

L

Le Brun Reyes Isabel

ISABEL LE BRUN DE PINOCHET

Le corresponde el honor de haber sido la propulsora de la educación profesional femenina y la que primero triunfó en esa noble iniciativa.

N. en San Felipe en 1845. Sus padres fueron D. Estanislao Le Brun, emigrado francés y antiguo oficial de ejército de Napoleón, y doña Francisca Reyes, educacionista de San Felipe, bajo cuya dirección aprendió las primeras letras y se instruyó en el arte del magisterio.

Su vocación fué tan fuerte como precoz: a los 14 años enseñaba gratuitamente a los niños de su pueblo y demostraba sus predisposiciones para la enseñanza. Recibió y transmitió el fluido de la herencia psicopedagógica. En el cristal de tres generaciones—la madre, la hija y los nietos—se ve el reflujo de una luz divina, que parece alumbrar el destino intelectual de almas y vocaciones. Doña Francisca Reyes fué maestra distinguida, la señora Le Brun honró el magisterio con la excelencia de su saber y de su acción evolutiva y los hijos de esta precursora de la rehabilitación intelectual de la mujer, han sido también eficientes portaaviones del magisterio. Son tres generaciones que se eslabonan en el campo de la pedagogía y forman un núcleo de luz, de fuerza y de expansiones espirituales.

En 1875 fundó en Santiago el Liceo que debía immortalizarla y que llevó su nombre.

Petición de exámenes universitarios para la mujer.—Su establecimiento tuvo éxito y numeroso alumnado. Las clases aristocráticas invadieron sus aulas.

Un año más tarde, en 1876, pidió al Con-

sejo de Instrucción, que se sirviera señalar día para que sus alumnas rindieran exámenes universitarios.

De aquí nació, después de algunos incidentes, el trascendental decreto de Amunátegui, de 5 de febrero de 1877.

El año 72 la Sra. Antonia Tarragó, educadora de preclara inteligencia y grande abnegación, había pedido al Consejo que se sirviera declarar que sus alumnas podían rendir exámenes universitarios; pero cupo a la Sra. Le Brun la gloria de haber conseguido la realidad del triunfo.

Aquel hecho fué como la clarinada que marcó y presidió una nueva era en la vida estudiantil femenina y los ecos de esa clarinada repercutieron en otros países y resuenan aún, como arpegios de gloria, en la mentalidad chilenoamericana.

Su establecimiento llegó a ser el mejor de Chile y bajo la administración Balmaceda fué pensionado por el Fisco y sus exámenes tuvieron la aprobación universitaria.

En su desposario con D. Marcos Fidel Pinochet tuvo numerosos descendientes, cuya monografía trazaremos en su oportunidad.

En agosto de 1927 se celebró en Santiago el cincuentenario del decreto de Amunátegui y en esas fiestas se glorificó también la memoria de las dos eximias maestras que impulsaron y establecieron la reforma: las señoras Isabel Le Brun de Pinochet y Antonia Tarragó, la fundadora del Liceo Santa Teresa.

Dos de sus hermanas han dejado descendencia sobresaliente: doña Berenice, en su desposario con D. Rodolfo Vergara Cruz, fué madre del abogado y juez de San Felipe en 1930, D. Armando Vergara Le Brun falleció en esa ciudad el 25 de junio d

y doña Laodice es la madre de los Bandejas Le Brun, cuyas biografías aparecen en el sitio correspondiente.

Lecaros Alcalde José Manuel
Lecaros Barros Ruperto
Lecaros Reyes Manuel
Lecaros Valdés José Antonio

Este apellido presenta una gama con estratificaciones sociales, no políticas, que se prolongan por más de una centuria. Ha servido de adorno a las estirpes republicanas y no ha subido a las cumbres de los cargos representativos; pero se ha propagado por las altas esferas de la sociedad, y ha contribuido a su parte decorativa, bien así como los frisos de las cornisas o la fronda y las flores de las plantas.

El primero que aparece en el ara de la época emancipadora es D. José Manuel Lecaros Alcalde, hijo de D. José Antonio y de doña María Rosa. Casóse en el Sagrario el 1.º de mayo de 1796 con doña María Mercedes Alcalde.

Cooperó a la acción de los patriotas y en 1811 el Congreso le designó regidor del cabildo de Santiago, que era como el crisol del patriotismo reivindicador.

Tuvo numerosos hermanos y hermanas que propagaron el apellido hasta la época presente y que forman hogares respetables, como los Lecaros Valdés, Vicuña, Larrain, Covarrubias, Amunátegui, Undurraga, Reyes, Barros, Pereira, Izquierdo, etc.

Leclerc Ramírez Luis

LUIS LECLERC

¡Qué de recuerdos evoca este patricio del valor y de la espada! ¡Cómo se agiganta su memoria a través del tiempo y de la bruma de las cosas muertas!

Era militar de temple maduro y de estirpe legendaria, como que descendía de la raza heroica de Napoleón, mezclada con sangre chilena.

Cuando sonó la trompeta del 79, se enroló en el batallón Santiago y se dirigió al norte. Llevaba el galón de subteniente. Después de Chorrillos y Miraflores conquistó otro galón.

Expedicionó al interior del Perú en la división del coronel del Canto y se encontró en varios encuentros con los montoneros de Cáceres. Peleó bravamente en Huancayo, Pucará y Marcabayes, donde las fuerzas del caudillo peruano eran abrumadoras en número y querían vencer a los chilenos hasta que no regresara uno solo a Li-

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—LUISA ZANELLI, *Mujeres chilenas de letras*, 55.—Diarios agosto 1927.—S., 12 sept. 1912.

JOSÉ MANUEL LECAROS
RUPERTO LECAROS
MANUEL LECAROS
JOSÉ ANTONIO LECAROS

D. José Manuel celebró esponsales con su sobrina doña Enriqueta Lecaros Valdés.

Casi todos se han dedicado a la acción de la vida privada y no han tenido figuración en la vida política.

Algunos han figurado en el foro, como los siguientes:

D. *Ruperto Lecaros Barros*, recibido de abogado el 25 de julio de 1894, esposo de doña Elisa Freire, socio del Club de la Unión y de la Soc. N. de Agricultura y dedicado a las faenas campestre en su fundo de Santa Rosa de Melipilla.

D. *Manuel Lecaros Reyes*, titulado el 27 de diciembre de 1884.

D. *José Antonio Lecaros Valdés*, graduado en leyes el 19 de noviembre de 1855, casóse con doña Ana María Reyes Cotapos y fué padre del anterior y de Ricardo, Amelia, Ana, Elisa, Teresa y Eduardo.

Bibl.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—LUIS THAYER O., *Familias Chilenas*.—E. MATTE V. *Apuntes Biográficos*.—*Cuerpos Legislativos*, I. 393.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*

ma», según lo indicaba en sus partes el jefe de las montoneras.

Con el grado de teniente regresó de la campaña y con las medallas y barras otorgadas a los vencedores. Continuó en el ejército, sirvió varias comandancias policiales de departamentos y al llegar el 91 tenía el grado de capitán y fué enviado al norte, en el ejército sostenedor del régimen presidencial. Se encontró en varios combates y peleó a las órdenes del coronel Robles, el león de la zona del salitre en 1891.

En el parte enviado al Ministerio de la Guerra, por el jefe de Estado Mayor de la división Robles sobre los sucesos acaecidos en febrero y marzo, decía: «Desde Pozo Almonte despachamos al encuentro de la división Camus un piquete de 20 hombres de caballería al mando del capitán Leclerc y del teniente Durán, los cuales se dirigieron a Monte Soledad, de cuyo lugar recibí una comunicación de Leclerc, dándome cuenta de haber derrotado una montonera enemiga mandada por un oficial Lorca, anunciándome además

que sus investigaciones sobre el paradero de la división Camus habían sido infructuosas, y que, en cumplimiento de mis intrucciones, continuaría activamente la marcha. Esta fué la última noticia que tuvimos de los comisionados que iban al encuentro de la división del sur.»

El capitán Leclerc encontró al fin a la división Camus y regresó a la capital. Fué ascendido a sargento mayor y se le confió el segundo comando del batallón Concepción, que formaba parte de la división de esa ciudad y cuyo jefe era el coronel D. Daniel García Videla. Su comportamiento, su lealtad y su entusiasmo le conquistaron un nuevo grado y en la batalla de Placilla era teniente coronel. Vencido, después de luchar denodadamente, fué borrado del escalafón. Se radicó en Santiago y fué uno de los más decididos conspiradores de 1892 y 93.

Conspiraciones balmacedistas después del 91.—Estaba resuelto a vengar su derrota de Placilla y a castigar a los vencedores. A fines de 1891 tuvimos ocasión de conocerlo: poseía la contextura de los atletas, vigoroso, de recia musculatura; pelo rubio y blanca epidermis; de fisonomía caucásica, ojos teñidos de esperanza, mirada penetrante y sagaz; aspecto imponente, dominador más por la simpatía que por la fuerza; alma de niño, corazón de patriota y resoluciones de audacia y valentía.

Como esclavo del deber, pudo subir al pináculo del engrandecimiento o bajar al abismo del sacrificio; o escalar la gloria como Prat o morir en un patíbulo como Rodolfo León Lavín.

En 1892 se preparó la primera conspiración balmacedista contra los vencedores hechos gobierno. (V. *Abos Padilla, Blandot Holley, Fuentes Ezequiel, etc.*)

A él se le confió el comando de uno de los grupos que debían asaltar simultáneamente, en la tarde del 11 de dic. de 1892, los cuarteles, las comisarías, el estado mayor y el palacio de la Moneda.

En las biografías citadas hemos indicado el local donde nos reunimos, situado en la calle de Miraflores, casi esquina sureste de Moneda; la hora de la cita: tres a cuatro de la tarde; el número de concurrentes: más de ciento, todos armados, y la mayoría compuesta de oficiales y soldados del ejército caído; el cuartel que debíamos atacar ubicado en la Alameda, al pie del Santa Lucía, por el ángulo suroeste; y las causas del fracaso: se sorprendieron algunos de los varios grupos de conspiradores, se hicieron centerares de prisiones y se dió orden de dispersión a los grupos restantes.

La conjuración se había esfumado. Algu-

nos de los cabecillas, como el coronel Fuentes, el coronel Donoso, el comandante Aníbal Fuenzalida y muchos otros fueron encerrados en la cárcel y sometidos a un largo proceso, que solo terminó con la amnistía de 1894.

Como a las 5 de la tarde llegó D. Anselmo Blandot Holley a nuestra caverna de conjurados. Después de saludar a todos, se encerró con Leclerc y nosotros en una pieza contigua a la ocupada por los asistentes y nos dijo:

—La conspiración ha fracasado. En estos momentos hay presos varios grupos, la autoridad está sobre aviso y procura descubrir toda la trama de la conspiración. Conviene disolverse poco a poco para no despertar sospechas y tomar nota de todos para lo que pueda ocurrir más tarde. El fracaso de hoy no significa la pérdida total de nuestros propósitos. Volveremos a preparar otros movimientos hasta conseguir lo que nos proponemos.

A duras penas logramos apaciguar los ánimos y conseguir la evacuación paulatina del local, arrendado a un español con el pretexto de festejar a un amigo en el día de su onomástico.

Disuelta la reunión sin que fuera apresado ninguno de sus participantes, continuó Leclerc en sus ajetreos revolucionarios y participó poco días después en el complot preparado para el 8 de abril de 1893. Ese día le tocó la misión de asaltar la comisaría que estaba en la calle de San Francisco. No teníamos local. Los conjurados tenían su punto de concentración en las primeras cuadras de la Alameda, por el lado sur.

También fracasó la intenciona: sólo se produjo, frente al Correo, la muerte de un guardián y se atribuyó el hecho a José Domingo Briceño, que estuvo a punto de pagar en el cadalso la imputación que se le hacía.

Conspiración de julio de 1893.— En la monografía de D. Ramón Aliaga Olivares, así como en la de D. Pedro Felipe Alzérreca, narramos el origen y el resultado del intento revolucionario del mes de julio de 1893.

El jefe de la revuelta era Leclerc y los autores que suministraban fondos para el movimiento, eran las dos personas indicadas.

Nos reunimos en una casa de la calle de Rancagua, habitada por D. Manuel Rodríguez Avila y su familia. Primer jefe era Leclerc y segundo el dueño de casa. Se trataba de tomarse el cuartel situado en la calle de Maestranza, frente al Hospicio, y simultáneamente, otros grupos harían lo mismo con el cuartel de la Artillería y el situado en Recoleta, frente a la calle de Buenos Aires.

Un sargento, que comió con nosotros en casa de Rodríguez Avila, nos entregaría el cuartel en cuanto entrara de guardia, o sea a las diez de la noche; y así se proveerían de armas los doscientos o más hombres que se habían reunido, desde la siete de la noche, en el hogar de Rodríguez Avila.

A las 11 de la noche, en vista de que no llegaba el aviso que debía enviar el sargento comprometido y de que arreciaba el espionaje y el número de las rondas, se dió orden de retirarse a todos los comprometidos.

Como en el complot del 11 de dic., ninguno fué apresado, pero no ocurrió lo mismo en los otros grupos subversivos y esa noche se efectuaron varias prisiones y se inició un nuevo proceso contra los perturbadores del orden público.

En la madrugada de la misma noche fué apresado Rodríguez Avila con toda su familia.

Presos políticos en 1893.—Los diarios del día siguiente dieron cuenta de las prisiones efectuadas, procurando imprimir a lo ocurrido un carácter de desorden común y no de atentado contra las autoridades. Había orden de no despertar alarma pública.

La autoridad se impuso esa misma noche de todo lo que había pasado en la calle de Rancagua y dictó orden de prisión contra todos los conjurados, empezando por el caudillo y por su ayudante.

Leclerc recibió aviso de que se le perseguía y se ocultó durante varios días en nuestra casa, situada en la calle de Catedral, casi esquina con la de Maturana, lado nororiental.

Desde su escondite, que no abandonó durante los primeros días del proceso, siguió tejiendo la red de un nuevo complot.

Se valió para ello del antiguo capitán D. Edmundo Pinto, que más tarde fué comisario policial en Valparaíso y que había estado en la reunión de la calle de Rancagua. Pinto conoció a tres sargentos de su cuerpo que habían logrado reincorporarse al regimiento Yungay, de guarnición en el cuartel de la Recoleta. Les habló, les dió dinero proporcionado por los Sres. Aliaga y Alzérreca, les hizo promesas halagadoras y los comprometió a entregar el cuartel en un día determinado. Se celebraron varias reuniones entre esos suboficiales, Leclerc, Pinto y nosotros, y en ellas se acordó la forma de dar el golpe, se anotaron los nombres de los que podían secundarlo y se convino en todos los detalles, recompensas y sanciones. Las reuniones eran nocturnas y se efectuaban en nuestra casa, en una sala con frente a la calle de Catedral.

Por fin se acordó una sesión final, en que se tomarían los últimos acuerdos y se fijaría la hora y el día del gran acontecimiento.

Los tres sargentos llegaron como a las 9

de la noche. Dieron nuevos nombres de comprometidos, que el capitán Pinto apuntó en una larga lista que tenía en una hoja de papel de oficio. Media hora después, se sintieron golpes en la puerta de la calle, alguien abrió y simultáneamente se sintieron disparos de revólver en la puerta y en el interior de la casa: una avalancha de comisionados secretos y de agentes de la autoridad se posesionaba de la casa, invadía la pieza de la reunión y se dejaba oír una voz estentórea que gritaba:

—¡Nadie se mueva! ¡Manos arriba!

Los sargentos eran delatores y habían jugado con la credulidad de sus antiguos jefes.

Momentos después, llegaron el intendente D. Carlos Lira y el prefecto D. Fernando Lopezegui y ordenaron que se buscaran armas en el entablado de todas las piezas, la prisión de los tres gestores de la revuelta, así como la de los sargentos, que iban de acusadores, y el envío a la cárcel, en coches de posta y debidamente custodiados, de todos los actores de aquel sainete de libertad y de tiranía.

Como a las 12 de la noche llegamos al cuartel de San Pablo, donde nos aguardaba el juez D. Guillermo Noguera, que debía tomar las primeras declaraciones indagatorias. En un momento de desvío de nuestros vigilantes, Leclerc preguntó a Pinto:

—¿Y la lista?

—Me la comí.

—¿Toda?

—Toda.

En el trayecto se había devorado todos los apuntes...

Servía el tercer juzgado del crimen un hombre sano y justo, D. Guillermo Noguera, y de secretario otro lleno de bondad, D. Gonzalo Fabres. Esa noche y el día siguiente nos tomaron la primera declaración indagatoria y uno de los comprometidos pidió su excarcelación, que le fué negada. Apeló, y el expediente subió a la Corte. El proceso quedó paralizado, según la tramitación de entonces y nosotros, mientras tanto, debíamos permanecer incomunicados en una celda celular, estrecha y fría como tumba, mientras no se fallara la apelación interpuesta.

Noble acción de D. Gonzalo Fabres.—Tomamos de nuestras *Apuntaciones Unipersonales* (agosto de 1893):

«Pasó un día y otro sin ver más luz que la escasa, ímproba que penetraba a través de la reja de fierro que coronaba el dintel de la celda y por donde nos asomábamos, como aves prisioneras, para respirar un poco de aire, el gélido aire de las prisiones, y contemplar el perdido panorama de la vida libre.

Al tercer día, en la tarde, oímos correr el cerrojo de la prisión y una voz que decía:

—El señor secretario lo llama.

Leclerc había recibido la misma orden. Cuando estuvimos juntos y nos dábamos el abrazo de la común desgracia, el carcelero nos dijo:

—Aunque están incomunicados, pueden hablar. Así me recomendó el señor secretario.

En el trayecto hacíamos una serie de comentarios y nos imaginábamos que ya se habría resuelto la apelación y podríamos quedar en libre plática.

Llegamos a la sala del tribunal, donde salió a recibirnos el Sr. Fabres. Nos tendió gentilmente ambas manos, mientras pronunciaba estas palabras, que cayeron como un rocío bienhechor en nuestras almas:

—Los he llamado para que respiren un poco de aire. Siéntense. Aquí hablamos como amigos. Yo no puedo ver estas miserias. Todos son tan patriotas como yo y todos trabajamos por el bien de la patria.

Nos miramos asombrados y no supimos si reír o llorar. Baluceamos nuestros agradecimientos y un momento después charlábamos con la llaneza de viejos amigos. El Sr. Fabres era muy dado a las sutilezas del espíritu y radicaba en Dios el centro de las acciones humanas. Disertamos sobre las ideas matrices de la filosofía y de la creación y su fantasía, cuajada de diamantes evangélicos, se exparcía por los horizontes del pensamiento y de las grandezas bíblicas.

No más de media hora habría trascurrido cuando apareció un ugiere y dijo:

—Ya está, señor.

—¿Vamos? exclamó él, y maquinalmente lo seguimos. Nos condujo a la sala de la secretaría y allí se presentó ante nosotros un espectáculo que colmó nuestro asombro. Sobre una mesa situada en el centro de la pieza, había una gran variedad de fiambres, frutas y dulces y como custodios mudos y alegres se veían botellas de vino y de cerveza. Era un banquete que no soñó Lúculo en sus horas de grandeza y al cual le hicimos tantos honores que al final lanzamos esta exclamación:

—¡Ahora vamos a ver chiquitita la cárcel!

—Y no sólo hoy, contestó, sino todos los días que estén incomunicados.

Y cumplió noblemente su promesa: durante más de veinte días nos llevó a su despacho, nos atendió regiamente y comprometió para siempre nuestra gratitud.

Después de nuestra liberación recordamos muchas veces con Leclerc aquella acción generosa y muchas veces también derramamos lágrimas de recuerdo en la hora de su muerte, como una plegaria silenciosa al ser que e-

cutó en la tierra la misión de los hijos del cielo...

Leclerc consiguió su excarcelación en diciembre de 1893 y poco después se le daba su pensión de retiro. Se empleó en los Ferrocarriles del Estado y llegó a ser inspector de trenes y carbones en la primera zona. Fijó su residencia en Quillota y allí falleció el 11 de sept. de 1919. Sus restos fueron sepultados en la capital.

La N. del día 12 le dedicó una necrología y entre otras cosas anotaba: «Con la muerte del Sr. Leclerc Ramírez, desaparece un distinguido militar de nuestro antiguo ejército, al cual dedicó el concurso de sus cualidades de militar y de hombre de bien.»

«Su contracción al estudio, su espíritu de trabajo y su lealtad en el servicio le hicieron acreedor al respeto de sus subalternos y a la consideración y el aprecio de sus jefes y compañeros de armas.»

Por decretos supremos de 16 de feb. de 1920 y de 25 de oct. de 1923 se concedió una pensión de 1,500 pesos anuales a dos de sus hermanas, doña Irene y doña Leonor Leclerc Ramírez.

Bibl.—P. AHUMADA M., *G. del P.*, VII, 185. —ARTEMIO AGUIRRE PERRY, *Recuerdos de la Campaña*, 130.—*Republicano*, 16 y 21 marzo 1893.—*Anexo Presupuesto Guerra*, 1925, 121.—N., 12 sept. 1919.

Ledesma T. Enrique Sinforoso

E. SINFOROSO LEDESMA

El 79 formó en las filas del Coquimbo en el grado de subteniente y se batió como bueno en varias acciones. Logró ascender a teniente por sus hechos en aquella campaña.

En la revolución del 91 le prestó su concurso y la ayudó con toda decisión. Tenía entonces el grado de capitán y se encontraba de guarnición en Valparaíso.

Escapada del Maipo.—Pertenecía a la dotación del regimiento de Artillería de Costa y, de acuerdo con el comité revolucionario de aquel puerto, se embarcó el día 6 de marzo en el transporte *Maipo* (V. *García Valdivieso Juan*) y se hizo cargo de la guardia de ese buque. A él le correspondió trasladar a bordo de aquel barco al capitán que lo condujo a Iquique, D. Fernando Gómez, quien se disfrazó de soldado y se embarcó en el muelle fiscal como asistente del capitán Ledesma.

La Junta de Iquique le dió el grado de sargento mayor y le confió el comando accidental del batallón Artillería de Costa. En junio fué ascendido a teniente coronel y se le entregó el mando del batallón Huasco N.º

11. En esa jefatura peleó en Concón y Placilla.

Al fin de la revolución gozó de prerrogativas especiales y ascendió a los puestos superiores, después de haber comandado varios cuerpos y desempeñado comisiones importantes.

Lució los entorchados de coronel, general de brigada y llegó al generalato de división pocos años antes de su muerte.

Por ley de 5 de sept. de 1912 se le concedió el abono de seis meses y siete días que estuvo fuera del servicio en 1881.

M. en Santiago el 5 de junio de 1920.

Se le tributaron honores militares y estuvo al mando de las fuerzas el jefe de la brigada de comunicaciones, teniente coronel, D. Enrique Monreal.

Bibl.—E. MONREAL, *La Escuela Militar*, 29 y 65.—*Boletín Oficial de Iquique*, 11, 114 y 119.—R. ANGUITA, *Recop. Leyes*, IV, 441.—Diarios del 6 y 7 junio de 1920.

Le Feuvre René F.

RENÉ F. LE FEUVRE

Llegó a Chile en 1873, contratado oficialmente por el G. para dirigir la enseñanza agrícola. Traía una excelente ejecutoria científica de Francia, donde había nacido y se había graduado en la escuela de Agricultura de Laval y en el Museo de historia natural de París.

A él se debe virtualmente la fundación del Instituto Agronómico y su desarrollo, así como puede reputarse como el precursor de la importancia que ha tenido más tarde el cultivo técnico de la tierra.

Tuvo a su cargo la cátedra de agricultura y enseñó todo lo relacionado con ella, especialmente viticultura y vinificación. Escribió numerosos tratados agrícolas, que colocaron su nombre en el catálogo de las más atinados publicistas sobre agronomía. Sobresalieron sus textos sobre *Arboricultura*, *Apuntes del curso de arboricultura y vinificación*, *Misión de estudio en Europa*, *El Espárrago*, *La Alcachofa*, *La Industria de las pasas en Chile*, *Estudio de la región al norte de Chile*, *El Salitre*, *Enfermedades de la vid en Parral*, *La Quinta Normal de Agricultura*, etc.

Fué el modernizador de este paseo y el que lo convirtió en centro de estudios e investigaciones.

Realizó varias excursiones científicas por Europa y América en cumplimiento de embajadas oficiales relacionadas con sus asignaturas.

Sirvió al país durante más de 40 años y obtuvo su jubilación cuando ya había comple-

tado su obra de organización y de reforma. Retirado a la vida privada, pasó sus últimos años rodeado de atenciones y de prestigio. Falleció en Santiago el 8 de junio de 1917 y se le tributaron grandes honores fúnebres. Se le erigió un mausoleo en el cementerio general y algunos años acuden a rendirle homenaje de gratitud sus antiguos alumnos y sus numerosos admiradores.

Lleva su nombre una de las principales avenidas de la Quinta Normal.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Ext.*—*Album Francés*, 83.—C. R. PÓRTER, *Bibl. Razonada, Botánica Agrícola*, 81.—Diarios de julio 1917.

Leible Pastor Teodoro

TEODORO LEIBLE

Forma en la vanguardia de la juventud médica de Chile y es de origen hispanoalemán. Sus padres fueron D. Teodoro Leible Genir, de nacionalidad alemana y fallecido en 1923, y doña Telésfora Pastor Aramayo, oriunda de España.

Desde niño manifestó predilección por el estudio y desde las primeras letras, aprendidas en el colegio agustino de San Luis, hasta los cursos humanísticos, hechos primero en el Liceo Santiago y después en el Inst. Nacional, obtuvo notas de distinción y premios de estímulo.

En el Liceo que después se llamó Valentín Letelier, se conquistó el afecto de todos los maestros y el rector, D. Rubén Guevara, le guardó tanto cariño que no quiso nunca, cuando su antiguo alumno era médico, ser examinado o atendido por ningún otro profesional.

Esta es una de las cualidades que distingue y realiza la figura moral del joven facultativo: su sinceridad para conquistarse a los que escuchan su palabra, franca, expansiva y cálida de cariño, de verdad y de ciencia.

Así obtuvo su bachillerato de humanidades: con estudios completos y con el estímulo de todos sus orientadores intelectuales.

La medicina había constituido la atracción y el ensueño de sus años juveniles y al incorporarse a las aulas de la Escuela Médica, en 1914, lo hizo con la fe en el éxito y con la seguridad del que sabe y medita lo que piensa. Sus dos primeros años de estudios médicos, los más difíciles y los más hoscós, fueron para él la comprobación de su constancia, el premio de su entusiasmo y la demostración de sus aptitudes. Obtuvo en el primero una de las mejores votaciones del curso y en el segundo sacó la votación más alta y el máximo de puntos que se podía obtener.

Y llegó a tanto su preparación que en el

tercer año, el profesor D. José Ducei lo nombró ayudante de su cátedra de física médica, nueva en la docencia científica de Chile. Cuando el maestro se convenció de que su ayudante era un fiel intérprete de su saber y poseía el alma de los buenos, dejó para él de ser alumno y se convirtió en amigo.

Los años siguientes, que le abrieron las puertas de la licenciatura, fueron fáciles, llevaderos y asimiladores. Pudo sondear las diversas especializaciones y desempeñó diversos cargos de competencia y labor. Fué interno del Hospital de San Vicente, ayudante del laboratorio clínico de radiología y jefe de la sección de radioterapia del mismo establecimiento; ayudante de la Asistencia Pública, jefe del laboratorio de física médica, etc.

Ya en vísperas de presentar su memoria, lo atacó una grave enfermedad y lo retrasó un año en la obtención del título de médico cirujano, obtenido el 25 de julio de 1921.

En su memoria titulada *Neumotorac Artificial Terapéutico*, estudió la tuberculosis y su curación por un procedimiento que en aquel entonces era conocido y practicado por los que habían hecho estudios especiales en Europa. Mereció elogios y fué aprobada con distinción especial por la comisión examinadora.

Ya titulado se estableció en la capital y convirtió su profesión en un apostolado. Sin descuidar la medicina interna, se ha especializado en enfermedades nerviosas y mentales, para lo cual, además de investigaciones propias, ingresó a la cátedra universitaria sobre neurología profesada por el psiquiatra D. Joaquín Lueo. En esta clínica sirvió también de ayudante y después pasó a ser jefe de la clínica de enfermedades mentales, donde practicó durante cuatro años.

En el ejercicio de su medicatura ha obtenido éxitos que le han conquistado numerosa clientela. No ve en sus enfermos el principio de la utilidad o el brillo del dinero, sino un campo de observación y un medio para aplicar sus conocimientos y para satisfacer un anhelo moral, humanitario y altruista. Puede emplear una hora, un día o más tiempo en el examen de un paciente, pero no procede a tratarlo mientras no tiene la certidumbre del diagnóstico, el gran ideal de la ciencia de la salud.

Ni busca el exhibicionismo ni los falsos oropeles: abstraído en sus estudios y concentrado en sus meditaciones, vive al lado de los libros y de los últimos adelantos de la medicina.

Sin embargo, ha salido a veces del silencio y del retraimiento y ha hecho campañas públicas contra la mistificación y el engaño. Así procedió en 1921 contra un médico brasileiro que se decía poseedor único de una panacea contra la tuberculosis. Salíó en defensa del público explotado y demostró que la panacea era un engaño y que la tuberculosis, estudiada por él en su memoria de licenciado, podía curarse, pero no en todos los casos, como lo afirmaba el falso fisiólogo, y que asegurar lo contrario era una mentida ilusión, una explotación inhumana y un peligro público.

En varias ocasiones ha sido nombrado perito legal y sus dictámenes, completos, escrupulosos y científicos, han servido de orientación a la justicia y de luz en el oscuro laberinto de las investigaciones criminales. Ha logrado desvanecer algunos errores y salvado a inocentes de procesos injustos e infundados.

Franco, expresivo, todo amor por la ciencia y por los que llegan a su consultorio, es médico de verdad, de corazón y de cualidades que lo habilitan para llenar cumplidamente sus deberes y convertirlo, como ya lo ha hecho, en un apostolado de bondad y de salud.

Leiva Salas Luis

LUIS LEIVA

Es el impulsador en Chile de la clasificación dactiloscópica inventada por Juan Vucetich y de la escala morfológica de Alfonso Berthillón.

Empezó a trabajar modestamente en la Oficina de Identificación de Santiago, cuya jefatura ha desempeñado el Dr. Hirth, y poco a poco fué ascendiendo hasta llegar a los peldaños superiores.

Organizó el servicio de filiación antropométrica primero en la capital y después lo hizo extensivo a toda la República.

Interrogado en 1919 (*M.*, 1.º marzo) acerca del estado en que se encontraban sus trabajos clasificadores y de sus proyecciones futuras, contestó lo siguiente:

«Actualmente existen oficinas de Identificación en Santiago, Valparaíso, Iquique, Antofagasta, Talca y Concepción, las cuales se comunican frecuentemente y mantienen canje con las oficinas de Argentina, Brasil y de otras Repúblicas americanas y europeas.

«En la Cámara de Diputados se encuentra en estudio un proyecto de pasaportes y de cédula de identidad presentado por el diputado Sr. Tito Lisoni, quien poco después presentó un proyecto de organización del servicio de identificación.»

Estos proyectos sirvieron de base a la aplicación y generalización del vasto plan identificador en todo el país.

La Junta de Gobierno que presidió el general Altamirano, cuando era Ministro del Interior D. Alcibiades Roldán, organizó el servicio en forma definitiva y dictó el decreto-ley de 7 de oct. de 1924 y otro que organizaron las oficinas de identificación en el norte y sur de la República.

Las proyecciones ideológicas del servicio de identificación, no calculadas por el momento, dada la gran importancia que va tomando en la vida administrativa, jurídica y social de Chile, tuvieron su auge cuando era jefe del servicio de identificación D. Luis Leiva Salas, enérgico precursor de la creación de la identificación científica en Chile.

Origen e importancia de la filiación dactiloscópica.—El sistema de filiación dactiloscópica, que en lenguaje vulgar es el estudio de las impresiones de las yemas de los diez dedos de las manos, se debe a diferentes sabios europeos, entre ellos a D. Juan Vucetich, comisario de la policía argentina.

El sistema dactiloscópico, cuya clave mundial proporcionó a las policías del orbe entero este eminente estudioso de los dibujos papilares, dejó atrás los diversos sistemas de identificación anatómicos, que reinaron en el mundo durante el último siglo.

Además de implantador de la antropometría, ha sido profesor de la escuela de aspirantes a oficiales de policía y de la escuela de detectives, organizador del servicio de identificación de los ferrocarriles del Estado y creador del servicio de identificación de cadáveres.

Esa es su obra, su triunfo y el pedestal inamovible de su acción.

Desde el año 1924 desempeñó el cargo de inspector general de identificación asimilado a prefecto y ocupó este puesto hasta el 11 de octubre de 1927, en que jubiló con 31 años 7 meses de servicios.

Fueron sus padres D. Faustino Leiva y doña Teresa Salas. Es casado con doña Javiera Fonseca Durán y ha tenido cuatro hijos: Genoveva, Joaquín, Luis y Rebeca.

Bibl.—N., 7 marzo 1919 y 20 julio 1925—M., 1.º marzo 1919 y 7 nov. 1924; L., 26 nov. 1924 y 10 agt. 1925.

Lemétayer Paúl

Lemétayer Consuelo

PAUL LEMÉTAYER

CONSUELO LEMÉTAYER DE GRADO

Durante largos años, cuando dirigía la Quinta Normal Mr. Le Feuvre, el Sr. Lemé-

tayer figuraba en el personal docente de ese establecimiento y poco a poco fué acreciendo su personalidad científica hasta ser tenido y considerado por sus coetáneos como uno de los más notables químicos existentes en Chile. Poseía vastísimos conocimientos, fué respetado profesor de ese ramo e hizo investigaciones de alta valía científica.

Fundación de la Estación Agronómica.—A su iniciativa se debe la creación efectuada en 1881, de una oficina encargada del análisis de las tierras y del fomento científico de la agricultura. Se denominó Estación Agronómica y ha prestado grandes servicios en examen de las tierras. Esta sola creación bastaría para conservar y bendecir su nombre.

En 1893 hizo varias publicaciones y dió algunas conferencias en la Sociedad Científica de Chile. Entre sus producciones se pueden citar, *Análisis de las hojas y ramas del maítén*, *Los eucaliptus en Punta Arenas*, *Sobre dos nuevos reactivos del maqui*, *Sobre el maítén*, etc.

En 1894 disertó sobre la coloración de los vinos con las materias derivadas del maqui.

Fuó muy sentida su pérdida, y sus trabajos y lecciones fueron aprovechados por más de una generación de los estudiantes de agronomía.

En los tiempos posteriores ha tenido figuración doña Consuelo Lemétayer de Grado. En 1920 escribió algunas cartas desde California. Permaneció un año en Estados Unidos y se dedicó a estudiar el carácter americano y las cuestiones sociales relacionadas con los derechos de la mujer.

A su regreso fué interrogada por uno de los redactores de *El M.*, diario que publicó el 12 de enero de 1921, bajo el epígrafe: *Chilena que regresa de Norte América*, una entrevista que sintetizaba sus investigaciones en Estados Unidos.

Desde hace algunos años reside en París.

Bibl.—*Album Francés*, 87. — CARLOS E. PORTER, *Botánica Agrícola*, 35 y 82.—U., 10 mayo 1920.—M., 12 enero 1921.

Lemus Silva Desiderio

DESIDERIO LEMUS

Sin ruido ni ostentación alguna vivió en Santiago, dedicado pacientemente a la explotación de sus fundos Peralito y Peralillo, situados en las goteras de la ciudad. Y así como fué su vida fué su muerte: silenciosa, tranquila y apacible.

El recio cristal de su vida se trizó el 21 de junio de 1920. Los diarios quedaron impasibles ante su sepelio y sus despojos fueron depositados, sin boato alguno, en la necrópo-

lis santiaguina. Era un cuerpo más que caía en el abismo.

Días después se abrió el testamento del extinto, ante el juez D. Felipe Urzúa, y en él aparecía el tesoro moral y material de un gran filántropo: eran las riquezas faraónicas de una especie de tumba de Tutankhamon que llevaban la felicidad y el bienestar a varios hogares e instituciones pías.

Legados de D. Desiderio Lemus.—En sus disposiciones testamentarias donaba cerca de medio millón de pesos para obras de instrucción y beneficencia y dejaba a sus hermanos, parientes, amigos y servidores, el remanente de sus bienes, cuyo monto ascendía a más de dos millones de pesos. En la ordenación de su testamento procedió con todo criterio y con una admirable lucidez de espíritu.

Sus principales disposiciones consistían en los siguientes legados: el usufructo de una casa de Cartagena lo disfrutarían sus hermanos y después se remataría en favor del Sinatorio de ese balneario; 150 mil pesos se invertirían en bonos y sus intereses se repartirían anualmente entre los alumnos y alumnas de las escuelas urbanas de Santiago; 50 mil pesos al Patronato de la Infancia; 20 mil pesos al Hospital de San Vicente; 50 mil pesos a la Junta de Beneficencia para la construcción de un pabellón de cirugía en San Juan de Dios; 25 mil pesos para premiar anualmente con sus intereses al mejor alumno que se titule de ingeniero agrícola; 20 mil pesos a la Soc. de Estudiantes Pobres; 50 mil pesos para mejorar las instalaciones de la Asistencia Pública; 10 mil pesos para mejoras en el cementerio de Lampa; una casa situada en Diez de Julio para las Hermanitas de los Pobres, etc.

Los diarios publicaron estas donaciones en su edición de 1.º de agosto de 1920 y bendijeron la memoria del bienhechor.

Sus fundos Peralito y Peralillo, donde había amasado sus millones, fueron comprados en remate público por doña Emiliana Subercaseaux, en dic. de 1921, en la suma de un millón quinientos mil pesos.

Bibl.—Diarios de 1.º de agosto de 1920.—*M.*, 17 sept. 1920.—*N.*, 8 dic. 1921.

Leng Haygus Alfonso

ALFONSO LENG.

Es el músico del dolor, que une a la maestría la inspiración, siempre de carácter elegíaco. Sus notas no llegan al colosalismo estruendoso ni a los golpes orquestales de las marchas heroicas, sino que buscan los tonos bemolados de un dramatismo angustiado y profundo.

N. en Santiago, el 11 de feb. de 1884. Sus padres fueron D. Guillermo Leng y doña María Haygus Maiben. Estudió en Santiago y siguió varios cursos: música, contabilidad y dentística. Se recibió de contador en el Inst. Superior de Comercio en 1904, y de dentista en 1910. Estudió composición desde 1925. En este ramo fué discípulo de maestros notables, como Soro, García Guerrero, Allende, y otros. A los 19 años escribió un drama lírico inspirado en la leyenda novelesca de Isaac.

Curación de la piorrea.—Como técnico en dentística ha sobresalido. Sirvió primero una ayudantía en la Escuela Dental, y desde hace años desempeña la cátedra de piorrea, de la cual es fundador. Ha conducido esta especialidad dental, por el verdadero camino científico, y le ha aportado trabajos originales de investigación. Ha llegado a especializarse en ese ramo y ha conseguido destruir la antigua creencia de que la piorrea era incurable. Sus lecciones demuestran lo contrario.

Bajo el aspecto musical es autor de varias composiciones, entre las cuales figuran: una romanza para violín y piano; la Fantasia cuasi sonata; algunos preludios; nueve lieder para canto y piano; dos poemas cortos para piano, y las Doloras, consistentes en seis poemas para piano, cinco de los cuales han sido editados en un album con anotaciones líricas de un íntimo amigo suyo, el poeta Pedro Prado. Angel Cruchaga S. M. ha expresado poéticamente la impresión que le produjeron estos poemas en la siguiente dedicatoria con que le ofrece sus versos *Las manos juntas*: «A Alfonso Leng, maravillado con sus Doloras, que tienen el agrio sufrimiento de las manos que se refuerzan esperando algo supremo y espantosamente bello.»

La muerte de Alsino es uno de sus más celebrados poemas sinfónicos para gran orquesta y fué estrenado en el Teatro Municipal el año 1922, bajo la batuta del maestro Armando Carvajal.

Su música ha triunfado en los escenarios nacionales y extranjeros. En Buenos Aires ha recibido cariñosas ovaciones. Ha colaborado sobre música y sobre crítica musical en varios periódicos y revistas.

En sept. de 1925 fué comisionado por el G., en el carácter de profesor de la Escuela Dental, para asistir al 2.º Congreso Odontológico Latinoamericano, celebrado en Buenos Aires, donde obtuvo el premio Federación Odontológica por sus trabajos de investigación sobre piorrea.

Es casado con doña María Malvar y tiene una hija, María Luz, incorporada en el curso de leyes de la Univ. Católica.

Bibl.—E. Uzcátegui G., *Músicos Contemporáneos Chilenos*, 155.—*M.*, 12 y 30 mayo

1920; 14 mayo 1922, 19 y 20 junio 1928.—*Música*, mayo 1920.—*I.*, 18 mayo 1922 y 24 mayo 1923.—*N.*, 24 sept. 1926.

Lenz Rodolfo

RODOLFO LENZ.

Cuando llegó a Chile, en 1890, tenía 27 años y ya había sido consagrado por la crítica europea y por sus maestros—el célebre Foerster, entre otros—como una notabilidad en filología y lingüística, sobre todo, en el dominio de las lenguas neolatinas. Alumno excepcional en las Universidades de Bonn y Berlín, la primera le otorgaba el altísimo título de *doctor summa cum laude*, cuando se presentaba para optar al grado de doctor en Filosofía, acompañando un trabajo sobresaliente sobre *La Filosofía e Historia de los Palatales*.

Había nacido en Halle, provincia prusiana de Sajonia, el 10 de sept. de 1863. Estudió en los gimnasios de Breslau, Colonia y Metz. En 1886 se graduó en la Univ. de Bonn y dos años después obtuvo en la misma Univ. el diploma de primera clase como profesor en francés, alemán, inglés y latín. Antes había estudiado todos los idiomas neolatinos, y además el árabe, el griego y el ruso. Era políglota en todo el alcance de los idiomas conocidos.

En estas condiciones fué contratado por Chile, en 1889, para servir las cátedras de francés e inglés en el Inst. Pedagógico.

Inauguró sus clases en 1890 y las continuó durante siete lustros con la perseverancia del apóstol y la amplitud psicológica del sabio.

Sería casi imposible reseñar su vasta y maza labor en la cátedra, en el libro, en sus centenares de folletos y en las innumerables conferencias que ha dado en su larga carrera profesional, docente y filosófica. Ha hecho estudios y profundas investigaciones sobre fonética, lexicología, semántica, etimología, gramática histórica y sobre todo lo que tiende a iluminar las obscuridades de los idiomas, especialmente del castellano, que no era el suyo y el cual ha recibido de él la poderosa influencia de su talento.

Gracias a sus exploraciones lingüísticas y a sus cualidades de maestro, se ha dado en Chile a los profesores del idioma natal, una preparación filológica moderna, en la que el admirable profesor tomó, hace treinta años, la delantera a todos los países de lengua española. El mismo lo ha declarado en más de una ocasión: «Ha sido mi deseo constante contribuir a la medida de mis fuerzas a profundizar los conocimientos gramaticales de los futuros profesores de idioma patrio.» Nada más cierto. Cuantos tuvieron la suer-

te de ser sus alumnos, pueden atestiguar el hecho. En clases interesantísimas, el maestro hablaba de la formación del lenguaje, de la composición de las raíces; señalaba la distinción gradual de las significaciones, y la elaboración sistemática y ordenada de las formas e inflexiones gramaticales.

Y no sólo se concretó a extraer y divulgar las raíces del español, sino que se dedicó también al estudio del araucano y de la formación del folklore chileno, del cual fué uno de los más esforzados iniciadores.

Es autor de numerosísimos tratados sobre el lenguaje y entre ellos se pueden citar: *Estudios araucanos*, *Los elementos indios del castellano de Chile* y muchos otros aplaudidos con entusiasmo en los grandes centros científicos europeos.

Con la monumental obra *La oración y sus partes*, prologada por D. Ramón Menéndez Pidal, ha culminado su dominio en la gramática. Obra originalísima, de vasta erudición, apretada de conceptos y de observaciones totalmente nuevas, ha recibido ya la consagración definitiva de veinte celebridades en esta clase de estudios. «*La oración y sus partes*, dice el famoso profesor P. W. Koppers, en «*Anthropos*» (Rev. Internacional de Etnología y Lingüística) representa uno de los más valiosos trabajos con que se ha enriquecido la literatura lingüística de los últimos decenios.»

Tiene además, *La fonética* (1892), *La fonética aplicada a la enseñanza de los idiomas vivos* (1893), *La enseñanza de los idiomas extranjeros*, *Ortografía castellana* (1894), *La lingüística americana*, *Mitos y cuentos araucanos*, *Diccionario Etimológico de las voces chilenas de origen indígena*, etc.

En una carta sobre el estudio de idiomas que dirigió en 1919 a D. Julio Saavedra Molina, carta publicada ese año en un folleto de 127 págs., explicaba así, autobiográficamente, la manera mejor para la enseñanza de las lenguas:

«Para apreciar con justicia las ventajas y desventajas de los diferentes métodos, es necesario conocerlos por experiencia propia. Me veré, pues, obligado a hablar de mi experiencia personal, lo que siempre es un tanto molesto. Pero es un hecho que desde cuarenta y cinco años, época en que ingresé como alumno a un gimnasio alemán, he dedicado la mayor parte de mi tiempo al estudio, y más tarde a la enseñanza de idiomas. He tenido ocasión de practicar como media docena de lenguas vivas, he leído libros en otra media docena de idiomas vivos y muertos, sin contar los estudios meramente teóricos de la lingüística comparada.»

Fué una verdadera desgracia su retiro de

la enseñanza en 1925, pero también un justo descanso concedido al maestro de varias generaciones. Sus exalumnos organizaron una velada en su honor y ese día estuvo de gala el salón universitario (5 de sept. de 1925).

Aunque ya jubilado de las actividades docentes, ha seguido el movimiento filológico universal y en nov. de 1926 dió una conferencia en la Univ. de Chile sobre *Los problemas del Diccionario Castellano en América*. Propuso la formación de un léxico, propiamente americano y la publicación de un diccionario chileno con la inserción de voces populares. Son dos ideas cuya realización honraría a América y a Chile. Esa Conferencia se publicó en forma de folleto en Buenos Aires (N., 21 junio 1929).

En 1928 publicó por la imprenta Balcells un libro de 341 págs. intitulado *El Papiamento*.—*La lengua criolla de Curazao*. El papiamento es el idioma sencillo por excelencia, descubierta por el Dr. Lenz en uno de sus últimos viajes a Europa.

En la controversia que sostuvo en 1919 con D. Julio Saavedra Molina y que se publicó después en un folleto, sostuvo que un poliglota (sin acento en la i) puede pensar espontáneamente en otra lengua que la suya propia y que esa cualidad es la que se define con el nombre de poliglosia, vocablo no reconocido por la Academia Española, y que se aplica al que posee muchos o varios idiomas. Negó esta afirmación su contrincante, pero él demostró su veracidad con el testimonio propio y de otros maestros en poliglosia, y aún aseveró que se soñaba en otros idiomas cuya posesión se hubiera adquirido con alguna anticipación.

En mayo de 1930 el Centro de Profesores de Castellano, de Santiago, resolvió, de acuerdo con las teorías del Dr. Lenz, solicitar de la Real Academia Española la reforma total de la gramática.

Es casado con doña Juana Talarzus y tiene una hija: doña Hezta, casada con el Dr. Juan Brüggén.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Ext.*—RAMÓN A. LAVAL, *Bibl. de Bibl.*—*Album Inst. Nac.*, 117.—*Anales Univ.*, desde 1892.—S., 24 agosto 1922.—*Diarios santiaguinos* desde 1919 a 1927.—M., 17 junio 1928.—N., 11 mayo 1930.

León David

DAVID LEÓN

Cuando sucumbió en Santiago, al peso de la edad y de los achaques, nació entre sus antiguos alumnos la idea de erigirle un monumento que recordara su misión de educador y de padre de sus alumnos. Había servido

durante media centuria en la instrucción primaria, después de haber recibido el diploma de normalista.

Ovalle fué la ciudad donde prestó mayores y más largos servicios, y más tarde ocupó y honró la dirección de la escuela pública del puerto de Tongoy. Toda su vida la consagró a la enseñanza y se distinguió por su bondad, por su modestia y porque hizo de su misión un apostolado de abnegación y de enseñanza. Sus discípulos, agradecidos y generosos, quisieron eternizar su memoria y gestionaron la erección de un monumento.

La M. de Tongoy acogió la iniciativa y pidió al C., en 1922, la autorización para erigir una estatua por suscripción popular. Después de cuatro años de tramitación, se promulgó la ley (julio de 1926) y se construyó el monumento en la plaza Pizarro del referido puerto. Se inauguró solemnemente el 20 de feb. de 1927 y en la ceremonia inaugural, solemne y brillante, habló el Ministro de Instrucción, D. Aquiles Vergara, el director de Instrucción primaria, D. Darío Salas y varios representantes de la M., de la prensa y de la sociedad ovalina.

El monumento es de bronce y ostenta en el frontis esta inscripción: *David León, 1843-1898.—Homenaje de sus exalumnos.*

Este tributo de cariño es acaso único en Chile, ya que no siempre se saben apreciar los méritos, los servicios y los consejos de un humilde maestro de escuela.

Era casado con doña Fidela Tapia, a quien se concedió una pensión de 400 pesos mensuales por la ley de 1.º de dic. de 1928.

Bibl.—N., 6 abril 1922.—I., 13 julio 1928. M., 21 y 22 feb. 1927.—*Tamaya*, Ovalle, feb. 1927 y 17 enero 1929.

León García Juan

León García Pedro

JUAN LEÓN GARCÍA

PEDRO LEÓN GARCÍA

Son dos veteranos de las huestes de Arauco. En aquellas campañas se adiestraron para intervenir en la guerra del Pacífico, donde cada uno se distinguió al mando de sus respectivas unidades.

D. Juan León García era teniente del 5.º de línea en 1861 y libró varios combates en las selvas araucanas bajo el comando del teniente coronel D. Mauricio Barbosa.

Proezas del Buin en San Juan.—El 79 era comandante del Buin 1.º de línea y tanto él como su cuerpo conquistaron celebridad de bravos en los preliminares de la campaña. La misma bizarría de aquella unidad había hecho que el general en jefe la dejara de re-

serva en Tacna y no la empleara en el asalto de Arica. Anhelante de proezas, «hizo una entrada teatral a las posiciones de San Juan. Desplegado en guerrillas con su comandante León García a la cabeza, avanzó sin disparar un tiro, en medio de una tempestad de proyectiles de todos tamaños, que abrían claros en sus filas.» (G. BULNES, *G. del P.*, II, 668.)

El legendario Buin arremetió contra las trincheras peruanas, tanto por el frente como por uno de los flancos, y después de vencer a las guerrillas de Cáceres, el Manco Capac, el Ayacucho y las reservas de Suárez, tomó el foso que le dió paso para apoderarse del cerro que espaldaba la defensa y donde el sargento D. Daniel Rebolledo se ganó las insignias de capitán clavando la banderola de su compañía en las paredes del defendido reducido. Otro legionario del Buin, el cabo D. Juan de Dios Jara, arrancó el estandarte del batallón Ayacucho y con él hizo flamear la victoria definitiva de su cuerpo y de toda la división.

Forzado el abra de San Juan y el cerro más encumbrado, fué tarea fácil apoderarse de las alturas intermedias y preparar la plataforma de Chorrillos, otro hecho de gloria y de sacrificio para el Buin y su comandante.

Después de la campaña contra el Perú, continuó el bravo jefe en el ejército; pasó sus últimos años en Angol.

D. *Pedro León García* fué también uno de los jefes del Buin y se encontró, como su hermano, en las campañas realizadas por ese cuerpo. En 1880 tenía el grado de mayor y al mando de 250 hombres del Buin acompañó al coronel Velásquez en su expedición a Moquegua.

Ambos hermanos cumplieron así sus deberes militares y por espacio de varios lustros fueron los jefes e inspiradores del Buin, el primer cuerpo de línea y el primero en el arrojo y la victoria.

Bibl.—L. NAVARRO, *Crónica Militar*, II, 17. —P. AHUMADA M., *G. del P.*, II, 401; III, 508, y IV, 229.—G. BULNES, obra citada.—*Colono*, Angol, 20 agosto 1887.

León Hormazábal Eleuterio

ELEUTERIO LEÓN

En la agricultura ha encontrado, siguiendo las huellas atávicas de los suyos, el talismán de su fortuna y el eje de su vida. Renunció al cultivo de la ciencia para consagrarse al cultivo del suelo; y en estas preferencias halló la manera de vivir, de prosperar y de ser útil a su país y a sus conciudadanos.

A pesar de que su existencia giraba en un plano limitado y circunscrito a una comuna,

pobre de recursos y rica en extensión, en minas y en contrafuertes y acantilados cordilleranos, como la de Las Condes, supo sobresalir, hacerse necesario y conquistarse adeptos, simpatías y congratulaciones. En 1915, bajo la intendencia de D. Pablo Urzúa, fué nombrado juez de subdelegación de Las Condes, y en ese puesto, tan modesto como ingrato, se mantuvo durante más de una década y distribuyó el maná de la ley en una forma tan equitativa, que cuando se produjo en 1925, la aefalia de los jueces pequeños, por exigencias de la reforma, todos notaron su ausencia y reclamaron su reasunción del mando judicial.

La Municipalidad, en acuerdo especial, le manifestó sus sentimientos de gratitud y aplauso «por la forma levantada, digna y respetuosa de la ley con que cumplió sus funciones de juez de subdelegación»; y los vecinos pidieron la reposición del antiguo funcionario. Como corolario y satisfacción de estos anhelos, volvió a ser nombrado, en sept. de 1926, para el desempeño de las mismas funciones.

En 1920, a instancias de la comisión central del censo, cooperó activamente a las operaciones censuarias de Las Condes.

En 1927 se retiró de esta comuna y adquirió el fundo El Bollenar, en Melipilla, donde ha implantado los más adelantados sistemas de explotación y donde contribuirá, a la vez que al incremento de la producción agrícola del país, a practicar el bien y a servir a sus semejantes.

Es hijo de Talea, donde n. en 1875 y donde recibió las primeras enseñanzas, completadas después en Santiago.

Fueron sus padres D. Lorenzo León, antiguo agricultor y propietario talquino, y doña María del Tránsito Hormazábal.

Es casado con la señora Raquel Muñoz Yuraszeck, hija del inspector de oficinas fiscales, D. José Santos Muñoz, y hermana del capitán de navío (1928) D. José Santos Muñoz Yuraszeck; y ha tenido los siguientes hijos: Raquel, Raúl, estudiante de medicina, y Jorge, alumno de los cursos de agricultura.

León Labra Juan Ignacio
León Espejo Raimundo Antonio
León Prado Daniel
León Prado Miguel

JUAN IGNACIO LEÓN
RAIMUNDO LEÓN PRADO
DANIEL LEÓN PRADO
MIGUEL LEÓN PRADO

Esta rama de los León es de ascendencia secular. De D. Juan de León Gonzaga, que

vivía en Arica por 1663, se hace proceder a los León Prado de actuación contemporánea.

Del primitivo tronco proceden los León Labra, radicados en Melipilla por los años 1700 y siguientes y donde eran dueños de espaciosas estancias.

D. *Juan Ignacio León Labra*, casó con doña *Adriana Montt* y tuvo cinco hijos. Entre ellos figuró D. *José María León Montt*, que dejó descendientes en su enlace con doña *Mercedes Espejo*.

D. *Raimundo Antonio León Espejo*, desposado con doña *Juana Prado Prado*, dió origen a los León Prado, uno de los cuales, D. *Miguel*, ha sido príncipe de la Iglesia y notable por muchos conceptos.

Del matrimonio León Prado, provienen: D. *Juan Ignacio*, esposo de doña *Virginia Ugarte Serrano* y recibido de abogado el 3 de febr. de 1859; D. *Belisario*, casado con doña *Emilia Figueroa Velasco*; D. *Daniel*, militar, que en 1882 tenía el grado de sargento mayor, y pertenecía al batallón *Caupolicán*, de guarnición en el alto *Biobío*; doña *Amelia*, desposada con su primo D. *José Agustín Gutiérrez*; doña *Lastenia*, consorte de D. *Francisco González Errázuriz*; algunos otros, y por fin, D. *Miguel León Prado*, que siguió la carrera sacerdotal y en ella se ha distinguido y llegado a situaciones prominentes.

Estudió en el Seminario de Santiago y desde joven manifestó su vocación por los estudios eclesiásticos. A poco de ser consagrado presbítero, recibió el nombramiento de párroco de San Miguel, que entonces no tenía la importancia que después ha alcanzado, pero que, bajo su férrea organización, empezó a desarrollarse y a vislumbrar su prosperidad futura.

Se hizo popular el cura León Prado cuando desempeñaba el curato de San Miguel, donde figuró durante una treintena de años (1885-1915) y actuó en lides ardientes, apasionadas y a veces sangrientas. Aquella comuna se hizo famosa por sus luchas electorales, que a veces degeneraban en riñas, y conflictos que lograban agitar la opinión pública.

Alrededor del párroco de San Miguel, venerado por sus feligreses y combatido acremente por los partidos de vanguardia, se hacía girar la máquina de los comicios electorales y se le atribuían hechos y acciones que a veces no ejecutaba, pero que concurrían a rodear su persona de una celebridad de novela o de drama, de sainete o de tragedia.

Mientras tanto, el Sr. León Prado trabajaba incansablemente por el progreso de su comuna y de su parroquia, organizaba instituciones piadosas y figuraba siempre a la cabeza de movimientos de fe, de defensa religiosa o de ataques o resistencia contra los incre-

yentes y los ateos. Efectuaba romerías que aún se recuerdan en la memoria de los habitantes de San Miguel.

El cambio de hábitos en la generación de los poderes electivos, fué cambiando también los procedimientos de las agrupaciones políticas y lenificando las odiosidades que ellos producían. El Sr. León Prado fué trasladado de San Miguel al curato de Talca, donde se consagró al servicio del culto y a las obras piadosas, con tanto o más cariño que lo había hecho en San Miguel. Fué gobernador eclesiástico.

En pocos años se labró ascendiente general en la grey talquina y pasó a figurar entre los sacerdotes mejor inspirados del sacerdocio chileno.

No produjo admiración, sino plácemes y aplausos, su consagración de obispo, cuando se crearon las nuevas diócesis derivadas de la separación de la Iglesia y del Estado al promulgarse la Constitución de 1925. El Sr. León Prado fué consagrado obispo de Linares el 27 de dic. de 1925 y su entronización se efectuó con toda solemnidad en 1926.

En 1927 celebró sus bodas de oro sacerdotales.

En aquella diócesis ha continuado su misión evangelizadora. Cargado de años y de méritos, no ha desmayado un punto en su acción de propaganda, de bien social y de ardiente cruzado de la fe. Vive consagrado a su ministerio y mira tranquilamente el desfile de los años y de los sucesos desde el trono de su episcopado linarense, donde ha sabido, como en San Miguel y Talca, captarse el amor de su grey, la estimación general y el respeto de todos.

Bibl.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—Diarios de 1925, 26 y 27.

León Lavín Jacinto
 León Lavín Joaquín
 León Lavín Rodolfo

JACINTO LEÓN LAVÍN
 JOAQUÍN LEÓN LAVÍN
 RODOLFO LEÓN LAVÍN

Cauquenes es la patria de esta familia, consagrada a la agricultura y que tuvo relieves sangrientos en 1891 con la inmolación de uno de ellos, el periodista D. Rodolfo León Lavín.

Proviene del matrimonio celebrado entre D. Jacinto León Pinochet y doña Carmen Lavín, agricultores y dueños de algunos terrenos en la provincia de Maule, especialmente en la comuna de Sauzal.

D. *Jacinto León Lavín*, el primogénito, se ha consagrado a las faenas agrícolas, donde ha adquirido ventajas económicas y sociales.

Después de la revolución del 91, se incorporó al movimiento político y fué uno de los fundadores del Partido Liberal Democrático en aquella región, junto con sus parientes los Lavín Urrutia y otras personalidades de la provincia.

En diversos períodos ha figurado en la corporación edilicia de Cauquenes y su intervención en las elecciones generales, ya como director o presidente de los balmacedistas, ha influido poderosamente en la elección de senadores y diputados. A pesar de sus poderosos elementos, no había aceptado ninguna intervención parlamentaria. No fué sorpresa para los que conocían sus antecedentes, el que saliera de senador por la agrupación provincial de Talca, Linares y Maule en el arbitraje electoral del 15 de febrero de 1930.

Su investidura senatorial por ocho años (1930-38) da acentuaciones especiales a su personalidad, que se eleva en la escala de la estimación pública. Como senador pertenece al Partido Liberal Unificado, en que figuran los antiguos liberales, nacionales y balmacedistas.

En el sepelio del Dr. Francisco Meza (junio 1930), efectuado en el Cementerio General de Santiago, pronunció una sentida alocución fúnebre y en el Senado ha pronunciado algunos discursos.

D. *Joaquín León Lavín* se ha dedicado a las faenas agrícolas en sus heredades de Sauzal y ha tenido poca actuación en la vida pública.

En cambio, la tuvo, destacada, culminante y de relieves trágicos, D. *Rodolfo León Lavín*, cuyo nombre figura en el martirologio político de Chile.

Nació y murió en épocas de sangre: 15 de octubre de 1859 y 30 de agosto de 1891. Su vida de estudio y de trabajo fué coronada en 1882 con el diploma de doctor en medicina. Antes había dejado su tierra natal, Cauquenes, su familia, las aulas universitarias, sus afecciones más tiernas para correr, impulsado por la voz del patriotismo, a los campos donde se libraban las homéricas batallas de la guerra del Pacífico. Sirvió de cirujano a los heroicos legionarios de Talca. Allí se dió a conocer por su espíritu reflexivo, por sus sentimientos de fraternidad, por su abnegación de apóstol.

Estudió en el Liceo de San Fernando, bajo el rectorado de su tío D. José Galo Lavín. Después de la campaña del Pacífico y de recibir las medallas de oro de los beneméritos de la patria, terminó sus estudios y recibió el título de médico cirujano.

Desde sus primeros años militó en las filas del Partido Liberal. Al recibir su título se

estableció en Santiago y se lanzó de lleno a la política militante, propagando por medio de la tribuna y de la prensa, las ideas democráticas que constituían la esencia de su ser de luchador público. En 1885 lo llevaron los liberales de Cauquenes a la Cámara de Diputados y tres años después ratificaban este mandato popular los liberales de Collipulli. En el recinto del Congreso encontró ancho campo para lucir sus dotes de propagandista. En varias ocasiones le tocó defender el régimen de gobierno que consultaba la independencia de los poderes del Estado, sin vulnerar, como lo pretendían algunos, las atribuciones y prerrogativas constitucionales del Jefe supremo de la nación. Sus principios al respecto eran claros y terminantes: no quería confusión de poderes ni los escándalos inherentes al parlamentarismo: deseaba un régimen estable, un poder central sólidamente constituido, un gobierno de responsabilidad, de acción común, de trabajo y de progreso. Tal era su ideal político.

A la realización de ese ideal consagró por entero los días más brillantes de su existencia.

Cuando principiaba a soplar el viento que después trajo consigo la tempestad del 91, cambió su tribuna parlamentaria por la tribuna del periodismo. Fundó *El Comercio* en nuestra capital marítima. Entonces se reveló su talla de apóstol, de pendolista atrevido, de innovador social, de amigo y partidario del pueblo.

Su mirada de águila descubrió en las penumbras del movimiento político del año 90, el fantasma sangriento del 91. De ahí su propaganda, sus audacias de escritor, sus expansiones democráticas, sus llamados y sus alertas al patriotismo, su batallar titánico, sus insomnios y ataques de polemista, sus conmociones sublimes, sus luchas, sus esfuerzos, su persecución, su asesinato horrendo, su apotheosis y la consagración, en fin, de su vida inmortal, después de su martirio.

Hasta en la hora final de su vida, cuando la patria estaba sufriendo los vértigos de revolucionarios triunfantes; y él, preso y ultrajado, no podía propender a su bienestar ni al restablecimiento de sus leyes, tuvo la entereza de gritar a sus victimarios:

—*¡Serán mis asesinos, pero jamás mis jueces!*

En esa imprecación está encerrado el temple de su alma. Ese grito de víctima fué lanzado al día siguiente de la hecatombe de Placilla; y momentos después su cuerpo era acribillado a balazos y su cadáver quedaba en la cárcel de Valparaíso sirviendo de portada al libro del nuevo régimen...

El 30 de agosto de 1891 es un día lúgubre para la libertad del pensamiento escrito.

Su sacrificio tuvo la virtud de evitar otros atentados: produjo tanta indignación, que algunos representantes extranjeros manifestaron su extrañeza de que se victimara a periodistas por haber defendido con su pluma la causa de sus afecciones. Así cesaron las inmolaciones y así se salvó del patíbulo Juan Rafael Allende, que no cesaba de repetir:

—Mi salvador fué Rodolfo León Lavín.

Y efectivamente: la sombra de aquel mártir evitó que se consumaran nuevos suplicios en el artesonado de la revolución de 1891.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Las Campañas*, 76.

—Diarios de agosto y septiembre de 1891.

—*N. R.*, 29 noviembre 1896.—Diarios desde el 15 de febrero 1930.

León León Benedicto Aurelio

BENEDICTO A. LEÓN

Ha sobresalido en el apostolado de la educación, como profesor de castellano y filosofía primero y posteriormente como rector del Liceo de Curicó, cargo que le ha servido para lucir y comprobar sus dotes de organizador, de celoso guardián del progreso docente y de modelador de caracteres y de conciencias.

N. en Santiago el 11 de nov. de 1877. Fueron sus padres doña Josefina León, nacida en Santiago, y don Manuel J. León, hijo de Cauquenes, profesor de matemáticas superiores en el Instituto Nac. y que jubiló después de 40 años de servicios, como jefe de la oficina de amonedación de la Casa de Moneda. Estudió en el Inst. Nac. hasta graduarse de bachiller y siguió la asignatura de castellano en el Inst. Pedagógico. Se diplomó de profesor en 1898.

Un año después sirvió una oficialía en la tesorería fiscal, donde permaneció poco tiempo. Desde esta fecha data su ingreso al profesorado. Recibió el nombramiento de profesor de castellano del Liceo Pedagógico y de la Escuela Militar. Luego fué nombrado profesor de castellano y filosofía del Liceo de Curicó, donde fundamentó su carrera pedagógica en forma tan sobresaliente y destacada, que años después, en 1926, fué designado rector, previo un concurso en que el Consejo de Instrucción Pública lo eligió entre una veintena de candidatos.

Su nombramiento fué recibido jubilosamente por las autoridades y la sociedad de Curicó y dió lugar a una serie de manifestaciones de que hay constancia en la prensa de aquel tiempo.

Bajo su dirección se ha mantenido el Liceo en un pié de creciente incremento y reputación. La matrícula, que en 1867 era de 25 alumnos, y no había pasado de dos centenas, ha sumado después hasta más de 500. Su ac-

tuación ha sido reconocida y encomiada por las autoridades administrativas y educacionales.

Gracias a su influencia y al ambiente seductor y cariñoso de que vive rodeado, ha podido establecer y consolidar en Curicó la unión y el acercamiento entre el personal de las diversas ramas de la enseñanza: primaria, secundaria y técnica. Las autoridades entregan siempre a su criterio la resolución de todo asunto educacional de la provincia.

Mediante su acción, se han creado organizaciones nuevas, como el Internado Moderno, considerado modelo de orden, disciplina y organización, y el Centro Cultural, fundado en 1926, y destinado a estrechar los lazos de fraternidad entre los maestros y los discípulos y entre los padres de familia y el personal docente.

En 1927, el G. le confió la misión extraordinaria de estudiar el estado de la educación primaria y la preparación de su personal dentro del distrito escolar del departamento. Ha dado numerosas conferencias de extensión cultural, especialmente de carácter lingüístico, pedagógico y literario; y todas ellas se caracterizan por un sello de originalidad y atrayentes atavíos morales. Llamó especialmente la atención la dictada en el regimiento Tucapel sobre *La Canción Nacional y su autor*, publicada en el *Memorial del Ejército de Chile*, en julio de 1928 (pág. 90).

Fundación y rectores del Liceo de Curicó.—El 8 de mayo de 1929 se celebró por primera vez el aniversario de la fundación del Liceo de Curicó, hecho ocurrido el 8 de mayo de 1867. Ese día vistió de gala aquel plantel, y se conmemoró su 62º natalicio con fiestas educadoras y en presencia de lo mejor de la sociedad curicana.

Al izarse el tricolor en el frontispicio del Liceo, su rector evocó recuerdos y orló con ramilletes de amaranto y siemprevivas la frente de sus predecesores en el rectorado. Su discurso, sobrio y elocuente, resucitó las etapas de un brillante pasado educacional. Anotó que los rectores que el Liceo había tenido desde que tuvo carácter oficial, han sido: 1867-1868, D. José Uldarico Manterola; 1868 a 1874, D. Pedro Pablo Olea; 1874 a 1883, D. José Uldarico Manterola; 1883 a 1885, D. José Francisco Cruzat; 1886 a 1891; D. Benjamín Mardones; 1891 a 1900, D. Rubén Guevara; 1900 a 1926, D. José Melo Burgos, y desde este último año, D. Benedicto A. León.

La modestia es uno de los florones de su vida: en aquel discurso la exhibió en estas frases:

«En cuanto al rectorado actual, bien com-

prenderéis, señoras y señores, que no soy yo el llamado a calificarlo. Son las autoridades; sois vosotros, padres de familia, los que debéis expresar opinión al respecto.

«Y habla por vosotros el número de escolares que llenan con exceso los diversos cursos del Liceo y que son palabras vivas y bien expresivas de la confianza que dispensáis a nuestra obra educadora.

«Y por lo que hace al pensar de las autoridades, gubernativas y educacionales, ahí están las notas oficiales que con orgullo conservan los archivos del Liceo.»

Muchas han sido sus actividades en la sociabilidad caritativa y lo comprueban los cargos múltiples que ha desempeñado: socio fundador de la 2.^a compañía de Bomberos; tesorero, vicecomandante y socio honorario del Cuerpo; presidente de la Agrupación Departamental de la Soc. Nac. de Profesores; socio del Rotary Club; presidente de la Liga de Estudiantes Pobres, a cuya fundación contribuyó; presidente de la Soc. para la Enseñanza de Proletarios; presidente del directorio provincial de boy Scouts; presidente de la comisión nombrada para distribuir los fondos municipales para el «desayuno escolar», etc. En 1928 el G. lo designó miembro de la Junta de Auxilio Escolar.

Como cultor de la literatura, ha colaborado en los diarios locales y ha pertenecido a diversos jurados en los concursos literarios. Su discurso como mantenedor de los Juegos Florales verificados en 1918 en Curicó, fué objeto de honrosos juicios y comentarios. Entre sus trabajos poéticos, pueden citarse:

Ante la tumba de mis hijos, que termina con esta sentida estrofa:

¡Cuánto diera en mi dolencia,
ídolos de mi cariño,
por volver a la existencia
vuestras almitas de armiño!

Adelante!, Júbilo, Himno del Liceo de Curicó y Caridad. Este último se expone como ejemplo de lenguaje claro, natural y sencillo (*Retórica de Luz Iglesias*, pág. 11).

Himno del Liceo de Curicó.— Ha sido adaptado oficialmente, le puso música el maestro D. Domingo Baeza y se canta en todas las fiestas conmemorativas. He aquí la letra, empezando por el *coro*:

A cruzar, compañeros, la puerta
por la cual se entra alegre a la casa
que la vida infantil hace cierta,
y difunde el saber que no pasa.

Dentro del aula somos más buenos
y nuestras almas se hacen más nobles
y nos sentimos de bríos llenos,

con robusteces de viejos robles,
tras el empuje del noble anhelo
por la grandeza de nuestro suelo.

Clarín de ciencias aquí se siente;
se entonan himnos a la verdad;
se desparrama sana simiente
que engendra amores de humanidad,
y por la patria se alzan canciones
que oyen vibrantes los corazones.

Al tibio ambiente de este Liceo
forja sus sueños la juventud
que corre en loco mariposeo
tras los ideales de su virtud,
¡El mal del mundo no nos alcanza:
todo es risueño, todo esperanza!

La Antología Americana de Aliro Carrasco, lo incluyó entre los buenos escritores chilenos.

D. Rodolfo Lenz lo cita como uno de sus principales colaboradores para la confección del *Diccionario Etimológico de las voces chilenas de origen indígena* (II, 906).

De sus artículos de prensa fué favorablemente comentado el que publicó en *El M.* (20 agosto 1922) con el epígrafe: *Formemos hombres y no muñecos.*

Por las líneas que preceden se ve que hay en este educador la médula de lo grande, de lo que marca rutas y de lo que forma almas y orientaciones.

En su enlace con doña Adelaida Echaiz Amaral ha tenido cinco hijos: Graciela, René, Rubén, Marta y Gabriel.

Bibl.—Obras citadas.—N. 8 de mayo 1929.—*Diario Comercial*, Curicó 9 de mayo 1929.—*La Prensa*, Curicó, 9 mayo 1929.—*La Mañana*, Talca, 8 mayo 1929.—*El Herald*, Curicó, 1928.

León Luco César
León Luco Ramón

CÉSAR LEÓN LUCO
RAMÓN LEÓN LUCO

Ambos nacieron en Santiago y actuaron, muy jóvenes aún, en la epopeya del Pacífico, el uno como militar y como cirujano el otro.

Desciendo del matrimonio habido entre D. José Ramón León y doña Carmen Luco.

D. César León Luco se enroló como subteniente en el batallón Santiago y salió gravemente herido en las dos piernas al saltar una trinchera en la batalla de Miraflores.

Siguió después en el ejército y se plegó a la revolución del 91 con el grado de capitán. Se retiró de las filas en 1904 con el grado de mayor. Por ley de 13 de febr. de 1911 se le declaró inválido relativo, se le concedieron

diez años de abono de servicios y se aumentó su pensión, por decreto de 20 de febr. de ese año, a 10,652 pesos.

Es casado con doña Adela S. de León Luco. D. Ramón León Luco estudiaba medicina en 1879 y fué nombrado cirujano 2.º de la armada. Permaneció embarcado durante la mayor parte de la campaña del Pacífico y participó en las batallas de Chorrillos y Miraflores.

Volvió a Chile, reanudó sus estudios y se recibió de médico cirujano en 1883.

Ejerció su profesión en Santiago. En política se afilió al Partido Nacional. En 1909 salió elegido diputado por el departamento de Yungay y después fué reelegido por Mariluán.

Su actitud circunspecta, tranquila y prudente lo llevó al Ministerio de la Guerra desde el 11 de enero hasta el 11 de julio de 1911.

Duelo Bahamonde-León Luco.— Sus influencias de diputado y de ex-Ministro lo estimularon a patrocinar el nombramiento de un prefecto de policía en 1915, lo que fué censurado por el diputado D. Guillermo Bahamonde (V.) Entre ambos se produjo un duelo, de fatales consecuencias para este parlamentario.

Desde entonces, el Sr. León Luco no volvió al C. Efectuó un viaje por el extranjero y a su regreso se reinstaló en Santiago y se consagró al ejercicio de la medicina.

Vivió amargado por el recuerdo del drama a que asistió en 1915. Su alma sensible no se conformó jamás ante aquella fatalidad que había entenebrecido su existencia. M. en Santiago el 10 de oct. de 1929.

Bibl.—P. AHUMADA M., *G. del P.*, IV, 523.—*Boletín Oficial Iquique*, 307 y 328.—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 275.—R. ANGUIA, *Recop. Leyes*, IV, 348.—*Manual Senado* 293.—*Diarios de agosto 1915.*—*Anexo Ministerio Guerra*, 1925, 9.

Lepeley Contreras Joaquín

JOAQUÍN LEPELEY

No ha sido ni soldado, ni legislador, ni diplomático, ni artista ni político: ha sido, es, y será siempre periodista. Esta vocación no le viene por impulsos atávicos ni por corrientes hereditarias: germinó en él a los 20 años, esporádica o espontáneamente, y se plasmó en su alma como el árbol en los bosques, como el agua en los arroyos y como el sol en las llanuras o en las altas cumbres.

Sus padres, D. Luis Lepeley Briand y doña Eduvigis Contreras del Canto, residieron en Chillán, Santiago y Los Andes. Vino al mun-

do en la primera de esas ciudades, el 17 de nov. de 1882, y estudió humanidades en el Liceo de San Felipe, dirigido por D. Roberto Humeros, mientras su familia desarrollaban sus empresas en Los Andes. Terminó las humanidades en el Inst. Nacional e ingresó a la Universidad, donde estudió matemáticas durante un año. Suspendió los estudios por enfermedad y por haber fallecido su padre se trasladó a Los Andes y se empleó en el Banco de Chile. Su comportamiento lo llevó al regazo de la confianza y del afecto.

Empezó a borronear las primeras carillas de papel como corresponsal de *El Mercurio* y *La Unión* de Valparaíso. La primera de esas corresponsalías la ofreció *El M.* al gerente del Banco de Chile, D. Ramón Luis Vidal, quien se excusó por exceso de trabajo y en su lugar propuso a su subalterno, en el que veía seriedad, tino y competencia.

Esa doble corresponsalía sirvió de gimnasia a su espíritu, de experiencia a su juventud y de comprobación de sus dotes de informador y de cronista de los incidentes pasajeros.

Un buen día, cuando aún no empezaba a mirar con fijeza a través del prisma del periodismo, lo llamó el director de *El M.*, D. Joaquín Díaz Garcés, que sabía reirse de las flaquezas de los hombres a la vez que estudiaba sus buenas cualidades, y le propuso un puesto a firme en el diario de Valparaíso.

Aquella proposición cambiaba el rumbo de una vida y fué meditada, discutida y, por fin, aceptada. El aprendiz de banco pasó a ser aprendiz de periodista. Pero su asombro subió de punto cuando se le dió la jefatura de la crónica de *La Tarde*, la segunda edición de *El M.* porteño, después de uno o dos meses de trabajo (enero de 1905). Aquel ascenso motivó no poca expectación entre los que se creían postergados o preteridos.

Tuvo que intervenir D. Agustín Edwards, el dueño de la empresa. Y después de imponerse de los hechos y de oír al director D. Juan Escobar Ortúzar, pronunció estas palabras de justificación y de aliento para el novel periodista:

—Mi amigo, en esta empresa todos tienen abierto el camino de la prosperidad. Cada cual tiene su suerte en el bolsillo y el más modesto de los empleados, puede aspirar al puesto de director del diario si demuestra aptitudes para ello.

Aquellas palabras, que aún resuenan en los oídos del cronista de 1905 como el eco de una marcha triunfal, le abrieron los horizontes del éxito y le hicieron ver en el periodismo, no el maridaje de las malas pasiones ni las mordeduras de la envidia, sino la fuente inagotable del saber y de la justicia y un

mundo amplio, eterno e infinito, movido e iluminado por las ciencias y las artes, la política y la religión, la familia y las razas, la vida y la muerte.

Desde entonces se dedicó a abarcar ese mundo, no para devorarlo como Mefistófeles, sino para recibir sus enseñanzas y darle todo el tesoro de sus conocimientos, de sus voliciones y de sus esfuerzos. Comprendió que el periodista debe ser una enciclopedia viviente y que el periodismo es pan que nutre el cuerpo y luz que alumbra el espíritu. Y una vez que llegó a esa comprensión, hizo de su carrera un apostolado y juntó en sí todas las actividades materiales, intelectuales y morales para ponerlas al servicio del diario, de la opinión y del público. Su divisa ha sido subir, por obra del trabajo, sin empujones para los que están a su lado, y, al mirar la senda recorrida a través de un cuarto de siglo, se siente satisfecho de poder empujar con la palanca de *El Mercurio* los destinos del país.

Con ese criterio empezó a subir a la cumbre y a mirar panoramas más dilatados. Extinguida *La Tarde* a consecuencia del terremoto de 1906, pasó a la redacción de *El M.* y se adiestró en el manejo de la pluma y en el funcionamiento de las rotativas.

Sirvió luego la crónica de este cotidiano y en 1914 ascendió a subdirector. En esos años se ausentó a Europa el director D. Guillermo Pérez de Arce, y fué consagrado director interino.

Ha pasado por todas las secciones del diario, desde la crónica policial hasta la comercial, desde la artística y literaria a la científica, y ha desempeñado variados cargos, tales como el de comentarista de las noticias extranjeras y el de redactor de los artículos de fondo que tratan de cuestiones tan diversas como delicadas. En todos esos departamentos ha demostrado la capacidad y el acierto que le han hecho acreedor al doble puesto de director de *El Mercurio* y *La Estrella*, que desempeña desde el 1.º de enero de 1921. Este último diario, que marca un triunfo excepcional en la prensa porteña, fué fundado el 1.º de enero de 1921. El primer aniversario de aquella fundación fué celebrado con un almuerzo a que asistieron casi todos los periodistas locales.

Antes de asumir este cargo se le encomendó la delicadísima misión de reformar *El M.* de Antofagasta, que había sufrido aguda crisis el año 1920. En pocas semanas recobró aquel diario la confianza a que era acreedor por su tradición y su seriedad.

En 1925 realizó un viaje por Estados Unidos en gira periodística.

Su personalidad se ha agrandado en los

últimos años, pero no por eso se ha ensobrecido ni ha aspirado las fumarolas de la vanidad. Es siempre el mismo: esforzado, su mirada azulina, casi glauca, es penetrante e indagadora, pero no severa ni inquisidora; es amable, modernista, sereno y comprensivo; su charla es amena, interesante, novedosa siempre; su rostro refleja juventud, tolerancia y acogimiento.

Evangelio del periodista.—Su glosario periodístico tampoco se ha modificado. En 1922 se consignaban estos apotegmas suyos en un *Homenaje a la Marina Mercante de Chile* (pág. 59):

«No debe ocultarse nunca la verdad ni mirar si ella beneficiará o perjudicará a determinadas personas.

«El periodista debe ser el apóstol de la verdad y de la justicia.

«El periodismo no debe ser el órgano en que se vacíe el pensamiento de algunos individuos que se crean con derecho a catequizar, sino el receptáculo de la opinión pública. Mi deseo sería que cada día apareciera el diario con noticias e ideas dadas por el público, y así, el lector sería el colaborador de su propio diario.

«El periodismo debe ir limpiando los obstáculos que se oponen al progreso de un país.

«El periodista debe reunir las condiciones del maestro, del sacerdote, del legislador y del militar para tener derecho a ser el portavoz del pueblo y hacerse digno de su confianza.»

Esas máximas, enseñadoras de eticismo y de verdades, las repite en 1929 a un representante de esta obra, que lo entrevistó en Valparaíso, según notas consignadas en nuestras *Apuntaciones Unipersonales*.

«Hoy 30 de agosto de 1929, recibí carta de D. Mario Vergara Gallardo, de Viña del Mar, con datos biográficos del director de *El M.* porteño, D. Joaquín Lepeley.

Son hermosos sus pensamientos sobre la misión del periodismo contemporáneo. Dicen: «Mi concepto del periodismo moderno es que él sea de nutrida información. El público tiene conceptos propios sobre los acontecimientos. Dar informaciones honradas es nuestro ideal periodístico.

«El periodista no debe tener la pretensión de que todos sigan las aguas de su bajel.

«Hoy el público es indiferente a las polémicas. Las lee por curiosidad, como si estuviera en el circo. Ve en ello sólo intereses o rencores.»

Tiene la fuerza de la unidad, la fuerza ideológica de América, la virgen del mundo endiosada por el lirismo: no es idólatra ni iconoclasta; no ama ciegamente ni odia a nadie, ni está ligado al carro de la política ni

al sanhedrin de la fe; es libre, ecléctico y asimilador de las ideas en flor y de las ideas de ayer; ni coribante de los dioses paganos ni apóstata de ningún culto; es antena del progreso, sembrador de noticias, vulgarizador de sucesos; en una palabra: periodista, el misterioso paladín moderno que ya se ve asomar por los aleros de la prensa.

Además de sus servicios en la prensa, fué profesor de historia universal y de gramática castellana en la Escuela de Aspirantes a Ingenieros, en 1908, y dió clases de las mismas asignaturas, en calidad de profesor suplente, en la Escuela Naval. En esta época vino a Chile una comisión científica enviada por el G. sueco, y el Sr. Lepeley la acompañó, en calidad de cronista, a la isla de Juan Fernández, en donde se hicieron importantísimos estudios en la fauna y en la flora.

Ha figurado en la vanguardia de los movimientos a favor de la defensa y de las obras portuarias de Valparaíso.

Reconstrucción del Hospital de Copiapó. Formó parte del comité de auxilio de Valparaíso en favor de los damnificados de Copiapó (1922) y fué comisionado, en compañía de D. Carlos Van Buren, para que se trasladara a Copiapó e invirtiera los fondos colectados en la construcción de un hospital que reemplazara al que había sido destruido por el terremoto.

Los señores Van Buren y Lepeley cumplieron a entera satisfacción del comité de Valparaíso y diez meses después volvieron a Copiapó e inauguraron la nueva casa hospitalaria, debido a la munificencia porteña y a los esfuerzos de los dos delegados.

Pertenece a la Liga contra el Alcoholismo, Estudiantes Pobres, Reformatorio Femenino, Liga Marítima, Gotas de Leche, Ateneo de Valparaíso, Boy Scouts de Chile, Club Valparaíso y otras entidades de carácter altruista o benéfico.

Es oficial de la Orden de la Corona de Italia y en 1925 recibió una medalla de la M.

de Valparaíso con el lema: justicia al mérito.

En abril de 1928 servía la presidencia del Rotary Club de Valparaíso y fué promovido a gobernador del distrito 64, en reemplazo del Dr. Eduardo Moore.

En abril de 1930 el G. lo designó presidente de la Junta de Beneficencia de Valparaíso.

Semana del Trabajo en Valparaíso.—A invitación suya se efectuó el 2 de mayo de 1930, en la imprenta de *El Mercurio*, una reunión de personalidades porteñas para organizar la Semana del Trabajo. En esa sesión preparatoria, presidida por él, explicó a grandes rasgos los propósitos que perseguía al organizar un movimiento tendiente a poner de relieve la obra ignorada de los obreros, que han sido los soldados desconocidos de una larga jornada de esfuerzo, traducida en poderío industrial, en mayor cultura social y progresos efectivos para la colectividad.

Diseñó ligeramente lo que podría ser la base de ese movimiento: una exposición de trabajo, concurso de música, representaciones teatrales, literarias, obras manuales, etc., comprendiendo en esas demostraciones no sólo a los elementos obreros masculinos, sino también a los femeninos.

Aceptada unánimemente la idea se nombró un comité ejecutivo, cuya presidencia se confió al Sr. Lepeley, y se acordó que la Semana del Trabajo se efectuara en el mes de sept. de 1930, la que se efectuó por primera vez en Chile con una exposición de trabajo, varios concursos artísticos, actos teatrales y premios a los obreros y obreras de mayor realce por sus virtudes profesionales y morales (M., Valparaíso, 3 mayo y sept. 1930).

Casado con doña Berta Luderitz ha tenido tres hijos: Joaquín, Hernán y Olga.

Bibl.—J. PELÁEZ y T., *Historia del Diario El M.*, 424, 556 a 561.—*Homenaje a la Marina Mercante*, 1922.—*Mercurio*, Valparaíso, desde 1905.—*El Atacameño*, Copiapó, 1922-1923.—*El Tarapacá*, Iquique, 1927.

Lethelier Flores Tomás de
 Letelier Vergara Feliciano
 Letelier Maturana Cayetano
 Letelier Díaz de Gallego Francisco
 Letelier Salamanca Bernardo
 Letelier Salamanca Ambrosio
 Letelier Salamanca Emeterio
 Letelier Salamanca Pedro
 Letelier Rojas Teodosio
 Letelier Rojas Rita
 Letelier Salamanca Patricio
 Letelier Fantóbal Pedro Vidal
 Letelier Silva Gabriel
 Letelier Elgart Gabriel
 Letelier Elgart Pedro
 Letelier Silva Patricio
 Letelier Silva Pedro
 Letelier Silva Ricardo
 Letelier Velasco Graciela
 Letelier Gormaz Camilo
 Letelier del Campo Luis
 Letelier Sandallo

TOMÁS LETELIER
 FELICIANO LETELIER
 CAYETANO LETELIER
 FRANCISCO LETELIER
 BERNARDO LETELIER S.
 AMBROSIO LETELIER
 EMMETERIO LETELIER
 PEDRO LETELIER
 TEODOSIO LETELIER
 RITA LETELIER
 PATRICIO LETELIER
 PEDRO VIDAL LETELIER
 GABRIEL LETELIER
 GABRIEL LETELIER E.
 PEDRO LETELIER E.
 PATRICIO LETELIER
 PEDRO LETELIER
 RICARDO LETELIER
 GRACIELA LETELIER DE IBÁÑEZ
 CAMILO LETELIER
 LUIS LETELIER DEL CAMPO
 SANDALIO LETELIER

Este apellido se enraizó en Talca, de donde se ha propagado por toda la República, después de tres o cuatro generaciones producidas en el curso de la época libre. Es de origen francés, Lothellier, y ha sido rico en productos étnicos y en personalidades sobresalientes de todas clases.

El fundador del apellido fué D. Tomás de Lothellier, nacido en el puerto de Saint Maló, Francia, de donde partió a principios del siglo XVIII con rumbo a América, aprovechando las franquicias dadas al comercio francés por Felipe V. colocado en el trono hispano por su abuelo Luis XIV, de la dinastía de los Capetos, de Francia.

El emigrado de Saint Maló tenía en sus venas sangre bretona y castellana. Era hijo de D. José de Lothellier y de doña Micaela Flores.

En los primeros tiempos de su llegada a Talcahuano dedicóse al comercio junto con otros compatriotas y luego se estableció en el corregimiento de Maule, en la doctrina de Ranquén. Allí se castellanizó su apellido. Convirtiéndose en Letelier.

Celebró bodas en la iglesia de Ranquén, el 27 de julio de 1706, con doña María Vergara Carvajal, hija de doña María Carvajal y de D. Miguel Salvador de Vergara, dueños de los dominios de Huenchullami, tierras de Depún, situados en la costa del partido de Talca, lindantes con el estero o río llamado Huenchullami.

Abandonó entonces sus arreos de Mercurio y se dedicó al cultivo de la tierra. Se hizo terrateniente y en 1737 fué nombrado capitán de milicias, lo que yuxtapuso autoridad a sus labores campestres.

Enviudó a los siete años de casado y volvió a desposarse.

El viejo hijo de Saint Maló vivió patriarcalmente en su lar de Depún, fué querido y venerado. El abate Molina, que lo conoció personalmente, escribió estas líneas en su *Historia Natural y Civil de Chile*: «Un francés llamado Lothellier falleció en 1764, de edad muy avanzada, dejando en una mujer sola 163 descendientes, entre hijos y nietos.»

En una encuesta genealógica publicada por D. GUSTAVO OPAZO MATURANA, en *El M.* del 4 de dic. de 1927, se asegura que el patriarca bretón falleció en 1760 y que sus restos fueron sepultados en la capilla de los padres franciscanos de Curicó y en el mismo sitio se inhumaron, en 1767, los restos de su segunda esposa, doña Andrea Díaz de Gallardo, hija del capitán y terrateniente de Cauquenes D. Francisco Díaz de Gallardo.

Tuvo descendientes en sus dos himeneos, y al cabo de dos o tres generaciones subieron a centenares, mezclados por líneas varoniles y femeninas con diversidad de familias regnicolas y talquinas. Dieciséis hijos e hijas dejó en ambos matrimonios.

Dos hijos del antiguo comerciante francés sobresalieron en la propagación del apellido: D. Feliciano y D. Francisco, hijos respectivamente del primero y del segundo consorcio.

D. *Feliciano Letelier Vergara* fué capitán de milicias y participó en las campañas de Arauco, donde vió morir a su hermano Pedro, en 1764, al golpe de las lanzas araucanas.

Fué corregidor de Quillota en 1774 y allí se desposó con doña Antonia de Maturana y Contreras, hija del general de la Colonia D.

Juan Ignacio de Maturana y de doña Agustina de Contreras.

En 1814 era comandante de milicias en Talca y formaba en las huestes patriotas. Se encontraba allí cuando aquella plaza fué tomada a viva fuerza por las guerrillas mandadas por el comandante español D. Idelfonso Elorreaga. El defensor de Talca en aquel trance era el coronel D. Carlos Spano, que murió como el teniente Marcos Gamero (V.), defendiendo su honor y su bandera. Momentos antes del asalto, el comandante Letelier había recibido orden de trasladarse a Curicó para pedir refuerzos.

Hijo de este comandante patriota fué D. Cayetano Letelier Maturana, a quien su padre envió a estudiar milicia a la patria de su abuelo, Francia, donde hizo el curso de ingeniería militar.

Este hecho probablemente, hizo incurrir en error a VICUÑA MACKENNA, que en *La Ren. del Pacífico* (I, 1858, pág. 9), al hablar de las hazañas del coronel D. Jorge Beauchef dice textualmente: «A su regreso a Valdivia, encontré Beauchef con el nuevo gobernador de la plaza que el Director O'Higgins había designado para reemplazarlo. Era éste el comandante de ingenieros D. Cayetano Letelier, francés de nacimiento hombre instruido y valiente que acababa de llegar a Chile.»

No era francés de origen, sino chileno educado en Francia, si bien su abuelo había nacido en la tierra de los Capetos, como lo dice el mismo autor citado, en su *Album de la Guerra*.

Regresó de Europa con el grado de capitán de ingenieros a raíz de la epopeya de Maipo. Se enroló en el ejército patriota con el grado de sargento mayor y fué nombrado gobernador de Valdivia, después que la conquistó el bravo coronel Beauchef.

Temeroso de ser atacado por las fuerzas realistas de Chiloé se retiró a Osorno y allí pereció víctima de una asonada de sus propias tropas, el 3 de nov. de 1821.

Tuvo las virtudes de patriarca y dejó larga y numerosa prole, como su padre, D. Francisco Letelier Díaz de Gallego, heredero de una parte de las tierras de Huenchullami, y casado con doña Trinidad Salamanca y Verdugo. Desempeñó varias alcaldías: la de Illanquecura (1771), Talca (1782), Curepto, Toménolo y Linamávida. Testó en Talca, en 1790, y m. años después, dejando vastagos que se distinguieron: Ambrosio, Bernardo, Emeterio, Pedro y Patricio.

Empezaremos por D. Bernardo Letelier Salamanca, uno de los legionarios de las guerras de Arauco y que m. en el grado de coronel.

Captura de los Pincheira.—Figuró en la

división mandada por el general D. Manuel Bulnes para exterminar a los Pincheira. La división se componía de los batallones Carampangue, Valdivia, Maipú y los granaderos, cuyo jefe era el coronel Letelier.

«El 10 de enero de 1832 púsose en marcha esta división en dirección de la guarida de los terribles Pincheira, ocultos en la cordillera. El 11 acampaba ya en la montaña. Desde el lugar llamado Viñilla, se adelantó un piquete de 30 granaderos, guiados por las mismas montoneras desertoras del campamento de los Pincheira. Quiso la fortuna que sorprendieran a Pablo Pincheira, en la habitación de D. Manuel Vallejos, dueño de la hacienda del Roble Guacho, en que se encontraba el ejército. Pablo Pincheira se hallaba casi completamente solo. Tomado prisionero en unión de varios secuaces, fueron todos fusilados el mismo día 12 de enero de 1832.» (H. LARA, *Crónicas de la Araucanía*, II, 192.)

Como una compensación a los servicios prestados por el coronel Letelier, se dictó, el 9 de oct. de 1852, la ley que concedía a su viuda e hijos la cantidad de 8 mil pesos dados de una sola vez.

D. Ambrosio Letelier Salamanca n. en Curepto, en 1837. Se incorporó al ejército en sus mocedades y salido de la Escuela Militar, se distinguió en las campañas de la Araucanía donde alcanzó el grado de teniente coronel.

Era militar estudioso, profundo conocedor de la carrera y técnico en asuntos militares.

En 1871 publicó una interesante relación que tituló *Apuntes de Viaje a la Araucanía*. Era dado a las letras y al periodismo.

En 1875, el año de la gran exposición internacional, publicó una serie de opúsculos con el título genérico de *Reseña Descriptiva de la Exposición*, en colaboración con dos escritores de fuste, Rómulo Mandiola y Liborio Bribea.

Escribió en *La Esperanza* y *La Opinión* de Talca, y en *El Nacional*, de Vallenar. Al estallar la guerra del 79, fué uno de los primeros en alistarse. Se le designó jefe de estado mayor de la división de Antofagasta, encargada de la instrucción de reclutas y de los preparativos de la campaña. En ese cargo demostró su competencia y su preparación técnica.

De Antofagasta salió para incorporarse al ejército que debía expedicionar sobre Lima y en dic. de 1880 fué designado para practicar un reconocimiento en el valle de Lurín. En su parte como jefe de los exploradores da minuciosos detalles e insta al general en jefe para que siga su marcha y llegue hasta aquel punto, indispensable para acordar el plan definitivo del ataque a Chorrillos y Miraflores.

Su comportamiento en estas batallas fué digno de todo encomio y como testimonio de confianza en su valor y seriedad, se le confió, en abril de 1881, la expedición al interior del Perú, al frente de una división de las tres armas.

Al llegar al Cerro de Pasco, el 29 de abril, lanzó sus primeras proclamas.

Impuso numerosos cupos de guerra, persiguió a las montoneras y se apoderó de pueblos, territorios y factorías.

En cartas enviadas por subalternos del jefe expedicionario, se aseguraba que se había impuesto un cupo de 500 mil pesos a Cerro de Pasco, la capital de Junín; uno de 300 mil pesos a Huánuco, otro por la misma suma a Tarma y que calculaba en dos millones de pesos lo que se pensaba conseguir por contribuciones de guerra.

Proceso contra el comandante Letelier. — En conocimiento de estas exacciones, el general Lynch, encargado del gobierno de Lima, ordenó por decreto de 19 de julio de 1881, instruir sumario contra el jefe de la expedición y contra los comandantes D. Basilio Romero Roa y D. Hilarión Bouquet. El 9 de sept., después de conocida la vista del fiscal militar, se ordenó elevar el sumario a proceso y se declaró libre de toda responsabilidad al Sr. Bouquet.

Se siguió el proceso y el consejo de guerra pronunció sentencia condenatoria, que fué aprobada por el general el 31 de marzo de 1882 y pasó en grado de casación a la Corte Suprema.

Y de aquí se formó una serie de conflictos y reclamaciones que prolongaron el proceso hasta el 24 de oct. de 1883, en que la Corte Suprema declaró nula la sentencia condenatoria.

Como término de esta ristra de acusaciones y defensas, el 6 de sept. de 1900 se aprobó una ley que disponía:

«En atención a los servicios prestados por el teniente coronel de ejército, D. Ambrosio Letelier, se le condonan las deudas que se han declarado en su contra por sentencias judiciales, en su actuación de jefe de la expedición a Junín, hecha en el año 1881.»

Así terminó este largo proceso.

D. *Emeterio Letelier* fué otro militar de larga y brillante actuación, tan valiente como pundonoroso.

Lidió en las selvas de la Araucanía, donde adquirió grados y prestigio.

Defensa de prisioneros españoles en 1865.

—En la amanecida del 26 de nov. de este año se immortalizó Williams Rebolledo (V.) en las costas de Papudo: al mando de la corbeta *Esmeralda* capturó a la goleta *Covadonga* comandada por el capitán Fery, de la armada

ibérica, bloqueadora de los puertos chilenos.

Los prisioneros de la goleta española fueron desembarcados en Papudo y conducidos por tierra a Santiago, donde fueron alojados en el cuartel del regimiento Cazadores, situado frente al palacio de la Moneda.

«D. Víctor Concas hace mención, con orgullo, de la oficialidad que los custodiaba. Su comandante, D. Emeterio Letelier, fué desde el primero hasta el último día de nuestra permanencia allí, un verdadero amigo, y en general, todos los oficiales, con raras excepciones, se condujeron bien con nosotros.» (PEDRO NOVO Y COLSON, *Historia de la guerra de España en el Pacífico*, 352.)

En la guerra del 79, tenía el grado de teniente coronel, mandaba el regimiento carabineros de Yungay y llegó uno de los primeros a Antofagasta. Actuó con brillo en las primeras evoluciones de la campaña.

En Chorrillos tenía el grado de coronel y mandaba la caballería de reserva.

«El centro de la línea peruana estaba roto a las 7 y media de la mañana (en Chorrillos) y entonces el general Baquedano ordenó al comandante de caballería, coronel D. Emeterio Letelier, que con los regimientos marchara en persecución de los fugitivos y cayó como un rayo sobre los destrozados batallones hasta dispersarlos por completo, dejando el campo sembrado de cadáveres.» (R. VERA, *Hist. Chile*, III, 743.) Después de la campaña abandonó momentáneamente las filas y se incorporó al movimiento político. Fué diputado al inaugurarse la administración Balmaceda. En 1890 figuró en la Convención Independiente de Valparaíso, contraria a la política presidencial y el 91 acompañó a las huestes revolucionarias. Fué el padre de los Letelier Canto.

El 29 de oct. de ese año se le destinó al estado mayor de plaza, con residencia en Talca, donde vivió apaciblemente los últimos años de su existencia.

Ya hemos enumerado los hombres de espada de este apellido. Ahora mencionaremos a sus representantes en el foro y en la tribuna parlamentaria, donde han actuado cerca de una centuria.

D. *Pedro Letelier Salamanca* obtuvo el título de abogado el 24 de oct. de 1832, y es el primero de su apellido en esta profesión, así como D. Nicanor Letelier es el primero de su familia que respira las auras parlamentarias, como diputado por Talca bajo la administración de D. Manuel Montt.

D. Pedro falleció el 22 de julio de 1840, fué casado con doña Ascensión Silva Cienfuegos y dejó la primera sucesión Letelier Silva, que no hay que confundir con la posterior.

Después se sucede una larga procesión de

abogados y congresales, y algunos de ellos han descolado en diversas actividades, como D. Valentín, en la filosofía y en la docencia; D. Ricardo, D. Patricio y D. Pedro, en la jurisprudencia y en la tribuna parlamentaria; D. Sandalio, en la literatura y en el foro; y D. Anibal, en la administración y en la política ministerial.

Cabe consignar aquí a los Letelier Rojas, que forman una de las ramas de la tercera generación y en que hay tres profesionales, dos hombres y una mujer: D. *Ezequiel Letelier Rojas* se recibió de abogado el 30 de junio de 1881 y D. *Teodosio Letelier Rojas*, recibió igual título el 12 de junio de 1871. Ambos ejercieron la profesión en Talca, donde fueron muy estimados. Doña *Rita Letelier Rojas* se dedicó a la enseñanza, y fué, durante medio siglo, la maestra de la aristocracia talquina.

Toda su vida la dedicó a la instrucción y tanto D. J. T. MEDINA, en su *Literatura Femenina*, como la autora de *Mujeres chilenas de letras*, la nombran y alaban su larga tarea docente.

D. *Patricio Letelier Salamanca* es el continuador del apellido en esta generación. Fué vecino de la doctrina de Tomelemo y heredero de las tierras de los Salamanca. Vivió consagrado a la agricultura y dejó ocho hijos en su desposorio con doña Ursula Fantóbal Montero, hija de don Jerónimo Andrés Fantóbal, oriundo de España, y de doña Mercedes Montero Lavín.

El menor de esta rama, D. *Pedro Vidal Letelier Fantóbal*, nacido en 1810 y heredero y poseedor de extensos latifundios, fué el transmisor de la estirpe en la mitad del último siglo.

El 13 de abril de 1836 celebró himeneo, en la parroquia de Talca, con doña Gabriela Silva Cienfuegos, hija de D. José María Silva y de doña Catalina Cienfuegos, hermana del célebre obispo y padre de la patria. Dió origen a los Letelier Silva de los tiempos actuales, casi todos titulados, médicos y jurisperitos distinguidos, diputados o senadores.

He aquí un esquema de los principales:

D. *Gabriel Letelier Silva* siguió estudios de medicina, después de haber cursado humanidades en el Liceo talquino y en el Inst. Graduado de médico cirujano, ejerció su profesión en Santiago, donde en poco tiempo sobresalió por sus conocimientos, por la certeza de sus diagnósticos y por sus inclinaciones altruistas.

Fué profesor de clínicas y director de salas en hospitales, médico de numerosas familias de la sociedad y especialista en dolencias estomacales.

Su espíritu sano, su eticismo profesional y

su convencimiento de servir con dignidad sus deberes, marcaron honda huella en su vida de hombre de ciencia y de hogar. M. el 27 de dic. de 1919.

Era casado con doña Ester Elgart, y dejó varios hijos, uno de los cuales, D. *Gabriel Letelier Elgart*, salió elegido diputado por Talca, en una elección parcial efectuada en mayo de 1928. Salió de senador en el arbitraje de 1930.

Su esposa es doña Luz Letelier.

Otro de esta familia, D. *Pedro Letelier Elgart*, ha sido esforzado luchador político, perteneciente al Partido Liberal.

En 1920 era presidente del Centro Liberal y realizó activas gestiones para unificar las diversas fracciones en que se encontraba dividido el liberalismo tradicionalista.

Sus propósitos fracasaron ante la resistencia de algunos caudillos, que consideraron irrealizables los anhelos unificadores.

De la presidencia del Centro Liberal pasó a ser candidato a diputado por Talca.

En 1928 ocupaba una de las vicepresidencias de la Cámara.

En 1929 quedó vacante la embajada de Chile en México y fué designado para ocuparla.

Es casado con doña Blanca Hoyl.

D. *Patricio Letelier Silva*, lo mismo que sus hermanos Pedro y Ricardo, estudió leyes y recibió el título de abogado. Lo obtuvo el 5 de mayo de 1879.

Ha ejercido alternativamente su profesión en Talca y Santiago, más en la última, donde ha vivido habitualmente. Desde hace más de diez años se ha visto llegar a los tribunales acompañado de su hermano Ricardo, inseparables ambos en la profesión, en el afecto y en las luchas cívicas. Son los hermanos siameses del foro chileno.

Su nombre se hizo legendario como diputado por Curepto, donde la familia tenía fuerzas electorales para vencer toda resistencia y todas las imposiciones del oficialismo. Desde la administración Santa María hasta poco antes del 91, el diputado por Curepto, solo o sentado al lado de su hermano Ricardo, tronó contra los atentados del poder, contra las influencias de la elección o contra los abusos de los agentes administrativos.

D. *Pedro Letelier Silva* se recibió de abogado el 13 de enero de 1874 y ejerció su profesión en Talca, donde poseía grandes y valiosas pertenencias, así en la ciudad como en la comuna de San Clemente.

Por su seriedad y su saber, así como por sus entroncamientos sociales, disfrutó en aquella ciudad de una respetabilidad noblemente ganada y mantenida.

Su bondad o lo que los franceses llaman bonhomía, fué el instrumento de que se valió para labrar el marco ético de su existencia.

Como presidente del Banco de Talca, su labor mereció unánimes aplausos. Esa institución de crédito regional recibió de su influencia el vigor del crédito y el empuje del capital.

Empleó sus honorarios de abogado en propiedades urbanas y rurales que lo hicieron poderoso latifundista y poseedor de la mas sanaega de las fortunas.

Su mansión señorial talquina fué el centro social de refinada cultura.

En 1901, al vacar la senaduría de Talca por haber sido proclamado Presidente de la República D. German Riesco, que la desempeñaba, fué elegido senador por aquella provincia. Llegó al Senado en representación del Partido Liberal Democrático, pero en puridad no sirvió en aquel cargo a ningún grupo determinado: fué liberal en el amplio concepto de la palabra.

Renovó su mandato senatorial en 1912, 1915 y 1921. No volvió después de la disolución parlamentaria de 1924. Varias veces fué vicepresidente del Senado y presidente de la comisión mixta de presupuesto. En 1911 salió elegido sin competidor en la vacante dejada por D. Samuel González Julio.

En los últimos años viajó por Europa.

M. en Talca el 2 de nov. de 1926, a los 74 años de edad. Los diarios talquinos y metropolitanos le dedicaron artículos de fondo y rasgos biográficos. Es el padre de los Letelier Donoso.

D. *Ricardo Letelier Silva* es otra de las grandes figuras del acervo etnográfico y social de Talca. La actual generación desconoce, en general, su pasada y luminosa actuación parlamentaria y política, velada por el cortinaje de medio siglo.

Fué el primero de sus hermanos que recibió el título de abogado y la investidura parlamentaria; se tituló en derecho el 1.º de agosto de 1871 y se incorporó por primera vez a la Cámara, como diputado regional y *personal* por Talca, el mismo año del advenimiento de la administración de D. Federico Errázuriz Z. Y decimos diputado *personal* porque en realidad fundó en Talca un partido propio, llamado *ricardista*, que lo llevó a la cámara en aquel período a él y a su primo D. José Letelier, y que le dió la misma representación durante veinte años y ha servido de engranaje electoral a toda la familia, cuyas fuerzas son incontrastables en varias comunas, especialmente en Talca, Cupepto y San Clemente.

Desde su ingreso a la Cámara fué el denunciador de todos los escándalos, el enemigo de todas las maldades, el demoleedor de todos los regímenes matadores o estranguladores del derecho. Fué tenaz, incansable e in-

quisitorial. Su dialéctica no reconocía vallas; fina y penetrante como aguja florentina, horadaba situaciones y se clavaba en el corazón del poder, encarnación entonces de la autocracia y de la lujuria del predominio.

Derribó ministerios como el viento derriba las hojas del otoño. En 1881 interpelló, por abusos en las calificaciones, al Ministerio que presidía D. José Francisco Vergara, cuya defensa asumió el Ministro de Hacienda D. Luis Aldunate. En tono enfático éste le increpó que durante el tiempo que el interpellante permanecía en la Cámara se habían sucedido nueve o diez ministerios y todos habían encontrado su muerte en el diputado por Talca.

Inmediatamente contestó: «Es verdad que he combatido a todos los Ministerios a que alude el Sr. Ministro porque todos ellos han sido intervencionistas, tanto o tal vez un poco menos que el que hoy preside los destinos del país.»

Sus bríos de guerrillero de la palabra y de la acción no se detenían ante nada ni ante nadie. Era el mejor zapador de la libertad y el más brioso y arrogante paladín del derecho.

Así representaba el derecho y combatía a los Césares palatinos. En política sirvió el credo liberal, sin sujeción a ningún programa escrito y sin haber puesto su firma en ningún registro.

Dejó su investidura parlamentaria el año 91, al inaugurarse la revolución vencedora en Placilla. Protestó de los abusos que ella había cometido, se le llamó al orden, volvió a protestar y como único castigo contra los amordazadores de su voz, les arrojó al rostro su investidura parlamentaria. Años más tarde fué candidato senatorial por Aconcagua y salió vencido por su competidor D. Rafael Errázuriz, el dueño de la viña Errázuriz Panquehue.

Es casado con doña Margarita Velasco Urzúa y sus hijos son: doña Graciela, casada con el Presidente de la República D. Carlos Ibáñez del Campo; doña Marta; doña Virginia; D. Enrique, D. Julio y D. Ricardo, esposo de doña Olga Pardo.

D. *Camilo Letelier Gormaz* es otro representante distinguido de esta familia. Perteneció a la tercera generación. Era hijo de D. Cayetano Letelier Acuña y de doña Rosalía Gormaz Carrera.

¡Su nombre es grato para el diarismo chileno, al cual sirvió desde 1870 hasta su muerte, ocurrida en julio de 1880, en el puesto de administrador y editor de *El Mercurio* de Valparaíso.

Algunos le han llamado periodista y le atribuyen la redacción del diario secular por-

taño, pero en realidad desempeñó la gerencia y administración como representante de D. Rafael Larraín Moxó, a cuya biografía hay que agregarle el que fué propietario de *El M.* durante un cuatrienio.

En la campaña del Pacífico, sirvió en el cuartel del ejército de reserva y asistió a la batalla de Tacna como agregado al estado mayor.

Aquel clima le fué fatal y falleció repentinamente el 18 de julio de 1880. Tanto *La Patria* como *El M.* del día siguiente, le dedicaron necrologías a su memoria.

Casi puesto análogo al anterior, ha desempeñado en *La N.* de Santiago D. Luis Letelier del Campo, que tuvo a su cargo la parte administrativa y económica del poderoso rotativo, así como del diario vespertino *Los Tiempos* (1930).

D. Luis Letelier desempeñó un tiempo la gobernación de Cauquenes del Maule y de ese cargo pasó a desempeñar la gerencia de la empresa periodística de *La Nación* y *Los Tiempos*, a la que renunció al salir de diputado.

En el arbitraje electoral de feb. de 1930 salió de diputado liberal por Cauquenes y en esa forma llegó por primera vez a las aulas parlamentarias.

Incluiremos también en este cuadro a D. Sandalio Letelier, uno de los primeros de la familia que siguió estudios médicos.

N. en las tierras de Libún, en el hogar de los Letelier, en 1835. Principió las humanidades en el Liceo talquino y las terminó en el Inst. de donde más tarde fué profesor de gramática durante varios lustros.

Se diplomó de médico cirujano en 1873. Radicóse en Santiago y al mismo tiempo que ejercía su profesión, desempeñaba la cátedra de castellano en el Inst., cátedra que fué la preocupación de toda su vida. Para ilustrarlo escribió varios textos, titulados: *Ortología Castellana*, *Inflexiones y derivaciones castellanas*, *Estudios gramaticales*, *La x antes de consonante* y *La Cuestión Ortográfica*, estudio que leyó en 1884.

En 1888 escribió un folleto sobre *El juego de Rocambor*, con el anagrama de Adeliso Llorent.

En 1890 era también profesor de castellano en la Escuela Militar.

Colaboró en periódicos y revistas y publicó numerosos cuentos, artículos sobre medicina y fábulas, género literario que cultivó con tanto ahínco y perseverancia como Esopo y Lafontaine.

Fué uno de los fundadores de la Soc. Médica a cuyo directorio perteneció en los primeros períodos. Por el año 1900 estableció el

Club de Ajedrez en Santiago y desempeñó la presidencia.

Jubiló como profesor y vivió los postreros años de su vida consagrado al cultivo de las letras, al sport de ajedrecista y del rocambor y a la atención de su hogar. M. en 1902.

Otras personalidades del mismo apellido van en cuadros separados.

Bibl.—VICUÑA MACKENNA y NOVO COLSON, obras citadas.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biográfico*. — *Epistolario O'Higgins*, I, 302 y 332.—H. LARA, *Crónica Araucana*, II, 191, 196.—L. NAVARRO, *Crónica Militar*, I, 65.—G. BULNES, *G. del P.*, I, 65.—R. ANGUITA, *Recopilación Leyes*, I, 603.—BARROS ARANA, *Hist. General*, IX, 352.—P. AHUMADA M., *G. del P.*, III, 160, IV, 329, V, 454, VI, 214, VII, 132 y 326 y VIII, 254.—Diarios de 1891, nov. 1926, dic. 1927.—J. T. MEDINA, *Dicc. Anón. y S.*, II, 24.—*Rev Médica*, 1919.—*Obras Rómulo Mandiola*, I, 289.—*Selva Lórica*, 477.—*N. R.*, 3 marzo 1902.

Letelier Grez Jerónimo

JERÓNIMO LETELIER

Desde que recibió el título de médico cirujano (1899) se especializó en neurología y en curaciones de enfermedades mentales.

Fué el primer interno que tuvo la casa de Orates, en la reorganización que inició D. Pedro Montt el año 1895.

Su memoria, presentada en 1899, trató de *las enfermedades mentales*. Ese mismo año fué nombrado médico de la sección de hombres del citado establecimiento.

En el año 1911 fué nombrado médico jefe del manicomio, y al mismo tiempo desempeñó el puesto de médico de los pensionados de ambos sexos y director del policlínico de enfermedades mentales.

Cuenta en su hoja de servicios con cerca de 30 años de una labor constante.

En 1924 desempeñaba también la subdirección de la casa de Orates y la Junta de Beneficencia, en el anhelo de llegar a la implantación del sistema de Open Door en Chile, lo comisionó para que fuera a Europa a estudiar esa materia.

Fundación del Open Door en Chile.—A su regreso traía todos los antecedentes relacionados con las fundaciones de alienados existentes en los principales países de Europa y América. Gracias a su tenacidad y competencia surgió en 1928 (*V. Echenique Francisco*, *Díaz Velasco Osvaldo* y *Fontecilla Oscar*), la creación del Open Door Nacional en el fundo, adquirido por el Estado, de San Juan del Peral. Fué nombrado director técnico del

nuevo manicomio, fundado en la forma científica recomendada por los neurólogos modernos.

En sus viajes por el extranjero se ha dedicado a profundizar las materias de su especialidad y figura entre los facultativos más preparados en ese ramo de las investigaciones médicas.

En nov. de 1928 se fundó en Santiago la Soc. de Psiquiatría y Medicina Legal y fué designado para formar parte del directorio.

Bibl.—*I.*, 5 de julio 1924.—*N.*, 4 nov. 1928.

Letelier Madariaga Valentín

VALENTÍN LETELIER

Representa el valor, no de una familia ni de una tradición sociológica, sino de una época y del país, cuyas arrogancias y mentalidad llevó sobre sus hombros y enalteció con su talento.

Ya en vida se le rindieron honores de jefe intelectual y al sonar la campana de su muerte, el 20 de junio de 1919, aquellos honores se transformaron en apoteosis.

Descendía del tronco secular de los Letelier talquinos, si bien no vió la luz en Talca, sino en Linares, el año 1852. Era hijo de doña Jesús Madariaga Silva y de D. Ventura Letelier Salamanca, que figuró en la tercera generación de los Letelier.

Se educó en el Liceo de Talca y terminó las humanidades en el Inst. Nacional, donde desempeñó el puesto de inspector. Siguió leyes en la Univ. y se graduó de abogado el 8 de mayo de 1875. Uno de sus hermanos, que tuvo escasa figuración pública, D. Toribio Letelier Madariaga, se tituló en leyes el 11 de sept. de 1878.

Mientras estudiaba derecho, hizo clases de historia en algunos colegios particulares y publicó un opúsculo sobre D. Bernardo O'Higgins.

En 1877 inició su carrera docente y administrativa y fué nombrado profesor de literatura e historia del Liceo de Copiapó.

Allí se dedicó a los estudios filosóficos y colaboró en los periódicos de Atacama. En *El Constituyente* publicó en 1870, *La vida y doctrina de Emilio Littré* y en *El Atacameño* los apuntes que fueron más tarde el *Hombre antes de la Historia*. Las teorías filosóficas positivas, en las cuales estaba empapado, le dieron temas para muchos trabajos y conferencias que leyó públicamente en los salones de la Escuela Valdés o en el Liceo o en la Sociedad de Artesanos de Copiapó.

En 1878 volvió a Santiago y ocupó la suplencia de juez de comercio. En 1879 fué diputado por Copiapó. Concluido su período

legislativo fué nombrado secretario de la Legación de Chile en Berlín.

En Alemania escribió un libro de propaganda nacionalista titulado *Chile en 1883*, traducido a varios idiomas y que fomentó la inmigración al país.

Vuelto a Santiago, en 1885, se encargó de la publicación, por encargo del Estado, de las sesiones de los *Cuerpos Legislativos desde 1811 hasta 1845*, que consta de más de 25 volúmenes de gran formato y que acusa la paciencia y el talento del recopilador.

En 1888 volvió a la Cámara de Diputados como representante radical de Talca.

Al acercarse el año de la revolución, de la que fué convencido partidario, publicó una serie de artículos en *La Libertad Electoral* y combatió acremente la política de Balmaceda, a quien llegó a calificar de Tiberio.

Como diputado suscribió el acta de deposición de Balmaceda y al triunfar la revolución fué designado profesor de derecho administrativo de la Univ. e inauguró su cátedra con un discurso sobre la *Tiranía y la Revolución*, en que condenaba el régimen caído y endiosaba al triunfante.

Poco después fué designado fiscal del Tribunal de Cuentas.

En ese tiempo se consagró de lleno al cultivo de la prensa y de la alta literatura. Escribió artículos brillantes y publicó libros de tendencias filosóficas y evolucionistas, que levantaron su nombre a las cumbres de los grandes cultivadores del pensamiento.

Disertó sobre sociología, leyes, política y filosofía de la enseñanza en diarios como *El Alba*, *La Ley*, *El Sud América*, *El Heraldo* y *La Libertad Electoral*.

Publicó obras magistrales, que dieron origen a enconadas y ardientes controversias, como las siguientes: *Filosofía de la Educación*, *La lucha por la cultura*, *La enseñanza del Derecho Administrativo*, *La Ciencia del Derecho*, *Génesis del Estado*, *Génesis del Derecho y Filosofía de la Educación*, *Descentralización administrativa*, *La Filosofía Positiva*, *La Ciencia Política en Chile*, etc.

La Lucha por la Cultura fué muy discutida, así en Chile como en el extranjero.

Esta vasta labor rodeó su nombre de una reputación de sabio y de renovador de viejas creencias. Por eso mismo su candidatura para rector de la Universidad del Estado despertó rivalidades en los que tenían que hacer obra de sectarismo y de intransigencia.

A pesar de esa oposición, fué elegido rector y su conducta fué imparcial, respetuosa y científica.

Sus últimos días fueron de voluntario encastamiento. Vivía aislado del mundo, quejoso de sus contemporáneos y abstraído

en sus recuerdos y en su obra en favor de la cultura. Se le concedió su jubilación, pero no se resignó a vivir separado de las aulas docentes. Sufrió la nostalgia del magisterio.

Muchos hablaron de erigir un monumento a su memoria.

Era casado con doña Beatriz Matta, hija del inspirado poeta D. Guillermo Matta, y dejó una hija, llamada también Beatriz, desposada con D. Patricio Reyes Solar.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—JULIO CHACÓN DEL CAMPO, *Provincia de Linares*, I, 65.—*Congreso G. de Enseñanza P.*, I, 193.—*Boletín Oficial de Iquique*, 536 y 559.—*Atlas, Convención Independiente*, 151. —*Z*, nov. 1907.—*Diarios de 1907 y junio 1919*.

Letelier Núñez Aníbal

Letelier Núñez María Esperanza

ANÍBAL LETELIER
SOR MARÍA DE JESUS LETELIER

Talca es la cuna de esta familia, perteneciente a una de las numerosas ramas desprendidas del árbol genealógico fundado en Chile por D. Tomás Letelier (V). Descienden del matrimonio celebrado entre D. Tristán Letelier y doña Ascensión Núñez.

D. Aníbal Letelier n. en Talca el 5 de marzo de 1863. Estudió humanidades en el Liceo talquino y leyes en la Univ. Se recibió de abogado el 5 de marzo de 1889, año en que empezó la carrera administrativa como secretario de la intendencia de su pueblo natal. Dos años después ocupó la oficialía civil de esa ciudad.

Desde las columnas de *El Heraldo*, diario liberal de Talca, defendió la candidatura presidencial de D. José Manuel Balmaceda (1886).

En 1889 ingresó a la carrera judicial como juez de San Javier y el 91 se le promovió a la judicatura de San Fernando. El triunfo de la revolución le quitó su investidura judicial y lo recluyó durante varios días en la cárcel de Santiago. Desde 1892 ejerció su profesión en la jurisdicción de Talca, donde intervino activamente en la política y fué uno de los que contribuyó a la organización del Partido Liberal Democrático. Fué secretario del directorio departamental y tuvo el mismo cargo en la famosa Convención de Talca, donde según la gráfica expresión de D. Adolfo Valderrama, el presidente de aquella asamblea «oyó su primera misa el pueblo de Dios» o sea, los perseguidos de 1891.

Cooperó a la fundación y fué uno de los redactores del diario *La Actualidad*.

Después de haber desempeñado el cargo de

regidor municipal, se presentó de candidato a diputado y salió elegido (1904). Trasládose entonces a Santiago, donde estableció su bufete de abogado y empezó a figurar en la alta política, como uno de los dirigentes del liberalismo democrático. Renovó su mandato legislativo y adquirió reputación de seriedad y de inteligencia en asuntos políticos, parlamentarios y ministeriales.

El 9 de enero de 1911 fué nombrado Ministro de Justicia en un Gabinete organizado por D. Rafael Orrego. Permaneció en funciones hasta el 15 de agosto y durante los siete meses que estuvo en el poder corroboró sus antecedentes de sagacidad y de hombría de bien. El 13 de enero de 1913 volvió a desempeñar la misma cartera en un Gabinete presidido por D. Guillermo Barros. Dimitió el 15 de junio. Llevan su firma numerosas leyes promulgadas en 1911 y 13.

Cuando vacó una defensoría de menores de Santiago (1915) fué nombrado para desempeñarla y desde entonces vivió retirado de la política militante.

En esas funciones aglutinó sus dotes de laboriosidad.

Fué consejero de Instrucción Pública, de la Caja de Crédito Salitrero, de la Caja Hipotecaria y abogado de varias corporaciones y sociedades de importancia.

Era casado con doña Felicidad Araya Cruz y entre sus hijos hay dos abogados, D. José y D. Julio Letelier Araya. M. en 1930.

Doña María Esperanza Letelier Núñez abrazó la carrera religiosa, llevada de invencible vocación y ligó su nombre, con caracteres indelebles y con obras de perdurable recuerdos, a las instituciones que la recordarán siempre con cariño: la Casa de Huérfanos de Talca y la Protectora de la Infancia de Santiago.

N. en Talca en 1871 y profesó con el nombre de Sor María de Jesús en 1907. Poco después fué nombrada Superiora de la Casa de Huérfanos de Talca, donde permaneció cerca de siete años y se dió a conocer por su piedad y su amor a la infancia desvalida.

De allí fué nombrada Superiora de la Protectora de la Infancia y en este apostolado hizo obra fructífera, santa y duradera. Le tocó iniciar su reorganización e imprimirle rumbos modernos.

Tenía el talento creador que construye, las facultades del administrador y la irradiación personal que permite hacerse obedecer haciéndose amar.

En 1925 hizo una jira por Estados Unidos (M. 11 dic.) y visitó los principales asilos y orfanatos. Traía un caudal de ideas nuevas que empezó a implantar a su regreso. La

muerte, sin embargo, le impidió terminar la santa obra. Falleció el 17 de feb. de 1926 y los diarios de los días siguientes hablaron de sus virtudes y lamentaron su pérdida. Fué sepultada en el Cementerio Católico y se le hicieron grandes honores.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—C. PINTO, *Dicc. Pers.*—Diarios de 1911, 13 y 26.

Letelier Sierra José

Letelier Espínola José

Letelier Espínola Miguel

JOSÉ LETELIER SIERRA

JOSÉ LETELIER ESPÍNOLA

MIGUEL LETELIER ESPÍNOLA

Este lar fué fundado por D. José Letelier, enriquecido en las minas de Catemu y desposado con doña Edelmira Espínola. Poseedor de la hacienda de Aculeo, una de las más dilatadas estancias de la comuna de Hospital, vivió sus últimos años rodeado de comodidades y de respeto.

En 1884 se creó la provincia de O'Higgins y el año siguiente salió de senador suplente por aquella provincia. En 1888 renovó su mandato senatorial por la misma zona donde ejercía las preeminencias de terrateniente. M. en el ejercicio de su senaturía en 1891.

Dos de sus hijos D. José y D. Miguel, han figurado después en la vida pública.

D. José Letelier Espínola, el primogénito, ha figurado en la sociedad santiaguina y pertenecido a refinados centros sociales y de cultura, como los clubs de la Unión y Viña del Mar y la Soc. N. de Agricultura.

Fué también regidor de Santiago en representación del Partido Nacional.

Casó con doña Inés Reyes.

D. Miguel Letelier Espínola n. en Santiago el 15 de mayo de 1883. Después de cursar humanidades en el Colegio de San Ignacio, fué a Bélgica y estudió ingeniería en la Univ. de Lovaina. Se tituló en 1905 y regresó a Chile.

Se dedicó al profesorado en las Universidades Católica y del Estado y desempeñó la cátedra de estabilidad de construcciones.

Como profesional en ingeniería ha ocupado puestos de importancia y acometido negociaciones valiosas. En 1924 fué presidente de la Compañía Siderúrgica de Valdivia y realizó la compra de los Altos Hornos de Corral para la implantación de la industria del fierro y del acero en Chile (V. Guzmán Luis Alejandro y Koch Osvaldo). Gracias a aquellas gestiones, se pudo, en 1929, promulgar la ley que establece definitivamente la elaboración del fierro en las usinas de Corral.

Compra de los Altos Hornos de Corral.—

En su carácter de presidente, suscribió en Santiago, el 30 de abril de 1927, la compra de todas las existencias pertenecientes a la Soc. de los Altos Hornos. El gerente de la Compañía D. Víctor M. Navarrete, suscribió también aquel documento, precursor de la poderosa entidad formada en 1928.

En público ha figurado honradamente: en 1915 llegó por primera vez a la Cámara como diputado por la agrupación de O'Higgins, en representación del Partido Nacional.

Fue consejero de los Ferrocarriles durante varios períodos, desde que entró en vigencia la reforma de 1914.

Renovado su mandato legislativo en 1918, logró que sus correligionarios lo llevaran al Ministerio de Industria y Obras Públicas.

El 1.º de abril de 1922, en un Gabinete presidido por D. Armando Jaramillo, reorganizado ese Ministerio el 29 de agosto, bajo la jefatura de D. Antonio Huneeus, continuó en el desempeño de la misma cartera. Vuelto a caer el Ministerio, formó también parte del que le sucedió, presidido por D. Luis Izquierdo, y que permaneció en funciones hasta el 21 de diciembre.

En las elecciones de 1924 presentó su candidatura a senador por Santiago y cayó en la vorágine de la intervención oficial, junto con varios candidatos desafectos a la política alessandrista.

Durante algún tiempo desempeñó la presidencia de su agrupación, gestionó la fusión de los Partidos Nacional y Liberal.

Como hombre de negocios ha figurado en el directorio de algunas sociedades anónimas.

Es autor de un *Curso de Estabilidad de las Construcciones*, cuya primera edición (1910) se agotó en poco tiempo y preparó una segunda. Ha publicado varios estudios, folletos y discursos relacionados con la ingeniería. Entre ellos han llamado la atención: *Elementos de nueva metalografía* (1913), *Acción social del ingeniero* (1919), *Ensayos de adherencias en los elementos de concreto armado*, etc.

En la Univ. Católica fundó el Laboratorio de Ensayos de Materiales.

Construcción del Barrio Cívico de Santiago.—Aceptado por el G. el proyecto destinado a erigir en los costados nortes y sur del palacio de la Moneda, grandes construcciones fiscales para establecer en ellas lo que se ha llamado el *Barrio Cívico*, se designaron las comisiones técnicas (1929-30) para la ejecución de las obras y para el estudio y legalización de las expropiaciones. A él se le designó en estas últimas.

Llevado de sus gustos por las matemáticas y de sus inclinaciones anrivoras, pulimenta-

das en su larga vida profesional, intervino en la comisión de hombres buenos designada por el Intendente de Santiago en marzo de 1930. Trabajó durante tres meses y cobró por su trabajo 200 mil pesos.

La N. del 23 de junio, en un editorial lapidario titulado *Hombres buenos, pero caros*, levantó el velo del abuso, y clamó que el honorario era excesivo, que el trabajo realizado no podía valer tanto y que debían hacerse investigaciones y tomarse medidas para el reembolso de aquella suma. En La N. del día siguiente dió explicaciones y se publicaron documentos en pro y en contra.

El incidente preocupó los ánimos y revisió contornos de notariad pública. Se habló hasta de dictar una ley para limitar en lo sucesivo el cobro de peritajes por expropiaciones e impedir que un profesional pudiera hacerse millonario en informes periciales de unos cuantos meses de labor.

Por otros conductos se pidió la nulidad del peritaje y la devolución del honorario percibido. Devolvió 50 mil pesos.

Es casado con doña Luisa Llona Reyes y sus hijos son: Alfonso, Marta, Luz, José, Guillermo y Consuelo.

Bibl.—*Manual del Senado*, 302.—*Anales Univ.* 143.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Album Gráfico de la Soc. de F. Fabril*, 175.—*Diarios de abril a dic. de 1922*.—I., 30 junio 1924.—M., 2 y 10 mayo 1927.—*Diarios de 21 de nov. de 1929 y junio 1930*.

Lezaeta Otermin Miguel María

Lezaeta Roldán Eleazar

Lezaeta Acharán Eleazar

Lezaeta Acharán Manuel

Lezaeta Acharán Ricardo

D. Miguel María de Lezaeta era hijo de D. Francisco Lezaeta y Otermin, natural de Inza, en Navarra, y de doña María Petrona de Otermin y Cardoso, vecina de Montevideo, casados en esa ciudad a fines del siglo XVIII.

N. D. Miguel en Montevideo el día 26 de sept. del año 1795. En 1803 fué mandado a estudiar a España.

En 1809 se enroló en las tropas que se organizaron en España para luchar contra los ejércitos invasores de Napoleón I; y combatió hasta que fueron arrojadas de España las tropas francesas.

En 1818 era oficial del regimiento la Princesa, y deseando volver a su patria, se incorporó a la expedición de 2,080 hombres que partió de Cádiz el 21 de mayo de dicho año, al mando del coronel D. Fausto del Hoyo, y que venía a reforzar las tropas de América.

Leybovich Guberman Fanni

FANNI LEIBOVICH

En el curso fiscal de ciencias jurídicas y sociales de Valparaíso obtuvo su diploma de abogada en 1929, en plena floración de juventud.

Es de ascendencia rumana y nacida en Valparaíso. Sus padres fueron D. Mauricio Leibovich, que algunos escriben Leybovich, y doña Perla Guberman.

La joven profesional constituye un valor nuevo en el feminismo y en el foro chileno. Su memoria de licenciada trató *Del Registro de Comercio*, y en ella analiza un aspecto de lo que debe ser la moderna legislación comercial de Chile. En ese estudio, vaciado en lenguaje simple y correcto, revela pleno dominio del tema, serenidad y certidumbre de criterio y subordinación a la disciplina jurídica. En otro orden de consideraciones, denota consagración a las prácticas forenses y conocimiento de los postulados extraídos de la jurisprudencia científica y humana de la era contemporánea.

Además del ejercicio de la profesión, se ha dedicado a la enseñanza. Ha sido profesora del Inst. Italiano de Valparaíso y posteriormente desempeña la cátedra de educación cívica en el Colegio universitario de las Monjas Pasionistas de Playa Ancha y el mismo ramo en el Colegio Inglés de Viña del Mar.

MIGUEL MARÍA LEZAETA OTERMIN

ELEAZAR LEZAETA ROLDÁN

ELEAZAR LEZAETA ACHARÁN

MANUEL LEZAETA ACHARÁN

RICARDO LEZAETA ACHARÁN

No pudo esta fuerza arribar al Plata y tuvo que seguir rumbo a Taleahuano, donde fué capturada por el almirante Blanco Encalada, junto con la fragata *María Isabel*, que escoltaba los trasportes.

En la situación difícil en que se encontró, como es dado suponer, recurrió a su compatriota y amigo San Martín, quien lo incorporó al ejército de Chile en 1819 en calidad de portaestandarte del regimiento de Caballería de línea de la Escolta Directorial.

Llegó en el ejército hasta el grado de mayor de Granaderos a caballo, grado con que se retiró el año 1828 para dedicarse a las faenas agrícolas.

El 11 de nov. de 1823 había contraído matrimonio en la parroquia de San Isidro de Santiago, con doña Tomasa Roldán y Elzo, hija de D. Francisco Roldán y de doña Manuela de Elzo, vecinos de Chillán.

M. en Pichidegua en feb. de 1874.

Fué el progenitor de la familia Lezaeta en Chile, entre los que se encuentran los Lezaeta Acharán, Lezaeta Rivas y Silva Lezaeta.

Vamos a esbozar la figura de algunos de sus descendientes:

D. Eleazar Lezaeta Roldán n. en San Vicente, Colchagua, en mayo de 1839. Estudió milicia en la Escuela Militar y matemáticas en la Univ. del Estado.

Seguió la carrera de las armas, y se encontró en varios combates contra los araucanos, a las órdenes del coronel D. Mauricio Barbosa, por los años 59 a 65.

El 66 pertenecía a la Artillería de Costa y se encontró en el bombardeo de Valparaíso por la escuadra española.

Trasladado después al cuerpo de Ingenieros Militares, ya con el grado de capitán, ejecutó la construcción del fuerte Buera en aquel puerto.

En la guerra del Pacífico fué comandante del cuerpo de reclutas y reemplazos en Santiago. Correspondióle desarrollar una gran labor en ese importante puesto. Preparó y envió al norte más de trece mil hombres y recibió de allá, en número de varios miles, a los enfermos e inutilizados.

Conjuntamente tuvo a su cargo la comandancia del cuerpo de prisioneros de guerra, y le tocó atender a más de quinientos jefes y oficiales y a numerosos hombres de tropa de la alianza.

Fué comandante del regimiento cívico Coquimbo, 2.º comandante de Artillería de Valparaíso y 2.º jefe de la comandancia general de Artillería. En ese puesto lo encontró el estallido revolucionario del 91. Fué sospechoso para el G. y separado de sus funciones militares. Durante el período de la guerra civil tuvo la ciudad por cárcel. El triunfo de la revolución le devolvió sus prerrogativas y sirvió en la comisión calificadora de servicios hasta 1894, fecha en que obtuvo su retiro con el grado de coronel.

Falleció el 24 de nov. de 1926 y los diarios de los días siguientes le dedicaron cariñosas líneas de recuerdo.

Se había casado en 1869 con doña Mercedes Acharán Adriaola, en Valdivia, y dejó una larga sucesión. Fueron sus hijos: Eleazar, Ricardo, Guillermo, Enrique, Roberto, casado con doña Teresa Valdivieso, Eduardo, esposo de doña Alicia Donoso, Manuel, Augusto, María, Sofía, Lucía, Elena e Inés.

Entre sus descendientes han tenido figuración pública, los tres que siguen a continuación:

D. Eleazar Lezaeta Acharán n. en Valdivia en 1871. Estudió humanidades en el Co-

legio de los Padres Franceses y matemáticas en la Univ. de Chile, donde se tituló de ingeniero civil. Nombrado para ocupar un puesto en la Dirección de Obras Públicas, llegó a desempeñar la jefatura de la sección ferrocarriles. En varias ocasiones desempeñó interinamente el cargo de director.

Se distinguió por su competencia y por su rectitud.

En 1900 publicó una obra de importancia fundamental con el título de *Cursos de Hidráulica*, en que refundió las lecciones profesadas por él en las universidades del Estado y Católica. En estos planteles tuvo a su cargo las cátedras de resistencia de materiales y de hidráulica, ferrocarriles, puentes, túneles e hidráulica agrícola.

En 1902 emprendió un viaje a Europa y el G. le comisionó para estudiar la administración de obras públicas, la explotación ferroviaria y la inspección de los materiales para puentes y ferrocarriles. Permaneció dos años en la Escuela de Puentes y Calzadas de París y al mismo tiempo visitó las principales obras de ingeniería de Alemania, Bélgica e Inglaterra. En los tres años que estuvo en el extranjero presentó valiosos informes al G. sobre *Organización de los servicios de obras públicas en Francia. Ensayos prácticos de la resistencia de los puentes metálicos y Organización de la enseñanza de la minería en Francia.*

A su vuelta se dedicó a grandes negocios y empresas. Fué nombrado gerente de la Soc. Minera de Oruro y participó en negociaciones estañíferas de Bolivia, especialmente en la de Llañagua que él formó y de que fué gerente durante dos años.

Al crearse en Chile la Caja de Crédito Salitrero, recibió del Senado el nombramiento de consejero de ella.

En 1908 el G. lo comisionó, junto con los ingenieros D. Alberto González Errázuriz y D. Jorge Calvo, para efectuar un estudio sobre el alcantarillado de Concepción, de lo que resultó una economía para el Fisco de más de un millón de pesos.

Su carácter emprendedor, así como su conocimiento de las necesidades en materia de vialidad en la región del sur, le indujeron en 1908 a contratar la construcción del ferrocarril de Ancud a Castro, de 100 kilómetros de longitud, obra que ejecutó a entera satisfacción del G., sin modificaciones y dentro del plazo estipulado.

En 1915 se incorporó a la política, dentro de las filas del Partido Conservador, y salió elegido diputado por la agrupación de Caupolicán. Renovó su mandato en el período siguiente.

Su actitud en la Cámara fué discreta, ele-

vada y de prudente fiscalización parlamentaria.

Fué presidente de la comisión de Obras Públicas de la Cámara de Diputados, una de las más laboriosas de esa corporación y por iniciativa de él se dictó la ley de caminos de 1921. Volvió a la Cámara, como diputado conservador por Concepción, en el arbitraje electoral de feb. de 1930.

En la Cámara pronunció numerosos discursos sobre enseñanza técnica, construcción de ferrocarriles particulares, escuelas técnicas industriales, defensas de poblaciones, refuerzos del viaducto de Mallico, etc.

Regadío del territorio nacional.—En la sesión del 30 de junio de 1930 pronunció un elocuente discurso sobre los bienes que reporta a los países la extensión de las obras de regadío, que constituyen fuentes perennes de riqueza y aseguran la estabilidad económica de las naciones. «Hasta 25 años antes de 1914, agregó, la superficie regada de Chile tenía un millón 140 mil hectáreas, y después de aquel año se dictó la ley de regadío y se contrataron cuatro canales para regar 25 mil hectáreas.»

Concluyó pidiendo que se concedieran facilidades de pago a los canalistas, lo que redundará en bien general de la producción agrícola.

Fué durante varios años presidente de la Sociedad de Ingeniería y ha merecido honrosas distinciones de corporaciones científicas nacionales y extranjeras.

Es autor de una obra sobre *Represas*.

Casado con doña Elena Barriga Silva, ha tenido dos hijos: Alberto y Marta.

D. *Manuel Lezaeta Acharán* n. en Santiago en 1881. Estudió leyes y se recibió de abogado en 1904. Después empezó a estudiar medicina y tuvo que cortar sus estudios por el mal estado de su salud. La ciencia médica fracasó en su curación y obtuvo su total restablecimiento siguiendo la medicina natural prescrita por el padre Tadeo de Viscent.

Aplicación del naturismo en Chile.—Desde entonces se propuso aplicar a sus semejantes los procedimientos de la cura natural sin drogas ni intervenciones quirúrgicas y al cabo de 18 años de práctica, en 1928, publicó un texto naturista con el rubro *La Medicina Natural al alcance de todos*. Ha tenido varias ediciones y está precedida de un prólogo del Dr. Félix Valenzuela, en que se exponen los puntos extremos de las doctrinas alopáticas y naturista. En 1930 publicó *El iris de tus ojos revela tu salud*, opúsculo de divulgación del naturismo.

Ha establecido el Sanatorio Infantil Padre

Tadeo, para los niños incurables y especialmente para tratar la tuberculosis ósea y otras enfermedades infantiles.

Es casado con doña Raquel Cotapos y sus hijos son: Manuel, Rafael y Raquel.

D. *Ricardo Lezaeta Acharán* n. en Santiago el 8 de oct. de 1877. Estudió humanidades en los Padres Franceses e ingeniería en la Univ. de Chile. Se tituló en mayo de 1903.

Entró a la Dirección de Obras Públicas en 1900, como ingeniero ayudante. En junio de 1903 fué nombrado ingeniero de la provincia de Santiago, puesto que desempeñó durante diez años. Dedicó sus actividades especialmente al mejoramiento de los puentes y caminos de su jurisdicción. Puede afirmarse que en esta época se comienza a dar importancia al problema caminero. En 1913 pasó a ocupar el puesto de ingeniero de sección, encargado de inspeccionar los servicios de puentes y caminos en las diversas provincias. En 1921 le tocó desarrollar una intensa labor con motivo de los trabajos en gran escala de arreglos de caminos que se llevaron a cabo para ocupar a los miles de obreros llegados del norte, debido a la paralización de las faenas salitreras. La mayor parte de las vías de entrada a la capital quedaron en muy buenas condiciones.

En 1922 fué nombrado ingeniero jefe de la inspección general de caminos de la Dirección de Obras Públicas y en junio de 1925 se le designó inspector general de la sección Geográfica y de Minas de esa misma repartición. En 1927 volvió a la sección caminera como ingeniero visitador y en mayo de 1929 fué nombrado inspector general de caminos y puentes del Ministerio de Fomento.

Desde 1905 ha tenido a su cargo algunas asignaturas de matemáticas en la Univ. Católica.

Es autor de varios artículos de ingeniería, que ha publicado, ya solo o en colaboración con otros ingenieros. Entre ellos pueden citarse: *Normas Técnicas para la construcción y conservación de caminos; Estudios sobre vialidad; La organización caminera en nuestro País*, etc.

Pertenece a varias instituciones científicas y ha recibido premios y distinciones.

Es casado con doña Berta Castillo Urizar y ha tenido tres hijos: Fernando, Berta y Ricardo.

Bibl.—C. PINTO D., *Disc. Personal*.—GONZÁLEZ Y SOTO, *Album Gráfico de la Soc. Fomento Fabril*, 176.—Z., III 1916.—M. 6 1920.—12 enero 1922.—28 nov. 1926.—N. 3 julio 1928.—I. 21 julio 1923, 27 enero 1924 y 25 nov. 1926.

Lezaeta Roldán César**Lezaeta Rivas Francisco****Lezaeta Rivas Jorge****Lezaeta Rivas Julio****Lezaeta Rivas Luis****CÉSAR LEZAETA R.****FRANCISCO LEZAETA RIVAS****JORGE LEZAETA RIVAS****JULIO LEZAETA RIVAS****LUIS LEZAETA RIVAS**

Es lar santiaguino. Tanto los Lezaeta Acharán como los Lezaeta Rivas, descienden de D. Miguel María Lezaeta, como lo decimos en el cuadro encabezado con este nombre.

D. *César Lezaeta Roldán* n. en Santiago y después de estudiar en el Inst. y en la Univ. fué a perfeccionar sus estudios de matemáticas a la Univ. de Saint Syr en Francia. Fué el primer chileno que se graduó de ingeniero civil en el extranjero (1869).

Ejerció su profesión en Santiago y desempeñó algunas funciones administrativas.

En su enlace con doña Eloísa Rivas Cruz dejó varios hijos.

He aquí los principales:

D. *Francisco Lezaeta Rivas* siguió la carrera de las armas, como su abuelo, y en 1890, después de haber hecho su curso en la Escuela Militar, tenía el grado de teniente. Com prometido con la revolución del 91, se embarcó en el transporte *Maipo* (V. *García Valdivieso Juan*), según lo ha referido el general D. Enrique Monreal en sus reminiscencias de *La Escuela Militar*. Al llegar a Iquique se le ascendió a capitán y fué designado ayudante del Estado Mayor General. Se encontró en las batallas de Concón y Placilla.

Después de la revolución fué fiscal militar en Santiago (1892-93).

D. *Jorge Lezaeta Rivas* n. en 1869 y se recibió de médico cirujano en 1890. Su memoria trató de los *Accesos Hepáticos*.

Ha ejercido su profesión en Santiago.

En política ha militado en el Partido Liberal Doctrinario.

Es casado con doña Blanca Rojas.

D. *Julio Lezaeta Rivas* n. en Santiago y se tituló de abogado en 17 de julio de 1882. Es casado con doña Mercedes Sanfuentes.

D. *Luis Lezaeta Rivas* estudió derecho y se tituló de abogado el 2 de junio de 1886.

Tenía alma de filántropo y realizó, durante su corto paso por el mundo, algunas obras que han ligado su nombre a la gratitud de varias personas e instituciones.

Aceptó el puesto de juez de San Bernardo y durante su magistratura dió garantías a todos los derechos y fué trabajador infatigable y abnegado. Mientras ejerció sus funciones cedió generosamente su sueldo a instituciones educacionales y de beneficencia. A pesar de sus ideas radicales, prestó su concurso a corporaciones religiosas, posponiendo sus principios filosóficos a sus sentimientos

caritativos, que constituyeron el nexo y la inspiración de toda su vida.

De este modo supo rodearse de un amplio círculo de afecciones y de amigos, que se desgranaron en manifestaciones de gratitud y de recuerdo cuando llegó el trance de acompañar sus restos a la última morada.

En su testamento hizo donaciones filantrópicas, que han vinculado su nombre a varias instituciones pías de San Bernardo.

Bibl.—E. MONREAL, *Escuela Militar*.—*Boletín Oficial Iquique*, 178 y 813. — *Temas Laureados*, 1889.

Lillo Figueroa Baldomero**Lillo Figueroa Emilio****Lillo Figueroa Samuel A.****BALDOMERO LILLO****EMILIO LILLO****SAMUEL A. LILLO**

Son hijos de Lota, la gea del carbón de piedra y de los millones arrancados al subsuelo, y la cuna del martirio y del despertar del proletariado, ansioso de pan y de músculo.

Allí, en aquella tierra fecunda en oro negro y en lucha libertaria, nacieron los tres por los años 1867 y 1871, aprendieron a vivir y librar las primeras batallas del saber y a vislumbrar en la lejanía de la esperanza los destellos de la cultura.

Signieron por caminos opuestos y asimétricos y llegaron a una misma finalidad: el cultivo de las letras, pero para llegar a esa meta tuvieron que gastar esfuerzos y desplegar actividades que al fin les proporcionaron a cada cual el sitio que les correspondía en el campo de la literatura y de la vida.

Se educaron juntos en el Liceo de Lebu, ayudados por su padre, D. José Nazario Lillo, que después de haber recorrido tierras propias y extrañas en busca de fortuna, se había instalado en Lota y conseguido un puesto importante en las faenas de la Compañía minera de este puerto, primero, y de Lebu más tarde. Vivía al lado de su esposa, doña Carmen Figueroa.

Mientras el joven Baldomero cortaba sus estudios humanísticos y se quedaba empleado en Lota, su hermano Samuel continuaba las humanidades en Concepción, luego se establecía en Santiago, y se titulaba en pedagogía y leyes.

Esta separación duró algunos años y cada uno siguió separadamente la ruta marcada por el destino.

Interrumpidos sus estudios, tanto por mala salud como por acompañar a su padre, cuyas aventuras se asimilaban a su espíritu observador y vagabundo. D. Baldomero Lillo se dedicó a leer algunas obras, en que predominaban Julio Verne y Mayne Reid, al principio, y más tarde Dostolevsky, Zola, Turgeneff, Maupasant, Eça de Queiroz y Dickens. En Lota como en Lebu bajó a las minas, presenció su laboreo y se posesionó de todos los trabajos. Fué también empleado y tuvo a su cargo la dirección de una pulpería.

Aburrido de aquella vida de afanes y de prosa, enfermo y nostálgico, trasladóse a Santiago (1903), donde su hermano había fundado el Ateneo y figuraba entre los dirigentes del movimiento intelectual de su tiempo. En este hogar se celebraban charlas literarias con asistencia de los principales corifeos de las letras y del periodismo.

«Allí, en medio de ese ambiente culto y acogedor de la tertulia, debía decidirse el destino en el arte y la suerte futura de Baldomero Lillo. La charla versaba de ordinario sobre asuntos de actualidad, el comentario de un libro recién aparecido o las opiniones que provocaba un artículo de prensa de interés palpitante, uno que otro conturbillo se producía originales; pero lo más frecuente era que cada cual relatase pormenores de su vida pasada, evocando peripecias y anécdotas que los demás oían con atención y muchas veces hasta con agrado. Un buen día esa comisión de charladores descubrió que Baldomero Lillo se distinguía como un narrador fácil y espontáneo, que al infundir vida propia a sus recuerdos mineros, sabía transmitir a sus oyentes una emoción verdadera y sentida. Y alguien le dió una noche un consejo oportuno: que escribiera todo aquello que allí refería con cierto arte natural, y de manera tan vigorosa y precisa.» (L. 18 dic. 1927).

Aquel consejo, resistido al ser esnuchado y reiterado luego, fué obedecido y practicado. Un soneto fué el ensayo. Noches después escribió y leyó en la tertulia el cuento titulado *la Compuerta N.º 12*, que ocupa el segundo lugar en su colección de *Sub-Terra*.

Ese cuento, de un realismo acre y montañés, fué leído por su hermano desde la tribuna del Ateneo y de un golpe hizo que su autor saltara las barreras de la celebridad. Desde ese día empezó la jornada literaria de Baldomero Lillo y sus producciones fueron acogidas y solicitadas por los principales órganos de publicidad, así durante su vida como después de su muerte. *El M.* del 22 de sept.

de 1929, en página de honor y con ilustraciones de Arévalo, publicó su cuento inédito y póstumo *La Trampa*, leyenda campesina que relata el vergonzoso cuatreroismo de los últimos tiempos. Con su cuento *Juan Fariña* obtuvo el primer premio en un certamen de la *Rev. Católica*. Siguió en pos nuevos laureles.

En 1904 recogió su primera colección de cuentos, inspirados en los episodios de la minería y los lanzó a los vientos de la opinión con el rubro de *Sub-Terra, colecciones de cuadros mineros*.

El libro, de una tristeza emocionante y de tonalidades trágicas, despertó admiración general y orló de trofeos a su autor. En 1914 se imprimió una segunda edición y produjo la misma o más intensa satisfacción en el lectorado.

Sobrio y preciso en la pintura del medio ambiente, nítido y ligero, con mucho de expresión pintoresca, en el dibujo externo de los personajes, va buscando lentamente la emoción del lector, hasta producirla plenamente. La nota trágica es la que prevalece en sus narraciones.

En 1907 publicó *Sub-Sole*, otra colección de cuentos de temas libres y generales. Muchos comentaristas le infundieron valor y le tributaron aplausos. X

Colocados frente a frente los dos libros se ve que el primero vale más que el segundo: aquel es el trasunto fiel de la realidad y de la observación directa, al paso que éste es creación de la fantasía y del simple novelismo.

Esas fueron las dos obras que produjo y con las cuales se conquistó un puesto en el escenario de las letras.

Sus últimos años fueron de pesadumbres. Unos veinte años fué empleado en la secretaría de la Univ. del Estado. Su organismo, desgastado desde joven y de constitución débil y enfermiza, se resintió gravemente y no pudo soportar los rigores del trabajo activo. Obtuvo su jubilación con escasa renta, y fué a buscar alivio en San Bernardo, donde falleció en oct. de 1923. Dejó inconclusa su novela *La Huelga*, documentada en los hervores comunistas de Iquique.

Había nacido en 1867. Era casado con doña Natividad Miller y fué padre de tres hijos: Laura, María y Eduardo, empleado en el Inst. Nacional.

D. Emilio Lillo Pizarro n. el 6 de Octubre de 1871. Estudió Humanidades y después se recibió de dentista.

No ejerció la profesión. Fué empleado en el Ministerio de Justicia, en el cual tuvo a su cargo la Sección de Estadística, que él formó. Escribió algunos bellos cuentos de costumbres nacionales y araucanas.

Uno de ellos, *El Buey Muerto*, se publicó en las Veladas del Ateneo, y otro, titulado *Quintriques*, fué reproducido con grabados en la *Ilustración Artística Española*. Murió el 6 de oct. de 1908.

D. Samuel A. Lillo no ha tenido que esperar la hora fatal para ser consagrado en vida como poeta «de versos arquitectónicos y vibrantes», según lo declara D. GUILLERMO MUÑOZ MEDINA (*M.* 6 nov. 1927), como maestro de la juventud intelectual, como ateneísta y como conductor espiritual de esa misma juventud, y por sobre todo eso como cantor de la raza y de la Madre de Hispano América.

Sus *Cantos Filiales* hicieron que la Real Academia Española le otorgara, en 1927, el premio de la poesía hispanoamericana en el concurso de la fiesta de la raza. Es el mayor trofeo que puede ostentar un lírico de la raza.

N. en Lota en 1870. Después de estudiar humanidades en las aulas liceanas de Lebu y Concepción, siguió estudios de leyes en la Univ. del Estado y de profesor en el Inst. Pedagógico. Se tituló de abogado en 1896 y de profesor de castellano en 1904. Prefirió su cátedra de maestro a su toga de jurista.

Empezó a hacer clases desde 1894, pero sirvió en la secretaría universitaria desde 1891, y se mantuvo al servicio de este plantel educacional, donde alcanzó a ser vicerrector, durante 37 años (1891-1928).

Sirvió las asignaturas de castellano y literatura en el Inst. Nacional y la Escuela Militar; la cátedra de Código de Minas de la Univ., la de literatura chilena en el Inst. Pedagógico, y en su cargo de prorector de la Univ. fué el alma y el motor de la poderosa corporación. Después de comprobar cerca de 40 años de servicios obtuvo su jubilación en 1928.

En mayo de 1925 inauguró en la Univ. un curso de literatura. En su discurso hizo la enumeración de los autores más conocidos que en los diversos géneros literarios han hecho obra nacional. En junio del mismo año dió una conferencia sobre el aprendizaje y el estudio del castellano.

Para ilustrar y robustecer sus lecciones literarias publicó en 1918 su *Literatura Chilena*, obra aprobada por la Facultad de Humanidades, adoptada por la Univ. para la enseñanza secundaria y que ha tenido varias ediciones. Está dividida en tres grandes ciclos: el primero comprende las épocas de la conquista y de la colonia hasta 1810; el segundo desde ese año hasta 1842; y el tercero desde esta fecha hasta la era contemporánea. En la tercera edición decía que no figuraban sino los autores fallecidos, pero sí los «escritores

vivos que, por su actuación sobresaliente y reconocida, están ya fuera de discusión».

Crítica Literaria en 1930.—Según D. Joaquín Edwards Bello (*N.* 9 de junio de 1930) hay exuberancia de críticos en Chile. Por lo menos hay tres para cada autor. Luego agregaba que había críticos, criticastros o criticoides; pero que el verdadero crítico literario debía reunir muchas condiciones, a saber: experiencia, ciencia, lecturas, cultura, ecuanimidad, imparcialidad, y por sobre todo, *máxima tolerancia, máxima sapiencia*.

El mismo juicio, pero en forma más cruda, emitió el Sr. Lillo en la 5.ª edición de su *Literatura Chilena*, publicada en abril de 1930; y por ello, así como por haber incluido o eliminado a algunos periodistas en su colección antológica, recibió increpaciones de todas clases. Sus revelaciones chocaron contra vicios arraigados y descubrieron una oculta y tenebrosa conjuración contra los autores. En la sección *Críticos Chilenos* (pág. 569) dice: «Puede carecer de ilustración un escritor, pero nunca un crítico... Desgraciadamente la crítica está ahora, salvo honrosas excepciones, en manos de escritores que, no habiendo conseguido hacer obra propia, han escogido la fácil tarea, según ellos, de juzgar a los demás. Hemos visto llegar a las redacciones de los diarios y revistas a jóvenes que, no habiendo sido capaces de continuar sus estudios, han sentado plaza de periodistas y, lo que es más curioso, de críticos de letras y de artes.»

Luego detalla la forma de ataque empleada contra los autores y el sistema de alabarse mutuamente, y agrega:

«Así se forman círculos cerrados entre los afiliados, que practican el intercambio del elogio y la concentración del ataque a los extraños. Y lo que es más grave aún, éstos se extienden hasta formar un intercambio internacional de alabanzas que ya ha sido bautizado con el pintoresco nombre de Club Internacional del Bombo Mutuo, el cual cuenta con socios que se hacen notar por su número antes que por su calidad, y que contribuyen a engañar a los extranjeros sobre el mérito y la eficiencia de nuestros valores literarios.»

Más adelante consigna otras verdades amargas, como éstas: «Al tratar de la parcialidad de algunos críticos nacionales, sólo nos referiremos en especial a los descontentos de su situación, a los amargados a quienes la vida ha recibido con sinsabores y desengaños tempraneros, que han despertado en sus corazones resquemores y desconfianzas. Estos toman el campo de las letras, no como un palenque de estudio y de trabajo, sino como una arena de combate, a la cual bajan esgrimiendo la pluma, inexperta todavía, pero ya bien pro-

vista de veneno. Y embisten contra los que pasan a su alcance...».

Esa serie de revelaciones concitaron la ira de los Aristarcos. Le aplicaron el cauterio de sus rencores. Gritaron que no era escritor ni maestro. Le motejaron que sus odas eran al estilo del siglo XVIII. Le desconocieron su preeminencia de ateneísta y de académico. Uno le increpó que su libro era un guía burocrático de la literatura chilena. Una simple nomenclatura. Otro le motejó que sus juicios eran equivocados, hirientes e injustos. El sopeteo fué multiforme, despiadado y de un sadismo indiano.

Algunos defendieron al autor atacado y le reconocieron sus buenos propósitos y sus méritos, como lo hizo uno en *El I.* de junio de 1930), que justificó y aplaudió pltnamente su actitud.

En los días que precedieron a esta explosión de irascibilidad, tuvimos ocasión de imponernos de algunos incidentes que consignamos en nuestras *Apuntaciones Unipersonales* y que proyectan luz sobre el tenebroso enjuague de la crítica literaria y de sus mantenedores: «En la mañana del 14 de abril de 1930 me encontré en la Librería Nascimento con D. Samuel A. Lillo, D. Carlos J. Nascimento y D. Antonio Bórquez Solar, el Tirteo de Chiloé.

«—Estoy amenazado de varias palizas, dijo el S. Lillo.

«—Mejor, contestó D. Carlos, el editor de *La literatura Chilena*; así tendremos pronto una nueva edición.

«—¿Y quiénes son los audaces? preguntó el poeta chiloensis.

«—Uno es Hernán Díaz Arrieta, cuya biografía hago, y en ella lo cita a U.!, replicó el autor, mirándome a mí. Me han anunciado que me fustigarán en *La N.* Otro es Ricardo Latcham, a quién no incluyo en mi libro porque estimo que no es un valor apreciable.

«—¡Es curioso, exclamó Bórquez Solar, lo que pasa en Chile con estos mozalbetes que se dedican a criticar sin saber nada! Se meten a censurar lo que no pueden comprender. Tienen el criterio en los pies, la envidia en el alma y el fracaso en todo. Quieren detener el carro de la cultura con los guijarros de su ignorancia. Siguió el diálogo por el mismo estilo y luego nos retiramos. Al salir oía que el S. Nascimento, frotándose las manos, repetía: ¡Vendrá otra edición... Vendrá otra edición!

«En la tarde del mismo día fuí a la Biblioteca Nacional y me encontré con D. Guillermo Feliú Cruz, el conservador de la Biblioteca Medina. Después de charlar sobre varios temas, me referí al incidente de la mañana.

«—Ricardo Latcham, me dijo, tiene redactado un agrio artículo en contra de Lillo y de su *Literatura*. Yo lo he leído.

«—¿Y saldrá dónde? pregunté.

«—En *Indice*, una revista nueva organizada por acciones y que se publicará en este mes en Santiago».

En efecto, en *La N.* del 20 de abril publicó *Alone* su crítica sobre *La Literatura Chilena*, y días después apareció en *Indice* la filípica sobre el mismo libro escrita por Ricardo Latcham, pero sin firma. Ambos artículos atacaban la personalidad del autor y se descujaban en señalarle defectos, errores y deficiencias de todas clases a su última producción. Se le atacó también en *Atenea* y *Letras*.

En realidad, el libro contiene un cuadro sinóptico del desarrollo intelectual de Chile colonial, independiente y contemporáneo. El autor divide la producción literaria en tres grandes períodos y en cada uno coloca los nombres y los libros de los que en ellos han figurado, con sus respectivas notas biográficas y bibliográficas, ligeras, superficiales, pero exactas y juiciosas, como lo requiere la índole general del libro. En la sección relativa a la *Antología Contemporánea*,—donde inserta su juicio sobre la crítica periodística en materia literaria, intercala rasgos biográficos de escritores coetáneos, en estilo liviano, correcto y sintético. Transcribe también trozos selectos de algunos biografiados, así en verso como en prosa. En esta parte no sigue el orden alfabético, sino el cronológico, lo que impide apreciar de un golpe el conjunto. Sus biografías no son completas y por lo general están concentradas a la acción literaria de los escritores. No relata otras actividades. A pesar de esta limitación biográfica logra el autor trazar el cuadro moral que se ha propuesto y consigue reflejar el movimiento literario de Chile desde la Independencia hasta los tiempos presentes. Faltan algunas figuras, pero eso no quita valor al conjunto.

Tiene un *Indice* a la usanza antigua, por orden de páginas; le falta un *Indice* alfabético de nombres para facilitar la consulta.

De todas maneras el libro es útil y de anti-guo manual didáctico, se transformó en antología biográfica y literaria de interés general.

Como resultado de la controversia y de la ristra de cargos y defensas a que dió origen la 5.ª edición de la *Literatura Chilena*, el S. Lillo abandonó el tibio ambiente de su desencanto y fundó la revista *Ateneo*, cuyo primer número apareció en agosto de 1930. En ella ha continuado su campaña depuradora, a la vez que ha dado vida, secundado por crecido

número de personalidades intelectuales, a una publicación de excelente factura y de positivo valor en el desenvolvimiento literario de Chile.

Ha dado conferencias y retoricado en la Univ., en el Club de Señoras, y en el Ateneo. Por donde quiera que ha fijado el púlpito de su tribuna o el anclaje de su saber, amplio y multiforme, no ha hecho más que abrirse derroteros de vencedor.

A su labor docente hay que agregar su gesta de apolonida, moldeada en el clasicismo tradicional, sin las metáforas rozagantes ni las vestes ingravidas de los modernos bebedores de la fuente Castalia.

Ha sido fecundo y laborioso. Sus principales producciones son: *Poesías*, 1900, *Antes y Hoy*, 1905; *Chile Heroico*, 1911, 2.^a edición en 1917, cantos premiados en los certámenes del centenario, en Valparaíso y Santiago; *La Concepción*, 1911, poema premiado por el Consejo de Letras; *La Escolta de la Bandera*, 1912; *Canto a la América Latina*, 1913, laureado en los juegos Florales de Tucumán, Argentina; *Canto a Vasco Núñez de Balboa*, 1914, primer premio en el certamen del Consejo de Instrucción Pública; *Canto Lírico a la Lengua Castellana*, 1916, premiado en los Juegos Cervantianos de Valparaíso; *A Isabel La Católica*, canto lírico premiado en los Juegos Florales de la Raza, en Concepción; *Bajo la Cruz del Sur*, 1922, poemas de las florestas australes; *Cantos Filiales*, 1926, que le valieron el premio hispanoamericano discernido por la primera autoridad lingüística del habla castellana: la Real Academia Española.

Esta fecundidad poética le ha conjurado la envidia de algunos, las censuras de otros y los parabienes de los más. Al fin se han impuesto estos últimos y han logrado abolir el crasitar de los cuervos y las picotadas de los grajos. Ya es un triunfador, y puede reposar confiado en el paraninfo de Apolo, aún cuando no emplee los tropos de la usanza modernista: el atril de los ensueños, las persianas del corazón, las cúpulas negras de sus ojos, el estandarte de los recuerdos, guardar el corazón en los cofres del egoísmo u otras formas semejantes empleadas por los oficiantes de los nuevos cultos parnasianos.

En 1917 lo defendía valientemente D. JUAN AGUSTÍN ARAYA, en *Selva Lírica* (pág. 324): «Y esa noble juventud que, justicia en mano, escupe sus desprecios a los cacógrafos del arte, a las caricaturas de poetas, ha cometido una injusticia lamentable al atacar a Samuel Lillo, poeta genuino, cantor de nuestra etnografía, voz legendaria de nuestros aborígenes, símbolo espiritual de nuestros gloriosos capitanes de la Independencia y corazón repre-

sentativo de las fuerzas epopéyicas de nuestra raza.»

En su canto *A la América Latina* pinta así la unión de las dos razas que chocaron en la conquista, la española y la araucana:

Y los siglos pasaron
y del cruce fecundo
de las dos bravas razas que pelearon
el dominio de un mundo,
brotó una raza nueva,
robusta y aguerida,
fuerte como los pumas y jaguares
que pueblan la temida
fronda de tus montañas seculares.

Una raza altanera que tenía
la noble lozanía
de un quijotesco hidalgo castellano,
del gaucho la serena poesía,
la bravura del indio mejicano
y el sublime heroísmo
de un cacique araucano.

Y no sólo se inspira en sus memoranzas raciales, sino en las selvas y linfas del sur. En su canto *Al Lago Llanquihue* se expresa así:

Por sobre los cerros que se alzan en torno
guardián de tus obras, se yergue el Osorno,
que ve reflejarse su testa nevada
en el claro espejo de tu onda nevada,
pensando en los tiempos que pasarán luego
cuando, con la frente nimbada de fuego,
juntos con sus otros ya muertos hermanos
retemblar hicieron montañas y llanos.

En *La Epopeya de los Cóndores* describe la pelea de mozos y de aves, como Homero las proezas de Troya:

Cuando de duras pieles revestidos
penetraron los mozos
llevando a la cintura sus cuchillas
y empuñando a la vez las gruesas lumas,
los cóndores quedaron silenciosos
y se agruparon junto a las orillas,
hasta hubo alguno que alisó sus plumas
estiró el cuello y entreabrió las alas
como los medioevales paladines
que oían en el viento
la lejana señal de los clarines.

Pero donde sobresale es en la expresión de sus ofrendas a la Madre Patria:

Salve, oh España! tierra de soñadores
madre de gente brava, noble y leal,
tierra de los gallardos mantenedores
del culto a la belleza y al ideal.

Salve a ti, cuyos fuertes hijos abrieron
la urna de misterios del vasto mar,
y tras de heroicas gestas ayer pusieron
un mundo nuevo bajo tu cetro real.

Si nosotros te dimos el río de oro
que hacia tus secos campos corrió de aquí,
también nos regalaste tu gran tesoro;
lo mejor de tu raza fuerte y viril.

Estos últimos cantos le conquistaron ovaciones francas, sin reticencia alguna. Los comentaristas se desgranaron en alabanzas. Ya no hubo dique para contener el torrente de las ovaciones.

Escuchó frases almibaradas y requiebros de admiración. Se le decía: «América debe al poeta la realización de poemas máximos; las grandes epopeyas de las montañas, han cantado con su verbo cálido, preciso y emocionado.» (*Los Tiempos*, 18 feb. 1929); «La nueva obra del Sr. Lillo constituye un triunfo no sólo para él, sino para Chile. La vieja corporación legisladora del lenguaje, la Real Academia Española, ha puesto sobre esta poesía los laureles de una consagración definitiva.» (HUMBERTO BÓRQUEZ SOLAR, *M.*, 3 enero 1928); «Samuel Lillo es otro enamorado del paisaje de Arauco. Recorriendo sus *Canciones de Arauco*, *Antes y Hoy* y sus poemas, podría hacerse una selección admirable de los distintos aspectos de la tierra, del bosque y del mar. Su paleta es impresionista; son grandes brochazos de color, de acuerdo con la aspereza de la tierra que pinta.» (MARIANO LATORRE, *Z*, 1925); «Sobre el volumen del poeta ha caído una dulce brazada de laureles.» GUILLERMO MUÑOZ MEDINA, *Cantos Filiales*, *M.*, 6 nov. 1927); «Ese poeta hidalgo, cuyo verbo es reflejo fiel de un alma selecta, de un cerebro viril, de una fantasía deslumbradora, de un concepto claro de la belleza humana, es a la vez el paladín más fervoroso de la campaña hispanoamericana.» (Discurso del Ministro de España Sr. Carcía Jove en la Fiesta de la Raza, *La Unión*, 11 oct. 1919); «El veterano poeta, con las barbas nazarenas llenas de hilos de plata, sigue cantando las cosas raciales de América con el brío entusiasta de su primera juventud. El canta en formas consagradas por las preceptivas y canta con largo aliento;» (VICENTE A. SALAVERRY, *El Día*, Montevideo, 13 dic. 1927); «Académico de la Universidad y secretario perpetuo del Ateneo de Chile, el señor Samuel A. Lillo es uno de los más vigorosos, más inspirados y más notables de su país. Su filiación es netamente clásica. No han hecho mella en él los «ismos» con lo que no ha perdido nada. Sensibilidad, conocimiento del lenguaje, penetración y talento necesitan el poeta y estas cualidades sobresalen en Samuel A. Lillo.» (*La Prensa*, Buenos Aires, 1.º enero 1927).

Fundación del Ateneo de Santiago.—Entre sus creaciones geniales está el Ateneo de Santiago, fundado por su iniciativa el 1.º de mayo de 1899. En la sesión inaugural, celebrada en el paraninfo de la casa universitaria, fué elegido secretario perpetuo y en ese cargo ha podido hacer obra cultural inagotable.

Por la tribuna del Ateneo han desfilado los mejores hablistas que ha producido Chile o han llegado a él desde hace seis lustros. En 1924 celebró sus bodas de plata y el fundador pronunció un discurso recordatorio. Evocó la vida inicial del Ateneo, sus primeros años, cuando D. Santiago Aldunate, presidente de lujo de la institución, y D. Diego Dublé Urrutia, prosecretario modelo de la misma, junto con el secretario perpetuo, animaban la vida de esa tribuna y de esa sala, que guardaba toda la emoción de un museo. Hizo desfilar pensadores conocidos y fué desmenuzando en polvareda de oro, los nombres de cada ateneísta y de casi todos los que han entonado salmos a la cultura desde los estrados del Ateneo.

Desde su jubilación vive en Santiago y pasa los veranos en Peñaflor, acompañado de su familia, compuesta de su esposa doña Amartina Quezada Acharán y de sus hijos: Jorge, oficial mayor del Ministerio de Justicia; Elena, graduada de francés en el Inst. Pedagógico; María, Sara, Inés, Ema, Regina y Aurora, titulada de castellano en el Inst. Pedagógico y que hace clases en el Liceo de Niñas N.º 4 de Santiago.

Bibl.—ARMANDO DONOSO, *Los Nuevos*, 25 a 40.—L. I. SILVA, *La novela en Chile*, 372.—E. VERGARA ROBLES, *Un Organismo Interesante*, 466.—*Selva Lírica*, 324 y 479.—*Centenario Instituto Nacional*, 40 y 192. — R. POLAÑO, *La poesía en Chile*, 33.—R. A. LAVAL, *Bibl. de Bibl.*—C. PINTO D., *Dicc. Personal*.—Diarios de mayo de 1899, 1924 a 1929.

Lillo Robles Eusebio

EUSEBIO LILLO

Un bonito día de un año que casi se pierde en la niebla de los recuerdos, pero posterior al 91, nos encaminábamos a la Quinta Normal en Santiago, y de improviso nos encontramos con una hermosa joven, a quien habíamos conocido en un veraneo de Valparaíso. Era una creatura de singular donaire, parecida a una porcelana de Sévres, mezcla de sangre francesa y criolla, espiritual y alegre, rica en adornos naturales y tan peligrosa como Citera en los arrullos del deleite.

«—¿Usted aquí?

—Sí, contestó. Vengo a cumplir mi misión de princesa de las flores...

Y se lanzó a reír y a mostrar el nácar de sus dientes.

—En esa casa, agregó mostrándonos un caserón de aspecto colonial de la calle de Santo Domingo esquina de Chacabuco, vive D. Eusebio... ¿No lo conoce?... El poeta, el que compuso la Canción Nacional...

—Claro. ¿Quién no conoce a D. Eusebio Lillo?

—Allí vive, solito, sin salir casi nunca... Quiere conocerlo? Yo lo presentaré. Es muy bueno... y muy galante...

Y volvió a reír y a mostrar su dentadura de marfil y de envidia.

—¿Quiere que le cuente como lo conocí? Es muy divertido.

—Vamos a ver.

—Pasaba yo una tarde frente a su casa. En la puerta estaba un caballero venerable, de gran corpulencia y de ojos chiquitos y más brillantes que el sol. Se asombró al verme, me preguntó mi nombre, quién era y si venía de este mundo o de otro. Yo me reía a carcajadas y ante su asombro y su respetabilidad, contesté sus preguntas, le dije que me llamaba Blanca y que mi padre era francés. Entonces me colmó de galanterías. Lo menos que me dijo era que tenía la gracia francesa y la blancura de los ángeles. Luego, muy serio, agregó: Yo quiero que me la presente uno de su familia, que Ud. se haga cargo de mi jardín y que acepte el nombramiento de princesa de las flores... ¿No es verdad que es muy divertido?

—Y después, ¿no la ha ascendido a reina?

—¡Cállese Ud.! No mezcle la malicia con la virtud. Después... después vino mi hermano, a quien él conocía, y se hizo lo que D. Eusebio deseaba: yo vengo dos veces por semana a arreglar las flores; otras, jóvenes y viejas, se encargan de los postres, de los cuadros, que son muchos y de ordenar sus papeles, sus libros, sus documentos... Porque él vive solo como un monje...»

(De nuestros *Apuntaciones Unipersonales*, 1894.)

Aquel cenobita, diestro hasta su fin en tocar las castañuelas del galanteo, había corrido el mundo, se había encontrado en situaciones difíciles y erizadas de peligros. Había servido briosamente sus ideales, con el rifle del revolucionario en las manos, y después de mirar la vida desde las cumbres del poder, y escribir canciones al amor, a las flores y a la patria, se había encerrado en la ermita de sus recuerdos y pasaba el atardecer de su existencia en la soledad y en el silencio. Su nombre era querido y venerado y para todos simbolizaba las viejas tradiciones del patriotismo, infiltrado en las estrofas de su canción nacional, el himno épico de la paz y de la guerra, que había compuesto en horas de armonía y de conciliación con la Madre de la América Hispana.

En aquella época era ya setentón, pero se mantenía firme y con el rictus del vigor y de la fuerza. Había nacido en Santiago el 14

de agosto de 1826. Era hijo de D. Agustín Lillo y de doña Dolores Robles.

Hizo sus estudios de humanidades en el Instituto Nacional, y desde muy joven se dedicó a la literatura. En 1842, cooperó a la fundación de la Soc. Literaria de Santiago.

En 1844 comenzó a colaborar en *El Siglo*, y el mismo año obtuvo el premio en el certamen abierto por la Sociedad Literaria, con su *Canto al Dieciocho de Septiembre*.

En 1846 abandonó el colegio para servir el cargo de oficial auxiliar del Ministerio del Interior. Desempeñó a la vez las funciones de corresponsal de *El M.* y *El Comercio* de Valparaíso. En este último diario sostuvo una polémica doctrinaria con la *Revista Católica*.

Letra de la Canción Nacional de Chile.—En 1847, el Ministro del Interior y de Relaciones, D. Manuel Camilo Vial, le encargó la letra para el Himno Nacional, ya que la anterior hecha por D. Bernardo de Vera, contenía frases ofensivas contra los españoles, y había dado lugar a más de un incidente. En una carta de D. Eusebio Lillo, da cuenta de la forma en que se le hizo el encargo:

«Entiendo que no hubo decreto supremo para ordenar el cambio, que entonces, debo decirlo, no lo creía yo indispensable.

«El Ministro del Interior y Relaciones de esa época, D. Manuel Camilo Vial, me llamó a su despacho, y en su nombre y a nombre del Presidente de la República, D. Manuel Bulnes, me pidió que compusiera la nueva Canción: en ese tiempo era yo empleado subalterno de aquel Ministerio.

«Cumplí lo que creí una orden de mi jefe: y, como era natural, sometí mi trabajo al insigne maestro literario, D. Andrés Bello, que desempeñaba el cargo de oficial mayor de Relaciones Exteriores.

«El Sr. Bello, con esa modestia que le es propia, mostrése bondadosamente satisfecho de las nuevas estrofas. Me hizo la indicación de cambiar el coro que llevaba mi canción, y sintiéndome incapaz de hacer otro mejor, le insinué la idea de conservar el coro antiguo, en homenaje al viejo cantor de la época gloriosa de nuestra independencia. Me habló el señor Bello de todos los defectos de ese coro; pero, ante mi insistencia, convino en conservarlo.»

Lillo y Vera en el Himno Chileno.—Según aquella carta, la Canción Chilena quedó apuntalada en el estro de dos poetas: D. Bernardo de Vera y Pintado, autor de la letra antigua, y D. Eusebio Lillo, autor de la reforma de 1847.

El coro de Vera y Pintado, conservado en

la canción moderna, usada oficialmente desde entonces, es el siguiente:

Dulce patria recibe los votos
Con que Chile en tus aras juró;
Que o la tumba será de los libres
O el asilo contra la opresión.

He aquí las dos estrofas cantables de D. Eusebio Lillo:

Puro Chile es tu cielo azulado,
Puras brisas te cruzan también,
Y tu campo de flores bordado
Es la copia feliz del Edén.

Majestuosa es tu blanca montaña
Que te dió por baluarte el Señor,
Y ese mar que tranquilo te baña
Te promete futuro esplendor.

Después de 1847, el joven poeta, laureado en varios certámenes, fué nombrado oficial de la oficina de Estadística de reciente creación.

En 1850 tomó activa participación en la campaña periodística contra el G., como que figuraba en la redacción de los periódicos *La Barrera* y *El Amigo del Pueblo*, que sirvieron de intérpretes a la Sociedad de la Igualdad. Desde las columnas de *El Timón*, fué uno de los impulsores del movimiento revolucionario que estalló en 1851, y, reducido a prisión por el Gobierno de D. Manuel Montt, fué desterrado a Valdivia, de donde se escapó y volvió a la capital para cooperar a la revolución.

En el pronunciamiento del 20 de abril de 1851, se batió fusil en mano, en la Alameda de las Delicias, donde le salvó la vida el más tarde general Baquedano. Vencidos los revolucionarios, tuvo que salir del país, y se trasladó a Lima, se dedicó al periodismo y publicó varias de sus poesías.

Vuelto al país en 1852, siguió hasta 1857, como redactor del diario liberal *La Patria* de Valparaíso, y en 1858 emprendió nuevamente viaje al Perú. De allí se trasladó a Bolivia, donde fundó el Banco de La Paz, cooperó al progreso de la minería en Corocoro y logró afirmar su situación económica.

Al terminar el período presidencial de D. José Joaquín Pérez, volvió a Chile. En 1875 fué elegido alcalde de Santiago y poco después intendente de Curicó.

Este último nombramiento tiene fecha de 16 de sept. de 1876. D. HUMBERTO BÓRQUEZ SOLAR (M., 12 sept. 1926) ha relatado detalladamente este episodio de la vida del inspirado poeta.

«Hojeando los libros de decretos de entonces, escribía el Sr. Bórquez, se ve que el poeta-intendente se limitó a presidir unas veces las sesiones de los canalistas del río Teno, canalistas que hasta el presente tienen siempre sus dificultades. También tramitó algu-

nos pasajes de estudiantes y empleados, los que viniendo de las ciudades del sur, llegaban a Curicó a tomar el ferrocarril para la capital.»

Nada digno de recuerdo hizo el poeta en bien de Curicó.

Intervención patriótica de D. Eusebio Lillo en la guerra del Pacífico.—Por sus vinculaciones con los hombres dirigentes de 1879, el Sr. Lillo intervino en los principales episodios de la guerra, fué el consultor de Presidentes y Ministros, actuó en la campaña en el carácter de secretario de la escuadra, intervino en las conferencias de Arica y fué el mediador de la paz entre Chile y Bolivia.

Llevó un *Diario* de la campaña, en que consignó algunos hechos importantes, pero que desgraciadamente no continuó con regularidad. Este aspecto de su vida, donde conquistó celebridad y hombría de bien, daría margen para escribir muchas páginas y aún libros; pero nosotros nos limitaremos a hacer un ligero resumen y a expresar que sus actuaciones están consignadas ampliamente en las obras que al respecto publicaron los analistas de aquella época, entre los cuales están Barros Arana, Vicuña Mackenna, P. P. Figueroa, Pascual Ahumada Moreno, Robustiano Vera, Gonzalo Bulnes, Nicanor Molinare y Luis Barros Borgoño.

Como secretario general de la escuadra asistió al famoso consejo de guerra celebrado el 6 de enero de 1880 en Pisagua, en el cual se acordó el desembarco en Ilo y el plan de invadir por tierra el Perú; presenció el bombardeo de Arica; fué nombrado Ministro plenipotenciario en Bolivia (mayo de 1880) para acordar bases de paz con esa nación y separarla del Perú; en junio de 1880 se le nombró Ministro de Guerra y Marina, cargo que declinó para continuar las negociaciones chilenobolivianas; desde Tacna inició gestiones para comprometer al Presidente de Bolivia en un tratado de paz; siguió gestiones de arreglo con este país por intermedio de algunos amigos bolivianos; fué representante de Chile en las Conferencias de Arica, bajo la mediación de Estados Unidos (V. *Altamirano Eulogio*); allí y poco después continuó tratando de conseguir la ruptura entre Bolivia y Perú. Terminada la guerra, fué representante de su país en el arreglo de las usinas de Corocoro, donde los intereses chilenos tenían una fuerte representación. Desempeñó también la jefatura política de Tacna, después del coronel D. Marco Aurelio Arriagada. En 1882 fué elegido senador por Talca y mantuvo en esa investidura su probidad intachable.

Ministerio Lillo-Godoy.— Aquella actitud en el conflicto internacional, levantó su figu-

ra a la cumbre de los prohombres. Tenía fama de austeridad y rectitud.

El Presidente Balmaceda, al iniciar su administración, le llamó para organizar su primer Ministerio, cuya composición dimos en la biografía de D. Joaquín Godoy.

Demostró en su jefatura ministerial un puritanismo exagerado, que no dejó de provocar hilaridad entre algunos políticos militantes. Para evitar cualquier duda sobre la seriedad de su conducta, hizo renunciar a algunos parientes que desempeñaban funciones administrativas a pretexto de incompatibilidad moral (V. Boza Lillo Agustín). Condenaba en absoluto el nepotismo, a pesar de que la administración estaba plagada de parientes y de que la dirección del país era una oligarquía de Fabios.

Igual rigorismo observó en unas elecciones parciales que presidió como jefe del Gabinete, cargo en que se mantuvo hasta el 30 de nov. y fué reemplazado por D. Carlos Antúnez.

El 88 emprendió viaje a Europa y visitó sus principales bellezas y museos.

A su vuelta reinstaló en su hogar santiaaguino e inició su vida de cenobita y de alejamiento del bullicio del mundo.

Lo sacó de aquel retraimiento voluntario el llamado a su patriotismo que le hizo el Presidente Balmaceda al despedirse de la vida. Le confió su *Testamento Político*, que él publicó y en esta forma cumplió la voluntad del Mandatario cuyo primer Ministerio desempeñara en 1886.

Y ya no volvió a respirar el aura popular ni abandonó el cenobitismo en que pasó la tarde crepuscular de su vida. M. el 8 de julio de 1910, a los 84 años de edad.

Fué poeta desde niño. A los 17 años despedía con un canto lírico a D. José Miguel Infante, el padre del periodismo chileno. Escribió poesías sueltas en diarios diversos. En la *Rev. de Santiago* publicó su leyenda *Loco de Amar* y en *El Progreso* insertó el drama histórico *San Bruno*. Sus mejores producciones son las tituladas *El Angel y el Poeta*, *Recuerdos del Proserito*, *Dos Almas*, *La mujer limeña* y sus cantos a las flores. Varios se encuentran en *América Poética*, *América Literaria* y *Parnaso Chileno*.

En 1923 se reunieron su poesías en un volumen y con ese motivo se publicaron laudatorias y loores al aeda de las flores, del amor y del civismo.

En 1858 publicó en la revista *El Museo* unos *Apuntes de un viaje a la Araucanía a principios de 1851* y el año 1855 insertó un trabajo análogo en la *Rev. de Santiago* (1855, pág. 29) con el rubro *Apuntes de un viaje al sur de Chile* (1851).

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, II. 182 a 528.—G. BULNES, *G. del P.*, II. 29 a 588.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. J. LARRAÍN Z., *Figuras Contemporáneas*, 424.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lirica*, 442.—LUIS BARROS B., *Hist. Chile*, 213.—SAMUEL A. LILLO, *Literatura chilena*, 69.—R. VERA, *Hist. Chile*, III, 135 a 727.—P. AHUMADA M., *G. del P.*, I, 576, III, 501, VII, 420.—J. V. LASTARRIA, *Recuerdos Literarios*, 242.—ANRIQUE Y SILVA, *Ensayo de una Bibl. Histórica y Geográfica de Chile*, 361.—P. A. MORALES, *Biografías*.—Z., 1907, 1917 y 1921.—M., 10 mayo 1925, 12 sept. y 8 oct. 1926, 12 sept. 1927.—N., 14 agosto 1926.—S., 15 marzo 1923, etc.

Lima Manuel de

MANUEL DE LIMA

Era originario de Curaçao y se estableció comercialmente en Valparaíso, por el año 1850. Era de notable modestia, francmasón en su patria y fué el que instaló el primer Taller masónico en Valparaíso, con personalidades netamente chilenas.

Fundación de la primera Logia masónica chilena.—Desde 1851 funcionaban en Valparaíso dos talleres masónicos: uno francés denominado *Etoile du Pacifique* y otro norteamericano titulado *Betherda*. Ambos desarrollaban los trabajos en sus respectivos idiomas, lo que constituía un obstáculo para que ingresaran a ellos los hijos del país, no aficionados hasta entonces al aprendizaje de idiomas extranjeros.

El S. de Lima comprendió este inconveniente y se propuso fundar una logia chilena. Al cabo de una activa campaña logró su propósito y el 27 de julio de 1853 inició sus tareas la logia Union Fraternal, primera institución masónica organizada con elementos chilenos y cuya carta constitutiva la obtuvo del Gran Oriente de Francia. Su fundador recibió el título de Venerable Maestro.

«La fundación de la logia Unión Fraternal es el acontecimiento que constituye el punto de partida en la historia de la masonería en nuestro país». (BENJAMÍN OVIEDO, *La Masonería en Chile*, Bosquejo histórico, 108).

Establecimiento y Constitución de la Gran Logia de Chile.—Participó también en la organización del Oriente de Chile y de la formación de la Gran Logia, de la cual fué segundo Gran Celador. El 24 de mayo de 1862 se efectuó en Valparaíso la instalación de la masonería chilena como entidad autónoma y soberana. El primer Gran Maestro fué D. Juan de Dios Arlegui (V.), y el 16 de dic. se promulgó la primera Constitución de la Orden Masónica en Chile, cuyo primer artículo dispone: «La Orden Masónica tiene por objeto

la beneficencia, el estudio de la moral universal y la práctica de todas las virtudes. Tiene por base: la existencia de Dios, la inmortalidad del alma y el amor a la humanidad.»

El 18 de oct. de 1895 fundó otro taller masónico, la Logia Valparaíso, en la cual maneja el malleto de Venerable Maestre en los primeros tiempos y lo renunció modestamente después, contentándose con el título de socio honorario.

El fundador de la francomasonería chilena vivió largo tiempo en Valparaíso y su nombre figura en primera línea entre los cultivadores de los ritos masónicos de Chile.

Bibl.— BENJAMIN OVIEDO, obra citada, 108, 133 y 564.

Lindsay Santiago.

SANTIAGO LINDSAY

Fué uno de los mejores discípulos de D. Andrés Bello en su cátedra de derecho, a que asistieron personalidades como D. José Victorino Lastarria, según lo refiere en sus *Recuerdos Literarios*. No obtuvo el título de abogado. Sus estudios se desviaron hacia la prensa, a la que sirvió desde el despertar de 1842. Perteneció a la Sociedad Literaria y colaboró asiduamente en *El Crepúsculo* y otras publicaciones.

Bajo la administración Errázuriz Z. salió elegido diputado y luego, en 1872, recibió la investidura de encargado de negocios en Bolivia.

Convenio Lindsay-Corral.—Su representación tenía cierta importancia: se perseguía el cumplimiento del tratado de 1866, por medio del cual se comprometía Bolivia a entregar a Chile la mitad de los derechos percibidos en la zona medianera chilenoboliviana. El Sr. L. gestionó con el Ministro de Relaciones de aquel país, D. Casimiro Corral, la firma del tratado de 5 de dic. de 1872. No fué un tratado definitivo, sino un *modus vivendi* mientras se llegaba a un acuerdo final. No mereció mucha aceptación en Chile, pero fué aprobado, no así por el G. de Bolivia, que aplazó su examen y que al fin no lo cumplió obligado por el tratado secreto que lo unía al Perú.

Volvió a Chile en 1873, una vez cumplida su misión diplomática.

A su regreso se le nombró jefe de la oficina de Estadística, donde introdujo reformas de importancia.

Sirvió con entusiasmo a la Caja de Ahorros de Empleados Públicos, de la que fué director en varios períodos. Desempeñaba esas funciones en 1876, cuando ocurrió su fallecimiento, el 30 de abril de este año.

Fué abnegado luchador público, perseve-

rante en sus esfuerzos de cultura y personalidad destacada en el periodismo, en la sociedad y en las luchas culturales.

Su apellido ha tenido numerosos entrocamientos sociales en Valparaíso y Santiago.

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, II, 299 y 369.—M. L. AMUNATEGUI, *Ensayos Biogs.*, II, 98.—J. T. MEDINA, *Dicc. Anó. y S.*, I, 9.—E. VERGARA ROBLES, *Un Organismo Interesante*, 149 a 370.—P. P. FIGUEROA *Dicc. Biog.*—SAMUEL A. LILLO, *Literatura Chilena*, 55.—J. V. LASTARRIA, *Recuerdos Literarios*, 217.—L. MONTT, *Bibl. Chilena*, II, 101.—A. CALDERÓN C., *Rev. Hist. Diplomática*, 144.

Lipschütz Alejandro

ALEJANDRO LIPSCHÜTZ

Arribó a Chile en 1926, contratado por la Univ. de Concepción para desempeñar la cátedra de fisiología. Antes de esa fecha, su nombre figuraba entre los sabios europeos.

N. en Riga, República de Letonia, el 28 de agosto de 1883.

Hizo estudios lingüísticos y de medicina en el Estado de Riga, Berlín, Zürich y Göttingers, donde se tituló de doctor en Medicina (1907). Luego amplió sus trabajos de investigación en Zürich, Göttingers y Bonn.

Perteneció a la docencia de fisiología en Berna (1919), fué profesor ordinario de fisiología en Dorpat (Etonia) en 1919 y en 1921 se le propuso la cátedra, que no aceptó, de fisiología patológica en Sofía.

Ha viajado por numerosos países y publicado folletos y libros de carácter científico en alemán, inglés, francés, español, italiano y ruso. Es políglota y catedrático en fisiología patológica. Tiene abundante producción bibliográfica, especialmente en biología y fisiología. Sobre estos ramos de la ciencia ha colaborado en las principales revistas científicas europeas y americanas. En Madrid publicó en 1928 un tratado sobre *Las Secreciones Internas de las Glándulas Sexuales*.

En la Univ. de Concepción desempeña la cátedra de fisiología y es director del Inst. de Fisiología de la misma corporación.

Ha dado notables conferencias sobre fisiología y alimentación popular en Concepción, Santiago y Valparaíso. En abril y mayo de 1929 ofreció algunas en Santiago, que le conquistaron en pocos días las proporciones de un sabio, de un gran sabio, como lo llamó *La N.* en su editorial del 4 de mayo y en una entrevista que publicó el 30 de abril bajo el epígrafe: *Una charla íntima con el sabio fisiólogo breton Dr. Alejandro Lipschütz. Porvenir demográfico de Chile.*—En ambas publicaciones hizo halagadoras profecías res-

pecto a la futura población de Chile y a sus condiciones climáticas, raciales y de abastecimiento económico.

En esa oportunidad expresó la seguridad de que Chile ofrecía probabilidades realmente extraordinarias de un enorme desarrollo nacional y no debemos nunca olvidar que trabajamos para una patria muy grande, quince o veinte veces mayor que la de hoy. «Me refiero, agregó, a que, dentro de sus límites geográficos actuales, yo no dudo que el país llegará a contar con una población de cincuenta a ochenta millones de habitantes. El valle central se transformará entonces en una región agrícola muy poblada mediante la aparición del pequeño agricultor, propietario de su tierra; llegaremos entonces a la formación del campesino chileno, de cualquier origen que sea, elemento social indispensable en la estructura anatómica de todos los grandes países.

Estoy también convencido, por último, de que la región del norte no será sólo una región minera, como hoy día, sino que será,

además, profundamente industrial. Es imposible, pues, no tener confianza en el porvenir de un país que tiene tales posibilidades y tantos caminos para el futuro.»

En estas palabras se trasparenta la silueta del sabio que ausculta el organismo de un pueblo y de una época y notifica, con el horóscopo de la ciencia, las reservas que le oculta el porvenir.

Como catedrático de la Univ. de Concepción tuvo activa participación en el primer Congreso de Patología celebrado en esa ciudad el mes de enero de 1930.

En 1929 recorrió Estados Unidos, España y otros países en misión cultural de la Univ. de Concepción.

Es socio correspondiente de la Real Academia de Ciencias de Torino, socio honorario de la Soc. Mexicana de Biología y pertenece a numerosas corporaciones científicas.

Es casado con doña Margarita Vogel.

Bibl.—Diarios de abril, mayo 1929 y enero 1930.

Lira José Sánchez de

Lira Lázaro Sánchez de

Lira Santos Sánchez

Lira Argomedo Javier

Lira Argomedo Pedro Francisco

Lira Argomedo Toribio

Lira Argomedo José Toribio

Lira Argomedo José Gregorio

Lira Lira José Gregorio

Lira Lira Luis

Lira Argomedo José María

Lira Artigas José Toribio

Lira Artigas José María

Lira Artigas José Bernardo

Honrosamente ha figurado este apellido en la sociabilidad chilena. Su origen es remoto y sus entroncamientos innumerables, desde la era colonial hasta la presente, manteniendo siempre el lustre y la dignidad de su linaje, radicado especialmente en Santiago.

Figuró en la aristocracia primitiva, entroncado con familias de elevada alcurnia.

Aunque es difícil reunir en un haz todos los derivados de este apellido, vamos a hacer por grupos familiares la filiación biográfica de los más sobresalientes y a caracterizar al mismo tiempo su árbol genealógico.

Hay en esta familia una treintena de abogados, elevándose algunos de sus miembros a puestos prominentes como catedráticos de derecho, jurisconsultos e intérpretes y redactores de Códigos y de leyes.

En la primera generación de este apellido, posterior a la Independencia, ya aparecen

JOSÉ LIRA

LÁZARO LIRA

SANTOS LIRA

JAVIER LIRA

PEDRO F. LIRA

TORIBIO LIRA

J. TORIBIO LIRA

J. GREGORIO LIRA A.

J. GREGORIO LIRA LIRA

LUIS LIRA LIRA

JOSÉ MARÍA LIRA

J. TORIBIO LIRA A.

JOSÉ MARÍA LIRA A.

JOSÉ BERNARDO LIRA A.

cinco hermanos Lira con el título de abogados.

En la política sus miembros han figurado brillantemente en el Congreso, desde los albores de la vida parlamentaria. D. Pedro Francisco fué constituyente del 28, y perteneció al Congreso Nac. durante más de veinte años. D. José Santos fué presidente de la Cámara de Diputados durante los años 1849 y 1850, y siguió perteneciendo a esta rama del Congreso hasta que, en 1867, fué elegido senador, al mismo tiempo que su hermano D. José Ramón, quién, en 1870, entró a desempeñar el Ministerio de Guerra. Ambos fueron reelegidos el año 1873. Esta fecha marca la mayor representación parlamentaria de la familia. D. Carlos Lira Carrera fué doce años diputado, desde 1873 hasta 1885, y durante ese espacio de tiempo ocuparon también un asiento en la Cámara D. José Luis Lira Ca-

rrera, por dos períodos, y D. José Bernardo Lira Argomedo por igual tiempo. Después de algún interregno, en 1907, aparece en la escena parlamentaria, D. Alejandro Lira, varias veces diputado y Ministro de Estado, en seguida D. Alejo Lira Infante, diputado también en diversos períodos legislativos, reelegido en el arbitraje electoral de 1930 y D. Enrique Lira Urquieta, elegido en el mismo arbitraje electoral.

Otra característica de la familia ha sido su vocación por la enseñanza. Ya en el siglo antepasado, D. Santos Sánchez de Lira, se dedicó a ella en su juventud. Y sin referirnos más que a sus descendientes de la rama de los Lira Argomedo, podemos decir que, hasta ahora, van ya cinco generaciones no interrumpidas de miembros de esta familia que se dedican a la enseñanza. En efecto, su hijo D. Pedro Francisco Lira Argomedo fué profesor del Inst. Nacional, en los primeros años de su fundación; sus nietos D. José Bernardo y D. José Antonio Lira Argomedo también lo fueron del mismo establecimiento y de la Facultad de Derecho de la Univ. de Chile; sus biznietos, D. Alejandro Lira lo es de la misma Facultad y lo ha sido de la Univ. Católica de Chile, de la cual es secretario general, en 1930; y el presbítero D. Rafael Lira Infante, antes de ser Obispo de Rancagua, fué profesor y rector del Seminario Conciliar de Santiago; y sus tataranietos, D. Luis Alejandro Lira Lira, lo es en 1930 de la Facultad de Derecho de la Univ. Católica, y D. José Bernardo Lira Montané, del Inst. de Humanidades de la misma Universidad.

Los Lira que figuraron durante la colonia usaron, como sus antepasados de España, el patronímico Sánchez. El primero de ellos que llegó a Chile, D. José Sánchez de Lira, oriundo del lugar de Lira, en Galicia, cerca de Santiago de Compostela, fué un armador del Puerto de Vigo, que radicado primitivamente en Concepción, fijó más tarde su asiento en Santiago, donde contrajo matrimonio en 1679 con doña Juana Alvarez de Berrios y de Araya, hija del maestre de campo, que también fué alcalde de Santiago en 1660, D. Juan Alvarez de Berrios y de Araya, nacido en 1594, nieto del conquistador D. Rodrigo de Araya, por su madre doña Urzula de Araya, casada con D. Alfonso Alvarez de Berrios, natural de Avila, que también fué alcalde de Santiago, varias veces, entre los años 1578 a 1592.

D. Lázaro Sánchez de Lira, hijo del anterior, nacido en Santiago en 1705, se avecindó en Colchagua, y fué en 1742 uno de los fundadores del pueblo de San Fernando, donde nació, en 1764, su hijo D. José de los Santos

Sánchez de Lira, quién abandonó más tarde el patronímico y firmó simplemente Santos Lira. Este es el tronco común de la familia de que vamos a ocuparnos.

Ilustrado y amante de la cultura, D. Santos Lira, se consagró en los primeros años de su juventud a las tareas de la enseñanza; pero las abandonó después para dedicarse a la agricultura. Llegó a formar una gran fortuna, que le permitió, a su muerte, legar a sus hijos valiosas haciendas en el partido de Colchagua, como San José de Toro. Todos Santos, Chanqueahue, el Abra, el Carmen de Nancagua y el Peral de Chimbarrongo.

En 1796 casó en primeras nupcias con doña Leonor Argomedo y Montero, hija de D. Gregorio de Argomedo y Reyes y de doña Rita Montero y Pérez de Valenzuela; y de este matrimonio tuvo los siguientes hijos:

D. Javier, que casó con doña María del Tránsito Calvo y Argomedo, hija de don Juan Calvo Prestamero y doña Urzula Argomedo y Montero; D. Pedro Francisco, soltero; y D. Toribio, casado con doña Margarita Argomedo, hija del padre de la Patria, D. José Gregorio Argomedo y Montero.

De las segundas nupcias, celebrada con doña Carmen Calvo y Argomedo, hermana de la citada doña María del Tránsito, nacieron:

D. José Ramón, casado con doña Josefa Carrera y Fontecilla, hija del prócer de la Independencia, D. José Miguel Carrera; D. José Santos, casado con doña Martina Rencoret y Cienfuegos, viuda de D. Manuel A. Recabarren; D. Manuel, sin sucesión; y D. José Joaquín, casado con doña Tránsito Errázuriz y Salas, hija de D. Isidoro Errázuriz y Aldunate y doña Antonia Salas, hija del padre de la patria D. Manuel de Salas.

D. Javier Lira y Argomedo, el mayor de los hijos de D. Santos Lira, n. en 1797. Es el primero de su apellido que se tituló de abogado a raíz de la colonia. No obstante su título profesional, se consagró por completo a los trabajos agrícolas. Su hija única, doña Mercedes Lira Calvo casó con D. José María Valderrama Rojas, de cuyo matrimonio nació D. José María Valderrama Lira.

Su hermano D. Pedro Francisco Lira y Argomedo, n. en Santiago en 1801.

En los primeros años sirvió a la Instrucción como inspector y profesor del Inst. Nacional. Se recibió de abogado el 7 de abril de 1826. Fué constituyente de 1828, y tuvo el honor de que sus colegas, dando cumplimiento a lo dispuesto en el art. 134 de la Constitución del 28, lo eligieran entre ellos, a pesar de sus 27 años, para que formara parte del

Senado de la República; y el 3 de nov. de ese mismo año fué elegido vice-presidente del Senado.

Colaboró en el periódico *La Clave*, y más tarde, junto con D. Pedro Félix Vicuña, fué uno de los primeros redactores que tuvo *El Mercurio* de Valparaíso, al fundarse en 1827.

Desde ese momento pasó a ser una de las cabezas del partido imperante.

Pacto de Codegua. — Cuando el general Prieto, en nov. de 1829, avanzaba con las fuerzas del ejército del sur hacia la capital, con el designio de derribar al G. constituido, fué comisionado por el vice-intendente de Santiago, D. Rafael Bilbao, en unión de otros cuatro delegados, para salirle al paso y pactar con él un armisticio. El encuentro se verificó en Codegua, y allí se celebró el pacto de este nombre, que no fué cumplido por el jefe de la revolución. (BARROS ARANA, *Hist. G.*, XV, 440.)

Vuelto a Santiago con el pacto de Codegua, vió que el general Prieto lo había violado y que después de Ochagavía se firmaba un tratado definitivo de paz, el 16 de dic. de 1829. Desengañado de todo esto, quiso retirarse de la vida pública, pero sus amigos, contra su voluntad, lo llevaron nuevamente al Congreso, en representación de Ilaapel, en las elecciones generales de 1831.

En este carácter fué citado por oficio en mayo de 1833 a jurar la Constitución del 33.

Pocos meses más tarde, sobrevino una conspiración contra el G. del general Prieto y el Sr. Lira, que entonces era diputado y Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago, fué procesado por su actitud en la Corte Marcial, absuelto por la Corte Suprema y no desahogado de su cargo parlamentario. (V. *Acosta Ambrosio*, donde hemos referido el *Proceso contra los Ministros de la Corte de Apelaciones*.)

Estos acontecimientos, y otros que sería largo enumerar, influyeron poderosamente en el ánimo de D. Pedro Francisco Lira para no seguir, con demasiada dedicación, la vida política. No obstante, continuó perteneciendo al Congreso por espacio de muchos años, como representante de Santiago y San Fernando, sucesivamente.

Sólo vino a abandonar por completo la política activa poco después del fallecimiento de D. Mariano Egaña, ocurrido en 1846, cuando el G. tuvo a bien nombrarlo para suceder a este eminente jurisconsulto en el entonces complicado y difícil cargo de Fiscal de la Corte Suprema, puesto que desempeñó hasta su muerte.

Al mismo tiempo desempeñó también el

cargo de Fiscal del Supremo Tribunal de Cuentas.

El Sr. Lira reveló especial predilección por las finanzas. En 13 de enero de 1828 se le eligió presidente de la administración del Crédito Público. En 14 de junio de 1833 fué nombrado vice-presidente del Crédito Popular; y más tarde, director de la Caja de Crédito Público. Mientras fué representante del Congreso pronunció, repetidas veces, concienzudos discursos en materia de finanzas.

En 1843 fué nombrado miembro académico de la Univ. de Chile. Su discurso inaugural versó sobre *El Interés del dinero* y se publicó en los *An. de la Universidad*.

Cooperó eficazmente a la obra de la codificación chilena. El gobierno le confirió diversas comisiones en este sentido. En 20 de agosto de 1835, lo nombró para revisar las leyes mercantiles y proponer su reforma; en 1848, le encargó formar una edición de las reales cédulas y en 1865 lo nombró presidente de la comisión encargada de revisar la legislación militar.

Por su parte, la Cámara de Diputados lo designó en 1841 miembro de la junta revisora del proyecto del Código Civil, redactado por D. Andrés Bello, y fué uno de sus cooperadores más asiduos y eficaces.

Promovió el establecimiento de la Quinta Normal, de la cual fué director durante largo tiempo; y cooperó a la fundación de la Sociedad de Agricultura y a la organización de la Academia de Bellas Artes.

Origen de la calle Lira. — Dueño de la finca que al sureste de la Alameda, fijaba entonces el límite oriente de la ciudad de Santiago, abrió en la extensión de un kilómetro la calle que, en recuerdo de él, lleva el nombre de Lira. Reservóse al fondo de ella una superficie como de cincuenta mil metros cuadrados, donde formó una quinta modelo, introduciendo árboles y plantas traídos del extranjero. Muchos de los árboles, hoy gigantescos, de la Quinta Normal fueron trasplantados de allí. La quinta de la calle de Lira, con su museo, su galería de pinturas, y su soberbio y amplio mirador, desde el cual se podía dominar la ciudad entera, fué a mediados del-siglo pasado, un escogido centro de reunión de la sociedad santiaguina.

Varón de amplia cultura, poseía una riquísima biblioteca, que sirvió a D. Ramón Briseño, junto con otros, para publicar en 1859 el primer tomo de la *Estadística Bibliográfica de la Literatura Chilena*.

Falleció el 4 de dic. de 1869, y los periódicos de la época dedicaron a su memoria sentidos y elogiosos artículos.

D. Toribio Lira Argomedo, hermano del

anterior, siendo un niño, se enroló como miliciano en las filas del ejército libertador de la patria y peleó en las batallas de la Independencia, alcanzando el grado de ayudante mayor de milicias, cuando aún ni cumplía los 18 años. En la batalla de Maipo, por retiro del superior de las fuerzas militares en que servía, las comandó en jefe, y fué herido en esa gloriosa y decisiva acción de guerra. Terminada la campaña de la Independencia, se dedicó a las labores agrícolas en su fundo Chanqueahue, ubicado en las inmediaciones de Rengo. M. en 1848.

En su matrimonio con doña Margarita Argomedo, contraído en 1831, tuvo los siguientes hijos: D. José Antonio y D. José Bernardo, de los que después hablaremos, D. José Toribio, D. José Gregorio y D. José María.

D. José Toribio Lira Argomedo, n. en 1836. Se educó en la marina inglesa, por especial concesión del Gobierno británico.

De regreso a la patria, quedó de hecho incorporado a la marina de Chile, con el grado de teniente 2.º; pero se retiró de ella, para seguir la carrera de agrimensor general de la República, profesión en la que se graduó con fecha 3 de marzo de 1858.

Cuando sobrevino, en 1865, la guerra con España, corrió a ocupar su puesto en la marina nacional. Le correspondió hacerse cargo de *El Paquete del Maule*, surto en Coronel al declararse la guerra. Pronto recibió orden de dirigirse al norte; y mientras hacía el viaje, fué capturado su buque por la escuadrilla española. Conducido en calidad de prisionero a España, m. frente a Río de Janeiro, atacado de fiebre amarilla. Tenía treinta años de edad (1866).

D. José Gregorio Lira Argomedo, otro de los hijos de D. Toribio Lira, bautizado con el nombre de su abuelo materno, el padre de la patria, D. José Gregorio Argomedo, fué también una distinguida personalidad. Alcanzó a participar por algún tiempo en las luchas cívicas al lado del Partido Conservador; pero su prematuro fallecimiento, ocurrido en 1876, en plena juventud, privó a sus conciudadanos de la cooperación de un espíritu culto, una inteligencia brillante y un bondadoso carácter.

Era casado con su prima, doña Escolástica Lira, quién le sobrevivió muchos años. Vivió en el mundo para cumplir la noble misión de la mujer fuerte del Evangelio. Educó a sus hijos dentro de las austeras enseñanzas cristianas; y al morir, el 14 de marzo de 1919, a la edad de 77 años, pudo ver ampliamente compensados sus solícitos desvelos, al considerar que eran dignos de su estirpe sus hijos, D. Alejandro, del cual hablaremos en

cuadro aparte, D. José Gregorio y D. Luis Lira Lira.

D. José Gregorio Lira Lira, casado con doña Elena Silva Molina, ha formado un hogar respetable, que cuenta con un médico cirujano, D. Gregorio Lira Silva, y un abogado, D. Enrique Lira Silva, que ha ejercido su profesión en Iquique.

D. Luis Lira Lira prefirió las matemáticas y se recibió de ingeniero civil.

Ha ocupado diversos puestos en la Dirección de Obras Públicas y realizado trabajos importantes relacionados con su profesión.

El año 1910 construyó en la Quinta Normal de Santiago todos los edificios e instalaciones para la gran Exposición Internacional, con que nuestro país celebró el primer Centenario de su Independencia; construcciones que llamaron la atención por el severo gusto arquitectónico.

El Presidente D. Ramón Barros Luco conocía su labor y poco antes de terminar su período presidencial, le encomendó el estudio de un proyecto para transformar el palacio residencial de los Presidentes de Chile.

Transformación del Palacio de la Moneda.—En un comunicado que insertó en *El M.* de 1.º de marzo de 1921, anotó las ideas que a él le había insinuado el Presidente Barros Luco, pocos meses antes de que abandonara la presidencia. En esa ocasión le expresó: «Aquí me han traído los planos para el nuevo Palacio del Gobierno; pero no me gustan, porque colocan el edificio en la línea de la calle. Yo quiero que el edificio quede adentro, unos veinte o treinta metros separados de la calle, de manera que, delante de él, se extiendan unos hermosos jardines, con pequeñas lagunas y grupos artísticos de mármol. Para que esta idea pueda realizarse, voy a nombrar una junta de transformación de Santiago de la cual Ud. formará parte, rogándole que allí haga presente mis deseos.»

Como resultado de aquella entrevista, el 30 de oct. de 1915 se nombró por el G. una junta encargada de elaborar el proyecto de transformación de Santiago, de la cual formó parte el Sr. Lira.

La junta, después de celebrar muchas reuniones, logró confeccionar un proyecto completo sobre la materia, proyecto que presentado al C. por el Presidente Sr. Sanfuentes y su Ministro del Interior, D. Eliodoro Yáñez, duerme desde entonces el sueño de la esterilidad parlamentaria.

Reconstruyó la Catedral de Santiago después del incendio del año 1924, colocando sobre sus gruesos muros de piedra una techumbre de fierro y concreto, y decorándola artísticamente con gusto y finura, lo que le va-

lió una elogiosa nota de felicitación y agradecimiento del Venerable Cabildo Eclesiástico.

Fuera de sus actividades profesionales, actuó un tiempo en la Municipalidad de Santiago (1915-18); y tanto en su puesto de regidor como de primer alcalde, realizó trabajos de reorganización y de adelanto que hicieron grato su nombre y aplaudida su actitud. Fué elegido con el voto y la cooperación del Partido Conservador. Como alcalde en ejercicio, resolvió la situación legal de los juzgados de paz, a cargo entonces de los alcaldes de turno. Esa resolución, que adoptó previa consulta solicitada a los tribunales superiores de justicia, dió consistencia a un servicio que hasta aquella época había funcionado mal, porque la ley que lo creó dejaba vacíos y dudas que servían a los infractores para burlar las disposiciones legales y municipales en vigor.

Obras de ornato y de adelanto, trabajos de verdadero progreso para la ciudad y reglamentos basados en la práctica diaria de los servicios municipales, fueron muchos los que dejó el Sr. Lira como recuerdos de su paso por la Municipalidad, en una época en que la corporación carecía de recursos suficientes para realizar un plan bien concebido de progreso urbano.

Volvió a la edilidad santiaguina en 1926. En sept. de ese año fué nombrado vocal de la junta de vecinos y cooperó eficazmente a la administración local.

No ha vuelto a figurar en el escenario público.

Es casado con doña Laura Vergara Astaburnaga.

El menor de los hijos de D. Toribio Lira y de doña Margarita Argomedo, D. José María Lira Argomedo, se tituló de agrimensor. Aunque había comenzado a ejercer con éxito su profesión, prefirió dedicarse a la agricultura,

llegando a formar una valiosa propiedad agrícola de los fundos *Los Lingues* y *Roma*, heredados de sus mayores, sin solución de continuidad, desde que los adquirió, en el siglo antepasado, D. Tomás de Argomedo, padre de D. José Gregorio.

Falleció el 10 de mayo de 1902, a los 50 años de edad.

De sus hijos habidos en el matrimonio con doña Encarnación Artigas y Vargas, hija de D. Luis Artigas Santa María y de doña Josefa Vargas y Vargas, uno de ellos, D. José Toribio Lira Artigas, se tituló de médico cirujano, ejerció un tiempo su profesión con mucho acierto, y fué regidor de la M. de Santiago, por dos períodos consecutivos. Más tarde se dedicó a las labores agrícolas en los fundos formados por su Sr. padre. Dos de sus hermanos han obtenido el título de abogados, D. José María Lira Artigas, graduado en 1894 y casado con doña Magdalena Santa María, y D. José Bernardo Lira Artigas, titulado en 1908 y esposo de doña Isidora Ruiz Tagle Huneeus.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. G.*, XV, 440 y *Un Decenio*, II, 167.—J. T. MEDINA, *Dicc. Anón. y S.*, II, 80, 266.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. DE LA CUADRA, *Familias coloniales*.—Asamblea G. *Unión Católica*, 94.—J. J. LARRAÍN Z., *Figuras Contemporáneas*, 329 y 528.—E. VERGARA ROBLES, *Un Organismo Interesante*, 247.—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 279.—E. MONREAL, *Historia Documentada*, 33.—G. BULNES, *G del P.*, I y II.—*Boletín Oficial Iquique*, 301.—R. MANDIOLA, *Obras*, I, 151.—P. A. MORALES, *Biografías*, 64.—I. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 377.—*N. R.*, 1.º dic. 1893; *Diarios* de nov. de 1921, julio 1922, nov. y dic. 1925; nov. 1927 y julio 1928, etc. Esta nota bibliográfica puede hacerse extensiva a otros del mismo apellido Lira.

Lira Argomedo José Antonio

Lira Infante Alejo

Lira Infante Carlos

Lira Infante José Antonio

Lira Infante Rafael

JOSÉ ANTONIO LIRA ARGOMEDO

ALEJO LIRA INFANTE

CARLOS LIRA INFANTE

JOSÉ ANTONIO LIRA INFANTE

RAFAEL LIRA INFANTE

D. José Antonio Lira Argomedo, hijo de D. Toribio Lira Argomedo y de doña Margarita Argomedo, n. en Santiago en 1838 y se graduó en leyes el 3 de enero de 1863. Su memoria trató del *Contrato de los Talajes* y se publicó en los *Anales de la Universidad*. Siendo alumno universitario desempeñó varias cátedras en el Inst. Nacional. Después pasó a ser profesor de la Univ. de Chile. En esta desempeñó, como su hermano, D. José Bernardo, la cátedra de Código de Minería. Fué, además, profesor de derecho natural y

de derecho penal en la misma corporación. Publicó una segunda edición de *El Prontuario de los Juicios*, después de la muerte de su hermano y completó la *Legislación Chilena no codificada* que había dejado inconclusa aquel laborioso investigador jurídico.

Figuró en la Asamblea General de la Unión Católica en 1884 y pronunció un elocuente discurso sobre la libertad de asociación, inserto en la publicación oficial de aquella asamblea (I, 170).

Fué autor del proyecto de Código de Mi-

nería que el Ejecutivo sometió al C. en 1899, y formó parte de la comisión redactora del Código de Procedimiento Penal.

Colaboró en la publicación de obras importantes de filosofía con el esclarecido prelado, D. Rafael Fernández Concha.

Como abogado ocupó en el foro situación destacada. Corren impresos varios folletos suyos sobre interesantes cuestiones jurídicas.

Fué benefactor insigne de varias instituciones educacionales y de caridad. Cooperó con el evangélico sacerdote D. Blas Cañas a la fundación de la Casa de María y de El Patrocinio de San José, planteles de educación de gran importancia. Prestó ayuda eficaz para su establecimiento en Chile a las congregaciones de las Hermanitas de los Pobres y del Inst. del Buen Pastor. Tradujo al castellano la vida de la fundadora de este Instituto, la venerable madre Pelletier.

Fué también socio fundador de la Soc. Escuelas Católicas de Santo Tomás de Aquino, que educa millares de niños de Santiago.

Conocedor profundo de nuestra lengua, publicó en 1865 un folleto sobre *Modos y tiempos del verbo* bajo las iniciales de J. A. L. (J. T. MEDINA, *Dicc. de Anón. y S.*, II. 80).

Fué casado con doña Adelaida Infante Concha y al morir, en 1906, dejó varios hijos que han mantenido los blasones psicológicos de la familia. Dos de ellos, D. Alejo y D. Rafael, se titularon el mismo día de abogados: el 30 de abril de 1902, y los dos han llegado, por diversos caminos, a una meta común: el reconocimiento de sus méritos y la realización de un vasto programa de bienestar y de adelanto.

D. Alejo Lira Infante figura en el Partido Conservador y en el sostenimiento y fundación de algunos organismos sociales e instructivos.

Fundación del Patronato de San Isidro.—Esta institución pía se fundó por el año 1900, bajo los auspicios de las Conferencias de San Vicente de Paul y mediante la cooperación entusiasta e incesante de la familia Lira Infante.

Sus principales sostenedores son D. Alejo y D. Rafael Lira Infante.

Mantiene Escuelas, educa a los niños, los acompaña después de haber recibido su instrucción, les enseña oficios y les busca empleos, arrienda casas pequeñas e higiénicas a las familias de sus educandos, sostiene un taller de encuadernación y un Círculo de obreros, hace propaganda en pro del ahorro y tiene una escuela sucursal en la calle Tormal.

El 25 de dic. de 1919, se incendió la vieja casa del Patronato que daba frente a la calle de San Isidro, y casi inmediatamente sus di-

rectores empezaron a construir un nuevo edificio en la sexta cuadra de la calle de San Isidro, con planos elaborados generosamente por el arquitecto D. Luis Casanueva Opazo (V.) y sobre un presupuesto de 130,000 pesos.

Esa institución constituye la obra preferida de toda la familia, encabezada por D. Alejo Lira Infante, el presidente casi vitalicio del Patronato.

Desde joven prestó su concurso al Partido Conservador. En 1915 fué elegido diputado por Talca, y en 1918 por Maipo. Desde su primera elección no ha cesado un momento de trabajar en el parlamento por la clase obrera y por el bien general del país. Pronunció elocuentes discursos y su labor en la Cámara fué incesante y fecunda.

Ha sido secretario del Partido Conservador y fué el organizador de la convención de 1918 y de las convenciones posteriores, incluso la de 1929.

Construcción de casas para inquilinos.—En 1919 presentó a la Cámara un proyecto para construir casas para inquilinos, que mereció juicios y comentarios favorables de varios pensadores y parlamentarios.

Interrogado al respecto D. Eugenio Frías Collao, que era entonces jefe de la Oficina del Trabajo, emitió los más favorables conceptos sobre el proyecto y su autor (M., 9 de julio de 1919).

Aquel proyecto, incorporado a las leyes sociales de los últimos tiempos, ha servido para levantar el nivel moral y material de los operarios de Chile, y levantó al mismo tiempo la figura pública de su promotor.

En el mismo año intervino activamente en la Asamblea de la Habitación Obrera.

Otro de sus proyectos, esencialmente nacionalista, mereció elogios generales. Era breve y sencillez; se resumía en dos disposiciones substanciales: la primera proponía que los establecimientos industriales o comerciales extranjeros, cuyo personal de empleados de nacionalidad chilena, no alcanzara a un 70% del total de su planta, paguen sus patentes legales con un 20% de recargo; y la segunda, que todos los bancos, casas importadoras, empresas industriales o negocios comerciales de cualquier naturaleza que fueran, con capital de más de \$ 50,000 y con un número de empleados no inferior a treinta, establecerían cajas de retiro y previsión social para los mismos.

Ha sido secretario-abogado del Consejo Superior de Habitaciones, creado por ley de 20 de feb. de 1906, cargo en el cual le cupo elaborar los reglamentos complementarios de dicha ley, organizar los consejos departamentales y atender a la construcción de las pobla-

ciones modelo San Eugenio y Santa Rosa.

En 1915 representó al G. de Chile en el Congreso Internacional de Habitaciones Baratas que se celebró en La Haya y de cuya mesa directiva formó parte. Su actuación fué elogiada en documentos oficiales.

Posteriormente ha sido miembro del Consejo Superior de Habitaciones, designado por el G. y durante años ocupó la vice-presidencia del mismo Consejo, que funcionó más tarde con el nombre de Consejo Superior de Bienestar Social.

En 1906, fué designado secretario de la comisión de socorros a los damnificados del terremoto de ese año, comisión presidida por D. Ramón Barros Luco.

Sirvió largo tiempo el cargo de secretario general de las Conferencias de San Vicente de Paul, de cuyo Consejo Superior es miembro en 1930, como asimismo del consejo directivo de la Univ. Católica.

El 1918 fué agraciado por S. S. con la condecoración de comendador de la orden de San Gregorio Magno.

Ocupó en varios períodos el cargo de presidente de la Unión Nacional, sociedad destinada a servir a la clase obrera y que cuenta con más de 3,000 socios. Después fué designado presidente honorario de la misma institución.

Salió reelegido diputado por la agrupación departamental de Rancagua en el arbitraje electoral de feb. de 1930 y el Partido Conservador tendrá en él a un aguerrido adalid de las clases populares.

A indicación suya se introdujo en el contrato de la Cosach un inciso para hacer imperativa la obligación de conceder terrenos y fundos para hacer ensayos o experimentaciones en la industria del salitre y conseguir el abaratamiento de la producción. *La N.* de 29 de Junio de 1930 aplaudió editorialmente la oportuna indicación del diputado por Rancagua.

Es casado con doña Josefina Irrarrázaval, y padre de dos hijos: D. José Antonio y doña María Magdalena.

D. *Carlos Lira Infante* ha vivido consagrado a impulsar obras pías y a prestarle su generoso concurso.

Ha sido secretario de la comisión encargada de erigir un monumento a la Virgen del San Cristóbal.

Erección del monumento a la Virgen del San Cristóbal.—Data la historia de esta obra del año 1904, en que se conmemoraba el cincuenta centenario del dogma de la Inmaculada Concepción celebrado por el mundo católico.

Para conmemorar esa fiesta se nombró una comisión presidida por el presbítero D. José Alejo Infante, y de la que fué secretario D.

Carlos Lira Infante. Después de afanosas gestiones se consiguió la cesión de cien metros cuadrados de terreno en la cumbre del San Cristóbal.

En representación del Arzobispado, aceptó la cesión el vicario D. Miguel Claro y se reunieron fondos para construir el monumento en el terreno cedido.

Se encomendó la compra de la estatua al ministro de Chile en París, D. Enrique S. Sanfuentes, quien la contrató en la suma de \$ 35,264.

Se tomó de modelo la Virgen que se levanta en la Plaza España de Roma, y se le dió una mayor altura de 12 metros.

Una vez terminada, el G. dió toda clase de facilidades para traerla a Chile y la comisión contrató entonces la base de la estatua con la Compañía Holandesa de Cemento armado, que construía el Palacio de los Tribunales, y el 8 de dic. de 1908, se inauguraba con toda solemnidad. Concurrieron no menos de ochenta mil personas en romería hasta la cumbre en que se levanta la venerada imagen.

En una entrevista que le hizo *Las U.* de Santiago el 21 de dic. de 1919, explicó los diversos incidentes relacionados con la piadosa obra.

D. *José Antonio Lira Infante*, después de cursar humanidades en el Colegio de San Ignacio, pasó a la Univ. Católica a estudiar matemáticas; pero luego abrazó la carrera eclesiástica.

Ha desempeñado diversos cargos de la mayor importancia, como Ministro del Seminario de Santiago, miembro del Tribunal de Cuentas Diocesanos y rector de la Casa de Refugio de la calle de Lira. Ha sido cura de las parroquias de San Juan Evangelista y del Apóstol Santiago. En todos los puestos que ha ocupado ha demostrado su celo apostólico.

D. *Rafael Lira Infante*, después de titularse en leyes en 1902, siguió estudios eclesiásticos. Se distinguió por su modestia, su edificante piedad y afición al estudio. Obtuvo la mayoría de los premios. En los ratos de ocios predicaba en el Hospital y en su Patronato de San Isidro. Apenas ordenado, el Arzobispo Sr. González llamó a su lado al joven sacerdote y le nombró su prosecretario, para hacerlo el hombre de confianza. Al mismo tiempo hacía clases en el Seminario. En 1918 vacó el rectorado de este establecimiento, por haber sido consagrado obispo el Sr. Gilberto Fuenzalida. Era necesario designar un reemplazante. El señor González se entregó a la oración, como era su costumbre cuando se trataba de resolver los grandes asuntos, y después de maduro examen se encaminó al Seminario y reuniendo a

los profesores les dijo: «Les dejo lo mejor; para ser rector se necesita grandes cualidades; el Sr. Lira las tiene y en su persona tendrán durante varios años un gran rector.»

Y fué nombrado rector aquel año. Supo conservar y continuar la obra de su predecesor y después de cinco años entregó el Seminario aún más sano y próspero de lo que lo había recibido.

Incansable para el trabajo, hacía hasta quince horas de clase semanal; era el suplente obligado de todos los profesores enfermos. Con admirable talento se ingenió para proporcionar al Seminario nuevos recursos. El era el primero en levantarse y el último en retirarse a descansar; jamás se le vió ni siquiera excusarse para predicar la palabra de Dios; era sabido en el Colegio que cuando el rector no estaba en su despacho, se le encontraba en la Iglesia, orando y celebrando los divinos oficios. Con todas las fuerzas de su alma trabajó en la formación de muchísimos sacerdotes y de otros alumnos que dejó en el Seminario. Puso también todo su empeño en la formación de muchos jóvenes seglares, que en todas las actividades de la vida recuerdan con cariño a su rector.

Lira Argomedo José Bernardo
Lira Palma Gabriel
Lira Montané José Bernardo

D. *José Bernardo Lira Argomedo* n. el 3 de junio de 1835. Fueron sus padres D. Toribio Lira y doña Margarita Argomedo. Cursó humanidades en el Inst. Nacional, y leyes en la Univ. de Chile. Obtuvo su título de abogado el 13 de mayo de 1859.

Al mismo tiempo que seguía los cursos de leyes, se perfeccionaba en el estudio de las humanidades, enseñándolas en el Inst. Nac. con admirable acierto y éxito constante. En 1854 sucedió a D. Ignacio Zenteno en las cátedras de latín, gramática castellana e historia antigua y griega. En 1857 entró a desempeñar la clase de historia de la edad media y gramática castellana, y posteriormente enseñó otros ramos, hasta 1865, en que pasó a la Univ. a desempeñar la clase de práctica forense, que por renuncia de D. Miguel María Güemes, obtuvo mediante un concurso público.

En 1873 fué elegido diputado por el departamento de Caupolicán. Brillante y concienzuda fué su actuación en los debates parlamentarios. Entre sus discursos merecen especialmente citarse los que pronunció sobre la libertad de enseñanza, sobre el voto público de los jueces, sobre incompatibilidades parlamentarias y sobre el patronato nacional.

Correspondió al Sr. Lira el honor de co-

En dic. de 1925 llegaron las bulas que lo consagraban obispo de Rancagua, diócesis que comprende las provincias de O'Higgins y Colchagua.

Su consagración se efectuó el 3 de enero de 1926 y el día antes se verificó la investidura en el oratorio particular del Arzobispo monseñor Errázuriz.

En Rancagua fué objeto de grandes manifestaciones de piedad y de cariño y desde entonces se dedicó a atender las 34 parroquias que comprende su diócesis y en las cuales encontró a sus antiguos condiscípulos y discípulos del Seminario.

En agosto de 1928 presidió las tradicionales fiestas de Santa Rosa de Pelequén y pontificó la misa en la Iglesia del pueblo. Ha publicado varias importantes pastorales y desde su entronizamiento episcopal está empeñado en la fundación de un Seminario en Rancagua.

En sept. de 1929 emprendió viaje a Roma para hacer la visita *ad limina* y regresó en dic. del mismo año, reasumiendo sus funciones diocesanas.

JOSÉ BERNARDO LIRA ARGOMEDO
GABRIEL LIRA PALMA
JOSÉ BERNARDO LIRA MONTANÉ

menzar las investigaciones necesarias para compaginar la historia de la legislación civil de Chile; y, así, en 1859 presentó su Memoria para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Leyes sobre *Codificación de nuestras leyes; Trabajos del Código Civil*. Años más tarde, en 1868, al incorporarse a la Facultad de Leyes como miembro académico pronunció un discurso sobre la *Necesidad de la Revisión del Código Civil*. En aquella memoria, como en este discurso, demostró sus profundos conocimientos sobre el derecho civil chileno.

Hemos dicho que obtuvo en concurso la clase de práctica forense. En esa ocasión el tema sorteado para la prueba escrita fué: *Los fueros especiales, sus fundamentos, ventajas e inconvenientes*. En los *Anales de la Univ.* (t. XXVI) figura publicado este trabajo, que es lo más acabado que puede encontrarse sobre la materia.

Es autor de la obra *Exposición de las Leyes de Minería en Chile*. Antes había publicado, en 1865, una *Exposición de las leyes de minas de la República de Chile*, para que sirviera de texto a los alumnos de su clase de práctica forense, pues en esa época se enseñaba la legislación minera como asignatura anexa a la de práctica. Su segunda obra, pu-

blicada en 1870 sobre esta materia, por el acopio de datos, por los discretos comentarios y, sobre todo, por contener la historia de la legislación minera de Chile, es apreciableísima, y será siempre consultada con fruto por juristas, consultos y abogados, y aún por los meros prácticos que se dedican a los trabajos de minas.

El Sr. Lira fué una verdadera notabilidad en materia de legislación minera. Por eso, no es de extrañar que el G. lo nombrara miembro de la comisión redactora del primer Código de Minería que hubo en Chile, promulgado el 18 de nov. de 1874. En el seno de ella, fué el miembro más eficiente, y a él se deben las principales reformas que dicho Código contiene, con relación a las viejas *Ordenanzas de Minería de Nueva España*, que rigieron en Chile por espacio de un siglo.

Colaboró también, como miembro de la comisión respectiva, en la formación del Código Orgánico de Tribunales, promulgado el 15 de oct. de 1875, con el nombre de *Ley de Organización y Atribuciones de los Tribunales*.

Obra suya es el proyecto de *Código de Enjuiciamiento Civil*, base del moderno *Código de Procedimiento Civil*.

Cuando lo sorprendió la muerte se ocupaba en redactar, por encargo del G., el proyecto de *Código de Enjuiciamiento Penal*. Sólo alcanzó a dejar redactados 425 artículos, que se encuentran casi totalmente reproducidos en el vigente Código sobre la materia.

El 1879 comenzó la publicación de la obra *La Legislación Chilena no codificada*, vasto repertorio, metódicamente elaborado, en que se señala con criterio siempre certero, no sólo cuanto puede ser de alguna utilidad para el abogado, sino también lo que estaba derogado, o lo que en parte, aunque mínima, podía reputarse vigente. El Sr. Lira sólo alcanzó a publicar cuatro tomos de esta obra; murió cuando preparaba la publicación del quinto tomo, relativo al Ministerio de Guerra y Marina.

Pero sin duda su principal obra jurídica es el *Prontuario de los juicios o Tratados de Procedimientos Judiciales con arreglo a la Legislación Chilena*. Inútil es encarecer el mérito de este libro que ha merecido justísimos elogios de innumerables escritores, así nacionales como extranjeros; esta obra, hasta que se dictaron los Códigos de Procedimientos, constituyó la norma a que se ajustaban los tribunales en la sustanciación y fallo de los asuntos judiciales. Y aún hoy día es consultada por los juriscónsultos como la mejor fuente de las disposiciones que contienen los expresados Códigos.

El Sr. Lira mereció distinciones honoríficas

de varias corporaciones, entre las cuales citaremos la Real Academia Española y la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia de Madrid, que le honraron nombrándolo individuo correspondiente.

Falleció el 7 de enero de 1891.

Estaba casado con doña Victoria Palma Guzmán, hija del Ministro de la Corte Suprema D. J. Gabriel Palma, distinguido miembro de las comisiones encargadas de la revisión del proyecto de Código Civil, redactado por el Sr. Bello.

Su hijo, D. *Gabriel Lira Palma* n. en 1867. Terminados sus estudios en el Seminario Conciliar de Santiago, pasó a la Univ. a cursar leyes y se graduó de abogado el 12 de enero de 1891.

Siguiendo las tradiciones de su padre, desempeñó por algún tiempo la clase de práctica forense en la Univ. Católica de Chile. En 1899 fué nombrado relator de la Corte de Apelaciones de Santiago, puesto que desempeñó con acierto hasta 1918, en que fué nombrado fiscal de la misma Corte. Publicó el *Prontuario de los juicios*, de que era autor su padre, con las reformas que las diversas leyes habían introducido en él hasta el año 1895.

Falleció repentinamente en su fundo *Todos los Santos* en la provincia de Colchagua, el 2 de feb. de 1920.

De su matrimonio con doña Irene Montané Urrejola, procede D. *José Bernardo Lira Montané*, abogado, como sus antecesores, profesor como ellos, y que ha desempeñado en el Inst. de Humanidades las cátedras de gramática castellana y de historia de la literatura, ramo sobre el cual escribió un texto de enseñanza. Asimismo ha sido profesor de derecho constitucional y civil de los cursos de intendencia de la guarnición.

Ha desempeñado diversos cargos en la administración pública: en el Consejo de Defensa Fiscal primeramente, después como secretario abogado de la tesorería provincial de Santiago y hasta 1930 como abogado-jefe de la sección contribuciones de la tesorería general de la República. Hasta 1928 desempeñó el cargo de director de la Soc. Científica de Chile.

En numerosas ocasiones ha colaborado en la prensa diaria sobre temas de orden legal, constitucional o administrativo. Ha pronunciado numerosas conferencias en los diversos círculos intelectuales y durante cinco períodos consecutivos desempeñó el cargo de presidente del Centro Literario Guillermo Blest Gana.

Es casado con doña Victoria Calvo Larraín y sus hijos son: José Bernardo, María Isabel y María Eliana Lira Calvo.

Lira Calvo José Ramón
 Lira Carrera Carlos
 Lira Ossa Carlos
 Lira Carrera José Luis
 Lira Luco Luis
 Lira Carrera Ramón
 Lira Helz Pedro
 Lira Urquieta Enrique
 Lira Urquieta Mario
 Lira Urquieta Pedro
 Lira Calvo José Santos
 Lira Rencoret Ambrosio
 Lira Smith Martín José
 Lira Smith Fernando
 Lira Smith Augusto

JOSÉ RAMÓN LIRA
 CARLOS LIRA
 CARLOS LIRA OSSA
 JOSÉ LUIS LIRA
 LUIS LIRA LUCO
 RAMÓN LIRA
 PEDRO LIRA H.
 ENRIQUE LIRA URQUIETA
 MARIO LIRA URQUIETA
 PEDRO LIRA URQUIETA
 JOSÉ SANTOS LIRA CALVO
 AMBROSIO LIRA R.
 MARTÍN JOSÉ LIRA S.
 FERNANDO LIRA S.
 AUGUSTO LIRA S.

D. *José Ramón Lira Calvo*, el mayor de los hijos del segundo matrimonio de D. Santos Lira, n. en Santiago en 1807. Cursó humanidades en el Inst. y siguió la carrera de leyes. En 1827 fué nombrado oficial de la secretaría del Senado. Obtuvo su título de abogado el 27 de marzo de 1830.

El 29 de abril de 1848 fué nombrado intendente de Chiloé, y el 9 de marzo del mismo año comandante de armas de la misma provincia. Fué un funcionario progresista a quien le debe mucho de sus adelantos esa apartada región del país.

Ocupación por Chile del Estrecho de Magallanes.—Durante su administración organizó la expedición que fué a posesionarse del Estrecho de Magallanes con tanta oportunidad que, cuando a su vez llegó la expedición francesa con el mismo propósito, hacía ya cuatro días que la bandera de Chile flameaba en el Estrecho, según lo hemos referido en la biografía de D. Manuel González Hidalgo (III. 353).

En 1858 fué nombrado intendente de Santiago y tres años más tarde de Coquimbo. En 1865 lo trasladó el G. a la intendencia de Valparaíso. Ocupaba este alto puesto, cuando el 31 de marzo de 1866, la escuadra española bombardeó el puerto y la ciudad de Valparaíso, demostrando el Sr. Lira en esa ocasión toda la entereza y dignidad de su carácter.

En las elecciones generales para el C. Constituyente de 1870, resultó elegido senador; y en 2 de agosto del mismo año fué nombrado Ministro de Guerra y Marina.

Fué reelegido senador en 1873.

Perteneció también a la judicatura, primero como defensor de menores de Santiago y después como fiscal de la Corte de Apelaciones de esta misma ciudad, cargo en que lo sorprendió la muerte en 1876.

Era casado con doña Josefa Carrera, hija del prócer D. José Miguel.

Su hijo, D. *Carlos Lira Carrera*, n. el 1.º de agosto de 1843, fué diputado durante cuatro

períodos consecutivos por el departamento de la Victoria, desde 1873 a 1885.

En 1891 tomó parte activa en la revolución contra Balmaceda, y fué uno de los miembros del comité revolucionario que operaba en Santiago.

Después del triunfo de Placilla fué nombrado intendente de Santiago y lo sirvió por espacio de cuatro años.

En 1901 se le nombró director general de Correos y Telégrafos. Mientras desempeñaba el cargo introdujo en esta repartición pública importantes reformas y publicó una obra, en varios tomos, en que hizo la *Recopilación* completa de las leyes y decretos relacionados con dicha repartición.

Jubiló en 1921 por ley especial de la República, dejando allí un vivo recuerdo de su administración. En memoria de él, cuando años más tarde se creó la población en que tienen sus casas propias los empleados de Correos y Telégrafos, se la denominó «Población Carlos Lira Carrera.»

Por espacio de 30 años fué miembro de la Junta de Beneficencia de Santiago, y fué vicepresidente desde 1917 a 1921. Subadministrador primero y administrador después del Hospital de San Borja, logró conquistarse en él una situación de cariño y de respeto tan profundos, que después de su muerte se inauguró solemnemente la colocación de su busto en el centro del patio principal del establecimiento.

Falleció el 9 de nov. de 1921.

Era casado con doña Dolores Ossa y Ossa, hija de D. Gregorio Ossa Corda.

Uno de sus hijos, D. *Carlos Lira Ossa*, ingresó desde joven al servicio fiscal, el año 1900 se incorporó al servicio administrativo del ejército y permaneció en él cerca de veinte años. Llegó al grado de intendente militar y se retiró en nov. de 1920.

D. *José Luis Lira Carrera*, hijo de D. Ramón, fué diputado durante varios períodos. Casó con doña Luisa Luco Ovalle.

Su hijo, D. *Luis Lira Luco* ocupa desde muchos años el cargo de tesorero de la Beneficencia de Santiago.

El menor de los hijos de D. J. Ramón Lira Calvo, fué D. *Ramón Lira Carrera*, que se dedicó a la agricultura.

Fuó casado con doña Laura Herlz Lecaros.

Su hijo D. *Pedro Lira Herlz*, dedicado también a la agricultura, se unió a doña Juana Urquieta y de este matrimonio se desprende otra rama que ha figurado dignamente en la administración.

D. *Enrique Lira Urquieta* se recibió de abogado y ha servido la subsecretaría del Ministerio de Bienestar Social, donde ha demostrado su laboriosidad y competencia.

En el arbitraje electoral de 1930 salió elegido diputado conservador por la agrupación de Cauquenes, Constitución y Chanco.

Como miembro de la comisión de Hacienda de la Cámara, intervino (Junio de 1930) en la discusión a que dió origen el proyecto sobre organización de la Compañía Chilena de Salitre, conocido primero con el nombre de Cosana y después con el de Cosach.

Es casado con doña Olga Vergara de Castro.

D. *Mario Lira Urquieta* tiene también el título de abogado y desempeña la abogacía de la inspección general de Sociedades Anónimas.

Su esposa es doña Ema Vergara Mac-Iver.

D. *Pedro Lira Urquieta*, abogado como los anteriores, pertenece al Consejo de Defensa Fiscal y es profesor de derecho en la Univ. Católica.

Hermano de D. J. Ramón, D. Pedro F. y D. Toribio, fué D. *José Santos Lira Calvo*. N. en el fundo San José de Toro (Chimbarongo) en 1809 y falleció repentinamente en el mismo lugar en 1886. Se recibió de abogado el 14 de abril de 1832. Figuró con brillo en la política y en la administración.

A poco de recibir su título de abogado se le nombró relator de la Corte de Apelaciones de Santiago, cargo que desempeñó durante largos años; más tarde fué nombrado Ministro del mismo Tribunal, y pasó después a Ministro de la Corte Suprema.

Su vida política data de 1846, en que fué elegido diputado por primera vez. En 1849 la Cámara lo designó presidente, en competencia con D. José Joaquín Pérez, a quien se nombró luego Ministro del Interior. El año siguiente resultó elegido para el mismo cargo de presidente de la corporación. Perteneció a ella sin interrupción durante 21 años, hasta 1867, en que fué elegido senador hasta 1879.

Cuando por su ya avanzada edad, pensaba retirarse por completo a la vida privada, fué llamado por el G. para ocupar las altas funciones de contador mayor de la Moneda, puesto que desempeñó hasta su fallecimiento.

Mientras ocupó este cargo, el Presidente de la República lo nombró invariablemente consejero de Estado, en calidad de jefe de oficina de Hacienda.

De su matrimonio con doña Martina Rencoret y Cienfuegos nacieron D. Martín José y D. Pedro, de los cuales hablaremos en cuadro separado.

D. *Ambrosio Lira Rencoret*, otro de los hijos de D. José Santos Lira Calvo, se tituló de abogado el 21 de abril de 1870, y se dedicó a las labores agrícolas. Casado con su cuñada, la ivuda del poeta D. Martín José, doña Malvina Smith Masenlli, hija de D. Francisco Smith y Azúa, diputado en 1865, tuvo entre otros hijos a D. *Martín José Lira Smith*, que desempeñó durante varios años la secretaría del primer juzgado civil de Santiago y que posteriormente ha ejercido su profesión de abogado.

Es casado con doña María Larraín y Lecaros.

Otro de los hijos de D. Ambrosio Lira, D. *Fernando Lira Smith*, n. el 17 de marzo de 1880, y se tituló de abogado el 12 de mayo de 1906.

Antes de obtener su título de profesional, se había dedicado a las tareas del periodismo y llegó a ser gerente de *El Porvenir* en 1899, cargo que desempeñó durante tres años. Abandonó estas actividades, y se dedicó de lleno al ejercicio de su profesión.

Al mismo tiempo ha prestado solícita atención a la beneficencia y a la educación. Durante 10 años fué director del Patronato Nacional de la Infancia y desempeñó por algún tiempo el cargo de administrador de la Gota de Leche «Lorenzo Fuenzalida» y «Manuel Guzmán Montt.»

Después de haber sido uno de los miembros más activos en la Liga Protectora de Estudiantes Pobres, fué designado director honorario de esta institución.

Ha dictado también sus lecciones de derecho en diversos establecimientos de enseñanza.

Es casado con doña Laura Carrasco Bascuñán.

D. *Augusto Lira Smith*, hermano de los anteriores, era jefe de la sección de Accidentes de la M. de Santiago, y m. trágicamente atropellado por un automóvil de la Bomba santiaguina, en los primeros días de feb. de 1923.

Lira Calvo Manuel

Lira Calvo José Joaquín

Lira Errázuriz Joaquín

Lira Ovalle Alfredo

Lira Errázuriz Eduardo

Lira Lira Eugenio

Lira Errázuriz Julio

Lira Solar Joaquín

Lira Errázuriz Guillermo

Lira Errázuriz Ricardo

Lira Errázuriz Víctor

Lira Errázuriz Francisco Javier

Lira Montecinos Francisco Javier

Lira Montecinos Waldo

MANUEL LIRA C.

JOSÉ JOAQUÍN LIRA C.

JOAQUÍN LIRA ERRÁZURIZ

ALFREDO LIRA OVALLE

EDUARDO LIRA ERRÁZURIZ

EUGENIO LIRA LIRA

JULIO LIRA ERRÁZURIZ

JOAQUÍN LIRA SOLAR

GUILLERMO LIRA ERRÁZURIZ

RICARDO LIRA ERRÁZURIZ

VÍCTOR LIRA ERRÁZURIZ

FRANCISCO J. LIRA E.

FRANCISCO J. LIRA M.

WALDO LIRA M.

D. *Manuel Lira Calvo* nació en 1812, y fueron sus padres D. Santos Lira y doña Carmen Calvo.

Recibido de abogado en 1834, se trasladó a Valparaíso a ejercer su profesión.

Cuando ocurrió en Quillota el asesinato del Ministro D. Diego Portales, envió a Santiago informaciones recogidas en el teatro mismo de esos luctuosos sucesos, que sirvieron ampliamente para apreciarlos, tanto en los tribunales como en el parlamento.

Poco después fué nombrado juez de letras de Valparaíso, pero renunció pronto este cargo para consagrarse a la agricultura en su fundo Todos Santos.

Falleció sin sucesión en 1887.

Su hermano D. *José Joaquín Lira Calvo*, nacido en 1814, se dedicó también a la agricultura.

Uno de sus hijos, D. *Joaquín Lira Errázuriz*, corredor de comercio, casó con doña Mercedes Ovalle y Valdés, hija de D. Matías Ovalle Errázuriz y doña Ruperta Valdés Lecaros, y es padre de D. Alfredo Lira Ovalle, abogado, ex-miembro del Consejo de Defensa Fiscal. Es casado con doña Elisa Infante Infante.

D. *Eduardo Lira Errázuriz*, médico cirujano, prestó sus servicios al ejército en la guerra con el Perú, y desempeñó durante muchos años en Santiago, el cargo de médico de ciudad. Casó con doña Victoria Lira Palma, hija de D. José Bernardo Lira Argomelo. De sus hijos, D. Eugenio Lira Lira, es también médico cirujano.

Fué aficionado a la literatura y colaboró en la *Revista de Artes y Letras*.

Agonía de Vicuña Mackenna.—Fué el médico de cabecera del egregio y fecundo publicista, cuya agonía relató en el número del 15 de feb. de 1886 de la expresada publicación:

«El lunes 25, día de su muerte, amaneció

tanto o más animado que los otros días. Almorzó bien y después pasó al salón... A las 3 pasó a la biblioteca. Nosotros salimos a caballo... Después de nuestra salida se quejó de mucho sueño y se quedó dormido. Su esposa, que velaba por él, fué a verle a los diez minutos y trató de despertarlo. Le habló y sólo pudo obtener simples movimientos y sonidos guturales que se le escapaban trabajosamente de la garganta... Desesperado de no volverlo al conocimiento, le apliqué el *Martillo de Mayor*. Al sentir en su pecho el agua hirviendo, exclamó: ¡Qué dolor! Esas fueron sus últimas palabras; la lucha terminaba, y la materia era lo único que iba a quedar en vez de aquella gran potencia intelectual.»

D. *Julio Lira Errázuriz*, casado con doña Juana Solar y Vicuña, después de desempeñar por muchos años el puesto de administrador general del matadero público, se dedicó a la agricultura. Falleció en Santiago, en 1925, a los 80 años de edad.

Su hijo, D. *Joaquín Lira Solar*, hizo la campaña del 91 en las filas del ejército congresista y sirvió en seguida como cónsul de Chile en diversos países. Después se dedicó a las labores agrícolas. Está casado con doña Ester del Campo Rivera.

D. *Guillermo*, D. *Ricardo*, D. *Francisco Javier* y D. *Víctor Lira Errázuriz*, hicieron gloriosamente la campaña del Perú. El último, que apenas contaba entonces 18 años, se batió denodadamente con el grado de teniente, bajo las órdenes de los comandantes Eleuterio Ramírez y Bartolomé Vivar, en la batalla de Tarapacá, donde fué herido de suma gravedad, escapando providencialmente de la muerte. El tercero fué el progenitor de los comandantes D. Francisco Javier y D. Waldo Lira Montecinos, el primero de los cuales desempeña en 1930 la jefatura de la Escuela de Caballería.

Lira Lira Alejandro

Lira Lira Luis Alejandro

ALEJANDRO LIRA

L. ALEJANDRO LIRA

D. *Alejandro Lira* nació en Santiago el 3 de abril de 1873. Fueron sus padres D. José Gregorio Lira Argomedo y doña Escolástica Lira, de quienes hemos ya hablado. Estudió humanidades en el Colegio de San Ignacio y leyes en la Univ. Católica y en la del Estado. Se tituló de abogado el 24 de julio de 1897.

Seguindo las tradiciones atávicas de sus antepasados, a los pocos meses de haber obtenido su título profesional, se dedicó al profesorado. Durante más de treinta años ha dictado casi sin interrupción sus lecciones de derecho. Comenzó por ser profesor de Código de Minas en la Univ. Católica, el 18 de mayo de 1898. Un año después, ingresaba a la Univ. del Estado a desempeñar la cátedra de derecho natural, y en seguida la de Código de Minas, en 1900. Cuando, en este mismo año, el eminente jurisconsulto D. José Clemente Fabres resignó, por su avanzada edad, la clase de Código Civil en la Univ. Católica, el Sr. Lira fué llamado a sucederle, y la desempeñó por varios años. Ha sido también profesor de práctica forense en la misma Univ., de la cual es secretario general desde 1920, en reemplazo de D. Abdón Cifuentes, que lo había sido desde la fundación del establecimiento en 1888. Desde hace años dicta sus lecciones de derecho de minas en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Univ. de Chile.

En el ejercicio de su profesión, le ha correspondido defender las más ruidosas causas. Y, propiamente, no tuvo en ella noviciado. Apenas recibido de abogado, va se le ve intervenir, en oposición con D. Marcial Martínez, en la famosa causa que se inició sobre interdicción del multimillonario D. Jorge B. Chace, y obtuvo el más brillante éxito profesional.

Los tribunales y el G. han dejado testimonio de su prestigio como jurisperito, llamándolo, desde muy joven, a integrar varias veces la Corte de Apelaciones y la Corte Suprema de Justicia.

En 12 de junio de 1907, sin haber antes pertenecido a las aulas parlamentarias, como era de uso y costumbre entonces, fué nombrado Ministro de Guerra y Marina, en un Gabinete presidido por D. Luis Antonio Varas. Permaneció en esas funciones hasta el 25 de oct., y durante su actuación ministerial, demostró la austeridad de sus procedi-

mientos, su versación administrativa y sus dotes de estadista. Durante su Ministerio se reorganizó la planta general del ejército, y se dictó la ley de retiro forzoso de jefes y oficiales, por razón de edad. También en su tiempo, venciendo resistencias que parecían insuperables, se tomó la resolución gubernativa de dotar a la República de su primer gran acorazado.

En 1912, llegó por primera vez a la Cámara como diputado por Lontué, en representación del Partido Conservador. Llegaba precedido de antecedentes que presagiaban su consagración definitiva. Fué orador hábil, prudente y circunspecto. Se impuso a todos: a hombres y partidos.

En sept. de 1914 fué llamado a desempeñar la cartera de Hacienda, pero rehusó el ofrecimiento. Pocos meses después entraba a desempeñar el Ministerio de Relaciones Exteriores. Culto y Colonización.

Ministerio Montenegro-Lira.—El 15 de dic. de 1914 formó parte de la siguiente combinación ministerial: Interior, D. Pedro N. Montenegro; Relaciones, D. Alejandro Lira; Justicia, D. Absalón Valencia; Hacienda, D. Alberto Edwards; Guerra, D. Ricardo Cox, y Obras, D. Cornelio Saavedra.

Este Ministerio permaneció en funciones poco más de seis meses, y hubo de modificarse por las exigencias políticas de esa época, en que se aproximaba la elección presidencial del 25 de junio. Le sucedió la siguiente combinación:

Ministerio Rodríguez-Lira.—El 31 de mayo se organizó este Ministerio: Interior, D. Enrique Rodríguez; Relaciones, D. Alejandro Lira; Justicia, D. Absalón Valencia; Hacienda, D. Alberto Edwards; Guerra, D. Ricardo Cox; y Obras, D. Cornelio Saavedra.

Pero, pocos días más tarde, las mismas exigencias de la campaña presidencial obligaron a reemplazar este Ministerio por el siguiente:

Ministerio Villegas-Lira.—El 7 de junio entraba este Gabinete: Interior, D. Enrique Villegas; Relaciones, D. Alejandro Lira; Justicia, D. Samuel Claro; Hacienda, D. Alberto Edwards; Guerra, D. Guillermo Soublatte, y Obras, D. Fernando Freire.

Dimitió este Gabinete el 15 de dic. de 1915, lo que significa que el Sr. Lira se mantuvo, a través de tres gabinetes, un año entero en el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, caso muy raro en aquellos tiempos de galvánicas rotativas ministeriales.

En el año que desempeñó el despacho de Relaciones, defendió y mantuvo la neutralidad de Chile en la Guerra mundial. Le correspondió, por este motivo, resolver cuestiones que entonces se presentaban por primera

vez en la vida internacional. Su labor, en esta materia de la neutralidad, ha sido justamente apreciada en sus textos por los tratadistas de Derecho de Gentes, que se han ocupado en las cuestiones de esta índole a que dió lugar la guerra europea.

Origen y significado del pacto del A. B. C.—Al mismo tiempo que atendía a tan complicadas materias, nacía oora de verdadero panamericanismo. Intervino con perspicacia en el llamado plan Wilson, Oriento resueltamente la política internacional de Chile en el sentido de dar consistencia y eficacia a la acción mancomunada de los tres países más fuertes y mejor organizados de la América del Sur. Al efecto, contribuyó eficazísimamente a concertar el pacto conocido comúnmente con el nombre del A. B. C., firmado en Buenos Aires el 25 de mayo de 1915, por los cancilleres de Argentina, Brasil y Chile, Sres. José Luis Murature, Lauro Müller y Alejandro Lira, respectivamente, después de visitar Santiago los dos primeros y de trasladarse los tres juntos a Buenos Aires.

Fruto de este tratado, fué el que pocos días más tarde se firmó también en Buenos Aires, para poner término a la última cuestión de límites que Chile tenía pendiente con la República Argentina: el tratado sobre el dominio de las islas del canal de Beagle, cuestión que, después de graves incidencias enojosas de cancillería, se convino en someter al fallo arbitral de Su Majestad Británica.

La memoria del Ministerio de Relaciones, publicada en 1918, ya enteramente agotada, da testimonio de la brillante actuación del Sr. Lira, que ha sido juzgada por la prensa y la opinión pública como la de un gran estadista.

En las elecciones generales de 1915, sus electores de Lontué le confirmaron en su elección de diputado.

Durante los años que duró su mandato legislativo presentó varios proyectos de ley.

Se alejó más tarde de la vida pública para consagrarse al ejercicio de su profesión y al desempeño de sus cátedras.

A fines de 1923 emprendió viaje a Europa por motivos de salud. Los sucesos políticos de los años 24 y 25 lo encontraron fuera del país.

A poco de su regreso, fué sorprendido con un nombramiento dignificador de su patriotismo: en nov. de 1927 se le nombró presidente de la delegación chilena a la VI Conferencia Internacional Americana, que debía celebrarse en La Habana en los primeros meses del año 1928.

Conferencia Panamericana de La Habana.—Recibió aquel honor sin haberlo solici-

tado, y lo aceptó sin vacilación por creer que ningún ciudadano puede excusarse de servir a su patria en el extranjero.

A un repórter que lo interrogó al respecto le contestó (N., 12 de nov. de 1927):

«La designación que en mi persona ha hecho el Supremo G. para representar a mi país en la Conferencia de La Habana, me ha tomado de sorpresa, ya que Uds. saben que, desde hace muchos años, vivo disfrutando de la tranquilidad de mi hogar.

«Es natural que esté altamente agradecido de la benevolencia que en estos momentos ha tenido para conmigo el supremo G.

«He aceptado el cargo que se me ha ofrecido, porque nadie debe rehuir responsabilidades, tratándose de la política internacional del país.»

La delegación se componía así: presidente, D. Alejandro Lira; delegados, D. Alejandro Alvarez, D. Carlos Silva Vildósola y D. Manuel Bianchi; asesor militar, general D. Pedro Charpin; asesor naval, almirante D. José Toribio Merino; secretario, D. Jorge Silva Yoachan; y secretario ad honorem, D. Luis Alejandro Lira Lira.

Salió de Santiago el Sr. Lira en dic. de 1927 y concurrió a la sesión inaugural de la Conferencia, efectuada el 18 de enero de 1928. Fué designado por las delegaciones americanas para contestar el discurso con que el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, la declaró abierta.

El discurso del Sr. Lira fué una pieza oratoria que impresionó vivamente a la Conferencia. Después de elogiar la epopeya de la nación cubana para alcanzar su libertad política y el grado de progreso a que había llegado en su corta vida independiente, pasó revista a los resultados de las conferencias anteriores, y dijo: «Las Conferencias Panamericanas no sólo ponen en contacto a eminentes personalidades de las Repúblicas de este Hemisferio y estrechan de esta suerte entre sí los vínculos morales y económicos interamericanos, sino que han permitido ya resolver convenientemente diversos problemas jurídicos y sociales, y han puesto otros en camino de solución próxima, porque cada Conferencia va dejando a la que le sigue un sedimento fecundante, como cada riego deposita en el surco algún germen de vida que ha de dar a la planta un nuevo y vigoroso impulso.»

Dentro de la Conferencia, con su actitud discreta y enérgica, puso a raya a la delegación de Bolivia, que no escatimaba ocasión para provocar incidentes desagradables a Chile; obtuvo que la proposición de este país, para que la Conferencia acordara la revisión

de los tratados, fuera rechazada por unanimidad, y entre las contrapuestas pretensiones que suscitó la entonces candente materia de la intervención de los Estados Unidos, llegó a ser el árbitro tercero en discordia, en el seno de la subcomisión nombrada para informar sobre el particular.

Su discurso sobre el proyecto de arbitraje obligatorio, no sólo detuvo la aprobación de éste, sino que permitió que la Conferencia adoptara por unanimidad el acuerdo de celebrar pocos meses después un Congreso en Washington para tratar esta materia, sobre bases concretas que respetaban, en toda su integridad, la doctrina sustentada por Chile en las anteriores Conferencias Panamericanas.

Preliminares del acuerdo chileno-peruano.—Fué muy aplaudida la política de acercamiento que observó con la delegación del Perú, tanto a bordo de la nave que ocasionalmente condujo a La Habana a los delegados chilenos y peruanos, como en la Conferencia misma y en las manifestaciones y fiestas públicas y sociales. En aquellos días, circularon persistentes rumores de que, en sus conversaciones con los delegados del Perú, había avanzado mucho en la solución del viejo conflicto chileno-peruano. Al menos, es un hecho indiscutido, que su amistosa intervención fué el preludio de la gran sinfonía de concordia, orquestada en 1928 y 1929, por las cancillerías de Lima y de Santiago.

—Por este tiempo vieron la luz pública dos cartas que han llamado vivamente la atención. El embajador de los Estados Unidos en Chile, Mr. Collier, refiriéndose a esta labor del Sr. Lira, en carta fechada el 16 de julio de 1928, entre otros elogiosos conceptos, le decía lo siguiente: «Ud. ha hecho, por cierto, una gran obra diplomática, no sólo en el cumplimiento de su deber como delegado, sino como un verdadero apóstol de la paz.»

Y, poco después de celebrado el arreglo entre los dos países, el Sr. Lira recibió de su colega en la Conferencia de La Habana, el presidente de la delegación del Perú, Sr. Maúrtua, embajador de su país en Río de Janeiro, una carta en que le decía textualmente: «Ud. ha sido uno de los más eficaces cooperadores de esta gran obra de salud internacional. Su maravillosa gestión en La Habana determinó la posibilidad y trazó el rumbo claro de los trabajos de aproximación.»

Creación del arbitraje italo-chileno.—A su regreso de La Habana, fué nombrado árbitro por los gobiernos de Chile e Italia para fallar toda cuestión que pueda suscitarse entre ambos países, de acuerdo con lo dispuesto en el Tratado de Conciliación y Compromiso Ju-

dicial, suscrito en Roma el 26 de feb. de 1927.

El Sr. Lira ha sido agraciado con innumerables distinciones honoríficas conferidas por gobiernos extranjeros. Posee seis grandes cruces, fuera de otras condecoraciones y medallas. Entre estas últimas es digna de mencionarse la hermosa medalla de oro que, para conmemorar la firma del tratado del A. B. C., le otorgó entonces el Gobierno del Brasil, acuñada especialmente con grabados e inscripciones alusivos al acto.

Son numerosas las instituciones extranjeras de índole científica, jurídica y literaria que le cuentan entre sus miembros. Estando en Buenos Aires, en 1915, con motivo de la firma del tratado del A. B. C., la Univ. Nacional de La Plata, en sesión solemnísimas, le otorgó el título de académico honorario, con voz y voto.

Después de formar parte, por espacio de más de veinte años, del directorio de la Soc. Nac. de Minería, fué nombrado director honorario, distinción que sólo ha sido acordada dos veces en el medio siglo que esta institución cuenta de existencia. Para ello ha debido de tener en consideración que ha contado en todo momento con la colaboración del Sr. Lira, en sus trabajos e informes de índole jurídica.

Entre éstos, merece especialmente mencionarse la redacción de un proyecto de ley sobre reforma general de la legislación sobre minas, proyecto que una vez terminado lo aprobó el Ejecutivo y lo envió al Congreso para su despacho. Dicho proyecto ha servido de base para la presentación al Congreso del que elaboró en 1929 una comisión nombrada por el Ministro de Justicia, de la cual formó parte el mismo señor Lira; y que fué promulgado como ley de la República el 25 de enero de 1930, después de haber sido sometido a un prolijo estudio en la comisión de la Cámara de Diputados, a la cual concurrió el Sr. Lira, especialmente citado, para ilustrar sus debates.

Desde su fundación es uno de los consejeros de la Caja de Crédito Minero, destinada a fomentar la minería en el país.

Ha sido administrador ad honorem de la cárcel de Santiago, durante diez años; perteneció por algún tiempo a la Junta de Beneficencia; y desempeñó por varios años, ad honorem, el cargo de visitador del Liceo de Niñas N.º 2, nombrado por el Gobierno y de visitador de Escuelas de la Sociedad de Santo Tomás de Aquino.

Durante muchos años ha formado parte de la Junta Ejecutiva del Partido Conservador y ha sido su vicepresidente.

Ha publicado diversos trabajos de índole

jurídica, que forman hoy cuatro gruesos volúmenes, y en muchas ocasiones ha acudido a la prensa a sostener vigorosas polémicas sobre materias relacionadas con sus ideales políticos. Ya en 1895 sus artículos, intitulados *La cuestión de la Enseñanza*, demostraron sus altas condiciones de polemista. Cuando estaba en Europa hizo una edición reservada, que consta de más de doscientas págs. de sus poesías, escritas en los primeros años de su juventud, algunas de las cuales vieron la luz pública en aquella época.

Marcada fué su inclinación a la literatura en la primera etapa de su vida. Merece recordarse que, cuando en 1897, presentó a la Univ. de Chile su Memoria de prueba para optar al grado de licenciado en la Facultad de Leyes, cuyo tema fué el *Arbitraje Civil*, obtuvo por ella distinción unánime de la comisión examinadora. Y en la sesión solemne, en que el Consejo de Instrucción Pública le discernió su título de licenciado en leyes, el entonces rector de la Univ., D. Diego Barros Arana, poniéndose de pie, le dirigió una hermosa alocución, que terminó con estas palabras: «Si algún consejo pudiera dar al Sr. Lira, sería que se dedicara a escritor.»

Su oratoria se distingue, no sólo por la sobriedad del lenguaje, y el brillo de las imágenes, sino por la corrección y armonía del estilo, a la vez que por la profundidad del concepto. El discurso pronunciado en la gran asamblea que el 10 de sept. de 1929 se celebró en el Teatro Municipal, en conmemoración del cuadragésimo aniversario de la fundación de la Univ. Católica, produjo el más extraordinario efecto.

Sus poesías reflejan el sentimiento íntimo de un alma bondadosa y grávida de ideales. Pertenecen, en general, al género subjetivo. están vaciadas en los moldes clásicos y buscan y definen situaciones psicológicas originales, como en este *Símil*:

¡Ha muerto!... Con acento lastimero
se esparce la noticia por la nave.
Desdichado viajero,
que cae, al peso del dolor vencido...
Pero... su muerte el capitán ya sabe.
Sumiso marinero
coge los restos y a la mar los lanza...
Y, echados ya al olvido,
el barco, de esa carga desprendido,
con rumbo al puerto sin cesar avanza!...
¡Ah!, cómo iría el corazón, entero,
hacia el puerto de paz y de bonanza,
si así también del barco de la vida
al mar se echara la ilusión perdida!...

Parecida es su *Presentimiento*:

Como aveilla que, por vez primera,
en el cálido nido inquieta siente
cómo se agita el mundanal torrente,
mientras la luz o lóbreguez impera;
e indagando este arcano que la altera,
se inclina sobre el nido muellemente;
ve a natura;... sus alas, inconsciente,
abre y se lanza a la azulada esfera:

Así también mi espíritu, arrojado
de no sé qué ideal naturaleza,
que lo colma de anhelo y sentimiento,
sus alas de ilusión ha desplegado,
débil... en la extensión,... tras la belleza...
¡Ay del ave infeliz lanzada al viento!

Tiene también poesías descriptivas y subjetivas a la vez, como la titulada *Angustia*, en una de cuyas estrofas dice:

Salí. Sobre la noche la neblina
Caía en densas capas.
Y allá, de un árbol en la copa, el ave
Fatídica graznaba.

En *Aspiración* pinta los anhelos que embriagan y deleitan a los corazones jóvenes:

Hay unos ojos que, al mirar, titilan
despidiendo de luz vivo fulgor.
¡Negros como la noche, centellean
relámpagos de amor!

Yo quisiera asomarme a esas pupilas,
aunque ellas hieren como hiere el sol,
y aunque sé que hay relámpagos que anuncian
el rayo matador!...

En 1929 fué nombrado director del Colegio General de Abogados. El 4 de sept. de 1930 aceptó el cargo de embajador de Chile ante el Vaticano, investidura que se le había ofrecido desde la renuncia presentada por D. Ramón Subercaseaux.

Y con ese propósito de seguir sirviendo a su patria en el plano de las mentalidades superiores, abandonó sus lares a fines de 1930 y se encaminó a representar a Chile ante el trono milenario de la Majestad Pontificia.

Es casado con su prima hermana, doña Aurora Lira.

Su hijo, D. Luis Alejandro Lira Lira n. el 14 de mayo de 1900. Cursó humanidades en los Padres Franceses y leyes en la Univ. Católica. Se recibió de abogado el 2 de junio de 1923. Desempeña el profesorado de derecho de minas de esta Univ. En la Conferencia de La Habana, sirvió ad-honorem el puesto de secretario de la delegación chilena.

Contrajo matrimonio con doña Carmen Ovalle Hörmann, el 25 de mayo de 1929.

Bibl.—*Memoria del Ministerio de Relaciones*, 1915.—Diarios de esa fecha y de nov. de 1927.—V. *Bibl. de los Lira troncales*.

Lira Máximo Ramón

Lira Gustavo

Lira Leonardo

MÁXIMO R. LIRA

GUSTAVO LIRA

LEONARDO LIRA

Son tres personalidades que han intervenido ora en las luchas parlamentarias, como D. Máximo R. Lira, famoso por su oratoria y más famoso como secretario del general Baquedano desde Tacna a Lima; ora en los campos de la pedagogía y de la ciencia, como D. Gustavo y D. Leonardo.

D. Máximo R. Lira es hombre superior que logra con su talento y elocuencia dominar las dificultades y abrirse paso a través de los despeñaderos de la política, y de los antagonismos creados por las pasiones y por los intereses. Poseía el soplo huracanado y dominador de los magos de la palabra. Cuenta Rómulo Mandiola, tan parco en pinturas biográficas, que en mayo de 1871, cuando el biógrafo y el biografiado tenían unos veinte años de edad, se presentó a la tribuna portaña de donde debía surgir la candidatura presidencial de D. Federico Errázuriz Zañartu, y después de haber visto fracasar, arrastrado por la vorágine de manifestaciones adversas, a oradores de empuje como Luis Salas Laso y Carlos Walker Martínez, logró hacerse oír Rómulo Mandiola, recién llegado de Copiapó y en seguida le sucedió en la tribuna Máximo R. Lira. «Habló cuando todavía surcaba la atmósfera el rayo deslumbrador... Manifestóse gran orador y después no ha hecho más que agregar nuevos triunfos a esta hermosa fama. En sermones políticos, en academias literarias, en el seno del parlamento brilla con luz espléndida de primera magnitud.»

Esas palabras escribía Rómulo Mandiola cuando el novel orador fué nombrado secretario del general Baquedano. Había estudiado en el Colegio de San Ignacio y se había recibido de bachiller. No siguió adelante en los estudios y se dedicó a la prensa, bajo el palio conservador. Principió por traducir una novela para *El Independiente* y llegó a redactor principal. Reemplazó un tiempo a Zorobabel Rodríguez. En 1874 fué de secretario a la legación de Buenos Aires. No olvidó la péñola y sirvió la corresponsalía de *El Independiente*. El año antes se había estrenado como ora-

dor parlamentario. Fué diputado suplente por la Unión y en la sesión del 21 de julio de 1873 pronunció un discurso de carácter doctrinario (se trataba de la libertad de enseñanza) y de un solo golpe se colocó entre los oradores más elocuentes de la Cámara.

Lo aplaudieron hasta los mismos interpellantes, D. Guillermo Matta y D. Pedro León Gallo.

Al volver de su misión diplomática fué llevado al C. por sus correngionarios conservadores y en 1877 le tocó pronunciar otra arenga memorable respecto a la cuestión cemen-terios.

La tregua política que produjo la contienda del 79, tronchó su carrera oratoria. Fué nombrado secretario del intendente general del ejército, D. Francisco Echaurren, después sirvió el mismo cargo con el Ministro de Guerra en campaña, D. Rafael Sotomayor y más tarde (junio 1880) pasó a servir la secretaría del general Baquedano. Le redactó sus notas oficiales y sus boletines de victoria. Asistió al bombardeo de Antofagasta, a las batallas de los Angeles, Tacna, Arica, Chorrillos y Miraflores, hizo la expedición a Mollendo y regresó a Chile con el ejército vencedor de Baquedano.

A su vuelta de la campaña, se le confió la subsecretaría del Ministerio del Interior (1884), servido a la sazón por D. José Manuel Balmaceda. Lo defendió en la prensa y se asimiló de tal modo a sus doctrinas que luego se convirtió al liberalismo y apostató de sus antiguas creencias.

El diario de sus afecciones no fué ya *El Independiente*, donde publicó una serie de artículos bajo el rubro *Lo que queda por hacer*, sino *Los Debates* (1885), *La Epoca* (1887) y *La Tribuna*. En ellos defendió su trasformismo y las nuevas rompiendas de su ideología. Sus antiguos copartidarios lo llamaron tráfuga y le enrostraron su apostasía, pero él se defendió con toda la poderosa armadura de su ingenio.

De conservador se hizo liberal y esta conversión le acarreó juicios apasionados y contradictorios.

Amuralló su conversión política con paradojas de diamantes y con sofismas que herían a unos y halagaban a otros.

En 1888 fué diputado liberal por Parral y al mismo tiempo desempeñó la secretaría de la Cámara; ya no era el paladín de los antiguos cruzados del derecho. El 91 firmó la deposición de Balmaceda y se asoció al movimiento revolucionario. El 22 de sept. de 1891, la Junta vencedora lo comisionó para que se hiciera cargo del edificio y del archivo del C.

Como demostración de esa confianza se le entregó el secreto de la diplomacia. Fué su-

cesivamente Ministro en el Brasil, Perú, Uruguay y Paraguay.

Cansado de aquel peregrinaje diplomático, obtuvo el nombramiento de intendente de Taena y ahí pasó los últimos años de su existencia.

Falleció en 1916 y ante su cadáver cesaron las voces de protesta y empezó el coro de su justificación. Bajo la iniciativa de D. Marcial Martínez se nombró un comité para recoger erogaciones y erigirle un mausoleo en el cementerio. Después de más de diez años se logró colocar sus despojos en un severo sarcófago de bronce erigido en un pedestal de piedra, con aplicaciones bronceínas, ideado por los arquitectos señores Edwards Matte y Bieregel. La obra costó la suma de 12,943.50 pesos según acta publicada el 3 de marzo de 1929 por el comité compuesto de los señores Luis Arteaga, Luis Contreras S., Guillermo Pérez de Arce, Julio Pérez Canto y Carlos Silva Vildósola.

Dos descendientes del brillante orador han ilustrado su nombre y los dos siguieron estudios de matemáticas. Son ingenieros civiles y han realizado trabajos y desempeñado funciones de la mayor importancia y responsabilidad.

D. *Gustavo Lira* se ha distinguido como funcionario y como cientista. Ha realizado labores que vinculan su nombre a situaciones y procedimientos de importancia general y científica.

En cuanto se tituló en ingeniería se incorporó al personal técnico de la dirección de Obras Públicas y se especializó en las ramas de la hidráulica. Después de ocupar diversas secciones fué ascendido a ingeniero jefe de la inspección de regadío. Ese cargo desempeñaba en 1919 y en agosto de ese año fué puesto a disposición del Ministerio de Instrucción para que desempeñara interinamente el cargo de director de la escuela de Ingeniería.

Creación de los cursos de Inspectores de Obras.—Llevado de sus ideas creadoras, propuso en dic. de aquel año la organización de una escuela de conductores de obras a fin de abrir una nueva profesión a la juventud chilena.

En una entrevista que le hizo *La N.* (4 de dic. de 1919) declaró que se proponía crear en Chile el cuerpo de conductores de obras o sea de hombres aptos para ejecutar las obras en conformidad a un proyecto dado, organizar las faenas, hacer la recepción de los materiales y verificar que ellos cumplan con las condiciones exigidas por la clase de obras de que se trata, vigilar el empleo de estos materiales, llevar la contabilidad y administración de las faenas, etc., etc. y esto en toda clase de trabajos, como ser construcción de fe-

rrocarriles, caminos, puentes, túneles, edificios, canales, tranques, canalizaciones de agua potable, alcantarillados, instalaciones de máquinas, etc.

Con estas ideas, aceptadas por el consejo universitario, no hizo más que confirmar sus antecedentes de idoneidad profesional y sus tendencias reformatorias.

En agosto de 1924 se le otorgó la propiedad del cargo de director de las Escuelas de Ingeniería y Arquitectura.

El 27 de agosto de 1925 fué nombrado Ministro de Obras Públicas, Comercio y Vías en reemplazo de D. Francisco Mardones, que pasó a la cartera del Interior. En ese carácter es uno de los signatarios de la Constitución promulgada el 18 de sept. de 1925. Dimitió el 1.º de oct. cuando asumió el poder supremo D. Luis Barros Borgoño, por renuncia del Presidente Alessandri.

Determinación del meridiano nacional.—En 1926 desempeñaba la dirección de servicios eléctricos y prestó su concurso para la determinación y comprobación de un error en la longitud del meridiano nacional. *El M.* del 21 de nov. de ese año decía a ese respecto: «La dirección de los servicios eléctricos, a cargo del distinguido y competente ingeniero D. Gustavo Lira, instaló una magnífica antena de cuadros orientables a inmediaciones del antejo Repsold y en la cual se enrollaron como dos mil metros de alambre.

«El señor Lira, con un interés y celo encomiables, puso a disposición del Observatorio, todos los valiosos instrumentos de su oficina, así como también un personal verdaderamente competente, que ha estado trabajando noche a noche en la recepción de las señales de Anápolis.

«Así, pues, gracias a ese tesón admirable del personal de la dirección de servicios eléctricos, el miércoles 17 del presente, se registraron por primera vez en el Observatorio las señales horarias de Anápolis a las 10 hs. 12 mm. 15 segundos P. M. (T. C. de Santiago) y también se registraron las señales rítmicas científicas de la misma Estación de Anápolis, que empiezan a las 10.27,15 y terminan a las 10.32,15 (T. C. de Santiago), es decir que estas señales se registraron 10 minutos después de la terminación de las señales del primer grupo.»

En su cargo de inspector general de servicios eléctricos intervino, en 1927, como asesor técnico del Ministerio del Interior, en la fijación de tarifas del alumbrado eléctrico de Santiago y puso en manos del G. todos los elementos y antecedentes que pueden servir para la fijación de una exacta y equitativa escala de precios en el consumo de la luz.

El 5 de julio de 1929 fué elegido por una-

nimidad decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas y en dic. de 1929 fué promovido a secretario general de la Univ. del Estado.

En 1930 fué nombrado otra vez director de los servicios eléctricos y le correspondió redactar el nuevo contrato entre el Fisco y la Compañía de Electricidad. El antiguo contrato fué vetado por el Ejecutivo y dió margen a una acalorada discusión pública y a la exoneración del antiguo director, D. Francisco Lobos.

Pertenece al Inst. de Ingenieros, Club de Septiembre y Soc. de F. Fabril.

D. *Leonardo Lira* ha sobresalido en el profesorado, en sus vastos mirajes de hombre de ciencias y como conferenciante y divulgador científico. En este triple aspecto su personalidad vive en un ambiente de saber y de prestigio.

En junio de 1919 dió una conferencia sobre programas universitarios. Abogó por la no especialización de los estudios, por el mayor desarrollo de los estudios de química, física y matemáticas, por la asistencia a las fábricas y a los talleres a fin de armonizar la práctica con la teoría y por la creación del seminario de ciencias.

En otra conferencia dada en 1922 (*M.* 25 julio) habló sobre la influencia de la Facultad de Matemáticas en las reformas educacionales.

En sus cátedras universitarias sobre hidráulica urbana, y especialmente sobre agua potable y alcantarillado, se ha dado a conocer como especialista.

El G. le encomendó la dirección de los servicios de agua potable y alcantarillado de todo el país y en 1925 (*N.*, 13 de nov.) declaró, después de haber recorrido casi todo el territorio, que los servicios eran deficientes, la calidad del agua no era buena, la mayoría de las captaciones estaban construidas en corrientes superficiales y que el Fisco no era dueño de las hoyas hidrográficas correspondientes.

Su cátedra de hidráulica urbana y sus conferencias universitarias lo llevaron al decanato de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura, y en ese carácter inició en 1927 (*M.*, 27 de dic.) una encuesta sobre la instrucción superior en Chile.

Lira Rencoret Martín José
Lira Rencoret Pedro
Lira Orrego Alberto
Lira Orrego Jorge
Lira Orrego Pedro

Los Lira Rencoret descienden del matrimonio habido entre D. José Santos Lira Calvo y doña Martina Rencoret Cienfuegos.

Descubrimiento de los Pozos surgentes en Chintaguay.—Lo que levantó considerablemente su personalidad científica fué el descubrimiento que hizo en 1928 de agua potable en Chintaguay, de que hemos hablado en la biografía del cura de Pica D. Luis Friedrich y del obispo de Iquique D. Carlos Labbé Márquez. El 23 de julio del año citado dió en el paraninfo de la Univ. una ingeniosa conferencia sobre el valor material que tenía ese descubrimiento y sobre las proyecciones que podía tener posteriormente para el regadío y fertilización de los valles, hoy baldíos y yermos, de Tarapacá y de toda la zona salitrera.

Precio del agua potable en Iquique.—Esta ciudad, la más beneficiada con el descubrimiento de Chintaguay, estuvo por mucho tiempo sufriendo el monopolio odioso del agua potable en manos de una compañía extranjera, que vendía a \$ 3.90 el metro cúbico de agua, donde había cañería y 8 donde se suministraba en toneles. Después del descubrimiento y gracias a la intervención del Sr. Lira el G. suministró agua a \$ 1.40 el metro cúbico. En Pisagua se vendía el agua a 23 pesos el metro cúbico y bajó a 7 en nov. de 1929.

Los siete sondeos que se hicieron para encontrar el pozo surgente y las instalaciones posteriores, importaron 380 mil pesos. En el séptimo sondeo se obtuvo una producción de 43 litros de agua por segundo, los cuales, vendidos a 1.40 el metro cúbico, proporcionarán al Fisco una entrada anual de 35 millones de pesos, con lo que habrá una rica fuente de entrada y un pozo más rico de economías.

Valor de los Valles regados de Tarapacá.—En la citada conferencia expresó que el hallazgo de nuevas linfas de agua en los valles tarapaqueños, situados entre la cordillera de la costa y la de los Andes, podría permitir el riego total de las 800 mil hectáreas que abarca esa parte del territorio, hoy improductiva para la agricultura.

El regadío de esos terrenos significa la obtención de una riqueza fabulosa, que él calculó en quince mil millones de pesos.

Es casado con doña Elena Saint-Lean.

Bibl.—R. MANDIOLA Obras, I, 151.—G. BULNES, *G. del P.*, I y II.—P. AHUMADA M., *G. del P.*—*N.*, 21 nov. 1929.—Diarios de 1928 y 29.

MARTÍN JOSÉ LIRA
PEDRO LIRA
ALBERTO LIRA ORREGO
JORGE LIRA ORREGO
PEDRO LIRA ORREGO

D. *Martín José Lira R.* n. en Santiago el 19 de abril de 1833. Después de seguir sus estudios de humanidades en el Inst. Nac.,

pasó a la Univ. a cursar leyes. Se recibió de abogado el 24 de julio de 1855. Tres años después, fué nombrado relator interino de la Corte de Santiago.

En 1859 emprendió viaje a Europa y a su regreso, en 1861, fué nombrado para desempeñar interinamente el juzgado de letras de Valparaíso. El 24 de dic. de 1864 se le nombró en propiedad juez letrado de Illapel y Combarbalá; pero renunció el cargo algún tiempo después.

La parte más importante de su vida no hay que buscarla en su profesión de abogado o en su judicatura: fué, ante todo, poeta, poeta sentimental «cantor de estro suave y melancólico», como lo llama Meléndez y Pelayo en la *Antología de Poetas Hispanoamericanos*.

De un artículo que D. Domingo Arteaga Alemparte le dedicó, después de su muerte, en el diario *La Libertad*, extractamos:

«Martín José Lira era un poeta en toda la extensión de la palabra. Delicadeza y profundidad de sentimientos, poder de fantasía, lenguaje poético, y, sobre todo, talento de composición; tales eran las dotes que le daban derecho al nombre de poeta.

«Sus primeros versos vieron la luz en 1853, es decir antes de sus veinte años.

«En los años siguientes, hasta 1859, el joven bardo continuó pagando a nuestros periódicos literarios una abundante y valiosa contribución de poesías.»

Minado desde joven por incurable enfermedad, cantó a la muerte y dió a sus cantos el colorido atromagado que ostentan casi todos sus versos.

Deja, al través de tus brillantes ojos penetrar hasta el fondo de tu alma y abrazarme en tus vívidos desvelos.

¡Tiene el vivir sin ti tantos enojos que ya, sin esperanza de la calma quiero morir, pero morir en ellos.

Fué casado con doña Malvina Smith Maselli, de quien tuvo descendencia.

Sus poesías corren impresas en un volumen editado en 1868. Muchas de ellas están reproducidas en *El Parnaso Chileno* y en *La América Poética*.

Falleció en Valdivia, adonde había ido en busca de salud, el 25 de enero de 1867, a los 33 años de edad.

D. *Pedro Lira Rencoret* n. en Santiago el 17 de mayo de 1846. Desde muy joven manifestó decidida afición por la pintura, e inició sus estudios artísticos en la Escuela de Bellas Artes de Santiago, dirigida entonces por el maestro Cicarelli. Accediendo a los deseos de su padre, quién quería ante todo para sus hijos una sólida instrucción humanista, cursó sus humanidades en el Inst. Nac. y pasó en seguida a la Universidad, en donde siguió

el curso de leyes, hasta obtener su título de abogado en 1869. Cumplidos, así, los deseos de su padre, se dedicó por entero al estudio de la pintura, a cuyo arte consagró, desde entonces, toda su vida y toda sus actividades.

En 1872 partió a Europa con su familia, radicándose en París, en donde residió hasta 1882, dedicado exclusivamente al estudio de la pintura.

Influenciado por el gusto dominante de la época en París, en donde florecía entonces la escuela clásicoromántica, ingresó al estudio de uno de los más destacados exponentes de esa Escuela, Elías Delaunay, bajo cuya tuición estudió durante varios años. Pasó en seguida al estudio de otro distinguido pintor, Jules Bastien Lepage, uno de los más notables maestros franceses de fines del siglo pasado. La influencia de este maestro en las tendencias artísticas de D. Pedro Lira es sin duda la que más claramente se diseña.

Durante su permanencia en París, concurrió asiduamente al Salón oficial anual, en donde sus cuadros fueron siempre aceptados y bien colocados.

De regreso en Chile, en 1882, se preocupó inmediatamente de reunir y poner en contacto a todos los jóvenes que en aquella época se dedicaban al estudio de la pintura, los que lo recibieron y aclamaron como el maestro indiscutible en este arte.

Poco tiempo después de su regreso al país, y con el objeto de instituir exposiciones anuales de pintura, fundó la sociedad Unión Artística, la que nominalmente construyó el palacete de estilo griego en la Quinta Normal, en que se efectuaron durante muchos años las exposiciones anuales. En realidad, la construcción de ese pabellón fué costeada casi exclusivamente con dineros propios de D. Pedro Lira, salvo alguna ayuda de amigos personales, como D. Luis Dávila Larraín y D. Ramón Subercaseaux, entre otros.

Desde esa época en adelante, el estudio de D. Pedro Lira fué el verdadero cenáculo en que se reunieron y al que acudían en demanda de lecciones del maestro todos los jóvenes estudiantes de pintura como Rafael Correa, N. González Méndez, Alberto Valenzuela Llanos, Pedro Rezka y otros.

En 1891 hizo una breve incursión en el campo de la política, y primeramente formó parte del comité secreto que dirigía en Santiago las actividades de la revolución de ese año en contra del Presidente Balmaceda; y en seguida, como presidente del directorio departamental del Partido Liberal, dirigió las elecciones parlamentarias efectuadas a raíz del triunfo revolucionario. Terminadas estas elecciones, y no sintiendo en realidad mucha inclinación hacia la política, volvió a

sus pinceles y a sus actividades de maestro y consultor no discutido de los artistas jóvenes.

En la obra artística de D. Pedro Lira pueden notarse claramente tres tendencias sucesivas. Domina primero la influencia de la escuela romántica-francesa, a cuya época pertenecen sus grandes telas «Cain», «Sísifo», «Prometeo Encantado», «La Mala Nueva», «Felipe II» y «El Gran Inquisidor», etc. Principia después a evolucionar hacia el realismo, bajo la influencia de Bastien Lépage, y pinta «Los Canteros», «La fundación de Santiago», «El Niño Enfermo», «La Pensativa», «Ocaso de la vida», «Jesús en el Desierto», conjuntamente con la mayor parte de sus mejores retratos, los de D. Isidoro Huneeus, D. Julio Zegers, D. Augusto Orrego Luco, el Pbro. Solís y sobre todo el del pintor Burchard, considerado como su mejor retrato. Finalmente, en su tercera etapa, evoluciona más francamente aún hacia el realismo o naturalismo, llegando hasta acercarse a las escuelas más modernas del impresionismo. De esta época son sus paisajes y algunas figuras de mujer, como «Pataguas de Quilpué», «Atardecer», «Golpe de Viento», «El Jardínero», «Ensueño», «Joven Pintora» y muchos otros de menor importancia.

A pesar de esta inmensa variedad de producción, en que abarcó todos los temas que puede abordar la pintura, sin excepción alguna, D. Pedro Lira se mantuvo siempre dentro de los moldes clásicos de los grandes maestros.

Su fecundidad fué enorme. Abarcando, como se ha dicho, todos los temas imaginables en pinturas, cuadros históricos, mitológicos, de composición, de figura, retratos, paisajes, etc., pintó, durante cuarenta y cinco años, sin descanso, sin desmayo, con persistente entusiasmo, tratando siempre de perfeccionar su arte. El día antes de morir hablaba de sus proyectos de ir, «dentro de tres años», a Europa nuevamente, a estudiar las nuevas tendencias artísticas.

No solamente se contentó con pintar: los dibujos que ha dejado, son numerosísimos e incontables. Más aún, se dedicó en una época, durante su estada en París, a la ejecución de aguas fuertes, dibujadas y grabadas al ácido por él mismo, de las que algunas, como el «Cain» y el paisaje «Luz y Sombra», no desmerecen al ser comparadas con las de los mejores aquafortistas.

En su afán de contribuir a la enseñanza y mayor cultura artística de sus alumnos, dedicó más de dos años de impropio trabajo a la redacción de un *Diccionario Artístico*, que comprende todos los pintores de algún nombre, sin distinción de escuelas, época, ni na-

cionalidades, verdadero monumento de erudición y de trabajo, que pone una vez más de relieve su tesón y su incansable actividad en todo lo que se refiere al arte a que se dedicó en su vida entera.

En materia de distinciones honoríficas, y de premios, obtuvo todas las más altas a que podía aspirar. Aparte las primeras medallas en nuestros Salones oficiales y de los más altos premios en las Exposiciones Internacionales de Chile y de la República Argentina a que concurrió, obtuvo, cuanta vez se presentó a ellos, los premios especiales de los certámenes «Edwards» y «General Maturana», los más preciados de nuestro mundo artístico.

Rodeado del respeto y de la veneración de todos entregó su alma a Dios el día 20 de abril de 1912, después de haber dedicado cerca de medio siglo a la práctica, a la propaganda y a la enseñanza del arte que fué el ideal de su vida, la Pintura.

Fuó casado con doña Elena Orrego Luco.

Dejó tres hijos cuyos rasgos biográficos esbozamos en seguida.

D. *Alberto Lira Orrego* n. en Santiago el 29 de feb. de 1872.

Hizo sus estudios de humanidades con singular brillo, en el Inst. Nac. e ingresó después al curso de ingeniería de la Univ. de Chile, en el que obtuvo la casi totalidad de los primeros premios, para recibir finalmente el título de ingeniero civil en 1894.

Participó en 1896 en el certamen abierto por la empresa de los Ferrocarriles del Estado para el mejor proyecto de cruzamiento de la Avenida de las Delicias con la vía férrea de Matucana y obtuvo el primer premio sobre ocho competidores.

Ingresó en 1896 a la Dirección de Obras Públicas, sección de Hidráulica, para pasar el año siguiente a la Comisión de límites, en la que trabajó hasta el año 1899 en el levantamiento de la región patagónica, comprendida entre el lago Nahuelhuapi y el río Palena. Terminado el trabajo de levantamiento de la Comisión de límites, volvió a la Dirección de Obras Públicas, sección de Ferrocarriles, primero como ingeniero calculista, y luego, en 1900, como ingeniero jefe del ferrocarril de Talea a San Clemente. Efectuó los estudios y luego la construcción de esta línea férrea.

En 1902 ascendió al puesto de inspector general de ferrocarriles del Ministerio de Obras Públicas, el que desempeñó hasta 1904, fecha en que se retiró del servicio público para tomar, como contratista, la construcción del puerto militar de Talcahuano.

Radicado en Talcahuano desde 1904 hasta 1912, efectuó la construcción del puerto mi-

litar, primera obra marítima en el mundo en que se emplearon los grandes cajones flotantes de concreto armado, tomando, además, y sucesivamente, los contratos de construcción del muelle lanza torpedos del Manzano, casino de oficiales de Apostadero, explanada y malecón de la aduana y fundaciones de la Escuela de Ingenieros.

Terminados satisfactoriamente todos estos trabajos, regresó a Santiago en 1912, como ingeniero jefe y representante de la Compañía Holandesa de concreto armado, en cuyo carácter tuvo ingerencia principal en la ejecución del puerto de San Antonio y de la maestranza de los FF. CC. en San Bernardo.

Simultáneamente desempeñó diversas cátedras en la Univ. Católica y en la Escuela de Agronomía, entre las que se recuerda especialmente el curso de resistencia de materiales, que profesó en la Univ. Católica, el más completo y avanzado en su tiempo.

En 1918 se retiró del servicio de la Compañía Holandesa y dedicóse al ejercicio libre de su profesión como ingeniero consultor.

En 1917 fué elegido miembro del directorio del Club de la Unión, y tuvo ingerencia principal en la construcción del edificio nuevo de esta institución, en Delicias esquina de Bandera. Desempeñó este cargo durante ocho años, hasta 1925.

Universalmente estimado y respetado, tanto por sus conocimientos técnicos, como por sus dotes personales de honorabilidad y hombría de bien, D. Alberto Lira ha pasado a ser uno de los exponentes más distinguidos de la ciencia matemática y de la ingeniería en Chile.

Está casado con doña Laura Ovalle Dávila. El segundo de los hijos de D. Pedro Lira, D. Jorge Lira Orrego, n. en París el 15 de oct. de 1874.

Hizo sus estudios de humanidades en el Inst. y pasó en seguida a la Univ. del Estado para seguir el curso de ingeniero civil, en donde se destacó como uno de los alumnos más distinguidos. Obtuvo su título de ingeniero civil en 1898.

En ese mismo año, ingresó a la Dirección de Obras Públicas, sección Hidráulica y Caminos, en donde trabajó especialmente como ingeniero calculista.

Seleccionado por el G., conjuntamente con tres ingenieros más, designados todos ellos por sus méritos, fué enviado a Europa en 1900 para perfeccionar sus estudios, especialmente en el ramo de puertos. Después de una permanencia en París de más de tres años, enteramente dedicados al estudio, regresó al país y reasumió su puesto en la Di-

rección de Obras Públicas, ingresando al mismo tiempo como profesor a la Univ. Católica y al Inst. Agronómico.

Algún tiempo después, en 1905, se retiró de la administración pública para dedicarse, como contratista, a la construcción de puentes, y luego, como industrial, a la dirección de un establecimiento metalúrgico.

En 1911, al crearse por el G. la comisión de puertos, destinada a proyectar y hacer construir todos los puertos marítimos del país, fué designado miembro de ella por sus conocimientos especiales en la materia y se le nombró secretario. Posteriormente fué ascendido al cargo de vicepresidente de la misma comisión, siendo su presidente nato el Ministro de Hacienda. Desde entonces actúa en ella como su jefe superior.

En 1926 fué designado por el G. para representar a Chile en el Congreso de Navegación del Cairo en unión con el almirante Carlos Ward. En este Congreso presentó un importante trabajo sobre los *Rompe olas en mares sin marca*, que llamó altamente la atención y que le valió unánimes felicitaciones por parte de todos los delegados asistentes. Como resultado de este importante trabajo, fué designado en ese Congreso como miembro de la comisión permanente internacional para el estudio de la acción del mar sobre los rompeolas, siendo de notar que los demás miembros de esa comisión son notabilidades europeas, de prestigio mundial.

A su regreso al país, en 1927, fué designado director técnico del departamento de obras marítimas, encargado especialmente del estudio y construcción de puertos, cargo que desempeña con especial brillo y acierto.

D. Jorge Lira dedica gran parte de su tiempo a sus trabajos de colaboración a la comisión permanente internacional ya nombrada, y mantiene activa correspondencia con la mayor parte de los ingenieros extranjeros especialistas en puertos.

Es decano de la Facultad de Ingeniería de la Univ. Católica y profesor de puertos en este mismo establecimiento, además de jefe del departamento de Obras Marítimas y continúa entregado al trabajo y al estudio. Se le considera como uno de las más altas autoridades del país en materia de trabajos marítimos.

En 1900 contrajo matrimonio con doña Inés Pinto del Campo.

El menor de los hijos de D. Pedro Lira, D. Pedro Lira Orrego, n. en Santiago el 20 de marzo de 1889.

Cursó humanidades en el Colegio de los Padres Franceses, de donde pasó a la Univ. del Estado, al curso de ingenieros civiles.

Obtuvo su título de tal el año 1912, después de haber sido uno de los alumnos más brillantes de su curso.

Siendo el tercero de los miembros de esta familia de ingenieros, no ha desmerecido de los brillantes antecedentes de sus hermanos mayores, destacándose especialmente como un aventajado cultor de las matemáticas puras, cuya cátedra desempeñó con especial brillo en la Univ. Católica de 1915 a 1918.

Sus actividades han sido muy variadas. Se dedicó primero a diversos estudios de obras marítimas, encomendados por la comisión de puertos algunos y otros de índole particular. Pasando después a interesarse en la minería, actuó como gerente en las sociedades Chañarcillo, Lomas Bayas y Tres Puntas, a las que dedicó sus actividades durante algunos años de 1919 a 1922.

Ingresó, en seguida, a la firma constructora, Franke, Jullian y Cía. con la que trabajó en el puerto de Constitución, primero, y luego como jefe y representante de esa firma en los trabajos que efectuó en Taena y Arica durante la época plebiscitaria, 1924-1927.

En 1927 fué comisionado por el G., para hacer un estudio detenido de las obras portuarias aconsejables para fomentar el desarrollo de la industria carbonera y presentó un voluminoso y detallado informe que abarca tanto las obras en la zona carbonera, Lebu, Lota, Coronel, como en los puertos del norte, Taltal, Tocopilla, Pisagua, etc., informe que ha servido de base a la política de fomento a la industria del carbón, seguida desde entonces por el Gobierno.

En 1928 fué designado director fiscal de las obras del puerto de Iquique y administrador a la vez del mismo puerto.

Es casado con doña Teresa Mozó Rodríguez.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—P. A. MORALES, *Biografías*, 64.—*Rev. Artes y L.*, II, 222 a 238.—*Instantáneas*, Nos. 5 y 81.—*Diarios* de enero 1867, abril 1912, etc.

Lisboa Huerta Francisco

Lisboa Huerta Jenaro

FRANCISCO LISBOA
JENARO LISBOA

Ambos nacieron en un mismo techo y el uno fué cura de almas y el otro cura de cuerpos, y juntos establecieron un lazareto anticolérico en el pueblo de Zúñiga, cercano al lugar de su nacimiento.

Eran hijos del himeneo habido entre D. Ramón Lisboa y doña María Luisa Huerta. Nacieron en la Estacada, departamento de Caupolicán, por los años de 1849 y 50.

D. Francisco Lisboa siguió estudios eclesiásticos y se ordenó en 1872. Fué teniente cura de los Doce Apóstoles, en Valparaíso, y desde 1877 hasta el 84, estuvo de cura y vicario en La Ligua.

Intervino en elecciones reñidísimas y adquirió celebridad por sus aficiones campesinas, su valor y sus gustos netamente criollos. Armaba carreras a la chilena, manejaba diestramente el caballo e intervenía en reuniones populares como cualquier huaso adinerado y zandunguero. En Colchagua, donde vivió después de dejar el curato de La Ligua, y donde ejerció libremente su monasterio, era tan popular y querido que no había nadie que desconociera sus hazañas o sus buenas acciones.

Por el año 1888, cuando el cólera diezmó la zona de sus correrías, fundó con su hermano, D. Jenaro, ya titulado de médico cirujano, un excelente lazareto en el pueblo de Zúñiga, y logró conjurar la epidemia y salvar muchas vidas.

El 91 fué partidario de la revolución y en el mes de marzo fué uno de los primeros que llegó a Pichilemu y se embarcó en el *Maipo*. (V. *García Valdivieso Juan*). La Junta de Iquique, por decreto de 16 de ese mes, lo nombró capellán de la escuadra y del ejército en campaña. En ese rango hizo la campaña y se encontró en Coneón y Placilla.

Después fué nombrado capellán mayor del ejército. M. en Santiago, en 1913.

D. *Jenaro Lisboa* obtuvo el título de médico cirujano y ejerció habitualmente su profesión en Santiago, sin olvidar sus lares colchaguinos, a los cuales visitaba de tiempo en tiempo y participaba de la vida libre y campechana, pero virtuosa y correcta, del popular y celebrado cura *Lisboa*.

Bibl.—PRIETO DEL RÍO, *Dicc. Clero*.—*Boletín Oficial Iquique*, 95.—E. MONREAL, *Escuela Militar*, 67.—*Diarios* del 17 julio 1913.

Lisoni Mac-Clure Tito V.

TITO V. LISONI

Caballero del Ideal le habrían llamado los románticos de Víctor Hugo, si hubiera vivido al principiar el siglo XIX y hubiera plasmado su acción en las filigranas del espíritu y en los proyectos y realidades del bien común que ha realizado en el siglo XX, bajo el sol de la vida prosaica, de variados regímenes políticos y de los cambios de frente de la humanidad.

Calzó el coturno de los trovadores en sus tiempos moceriles, se asomó a los balcones del novelismo (1905) con su conferencia sobre el libro *Ariel*, colaboró en la prensa con cuentos y fantasías, luego subió a los estrados ju-

diciales, armado con la toga forense, bebió en los charcales de la política y del parlamentarismo; y de todas partes salió limpio de cuerpo y alma, con la cimera alzada, la frente rozagante, y el escudo en la diestra, como los viejos paladines de las edades caballerescas.

N. en Santa Cruz, en solar italo-chileno. Su padre, D. Santos Lisoni, como lo dice un artículo necrológico publicado en *La N.*, al dar cuenta de su fallecimiento, «llegó a Chile en 1875, constituyó su hogar en este país, que amó con todos sus entusiasmos, como si hubiera sido un verdadero chileno. Vino a la República como profesor de latín y de italiano, después de haber sido en Buenos Aires catedrático de latín y de griego. En esos tiempos se le consideró como uno de los latinistas más notables que hubiera venido a Chile.» D. Santos Lisoni se dedicó después al comercio en cuyas esferas gozó del más alto prestigio por su probidad ampliamente reconocida. El crédito y la honradez lo acompañaron hasta la muerte, ocurrida el 11 de agosto de 1921, y fué llorada por toda la colonia italiana, a la cual había pertenecido y dignificado. La madre del Sr. Lisoni, doña Delicia Mac-Clure, era de ascendencia chilena, de gran cultura e inteligencia; falleció en julio de 1884.

Estudió humanidades en el Colegio de San Agustín y leyes en la Univ. del Estado. Muy joven aún, en el año de 1899, se recibió de abogado. Antes de titularse había bebido en la fuente de Castalia y publicado endechas de ternura y cantos de sencillez eglógica y de brillo fotogénico.

«Era en esos tiempos, dice uno de sus biógrafos, bastante prestigioso si se atiende a su índole intelectual, y bastante popular, si se le considera fisonómicamente. En efecto, se había dado a conocer como luchador de buenas energías mentales y como hombre de buen aspecto físico, toda vez que su retrato se publicaba en todas las revistas y periódicos del país, con variados motivos y en variadas actitudes.» (A. WALKER VALDÉS, *Parlamentarios de hoy y de mañana*, 273).

El ejercicio de la abogacía abatió sus vuelos poéticos. Incorporóse al foro y en poco tiempo se labró reputación, conquistó clientela y saboreó sus primeras arrobaciones forenses. Se hizo incansable para el trabajo y para la tramitación jurídica. Sus alegatos, débiles y temblorosos al principio, se fueron afirmando y robusteciendo, y al fin le convirtieron en un tribuno sagaz, vivo, sólido y elocuente. Arreglaba sus arengas con la misma escurridillez con que combinaba la rima en sus años juveniles. Era parco en la expresión y rico en argumentos, sacados de la ley o de las hojas de los expedientes.

Conquistada su reputación abogadil, amplió su esfera de acción y se hizo corifeo de la política. Se afilió al Partido Liberal Democrático y de simple soldado en 1913, el año de su bautismo partidario, pasó a ser jefe y caudillo en menos de dos lustros. Fué director y poco después secretario general de esta colectividad política, cargo que desempeñó hasta 1921, en que fué elegido vicepresidente. Como secretario general fué el principal organizador de la gran convención balmacedista de 1917. En las elecciones de 1915 triunfó en la capital como elector de Presidente, y sufragó por D. Juan Luis Sanfuentes, el candidato de su grupo y de sus afecciones.

En 1918, fué electo diputado por la agrupación de San Felipe, Putaendo y Los Andes. Desde entonces ha vivido bajo la techumbre parlamentaria. El mismo cantón electoral lo ha reelegido y a ese cantón le ha prestado, en retorno, el esfuerzo de su reciprocidad, las luces de su saber y la influencia de sus méritos.

Desde su ingreso a la Cámara se vió que llegaba una voluntad, un estudioso y un carácter. Hizo aquí la misma trayectoria que había hecho en su noviciado político: fué ascendiendo de escalón en escalón hasta llegar a la cúspide. Fué primer vicepresidente de esta corporación desde el 6 de oct. de 1926 hasta el 21 de mayo de 1928, fecha en que, voluntariamente manifestó el deseo de no ser reelegido para ese cargo, en el cual demostró gran preparación, energía y un amplio espíritu de justicia. Desde su incorporación al C. formó parte por sus especiales conocimientos en materias de Derecho Internacional, de la Comisión de Relaciones Exteriores de dicha Cámara, y llegó a la presidencia de ella el 16 de marzo de 1926. En esas funciones le ha tocado dictaminar en todos los asuntos internacionales de importancia que ha tenido la República y, en 1929, sobre el arreglo bipartido del viejo e intrincado problema del norte. La misma comisión de Relaciones Exteriores lo designó miembro de la Comisión Panamericana que se creó por el Gobierno para el estudio y cumplimiento por parte de Chile de los acuerdos de las Asambleas Panamericanas.

Entrega de Tacna al Perú.—Se impuso de todos los antecedentes afines del restablecimiento de las relaciones chileno-peruanas y de los propósitos de avenimiento perseguidos por ambos países, según lo hemos referido en otras biografías (V. Emiliano Figueroa, Carlos Ibáñez y Florentino Herrera), y una vez que se convenció de que el tratado era bueno y patriótico y que estaba inspirado en mutuos sentimientos de pacifismo y de cordiali-

dad interamericana, se constituyó en su más celoso defensor y propagandista.

Tanto en la Comisión de Relaciones como en las sesiones de la Cámara pronunció discursos que sirvieron para allanar dificultades, disolver resistencias y cristalizar convicciones. Fué el más convencido y elocuente campeón del pacto suscrito y canjeado en mayo de 1929.

Desde entonces asistió oficialmente a todas las ceremonias derivadas del arreglo: concurrió al canje de ratificaciones (28 de julio de 1929), a los banquetes que mutuamente se dieron en Santiago, así por Chile como por el Perú, en celebración del restablecimiento de la cordialidad; y finalmente, fué investido por el G. con el cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, juntamente con el presidente de la Comisión de Relaciones del Senado, don Roberto Sánchez, y presidió, en unión de su colega, la delegación internacional que fué a Lima (oct. de 1929) a sellar definitivamente el pacto que puso término a la controversia chileno-peruana.

Su estada en Lima fué aprovechada en interesantes estudios y observaciones, de gran utilidad para la nueva política de cordialidad iniciada por los gobiernos de Chile y el Perú, de los cuales dió cuenta en un memorable discurso, que pronunció en la Cámara de Diputados, el 20 de nov. de 1929, y que dicha Cámara acordó publicar en los diarios y fué reproducido por los principales rotativos de Lima, Caracas y de otras capitales sudamericanas. Su conducta mereció parabienes en ambos países y el gobierno peruano lo agració con la condecoración de la Orden del Sol, en su grado más alto.

En la carrera consular ha tenido el mismo éxito que en el terreno político y parlamentario. Se inició como cónsul de Guatemala en Santiago, en enero de 1907, y fué ascendido al poco tiempo al rango de cónsul general. En 1908 fué nombrado cónsul general de Venezuela en Chile, cargo que desempeña en 1930. En ambas situaciones ha luchado por el acercamiento comercial y político de aquellas países y el suyo. Fué el alma de la fundación y organización del cuerpo consular residente en la metrópoli y su decano desde 1911 a 1918, en que resignó el cargo por haber sido elegido diputado.

Plenamente satisfecho de la labor consular realizada por el Sr. Lisoni, el G. de Venezuela lo designó en nov. de 1920, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en misión especial ante el G. de Chile, con motivo del IV centenario del descubrimiento del Estrecho de Magallanes y para que lo representara en las ceremonias de la trasmisión

del mando al inaugurarse la presidencia de D. Arturo Alessandri.

En feb. de 1927, el G. que presidía D. Emiliano Figueroa le ofreció la plenipotencia de Chile en Venezuela, ofrecimiento que, aplaudido sin reservas por la opinión y por la prensa de Santiago, no pudo aceptar por razones de carácter personal, a pesar de su profundo y probado afecto por dicha república y su anhelo de llegar a visitarla.

Sus campañas de congresal han sido sonadas y memorables, y sus proyectos, reveladores de su constancia para el trabajo, han sido tan numerosos que un chistólogo los apreció en 3,274. Ese cálculo del humorismo, hecho en 1922 (I., 13 abril), si bien peca de la exageración de aquel loco que calculaba las olas del mar por el número de sus tonterías, puede servir de cartabón para medir su actividad parlamentaria.

Ha presentado, con éxito a veces y con desengaño otras, una variedad de mociones, e ideas consagradoras de su labor y de su fecundia en materia de eudemonismo o de bienestar público. He aquí un epítome de ellas: reforma de la ley que creó la Caja Hipotecaria, su estreno parlamentario en 1918 y donde desplegó extraordinaria actividad, hasta conseguir la rebaja de los intereses penales; concesión a la Beneficencia del privilegio de conducir cadáveres a los cementerios; jubilación a los 30 años de los profesores de instrucción secundaria, superior y especial; el de marca obligatoria para todos los artículos de fabricación nacional; represión de la usura, que mereció grandes aplausos de la prensa de todo el país; mejora de los sueldos de los funcionarios judiciales; reforma de la ley de la Caja de Retiro del Ejército y Armada; reforma del Código de Procedimiento Penal, en lo referente al régimen de excecación de reos y al procedimiento relativo al fuero de los miembros del Congreso, suprimiendo el sobreesimiento definitivo cuando la Cámara niegue el desafuero; ampliación de los periodos parlamentarios y presidencial, y establecimiento de la incompatibilidad del puesto de Ministro de Estado con el de parlamentario, reformas que fueron contempladas en la Constitución de 1925; elección del Presidente de la República por una asamblea nacional compuesta por los miembros del Congreso, los excongresales y los primeros alcaldes de las ciudades capitales de todo el país; cédula de identidad personal; servicio de identificación y de pasaportes, proyecto presentado a la Cámara, y que estaba informado favorablemente, cuando el Congreso fué disuelto en 1924, etc. El Sr. Lisoni fué el primero que en Chile se preocupó de dar forma legal a los servicios de identificación perso-

nal y a él se debe, en mucha parte, la importancia que a estos servicios se les dió en los comienzos de su implantación. El decreto-ley que declara obligatoria la cédula de identidad fué tomado de las disposiciones del proyecto del señor Lisoni.

Aumento de sueldos al poder judicial.—Entre las iniciativas coronadas por el éxito hay algunas de que es autor el diputado por Los Andes y que merecen consignarse en nuestros anales históricos. Entre ellas figura la relacionada con la mejor remuneración de los empleados del poder judicial.

En la sesión del 22 de julio de 1920 presentó una moción a la Cámara para aumentar en «cuarenta por ciento los sueldos de que disfruta todo el personal de la magistratura judicial de la República.» En el exordio de la moción exponía los fundamentos en que se basaba y que tendía a colocar a los jueces por el decoro de su rango, la cuantía de su renta y la importancia de sus funciones, en situación «que le fuera permitido desarrollar su noble misión en un campo propicio a la completa independencia económica, indispensable para que el magistrado pueda consagrar sus actividades a la correcta aplicación de las leyes y al austero cumplimiento de su deber.»

El proyecto cayó en tierra fecunda y mereció, después de los trámites reglamentarios, incorporarse a la legislación del país. Se logró así hacer justicia a los encargados de administrarla.

Represión de la usura.—Antes de obtener esa confirmación parlamentaria, había logrado otra victoria de carácter moralizador con su proyecto para limitar los intereses en los préstamos y corregir los vicios y abusos de la usura. Lo presentó en la sesión del 23 de enero de 1919 y lo precedió de un discurso ilustrativo, plétorico de antecedentes, de principios éticos y de consideraciones catonianas.

La Cámara recibió sus ideas con ademanes acogedores y la prensa lo aplaudió fervorosamente. Uno de los diarios (*U.*, 30 nov. de 1919) lo comentaba así: «Este proyecto no se limita a fijar inflexiblemente el máximo de interés que debe estipularse en los préstamos de dinero de cualquier naturaleza que sean y a declarar nulos los contratos en que se infrinja esta disposición o se simule mayor suma que la que efectivamente se presta, sino que impone a los notarios la obligación de contar el dinero por sí mismos y entregarlo al prestatario, en presencia de testigos instrumentales, y penando hasta con la pérdida de su empleo a los que infrinjan estas disposiciones.»

Y termina el articulista: «Como en todos sus proyectos, el Sr. Lisoni, ha hecho, en este a que nos referimos, cabal estudio de la ma-

teria tratada, que domina enteramente; y se ve que ha auscultado los corazones doloridos de las víctimas.»

Estas esperanzas se realizaron y la legislación chilena se enriqueció con los preceptos recomendados por el activo diputado.

Otras iniciativas cuyas fueron acogidas también favorablemente y figuran honrosamente en los boletines de sesiones parlamentarios y en la codificación chilena.

Labor hispanoamericana.—Puede decirse que la actuación internacional más interesante del Sr. Lisoni, consiste en su obra por el acercamiento recíproco de los países latinoamericanos. Ha escrito en los órganos de publicidad más importantes de estas repúblicas, especialmente en los diarios de Centro América, Venezuela, Santo Domingo, Cuba, Panamá, etc., sobre cuestiones que interesan a estos pueblos y que sirven de medios para su vinculación efectiva. Además de su labor periodística en este sentido, ha publicado interesantes monografías sobre diversas repúblicas. En la obra *Chile en 1910*, de D. Eduardo Poirier, figuran novedosos capítulos firmados por el Sr. Lisoni, en que analiza a Venezuela, Santo Domingo, Haití, Panamá y Paraguay, en su organización, desenvolvimiento histórico y político, fuentes de recursos, en sus relaciones internacionales y en su significación en el concierto americano. Son muy notables la monografía de Venezuela, publicada en 1914, en el *Libro Internacional Sudamericano*, y la de la República Dominicana, en la revista *Pacífico Magazine*, de Santiago, oct. de 1915.

Su labor americanista ha sido de notoria importancia. Fué delegado de Venezuela, Guatemala y República Dominicana, al IV Congreso Científico (I Panamericano) de Santiago, celebrado del 25 de dic. de 1908 al 5 de enero de 1909; de la República Dominicana a la V Conferencia Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas, celebrada en la misma capital, del 5 al 12 de nov. de 1911, y vicepresidente de dicha asamblea; al Congreso Postal Panamericano de Buenos Aires, de Agosto de 1921, y al IV Congreso Panamericano del Niño, celebrado en Santiago, del 12 al 19 de oct. de 1924.

El Gob. de la citada República Dominicana lo designó delegado plenipotenciario a la V Conferencia Panamericana, que debió celebrarse en la capital chilena el 29 de nov. de 1914.

En el primer C. Científico Panamericano, presentó un informe sobre Santo Domingo, que fué publicado en el tomo XX de los trabajos de dicha Conferencia y mereció un voto de gracias del Congreso de aquel país.

Fundación en Chile del Día de la Raza.—

Siempre ha estado al tanto del movimiento universal de las ideas y desde su tribuna parlamentaria ha tenido inspiraciones geniales y dignificadoras de la unión iberoamericana.

A su iniciativa se debe la creación de la festividad del día de la raza en Chile, el 12 de octubre, aniversario del descubrimiento de América y una de las grandes efemérides de España y de sus hijas de Hispano América, y contribuyó entusiastamente a que nuestro país concurreniera y se hiciera representar en la Exposición de Sevilla de 1929.

Formuló su proyecto en la Cámara de Diputados, para que se declarara feriado el 12 de octubre y se dedicara a rememorar la unión de España a sus antiguas colonias de América. La moción fué acogida clamorosamente, así en el Parlamento como en la prensa y el Ejecutivo la promulgó como ley de la República en nov. de 1921. Desde ese tiempo se celebra todos los años el día de la raza y en todo el país se organizan juegos florales y certámenes literarios encaminados a tener vivo el sentimiento confraternal iberoamericano. En esas festividades suele recordarse el nombre del creador de la fausta efemérides y a pesar de su modestia se le tributan elogios y se encomia su iniciativa.

Ha propiciado el estrechamiento de los vínculos que ligan a los pueblos novomundiales, cooperó a dignificar la memoria de Simón Bolívar, bautizándose con ese nombre la primera avenida diagonal que tendrá Santiago e influyendo para que Chile deposite su óbolo destinado a la erección en Panamá de un monumento recordatorio del vencedor de Junín y Carabobo.

Día de la Confraternidad Americana.—No pierde ninguna ocasión para rendir culto a su hispanismo o americanismo y así como ha fomentado el amor a la madre patria y hecho vibrar las cuerdas americanófilas, celebró y aplaudió en la sesión de la Cámara de Diputados del 9 de dic. de 1929, un decreto del Presidente Leguía del Perú, que consagra ese día, aniversario de la batalla de Ayacucho, como el día de la confraternidad americana. Agregó que el decreto del gobernante peruano «era un feliz gesto del gobernante vecino y que envolvía una alta trascendencia en favor del fomento de la cordialidad y armonía interamericanas.»

Estatua a Bolívar en Santiago.—Como representante consular y diplomático de Venezuela ha tenido inspiraciones que han contribuido a estrechar vigorosamente las relaciones chilenovenezolanas.

Obra suya es la ley N.º 3885, promulgada el 6 de sept. de 1922, que dispone la erección en Santiago, de un monumento al Libertador Simón Bolívar, a cuya realización contribu-

yó en la primera comisión nombrada al efecto por el Gobierno y por sus gestiones ante la Municipalidad de la capital.

La primera piedra de este monumento se colocó, por el Presidente Alessandri, en la Alameda de las Delicias, de Santiago, frente al Inst. Pedagógico, el 19 de abril de 1923, y fué este acontecimiento una de las fiestas más interesantes de la V Conferencia Panamericana, a la cual concurrenieron todo el Ministerio, las delegaciones extranjeras y lo más distinguido del mundo oficial e intelectual chilenos y se pronunciaron notables discursos, que hicieron época por su brillo y significación internacional.

El D. I. de esa misma fecha, publicó un interesante artículo sobre la citada festividad, en el cual se decía, entre otras cosas: «Con motivo de la colocación de la primera piedra del monumento a Bolívar, es justo hacer un recuerdo al autor de la ley que dispuso ese homenaje, fruto de una constante labor de desinteresado americanismo.

«Desde hace quince años, el Sr. Lisoni, viene cultivando la cordialidad chilenovenezolana. Al él se debe todo este movimiento de opinión y de simpatía que se agita en Chile en favor de Venezuela.»

A él se debe, asimismo, que la Municipalidad de Santiago diera el nombre de Venezuela a la plaza que enfrenta la Estación del Norte de la metrópoli chilena.

Conferencia Consular Internacional.—Con motivo de la reorganización del servicio consular de Chile, el Sr. Lisoni estudió en la sesión de 6 de enero de 1930, de la Cámara de Diputados, el proyecto del Ejecutivo, relacionado con dicha materia e insinuó al G., en un oportuno discurso, la conveniencia de que invitara a una Conferencia Internacional con el objeto de uniformar la legislación existente sobre los cónsules y se fijaran normas precisas y claras a las cuales deban los mismos ajustarse para servir a sus respectivos países y evitar situaciones que vayan en desmedro de las aspiraciones de unión y amistad que los mismos deben cultivar en la esfera de sus actividades.

Su iniciativa fué gratamente recibida por la opinión pública y por los cuerpos consulares de Santiago y Valparaíso.

Sus representados de los departamentos de Aconcagua, han recibido de él una cooperación constante y eficaz. Les ha conseguido carreteras, puentes, obras públicas, escuelas, aduanas, paseos, luz, agua potable y todo lo que requiere el urbanismo de las ciudades modernas. Le han llamado un diputado ideal.

Salió reelegido de diputado por Los Andes en el arbitraje electoral del 15 de feb. de 1930.

Fué secretario general de la Soc. Científica de Chile desde 1913 hasta 1927; miembro del Consejo de Bellas Artes por un período de tres años, nombrado por decreto supremo de 13 de dic. de 1921, y miembro del Consejo de la Caja de Crédito Popular, designado por decreto del Ministerio de Hacienda, de 8 de marzo de 1926, cargo que renunció el 31 de marzo de 1927.

Es consultor jurídico de la embajada italiana en Chile, situación dentro de la cual ha colaborado por el robustecimiento en las relaciones entre dicho país y Chile y ha prestado importantes servicios.

Es miembro honorario de la Real Academia Española de Legislación y Jurisprudencia y correspondiente de la Asociación de Abogados de Lisboa, del Instituto de la Orden de los abogados brasileiros, de la Academia colombiana de jurisprudencia, y de la de Ciencias políticas y sociales de Venezuela, de la Academia de ciencias de Portugal, de los Ateneos de Lima, El Salvador, Guatemala y de muchas otras corporaciones sabias y literarias.

Posee numerosas condecoraciones. Entre ellas podemos mencionar las siguientes: grandes cruces de las Ordenes del Libertador, de Venezuela; del Sol, del Perú; de Honor y Mérito de la Cruz Roja, de Cuba; de la Espiga de Oro, de China; Gran Oficial de las Ordenes de San Mauricio y San Lázaro y de la Corona, de Italia; del Cóndor de los Andes, de Bolivia; Placa de la Orden de Isabel la Católica, de España, y Gran Placa de la Cruz Roja Española; Comendador de las Ordenes de Cristo, de Portugal; de San Olaf, de Noruega; y del Salvador, de Grecia. Posee la medalla de Honor de la Instrucción Pública de Venezuela y las Palmas Académicas de Francia.

Es casado con doña Etelvina Rojas y tiene los siguientes hijos: Carlos, Julio, Mario y Fernando.

Bibl.—L. S. SILVA, *La Novela en Chile*, 433.—ARAYA Y MOLINA, *Selva Lírica*, 450.—R. POLANCO, *Poesía en Chile*.—A. WALKER V., *Parlamentarios*.—Diarios desde 1928.—Z., III, 1916, IV, 1921.—S., 13 abril 1922 y 28 junio 1923.—E. POIRIER, *Chile en 1910 y IV Congreso Científico (I Panamericano) Reseña General*.—P. P. FIGUEROA, *Antología Chilena*.—CARLOS GIANELLI P., *Cónsules y Organizaciones Consulares y el Cuerpo Consular Extranjero en Santiago de Chile*.—ARNALDO CIPOLLA, *Nel Sud América*.—FED. HENRIQUEZ Y CARVAJAL, *Páginas Electas*.—MIGUEL CRUCHAGA TOCORNAL, *Nociones de Derecho Internacional*.—CHARLES H. STEPHAN, *Dictionnaire Universal du Genie Contemporain*.—HENRI MARTINVILLE, *PREFACE DE*

M. GABRIEL HANOTAUX, *Dictionnaire Biographique Illustré de l'Amérique Latine*.—*Homenaje a la Universidad de Sevilla*.—*Les Annales Diplomatiques et Consulaires*, 7.e Année.—*Opera Educativa Pacífica «I Nostré Contemporanei»*, Vol VII.

Lizana Droguett Desiderio

DESIDERIO LIZANA

Era poeta humorista y folklórico, que hizo reír de buena gana a los que tuvieron ocasión de oírle recitar sus producciones, todas sacadas del herbario donde creó Quevedo su fantasía, desgranadora de chistes y carcajadas.

Tenía el título de abogado desde el 22 de junio de 1882. Ejerció su profesión en algunos pueblos centrales, especialmente en Rancagua, de donde fué notario público.

El 9 de sept. de 1907 pasó a servir una notaría de Santiago, y en 1911 ocupó la décima escribanía, creada por decreto de 24 de agosto de 1910. En este cargo permaneció hasta su fallecimiento, ocurrido en San Francisco de Mostazal, el 18 de enero de 1922. Sus restos fueron sepultados en el cementerio general.

Durante sus últimos años, ya afectado por el mal que le causó la muerte, fué reemplazado en varias ocasiones por su hermano, D. Arturo Lizana, recibido de abogado el 6 de sept. de 1901.

Tenía D. Desiderio Lizana, la vena del humorismo poético y una gran retentiva. Recitaba sus composiciones y algunas de poetas populares, con un gracejo que provocaba la hilaridad de sus oyentes, entre los cuales nos encontramos nosotros en muchas y divertidas ocasiones.

Vivió algún tiempo en la comuna de Providencia, donde caracterizó con una versaina a cada uno de los principales pobladores del barrio. Publicó esa colección epigramática en 1917, con el título de *Los Nichos de Providencia*, y con el seudónimo de *Pedro Recio*.

Ese mismo año salió premiado en los Juegos Florales Cervantinos de Santiago, su canto alegórico *Sancho en el Cielo*, donde hace alusiones picarescas a los hombres y costumbres del momento que vivía. Al igual de esa, había escrito innumerables letrillas cuya recitación era fuente de solaz y esparcimiento para todos los oyentes.

En 1909 se incorporó a la Sociedad de Folklore Chileno y como contribución a su ingreso, leyó en las sesiones del 22 de julio y 15 de sept. de 1911 un original trabajo intitulado *Cómo se canta la poesía popular*, publicado en la *Rev. de Hist. y G.*, del tercer trimestre de 1912, y en el cual reproduce las

más celebradas inspiraciones de los payadores y poetas populares de Chile.

En 1920 suplió al conservador de Bienes Raíces de Santiago.

Después de su muerte se han publicado sus producciones principales, ora con su nombre, ora con su seudónimo de Pedro Recio.

Bibl.—T. THAYER O., *Guía de Escribanos*, 19.—*Selva Lórica*, 475.—*Rev. de Hist. y G.*, 1912, 244.—*Diarios* de julio de 1920 y del 19 al 21 de enero de 1922.

Lizana Martínez Elías

ELÍAS LIZANA MARTÍNEZ

En *La Unión* de Santiago, del 22 de dic. de 1919, apareció el fúnebre anuncio:

«Ayer, cuando se supo en el regimiento de Carabineros el desenlace fatal, se reflejó en todos los semblantes la consternación que la triste nueva les causaba y de todos los labios se dejaron oír frases afectuosas para recordar al virtuoso capellán que había sabido colmar de atenciones a sus camaradas de cuartel.»

El extinto había cumplido dignamente su misión en la tierra: había servido de cura en algunas parroquias y de capellán en varios monasterios. El Arzobispo Sr. Errázuriz, con su vista de historiógrafo, le había confiado desde hacía años el archivo arzobispal y encomendado la recopilación de documentos referentes a las relaciones del clero chileno con la monarquía hispana.

Cartas de los Obispos de Santiago al Rey de España.—El Sr. Lizana dió comienzo a su tarea y empezó a publicar en la *Rev. Católica*, desde varios años anteriores a 1919, una serie de documentos inéditos que había copiado en el archivo de Indias el Arzobispo Valdivieso. En abril de ese año logró publicar un volumen de unas 800 páginas, en que se insertó una serie de cartas dirigidas al Rey de España, por los obispos de Santiago, desde 1564 hasta 1814 y las cuales contienen luminosos haces de luz sobre las primitivas costumbres y procedimientos del episcopado chileno en sus relaciones con la reyección ibera.

La obra está precedida de un *Prólogo* firmado por Monseñor Errázuriz, quien anhela que se terminase el libro.

Estos deseos del ilustre prologuista no se cumplieron: el Sr. Lizana falleció sin haber dado remate a la obra emprendida; pero en 1920, su sucesor en el archivo arzobispal, el presbítero D. Pablo Maulén, publicó la segunda parte de esta magna recopilación, en un volumen de 675 págs., en que aparecen *Las Cédulas del Rey a los Obispos de Santiago*. Comentando esta nueva producción, de-

cía el presbítero D. Francisco Donoso G. (*Unión*, 4 abril 1920): «La historia nacional y los intelectuales de nuestro país mirarán este volumen y los siguientes que han de aparecer, como un tesoro riquísimo en datos ignorados hasta hoy.»

La obra iniciada por el Sr. Lizana le ha sobrevivido. Obra suya es también la titulada *Apuntes para la historia de Petorca*, publicada en *La Revista Católica* en 1909.

Bibl.—JUAN LUIS ESPEJO, *Nobiliario de la Capitanía General*, 294.—*M.*, 18 marzo 1919. *Unión*, 4 abril 1920.—*Diarios* de dic. 1919.

Lizana Muñoz Gilberto

GILBERTO LIZANA

Su juventud no ha sido inconveniente para que ocupe situación preponderante en el sacerdocio chileno, ora como profesor, ya en el campo de la difusión de la fe o bien en la oratoria sagrada y tribunicia.

Es hijo de Curicó, donde n. el 9 de oct. de 1902. Sus padres fueron D. Belarmino Lizana y doña Fidelisa Muñoz.

Inducido por invencible vocación, ingresó a los 11 años al Seminario de Talea e inició y completó el ciclo de estudios humanísticos. En 1923 pasó al Seminario de Santiago, y estudió teología. En junio de 1923, dada su preparación en el doctrinarismo católico, fué enviado al Colegio Pío Latino de Roma, donde terminó su aprendizaje litúrgico y recibió la investidura sacerdotal.

Frecuentó la Unión Gregoriana y los centros de altos estudios canónicos y se graduó de doctor en filosofía y teología.

Al volver a su patria, pleno de juventud, de elocuencia y de irradiaciones eseriturísticas, fué nombrado profesor del Seminario Pontificio de Santiago, en las asignaturas de filosofía, teología dogmática y Eseritura Sagrada. A la vez se le confió las clases de apologética en el Inst. de Humanidades y las de filosofía en el curso superior de la Univ. Católica.

Fuera de esa multiplicidad de labores magisteriales, se dedicó a dar conferencias en los centros católicos y a desarrollar e ilustrar temas sociológicos de actualidad universal. En posesión de las últimas teorías de la sociabilidad moderna, los superiores eclesiásticos le encomendaron la dirección espiritual y material de las obras sociales católicas, hasta llegar a ser director y visitador de la Asociación de la Juventud Femenina, capellán general de la Unión de Centros Católicos y director de la Unión Nacional.

En el desempeño de esas tareas, ha reci-

do ruidosas manifestaciones de simpatía de que ha dado cuenta la prensa en los últimos años.

Goza de estimación general como profesor, conferenciante y organizador y conductor de los principales centros culturales de la juventud católica; y por sus antecedentes de preparación dogmática y por las cualidades desplegadas en sus primeros pasos por el sacerdocio, está llamado a subir muy alto en la escala de los merecimientos y de los honores legítimamente conquistados y concedidos.

Loayza Aguilar Estanislao

EL TANI

En tres años (1923-26), subió la pendiente de la celebridad boxilística e inscribió su nombre entre los pugilistas que se disputaban en Yanguilandia, la moderna Atenas de los juegos olímpicos, el campeonato del pugilismo universal. Y en sus arremetidas de audacia, de pugnacidad y de valor estuvo a punto de ceñirse el cinturón de los campeones mundiales de su peso. Mientras luchaba en la palestra del predominio físico de las razas, su nombre y el de su patria eran aclamados galvánicamente y recorrían los confines de la tierra. Muchos ignoraban el nombre de Chile y él se dedicó a esculpirlo con el buril de sus puños y de sus proezas. Si muchos no conocían a Chile en el país de los nascacielos, muchos de sus propios hermanos no le conocían a él antes de emprender su viaje de atletismo.

Es de origen humilde, como muchas grandezas humanas: n. en Iquique, en 1902, y desde niño se empleó en el matadero de aquella ciudad, donde empezó a practicar la gimnasia de la necesidad, enraizada a su oficio. Sus padres fueron D. Agustín Loaiza y doña Carmela Aguilar.

Por el año 21 empezó a subir al ring iquiqueño y a lucir sus músculos de acero y su textura de efebó. Su primera escuela de púgil fué el centro Heriberto Rojas de Iquique, su primer maestro Antonio Salas y en su primera pelea pública *noqueó* a su rival. Ese año venció a todos los contendores de su peso, el peso liviano, que se le presentaron en los centros nortinos.

A fines de aquel año, el teniente D. Jorge Larenas Balton, conocedor de las cualidades boxilísticas y de la acometividad insuperable del *Tani*, como se le llamaba en los carteles, insinuó a D. Luis Boney, un conocido e inteligente *manager* del boxeo, que contratase a Loaiza y lo llevara a los rings de los Estados Unidos.

Antes de partir a Estados Unidos, Loaiza había sostenido 19 encuentros: en tres había

vencido por puntos y en 16 por K. O. o por retiro del contendor.

Después de algunos meses de preparación, se efectuó su estreno en Nueva York, el 2 de enero de 1923. Ganó en 4 rounds. Sucesivamente venció en la misma ciudad a diez contendores. El 13 de julio perdió al 2.º round por habersele dislocado un pie. Volvió al ring el 24 de oct. y venció por K. O. al 6.º encuentro. El 6 de agosto de 1926 libró el último combate en Nueva York y empató en doce rounds. Hasta ese día su hoja de servicios registraba 43 encuentros: 16 ganados por puntos, 24 por K. O., 2 empatados y 1 perdido.

Tanto sus triunfos de 1923 como los del 26 le colocaron en la antesala del campeonato mundial. La prensa habló formalmente de ello cuando el Tani venció a Jack Berstein (17 de junio de 1926), quien a su vez, había vencido al detentador del campeonato mundial de peso liviano, Rocky Kansas.

El empuje incontenible de Loaiza ha sido el que le ha proporcionado sus numerosos triunfos. En Estados Unidos aprendió una táctica desconocida en Chile y que dejó admirados a todos los que tuvieron ocasión de verlo boxear en la exhibición que hizo en Santiago en nov. de 1926.

Posee la pelea americana, cuyos secretos y recursos son inagotables y ponen a un hombre de ring en condiciones de vencer a cualquier rival.

Estimulado por su cariño a la patria, volvió a Chile en 1926, y arribó a Santiago el 22 de oct. Se le hizo una recepción grandiosa, con asistencia de más de diez mil personas.

Regresó luego a Estados Unidos y continuó su desfile de peleas y de triunfos. En 1927 fué vencido por Sid Terris y vengó su derrota el 3 de oct. de 1929: lo venció en un encuentro a diez rounds en el Madison Square Garden, de Nueva York.

En 1930 regresó a Chile para batirse con Luis Vicentini.

Bibl.—Diarios y revistas de 1923, 26 y 29.

Lobo Onell Carlos

CARLOS LOBO ONELL

Desde su estudiantado médico se singularizó, no tanto por su contracción al estudio, sino por la constancia en sus investigaciones y por la profundidad de sus experiencias clínicas.

En cuanto recibió el diploma de médico cirujano, se dedicó a especializarse en algunos ramos y a emprender viajes de ampliación científica por Europa.

Ha ejercido habitualmente su profesión en Santiago, y ha tenido a su cargo una sala ex-

perimental en el Hospital del Salvador. Se ha especializado en el tratamiento de la diabetes sacarina, así como en la albuminuria.

En 1928 (M., 23 junio) anunció la prensa que una fuerte casa editorial de Barcelona había tomado a su cargo la impresión de un libro de terapéutica, cuyos autores eran los facultativos chilenos Carlos Lobo Onell, Santiago Barrenechea Acevedo y Carlos Charlin.

El libro tenía el título *Retinitis Albuminúrica* y comprendía una serie de investigaciones clínicas hechas por sus autores en sus servicios hospitalarios y en sus clínicas médicas.

El Dr. Lobo Onell ha colaborado en la *Rev. Médica* y en otras publicaciones de la misma índole.

En mayo de 1930 fué designado para representar a Chile en el Congreso de Urología de Madrid.

En los diversos viajes que ha hecho por el extranjero ha visitado las principales clínicas y se ha asimilado los últimos adelantos en los ramos que forman su especialidad.

Es casado con doña Lidia Urzúa.

Lobos Ardaya Fabián

FABIÁN LOBOS

Se ha distinguido como perito calígrafo y su arte ha servido para el esclarecimiento de muchos puntos dudosos en procesos criminales y pleitos civiles. Su opinión ha influido en la conciencia de los jueces y en el descubrimiento de la verdad jurídica.

N. en Valparaíso, el 18 de dic. de 1875. Sus padres fueron el antiguo ingeniero de minas D. Fabián Lobos Acuña y doña Manuela Ardaya Nalson.

Desde antiguo figura como perito calígrafo del Ministerio de Relaciones Exteriores y de la M. de Santiago. Ha cumplido delicadas y múltiples comisiones en los diversos juzgados del país.

Es autor de varios textos de caligrafía aprobados por el Consejo universitario y que han servido para la enseñanza de la escritura, hermosa y correcta, en los establecimientos de instrucción pública.

Se titulan *Teoría y Práctica de Letra Inglesa*, *Teoría de Letra Derecha y Redonda Francesa*. Son tres obras publicadas en 1912 y aprobadas por el G.

Su obra *Peritación Caligráfica* se ha adoptado como texto de estudio para la formación de los peritos en caligrafía y en general ha sido aprovechada por todas las personas que desean adiestrarse en el trazado artístico de las letras y de las palabras.

Ha tenido a su cargo la cátedra de su especialidad en varios establecimientos educacionales, especialmente en el Inst. Superior de Comercio.

Es casado con doña Carmela Vargas Alvarez, educacionista jubilada. Tiene una hija, doña Graciela Lobos, bachillera de matemáticas en 1929 y casada con D. Ruperto Moraga.

Lois Cañas Juan Serapio

Lois Fraga Arturo H.

JUAN SERAPIO LOIS

ARTURO H. LOIS

Cuando el autor de la *Divina Comedia*, acompañado de Virgilio, descendió a la mansión del Averno, hallóse con esta frase, clásica en los anales dantescos: Aquí se pierde la esperanza; y cuando estos dos personajes ascendieron a la mansión de la vida, halláronse también con una fórmula apriorística, moldeada en la leyenda de Dante y que ellos tradujeron y explayaron en la siguiente forma: Aquí no existe Dios.

Es el dogma del ateísmo, la fría losa con que se pretende cubrir la conciencia humana y el cerrojo de hielo que se coloca en la puerta misteriosa del más allá. Los viejos realistas gritaban ante la tumba de cada coronado: El rey ha muerto. ¡Viva el rey!, con lo que significaban o pretendían significar la eternidad de la reyecía. Los enciclopedistas del siglo XVIII se concretaban a exclamar, con Voltaire a la cabeza: ¡Dios ha muerto!, y quedaban ahí, velando el cadáver de los siglos, de la creación y del infinito. Los revolucionarios franceses, con Robespierre de parainfó, dieron un paso más y agregaron: ¡Dios ha muerto! ¡Viva la razón! Y elevaron tronos a la nueva deidad y oficiaron misas de bendición en el ara del nuevo culto.

Estas ideas de colorido lúgubre, se han difundido por el mundo y han llegado a invadir el espíritu de numerosos y célebres pensadores y cientistas, a cuya vanguardia, de la época precontemporánea, han figurado Darwin y sus adeptos, que forman la más formidable legión destructora del deísmo y de las creencias milenarias que ven en la vida algo más que fuerza y materia, como Büchner, y algo más que selección natural y predominio de las especies más robustas, como el fundador de la escuela materialista.

En medio de este cúmulo de ideas contradictorias surge de la Escuela Politécnica de París, la figura de Augusto Comte, que se había distinguido en las ciencias matemáticas y físicas y que estudiando después las

cuestiones sociales, llegó a ser el gran filósofo del positivismo y de las ciencias.

Entre los chilenos que aceptaron y propagaron las ideas de Comte, su doctrina filosófica y sus formidables principios de moral: el amor a la Humanidad, Vivir para los demás y Vivir a las claras, se encuentran los Lagarrigue, D. Juan S. Lois y su hijo D. Arturo, como los más entusiastas y convencidos positivistas.

En la cátedra y en la tribuna pública y privada han sobresalido los Lois, padre e hijo, vivientes en Copiapó, la fértil tierra de los Matta y de los Gallo, impulsores y patriarcas del radicalismo chileno y discípulos de Comte. En el Congreso brillaron por su libre pensamiento y espíritu positivista los Puelma Tupper y los Pleiteado, bautizados con los epítetos de enemigos personales de Dios.

D. Juan Serapio Lois, hijo de D. Benigno Lois Saravia y de doña Tránsito Cañas Herrera, es una figura histórica y original, de leyendas contradictorias y de proyecciones filosóficas y vasta cultura. Era originario de Santiago, donde nació el 3 de junio de 1844 y donde recibió enseñanzas fundamentales, especialmente en filología.

En el Inst. Nacional hizo sus estudios de humanidades en 1859.

En la Univ. estudió el griego y el alemán con D. Justo Florián Lobeck, el francés con el catedrático D. Miguel F. Guilloux, el inglés con el profesor Murphy, el italiano, con D. Juan Bianchi, conocimientos que junto con el latín siguió perfeccionando y que le sirvieron para el estudio profundo que hizo de la filología de los idiomas, en sus propios orígenes. Fué inspector del Inst.; hacía clases auxiliares privadas y era el pasante obligado *Omni re scibili* de los niños atrasados del establecimiento. Abrumado de trabajo, se le llamó en una ocasión a hacer una nueva clase privada. «Tengo todavía un hueco» dijo, y aceptó el nuevo discípulo. Y agregó: «Le haré clase de 12 a 1 A. M.» y con heroica estiridez cumplió su compromiso sin faltar un día.

El rector de la Univ. D. Diego Barros Arana, con ojo avizor le recomendó al Gobierno, y le hizo profesor de latín del Inst. Cuando obtuvo su título de médico cirujano, en 1871, lo recomendó como el catedrático más competente para enseñar en el Liceo de Copiapó que entonces se reorganizaba, y le instó a que se fuera.

En vez de consagrarse al ejercicio de la profesión de médico en Santiago, aceptó al año siguiente el nombramiento de profesor de latín, gramática castellana y filosofía en el liceo copiapino.

En esta cátedra y en este puesto adquirió celebridad. Enseñó a varias generaciones y dictó doctrinas que aún perduran en el recuerdo de muchos de sus discípulos, que después han sido maestros y hombres públicos.

En su juventud era católico y después evolucionó hacia el positivismo, como los Lagarrigue, pero con acentuado ateísmo.

Desde su cátedra copiapina, colaboró en la prensa y dedicóse a propagar las doctrinas y filosofía de Comte.

Fundó la sociedad Escuela Augusto Comte con su órgano de publicidad y batalla *El Positivista*. Acudía a este centro de deliberación un cúmulo de obreros y de juventud estudiosa que escuchaba con avidez la palabra del maestro, erudito en ciencia y filosofía y que sabía de todo y a fondo. Los temas provocaban interesantes discusiones cuyo debate era dirigido con bondad y tolerancia.

En el escenario de Atacama y en las provincias del norte llegó a ser una de las figuras más culminantes en intelectualidad y enseñanza.

La Facultad de Medicina lo designó miembro académico en 1905, precisamente cuando se formaban terribles adversarios y le apostrofaban de demente y loco.

Era un gran memorión: cuando sus alumnos del liceo de Copiapó necesitaban datos para preparar algún trabajo y le preguntaban dónde podrían encontrarlos, él, que conocía los 15,000 volúmenes que tenía la biblioteca del liceo, les decía: En tal estante, en tal sección, en tal libro, en tal capítulo y en tal línea, pueden hallar lo que necesitan. Tenía también gran fuerza de asimilación de ideas y conocimientos.

Le gustaba que se enseñara la geografía por medio de viajes ideales, al igual que Sarmiento.

Como examinador de las escuelas primarias, era temido de los maestros por las interrogaciones profundas y exigentes.

Contra lo que le pasa generalmente a la mayoría de los hombres, que se acercan a la Divinidad al acercarse al término de la vida, a él le pasó al revés: en su juventud fué creyente, en su madurez se hizo positivista y en su senectud fué ateo y comefrades.

Se cuenta, por ejemplo, que llamaba a un alumno y le preguntaba:

—¿Cuáles son los enemigos del hombre?

Y el alumno debía contestarle: El mundo, la carne y los frailes.

Conforme a la ley de educación de 1879, se opuso en concurso a las clases de filosofía y literatura que dejaba vacante D. Valentín Letelier en el liceo de Copiapó y obtuvo el primer lugar.

Por decreto del 26 de dic. de 1879 fué de-

signado para esas clases, y las teorías por él sustentadas, como también su propaganda de prensa y tribuna, le rodearon de una aureola de prestigio y excentricidad que hasta hoy se conserva en forma tradicional. Su nombre pasó los límites de la provincia y se convirtió en una especie de ídolo de la juventud de su época.

Sus actividades en la enseñanza, su propaganda excéntrica y sus conferencias políticas y filosóficas, debían traerle muchas enemistades.

Tenía el raro don de no descuidar aspecto alguno de aquello que le interesara. En 1893 y 1894, fué director de la comisión de vigilancia del liceo de Niñas, a cuya fundación había contribuido. Publicaba constantemente en los diarios, con el pseudónimo de *Belial* artículos antirreligiosos y se daba tiempo para dictar series de conferencias que decían relación con el mismo tema. Fué por varios períodos presidente de la Asamblea Radical, del Ateneo Amigos de la Ciencia, etc.

Tanto en esta última institución como en la escuela de Augusto Comte, y donde lo solicitaban, desenvolvía temas de divulgación científica, semejantes a los que se han desarrollado más tarde como extensión universitaria. Disertaba por ejemplo, sobre la teoría de La Place, la de Darwin, la Evolución, las causas de los terremotos y otros temas por el estilo.

En 1898 y después de haber vivido 27 años en Copiapó, hizo su primer viaje a Santiago, por motivos particulares.

Escribió en el *Atacameño*, la *Revista Literaria*, *La Lectura*, *La Ley*, *La Revista del Progreso* y la de *Instrucción Primaria*, al mismo tiempo que publicaba algunas obras doctrinarias como su *Tratado de Higiene Práctica*, *Elementos de Filosofía Positiva*, *El Cristianismo*, *Historia y Geografía*, *Lógica*, *Antropomorfismo*, *Tratado de la Suerte o Tiqueología*, *Filosofía de la Medicina*, discurso pronunciado en el salón de honor de la Univ. como miembro académico de la Facultad de Medicina.

En 1902 concurrió al Congreso General de Enseñanza Pública y presentó trabajos de interés lingüístico y filosófico, entre los cuales debemos mencionar su *Conferencia sobre la Filosofía de la Educación*, en que comentó el libro de D. Valentín Letelier: *Fines de la Enseñanza Secundaria*, en colaboración con su colega D. Rómulo J. Peña; y *Del tiempo que debe destinarse a la enseñanza del Castellano en la Instrucción Secundaria*.

Estas publicaciones levantaron su personalidad y la dieron a conocer en Chile y fuera de Chile. Tenía prestigio de sabio, de increíble y de pensador profundo.

De sus obras, una de las más interesantes, es sin duda, *Los Elementos de Filosofía Positiva*, en dos tomos, cuya segunda edición se publicó en 1906. Es única en su género. Fué adoptada como texto de enseñanza.

En 1917 D. Agustín Venturini publicó una 2.ª edición con el título *Lois y su obra*, en que dice que «Lois dió al mundo un sistema inspirado en el aritmético, geométrico y algebraico» (U., 23 marzo 1918).

El tratado *La Suerte* ha sido también una obra muy comentada por los librepensadores.

En 1903, en el incendio de su casa en Copiapó, perdió su Biblioteca, que era monumental por su selección, y con ella los originales de una obra sobre Biología, que sistematizaba en forma original esta ciencia.

La recopilación de sus artículos formaría gruesos volúmenes.

Se recuerda su vida anecdótica, sembrada de cosas raras y que rompen el molde de lo vulgar y corriente.

Como maestro era tolerante. Se le escuchaba con interés y conversaba interrogando con sistema a sus discípulos.

Tenía fama de polemista y eran sus principales choques con el clérigo de entonces D. Guillermo Cáster, de gran influencia social y política e impugnador terrible de la enseñanza del Estado en Copiapó.

Estas y otras genialidades, imprimieron caracteres sui géneris a su personalidad y le dieron relieves de mistagogo, o sea de aquellos sacerdotes de la gentilidad grecorromana que vivían en los misterios de su propio ser.

Sus actividades en la enseñanza, su propaganda, sus libros y sus conferencias político-filosóficas y antirreligiosas, debían traerle muchas enemistades. Y así fué. En 1902 se le hizo una grave acusación ante el Consejo de Instrucción Pública por adversarios copiapinos.

En ella se le sindicaba de sufrir trastorno intelectual y moral y de aprovechar su cátedra en propaganda anticatólica. El 14 de enero publicaba *El Progreso* una defensa suscrita por numerosas personalidades, entre las que aparecían D. Manuel A. Pinto, D. José Marmaduke Grove, D. Juan Esteban Guerra, D. Tomás Arestizábal y D. Ricardo Vallejo, y en la cual se aseguraba que su docencia era altamente moral y se le debía agradecer. El G. comisionó ese año al visitador de liceos, D. Fanor Velasco, para que informara sobre la conducta del profesor acusado. Aquel funcionario asistió de improviso a una clase del profesor, la oyó toda y declaró que el maestro era digno de una cátedra en Santiago.

La acusación fué desestimada, así como otras posteriores. En 1907, sin embargo, se le

llamó a Santiago por el Ministro D. Oscar Viel y se le retuvo a disposición del Ministerio. Luego volvió triunfalmente a Copiapó, donde era aclamado y recibía allí, como había recibido en la capital y en Valparaíso, banquetes y saluciones impregnadas de entusiasmo.

En 1908 sufrió un ataque de embolia cerebral. Jubiló con 40 años de servicios, con solo dos o tres inasistencias, y se fué a vivir a Taltal, al lado de su hijo Arturo.

Sus últimos años los pasó en aquel puerto, donde publicó en el diario *La Razón*, fundado por su hijo y órgano del Partido Radical, artículos de propaganda anticlerical, como los titulados: *El Patronato de Santos en Francia*, *La Virgen del Carmen*, *La Venganza*, *Comunión o eucaristía*, *El Misterio de la Trinidad*, etc.

En 1913 se reagravó su salud y falleció el 9 de febrero.

El pueblo de Taltal le tributó un soberbio homenaje y todos se disputaban el honor de llevar en hombros su ataúd.

En la lápida de su nicho, colocado en el cementerio taltalino, se hizo grabar, con letras rojas, este apotegma comtiano:

«Vivir para los demás», «Vivir a las claras».

Al fallecimiento de su esposa, ocurrido en 1902, se transmitió a todas partes la triste nueva y se interpretó en el sentido de que el muerto era él y no su consorte. Empezaron a llegarle cartas y telegramas de condolencias de todo el país, en que lamentaban el desaparecimiento del pensador. Así pudo saber en vida lo que se diría de él después de su muerte. Tuvo la originalidad y el estoicismo de contestar todas las condolencias y agradecer las notas de pésame y los homenajes que tributaban a un difunto que aún permanecía vivo.

Por esos días, alguien mandó su retrato a una revista santiaguina y le puso al pie: Angel Esteban Guerra, un viejo amigo suyo y colega del profesorado de Copiapó. La revista publicó el retrato y le agregó: † *en Copiapó*. Esto dió origen a que los dos amigos celebraran su muerte en plena vida o pudiesen conocer, como dijo D. Godofredo Araya en un artículo necrológico que escribió sobre el Sr. Guerra en *El Industrial* de Antofagasta del 20 de nov. de 1925, «los grandes afectos públicos a que eran acreedores por sus obras, por su talento y por sus virtudes republicanas.»

Aquel quid pro quo, a pesar de su aspecto fúnebre, motivó sabrosos comentarios y alegres risotadas periodísticas.

Era casado con doña Raquel Fraga Cumplido y dejó los siguientes hijos: Francisco,

Arturo, Augusto, Homero, Hernán, Hipatía, Rosalba, Emma, Amanda y Ada.

Entre ellos ha sobresalido, por sus ideas librepensadoras y por la energía con que las ha expuesto y defendido, D. Arturo H. Lois, nacido en Copiapó, titulado de médico cirujano en 1905 y que ha ejercido su profesión en Taltal desde su juventud.

Es sucedáneo y émulo de su padre en el doctorado médico, en sus fórmulas irreligiosas y en sus neurosis deicidas. Se reproduce en él la subconciencia del medio y de la acción patológica de la teoría freudiana y no sería de extrañar que sus enemigos pidieran la intervención de un psicoanalista para curar sus tendencias de destructor de ídolos y creencias.

Afiliado al Partido Radical, llegó por primera vez a la Cámara, como diputado radical, por la agrupación de Taltal y Tocopilla, en 1921. Terminado su mandato en 1924, por disolución del Congreso, salió reelegido en 1926 y ha continuado en la Cámara e intervenido en numerosos debates de fiscalización parlamentaria y de doctrinarismo filosófico.

Es positivista y como tal rechaza todo lo que tenga carácter teológico o metafísico. Su doctrina moral es la de su padre y del filósofo Augusto Comte. Está basada en el amor a la humanidad. Combate en todas partes y sobre todo en el Congreso lo que venga a favorecer las confesiones religiosas y niega hasta la idea o concepto de Dios, el Dios antropomórfico, como lo llama.

Sus estudios de humanidades los hizo en el Liceo de Copiapó, siendo el alumno más aventajado en los últimos años. Recibió su título de bachiller en la Univ. de Chile en 1896 e inició sus estudios de medicina.

Por concurso obtuvo el puesto de interno de la Clínica Quirúrgica del Dr. Carvallo, el año 1900.

El año 1904 obtuvo su título de médico cirujano.

La memoria para optar a este grado, fué de bastante interés. Versó sobre *Acromegalia Hipófisis*, enfermedad bastante curiosa y rara: un hombre que a la edad adulta nota la transformación de su cuerpo, crecimiento y abultamiento de los dedos de la mano y de los pies, gran desarrollo del maxilar inferior, y de la lengua, hundimiento de las sienes y también los síntomas de un tumor cerebral creciente que termina con la vida.

Estudia con interés esos fenómenos, tanto en la vida como en la muerte, y llega a conclusiones de interés, anotadas por los grandes neurólogos europeos.

Se dirigió a Copiapó, donde ejerció con mucho acierto su profesión en unión de su padre.

Estrenóse con dos operaciones que llamaron la atención.

Buscando nuevos horizontes aceptó en el puerto salitrero de Taltal, la medicatura municipal y de ciudad, y trasladóse allí en 1905.

Médico joven, de gran prestigio por su padre y de prestigio propio por su preparación, inteligencia y éxitos profesionales, había de ser bien recibido. Y así fué que al poco tiempo, era en Taltal un gran médico y pronto un político de ideas evolucionistas, de gran espíritu radical evocador de los patriarcas de Copiapó, con afición a la propaganda del librepensamiento y al estudio de las ciencias médicas y filosóficas.

Combatió en 1905, con sacrificio de su parte, las grandes epidemias de peste bubónica y viruela, comisionado para ello por el G. y M. Logró extinguirlas.

Con el cargo de médico de bahía permaneció hasta 1921, en que se trasladó a Santiago.

En 1907 ingresó a la masonería y ha llegado a ser Venerable Maestro de la logia Esperanza N.º 34.

El Partido Radical, que se sentía allí sin jefe y sin hombres de independencia y de carácter, encontró en él un formidable refuerzo.

Ocupó pronto el cargo de presidente de la asamblea radical y lo desempeñó con tino y prudencia a la vez que con energía y abnegación ejemplar, lo que se necesitaba en aquel centro, donde las luchas son apasionadas y de mucha violencia.

Todas las luchas electorales fueron desde entonces siempre un éxito, hasta que sus correligionarios, venciendo su resistencia, lo aclamaron candidato a elector de Presidente en 1911 y a diputado en 1921, después de haber rehusado en dos ocasiones.

Elegido por gran mayoría llegó ese año al C. con su política radical acentuada y con su librepensamiento forjado en su hogar y en el ambiente copiapino.

Inició su labor con un resonante discurso que produjo marcada indignación entre sus colegas conservadores, quienes le gritaron: ¡Blasfemo!

Reforma del juramento parlamentario.—La fórmula de este juramento era jurar por Dios y los Santos Evangelios.

El Sr. Lois expresó en su sesión de estreno: «Se refiere esto al Dios de la religión católica y a los Evangelios de San Marcos, San Mateo, etc.

—Gehová y Cristo, no son los únicos dioses creados por la imaginación del hombre para explicar el origen de la naturaleza. Zeus y Júpiter, Ormus, Allah ¿no se han disputado y disputan la legitimidad de la creación? Las deidades de la India, que pasan

de millones, las que coronaban las alturas del Olimpo, las de la Persia, China, Egipto, ¿no merecen igual consideración y respeto para invocarlos en nuestro juramento? Llegan aquí o pueden llegar, católicos, protestantes, budistas, mahometanos, racionalistas, comunistas, librepensadores, masones, ateos, etc. y a todos se les impone un juramento que en el treinta por ciento o más, significa renunciar a los dictados de su conciencia, faltar a los deberes religiosos que ha contraído con su secta, iglesias, dogmas o doctrinas.» Terminó pidiendo la abolición del juramento para reemplazarlo por una fórmula laica.

Aquellas declaraciones arrancaron explosiones de indignación y de aplausos, pero de ese discurso resultó la modificación de la fórmula del juramento (Z. 8 agosto 1921).

Meses después combatía la resolución del Gobierno de traer a Chile una congregación extranjera para entregarle la dirección de la Casa de Orates.

Nuevos ataques por los proyectos de venta de los terrenos del extinguido convento de San Francisco, le proporcionaron manifestaciones contradictorias: de aceptación y recriminación.

La separación de la Iglesia y del Estado, la intervención del clero en la política, las pastorales de obispos que juzgaba subversivas, fueron motivo para fogosos discursos que sacaban de quicio a sus adversarios. En la discusión del presupuesto, como Palazuelos y Pleiteado, combatió el del Culto y al separarse la Iglesia del Estado exigía con impetuosidad el retiro de las partidas de carácter religioso que se mantenían aún en el presupuesto, a pesar del arreglo constitucional de separación.

Tema predilecto como copiapino ha sido la minería, en favor de la cual ha presentado proyectos y contribuyó a la erección de la Caja Minera.

A pesar de sus acentuadas doctrinas, es estimado de los congresales, que le consideran un hombre que estudia las materias y que es profundamente honrado y sincero.

Tiene el cargo de confianza y de labor, de presidente de la comisión de Higiene y de Asistencia Pública desde su llegada al Congreso. Allí ha contribuido a la elaboración de muchos proyectos relativos a la sanidad pública.

El G. le ha dado comisiones de diversas clases, como la de elaboración del nuevo Código Sanitario, y las ha cumplido satisfactoriamente.

Sus actividades de parlamentario y de conferenciante, así como sus violentos ataques al catolicismo y a sus defensores han producido

vértigos de indignación y en muchas ocasiones ha escuchado apóstrofes de blasfemo y de loco.

Impasible desde su sillón parlamentario, en su puesto de médico y en su acción de iconoclasta, ha seguido desde 1921 ejerciendo ese triple apostolado.

En 1922 sirvió de comentario a la prensa y de blanco a ataques acerados.

Lo entrevistaron periodistas de diversos tintes. Uno publicó su retrato y lo prontuaria así: alto y huesudo, anguloso y juvenil, con una benévola sonrisa de aquiescencia en su cara rapada de monje laico, sano y vigoroso. Y agregaba, (S. 12 de enero de 1922):

«La pieza de consulta estaba en desorden; aquí y allá mesitas blancas cubiertas de un brillante instrumental de níquel; la mesa de operaciones imponía su aspecto de aparato chino de torturas. En las paredes dos retratos; su padre, médico y maestro de varias generaciones liberales y la cabeza noble y meditativa de Matta.

—A Ud. se le acusa, doctor, de ser inactual en su campaña, le dice el periodista, mirándole a los ojos, que quedan impasibles.

—¿Inactual? Al contrario, de una perfecta actualidad, responde vivamente. Ahí están para defenderme de esa acusación los Congresos Marianos, la Asamblea General de la Orden Tercera Franciscana, La Convención de la Juventud Católica etc., que justifican mi actitud.»

Dos años después avanzó audazmente en el terreno del ateísmo y desde la tribuna de la Sociedad I. W. W. (julio de 1924) leyó su conferencia, impregnada del virus antideísta, sobre *La Inexistencia de Dios*.

—Los hombres de ciencias, clamaba, que no admiten el sofisma y la confusión, quieren las cosas claras. No admiten la palabra «Dios» con el uso que se le da, y optan más bien por abandonarla.

«Saben que al admitir como sinónimo de fuerza universal, naturaleza y principio, se da base para que los creyentes de las diversas religiones levanten sobre ella su edificio de vastos errores.»

Polémica sobre inexistencia de Dios.—Aquellos alocución, publicada por secciones en *La N.* de junio de 1924, tuvo numerosos impugnadores, que le aplicaron los cáusticos de una crítica aguda y despiadada. Volvieron a llamarle loco y a colmarle de diatribas. El prebistero D. Alfredo Silva Santiago (1.º de agosto de 1924) le decía:

«Pero al menos ¿qué dice el Dr. Lois sobre la doctrina cristiana, filosofía, crítica, ciencias modernas, historia profana e historia de la Iglesia... yaún de cálculos de matemáti-

cas? Un cúmulo tal y tan grave de errores que sería tarea ociosa el ocupar el tiempo en refutarlo.»

El domingo siguiente el mismo Sr. Silva Santiago era invitado a la I. W. W. donde emitió las pruebas de la existencia de Dios. La del orden admirable del mundo que necesita ordenador inteligente; la prueba del consentimiento universal o sea la casi unanimidad en admitir la existencia de Dios; la prueba del movimiento o primer motor, prueba de causalidad eficiente o la causa primera, etc.

Desarrollado su tema por el prebistero, el Sr. Lois subió inmediatamente a rebatirle.

Declaró que la armonía universal era una pura ilusión, ya que nosotros al llegar al mundo nos adaptamos a lo que encontramos juzgándolo como bueno y ordenado; pero a un simple examen se revela que no existe tal armonía del universo. No existe, por ejemplo, regularidad en las estaciones y vemos países con eternos inviernos; los movimientos de los astros están sujetos a perturbaciones y hay choques de ellos. Animales y plantas están expuestos a enfermedades y a la pérdida de la vida muchas veces apenas han llegado al nacimiento. Terminó refutando esta prueba con el posible choque de nuestro diminuto planeta por algunos de los cometas que pasan cerca de la tierra.

La prueba «del consentimiento universal» la rebatió llamando primero la atención sobre la diversidad de ideas que produce el concepto de Dios y también analizó la del «primer motor», y declaró que la idea de Dios, deducida de un primer motor inmóvil, solo tenía de real la analogía de las grandes preconcepciones de escuela.

Monumento a Pedro León Gallo.—Es el propiciador de que se erija un monumento por suscripción popular al caudillo copiapino D. Pedro León Gallo (1). En la sesión del 14 de enero de 1930 pidió la inclusión en la convocatoria de aquel proyecto de reparación debido a su iniciativa; y cuando se discutió y aprobó en la Cámara joven, formuló indicación (21 enero) para que el erario nacional contribuyera al monumento con la suma de 50 mil pesos y para que la colecta de fondos se hiciera en todo el país. Sus ideas fueron aprobadas y así conmemoró él, anticipadamente, el primer centenario del nacimiento del vencedor de Los Loros y del vencido de Cerro Grande, nacimiento que, como se sabe, ocurrió el 12 de feb. de 1830.

Tanto el departamento de Taltal como la provincia de Antofagasta, así por sus ideas cuanto por su tesonera actividad para favorecer a los pueblos del norte, le tienen en un alto concepto, y no anhelan otra cosa que

mantenerlo en su cargo representativo. En el arbitraje electoral de 1930 consiguió su reelección de diputado radical por Antofagasta, de modo que continuará en su investidura parlamentaria hasta 1934.

Al terminar el año 1929 impugnó el proyecto reformador de las leyes del registro y matrimonio civil, lo que ha sido tema de apasionados comentarios de prensa y de largos debates en la Cámara de Senadores (enero de 1930).

En el ejercicio de la medicina en Santiago, así como en el norte, ha descollado y se le considera un médico eficiente y dedicado a sus enfermos.

Desde su llegada a Santiago ingresó como médico al Hospital San Juan de Dios y dedicóse a la urología, llegando por su competencia y dedicación a ocupar el cargo de jefe de clínica y médico jefe del servicio del profesor D. Eduardo Ibarra Loring.

Ha contribuido a la enseñanza de esta especialidad y ha colaborado con diversos trabajos de índole médica en la *Revista de Urología*, de la cual es uno de los redactores.

Antes de cerrar la puerta de esta vida, debemos agregar algunas notas de nuestros *Apuntaciones Unipersonales*:

«El 29 de nov. de 1929 recibimos la visita del Dr. y diputado D. Arturo A. Lois, quien completó nuestras indagaciones y nos refirió sus etapas de propagandista y de campeón del librepensamiento.

En síntesis nos dijo:

—«Creen muchos que en mí encuentran un ogro, un inadaptable y un intransigente. Varios sacerdotes son amigos personales míos y nuestras relaciones, socialmente, son cordiales y sinceras. Soy tolerante con todas las creencias, menos en el punto fundamental de la filosofía: yo mantengo la integridad de mis principios doctrinarios, pero respeto las prácticas y creencias ajenas. En el Hospital de San Juan de Dios, por ejemplo, donde tengo a mi cargo dos salas de enfermos, hay hermanas de caridad encargadas de la atención de éstos, y ninguna podrá acusarme de intolerancia irreligiosa. Cuando se trata de enfermos graves me concreto a decir a las hermanas enfermeras: Hay que proceder rápida-

mente en este caso, porque un minuto de atraso en el tratamiento puede ocasionar la pérdida del paciente. Aplique en el acto los remedios, y después los rezos y oraciones. Esto es lo más que he hecho para apresurar el procedimiento clínico y anticiparlo, dentro del rol científico, a las invocaciones del dogma religioso, a cuyos usos no me opongo, a pesar de que lo considero ineficaz y contrario a la curación de las enfermedades.»

Es casado con doña Laura Perales Ruiz, hija del coronel D. Ramón Perales, y tiene 6 hijos: Darwin, Juan Serapio, Voltaire, Raquel, Ghyzela e Iris.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. ROJAS CARRASCO, *Hist. Liceo Copiapó*, 1929.—*La Ley*, dic. 1902, enero 1903 y agosto 1905.—*El Progreso*, Copiapó, 1903.—*Epoca*, 17 agosto 1921.—*Tarapacá*, Iquique, 10 febrero 1915.—*M.*, 1903, N., dic. 1921.—Diarios citados, especialmente de 1921, 22 y 24 y feb. de 1930.—Diarios de Sesiones, enero 1930.

(1) En carta que nos escribió de Valparaíso, en marzo de 1930, el valiente periodista D. Pedro León Parodi (P. Lyon), nos decía: «Nadie, que yo sepa, sabía que los Gallos de Copiapó, eran de origen italiano. Yo lo supe cuando lo leí en su *Diccionario*. Al hablarse, poco ha, de elevarle una estatua a D. Pedro León Gallo, todos los diarios se valieron del *Diccionario* para dar las informaciones genealógicas de esa familia y uno de ellos, *La Nación*, trascribió literalmente un párrafo de su libro. ¿Lo citó?»

A esta pregunta del periodista porteño debemos contestar que nó; y en general cuando se habla de personajes que figuran en nuestras recopilaciones, sea con motivo de su muerte, promociones a cargos importantes o por otras causas, la prensa se aprovecha encantadoramente de nuestra labor y nunca nos cita, al revés de lo que hacemos nosotros en nuestra sección bibliográfica. El mal es inveterado y antiguo: Vicuña Mackenna se quejó de él y D. Pedro Pablo Figueroa vivió martirizado por la piratería de los diarios de su tiempo, que publicaban sus biografías y no se preocupaban de citarlo.

Nosotros seremos más hidalgos y quiéjosos: entregamos todas nuestras informaciones al aprovechamiento, honrado o rapaz, de todos los periodistas y les rogamos que los usen como bienes montreños, o como cosas de utilidad común, lo mismo que hacen con el aire, el mar, las leyes o los cementerios.

Lois Juan

Lois Vergara Nicolás

Lois Vargas Diego Manuel

Lois Solar Alejandro

JUAN LOIS

NICOLÁS LOIS

DIEGO M. LOIS

ALEJANDRO LOIS

Esta familia es originaria de Talea, donde ha ocupado desde tiempos immemoriales una situación aristocrática y elevada. No ha pre-

valecido por su número, como otras de la misma tierra, sino por su calidad, de refinada raigambre itaquina.

D. Juan Lois es el primero que aparece en la portada libertadora, vestido con la vestimenta de los patriotas.

En 1814 era alcalde del ayuntamiento de Talca, lo que demuestra la confianza de que gozaba entre sus coterráneos.

Toma de Talca por los realistas.—Cuando el comandante español D. Ildefonso Elorreaga notificó la rendición de Talca, el 4 de marzo de 1814, el defensor de esta plaza, coronel D. Carlos Spano, envió su contestación con don Juan Lois, «alcalde de este ayuntamiento», según decía la nota.

Aquel papel de parlamentario significaba que D. Juan Lois ocupaba situación preponderante, y así lo deja entrever BARROS ARANA (*Hist. G.*, IX, 351) al hacer la narración del ataque y toma de Talca por las fuerzas de Elorreaga (V. Gamero Marcos y Spano Carlos).

Descendientes de aquel destacado parlamentario en 1811, son los Lois que han figurado en Talca después de aquella fecha.

Por varonía fueron los siguientes: Miguel José, Nicolás, Alejandro y Francisco. Los dos últimos llegaron a capitanes de ejército y no dejaron sucesión.

D. Miguel J. Lois Vergara fué gobernador de Lontué y Constitución, administración de aduana de este puerto y tesorero fiscal y administrador de correos de Cauquenes (1860-1890).

En su matrimonio con doña Adela Solar tuvo los tres hijos siguientes:

D. Alejandro Lois Solar obtuvo el título de abogado el 26 de marzo de 1892 y el 3 de mayo fué nombrado secretario judicial de Constitución. El 4 de dic. del año siguiente se le promovió a notario y conservador de bienes de Linares. El 29 de agosto de 1911 fué promovido a relator de la Corte de Apelaciones de Talca.

Sucesivamente fué Ministro de las Cortes de Valdivia y de Talca. En junio de 1930 fué promovido a Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago.

D. Gustavo Lois Solar ha sido funcionario administrativo en diversas reparticiones. En junio de 1930 obtuvo su jubilación como archivero de la Caja de Ahorros de Santiago.

D. Marcial Lois Solar fué secretario de las intendencias de Linares y Cautín, gobernador de Cachapoal y Mariluán y director de la cárcel y presidio de Valparaíso, puesto en que obtuvo su jubilación (1919).

Ha tenido un hijo, y ninguno los anteriores; se llama ese hijo D. Edmundo Lois Solar, y es antiguo empleado de Banco.

Tuvo gran respetabilidad en la sociabili-

dad talquina, donde falleció octogenario en 1928. D. Nicolás Lois Vergara, casado con doña Sinfarosa Vargas Rencoret, fallecida el mismo año.

Su hijo, D. Diego M. Lois se tituló en derecho el 12 de nov. de 1875.

Habitualmente residió y ejerció la profesión en su ciudad natal. Bajo la administración Santa María salió elegido diputado por Talca (1882). Al terminar su mandato volvió a su pueblo y en 1887 fué regidor.

Ingresó a la carrera judicial por el año 1888 como relator de la Corte de Talca, cargo en que permaneció hasta 1906. Después fué promovido a Ministro del mismo Tribunal, en que obtuvo su jubilación. M. en nov. de 1924.

Bibl.—BARROS ARANA, obra citada.—*Anuario Ministerio Justicia*, 1917, 401;—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—I, 13 nov. 1924.

Lopetegui Fernando

FERNANDO LOPETEGUI

La relación de esta vida es sumamente escabrosa, hasta el punto de que pensábamos omitirla, pero su omisión significaría un vacío o un desconocimiento de los méritos que debió tener un general de la República. Al fin nos decidimos a insertarla, prescindiendo de todo interés personal o colectivo. Para hacerla hemos estudiado toda la documentación y argumentos, en pro y en contra, que él publicó en 1896 o que se han publicado respecto de su actividad en 1891.

Se incorporó al ejército el 22 de julio de 1863, hizo las campañas de Aranco y las del Perú y Bolivia, sirvió en varios cuerpos y al estallar la revolución del 91 tenía el grado de coronel y desempeñaba las funciones de edecán del Presidente de la República, cargo que ejercía desde la administración Santa María.

Cuando estalló la revolución del 91, era jefe del batallón Buin y se le quitó el mando de ese cuerpo en vista de que no firmó un acta de adhesión al gobierno constituido. Conservó su edecanato y, aparentemente, tenía la confianza del Presidente, quién, al revés de lo que creía en todos los que lo apoyaban, no tenía confianza en él y presumía, sin tener pruebas fehacientes, de que su edecán no le era fiel y que estaba de acuerdo con los caudillos de la revolución. Así trascurrieron los meses de la revuelta, entre dudas y zozobras, entre cavilaciones y pruebas de confianza. Un día se le nombró jefe de una brigada del ejército balmacedista. Pero ese nombramiento no hizo desaparecer en torno suyo la nube de infidelidad que le rodeaba. Así llegó

el día de Concepción, y él concurrió a la batalla, como jefe de una brigada compuesta de cuatro batallones. Pero ocurrió que en lugar de esos batallones se le entregó solo uno, el décimo, que tenía jefe propio. Reclamó. Se le dijo que su brigada se había deshecho y que podía optar por estos dos caminos: o regresar a Valparaíso, donde, según él se le habría fusilado (*Exposición de 1896*), o pelear al frente del batallón que se le había dejado. No hizo ni lo uno ni lo otro: se concretó a presenciar la batalla como simple espectador. No puso ni quitó Rey, a semejanza de Duguesclín.

Su actitud en aquella jornada, se prestó a comentarios apasionados y virulentos. Unos le acusaban de traidor a Balmaceda, y otros dijeron que había sido leal a la ley. Hubo duplicidad de servicios y duplicidad de moral. Mientras servía el edecanato presidencial, procedió de acuerdo con el comité secreto de la revolución, a la cual prestó su concurso y de la cual recibió después honores, confianza y ascensos.

La discusión de su conducta está aún pendiente del juicio de la historia. Para sus adversarios merece el estigma, la hoguera y el oprobio, al paso que de sus copartícipes en la revolución triunfante recibió la prefectura policial de Santiago, el generalato y puestos honoríficos. A sus acusadores les dirigió en 1896 un acta de vindicación que ellos estimaron como una defensa pobre. Así vivió después de Placilla: acusado y defendido, blanco de diatribas y escudo de salvación pública, juguete de vilipendios y oriflama de regeneración.

Militares de honor en 1891.—Pero no fué solamente el coronel Lopetegui el sindicado de haber servido a la revolución mientras tenía un cargo en el ejército de Balmaceda. Fueron 26 jefes y oficiales que hicieron lo mismo. Cuatro días después de Placilla, los diarios publicaron, en grandes caracteres, el siguiente documento firmado por el Comité de la revolución y en que están consignados los nombres de todos los que servían a Balmaceda y a los que estaban comprometidos con la revolución:

«Señor Ministro de la Guerra:

Cumplimos con nuestro deber al poner en conocimiento de U.S. la nómina de los jefes y oficiales que durante los aciagos días de la Dictadura prestaron su concurso a la causa de la revolución, cumpliendo o estando dispuestos a cumplir las órdenes de la Junta Ejecutiva.

A muchos de ellos exigimos que conservaran sus puestos que trataron de abandonar, con el propósito de utilizar el poder que es-

taba en sus manos a fin de hacer más eficaz su cooperación; y a otros exigimos también que, venciendo la natural repugnancia de servir aparentemente a la Dictadura, desistiesen de los propósitos de ir a enrolarse en el ejército constitucional, porque juzgábamos en esos momentos más útiles sus servicios conservando sus puestos.

Podemos dar a U.S. explicaciones sobre los servicios de cada una de las personas que indicamos, anticipándonos a manifestar a U.S. de nuestra parte que en el rol que les ha tocado desempeñar, cada uno de ellos ha obligado nuestra gratitud personal. He aquí la lista:

Virginio Sanhueza, José Antonio Soto Salas, Arturo Marín, Emilio Arturo Ferreira, Eleuterio Dañin, Alejandro Binimelis, Aníbal Godoy, Francisco Eugenio Vidaurre, Manuel F. Solo Saldivar, Gregorio Silva, Amador Moreno, Cesáreo Muñoz, José Agustín Echeverría, Lorenzo Campos, Juan Ortega, Germán Fuenzalida, Enrique Muñoz Godoy, Emilio 2.º Sotomayor, Agustín Prieto, Tobías Barros, Zenón Villarreal, Nicolás Yávar, Belisario Campos y Alberto Novoa G.—(Firmados).—*Carlos Walker Martínez, Gregorio Donoso, Carlos Lira.*

Vindicación de Lopetegui.—Para acallar las críticas que se le dirigían, el coronel Lopetegui publicó en 1896 una pieza vindicatoria en que trataba de justificar su conducta. Aquella defensa, publicada primero en los diarios y después en un folleto, da las razones que lo obligaron a proceder como lo hizo.

Cuando la Cámara de Senadores prestó su acuerdo, el 21 de agosto de 1896, para ascenderlo a general de brigada, se produjo una sorpresa general. El directorio balmacedista, presidido por D. Adolfo Ibáñez, publicó una protesta que decía:

«Encontramos inconcebibles con nuestras aspiraciones la distinción que se concede a un militar que violó su consigna de fidelidad, sacrificando a sus compañeros de armas y echando un baldón sobre las gloriosas tradiciones del ejército de la República.»

Solo entonces vino a darse cuenta que su nombre estaba manchado y que debía, por el honor de los suyos, volverle el lustre que había perdido.

Y habló: primero en *El País* de Concepción, luego en *El Ferrocarril* (4 de sep. 1896) y en seguida en casi todos los diarios publicó sus descargos vindicatorios. Los hacinó después en un folleto titulado *Exposición del general Lopetegui a sus conciudadanos* (Imp. R. Donoso. 1897, 79 págs.); e incluyó en él todo lo que tendiera a desvanecer los cargos que se le hacían y a justificar su con-

ducta. Cinco años antes aquel folleto le habría servido ante amigos y adversarios. Publicó antecedentes desconocidos y hechos reveladores, basados en documentos. Pidió cargos concretos y se le dijo que su traición se había efectuado en Concón. Probó que allí no había tenido ningún mando y que, al terminar la batalla, había procedido en esta forma:

«Después de terminada la batalla de Concón, en la que figuré como expectador, me dirigí a Quilpué, tomando después el tren a Santiago, y habiéndome encontrado y conversado en Quillota (donde estuve dos días) con el Sr. Balmaceda, le expuse que tanto por la desconfianza que inspiraba, como por el mal estado de mi salud, me iba a Santiago. El Sr. Balmaceda me contestó que estaba bien y que al llegar a Santiago me presentara al Ministerio de la Guerra.»

Estas explicaciones, como hemos dicho, le habrían servido un quiquenio antes y habrían paliado los juicios aviesos y condenatorios. En el recordado folleto están todos los antecedentes, adversos y favorables, que recayeron sobre él, sobre su carrera y sobre su conducta.

Con posterioridad a su generalato de brigada sirvió puestos importantes, como la inspección general de infantería, la jefatura de la 3.ª y 2.ª zonas y la comandancia general de Santiago. Ascendió más tarde a general de división y el Presidente Errázuriz E. lo designó consejero de Estado. M. en feb. de 1905.

Bibl.—JOAQUÍN VILLARINO, *Balmaceda*, 266.—J. BAÑADOS ESPINOSA, *Balmaceda y la Revolución*, II, 508.—L. NAVARRO, *Crónica Militar*, II, 94.—*Acusación al Ministro Vicuña*, 133.—*N. R.* 9 a 13 abril 1895.—*Diarios de 1891*.

López de Alcázar Agustín

López Ruiz Pablo

López Pando Márcos

AGUSTÍN LÓPEZ

PABLO LÓPEZ RUIZ

MARCOS LÓPEZ PANDO

Francisco Bilbao conoció al coronel D. Agustín López de Alcázar, tan valiente como modesto y tan benemérito como desgraciado. Hizo grabar este epitafio en su tumba: *Aquí descansan los restos del coronel D. Agustín López Alcázar. Fué valiente entre los valientes que alzaron a Chile al rango de nación. Vencer o morir fué la divisa que lo hizo atravesar los batallones enemigos. La lápida de un héroe es un monumento nacional.*

Esa leyenda refleja, aunque pálidamente, la vida epopéyica del bravo guerrillero de Arauco, de Chacabuco y de Maipo.

Era hijo de militares, por el lado paterno y materno: su padre fué D. Manuel López, teniente del ejército colonial, y su madre doña Rosa de Alcázar, hija y hermana de soldados patriotas.

N. en 1780, en San Carlos de Purén, plaza comandada por su padre y situada en el corazón de la Araucanía. Quedó huérfano en temprana edad y su madre se fué a vivir a Los Angeles. En una visita que D. Ambrosio O'Higgins hizo a aquella ciudad, conoció al pequeño Agustín y en homenaje a los servicios prestados por su padre, lo nombró cadete del regimiento de Dragones (1793), con goce de sueldo y exento de servicio.

Así pudo educarse en Concepción y de ese modo se orientó su vida por el sendero de las armas. Bajo la dominación española, alcanzó el grado de capitán (1801).

Después hay un salto en su hoja de servicios y aparece en 1813 con ese mismo grado y pelea, a las órdenes de O'Higgins, en el sitio de Chillán, en el ataque a Rere, en Gamero, Quilacoya y El Roble. En todas partes demuestra un valor temerario y el arrojo del que no teme a la muerte y ama a su bandera.

La primera etapa de sus proezas termina en Rancagua, siempre al lado de O'Higgins. El desastre lo lleva a Mendoza, y allí forma en las filas organizadas por San Martín.

En 1817, siempre de capitán, se bate en Chacabuco y siega vidas y laureles. Secunda al bravo Las Heras. Después, bajo el mismo comando, asiste a la acción de Curapaligüe, al sitio de Talcahuano y al ataque de Concepción. Bajo las ordenes de Freire se bate en Arauco, y gana batallas y fama de valiente.

En Cancharrayada protegió la retirada de O'Higgins.

En Maipo, incorporado a la división Las Heras, destroza el famoso batallón Burgos. Después, expediciona sobre la plaza de Chillán y Parral bajo la dirección del coronel Zapiola.

El 14 de abril de 1818 recibió los despachos de teniente coronel efectivo y el 6 de sept. de 1826, los de coronel. No subió más en la escala militar, acaso porque se dedicó a la carrera administrativa, en la cual ocupó los puestos de gobernador de Casablanca, San Felipe y Los Andes. Fué también diputado en dos períodos, edecán presidencial y comandante general de armas de Aconcagua.

A pesar de todas esas prerrogativas, m. en el grado de coronel el 18 de junio de 1850.

Cuando ya estaba cercano al borde fatal, se presentó al G. pidiendo una pensión de retiro. Durante la tramitación de su solicitud ocurrió su fallecimiento, lamentado por toda la prensa, especialmente por los periódicos *El Progreso* y *La Barra*, este último iluminado por el genio metafísico de Bilbao.

Ya que nada se le otorgó en vida, después de su muerte, el 10 de agosto del año en que ella ocurrió, se concedió a su viuda e hijos la suma de seis mil pesos.

Una calle de Santiago—la de López—lleva su nombre, pero al suprimirle la partícula de *Alcázar*, son muy pocos los que se dan cuenta que con ella se recuerda el nombre y las hazañas de un prócer de la Independencia.

El 7 de oct. de 1878 se concedió a una de sus hijas, doña Carmen López Ruiz, una pensión de diez pesos mensuales, «en atención a los servicios prestados al país por el coronel D. Agustín López», según reza la dadivosa pragmática.

Otro de sus hijos, D. Pablo López Ruiz, fué también militar desde 1838. Estuvo acantonado en Talca y Linares.

Fué casado con doña Encarnación Pando Urizar y entre sus hijos figuró D. Marcos López Pando, valiente expedicionario del Perú.

N. éste en Linares en 1858. Ingresó a la Escuela Militar en 1875 y salió de ella cuando se disolvió en 1876.

El 8 de abril de 1879 ingresó al ejército como subteniente del 4.º de línea. Estuvo en la zona de fuego desde el 13 de abril de 1879 y se encontró en los bombardeos de Antofagasta por el *Huáscar*, asalto de Pisagua, batalla de San Francisco, Tacna, Arica, Chorrillos y Miraflores. Hizo la expedición a los Sierras y a Arequipa bajo las órdenes de los coroneles Arriagada y Velásquez.

Al final de la campaña tenía los galones de capitán, la condecoración de los que ha-

bían merecido bien de la patria y el uso de medallas y barras de oro.

Sirvió un tiempo en el profesorado de la Escuela Militar. En 1890 ascendió a mayor y el 91 a teniente coronel. Fué partidario del G. ese año y obtuvo su retiro absoluto el 8 de junio de 1893. Sirvió como sargento mayor de la policía de Talca, en 1896 fué fiscal y prefecto desde el 21 de abril de 1897 hasta el 25 de dic. de 1911. Desde esa época pasó a la prefectura de Temuco donde obtuvo el derecho a retiro por invalidez absoluta adquirida en el servicio (1912).

Desde entonces fijó su residencia en Talca.

Se desposó en 1894 con doña Julia Larraín Astaburuaga y tuvo 4 hijos: Hernán, Guillerma, Marta y Marcos. M. en Santiago en 1930.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Album Militar y Dicc. Biog.*—G. ARROYO, *Campañas*, 90.—*Espistolario O'Higgins*, II, 301 y 306.—R. ANQUITA, *Recop. Leyes*, I, 521 y II, 456.

López Nievas Carlos

CARLOS LÓPEZ NIEVAS

Salió de teniente 2.º en 1893 y se incorporó al departamento administrativo y después al de ingeniería militar.

Fué un excelente oficinista y tramitador. Así ganó ascensos como compensación de sus afames en la organización de los servicios internos de las fuerzas armadas.

En 1924 tenía el grado de coronel y era jefe del departamento administrativo, al que había ingresado al salir de la Escuela Militar. Aceptó las revoluciones de sept. y enero y contribuyó a su robustecimiento. Luego ascendió a general de brigada y obtuvo en 1925, su retiro del ejército.

Fijó su residencia en Santiago y en los últimos tiempos ha desempeñado la subdirección del Museo Militar.

Bibl. E. MONREAL, *Hist. Documentada.—Escalafón Militar*, 1924, 4.

López Fernández Tomás

López Dorrego José Matías

López Vargas Enrique

López Maquieira Enrique

López Maquieira Ernesto

López Maquieira Roberto

TOMÁS LÓPEZ

JOSÉ MATÍAS LÓPEZ

ENRIQUE LÓPEZ

ENRIQUE LÓPEZ MAQUIEIRA

ERNESTO LÓPEZ MAQUIEIRA

ROBERTO LÓPEZ MAQUIEIRA

El español D. Tomás López, oriundo de Santa Eulalia en Galicia, avecindado por 1785 en Valparaíso y dedicado en ese puerto al comercio y a labores agrícolas en Casablanca, tomó parte en la vida cívica chilena. Fué cabildante desde 1802 a 1805. Como capitán de milicias se encontró en la concentración de tropas del puerto, Quillota y Ca-

sablanca que hubo en 1806, ordenada ante el anuncio del plan de Inglaterra de ocupar a Valparaíso después de ocurrida la conquista de Buenos Aires.

Dejó numerosa descendencia, perpetuada por los enlaces de sus hijos: D. Tomás con doña Juana García Prieto y D. Matías.

De D. J. Matías López, sin exageración

puede decirse que en toda la primera mitad del siglo XIX fué la figura más descollante entre los chilenos de Valparaíso. Prestó servicios que han transmitido su nombre con acrecentamiento de méritos a los investigadores de su tiempo y a la posteridad.

Capitalista, armador, impulsador del comercio chileno en el exterior, constante regidor y alcalde de Valparaíso; gobernador, la primera autoridad civil del puerto durante años; juez de comercio y benefactor público. Ya en su mocedad era teniente de milicias en la concentración de 1806. Siguió después la carrera comercial de su padre, ensanchando considerablemente sus negocios. Su casa comercial llegó a ser una de las más importantes de Valparaíso. Exportaba productos chilenos al Perú en buques propios y a veces sus barcos cruzaban los mares y llegaban hasta las costas de Australia y del viejo continente. Su establecimiento, que en un principio llevaba su nombre, convirtiéndose aún en vida de él en la de López Hermanos, por cesión que hizo a sus herederos.

La calle del Cabo, hoy Esmeralda, era toda de su propiedad entre los años de 1820 a 1850 y gran parte del barrio de la Matriz.

Desde 1828 fué regidor del cabildo. En 1829 era gobernador de Valparaíso. En 1831, después de Lircay, la primera Municipalidad lo tuvo como presidente-gobernador. Desempeñaba ese cargo en 1833 y tocóle presidir y jurar con gran ceremonial la Constitución del 33. Sirvió a la M. hasta el año 1837 como regidor y como alcalde.

No habiendo intendencia sino hasta 1842 por estar la sede de la provincia de Aconcagua en San Felipe desde 1826, el cargo de gobernador local era la primera autoridad civil del departamento de Valparaíso; y el Sr. López lo desempeñó en dos ocasiones, lo mismo que el de alcalde.

Era respetuoso del principio de autoridad y cooperó a la acción del poder central, resuelta y abnegadamente. Cuando dejó la gobernación, el G. le envió una nota de agradecimiento en que dejaba constancia de que sus valiosos servicios lo harían siempre acreedor al justo reconocimiento «no solo de sus compatriotas sino también de todos los hombres buenos que saben estimar en su verdadero valor esta clase de sacrificio.»

Creación de la Escuela Náutica antecesora de la Escuela Naval.—En 1834 era alcalde y creó como obra municipal la Escuela Náutica para marineros de guerra y mercante, antecesora de la Escuela Naval. Esta creación tan importante ha sido narrada por D. Roberto Hernández en una publicación hecha en

La Unión de Valparaíso el 23 de dic. de 1923.

Creación del Hospital de San Juan de Dios.—La fundación de este asilo puede decirse fué obra suya, pues, el antiguo era un embrión de tal. Se trasladó con ese nombre, más bien dicho se hizo de nuevo, al local que aún ocupa, y tuvo su nombre en la portada como construido en su gobierno local y en gran parte a sus expensas. También fué obra de su iniciativa la erección del faro de Playa Ancha.

Desde 1838 a 1846 fué prior del consulado, el tribunal comercial en esa época; y de 1846 a 1853 sirvió de juez de conciliación del mismo consulado.

En el puerto de Valparaíso vivió sus años de vejez como un patriarca, que llevaba en sí la infancia de la ciudad en el fin de la colonia y todo el desarrollo de la era independiente. Disfrutó de su gran fortuna y del respeto de sus conciudadanos. Su nombre y su biografía han aparecido en numerosas publicaciones, tanto antiguas como contemporáneas, citándosele siempre con cariño en las crónicas históricas porteñas. N. en 1789. M. en Valparaíso el 12 de oct. de 1864.

Era casado con doña Bartola Vargas, hermana del antiguo senador D. Francisco Vargas Bascuñán, y tuvo larga sucesión. De sus hijos, doña Adelina, viuda del caballero alemán D. Bernardo Neuman, casó después con el glorioso marino Manuel Joaquín Orella; doña Carmen, se unió a D. Ramón Riesco, padres de los capitalistas D. Alfredo y D. Francisco Javier Riesco; D. Enrique fué el progenitor de los López Maquieira y D. Carlos de los López Pérez, de donde proceden los López Edwards, López Willshaw, López Ross, etc.

D. Enrique López Vargas, que en un principio se dedicó al comercio entre las plazas de Valparaíso y el Perú, país que frecuentó, abandonó más tarde esas actividades, guiado por su espíritu selecto que lo inclinaba a aficiones más elevadas, como el cultivo del arte pictórico. Excepción en su época, en la clase acaudalada, dedicóse con entusiasta afán a la pintura y produjo especialmente cuadros de episodios marítimos y de marinas de grandes proporciones, que son de indiscutible mérito. No pintó para el público; lo hizo para sí y sus relaciones íntimas. La modestia de su carácter le impidió dar publicidad a su talento de artista.

Acrecentó sus conocimientos en los años que estuvo en Europa atendiendo a la educación de sus hijos. Allí tuvo contacto con pintores de nota en el ramo de marinistas.

Cuando estalló la guerra del 79 residía en Francia; durante ese conflicto prestó útiles servicios a la legación y se hizo activo agente de Chile. Regresó a Valparaíso y trasladóse después a Santiago. Conservó hasta la vejez ese sello de elegancia y distinción que le era tan característico. N. en Valparaíso en 1826 y m. en Santiago el 20 de junio de 1904.

Había contraído matrimonio con doña María Rita Maquieira, hija de D. Juan Fernández de Maquieira, caballero español de la aristocracia peninsular, que en unión de su hermano D. Benito residió en Valparaíso. Ambos se vincularon por enlaces a la ilustre familia de Carrera. D. Benito, después de su destacada actuación en Valparaíso, entre los años 1830 a 1855, la tuvo de mayor realce en el mundo social y político de Madrid, adonde se trasladó a vivir con su esposa Antonia Carrera Aguirre y en cuya capital fué diputado a Cortes y Director del Tesoro (V. *Maquieira Benito F.*).

D. *Enrique López Maquieira* fué una personalidad de carácter múltiple, que reunió en sí al hombre de mundo, al industrial técnico, al político y al diplomático.

Se educó en Inglaterra y después en la Sorbona de París, en asignatura técnica y comercial. Vuelto a Chile, trasladóse de Valparaíso a Santiago. Formó parte del grupo de brillante juventud aristocrática y opulenta, de los Cazotte, Cousiño y Concha Subercaseaux, que durante años dieron la nota europea de elegancia, alegría y refinamiento en la sociedad, en contraste con las pacatas y tradicionales costumbres santiaguinas.

Iniciada la revolución de 1891, se plegó a ella y prestó útiles servicios al comité secreto revolucionario y a su grupo, el conservador. Terminada la revolución fué elegido municipal por Santiago (1892), en compañía de D. Raimundo Valdés Cuevas, D. Emiliano Llona y otros. Aunque no ocupó la alcaldía, fué un regidor que trabajó tanto o más que un alcalde; efectuó obras permanentes que dieron un gran paso de progreso en nuestra tanto colonial ciudad. Fué iniciativa suya y corrió a su cargo la transformación de la Plaza principal de Santiago, convirtiéndola en parques ingleses y jardines, en cambio de la ornamentación que existía desde un siglo atrás.

Otras de sus obras edilicias fué la formación de la laguna del Parque Cousiño que dió vida y encanto a ese entonces triste bosque y paseo.

Fué director del Club Hípico y del Club de la Unión.

Ensayo de la industria del cemento en Chile.—En 1897, comprendiendo la necesidad de

contribuir al desarrollo industrial del país, en compañía de su amigo el capitalista D. Carlos Cousiño Oyenechea, echó las bases de la industria del cemento.

Escogida la villa de La Calera como el punto apropiado, fundó la primera fábrica que ha habido en el país; pero como sucede con frecuencia, no coronó el éxito la iniciativa; el negocio no fué lo que debía ser, pero se dió el primer paso en tan importante industria. Si no se llegó a la bondad del Portland, se formó una cal hidráulica que combinada con otra mejor daba buenos resultados.

Años más tarde formóse la Sociedad Cemento Melón, ubicada en la hacienda de este nombre; seguidamente trasladóse la fábrica a La Calera, por la bondad de la situación y calidad de la piedra y ha sido después la principal industria del pueblo calerano.

Estaba en estas labores industriales cuando el Partido Conservador le ofreció la candidatura a diputado por Rere en 1900. Obtuvo la primera mayoría. Fué un personero activísimo de su circunscripción.

La estéril labor parlamentaria no podía cautivar su espíritu de empresa y después de un período de congresal volvió a sus labores industriales. A la política no volvió sino en 1906 en el grupo de los conservadores *montañas*, apoyando a D. Pedro Montt, a quien sirvió de secretario general durante la campaña.

Formación del pueblo de Calera.—Esta villa, colocada en situación estratégica, en el vértice norte del ángulo que forma el ferrocarril de Santiago a Valparaíso, punto de arranque del longitudinal, ya iniciado hasta Cabildo por Balmaceda y centro al cual convergen las fuerzas hidráulicas del río Aconcagua, requería sólo la dirección del hombre para engrandecerse. El Sr. López se impuso esa tarea y tuvo éxito.

La población que existía en ese punto la había formado dentro de la hacienda de Calera el dueño de ella, D. José Huici Arguedas, (V. *Huici*, III, 468), y no alcanzaba a mil habitantes. Después de muerto el Sr. Huici, D. Enrique López, que había contraído enlace con una de sus hijas, compró parte de la población y quedó dueño de todo lo urbano de la localidad. Hizo edificaciones, formó barrios y principalmente propendió a la instalación de industrias en el pueblo. Así aparecieron fábricas de cerveza, de papel, etc., que unidas a los molinos que existían desde antiguo y a la fábrica de cemento, formaron un centro de importante labor industrial.

A sus gestiones se debió la construcción del gran puente carretero sobre el Aconcagua, obra utilísima para la villa. Y habría seguido en labor ascendente, si no es por su aleja-

miento al extranjero y por su prematuro fin. Para demostrar el progreso de Calera puede consignarse este hecho: de un mil de habitantes que tenía en 1903, había subido a siete mil en 1918; y ese crecimiento demográfico se ha acrecentado en fechas posteriores.

Problema de pisos y mejoras en Calera.—En los últimos años el pueblo de Calera se ha hecho famoso como centro obrero y teatro de grandes agitaciones en la administración Alessandri y por la situación jurídica creada allí para la propiedad, en que el suelo es de un dueño y los edificios en gran parte de los arrendatarios del suelo. Esto ha dado origen a un sinnúmero de conflictos. En 1930 se debate en el Congreso un proyecto de ley en cuya discusión chocan las dos poderosas corrientes: una de los propietarios y la otra de los dueños de mejoras. Su resolución será de trascendencia general para el país en cuanto al orden legal y económico.

Acercamiento internacional chileno-austro-húngaro.—El G. de D. Pedro Montt nombró una brillante pléyade de nuevos diplomáticos, entre otros a D. Santiago Aldunate, designado Ministro en Italia, a D. Miguel Cruchaga en la Argentina, a D. Rafael Errázuriz en la Santa Sede. Faltaba crear una legación ante el Emperador de Austria-Hungría, Francisco José I. En esa gran potencia no había existido sede de legación chilena y siempre había estado anexa a la de Alemania. El G. designó al Sr. López Maquieira, quien reunía condiciones especiales, para el cargo y que lo sirvió ad-honorem durante ocho años, hasta su muerte. Fué investido en el carácter de Ministro Plenipotenciario, y presentó sus creenciales en el Castillo de Schönbrunn a fines de 1910.

Tuvo el país un representante magnífico, que puso muy en alto en la severa Corte de Viena el nombre de Chile. Su instalación residencial fué superior a la de los demás ministros extranjeros y sólo igualada por algunas embajadas. Contaba con la preparación poliglota, con la fortuna necesaria y la seducción personal, pues era todo un gentil-hombre, poseía en verdad el don de gentes y hablaba varios idiomas. Sagaz y talentoso, supo captarse el aprecio del gobierno y de la casta dirigente, cristalizándose esto prácticamente en el éxito que obtuvo ante el Parlamento austriaco en la difícil gestión de obtener una subvención especial para la línea de navegación a Chile.

Contrato austriacochileno de navegación.—No era persona que le bastaba la vida faustosa del mundo cortesano y desde un principio trató de realizar labor efectiva para su país. Había necesidad de abrir nuevos mer-

cados al salitre, producto que llegaba solamente a Hamburgo y de ahí se vendía a los demás países. El nuevo Ministro dirigió sus miras a alcanzar la creación de una nueva ruta entre Alemania y Chile y llevar el fertilizante chileno al interior de Europa. Llegó a un acuerdo con la Compañía Austro Americana de Trieste. Lo esencial era colocar el salitre en los países del Adriático y en los Balcánicos.

Ajustado el convenio, consiguió del conde Bertchold, canceller austriaco, la subvención requerida.

Vino entonces a Chile y después de meses de gestiones obtuvo del C. la ratificación del contrato. Se firmó en Santiago entre el Sr. López Maquieira y el conde Szapary, Ministro austro-húngaro.

En esos días la revista chilena *Pacífico Magazin* (julio de 1913) publicó un estudio de trascendental importancia escrito por el Sr. López para explicar las numerosas proyecciones que tendría para Chile la realización de dicho contrato.

Vuelto a Europa a principios de 1914, presenció en Trieste (19 de oct.) el lanzamiento al agua del primer vapor de diez mil toneladas, uno de los varios que iba a tener la línea al Pacífico. Fué una gran ceremonia. El barco llevaba el nombre del autor del proyecto y su retrato adornaba la cámara principal, como homenaje de la Compañía al impulsador de la obra. Pero todo quedó luego en nada: la guerra mundial desbarató el proyecto, Austria quedó bloqueada y los barcos cayeron en la ruina general.

Durante sus gestiones diplomáticas recibió numerosas condecoraciones y entre ellas la Orden de la Corona de Hierro.

Mantuvo su legación en Viena mientras duró el conflicto mundial. Cuando llegaba a su término recrudeció una antigua dolencia y después de una operación quirúrgica cayó derrumbado el 30 de mayo de 1918.

A sus funerales en Viena asistió la Corte y el cuerpo diplomático. *La Unión* de Valparaíso le dedicó un editorial y sus amigos de Santiago le destinaron una fundación en la Protectora de la Infancia.

Había nacido en Valparaíso en 1865.

¶ Era casado con doña Josefina Huici y todos sus hijos residen en Europa.

D. *Ernesto López Maquieira* figuró corto tiempo en la diplomacia como secretario en Uruguay y Argentina, en los años 1899 a 1903.

D. *Roberto López Maquieira* es cónsul en Turín desde 1918, ciudad donde falleció su esposa, doña Melania Prieto Luco, en 1926.

Bibl.—VICUÑA MACKENNA, *Hist. Valparaí-*

so, 316 y 339.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*.—LUIS THAYER OJEDA, artículo publicado en *La Unión*, Valparaíso, 1894.—R. HERNÁNDEZ, *Valparaíso en 1827*, 68 y 138.—S. TORNERO, *Reminiscencias*, 221.—*Ferrocarril*, junio 1904.—R. SALAS EDWARDS, *Balmaceda, y el Parlamentarismo*, II.—*Memoria Relaciones*, 1913, etc.

López Guerrero Francisco de Borja

FRANCISCO DE BORJA LÓPEZ

Su recuerdo se ha transmitido a la posteridad orlado de la gracia y la picardía de Quevedo. Se le conoce con el nombre del Padre López y muchos le han llamado el Quevedo chileno.

Descendiente de esclarecido linaje, su padre fué el doctor D. Francisco de López Villaseñor, asesor del gobernador Jáuregui, y su madre, doña Francisca Guerrero.

Una de sus hermanas, doña Juana Regis, cultivó la poesía, como él, y dejó un *Acto de Contricción*, en versos místicos que hacen recordar las antifonas de Santa Teresa de Jesús.

N. en Santiago por 1775 y se dedicó al sacerdocio en la Orden de Santo Domingo, después de haber saboreado en su juventud los encantos y desencantos de la vida profana. Su enclaustramiento se debió a una decepción amorosa, que eclipsó su vida y la entregó a la soledad del ascetismo monástico.

Pronto se repuso de aquellos quebrantos y se consagró a la poesía jocosa, con marcada tendencia a la sátira. Tenía asombrosa facilidad para la versificación e inspiraba epigramas que penetraban como flecha en la epidermis de sus víctimas o de sus contrincentes.

Una sátira contra los jesuitas ocasionó su confinamiento, obligado o forzoso, en Coquimbo y La Serena, y donde pasó sus últimos años y trabó numerosas y reñidas polémicas en verso, en que campean la mordacidad y la ironía. Este es el período más fecundo de su misión de juzgamundo y de mantenedor de la chispa jocosa y lacerante de Quevedo.

Se ha hecho famosa su controversia o su contrapunto con el cura D. Clemente Morán, que han referido sus numerosos biográficos, entre ellos D. ADOLFO VALDERRAMA en su *Bosquejo Histórico de la Poesía Chilena* (Edición Oficial, 1912, pág. 223).

En esa corriça de décimas hay algunas como estas dos, que pueden servir de muestra a todas:

Un sueño te contaré
que tuve anoche gustoso:
el es en todo lo jocoso,
no se si te ofenderé.
Sabrás pues de que soñé
que estaba en un gran salón,
en donde con prevención
había un titeretero,
el cual por ganar dinero,
cortaba la discusión.
Sacó un mono hecho pedazos
de una figura infeliz,
con una sobrepelliz
compuesta de mil retazos;
tenía per embarazos
sotana, poncho y gabán,
en fin, era un *charquicán*
de inservible trapería,
y un letrado que decía:
este es el doctor Morán.

Pero no sólo en el género festivo era diestro el padre López; también lo era en la poesía sentimental y filosófica, calcada, según el Dr. Valderrama, en las producciones de Calderón de la Barca.

Vivió el padre López luengos y fáciles años armonizando su ministerio sacerdotal con sus cánticos risueños y alegres. Falleció en La Serena en 1847.

Era tío abuelo de D. Eduardo de la Barra, quien le dedicó un estudio biográfico en 1904 y trascribió parte de su flora epigramática.

Bibl.—ADOLFO VALDERRAMA, obra citada.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. D. CORTÉS, *Dicc. Biog. A.*—A. ORREGO LUCO, *Estudio sobre la poesía colonial*.—J. T. MEDINA, *Hist. de la Literatura colonial de Chile*.—L. THAYER OJEDA, Biografía citada.—E. BARRA, *El Padre López*, 1904, Imp. G. Miranda.

López José Ignacio

JOSÉ IGNACIO LÓPEZ

Como varios de los veteranos del ejército de Chile, recorrió el escalafón de uno a otro extremo: desde soldado a general de división.

La nota dominante de su carrera militar fué el valor a toda prueba y hasta la temeridad. Peleó en Tacna, donde ya era subteniente, y en Arica fué uno de los primeros que escaló el Morro e hizo flamear allí el estandarte del vencedor.

Después participó en casi todas las grandes batallas del Pacífico, como Chorrillos y Miraflores, y expedicionó al interior de la Sierra. Al fin de la campaña lucía tres galones y se había conquistado barras y medallas.

Continuó en el ejército hasta alcanzar el generalato de división.

El 91 fué partidario de la revolución, a la que prestó su concurso. M. en Santiago 1915.

López Juan

JUAN LÓPEZ

Como Juan Godoy, el descubridor de las fabulosas riquezas de Chañareillo y de quien hemos hablado en la biografía de los Gallo, Juan López, hijo de Copiapó, es el descubridor de las guaneras de Mejillones y el primer poblador de Antofagasta.

Descubrimiento de guaneras en Mejillones.—Era hijo del pueblo, humilde de origen y grande de alma. Llevado de su espíritu aventurero, el *chango* López como se le llamaba, desembarcó en 1845, en un punto que después se llamó Punta Jara, y tras esfuerzos inauditos que revelan un carácter férreo, una voluntad decidida y una audacia sin límites, tras reconocimientos de años, solo, en una tierra desconocida e inhabitada, alejada de toda comarca proveedora, López descubrió en el Morro de Mejillones, a cuatro millas de la costa, las riquísimas guaneras, que sirvieron luego de base a las nuevas negociaciones que allí se hicieron.

Origen y desarrollo de Antofagasta.—Juan López fué el primer habitante que pisó el suelo de La Chimba, primer nombre del puerto que después se llamó Antofagasta. Convenido de que aquellas tierras encerraban venteros inagotables de riqueza, tanto de guano como de cobre, trasladóse a Valparaíso e interestó en sus negocios al comerciante D. Pedro Arauco, quien proporcionó los capitales para la magna explotación de aquella comarca cuya infecundidad, según Vicuña Mackenna, «era la imagen tenebrosa del caos.»

Volvió el audaz explorador e instalóse en La Chimba, donde en 1868 lo encontró otro explorador del desierto, D. José Santos Ossa (V.3) cuyo renombre oscurece la fama del *chango* López. Se instaló éste en un sitio que llamó Peña Blanca y de donde surgió, como una maravilla de cultura, el puerto de Antofagasta. Durante 30 años, siempre amagado por la necesidad, perseveró en aquellos parajes, desolados y tristes.

En 1872, hizo una presentación al G. de Bolivia y reclamó un premio por sus trabajos. Fué desoido. Un escritor nortino, D. Matías Rojas Delgado, bajo el seudónimo de *Ramiro Martos*, escribió en 1879 un folleto histórico que instituló *Apuntes para la historia de Antofagasta* y en que recuerda los sacrificios y las hazañas de López. Fué el único

pago que recibió en vida. Pobre y olvidado, terminó sus días en su tienda de La Chimba, halagado acaso con la esperanza de que su nombre no quedara, como sus afanes, sepultado en las arenas del desierto.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—M. y N. 14 feb. 1929.

López Lermenda Juan Estéban

López Salamanca Luis Víctor

JUAN ESTEBAN LÓPEZ

LUIS V. LÓPEZ

En la movible llanura del océano escribieron las mejores páginas de su vida y durante cuarenta años el padre y otros tantos el hijo sirvieron al país en la marina de guerra y recorrieron los mismos jalones del escalafón naval: desde guardiamarina a contralmirante. Durante los 80 años que estuvieron en la armada contribuyeron a su organización y desarrollo, asistieron a episodios memorables de los dramas marítimos de Chile y en algunas ocasiones pudieron mirar cara a cara el espectro de la guerra, símbolo de la muerte y generador de la gloria.

D. Juan Esteban López n. en Talcahuano por el año 1839. Era hijo de D. Juan Antonio López y doña María Lermenda. La ley atávica lo llevó desde niño a las cosas del mar, ya que entre sus antepasados hispanos figuró uno en el almirantazgo español.

El 1.º de marzo de 1852 ingresó como cadete supernumerario a la Escuela Militar, el año siguiente era cadete efectivo y el 27 de dic. de 1853 era aspirante y guardiamarina sin exámen. De aquí data su carrera de marino; en 1856 era guardiamarina examinado, teniente 2.º en 1859, teniente 1.º el 65, dos meses después, gracias a su comportamiento en Papudo, ascendió a capitán de corbeta efectivo; el 69 a capitán de fragata, el 72 la efectividad de ese grado; en 1876 subió a capitán de navío, y en ese grado permaneció hasta 1892, en que obtuvo cédula de retiro absoluto. Diez y seis años más tarde, por ley del 19 de feb. de 1908, se le concedió el rango, prerrogativas y sueldo de contralmirante.

A través de sus cuarenta años de actividad militar, intervino en hechos imborrables, realizó proezas de fulgidez histórica y dirigió y presidió sucesos que dan a su figura, enerrada en un cuerpo pequeño, toda la extensión de las almas grandes.

Estuvo embarcado durante 28 años y medio y sirvió ora como oficial, ora como jefe, en casi todos los barcos de la marina de guerra, desde el pontón *Chile* y las corbetas

Constitución, Esmeralda, María Isabel hasta los blindados *Valparaíso, Blanco, Cochran* y *Capitán Prat*, cuya construcción dirigía cuando obtuvo su retiro.

Actuó en la guerra con España en 1865 y 66 y se encontró a bordo de la *Esmeralda* en el combate y captura de la *Covadonga* (26 de nov.) en las alturas de Papudo. Le correspondió desembarcar a los prisioneros españoles y hacerse cargo del detall de la corbeta vencida.

El 4 de feb. de 1866 se hallaba en tierra como comandante del Apostadero y jefe de las baterías de Abtao y resistió el ataque de los buques españoles *Doña Blanca* y *Villa de Madrid*. Fué el único marino que recibió por tal hazaña del G. del Perú una medalla de oro que decía: *El Perú a sus Salvadores*.

En esa ocasión y en otras posteriores, tuvo bajo sus órdenes a marinos que después tuvieron gran figuración, como D. Jorge Montt y D. Basilio Rojas.

En ese tiempo realizó numerosos viajes a las costas del Perú y de la Araucanía en cumplimiento de órdenes superiores.

En Magallanes (1868) auxilió a dos buques italianos, lo que le valió un título honorífico del G. de Víctor Manuel, el de caballero de la Orden de la Corona de Italia.

Salvataje del Tunguse en 1871.—Pero lo que le valió una condecoración extraordinaria fué la salvación de una cañonera rusa gravemente averiada en los arrecifes de Magallanes.

A pesar de que el G. del Zar no había reconocido la Independencia de Chile, el G. de este país, al imponerse de que la cañonera rusa *Tunguse* se hallaba detenida en el Estrecho de Magallanes por graves averías que había sufrido, comisionó al comandante López para que fuera a prestarle auxilio. Se dirigió allá al mando de la corbeta *O'Higgins*, cuyas carboneras repletó de carbón. Hizo el viaje a la vela, temeroso de que le faltara combustible.

Remolque de un buque en la Angostura Inglesa.—Encontró al buque naufrago en el Estrecho, descompuesta la hélice y roto el timón. Para salvarlo era preciso remolcarlo hasta Valparaíso. Se realizó la faena con una pericia sin ejemplo y que aún se recuerda como única en Chile. Lo condujo a remolque por la Angostura Inglesa, en los canales de la Patagonia e hizo la travesía al Golfo de Penas, mitad a vela y parte a vapor. Llegó a Lota barriendo carboneras. La salvación estaba consumada. La nave rusa se reparó en Valparaíso y volvió a su patria.

Para comprender y apreciar esta hazaña es preciso saber que el sólo paso de un buque

por aquella angostura, zigzagneada en forma de S, es ya una acción distinguida y al cruzarla remolcando otra nave pasa de distinguido: es heroica. Ha habido capitanes que la han pasado y después han caído muertos a causa de la tensión nerviosa sufrida en el tránsito.

Condecoración rusa a un marino chileno.—Cinco años más tarde, en 1876, fué condecorado por el Zar de Rusia con el grado de comandante de la Orden de San Estanislao.

Como buen republicano no hizo mucho caso de aquella distinción cesárea y la dejó abandonada en el archivo de sus recuerdos. Pero la gratitud rusa vivía palpitante en el alma de uno de los oficiales del buque salvado en 1871. Ese oficial ruso llenó después el mundo con su fama: era el almirante Mackaroff. En 1885 llegó a Valparaíso una nave de guerra moscovita, la *Vitiáz*, mandada por el comandante Mackaroff y que tenía a su bordo un curso de instrucción de guardiamarinas. En aquel viaje hizo con la *Vitiáz* el mismo recorrido que 16 años atrás hiciera la *O'Higgins* remolcando a la *Tunguse* y quiso el destino que tuviera que defenderse de un temporal análogo al que capeó la *O'Higgins* y pudiera así, en medio del peligro, apreciar la magnitud de la proeza del experto marino chileno; pidió una nueva recompensa para el marino chileno y el Zar Alejandro III le obsequió una ponchera de plata con incrustaciones enchapadas en oro y esmalte, mandada fabricar especialmente en la orfebrería zariana, tomando de modelo una que formaba parte de la joyería real de Rusia.

Esa alhaja le llegó en 1888. Se la trajo especialmente una cañonera rusa, la *Djigit*, y le fué entregada oficialmente en el Callao, donde el agraciado se encontraba de estación al mando del *Blanco Encalada*.

La joya tiene un valor material calculado en doscientos a trescientos mil pesos, pero su valor moral es inapreciable, ya que es el único ejemplar que hoy queda: el otro que existía, el modelo original, cayó en la hoguera del comunismo. Desde hace años está en custodia en uno de los bancos de Santiago y ha pasado a ser, junto con su primer poseedor y su regío oferente, una reliquia histórica.

(De nuestras *Apuntaciones Unpersonales*. Conversación con el contraalmirante en retiro D. Luis V. López, 6 enero 1930.)

La otra condecoración rusa que recibió, o sea el cordón de San Estanislao, le sirvió para demostrar sus sentimientos humanitarios, en forma para él inesperada. Era comandante del *Blanco* (1884) y como doctor del buque y más tarde doctor en jefe de toda la escuadra, servía el médico ruso D. Alexis

Schervakoff, emigrado de su país por ideas políticas. Un día se le presentó este facultativo y le dijo:

—Capitán, Ud. puede salvar a mi familia. Mi hermano ha sido desterrado a Siberia y mi madre, abandonada y enferma, agoniza en Moscú. Bastaría una presentación suya para salvar a ambos.

—¿Y qué influencia pudo tener yo?

—La Orden de San Estanislao le da derecho a Ud. y su familia para sentarse a la mesa del Zar, para tener Ud. el sueldo y las prerrogativas de oficial de la marina real en cuanto pise el territorio ruso, y para formular cualquier petición.

En vista de esto firmó el capitán López la solicitud de indulto que se le pedía y meses después el doctor Schervakoff, rebozante de alegría, le comunicaba que su hermano había salido de Siberia y vivía en Moscú al lado de su madre...

En la guerra del 79 fué de los primeros que llegó a la zona de fuego al mando del blindado *Blanco Encalada*. Estuvo en la ocupación de Antofagasta y bloqueó el litoral boliviano entre Cobija y Tocopilla. Bajo las órdenes del almirante Williams Rebolledo, concurrió a la total ocupación de este litoral. Declarada la guerra, zarpó a Iquique con la escuadra bloqueadora.

Se encontró en el primer ataque de Pisagua, cortó el cable entre Arica y Mollendo, persiguió por espacio de dos horas a la cañonera peruana *Pilcomayo*, en tres ocasiones siguió las aguas del *Huáscar*, sin poder darle alcance; capturó una lancha torpedera en aguas de Iquique; hizo el reconocimiento de todos los puertos y caletas de Antofagasta, bloqueó el Callao y al finalizar el año 1879, fué nombrado gobernador marítimo de Valparaíso.

En 1882 ocupó la jefatura de la oficina de enganche y ese año fué comisionado para atender al salvamento del crucero *Angamos*, encallado en los canales de Smith. Consiguió ponerlo a flote y lo condujo a Valparaíso, donde reasumió su oficina de enganche.

Ocupación de Colón por Estados Unidos.—Se encontraba en esas funciones cuando arribó a Valparaíso el crucero *Esmeralda*, traído de Europa por el capitán D. Luis E. Lynch. Coincidió esta llegada con siniestros rumores de imperialismo norteamericano: se susurraba que Estados Unidos, que aún no tenía el poder incontrastable adquirido después, amenazaba la integridad de Colombia y pretendía bombardear a Guayaquil, si no aceptaba sus exigencias.

El 3 de abril fué nombrado comandante del crucero *Esmeralda*, el mejor buque a flote del Pacífico y el más poderoso por su an-

dar y su artillería: andaba 18 millas y cargaba cañones de 10 pulgadas. Era el último modelo de la industria náutica.

Recibió instrucciones para dirigirse a Panamá y visitar Guayaquil y el Callao. Se le autorizó para elegir oficialidad y se concretó a pedir que lo acompañara como segundo, el capitán de corbeta D. Antonio Marazzi, que hablaba el inglés tan bien como el español, probado de valor y de sagacidad y perito en diplomacia y mundología.

Al levar anclas en Valparaíso recibió un pliego cerrado para abrirlo a cien millas de la costa. Lo abrió a esa altura y se encontró con un pliego en blanco, lo que en hermenéutica naval significa:

—Tiene Ud. carta blanca para hacer lo que quiera.

Era, pues, el depositario de la confianza pública y llevaba consigo la representación, el poder y la honra de su bandera.

Ocupación de Panamá por Chile en 1885.

—Ancló en Panamá y por intermedio del capitán Marazzi, así como por investigaciones propias y revelaciones de algunos patriotas colombianos, supo que Estados Unidos, apoyado por tres o cuatro naves de guerra de escaso poder militar, había tomado posesión de Colón, pretendía apoderarse de Panamá, dirigir la política interna de Colombia, para lo cual había consultado a algunos caudillos de ese país, entre los cuales estaba el general Reyes; y luego cambiar las autoridades colombianas y realizar o iniciar la obra gigantesca que ya meditaba y que por fin realizó: la apertura del canal de Panamá. Indagó, además, que se pensaba bloquear o bombardear a Guayaquil en caso de que Ecuador se opusiera a las imposiciones del coloso del Norte.

Concedor de la toponimia comarcana, en cuanto se posesionó de todo el plan imperialista, resuelto a defender los principios de confraternidad hispanoamericana, audaz e inflexible, anunció que en nombre de Chile tomaría posesión de Panamá para resguardar el orden como lo había hecho en Colombia la escuadra yanqui. Trascurrido el plazo de la notificación, desembarcó tropas y ocupó la plaza de Panamá. Tenía en sus manos la integridad interamericana.

Aquella actitud produjo estupefacción profunda. Un almirante francés le insinuó que podía ser atacado por los buques norteamericanos.

—Me bastará una hora para echarlos a pique, fué su respuesta.

Y luego replicó a otros que le interrogaron sobre los propósitos de su desembarco: —Yo no desocuparé a Panamá mientras las

fuerzas norteamericanas no hayan desocupado a Colón.

Días después la marina de Estados Unidos se reembarcaba en sus buques y dejaba libre a Colón, mientras los marinos chilenos hacían lo mismo en Panamá: le devolvían su integridad y volvían a bordo de la *Esmeralda*.

Formación de la Escuadra Norteamericana.—Ante la impotencia de su poder naval, la poderosa nación del norte tuvo que desistir en aquel entonces de sus propósitos anexionistas, pero la lección le sirvió para crear su flota de guerra hasta convertirla en la segunda potencia naval del mundo. A un marino de Chile que en aquella ocasión comandaba el crucero *Esmeralda* le debe Estados Unidos la formación de su marina. Y tanto le sirvió esa lección que sus primeras unidades de combate, como el *Baltimore* y el *Charleston*, se construyeron tomando como modelo el crucero *Esmeralda*, el que dictó la ley del más fuerte en las aguas de Panamá.

Origen de la amistad chilenoecuatoriana.—Cumplida su misión en Colombia, el capitán López siguió rumbo a Guayaquil para oponerse a cualquier emergencia bélica contra ese puerto.

Las autoridades ecuatorianas lo recibieron en palmas y le brindaron la copa de su reconocimiento. Sabían que estaban amenazados de bombardeo y que Chile sería el conjurador de esa vergüenza.

—El bombardeo de Guayaquil, declaró, no se efectuará en presencia del *Esmeralda*. Traigo orden de no permitirlo.

Aquella cooperación moral puede reputarse como la cuna en que nació y se consolidó la amistad de Ecuador y Chile.

Los hechos que hemos relatados no constan en documentos oficiales ni en la hoja de servicios del valiente marino. En este documento se lee sólo esta frase, redactada en la forma gerundiana de las notas oficiales: «El 3 de abril (1885) fué nombrado comandante del crucero *Esmeralda*, saliendo en comisión secreta a Guayaquil y Panamá, pasando después de estación al Callao, donde permaneció hasta el 23 de oct. de 1886, en que regresó al departamento.»

Pero esos hechos constan en nuestras *Apuntaciones Unipersonales* desde 1892, en que tuvimos ocasión de escuchar muchas veces sus narraciones marítimas y sus proezas de marino, así como de conocer y aquilatar sus nobles expansiones de patriotismo, de intachable pundonor y de idolatras del deber. Y esos hechos, reveladores de una poderosa mentalidad, nos han sido confirmados treinta años más tarde por uno de sus hijos en la

entrevista que con él tuvimos en la fecha apuntada más arriba.

Sigamos relatando las peripecias de esta vida, llena de piedras preciosas en sus primeras etapas y de guijarros en las últimas. Es astro de leyenda y eclipse de fulguración.

Del Callao volvió a Chile y se le confió el mando de una escuadrilla. En mayo de 1883, zarpó del Callao para Iquique y se unió a la escuadra que trasladó a Valparaíso los restos de Prat y sus compañeros y que era mandada por el almirante Uribe.

En julio de 1889 fué nombrado comandante del acorazado *Prat*, que se construía en los astilleros franceses junto con los cruceros *Pinto* y *Errázuriz*. Era segundo de Latorre. Fué tanta la actividad que desplegó y tan luminosos los consejos e indicaciones que proporcionó a los armadores de Tolón, que el presidente Carnot le condecoró con los cordones de la Legión de Honor, antes que al bravo Latorre. Hizo en el *Prat* una instalación eléctrica que posteriormente ha servido de modelo a los propios armadores.

En ese puesto lo encontró la revolución del 91. Fué leal a Balmaceda y su lealtad no fué de cartón, sino efectiva y comprobada.

Quiso trasportar a Inglaterra el *Errázuriz*, ya terminado en Tolón, y cuyo secuestro pedían los agentes de la revolución; pero a poco andar se descompuso una de las máquinas a causa de una martingala de un ingeniero inglés comprometido con la revolución. Llamó al causante del descalabro y le ordenó que empleara la otra máquina.

—También puede descomponerse, replicó el ingeniero. Creo que no llegaremos a Inglaterra porque con la otra descompostura nos ahogaremos todos.

—¡Todos no! gritó inmediatamente el jefe chileno, Ud. no se ahogará porque ya habrá muerto; yo lo haré fusilar si se descompone la otra máquina.

Cinco minutos después las dos máquinas funcionaban admirablemente.

Esta fidelidad hizo que la suerte le fuera huraña después de Placilla. Soplaron vientos de condenación y pudo presenciar la decapitación de su insignia. En marzo de 1892 regresó a Chile. Sacó pasaje de segunda porque el G. se negó a pagarle el viaje de retorno y él (los héroes no amasan oro) no tenía fondos para pagar billete de primera.

Tanto el capitán del buque, como los pasajeros que regresaban a Chile y conocían los méritos del proscrito, le rogaron que aceptara el mejor camarote del barco. Se negó redondamente. No salió del círculo marcado por su pasaje. Todos podían bajar hasta él,

pero él nunca salió del marco tejido por el destino.

Antes de salir de Francia, alguien le insinuó, al ver su pobreza y conocer sus antecedentes, que se fuera a Rusia, donde tendría el sueldo y el rango de oficial de la marina imperial.

—Mi espada es de Chile, contestó, y nunca la venderé a un país extranjero.

En esa respuesta está connotado el cartabón de su carácter y de su espíritu espartano. Tanto su cuerpo, firme, recto y hierático, como su alma no se doblegaron ni ante la acción del tiempo ni de los sucesos. Al regresar a Chile se radicó en Santiago, donde vió deslizar apaciblemente el bajel de su existencia. Sufrió la nostalgia de la inmensidad y solía recordar con pena sus hazañas de Papudo y Abtao, así como el parpadeo refulgente de un pasado mecido en las ondas y envuelto en tules de pericia, de saber y de gloria.

Poseía, además de las nombradas, numerosasdecoraciones chilenoextranjeras.

Por ley del 19 de julio de 1908 se le concedió el rango, prerrogativas y sueldo de contralmirante, grado que le pertenecía desde mucho antes de su retiro y que no se le había dado por mezquindad del escalafón naval.

M. en Santiago el 25 de julio de 1918.

Fué casado dos veces: la primera con doña Lastenia Salamanca, hija del capitán de fragata D. Domingo de Salamanca, director de la Escuela Náutica que hubo en Chile. En este matrimonio tuvo a María Isabel y Gustavo, fallecidos, Lastenia y Luis Víctor, de quién hablaremos en seguida. En su segundo himeneo con doña Delmira López dejó la siguiente sucesión: Juan, m. en 1927, después de haber servido largos años de profesor en la Escuela de Arquitectura; María, fallecida; José, ingeniero civil, que desde hace años desempeña la segunda jefatura del alcantari-lado metropolitano y que ha sobresalido por sus profundos conocimientos en ciencias económicas, tema que le ha servido para publicar interesantes colaboraciones en la prensa.

D. LUIS VÍCTOR LÓPEZ es el heredero de su grado y de la vocación por la carrera marítima. Ingresó a la marina cuando apenas tenía 13 años y medio y se retiró de contralmirante con 40 años de servicios.

N. en Valparaíso el 15 de enero de 1866. Vistió el uniforme de aspirante naval el 31 de oct. de 1879, cuando la guerra del Pacífico devoraba las vidas y sangraba a tres pueblos. Se embarcó en el *Blanco* e hizo la primera y la segunda campaña.

Se encontró en las siguientes acciones de guerra internacional: captura de la *Pilcomayo*, el 18 de nov. de 1879, y batallas de Cho-

rrillos y Miraflores. Así se inició, bajo la égida paternal, en las campañas guerreras y la ciencia de la navegación.

En 1881, de vuelta de la campaña, ingresó a la Escuela Naval y completó su preparación y estudios técnicos.

Ascendió a guardiamarina 2.º en 1883, a 1.º en 1885, a teniente 2.º en 1889, a teniente 1.º el 91, a capitán de corbeta en 1895, a capitán de fragata en 1899, capitán de navío en 1906, y a contralmirante el 30 de junio de 1916. Tres años después, el 24 de junio de 1919, obtuvo cédula de retiro temporal con 39 años 7 meses y 23 días de servicios.

Educado en la rigidez de la disciplina reveló desde niño el temple de acero de los espíritus varoniles. No tenía 14 años en 1879 y le correspondió conducir al transporte *Loa*, mandado por el capitán D. Javier Molinas, a los prisioneros de la *Pilcomayo*, entre los cuales iban los capitanes peruanos Ferreira y Freire. Ambos jefes, al atracar al *Loa*, quisieron subir primero, sin fijarse que el bote que los conducía iba mandado por el aspirante López y que el reglamento establece que debe desembarcar el jefe y enseguida los otros.

—¡Alto! ¡Desciendan! A mí me corresponde subir primero, ordenó a sus prisioneros.

Al oír aquella orden, salida de los labios de un imberbe, cuya estatura liliputiense llamaba la atención de todos, los jefes prisioneros creyeron que se trataba de una broma y pretendieron avanzar, ciegos de ira; pero tuvieron que desistir en el acto de su propósito ante la actitud varonil y dominante asumida por el pequeño gigante que los mandaba.

Esta anécdota la recordaba años más tarde el capitán Ferreira y aún creía que se les había hecho una burla al darles por custodia a un pequeñín de 14 años.

En su larga carrera ha desempeñado numerosas comisiones que le han permitido comprobar sus conocimientos náuticos y su práctica naval. Se ha especializado en el salvataje de buques naufragos o próximos a hundirse.

En 1884, poco después de egresar de la Escuela, realizó estudios hidrográficos en los canales de la Patagonia, a bordo de la corbeta *Abtao*, comandada por el capitán de corbeta D. Constantino Bannen. Regresó a la vela al Callao, donde trasbordó a la corbeta *O'Higgins*. En 1885 volvió a los mares australes a seguir estudios de hidrografía en la cañonera *Mallaganes*, comandada por el capitán D. Miguel Gaona.

En 1887 practicó levantamiento de planos en la zona norte, a bordo de la *Abtao*, cuyo comandante era el capitán D. Arturo Fernández Vial.

En 1888 fué en viaje de intrucción a los mares de la Oceanía, China, Japón y Estados Unidos.

En 1890, trasbordado al crucero *Esmeralda*, mandado por el capitán D. Policarpo Toro, fué al Perú convoyando a la cañonera *Lima*, que repatriaba los restos de algunos peruanos ilustres muertos durante la guerra.

En 1891 se plegó al movimiento revolucionario e hizo la campaña en el *Cochrane* y el *Aconcagua* con el grado de teniente 2.º

Combate del Aconcagua con la Condell y la Lynch.—Asistió al combate de Calderilla librado entre el *Aconcagua* y las torpederas *Condell* y *Lynch* el mismo día del hundimiento del *Blanco* (17 de abril; V. Fuentes Alberto). Su buque era mandado por el capitán D. Vicente Merino Jarpa, y las baterías fueron dirigidas por el teniente López. Duró el combate 42 minutos y en ese lapso le disparó 175 tiros. Dió en el blanco de las torpederas y su buque recibió balazos, pero ninguno de los combatientes recibió lesiones graves.

Esta acción tuvo una gran importancia para la moral de las tropas revolucionarias, próximas a embarcarse para el sur y desembarcar en Quinteros. Aquella acción demostró que un simple trasporte, armado de un sólo cañón bien manejado, podía defenderse de las torpederas que acababan de hundir al mayor de los acorazados chilenos debido a un lamentable descuido y a un golpe de audacia.

El 29 de agosto, triunfante ya la revolución, pasó como detall a la torpedera *Lynch*, la misma nave con la cual se había batido en las aguas de Caldera.

En 1893 desempeñó la gobernación marítima de Caldera.

En 1896, con el grado de capitán de corbeta, partía en el *Angamos* en dirección a Europa y en Gravessen, Inglaterra, tomó el mando del destroyer *Muñoz Gamero* y lo condujo con toda maestría a Chile, en convoy con la escuadra mandada por el contralmirante D. Luis A. Góñi, que enarbolaba su insignia en el *Esmeralda*.

En 1899 dirigió en el *Angamos* el viaje de instrucción de cadetes y aspirantes a ingenieros y llegó hasta Juan Fernández. A su regreso formó en la escolta que acompañó al Presidente Errázuriz en su viaje de confraternidad al Estrecho de Magallanes.

Y aquí merece recordarse un acto de pericia realizado al regreso. El vicealmirante Montt lo llamó varias veces y le preguntó si se atrevía a pasar con su buque la peligrosa Angostura Inglesa, a lo que contestó siempre que sí. Se acordó pasar por aquella ensenada. El vicealmirante Montt tomó el mando de la *Esmeralda* y dirigió personalmente la manio-

bra, aplaudida por el Presidente Errázuriz y todos los altos dignatarios que le acompañaban. La *Esmeralda* detuvo sus máquinas y presenció la pasada del *Angamos*, mucho más largo que aquel.

El buque se deslizó magistralmente y pasó la Angostura en forma impecable y majestuosa, hasta el punto que todos los que conocían la hazaña del padre no pudieron menos de exclamar, al presenciar aquella maniobra:

—Hijo de tigre!

Ese mismo año fué designado director del buque escuela de pilotines que funcionaba en la *Abtao*.

Desempeñó sucesivamente las gobernaciones de Coquimbo y Concepción. En esta última estuvo hasta 1902, en que fué nombrado comandante del cazatorpedero *Almirante Simpson*, y en unión de otros buques, mandados en jefe por el capitán de navío D. Luis Artigas, recorrió los mares australes hasta el Cabo de Hornos, pasando por Chiloé, Guaytecas, Patagonia, Estrecho de Magallanes y Canal Beagle.

A su regreso, en 1903, se le designó para el salvataje de la torpedera *Mery*, varada frente a las rocas de Punta Toro. Dos meses de rudo y tesonero batallar ocupó en aquel salvamento hasta que logró extraer el casco y las partes vitales de la torpedera. La dirección de la armada le dirigió una entusiasta felicitación y desde entonces quedó consagrado como perito en la difícil y peligrosa faena de salvar buques naufragos.

En 1910 desempeñó el cargo de fiscal general de la armada. Tenía el grado de capitán de navío. El año siguiente se le confió la comandancia en jefe de la división de trasportes y realizó varios viajes para la conducción de tropas entre Arica e Iquique.

En 1912 se embarcó en el carácter de jefe de la escuadra de torpederas; en 1914 desempeñó la comandancia en jefe de la escuadra y el 15 fué designado comandante del apostadero de Magallanes.

Obtuvo su retiro temporal en 1919 con el grado de contralmirante. Posee numerosas condecoraciones, entre las cuales podemos mencionar: medalla de oro por la 1.ª y 2.ª campaña contra el Perú y Bolivia; medalla del centenario argentino, medalla y diploma otorgado por la M. de Valparaíso a los sobrevivientes de la guerra del Pacífico; medalla por 30 años de servicios, etc.

Posee una cualidad que no quiere revelarla y que, sin embargo, ha hecho grandes a tantos. Es su afición a la música. Maneja diestramente el piano y ha compuesto operetas y bailes modernos.

Tiene un oído maravilloso, retiene todo lo

que oye y puede ejecutarlo al piano, o en cualquier instrumento, diez, doce o veinte días más tarde. No ha estudiado nunca música: es un talento completamente espontáneo, un artista formado por sí mismo. En 1925 estrenó en Valparaíso una opereta, *La Sugestionada*, con argumento criollo y aires de música vienesa. Tiene otras muchas composiciones, que rehuye darlas a conocer porque considera que hay cierta incompatibilidad moral entre su rango de almirante y sus genialidades de compositor musical.

Desde su alejamiento de la marina ha fijado su residencia en Santiago, de donde suele ausentarse para dirigir el salvamento de buques naufragos.

Es casado con doña Elisa Lawrence Espinola y ha tenido los siguientes hijos: Luis A., fallecido y que fué cadete de la Escuela de Ingenieros de la Armada; Enrique, perteneciente a la sección comercial del Ministerio de Relaciones Exteriores y casado con doña Adriana Herrera; Elisa, Ana, Raúl, empleado en la administración; Olga, Estela, René y Luisa.

Bibl.—VICUÑA MACKENNA, *Juan Fernández*, 753.—G. AHUMADA M., *G. del P.*, I, 122, II, 49.—L. NAVARRO, *Crónica Militar*, 185.—G. BULNES, *G. del P.*, I, 186, 206, 38 a 675.—N., 18 junio 1919.—Z., 17 feb. 1923.

López Mellafe Osvaldo

OSVALDO LÓPEZ

Un hálito de repudio, una sombra siniestra y casi la maldición bíblica del judío errante, pareció rodear la existencia de este modesto obrero del pensamiento, autor del *Diccionario Biográfico Obrero de Chile*, obra de vastas proyecciones que empezó a publicar en 1912 en Concepción y que tuvo la fatalidad de dejar inconclusa.

Anduvo errante casi toda su vida, vistió los harapos de la miseria y probó los mendrugos de la necesidad.

N. en Valparaíso el 5 de agosto de 1857. Sus padres fueron D. Osvaldo López, argentino, y doña Nicolasa Mellafe, de San Felipe.

Estudió en el colegio Harbin y llegó a cursar algunos años de humanidades en el Inst. Aprendió piano y declamación. Se hizo artista y se dedicó a representar en algunos teatros obreros. En 1877 se incorporó a la Soc. Filarmónica de Obreros, en la cual representó comedias y formó parte del directorio.

Lo mismo hizo después en Concepción, Valparaíso y otras ciudades.

Cuando se fundó el Partido Demócrata en Santiago, se afilió a él y lo ayudó en sus errancias provincianas.

En 1888 se fué a Mendoza y empuñó la péñola del periodista, como cronista de *Los Andes* de aquella ciudad. En gira espiritual, ora trabajando con la pluma, con la declamación o con la música, recorrió Buenos Aires, Montevideo y parte del Brasil. Volvió a Chile después de la revolución del 91 y estuvo en Valparaíso, en la zona del salitre, en Concepción o en Santiago.

En Valparaíso fundó *El Demócrata* y en el norte escribió en algunos diarios.

En 1912 se encontraba en Concepción y publicó la primera entrega de su *Diccionario Obrero*. Ha narrado lo que le costó la publicación de cada entrega con la misma amargura que empleó Silvio Pellico en referir el martirologio de sus *Prisiones en los Plomos de Venecia*.

Nosotros leímos ese libro cuando empezábamos a estimar el esfuerzo de este *Diccionario*. El 28 de marzo de 1919 consignamos en nuestras *Apuntaciones Unipersonales*:

«La obra está prologada por D. Alejandro Escobar y Carvallo, que se ha distinguido por su propaganda societaria. El prólogo está bien escrito, puntualiza grandes objetivos de investigación social e histórica y anuncia un álbum de la clase trabajadora, en que se rehabilitará la memoria de los que trabajan y de los que sufren. Pero el libro no corresponde a los prolegómenos del prontuario.

«No hay orden, ni un plan determinado, ni un programa fijo. Los Diccionarios se escriben por orden alfabético, pero ni esta exigencia está cumplida. Las biografías empiezan por la letra A y antes de agotarse esta letra pasan a la B y en seguida a otras letras, sin correlación alguna. Para buscar un nombre cualquiera, habrá que darse un gran trabajo, lo que probablemente se evitará con la colocación de un índice al final. Siempre este desorden constituye un grave defecto. Ni en la colocación de los biografiados se observa la correlación alfabética.

«La obra se dedica a hacer biografías obreras, pero tampoco cumple con este requisito, porque no todos los que en ella figuran pueden reputarse como obreros. Entre éstos podemos citar a Virginio Arias, Francisco Galleguillos, Malaquías Concha, que no han pertenecido ni pertenecen propiamente dicho al gremio del operario manual. En esto se confunde al trabajador con el hombre que, sin pertenecer propiamente a esa clase, arranca de un troneo social modesto. No todos los que nacen en cuna humilde son obreros. Hay muchas excepciones.»

Ese juicio nuestro, acre y punzante, lo confirmamos más tarde, cuando publicó el autor la última entrega y dió su último suspiro.

Expiró en Santiago en junio de 1922 y *La N.* del 14 de ese mes anunció su fallecimiento.

Fué un eterno amargado y a pesar de eso fué pianista, comediante, periodista, compositor y autor de la obra indicada, que no concluyó y trabajó en ella cerca de diez años.

López Parra Anaclicio Antonio

ANACLICIO LÓPEZ

No tuvo la suerte de gozar de las caricias ni protección paternas por haber muerto su padre tres meses antes de que él llegara a la vida, de modo que es hijo de sus obras y fabricante de su propio destino. N. en Linares y fué hijo del agricultor D. José N. López y de doña Rosa Parra.

Hizo sus primeros estudios en la Escuela de Villa Alegre, que dirigía el educacionista D. Timoteo Araya, a quien su alumno recuerda con veneración y respeto.

Cuando aún no llegaba a los 15 años, se retiró de la escuela para dedicarse al trabajo y sostener a la autora de sus días. Trasladóse con ella a San Javier y después a Talca.

En 1903 ingresó a los talleres del diario *El Debate* y en seguida a *La Actualidad*, que editaba D. Manuel Tomás Vargas Clark.

Aspirando desde niño a servir a las clases populares, en Talca se incorporó a la agrupación demócrata y a la Soc. de Artesanos ante la admiración de los dirigentes de esas entidades al ver llegar a su seno a un muchacho que iba a compartir con ellos su entusiasmo juvenil en pro de sus ideales políticos y sociales.

Desde que se retiró de la escuela de Villa Alegre no dejó de asistir a las clases nocturnas, conferencias educacionales y actos culturales y fué un entusiasta visitante y propagandista de las bibliotecas.

En 1904 se trasladó a Valparaíso e ingresó al diario *La Voz del Pueblo*, donde estuvo ejerciendo labor periodística al lado del editor de ese diario demócrata, D. Joaquín Salinas y de los señores Juan Bautista Bustos, Carlos Pezoa Velis, Víctor Domingo Silva, Ernesto Montenegro, José Novoa Orellana y otros que completaban un destacado núcleo de artistas de las letras nacionales y que fueron los maestros que inspiraron al joven tipógrafo y escritor su amor por el periodismo y por la causa del pueblo.

En Valparaíso reingresó al Partido Demócrata y perteneció al directorio en la 5.ª comuna.

Deseoso de ser útil a su clase y obedeciendo a la vez a la justa aspiración de crearse alguna situación para formar hogar, se tras-

ladó al puerto de Taltal, (1905) para hacerse cargo de un pequeño periódico demócrata, *La Voz del Obrero*, cuyo fundador, D. Hipólito Zuleta, había fallecido ese año.

Desde el primer momento demostró entusiasmo, valentía y capacidad tales que en poco tiempo el pequeño periódico, que se publicaba dos veces por semana debido a su falta de materiales, aumentó su formato y se convirtió en diario. Mirando hacia horizontes más amplios, cambió el nombre al diario y lo tituló *La Voz del Pueblo*.

Es honroso para este periodista popular dejar constancia que al llegar a Taltal no contaba con más medios de fortuna que un pequeño crédito que le concedió una casa proveedora de materiales gráficos.

Desde el diario y desde la tribuna contribuyó al engrandecimiento del Partido Demócrata en la región salitrera y obtuvo el primer triunfo electoral en 1906, con la elección de diputado de Luis E. Recabarren. En 1909 y 1912 contribuyó a la elección de D. Lindorfo Alarcón; y en 1918 y 1921, resultó elegido D. Manuel J. O'Ryan.

En estas dos últimas elecciones el Sr. López fué candidato a diputado. En la primera no formuló reclamación ante el directorio del partido; en la segunda, o sea en 1921, el directorio general le reconoció sus derechos y lo proclamó candidato oficial, pero salió vencido por muy pocos votos.

Desde 1915 a 1921 fué regidor de la M. de Taltal, y formó parte de la junta de alcaldes durante los dos períodos. Se distinguió por la acertada administración de justicia cuando le correspondía el turno de juez de policía local, en conformidad a las disposiciones de la ley.

En 1924 fué elegido diputado y obtuvo la más alta mayoría en los departamentos de Taltal y Tocopilla. Cayó con la disolución del C. en sept. del mismo año.

En su corta actuación parlamentaria desarrolló apreciable labor en bien de la región que lo eligió y en pro de los ideales de su partido. Consiguió obtener el aprecio y estimación de todos los grupos de la Cámara y afirmó su porvenir parlamentario.

En 1926 fué nuevamente a la lucha, proclamado por gran mayoría en la elección interna de su partido en las agrupaciones de Taltal, Antofagasta, Tocopilla y Loa; pero no logró incorporarse a la Cámara, a pesar de que en la conciencia de todos quedó el convencimiento de que contaba con la mayoría necesaria. Eso influyó sin duda para que en el arbitraje electoral del 15 de feb. de 1930 saliera elegido diputado demócrata por Antofagasta en el período de 1930-34. Se le quiso

ubicar en el sur, pero sus numerosos correligionarios de Taltal y Tocopilla solicitaron y consiguieron que fuera ubicado en la agrupación de Antofagasta, donde tiene base electoral y goza de generales simpatías.

Dentro de su agrupación ha sido director y presidente del directorio demócrata de Taltal; delegado a las convenciones de Talcahuano en 1913, donde ocupó la vicepresidencia; a la de la Serena en 1916; a la de Talca en 1919 y a la de Santiago en 1925. En todos esos torneos políticos presentó proyectos y mociones que fueron aprobadas.

En Taltal ha pertenecido a la Soc. Mancomunal de Obreros, de la que fué presidente honorario en varios períodos; a la Protectora de Empleados; a la de Artesanos La Unión; Liga Nacional Pro Patria; Federación de Fútbol, de la que es delegado en Santiago: Club Demócrata; Cuerpo de Bomberos, del que ha sido superintendente en dos ocasiones.

Ha contribuido a formar y sostener varias agrupaciones de su partido.

Tanto en su acción periodística como societaria ha combatido el alcoholismo, fomentando los ejercicios atléticos e impulsando las obras de adelanto regional y general.

Desde algunos años ha fijado su residencia en Santiago, donde ha instalado sus establecimientos industriales; pero no por eso ha abandonado la publicación de *La Voz del Pueblo*, que el 18 de dic. de 1929 cumplió 27 años de vida y cuya dirección encomendó a su hermano, D. Silvestre López, mientras él y sus hijos hacen de redactores y corresponsales en Santiago.

Es casado con doña Elena Montenegro y sus hijos son: Mario, Arnaldo, Homero, Héctor y Hugo, de los cuales los dos primeros han seguido las mismas tendencias de su padre tanto en el campo del periodismo como en el desenvolvimiento cultural del país.

Bibl.—OSVALDO LÓPEZ, *Dicc. Biog. Obrero*.—Diarios de enero 1920, 1924 y feb. 1930.—*El Norte*, Antofagasta, 18 enero 1921.—*M.*, 20 enero 1921.

López Ruy-Gil Alfonso

López Ruy-Gil José Antonio

López Ruy-Gil Juan

ALFONSO LÓPEZ RUY-GIL

JOSÉ ANTONIO LÓPEZ RUY-GIL

JUAN LÓPEZ RUY-GIL

Los tres son profesionales, descendientes del matrimonio habido entre D. José López Gutiérrez, comerciante español fallecido en 1888, y doña Dolores Ruy-Gil, hija de D.

Luis Ruy-Gil, secretario del Ministro español D. Salvador Távira.

D. *Alfonso López Ruy-Gil* se graduó de ingeniero civil y desde 1912 figuró en el personal técnico de los F. C. del Estado.

Desempeñó la jefatura del departamento de trasportes desde 1920 y a pesar de la escasez de equipo y la falta de carbón, pudo atender las necesidades de movilización de carga. En 1922 logró introducir carros refrigeradores para el transporte de la leche y el pescado.

En abril de 1927 se acogió al desahucio de un mes de sueldo por cada año de servicio. La empresa ordenó pagarle la suma de 50 mil pesos y le envió una nota de agradecimiento que terminaba así:

«En nombre, pues, de la empresa y en el mío propio le reitero el sentimiento por su retiro del servicio y el agradecimiento que se merece por su actuación dentro de ella, siempre correcta, inteligente y de eficiencia reconocida.»

Desde entonces se ha dedicado al ejercicio de su profesión en Santiago.

D. *José Luis López Ruy-Gil* se tituló de abogado el 3 de enero de 1901 y después de ejercer la profesión en Santiago, se dedicó a la carrera judicial, a la que ingresó en abril de 1905 como promotor fiscal suplente de Castro. En agosto de ese mismo año se le promovió a juez suplente de Talcahuano y sucesivamente desempeñó los cargos siguientes: fiscal suplente de Taltal en enero de 1906; juez suplente del mismo departamento, de enero a abril de 1907; juez en propiedad de Arica el 23 de abril de 1907; juez propietario de Itata, 17 de sept. de 1907; juez suplente de Curicó, el 3 de julio de 1912; juez de Talcahuano, 16 de mayo de 1913; juez letrado de Linares en 1917.

Después de esa larga peregrinación judicial, pasó en 1928 como Ministro a la Corte de Temuco y poco después fué promovido a la Corte de Valparaíso.

Es casado con doña Amanda Ureta y ha tenido los siguientes hijos: José Luis, Mauricio, Javier, Gabriela, Cristina, Jaime, Elena y Amanda López Ureta.

D. *Juan López Ruy-Gil* n. en Santiago el 26 de agosto de 1883. Estudió humanidades en los colegios de San Pedro Nolasco y San Ignacio y el curso de leyes en la Univ. Católica y del Estado. Se graduó de abogado el 20 de junio de 1908. Su memoria de prueba versó sobre *Las principales innovaciones del Código de Procedimiento Penal* y mereció encomiásticos artículos de prensa y felicitaciones de jurisconsultos y magistrados como los Sres. Vicente Reyes, Manuel E. Balleste-

ros, Miguel Luis Valdés, Eliodoro Yáñez, Luis Barriga, etc.

Se ha dedicado con ahínco e inteligencia al ejercicio de la abogacía y ha huido de las prebendas fiscales.

Ha sido miembro fundador y director, en diversas ocasiones, del Centro y de la Asamblea Liberales de Santiago, miembro del directorio general de ese partido y delegado al directorio por el departamento de Quillota. Como delegado de esta asamblea, asistió a la convención Liberal de 1913.

En 1918 fué designado delegado a la Convención por la asamblea de Castro. Como miembro fundador del Centro Liberal tomó parte activa y principal en las campañas de depuración administrativa y política y, junto con los Sres. Domingo Matte Larraín, José Maza, Francisco Carrera, Alejandro Rengifo y otros tuvieron un juicio con D. Julio Puga Borne con motivo de aquellas campañas, cuyo resultado fué el abandono de la instancia por parte del Sr. Puga Borne.

Tomó parte activa a favor de la candidatura de D. Javier Figueroa en la campaña presidencial de 1915, acompañándolo en sus giras y propaganda.

Por asuntos profesionales y por negocios ha viajado por los países del Atlántico y visitado la Argentina, Uruguay y Brasil.

En los años 1912 y 13 fué redactor de *La Mañana* de Santiago, diario liberal de que fueron directores los Srs. Máximiliano Ibáñez y Guillermo Eyzaguirre. Hizo diversas campañas de interés público y también local. Contribuyó con artículos de prensa a la caída de la M. elegida en marzo de 1912 y a la elección de la edilidad de que fué alcalde D. Francisco Valdés Vergara. Asimismo, abogó por la construcción de la nueva Biblioteca Nacional.

Preferentemente se ha dedicado al ejercicio de su profesión, la que le ha dado una situación de fortuna y numerosa clientela. Especialmente ha merecido la confianza del comercio chileno y extranjero.

Ha sido abogado y consultor de numerosos establecimientos comerciales e industriales.

Por su bufete han pasado litigios cuantiosos e importantes. En 1925 fué designado, en unión de los Srs. Miguel Luis Valdés, Eduardo Opazo y otros, abogado de los parlamentarios detenidos por orden del Gobierno. Tuvo a su cargo, especialmente, la defensa del recurso de amparo de D. Ladislao Errázuriz. Su defensa ante la Corte le valió felicitaciones y aplausos.

Su esposa es doña Marta Maturana y sus

hijos son: Marta, Adriana, Juan y José Antonio López Maturana.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—M. 27 dic. 1920.—*Correo de Valdivia*, 12 de abril de 1927.—I. 9 de julio de 1922.

López Vicencio José Nicanor

J. NICANOR LÓPEZ

La contienda del 79 lo encontró en Santia go, donde había nacido el 10 de enero de 1865, estudiando humanidades. Al oír los bandos de la declaración de guerra, no asistió más a las clases y, loco de entusiasmo y ardiendo en la fe de los cruzados del patriotismo, corrió a enrolarse, junto con otros compañeros de aula, en los regimientos que marchaban al norte. Pero su niñez era un obstáculo para su enrolamiento y sucesivamente fué despedido del 4.º de línea, del Chacabuco, del Caupolichán y del Valdivia.

En marzo de 1880, ya más desarrollado, logró ser admitido en el campo de Reclutas y Reemplazos. Fué aceptado como soldado distinguido, en espera de la jineta de sargento 2.º. Luego marchó a la frontera nortina con 400 reclutas e ingresó al batallón Melipilla, de guarnición en Calama. En agosto de aquel año era sargento. 1.º

Su primera expedición, penosa por el frío, el hambre y el sorocho, fué a la tierra del Altiplano: formó en la compañía de las tres armas que alcanzó hasta Huanchaca y que estaba destinada a impedir la concentración de nuevos contingentes de fuerzas para el Alto de la Alianza. Terminado aquel movimiento estratégico, se hicieron los preparativos para la conquista de Lima, soberbia con sus baterías de Chorrillos y Miraflores.

El Melipilla fué elegido para la 1.ª división, mandada por el intrépido Lynch, y junto con el Coquimbo formó la brigada de vanguardia, comandada por el bravo jefe D. José María 2.º Soto, y que tenía la consigna de tomarse el Morro Solar por retaguardia. Era la consigna del soldado chileno: ¡vencer o morir! y el novel sargento 1.º la cumplió sin necesidad de la segunda condición del lema: venció. Y lo mismo hizo en Miraflores, donde su cuerpo, así como su alma se cubrieron de gloria.

Entró vencedor a Lima y pasó de guarnición al Callao, donde recibió, en feb. de 1880, un mes después de su doble proeza, los despachos de subteniente. Con esa insignia regresó a Chile con el ejército victorioso de Baquedano y experimentó las emociones glorificadoras en las entradas triunfales que aquel ejérci-

to recibió en Valparaíso, Santiago y Melipilla.

Volvió a la zona guerrera como subteniente del Arica 4.º de línea y escuchó las sabias enseñanzas y consejos, que formaron su escuela de honor y disciplina, del pundonoso coronel D. Luis Solo de Zaldívar.

Después de la campaña del Perú continuó en las filas y en abril de 1888 ascendió a teniente y a capitán el 6 de enero de 1891, la víspera del estallido revolucionario.

Las agitaciones políticas de 1890 determinaron el cambio de guarnición del 4.º de línea: de Santiago fué trasladado a la zona salitrera y se confió su jefatura al teniente coronel, D. Avelino Villagrán Hurtado, que había hecho su carrera, desde soldado distinguido, en el mismo cuerpo, donde era unánimemente querido y respetado. El batallón fué elevado a regimiento y le tocó el peso de la campaña revolucionaria de Tarapacá.

Al producirse la revolución, el jefe del 4.º, guarnecedor de Iquique, reunió a sus oficiales, les expresó la situación, analizó los principios constitucionales que hubieron provocado la escisión del G. y del C. y dejó a cada oficial, garantizándoles su inmunidad y sus derechos, en libertad para preferir el bando que quisiera. Todos declararon obediencia al poder constituido.

Combates de Santa Catalina, Hospicio y Dolores.— Y empezaron las escaramuzas y refriegas, persistentes, apasionadas y sangrientas. Era el preliminar del terrible drama.

Al frente de su compañía, el capitán López asistió al primer combate de la revolución, librado el 19 en el cantón salitrero de Santa Catalina.

El coronel Canto, el invicto legionario del Perú, mandaba las fuerzas rebeldes y salió derrotado. Perdió tres cañones y una ametralladora.

Cuatro días después, el 23 de enero, se libró el combate de Hospicio, en el alto de Pisagua, y nuevamente fracasó el caudillo revolucionario. Pero en el combate de Dolores, efectuado el 15 de feb., aquel jefe, al mando de dos mil combatientes, destruyó las fuerzas contrarias y se resarcó de sus pasados quebrantos. Allí perecieron el coronel Villagrán y el comandante D. Juan Bautista Riquelme y resultaron heridos y prisioneros numerosos oficiales del ejército balmacedista. Entre estos se hallaba el capitán López, a quien libró la vida en la ambulancia el entonces teniente revolucionario y siempre abnegado, caballero e hidalgo, D. Arturo Benavides Santos. Salvada así su existencia, por el milagro de un alma buena, volvió al sur y el 25 de

feb. fué ascendido a sargento mayor por la acción distinguida de Dolores.

Aún convaleciente de su herida, fué destinado como instructor al batallón movilizado Limache y en ese cuerpo se encontró en las batallas de Concón y Placilla, donde se trizó el cristal de su carrera y se desvió el curso de su vida.

Después de la amnistía, se incorporó como empleado de la casa Pra, la antecesora de Gath y Chaves, y en poco tiempo llegó a figurar entre los empleados superiores. Cuando asomaron nubarrones de tempestad en el cielo de la confraternidad interamericana o más bien chilenoargentina, en 1898, reincorporóse al ejército y fué nombrado ayudante del estado mayor general. Allí permaneció 5 años. En 1903, para cumplir su servicio de tropas, se incorporó al regimiento Carampangue y fué destacado a Tacna y trasladado después a Iquique.

Llevado de sus aficiones periodísticas, a las cuales había consagrado su cooperación desde 1898, se retiró del ejército en 1904 y tomó a su cargo la imprenta y el diario *La Patria*. En 1907 se radicó en Santiago y se consagró al comercio y a la enseñanza de contabilidad.

Desde 1898 hasta 1900 se le encomendó la administración de la revista mensual titulada *Boletín Militar*, órgano oficial del ejército y en 1900 fundó la revista hebdomadaria *La Semana Militar*, en colaboración social con los mayores D. Manuel A. Délano y D. Luis Rojas Sotomayor.

En política ha prestado su concurso desinteresado y entusiasta al Partido Liberal Democrático, del cual ha sido secretario y presidente comunal en varias ocasiones y director de la agrupación departamental. Su actitud ha merecido los parabienes de todos los que han podido imponerse de su decisión, lealtad y correligionarismo.

En 1927 fué nombrado oficial de reclutas en Valparaíso, donde ha fijado su residencia y coopera a la noble institución del ejército, si bien no en la forma directa y eficiente en que lo hizo cuando clareaba el sol de la juventud en el firmamento de su vida.

Pertenece al Círculo de Oficiales en Retiro de las Fuerzas Armadas y es socio honorario de la Unión Comercial y Empleados de Comercio.

Fueron sus padres D. José León López y doña Delfina Vicencio.

Contrajo primeras nupcias con doña Domitila Menares Vargas, fallecida en 1921, y segundas, en 1924, con doña Adela Ortiz Jara. Ha tenido un sólo hijo, D. Nicanor López Me-

nares, titulado de contador y dedicado a las tareas comerciales.

Bibl.—*Patria*, Iquique, 1904 a 1907.—*Boletín Militar*, 1898 a 1900.—*Semana Militar*, desde 1900.

López Vicente Fidel

VICENTE FIDEL LÓPEZ

Llegó a Chile bajo la tiranía de Rosas y alumbró con su ingenio, como lo hicieron Alberdi, Mitre y Sarmiento, la oscuridad medieval existente en la literatura chilena a mediados del pasado siglo. En 1842 redactó la *Revista de Valparaíso* y tocó la campana del despertar de la intelectualidad chilena y americana con su estudio crítico y filosófico *Clasicismo y Romanticismo*, al rededor del cual se trabó una polémica que despertó el gusto por las cosas del espíritu y que ha referido Lastarria en sus *Recuerdos Literarios*.

El emigrado argentino había nacido en Buenos Aires, en 1814 y antes de tomar el camino del destierro había hecho labor periodística y educadora en su patria. Durante los diez años que permaneció en Chile (1842-52) se dedicó al periodismo, a la enseñanza y al desempeño de algunos cargos administrativos.

Al regresar a su país se transformó en un coloso de la prensa, del libro y de la educación pública. Publicó la *Historia de la República Argentina*, *La Novia del héroe*, *Curso de Literatura*, *Los Rozas del Perú*, *Tratado de Derecho Romano*, *La revolución de mayo narrada por sus promotores*, etc.

En 1874 fué nombrado rector de la Univ. de Buenos Aires.

Antes de morir se le reputaba una de las glorias de su patria y después de su muerte se agigantó su memoria y se le estima como una gloria de América.

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, II, 441.—G. BULNES, *Exp. Libertadora*, I, 104 y 117.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Extr.*—M. L. AMUNÁTEGUI, *Ensayos Biog.*, III, 187.—E. DE LA BARRA, *Francisco Bilbao*, 6.—J. V. LASTARRIA, obra citada, 58 y 63.

López Vitalicio Luis

VITALICIO LUIS LÓPEZ

Era veterano del 79 y sirvió en las campañas de Arauco, del Pacífico y del 91, a favor de la revolución.

El 23 de oct. de 1891 tenía el grado de mayor y fué nombrado ayudante del batallón N.º 2 de artillería. Durante su larga carrera sirvió en numerosos puestos y comisiones, hasta llegar al grado de general de división.

En 1919 intervino en el intento revolucionario, fué procesado por el fiscal militar, detenido en el cuartel de Cazadores y absuelto al cabo de una larga tramitación. Ese año se le concedió su retiro del ejército y desde entonces vive en Santiago, sin ninguna influencia en la vida pública.

Los diarios de 1919 publicaron extensas relaciones sobre su participación en los sucesos militares de aquel año.

Bibl.—*Boletín Oficial Iquique*, 697.—*Diarios de 1919*.

Lorca Sánchez Carlos

Lorca Prieto Jorge

Lorca López Jorge

Lorca Sánchez José María

Lorca Pellrros Arturo

Lorca Pellrros José María

Lorca Pellrros Rafael

CARLOS LORCA

JORGE LORCA PRIETO

JORGE LORCA LÓPEZ

JOSÉ MARÍA LORCA

ARTURO LORCA P.

JOSÉ MARÍA LORCA P.

RAFAEL LORCA P.

Este apellido es originario de Chiloé. El padre D. LUIS MANSILLA en su *Relación Genealógica de varias familias chiloenses*, apunta observaciones interesantes sobre su origen, desarrollo y entroncamiento. A juicio del ilustrado genealogista, el apellido Lorca tomó su nombre, que significa atrincheramiento, de la ciudad del mismo nombre situada en la provincia de Murcia. Los antepasados, que algunos hacen remontar a la era pagana, tuvieron escudo de armas y gozaron de predicamentos en la nobleza hispana.

Antepuesto al apellido Lorca, usaron los patronímicos de Fernández algunos y de Ji-

ménez otros; pero más tarde desaparecieron esos antenombres.

El fundador de la familia en Chile fué D. Pedro Fernández de Lorca, avecinado en Concepción antes de 1790. De este tronco se desprendieron varias generaciones. En 1799 se efectuó en Valdivia el matrimonio de D. Mariano de Lorca Albarán, con doña Antonia Sánchez Garay. De este matrimonio procedieron los Lorca Sánchez, generadores de los Lorca Pellrross y Lorca Prieto, que han pasado a los tiempos contemporáneos y han tenido actuaciones oficiales y parlamentarias. Han vivido en Valparaíso y Santiago.

D. Carlos Lorca Sánchez casó a mediados del siglo pasado con doña Isabel Prieto Góni y entre sus hijos ha tenido figuración militar D. Jorge Lorca Prieto, retirado del ejército en 1925 con el grado de general de división.

Empezó su carrera militar en 1891. Simple paisano en aquella época, se plegó a la revolución en Valparaíso y se embarcó en el *Maipo* (V. *García Valdivieso Juan*). La Junta de Iquique le dió el grado de subteniente y el triunfo de Placilla le facilitó grados y honores.

Ascendió rápidamente en el escalafón y fué militar activo, perseverante y celoso del cumplimiento de sus deberes. Cumplió delicadas comisiones, así en Chile como en el extranjero, comandó numerosos cuerpos y tuvo a su cargo la dirección de varias oficinas técnicas y diversas comandancias y jefaturas. Fué intendente de Llanquihue, gobernador de Arica, prefecto de Iquique y jefe de las diversas ramas militares.

En 1919 era coronel y fué arrestado en su casa habitación por el intento revolucionario de aquel año. Después salió absuelto.

En 1924, ya con el grado de general divisionario, desempeñaba la comandancia en jefe de la 4.ª división militar.

Elecciones de marzo de 1924.—En ese carácter se encargó de resguardar el orden y dar garantías de presecuencia electoral en las bulladas elecciones del 2 de marzo.

Su actitud fué tolerante, respetuosa y levatada. A pesar de sus afinidades con el Partido Conservador, observó una conducta neutral en las elecciones, agitadas por la propaganda personal iniciada por el Presidente Alessandri en favor de los candidatos de la Alianza Liberal. Esta intervención presidencial enardecíó las pasiones y la prensa de oposición fulminó acusaciones intervencionistas contra el Ministerio, especialmente contra el Ministro de la Guerra, general D. Luis Felipe Brieba, según lo hemos referido en su biografía.

El general Lorca, requerido por el Sr. Brieba para que hiciera una exposición respecto a la conducta observada el día de las elecciones, tuvo la hidalguía de decirle en oficio de 14 de junio de aquel año: «Mi situación de general, el concepto que tengo de las exigencias que impone el grado, el conocimiento de sus condiciones personales, que no me permiten dudar de sus procedimientos y la muy apreciable circunstancia de que, siendo yo comandante en jefe de la IV división no recibiera del Ministro ni la más ligera insinuación para favorecer a uno u otro de los bandos en lucha, me permiten el juicio favorable que siempre me ha merecido.»

Esta franqueza fué debidamente apreciada por el general Brieba, amargado por las increpaciones de que fué objeto por sus contradictores.

El general Lorca no ha intervenido en la vida pública desde su retiro de general divisionario en marzo de 1925.

Es casado con doña Eduarda López.

Entre sus hijos figuró en las filas del ejército D. Jorge Lorca López, egresado de teniente en 1916. En 1923 fué autorizado por el Ministerio de la Guerra para publicar un *Album General del Ejército*.

Dos años después, ya con el grado de capitán, pertenecía a la dotación del regimiento Taena y se vió envuelto en las incidencias militares que motivaron el llamado a calificar servicios de tres jefes y ocho oficiales. Entre estos estaba comprendido el capitán Lorca.

Incidencias militares en 1925.—En oct. de este año circularon rumores de haber ocurrido ciertos actos de indisciplina y aún de sublevación en algunas unidades de infantería de la guarnición de Santiago.

La superioridad militar ordenó el arresto de varios jefes y oficiales y posteriormente dispuso la separación, la disponibilidad y la calificación de otros. Entre los prisioneros y separados figuraba el capitán Lorca, en favor del cual presentó una solicitud de libertad inmediata su señor padre, D. Jorge Lorca Prieto.

Después de una negativa de la Comandancia y de reiterar la orden de liberación la Corte de Apelaciones, el capitán Lorca fué liberado. Sufrió 11 días de arresto. Por decreto de 25 de oct. se derogó el decreto de separación y se le llamó a calificar servicios conjuntamente con otros jefes y oficiales.

Dos de los hermanos del general, D. Alfredo y D. Eduardo Lorca Prieto, ocuparon buena situación social y fallecieron, respectivamente, el 14 de marzo de 1921 y el 16 de enero de 1925. El último dejó de existir en Quillota, donde era gerente del Banco de Chile y bombero de la 3.ª compañía desde 1880. Estaba casado con doña Mercedes Barceló Halle.

D. José María Lorca Sánchez dedicóse a las labores comerciales en Santiago y celebró esponsales con doña Petronila Pelleros Cabezas, fallecida en esta capital el 17 de mayo de 1907.

De ese matrimonio nacieron: Eulogio, que ha vivido en Mendoza, José María, Rafael, Arturo, Felicia, desposada con D. Julio Bunter; Julio, esposo de doña Amanda Brieba; María Luisa y Claudina.

He aquí algunos rasgos de los tres que han tenido investidura consular y parlamentaria:

D. *Arturo Lorca Pelleros* se dedicó al servicio consular y administrativo. En 1918 era cónsul de Chile en San Francisco de California y se preocupó de intensificar la propaganda del salitre.

Retirado temporalmente de las actividades consulares, desempeñó en 1921 la jefatura del departamento de contabilidad de los FF. CC. del Estado.

En 1925 volvió al servicio consular y fué designado inspector de consulados (I., 30 oct. 1925).

De ese cargo fué promovido, en junio de 1930, a Ministro en el Ecuador.

En 1905 se unió a doña Rosa Bunster.

D. *José María Lorca* ha tenido situación descollante en Valparaíso, donde ha pasado la mayor parte de su vida dedicado a actividades comerciales.

N. en Copiapó en 1872. Educóse en el Liceo de Valparaíso y se consagró a las faenas comerciales. Después del 91 se trasladó a la Argentina, donde permaneció algunos años. Allí estudió el intercambio de productos entre Chile y Argentina.

En 1922 estableció en Chile la agencia del Expreso Villalonga y desde entonces ha tenido la gerencia. Esa operación le ha reportado considerables ventajas económicas, ya que ha ido en creciente desarrollo y ha tomado a su cargo la movilización de productos y carga de toda clase entre ambos países.

Es director de Compañías de seguros, y de la Soc. de Plantaciones de Valparaíso.

En política ha figurado en el Partido Liberal Democrático y ha sido uno de sus dirigentes. Fué regidor de Valparaíso y director y presidente de su partido.

En 1925 salió elegido diputado por Valparaíso y trasladó su residencia a Santiago.

En el arbitraje electoral de 1930 salió de diputado liberal por la misma agrupación. Su actitud en la Cámara, así como en todos los actos de su vida pública, ha sido prudente, levantada y caballerosa.

Es casado con doña Ester Cortínez, hermana del famoso aviador del mismo apellido (V.)

D. *Rafael Lorca Pelleros* n. en Valparaíso, en 1874 y se recibió de abogado en 1897, después de haber estudiado humanidades en el liceo porteño, y leyes en la Univ. del Estado.

Ingresó al servicio administrativo en 1892 como oficial del Ministerio del Interior. Se retiró de estas actividades en 1899 y se dedicó a su profesión de abogado en la capital, donde en poco tiempo se conquistó numerosa clientela.

Se especializó en asuntos criminales, salitreros, mineros y civiles.

Durante varios períodos fué regidor de Santiago y sirvió empeñosamente a sus correligionarios del liberalismo democrático y particularmente a los comerciantes.

Fué diputado por la agrupación de Quillota y Limache desde 1906 hasta 1915. Posteriormente fué candidato por Santiago y Taltal. En esta ciudad fundó *El Norte*, en 1921.

Durante el ejercicio de sus funciones legislativas sirvió a todos, a güelfos y gibelinos, y se hizo de amigos, de admiradores y partidarios. Tenía la popularidad de los hombres buenos y serviciales, así como el tino y la sagacidad de los habituados a las cosas y manejos del foro.

Ha sido objeto de numerosas manifestaciones sociales y políticas en las diversas etapas de su vida pública o profesional. En 1929 fué nombrado notario público de Iquique, donde reside desde aquel año, y sus amigos de Santiago, lo despidieron con un suntuoso banquete dado en la Unión Comercial, de la cual ha sido director durante varios períodos.

Bibl.—LUIS MANSILLA, obra citada, edición 1927, 230.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.* — A. VALDERRAMA, *Album Político*, 281.—*Album Club Unión*, 207.—Diarios de 1906 al 19.—*El Norte*, Taltal, enero 1921.—U., 24 agosto 1920.—M., 27 dic. 1918, 15 junio 1919, 2 junio 1921, 6 marzo 1925.—I., 14 enero, 12 oct. y 11 dic. 1925.—Z., 8 dic. 1923.

Loyola Leyton Pedro León

PEDRO LEÓN LOYOLA

Sócrates, el inspirador de los *Diálogos de Platón*, ha dejado imitadores y discípulos, y a través de los 24 siglos que nos separan de él, aparece como el más perseverante investigador de la verdad y como el menos cobarde para exponerla y sustentarla. Los heliasas le condenaron a la cuenta en vez de mantenerlo en el Pritáneo. Mientras sus jueces han recibido el oprobio de los siglos, él, creador y apóstol de una moral purificadora, sigue recibiendo las bendiciones y emulaciones de los que respetan y adoran la conciencia humana.

En Chile ha habido pocos buscadores y defensores de la verdad: Marín, Abasolo, Bilbao se destacan en los tiempos medios y en la era contemporánea hay algunos que se han distinguido por la entereza con que la han expuesto y por la diversidad de formas que le han dado.

Entre éstos cabe mencionar a D. Pedro León Loyola, no tanto por ser profesor de filosofía, que los hay y ha habido a millares,

sino por su criterio para buscar una fórmula a cada situación, por su tino para discernir el bien y el mal y por su carácter, entero y reflexivo, para emitir opiniones y doctrinas y mantenerlas, en el terreno ideológico y en el real, a despecho de los peligros, de las sanciones autoritarias, de la propia responsabilidad o de la incompreensión, que suele ser el peor verdugo del pensamiento. Es una inteligencia robusta encerrada en un cuerpo débil, lo que forma un hermoso contraste psicofisiológico.

En las respuestas que ha dado, y en las declaraciones que ha hecho en el decurso de más de un decenio (1918-1929) ha revelado la fortaleza y la virtualidad de los seres que no se dejan arrastrar por el alud de los acontecimientos ni se someten servilmente al talión de la voluntad ajena ni a la corriente malsana de las pasiones o de los excesos.

Desde su tribuna de profesor de filosofía y ciencias sociales ha saltado al palenque de los debates públicos, espontáneamente, sin ser requerido por nadie y sin temer las consecuencias que podría acarrearle su manera especial de ver las cosas y juzgar a sus semejantes. Esto es lo que constituye su armazón y su penacho de filósofo.

N. en Curicó en 1889. Sus padres fueron D. Daniel Loyola y doña Fidela Leyton.

Estudió las primeras letras en el Colegio de San Antonio de Curicó, dirigido por frailes franciscanos y tuvo entonces vocación por el sacerdocio. Quería a toda costa ser enviado al Seminario de Santiago y no fué fácil a su madre y a sus hermanos mayores disuadirlo de que debía ingresar al Liceo, lo que hizo a los 12 años, en 1902. Cursó los tres primeros años en el Liceo curicano y los tres últimos en el Internado Nacional, llamado después Barros Arana. Desde 1908 a 1911 cursó leyes en la Univ. de Chile, y dió exámenes completos hasta el 4.º año y dos ramos del 5.º; pero en 1912 abandonó las aulas jurídicas y cursó historia y filosofía en el Inst. Pedagógico. Obtuvo el título de profesor de Estado en enero de 1917 con certificados excelentes y aún más: se le reconocía como un estudiante «de valer excepcional.» Su memoria de prueba versó sobre *La Filosofía en la Educación Secundaria* y fué calificada de muy buena por sus profesores D. Julio Monteburno y D. Alejandro Fuenzalida Grandón.

Desde su ingreso a la docencia oficial ha desempeñado los siguientes puestos: inspector en el Liceo de Aplicación (1915-18); examinador de filosofía en la Univ. del Estado desde 1915; profesor de historia y de educación cívica en el Liceo de Aplicación

(1917); de filosofía, pedagogía y ciencias sociales, en el mismo Liceo, (1917-28); de pedagogía en la Escuela Militar y en el Inst. Pedagógico (1918); de filosofía en el Inst. Nacional (1918-28); y de filosofía en el Inst. Pedagógico. Renunció este cargo, pero volvió a reasumirlo en abril de 1928.

Por derecho propio es miembro docente de la Facultad de Filosofía y Educación de la Univ. de Chile.

Como profesor de la ciencia de la verdad, el alfa y omega de la filosofía, se trazó un programa propio, no sólo para enseñarlo en su cátedra, sino también para que sirviera de norma a su vida de pensador y de orientación a las muchedumbres y gobernantes y gobernados.

Sin mezclarse directamente en el juego de la política, emitió juicios sobre ella y se plegó con entusiasmo a las nuevas ideas que hervían en el cerebro de las razas y de las naciones. Se constituyó en el mentor de la juventud e hizo declaraciones fundamentales en la prensa, en sus cátedras, en la Federación de Estudiantes, de la que fué presidente (1913-1914) y director efectivo y honorario; en la Facultad de Humanidades, a la que perteneció como miembro docente, y en la Univ. Popular Lastarria, donde profesó las asignaturas de filosofía y ciencias sociales.

Fuó el inspirador y en parte el autor de la declaración de principios hecha por la Federación de Estudiantes en la Primera Convención Estudiantil Chilena de junio de 1920, cuyas agitadas deliberaciones presidió, combatió o auspicó, según lo hemos referido en las biografías de D. Alfredo Demaría y D. José Dueci. Es obra exclusivamente suya la sección V de esa Declaración, que trata sobre Educación Nacional.

Su actitud contra los extremistas revolucionarios que aparecieron en el gremio estudiantil durante los años de 1918 y 1920, uno de los cuales llegó a declarar que la palabra «moralidad no tenía significado definido» (I., 16 sept. 1919), fué varonil, decidida y condenatoria. Sus ideas pacifistas arrancaron protestas y aplausos, así como sus juicios sobre el concepto de la patria, que tan agrias polémicas engendró después de las declaraciones hechas en la Cámara por el diputado de Valdivia D. Nolasco Cárdenas (V.), en nov. de 1918.

Ideales patrióticos en 1920.—Las erradas interpretaciones de su ideario patriótico lo decidieron en aquella época a renunciar su cátedra en la Escuela Militar. Algún tiempo después, y para detener la corriente de la malevolencia, juntó en un haz su doctrinarismo sobre el concepto de la patria y lo expre-

só en una carta dirigida al director del Inst. Pedagógico y publicada en los diarios del 6 de oct. de 1920.

En esa carta rememora su intervención en las asambleas estudiantiles, su oposición a las corrientes extremistas, su espontáneo alejamiento de la Escuela Militar y de la Univ. Popular Lastarria, la alarma que su actitud había producido en el Consejo de Instrucción Pública y su alejamiento de la Federación de Estudiantes, convertida en el volcán de la rebelión y de las violencias.

Luego sentaba estas conclusiones: «No es un delito odiar la guerra como los estudiantes y yo la odiamos: amarla si que sería no solamente un delito sino un crimen. Si el hombre es superior a todos los demás seres de la Naturaleza, no es por su fuerza física, sino precisamente porque concibe y anhela algo superior a esa fuerza: la Verdad, la Justicia, la Belleza. Todos estos nobles ideales mueren o se eclipsan en la guerra, verdadero paréntesis abierto en el desarrollo de la civilización.»

Esas ideas concordaban con las que había expresado el año anterior (*M.*, 15 sept. 1919), al presentar su renuncia de profesor de la Univ. Lastarria. Entonces había dicho: «Yo no podría difundir en mis lecciones otras doctrinas que las propias, absolutamente contradictorias con las que hoy dominan en la Federación de Estudiantes.

«Me es duro, ciertamente, tener que dejar una obra de cultura en cuya fundación soñé desde los albores de mi juventud. Pero, ¿qué quiere Ud.? Continuar en ella importaría un ultraje, y un ultraje hecho por mí mismo a mi dignidad, a mi sinceridad, a mi ideal.

«Hoy, más que nunca, necesito de ese bálsamo purísimo de la amistad, hoy que, con mi ideal evolutivo, racional y libre de la vida, me hallo casi solo, en medio de dos extremos que no me entienden y que no entiendo: los teóricos de la brutalidad reaccionaria y los teóricos de la brutalidad revolucionaria.»

Estas palabras, quemantes como brasas, provocaron nuevas crisis morales y sirvieron para aquilatar el termocauterio que en sí llevaba el que tenía la valentía de enunciarlas y defenderlas.

En esos momentos respiró el oxígeno, no siempre vivificante de la popularidad. Los diarios y las revistas hablaban de él como de cosa propia, de algo preestablecido y preconvencido, de un nombre que estaba en todos los labios y en todas las conciencias. Para unos era un anatema o una amenaza, como lo anunciaba acremente *El I.*, al paso que para otros era un símbolo y una promesa.

Se le hacían caricaturas, paralelismos y oleografías.

Clausura de «El Diario Ilustrado» en 1925.—En feb. de 1925, poco antes que llegara el Presidente Alessandri de Europa, la Junta de G. presidida por D. Emilio Bello acordó la clausura de *El I.* Aprovechó esta oportunidad el atacado por ese diario para darle una lección de hidalguía y defender al mismo tiempo su evangelio de libertad. Dirigió una carta abierta al director de *La N.* (18 feb.) e impugnó aquél atentado.

Decía: «En mi lecho de enfermo me he impuesto hoy de la clausura de *El D. I.* por orden de la autoridad. Precisamente por el hecho de haber sido atacado tantas veces por ese diario, y, a Dios gracias, nunca con razón ni justicia, me siento obligado, como el que más, a protestar por el atropello insólito que acaba de sufrir. Y es que no soy un casuista, sino que pienso y obro siempre en conformidad con principios generales, sin detenerme a calcular a quienes van a beneficiar sus consecuencias o sus aplicaciones prácticas.»

Resumió sus normas de acción en esta fórmula: «Nuestra lucha debe ser una lucha de la razón contra la fuerza.» Propuso a los estudiantes universitarios una declaración antimilitarista, concebida en estos términos: «El gobierno militar no refleja real y verdaderamente la voluntad de la nación».

Fundación y término de la Univ. Popular Lastarria.—No estará fuera de quicio decir en esta oportunidad que fué el fundador, en 1918, de esta Univ., cuyo fin fundamental era elevar moralmente al pueblo y darle las bases científicas para que pudiera resolver con criterio sereno y racional, los problemas sociales que más directamente le interesan. Este organismo, más idealista que sólido, funcionó en las aulas de la Univ. de Chile y tuvo maestros y propagandistas de las nuevas corrientes ideológicas. Al él le correspondió la cátedra de filosofía y ciencias sociales, pero a la vez tenía la dirección espiritual de la nueva creación universitaria. En ella se hacían clases de literatura, sociología, ciencias físicas, historia de la civilización, biología y matemáticas.

Por lo general, tuvo un alumnado numeroso, y hasta hubo algunas conferencias a las cuales concurrían centenares de obreros y estudiantes. El entusiasmo, no obstante, fué decayendo, y en 1924, después de los acontecimientos de sept., las clases funcionaban con unas pocas decenas de alumnos. La decadencia era manifiesta y una medida tomada por el rector de la Univ. de Chile, D. Ru-

perto Bahamonde, ocasionó la clausura de la Univ. Popular, en receso desde 1926.

A pesar de la clausura de su institución predilecta, el profesor de filosofía continuó sembrando sus ideas. Ya en una proclama del 10 de sept. de 1924, había declarado la necesidad de que volviera al poder el Sr. Alessandri y luego estuvo de acuerdo con los que exigían su regreso de Europa.

En oct. había dicho en una proclama: «O vivir libres o no vivir,» y cuando volvió Alessandri respiró las auras vivificantes que anhelaba.

En oct. de 1925, cuando se agitaba la multitud en torno del fracaso de la candidatura Salas, amortajada en las urnas electorales, lanzó una proclama, en su carácter de secretario de la Univ. Lastarria, en que predicaba el sometimiento a la voluntad de la mayoría.

Después se concentró exclusivamente en sus estudios y en sus cátedras de los Institutos Nac. y Pedagógico.

En 1926 hizo causa común con otros maestros y con un núcleo de alumnos, para pedir la vacancia de la directoría del segundo de esos establecimientos.

Luego renunció su cátedra del Pedagógico, que volvió a ocupar en 1928 y que conserva desde entonces.

En los últimos años ha vivido alejado de las agitaciones sociales y políticas, recluso en su aula de catedrático. En 1927 publicó un curso de *Lógica Formal*, destinado a servir de texto a los que se dediquen a los altos estudios del espíritu. En ese libro ha acumulado su cultura científica, sus disciplinas mentales y su experiencia de maestro.

Tiene en preparación otras obras que completarán el edificio empezado. Se titularán: *Introducción a la filosofía, Psicología general, Metodología y filosofía de las ciencias e Historia de la Filosofía*.

Asamblea Pedagógica en 1929.—Auspiciada y presidida por el Ministro de Educación, D. Mariano Navarrete, se efectuó en Santiago, en sept. de 1929, una reunión de profesores secundarios de todo el país, para estudiar diversos temas pedagógicos. La relación de esos temas estuvo a cargo de numerosos profesores. Al Sr. L., le correspondió dilucidar, entre otras cuestiones, la que se refiere al valor filosófico de algunas ideas de la nueva pedagogía. Su tesis principal, fué, tal vez, la defensa de la educación intelectual, que había sido duramente atacada por otros asambleístas.

Dentro de la vastedad del tema, reforzó su credo antiautoritario y expresó: «Para los que creemos que es la libertad la esencia del

régimen político normal de los pueblos civilizados, el deber supremo, aquel en torno del cual se organizan y al cual han de supeditar-se todos los demás, *es el de formar hombres que sean dignos de la libertad*. Pues bien, la reflexión, la capacidad de juzgar es condición necesaria, ya que no suficiente, de esa dignidad.»

Y reforzaba así su pensamiento: «No se es hombre por la fuerza física, ni por la intensidad de la pasión, ni por la obstinación con que se es capaz de realizar una tendencia ciega de nuestra naturaleza, sino por esta luz interior que orienta y ennoblece la vida, por este poder que duda, critica y juzga y que asegura, en fin, la autonomía intelectual y moral. En suma, *somos hombres en el grado en que realmente pensamos.*»

Civilización occidental y oriental.—En la misma conferencia disertó sobre un grave problema de filosofía de la historia, que será por muchos siglos la preocupación de la humanidad: si la civilización de los pueblos occidentales es superior o inferior a la de los pueblos orientales.

Sobre este punto trascendental se expresó así:

«No tenemos nada que pedir al Oriente; al darnos la personalidad excelsa, incomparable de Jesús, el Oriente nos dió ya lo más grande y bello que podía ofrecernos. En suma, yo hago mía la frase profundamente verdadera de un pensador contemporáneo: *«No es el ideal el que nos falta: somos nosotros los que faltamos a nuestro ideal.»*

En mayo de 1930 fué comisionado para dar conferencias en el Perú sobre el movimiento intelectual de Chile.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios citados y especialmente los de 1919, 20, 24 y agosto 1926.—M., 19 y 20 julio 1922, 20 agosto 1927 y 5, 6 y 9 sept. 1929.—*El Universitario*, agosto y dic. 1926.

Lozier Francisco Ambrosio

AMBROSIO LOZIER

Tiene esta vida los caracteres del saber y de la locura, de la ciencia y de la conversión al estado natural preconizado por Juan Jacobo Rousseau.

N. en Francia en 1784 y estudió ingeniería geográfica. Bajo el águila de Napoleón se hizo militar y en 1808 estuvo en España.

A la caída de Napoleón, emigró a Estados Unidos y allí lo encontró D. José Miguel Carrera y le contrató para Chile, adonde pudo llegar sólo en 1822.

Se dedicó al profesorado y en 1824 se le

encomendó el levantamiento de la carta geográfica de Chile. Empezó por la desembocadura del Biobío. Se le dió el título y renta de ingeniero geógrafo.

En Concepción se conquistó simpatías y los ediles y el intendente solicitaron del G. que se permitiera que el ingeniero quedara en Concepción e hiciera clases de matemáticas en el Inst. Literario de aquella ciudad. Se le encomendó la formación de catedráticos y agrimensores.

Mientras desempeñaba aquellas funciones vacó en 1825 el rectorado del Inst. Nacional y el G. lo nombró rector en comisión con la misma renta de que disfrutaba como ingeniero geógrafo. Llegaba a aquel puesto con los antecedentes de que a la sazón era el hombre más preparado para ocuparlo. El año siguiente había fracasado. Se enredó en pequeñas reformas y en reglamentaciones pueriles, que ocasionaron la indisciplina de los alumnos y la rebelión del profesorado. El 18 de oct. se le aceptó la renuncia después del informe de una comisión reorganizadora. Con él cayeron todos: profesores y alumnos. En su reemplazo se nombró al presbítero D. Juan Francisco Meneses.

El rector caído conservó su puesto de ingeniero geógrafo y volvió a Concepción, donde reingresó al Inst. Literario y continuó en la enseñanza. Tenía 36 alumnos de las principales familias, pero carecía de elementos y útiles. El intendente los pidió y le fueron negados. El mismo interesado recurrió al G., insistió en el pedido de recursos, ofreció multiplicar la enseñanza y no fué escuchado. Solicitó una suscripción pública entre los alumnos, con el beneplácito de las autoridades y sólo consiguió una suma insignificante.

Aquello le produjo honda amargura y fué vaciando sedimentos de hiel en su existencia.

Trazado de Chillán nuevo.—El terremoto del 20 de feb. de 1835 había dejado en ruinas el pueblo de Chillán, y sus habitantes. de acuerdo con el intendente de Concepción, cuya jurisdicción abarcaba la provincia de Ñuble, acordaron trasladar el asiento de aquel pueblo al norte de la antigua ciudad, en las tierras expropiadas a D. Domingo Amunátegui (V.)

Se comisionó al geógrafo D. Ambrosio Lozier para que delineara la nueva ciudad y lo hizo, según acta suscrita ante cuatro testigos en la hacienda de los Montes de Badilla el 9 de enero de 1836, fecha del nacimiento de Chillán nuevo. Siguiendo las instrucciones de la M. chillaneja, trazó el plano en la dirección magnética, encuadrado, con amplias calles paralelas al lado del cuadrado y reparando la acción de los vientos. Su obra le ha

sobrevivido y a través de ellas y de los años transcurridos, se ve al técnico, al geómetra y al topógrafo.

No todos conocen esa obra del insigne y malaventurado geógrafo, que encabezó el acta de fundación usando todos sus nombres: Carlos Francisco Ambrosio y dándose el título de agrimensor. En la firma empleó sólo el último nombre. El acta aludida está inserta en la obra publicada en 1921 por el presbítero D. REINALDO MUÑOZ OLAVE con el título *Chillán, sus fundaciones y destrucciones*.

Terminada aquella mensura y levantamiento de planos, regresó a Concepción y se impulsó de que sus peticiones habían sido desoídas y que en sus lecciones no tendría el apoyo oficial que esperaba.

Conversión de un sabio al estado de naturaleza.—Deseccionado de los hombres y de la cultura, presentó la renuncia de sus cátedras y se internó en los bosques de Arauco. Cerca de Quilachauquín labró una vivienda en una montaña y llevó la vida de ermitaño durante gran parte de su vida. Después se hizo agricultor, compró tierras y fué dueño de varios fundos. Participó de la compañía de otro renegado de la cultura, D. Simón Rodríguez, el profesor de Bolívar, inmortalizado por sus excentricidades y por varios historiadores.

En 1838 pasó por aquellos mares, el viajero francés Dumont d'Urville y encontró a su compatriota viviendo en una caverna que había horadado él mismo al pie de una montaña. Vivió entre los indios, se hizo amar, les proporcionó algunos beneficios de su saber y siguió prácticamente las doctrinas de Rousseau: volvió al estado de naturaleza.

Y no fué por un año o dos: vivió hasta 1864, o un poco más, o sea, cerca de treinta años y durante su regresión a la barbarie, o a la vida entre los autóctonos, demostró más juicio y criterio que cuando fué profesor y rector del Liceo de Concepción o del Inst. Nacional: se hizo propietario, cultivó relaciones con los hombres cultos, se dedicó a sus dilectaciones favoritas, gozó de la plenitud de la vida y de la libertad y tuvo por compañeros de su existencia a los compañeros de lo grande y de lo sublime: el mar, el cielo y la inmensidad de los bosques y de las montañas.

¿Qué más quería para saciar sus apetitos de apóstata de la civilización y de idólatra de la naturaleza?

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Ext.*—R. MUÑOZ OLAVE, *Inst. Literario*, 52, 55 y 88; *Chillán, sus fundaciones y destrucciones*, 303.—D. AMUNÁTEGUI S., *Inst. Nac.*, I, 358.—BARRROS ARANA, *Hist. G.*, XI, 248; XIV, 578.—*Anales Univ.*, 1915, 375.—R. BRISEÑO, *Anti-*

güedades, 282.—E. VERGARA ROBLES, *Un Or-
gunismo Interesante*, 49.—J. V. LASTARRIA,
Recuerdos Literarios, 15.

Lucero Lazcano Juan Agustín

JUAN AGUSTIN LUCERO

Se ordenó en la Orden Dominicana, a la que honró con su saber y sus virtudes. A pesar de su humildad, fué exaltado a la grandeza episcopal y honró el obispado de Ancud.

N. en Putaendo, el 28 de agosto de 1830. Sus padres fueron D. Juan Manuel Lucero y doña Agustina Lazcano.

Ingresó a la Recoleta Dominica en 1847, el año siguiente se incorporó al Inst. Dominicano y en 1853 se ordenó de sacerdote en la orden de Hermanos Predicadores. Se dedicó a la enseñanza en el convento de la Recoleta y además de distinguirse en el profesorado eclesiástico, sobresalió como orador sagrado y como escritor en cristología.

En 1867 fué elegido provincial de su co-

munidad, donde gozó siempre de la confianza de sus cofrades y de la feligresía.

Se dedicó a la poesía y escribió algunos cantos patrióticos en 1879. Ensalzó la proeza de la *Covadonga*.

Profundizó algunas oraciones fúnebres de intenso amor patrio y religioso, como la referente a las *Víctimas de la Compañía* y las *Víctimas de la Guerra*.

Colaboró en *El Nuevo Ferrocarril* y en *El Estandarte Católico*. En *Un loco tolerado* defendió a la Iglesia y refutó a Martín Palma por las doctrinas que sustenta en la novela *Los Misterios del Confesionario*. Dejó inédita, escrita en latín, una obra que se conserva como reliquia y que se titula *De Deo Creatore*.

En 1886 fué preconizado obispo de Ancud y consagrado el año siguiente. Hizo la visita *ad limina* en 1889.

A su vuelta se instaló en su diócesis y realizó algunas obras que aún perduran en la memoria de los hijos de Chiloé. M. el 13 de dic. de 1898.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—LUIS MANSILLA, *Relación Genealógica de Chiloé*, 12.—GUINAZÚ, *Los Frailes en Chile*, 150.—Diarios de julio 1887 y dic. 1898.

Luco de Aragón Juan José

Luco Fernández de Leiva Fernando

Luco Valdés Luis Alberto

Luco Fernández Leiva José Joaquín

Luco Fernández de Leiva Juan Agustín

JUAN J. LUCO DE ARAGÓN

FERNANDO LUCO

LUIS A. LUCO VALDÉS

JOSÉ JOAQUÍN LUCO

JUAN AGUSTÍN LUCO

Es familia colonial famosa por sus arraigadas convicciones monárquicas, lo que valió persecuciones a muchos de sus miembros durante la Independencia. Más tarde, en la era republicana, ha tenido conspicuos servidores, tanto por la línea directa como por la materna.

D. Abraham de Silva Molina, D. Juan Luis Espejo, Amunátegui Solar y Cuadra Gormaz han tratado extensamente la parte genealógica de esta familia de tan orgullosa prosapia. Dice el biógrafo Silva Molina: «Tal fué el ahinco con que se había aferrado a los fueros y privilegios de la nobleza, precisamente en las postrimerías del régimen monárquico en Chile, que es tradición muy conocida que habiendo el general Osorio, penúltimo presidente del Reino, mandado cobrar un impuesto a un caballero de esta familia, recibió la altanera respuesta que Luco de Aragón no pagaba contribución. A lo que Osorio, a fuer de buen andaluz, contestó proveyendo el escrito del modo siguiente: «Si como Luco de Aragón no paga contribución, como Luco pudiente paga inmediatamente.»

D. Bernardo Martínez de Luco y Ruiz de

Azúa, hidalgo español, vino a Chile en 1733, al lado de su tío D. Tomás Ruiz de Azúa, fundador de la Real Univ. de San Felipe. Casó en Santiago con doña Teresa de Aragón, dama de la nobleza colonial. D. Bernardo ocupó varios puestos honoríficos en la colonia.

Trazamos, tanto en este medallón como en otros separados, las biografías de algunos de sus descendientes, empezando por su hijo Juan José.

D. Juan José Luco y Aragón tenía el título de maestre de campo; fué capitán comandante de Dragones del partido de Rancagua en 1803 y alcalde de Santiago en 1806. Al iniciarse el movimiento revolucionario destinado a separarse de la metrópoli se mostró adverso a ese movimiento, manteniéndose leal a la causa de la monarquía, lealtad inquebrantable que le valió las persecuciones de sus contrarios hasta el fin de sus días.

Durante la restauración española desempeñó varios cargos honoríficos. Osorio le nombró, junto con D. Vicente García Huidobro, marqués de Casa Real, para que recolectase fondos entre los vecinos a fin de ha-

cer frente a los gastos del ejército español. Caído el gobierno real pasó a la vida privada hasta su muerte, en 1822. Fué casado con doña Manuela Fernández de Leiva y Ureta. Tuvo descendientes que fueron esclarecidos servidores del Chile independiente: sus hijos, D. Fernando, D. Joaquín y D. Juan Agustín cuyas biografías damos a continuación y sus nietos, los eminentes repúblicos D. Ramón Barros Luco y D. Ambrosio Montt Luco. De sus hijas, doña Mercedes casó con don Ramón García Huidobro Aldunate, doña Carmen con D. Lorenzo Montt y doña Dolores con D. Ramón Barros Fernández.

D. Fernando Luco Fernández de Leiva, nacido en 1800, no actuó en la vida pública. Dedicóse a las labores agrícolas en la hacienda de Santo Domingo, lujurioso granero de trigo de esa época. Fué casado con doña Mercedes León de la Barra, siendo padres de doña Rosalía Luco de Orrego, de notoria belleza e inteligencia, y abuelos del doctor Augusto Orrego Luco y hermanos. Su hijo Fernando Luco de la Barra casó a su vez con su prima doña Elisa Valdés de la Barra, que en 1930 vive nonagenaria en el hogar de su enñado, D. Luis Barros Borgoño. Del matrimonio de D. Fernando y doña Elisa nació un solo hijo, D. Luis Alberto Luco Valdés, poeta sentimental, imitador de Quintana y Garcilaso, y que eligió el soneto para expresar sus males y sus angustias.

N. en Santiago, en 1859, y vivió hasta 1895. Enamoróse de las cosas arcaicas, de las costumbres remotas y del elasicismo agonizante. Empleó su fortuna en reunir cosas antiguas, por las cuales sentía piadosa veneración. Era casi iconomaníaco y un convencido misoneísta. La ruina sirvió de cortejo a sus predilecciones de anticuario. En sus últimos años sirvió algunos empleos en la Biblioteca y en la Imprenta Nacional.

Sonetizó su vida. Publicó muchas composiciones, con preferencia en forma de sonetos, y algunas de ellas fueron recopiladas en 1895 y publicadas con el título *Poesías de Luis Luco Valdés*.

Odiaba el snobismo y clamaba en *El Mundo mío*:

En el ayer mi espíritu anegado,
no puedo comprender la edad presente:
de cuanto me rodea vivo ausente;
¡mi corazón entero es del pasado!

Para eternizar A los buenos modulaba:

Guardemos el recuerdo bendecido
de los que van gloriosos adelante
después de haber con dignidad vivido
como Irisarri, Castelar y el Dante.

D. José Joaquín Luco fué opulento hacendado, prestigioso vecino de la capital y un ejemplo de filantropía y de benefactor público.

Notable donación benéfica en 1874.— En unión de su esposa y sobrina, doña Matilde Barros Luco, hermana de D. Ramón, donó ese año al Hospicio la enorme suma para su época de 300 mil pesos de 48 peniques. La Junta de Beneficencia celebró alborozadamente aquella oblación de millones. En un estudio sobre Beneficencia publicado en el libro *Chile en 1908* se dan detalles de la donación y de las manifestaciones de gratitud que produjo.

Pero no se contentó con eso el generoso donante: en su testamento instituyó como herederos de sus bienes al mismo Hospicio y a la Casa de Huérfanos, transformada en 1929 en la Casa Nacional del Niño. Esta herencia subió a 405 mil pesos, después de la muerte del legatario, ocurrida en 1884.

La Junta de Beneficencia construyó en su homenaje un monumento que sirve de sepulcro al noble filántropo y le dió el nombre de Luco a la avenida en que se encuentra en el cementerio general.

No tuvo descendencia este benefactor.

Uno de sus hermanos, D. Pedro José Luco, fué casado también con una sobrina, doña Agustina Barros Luco; y padre de doña Manuela Luco de Zañartu.

D. Juan Agustín Luco, llamado comúnmente el doctor Luco, fué graduado de licenciado en leyes en 1812 en la Univ. de San Felipe y llegó a ser decano de esa Facultad. A pesar de su profesión de abogado, dedicóse principalmente al comercio en gran escala y a la agricultura. Fué un tiempo dueño de la hacienda La Viña del Mar, donde hoy está el célebre y aristocrático balneario, y establecióse en Valparaíso con casa comercial que a su vez tenía sucursal en California, cuando la fiebre del oro. Sus hijos, Juan Manuel y Leandro, continuaron residiendo allá y dedicados a los negocios.

El Sr. Luco fué ejemplo de vigor y de empresa. Hizo su último viaje a San Francisco en 1870 y ya era octogenario. Regresó al país y falleció en Valparaíso, el 6 de oct. de 1875.

Bibl.—A. SILVA MOLINA, *Introducción a las Poesías de D. Luis Luco Valdés*.—JUAN LUIS ESPEJO, *Nobiliario Capitanía G. de Chile*, I. —G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*, II, 105.—VICUÑA MACKENNA, *Valparaíso a Santiago*, 49.—E. POIRIER, *Chile en 1908*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Luco José Miguel
Luco Maturana Aurelio

JOSÉ MIGUEL LUCO
AURELIO LUCO

Dos religiosos de este apellido aparecen en sendas comunidades: la dominicana y la agustina.

D. *José Miguel Luco* n. en Colchagua en 1845 y profesó en el convento de Santo Domingo el año 64. En 1871 fué prior del convento dominicano de Chillán. En 1881 asistió al capítulo universal de su Orden, celebrado en Roma y durante su permanencia en Europa contribuyó con su voto a elegir el general de la comunidad y colaboró en *La Revista Dominicana* de Lovaina. En 1889 fué elegido provincial de la Orden en Santiago. M. en Quillota en 1914.

D. *Aurelio Luco* n. en San Fernando, en 1866. Tomó el hábito agustino en Santiago, en 1883, y se ordenó de sacerdote en 1889.

En 1890 fué elegido secretario de provincia. A fines de ese mismo año y comienzos del siguiente, le tocó acompañar como secretario al P. Manuel de la Cruz Ulloa, que iba a Lima como visitador general de los agustinos del Perú.

Fué profesor en el Colegio de San Agus-

tín de la Alameda desde 1894 a 1897, y rector del mismo en 1895.

En 1898 salió elegido prior del convento de Talca y rector del colegio de Santo Tomás de Villanueva, que el provincial D. Francisco Solano Insulza había fundado en 1896 en Talca. De 1902 a 1906 gobernó el convento de Concepción.

Sirvió de provincial por primera vez desde 1906 a 1910. En 1907 viajó por Europa y en 1908 dictó un decreto por el cual mandaba reabrir el año siguiente, el antiguo colegio de San Agustín de la Alameda (1885-1899) en su local de la calle Estado.

Prior del convento principal y rector del Liceo San Agustín de la capital (1922-1926), reabierto por él en 1909; nuevamente provincial desde 1926 a 1929, le ha tocado presenciar el moderno resurgimiento de los agustinos chilenos, resurgimiento a que ha contribuido en no pequeña parte el mismo P. Luco.

En 1925 emprendió un segundo viaje a Europa. En el carácter de definidor asistió al capítulo celebrado en Roma el 29 de sept. de 1925 y concurrió con su voto a la elección del general de la orden, que recayó en el Rvmo. Padre español D. Eustacio Esteban.

Fueron sus padres D. Sinforiano Luco y doña Carmen Maturana.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Luco Caldera Pedro Nolasco
Luco Huici José Antonio
Luco Lynch Alberto
Luco Lynch Rodolfo
Luco Caldera Ramón Luis
Luco Andía Varela Francisco de Paula

PEDRO NOLASCO LUCO
JOSÉ ANTONIO LUCO
ALBERTO LUCO LYNCH
RODOLFO LUCO LYNCH
RAMÓN LUIS LUCO
FRANCISCO DE PAULA LUCO

Esta rama de los Luco descende de D. Ignacio Luco de Aragón y de doña Dolores Caldera. Hijos de este matrimonio fueron D. *Pedro Nolasco Luco*, que estudió humanidades en el Colegio Carolino y leyes en la Univ. de San Felipe; y D. Ramón Luco, tronco de otro grupo familiar.

D. *Pedro Nolasco Luco Caldera* dedicóse a labores agrícolas en sus propiedades de Aconeagua y sirvió la alcaldía de San Felipe en 1822.

Creación del Tribunal de Residencia.—En 1823 formó parte del Tribunal General de Residencia, creado ese año para juzgar a los funcionarios públicos que faltaron a sus deberes. Además de él, componían ese pequeño Areópago D. José Antonio Ovalle, presidente, D. Bernardo de Vera, D. Lorenzo Fuenzalida y D. Diego Portales, que ya empezaba a figurar.

Fué casado con dos hermanas, doña Mercedes y doña Ana Josefa Huici, hermanas

de los patriotas D. José Antonio y D. Manuel (V.). Sus hijas están nombradas en las biografías de sus maridos, D. Santiago Gandarillas, D. Antonio de la Lastra y D. Herminogenes de Irisarri.

Uno de sus hijos, D. *José Antonio Luco Huici*, vivió consagrado a la agricultura y casó con doña Martina Lynch, hermana de D. Patrio Lynch.

Entre sus hijos figuran los dos siguientes:

D. *Alberto Luco Lynch* prefirió un tiempo la agricultura y los negocios y sirvió después a la administración pública. Fué gobernador de La Ligua antes de 1891. Perteneció después al Partido Liberal Democrático y estableció sus negocios en la comuna del Matadero, donde tuvo ascendiente electoral. Fué regidor en varios períodos y alcalde de Santiago en 1896.

Actuó en diversas instituciones sociales y salió elegido algunas veces director del Club de la Unión.

D. *Rodolfo Luco Lynch* ha sido acaudalado agricultor y ha perpetuado su apellido en su matrimonio con doña Ismenia Blanco. Sus hijos se han unido a los Prado Campbell, Vial, Zañartu, Iñiguez, etc. M. en 1920.

D. *Ramón Luco Caldera* nació en Santiago, estudió humanidades en el Colegio Carcino y se graduó en filosofía en la Univ. de San Felipe. Consagróse a las labores agrícolas en Aconcagua y sirvió en 1810 el cargo de alcalde de la ciudad de San Felipe. M. en Santiago, en 1835. Fué casado con doña Juana de Andía Varela, y tuvo entre sus hijos a D. Pedro Nolasco, casado con doña Josefa Morandé Echeverría; a doña Carmen, unida a D. Francisco Javier Mandiola, a doña Geneveva, esposa de D. José Miguel Prieto, y al canónigo D. *Francisco de Paula*, el mayor de ellos, cuya biografía merece consignarse.

D. *Francisco de Paula Luco y Andía Varela* se educó en el Inst. Nacional y en el Seminario de Santiago. Sirvió de familiar al obispo Vicuña y de él recibió el presbiterado en 1841. A los 25 años de edad fué nombrado canónigo doctoral de Aneud, canonjía que permutó en 1846 por otra canonjía de merced en Concepción. En esta ciudad tuvo destacadísima actuación eclesiástica y política. Sacerdote joven y espíritu vehementemente, fué uno de los promotores del gran trastorno de 1851. En su casa se realizó públicamente el primer acto de esa revolución, proclamándose por ciento cuatro ciudadanos la candidatura presidencial contraria a D. Manuel Montt.

Proclamación de la candidatura presidencial del general Cruz.—Refiere VICUÑA MACKENNA, en su *Historia de la Administración Montt*, todos los detalles de la lucha por la supremacía política nacida de la competencia entre D. Manuel Montt y el general D. José María de la Cruz, o más bien, entre Santiago y la «ínclita y vasta provincia de Concepción, «cuyo orgullo de raza y de familia» hacía que en 1851 fuera considerado como provinciano en aquellos lares, tanto el abigarrado santiaguino como los hijos de Valdivia o Chiloé. La concreción de ese orgullo incásico (generado bajo la férula del intendente Freire) se produjo cuando se supo en la zona penquista que D. Manuel Montt era el candidato de los santiaguinos para ocupar el poder supremo. Se buscó un rival que oponer a esa candidatura y se le encontró en el general Cruz, que a la sazón era intendente de Concepción.

Y el portavoz de esa rivalidad regional fué el canónigo Luco, alma y bandera del idealismo doctrinario de los penquistas.

En su casa, según el autor citado, se reunió el pueblo en número de más de cien ciudadanos, y después de las manifestaciones del caso, se levantó un acta, fechada el 10 de feb. de 1851, en la cual se proclamaba al general Cruz como candidato a la Presidencia de la República. Aquel documento, preludio de la revolución del 51, estaba signado por los más prestigiosos regnicolas de Penco y le servían de encabezamiento las firmas del deán D. Mateo de Alcázar, el arcediano D. Pedro Paseual Rodríguez y el canónigo D. Francisco de Paula Luco. El drama terminó en Purapel, mientras el canónigo Luco continuó su apostolado en Concepción y salió elegido diputado en las elecciones de 1858-61.

Fué un raro ejemplo de ardor y entusiasmo por las libertades públicas, a la vez que modelo de sacerdote. Su exaltación a la canonjía fué una novedad para la época, ya que entonces casi todos los cabildantes eclesiásticos eran de edad proveya y él estaba en plena juventud.

Renunció su prebenda en 1862 y se retiró a su fundo La Palma, en San Felipe, donde falleció. El arzobispo Valdivieso hizo su elogio fúnebre en *La Rev. Católica*. Había n. en 1818.

De otros Luco hablamos en medallones aparte.

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, II, 563.—PRIETO DEL RÍO, *Dicc. Clero*.—VICUÑA MACKENNA, *Hist. Adm. Montt*, III, 25 y 148.—JULIO FIGUEROA, *Hist. de San Felipe*.—*Libro de Grados y Matrícula de la Univ. de San Felipe*. (Archivo Nacional).—CUADRA, *Familias Coloniales*.

Luco Herrera José Santiago
Luco Arriagada Joaquín
Luco Cruchaga Germán

JOSÉ SANTIAGO LUCO
JOAQUÍN LUCO
GERMÁN LUCO CRUCHAGA

Esta rama de los Luco descende de D. Nicolás Luco Aragón y de doña Cayetana Herrera Moron, acaudalados vecinos de Santiago, que pudieron costear la educación de uno de sus hijos en el Colegio de Nobles de España.

Llamábase ese hijodalgo D. *José Santiago Luco* y nació en Santiago en 1784. Fué Guardia de Corps del Rey de España. Supo captarse la confianza de la Junta de G. de Sevilla y el 17 de julio de 1808 se le acordó el nombramiento de emisario de Chile para que diera a conocer la situación de la península y

recogiera erogaciones destinada a rechazar la invasión francesa.

Al llegar a Chile dejóse arrastrar por el movimiento emancipador y ocupó puestos de responsabilidad y confianza.

Dice Vicuña Mackenna en su obra *El coronel D. Tomás de Figueroa* al tratar del motín de 1811, organizado por este valiente español, y de la defensa del G. para sofocarlo: «Confirió la Junta el mando en jefe de los Granaderos a un joven criollo, de opulenta familia, recientemente llegado de Europa, cosa que entonces equivalía a un portento, y que a más había sido guardia de corps de Carlos IV, hasta su abdicación en 1808, lo que era en aquellos tiempos un asombro. Llamábase D. José Santiago Luco.» El coronel Luco tuvo por segundo jefe en esa jornada a D. Juan José Carrera. Ayudó, pues, a la causa de la Independencia, excepción hecha de los de su familia, que eran realistas. Durante la reconquista española sufrió muchas persecuciones. En 1820 contribuyó a la libertad del Perú.

En el G. de O'Higgins se creyó en una conspiración a favor de los Carrera. Se pretendió derrocar al G. por parte del ejército y se susurraba que asumiría el mando de la nación el coronel Luco, mientras llegaba D. José Miguel. Fué desterrado por esta causa. Caído O'Higgins, volvió a Chile en 1823 y fué teniente gobernador de Quillota. En 1824-25-26 fué diputado por la misma localidad. De 1826 a 1828 ocupó el cargo de intendente de Santiago. Retiróse después de la vida pública, joven aún y durante sus restantes y largos años dedicóse a labores agrícolas en sus haciendas de Polpaico y Cerro Negro. Murió en Santiago en 1863, a los 78 años, viudo de doña Mercedes Rojas Salas, hija del precursor de la independencia y padre de la Patria, D. José Antonio de Rojas, de cuyo enlace no hubo sucesión.

Dejó casi toda su fortuna a los Hospitales de San Juan de Dios y de Mujeres.

D. Joaquín Luco Arriagada es una de las grandes personalidades médicas de la época. Se ha especializado en neurología y aparece como uno de los cultivadores y dominadores de esa rama de la ciencia.

Desde joven ingresó al servicio interno de la Casa de Orates y al lado del Dr. Orrego Luco ha hecho labor intensa y perseverante, tanto en ese establecimiento como en la Facultad de Medicina y en la cátedra de neurología.

Tenía razón sobrada el Dr. Oscar Fontecilla, para pronunciar estas palabras el día en que entró a reemplazarlo en esa asignatura, (12 de junio de 1926):

«El Dr. Luco es descendiente espiritual di-

recto del Dr. Orrego Luco. En su clínica se formó con esa paciencia inteligente que en el campo de las actividades humanas conduce siempre a resultados estupendos. Como quien escala una montaña paso a paso, sin premura, sintiendo con satisfacción tranquila la potencia de sus músculos y la fuerza de sus pulmones, Luco llegó a la cima en el día preciso, en el instante requerido. Y al retirarse el Dr. Orrego, apareció él en la cumbre como una cosa natural y necesaria. En la Facultad no hubo grandes vacilaciones y el nuevo profesor de neurología y psiquiatría quedó consagrado» (1906). (M., 13 junio 1926).

Bajo su impulso la psiquiatría ha tomado en Chile una orientación definitiva y su escuela ha dado la norma a todos los alienistas de los últimos tiempos. Es el maestro del diagnóstico y ha dedicado su vida a la observación paciente y escrutadora del fenómeno morboso, del mal que debe atacarse.

Desde 1926 ha continuado como profesor extraordinario, dando lecciones de psiquiatría en la Escuela de Medicina.

Fueron sus padres D. Nicolás Luco Gutiérrez y doña Amalia Arriagada Valenzuela.

Otro de este apellido cuyo vivir merece recordarse es D. Germán Luco Cruchaga, poeta y literato de vida activa y vagabunda, que lleva metido en su alma el microbio de la literatura. En Buenos Aires (1919) dirigió y redactó *La Rev. Chile*, de corta duración. En 1924 redactó *La Patria* de Concepción y en 1926 cambió la pluma por el arado y fué a cultivar las tierras a las orillas de Quitraltué, y no pudiendo olvidar sus aficiones mentales se dedicó a escribir crónicas de pasatiempo en *El Correo de Valdivia*, bajo el seudónimo de Zacarías Quitraltué (1926). En *La Patria* usó el seudónimo de Minus. Joaquín Edwards Bello le dedicó uno de sus chispazos humorísticos en *La Nación* (10 de marzo de 1925).

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—VICUÑA MACKENNA, obra citada.—R. VERA, *Hist. Chile*, II, 245.—MANUEL A. TOCORNAL, *Primer G. Nac.* 142.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—Diarios junio 1926.—*Correo de Valdivia* 1926.—*Unión Santiago*, 6 oct. 1919.—BARROS ARANA, *Hist. G.*, XV, 132.—*Correo de Valdivia*, 1926.—*Escalafón Militar*, 1924 y 30.

Lukinovic José

JOSÉ LUKINOVIC

Es socio de la poderosa firma Baburizza, Lukinovic y Cía. Muy joven llegó a Chile y se dedicó al comercio en la zona salitrera, donde adquirió un buen capital.

Cuando el resurgimiento del salitre ya po-

día el Sr. Lukinovic interesarse eficazmente en él, y anduvo con suerte, la que unida a su laboriosidad, lo puso en pié de formar la sociedad Moro, Lukinovic y Cía. y, más tarde, asociarse a D. Pascual Baburizza, cuya biografía (II, 53) puede dar una idea del papel preponderante que ambos han ejercido en la industria del salitre.

Ha emprendido grandes negociaciones salitreras y, en unión de su socio ha tenido en su poder la cuarta parte de la producción y de la venta del salitre chileno. En este sentido es una de las personalidades de más vas-

ta representación e influencia en el mercado mundial del salitre. En sus numerosos viajes por el extranjero ha tenido que intervenir en negocios relacionados con sus actividades y en algunas ocasiones ha desempeñado comisiones oficiales para la propaganda del salitre o para la apertura de nuevos centros de consumo y de compra.

Posee una gran fortuna, un hogar distinguido, y es de hábitos y costumbres apacibles. Su edad no alcanza a los sesenta, y muy bien llevados; y su pueblo natal fué Braza, en Dalmacia.

Luna Ocampo Justo Pastor

Luna Ocampo Lorenzo

Luna Bueras Abel

Luna Bueras Desiderio

Luna Bueras Flavio

JUSTO PASTOR LUNA

LORENZO LUNA

ABEL LUNA

DESIDERIO LUNA

FLAVIO LUNA

Los dos primeros son de origen argentino y uno de ellos, D. Lorenzo, es el propagador de su apellido en Chile y el tronco de numerosas familias chilenas residentes en Santiago y provincias. Eran primos hermanos de D. Gabriel Ocampo, que fué decano de la Facultad de Leyes, y con él llegaron a Chile.

Ambos nacieron en la Argentina, y desde su juventud ingresaron al ejército, prestaron servicios a la causa de la Independencia y murieron en su patria adoptiva.

D. *Justo Pastor Luna* educóse en Chile y tenía el rango de cadete por el año 1808, según se desprende de un informe firmado el 23 de oct. de 1821 por el comandante de los Húsares de Marte, D. Benjamín Viel, que lo proponía para capitán de ese cuerpo y aseguraba que servía a la patria desde la clase de cadete, que se había encontrado en diez acciones de guerra y tenía siete campañas.

Era benemérito en grado heroico, perteneció a la Legión de Mérito y poseía el cordón de honor del G. de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

En 1823 ascendió a sargento mayor y más tarde a teniente coronel, grado en que falleció. Su partida de defunción en el cementerio general dice: «Justo Pastor Luna, natural de Buenos Aires, soltero, de 40 años. Enterrado el 22 de dic. de 1827.»

D. *Lorenzo Luna* hizo la campaña al sur contra el montonero Bocado (1822) y el año siguiente llegó hasta Arequipa en la expedición mandada por el general D. Francisco A. Pinto. Era entonces teniente de Carabineros. Peleó a las órdenes de Beauchef contra las hordas pehuenches.

Se encontró en la batalla de Ochagavía en dic. de 1829 y en la de Lircay bajo las órdenes del general Prieto. Ascendió a mayor efec-

tivo y seguidamente a teniente coronel graduado.

Creación de la provincia de Talca.—Por ley de 5 de agosto de 1833 se creó la provincia de Talca, con los siguientes límites: al sur el río Maule; al norte el Lontué, incluso sus ríos; al este la Cordillera de los Andes; y al oeste el mar.

Fué el primer intendente de esa provincia e intervino en su organización administrativa y en sus comienzos provinciales.

En 1835 y 36 acompañó al general D. Manuel Bulnes en la expedición a la Araucanía. Fué al Perú en 1827 y no pudo actuar en la campaña del 28 por haber caído enfermo.

En 1851 ocupó interinamente la comandancia general de armas de Santiago y fué designado inspector general de la guardia nacional. Marchó luego a San Felipe, donde había estallado una conspiración y logró conjurarla.

En 1854 recibió los despachos de coronel y formó parte de la Corte Marcial de Santiago en calidad de Ministro.

Continuó en el ejército activo durante varios años y siguió prestando eficaces servicios al país. En una expedición que hizo al sur tuvo que permanecer dos meses con una división en el fuerte de San Carlos, lo que comprometió su salud y lo hizo pasar al estado de asamblea. M. el 26 de marzo de 1861.

Sirvió al ejército durante 40 años y comprometió varias veces la gratitud nacional.

Se desposó en 1832 con doña Teresa Bueras, hija única del héroe de Maipo, D. Santiago Bueras, y fallecida el 26 de nov. de 1850, a los 37 años de edad. Es el progenitor de las siguientes familias: Luna Martínez Bueras, Luna Pérez Bueras, Luna Mizón Bue-

ras, Luna Aldunate Bueras, Patiño Luna y Bueras, Donoso Luna y Bueras, Bezanilla Luna y Bueras, González Luna y Bueras, Walker Luna y Bueras y Alviz Luna y Bueras.

Dejó los siguientes hijos: Abel, Desiderio, Marcial, César, Flavio, Bermecides, Santiago, doña Clara, casada con D. Matías Patiño, y madre del Dr. Luis Patiño Luna, que fué jefe del servicio sanitario del ejército balmacedista en 1891, y de D. Ramón Patiño Luna, muerto en Valparaíso con el grado de capitán de Artillería de Costa antes del 91; doña Zoila; y doña Estela, casada con D. Diego Donoso, ambos fallecidos, y padres de Teresa, esposa de D. Carmelo Avendaño Rencoret, y de Carlos, consorte de doña Amilida Salamaña.

Los siete hijos varones tenían el grado de capitán el 79: dos en el ejército de línea y cinco en los cuerpos cívicos.

He aquí la biografía de algunos:

D. Abel Luna Bueras abrazó la carrera de las armas, como su padre y su abuelo, y peleó con su misma bravura en las selvas de Arauco y en las campañas del Pacífico. Al principiar esta última campaña tenía el grado de capitán y mayor al terminar.

Cosquistó los galones de teniente coronel, grado que tenía en 1890. Adicto al Presidente Balmaceda en 1891 fué jefe del batallón Melipilla y no actuó en las batallas finales. A pesar de eso perdió su carrera después de Placilla, con los entorchados de coronel.

Obtuvo su retiro por decreto de 1.º de mayo de 1895 con una pensión de \$ 11,250 y fijó su residencia en Santiago donde ocurrió su muerte el 1.º de junio de 1927. Casado con doña Melania Mizón Pinto, dejó tres hijos: Alfredo, Armando y Lorenzo.

Luque Moreno y Mandiola José Javier
Luque Moreno Rodríguez José Manuel
Luque Pérez Luis
Luque Romero José María
Luque Romero Pedro
Luque Romero Ramón

Esta familia, ya sepultada en el osario del tiempo, tiene especial lustre en Chile durante el siglo XVIII. El formador fué D. Pedro Luque Moreno, secretario de la M. de San Felipe. En su matrimonio con doña Manuela Mandiola, hija del corregidor de Copiapó, D. Pedro Mandiola, dejó algunos descendientes que tuvieron figuración.

D. *José Javier Luque-Moreno* fué secretario de tribunales y procurador. Se desposó con doña Agustina Rodríguez Zenteno y entre

D. *Desiderio Luna Bueras* ingresó de cadete a la Escuela Militar y salió de subteniente al batallón Bulnes. En la guerra del 79 era capitán y no se encontró en ninguna acción por haberse enfermado. Volvió a Lima después de Miraflores y siguió prestando servicios en el Bulnes, encargado de la conservación del orden en la capital del Rimac. A su regreso a Chile ascendió a mayor y teniente coronel.

En la guerra civil estuvo acantonado en Los Angeles como jefe del batallón que guarnecía aquella plaza y no concurrió al desenlace de la guerra. Perdió sus grados y su carrera y después obtuvo su retiro.

Era casado con doña Sara Pérez y dejó cuatro hijos: Víctor, retirado del ejército en 1922 con el grado de capitán y casado con doña Luisa Rojas Ausieta; doña Linda, desposada con D. Enrique Walker Schill; doña Lueja, esposa de D. Santiago Alviz Ovalle; y doña Alba, desposada con D. Javier González Figueroa.

D. *Flavio Luna Bueras* fué capitán del ejército y en ese grado m. en la guerra del Pacífico. Dejó los siguientes hijos, en su esposa doña Carlota Martínez Plaza: Celia, desposada con D. Cloro Luna Gallardo; Modesta, unida a D. Pelayo Bezanilla Muñoz; Amelia, Carlos, y Arturo Luna Martínez, capitán en retiro.

A una de sus hermanas, doña Clara Luna Bueras, se le concedió, por ley de 16 de julio de 1895, la pensión de montepío correspondiente a coronel «en atención a los servicios prestados por su abuelo y por su padre, coroneles, D. Santiago Bueras y D. Lorenzo Luna.»

Bibl.—R. VERA, *Hist. Chile*, II, 438 y 462.—R. ANGUIA, *Recop. Leyes*, III, 335.—*Anexo Ministerio Guerra*, 1925, 20.

JOSÉ JAVIER LUQUE
JOSÉ MANUEL LUQUE
LUIS LUQUE
JOSÉ MARÍA LUQUE
PEDRO LUQUE
RAMÓN LUQUE

sus hijos figuró D. *José Manuel Luque-Moreno Rodríguez*, nacido el 19 de marzo de 1799.

Terminados sus estudios humanistas, ingresó en 1817 a la Escuela Militar y tres años después era capitán de una de las compañías del regimiento de Dragones de la Patria. Actuó en las luchas de la Independencia y por haberse encontrado en la batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818, el G. lo condecoró con medalla de plata, que tenía esta inscripción: «Chile reconocido al valor y constancia.» El

G. de las Provincias unidas del Río de la Plata le concedió una condecoración semejante y lo declaró *Heroico defensor de la Nación*.

Su sobrino carnal, D. Luis de la Cuadra se ha concretado a copiar en el *Album Militar* su hoja de servicios, sin elogios ni comentario alguno, por estar, como dice, implicado para ello.

Contrajo matrimonio en Talca con doña Rosario Pérez Olivares, hija de D. Manuel Pérez García y doña Encarnación Olivares Molina, la que pertenecía a antiguas familias de la ciudad de Maule. Falleció en 1868 y dejó los siguientes hijos: José Javier, fallecido sin sucesión de doña Trinidad Letelier; Nicómedes, que la hubo en doña Gertrudis Correa Besoain; Melitón, casado con doña Mercedes Valdés; Mercedes y Perpetua, solteras. Por ley de 1875 se concedió a esta última, pensión correspondiente al grado de sargento mayor, «por los importantes servicios prestados por su señor padre en la guerra de la Independencia.»

Lurquin Tomás

Lurquin y Cousiño Alejandro

Este apellido tuvo fulgidez en el pasado y se extinguió por varonía en 1875.

D. *Tomás Lurquin*, caballero español de puro origen gótico, era en 1810, cuando estalló la revolución de la Independencia, un alto funcionario de Hacienda en la casa de G. de Santiago. Después del triunfo definitivo de los patriotas, siguió figurando entre los «godos» afectos a la causa del Rey y de la metrópoli. Fué casado con la distinguida señora doña María Mercedes Cousiño, en cuyo matrimonio tuvieron varias hijas y sólo un hijo varón, D. Alejandro. Sus hijas fueron: doña Dolores Lurquin y Cousiño, casada con D. José Ramón Argomedo González y madre política de D. Carlos Risopatrón; doña Luisa, madre política de D. José Alfonso; doña Mercedes, madre del general don Erasmo Escala; doña Josefa, casada con D. Carlos Renard; y doña Encarnación, soltera.

D. *Alejandro Lurquin y Cousiño*, único hijo varón de D. Tomás, permaneció soltero. Se dedicó al comercio con gran situación y éxito, como sus amigos D. Domingo Matte, los Besa, Salinas y otros, pero sin entrar en la política

D. *Luis Luque Moreno* fué notario colonial. Celebró nupcias con doña Agustina Herrera y dejó los dos hijos siguientes:

D. *José María Luque Herrera* que fué notario de Santiago hasta 1827; y D. *Ramón Luque Romero*, que hizo estudios en la Univ. de San Felipe, se ordenó de sacerdote en 1797 y falleció de vicerrector del Seminario de Santiago.

D. *Pedro Luque-Moreno Mandiola* fué también eclesiástico del obispado de Santiago y ejerció dignamente su ministerio hasta su muerte, ocurrida en 1833.

Bibl.—L. DE LA CUADRA, *Album Militar*.—Arch. parr. de San Isidro, 1799.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*, I y II.—R. ANGUIA, *Recop. Leyes*, II, 381.—J. A. ROSALES, *Hist. Cañadilla*.—J. T. MEDINA, *Hist. Real Univ. San Felipe*.—A. FUENZALIDA, *Hist. del desarrollo intelectual en Chile*.—PRIETO DEL RÍO, *Dicc del Clero*.—C. M. SAYAGO, *Hist. de Copiapó*.

TOMÁS LURQUÍN

ALEJANDRO LURQUÍN

activa. Llegó a formar una considerable fortuna. En 1875 testó y dejó a los establecimientos de Beneficencia de Santiago, tanto su casa de la calle de Huérfanos como el acervo de bienes que especificó y cuya liquidación dió \$ 420,000.—de la antigua moneda de oro. En la avenida F. Elchaurren del cementerio general de Santiago se eleva el monumento erigido por la Junta de Beneficencia a su memoria.

Es un monolito en que están grabados en mármol los piadosos legados del Sr. Lurquin, el último vástago de su apellido en Chile. El aparece de pie y tiene en su brazo derecho, envuelto en su capa, que semeja hábito, una criatura recién nacida, mientras con la mano izquierda abraza también con su capa, a un pequeñín que está de pie. En el frontis del monumento se lee: Al señor Alejandro Lurquin-1812-1893. *La Junta de Beneficencia*. En los tres costados se copia la cláusula 2.^a de su testamento, en la cual, deducidos algunos gastos pequeños, lega todos sus bienes a los establecimientos píos que enumera. Termina el epitafio con esta frase: El acervo partible alcanzó a 420 mil pesos.

Lynch Roo Estanislao
 Lynch Zaldívar Estanislao
 Lynch Irwing Custodio
 Lynch Irwing Emilio
 Lynch Irwing Estanislao
 Lynch Irwing Luis Angel
 Lynch Zaldívar Luis Alfredo
 Lynch Solar Enrique
 Lynch Solar Luisa
 Lynch Zaldívar Patricio

ESTANISLAO LYNCH
 ESTANISLAO LYNCH Z.
 CUSTODIO LYNCH
 EMILIO LYNCH
 ESTANISLAO LYNCH I.
 LUIS ANGEL LYNCH
 LUIS ALFREDO LYNCH
 ENRIQUE LYNCH
 LUISA LYNCH DE GORMAZ
 PATRICIO LYNCH

Esta familia, de gloriosas tradiciones chilenas, tiene entroncamiento nobiliario en Inglaterra y en España: allí por la línea de los Lynch y acá por la de los Solo de Saldivar; y en ambas figuran títulos de nobleza otorgados por las reyes de las dos naciones.

Genealogía de los Lynch.—Una rápida excursión por las peregrinaciones del pasado, nos permitirá hacer revivir los entroncamientos que terminaron con la formación en Chile de los mantenedores del apellido.

Los Lynch son de origen británico y se adjudicaron el rico territorio de Galway, conchado de Irlanda, bajo el reinado de Enrique II, padre de Ricardo Corazón de León (1150). El primer barón de los Lynch fué creado por Jaime I, en 1622. Durante cerca de dos siglos ha habido numerosos corregidores Lynch en Galway. En su escudo de armas se leía: «De un mismo tronco frondoso y desde edades atrás conocidos por su gloria fueron descendiendo las distintas ramas de los Lynch.» Uno de ellos, el coronel sir Robert Lynch, casóse con una rica heredera hija de Tobías Blossé, apellido que han agregado al suyo los barones Lynch. Un hermano de sir Robert emigró a Estados Unidos y de él desciende el célebre juez Lynch. Otros dos Lynch de Galway se establecieron en Buenos Aires y fueron los progenitores de los Lynch argentinos y chilenos. Hay también otra rama de los Lynch en el Perú, entroncada a los Saavedra y Arismendi Rada.

Genealogía de los Solo de Saldivar.—Por la línea materna tiene también ascendientes apergamizados el apellido Lynch. Los Solo de Saldivar figuran en la heráldica de Murcia, desde época inmemorial. Tienen escudo de arma que representa un pino en campo de plata con una corona encima y pendiente de una rama hay una caldera con sus llaves y fuego. En la parte inferior y allegados al tronco, se ven cuatro lobos que miran a la caldera.

Este escudo fué traído a Chile en 1770 por D. Felipe Solo de Saldivar, caballero de la Orden de Santiago y conde de la Casa y Torres de Saldivar; y existe en el salón de antigüedades de Bellas Artes de Santiago.

D. Felipe Solo de Saldivar y de la Sota fué hijo único de D. Felipe Solo Saldivar de Auzures y de doña Ana Josefa de la Sota y del Aguila. En 1802 casó en Cádiz con doña Isabel de Rivera, que falleció en 1806, y dejó dos hijos: María del Carmen y Felipe; y años después se desposó con su cuñada doña María del Carmen de Rivera, la hermana mayor y heredera de los títulos de condesa de las Torres de Saldivar Luzón, vizcondesa de Ahumada y marquesa de Valle Hermoso. Heredó estos blasones de sus padres doña María del Carmen de Vázquez López y de D. Armando Bartolomé de Rivera y Pendergast, brigadier de la Real Armada de España.

El matrimonio Saldivar-Rivera arribó a Chile, por asuntos de negocio, en 1810, y no pudo regresar a la Península por los acontecimientos que precipitaron la Independencia. En 1820 falleció en Santiago D. Felipe Solo de Saldivar y su viuda, la condesa de las Torres, quedó al cuidado, en su doble carácter de tía y de madrastra, de la que debía ser la fundadora en Chile de la familia Lynch, doña María del Carmen Saldivar y Rivera.

D. Estanislao Lynch y Roo es el fundador virtual de los Lynch de Chile. Era hijo de D. Justo Pastor Lynch, contador de la aduana de Buenos Aires en 1806, y de doña Ana de Roo. Había nacido en aquella ciudad, donde se dedicó a las cosas de mar, sin ser marino, y donde conoció a San Martín, que lo trajo a Chile después de la expedición libertadora.

Se naturalizó chileno en 1820, según D. Luis Thayer Ojeda, (*Familias Chilenas*) y perteneció a la Legión de Mérito.

Desempeñó en Chile comisiones de capital importancia, como la que refiere el Director O'Higgins a San Martín en carta fechada el 6 de agosto de 1821, cuando el Libertador asumía el protectorado del Perú. En esa carta decía: «D. Estanislao Lynch conduce él mismo en uno de los buques que hacen el viaje a esas costas ocho mil fusiles.»

D. Estanislao llegó a Chile en buenas condiciones de fortuna y se desposó con doña María del Carmen Solo de Saldivar Rivera. Fué el fundador de su apellido en Chile y padre de marinos gloriosos, que han inscrito

su nombre en las páginas de oro de la armada chilena.

En los últimos años se estableció en Valparaíso, donde fué cabildante, y donde falleció antes de que sus descendientes hubieran conquistado los puestos superiores del escalafón naval. Mientras él moría pobre en aquel puerto, después de haber paseado su fortuna por Argentina, Chile y Perú, su hermano, D. Patricio Lynch y Roo, fallecía, rico y opulente, en las márgenes del Plata.

Del matrimonio Lynch-Saldívar quedaron varios hijos que han difundido su influencia genealógica en la sociabilidad chilena y de donde proceden, por la línea cognaticia y agnaticia, los Lynch de las generaciones posteriores. Esos hijos llamáronse: Estanislao, Julio, Martina, Emilio, Manuel, Luis Alfredo y Patricio.

Varios de ellos fueron marinos y algunos llegaron a puestos superiores en la flota de guerra.

D. *Estanislao Lynch Solo de Saldívar* no fué marino, como la mayor parte de sus parientes. Se radicó en Valparaíso y dedicóse al comercio. Ejerció el corretaje comercial en la Bolsa de Corredores y organizó algunas sociedades anónimas de las cuales fué director o presidente. En 1845 formó parte de la comisión designada por el comercio porteño para hacer una manifestación a Wheelwright por el éxito que obtuvo al organizar la Compañía Sudamericana de Vapores.

Los hijos de su primer himeneo, celebrado con doña Flora Irwing, fueron cinco: Luis Angel, Estanislao, Custodio, Emilio y Julio. A excepción del último, que m. joven, todos fueron marinos. En su segundo desposorio con doña María Luisa Prieto Prieto, tuvo dos hijos: doña Marta, soltera; y doña María Luisa, casada con D. Víctor Barros Borgoño (V.), y fallecida en Santiago el 4 de sept. de 1929.

D. *Custodio Lynch Irwing* estudió náutica e ingresó a la marina de guerra, donde sirvió durante toda su existencia y llegó hasta capitán de corbeta.

Naufragio de la Jeanne Amelie.—En 1875 tenía el grado de teniente y formaba en la dotación de la *Magallanes*, mandada por el capitán de fragata D. Juan José Latorre. Súpose que una barca francesa, la *Jeanne Amelie*, procedente de Argentina, se proveía de guano en la desembocadura del río Santa Cruz. Encaminóse allá la *Magallanes*, sorprendió a la barca francesa con su buche lleno de guano, la apresó, capturó a sus tripulantes y confió el mando de la presa al teniente D. Custodio Lynch, designando primer oficial al guardiamarina D. Alberto Silva

Palma y contramaestre al guardián Francisco Brito. La faena era encomendada a ocho marinos. La barca apresada debía marinarse hasta la boca del Estrecho de Magallanes. Lynch hizo presente a Latorre que la *Jeanne Amelie* carecía de anclas y embarcaciones menores, pero no fué obstáculo para que iniciase su empresa.

«Ese resuelto y buen marino Lynch, dice el almirante Silva Palma en sus *Crónicas de la Marina* (pág. 60), no se hizo esperar para tomar una pronta resolución y luego salió de su boca la voz de mando: ¡Brazas por babor! ¡Arza, timonel! E hicieron rumbo firme al cabo Virgenes.»

Cerca de este punto, orzaron todo y largaron los anclotes, que luego empezaron a garrear y la barca se iba, impulsada por un viento furioso, hacia los peñascos y rompientes de la playa.

El naufragio fué inevitable, a pesar de las proezas realizadas para evitarlo. A duras penas salvaron la vida sus tripulantes, gracias a la hazaña del valiente guardián Brito, que, con un cabo, amarrado a la cintura, llegó a tierra y logró que por él se salvaran todos, en los momentos en que la *Jeanne Amelie* desaparecía para siempre en las profundidades del abismo.

Aquel naufragio, como lo referimos en la biografía de D. Diego Dublé Almeyda (V.), gobernador de Magallanes en 1875, dió origen a una reclamación diplomática que duró hasta 1924 y que terminó con el pago de una indemnización a los dueños de la barca hundida en Punta Virgenes.

El teniente Lynch continuó su carrera hasta llegar a capitán de corbeta. Falleció en el puerto de Caldera.

Fué casado con doña Gracelda Pérez, de Valparaíso, y dejó una sola hija, doña Flora, muerta en 1916 y casada con D. Guillermo Lira Asenjo.

D. *Emilio Lynch Irwing* fué también marino y sirvió en la artillería naval. M. muy joven y no dejó descendencia.

D. *Estanislao Lynch Irwing*, el tercero de su nombre y a quien suele confundirse con sus homónimos, siguió la carrera naval y actuó en algunos hechos gloriosos.

Combate de la Covadonga con la Independencia.—En el combate del 21 de mayo de 1879 pertenecía a la dotación de la *Covadonga* y tenía el grado de teniente 2.º. Arriada la bandera de la *Independencia*, después de encallar en los arrecifes de Punta Gruesa, según lo hemos referido en la biografía de Condell (V.), este ilustre jefe reunió el consejo de oficiales para determinar la actitud que debían asumir. El teniente Orella, ins-

pirado en la audacia de su temperamento, opinó por presentar batalla al *Huascar*, y tomarlo al abordaje, como quiso hacer Prat; pero la mayoría, en la cual formaba el teniente Lynch, opinó por hacer mar afuera y desistir la presencia del *Huascar*, que ya había hundido a la *Esmeralda* en Iquique.

La acción de Punta Gruesa agregó un galón a su gorra.

Dotación de la Covadonga el 21 de mayo de 1879.—Aquel día inolvidable para la marina chilena, la *Covadonga* era tripulada por los siguientes oficiales: capitán, Carlos Condell; teniente 1.º, Manuel J. Orella; tenientes 2.os, Demetrio Eusquiza y Estanislao Lynch; guardiamarinas, Eduardo Valenzuela y Miguel S. Sanz; cirujano, Pedro R. Videla; contador, Enrique Reynolds; ingeniero, Enrique Cuevas y P. Castillo; y jefe de guarnición, sargento 1.º Ramón Olave.

Después de la guerra del Pacífico desempeñó varias gobernaciones marítimas, entre ellas las de Puerto Montt y Talcahuano. En 1883 era gobernador de este último puerto y denunció la llegada de la barca ballenera *Hape-On*, cuyo capitán había sido acusado de haber aplicado crueles castigos y dejar abandonado en Juan Fernández a un marino chileno llamado Romualdo Alcedo. Con ese motivo pasó una nota a la comandancia general de marina, documento que insertó VICUÑA MACKENNA en su *Isla de Juan Fernández* (pág. 772).

M. en Valparaíso, de capitán de corbeta, por el año 1900. Era casado con doña Elena Canciani Ferrari, de procedencia italiana y dejó 18 hijos. El 29 de enero de 1901 se dictó una ley que concedía una pensión de 2.400 pesos anuales a sus hijos menores y a su viuda. (R. ANGUIA, *Recop. Leyes*, III, 525.).

D. Luis Angel Lynch Irwing, a quien no hay que confundir con su tío D. Luis Alfredo, fué marino como sus hermanos y desempeñó altas funciones navales.

Primer viaje naval de instrucción.—Antes de 1870, según refiere el almirante Silva Palma en sus *Crónicas de la Marina*, los jóvenes que salían de la Escuela Naval no hacían viajes de instrucción, sino que eran embarcados inmediatamente en los buques de guerra, donde hacían la práctica de su carrera.

Ese año se hizo el primer viaje de instrucción a la isla de Pascua, para lo cual se destinó la corbeta *O'Higgins*, mandada por el almirante D. José Anacleto Góñi, a quien servía de oficial de detall el futuro héroe Arturo Prat.

En ese primer viaje se embarcaron tres cursos de la Escuela Naval, a cargo de su di-

rector D. Luis Alfredo Lynch, que llevaba como ayudantes a los oficiales D. Javier Molinas y D. Luis Angel Lynch.

Andando los años, fué también director del mismo establecimiento y profesor de varias asignaturas. El G. lo comisionó, cuando tenía el grado de capitán, para que vigilara la construcción del *Angamos* y *Esmeralda*, en New Castle. Volvió a Chile al mando de la *Esmeralda*, la vendida después al Japón y repatrió en ella los restos de su tío, el almirante D. Luis Alfredo Lynch.

Falleció muy joven, como a los 40 años.

Era casado con doña Luisa Salinas de la Lastra, fallecida el 16 de oct. de 1922, y dejó dos hijos: Ambrosio y Luis Angel, el primero de los cuales ha sido jefe de un departamento de la Oficina de Especies Valoradas y contrajo matrimonio con doña Hortensia Rodríguez Fernández, de ascendencia peruana.

(De nuestras *Apuntaciones Unipersonales*. Correspondencia y conversación con personas de la familia Lynch, en dic. de 1929.)

Ahora reanudaremos la relación biográfica de los Lynch de la primera generación chilena.

D. Luis Alfredo Lynch Zaldívar, a quien ya nos hemos referido siguió la carrera naval, como su hermano Patricio y cuatro de sus sobrinos, y alcanzó el grado de contralmirante.

N. en Santiago, en 1834. Se incorporó en la marina el año 1848 y permaneció en ella durante 35 años. Estuvo embarcado en el bergantín *Janequeo* y en la corbeta *Esmeralda*. Se encontró en el sitio de La Serena, en 1851, al mando de la artillería de la armada, y presenció el rendimiento de la plaza. Intervino en el combate de Abtao y mereció una medalla de oro.

Después se dedicó a cumplir diversas comisiones internacionales y estuvo en el Ecuador, la Oceanía y Europa.

Al estallar la guerra del Pacífico, se encontraba en París y fué designado jefe de la comisión naval chilena. Secundó patrióticamente la acción del Ministro D. Alberto Blest Gana, quien dejó constancia de sus valiosos servicios en una nota oficial pasada al G. Recibió numerosas condecoraciones de países extranjeros, y el 1.º de sept. de 1876 se dictó una ley para que pudiera aceptar y usar la de oficial de la Orden de la Corona de Italia. Era entonces capitán graduado de navío. Después tuvo la efectividad de ese grado y por sus servicios en Francia recibió el ascenso a contralmirante.

En ese grado falleció en París, el 3 de dic. de 1883. Por ley de 28 de agosto de 1884

se le consideró como muerto en acción de guerra. Sus restos fueron repatriados en oct. de este año y sepultados en el cementerio general de Santiago, con todos los honores correspondientes a su rango. Vinieron en la *Esmeralda* y los trajo D. Luis Angel Lynch.

Era casado con doña Julia Solar Cañas y tuvo la siguiente descendencia: doña Hortensia, esposa de D. Nicolás Peña Vicuña; doña Amelia, consorte de D. Roberto Lyon Santa María; doña Carmela, soltera; doña Julia, desposada con D. Agustín Baeza Espiñeira; D. Enrique y doña Luisa, de quienes hablamos en seguida:

D. *Enrique Lynch Solar* n. en Santiago, en 1864. Cursó humanidades en el Inst. Nacional y leyes en la Univ.; pero luego, aguijoneado por vocación invencible, abandonó los códigos y se dedicó a la pintura.

Su permanencia en Europa, donde residió su familia durante varios lustros, le permitió frecuentar talleres y recibir lecciones de grandes maestros. Asistió a las más refinadas academias europeas y exhibió algunas de sus producciones en el Salón de París, lo que hizo que la prensa le tributara conceptos elogiosos.

A su regreso a Chile, expuso algunos cuadros en el Salón de Bellas Artes y obtuvo recompensas y honores. El Museo de Bellas Artes le compró algunos de sus productos espirituales. Maneja con tanta maestría el pincel como el lápiz. Es artista de inspiración, eximio colorista y excelente dibujante.

En 1897 fué designado conservador del Museo de Bellas Artes de Santiago. Por aquel entonces tuvimos oportunidad de conocerlo y de apreciar de cerca su ideología artística, sus creaciones y sus ensueños rafaelescos.

Tiene alma de soñador. Parco en el decir y lento en la expresión, se retrae de manifestar todo lo que piensa y parece que deseara vivir reconcentrado en sí mismo, en sus inspiraciones y en su paleta creadora.

A su delicadeza de artista, une una modestia que le ha privado de escalar los puestos representativos a que tendría perfecto derecho y una resignada complacencia ante el triunfo ajeno, aunque ese triunfo le arrebatara girones de su arte y empañe el cristal de sus laureles.

A pesar de todo, figura entre los prohombres de los amantes del colorido y entre los buenos y diestros discípulos de Miguel Angel.

Es casado con doña Ana Waldemar, de estirpe teutónica.

Doña *Luisa Lynch Solar* ha sido una de las estrellas de la sociedad santiaguina y figuró después, con honor y con brillo, en las

cortes europeas y en la diplomacia de Norte América, del viejo mundo y del Japón.

Casada con el brillante diplomático chileno, D. Carlos Morla Vicuña, lo acompañó en sus giras por pueblos y cancillerías y le sirvió en muchas ocasiones para iluminar situaciones y despejar nebulosidades. A la distinción de su rango, unía la atracción de sus dotes de elegancia y de belleza. La naturaleza la adornó con la pompa de sus galas y ella lució esa pompa y esas galas por los más diversos y representativos escenarios de la tierra.

El egregio escultor Rodin, que ya gozaba de celebridad mundial, grabó su imagen en un busto que adorna una de las salas del museo de Luxemburgo, honor pocas veces alcanzado por las estrellas de París.

A la muerte de su esposo, se recogió a su patria y volvió a sobresalir, a pesar de su vejez, en el alto mundo santiaguino.

Contribuyó a la fundación del Club de Señoras.

El Estado quiso concederle una pensión vitalicia en retribución de los servicios prestados por su esposo, pero ella renunció a ese acto de gratitud pública.

De su himeneo con D. Carlos Morla tuvo los siguientes hijos: Nicolasa, muerta a los diez años en Austria; doña Carmen, desposada con D. Manuel Maira González; doña Jimena, consorte de D. Juan Eduardo Subercaseaux Pérez; doña Wanda, esposa de D. Domingo Santa Cruz Wilson; doña Paz, soltera, y D. Carlos Morla Lynch, conocido como periodista por su seudónimo o anagrama *Almor*, funcionario diplomático, casado con doña María Vicuña Herboso, y cuya biografía haremos junto con la de su ilustre padre D. Carlos Morla Vicuña.

Casada en segundas nupcias con el general D. Eduardo Gormaz (V.), volvió a enviudar y vive alternativamente en Santiago y en el balneario de Zapallar.

D. *Patricia Lynch* es la figura dominante de la familia; fué virrey del Perú durante la ocupación chilena, el Príncipe de Fierro de aquella campaña, el iniciador de la batalla de Chorrillos y el único émulo de Baquedano en la gratitud de su patria y de la historia.

Al recordar su nombre, enguinaldado de flores que no se marchitan, se siente como el eco de los días de gloria y como una resurrección de la marcha triunfal de Rubén Darío:

El estruendo marcial de los clarines

Bajo el palio de nobles paladines.

Como el general Lastra, siguió paralelamente la carrera de militar y de marino y llegó a la cúspide de ambos escalafones.

Primer vicealmirante chileno.—Fué gene-

ral en jefe y vicealmirante. Acaso no todos, aún de sus propios camaradas de mar, se hayan fijado en un hecho que surge de la realidad histórica: fué el quinto vicealmirante de la armada nacional y el primer chileno que obtuvo ese grado.

He aquí el orden de los vicealmirantes:

1.º Lord Cochrane, nombrado el 12 de diciembre de 1818;

2.º Manuel Blanco Encalada, el 5 de julio de 1824;

3.º Roberto Simpson, el 29 de sept. de 1877; y

4.º Santiago J. Bynon, el 13 de julio de 1880.

El 1.º era escocés, el segundo argentino, el tercero inglés, y el cuarto provenía del país de Gales.

5.º Patricio Lynch, ascendido el 8 de agosto de 1883.

N. en Santiago el 1.º de diciembre de 1824.

Se incorporó a la Escuela Militar, donde aprendió el tecnicismo de las armas. Pero su vocación era la marina, en la cual ingresó a los 13 años, sin haber pasado previamente por la Escuela Naval, que aún no existía.

Se embarcó en la corbeta *Libertad* y recibió su bautismo de fuego en el asalto de la *Socabaya* (1838). Después intervino en la expedición contra la federación perúboliviana.

Terminada aquella campaña se incorporó a la marina inglesa del Pacífico. Se embarcó (1840), en la fragata *Calliope* y tomó parte en las operaciones de la guerra contra China, donde figuró con brillo en los asaltos de Cantón, Camoy y Nankin.

El valiente guardiamarina chileno mereció ser citado en la orden del día de la marina inglesa por su acción distinguida y se le dió el ascenso a teniente de la gran flota británica.

Hasta el año 1850 cumplió varias y lucidas comisiones, y en 1851, como ayudante del almirante Blanco, contribuyó a sofocar en Valparaíso, una insurrección armada. Su comportamiento le mereció el grado de capitán de fragata.

Al estallar la guerra del Pacífico, se encontraba alejado del servicio con el grado de capitán de navío. El 21 de mayo de 1879 fué nombrado comandante general de transportes. Desempeñó ese puesto con el celo y actividad que él acostumbraba.

Uno de los convoyes que dirigió y organizó estaba compuesto de diecinueve naves y llegó con toda oportunidad al puerto donde debían desembarcar los 10 mil hombres de las tres armas que iban en esos buques.

Más tarde, el 4 de sept. de 1880, zarpó al norte del Perú con una expedición de 2,600

hombres que desembarcaron en Chimbote, y produjo espléndidos resultados para las armas chilenas.

A fines de nov. de 1880, fué nombrado jefe de la I división del ejército y le cupo la gloria de ocupar en la batalla de Chorrillos el puesto de más peligro. En esa memorable acción, después de ocho horas del más rudo batallar, logró apoderarse de las siete colinas artilladas y coronar el empinado Morro Solar.

Su división inició aquella memorable batalla y en el curso de ella desplegó tanto valor y bizarría que al final de la jornada recibió el dictado de héroe de Chorrillos.

En la batalla de Miraflores desempeñó una parte igualmente distinguida y gloriosa.

Aquellas dos jornadas le abrieron de par en par las puertas de la confianza pública y confirmaron sus antecedentes de pundonor y de bravura. El G. vió en él a su más autorizado y genuino representante en Lima y le confió su administración, con facultades omnímodas y discrecionales. Fué virrey del Perú y jerarca de los destinos de ese país, en representación de la soberanía de Chile, durante los tres largos años que duró la ocupación de Lima por parte de Chile.

Administración de Lynch en Lima.—Aquel cargo era de la más alta responsabilidad. Ocupada la capital del Rimac por el ejército chileno, después de Miraflores (1880), el G. designó al entonces coronel Lynch para que tomara a su cargo la representación de Chile en la dirección de la guerra y en las negociaciones de la paz.

Su personalidad se reveló entonces en toda la grandeza de su alma, dispuesta a ejercitar las acciones de los seres superiores y geniales. Se operó en él ese fenómeno reconocido por los psicólogos modernos y caracterizado por el desdoblamiento de la subconciencia que cada cual lleva oculta en el fondo de su propio ser. Y nació el genio.

Desde el 4 de marzo de 1881, y por espacio de tres años dos meses, desempeñó las funciones de general en jefe del ejército de ocupación y no sólo administró con discreción y tino, a un país invadido y momentáneamente conquistado y sojuzgado, sino que preparó los materiales para reconstruir el ruinoso y derruido edificio de la paz, conjuró los fermentos del patriotismo peruano, batió las montoneras, organizó los elementos del poder civil y político que debía firmar el pacto de Ancón, se sustrajo a las argucias y arterías de la diplomacia extranjera, mantuvo y defendió la soberanía chilena en un territorio sujeto a las tentaciones y envidias de potencias de gran poder y de más grandes am-

biciones y logró fabricar la paz con la espada de la guerra y hacer que Chile fuera respetado por hombres y nacionalidades que de buena gana lo habrían devorado o por lo menos habrían querido hincar en su predominio o en su existencia el diente de su soberbia, de su ambición o de su desprecio.

Fué organizador, guerrillero, diplomático, negociador de tratado, conductor de voluntades ajenas, economista, y ante todo, y sobre todo intérprete del sentimiento de su patria y defensor de su bandera, de sus intereses y de su honra. Ese es el hombre genial que Chile produjo en Lima, el que se hizo acreedor a la gratitud de todos y ligó su nombre a una época imperecedera y a hechos inmortales.

Bajo su égida se firmó el tratado de Ancón y pudo desocupar el territorio limeño y peruano. Al desembarcar en Valparaíso, el 30 de agosto de 1884, recibió una apoteosis tan grandiosa y sincera como la recibida un trienio antes por Baquedano.

Recibió también los honores y despachos de vicealmirante y de general en jefe del ejército en campaña.

La *Memoria* que escribió sobre su administración en Lima es un monumento de laboriosidad, de honradez y sagacidad. Es un folio de más de mil páginas.

Cargado de mérito y distinciones, se le envió a España en 1884, el mismo año de su regreso del Perú, y como Ministro plenipotenciario negoció el tratado definitivo de paz

entre la madre patria y Chile. Dos años estuvo en la noble nación hispana y durante ese tiempo mantuvo la opulencia de su renombre.

Ya su salud estaba quebrantada y pidió su relevo. Regresaba al país, a bordo del vapor *Cotopaxi*, cuando ocurrió su muerte, el 16 de mayo de 1886, a la altura del puerto de Tenerife. Sus restos fueron repatriados y se le hicieron honores solemnes.

En varias ocasiones se ha insinuado la idea de erigirle un monumento perpetuador de su nombre y de sus proezas.

Era casado con doña Julia Borgoño y dejó los hijos siguientes: Patricio, fallecido soltero y con el cual se extinguió la varonía de esta rama; doña Julia, casada con D. Eugenio Ossa, y doña María Teresa, desposada con D. Manuel Pardo Correa.

Hay numerosos vástagos de este apellido que tienen poderosos entroncamientos sociales y de quienes hablaremos en otros apellidos, como en los Luco, Ossa, Salinas, Canciani, Pardo, etc.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. G.*, XI, 608.—VICUÑA MACKENNA, *Juan Fernández*, 777.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.—Epistolario de O'Higgins*, I, 271.—R. AHUMADA MORENO, *G. del P.*, I a VIII.—G. BULNES, *Id.*, I a III.—E. A. FUENZALIDA, *Galería Contemporánea*.—A. SILVA PALMA, *Crónicas de la Marina*.—Diarios desde 1881.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—LUIS THAYER OJEDA, *Familias Chilenas*.—R. ANQUITA, *Recopilación Leyes*, III, 525.

Lyon Thomas Jorge

Lyon Santa María Alfredo

Lyon Sarratea Alfredo

Lyon Sarratea Juan Enrique

Lyon Santa María Arturo

Lyon Peña Arturo

Lyon Santa María Carlos

Lyon Amenábar Daniel

Lyon Amenábar Julio

Lyon Santa María Enrique

Lyon Santa María Guillermo

Lyon Santa María Horacio

Lyon Arrieta María

Lyon Santa María Jorge

Lyon Hervey Jorge

Lyon Otaegui Enrique

Lyon Santa María Roberto

Lyon Lynch Guillermo

Lyon Santa María Santiago

Lyon Pérez Luis

Lyon Pérez Ricardo

Lyon Pérez Santiago

JORGE LYON

ALFREDO LYON S. M.

ALFREDO LYON SARRATEA

JUAN ENRIQUE LYON S.

ARTURO LYON

ARTURO LYON PEÑA

CARLOS LYON

DANIEL J. LYON

JULIO LYON AMENÁBAR

ENRIQUE LYON S. M.

GUILLERMO LYON

HORACIO LYON

MARÍA LYON DE COUSIÑO

JORGE S. LYON

JORGE 2.º LYON

ENRIQUE LYON O.

ROBERTO LYON

GUILLERMO LYON LYNCH

SANTIAGO LYON

LUIS LYON

RICARDO LYON

SANTIAGO LYON PÉREZ

Este apellido se ha desarrollado y engrandecido en Valparaíso. Fué introducido

allí por D. *Jorge Lyon Thomas*, comerciante y armador, llegado a Chile en 1827. Ha-

bía nacido en Londres en 1803, de vieja familia. Después pasó a las islas Madeira, portuguesas, donde vivía por salud en ese delicioso y benigno clima de fama mundial. De allí dirigióse a Chile por referencias de amigos.

Lo que predomina en la familia fundada por él es su vitalidad étnica, su vigor racial, así como sus condiciones para sobresalir en las actividades del comercio, de la navegación y del capitalismo. La familia prevaleció primeramente en Valparaíso y de ahí se ha difundido, siempre con tendencias al predominio y a la plutocracia, y se ha radicado gran parte de ella en Santiago, donde se ha vinculado a otros apellidos tradicionales.

Su fundador se estableció el año 1828 en Valparaíso, empleado primero en la casa Durn, poco después en la casa comercial de D. Diego Portales y por fin, en 1830, como corredor y agente de buques y consignaciones marítimas. Ese giro ha subsistido durante una centuria, se ha transmitido de una generación a otra, y ha sido la base del enriquecimiento y de las influencias de todos. La casa instituida por él le ha sobrevivido; pero ha cambiado sucesivamente de nombre: en 1833 adoptó el de Lyon y Santa María; en 1843 el de Lyon, Santa María y Cía.; en 1852, el de Lyon Hnos.; en 1856, el de Jorge Lyon; en 1860, el de Jorge Lyon e hijos, hasta 1866, en que falleció el fundador; en 1867 volvió al de Lyon Hnos.; en 1888, el de Carlos Lyon, nombre que han conservado sus socios, don Carlos E. y D. Daniel J. Lyon.

D. Jorge Lyon se desposó en 1830 con doña Carmen Santa María Artigas, nacida en la isla de Juan Fernández, en 1813, donde su padre era gobernador. Esta gran dama falleció de 91 años, en 1904, con el prestigio de haber formado una admirable familia. Tuvo once hijos, los nueve varones han ligado su nombre a múltiples actividades, han logrado sobresalir y multiplicar su abolengo y preeminencia. Y esto ha ocurrido, como no se observa en otras fundaciones familiares extranjeras, durante la primera generación, tanto por la línea varonil como femenina. Los nueve Lyon Santa María tienen su biografía en este mosaico; las hijas del fundador fueron dos: doña Ana, madre de los Ariztía Lyon y doña Carmela, casada con D. Benjamín Ortúzar Gandarillas, la cual falleció siendo religiosa de la Visitación, donde ingresó al quedar viuda.

D. Jorge Lyon se interesó también por la política del país a causa de su amistad con el Ministro Portales, a quien sirvió mucho en Valparaíso. Fué cónsul del Portugal largos

años hasta su muerte, ocurrida en Valparaíso en 1866.

Vamos a hacer un pequeño resumen de los principales descendientes del primer Lyon:

D. *Alfredo Lyon Santa María* siguió las tradiciones laboriosas de su progenitor y vivió consagrado a la atención de los negocios. Fué corredor de la Bolsa Comercial y actuó en la vida pública porteña como municipal y alcalde de cinco periodos, antes y después de la revolución del 91. Trabajó en la formación de la Compañía Sud Americana de Vapores, en unión de su hermano Horacio, que fué el gerente. M. el 14 de dic. de 1914.

Se desposó con doña Elisa Sarratea y entre sus hijos han figurado D. Alfredo y D. Juan Enrique.

D. *Alfredo Lyon Sarratea* adoptó la carrera de marino. Ingresó a la Escuela Naval y salió de guardiamarina en uno de los cursos posteriores a la contienda del 91. Se dio a conocer y estimar por su corrección y su caballerosidad. Llegó a capitán de corbeta y se retiró del servicio después de haber desempeñado algunas gobernaciones marítimas. Se reincorporó por el año 1919. Se le nombró gobernador marítimo de Taltal y sirvió ese cargo hasta el día de su fallecimiento, ocurrido en julio de 1924.

El contralmirante D. Arturo Acevedo le dedicó una necrología en *La N.* del 7 de julio de 1924.

D. *Juan Enrique Lyon Sarratea* ha sido industrial y comerciante. N. en Valparaíso, donde habitualmente ha residido, el 3 de sept. de 1879. Estudió en Inglaterra y recibió el título de bachiller en ciencias.

Regresado a Chile trabajó primero en la casa Duncan Fox y luego en el Banco Edwards. En 1904 sirvió la administración de la Bolsa de Corredores de Valparaíso, hasta 1906.

Encaminóse más tarde a las regiones del salitre y ocupó diversas funciones hasta llegar a jefe de la casa Perfetti, de Iquique.

Sirvió la administración de las minas de Schwager, en Coronel, y volvió otra vez al norte y fué gerente general de la compañía de Salitres y Ferrocarril de Agua Santa.

Ha sido director de la Asociación Salitrera y de la Compañía Aconcagua.

En julio de 1930 (*N.* del 20) expresó como director de la Asociación de Productores de Salitre y gerente de la Compañía de Agua Santa, que la formación de la Compañía Salitrera de Chile (Cosach) estaba bien fundamentada como negocio y que merecía su aceptación el propósito del G. al centralizar la producción y venta del salitre en competencia con el salitre sintético.

Es casado con doña Ema Nichols y reside en Iquique.

D. *Arturo Lyon Santa María* fué un potentado comercial, y contribuyó al enriquecimiento de su familia. Fué un gran protector de las obras parroquiales de La Matriz, y fundador del Asilo de Lourdes, en el puerto. Efectuó negocios y tuvo la representación en Valparaíso y Europa de la Compañía Sudamericana de Vapores.

De notable figura, rodeado de prestigio y de fortuna, pasó sus últimos años en Europa y viajó por diversos países. Sirvió el cargo de attaché de la legación en París.

Su palacio de París era la atracción de chilenos y extranjeros. M. en la capital francesa el año 1894.

En primeras nupcias casó con doña Ana Peña Warnes, de familia argentina, residente en Valparaíso, de la que tuvo un solo hijo, D. Arturo. En segundas nupcias casó con doña Elena Peña, hermana de la anterior.

D. *Arturo Lyon Peña*, n. en París, donde hizo sus estudios y permaneció durante su juventud.

Al regresar a Chile se dedicó a la agricultura.

Constituyó su hogar en Chile y se desposó con doña María Luisa Edwards Mac-Clure, cuya dote lo hizo terrateniente en Aconcagua.

Se afilió al Partido Conservador, donde se guardan las tradiciones centenarias de la República, y en 1905 se estrenó en las lides electorales. Salió de diputado por la agrupación de Victoria y Melipilla.

Terminado su mandato, volvió a la vida privada, pero continuó cooperando a la acción de su partido y demostrando sus dotes de orden y moderación.

En 1913 salió elegido regidor por Santiago y cooperó a la obra depuradora del alcalde D. Francisco Valdés Vergara.

Lucha senatorial en Aconcagua en 1921.—Al acercarse las elecciones generales de 1921, se esbozó su candidatura de senador por Aconcagua, provincia que en el período que terminaba había estado representada en el Senado por dos políticos liberales, D. José Pedro Alessandri y D. Luis Claro Solar.

A pesar de todo, aceptó la candidatura y se presentó como contendor senatorial. La Junta Central de la Unión Nacional lo recomendó como candidato regional por esa provincia.

Llegó al Senado luciendo sus bríos y sus arreos juveniles. Era el más joven de los padres conscriptos. Siguió su táctica observadora, acuciosa y de mirajes amplios y dominadores de todo lo que comprende el idealismo o la acción parlamentarias.

Recurrió muchas veces a la prensa para expresar sus opiniones, indicar rumbos y auspiciar o combatir situaciones. Como accionista y a veces como director de *El L.*, su palabra era oída, sus consejos respetados y su opinión tomada en cuenta.

En tres años de labor senatorial y periodística logró acentuar su personalidad moral y pasó a ser uno de los dirigentes de la política chilena. El Partido Conservador le confió la presidencia y lo mismo hizo la empresa periodística de *El D. I.* En esa doble directoría moral influyó directamente en la solución de los problemas de mayor trascendencia pública.

Al Senado presentó algunos proyectos de valía, como el referente a la reconstrucción de Copiapó en 1922.

La clausura del C. después de la revolución de 1924 le quitó su investidura parlamentaria, pero en las elecciones de 1925 salió nuevamente elegido senador por Aconcagua.

Desde la prensa combatió algunos excesos revolucionarios, de 1924 y 25 y defendió los principios constitucionales de 1833, así como el programa del Partido Conservador, cuya presidencia le fué renovada en la convención celebrada por este partido el 12 de junio de 1925, en Valparaíso.

Sus correligionarios lo han mantenido en la presidencia del partido y todos los años le renuevan su confianza, como en agosto de 1927 y die. de 1929, en que recibió banquetes y felicitaciones.

Salió reelegido senador por Aconcagua en el acuerdo electoral de 1930.

En la elección de presidente del Partido Conservador efectuada el 6 de julio de 1930 obtuvo 61 votos entre 128 votantes. Salió vencido por D. Ezequiel González Cortés (V.), que obtuvo 75 sufragios.

Seguimos enumerando los hijos del primer Lyon llegado a Chile:

D. *Carlos Lyon Santa María* figuró en la firma social de la familia y contribuyó a su prosperidad. En su juventud trabajó en las minas de Tamaya. En 1892 salió elegido diputado conservador. Fué el paladín de este partido, en Valparaíso. M. el 2 de enero de 1907.

Fundó *La Unión* de Valparaíso y la dirigió en los primeros años.

En su matrimonio con doña Elena Amenábar, dejó varios hijos, dos de ellos son los siguientes:

D. *Daniel Lyon Amenábar*, además de su actuación comercial, ha sido sportsman sobresaliente. En enero de 1920 ganó el *Derby* de Viña del Mar con su crack Salpicón. Es muy versado en asuntos genealógicos y puede decirse que es el genealogista de la familia. Re-

side en Viña del Mar. En su juventud fué un cultor del arte musical. Es casado con doña Rosa Subercaseaux Aldunate.

D. *Julio Lyon Amenábar* es un ingeniero de reconocida competencia y ha estado al frente de importantes negocios industriales, como la Fábrica de Cemento Melón, en Calera. Es casado con doña Josefina Ureta.

D. *Enrique Lyon Santa María* fué un apóstol de la caridad en Valparaíso. Su vida fué corta pero llena de benéficas acciones. El y su esposa hicieron obras de bien impecadero, dignas de almas santificadas. Cuanta institución piadosa y de caridad hubo en esa época contó con el ardoroso concurso de su acción.

Don Vicente Martín Manero, en su *Historia Eclesiástica* de Valparaíso, dedica páginas emocionantes a su memoria.

Fué casado con doña Teodelina Lamarca Coronel, bonaerense, hermana de D. Carlos María Lamarca (V.), hijos ambos del Ministro de Argentina en Chile, D. Carlos Lamarca. El Sr. Lyon fué administrador del Hospital de San Juan de Dios, desde 1872 a 1876, en que se retiró por quebrantos de salud. Falleció por 1886. Una sala de ese establecimiento lleva su nombre en recuerdo suyo. Su viuda, sin hijos, ingresó después a un convento en Europa.

D. *Guillermo Lyon Santa María* vivió en Valparaíso hasta la edad de 86 años. M. el 1.º de nov. de 1919. Era uno de los varones más arrogantes y majestuosos de la familia.

Se le consideraba en aquel puerto como una reliquia viviente que representaba a la antigua sociedad, y que pertenecía a la generación de hombres de gran corazón y poseedores de las más extraordinarias virtudes.

Durante muchos años dedicó sus esfuerzos y actividades al comercio, en donde se conquistó, gracias a su competencia y laboriosidad, la mayor confianza, amplio crédito y gran fortuna.

Fué durante más de veinte años presidente de la Bolsa de Comercio de Valparaíso, en la que siempre coadyuvó con sus iniciativas y espíritu organizador.

La Compañía de Diques, de Gas y otras, como asimismo sociedades e industrias le debían muchos servicios.

Estuvo a cargo durante años, del negocio de Fundición de Guayacán. Era inglés en todo, hasta llegar a formar una familia de credo protestante, llamados en la sociedad los Lyon gringos.

Fué casado con doña Ema Robilliard. Hijos suyos: D. Claude, doña Ema Lyon de Young y otros.

Los diarios del 2 de nov. y siguientes, le dedicaron elogiosas necrologías.

D. *Horacio Lyon Santa María*, como sus demás hermanos, dedicó al alto comercio y a la industria. Durante varios años tuvo el cargo de director y gerente de la Compañía Sudamericana de Vapores, y en 1903 le tocó actuar en la huelga formidable de los elementos soviéticos, hecho que culminó con el incendio de las oficinas de la Compañía.

Sirvió patrióticamente a Chile en 1879 y estuvo a cargo del enganche de gente de mar y tierra.

En Viña del Mar, con el nombre de Compañía Industrial Chilena, instaló una fábrica de clavos y de velas de estearina, que ha servido al progreso económico de la localidad. Era casado con doña Luisa Arrieta y m. en Viña del Mar en 1921. Su hija María fué esposa del millonario D. Arturo Cousiño Goyenechea. M. el 20 de mayo de 1922.

Doña *María Lyon de Cousiño*, que deslumbró en los salones de la opulencia europea y sudamericana por su gracia y belleza sobresalientes, tradicional en su familia; dejó al morir, viuda y joven aún, en 1918, diversos y cuantiosos legados de beneficencia. Uno fué de 200 mil pesos para la construcción de un pabellón de incurables en el Hospicio de Santiago con el nombre de Arturo Cousiño (N., 6 sept. 1919) y otro de 100 mil pesos a la Asistencia Pública de Santiago.

D. *Jorge S. Lyon Santa María* es una de las grandes decoraciones de la familia y falleció casi centenario, a los 97 años, de los cuales dedicó 72 al servicio del agua potable de Valparaíso. Es este un caso único en el mundo de tan prolongados servicios en un sólo ramo. Por eso y por sus notables virtudes y méritos de todas clases, los diarios portefios y santiaguinos enlutaron sus columnas cuando dieron cuenta de su muerte, acaecida el 22 de sept. de 1928.

Fué espíritu selecto y dinámico; siempre estuvo distante de los campos donde los hombres, tras la ambición de la riqueza o el poder, se amargan la vida y la transforman en una lucha cruenta y sin piedad.

De natural bondadoso, no conoció durante su vida entera la rivalidad que engendra la pasión partidarista; su alma, irradiante de ideas, siempre al servicio del interés público, fué generosa, ecuaníme y particularmente tolerante.

N. en Valparaíso, el 31 de dic. de 1831. A los 13 años, su padre lo envió a Londres, donde ingresó a un instituto técnico a estudiar ingeniería. No tenía aún veinticinco años cuando egresaba del establecimiento inglés con el título de ingeniero especialista en ferrocarriles.

Después de una corta estada en Gran Bretaña, tuvo que regresar al país a instancias

reiteradas de su padre. Incorporóse a la administración de la Empresa Constructora del ferrocarril de Valparaíso a Santiago; a la sazón, la vía alcanzaba solamente hasta Quillota.

Valparaíso le debe muchos de sus trabajos de mayor importancia. Construyó los muelles desde el antiguo muelle Prat a la Avenida Francia, tendió la línea férrea de Barrón a Bellavista, delineó y abrió la calle Blanco y la Avenida Errázuriz, cooperó en la reconstrucción de los almacenes de la Aduana, destruidos en el bombardeo de 1866; resolvió muchos de los problemas de la carga y descarga de mercaderías en el puerto; participó, en resumen, en casi la totalidad de las empresas que formaron a Valparaíso y que dieron base a la preponderancia de que ha gozado en la República y en la costa del Pacífico.

Dotación de agua potable a Valparaíso.— Pero su obra magna, y a la que ligó su nombre y el carro secular de su existencia, está en haber dotado de agua potable a Valparaíso y en haber inspeccionado sus trabajos y servicios hasta una semana antes de que emprendiera el viaje sin retorno.

En 1869 le encomendó la Asociación de Comerciantes de Valparaíso, el estudio de los medios para dotar de agua potable a la ciudad, ya que se temía que la falta del precioso elemento facilitara la aparición de mortíferas epidemias.

Resolvió el grave problema, ideando la manera de captar y conducir el caudal de las vertientes de El Salto. Años después estas aguas se hicieron insuficientes y entonces buscó el aprovechamiento del lago de Peñuelas, que surte aún a Valparaíso.

Durante 72 años tuvo a su cuidado el control de agua potable de ese puerto y en tan largo trascurso de tiempo reveló todo lo que era, en cuanto a técnica, a hombre sano y a caballero puro y sin mancha. Algunos lo llamaron Caballero de Cristo en servicio de los hombres. Era puntual como un cronómetro, esclavo del deber cotidiano, laborioso de la mañana a la noche, exacto, prolijo, contralor estupendo, atento al menor detalle y silencioso, afable, dulce en su rectitud acrisolada y en sus disciplinas funcionarias.

Tercero, pero razonable; estricto, pero humano; afable con los pequeños, frío con los poderosos; inaccesible a la intriga y al adulo y honesto sobre toda ponderación.

En 1925 las ciudades de Valparaíso y Viña del Mar le hicieron un gran homenaje en su cumpleaños.

Sus restos fueron velados en la biblioteca Severin.

Se casó dos veces: primero con doña Jua-

na Hervey, y después con doña Elvira Otaegui, que lo acompañó hasta el 30 de julio de 1928, día en que falleció en Viña del Mar, a los 72 años, rodeada de consideraciones y de respeto. En ambos desposorios dejó sucesión.

He aquí el nombre y los perfiles biográficos de sus hijos:

D. *Jorge Lyon Hervey* se distinguió como ingeniero civil en diversos trabajos del Estado. Llevó vida azarosa, cambiando de ciudad y residencia para cumplir los deberes de su profesión. M. en 1927.

D. *Enrique Lyon Otaegui* se ha dedicado a empresas de obras públicas y a la agricultura. En 1924 intervino en política y triunfó como diputado por la agrupación de Chiloé. En 1918 fué intendente de Chiloé.

La disolución del Congreso, después de la revolución de sept. le arrebató su investidura parlamentaria y no ha vuelto a reaparecer en el terreno político.

Es casado con su prima doña Teresa Ariztia Lyon.

D. *Roberto Lyon Santa María* es otra de las figuras culminantes de su apellido.

Se dedicó desde muy joven al progreso comercial, industrial y agrícola del país, después de haber recibido su educación en Inglaterra. Su preparación en cuestiones bancarias y su ilustración de hombre de negocios fueron aprovechadas por numerosas empresas de esta índole, a las cuales dedicó sus mejores esfuerzos.

En 1891 fué partidario del Presidente Balmaceda.

Dedicóse a la agricultura y llegó a formar de su hacienda Almahue una de las haciendas más valiosas de Chile.

Fué uno de los socios fundadores de la Casa Balfour, Lyon y Co., y en ella se labró una situación preponderante, igual que como capitalista, consejero de bancos y hombre de negocios. Perteneció a la Soc. de Fomento Fabril, a cuya fundación contribuyó y de la que fué presidente y consejero honorario.

En 1918 se incorporó al movimiento político, dentro de las filas conservadoras, y salió elegido senador por Colchagua. Poco más de un año ocupó su asiento en el Senado, y en ese corto período se conquistó simpatías generales, que se desgranaron en torno de su sepulcro.

En julio de 1919 fué designado para representar al Senado en la delegación enviada a Inglaterra para retribuir la delegación venida a Chile bajo la presidencia de Sir Maurice Busen. En el viaje se agravó una afección arterioesclerótica que padecía y falleció al llegar a La Habana, el 12 de sept. de 1919. Sus restos fueron repatriados y con-

ducidos a Chile en el vapor *Imperial*. El G. le decretó honores de general de división. Los funerales se efectuaron el 8 de oct. y en el cementerio general hablaron varios oradores.

Era casado con doña Amelia Lynch, que le sobrevivió hasta el 26 de julio de 1926. Ese día falleció en Santiago y fué sepultada en el mausoleo de su familia. Como albacea de la sucesión, entregó en dic. de 1920 (*M.*, 7 dic.), un legado de 50 mil pesos al Patronato Nacional de la Infancia, que dejó su esposo en sus cláusulas testamentarias.

Entre los hijos de este connubio, podemos citar los siguientes: Amelia, desposada con D. Manuel Marchant, fallecida en Santiago, el 26 de julio de 1926 y madre de D. Roberto Marchant Lyon; D. Luis, que reside en Bélgica y D. Guillermo Lyon Lynch que fué diputado conservador en el período 1918-21. Vive habitualmente en Almahue, dedicado a la agricultura y es casado con doña Lucía Besa.

D. *Santiago Lyon Santa María* fué un gran señor, una personalidad de la más alta posición y del mayor prestigio social en el mundo porteño. Nació en 1835, se educó en Inglaterra y se dedicó al comercio, en que ganó fortuna y renombre.

En el comercio fué figura sobresaliente. No se contó entre los audaces que suelen conmovier todo un mercado, un país entero con el atrevimiento y amplitud de sus empresas, pues su delicada conciencia, su espíritu eminentemente cristiano, su pundonor y rectitud le retenían en campo más modesto, más reducido, pero planísimo, sin enervaciones, todo abierto a la mirada y todo patente a la luz, en que no hizo jamás operación alguna que comprometiera la fortuna ajena ni que importara una jugada incorrecta.

Pero dentro de este campo no hubo empresa seria que no recibiera el concurso de su fortuna, de su discreción y consejo: innumerables negocios le contaban entre los miembros de su directorio, se le hallaba siempre donde se necesitaba honradez y limpieza y la mejor recomendación que se podía dar de un negocio, la que más podía atraer la confianza de los capitalistas, era mostrar el nombre de D. Santiago Lyon entre los directores de la empresa. Así hizo su fortuna por el camino derecho y con ella realizó obras buenas. Medio siglo dedicó al comercio y tal era la rectitud de su labor que su palabra era considerada como la mejor escritura. Y si la exterioridad favorece la impresión sobre el individuo, había en él una admirable igualdad entre su hermosa y enhiesta figura física, conservada hasta la ancianidad y su personalidad moral.

En política, el Partido Conservador lo contó en sus filas desde su juventud y tomó siem-

pre parte activa en él. Era un creyente práctico, sostenedor de toda obra de piedad y propaganda cristiana.

Como miembro de la Junta de Beneficencia tuvo situación destacadísima. La presidió largos años y durante treinta fué el administrador ideal del mayor hospital de Valparaíso, el de San Juan de Dios, administración que dejó por enfermedad meses antes de fallecer. Del Seminario fué protector generoso y ofrendó dinero para su fundación.

Falleció el 8 de mayo de 1912 en su quinta de El Salto, y a sus funerales, de proporciones extraordinarias, asistió todo lo representativo de Valparaíso.

Era casado con doña Gertrudis Pérez, sobrina del publicista D. Vicente Pérez Rosales. Hijos suyos fueron D. Luis, D. Ricardo y D. Santiago, cuyas biografías siguen; D. Alberto, casado con doña Teresa Subercaseaux; doña Rosalía, que fué esposa de D. Jorge Astaburuaga; D. Eduardo, unido a doña Oriana Vial; D. Adolfo y D. José, casados con doña Clara del Río y doña Catalina Blanco; doña Carmela, esposa de Mr. Geoffrey Bushell.

D. *Luis Lyon Pérez* estudió leyes y se recibió de abogado en 1890. Se afilió a la revolución del 91. En junio de ese año fué nombrado teniente del batallón Chañaral, poco después ascendido a capitán. Peleó en Concón y Placilla. El 9 de oct. fué agregado al Ministerio de Marina, y desempeñó la secretaría de la comisión naval en Europa. Retirado del ejército, dedicóse a la abogacía en Valparaíso y después a labores agrícolas.

En el Partido Conservador, fué un dirigente. Largo tiempo fué presidente del partido en el vecino puerto y dirigió sus campañas. Dejó sucesión de su esposa doña Rosa Hidalgo, de origen peruano. M. el 28 de mayo de 1921.

D. *Ricardo Lyon Pérez* es una de las figuras culminantes de la familia, activo, emprendedor, afortunado, vidente en materia comercial, audaz valorizador del suelo, fomentador del pura sangre inglés, astro de primera magnitud de la hípica chilena, industrial, minero, terrateniente e hijo mimado de la diosa Fortuna y del dios Pluto, el ciego distribuidor de la riqueza.

N. en Valparaíso en 1863. Después de estudiar en el Seminario de su pueblo se inició en las tareas comerciales e industriales.

Casó en París con doña Loreto Cousiño, de tradiciones opulentas. Regresó al país y se radicó en Santiago.

Se afilió al Partido Conservador y alternativamente ha vivido en los aduares de la política y de los negocios, más en éstos que en aquélla.

En 1892 salió de diputado por Combarbalá y después se le arrebató una diputación por Valparaíso. Varias veces ha sido elector de Presidente y en 1924 salió vencido por la fuerza de la intervención oficial, como candidato a senador por Llanquihue.

Durante un período próximo a un veintenario ha sido regidor y alcalde de la comuna Providencia, la cual le debe gran parte de su prosperidad y urbanismo, y donde ha realizado, por su parte, negociaciones tan afortunadas y maravillosas que le han permitido manejar, siempre con tino y destreza, la brújula rutilante de los millones. En esa comuna se dedicó preferentemente a especulaciones agrarias y a la compra de terrenos para venderlos más tarde. En este orden de actividades ha realizado negocios que le han proporcionado utilidades sencillamente fabulosas.

Compró chacras y fundos en la parte alta de Providencia y Las Condes, y llegó a ser el mayor y más poderoso propietario. Compró los fundos San Luis, Lo Herrera, Lo Bravo y otros.

Valorización del suelo en Providencia.—Una sola de esas lonjas de tierra le ha proporcionado ingentes beneficios.

La adquirió en menos de cien mil pesos y en el trascurso de unos quince años (1914-30) ha adquirido un valor estimado en seis o más millones de pesos.

En una ocasión le oímos relatar el caso siguiente, que tomamos de nuestras *Apuntes Unipersonales* (oct. de 1919):

«En la mañana de hoy 15, se reunieron algunos regidores en la sala municipal de Providencia. Entre ellos estaba el primer alcalde D. Ricardo Lyon. Se hablaba de las obras de adelanto iniciadas en la comuna, de la pavimentación de adoquín sobre concreto de la Avenida Providencia, que costaría más de un millón de pesos, y del alza del suelo que traería consigo.

«El Sr. Lyon habló sobre el asunto y dijo:

«Para que Uds. vean cómo ha subido el valor de la propiedad, les voy a referir lo que me pasó con D. Domingo Costa, con quien hice el negocio más malo de mi vida, a pesar de que al principio creí que era el mejor. Compré yo hace unos cuantos años, unas sesenta cuadras de tierra, que se extendían desde la Avenida Providencia, a la altura de la Avenida Lyon, hacia el sur, y pagué por el lote la suma de sesenta mil pesos. Al día siguiente de firmar la escritura de compra, se me presentó D. Domingo Costa y me pidió que le vendiera una cuadra de las sesenta que yo había comprado, ofreciéndome por ella los 60 mil pesos que yo había pagado por todo el lote. Creí que el hombre estaba loco y así se lo manifesté, agregándole que la su-

ma ofrecida era exagerada. Insistió él en su oferta y se hizo la negociación: me pagó 60 mil pesos por una de las sesenta cuadras que yo había comprado el día antes en ese precio. Pues bien, ¿creen Uds. que este fué un negocio bueno para mí? Al contrario, fué el más malo que he hecho en mi vida. El comprador de esa cuadra con frente a Providencia, cortó materiales de construcción, como adobes y ladrillos; dejó pasar el tiempo, desvalorizó todos los terrenos contiguos, que yo tuve que vender a precios muy bajos, y al cabo de unos diez años la cuadra que él me compró en los malhadados 60 mil pesos pasó a valer más de dos millones de pesos, mientras las 59 restantes escasamente me han dado esa suma...

«Y al terminar su relato el Sr. Lyon, parecía ensimismarse en el recuento de los millones que había dejado de percibir si no hubiera hecho la operación que en un día le proporcionó la ganancia de 60 mil pesos.»

En la vida de los negocios ha sido muy afortunado y ha intervenido en operaciones múltiples y valiosas. Ha sido director y vicepresidente de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota, el pozo de oro de la familia Cousiño.

Gracias a su intervención conjuró en 1920 la huelga de los operarios carboníferos, que aquel año mantuvo en suspenso la atención pública.

Ha presidido numerosas instituciones de seguros, industriales y filantrópicas, tales como la Fábrica Nacional de Vidrios, Asociación del Trabajo, Tejidos El Salto, Minera e Industrial de Chile, etc.

En 1922 contribuyó a la fundación de un policlínico gratuito dependiente de la Asociación del Trabajo.

Modernización del Club Hípico.—Lo que más ha contribuido a realzar su personalidad en el mundo social, ha sido su acción como presidente del Club Hípico de Santiago. En esas funciones ha realizado obras efectivas y duraderas, desde una veintena de años.

Desde antes de 1920 acometió la tarea de transformar los viejos pabellones y las vetustas caseronas y galerías del Club Hípico. En lugar de aquellas anticuadas aposentaduras, antihigiénicas e incómodas, erigió soberbias construcciones de cemento armado, cuyo costo subió a decenas de millones de pesos. Hizo del Club Hípico la primera institución de su clase en Chile y acaso en América.

Cincuentenario del Club Hípico.—En nov. de 1919 presidió las fiestas semiseculares de la fundación del Club Hípico. De acuerdo con el directorio, celebró el primer cincuentenario con una serie de fiestas de imborra-

bles recuerdos para los sportsman. En esa oportunidad se hizo donación de 50 mil pesos para construir en un hospital de Santiago un pabellón con el nombre de Club Hípico.

Nacimiento y ganancias del crack Old-Boy.—En sus propiedades de Providencia fundó el corral Limited, donde ha establecido un criadero hípico para el fomento de la raza de caballos de carrera. Ha tenido los mejores sementales del pura sangre inglesa.

El 12 de nov. de 1909 nació en ese hangar de alta selección racial, el célebre crack Old-Boy, hijo de Orán y Skaylark, y ganador de 33 carreras de las 36 que corrió en una extensión total de 85,700 metros.

Ganó 366,440 pesos. Es el caballo más veloz nacido en Chile. Batió el record del tiempo en varias distancias y en el Premio de Honor de 1915 dejó fuera de poste a sus tres enemigos.

En 1928 se instituyó un premio clásico con el nombre del crack.

El Sr. Lyon dejó por algunos años la presidencia del Club Hípico y volvió a ser reelegido en sept. de 1927 por renuncia de D. Alberto Vial Infante.

Ya hemos dicho que es casado con doña

Loreto Cousiño; sus hijos son: Ricardo, casado con doña Marta Vergara; Loreto, monja; Isidora y Benjamín; Magdalena; Luz, casada con M. Gilles Heckerén d'Anthés y Carmen, esposa de D. Manuel Reyes Foster.

D. Santiago Lyon Pérez dedicóse a la agricultura y a las operaciones industriales. Poseía grandes latifundios en el sur del país. Figuró entre los más fuertes accionistas de la Soc. Agrícola de Vallenar, de la que fué consejero y director.

Pasó más de 30 años en París, donde estableció el bagaje de sus opulencias y donde falleció en marzo de 1928.

Era casado con doña María Luisa Sutil, viuda del millonario D. Arturo Edwards Ross, y varios de sus hijos se han casado en el extranjero.

Bibl.—JUAN LUIS ESPEJO, *Nobiliario*, II, 230.—S. SOTO ROJAS, *Crónicas Chilenas*.—*Album Club Unión*, 207 y 208.—A. WALKER V., *Parlamentarios*, 112.—*Chile Agrícola*, 97.—S. TORNERO, *Reminiscencias*, 21.—*Unión*, Valparaíso, 9 a 12 marzo 1912.—*Boletín Oficial Iquique*, 116 y 542.—*U.*, *Los Ingleses en Chile*, 1918.—*Diarios* 18, 19 nov. 1929 y feb. 1930.



Llanos Alvarez Eduardo

EDUARDO LLANOS

Hundida la *Esmeralda* en la rada de Iquique y muerto Prat en la cubierta del *Huáscar*, el 21 de mayo de 1879, los restos del audaz abordador, así como los del teniente Serrano, fueron desembarcados en el muelle iquiqueño a las 7 de la tarde de aquel día homérico y expuestos, atados cada uno a una tabla, en la puerta de la Aduana, custodiados por guardianes de la policía peruana.

Entierro de Prat en Iquique.—Aquellos cadáveres, envueltos ya en los pliegues del heroísmo, eran profanados por las miradas y los clamores de odio de la muchedumbre y admirados en silencio por los extranjeros que habían presenciado el combate naval de aquella alborada.

Entre estos extranjeros estaba D. Eduardo Llanos, español de origen, nacido en tierras de Asturias, de hidalga apostura y de más hidalgos sentimientos, que residía en Iquique desde hacía años como empleado superior de una firma salitrera. Acercóse el noble asturiano a la prefectura de Iquique y pidió la entrega de aquellos despojos para darles cristiana sepultura. Aceptada su petición, los restos fueron conducidos al cementerio a las 5.30 de la tarde del 22 de mayo. Formaron en el cortejo, además del autor de la piadosa iniciativa, otros de sus compatriotas, entre ellos D. Benigno Posada, el excónsul inglés D. Juan Nairn, el gibraltareño D. Edmundo Wallis y el francés M. Latour.

Así se logró salvar de la fosa común los restos de los marinos chilenos que habían caído al pie de su bandera, impulsados por el amor a la patria.

Dominada poco después la plaza de Iquique por las fuerzas chilenas, se supo la noble acción de D. Eduardo Llanos, se logró identificar a los héroes de la *Esmeralda* y el sepultador y custodio de sus venerados despojos pasó a convivir con ellos, como un satélite de la gloria.

El 19 de enero de 1880 recibía del Ministro de Guerra en campaña, D. Rafael Sotomayor, el preliminar y el reconocimiento de la gratitud chilena. El Ministro le decía:

«Tiene conocimiento el infrascrito por numerosas relaciones privadas y fidedignas, de que los restos de las principales víctimas del memorable combate, del 21 de mayo de 1879, recibieron sepultura honrada en el cementerio de esta ciudad merced a los esfuerzos de Ud., que los puso al amparo de la Sociedad Española de Beneficencia.

«Honrando la memoria de nuestros héroes, y conservando sus preciosos restos para devolverlos al cariño y veneración de sus conciudadanos, Ud., señor, hizo una obra nobilísima de caridad y empeñó profundamente la gratitud de todos los chilenos.»

De este modo empezó a exteriorizarse el reconocimiento de Chile hacia el caballeresco hijo de Asturias.

Terminada la contienda del Pacífico, D. Eduardo Llanos se trasladó a Chile y vivió una serie de años en Santiago, dedicado a explotaciones comerciales, querido por sus compatriotas y venerado por los gobernantes y los hijos de Chile. Presenció la glorificación de los héroes cuyos cadáveres salvó de una pérdida irreparable.

Nosotros tuvimos ocasión de conocerlo antes que emprendiera su último viaje a las tierras asturianas. Era alto de cuerpo, de arrogante apostura, retorcidos mostachos, a la

usanza de los tiempos, y de una bondad que se reflejaba constantemente en su mirada, suave y límpida como la luz de una aurora de verano.

Se ausentó de Chile y residió algunos años en Inglaterra, como representante de casas salitreras radicadas en Chile, cuyo recuerdo le acompañó siempre. Pasó sus últimos días en Coroa, aldea de Asturias, y falleció en 1927, a los 93 años de edad. Sus restos descansan en el cementerio de Cangas de Anis, y allí acudió, el 12 de oct. de 1929, una delegación de marinos chilenos a depositar en su tumba una corona de bronce obsequiada por la familia de Arturo Prat como ofrenda al piadoso guardador de los restos del héroe.

Fué presidente de las sociedades españolas de beneficencia de Iquique e Inglaterra.

En mayo de 1928 se inauguró en la Avenida Pedro Valdivia, de Providencia, la población de la Sociedad Cooperativa la Casa Propia, y en homenaje a su memoria se bautizó la calle principal de ella con el nombre de Eduardo Llanos.

Llona Agustín

Llona Alvizú Fernando

Llona Alvizú Emiliano

Llona Santa María Gustavo

Llona Alvizú Carlos

Llona Reyes Carlos

Llona Reyes Hernán

Llona Alvizú Alberto

Llona Reyes Enrique

Este apellido es de origen español. Lo introdujo en Chile, en el siglo pasado, D. Agustín Llona, natural de Bilbao, inteligente comerciante y activo agricultor que ocupó elevada situación en la sociedad santiaguina. Fué uno de los más destacados representantes de la colonia española, siendo fundador tanto del Círculo Español como de la Junta de Beneficencia Española que a iniciativa de él y de algunos otros paisanos fundaron los españoles en Santiago; reanudadas las relaciones hispanochilenas después de las desavenencias del año 1865, ocupó él por algún tiempo la presidencia de una y otra institución y m. el 17 de dic. de 1889.

Dejó descendencia que se ha difundido en la sociedad chilena. Algunos de los mantenedores del apellido se han destacado en varias actividades, principalmente en el trabajo de la agricultura y el profesionalismo, en la administración y en las obras de beneficencia.

Su esposa, de ascendencia española, era doña Josefina Alvizú Reynalds y había nacido en Lima en 1817.

Bibl.—P. AHUMADA M., *G. del P.*, I, 168 y 365.—G. BULNES, *G. del P.*, I, 304 y 722.—M., 14 abril y 21 mayo 1927, 22 mayo 1928, 13 oct. 1929.

Llausás Recarens Carlos

CARLOS LLAUSAS

Antes de 1891 tuvo actuación en el foro y en el profesorado universitario. Era abogado desde el 23 de oct. de 1876.

Hacia clases de derecho en la Univ. del Estado y el 19 de oct. de 1891 fué separado de su cátedra junto con sus colegas D. Manuel E. Ballesteros, Julio Bañados Espinosa y M. Salas Lavaqui.

Se dedicó a su profesión, en la que sobresalió por sus profundos conocimientos jurídicos.

Uno de sus hermanos, D. Luis Llausás, se tituló de abogado el 14 de oct. de 1885.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Boletín Oficial Iquique*, 636.

AGUSTÍN LLONA

FERNANDO LLONA

EMILIANO LLONA

GUSTAVO LLONA

CARLOS LLONA

CARLOS LLONA REYES

HERNÁN LLONA REYES

ALBERTO LLONA

ENRIQUE LLONA REYES

Los hijos de este matrimonio, por orden de edad, son los siguientes:

D. *Fernando Llona Alvizú*, hijo mayor de D. Agustín, e ingeniero agrimensor y de minas, nació en 1838. Se distinguió por su celo en pro del mejoramiento de la clase obrera y especialmente de los trabajadores del campo, donde desarrollaba sus actividades en el tiempo que le dejaba libre el ejercicio de la profesión. Fué miembro de la Facultad de Matemáticas de la Universidad de Chile. Escribió sobre trabajos de regadío en el país y dió en esos trabajos la idea de muchas obras que se ejecutaron después de su muerte, acaecida en 1877.

D. *Emiliano Llona Alvizú* es de grata memoria por su altruismo y su consagración al servicio público. Nacido en Santiago en 1856, se recibió de abogado el 8 de junio de 1878. Ejerció la profesión en Santiago y en varias ocasiones integró los Tribunales Superiores de Justicia. En 1882 salió elegido diputado conservador y sirvió eficazmente a su causa y al país. Fué alcalde de Santiago durante tres años consecutivos después de los aconteci-

mientos del año 1891. En la guerra de 1879 desempeñó comisiones de confianza que le encomendó su padre político D. Domingo Santa María, Presidente de la República en ese entonces. Perteneció a la Beneficencia y fué administrador del Hospital de San Vicente de Paul durante más de 6 años. En el Cuerpo de Bomberos sirvió por espacio aproximado de medio siglo y desempeñó en varios períodos la comandancia y la superintendencia del Cuerpo. M. el 17 de julio de 1924.

Ocupó una alta situación social. Fué casado con la señora María Luisa Santa María de la Plata, hija del Presidente D. Domingo Santa María.

D. *Gustavo Llona Santa María*, hijo de D. Emiliano, fué abogado a muy corta edad y entró a la carrera diplomática. Falleció en Colombia mientras desempeñaba el cargo de secretario de la legación.

D. *Carlos Llona Alvizú* fué agricultor. Figuró en varios períodos en la M. de Santiago como representante del Partido Conservador. Fué alcalde de Maipú durante 9 años y se distinguió siempre por su afición a las obras de adelanto y de beneficencia, en las que ha seguido desarrollando su actividad posteriormente. Ha desempeñado el cargo de secretario de la hermosa institución de caridad denominada Hermandad de Dolores, durante 40 años y fué director y vicepresidente durante algunos períodos de la Soc. Escuelas Católicas de Santo Tomás de Aquino, una de las primeras sociedades fundadas para difundir la educación cristiana entre el pueblo. Es casado con la señora María Luisa Reyes Solar, hija del eminente ciudadano D. Vicente Reyes Palazuelos. Uno de los hijos de este matrimonio D. *Carlos Llona Reyes* se tituló de Ingeniero Civil en 1914 y ha desempeñado la profesión a cargo de diversos

trabajos públicos y como constructor de obras tal como el Asilo del Salvador, erigido por la Congregación de la Providencia en la Avenida Ossa de Ñuñoa y la casa residencial del Arzobispo D. Crescente Errázuriz en la Av. Pedro Valdivia. Ha sido profesor en la Univ. Católica durante varios años. Es casado con doña Elvira Cruchaga Ossa.

Otro de los hijos de este matrimonio, D. *Hernán Llona Reyes*, se ha distinguido por su abnegación y actividad en el Cuerpo de Bomberos de Santiago y ha llegado a desempeñar el puesto de 2.º comandante a una edad temprana.

D. *Alberto Llona Alvizú* es ingeniero, desempeñó diversas comisiones profesionales de proligidad y delicadeza y llegó a ser jefe de una de las reparticiones de la Dirección de Obras Públicas cuando se fundó esta oficina (1888). Dedicó después su actividad a las labores agrícolas con gran acierto y dió a esta industria muchos adelantos profesionales en materia de regadío, maquinarias, desecaciones, etc.

Casado con doña Sara Reyes Solar, también hija de D. Vicente Reyes, tiene numerosos descendientes, entre los cuales está D. *Enrique Llona Reyes*, dedicado a la agricultura y que ha desempeñado la alcaldía de Maipú con mucho acierto y actividad. Es casado con doña Blanca Pérez Ossa.

El apellido *Llona* se ha propagado en la sociedad de Santiago por las numerosas ramas de la familia que han tenido espectable situación, como Llona Cuevas, Cuevas Llona, Llona Reyes (dos ramas), Riesco Llona, Llona Santa María, Letelier Llona, etc.

Bibl—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. D. CORTÉS, *Dicc. Biog. A.*—Diarios de 18 julio 1924.—U., 20 agosto 1919.—I., 4 marzo 1925.

M

Mac Aulife Juan J.

JUAN MAC AULIFE

Este apellido goza de popularidad en Coquimbo, donde ha figurado por más de medio siglo en la industria y el comercio.

Se recuerda aún, en Coquimbo y Carrizal, el nombre de D. *Guillermo Mac Aulife*, industrial de poderosas iniciativas y tío del que más tarde, émulo de sus iniciativas, ha sido figura prominente en el puerto de Coquimbo.

D. Juan Mac Aulife estableció allí una maestranza que ha sido la base de su prosperidad y de sus múltiples negocios. Desde hace años tomó a su cargo el contrato para la explotación de las covaderas fiscales, se hizo armador, jefe de vastos centros de trabajo e impulsador de ricas explotaciones agrícolas.

Su actuación en la sociedad coquimbana ha sido pródiga en obras de caridad y adelanto. Su nombre ha encabezado siempre la lista de toda suscripción destinada al bien público.

En julio de 1919 contribuyó a la fundación del Liceo de Niños. El Liceo pedía la suma de diez mil pesos para aquella obra y él se encargó de reunirla. Así lo hizo. Como administrador del Hospital San Pablo de Coquimbo ha sido incansable en prodigalidades. En varias ocasiones ha reemplazado a la beneficencia pública en la provisión de fondos. Un día del mismo año recordado faltaban seis mil pesos para el Hospital y en pocas horas reunió personalmente esa suma y salvó la dificultad.

Sus dádivas han sido fecundas, desinteresadas e inagotables. Al Cuerpo de Bomberos le ha prestado siempre su ayuda generosa, sin permitir que su nombre salga a la publi-

cidad. Su modestia corre a parejas con sus prodigalidades.

Con el título *Labor altruista de un residente británico* le publicaba un diario (N., 15 julio 1919):

«El señor Juan J. Mac-Aulife, avvecindado en Chile hace más de 30 años, hizo aquí su fortuna, y al revés de la generalidad de los extranjeros que atesoran algún caudal en nuestro país, no se ha ido a Europa con su capital y rentas, sino que ha traído su familia de Inglaterra para domiciliarse definitivamente en Chile; y, vinculado por intereses y afectos a la provincia de Coquimbo, ha invertido en esta región fuertes capitales en el comercio y en las industrias, adquiriendo valiosas propiedades.»

Ahí está esbozada la figura moral de este filántropo, que no quiere que se hable nada de sus desprendimientos en provecho de la colectividad, pero que es justo hacerlo, no tanto para premiar sus acciones, sino para estimular a otras almas y hacerlas que vivan en el culto del bien.

Bibl.—N., 15 julio 1919.—*Opinión*, 17 junio 1919.—M., junio 1925 y 14 sept. 1926.—I., 26 dic. 1924.

Macchiavello Juan

JUAN MACCHIAVELLO

Era hijo de Italia y llegó a Valparaíso en 1875. Se dedicó al comercio y al cabo de 45 años de perseverante labor acumuló una fortuna considerable.

En el curso de su vida prodigó su riqueza en bien ajeno y muchos lo tenían por un hombre caritativo y pródigo. Al morir, el 2 de abril de 1920, confirmó sus nobles sentimientos y pasó a ocupar un sitio entre los filán-

tropos porteños. En su testamento dejó los siguientes legados: cien mil pesos para el Hospital de San Juan de Dios; cincuenta mil para el de San Agustín; cincuenta mil para el de Niños y cuarenta mil para la escuela taller de los Salesianos.

En su hora postrera se acordó también de su tierra natal y dejó ochenta mil pesos para la capilla del Calvario, situada en el monte de Santa María del Campo, en Italia.

Con este gesto de prodigalidad se despidió del mundo y recibió en su tumba, abierta en Valparaíso, las bendiciones de todos los que lo comprendieron y siguen venerando su memoria.

Bibl.—Diarios porteños y santiaguinos desde el 3 abril 1920.—M., 11 abril 1920.

Macchiavello Varas Atilio Machiavello Varas Santiago

ATILIO MACCHIAVELLO VARAS
SANTIAGO MACCHIAVELLO VARAS

Son hijos de Antofagasta y proceden del matrimonio de D. Constantino Macchiavello Ceppi y de doña Herminia Varas Fuenzalida. Ambos, el uno en medicina y el otro en leyes, han sobresalido y laborado en los cantones del espíritu.

D. *Atilio Macchiavello Varas* estudió humanidades en su pueblo natal y la ciencia de Hipócrates en la Escuela de Medicina. Obtenido su diploma de médico cirujano se recogió a sus lares. En Antofagasta figura con brillo en el cuerpo médico y entre la juventud intelectual.

Ha publicado numerosas composiciones en hojas santiaguinas y del norte. Es uno de los redactores de la revista *Aeronal*, de Antofagasta, revista que indica el orto y el ocaso de los astros periodísticos.

Tiene estilo propio, atildado, florido y modernista. «Bajo el decir selecto y elegante, escribió sobre el poeta D. Alberto Mauret Caañao, se esconden las pulsaciones de un pasionalismo vehemente, que vibra en cada verso con el temblor del deseo o con la calidez de una enervante voluptuosidad. Sin embargo, envuelve su erotismo en un ropaje de belleza helénica.»

En un teatro más vasto, su nombre tendría más eco, más expansión y nombradía. A pesar de eso, figura entre los buenos hablistas y entre los valores ya cotizables en el mercado del ingenio.

D. *Santiago Macchiavello Varas* n. en Antofagasta el 23 de agosto de 1899. Cursó sus primeros estudios en la escuela superior N.º 1 de esa ciudad, los de humanidades en el Inst. Nacional y los superiores en la Univ. de

Chile; obtuvo el título de abogado en 1922.

Un año más tarde, rindió examen de profesor extraordinario de economía política y en 1924 inició en la Escuela de Derecho de la Univ. la cátedra de este ramo. En 1925 desempeñó los cargos de profesor suplente de economía social y de derecho de minas en la misma Escuela.

Alto, grueso y de lentes oscuros, con su faz ancha y pálida, su frente poderosa, y su discurso acciéntado y lento, como un hilo de agua que fuera esquivando los escollos y llenando minuciosamente los vacíos, D. Santiago Macchiavello Varas, produjo desde luego en sus noveles discípulos de economía política una impresión de reposo y, al mismo tiempo, de hondura, de disciplina, y de energía.

Pero luego se vió que aquel hombre, dueño de una voluntad que triunfaba en cada instante de sí misma y que lo llevaba a conseguir el airón de su esfuerzo, pese a su rostro ancho y pálido, a sus miradas cortas y a su lengua difícil, tenía también desarrolladas en alto grado las otras facultades del alma: las afectivas y las intelectuales...

Y así sus alumnos fueron descubriendo, con estupor, con ironía o con sorpresa, que su profesor no hacía clases por la vanidad de ser profesor universitario, sino por amor a la economía política, porque su ciencia era para él una alegría. Y descubrieron aún, que él no miraba en sus alumnos una cantidad de vacías y anónimas vasijas, que debían recibir pasivamente sus conferencias de hora y media, sino un conjunto de compañeros de trabajo y de amigos actuales, que serían también sus futuros amigos.

(Pero este hombre bueno, bueno hasta donde la vida deja serlo, este hombre apasionado por el trabajo y el estudio, que se absorbía en el ejercicio de su profesión y en la preparación de sus clases y de sus libros, hubo de sufrir una dura prueba: una enfermedad que lo tuvo dos años inmovilizado en el lecho. Por esta causa no pudo desempeñar los puestos de consejero de la junta general de Aduanas y de profesor de economía política en el Inst. Agronómico, para los que fué nombrado en los años 1927 y 28.

Restablecida su salud, y formado su hogar en matrimonio con doña Raquel Chacón Bustamante (1929), pudo reiniciar sus actividades profesionales y docentes, que han culminado con la reapertura de su cátedra de economía en la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales, la preparación de una obra sobre *Política Económica* y su elección de diputado por la Agrupación de Petorca, Ligua, Puente, San Felipe y Los Andes para el cuatrienio de 1930-34.

Ha sido, además, notario suplente por un

año de Santiago; fué a Bolivia en 1925, como delegado del G. a la Exposición Internacional de La Paz, con el encargo de estudiar las posibilidades económicas chilenobolivianas y, finalmente, ha escrito importantes obras de economía, sobre el cobre, las loterías, ferrocarriles etc., y ha colaborado en revistas nacionales y extranjeras.

En 1923, apareció su libro *La Industria del Cobre en Chile y sus Proyecciones Económicas y Sociales*, considerada como lo más completo en la materia y que ha merecido elogiosos conceptos de parte de los entendidos. «Tan exacta, tan matemática es su tesis, como es clara y precisa la demostración que Ud. hace de ella», ha escrito D. A. Coneha. «Me apresuro a felicitarlo por este trabajo, en el que dá a conocer la industria en referencia en todos sus aspectos y de una manera perfectamente clara y completa. Todo el que quiera conocer la industria del cobre en Chile, tendrá en lo futuro que documentarse en este libro», dice D. Guillermo A. Sherwell, secretario general de la Alta Comisión Inter Americana. D. Jorge Gustavo Silva en *La Nación* de Santiago de 14 de mayo de 1923 califica el libro del Sr. M., como «una enciclopedia del cobre». Y así continúan los conceptos de los Srs. Eduardo Aguirre, Alberto Codden, Luis Claro Solar, Enrique Marshall, Miguel Cruchaga, Javier Gandarillas Matta, Carlos Atienza, Carlos Ramirez, Dr. Pablo Krassa, etc., y las notas bibliográficas de los *Anales del Inst. de Ingenieros de Chile*, del *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, *La Nación* y *El Mercurio* de Santiago, *El Mercurio* de Antofagasta, etc.

En 1924 y 1925, publicó los folletos *La Lotería Nacional de Beneficencia en Chile* y *El Ferrocarril Internacional de Antofagasta a Salta*, obras que si son breves en extensión son claras en la forma y certeras en el fondo. Sus puntos de vista, precisos y seguros, son amenudo repetidos en la prensa y en la Cámara, si bien no siempre se recuerda el nombre del autor.

Y, por último, tiene en informe en la Univ. de Chile (1930), un trabajo titulado *Política Económica Nacional, antecedentes y directivas*. Fuera de esto, ha publicado numerosos artículos en diarios y revistas y ha sido acertado colaborador de la Dirección de Impuestos Internos en la negativa de rebaja de impuestos al cobre, que solicitaron en 1929 las

potentes empresas extranjeras cupríferas de Chile.

En sus tiempos de estudiante, fué presidente del Centro de Estudiantes de Antofagasta y de la Academia Literaria Ereilla y vicepresidente del Centro de Estudiantes de Derecho. En ese tiempo fué también profesor de educación social en la Escuela Nocturna Rafael Sotomayor y posteriormente ha sido director de la Asociación de Boys Scouts de Chile y de la Liga Nacional Pro Patria.

Mac Clelland Peter

PEDRO MAC CLELLAND

Produjo hondo sentimiento, sobre todo en Valparaíso, la noticia de su muerte, ocurrida en Londres, su patria, en enero de 1924.

Había estado en Chile, como jefe de la casa Duncan Fox, por espacio de más de 30 años, desde 1878 y se había ido a Londres en 1910.

D. Pedro, como se le llamaba en Valparaíso, fué por mucho tiempo una figura popular en el puerto. Sus bellas prendas de carácter, su rectitud y su gran capacidad para los negocios, así como su interés sincero por el progreso de Chile, lo habían hecho vincularse a las personalidades más distinguidas de Chile. El círculo de sus amigos comprendía a chilenos y extranjeros. Todos lo querían. Hombres de negocio, autoridades, vecinos respetables, miraban en él a un consejero, un amigo, un británico que amaba a Chile como su segunda patria.

Entre las grandes empresas que realizó figura la Sociedad Ganadera de Tierra del Fuego, a cuya organización contribuyó. Fué uno de los fundadores del Sporting Club de Valparaíso y una carrera lleva su nombre.

Desde su residencia londinense no olvidaba a Chile. Cuando el Rey de Inglaterra, en pago de los servicios que prestó a su país durante la gran guerra, lo armó caballero del Imperio británico y le dió el título de *Sir*, decía a sus amigos chilenos:

«Mucho aprecio y agradezco el título que se me acaba de conferir; pero debo confesar que no estaba menos contento cuando en Valparaíso me llamaban Don Pedro y todo el mundo sabía quién era yo, que ahora que se me llama *Sir Peter*.»

Así expresaba la gratitud que sentía por su lejana tierra adoptiva.

Bibl.—Diarios del 15 enero 1924.

Mac-Clure Matte Carlos

Mac-Clure Ossandón Carlos

Mac-Clure Ossandón Eduardo

Mac-Clure Ossandón María Luisa

Mac-Clure Ossandón Roberto

CARLOS MAC-CLURE M.

CARLOS MAC-CLURE O.

EDUARDO MAC-CLURE

MARÍA LUISA MAC-CLURE DE EDWARDS

ROBERTO MAC-CLURE

El fundador de los Mac-Clure fué don Eduardo Mac-Clure Macracken, que se dedicó al comercio de trapos en Santiago (1830).

En su primer matrimonio con doña Manuela Matte Messia dejó dos hijos: D. Carlos y D. Ignacio, el primero de los cuales es el propagador de su apellido en la sociedad chilena y uno de los implantadores de la crematística bancaria en Santiago.

D. Carlos Mac-Clure Matte se dedicó primeramente al corretaje comercial y fundó en unión de D. Domingo Bezanilla (V.), 1854, el Banco Bezanilla, Mac-Clure & C°. Liquidada esta firma surgió en 1865 la de Mac Clure & C°. El año siguiente quedó autorizado para emitir billetes, los cuales eran admitidos como dinero efectivo en arcas fiscales.

Empréstito bancario al Gobierno en 1866.—Para subvenir a los gastos que demandaba la guerra con España, el G. pidió un empréstito a los bancos chilenos y el 7 de agosto de 1866 se suscribió uno por valor de 4.539,000 pesos. El Banco Mac Clure suscribió la suma de 510 mil pesos.

Continuó sus operaciones y en 1871 se transformó en Banco Matte, Mac-Clure & Co., que luego se cambió por el de Domingo Matte & C°.

D. Carlos Mac-Clure invirtió parte de sus caudales en propiedades urbanas y fué uno de los propietarios del Portal Mac-Clure, que ha sido patrimonio de la familia hasta 1929, en que pasó a otros capitalistas que lo han empezado a transformar en los rascacielos inventados por la arquitectura moderna.

Casó con doña Francisca Ossandón Aldunate y sus hijos han sido los generadores de los Mac-Clure Valdés, Edwards Mac-Clure, Irrarázaval Mac-Clure, Riesco Mac-Clure, Mac-Clure Vergara, y Mac-Clure Besa.

D. Carlos Mac Clure O. ha intervenido poco en política. Sin embargo fué diputado en la administración Pérez y después se ha dedicado a la atención de sus intereses.

Casó con doña Carolina Vergara. Una de sus hijas, doña Ester, es casada con D. Alfredo Irrarázaval, y otro, D. Carlos, poseía el título de abogado desde 1909 y murió en Viña del Mar, en plena juventud, el 12 de junio de 1924. (L., 14 junio).

D. Eduardo Mac-Clure O. se tituló en leyes en 1872. Figuró mucho tiempo en política en las filas del Partido Nacional y fué

diputado desde la administración Santa María (1881) hasta la de Riesco (1901-6).

De él decía *Athos* en 1890: «Es un bohemio de la política, infatigable en la labor, audaz e intrépido en el ataque, experto y sagaz atalaya. Ha demostrado que cuando la pasión lo inflama, sabe cosechar aplausos en la tribuna y dominar, a la par de los mejores, en las columnas del diarismo batallador. Tiene la fe que sostiene y la convicción que arrastra.»

Fuó el sostenedor y director del diario *La Epoca*, cuyas tertulias se hicieron célebres por sus charlas literarias y sus influencias políticas, sobre todo bajo la administración Balmaceda.

Por aquel cenáculo desfilaron los ingenios más brillantes. Fué uno de los políticos influyentes y el heraldo del bizantinismo de su tiempo. Mientras las costumbres escondían su pudor entre las bambalinas parlamentarias, él ostentaba las galas de la seducción, del sibarita y del conquistador de afectos y predominio. Su influencia era incontrastable y formaba en la corte palatina de la mollicie y del poder, especialmente bajo la administración de Errázuriz, hijo, cuya vida inimitable, como la de Marco Antonio, sostuvo, realizó y cubrió de pámpanos, de tirsos y de bacantes.

El 91 firmó la deposición de Balmaceda y después del triunfo de la revolución adquirió un poderío superior, acaso, a los Ministros de Estado. Era hacedor y sostenedor de Ministerios y no fué Ministro de una repartición pública porque en realidad lo era de todas. Su valimiento era superior a los refrendadores del despacho presidencial.

Así vivió hasta los últimos instantes de su vida, acariciado por la fortuna, embriagado por las delicias mundanales y enaltecido por los halagos del poder.

Fuó casado dos veces: la primera con doña Amelia Besa, de quién dejó sucesión, y la segunda con doña Flora Mandiola.

Doña María Luisa Mac-Clure O. llenó una amplia misión en la sociedad: cooperó a obras de bien social y enjugó muchas lágrimas. Su hogar anglochileno sirvió de centro a la aristocracia de su época y de cuna a una familia trasmisora de poderío y opulencia.

Casada con el banquero D. Agustín Edwards Ross pudo ostentar en todo su esplendor

por los atavíos que adornaban su ser y la presentaban como arquetipo de bondad, de ricahembra y de ingémitos atractivos. Tanto en Europa como en Chile ocupó elevada situación. La Princesa Matilde Bonaparte y la Infanta Eulalia la distinguieron con su afecto como a la más íntima de sus amigas.

En 1891 fué partidaria de la revolución, como toda su familia, y salvó en varias ocasiones a su esposo, fugitivo de las autoridades, y que gracias a ella logró asilarse en la legación uruguaya y obtener un salvoconducto para dirigirse al Perú y contribuir al triunfo de su causa. Tuvo gran actuación en ese drama fratricida. En el proceso al Ministerio Vicuña se invocó varias veces su testimonio.

Lució sus adornos y sus encantos en el elevado ambiente social que le deparó el destino y lejos de eclipsar con su tren de millonaria, más bien sobresalió por su recato y modestia. El oro no la ensoberbeció ni la hizo comprar adulos o afectos, lo empleó para mitigar ajenos dolores, satisfacer anhelos de caridad y acrecentar el patrimonio de los suyos.

Cuando falleció su esposo, también ella falleció para el fausto y las fiestas suntuarias: se enclaustró en el recuerdo del ser desaparecido y se dedicó, nueva Cornelia, a burilar el alma de sus hijos. Así pasó los últimos años de su existencia: entregada a las prácticas benéficas, al cuidado de su hogar y a la dignificación moral de su viudez y de su matrimonio.

Santamente murió en Santiago el 23 de agosto de 1926 y los diarios de los días siguientes reconocieron y encomiaron sus méritos, recordaron la brillantez de su vida y arrojaron lirios y violetas sobre su tumba.

El nombre y la biografía de sus hijos aparecen en la monografía de D. Agustín Edwards Ross.

D. Roberto Mac-Clure O. vivió consagrado a la atención de sus cuantiosos capitales. Era uno de los principales propietarios del Portal Mac Clure y de otras propiedades urbanas de Santiago.

Viajó varias veces por Europa y en uno de sus viajes lo sorprendió la muerte en Alemania, en 1920. Sus restos fueron repatriados y sepultados en el Cementerio general de Santiago. (M., 24 de marzo de 1929.)

Su esposa, doña Julia Valdés, falleció en París en mayo de 1920, dos meses después del fallecimiento de su consorte.

Entre los hijos de este matrimonio figuran D. Arturo y D. Roberto Mac-Clure Valdés, cuyo palacio le fué solicitado en sept. de 1925 para hospedar en él al Rajah de Dharmajar.

Bibl.—Athos, *Convención Independiente*,

136.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—*Instantáneas* N.º 52.—*Acusación al Ministerio Vicuña*, 24, 47 y 116.—J. M. VALDES CARRERA, *Contestación a mis acusadores*.—*Re-seña Histórica del Banco de Chile*, 8 a 10.—R. E. SANTELICES, *Los Bancos Chilenos*, 151.—I., 19 mayo 1920.—M., 24 marzo de 1920.—N., 3 sept. 1925.

Mac Courtney Howell Joseph

JOSEPH MAC COURTNEY

Es hijo de Irlanda y desde que llegó a Chile, en 1910, ha ocupado puestos sobresalientes en el profesorado nacional.

N. en Belfast el 4 de julio de 1886. Fueron sus padres D. José Mac Courtney y doña Elisabeth Howell, fallecida en 1918.

Educóse en la Real Univ. de Dublin y en el Colegio de Ciencias South Kensington de la Univ. de Londres, y se graduó en el profesorado de idiomas. Desde 1906 hasta 1910 desempeñó algunas cátedras en establecimientos de educación secundaria de Irlanda. Este último año arribó a Chile y tomó a su cargo durante dos años los cursos superiores del Colegio Inglés de San Luis, en Limache.

En 1912 fué nombrado profesor en propiedad de inglés en la Escuela de Artes y Oficios de Santiago, cátedra que desempeñó hasta 1920.

Ha sido profesor de la misma asignatura en el Inst. Nac. (1917), Univ. Católica, Facultad de Ingeniería, desde 1919; Academia de Guerra, desde 1920 e Inst. Pedagógico.

Es examinador universitario de los liceos de Santiago y de los exámenes de bachillerato, así como examinador de intérpretes de inglés en el estado mayor general del ejército.

Para robustecer su acción pedagógica y sus lecciones de maestro ha publicado algunas obras que han levantado su personalidad docente y que han sido adoptadas como textos de enseñanza en todos los liceos fiscales, y en muchos colegios particulares.

En 1914 publicó *First Technical Reader*; en 1921 *Conjugación de los Verbos Ingleses*, reeditado en 1924; y en unión del catedrático de inglés en el Inst. Pedagógico D. Raúl Ramírez, es autor de un tratado fundamental en dos tomos, con el título *First steps in Literature*.

Fuera de estas actividades pedagógicas, que han realzado su figura moral, se ha preocupado de reunir en un haz los elementos de la colonia irlandesa en Chile y de organizarla en forma práctica, eficiente y provechosa.

Actuación de la colonia irlandesa en Chile.—Desde su arribo al país, estimulado por su cariño natal, se ha consagrado al servicio de

sus compatriotas residentes en Santiago y desde 1916, en que se organizó el Comité de la Colonia Irlandesa merced a los esfuerzos de su primer presidente honorario, D. Frank Egan, según lo hemos referido en su biografía (III, 35), fué nombrado secretario. Desde 1923 ocupa la presidencia de esa institución y ha continuado la patriótica y tesonera labor de los Egan y de sus antepasados de Irlanda, que han tenido en Chile desde los tiempos de la organización republicana, representantes como O'Higgins, Mackenna, O'Brien, Lynch, Mac Clure y otros.

Todos estos han dejado sus descendientes, quienes han ocupado a través del siglo pasado y en el presente, lugares prominentes en la vida social, educacional, política y comercial.

La colonia irlandesa está esparcida por toda la República y es bastante numerosa. En Santiago se organizó en 1916 un Comité de Propaganda con el propósito de demostrar a los chilenos los verdaderos motivos de la declaración de principios que justificaba el levantamiento de los irlandeses. Este Comité hizo una propaganda vigorosa y efectiva, la cual tuvo gran éxito, conquistando a su causa la simpatía sincera de los chilenos.

El Comité ha seguido subsistiendo bajo la presidencia del señor Mac Courtney y se compone de los señores T. Flanagan, C. M. Hamilton, L. M. O'Seanlan y C. P. Brenan.

Muerto el señor Egan en 1925, como representante oficial del Estado Libre de Irlanda, lo ha reemplazado el Comité presidido por el Sr. Mac Courtney, cuyos ideales patrióticos están inspirados en el programa de 1916.

Ha constituido su hogar en Santiago y contrajo matrimonio con doña Elisa Kittsteiner Fuentes, oriunda de Valparaíso y ha tenido la siguiente descendencia: Maureen, Patricia, Joséph, Albert y Lelia Ita.

Mac-Iver Rodríguez Enrique

Mac-Iver Ovalle Malcom

Mac-Iver Rodríguez David

ENRIQUE MAC-IVER

MALCOM MAC-IVER O.

DAVID MAC-IVER

Si hablar vale más que ver, o si la palabra, como dice Enrique Barbusse (*Claridad*, 286) eterniza la visión, el hombre ante cuya imagen estamos, D. Enrique Mac-Iver, llamado el ruiñeñor del Parlamento chileno, merece reposar en el santuario de lo eterno y vivir junto al trono de los inmortales. En él se concentra y musicaliza el eco de la voz, im-

pregnada de ese soplo divino que se llama elocuencia.

Sus discursos eran luz y ariete: luz que iluminaba la conciencia pública y ariete que demolía muros y fortalezas. Solía tronar su voz con acentos de titán y la ira de su palabra, como la ira de Júpiter, hacía temblar los soportes del Olimpo. A veces modulaba profecías apocalípticas que conturbaban los ánimos e imprimían gemidos de angustias en el corazón del país. Jugaba con su oratoria y con la opinión como el niño juega con la peonza y hacía girar el sentimiento público alrededor de sus gorgoros tribunicios.

Las fumarolas del olvido no empañarán su nombre.

N. en Constitución en 1845. Su padre llevaba el mismo nombre suyo, era de origen escocés y naufragó en Valparaíso en 1835. Allí empleóse en la casa comercial de D. Juan José Vives y años después trasladóse a Constitución, donde se dedicó al comercio y celebró nupcias con doña Leonor Rodríguez. De este hogar surgió la raza de los Mac-Iver, que en 1930 cuenta tres generaciones.

D. Enrique inició las humanidades en el Colegio de los Padres Franceses de Valparaíso y las terminó en los Padres Franceses de Santiago. Cursó leyes en la Univ. de Chile y titulóse de abogado en 1869. Un año antes incorporóse a la política y luchó en ella durante medio siglo. En ese largo período ocupó puestos culminantes, ora entre sus partidarios del radicalismo, ora en los altos consejos parlamentarios o ministeriales; y en muchas ocasiones su consejo o su parecer marcaron rumbos a la nave del Estado e influyeron en la solución de problemas trascendentales.

Se estrenó en la Cámara de Diputados en 1876 como representante radical de Constitución. Salió reelegido por Talca y Constitución en 1882, por Copiapó en 1885, por Santiago en 1888 y por Santiago desde 1891 hasta 1900. Al terminar esa legislatura, en 1903, libró una memorable y ruda campaña en Ñuble y triunfó como senador, lo mismo que en el trienio siguiente. Desde 1912 fué elegido invariablemente senador por Atacama hasta el día de su muerte, ocurrida en Santiago el 21 de agosto de 1922. Permaneció, pues, en el Congreso durante 46 años, tiempo que le sirvió para labrarse una situación preponderante, para hacer y deshacer combinaciones ministeriales, para dirigir la marcha de su partido y del país y para conquistarse la reputación de uno de los hombres más influyentes y prestigiosos de la política de Chile.

«El palenque de sus victorias era también

digno de él. Isidoro Errázuriz, con su oratoria chispeante y tribunicia; José Manuel Balmaceda con su dicción correcta y elevada; Carlos Walker Martínez, con sus arranques apasionados; Julio Zegers, con su dialéctica fina, sutil y atrayente; y otros, fueron sus dignos contendores». —(FIDEL MUÑOZ RODRÍGUEZ, *Mac-Iver Orador*.—M., 22 de agosto 1892).

Sobresalió en todas las actividades a que se dedicó y en todas llegó a la cúspide: se hizo bombero y alcanzó hasta la superintendencia; político, afilióse al Partido Radical, y ocupó varias veces la presidencia; Ministro de Estado tres veces, ocupó la jefatura del Ministerio en 1894; abogado figuró entre las lumbreras del foro.

Afiliado a la masonería chilena el 8 de dic. de 1869, en el taller Deber y Constancia de Santiago, fué elegido Serenísimo Gran Maestro en sept. de 1887 y permaneció en esas funciones hasta el mes de marzo de 1894.

Fuó tres veces Ministro de Estado: de Hacienda en 1892 y 95 y del Interior en 1894.

Ministerio Mac-Iver-Sánchez Fontecilla.—El 26 de abril de 1894 organizó el siguiente Ministerio: Interior, D. Enrique Mac-Iver; Relaciones, D. Mariano Sánchez Fontecilla; Justicia, D. Federico Errázuriz; Hacienda, D. Carlos Riesco; Guerra, D. Santiago Aldunate; y Obras, D. Manuel A. Prieto.

Fuó éste el primer Ministerio de concentración liberal organizado después de la revolución del 91 y sucedió al que presidió D. Pedro Montt.

Conversión Metálica de 1892.—El 9 de julio de 1892 fué por primera vez Ministro del despacho en el ramo de Hacienda, en un Gabinete presidido por D. Ramón Barros Luco y que se mantuvo hasta el 22 de abril de 1893.

Lleva su firma la primera ley de conversión metálica promulgada el 26 de nov. de 1892. Por medio de esta ley se retiró el papel moneda y se reemplazó por moneda de oro y plata. En el transcurso de tres años sufrió varias modificaciones hasta que fué derogada por la de 11 de feb. de 1895.

Meses después de esta derogación, el 1.º de agosto de 1895, volvió a desempeñar el Ministerio de Hacienda y lo sirvió hasta el 24 de nov. del mismo año.

Como Ministro de Hacienda negoció la venta de la *Esmeralda* al Japón.

Entre los cargos importantes que desempeñó antes de su Ministerio, vale consignar el de abogado de los tribunales arbitrales nombrados en 1881, para resolver las reclamaciones derivadas de la guerra del Pacífico.

En la contienda del 91 fué uno de los más

tenaces propagandistas de la revolución. Se le comisionó para que redactara el acta de la deposición de Balmaceda y en vista de que demoró en hacerlo, se le confió esa misión a D. Abdón Cifuentes, según lo hemos referido en esa monografía y en la de D. Manuel José Irarrázaval. Aquel año aciago emigró a Buenos Aires y escribió artículos de fuego contra Balmaceda, su amigo y compañero de propaganda en el Club del Progreso.

Después de Placilla figuró entre los caudillos triunfantes y su palabra era como el oráculo de los vencedores. Eso le permitió impulsar la ley de conversión metálica, cuyo fracaso previó por haber sido aprobada con mutilaciones, reparos y suspicacias.

Como político fué hábil, tenaz y perseverante. Su prestigio se generalizó con los años y sus arengas tenían resonancia nacional. Sostuvo campañas memorables. En sus últimos años sombreó su acción una nube de pesimismo. Entonaba salmodias apocalípticas y vaticinaba, nuevo Ezequiel, la ruina de la Jerusalem parlamentaria. Se hizo popular y célebre su dístico prosaico y lúgubre:

—¡Cómo cae el país! ¡Cómo se abaten los caracteres!

Juicio sobre la batalla de Tarapacá.—En 1881, cuando se discutía una ley de recompensa para las víctimas y sobrevivientes de aquella acción de guerra, expresó que le negaría su voto porque consideraba que la batalla de Tarapacá había sido una derrota vergonzosa. El estupor que produjo este anatema trajo consigo patrióticas y fervorosas manifestaciones contrarias, extremando su exaltación los diputados D. Luis Jordán, D. Juan E. Mackenna y D. J. M. Balmaceda.

En 1919 tuvo una agria polémica con el Ministro de Instrucción, D. Pablo Ramírez, su correligionario político, a quien censuró por haber asistido a reuniones populares contrarias a la seriedad que debía mantener un Ministro de Estado. Los diarios de julio de ese año llenaron varias columnas con los episodios de aquel acontecimiento, que a la postre tuvo su desenlace en la caída del Ministerio.

Ese mismo año, en el mes de nov., sirvió su nombre para determinar las fuerzas de los dos grandes corrientes parlamentarias que se disputaban el control del Estado: La Unión Nacional y la Alianza Liberal.

Elección de un consejero de Estado en 1919.—El parlamentarismo lo invadía y dominaba todo: «no se movía un portero de una localidad sin la venia, sino con la imposición, del diputado respectivo». (ENRIQUE O. BARBOSA, *Como si fuera hoy*, 30). Por una ironía del destino, el nombre del Ministro de

Hacienda de 1892 y 95, nombrado por el Presidente Montt, fué designado por la Alianza Liberal como candidato a consejero de Estado en competencia con D. Jorge Montt, a quien ungió de candidato la Unión Nacional. La lucha fué encarnizada y agitó los espíritus durante todo el mes de nov. Efectuada la elección por la Cámara de Diputados, triunfó el señor Mac-Iver por unos cuantos votos y ese resultado (y lo mismo habría pasado con el inverso) produjo trastornos considerables en el rodaje administrativo.

Tenía la valentía de decir la verdad, o lo que él consideraba como tal, y la decía en todas partes y en cualquier tribuna. A pesar de que intervino en situaciones apasionadas y violentas, nunca se dejaba arrebatar por la ira o el rencor, antes bien empleaba en todos sus actos y especialmente en sus discursos, la tranquilidad, la moderación y la templanza, salvo en contadísimas ocasiones.

Colaboró muy de tarde en algunos diarios, y publicó estudios en la *Rev. Chilena* de Santiago y del *Progreso*. La estatua de su gloria está fundida en sus *Discursos Políticos y Parlamentarios*, publicados en 1899.

En ellos está su alma de pensador, de filósofo y de artista de la frase. Es el mejor peán de su recuerdo: el himno que él mismo entonó en vida y que repercute en el ara de su tumba.

Son famosos sus estudios sobre *Los Partidos Políticos* y sobre *El Parlamentarismo* publicados en la *Rev. del Progreso* en 1889, así como sus colaboraciones políticas en *La Libertad Electoral* y su propaganda revolucionaria en *La Nación* y *La Prensa* de Buenos Aires (1891).

La Academia Española le nombró miembro correspondiente en Chile y lo mismo hizo la Academia Chilena correspondiente de la Española. Cuando se incorporó a esta última pronunció un discurso profundo, de sólida estructura y de ricos joyeles morales e idiomáticos.

Era académico de la Facultad de Leyes y presidió durante varios años la Sociedad Científica de Chile. Como bombero alcanzó los puestos más honrosos y ocupó largo tiempo la superintendencia.

Su muerte conmovió a todas las agrupaciones y a todos los hombres, ya que tenía rai-gambres de cariño en todos los círculos y en todas las personalidades. A pesar de su credo radical, que entonces era emblema de ateísmo o increencia, permitió que su amigo de juventud, el presbítero D. Ruperto Marchant Pereira, penetrara hasta su lecho de moribundo y le suministrara los sagrados sacramentos.

Se le hicieron honores de general de división y el Cuerpo de Bomberos asistió en cuerpo a sus funerales. Su cadáver se veló en el Congreso.

La narración del medio siglo de su vida ciudadana bien podía ocupar volúmenes.

Era casado con doña Emma Ovalle y entre sus hijos se ha dado a conocer D. *Malcom Mac-Iver*, titulado en leyes en 1908.

Poco tiempo se dedicó a la abogacía. Prefirió la carrera judicial. En 1916 ocupó el juzgado especial del Matadero. En 1919 fué promovido a relator suplente de la Corte de Apelaciones de Santiago y en 1920 obtuvo la propiedad del mismo cargo. Sirvió también la relatoria del Tribunal Calificador de Elecciones. En ambos puestos demostró competencia y laboriosidad. Cuando vacó la secretaría de la Corte Suprema, en 1926, por jubilación de D. Jorge Figueroa Z., aquel alto Tribunal acordó por unanimidad proponerlo para ocupar la vacante. Prestó el juramento el 29 de mayo de dicho año. En 1928 fué promovido a Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago.

En junio de ese año recibió la designación de Ministro visitador en la quiebra del Banco Popular.

Es casado con doña Luisa Covarrubias.

D. *David Mac-Iver Rodríguez*, hermano de D. Enrique, ocupó situaciones culminantes y fué diputado durante varios períodos, por Constitución en 1885 y 88 y reelegido por Tarapacá en 1892 y 95.

N. en Constitución el 22 de agosto de 1850. En 1872 fué nombrado cónsul chileno en Iquique, cuando ese puerto dependía del Perú.

Intervino para que se castigara a los ultimadores del periodista D. Manuel Castro Barrios y al sobrevenir la guerra del 79 acompañó a Antofagasta al Ministro en campaña D. Domingo Santa María. Fué nombrado después secretario del Ministro de Guerra en campaña y en ese carácter asistió a la toma de Pisagua y a la batalla de Dolores.

Itinerario de Sama a Loa.—Conoceedor de las regiones limítrofes del norte, formó y publicó el itinerario militar adoptado por el ejército en su expedición de Sama al Loa y que también fué aceptado por el Perú y Bolivia.

En 27 de nov. de 1879 fué nombrado administrador de la aduana de Iquique, que ya había caído en poder de Chile y la sirvió hasta 1885. Renunció para desempeñar la diputación de Constitución. En el Congreso fué batallador y pertinaz en la defensa de sus propósitos. Tuvo investidura parlamentaria hasta 1895.

El 91 firmó la deposición de Balmaceda y

prestó su concurso a las fuerzas congresistas.

Para defender su política regional en el norte fundó el diario *El Tarapacá*, de Iquique, y lo mantuvo durante el resto de su existencia.

Era radical en ideas, aunque no actuaba entre los extremistas.

Negoció en pertenencias salitreras y organizó varias sociedades, entre ellas la Compañía Minera Descubridora, y la Minera Santa Rosa, a la cual ingresó con un capital de un millón de pesos.

Bibl.—R. ANGUITA, *Dicc. Leyes*, III, 232.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—A. VALDERAMA, *Album Político*.—E. A. FUENZALIDA, *Hombres Notables*.—E. BURGOS VARAS, *Parlamentarios en 1910*.—A. WALKER V., *Parlamentarios*.—Diarios de junio y abril de 1923, abril y dic. de 1894, agosto y nov. 1895, y agosto 1922.—*M.*, 12 julio 1919, 26 mayo 1926 y 27 junio 1928.—*N.*, 29 marzo 1926 y 21 sept. 1929.—BENJAMIN OVIEDO, *La Masonería en Chile*, 515.

Mackay Peter

PETER MACKAY

Más de medio siglo duró el establecimiento de educación fundado en Valparaíso por este pedagogo, llegado a ese puerto a instancias de la colonia inglesa. Había recibido el diploma de profesor de matemáticas en la Escuela Normal de Glasgow y fué contratado para Chile por la colonia anglochilena residente en Valparaíso.

Fundación del Liceo Mackay.—A su llegada a Valparaíso, en 1857, estableció el Colegio Mackay, ayudado pecuniariamente por la colonia británica y secundado por un numeroso profesorado de la misma nacionalidad. Desde su funcionamiento, el nuevo plantel cobijó gran número de alumnos, en su mayoría descendientes de ingleses y de familias acaudaladas porteñas. Pasaron por sus aulas muchos educandos que más tarde han sido notables personalidades chilenas, como los Edwards Ross, Van Buren, los Délano, el Dr. Orrego Luco, los Barroihlet, Pretot Freire y miles más. Entre los personajes notables que ingresaron al Colegio está D. Augusto Leguía, Presidente después del Perú, y que fué traído por el entonces alcalde de Valparaíso y poseedor de grandes estancias azucareras en el Perú, D. José Tomás Ramos.

El Colegio Mackay siguió vida próspera hasta después de la muerte de su fundador. Lo reemplazó como director, durante varios lustros, D. Jorge Southerland, a quien sustituyó desde 1911, el profesor D. Jorge Ro-

bertson, que fué su último director: el Colegio Mackay, falto de ambiente, diezmado por la competencia y cumplida ya la misión docente que realizó en el trascurso de un octogenio, clausuró sus aulas en 1928.

Bibl.—A. ESCOBAR, *El Príncipe de Gales*, 129.—*M.*, 27 feb. 1928.

Mackay Urivi Juan Guillermo

GUILLERMO MACKAY

Estudió leyes y se tituló de abogado el 8 de junio de 1881. Dos años después ingresó a la carrera judicial y en ella ha permanecido el resto de su existencia.

En 1883 fué secretario judicial y notario de Nacimiento.

El 21 de enero de 1892 recibió el nombramiento de juez letrado de Angol y de ahí pasó, en 1899, a Ministro de la Corte de Apelaciones de Concepción, de donde fué promovido, en el mismo carácter, a la Corte de Apelaciones de Santiago, el 3 de agosto de 1927.

Bibl.—*Anuario Ministerio Justicia*, 1927, 394.

Mackenna Astorga Juan Eduardo

JUAN E. MACKENNA

Todos los diarios de Santiago publicaron su retrato y su biografía el 3 de nov. de 1929. Anunciaban su muerte, ocurrida el día antes, y trataban de puntualizar los actos de su vida pública, así como el recorrido de toda su vida, que se había prolongado 83 años, desde el año 1846 hasta el de 1929.

Caía un batallador, una entidad social y una reliquia.

Era hijo de D. Félix Mackenna Vicuña y de doña Carmen Astorga (*V. Mackenna O. Juan*).

Se recibió de abogado en 1869.

Siguió primero la carrera diplomática y fué nombrado secretario de la legación en Washington y después en Londres.

A su regreso desempeñó la secretaría del intendente de Valparaíso, D. Francisco Echaurren.

Tres años más tarde fué elegido regidor municipal de Santiago, y en 1876 ingresó por primera vez al Congreso, como diputado por Lautaro. Su labor legislativa fué brillante. Salió reelegido por tres períodos en representación de Valparaíso, cuyos intereses defendió tesoneramente.

Militaba en las filas conservadoras.

Durante la guerra con el Perú y Bolivia fué secretario de la intendencia general del ejército y armada.

Pronunció varoniles y patrióticos discursos en la Cámara en favor de los militares, de sus familias y de sus premios. Fué el primero que protestó, con energía espartana, cuando el diputado D. Enrique Mac Iver, expresó que los combatientes de Tarapacá no merecían recompensa porque habían sido derrotados. Su voz tronó de indignación contra lo que él creía un sacrilegio de lesa patria y en unión de D. José Manuel Balmaceda y D. Luis Jordán, consiguió que Tarapacá fuera incluida en la lista de las batallas que merecían premio.

Cúpole la honra de tener la iniciativa para la glorificación del héroe de Iquique, Arturo Prat. Redactó y publicó la proclama que propuso la erección de un monumento a su memoria, en 1879 y después, en 1880, presentó al Congreso la ley de recompensa a la familia del denodado marino.

Fueron asimismo, obras suyas las leyes de montepío militar y de reorganización del poder judicial.

En 1881, terminada la campaña de Lima, tomó una participación activa en la campaña presidencial del general don Manuel Baquedano.

Radicado un tiempo en Iquique, se consagró al fomento de la minería en Huantajaya y luchó activamente por el saneamiento de los títulos de las propiedades mineras.

Juicio Chace-Mackenna.—Fué poseedor de extensas y valiosas posesiones mineras, que le proporcionaron cuantiosas utilidades y más tarde, a raíz del 91, le ocasionaron gastos y dispendios por miles y millones.

Se produjo un pleito entre él y el salitrero inglés D. Juan B. Chace, que duró varios lustros, provocó ruidosos incidentes y mantuvo en intranquilidad un largo periodo de su vida y que a la postre, quebrantó seriamente su situación de fortuna.

En el conflicto parlamentario del 90 y 91 apoyó con su voto y con sus influencias la política presidencial y fué dos veces Ministro de Relaciones.

Ministerio Ibáñez-Mackenna.—El 21 de enero de 1890 formó parte del Ministerio organizado por D. Adolfo Ibáñez y cuya composición dimos en la biografía de este hombre público.

Ese Ministerio fué derribado el 30 de mayo y el mismo día formó parte del siguiente:

Ministerio Sanfuentes-Mackenna.—Interior, D. Enrique S. Sanfuentes; Relaciones, D. Juan E. Mackenna; Justicia, D. Julio Bañados E.; Hacienda, D. Pedro N. Ganda-

rillas; Guerra, D. José Velásquez, y Obras, D. José M. Valdés Carrera.

Permaneció al frente de la cancillería hasta el 7 de agosto de 1890.

En la revolución se mantuvo al lado del Presidente Balmaceda y fué senador del Congreso Constituyente.

La caída del Presidente Balmaceda le significó un duro golpe: los excesos revolucionarios le hicieron su víctima y tuvo que sufrir amargas horas de angustias y de sobresaltos, hasta que pudo alejarse del país. Se expatrió a Estados Unidos. Regresó en 1893. Defendió sus intereses en un cáustico folleto que tituló *Carta Política*, para explicar su actuación cerca del Presidente Balmaceda y el carácter de los hechos que precipitaron al país en una lucha sangrienta.

A su regreso inició el ruidosísimo pleito contra el Sr. Chace, y en él desplegó toda su energía e incansable perseverancia.

En 1896 fué partidario de la candidatura presidencial de D. Federico Errázuriz Echaurren y figuró como delegado de Tarapacá en la Convención que proclamó esa candidatura.

En las elecciones del Congreso en 1896 fué candidato a senador por la provincia de Tarapacá y triunfó como senador por Coquimbo en el período de 1911, en remplazo de D. Rafael Balmaceda.

Como presidente del partido liberal democrático, realizó una destacada labor y ocupó puestos superiores en los consejos directivos.

Fué consejero de Instrucción Pública y en abril de 1920 presentó su renuncia y delató, con toda valentía, el monopolio de la enseñanza por el Partido Radical. Sus relevaciones sirvieron de comentario a la prensa durante meses enteros y algunos diarios trataron editorialmente el asunto.

Solía publicar artículos y folletos sobre temas de actualidad y en ellos se revelaba un pensador profundo y un dialéctico hábil y escrupuloso. Fué muy leído su estudio sobre *El Gobierno Parlamentario en Chile al estilo araucano*, inserto en *El M.*, del 12 de nov. de 1924.

En los días de su opulencia dió bailes y recepciones a que concurrió el gran mundo santiaguino.

Falleció en Santiago, a los 83 años, el 2 de nov. de 1929.

En su enlace con doña Margarita Eyzaguirre, dejó los siguientes hijos: doña María, casada con D. Oscar Valdés Fontecilla; doña Marta, esposa de D. Emilio Orrego Pardo; doña Luz, desposada con D. Fermín Vergara; doña Margarita, consorte de D. Carlos Edwards M.; doña Rebeca, unida a D. Gusta-

vo García de la Huerta; y D. Juan, abogado en 1898, marido de doña Carmela Undurraga y fallecido en 1929.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.—Manual del Senado*, 1929, 271.—*Diarios* de 1890, 91, 93, 1911, 1926 y nov. 1929.

Mackenna O'Reilly Juan

JUAN MACKENNA

A pesar de su origen irlandés, detenta el galardón de padre de la patria y es el fundador de una familia anglochilena de esplendente representación y algunos de cuyos vástagos, como D. Benjamín Vicuña Mackenna, ocupan áureo sitio en el anfiteatro de la historia.

En su corta y agitadísima vida llenó cumplidamente sus deberes: defendió la causa de la libertad de América, llegó al generalato del ejército chileno, ocupó cargos de la mayor trascendencia, mantuvo la pujanza de su carácter; dió pruebas de un valor reflexivo y temerario a la vez, y, en aras del pundonor y de la pureza de su conciencia y de su espada, cayó en el campo del honor, en duelo singular con otro prócer y tan desgraciado como él en la defensa de sus principios y de su bandera.

N. en las vecindades de Dublín, en Irlanda, el 26 de oct. de 1771 y sus padres fueron D. Guillermo y doña Eleonora. Un tío materno, el conde O'Reilly, lo llevó a España y allí aprendió ingeniería militar y el arte de la guerra.

A los 21 años fué nombrado ayudante del cuerpo de ingenieros.

Sirvió en la campaña de Africa en 1787, en la de Rosellón contra la Francia, etc. Creyéndose postergado en el grado, de teniente coronel que merecía, abandonó la Península y embarcóse para América con dirección al Perú, donde gobernaba D. Ambrosio O'Higgins. Este virrey lo nombró gobernador político y militar de la colonia de Osorno, en Chile. El virrey Avilés, que sucedió a O'Higgins, le mandó trasladarse a Santiago, para que se pusiera a las órdenes del Presidente García Carrasco.

En la capital se unió en matrimonio con la señorita Josefa Vicuña Larraín y en este matrimonio perpetuó su apellido.

La revolución de la Independencia encontró en él un apoyo eficaz; era el militar más experimentado y entendido que residía en Chile. Cuando se trató de armar el Reino para defenderlo de una invasión extranjera, fué comisionado para presentar un plan de defensa.

En 1811 se le nombró gobernador interino de Valparaíso, y en sept. del mismo año fué

llamado a tomar asiento en la nueva Junta de Gobierno creada a consecuencia del cambio gubernativo operado por D. José Miguel Carrera. Fué ascendido al grado de teniente coronel y comandante general de ingenieros, y poco después recibió los despachos de coronel.

El segundo motín militar encabezado por los Carrera, fué acremente criticado por Mackenna y hasta tomó parte en los preparativos de una proyectada contrarrevolución.

Fué entonces reducido a prisión y condenado a un destierro de tres años en la Rioja, pero se le conmutó la pena y se le confinó por dos años en la hacienda de Catapilco.

En enero de 1813 recibió la comisión de levantar una carta geográfica de Chile. No había dado principio a este trabajo, cuando fué llamado a Santiago e incorporado en clase de jefe del estado mayor, al ejército del sur, que debía rechazar la invasión de Pareja. Se mostró en toda la ruda campaña un militar valiente y un táctico de gran habilidad. Tuvo a sus órdenes a ilustres militares, como Alcazar, Balcarce y Las Heras. Salió herido en la garganta en la batalla del Membrillar.

Antes de los tratados de Lircay había obtenido el grado de general de brigada, y después de aquellos fué nombrado comandante general de armas de Santiago. Desempeñaba este destino cuando fué aprisionado y desterrado a Mendoza, de orden de D. José Miguel Carrera, que desde el tratado de Lircay le cobró un odio implacable. Esto ocurría en oct. de 1814.

A poco de estar en Mendoza, se trasladó a Buenos Aires, después del desastre de Rancagua, y de recibir a los emigrados de Chile.

A aquella capital se dirigió también D. Luis Carrera, y al encontrar a Mackenna, se avivaron antiguos resentimientos, y lo provocó a un duelo. En él murió el ilustre irlandés, en la noche del 21 de nov. de 1814.

Duelo Carrera-Mackenna.—A los Carrera se culpaba de la pérdida de Chile y a D. Luis se le creía que había llegado a Buenos Aires con una carga de oro extraída de los fondos del Estado chileno. Se hizo una minuciosa requisa por la policía bonaerense y no se encontró nada. Esto avivó el odio de D. Luis Carrera y lo personificó en el brigadier D. Juan Mackenna, el más alto representante del régimen caído y a quien supuso autor de los rumores y hostilidades contra su familia.

Por un capricho del destino, se hospedaban ambos en fondas cercanas, lo que facilitó el envío del reto a muerte que hizo D. Luis contra el que suponía su calumniador.

El 20 de nov. le mandó un cartel de desafío. Le decía que había insultado el honor

de su familia y que si Mackenna «lo tenía esperaba una satisfacción que consistía o en desdecirse públicamente de lo que había hablado, o con las armas de la clase que eligiese.»

Mackenna contestó que sostendría siempre la verdad y que estaba a su disposición la noche siguiente o la misma de ese día, si Carrera tuviese pronto pólvora y balas.

El duelo quedó concertado para esa misma noche. Mackenna llevó como testigo al capitán D. Pablo Vargas y Carrera a D. Tomás Taylor, dueño de la fonda en que se hospedaba y antiguo marino yanqui; y al cirujano inglés D. Carlos Hamplord.

Cerca de las diez de la noche se encontraban todos ellos reunidos en el sitio denominado El Bajo de la Residencia, en las orillas del río de La Plata. El capitán Vargas, creyendo que era posible aplazar el choque definitivo y esperando que, durante ese aplazamiento se presentara cualquiera circunstancia que lo impidiese, trató de representar a los contendores los inconvenientes de un duelo verificado a esas horas, y las ventajas que habría de aplazarlo para el día siguiente, sometiéndose así a los usos corrientes en esta clase de lances. Mackenna y Carrera contestaron sin vacilar que estando ambos convenidos en batirse esa misma noche, tal resolución no admitía reparo alguno. En efecto, los testigos, convencidos de que nada podía retardar el duelo, cargaron las pistolas que llevaba Carrera y dieron una a cada contendor. Tomaron éstos posición a doce pasos uno del otro. A una señal dada por el capitán Taylor, partieron casi instantáneamente dos tiros. Ninguno estaba herido. Se buscó un avenimiento, pero no hubo reconciliación.

Taylor volvió a dar la voz de fuego. En el acto se oyó una sola detonación, y no se vió más que un tiro partido de la pistola de Carrera. El brigadier Mackenna, con el brazo extendido en actitud de apretar y llevando en la mano la pistola cargada todavía, pero imposibilitado para dar fuego, avanzó convulsivamente tres pasos hacia adelante, y fué a caer en brazos del capitán Vargas, que se había adelantado rápidamente para sostenerlo. Una bocanada de sangre asomó a sus labios cuando quiso hablar y su cuerpo se sintió agitado por las convulsiones de la muerte. El capitán Taylor, por un impulso generoso de caballería, atrajo a D. Luis Carrera y le hizo tomar la mano del moribundo en signo de suprema reconciliación. Un instante después, Mackenna había fallecido sin haber proferido una sola palabra y sin lanzar un quejido.

Así pereció el brigadier Mackenna, a quien

Chile le debe, además de eminentes servicios, la formación de una raza digna de los blasones y de las preeminencias. Todos los Mackenna chilenos proceden originariamente de él. Dejó tres hijos, y en los tres se cumplió la ley atávica de transmitir a sus descendientes las cualidades psíquicas de la pareja original.

Esos hijos fueron: D. Félix Mackenna Vicuña, padre de los Mackenna Astorga; D. Juan Mackenna Vicuña, generador de los Mackenna Serrano; y doña Carmen Mackenna Vicuña, madre de los Vicuña Mackenna, entre los cuales brilla D. Benjamín, que abarca y glorifica más de medio siglo de la historia de Chile.

En casi todas las ciudades de Chile hay calles que recuerdan su nombre. En oct. de 1928, el Consejo Deliberante de Buenos Aires acordó erigirle una columna conmemorativa, y luego pidió autorización para invertir 17 mil nacionales en un monumento ideado por el escultor D. Alberto Lagos. (Diarios santiaguinos de 21 de oct. de 1928).

Bibl.—C. GAY, *Hist. Política de Chile*, IV, 230; VI, 74.—BARROS ARANA, *Hist. G.* X, 180.—J. M. BENAVENTE, *Hist. Chile*, 149 y 256.—R. BRISEÑO, *Antigüedades*, 332, 446 y 483.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Ext. y Album Militar*.—M. AMUNÁTEGUI, *Reconquista española, Ensayos Biog. y Crónica 1810*.—J. B. SUÁREZ, *Biografías hombres notables*.—J. D. CORTÉS, *Dicc. Biog. A.*—R. VERA, *Hist. Chile*, II.—*Cuerpos Legislativos*, etc.

Mackenna Serrano Guillermo

GUILLERMO MACKENNA

Desde su juventud dedicóse a la administración. Durante la guerra del Pacífico sirvió la intendencia de Santiago, lo mismo que en la guerra civil del 91. En este último puesto fué blanco de rudos ataques de los que formaban la mayoría del Congreso y su actitud sirvió de fundamento para la renuncia del Ministerio presidido por D. Belisario Prats.

Se le acusó de intervención en los preparativos de la futura elección, en mantener garitos afectos al gobierno y en ser partidario del Presidente de la República.

De la intendencia de Santiago pasó a ser Ministro de Industria y Obras Públicas y formó parte del famoso Ministerio Vicuña, desde el 6 de dic. de 1890 hasta el 12 de marzo del 91. Continuó en la misma cartera en el Ministerio siguiente, hasta el 29 del mismo mes.

El triunfo de la revolución lo llevó al des-

tierra, después de haber permanecido asilado en la legación norteamericana. Se fué al Perú, a Estados Unidos y se estableció en Barcelona. Desde esta ciudad se defendió contra los cargos que le formulaban por haber formado parte del Ministerio Vicuña. En aquellos días publicó un folleto titulado *El Ministerio Vicuña*, vibrante de indignación, en que increpaba duramente a sus acusadores y los hacía responsables de la ruina del país.

Su esposa, doña Rita Cerda, como excusadora de su esposo ausente, presentó un memorial vindicatorio a la comisión acusadora, el 12 de agosto de 1892.

Permaneció en el destierro hasta 1894. A su regreso figuró en la dirección del Partido Liberal Democrático. En 1896 fué partidario de la candidatura presidencial de D. Federico Errázuriz y su victoria lo llevó a puestos superiores en la política y en la administración.

Fué nombrado tesorero fiscal de Santiago y en el desempeño de esas funciones lo encontró la muerte. Era hijo de D. Juan Mackenna Vicuña y de doña Dominga Serrano.

Dejó varios hijos, entre los cuales podemos nombrar a D. Adolfo, casado con doña Amelia Besa; D. Guillermo, esposo de doña Berta Lazcano; y D. José Luis, desposado con doña Inés Bascuñán.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.—Acusación al Ministerio Vicuña*, 301.—J. BAÑADOS E., *Balmaceda y la Revolución*, I, 625 a 692.

Mackenna Subercaseaux Alberto Mackenna Subercaseaux Manuel

ALBERTO MACKENNA SUBERCASEAUX
MANUEL MACKENNA SUBERCASEAUX

Descienden de dos razas vigorosas, las anglofrancesas, y las dos han correspondido, cada cual en su respectivo campo de actividad, a sus antecedentes raciales y a sus tradiciones originarias.

Son hijos de D. Alberto Mackenna Astorga y de doña Carmela Subercaseaux Vicuña, de abolengo inglés el padre y de estirpe francesa la madre.

D. Alberto Mackenna Subercaseaux n. el 8 de sept. de 1875. Ha sido periodista vocacional, conferenciante, luchador público, activo intendente de Santiago durante más de un sexenio (1921-1927), reformador de instituciones y de costumbres, autor e impulsador de las obras del San Cristóbal, como su tío D. Benjamín Vicuña Mackenna lo fué del Santa Lucía, modificador del plano de Santiago y cruzado de las vías diagonales, administrador de la Casa de Salud de San

José de Maipo, y heraldo del progreso y del urbanismo de la metrópoli.

Se estrenó en el periodismo en 1895 y fundó el periódico *La Flecha*. Después colaboró en la *Revista Ilustrada* y *La Mañana*.

Si se recopilaran sus colaboraciones en *El M.*, durante los diez últimos años, se juntarían millares de páginas. En ese espacio de tiempo su nombre no ha dejado de aparecer en los diarios, ora como signatario de artículos de actualidad, ora como propagandista de alguna novedad o evolución social. Ha sido inagotable en el esfuerzo y en la inventiva.

Cuando dejó la intendencia de Santiago, a que fué llamado por imposición de sus propios méritos y por la fuerza de la opinión, se dijo que sería injusto no consagrarle palabras de gratitud y reconocer su espíritu público y sus bríos de gladiador del progreso. Ha publicado folletos de actualidad, como los titulados *Escuela Práctica*, *Chile en Europa*, *El triunfo del derecho*, *Luchas por el arte*, etc.

Formado en una larga observación de los fenómenos sociales de chilenos y extranjeros, dotado de imaginación, de cultura, de abnegación para el servicio de la comunidad, interesado desde joven y por medio de la prensa y de la tribuna en todos los problemas del progreso del país, llegó a la intendencia de Santiago, en 1921, por derecho propio, porque era el hombre que en esos momentos tenía más vínculos con los problemas interesantes que se podían abordar desde ese cargo.

Transformación del San Cristóbal.— En una exposición hecha en la prensa, sostuvo que su primer deseo había sido adquirir autoridad para realizar el parque del cerro San Cristóbal, que, como simple ciudadano había sido uno de los sueños de su espíritu progresista. Y, en efecto, la huella que dejó en ese paseo, no habrá de borrarse. El logró llevar hasta sus alturas el agua, hacer grandes plantaciones, atraer al público, interesar a la ciudad y al país en esta nueva obra, dotarla de caminos y de un funicular que la hace más accesible; crear, en suma, como una realidad efectiva, lo que hasta entonces era un noble proyecto de hombres dotados de la visión del futuro. (V. *Bannen Pedro y Köning Andrés*.)

Bajo su égida intendentil se inauguró, el 17 de sept. de 1921, la nueva subida a ese paseo y el restaurante que está en la meseta contiguo a la estatua de la Virgen. Fundó después el jardín zoológico, atrayente centro de estudio y de expansión para grandes y pequeños. Es otra de sus aplaudidas creaciones.

La adaptación del San Cristóbal como paseo público trajo otras inherencias que no todos pueden apreciar. Entre ellas está la

valorización del suelo. De diez pesos que valía en 1919, ha llegado a valer cien y más pesos en los alrededores del montículo, lo que significa una alcancía de oro para los propietarios y otra para el Fisco, y Municipalidad por concepto de contribuciones y rentas.

Cuando se le ha querido desconocer su obra la ha defendido por la prensa con el ardor con que un avaro defiende su tesoro o una madre a sus hijos. En eso es intransigente, audaz y absolutista.

Su salida de la intendencia en 1927, causó impresión de asombro y muchos dudaron que fuera efectiva. La exposición que publicó el 18 de marzo, con el rubro *Mi labor como intendente de Santiago*, confirmó la verdad.

Además de sus iniciativas de funcionario, ha tenido otras destinadas también al interés general, que han incrementado su prestigio y levantado su busto moral, en consonancia con su busto físico, echado atrás en un gesto de desafío al infinito.

Jenaro Prieto, el humorista de *El I.*, le hizo una silueta en que, burla burlando, le lanzaba rocío de benjuí y de ruda, de alabanza y de sátira.

Por el tiempo en que principió su autoridad de intendente, estalló una huelga agrícola en Culiprán y la disolvió en un dos por tres, sin aspavientos ni populachería, haciendo justicia a todos y demostrando que el idealista era también hombre práctico, ecuaníme y comprensivo.

Para la curación de enfermedades tuberculosas contribuyó a la fundación de una Casa de Salud en San José de Maipo, de la que fué administrador hasta 1923 y cuando se inauguró esa casa (1919) en terrenos de su propiedad, lo felicitó el Dr. Francisco Puelma Tupper y le decía: «Llevando Ud. dos saneros, la inglesa y la francesa, lo supongo vacilando entre los dos sistemas de beneficencia: el inglés, que trata de prevenir las enfermedades, y el francés, que se deja llevar por el sentimentalismo.»

Fueron populares y sonadas sus campañas de reforma municipal (1909), y la organización de la Liga de Acción Cívica (1912) que logró sanear el pudridero municipal de aquellos tiempos precursores de D. Francisco Valdés Vergara.

En 1919 organizó una sociedad en favor de los estudiantes pobres y se le designó presidente.

Ha viajado por el extranjero y recogido experiencias que le han servido en sus campañas periodísticas.

En nov. de 1919, el año de sus mayores revelos idealistas, estrenó una comedia en San Bernardo. Se titulaba *Doña Petrona*. No se repitió en Santiago.

En el Club de Señoras ha tenido su tribuna muy socorrida y ovacionada. Ha dado conferencias sobre temas corrientes, sin adentrar en los terrenos abstrusos del pensamiento.

A él le tocó implantar en Santiago y sus alrededores la ley de caminos de 1921, primeros vagidos de vialidad pública, dados por el país y primeros ensayos de caminos completos en largas lonjas de tierra, que abarcan centenares y miles de kilómetros revestidos de cemento, adoquín y asfalto.

En sus polémicas, agresivas, burlescas y reiteradas, especialmente en la que sostuvo en 1919 con el alcalde de Santiago, D. Rogelio Ugarte, ha demostrado entereza y carácter, así como destreza en el manejo del estilete periodístico.

Se ha dedicado al estudio y a la crítica de las bellas artes. En 1901 fué comisionado por el G. para recibir y trasladar a Chile los modelos de escultura y arte industrial que sirvieron para la creación del Museo de Bellas Artes.

El 23 de marzo de 1920 celebró matrimonio con la señorita Victoria Manjón, hija de doña Rafaela Salazar de la Lastra y del sublime guitarrista y compositor ciego, D. Antonio Manjón, que recorrió con su arte, siempre en jiras de triunfo, los escenarios de América y Europa. La boda revistió pompa inusitada, se efectuó en el palacio arzobispal y la bendijo el Arzobispo D. Crescente Errázuriz. Era viudo de doña Rita Walker, una de las más bellas jóvenes de Santiago.

D. Manuel Mackenna S. se ha dedicado a la agricultura, al periodismo y a los deportes. En 1921 presentó su candidatura a municipal por Santiago, sostenido por el gremio de los deportistas, a cuyo desarrollo ha contribuido.

Ha sido director y presidente de la Federación de Box de Chile y en esos cargos ha trabajado por la corrección de los espectáculos boxeriles e influido en su organización y progreso, ya en su acción privada, ya desde la tribuna de la prensa, donde ha servido desde sus años juveniles.

Es casado con doña Mercedes Vicuña.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Album Policial*, 9—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Diarios* de 1919, 20 21 a 27.

Mackenzie Walker Rowan Enrique

ENRIQUE MACKENZIE WALKER

Es hijo de Escocia, fueron sus padres D. Juan Mackenzie-Walker y doña Rebeca Rowan.

Llegó hace más de veinte años a Chile y dedicóse a obras de ingeniería sanitaria en Valparaíso y Santiago. Está inscrito en el

rol de contratistas como especialista en trabajos de alcantarillado y calefacción en la Dirección de Obras Públicas, hoy dependiente del Ministerio de Fomento.

Desde 1917 se encuentra a cargo del Departamento de Bienestar de la Braden Copper Company con el título de Superintendente y jefe del personal. En este cargo de tanta responsabilidad y complicaciones se ha distinguido por su tacto y competencia en la solución de problemas obreros y ha guiado a los ocho mil trabajadores del mineral de El Teniente sin dificultades al través de los escollos que suscitaban huelgas y rebeliones de las clases proletarias durante el quinquenio 1920-1925.

Con ocasión de un pequeño disturbio en las minas en 1924 expresó francamente su opinión en una entrevista que le hizo *El M.*

—Con el cambio de Gobierno, dijo, ha venido un sacudimiento de todos los organismos de la vida nacional, cada uno se ha atribuido las glorias de la conquista para sí y cada uno ha querido publicar opiniones que tiendan a demostrar a los nuevos mandatarios el camino que deben seguir si desean salvar a Chile. Entre las organizaciones que creen sacar provecho de la situación actual se cuentan algunas que, a mi juicio, están lejos de representar la opinión sensata del país en cuanto se refiere a su masa obrera».

Ha hecho varios viajes de placer y de estudio a Europa y Estados Unidos. Ha visitado Gran Bretaña, Francia, España, Bélgica, Austria, Italia, Suiza, Alemania y Polonia.

Asistió como representante de los empleadores a la XII Conferencia Internacional del Trabajo celebrada en Ginebra en mayo y junio de 1929 donde tomó parte activa en las discusiones.

Dada su amplia experiencia y conocimientos de legislación social, el G. lo nombró miembro de la comisión de reforma de las leyes sociales. Desempeñó su cometido con acierto y expresó el sentir de las grandes industrias extractivas.

Es director del diario *El Teniente*, donde ha publicado numerosos artículos sobre asuntos sociales.

Es socio activo de las siguientes organizaciones:

Industrial Welfare Society, Club de Carabineros de Chile, Automóvil Club de Chile, Club Social de Rancagua, Club Atlético y Club Teniente de Sewell.

Macuada Ogalde Marcos Rigoberto

MARCOS MACUADA

Figura en el martirologio de la ciencia. Un túmulo en el cementerio de Ovalle guarda sus cenizas. El Liceo de La Serena, donde estudió y obtuvo el bachillerato en humanidades, ha hecho propaganda para que su nombre no quede sólo grabado en el mármol, sino que sea una perseverante y renovada lección de civismo en todo el país.

El profesorado de aquel establecimiento ha propiciado la idea de hacer que el día 21 de junio, aniversario de la muerte de Macuada, sea conmemorado en todos los establecimientos educacionales del país, como lo hace el Liceo serenense desde 1927.

N. el 5 de nov. de 1888 en Pedregal, un poblado de Ovalle. Sus padres fueron D. Marcos Nonato Macuada y doña Elvira Ogalde. Hizo sus estudios primarios y el primer ciclo de humanidades en Ovalle. En 1905 se incorporó al Liceo serenense y terminó el bachillerato en forma brillante. Fué discípulo de varios jóvenes que después se han distinguido, como los Srs. Humberto Arce, Ramón Clares, Oscar Munizaga, Armando Rojas, etc.

En 1908 se incorporó a la Escuela de Medicina y en sus años de estudios superiores comprobó sus anhelos de aprender y dominar el programa de aprendizaje médico. Era de inteligencia clara, de buen criterio, trabajador tenaz y muy querido de profesores y alumnos. En el 5.º año obtuvo el puesto de interno de la Clínica de Niños y sus camaradas le confiaron la dirección de la Escuela Nocturna para obreros, sostenida por los estudiantes.

Invasión de la peste amarilla en Tocopilla y el Toco.—En mayo de 1912 se anunció que la peste amarilla había invadido por primera vez a Chile. La zona amagada era la del norte y se presentaba con caracteres más graves y mortíferos en Tocopilla y sus alrededores. El Dr. D. Pedro Lautaro Ferrer (V.), fué comisionado para combatir el flagelo y partió para el punto amagado en unión de una cuadrilla sanitaria. En ella figuraba el futuro médico Macuada.

La prensa, por lo general, no creía en la gravedad del mal y se reía de la fiebre y de sus conjuradores. Pero la endemia existía y amenazaba diezmar la población y sepultarla en sus antros de muerte.

En una carta que el joven estudiante escribió desde Tocopilla, el 20 de marzo, decía a

su padre que había tenido un gran gusto al encontrarse frente a frente del terrible enemigo y que vislumbraba la satisfacción de vencerlo.

En esa misma comunicación narraba los horrores de la situación.

«Las casas de Tocopilla, clamaba, se me figuran calaveras con ojos huecos y oscuros y la ciudad entera, sola y silenciosa, semeja un cementerio... Se ha hecho salir a las gentes a vivir lejos de la ciudad, en la playa, en campamentos de carpas hechas de lona, de calaminas o de tablas. Las carpas están dispuestas en forma de calles con su plaza central y con destacamento de línea para impedir desórdenes. Allí se les reparte comida, agua y hasta vestuario.

«Como la mayoría de la gente es de esa que vive de su trabajo diario, resulta que ha quedado en la miseria y hambrienta y por más que uno tenga corazón de roca le cuesta a veces sostener las lágrimas o los suspiros al contemplar esos pequeños cuadros de miseria que forman uno solo, muy tétrico, inmensamente triste en el que parece oírse gritos de llantos, e imprecaciones contra el destino que los azota con tanta crueldad».

El estuvo a cargo de la profilaxis, de la desinfección de la ciudad y de los denuncios de casos graves. Y en una de esas comisiones adquirió el contagio, el virus fatal invadió su organismo y el 21 de junio de 1912, ante la desesperación de todos, pasaba a figurar en el número de las 400 víctimas que devoró el horrible flagelo.

Su muerte produjo dolorosa impresión en el cuerpo médico y el G. y las autoridades sanitarias enviaron sus condolencias al decano de la Facultad de Medicina, el doctor Izquierdo, quien pronunció una alocución fúnebre en la velada estudiantil celebrada en homenaje al muerto.

Los principales diarios del país glorificaron su nombre y su martirio.

Se organizó un comité de honores póstumos y se encargó de trasladar su cadáver, debidamente embalsamado, al cementerio de Ovalle, donde fué sepultado y se le rindieron honores de cirujano muerto en acción de guerra. Ese comité reunió fondos por suscripción popular y el 26 de dic. de 1915 consiguió inaugurar un mausoleo de mármol en el cementerio de Ovalle y grabarle este epitafio: «*Marcos R. Macuada, † en Tocopilla el 21 de junio de 1912. La gratitud pública en homenaje a su abnegación y sacrificio. El Comité. 1915.*»

El M. abrió una colecta pública para allegar fondos en favor de la familia, y la colecta se suspendió bruscamente porque a alguien se le ocurrió decir que la familia no necesi-

taba ayuda. Mientras tanto, era otra la verdad: el padre de la abnegada víctima, el único sostén de los suyos, fué empleado fiscal, comandante de policía de Ovalle en 1895; comandante del ferrocarril de Ovalle a La Serena (1900), y subprefecto de Ovalle (1907). En ese cargo perdió la vista y tuvo que retirarse. Ya ciego y después de la pérdida de su hijo, que era su única esperanza, consiguió una pensión de 250 pesos mensuales durante diez años (1921), de la que disfrutó pocos años por haber fallecido antes que se cumpliera este plazo.

Si la suerte no tuvo resplandores para la vida del mártir del deber, sus camaradas del Liceo de La Serena, presididos por su laborioso rector, D. Roberto Ochoa, han emprendido la tarea (1927) de inmortalizar el nombre del sacrificado haciendo que, en el aniversario de su muerte, se le dedique un recuerdo en todos los planteles educadores de Chile.

El 21 de junio es el día consagrado a recordar el sacrificio del joven facultativo y la piadosa práctica se cumple todos los años y servirá de enseñanza moral a la juventud estudiantil.

Cinco hermanos lloraron su muerte y le sobrevivieron: Orozimbo, agricultor, Eloísa, Vitalia, Otilia y Diógenes, titulado de dentista.

Bibl.—Diarios de Junio 1912 y dic. 1915. —*Tribuna Médica*, 1.º julio 1912.

Madrid Agüero Francisco
Madrid Arellano Francisco

FRANCISCO MADRID AGÜERO
FRANCISCO MADRID ARELLANO

Copiamos de nuestras *Apuntaciones Unipersonales* del 15 de marzo de 1917:

«En los tribunales me encontré con Francisco Madrid Agüero y me dijo:

—Por Ud. voy tal vez a perder a otro amigo.

—¿Cómo así?, pregunté.

—Edgardo A. me dijo que le iba a presentar una demanda y quería que yo lo patrocinara. En el acto le contesté que nó, porque era amigo suyo, como él lo sabía. Insistió, se sulfuró y se fué sin despedirse.

Y luego, tomando una actitud de reproche, agregó:

—Ya sabe lo que he hecho por Ud. Ahora le pido que arregle sus asuntos con A., y vuelvan a ser amigos.»

En las líneas anteriores está el perfil moral de D. Francisco Madrid Agüero, todo corazón, todo sensibilidad, todo renunciamento a cualquiera finalidad utilitaria. Vivía para los demás. Su evangelio podría sintetizarse

en esta fórmula: Primero mi familia y mis amigos, después lo que venga.

Así vivió toda la vida: organizó un hogar modelo y cultivó la amistad del mayor número con toda abnegación y espontaneidad.

Era oriundo de las tierras colchagüinas, donde pasó su juventud e hizo los estudios preliminares. Terminadas las humanidades ingresó a la Univ. y se tituló de abogado en 1887.

Ejerció su profesión en Santiago y rehuyó sacrificar su independencia por el ejercicio de una prebenda fiscal. Se afilió al Partido Liberal Democrático y fué regidor por Santiago. La modestia de su carácter, ya que no la falta de merecimientos, le impidieron subir en la escala representativa y llegar al hemicycle parlamentario.

Fuó abogado de varias instituciones sociales, entre otras de la Mutual de Comerciantes, a la cual le prestó constantes y dilatados servicios.

Perteneció al Colegio de Abogados y a la Unión Comercial, de la que no quiso ser director a pesar de la insistencia de sus coasociados.

Con su profesión labróse una situación de respetabilidad y de independencia, lo que no fué óbice para que trabajase hasta el último instante de su vida, con la perseverancia y tenacidad de un apóstol.

M. en Santiago, el 6 de mayo de 1922.

Era casado con doña Glafira Arellano y dejó numerosa familia.

Entre sus hijos está D. Guillermo Madrid Arellano, muerto en la flor de la vida, el 11 de dic. de 1925, casi en la víspera de recibirse de abogado; D. Manuel, titulado de médico cirujano; y D. Francisco Madrid Arellano, dedicado a la carrera diplomática, en la cual ha hecho progresos rápidos y brillantes.

Ingresó al Ministerio de Relaciones y llegó a jefe de la sección clave (1923). Ese mismo año fué promovido a la primera secretaría de la embajada en Buenos Aires.

Tanto en aquella ciudad como en Santiago, se dedicó al periodismo y colaboró en algunos cotidianos.

El 29 de oct. de 1924 recibió el nombramiento de cónsul general en Dinamarca y poco después partía para asumir sus funciones. Antes de emprender viaje contrajo matrimonio con doña Jaquelina Guyot d'Grandmaison. Ha tenido la representación de Chile en Noruega como encargado de negocios y su acción de acercamiento al intercambio comercial ha sido fructífera y práctica.

En oct. de 1928 estuvo con licencia en Santiago, y expresó, en una entrevista que le hizo *L. N.*, el considerable desarrollo que podría tener en Noruega la importación de produc-

tos chilenos, especialmente en vinos y frutas en conservas. En agosto del año citado concurrió como delegado de Chile al C. de Ciencias Históricas de Oslo.

Del extranjero ha colaborado en la prensa chilena y ha tenido la representación oficial de *La N.* de Santiago.

Madrid Azolas Juan

JUAN MADRID

Cerca de medio siglo permaneció al servicio de la instrucción primaria del país, como profesor de la Normal de Santiago, como director de la Normal de Chillán o como visitador de Escuelas Normales.

N. en San Bernardo el 23 de oct. de 1861. Se incorporó a la Normal de Santiago en 1875 y se tituló de normalista en 1880.

En 1884 fué comisionado por el G. para ensanchar sus conocimientos en Europa, donde estuvo cuatro años.

Se incorporó al Gimnasio Pedagógico de Neuchâtel y en 1886 al Seminario Real de Maestros de Dresde, en Alemania. Se diplomó de profesor de pedagogía, lenguaje y ciencia. Se trasladó luego a España.

Tornó a Chile en 1888 y sirvió en la Escuela Normal de Santiago.

En 1889 se le encomendó la dirección de la *Rev. de Instrucción Primaria*.

En 1894 se le nombró director de la Escuela Normal de Chillán y en ese plantel introdujo métodos nuevos.

Durante los 27 años que dirigió la Normal de Chillán, ocupó situación preponderante en la sociedad y en los círculos del magisterio.

Además de sus colaboraciones en la *Rev. de Instrucción*, publicó algunos tratados didácticos en sociedad con D. José María Muñoz Hermosilla y algunos por su propia cuenta.

En 1921 fué designado visitador de escuelas normales y en ese empleo jubiló al año siguiente.

Después ha servido la administración del pensionado universitario Belisario Torres.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Magallanes Manuel

Magallanes Vargas Manuel María

Magallanes Valderrama Manuel María

MANUEL MAGALLANES

MANUEL MARÍA MAGALLANES

MANUEL MARÍA MAGALLANES V.

Este hogar fué fundado por el servidor de la Independencia D. Manuel Magallanes, influyente político en los tiempos de la orga-

nización del país. Sirvió en varios departamentos administrativos.

En 1828 fué diputado por Los Angeles y tuvo vara alta en el Congreso.

Repatriación de los Carrera.—Hizo indicación para repatriar a los Carrera, cuyos restos dormían en Mendoza, la ciudad de su inmolación. La Cámara y el G. acordaron la repatriación. El 14 de junio de 1828 se efectuó en Santiago la sepultura de aquellos despojos. Se les rindieron honores de generales en servicio activo, después de haberseles tributado solemne ceremonia religiosa en la iglesia de la Compañía. El catafalco tenía esta inscripción: *La Patria a los Carrera, agradecida a sus servicios y compadecida de sus desgracias.*

Asistieron a los funerales el Presidente de la República, los Ministros y los congresales, presididos por el autor de la moción repatriadora.

Uno de sus hijos, D. Manuel María Magallanes Vargas, se recibió de abogado el 12 de agosto de 1839 y ejerció su profesión en La Serena.

Fuó casado con doña Enriqueta Valderrama, de donde procedió D. Manuel María Magallanes Valderrama, jubilado como subsecretario de Hacienda en 1908 y oriundo de La Serena, donde n. en 1860. Estudió algunos ramos de leyes e ingresó en calidad de oficial de pluma al Ministerio de Hacienda. Antes del 91 era jefe de sección de ese departamento y terminada la revolución, a la que prestó su concurso, se le nombró sucesivamente intendente de Valdivia y Curicó. Esta última intendencia la sirvió durante tres períodos.

En 1899 recibió el nombramiento de subsecretario de Hacienda, que desempeñó hasta 1908. Jubiló ese año y se incorporó a la Bolsa de Comercio, de la que fué director y en cuyas funciones lo sorprendió la muerte el 18 de dic. de 1923.

Durante tres años (1900-1903) fué administrador de la Caja de Ahorros de Empleados Públicos.

Perteneció a la Soc. de Fomento Fabril, Centro Industrial y Agrícola, Soc. de Hist. y Geografía, Ateneo y Unión Ibero Americana.

En homenaje a los servicios prestados al país por el diputado de 1828, D. Manuel Magallanes, se dictó una ley el 20 de julio de 1923 por la cual se concedió por diez años una pensión de 2,700 pesos a tres nietas apellidadas Magallanes Valderrama.

Bibl.—E. VERGARA ROBLES, *Un Organismo Interesante*, 80.—R. BOLADOS, *Album del Congreso*, 50.—*Anexo Presup. Guerra* 1924, 95.—U. 8 sept. 1920.—Diarios del 19 dic. 1923.

Magallanes Moure Manuel Magallanes Moure Valentín

MANUEL MAGALLANES MOURE
VALENTÍN MAGALLANES

Son hijos de La Serena, donde hicieron sus primeros estudios y de donde se trasladaron a Santiago y sobresalieron en diversas actividades.

D. Manuel Magallanes Moure, nacido en La Serena en 1878, fué el poeta y el pintor de moda durante más de un veintenario (1902-1923). Sus amigos de la prensa lo incensaron cada vez que daba a la estampa un florilegio poético. Fué el aeda más celebrado y aplaudido mientras recorrió las sendas del bosque florido.

Algunos, para hacer más sugestiva y terminante la loa, se preguntaban, ¿quién, habiéndolo leído y conociendo la calidad de su alma y de su arte, no le hallará digno de ser premiado?

«La poesía de Magallanes Moure, afirmaba otro, es insinuante y seductora; uno la gusta y la vé. Es para ser leída mentalmente, como se contempla en silencio un paisaje. Produce un acallado deleite, nó el entusiasmo vibrante y arrebatador. Magallanes Moure huye del efecto lírico y externo y hace que todo el encanto se desprenda del asunto mismo, que él sabe mostrar desde su punto de vista de poeta y pintor.»

No pocos gritaban que el mal gusto literario, disfrazado bajo el nombre de «Modernismo», interpretando malamente esta palabra, estaba llenando de zizañas la literatura chilena.

Era necesario oponer a tanta maleza, flores como las que brindaba Magallanes: naturales, exuberantes de vida y color, plétoricas de perfumes.

Magallanes era poeta de verdad. Oigámoslo en esta estrofa que dan deseos de cantarla:

Sobre la colina se elevan los muros
sobre la colina, frente al mar.
Son hechos de cantos sonoros y duros
no son arrogantes; pero son seguros
y es solemne su inmovilidad.

Escuchémosle en la armonía imitativa que lleva *La Canción de los Martillos*:

Con alegre son
los martillos cantan
su alegre canción.
Sus voces livianas
hacen en el aire
fiestas de campanas.
No son perezosos;
sus repiqueteos
vibran presurosos...

Sus poemas cantan las ilusiones de la adolescencia, los espectáculos de la campiña natal, las impresiones de la vida cotidiana y los ensueños de amor. Fué principalmente un poeta del sentimiento todo en una forma sencilla, de imágenes espontáneas, y en versos cristalinos, de rimas discretas.

Y así, entre crótalos y atabales, entre mirtos y amarantos, recorrió las primeras pendientes del parnaso y empezó a escalar la cumbre.

En 1902 publicó *Facetas*; el año siguiente, *Matices*; en 1910 *La Jornada*, todas colecciones poéticas, como *La Casa Junto al Mar*, editada en 1918.

Escribió dos piezas teatrales en 1912, *La Batalla y Lluvia de Primavera*, que no lograron mantenerse en el cartel, así como *El Pecado Bendito*.

En 1915 publicó una serie de cuentos en prosa con el interrogante *¿Qué es amor?*

Al mismo tiempo que componía y daba publicidad a esos volúmenes, colaboraba en *El M.* En 1902 editó la Revista *Chile Ilustrado*, y a la vez proporcionaba semillas de su ingenio a publicaciones chilenas y extranjeras, entre ellas a *Mundial Magazine*, de París. Sus primeras composiciones vieron la luz en *Pluma y Lápiz*, de Cabrera Guerra.

Se dedicó a la pintura y exhibió cuadros buenos y malos en varios torneos, especialmente en 1919. Escribió crítica de arte y fina literatura con el seudónimo de *M. de Avila*.

Su fama de poeta traspasó los linderos patrios y en 1921 se publicó en Costarrica una selección hecha por él mismo y prologada por Pedro Prado. Se tituló *Florilegio*, y fué editada por una empresa denominada Convivio.

A pesar del zahumerio fragante de que lo rodearon sus amigos de la prensa, abandonó un buen día la capital y se fué a vivir solo, aislado y enfermizo, en un huerto florido de San Bernardo. Allí se reconcentró en sí mismo, rasuró su patilla de cheik árabe, que tanto realzaba su figura, y casi huyó del mundo, sobre todo en sus años finales. Al principio de su llegada a San Bernardo se entregó a la vida comicial y salió elegido regidor y alcalde (1907). Al cabo de algunos años, en 1921, aceptó la secretaría municipal del mismo pueblo.

En 1922 hizo un viaje a Europa, en misión oficial o más bien en misión de expansión espiritual. Un diario de Burdeos le daba el saludo de bienvenida, en marzo de ese año y le llamaba el gran poeta chileno. Estuvo algunos meses en París y volvió a su reclusión pueblerina, donde trascurrieron, callados y silenciosos, los últimos días de su

existencia. Ante la sorpresa general y en plena florecencia, falleció en San Bernardo el 19 de enero de 1924.

Desde entonces sus admiradores empezaron a labrar el carro de su apoteosis y a grabar el mármol de su inmortalidad. Se formó el Grupo de Amigos de Magallanes Moure y se acordó erigirle un monumento. Se inició una colecta pública y se celebraron algunas exposiciones artísticas. Varios pintores cedieron cuadros y su venta sirvió para incrementar los fondos de la colecta. El G. autorizó la erección del monumento a Magallanes por decreto del 25 de agosto de 1925.

Dos artistas se encargaron de grabar en la piedra eterna la imagen del difunto apolónida: Totila Albert, que empleó el cubismo enigmático de los egipcios, y Laura Rodig, que supo interpretar, con su maestría de líneas y ondulaciones, la fisonomía espiritual y la efigie real del poeta.

El Consejo de Bellas Artes autorizó la colocación del busto recordatorio en los jardines del Parque Forestal y el 6 de enero de 1927 se pudo descubrir el artístico monumento, glorificador del que cantó las cosas tristes y alegres del mundo y murió aquejado del mal del vivir y del ansia de ilusiones inextinguibles e irrealizables.

En el primer aniversario de su muerte algunos le recordaron y arrojaron flores sobre su nombre e hicieron el contraste de su obra con los rumbos de la poesía que se desvía de la naturaleza y vive de símbolos, de incoherencias y de metáforas audaces.

En cambio, sus versos nos traen la fragancia de la vieja alameda provinciana, el rumor de las hojas y el canto de los pájaros silvestres.

No todas sus creaciones tienen la nitidez de la frase o expresan con vigor las pasiones o sentimientos; pero en el fondo de su instrumental poético resuena algo sensible, doliente y evocador.

A través de los pliegues de su alma se vé una tragedia parecida a la que sufrió el poeta Félix Arvers, autor del triste soneto que él tradujo, y que termina así:

Ella, a quien Dios ha hecho dulce y buena su senda—prosigue distraída, sin que su oído atienda—el murmullo amoroso que en pos dejando va.

Fiel al deber austero y apegado a su huella,—dirá al leer estos versos, inspirados por ella:—«¿Qué mujer será esa?». Y no comprenderá...

El periodista Roberto Meza Fuentes, que convivió con él en varias ocasiones, le dedicó una inspirada apología póstuma en *El M.* del 1.º de junio de 1930.

D. Valentín Magallanes siguió estudios legales y se tituló de abogado el 6 de julio de 1866.

Ha ejercido poco la abogacía. Desde joven ingresó a la administración, en los ramos de Hacienda, hasta llegar a jefe de la Dirección de Contabilidad. En este cargo permaneció durante 33 años, suscribió numerosos informes sobre finanzas, intervino en la reorganización de oficinas y fué el consultor obligado de la opinión y de gobernantes.

Cada Ministro, en los días que debía dar un estado de la hacienda pública, recurría a él en demanda de datos, números y ecuaciones. Llegó un día, sin embargo, en que no se le pidieron guarismos como director de Contabilidad, sino como Ministro de Hacienda, puesto a que fué exaltado el 29 de enero de 1925.

Estuvo de Ministro hasta el 2 de oct. y en los diez meses que dirigió las finanzas públicas tuvo que realizar estudios profundos para salvar la crisis económica que afectaba al país.

Déficit fiscal en 1926.—En su gestión ministerial hizo un estudio minucioso y completo de los fondos nacionales y estimó que el déficit fiscal para 1926 sería de \$ 115.929.143. Su exposición ocupaba dos páginas de los rotativos y se publicó en los diarios del 31 de enero de 1926, cuando ya él había resignado el Ministerio. Su estudio comprendió desde el 5 de sept. de 1924 hasta el 23 de dic. de 1925, o sea todo el período de las dos revoluciones.

Durante su Ministerio ocurrieron graves dificultades financieras y las solucionó con rapidez y seguridad. Concedió todas las facilidades para el éxito de la misión Kemmerer y para que se implantaran sus consejos e innovaciones.

Mientras desempeñaba la cartera de Hacienda, se produjo su jubilación como director de Contabilidad, lo que dió margen para que se le atacara por la prensa. Probó entonces que había iniciado su expediente de retiro mucho antes que llegara a Ministro.

En 1926 fué nombrado síndico de la cesión de bienes hecha por los liquidadores del Banco Garantizador de Valores.

Proceso contra un Ministro de Hacienda.—En los primeros días de abril de 1927, los diarios de la capital anunciaron que se procesaría al ex Ministro de Hacienda Sr. Magallanes por haber ordenado un pago ilegal ascendente a 68 mil pesos. Luego se anunciaba la detención del acusado y su libertad condicional por haber depositado a la orden del juez la suma de que se le hacía responsable.

El Sr. Magallanes justificó sus procedimientos y expuso que los 68 mil pesos habían sido gastados con su autorización para

investigar el verdadero movimiento de las instituciones bancarias en lo que se refiere a todos los valores circulantes, lo que era indispensable para el mejor éxito de las disposiciones aconsejadas por la misión Kemmerer. Esa suma se había pagado en sueldos a tres funcionarios nombrados con tal objeto.

Signió adelante la tramitación del proceso sensacional y el 19 de mayo del mismo año, la prensa, también en grandes caracteres, anunciaba la absolución del acusado y que por sentencia judicial se había reparado el agravio hecho al señor Magallanes y se le había devuelto su buen nombre y los 68 mil pesos que había depositado en garantía.

Aquel fallo reparador fué un alivio para el público, que no podía creer en la acusación contra un Ministro de Estado y un antiguo y laborioso funcionario público.

Así terminó el escándalo y la dolorosa impresión que había producido.

Es casado con doña Elisa Barros.

Bibl.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lirica*, 57.—SAMUEL A. LILLO, *Literatura Chilena*, 53.—R. POLANCO, *La Poesía en Chile*, 33.—*Pluma y Lápiz*, 1903 y 4.—*Manual del Senado*, 1929, 214.—*Diarios* desde 1902, y especialmente de 1919, enero 1924, 1925 y abril a mayo 1927.

Maira González Octavio

OCTAVIO MAIRA

En su juventud fué aficionado a los fenómenos de la transmisión del pensamiento y escribió un tratado sobre *Hipnotismo y Sugestión*.

N. en Quirihue en 1865. Estudió medicina y obtuvo el doctorado en 1887.

Se dedicó al profesorado médico y a la política dentro del Partido Radical.

Fuó profesor de higiene pública de la Escuela de Medicina, presidente de la Soc. Médica Pedro Regalado Videla, secretario de la Soc. Médica, miembro del Congreso Médico, y desde 1911, secretario de la Univ. de Chile. Formó parte también del Consejo Superior de Higiene Latinoamericano.

Se distinguió por una actividad incansable. Cuanto problema requería la atención de los hombres de ciencias, tuvo en él a un colaborador entusiasta.

Publicó una larga serie de estudios científicos, que se encuentran repartidos en folletos, libros y revistas. Hizo algunas exploraciones científicas por el extranjero. En 1919 fué comisionado para dar algunas conferencias en la Univ. de Montevideo. Asistió asimismo a los Congresos Médicos de Lisboa, Buenos Aires y Lima.

En política militó en las filas del Partido Radical y ocupó puestos en los consejos directivos. En 1921 fué presidente de la junta central.

El 22 de mayo de 1922 fué nombrado Ministro de Instrucción en un Gabinete organizado por D. Jorge Matte. Antes había sido consejero de Estado y de Instrucción Pública. Sus correligionarios pusieron su nombre a un centro de propaganda.

M. el 30 de julio de 1923. Era hijo de D. Blas Maira y de doña Evarista González y casado con doña Javiere Castellón.

Dos de sus hermanos han sido abogados: D. Blas, titulado en 1885 y que fué procurador del número de Santiago; y D. Manuel Antonio, titulado en 1894 y casado con doña Carmen Morla Lynch.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.—Rev. Médica*, 1919, 533.—*Luz*, junio 1916.—*Album Soc. F. Fabríl*, 178.—C. PENTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios 1919, 20. y 31 julio 1923.

Maldonado Abel

ABEL MALDONADO

Nadie, ni él mismo, pensaba en la muerte poco antes que fulminara su vida. Se había retirado de una sala de la Corte de Apelaciones de Santiago, donde había despachado como presidente de ella. Estaba bien de salud y trabajó con el mismo celo de siempre. Como a las 3 de la tarde del 21 de nov. de 1923 le sobrevino un síncope y en seguida la muerte, brusca e inesperada.

Era natural de Tomé. En 1875 se recibió de abogado y se trasladó a Linares, donde formó en el profesorado del Liceo. Allí lo encontró la revolución, de la que fué partidario. Después de Placilla se le nombró intendente de esa ciudad. En 1899 ingresó a la magistratura como juez de Chillán. Estuvo en ese puesto durante algunos años y en 1906 pasó de Ministro a la Corte de Talca.

Desde 1915 desempeñaba el cargo de Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago, cargo que sirvió hasta momentos antes de morir. En 1923 fué designado presidente del Tribunal y en esas funciones lo derribó un violento ataque de angina. Era de intachable rectitud, de sanas costumbres y de arraigadas convicciones católicas.

Bibl.—*Anuario Ministerio Justicia*, 1917, 391.—Diarios del 22 y 23 nov. 1923.

Maldonado Bustos Ernesto

ERNESTO MALDONADO

Representa un valor efectivo en ciencias agronómicas, en divulgación científica y en el alto funcionarismo administrativo.

Se graduó de ingeniero agrónomo en 1904, e ingresó luego a la administración pública.

Ha ocupado diversos e importantes cargos dentro de los servicios de agricultura.

En 1906 se le comisionó por el Gobierno para que estudiara en Europa la organización que tenían en Francia y España los servicios de bosques. En el desempeño de su comisión visitó Francia, Italia, Portugal, España y la mayor parte de las colonias africanas situadas en la zona del Mediterráneo.

A su regreso se incorporó al personal técnico de los servicios de bosques, hasta llegar a la jefatura del servicio de Bosques, Pesca y Caza.

En esa repartición se destacó su actividad en defensa de los bosques. Las leyes y reglamentos vigentes sobre esa materia y sobre pesca y caza, son en gran parte inspiradas por él.

En 1910 concurrió en representación del Gobierno, a la exposición agrícola que se celebró en Buenos Aires. Allí se le otorgó una medalla de honor por sus trabajos.

Sus producciones profesionales y de investigaciones han dado realce a su persona no sólo dentro sino fuera del país, y el Gobierno de Italia le condecoró con la cruz de caballero de la Corona y el de Francia con la cruz de oficial del Mérito Agrícola.

La Sociedad Internacional de Geografía y Botánica de Francia, le nombró miembro correspondiente.

En 1925, se le nombró director general del departamento de Tierras y Colonización dependiente del Ministerio de Agricultura primero y después del de Fomento.

El 31 de octubre de 1929, se creó el Ministerio de la Propiedad Austral, organismo llamado a legalizar los títulos de la propiedad en la región de la antigua Araucanía, y se le designó jefe del departamento de Mensura.

Ha profesado algunas cátedras de su especialidad en el Inst. Agronómico y en la Facultad de Agronomía de la Univ. Católica.

Es autor de los siguientes trabajos, publicados en folletos, libros o en la *Revista de Historia Natural* del profesor Porter: *La Reproducción Forestal* (1906), *Las Dunas de Cartagena y San Antonio* (1907), *Nociones Forestales* (1912), *El Aprovechamiento de los recursos naturales del suelo sudamericano* (1921), *Tratado de Arboricultura Forestal y de Adorno* (1926), etc.

Bibl.—C. E. PORTER, *Bibl. Razonada* XIV, 86.—*Album Soc. Fomento Fabríl*, 179.—I, 29 oct. 1922.—M., 13 enero 1925.—N., 27 sept. 1927 y 1.º nov. 1929.

Maldonado Coloma Roberto

ROBERTO MALDONADO

Aún perdura su acción de explorador y de hidrógrafo.

N. en Añud el 14 de mayo de 1862. En su juventud fué militar y marino. Salió de guardiamarina en 1883 y desde entonces se concretó a las matemáticas y la hidrografía. En 1896 alcanzó el grado de capitán de fragata.

En 1884 recorrió las costas de Tarapacá, el año siguiente exploró el Río Palena, el 86 estudió la bahía de Arauco, y posteriormente el estero de Ríñihue y las comarcas andinas, la laguna de Llico, las pampas y costas patagónicas; en 1890 fué encargado de la ubicación de faros y de la cartografía; en 1892 realizó exploraciones hidrográficas desde Valparaíso a Arauco y desde ese año se consagró como jefe de la sección técnica de la Armada, a observaciones hidrográficas en Chiloé. Recorrió todos los contornos de la isla Grande y realizó por primera vez un viaje a toda esa zona en misión naval y científica.

Es autor de numerosos trabajos sobre hidrografía, publicados en los *Anales de la Marina* y en volúmenes sueltos. Los principales son: *Estudios Geográficos e Hidrográficos sobre Chiloé* (1897) y *Relación de los trabajos efectuados en la isla Grande de Chiloé en 1895*. Esta última se publicó por cuenta del Ministerio de Marina.

Fueron sus padres D. Francisco Maldonado y doña Dolores Coloma.

Bibl. P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—C. E. PORTER, *Bibl. Razonada*, XIV, 91.—S., 10 junio 1904.

Maluenda Labarca Rafael

RAFAEL MALUENDA

Ha ocupado sus horas primeramente en los diarios, después en el novelismo y en la comedia y en los últimos años ha vuelto a la prensa y realizado campañas de internacionalismo como corresponsal de *El M.* en el Perú (1928-1930).

N. en Santiago en 1885 y su padre, D. Aarón Maluenda conquistó grados y honores en la Guerra del 79 y se retiró con el grado de coronel después del 91.

Ha escrito abundantemente en diarios y revistas. El cuento breve, imaginativo o real, es uno de sus temas favoritos. Su tribuna periodística ha estado en todas partes y todos los campamentos, ora en Santiago o en

provincias, sobre todo en Chillán; ora en tiendas radicales o conservadoras, ora en la prosa ligera y banal de la crónica pasajera, ora en las altas regiones de la filosofía preconizada en Chile (1929) por la omnisciencia del conde Keiserling.

Es dinámico, proteico, fecundo y fabricante de frases, de anécdotas, de dramas y de tapices muertos o vivos. Su inventiva es inagotable y se recrea en la lujuria de una fraseología chispeante, diamantina y funambulesca.

En sus primeros años firmó artículos en *La Ley* y *El Ferrocarril*.

En la campaña de Alessandri, de cuya candidatura fué uno de los puntales más sólidos, tuvo a su cargo la página de *La Alianza Liberal* en *El M.* La dirigió con bríos y con lujo de pasiones, de erótalos y casca-beles. Enardeció al país con la sonajera tremulante de la propaganda. Después ha defecado el Chile nuevo, pero sin olvidar su ligadura con el viejo. Y así ha podido decir (*El M.* 17 sept. 1929):

«No creemos, pues, con un falso concepto de lo que es renovación y progreso, una cesación de continuidad entre el Chile nuevo y el Chile viejo, el Chile de nuestras tradiciones más queridas. Y hagamos de estas fiestas conmemorativas, más que un regocijo por lo que somos, una inmensa alegría por lo que fuimos y una sin igual gratitud por los que nos hicieron ser como somos.»

No adentraremos en el psicoanálisis de esta vida, llena de mutaciones y de pedrería irradiante; y nos concretaremos a señalar sus puntos sobresalientes, sus aristas multicolores.

Ha escrito novelas y piezas dramáticas y dado conferencias en algunos centros, entre ellos el Club de Señoras.

En 1909 publicó *Escenas de la vida campestre*, y después *Los Ciegos* (1913), *Venidos a menos* (1916), *La Parchuca* (1917), *La Suerte* (1920), *La Señorita Ana* (1922), *La Cantinera de las Trenzas Rubias*, *Eloisa*, *Los Dos*, *Confesiones de una profesora* (1927). En agosto de 1930 estrenó en Santiago un drama titulado *Triángulo*.

Acercamiento chileno-peruano.—Desde hace tiempo figura en la redacción de *El M.* de Santiago, rotativo que en sept. de 1928 lo envió al Perú en misión de apaciguamiento y de concordia.

Y se fué en la embajada fraternal de D. Emiliano Figueroa, el portador de la sagrada oliva.

Sus correspondencias tuvieron la virtud de crear afectos y cubrir de flores la etapa del odio y de los rencores.

Bibl.—S. A. LILLO, *Literatura*, 423.—J. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 350.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios desde 1909.

Mancheño Lazo de la Vega José Tadeo
Mancheño Elizalde José Antonio

JOSÉ TADEO MANCHEÑO
 JOSÉ ANTONIO MANCHEÑO

Los Mancheño son troncos antiguos, tuvieron su culminación en la medianía del pasado siglo y posteriormente se han ido extinguiendo por la línea masculina y predominando por la femenina con los Bernaldes, Miras, Larraín y otros.

El trasmisor del apellido después de la colonia, fué D. José Tadeo, hijo de D. José Antonio y de doña Angelina Lazo de la Vega, la cual testó en 1787 y lo reconoció como unigénito.

D. José Tadeo había nacido en 1784, estudió cánones y se tituló de abogado el 29 de oct. de 1810, o sea un mes y días después de la jura de la Independencia.

No debe de haberse inmiscuido en los trabajos revolucionarios, porque durante la reconquista fué nombrado asesor y secretario del Cabildo de Santiago, puesto que conservó después de Chacabuco, al inaugurarse la Patria Nueva.

La apacibilidad de su carácter, unido a su versación en asuntos jurídicos, produjeron sin duda aquel milagro, rarísimo en los regímenes en que prestó sus servicios.

Ocupó situación elevada y gozó de prestigio como abogado, como filántropo y como magistrado.

Incidentalmente se mezcló en la política y salió de diputado en 1824 y de senador suplente en 1852. Por esta época fué consejero de Estado.

Su gran papel estuvo en los Tribunales. Ocupó primero un asiento en la Corte de Apelaciones y después en la Corte Suprema.

Clausura de la Universidad de San Felipe.—Como doctor en leyes formó parte el 15 de mayo de 1839 del claustro pleno que se reunió por última vez en la Univ. de San Felipe, la cual funcionaba en el local ocupado después por el Teatro Municipal; y firmó el acta de protesta que se levantó ese día contra el decreto de clausura refrendado por D. Mariano Egaña. Figuró también en la comisión redactora de la solicitud que se elevó al G. por el rector de la Univ., el canónigo D. Juan Francisco Meneses, comisión que era compuesta por él, D. José Gabriel Palma y D. Pedro Ovalle.

La protesta no dió resultado; se clausuró

la antigua casa universitaria y de sus cenizas nació la Univ. de Chile.

Vivió largos años el insigne jurisconsulto y fué padre de numerosa familia.

En su testamento de 1852 declaró que en su esposa doña Antonia Elizalde había tenido ocho hijos, dos hombres y seis mujeres, unidos a diversas familias santiaguinas.

Los hombres llamáronse José Antonio y Miguel, casado este último con doña Dolores Valdés Carrera.

D. José Antonio Mancheño se recibió de abogado el 27 de mayo de 1853 y ejerció la abogacía en Santiago. No tuvo actuación política ni dejó descendencia.

Bibl.—R. BRISEÑO, *Antigüedades*, 197.—BARROS ARANA, *Hist. G.*, X, 46.—D. AMUNÁTEGUI, *Inst. Nac.*, II 137.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—R. VERA, *Hist. Chile*, III, 235.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.

Mancilla Alquinta Hernaldo

HERNALDO MANSILLA

Ha sido uno de los orientadores de la escuela nueva en el valle del Huasco, donde ejerce las funciones de inspector escolar desde feb. de 1929.

N. en Carrizal Alto el 12 de enero de 1889. Es hijo de D. Eudaldo Mansilla Ocaranza y de doña Felicidad Alquinta. Hizo sus estudios preliminares en Copiapó y los secundarios, hasta el tercer año, en la escuela de Minas. En 1905 ingresó al primer curso de la Escuela Normal copiapina, inaugurado y dirigido por D. Rómulo Peña y al graduarse de normalista, en 1908, obtuvo el segundo puesto entre quince alumnos.

Antes de llegar a los puestos superiores de la enseñanza, ha sido ayudante de la escuela N.º 1 de Vallenar (1909), preceptor de la escuela N.º 4 de Antofagasta (1910 a 1917), director de la escuela de Vallenar (1917 a 1928) y director de la escuela completa N.º 3 del Loa, que cuenta con numeroso alumnado y tiene veinte profesores. De ahí pasó a la inspección de educación del Huasco, donde ha desarrollado amplia labor cultural.

La M. antofagastina le otorgó un premio en dinero por sus trabajos docentes y en especial por sus cursos de perfeccionamiento que dirigió durante cuatro años.

En 1917 fundó y presidió el Círculo Literario Luis Joaquín Morales de Vallenar, donde ha pertenecido a diversas instituciones sociales.

En 1922 rindió examen para visitador es-

colar, en conformidad a los antiguos planos de ascenso.

Al asumir su inspectoría esbozó su programa de cultura en el diario *El Trabajo*, del cual ha sido colaborador. En esa oportunidad habló de la educación rural, de la alfabetización campesina, de la carencia de locales apropiados y de la implantación paulatina de las nuevas orientaciones de la enseñanza. En unión del profesor D. Mario Vergara Gallardo abrió un ciclo de conferencias (mayo y junio de 1929) para el personal primario del departamento y en ella se debatieron temas sobre la *Pedagogía de Decroly*,

el Plan Dalton, Orientación Profesional, Psicoanálisis de Freud y Formación del carácter positivo en los niños.

Ha abogado por la implantación de colonias de vacaciones, la organización de boy-scauts y girlguides, la cantina o ropero escolar y el perfeccionamiento del magisterio.

El mismo año de 1929 realizó una jira de propaganda por el interior de Vallenar y recorrió más de ochenta kilómetros predicando, a maestros y alumnos, los postulados de la escuela nueva.

Es casado con doña Delia Rojas Mancilla y ha tenido una hija: María.

Mandiola Vargas Adrián

Mandiola Elizalde José Bernardo

Mandiola Gana Carlos

Mandiola Elizalde Rafael

Mandiola Mercado Adrián

Mandiola Mercado Telésforo.

Mandiola Grove Carlos E.

Mandiola Grove Samuel

Mandiola Grove Telésforo

Mandiola Campos Francisco Javier

Mandiola Muñoz Ambrosio

Mandiola Muñoz Rómulo

ADRIAN MANDIOLA

JOSÉ BERNARDO MANDIOLA

CARLOS MANDIOLA GANA

RAFAEL MANDIOLA

ADRIAN MANDIOLA M.

TELÉSFORO MANDIOLA

CARLOS MANDIOLA

SAMUEL MANDIOLA

TELÉSFORO MANDIOLA G.

FRANCISCO J. MANDIOLA

AMBROSIO MANDIOLA

RÓMULO MANDIOLA

El fundador de la familia en Chile fué D. Sebastián de Mandiola, llegó al país en 1701 con el grado de capitán de caballería y figuró con brillo en las campañas de los conquistadores contra los aborígenes araucanos. D. Juan Mujica en su *Nobleza colonial* y Amunátegui en *Los precursores de la Independencia*, le dedican brillantes páginas. Casó con la señora María Gasco de la Torre. Fué alcalde de Concepción en 1723.

Su hijo, D. Pedro de Mandiola y Gasco fué fundador de la ciudad de Copiapó, corregidor y justicia mayor. Es el tronco de que proceden las familias de este apellido residentes en Copiapó, Santiago, Talca y otras ciudades.

Celebró esponsales con doña Juana de Mesa, de linajuda familia, y dejó numerosa descendencia, en la cual sobresalió D. José Mandiola Mesa, que a su vez transmitió su apellido en su desposorio con doña Teresa Vargas.

Un hijo de este enlace, D. Adrián Mandiola Vargas, trasmonta la era colonial y pasa a la era independiente. Es propiamente el generador de los Mandiola que han pasado a la era contemporánea, lo mismo que su hermano Ignacio.

Casi todos sus antepasados, incluso él, se consagraron a la minería y a la agricultura en la ubérrima zona copiapina.

D. Adrián se unió con doña Francisca Eli-

zalde y tuvo a José Ramón, Fernando, José Bernardo, Rafael, Dolores, Mercedes y Rita.

D. *José Bernardo Mandiola Elizalde* emigró de Copiapó y fué a sentar sus reales a Talca, en cuya alta sociedad se incorporó por su enlace con doña Matilde Gana Castro, perteneciente al nobiliario talquino.

De esta unión nacieron Julio, Ismael, Carlos, Oscar, Sara, Francisca y Teresa.

D. *Carlos Mandiola Gana* n. en Talca en 1864.

Estudió medicina y se diplomó en 1888. Su memoria trató de *El Carbunclo* y se publicó en los *Anal. de la Univ.* y en *El Boletín de Medicina*.

Formó parte de la redacción de la *Revista Médica* y del *Boletín de la Unión Médica*.

En 1891 fué nombrado médico del regimiento Buin, médico de Antofagasta y cirujano en jefe de la expedición Camus.

Con ella volvió a Chile. Se le nombró médico militar del Hospital de San Vicente y cirujano de la ambulancia de Santiago. En este puesto asistió a la batalla de Concón.

Después de la revolución intervino en la reorganización del Partido Liberal Democrático y figuró en el directorio general.

Asistió a la Convención de Talca como delegado de Antofagasta. Posteriormente desempeñó las medicaturas del Hospital de San Borja, Protectora de la Infancia, Unión de Artesanos, y otras instituciones análogas.

Ha publicado varios trabajos científicos, entre los cuales merecen citarse: *Estadística de la Difteria, Enfermedades de mayor mortalidad en los Hospitales, Las inyecciones mercuriales, San Fabián de Alico como estación climatológica* y un estudio sobre *Los climas de Bolivia y Argentina*.

En 1889 figuró en el primer Congreso Médico Chileno.

Es casado con doña Ema Garland.

D. *Fernando Mandiola Elizalde* vivió en Copiapó y se desposó con su prima doña Tránsito Mandiola. De aquí surgió D. Luis Mandiola Mandiola, industrial y minero, que costeó una impresión de las obras de Rómulo Mandiola.

D. *José Ramón Mandiola Elizalde* se dedicó a la minería. En su matrimonio con doña Felia Eastman Quiroga tuvo a Enrique, a Victoria, casada con D. Ramón Larraín Plaza (V.); a Flora, esposa de D. Eduardo Mac-Chure (V.); Laura, desposada con D. Juan Manuel Cerda Ossa; y Hortensia, unida a D. Carlos Luco Solar.

D. *Rafael Mandiola Elizalde* n. en Copiapó en 1814, fué minero, agricultor y contribuyó a la fundación de la Soc. Nac. de Minería. Es el generador de la rama santiaguina. En sus últimos años avecindóse en Santiago y compró la viña Atacama, patrimonio de la familia. M. en 1897.

Casó con doña Ángela Mercado y dejó cuatro hijos: Adrián, David, Samuel y Telésforo.

D. *Adrián Mandiola M.* se tituló de abogado en 1877. Ha ejercido en Santiago, pero más se ha dedicado a la viticultura.

Es casado con doña Elena Ovalle Bascuñán y sus hijos son: Félix, Elena, Olga, Inés, Guillermo, Luis, Adrián y Rafael.

D. *David Mandiola M.* pasó sus últimos años en Santiago, después de haber ganado su fortuna en Copiapó. M. en Santiago, de 90 años, en 1925.

Dejó numerosa descendencia en su desposorio con doña Julia Gormaz.

D. *Samuel Mandiola M.* fué agricultor y minero. M. en Santiago de edad avanzada. Era casado con doña Cristina Díaz.

D. *Telésforo Mandiola M.* es figura respetable. N. en Copiapó en 1834. Se recibió de ingeniero de minas y dedicóse a la industria minera y a la agricultura.

Ocupó numerosos cargos: superintendente de la Soc. Beneficiadora de Metales de Antofagasta, durante la dominación boliviana, superintendente del Cuerpo de Bomberos de la misma ciudad durante la misma dominación. El G. chileno, aprovechando de su celo y patriotismo, lo improvisó militar durante la guerra de 1879. Llegó a ser teniente co-

ronel de guardias nacionales movilizadas y comandante de la brigada cívica de artillería en Antofagasta. Fundó el Liceo de Niñas de Copiapó y la Escuela de Minería. Fué regidor y alcalde de Copiapó en varias ocasiones. Radicado en Santiago desde el año 1882, fué elegido diputado por los departamentos de Copiapó y Chañaral y concurrió a las cámaras como miembro del Partido Liberal. Fué fundador, director y presidente de la Soc. Científica de Chile. Consagró todos sus esfuerzos en bien de la industria minera del país. Desempeñó la presidencia del Inst. de Ingenieros, institución que lo nombró miembro honorario, y presidió la Soc. Nac. de Minería. Desempeñó un importante papel en el Congreso Científico que se celebró en Valdivia y figuró con brillo en las comisiones de ingeniería, minería y matemáticas.

Conservó su lucidez intelectual hasta el último día. M. en Santiago el 7 de oct. de 1927, a los 93 años.

Fué casado con doña Elisa Grove Avalos, hija del cirujano inglés Mr. Williams Grove Abbot.

Dejó los siguientes hijos: Juan, Ernesto, Samuel, Gregorio, Olivia, Leticia, Elisa, Carlos y Telésforo.

D. *Carlos E. Mandiola Grove* prefirió la carrera de las armas en sus días juveniles. Fué cadete de la Escuela Militar (1900) y permaneció en el ejército durante más de siete años. Se retiró voluntariamente de las filas, cuando desaparecieron los peligros de guerra exterior (1908), e ingresó el año siguiente a la Escuela de Arquitectura como inspector general. En ese cargo, que equivale a director de escuela universitaria ha permanecido más de veinte años. El 4 de nov. de 1929, tanto el cuerpo de profesores como el alumnado, le dieron un banquete por haber cumplido 20 años en el puesto. Ofreció la manifestación el estudiante colombiano D. Juan de la Cruz Guerra Galindo y contestó el festejado congratulándose de haber conquistado el afecto general sin haber faltado a sus deberes (*Los Tiempos*, 6 nov. 1929).

Figuró en la comisión de estudios que la Univ. de Chile envió al Perú.

Su esposa es doña Adela Sánchez.

D. *Samuel Mandiola Grove* se ha distinguido por sus estudios metafísicos, espiritualistas y mentales. Ha dado conferencias en Chile y Estados Unidos.

Reside desde hace años en Nueva York, en compañía de su consorte, doña Georgina Hooper, y ambos gozan de respectable situación.

D. *Telésforo Mandiola Grove* ha recorrido muchos puestos en la administración pública, sobre todo en el antiguo tribunal de cuentas y en la Contraloría. Ha sido jefe de la sec-

ción de tesorías fiscales, de Guerra y Marina, de examen de cuentas y de división de impuestos. Es uno de los pocos funcionarios que han quedado en la Contraloría después de las diversas reorganizaciones y selección del personal que ha experimentado esa repartición.

Otro vástago de este apellido es D. Francisco Javier Mandiola, nacido en Copiapó en 1820 y cuyos padres fueron D. Ignacio Mandiola Vargas y doña Manuela Campos. Fué notable artista en el manejo del pincel y del colorido.

Recibió lecciones de Monvoisin y pintó cuadros magistrales, que obtuvieron honrosas distinciones en el salón de 1867, en que fué premiada su obra *Los Mendigos*.

Se consideran como sus mejores cuadros la copia de *La Venus*, el *San José de Calasanz*, una Virgen del Carmen, un Buen Pastor, la Sacra Familia, Santa Filomena, San Francisco de Paula y otros de índole religiosa.

D. Pedro Lira habla de él y de su maestría pictórica en *Los Precursores del Arte en Chile* y en su *Dicc. de Pintores*. En *El Taller Ilustrado*, de Blanco, publicó en 1888 una serie de artículos sobre arte y una excelente monografía del calígrafo y retratista D. Ignacio Andía y Varela.

Sus admiradores afirmaban que quedaría para la posteridad como el más autorizado de los precursores del arte chileno y como el artista que se anticipó más de treinta años a la civilización artística de su tiempo. El retrato fué una especialidad suya y toda la alta sociedad del Santiago antiguo se ha perpetuado por su privilegiado pincel. M. en 1900.

Fuó casado con doña Carmen Luco.

Vamos a entrar ahora a los Mandiola periodistas.

D. Lorenzo Mandiola es uno de los generadores. Se dedicó a las minas y a las aplicaciones industriales.

En su unión con doña Petronila Araya tuvo a D. Juan Lorenzo Mandiola, nacido en Copiapó en 1857. Fué minero y periodista. En 1879 se estrenó en el periodismo de Antofagasta. Escribió en *El Pueblo Chileno*, *El Copiapino* y más tarde en *El Industrial* de Antofagasta. En este último diario hizo larga y perseverante campaña. Con el seudónimo de *Luis de Brescia*, publicó, en 1896, una serie de editoriales sobre la cuestión limítrofe con la Argentina.

En 1894 fué regidor y alcalde de Antofagasta y salió reelegido en el período siguiente. Fué el primer Mandiola periodista. Vamos a citar a dos más de esas mismas tendencias, uno de los cuales obscurece con su esplendor el lustre de los otros.

D. Ambrosio Mandiola, minero copiapino como la mayoría de sus parientes, celebró nupcias con doña Rosalía Muñoz y fué padre de Ambrosio y Rómulo Mandiola, ambos periodistas y mártires de la pluma y de sus ideas.

Los dos nacieron en Copiapó y se empaparon en las doctrinas librepensadoras del medio ambiente. Después se separaron y siguieron sendas opuestas. Ambos vivieron pobres, amargados y murieron sangrantes de pesar y de ideales inextinguibles y martirizadores.

D. Ambrosio Mandiola n. en 1833 y se hizo periodista en Copiapó, su patria, de donde no salió en toda su vida.

Desde niño escribió en *El Copiapino*, donde empezó a desarrollar tesis filosóficas, siguiendo las teorías volterianas. En 1868, ya consagrado periodista, fué redactor principal de *El Constituyente*.

Por ese entonces publicó su drama en verso *José Miguel Carrera*.

Redactó más tarde *La Igualdad*, *El Radical* y *El Rojo*, donde expresó francamente sus teorías librepensadoras.

Era fuerte en polémicas y las tuvo con los principales periodistas coetáneos, incluso con su hermano Rómulo, que de racionalista se había hecho ultramontano y dogmático.

En 1871 volvió a la redacción de *El Constituyente* y fué acusado por el presbítero D. Juan Guillermo Cáster. Se le acusó de inmoral y de blasfemo, como a Bilbao y salió absuelto.

Escribió numerosos folletos de propaganda reformista. M. en 1874.

D. Rómulo Mandiola n. en Chañarcillo en 1848. Es el águila del periodismo de su tiempo, que bate sus alas de oro por los más dilatados espacios del pensamiento. En su juventud fué simplemente ateo, o filósofo de la escuela racionalista, y después hizo su conversión a la ortodoxia y a la fe.

Blanco Cuartín, que lo conoció a fondo y aguilató su talento y sus desgracias, hizo su retrato moral y su psicoanálisis en los momentos en que acababa de lanzar su último suspiro.

Lo retrató con pinceladas maestras.

«Le vemos, decía, en su primera época liberal en política, escéptico en religión, audaz en la manifestación de sus dudas, y después no sólo conservador moderado, sino violentísimo, no sólo creyente sino ultramontano, hasta dejar muy atrás a los clérigos con quienes y para quienes escribía.»

Después de hacer vida estudiantil en Copiapó y desgranar su ingenio en periódicos de ocasión, se trasladó a Valparaíso en 1870 y se exhibió como tribuno en ese puerto, en

la gran convención en que triunfó D. Federico Errázuriz Zañartu, como candidato presidencial. Allí quisieron apagar su voz de novicio y de anónimo, y él contestó arrogantemente: «¿Quién soy? ¿De dónde vengo? Nada os importa. Lo que os conviene saber es que soy chileno y que amando a mi patria como vosotros, vengo a este recinto, no a sostener una bandera política, sino la bandera del derecho y los altos intereses de la patria. La verdad y la justicia se hace oír siempre del pueblo con igual acento desde el abismo o la alta montaña.»

Aquella arenga fué una revelación y acaso le sirvió de despeñadero.

No había entonces prensa liberal en Valparaíso y necesitaba emplearse para ganar su vida. Se le ofreció un puesto en *El Independiente* y lo aceptó. Fué su calvario y su Tabor. Se trasladó a Santiago y empezó a lucir su talento, deslumbrador, majestuoso y dominante. De aquel diario pasó a la crónica de *El Estandarte Católico*, donde sirvió varios lustros. Finalmente, después de vagar desocupado y famélico por las imprentas, ocupó en *Los Tiempos* de los Arteaga Alemarte, a quienes motejaron, porque siendo liberales sustentaban a un conservador. A ese extremo llegaba entonces la intransigencia y el sectarismo.

Pero mientras tanto, si se da fe a Blanco Cuartín, Mandiola era de credo liberal y si escribió en contra de sus convicciones lo hizo por la paga, por escapar el bulto a la necesidad.

Con razón exclama este periodista al exponer los hechos anteriores:

«¿Qué lección tan digna de estudio para los que, como él, creyendo vivir de su pluma, mueren por ella!

«También podemos sacar enseñanza, si es que ya no es muy sabido, de esa frialdad social, de ese olvido absoluto ante los sufrimientos de un joven que era una de las glorias de la literatura chilena.

«Pero, ¿qué es un literato entre nosotros? Un juguete de la suerte y nada más.

«El diploma de literato es un boleto de entrada para el hospital o el hospicio.»

Felizmente, Rómulo Mandiola no alcanzó a usar ese boleto, si bien vivió espoleado por la necesidad, esclavo de la pobreza y con la renta de cronista de un diario, que entonces fluctuaba entre ciento cincuenta y doscientos pesos mensuales.

Usó el pseudónimo de *Roque Roco*, entre varios más.

Escribió mucho, hasta el día de su muerte, ocurrida en 1881.

Sus principales escritos, tanto los de su juventud, de índole liberal, como los de su

edad madura, antiliberales o de enjundia literaria, en todos los cuales se revela el mejor y más atildado estilista de su tiempo, se titulan: *El Reformador del Gólgota*, *Fundamentos de la Fe*, *El Radicalismo y su Historia*, *Francisco Bilbao y sus panegiristas*, *El Destino*, novela inconclusa y autobiográfica, *Creaciones espontáneas*, *Semanas Bibliográficas*, *El Periodismo*, *De las críticas Literarias y otros excesos*, etc.

Cuando falleció se quiso hacer una recopilación de sus obras, pero la empresa fracasó. En 1916 se logró llevar a cabo la tarea y se publicaron por la Imp. Santiago *Los Artículos Escogidos de Rómulo Mandiola*, precedidos de una biografía de Rafael Egaña.

Bibl.—PEDRO LIRA, *Dicc. Pintores*, 235.—LUIS ALVAREZ N., *La Pintura en Chile*.—*Taller Ilustrado*, N.º 142.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—LUIS THAYER O., *Familias Chilenas*.—F. MÁRQUEZ DE LA PLATA, *Arqueología Nobiliaria*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biográfico*.—M. BLANCO CUARTÍN, *Obras*, 543.—ANIBAL ECHEVERRÍA Y REYES, *Revolución de 1891*.—J. M. SAYAGO, *Hist. Copiapó*, 448.—J. MUJICA, *Nobleza Colonial*, 168.

Mandujano Castillo Graciela

(GRACIELA MANDUJANO)

Cinco años de permanencia en Estados Unidos (1915-20) le permitieron demostrar su carácter, sus esfuerzos por la cultura y sus anhelos de dignificar a su país, dignificándose ella misma.

En 1915 terminó sus estudios de inglés en el Inst. Pedagógico. Había sacado notas sobresalientes en todos los ramos. El catedrático de idiomas del Pedagógico, D. José María Gálvez, con su videncia psicológica, vió en aquella alumna la pasta de una gran maestra y la entusiasmo para que fuera a perfeccionar sus estudios en Estados Unidos. Fué como delegada de Chile en la sección educacional a la Exposición de San Francisco. Llevaba pasaje, ideales de perfeccionamiento y un ramillete de ilusiones. Ni pensión oficial ni halagos de la fortuna.

Sus conocimientos del inglés y sus predisposiciones para luchar y sobreponerse a los obstáculos, le abrieron la ruta del bienestar propio y del abastecimiento económico. Se asoció a la dirección y redacción de la *Rev. Pan Americana*, de Nueva York (*Pan America Magazine*), publicación destinada al estudio e informaciones pedagógicas y progresistas del Continente; y en ese cargo giró su vida de ampliación cultural durante los cinco años que residió en la Gran República.

Allí se incorporó al Congreso Científico Panamericano, celebrado en Washington en 1915 y 1916; asistió al primer Congreso Internacional de Obreras que se efectuó en la misma ciudad en 1919; y fué socia durante su permanencia en Estados Unidos, del más antiguo de los clubs femeninos de ese país.

Estudió el mundo estadounidense, comprendió sus secretos y sus victorias y escribió sobre ello en el órgano de publicidad que le servía de base económica, de arma de combate y de instrumento de cultura.

En 1920 regresó a Chile y fué recibida como una vencedora. La prensa de agosto de aquel año le dedicó saluciones cariñosas. Su antiguo maestro, el profesor Sr. Gálvez, le hizo una recepción en el aula del Pedagógico y la presentó a sus alumnas como un modelo de carácter, de capacidad y de contracción al estudio. Ella refirió modestamente su viaje, sus trabajos y su vida de esfuerzos.

Se le dieron cátedras en el Pedagógico y en la Normal N.º 1 de Santiago. Confirmó en ellas sus condiciones pedagógicas y sus revuelos espirituales.

Meses después, el 7 de enero de 1921, recibió en la casa de la Universidad del Estado un homenaje que fué una apoteosis. El Centro Anglogermánico, del cual había sido presidenta, le tributó una manifestación pública.

En 1922 asistió en representación de Chile a la Conferencia Feminista celebrada en Baltimore.

Ha dado conferencias y colaborado en publicaciones nacionales y extranjeras.

En 1929 fué nombrada secretaria de la Dirección Gral. de Educación Sanitaria y profesora de la Escuela Nacional de Higiene. Profesa la cátedra de metodología de la higiene.

Bibl.—J. T. MEDINA, *Literatura Femenina*, 114 y 224.—*M.*, 20 y 22 oct. 14 y 17 nov. 1920. 8 enero 1921. 1.º junio y 18 dic. 1924.—*I.*, 16 agosto 1920, 14 marzo 1922. *N.*, 13 sept. 1922.

Mandujano Tobar Luis Antolín

LUIS MANDUJANO TOBAR

La modestia ha sido aquí vencida. De operario pasó a maestro y capitalista, de soldado de una agrupación lo hicieron dirigente y de elector se trocó en elegido. En veinte años (1910-30) ha cambiado completamente el plano de su vida: el ciudadano de ayer será diputado hasta 1934.

N. en Santiago, el 3 de dic. de 1892. Hizo sus primeros estudios en la Escuela Superior N.º 4 donde cursó hasta el quinto año, después pasó al Liceo particular San Luis Obis-

po de Tolosa, donde cursó el segundo año de humanidades y continuó sus estudios en la escuela nocturna Fermín Vivaceta de la Soc. de Artesanos La Unión, en la cual obtuvo el primer premio de la escuela en 1908.

A los trece años entró como aprendiz de grabador al establecimiento de D. Martín Garetto y a fines de 1908 pasó a la Casa Matthey Doret, en ese entonces de propiedad de D. Luis Pellegrini. A fines de 1909 era jefe del establecimiento.

En 1910 se estableció en la calle Arturo Prat en sociedad con el antiguo grabador Luis Bertrand. En 1913 se trasladó a la calle San Diego y bajo la firma Mandujano Hnos. continuó su trabajo. Se retiró de la firma el señor Bertrand e ingresó como socio su hermano Armando, que había aprendido el mismo oficio. A fines de 1915 convirtió su taller en una fábrica y la instaló en la misma calle, donde continuó bajo su firma exclusivamente. Se especializó en la fabricación de sellos de caucho, y alcanzó tal perfección en ese ramo que fué considerado como uno de los mejores fabricantes de Sudamérica. Pero donde se destacó su establecimiento fué en la fabricación de las placas-patentes estampadas para vehículos. Suyas fueron las ideas y modelos más modernos, que usaron las Municipalidades del país. A fines de 1928 liquidó su establecimiento y pasó a la superintendencia de la Casa de Moneda y Especies Valoradas, donde organizó la Sección de placas-patentes. Terminó su contrato el 31 de dic. de 1929. Hizo estudios sobre construcciones de edificios, ramo a que se ha dedicado más tarde.

Desde muy joven ingresó al Partido Demócrata y ya en 1914 era director de la 8.ª comuna; en 1915, director de la agrupación departamental; en 1916 y 1917 fué secretario de la misma asamblea; en este último año, secretario general de la convención provincial que ungió como candidato al que después fué primer senador obrero, D. Zenón Torrealba. En 1919 fué elegido director general por Llaima y entre este año y 1925 ocupó en la dirección general del partido, en fechas diversas, los cargos de secretario y tesorero general. A raíz de la revolución de sept. el Partido Demócrata se reunió en una gran convención extraordinaria y acordó entregar su dirección a una junta ejecutiva, de la que formó parte. Bajo la presidencia de D. Nolasco Cárdenas fué vicepresidente del partido. Reanudadas las funciones del directorio general, fué elegido director general por la provincia de Cautín, puesto que desempeñó hasta que fué elegido tesorero del partido. Ha tomado parte en las Convenciones de Valparaíso, Serena, Santiago y Talca. En

el período de 1926 fué designado candidato a diputado por Cautín, candidatura que renunció, y aún cuando se le insistió para que fuera a la lucha y su triunfo era inamovible, mantuvo su decisión a fin de evitar ciertas asperezas internas. Esta actitud tuvo su compensación: en un acto de justicia y accediendo a los deseos de sus amigos de Cautín, fué elegido diputado por esa región para el período de 1930 a 1934. Es miembro de la comisión de Hacienda de la Cámara.

Su labor social, se destacó primero en la Soc. de Artesanos La Unión como director y después como tesorero, cargo en que le correspondió reorganizar esa sección. Ha sido director y miembro de la comisión de escuela de la Soc. Manuel Rodríguez; director en dos períodos de la Soc. de Empleados de Comercio, delegado al C. Social Obrero, primero como representante de la Soc. San Martín de Talca y después de la Caupolicán de Lautaro.

En 1912 fué elegido teniente de la 8.ª Compañía de Bomberos y el año siguiente, tesorero. Después figuró en la 7.ª Compañía. Perteneció a la Sociedad de Fomento Fabril, Unión Comercial, Empleados de Comercio Manuel Rodríguez, Artesanos La Unión, Automóvil Club de Chile, National Sporting Club, Green Cross, Tani, Boxing Club, Centro Demócrata Zenón Torrealba y Asamblea Demócrata de Santiago.

Como deportista ha sido presidente de múltiples instituciones entre las que se pueden recordar: Atlético, Artesanos La Unión, Club de Tiro, National Sporting, Diamante Atlético, Diego Portales, Erasmo Arellano, Asociación Atlética de Santiago, Asociación de Deportes, del Club Ciclista Centenario, etc.

En 1917 fué a la Argentina en representación de los atletas chilenos y en 1919 al Uruguay como delegado al Congreso Sudamericano de Atletismo; en 1922 fué elegido delegado a los juegos Latinoamericanos que se verificaban en el Brasil, comisión que renunció. Posteriormente ha sido presidente de la Federación Atlética de Chile y del Club de Deportes Green Cross, institución que cuenta con más de mil asociados. En 1925 fué miembro del consejo de enseñanza comercial, nombrado por el Gobierno.

Ha colaborado en diversos periódicos demócratas y en otros diarios sobre tópicos deportivos. En los juegos florales organizados por el Centro Demócrata Renovación obtuvo la primera mención honrosa con un cuento: *El Palanquero*. Tiene en preparación un libro en prosa y verso que se llamará *Renovones*.

Es presidente honorario del Club de Box El Tani, director honorario del National

Sporting Club, de la 4.ª Compañía de Bomberos de Temuco, de la Asociación de Excursionistas y Exploradores de Chile; y presidente honorario de la Soc. Araucana Cacique Catrileo de Llaima.

Como miembro de la Comisión de Hacienda de la Cámara, intervino en la discusión del proyecto de la Cosach y puso de manifiesto los peligros que entrañaba para la independencia económica y aún para la soberanía de Chile. Obediente a las leyes de la disciplina, votó después a favor del proyecto por haberlo acordado así su partido.

Su actitud, prudente, discreta y previsora, le ha proporcionado prestigio y simpatías en los círculos parlamentarios y en el juego de las agrupaciones.

El 11 de nov. fué elegido presidente del Partido Demócrata y recibió felicitaciones de todo el país. No por esa exaltación ha perdido su modestia y su bondad. Seguirá subiendo y acaso llegue al Senado antes que muchos veteranos de la política.

Fueron sus padres D. Ceferino Mandujano Grandón, oriundo de Tiltil y doña Ana Tobar Ramos, de La Serena.

Es casado con doña Palmerina López Carranza, profesora que no ejerció el magisterio y tienen seis hijos: Américo, Galvarino, Waldo, Sergio, Jorge y Enzo.

Manhood Rennie Alejandro

ALEJANDRO MANHOOD

Es el sucesor del Dr. Germán Valenzuela Basterreica en la dirección de la Escuela Dental, creada y organizada mediante el impulso genial de aquel nobilísimo apóstol de la ciencia.

N. en Concepción en oct. de 1877. Fueron sus padres D. Guillermo Manhood y doña Jessie Rennie.

Hizo sus estudios de dentística y destacóse como aventajado alumno. Cuando recibió su título profesional, debido a los interesantes trabajos que presentó al Congreso de Higiene, Farmacia y Medicina, celebrado en 1901, se le otorgó el primer premio y fué nombrado por el Dr. Valenzuela profesor de odontología.

En varias ocasiones tuvo la dirección accidental de la Escuela. Cuando ocurrió el fallecimiento del Dr. Valenzuela, el Consejo de Instrucción Pública, en sesión del 22 de julio de 1922, lo propuso en primer lugar y el G. extendió su nombramiento.

Le correspondió en esa ocasión, terminar los últimos detalles de la gran obra de su antecesor, detalles que, a veces, son los que gastan mayores energías y preocupaciones.

Bajo su dirección, se han ampliado las clínicas de Rayos X. y bacteriología, ilustrando a los alumnos en forma práctica con estos poderosos auxiliares del diagnóstico. Se han creado las cátedras de biología, de física y química. La Clínica de cirugía está atendida por cuatro médicos cirujanos y ocho dentistas que sirven como ayudantes, perfeccionando sus actitudes para las operaciones de la cirugía oral que reclaman la intervención de ambos profesionales.

Consiguió la separación de las cátedras de puentes y coronas de la ortodoncia, y el envío del profesor respectivo a perfeccionar sus conocimientos a Europa y Estados Unidos.

Con los fondos disponibles, se ha ensanchado la sala de cirugía, se ha aumentado la dotación de la clínica operatoria; y se han instalado los laboratorios de histología y anatomía patológica. Se creó el curso de parodoncia a cargo de profesionales dentistas, que por sus importantes estudios obtuvieron el primer premio en el Congreso Dental Panamericano, celebrado en Buenos Aires.

Fué uno de los iniciadores y el presidente efectivo del primer Congreso Dental Panamericano, celebrado en 1917, y al cual concurrieron delegados de todos los países del habla castellana. Ha desempeñado diferentes comisiones del Gobierno.

Ha figurado con excelentes trabajos en diferentes torneos científicos y es uno de los fundadores de la Soc. Odontológica y de la Codental. Ha colaborado en la *Revista Dental* y en otras extranjeras.

Bajo su dirección, sin ruido, calladamente y sin alarma, la Escuela se ha transformado en una de las principales arterias del profesionalismo universitario y ha pasado a ser un centro científico que hace honor al país.

En una entrevista que le hizo un representante de la N. (25 agosto 1929) enumeró las diferentes fases que han tenido estos estudios. La historia debe recoger esas noticias, cuya síntesis vamos a consignar.

Primeros estudios dentísticos en Chile.

—El primer curso dental, en forma incipiente y rudimentaria, fué creado el año 1854 bajo la presidencia de D. Manuel Montt y funcionó en el Hospital de San Juan de Dios: duraba un año: tenía un solo profesor con treinta pesos de sueldo, y una asignación de cincuenta pesos anuales para instrumental.

El año 64 se amplió un poco este programa; el 68 se creó un curso de flebotomía y obstetricia en Copiapó.

Veinte años más tarde, en 1888, el presidente Balmaceda, el Ministro señor Puga Borne y el decano de la Facultad de Medicina Dr.

Carvallo fundaron la primera Escuela Dental del país, y que funcionó en un anexo del Hospital de San Vicente, aunque con mucha insuficiencia pedagógica y escaso material.

Fundación de la Escuela Dental.—Puede considerarse que la creación de la Escuela Dental moderna, con un programa serio y definido, data de 1898 y se debe al Dr. Valenzuela Basterria, que ese año regresó le Europa, adonde había ido en comisión oficial para estudiar todo lo relacionado con esa especialidad.

El Dr. Valenzuela reorganizó el plan de estudios, exigió 4.º año de humanidades al alumno y se incorporaron al programa los ramos médicos fundamentales.

En 1909, apenas transcurridos diez años, una eventualidad de gran resonancia social y jurídica—el crimen Becker—que demostró el valor de la odontología en ciertas investigaciones médicas de carácter legal, atrajo hacia estos estudios una decidida protección del G. de D. Pedro Montt. La consecuencia inmediata de ese apoyo fué la construcción de un edificio propio inaugurado el 10 de sept. de 1911, con modernas instalaciones clínicas que la elevaron a la categoría de la primera Escuela Dental Sudamericana.

Se exigió el bachillerato en humanidades para ingresar a la Escuela; el título de dentista pasó a ser universitario; y poco después la profesión fué reconocida por ley especial entre las profesiones liberales. El profesorado formó parte de la Facultad de Medicina.

Progresos de la dentística en Chile.—Desde que asumió la dirección el Dr. Manhood la Escuela tomó nuevos rumbos y no está lejano el día en que sea un verdadero Hospital Clínico de Odontología, y que los alumnos, después de haber hecho su preparación médica fundamental en unión de todos los estudiantes de medicina, vayan a este establecimiento a estudiar esta especialidad como otros van a oftalmología, rino-laringología u obstetricia.

Esta preparación es indispensable, por otra parte, para que los dentistas dejen de ser simples operadores, y puedan dedicarse a serios e interesantes trabajos de investigación.

En algunos países de Europa, como en Italia y en Suecia es necesario recibirse primero de médico para poder titularse de dentista.

En 1930 consignó oficialmente la ampliación de los estudios en ese sentido.

En los ocho meses escolares se ha llegado a atender a 120 mil personas o casos clínicos. Se calcula en 500 personas la asistencia diaria. Un dato original: la Escuela, cuyas

entradas anuales han fluctuado entre 180 y 200 mil pesos, costea sus propios gastos, lo que constituye un caso único en los establecimientos docentes de Chile.

Es casado con doña Teresa Soto y sus hijos se llaman: Alejandro, Teresa, Guillermo y Marta.

Bibl.—N., 23 y 25 julio 1922 y 25 agosto 1929.

Mann Oldermann Guillermo

GUILLERMO MANN

No fué de los primeros profesores alemanes llegados a Chile y que dirigieron las escuelas normales y fundamentaron la instrucción primaria. Llegó más tarde, por 1903, se incorporó al Instituto Pedagógico, siendo al mismo tiempo designado rector del Liceo de Aplicación, y durante quince años iluminó sus cátedras con la antorcha de una mentalidad poderosa e irradiante. Culminó su carrera en la primera etapa de su permanencia en Chile, como profesor de pedagogía y filosofía del Inst. Pedagógico y como director del laboratorio de psicología experimental, establecimiento fundado por él y mediante el cual se introdujo esta nueva ciencia al país.

En ese primer ciclo de su apostolado docente, que terminó en 1918 por jubilación voluntaria concedida por el Estado, realizó una vastísima labor docente y junto con Lenz, Hansen y Johow, la trinidad representativa de la alta cultura alemana, cavó honda huella en la modernización de la pedagogía y en el alma de la juventud estudiantil.

En un estudio biobibliográfico publicado por D. Amador Alcayaga (M., 25 oct. de 1918) se consignan otros antecedentes relativos a la terminación de su profesorado y a las amarguras que experimentó cuando dejó sus clases del Liceo de Aplicación y estableció el laboratorio de estudios psicológicos. Quiso hacer de éste uno igual al de Leipzig, Viena, París o Milán y se encontró de repente sin cooperación, sin elementos y sin fondos.

Con razón se le ha tenido como el educador por antonomasia, el educador y el maestro de la alta cátedra. La historia de quince años de enseñanza de la pedagogía, en toda su amplia proyección filosófica y educativa, es la historia de su acción espiritual en el seno del Inst. Pedagógico y del Liceo de Aplicación. Con ser hombre de especialidad pura, retenido en el ambiente especulativo de la Univ. tedesca, tuvo el don de hacer sentir sus enseñanzas con una ejemplar influencia dinámica; sus alumnos casi adqui-

rían el sentido práctico de la pedagogía, o sea ese don de animar instruyendo no sólo con la elocuencia de la letra sino con el acierto del ejemplo. Sus clases eran generosas y amplias, dilatadas en el más vasto y en el más hondo ambiente de la alta cultura. Y no podía ser de otro modo quien había vivido siempre consagrado al estudio de la filosofía pura y que contaba con los mejores títulos intelectuales para ser considerado como un maestro. Ahí están tantas de sus obras cuya lista llenarían algunas carillas: libros de especulación pura como el consagrado a los conceptos de causalidad y fin en Spinoza o a la propia enseñanza de la filosofía; obras de psicología pura como *Las anomalías mentales*; *La Pedagogía Experimental*; *El auto-gobierno de los alumnos*; *El cultivo de la individualidad* y *La educación práctica en los colegios de enseñanza general*. Es la tarea de un estudioso infatigable, que se complementa con su constante atención en su laboratorio de psicología, que fué siempre como una escuela, de ciencia y experiencia, rica en frutos y en lecciones de carácter individual y grávida de omnisciencia.

En oct. de 1918, obtuvo su jubilación y conjuntamente notas de agradecimientos por sus servicios de parte del rector de la Univ., del presidente de la Soc. Nacional de Profesores y de otras corporaciones.

En busca de descanso y restablecimiento se alejó del país y fijó su residencia en Weimar. Antes de su partida, había sido investido del cargo de cónsul de Chile; y desde este nuevo puesto dió en Alemania numerosas conferencias e hizo frecuentes publicaciones periodísticas en favor de la nación que representaba.

Su conocimiento íntimo de Chile y de los chilenos, su fina cultura y la posición intelectual de primer orden que ocupaba en Alemania, le daban acceso fácil a las publicaciones más autorizadas y cuanto procedía de su pluma era leído y aceptado. Esta labor de intensa propaganda de nuestra cultura le resumió en los cursos que durante tres semestres profesó en la Univ. de Berlín y que, en 1928, dió a la publicidad en un libro titulado *Volk und Kultur Latein-Amerikas*.

A principios de 1929 recibió la oferta de hacerse cargo del Inst. Pedagógico. Aceptó el ofrecimiento y fué nombrado. El 10 de abril desembarcaba en Los Andes y era entrevistado por un periodista (M., 11 de abril) a quien expresó sus primeras impresiones al pisar la frontera chilena y sus anhelos de reasumir sus antiguas actividades, ya mejorado de antiguas dolencias.

En esa oportunidad declaró que estaba convencido de que para obtener éxito en las

nuevas vías pedagógicas se necesitaba no sólo claridad sobre los principios sino muy principalmente un trabajo tesonero de ejecución práctica en su aplicación.

En varias revistas alemanas había expuesto las ideas fundamentales de la reforma educacional chilena.

Asamblea Pedagógica de 1929.— El 15 de agosto de este año se inauguró solemnemente en Santiago la Asamblea Pedagógica compuesta de los rectores y directores de los liceos del país. Las sesiones se efectuaron en la sala magna de la Univ. del Estado y fueron presididas por el Ministro de Educación.

Al señor Mann le correspondió desarrollar el tema referente a la *Organización Escolar*. Lo hizo en tres sesiones y abarcó los siguientes puntos: *La Aspiración a la Escuela Única*, *El Liceo en su relación con la Escuela Única*, *El Liceo y los demás colegios de rango secundario*, y *El Liceo como Instrumento de preparación a la vida post-escolar y a los estudios universitarios*.

En 1930 se retiró de la dirección del Pedagógico y fué reemplazado por D. José María Gálvez (V.) Se le nombró consejero del Ministerio de Educación.

N. en Bielefeld, Alemania, y es hijo de D. Teófilo Mann y doña Sofía Oldermann.

Casado con doña Blanca Fischer, ha tenido dos hijos: Guillermo y Blanca Serena.

Bibl.—*M.*, 23 y 25 oct. 1918, 9 julio 1919, 23 oct. 1926, 11 abril 1929.—*N.*, 16 y 22 agosto 1929.

Manquilef Manuel

MANUEL MANQUILEF

Es de los primeros, junto con D. Francisco Meliviln, que ha ocupado un asiento en la Cámara de Diputados como representante y heraldo de la homérica raza araucana.

Estudió pedagogía y obtuvo el título de profesor en la asignatura de castellano. Radicóse en Temuco y fué nombrado profesor. En el desempeño de esta cátedra dióse a conocer por su afición a las letras y por sus tendencias societarias y mutualistas.

Organizó en el sur algunas instituciones inspiradas en el reconocimiento de los derechos de los araucanos y participó en los principales movimientos encaminados a ese fin, especialmente en lo relativo a establecer y legalizar el principio de propiedad en la zona austral. Ha escrito, así en mapuche como en español, algunas composiciones que lo han dado a conocer como escritor. Tradujo a su idioma nativo las *Canciones de Arauco* de D. Samuel A. Lillo y otros cantos y poemas que

recuerdan las hazañas y leyendas de los héroes cantados por Ercilla.

En Temuco se afilió al partido Liberal Democrático y en 1924 salió de diputado por la agrupación de Cantín. Disuelto el C. de que formaba parte, salió reelegido en 1926. Al terminar su mandato se le renovaron nuevamente sus poderes en el arbitraje electoral de 1930.

Bibl.—*MOLINA Y ARAYA, Selva Lórica*, 468.—*M.*, 24 agosto 1919, 4 y 7 agosto 1927, 7 agosto 1928.—*N.* 26 y 30 oct. 1927.—*Diarios*, 15 feb. 1930.

Mansilla Vidal Luis

LUIS MANSILLA VIDAL

Muchos años trascurrirán y muchos robles de las montañas seculares de la Araucanía rodarán al abismo, y el nombre del padre Mansilla, el evangelizador de la indómita raza de Ercilla, se mantendrá inalterable e inmutable en la memoria de los ancianos de aquella región y en los capítulos guardianales de la Orden Franciscana de Chile.

En 1904 cantó su misa de plata en el convento franciscano de Angol, donde escuchó las plegarias y bendiciones de sus cofrades y admiradores; y en 1929 pontificó su misa de oro en Castro, en el místico recogimiento de su templo de Asís y entre el coro de alhuyas de los que aman su misión y veneran sus obras y sus virtudes. Ha pasado, vigoroso y robusto, las dos etapas de su ministerio: los 25 y los 50 años de sacerdocio.

N. en tierras chiloenses, en 1853. Sus padres, de luenga y luminosa ascendencia y descendencia, como lo comprueba en su *Genealogía de Familias de Chiloé*, fueron D. José Antonio Mansilla García y doña Francisca Vidal Saldívar. Tuvo cinco hermanos, todos varones, llamados Ramón, Juan de Dios, José Fructuoso, Pedro Antonio y Juan Bautista; y sólo él siguió el camino de Damasco.

Cuando aún no llegaba a la pubertad, ingresó al Colegio de Jesús, de Castro, mantenido por la prefectura de las misiones franciscanas, y seguidamente al de Osorno (1873-79).

Recibió las sagradas órdenes en 1879. Celebró su primera misa en el convento del Barón de Valparaíso, donde ejerció el profesorado eclesiástico durante dos años.

En 1881 inició su apostolado de conversión de indígenas. En Angol permaneció tres años en calidad de procurador de misiones. Se adiestraba para emprender obras de más valía evangélica. Ya en 1888 realizó su primera cruzada de salvación espiritual. Fundó la misión de Cholehol, en pleno campo indí-

gena, desafiando las inclemencias del tiempo, la soledad de las montañas y el aspecto feroz del indómito araucano. Dos años después instaló la misión de Cañete. En gira de evangelización recorrió las reducciones de Pellamenco, Trintre, Cancura, Mininco, Lumaco, Purén, Quidico, Caieupil, Castringue, Piu-chen, Galvarino, Nelol, Champulli y Carahue, pertenecientes a las provincias de Arauco y Cautín. Misionó incesantemente y bautizaba y unía el sacramento matrimonial a todos los que podía o estaban en las condiciones exigidas por los cánones.

En 1890 se trasladó de la misión de Santa Rosa de Tucapel y se le encomendó la construcción del convento de Cañete. Una vez terminado trasladó a él todos los enseres misionales de Tucapel.

El capítulo guardián de Castro le comisionó, en 1893, para que se hiciera cargo del convento del Almendral de San Felipe. Lo dirigió cuatro años. Administró y dictó lecciones de historia. En 1897 se le comisionó para reconstruir el convento de Osorno, devorado el año anterior por un espantoso incendio. En aquella ciudad, donde había pasado su vida de estudiante y de catecismero, desplegó toda actividad, todo celo y toda oración. Reedificó el convento y borró todas las huellas de la catástrofe.

El 26 de enero de 1899 recibió el nombramiento de prefecto de misiones. Ejercía jurisdicción en Angol, Cañete, Traiguén, Lumaco, Cholchol, Nueva Imperial y Carahue. Multiplicó sus esfuerzos. Anualmente, durante un sexenio (1899-1905), recorrió todas sus estaciones misionales. Bautizó, confirmó y bendijo innumerables matrimonios. Levantó el censo de cada cacicazgo, con sus hectáreas, sus casas y sus mocetones.

Tanto en las memorias anuales que pasaba al Ministerio del Culto, en conformidad al decreto supremo de 20 de marzo de 1847, como en las trienales que presentaba al Directorio del Capítulo, dejaba minuciosa constancia de sus trabajos. En ellos hay cifras que asombran: Bautismos, 968, confirmaciones, 563, confesiones, en las iglesias misionales, 12,002, comuniones 11,879, (*Misiones Franciscanas*, 405). Los guarismos revelan su incansable perseverancia.

Terminada su prefectura, se le confió la guardián del convento de Ancud, donde permaneció hasta 1915. Desde ese año pasó como guardián al claustro de Angol, luego al de Osorno, Traiguén y Castro.

El capítulo provincial de Chillán lo nombró consejero de la provincia en 1918 y comisario de misiones en 1924.

Mientras estuvo en Castro ocupó sus horas

de descanso en una obra magistral, que ha merecido elogios justísimos y que nosotros citamos constantemente. Se titula *Relación Genealógica de varias Familias Chiloensis*. Demoró 7 años en prepararla y ha tenido varias ediciones. En 1925 le decíamos, al imponernos de ella: «Su obra es de alto aliento y mucha labor. Es un libro que me servirá mucho y me orientará en el conocimiento de los que se han sacrificado en aras de la civilización araucana.» Otros han sido más explícitos y decididos. D. Lautaro Rozas, por ejemplo, decía: «Hay en su libro material de gran valor histórico y genealógico, de mayor importancia si se considera la deficiencia de los datos que contienen los libros parroquiales de la época colonial.» Y así muchos más juicios halagadores y justicieros.

El tema es árido, desapacible, hosco. Es un desenterratorio de difuntos. Remembranzas. Cruces. Lápidas. Desfile de cadáveres. Túmulos y sarcófagos. Resurrecciones. Generaciones que nacen y mueren. La eternidad lúgubre.

Además de lo mencionado, es autor de *Las Misiones Franciscanas en la Araucanía*, publicado en Angol en 1904, y en que enumera la recolección de trigo que se ha hecho en la Araucanía para depositarlo, limpio y arneado, en el granero del Señor. Da una idea de los sacrificios experimentados en sus expediciones, hurañas y agrestes, en esta y otras frases parecidas con que se halla taraceado su libro: «Al tener que subir y bajar por aquellos lugares escabrosos, donde nuestros caballos se veían en los mayores apuros, decía a mi compañero: «Me parece en este momento ver a Virgilio acompañando al Dante, cuando ambos subían a la segunda región de las tres de que nos habla el poeta florentino.»

Manso Santa Cruz Manuel

MANUEL MANSO

Como descendiente directo del Gobernador de Chile Manso de Velasco, ocupó elevada situación en la colonia. En 1801 era administrador de la aduana de Santiago.

En 1807 figuró en las ternas de Illapel, Petorca y Quillota formadas por los cabildos para elegir una junta central encargada de designar el diputado que debía representar a Chile en las Cortes de España.

Aunque fué adversario de la revolución, en 1813 se le encargó la organización de un anfiteatro anatómico en el Museo y reemplazó a D. Manuel Salas en el gabinete de historia natural.

Tenía vinculaciones con los patriotas, lo que contribuyó a amortiguar sus ideas rea-

listas. Su nombre figura en todos los libros que hablan de la Independencia.

Era casado con doña Mercedes de Rojas, hija del patriota D. Juan Antonio Rojas, y fué padre de doña Teresa Manso de Rojas,

Manterola Cantuarias Martín

Manterola Paramá José Martín

Manterola Paramá Horacio

Manterola Paramá Benjamín

Manterola de la Fuente Fernando

Manterola de la Fuente Benjamín

Manterola de Ferrari José Martín

En Guipúzcoa, España, está el asiento de este apellido, que en idioma euskaro significa *fábrica de adelanto*.

El primero que aparece en el pórtico de la patria nueva, es D. Antonio de Manterola de la Peña, que el 25 de sept. de 1810 contestó como alcalde de Valparaíso el discurso de proclamación de la Independencia pronunciado por D. Ramón Errázuriz, delegado de la junta de Santiago.

Era esposo de doña Tomasa Cantuarias y uno de sus hijos, D. *Martín Manterola Cantuarias* fué el propagador de su apellido. Había nacido en Santiago en 1797 y se estableció en Valparaíso, donde fué alcalde en 1829 y salió elegido diputado al advenimiento del general Prieto, 1831.

En su enlace con doña Josefa Paramá y Viñas dejó los siguientes hijos:

D. *José Martín Manterola y Paramá*, nacido en Valparaíso en 1822, se graduó de abogado en 1845, ejerció en Copiapó, casó con doña Manuela Goyenechea Julio y figuró en política de avanzada. Regresó a Valparaíso en 1887. En 1895 fué celebrado su jubileo por 50 años de práctica forense. En esa oportunidad dijo que era verdad que había enterado medio siglo en amoroso consorcio con los cartapacios del derecho y de legajos que son el gran sacerdocio del abogado, según la gráfica expresión de su viejo amigo D. Marcial Martínez; pero que aún no había envejecido del todo y «seguiría luchando hasta que Dios le diera alguna comisión en el otro mundo.»

Sirvió el cargo de defensor de menores en Valparaíso hasta su muerte, 1907. Fué abogado de gran versación jurídica y de ejemplar honorabilidad; cultísimo en su trato, de grandes vinculaciones sociales y de un ingenio proverbial en todo el norte del país.

Gozó de mucha estimación hace un cuarto de siglo. D. *Horacio Manterola P.*, apasionado de la belleza y devoto de la galantería.

En su juventud fué representante legal de la Compañía Ferrocarril de Copiapó, y en ese carácter se le ordenó pagar, en oct. de

desposada con el ilustre coronel D. Jorge Beauchef.

Bibl.—M. L. AMUNATEGUI, *Crónica* 1810, 348.—R. VERA, *Hist. Chile*, II, 32.—E. MATTA VIAL, *Apuntes para un Dicc. Biog.*, etc.

MARTÍN MANTEROLA

JOSE MARTÍN MANTEROLA

HORACIO MANTEROLA

BENJAMÍN MANTEROLA P.

FERNANDO MANTEROLA

BENJAMÍN MANTEROLA

JOSE MARTÍN MANTEROLA

1891, la cantidad de 26 mil pesos por carbón suministrado a los vapores de la escuadra revolucionaria.

Ejerció por muchos años una plaza de martillero en Santiago, donde pereció por los años 1915.

D. *Benjamín Manterola Paramá*, nacido en Valparaíso en 1836, comerciante muy acreditado, casó en 1862 con doña Elena de la Fuente y González, madre abnegada de la educación de sus hijos.

D. *Fernando Manterola y de la Fuente*, nacido en Valparaíso en 1863, se tituló de abogado en 1886. Su memoria de prueba *De la promesa de compra-venta* fué publicada en los *Anal. de la Univ.* Ejerció en Valparaíso y casó con doña Matilde Gillet. Fué miembro fundador de la asamblea radical. Elegido en 1909 diputado por Mariluán, se trasladó a Santiago. M. en 1910. Fué director de la Soc. de Instrucción Primaria y fundador del Ateneo de Valparaíso. Se distinguió por su corrección profesional y privada.

Dejó sucesión. Uno de sus hijos, D. *Fernando Manterola Gillet*, se tituló de ingeniera civil y casó con doña Olga Vergara Huneeus. Reside en Santiago. Ha organizado una población en la capital y dió a una calle el nombre de su padre.

D. *Benjamín Manterola de la Fuente* n. en Valparaíso en 1864. Como estudiante de medicina secundó a su compañero D. Octavio Maira en la fundación en 1884 del *Boletín de Medicina*. Su memoria de prueba, *Tratamiento del Cólera Asiático por la Enterocolitis*, publicada en los *Anal. de la Univ.*, fué trabajada en el Lazareto de Coléricos Maturana, al que había ingresado. Se graduó en 1887. Ejerció su profesión de médico en Valparaíso durante 40 años. Se desposó en 1890 con doña Elvira González, hija de D. Octavio González Reimundis, corresponsal de *El Mercurio* en Europa con el seudónimo de *Juan de la Roca*, y nieto de D. Ignacio Silva, uno de los fundadores de *El M.* en 1827.

En la gran epidemia de cólera (1888), organizó el Lazareto de San Agustín en Val-

paraíso y escribió su Memoria *La Tifoidea Colérica*, presentada en el Congreso Médico Chileno de 1899. Fué médico de sala en el Hospital San Juan de Dios, de 1890 a 1897, miembro fundador del Consejo de Higiene de Valparaíso, 1891 a 1925, y miembro de la Junta de Beneficencia en 1894, 1918 y 1924.

Ha sido su ideal la reforma de la Beneficencia pública. Es el continuador del doctor D. Ramón Allende Padín, quien en 1874 y 75 publicó sus folletos *De la Higiene en general y Del Servicio Hospitalario*.

Desde 1894 ha sostenido estos principios fundamentales: *La cama de hospital es un derecho del enfermo pobre y un deber de la autoridad y Los hospitales deben ser administrados directamente por la autoridad, Estado o Municipio, con funcionarios técnicos, responsables y remunerados*.

Su actividad política se inició en 1893 con la fundación de la asamblea radical. En 1894, al iniciarse la Comuna Autónoma, fué elegido municipal y 2.º alcalde. Esta situación favoreció su campaña por la reforma en la Beneficencia y sus iniciativas por la higiene pública.

En 1899 dirigió el diario radical *La Tribuna*.

En 1907 obtuvo del alcalde la fundación de la Asistencia Pública municipal de Valparaíso y fué su organizador. Es el creador del primer servicio de «Primeros Auxilios» en Chile.

En 1887, 1905, 1907 a 1915 y desde 1921 a 1925, ha tenido a su cargo en Valparaíso la defensa de la población contra las epidemias de cólera, viruela, peste bubónica y tifus exantemático. Goza de una medalla de oro, concedida por el Presidente D. Germán Riesco. En 1906 fué elegido miembro académico de la Facultad de Medicina.

En 1924 fué designado delegado de Chile a una conferencia de funcionarios sanitarios reunida en Suiza por la Soc. de las Naciones y encargado de estudiar los sanatorios para tuberculosos. En la *Semana de la Tuberculosis*, celebrada en Santiago en 1927, presentó una memoria sobre *Climatología de la Tuberculosis y Sanatorios*.

En 1927 fué nombrado director general de Asistencia Social. Expuso su programa en el Sindicato Médico de Valparaíso el 22 de marzo y se publicó en la prensa.

En Valparaíso ha sido desde 1892 director de la Soc. de Instrucción Primaria. En 1899 fué fundador del Ateneo y su presidente en 1923.

Desde niño fué formando una colección completa del diario *El Mercurio* de Valpa-

raíso y es poseedor de una de las tres colecciones que existen en el mundo.

Es de carácter tenaz, inquebrantable en sus doctrinas socialistas, en sus fiscalizaciones administrativas y en sus trabajos por el progreso.

En los tiempos modernos han figurado D. José Manterola de Ferrari, secretario del Consejo de Bellas Artes, a quien se le renovó su nombramiento en 1925 (*M.*, 8 mayo) por «La merecida confianza y el apoyo incondicional de que gozaba entre los consejeros de aquella corporación.»

Bibl.— P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*— C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Boletín Oficial Iquique*, 629.—*Unión*, 15 dic. 1919.—*El Radical*, Valparaíso, 19 agosto 1919.— *N.*, 25 junio 1919, 28 abril y 10 mayo 1927, 28 oct. 1928.—*L.*, 26 junio de 1919.— *M.*, 8 mayo 1925.

Manzano de la Sota Juan Esteban
Manzano Bustamante Juan José
Manzano de la Sota Francisco Javier

JUAN ESTEBAN MANZANO
 JUAN JOSÉ MANZANO
 FRANCISCO JAVIER MANZANO

Son hijos de Concepción, donde ocuparon elevada situación en la colonia y en los primeros tiempos de la República.

D. Juan Esteban Manzano figuró como diputado por Linares en el Congreso de 1811. Fué abnegado patriota. Pasada la contienda revolucionaria, siguió prestando servicios políticos e interviniendo en los negocios de la administración pública. En 1830 fué designado gobernador local de Concepción y tuvo que dimitir el cargo para dar cabida al entronizamiento del general Prieto.

Fué casado con doña Manuela Puga y dejó hijos que han perpetuado el apellido por varonía.

D. Juan José Manzano fué también una personalidad penquista. Desempeñó varias veces la intendencia accidental de Concepción y contribuyó a la fundación y desarrollo del Inst. Literario, como se denominó en su origen el Liceo de aquella ciudad.

Fué casado con doña Cruz Benavente Bustamante, hermana del célebre D. Diego José, y no tuvo hijos.

Iguales funciones desempeñó D. Francisco Javier Manzano, quien perteneció, además, a todos los cabildos penquistas desde 1800 hasta 1815.

Su esposa fué doña Rosario Alemparte Vial.

De aquellos personajes se derivan los Manzano que han figurado en la época moderna

y que han mantenido su preponderancia en la sociedad penquista.

Bibl.—AMUNÁTEGUI, *Crónica* 1810, 109.—R. VERA, *Hist. Chile*, II, 448.—R. MUÑOZ OLAVE, *Inst. Literario*, 28 y 58.—*Acusación Ministro Vicuña*, 34, 52 y 73.

Maquieira Benito F.

Maquieira Juan Benito F.

Maquieira Remigio F.

BENITO F. MAQUIEIRA

JUAN B. F. MAQUIEIRA

REMIGIO F. MAQUIEIRA

Aunque muchas veces aparece el nombre de D. Benito con el de Fernández de Maquieira, se le denominó por el último apellido y así lo han usado en Chile los miembros de su familia. Actualmente este linaje está extinguido en nuestro país por la línea de varonía.

Caballero nacido en Valladolid, en hogar de muchos pergaminos, trasladóse a Chile por trastornos políticos en la península y con sus capitales fundó la importante casa comercial de Maquieira e Iriarte en Valparaíso. Casó allí con doña Antonia Carrera Aguirre, prima de D. José Miguel Carrera y adquirió en 1835, por compra a su suegra doña Nicolasa Aguirre, hija del Marqués de Montepío la hacienda o estancia de la Viña del Mar (parte norte del estero de Marga Marga, población Vergara de la actual ciudad de Viña del Mar y cerros y terrenos adyacentes). Vendióla en 1840 en 80,000 patacones al portugués D. Francisco Alvarez entre cuyos descendientes quedan, en 1930, las partes no urbanas.

No sólo dedicóse el castellano Maquieira a los negocios; sirvió también con decisión a la beneficencia. Al fundarse el hospital de San Juan de Dios de Valparaíso, fué su primer administrador en 1832, durante varios años. Aunque extranjero de cuna tomó parte en la vida política chilena, siendo gran amigo de Portales, a quien prestó servicios privados en su Gobierno.

En posesión de su gran fortuna y sin descendientes, trasladóse a España, donde fué diputado a Cortes, prócer en la guerra carlista y director del Tesoro en Madrid. Allí falleció él y su esposa, chilena de origen.

Aunque incorporóse a la vida pública española, el hecho de haber residido tantos años en nuestro país y haber formado aquí su hogar, merece junto con su hermano figurar en nuestra obra biográfica.

D. Remigio Fernández de Maquieira vino a Chile al lado de su hermano, casó en el país con doña Fresia Oyanguren, de notable

belleza. Actuó en la razón social comercial mencionada de Maquieira e Iriarte, cuando D. Benito se ausentó a España y fué una de las figuras sociales porteñas más distinguidas. Lo mismo que su hermano, gozó de la íntima amistad de Portales, a quien sirvieron desinteresadamente en muchas comisiones de confianza del férreo Ministro. Hasta el fin de sus días conservó como una reliquia en una caja, cabellos con sangre del gran hombre, cogidos en el mismo sitio de su inmolación en 1837 y los mostraba con religioso respeto a los chilenos que llegaban a su palacio de Madrid.

Trasladóse en 1850 a Madrid, donde se instaló por toda su vida ocupando la más alta posición social. Su hija Zenaida, nacida en Valparaíso en 1845, casó en Madrid con gran boato en 1866 con el conde de Santa Coloma, cinco veces grande de España de primera clase y uno de los nobles más acaudalados de la Corte española. Las hijas de este noble enlace son actualmente damas de honor de la Reina Victoria Eugenia, las marquesas de Bendaña y de la Mesa de Asta.

Su hija, la marquesa de Tolosa, falleció en el cortejo del matrimonio del Rey Alfonso XIII a causa de las bombas dirigidas al Soberano.

Otro de los hijos de D. Remigio, D. Carlos, casó en 1888 con doña María del Olvido de Borbón, hija del Infante D. Enrique y prima hermana de Alfonso XII. Es seguramente el caso más brillante de posición social europea de un hogar formado en la aristocracia de Chile.

D. Juan B. Fernández de Maquieira, hermano de D. Benito y de D. Remigio, fué el único que permaneció en Chile hasta 1873, en que falleció consagrado a sus trabajos agrícolas; pasó la mayor parte de su vida en su fundo Castilla la Vieja, en San Pedro de Quillota, y el único que dejó sucesión en el país.

Había casado con doña Javiera Dueñas Carrera, sobrina de la esposa de D. Benito, prima de los próceres de este apellido. Es abuelo de los López Maquieira (V.)

Bibl.—VICUÑA MACKENNA, *De Valparaíso a Santiago*, 46 a 56.—SANTOS TORNERO, *Reminiscencias*, 20.—Z. 10 junio 1906.—*Guía de la Nobleza Española*.

Marambio Montt Nicolás

NICOLÁS MARAMBIO

Es oriundo de las tierras copiapinas, saturadas del radicalismo clásico de los Gallo y de los Matta. N. en el antiguo mineral de San Juan, llamado después de Quebradita,

en el departamento de Freirina, y fueron sus padres don Tomás Marambio y doña Nicolasa Montt, fallecida en Santiago el 15 de dic. de 1924 (*M.*, del día 24).

Educóse en el Liceo de La Serena (1900-5), donde cursó las humanidades y con el título de bachiller ingresó al curso de leyes de la Univ. del Estado. Se tituló de abogado el 28 de mayo de 1910.

Volvió a la tierra serenense y abrió su bufete de abogado. Pronto adquirió clientela y nombradía. Se especializó en estudios y pleitos mineros, ramo en que sabe mucho y ha pasado a ser una autoridad entre titulados y laboristas del subsuelo.

En La Serena se incorporó al movimiento político y societario y en poco tiempo figuró a la cabeza del Partido Radical, del cual fué presidente en varias ocasiones, y de la Sociedad de Artesanos, cuyos destinos presidió durante 13 períodos consecutivos.

Como presidente de la Asamblea Radical dirigió desde 1915 todas las campañas electorales de la agrupación de La Serena, Elqui y Coquimbo. Mientras fabricaba diputados y senadores él se contentaba con ser regidor y segundo o tercer alcalde. Así transeurrieron varios períodos. En 1920 salió nuevamente de regidor y se le confió la primera alcaldía. En el ejercicio de estas funciones desplegó infatigable actividad, resolvió problemas trascendentales, no tuvo minorías fiscalizadoras porque fué el depositario de la confianza general y acometió trabajos y reformas ajustadas al engranaje de los nuevos tiempos. Quiso ensanchar el plano territorial de La Serena, lo que demuestra su actitud de vidente y de progresista.

En un viaje que hizo a Santiago (*N.*, 17 de feb. de 1920) declaró que los demarcadores de La Serena habían procedido con un mal criterio al incrustar en La Serena algunas comunas rurales que le quitaban territorio y entradas.

Expresó que anexando las comunas de La Compañía, de Algarrobito y La Pampa a la de La Serena, mejoraría la situación de ésta, aún la de las comunas rurales anexadas, pues, solamente en gastos de empleados se ahorraría una gran cantidad que podría servir para atender los servicios en una forma mejor y más conveniente.

Trabajó por la pavimentación comunal, obra que no consiguió sino en partes por la escasez de fondos.

Terminado su mandato edilicio fué elegido diputado por Atacama; pero poco pudo hacer en su curul parlamentario a causa de la disolución del C. en 1924. Eso mismo aumentó el caudal de su prestigio y le dió los retoques y contornos de padre conscripto. En las

elecciones generales de 1925 salió de senador radical por la circunscripción provincial de Atacama y Coquimbo.

En esta nueva investidura y desde su sillón senatorial, no ha hecho más que confirmar sus antecedentes de trabajo, de laboriosidad y de zapador del progreso.

De oratoria sencilla y convincente, con razonamientos precisos y fundamentales y con la acerada dialéctica del jurista, sabe cautivar al auditorio e impone sus doctrinas con la fuerza de la razón y de la verdad. Ha servido al país, a su región y a sus ideas sin alardes de vocinglería ni los aleteos del exhibicionismo. Lo ha hecho con la tranquilidad meditativa y previsoría del que conoce el terreno que pisa y sabe de antemano la meta a que debe llegar.

Ha intervenido en la discusión de numerosas leyes y su aporte moral ha merecido la aprobación de sus colegas, de los representantes del poder y de su partido.

Suele también colaborar en la prensa con artículos de interés general.

Legislación sobre patentes de minas.— El 28 de enero de 1927 se promulgó una ley reformadora del Código de Minas, que el señor M. propuso al Congreso.

Las nuevas disposiciones contenían reformas trascendentales en materia del pago de patentes y de la conservación de los títulos de propiedad. Según la nueva legislación caducan las minas que no paguen sus patentes durante dos años consecutivos; que por cualquier motivo hubieren escapado del remate que debe hacerse anualmente.

Requerido él como experto en esta clase de estudios y autor del proyecto para que diera su opinión sobre ese punto, contestó en globo a los que solicitaban su concurso y les explicó lo que significaba la reforma (*N.*, 27 de marzo de 1928). Su contestación tiene la claridad de la luz e indica la norma que deben seguir los mineros para cumplir la ley y resguardar sus derechos de propiedad.

Aseguró, entre otras cosas de importancia, que la nueva ley agrega al Código de Minería, a continuación del art. 135, un artículo según el cual si en el futuro, una pertenencia deja de pagar patente durante dos períodos consecutivos, caduca por el solo ministerio de la ley. Por ejemplo: una pertenencia que no pague las patentes de 1928 y 1929, caducará el 31 de marzo de 1930. Si no se pagan las patentes de 1929 y 1930, caducará la pertenencia el 31 de marzo de 1931. Así da consejos útiles, desinteresados y de aprovechamiento común.

Posteriormente intervino en todos los trámites del nuevo Código de Minería, promulgado el 23 de enero de 1930.

Todo eso, así como sus conocimientos legales y su conducta protectora de lo bueno y de lo que marca rumbos, lo mantiene en el plano de los hombres públicos que hacen del bien un culto y del progreso una bandera.

De ahí que su nombre figure entre los senadores reelegidos en virtud del arbitraje electoral de 1930. Representará al Partido Radical por la agrupación de Atacama y Coquimbo.

Ocupa la presidencia de la comisión de Legislación y Justicia del Senado.

Su familia ha tenido fuertes vínculos en Atacama y la fortuna de su padre era objeto de misteriosas leyendas entre los lugareños.

Uno de sus hermanos, D. Carlos Marambio, sirvió la gobernación de Freirina; otro, D. Ernesto Marambio, fué hacendado, dirigente radical, filántropo y fundador del periódico *La Victoria*, de Freirina; su muerte dió ocasión a muchas demostraciones de condolencias; y un tercero, D. Ramón Marambio, ha ocupado elevada situación social, como toda la familia, y se ha dedicado a labores agrarias.

Es casado con doña Amaranta Jaramillo Aguirre y sus hijos son María, Hernán, Gustavo, Eliana y Fernando Javier.

Bibl.—*Manual del Senado*, 1929, 283.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*El Constitucional*, Valpar., 27 junio 1923.—*N.*, 17 feb. 1920, 27 marzo de 1928 y 25 abril 1930.—*M.*, 11 nov. 1922.

Marán Geldres Francisco José

FRANCISCO JOSÉ MARÁN

«Fué prelado inteligente, de grande energía de carácter y escribía con mucha soltura y viveza», dice el autor del *Dicc. del Clero*.

Era arequipeño de origen y su padre español, llamado José Marán, casado con doña Juana María Geldres. Nació en 1728 y el 48 recibió el título de doctor en teología. Una vez ordenado sirvió varias parroquias del Cuzco. En 1769 fué comisario del Santo Oficio y gobernador del Obispado.

En 1779 fué instituido obispo de Concepción y el año siguiente llegó a Chile y se hizo cargo de su diócesis. La gobernó durante quince años. Su obispado dejó memorables recuerdos. En una de sus expediciones evangelizadoras por la Arica, cayó prisionero de los indios, quienes rifaron a la chueca si debían matarlo o nó. Ganaron el partido los que eran partidarios de su libertad y de su vida. Así consiguió salvarse.

En 1794 fué promovido a la sede obispa-

de Santiago, en la cual permaneció hasta su fallecimiento, acaecido el 10 de feb. de 1807.

Su carácter dominador le conjuró algunas controversias y dificultades con la Real Audiencia y especialmente con el obispo Andreu Guerrero (V), cuya consagración se negó a hacer. No alcanzó a ver la aurora de la Independencia, cuyos primeros reflejos empezaban a vislumbrar algunos de los que después fueron padres de la patria.

Bibl.—PRIETO DEL RÍO, *Dicc. Clero*.—R. VERA, *Hist. Chile*, II, 333 y 392.—R. LAGOS, *Hist. Misiones Chillán*, 537 y 546.—J. T. MEDINA, *Dicc. Biog. Colonial*.

Marchant González José Luis

LUIS MARCHANT

Es el segundo intendente del Territorio del Aysen y fué nombrado el 1.º de julio de 1928, en reemplazo de D. Edmundo Camus Murúa. En esa fecha era coronel y comandante general del Cuerpo de Carabineros de los Ferrocarriles.

N. en Santiago el 30 de mayo de 1883.

Fueron sus padres D. Agapito Marchant y doña Carolina González Aravena.

Ingresó al Cuerpo de Gendarmes de la Colonia como teniente el año 1906, unidad que después se llamó Cuerpo de Carabineros.

Ascendió a teniente 1.º el 17 de mayo de 1909 y a capitán el 15 de mayo de 1913.

El 10 de agosto de 1920 fué nombrado gobernador interino de Tocopilla.

Ascendió a mayor el 2 de agosto de 1922 a teniente coronel el 19 de marzo del 25 y a coronel el 1.º de abril de 1927.

Sucesos de Chayavientos.—Durante la gestión plebiscitaria de Tacna y Arica, era comandante del regimiento de Carabineros de guarnición en Arica y le correspondió intervenir en el descubrimiento del asesinato del carabinero José Zurita, de Chayavientos. Denunció que aquel crimen había sido premeditado y auspiciado por los miembros de la comisión peruana de límites.

La publicación de aquel denuncia, hecha primeramente en *El Pacífico* y después en los diarios de Santiago (25 de nov. de 1925) produjo honda excitación en las comisiones plebiscitarias y en el público en general.

El 31 de dic. de 1929 obtuvo su retiro de las filas de Carabineros, después de haber servido durante 32 años.

Extensión y porvenir de Aysen.—Al hacerse cargo de la intendencia del Territorio inició una serie de trabajos para la apertura de caminos, el acercamiento de las distan-

cías y la explotación agrícola y maderera. En el mes de nov. de 1928 realizó un viaje a Santiago y en una entrevista que celebró con el Ministro del Interior declaró que se había habilitado un camino provisional de 72 kilómetros, o sea, desde el puerto Aysen hasta Cohayque, el futuro emporio comercial del Territorio, de donde saldrán caminos transversales en todas direcciones a fin de unirlos con los centros poblados.

Agregó que Aysen ocupaba una extensión de terrenos igual a la comprendida entre Puerto Montt y Rancagua, esto es, siete grados geográficos de los treinta y siete que tiene Chile desde Arica a Punta Arenas.

Finalmente aseguró que esa región es la gran reserva nacional, dada su enorme extensión y sus feraces tierras, aptas para innumerables cultivos agrícolas.

En sus años de administración como intendente de Aysen, ha recibido la confianza del G. y su actuación ha sido aplaudida por todos los pobladores del Territorio.

Es casado con doña Blanca Viscaysacu y sus hijos son: Rosa, Blanca, Ana y Eva.

Bibl.—*Cuerpo Carabineros*, 1922, 89.—*I.*, 25 nov. 1925.—*N.*, 2 agosto 1928.—*M.*, 20 julio y 23 nov. 1928, 1.º marzo y 27 de sept. 1929.

Marchant Hipólito

HIPOLITO MARCHANT

Su carrera de marino, iniciada como guardiamarina, o más bien como alumno de la Escuela Naval, tuvo su coronamiento en enero de 1928. Recibió entonces los entorchados de contralmirante y el 24 de ese mes y año

Marchant Pereira Emilio

Marchant Pereira Luis

Marchant Pereira Manuel

Marchant Pereira Ruperto

Marchant Pereira Tomás

Es familia que se ha distinguido en el foro, el sacerdocio y la filantropía. Son hijos de D. Tomás Marchant y doña Teresa Pereira. Los colocamos por orden cronológico de nacimiento.

D. Manuel, siendo aún muy niño, al abrirse el Seminario de Santiago, ingresó en él con decidida vocación, que le había pronosticado fray Andrés.

Tuvo por condiscípulo a D. Ventura Blanco, que siempre lo recordaba con cariño. Al terminar sus estudios le arrebató una afección pulmonar, muriendo como un ángel mientras rezaba el credo de consagración a la Virgen, rodeado del Dr. Luis Pereira y de toda su familia, que fué siempre para con

se le dió, a bordo del *Latorre*, un banquete por todo el personal a flote en la bahía de Valparaíso.

El año anterior a su ascenso, era comodoro de la escuadra y con ocasión del término de los estudios anuales, se ofreció una manifestación a bordo de aquel mismo acorazado, a que asistió el Presidente de la República, el Ministro de Marina y numerosos oficiales y jefes de la marina.

A él le correspondió pronunciar el discurso de ofrecimiento «por la circunstancia de ser el jefe más antiguo de las naves en servicio surtas en Valparaíso.»

En esa ocasión pintó a grandes pinceladas el estado floreciente de la escuadra y se complació en constatar sus progresos crecientes.

Instructores ingleses en la armada chilena.

—En aquel discurso expresó que estimaba un acto de justicia llamar la atención del Presidente hacia los oficiales británicos que estaban embarcados en la escuadra, y agregó:

«Ellos son el principal nervio que impulsa nuestro progreso. Hombres de cerebro fecundo y músculos de acero para el trabajo, no han omitido sacrificios de ninguna especie para introducir en nuestra armada los adelantos y lecciones deducidos de la gran guerra.»

Ha ocupado puestos elevadísimos en la dirección naval: además de jefe de la escuadra, ha sido director del Apostadero de Valparaíso. Desde este cargo pasó en 1929 a delegado naval de Chile ante la Liga de las Naciones, honor que pocos marinos han conseguido en el curso de su carrera. Regresó de Europa en 1930.

Bibl.—*M.*, 22 dic. 1927 y 26 enero 1928.

EMILIO MARCHANT PEREIRA

LUIS MARCHANT PEREIRA

MANUEL MARCHANT PEREIRA

RUPERTO MARCHANT PEREIRA

TOMÁS MARCHANT PEREIRA

ellos un verdadero padre, pues habían quedado huérfanos en tierna edad. Al morir, alzó su brazo derecho, y señalando a su hermano Ruperto, dijo: «Ese será sacerdote».

D. *Emilio Marchant Pereira* se tituló de abogado el 4 de julio de 1870. Fué notable jurista. Es el padre de los Marchant Lecaros.

D. *Ruperto Marchant Pereira* n. el 6 de junio de 1846 en Santiago. Figuró desde su juventud en los centros intelectuales, colaboró en la prensa, cultivó el novelismo, estudió algunos cursos de leyes y cuando todos sus amigos y condiscípulos, entre los cuales había algunos que después fueron grandes figuras, lo veían ya de togado, cambió el rumbo de su vida y se recibió de presbítero en

el Seminario de Santiago, lo que siempre había deseado. Durante su permanencia en el mundo, junto con su hermano Luis, ingresó a la 1.ª Compañía de Bomberos. Hallóse en dos grandes incendios: del Portal Sierra Bella, hoy Fernández Concha, y del Teatro Municipal. Libróse por milagro en el siniestro que consumió el edificio que, en los altos, ocupaba un Club, situado en la esq. de la calle del Estado y Huérfanos. Hundíase el puente que comunicaba los altos con el fondo del edificio, mientras con su compañero, D. M. Ovalle, manejaba el pitón. De pronto quedó colgado de la pared divisoria de la casa vecina. ¿A quién te has encomendado? le preguntó el señor Ovalle, al ayudarlo a salir de aquel precipicio abrasado en llamas. Cuatro años permaneció en la 1.ª Compañía, hasta que con otros compañeros, pasó a fundar la 5.ª, en donde permaneció otros cuatro años, hasta que en 1876, ingresó al Seminario, en donde una vez ordenado de sacerdote fué nombrado profesor de historia y de literatura, cursos que antes había profesado en el colegio de los Sagrados Corazones.

Su vida de escritor le dió nombradía. Publicó los dramas: *Escandembeeg*, *El último día de Polonia* y *El Renegado*. Luego *El Libro de una Madre*, *La vida de Santa Mónica*, *Vida de la Santísima Virgen*, *La Virginidad*, *Vida de Fray Andrés*, *Historia de Santa Filomena*, *Vida de Santa Margarita de Cor-tona*, *La Santa Misa*, *Las Profecías de San Malaquías*, *La Medalla Milagrosa*, *Los Canutos*, *La Blasfemia*, *El Seminario de San Rafael*, *Las Misiones de Perpetuo Socorro*, *Apuntes de la Guerra del Pacífico*, *El General Baquedano* y las *Novenas de Lourdes*, de San José, del Padre Eterno, de Santa Filomena y su *Devocionario*. Fundó *La Rev. de Santa Filomena* y *Filia Luminis* y colaboró en *La Estrella de Chile*.

Su estilo era suave, armonioso y sencillo. Poseía claridad en la exposición, brillo en las imágenes y facilidad en el manejo del léxico. Su distintivo principal era la dulzura en las frases y la sentimentalidad en las ideas. Esta cualidad la ha conservado como inherente a toda su vida de pensador, en el trascurso de los días y de los años. Es como el tul moral en que está envuelta su personalidad, su nombradía y su destino.

De improviso, se eclipsó el astro de su fantasía creadora. No volvió a brillar en el mundo profano. Reapareció en los templos y en los altares, orlado con el nimbo de la fe. El antiguo estudiante de leyes se consagró sacerdote.

En la guerra del 79, en unión del presbítero D. Florencio Fontecilla, fueron los primeros capellanes del ejército. Se encon-

tró en varias acciones de guerra, siempre diligente, bondadoso y saturado de patriotismo y unción evangélica.

Antes de entrar su división a la batalla de Tacna, dió la bendición general a la tropa, y mientras todos, hincada una rodilla, miraban a su capellán, él los impresionó con estas palabras:

—Hermanos, antes de morir por la patria, elevad el corazón a Dios.

Fué toda su arenga. Un fluido eléctrico no habría producido más honda conmoción. En Tacna fué el héroe de un hallazgo que equivalía a un tesoro de patriotismo.

Recuperación del Estandarte del 2.º de Línea.—En la batalla de Tarapacá los ejércitos chileno y peruano combatieron con porfiada y sangrienta bravura. Se disputaron palmo a palmo los gajes de la victoria.

El regimiento N.º 2, inmortalizado por el sacrificio de su comandante Eleuterio Ramírez, quedó diezmado y exhausto. Además de sus jefes, oficiales y soldados, perdió su bandera, al lado de la cual sacrificaron la vida todos los que formaban su guardia de honor.

El abnegado capellán que en Caracoles había tenido ocasión de conocer a jefes y oficiales y después auxiliaba a los heridos, entre otros al valiente capitán D. Bernardo Necochea, hasta trasladarlos al campamento de San Francisco, ya no tuvo otro pensamiento ni otro anhelo que el recuperar el perdido estandarte, con la íntima persuasión que debía estar en Tacna, en la iglesia de San Ramón, lo que se vió perfectamente confirmado. Estando hospedado en casa del cura de San Ramón, acérrimo enemigo de los chilenos, vió llegar al capitán Munizaga que, de Arica, llevaba la orden de abocarse con dicho cura y pedirle el estandarte. Ante su terminante negativa, intervino el Sr. Marchant y le expuso les permitiera entrar al templo con la promesa que todo se respetaría. Junto con el capitán Munizaga, un sargento del Lautaro y un soldado, tuvo la dicha de hallarlo en una gran caja antigua, y mientras el capitán iba a dar parte a Arica, él, abriendo su sotana y forrándose con aquel trofeo, se fué a entregarlo al estado mayor. En la madrugada salvó milagrosamente de una celada que se le tendió.

Como capellán de la 1.ª división, volvió cubierto de laureles.

En 1914 publicó en la *Rev. Católica* (abril, mayo y junio) una serie de artículos sobre el servicio religioso del 79, enajados de añoranzas y anécdotas de aquella jornada gloriosa.

A su regreso, continuó su misión sacerdotal en Santiago y exhibió sus cualidades sobresalientes: modestia, ingenio y abnega-

ción por sus semejantes, por su doctrina y por su Dios. Estuvo seis años en el rectorado del Seminario de Valparaíso, durante los cuales, once de los prefectos y alumnos, abrazaron después el sacerdocio, entre ellos D. Martín Rücker, después obispo de Chillán.

Designado cura de Santa Filomena (el 24 de dic. de 1894) lo convirtió a poco en el Santuario de la fe y del cariño de todos.

Ansioso de la salvación de las almas, durante las vacaciones, en los meses de enero y febrero de esos años, junto con el virtuoso sacerdote D. Emilio Pomar Vives, compañero de la infancia, se internaba por Linares, en la cordillera, hasta la laguna del Maule y misionaba entre esa pobre gente. Muchos de ellos nunca habían visto un sacerdote. Cada año conseguían entre los dos más de mil quinientas conversiones. Logró bautizar y dar la primera comunión al cacique Marileo y algunos pehuenches. Estas misiones, consagradas en el nombre del Perpetuo Socorro, fueron testigos de admirables prodigios, por lo que él considera esta época, como una de las más gratas de su vida.

Del Seminario pasó a ser capellán de la Casa de Ejercicios en Santiago, en donde, durante los tres años que ahí estuvo, dió retiros y ejercicios a caballeros y señoras, hasta que en 1891, inauguró el Santuario de Santa Filomena. Dedicóse por completo a su apostolado, que ya había comenzado con gran fruto en Valparaíso.

Muchas veces se le han propuesto cargos honoríficos y los ha rehusado. Se contenta con su doble título de capellán de la 1.ª división y de cura de Santa Filomena. Son sus dos galardones y sus dos símbolos de gloria.

El 8 de dic. de 1910 consiguió inaugurar el templo parroquial de Santa Filomena, uno de los más hermosos de la capital.

Fiel a su consigna evangelizadora y a la amistad de sus años juveniles, ha corrido al lecho de sus amigos moribundos y los ha auxiliado en el trance fatal. Así lo hizo cuando se anunció la enfermedad que aquejaba y consumió la vida de D. Enrique Mac-Iver (V.), el caudillo espiritual del radicalismo chileno. Concurrió a su alcoba de agonizante, fué reconocido y aceptado por su amigo de juventud, le dió la extremaunción y lo despidió del mundo con las consoladoras palabras del Evangelio.

Tuvo asimismo el consuelo de asistir al distinguido hombre público D. Benicio Alamos González, al almirante Riveros, a los generales Canto, Padilla y Baquedano, al Sr. Joaquín Figueroa y al contralmirante Rodríguez.

Hay que advertir que los Srs. Mac-Iver, Alamos González y del Canto fueron en su

tiempo altos dignatarios de la masonería chilena.

Desde hace algunos años y a pesar de su avanzada edad, ejerce el ministerio parroquial, como único sacerdote allí residente, en su hermosa y pequeña Tebaida de Quintero.

D. *Luis Marchant Pereira* se graduó de abogado en 1872. Ejerció la profesión en Santiago en forma noble y escrupulosa. Sobresalió por su filantropía y por la cooperación que prestó a algunas fundaciones piadosas. Poco después de su muerte, ocurrida en 1927, numerosas damas del Patronato de la Infancia colocaron una placa de bronce en recuerdo de la fundación hecha por él en el Asilo Maternal del expresado Patronato.

Su viuda, doña Concepción Valdés, renunció en esa oportunidad (29 de julio de 1927) el puesto de directora del Patronato y fué elegida presidenta honoraria.

D. *Tomás Marchant Pereira* se dedicó al servicio público y a la banca. Fué gerente del Banco de Curicó y alcalde e intendente de esa ciudad (1891), donde su labor fué apreciada y reconocida.

Viajó por Europa, en 1873 con su hermano D. Luis y a su regreso se estableció en Curicó. Algunos años se dedicó a las labores agrícolas.

Después desempeñó la jefatura de la Emisión fiscal, donde gozó de la invariable confianza de los Ministros y del público. En ese cargo obtuvo su jubilación pocos años antes de su fallecimiento, acaecido en Viña del Mar en oct. de 1924.

Era casado con doña Raquel Blanlot. Tres de sus hijos poseen el título de abogados: D. Armando, D. Luis y D. Ruperto Marchant Blanlot y el mayor, D. Tomás, es ingeniero civil, ha actuado en la empresa de los ferrocarriles del Estado, y su esposa es doña Mercedes Correa Ovalle.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—L. I. SILVA, *La novela en Chile*, 176.—G. BULNES, *G. del P.*, II, 329, 389 y 725.—*Album Club Unión*, 211.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—I., 7 oct. 1924, 20 dic. 1925 y 30 julio 1927.

Marcó del Pont Francisco Casimiro

FRANCISCO CASIMIRO MARCÓ DEL PONT

Fué el último Gobernador español de Chile. Es la sombra lúgubre del período de la reconquista que siguió al desastre de Rancagua. A él se deben las medidas de represión que martirizaron a los patriotas hasta el día luminoso de Chacabuco. Centenares de chilenos ilustres vivieron y murieron en la isla de Juan Fernández bajo su dominio extranquilizador de todo derecho.

Recordar su vida es hacer revivir un cua-

dro lúgubre. Echemos un manto de olvido sobre este nubarrón siniestro del pasado. En él no hay nada de la hidalguía hispana, nada de los tiempos caballerescos, nada de las virtudes que honran a los hombres y a los pueblos.

Sus vicios y sus atentados están como esculpidos con sangre, ironía y vituperio en las páginas de todos los historiadores antiguos.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. G.*, VIII.—B. VICUÑA MACKENNA, *Isla de Juan Fernández*, 424.—V. PÉREZ ROSALES, *Recuerdos del Pasado*, 35 y 39.—B. BRISEÑO, *Antigüedades*, 186 y 506.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Reconquista Española* 220 a 500.—J. SALLUSTI, *Hist. Misiones Apostólicas*, 80 a 647.—PRIETO DEL RÍO, *Crónica Monasterio Capuchinas*, 221, etc.

Marcoleta Facundo

Marcoleta Dávila Pedro Nolasco

Marcoleta Aránguiz Carlos

FACUNDO MARCOLETA

PEDRO NOLASCO MARCOLETA

CARLOS MARCOLETA A.

Este apellido, que figuró en el Senado desde 1876 hasta 1893 y que sirvió para designar una calle de Santiago, ha tenido pocos representantes y parece que tiende a desaparecer en la demografía chilena.

El primero que aparece en las trastiendas del pasado es D. *Facundo Marcoleta*, que obtuvo diploma de abogado en 1840.

Luego figura D. *Pedro Nolasco Marcoleta*, a quien lo da por muerto D. P. P. Figueroa en la administración Balmaceda y la verdad es que en tal época era senador por Biobío y obtuvo su reelección en el trienio de 1891 al 93. Fué senador desde 1876. Era de filiación monttvarista.

Ocupó elevada situación y desempeñó cargos honoríficos, como los de administrador de la Casa de Orates y consejero de la Caja Hipotecaria.

Su esposa era doña Julia Vidal, fallecida en 1929.

En los últimos tiempos ha sonado el nombre de D. *Carlos Marcoleta Aránguiz*, poeta en sus años juveniles y recibido de abogado en 1920. En ese año publicó un texto jurídico que tituló *Ley Orgánica de Tribunales, reformada, concordada y comentada*.

Antes había colaborado en la prensa con poesías de tendencias místicas y sentimentales.

Su *Ave María* tiene algunas estrofas de acabado corte poético:

«Dios te salve, María, Virgen hecha de flores,
Llena eres de gracias y de tiernos amores,
El Señor es contigo, como un rayo de luz.
Bendita eres, Doncella, entre todas las bellas,
En tu trono de cielo, tachonado de estrellas,
Y bendito es el fruto de tu vientre: Jesús.

«Santa María, Madre de Dios—hoy, como en otros
Tiempos, te estoy rezando—ruega Tú por nosotros
Los pobres pecadores—yo he pecado también
Y para que no sea tan triste la agonía
Ruega Tú por nuestra alma, dulce Virgen María,
Ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén».

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.—Manual del Senado*, 252 a 266.—U., 10 dic. 1918.—M., 2 dic. 1920.

Marcou Froin Alejo A.

ALEJO MARCOU

A la edad de 48 años, en 1893, llegó a Punta Arenas y se instaló como ingeniero y constructor. Era de origen francés, lo mismo que su esposa, doña María Bellié.

En 1895 construyó el edificio de la gobernación marítima, así como muelles, frigoríficos y graserías. Era un vidente en materia agrícola e industrial.

Tuvo siempre la opinión de que la zona magallánica y patagónica valía más que la zona salitrera y que debía estimarse como la reserva económica de Chile.

Fué uno de los primeros propietarios de la estancia del cerro Contreras, en Última Esperanza, transformada más tarde en la estancia Guido, adscrita a los dominios de la Soc. Explotadora de Tierra del Fuego.

Como constructor comprendió la necesidad de materiales de construcción e instaló poco después de su arribo a Punta Arenas la primera y única fábrica de ladrillos existente en esta ciudad y que tiene como medio siglo de existencia.

Yacimientos petrolíferos en Magallanes.—Después de haber permanecido más de treinta años en las regiones patagónicas arribó a Santiago por el año 1917 y en esta ciudad se deslizaron los últimos años de su laboriosa existencia.

Nosotros tuvimos ocasión de conocerle y de hablar con él sobre su vida de esfuerzo en Magallanes. Pudimos entonces anotar en nuestras *Apuntaciones Unipersonales*:

«El 4 de feb. de 1924 hablé largamente con D. Alejo Marcou sobre su vida en Magallanes. Me refirió detalles curiosos y me aseguró que aquella región valía más que las salitreras.

—«Estas, me dijo, se agotarán un día,

mientras las estepas de Magallanes se fertilizarán cada vez más para criar y reproducir millones de cabezas de ganado ovino.

—¿Cree Ud., le preguntamos, que hay petróleo en Magallanes?

—Estoy seguro de ello. Se ven emanaciones por todas partes y la atmósfera está saturada de gases petrolíferos. Yo hice venir del extranjero, sobre todo de Francia, ingenieros peritos en el ramo y maquinarias de sondajes. Exploré en varios puntos y gasté muchas decenas de miles de pesos. El resultado fué negativo. Pero el petróleo existe, como existe y se explota en Comodoro Rivadavia de la República Argentina, limítrofe a Magallanes. Todo hace creer que existen grandes pozos y corrientes petrolíferas en el subsuelo de la Patagonia chilena.»

Sus últimos años transcurrieron apaciblemente en Santiago, donde falleció en 1925.

Su esposa lo siguió años después. M. en 1929.

Dejó cuatro hijos, uno en Argentina llamado Ambrosio, y tres en Chile: Alejo, Gastón y Alfonsina, casada con D. Armando Contreras Flores.

Mardones Benjamín

BENJAMÍN MARDONES

Más de medio siglo sirvió al magisterio.

Se inició en la carrera del profesorado en marzo de 1869 en el Liceo Nacional.

En junio de 1870, fué nombrado inspector y profesor de álgebra de la Escuela Normal de Santiago, donde desempeñó también las asignaturas de gramática, castellano y elementos de literatura.

En oct. de 1875 fué nombrado profesor de gramática y dibujo de paisaje del Liceo de Chillán. Tuvo también a su cargo las clases de literatura, historia literaria, historia moderna e historia de América.

En 1886 fué nombrado rector y profesor de gramática del Liceo de Curicó, cargo que desempeñó hasta 1891.

A consecuencia de los sucesos de ese año estuvo retirado del servicio. Se dedicó a la enseñanza particular en los colegios de Santo Tomás de Aquino, Salvador e Ignacio Domeyko.

En 1896 se le nombró gobernador del departamento de Caupolicán, y en 1898 inspector general de Instrucción Primaria, nombramiento que quedó sin efecto por haber sido apócrifa la renuncia del titular.

Fundación del Instituto Superior de Comercio.—En enero de 1900 se fundó en Santiago el Inst. Comercial, cuyo primer director fué D. Javier Villar, que renunció tres

meses más tarde. En marzo de ese año se le encomendó la dirección de ese establecimiento, a que dedicó desde entonces todas sus energías y todo su talento. Consiguió dotarlo de casa propia y transformarlo en el Inst. Superior de Comercio, con ramificaciones en todo el país y con la facultad de otorgar diplomas profesionales.

Dignificó los estudios comerciales y los elevó a la categoría de una profesión noble, respetable y lucrativa. Ese es el mejor testimonio de su videncia magisterial. Para coronar este aspecto de su labor, escribió dos obras que han servido de textos de enseñanza: *Manual de Correspondencia Comercial y Libro de Lectura.*

Al enterar 50 años de profesorado, en nov. de 1921, se celebraron sus bodas de oro con una velada en el salón de honor de la Univ.

El 16 de feb. de 1921 el Senado aprobó por unanimidad la ley que le concedía la jubilación.

Pocos años pudo descansar de sus fatigas de maestro. Falleció el 12 de mayo de 1925. Sus restos fueron velados en la sala magna del Ins. Superior de Comercio y conducidos después con majestuosa solemnidad, al Cementerio Católico.

Bibl.—E. VERGARA ROBLES, *Un Organismo Interesante*, 168.—Diarios de nov. 1920 y mayo 1925.

Mardones José de los Santos

JOSÉ SANTOS MARDONES

Era todo un valiente, compañero de Bue-ras en Maipo, legionario en la Argentina, Bolivia y Perú, de férrea disciplina, barbas hirsutas como Shopenhauer, y temerario en los combates, hasta merecer el título de bravo entre los bravos. Y fuera de todo eso tiene otro título de valor indiscutible ante la posteridad: fué el fundador de Punta Arenas, cuyos habitantes piden ya para él la gratitud del bronce y la inmortalidad de un monumento.

N. en San Felipe, en el caer del siglo XVIII.

A los 17 años peleaba contra los ingleses en Buenos Aires, incorporado en el batallón de Cadetes Patriotas. En el Alto Perú (Bolivia) hizo las campañas a las órdenes de Pueyrredón y del vencedor de Salta y Tucumán, el general Belgrano.

Se distinguió por su heroísmo en la batalla de Vilcapugio, pero cayó preso en la de Ayuma, en 1813. Llevado a Lima, estuvo dos años preso en las famosas Casas Matas del Callao hasta que el Virrey Pezuela le permitió regresar a Chile. Marcó del

Pont lo apresó y lo aherró en Valparaíso. Por eso no peleó en Chacabuco.

El día de aquella batalla permanecía preso a bordo de la fragata *Victoria*, en Valparaíso, y listo para ser deportado al Perú o Juan Fernández. En unión del comandante D. Santiago Bueras, se apoderaron de la fragata y pusieron en libertad a sus compañeros. En seguida, escaparon en un bote que no sabían manejar y lograron, para no caer en poder de marinos españoles que los perseguían, ganar la playa a nado.

En Maipo blandió su espada victoriosa. Tenía el grado de capitán. Después se encontró en combates numerosos. Se eclipsó su estrella en Lircay. Había abrazado la causa de los liberales y en aquella acción perdió la batalla y la carrera. Borrado del escalafón pasó pobreza y amarguras, a pesar de su grado de coronel.

En 1847 era subdelegado de Chañarcillo, villorrio que aún dormía en la ignorancia de sus tesoros fabulosos.

El Presidente Bulnes, que había tomado posesión del Estrecho de Magallanes unos cuatro años antes (*V. González Hidalgo Manuel*), lo nombró gobernador de aquel territorio, convertido entonces en una misera y desolada colonia penal.

Fundación de Punta Arenas.—El 6 de abril de 1847 recibió la colonia del entonces mayor D. Pedro Silva, tercer gobernador de Magallanes. Llegó al punto, árido e inclemente, llamado Santa Ana, y comprendió que aquel sitio no servía para asiento de su gobernación. Gestionó el cambio y el G., pobre y misérrimo, se espantó de los gastos de la mudanza.

Un incendio que destruyó, en 1848, casi totalmente el caserío y la presencia en aquellas aguas del bergantín *Cóndor*, al mando del más tarde ilustre marino D. Patricio Lynch, dieron cima a su acariciado proyecto. Entre ambos, arrojando las responsabilidades sobrevinientes, el uno por tierra y el otro por mar, comenzaron la mudanza y sin los temidos gastos instalaron la colonia en las vecindades del Río del Carbón, al sur de la Punta Arenas, de donde la colonia tomó el nombre.

Desde entonces surgió Punta Arenas con 878 habitantes. Vivió 79 años y cambió su nombre por el de Magallanes en 1929.

El coronel Martínez fué prócer de la patria, laureado en Maipú y el verdadero fundador de Punta Arenas. «Este solo acontecimiento histórico, dice D. Alfonso Aguirre Humeros en unas *Relaciones Históricas de Magallanes* que publicó en los boletines do-

minicales de *El Magallanes* (1929), lo harían digno de un monumento que perpetuara su memoria».

El 30 de agosto de 1852, se le nombró gobernador de Ovalle, cargo que renunció al poco tiempo. Por leyes de 3 de julio de 1853, y 13 de agosto de 1856, se le abonaron varios años. M. en 1865 y por ley de 5 de octubre de 1865, se concedió a su esposa, doña Francisca Pabla Urizar, una pensión ascendente a la suma de \$ 25 mensuales, además del montepío.

Bibl.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Reconquista*, 461. VICUÑA MACKENNA, *Leyendas Históricas*.—R. VERA, *Hist. Chile*, III, 178 y 400.—A. COLMÉS, *Territorio Magallanes*, 1919, *Fundación de la Colonia*.—R. ANGUIA, *Recop. Leyes*, II, 222.

Mardones Otaiza Francisco

FRANCISCO MARDONES

Durante más de treinta años ha servido al país en la enseñanza pública y en el ejercicio de su profesión de ingeniero; algún tiempo también en las funciones gubernamentales, y a pesar de las borrascas revolucionarias de 1924 y 1925 logró subir a la cumbre y mantenerse en ella sin desdoro de su personalidad, sin apostasías y sin genuflexiones. Sereno e imperturbable, franco y sincero, técnico siempre, atravesó el mar de Tiberiades de las pasiones y de los odios, y llegó a la orilla opuesta con todos sus arreos, sus convicciones y sus ideales.

N. en Santiago en 1877 y sus padres fueron D. Francisco B. Mardones y doña Carmen Otaiza.

Se recibió de ingeniero civil en 1901.

En 1897 fué nombrado ayudante de la clase de geometría descriptiva en la Escuela de Ingeniería, y en 1900, un año antes de terminar sus estudios profesionales, se le nombró profesor de aquella asignatura de la Escuela de Arquitectura y después en la de Ingeniería; más tarde, en 1919, se le confió la cátedra de FF. CC. y Caminos en la misma Escuela de Ingeniería.

Durante los años 1910-14 ejerció la secretaría de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas y entre los años 1920 a 1927 fué decano de la misma Facultad y en tal carácter uno de los miembros del Consejo de Instrucción Pública.

El sólido prestigio adquirido en las tareas educacionales lo señaló como posible rector de la Univ.: en tres elecciones sucesivas el claustro pleno le favoreció con un número considerable de sufragios. Durante varios años

ha sido miembro de la junta de vigilancia de la Escuela de Artes y Oficios y miembro del consejo de Enseñanza Comercial.

No se detuvo en la cátedra, a la cual tiene una decidida inclinación. Ha ejercido con gran actividad su profesión en el servicio público como ingeniero de puentes en la Dirección de Obras Públicas (1901); ingeniero de la vía en los FF. CC. del Estado (1904); inspector general (1911); jefe del departamento de Vía y Obras (1914); jefe de la sección de FF. CC. en el Ministerio de Obras Públicas (1914) e inspector superior de FF. CC. (1925).

En estas diversas funciones públicas ha quedado marcada huella de su paso. Diversos puentes construidos en las líneas férreas, son proyectos suyos, como el Tinguiririca al sur de San Fernando; el Chimbarongo al sur de Quinta y el Mapocho al poniente de Talagante. Su influencia técnica en la organización de los servicios y mejoramiento de las instalaciones de la empresa de los FF. CC. del Estado fué de tal naturaleza que en más de una ocasión ha sido reconocido como el iniciador de la era de progreso en este servicio del Estado, que empezó con el director señor Huet y que ha continuado prosperando con los directores que le han sucedido.

Más tarde, sus numerosos informes acerca de los más variados asuntos sobre concesiones y sobre explotación ferroviaria, algunos de los cuales fueron publicados por orden del G., han orientado prácticamente la política nacional sobre trasportes públicos.

Mientras desempeñaba sus funciones de maestro y de ingeniero fiscal, desempeñó también comisiones importantes, como las de miembro de la comisión receptora del ferrocarril longitudinal sur (1915); igual cargo en la comisión tasadora y receptora del F. C. de Caleta Buena a Agua Santa (1915); lo mismo en la comisión tasadora del F. C. de Lebu a Los Sauces (1917); visita de estudio a la explotación del F. C. de Arica a La Paz (1916); asesor del G. en el arbitraje sobre repartición de flete directo en el ferrocarril transandino por Juntal; etc.

En 1910 concurrió al Congreso Científico de Buenos Aires como delegado de la Facultad de Matemáticas y en 1922 presidió la representación de Chile en el Congreso de Ferrocarriles de Río Janeiro. Participó en el tercer Congreso Sudamericano de FF. CC. como miembro de la comisión chilena y como relator del tema *coordinación de los diversos medios de trasportes*.

Esta asamblea le designó por aclamación y a propuesta de la delegación uruguaya, miembro honorario del Congreso Sudamericano de FF. CC.

En 1923 (2 de julio) fué arrastrado por el turbión de la política y nombrado Ministro de Obras Públicas en un Gabinete presidido por D. Domingo Amunátegui S. (V.) y formado, según la expresión de un diario de la capital, «por personalidades respetables, alejadas de la política militante y que por su autoridad moral, su prestigio y su desinterés partidista infundían a todos la misma confianza». Se mantuvo en el cargo hasta los primeros días de enero de 1924.

Aunque se avecindaban tiempos de tempestad, su actitud ante el C. fué levantada, tranquila y respetuosa. Sus exposiciones en las Cámaras eran precisas, bien cortadas y mejor expuestas. Eran como armaduras metálicas colocadas en el sitio matemático y preciso.

Estas facultades de síntesis, de claridad, de visión en el conjunto, es facultad propia, aprendida y desarrollada en la enseñanza.

Cuando se alejó del Ministerio había afianzado su crédito con materiales firmes, legítimos y durables. Todos creyeron en su vuelta. Elaboró proyectos de importancia, como el de construcción de nuevos FF. CC., la ley de jubilación de empleados y de obreros ferroviarios, la ley sobre alcantarillado en ciudades de más de ocho mil habitantes, etc.

Reingresó al poder el 29 de enero de 1925, como Ministro de Obras y Vías Públicas bajo la Junta de G. presidida por D. Emilio Bello C. Durante este nuevo período ministerial realizó un viaje al norte en visita de estudio e inspección de los trabajos dependientes de su departamento (junio de 1925).

Entre las resoluciones importantes preparadas por él y dictadas por su iniciativa durante esta nueva estada en la directiva del país, se encuentran la ley general de servicios eléctricos, la de construcción de puentes carreteros, la general de ferrocarriles, la orgánica del Ministerio de Obras Públicas, la general de regadío, la orgánica de la Dirección de Obras Públicas, etc.

Cuando el Presidente Alessandri reasumió el mando, el 20 de marzo, pidió que continuara en funciones el Gabinete de que el señor M. formaba parte. En agosto de 1925 renunció la cartera del Interior D. Armando Jaramillo (V.) y el Presidente de la República, de acuerdo con los otros Secretarios de Estado, nombró Ministro del Interior al señor M. y de Obras a D. Gustavo Lira (V.).

Al asumir la jefatura ministerial declaró que el Gabinete continuaría decididamente la labor de mejoramiento de las diversas ramas de la administración pública en que se encontraba empeñado el anterior y que sería un motivo de especial preocupación mantener el orden y la tranquilidad pública sobre la

base del respeto a todos los derechos y de la inmediata represión de todos los abusos.

Amnistía de 1925.—Como celebración de la Independencia refrendó el 18 de sept., un decreto-ley que disponía: «Concédesse amnistía a contar desde el 18 de oct. próximo a las personas condenadas o procesadas por causas políticas o sociales con posterioridad al 5 de sept. del año último, quedando los que hubieren sido separados de sus puestos, rehabilitados para prestar sus servicios en la administración pública.»

Cuando renunció la Presidencia el señor Alessandri (1.º de oct. de 1925) y lo reemplazó don Luis Barros Borgoño, se renovó todo el personal del Ministerio. Se alejó entonces de las alturas oficiales con su prestigio de estadista considerablemente acrecentado; reanudó su cátedra universitaria y su cargo de inspector superior de Ferrocarriles. En el ejercicio de estas funciones practicó, en nov. de 1926, una visita al F. C. de Arica y consiguió establecer combinaciones de mutua conveniencia entre esa línea y las líneas férreas bolivianas.

En el período de julio de 1924 a junio de 1925, fué presidente del Rotary Club de Santiago, y gobernador del Distrito N.º 64 de Rotary International (Chile y Bolivia) durante el período de julio de 1929 a junio de 1930. Como tal representó a los rotarios de su distrito en la Convención Internacional de Dallas (Texas) en mayo de 1929, a la cual concurrieron diez mil delegados de 51 países.

Mardones Ruiz Pedro Nolasco

Mardones Acosta Arturo

Mardones Acosta Edmundo

Mardones Acosta Pedro

Es familia de estudiosos y profesionales.

El jefe de ella, D. *Pedro Nolasco Mardones*, fué el fundador de la Escuela Normal de Victoria y bajo su dirección alcanzó este establecimiento un gran auge.

Durante una jira que hizo el Presidente D. Pedro Montt por los pueblos del sur del país, tuvo conceptos elogiosos por el buen pie en que ese plantel se encontraba. Ramos como la química habían llegado a un alto grado de progreso y sus laboratorios habían mejorado.

El impulso que había tomado provenía de la preparación especial adquirida bajo la dirección de D. I. Domeyko, de quien fué discípulo en la Escuela de Farmacia, donde el Sr. M. recibió su diploma después de haber sido uno de los mejores alumnos.

Fué además presidente de la Junta de Beneficencia de Victoria y desde ese puesto

Al organizarse el Inst. de Ingenieros de Chile, en 1900, fué elegido secretario. Más tarde y durante varios períodos ha sido presidente de esta prestigiosa asociación profesional.

Es autor de varios trabajos científicos y ha colaborado asiduamente en la prensa. Sus principales publicaciones se titulan: *El Problema de la trisección del Angulo* (1897); *Empleo del Hormigón en la Construcción de Puentes* (1901); *Curso de Geometría Descriptiva* (1907); *La Estadística ferroviaria* (1910); *Caminos* (1928). Esta última obra ha sido juzgada por revistas técnicas nacionales y extranjeras como la mejor y la más completa publicación sobre la materia escrita en idioma castellano.

Casó en 1904 con doña Berta Restat y ha tenido numerosa familia, y tanta que en un concurso abierto en 1925 por la junta de vecinos de Santiago para premiar a las madres que tuvieran mayor número de hijos, la esposa del entonces Ministro del Interior se inscribió con 14 vástagos, número que se ha aumentado después a 16; sus nombres son: Fernando, Héctor, Jorge, Ignacio, Lucía, Carlos, Elena, Enrique, Teresa, Francisco, Manuel, María, Adriana, Berta, Julio y Gonzalo.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios de julio 1923 hasta enero de 1924 y desde enero hasta sept. de 1925.—Z., 6 enero 1923.—S., 24 julio 1923.—N., 14 abril 1929.—*Imparcial*, 7 enero 1930.

PEDRO NOLASCO MARDONES

ARTURO MARDONES

EDMUNDO MARDONES

PEDRO MARDONES

modernizó las instalaciones del hospital y encontró en el doctor Huerta Lira un cooperador entusiasta.

Sus hijos han prestado valiosos servicios al país en sus respectivas actividades.

D. *Arturo Mardones* hizo sus estudios en la Escuela de Medicina. Antes de titularse de médico cirujano fué ayudante de anatomía patológica del profesor Westenhoffer. Al terminar sus estudios, recibió del G.-la comisión de perfeccionarlos en Europa. Durante dos años visitó las principales clínicas europeas y a su regreso desempeñó las cátedras de dietética y nutrición de la Escuela de Medicina. Se hizo especialista en esos ramos.

En 1928 vacó la dirección de la Escuela de Ciencias Médicas y el 24 de oct. fué nombrado para desempeñarla. Desde que asumió el

cargo se vió que llegaba allí un espíritu innovador, reformista y derribador de vetusteces y antigüedades.

Modernización de la Escuela Médica.—Lo reformó todo: desde el edificio hasta las clínicas, desde los árboles seculares hasta los laboratorios. Tanto en el orden material como en el científico recibió la antigua Escuela, fundada por Balmaceda hace cerca de medio siglo, un aliento vivificador y modernista de su nuevo y evolucionista director.

Derribó las murallas exteriores y las sustituyó por rejas de fierro. En la amplia entrada colocó jardines y sofás. Las salas recibieron el óleo del barniz y de la pintura, así como el frontis del edificio, soberbio y magestuoso como un palacio de estilo grecorromano.

Enriqueció la biblioteca con obras nuevas y se suscribió a las más importantes revistas mundiales: 73 francesas, 63 alemanas, 32 norteamericanas, 27 italianas, y 7 inglesas. Su selección se hizo por los profesores de la Facultad, y no habrá materia en medicina, cirugía, rayos X, higiene, y química médica, en que no se pueda consultar los últimos progresos.

Renovó laboratorios, estableció frigoríficos, adquirió instrumentales y reactivos y gastó, con la autorización del G., centenares de miles de pesos en reparaciones, hospitales clínicos, materiales para el servicio quirúrgico, y elementos, maquinarias y útiles para todas las secciones y cátedras.

En un año de trabajo intenso y perseverante logró cambiarlo todo hasta conseguir, en el curso de 1929, la modernización completa y racional del establecimiento médico que un día fué considerado como el mejor de Sudamérica y que, ahora, gracias a él, puede aún pretender recuperar el puesto de honor que había perdido en la enseñanza científica de Hispano América.

Esa obra le sobrevivirá y marca una nueva etapa en la era científica de Chile.

En oct. de 1929 expidió, a pedido del Ministro de Educación, un informe sobre el valor alimenticio de la papa y sus sustitutos, el cual sirvió de base para modificar la alimentación del alumnado primario en forma científica y económica, aprovechando las calorías que desarrollan en el organismo los reemplazantes de la papa, como los frejoles, arroz, harina de gluten, de avena y de maíz, que tienen más valor alimenticio que el conocido tubérculo.

D. *Edmundo Mardones* siguió la carrera de las armas y egresó de la Escuela Militar con el grado de teniente, el 12 de enero de 1900. Fué destinado a la artillería.

Ha servido en diferentes cuerpos y ciudades y siempre ha sido fiel a la disciplina y al austero cumplimiento de sus obligaciones. En esa forma ha ganado sus ascensos y merecido la confianza de todos: de jefes y subalternos.

En 1924 tenía el grado de mayor y ejercía un comando en el regimiento de artillería N.º 4. Nuevos ascensos le han dado los entorchados de coronel y ha continuado siendo un coeficiente de valor en las filas del ejército.

D. *Pedro Mardones* se incorporó a la administración pública y fué empleado de la dirección de Instrucción Primaria.

Desde ahí fué promovido al cargo de secretario de la Inspección de Instrucción y en ese puesto de intensísima labor (1905-20) fué el alma de la instrucción primaria del país y el consejero obligado de los Ministros y jefes encargados de la enseñanza pública.

En 1920 fué promovido a visitador de establecimientos subvencionados y ha seguido cooperando a la labor docente del Estado. Sus estudios de leyes y su gran versación administrativa lo han hecho un elemento de valía en los servicios de instrucción pública.

Bibl.—*Escalafón Militar*. 1924.—M., 31 oct. 1920, 25 oct. 1928 y 8 de oct. 1929.—N., 26 enero 1929.

Marfan Montel Alejo

ALEJO MARFAN

No es muy larga su carrera de marino, pero es suficiente para dar a conocer un carácter levantado, recto y pundonoroso.

N. en Santiago el 24 de oct. de 1881.

Estudió en el Inst. Francés de Mr. Gossetin, en los Padres Franceses (1889-91) y en el Inst. Nacional, donde permaneció hasta mediados de 1895. En agosto de este año ingresó a la Escuela Naval y salió de guardiamarina en 1899.

Durante los primeros 25 años de carrera permaneció 17 años embarcado. En 1909 estuvo a cargo del levantamiento del río Lebu para efectuar su dragado. En 1910 asistió como oficial embarcado al centenario argentino. En 1914 formó parte de la comisión naval de Inglaterra y tres meses después se le trasladó a New Castle para atender a las instalaciones del acorazado *Latorre*. En 1919 y 20, como comandante de la fragata *Lautaro*, efectuó viajes al Japón y llevó cargamentos de salitre. La travesía de Honolulu a Valparaíso demoró 93 días, de los cuales permaneció veinte en las calmas ecuatoriales por falta de viento.

Su retrato moral se encargó de hacerlo, en 1921, el almirante D. Guillermo Soublete, en un informe que terminaba así:

«Se ha desempeñado a entera satisfacción del infrascrito y merecido mis particulares felicitaciones tanto en la parte comercial como profesional del viaje.»

En los años 1922 y 24 fué ayudante, subdirector y director de la Academia Naval y en 1925 desempeñó la secretaría de la dirección general de la armada.

Después de desempeñar otros cargos y comisiones ascendió a capitán de navío y se le confió la dirección de la Escuela Naval.

Con el pseudónimo de *Luis Prejuje* ha colaborado en la *Rev. de Marina*. En 1915 publicó una serie de artículos que tituló *Comentarios sobre Educación Naval* y otra serie en 1923 y 24. Tradujo lo referente a *Servicios de Estado Mayor* del comandante Castex, de la marina francesa. Es autor de un trabajo con que optó al grado de capitán de fragata y titulado *Algo sobre la carena del acorazado Latorre en el dique de Balboa*.

Es socio del Club Naval y ha sido también director y secretario (1916-18). En esa época prestó activa cooperación para adquirir el local que esa institución posee en la calle Condell de Valparaíso.

Proviene de casta francesa. Sus padres fueron D. Alejo Marfán Corvalán y doña Laura Montel, cuyos padres, D. José Marfán y D. Bruno Montel, fueron hijos de Francia y los primeros de su apellido llegados a Chile. Aquél se dedicó a negocios de molinos y el segundo fué acreditado vinicultor y propietario de la Viña Montel en el camino de Santa Rosa, en Santiago.

Bibl.—Rev. Naval, 1915, 23 y 24.—*M.*, 20 marzo 1921, 12 feb. y 11 sept. 1927.—*N.*, 26 feb. 1929.

Marín Briones Arturo

Marín Briones José Toribio

ARTURO MARÍN

JOSÉ TOBIBIO MARÍN

El uno fué militar y magistrado el otro. Son hijos de D. José Toribio Marín Oyarzún y de doña María de la Luz Briones, agricultores de Palmilla.

D. *Arturo Marín* inició su expediente de retiro, en 1920, con 41 años de servicios y con el grado de general de división. Recibió entonces una nota de agradecimiento del Ministro de Guerra D. Ladislao Errázuriz, en la cual se dejaba constancia que el general en retiro había hecho toda la campaña de 1879-84 y había ido adquiriendo sucesivamente todos los grados de la jerarquía militar.

Cuando se alejó de las filas era jefe del personal del ejército.

Había peleado en la guerra del Pacífico y en la civil del 91 y ganado sus ascensos uno a uno, hasta llegar al último peldaño del escalafón.

Poco tiempo disfrutó del descanso. *M.* en Santiago el 29 de agosto de 1926.

D. *José Toribio Marín* n. en Palmilla, departamento de San Fernando, en 1848. Cursó humanidades en el Liceo de esta ciudad y leyes en la Univ. de Chile. Se tituló de abogado en 1873 y su memoria versó sobre *Los distintos sistemas carcelarios*.

Empezó a ejercer la abogacía en Curicó. Fué alcalde de la *M.* durante tres períodos consecutivos y 2.º jefe del cuerpo de voluntarios organizado en 1879.

En 1888, fué nombrado defensor de menores de Curicó, y luego juez de letras suplente del mismo departamento. Sirvió, además, diversos puestos en el servicio judicial y el de juez del tercer juzgado del crimen de Santiago, (1899).

Después de una brillante carrera, llegó a formar parte de la Corte de Apelaciones de Santiago y en seguida de la Corte Suprema.

Víctima de un ataque al corazón falleció, en el ejercicio de sus funciones de Ministro de la Corte Suprema, el 5 de marzo de 1920.

Uno de sus hijos, D. *Oswaldo Marín Mujica*, se tituló de abogado en 1919 y sirvió cargos de importancia. Fué secretario de la Prefectura de Santiago y llegó después a desempeñar la Subprefectura, al mismo tiempo que profesaba la cátedra de derecho en la Escuela Policial.

Fué autor de algunos textos de derecho público.

M. el 27 de sept. de 1922.

Otros dos Marín Briones, D. Agustín y D. Alejandro, han sido abogados, el primero recibido el 2 de enero de 1883, y el segundo, el 17 de marzo de 1892.

Bibl.—Anuario Ministerio Justicia, 1917, 393.—*P. P. FIGUEROA, Dicc. Biog.* II, 557.—*I.*, 2 sept. 1920.—*N.*, 26 agosto 1920.—*M.*, 10 abril y 9 sept. 1920.—*Diarios* del 30 y 31 de agosto 1926, del 6 y 7 marzo 1920 y sept. 1922.

Marín C. Pedro Armengol

PEDRO A. MARÍN

Fué un alivio para Santiago, cuando en 1919 surgió a la primera alcaldía y amortiguó con su acción de hombre sano y digno el escozor de los escándalos municipales.

Había sido regidor liberal democrático en períodos anteriores y siempre se había conducido por la vía recta de la pulcritud y de

la honradez. Pero los negocios municipales iban de mal en peor, y un buen día los diarios anunciaban que un alcalde había caído preso y estaba incomunicado en las germinas de la cárcel. Aquel exceso del mal trajo una reacción y D. Pedro A. Marín fué llevado a la primera alcaldía, en la cual logró mantenerse durante más de un año, cosa increíble e irrealizable entonces, en que los intereses y las ambiciones jugaban con la honra de los hombres y con los fondos de las arcas municipales.

Aquel año de gobierno local entonó su figura, la engrandeció a los ojos de todos y le abrió la ruta para llegar a la Cámara de Diputados. No quiso aceptar un asiento parlamentario y se retiró a la vida de los negocios y del corretaje comercial, donde había actuado desde joven, a pesar de que tenía el título de abogado desde el 10 de enero de 1885.

Marín Esquivel José Gaspar
 Marín Recabarren Mercedes
 Marín Recabarren Ventura
 Marín Recabarren Francisco
 Marín Troncoso Federico
 Marín Balmaceda Raúl
 Marín Vicuña Carlos

Los Marín de La Serena ocupan más de tres siglos de la Historia de Chile y han tenido en este país diez generaciones desde 1600 hasta 1930.

El primero de este apellido que se averendó en La Serena (capital de la provincia de Coquimbo y la más vieja de las ciudades chilenas, después de la capital) fué D. Juan Domínguez Marín y Cadímos, casado con doña Baltasara de Godoy y Alvarado y el último representante de la estirpe, a través de nueve etapas genealógicas es D. Santiago Marín Vicuña, cuya biografía publicamos en título aparte.

Para los genealogistas coloniales, los Marín serenenses (que son distintos de los de igual apellido de Colchagua y San Fernando) presentan una jornada rica en matices y variedades. Nosotros nos concretaremos, en ese punto a consignar los nombres de los principales vástagos de cada generación.

El primer Marín que hemos ya nombrado, era nacido en Gata (Provincia de Extremadura, España), llegó a Chile en 1600 y en su enlace con doña Baltasara de Godoy tuvo a D. Gaspar Marín y Godoy, que a su vez se desposó en La Serena con doña Inés Riveros y Figueroa, nieta de dos de los más grandes conquistadores de aquella época y grandes amigos de D. Pedro de Valdivia.

Como hombre de negocios ocupó un puesto destacado en el comercio. Fué accionista de la Bolsa Comercial de Santiago y gerente desde muchos años de la Viña Concha y Toro. En todas sus actividades, tanto políticas como comerciales, se granjeó la voluntad y el aprecio de compañeros y subordinados. Llegó a conseguir una situación expectable, gracias a su clara inteligencia y preciosas dotes de carácter.

En busca de salud y de descanso, realizó un viaje por Europa en 1924 y a su regreso, en el seno de los suyos y de sus numerosos amigos, se despidió de la vida el 7 de sept. de aquel año.

Al rededor de su tumba se reunieron hombres de todos los círculos en la más sentida demostración de condolencia. Era casado con doña Felicia Alemany y dejó varios hijos.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Z., 20 sept. 1924.—Diarios 1919, 20 y sept. 1924.

JOSÉ GASPAR MARÍN
 MERCEDES MARÍN DE SOLAR
 VENTURA MARÍN
 FRANCISCO MARÍN
 FEDERICO MARÍN T.
 RAUL MARÍN BALMACEDA
 CARLOS MARÍN VICUÑA

o sea, de los señores Francisco de Aguirre y Francisco de Riveros.

Vienen después:

Clemente Marín y Riveros, casado con doña Josefa de Cisternas y Fuica.

Ventura Marín y Cisternas, esposo de doña Rosa de Aguirre y Gallardo.

José Fermín Marín y Aguirre, que casó con doña Josefa del C. de Esquivel y Hernández Pizarro.

José Gaspar Marín y Esquivel, unido a doña Luisa Recabarren y Aguirre.

Ventura Marín y Esquivel, casado con doña Isidora de Aguirre y Guerrero de donde vienen:

José María Marín y Aguirre, desposado con doña Rosario del Solar y Varas.

Ventura Marín del Solar, casado con Carmen Vicuña y Vicuña, genitores de los Srs. Carlos y Santiago Marín Vicuña.

Los Marín de la era independiente se derivan, pues, del matrimonio Marín Esquivel, del que proceden los ya nombrados José Gaspar, Ventura y doña Josefa, cuyos descendientes han pasado a la edad contemporánea y se han difundido copiosamente en múltiples familias de la sociedad chilena, principalmente entre los Solar, los Varas y los Vicuña.

D. José Gaspar Marín n. en La Serena en

1772; fué enviado por su padre a estudiar en el Colegio de San Carlos, donde entonces se educaba la nobleza. Por su inteligencia y ecuanimidad fué llamado por sus condiscípulos «el romano Marín». Obtuvo el título de doctor en leyes, sagrados cánones y ciencias. En 1808 fué asesor del Consulado; en 1809, presidente de la Academia de Abogados; en 1810 fué elegido secretario de la primera Junta de Gobierno, a cargo de los departamentos de Gobierno, Justicia, Guerra y Negocios Extranjeros; en 1811 presidió la segunda Junta Gubernativa; en 1812 fué representante de Coquimbo en el primer Congreso Nacional, (Carrera representó a Santiago y Martínez de Rozas a Concepción); emigró a Mendoza en 1814; fué Ministro de la primera Corte Suprema de Justicia y renunció a la fiscalía de dicha Corte por haber herido su susceptibilidad republicana la dictadura de O'Higgins; fué diputado y senador de varios Congresos después de la abdicación de O'Higgins; se le otorgó la Orden «Al Mérito»; como constituyente en 1828 y 1833 firmó las Constituciones que se promulgaron en esos años; propuso la repatriación de los restos de Carrera y rindió homenaje a Manuel Rodríguez desde su asiento parlamentario; siempre fué considerado como una de las primeras figuras morales e intelectuales de su época, y como tal impuso a San Martín el uso de la bandera chilena en la expedición libertadora al Perú y tuvo considerable influencia en la promulgación de la Constitución de 1828. Falleció el 24 de feb. de 1839.

Sobre su tumba de padre de la patria se puso el siguiente epitafio:

«Ciudadano probo e ilustrado, Ministro de la Suprema Corte de Justicia, le correspondió cimentar el edificio de la patria.»

A lo cual agregó su hija Mercedes el siguiente cuarteto:

Si Chile agradecido

Del año diez guardara la memoria

El nombre de Marín esclarecido

En sus anales grabará la historia.

D. José Gaspar Marín casó con la heroína de la Independencia doña Luisa Recabarren, perteneciente a la familia de los condes de Villa y Señor, y tuvo los siguientes hijos de los que no ha quedado descendencia que lleven su apellido: Mercedes, Ventura, Francisco, Estanislao y Javiera.

Doña Mercedes Marín de Solar n. el 11 de sept. de 1804. En su juventud, en toda su infancia, pudo estar muy poco al lado de sus padres, que sufrían la persecución de los realistas. Desde muy chica se consagró al estudio y muy luego pudo dominar varias len-

guas, la historia y la literatura en forma que ha sido considerada como la mujer más culta de la América Latina, según el juicio de D. Marcelino Menéndez Pelayo. Sus poesías, especialmente la que escribió a la muerte de D. Diego Portales, le merecieron la admiración de toda una nación que la contó siempre como la primera de sus damas. El Obispo Hipólito de Salas le rindió en el nombre de la Iglesia un homenaje junto a su tumba. Su hijo D. Enrique del Solar Marín publicó sus poesías, edición que ya no se encuentra sino a precios muy subidos. D. Miguel Luis Amunátegui le dedica hermosas págs. en su *Alborada Poética*.

La descendencia de doña Mercedes Marín de Solar, que casó con su primo hermano D. José María del Solar Marín fué la siguiente:

D. Enrique, casado con doña Adelaida Tagle Tagle;

Doña Matilde, desposada con D. Ivar Claro Correa;

Doña Elena, casada con D. Federico Beelen;

Doña Luisa, consorte de D. Wenceslao Vial Guzmán.

Doña Carolina, desposada con D. Manuel Recabarren; y

Doña Amelia, que casó con D. José Luis Claro Cruz.

El autor de *Tanices viejos*, D. Javier Vial Solar, le ha dedicado hermosas páginas en que la pinta magistralmente y refiere la alta influencia que ejercía en la sociedad elegante e intelectual de su tiempo.

D. *Ventura Marín Recabarren* n. el 18 de enero de 1806. Era de extraordinario talento, virtud y amor al estudio. Tuvo todas las condiciones que enaltecen la especie humana. Famoso abogado. Salvó la vida del general Blanco Encalada después de los tratados de Paucarpata, por escrúpulos morales de no aceptar honorarios ya que defendía la justicia, lo que es un deber, hubo de abandonar su profesión. En el Inst. Nacional fué profesor gratuitamente en las cátedras de filosofía, literatura y geografía. Muy joven fué diputado al Congreso Nacional y Constituyente en 1828, y como tal firmó, en representación de Coquimbo, la Constitución promulgada ese año. En 1834 fué comisionado con D. Andrés Bello y D. José Miguel del Solar para redactar el programa de educación pública; en 1836, D. Diego Portales, que lo distinguía extraordinariamente, le exigió que aceptara la subsecretaría del Ministerio de Gobierno o Interior, puesto que renunció a los pocos días. Desde 1838 se apartó por entero del mundo para dedicar su vida a las más estrictas prácti-

cas de piedad en la Recoleta Franciscana, donde murió como lego. D. Miguel Luis Amunátegui, en el discurso que pronunció sobre su tumba, lo considera como uno de los primeros que difundió las luces en Chile. Justo Arteaga Alemparte escribió sobre su tumba: «Tenía la nostalgia del cielo y muriendo volvió a su patria.» Su retrato se conserva en la sala del Consejo de la Univ. de Chile, y su nombre está grabado en una de las columnas del salón de honor de la misma Universidad. Falleció en 1877.

Escribió numerosas obras, como elogios fúnebres, discursos, tratados de ideologías y filosofía, defensas, juicios críticos, epístolas, novenas y vidas místicas.

Amores y desengaños de D. Ventura Marín.—Cuando llegó al pináculo de su grandeza, después de haber salvado la vida y la honra del almirante Blanco Encalada, sufrió las torturas de una pasión no correspondida. Se enamoró perdidamente de una de las hijas del almirante, doña Teresa Blanco, la beldad más rozagante de su tiempo, casada después en París con el multimillonario y minero D. Francisco Echeverría Guzmán (V.) y apadrinada en sus bodas por el Emperador Napoleón III. No fué correspondido. La decepción le produjo la locura y más tarde su enclaustramiento en la Recoleta Franciscana, donde terminó el martirio de sus desgraciados amores.

«Aquella defensa de los tratados de Paucarpata habíale abierto la confianza íntima del hogar del almirante Blanco, donde una de sus bellas hijas llegó desde el primer momento a impresionar de tal modo su corazón y a dominar de tal manera su voluntad, que cuando aquella pasión no fué correspondida, su espíritu amplio y luminoso se recogió anonadado y perdióse en las tinieblas de la locura.» JAVIER VIAL SOLAR, *Tapices Viejos*, 283.)

D. Francisco Marín Recabarren fué político, orador y profesor de filosofía en el Inst. Nacional en reemplazo de su hermano D. Ventura. Diputado durante la administración Bulnes y senador en las administraciones de Montt, Pérez y Errázuriz. Se han recopilado sus discursos, en los que se demuestra como un notable orador y entusiasta defensor de las libertades públicas.

En 1869 propuso al Senado la ley de incompatibilidades parlamentarias y fué aprobada como reforma constitucional. Es también el autor de la ley que dispuso la publicación de los acuerdos de los tribunales.

D. Estanislao Marín Recabarren fué catedrático, había nacido el 8 de oct. de 1809.

Citemos a doña *Javiera Marín Recabarren*, que casó con D. Javier Varas Recabarren, de

donde procede la poetisa doña Quiteria Varas (V.) y otros de este apellido.

D. *Félix Ventura Marín Esquivel*, capitán y comandante de caballería de La Serena, regidor del cabildo, donador de 50 lanzas al ejército patriota en 1812, y de los adobes para la construcción del fuerte de Coquimbo, casó con doña Isidora de Aguirre y Guerrero y fué padre de D. Félix, D. José María, D. Miguel y D. José Fermín Marín de Aguirre.

Los cuatro han tenido abundantes sucesores, que han difundido su sangre por el cuerpo social chileno. D. Félix casó con doña Mercedes Carmona y dió origen a los Marín Vicuña (una rama). Marín Troncoso, Marín Hermann, Marín Balmaceda, García Huidobro Marín, Larraín Marín y Abbott Marín.

Descendientes de D. Félix son los dos siguientes:

D. *Federico Marín Troncoso*, educado en el Colegio de San Ignacio y titulado en leyes en 1913. Fijó su residencia en La Serena, atendiendo las valiosas propiedades agrícolas de la familia.

Miembro esclarecido del Partido Conservador, llegó a ser presidente de él en la capital de Coquimbo y trabajó tesonamente en la combinación de la Unión Nacional.

Fué elegido diputado por Coquimbo en el Congreso de 1925. No terminó su mandato: m. en marzo de 1927.

Su prematuro fin mologró una existencia llena de hermosas condiciones de caballerosidad, inteligencia y carácter. Sus amigos y admiradores publicaron una *Corona Fúnebre* a su memoria.

Era hijo de D. Federico Marín Carmona y de doña Luisa Troncoso.

D. *Raúl Marín Balmaceda* es hijo de D. Arturo Marín Vicuña y de doña Ester Balmaceda (V. *Balmaceda J. Daniel*).

A los 14 años ingresó al Partido Liberal Democrático y fué elegido prosecretario del Centro, del cual ha sido director, vice y presidente.

Empezó a colaborar en la prensa a los 16 años y en 1925 perteneció al comité ejecutivo de los Centros Liberales Unidos junto con los Srs. Conrado Ríos Gallardo, Manuel Rodríguez Pérez y Enrique Matta Figueroa.

Estudia leyes en la Univ. Católica y está empleado en el Ministerio de Justicia.

Es orador fogoso, ardiente y convencido. Tiene en preparación un libro de investigación histórica que se titulará *Las consecuencias de la revolución de 1891*, en el cual insertará documentación inédita sobre el conflicto fratricida que llevó al sacrificio a su tío abuelo D. José Manuel Balmaceda.

Entre los entroncamientos de esta rama, cabe consignar el nombre de D. *Carlos Marín Vicuña*, hermano de D. Santiago, de quien hablamos en párrafo aparte.

N. en La Serena en 1869. Fueron sus padres D. Ventura Marín del Solar y doña Carmen Vicuña. Inició sus estudios de derecho en la Univ. de Chile en 1887 y ese mismo año ingresó a la administración pública como oficial de planta del Ministerio de Marina. En 1891 fué nombrado jefe de sección del Ministerio de Industria. Los sucesos de ese año le obligaron a interrumpir sus estudios. Se dedicó a la política activa en defensa de los caídos de la revolución contra Balmaceda. En 1893 fué preso y engrillado. Estuvo encerrado en un calabozo de la cárcel de Santiago y después fué relegado a La Serena.

Sirvió un tiempo las promotorías civil y criminal de Santiago. Contribuyó al triunfo electoral de los balmacedistas en 1894.

Ese año se le nombró secretario de la intendencia de Coquimbo. Después desempeñó la promotoría de Vicuña (1902), la notaría de Iquique (1905-11) y finalmente la notaría de La Serena.

Ha colaborado en la prensa de La Serena, Iquique y Santiago.

Terminaremos este cuadro diciendo que tanto D. Miguel Marín Aguirre como doña Josefa Marín, hermana de D. Gaspar, dieron origen a numerosos entronques sociales, el primero como esposo de doña Rosario Matte y la segunda en su desposorio con D. Bernardo Cagigal del Solar.

Bibl.—*Cuerpos Legislativos*, 59, 189, 394; 2.ª parte. 98.—BARROS ARANA, *Hist. G.*, VIII.—M. L. AMUNATEGUI, *Alborada Poética*, 477 a 553.—*Epistolario O'Higgins*, I, 280, II 68.—MANUEL CONCHA, *Crónicas de La Serena*, 136.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—JOSE BERNARDO SUÁREZ, *Hombres Notables*.—G. CUADRA, *Familias Coloniales*.—E. MATTE VIAL, *Apuntes Biográficos*.—R. SOTOMAYOR VALDES, *Hist. Chile*, I y II.—R. VERA, *Hist. Chile*, I, II y III.—V. GREZ, *Mujeres de la Independencia*, etc.

Marín Vicuña Santiago

SANTIAGO MARÍN VICUÑA

En su célebre carta a los manchesterianos, el eximio historiador Carlyle hizo por primera vez alusión a los hombres *dinámicos*, cuyo rol social en las agrupaciones humanas es de servir de motor al progreso, concentrando en su personalidad la energía acumulada en la masa que rueda y marcha inconcientemente hacia el porvenir.

Como su pariente próximo D. Benjamín Vicuña Mackenna, el ínclito bardo de las glorias nacionales, el Sr. Santiago Marín Vicuña se ha distinguido sobre todo por la fecundidad y universalidad de su ingenio. Ha tratado todo linaje de materias, demostrando en las numerosas publicaciones que llevan su firma, a más de profundos conocimientos, una sagacidad de criterio extraordinaria.

Viajes, ferrocarriles, caminos, minería, regadío, industrias, investigaciones económicas, etc., nada ha escapado a su laboriosidad y han sido los temas predilectos de su alerta y vigorosa pluma, siempre dispuesta a secundar las palpitaciones de la vida nacional en sus más variadas manifestaciones. No ha habido puede decirse en las últimas décadas, problema alguno de interés público a que no haya aportado su concurso de sembrador de ideas útiles.

Es pues, su biografía la de un verdadero pensador, de un hombre inteligentísimo la que abordamos en estas páginas, destinadas a rememorar y señalar a la posteridad los factores determinantes de nuestra cultura y progreso material. No es esta ciertamente una tarea fácil, porque la obra literaria y profesional del Sr. Marín Vicuña, a más de ser nutridísima, data ya de varios lustros y se halla consignada en innumerables libros, revistas, conferencias y publicaciones periódicas, nacionales y extranjeras.

Es hombre de pergaminos, de empuje y de ciencia.

N. en La Serena, capital de la provincia de Coquimbo, el 28 de nov. de 1871, en un hogar de viejas y honrosas tradiciones. Sus padres fueron D. Ventura Marín del Solar y doña Carmen Vicuña Vieuña y por ambos lados recibió la corriente racial de antiguos abolengos y jerarquías. Por el lado paterno, desciende en línea recta del fundador de La Serena, el conquistador D. Francisco de Aguirre y del primer Marín, que arribó a Chile en 1600 (*V. Marín José Gaspar*); y por el lado materno, de dos Presidentes de la República, los Sres. Francisco Ramón y Joaquín Vicuña Larraín.

Educóse en el Liceo serenense hasta obtener su bachillerato de humanidades, en el cual dejó recuerdos tan gratos de su aprovechamiento, que en 1921, al celebrarse el primer centenario de ese plantel de educación, por acuerdo de la rectoría, se acordó colocar su retrato en la galería de discípulos ilustres como lo fueron en épocas anteriores D. Marcial Martínez y D. José Alfonso.

Llevado por sus vocaciones a las matemáticas, empezó en 1889 el curso de ingeniería de la Univ. del Estado y sus estudios mere-

cieron elogiosos conceptos y hasta premios especiales en química y ferrocarriles. A pesar de tales disposiciones, tardó diez años en obtener su título profesional, que sólo lo recibió en 1899. Los diez años de tardanza los empleó en el desempeño de empleos administrativos y en comisiones oficiales ferrocarrileras, a la vez que en escribir obras de vastas proyecciones científicas, que han tenido repercusión dentro y fuera del país.

Inició su carrera administrativa en 1898, como oficial supernumerario del Ministerio de Obras Públicas y sucesivamente fué ingeniero de la Dirección de Obras Públicas, de las fortificaciones de las costas, de la Comisión de Límites con la República Argentina, de los Ferrocarriles del Estado y de la Dirección de Impuestos Internos, en cuya repartición jubiló en 1926 con 28 años de servicios públicos. Ha sido también tasador de la Caja de Crédito Hipotecario y del Banco Garantizador de Valores y constructor del F. C. Longitudinal, en la sección de Choapa a Illapel.

Mientras desempeñaba tales cargos administrativos asistió, en representación oficial a varios Congresos Científicos: en 1909 al Panamericano de Santiago; en 1910 al Internacional Científico de Buenos Aires; en 1922 al Sud-Americano de Ferrocarriles de Río Janeiro; en 1923 a la Quinta Conferencia Panamericana de Santiago; en 1924 a una Jira Educacional de Caminos de los EE. UU., por invitación y muy honrosa de ese Gobierno y en 1929 al tercer Congreso Sudamericano de F. C. en Santiago.

Después de su jubilación acordó un viaje particular a Europa y entonces el G. lo nombró *ad-honorem*, agregado comercial en Suecia; viaje que aprovechó para visitar Italia, Suiza, Francia, Bélgica, Alemania, Checoslovaquia, Austria y España.

A su regreso al país, en 1928, publicó su celebrado libro *Viajando*, que ocupa el número cincuenta en el catálogo de las 60 obras con que ha enriquecido hasta el presente la bibliografía general de Chile. Esa producción, que no está en los linderos de su especialidad y en que trata de los problemas del turismo, de las vías férreas y de cuanto abarca la psicología de un viajero técnicamente preparado, fué acogida con aceptación general y uno de sus comentaristas, D. Alberto Mackenna S., sintetizó en las siguientes palabras la opinión del público:

—«Muchos chilenos cuando viajan en el extranjero, pierden todo contacto espiritual con su país y aún lo observan con desdén, comparándolo con países de viejas civilizaciones. Todo lo contrario sucede a Marín Vicuña quien viaja para Chile, mirando adonde

va la imagen de la patria ausente y estudiando todo lo que tiene de interés y adaptación en nuestro medio. El quiere para Chile todos los progresos de que disfrutaban otros países y si todos los viajeros chilenos, en vez de una vida de molición o de crítica negativa hacia la patria ausente, arrojasen, como Marín Vicuña, los puñados de buena semilla que han traído, veríamos surgir muchas cosas que hoy no alcanzan a germinar por falta de un ambiente propicio.»

Y ya que hemos tratado de la labor del publicista, citando una de sus obras, vamos a penetrar ahora de lleno en el campo de una bibliografía rica en matices, en enseñanzas, en proyecciones transcendentales y en variedad de temas de la más alta atracción y novedad.

El Sr. Marín Vicuña era un estudiante universitario cuando sobrevino en 1898 la dificultad internacional con la República Argentina, por la demarcación de sus límites internacionales. Ofreció sus servicios al Estado y el Ministro de Relaciones de aquel tiempo, el almirante D. Juan José Latorre, lo designó ingeniero auxiliar de una de las comisiones limitadoras, la llamada a estudiar la zona austral y a esclarecer si la Patagonia, aquella zona helada, fantástica y casi inexplorada hasta entonces, pertenecía al territorio argentino o chileno. Dos años exploró y planificó aquellas soledades inhospitalarias y azotadas por los huracanes de la naturaleza y de la barbarie.

A su regreso en 1901, publicó su primer libro, *A través de la Patagonia*, y ese fué también su primer éxito como publicista y su consagración definitiva de escritor. Le aplaudieron al unísono los dos peritos de la comisión limítrofe, los Sres. Diego Barros Arana y Francisco de Paula Moreno y seguidamente recibió congratulaciones escritas de D. Estanislao S. Zeballos, el célebre y ardoroso internacionalista argentino; el geógrafo de fama mundial, M. Eliseo Reclus; el presidente de la Real Sociedad Geográfica de Londres Mr. Markham; el geólogo L'apparent, quien tradujo su libro al francés, y numerosos hombres de ciencia.

Además de su valor científico para el conocimiento de aquella aislada zona, su trabajo contiene un sinnúmero de observaciones relativas a las posibilidades industriales de su aprovechamiento en la ganadería y la navegación territorial.

En el mismo año 1901 publicó sobre el laudo arbitral del Rey de Inglaterra en la cuestión de límites, un folleto de mucho interés y dió también a la luz, con el título *Los Ferrocarriles de Chile*, una de sus obras maestras, premiada por la Facultad de Ma-

temáticas de la Univ. de Chile y por la Institución Carnegie de los Estados Unidos. Ha tenido cuatro ediciones hasta 1916. Simple monografía al principio, ha llegado a ser este libro, mediante pacientes y laboriosas investigaciones agregadas posteriormente, el repertorio más acabado y completo que se haya hecho hasta hoy en nuestro país con referencia a sus redes ferroviarias. De ahí el gran crédito que tiene en el extranjero.

Estimulado por la favorable acogida de las anteriores producciones, se lanzó de lleno a la escabrosa carrera de la publicidad y ha producido en un espacio de un cuarto de siglo, más de 60 obras, que constituyen un precioso acervo de observaciones y de ciencias, a la vez que contribuirán a que su nombre brille bajo los reflejos de un sol que no se pone.

Sus viajes y exploraciones, dentro y fuera del país, le han servido de tema inagotable para su facundia de pensador, de cuentista y de expositor de los más variados problemas de interés nacional, americano o universal.

Iríamos demasiado lejos si pretendiéramos seguirlo en la multiplicidad de sus producciones intelectuales, por lo cual nos concretaremos a señalar lo que más genuinamente reproduzca la imagen de su psicología.

En un volumen titulado *Por los Estados Unidos*, publicado en 1925, refiere las impresiones recibidas en su viaje de quince mil kilómetros a través de catorce Estados de Norte América, que rivalizaban en sus espléndidas calzadas, cuyas enseñanzas se esfuerza él en hacer prácticas a Chile, como lo expresa el señor Carlos Silva Cruz en un entusiasta proemio, diciendo:

—«Visitó cuarenta ciudades e innumerables fábricas, plantas eléctricas, mineras e industriales, clubs, universidades e instituciones sociales y educativas de toda especie; trató a gobernadores, al Presidente Coolidge, políticos, educadores, financieros, magnates de la banca y de la industria, profesionales, benefactores públicos y apóstoles del progreso y del bien social. En una palabra, toda la gente que va a la cabeza de la febril actividad de aquel gran país y esto en págs. que se leen fácilmente, llenas de sencillez y sinceridad y de las cuales pueden deducirse lecciones utilísimas. La publicación de este libro le significó, tanto del Presidente Coolidge como de prominentes hombres públicos de aquel país, un sinnúmero de felicitaciones.»

En *Problemas Nacionales*, editado en 1917, recopila una serie de observaciones y estudios dados a la prensa sobre importantísimos temas de interés público. Refiriéndose a

este libro el escritor nacional D. Horacio Echegoyen ha dicho:

—«Nada escapa a su acuciosidad patriótica: minas, agricultura, industrias, obras públicas, instrucción, turismo, etc., todo atrae su mirada investigadora y la infatigable actividad de su amena y brillante pluma. La sólida instrucción de su bien organizado cerebro y nobles aspiraciones de progreso, le señalan en cada viaje, en cada momento de su activa vida, el problema de mayor urgencia que atender y las medidas más apropiadas para resolverlo.»

En un Congreso de Gobierno Local, celebrado en 1919, presentó un proyecto de división administrativa del país basado en principios científicos y no en la forma arbitraria y meramente ocasional con que se había procedido hasta entonces en la creación y repartición de los municipios.

Complementario de ese estudio fueron sus trabajos titulados: *El Avalúo Territorial de la República*, *La Valoración Territorial de Chile* y *La División Comunal de la República*; libros que posteriormente, según lo expresó en una nota oficial el Ministro del Interior, D. Maximiliano Ibáñez, fueron base de la nueva organización administrativa promulgada en 1928.

Sobre asuntos de *regadío* su esfuerzo de propaganda comprende seis monografías, en las cuales, a más de estudiar el aspecto industrial y económico de las obras cuya ejecución sugiere, se extiende en consideraciones tocantes a las proyecciones legales del servicio y lleva sus investigaciones hasta contemplar lo realizado ya en la República Argentina.

Es un hecho evidente y por todos proclamado que la gran mayoría de las obras camineras, de regadío y de navegación fluvial que hoy se ejecutan en Chile han sido propiciadas por el Sr. Marín V. en libros y conferencias que datan de diez o más años atrás.

Los temas relativos a la *minería* y a sus industrias derivadas, le han dado materia para diez publicaciones, que son otras tantas monografías relativas al cobre, al oro, al petróleo, a los esquistos bituminosos y demás riquezas naturales de nuestro suelo. Estudia en ellas la distribución y condiciones de explotación de cada producto, sus necesidades y la política minera más apropiada que debe seguirse para fomentar su desarrollo.

En 1923 figuró como delegado técnico de Chile en la V. Conferencia Panamericana y el director general de la Unión Panamericana en Washington, Dr. Leo S. Rowe, lo propuso para que formara parte del *Comité Permanente* del ferrocarril panamericano, grande obra proyectada a través de las tres Amé-

ricas y cuya ruta debería fijarse por el Comité Permanente, en que sólo tienen representación Argentina, Brasil, Chile, Estados Unidos y México. Dos de sus trabajos, *Política Ferroviaria de la América* y *Sobre Ferrovías Internacionales*, fueron dedicados a este tema y presentados oficialmente a la VI Conferencia Panamericana, reunida en la Habana de 1928, y sirvieron de verdadera orientación en la materia.

En esa Conferencia se discutió el trazado que debía seguir el Ferrocarril Panamericano, y se presentaron dos informes del Comité Permanente: Uno de *mayoría*, que aconsejaba la ruta que mira al Atlántico y otro, de *minoría*, firmado únicamente por el Sr. Marín Vicuña, que pedía se adoptara la ruta de las Repúblicas del Pacífico. La Conferencia acordó por *unanimidad*, lo solicitado por el representante de Chile, por lo cual el Dr. Rowe, en una carta que publicó la prensa, deja constancia del hecho honroso para un chileno a quien, «en un cercano futuro tendrán que agradecerle esa solución el Ecuador, el Perú y Bolivia.»

En los años 1924, 1926 y 1929 intervino como organizador, en las Asambleas denominadas *Semana de la Moneda*, del *Salitre* y de la *Agricultura*, a las cuales presentó diversos trabajos de mucho interés, que han sido después publicados en sendos folletos, muy comentados y apreciados.

En 1927 inició, en compañía de D. Francisco del Campo, una gran campaña nacional en pro del aprovechamiento industrial de los *esquistos bituminosos*, llamados a producir petróleo nacional, dando con ello origen a la publicación de diversos reportajes y folletos muy esparcidos por todo el país y que han suscitado una gran polémica minera. Con tal motivo el eminente geólogo y gran profesional en materia petrolera, D. Ricardo A. Deustua, le dirigió una carta impregnada de felicitaciones, en uno de cuyos acápites le dice:

—«No puedo dejar de felicitarlo por su patriótico empeño y perseverancia, que alguna vez habrán de agradecerle en su país para señalar la explotación de los esquistos bituminosos como la solución más inmediata de esta cuestión en Chile y que a mi juicio es también la forma más segura y acaso la *única* posible, para llegar a obtener entre Uds., en condiciones económicas, el petróleo, ya que considero muy remota, según he manifestado antes, la esperanza que hayan allá yacimientos de petróleo líquido subterráneo y que éstos sean industrialmente aprovechables.»

Para reforzar sus tesis publicó en 1928 un folleto titulado *el Problema del Petróleo*

y la explotación de los *Esquistos Bituminosos* y en 1929 dió con el mismo objeto, una conferencia pública en el salón de honor de la Univ. de Chile, que mereció los honores de comentarios entusiastas de la prensa. Esta campaña de enriquecimiento nacional produjo resultados inmediatos: Después de algunas conferencias privadas con el Presidente de la República, el G. dispuso, en 1929, la construcción del ferrocarril de Curacautín a Lonquimay y la apertura del túnel de Las Raíces, de 4,500 metros de largo, el de mayor longitud en América.

A sus iniciativas constantes y afianzadas en publicaciones que llevan su firma, se deben también la construcción de los ferrocarriles de *Freire a Cunco* y de *Cocule al Lago Ranco*, como muchos años antes se le había debido la construcción del ferrocarril longitudinal, de Calera a Iquique.

En 1929 formó parte del Comité organizador del tercer Congreso Sudamericano de Ferrocarriles, celebrado en Santiago, en diciembre de ese año, y al cual presentó dos trabajos y un mensaje para elevar un monumento a los *Hnos. Clark*, los grandes constructores del ferrocarril trasandino y que fué aceptado por aclamación de la Asamblea. Los trabajos a que hemos hecho referencia se titulan *Medios de Fomentar la Construcción de los Ferrocarriles Particulares y Los Hermanos Clark*, que es un libro de 400 páginas, dedicado a enaltecer la memoria de aquellos concesionarios.

En esa Asamblea representó también y en carácter oficial a la República de Colombia por decreto expedido en Bogotá, a cuyo Gobierno presentó después un *Informe* tan nutrido y luminoso que le mereció los honores de ser condecorado con la orden de la Cruz de Boyacá, y una nota de cancillería.

En su carrera profesional ha recibido numerosos diplomas de honor y es miembro honorario de los Institutos de Ingenieros de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Perú, y Venezuela, de la Soc. de Hist. y G. de Santiago y de Lima, y de Academias de Ciencias Económicas de diversos países.

En esta relación sólo nos hemos referido a la labor de sus libros; pero debemos también decir que siempre ha sido un asiduo y fecundo colaborador de la prensa diaria de la capital y de las principales revistas técnicas de Chile y del extranjero, de entre las cuales podríamos citar: los *Anales del Inst. de Ingenieros de Chile*, el *Boletín de Ferrocarriles de Buenos Aires* y el *Railway Age* de los Estados Unidos.

A pesar de tanta figuración como publicista y entusiasta propiciador de obras públicas, no ha manifestado hasta ahora inte-

rés por la política activa, en la cual ha figurado como miembro del Partido Liberal; pero su nombre se ha dado en diversas ocasiones para cargos de diputado, senador y Ministro de Estado, sin que aquello se haya convertido en una realidad. Más todavía, queremos en esta ocasión recordar un hecho curioso y que le honra.

Poco antes de asumir el mando D. Emiliano Figueroa Larraín, en cuya campaña había tomado señalada actuación, *El M.* tomó la iniciativa de averiguar en una encuesta pública cuál sería el elenco de su primer Ministerio y después de un mes de votaciones privadas el nombre del Sr. Marín resultó con una enorme mayoría para el Ministerio de Fomento, que no resultó en el hecho; pero que vino a constituir algo así como un reconocimiento público de sus merecimientos en la materia.

En 1901 contrajo matrimonio con la Sta. Isabel Correa Vergara, hija del prestigioso agricultor D. Vicente Correa Albano y de doña Agustina Vergara (V. Correa) y ha tenido cinco hijos: César, Santiago, Ventura, Sergio y Carmen.

Como nota epilodal de esta vida laboriosa y fecunda, que lleva ya publicados más de sesenta trabajos de toda índole, susceptibles aún de ser incrementados, diremos que tiene también, aunque *inédita*, una obra seguramente de mucho interés y de la cual han solido aparecer trozos aislados. Su título es *Páginas Intimas* y su composición anecdótica ha sido modelada al estilo de la nunca bien ponderada narración *Recuerdos del Pasado*, de D. Vicente Pérez Rosales. Cuando quisimos inquirir mayores detalles sobre este trabajo, el Sr. Marín Vicuña se limitó a confirmar su existencia, añadiendo:

—Casi no valdría la pena que Uds. hicieran referencia a este libro de carácter tan personal, que, como su nombre lo indica, ha sido sólo escrito para mí y los míos y hasta para posibles personas de mi intimidad, por lo cual jamás ha pasado por mi mente la idea de publicarlo en vida. Después de ella pasará ya a pertenecer a mis hijos y si se juzgare que contiene algo de interés para extraños, ellos y no otros dispondrán lo que estimen de conveniencia.

Por lo demás cree que ese trabajo íntimo y sin pretensiones literarias, será algo así como el epitafio de su vida y la posterior ofrenda que tributará al suelo que le vio nacer, tan querido y tan recordado por él hasta en las portadas de sus publicaciones, al inscribir en ellas una frase sacramental del filósofo Séneca, que se complacía en decir:

—Ninguno ama a su Patria porque es grande, sino porque es suya.

Bibl.— *Album Club Unión*.—212.—*Rev. Hist. y Geg.* IV, 54.—C. PINTO D.—*Dicc. Pers.* P. L. GALLO, *Album Gráfico Coquimbo* 9.—Diarios desde 1901, en que se han publicado diversos juicios sobre sus obras, especialmente en 1927, 19, 25, 26, 27, 28 y 29. Juicios de los señores Silva Cruz, Mackenna Subercaseaux, Pérez de Arce, Echegoyen y Echenique Gandarillas, *Anales Instituto de Ingenieros* desde 1900 a 1930.

Maroto Rafael

Maroto Cortés Víctor

RAFAEL MAROTO.

VÍCTOR MAROTO

Pocos personajes de los tiempos modernos, escribía BARROS ARANA en 1853 (*Rev. El Museo*), han sufrido más de lleno los contrastes de la fortuna y muy pocos han hecho mayores sacrificios por su patria que el general Maroto. Esas palabras se consagraban a la memoria del jefe español que peleó en Chacabuco por el predominio hispano en América y que acababa de morir en Valparaíso.

Había nacido en Lorea, España, en 1783. Se hizo militar, peleó en la guerra contra la invasión napoleónica y alcanzó a coronel. Con ese grado pasó a América al mando de un regimiento de infantería. En el Perú había ascendido a general y el Virrey de aquel país lo envió a Chile, como jefe del ejército que cayó en Chacabuco. Después de la derrota, regresó al Perú y de ahí a España, donde ocupó elevadas jerarquías y obtuvo el grado de mariscal de campo por su acrisolada lealtad.

En la guerra civil española, fué partidario de D. Carlos y rindió su ejército a Espartaco con una capitulación honrosa. Se retiró a la vida privada y recibió gravísimas acusaciones de sus enemigos. El convenio de Vergara fué la sepultura de su carrera militar. No quiso desde entonces ningún cargo militar ni civil.

En su primer viaje a Chile (1816) se había casado con doña Antonia Cortés, hija de D. Ramón Cortés Madariaga (V.).

La muerte de su esposa le hizo regresar a Chile en 1846, para reclamar la herencia que le correspondía. Vivió en este país hasta el día de su muerte, en 1853. Se instaló en Santiago y a pesar de su carácter adusto, adquirió muy buenas relaciones y tuvo amplia hospitalidad.

BARROS ARANA (*Un Decenio*, II, 220), refiere que tuvo ocasión de verlo el 19 de sept. de 1847, presenciando la revista de tropas en el Campo de Marte. Agrega que en seguida le encontró en una carpa del general Borgo-

ño, adonde no tardó en llegar el Presidente Bulnes y con quien «hicieron una buena colación en los mejores términos de cortesía.»

Los restos del general realista recibieron honroso homenaje en 1920; fueron trasladados al mausoleo del ejército y se le rindieron los honores correspondientes a su rango.

Su hija, doña Margarita Maroto Cortés, se desposó con D. José Luis Borgoño (V.) y de este enlace proceden los Borgoño Maroto, que tienen fuertes vinculaciones en la sociedad

chilena. Su hijo D. Víctor Maroto, casado con doña Adela Hurtado, ha seguido la sucesión por varonía y ocupa encumbrado sitio en la aristocracia chilena.

Bibl.—BARROS ARANA, *Ensayos Biogr.* XII, 161; *Un Decenio*, II, 220 e *Hist. General*, XI.—J. ZAPIOLA, *Recuerdos*, 131.—J. M. BENAVENTE, *Hist. Chile*, 201.—R. BRISEÑO, *Antigüedades*, 474.—P. P. FIGUEROA, *Album Militar*, 222.—AMUNÁTEGUI, *Reconquista*, 156 a 464, etc.

Márquez de la Plata y Orozco Fernando

Márquez de la Plata Encalada Fernando

Márquez de la Plata Solar Florencio

Márquez de la Plata Echenique Fernando

FERNANDO MÁRQUEZ DE LA PLATA

FERNANDO MÁRQUEZ DE LA PLATA

FLORENCIO MÁRQUEZ DE LA PLATA

FERNANDO MÁRQUEZ DE LA PLATA E.

Proceden del nobiliario hispano. Dos fueron los fundadores del apellido en América: D. José Márquez de la Plata y Soto, bautizado en Sevilla el 20 de feb. de 1741 y D. Fernando Márquez de la Plata y Orozco, oleado en la misma ciudad el 3 de sept. de 1740. Era hijo de D. Rodrigo Márquez de la Plata y García de Celis y de doña Luisa de Orozco y Martel. D. Rodrigo fué académico de número de la Real Academia de la Historia de Madrid.

D. José fué fiscal de la Real Audiencia de Chile, y D. Fernando sirvió primero el protectorado de indígenas de la Plata y luego fué regente de la Audiencia de Chile, en 1801. D. José fué esposo de doña Francisca Javiera García Huidobro y fundó su apellido en el Perú.

D. Fernando bendijo sus nupcias en la Catedral de Santiago, el 22 de dic. de 1786, con doña María Antonia Calvo de Encalada, hija del marqués de Villapalma de Encalada y tía del general Blanco. Ocupó altas situaciones en la colonia. Era consejero de Indias. García Carrasco le nombró miembro de la Junta de Observación y Vigilancia.

Organización de la primera Junta Nacional.—Arrastrado por la ola revolucionaria, renunció a las regalías de su prosapia y firmó el registro de la rebelión emancipadora. Su nombre está inscrito en la primera Junta de 1810, de la cual llegó a ser Presidente interino, en reemplazo del conde de la Conquista, D. Mateo de Toro.

En representación de los españoles asistió a la reunión del 13 de sept. de 1810, en la cual se acordó el cabildo abierto para el día 18, la cuna de la Independencia.

En ese cabildo salió elegido vocal de la Junta, en unión de Martínez de Rozas y de D. Ignacio de la Carrera (V. *Aldunate José Antonio*). Aquel fué su bautismo de conversión a la causa patriota.

En su casa se reunía la Junta de Gobier-

no. Cuando estalló el motín de Figueroa, él decidió con su voto el empate que se había producido. Votó la pena de muerte. La Junta y el Cabildo le dispensaron honores y nombramientos. Formó en la comisión de la Constitución en 1812, fué miembro del Tribunal de Apelaciones y decano del mismo cuerpo. El desastre de Rancagua lo llevó al destierro.

Después de la reconquista chilena, se le nombró regente de la Cámara de Justicia. En este cargo falleció, venerado de todos, el 17 de dic. de 1818.

Dejó tres hijos: Fernando, Manuel y Rafael.

D. Fernando Márquez de la Plata Encalada siguió la causa independiente y abrazó la carrera de las armas. Se halló en el motín de Figueroa (1811) y contribuyó a sofocarlo. En 1812 era capitán y fué enviado a Valparaíso en previsión de un desembarco de fuerzas realistas.

Se encontró en Cancharrayada bajo las órdenes de su pariente, el coronel Blanco Encalada. Salvó parte de la artillería. Se batió después en Rancagua y siguió en la caravana de la emigración. En Mendoza formó en el ejército de San Martín. Se batió en Chacabuco y con ello vengó sus pasados desastres. Alcanzó el grado de teniente coronel y se retiró de las filas. Después fué cabildante de Santiago, diputado (1831), gobernador e intendente.

M. en Santiago el 5 de agosto de 1863.

Fué casado con doña Carmen Guzmán Fontecilla, fallecida el 30 de abril de 1853. Dejó los siguientes hijos: D. Rafael, D. Miguel, doña Mercedes, doña Emilia, casada con el Presidente de la República, D. Domingo Santa María; D. Ezequiel, doña Carmen, a quien se concedió una pensión por ley de 1.º de oct. de 1863; D. Fernando y D. Elías.

D. Elías Márquez de la Plata Guzmán celebró esponsales con doña Carmen del So-

lar y fué padre de D. Elías, recibido de abogado el 7 de julio de 1887, juez de Pu-taendo hasta 1907 y unido a doña Ana Guzmán Moreno; de doña Luisa, doña Josefina, doña Amelia y doña Herminia. A los tres últimos, por ley de 3 de agosto de 1910, se les concedió la pensión de que disfrutaba doña Carmen (R. ANQUITA, *Recp. Leyes*, II, 153 y IV, 309).

D. Fernando Márquez de la Plata Guzmán contrajo matrimonio con doña Rosa del Solar Cañas y tuvo la siguiente descendencia: D. Fernando, doña Carmela, doña Rosa, consorte de D. Neftalí Cruz Cañas (V.); D. Enrique, D. Alberto y D. Florencio, de quien pasamos a ocuparnos.

D. Florencio Márquez de la Plata Solar estudió derecho y se recibió de abogado el 27 de julio de 1881. Ejerció su profesión corto tiempo. En 1885 fué nombrado notario público y de Hacienda de Santiago y ejerció estas funciones hasta 1911. Falleció en 1922. Casó con doña Rosa Echenique Tagle.

D. Fernando Márquez de la Plata Echenique ha sobresalido por sus investigaciones arqueológicas e históricas.

En 1916 publicó la obra *Estudios acerca*

de los orígenes del pueblo español. En 1917 *La Población americana*. Después *Una tradición vasca*, y *Arqueología Nobiliaria* (5 tomos), que es una investigación arqueológica hecha en España sobre familias chilenas. Ha realizado excavaciones en España, junto con el célebre profesor alemán D. Hugo Obermaier, en las cavernas prehistóricas de la región cantábrica, cuyos hallazgos de la época cuaternaria están en Chile. El Gobierno español le confirió los cordones de comendador de la Orden de Alfonso XII y la Real Academia de la Historia de Madrid le designó miembro académico.

En 1929 fué nombrado visitador general de museos de la República.

Está casado con doña Rosa Irrarrázaval Fernández.

Bibl.—*Cuerpos Legislativos* I, 3, 11, 74, 187, 327, II. 467.—BARROS ARANA, *Hist. G.*, VIII, 221, 307, 341, IX, 358; *Un Decenio*, 480.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—F. MÁRQUEZ DE LA PLATA, *Arqueología Nobiliaria*, I, 112 y 115.—J. MUJICA, *Nobleza Colonial*, 176.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—LUIS THAYER OJEDA, *Familias Chilenas*.—E. MATTA VIAL, *Apuntes Biogs.*, etc.

Marshall Henríquez Enrique Marshall Henríquez Guillermo

ENRIQUE MARSHALL
GUILLERMO MARSHALL

Uno y otro abrazaron carreras universitarias y han actuado con lucimiento en sus respectivas actividades. Ambos se titularon de abogados y D. Enrique se graduó, además de profesor de Estado en la asignatura de castellano. Mientras D. Guillermo descoló en la carrera judicial, D. Enrique ha sobresalido en la enseñanza. Son hijos de D. Enrique Marshall y doña Manuela Henríquez.

D. Guillermo Marshall recibió su título de abogado el 16 de marzo de 1905 y dos años después fué nombrado notario y conservador de Arica.

En 1910 pasó a desempeñar el juzgado de Yungay y sucesivamente los de Imperial, Cañete, Linares y San Fernando.

De ese cargo pasó a Ministro de la Corte de Apelaciones de Concepción en 1921, y a la de Santiago en 1927, donde sólo alcanzó a servir algunos meses, pues falleció el 29 de sept. de ese mismo año.

D. Enrique Marshall estudió en el Inst. Pedagógico y se tituló de profesor de castellano. El 26 de sept. de 1917 se diplomó de abogado.

Inició su carrera en la administración pública sirviendo como profesor en varios establecimientos de educación secundaria. Perteneció durante varios años al personal do-

cente del Liceo de Hombres de Concepción y sirvió, además, la cátedra de hacienda pública en la Univ. penquista. Paralelamente a sus actividades en la docencia, realizó una fecunda labor de conferenciante y publicista. Colaboró en *Atenea*, donde publicó, entre otros ensayos, *Unamuno y el Sentimiento de la Inmortalidad*. Los estudios de carácter filosófico han sido una de sus grandes predilecciones.

En sus cátedras comprobó su saber y sus normas docentes. Adquirió ascendiente. Durante la ausencia del rector del Liceo, D. Enrique Molina, fué su remplaceante. Aquel interinato realzó su personalidad y acrecentó sus méritos para puestos superiores. El 8 de marzo de 1928 fué nombrado secretario general de la Univ. de Chile. En Concepción fué despedido entusiastamente y en Santiago se le acogió en la misma forma.

Desempeñaba estas funciones, cuando en oct. de 1928 fué llamado a colaborar, desde el cargo de director general de Educación Secundaria, en la obra reorganizadora de la enseñanza, emprendida por el G. del Sr. Ibáñez. A partir de esa fecha desarrolló una labor extraordinaria.

Temperamento reposado y con una visión muy clara de nuestras realidades, orientó con

admirable tino su tarea reformista, respetando lo bueno de lo antiguo y aprovechando de lo nuevo lo que más se acomoda con nuestras necesidades.

Una de sus principales preocupaciones, fué la de facilitar e impulsar el perfeccionamiento del personal docente en servicio. Con tal fin, se celebró en los meses de agosto y sept. de 1929, una Asamblea Pedagógica de rectores y directoras de Liceos que, gracias a sus iniciativas, rindió excelentes frutos.

Fué esta una espléndida oportunidad para justipreciar las dotes de organizador y otros aspectos de su personalidad. Los discursos que pronunció al inaugurarse y clausurarse el importante torneo y su inteligente actuación durante el desarrollo de los debates, no hicieron sino destacarlo como un hombre que conocía a fondo las materias de su especialidad y que tenía definidas orientaciones sobre las reformas que se estaban realizando.

Movimiento estudiantil en 1930.—El 4 de agosto de 1930 se efectuó en la Univ. de Chile una sesión plena de los estudiantes universitarios para reorganizar la antigua Federación de Estudiantes de Chile. Se leyó la declaración de principios y las finalidades de la nueva asociación. Durante la reunión y en desfiles posteriores del estudiantado, se dejaron oír algunas voces contrarias al régimen dominante y se sorprendió a algunos con proclamas subversivas. Se tomaron medidas de represión. En las Cámaras se trató del asunto y se formularon protestas y adhesiones.

Estos incidentes motivaron el alejamiento de algunos Ministros y funcionarios de las diversas reparticiones de la educación secundaria. Entre ellos presentó su renuncia el día 5 de agosto el director de Educación Secundaria, Sr. Marshall, y fué reemplazado por el antiguo profesor, D. Carlos Prado Martínez.

Ha tenido a su cargo la cátedra de economía política de la Univ. de Chile, perteneció al Consejo Universitario y se le designó consejero de la Caja Nac. de Empleados Públicos y Periodistas.

Bibl.—*Anuario Ministerio Justicia*, 1917. 427.—*Diarios* 30 sept. 1927 y agosto 1929 y 30.

Martín y Manero Vicente

VICENTE MARTÍN Y MANERO

Era presbítero español, de fértil locuacidad en el púlpito y de celo edificante en el ministerio parroquial.

Sirvió durante muchos años el curato del

Salvador de Valparaíso. Con autorización eclesiástica publicó en ese puerto, en 1892, *Los tres hermanos*, novela de costumbres dedicada a D. Salvador Donoso, y reeditada en Santiago en 1902.

En 1887 fué propuesto para capellán del monasterio de Las Capuchinas de Santiago. Pero no asumió esa capellanía.

Del curato del Salvador fué promovido a canónigo de merced de la Catedral de Santiago, donde m. el 8 de dic. de 1903.

Es autor de una interesante *Hist. Eclesiástica de Valparaíso* y de un *Comentario del Apocalipsis*.

Bibl.—L. F. PRIETO DEL RÍO, *Crónica de las Capuchinas*, 373 y *Dicc. Clero*.—L. IG. SILVA, *La Novela en Chile*, 176.

Martín Martínez Ramos Javier

JAVIER MARTÍN

Sirvió a la marina por espacio de cuarenta años y se retiró con el grado de contralmirante, después de haber ocupado numerosas reparticiones y haber comandado diferentes unidades de guerra.

Como aspirante de marina en 1883 se encontró, entre otros hechos de arma, en los desembarcos de Casma y Chimbote y formó en las expediciones que fueron al interior del Perú en persecución de las montoneras de Cáceres.

Después se trasbordó a la Escuela Naval y completó sus estudios técnicos.

Ha sido comandante de numerosos barcos de guerra, como el *Serrano*, *Errázuriz*, *Blanco*, *Casma*, *Zenteno*, *Chacabuco*, y sobre todo del *O'Higgins*, en el cual batió el record, el año 1913, en el tiro de combate.

Fué jefe de estado mayor, director de la Oficina Hidrográfica y de la Academia Naval de Guerra, mayor general del Apostadero de Talcahuano, etc.

En 1898, cuando se creía en la inminencia de una guerra exterior, y la escuadra chilena se encontraba en el puerto militar de Talcahuano, estalló un violento incendio a bordo del vapor *Itata*, que estaba cargado de una gran cantidad de pólvora, cordita, dinamita y proyectiles. El Sr. Martín era entonces tercer jefe del *O'Higgins* y al ver el peligro que corrían no sólo el buque incendiado, sino cuantos tenían fondeaderos vecinos, abordó resueltamente al *Itata* con marineros del *O'Higgins*, y capitaneó a éstos y a los del *Itata* para que bajasen con él a las bodegas a sofocar el incendio.

Fué aquel un admirable acto de arrojo. Así se salvaron los explosivos y proyectiles. El capitán Martín, después de recibir los ad-

mirados parabienes de sus jefes, compañeros y subalternos, obtuvo una merecida y pública felicitación en la orden del día de la escuadra de guerra.

El año 1908 era gobernador marítimo de Magallanes y le tocó guiar a la gran escuadra norteamericana del almirante Evans, en su entrada a los canales, y fondear después, en las mejores condiciones, a los dieciséis acorazados yanquis. Por este acto mereció una entusiasta nota de agradecimiento del almirante Evans. A los pocos días salvaba personalmente un bote en peligro de perderse, tripulado por oficiales norteamericanos, acción que fué objeto de una segunda nota de agradecimiento que el almirante Evans envió al gobernador marítimo chileno.

Tomó parte en 1910 en la embajada especial que fué a la República Argentina, en celebración el primer centenario. Durante su vida de marino realizó varios viajes al extranjero: dos a Europa, dos a Estados Unidos, uno a la Polinesia; y formó en dos embajadas.

En 1914 fué nombrado segundo jefe del Apostadero de Talcahuano y salió de ahí al mando de una división naval, con el rango de comodoro. El mismo año fué nombrado jefe del estado mayor de marina y meses después trasladado a la dirección de la Academia Naval, institución que prepara a los futuros jefes de la marina y en la cual se desarrollan los problemas más interesantes de táctica y estrategia navales.

Ahí formó a varios especialistas en estado mayor y en ese puesto, que sirvió cuatro años, le encontró el ascenso que le otorgó por unanimidad el Senado en sesión del 28 de oct. de 1919.

Signió varios años más en servicio y obtuvo su alejamiento en 1924. Al alejarse, tenía una condecoración de la Argentina, la medalla que dió la M. de Valparaíso a sus valientes; la de oro por 30 años de servicios; la que le concedió la Junta de Magallanes por un trabajo científico y literario y la de comendador de la Corona de Italia.

Ha colaborado en *I.*, en *La Unión* de Valparaíso y Concepción, *La N.*, *El M.*, *La Revista de Marina*, etc.

En 1920 fué premiado en el centenario de Punta Arenas por su trabajo histórico *Homenaje a Magallanes*.

Ha escrito sobre *Estados Mayores Navales*, sobre *Dante Alighieri*, sobre *Portales*, *Acción de los Astros sobre la tierra*, *Un catecismo Naval*, y tratado otros temas en conferencias. Tiene en estado de publicar la *Historia Naval de Chile desde 1813 a 1921*, y un *Tratado de Estrategia Naval*.

Desde su retiro redobló su actividad litera-

ria y ha seguido dilucidando en la prensa algunos temas de historia, de navegación o de actualidad nacional o internacional.

Ha fijado su residencia en Santiago y no ha descansado en prestar servicios de mutualismo, de instrucción y de solidaridad en las viejas tradiciones. Ha sido presidente del Liceo, Nocturno Presidente Balmaceda, a cuya fundación contribuyó, de la Liga Patriótica Militar, de la Sociedad de Jefes y Oficiales Retirados; pertenece a la Sociedad Científica, de Historia y Geografía y perteneció a la Legión Cívica, a la Cruz Roja Internacional y otras.

Fué tres años profesor de Astronomía de la Universidad Católica y más tarde formó parte del consejo que dirige el Observatorio del San Cristóbal.

Fueron sus padres D. Enrique Martín, originario de Clermont Ferran, Francia, y doña Rosario Martínez Ramos, vinculada a viejas castas de Valparaíso y del Perú.

Se desposó con doña Lucrecia Martínez, que falleció en Santiago el 4 de dic. de 1927, y de ese matrimonio tuvo siete hijos. A mediados de 1929 contrajo segundas nupcias con doña Mercedes Iglesias Rojas.

Bibl.—*N.*, 26 nov. 1924 y 25 marzo 1929.—*Unión*, Santiago, 30 oct. 1919, *M.*, 27 marzo 1923 y 5 dic. 1927. *I.*, 16 enero 1922, 30 nov. 1924, 8 junio 1925 y 4 nov. 1926.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*

Martínez Cuadros Marcial

Martínez de Ferrari Marcial Alberto

MARCIAL MARTÍNEZ

MARCIAL A. MARTÍNEZ DE FERRARI

La figura de D. Marcial Martínez, original desde sus tiempos de juventud y de orientación psicológica, se fué agrandando a medida que trascurrían los años y al final, cuando llegó a octogenario, y cuando en 1913 se celebró su apoteosis de cuerpo presente en el Teatro Municipal de Santiago, a que él concurrió e iluminó con la chispa de su genio, aparecía como un gigante del pensamiento y como una gloria, no sólo de su país, sino de una raza y de un Continente.

Era una especie de esos milagros de la inteligencia que suelen cruzar de tarde en tarde por el firmamento de la historia y dejan en pos de sí un reguero de luz, como los astros en las noches serenas. En los últimos reflejos de su vida ejerció el más dulce y legítimo patriarcado moral que ha tenido un chileno sobre sus semejantes.

N. en La Serena el 30 de julio de 1833. Su padre, D. Victoriano Martínez (V.) le dió esmerada educación, a pesar de sus vagabun-

deos revolucionarios. Fué aventajado alumno en el Liceo serenense y su recuerdo perdura aún en aquellas aulas, donde se exhibe su retrato como un ejemplo de contracción al estudio.

En 1847 trasladóse al Inst. Nac. y obtuvo premios en gramática, literatura, geografía y francés. Se graduó de abogado el 11 de agosto de 1855. Su memoria se tituló: *Latitud de un precepto de la Novísima Recopilación*. Un día después de diplomarse se le nombró relator de la Corte de Santiago y en 1856 pasó con el mismo rango a la Suprema.

En 1858 renunció su cargo y se consagró de lleno a la abogacía, donde en poco tiempo se ganó una fortuna y se labró la más sólida reputación. Era hábil dialéctico, profundo en derecho, íntegro o más bien integérrimo, valiente y resuelto en sus defensas. Sus alegatos tenían el sello de la originalidad y del convencimiento. Bajo el régimen de D. Manuel Montt defendió a algunos revolucionarios sin temor a las imposiciones de la fuerza.

En 1862 se incorporó a la Facultad de Humanidades y leyó como presentación su *Historia del Comercio durante la colonia*. Colaboró en los *An. de la Univ.* con trabajos jurídicos.

En 1864 salió elegido diputado por Curicó y el año siguiente ofreció sus servicios y los de aquella ciudad en el conflicto contra España.

El mismo año de 1865 fué nombrado Ministro plenipotenciario de Chile en el Perú y durante su gestión defendió los derechos de Chile y de América contra la agresión de España o de cualquiera potencia europea.

Volvió a Chile (1867) y reanudó sus tareas forenses, en las cuales acentuó su éxito de caudales y de jurista.

Formó parte de instituciones literarias, fué uno de los fundadores de la Academia de Leyes y se adentró en las arduas materias del espíritu.

Cuando la política internacional de Estados Unidos amenazaba la soberanía de Chile en la guerra contra el Perú fué nombrado, en 1880, Ministro plenipotenciario en Washington. Iba a cumplir una misión delicada y azarosa: destruir la intervención de Mr. Blaine, el secretario de Relaciones de la gran República, que se había manifestado francamente partidario del Perú y contrario a las victorias alcanzadas por Chile.

Impuso en breve tiempo su personalidad y logró desvirtuar la maquinación de aquel estadista que poco después caía de su encumbramiento y Chile pasaba a tener las garantías de la neutralidad.

Mientras triunfaba en los solares de la diplomacia adquiría notoriedad en los círculos sociales e intelectuales de Washington. La Univ. de Yale le discernió el título de doctor en leyes y recibió honrosas manifestaciones de otras entidades y círculos norteamericanos.

Terminada su misión diplomática en Yanquilandia, fué investido de la misma representación ante la Corte de Inglaterra. Durante los tres años que permaneció en Londres desempeñó su misión con la sagacidad y pericia que ponía en todos los actos de su vida. En el jubileo de la Reina Victoria representó a Chile y su figura ha quedado estampada en el histórico cuadro alusivo a ese hecho que hay en el Palacio Real de Buckingham.

La Universidad de Chile le confirió la misión de representarla en la celebración del 4.º centenario de la Universidad de Edimburgo, fundada en 1582, y cumplió tan sabiamente su cometido, que a raíz de aquella conmemoración, cuatro veces secular, recibió el título de doctor en leyes de la célebre corporación.

Cumplido su mandato en Inglaterra, el Gobierno de Chile le nombró delegado al Congreso Postal Universal de Lisboa, donde fué agasajado en forma tan distinguida, que el Rey Luis de Portugal, le confirió una de las cuatro condecoraciones destinadas a premiar a los representantes extranjeros. Recibió el Gran Cordón de la Orden de Villaviciosa, que da derecho a usar el título de vizconde.

De Portugal pasó a Italia y ahí recibió el título de Arcade de Roma.

Mientras permanecía ausente salió elegido senador por Ñuble en el trenio 1879-82.

Es uno de los chilenos que ha tenido mayor número de distinciones de institutos o corporaciones del extranjero.

Al regresar a Chile reabrió su bufete de abogado y en poco tiempo recuperó la fortuna que había invertido en sus peregrinaciones diplomáticas y afirmó las características de su personalidad, propia sola de él, inconfundible y nutrida de hechos, de anécdotas, de primicias y de patriarcado moral que fué como el compañero fiel e inseparable de toda su vida y el ascendiente majestuoso y dominador de su espíritu.

Sus patillas de lord británico y su elegancia en el vestir le daban el aire de los hijos de Albión. Algunos que no le conocían solían preguntar:

—¿Quién es ese extranjero a quien saluda todo el mundo?

—Es un chileno: D. Marcial Martínez.

Y desde entonces su fisonomía quedaba

grabada para siempre en la mente del que lo veía por primera vez.

Tenía genialidades, ironías y frases de un exclusivismo original y sólo suyo. Únicamente a él se le permitían expresiones como éstas: Mi talento no puede discurrir ni compararse con otros; yo haría honor a cualquier país de la tierra. La Presidencia de la República no está a la altura de mis méritos...

Este lenguaje prosopopéico, que en sus labios no denotaba ni afectación ni alardes de vanidad, le dió las tonalidades de una popularidad sui géneris. Cuando alguien se excedía en hablar de sí mismo era seguramente interrumpido en esta o parecida forma:

—¡Hola, hola, D. Marcial Martínez!...

A veces se hacía el olvidadizo y no se acordaba de nombres de grandes personajes.

Después del 91, cuyos acontecimientos dejó pasar sin inclinarse a un lado ni otro, aunque sus preferencias estaban por la política presidencial, escaló la Presidencia D. Jorge Montt. Pues bien, nunca lo señalaba por su nombre y cuando quería nombrarlo, decía perifrásicamente:

—Ese hombre chiquito que se pasea todas las mañanas por la Alameda y que vive frente a la estatua de Portales...

En 1894 salió elegido senador por Santiago. Lo llevaron los elementos independientes de los grupos liberales. Salió reelegido en el período siguiente (1897-1900). Después de este último mandato (demás está decir la versación con que actuó en él), se alejó de las tiendas políticas y se reconcentró en su hogar y en su biblioteca de ocho mil volúmenes seleccionados. Su mansión era un templo de Minerva y el centro de la más alta cultura del país. Por ella desfilaron los más encumbrados personajes extranjeros y la intelectualidad chilena.

En ese largo período de su vida subió a la cumbre de la estimación social y pública. No quiso ser Ministro ni se inmiscuyó nunca en los conciliábulos de la politiquería. Vivió en regiones más elevadas, más ideológicas.

En cada renovación presidencial era el presidente obligado de todas las convenciones destinadas a elegir candidato. Proclamó las candidaturas de Reyes, de Riesco y de Lazcano.

Colaboraba en la prensa, preferentemente en *El M.*, en la *Revista Forense*, *Anales de la Univ.*, *Boletín de Minería* y otras publicaciones científicas. Escribió varios folletos, como los relativos a la *Unión Americana*, *Chile y Bolivia*, la *Cuestión Económica* y otros. Sus escritos financieros y económicos son magistrales.

En 1913 fué famoso el discurso que pronunció ante el ex Presidente Roosevelt, en que el Sr. Martínez declaraba enfáticamente y con gran fundamento la inexistencia en esa fecha de la doctrina Monroe.

Cuando cumplió los 80 años de edad, en 1913, se celebró su jubileo de octogenario con una fiesta en el Teatro Municipal de Santiago. Asistió a su apoteosis. Pronunció un discurso genial. A pesar de haber llegado a la cúspide de la vida, donde suelen desprenderse los primeros o los últimos filamentos del vigor o de la mentalidad, probó en aquella ocasión que se mantenía en la plenitud de las fuerzas psicofisiológicas. El gigante no había perdido su vitalidad ni el poderío de su ingenio.

Así continuó hasta el término de la jornada, que llegó el 8 de feb. de 1918.

Los diarios enlutaron sus páginas, sus ciudadanos le tributaron honores de millonario del saber y la patria perdió a uno de sus hijos más eminentes y esclarecidos.

Era viudo desde 1911 de doña Constanza de Ferrari y tuvo tres hijos: D. Marcial, de quien hablamos en seguida; doña Laura, fallecida joven y doña Josefina, de excepcional cultura y turista infatigable que se encargó de la publicación de todas las obras de su ilustre padre, encerradas en diez gruesos volúmenes.

D. Marcial Martínez de Ferrari nació en 1867 en la Legación de Chile en Lima. Educóse en diversos colegios de Francia, Inglaterra, Suiza y Alemania, en los cuales aprendió varios idiomas. Estudió derecho en la Universidad de Lausanne y recibió la licenciatura en leyes de la Universidad de Columbia (1894). Su memoria trató del *Arbitraje Internacional*.

Principió de adicto a la legación de Chile en Londres (1884) y sucesivamente fué segundo y primer secretario, jefe de sección de Relaciones, subsecretario, delegado de Chile ante varios Congresos Internacionales, diplomático y Ministro de Estado en 1923.

En 1893 se le nombró secretario del Tribunal Arbitral chilenoamericano de Washington. A su regreso, en 1895, sirvió de representante de Chile ante los Tribunales Arbitrales anglo y francochilenos.

En 1898 sirvió la jefatura de la sección diplomática del Ministerio de Relaciones y el año siguiente fué a Buenos Aires como secretario de la comisión demarcadora de la Puna de Atacama, cuyo informe se publicó por orden del Ministerio.

En 1897 se presentó como candidato a diputado liberal democrático por la agrupación de Rere y Puchacay. Salió triunfante, pero las confabulaciones de la Cámara le

arrebataron su investidura y se vió entonces el caso único que su competidor, D. Gregorio A. Pinochet, fué declarado diputado presuntivo y en ese carácter estuvo los tres años que duró el mandato y llegó a ser Ministro de Estado en 1899.

En 1901 volvió a México como secretario de la Delegación chilena al Congreso Panamericano en que debía tratarse de implantar el arbitraje obligatorio en América. A su vuelta reasumió su jefatura de sección en el Ministerio de Relaciones y fué promovido a subsecretario. En 1909 recibió el nombramiento de Ministro Plenipotenciario en el Uruguay y años más tarde fué acreditado con la misma representación en Suiza.

Durante su plenipotencia en este país concurrió a numerosas conferencias internacionales en representación oficial de Chile.

Ha demostrado siempre la voluntad de servir y de ser útil, lo que se demuestra en las variadas representaciones que ha tenido.

Expansiones comerciales de Chile.—En 1905 fué como delegado al Congreso Industrial y Agrícola de Talca, cuya presidencia tuvo D. Ramón Barros Luco. En aquel torneo presentó un memorial documentado respecto a la política de expansión comercial que debía adoptarse en Chile. Ese trabajo fué aprobado, se comentó favorablemente en la prensa y sirvió de base para la creación de un departamento de extensión comercial en el Ministerio de Relaciones. Aquella sección funcionó algún tiempo, pero luego desapareció, como muchas iniciativas públicas, por inanición, indiferencia u olvido. En los últimos tiempos se ha restablecido ese servicio en los Ministerios de Relaciones y Fomento; y justo es recordar que el autor de la iniciativa de expansión comercial e industrial es D. Marcial Martínez de Ferrari, que la preconizó unos veinte años antes de que se incorporara definitivamente a la normalidad administrativa de Chile.

En 1909 fué delegado al 5.º Congreso Científico (1.º Panamericano) que se celebró en Santiago y en el cual presentó un trabajo sobre los resultados de las Conferencias de La Haya. Aquel estudio fué debidamente apreciado por el Ministro y el G. de Rusia y premiado con la gran cruz de la orden de San Estanislao.

Se retiró del servicio diplomático en marzo de 1920 y a su regreso recibió del Ministerio de Relaciones una nota de felicitación. En ella se dejaba constancia de que, además de haber desempeñado puestos diplomáticos en Londres, México, Uruguay y Suiza, había representado a Chile en nueve Conferencias o Congresos internacionales.

Durante su carrera diplomática recibió

honrosos distintivos: socio de la Academia de Bellas Artes y de la de Ciencias de España, miembro del Comité franco americano de París y condecorado por los gobiernos de Portugal, España, Rusia y otros. En 1928 recibió de Francia la cruz de caballero de la Legión de Honor.

En 1923 fué nombrado Ministro de Instrucción Pública en un gabinete organizado por don Carlos A. Ruiz.

En sept. de 1926 fué primer alcalde de la junta de vecinos de San Bernardo, donde realizó varias obras de mejoramiento local y demostró prácticamente el espíritu público de que está animado.

Ha desempeñado la presidencia de la Asociación Chilena de Agricultores fundada en 1928 y la presidencia del Rotary Club de Santiago (1929-30).

Ha pertenecido a diversas corporaciones artísticas y es delicado cultor del arte del sonido. Es autor de varias composiciones musicales, reveladoras de su buen gusto y de su técnica en los ritmos sonoros. Formó parte durante algún tiempo de la Junta de Vigilancia del Conservatorio de Música y tuvo a su cargo la clase de Historia de la Música.

Cooperó a la fundación de la Cruz Roja de Chile y al crearse el Comité Central, en 1920, fué elegido vicepresidente (V. Ferrer P. L.). Cuando falleció el presidente titular, D. Jorge Montt, ejerció durante varios años la presidencia efectiva.

Ocupa la presidencia de la comisión encargada de remediar las calamidades del país, institución filiar de la que funciona en Ginebra bajo los auspicios de la Sociedad Geográfica.

En la Soc. Científica de Chile ha hecho labor valiosa y desde hace años ejerce la vicepresidencia.

Ha publicado: *Represión del alcoholismo, Habitaciones a bajo precio, La Fisonomía de la Presidencia de la República, Los Tribunales Arbitrales* y varios otros trabajos en que ha dilucidado puntos de derecho, de mejoramiento social o ha sentado doctrinas de moralización popular.

Es de amplia cultura, posee varios idiomas, siempre está al día sobre las principales producciones literarias y políticas extranjeras; tiene espíritu público y constituye un valor efectivo en la vida social chilena.

Su esposa es doña Carmela Prieto, que desempeña la presidencia de la Cruz Roja de las Mujeres de Chile y sus hijos son: doña Laura, desposada con don Alberto Pérez Peña, doña Carmen y don Marcial Martínez Prieto.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.* E. A. FUENZALIDA, *Galería Contemporánea*, 279.—

G. BULNES, *G. del P.*, II y III.—J. T. MEDINA, *Disc. Anón.* y S., I, 49, 156.—R. VERA, *Hist. Chile*, III, 353.—*Manual del Senador*, 209.—*Diarios*, febrero y mayo 1920.—*N. B.*, marzo, 1894 y 20 agosto 1896.—*M.*, 5 marzo 1919.

Martínez Gutiérrez Juan

JUAN MARTÍNEZ

Es el legendario comandante del Atacama. Se portó como adalid homérico en la campaña del Pacífico. Luchó, venció e inmortalizó su nombre, el cuerpo que comandaba y la ciudad que le confió soldados y valientes.

VICUÑA MACKENNA, en el poema de *Las Glorias de Chile* se ha encargado de tributarle sus galardones de vencedor.

Con el entusiasta intendente de Atacama, D. Guillermo Matta, organizó el primer batallón que se bautizó con el nombre de Atacama. A su cabeza partió al norte. En las primeras escaramuzas se vió que aquel cuerpo tenía un empuje a toda prueba y un valor no superado por otros organismos. En el momento que el Atacama entraba en pelea, se sabía que cumpliría fielmente el lema tradicional: vencer o morir. No daba ni pedía cuartel. Sus ataques eran a fondo, irresistibles como avalancha y audaces como la locura hecha heroísmo.

El comandante Martínez se encarnó en aquel cuerpo, le dió el contagio de su valor y, a su vez, se contagió con aquella audacia colectiva que formaba el eslabón moral de aquellos héroes, anónimos entre sí, pero héroes cuando oían sonar el toque de calacuerda o cuando ascendían los cerros y atravesaban los breñales en busca del enemigo, de la muerte y de la victoria.

Era hijo de Chillán, nacido en 1827. En aquella ciudad sentó plaza de soldado en 1844. Ascendió a cabo el mismo año; el 49

era sargento; el 51 recibió despachos de subteniente; el 58 era capitán; y el 59, mayor. En este grado tuvo un paréntesis su carrera; un desafío que le hizo un compañero le costó su salida del ejército en 1867. El año siguiente fué instructor de milicias en Valdivia y en una serie de peregrinaciones por diversas asambleas llegó el año 79. Se hallaba en Copiapó y fué nombrado comandante del Atacama. De aquí principió a brillar la estrella de su valor hasta ocultarse en el caso del martirio.

A la cabeza de su regimiento en el que dos de sus hijos, Melitón y Walterio, actuaban como oficiales, peleó en Pisagua y Los Angeles y comprobó, como antes en la Araucanía, su impertérrita e indomable bravura.

En Tacna perdió a sus dos hijos, pero salvó el honor de su tropa y agrandó sus hazañas de valentía. Copiapó le envió su pésame por la muerte de sus hijos y él contestó como las madres de Esparta: «Como padre llo-ro la pérdida de mis hijos, como chileno me siento feliz de que hayan caído en defensa de la patria.»

La misma idea le expresaba a Vicuña Mackenna en una carta escrita con lágrimas de héroe: «Mis hijos han caído, le decía; yo como padre jamás me cansaré de llorarlos; en ellos iban refundidos todas las aspiraciones del hombre; ellos eran mi porvenir en la ancianidad, mi aurora en el crepúsculo de mis días... Bendigo, con lágrimas de profunda resignación, la suerte que cupo a esos niños, cayendo en el puesto del deber, abnegados y triunfantes.»

El Senado acordó por unanimidad su ascenso a coronel. En Chorrillos se cubrió de mayor renombre y en Miraflores, después de abrirse paso hasta el corazón de los reducidos enemigos, cayó herido de muerte.

Bibl.—VICUÑA MACKENNA, *Album de la Gloria*, 13.—P. AHUMADA M., *G. del P.*, II, IV y V.—L. NAVARRO, *Crónica Militar*, 73.

Martínez Gutiérrez Victoriano

Martínez Cuadros Alejandro Victoriano

Martínez Cuadros Aristides

Martínez Cuadros Francisco R.

Martínez Cuadros Lastenia

VICTORIANO MARTÍNEZ

ALEJANDRO V. MARTÍNEZ

ARÍSTIDES MARTÍNEZ

FRANCISCO R. MARTÍNEZ

LASTENIA MARTÍNEZ

El jefe de este hogar, que tan notables hijos proporcionó a la República, entre los cuales descuella el genial juriconsulto y hombre público don Marcial Martínez, es uno de los héroes de la batalla de Maipo.

D. Victoriano Martínez se enroló en los Húsares de la Muerte y en aquella lid memorable peleó como cadete bajo las órdenes inmediatas del general San Martín.

Era hijo del ciudadano español D. Fran-

cisco Martínez Campos y de doña Francisca Gutiérrez. Nació en Barraza en 1799. Cuando se produjo la revolución independiente abrazó la carrera de las armas para defender a su padre, furioso realista, cuyo destierro impidió después de Chacabuco garantizando su neutralidad ante los patriotas. Fiel por otra parte a sus ideas emancipadoras, siguió en el ejército e hizo la campaña del Perú en 1820. Se encontró en varios combates y

ganó los galones de capitán. Se halló en el desastre de Moquegua, en 1823, donde salió herido y cayó prisionero. Permaneció cautivo más de un año. Regresó en 1825 y siempre en el arma de artillería hizo la campaña de Chiloé en 1826. Expedicionó nuevamente en el Perú el 37 y a su regreso se comprometió con los revolucionarios de Coquimbo.

Fue apresado por las fuerzas del G., sumariado por un consejo marcial, condenado a muerte y por fin desterrado a la Argentina, donde permaneció varios años.

Al regresar tomó participación en la sublevación de La Serena, en 1851, encabezada por el coronel Arteaga. Otra vez fue hecho prisionero, procesado y sentenciado a muerte. Se evadió de la prisión y emigró al Perú, junto con su hijo Alejandro.

Volvió en 1856, avendándose en Coquimbo y se consagró a la minería. El Presidente Pérez le restituyó en su jerarquía militar en 1862 y desde esa fecha se domicilió en Santiago. En 1866 ofreció sus servicios de retirado del ejército y se le colocó en la reserva.

M. en 1872. Era casado con doña María Josefa Cuadros y de este matrimonio surgió una progenie de personalidades. Sus hijos varones fueron: Alejandro, Aristides, Francisco y Marcial, cuyas biografías trazamos en este cuadro, menos la de D. Marcial, que va en cuadro aparte.

D. *Alejandro V. Martínez* n. en La Serena en 1840 y educóse en el Liceo de la misma ciudad. Prefirió el magisterio, y autodidácticamente se convirtió en un profesor notable.

En 1851, intervino junto con su padre, en la revolución de La Serena, lo que le llevó al destierro. Fijó su residencia en Lima y allí abrió un plantel de enseñanza con el nombre de Colegio del Orden, donde aprendió la juventud peruana. A la vez se incorporó a la masonería y alcanzó al grado 8.

Entre sus alumnos sobresalió más tarde don Nicolás de Piérola, que llegó a la Presidencia de la República.

Sus discursos académicos y masónicos le dieron celebridad. Volvió a Chile y continuó en el magisterio.

Murió en Santiago en 1883.

D. *Aristides Martínez* se dedicó a las armas en el ramo de ingeniería y alcanzó el grado de general de brigada.

N. en La Serena en 1847. Estudió en la Academia Militar y se incorporó al ejército en 1864, como subteniente. Prefirió la ingeniería militar. Se le agregó a la comisión encargada de las fortificaciones de Valparaíso, que era presidida por el entonces mayor D. José Francisco Gana. Después de cumplir

otras comisiones análogas, fue enviado a la Araucanía (1868), donde se le destinó al levantamiento de planos y a la exploración de algunos ríos y puntos ignorados. Ya tenía el título de ingeniero geógrafo.

En 1872 fue enviado en comisión a Europa, bajo las órdenes del coronel D. Emilio Sotomayor. Fiscalizó la fabricación de rifles para el ejército. El G. belga le concedió patente de privilegio exclusivo por su invento de dos sistemas de tiro aplicables a revólver y a fusil.

A su regreso, en 1873, se le confiaron diversas comisiones de ingeniería militar.

En 1876 salió elegido diputado por Coquimbo y el mismo año fue nombrado intendente y comandante de armas de Nuble.

Al estallar la guerra del 79, acompañó a Antofagasta, como ingeniero militar, al Ministro de Guerra D. Cornelio Saavedra. Se encontró en el desembarco de Pisagua.

Estudió el desembarco de Ito y penetró en la provincia de Moquegua para preparar la expedición a Tacna.

Sirvió la secretaría del cuartel general y fortificó el puerto de Antofagasta. En 1880 se le nombró jefe de estado mayor de la 2.ª división del ejército expedicionario.

Después de la victoria de Tacna, desempeñó la comandancia general de armas. En 1881 sirvió la jefatura del ejército de reserva. Durante la ocupación de Lima fue nombrado jefe de la infantería y luego recibió la comisión de perseguir las fuerzas del ejército vencido. Llegó hasta Chila y capturó numerosos prisioneros.

Se le confió la ocupación de los puertos del norte del Perú y estableció los servicios públicos en aquella zona y la explotación de huano en la isla de Lobos.

Después de la guerra ocupó importantes y variados puestos, como los siguientes: intendente de Atacama, comandante general de ingenieros, y encargado de vigilar las construcciones de algunos puertos y de la Escuela Militar.

En 1885 fue elegido senador por Atacama y al terminar su mandato se encaminó a Europa como ayudante del general Baquedano.

La revolución del 91 lo encontró fuera del país y no intervino en ella.

En 1892 volvió a ocupar por segunda vez la intendencia de Atacama y dos años más tarde desempeñó el cargo de inspector general de instrucción militar.

Durante el año 1897 dirigió las fortificaciones de Talcahuano y el año siguiente fue nombrado perito en la demarcación de límites con la Argentina.

Ascendió a general de brigada en 1897 y

dos años después a general de división. Sirvió siempre en el arma de Zapadores. Se retiró en 1904.

Tenía numerosas condecoraciones de Chile y de países extranjeros. El Emperador de Alemania le otorgó la Cruz del Águila Roja, una de las más altas distinciones del Imperio.

M. en Santiago el 27 de marzo de 1908.

No dejó sucesión en su desposorio con doña María Teresa Cuadros.

D. Francisco R. Martínez n. en La Serena y siguió estudios de medicina. Se doctoró en 1869. Su memoria trató de *Los Quistes del Cuello*.

Ejerció la medicina y el apostolado de las letras. Colaboró en *La Voz de Chile*, *Rev. Chilena*, *Rev. Médica* y otras publicaciones. Fué uno de los fundadores de la Academia de Bellas Letras en 1873.

En 1878 figuró en la Cámara de Diputados. En 1881 fué secretario de la Facultad de Medicina y luego del protomedicato.

Hizo dos viajes a Europa, en 1885 y 1901. Asistió a las principales clínicas europeas para perfeccionar sus conocimientos y aplicarlos en su consultorio médico de Santiago, que gozó de merecido crédito en todos los círculos sociales.

Tanto en su vida profesional como privada demostró sus generosos sentimientos y un levantado espíritu de filantropía. Fué profesor distinguidísimo y sus producciones intelectuales tenían muchos lectores.

El 24 de mayo de 1901 pereció en alta mar, al llegar a Mollendo, en viaje a Estados Unidos.

Una hermana de los anteriores, doña *Lastenia Martínez*, publicó en 1913 una reseña genealógica de la familia con el rubro *Datos Biográficos y Episodios íntimos de la familia Martínez Cuadros*.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—R. SOTOMAYOR V., *Hist. Chile*, II, 520.—*Diarios* de mayo 1901 y marzo 1908.

Martínez Melchor

MELCHOR MARTÍNEZ

Fué historiador realista y su nombre se conserva por la *Memoria Histórica* que escribió sobre los episodios de la Independencia, libro que permaneció inédito hasta 1848.

N. en Burgos por 1762. Desde muy joven tomó el hábito franciscano y estudió teología y cánones. La Orden franciscana lo envió a las misiones de América cuando aun era novicio. Llegó al convento de Chillán, llamado de la *propaganda fide*, y allí recibió las órdenes sagradas a los 24 años. Penetró al territorio araucano y durante 19 años pre-

dicó los doctrinas del Evangelio entre los indígenas, cuyas costumbres e idioma aprendió.

En 1796 se trató de establecer misiones viajeras o transeúntes en la Araucanía y fué llamado a Santiago para que informara sobre ese punto. Presentó una memoria muy interesante, que aún permanece en los archivos históricos. Desde 1806 fijó su residencia en Santiago y fué capellán de la hacienda de Buealemu.

Fué contrario a los sucesos de 1810 y uno de los primados del gobernador español durante la reconquista. En 1815 recibió encargo del Rey de España para escribir una *Relación histórica sobre los sucesos de la revolución de Chile*. Esta es la obra que ha conservado su nombre. No la terminó por completo, pero la parte que quedó manuscrita y que fué encontrada y conservada por O'Higgins después de Chacabuco, demuestra que fray Melchor Martínez poseía las condiciones del historiador y del analista. A veces es apasionado en la relación de los sucesos, pero en general consigna hechos y ocurrencias que han servido de guía a otros investigadores.

Había pedido permiso para pasar a España y terminar su obra; pero la derrota de Chacabuco le condujo al Perú. De allí volvió en la expedición de Osorio y vio la caída monárquica que representaba la batalla de Maipo. Acompañó a Osorio en la fuga y cayó prisionero en Buealemu. Estuvo como prisionero de guerra en Santiago, San Luis (1820) y Mendoza (1825). Después trasladóse a Buenos Aires y de ahí a España, donde vivió hasta 1840.

Escribió allí una relación de los sucesos chilenos, que sirvieron a D. Mariano Llorente para trazar algunos cuadros de su *Historia Hispanoamericana*, cuya redacción se le iba a confiar a fray Melchor Martínez, pero no se la encomendó por no tener títulos ante los palacios y primados de España.

Bibl.—R. BRISEÑO, *Antigüedades*, 334.—BARROS ARANA, *Hist. G. y Un Decenio*, II, 443 y 452.—AMUNÁTEGUI, *Reconquista y Alborada Poética*, 269.—*Epistolario O'Higgins*, II, 92.—J. SALLUSTI, *Hist. Misión Apostólica*, 463 a 642.—P. R. LAGOS, *His. Misiones*, 438 a 579, etc.

Martínez Quevedo Mateo

MATEO MARTÍNEZ

Una franja negra cubre el escenario de su vida, que presenta el contraste brutal de la desgracia que llora y de las castañuelas que ríen. Con su juguete cómico *Don Lucas Gómez* hizo reír a varias generaciones desde su

estreno en 1885; y mientras todos se apretaban el estómago para reprimir los espasmos de la risa, él hacía lo mismo para mitigar los espasmos de la inanición y del hambre. Vivió en el escorial de la miseria, soportó las crueldades de un destino implacable y el desenlace de su dolor se produjo donde lógicamente terminan las tragedias de los huérfanos de la suerte: en la cama de un hospital.

N. en Santiago en 1848. Sus padres, D. José Manuel y doña Dolores, disponían de recursos y le dieron educación en la Escuela de Santo Domingo y en el Inst. Nacional. Desde sus mocedades fué aplicado a las letras, y en 1885 dió a luz su *Lucas Gómez*, que tuvo un éxito colosal y lo lanzó al doble abismo de la fama y de la pobreza. Aquel sainete le produjo días alegres, popularidad, ovaciones y ensueños de grandeza. Se hizo cómico y él mismo representaba el papel protagonista de su creación escénica. Recorrió los pueblos y los escenarios, representó en todas partes su sainete, multiplicó sus ediciones y cosechó aplausos y dinero. Llegaron, sin embargo, los días de cansancio y de broceo.

Escribió otras piezas dramáticas, como las *Consecuencias de los celos*, *En Vísperas de las Elecciones*, *Naípe Patriótico Histórico* y otras; pero ninguna alcanzó el éxito de su primera creación.

Se hizo periodista y colaboró en *La Primavera* de Curicó, *El Lautaro* de Coronel, *El Cureplano* de Curepto y otras hojas de recursos escasos y de vivir efímero.

Así llegaron los días sombríos, la falta de trabajo y la escasez monetaria. No pudo sustraerse a la mala suerte y empezó a decaer y a consumirse a fuego lento, el más doloroso de los suplicios. Muchas veces lo salvó su *Lucas Gómez* con funciones de honor que le proporcionaban algunos medios de subsistencia.

En una de sus innumerables peregrinaciones provincianas cayó enfermo en Los Angeles (nov. de 1920) y algunos amigos lo trasladaron a Santiago y le consiguieron un lecho en el Hospital del Salvador. Sus consocios de la Sociedad de Autores Teatrales le organizaron una función de beneficio, que produjo 1,130 pesos. Esta suma, la última que le proporcionó *Don Lucas*, le sirvió de pasaje para el otro mundo. M. a fines de 1920.

Bibli.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—L. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 382.—C. PINO D., *Dicc. Pers.*—I., 26 feb. 1920.—N., 9 junio 1919.—M., 10 nov. 1920.

Martínez de Rozas Correa Juan

JUAN MARTÍNEZ DE ROZAS

Hay que prosternarse ante la figura gigantesca de este prócer, el Montesquieu de la Independencia, el verdadero evangelista del culto nacido en 1810 y el genuino creador de la Patria Vieja.

Es único en su acción, único en su genio de pensador y de filósofo y único mantenedor de su doble apellido.

Vió la luz en Mendoza, en 1759, cuando aquella ciudad, por una aberración geográfica del Consejo de Indias, estaba incorporada al Reino de Chile. Tenía, pues, nacionalidad chilena y sirvió con decisión a su patria, si bien poseía entroncamientos genealógicos y familiares en la sociabilidad argentina.

Fueron sus padres doña María Prudencia Correa y Villegas y D. Juan Martínez de Soto y Rozas. Entre sus ascendientes están los Ortiz de Rozas, de donde procede el dictador D. Juan Manuel de Rozas y el gobernador de Chile (1746-1755) D. Domingo Ortiz de Rozas. Siguiendo una vieja costumbre, él suprimió lo de Soto y usó el doble apellido de Martínez de Rozas, mientras sus hijos y descendientes suprimieron el de Martínez y usaron los de Rozas Mendiburu en lugar de Urrutia. Esto nos obliga a separar la biografía del padre y de los hijos, colocando aquí la primera y la de éstos en el apellido Rozas. Una confusión parecida ha ocurrido con el apellido de su esposa y de sus cuñados. Contrajo matrimonio en 1795 en Concepción con doña María de las Nieves Urrutia y Manzano, hija de D. José Urrutia Mendiburu y de doña María Luisa Fernández del Manzano.

Varios escritores, entre ellos D. Enrique Matta Vial en su *Diccionario Biográfico*, D. Pedro Pablo Figueroa, (*Diccionario Biográfico*) y don Aurelio Díaz Meza (*Patria Nueva y Patria Vieja*) le atribuyen a esta señora el apellido materno de Mendiburu, que fué el que adoptaron sus hijos, los Rozas Mendiburu. En un comunicado que publicó *La N.* (21 de nov. de 1927) esclarece este punto D. Zenón Urrutia, cosa de que hablaremos en el sitio correspondiente.

Ya hemos dicho que sólo él conserva el apellido de Martínez de Rozas. Un hermano suyo, D. Francisco Martínez de Rozas, arribó con él a Concepción y fué tronco de otra rama de los Rozas, sin el antenombre de Martínez. Don Francisco fué padre de D. Antonio de Rozas, capitán de milicias que tuvo a su cargo la reconstrucción de Osorno y cuyos descendientes, entre los cuales figura el capitán naval retirado D. Lautaro

Rozas Andrade, han adaptado el apellido Rozas a secas, que procede de viejos troncos de España. Según D. Lautaro Rozas, en carta que publica el padre D. Luis Mansilla, en su *Relación Genealógica de Familias de Chile*, (página 287) el padre de los Martínez de Rozas es también el fundador de los Rozas establecidos en la Argentina, Perú y Chile.

La personalidad de D. Juan Martínez de Rozas es una de las más imponentes de los libertadores y ha merecido estudios y juicios de los grandes historiadores chilenos. Con esos trabajos habría para llenar algunos volúmenes.

Nosotros nos vamos a concretar a los puntos más culminantes de su vida, esmaltada en las mejores piedras preciosas del patriotismo, del saber y del martirio.

Después de cursar filosofía y teología en Córdova, se trasladó a Santiago en 1780 y terminó sus estudios de jurisprudencia civil y canónica en la Univ. de San Felipe. En 1784 obtuvo de la Real Audiencia el título de abogado y desde antes ocupaba la cátedra de filosofía del Colegio Carolino. En 1785 profesó también la cátedra de leyes y después la de física experimental. En sus lecciones no se ajustaba a los textos, sino a sus propias doctrinas sacadas de las obras de Montesquieu y de Rousseau, cuyas obras, escasísimas entonces, podía leer y traducir por su conocimiento de la lengua francesa.

En 1787 perteneció a la Academia de Leyes, de la que fué secretario. Por este tiempo abandonó el magisterio, en el cual brilló su nombre y acreditó su omnisciencia y se incorporó a la vida pública. Recibió el nombramiento de asesor letrado del intendente de Concepción, D. Ambrosio O'Higgins. Allí prestó servicios militares y jurídicos. Recorrió y organizó fuertes de la frontera araucana y tanta afición tomó por las armas y tantos servicios prestó que fué recompensado con el nombramiento de teniente coronel y comandante del Escuadrón de Milicias de Concepción.

Pronto llegó a ser el ídolo de esta ciudad y una de las figuras más respetables, sobre todo cuando unió a sus méritos personales el talismán de la fortuna, alcanzado en su matrimonio con una de las más ricas herederas del suelo penquista.

Volvió a Santiago en 1796 con el cargo de asesor interino del capitán general y Gobernador de Chile, D. Gabriel de Avilés. Luego sirvió la intendencia de Concepción. Perdió su asesoría general porque la Corte de Madrid acordó que funciones de tanta importancia no debían ser desempeñadas por hombres nacidos en América. Reasumió en-

tonces su cargo de consejero letrado de la intendencia de Concepción, pero a poco fué separado de este puesto, en razón de que el intendente D. Luis de Alava, estimó que había incompatibilidad entre este puesto y el de abogado y defensor de los intereses de su familia, la de más rango y más rica de la zona.

Seguramente aquel mandatario conocía ya la poderosa influencia de su asesor y sus maquinaciones de ideas emancipadoras. Pero en 1808 surgió nuevamente a la vida pública y fué nombrado secretario del Gobernador García Carrasco, cuyos derechos a ese cargo había defendido y hecho triunfar contra las pretensiones de otros candidatos.

Aprovechó esta oportunidad para sentar la tesis, precursora de la Independencia, de que los nacidos en América tenían los mismos derechos que los peninsulares para intervenir en los negocios públicos y ocupar los puestos superiores. En consonancia con estas ideas consiguió que el Gobernador García Carrasco aumentara en doce regidores el Cabildo de Santiago y nombrara para tales cargos a sus amigos y partidarios. El Cabildo pasó entonces a ser el representante genuino de la soberanía popular, o más bien, del criollismo contra la tutela peninsular. Cuando García Carrasco se impuso de que aquella corporación se rebeló contra el Consejo de Regencia, contra la Real Audiencia y contra el mismo Gobernador, dispuso la separación de su secretario, quien trasladóse a Concepción y organizó, de acuerdo con O'Higgins y los patriotas penquistas, una sociedad patriótica encargada de secundar los planes revolucionarios que ya flotaban en la atmósfera nacional.

El Cabildo de Santiago exigió la renuncia del Gobernador García Carrasco y el 18 de septiembre de 1810, eligió la primera Junta de gobierno, en la cual figuraba el nombre del agitador de Concepción.

Estos son los días más luminosos del apóstol: su acción se multiplica, su mirada abarca y domina el conjunto del plan revolucionario, tiende sus ojos a todos los pueblos hispanoamericanos, predica incansablemente el dogma emancipador, escribe a Belgrano y agita el sentimiento reformista argentino; y por donde quiera hace flamear el estandarte redentor y llama a cobijarse bajo su sombra a todos los oprimidos por el dogal de España.

Celebra reuniones, da conferencias, redacta proclamas, compromete al ejército acantonado en la frontera y adopta todas las medidas para asegurar el éxito de la causa. Cuando todo quedó preparado en Concepción, encaminóse a Santiago y el 1.º de noviembre de 1810 hizo su entrada en esta ciu-

dad, en la que fué acogido con manifestaciones de júbilo, de acatamiento y de supremacía. Asumió la dirección suprema de la Junta y organizó el ejército que debía defender al pueblo que nacía.

Pidió a Buenos Aires una imprenta por donde imprimió periódicos de ilustración y propaganda.

La muerte del presidente de la Junta, D. Mateo de Toro Zambrano (feb. de 1811) acrecentó su poderío y le entregó toda la suma de la autoridad.

Envío a Buenos Aires una división auxiliar de 400 hombres, reorganizó el personal administrativo con elementos netamente nacionales y preparó las elecciones para elegir el primer Congreso Nacional.

Sofocó el motín del coronel Figueroa, a quien procesó y condenó a muerte. Aprisionó al ex Gobernador García Carrasco, proscribió de la capital a los vocales de la Real Audiencia y se constituyó en el árbitro de los acontecimientos.

Hizo circular el periódico *El Despertador Americano* y su *Catecismo Político Cristiano*, en que estaban las doctrinas del nuevo dogma.

La elección del Congreso trajo la disolución de la Junta que él presidía y la mayoría de ese cuerpo, cuya elección adoleció de defectos que impugnó severamente, tomó acuerdos que provocaron resistencias y dieron origen a lamentables perturbaciones.

Al dejar el mando supremo pronunció un discurso magistral, en que expuso las causas y fines de la contienda y los deberes y responsabilidades que imponía a sus promotores. Esa arenga, a juicio de Barros Arana, es una de las piezas más notables de la revolución hispanoamericana.

Volvió a Concepción y organizó la Junta Provincial de aquella metrópoli, de rebelión contra el G. de Santiago, que había caído bajo el mando de D. José Miguel Carrera. La lucha entre Concepción y Santiago estuvo a punto de producir un choque sangriento, lo que se evitó mediante la intervención de D. Bernardo O'Higgins, con quien marchaba de acuerdo el líder penquista. Firmóse un pacto transaccional el 12 de enero de 1812. En él se reconoció la Junta Provincial de Concepción, se convocaba a nuevas elecciones parlamentarias y se acordaban las bases de una Constitución.

Pero la ojeriza no cesó. Esas disidencias continuaron y siguieron contaminando las bases revolucionarias.

El brigadier del ejército de Concepción no cesó en sus propósitos y por su parte el caudillo santiaguino, D. José Miguel Carrera, le preparó una asonada en la propia ciudad de Concepción. Lo derribó del poder, lo hizo

prisionero y le condujo aherrojado y vencido a la cárcel de Santiago. El 10 de oct. salía desterrado a Mendoza, de donde no debía volver sino ochenta años después convertido en esqueleto y en efígie.

Aquel destierro minó su poderoso organismo y precipitó su muerte, sin ver, como otros caudillos, el sol de Chacabuco ni la aurora rutilante de Maipú.

Murió en feb. de 1813, en el retiro de la vida privada y amargado por la nostalgia de los suyos. Sus restos fueron sepultados en la iglesia matriz de Mendoza y sobre ellos recomendó que se colocara este epitafio: Hic jacet Jahames de Rozas, pulvis et cinis.

El Presidente Balmaceda los hizo repatriar en 1889 y desde 1890 descansan en Concepción, la tierra de sus luchas titánicas y allí se alza también una estatua conmemorativa ideada por el escultor D. Nicanor Plaza y costeada por suscripción popular.

Dejó los siguientes hijos cuyas biografías trazaremos en las letras correspondiente: D. Javier, D. Carlos, D. Ramón Rozas Mendiburu, doña Mariana, esposa de D. Francisco Bulnes y doña Mercedes, soltera.

Su esposa, doña María Nieves Urrutia Mendiburu, falleció el 7 de mayo de 1850 y *El Correo del Sur* de Concepción del día 18 le dedicó un artículo en que decía:

«A las virtudes y prendas personales, reunía la señora Urrutia el prestigio de haber sido la esposa de uno de los más esclarecidos defensores de la Independencia de América.»

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. G., y Estudios Biogs.*—AMUNÁTEGUI, *Ensayos Biogs.*—R. BRISEÑO, *Antigüedades*, 466.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog. y Librería en Chile*, 28.—*Epistolario O'Higgins*, I, 21 y 32.—C. GAY, *Hist. Civil*, IV, 52 y 194, etc.

Martner Urrutia Daniel

DANIEL MARTNER

Ha sobresalido como profesor, publicista, Ministro de Hacienda y rector de la Univ. del Estado. En todos esos aspectos de su mentalidad ha realizado labor personal y duradera. Ha sido innovador, progresivo y ecléctico.

N. en Constitución en 13 de sept. de 1880.

Estudió pedagogía y ciencias económicas y políticas en Chile y Alemania. Se recibió de doctor en estas últimas asignaturas en la Univ. de Bonn. En 1910 fué delegado de Chile al C. de Expansión Económica en Viena.

En 1917 profesó los cursos de filosofía, psicología y lógica en la Escuela Militar, a la

vez que los de legislación y economía política en el Inst. Nacional. El año siguiente hizo clases de economía política, finanzas y educación cívica en el Inst. Superior de Comercio y en 1919 tomó a su cargo la cátedra de hacienda pública en la Univ. de Chile.

Cuando el Presidente Alessandri inauguró su administración, el 23 de dic. de 1920, le llamó para que se hiciera cargo de las finanzas, que ya empezaban a tener síntomas de decaimiento. Fué nombrado Ministro de Hacienda y se mantuvo en el cargo hasta el 12 de mayo de 1921, en que lo reemplazó D. Enrique Oyarzún, correligionario suyo en ideas radicales.

La primera preocupación de su vida ministerial fué la de buscar recursos para pagar a los empleados públicos y para dar movimiento a la máquina administrativa.

Empréstito ferroviario por cinco millones de libras.—Ideó la contratación de un empréstito por ocho millones de libras, que luego se rebajó a cinco para evitar las objeciones de que era blanco en la Cámara joven, donde los diputados habían inventado el sistema de *hacer el neumático*, o sea no dar número para aburrir y derribar a los Ministros. Consiguió que el empréstito se aprobara y se convirtiera en ley de la República el 27 de enero de 1921. Aquel triunfo le acarreó aplausos, protestas y finalmente, una acusación ante el Senado. Así vivió durante los cinco meses que estuvo en el Ministerio: aplaudido y censurado, empeñoso y trabajador, asediado de cargos, embroquelado en su saber y en su ideología.

Aprobado el empréstito, lo redujó a moneda nacional y en la operación, hecha rápidamente sin dar aviso a parlamentarios ni especuladores, anduvo feliz según sus partidarios, y desgraciadísimo, según los arúspices de la Unión Nacional. Para aquellos había hecho una conversión beneficiosa, al paso que para los otros era inconsulta, desatinada y onerosa. Y fué tanta la grita y la malevolencia ocasionada por la mutación de los dólares en moneda chilena, que el Ministro hubo de renunciar su cartera y poco después fué acusado por la gestión que había hecho.

Acusación contra el Ministro de Hacienda de 1921.—Coincidió la venta de letras fiscales provenientes del empréstito, con el descenso del cambio internacional, que de 9¼ peniques en que estaba al principiarse las ventas de dólares, bajó a 7 y fracción en las últimas colocaciones. La baja del cambio se debía a la paralización de las salitreras y a grandes y atrevidas especulaciones bancarias y bursátiles.

El Ministro de Hacienda abandonó el Mi-

nisterio el 12 de mayo. Transcurrieron algunos meses en una atmósfera caldeada por las pasiones, el odio y la política. En la sesión del 26 de oct. se presentó a la Cámara de Diputados la acusación contra el Ministro de Hacienda, a quien se acusaba de atropellamiento de las leyes, por no haber entregado a la Empresa de los Ferrocarriles el producto del empréstito contratado.

Formalizó la acusación, en forma mesurada y elocuente, el diputado D. Absalón Valencia, e hizo especial hincapié, como rezaba el libelo acusatorio, de que sus conceptos no envolvían cargo alguno contra la honradez del acusado, sino solamente contra los procedimientos empleados para aplicar el empréstito y entregarlo al uso indicado por la ley.

Cerca de un mes duró la campaña de acusación y defensa, que mantuvo en tensión los nervios de la política, de la prensa y del país. Al fin se produjo la absolución y el 20 de nov., como corolario de su rehabilitación pública, sus colegas del magisterio le dieron un banquete de congratulación en el balneario de Apoquindo.

Libre de las trabas ministeriales volvió a sus cátedras y se enclaustró en sus estudios económicos y sociales. En 1922 anunció (*M.*, 28 dic.) la publicación de un libro intitulado *Historia Económica y Financiera de Chile*. En 1923 publicó su *Estudio de Política Comercial Chilena*, e *Historia Económica Nacional*, en dos volúmenes de 720 págs. y en 1925 dió a luz un texto de *Economía Política*, de 468 págs.

Al mismo tiempo publicó estudios en la prensa sobre asuntos de actualidad, sobre reforma universitaria o sobre tradiciones económicas y pedagógicas.

Cuando vacó el rectorado de la Univ. en 1927, fué nombrado rector interino y en propiedad en sept. de 1928.

En cuanto se hizo cargo de tales funciones, planteó problemas sustanciales, trazó planos evolucionistas y habló de la creación de la ciudad universitaria, con hogar propio e independencia económica.

Quiso hacer fiscal la Univ. de Concepción y esparcir el fluido cultural de la Univ. a todos los centros docentes y a todos los ámbitos pueblerinos.

Contrató profesores extranjeros para que dieran conferencias y exparacieran sus conocimientos en el cerebro del estudiantado nacional.

Introdujo la costumbre de entregar los diplomas universitarios en sesión solemne, lo que revistió a aquella ceremonia, efectuada antes privadamente, de una solemnidad en que podían participar los educandos, sus fa-

milias y el público. La implantación de esa medida se efectuó por primera vez en público el 5 de dic. de 1927 y atrajo una asistencia numerosa, que aplaudió al rector y a los que recibían títulos y grados universitarios.

Durante su permanencia en la dirección de la instrucción superior impuso su personalidad moral y un día se dió el lujo de hacer esta declaración: «Hoy podemos decir con orgullo que nuestra enseñanza está a la altura de los centros culturales del mundo.»

En 1929 renunció el rectorado de la Univ. y ese mismo año emprendió un viaje a Europa.

En enero de 1930 fué designado para concurrir al Congreso de Universidades de La Habana.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios de 1919, 20, 21, 22, 23, 27 y 28.

Martónez Quezada Humberto

HUMBERTO MARTÓNEZ

Salió en 1930 de diputado por Santiago en representación de la Crac, cuya vicepresidencia ocupó en los días que precedieron y siguieron a su organización como entidad política (V. Moreno Fontanes Luis.)

Antes había ocupado la presidencia del Congreso Social Obrero.

Ha sido obrero mecánico de la Fábrica de Vidrios de Santiago, y desde ese puesto empezó a subir en la estimación general hasta hacerse representante del obrerismo en el Congreso inaugurado el 21 de mayo de 1930. Permanecerá en la Cámara de Diputados hasta 1934.

Se ha distinguido como orador y se ha hecho querer por sus anhelos de mejoramiento de las clases trabajadoras.

Conocedor de las cuestiones relacionadas con la clase trabajadora y de las leyes sociales vigentes en Chile desde 1924, pronunció en la Cámara de Diputados, el 17 de junio de 1930, un discurso impregnado de doctrinas societarias y que pueden servir de base para conocer el programa sustancial del partido a que pertenece, nuevo en el organismo político del país; y las aspiraciones del proletariado moderno.

Sindicalismo obligatorio en Chile.—En ese discurso expresó que la organización sindical, establecida y amparada por la ley 4057, constituía un poderoso factor para prevenir y solucionar los conflictos del trabajo, organizar y borrar las huellas dejadas por las viejas luchas entre el capital y el trabajo.

Después de pedir la reforma de algunos

artículos del Código del Trabajo para dar garantías a los sindicatos y a sus miembros y directores, anunció que la representación parlamentaria de la Crac anhelaba como uno de los puntos de su programa llegar a establecer en Chile la sindicalización obligatoria. En el mismo discurso reclamó que se incorporara el sindicalismo en la organización definitiva de la Compañía Salitrera de Chile (Cosach).

Bibl.—Diarios 15 feb. y mayo 1930.—N., 16 feb. y 22 junio 1930.

Maruri Nicolás

Maruri Juan

Maruri Juan 2.º

NICOLAS MARURI

JUAN MARURI

JUAN 2.º MARURI

El primero que ingresó al ejército y el propagador de su apellido fué D. Nicolás Maruri. Ingresó al servicio militar, con la jineta de cabo 2.º, el 3 de abril de 1810, y calificó con el grado de coronel, en 1853. Sirvió 43 años.

Era natural de Concepción y allí reconoció cuartel. El 15 de abril de 1810 ascendió a sargento 1.º; el 21 de marzo de 1814, a subteniente; en 1817, a capitán graduado; a capitán efectivo en 1818; a mayor en 1823; a teniente coronel en 1826 y a coronel en 1839. Desde este año fué edecán presidencial y no tuvo otros ascensos.

Obtuvo cédula de retiro en 1853.

Hizo las campañas de la Independencia. Peleó en Huilquilemu, Gamero, Roble, Quitacoya, El Quilo, Tres Montes y Quechereguas.

Asistió al desastre de Rancagua y emigró a Mendoza.

Volvió con el ejército libertador y actuó en Chacabuco, en Talcahuano y en Maipo, donde fué condecorado con una medalla y un diploma que decía: *A los vencedores de Maipo.*

En el 4.º de línea se embarcó para el Perú y se encontró en la campaña de Arequipa. Se halló en Mirave y en Moquegua, en el sitio del Callao y en Locumba.

Fué benemérito de la orden del Sol del Perú.

En 1825 hizo la campaña de Chiloé y asistió al combate de Bellavista, que puso término a la dominación española.

Fué comandante del batallón N.º 3, edecán de la Junta de Gobierno en 1821, comandante en comisión de los voluntarios de Talca, en 1838, y edecán del Presidente de

la República durante 23 años. En 1837 formó parte de la Corte Marcial que condenó a los victimarios del Ministro Portales.

Por ley del 28 de agosto de 1867 se concedió a su viuda e hijos solteros una pensión de 1,200 pesos anuales.

Una calle de Santiago lleva su nombre.

D. Juan Maruri también peleó en la guerra de la Independencia y alcanzó el grado de capitán.

El 25 de agosto de 1875 se promulgó una ley que concedía una pensión a dos de sus hijas, doña Juana de Dios y doña Delfina Maruri.

De la misma procedencia fué D. Juan 2.º Maruri, que tenía el grado de coronel en 1891 y que perdió su carrera por haber servido al Presidente Balmaceda.

Era veterano de las campañas de Arauco y del Pacífico, donde había ganado valientemente sus grados y recompensas.

A dos de sus hijas, doña Ema y doña Julia Maruri O'Ryan, se les otorgó un montepío de 1,200 por decreto de 9 de sept. de 1910.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Album Militar*, I, 241.—M. L. AMUNATEGUI, *Reconquista*, 167 y 183.—R. VERA, *Hist. Chile*, II, 74, 118 y 408.—R. ANGUIA, *Recop. Leyes*, II, 235 y 380.

Mascayano Polanco Leonor

LEONOR MASCAYANO DE VILLA NOVOA

No fué de Concepción el aire que respiró en su cuna; pero en esa ciudad ha batido las alas de su espíritu impregnado de bondad y de amor a sus semejantes.

N. en San Felipe el año 1860. Educóse en Santiago y en su pueblo natal, donde su padre D. Ramón Mascayano, gozó de estimación general tanto por sus prendas personales como por ser primo hermano del que fué Presidente de la República, D. José Joaquín Pérez Mascayano.

En el correr de los años fijó su residencia en la metrópoli del Biobío y por estar casada con el intendente de esa provincia D. Agustín Vargas Novoa, le fué fácil empezar su obra de redención humana y de ángel del bien ajeno. Lo hizo llevada de un impulso generoso, santo y bienhechor. Ni esperó recompensas ni parabienes.

Fundación de la Protectora de la Infancia en Concepción.—En 1902 fundó la Soc. Protectora de la Infancia y desde entonces la ha dirigido y agrandado en el cargo de presidenta. La institución cuenta con un establecimiento que alberga, viste y educa a 150 niños de ambos sexos, que van saliendo del asilo a medida que cumplen la edad respec-

tiva para dar entrada a otros que tienen necesidad de protección y amparo.

Anexa a la Protectora, estableció una Gota de Leche con capacidad para nutrir a 70 guaguas.

La administración está confiada a religiosas de la Providencia de Grenoble, es supervisada por un directorio compuesto de 16 damas de la sociedad penquista y cuenta con un administrador y un delegado del G.

Fundación del Hospital de Niños de Concepción.—En 1909 echó las bases de la Soc. Hospital de Niños, dirigido en la misma forma de la Protectora Infantil.

Funciona en un extenso edificio y tiene capacidad para más de cien enfermos de ambos sexos. Dispone de departamentos y salas para cirugía, medicina e inyecciones. Cuenta con pabellones de operaciones, rayos X, rayos ultravioletas, diatermia, masaje, solarío, gimnasio y pensionado.

La atención médica se halla a cargo de cuatro facultativos, tres practicantes y varios enfermeros. Las defunciones son raras y los casos clínicos numerosos.

Fundación de la Casa de Luz.—En 1926 ideó otra creación genial y de salvación de la vida y de la miseria: fundó la Casa de Luz, poético nombre con que se designa una asociación para amparar y educar ciegos. Se les enseña música, cestería, tejido a palillo y lectura en libros de caracteres realzados. Todo esto se les enseña en locales separados; pero ya el Presidente D. Carlos Ibáñez, en una de sus visitas a Concepción, hizo la promesa de que el G. construirá un establecimiento regional, cuyos planos fueron elaborados y presentados para su aprobación y realización (1930).

Esas tres instituciones fundadas y presididas por la señora Mascayano la han consagrado en la sociedad penquista como la personificación de la caridad y como una sembradora de semillas de salud y bienestar en el atrio de la miseria.

Dos entidades le han discernido medallas de oro por su labor redentora: la M. y la colonia italiana de Concepción.

Casó en segundas nupcias con el Dr. D. Pedro Villa Novoa, que el 28 de oct. de 1929 cumplió 40 años de apostolado profesional.

Massenlli Guarda Francisco

Massenlli Pradel Hermenegildo

Massenlli Pradel Rodolfo

FRANCISCO MASSENLLI

HERMENEGILDO MASSENLLI

RODOLFO MASSENLLI

El primero tuvo figuraciones a mediados del último siglo. N. en Valdivia en 1812,

hijo de D. Pablo Massenlli, español, y de doña Angela de la Guarda, valdiviana, y después de cursar humanidades en el Inst. Nacional radicóse en Concepción, donde ocupó algunos elevados puestos, entre otros el de intendente de aquella provincia.

Bajo la administración Errázuriz Zañartu salió elegido diputado y en el periodo de 1876-79 fué senador liberal por Concepción.

En 1871, mientras desempeñaba la intendencia de esta provincia, tuvo un borrascoso incidente con el obispo D. José Hipólito Salas, quien se opuso a que fuera sepultado en sagrado D. Manuel Zañartu, mientras el intendente dispuso la inhumación y asumió la responsabilidad de su mandato. En este sentido fué el precursor de los cementerios laicos, instituidos bajo la administración Santa María. Fué uno de los más acandilados vecinos de la metrópoli sureña.

En 1891 adhirió a la política de Balmaceda.

Vivió en Santiago sus últimos años y falleció el 17 de abril de 1899.

Uno de sus sobrinos, D. *Hermenegildo Massenlli Pradel* ocupó más tarde el puesto de martillero público de Santiago, que transfirió en 1919 (*Opinión*, 20 agosto).

D. *Rodolfo Massenlli Pradel*, nacido en Valparaíso en 1854, hizo la campaña del 79 y se retiró del ejército con el grado de mayor.

Sirvió de agente al Banco de Chile de Valparaíso y residió algunos años en Pisagua, donde fué uno de los fundadores del Cuerpo de Bomberos.

En sus últimos años se incorporó a la policía de Santiago y llegó a jefe de los almacenes.

Perteneció al Círculo de Oficiales Retirados.

Casó con doña Clorinda Revaredo y tuvo un hijo: Guillermo, que ejerce su profesión de arquitecto.

Bbl.— P. P. FIGUEROA, *Dic. Biog.*— C. PINTO, *Dicc. Pers.*

Mathieu Andrews Beltrán

BELTRAN MATHIEU

Diplomático nato le han llamado sus admiradores después de verlo actuar durante cerca de 40 años en la diplomacia chilena (1886-1926). No todo este periodo ha estado en el yunque de los Talleyrand. Ha tenido otras preocupaciones y desempeñado multiplicidad de funciones públicas.

Es oriundo de Concepción, donde se estre-

nó en las luchas comiciales incorporado al Partido Radical.

Estudió leyes y se graduó de abogado el 22 de nov. de 1875. Sus correligionarios penquisistas lo llevaron a la Cámara de Diputados durante dos trienios, bajo la administración Santa María.

En 1881 fué secretario de la intendencia del ejército de la frontera.

Se estrenó en la carrera diplomática en 1886, como primer secretario de la legación de Chile en Washington. El 91 se plegó a la revolución y fué nombrado capitán, agregado al Ministerio de Guerra. Terminada la contienda se retiró del ejército y reasumió su secretaría en Washington.

En 1896 se le designó Ministro en el Ecuador, y más tarde en la América Central y el Perú. En 1901 ocupó la cartera de Guerra y Marina durante la administración del Presidente Riesco. En 1902, fué nombrado Ministro en Bolivia, y negoció en 1904 el Tratado de Paz entre esa República y Chile. En 1910 concurrió a la Conferencia Panamericana de Buenos Aires en calidad de delegado. En ese mismo año desempeñó la cartera de Industria y Obras Públicas, durante la Vicepresidencia de D. Emiliano Figueroa. Y el 27 de noviembre del año 1918, el Presidente de los Estados Unidos lo reconoció en su carácter de Embajador de Chile.

Durante su permanencia en Bolivia ideó la fórmula tripartita para la solución del problema del norte. Era partidario de darle una salida a Bolivia (*V. Barros Jarpa Ernesto*). Sostuvo esta tesis como diplomático y Ministro de Relaciones.

Mientras se dilucidaba en Estados Unidos el protocolo inicial del arreglo de Tacna y Arica (1923), abandonó su Embajada y pidió autorización para regresar a Chile.

Terminados aquellos gestiones, volvió a reasumir sus funciones diplomáticas en Norte América.

El 23 de dic. de 1925 fué nombrado Ministro de Relaciones Exteriores en el primer Ministerio del Presidente D. Emiliano Figueroa (*V. Ibáñez Maximiliano*). Asumió sus funciones el 4 de feb. de 1926.

Su nombramiento mereció elogios entusiastas de la prensa.

Bajo ese ambiente de confianza inició sus actuaciones de canciller. Trabajó con tesón y ahínco. Impartió ordenes e instrucciones al Embajador en Estados Unidos para el arreglo de la vieja disidencia con el Perú. El exceso de labor quebrantó su salud y presentó su dimisión en julio de 1926. Lo reemplazó D. Antonio Huneeus.

El 4 de sept. del mismo año recibió el nombramiento de Ministro de Chile en Inglaterra, cargo que ocupó hasta julio de 1927. Abandonó su investidura diplomática y poco después fijaba su residencia en París, donde vive acompañado de su esposa doña Elena Serrano.

Tuvo hijos en su primera esposa, doña

Matta Vargas Eugenio

Matta Goyenechea Santiago Felipe

Matta Aguirre Felipe

Matta Goyenechea Francisco de Paula

Matta Goyenechea Guillermo

Matta Juan Gonzalo

Matta Goyenechea Manuel Antonio

Copiapó es la cuna de los Matta patriarcales, de los que han enaltecido y abrillanado el nombre; pero Chiloé es la cuna de los Matta primitivos, o más bien del padre y generador de esa familia.

Según el genealogista D. Luis Mansilla, el padre de los Matta, D. *Eugenio Matta Vargas*, era originario de Chiloé. Sus padres eran D. Manuel Antonio Matta Vargas, nacido en 1774 y doña Apolonia Vargas.

D. Eugenio Matta se dedicó en Chiloé a la industria de la panadería. Luego emigró de su tierra y se estableció en Copiapó. Allí celebró nupcias con doña Petronila Mercedes Goyenechea, una de las ricas herederas de la metrópoli atacameña.

Desde entonces pudo manejar millones y dar expansión a sus iniciativas y a sus esfuerzos de amasador y creador de riqueza. Se hizo industrial y minero. Dedicóse después a educar a sus hijos y llevarlos por encima del medio ambiente. Los hizo grandes y sobresalientes.

En su enlace con la señora Goyenechea tuvo cuatro hijos de robusta estructura intelectual: Felipe Santiago, Francisco de Paula, Guillermo y Manuel Antonio, llamado por antonomasia el Patriarca; y una hija, doña María, madre de D. Ambrosio Rodríguez Matta.

En segundas nupcias se desposó con doña Rosario Matta y tuvo, entre otros, a doña Teresa, esposa de D. Francisco Gandarillas Luco.

Sus cuatro hijos varones han tenido notoriedad en las letras, la política y la diplomacia.

D. *Felipe Matta* n. en Copiapó en 1824. Estudió ingeniería de minas. Acometió grandes y lucrativas empresas mineras y ferroviarias. Estableció industrias que imprimieron vigoroso impulso a la minería de Copiapó.

Josefina Prieto, y uno de ellos, D. Beltrán Mathieu Prieto, falleció como oficial de la legación de Chile en Ecuador.

Bibl. Boletín Oficial de Iquique, 248, 250 y 875.—H. LARA *Crónica de la Araucanía*, II, 403.—L. NAVARRO, *Crónica Militar*, II, 133.—*Manual del Senado*, 1929, 186 y 216.—S., 27 dic. 1923.—*Diarios de 1923*, 25 y 26.

EUGENIO MATTA

SANTIAGO FELIPE MATTA

FELIPE MATTA A.

FRANCISCO DE PAULA MATTA

GUILLERMO MATTA

JUAN GONZALO MATTA

MANUEL ANTONIO MATTA

Construyó el ferrocarril de Copiapó a Piquios, que ha sido la arteria del progreso de aquella región. Perseveró en la industria minera durante treinta años. Intensificó el trabajo y la producción en Chañarillo, Tres Puntas, Lomas Bayas, Cabeza de Vaca y otros minerales que le deben sus días de auge y prosperidad.

Militó en las filas radicales y en varios períodos fué regidor de Copiapó.

En 1859 acompañó a D. Pedro León Gallo en la rebelión contra el poder central y fué comandante de uno de los batallones revolucionarios.

M. en su pueblo natal en 1876.

En su enlace con doña María Aguirre, tuvo un hijo, D. Santiago Felipe, y tres hijas, casadas con personajes españoles, a saber: doña Esperanza, esposa de D. Eladio de Artaza; doña Consuelo, desposada sucesivamente con D. Bernardo Roa y D. Enrique Nieto; y doña Victoria, consorte de D. Prudencio Goicoechea.

D. *Felipe Matta Aguirre* ha figurado en la industria, la administración y la política.

N. en Copiapó en 1869. Greció y se educó en el hogar del patriarca. Se especializó en estudios de minas y se consagró a la industria metalúrgica.

En 1894 fué secretario de la intendencia de Atacama. Sirvió un tiempo la gobernación de Taltal y en 1910 fué secretario de la legación en Méjico y Cuba.

En 1911 se dedicó a la industria particular y sirvió las gerencias de algunas empresas mineras, entre ellas la de Cayllona.

En el período de 1912 a 15 representó a su pueblo y al Partido Radical en la Cámara de Diputados.

Terminado su mandato, reinició sus actividades en la industria privada.

Contrajo matrimonio con doña Sara Ruiz y tiene sucesión.

Respecto a D. *Francisco de Paula Matta* n. en Santiago en 1822. Se recibió de abogado en 1844. Inicióse en las letras en 1846 y colaboró en *El Semanario de Santiago*, *El Crepúsculo* y *El Siglo*. En este diario defendió acaloradamente a Francisco Bilbao, su correligionario, amigo y discípulo. Hizo también su defensa como abogado.

Fué periodista de vanguardia, de recio empuje y de atrevidas concepciones. Escribió algunas poesías que no tienen el colorido ni el vigor de las de su hermano D. Guillermo.

En 1845 emprendió viaje a Europa, donde permaneció hasta 1849. Recorrió Francia, Italia, Suiza, Alemania y España. Estaba en París al estallar la revolución de 1848.

En 1850 tomó a su cargo *La Revista de Santiago* y combatió la candidatura presidencial de D. Manuel Montt. Proclamó la de D. Diego José Benavente. Vencido en sus anhelos y derrotado en las elecciones de 1852, en que presentó su candidatura a diputado, se alejó de Chile y se encaminó al Perú.

En Lima fué víctima de la fiebre amarilla y pereció en 1854.

D. *Guillermo Matta* es una de las grandes figuras de la intelectualidad chilena. N. en Copiapó en 1829.

Fué inspirado poeta, uno de los más notables de su tiempo, diplomático eminente, servidor público y político afiliado al Partido Radical.

Hizo sus primeros estudios en el Inst. Nacional y completó más tarde su cultura en las Universidades alemanas. Publicó sus primeras obras poéticas en 1847, y en igual fecha hizo algunas traducciones de poetas extranjeros, entre ellas la versión de la Oda de Mayo, de Manzoni, que suscitó una polémica americana.

En 1853 publicó un libro que contiene dos poemas: *Un cuento endemoniado* y *La mujer misteriosa*. La publicación de su celebrado poema *Amor* le valió una ardiente controversia y fué la más clara revelación de su genio poético, que debía introducir una forma nueva en la naciente literatura.

Guillermo Matta fué en Chile el restaurador de la poesía científica y filosófica, la poesía que tiene por ideal un principio humano y por fundamento una doctrina universal.

Fué uno de los fundadores y sostenedores del diario radical *La Patria*, que apareció por los años 1862 a 1864 y allí publicó numerosos artículos políticos y de derecho internacional. De 1867 a 1875 fué varias veces diputado y llegó a ocupar el puesto de vicepresidente de la Cámara. En años

sucesivos, hasta 1894, ocupó diferentes cargos públicos y puestos honoríficos.

Su acción periodística no se concretó a la simple propaganda. Incitó a la revuelta y predicó la demolición del régimen monttino. Se le apresó y fué expatriado en junio de 1859, junto con otros adversarios de la reelección del Presidente Montt.

Recorrió varios países europeos. En Madrid se publicó su primera siega lírica. Se tituló: *Poesías*. Colaboró allí en *La Ilustración Española* y en *La América* con artículos literarios y algunos trozos poéticos.

Regresó a Chile con la amnistía de 1862. Ingresó a la redacción de *La Voz de Chile*.

En esa ocasión fué acusado por el intendente de Talca, D. Agustín Concha. Se formó un ruidoso proceso. El jurado lo condenó y fué encarcelado a pesar de la brillante defensa que le hizo D. Joaquín Blest Gana.

En 1865 publicó sus cantos guerreros contra la imposición española, que culminó con el bombardeo de Valparaíso.

En 1870 salió de diputado por Ancud, en representación del radicalismo. Salió reelegido en 1873 y desempeñó la vicepresidencia de la Cámara.

Se reveló orador elocuente, así como antes se había demostrado tribuno apasionado y varonil en las asambleas populares.

En 1875 se trasladó a su pueblo de origen como intendente de Atacama, organizó regimientos y mantuvo encendido el fuego patriótico durante el período de la guerra del Pacífico. Abandonó aquel cargo y se le nombró Ministro de Chile en Alemania y después en Italia (1882).

En Leipzig publicó dos volúmenes de poesías que tuvieron circulación en Europa y América.

Al volver del extranjero (1887) la prensa destacó su personalidad y la presentó como una de las más atrayentes, acentuadas y poderosas del mundo literario chileno y americano. Algunos lo estimaron como el Víctor Hugo del continente americano.

En marzo de ese año se le confió la plenipotencia en la Argentina y Uruguay. Asistió (1889) a los funerales de Sarmiento.

El 91 era Ministro en la Argentina y en los primeros momentos sirvió la política de Balmaceda. Luego renunció su investidura diplomática y se plegó a la causa del Congreso. Su conducta fué levantada, erupulosa y rectilínea.

Después de Placilla desempeñó la intendencia de Concepción. En 1894 sus correligionarios y comprovincianos lo eligieron senador por Atacama. Siguió desde aquella al-

ta investidura sirviendo a la cultura del país y afirmando su personalidad de poeta, de filósofo y publicista. Fué poeta hasta sus últimos instantes y colaborador de la Unión Americana en favor de Cuba.

Sobresalió por su estro patriótico, por sus versos impulsivos, centellantes y provistos de admiración a los héroes, a la raza y a la fraternidad americana. Cantó a los próceres de la Independencia y sus estrofas viven en los monumentos públicos.

Cuando estaba de Ministro en la Argentina, dedicó a Buenos Aires una de sus inspiradas explosiones líricas:

¡Oh, gran ciudad del Plata
De ti partió la voz y salió el trueno
Que abatieron inicuas servidumbres;
Por ti vieron los Andes en sus cumbres
Ceñidas de volcanes
Vibrar de luz tu seno
Y al sol de mayo en el confín chileno.

Ejerció altas dignidades en la masonería de Chile y fué el autor del *Himno a la Masonería*, cantado en las solemnidades oficiales del Gran Oriente de Chile. Llegó al grado 33, el más alto de las logias. En su entierro se le hicieron honores especiales: se formó la cadena de unión, estuvieron representadas las logias de provincias y el orador masónico D. Luis Nayarrete y López le dedicó una apología reconocedora de sus merecimientos en el ritual de la Orden.

Su muerte ocurrió en Santiago el 27 de enero de 1899.

Fundación de la escuela Guillermo Matta.—Su esposa doña Faustina Ortiz, falleció en Berlín en 1904 y legó todos sus bienes a la Soc. de Instrucción Primaria. Pedía que con esos fondos se hiciera una fundación cultural, que llevara el nombre del insigne bardo. Hecha la liquidación de la herencia, se vió que su total ascendía a unos 160,000 pesos, suma que colocó a interés desde aquel año y en 1927 había subido \$ 1.281,330.30. Con esta suma se erigió en la calle Santa Rosa un palacio-escuela, cuyos planos, de perfecta arquitectura, se encomendaron al arquitecto D. Gustavo Monckeberg.

El nuevo plantel lleva el nombre Guillermo Matta y fué inaugurado solemnemente el 21 de mayo de 1929 después de un discurso ilustrativo pronunciado por el presidente de la referida asociación, D. Claudio Matte.

A uno de sus hijos, D. Juan Gonzalo Matta, le dió esmerada educación y fué vate inspirado y fecundo.

Colaboró en *El Atacama*, diario fundado por D. Guillermo Matta, y allí publicó poe-

sías y artículos en prosa. Sostuvo polémicas sobre el gusto literario de los tiempos.

En la guerra del 79 se enroló en el grado de subteniente en el primer batallón Atacama y peleó en Pisagua, San Francisco y Taena, donde salió herido. Siguió en la campaña y luchó como capitán en Chorrillos y Miraflores. Al entrar a Lima recibió los galones de mayor y en ese grado se retiró del ejército en 1882. Acompañó a su padre en calidad de oficial de la legación en Alemania.

En 1890 pasó en el mismo carácter a Bolivia. En ese cargo lo encontró la revolución del 91, a la cual sirvió en el carácter de agente confidencial.

Terminada la contienda se le nombró Ministro plenipotenciario.

Encaminó en buenas condiciones los tratados chileno-bolivianos y suscribió el protocolo Cano-Matta que ponía término a las incidencias de la guerra del 79.

El 13 de agosto de 1896 ocurrió una desgracia que produjo honda sensación en ambos países: el Ministro chileno caía asesinado en la plaza de Sucre, por el puñal de un comerciante de Bolivia. Se dieron explicaciones. Se hicieron honores al muerto. El 24 de oct. de 1896 se repatriaron los restos y se sepultaron en el cementerio general de Santiago.

D. Manuel Antonio Matta n. en Copiapó el 27 de enero de 1826. Estudió en el Seminario y en el Inst. Nacional de Santiago. En 1844 interrumpió su aprendizaje y se trasladó a Alemania. Allí cursó los ramos de filosofía y ciencias políticas y perfeccionó el alemán. Regresó en 1849.

Escribió en contra del régimen existente y atacó la candidatura de D. Manuel Montt. Ensayó su pluma en *La Revista de Santiago*, dirigida por uno de sus hermanos. Copiapó lo envió de diputado radical en 1855. En su primera legislatura se dió a conocer por la altivez de su carácter, por su ilustración clásica, por sus genialidades de expresión y por su criterio sano, agudo e incorruptible. Se singularizó desde las primeras etapas de su actuación política.

En 1858 pidió la reforma de la Constitución del 33 desde las columnas de *La Asamblea Constituyente*, a cuya redacción pertenecía junto con los prohombres que encendieron la mecha revolucionaria del 51.

Todos fueron arrastrados a la cárcel por el delito de rebelión. En esa oportunidad pronunció un discurso que electrizó a todos. Y esa ocasión eligió Vicuña Mackenna, su compañero de prisión, para hacer su retrato. «La noble figura del joven orador, decía, el acento palpitante de su voz, la elocuencia

de sus palabras, y más que todo, el prestigio de su nombre, arrebataron de entusiasmo el corazón de todos. Muchos lloraban, otros se abrazaban y otros aplaudían con frenesí.»

Aquella arenga es una plegaria a la libertad.

Marchó al destierro en un barco británico a cuyo capitán acusaron los desterrados y consiguieron su condena en los tribunales ingleses. Dos años permaneció en el ostracismo. Recorrió pueblos, estudió sus instituciones y se proveyó de las armas que debían servirle en las luchas cívicas. Volvió en 1862. Militó en la apasionada prensa de oposición. Se improvisó caudillo. Redactó *La Voz de Chile*. Publicó poesías y artículos jurídicos, prosa y versos. Derramó los tesoros de su ilustración y de su fantasía en la prensa, en la tribuna, en la sociedad y en el pueblo.

En 1864 salió de diputado radical por Copiapó y mantuvo su mandato durante un veintenario. Fiscalizó.

Sus discursos eran metrallas. Tenía un estilo original y característico. Diluía el pensamiento en frases alambicadas, larguísimas, ciceronianas, sin la claridad esplendente del orador romano. A veces sintetizaba en una frase o en un período una idea genial, propia sólo de él. Para caracterizar la administración Balmaceda, a quien combatió ruda y ásperamente, decía que se desarrollaba «a revienta bombos y desparrama millones», locución repetida centenares de veces. Era de odios profundos, como eran profundas sus convicciones. Su educación política se resistió de las nebulosidades de la filosofía alemana. Luchaba por las libertades públicas, pero no conocía ni aquilataba las responsabilidades del poder. Vivía sólo en la región de las ideas. El adelanto material del país, sus industrias, su comercio, sus fuentes de producción, las necesidades de su pueblo natal, no fueron el tema de sus estudios, no horadaron la hojarasca de su ideología, concretada a resistir la omnipotencia de los gobiernos, aunque esos gobiernos fueran más prácticos en la conquista de la felicidad o del progreso.

En 1873 publicó un poema filosófico, largo y difuso, epigrafiado *El Asceia Cristiano*.

Estuvo un tiempo de Ministro en Colombia (1865). A su regreso publicó un opúsculo sobre *Un capítulo para la historia diplomática de Chile*. Dió a la estampa varios folletos sobre temas políticos y filosóficos. Tradujo a Schiller y a Goethe.

En 1879 salió de senador por Atacama. El año siguiente fundó *El Atacameño*, diario radical de Copiapó.

La revolución del 91 lo encontró en esta ciudad. Fué desterrado y combatió a Bal-

maceda desde Buenos Aires. Al triunfar la revolución formó parte del Ministerio organizado por D. Manuel José Irarrázaval. Desempeñó la cartera de Relaciones, Culto y Colonización. En esas elevadas funciones se vió envuelto en las redes de una política interna y externa que comprometió seriamente su prestigio y la dignidad del país.

Incidente del Baltimore.—En Valparaíso hubo un hecho sangriento, a raíz del triunfo de la revolución, entre marineros chilenos y norteamericanos de la dotación del Baltimore (V. Fóster Enrique). Murieron algunos contrincantes. La gran república reclamó. El Ministro, sin darse cuenta de la gravedad de la situación y sin medir las consecuencias de sus palabras, contestó en tono altanero y nacionalista. Defendió la soberanía del país y la soberbia de los triunfadores en un lenguaje enigmático, altisonante, propio y original suyo. Los reclamantes insistieron. Hubo imposición. Amenazas. Peligros de intervención.

La caída del Ministro se hizo inevitable y arrastró consigo a todo el Ministerio (31 de dic. de 1891).

Aquel triste acontecimiento fué casi una lápida. Pero siguió prestando servicios desde su cargo de senador y desde su trono de Patriarca del radicalismo.

No había perdido el ascendiente moral que había conquistado en su larga trayectoria pública.

En la sesión de 12 de junio de 1892 pronunció en el Senado un discurso en favor de las garantías individuales. En la noche se fué a visitar al director de *La Ley* D. Juan Agustín Palazuelos y se retiró como a las 10 en un coche de posta. Ahí lo sorprendió la muerte. Los diarios del día siguiente enlutaron sus columnas y le rindieron el homenaje que merecía su talento y sus virtudes. Murió célibe.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Disc. Biog. y Librería en Chile*, 30.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, I, 530.—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 287.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lúrica*, 442.—VICUÑA MACKENNA, *Juan Fernández*, 780.—J. BAÑADOS E., *Balmaceda y la Revolución*, II, 349.—*Boletín Oficial*, 26, 78 y 377.—LUIS MANSILLA, *Genealogías*, 225.—BENJAMÍN OVIEDO, *Masonería en Chile*.—*Diarios* 1891, 92 y 98.

Matta Vial Enrique

Matta Figueroa Enrique

ENRIQUE MATTA VIAL

ENRIQUE MATTA FIGUEROA

Pocos hombres han recibido mayores y más sinceros homenajes póstumos que los tributa-

dos a D. Enrique Matta Vial, el hidalgo manchego de la intelectualidad chilena, rica en brotes espirituales, proyectista inagotable, espontáneo y abnegado hasta el renunciamiento de la propia individualidad, querido de todos y ávido siempre de descubrir vetas nuevas en el venero de las cosas antiguas.

Una frase suya, repetida en torno de su sarcófago, pinta con brocha de maestro la excelcitud de su psicología: «Enrique Matta Vial es el que menos se preocupa de Enrique Matta Vial». Así sacrificaba los beneficios propios en bien de los ajenos y así cumplía el aforismo comtiano: Vivir para los demás.

Poseía un gran corazón; tenía por la juventud y muy principalmente por sus alumnos, un gran cariño. Veía en cada uno de ellos una esperanza en flor que más tarde podría convertirse en una realidad de cultura y en un penacho blanco de la historia.

N. en Santiago el 9 de sept. de 1868. Su padre, D. Tristán Matta Ugarte, fué excelente abogado y funcionario público. Era intendente de O'Higgins cuando su hijo estaba en edad de estudiar. Lo hizo en el Liceo de Rancagua. A los 20 años el joven Enrique Matta recibía el bachillerato e ingresaba a la Univ. de Chile. Se tituló de abogado en 1889.

Fuó director de *El Heraldo* y de *La Libertad Electoral* durante los años 1889 y 1891. Editó la *Revista de Chile*, reconocida como la mejor de su época en 1896 y durante los años 1900 a 1902 *La Revista Nueva*.

De sus obras históricas merecen especial mención la *Colección de Historiadores y Documentos relativos a la Independencia de Chile*, obra de bastante importancia y utilidad para los investigadores, comenzada en el año 1900 y completada en 1914. La *Colección de Viajes relativos a Chile* que comprende los viajes de Hall, Graham, Frezier, Caldeeleugh, Vancouver, John Byron, Mellet y Lanford de Lurey, obra de 11 tomos escrita durante el tiempo que dedicó a escribir *La Colección de Historiadores*. En 1906 publicó el diario de Manuel Talavera y el famoso manifiesto de Simón Díaz Ravago. En 1904 publicó *Los comentarios de la Ley de Municipalidades*. En 1914 editó la *Revolución del 91* por el escritor brasileño Joaquín Nabuco, y en 1917, fundó la *Revista Chilena*. Fué también el fundador de la Sociedad y de la *Revista de Historia y Geografía*.

Fuó miembro de la Academia Chilena correspondiente de la Real Española, de la Soc. internacional de Historia, de la Soc. de Geografía, de La Paz, y de la Facultad de Humanidades y Filosofía de la Univ. de Chile.

Además de sus actividades literarias desempeñó delicados puestos públicos en la Dirección del Tesoro, en el Ministerio del Interior, fué intendente de Tarapacá, subsecretario del Ministerio de Justicia y por último profesor de derecho de la Univ. Fué gran publicista, incansable investigador de los archivos nacionales y planeador de obras y creaciones de utilidad general.

En 1911 lanzó la idea de escribir un *Diccionario Geográfico* y otro *Biográfico*, desde la fundación de Santiago hasta los tiempos presentes.

Fruto de aquella indicación fué el *Dicc. Geográfico* publicado en 1924 por D. Luis Risopatrón.

En cuanto al *Diccionario Biográfico* quedó solo en proyecto: no hubo ningún escritor que se atreviera a acometer la empresa.

Dejó algunas apuntes biográficas que se publicaron en *La Rev. de Hist. y G.* correspondiente a julio de 1922, número dedicado a honrar su memoria. Esas apuntes son simples esquemas biográficos, que se refieren a nombres extraídos de la historia nacional y en que no figuran personajes contemporáneos.

El señor Matta Vial, como todos los pensadores de su época, reconocía la necesidad de una obra de biografía general, indispensable en todo país culto y que sirve como de portada a la civilización de cada pueblo.

Entre sus papeles y anotaciones dejó varios proyectos y creaciones. Hizo anotaciones respecto a la reforma de la *Constitución*, obra inédita dada a conocer en 1924. (M., oct.) por su hijo D. Enrique Matta Figueroa. Preconizaba la representación gremial. Ideaba celebrar una exposición de Santiago antiguo, lo que se realizó más tarde.

Cruzado del idealismo, recorrió las diversas etapas de la vida llevando siempre en su alma la antorcha con que iluminó conciencias, instituciones y el mundo del pasado.

Su fallecimiento, ocurrido el 15 de julio de 1922, fué la revelación de sus méritos, tapados en vida por el desinterés y la modestia. Se le han tributado honores póstumos dignos de un privilegiado del bien. Los diarios han dedicado innumerables necrologías, la Univ. le consagró una velada de honor (15 de agosto de 1922). D. Guillermo Feliú Cruz le escribió en 1923 un folleto glorificador titulado *D. Enrique Matta Vial, su vida y su obra*, prologado por D. Armando Donoso; y la *Rev. de Hist. y G.* le destinó un número especial, en que aparece de cuerpo entero la figura genial y atrayente del que tantos beneficios reportó a la cultura del país.

Era casado con doña Leonor Figueroa.

Entre sus hijos ha figurado D. *Enrique Matta Figueroa*, abogado, orador y que en los últimos tiempos se ha demostrado opositor al régimen derivado de las revoluciones del 24 y del 25.

Fué diputado liberal en la legislatura de 1926 a 30.

En una encuesta de 1925 sobre el voto plebiscitario respecto a la Constitución de ese año, opinó en sentido contrario.

En la Cámara mantuvo su oposición al predominio de los militares, y en una de las sesiones de oct. de 1927 provocó un borrascoso incidente contra un oficial que censuró su conducta parlamentaria. Ese incidente lo mantuvo alejado algún tiempo de las aulas legislativas. Se reincorporó en la sesión del 2 de julio de 1929, y esa oportunidad aprovechó el diputado D. Ismael Edwards Matte para decir que «así como se acostumbra pronunciar discursos de despedida cuando fallece un diputado, cabe también congratularse cuando algún colega resucita a la vida parlamentaria, como ocurre hoy con el S. *Matta Figueroa*.»

En esa ocasión volvía de un viaje a Europa en unión de su esposa, doña Marta Rogers.

En oct. de 1924 publicó en *El M.* una serie de artículos intitulados *Reforma de la*

Constitución, Proyecto inédito de D. Enrique Matta Vial.

En los círculos de la juventud goza de prestigio por su oratoria vibrante, fácil y galana.

Sindicado de intervenir en actos de rebelión, fué deportado en 1930, junto con D. Elías Errázuriz.

Separación de don Edmundo Delcourt.—En sept. de 1930, según se supo en Santiago al mes siguiente, envió una comunicación al Ministro de Hacienda de Chile, D. Julio Philippi, en que denunciaba que D. Edmundo Delcourt, que tantos puestos desempeñaba en el país, era una persona de antecedentes nebulosos en Francia.

Cierta o no esa afirmación, el Ministro de Hacienda, Sr. Philippi, dictó un decreto el 30 de oct. de 1930, en que aceptaba la renuncia del Sr. Delcourt como superintendente del Salitre y disponía que cesaba en el ejercicio de todas las funciones administrativas que se le habían encomendado (*M.*, 31 oct. 1930).

Bibl.—GUILLERMO FELIU CRUZ, obra citada.—*Rev. Hist. y G.*, julio 1922.—*Congreso G. Enseñanza Pública*, I, 589.—R. ANGUITA, *Recop. Leyes, Prólogo.*—I, 11 agosto 1925, 17 oct. 1926 y 1.º junio 1930.—N., 21 junio 1927.—*M.*, 3 julio 1929.—*Diarios* julio 1922.

DOMINGO MATTE

AUGUSTO MATTE

REBECA MATTE DE INIGUEZ

BENJAMÍN MATTE

CLAUDIO MATTE

DELIA MATTE DE IZQUIERDO

DOMINGO MATTE PÉREZ

ARTURO MATTE LARRAÍN

DOMINGO MATTE LARRAÍN

LUIS MATTE LARRAÍN

EDUARDO MATTE

JORGE MATTE GORMÁZ

ENRIQUE MATTE P.

ENRIQUE MATTE EYZAGUIRRE

RICARDO MATTE

Matte Messia Domingo

Matte Pérez Augusto

Matte Bello Rebeca

Matte Pérez Benjamín

Matte Pérez Claudio

Matte Pérez Delia

Matte Pérez Domingo

Matte Larraín Arturo

Matte Larraín Domingo

Matte Larraín Luis

Matte Pérez Eduardo

Matte Gomáz Jorge

Matte Pérez Enrique

Matte Eyzaguirre Enrique

Matte Pérez Ricardo

Larguísima y de múltiples entroncamientos sociales es la familia Matte. La primera generación se deriva de D. Francisco Javier Matte, oriundo de la provincia de Santander, en España, el cual llegó a Chile a fines del siglo XVIII y fundó la estirpe de su nombre. Casó con doña Rosario Messia Cereceda y en 1838 se hizo entre sus herederos la repartición de sus bienes de comerciante rico y afortunado.

Dejó ocho hijos y uno de ellos, D. *Domingo Matte Messia* es el fundador de los Matte que tanta influencia han tenido en la vi-

da contemporánea. Han sido banqueros, financieros, parlamentarios y ministros.

D. *Domingo Matte Messia* tuvo grandes vistas comerciales y bancarias. Incrementó su patrimonio con negociaciones felices en el comercio. Después fundó un banco y estuvo en combinaciones de esa clase con su cuñado D. Carlos Mac-Clure (V), cuya firma reemplazó y la dejó más tarde a sus herederos. El Banco Domingo Matte y C.º es su obra predilecta, el sostén de sus millones y el pedestal de su engrandecimiento rentístico y moral de la familia. Era casado con doña

Rosario Pérez. En 1878 figuraron como herederos de su cuantiosa fortuna los siguientes hijos: doña María Mercedes, desposada con don Alberto Mackenna; doña Rosario, esposa de D. Guillermo Edwards G.; doña Delia, de quien hablamos oportunamente; doña Clemencia, unida a D. Julio Garrido; doña Josefina, segunda consorte de D. Ismael Tocornal; y los señores: Augusto, Claudio, Domingo, Eduardo, Enrique y Ricardo Matte Pérez, cuyas monografías trazamos a continuación.

D. *Augusto Matte Pérez* es una de las grandes figuras de la política chilena. En varias ocasiones sonó su nombre entre los candidatos a la Presidencia de la República. Fué banquero, diputado, senador, Ministro y diplomático. Lo fué todo, pero una sombra de dolor cubrió el firmamento de su vida. En él se cumplió el axioma universal de que la felicidad no existe en el mundo.

N. en Santiago en 1843. Estudió humanidades en el Inst. y leyes en la Univ. Se graduó de abogado en 1872. Como término de sus estudios, emprendió una excursión a Europa y América. Estudió y paseó. Concretóse al ramo de las finanzas. Regresó en 1873 y dirigió la casa bancaria de la familia. Se hizo poderoso, necesario y prepotente. Junto con sus hermanos, formó la gran tribu que gobernó al país durante medio siglo. Con dos de ellos, D. Eduardo y D. Enrique, figuró en la Cámara de Diputados bajo la administración Pinto (1876-81).

Militó en el Partido Liberal. Dominó en los altos consejos de la banca y de la política, hibridismo que le dió la suma potestad en la marcha financiera del país.

El 27 de oct. de 1877 fué nombrado Ministro de Hacienda en un Gabinete organizado por D. Vicente Reyes. Renunció el 5 de agosto del 78. Volvió a la misma cartera el 17 de abril de 1879. Permaneció en el Ministerio hasta el 16 de junio de 1880.

Tuvo que afrontar la más aguda crisis económica que ha tenido el país. Reformó las leyes tributarias, buscó recursos para subvenir a los gastos de la guerra del 79, costó un ejército de 50 mil hombres e hizo el milagro de crear dinero y recursos donde no había más que crisis y desorden.

Inconvertibilidad de los billetes bancarios.—Lleva su firma la ley del 23 de julio de 1878 que declaró inconvertibles los billetes bancarios de curso forzoso. La ley se prestó a agrios comentarios. Algunos la han estimado como una inmensa defraudación de la confianza pública. Fué el origen de la circulación fiduciaria. Mientras tanto, aquella medida conjuró la crisis y salvó al Estado.

La ley que fijó las cuotas de emisión de cada banco fué refrendada por D. Julio Zegers. En ella se asignó la cuota de 800 mil pesos para el Banco Matte y Cia.

Terminada su gestión ministerial, continuó como diputado interviniendo en la directiva nacional. Sus discursos versaban preferentemente sobre finanzas, garantías electorales, reforma constitucional y otros tópicos idealistas. Durante la guerra del Pacífico abrió y costeó un hospital de sangre para los heridos.

En 1884 salió elegido presidente de la Soc. Instrucción Primaria, a la cual prestó su concurso, así como todos sus hermanos, especialmente D. Claudio.

Contribuyó a la fundación de *La Libertad Electoral* y desde sus columnas defendió la candidatura de D. José Francisco Vergara.

Pronunció buenos y elocuentes discursos. Sobresale el que declamó en el sepelio de Viña Mackenna.

En 1888 salió de senador por Valparaíso.

Ministerio Zañartu-Matte.—Ese año ocurrió la muerte del Ministro de Relaciones, D. Miguel Luis Amunátegui (V), y el 5 de febr. fué designado para reemplazarlo. El Ministerio era presidido por D. Aníbal Zañartu y subsistió hasta el 13 de abril.

En 1890, acaso huyendo de la tormenta revolucionaria que se veía llegar, se ausentó de Chile y se encaminó a Europa. La revolución del C. lo encontró en París. Se unió a ella y le prestó su contingente. El 6 de mayo de 1891 fué comisionado, junto con D. Agustín Ross, para servir de agentes confidenciales en Inglaterra y Francia. Entre ambos sirvieron eficazmente a la Junta de Iquique y obstruyeron la acción de los representantes de Balmaceda.

Después del triunfo del C., representó a Chile en Francia, donde fué condecorado por el Presidente Faure; en Suiza, y sobre todo en Alemania.

Fué también Ministro ante la Santa Sede. Visitó a Chile en 1902 y se le hicieron grandes manifestaciones sociales. Casi se le ungió candidato presidencial. Pero un intenso pesar lo separaba de Chile. Esa pesadumbre desvió la corriente de su vida y lo hizo vivir en un voluntario y casi forzado alejamiento de su patria.

Cuando tenía en sus manos el cetro de la riqueza y subía la escala del poderío y del mando, ligó su suerte a una de las beldades de su tiempo, doña Rebeca Bello Reyes, descendiente del sabio D. Andrés Bello. Aquellos esponsales dieron la nota alta en el gran mundo santiaguino. En 1875 brotó el primer fruto de aquel himeneo, y el único. Nació una

niña que debía apurar el cáliz de la amargura y amasar con sus propias lágrimas la estatua de su gloria. Nació la artista genial, doña *Rebeca Matte Bello*, que proporcionó a Chile el honor de haber dado a la América latina la primera escultora y la que más dignifica a la femineidad y a la raza.

Pero ese primer alumbramiento fué fatal para la madre. Perdió la razón.

Languideció cerca de 50 años (1875-1923) en las lobrequeces del extravío mental. Abrió para su esposo y para su hija un calvario de angustia. Una amnesia profunda la separó del pasado. Vivió recluida y esmeramente cuidada en la antigua chacra Lo Sánchez, propiedad de su esposo.

Allí la vimos en varias ocasiones. Abstraída del mundo, huérfana de la luz que fulguró siempre en el cerebro de los Bello, parecía una emanación celeste en su viejo solar de loca. Se entretenía en jugar a las muñecas, como la creatura que vive en los pañales de la infancia. No tenía noción de las cosas ni de nada. Todo le era indiferente: personas, sucesos, parientes, riquezas, esposo e hija. Los juguetes infantiles fueron su única preocupación durante la nebulosa noche de su insanidad. La muerte fué una liberación. Llegó tarde, en 1923, cuando ya había fallecido su esposo, y cuando su hija tenía el presentimiento de la tragedia que precipitó su fin.

En la vida de D. Augusto Matte contrastan hechos de un dramatismo ibseniano. Todo su hogar está envuelto en un cortinaje fúnebre. Además de diputado, senador, Ministro y diplomático, pudo haber sido Presidente de la República como se rumoreó en diversas vacancias del poder supremo; pero su alejamiento del país, por la espina fatal que laceraba su alma, le impidió ocupar la dirección de su patria. Murió en Berlín en 1913, en el cargo de Ministro de Chile en Alemania que desempeñaba desde 1905 y sus restos fueron repatriados y duermen al lado de su esposa, bajo la techumbre de un monumento ideado por su hija y en cuya puerta, como símbolo de dos martirios, se exhiben la estatua del Dolor, una de las más atrevidas y lacerantes concepciones de la señora *Rebeca Matte de Iñiguez*.

Se educó esta artista maravillosa en el colegio de madame Mathieu. En Europa se desarrolló su vocación por el arte. Fué discípula de Monteverde en Roma y de Puech en París.

A los 15 años ya revelaba la potencialidad de la belleza. Como mujer y como artista, subió a la cumbre del sentimiento y del ideal. Forjó obras representativas de una idealidad trágica, como fué trágica su aurora de hija

y su ocaso de madre. Domina en sus obras el ritmo del dolor, cristalizado en formas y líneas de una pureza divina y de una profundidad apocalíptica, faraónica y dantesca. Creó en este estilo propio, una escultura estandarizada en el dolor, que parece ser la crisálida y la mariposa que se desenvuelve en su espíritu. Busca la inspiración en los sepulcros, en la tragedia y en los espectros. Ante sus obras se piensa y se medita. Un genio alado parece que se apodera del que contempla sus producciones y lo lanza por las altas regiones del espíritu. Las desnudeces de las formas se truecan en líneas inmateliales. Se ve la majestad creadora, la inspiración extraterrena, el cincel moldeador de lo sublime, arrastrado casi siempre hacia un mundo de sentimiento, de ensueños de tristeza, de nostalgias atribuladoras y desesperadas.

Una cabeza del Bantista, expuesta en una exposición de Roma, reveló que la artista llevaba en su pecho un corazón martirizado de quimeras.

Con el *Encantamiento* admiró al salón de París. Siguiéron, como en desfile de triunfo, el *Viejo Horacio*, *Militza*, el monumento de la guerra, que brilla en el palacio de la paz de La Haya; *Los aviadores*, obsequiados por Chile al Brasil; el monumento a los héroes de la Concepción; el *Dolor*, en el cementerio de Santiago; *Ulises y Calipso*, en el Club de la Unión; *Los Ciegos*; *Hamlet*; *Tristeza*; *El Eco*.

Sus obras, todas de extructura magistral, le proporcionaron recompensas honoríficas en Italia, Francia y Estados Unidos.

Desde 1914 se encerró en su castillo de Florencia, en la costa de Fiesh. Allí vivió para su arte, en unión de su esposo, D. Pedro Felipe Iñiguez (V.) y de su hija Lily Iñiguez, unigénita como ella, y cuya prematura muerte lanzó a la madre por los eriales de la desesperación y la hizo abrir, también prematuramente, la huesa de su sepulcro.

Un día, cuando su fama se extendía por todas partes, recibió un título que hasta entonces no había recibido ninguna mujer: el de profesora honoraria que le otorgaba la Academia de Bellas Artes de Florencia.

Sus producciones han tenido la consagración de la crítica universal. Se exhiben, como flores inmortales, en diversos países de la tierra.

En 1929, cuando ya la artista descansaba en el lecho eterno, el Gobierno italiano solicitó una obra suya para depositarla en el palacio Pitti, en Florencia, donde se acumulan y guardan las piedras preciosas en que los iluminados del arte han conquistado la diadema final de la victoria. En aquel rin-

cón de la belleza plástica vivirá al lado de Miguel Angel, de Rafael, de Leonardo de Vinci y del Ticiano.

En su taller de Florencia fué visitada por príncipes del arte y de la nobleza. A pesar de su encumbramiento y de su indiscutible soberanía artística, no olvidó nunca a su patria. Estuvo siempre a la vera de sus recuerdos. Le consagró momentos de inspiración y de ensueños.

Varias veces estuvo en Chile, ajena a las alabanzas, húa de los que pudieran herir su modestia y su concentración martirizadora. Ese retraimiento hizo que no fuera conocida como poetisa. Publicó pocos y muy sentidos versos, crepitantes de ensueños y emociones. Su numen poético fué eclipsado por su numen estatuario.

Creación de Nidos Infantiles.—En 1923, al fallecimiento de su madre, tuvo inspiración genial, como todas las que brotaban de su cerebro. Creó el primero de sus nidos. A la muerte de su hija, en 1926, creó el segundo nido, acariiciador y protector de la infancia.

En los nidos fundados por ella los pequeñitos hallan hasta donde es posible el ambiente del hogar, la grande alegría disciplinada y feliz de la familia.

El pensamiento de estas fundaciones tiene el sello del genio de Rebeca Matte, mezcla prodigiosa de sensibilidad y de sentido de lo real, de poesía y de maternal misericordia.

Permaneció en Chile hasta marzo de 1929. Partió en unión de su esposo, para la tierra donde reposaba su hija. En París, la sorprendió la muerte el 15 de mayo de 1929. Centenares de necrologías se han dedicado a su memoria, tanto en Chile como en el extranjero, especialmente en París y Roma. *El M.* le dedicó un editorial, cosa inusitada en las necrópolis femeninas y todos los diarios le tributaron homenajes y depositaron guirnalda sobre su tumba.

Así vivió y murió la insigne escultora cuya existencia estuvo siempre empujada por un soplo de grandeza, en el deber de hija o de madre, ora en las creaciones cinceladas en el mármol o en el bronce.

Se le han tributado innumerables honores póstumos, tanto en la prensa como en la tribuna. El 12 de mayo de 1930 se celebró una velada recordatoria en el salón de honor de la Univ. de Chile. Ante selecto auditorio hizo su apología la amiga de la infancia, doña Inés Echeverría de Larraín y recordó sus cartas íntimas y sus grandes ensueños. Se han recordado sus intimidades espirituales, sus idealismos, la pureza de su vida, sus re-

vuelos artísticos, sus obras saturadas de inmortalidad, su dolor de hija y de madre y el lívido trance de su muerte.

Fundación Lily Iñiguez-Los Nidos.—En homenaje a su esposa y a su hija, D. Pedro Felipe Iñiguez dió forma práctica y perpetua, en 1930, a la genial creación ideada por su esposa.

Con el nombre de Lily Iñiguez-Los Nidos instituyó una fundación de beneficencia cuyo objeto es tomar a su cargo la atención, subsistencia y educación de niños huérfanos que no sean menores de tres años ni mayores de seis en el momento de su ingreso a los Nidos. La fundación está destinada a representar el hogar y la madre para sus protegidos, a quienes educará y auxiliará hasta que puedan ganarse la vida por sí solos.

Como patrimonio de la fundación, el Sr. Iñiguez entregó en arcas fiscales la suma de 2 millones 350 mil pesos, cuyos intereses servirán para los gastos que ella demanda. Designó un directorio compuesto de los Srs. Claudio Matte, Carlos Iñiguez Larraín, Joaquín Larraín Alcalde, Luis Matte Larraín y del fundador, que desempeñará la presidencia.

Los Estatutos de la Fundación fueron aprobados por decretos supremo de abril de 1930 (*N.*, 26 abril).

Esta fundación descansa en un trípode sagrado e incorruptible: recuerda a tres seres que vivirán en el regazo de lo que no muere: a la hija, que deificó su propio martirio; a la madre, que esculpió su dolor en mármoles eternos; y al padre, que inmortalizó el nombre de la hija y de la esposa con una ofrenda mitad divina y mitad humana.

D. *Benjamín Matte Pérez* se dedicó a la industria forestal y agraria en su estancia de Los Guindos, donde falleció el 9 de julio de 1920. Fué fundador y gerente de la Fábrica Nac. de Azúcar de Betarraga, establecida en el departamento de Maipo en 1884. El G. le prestó su concurso y liberó de derechos aduaneros la importación de maquinarias (*R. ANGUITA, Recop. Leyes, II, 626*). La fábrica azucarera no tuvo éxito.

Sus restos fueron sepultados en el cementerio de Santiago (*M.*, 11 de julio de 1920). Su esposa, doña Carmela Garrido, le sobrevivió hasta el 6 de julio de 1929.

D. *Claudio Matte* es también una figura nacional. N. en Santiago en 1852. Se tituló de abogado en 1879. En cuanto se tituló, ausentóse del país en viaje de placer y de estudio. Visitó Alemania, Suiza, Francia e Inglaterra.

Llevado de su cariño por la instrucción, a la cual ha dedicado gran porción de su vida,

estudió los métodos y textos de enseñanza aplicados en los países que recorrió durante los siete años que duró su peregrinaje por el viejo mundo.

A su vuelta publicó un *Nuevo Método para la enseñanza simultánea de lectura y escritura*, conocido y popularizado más tarde con el título de *Silabario Matte*. Se han hecho de él numerosas ediciones y su venta ha incrementado durante más de sesenta años las entradas de la Soc. de Instrucción Primaria, a la cual cedió todos sus derechos de propiedad.

Es acaso el libro que ha tenido más reimpresiones: hasta 1927 llevaba 40 con un total de 6.406.000 ejemplares.

Ese libro, hecho por un vocacional en pedagogía, consagró sus antecedentes de amante y propulsor de la enseñanza, a la cual ha vinculado sus esfuerzos y casi toda su vida.

Ajeno, por lo general, a las luchas políticas, se asoció a la revolución del 91 y le prestó su concurso en el carácter de agente confidencial ante la Corte de Berlín.

Al triunfar la causa congresista, renunció su investidura diplomática y regresó al país. Saló de diputado liberal bajo la administración de D. Jorge Montt y de D. Federico Errázuriz.

No tomó mucha participación en los debates políticos, si bien contribuyó en algunas ocasiones a impulsar proyectos de reforma educacional.

Ministerio Recabarren-Matte.— El 1.º de agosto de 1895 formó parte del siguiente Ministerio: Interior, D. Mammel Recabarren; Relaciones, D. Claudio Matte; Justicia, D. Mariano Sánchez Fontecilla; Hacienda, D. Enrique Mac-Iver; Guerra, D. Ismael Valdés; y Obras, D. Juan Miguel Dávila.

Renunció el 24 de nov. de 1895.

Terminado su mandato legislativo, no ha vuelto a la política militante. Ha viajado por Europa y vivido en Chile sin preocuparse de las luchas partidarias. Sus mejores esfuerzos los ha prodigado a la Soc. de Instrucción Primaria, cuya presidencia ha ejercido durante largos años y en la cual ha hecho obra fecunda, perseverante y continuada. En ella ha efectuado más labor que muchos educadores juntos.

El claustro pleno universitario lo eligió rector de la Univ. de Chile el 11 de abril de 1926. Su elección, ratificada por el G., fué aplaudida editorialmente por la prensa de todos los matices.

Su rectorado fué corto, azaroso y agitado.

Las pasiones del ambiente le impidieron realizar el vasto programa que se proponía. La juventud estudiantil produjo algaradas estrepitosas. Querían innovaciones radicales. No las aceptó.

En 1926 cambió el sistema de exámenes y en enero de 1927 acometió la reforma de la enseñanza.

Renunció el rectorado en abril de 1927. El G. le agradeció sus servicios y en su contestación manifestó que en cualquiera circunstancia seguiría dedicando sus esfuerzos al desarrollo y perfeccionamiento de la enseñanza.

Y así lo ha seguido haciendo desde la presidencia de la Soc. de Instrucción Primaria, la protegida predilecta de su espíritu.

Celebró nupcias con doña Elvira Hurtado Concha. Sus hijos son: José, fallecido; Fernando, Guillermo, muerto trágicamente el 11 de marzo de 1928 en una partida de caza en la estancia de Ibaache; Rosa Elvira, María Teresa, Lidia y Jorge, fallecido de 23 años en oct. de 1918, cuando acababa de recibir el diploma de licenciado en leyes.

Doña *Delia Matte de Izquierdo* es la dama aristocrática, fina y elegante de la sociedad santiaguina. Goza de personalidad propia, característica y sobresaliente. Tiene otro don exclusivo sólo de ella: su popularidad entre la selección y la vulgaridad humanas.

Es conocida de todos: de grandes y de pequeños, de nobles y pecheros, de diplomáticos y periodistas. Anda por todas partes y visita todos los centros.

Camina con pasos menudos, alta y erguida, firme y flexible al mismo tiempo. Tiene arrogancias de andaluza y ondulaciones de parisense. Sus trajes muestran un sello de fuerte personalidad, compuesto de colores audaces y de formas inesperadas. Sobre el busto se yergue su cabeza altiva, coronada por un sombrero que se inclina sobre la frente, formando una sombra de misterio y en la cual refulgen los ojos oscuros y expresivos. Es una silueta vigorosa. Un pincel de colores pálidos no lograría trasladarla al lienzo con toda su intensidad de violentos claroscuros. Posee formas estatuarías. Su porte sobresale entre el tumulto de damas que giran a su alrededor.

Creación del Club de Señoras.—Es la verdadera fundadora y organizadora del Club de Señoras, nacido en 1916, entre la ironía de la incredulidad, las burlas de la malicia, el estupor de la mojigatería y la mordacidad de muchos hombres y de no pocas mujeres timoratas.

Como presidenta de esa institución se ha

singularizado por su espíritu organizador, por su criterio clarividente y por sus innovaciones de progreso y modernismo.

En 1917, cuando ya el Club había vuelto de su primer año de vacaciones, se decía de él en una revista: «Un hecho se destaca indiscutible: que el Club de Señoras, lo mismo que el Círculo de Lectura, iniciados entre burlas y sonrisas escépticas, son en el día dos instituciones de vida próspera y sólida. Las cabecitas femeninas, de las cuales tanto se burlan los señores varones, han demostrado poseer dos condiciones que muchas veces les faltan a estos últimos: tenacidad y espíritu organizador.»

Eso se decía hace más de diez años. Después el Club de Señoras, ha servido de hogar a los intelectuales, de centro de recepción a la diplomacia y de reflector de cultura en todos los hogares. Sus conferencias se han hecho comocidas y populares.

Gracias a la aenciosidad, y distinción y perseverancia de su presidenta vitalicia, ese hogar de la aristocracia santiaguina es como un foco de luz prendido constantemente sobre la mentalidad de chilenos y extranjeros.

Tanto en esa presidencia, como en otras diversas actividades sociales, la señora Matte de Izquierdo ha demostrado su valer como pensadora y como amante del progreso.

En una manifestación que se le tributó en nov. de 1919 por su brillante labor social, un poeta le dijo:

Es alma musical, sensible y rara;
Vibra como una lira expuesta al viento.
Para todo dolor tiene una lágrima,
Para toda ternura un sentimiento.

Su figura moral se ha agigantado en su directiva social. Ha pasado a ser la genuina representante del alto mundo santiaguino. Y ha conquistado ese puesto sin solicitarlo, sin haberlo pretendido, sin que ni siquiera existiese. Era una abstracción hace una quincena de años. Ahora es una realidad. Y esa realidad está representada y enaltecida por la señora Delia Matte de Izquierdo.

Es casada con D. Salvador Izquierdo, en cuya biografía dimos la nómina de sus hijos (V.)

En enero de 1920 murió uno de ellos, D. Salvador Izquierdo Matte, y en homenaje a su memoria donó una suma de dinero para la creación de una olla infantil en una escuela pública.

D. Domingo Matte Pérez se tituló de abogado en 1873. Es una imponente figura social. Se dedicó a los negocios y a la agricultura. En su matrimonio con doña Javie-

ra Larraín Bulnes tuvo la siguiente sucesión: Arturo, Domingo, Luis, María, Marta y Rosa.

D. Arturo Matte Larraín se ha especializado en la industria papelera. Es representante de varias fábricas productoras de ese producto. En 1924 publicó una serie de artículos para pedir el alza de los derechos de aduana al papel importado. Quería de este modo robustecer la fabricación nacional. Conseguida esa protección arancelaria, la producción papelera ha tomado considerable desarrollo. Ha llegado a abastecer las necesidades del mercado.

Una vez afirmada la industria, se ha ido produciendo el alza del papel de imprenta hasta permitir la importación del papel extranjero.

El mismo año de 1924 escribió sobre política y defendió al Presidente Alessandri en contra de los acuerdos de la Junta Militar. Es casado con doña Ester Alessandri, hija de D. Arturo.

D. Domingo Matte Larraín estudió matemáticas y se recibió de ingeniero civil. En política ha militado en el liberalismo aliancista.

Fué diputado liberal por Valdivia en 1915.

En julio de 1920 dió una conferencia en el Inst. de Ingenieros sobre la *Crisis de los Ferrocarriles del Estado*. Definió la ley de 1914 y propuso las fórmulas salvadoras.

En 1920 intervino en política, fué partidario de la candidatura Alessandri y sostuvo algunas polémicas periodísticas sobre la acción del liberalismo en la dirección del Estado.

D. Luis Matte Larraín recibió su título de ingeniero civil el año 1917, y se dirigió a Estados Unidos, donde permaneció durante un año. A su regreso fundó la Fábrica de Cartón, que años después se anexó a la Fábrica de papel de Puente Alto. Fué designado gerente de este establecimiento, uno de los más importantes de Sud América y ha modernizado las maquinarias que han dado nuevo impulso a la Fábrica.

Ha dedicado sus actividades a numerosas instituciones de carácter financiero y social. Es director del Banco Central, de la Caja Agraria, del Inst. de Crédito Industrial, de la Caja de Empleados Particulares, de la Soc. Nac. de Agricultura y Consejero de 14 instituciones.

El 28 de agosto de 1930 fué nombrado Ministro de Fomento y de Agricultura, nombramiento que mereció entusiastas elogios y editoriales de algunos rotativos (*M.* y *N.* 29 y 30 de agosto).

Al prestar el juramento de Ministro, de-

claró a la prensa que «era un sacrificio muy superior a sus fuerzas el haber aceptado el ofrecimiento del Presidente de la República; pero que consideraba que todo buen patriota estaba en el deber de cooperar a las labores del Gobierno.»

Prometió su concurso para resolver el problema agrícola, dar confianza a los agricultores y proteger los artículos de fabricación nacional.

Bajo tales auspicios inició sus labores ministeriales, como hombre representativo de los tiempos nuevos, «desconocido y embotellado hasta que la revolución le abrió camino hacia la luz y hacia la acción». (N., 29 agosto, artículo titulado *Del Tiempo Nuevo*, escrito por *Paul Verité*, seudónimo de D. Hugo Silva.)

En nov. de 1930 contrajo matrimonio con doña Elvira Valdés Freire.

D. *Eduardo Matte Pérez*, gran político, diputado desde muy joven, fundador principal de *La Libertad Electoral*, dirigente del liberalismo, banquero, revolucionario el 91, Ministro de Estado y director de la tramoya política durante más de un cuarto de siglo.

Vivió en el G. y en los consejos del oficialismo. Fué uno de los políticos más influyentes durante las tres administraciones que precedieron a la revolución. Junto con su familia patrocinó la ley de inconvertibilidad del 88. En la prensa combatió acerbamente la política de Balmaceda. En *La Libertad Electoral* se predicó la rebelión armada. Fué el primer diario clausurado por Balmaceda al estallar la revolución, de la cual fué uno de los impulsores y caudillos.

El 11 de junio de 1889 fué Ministro de Relaciones en un Gabinete cuya jefatura ejercía D. Demetrio Lastarria. Caída esa combinación el 23 de oct. siguió en su campaña contra la política presidencial, así en la prensa como en la tribuna parlamentaria.

Se tituló en leyes en 1870 y fué gerente del Banco Matte.

Ministerio Matte-Castellón.—El 14 de marzo de 1892 fué designado Ministro del Interior en un Gabinete en que actuaba D. Juan Castellón (V.) en la cartera de Relaciones. Permaneció en el poder hasta el 9 de junio. En 1900 salió de senador liberal por Valdivia. Fué dirigente de la política hasta su fallecimiento, ocurrido en 1902. Era un político en el verdadero sentido de la palabra.

En su esposa, doña Elvira Gormaz Araos, dejó los siguientes hijos: Jorge, Eliodoro, Luis Enrique, Eduardo, Elvira, casada con D. Miguel Cruchaga, y fallecida en Buenos Aires el 11 de junio de 1925; Julia, Victoria Rosario, Tránsito, Gabriela y Ana.

D. *Jorge Matte Gormaz* ha seguido las tradiciones de la familia y desde joven se incorporó al movimiento político, dentro del Partido Liberal.

N. en 1876 y se tituló de abogado en 1897.

Ingresó por primera vez a la Cámara, como diputado liberal por la agrupación de Ligua y Petorca, en 1906, y salió reelegido en 1909. Después ha representado al departamento de Rancagua. Ha sido presidente de la comisión de Hacienda.

Se ha dedicado a la organización y explotación de sociedades mineras e industriales y ha figurado en el directorio de instituciones tan importantes como la Compañía de Huanchaca de Bolivia, la de Llagua, cuya defensa ha ido a hacer en Bolivia, la de Totoral, Vacas, Explotadora de Tierra del Fuego, Minas y Fundición de Naltagua, etc.

El 13 de enero de 1913 fué nombrado Ministro de Guerra. Permaneció en el cargo hasta el 16 de nov. del mismo año.

Durante su Ministerio creó la Escuela de Aviación y preparó los elementos para establecer la aeronáutica nacional en condiciones de eficiencia para incorporarla al servicio de las fuerzas armadas.

Formó parte del primer Ministerio designado por el Presidente Alessandri y que duró desde el 23 de dic. de 1920 hasta el 16 de agosto de 1921.

Como Ministro de Relaciones presidió la embajada que fué al Brasil en el mes de junio y que tenía por objetivo asentar la política internacional de Chile.

Caído este Ministerio, continuó como diputado y como presidente del Aero Club de Chile prestando servicios al país.

Ministerio Matte Gormaz-Barros Jarpa.—El 22 de marzo de 1922 fué nombrado Ministro del Interior y organizó un Gabinete, cuya composición hemos dado en la biografía de D. Ernesto Barros Jarpa. Se mantuvo hasta el 1.º de abril.

Durante la revolución de 1924 permaneció alejado de la lucha y perdió su investidura parlamentaria por la disolución del Congreso.

La Junta de Gobierno presidida por D. Emilio Bello lo llamó nuevamente al Ministerio de Relaciones. Desempeñó por segunda vez esa cartera desde el 29 de enero hasta la entrega del poder al señor Alessandri (2 oct.) Bajo la vicepresidencia de D. Luis Barros Borgoño continuó como Ministro dimisionario hasta el 15 de oct.

Ministerio Rivas Vicuña-Matte Gormaz.—Nuevamente desempeñó la misma cartera en un Gabinete nombrado el 20 de nov. de 1926

y que se componía así: Interior, D. Manuel Rivas Vicuña; Relaciones, D. Jorge Matte Gormaz; Justicia, D. Alvaro Santa María; Hacienda, D. Alberto Edwards; Guerra, D. Carlos Ibáñez; Marina, D. Arturo Swett; Obras, D. Julio Velasco; Agricultura, D. Arturo Alemparte e Higiene, (nombrado después) D. Isaac Hevia.

Bajo este Ministerio ocurrieron acontecimientos graves, que a la postre ocasionaron su derrumbamiento y la designación del Ministro de la Guerra como Ministro del Interior (22 feb. 1927).

Desde entonces no ha vuelto a figurar en política y ha fijado su residencia en París. Es casado con doña Elena Pinto, hija del Presidente D. Aníbal Pinto.

D. *Enrique Matte Pérez* fué abogado desde 1874 y agricultor. En su matrimonio con doña Mercedes Eyzaguirre, dejó varios hijos. Uno de ellos, D. Carlos Matte Eyzaguirre, m. muy joven, y otro, D. *Enrique Matte Eyzaguirre*, se ha dedicado a la agricultura y especialmente a la ganadería.

En 1921 era presidente de la sección biológica de la Soc. Nac. de Agricultura. El Inst. Biológico fué creado el año anterior. En 1919 publicó un libro sobre *La Industria de la Lechería*, dedicado a la memoria de su hijo, D. Enrique Matte Blanco, joven pintor fallecido prematuramente.

En 1930 ha ocupado la presidencia de la Soc. Nac. de Agricultura y en ese cargo ha hecho diversas representaciones al G. en resguardo de los intereses agrícolas del país.

Para cerrar este cuadro biográfico consignaremos el nombre de D. *Ricardo Matte Pérez*, destacada figura política y uno de los

pocos de la familia que actuó en las filas conservadoras.

Era de exquisita bondad, de generoso desprendimiento y abnegado hasta el sacrificio del propio bienestar. Fué diputado, senador, y Ministro en varias ocasiones y durante más de treinta años.

Desde que ingresó a la Cámara de Diputados trabajó incansable y tesoneramente por su partido y por el país.

El 27 de marzo de 1899 fué nombrado Ministro de Guerra y Marina, en un Gabinete presidido por D. Elías Fernández Albano. Permaneció en esas funciones hasta el 3 de nov. del año siguiente.

El 4 de abril de 1903 volvió a desempeñar la misma cartera hasta el 1.º de sept.

Ministerio Matte-Edwards.—Ese día organizó un Ministerio de que formaba parte D. Agustín Edwards Mac-Clure (V.) en el departamento de Relaciones.

Permaneció en el Ministerio del Interior hasta el 23 de oct. Lo reemplazó D. Arturo Besa.

Fué senador por Chiloé, en reemplazo de D. Natham Miers Cox desde 1900 hasta 1912.

M. en Santiago en oct. de 1913.

Era casado con doña Luisa Amunátegui Reyes.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—J. J. LARRAÍN Z., *Figuras Contemporáneas*, 141 y 574.—E. VARGAS ROBLES, *Un Organismo Interesante*, 314.—*Boletín Oficial Iquique*, 7 y 49.—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 295.—J. T. MEDINA, *Literatura Femenina*, 227.—E. BURGOS V., *Congreso 1910*, 51.—Diarios de 1891 a 1926 y de agosto 1930.

Maturana del Campo Marcos

Maturana Palazuelos Marcos 2.º

Maturana Feliú Alejandro

Maturana Feliú Humberto

Maturana Cortínez Basilio

Maturana Cortínez Máximo

Maturana Cortínez Víctor

Maturana Barahona Ventura

Es, esta de origen sanfernandino. Proviene de la colonia y tienen barniz nobiliario. Sus antepasados fueron maestros de campos y dueños de extensas lonjas territoriales en Curicó y Colchagua. Poseían las estancias del Guaico, Talcarehue y Popeta. Por entroncamiento fueron parientes de los condes de Quezada.

Los primeros que aparecen en los linderos coloniales son D. Manuel Jesús y D. Pedro José Maturana Guzmán, ambos terratenientes y decididos patriotas. De ellos sur-

MARCOS MATURANA

MARCOS 2.º MATURANA

ALEJANDRO MATURANA

HUMBERTO MATURANA

BASILIO MATURANA

MÁXIMO MATURANA

VÍCTOR MATURANA

VENTURA MATURANA

je una estirpe de militares, juriscónsultos y sacerdotes.

D. Manuel Jesús Maturana Guzmán es el generador de una de las ramas de la familia. En su matrimonio con doña Petronila del Campo tuvo a D. *Marcos Maturana*, el primer general de su apellido en Chile.

N. este benemérito en San Fernando, en 1802. A los 16 años sentó plaza de soldado distinguido. El 1.º de agosto de 1818 fué cadete; el año 20, subteniente; capitán el 24; ayudante mayor el 29; mayor en 1831; te-

niente coronel el 34; coronel en 1847; general de brigada el 54 y de división en 1865. Calificó en 1870 y comprobó haber servido 57 años, 4 meses y 9 días.

Sirvió en Húsares de la Muerte, la Escuela Militar, el estado mayor, inspección general y Ministerio de Marina.

Se halló en Maipo, en la campaña del Perú en 1820, en el sitio del Callao, en Chiloé el año 25 y 26, en Ochagavía, en Lircay, en Portada de Guías, toma de Lima y batalla de Yungay.

Su vida es una epopeya y ha sido relatada por numerosos historiadores.

El 20 de abril de 1851 sostuvo y conservó la estabilidad del poder público. Al frente de la artillería sofocó el movimiento revolucionario provocado por la Soc. La Igualdad.

El 9 de julio de 1862 fué nombrado Ministro de Guerra y Marina y se mantuvo en el cargo hasta el 30 de mayo de 1865.

En 1866 fué consejero de Estado y el año siguiente salió elegido senador y reelegido en el período siguiente.

M. en el cargo de senador. Por ley de 9 de oct. de 1871 se concedió a su viuda e hijos solteros una pensión de cien pesos mensuales, además del montepío. Por decretos de 1899, 901 y 912 se dispuso que su hija, doña Clorinda Maturana Palazuelos, disfrutara de una pensión de 4,530 pesos.

Su hijo, D. Marcos 2.º Maturana, siguió la carrera de las armas y llegó también al generalato.

Fué militar aguerrido y valeroso.

Intervino en las campañas de Arauco. En 1862 era teniente coronel y se le declaró de abono cerca de tres años que estuvo separado del servicio desde 1858 hasta el 61.

En 1880 se le concedió una medalla de oro por su abnegado comportamiento en el incendio del cuartel de artillería de Santiago. Gracias a él se evitó una horrorosa catástrofe.

En la guerra del Pacífico se portó como un valiente y culminó su valentía y su previsión en la sorpresa de Miraflores. Tenía el grado de general de brigada y desempeñaba la jefatura del estado mayor. En ausencia del general Baquedano, asumió la responsabilidad del mando y dictó las órdenes que conjuraron el peligro. Con 4,500 soldados mantuvo el combate contra 15,000 enemigos y consiguió dominar la situación y preparar la victoria.

Después de la guerra, obtuvo su retiro y pasó sus últimos días en Santiago, querido y venerado.

D. Alejandro Maturana Feliú es otra fi-

gura respetable. Proviene también de otro Maturana Guzmán, D. Gregorio y n. en San Fernando. Fué diputado liberal durante muchos periodos y representó los intereses de Colchagua. A su concurso se deben muchas obras de adelanto, como el Liceo, la cárcel, la Escuela Modelo y Agrícola y el ferrocarril a Alcones, a cuya inauguración asistió en unión del Presidente Balmaceda.

En 1890 era diputado y adicto a la política presidencial.

Dirigió el Banco Popular Hipotecario, la Fábrica de Tejidos y el Centro Comercial. Fué abogado distinguido, titulado en 1881.

Hermano del anterior, fué el padre dominico D. Humberto Maturana Feliú, fallecido en Santiago el 24 de nov. de 1919 en el cargo de provincial de los conventos de Santo Domingo en Chile.

Durante ocho años desempeñó esas funciones, así como otras dignidades de alta responsabilidad. Algunos años fué vicario prior del convento de Cauquenes.

Era muy aficionado a investigaciones históricas y genealógicas. Escribió una *Biografía del general D. Marcos Maturana*, inserta en los *Anal. de la Univ.* (1913) y *Entroncamiento de la familia Feliú*.

M. en el pensionado de San Vicente. Sus restos fueron velados en el convento de Santo Domingo y sepultados en el Cementerio Católico. Los diarios de los días siguientes le dedicaron inspiradas necrologías y describieron sus solemnes funerales.

Otro de los generadores del apellido fué D. Pedro José Maturana Guzmán, guerrero y abnegado patriota que ayudó a San Martín y O'Higgins.

En la batalla de Lircay era coronel y mandó la caballería, la cual decidió la victoria a favor del general Prieto.

Cuando este caudillo asumió la Presidencia, lo llamó y le hizo esta pregunta:

—¿Y qué piensa hacer ahora, mi coronel?

—Irme a descansar a mi pueblo y entre los míos, contestó.

Y se fué a San Fernando con el puesto de gobernador.

Creación de la provincia de Colchagua.— Por ley de 11 de sept. de 1840 se derogó una ley anterior que disponía que Curicó fuese la capital de Colchagua y se autorizó al Ejecutivo para que señalara la capital de esta provincia. Se fijó a San Fernando como cabecera provincial; y D. Pedro Pablo Maturana fué su primer intendente.

En este cargo permaneció hasta su fallecimiento.

Uno de sus varios hijos, fué el padre de dos sacerdotes eminentes y de un general,

los señores Máximo, Víctor y Basilio Maturana Cortínez.

D. *Basilio Maturana* era cadete de la Escuela Militar el año 91 y se encaminó a Iquique a prestar sus servicios a la revolución. Desde entonces data su carrera. Por decreto de 13 de julio fué nombrado alférez de caballería y se le destinó al escuadrón Lanceiros N.º 5. En ese cuerpo hizo la campaña y se encontró en los principales hechos de armas que al fin culminaron en Placilla con el triunfo de su causa.

Continuó en el ejército y siguió ganando ascensos y afirmando sus tradiciones militares.

Pasó por todos los grados, comandó cuerpos, sirvió en varias reparticiones y consolidó su situación en el ejército.

El 10 de mayo de 1919 era nombrado jefe de estado mayor. El año siguiente tenía el grado de coronel y pasó de adicto a la legación de Chile en Buenos Aires. Allí se ganó las simpatías del elemento militar, oficial y diplomático.

Los corresponsales bonaerenses comunicaban a los diarios santiaguinos que el adicto militar, cuya modestia reconocían, se había impuesto por su inteligencia y discreción.

El 24 de nov. de 1924 fué ascendido a general de brigada y continuó en el comando de la 5.ª brigada combinada. Su ascenso se aprovechó por sus camaradas para ofrecerle manifestaciones de cariño.

Por ese entonces fué intendente de Concepción. Un año después ascendía al más alto picacho del escalafón y obtenía su cédula de retiro.

Ha seguido residiendo en Santiago.

D. *Máximo Maturana* (1855-1916) siguió la carrera eclesiástica en la Orden Agustina. Fué teólogo y director espiritual. Su nombre está eclipsado en parte por el lustre de su hermano, D. *Víctor Maturana*, uno de los más elocuentes pregoneros en Chile de la Orden agustina, dentro de la cual vivió y murió, y a la cual adornó con las galas de su ingenio.

D. *Víctor Maturana* n. en Chianquihue, cerca de Rengo, en 1862.

Antes de cumplir los diez años (1872), ingresó al convento agustino de Santiago. Su carrera fué un triunfo. Al decir de sus compañeros, en sus estudios, sobre todo en los musicales y literarios, fué la admiración de cuantos le conocieron.

Fueron profesores suyos maestros de reputación y alto valer, como el que hoy rige los rumbos de la Iglesia chilena, el ilustre D. Crescente Errázuriz, y los Pbro., Esteban

Muñoz Donoso, Eliodoro Villafuerte y Luis Campino.

A los 22 años, cantaba su primera misa (1885); a los 23 (1886) era nombrado secretario de provincia, definidor suplente y depositario; a los 26 todavía no cumplidos, reemplazaba al prior del convento principal de Santiago en calidad de vicario-prior; a los 27 (1890), era elegido prior en propiedad, en ese mismo convento; y a los 28 años y meses (a fines de dic. de 1890), llegaba a ser vicario provincial.

Y a juventud de tan franca brillantez debía corresponder, y correspondió, una madurez rica en frutos de gran valía.

Prior del convento de la calle Estado durante tres períodos (1890-1894, 1894-1898 y 1906-1910); rector del Colegio de San Agustín de la Alameda durante cuatro años (1894-1897), y provincial en la difícil época de 1898 a 1902; en el espacio de veinte años (1890-1910), si alguna vez deja de ser prior de la principal casa de la capital, es sólo para hacer sus viajes a Europa, preparar y escribir sus obras, tomar algún reposo y agregar un nombre, ya ilustre a los 35 años, a la nómina de los provinciales chilenos.

En su primer viaje a Europa (1895-1896), recibió del entonces general, y más tarde Cardenal, Sebastián Martinelli, la investidura de maestro en sagrada teología; y compró aparatos con qué transformar, o más bien formar, los gabinetes científicos del Colegio de que era rector.

Buenas mejoras introdujo en él. Y en su último año de rectorado (1897), fundó y dirigió la Academia Literaria de Fray Luis de León, en beneficio de la cual formó una biblioteca cuya base fueron los 700 volúmenes regalados por él mismo.

Tuvo asignaturas de importancia, como filosofía, latín, literatura, francés e historia.

Cronista de la provincia desde el año 1897, en su segundo viaje a Europa con motivo de la congregación intermedia de 1901, se ocupó en revisar documentos en el archivo generalicio, y desde su regreso hasta 1914, su ocupación constante fué la publicación de sus obras.

Obras musicales, poéticas y oratorias; pero ante todo, históricas.

Porque el P. Víctor Maturana fué un historiador de méritos. Poseía inteligencia clara, laboriosidad infatigable, amenidad para el relato, y sobre todo, un espíritu crítico enemigo irreconciliable del lugar común erróneo.

Entre otras, su obra más conocida, la *Historia de los Agustinos en Chile* (2 vols., 1904), que el competentísimo P. Gregorio de Santiago Vela (*Ensayo de una Biblioteca*

ibero-americana de la Orden de San Agustín, vol. 1, pág. XVI) califica de «una de nuestras obras mejor compuestas con que contamos en la actualidad», habla en su favor con más elocuencia que todo lo que nosotros pudiéramos decir.

Y esa misma independencia de criterio, esa facultad crítica enemiga del lugar común tradicional, fué lo que, en su *Historia General de los Ermitaños de San Agustín*, lo llevó a conclusiones erróneas o por lo menos excesivamente avanzadas.

Por lo demás, la *Historia General de los Ermitaños de San Agustín* es una obra que todavía no ha sido juzgada con la serenidad y competencia necesarias.

Otras obras suyas: *Sermones y panegíricos, Vida de Santo Tomás de Villanueva, Palémica y Poesía, Expositio Privilegiorum Provinciae chilensis*, algunas novenas y una enormidad de composiciones musicales de las cuales sólo se han impreso algunas.

Alejado el P. Maturana de los cargos elevados desde 1910, primero para acabar de publicar sus obras y luego para reposar de la vida más laboriosa que haya conocido la provincia agustina de Chile en los últimos tiempos, su reposo fué turbado, a mediados de 1916, por el nombramiento que de su persona se hizo para visitador general de los agustinos de Chile.

Era por entonces un viejecito de 54 años, en lo físico prematuramente acabado por el trabajo; pero poseedor todavía de un alma joven, entusiasta y jovial.

Su calva venerable, sus ojos vivos, su rostro blanco y sonrosado que parecía andar regalando bondad, seducían desde que se le conocía.

Pero aquel cargo de visitador tenía muchas espinas; y cuando el cutis ha vuelto a ser débil con los años, las espinas penetran con facilidad y hieren el corazón más animoso.

Así fué como el P. Víctor, disgustado de una dignidad que no le había producido más que sinsabores, renunció, y se retiró al convento de La Serena, a vivir lejos de las borrascas del centro, en un silencio apacible.

Y en aquel mismo convento, una noche de feb. de 1919, entregó su alma a Dios.

La estancia de Talcaehue que desde San Fernando limita con la Argentina, fué propiedad de D. Diego Maturana Quezada, de los condes de Quezada, cuya casa solariega la conservó el abogado y cabildante D. Ventura Maturana Quezada, recibido de abogado el 22 de agosto de 1854. Este conservó su escudo de armas y la gran puerta enajada de

enormes clavos de cobre, emblema de sus blasones heráldicos.

De ahí procede D. Ventura Maturana Barahona, nacido en San Fernando en 1892 y que en 1920 ingresó como secretario a la Sección de Seguridad. En 1930 ascendió a prefecto de investigaciones.

En 1922 obtuvo el título de abogado después de haber presentado una memoria de prueba que tituló *Las Investigaciones del Delito*, muy comentada y aplaudida por la prensa.

En 1927 fué a Europa como jefe de una delegación policial y estudió la organización de las policías en las principales ciudades del viejo continente. A su vuelta reasumió sus funciones y fué ascendido a prefecto.

Es casado con doña Ester Larraín.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog. y Album Militar*, IV, 73 y 193.—J. BAÑADOS E., *Balmaceda y la Revolución*, I, 536.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Reconquista*, 425.—R. SOTOMAYOR V., *Hist. Chile*, II, 310.—L. NAVARRO, *Crónica Militar*, 65 y 184.—R. VERA, *Hist. Chile*, III, 102, 445 y 748.—*Boletín Oficial Iquique*, 191.—E. MONREAL, *Chile ante el nuevo Régimen*, 477.—*Album Policial*, 112.—R. ANGUITA, *Recop. Leyes*, II, 82.—I, 8 dic. 1921.—N., 25 y 29 nov. 1924.—*Diarios del 25 al 27 nov. 1919 y N., 28 nov. 1928 y 23 oct. 1929.*

Matus Azócar José Tomás

JOSÉ TOMÁS MATUS

En todo sobresalió y se impuso, hasta en la modestia, una de sus dotes principales.

N. en Curepto el 11 de junio de 1859. Era hijo de D. José Tomás Matus Ibáñez y de doña Telésfora Azócar.

Estudió humanidades en el Liceo de Talca y leyes en la Univ. de Chile. Se recibió de abogado en 1882.

Desde muy joven se dedicó a la literatura y colaboró en diarios talquinos. Participó en certámenes literarios y obtuvo ruidosos éxitos, sobre todo en el Certamen Varela, donde fué premiada su *Métrica Castellana*.

Ejerció su profesión en Talca y se plegó al Partido Radical. Le prestó servicios durante toda su vida, sin intemperancias y sin claudicaciones.

Antes del 91 fué regidor de Talca y al estallar la revolución le prestó su concurso, se trasladó a la zona de fuego y se le nombró oficial 1.º de la intendencia del ejército, con asimilación del grado de capitán.

Después de la contienda regresó a sus la-

res y recibió el nombramiento de juez de Letras. Fué modelo de magistrado, integérrimo, enérgico, investigador y justiciero. Descubría los delitos por medios humanos, científicos y previsores. Era el primero en acudir al teatro de los sucesos criminales y hacía investigaciones personales, disfrazándose con diversos trajes para averiguar los hechos dudosos o difíciles. Concurría así, de incógnito, a los sitios frecuentados por los criminales o sus cómplices, hablaba con ellos, se imponía de la verdad y descubría hechos desconocidos, que le permitían sentenciar con seguridad y rapidez.

A él le correspondió, en 1894, intervenir en el parricidio de Ismael Vergara, el hecho sensacional de la época, descubierto gracias a sus propias indagaciones, a su sagacidad y a su pericia. Aquella feliz intervención suya llamó la atención de los poderes públicos y fué premiada con el nombramiento de juez del crimen de Santiago. Durante varios años honró el primer juzgado de la capital. Se retiró cuando vió que se le postergaba indebidamente.

Establecióse en Santiago y figuró en los consejos directivos del Partido Radical y en numerosas instituciones de utilidad general, como la Soc. de Instrucción Primaria, Liga de Estudiantes Pobres, Asociación de la Prensa y Cuerpo de Bomberos. Fué director de la 12.ª compañía, la cual ha honrado su memoria dando su nombre a la biblioteca y colocando su retrato en el salón de honor, junto con el de D. Ismael Tocornal.

Era de un desinterés completo: en 1905 fué nombrado consultor jurídico de los Ministerios del Interior y de Guerra en los momentos en que pobladas enfurecidas amenazaban la paz. Dirimió patrióticamente el conflicto y los ánimos volvieron a la quietud. En 1906 se encargó abnegadamente de hacer el reparto de fondos a los damnificados de la provincia de O'Higgins, que habían sufrido pérdidas por el terremoto de ese año.

Fuó un atinado político y un exímio combinador de situaciones y de justas electorales. Tenía un tino especial para organizar las campañas y para señalar a cada cual el puesto más eficiente. Fué el generalísimo de las elecciones que dieron el triunfo presidencial a D. Pedro Montt y D. Germán Riesco.

Su partido quiso recompensarlo llevándolo de senador, y no aceptó.

Su desaparición importó una desgracia por todos lamentada. El 28 de feb., hallábase veraneando en su casa de Las Cruces, cerca de Cartagena, y le sobrevino una oclusión intestinal. Se le condujo a la Asistencia Pública de Santiago y m. al día siguiente.

Era casado (1896) con su prima, doña Zoraida Núñez Matus y al morir le sobrevivieron cuatro hijos: Marina, José Tomás, Roberto y Mario.

Bibl.—Boletín Oficial, 287.—MOLINA y ARAYA, *Selva Lirica*, 483.—Diarios de 1887, 1894 y mayo 1912.

Matus Zapata Leotardo

LEOTARDO MATUS

Ha sido uno de los propulsores de la educación física moderna.

N. en Talca el 21 de nov. de 1877. Fueron sus padres, también de alcurnia talquina, D. Rosendo Matus Olave y doña Juana Rosa Zapata Pinochet.

Recibió las primeras lecciones en Chillán y después de titularse de profesor de gimnasia en el Instituto Pedagógico el año 1897, se dedicó a los estudios antropológicos. Hizo clases de gimnasia, sucesivas o simultáneas, en el Liceo de Aplicación, en el Barros Borgoño, Instituto de Sordo-Mudos, Normal de Santiago, Escuela de Suboficiales, Internado Barros Arana y en muchos establecimientos particulares. Desde el año 1914 sirvió también el puesto de jefe de la sección de antropología en el Museo Nacional. Dedicóse especialmente a estudiar el desarrollo físico y las costumbres de la raza araucana.

Dió sobre estos temas muchas conferencias públicas y escribió artículos de prensa que contribuyeron a despertar el interés de los poderes públicos por la defensa de esta raza.

Sus artículos pueden registrarse en *La Ley* (1901-2), *Revista de Instrucción Primaria*; (1911-12), *Revista de La Educación Nacional* (1905-6), *Anales del Museo Nacional* (1919-20), *La Mañana*, *Rev. de Hist. y Geografía*, etc.

Es autor de *Juegos y Ejercicios de los antiguos araucanos*, *La Educación Física en el Ejército*, *Manual de Gimnasia Escolar*, *La Educación Pública en Suecia y Antropometría de los Niños Chilenos* (1911).

Cooperó en la formación de muchas instituciones deportivas y en la organización de los deportes en Chile.

El 16 de sept. de 1910 fué coronado públicamente en el Club Hípico de la capital por el triunfo alcanzado por sus alumnos en el gran campeonato y revista de gimnasia de los colegios, recibiendo al mismo tiempo la bandera donada por el Club Gimnástico Alemán, de manos del representante del Imperio. El mismo año concurrió como representante del deporte nacional a las fiestas Olímpicas del Centenario Argentino.

Durante los años 1908 a 12, realizó explo-

raciones científicas en la Araucanía, recojiendo material para incrementar las colecciones del Museo.

En 1913 fué comisionado por el G. para asistir como representante de Chile a las fiestas del Centenario de Leipzig. Aprovechó esta oportunidad para profundizar sus conocimientos en gimnasia y antropología, visitó los principales establecimientos de enseñanza, los museos y los grandes laboratorios de investigación científica, en Alemania, Suecia, Francia y Bélgica.

Un año antes de partir a Europa (1912) formó parte de la comisión encargada de redactar el reglamento de gimnasia para el ejército y fué el alma de esta comisión, a tal punto que puede decirse que a él se deben las principales reformas introducidas en la enseñanza de la gimnasia en los cuarteles.

Ha pertenecido a la Sociedad Unión Comercial, de la que fué director y administrador; Soc. Empleados de Comercio; Club Radical, del que fué tesorero y director; Soc. de Historia y Geografía; Soc. Científica de Chile; Soc. Nacional de Profesores, de la que fué durante varios periodos director. Obtuvo su jubilación en 1926.

Es viudo de doña Rosa Herminia Bermúdez Ariz y tiene dos hijos: Leotardo Luis Fernando y Mario Gonzalo.

Mauret Caamaño Alberto

ALBERTO MAURET CAAMAÑO

Tiene ansias inextinguibles de poeta soñador, anhelante de impresiones, grávido de caricias, siempre sediento de aguas parnasianas.

A través de sus ritmos se ve una lozanía renovadora y una evolución que pasa de los matices rojos y ardientes de la juventud, arropada en cendales de sensualidad y lujuria, hasta los días de meditación y recogimiento.

Como poeta ha cantado a la mujer, entonado salmos a los devaneos, endiosado la molice y coronado de pámpanos a Epicuro. Pero a veces, sobre todo en sus últimos cantares, ha tenido arrobaciones místicas, como en la evocación dirigida al obispo D. Luis Silva Lezaeta, y publicada en Antofagasta, donde tiene su residencia, en junio de 1929, bajo el rubro *Lo que me dijo Monseñor*:

Sobre la fe ¿no flota la esperanza,
y sobre la esperanza, no está Dios?
¿Qué hay más allá!...

Y Monseñor musita:

¡Sobre Dios y las cosas, la Creencia!

D. Mario Vergara Gallardo le publicó, en agosto de 1929, una silueta a propósito de

sus últimas producciones: *El confesionario bajo las Estrellas* y *La Sombra de Psiquis*.

En su juventud fué santiaguino. Después se enclaustró en Antofagasta, donde ha pasado su virilidad, cultivando el campo lírico y ejerciendo la dentística.

Su vida juvenil fué movida y agitada. N. en Santiago en 1878. Sus padres, ya fallecidos, fueron D. Raimundo Mauret Larreta y doña Carmen Caamaño.

Estudió en el Liceo Santiago, Escuela Dental y Escuela Médica. Titulado de dentista, ejerció un tiempo en Santiago y años después se radicó en Antofagasta, donde vive en unión de su esposa, doña Clara Mardones Carraqueo.

Fuó presidente del Centro de Dentística y del Centro de Propaganda del Partido Nacional, a la vez que asiduo colaborador de diarios y revistas.

Cuando triunfó la candidatura presidencial de D. Pedro Montt, a cuyo triunfo contribuyó, se le ofreció la secretaría de la Presidencia. Prefirió la prensa, la propaganda libre y la vida de trotamundos, de bohemia y de ensueños.

Recorrió ciudades y en todas dejó la huella de su acción. En Valdivia contribuyó a la organización de *La Gremial*, colectividad obrera precursora del movimiento económico e ideológico de la masa popular. En Valparaíso echó las bases del Ateneo y fué su primer presidente.

En ese puesto fundó el periódico literario *La Prensa*, en unión de D. Ernesto Marambio Montt. Seguidamente creó *El Búcaro* y *La Alborada*. Colaboró en *La Ley*, *La Mañana*, *Pluma y Lápiz*, *Instantáneas* y *Z*. Sus producciones poéticas han sido reproducidas en publicaciones del exterior, como *Mundial*, de Rubén Darío, *Nosotros*, la conocida revista bonaerense y el *Album del Salón*, de España.

Ha sido premiado en algunos concursos.

Además de las obras citadas, es autor de *Alma*, poesías; *Por el Azul*, sonetos; *Bajo las Estrellas*, líricos; *Héroes y Patricios*, etc.

En Antofagasta, donde fijó su consultorio profesional desde hace unos diez años, ha colaborado en *El M.*, de aquella ciudad sobre temas educacionales y filosóficos. Su pseudónimo es el de *Monseñor Paradoja*. Ha sostenido polémicas sobre tópicos religiosos y de amplia visión espiritualista. En 1924 organizó en Antofagasta la fundación del Ateneo, en unión del obispo Silva Lezaeta, D. Aníbal Echeverría y Reyes, D. Humberto Arce, D. Carlos Roberto González, D. Alberto Bahamondes, D. Antonio Pinto Durán y otros cultores del pensamiento escrito.

Contribuyó a la creación del Reformatorio de Niños, institución que procura a la niñez desvalida alimento del cuerpo y del espíritu.

Y en medio de todas esas preocupaciones, no se cansa de manejar el plectro de sus días rosados y alegres y de enriquecer con sus cantos, pletóricos de novedad, de metáforas y de ensueños, el centón del parnaso chileno.

Bibl.—SAMUEL A. LILLO, *Literatura Chilena*, 5.ª edición, 1930, 391.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—R. P. FIGUEROA, *Antología*.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lírica*.—*El Trabajo*, Vallenar, 18 agosto 1929.—*Acronal*, Antofagasta, 1929.—*M.*, Antofagasta, desde 1924, etcétera.

Maza Vela Fortunato de la
Maza Fernández José de la
Maza Riquelme Darío de la

FORTUNATO DE LA MAZA
 JOSÉ MAZA F.
 DARÍO DE LA MAZA R.

La familia de la Maza es de antiguos abuelos. Ha tenido su origen en Los Angeles, de donde se ha difundido a los pueblos sureños y a la capital. Se ha dedicado a la agricultura y a la industria. Sólo en los últimos años ha surgido a la política y a la acción pública.

Ha tenido varios representantes en el foro, los cuales, por lo general, han ejercido su profesión en la zona central. Entre esos abogados podemos citar los siguientes: D. David de la Maza, recibido en 1864; D. Manuel de la Maza Larenas, en 1908; D. Joselín de la Maza P., en 1885; D. Juan Francisco de la Maza Pezoa, en 1899; y finalmente, D. José de la Maza Fernández, que en los últimos tiempos ha tenido repercusión pública y cuya monografía trazamos a continuación.

Antes debemos mencionar a D. Fortunato de la Maza, latifundista del sur. Fué intendente de Biobío.

En 1923, cuando el Presidente Alessandri luchaba por conseguir mayoría parlamentaria en ambas Cámaras, al intendente de Biobío lo acusó la prensa antialessandrista de interventor y de haber abusado, en favor de su credo liberal, de la autoridad puesta en sus manos.

El Sr. de la Maza renunció la intendencia en 1924 (N. 27 sept.) y se recogió a sus feudos agrarios. En 1918 empezó a figurar en la juventud estudiantil de Santiago, D. José Maza, que democratizó el apellido y le suprimió el remoquete de la. N. en Los Angeles el 13 de oct. de 1889. Tenía el dinamismo de los luchadores. Presidió la Federación de Estudiantes por los años 1915 y se improvisó líder. Peroraba a la multitud con aposturas de maestro. Sus palabras de corte clásico y

sus consejos de prematura experiencia, eran escuchados y seguidos.

En 1913 se recibió de abogado y continuó en la lucha estudiantil. Agitó al gremio y mantuvo su predominio moral.

Cansado de la esterilidad de esa clase de lucha, cerró su bufete de abogado en Santiago y se fué de secretario judicial a Antofagasta. Estuvo dos años en esa secretaría.

De allá volvió en 1921 y salió de diputado liberal por Laja. Desde el primer momento impuso su personalidad y su saber.

Escribió en la prensa y publicó varios folletos sobre *Sistema de sufragio y cuestión electoral*, *La proporcionalidad en las representaciones de las democracias*, *Los diferentes sistemas de sufragio, sus cualidades y defectos teóricos y prácticos* y *El cambio de nuestro sistema de sufragio*. Se hizo experto en esta materia.

El 29 de enero de 1925 formó parte del Gabinete Jaramillo-Matte, como Ministro de Justicia e Instrucción. En ese cargo comprobó sus dotes de estadista, discreto y ecuaníme. Preparó la reforma educacional y adoptó medidas y resoluciones aceptadas y aplaudidas por la opinión.

Signió en el Ministerio al reasumir la Presidencia el Sr. Alessandri y sólo declinó la cartera cuando ocupó la Vicepresidencia D. Luis Barros Borgoño (1.º oct. de 1925).

Reelegido diputado en 1924, cayó en la disolución del C. y el 21 de mayo de 1926 salió de senador por Valdivia. Su período durará hasta 1934.

En su cargo de senador ha continuado entre los dirigentes del liberalismo y ha desempeñado puestos y comisiones de alta significación. Después del arbitraje electoral de feb. de 1930, fué el único parlamentario y jurista que se atrevió a protestar de que se hubiera elegido el C. sin votación popular. Alegó que era contrario a la ley que él había redactado en 1925.

Durante su carrera política ha sido: presidente del Centro de Derecho, director de la Federación de Estudiantes, vicepresidente de la Extensión Universitaria, presidente del Centro Liberal, director del Partido Liberal, director de la Cruz Roja Chilena, director de la Liga de Acción Social, miembro del Consejo Superior de Enseñanza Profesional, correspondiente de la Soc. de Hist. y G. y del Ateneo de Santiago, miembro de las comisiones de Relaciones Exteriores y de Elecciones de la Cámara de Diputados, miembro del comité parlamentario del Partido Liberal y miembro de la Comisión Asesora del Ministerio de Relaciones sobre asuntos relacionados con la Liga de las Naciones.

Pertenece, como socio honorario, al Centro de Derecho, Federación de Estudiantes, Cruz Roja Argentina, Brasileña y Cubana y posee la medalla conmemorativa del centenario del Brasil. Es clubman del Club de la Unión y del Club Hípico.

En enero y feb. de 1913 asistió al tercer C. Universitario de Montevideo, en agosto y sept. de 1922 formó en la Embajada de Chile al primer centenario del Brasil y en nov. del 23 fué delegado al primer C. Panamericano de la Cruz Roja, celebrado en Buenos Aires.

Fué síndico de la quiebra del Banco Popular y durante tres períodos se le renovaron sus poderes de tal (1921).

Conspiración aeronáutica en 1930.—El 21 de sept. de 1930 aterrizó en Plaza Negra, cerca de Concepción, un avión Focker pilotado por dos aviadores norteamericanos. Del avión descendieron los señores Marmaduke Grove (V.), Enrique Bravo, (V.), Luis Salas Romo (V.), Carlos Vicuña Fuentes, Pedro León Ugalde y otros.

Mientras estas seis personas descendían en el punto indicado y se dirigían en automóvil a Concepción, el avión seguía a un fundo cercano, donde sus pilotos fueron apresados.

Las seis personas indicadas llegaron al cuartel del regimiento Chacabuco, y expresaron que iban a tomar posesión de él y que había estallado una revolución general en el país. Se llamó inmediatamente al jefe de la división, general José María Barceló, que iba en viaje a Santiago, y al intendente de la provincia, general D. Víctor Figueroa.

Llegó a poco el general Barceló y ordenó la prisión del coronel Grove y de todos sus acompañantes. Hubo un cambio de balas, pero no resultó ningún herido.

Cinco de los revolucionarios fueron apresados, logrando quedar libre el Sr. Ugalde, que había ido a hablar con un director de diario.

De las primeras declaraciones se supo que los conspiradores tenían la seguridad de triunfar en sus intentos revolucionarios, convencidos de que la propaganda revolucionaria que habían hecho desde Buenos Aires habría producido efecto en Chile y que al presentarse ellos se levantaría el pueblo y el ejército para secundarlos.

Como efecto de esa intentona fué apresado en Chillán, el día 21 de sept. el Sr. Maza y conducido a Concepción. En *El M.* del 24 de sept. se publicó la noticia de su apresamiento. Se le acusaba de complicidad con los conspiradores aéreos.

Los diarios de Santiago de 25 y 26 de sept. publicaron diversos cargos contra el Sr. Maza, los que fueron contestados por su señor

padre en un comunicado inserto en *El M.* del día 27.

Desafuero de un senador en 1930.—El fiscal militar Sr. Vigorena, pidió a la Corte de Concepción el desafuero del senador inculcado, en conformidad a lo que establece la Constitución de 1925, en cuya reforma intervino el Sr. Maza.

Antes el desafuero parlamentario lo efectuaban las propias Cámaras, pero la reforma constitucional de 1925 estableció que el desafuero correspondía a las Cortes de Apelaciones en primera instancia con apelación a la Corte Suprema.

El 7 de oct. se vió la causa en la Corte de Concepción. Alegó personalmente el inculcado. Pidió su libertad inmediata y el rechazo del desafuero. Su alegato, enajado de sentimentalismo y de citas históricas y jurídicas, se publicó íntegro en los diarios del día 7, junto con la resolución de la Corte, que concedía la libertad del inculcado y aceptaba la petición de desafuero.

Libre ya, anunció que interpondría recurso de casación y apelación.

Trasladóse a Santiago y formalizó los recursos. El de casación se vió el 22 y 23 de oct. y mientras pronunciaba un alegato ante la Corte Suprema el abogado don Arturo Alessandri Rodríguez, el señor Maza, temeroso de ser apresado nuevamente, pidió y consiguió asilarse en la legación del Uruguay. La Corte falló y declaró inadmisibles la casación, de acuerdo con el dictamen del fiscal, don Eduardo Erazo.

El día 27 se vió la apelación. Entonces el senador acusado abandonó la legación uruguaya y concurrió a hacer personalmente su defensa ante la Corte Suprema. Hubo expectación pública. La sala del tribunal rebosaba de público, ávido de escuchar el alegato, que fué mesurado, enérgico y varonil. Se le quiso ovacionar.

Continuó el día 28. Cuando dijo que él era el autor de la reforma constitucional que debía aplicarse por primera vez en Chile y que él sería la primera víctima de su propia obra, se sintió como un estremecimiento general en todos los presentes. Se le quiso aplaudir, pero el respeto al Tribunal prevaleció y acalló las voces que estaban a flor de labios.

En ese momento el orador se había apoderado del sentimiento de todo el auditorio. Y vino la peroración, la última nota de una arenga en que la Libertad, esa divina embriagadora de almas y de pueblos, entonaba una de sus canciones de seducción.

—Yo sé, dijo, que seré condenado y que perderé las garantías de mi investidura parlamentaria; pero también sé que dondequiera que me encuentre, en una celda solitaria,

en la Isla de Pascua o Más Afuera, o a bordo de una nave de guerra, me acompañará el afecto de mis amigos y la conciencia tranquila del que no ha delinquido ni ha faltado al cumplimiento de sus deberes.

La concurrencia no pudo reprimirse y estalló en aplausos. El presidente, D. Dagoberto Lagos, agitó la campanilla y declaró terminada la audiencia. Nadie se movió.

Entonces el orador, poniéndose de pie, exclamó:

—Hasta ahora he estado ante diez acusadores, y desde este momento soy yo el acusador y estoy ante diez acusados...

Desacato contra la Corte Suprema.—Una honda eléctrica cruzó por la sala. Silencio precursor de tempestad dominó un instante. De pronto una dama asistente se trepó en un sillón y gritó a los Ministros, inmóviles en sus tribunas:

—¡Sinvergüenzas!...

Aquel grito parece que hubiera sido la voz de orden de un desacato inaudito y descomunal. Se dejaron oír cientos y cientos de blasfemias, injurias y denuestos.

Y fué tan hondo el escándalo, que dió origen para que se efectuaran varias prisiones, para que la Corte de Apelaciones designara a uno de sus Ministros, D. Moisés Bernales Zañartu (V.), a fin de que instruyera sumario y para que el Colegio de Abogados enviara una nota de protesta y de explicación a la Corte desacatada (N. 5 nov. 1930).

En medio de aquella batahola infernal, el senador Maza se escabulló de la sala, encaminóse a su domicilio y desapareció de Santiago y de Chile. Se expatrió voluntariamente, anticipándose al fallo de la Corte Suprema, que confirmó la resolución de desafuero dictada por la Corte de Concepción.

Es hijo de D. Armando de la Maza y doña Zoila Rosa Fernández.

En los últimos tiempos ha figurado D. Darío de la Maza Riquelme, nombrado alcalde de Los Angeles en dic. de 1929. Es agricultor entusiasta y progresista. En 1929 cooperó decididamente en la organización y celebración de la exposición provincial de Biobío.

Bibl.—*Manual del Senado*, 1929, 214 y 284.—*Album Club Unión*, 209.—C. PINTO D., *Dec. Pers.*—Diarios de 1924, 25 feb., sept. y oct. 1930.—M. 14 dic. 1929 y sept. a dic. 1930.

Medina Fraguela Ernesto

ERNESTO MEDINA

Inició la carrera en 1883 como cadete de la Escuela Militar y permaneció seis años en ese establecimiento.

Recibió los despachos de alférez de artillería en 1889. Peldaño tras peldaño, desde el grado de teniente (1894), escaló por mérito todos los ascensos hasta llegar a general de división en 1927. Se retiró en esta fecha con 44 años de servicios.

Estuvo en Estados Unidos en 1917 en comisión técnica y en 1920 dirigió la Fábrica y Maestranza del ejército.

Permaneció en Europa, como jefe de la comisión técnica militar, durante cuatro años (1921-24), y a su regreso fué ascendido a general de brigada.

Estuvo a cargo de la IV zona, de la inspección de artillería y de director del material de guerra.

Con el grado de general de división, fué enviado nuevamente a Europa en 1926, encargado de una misión relacionada con el material de artillería, que era su especialidad. A su regreso, reasumió la dirección del material de guerra y en esas funciones lo encontró la edad del retiro y abandonó las filas.

En 1926 publicó un tratado sobre *Pruebas de Resistencia de Fusiles*.

Bibl.—M., 19 marzo 1919, 19 agosto 1926 y 4 mayo 1927.

Medina Meza Eduardo

EDUARDO MEDINA

Ingresó al servicio militar en 1881 y se retiró en 1925 con el grado de general de brigada.

En los últimos años de servicios activos, desempeñó los cargos de jefe de la 4.ª brigada de Tallea y comandante general de armas de ese plaza. También desempeñó interinamente el puesto de intendente de Concepción y el de comandante general de armas de la misma provincia.

Después de su retiro fijó su residencia en Tallea y en esa ciudad dejó de existir el 6 de marzo de 1925.

Bibl.—Diarios talquinos y santiaguinos del 7 al 10 de marzo 1925.

Medina Neira Remigio

REMIGIO MEDINA

Su nombre ha estado en el tapete de la opinión desde 1915, año en que, engarzado al Partido Radical, salió por primera vez de diputado por la agrupación de Arauco, Lebu y Cañete. Renovó su mandato hasta 1924.

Su conducta parlamentaria, de recriminaciones contra los adversarios y ensalzamiento en favor de los prosélitos, le acarreó mal-

querencias y adhesiones. Fueron más éstas que aquéllas, lo cual afirmó su situación y lo situó en las almenas del poderío. Subió a las alturas ministeriales y dirigió en varias ocasiones la brújula de la opinión desde la presidencia del Partido Radical o desde su curul parlamentaria.

N. en Cañete el 9 de marzo de 1873. Es hijo de D. Remigio Medina y de doña Rosario Neira, agricultores y propietarios de Nacimiento.

Hizo los estudios secundarios en el Liceo de Lebu y los terminó en el de Concepción. Continuó cursos de derecho y obtuvo diploma de abogado el 28 de Nov. de 1898.

Ocupó la secretaría judicial y la notaría pública de Cañete. Ratos de amargura pasó allí, donde las pasiones se desbordaron en contra de él y le arrojaron el muladar de sus odios.

Abandonó su investidura notarial y se engolfó en los mares de la política, a bordo del Partido Radical.

La disolución del Congreso le quitó su casaca de diputado, pero en 1925 volvió con la tunicela de senador por Arauco.

Durante sus nueve primeros años de parlamentarismo participó en numerosos debates, vivió entre los dirigentes, tuvo vara alta en la repartición de empleos públicos, hasta el punto que un diario (*I.*, sept. de 1924) aseguró que él repartía los nombramientos de instrucción primaria; acrecentó las fuerzas electorales de su agrupación en forma tal que en 1920 salieron por ella dos diputados radicales, él y D. Roberto Ponchug; y sus copartidarios lo encumbraron a la vicepresidencia de la junta central y después (1924) a la presidencia.

El 16 de agosto de 1921 fué nombrado Ministro de Guerra y Marina en un Gabinete presidido por D. Héctor Arancibia. Poco duró esa combinación, pero en su travesía ministerial comprobó una vez más sus dotes de sagacidad, asimilación y ensanchamiento de influencias y poderíos. Cayó el Ministerio el 3 de nov. y reasumió sus funciones parlamentarias.

Redondilla en las faenas marítimas.—Como Ministro de Marina le tocó la reglamentación del trabajo en las faenas del mar, problema que provocó acaloradas discusiones en octubre de 1921 y que trastornó la vida ministerial del Gabinete organizado por D. Héctor Arancibia.

Por decretos de 24 de oct. de ese mismo año, el Sr. Medina dispuso que toda dificultad producida en las faenas portuarias sería resuelta por la autoridad marítima del puerto.

Por otro decreto modificó uno anterior y

estableció que la autoridad marítima de cada pueblo tendrá facultad para fijar y modificar, por plazos limitados e indefinidos, el número de individuos en cada una de las ramas de trabajadores.

Uno de los proyectos que persiguió con más ahínco y acuciosidad fué la compra por el Fisco del ferrocarril de Lebu a Los Sauces. Los diarios le motejaron su insistencia, pero él continuó impertérrito en su campaña hasta que obtuvo el logro de sus anhelos.

Siempre estaba al tanto de los acontecimientos, como buen vigía de los mares de la política.

En 1923, cuando desempeñaba la vicepresidencia de su partido, acordó la junta central pedir la separación de la Iglesia y el Estado, el caballo troyano del liberalismo durante un centenario, y él se apresuró a declarar (*El M.* 10 de abril): «No queremos lucha religiosa; queremos solamente paz social.»

Y desgranando su pensamiento, agregaba: «Mi partido aprecia en todo su valer la noble labor del ilustre prelado que rige los destinos de la iglesia chilena, Sr. Crescente Errázuriz, y juzga, como él, que debe apartarse la religión de la política.»

Censo de bienes eclesiásticos.—Se le interrogó entonces sobre el significado que tenía el acuerdo radical referente a levantar un censo de todos los bienes de la Iglesia. Y contestó:

«Este acuerdo tiene por objeto conocer la masa de bienes con que cuenta la Iglesia, si sus recursos serán o no suficientes para mantener su culto sin la ayuda del presupuesto de la nación, y, una vez separada del Estado, saber cuáles de sus bienes pueden estar afectos a las contribuciones que imponen las leyes generales.»

En 1925 apareció la fundación del frente único civil, que provocó efervescencia pública.

En la renovación legislativa de 1930 volvió a salir de senador por la circunscripción provincial de Arauco, Malleco y Cautín. Será representante senatorial hasta 1938.

Para no perder su influencia en la zona austral, tiene abierto su bufete de abogado en Temuco, donde reside en unión de su esposa, doña María Medina Acuña, y de sus hijos, Sergio y Liliana. Sin embargo, sabe dividir su tiempo entre Santiago y Temuco.

Bibl.—E. MONREAL, *Historia documentada*, 50.—C. PINTO DURÁN, *Dicc. Pers.*—*Manual del Senado*, 206 y 284.—*M.* 6 de dic. 1920, 15 abril 1925.—*I.*, 14 marzo 1920, 22 feb. y 10 oct. 1923. *N.*, 25 oct. 1921 y 16 marzo 1924. Diarios de agosto a nov. 1921 y febrero 1930.

Medina Zavala José Toribio

JOSÉ TORIBIO MEDINA

Su historia es como la de los genios: vulgar y prosaica en el andamiaje regular de la vida, y grande, lúcida y refulgente en el momento en que halla el medio en que debe desarrollarse, engrandecerse y alcanzar la cúspide. O como el águila, que nace, vuela a la inmensidad y vive en el éter, chupando en las alturas el biberón del infinito.

Así él: empezó en la vulgaridad de un puesto administrativo, siguió por las rutas de la diplomacia y luego penetró en el océano insondable de la historia y fué transformándose poco a poco en un soberano de la investigación y al escudriñar los confines del pasado encontró en vida, como un milagro de la justicia humana, los confines de su propia inmortalidad.

Vivo, fué una reliquia; muerto, su cadáver luminoso como miriadas de luciérnagas, proyecta resplandores de gloria.

Fuó diplomático, juez, escritor, publicista de más de 350 volúmenes, historiógrafo, genealogista, numismático, arqueólogo, lexicógrafo, diccionarista y bibliógrafo.

Escribió y publicó tantos libros que podría llamarse al grafómano por excelencia de Chile, superior a todos los historiadores nacionales por su fecundidad inagotable y por la asombrosa facilidad para componerlos y lanzarlos a los vientos de la opinión. Varios bibliógrafos han empleado su tiempo y una escrupulosa labor para clasificarlos y ordenarlos en índices que ocupan, no ya páginas, sino volúmenes enteros nada más que en la cita de los títulos, años de impresión y materias de que tratan.

N. en Santiago en 1852; hizo sus estudios de humanidades en el Inst. Nacional, y los de derecho en la Univ. de Chile. Obtuvo el título de abogado en 1873. Después de haber ejercido su carrera durante cuatro años, fué nombrado en 1875 primer secretario de la legación de Chile en el Perú, cargo que renunció para viajar por los Estados Unidos y Europa en busca de materiales históricos. De regreso a su patria fué a poco nombrado auditor de guerra del ejército que hacía la campaña del Perú, y antes de terminar la guerra se le designó juez de letras de Tarapacá. Al cabo de dos años sirvió de secretario en la embajada que se confió en España a D. Patricio Lynch. Continuó allí sus estudios de investigación en los archivos, que hubo de visitar aún en dos viajes posteriores. Con el mismo propósito regresó en 1900 a Lima y recorrió Centro América y México. Es autor de un número abracadabrante de obras

sobre bibliografía americana, y de las historias del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en las colonias hispanoamericanas. Ha publicado más de 50 volúmenes de documentos históricos relativos a Chile Colonial.

En su estudio sobre *Escritores hispanoamericanos* (1922-24) manifestó su desdén por los críticos y los jóvenes intelectuales que aceptan como dogmas de fe los fallos de los revisteros del periodismo. No los acepta y los censura como gestores y mantenedores de Asociaciones de Alabanzas Mutuas. (V. *Lillo Samuel A.*).

En 1891 fué partidario de Balmaceda y después de la caída de este magistrado fué perseguido y hostilizado por los vencedores, que le allanaron varias veces su casa creyendo que por la imprenta que en ella tenía—su famosa Imprenta Elzeviriana—se imprimían proclamas subversivas. Hubo de expatriarse a Buenos Aires, donde estrechó relaciones intelectuales con Mitre y otros argentinos eminentes. Después volvió a recorrer países y archivos euroamericanos.

En Simancas, Sevilla, el Escorial, Alcalá, Madrid, en Londres y, por decirlo todo brevemente, en las principales bibliotecas del viejo y nuevo mundo, cosechó la riquísima documentación que más de diez lustros de labor continua, no han podido agotar.

Inicióse en 1873 con una crítica literaria sobre la novela *María*, de Jorge Isaacs, y la ha continuado incesantemente hasta completar 346 volúmenes, según lo declaró al archivo del Archivo de Indias en una conversación que, con él tuvo en nov. de 1928, publicada en *El A. B. C.* de Madrid y reproducida en los diarios de Santiago (*M.*, 8 dic.).

Sus trabajos abarcan casi toda la historia, no sólo de Chile, sino de América y en algunas de sus ramificaciones, son definitivos y completos, sin que nada quede por hacer a los que le sigan. *Los Aborígenes de Chile* y la *Historia de la Imprenta*, la figura romántica de Sebastián Cabot y la *Literatura Femenina*, los viajes de Magallanes y la edición crítica de la *Araucana* de Ercilla, son obras que comprenden una variedad enorme de materias, pero convergen todas a un solo propósito: el conocimiento de la historia de América en todo el curso que la mente humana alcanza a penetrar, antes y después de la conquista española y la incorporación de este continente al mundo civilizado.

Apenas se concibe, en presencia de esta montaña de producción intelectual que supone un esfuerzo material y moral enorme, y ha necesitado muchos viajes por diversos países de Europa y América, que todo esto haya podido ser la obra de un solo hombre.

El verdadero fenómeno de su obra consis-

te precisamente en eso: en que casi siempre ha marchado por caminos que nadie explorara antes que él, como precursor, como *pioneer* de campos salvajes y de difícil acceso. Y de cada una de estas exploraciones en el fondo oscuro de la historia americana ha vuelto cargado de riquísimo bagaje que le ha permitido establecer hechos, delinear períodos, fijar ideas en forma definitiva.

El 25 de agosto de 1923 la Univ. de Chile celebró con grandes fiestas de apoteosis el primer cincuentenario de la labor intelectual del egregio publicista. Los diarios le publicaron semblanzas, juicios críticos, apologías, reportajes y páginas de glorificación. Todos coincidieron en que era imposible, en una encuesta periodística, hacer el balance de sus producciones.

Según D. Víctor M. Chiappa en *Noticias acerca de la vida y obras de D. José Toribio Medina*, el número de sus obras en 1907 ascendía a 96 según el *Epítome de las publicaciones de D. José Toribio Medina*, en 1914, había crecido hasta llegar a 226 y, por fin según apuntes de 1923 había que añadir 38 obras más publicadas en el lapso de 1914-1923. Total: 264 obras y, además, en prensa, el tomo XLV de la *Colección de Historiadores de Chile*.

En nuestras *Apuntaciones Unipersonales* encontramos lo siguiente respecto a este punto:

Número de obras de D. José Toribio Medina.—«Hoy, 24 de dic. de 1920, fui a la « Biblioteca Nacional y le llevé a D. Ramón « A. Laval un estudio sobre *Biografías y « Biógrafos Chilenos*, que debía servir como « de introducción al *Diccionario* que ya estaba planeando. Encontré a Laval en su « escritorio de la subdirección.

«Sentado frente a él estaba un caballero « de unos setenta años de edad, cara plácida, barba cana, un poco delgado. Se hallaba abstraído.

«Laval me dijo:

—«Supongo que Ud. citará a D. José Toribio Medina.

—«Ya lo creo, contesté, el que escriba sobre Chile debe citar precisamente a ese historiador...

—«¿Lo conoce? Se lo presento...

«Y tuve el gusto de estrechar la mano del más fecundo de los historiadores chilenos.

—«No puedo yo, agregué, hacer la biografía de sus obras porque para eso necesitaría mucho espacio y mucho tiempo...

—«Ni yo tampoco, replicó. Para hacer la bibliografía completa de mis obras, sería menester recorrer muchos pueblos, como Argentina, Perú, Colombia, Ecuador, España, etc., por donde yo he viajado y he

dejado algo publicado y que ahora no poseo... Su trabajo parece interesante...

—«Se trata de hacer un bosquejo de la producción biográfica de Chile desde 1800 « hasta ahora...

—«Sí, es bueno. ¿Tiene Ud. la biografía « del padre Pedro Nolasco Ortiz de Zárate, « que vivió por el año 1818?

—«Creo que no...

—«Es interesante, porque ese padre es el « autor de los trisagios que aún se rezan en « algunas iglesias (1).

«Seguimos hablando sobre otros asuntos históricos.

«A pesar de sus años, el historiador conserva la plenitud de sus facultades, una « gran lucidez de espíritu y una memoria « privilegiada.

«En su aspecto y en sus ademanes, se advierte el cansancio de la ruda labor que « ya ha realizado y acaso del peso de la edad.

«Habla pausadamente y cada una de sus « palabras expresa exactamente el pensamiento que desea transmitir.»

De vuelta de su último viaje a Sevilla, adonde fué en 1929 a terminar e imprimir facsimilarmente las *Cartas de Pedro de Valdivia al Emperador Carlos V*, le encontramos en la sala de la Biblioteca Medina y le expresamos la imposibilidad en que nos hallábamos de no poder incluir la enumeración de sus obras en el bosquejo de su vida. En el acto nos replicó:

—No piense en eso. Para catalogar mis libros, que suben ya de 350, se necesitan varios volúmenes. Están haciendo esa tarea Víctor Chiappa y Guillermo Feliú Cruz. Concrétese Ud. a la parte biográfica.

Desde 1923, en que se conmemoró el jubileo de sus cincuenta años de escritor, ha continuado incansablemente en su tarea productiva y ha sido consagrado como el fénix de los historiadores modernos.

Gozó de prestigio universal. Sus obras figuran de preferencia en todas las bibliotecas del mundo civilizado.

Creación y valor de la Biblioteca Medina.

—En dic. de 1925 tuvo un rasgo de noble desprendimiento: obsequió al Estado la colección de todas las obras que había reunido en más de 50 años de bibliófilo. El G. aceptó la donación y dispuso que se instalara la valiosísima colección en la Biblioteca Nacional, en un departamento que se denominó

(1) En la *Bibliografía Chilena* (II, 423), dice D. Luis Montt que no ha encontrado el *Trisagio Seráfico* publicado por el padre Ortiz de Zárate en 1815, pero sí uno impreso en 1825 y titulado *Trisagio Seráfico para venerar a la muy Augusta y Santa Trinidad*.

ría Sala Medina, en homenaje perpetuo a su generoso donante. La catalogación de los libros, a cargo del conservador de esa sección, D. Guillermo Feliú Cruz, ha demorado algunos años.

Consta de cuarenta mil volúmenes, exclusivamente relacionados con América en general; quinientos volúmenes de manuscritos históricos, chilenos y americanos, copias hechas en el Archivo de Indias, en el de Simancas y otros. Además, sesenta y tres volúmenes de documentos originales, inéditos, relativos a la historia de Chile. El mayor valor de esta biblioteca consiste en la completa colección de la producción colonial de los países americanos. Contiene también una mapoteca americana y muchos libros únicos en el mundo. La biblioteca Medina está avaluada hoy en la suma de un millón quinientos mil pesos. Intelectualmente, por su unidad y diversidad, no tiene precio. (M., 12 oct. 1929).

La Sala Medina funciona anexa a la de Barros Arana, que tiene 15,424 volúmenes. En esta forma, por una feliz ironía del destino, han quedado ligados eternamente los nombres de dos grandes historiadores, que no pudieron verse en vida, que fueron encarnizados rivales y que se dijeron mutuamente, gruesas palabras de resentimiento y de odio...

En 1929 fué comisionado por el G. para concurrir a la Exposición de Sevilla, pero en realidad para dar término a una obra de alta investigación, como la referente a las cartas y vida del conquistador de Chile.

En su jira por España y en su retorno a Chile se le hicieron honores que sólo reciben las personalidades sobresalientes de las épocas y de los pueblos. Escritores y biógrafos de diversos países y épocas le han escrito apologías y semblanzas. Armando Donoso le consagró una, rica en anécdotas y recuerdos, en *Pacífico Magazine* (julio de 1915). Ahí se puede apreciar la figura cada vez más gigantesca del egregio historiógrafo, así como sus peregrinaciones de bibliófilo, de coleccionista y de escritor.

Los honores que recibió durante su larga carrera, son innumerables. Fué miembro correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua, apadrinado por Menéndez y Pelayo y por Núñez de Arce, en 1885; correspondiente de Sociedades Históricas, Bibliográficas y Literarias de Inglaterra, Estados Unidos, Francia, México, Argentina, Bolivia, Ecuador, Montevideo, etc.

Después de su viaje a España en 1929 se le otorgó la cruz de Alfonso XII.

En 1930 se presentó a las Cámaras un proyecto de ley para concederle una pensión

vitalicia equivalente al sueldo de Ministro de la Corte Suprema, pensión trasmisible después de su vida a la abnegada compañera de sus trabajos y de sus triunfos, doña Mercedes Ibáñez Rondizzoni, hija del estadista D. Adolfo Ibáñez.

Su padre, D. José del Pilar Medina, recibió el título de abogado el 23 de dic. de 1847 y empleó parte de su vida en el servicio de la magistratura.

Después de soportar una bronconeumonía que duró más de seis meses, falleció en Santiago el 11 de dic. de 1930. Sus funerales fueron costeados por el Estado y su cadáver se veló en la Sala Medina de la Biblioteca Nacional. La prensa le dedicó páginas enteras de glorificación y el país se inclinó reverente ante la majestad del soberano mental que desaparecía.

El M. del 14 propuso la idea de erigirle un monumento costeadado por suscripción popular. La encabezó con la suma de mil pesos.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog. y La Librería en Chile*, 67.—R. BRISEÑO, *Antigüedades*, 367.—VICUÑA MACKENNA, *Juan Fernández*, 641.—CHIAPPA y FELIÚ CRUZ, obra citada.—S. A. LILLO, *Literatura Chilena*, 233. Diarios desde 1919 y especialmente de 1923 y 29.—Z., 6 junio y 1.º sept. 1923, S., 29 nov. 1923.

Meeks Roberto Edwardson

ROBERTO E. MEEKS

Los primeros años los pasó viajando y adquiriendo hábitos de gran mundo y de cultura.

Era oriundo de Valparaíso, nacido en 1850. Empezó a figurar en política el año 1891. Fué decidido partidario de Balmaceda, quien le dió el grado de teniente coronel.

El triunfo de la revolución lo sorprendió en Buenos Aires, adonde había ido en comisión confidencial. A fines de dic. regresó a Chile y merced a sus esfuerzos se formó el partido balmacedista en Quillota, departamento que lo llevó al parlamento en 1894.

Salió reelegido durante varias legislaturas y cada reelección mermó su patrimonio y anquilosó su fortuna. Era desprendido, dadaso y rico. En la Cámara fué ardoroso defensor de sus ideas, intransigente y sulfúreo. Mientras otros diputados, más previsores o más negociantes, atrapaban los beneficios o las sinecuras, y eran Ministros o grandes gestores, él se desgañitaba predicando sus ideas y sus ensoñaciones metafísicas.

eas. Decayó económicamente. Sufrió martirios morales. Vió surgir y encumbrarse a histriones y mercaderes de la idea.

Pronunció arengas sensacionales sobre los orígenes de la revolución, la conversión metálica y otros tópicos.

Hizo el papel del león: venció en buena lid al enemigo, pero otros de sus colegas y correligionarios hicieron el papel de hienas: se aprovecharon de los despojos. Ocurrió entonces el fenómeno que presenta la naturaleza: él empobreció y enflaqueció, mientras otros se enriquecieron y engordaron.

En 1917 fué nombrado intendente de Temuco y se le renovó su mandato durante varios períodos. Trabajó. Hizo obra de progreso. Proyectó grandes planos para el porvenir. La envidia de unos y el interés de otros le quitaron el mando de la intendencia de Cautín.

Se recluyó en Santiago, donde languideció sus últimos años y falleció el 15 de dic. de 1924.

Poco antes que cayera al abismo, solíamos encontrarlo y a veces nos decía estas u otras palabras que trascendimos de nuestras *Apuntes Unipersonales*:

—«Paso por el peor de los martirios: tengo que mantener el antiguo rango y no dispongo de las monedas antiguas. Me quedan algunas joyas, pero son únicamente restos de pasada opulencia.»

Era casado con doña Matilde Valdivieso y dejó sucesión.

Bibl.—M., 9 junio y 17 julio 1919.—*Opinión*, 19 agosto.—Diarios, 16 dic. 1924.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*, III.

Meiggs Enrique

ENRIQUE MEIGGS

Fué gran empresario, contratista y constructor de ferrocarriles en Chile y otras naciones de América.

N. en un pueblo vecino a Nueva York el 7 de julio de 1811. Su padre era contratista de muelles y ferrocarriles en Estados Unidos y a su lado adquirió los conocimientos que más tarde debían darle celebridad y riqueza.

Después de recibir esmerada educación, ingresó al comercio y ganó algunos capitales, que perdió en gran parte en la crisis comercial que afligió a su patria en 1837.

Cuando se produjo el auge colosal de California, se trasladó a esa ciudad y durante varios períodos fué regidor y alcalde.

Llegó a Chile en 1855 y se hizo contratista del ferrocarril de Maipo al Cachapoal y luego de Rancagua a San Fernando. Cum-

plió fielmente su contrato y terminó la obra antes del plazo estipulado.

En 1861 hizo propuesta para terminar la línea de Quillota a Santiago. El plazo de construcción era de tres años y la terminó antes de dos. Era el vértigo de la rapidez.

En 1863 hizo propuestas para arrendar el ferrocarril que había concluido y en vista de cierta oposición que se produjo, la dió por retirada y puso a disposición del G., sin remuneración alguna, las locomotoras, carros, herramientas y útiles de su propiedad.

Tenía rasgos de noble desprendimiento e hidalguía, que le conquistaron admiradores en todas partes.

Después construyó el ferrocarril de Tongoy a Tamaya, por cuenta del multimillonario D. José Tomás Urmeneta.

Vivió en Santiago como un nabab y construyó en la Alameda un palacio que sirvió por muchos años de ornamento arquitectónico a la capital.

Después se dirigió al Perú y se hizo contratista del ferrocarril de Lima a la Oroya una de las obras más atrevidas y costosas de la ingeniería ferroviaria. M. en Lima.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Ext.*—S. NÚÑEZ O., *Ferrocarriles*, 249.—R. VERA, *Hist. Chile*, III, 199 y 511.

Meinhold Cornelius Alberto

ALBERTO MEINHOLD

Tiene sangre suizoalemana y es hijo de Chile. N. en Taltal el 25 de julio de 1880. Sus padres fueron doña Herminia Cornelius y D. Otto Guillermo Meinhold, miembro de la guardia suiza del Vaticano, emigrado después a México, donde sirvió con el grado de coronel, y arribado a Chile en 1877; radicóse en Taltal y fué administrador de las oficinas salitreras del grupo Germania; falleció en 1883.

D. Alberto Meinhold se educó en el Inst. Nac. y en el Liceo de Aplicación. Luego se hizo experto en estudios estadísticos.

En 1907 fué llamado por el G. de Panamá y se le nombró director general de estadística, servicio que organizó durante tres años.

Antes, en 1905, había servido el consulado de Panamá en Santiago.

Desde 1923 es cónsul general del Salvador en Chile.

En 1906 escribió un folleto sobre *La República de Panamá* y destinado a dar a conocer a ese país.

Pertenece al Ateneo Panameño, al Ateneo de Santiago y a la Soc. de Educación Nacional.

Es casado con doña Carlota D'Acario y su hijo Alberto se educó en la Escuela Naval y en 1930 era guardiamarina de 1.ª clase de la armada chilena.

Melfi Demarco Domingo

Melfi Demarco Mateo

DOMINGO MELFI
MATEO MELFI

Son hijos de Italia, nacionalizados chilenos y profesionales en dentística y medicina. Llegaron a Chile en 1891 traídos por sus padres, D. Francisco Melfi y doña Manuela Demarco, vecindados desde entonces en Talca, en cuyo Liceo estudiaron humanidades.

D. Domingo Melfi llegó en edad lactecente de unos cuantos meses, y su hermano frisaba en los siete años.

Terminadas las humanidades en el Liceo talquino, ingresó a la Escuela Dental y se tituló en 1914. Ha ejercido poco la profesión. Ha preferido el periodismo y las bellas letras. Ora con el seudónimo de *Julián Sorel*, ora con su propio nombre, y tanto en Santiago como en Talca, donde ha residido la mayor parte de su vida, ha publicado artículos, cuentos y estudios literarios que le han dado figuración preponderante en el mundo de las letras.

Es uno de los prosistas más galanos y enjundiosos de la moderna literatura. Se distingue por la profundidad de sus juicios, por la serenidad de su criterio, la rítmica musical de sus frases, la amplitud de sus observaciones y su exquisita y perfilada sintaxis, fuente y manantial de su prestigio. No es el crítico amarrado a la roca del jornal o de la alabanza mutua, sino el crítico de altos revuelos espirituales, de ética incorruptible, de mirajes universales y en cuyas producciones se ve al dominador de lo que trata y del léxico.

Su obra está dispersada en numerosos artículos de crítica literaria y social, publicados en diarios y revistas chilenas y americanas. En los años 1912 y 13 publicó en *El M. y U.* de Santiago, una serie de artículos de divulgación de la literatura italiana, y dio a conocer a Roberto Bracco, Giovanni Verga, Luigi Capuana y Grazia Delleda. En otras publicaciones refirióse a la obra poética de Carducci, Ada Negri, Pascoli y Rapisardi. Estudió también en algunos artículos, el origen y desenvolvimiento del teatro italiano y las *Máscaras de la Comedia dell'Arte*, haciendo resaltar los aspectos más interesantes de los tipos regionales. Tiene terminado desde hace tiempo el libro *Solveig*, del que ha dado varios frag-

mentos a la publicidad. *Solveig* es un comentario libre e ideológico al poema dramático de Ibsen, *Peer-Gint*. Tiene en preparación un libro de crítica de la literatura chilena y un ensayo: *Perspectiva del cuento y de la novela chilenos*.

En Talca ha sido redactor del diario *La Mañana* y director del diario *La Zona Central*. En 1927 fué vocal de la junta de vecinos de aquella ciudad.

En Z. publicó una delicada crónica titulada *Los ojos de Rosario Pino*. Con ese artículo se colocó entre los buenos hablistas contemporáneos. En 1921 (N., 28 de agosto) fué premiado su *Cuento de Hadas* en un sonado concurso abierto por *La N.*

De él escribía Joaquín Edwards Bello en ese rotativo (N., 18 de agosto de 1924):

«En Talca residen escritores de gran talento que observan la vida intelectual de Chile, de América y de Europa con agudeza. *Domingo Melfi*, el gran crítico de literatura, el sagaz observador, que de vez en cuando se asoma en algún periódico de Santiago, es actualmente redactor de *La Mañana*...

Domingo Melfi, como Baroja en Itzea, es un poco solitario; vive tranquilo, laborando en conciencia, preparando una obra sólida, que sin duda le consagrará.»

En 1929 intensificó su producción literaria, abandonó el terruño talquino y se trasladó a Santiago, donde ha convivido con sus antiguos camaradas y ha asistido a algunos ágapes literarios.

En *El Sur* de Concepción publicó (1929) un estudio sobre el cuento y la novela. Lo tituló *Panorama Literario Chileno*. En *El M.* ha multiplicado sus colaboraciones en 1929 y 30. Sus principales artículos de esa fecha llevan los rubros: *Biografía y Novela*, *Una crisis moral*, *El Indigenismo en la literatura del Perú*, *Keyserling*, *América*, *Mujeres modernas*, etc. Su *Estudio sobre la novela y el cuento chilenos* ha merecido los honores de la traducción al inglés y al francés.

Ha traducido del italiano, para la editorial Nascimento, la novela de Mario Appellius titulada *Il Cimitero degli Elefanti*. Tiene un estudio sobre *Portales*.

Hasta ahora ha colaborado en Z., S., *El M.*, *La N.*, de Santiago y de Buenos Aires, *Atenea*, *Letras*, *Juventud* (1919), *Selecta*, *Pacífico Magazine*, U., *El Sur*, etc.

En dic. de 1929 se presentó un memorial al rector de la Univ. del Estado, en que se solicitaba para él la dirección de la Escuela de Bellas Artes.

Es casado con doña María Corona Jamet y tiene tres hijos: Silvia, Jorge y María.

D. Mateo Melfi estudió humanidades en

el Liceo de Talca (1910) y se tituló de médico cirujano. Ha ejercido su profesión en la urbe talquina, donde goza de estimación y confianza general.

Fué condicípulo del Dr. Salas y en 1925 gestionó, comisionado por las instituciones de beneficencia de Talca, la concesión de diversas franquicias del Ministerio de Bienestar.

Obtuvo la construcción de un Hospital Modelo, subvenciones para el Patronato de la Infancia talquino y que Talca fuera el asiento de una capitania de higiene social.

Bibl.—S. A. LILLO, *Literatura Chilena*, 582.—Diarios citados.—M., 22 junio 1930.

Melgarejo Villalón Juan

JUAN MELGAREJO

Sus hijas Benita, hija de doña Cayetana Allende Bravo de Naveda y Ventura, que lo fué de doña María Gallo Zavala, son mencionadas en este *Diccionario* en los Gormaz y los Corbalán, respectivamente. N. en Santiago el 14 de junio de 1793 y allí mismo falleció en marzo de 1861. Fueron sus padres D. Juan de Dios Melgarejo López y doña Teresa Villalón. Era nieto del caballero paraguayo D. Lorenzo Melgarejo, casado con doña Petronila López, y del cual los historiadores (VICUÑA MACKENNA: *Historia de Santiago*, MOLINARE NICANOR, *El Club Hípico*, *Carreras de antaño* y Z. (25 sept. 1915) cuentan que es el primero del cual se sepa que tuvo aficiones hípicas, pues en 1781 hizo correr con un competidor a su caballo el *Bayo chueco* bajo apuesta de quinientos pesos (suma enorme para la época) que se entregarían al dueño del que venciese.

D. Juan Melgarejo fué notable funcionario público y magistrado administrativo.

Se le ve actuar con arrojo en la deposición de O'Higgins, y al cabo de poco tiempo es nombrado gobernador de Copiapó, en donde logró efectuar grandes reformas. Llamado por el G., se trasladó a Valparaíso con igual cargo, y en su carácter de tal, preparó y dirigió la Expedición Libertadora del Perú, comandada por el general Bulnes, su íntimo amigo. En este puesto se conquistó el aplauso general por su celo e interés en servir y ayudar a todo lo que se relacionase con el progreso de Valparaíso. Al retirarse de esta ciudad, su alto comercio costó un valioso retrato que hoy se conserva en la Biblioteca Severín, y se dió su apellido a una de sus calles, lo que también ocurrió en La Serena. Desempeñó la intendencia de Coquimbo entre 1841 y 1851, siendo muy elogiado por su proceder en los trastornos civiles de este último año. Después de haber sido intendente

de Valdivia, se le ofreció en 1860 la superintendencia de la Casa de Moneda, cargo que rehusó por sus años. Antiguo amigo de Portales, Prieto, Bulnes, Montt, Varas y otros grandes hombres, figuras célebres de la historia chilena, puede considerársele como uno de los más talentosos y progresistas funcionarios de su tiempo.

Bibl.—M. L. AMUNÁTEGUI, *La deposición de O'Higgins*.—VICUÑA MACKENNA, *Historia de la Administración Montt*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—ROBERTO HERNÁNDEZ, *Valparaíso en 1827, Los primeros teatros en Valparaíso*.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*, *Rev. Chil. de Hist. y Geogr.*, abril-junio 1927, Índice, pág. 454. IGNACIO ZENTENO GANA, Art. del *Ferrocarril*, 24 marzo 1861.—ABDON ONDABZA, *Apuntes Biográficos*.—J. D. CORTÉS, *Dicc. Biog. A.*

Melivilu Francisco

FRANCISCO MELIVILU

Es de pura cepa araucana, nacido en Temuco el año 1891 y nieto del célebre cacique Domingo Melivilu, de Maquehua. Es uno de los dos primeros de ascendencia indígena que ocupan un asiento en la Cámara de Diputados. El otro es Manquilef.

Tiene en el haber de su vida rasgos de esfuerzo, de perseverancia y de vigorosa contextura moral. Estudió primeramente en una escuela pública de Temuco y los primeros años de humanidades en Santiago. Luego volvió a su tierra de origen y estudió solo, autodidácticamente, y recibió el bachillerato. En seguida ingresó a la Escuela de Artes y Oficios y se recibió de electricista.

Retornó a Temuco y ahí fué aceptado como educacionista en la Escuela Industrial. Profesor, no se limitó a sus tareas, y mirando más alto por su raza oprimida y rebajada, tomó parte en actividades políticas. Se inscribió en los registros del Partido Democrata.

En 1915 fué elegido secretario general de la Alianza Liberal en Cautín. Este cargo de responsabilidad y trabajo lo ocupó hasta 1921, al término de la elección presidencial.

Tomó parte en los debates públicos sobre toda cuestión que interesara al progreso de las provincias australes. Llevado por su partido a la diputación de Temuco, triunfó en 1924 con la más alta mayoría y se trazó en la Cámara un programa cuya parte central está en el progreso de Arauco. Además, quiere el reconocimiento de los derechos de los antiguos dueños del suelo en condiciones que les permita vivir, progresar y enriquecer.

En la Cámara ha sido fiscalizador incesan-

te. Sus discursos son laconicos, bruscos, rápidos y sin adornos. Un ejemplo de ello está en lo que dijo en la sesión del 30 de nov. de 1926: sobre los denuncios contra la Compañía de Antofagasta, expresó que los Ministros que se desentendían de ellos eran cómplices de los delitos; y refiriéndose al Ministro de Vías y Obras, manifestó que no representaba a la democracia, y que si no procedía en forma rápida y enérgica, lo acusaría ante la Cámara y el país.

Por lo demás, no ha perdido ninguna ocasión para defender a su raza y a su partido. En 1929 prestó su concurso a la ley de la propiedad austral.

En 1930 salió reelegido como diputado por Temuco.

Es casado con doña Olga Serani Burgos.

Bibl.—Z., 17 nov. 1923.—I., 3 julio 1924 y 1.º dic. 1926.—Diarios abril 1930.

Melo Burgos José Melo Gorigoytia Héctor

JOSÉ MELO BURGOS
HÉCTOR MELO

El fundador de este hogar sirvió a la enseñanza secundaria por espacio de 35 años, de los cuales permaneció 26 en el rectorado del Liceo de Curicó y le dió el vigoroso impulso que ha seguido bajo la tuición del que lo reemplazó en el cargo, D. Benedicto A. León (V.)

N. en Yumbel el 15 de agosto de 1872. Es hijo de D. Hilario Melo Figueroa y de doña María Burgos San Martín.

Tiene un doble título: normalista y profesor de Estado (1891-92) y ha servido en tres establecimientos docentes; y en los tres se impuso por su bondad, su saber y sus dotes de administrador y de maestro.

En 1892, al fundarse el Liceo de Aplicación anexo al Inst. Pedagógico, fué nombrado inspector general y profesor de ciencias.

Durante los ocho años que permaneció en ese establecimiento comprometió la gratitud del cuerpo docente, del alumnado y de los padres de familia. Su comportamiento está sintetizado en estas frases de un informe suscrita por el rector y gran pedagogo, D. Jorge Enrique Schneider: «El Sr. Melo Burgos es un buen profesor y un hábil educador. Es también muy exacto en el cumplimiento de sus deberes. El infrascripto ha tenido en él, siempre, una ayuda muy poderosa y aun puede decir que el adelanto del Liceo se debe en gran parte a su laboriosidad.»

En una presentación que espontáneamente hicieron los padres de familia al rector de la Univ. del Estado, en 1898, confirmaban

el juicio anterior. Entre los firmantes había personalidades sobresalientes, como los Srs. D. Benjamín Dávila Larraín, Ismael Valdés Vergara, Enrique Mac-Iver, Fanor Velasco, Alirio Parga, Hernán Echeverría, Cazotte, Augusto Orrego Luco, Adolfo Holley, Mariano Guerrero B., Rafael Balmaceda, Carlos M. Prieto y muchos otros.

Con estos auspicios, y después de haber desempeñado también una cátedra en el Inst. Nacional, fué nombrado, en 1900, rector y profesor del Liceo de Curicó.

Durante los 26 años que sirvió esas funciones, inició una era de renovación y de progresos de todo orden, tanto en lo material como en lo intelectual y moral.

El edificio del Liceo fué transformado y ensanchado; el mobiliario se reemplazó totalmente por otro moderno, importado de Estados Unidos; construyó un amplio gimnasio con instalación de baños y todos los anexos de ejercicios e higiene, encargados a Alemania; adquirió materiales para los gabinetes de ciencias físicas y matemáticas y para la enseñanza de historia y geografía; enriqueció la Biblioteca y dió facilidades de consulta al público; y finalmente consiguió que el Liceo de Curicó fuera elevado a la primera categoría, con lo cual se duplicaron y triplicaron los cursos, teniendo que restringir la matrícula por falta de espacio.

Bajo su dirección el Liceo curicano fué considerado como modelo de organización y seriedad por su disciplina, por el plan de trabajo y la armonía del personal, y por la reglamentación de las pruebas escritas y los exámenes de promoción.

Una de las innovaciones más admirables fué la supresión de la sala de castigo y su reemplazo por observaciones verbales.

Ajeno a todo sectarismo político o religioso, cuidó que ese malsano fermento no echara raíces en su establecimiento y logró rodearse de un personal idóneo, unido, honesto y entregado de lleno a su magisterio.

Organizó y mantuvo la extensión cultural por medio de conferencias y actos públicos a que concurría la sociedad y el alumnado de Curicó.

En dos exposiciones obtuvo diploma y medalla de oro para el Liceo: en la Exposición Escolar e Internacional de Santiago, de 1902 y en la Exposición Industrial y Agrícola de Talca de 1905. En ambos torneos presentó trabajos en madera, planos y cultivos en maceteros, del curso práctico y otros trabajos escolares.

Su actuación social no fué menos fecunda. Impulsó toda idea que significara un progreso o redundara en bien de las clases desvalidas.

En 1903 fundó la Liga de Estudiantes Pobres y ocupó la presidencia durante 23 años. Fundó la 2.ª Compañía de Bomberos, de la que fué director en varios períodos. Fué también director a la Soc. Enseñanza de Proletarios; miembro de la Junta de Vigilancia del Liceo de Niñas, de la Junta Comunal de Instrucción primaria, de la junta examinadora del Premio Argomedo y de muchas otras.

Con los pseudónimos de *Observador* y *Athos* colaboró en *La Prensa* y *El Heraldo* sobre temas de interés general, como el *Ferrocarril a Hualañé*, *Puerto de Llico*, *Dispensario Público*, etc. Editorialmente escribió sobre la creación y desarrollo del Liceo de Niñas, Escuela Profesional y Escuela Normal.

Por encargo del Ministerio de Instrucción y en compañía de la Sra. Guillermina Froemel, redactó en 1909 el *Reglamento Interno de los Liceos de Niñas*.

En colaboración con algunos profesores del Liceo de Curicó escribió en 1910: *Ideas sobre Educación Secundaria y Reglamento de los Liceos de Hombres*.

En 1922 publicó un folleto sobre los 19 años de labor de *La Liga Protectora de Estudiantes Pobres*.

En 1925 presentó al Consejo de Instrucción Pública un *Proyecto de Reglamento de promoción en la enseñanza secundaria*.

En 1902 ofreció a la Exposición Escolar Internacional de Santiago, su obra *Historia del Liceo de Curicó*, que aún está inédita.

En junio de 1926 fué objeto de repetidas manifestaciones de aprecio en celebración de sus bodas de plata en el rectorado liceano y por haber obtenido su jubilación.

El Diario Comercial le consagró una pág. el 27 de junio de 1926 e insertó su retrato con un artículo de fondo reconocedor de sus méritos y servicios. En el Liceo se celebró una velada en su honor y la agradeció en un elocuente discurso.

«En este Liceo, dijo, no han valido jamás a los alumnos para distinciones o consideraciones especiales, ni los antecedentes de familia, ni los trajes ni el dinero; han triunfado sólo el talento, la honestidad, el esfuerzo y el valer personal. Y más efusivos han sido los aplausos, cuando han alcanzado los primeros lugares los más modestos, los que menos recursos tienen para educarse.»

En esa forma modeló el alma juvenil de varias generaciones.

Desde 1927 ha fijado su residencia en Santiago.

Es casado con doña Luzmira Gorigoytía Mardones y es el generador de una familia enaltecedora de la raza y representativa de positivos valores morales. Son sus hijos: Hé-

ctor, de que hablamos en seguida; Osvaldo, recibido de bachiller en 1917, estudiante de leyes, empleado en la Caja de Ahorros (1920), en la Dirección de Correos (1924-29) y en la Dirección de Abastecimientos desde 1929; y casado con doña Olga Pemjean Guillen; Marina, muerta en la primavera de la vida, el 22 de nov. de 1923 y dotada para el arte y de una cultura excepcional, de quien decía Benjamín Velasco Reyes: «La señorita Marina Melo ha pasado por la tierra fugazmente, dejando tras sí la huella luminosa de sus cualidades selectas, y es posible que su alma elegida tiemble, como una lágrima celeste, en la estrella lejana» y a quien le ofrendaron una corona lírica de siemprevivas los poetas y artistas que tuvieron oportunidad de apreciar sus dotes de pianista y de modeladora de la frase; Irma, bachiller en humanidades y dedicada a la pintura y al dibujo bajo la dirección del maestro Barack Canut de Bon; Luzvira, que cursó humanidades en el Liceo femenino de Curicó, ha seguido estudios pianísticos bajo la enseñanza de Rosita Cruz y casada en 1925 con el capitán de caballería, D. Eduardo Yentzen de Boos; Olga, con predisposiciones para el piano, la pintura y la composición musical, discípula de Rosita Cruz, José Salinas y Canut de Bon; y autora de varias piezas bailables, entre ellas del tango *Ilusión* y del one-step *El Trineo*; Raúl, que después de recibirse de bachiller en humanidades (1926), ingresó a la Escuela Militar, se graduó de alférez el mismo año, ascendió a teniente en 1929 y, aprovechando sus facilidades para las matemáticas, se dedica a especializarse en física y electricidad; Mina, bachiller en humanidades, que ha revelado grandes cualidades para la música y la estudio con la pianista Rosita Cruz y el compositor D. José Salinas; René, bachiller en filosofía y humanidades y cursante en 1930 del tercer año en la Escuela de Medicina; Fresia, que en seguida de cursar humanidades en el Liceo de Niñas de Curicó, ha revelado sobresalientes aptitudes para el dibujo y la pintura, que perfecciona con el maestro Canut de Bon; y Aníbal, que hizo el curso de humanidades en el Liceo de Curicó e ingresó a la tesorería fiscal de Santiago en 1929, donde se ha captado estimación y conquistado ascensos.

D. Héctor Melo Gorigoytía n. el 30 de oct. de 1899 y ha sobresalido como ingeniero de minas y como compositor musical. En ambas actividades ha impuesto el sello de una personalidad que se singulariza y destaca. En estos dos aspectos ha tocado las cumbres y aun está en los primeros escalones de la vida.

En sus estudios humanísticos, hechos en el Liceo de Curicó, se distinguió por su facili-

dad para las ciencias físicas y matemáticas. Ingresó a la Univ. de Chile y se incorporó al curso de ingeniería.

En los tres años de su carrera (1920-23) se especializó en geología y minas, y algunos días después de su último examen (1.º de feb. de 1924), ingresó a la sección técnica de la Compañía de Minas y Fundición de Chagres, a propuesta de la cátedra de explotación de minas y metalurgia de la Univ., cuando se le solicitó un ingeniero de minas chileno, como ensayo, pues hasta entonces la expresada Compañía sólo había tenido a su servicio profesionales extranjeros. Por su eficiencia y preparación ascendió desde el último puesto (ayudante de mensurador) hasta ingeniero jefe en 1926, pasando por todos los puestos intermedios. En 1929, cuando la Compañía de Chagres, chilena, fué adquirida por la Compagnie Minière du M'Zaita, francesa, fué nombrado subgerente y conservó su cargo de ingeniero jefe.

Estudios de ingeniería de minas en Chile.—Este triunfo alcanzado por un ingeniero de minas nos mueve a hacer algunas observaciones respecto de esa especialidad. Desde 1880, en que se creó esta carrera y se confió su vigilancia y el otorgamiento de títulos a la Univ. del Estado, se han recibido, hasta 1929 inclusive, ciento once profesionales. Sin embargo, en Chile pasan de dos mil las personas que se *autollaman* o son tenidos por ingenieros de minas.

Ha contribuido a esta intromisión de pseudoprofesionales, el que durante algunos años las escuelas secundarias de minas, como las de La Serena, Copiapó y Antofagasta, otorgaron títulos de ingenieros prácticos o de capataces de minas. Esta confusión ha originado graves perjuicios y no es el menor los continuos fracasos de las empresas mineras chilenas.

Y después de este paréntesis, útil por lo demás para que se puedan apreciar las ventajas que acarrea la preparación de un técnico en minería, sigamos esbozando la vida de este profesional bajo otro de sus aspectos: el de músico.

Desde su niñez escuchó buena música y recibió de sus padres las primeras lecciones de teoría, violín y piano. En Curicó fundó y dirigió la Sociedad Musical. En Santiago ingresó al Conservatorio y estudió violín con Aurelio Silva, conjunto instrumental con Enrique Soro y armonía con José Salinas. Mientras estudiaba fué director del Centro de Alumnos del Conservatorio y de la orquesta universitaria.

En 1920 se incorporó a la Soc. de Compositores Chilenos y desde 1923 ha figurado en todos los directorios.

Ha hecho jiras artísticas por el país y a menudo se ha presentado en Santiago como violinista, pianista o compositor, en las veladas del Ateneo o universitarias y en casi todos los conjuntos sinfónicos celebrados desde 1917 al 23. Al mismo tiempo ha desarrollado una copiosa labor de divulgación artística, como crítico y musicógrafo, colaborando en los principales diarios y revistas.

Obtuvo premios en el concurso de cuentos de *La N.*, en 1921 y en los Juegos Florales de Curicó (1922).

En el campo de las formas de composición ha intentado un nuevo camino con sus *Manchas de Color*, aplaudidas por los compositores y laureadas en varios certámenes. Las *Manchas de Color* son composiciones breves que tienen toda la alada inspiración de la cosa espontánea y que, como los cartones de los pintores, en la aparente rudeza de la obra no estudiada ni pintada, ofrecen un mundo de sugerencias.

Varias de ellas fueron estrenadas en 1923 y 24 por el quinteto Armando Carvajal.

En el concierto sinfónico ofrecido por los compositores chilenos a las delegaciones de la V Conferencia Panamericana en el paranífo de la Univ. (abril de 1923) obtuvo un éxito clamoroso con su *Lebe*, para grande orquesta, que se vió obligado a dirigirla por segunda vez.

Su *Poema Anacrónico*, también para grande orquesta, fué premiado por el Conservatorio, y aplaudido por maestros chilenos y extranjeros, lo mismo que numerosas audiciones que dió en el Conservatorio bajo la batuta del director del establecimiento.

Además de las dos obras mencionadas, es autor de *Alucinaciones de Primavera*, ballet lírico (1er. premio), *Medioeval*, de carácter místico para voz, violín, cello, trompeta y piano; *Leic*, para violín, corno, oboe y arpa; *La Gallina Ponedora* y *Ay! negra*, para violín y piano; *La Trilla*, *Sauces en el Estero*, *El Velorio*, para piano e inspirados en escenas chilenas; *Manchas de Color*; *Chalom*, *En un Album Infantil*, *Leah*, *Tonadas*, *Canciones*, dos de ellas premiadas por la Soc. Bach, etcétera.

Los maestros y los críticos musicales han desgranado elogios sobre sus principales composiciones, y uno de los cuales, Carlos Lavín, le decía: «Ud. ha encontrado ya su norma de expresión y puede llegar a ser un coloso.» Otro, Alfonso Lenz, le expresaba: «Tienen estas composiciones tuyas una de las características esenciales del espíritu chileno que yo desearía ver siempre en nuestro arte: la expresión directa, la síntesis y la ausencia de adornos superfluos.»

En los diarios de casi todo el país, y desde

1923 hasta 1930, se han publicado juicios halagadores y que comprueban las facultades que adornan al joven compositor chileno. En *El Arte Musical en Chile* se lee: «Héctor Melo es el líder de los círculos musicales universitarios y si al darle este epíteto nos referimos al hombre de acción, debemos también hacer alusión a la superior cultura del crítico, del artista y del polemista de la agrupación.»

Vive en el silencio de su lejanía, al margen de su vida profesional, rodeado de libros y de música, con la visión constante de ásperos paisajes inéditos y en contacto íntimo y rudo con la naturaleza agreste y salvaje, labora febrilmente, con las intermitencias de un geiser, es cierto, pero también con toda la fuerza dormida de esas floraciones irreales de ignoradas y extrañas regiones.

A sus dotes profesionales, así en minería como en el arte del sonido, a sus lauros artísticos, a sus éxitos de todas clases, como inge-

nero, músico, como autor musical y de monografías mineras (ha escrito como veinte estudios sobre las principales minas de Chile, desde Catemu a Atacama), o como creador de bellezas sinfónicas, hay que agregar una nota de heroísmo que anotó Daniel de la Vega en su libro *Viento Sur* (1926, pág. 49 a 57): ahí refiere que el ingeniero D. Héctor Melo salvó la vida de 50 mineros amenazados de perecer ahogados si no hubiera sido por la calma, la inteligencia y el valor del subgerente de la antigua Compañía de Chagres.

Bibl.—*Boletín de Instrucción Pública*, mayo 1924.—*Prensa, El Heraldo, Diario Comercial*, Curicó, 1920 a 1926.—*Pluma y Lápiz*, 6 sept. 1903.—G. CANALES, *Arte Musical en Chile*, 9.—DANIEL DE LA VEGA, *Viento Sur*, 49.—*Gaceta Musical*, París, abril 1928.—*Pacifico Magazine*, ad. 1919.—Z., julio y sept. 1923, 24 dic. 1927, 14 enero y 7 abril 1928.—*Diarios* 1923 a 1930.

Mena Ramírez Pedro Nolasco

Mena Alviz Marcos

Mena Alviz Mauricio

Mena Larraín Aníbal

Mena Larraín Mauricio

Mena Larraín Pedro

PEDRO NOLASCO MENA

MARCOS MENA

MAURICIO MENA

ANIBAL MENA LARRAÍN

MAURICIO MENA LARRAÍN

PEDRO MENA LARRAÍN

Este apellido tuvo bastante preponderancia en el pasado siglo: tres de sus representantes se titularon de abogados: D. Marcos (1850), D. Mauricio (1865) y D. Pedro Eliodoro (1841); y varios tuvieron investidura parlamentaria, sobre todo en la administración Bulnes, en que fueron conjuntamente diputados D. Marcos, D. Pedro Eliodoro y D. Cornelio Mena. D. Casimiro lo fué en las administraciones de D. Manuel Montt y de Pérez.

El que más sobresalió fué D. *Pedro Nolasco Mena*, diputado, senador y Ministro de Hacienda desde el 4 de abril de 1823 hasta el 12 de julio de 1824. Es el fundamento virtual de los Mena posteriores, a quienes dejó dilatados latifundios.

El presidente Freire le confió la dirección de las finanzas nacionales en época difícil y solemne, poco antes de la primera expedición a Chiloé y cuando O'Higgins marchaba al destierro.

Construcción del canal de Maipo.—Contribuyó a la realización de esta grandiosa obra, y secundó en esa tarea a D. Domingo Eyzaguirre, a quien el pueblo de San Bernardo ha erigido por ello una estatua en la plaza principal.

Fué presidente de la Soc. Nacional de Agricultura y de la Junta de Beneficencia de 1839 hasta el 45.

Cuando se le ofreció por Freire el Ministerio de Hacienda en 1823, se negó a aceptarlo alegando su falta de competencia, a pesar de lo cual fué nombrado y demostró su laboriosidad, honradez y talento (*Mercurio Chileno*, 21 de abril de 1823).

Desde 1849 salió elegido senador hasta 1858. Presidió en varias oportunidades las sesiones del Senado.

M. en 1861. Sus padres fueron D. José Antonio Mena y doña Gertrudis Ramírez de la Rivilla.

Casó con doña Pastoriza de Alviz.

Tres de sus hijos merecen recordarse: D. *Marcos Mena Alviz*, fué diputado en varias legislaturas durante la administración Bulnes.

Fué uno de los hombres más originales que ha habido en Chile y se singularizó especialmente por sus genialidades en el vegetarianismo, del cual fué el precursor. Escribió una curiosa obra (1880) sobre este sistema, que tituló *El Consejero Doméstico*. M. en 1891.

D. *Mauricio Mena Alviz*, que también fué diputado por 1865, tenía extensas propiedades en San Antonio y en el punto denominado los Bajos de Mena, vecino a Puente Alto.

Fundación del puerto de San Antonio.—Fué uno de los fundadores del puerto de San

Antonio y el más celoso propulsor de las obras del ferrocarril de Melipilla a aquel puerto, que antes era una simple villa.

Donó generosamente, llevado de sus creencias católicas y de su desprendimiento, el terreno en que se erigió la iglesia parroquial sanantonina, en la parte central de la población, cuyo creciente desarrollo amenaza competir con el de Valparaíso (V. *García Huidobro Abel y Hernández Roberto*).

Alcanzó a ver coronados sus anhelos. La ley que declaró de utilidad pública los terrenos para la construcción del ferrocarril que él patrocinaba, se dictó el 26 de nov. de 1909, cuando él aún vivía.

Fundación parroquial en los Bajos de Mena.—Donó también el terreno y construyó a su costo la iglesia parroquial de los Bajos de Mena, a la cual puso el nombre de San Pedro Nolasco, en recuerdo de su padre.

Celebró nupcias con doña Domitila Larraín Zañartu y dejó larga sucesión. M. en 1910.

Tres de sus hijos obtuvieron el título de abogados: D. Aníbal en 1912, D. Mauricio en 1888 y D. Víctor en 1902.

D. Aníbal Mena Larraín ha prestado servicios a la M. de Santiago, ora como secretario, ora como asesor jurídico.

En 1918 renunció la secretaría, pero la corporación primero y el alcalde en seguida, le rechazaron su renuncia.

En 1922 era abogado municipal y cuando se aprobó el contrato tranviario entre la M. y la Empresa, elevó una solicitud para que se le permitiera atacar ese contrato y conseguir que se le declarase ilegal.

Poco después obtuvo su retiro.

D. Mauricio Mena Larraín se ha dedicado más a la agricultura que a la abogacía.

En 1912 salió de diputado conservador por la agrupación de Victoria y Melipilla, durante dos períodos. Perteneció a la comisión de Industria y Agricultura de la Cámara y prestó valioso contingente en el estudio de las leyes relacionadas con esas materias.

Antes de ingresar al C. había sido en varios períodos municipal por San Bernardo. El G. le comisionó para estudiar en Magallanes el problema de la ganadería en sus relaciones con el abaratamiento de la vida y el aumento de la producción nacional. Presentó un proyecto para conceder primas a la exportación de carnes congeladas.

Propuso, como diputado, un proyecto de marina mercante nacional, y otro sobre policía sanitaria animal y trató de ganadería, leyes de marca, investigación ferroviaria y de numerosos tópicos relacionados especialmente con la agricultura.

En 1925 fué nombrado consejero de los ferrocarriles del Estado.

Durante toda su vida ha actuado en las instituciones de fomento agrícola. Fué director del Centro Industrial y Agrícola, miembro de la Junta de la Quinta Normal y desde hace muchos años es consejero de la Soc. Nacional de Agricultura. Con la renuncia de D. Luis Larraín Prieto (1929), ha pasado a ser el director más antiguo, como que lleva más de 30 años de servicios.

Inconvenientes de la Cordillera Libre.—En varias ocasiones se ha dilucidado el problema de la cordillera libre entre la Argentina y Chile, o sea, de la supresión de derechos aduaneros entre ambos países. En 1927 se trató detenidamente esa cuestión y el Sr. Mena, interrogado por un periodista (*N.*, 15 sept.), expresó que la rama agrícola que más sufría con el régimen de los puertos abiertos sería la ganadera y que el asunto tenía importancia capital para el porvenir económico de Chile.

Valor y producción de la industria agrícola.—En esa ocasión expresó ideas y conceptos que habrían de influir en la solución de ese problema.

—«Ante todo, dijo, y como un antecedente muy digno de ser tomado en cuenta, hay que notar que el valor de la industria agrícola es de \$ 5.521.548.399, de los cuales corresponden a la ganadería 610 millones 49.009.

«La producción de la agricultura por el ramo de granos y otros artículos es de \$ 721.464.048 y por el ramo de la ganadería \$ 236.798.607, o sea, en total mil millones de pesos.

«Una industria que representa cinco mil millones de pesos de capital y que le produce al país mil millones de pesos anuales en artículos, casi todos para la alimentación, y la vida de sus habitantes, es una industria que debe tomarse muy en cuenta antes de resolver problemas que pueden afectarla seriamente. Agreguen Uds. que las contribuciones que paga la agricultura al Fisco y a las Municipalidades sobrepasan en un tercio a las pagadas por la propiedad urbana.»

En reportajes posteriores amplió sus conceptos, se manifestó francamente adverso a la teoría de la cordillera libre y recomendó que Chile debía seguir el lema que aparece en la portada de los *Anales de la Soc. Rural Argentina* y que dice: «Comprar a quien nos compra.»

Como consejero de la Soc. N. de Agricultura, ha demostrado que la frontera será el futuro granero del país, y que está llamada a un extraordinario auge comercial e industrial a causa de su riqueza agrícola (*L.*, 21 junio 1930).

Como católico, siguiendo las tradiciones de

sas antepasados, ha construido una iglesia en cada uno de los extensos fundos que posee en la provincia de Cautín, en la zona montañosa.

A su esfuerzo se debe haber incorporado a la riqueza pública hermosos y productivos campos que ayer eran montañas impenetrables.

Es casado con doña Filomena Baeza y sus hijos son: Filomena, Luz, Inés, Raquel, Luis y Marcos.

D. Pedro Mena Larraín se ha dedicado a la agricultura en su fundo Carileo.

Afiliado al Partido Conservador, salió elegido diputado por Cautín en 1921 y cumplió dignamente su mandato. Pronunció varios

discursos de fiscalización parlamentaria y uno de ellos, en el que protestaba de la concesión de 40 mil hectáreas de tierras en Llaima, llamó mucho la atención y la Cámara acordó publicarlo íntegro, a pesar de que ocupaba más de una pág. de diario (sesión de 17 de oct. de 1922).

La disolución del C. en 1924 lo dejó fuera de la Cámara. Es casado con doña Cristina Vives.

Bibl.—P. P. Figueroa, *Dic. Biog.*—R. Vera, *Hist. Chile*, II, 361.—G. Bulnes, *Exp. Libertadora*, 156.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 292. I., 13 dic. 1922 y 29 de marzo 1925.—M., 4 nov. 1918.

**Menchaca Andraca Juan Bautista de
Menchaca Novajas Camilo**

Menchaca Sanders Camilo

Menchaca Sanders José Tomás

Menchaca Urrejola Benjamín

Menchaca Lira Tomás

Menchaca Lira Manuel

JUAN BAUTISTA MENCHACA

CAMILO MENCHACA

CAMILO MENCHACA S.

JOSÉ TOMÁS MENCHACA

BENJAMÍN MENCHACA U.

TOMÁS MENCHACA LIRA

MANUEL MENCHACA LIRA

Esta familia, de ascendencia española, tuvo su origen en Valparaíso, de donde se propagó a Concepción y Santiago. Fué fundada en Chile por D. Juan Bautista de Menchaca, hijo de D. Domingo y doña Manuela Andraca, nacido en Bilbao en 1777 y arribado a Chile antes de la Independencia, como representante de los intereses de su familia, en la que existían varios armadores bilbaínos que tenían negocios en el Perú y en Chile.

En 1807 contrajo matrimonio en Valparaíso con la dama porteña doña Mercedes Novajas y Velásquez.

Durante las guerras de la Independencia, algunos de sus barcos fueron apresados por los patriotas. Como curiosa coincidencia, anotaremos que uno de esos barcos fué capturado por el capitán inglés, D. Tomás Sanders, al servicio de los patriotas, con cuya hija Isabel habría de casarse más tarde un hijo de D. Juan Bautista de Menchaca.

Habiendo enviudado, se casó en 1809 con una hermana de su primitiva mujer. M. en 1855 en Valparaíso, a la edad de 78 años, después de una vida consagrada al trabajo y sin haber vuelto a España.

Hijo suyo fué D. Camilo Menchaca Novajas, nacido en Valparaíso en 1822.

Se dedicó desde muy joven al comercio, a la sombra de su padre. En 1848 contrajo matrimonio en Concepción con doña Isabel Sanders y Bayón, hija del marino de la Independencia D. Tomás Kingston Sanders.

El Sr. Menchaca, con las vinculaciones de su padre y de su suegro, desarrolló sus acti-

vidades en el comercio. Lo atraía la beneficencia pública y durante largos años fué administrador del Hospital y Hospicio de Concepción. Ocupó varios cargos públicos en esa ciudad. La política no le atraía. Sin embargo, en 1851 tomó parte activa en el movimiento «crucista», del cual participaron numerosas familias del antiguo Concepción.

Falleció en 1882, dejando una larga descendencia. Es el tronco de las familias Menchaca Urrejola, Menchaca Lira, Menchaca Moraga, Urrejola Menchaca y Serrano Menchaca.

Dos de sus hijos han tenido figuración y propagado el apellido.

D. Camilo Menchaca Sanders n. en Concepción en 1852 y se educó en Valparaíso.

Desde muy joven se dedicó al comercio. Contrajo matrimonio en Angol, con doña Aurelia Moraga, hermana del valiente marino Carlos Moraga. Una hija de este matrimonio, casó con D. Oscar Urzúa Jaramillo, antiguo parlamentario y senador por Coquimbo.

En 1891 fué partidario del Presidente Balmaceda. Ocupó diversos cargos en el Partido Liberal Democrático. Por varios períodos fué intendente de Chiloé. M. en 1917.

D. José Tomás Menchaca Sanders n. en Concepción en 1850.

Un artículo publicado en Concepción por D. Alfredo Larenas, Ministro de la Corte de aquella ciudad, sintetiza la vida del Sr. Menchaca, con estas palabras:

«Se dedicó a la agricultura y al comercio; y en política, en su juventud, fué un ardien-

te partidario de la candidatura presidencial de Vicuña Mackenna, de quien era amigo personal.

Fué gobernador de los departamentos de Coronel y Talcahuano, dejando hasta ahora vivo el recuerdo de su excelente administración.

Fundó el Banco Santiago en Concepción y después fué agente del Banco Valparaíso en la misma ciudad. Cuando nació el Banco de Chile, de la fusión de varios bancos, fué nombrado para desempeñar igual puesto en Concepción, siendo en 1905 designado para el cargo de director-gerente de dicho Banco con residencia en Valparaíso, cargo que desempeñó hasta 1913. Su estado de salud, le obligó a irse retirando paulatinamente de los negocios, sin que dejaran por esto de interesarle las cuestiones financieras. Su obra *Bancos y Banqueros* y sus artículos de prensa, son el mejor testimonio.

Son notables, por su espíritu público, los interesantes artículos que publicó en Concepción sobre diversas materias que preocupaban a la opinión. Su trabajo, *Obras no palabras*, escrito con ocasión de la exposición agrícola de 1903, es tal vez el estudio más completo que se ha hecho sobre la condición de los pequeños propietarios de nuestros campos.

Fué regidor municipal de Concepción, donde se distinguió por sus esfuerzos en beneficio de la metrópoli del Sur, que aun conserva en su plaza principal el recuerdo de su acción edilicia.

Síndico por muchos años de las Religiosas Trinitarias de Concepción, a su iniciativa se deben los trabajos que se realizan en Concepción para conmemorar las tradiciones de Penco y de la Virgen del Boldo, precioso tesoro que se guarda en el Monasterio de dichas religiosas. Fué muchos años administrador del Buen Pastor y Manicomio.

Levantó el monumento a la Virgen que se encuentra en el patio principal del Colegio del Sagrado Corazón. A su iniciativa se debe la venida a Chile de los Religiosos Trinitarios, que siempre lo miraron como su padre y bienhechor. Fué declarado bienhechor insigne de las Obras Salesianas.

En 1874 había contraído matrimonio con doña Domitila Urrejola y Unzueta, de la antigua familia penquista de ese nombre. Una hija de este matrimonio, Isabel, se casó en Concepción con el doctor Miguel Campos.

En 1886 contrajo matrimonio, en segundas nupcias, con doña Clemencia Lira y Lira.

Tenía condecoraciones de los gobiernos de Bélgica y Holanda.

Falleció en Santiago el 15 de julio de 1922.

En 1928 la M. de Concepción, presidida por D. Zenón Urrutia Manzano, acordó colocar su retrato en el salón de honor, en homenaje a los servicios prestados por el Sr. Menchaca a su ciudad natal.

Un hijo de su primer desposorio, D. *Benjamín Menchaca Urrejola*, n. en 1878 en Concepción, ha sido varias veces alcalde de la comuna de Portezuelo y se ha especializado en agricultura, de tal modo que su fundo *Cuchacucha* es uno de los mejores de la zona sur.

Del segundo enlace proceden los dos siguientes:

D. *Tomás Menchaca Lira* n. en Concepción en 1891. Estudió humanidades en el Seminario de Concepción y en los Sagrados Corazones de Valparaíso. Estudió leyes en el curso que esa Congregación mantiene en Valparaíso, y obtuvo su título de la Corte Suprema en 1912. Durante 1913 fué profesor de historia general del derecho y derecho canónico en el mencionado curso. Colaboró en varios diarios, tratando de preferencia temas políticos y jurídicos, en especial en *La Unión* de Valparaíso. Desarrolló en su juventud, intensa actividad política en el Centro de la Juventud Conservadora.

En 1914 fué candidato a diputado por Itata, en una elección extraordinaria, pero fué derrotado por el viejo líder radical, don Juan Castellón.

En 1915 fué elegido diputado, sin competidor, por Cauquenes, Constitución y Chanco. Ese mismo año contrajo matrimonio con doña Isabel Cox Lira. En la Cámara intervino en varios debates, principalmente sobre estatuto administrativo, matrimonio civil, instrucción pública, etc. Presentó, en unión de su colega D. Rafael Gumucio, un proyecto de instrucción primaria obligatoria, que fué censurado por muchos de sus correligionarios, pero que al fin mereció la aprobación de su partido. En 1918 fué elegido, también sin competidor, diputado por el departamento de Itata. Tomó parte en las apasionadas discusiones sobre la clausura del debate y lucha presidencial de 1920. Ese año, siendo gerente de varias compañías mineras, cuyas acciones experimentaron una fuerte baja a consecuencia de una especulación, tomó parte activa en una polémica, en la cual, mediante varias publicaciones, justificó su actitud. Declaró que si se produjera nuevamente una situación análoga volvería a proceder en igual

forma. En resguardo de los intereses de sus accionistas sacrificó toda su fortuna personal. Llevado el asunto a la Cámara, la comisión informante, formada por miembros de todos los partidos, dió un veredicto unánime favorable. Las compañías aprobaron su actuación y aun una de ellas, por unanimidad, le acordó nuevos fondos para nuevas operaciones. En 1921 manifestó a sus electores su deseo de retirarse de la política para dedicarse exclusivamente a la atención de sus negocios, pero fué reelegido, otra vez sin competidor diputado por Itata.

En 1922 presentó a la Cámara un proyecto de pensiones a la vejez. En 1923 abogó por el intercambio de profesres entre Chile y Argentina, como una manera de fomentar la amistad entre los dos países; y pronunció un interesante discurso en la discusión del impuesto a la renta. El mismo año presentó un proyecto de prenda agraria.

En 1924 fué nuevamente candidato a diputado por Itata. No aceptó arreglos, que lo habrían elegido por cuarta vez sin competidor, y terminó su actuación parlamentaria con la disolución del Congreso.

Desde entonces, está totalmente alejado de la política. Se ha especializado en estudios financieros y económicos. Importantes firmas bancarias e industriales le han confiado la tramitación de negocios de consideración en Chile y Argentina, lo que le ha obligado a frecuentes viajes al último de estos países, que ha aprovechado para estudiar su situación política y económica.

D. *Manuel Menchaca Lira* n. en Concepción en 1896. Estudió humanidades en el Seminario de Concepción y en el Colegio de los Sagrados Corazones de Valparaíso. Llamado a la vida religiosa, prosiguió sus estudios en el Seminario de San Rafael de Valparaíso. Mientras era estudiante, desempeñó el cargo de ministro del Seminario de Concepción.

Recibió su ordenación sacerdotal en 1919. Trabajó activamente en Concepción en su puesto del Seminario y más tarde como capellán de la Fábrica de Paños en Tomé. En homenaje a la tradición católica penquista, lanzó la idea y la llevó totalmente a la práctica, de erigir una hermita en el sitio histórico en que se apareció la Virgen, llamada del Bóldo, en un combate entre españoles y araucanos, en uno de los cerros que rodean a Penco. La inauguración de la hermita fué un acto solemne de fe, presidido por el Nuncio Apostólico y los Obispos de Chile.

De 1923 a 1925 fué notario eclesiástico de la diócesis de Concepción. En 1924 y 1925 viajó por Europa y Oriente. Asistió en representación de los católicos de Chile al Con-

greso Internacional de Sociedades Internacionales Católicas de Oxford. Fué miembro de la mesa directiva del Congreso. Concurrió también al Congreso de Uniones Católicas de Clermont Ferrand, en Francia.

Trasladado a la diócesis de Santiago, desempeñó en 1926 el cargo de capellán de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos. A su iniciativa fué comprado el magnífico local de esta institución en la Alameda. En 1928 organizó, junto con monseñor Juan Subercaseaux, la primera semana de las Vocaciones Sacerdotales y fué elegido secretario. Es capellán del Convento de la Preciosa Sangre y profesor de religión en el Liceo Miguel Luis Amunátegui.

En su primer viaje a Europa palpó la necesidad de que la juventud de Chile recorriera los centros de cultura del Viejo Mundo, como medio de abrir los horizontes del espíritu y aún de hacer propaganda a favor de nuestro país en el extranjero. De ahí su iniciativa de una peregrinación de la juventud católica chilena a Europa. La primera, realizada en 1920 y presidida por el joven sacerdote, fué un éxito y mereció desde su iniciación el estímulo y la aprobación del Sr. Arzobispo Errázuriz y del Gobierno.

Bibl.—Diarios 1915 a 1924.

Méndez Bravo Alberto

ALBERTO MÉNDEZ BRAVO

Su juventud se deslizó bajo la fronda del lirismo romántico y luego, orientado su astro hacia los modernos ideales estéticos, mantuvo serena y lealmente la pureza de su estilo, la claridad de sus imágenes. No cayó en exuberancias revolucionarias, no se dejó seducir por el relampagueo fugaz y ofuscador de los *ultraístas*. El mismo nos explica su *evolución* con esa sencillez rítmica en la que a veces nos sorprende con pensamientos soberbios. «Por el viejo sendero penetré en las nuevas selvas florecidas. Y hundí mi cántaro de greda en las aguas que copiaban los crepúsculos.—No rompí mis vestiduras al contemplar los nuevos horizontes: *alcé las manos por si la noche quería arrojarne un puñado de estrellas.*»

Los de *Selva Lírica*, negándole cualidades emocionales, le dijeron que era un perfecto orfebre de la estrofa mecánica, casi un onomatopéyico. Tal es la corrección de sus versos clásicos.

Hay, en verdad, más filosofía que sentimiento en la mayoría de sus cantos, como se observa en *Polvo y Eternidad*, una de sus buenas composiciones:

«Venimos del misterio, vamos hacia el
(enigma
por la vieja y quebrada ruta de los des-
(tinios;
un soplo de esperanza mueve nuestras ideas,
un ansioso egoísmo turba nuestros sen-
(tidos.»

Como una prueba de que su espíritu tiene también emociones hondas y delicadas, léase su hermoso poemita ¡Nada!

Subió por la áspera cuesta
con un manojo de flores;
llevaba los ojos tristes,
los cabellos en desorden.

Llevaba los ojos tristes,
besaba el ramo de flores.
¡El loco! ¡el loco! decían
las gentes con agrias voces
y le angustiaban el alma
con carcajadas y motes.

En su soneto *Hacia la Noche*, suscrito con el pseudónimo de *Pastor Zagal*, termina:

La luna cuelga su farol de encanto
y la campana del silencio vibra.

Sus primeros versos aparecieron por los años 1901 a 1904 en *La Lira Chilena*, *La Ilustración* y otros semanarios, mientras estudiaba en la Escuela Normal de Chillán.

En 1910 obtuvo el primer premio en un certamen talquino, con su *Oda a la Patria*.

En 1912 publicó un folleto titulado *Lira Heroica* y en 1915 fué agraciado con la *Flor de Oro* en los primeros Juegos Florales de la provincia de Ñuble. En 1916 y 1917 se presentó al Concurso Swinglehurst de Valparaíso y mereció cada vez la segunda medalla por sus composiciones *Las Campanas* y *Hacia el Remanso*. De la primera dijo el jurado: «Le hemos dado a este trabajo el segundo lugar después de grandes vacilaciones, pues, fuerza es reconocer, que es el más inspirado de los presentados al certamen.»

En los Juegos Florales de Talca (1917) volvió a obtener la *Flor de Oro* por su poema *Dios Arcano*.

Además de sus folletos *Lira Heroica*, *Gesta Heroica* y otros, publicó en 1916 su libro de versos *Vislumbres* y en 1919 otro titulado *Senderos*. Guarda inéditos *Símbolos* (prosa) y *Camino de Otoño* (versos).

Desde la última fecha indicada, y salvo uno que otro trabajo aparecido aisladamente en diarios o revistas, lo vemos entregado por entero a sus labores docentes.

Egresado de la Normal de Chillán, desempeñó varios puestos en el profesorado de diversas ciudades. En 1919, en Cauquenes,

formó con Luis Aníbal Jara y Domingo Meli, parte del jurado que calificó los trabajos presentados a los Juegos Florales de aquella ciudad. Su actuación en la noche de la fiesta fué muy aplaudida. Recitó su bello poema *Acuarélas*.

En la misma ciudad dió varias interesantes conferencias, y se guarda especial recuerdo de su enaltecedora y original *Oración Fúnebre a don Valentín Letelier*.

Ascendido en 1921 a visitador de educación primaria de Taena, permaneció en el norte dos años. La brillante labor que allí desarrolló fué justicieramente reconocida por el G. y en 1923 se decretó su traslado a Santiago con igual puesto.

En 1926 fué comisionado por el Consejo de Educación Primaria para estudiar la organización y los sistemas educacionales de Argentina y Uruguay; en 1927 visitó diversas provincias de nuestro país y desempeñó delicadas comisiones y, a fines del mismo año, el Gobierno lo envió a Italia para estudiar la *Reforma Gentile* en la parte relacionada con la educación elemental.

La reorganización de los servicios educacionales de Chile, lo mantuvo en el cargo de prestigio a que había alcanzado y, en 1928, recibió una nueva comisión oficial: la de estudiar en Méjico la lucha contra el analfabetismo y la organización de la Escuela Rural. Vuelto al país, sintetizó en diversos reportajes y especialmente en el que publicó *La N.* del día 5 de enero de 1929, los estudios que había hecho y los esfuerzos gastados por aquel país para alfabetizar e incorporar a la civilización sus enormes masas incultas. Poco después publicó su libro *La Escuela Rural Mejicana*, único tratado en que se habla con acierto y franqueza de la reforma escolar mejicana en materia de educación popular. Este libro ha sido un éxito en Chile y ha servido para la organización y orientación de nuestra escuela rural.

Por razones de salud, obtuvo su jubilación en junio de 1929.

Es oriundo de Angol, donde n. el 1.º de abril de 1886.

Bibl.—MOLINA y ARAYA, *Selva Lírica*, 423.—R. POLANCO, *La Poesía en Chile*, 35.—S. A. LILLO, *Literatura Chilena*, 451.—RETAMAL BALBOA, *Gramática Castellana*, II, 54 y III 41.—Diarios 1928 y enero 1929.

Méndez Guzmán Virgilio

VIRGILIO MÉNDEZ

Nació militar, vivió como soldado, murió en los campos de batalla, esgrimiendo siempre su espada contra los enemigos de su pa-

tria. Esos son los lineamientos culminantes de su historia.

A la edad de 14 años entró a la Escuela Militar y 4 años después, en 1870, recibía sus despachos de subteniente, incorporándose en el regimiento 2.º de línea.

Desde aquí principia su carrera de soldado, llena de aventuras, de peripecias, de hazañas y de actos de valor. La fuente de su patriotismo es inagotable: va a la Araucanía, recorre el centro de Chile, se interna en los desiertos y en las montañas del Perú, segando siempre con su espada los laureles que le ordena conquistar su patria.

En 1890 se le destinó al 5.º de línea y se le dió la efectividad de teniente coronel.

Hombre de disciplina, de honor y de respeto a las instituciones, fué partidario de Balmaceda el 91 y al mando del 5.º de línea encontró su tumba en Pozo Almonte, junto con Robles y Ruminot. Acababa de recibir los despachos de coronel.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—N. R., 29 nov. 1896.

Méndez Urrejola Vicente

VICENTE MÉNDEZ URREJOLA

Chillán le debe a este mandatario la prosperidad que ha alcanzado en los últimos tiempos. Hombre de mundo, de exquisita cultura y de gran ilustración, unía a esas cualidades un carácter tranquilo, afable, bondadoso, que le conquistaba todas las simpatías.

Fué intendente de Chillán durante 13 años, desde 1908, y durante ese tiempo, sin abandonar la atención de sus intereses agrícolas, realizó obras trascendentales.

A él se debe la construcción del ferrocarril a las Termas, el palacio de la intendencia, las obras de alcantarillado y agua potable, la población obrera y muchas otras.

Fué un gran impulsor de la construcción del ferrocarril a Tomé.

Menéndez José

Menéndez Behety Alejandro

Menéndez Behety Alfonso

Menéndez Behety Carlos

Menéndez Behety José

Menéndez Behety Julio

En 1872 salió de Buenos Aires, a bordo de una débil carabela, el asturiano D. José Menéndez, nacido en Miranda de Avilés, y se internó en los mares y regiones de la Patagonia, que era entonces un desierto pavoroso, árido, despoblado, sin autoridades, sin división territorial y sin más garantías que las

Según sus cálculos, el ferrocarril a las Termas, que lo vió convertido en realidad, significaba la unión con una línea argentina por los pasos de Atacaleo y Buraleo. Será esa una vía trasandina central que unirá a Chile con la Argentina y dará gran movimiento al puerto de Tomé y a las provincias del centro.

Víctima de un desgraciado accidente, m. el 23 de marzo de 1929, confortado con los auxilios religiosos que personalmente le proporcionó el obispo de Chillán, monseñor Martín Rücker Sotomayor.

Bibl.—Z., 20 dic. 1908.—M., 4 julio 1919 y 22 enero 1921.—*La Epoca*, Concepción, 25 marzo 1929.—*Diarios santiaguinos* 24 marzo 1929.

Mendiburu Manzano Antonio

ANTONIO MENDIBURU

Pertenecía a la aristocracia de Concepción y fué abnegado patriota desde que se produjo el movimiento libertador de 1810.

Organizó un batallón de milicias y con él y en su carácter de comandante prestó servicios eficaces en las primeras etapas emancipadoras.

En abril de 1813 se dirigió a él D. José Miguel Carrera y le confiaba el mando de las fuerzas patriotas de Concepción para combatir «a los cuatro vándalos que se habían avanzado a insultar a un millón de habitantes resueltos por su libertad.» (BARROS ARANA, *Hist. G.*, IX, 45).

Por esa prueba de confianza que le dispensaba Carrera, podrá imaginarse el predominio de que gozaba D. Antonio Mendiburu en la zona penquista.

Su apellido ha tenido varios representantes, sobre todo por la línea femenina, como los Rozas Mendiburu.

Bibl.—BARROS ARANA, obra citada.—*Memorias del general Carrera*.

JOSÉ MENÉNDEZ

ALEJANDRO MENÉNDEZ BEHETY

ALFONSO MENÉNDEZ BEHETY

CARLOS MENÉNDEZ BEHETY

JOSÉ MENÉNDEZ BEHETY

JULIO MENÉNDEZ BEHETY

proporcionadas por la propia audacia personal.

Emprendió el repueble, la industrialización y la transformación de la Patagonia, indivisa aún entre Chile y la Argentina, con la tenacidad y la perseverancia de los predestinados. Si no fué el primero de sus re-

dentores, fué el de más videncia, más empuje y el más benemérito.

Sin capital, sin crédito, sin bancos, sin ciudades, sin transportes, sin navegación, sin ganados, sin policía, sin apoyo oficial y español de origen cuando España era aún mirada con ojeriza en América, «aplicó su mente y sus músculos, dice D. Estanislao S. Zeballos, a las mesetas basálticas y a su selva raquítica y espinosa, para arrancarles, en una tensión gigantesca, y para improvisar en ellas gradualmente, al calor fecundo de su fe, de su voluntad indomable y de su talento, las bases de la prosperidad que después admiramos en la esplendorosa civilización patagónica.»

En 1874 inició el giro de sus negocios y durante 44 años, o sea hasta el día de su muerte, ocurrida en Buenos Aires el 24 de abril de 1918, se exhibió como el más poderoso campeón del progreso de la región austral; y tanto en la parte argentina como chilena, fundó establecimientos ganaderos e industriales, estableció bancos y frigoríficos, aserraderos y maestranzas, explotó minas, electricidad y navegación; y al término de su vida, como resultado de una proliferación tan vasta como maravillosa, testó una fortuna de 120 millones de pesos y dejó en pos de sí una familia encargada de perpetuar su nombre y de irradiar a Chile, a la Argentina y a España su obra de redención, de engrandecimiento y de filantropía.

Residió habitualmente en Punta Arenas, de donde manejaba la vasta red de sus fundaciones comerciales e industriales, marítimas y terrestres; y en 1911, cuando sus hijos tenían la capacidad suficiente, refundió sus creaciones en dos entidades, una chilena y otra argentina, que denominó, a la primera, Sociedad Ganadera y Comercial Menéndez Behety con un capital de 1.600.000 libras esterlinas (64 millones de pesos); y a la segunda con 20.000.000 de moneda argentina, capital equivalente a la otra. De estas dos instituciones matrices nacieron numerosas más en Magallanes, Santa Cruz, Chubut, Tierra del Fuego, provincias de Córdoba y Mendoza y en la capital federal argentina. La sociedad domiciliada en Magallanes abarca las siguientes actividades: sección comercial, dedicada a la exportación e importación de mercaderías; sección marítima, que atiende el servicio de cabotaje en los canales del Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego y posee una línea de vapores propios entre Magallanes y la costa del Pacífico; sección Mina Loreto para la extracción de carbón de lignita para proveer a sus barcos y a la po-

blación; sección de aserradero para la elaboración de maderas y explotación de bosques; sección de frigorífico, para faenar hasta cuatro mil animales diarios; sección de ganadería, para la crianza y refinamiento de ganado vacuno en número de millones de ejemplares; y sección de electricidad, encargada de suministrar luz y fuerza a la población de Magallanes, etc.

Testamento de D. José Menéndez.—Después de una vida de infatigable laboriosidad, se trasladó a Buenos Aires y allí falleció en abril de 1918. Al imponerse de su testamento se vió que había muerto un coloso del capital y un gran filántropo. Dejó legados por millones de pesos a corporaciones argentinas, españolas y chilenas. Su herencia subía a 120 millones.

Para Chile dejó las siguientes donaciones: 10.000 pesos a la Casa de España de Punta Arenas; 100.000 pesos para costear anualmente con sus intereses, en Santiago, los estudios superiores al alumno del Liceo puntarenense, hijo de obrero, que se haya distinguido más en sus exámenes; 150.000 pesos para construir en Magallanes un monumento al descubridor del Estrecho (V. *Córdova Guillermo*); 5.000 para la Cruz Roja; 5.000 para el Cuerpo de Bomberos; 50.000 para la Soc. de Beneficencia de Santiago; 5.000 para la Soc. de Instrucción Popular de Punta Arenas e igual suma para la Protectora de la Infancia de Valparaíso.

Los donativos a la Argentina fueron tan cuantiosos como los citados. Al Rey de España donó un millón de pesetas para el fomento de la instrucción y al alcalde y pueblo de Avilés, provincia de Asturias, donde había nacido, le ofreció como 200 mil pesetas para los ramos de instrucción y beneficencia.

Con ese gesto de protección para tres países se despidió del mundo aquel poderoso civilizador de la Patagonia, cuyo nombre está esculpido en el mármol de varios monumentos públicos.

Fundación del Puerto José Menéndez.—En homenaje a su memoria, el G. de Chile patrocinó en 1929 un proyecto de ley para dar el nombre de José Menéndez a Puerto Porvenir de Tierra del Fuego.

En su matrimonio con doña María Behety, la compañera de sus días de angustia y de grandeza, dejó tres hijas, doña Herminia, casada con D. Arturo E. Gómez, director de la Sociedad Menéndez Behety; doña Josefina, desposada con D. Mauricio Braun, otro titán del progreso patagónico (V.); y doña María, consorte de D. Francisco Campos To-

preblanca, gerente de la expresada sociedad e inaugurador oficial del monumento a Hernando de Magallanes.

Sus hijos varones fueron cinco: Alejandro, Alfonso, Carlos, José y Julio Menéndez Behety.

Después de la muerte de su padre han seguido asociados y merecido el título de reyes de la industria ganadera de la Patagonia. Ellos y sus enfiados han mantenido y ensanchado la poderosa Sociedad Anónima Ganadera y Comercial Menéndez Behety, que tiene ramificación y oficinas en Chile, Argentina y Europa y cuyo directorio estaba formado así en 1918: presidente, D. José Menéndez Behety; vice, D. Alejandro Menéndez B.; directores, D. Alfonso, D. Julio y D. Carlos Menéndez B., D. Mauricio Braun, D. Arturo E. Gómez y D. Francisco Campos Torreblanca, que también es gerente; y síndico D. Carlos Menéndez Behety.

La Sociedad era dueña de 92 mil hectáreas de terrenos aptos para la ganadería, exportaba 350 mil kilos anuales de lana y poseía las minas de carbón y el ferrocarril de Loreto, los aserraderos de Loreto, Puerto Arturo, La Paciencia, Argentino y Río de los Ciervos, una flota de barcos y trasatlánticos y muelles, bodegas, frigoríficos, graserías y establecimientos comerciales en Chile, Argentina e Inglaterra.

En marzo de 1929 hizo una presentación a la intendencia de Magallanes, por intermedio del gerente Sr. Campos, para evitar la desocupación en el territorio por medio de la instalación de las siguientes industrias: fábricas de peladuría de cueros, curtiduría y lavado de lanas; de hilados de lana, bonetería y artículos de punto; de productos específicos para baños de ovinos; y de jabón y velas esteáricas.

Pidió exenciones aduaneras y aseguró que con esas nuevas industrias se daría trabajo permanente al obrerismo, que el Estado no sufriría mermas en sus entradas y que en un futuro próximo llegarían a ser considerable fuente de recursos para la caja fiscal y de gran importancia para la economía de Magallanes.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—ANTONIO COLOMÉS, *Territorio de Magallanes*, 1929. —N., 1.º abril, 30 junio, 27 julio y 16 agosto 1919, 22 dic. 1926.—M., 29 oct. 1918, 3 y 18 dic. 1920, 30 marzo 1922, 9 nov. 1924 y 16 nov. 1929.—*El Magallanes*, 1.º abril 1930.

Meneses Echanes Juan Francisco

JUAN FRANCISCO MENESES

Tiene mezcla de Colonia y de República.

de seglar y sacerdote, de retrógrado y evolucionista, de altivez y mansedumbre; y de este múltiple cuadro de hibridismo, surge en los albores de la Independencia, una personalidad dinámica, inquieta y movable, que ocupa sitio de honor y preponderante en el tablero de la organización republicana al lado de Portales y Egaña.

Tenía el título de abogado desde 1804 y fué escribano de G. en 1809. Formó su hogar uniéndose a una dama distinguida, doña Carmen Bilbao (1810). Fué asesor jurídico de Concepción antes de la Independencia, a la cual combatió. Era realista convencido y militante.

Marcó del Pont, después de Rancagua, le nombró asesor de Santiago. En ese puesto se hallaba cuando fulguró la estrella de Chacabuco. Emigró a Lima, donde perdió a su esposa, víctima de incurable dolencia. Le quedó una hija, doña María de los Dolores, a quien, corriendo los años, se le otorgó una pensión vitalicia de cuarenta pesos mensuales en atención a los servicios prestados por su padre (22 julio de 1821).

Viudo y nostálgico regresó a su patria. Ya se había esfumado su credo realista. En 1822 se ordenó sacerdote y estuvo de cura en Los Andes.

Empezó la segunda ejira de su existencia, jalonada de grandes servicios, de luchas titánicas y de acciones memorables.

De párroco departamental, pasó a desempeñar altas funciones públicas y a ser compañero de Portales en los consejos de Gobierno y de Egaña en el decanato de leyes y en el Senado.

Fué diputado en 1826 y rector del Inst. Nac. el año siguiente, lo que le permitió orientar la enseñanza oficial durante largos períodos.

Fué secretario general de la Junta de Gobierno de 1830.

Ministerio Meneses-Egaña.—El 20 de feb. de ese año fué Ministro del Interior y Relaciones mientras D. Mariano Egaña servía la cartera de Hacienda, y la de Guerra D. José María Benavente. En el mes de marzo sirvió también el Ministerio de Hacienda.

Ministerio Portales-Meneses.—El 5 de abril de 1830 formó en el Ministerio organizado por D. Diego Portales, que fué Ministro del Interior, de Relaciones y de Guerra, al paso que el Sr. Meneses tenía el despacho de Hacienda. Renunció el 15 de junio.

En 1831 fué elegido senador por Aconcagua y renovó su mandato en el trienio siguiente, en que además fué senador-secretario. En 1840 volvió al Senado, donde actuó hasta 1849. Fué el último rector de la Univ.

de San Felipe, cuya supresión impugnó en 1843, al fundarse la Univ. del Estado.

En 1846 sucedió a D. Mariano Egaña en el decanato de la Academia de Leyes, cargo que sirvió hasta 1855.

Fué provisor metropolitano, miembro del cabildo eclesiástico, deán de la Catedral y vicario capitular. En 1856 fué uno de los canónigos que entablaron el recurso de fuerza contra el Arzobispo Valdivieso.

Fué un gran carácter, batallador, indómito y tenía el orgullo del saber y de su talento. M. el 25 de dic. de 1860. Había nacido en Santiago el 24 de julio de 1875 del

matrimonio habido entre D. José Ignacio Meneses y doña Micaela Echanes.

Un hermano suyo, D. José María Meneses, fué también sacerdote y sirvió el curato de Los Andes desde 1829 hasta su muerte, en julio de 1844.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—PRIETO DEL RÍO, *Dicc. Clero.*—R. ANGUITA, *Recop. Leyes*, II, 737.—*Manual del Senado*, 157 y 235.—R. SOTOMAYOR VALDÉS, *Hist. Chile*, I, 170.—R. VERA, *Hist. Chile*, III, 374.—AMUNÁTEGUI, *Reconquista*, 273.—J. SALLUSTI, *Misiones Apostólicas*, 370.—R. BRISEÑO, *Antigüedades*, 208, etc.

Merino Benítez Arturo

Merino Benítez Benjamín

Merino Benítez Julio

Merino Benítez Ramón

ARTURO MERINO B.

BENJAMÍN MERINO B.

JULIO MERINO B.

RAMÓN MERINO B.

Es familia de servidores públicos, cuyos nombres se han distinguido en los últimos lustros. Son hijos de D. Pedro E. Merino Feliú y doña Clorinda Benítez Labbé.

D. Arturo Merino Benítez salió de teniente 2.º de la Escuela Militar el 13 de feb. de 1908. En 1913 era capitán de Artillería, y en 1916 obtuvo su diploma de Estado Mayor y en ese grado fué nombrado adicto militar en el Brasil, donde permaneció varios años. Regresó a Chile después de las revoluciones militares. Luego ascendió a mayor y más tarde a teniente coronel.

En 1926 sirvió de fiscal en un proceso por desacato a las autoridades constituídas (diciembre del 3 de nov.).

En 1926 fué nombrado director de la Escuela de Aviación Militar, y al hacerse cargo de su puesto inició su curso de aviador y obtuvo su título de piloto de guerra en 1927. Como director de la Escuela de Aviación, cuya eficiencia era desconocida o negada por algunos, presentó en dic. de 1927 una revista general de aviación en El Bosque. Con ella demostró prácticamente los progresos realizados en esa arma. En 1928 fué promovido a director general de Aviación. En este cargo amplió los viajes aéreos y creó virtualmente (1929) la aeronavegación comercial, en forma ordenada y metódica, estableciendo la línea aérea nacional entre Santiago y Arica con resultado por demás halagador. Al estudiar la instalación de esa línea, recorrió varias veces la ruta piloteando su avión Curtiss Falcon, en el cual de regreso de uno de esos viajes de estudio, hizo el vuelo entre Arica y Santiago (nov. de 1928) en un solo vuelo de ocho horas de duración, estableciendo un récord no superado en ese trayecto por mucho tiempo.

Instalación de bases aéreas en Magallanes.

—Después de estudiar personalmente y de establecer la línea entre Puerto Montt, Palena y Aysen, inspirado en los propósitos de establecer la unión aérea entre Magallanes y el centro del país, inició, en enero de 1930, una expedición aeronáutica en un Junkers piloteado con el capitán aviador D. Alfredo Fuentes Martínez (V. Fuentes Alberto).

El viaje se realizó en grandes etapas: la primera en avión Curtiss Falcon hasta Puerto Montt donde se cambió ese avión por un Junkers trimotor con flotadores; la segunda al Aysen; la tercera y más difícil a Natales y, por fin, la última a Magallanes.

A pesar de que el viaje aéreo a Magallanes se consideraba una hazaña imposible de realizar, por los vientos huracanados de la región sur, el lunes 27 de enero el jefe de los Servicios Aéreos volaba sobre Magallanes, y después de dar una elegante vuelta en círculo sobre la ciudad, amarizaba en la bahía a las 10.20. La posibilidad de volar entre Puerto Montt y Magallanes quedaba demostrada, e iniciado el estudio para instalar una línea aérea que uniera esos puntos.

Todo el pueblo se trasladó al muelle fiscal y a sus alrededores para recibir a los tripulantes del Junkers al término de su grandioso vuelo.

Accidente de aviación en Magallanes.—Dentro de tales propósitos los primeros esfuerzos del comandante Merino, se dirigieron a estudiar las condiciones de la región a fin de establecer en ella una base aérea.

Las condiciones climáticas no eran propicias, la configuración geográfica ofrecía toda clase de peligros, que se hicieron palpables en las primeras exploraciones.

Ajeno a los tropiezos que se oponían a su

vasta y hermosa empresa, el jefe de los Servicios Aéreos no desmayó en su empeño; y así fué como el 7 de feb. inició el viaje de reconocimiento que habría de ser interrumpido en forma tan trágica.

A bordo del hidroavión iban el comandante Merino, el intendente de Magallanes, D. Manuel Chaparro Ruminot (V.), el capitán Fuentes, el telegrafista D. Luis Soto, el técnico alemán Fritz Reiche, el mecánico Uldaricio Espinoza y el fotógrafo Alfredo Moreno.

Después de volar a poca distancia de la costa hasta las inmediaciones del Cabo Forward, atravesaron el Estrecho a una altura de 1,500 metros. Se internaban ya en la Tierra del Fuego, cuando el motor central empezó a fallar, lo que obligó a buscar donde acuatizar.

Después de un breve cambio de ideas con el capitán Fuentes y el inspector de máquinas Reiche, resolvieron atravesar el Estrecho para amarizar en su ribera norte, pues contaban con tener tiempo para llegar hasta allá.

Pero el avión, detenido por un viento de gran fuerza, después de media hora volaba a ras del agua y luego tuvo que acuatizar forzosamente en condiciones desastrosas, frente a Aguas Frescas, a treinta millas de Magallanes. Sus tripulantes mantuvieron el avión a flote en un mar agitado durante seis horas, al cabo de las cuales un golpe de mar sepultó el avión y a sus tripulantes, en los momentos en que se acercaba un remolcador que salvó del agua a los sobrevivientes. Tres de los tripulantes desaparecieron, el capitán, el telegrafista Soto y el fotógrafo Moreno.

Regresado por vapor a Puerto Montt, tomó el avión de su preferencia y de un solo vuelo llegó a Santiago en 4½ horas batiendo el récord en este recorrido.

Creación de la Subsecretaría de Aviación.—En marzo de 1930 se decretó la fundación de la subsecretaría de Aviación, destina-la a unificar todos los servicios relacionados con las actividades aéreas. Al mismo tiempo se le nombró subsecretario de la nueva repartición.

Esta medida del G. colocó al país en el plano más avanzado del progreso aeronáutico y le dió a la Fuerza Aérea la autonomía y la unidad que son indispensables a su desarrollo, y que le permitirán recibir y proyectar los últimos adelantos en el dominio de los vuelos mecánicos. El comandante Sr. Merino ha recibido numerosas felicitaciones por la ejemplar organización que ha dado a la aviación. En marzo de 1930 recibió del Gobierno francés la condecoración de caba-

llero de la Legión de Honor. Bajo su tuición se habla de crear el Ministerio de Aviación en Chile.

Es casado con doña Matilde Ossa, nieta de D. José Santos Ossa (V.), descubridor del salitre.

D. *Benjamín Merino Benítez* ha sobresalido en el servicio aduanero. En el cargo de visitador de aduanas ha hecho labor continuada y eficiente.

En 1928 hizo una visita al Territorio del Aysen y expresó las ideas más optimistas respecto al brillante porvenir de aquella región y a los bienes que reportaría al país con el incremento de la población y de la riqueza, lo que redundaría en beneficio general por el aumento de las entradas aduaneras. Ha sido administrador de Aduanas y tesorero fiscal en Ancud (1922), en Coquimbo (1924), visitador de aduanas (1927), jefe de la sección Aduanas (1929), director general de talleres de prisiones primero y luego director general de prisiones (1930).

D. *Julio Merino Benítez* se inclinó a los estudios náuticos, en los cuales ha alcanzado a sobresalir.

En 1927 tenía el grado de capitán de navío y realizó el veintisiete viaje de instrucción de guardiamarinas como comandante de la corbeta *Baquerano*. Recorrió en misión de paz y confraternidad las Repúblicas del Pacífico y del Atlántico. A su regreso mereció las felicitaciones de las autoridades navales y del G. por la pericia que había demostrado en su derrotero y por la forma de exquisita cultura con que había procedido en su jira interamericana.

En 1929 era jefe del estado mayor general de la armada.

D. *Ramón Merino Benítez*, se tituló de abogado el 22 de nov. de 1910.

Más tarde se trasladó a Roma y obtuvo las órdenes sacerdotales. En 1929 era vicario capitular del obispado de Valdivia.

Bibl.—Z., 5 abril 1930.—M., 29 dic. 1927 y 13 abril de 1928. N., 17 dic. 1927, 12 mayo 1928, 12 oct. 1929, 12 marzo y 18 abril 1930.—Diarios febr. 1930.

Merino Carvallo Ambrosio **Merino Carvallo Elena**

AMBROSIO MERINO CARVALLO
NELLY MERINO CARVALLO

Acaso obedeciendo a una ley atávica, los dos han servido a su patria desde otros climas y bajo otros cielos: él ha tenido la representación consular de Chile en diversos países y ella ha asumido la representación

moral de su país para prestigiarla desde la tribuna de la prensa.

Son oriundos de Valparaíso y sus padres fueron doña Enriqueta Carvallo Causten, hija del antiguo diplomático D. Manuel Carvallo (V.), y D. Juan de Dios Merino Benavente, personalidad respetable de Valparaíso y que ocupó cargos administrativos; en 1870 estableció en aquel puerto el Supremo Consejo masónico del grado 33, lo que motivó agrias discusiones y ocasionó la renuncia del Gran Maestro, D. Javier Villanueva y su reemplazo por D. Benicio Alamos González (BENJAMÍN OVIEDO, *La Masonería en Chile*, 334); y en la guerra del Pacífico sirvió el cargo de intendente general del ejército y armada.

D. Ambrosio Merino Carvallo n. en Valparaíso el 22 de enero de 1871. Estudió en el Seminario, en los Padres Franceses y en el Liceo porteño.

En 1890 inició la carrera administrativa como oficial del Ministerio de justicia. Después pasó al Ministerio de Marina y a la comisaría general, donde sirvió los puestos de oficial mayor y director de comisarias.

Dedicado más tarde al comercio fundó tres sociedades anónimas en Valparaíso y una en Bruselas el año 1914.

En 1906 ingresó a la carrera consular y ha servido sucesivamente los consulados de Chile en Havre, Praga, Varsovia y Suecia, con sede en Gotemburgo, cargo que asumió en mayo de 1924. En junio de 1927 fué promovido al consulado de Chile en Amberes y en ese entonces tenía un alto lugar en el escalafón y era uno de los funcionarios más distinguidos de la carrera consular (N., 21 junio de 1927).

En el ejercicio de sus cargos ha remitido al Ministerio de Relaciones numerosos estudios sobre cuestiones sociales, económicas, financieras, portuarias y de transportes. Algunos han sido publicados en folletos especiales por orden del Ministerio.

En 1926 se publicó en la prensa de Santiago (L., 9 dic.) un informe enviado desde Suecia respecto de la industria pesquera. En él se admiraba de que Chile, con una costa de 4.200 kilómetros de longitud, no hubiera implantado la pesquería científica, siendo que a Inglaterra le producía anualmente una entrada de 600 millones de francos, al Japón, 140 millones, a Noruega, 130, a Canadá 130 y a Francia 110 millones.

En 1919 actuó en el Congreso de la América Latina, en Burdeos; y en 1921, en la Semana Panamericana de Dresde. Como delegado de Chile participó en la Conferencia Económica Franco-Extranjera de Lyon

(1920) y en la Conferencia Internacional de Comercio de Praga (1923).

Ha colaborado en *El M.* de Valparaíso, *Le Journal du Havre*, *Le Messager de Paris* y en la revista *Les Echos de l'Exportation*. Es casado con doña Emilia Pérez López.

La señorita Elena Merino Carvallo empezó a colaborar en *El M.* de Valparaíso con el seudónimo de *Carmenia*. Esos artículos, según D. Pedro León Parodi (M., 28 de mayo 1930), «estaban teñidos de un romanticismo subido.» Adiestróse en el manejo del léxico, se aburrió del periodismo criollo y quiso respirar otros aires más conformes con su idiosinerasia expansiva y cosmopolita.

«Afortunadamente, sigue contando el periodista citado, recibió a la sazón, un golpe de reales, no tantos como para irse a retazar a Europa, pero sí suficientes para una dilatada excursión por los países vecinos, y se lanzó a Bolivia con esa envidiable inconsciencia que, cuando es genuina, es admirable y encantadora en las mujeres cultas.»

En Bolivia, donde vivió escribiendo para Chile y comprando artefactos criollos y de origen autóctono, le pasó un percance curioso: su residencia en La Paz fué objeto de una manifestación hostil cuando los estudiantes pedían un puerto en el Pacífico durante la gestión del plebiscito tacneño (1926). Pues bien, al día siguiente, la propagandista chilena recibía de los mismos estudiantes de la algarada anterior un hermoso ramo de flores como desagravio (M., Santiago, 15 de mayo 1928).

De La Paz se trasladó a la Argentina y luego recorrió Uruguay y Paraguay. En Buenos Aires abrió una exposición de arte aborigen boliviano, auspiciada por el Centro Cultural de Señoras. Al mismo tiempo colaboraba en diarios y revistas dando a conocer a Chile bajo diferentes aspectos. La Unión Cinematográfica Argentina le encargó la dirección y orientación sobre Chile.

En Asunción dió muchas conferencias sobre su país, recorrió todo aquel territorio y llegó hasta el Chaco Boreal, región casi inexplorada y donde también dió a conocer el nombre de Chile.

A principios de 1930 estuvo en Valparaíso y Santiago. Venía a curarse de la nostalgia. Luego volvió a Buenos Aires. Tiene, además de otras redacciones, la corresponsalía de Z., y no pierde oportunidad alguna para hacer propaganda en pro de sus ideales patrióticos.

Firma sus correspondencias con el nombre de Nelly Merino Carvallo.

Bibl.— *Escalafón Ministerio Relaciones*, 1927, 48.—*Diarios citados*.—Z., 1929 y 30.

Merino Jarpa Vicente
Merino Bielich Vicente

VICENTE MERINO JARPA
 VICENTE MERINO BIELICH

Hay hombres que mueren y viven de destellos. Cada grande acción, cada acto heroico, es un destello que se refleja en el cristal de la historia. En esa categoría figuraba el capitán de navío D. Vicente Merino Jarpa.

Empezó sus hazañas navales en la contienda del Pacífico. Sus galones de teniente 2.º estaban flamantes. El sol de eubierta y el aire de mar no los habían alcanzado a oxidar. Leía la heroicidad de Nelson a la vez que comprobaba la puntería de los cañones.

Actuó en seis combates frente al enemigo en la guerra del 79. Asistió a la toma del *Huáscar*, estuvo en Chorrillos y Miraflores, formó en la expedición Lynch a las costas septentrionales del Perú y en todas partes demostró su pericia, su arrojo y resolución de vencer las dificultades.

Después del Pacífico, donde sus hazañas le dieron merecida fama intervino en la contienda del 91 al lado de la revolución. Ya era capitán de corbeta. Su primera hazaña fué la defensa de la aduana de Iquique, donde comprobó su valor temerario y su carácter de fierro. Venció.

Como comandante del transporte armado en guerra *Aconcagua* luchó contra las torpederas gobiernistas que hundieron al *Blanco* en Caldera. Logró dominarlas gracias a su sangre fría y a los disparos del entonces teniente, D. Luis Víctor López. (V.)

En el *Amazonas* recorrió la costa norte y dejó en alto su temple de hábil marino y de nodado jefe.

Después de la revolución y ya de capitán de navío se trasladó a Inglaterra a inspeccionar la construcción del acorazado *O'Higgins*.

Un trabajo tan rudo y una responsabilidad tan grande cortaron desgraciadamente su carrera. Atacado en Inglaterra por una grave enfermedad fué traído al país y su salud, ya quebrantada, no pudo restablecerse. Falleció en Valparaíso el 10 de junio de 1900.

Su recuerdo perdura entre los viejos ma-

rinos. El G. bautizó con su nombre una de las unidades de la escuadra.

Casó en el Perú con doña Ester Bielich y dejó sucesión.

Uno de sus hijos, D. *Vicente Merino Bielich*, siguió la carrera de marino y fué aprovechado alumno de la Escuela Naval.

Hizo el viaje de circunnavegación como guardiamarina y posteriormente ha desempeñado diversos cargos y comisiones que han comprobado sus méritos y justificado sus ascensos de teniente y de capitán de corbeta y de fragata.

En 1930 se le nombró subsecretario del Ministerio de Marina.

Es casado con doña Amelia Novoa Astaburuaga.

Bibl.—*Boletín Oficial Iquique*, 237 y 289. —N., 10 junio 1925.—*Diarios* 11 junio 1900.

Merino José Toribio

JOSÉ TORIBIO MERINO

Después de ser aprovechado alumno de la Escuela Naval, continuó en el servicio de la Marina de Guerra hasta llegar al vicealmirantazgo.

En la revolución del 91 prestó su concurso a las fuerzas congresistas y cooperó a los triunfos de Concepción y Placilla.

En nov. de 1924 tenía el grado de capitán de navío y se le confió el mando del acorazado *Latorre*.

Ocupó los puestos más elevados del escalafón naval. En 1928, con el grado de vicealmirante, partió para Europa con la alta investidura de delegado naval de Chile ante la Liga de las Naciones.

Regresó en abril de 1929, acompañado de su esposa y de sus cuatro hijos, y expresó, en cuanto a los resultados de su misión, que la Comisión del Desarme de la Sociedad de las Naciones, de la que formaba parte, quedó en receso después de la firma del pacto Kellogg y en vista de las dificultades promovidas por el pacto naval francobritánico que fué combatido por Estados Unidos.

En abril de 1926 resultó elegido presidente del Club Naval.

Bibl.—*M.*, 27 marzo y 4 abril 1929.—*I.*, 14 nov. 1924 y 15 abril 1926.

JULIO MERLET

ALBERTO MERLET

ENRIQUE MERLET

PABLO MERLET

Merlet de Nerac Julio
Merlet Mesa Alberto
Merlet Enrique
Merlet Charriaut Pablo

La familia Merlet ha florecido en dos ciudades de Chile, Valparaíso y Talcahuano, y tiene dos entroncamientos originales. La de

Talcahuano fué fundada por el ingeniero D. Pablo Merlet Charriaut y la de Valparaíso, posterior a aquella, fué fundada en 1850,

por el joven abogado de la Univ. de Tolosa, D. Julio Merlet de Nerac, nacido en Burdeos en 1823.

Este joven, perteneciente a una noble y antigua familia del mediodía de Francia, salió de su patria, a consecuencia de la revolución de feb. de 1848.

Llegó a Valparaíso, recomendado a una importante firma naviera, la casa Antonio Domingo Bordes; se radicó en ese puerto, formó su hogar e hizo una cuantiosa fortuna. La importante casa mayorista Jules Merlet, fué obra de su trabajo y honradez. Perteneció a directorios de instituciones comerciales y bancarias.

El bombardeo de Valparaíso por la escuadra española el año 1866, fué la causa de la pérdida de su fortuna. Desde entonces, vivió en el Cerro de la Cordillera, calle Merlet, que hasta hoy día conserva su nombre. Se dedicó a los despachos de aduana. Fué fundador de la 5.ª Compañía de Bomberos y director de la misma durante numerosos años. M. en 1902.

Fué casado con doña Blanca Meza.

Su hijo, D. Alberto Merlet M., hizo estudios en el Colegio Mac-Kay de Valparaíso. Muy joven, de 24 años de edad, fué elegido regidor de la M. de Valparaíso (1894), cargo para el cual fué reelegido durante tres períodos. Como primer alcalde durante los años 1899 y 1901 sirvió con todo empeño a la obra de adelanto local, y efectuó importantes trabajos a pesar de la crítica situación financiera de la M. en aquellos períodos.

En las elecciones de 1906 y 1909, lo proclamó el Partido Liberal Democrático candidato a diputado por Valparaíso, pero la suerte no lo acompañó en las urnas. El año 1910, el Presidente D. Pedro Montt, lo llamó para servir la intendencia de Maule, cargo que desempeñó durante ocho años. El año 1920 se radicó en Santiago y perteneció a la Bolsa Comercial en el carácter de director, por espacio de seis años. Fué también en Valparaíso, director de la Bolsa de Corredores, presidente de la Empresa de Agua Potable, director de la 9.ª Compañía de Bomberos, miembro de la Junta de Beneficencia, presidente de la Compañía de Ascensores Mecánicos y otras.

En oct. de 1900 contrajo matrimonio con la dama porteña doña Elena Gillet, hija del industrial D. Enrique C. Gillet, propietario de la imprenta del mismo nombre, que hasta ahora subsiste con el nombre de Universo.

Desde hace algunos años, se ha retirado a la vida privada. Tiene tres hijos: Alberto,

Alfonso y Gustavo Merlet Gillet, educados en los Padres Franceses.

Los dos primeros se han dedicado al comercio y el menor, D. Gustavo, ingresó el año 1926, a la Dirección de Contabilidad, donde desempeñó los cargos de oficial de partes y secretario del director. Pasó después a prestar sus servicios a la Contraloría General de la República. Es socio del Club de la Unión.

A esta rama perteneció D. Enrique Merlet, concesionario de la isla de Pascua por los años 1890 a 1915 y fallecido en 1919.

El fundador de los Merlet de Talcahuano, ingeniero D. Pablo Merlet, era natural de Burdeos, nacido el 26 de sept. de 1837, y llegó a Chile alrededor del año 1860.

Se radicó en Talcahuano, donde el G. contrató sus servicios para la construcción del ferrocarril de San Rosendo a Angol. Más tarde colaboró como primer ingeniero en la construcción del dique de Talcahuano, a las órdenes de M. Alfredo Levéque.

Desempeñó las agencias consulares de Francia y Portugal en Talcahuano, más o menos durante treinta años. Fué vicepresidente de la Soc. de Beneficencia de ese puerto. M. en 1912.

Dos de sus hijos, los Merlet Pescader, han figurado en la zona penquista. D. Leoncio, el mayor, se dedicó al comercio de frutos del país. Fué también agente consular de Francia en Traiguén. En el año 1901, se dirigió a Francia, donde casó con la condesa María Mayol de Lupé, hija del jefe del comité realista del Sena y de la duquesa de Grifaleo, dama fallecida en París. D. Leoncio murió durante la guerra mundial.

D. Carlos Merlet Pescader vive en Concepción y se ha dedicado al comercio. Su hijo mayor, Pablo, ha seguido la carrera eclesiástica. Recibió su educación en el Seminario de Concepción y en el Colegio Pío Latino de Roma. El segundo, Leoncio, ha seguido la carrera de las armas y es alumno de la Escuela Militar (1930).

Bibl.—Diarios de Valparaíso, desde 1894 hasta 1909.—M., 1.º y 2.º sept. 1920.

Mery Varela Filomena
Mery Laurnaga Jorge
Mery Salas Luis

FILOMENA MERY
JORGE MERY
LUIS MERY

Este apellido se ha propagado por la línea varonil y femenina. Ha tenido representantes en las tierras serenenses y en Valparaíso.

La Srta. *Filomena Mery* ingresó muy joven

a la Casa de las Monjas de la Providencia, donde llegó a ocupar los cargos superiores y en la cual se consagró a la atención de los pobres y de los huérfanos.

Ayudada por su amiga íntima doña Juana Ross de E. que veía en ella un instrumento admirable para sus espléndidas munificencias, levantó los templos y asilos de la Providencia, que hoy tienen Valparaíso, Ovalle y La Serena.

Había en la personalidad de la madre Filomena Mery una alianza admirable de energías constructivas y de dulzura abnegada.

Estuvo un tiempo en el monasterio de Valparaíso y más tarde pasó a la Casa Matriz de Santiago, donde se durmió en el Señor en sept. de 1926 (M., 22 sept.)

D. Jorge Mery ingresó a la Escuela Naval en 1885 y permaneció en el servicio naval durante más de 33 años. En sept. de 1910 ascendió a capitán de navío y en ese grado se retiró el 26 de mayo de 1918.

El 91 se plegó a la revolución y tomó parte en varias acciones de guerra: toma de Añud y Pisagua, batallas de Hospicio, San Francisco, Huaras, Iquique Antofagasta, Arica, Concepción y Placilla.

Hizo varios viajes a Europa, fué instructor de guardiamarinas, concurrió al centenario argentino, sirvió la secretaría de la dirección de la armada, fué profesor de la Escuela Naval y publicó *Lecciones de Navegación*, que ha servido de texto de enseñanza. Era casado con doña María Cristina Aménabar.

M. en Valparaíso el 3 de oct. de 1919.

D. Luis Mery Salas n. en Copiapó en 1894. Sus padres fueron D. Luis Mery Domínguez y doña Margarita Salas Ramos.

Se ha dedicado al periodismo. Fundó en 1918 *La Nación* de Copiapó, diario que le sirvió para debelar los abusos cometidos en la percepción y reparto de fondos del terremoto de Copiapó.

En 1921 fué reporter de *El Industrial* de Antofagasta. Fundó también allí otro diario, con el mismo título de *La Nación*, y durante un año combatió los peculados e hizo obra ideológica, reformista y fiscalizadora. Trasladóse a Iquique en 1923 y fundó nuevamente *La Nación*, que tuvo vida corta y efímera.

Ingresó luego al diario *La Provincia*, como redactor. En sus editoriales se distinguió por su estilo: breve, liviano, de profundidad psicológica. Hizo varias campañas de bien público.

El 15 de enero de 1928 fundó, en unión de otros jóvenes plumíferos, el diario *La Opinión*. Ha sostenido campañas depuradoras, ya sobre el ferrocarril de Iquique a Patillos,

ora sobre la buena ejecución de los trabajos del alcantarillado o bien sobre la reforma de la enseñanza comercial. Redacta la sección *El plato del día*, que suscribe con el pseudónimo *El cabo ecónomo* y donde fustiga a los prevaricadores y a los que usurpan terrenos salitrales, a la vez que aboga por el embellecimiento y el adelanto de la metrópoli del salitre.

Bibl.—*Chuquicamata, estado yanqui.*—N., 4 oct. 1919.

Meyerholz Wischofer Juan 2.º

Meyerholz Gagliardo Alejandro

Meyerholz Gagliardo Otto

JUAN 2.º MEYERHOLZ

ALEJANDRO MEYERHOLZ

OTTO MEYERHOLZ

El jefe de este lar, de ascendencia teutónica, era el evocador de la tragedia del 91 y el paladín de los que cayeron envueltos en sus crespones. Muchos años vivió sumergido en aquellos recuerdos. Se hizo popular. El nombre de D. Juan 2.º Meyerholz era conocido de todos los que han seguido los hechos cívicos de los últimos treinta o cuarenta años (1891-1929).

Había nacido en Valparaíso en 1859. Sus padres eran de pura cepa alemana, D. Juan Meyerholz y doña Agustina Wischofer.

Tenía vocación por las armas, pero la rigidez paterna le impidió concurrir a las aulas de la Escuela Militar. Cesó toda oposición al estallar la guerra del Pacífico. Corrió al regimiento Buin y sentó plaza de soldado el 10 de abril de 1879.

Desde ese día hasta el final de la campaña obtuvo ocho ascensos y se encontró en otros tantos combates. Antes de un mes fué cabo 2.º, el 3 de junio, cabo 1.º, sargento 2.º el 11 de sep., sargento 1.º el 30 de enero de 1880, subteniente el 20 de feb., y teniente el 9 de dic. de 1881. A esos ascensos en el curso de dos años, hay que agregar estos otros: capitán en 1885, graduado de mayor el 89, mayor efectivo el 8 de enero de 1890 y teniente coronel el 14 de abril de 1891.

Para alcanzar tantas jinetas y galones desplegó una actividad asombrosa y un arrojo titánico. En año y medio se encontró en siete batallas: bombardeo de Antofagasta (28 de agosto de 1879), toma de Pisagua, batalla de San Francisco, batalla de Taena, asalto de Arica, batalla de Chorrillos y sorpresa de Miraflores (15 de enero de 1881). Su comportamiento en esas acciones fué como el que refería Vicuña Mackenna en *El Mercurio* de 22 de feb. de 1882:

«Renovábanse en todas partes las escenas de un inextinguible heroísmo. El abanderado Meyerholz, de estirpe alemana, arengaba una mitad del Buin y la conducía al trote a la pelea y cuando casi todos aquellos bravos habían caído, volvía por otro y otro repuesto de aquella manada de leones.»

Aquella fiera la disimulaba él, en el girar de los años, con una ironía espartana. Cuando se le preguntaba qué había hecho en la campaña del Perú,

—Nada, decía. No sé por qué se me ha gratificado. Yo no tuve allí ni hambre, ni sed, ni cansancio, ni fatiga. Tampoco salí herido. En realidad lo pasé mejor que en muchos otros países.

(De muestras *Apuntaciones Unipersonales*, sep. de 1920.)

Además de las proezas anotadas, hizo la expedición al interior del Perú en persecución del guerrillero Albarracín (julio y agosto de 1880) y la efectuada por el norte del Perú, al mando de D. Patricio Lynch, desde el 3 de sept. al 10 de nov. del mismo año.

El 23 de junio de 1887 ingresó a la Academia de Guerra y terminados sus estudios, se hizo técnico en fortificaciones y en Ingeniería militar.

En febrero de 1888 fué comisionado para hacer estudios en la Patagonia y exploró hasta las estepas desoladas de Ultima Esperanza, donde quedó fijado el nacimiento del río Gallegos. Por decreto supremo de 14 de enero de 1890 formó parte de la Dirección de Fortificaciones y recibió honrosa nota del Ministerio de Guerra.

En la revolución del 91 se mantuvo fiel al Presidente Balmaceda y se hizo cargo de las fortificaciones de Talcahuano y Coronel. Construyó once poderosas baterías que hacían inexpugnable esa plaza.

Cuando las fuerzas de Iquique desembarcaron en Quintero, marchó con la división de Concepción y llegó tarde a la derrota de Concón. Participó en la batalla de Placilla y después del desastre se expatrió al Perú, de donde regresó al dictarse la amnistía de 1894.

¿Carácter? Dúctil y manso en el afecto, inflexible y dominante en la adversidad y en la defensa de sus principios.

No volvió más a la vida de los cuarteles.

Retirado del Ejército, tomó a su cargo la fábrica de cerveza de D. Andrés Ebner y supo ser tan buen industrial como soldado.

Se afilió al Partido Liberal Democrático y formó en el directorio. En 1897 fué elegido regidor por la 5.ª comuna Cañadilla y durante el trienio de su mandato trabajó incansablemente por el adelanto local y por la depuración de los servicios, especialmente los

relacionados con la pavimentación e higiene.

Fué elector presidencial por Santiago y votó en favor del candidato triunfante, D. Germán Riesco. Un tiempo fué periodista, colaboró en *Los Debates* y como técnico escribió sobre la guerra ruso-japonesa.

En 1906 emprendió un viaje a Europa y estudió en Alemania la industria del vidrio. A su regreso fundó la fábrica de vidrios de Rancagua, impulsora de esa industria en Chile.

Fundación de la Vieja Guardia de Balmaceda.—El 7 de nov. de 1912, delegados de las diez comunas urbanas de Santiago, fundaron la institución política denominada primeramente Federación Nacional Balmaceda. Entre esos delegados estaba el Sr. M.

Con motivo de que diversas instituciones obreras y deportivas se organizaron en federaciones, la Balmaceda cambió su nombre y el 7 de oct. de 1917 se fundaba la Vieja Guardia de Balmaceda, en la cual tomó parte el Sr. Meyerholz y permaneció en ella hasta el día de su muerte. Fué nombrado director y en 1920 presidente de la institución, que tiene por obligación defender los principios liberales democráticos y mantener viva e inalterable la memoria del fundador epónimo del balmacedismo. La Vieja Guardia instituyó en sus estatutos la romería anual a la tumba del Presidente Balmaceda, convertida en escuela de civismo y de gratitud pública a través de los años y de los recuerdos.

Monumento a Balmaceda.—Desde su puesto de presidente de la Vieja Guardia promovió en 1920 una incesante campaña para erigir un monumento al Presidente Balmaceda, costado con fondos populares. Su propaganda fué escuchada en las alturas del poder y el 7 de junio de 1923 se promulgó la ley que autorizaba la erección de una estatua recordatoria de aquel Mandatario. Perseveró en su acción, dirigió comunicaciones a todo el país, consiguió que su hijo Otto fuera el depositario de los fondos colectados y durante varios años mantuvo encendido el fuego de la gratitud pública en torno de la memoria del que amó a su patria más que a su vida.

Como director de los veteranos del 79, dedicó a preparar los proyectos de ley destinados a reparar el olvido y la ingratitud que ha amargado la vida de los vencedores del 79. Tenía un abundante archivo de los que hicieron la campaña del Pacífico y llevaba una estadística minuciosa y detallada de los muertos y sobrevivientes de la campaña. Gracias a su estudio y a su incansable perseverancia, se logró que se dictaran en los últimos años las leyes que librarán de la mi-

seria y del hambre a los que enriquecieron a Chile con el empuje de su brazo y de su heroísmo. Desgraciadamente esas leyes no han sido puestas en vigencia a pesar de haber sido dictadas el año 1924.

En 1926 publicó un folleto titulado *Los Veteranos del 79 ante la Historia*. Lo precedió de este exordio: «En estos momentos de verdadera Babilonia, en que todos hablan, en que nadie quiere oír a nadie, en que está encaprichado el espíritu de justicia y en que todos opinan sin base histórica ni numérica, conviene dar a conocer algunos datos que muchos chilenos jamás deberían ignorar.»

Y dió esos datos en forma ordenada y convincente hasta hacer que los poderes públicos se acordaran, siquiera en las postrimerías del dolor y de la miseria de los sobrevivientes del ejército que coronó de laureles y de riquezas a la República.

Los veteranos del 79 veían en él al celoso y abnegado guardián de sus derechos y al que mantenía encendida la antorcha de la esperanza. Por esto su muerte produjo en ellos una noche de desengaños, de desesperación y de decaimiento. Veían desaparecer, junto con el amigo y el camarada, el último resplandor de sus ilusiones, el postrer refugio de una tormenta de injusticia que ya dura más de medio siglo...

En los desfiles cívicos solía lucir sus medallas de héroe, ofrendadas por la patria agradecida y mientras cargaba al pecho aquellas áureas insignias se agigantaba su porte marcial y era más imponente su barba nazarena, tan blanca como la nieve de su alma.

Su muerte ocurrió el 26 de marzo de 1929 y los honores que se le tributaron, tanto en sus exequias como en una velada fúnebre celebrada en su honor, sirvieron para aquilatar el vacío que dejaba y el sentimiento general que lo acompañó en su jornada al infinito.

Una *Corona Fúnebre*, auspiciada por la Vieja Guardia de Balmaceda y dirigida por el presidente honorario de esa corporación, D. Julio Videla A., se dedicó a su memoria en 1930. En ella se narran sus hazañas y sus bondades, su intenso patriotismo y su inextinguible fe en todo lo grande que hay en el mundo: en Dios y en el sentimiento y en la comprensión de la especie humana.

Contrajo matrimonio en 1883 con la señorita Victoria Gagliardo y al morir dejó tres hijos: Otto, Alejandro y Esmeralda.

D. Alejandro Meyerholz estudió humanidades en el Instituto Nacional y leyes en la Universidad de Chile y Universidad Católica (hoy Universidad Pontificia). Abogado

el 10 de marzo de 1910. Ha ejercido en Rancagua y Santiago y ha sido representante jurídico de instituciones bancarias y comerciales.

Ha colaborado en diversas publicaciones y es autor de algunos folletos de alto vuelo espiritual y de profundas tendencias filosóficas. En ellos se revela el ánimo psicológico de sus antepasados anglosajones. Vive en el mundo suprasensible del pensamiento y en la vida diaria en el practicismo. Tiene vocación por el misticismo, por la nebulosidad de la filosofía Kantiana y por el descubrimiento de la verdad absoluta. En sus producciones ha derramado el manantial de sus ideas y en cada uno de ellas se ve al pensador y al idealista.

Ha publicado: *Pirámide o el Ensueño de la Esfinge* (1925), folleto de 16 páginas en que procura descifrar los arcanos del antiguo Egipto y el significado religioso de sus pirámides; *Disertación sobre la Ilíada y el poema Inca Ollantay* (1928), 4 páginas en las que traza un paralelismo entre el poema homérico y el viejo canto incaico; y *El Dante y la Tabla de Cebes*, estudio rápido sobre la analogía que existe entre las *Tablas de la Vida* trazadas por el filósofo Cebes y la narración dantesca.

En *El Imparcial* del 3 de enero de 1930 insertó un artículo epigráfico: *De la belleza y el Destino del Alma*, fragmento de su códice personal íntimo. Ahí hace su profesión de fe y la resume así:

«Einstein es un hombre de ciencia, pero Dios se complace en anonadar la ciencia de los que no tienen fe... El mal desaparece con la nada, o sea la inexistencia de las almas inútiles, es la muerte eterna. Creo en el Santo libro, creo que Dios se reveló a ciertos hombres, creo que los animales en su vida son útiles al hombre para eterna ironía de los malvados que en vida hicieron mal.»

Por este esquema se comprende que un pensador de tal guisa vive en las regiones del ideal, solo, desconocido e ignorado de la masa materialista y mecanizada de los tiempos que pasan.

Es gran amigo de la Iglesia Católica.

Tiene en preparación un libro sobre asuntos jurídicos y administrativos.

Es casado con doña Ana Vivanco Costa.

D. Otto Meyerholz es uno de los valores efectivos de la sociabilidad moderna. Se especializó en contaduría aplicada al organismo de las instituciones bancarias. Ingresó al antiguo Banco Español de Chile y poco a poco, de escalón en escalón, llegó a los peldaños superiores. Ocupó la subgerencia en julio de

1919 y sus amigos le festejaron con un suntuoso banquete (*M.* 12 de julio de 1919). Silenciosamente, como la abeja, ha ido elaborando el penal de su prosperidad y de su crédito.

Fundación del Banco Central.—Como resultado de la misión Kemmerer, la organizadora y purificadora de la hacienda pública de Chile, se creó en 1925 el Banco Central de Chile y fué llamado a desempeñar la contaduría y subgerencia.

En el ejercicio de estas funciones ha demostrado la sagacidad, la prudencia y el tino de los grandes administradores de la renta fiscal y privada.

Ajeno al exhibicionismo y a las luchas partidarias, muy pocas veces ha aparecido su nombre en la palestra pública. Son contadas las veces que ha intervenido en actos ajenos a su ministerio bancario.

Fondos para el Monumento Balmaceda.—El 7 de junio de 1923 se promulgó la ley que autorizaba la erección de un monumento al Presidente Balmaceda y el 21 de ese mes se formó un comité encargado de realizarla. Se le confió el cargo de tesorero.

En julio de 1927 envió una nota al Ministerio de Hacienda poniendo a su disposición los fondos reunidos. En ella decía:

«Honrado con la designación de tesorero, como admirador profundo de ese gran Presidente, acepté la referida comisión con la esperanza de que fuera pronto un hecho el homenaje que un pueblo tributaría al hombre

que amó a su Patria por sobre todas las cosas.

«Visionario del porvenir, su testamento político se ha cumplido, y como resultado de su obra póstuma tenemos hoy un Gobierno fuerte, inspirado en los ideales por los que tanto luchó, dándole al Ejecutivo el papel que le corresponde en las grandes democracias.»

Respecto de los fondos, indicaba que se había «colectado hasta la fecha la suma de \$ 26.311,37 y que los intereses ganados al 6 por ciento sumaban \$ 5.877,47, lo que daba un total de \$ 32.188,84.»

A esta cantidad había que descontar \$ 70,90 ocasionados en gastos y \$ 284,32 por impuestos a la renta, quedando un saldo líquido de \$ 31.833,62, que entregó al Ministerio y renunció al mismo tiempo la tesorería.

Suele colaborar en la prensa sobre temas de su especialidad.

En 1927 (8 de mayo) disertó sobre las *Nuevas Monedas de Plata*, impugnando, de acuerdo con la exposición de motivos de la misión Kemmerer, las emisiones excesivas de las monedas divisionarias para mantener el padrón de oro; y en 1930 publicó en *La Nación* de 1.º de marzo una documentada exposición respecto del *Valor de la libra a noventa días*.

Su esposa es doña Elvira Cuevas Cuevas y sus hijos se llaman Julio, María Elena, Mario, José, Hernando y Sergio.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—N., 1.º feb. 1897.—Diarios de 1897, 1923 y marzo 1929.

Mesa Sánchez José de

Mesa Henríquez Francisco

Mesa Torres Florencio

Mesa Torres Luis Alberto

Mesa Henríquez Ricardo

Dos ciudades, separadas por dos hemisferios, Sevilla y Peumo, grande y gloriosa la una, pequeña y humilde la otra, han servido de cuna a esta familia, que se ha propagado durante más de un siglo a través de la sociabilidad chilena.

El fundador de ella fué D. *José de Mesa*, nacido en Sevilla el 19 de nov. de 1794 y cuyos padres fueron D. Antonio de Mesa, originario de Córdova y doña Luisa Sánchez, procedente de Alcalá de Guadaira. Contra la ortografía corriente, este apellido se escribe con S y no con Z, como la generalidad de los otros Meza.

Después de haber hecho estudios preliminares en su pueblo natal, se incorporó como soldado distinguido, a los 16 años, al ejército nacional. Recibió su bautismo de fuego en

JOSÉ DE MESA

FRANCISCO MESA

FLORENCIO MESA TORRES

LUIS ALBERTO MESA TORRES

RICARDO MESA

la defensa de Sevilla contra los franceses (1810).

En 1813 entró a servir a las órdenes del mayor Morgado como sargento 1.º en la mayoría del regimiento de Talavera, de reciente creación, y, muertos sus padres, se vino a Chile para dedicarse al comercio. Pero atraído nuevamente a la carrera de las armas, en agosto del año 14 ocupó de nuevo un puesto en el mismo regimiento en la división del coronel D. Mariano Osorio, y desde esa fecha hasta 1821 siguió al ejército realista en sus triunfos y reveses, ganándose uno a uno los diversos grados hasta el de capitán. Figuraron en su hoja de servicios los siguientes hechos de armas: sitio de Rancagua, batalla de Chacabuco y de Gavilán, sitio y defensa de Taleahuano, sorpresa de Cancha Rayada,

batalla de Maipú, acción del Biobío y toma de Valdivia.

De aquí fuése a Chiloé, donde ingresó al batallón de San Carlos, entre los restos del ejército realista que comandó el bravo Quintanilla. Después de estar virtualmente terminada la guerra de la Independencia, cuando caducaba el dominio de los españoles en el Nuevo Mundo, en sept. de 1821, se presentó voluntariamente a las autoridades de Valdivia y se sometió al G. independiente. Le cupo en suerte ser uno de los oficiales que contribuyeron a sofocar el sangriento motín de Osorno el 15 de dic. de aquel año, y su comportamiento en esta empresa le valió una honrosa recomendación del gobernador accidental de la plaza, D. Jaime de la Guarda. Trasladado a Santiago en 1822, fué nombrado auxiliar de la tesorería general por decreto de 12 de agosto, y en su nueva carrera, debido a su competencia y laboriosidad, fué nombrado, en enero de 1826, ministro principal de la tesorería de Chiloé por el Director D. Ramón Freire. Allí le correspondió elaborar un proyecto encaaminado a obtener fondos para subvenir a las necesidades del archipiélago.

Pocos meses más tarde se le formularon cargos por su conducta en el intento revolucionario que hicieron los o'higginistas en Chiloé, el año 26, y aunque se vindicó de ellos, en un extenso memorial que elevó al G., se trasladó a Santiago para presentar al mismo tiempo la renuncia de su empleo, retirándose a la villa de San Fernando a vivir—según se lee en su Memoria íntima—, «separado de toda comunicación, en estado de pobreza.»

En seguida se acercó en el pueblo de Peumo, donde, consagrado por entero a las actividades del comercio, pudo reunir una regular fortuna, y labrarse una sólida reputación social y comercial. M. en Valparaíso en 1850.

Casó con doña María de los Santos Henríquez y formó un hogar respetable en Peumo, donde nació su familia. Entre sus hijos sobresalieron dos, el doctor D. Francisco Mesa y el presbítero D. Ricardo Mesa, dignos de los recuerdos que en seguida les consagramos.

D. Francisco Mesa n. en Peumo el 24 de abril de 1840. Recibió esmerada educación en el Seminario de Santiago y en el Inst. Después siguió estudios de medicina hasta titularse de médico cirujano.

Ocupación de las Islas Chinchas en 1864.—A pesar de su ascendencia hispana, demostró su patriotismo chileno en la alborada de su vida profesional.

Cuando la escuadra del almirante Pinzon

desembarcó fuerza armada en las Islas Chinchas, (1864) y enarboló en lugar de la peruana la bandera española, en Chile se promovió un sentimiento de unánime simpatía en favor del Perú, y, entre otros, los alumnos de la Escuela de Medicina de Santiago protestaron de la ocupación en una enérgica nota, entregaron al G. algunas sumas de dinero suscritas entre todos para los gastos militares que pudieran ocurrir, y, para el caso de una campaña, ofrecieron sus servicios personales y profesionales. Entre estos estudiantes figuraban los que fueron más tarde distinguidos doctores. El doctor Sazié, decano entonces de la Facultad de Medicina, propuso a Mesa Henríquez, estudiante del 6.º año, para cirujano del ejército, y en ese carácter se dirigió por tierra a Coquimbo con el 8.º de línea. Después sirvió en Chiloé.

Recibido su diploma de médico y estimando ya innecesaria su cirujanía de ejército, hizo renuncia de ella. Se le destinó de médico a Linares, y allí se captó numerosos amigos que más tarde, en 1882, lo llevaron a la Cámara de Diputados como representante de aquel departamento. En 1871 combatió la viruela e hizo varias obras de filantropía.

Establecido definitivamente en la capital, sirvió hasta sus últimos días una sala en el Hospital de San Borja, donde fué querido y respetado de sus colegas, y el cargo honorífico de cirujano de la 3.ª Compañía de Bomberos. En política figuraba en el Partido montt-varista y, consecuente con la posición de su partido, como diputado cooperó a la labor liberal del Presidente Santa María, con quien le ligaba sincera amistad, y uno de cuyos médicos era. Tenía vastos conocimientos y reconocido instinto médico. Poseía un carácter franco y alegre.

M. en Santiago el 8 de julio de 1888. Tuvo familia en su matrimonio con doña Eladia Torres Mellafe, fallecida el 13 de abril de 1911 e hija del mayor D. Florencio Torres, argentino de origen y militar chileno que hizo la expedición restauradora del Perú en 1839. Cinco de sus hijos han tenido figuración: D. Alfredo fué sacerdote distinguido de la Orden de Santo Domingo; D. Francisco se tituló de abogado en 1886 y defendió valientemente a los procesados por el asalto de la artillería, después del 91; D. Ricardo fué médico prestigioso y ejerció su profesión en Antofagasta y Taltal; D. Florencio y D. Luis Alberto van biografiados en las líneas siguientes.

D. Florencio Mesa Torres n. en Santiago en 1874. Estudió hasta el 5.º año de humanidades en el Colegio de San Ignacio y los terminó en el Inst. Signió primer año de leyes, pero llevado de invencible vocación—por las le-

yes atávicas—ingresó al ejército en 1893 como subteniente del regimiento N.º 6 de infantería. Poco después cambió de arma y se le destinó al regimiento N.º 4 de caballería, que cubría la guarnición de San Fernando. Sirvió sucesivamente en varios cuerpos y guarniciones. En 1898 ascendió a teniente, a capitán en 1906, a mayor en 1914, a tenientecoronel en 1920 y a coronel en 1925.

Los últimos ascensos los adquirió por mérito. En junio de 1926, cuando ocurrió su retiro del servicio, desempeñaba la inspección de caballería y ocupaba el primer lugar del escalafón para ascender a general de brigada.

Durante los 33 años que permaneció en las filas ocupó puestos de la mayor importancia.

En 1912 fué alumno de la Academia de Guerra y al término de sus estudios recibió el diploma acreditador de su aprovechamiento.

En 1914 obtuvo el título de oficial de estado mayor y sirvió los puestos de jefe de la sección de movilización y de operaciones del departamento central, cuya jefatura ocupó interinamente en 1920.

Ese año fué comandante de la Escuela de Aviación, de la cual hizo entrega a la misión británica presidida por el mayor Scott.

Comandó el regimiento Dragones de Freire (1920-21) y nuevamente en los años 1923 y 24.

Fuó secretario de la inspección general del ejército desde abril de 1921 hasta sept. de 1923. En 1924 se le nombró jefe de estado mayor de la división de caballería y en agosto de 1925 ocupó la inspección de remonta, cría y fomento, cuyos reglamentos le correspondió elaborar.

Clausura de El Diario Ilustrado en 1925.—Desempeñaba las funciones de jefe del Departamento general de guerra del Ministerio (enero a agosto de 1925), cuando le tocó cumplir una misión delicada y escabrosa: la clausura de *El Diario Ilustrado* acordada en Consejo de Ministros el 16 de feb. de 1925, bajo la presidencia de la Junta de Gobierno encabezada por D. Emilio Bello Codesido.

El coronel Mesa se presentó a la imprenta a las 10 de la noche del indicado día y entregó al director, D. Rafael Luis Gumucio el documento que contenía el acuerdo de la Junta de Gobierno y su Gabinete para someter a censura a cuatro diarios unionistas: *El I.*, *La Unión* y *El Heraldo de Valparaíso* y *La Patria* de Concepción.

No aceptada la censura por el director de *El I.*, procedió a clausurar el diario por medio de la fuerza armada, caballerescamente y en cumplimiento de los deberes que le imponía la disciplina.

Obtuvo su retiro mientras ejercía la inspección de caballería.

En dos ocasiones desempeñó interinamente la intendencia de Curicó.

Demostró su preparación militar y sus dotes de mando en todas las situaciones de su larga carrera, en que recibió las medallas por 20 y 30 años de servicios y las felicitaciones de sus superiores en el comando, especialmente por su intervención en las maniobras anuales y en los viajes de estudio del estado mayor general.

En la revolución de 1924 y en el movimiento que la afianzó el 23 de enero de 1925, prestó su apoyo leal y decidido desde su alto puesto de jefe de estado mayor de caballería y de jefe de estado mayor de la II división del ejército.

En 1914, aprovechando su feriado de vacaciones, realizó un viaje de estudio por el Perú y Bolivia. Recorrió gran parte del territorio de ambos países.

Ha colaborado en la prensa desde hace años. En 1897, mientras estuvo alejado momentáneamente de las filas, ocupóse en la crónica de *La Tarde* y *La Libertad Electoral*. Después ha colaborado en otros órganos de publicidad, en especial en la revista *Z*.

Pertenece al directorio general y provincial de los Boy Scouts y ocupa la presidencia, en 1930, de la Liga Nacional Pro-Patria.

En su primer matrimonio con doña Elena Ugarte Anjer, hija del distinguido abogado de San Fernando, D. Belisario Ugarte y de doña Elena Anjer Mesa, tuvo los siguientes hijos: Florencio, casado con doña Olga Pizarro y topógrafo 3.º en el Inst. Geográfico Militar; Enrique, bachiller en medicina y ayudante de cirugía en la Casa de Orates; Belisario, subteniente de Carabineros; Elena, m. en 1925; Ricardo y Oscar, alférez y cadete en 1930 de la Escuela Militar.

Ligado en segundas nupcias a doña Juana García Huidobro Díaz, ha tenido dos hijos: Eugenia y Héctor.

D. Luis Alberto Mesa Torres n. en Santiago el 16 de julio de 1875.

Hizo sus estudios de humanidades en el Colegio de San Ignacio y en el Inst. Nacional.

Graduado de bachiller en humanidades, cursó leyes en la Univ. del Estado, y castellano en el Inst. Pedagógico.

Atraído por el espíritu literario que dominaba en la juventud de aquella época, y por su innata afición a las bellas letras, formó parte de diversas academias literarias. Fué presidente de la Academia *La Ilustración* durante siete años consecutivos. En ella, en unión de sus consocios, fundó la revista *La*

Ilustración, de la que aparecieron varios números.

Cuando aún estudiaba en el Inst., en 1893, se incorporó al periodismo, carrera por la cual sentía una fuerte inclinación. Sirvió sucesivamente en la redacción noticiosa de *La Libertad Electoral*, de *El Ferrocarril*, de la *Ley*, en la que como todo el personal fué excomulgado en 1895, y en *La Tribuna* de Valparaíso, a la que se incorporó como jefe de crónica en 1897.

En los diarios mencionados, y en numerosas revistas y semanarios está esparcida su labor intelectual en numerosísimos artículos de índole literaria, histórica o de castellano.

En esos mismos años publicó un opúsculo sobre la *Ortografía de Bello*, y un interesante y ameno libro titulado *El Capitán de la Independencia D. José de Mesa*, en que hace la biografía y relata los importantes hechos de armas en que se encontró uno de sus antepasados.

En 1897 fué uno de los fundadores del *Club Atlético Manuel Antonio Matta*.

En agosto de 1901 ingresó a la administración pública como archivero 2.º del Tribunal de Cuentas y ascendió después a examinador 3.º de la sección de examen de cuentas municipales.

En esta repartición pública, a la que volvió a pertenecer algunos años más tarde, sobresalió por su comportamiento, dedicación y competencia y mereció elogiosas recomendaciones de sus jefes.

En 1905 obtuvo en concurso público el cargo de subinspector de la administración de alcoholes, que dirigía D. Abelardo Pizarro. Sucesivamente sirvió en los departamentos de Elqui, Cachapoal, Melipilla y San Bernardo. Desempeñó en repetidas oportunidades comisiones de confianza que cumplió siempre con la mayor delicadeza y corrección.

En 1913 abandonó el servicio para dedicarse a la agricultura y le fué ofrecida la jubilación. Se negó a aceptarla.

Tan pronto como se estableció en el campo, los vecinos de la comuna de Coltauco, lugar de su residencia, lo eligieron municipal en una lucha apretada, en que los partidos peleaban muy estrechamente la mayoría municipal. A él lo llevaron como tercero en discordia y lo nombraron primer alcalde.

Años más tarde fué designado durante tres meses gobernador suplente del mismo departamento de Cachapoal.

Por la intervención que le cupo en las reparticiones fiscales a que perteneció durante 14 o 15 años, y por su afición al estudio, llegó a adquirir una sólida preparación en materias municipales y en administración

pública, conocimientos que puso desinteresadamente al servicio de las Municipalidades.

Fundación del Consejo de Gobierno Local.—En representación de la edilidad de Coltauco asistió al Congreso de Municipalidades que se celebró en Santiago en oct. de 1914, organizado por D. Ismael Valdés Vergara. Presentó un trabajo sobre *La Ley de Alcoholes y las autoridades administrativas y locales*. Nombrado miembro de la comisión permanente que designó el Congreso al poner término a sus labores, pasó a formar parte del Consejo de Gobierno Local, institución de bien público encargada de servir, ilustrar y dirigir a las Municipalidades para uniformar sus procedimientos, explicarles el alcance de las leyes que les conciernen y absolver sus consultas.

Esa creación es una de sus mejores inspiraciones de bien público. Sirvió la secretaría por espacio de seis años.

En este carácter le tocó organizar el 2.º Congreso de Municipalidades que se verificó en Valparaíso en feb. de 1919, al que concurrió también con algunos trabajos, fué su secretario como en el interior, y, en seguida, por acuerdo del Consejo, publicó en tres gruesos volúmenes todos los trabajos que se presentaron a los dos Congresos.

Durante tres años, y hasta que renunció la secretaría del Consejo para volver al sur a dedicarse nuevamente a las labores del campo, redactó la *Revista de Gobierno Local*, interesante obra de estudio y de consulta, que tuvo gran aceptación en el país y en el extranjero.

Congreso de Alcaldes en 1927.—A fines de 1926 fué llamado por el alcalde de Temuco, D. Eduardo Solano, para que lo secundara en su propósito de organizar un C. de Alcaldes. Prestó para la realización de esta idea otra vez todo su concurso; se le designó miembro del Comité Organizador General, y, a continuación, secretario del Congreso que se realizó en Santiago en feb. de 1927. Al final de sus sesiones lo eligió secretario de la comisión permanente nombrada para cumplir sus acuerdos y, en especial, para estudiar un proyecto completo de reforma de la Ley de Municipalidades.

Reorganización municipal en 1925.—El Ministro del Interior de 1925, D. Francisco Marbones, le comisionó para presentar al G. un proyecto de ley para amoldar la de Municipalidades a las disposiciones de la nueva Constitución del Estado, dotar a las corporaciones municipales de mejores rentas, y afianzar la estabilidad de los alcaldes, que hasta entonces estaban en sus puestos a merced de las mayorías políticas. El proyecto que pre-

sentó fué ampliamente aceptado por el G., sirvió de base al decreto-ley 740, que es la Ley orgánica de Municipalidades vigente desde entonces.

Codificación de Régimen Interior.—En 1927 el G. lo nombró secretario de una comisión encargada de proponerle un proyecto de Código de Régimen Interior. La componían los señores Moisés Lazo, Augusto Rivera Parga, Edecio Torreblanca, Eduardo Solano, Oscar Fenner, Santiago Lazo y Alberto Edwards.

Trabajó la comisión diez meses incansablemente. Concluyó por presentar al Ministerio un proyecto de Código, que ha servido de base al que en 1930 pende de la consideración del C. Nacional. Contiene tres libros en que se consultan las tres leyes siguientes: Ley de Régimen Interior, que inviste de facultades bien definidas a cada uno de los agentes del ejecutivo; la Ley sobre asambleas provinciales y la Ley de Municipalidades.

Rentabilidad municipal.—En 1929 el Ministerio del Interior nombró una comisión compuesta de los alcaldes de Ñuñoa, Serena, Providencia, Cauquenes y Chimbarongo para presentarle un proyecto sobre rentas municipales.

También esta comisión lo designó para que le sirviera de secretario, y, como en el caso anterior, el trabajo ejecutado fué la base sobre la cual se redactó el proyecto pendiente del C. en 1930.

Poco tiempo después de verificado el Congreso de 1927, el alcalde de Ñuñoa, coronel D. Eliecer Parada, le llamó a la secretaría de esa M. para colaborar con él en aquella comuna, que ha llegado a ser una de las más hermosas del país, y año y medio más tarde, trasladado el señor Parada por el G. a la alcaldía de Santiago, lo propuso para secretario de la misma corporación.

A principios de julio de 1930 fué nombrado segundo alcalde suplente de Santiago.

Desde el 1.º de enero hasta el 31 de diciembre de 1929, sirvió interinamente el puesto de jefe del departamento de Geografía Administrativa, en reemplazo de su director titular, D. A. Edwards, que se dirigió a Europa en comisión oficial.

En política, militó en las filas del Partido Nacional. En la campaña presidencial de 1901 fué por el término de un año, secretario particular del candidato a la Presidencia de la República, D. Pedro Montt; en seguida prestó sus servicios a la causa de su hogar político en todos los puestos y en todas las actividades; fué presidente del Centro de Propaganda, director de la junta departamental, miembro del directorio general, y miembro de la junta ejecutiva.

Como presidente del Centro contribuyó a organizar debidamente la juventud, y dió varias conferencias, algunas de las cuales se publicaron por acuerdo del mismo Centro, sobre *Ligeros Apuntes para una historia del Partido Nacional, La Revolución de 1859 y la administración de D. Manuel Montt*, etc., trabajos que demuestran erudición y una paciente labor de investigación histórica.

Ha sido miembro de la Soc. Científica de Chile y de la Soc. de Historia y Geografía.

Pertenece a la Liga Nacional Pro-Patria y es miembro del consejo de la caja de Empleados Municipales en representación de Temuco.

Es casado con doña Ana Sara Bell Aujer y sus hijos son: Luis Alberto, Francisco, Sara, María, Luz e Inés.

D. Ricardo Mesa n. en Penmo el 31 de enero de 1844. El año 56 ingresó al Seminario Conciliar de Santiago, donde cursó las humanidades y las ciencias teológicas. En 1886 fué profesor del mismo establecimiento.

Recibió la tonsura en nov. del 62; las órdenes menores en mayo del 65; el subdiaconado en abril del 67; el diaconado en junio del mismo año y el presbiterado el 28 de marzo de 1868.

El año 69 fué teniente cura de D. Domingo Carreño en la parroquia de Yungay, y en 1870 teniente cura de D. Mariano Casanova en la matriz de Valparaíso. En oct. de 1871 se le destinó como párroco a San Antonio de Colchagua y en mayo del 73, ocupó la parroquia de Curepto.

Vuelto el 77 a la vida parroquial, le correspondió fundar la de los Santos Inocentes en la Rinconada de Los Andes, de la que fué el primer cura párroco. En 1879 se le nombró cura rector de la parroquia de la Asunción de Santiago, y en 1880, capellán del Hospicio, cargo que sirvió abnegadamente durante varios años.

El 84 fué nombrado misionero, y en compañía de los presbíteros D. Rufino Escobar y D. José Manuel Duozorrosa dió misiones en la Arquidiócesis. El mismo año sirvió el cargo de capellán de la Casa de Ejercicios de Peumo. En marzo de 1885 se le designó cura y vicario de la parroquia de Cartagena, y en 1890, de la de Coltauco, que renunció diez años después.

Retirado del servicio público tras una larga vida de activo trabajo sacerdotal, ejerció libremente su ministerio en el oratorio privado de su casa de campo en Coltauco, y se dedicó por entero a hacer el bien en aquella zona habitada por numerosos pequeños propietarios, entre los cuales se conquistó unánime respeto y simpatía.

Municipal de Coltauco desde tres años des-

pués de establecida la comuna autónoma, en tres períodos sucesivos fué primer alcalde. En la M. fué el autor de gran número de reglamentos y ordenanzas vigentes en 1930. Para dar a conocer el espíritu de rectitud con que procedía, se cita el caso de que abandonó la mayoría conservadora que lo apoyaba, cuando se convenció de que sostenía a un empleado inescrupuloso. Unido a los radicales, fué reelegido primer alcalde y depuró la administración edilicia. M. en nov. de 1912.

Bibl.—J. J. LARRAIN Z., *Figuras Contemporáneas*, 606.—J. RODRIGUEZ BRAVO, *Congreso 1882*.—N., 25 enero y 17 feb. 1920 y 31 agosto 1929.—Diarios 1914, 19, 27 y 30.

Mesías Guerra José Mercedes
Mesías Guerra Tomás

JOSÉ MERCEDES MESÍAS
 TOMÁS MESÍAS

Fueron dos gladiadores del progreso en el ramo de la instrucción primaria.

D. *José Mercedes Mesías* nació en Santiago en 1830 y se tituló de normalista en 1853. Antes de terminar sus estudios fué nombrado inspector de la Escuela de Sordomudos, anexa entonces a la Escuela Normal. Al obtener su título se le promovió a la regencia de la escuela práctica del mismo internado.

En 1864 la Soc. de Instrucción Primaria creó la Escuela Andrés Bello y proveyó en concurso el cargo de director, cuyo desempeño correspondió al señor Mesías. Seis años después fué nombrado director de la Escuela llamada la Campana, en la calle de Nataniel; y en esas funciones permaneció hasta su muerte, acaecida en 1899.

Compuso un *Silabario* y redactó el periódico titulado *El Instituto Chileno*.

Quienes le conocieron de cerca lo calificaron de maestro modelo, por su vocación innata para la enseñanza y por su consagración de apóstol a la educación de los niños.

Contrajo matrimonio con doña Mercedes Mardones, y tuvo una hija, Lidia, casada con D. Arturo Escobar, y madre de dos hijos: D. Luis Atilio, dedicado a la industria y D. Mamerto Escobar Mesías, titulado de normalista y empleado en la enseñanza.

Su hermano D. *Tomás Mesías*, es un verdadero atleta de la pedagogía chilena. El mejor testimonio de ello es que dedicó 55 años de su vida a iluminar el cerebro del niño.

N. en Santiago en 1844. Se graduó de normalista en 1863. En enero de 1864 fué nombrado preceptor de una escuela de Osorno. Sirvió sucesivamente en Curacaví y Caupolicán hasta 1869, en que la Soc. de Instrucción

Primaria le confió la dirección de una de sus escuelas.

Fundó en 1877 el Colegio Manuel Antonio Tocornal y lo mantuvo durante 27 años, hasta 1904. Una generación completa pasó por sus aulas y recibió el bautismo del saber. En 1905 volvió a la enseñanza del Estado y regentó hasta 1928 una escuela superior. Ese año jubiló y pudo entregarse al descanso después de haber enterado más de medio siglo de trabajo persistente y agotador.

Durante su vida de maestro publicó dos obras pedagógicas. Una sobre *Higiene*, escrita para servir de texto de enseñanza en las escuelas primarias y precedida de informes oficiales de pedagogos, médicos e higienistas. Se publicó en 1905 y sirvió de guía profiláctica a la juventud y a la niñez de una generación.

En 1913 publicó un estudio sobre *Orígenes del Castellano y su filiación*. Contiene interesantes nociones respecto a la formación del castellano desde el siglo de Cristóbal Colón. Habla de las invasiones de los pueblos primitivos, de la dominación de Roma sobre Grecia, la cual continuó llamándose la institutriz del mundo; del predominio de los árabes, todo lo cual contribuyó a la formación del castellano en esta proporción: latín 60%; árabe 10%; griego, 10; hebreo, 6; céltico, 4; púnico, 4 y vizcaino, 3. Sus observaciones se leen con gusto y provecho. Tienen la novedad de lo que enseña y no muere en el alma de los que desean aprender.

Desde su retiro vive en Santiago, y aunque octogenario y tábico por tantos años de magisterio, conserva aún la plenitud de sus facultades y el amor a la cultura.

Su esposa fué doña Magdalena Soto Olguín. Dos de sus hijos, doña Julia y D. Luis Armando, se han dedicado a la enseñanza. Los otros se llaman Rosa, Roberto, Tomás, Bertá, Ema, Humberto y Ernesto.

Meza Fernández Francisco

FRANCISCO MEZA

Es uno de los viejos robles del vivir chileno. El 20 de nov. de 1928 fué objeto de una verdadera apoteosis en la ciudad de Cauquenes en el 80 aniversario de su nacimiento. Asistieron a esa fiesta personalidades de todo el país.

Se recibió de médico en 1877 y de su curso sólo sobreviven los doctores Orrego Luco y Benicio Montenegro.

Médico de ciudad durante casi un cuarto de siglo, y administrador del hospital de su pueblo natal, Cauquenes, realizó abnegada acción de amparo a los pobres.

Fué intensa y brillante su acción como alcalde municipal. Como intendente de Maule se recuerda su administración, próspera y acertada. A él se debe la Escuela Agrícola y de Viticultura y la adquisición del cuartel que sirve a la guarnición militar.

Venciendo su modestia, el pueblo lo llevó a la Cámara de Diputados, desde donde sirvió a su provincia con obras reales de adelanto y de bienestar general.

Durante algunos años, por 1908 a 15, fué director del Inst. de Sordo-mudos de Santiago. En ese cargo obtuvo su jubilación y volvió a su pueblo natal.

Después de la muerte de su esposa, ocurrida en 1924, abandonó la ciudad y se retiró a su propiedad de campo de Retulemu. Allí vivió rodeado del afecto de los suyos y de las simpatías cordiales de Cauquenes.

En busca de salud regresó a Santiago, donde falleció el 14 de junio de 1930.

Es padre de los Meza Varas.

Bibl.—N. y M., 20 nov. 1928 y 15 junio de 1930.

Meza Fuentes Roberto

ROBERTO MEZA FUENTES

Ha pasado ya, desde que vino al mundo en Añud en 1899, tres etapas perfectamente definidas de la neurosis de su vivir.

Dejó las mantillas de su terruño, que a tantos han inspirado cantos líricos y poemas quemantes de admiración, en la edad que lucha con la niñez y la adolescencia. Se guareció bajo el alero talquino. Improvisó versos. Su precocidad poética le hizo llorar antes de tiempo. A los 15 años quería tocar la lira de Homero y asombrar a Rubén Darío. Publicó en Talca (1916) su primer florilegio: *El Jardín Profanado*.

Canta a la Imposible Desconocida, a la más amada y más lejana, se conduele de la orfandad, recibe consuelos amistosos, llora sus dolores, anuncia ideales inaleansables y termina con una nota autobiográfica. Perdió a su madre poco después de nacer y su hogar fué devorado por un incendio.

Esta es la primera etapa de su vida, envuelta en candidez de niño, en ampos de luz y en neblinas de ensueño.

Y bajo el sol que engendra un ensueño,
[dorado
antes que llegue Ella me vencerá la Vida...
Y la espero, la espero como un bien,
[resignado
bajo el sol o la luna, bajo el gris o el azur.

Y después... un remanso sereno y esmal-
[tado

me tendrá diluido... Soplará un viento
[sur.

...Me siente disgregarme y disolverme;
[dejo
una semilla en germen y una flor que me
[espere
y en mi jardín, enfermo de un pálido aro
[viejo.
como un rayo de sol mi esperanza se
[muere...

Con esa ánfora de desengaños a cuestas, llegó a Santiago. Se metió en los cenáculos estudiantiles, en los ágapes de soñadores y en las fraguas revolucionarias, donde los Vulcanos infantiles querían pulverizar las cadenas opresoras y forjar con sus granallas y sus destrozos el alma de una humanidad nueva.

Entró en su segunda etapa. Estudió. Compuso nuevas endechas. Escaló el tinglado lírico. Hizo el elogio de las Reinas de la Primavera. Obtuvo premios en los concursos de 1919 y 20. Su *Juventud* fué explosión de farándula y cascabeles.

En 1922 siguió prologando las fiestas de la Federación de Estudiantes.

Todo florece con tu paso
y en el abrazo de tu brazo
cantan la Aldea y la Ciudad;
montaña, cielo, mar y tierra,
por el amor están en guerra
y en vendimias de claridad.

Como un pastor, la tierra canta
resurrección bajo tu planta,
y el éxtasis la maravilla;
tus manos siembran claridades
y avientan negras tempestades
tu luz que en el Oriente brilla.

Así sonaron las clarinadas renovadoras.

En 1924 fué presidente de la Federación de Estudiantes. Predicó la resistencia. Mas aún, atizó la hoguera contrarrevolucionaria. En sus prédicas de Marat solía decir: «El puñal que es infame cuando mata a un hombre, es santo cuando suprime a un tirano.» (I., 13 enero 1925).

Predicaba las revueltas desde los adueros aliancistas. Sus impugnadores le llamaban a la calma, y le prevenían: «El horrendo resultado de las incitaciones al crimen puede ser igualmente que cualquier noche un loco asesine a D. Ladislao Errázuriz en la Alameda esquina de Vergara, o apuñalee a don Elio-doro Yáñez en la oscura esquina de la calle San Antonio con la calle Esmeralda.»

Sus prédicas le ocasionaron peligros, malquerencias, vigilancias de la autoridad y represiones efectivas. Salvó de la vorágine no sin haber consumido en ella algunos vellones de la libertad. En 1928 fué confinado a

la Isla de Pascua, de donde regresó el 30 de julio a bordo del Abtao. En aquel destierro aprendió a vivir, a meditar y a ver, como Silvio Pellico, el plomo de las responsabilidades. Así terminó su segunda etapa, plena de espectros de la revolución francesa y del soviet ruso. Ha entrado a la tercera. Es la etapa del remanso, de la tranquilidad, de la actividad psicológica, de la consistencia experimental. Se ha convertido en periodista. Escribe en *Las U.* y en *El M.* Sus artículos están saturados de inspiración, de poesía y de un idealismo humano y consciente. Ya no es ni el trovador de sus pesares ni el derribador de tiranías: es un diestro manejador de la péñola, escribe con galanura, conoce el léxico, tiene un corazón bien puesto y puede llegar, dado su vigoroso temperamento de luchador, a nuevas evoluciones ideológicas. Su pluma se ha afirmado y sus pensamientos vuelan en alto. En vez de sus filigranas periodísticas, que duran lo que las flores, en la mañana verde, seca en la tarde, no es dudoso que vuelva al libro, y haga obra duradera, consistente y perfumada con el aroma de su ingenio. Sería la cuarta etapa.

Bibl.—MOLINA y ARAYA, *Selva Lírica* 316.—S. A. LILLO, *Literatura* 1930, 523.—Diarios de 1919, 20, 24 y 25.—*U. y M.* 1928, 29 y 30.

Meza Olva Arturo

Meza Olva Flaviano

ARTURO MEZA OLVA
 FLAVIANO MEZA OLVA

Uno en el periodismo y otro en la medicina han podido sobresalir y labrarse una reputación en el concepto público. Son hijos de doña Julia Ester Olva y del viejo impresor y periodista talquino, D. José Ignacio Meza, dueño del diario *La Libertad* y fallecido en Santiago el 14 de agosto de 1928.

D. Arturo Meza Olva n. en Santiago en 1891. Cuando estudiaba leyes, después de haberse recibido de bachiller en humanidades, dejó las aulas y se entregó a las faenas del periodismo, donde alcanzó en poco tiempo situación preponderante.

Middleton Jorge

Middleton Casanova Florencio

Middleton Casanova Guillermo

Middleton Cruz Luis Guillermo

Este apellido empezó a figurar a mediados del siglo pasado. Ha tenido tres representantes en el cuerpo médico y uno en la marina.

D. Jorge Middleton era capitán del vapor *Arauco* en 1851 y fué comisionado para transportar a Taleahuano la suma de 1,200 onzas de oro enviadas por el G. para las autoridades penquistas. Al anclar en aquel puerto, su buque fué apresado por el capitán D. Pedro Angulo, comprometido en la revolución del general Cruz.

D. Florencio Middleton fué doctor y en 1879 era jefe de hospitales del ejército de reserva acantonado en Tarapacá. Escribió so-

Fué uno de los fundadores del diario *La N.* de Santiago y desde 1917 laboró en ese diario en calidad de redactor y más tarde como subdirector y gerente de la empresa. En este cargo cooperó a la formación y crédito de *Los Tiempos*.

Al abandonar esas funciones, después de una laboriosa e intensa campaña de doce años, el mismo diario a cuya redacción y administración había servido, le dedicaba un suelto de elogios y despedida.

«Como periodista, afirmaba, puso al servicio de *La Nación* una vasta experiencia, un conocimiento profundo y minucioso del mecanismo de un diario, todo amalgamado en una vocación y en un temperamento periodístico bien definidos.

«Más tarde tuvo que hacer frente a la formación de *Los Tiempos*, diario también de tipo moderno, que irrumpía en el ambiente con normas, con procedimientos y hasta con formato enteramente nuevos. Le correspondió la tarea más ardua y más compleja en la vida de un diario, la de su creación. Fué una etapa de lucha y de vigiliias continuas.»

Ha sido corresponsal de *La Prensa* de Buenos Aires en Santiago.

En feb. de 1927 contrajo matrimonio con la Srta. Elena Valle Vallebonna.

D. Flaviano Meza Olva siguió estudios médicos y se tituló en la Escuela de Medicina. En 1926 era médico de la Escuela de Caballería y el año 1928 tenía la medicatura de la Escuela Militar.

Ha dado diversas conferencias científicas en algunos teatros y centros culturales de Santiago.

Hermanos de los anteriores fueron D. Héctor Meza Olva, muerto el 25 de sept. de 1920 cuando era estudiante de medicina y D. Víctor Meza Olva, empleado en la administración de Correos de Santiago y fallecido el 14 de dic. de 1926.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—N., 26 sept. 1920; 14 enero, 15 agosto, 20 dic. 1928 y 25 abril 1929.—L., 15 dic. 1926.—M., 14 feb. 1925 y 30 sept. 1926.

JORGE MIDDLETON

FLORENCIO MIDDLETON

GUILLERMO MIDDLETON

LUIS G. MIDDLETON

bre el *Tifus*, la *Fiebre*, las *Enfermedades del Pulmón*, etc.

Hizo toda la campaña del Pacífico, junto con su hermano, el Dr. *Guillermo Middleton*, quien se estableció posteriormente en Valparaíso donde constituyó su hogar y gozó de generales simpatías. Falleció el 4 de feb. de 1922 y en su sepultación hablaron varios representantes del cuerpo médico, del Cuerpo de Bomberos y de la Junta de Beneficencia.

Es el padre de los *Middleton Cruz*.

D. *Luis Guillermo Middleton* tiene también el título de médico cirujano y ha ejercido su profesión en la comuna de Providencia.

En 1928 publicó un texto sobre los *Verdaderos caminos que conducirán a la sana administración comunal* y que mereció elogios de la prensa (*M.*, 23 oct. 1928). Forma parte en 1930 de la *Junta de Vecinos de Providencia*.

D. *Manuel Middleton Casanova* jubiló en el puesto de administrador de correos de Santiago. M. el 29 de mayo de 1919 (*M.*, 1.º de junio).

Bibl.—R. VERA, *Hist. Chile*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. BULNES, *G. del P.*, I, 348.—N., 6 feb. 1922.—J. S. DOMEYKO, *Memoria Universitaria*, 83.

Miers Cox Bustillos Nathan

NATHAN MIERS COX

Siguiendo la costumbre inglesa, en cuyo centro recibió las enseñanzas de su juventud, adoptó un apellido diverso del de sus hermanos, hijos, como él, de D. Nataniel Cox y de una hermana de D. Vicente Bustillos. Usó el nombre de Nathan Miers Cox en vez de Nathan Cox Bustillos, que era el que le correspondía.

A su vuelta de Inglaterra, después de haber recorrido las principales ciudades europeas, se dedicó a la agricultura y especialmente a la selección de la raza vacuna y caballar. Obtuvo numerosos premios en las exposiciones de animales.

Fué uno de los fundadores de la Soc. N. de Agricultura, a la que prestó su concurso en todas las ocasiones de su vida. Su gran hacienda de Mansel, en Paine, fué un modelo de granja agrícola.

Afiliado al Partido Conservador, al que prestó entusiasta concurso, salió elegido senador por Chiloé desde 1894 hasta 1900.

Fué de ideas raras y excéntricas. Algunos diarios lo hacían figurar en caricaturas y en artículos humorísticos. Lo que no quita que fuera un gran señor, hombre de principios

muy puritanos y de muy nobilísimos ideales. En 1904 publicó una curiosa obra intitulada *Los Cox en Chile*. Es la historia completa de un blasón y contiene máximas y consejos a sus descendientes, que revelan al hombre originalísimo y superior en todas sus manifestaciones externas. M. en 1909.

Fué casado con doña *Enriqueta Larraín Ruiz Tagle* y dejó una sola hija, llamada *Gracia Cox*, que fué esposa de D. *Alejandro Huneeus G. Huidobro* y fallecida temprana; mente. Su apellido se extinguió por línea de varón.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biográfico*.—*Manual del Senado*, 343.—*Los Cox en Chile*, 1904.

Mieres Novoa Héctor

HÉCTOR MIERES

Pertenece a la falange de los nuevos, de los que manejan la pluma entintada en modernismo. No escribe versos, pero su prosa es alada, eúritmica y etérea como las estrofas de los corimbantes de Apolo.

Ha escrito en diarios del norte y por eso se le ha hecho figurar entre los coterráneos de aquella zona. No es vallenarino ni norteño: es hijo de Valparaíso, donde n. el 15 de sept. de 1900. Sus padres, D. Tomás Armando Mieres y doña María Novoa, el uno natural de Copiapó y la otra de Arauco, se acercaron en Vallenar desde 1903. Allí, desmoriado y raquíteo, hasta el punto que, parado frente al sol «escasamente dejaba caer un hilo de sombra sobre el suelo», según nos lo dijo en una carta autoocrítica que nos envió en 1930.

Muerto su padre en 1914, quedaron en el hogar vacío tres hermanos, él, Teresa y Graciela, al cuidado de una madre que no espera ver otra semejante en los poblados y en los tiempos.

Trasladado a Santiago, empezó a estudiar pedagogía de castellano y de matemáticas. Fracasó. En vez de estudiar, escribió.

Sady Zañartu le puso el óleo bautismal de la publicidad en *Z*. Le publicó dos prosas arrebujadas en un medallón artístico. La revista argentina *Orientación* le insertó otra prosa en sitio preferido. *Z* volvió el 18 de agosto de 1928, a reproducir otro artículo y entre interlíneas apologéticas, le llamó poeta del norte. Protestó y dijo que era porteño. Después, como una ironía desgranada en su camino, desanduvo lo andado y volvió a las regiones vallenarinas. Metióse en el periodismo y ha continuado su prosa enajada de brillantes.

Ha escrito en varios pequeños rotativos

provincianos. En la revista cultural y expositiva *Atacama* (1929) publicó varias de sus producciones.

Ese año se hizo cargo de la dirección de *La Epoca*, de Coquimbo.

Su acción en la prensa no le impide aumentar el acervo de su ideología. Tiene ya una producción inédita para cuatro volúmenes: *Un Hombre Bueno*, *La Mala Suerte*, *Hella Heine* y *El Impostor*, novelas y creaciones imaginativas que aguardan un editor que las engalane con el traje de la publicidad.

Su prosa es rica en arabescos y figuras, como se ve en estos *Cristales* que nos envió de muestra:

Millán Gatica Antonio

Millán Donato

Millán Vicente

Millán Iriarte Augusto

Millán Iriarte Carlos

Millán Iriarte Vicente

ANTONIO MILLAN

DONATO MILLAN

VICENTE MILLAN

AUGUSTO MILLAN I.

CARLOS MILLAN I.

VICENTE MILLAN I.

Esta familia arranca de la era colonial. El transmisor del apellido a los tiempos independientes fué D. Antonio Millán Gatica, nacido en el puerto de Penco Viejo de Concepción en 1775 y cuyos padres llamábanse Luis y Francisca Paula. Se incorporó en el ejército en 1802, como soldado distinguido.

Barros Arana le dedicó una hermosa biografía en *El Ferrocarril* del 27 de junio de 1856, pocos días después de su fallecimiento.

En esos rasgos biográficos resaltan estas 3 características del veterano de Rancagua, Chacabuco y Maipo: su valor a toda prueba, hasta llegar al heroísmo en el sitio de Chillán y de Rancagua; su modestia legendaria; y su negativa para comprometerse en guerras fratricidas o en trastornos contra el orden.

En 1810 tenía el grado de sargento 1.º y el año siguiente era alférez de artillería.

Se pronunció por el ejército patriota. Concurrió a todas las batallas de la Patria Vieja: Chillán, El Roble, Quilo, Quechereguas y Rancagua, donde fué uno de los ayudantes de O'Higgins. En todas partes demostró su valor, sobre todo en Chillán, en donde cargó «un cañón con cuanta metralla podía contener y lo disparó contra el enemigo.» D. José Miguel Carrera consignó este hecho en su *Diario Militar*.

En Rancagua era capitán y O'Higgins le confió la defensa principal de la plaza, al mando de una batería de tres cañones, con los cuales ametralló al enemigo y le hizo estragos horribles. En uno de los ataques salió herido en las dos piernas y no pudo seguir a O'Higgins en su heroica retirada.

Se asiló en la iglesia del pueblo y allí se le

«De repente vibra una campana distante y la palabra se me viste de música. Digo «Dios» y la palabra es bronce que retíne; digo «Mar» y es porcelana auri-violada que se desflora en melodías profundas.

«Como voces de campana, la oración dicha de rodillas ante el mar se me hace cada vez más inmensa, más inmensa.

«A veces tiemblo pensando que este mar amado pudiera desangrarse por una honda herida, y salir a borbotones al vacío...

«Cuando florecen los granados del ocaso, todas las rosas pálidas se deshojan en cadencias chopinianas, y quedan los surcos morenos como nevados de copos siderales.»

hizo prisionero y se le quiso fusilar. Los realistas le propusieron adajar sus doctrinas y seguir combatiendo a su lado. Rechazó la oferta y siguió en el presidio de patriotas establecido en Rancagua. Convencidos de que nada obtendrían de él, le abrieron las puertas de la prisión y le encomendaron que llevara una carta a Valparaíso. Así obtendría su libertad. Partió con el mensaje. En el camino lo abrió y vió que era la carta de Urías: en ella se le ordenaba al jefe realista que apresara a su portador y lo enviara prisionero al Callao. Ocultóse en los pueblos de Colchagua y logró comunicarse con San Martín. En el verano de 1816 atravesó el boquete del Planchón y fué a comunicarse con el ejército que se organizaba en Mendoza. Peleó en Chacabuco al mando de una compañía de artilleros. En Maipo estuvo en el ala izquierda, bajo las órdenes del mayor Borgoño.

Recibió una medalla y el grado de sargento mayor. Más tarde ascendió a teniente coronel. No asistió a otras batallas campales a causa de sus heridas de Rancagua, pero siguió en el ejército. En 1829 fué agregado al Estado Mayor de Asamblea. Portales ordenó que se le pagara media pensión. En 1843 comprobó más de 40 años de servicios y se le pagó su pensión íntegra. Pudo subir a los puestos superiores del escalafón, pero se negó a intervenir en asonadas militares y guerras civiles. M. en junio de 1856.

Uno de sus hijos, Antonio 2.º, era subteniente en 1840 y resultó, contra las teorías de su padre, comprometido en una revuelta que debía estallar ese año en Valparaíso (*BARROS ARANA, Un decenio*, I, 175).

Otro de sus hijos, D. Donato Millán, naci-

do en Santiago en 1829, tuvo figuración pública como filántropo y protector del Partido Demócrata.

Fué comerciante, industrial y agricultor. Se hizo terrateniente y millonario, gracias a sus esfuerzos y a su trabajo.

Perteneció al Club de la Reforma y tuvo vinculaciones con los hombres más notables de su tiempo. Cooperó a la fundación de varios periódicos de tendencias innovadoras. En 1887 se asoció a la idea de fundación del Partido Demócrata y fué uno de sus protectores.

En 1894 publicó un *Proyecto de Asociación Popular*, en que preconizaba ideas mutualistas y societarias. Durante la guerra del Pacífico se concretó a predicar ideas patrióticas y a combatir las rebeldías indisciplinadas del proletariado.

El 91 se mantuvo alejado de la lucha fratricida. Después se asoció íntimamente al Partido Demócrata, que lo proclamó candidato a senador y le entregó la llave de su confianza y de su destino.

Perteneció a varias instituciones obreras, entre las cuales cabe mencionar la Unión de Artesanos.

En sus últimos años vivió respetado y querido por sus obras filantrópicas y por su amor al pueblo.

Tenía corazón de filántropo, intenso amor al prójimo y respetaba todas las creencias religiosas o políticas. M. el 16 de agosto de 1900.

El 1.º de nov. de ese año, desfilaron ante su tumba casi todas las organizaciones de obreros de Santiago, precedidas de la Soc. Protección de la Mujer.

Otro de los hijos de D. Antonio fué D. Vicente Millán, recibido de abogado el 8 de marzo de 1870 y retirado desde hace años a sus tierras de Arauco, donde vive como un patriarca del tiempo y del foro. Es acaso el decano de los abogados de Chile y si no es el más antiguo ha pasado los 60 años desde que recibió el título. Sirvió durante algún tiempo la promotoría fiscal de Arauco. En su desposorio con doña Isabel Iriarte, fenecida en 1914, tuvo varios hijos, tres de los cuales han alcanzado un título profesional.

D. Augusto Millán Iriarte ha sido periodista, abogado, cónsul y funcionario administrativo.

N. el 31 de marzo de 1889. Estudió medicina y leyes. Se graduó de abogado en 1916.

Mientras estudiaba, escribió en la prensa y fué cronista de *El M.*, de la *Opinión* y director de *Las U.* Colaboró al mismo tiempo en *Verdad*, *Z.*, *Siglo XX*, *S.*, y *La Esfera* de Madrid.

Es autor de *Nuestra Legislación y Nuestra*

Raza, *Apuntes de Viaje*, *Desarraigados*, novela, *El Camino de América*, etc.

Tanto en sus escritos, nerviosos y galvánicos, como en las diversas etapas de su vida, agitada y movable, a semejanza de las olas de un mar tempestuoso, se ve la inquietud, el anhelo de novedades, el afán de buscar otros horizontes y más amplias actividades.

En política fué liberal, y llegó a ser secretario y director de su partido. Patrocinó campañas obreras, estudiantiles y de la raza.

En 1921 salió de Chile investido con el cargo de cónsul en Cádiz. Cuatro años estuvo en sus funciones. Durante ese tiempo ambuló, en viajes de turismo y de estudio, por Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Suiza, Italia y Marruecos. Regresó en junio de 1927. Un mes antes había lanzado a la publicidad su novela *Desarraigados*, que despertó resquemores en algunos círculos.

Ese año fué nombrado secretario del Ministerio del Interior y poco más tarde se le designaba cónsul en Estrasburgo.

En mayo de 1928 quedaron nulos esos nombramientos y se le designó jefe de la sección de Informaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores.

En esta oportunidad tuvimos ocasión de conocerle. Nos pasó con él un incidente que consignamos en nuestras *Apuntaciones Unipersonales* de 1928.

Adquisición del Diccionario por el Ministerio de Relaciones.—En 1925 recibimos un pedido de cien ejemplares del tomo I, pagaderos con el presupuesto del año próximo. Mientras tanto cambió el personal del Ministerio, se produjo una situación de economías y se nos manifestó que el Estado no adquiriría los cien ejemplares depositados en el Ministerio de Relaciones.

Apareció el tomo II, y entonces pasamos por la vía cruzada que transcribimos de nuestras *Apuntaciones Unipersonales*:

«Hoy, 26 de sep. de 1928, fuí al Ministerio de Relaciones. Quería hablar con el jefe de Informaciones, Sr. Millán, a quien antes le había enviado dos ejemplares del tomo II: uno para que lo examinara él y otro el Sr. Ministro.

Al verme, el Sr. Millán me dijo:

—Su libro no nos sirve. Si lo mandáramos a las legaciones y consulados lo usarían para sentarse en él.

—¿Usan libros para sentarse?

—Lo que sirve es ésto, agregó, mostrando un ceramil de folletos, affiches, circulares, volantes e impresos de todas clases que había en su escritorio y en una larga mesa colocada a guisa de mostrador, en el centro de la sala.

Tomé un volante y dije, entre admirado e irónico:

—Estos parecen avisos de casas comerciales.

—Es el mejor medio de propaganda. Su libro es muy voluminoso. No lo leería nadie en el extranjero. Para que vea que esto no es sólo opinión mía, le aconsejo que vaya a hablar con el subsecretario.

—Tendrá sin duda la misma opinión suya. Creo que será inútil...

—No, no; vaya...

Y fui. Al cabo de una media hora de antesala, logré ser introducido a la sala del Sr. Nicolás Novoa. Estaba en un amplio escritorio, rodeado de papeles y documentos y tan preocupadísimo que sin levantar la vista del expediente que hojeaba, exclamó:

—Hábleme ligerito; estoy sumamente ocupado...

—Mejor volveré...

—Nó; sería lo mismo. Hable.

Levantó entonces la vista y quedó en actitud de escuchar.

—Yo soy, tartamudée, el autor de un *Diccionario* que he ofrecido en venta al Ministerio...

—Sí, sí...

—El jefe de Propaganda me ha dicho que venga a verme con Ud.

—¿Y qué opina él?

—Dice que el libro no sirve y que si lo mandara a los consulados y legaciones lo usarían para sentarse en él.

—Yo opino lo mismo, replicó mirándome compasivamente.

—Perdone Ud. que lo haya molestado, dije retirándome y haciendo una reverencia.

Volví a la sala del Sr. Millán.

—¿Qué le dijo? me preguntó.

—Lo mismo que Ud. El libro es inservible; me lo llevo.

—Ya lo están apartando, pero faltan siete ejemplares. Probablemente alguien los ha tomado.

—¡Buen chasco se llevarán al ver que es una cosa inútil! exclamé riendo, aunque una espina cruel me punzaba el alma.

—No es tanto. Tiene algunas cosas buenas. Yo pensaba comprarle unos cinco ejemplares, pero si no aparecen los siete perdidos, no adquiriré ninguno...

—Lo que quería decir que yo pagaría la culpa de otros.

En ese momento aparecieron dos empleados, y me dijo:

—No hay más: faltan siempre los siete ejemplares.

—Entonces se lleva los restantes y no le compro ninguno.

—¿Y los siete?

—Se le pagarán. Le daré un recibo por ellos, ya que no es posible que Ud. pierda su plata.

—No importa; yo no pretendo plata...

—¿Busca la gloria?

—No; una cosa peor que eso y más imposible: quiero pintar la grandeza de este país dentro de la pequeñez mía y de algunos de sus hijos...

Se amostazó un tanto, siguió en su papeleo propagandista y no hablamos más. Fueron las últimas palabras de aquella entrevista lúgubre.

Días después, el 31 de oct., los diarios anunciaban que el jefe de Propaganda había renunciado su empleo a pedido del Ministro de Relaciones, a quien le pareció mal que se hubiera dado publicidad, sin su consentimiento, a ciertas informaciones ministeriales que debían mantenerse en secreto.

Meses más tarde fué nombrado secretario de la alcaldía de Santiago, funciones en que lo reemplazó poco después D. Luis Alberto Mesa Torres.

Volvió entonces a la vida del periodismo, en la redacción de *El M.* En 1930 publicó una serie de artículos en ese diario sobre una jira que hizo *Por tierras australes*, y en que recorrió el archipiélago de Chiloé, el territorio de Aysen y otros lugares de las regiones heladas.

Es casado con doña Carmen Urzúa Lavín.

D. Carlos Millán Iriarte siguió la carrera de las armas. Egresó de la Escuela Militar como teniente 2.º en 1911.

En 1924 tenía el grado de capitán y secundó con toda decisión el movimiento revolucionario de sept. y más tarde el del 23 de enero del 25. En sept. de 1924 recorrió la zona carbonífera de Lebu, Cañete y Curanilahue en jira de adhesión revolucionaria.

Fué el más convencido pregonero de ambas revoluciones. Publicó numerosos artículos en la prensa y pronunció vibrantes discursos.

Se le ascendió a mayor. Fué tan intensa y fructífera su propaganda, que el 26 de abril de 1925 se le hizo una manifestación pública en Santiago, organizada por los gremios santiaguinos, porteños y con delegaciones de numerosas sociedades (N., 26 abril). Se le felicitaba por su ascenso y por su actitud en los centros del proletariado.

La Soc. Santiago Watt tomó el acuerdo de nombrar presidenta honoraria a su esposa, doña Camila Aguirre, como un homenaje al propagandista de las pasadas revoluciones.

En sept. de 1925 se embarcó en misión oficial para Estados Unidos y Europa.

Complot comunista en 1928.—Volvió de su jira por el extranjero en los primeros días

de marzo de 1928. El 11 de ese mes (*V. Blanche Bartolomé*) los diarios publicaban en grandes caracteres el *Descubrimiento de un complot comunista contra la seguridad interna de Chile* y se sindicaba al mayor Millán, en unión de un enfermero del Inst. de Higiene, de haber sido portador de documentos firmados por el ex-Presidente Alessandri y el ex-Ministro Salas, en los cuales se daban las últimas instrucciones para una conjuración comunista destinada a derrocar el régimen constituido.

Macaya, el enfermero, fué detenido y se encontraron en su poder documentos comprobatorios (N.º 11 de marzo) y por su parte el mayor Millán fué también capturado, separado del ejército y confinado, junto con seis más, a la isla de Pascua. Otros 25 fueron relegados a Más Afuera.

Todos salieron en viaje de destierro el 16 de marzo del 28 y no regresaron hasta los primeros meses de 1929.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—BARROS ARANA, *Ensayos Biog.*, XII, 175 y obra citada.—P. AHUMADA M., *G. del P.*, I, 192.—O. LÓPEZ, *Dicc. Biog. Obrero*.—*Instantánea*, N.º 86.—Diarios de 1919, 24, 25 mayo 1927 y marzo 1928.

Miller Guillermo

GUILLERMO MILLER

Junto con Mackenna (V.), constituye una de las figuras distinguidísimas entre los militares extranjeros que contribuyeron a nuestra Independencia. N. en Inglaterra, en el condado de Kent, en 1795.

Educado con el cuidado correspondiente a la elevada posición social de su familia, abrazó la carrera de las armas y luchó a las órdenes de Wellington hasta 1815. Después de Waterloo se trasladó a América. Enrolóse en el ejército patriota en 1817 con el grado de capitán de artillería. Se encontró en el desastre de Cancha Rayada al mando de la artillería y bajo las órdenes de Blanco Encalada.

Después de esta acción fué ascendido a sargento mayor y nombrado edecán de San Martín.

Destacado a Valparaíso para tomar posesión del buque mercante *Wendham*, no se encontró en Maipo.

Organizada la escuadra de la República con la adquisición de la *Wendham*, que después se llamó *Lautaro*, fué el primer jefe que guardó ese buque con su compañía.

Se encontró en el combate de la *Lautaro* con la *Esmeralda*, en que se inmoló el heroico Jorge O'Brien. Asistió a la rendición de la *María Isabel* en Talcahuano, donde, como

parlamentario, estuvo a punto de ser pasado por las armas, contra las reglas del derecho marcial.

De regreso en Valparaíso, se embarcó para el Callao en la expedición de Lord Cochrane. Se encontró en todas las acciones de aquella expedición y desempeñó un papel brillante y heroico.

En la toma de Valdivia su conducta fué extraordinariamente valerosa, y a él se debió en gran parte el éxito de aquella empresa. En el ataque a las fortalezas de Ancud desempeñó también un papel brillantísimo.

El G. de Chile lo premió con los despachos de teniente coronel y lo nombró miembro de la Legión de Mérito.

En 1820 emprendió la campaña libertadora del Perú, y desde entonces realizó en aquel país una serie de acciones legendarias.

Después de muchos años de rudo batallar y de haber alcanzado el más alto título en los ejércitos patriotas, el de gran mariscal, prestó aún innumerables servicios a la República peruana, y se hizo acreedor a la admiración y gratitud de toda la América.

Escribió sus *Memorias*, que contienen datos de todas clases sobre las campañas de la Independencia y que nosotros hemos citado en varias ocasiones.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. G.*, VIII y IX.—*Epistolario O'Higgins*, I, 184.—R. SOTOMAYOR VALDES, *Hist. Chile*, II, 181.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Ext. y Album Militar*, II, 351.—G. BULNES, *Expedición Libertadora*.—J. B. SUÁREZ, *Hombres Notables*, etc.

Miller S. Miguel

MIGUEL MILLER

«Es un sacerdote joven, de estatutura regular, rostro enjuto, facciones acentuadas, ojos intensamente azules, de mirada penetrante, aunque dulce y bondadosa. Su alma simpática y atrayente está asomada a sus ojos expresivos.»

Así lo describía en 1928 un periodista (*Ilustrado*, 24 de junio), que fué a reportearlo, por encargo del Arzobispo de Santiago, monseñor Errázuriz, acerca del bullado tema del divorcio con disolución del vínculo. A su vez, el jefe de la Iglesia chilena, según el mismo periodista citado, lo había retratado así:

«Considero, expuso el Sr. Errázuriz, al señor Miller como uno de los sacerdotes más preparados que tiene la iglesia para abordar y estudiar cualquier problema, por complejo que fuera.»

En los dos juicios anteriores está sintetizado el retrato físico y psicológico del sacerdote que en 1930 desempeña la vicaría gene-

ral de la Arquidiócesis de Santiago. En 10 o 12 años (1918-1930) ha subido casi todos los grados del escalafón eclesiástico, hasta llegar a ser el inspirador y el más autorizado representante de la curia chilena.

Se ordenó de presbítero en 1902, después de haber cursado humanidades en el Seminario de Santiago. Desde su ordenación se destacó por su amor al estudio y sus observancias canónicas. Se dedicó al profesorado y desempeñó varias cátedras en diferentes establecimientos de educación secundaria: Inst. de Humanidades, Liceo Paula Jaraquemada y Escuela Militar, de donde también fué capellán. Sus ramos predilectos han sido la filosofía y la religión.

La filosofía, iluminada aun a través de los siglos por el genio de Aristóteles, es la palanca que le ha servido para remover la bóveda de la indiferencia pública y surgir a la superficie de la propia personalidad. Su primer libro, *Elementos de Filosofía*, publicado en 1919 en dos tomos, ajustado al programa universitario de primer y segundo año, le sirvió de pasaporte para entrar a un mundo superior.

La Facultad de Teología lo eligió, en 1922, para reemplazar al presbítero D. Juan Felipe Salas y en su recepción como miembro académico pronunció un discurso sobre *La Teosofía ante la razón y ante la fe*, que tuvo repercusión en los círculos intelectuales y produjo impresión en los espíritus pensadores.

Combatió la doctrina teosófica como católico y erudito. Su ataque fué directo, franco y enérgico. Justificó su actitud ante la prensa (*Zigzag*, 17 de junio de 1922) con hidalga sinceridad.

Desde que D. Crescente Errázuriz fué consagrado Arzobispo (1919), se rodeó de colaboradores hábiles e ilustrados. Comprendiendo que en aquel profesor de filosofía estaba en germen la figura de un gran sacerdote, le confió la secretaría del Arzobispado, lo que le obligó a renunciar su capellanía en el vicariato castrense.

Como secretario de monseñor Errázuriz y en su representación emprendió en 1924, un viaje a Roma para hacer la visita *ad limina apostolorum*. Volvió en julio de 1925. Visitó la Ciudad Eterna, Tierra Santa, Egipto, Cairo y Luxor; costó el Asia Menor hasta Constantinopla y recorrió El Pireo, Atenas, Nápoles, Florencia y Turín, Suiza, Francia, España y Portugal; casi todo el mundo occidental y oriental.

En sept. de 1925, recibió la investidura de canónigo del cabildo de Santiago. Los días, al dar la noticia de su consagración, decían que sería el canónigo más joven de la

Catedral de Santiago y probablemente de todo Chile.

De canónigo fué elevado, en 1926, a vicario general del Arzobispado y en nov. de 1927, recibió del Soberano Pontífice, el título de prelado doméstico y camarero supranumerario.

El 20 de dic. de 1927 celebró sus bodas de plata sacerdotales.

En 1928 publicó un nuevo texto de *Filosofía*, acogido, como en 1919, favorablemente por la prensa (*Mercurio*, 15 de abril). Dió también algunas conferencias sobre la *Necesidad de la cultura religiosa*.

En julio de 1929 emprendió un nuevo viaje a Europa. Fué a Roma nuevamente en representación del Arzobispo de Santiago. Estuvo en París, para conseguir que quedaran en Chile las monjas de San José de Cluny, encargadas de la atención de la Casa de Orates. Finalmente dirigióse a Sevilla y entregó al alcalde de aquella ciudad una bandera chilena, para que fuese colocada en el altar de la Virgen de la Antigua.

A su regreso fué agasajado cariñosamente en Santiago y reasumió sus múltiples funciones de vicario, canónigo, capellán, académico y catedrático.

Bibl.—Z., 17 junio 1922.—S., 27 julio 1922.—Diarios de 1922, 24, 25 y dic. 1927.—M., 20 julio 1929.

Minvielle Lemanette Rafael

RAFAEL MINVIELLE

Vivió 50 años en Chile, desde 1837 hasta 1887, año en que m. en Santiago el 31 de enero.

Era español de nacimiento y tenía sangre francesa. A su llegada a Chile se estrenó con la defensa del coronel Vidaurre, el autor del motín de Quillota.

En 1838 se le incorporó en el ejército invasor del Perú, donde publicó el periódico *La Aurora Peruana*.

Desde 1843 se dedicó a la enseñanza y a la publicación de textos didácticos. En 1845 tradujo el *Manual de Preceptores* y el año siguiente, *El Libro de las Madres y las Preceptoras*. Después publicó una *Aritmética Mercantil* y varias piezas teatrales y literarias que fueron recordadas por Lastarria en sus *Recuerdos Literarios*.

Jubiló como tesorero y contador del Fisco. En 1874 sirvió el rectorado de La Serena y el año siguiente ocupó la cátedra de teneduría de libros del Inst.

Se distinguió como profesor, periodista, dramaturgo y traductor.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Extr.*

Miquel Juan

Miquel Rodríguez Damián

Miquel Rodríguez Damián

Miquel Rodríguez Manuel

JUAN MIQUEL

DAMIÁN MIQUEL

DAMIÁN MIQUEL R.

MANUEL MIQUEL

El fundador de este apellido en Chile fué D. Juan Miquel, médico español que cayó prisionero en Talcahuano a bordo de la fragata *María Isabel*. Se había titulado el año anterior y el gobierno de España le enviaba al Colegio Médico de Lima como bibliotecario y sustituto de cátedra.

En Chile pasó el resto de su vida, desempeñó numerosas funciones oficiales, reemplazó al Dr. Blest en el profesorado médico y escribió tratados de divulgación científica.

En 1834 fué declarado ciudadano chileno y en 1853 obtuvo por oposición la cátedra de patología interna de la Escuela de Medicina.

Los doctores D. EDUARDO SALAS OLANO (*Historia de la Medicina en Chile*) y D. PEDRO LAUTARO FERRER (*Historia General de la Medicina en Chile*) dicen que era en sus clases metódico, claro y brillante en sus explicaciones; y que como profesor de medicina legal hizo una clase teórica, lo mismo que en patología y terapéutica. M. en 1866.

Era casado con doña Ignacia Rodríguez.

Uno de sus hijos, D. *Damián Miquel*, se tituló en Chile de médico cirujano y gozó de mucho prestigio entre sus contemporáneos. Fué fundador del Cuerpo de Bomberos y profesor universitario. M. en 1904.

Casó con doña Enriqueta Rodríguez y dejó varios hijos.

Uno de ellos, D. *Damián Miquel Rodríguez*, n. en Santiago el 1.º de mayo de 1868.

Estudió humanidades en los Padres Fran-

ceses y alcanzó a la licenciatura de leyes en la Univ. de Chile.

En 1902 fué gobernador de Caupolicán e intendente de Maule en 1905. Antes, en 1894, había sido municipal conservador en Colina.

En 1907 fué designado administrador de la Caja de Ahorros de Chillán y en 1917 pasó en igual carácter a Concepción.

Se ha dedicado a la agricultura en los fundos Santa Filomena y Maitén, que posee en Chillán.

Es casado con doña Filomena Gibbs y sus hijos son: Guillermo, Jorge, Damián y María.

Otro hijo de D. Juan, nacido en Santiago en 1829, fué D. *Manuel Miquel*, hábil economista y sucesor de Courcelle Seneuil en la enseñanza de ese ramo. Vulgarizó las ventajas del ahorro en *El Porvenir de las Familias* y fué jefe de la sección de comercio, industria, agricultura y minería en el Ministerio de Hacienda.

Colaboró en numerosas publicaciones. En *El Araucano* expuso el programa oficial de la administración Pérez. M. en 1864.

Después de su muerte se publicó su obra sobre *Estudios Económicos y Administrativos*.

Dejó sucesión de su esposa doña Javiera Rengifo.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—P. LAUTARO FERRER, *Hist. G. de la Medicina*.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*

Mira Iñíguez Gregorio de

Mira Mena Juan José

Mira Mena Aurora

Mira Mena Magdalena

Mira Iñíguez Juan Vicente de

GREGORIO DE MIRA

JUAN JOSÉ MIRA

AURORA MIRA DE VERGARA

MAGDALENA MIRA DE COUSIÑO

JUAN VICENTE DE MIRA

D. *Gregorio de Mira* pertenece a la época de los precursores del arte pictórico en Chile; fué discípulo de Monvoisin. No ejerció la pintura como profesión; pero sí produjo lo bastante para conservar su nombre entre los primeros chilenos que la cultivaron. Sus hijas, destacadas artistas, heredaron su talento.

En otro orden de cosas el Sr. Mira fué fundador del puerto de San Antonio en cuanto a la villa y sede de sus bodegas comerciales. Tanto allí como en el Llano Suberza-seaux, residencia agrícola suya, ejerció la caridad en tal forma que fué considerado como un gran benefactor de los pobres. Cató-

lico ferviente, fundador de la iglesia parroquial de San Miguel, fué miembro honorario del Partido Conservador, por decenas de años, como su íntimo amigo D. Clemente Fábres.

Era una figura venerable, tanto en su aspecto físico como en lo moral, que desapareció, ya octogenario, en Santiago en 1905. Casó con doña Mercedes Mena, que sobrevivió hasta 1909, y fué el jefe de un hogar patriarcal.

D. *Juan José Mira M.*, su hijo, perteneció al Partido Conservador y lo representó en la Cámara de Diputados, durante cuatro períodos consecutivos, desde 1894 a 1906.

Sirvió el cargo de agente y fundador del Banco Santiago en la provincia de Llanquihue.

En el Centro Cristiano. obra católica destinada a dar impulso a la enseñanza media, fué un colaborador eficaz. M. en 1920. Era casado con doña Mercedes Fernández Conecha y dejó sucesión.

Hijas de D. Gregorio y herederas de su temperamento artístico fueron doña *Aurora Mira de Vergara* y doña *Magdalena Mira de Cousiño*, ambas discípulas de Mochi y laureadas en varios certámenes.

Sus producciones abarcan un período de quince años (1885-1900). La primera obtuvo diploma de honor en el certamen Edwards de 1895 y la segunda mereció igual distinción en 1891.

El pincel de doña Aurora Mira sobresalió especialmente en la pintura de flores, mientras su hermana fué eximia paisajista, retratista y escultora. Su cuadro *Agripina esperando el suplicio*, pintado en los albores de su juventud, llamó la atención de todos, así como en el retrato de su padre, en el cual la maestría del pincel compitió con su ternura filial. Críticos como Manuel Rodríguez Mendoza alabaron las producciones que exhibió en 1884.

La señora Magdalena Mira falleció en Santiago el 21 de oct. de 1930 y los diarios le consagraron efusivos recuerdos y publicaron su retrato.

D. *Juan Vicente Mira* es hombre de historia. Tiene anotaciones en el periodismo, en el foro, en la justicia, en la Cámara y en la sociabilidad santiaguina. Era de pasiones profundas y de arrebatos galvánicos.

N. en Santiago en 1820, hijo de D. Juan José Mira, natural de Vigo, dedicado al comercio en Valparaíso, y de doña Mercedes Iñiguez.

Bajo la administración Bulnes ocupó un asiento en la Cámara de Diputados. Poco después de escalar el poder D. Manuel Montt fué nombrado intendente de Atacama. Se le atacó rudamente por la prensa. Se defendió más rudamente, para lo cual fundó un periódico. La polémica degeneró en diatriba y la diatriba lo llevó a los vértigos del autoritarismo. Un buen día aherrojó a sus detractores y los flageló por mano de un verdugo.

La irritación que produjo aquel atentado hizo que el pueblo se levantara contra el intendente y pidiera su castigo. Tuvo que huir a media noche de Copiapó y en un tren especial.

Después fué acusado y tuvo que comparecer ante la Corte Suprema. Pronunció un alegato sensacional que produjo honda emo-

ción pública. Salió desterrado y vivió en Mendoza, donde se hizo cargo de la redacción de *El Constitucional*.

Después se le rehabilitó y fué nombrado defensor de menores de Santiago, donde falleció años más tarde dejando numerosa descendencia en su enlace con doña Manuela Mancheño.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*El Taller Ilustrado*, 1886, 87 y 88.—R. BOLADOS, *Album Congreso*.—M., 22 oct. 1930.

Miranda Miranda Juan Bautista

JUAN B. MIRANDA

Durante una treintena de años tuvo figuración científica y fué el precursor de la seriedad de los estudios farmacéuticos, a los cuales dedicó gran parte de su saber y de su vida.

Era chilote. N. en Castro en 1857. Sus padres fueron D. Pedro María Miranda y doña Florencia Miranda. Estudió humanidades en el Seminario de Ancud y en el Inst. Nac. Se tituló de farmacéutico en 1880 y en 1886 se graduó de médico cirujano.

Se dedicó al profesorado científico. Fué sucesivamente profesor de ciencias, de química orgánica, de química médica y de farmacia en la Escuela de Medicina.

En la epidemia del cólera en 1887, tuvo a su cargo varios dispensarios públicos.

Publicó interesantes trabajos de carácter científico, entre los cuales sobresale la obra intitulada *Tratado Teórico y Práctico de Farmacia*.

En 1919 el Ministerio del Interior adquirió 200 ejemplares de su *Tratado de Farmacia y Farmacología* y los repartió en las Juntas de Beneficencia.

Son numerosos sus estudios de carácter científico publicados en los *Anales de la Univ.*, en la *Rev. Médica* y en la de *Farmacia*.

Durante 11 años desempeñó el cargo de cónsul del Salvador. Fué el único delegado americano al Congreso Real de Bruselas, celebrado en 1910. Asistió al Primer Congreso Médico Chileno y a otros torneos científicos.

M. en Santiago el 25 de abril de 1920.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Unión*, 18 sept. 1919.—M., 9 junio 1928.—N., 26 abril 1920.

Miranda Rebolledo Nicanor

Miranda Pérou Hernán

NICANOR MIRANDA R.

HERNÁN MIRANDA PÉROU

Son padre e hijo y ambos abogados.

D. *Nicanor Miranda* n. en Santiago en

1852 y se tituló (1873) en la Univ. de San Marcos de Lima. En aquella ciudad ingresó a la carrera judicial y sirvió de promotor fiscal y de relator de la Corte Suprema. En 1878 era juez del crimen de Lima y renunció el cargo a causa del conflicto chileno-peruano.

Volvió a Chile y se estableció en Valparaíso. En 1884 fué de secretario a la legación de Bolivia y un año después se le designó encargado de negocios. En aquel país revalidó su título de abogado.

En 1889 regresó a Valparaíso. Fué profesor de literatura y de historia, del Liceo.

Se dedicó al periodismo y fué uno de los redactores de *El Comercio*. Se plegó a la política presidencial de 1891 y la defendió con bríos y entereza. Después de Placilla se asiló en el *Baltimore*, al ancla en Valparaíso y se expatrió a Bolivia.

Regresó a Chile en 1896 y fué nombrado promotor fiscal de Tacna. Años después fué promovido a Ministro de la Corte de Iquique. M. en esas funciones en marzo de 1918.

Era casado con doña Ester Pérou.

D. *Hernán Miranda Pérou* n. en Tacna el 25 de enero de 1899. Estudió en el liceo tacneño y leyes en la Univ. del Estado. Se tituló de abogado el 10 de julio de 1920.

Antes de graduarse se dedicó al profesorado y desempeñó algunas clases en el Liceo de Tacna. En 1920 fué abogado de la M. de Iquique, donde ha fijado su residencia y se ha dedicado a diversas actividades.

Ha colaborado en la prensa local y servido de corresponsal a publicaciones de Arica.

Durante los años de 1922 y 23 profesó la cátedra de economía política, instrucción éfica y Código de Comercio en el Inst. Comercial de Iquique y el año anterior fué examinador del Liceo de Niñas.

En abril de 1928 fué nombrado segundo alcalde de la junta de vecinos de Iquique.

Ha sido presidente del centro de extensión cultural de Tarapacá.

En 1922 fué nombrado cónsul de Colombia y en 1925 aceptó el consulado del Ecuador en Iquique.

En enero de 1927 se le designó intendente suplente de Tarapacá. Durante la campaña plebiscitaria organizó y presidió a los nativos de Tacna y Arica residentes en aquellas provincias.

En 1928 fué jurado del tribunal de alzada del trabajo en Tarapacá, a propuesta de la Cámara de Comercio de Iquique, de la que es abogado.

Pertenece a numerosas instituciones: Club de la Unión de Tacna, Federación de Estudiantes, Centro Liberal de Santiago, Club de la Unión de Iquique, Club de Iquique,

Soc. Protectora de Empleados, Centro de Bellas Artes La Paz (Bolivia), Club de la Paz, Academia de Educación Física de Iquique, etc.

En los últimos años ha escrito en numerosos periódicos, especialmente en *La N.*, *Unión* y *M.* de Valparaíso y en *La Patria* de Iquique.

Es casado con doña Marta Troncoso Teare y sus hijos son: Hernán y Jorge Nicanor.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Miranda Reinoso Roberto

Miranda Reinoso Guillermo

ROBERTO MIRANDA

GUILLERMO MIRANDA

Ambos han impulsado el comercio de librería en Chile y han hecho obra de utilidad práctica, de intercambio bibliográfico y de cultura.

D. Roberto Miranda, nacido en Santiago en 1852, estableció por el año 1884 una librería llamada *El Anticuuario*, que más tarde denominó *Librería Antigua y Moderna* y a la cual el público puso el nombre de *Librería Miranda*, en homenaje al apellido y al crédito de su propietario.

Aquel comerciante era algo más que un simple mercader de librería: fué un poderoso factor de la bibliografía chilena, editó las mejores obras de los autores nacionales, estableció canjes internacionales y dió a su negocio proporciones de alcance internacional.

Con el propósito de imprimir en Europa la *Colección de los Códigos vigentes en la República de Chile*, que había arreglado el bibliófilo D. Aníbal Echeverría y Reyes, el Sr. Miranda emprendió un viaje al extranjero en 1890 y recorrió los principales países del nuevo y viejo mundo. Vió a literatos, bibliotecarios, editores y libreros; donó, canjeó y prestó libros chilenos; estableció en Leipzig, París y otras capitales, depósitos de obras nacionales; y creó en esa forma una corriente internacional en materia de cambio y venta de libros. Merced a esa propaganda, auspiciada por el G., logró que fueran conocidos, leídos y aquilatados los principales autores del país.

En dos años que estuvo en jira bibliográfica (1890-92) consiguió nuevos mercados libreros e inició el intercambio de la literatura euroamericana. Esa es la obra que le debe el país y uno de los rasgos de su visión de editor, de librero y de patriota.

En su establecimiento se reunían los literatos y periodistas de nota.

Además de los Códigos, editó obras de Mitre, Jáuregui, Marroquín, Barros Arana, Sotomayor Valdés, Eduardo de la Barra y los *Comentarios del Código Civil* de D. Jacinto Obacoñ.

M. repentinamente en Santiago el 4 de enero de 1904. Su pérdida fué sentidísima, ya que era muy querido en los círculos intelectuales y a todos brindaba sus atenciones y la sonrisa que le era peculiar.

Sus padres fueron D. Pedro Miranda, amigo inseparable de D. Manuel Montt; y doña Ignacia Reinoso, descendiente de antigua familia de Machalí.

Su esposa fué doña Acisclo Morales Valenzuela y dejó tres hijos: Lucrecia, Ignacia Gudelia y Pedro, autor de varias colecciones de poesías.

D. Guillermo Miranda, el hermano menor quedó a cargo de la librería mientras el primogénito viajaba por Europa. Primeramente establecióse con una encuadernación y en 1892, con venta de libros nuevos y usados.

N. el 21 de agosto de 1864.

Durante más de 50 años ha estado al frente de su librería, situada por lo general en la calle de Bandera de Santiago y que ha servido de cenáculo y de club a una generación de literatos.

Ha editado numerosas obras de escritores chilenos.

Ha sido director y presidente de la Soc. Empleados de Comercio y director y vicepresidente de la Unión Comercial. De las dos es socio honorario.

Es tradicional su rectitud, su hombría de bien y su cariño por los libros y por sus autores.

Casado con doña Ema Román Arandeda ha tenido los siguientes hijos: Sara, Ana, Ignacia, Enriqueta, Gustavo, Esteban, Héctor y Guillermo.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog. y La Librería en Chile*.

Mistral Gabriela

GABRIELA MISTRAL

Cuando la vimos por primera vez recibimos una impresión perdurable. Llegaba a Santiago de su primera ronda espiritual por México, Estados Unidos, España, Francia, Suiza e Italia, donde el nombre de Gabriela Mistral había logrado romper la coraza de la indiferencia. Brillaba el año 1925. La gloria le entonaba los preludios de la canción eterna.

Cansada, nostálgica, aburrida de oír los ecos de su propio endiosamiento, vivía reclusa en la soledad de su genio, el cual, aligero y dominante, se extendía por pueblos y mon-

tañas y se apoderaba de la conciencia universal. Su nombre era un símbolo, y de ese símbolo, como de la frente de los dioses paganos, se desprendían rayos de luz. Se anunció que una noche del mes de abril de 1925, hablaría en un ágape de maestros. Fuimos. La vimos llegar, la escuchamos y la aplaudimos, contagiados por la apasionante alegría de la muchedumbre apretujada, multiforme y anhelante de oírla.

En su fisonomía, de líneas ríspidas, más varoniles que femeninas, soberbia e imponente, se dibujaba el cansancio y la displicencia. Tenía la apostura y el gesto de una diosa pagana. Vestía traje sencillo. No usaba sombreros ni adornos, como refractaria a la modomanía. Nada de afeites, de melena y de exhibición de desnudeces provocadoras. Un pañuelo le cubría la cabeza y le daba el aspecto de gitana del suburbio. La moda no la esclavizaba, antes bien le servía para convertirla en soberana de su voluntad. Parecía ocultar su feminidad. Su corpulencia, ni exagerada ni disminuida de formas, no la hacía ni sobresalir ni esfumarse.

Iba a explicar su conversión al catolicismo y su ingreso a la orden Tercera de San Francisco. Empezó a hablar queda y lentamente, con una displicencia de neurasténica. Se notaba su cansancio, su agotamiento, su inanidad fisiológica. Explicó y convenció.

Se le objetó que el magisterio debía ser arreligioso y apolítico. Su réplica fué varonil, pronta y arrolladora. Expresó que no aceptaba ningún fanatismo, que su incorporación a un culto no significaba su renuncia a la libertad y que la obediencia ciega e incondicional no comulgaba con su ser íntimo, consciente, pensante y autónomo.

En esta réplica tuvo lampos oratorios y relampagueos geniales. De sus ojos brotaban chispas de predominio y de sus labios salían arrullos de dulzura, modulaciones de paloma y ritmos de elocuencia.

En sus palabras, reflejo de su alma pensadora, flotaban los efluvios de los grandes espíritus y, a las veces, parecían romper los diques de la realidad y lanzarse por los derroteros del infinito.

—No puedo hacer traición a mis sentimientos ni a las tendencias de la evolución contemporánea, decía. Es otra la norma que me guía: reconocer las virtudes de Jesús, su nombre y su gloria, sin las exterioridades que rodean su culto. Y esto no es una claudicación: es seguir viviendo en la tierra y contemplando las grandezas de otras regiones.

Los profesores, ácratas algunos, increyentes otros escuchaban y aplaudían; pero sus aplausos no estaban consagrados a las doctrinas que sustentaba la poetisa, sino a la

forma externa con que las exponía. Se rechazaba a la pensadora y se ovacionaba a la oradora, a la artífice de la frase, a la sacerdotisa de la palabra.

Sus expresiones se grabaron en la retina de nuestros recuerdos y las conservamos, lo mismo que la imagen de la que las pronunciaba, como si estuvieran en una película cinematográfica. (De nuestras *Apuntaciones Unipersonales*, 1925).

Su vida tiene lineamientos de poema y de drama.

En una encuesta que le hizo *L'Amérique Latine de París*, refundió así su pasado:

«—¿Mi biografía? ¿Mi autobiografía, mejor dicho? Es muy corta. Nací en Vicuña, Chile, en 1889. Me crié en el campo hasta los 12 años. Ha persistido en mí la «ruralidad» y sigo interesada en la escuela del campo y hasta en la cuestión agraria... Empecé a enseñar, como maestra rural, a la edad de 15 años, y tres años más tarde pasé a la enseñanza secundaria o de humanidades, donde como profesora primero y como directora de Liceo después, he trabajado otros quince años, recorriendo, peldaño a peldaño, todo el escalafón del magisterio. No hice nunca estudios regulares, sufriendo los exámenes como profesora de escuela Normal, sin haber estudiado en ninguna normal. Y tengo un título de la Universidad de Chile, en forma extraordinaria: se me concedió sin pruebas. Soy profesora de español y lo soy de geografía y de historia...»

Primer y único amor de Gabriela Mistral.
—En una página de *La Vida que pasa* le insertó una silueta D. Atilano Sotomayor (S., 30 de abril de 1925) y le dijo: «Cuando el amor enfervorizó su alma y el dolor purificó sus afectos, se reveló gran poetisa.» Agradeció ella la semblanza, desvaneció algunos errores, declaró modestamente que en México, bajo la égida luminosa de Vasconcelos, había aprendido más de lo que había enseñado, y dejó a firme su pasión de núbil.

Aquí está la tragedia silenciosa y sangrante de su juventud, la que engendró sus *Sonetos de la Muerte*, la que despertó sus ansias de pregonar su acíbar, de asomarse a los ventanales del mundo y exhibirse como el más alto y armonioso lirismo de América. Amó en su primavera y la apuñaleó el desencanto. Su ídolo era incapaz de comprenderla: un engendro de la vulgaridad ambiente, que se dejó arrastrar por el viento turbio de las pasiones y pereció en un accidente ferroviario. Ella hizo de él lo que Dante y Petrarca de Beatriz y de Laura: su fuente de Hipocrene, su musa inspiradora, su capullo de crisálida herida por el amor y llamada

por la inmortalidad. Lo idealizó y le erigió un altar en su alma.

Le recuerda en sus primeros cantos:

Luego iré espolvoreando tierra y polvo de rosas,
y en la azulada y leve polvareda de luna,
los despojos livianos irán quedando presos.
Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,
porque a ese hondon recóndito la mano de ninguna
bajará a disputarme tu puñado de huesos...

Su muerte la refiere en estas estrofas:

Malas manos tomaron tu vida, desde el día
en que, a una señal de astros, yo dejé su plantel
nevado de azucenas. En gozo florecía.
Malas manos entraron trágicamente en él.

El periodista argentino D. José Soiza Reilly, en una visita que hizo a Chile, insertó en *El Correo de Valdivia* del 17 de feb. de 1926, un artículo intitulado *El único amor de Gabriela Mistral*, en que coincide con la versión que nosotros anotamos y que hemos oído de personas oriundas del norte de Chile. En ese artículo, que empieza afirmando que Italia tiene el Divino Gabriel y Chile tiene a Gabriela, La Divina, dice que hay en esto un gran amor y un gran misterio. «Un amor infinito. Terrible. Fogoso. Sangriento. Y puro. Puro! Diré una vez la palabra que borraré el equívoco; un enorme amor puro por un hombre suicida!»

Los amigos íntimos de la poetisa no han logrado conseguir que ella aclare el misterio.

Ingresa al magisterio con su nombre verdadero: *Lucila Godoy Alcayaga*.

Su carrera educacional la realizó con una rapidez y una felicidad casi tan fulminante, como la de su carrera literaria. De las escuelas de primeras letras pasó a la enseñanza secundaria como profesora de higiene en el Liceo de Traiguén (julio a sept. de 1911) y en seguida obtuvo los siguientes puestos: inspectora general y profesora de historia en el liceo de Antofagasta (sept. de 1911 a mayo de 1912); inspectora 1.ª y profesora de castellano en el liceo de los Andes (mayo 1912 a feb. 1918); directora y profesora de castellano en el Liceo de Punta Arenas (feb. de 1918 a abril de 1920); directora y profesora de castellano en el Liceo de Temuco (abril 1920 a agost. de 1921); directora y profesora de castellano en el liceo N.º 6 de Santiago (mayo 1921 a junio de 1922).

El 23 de junio de 1922 recibió una comisión del Gobierno de Chile para estudiar en México la organización y fundación de bibliotecas.

Era profesora del Liceo de Niñas de Los

Andes cuando el comentario de los círculos literarios empezó a expandir su nombre, primero sobre el país, y después sobre América. Sus *Sonetos de la Muerte*, premiados en un concurso de la Soc. de Escritores y Artistas de Santiago, fueron una revelación en nuestro medio intelectual.

Desde entonces (1914) comienza a sonar su nombre. Gabriela Mistral debe su fama inicial a los versos, pero empezó publicando artículos en prosa en *La Voz de Elqui* (1908).

En 1922, el Inst. de las Españas de Nueva York, publicó por primera vez una recopilación de sus poesías, dispersas en diarios y revistas, con el título de *Desolación*. Este mismo libro, con el aditamento de algunos versos y de varias composiciones en prosa, se reeditó en Santiago con un éxito nunca igualado en obras de índole poética.

En México ha realizado el encargo que le hizo el Ministro de Instrucción de ese país, Sr. Vasconcello, de escribir un libro de poesía infantiles.

Después de un viaje por Estados Unidos y Europa regresó a Chile y reasumió su directoría liceana.

Ya su fama corría por la tierra.

El Ministro de Instrucción, D. José Maza, hizo una exposición de motivos (marzo de 1925) a la Junta de Gobierno y le dió la jubilación.

Se le concedió su retiro con mil pesos mensuales de renta. Para reponer su desgaste fisiológico se fué una corta temporada a Elqui, al lado de su madre doña Petronila Alcayaga, fallecida y sepultada en La Serena en los días 7 y 9 de julio de 1929. Su padre, a quien le dedicó uno de sus cantos, fué D. Jerónimo Godoy Villanueva. Según D. Carlos Soto Ayala (*Literatura Coquimbana*, 100) «era artista modesto, con ambiciones literarias y en sus composiciones, que nunca publicó, se revela alma grande, enferma y triste.» La hija recibió la herencia y las modalidades psicológicas del padre.

A principios de 1926 recibió el nombramiento de representante del pensamiento de América en la Liga de las Naciones. Es secretaria del Inst. de Cooperación Intelectual de esa Liga y funciona en el Palacio Royal de París, cedido por el Gobierno de Francia.

En esa residencia sirve a la cultura humana y ha recibido las congratulaciones de los más encumbrados y videntes pensadores de Europa y de América. Desde 1926, y aún desde 1922, en que realizó su apostolado pedagógico en México, le han rendido tributo y la han consagrado como la primera poetisa del habla castellana los que dirigen la mentalidad del universo.

Ella ha continuado laborando desde su retiro francés, no tanto en *El M.* de Santiago como en los principales órganos euroamericanos y confirmando su reputación de estilista única. Escribe tan majestuosamente en prosa como en verso. Su lenguaje, metafórico y místico, alhajado con los joyeles de la imaginación y de la polimatía, rico en matices, en giros y zigzagüeos, se perfecciona y formaliza cada vez más, mientras sus ideas y orfebrería poéticas, moldeadas al principio en las páginas de la Biblia, de R. Tagore, de Amado Nervo, de Rubén Darío o de Vargas Vila, adquieren más amplitud, abarcan nuevos horizontes y están siempre a la vera de las últimas ebulliciones del pensamiento humano. A veces entra en los cercados del culterianismo, y escribe frases y versos ininteligibles o de dificultosa comprensión; pero en general su estilo es amplio, deslumbrador, multiforme, preciso y de una riqueza exuberante, sin llegar al tropicalismo.

Es apasionada por el niño, y el día que vaya a Rusia, como lo hizo Llopis (*Cómo se forja un pueblo*), y que no sería raro que lo hiciera en sus errancias de cultura, verá en toda su desnudez y grandiosidad a esa levadura de la humanidad nueva, como califican a los recién nacidos los Hércules del soviet.

Su prosa, tiene, como todo lo de su pluma, alifios unipersonales. A veces campea por la nitidez, la gracia y la sinceridad; otras se adorna con los arrequeves del fraseo, de la invención lexicográfica, ubérrima y graciosa en ella, y de compases que otros no emplearían por desconocerlos o despreciarlos.

Ha recibido honores y designaciones no soñadas acaso en sus ensueños orientales. Varias veces ha sonado su nombre entre los jurados del premio Nobel.

En 1928 tuvo la representación de Chile y del Ecuador en el C. de la Federación Internacional Universitaria de Madrid. El año antes había asistido, en representación de la Asociación de Profesores al Congreso de Educadores de Lucarno.

El 26 de sept. de 1928, el Consejo de la Soc. de las Naciones acordó solicitar que aceptara un puesto en el Consejo Administrativo del Inst. Internacional del Cinematógrafo Educativo, creado en Roma gracias a una subvención del G. italiano y del cual sólo forman parte once grandes personalidades, a quienes se les proporcionan los gastos de viaje y viáticos.

Ese mismo año fué designada redactora oficial de *El Tiempo*, importante rotativo de Bogotá. Sus conferencias han tenido reper-

cusión en los círculos intelectuales y en 1930 fué comisionada para dar conferencias de extensión cultural en Estados Unidos.

En 1928 fué a visitarla en su oficina de París la inteligente educadora doña Matilde Brandau, quien refirió dos años después (mayo de 1930) su entrevista con la genial escritora en una conferencia que respecto de ella dió en el Liceo de Chillán.

En aquella ocasión expuso que no le agradaba el feminismo en la forma que se propaga, porque «ha observado con tristeza que la mujer se va masculinizando y el hombre afeminando.»

Tiene en preparación algunas obras, entre las cuales ha publicado fragmentos de la *Vida de San Francisco de Asís*, considerada por ella como su obra cumbre, o por lo menos en la que más se refleja la esplendidez de su mentalidad gigantesca y sus predisposiciones al misticismo, a la espiritualidad y al ensueño. Obras inmortales podrá labrar con la mantellina de su mentalidad.

En todas sus producciones, en toda la poderosa complexión de su cerebro, en todas sus videncias estéticas, pedagógicas y evolucionistas, se ve al ser que se superó a sí mismo, que sobresale de la vulgaridad humana y mira el infinito de la vida y de la muerte como todas las predestinadas a vivir eternamente en la memoria de los hombres. Parece que hubiera dentro de su ser una deidad misteriosa que le gritara constantemente, con el Cisne mantuano:

—Elévate, sús, hija de la Humildad, y perpetúa tu nombre y el de tu patria en las regiones de la grandeza!

Bibl.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lirica*, 156. —ARMANDO DONOSO, *Nuestros Poetas*. —CARLOS SOTO AYALA, *Literatura Coquimbina*, 100. —J. T. MEDINA, *Dicc. Anónimos y Seudónimos*, I, 148 y *Literatura Femenina*, 20, 60, 219 y 223. —PEDRO LEÓN GALLO, *Albún Gráfico de Coquimbo*, 24. —C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Revistas y diarios desde 1919 y el *M.*, de Santiago desde 1922. —VIRGILIO TALQUINO, *La Divina Gabriela*, escrita e inédita en 1930. —*Voz de Elqui*, 1903. —*La Discusión*, Chillán, mayo 1932.

Mitre Bartolomé

BARTOLOMÉ MITRE

No cabe en un libro como éste la figura gigantesca del egregio historiador argentino, vinculado a Chile en horas de angustia para él y glorificado en Buenos Aires y Santiago en el primer centenario de su nacimiento, el 26 de junio de 1921.

Mitre es una cumbre del pensamiento americano. Historiador y biógrafo, poeta y novelador, bibliógrafo y polemista, orador y lingüista, traductor y periodista, erudito y pensador, llena las páginas más fecundas de la mentalidad del Continente sudamericano con una serie de trabajos tan variados como sólidos, todos nutridos de investigación cuidadosa y completa. Tales son su *Historia de Belgrano* y la *Independencia Argentina*, la *Historia de San Martín* y la *Emancipación Americana*; las *Comprobaciones Históricas* y la *Bibliografía de las lenguas indígenas americanas*; las *Páginas de Historia y Belgrano y Güemes*; sus *Rimas* y sus *Arengas*; su *Correspondencia* y sus *Traducciones de Dante*, de *Horacio* y de *Hugo*; a lo que hay que añadir la completísima y vasta compilación y ordenación de los archivos de San Martín y los de Belgrano y los de Puyrredón, de Artigas, de Rivadavia y otros próceres, amén de su propio archivo particular. Todo lo cual representa, más que menos, un caudal de 60 volúmenes.

Mitre fué, además, general y brigadier; pacificador, estadista, Presidente de la República Argentina. Lo fué todo.

Al inaugurarse en Buenos Aires el monumento ecuestre que immortalizó su memoria en el bronce, se descubrió también en Santiago, bajo las verdes enramadas del Parque Forestal, una estatua de bronce con pedestal de piedra labrada. Hablaron el intendente de Santiago, D. Alberto Mackenna, y el Ministro de Argentina, D. Carlos Noel. El funcionario chileno dijo al final de su arenga:

«Y vosotros, paseantes, que cruzáis este bello rincón; vosotros, niños que pasáis jugando; vosotros, enamorados, que pasáis sonando; vosotros, trabajadores, que pasáis con la carga del trabajo bajo el brazo, deteneos un momento ante este bronce, colocado sobre un bloque de roca abrupta de los Andes y descubríos en presencia del mejor amigo de Chile en la República Argentina, ante el hombre que, al pie de una hoguera próxima a encenderse, escribió con mano vigorosa una grande, una sublime palabra: ¡Paz!...»

Los diarios de junio de 1921, así en Chile como en la Argentina, tocaron de consuno la gran sinfonía de la gloria y deificaron una vez más al patriarca moral de su patria, de Chile y de América.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Ext.*—BARROS ARANA, VICUÑA MACKENNA, LASTARRIA y otros escritores chilenos recuerdan al patriota argentino en varias de sus obras.—*Diarios santiaguinos de junio de 1921.*

Mochi Juan

JUAN MOCHI

Fué artista de reputación, originario de Italia. En 1876 se le nombró director de la Academia de Pintura y en el desempeño de ese cargo falleció en 1892. Hizo clase de pintura en la Univ. y muchos de los artistas contemporáneos fueron sus discípulos.

Bibl.—Chile en 1908.

Moesta Carlos Guillermo

CARLOS MOESTA

Barros Arana, al escribir en 1904 la biografía del sabio Phillippi, decía que a pesar de los servicios que Moesta prestó en Chile a la enseñanza y al progreso de las ciencias, su nombre era raras veces recordado y pasaba casi desconocido en las nuevas generaciones de estudiantes.

El hecho es efectivo, y acaso es debido a que se alejó de Chile en 1865, sin haber formado hogar, y a que m. en Dresde, en 1884, lejos del país donde había vivido y enseñado durante 15 años.

Era alemán de origen, nacido en el electorado de Hesse en 1825. Llegó a Chile en 1850 y tenía el título de doctor en ciencias. En poco tiempo aprendió a manejar el idioma y en 1852 se incorporó a la Facultad de Matemáticas con una memoria sobre *Discusión de los métodos actualmente usados para la enseñanza de la aritmética general*. En esa obra se reveló un matemático profundo, lo que ya había comprobado en su cátedra universitaria.

Fundación del Observatorio Astronómico.—En 1850 había llegado a Chile una comisión de astrónomos norteamericanos presididos por el teniente de marina J. M. Gillis. La comisión se ausentó en 1852 y vendió al Estado los instrumentos, edificios y libros del observatorio en la suma de 7,823 pesos.

El G. creó con esos útiles el Observatorio Astronómico y nombró director al profesor Moesta, imponiéndole la obligación de publicar anualmente las observaciones que hiciera, dar lecciones prácticas de astronomía y seguir su clase de matemáticas en la Univ.

Tal es el origen del observatorio y tal el honor del profesor Moesta, que cumplió dignamente sus obligaciones, publicó numerosas obras y tuvo aprovechados discípulos.

En 1865 se ausentó del país y se le concedió una pensión de 500 pesos anuales por ley de 10 de oct. de 1873.

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, II, 422, y *Biografía de Philippi*, 37.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Ext.*

Molina Arias Evaristo

Molina Herrera Evaristo

EVARISTO MOLINA

EVARISTO MOLINA HERRERA

Son padre e hijo y ambos han convivido con la intelectualidad de su tiempo.

El padre, a quien conocimos desde los años de *La Ley* de Palazuelos, donde publicó la *Historia de los Papas*, que escandalizó la conciencia católica y cuya paternidad fué controvertida más tarde, era un espíritu esencialmente dinámico, batallador, inquieto y obsesionado por las ideas disolventes de la *Enciclopedia* de Diderot. Toda su mentalidad estaba refundida y caldeada en las llamas caliginosas de la revolución francesa. Usaba el anagrama de *Avelino Samorati*.

Siendo todavía un niño, en 1882, inflamado por el espíritu guerrero que predominaba en esa época en nuestro país, huyó del hogar paterno y se embarcó subrepticamente a bordo de un transporte que llevaba tropas al Perú. Como apenas tenía 12 años y no podía soportar el peso de un fusil, tuvo que servir como corneta del célebre 2.º de línea, que comandaba en aquel entonces su tío D. Mateo Molina. De esta suerte participó en una serie de acciones de guerra, hasta que, más hombre, cúpole actuar como verdadero soldado, hasta caer, tras pasado de lado a lado por una bala, durante la sorpresa de Miraflores. Durante cerca de un año permaneció postrado en un Hospital de Lima.

Terminada la guerra siguió un tiempo en las filas; pero al encontrarse a su regreso a Santiago con la responsabilidad de mantener a su familia, pues su padre había muerto durante su ausencia, abandonó la carrera de las armas para dedicarse a otras actividades más productivas.

Tenía principios de rigidez draconiana, oratoria a lo Marat, disintía de la opinión de la masa, se singularizó un tiempo por su barba de apóstol y su chambergó alado y desafiante, pontificó en las algaradas del radicalismo, fiscalizó, profesó cátedras de contabilidad, y hacienda pública, dignificó la profesión de los contadores, asomóse a las almeas parlamentarias, y siempre, aún en sus prédicas extremistas y en sus ampulósidades y concreciones ideológicas, fué hombre bondadoso, leal con los amigos, sinceramente cortesano del bien ajeno y de las virtudes propias. Como en Panait Istrati, el autor de *Rusia al Desnudo*, cuantos amargados llamaban a su puerta encontraban el pan y el agua de la solidaridad.

N. en San Carlos en 1870. Ingresó a la Dirección de Contabilidad y al antiguo Tri-

bunal de Cuentas. Después se hizo catedrático y profesó los cursos de contabilidad en varios establecimientos, especialmente en el Inst. de Educación Física y en la Univ. del Estado. Desempeñó la cátedra de hacienda pública durante largos años.

A pesar de sus ideas antirreligiosas, fué la Univ. Católica la que lo hizo profesor universitario. Desde 1906 hasta 1912 le confió el profesorado de hacienda pública y contabilidad agrícola. Desde 1912 ingresó a la Univ. del Estado.

Después de un viaje por Europa, en jira de perfeccionamiento profesional, fundó en Santiago un colegio para preparar contadores. Formó miles de profesionales en ese ramo, cuya dignificación se le debe.

Llegó a tanto en esta especialidad, que inventó aparatos, como la máquina calculadora y un cuentógrafo, usados en las escuelas, para la enseñanza objetiva de la contabilidad.

Escribió incontables artículos y folletos sobre sus ramos predilectos. Dos de sus obras merecieron juicios elogiosos y sirven de consulta a los aficionados y economistas. *La Hacienda Pública de Chile desde la Independencia hasta 1900* y *Resumen histórico y Estadístico de la Hacienda Pública*.

Fuó el dignificador de los profesionales en contaduría, a quienes enseñó y reunió en un Congreso para acordar que esa profesión estaba al nivel de las otras profesiones liberales. Su actuación fué premiada con galardones de oro y de gratitud.

Un aspecto interesante del espíritu de este hombre singular fué el de su gran inclinación a las bellas artes.

Jubilado como profesor universitario, sus amigos y alumnos le tributaron (junio de 1928) una espléndida manifestación antes de su partida para Iquique, adonde fué a reunirse con su primogénito y ciudad donde expiró el 18 de oct. de 1929. Su funeral revisió proporciones grandiosas; se le erigió una capilla ardiente en el diario *La Provincia* y su familia recibió notas y telegramas condolientes de toda la República.

En 1899 contrajo matrimonio con doña Primitiva Herrera, hija de D. Miguel Herrera Bravo. De este matrimonio quedaron dos hijos: Evaristo 2.º y Guillermo Eugenio. Este último desempeña el cargo de martillero público en la ciudad de Iquique. La señora Herrera fué dama de gran cultura y m. en 1906.

Celebró segundas nupcias con la señora Victoria Aqueveque, profesora de francés y castellano en Liceos de Niñas de Santiago. De este matrimonio han quedado los siguientes hijos: María Victoria, Elena Graciela y

Henry George. Los tres siguen estudios de humanidades en el Deutsche Schule de Santiago.

D. Evaristo Molina Herrera n. en Santiago el 6 de julio de 1896. Fué de notable precocidad intelectual. A los 15 años se recibió de bachiller en humanidades.

En 1912 estudió ingeniería. Cortó los estudios y se dedicó a la bohemia, al periodismo y a escalar los farellones del Parnaso.

Fundó y mantuvo desde Santiago la revista *Primerose* que se publicaba en Chillán y en la cual colaboraban los líricos mejores del país. Sus números eran antologías selectas, de fino corte modernista y de aspas abarcadoras de lo grande.

Empezó a escribir cuando aún estudiaba. Su primer artículo trató de mitología griega y se publicó en *Chicos y Grandes*, un periódico de D. Manuel Guzmán Maturana, su profesor de castellano. Colaboró en numerosas revistas y visitó, en vagabundeos líricos, casi todas las ciudades del país.

En Z., (28 de nov. 1914) insertó *El Poema del Amor*, de honda sentimentalidad y más honda filosofía. Son siete sonetos. El último, eslabón y epílogo de los otros, se titulaba: *Resurrección* y fué premiado ese año en los juegos florales de San Juan, Argentina.

Hoy ha vuelto de nuevo a nacer el Mesías dentro de mí; de nuevo dulcemente he sentido brotar las esperanzas que se habían perdido junto con mis antiguas y gratas alegrías.

Hoy vuelve nuevamente como en pasados días a levantar mi espíritu enfermo y abatido, a renovar el sueño del cielo prometido cuando en otras pupilas tristes clave las mías.

El amor nunca muere. El amor es eterno. Es una primavera con un algo de invierno. Sólo cambian los símbolos; pero la esencia [es una.

El amor es un Cristo que jamás envejece y manantial enorme de salud nos ofrece... Y el corazón humano es una eterna cuna...

Colaboró en *El Peneca*, la *Revista de América*, de París, *Pegaso* y *La Hoja* de Montevideo, y otros.

Baudelaire es su maestro en poesía y los literatos rusos en prosa, lo que significa que el modernismo absorbe sus facultades.

En 1916 se deslizó un tanto de las musas y reinició sus estudios universitarios, no ya en ingeniería, sino en leyes. Se tituló de abogado en 1921.

Poco antes había viajado por Argentina y Uruguay. Fué federado estudiantil y parti-

cipó de las bulladas campañas de la Federación como presidente de los estudiantes de Derecho. Propició la unión de obreros y estudiantes.

En 1923 empezó la carrera judicial como promotor fiscal de Quinchao. El año siguiente se trasladó a Iquique, en calidad de abogado y contador del servicio fiscal de agua potable.

Luego se presentó al concurso de relator de la Corte de Iquique y salió nombrado.

En esa ciudad ha intervenido en actividades docentes y periodísticas. Fué uno de los propulsores de la Univ. Popular, ha sido presidente de la Sociedad Teosófica *Númen* y durante los años 1926 y 27 mantuvo *Los Lunes Literarios de La Provincia*, diario dirigido a la sazón por el periodista D. Luis Mery. Fundó también la *Revista Universitaria*.

En 1929 fué promovido a relator de la Corte de Talca.

En una semblanza que le publicó D. Mario Vergara Gallardo en *El Trabajo*, de Vallenar (1929), dice que es un músico notable e intérprete de los clásicos, con preferencia de Chopin y que tiene inédita un libro: *Aguas fuertes de las Tierras Caníbales*. Por lo que se refiere a su ideario estético declaró que la poesía en el fondo ha de ir a la idea nueva, a la metáfora original y vibradora, y que en la forma y en el estilo amaba lo clásico, la sintaxis, la claridad y la musicalidad de las palabras líricas.

En Talca no ha descuidado sus actividades intelectuales y educativas.

Es casado con doña Tegnaldia Acevedo Raposo y ha tenido tres hijas: Tegnaldia Amélica, Thalia Selene y Hebe Dharma.

Bibl.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lírica*, 312.—S., 7 junio 1923.—*La Ley*, de 1896.—*El Trabajo*, Vallenar, 2 junio 1929.—N., 20 oct. 1929.—*Diarios* oct. 1929.

Molina Cortínez José Rafael

RAFAEL MOLINA

Tuvo el mérito, fuera de muchos otros, de iniciar la cristianización de la Patagonia meridional, abandonada hasta entonces de los dogmas del Evangelio.

Hijo de D. Manuel Molina y doña Pascuala Cortínez, n. en Chanquiahue, departamento de Campolichán, en 1822. Estudió humanidades en el convento de San Francisco en Santiago, continuó en el Seminario y se ordenó de presbítero en 1847. Sirvió en la secretaría arzobispal hasta 1850.

Fué profesor del Seminario, vicerrector del Inst. y vicecapellán de las Capuchinas. De

1854 al 61 sirvió la parroquia de Rancagua y después la de Los Andes. En 1866 ocupó la capellanía de las monjas Clarisas de Santiago y dos años más tarde fué cura del Sagrario.

En 1872 fué designado deán de la Catedral de Ancud y al cabo de diez años, en 1882, se le nombró vicario capitular de aquella diócesis, vacante por la muerte del obispo D. Francisco de Paula Solar.

Creación de la Prefectura Apostólica de la Patagonia meridional.—En cuanto se hizo cargo de la vicaría despachó letras comendaticias a la Santa Sede para la creación de una entidad eclesiástica que se encargara de evangelizar a los indígenas de la Patagonia.

El 16 de nov. de 1883, la Sagrada Congregación de Propaganda Fide erigió la prefectura apostólica en aquella región y el 2 de dic. de 1883 nombró prefecto a monseñor José Fagnano. La Prefectura duró 33 años, menos un mes y días, y fué desempeñada por el señor Fagnano, fallecido en Santiago el 18 de sept. de 1916 y cuyos restos fueron transportados a Punta Arenas y sepultados y venerados en la iglesia matriz de Magallanes.

Mientras tanto, el iniciador de aquella santa creación fué premiado por la Santa Sede con nombramiento de obispo titular de Sinópolis (13 de nov. de 1884). No se consagró por no suscitar resquemores a la administración Santa María.

Los achaques y la edad lo obligaron a dejar el clima de Ancud. Trasládese a Santiago, donde falleció el 8 de abril de 1889.

Bibl.—MANUEL ZORRILLA, *Magallanes en 1925*, II, 27.—PRIETO DEL RÍO, *Dicc. Clero*.

Molina Garmendia Enrique

ENRIQUE MOLINA

En 1902 era ya un augurio de la poderosa mentalidad alcanzada más tarde, a través de 28 años de trabajo y perseverancia en el terreno de la pedagogía, de la literatura y de las especulaciones filosóficas y discasclíticas.

Aquel año hacinó tres títulos o merecimientos destinados a su consagración de pensador y maestro: era profesor de historia y geografía en el Liceo de Chillán, había recibido el diploma de abogado el 14 de marzo y en la sesión del 29 de dic. del C. General de Enseñanza Pública pronunció un elocuente discurso sobre la educación intelectual y la imitación inglesa, cuyas conclusiones, basadas en el análisis de la pedagogía universal, eran contrarias a que el país siguiera dominado por la enseñanza de Inglaterra para que algún día pudiera exclamar como Johnson había dicho de su patria: «Ningún país en el

nuevo mundo mejora su suelo y el espíritu de su pueblo que Chile.»

En esas palabras había un vaticinio, a la vez que la médula de una personalidad cuyo desdoblamiento debía efectuarse en el transcurso de breves años.

Es oriundo de La Serena, nacido en 1871. Sus padres fueron don Telésforo Molina y doña Mercedes Garmendia. Graduado de profesor en el Inst. Pedagógico, fué nombrado en 1893, profesor del Liceo de Chillán en las cátedras de historia y geografía. Diez años permaneció en el Liceo chillanejo. En 1905 fué promovido al rectorado del Liceo de Talca, donde permaneció otro decenio, hasta 1915. No hizo uso de su título de abogado, obtenido en 1902.

Durante su rectorado talquino se perfiló su actuación docente. Escribió libros que llamaron la atención y provocaron aplausos. El G., apreciador de sus conocimientos, le confirió comisiones de expansión cultural. En 1911 lo envió a Alemania y Francia y en 1918 a Estados Unidos. Iba a estudiar los últimos adelantos de la pedagogía. Por su cuenta llevaba la misión de profundizarse en la organización de las universidades libres.

De vuelta de su primer viaje a Europa fué promovido a rector del Liceo de Concepción (1916), donde continuó sembrando enseñanzas y cultura, a la vez que publicando libros de divulgación pedagógica. En su rectorado buscó la manera de ampliar los estudios secundarios y hacerlos culminar en una carrera universitaria.

Fundación de la Universidad de Concepción.—Y de ahí nació la creación de la Universidad de Concepción, débil y casi vergonzante en 1917, y fuerte, sólida y vigorosa en menos de cinco años de funcionamiento. Esa creación genial es su obra maravillosa, su concepto más amplio de la civilización, la mejor ofrenda que ha podido hacer a la juventud y al país, y el pedestal y el coronamiento de su gloria.

No es sólo obra suya, naturalmente; otros espíritus superiores le han secundado. Obremos del saber, abnegados y generosos, le han ayudado a colocar materiales en el gran edificio. Pero él, como presidente de la Univ. de Concepción, ha sido la cabeza visible, pensadora y ejecutiva de esa creación, que en un decenio de vida ha evolucionado, adquirido vitalidad propia, independencia económica, prestigio nacional y americano, y que en 1930 proyecta la contratación de un empréstito por 22 millones de pesos para construir un palacio con dependencias e instalaciones para todos los cursos universitarios.

Con esta fundación logró establecer la lo-

tería en Chile, a la cual se oponían numerosos legisladores y juristas. Con el producto de la Lotería de Concepción, afirmó la vida económica y docente de la Univ. penquista y contribuyó a vigorizar el funcionamiento de otras instituciones benéficas, como la Cruz Roja de Chile (V. Ferrer Pedro Lautaro).

Engrandecida su personalidad como maestro, autor, conferenciante, rector del Liceo de Concepción y presidente de la Univ. fundada por él, ha desempeñado en los últimos años numerosas funciones y comisiones oficiales que lo han llevado a la cumbre.

En 1927, cuando el oleaje reformista agitaba los centros educacionales y no había una orientación fija y determinada, el G. le ofreció el rectorado de la Univ. de Chile. Aceptó. Hizo estudios profundos. Fijó normas. Propuso programas nuevos. No pudo, sin embargo, dominar el caos. Renunció el rectorado y el G. le confió una nueva misión en el extranjero.

Permaneció ausente varios meses. En el extranjero contrató profesores y especialistas para la Univ. de Concepción y a su regreso a aquel plantel renació a la vida de la alta cultura y adquirió más vitalidad y prestigio.

En enero de 1930 asistió como presidente de la delegación universitaria de Concepción al Congreso Universal de Universidades y a los Congresos interamericanos de rectores, decanos y educadores, celebrado en La Habana.

Es autor de numerosas obras, algunas de aspecto fundamental, como *La Cultura y educación general*, *Filosofía Americana*, *Educación Contemporánea*, *La Filosofía de Bergson*, *Las Democracias Americanas*, *Por los dos Américas*, *De California a Harvard*.

Es casado con doña Ester Barañao y ha tenido un hijo: Raúl.

Bibl.—C. *General de Enseñanza Pública*, I, 141.—OMER EMETH, *Vida Literaria*, 289.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios de 1927 y 28.—I., 26 enero 1930.—N., 1.º junio 1930.

Molina Gómez Luis Adán

LUIS ADAN MOLINA

Ha sido marino, profesional en ingeniería, político radical, diputado, Ministro y recopilador y expositor de episodios históricos. Su mentalidad no ha decaído ni con los años ni con la variedad de funciones que ha desempeñado en el curso de su existencia.

Empezó como aspirante a guardiamarina en la epopeya del Pacífico, lo que le ha servido más tarde para agudizar sus recuerdos de aquella campaña y vestirlos con los ata-

víos de su ingenio. Tiene dos medallas de oro por sus acciones de guerra en aquella campaña memorable.

Terminada la contienda, dejó el uniforme naval y estudió matemáticas.

Titulóse de ingeniero de minas en 1886. Dos años después se consagró al profesorado. Se le nombró catedrático del curso de ingeniería para la enseñanza de la geometría descriptiva. La cátedra le otorgó el carácter de miembro docente de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Al mismo tiempo desempeñó el profesorado de matemáticas en el primer curso de la Academia de Guerra.

Ingresó como ingeniero a la Dirección de Obras Públicas y durante los 26 años que permaneció en ella, llegó a ocupar el cargo de director general.

Tuvo a su cargo la construcción de ferro carriles y puentes, que forman sus especialidades técnicas.

Durante el tiempo que trabajó en el terreno, construyó 99 kilómetros de líneas férreas y 11 puentes con una longitud global de 1,620 metros. En 1906 abandonó el servicio fiscal y ejerció libremente su profesión. En 1910 tuvo a su cargo, por cuenta del contratista, la vía ferroviaria de Osorno a Puerto Montt. de 125 kilómetros de longitud y 18 puentes.

En 1912 salió elegido diputado radical por Osorno y permaneció en la Cámara hasta 1915.

Su conducta fué prudente, respetuosa y digna. Ni extremista ni intransigente. Habló poco y aconsejó mucho, sobre todo en el ramo de las obras públicas y en la técnica ferroviaria.

Ha colaborado en revistas y diarios. Desde 1917 intensificó su obra periodística y empezó a publicar una serie de artículos sobre hechos históricos en *El M.* de Santiago. Le daba preferencia a los sucesos de la guerra del Pacífico. Después recopiló sus producciones y las publicó en opúsculos.

En 1919 dió a luz *La Epopeya de Iquique*, páginas nutridas de datos tomados personalmente de los mismos protagonistas a quienes conoció cuando era guardiamarina y participaba en las correrías y acciones de guerra de la escuadra. En 1920 publicó, en dos volúmenes la obra *Guerra del Pacífico y El Ejército Chileno y la Marina Chilena*. Posteriormente *Los Padres de la Patria*, que ha obsequiado a la Sociedad de Instrucción Primaria para premio a las escuelas públicas y particulares.

En sus colaboraciones posteriores no sólo ha tratado de la guerra del 79, sino de los hechos culminantes del pasado.

Es investigador prolijo, de excelente narrativa y muy bien documentado.

Los acontecimientos reorganizadores de 1924, a los cuales secundó desde la prensa, (*M.*, 16 sept. 1924, artículo titulado *La Patria está salvada*), lo llevaron al Ministerio de Obras y Vías Públicas el 19 de dic. de ese año.

Declaró que conocía esa repartición (*I.* 21 die. 1924), ya que había servido en ella durante 26 años, y que estaba dispuesto a hacer una labor amplia y útil.

Desde entonces ha continuado sus colaboraciones históricas, oteando sigilosamente los grandes y pequeños acontecimientos de la historia nacional.

Su esposa es doña María Barros Larrain.

Bibl.—*Manual del Senado*, 1929, 213.—S. NÚÑEZ O., *Ferrocarriles*, 252.—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 299.—*M.*, desde 1917.—Diarios de dic. de 1924 y enero de 1925.

Molina González Juan Ignacio

JUAN IGNACIO MOLINA

La posteridad no le ha negado sus homenajes, antes ha reconocido y enfervorizado sus méritos y cientos de escritores han glorificado su memoria. Dos provincias, Talca y Maule, se disputaron el honor de su nacimiento. Santiago le erigió una estatua y la obsequió a Talca en el primer centenario del ilustre abate, considerado como el padre de las ciencias naturales de Chile y el primer naturalista de la raza iberoamericana.

N. el 20 de julio de 1740, en la Hacienda de Huaraculén, situada en la confluencia del río Lonceomilla con el Maule, y que era propiedad de su familia. Sus progenitores fueron: D. Agustín Molina y doña Francisca González. Sobre su apellido materno ha habido una lamentable anarquía. VICUÑA MACKENNA y D. FRANCISCO SOLANO ASTABURUA, así como el biógrafo italiano SANTAGUTA, aseveraron que la madre del abate llamábase María Opazo. Esas tres biografías se publicaron en los *Anales de la Univ.* (XVII, 600). Sólo en 1915, D. LUIS FRANCISCO PRIETO DEL RIO, en un artículo que publicó en la *Rev. de Hist. y G.* (XV, 365) con el título *¿Cómo se llamaba la madre del abate Molina?* se desvaneció el error y brilló la verdad.

Hizo sus primeros estudios en el colegio que los jesuitas tenían en Talca y pasó más tarde a la Residencia de Concepción, donde se inició en los estudios teológicos.

En nov. de 1755 ingresó al colegio que la Orden tenía en Santiago, y después de cumplir ahí los años de noviciado, se trasladó a

la Residencia de Bucalemu, establecimiento jesuíta de instrucción superior. Allí, además de seguir los cursos de teología y filosofía escolásticas, perfeccionó sus conocimientos en latín y aprendió regularmente el griego. Llegó a componer versos en ambos idiomas.

En el año 1759 volvió al Colegio Máximo de Santiago, estudió durante ocho años, sin contratiempos ni preocupaciones. Profundizó la filosofía y teología e hizo también rápidos progresos en las matemáticas, geografía y cosmografía.

Expulsión de los jesuítas de América.—El 26 de agosto de 1767, en compañía de 69 religiosos de la misma Orden, fué deportado en cumplimiento de la real cédula que ordenaba la expulsión de los jesuítas de los dominios españoles. Los proscritos fueron conducidos al Callao a bordo del navío *La Perla*, barco en que hicieron la travesía del Atlántico. Después de largo y penoso viaje, fueron desembarcados en Cádiz. Al poco tiempo de permanecer en ese puerto, vióse de nuevo obligado a continuar su camino, siendo esta vez conducido a Spezia, en Italia.

Con la supresión de la Compañía por el Papa Clemente XIV, en 1773, se vió impelido, como todos sus compañeros, a buscarse los medios para poder vivir. La ciudad de Bolonia, centro de una gran Universidad, atrajo muy pronto la atención del sabio abate. Se radicó en ella y se consagró de lleno, para mitigar las amarguras del destierro, al estudio y a la enseñanza de la juventud universitaria, en medio de una honrosa miseria.

En 1776 dió a luz su primera obra, escrita en italiano y titulada *Compendio della storia geografica, naturale e civile del Regno de Cile*.

Con el objeto de reparar los errores y fallas de la primera edición, estudió más tarde, a fondo, la física, la mineralogía, la botánica y la zoología, valiéndose para ello de los mejores tratadistas de su época. No satisfecho de sus recuerdos personales, consultó todas las obras que trataban sobre los ramos ya citados y que hacían referencia a Chile y gracias a su espíritu intuitivo y laborioso y a su rara capacidad mental, editó, en 1782, la obra que lo hizo famoso en el mundo científico: *Saggio sulla storia naturale de Cile*. Consta de cuatro libros consagrados a las materias siguientes: climatología, mineralogía, geografía física, geología, botánica y zoología.

Los aplausos y elogios de los hombres más eminentes del mundo científico, sirvieron de aliciente al ilustre jesuíta para dar a la prensa un tercer volumen, cinco años más tarde, bajo el título de: *Saggio storia civile del Ci-*

le, editada también, como la anterior, en la ciudad de Bolonia.

Agotada la primera edición de su *Historia Natural*, la hizo reimprimir (1810).

La nueva edición apareció en Bolonia, luciendo en la portada el retrato de su autor.

Fundación del Liceo de Talca.—Cuando el obispo D. José Ignacio Cienfuegos fué a Italia, en 1824, el insigne naturalista había ya recuperado sus bienes y autorizó al prelado chileno para que fundara con ellos el Liceo de Talca, cuyo primer centenario se celebró jubilosamente el 30 de junio de 1927. (V. *Cienfuegos J. Ignacio*).

Tanto esa fundación como su fama de sabio y sus mismos sufrimientos han hecho del abate Molina una figura legendaria e histórica.

Agotado por el trabajo y por la edad, entregó su alma a Dios, en la ciudad Imola, el 12 de sept. de 1829.

Monumento al Abate Molina.—La ciudad de Bolonia, donde produjo sus célebres obras, le erigió una estatua después de su muerte.

En Santiago, frente a la Univ. de Chile, se le erigió otra, por suscripción popular el 16 de sept. de 1861. La M. de Santiago obsequió este monumento a la M. de Talca en junio de 1927, y allí fué colocado en la explanada frente al Liceo fundado mediante su munificencia. La Soc. Científica de Chile, representada por su presidente y secretario, D. Federico Puga Borne y D. Carlos Bobilier, protestó de ese traslado, sosteniendo que ese monumento debía estar en la capital, que representa la mentalidad ciudadana y donde no debe faltar la forma tangible con que se venera la memoria de los que iniciaron la evolución científica y literaria de Chile.

Su estatua en Talca se inauguró en abril de 1930 y se dió el nombre de Abate Molina al parque donde fué colocada.

Hallazgo de los restos del Abate Molina.—Al hacerse la demolición del antiguo Liceo talquino, se encontró una urna con parte de los restos del ilustre jesuíta. Vicuña Mackenna los encontró en el Cementerio de los Hombres Ilustres de Bolonia; parte dejó allá y parte trajo a Chile y los sepultó piadosamente en el Liceo talquino.

En los últimos años se ha glorificado extraordinariamente el nombre y la obra del egregio prelado. La Soc. Chilena de Hist. Natural le rindió un soberbio homenaje en el Museo Nacional en sept. de 1929.

Varios escritores e historiadores le han consagrado cálidas y justicieras páginas de recuerdos; y los naturalistas, D. Hugo Gunkel en 1927 y D. Carlos E. Porter en 1930, han enriquecido la bibliografía chilena con obras de alta investigación en materia cien-

tífica y genealógica; D. Julio Chacón del Campo ha reclamado para Linares la paternidad del primer naturalista chileno y D. A. Fontecilla L., recopiló en un folleto, en 1929, lo que había escrito en la *Rev. de Hist y G.*, acerca de la familia, las obras y la vida del sabio jesuita.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. G.*, XV, 166.—R. BRISEÑO, *Antigüedades*, 337.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog. y La Librería en Chile*, 40.—J. B. SUÁREZ, *Hombres Notables*.—R. SOTOMAYOR VALDES, *Hist. Chile*, I, 6 y 32.—JULIO CHACÓN DEL C., *Provincia de Linares*, 67.—Diarios de 1927 y 28 M. 15 julio 1929, etcétera.

Molina Isla Joaquín

JOAQUÍN MOLINA

Tiene aspectos curiosos su vida, tanto en la forma de incrementar su patrimonio, como en la manera de interpretar y servir los ideales de la política.

Es hijo de Mulchén, donde falleció su padre por 1896, dejándole algunas tierras de cultivo. En el deseo de no seguir la rutina de los agricultores tradicionales, se dedicó a viajar antes de acometer la labranza del suelo. Recorrió en un año la mayor parte de los países de América. En el segundo se internó en Estados Unidos. Visitó fábricas, granjas y territorios. Se impuso de los cultivos intensivos, de las maquinarias en uso y de los procedimientos más eficaces para obtener los mejores rendimientos agrícolas. Trajo de sus viajes la experiencia ajena, las maquinarias más perfectas y los métodos nuevos.

Se encerró en Mulchén y se dedicó a las siembras, especialmente de trigo. Los resultados fueron sorprendentes y las utilidades compensadoras. Aumentó las siembras y se incrementaron las ganancias. Compró otro fundo y realizó igual prodigio que en tierra patrimonial; aplicó maquinarias modernas y sistemas nuevos, y logró multiplicar sus productos en proporción no soñada por los que empleaban procedimientos antiguos. Así se hizo propietario de seis estancias, que eran otros tantos sucesionadores de la fertilidad del suelo y ofrendadores de riqueza.

En 1912 abandonó, en parte, sus faenas agrarias y se incorporó a la política.

Salíó elegido diputado por Tarapacá, apoyado por el Partido Liberal Democrático, y desde su ingreso a la Cámara se demostró fiscalizador agudo, tenaz e insistente.

Realizó una prolongada y varonil campaña contra los malos jueces, y pidió el castigo de los que prevaricaban o incurrian en faltas contra la ley o los litigantes. Terminó su campaña proponiendo un proyecto de ley pa-

ra castigar a los magistrados que cometieran infracciones legales, o cuyas sentencias fueran revocadas o que merecieran censuras, amonestación o condena de sus superiores jerárquicos. El proyecto quedó en estudio, y faltó de la vitalidad que le infundió su autor, pereció en los archivos parlamentarios.

En una carta que dirigió a D. Ismael Valdés Vergara en 1915 y publicada en la prensa (I., 18 sept.) reconocía que en el foro hay grandes hombres, adornados con todas las condiciones para que los litigantes depositen en ellos su confianza y sus intereses, pero es triste decirlo, agregaba, «hay juriconsultos que no solamente hacen un negocio de su profesión, sino que son una vergüenza para el foro chileno.»

Y luego seguía: «Hay aquí un dilema: o nuestras leyes autorizan que el ladrón puede burlarlos valiéndose de un profesional de esta talla, o en los altos tribunales no le dan el alcance a un acto de súplica en que las víctimas reclaman su derecho atropellado en la forma más vergonzosa, como suele ocurrirles generalmente a los hombres honrados y trabajadores.»

Y concluía lamentando que su proyecto de depuración judicial no hubiera sido aprobado, porque en la misma Cámara era mirado con indiferencia a causa de la influencia de los diputados abogados.

Retirado de las actividades políticas en 1915, en junio de 1924 los presidentes unionistas le ofrecieron la candidatura a senador por Coquimbo. La aceptó en un principio, pero dos meses después (M., del 13 de agosto), la retiró y en su lugar fué proclamado un dirigente del Partido Liberal Democrático.

Con este cambio declaró entonces a un periodista de *El M.*, que la Unión Nacional había ganado porque el nuevo candidato era liberal democrático.—¿Cómo? se le interrumpió, ¿entonces Ud. no es liberal democrático?—Sólo en el nombre, repuso, o en ideas, si Uds. quieren, porque yo no acepto el tutelaje de los partidos. Yo habría aceptado la candidatura senatorial por Coquimbo para servir a la provincia, a sus intereses todos, patrióticamente, no partidariamente, si bien es cierto que llevado allá en brazos de la Unión Nacional.

Le ofrecieron otras senadurías y no aceptó.

Desde entonces no ha vuelto a las actividades públicas y vive consagrado a la atención de sus intereses, ya en Mulchén, ya en Santiago.

Fueron sus padres D. Arsenio Molina Mira y doña Rosario Isla, fallecida en Mulchén en sept. de 1919.

Es casado con doña Ana García Moreno

Lecaros y sus hijos son: Arsenio, Fernando, Raquel, María, Paz, Crescente, Hernán, Gabriel, Pedro Pablo y Joaquín, casado con doña Blanca Marín Tagle.

Bibl.—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 301.—*Actualidades Políticas*, oct. 15, 1914.—*Política Ilustrada*, julio 1917.—Diarios de 1912 a 1915 y 1924.

Molina Núñez Julio

JULIO MOLINA NÚÑEZ

Desde su mocedad principió a dedicarse al cultivo de las letras, colaborando con entusiasmo en las revistas *La Lira Chilena*, *Zig-Zag*, *Corre-Vuela* y en los diarios *La Prensa de San Felipe* y *El Día*, de Santiago.

En el año 1912 se destacaba en el cenáculo literario, publicando un volumen de poesías líricas, titulado *Hojas Secas*. Es una obra de romanticismo sentido en plena juventud, en que formula sus aspiraciones íntimas:

Amo el poder de la sublime idea
que audaz y triunfadora
vibra en el ritmo y en el poema gime,
si es que armoniza el número a la for-
[ma,
y unida al sentimiento
es alma de las notas.

Amo la fría audacia del filósofo
que busca solución a toda incógnita
si encuentra soluciones de justicia,
si abate el torpe error que al hombre
[agobia,
mitiga la amargura de los parias
y alivia las miserias que sollozan.

Al través del ambiente romántico que caracteriza ese volumen, despuntan algunos asomos de amarga filosofía, la misma que años más tarde había de capacitarlo para comprender fraternalmente y en toda su intensidad el dolor del pueblo y de las miserias humanas, al elaborar sus estudios y proyectos de índole jurídico-social en defensa de los obreros y necesitados.

En 1917 apareció del brazo con D. Juan Agustín Araya, con un voluminoso estudio y antología sobre los poetas chilenos, de 485 págs. y que lleva el título de *Selva Lirica*. Aquella obra, nueva y desusada en la literatura chilena, produjo revuelos entre los pulsadores del plectro y dió a sus autores la entonación y la personalidad de sesudos investigadores y de críticos cuya opinión, apasionada y cáustica a veces, serena e imparcial otras, debía tomarse en cuenta para la apreciación del movimiento poético del Chile independiente.

La obra estaba precedida de dos prólogos, signados cada cual por uno de los autores. El firmado por el señor Molina Núñez es de mayor profundidad y constituye un resumen del movimiento intelectual del país, especialmente bajo el aspecto del desarrollo de la poesía. Pasa rápidamente en revista a todos los cultivadores de la selva lírica chilena y a cada cual cubre con la hopalanda de sus frases nerviosas, galvánicas e incisivas. Termina aconsejando claridad en las imágenes y en la dicción que las exterioriza y la alianza armoniosa de todas las tendencias, sean clásicas, nuevas o futuristas, «para afianzar definitivamente el triunfo del modernismo, sinónimo de expresión nítida, amplia y sincera de las ideas y sensaciones de la vida compleja de nuestra época.»

En *Selva Lirica* aparecen los poetas antiguos desde la era republicana y los modernos desde Pedro Antonio González, con trozos escogidos y con rasgos biográficos, en que se intercalan hechos y juicios de su cosecha sobre cada uno, en número de 94 poetas notables, fuera de otros de valor secundario.

Selva Lirica fué en ocasiones, profética. Ella dió renombre a Domingo Gómez Rojas y profetizó la fama mundial que años más tarde habría de conquistar Lucila Godoy, cuando el Sr. Molina Núñez decía en 1917. «Gabriela Mistral moldea sólidamente su poesía gloriosa, pletórica de energía, y enciende los fuegos de un espiritualismo nuevo, delicado como caricias maternas al niño dormido, vehemente con el impulso de su firme corazón de mujer; fuegos azules, que la juventud intelectual de España empieza a divisar como un seguro presagio de que nuestra mejor poetisa será proclamada la primera del habla castellana de estos tiempos.»

La obra es de vasta investigación y aunque en ocasiones se advierte acritud en los conceptos, importa un valor efectivo en el acervo de la intelectualidad chilena.

En el año 1929 publicó una selección de poesías del bardo colombiano Isaías Gamboa (V.) con notas y apuntes biográficos y bibliográficos. Los precede un cálido proemio en que se reseña la vida romántica del poeta caucano.

N. en la Rincónada de Los Andes el 17 de sept. de 1884. Fueron sus padres D. Amable Molina Suárez y doña Dolores Núñez Fernández. Hizo sus primeros estudios en la escuela superior y en el Liceo de San Felipe, destacándose en las aulas de estos planteles como uno de los alumnos más aventajados. A sus condiscípulos dió a conocer su hermoso poema *El más hermoso triunfo*, cuyos vibrantes cuartetos demuestran que el mérito excelso consiste en domar las pasiones, en

vencerse a sí mismo. Por el año 14 daba a conocer en el Ateneo de Santiago su bello poema *Ante el misterio*, de rasgos filosóficos y sentimentales.

El 24 de dic. de 1909 recibió su título de abogado, mediante su completo y novedoso estudio *Del daño resarcible*.

Su vida ha estado consagrada de lleno a los servicios de la administración pública. Empezó el año 1906 como supernumerario en el Ministerio de Industria.

A los pocos años de recibir su título de abogado, se le designó asesor jurídico en la empresa de los ferrocarriles del Estado.

En esas funciones trabajó en el proyecto creador de la Caja de Ahorros de los Ferrocarriles, convertida en ley el 16 de feb. de 1911 y que lleva las firmas de Barros Luco y de D. Javier Gandarillas.

En 1914 pasaba a ocupar el puesto de secretario-abogado de la Caja de Ahorros de dichos Ferrocarriles, puesto que desempeñó durante ocho años; y desde 1918 hasta 1922 ocupó el cargo de asesor del consejo administrativo de la Caja de Retiros.

Por llamado del director de la Caja Hipotecaria, D. Luis Barros Borgoño, pasó el 1.º de enero de 1923 a ocupar el cargo de secretario general de la Caja de Ahorros de Santiago, y continuó hasta 1926 aplicando con amplio criterio sus conocimientos jurídicos y sociales en pro de esa institución.

El 1.º de enero de 1927, por llamado del director general de los Ferrocarriles, pasó a organizar la Oficina del Trabajo y Estudios Sociales de los FF. CC. del Estado en el rango de abogado-jefe.

En nov. de 1928 pasó a la Caja de Retiros con el puesto de jefe del Departamento de Previsión Social, hasta 1929.

Una vez que dejó organizada y próspera aquella repartición, fué de abogado consultor al Ministerio de Fomento, a la vez que de jefe de la sección administrativa.

Esto por lo que hace a su labor burocrática. Veamos ahora otros aspectos de su acción.

Por el año 1913 elaboró su primer trabajo de índole social, que fué el primer Reglamento de Jubilación y Montepío para el personal de los ferrocarriles del Estado.

Con D. Eugenio Frías Collao (V.), jefe de la Oficina del Trabajo, elaboró el proyecto de creación de una Caja de Retiros y de Previsión Social para el personal de los Ferrocarriles del Estado que se convirtió en la Ley N.º 3379 de 10 de mayo de 1918.

Conjuntamente con el Sr. Frías Collao elaboró el Reglamento Orgánico de la Caja de Retiros y Previsión Social de los Ferrocarriles del Estado. Esta gran obra fué el fruto

de la labor de seis meses. Se trataba de realizar un estudio nuevo, absolutamente desconocido antes en Chile.

En 1918 fué designado para hacer un proyecto de la Caja de Retiros de los Empleados Públicos, proyecto que elaboró y lleva la firma del Presidente Sanfuentes y del Ministro de Hacienda señor Claro Solar.

También es obra suya los Reglamentos de Seguro de Vida en los FF. CC. del Estado.

En 1920 presentó al Congreso de los FF. CC. una obra titulada *La Caja de Retiros y Previsión Social, ante el Congreso de FF. CC.*, que obtuvo un honroso premio. Igualmente presentó otro titulado *Régimen Supletorio del de Retiro*.

En compañía del Sr. Clement planteó en 1921 la organización legal y técnica del Seguro de Accidente establecido en la Asociación del Trabajo de Chile.

En 1922 concurrió a la Exposición y Conferencia de la Habitación Económica, celebrada durante los días 3 al 25 de sept. de ese año, presentó, junto con el actuario Sr. Clement, un profundo estudio sobre el seguro hipotecario o decreciente y la conveniencia de generalizar sus aplicaciones.

En 1924 elaboró un proyecto de reforma del Reglamento de servicio de propiedades de la Caja de Ahorros de Santiago.

En ese mismo año concurrió como único delegado chileno al Primer Congreso Internacional celebrado en Buenos Aires. Tomó parte en los debates en la Sección Cuestiones Obreras y en la Sección Museos Sociales y formuló algunas indicaciones como la referente a la limitación de la jornada de trabajo y a la definición del concepto Museo Social, que fueron aprobadas.

En la Sección Cuestiones Obreras hizo una completa reseña oral de la Legislación Social en Chile hasta las leyes dictadas el 8 de sept. de 1924.

Presentó a dicho Congreso cuatro estudios, cuyo texto íntegro se acordó publicar en las obras que sintetizan los resultados de ese torneo.

Al año siguiente, sus importantes trabajos presentados al Primer Congreso Internacional de Economía Social daban su hermoso fruto y la Bolsa de Comercio del Rosario se interesaba vivamente por aplicarlos al estudio de los proyectos legislativos sobre cuestiones sociales que en esa época se debatían en la República Argentina.

Por encargo del Supremo Gobierno en el mes de marzo de 1925, asesorado por el profesor de matemáticas D. Luis A. Silva, rector del Liceo de Iquique, elaboró un proyecto de Ley sobre creación de la Caja de Retiro y de Previsión Social para los Empleados Pú-

blicos, Municipales y Periodistas. De este proyecto fué desglosado lo relativo a los empleados municipales y se formó un proyecto de decreto-ley sobre creación de una Caja de Retiros para los empleados municipales de toda la República. Con su informe favorable elevado al Ministerio del Interior fué convertido en decreto-ley, que está en vigencia y por el cual se rige la Caja de Empleados Municipales de toda la República.

En 1927 integró la comisión designada por el Ministro del Interior para estudiar la reforma de la Caja de Empleados Públicos y Periodistas. En aquella ocasión, presentó un proyecto sobre creación de una Caja de Retiro.

Sus dos últimos proyectos totalmente terminados son: uno sobre creación de la Caja Nacional de Deportes y Turismo y otro sobre fundación de la Caja de Retiro de las empresas industriales del Estado.

Su eficiente labor, generalmente reconocida por el Gobierno y por los buenos entendedores de las complejas tesis del derecho social, bastan para consagrarle como un adalid de la implantación en Chile del régimen de retiro y de la Caja de Seguro y Previsión en favor del numeroso núcleo de personas que viven de un sueldo o de un salario.

Es un convencido deportista. Durante 15 años fué presidente del Club Deportivo Magallanes, y después ha sido presidente honorario. En 1930 es vicepresidente de la Asociación de Fútbol de Santiago.

De su esposa, doña Elisa Müller Ray, fallecida trágicamente el 16 de agosto de 1925, le quedaron los siguientes hijos: Julio Eleodoro, Elvira Elsa, Eliana Luz y Cecilia Victoria.

Bibl.—E. VERGARA ROBLES, *Un Organismo Interesante*, 256.—*Selva Lírica, Introducción*.—N., 24 y 26 nov. 1927.—*Nuevos Rumbos*, 1925.—*Correo Valdivia*, 25 oct. 1925.—*Los Tiempos*, 27 oct. 1927.

Molina Sanhueza Augusto

AUGUSTO MOLINA

Su modestia no ha sido obstáculo para que su nombre haya salido a las alturas de la opinión y sus méritos sean conocidos y encomiados.

N. en La Calera el 12 de marzo de 1887. Hizo los primeros estudios en el Seminario de Valparaíso. Al terminar las humanidades fué enviado a Roma a cursar los estudios eclesiásticos en la Univ. Gregoriana, en la cual cursó filosofía y teología y coronó sus esfuerzos con el doctorado en ambas asignaturas.

Recibió el presbiterado y durante los 7 y

medio años que permaneció en Europa, dedicóse a profundizar las ciencias eucarísticas y el profesorado eclesiástico.

Al retornar al país ingresó al Seminario de Santiago y desempeñó durante un septenio las cátedras de derecho canónico, teología, filosofía y arqueología sagrada.

En feb. de 1917 fué nombrado secretario de Cámara del Arzobispado de Santiago, durante la administración de monseñor Ignacio González Eyzaguirre. En feb. de 1919, el sucesor de aquel Prelado, monseñor Errázuriz, le confió el rectorado del Seminario de Valparaíso, cargo en que permaneció hasta junio de 1929. En esas funciones desplegó actividad extraordinaria y comprobó sus conocimientos litúrgicos y sus dotes administrativos.

Fundación del Seminario de Valparaíso.—En 1920 organizó y presidió la celebración de las bodas de oro del Seminario porteño, fundado por el Arzobispo D. Rafael Valentín Valdivieso el 28 de feb. de 1871.

En esas fiestas cincuentenarias, a que asistió la sociedad porteña y viñamarina, tuvo la complacencia de recibir el homenaje de los que conocían y admiraban su alma docente y su misión sacerdotal. Hizo la apología de la fundación y de los fundadores y la prensa le prodigó sus estímulos y encomios.

Al cabo de diez años en aquel ministerio, fué promovido, en sept. de 1929, al rectorado del Inst. de Humanidades dependiente de la Univ. Católica de Santiago. Pertenece a la Academia de Altos Estudios Filosóficos de este plantel de enseñanza y ocupa, por su saber y sus preeminencias docentes, una de las más elevadas situaciones en el clero secular de Chile.

Ha colaborado en algunos diarios, principalmente en *La Unión* de Valparaíso, sobre temas educacionales y religiosos, y publicado algunos folletos, en uno de los cuales, dado a luz en 1927, disertó sobre *La Teosofía y el Espiritismo*.

Bibl.—Diarios de feb. de 1920.

Molina Valdivia Luis A.

LUIS A. MOLINA

Su judicatura de Antofagasta, donde actuó en los años de la fiebre salitrera, de los negociados y de las *cachimbas* (término con que se explicaba el cambio de ubicación de los deslindes salitreros), le acarreó juicios enconados, acusaciones y reproches. No se defendió de los acusadores, a quienes contestó el día de su muerte: les arrojó su cadáver envuelto en la mortaja de la honradez... y de la necesidad.

Y sirvió puestos en que pudo ganar for-

tuas. Titulóse de abogado en 1888. El mismo año fué secretario de la intendencia de Cautín. Después de haber servido varios cargos administrativos, ingresó a la magistratura en 1897 como juez de Constitución, pasó a juez de Caupolicán el año siguiente, a defensor de menores de Curicó (1899) y, finalmente, a juez propietario de Antofagasta en 1903.

En el desempeño de esta judicatura recibió gravísimas imputaciones. Pocas veces la malevolencia se ensañó más cruelmente contra la reputación de un magistrado, que tenía a su cargo la secuela de juicios salitreros por valor de millones de millones de pesos.

Después de haber estado ausente de Antofagasta durante algún tiempo y ocupando suplencias judiciales en Santiago, fué nombrado Ministro de la Corte de Apelaciones. En 1920 fué trasladado en el mismo rango a Santiago.

M. en el ejercicio de las funciones de Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago el 2 de junio de 1929. Los diarios le dedicaron necrologías el día siguiente y uno de ellos decía (I., 3 junio): «Muere en la pobreza, después de haber intervenido como juez en los asuntos más cuantiosos que se hayan ventilado en los tribunales.»

Con su pobreza final selló las fauces de la calumnia.

Bibl.—*Anuario Ministerio Justicia*, 1917, 399.—*Diarios de junio 1925*.—Z., 6 junio 1925.

Molinas Gacitúa Francisco Javier

F. JAVIER MOLINAS

Al mando del *Loa* persiguió a la *Unión* en el memorable 8 de oct. de 1879, el día de la captura del *Huáscar* por el bravo *Latorre*. Su comportamiento en aquel trance glorioso mereció estos elogios del Ministro de Guerra, D. Rafael Sotomayor: «El capitán Molinas, que manda el *Loa*, se conduce bien, y en la persecución de la *Unión* mostró valor y serenidad, hasta el punto de que algunos de sus oficiales lo consideraron temerario atendida la debilidad de su buque.» Fué el que tomó el horario exacto del combate entre el *Huáscar* y *Cochrane*.

Antes de la contienda del Pacífico, había sido compañero de Prat y de D. Jorge Montt en las aulas navales y en la armada de guerra.

El 91 tenía el grado de capitán de navío y se plegó a la revolución. El mismo 7 de enero, el día del estallido revolucionario, fué nombrado mayor de órdenes de la división naval. En ese cargo hizo la campaña que cul-

minó en Placilla. Comandó la *Esmeralda*. Después siguió prestando servicios y ascendió a almirante. Ocupó elevadas situaciones y falleció rodeado del aprecio de sus camaradas y de los que conocían su abnegación y sus méritos, el 20 de julio de 1892.

Era hijo de D. José Manuel Molinas y doña Emilia Gacitúa y había n. en 1844.

Bibl.—G. BULNES, *G. del P.*, I, 483 a 503.—*Boletín Oficial de Iquique*, 13.—J. BAÑADOS E., *Balmaceda y la Revolución*, II, 12.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Molina Vásquez Ernesto

ERNESTO MOLINA

Era paisajista de profundo sentimiento, que se conquistó un nombre perdurable con algunos cuadros de composición y de género.

Son famosos sobre todo sus temas moriscos. Pintor escrupuloso, fino colorista y de mucha conciencia, ha dejado telas de mérito indiscutible, como las denominadas: *Interior de bosque*, *Choza de indios*, *Calle Maipú*, *Montañas de Imperial*, *Río Carahue*, *Entrada a Temuco*, *Mylord*, *Posada Santo Domingo*, *Gitanos de Granada*, *Moros tirando la red*, *Pintores Orates*, *Calle de Tanger*, *Laguna de Villarrica*, *Patio de Nápoles*, *Interior de Iglesia*. Muchas de sus obras fueron adquiridas por el Museo de Bellas Artes.

Viajó por Europa (1883), donde perfeccionó su arte.

M. a la edad de 47 años, el 21 de junio de 1904. Había nacido en 1857. Cuando falleció desempeñaba la clase de dibujo en la Escuela de Bellas Artes.

Bibl.—*Chile en 1908*.—*Pluma y Lápiz*, 26 junio 1904.—*Instantáneas*, N.º 6.—A. SUBERCASEAUX, *Excursión a Villarrica*, 92.—A. ESCOBAR, *Príncipe de Gales*, 38.

Molinare Nicanor

NICANOR MOLINARE

Era un chileno de viejo cuño, de chambergo al ojo, de mirar penetrante y de hondas proyecciones intelectuales.

Fuó el amigo de todos, el camarada de muchos: soldado, historiador, cateador de minas, viajero por todos los rincones de su tierra, periodista, oficial de brillantes galones, supo de toda la vida que podía disfrutar o sufrir un hombre de hace cuarenta años, que principió como guerrillero del Pacífico y terminó como historiógrafo y periodista.

No produjo obras fundamentales, pero había en él la médula necesaria para haberlas producido.

Acaso su vida múltiple, de lucha siempre

con la necesaria fortuna, le obligó a no poder construir el edificio histórico que él hubiera querido, lanzando al azar de la casualidad lo mejor de sus investigaciones históricas.

En sus genialidades expansivas solía exclamar: «La diferencia que hay entre Vicuña Mackenna y yo es que D. Benjamín escribía la historia lírica y yo escribo la épica.»

En 1879 hizo la campaña al Perú como oficial del batallón Curicó. Peleó en varios combates. En Lurín se portó como un valiente. Tenía el grado de capitán ayudante. Al regresar de la campaña, dejó el uniforme militar y se dedicó a diversas actividades, después de haber servido algún tiempo en la prefectura policial de Santiago.

Su amor al estudio y sus recuerdos de la contienda del Pacífico, lo hicieron consagrarse a investigaciones históricas y a publicar varias obras de buena factura y de abundante documentación. Tenía un rincón en la Biblioteca Nacional y otro en la Soc. de Hist. y Geografía.

Escribió *El Asalto de Pisagua, La Toma de Arica, Las Batallas de Chorrillos y Miraflores, La Batalla de Chacabuco* y otros opúsculos por el estilo.

En 1919 publicó *La Historia del Club Hípico*, por encargo del directorio de esa institución.

En sus últimos años colaboró asiduamente en la prensa, especialmente en *El I.* y *El M.* Sus temas favoritos eran los históricos y militares. En la Biblioteca Nacional dió varias conferencias sobre *Los primeros años del Club Hípico*.

Poseía un valioso archivo de retratos, notas, artículos, libros, y periódicos, que su esposa, doña Luisa Rencoret, obsequió a la dirección de Educación Primaria, en julio de 1924.

M. el 17 de abril de 1924, de 70 años de edad.

Era hijo de D. Nicanor Molinare, titulado de abogado en 1850 y que fué notario público de Santiago en 1856 a 58 y 1869 a 1873, (T. THAYER OJEDA, *Archivo de Escribanos*, 19).

Dejó varios hijos, entre ellos Teresa, Elisa, Carlos y Nicanor.

Bibl.—G. BULNES, *G. del P.*, II, 650 y III, 477.—R. HERNÁNDEZ, *Valparaíso en 1827*, 252.—*Unión*, Santiago, 4 dic. 1919.—*I.*, 27 nov. 1919.—*M.*, 1.º junio 1924.—*Diarios* del 17 abril y siguientes 1924.

Moller Serrano Manuel

MANUEL MOLLER

Durante varios años mantuvo el cetro patriarcal en la zona de Biobío, donde derramó

el manantial de sus bondades. Toda obra de progreso colectivo o de bienestar público tuvo en él un cooperador entusiasta y generoso.

En los círculos industriales y agrícolas de la zona se le reputaba como uno de los agricultores más activos y hábiles, e incansable fomentador de métodos modernos y eficaces de la industria rural.

Fuó director del Asilo de la Infancia.

Premio Moller en Concepción.—En su anhelo de estimular a la juventud al estudio y al desarrollo del máximo esfuerzo hacia el perfeccionamiento intelectual, instituyó un premio permanente en el Liceo de Concepción, que anualmente se discierne al mejor alumno del establecimiento.

Rehusó siempre honores y prebendas. En varias ocasiones el Partido Liberal Democrático, al que prestó su concurso, le ofreció la representación senatorial de la provincia y se negó invariablemente a aceptarla.

Falleció en su fundo Renaico, en oct. de 1922, como de 70 años de edad.

Su muerte fué lamentadísima y mucho más cuando se supo, por la lectura de su testamento, que se había ido un gran corazón y un noble filántropo.

Legados benéficos de D. Manuel Moller.—Dejó las siguientes donaciones testamentarias: 35 mil pesos al Hospital de Nacimiento; igual suma a la Protectora de la Infancia; 10 mil pesos a la Soc. de ex-Alumnos del Liceo de Concepción para fundar un premio anual al mejor alumno (esta cláusula se cumplió en vida del testador y lleva su nombre); 150 mil pesos a la Junta de Beneficencia de Concepción para fundar con sus intereses el premio denominado Liceo de Concepción y auxiliar a la Casa de Huérfanos; y la tercera parte de 250 mil pesos que deja a una heredera, para que después de su muerte pase a la Univ. de Concepción.

Bibl.—*N.*, 6 oct. 1922.—*I.*, 24 oct. 1922.—*Diarios* penquista de esa fecha.

Monardes Montero Diego Isidro

DIEGO ISIDRO MONARDES

Es el famoso *cura Monardes*, célebre por sus excentricidades, narradas por el canónico D. Manuel García en un folleto que publicó con el título de *El cura Monardes*.

N. en Huasco Bajo, en 1717 y m. como cura de Sotaquí en 1817. Vivió un siglo justo. Se ordenó de sacerdote en 1742 y después de ser cura administrador de Elqui, pasó al curato de Sotaquí, donde pasó el resto de su vida.

Entre las numerosas originalidades de su

secular existencia, hay algunas que hacen reír de buena gana. Una de ellas es la siguiente: un día fué llamado a Santiago por el obispo; tomó su caballo y emprendió el largo viaje; llegó a la capital; avisó que no podía concurrir al llamado por encontrarse enfermo y se volvió tranquilamente a su curato de Sotaquí.

Parientes suyos fueron dos sacerdotes serenenses: José Ambrosio y D. Matías Monardes Ralince, el primero cura de Vallenar, nacido en 1794 y m. en 1852; y el segundo, párroco de Vallenar y de Ovalle, nacido en 1811 y sepultado en La Serena en 1878.

Bibl.—PRIETO DEL RIO, *Dicc. Clero*.—MANUEL GARCIA, *El Cura Monardes*.

Monasterio Silva Agueda

AGUEDA MONASTERIO DE LATAPPIAT

Es una de las heroínas de la Independencia, cuyo nombre simboliza abnegación y amor a la patria. Se la recuerda con veneración y cariño.

Nació en Santiago en 1772 y fué hija de D. Ignacio Monasterio y doña Antonia Silva.

Unióse en matrimonio a D. Juan Latappiat, asociando sus esfuerzos a la causa libertadora. Recibió correspondencias secretas del general San Martín y transmitió avisos y consejos a sus compatriotas.

Sufrió crueles persecuciones y vejámenes de Maré del Pont y a causa de ellos perdió la vida en el albor de Chacabuco, en 1817.

Fué madre del comandante Latappiat, guerrillero de la libertad americana y gobernador de Juan Fernández en 1834 (V., III, 661).

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—VICENTE GREZ, *Mujeres de la Independencia*.

Mönckeberg Bravo Carlos

Mönckeberg Bravo Gustavo

CARLOS MÖNCKEBERG

GUSTAVO MÖNCKEBERG

Cada cual en su respectiva profesión, como facultativo el uno y como arquitecto el otro, han cultivado la ciencia y han realizado labor provechosa para sí mismos, honrosa para el país y dignificadora de la medicina y de la arquitectura.

Son hijos de D. Carlos Mönckeberg Gana y de doña Cimodocea Bravo.

D. Carlos Mönckeberg n. en Santiago el 22 de oct. de 1885. Se recibió de médico cirujano en 1908 y se ha especializado en obstetricia.

Una vez titulado, amplió sus estudios en

las Universidades de París, Colonia, Berlín y Londres.

Fué ayudante de la clínica de Tornier, de París, en 1910 y 11 y en 1912 desempeñó la ayudantía de la Clínica de Mujeres de la Universidad berlinesa, (Prof. Bumm).

De vuelta en Santiago, fué designado jefe de la clínica de obstetricia (1913).

Comprobó sus conocimientos en 1915 con su obra *Notas Clínicas sobre patología de la gestación* y como profesor extraordinario de la Facultad de Medicina.

En 1916 fué profesor extraordinario de la Clínica Obstétrica de la Univ.

Desde 1915 al 20 ha sido director y secretario de la Soc. Médica, en cuya revista ha publicado numerosos trabajos.

En agosto de 1924 fué designado por el Gobierno para concurrir, junto con el Dr. Vargas Salcedo, al Congreso Médico de Sevilla. A su paso por Buenos Aires, y en su carácter de profesor de Clínica Obstétrica, dió varias conferencias sobre fisiopatología del hígado, cardiopatías, protección legal y social de la mujer como factor de eugenesia y otros temas elaborados en su clínica.

En oct. dió una conferencia en la Facultad de Medicina de Madrid. Trató de la *Tuberculosis y el Embarazo* y expuso teorías nuevas y trascendentales. En Barcelona dió otra conferencia. En ambas produjo sorpresa y admiración.

Transmisión hereditaria de la tuberculosis.—El profesor Mönckeberg ha sido el primero que, basándose en sus experiencias de laboratorio, afirmó la transmisión de la tuberculosis de la madre al hijo.

Sus investigaciones son conocidas en todo el mundo científico y se le reconoce el derecho de prioridad en esta materia. Es su mejor título ante la ciencia y ante el juicio de sus contemporáneos.

En oct. de 1927 presidió la delegación chilena que concurrió a la I Conferencia Panamericana de Tuberculosis celebrada en Córdoba, Argentina. Allí disertó sobre la *Herencia Tuberculosa* y obtuvo el mismo éxito de sus pasadas conferencias internacionales (M. 1.º enero 1928).

En mayo de 1930 inauguró las sesiones de la Soc. Biológica con una Conferencia sobre *Transmisión transplacentaria de la Tuberculosis*.

Es autor de *Patología de la Gestación, Traumatismos obstétricos del Niño, Tratados de Obstetricia* y otros trabajos análogos.

Tiene numerosas condecoraciones.

Es casado con doña Tila Palazuelos, que lo acompañó en su jira científica por Europa.

D. *Gustavo Mönckeberg* n. en Santiago en 1884. Se recibió de arquitecto en 1908. Perteneció al personal de la Dirección de Obras Públicas y dirigió la construcción de las Escuelas Federico Errázuriz y Joaquín Prieto.

En 1910 fué al Congreso de Higiene de Buenos Aires y en 1923 concurrió con varios trabajos al C. Panamericano de Arquitectura de Santiago. Ha hecho construcciones valiosas, como los teatros Carrera, O'Higgins y Esmeralda; el palacio del Arzobispado, Caja de Empleados Públicos, iglesia San Lázaro; los mausoleos del poeta Carlos Mondaca, general Körner, Rebeca Matte de Iñiguez; el monumento al soldado español, en Maipú, etc.

En el Gobierno Sanfuentes fué premiado con medalla de oro.

Ha sido director de la Soc. de Arquitectos y desempeñado cátedras en la enseñanza de ese ramo en la Univ. Católica.

En 1929 fué nombrado director del cementerio general y en tales funciones inició una serie de trabajos de transformación en la necrópolis santiaguina. Desde la fachada principal, cuya plazoleta recibió un barniz artístico a la vez que las ventajas de la comodidad y del buen gusto, hasta las calles interiores, pavimentadas con lozas de concreto, el arbolado, los monumentos y los jardines han caído bajo su acción de mejoramiento y transformismo.

Su esposa es doña Beatriz Barros Calvo y sus hijos llámanse Gustavo, Alicia, Guillermo, Hernán, Fernando, Victoria, Paulina, Beatriz y Gabriela.

Bibl.—*Album Club Unión*, 209.—C. PINTO D., *Dicc. Personal*.—M., 27 dic. 1920 y 17 sept. 1923.—N., agosto a dic. 1924. I., 1925, 9 julio 1929 y 8 mayo 1930.

Mondaca Cortés Carlos R.

CARLOS R. MONDACA

Fugaz como un celaje de luz que pasa por el cielo fué su paso por la vida. Dejó una estela luminosa que brillará por mucho tiempo a través de sus cantares, saturados de gemidos, de ironías infaustas y de invocaciones a lo desconocido y a lo eterno. A pesar de que tuvo vasto campo de acción y se le hizo justicia antes de morir, vivió aislado, en el silencioso refinamiento de su yo, sin ser ególatra ni egoísta; cantó al amor con notas coloridas, en que se ven lágrimas y lozas funerarias; y cortó su corazón en trozos pequeños, de cada uno de los cuales hizo una cuerda y la colocó en su lira, que tenía acentos de quena y de laúd.

Fué maestro y poeta, más poeta que maestro.

N. en Vicuña el 29 de nov. de 1881. Estudió humanidades en los Liceos nortinos y los cursos superiores en el Inst. Pedagógico. Una vez titulado en castellano, se le nombró profesor de esa asignatura en el Liceo Valentín Letelier y luego prosecretario del Consejo de Instrucción Pública. En 1923 fué promovido a prorector de la Univ. del Estado y al vacar el rectorado del Inst. Nacional, por fallecimiento de D. Juan Nepomuceno Espejo, fué nombrado para sucederle, por decreto de 19 de oct. de 1926.

A la vez que desempeñaba la rectoría, hacía clases de literatura, o más propiamente, de historia literaria, en que tenía versación profunda y sólida.

Ahí está la concreción de su vida magisterial: tranquila, con ascensos sucesivos y justicieros y con la culminación a un puesto que han ocupado grandes mentores, como Barros Arana y Amunátegui. La prensa le brindó siempre sus halagos.

No obstante la facilidad y justicia de su carrera de maestro, había acibar en su ser íntimo, como si tuviera desde joven el presentimiento de su prematuro fin. Un ^{as} de tinieblas le ensombrecía.

Empezó a publicar versos en algunos ^{as} revistas. En ellos rezumaba su estro dolido, quejumbroso, sin el excepticismo de Leopardi, pero con la quejadumbre angustiosa del que ve las cosas a través de un prisma ahumado y negro.

En 1906 escribía (Z., 1907) sobre *Las Ventanas*:

Las que adornan las vetustas catedrales
—tan lejanas de los cielos, tan lejanas
de la tierra—se arrebujan en cendales
más oscuros que una noche sin mañana;

Y se encienden con la vaga y dolorosa
luz de un faro que ha perdido ya su imperio;
que vagara cual luciérnaga en las fosas
olvidadas de algún viejo cementerio.

Y agoniza como un cirio que velara
sobre un muerto, cuando viene ya la aurora.

Y una lámpara votiva sobre un ara
ya desierta, que así luce y así llora.

Extrae jugo de dolor hasta de las cosas
alegres. En su canto al *Beso* termina:

¡Vivir lo infinito!

¡Ser nada y ser todo!

Sentir en el fondo de la entraña el grito
de la especie entera!

Ser la inmensa hoguera donde se fundiera
la estatua del lodo!....

¡Vivir lo infinito!... ¡Ser nada y ^{as}
[todo!..

Al describir *El Reloj*, exclama:

Pájaro fatídico de rígidas alas.
 Fantasma de brazos grotescos e inertes.
 Sombria silueta que muña señal
 todos los caminos que van a la muerte.

En la *Elegía* a la muerte de su madre, es-
 truja sus penas y la invoca así:

¡Yo no sé, madre, no sé nada!
 Yo sólo sé que ya no estás;
 que es infinita la jornada
 y que es inútil esperar.
 Yo no sé nada. ¡No sé nada!
 Muero en las sombras del vivir.
 Tú que viviste, sombra amada,
 ven a decirme qué es morir.

Cuando le nació un vástago, lo saludó con
 ísticos latinos:

Dios te salve, hijo mío, portador del dolor!
 Dios te salve, hijo mío, redentor del amor!

Y sigue su *Oración* de padre:

Hazle, Señor la gracia que siempre pueda verte,
 más allá de la vida, más allá de la muerte!—

Bendito tú, hijo mío, que verás tiempos nuevos
 que yo no veré nunca, y en la conciencia llevo!

Sus versos, errantes al principio como go-
 londrinas invernales, los recopiló en dos se-
 ries: una en 1910, titulada *Por los Caminos*
 y otra, *Recogimiento*, editada en 1921 (M.,
 13 mayo). No fué pródigo en tañidos líricos.
 Pero sí en melodías de acentos que penetran
 en el corazón y lo hacen sentir hondamente,
 prolongadamente. No todos sus cantos tienen
 ecos de angustia; pero la nota predominan-
 te, su factura estética primordial, su impres-
 sionismo poético, expresado en estrofas im-
 pecables, puras y cristalinas, convergen siem-
 pre a una finalidad: el dolor, hijo del alma
 y padre de la muerte.

Su desaparición, inesperada y súbita, pro-
 dujo una sensación de espanto. M. el 26 de
 nov. de 1928 en un plácido rincón de La Cis-
 terna, adonde había ido a buscar oxígeno pa-
 ra sus pulmones, atrofiados por el exceso de
 trabajo y por el mal que él presentía.

Fué sepultado momentáneamente en el Ce-
 menterio Católico. Mediante una suscripción
 pública, a la que contribuyó especialmente el
 profesorado secundario, se reunieron fondos
 y se le erigió un artístico mausoleo en el Ce-
 menterio General, obra del arquitecto D.
 Gustavo Mönckeberg.

Está a la entrada de la necrópolis, al lado
 poniente. Parece una plegaria que brota de
 la tierra e invoca al cielo. Abajo, en el sub-
 suelo, los nichos; y a flor de tierra, su retra-
 to y a ambos lados una lápida de mármol con

la primera y última estrofa de su poesía
Cansancio, que él consideraba su mejor com-
 posición y que nosotros transcribimos en el
 Prólogo del primer tomo (1925).

El 4 de nov. de 1929 fueron trasladados
 sus restos al mausoleo consagrado a su recuer-
 do. A nombre del comité organizador de la
 colecta hablaron en el Cementerio, ante nu-
 merosa asistencia de admiradores y ex-alum-
 nos, la Srta. Yolanda Biondi y D. Ulises Ver-
 gara, sucesor del poeta en el rectorado del
 Inst. Nacional. Días después, el 27 de nov.
 fueron trasladados al mismo sitio los restos
 de sus padres, D. Juan José Mondaca y do-
 ña Virginia Cortés.

Era casado con doña Isabela Kirkman y
 dejó varios hijos.

Bibl.—A. DONOSO, *Los Raros*, 213.—MOL-
 NA Y ARAYA, *Selva Lírica*, 70.—C. SOTO A.,
Literatura Coquimbana.—Z., 1907 y 8.—N.,
 22 oct. y 7 nov. 1926; 27 nov. 1928, 25 y 28
 nov. 1929.—M., 13 marzo 1921, 11 sept. 1923,
 27 y 29 nov. 1928 y nov. 1929.

Monreal Bello Carlos

CARLOS MONREAL BELLO

Cuando aun era estudiante de derecho, re-
 cibió el nombramiento de subsecretario del
 Ministerio de Educación, el 2 de nov. de
 1928.

Antes había sido oficial 1.º de la Contra-
 loría, de donde pasó, gracias a su laboriosi-
 dad y expedición administrativa, en el mis-
 mo carácter al Ministerio de Hacienda.

Tanto debido a su trabajo como a su ac-
 tividad e inteligencia, fué ascendido a jefe
 de la sección Finanzas del mismo Ministerio.

De este cargo fué promovido a subsecreta-
 rio del Ministerio de Educación.

Había sido uno de los alumnos más desta-
 cados de la Escuela de Derecho y en ese es-
 tablecimiento recibió la única distinción de
 haber sido designado examinador de sus pro-
 pios compañeros en derecho civil.

También en el mismo establecimiento des-
 empeñó las ayudantías de derecho constitu-
 cional y de derecho civil.

Continuó sus estudios y en abril de 1930
 recibió el título de abogado. Su memoria
 trató del *Concepto de la Personalidad Juri-
 dica* y el Consejo de Instrucción Pública or-
 denó publicarla en los *Anales de la Univ.*

El 25 de abril fué nombrado profesor de
 derecho civil de la Univ. del Estado.

En el ejercicio de la subsecretaría desple-
 gó una actividad extraordinaria y secundó
 los planes reorganizadores auspiciados por el
 Gobierno.

Renunció el cargo a principios de agosto

de 1930, a raíz de los incidentes estudiantiles ocurridos en esa fecha y que motivaron la renuncia del Ministro de Educación, D. Mariano Navarrete (V.), y de otros funcionarios educacionales. Desde su retiro de la subsecretaría, ejerce la abogacía en Santiago.

Es hijo de D. Rafael Monreal Marín.

Bibl.—*M.*, 3 nov. 1928.—*N.*, 3 nov. 1928, 21 y 25 abril 1930.—Diarios de agosto de 1930.

Monreal Marín Ricardo

RICARDO MONREAL

Sorpesa y dolor causó su muerte, ocurrida cuando desempeñaba la presidencia de la Corte de Apelaciones de Santiago.

Nacido en 1862, recibió su título de abogado en 1887. Ingresó tres años más tarde a la magistratura como relator de la Corte de La Serena, cargo que sirvió hasta 1903, en que fué nombrado fiscal de la misma Corte hasta 1920.

Nombrado Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago en dic. de 1920, desempeñó la presidencia de este tribunal desde mediados de 1927. En este alto cargo desarrolló también una labor fructífera, en la cual contó siempre no sólo con el aplauso de sus superiores y colegas, sino también con el de la opinión en general.

Formó parte, además, de diversas comisiones y visitas en procesos de resonancia como la quiebra del Banco Popular. Figuraba, también, por derecho propio, en la comisión examinadora de licenciados en Leyes y Ciencias Políticas.

Falleció el 27 de junio de 1928. Era casado con doña Ema Gallardo y dejó varios hijos.

Bibl.—*Anuario Ministerio Justicia*, 387.—Diarios fines junio 1928.

Monreal Nodau Enrique

ENRIQUE MONREAL

Desde su juventud, cuando recién egresaba de la Escuela Militar, en 1891, demostró su entereza de carácter y el deseo de expresar la verdad, aunque fuese en detrimento de su carrera o de su porvenir. Ha tenido la hidalguía de la franqueza y la franqueza de la hidalguía.

N. en Valparaíso el 5 de dic. de 1872. Estudió en el Liceo de su pueblo de origen y de La Serena. Recibido de bachiller, ingresó a la Escuela Militar en 1889, cuando se acercaban tiempos de tempestad y de zozobras.

Salió de subteniente el 5 de enero de 1891, dos días antes que estallara la revolución que comprometió gravemente su situación y su carrera.

Escapada del Maipo.—En sus *Reminiscencias de la Escuela Militar*, ha referido que ingresó al regimiento de artillería de Costa, de guarnición en Valparaíso y allí fué víctima de una traición (V. *García V. Juan*), que estuvo a punto de costarle la vida.

Estaba de guardia la noche del 6 de enero y dos compañeros de Escuela y de armas, le sustrajeron algunas piezas del fuerte que custodiaba, se embarcaron en el *Maipo* y lo entregaron a las fauces de las fieras, o más bien a un proceso militar que pudo haberle costado la vida, dada la situación revolucionaria que se produjo el 7 de enero de 1891, el día de la rebelión del C. y de la armada contra el Presidente Balmaceda.

Libre de aquel proceso que lo mantuvo encarcelado durante algún tiempo, se reincorporó al ejército una vez que se produjo el triunfo de la revolución.

Ascendió a teniente el 3 de sept. de 1894, a capitán el 14 de feb. de 1898, a mayor el 8 de nov. de 1909, a teniente coronel en 1914, a coronel en 1920 y a general de brigada el 4 de feb. de 1925. Meses después se le llamó a calificar servicios y obtuvo su retiro del ejército.

Durante el tiempo que permaneció en las filas escribió artículos, folletos y libros que comprobaron su idoneidad profesional y sus dotes de escritor en materias históricas y militares.

Durante su permanencia en las filas, comandó los siguientes cuerpos: Zapadores N.º 3, (1912); Zapadores 2, (1912); Reg. Valdivia N.º 8, (1916); Reg. Ferrocarrileros, (1917); Brigada de Comunicaciones (1920); grupo de Aviación (1921) y sexta brigada de Inf. (1923).

Obtuvo nota sobresaliente (10) en el examen para capitán y nota excelente (9) al terminar su curso en la Academia de Guerra. Fué profesor de electricidad óptica y telegrafía militar en la Escuela de Aplicación de Ing. Militares (1903), y profesor de Comunicaciones en la Escuela Práctica de Caballería (1908).

Obtuvo la medalla por 20 y 30 años de servicios y otra por la dirección del raid a Río Janeiro (1922).

Fundó a sus exclusivas expensas una interesante revista técnica, que denominó *Revista de Ingenieros Militares* y que prestó innumerables servicios al arma y al ejército. La mantuvo más de cinco años, hasta que fué obligado a retirarse del servicio activo el 12 de feb. de 1925.

Ha publicado las obras siguientes: *Colección de Principios Tácticos* en el Boletín Militar; *Los Ingenieros Militares alemanes en 1870*, en el Boletín Militar; *Desfiladeros, Posiciones y Pequeñas Operaciones*, publicadas en *La Ilustración Militar*; *De Santiago a Tarata, viaje de estudio de la Academia de Guerra*, en el Memorial del E. M. G.; *Los ascensos Militares.—Un proyecto al respecto*; *Juicio Crítico sobre un tema Táctico*; *Estudios Militares*; *Nuestras Provincias Septentrionales y la Seguridad Nacional*; *La Escuela Militar en 1890*; *Reminiscencias*; *El Paso de Los Andes y la Batalla de Chacabuco*; *Geografía Militar de la Provincia de Colchagua*; *Los Ingenieros Militares*; *Cooperación en el perfeccionamiento de nuestros caminos, ferrocarriles y telégrafos*; e *Historia completa y Documentada del Período Revolucionario 1924-1925*.

Ha colaborado en la prensa de Santiago y en todas las principales revistas literarias y técnicas del país, principalmente en *El M.*, *D. I.* y *Sur* de Concepción.

Retirado del servicio, ha continuado siempre dedicado al estudio. Su último libro *Historia Completa y Documentada del Período Revolucionario, 1924-1925* ha merecido, entre muchos juicios elogiosos, el muy honroso del presbítero y miembro de la Academia Española, D. Francisco Cavada, quien escribía al autor:

«Le felicito ardientemente por esta obra, pues, en ella hace Ud., una exposición clara, metódica y completa de los sucesos.

«No hablan en ella el calor del momento, la inclinación hacia un bando determinado, ni siquiera la voz del corazón; sino la razón fría, el juicio sereno de quien, con la mano puesta en el pecho y la vista en lo alto, cumple su misión de decir la verdad sin reparar a quien puede herir o lastimar.»

Raid aéreo Santiago-Río Janeiro.—Estuvo interinamente a cargo del servicio de Aviación en 1922, mientras el jefe en propiedad, general D. Luis Contreras, permaneció ausente.

En esa época, (agosto y sept.) se desarrolló el raid a Río Janeiro, que fué dirigido por el entonces coronel Monreal, raid que intentaron realizar los pilotos aviadores Aracena y Barahona, con los resultados que se conocen, alcanzando el primero de los nombrados, como se recordará, hasta muy cerca de la capital brasileña (*V. Aracena Diego*).

Este célebre acontecimiento de aviación, que mantuvo en continua tensión a los pueblos americanos y del mundo entero y que iba a ser el precursor de los grandes recorridos aéreos que han venido verificándose posteriormente, ocasionó al jefe interino del ser-

vicio algunas suspicacias e imputaciones que luego quedaron desvanecidas. Se creyó que en la realización de aquel vuelo internacional había procedido por su propia cuenta, y la verdad es que lo hizo con la anuencia y beneplácito del Presidente de la República.

En las elecciones de 1924 le cupo desempeñar el puesto de comandante general de armas de Biobío, en donde se disputaron encarnizadamente la senaduría de esa provincia D. Enrique Oyarzún y D. Gustavo Ross Santa María.

Puede decirse que las elecciones de Biobío tuvieron al país entero en continua alarma.

Quedó demostrado que su actitud en aquella lucha fué neutral, prescindente y garantizadora de todos los derechos, sin embargo que se alegó como una de las causales para su alejamiento de las filas. Su retiro en 1925, como lo pudo comprobar el general D. Juan P. Bennett, se debió a que no adhirió al movimiento militar de sept. y a que su nombre fué incluido en la lista de los coroneles que en esa fecha debían retirarse a pedido de la Junta Militar que asesoraba a la Junta de Gobierno.

Así fueron obligados a retirarse casi todos los generales y oficiales superiores del escalafón de ese año 1924.

Bibl.—LUIS MANSILLA, *Relación Genealógica*, 9.—LUIS F. BRIEBA, *Las Elecciones de 1924*.—F. J. OVALLE C., *Personajes Chilenos*, 106.

Montané Urrejola Francisco

FRANCISCO MONTANÉ U.

En 1924 tuvo ocasión de exhibir en toda su amplitud la entereza de su carácter: se presentó de candidato a diputado conservador independiente por Quillota y Limache, salió triunfante en las urnas y se le arrebató la elección mediante una confabulación de partidos fraguada entre las bambalinas de la Cámara de Diputados. Defendió sus poderes con indomable tenacidad. Pronunció discursos y peroró en la prensa. Un voto de mayoría lo despojó de su investidura. No se amedrentó, y el 1.º de agosto de 1924 insertó en *La N.* un comunicado de media página en que exponía los antecedentes y la legitimidad de su elección. Habló claro, la verdad desnuda y comprobó *La venta de un diputado conservador legítimamente elegido*. Concentró sus ataques en el corifeo de su eliminación parlamentaria, D. Ricardo Cox Méndez, a quien llamó el «personero lírico y el vocero más fogoso y capaz de intentar la defensa de una causa perdida ante la opinión.»

Aquella actitud reveló un carácter, el ca-

rácter tipo de que habló el caracteriólogo español Laburú, en sus conferencias santiaguinas de junio de 1930.

El Partido Conservador, al cual ha pertenecido desde su juventud, lo atrajo a su seno y en 1926 patrocinó su candidatura a diputado por la agrupación departamental de Valparaíso. Salió elegido y renovó su mandato en 1930.

N. en Limache en 1878. Es hijo de D. Rodolfo Montané y doña Natalia Urrejola.

Ocupó algunos puestos administrativos y se desprendió de ellos para emprender la carrera comercial. Ingresó a la Compañía de Seguros La Central y en pocos años llegó a ser director gerente.

Fundó la Compañía de Seguros La Progreso, adquirida más tarde por una firma inglesa.

Es director de la Soc. Astillero Las Habas y pertenece a varias instituciones comerciales.

Su esposa es doña Elena Vives.

Bibl.—*Album Club Unión*, 211.—N., v.º de agosto 1924.—*Diarios* julio 1924 y feb. 1930.

Montaner Bello Ricardo

RICARDO MONTANER BELLO

Inmóvil se ha mantenido su personalidad a través de los acontecimientos y de los vaivenes de la vida por espacio de más de un treintenario. Su juventud fué un tanto agitada, activa y cambiante, pero su madurez ha sido moderada, apacible, asimiladora de energías, de funcionarismo y de engranajes docentes, jurídicos y culturales. Es una doble antena: en lo físico acumula vitalidad para la senectud y en lo moral recoge las impresiones del exterior y con ellas renueva la almaciga de su psicología.

N. en 1868. Fueron sus padres D. Ricardo Montaner antiguo abogado y congresal, y doña Elvira Bello.

Sus primeros estudios los hizo en el Colegio de los Sagrados Corazones y siguió el curso de leyes en la Universidad de Chile. Se tituló de abogado el 23 de dic. de 1913.

Descendiente de D. Andrés Bello, heredó de él sus aficiones literarias e intelectuales. Manifestó desde la infancia su inclinación a la poesía. Su primer premio lo obtuvo en 1888, con su *Canto a los Mecenas de Chile*, que presentó a un certamen abierto por el *Taller Ilustrado*, de José Miguel Blanco. Fué uno de los fundadores del Ateneo de Santiago y del Club El Progreso, corporaciones en las que figuraron las más distinguidas personalidades de las letras y que tuvieron tan trascendental actuación en el desarrollo intelectual de la República. Con posterioridad, fué

cronista de *La Tribuna*, y uno de los más brillantes colaboradores de la revista *El Progreso*.

El 91 fué revolucionario y peleó con el grado de capitán en Conceón y Placilla. Terminada la contienda, abandonó el uniforme y volvió a las batallas de la vida civil.

En 1892 fué subsecretario del Ministerio de Guerra, cargo que resignó para reemplazar a D. Hermógenes Pérez de Arce en la dirección de *El Mercurio* de Valparaíso.

Como publicista ha realizado una labor fecunda e interesante en obras de derecho e historia, tales como *Estudios Jurídicos y Sociales de la guerra ruso-japonesa*, *Estudios para la Cátedra de Derecho de la Academia de Guerra*, *Estudio sobre el feminismo, el anarquismo y el voto popular*, *Estudio de las obras del sociólogo austriaco Gumplowets*.

Sus *Negociaciones entre Chile y el Perú* (1904) son citadas varias veces por BARROS ARANA en *Un Decenio de la Historia de Chile*.

Un trabajo completo y que reviste gran interés jurídico, es su *Derecho Internacional de la Guerra*.

Entre sus múltiples ocupaciones, dió remate a sus *Apuntes para la Historia Argentina*, con documentación abundante y valiosa.

Tiene en preparación una obra histórica sobre la diplomacia chilena.

En política, militó en el Partido Liberal. Al cabo de algunos lustros, se apartó de las lides partidarias, para consagrarse al profesorado, la preocupación de la mayor parte de su existencia y que ha preferido a su título forense.

Desde 1906 desempeña la cátedra de derecho internacional en la Academia de Guerra y desde 1911 es catedrático de la misma asignatura en la Univ. del Estado.

Sus conocimientos de internacionalista, le han señalado a la consideración del Gobierno, que le ha encomendado el desempeño de altas comisiones de interés nacional. Ha sido árbitro por parte de Chile, en el cumplimiento del tratado de arbitraje suscrito con el Gobierno de Suecia.

En oct. de 1923 presentó su candidatura para secretario general de la Univ. Triunfó con 92 votos en el claustro pleno.

En esa ocasión manifestó que sus propósitos en la secretaría universitaria eran seguir las huellas de sus ilustres predecesores e inspirarse en el bien general y en los ideales de la cultura.

En 1926 despidió, a nombre del Consejo de Instrucción Pública, los despojos del rector del Inst., D. Juan Nepomuceno Espejo. Ex-

puso que con esa muerte no sólo la Univ. y el Inst. estaban de duelo, sino todos los hombres que en el país se preocupaban del desarrollo y perfeccionamiento de la cultura general.

La reforma universitaria de los últimos años lo hizo acogerse a los beneficios de la jubilación con más de 35 años de servicios.

Ha pertenecido a numerosas instituciones, como la Soc. Nacional de Bellas Artes, de la que ha sido presidente, la Cámara de Comercio, Soc. de Fomento Fabril, Club de la Unión y muchas otras. En varios períodos ha presidido a los Rotary de Santiago.

Desde hace muchos años es director gerente de la Compañía de Seguros La Hispano Americana, de Santiago, cuya reforma de estatutos recabó en 1920 (Unión, 6 de enero).

Es casado con doña Domitila Letelier.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Giog.*—BARROS ARANA, *Un Decenio* I, 24 93 y 452.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lirica*, 478.—*Boletín Oficial Iquique*, 604.—*Album Club Unión* 212.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—S., 18 oct. 1923.—Z., 17 nov. 1923.—M., 13 dic. 1919, 2 dic. 1920, 7 agosto 1922 y 15 julio 1926.—N., 19 enero 1928 y 27 marzo 1930.

Montebruno López Julio

JULIO MONTEBRUNO

Se ha distinguido como técnico en geografía y como mentor de una generación infantil.

N. en La Serena el 18 de abril de 1871. Sus padres fueron D. Juan Montebruno y doña Carmen López.

En 1892 obtuvo el diploma de profesor de historia y geografía en el Inst. Pedagógico y empezó su apostolado docente, amplio, luminoso y grávido de conocimientos y enseñanzas.

Ha desempeñado cátedras de su especialidad en el Inst. Nacional (1894), Escuela Militar (1895) e Inst. Pedagógico (1899).

En 1908 fué comisionado por el G. para estudiar en Berlín los sistemas universitarios y los adelantos de la pedagogía. Permaneció cuatro años en Europa y a su vuelta reasumió sus cátedras y se le confió el rectorado del Liceo de Aplicación.

En 1921 fué comisionado nuevamente por el Ministro de Instrucción para hacer estudios pedagógicos en Estados Unidos y Europa.

Paralelamente con sus enseñanzas, ha dado a la publicidad numerosas obras que han servido de textos en los establecimientos de educación secundaria. Ha publicado *Atlas*

Escolar de Chile (1903), *Historia de Roma Antigua* (1899), *Geografía de Asia, Africa y Oceanía* (1909), *Historia Antigua de Oriente y Grecia* (1909) etc.

A su regreso de Europa, en mayo de 1922, dió algunas conferencias sobre progresos pedagógicos y poco después era promovido a director del Inst. Pedagógico, manteniendo su cátedra de historia universal.

En agosto de 1924 fué elegido decano de la Facultad de Humanidades y en su discurso de recepción anunció que interpretaría los deseos de la Facultad y, sin perder de vista el carácter académico que la ennoblece, ampliaría e intensificaría su acción docente y administrativa.

Ese año intensificó, como lo había prometido, sus actividades y, entre otras cosas, propuso la reforma de los exámenes de instrucción secundaria, problema arduo y complejo que preocupó a la opinión y motivó algunos editoriales de la prensa.

En junio de 1925, tramitó su expediente de jubilación.

En julio de 1926, mientras permanecía en Europa en una nueva jira de estudio y de descanso, fué nuevamente elegido decano por un nuevo período de dos años.

En sept. de ese año regresó al país y concurrió a las sesiones del Consejo de Instrucción Pública. En 1930 andaba nuevamente en jira de salud y de recreo.

Bibl.—J. T. MEDINA, *Dic. Anón. y Seud.* I, 239.—*Congreso Enseñanza P.*, II, 103.—*Centenario Inst. N.*, 199.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Diarios* de 1921, 24 y 25.—M., 30 julio 1926.

Montecinos Rosas Arturo

ARTURO MONTECINOS

Desde que obtuvo su diploma de abogado, el 28 de mayo de 1898, abrió su consultorio jurídico en la zona austral. Poco después fué adquiriendo clientela y nombradía, hasta llegar a ser una de las personalidades más destacadas de Osorno.

Fué secretario de la M. osornina.

En los últimos tiempos era uno de los más influyentes electores del departamento y su opinión prevalecía en las elecciones parlamentarias.

Fué director y presidente de la asamblea radical de Osorno, y el encargado de hacer triunfar a los candidatos radicales para diputados y senadores. En 1926 salió de diputación radical por Llanquihue.

En el arbitraje electoral de 1930 salió reelegido diputado por la agrupación departamental de Osorno, Llanquihue y Carelmapu.

En cuanto empezaron las primeras gestiones para constituir las mesas de las Cámaras, sonó su nombre como el más indicado para ocupar la presidencia de la Cámara de Diputados. En mayo de 1930 fué elegido sucesivamente presidente provisional y definitivo.

En la dirección de los debates ha demostrado prudencia, discreción y el saber que le ha servido para llegar a la presidencia de la Cámara en 1930. En la sesión del 8 de sept. de 1930 pronunció un discurso en defensa de la labor parlamentaria y en contestación a los ataques de la prensa.

Es casado con doña Luisa Montalva Barrientos y tiene varios hijos, uno de los cuales es aventajado alumno del curso de leyes en 1930.

Bibl.—Diarios de 1926 a 1930.—*M.*, 9 sept. 1930.

Montenegro Onel Pedro Nicolás

PEDRO N. MONTENEGRO

No menos de veinte años (1900-1920) ejerció influencia preponderante en la marcha política del país. Durante ese veintenario, fué diputado, cuatro veces Ministro, senador y caudillo del Partido Liberal Democrático.

N. en Los Andes en 1872. Es hijo de D. Nicolás Montenegro y de doña Teresa Onel. Se tituló de abogado en 1895.

Instaló su bufete en Santiago. Al mismo tiempo que ejercía su profesión, que le ha proporcionado preponderancia y fortuna, se afilió al Partido Liberal Democrático y en pocos años fué su director, consejero y presidente.

Salió de diputado por Mulchén en 1903. Renovó su mandato por Laja en los trienios de 1906 y 9. En 1912 triunfó como senador por Biobío.

Su acción parlamentaria, aguda y penetrante como un estoque florentino, le abrió las puertas para las situaciones superiores y lo llevó varias veces a los estrados ministeriales.

Fuó por primera vez Ministro de Hacienda desde el 29 de agosto de 1908 hasta el 22 de enero de 1909. En esos cinco meses demostró su competencia y sus mirajes de hacendista.

Volvió al mismo Ministerio el 15 de agosto de 1911 y se mantuvo hasta el 29 de mayo del año siguiente. En este período hizo una combinación financiera que le permitió saldar el déficit de ochenta millones que afectaba a la hacienda pública. Promulgó la ley de emisión y creó la aduana de Punta Arenas.

Ministerio Montenegro-Lira.—El 15 de dic.

de 1914 organizó un Gabinete cuya composición ya hemos dado (*V. Lira Alejandro*). Se mantuvo en la jefatura hasta el 29 de marzo de 1915. Su firma aparece al pie de leyes de importancia.

Ministerio Montenegro-Huneeus.—Volvió a ser organizador del Gabinete el 29 de marzo de 1920 (*V. Huneeus Antonio*), cuando se avecinaban tiempos de borrascas y de presagios soviéticos. Se mantuvo en el cargo hasta el 16 de junio de 1920.

En esa época reglamentó las reuniones públicas, que ya empezaban a desbordarse por los cenagales de la anarquía.

Alejado del poder, concentró su labor a los asuntos forenses y con preferencia a los relacionados con los salitreros. Tiene la representación de poderosas firmas de Taltal y su influencia ha llegado a pesar en la balanza de las combinaciones del salitre.

En 1920 declaró en Valdivia, adonde se había encaminado a pasar una temporada de descanso, que los liberales unionistas debían mantenerse unidos esperando la actitud que observarían los hombres del nuevo régimen que encarnaba la Presidencia de D. Arturo Alessandri.

Centenario del Salitre.—El 18 de julio de 1930 se celebró en Santiago el primer centenario de la exportación de salitre. La ceremonia se efectuó a las 5 de la tarde de ese día con una velada de honor en la Univ. de Chile. Concurrieron a ella, además de los Ministros de Estado y altos representantes de la agricultura y del oficialismo docente, una numerosa delegación de técnicos, profesores y periodistas norteamericanos llegados el mismo día a Santiago y enviada expresamente de Estados Unidos.

El Sr. Montenegro, en su carácter de delegado ante el Gobierno de la Asociación de Productores de Salitre, pronunció el discurso de bienvenida y explicó el significado moral e histórico de la fiesta conmemorativa.

Es casado con doña Ana Baltra.

Bibl.—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 125.—*Manual Senado*, 193, 205 y 273.—Diarios de 1908, 11, 15 y 20.

Montenegro Rojas Juan de Dios

Montenegro Bustamante Miguel

Montenegro Marconi Juan Miguel

JUAN DE DIOS MONTENEGRO

MIGUEL MONTENEGRO B.

JUAN MIGUEL MONTENEGRO

Tres hermanos, mitad españoles y mitad argentinos, importaron a Chile el apellido Montenegro y lo propagaron por diversas

partes del territorio. Eran comerciantes e introducían grandes piños de ganado. Llegaron allá por el año 1820.

Uno de ellos se estableció en Talca y fundó el Banco Montenegro para facilitar sus intercambios comerciales.

Lo significativo entre los descendientes de aquellos tres mosqueteros de ultracordillera, es que varios han sido médicos y han hecho labor humanitaria y benéfica.

Una de las ramas está representada por el Dr. Benicio Montenegro, luchador político después del 91 como representante del balmacedismo en el norte y que jubiló como médico de ciudad. Ha fijado su residencia en Huara.

En Santiago figuró largos años el Dr. Antonino Montenegro, médico hospitalario y de la Soc. Unión Comercial.

En Valparaíso actuó el Dr. Nicanor Montenegro, fallecido en 1882. Pertenece a esta rama el ingeniero de la armada, jubilado como capitán de corbeta, D. Federico Montenegro.

Del trono santiaguino arranca D. Juan de Dios Montenegro, huérfano en edad temprana, y cuyo padre, uno de los tres comerciantes referidos, murió helado o asesinado en una de sus excursiones cordilleranas, (1872).

D. Juan de D. n. en 1822 y m. en 1886.

Fué un tiempo sellador de la Casa de Moneda y después desempeñó la comisaría de aseo de Santiago. Figuró entre los primeros propietarios de la calle del Dieciocho, que entonces no tenía las características aristocráticas adquiridas más tarde.

Casó en primeras nupcias con doña Carmen Delfina Bustamante y en segundas, con doña Margarita Marconi Dolarea. Del primer enlace nació D. Miguel Montenegro, médico cirujano, y del segundo, doña María Luisa y D. Juan de D. Montenegro, también médico cirujano.

D. Miguel Montenegro n. en Santiago en 1868. Era licenciado en medicina al estallar la revolución del 91, después de haber terminado las humanidades en el Inst. Nac.

Afecto al Presidente Balmaceda, se incorporó como médico cirujano de ejército y cayó prisionero en Placilla. Se le mantuvo en el puesto durante algunos meses y luego se le separó por haber servido al ejército vencido en Placilla.

Reanudó sus estudios y logró la obtención del título de médico cirujano en dic. de 1893, a pesar de la hostilidad con que se trataba a los alumnos que habían servido en el ejército balmacedista y cuya nómina exacta la había anotado el Dr. Felipe Salas Olano.

Recibido su título se ausentó de Santiago y ejerció su profesión en Chañaral, por espacio de seis años. Más tarde se estableció en Quilpué, donde estuvo cerca de ocho años. En 1906 se trasladó a Valparaíso y allí tuvo éxito y clientela.

Por el año 1920 ingresó como médico cirujano a la flota de la compañía Sudamericana de Vapores y en los últimos años ha ejercido su ministerio a bordo del vapor *Teno*.

En sus días de juventud, colaboró en varias publicaciones sobre temas científicos o filosóficos. Ha publicado artículos en *El Radical*, quincenario del libre pensamiento, (1907 a 13), *La Tribuna Libre* (1910) y *El Paladín* (1911).

D. Juan de Dios Montenegro se graduó de médico cirujano en Chile y en seguida, pasada la revolución, se dirigió a Europa y se especializó, sobre todo en París, en enfermedades de niños. A su regreso se estableció en Santiago.

Montero Avila Manuel

MANUEL MONTERO

Fué un magistrado que no supo nunca de otro afán que el de aplicar rectamente la ley.

Era abogado desde 1877. Se inició en la carrera judicial, después de haber ocupado algunos puestos administrativos, en uno de los juzgados del norte.

Del juzgado de Vallenar, pasó a juez de Parral y a Ministro de la Corte de Talca, donde permaneció varios años. Poco antes de las fiestas del centenario (1910) era Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago, cuya presidencia le fué concedida por unanimidad. Prestigiado con su actuación de presidente, fué promovido a Ministro de la Corte Suprema, y en ese cargo jubiló con cerca de 40 años de servicios.

Retirado a la vida privada, pasó sus últimos años en Santiago, donde falleció el 27 de oct. de 1929.

Sus funerales revistieron especial solemnidad y concurrieron a ellos el Presidente de la República, los principales representantes del poder judicial y altas personalidades santiaguinas.

Bibl.—Diarios de oct. de 1929.

Montero Clovis

CLOVIS MONTERO

Era de esos hombres que van a todas partes con el corazón a flor de piel, y con los cuales se entra en comunicación en seguida, sea leyéndoles, sea escuchándoles, o simplemente mirándoles actuar.

Cursó estudios superiores en la Universidad Gregoriana de Roma y se graduó en teología, derecho canónico y filosofía.

Se distinguió como orador sagrado, crítico, músico, profesor universitario y autor de obras notables. Fué durante muchos años profesor de filosofía del Seminario y de derecho en la Univ. Católica.

Como predicador tenía siempre un auditorio numeroso, ávido de oír sus paráfrasis y sus arrogantes figuras de retórica.

Había un placer estético al contemplar su cabeza dantoniana en lo alto del púlpito o en los estrados de las asambleas, al escuchar su habla multicolor, ondulante, plena de imágenes, inflamada de pasión a veces, colmada de anatemas, y saturada a veces de una dulzura penetrante que estremecía los espíritus con ecos incrustados en las más conmovedoras parábolas del Divino Maestro.

En 1926 organizó el 2.º Congreso de la Unión Nacional, celebrado en la Univ. Católica en mayo.

Fué cura de La Estampa hasta 1920.

Aquejado de prematura dolencia, fué a pasar algunos días de descanso a Constitución y allí lo sorprendió la muerte el 21 de julio de 1929. Sus restos fueron trasladados a Santiago, velados en la Univ. Católica y sepultados en el Cementerio Católico.

Bibl.—Unión, 7 junio 1920.—I., 12 marzo 1926.—M., 22 julio 1929.—N., 22 julio 1929.

Montero Correa Octavio

OCTAVIO MONTERO CORREA

Se ha hecho notar como pedagogo y como publicista de obras didácticas.

N. el 23 de junio de 1896 en un fundo del departamento de Santa Cruz. Es hijo de D. Salomón Montero Fuenzalida y de doña Modesta Correa Fuenzalida.

Estudió en el Seminario y en el Colegio de San Pedro Nolasco, donde terminó las hu-

manidades y dió el mismo año los exámenes de 5.º y 6.º años. En 1919 se tituló de profesor de historia y geografía en el Inst. Pedagógico. Siguió después el curso de leyes y se tituló de abogado el 14 de nov. de 1925. Prefirió el profesorado a la abogacía.

En 1921 ingresó al cuerpo de profesores del Liceo Valentín Letelier, en las cátedras de historia y de educación cívica.

Es autor de varios textos de enseñanza aprobados por el Consejo Universitario, que han venido a llenar una necesidad en la docencia oficial y que han tenido numerosas reimpresiones. Entre ellos figuran: *Lecciones de Historia y Geografía* 1er. año de humanidades con 11 ediciones desde 1923 hasta 1930; *Lecciones de Historia y Geografía*, para 2.º año de humanidades, con 9 ediciones desde 1924; *Lecciones de Historia y Geografía*, 3er. año, con 6 ediciones desde 1925; *Lecciones de Historia, Geografía y Educación Cívica*, 1er. tomo, con tres ediciones desde 1929; *Lecciones de Historia, Geografía y Educación Cívica*, 2.º tomo, con 2 ediciones en 1930; *Historia de Chile*, 1927; *Historia Gráfica de Chile*, 1930; *Las Loterías*, estudio sobre su implantación en Chile, folleto publicado en 1925; y *Manual del Asegurado*, divulgación de la ley 4054.

Ha sido presidente de numerosas comisiones examinadoras de historia e instrucción cívica y de la de madurez, destinada a apreciar la capacidad de un alumno para ingresar a cualquier año de humanidades y aun para recibir su título de licenciado secundario.

En 1927 recorrió por su cuenta la República Argentina y pudo imponerse del estado en que allí se encuentra la instrucción secundaria.

Es casado con doña María Cuevas Schulz y tiene tres hijos: Octavio, Augusto y Ana María.

Bibl.—Diarios de 1923, 24, 25, 29 y 30.

Montero Riveros Aliro

Montero Riveros Arturo

Montero Riveros Elena

Montero Riveros Luis

ALIRO MONTERO

ARTURO MONTERO

ELENA MONTERO

LUIS MONTERO

Son cuatro hermanos que han sobresalido en las diversas actividades a que han consagrado sus esfuerzos. Descienden de D. José Vicente Montero y de la señora Carlota Riveros.

D. Aliro Montero se ha distinguido como un comerciante afortunado y de gran actividad. Fué presidente del antiguo Banco de la Industria y del Comercio, que más tarde se transformó en el Banco Régulo Valenzue-

la y Cía., cuya liquidación voluntaria se efectuó en junio de 1930. Hombre trabajador y tesorero, se ha labrado su situación, y su fortuna poniendo en juego una voluntad enérgica que no ha desmayado ante ninguna contrariedad. Es el socio principal de la firma A. Montero y Cía., que gira en Santiago al frente de la antigua y conocida Mercería de San Pablo.

Es casado con doña Ema Harnecker y sus

hijos son: Gabriela, Horacio, Fernando, Rodolfo, Marcelo y Julián.

D. Arturo Montero hizo sus estudios completos, durante seis años, en la Escuela Militar y de allí salió como alférez al Cuerpo de Ingenieros Militares.

En 1893 se retiró del ejército con el grado de capitán, para continuar sus estudios de ingeniería civil en la Univ. del Estado. En 1897 obtuvo su título de ingeniero.

Formó parte del personal técnico encargado de la demarcación de límites entre Chile y la República Argentina. Le tocó actuar primero en la región más difícil, la Puna de Atacama, para pasar más tarde a la Patagonia.

En la última temporada de estos trabajos la comisión mixta chilenoargentina, a cargo respectivamente del Sr. Montero y del ingeniero Sr. Iturbe, demarcó en el terreno toda la región cordillerana de las provincias de Atacama, Coquimbo y parte de Aconcagua, dejando colocados más de 80 hitos divisorios en los pasos internacionales.

Una vez terminados los trabajos de demarcación, el Sr. Montero, que había tenido oportunidad de conocer a fondo la cuestión limítrofe con la Argentina, colaboró durante algún tiempo en el diario *La Tarde*, que dirigía el talentoso periodista, D. Galo Irarrázaval, y en valientes publicaciones puso en evidencia los errores y la falta de preparación del perito chileno, que con sus procedimientos estaba comprometiendo gravemente los intereses nacionales. Como resultado de esta campaña de prensa — hábilmente secundada por el fogoso director de *La Tarde*—el perito quedó desconceptuado ante la opinión del país y aprovechó un pequeño incidente sobre nombramiento de un empleado en su oficina, para presentar la renuncia de su cargo, la que inmediatamente le fué aceptada.

En 1901 fué nombrado secretario general de la Dirección de Obras Públicas, y el año siguiente ingeniero del ferrocarril en construcción de Melipilla a San Antonio.

En 1904 volvió a servir la secretaría de la Dirección de Obras Públicas, a cargo de D. Alejandro Bertrand; y en 1905 se le designó también secretario de la comisión de supervigilancia del alcantarillado de Santiago.

Creación de la Oficina de Patentes.—En 1908 fué comisionado para visitar y estudiar en Buenos Aires la organización de los servicios de privilegios exclusivos y marcas comerciales de la República Argentina, y a su regreso, en el mes de abril de aquel año, un decreto supremo dictado por el Presidente, D. Pedro Montt, creó la Oficina de Patentes de Invención y fué nombrado jefe de ella.

En este cargo permaneció sin interrupción hasta nov. de 1924, fecha en que un decreto-ley de la Junta de Gobierno creó la Oficina de la Propiedad Industrial, cuya dirección le fué encomendada para atender los servicios unidos de patentes de invención y marcas comerciales. Posteriormente, sin ninguna razón justificada, se le cambió de nombre a esta oficina y se la llamó Departamento de Industrias Fabriles.

Su labor funcionaria durante los años que tuvo a su cargo los servicios de la propiedad industrial es considerable y de pública notoriedad. Toda la reglamentación y disposiciones supremas que rigieron durante veinte años, lo mismo que la legislación posterior sobre esta materia, es obra exclusivamente suya. También es autor de varias publicaciones al respecto, y especialmente de una recopilación muy interesante editada en 1911 con el título de *Registro General de Patentes de Invención*, que comprende todos los privilegios concedidos por el G. de Chile desde el año 1840 hasta 1910 inclusive.

Primer privilegio exclusivo otorgado en Chile.—Vale la pena anotar, conforme a lo que consigna ese *Registro*, que el primer privilegio de invención fué otorgado, el 3 de oct. de 1840, a D. Francisco Sayer, para usar la lancha *Cisterna* en el puerto de Valparaíso.

La legislación chilena sobre propiedad industrial es de fecha 29 de sept. de 1925, y comprende todo lo relativo a las patentes de invención, marcas comerciales y modelos industriales. Su autor tuvo en vista, para su preparación, todo lo que sobre la materia está en uso en la mayoría de las naciones, de manera que esta ley, es considerada la más moderna y completa si se la compara con las que actualmente rigen en los demás países europeos o americanos.

Clasificación de Marcas Comerciales.—Otro trabajo, la *Clasificación de Marcas*, preparado por el señor Montero en el año 1926—que anteriormente nunca se hiciera durante los 50 años que la Soc. Nac. de Agricultura tuvo a su cargo este servicio—dió como resultado inmediato que el Fisco lograra incrementar en más de un 300% las entradas que antes percibiera por este solo capítulo.

Este trabajo era urgentemente reclamado no tan solo por la conveniencia de procurarle una mayor entrada al Estado, sino principalmente para terminar con el rutinario y abusivo sistema que, con perjuicio de las rentas nacionales, aprovechaban en su favor muchas firmas comerciales que miraban complacidas la absoluta ignorancia en que se vivía en Chile sobre lo que al respecto regía en

todas las naciones civilizadas. En efecto, mediante el pago de un impuesto ínfimo fijado medio siglo atrás se conseguía, con una sola marca, signo o vocablo, proteger comercialmente y poner al amparo de la ley centenares de productos o artículos heterogéneos o de diversa índole, lo que ningún país acepta sino subdividiéndolos o clasificándolos en grupos o clases que corresponden a las normas en uso en todas las naciones y pagando el impuesto respectivo para cada grupo de la clasificación. Chile había quedado al margen de estas reformas universalmente adoptadas, y era hasta 1926 el único país del mundo donde nada se había hecho sobre tan importante materia.

El sistema antiguo permitía que con una sola marca se pudieran patentar a la vez productos heterogéneos y numerosos, como zapatos, petróleo, relojes, manteca, catres, alfombras, pólvora, casimires, etc. En la nueva clasificación se dividen los artículos patentados en 83 clases, como lo hace la legislación francesa, que tiene 120 clases, la yanqui con 78, la uruguayana con 140; y cada clase debe pagar una patente, al paso que por el sistema anterior se procedía al revés: había una sola patente y mediante ella se podían expender todos los artículos que en esa marca se registrarán.

Coadyuvó también a la defensa de los derechos de Chile en diversas ocasiones, y muy especialmente con motivo de los Congresos Panamericanos de 1910 en Buenos Aires y de 1923 en Santiago.

En el diario *La Nación* del mes de abril de 1923 publicó una serie de artículos sobre la inconveniencia de que Chile prestara su aprobación a los acuerdos relativos a la propiedad industrial patrocinados por la delegación norteamericana, y que debían debatirse en aquellas conferencias. La Soc. de Fomento Fabril aceptó e hizo suyas esas opiniones, que consideró muy fundadas, y el resultado fué que los acuerdos en referencia no llegaron a convertirse en ley.

Es miembro del Inst. de Ingenieros desde su fundación, y la Soc. de Fomento Fabril le cuenta entre sus consejeros honorarios perpetuos, después de haber formado parte del directorio de esa institución desde el año 1911.

La franqueza con que el Sr. Montero manifestó públicamente sus opiniones en lo que creía ver un peligroso avance de las pretensiones norteamericanas que ambicionaban dominar sin contrapeso el comercio nacional, fué considerada inconveniente por el G., y con tal motivo fué notificado de que no de-

bía seguir tratando por la prensa esa escabrosa cuestión.

Este rasgo de altivez e independencia y otros actos muy propios de su carácter patriota y batallador, le crearon una situación difícil en el cargo de director de la Oficina de la Propiedad Industrial que venía desempeñando con reconocida preparación; hubo pues, de renunciar su puesto y abandonar el servicio público en 1927.

En julio de 1930 el G. le mandó pagar la suma de \$ 74,000 que por la ley especial le correspondía percibir a virtud de haber servido cerca de 40 años al país.

Después de su retiro de la administración pública, vió amargada su vida por comentarios malévolos con que la calumnia ha querido empañar su reputación de hombre sin tacha y su bien ganado prestigio de funcionario activo y correcto.

Se llegó hasta hablar de una imaginaria defraudación de fondos fiscales en la oficina que tenía a su cargo, y con tal motivo la propia contaduría del Ministerio fué encargada de practicar una prolija investigación, que fué toda una sorpresa, pues dió un resultado diametralmente opuesto a lo que se aseguraba; en efecto, a raíz del examen de libros, cuentas y facturas presentados, apareció un saldo sobrante de \$ 3,600 por gastos e inversiones diversos de cargo al Fisco, que el Sr. Montero, con la despreocupación del hombre entregado de lleno a sus pesadas labores, había pagado de su propio bolsillo. Aquel dinero le fué devuelto conjuntamente con un certificado oficial en que se deja constancia del resultado de la investigación practicada, que mucho honra al funcionario que se creía culpable.

Poco después, en abril de 1927, aquel valioso documento vindicatorio fué entregado para su protocolización en la notaría de Hacienda del Sr. Pedro N. Cruz.

Nos resta todavía dar a conocer un hecho altamente honroso para un funcionario público, que por lo inusitado no es posible reservar y del que también se ocupó la prensa de aquellos días.

En dic. de 1925 el señor Montero recibió en su casa particular la visita de un acaudalado industrial salitrero, quien le llevaba una solicitud rogándole se la despachase favorablemente. La petición venía acompañada de un cierto cerrado que en un principio el Sr. Montero tomó como documentos ilustrativos anexos a la solicitud, pero que más tarde, al abrirlo, vió con sorpresa que contenía 10 mil pesos en billetes fiscales.

Al día siguiente el pundonoroso funcionario daba cuenta de lo ocurrido y a la vez po-

nía a disposición del Ministerio el dinero con que se intentó cohecharlo. Con tal motivo recibió poco después un oficio ministerial de fecha 30 de dic. de 1925, en que el Ministro de Agricultura, D. Luis Larraín Prieto, junto con aplaudir la acción practicada, señala este gesto de honestidad como un hermoso ejemplo digno de ser imitado por todos los empleados de la administración nacional.

Por indicación del mismo Sr. Montero, aquella suma fué entregada a la Asistencia Pública.

Es casado con doña Carmela Espinoza, su caritativa y bondadosa compañera de hogar, que se complace en realizar obras humanitarias en el barrio de su residencia; y no ha tenido sucesión.

Doña Elena Montero de Leiva reveló desde muy joven inclinaciones artísticas, que pronto evidenció en trabajos de arte puro.

Ingresó a la Escuela de Bellas Artes en 1912 y fué aventajada alumna de D. Fernando Alvarez de Sotomayor y de D. Juan Fco. González.

Sus obras han sido admiradas y obtuvieron varias recompensas en exposiciones oficiales.

Más tarde se dedicó al arte decorativo aplicado a la industria, trabajos que le han proporcionado merecidos triunfos en diversos certámenes.

Ha dirigido cursos particulares de arte decorativo en Santiago.

Concurrió a la gran Exposición de Actividades Femeninas celebrada el año 1927. Por sus trabajos fué la única exponente felicitada por el director de Enseñanza Artística en nota que se publicó en la prensa.

En 1927 fué nombrada profesora de dibujo del Liceo de Niñas N.º 5.

Cuando el G. de Chile acordó concurrir a la exposición de Sevilla, la designó para formar parte de la comisión organizadora. En esa ocasión ideó la organización del conjunto del arte popular chileno y araucano.

En 1929 el G. le confió una misión tan delicada como honrosa: fué la única delegada de Chile a la Exposición hispalense y expuso todo lo que coleccionó del arte popular araucano, con raro conocimiento artístico. Obtuvo un gran premio en Sevilla.

Ese mismo año fué nombrada profesora de arte decorativo en el Liceo N.º 3, mientras estaba en comisión en Europa.

A fines de 1929, el Gobierno, en conocimiento de sus actividades y éxito en Sevilla, la designó para que inaugurara en París una exposición de arte autóctono, aprovechando la presentación hecha en el pabellón de Chile

en Sevilla y los productos de su propiedad.

La Exposición fué inaugurada en el Comité France-Amerique, en feb. de 1930, y obtuvo un éxito inesperado como lo manifestó la prensa francesa y del país. Fué igualmente designada para hacer estudios de la enseñanza de arte femenino en los liceos y establecimientos de enseñanza especial de Europa.

A su vuelta reasumió sus cátedras de arte decorativo.

Ha pertenecido a la Soc. de Bellas Artes, de la que ha sido directora. *Pintora famosa.*

Su esposo es D. Carlos Leiva Torres, titulado en dentística, y tiene tres hijos: Alejandro, César y Leonardo. *Alumna preferida de Juan Fco. González*

D. Luis Montero hizo primeramente estudios en la Escuela Naval, de donde salió con el grado de guardiamarina en 1891. En 1893 se retiró de la armada y empezó sus estudios en la Escuela de Medicina. Obtuvo el título de médico cirujano en 1899. En 1900 fué mandado por el G. a perfeccionar sus conocimientos médicos en Francia, donde permaneció dos años.

En su profesión de médico se ha dedicado a la especialidad de enfermedades de la piel y de las vías urinarias. Durante 20 años ha desempeñado en la Escuela Médica la cátedra de dermatología y sifilografía.

Creación de la Comuna de Apoquindo.— Como propietario y contribuyente de la comuna de Las Condes, agregada a Providencia desde 1927, formó parte, en julio de 1930, de la comisión encargada de gestionar la segregación de esa comuna de la de Providencia y su restablecimiento como entidad autónoma con el nombre de comuna de Apoquindo. En el memorial presentado al Ejecutivo se comprobó que la nueva corporación municipal podría disponer de una renta de medio millón de pesos y que tenía en su favor todos los elementos que le permitirían desarrollarse y prosperar sin la tutela de una corporación extraña y adversa a su progreso e independencia.

Ejerce su profesión en Santiago.

Su esposa es doña Raquel Rivera y sus hijos son: Isabel, Luis y Jaime. *Mauricio*

Montero Rodríguez Juan Estéban

Montero Rodríguez Ramón

JUAN ESTEBAN MONTERO

RAMON MONTERO

Son de origen curicano, abogado el uno e ingeniero el otro y ambos han sobresalido.

D. Juan Esteban Montero estudió leyes y se recibió de abogado el 16 de septiembre de 1901.

Ha actuado en el foro santiaguino en forma sobresaliente.

Figura entre los abogados de alta preparación jurídica. Ha defendido causas ruidosas y de trascendencia.

En 1919 tomó a su cargo la defensa del general Armstrong en la famosa conspiración llamada incidencias militares. El 3 de julio de 1920 pronunció un luminoso alegato ante el Consejo de Guerra de oficiales generales.

Ha sido abogado del Consejo de Defensa Fiscal y de los ferrocarriles del Estado.

En dic. de 1928 se modificó la planta de la Caja de Retiro de los Ferrocarriles y se le nombró abogado jefe del departamento jurídico. *Presidente de la República 1931*

D. Ramón Montero empezó su carrera administrativa y magisterial en 1919. Levantó su personalidad docente el cargo de director de la Escuela de Artes y Oficios, que le permitió desplegar todas las alas de su ingenio, todas sus facultades creadoras, sus dotes de administración, de método y de orden.

Confirmó estas cualidades en el intento de rebelión en julio de 1922. Supo restablecer la normalidad sin ostentación de fuerza.

En 1925 intervino en los altos consejos docentes.

Inició la reforma, o más bien, la implantación de la enseñanza industrial en todo el país. Recibió el nombramiento de jefe de esa enseñanza, cuya divulgación está llamada a operar cambios fundamentales en las orientaciones de la juventud.

El 29 de nov. de 1926 fué llamado a cooperar a las tareas oficiales en el cargo de Ministro de Justicia e Instrucción Pública.

Se le hizo figurar entre los *hombres nuevos* y Julio César (Hugo Silva), le dedicó uno de sus *Comentarios en Los Tiempos*.

Renunció el 22 de feb. de 1927 y reanudó sus funciones en la Escuela de Artes.

Bibl.—Manual del Senado, 217.—M., 4 julio 1920, 6 agosto 1922, 29 enero 1927 y 7 dic. 1928.—N., 22 dic. 1922.—Diarios Cde. 1926 a febr. 1927.

Montes José

Montes Thurler José

JOSÉ MONTE

JOSÉ MONTES THURLER

Como los Braun y los Menéndez, los Montes, padre e hijos, son los magos de la Patagonia, los transformadores de campos inexplorados en tierras de enriquecimiento agrí-

cola y pecuario y los poseedores de estancias de cientos de miles de hectáreas donde se crían y reproducen otras tantas cabezas de ganado lanar, vacunos y caballares.

D. José Montes, el fundador de este lar, llegó a Punta Arenas hace medio siglo, por 1878, cuando el villorio era inhóspito, amenazador y hosco. La nieve y el indio, el hambre y las torturas físicas eran los compañeros de los primeros pobladores, cuya audacia les permitía recorrer las heladas llanuras, cruzar montañas y bosques milenarios, ríos caudalosos, chorrillos traicioneros, lagos y cordilleras, canales y ventisqueros.

Fué lo que hizo aquel emigrado de España, nacido en tierras asturianas. Solo, sin más compañía que un par de caballos y con un corazón y una voluntad superiores a los obstáculos de una naturaleza inerte y salvaje, cruel e iracunda, cruzó aquellas inmensas soledades y extrajo de ellas las lecciones que le sirvieron para plantar la rueda de la fortuna y hacerse plutócrata y terrateniente.

Se instaló en Magallanes, Tierra del Fuego y la Patagonia chilena y argentina. Crió razas de ovejas que poco a poco incrementaron sus haberes y lo hicieron millonario. Ni él mismo se dió cuenta de la fabulosa prosperidad hallada después de soportar angustias mortales y vencer toda clase de peligros y contratiempos.

Ya en 1913 era millonario y poseedor de miríadas de animales y longitudes de tierra.

Organización y capital de la Sociedad José Montes.—Fundó entonces la Sociedad Anónima Ganadera y Comercial José Montes, dió participación en ella a sus hijos, los Montes Thurler y se presentó en los mercados chilenos y argentinos con todo su bagaje de industrial y capitalista.

La institución posee ocho estancias desde la Tierra del Fuego argentina hasta el río Verde chileno y abarca una superficie de 284.683 hectáreas. Posee 300 mil animales lanares, 15 mil vacunos y 1.500 caballares. Tiene, además: aserraderos, vapores, minas y acciones en numerosas sociedades ganaderas, salitreras e industriales.

Está dirigida por un directorio cuya presidencia ocupa D. José Montes y la gerencia su primogénito, D. José Montes Thurler, que en unión de sus hermanos continuará después la carrera triunfal emprendida por su padre hace medio siglo y coronada en tan brillante forma en 1930, que constituye prez y honra no sólo para el que la inició, sino para tres países: España, Argentina y Chile.

Bibl.—A. CALOMES, Territorio de Magallanes, 1929.—M., 3 dic. 1920.

Montes Solar Jorge

Montes Solar José María

Montes Solar Juan Luis

JORGE MONTES

JOSE MARIA MONTES

JUAN LUIS MONTES

Los tres fueron sacerdotes de la arquidiócesis de Santiago e hijos de D. Ramón Montes y doña Mercedes Solar.

D. *Jorge Montes* n. en Illapel en 1829. Se ordenó en 1852 y se graduó de licenciado en teología. Fué profesor hasta 1864 del Seminario de Santiago e hizo clases de filosofía, historia eclesiástica, derecho canónico y teología dogmática.

Fué cura interino de Santa Ana, párroco de la Matriz de Valparaíso y en 1866 vicario foráneo de esta provincia.

En 1868 se le otorgó una canongía en la Catedral de Santiago y se le nombró síndico de la Casa de Refugio.

Desde 1872 pasó a ser vicario general del Arzobispado de Santiago. Sirvió esa dignidad hasta el fallecimiento del Sr. Valdivieso (1878).

El vicario capitular, Sr. Larraín Gandarillas, lo nombró provicario y el Arzobispo Casanova le renovó su confianza y le confió la vicaría general.

Renunció en 1892 y el Papa León XIII le instituyó obispo titular de Amatraste.

En oct. de 1897 recibió el nombramiento de rector de la Universidad Católica y la dignidad de deán en 1899. M. en Santiago el 7 de marzo de 1900. Fué prelado muy virtuoso, de gran prudencia y de carácter asequible y tranquilo.

D. *José María Montes* n. en 1826. Primeramente estudió leyes, después se hizo militar y trabajó un tiempo en la agricultura y minería.

En 1864 inició los estudios teológicos. Se ordenó en 1868.

Sirvió los curatos de Cúmil, Talagante y Putaendo, donde permaneció hasta su fallecimiento, en 1888.

D. *Juan Luis Montes* es canónigo de la Catedral de Santiago.

Bibl.—PRIETO DEL RIO, *Dicc. Clero*.—*Diarios* de marzo 1900.

Montt Alvarez Jorge

JORGE MONTT

El testamento que hizo ante un notario de Santiago, el 19 de oct. de 1919, tres años antes de morir, es la glorificación de su honra-

dez, de sus virtudes de mandatario y de su personalidad histórica. En él legó a su familia los bienes provenientes de una casa que le obsequiaron sus amigos al dejar la Presidencia de la República.

Catón no habría podido cubrirse con mejor túnica ante sus contemporáneos y ante la posteridad.

N. en Casablanca, de una de las ramas de los Montt históricos, el 26 de abril de 1846. Era hijo del matrimonio habido entre D. Antonio Montt y doña María Alvarez.

Ingresó a la Armada el 10 de julio de 1858, a la edad de 12 años 2 meses y 14 días, con el grado de cadete de la Escuela Naval, creada diez días antes, formando parte, por consiguiente, del primer curso que funcionó en este instituto.

El 15 de oct. de 1861, salió de la Escuela Naval, después de haber permanecido en ella durante tres años 4 meses y 15 días, e ingresó al servicio de la marina.

Permaneció en servicio durante 55 años. Fué cadete 3 años, guardiamarina, 4; teniente 2.º 3; teniente 1.º, 3; capitán de corbeta, 4; fragata, 3; navío, 10; vicealmirante, 21.

Hizo la campaña en la guerra sostenida contra los españoles (1865-1866). Se encontró en las siguientes acciones de guerra:

Combate de Papudo y captura de la *Covadonga*, el 26 de noviembre de 1865.

Combate de Abtao con las fragatas *Blanca* y *Villa de Madrid*, el 7 de feb. de 1866.

Hizo también la primera campaña en la guerra contra el Perú y Bolivia y estuvo presente en las siguientes acciones de guerra:

Combate de Angamos, el 8 de oct. de 1879. Asalto y toma de Pisagua, el 2 de nov. de 1879.

También tomó parte en los siguientes bloqueos: de Iquique, desde el 5 de abril al 17 de mayo de 1879. Durante esta comisión hizo expediciones a Pisagua, Mejillones y Guanillos, destruyendo los elementos de embarque y carguío.

Bloqueo de Arica, desde el 4 de dic. de dic. de 1879 a feb. de 1880.

Bloqueo y bombardeo del Callao, Ancón y Mollendo hasta que se ocupó, desde el 3 de abril a sept. de 1880.

En 1890 era capitán de puerto en Valparaíso y en vista de su actitud antigubernista, fué separado de su cargo, lo cual aprovecharon los revolucionarios y comisionaron a D. Isidoro Errázuriz para comprometerlo en favor del movimiento que proyectaban, según lo hemos referido en nuestros apuntes referentes a D. Alfredo Délano (III, 702). El 7 de

enero encabezó la rebelión armada como jefe de la marina rebelde y como caudillo militar de la revolución.

En 1891, cuando el país sufría las convulsiones de una revolución, fué designado Presidente de la Junta de Gobierno, organizada en Iquique. Triunfantes las fuerzas opositoras al Gobierno de Balmaceda, fué elegido Presidente de la República, cargo que llenó cumplidamente con la modestia propia de los estadistas que no buscan el aplauso fácil de las multitudes, sino la aprobación de la posteridad.

Terminado su período, volvió a las filas de la armada con el grado de vicealmirante. Desde esa época, hasta su retiro, en agosto de 1913, continuó su obra esforzada y tesonera por el adelanto de la institución que dirigía. Ni los afanes ni las preocupaciones de su alto cargo restaron su concurso a las actividades locales, pues tomó parte activa en varias juntas e instituciones de bien público, como la Cruz Roja de Chile, de la que fué presidente en 1920.

Se eró por él la Dirección General de la Armada, un verdadero poder del Estado en esa repartición y la desempeñó desde 1896 hasta 1915.

Régimen parlamentario de 1891.—Siendo especialmente hombre de mar, no puede reprochársele la falta de acción política que era indispensable promoviera el jefe del Estado en cuanto a la implantación del verdadero régimen parlamentario a raíz del triunfo de la revolución. Faltó en ese momento histórico la visión política de un hombre de Estado que hubiese sofrenado la ambición desmedida de los congresales, que establecían el gobierno del Parlamento en vez del gobierno parlamentario.

Sólo D. Manuel José Irarrázaval, jefe del Gabinete de la Junta alzó la voz, entre ellos, de que el triunfo imponía el deber, por lógica de la revolución, de implantar el sistema parlamentario verdadero.

No fué escuchado no sólo por los demás coaligados, pero ni siquiera por sus partidarios, los conservadores. Desengañado, este gran ideólogo, renunció la jefatura del Ministerio y se retiró a su hacienda de Pulla-lly, sin actuar más en la política.

Empezaron así los 25 años de dictadura parlamentaria y de anulación de todo buen gobierno.

Retirado del servicio de la armada, la ciudad de Valparaíso lo llevó al seno de la I. Municipalidad. Y aquel Presidente que había acaudillado una revolución, supo ser tam-

bién un alcalde que hizo honor a la ciudad y a la corporación. Bajo su administración, se sanearon las rentas municipales, que estaban en una verdadera bancarrota, se pagaron todas las deudas que municipalidades anteriores habían dejado como un pesado fardo sobre la ciudad, se realizaron muchas obras de adelanto local, y, en fin, el almirante Montt probó cuánto puede hacerse con una M. que desee trabajar y que inspire sus actos en un alto espíritu de bien público.

En un volumen publicado en 1918 con el título *Tres años de Administración en la Municipalidad de Valparaíso — 1915-1918 —*, y cuya redacción fué encomendada al inspector de tesorerías municipales, D. Luis Alberto Canales, se detallan las obras emprendidas y la forma cómo se conjuró la crisis económica y se restableció la normalidad del erario municipal.

Su conducta presidencial, débil ante la soberbia de los caudillos civiles, fué mesurada, tolerante y abierta a sentimientos de moderación, de tolerancia y de concordia.

Llegaba en esa ocasión la hora suprema en que su temperamento iba a ser puesto a prueba. Caudillo de una guerra civil, podía mostrarse autoritario y ambicioso. Vencedor, podían despertarse en su alma rencores y venganzas. Jefe no discutido de un ejército y una escuadra que habían hecho jornadas brillantes y destruido a sus adversarios, podían revelarse en él los desvanecimientos del que se siente elevado a la cumbre de la autoridad y de los honores de la gloria humana.

No se ensoberbeció con la diadema del mando ni abandonó el bastón de su modestia. Fué benigno y misericordioso. Cuando se le fué a pedir el indulto de un reo condenado por la pasión política, accedió al clamor general y puso su firma al úkase salvador.

Bajo su administración se sucedieron hechos autoritarios, como los estados de sitio, los confinamientos de prisioneros políticos y la limitación de garantías constitucionales, pero todo eso no es imputable a su gestión personal, sino a los políticos que le rodeaban y que deseaban mantener vivos los odios del 91 para consolidar su hegemonía política y conservar los gajes del poder y del presupuesto.

Cuando llegó la hora de la liquidación suprema, y el íntegro Mandatario reclinó la frente en la inercia fatal, todos depusieron los odios y las suspicacias y se inclinaron reverentes ante el gran ciudadano que emprendía el viaje sin retorno.

Su vida se extinguió lentamente en Santiago en la madrugada del 8 de oct. de 1922.

A pesar de que había rogado que su entierro se hiciera sin ninguna pompa, se le tributaron los honores correspondientes a su rango y ante su túmulo se pronunciaron elocuentes panegíricos.

Los diarios enlutaron elocuentes páginas y recordaron sus largos y meritorios servicios.

El C. de 1928 dictó una ley en favor de su familia, a la cual le dejó por herencia, además del tesoro moral de su honradez, el producto de una casa que se le había obsequiado por suscripción pública. La ley reparadora

Montt Luco Ambrosio

Montt Montt Ambrosio

Montt Montt Gonzalo

Montt Rivas Ambrosio

Montt Rivas Gonzalo

Montt Rivas Sergio

Montt Montt Lorenzo

Montt Wilms Ambrosio

El jefe de esta rama de los Montt D. Ambrosio Montt, fué un coloso del pensamiento y un trasmisor de su potencia intelectual a las generaciones venideras.

Sobresalió como juriconsulto, publicista, orador y diplomático. Fué el primogénito de una subrama genealógica que ha trascendido, con acumulación de vitalidad y de valores, a la época moderna.

N. en Santiago en 1830. Era hijo de doña Carmen Luco y de D. Lorenzo Montt y Pérez de Valenzuela. Se tituló de abogado en 1860. Su memoria versó sobre *Bases de una ley electoral* y se publicó en los *Anales*.

Se consagró a las letras en su juventud y escribía sus artículos tan bien en español como en francés. Redactaba con elegancia exquisita y se le proclamó artista de la palabra. Así hablaba como escribía. Empleaba corrección clásica, galanura poética y revuelos de ideas y de imágenes.

Sus piezas jurídicas tenían la elegancia de la cultura griega. Se leían con avidez y deleite. Estaban saturadas de ese perfume moral que sirve de envoltorio y de esencia a las formas clásicas. A la nitidez del fondo filosófico o de derecho, unía la redacción impecable, la palabra exacta, la pureza de la expresión, la pulcritud intangible de lo bello y aún de lo sublime. Era idólatra de la belleza y un soberano de la frase. Admiraba lo grande y lo bello en la naturaleza y en la vida.

No era un misógino. Al contrario, era admirador de la mujer hermosa, del sexo que diviniza la materia.

Cuéntase que una noche, al ver a una

viuda e hijas solteras el sueldo de vicealmirante en servicio activo.

Era casado con doña Leonor Frederick y dejó tres hijas: Elisa, Teresa y Leonor. Con él se extinguió el apellido de su rama por la línea de varón.

Bibl.—Boletín Oficial de Iquique.—G. BULNES, *G. del P.*, I, 160, 186 y 405; II, 558. —P. P. FIGUEROA, *Disc. Biog.*—R. VERA, *Hist. Chile*, II, 480.—J. BAÑADOS ESPINOSA, *Balmaceda y la Revolución*, I y II.—Diarios de 1891 a 1896 y de oct. 1922.

AMBROSIO MONTT

AMBROSIO MONTT Y MONTT

GONZALO MONTT

AMBROSIO MONTT RIVAS

GONZALO MONTT RIVAS

SERGIO MONTT RIVAS

LORENZO MONTT

AMBROSIO MONTT WILMS

beldad cereana a su palco en el Teatro Municipal, exclamó:

—¡Oh, mujer divina! ¡Cabeza de Fidias!

Así era en la explosión de sus pensamientos: espontáneo, apasionado y siempre culto. Física y espiritualmente imponía. Tenía la fuerza misteriosa de los seres perfectos. Una dama de talento reconocido, admiradora de sus cualidades, lo definía así:

—Era un hombre completo.

En 1851 redactó *El M.* de Valparaíso. En él demostró su habilidad de escritor y sus luminosidades de polemista.

Dejó esa redacción en 1853 y se dirigió a Europa en busca de mayor expansión de cultura. De allá enviaba correspondencias al diario cuya redacción había tenido. Fruto de sus observaciones en el viejo mundo fué su libro *Ensayo sobre el Gobierno de Europa*. A su regreso, en 1857, publicó su opúsculo *El Gobierno y la Revolución*. En 1860 fué designado redactor de *El Araucano*, el órgano del oficialismo imperante. El año siguiente ocupó un asiento en la Cámara de Diputados y comprobó sus dotes oratorias, abriantadas después en la tribuna del Club del Progreso.

Renovó su mandato legislativo durante varios períodos. Formó en el C. Constituyente de 1870 y paseó su opulencia tribunicia por varios pueblos de la República, especialmente por los del septentrión. Atacama fué uno de sus campos de tribuno popular.

En 1879 publicó sus *Discursos y escritos políticos*. Dos años después recibió el nombramiento de fiscal de la Corte Suprema. Sus vistas afirmaron su celebridad de escri-

tor rozagante, atildado y de sonoridades ciceronianas. Supo unir el arte a la aridez de la jurisprudencia.

En 1883 fué como Ministro plenipotenciario a la Argentina y Uruguay. Durante un quinquenio fué habilísimo diplomático y diestro burilador de la fraternidad interamericana.

En 1886 fué a Inglaterra investido de Ministro Plenipotenciario y más tarde representó a Chile ante la Santa Sede.

En 1888 dejó la casaca de personero internacional y reasumió la fiscalía del Tribunal Supremo. Al retirarse de la magistratura, en 1896, no se acogió a la ley que le otorgaba una pensión vitalicia, y este rasgo espartano es tanto más admirable cuanto que no figuraba en el rol de la opulencia.

Sus dictámenes se recopilaron en un volumen y sentaron jurisprudencia.

El 91 se mantuvo neutral. Para justificar su actitud refería este cuento: En un buque negrero se trabó una riña entre los tripulantes blancos, que se disputaban el dominio del ébano vivo. Los negros no se atrevieron a intervenir en la reyerta porque de antemano sabían que su suerte no cambiaría, cualquiera que fuera el resultado de la lucha.

—Yo, agregaba, hago lo mismo que los negros: sé que los negreros se disputan la posesión del ébano vivo, que en este caso es el país. Yo soy de los negros.

Pasó sus últimos días en Viña del Mar y falleció en Valparaíso el 17 de feb. de 1899.

Era casado con doña Luz Montt, hija del Presidente D. Manuel Montt, y dejó descendencia. Sus hijos fueron D. Ambrosio, D. Gonzalo y D. Lorenzo, cuyas biografías siguen; doña Elvira, casada con D. Jorge Hörmann; doña Isabel, con D. Antonio Vargas y doña Luz, con D. Guillermo Wilms.

D. Ambrosio Montt Montt n. en 1860. Corió sus estudios de leyes para dedicarse a las letras. En 1882 publicó su primer florilegio: *Amor y Patria*, en el cual escaneó el néctar de su fantasía. En 1883 acompañó a su padre al Uruguay y Argentina en el carácter de secretario de legación.

En Montevideo dió a luz *Veladas Líricas* y *Chispas de la Hoguera*.

Colaboró en publicaciones chilenas y extranjeras, predominando en todas el estro y la inspiración. Estuvo después de secretario en las plenipotencias de Roma y Londres.

Su lira tuvo resonancia en su tiempo y fué estimado como uno de sus más delicados pulsadores. Casó con doña Nieves García Huidobro.

D. Gonzalo Montt Montt figuró en el foro desde 1885, en que se tituló de abogado. No tuvo figuración pública y se concretó al foro y al estudio.

Fué Secretario de la Corte Suprema durante más de 20 años.

En su enlace con doña Ana Rivas Vicuña dejó tres hijos, que han sobresalido en los tiempos coetáneos.

D. Ambrosio Montt Rivas estudio leyes y se graduó de abogado el 20 de dic. de 1917. Ejerce su profesión en Santiago.

D. Gonzalo Montt Rivas n. en Santiago el 23 de feb. de 1893.

Estudió en los Padres Franceses y recibióse de bachiller en la Univ. del Estado. Siguió desde joven la carrera diplomática y en 1911 fué de *attaché* a la legación de Chile en Bolivia. El año siguiente fué cónsul en La Paz.

Desde entonces ha continuado en el servicio diplomático y ha desempeñado sucesivamente los cargos que siguen: segundo secretario de la legación en Bolivia (1913); el mismo puesto en Brasil (1916); encargado negocios en esa República (1917); segundo secretario en Gran Bretaña (1918); cónsul general en Liverpool (1919); segundo secretario en la embajada de Washington (1920); primer secretario y encargado de negocios *ad interim* en Gran Bretaña (1921); encargado de negocios *en titre*, en Paraguay (1922) y el mismo cargo en Holanda (1924).

En oct. de 1925 volvió como encargado de negocios al Paraguay y luego se le investió en el carácter de Ministro plenipotenciario. En esta representación ha organizado la cordialidad chileno-paraguaya y ha procurado vincular comercial y moralmente a ambos países.

Duelo Montt-Recabarren.—En celebración del 21 de mayo, el día del heroísmo de Prat, dió el Ministro chileno una recepción diplomática en el aniversario 1928, la que fué comentada despectivamente en un diario por el agregado militar peruano en Asunción, teniente coronel D. Federico Recabarren. El Ministro chileno, que según el derecho internacional encarna en el extranjero la soberanía de su nación, vió ajada una de sus glorias y envió sus padrinos al ofensor, restaurando con ello el arcaísmo caballeresco y medioeval de gallardas tradiciones.

El lance se efectuó en el suburbio de Remanso de Castillo, cerca de Asunción. Las condiciones fueron severas. Se usó el sable como arma de combate. Ambos duelistas salieron heridos, aunque levemente. Hubo reconciliación hidalga (diarios del 24 y 25 mayo).

Aquel episodio de pundonor cívico, que tuvo repercusión en la prensa mundial, dió relieves de índole especial y característica al representante chileno, cuyas simpatías aumentaron en la sociedad asunciana y en el cuerpo diplomático.

Durante su permanencia en Paraguay ha hecho algunas visitas a Chile. Su amor a la patria quedó de manifiesto en 1920, cuando se efectuó la concentración militar en aquella fecha; abandonó momentáneamente sus funciones diplomáticas y llegó a cumplir sus deberes de teniente 1.º de reserva.

Es casado con la baronesa Alice Coppens de Eeckenbrugge, hija del barón Alfred de Coppens y de la baronesa Ilse von Maltzan von Bülow y tiene una hija: Ana.

D. Sergio Montt Rivas adoptó también la vía diplomática.

En 1920 era segundo secretario de la legación chilena en el Ecuador y en sept. de ese año fué promovido al mismo rango en la embajada ante el Vaticano. Después ha desempeñado la primera secretaría en Gran Bretaña.

Aparece ahora en esta estirpe de los Montt una figura sobresaliente, confirmadora de la intelectualidad psicológica que caracteriza y enaltece a esta rama, la más espigada dentro del campo de la espiritualidad y del talento. Es D. Lorenzo Montt y Montt, otro de los hijos de D. Ambrosio Montt Luceo.

Cultivó las leyes. Titulóse de abogado en 1888 y abrió su bufete en Valparaíso. En poco tiempo se labró una reputación y fué acariciado por la fortuna. De abogado particular del comercio porteño, salió al estadio de la política y se ungió candidato a diputado (1918). Se apartó del rebaño tradicional de los Montt, fundadores del partido monttvarista, cambiado después en Nacional, y se inscribió en los registros liberales doctrinarios. Triunfó como diputado por Valparaíso. En la Cámara se constituyó en líder de la Alianza Liberal y sirvió de puente de unión entre los moderados de su grupo y el grueso de los conservadores y balmacedistas. Ahí fundamentó los basamentos de su predominio, así como en su cátedra de derecho internacional en la Univ. del Estado y en la vicepresidencia de la Compañía Industrial.

El 1.º de julio de 1920 fué ungido Ministro de Justicia e Instrucción en un Gabinete organizado por D. Pedro García de la Huerta. En los seis meses que estuvo en el

Ministerio (hasta el 23 de dic.) se improvisó estadista previsor, evolucionista y atra-yente.

Mientras fué parlamentario y Ministro no abandonó su consultorio jurídico en Valparaíso ni su brillante actuación en la Soc. de Fomento Fabril.

Al terminar su mandato legislativo, sus numerosos partidarios lo proclamaron candidato a senador. Fracasó. Otros más listos le ganaron la delantera del triunfo. Desde entonces se retiró de la política para entregarse de lleno al ejercicio de su profesión y restañar la grave herida que esa aventura política había causado a su fortuna, que era poca y labrada en muchos años de ejercicio profesional inteligente y muy activo.

Retirado del hervidero de las pasiones, reconstituyó en poco tiempo los quebrantos de sus caudales y se alegró de no haber sido senador durante la vorágine del quinquenio alessandrista. Una fatalidad se clavó como dardo en su corazón de padre: el menor de sus hijos, Roberto, de 19 años de edad, pagó su tributo a las Parcas, el 31 de marzo de 1927 (*M.*, 1.º de abril). El dolor de sus padres no tuvo límites. Cuenta un articulista citado que meses después vió al matrimonio en el Recreo: él, una triste sombra de sí mismo; ella, la melancólica y bella providencia de su esposo.

Afectado de un mal cardíaco, abandonó las actividades forenses y se recluyó en el retiro de la vida privada. Pasó los últimos años en Santiago, donde falleció el 6 de feb. de 1930.

En su unión con doña Rosa Wilms dejó varios hijos.

Uno de ellos, D. Ambrosio Montt Wilms, se tituló de abogado el 18 de junio de 1917.

Siguiendo las huellas de sus antepasados, en el transcurso de pocos años se ha conquistado prestigiosa posición en el foro santiaguino.

Es casado con doña Marta Balmaceda.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. T. MEDINA, *Dicc. Anon. y S.*—I, 225.—*Corona Fúnebre Roberto del Río*, 159.—*Libertad Electoral*, 3 marzo 1896.—*Selva Lirica*, 446.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Ensayos Biog.* I, 404.—J. J. LARRAÍN Z., *Figuras Contemporáneas*, 95.—*Boletín Oficial Iquique*, 457.—*M.*, 28 sept. 1920 23 y 24 mayo 1928.—*N.*, 20 agosto 1920, 24 mayo 1928.—*Diarios de julio a dic. 1920 y feb. 1930.*—*Escalafón Ministerio Relaciones*, 26 y 34.

Montt Montt Alberto
 Montt Montt Benjamín
 Montt Montt Enrique
 Montt Montt Luis

ALBERTO MONTT
 BENJAMÍN MONTT
 ENRIQUE MONTT
 LUIS MONTT

Son hijos del Presidente D. Manuel Montt y de doña Rosario Montt y hermanos de otro Presidente, D. Pedro Montt, cuya biografía van en cuadro separado.

Los descendientes del primer Montt que ocupó el solio supremo, han tenido figuración pública, parlamentaria y ministerial, pero sus servicios y sus nombres están ensombrecidos por la irradiación de otros de sus deudos.

D. *Alberto Montt* estudió derecho y se tituló de abogado en 1884.

Fué diputado en varias legislaturas y Ministro del Tribunal de Cuentas.

Era casado con doña Rosa Montt Pérez y no dejó descendencia.

D. *Benjamín Montt* se graduó en leyes en 1885. Había nacido en el palacio de la Moneda en 1855 y fué el último hijo varón de su familia.

Poco después de diplomarse de abogado, figuró en la Cámara de Diputados durante varios períodos.

Fué Ministro de Justicia desde el 15 de agosto de 1911 hasta el 23 de enero de 1912.

Prestó su concurso al Partido Nacional, del que fué director, vicepresidente y presidente.

Tuvo también figuración especial en el Cuerpo de Bomberos de Santiago. Demostró constancia y abnegación. Después del incendio del cuartel de artillería en 1888, la M. de Santiago le concedió la medalla de honor y reconocimiento.

Formaba parte de los directorios de numerosas otras instituciones.

Fué agricultor progresista y en esta esfera de acción dió auge a florécentes industrias agrícolas, especialmente en su fundo San Roque. M. el 2 de abril de 1922.

Los diarios del día siguiente le publicaron necrologías y narraron sus exequias.

Su viuda es doña Irene Lachowsky, y dejó sucesión.

D. *Daniel Montt* se recibió de abogado en 1872. No actuó en la vida pública.

D. *Enrique Montt* se tituló en leyes en 1882 y fué diputado en varios períodos.

Colaboró en la prensa y fué autor de dos novelas: *Mujer y Angel*, en 1879, y *Laura Duverne*, en 1883.

El 91 prestó su concurso a la revolución y fué nombrado ayudante de la Junta de Gobierno con asimilación del grado de ma-

yor. Al terminar la contienda se le designó abogado de los ferrocarriles del Estado, puesto que renunció el 28 de oct.

Con posterioridad a los sucesos del 91 ejerció el cargo de diputado durante algunos trienios y después sirvió al Juzgado de Apelaciones de Valparaíso. M. el 30 de enero de 1919. Era casado con doña Laura Leyghthon Sotomayor; enlace sin hijos.

D. *Luis Montt* n. en el año 1848 y se recibió de abogado en 1880. Cuatro años antes, en 1876, fué diputado. Se dedicó a las letras y colaboró, entre otras, en las *Revista Chilena*, de *Chile* y *Nueva*.

En 1880 fué profesor de literatura en el Inst. Nac.

Desde 1886 hasta su muerte, acaecida el 25 de nov. de 1909, fué director de la Biblioteca Nacional. Desplegó en ese cargo un celo infatigable. Creó el Museo Bibliográfico y adquirió nuevas colecciones de antigüedades. Organizaba una exposición histórica cuando se cortó el hilo de su vida.

En 1872 publicó un *Ensayo sobre la vida y Escritos de Camilo Henríquez*; en 1882 dió a luz una colección de poesías; en 1884 una *Bibl. de las obras chilenas de Sarmiento*; en 1888 un homenaje al mismo y más tarde inició la publicación de las obras del célebre estadista argentino.

En 1873 dió a luz un tomo de la Colección de Historiadores de Chile, en que está incluida la *Historia Natural del Abate Molina*.

En 1904 publicó el tomo II de la *Bibliografía Chilena*, que comprende desde 1812 hasta el 17. El tomo I se destruyó en un incendio.

En 1905 inició la publicación de una colección histórica que tituló *Discursos, Papeles de Gobierno y Correspondencia de D. Manuel Montt*. Es obra de paciencia y de cariño filial, más que de historiógrafo. Casó dos veces; en primeras nupcias con doña Clotilde Pradel Larenas, enlace sin sucesión y en segundas con doña Emilia Lehnudé, dejando dos hijos: D. Manuel, abogado, y D. Luis.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog. y La Librería en Chile*, 67.—J. T. MEDINA, *Dicc. Anón. y Seu.*, I. 248.—PRIETO DEL RÍO, *Crónica de las Capuchinas*, 341.—*Boletín Oficial de Iquique*, 250 y 734.—L. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 181.—Diarios de abril 1922, nov. 1909 y enero 1929.

Montt Montt Pedro

PEDRO MONTT

Es el tercer Presidente de su apellido y el octavo hijo de D. Manuel y doña Rosario Montt. Era el delfín formado para ser Presidente como su padre. Dedicó todo su talento, límpido y clarividente, a la política, con muy cortos intervalos; intervino en situaciones azarosas y solemnes; fué el autor del golpe parlamentario del 9 de enero; acaudilló la revolución del 91; y, como diputado, Ministro, senador y Presidente de la República ejerció influencia preponderante, por espacio de medio siglo, en la dirección de los destinos del país.

Era de una oratoria vertiginosa, hasta el punto que ningún taquígrafo podía seguirle en el hilvanamiento de sus palabras, dichas rápidamente, seguidamente, sin pausa alguna, como un torrente que se desborda desde lo alto y cae y se desliza por una gran pendiente. En sus vértigos oratorios se oía como un martilleo incesante de frases que herían los tímpanos del auditorio y esparcían por todas partes la irradiación del convencimiento. Era un dialéctico formidable e irresistible. Despertó odios profundos y se granjeó admiradores ardientes y convencidos.

N. en Santiago el 29 de junio de 1849. Se tituló de abogado el 3 de enero de 1870.

Tubo una educación completa y enciclopédica. Poseía varios idiomas.

Se estrenó en la vida pública como diputado por Petorca en 1873. En su larga labor parlamentaria se distinguió principalmente por su anhelo en fomentar la instrucción pública, organizar la beneficencia, debiéndosele en mucha parte la construcción de una nueva Casa de Orates, y en reformar la antigua, de la que fué administrador por algunos años hasta su elevación a la Presidencia de la República.

Ejerció poco la abogacía, pero fué representante de poderosas firmas extranjeras, entre las cuales estaba la Casa Grace y Co., de la cual fué abogado en jefe.

Golpe del 9 de enero.—Como presidente de la Cámara de Diputados, el 9 de enero de 1886, dió por cerrado el debate sobre la ley de contribuciones, contra la obstrucción de la minoría. Este acto le mereció la felicitación de D. José M. Balmaceda, que en esa ocasión le decía: «Si en la organización constitucional, o en la estructura de los partidos fuera lícito, producir trastornos fundamentales en nombre de las minorías, porque son audaces, o de intereses de partido que pretenden imponerse por medio de la obstruc-

ción o la amenaza, nada habría estable y el Gobierno sería una revolución permanente.»

En el primer Gabinete de la administración Balmaceda ocupó la cartera de Justicia, y contribuyó en ese puesto a la construcción del gran Internado Santiago.

El 28 de junio de 1887, fué nombrado primer Ministro de Industria y Obras Públicas, cuando se creó este Ministerio; dos años y meses más tarde, el 23 de octubre de 1889, desempeñó la cartera de Hacienda.

Fué uno de los principales iniciadores de la guerra civil de 1891. La Junta de Gobierno de Iquique lo nombró su representante ante el Gobierno de Washington y le tocó actuar en el enojoso asunto del *Baltimore*.

Ministerio Montt-Blanco Viel.—A su regreso de Estados Unidos fué encargado de reorganizar el Gabinete. El 22 de abril de 1893 se presentó a las Cámaras como jefe de un Ministerio mantenedor de las conquistas de la revolución terminada en Placilla (*V. Blanco Viel Ventura*). Su programa era claro y definido: mantener el orden y reprimir cualquier atentado balmacedista.

En vísperas de las elecciones de marzo de 1894 declaró en estado de sitio al país y confinó a Copiapó a algunos jefes del bando caído.

A pesar de esas medidas, triunfaron en las elecciones los partidarios del régimen balmacedista. Dimitió su jefatura ministerial el 26 de abril de 1894 y le sucedió D. Enrique Mac-Iver.

En 1900 dejó su investidura legendaria de diputado por Petorca y triunfó como senador por Cautín. Tanto esa investidura como el ascendiente de que disfrutaba en los círculos políticos, hicieron que presentara su candidatura presidencial en 1901. Salió vencido por las fuerzas que apoyaban a D. Germán Riesco.

Hizo entonces un viaje a Europa, recorrió varios países y volvió dispuesto a librar una nueva batalla electoral.

Lucha presidencial en 1906.—Ya no iba, como en su primera campaña, en brazos de la Unión Nacional. Fué apoyado por los elementos aliancistas, cuyo núcleo principal estaba compuesto de radicales y liberales. Una gruesa fracción conservadora llamada de los *montanas* se plegó a su candidatura. Obtuvo el triunfo contra D. Fernando Lázcano por gran mayoría.

Los que esperaron una regeneración completa de los servicios públicos, sufrieron un cruel desengaño. A pesar de sus rectas intenciones no pudo alcanzar tan alto bien.

Se señala su administración por el enér-

gico impulso dado a las obras públicas, particularmente a los ferrocarriles y a la construcción de escuelas.

Bajo su G. ocurrieron hechos lamentables: la sofocación a mano armada de la huelga de Iquique (1907); el empréstito de 500 mil libras a la casa Granja (V.), lo que produjo el descenso del cambio a un punto a que nunca había llegado; la contratación y construcción del ferrocarril longitudinal, confiado a contratistas que hacían traspasos de sus contratos recibiendo utilidades usurarias sin ejecutar ningún trabajo; el monopolio de los abastecimientos fiscales entregado a firmas extranjeras, etc.

En sus relaciones con los países vecinos trató de captarse la voluntad de todos. Asistió al centenario de la República Argentina, donde dejó muy bien puesto el nombre del país. No logró arreglar la antigua cuestión de Taena y Arica con el Perú; pero en cambio contrató con una poderosa casa extranjera la construcción del ferrocarril de Arica a La Paz, y canceló su construcción con el sindicato chileno.

Como Presidente fué más bien un gran intendente que hábil político. Era de vasta ilustración. Hizo algunas buenas traducciones de los clásicos alemanes sin ser un literato notable. Como político era en sus relaciones un hombre frío, reservado, leal con los amigos y rencoroso con los adversarios.

El exceso de trabajo y de preocupaciones por los escándalos cometidos por sus allegados y protegidos, así como la vida suntuaria, de saraos, bailes y recepciones a que hubo de someterse para mantener el realce de su casta palatina, fueron minando su salud y acortaron el cielo de su existencia. Ya herido de muerte y por prescripción médica se embarcó para el extranjero en un barco nacional (julio de 1910) y falleció en el puerto de Bremen el 16 de agosto.

Al saber la trágica noticia hacía estas tristes observaciones D. Carlos Morla Lynch, que había sido su introductor de diplomáticos y le conocía en la intimidad de sus incansables tareas:

«Herido en medio de esa labor ingente, agobiado por un trabajo gigantesco, debilitada, sin duda, su salud de fierro, por el pesar moral que le infligiera el cruel egoísmo de los hombres, quiso, no obstante, recuperar las fuerzas perdidas a fin de completar en todos sus confines el programa que elaborara. Pero el agotamiento y el derrumbe físico causado por una vida de trabajo y de lucha, eran demasiado intensos y no le permitieron ver coronado su patriótico esfuerzo.

«Sucumbió en el fragor de la contienda,

como se desploman los héroes, envueltos en la bandera, pero con el dolor inmenso de haber caído sobre otra tierra, en otro ambiente, bajo otro cielo que el de nuestra patria chilena.» (N., 15 julio 1920).

Sus restos fueron repatriados y se le hicieron los honores públicos correspondientes a su alto rango.

No dejó sucesión. Era casado con doña Sara del Campo.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—E. A. FUENZALIDA, *Galería Contemporánea*.—C. WALKER M., *Hist. Administración Santa María*, II, 115 y 135.—J. J. LARRAÍN Z., *Figuras Contemporáneas*, 565.—*Boletín Oficial Iquique*, 18, 130 y 306.—J. ZEGERS, *Memo-randum Político*, 5.—*Instantáneas*, N.º 20 y 52.—Diarios de 1906 a 1910 y especialmente julio y agosto 1910.

Montt Salamanca Julio

JULIO MONTT

Es uno de los mártires de La Concepción, donde cuatro oficiales del Chacabuco y 73 soldados se batieron contra miles de peruanos en los días 9 y 10 de julio de 1882.

El joven Julio Montt era subteniente y fué el segundo en caer al frente de su unidad, arengando a la tropa con la voz del que no pide ni da cuartel.

Ya había muerto el capitán Carrera Pinto. Quedaban vivos los tres oficiales: Pérez Canto (V.), Montt y Luis de La Cruz (V.). Un día de batalla había trascurrido y el pequeño grupo estaba dispuesto a no rendirse sino ante la muerte.

El primero de los tres que pagó su tributo a la patria fué el subteniente Julio Montt. Cayó como bueno al frente de los suyos, envuelto en el sudario del heroísmo y contemplando la bandera de su patria (V. *Carrera Pinto Ignacio y Cruz Luis*).

Era hijo de D. Manuel Montt Goyenechea y de doña Leonarda Salamanca.

Bibl.—VICUÑA, MACKENNA, *Album de la gloria*, 369.—G. BULNES, *G. del P.*, III 293.—M., 9 y 10 julio 1919, 20 y 30.

Montt Torres Manuel

MANUEL MONTT

Es el primer Presidente de su apellido, de siniestra nombradía para unos, afianzador de las instituciones para otros y de excelsa figura ante la historia.

Los Montt tienen origen nobiliario. Su escudo de armas está en España, según lo refiere D. Fernando Márquez de la Plata y D. Juan Mujica en sus *Nobiliarios de la no-*

bleza hispana. La cuna de los Montt chilenos se ha mecido en Aconcagua, Casablanca y Copiapó, de donde proceden, por ambas líneas, los representantes de ese apellido que pueblan ahora uno y otro confín de la República.

El linaje de los Montt es oriundo de San Pedro Pescador, pequeña población que se alza en las costas catalanas. Es un alegre pueblo, perteneciente a la provincia de Girona. «Allí n. D. José de Montt y Rivera, pasando a Chile en el siglo XVIII y fundando la familia cuyos descendientes existen hasta la fecha.» (F. MARQUEZ DE LA PLATA, *Arqueología Nobiliaria*, IV, 81).

D. Juan Luis Espejo agrega que fueron siempre regidores de San Pedro Pescador.

Representación parlamentaria de los Montt.—La influencia política de esta casta viene desde los primeros años de la República y ha continuado hasta la era contemporánea.

Sólo dos de ellos han sido senadores: D. Manuel y su hijo D. Pedro, primerizos en esa jerarquía, ambos Presidentes de la República. Los demás, en número crecido, han sido diputados. El primero que ocupó un asiento en la Cámara joven fué D. José Santiago Montt Irarrázaval, que tiene un doble mérito: fué el primer diputado y el primer abogado de su apellido en Chile. Representó en 1822 al departamento de Casablanca, la pristina ubicación del abolengo. Salió reelegido por Santiago en 1824, en 25 y 26, por Talca, en 1829 y más tarde por Santiago bajo el G. de Prieto.

D. Lorenzo Montt, que tenía el grado de coronel, fué diputado por Casablanca en 1823. Es el segundo parlamentario de la familia.

En 1826 salió el tercero, D. Lorenzo Montt.

Bajo la administración Prieto, salieron tres: D. José Santiago, D. Manuel y D. Ramón. En el decenio de Bulnes salieron los dos primeros y además D. Manuel Francisco.

En la administración de D. Manuel fueron diputados D. Ambrosio, D. Anacleto, D. José Antonio y D. Rafael. En la siguiente hubo tres: D. Manuel, D. Ambrosio y D. Rafael; y en la administración Errázuriz fueron diputados D. José Antonio y D. Manuel. Después entraron a la Cámara D. Pedro, D. Luis, D. Ambrosio, D. Alberto, D. Benjamín, D. Enrique y D. Lorenzo.

Por esta numerosa representación parlamentaria se vislumbra la importancia que ha tenido este grupo familiar, y su influencia en la dirección del Estado, acrecentada durante sus tres égidas presidenciales.

Y este mismo fenómeno de predominio se observa en su gesta forense; diecisiete de

ellos han sido abogados, profesión que antes era como sinónimo de investidura política o de escalamiento parlamentario.

De este apellido se han generado tres Presidentes de la República, numerosos parlamentarios y Ministros, hombres de letra, jurisconsultos, diplomáticos y estadistas.

D. Manuel y D. Pedro Montt, padre e hijo, fueron directores del Estado en un promedio de medio siglo, y entre ambos está la Presidencia de D. Jorge Montt el año 91; y aunque a este último no le liga un parentesco cercano a los otros dos, descienden todos de un mismo tronco, aunque de ramificaciones diversas.

Han creído algunos que D. Manuel Montt, cuya pobreza infantil se ha hecho conocida de todos, era de oscuro abolengo precisamente por ser pobre y haberse formado por sí solo. Es un error. Tiene estirpe hidalga y ascendencia hispana, a pesar de que, por su color cobrizo y aceitunado, como era la epidermis de su hijo D. Pedro, podría creerse que descendía de los autóctonos chilenos o de las selvas de Arauco.

Su padre fué D. Lucas Montt Prado y su madre doña Mercedes Torres, avecinados en Petorca, donde n. D. Manuel el 7 de sept. de 1809, un año antes de la proclamación de la Independencia. El fundador del apellido en Chile fué D. José Domingo Montt, natural del pueblo San Pedro Pescador, en el obispado de Girona y cuyos descendientes se entroncaron en el Perú y Chile con familias de limpios pergaminos.

El padre de D. Manuel fué agricultor y vivió en Petorca. Sus ideas independientes lo hicieron sospechoso a las autoridades de la reconquista española y salió confinado a Constitución en 1814. Evadióse y buscó asilo en la hacienda de Paine, de la patriota doña Paula Jaraquemada.

Allí presenció el futuro Presidente el interrogatorio que los secuaces de Maró del Pont hicieron a la heroína.

Las persecuciones arruinaron el hogar de los Montt y D. Manuel, huérfano en edad temprano, tuvo que luchar contra la pobreza y formarse por sí solo el tablero y la armazón de su grandeza.

Estudió en el Inst. y se auxilió, como los Amunátegui, con recursos ganados en la enseñanza para costearse su carrera y recibirse de abogado. Se tituló en 1831.

Siguió haciendo clases en el Inst. y en 1834 salió elegido diputado por Vallenar y Freirina. El año siguiente ocupó el rectorado de aquel establecimiento. Allí empezó a demostrar la inflexibilidad de su carácter, ajeno a toda imposición, dominante, recto,

justiciero e inflexible. Hubo casos en que ni el Presidente de la República logró derogar una de sus órdenes. Impuso una disciplina férrea, como lo hizo después en la administración del país.

Después de ocupar algunos puestos administrativos sobresalientes, como el de oficial mayor del Ministerio del Interior y secretario del Presidente Prieto, fué nombrado Ministro de la Corte Suprema (1843).

El 25 de julio de 1840 ocupó interinamente la cartera del Interior y de Relaciones y el 18 de sept. de 1841 fué nombrado Ministro de Justicia e Instrucción.

Ministerio Montt-Varas.—El 10 de abril de 1845 organizó el siguiente Ministerio: Interior y Relaciones, D. Manuel Montt; Justicia, D. Antonio Varas; Hacienda, D. José Joaquín Pérez; y Guerra, D. José María de la Cruz.

Ese Gabinete, que se prolongó hasta el 18 de sept. de 1846, sirvió para sellar la amistad eterna entre dos estadistas que han revivido en el bronce después de la muerte: D. Manuel Montt y D. Antonio Varas.

Son incontables las obras que realizó durante su doble actuación ministerial. Las principales son: fundación de más de cien escuelas; organización del Observatorio Astronómico; inmigración extranjera; organización de provincias y creación de la de Arauco; exploraciones científicas en Atacama; levantamiento de cartas geográficas; codificación civil encomendada a Bello; supresión de penas infamantes; creación de la Univ. de Chile, de la Escuela Normal y de la Caja Hipotecaria, etc. Jamás se había realizado un más vasto programa administrativo.

Por sobre todas esas cosas, conservación del orden.

En 1846 renovó su mandato de diputado por Valdivia y el 49 lo hizo por Santiago. En 1851 fué elegido Presidente de la República y el mismo año, el 18 de sept., subió a la Presidencia de la República por la imposición oficial, según sus enemigos, y por elección popular, según sus partidarios.

Su elección presidencial provocó sangrientas rebeliones, que él reprimió con mano enérgica y medidas draconianas. La revolución del 20 de abril que estalló en Santiago fué el prólogo de su exaltación a la Presidencia. Y la de Concepción fué vencida por el tratado de Purapel. Todos fueron reprimidos y castigados con fusilamientos, deportaciones y presidio. El mantenimiento del orden era la ley suprema.

En 1856 fué reelegido. Para evitar conjuraciones, se adoptaron medidas de previsión opresoras, ilegales y arbitrarias, pero

que tendían al fin primordial de mantener la paz interna.

En 1859, cuando aún no terminaba su segundo período de jefatura suprema, estalló en Atacama la revolución de D. Pedro León Gallo (V.), y la sofocó en Los Loros, así como había reprimido otra en 1858, apasionando a los concurrentes a una asamblea pública y proscribiendo a todos los redactores de *La Asamblea Constituyente*, el periódico que había encendido la tea de la revuelta.

Gigantes del pensamiento y colosos de la historia, como Barros Arana, Vicuña Mackenna, Eusebio Lillo, los Arteaga, D. José Victorino Lastarria, Francisco Bilbao, D. Vicente Sanfuentes y cien más se irguieron contra él y le lanzaron la contumelia de su ira y de su venganza. Los venció a todos. Hizo derramar mares de lágrimas y de sangre, pero salvó al país, lo lanzó por las vías de la tranquilidad, abrió nuevos caminos al progreso, robusteció el principio de autoridad y descendió del poder con la majestad de Licurgo y Solón después de haber salvado a la Grecia.

El mismo día en que terminaba su mandato, el 18 de sept. de 1861, se publicaba en Valparaíso, donde se había impreso clandestinamente, un libro de más de 600 págs., *Cuadro Histórico de la Administración Montt*, redactado por Barros Arana, José Victorino Lastarria (V.) y otros.

En ese libro se ve y se saborea toda la hiel de las pasiones, todo el odio de un régimen, todo el oprobio que engendra la tiranía. Tuvo éxito en los primeros tiempos de su publicación, pero más tarde, a través del análisis histórico, se vió que hay exageraciones, cargos injustos y deducciones apasionadas. La figura de D. Manuel Montt se ha agigantado a través del tiempo y de los acontecimientos y sus detractores, por más que sean también colosos de la historia, no consiguen empañar el brillo de su nombre ni los laureles eviternos de su régimen, sangriento y oprobioso para unos, fuerte, centralizador, ordenado y salvador para otros.

Después de abandonar la Presidencia ocupó numerosos cargos públicos, entre los cuales debemos mencionar los de consejero de Estado, Ministro plenipotenciario en el Perú (1864), presidente del Congreso Americano de Lima hasta 1868, presidente de la Corte Suprema, en cuyo desempeño se le formuló una acusación titulada la Sombra de Ayala; y senador por Chiloé en los trienios de 1876 y 1879.

M. en el ejercicio de sus funciones de senador y de presidente de la Corte Suprema, car-

go para el vitalicio, el 21 de sept. de 1880. Sé le tributaron grandiosos homenajes.

Tanto los historiadores del pasado como los modernos han dedicado folletos y libros para perfilar la figura de D. Manuel Montt, el verdadero organizador, siguiendo las huellas de Portales, su antecesor y su maestro moral, de las instituciones de la República y el que sofocó con mano de hierro las intentonas revolucionarias que formaban la vida normal de Chile.

Monumento Montt-Varas.—En la plazuela de los Tribunales de Justicia y frente a la Cámara de Diputados se alza el monumento erigido con fondos erogados por D. Agustín Edwards Ross (V.), uno de sus admiradores y partidarios. En el monumento aparece D. Manuel Montt y su Ministro del Interior D. Antonio Varas. La estatua representa un símbolo de orden, de solidaridad y de gratitud.

Desde hacía años se venía gestionando la compra de la casa en que nació D. Manuel en Petorca para declararla monumento nacional. Diversos inconvenientes habían retardado la ejecución del proyecto.

En nov. de 1928 la Cámara de Diputados aprobó el proyecto que destinaba los fondos necesarios para la adquisición y reparaciones de la casa en que vino al mundo D. Manuel Montt. El Senado aprobó el proyecto y el Ejecutivo lo promulgó como ley.

Llevar el nombre de D. Manuel Montt, ciudades, puertos, plazas y calles en todo el país.

Ya puede estar satisfecha la gratitud nacional, y considerar que la posteridad ha hecho justicia al pedagogo insigne, al Presidente restablecedor y atalaya del orden y al magistrado de mano dura e inexorable para el castigo y blanda y fértil en los premios y en los servicios al país.

Fué casado con doña Rosario Montt Goyenechea, su prima.

Dejó los siguientes hijos, de algunos de los cuales hacemos la biografía en cuadros separados: D. Pedro, D. Daniel, de brillante inteligencia y fallecido muy joven, y soltero; D. Manuel, casado con doña Mercedes García Huidobro Alcalde; D. Carlos, con doña Mercedes Ortúzar; D. Luis; D. Benjamín; D. Alberto y D. Enrique; doña Luz, esposa de D. Ambrosio Montt Luceo; doña Rosa que lo fué de D. Eugenio Guzmán Irrázaval; y doña Rosario, del diplomático colombiano D. Carlos Sáenz Echeverría.

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, I y II.—VICUÑA-MACKENNA.—*Administración Montt e Historia de la Revolución de abril*.—P. P.

FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—R. VERA, *Hist. Chile*.—SANTOS TORNERO, *Reminiscencias*, 93 y 101.—R. HERNÁNDEZ, *Valparaíso en 1827*, 23.—L. BARROS BORGOÑO, *Hist. Chile*, etc.

Monvel María

TILDA BRITO DE DONOSO

Hasta para elegir un pseudónimo, de tinte francés, tuvo la gracia picaresca del engaño. Se bautizó con el nombre de María Monvel y desde que apareció en las hojas literarias de 1917 a 1919, muchos la creyeron descendiente de algún hijo de la Francia.

Era chilena, de origen iquiqueño. Sus padres llamábanse D. Joaquín Brito y doña Ercilia Letelier, vivientes en Iquique por el año de su nacimiento, en 1899. Educóse en el colegio La Ilustración y en el Liceo N.º 3 de Santiago.

Desde que empezó a modular sus cantares, de hondo sentimentalismo, de ternura mujeril y de ansias íntimas y fantásticas, desapareció su nombre bautismal y junto con su pseudónimo de María Monvel se irguió una musa nueva en el jardín de las Hespérides de Chile y apareció una nueva deidad en el feminismo intelectual de América.

Su *Remanso de Ensueño*, publicado en 1918, fué acogido con clamores de entusiasmo y leído y saboreado por los aficionados a las buenas letras. Sus versos, fluídos, bien cortados y como incrustados en cristales de armonía y en un subjetivismo sano, valeroso y cristalino, le conquistaron lectores, aplausos y estímulos. Luego, en 1922, publicó otro florilegio, *Fué así*, que no hizo más que confirmar su primera nombradía.

Tiene poesías que hacen pensar. En *Yo miré las horas*, por ejemplo:

Mira en mis pupilas inefables lagos,
tumbas de memorias, cráteres de abismos,
donde se han perdido mis romanticismos
sin guardar recuerdos, ni dejar estragos.
Mira en la apariencia frágil de mis ojos
espejos audaces, como roca duros.

En ellos no hay huellas de mis sueños puros
ni hay en ellos huellas de mis sueños rojos.

En *Me pesaba su nombre*, parece rememorar una tragedia de su vida:

Me pesaba su nombre como un grillo de hierro,
me pesaba su nombre como férrea cadena,
me pesaba su nombre como un fardo en los hombros,
como atada a mis hombros me pesara una piedra.

Me pesaban sus celos pendientes de mis gestos,
me pesaban sus celos candentes de tragedia,
me pesaban sus celos adustos, implacables,
envolviendo mi cuerpo con obscura sospecha

Como se vé, sus versos, expresivos y ardien-

tes, ponen una intensa gracia femenina. A través de ellos se trasluce a la mujer que siente, que aspira y que llora.

Luego de recorrer la senda poética se metió en los zarzales del periodismo y continuó ganando simpatías en la opinión. Sus encuestas periodísticas, ligeras, frágiles y modernistas, la han adiestrado en los secretos de la prensa.

Ha colaborado en innumerables publicaciones: *M., Unión, Últimas Noticias, Zig-Zag, Familia, Chile Magazine, Nosotros y Atlántida*, de Buenos Aires; *La Falange y El Universal Ilustrado*, de México; *Pictorial Review* de Nueva York; *La Voz Nueva*, de Colombia, etcétera.

En 1919 recorrió la zona salitrera y publicó su *Diario de Viaje*. Igual hizo en una gira por tierras cubanas y estadounidenses. En 1926 publicó en *La Nación* de Buenos Aires una crónica, reproducida en *El M.* (14 de febr.), sobre las ciudades que recorrió en su gira por América.

En 1927 tradujo y prologó *Los Jóvenes Visitantes*, una novela de una niña de 9 años; y en 1930, como producto de su adiestramiento de prosista y de investigadora, publicó su antología *Poetisas de América*, en que estudia las producciones de 19 cantarinas hispanoamericanas. En esto no hace más que emular a su esposo, el infatigable comentarista, D. Armando Donoso, el liberador de su destino y autor, antes que ella, de antologías poéticas de Chile.

Y ya que hablamos de colecciones antológicas, no estará fuera de sitio citar la opinión que respecto de esta escritora emitió Juan Parra del Riego en su *Antología de Poetisas Americanas* (1925).

«María Monvel ha publicado dos libros: *Remanso de Ensueño y Fue así...*, que revelaron un temperamento exquisito y sutil de artista que sabe ser profundamente femenina sin caer en la sensualidad ni el erotismo, gracias a su ternura, a su delicadeza, a su sensibilidad extrema. Yo no vacilo en colocar a María Monvel entre las pocas mujeres cuyo nombre ha de perdurar en la literatura hispanoamericana.»

Ese pronóstico ya se ha cumplido: María Monvel es ya un nombre consagrado en Chile y ahora recorre otras fronteras buscando nuevos lauros y más altas y perennes consagraciones.

Ha tenido dos hijos: María y Armando.

Bibl.—SAMUEL A. LILLO, *Literatura Chilena*, 554.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Diarios* de 1918, 19 y 22.—*Z.*, junio 1918 y abril 1919, etc.

Monvoisin Raimundo

RAIMUNDO MONVOISIN

Llegó a Chile en 1843, precedido de justificada celebridad como maestro del pincel y del colorido. Era hijo de Francia, nacido en Burdeos en 1793.

Había sido laureado en su patria y en otros países.

Fundó en Santiago la Academia de Pintura.

Dejó notables discípulos, entre los cuales sobresalió D. Francisco Mandiola (V.)

En Chile ejecutó cuadros de exquisita factura, como *Naufragio, Cautiverio de Elisa Bravo, Monje en Oración, Captura de Cautipolicán* y retratos del obispo Elizondo, Enrique Cood y otras personalidades.

Residió varios años en Chile y retornó a Francia, donde falleció en 1870.

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, I, 392.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Ext.*—PEDRO LIRA, *Dicc. de Pintores*.—V. GREZ, *Las Bellas Artes en Chile*.—*Taller Ilustrado*, 1889. *Chile en 1908*.

Moock Bousquet Armando

ARMANDO MOOCK

Es uno de los dramaturgos y novelistas más ubérrimos y leídos en Chile y Argentina, país donde ha vivido en los últimos años y donde ha figurado honrosamente en las letras, en el arte y en la comisión directiva del Círculo de Autores.

N. en Santiago el 9 de enero de 1894. Tiene sangre francochilena; es hijo de D. León Moock, de origen francés, y de doña Celina Bousquet, de nacionalidad chilena.

Estudió en el Internado Barros Arana, en el Inst. Nac. y en la Escuela de Arquitectura.

De repente cortó sus estudios, siguiendo la corriente psíquica que llevaba en sus venas y en la substancia de su organismo, y se lanzó, de un gran salto, al escenario de la publicidad y del arte. Desde 1914 data su estreno en las tablas, su celebridad escenográfica, sus triunfos de escritor, sus expansiones espirituales, sus arrequives de conquistador de auditorios y sus mirajes hacia la posteridad.

En Santiago estrenó y publicó varios sainetes, dramas y comedias. Escribió también una novela, *Pobrecitos*, premiada en un concurso y traducida al italiano con el título de *La Memoria de un gato romántico* (1920).

Casi todas sus producciones han sido re-

editadas y se han agotado. Sus obras teatrales chilenas son: *Crisis Económica*, sainete, (1914); *Isabel Sandoval*, *Modas*, comedia, (1915); *Los demonios*, sainete (1917); *El querer vivir*, drama (1917); *Un Negocio*, comedia (1918); *Pueblecito*, comedia, estrenada rumbosamente en Santiago (1918) y en Buenos Aires (1919); *Los perros*, drama (1919); *Los siáticos*, sainete (1919); *Mundial*, pantomima, comedia (1919); *Misericordia*, comedia (1920); y *Cuando venga el amor*, comedia (1920).

Buscando más amplios horizontes se ausentó de Chile y se aposentó en Buenos Aires.

Allí ha estrenado con el mismo éxito de Santiago y aún más ruidosamente: *La Serpiente*, comedia, 1920, representada en Chile, España, Marruecos, Francia, México, Uruguay, Cuba, Venezuela, Panamá, Costarrica, Perú, etc.; *Mi no quiere enmascarar*, sainete (1921); *La pariente señora Beudet*, comedia (1922); *Era un muchacho alegre*, comedia, (1922); *Monsieur Ferdinand Pontiac*, comedia, (1922); *Pepito y Juancito*, comedia, (1922); *La Araña Gris*, drama (1922); *Un loco escribió este drama*, comedia (1923); *Primer amor*, comedia (1922).

En 1924 dió a la escena *El duelo de los Barcos*, *La Lotería de la muerte*, *Canción de Amor*, *Los Aventureros de Mr. Piwkew*, *Casimiro Vico*, *La alegre enamorada*, *El Caballero del Ideal*, *Castigo de Amor*, etc.

Publicó las novelas *Sal de Amor*, *Aquellos ojos que fueron*, *Del Amor y del Odio* y *La Maldición de la carne*.

Su facundia lejos de agotarse, ha ido creciendo, como la de Lope de Vega.

Por aquella fecha hizo un viaje a París, con una doble representación: de vicecónsul de Chile en París y de personero de los autores argentinos en el Congreso Teatral Internacional, celebrado en la capital francesa.

Allí publicó su novela *Vida y milagros de un primer actor*. Poco duró la investidura consular, cuatro meses, por haberse suprimido el ítem del viceconsulado parisino.

Volvió a la teatralidad argentina y continuó escribiendo y estrenando. En 1927 estuvo en Santiago y consiguió que se le nombrara cónsul en La Plata. No fué mucho, pero de algo le ha servido la renta y la dalmática consular.

En 1928 una gran compañía debutó en Buenos Aires con su obra *El mundo y yo no estamos de acuerdo*. Éxito colosal de taquilla, de auditorio y de arte. Concurrió el Presidente Alvear, la embajada chilena y la aristocracia bonaerense.

La obra de Moock interesó desde la primera escena y poco a poco se fué adueñando del

público. Logró al final un triunfo definitivo. El autor fué llamado a escena y compartió las manifestaciones del público con los intérpretes. Fué la centésima consagración de su triunfo.

En julio de 1930 estrenó en Santiago, por la Compañía de Alejandro Flores, su diálogo en tres actos: *Hombre, amor y juventud*.

Desde su estancia en Juncal nos escribió en feb. de 1924 algunas cosas íntimas que dicen relación con su ida a Buenos Aires, con su posición en aquella ciudad, con su idiosincrasia y con su manera de apreciar algunos aspectos de su vida.

Juicio de Armando Moock sobre la crítica.—«He seguido escribiendo porque tuve la buena idea de liar bártulos e irme con mi teatro a otra parte... Allí en donde la crítica está en manos de ciertos imponderables como...; allí donde no hay ambiente teatral ni compañías; donde el Teatro Municipal se llena sólo el 18 de sept., o cuando la entrada es gratis; allí en ese Santiago apático no habría surgido... Después de cada estreno, reunidos todos los críticos de todos los diarios, se llega a la conclusión de que la «prensa» es un señor loco, estéril, con ataques de términos protectores y de fobia epiléptica, desmemoriado, pagado de sí mismo e interesado; es el desmoralizador enemigo del arte y la laboriosidad, la querida de los empresarios y víctima de su propia ignorancia. Me han elogiado mucho, me han atacado y llegarán al insulto.

Al cabo de estrenar cincuenta y tantos actos y cumplir 30 años, la crítica no me conviene; es una enfermedad del teatro y un parásito de los autores.»

Ganancias teatrales de Moock.—En orden a sus utilidades de autor nos decía: «¿Cuánto he ganado con mis obras? No podría decirlo porque nunca llevé contabilidad. Sólo puedo decir que desde los 21 años vivo del teatro. No le debo a nadie un centavo y muchas veces me he proporcionado el placer voluptuoso de regalar dinero. ¿Cuánto gano anualmente? En estos últimos cinco años he cobrado un término medio de 13 mil nacionales argentinos (como 40 mil chilenos), incluyendo a Chile, otros países americanos y España. ¿Mi obra de mayor éxito económico? En Chile *Pueblecito*; en Argentina, *La Serpiente* y *Ferdinand Pontiac* y luego *Era un muchacho alegre*.»

Hasta 1930, en que continúa viviendo en Buenos Aires bajo el dosel de su doble misión de cónsul y de autor, permanece celibatario; y acaso para justificar su soltería afirma en su comedia *La Serpiente*, que un autor no debe tener más hijos que sus obras, como D. José Toribio Medina, por ejemplo, que

produjo unas 400 obras y no dejó ningún vástago.

Bibl.—S., 3 feb. 1927.—Diarios chilenos desde 1914 y argentinos y chilenos desde 1922.

Moore Bravo Eduardo
Moore Bravo Manuel

EDUARDO MOORE
MANUEL MOORE

El uno como militar y el otro como facultativo, han logrado sobresalir en sus respectivas asignaturas.

D. *Eduardo Moore* se tituló de médico cirujano y ha ejercido su medicatura en Santiago. Ha figurado en los centros científicos y sociales y ha tenido figuración destacada en la sociedad.

Fué uno de los organizadores de los Rotary en Chile. En junio de 1928 llegaron cablegramas de Mineápolis en que se anunciaba que en la Convención Rotariana de aquella ciudad se había elegido al Dr. Moore tercer vicepresidente del Rotary Internacional.

Es casado con doña Elvira Montero. Hijos: Olga, María y Eduardo, casado con doña Isabel Rodríguez.

D. *Manuel Moore* es de la vieja raza militar de Chile. De simple soldado en 1879 se retiró con el grado de general de división en 1919.

Como soldado distinguido ingresó en el ejército cuando un miraje de muerte y de glorias, atraían a la flor de la juventud chilena. Peleó en muchos combates; las jornadas más brillantes de aquella guerra dejaron una medalla en su pecho de adolescente y una lección en el cerebro del que más tarde sería uno de los jefes del ejército.

Además, la pacificación de la Araucanía lo contó entre los esforzados emisarios que imprimieron una norma de paz y de progreso en la turbulenta vida de las tribus.

Instructor en guarniciones lejanas, como Punta Arenas, Iquique, Valdivia, siempre frente a sus soldados, dióles sanos consejos con la palabra y ejemplos de civismo.

En la contienda del 91 peleó en Concón y Placilla al lado de la revolución.

Diferentes instituciones de beneficencia, como la Liga de Estudiantes Pobre, la Liga contra el Alcoholismo, la Sociedad Pro-Reos Libertos, encontraron siempre en él un colaborador inteligente y decidido.

Las incidencias militares de 1919 lo hicieron alejarse de las filas, como sindicado de ser uno de los caucillos del fracasado movimiento.

Vivió sus últimos años en Santiago. M. el 21 de junio de 1925.

Era casado con doña Adela Fuenzalida.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Boletín Oficial Iquique*. 85, 118 y 186.—Diarios de 1919 y de junio de 1925.

Mora José Joaquín de

JOSE JOAQUIN DE MORA

Era andaluz de origen, abogado, poeta, escritor y político de atrevidas concepciones. Llegó a Chile a principios de 1828 y en los 3 años que permaneció en Santiago, llevó una vida agitadísima, galvánica, intervino en política, redactó la Constitución de 1828, concitó la ira de los pelucones y salió indignado en 1831, cuando se derrumbó la hegemonía de los liberales.

A su llegada fué nombrado subsecretario del Ministerio del Interior y Relaciones, lo que le daba gran ascendiente y estaba en consonancia con los trabajos que había realizado en España, Inglaterra y Argentina, donde había escrito libros, redactado periódicos y ocupado elevadas situaciones.

Fundó en Santiago el Liceo de Chile, que cerró pronto sus puertas.

Redacción de la Constitución de 1828.—Los liberales habían subido al poder y elegido Presidente al general Pinto, quien debía elaborar una Constitución que respondiera al nuevo orden de ideas.

En feb. de 1828 se reunió el Congreso Constituyente y designó una comisión de cinco diputados para la preparación de la reforma constitucional.

«La Comisión, por su parte, subdelegó su encargo en la persona del oficial mayor del Ministerio del Interior y Relaciones, D. José Joaquín de Mora. Redactó éste en el breve término de un mes su proyecto; lo aprobó la Comisión y luego el Congreso Constituyente, después de una prolongada discusión, y lo promulgó el Vicepresidente de la República, consagrando como Carta Fundamental de Chile, la obra de Mora.» (J. GUILLERMO GUERRA, *La Constitución de 1828*, N., 8 agosto 1928).

El autor de este proyecto, cuya causticidad y virulencia como escritor le habían producido enconados enemigos, tuvo que emigrar en 1831.

Sirvió después al Perú y Bolivia. Escribió en contra de Chile un soneto famoso.

Vivió más tarde en Londres y después en Madrid, donde m. en 1864.

Llegó a Santiago acompañado de su esposa.

doña Fanny Delauneaux, que fundó y dirigió un Colegio de Señoritas. Tuvo tres hijos: Emilio, sin sucesión en su esposa, doña Julia Codesido Oyagüe; Enriqueta y Fanny, casadas en México con dos hermanos de apellido Pastor y con hijos que han vivido en Estados Unidos.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Ext.*—J. ZAPOLA, *Recuerdos*.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, I y II.—M. L. AMUNATEGUI, *Ensayos Biog.*—S. A. LILLO, *Literatura*.—R. SOTOMAYOR VALDES, *Hist. Chile*, I.—M., 10 nov. 1929.

Mora Sotomayor Luis Gaspar

GASPAR MORA SOTOMAYOR

El cuadro de esta vida es multicolor como el arcoiris y cambiante como las olas. Ha sido militar, diputado, Ministro, inspector del trabajo, confinado político en Pascua (1928) y reincorporado al servicio a su regreso. En política ha sido demócrata y en 1925, después de su derrumbe ministerial, salió elegido vicepresidente del directorio general en una combinación en que fué presidente el viejo campeón de la democracia, D. Guillermo Bañados. Después fué jefe de una sección adscrita a la subsecretaría de comercio y por fin, cónsul de profesión en Génova.

N. en Parral en 1892. Estudió humanidades en el Liceo de Concepción, y alcanzó a estudiar leyes, que las interrumpió para ingresar a la Escuela Militar, donde hizo el curso especial de 1912. Fué destinado al regimiento Chacabuco que guarnecía a Concepción y en 1915 pasó como instructor a la Escuela Militar.

En 1919 era teniente 1.º. Se le comisionó para informar sobre la obra *La Defensa Nacional y los problemas nacionales* del escritor uruguayo D. Washington Paullier, y su informe mereció aprobación y felicitaciones.

En la Escuela Militar escribió una *Reseña Histórica* de dicho establecimiento, la que fué publicada en Estados Unidos y traducida al inglés.

Fuó director del Club Militar y durante dos años secretario. En 1921, cuando se produjo el movimiento estudiantil-obrero, pronunció en el Club nombrado un discurso que mereció las felicitaciones del G. Sostuvo en él que el ejército no era un obstáculo para las reivindicaciones obreras y que las instituciones armadas solamente mantenían el principio ideológico de la patria, en el sentido del orden social.

En sept. de 1923 se retiró del ejército con el grado de capitán, y fué presentado como candidato independiente por el Partido Demócrata, de Talcahuano. Fué reconocido después como diputado oficial del Partido Demócrata, de cuyo comité parlamentario formó parte. Intervino en debates. Demostró talento. Se hizo líder y ocupó las filas delanteras de su partido.

El 22 de julio de 1924 fué nombrado Ministro de Guerra y Marina en el último Ministerio que precedió a la caída del Presidente Alessandri. En el Ministerio actuó con laboriosidad y demostró cualidades progresistas y reorganizadoras, pero no tuvo la previsión ni la videncia del porvenir. Cuando se produjo el estallido del 5 de sept. quiso conjurar el peligro (V. *Arturo Acevedo*); pero ya el incendio revolucionario había tomado proporciones gigantescas y se extendía por todo el país.

El Partido Demócrata le prestó su confianza y trabajó con decisión y entusiasmo. En 1926 se fué de instructor militar a México y regresó en abril de 1927 (M., del 12 ab.).

A principios de 1928 se hizo sospechoso y fué confinado a la isla de Pascua, de donde regresó el 30 de julio.

A su regreso, y comprobada su inculpabilidad, se le confió el estudio del comercio de subsistencias en las provincias de Tarapacá y Antofagasta, luego la aplicación de la ley de almacenes generales de depósito y la jefatura de la sección productos en la subsecretaría de comercio.

El 24 de julio de 1930 se le nombró cónsul de profesión y poco después partía para hacerse cargo del consulado en Amberes.

Lo acompañaba su familia, compuesta de su esposa, doña Ema Parada de la Sotta y sus hijos Sergio, Renato, Edmundo, Silvia y Liliana.

Bibl.—*Manual del Senado*, 1929.—Z., 9 agosto 1924.—S., 31 de julio 1924.—*Diarios* de ese año y de 1925.—N., 25 julio 1930.

Moraga Porras Alfredo

ALFREDO MORAGA PORRAS

Tenía gran entusiasmo para el trabajo, y dedicaba las horas que le dejaban sus enfermos a la redacción de interesantes obras de carácter moral y psicológico, como lo indican los nombres de algunos de sus libros y folletos: *La equivalencia mental entre el hombre y la mujer*, *Vicios y defectos de la*

sociedad doméstica, Ideales de una cultura moral y varios otros.

Titulado de médico cirujano en Chile, se encaminó a Europa y perfeccionó sus conocimientos. Se especializó en electricidad médica. En un folleto que publicó en 1895, demostró la eficacia de su tratamiento y combatió la electroanestesia preconizada por el Dr. Ramón Araya Echeverría (V.)

Colaboró asiduamente en *El M.* sobre temas científicos. M. en Santiago el 14 de nov. de 1920.

Bibl.—U., 6 nov. 1919.—Diarios de nov. de 1920.

Moraga Zuzarte Carlos Eduardo

CARLOS E. MORAGA

Es marino de leyenda. Su nombre ocupó mucho espacio en los diarios del 91. Fué el jefe de la escuadrilla de torpederos de que disponía Balmaceda. Toda la demás fuerza naval se sublevó el 7 de enero.

Era de viejas tradiciones navales, nacido en Teno el año 1846 y cadetè de la Escuela Naval desde 1859. Se encontró en la guerra con España en 1865 y 66. La *Esmeralda* fué la nave de sus primeros ensayos náuticos.

Sirvió ininterrumpidamente en la marina hasta 1875. Se reincorporó el 79 y comandó varios barcos de combate. Se encontró en Arica, Callao, Ancón y Chancay. Poco antes de Chorrillos, fué comisionado para levantar la línea de torpedos que había en la rada del Callao. Mandaba entonces la *Pilcomayo*, como capitán de corbeta.

El 91 se mantuvo adicto a Balmaceda y se le nombró jefe de la escuadrilla de torpederos, compuesta de la *Condell* y de la *Lynch*.

Echada a pique del Blanco.—Como jefe de los torpederos balmacedistas y con el grado de capitán de fragata, realizó una serie de correrías por el norte a fin de atacar a los buques sublevados. Sus hazañas, así como las de su segundo, el capitán D. Alberto Fuentes, mantuvieron en constante agitación a los que presenciaban el desarrollo del gran drama de la guerra.

En la madrugada del 23 de abril de 1891 atacó al *Blanco Encalada* en la bahía de Caldera. Mandaba él la *Condell* y su segundo la *Lynch*. El primer ataque con lanzatorpedos lo realizó él, pero erró los disparos. El capitán Fuentes (V.), los aprovechó y el *Blanco* se fué a pique.

Por aquella hazaña se le ascendió a capitán de navío. Después de Placilla se fué con su nave al Perú y la entregó al representan-

te diplomático designado por la revolución. Después estuvo dos años en Europa y visitó Argentina, Estados Unidos y Brasil, donde participó en un movimiento revolucionario.

Volvió a Chile en 1894. Se le reconoció su pensión de retiro y vivió en Santiago. Militó en el Partido Liberal Democrático. En sus últimos años sirvió la gobernación marítima de Mejillones. En ese puesto m. el 29 de nov. de 1909. Sus restos fueron sepultados en Santiago.

Era de noble ascendencia según apuntes genealógicos publicados en 1891 por D. Pedro P. Figueroa en un folleto sobre el combate de Caldera. Era hijo de D. Mateo Moraga y doña Carmen Suzarte, nacido en Teno en 1846.

Fué casado con doña Elvira Moreno de la Cuadra, fallecida en 1898.

Dejó cuatro hijos: Eduardo, Alberto, Carlos y Blanca, esposa de D. Alberto Ossa Téllez.

Su hijo D. Carlos Moraga Moreno se encontró en el combate de Caldera como guardiamarina. Tenía 14 años. Le acompañó después en sus jiras de destierro. En 1894 fué guardiamarina de 1.ª clase de la marina del Brasil.

Ha ocupado puestos importantes. Fué conductor e inspector de obras fiscales en Santiago, Aconcagua, Chanco, Quirihue, Mulchén, Curicó, Casablanca y Viña del Mar. En 1914 fué nombrado prefecto de La Serena y más tarde de Iquique. En este cargo recibió una honrosa condecoración, con medalla y diploma, del Gobierno de Francia.

En los últimos años ha vivido en Santiago.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Morales Irene

IRENE MORALES

Durante la guerra del Pacífico fué la más popular de las cantineras del ejército. No se concretaba sólo a atender a los heridos, sino que de pronto tomaba un fusil de los que iban cayendo y disparaba contra los enemigos.

Después de la guerra vivió pobre y abandonada. M. el 25 de agosto de 1890.

El coronel D. Enrique Phillips dedicó a su memoria un hermoso artículo de recuerdo en *El M.* del 25 de agosto de 1930.

«Las Judith de Chile, decía, fueron muchas en esa gloriosa jornada, pero ninguna superó en valor a Irene Morales, el tipo de la mujer chilena.»

Morales Ocaranza Luis Joaquín

LUIS JOAQUÍN MORALES

Fué uno de los impulsores de la región norteña, donde vivió los mejores años de su vida y ejerció su apostolado médico y filantrópico.

N. en Huasco Bajo en 1861 y se graduó de médico cirujano en 1885.

Radicóse en Vallenar y colaboró en todos los órganos de aquella zona, especialmente en *El Constitucional* y *El Trabajo*. Sus temas predilectos eran la medicina, la historia y la minería.

Escribió la *Historia del Huasco*, con la cual demostró la riqueza minera de aquella región, cuajada de oro, cobre y plata. En 1912 salió premiada su comedia en verso *Marión*, presentada al concurso de los juegos florales de Copiapó.

En 1903 pronunció un profundo discurso en el sepelio de D. Manuel Antonio Romo, discípulo de Matta y patriarca del radicalismo en el Huasco.

Como médico se hizo famoso y las muchedumbres tenían fe en su ciencia. Pertenecía a esos hombres que por donde pasan dejan alegría, aliento, consuelo y salud.

Pobre, a causa de sus larguezas, se recluyó en Santiago y m. el 1.º de abril de 1915.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—Diarios de Vallenar y Santiago, abril 1915.—*El Imparcial*, Huasco, abril 1919.

Morales Retamal Raimundo

RAIMUNDO MORALES

Se ha hecho experto en lingüística desde su recogimiento de padre franciscano.

N. en Parral el 18 de agosto de 1878 y es hijo de D. Pedro A. Morales y doña Carmen Retamal Urrutia.

A los 13 años ingresó al convento franciscano de Canquenes y poco después se le trasladó al Colegio Seráfico de Santiago. Vistió el hábito franciscano el 16 de abril de 1895. Se ordenó de sacerdote en 1902. En 1905 fué enviado a perfeccionar sus estudios a Roma, en el Colegio Internacional que allí mantiene la Orden franciscana. Permaneció hasta 1908 y recibió el título de lector general de sagrada teología, equivalente a doctor.

Antes de regresar a Chile viajó por Italia, Francia y España.

En Santiago se ha dedicado a la enseñanza y ha sido profesor de teología y literatu-

ra, especialmente a la preceptiva, historia literaria y estética.

Pero más que a todo se consagró a la lingüística y a los estudios del castellano, en sus relaciones con la lexicografía, gramática y literatura.

Es autor de numerosas obras. Las principales son: *Ensayos poéticos*, en que se muestra poeta de inspiración gallarda y elegantísimo estilo; *Críticas y discursos*, artículos de controversia literaria y religiosa; *Manojos de flores*, traducciones y leyendas; *Un barrio literario* y *El Buen decir*, publicado primeramente en la revista *Verdad y Bien*, cuya dirección tiene a su cargo, y después, desde 1925, en varios volúmenes que han merecido los mejores juicios de la crítica.

Todo esto le ha valido el honor de ser nombrado miembro de la Academia Chilena, correspondiente de la Real Española.

Ha desempeñado altos cargos en su Orden, tales como definidor, durante tres períodos; maestro de coristas, profesor y provincial.

De carácter amable y jovial, es amadísimo de todos, especialmente de sus numerosos discípulos que miran en él al perfecto sacerdote franciscano.

Su recepción en la Academia Chilena se efectuó el 14 de junio de 1924.

Su discurso de incorporación trató de la decadencia en el arte de escribir, que atribuyó a la precipitación y a la ignorancia del idioma.

Bibl.—J. CHACÓN DEL C., *Provincia de Linares*, I, 69.—Diarios y revistas de 1924 y 25 y especialmente 1929.—*M.*, 19 marzo 1930, I, 27 junio 1930.

Morán C. José Agustín

J. AGUSTÍN MORÁN

Años y décimos de años se ve su firma al pie de los rescriptos arzobispaes de Santiago. Es como secretario perpetuo de la más alta dignidad eclesiástica de Chile.

Lleva cuarenta y tres años (1887-1930) desempeñando la secretaría de Cámara de tres Arzobispos: los monseñores Casanova, González y Errázuriz.

El Soberano Pontífice lo elevó, en oct. de 1928, a la dignidad de prelado doméstico, que tiene el tratamiento de monseñor. Ese mismo año, el 15 de sept. concurrió con el Arzobispo D. Crescente Errázuriz a la bendición de las campanas del carillón de la basílica mercedaria de Santiago.

Bibl.—*I.*, sept. 1928.—*M.*, 19 oct. 1928.

Morandé Echeverría Francisco
 Morandé Salinas José Antonio
 Morandé Portales Juan de Dios
 Morandé Vicuña Enrique
 Morandé Campino Enrique
 Morandé Vicuña Juan de Dios
 Morandé Vicuña Pedro

FRANCISCO MORANDÉ
 ANTONIO MORANDÉ
 JUAN DE DIOS MORANDÉ
 ENRIQUE MORANDÉ VICUÑA
 ENRIQUE MORANDÉ
 JUAN DE DIOS MORANDÉ
 PEDRO MORANDÉ

Este apellido, castellanizado en Chile, procede de D. Juan F. Briand de la Morandais, Bilbao, y que fué tesorero general de la Santa Cruzada. En su honor se le puso su nombre a la calle donde vivió. Era de mucha bondad y de ascendencia francesa.

Casó en Concepción con doña Juana Cagigal Solar, y uno de sus hijos, D. Juan José de la Morandé, testó en 1756. La pareja generadora de su nombre existió, pues, hace dos siglos. Sus descendientes suprimieron, andando los años, la inflección «de la» y se apellidaron Morandé a secas. Se han entroncado con numerosas familias chilenas y han producido los Morandé Solar, Morandé Prado, Vicuña Portales, Ramos, Campino, Hurtado, Salinas, Echeverría, García Huidobro, además de las combinaciones por el lado femenino.

Han sido agricultores, comerciantes y grandes propietarios. Muy pocas veces han intervenido en política.

De los Morandé Echeverría proceden las ramificaciones de la estirpe moderna.

D. *Francisco Morandé Echeverría* casó con doña Rafaela Salinas Cotapos y tuvo a D. *José Antonio Morandé*, primer abogado de ese nombre titulado en Chile. Se graduó el 6 de julio de 1878.

D. *Juan de Dios Morandé* celebró nupcias dos veces. La primera con doña Dolores Vicuña Mackenna y la segunda con doña Luisa Dávila Vicuña. Del primer matrimonio arrancan los Morandé Vicuña, que son numerosos y han actuado en la generación presente. Sus nombres son: Enrique, Juan de Dios, Pedro y Salvador y todos han ocupado elevada posición social.

D. *Enrique Morandé Vicuña* n. en Santiago en 1871. Se educó en S. Ignacio y en los Padres Franceses. Cursó leyes en la Universidad de Chile y siguió estudios especiales en el Instituto Agronómico.

En 1891 se plegó al movimiento revolucionario y el 17 de junio fué nombrado alférez del batallón N.º 1 de Artillería. Después se retiró del ejército y en 1892 fué jefe de sección del Tribunal de Cuentas y tuvo a su cargo la revisión de las pólizas de la aduana de Valparaíso.

Incorporado a la política dentro del Partido Conservador, fué elegido regidor de la

M. de Santiago y en seguida de La Florida y de Melipilla, donde fué alcalde y miembro honorario del Cuerpo de Bomberos.

En 1909 salió elegido diputado por Victoria y Melipilla y reelegido en 1912. Ocupó una de las vicepresidencias de la Cámara.

Se retiró voluntariamente de la política, en la que se había distinguido por su cultura y caballerosidad.

Incorporado a los negocios fué director y vicepresidente del Banco Español de Chile, en Santiago, durante más de quince años consecutivos. Perteneció al consejo de la Compañía Minera de Lota, desde su fundación y a la Compañía de Seguros La Mapocho, de la que ha sido presidente también desde su fundación.

Ha sido director de diversas instituciones, como la Compañía Salitrera Tocopilla y otras.

Posteriormente se ha dedicado a la agricultura, logrando formar en el fundo El Marco en Melipilla uno de los más afamados criaderos de animales y en el sur uno de los más importantes planteles de árboles forestales.

En 1920 el G. lo designó consejero comercial de la legación en España y en 1922 delegado de Chile al Congreso de Lecherías de Estados Unidos (Kansas).

El G. del Sr. Ibáñez lo designó en 1928 director del establecimiento de beneficencia el Hospicio de Santiago, que ha seguido desempeñando laboriosamente y en el cual, según *La N.* (enero de 1930), ha sabido llevar a las antepasadas de la muerte las últimas alegrías de la vida.

Es casado con doña Sara Campino y padre de los siguientes hijos: Carmen y Loreto, solteras; doña Sara Morandé de Gana; doña Blanca Morandé de Reyes; D. Enrique, recibido de abogado el 23 de nov. de 1918 y casado con doña Rosa Tocornal Matte; D. Rafael, desposado con doña Raquel Fernández Undurraga y D. Ricardo, esposo de doña Raquel Barros E.

D. *Juan de Dios Morandé Vicuña* tuvo agitada vida electoral en la comuna de Barrancas, de donde fué propietario, regidor y alcalde.

Fué el único que pudo contrarrestar un tiempo la influencia incontrastable del gran forjador de elecciones de Santiago, D. Agus-

tén Gómez García. Lo secuestró en su casa de Lo Franco. El incidente produjo hilaridad y dió ocasión a comentarios de sabrosa jocosidad periodística. En esa ocasión, 1912, ocupó algunos días un asiento en la Cámara de Diputados.

Ha impulsado el progreso local de su comuna y ha sido incansable en la defensa de sus derechos, desconocidos o atropellados algunas veces por las autoridades centrales.

Es casado con doña Ana Larraín.

D. Pedro Morandé Vicuña se incorporó al ejército en 1891. Hizo la campaña iniciada por la mayoría del Congreso y se encontró en las principales batallas de aquella contienda. Siguió en la carrera de las armas y por sus reconocidos méritos fué obteniendo uno a uno los diversos grados hasta llegar al generalato.

Se retiró en 1924.

Fué comandante del regimiento Matutana, agregado militar de Chile en España y jefe de la 3.ª división. Desempeñó, asimismo, diversos otros cargos de importancia y responsabilidad.

Al obtener su retiro, el Ministerio de Hacienda lo nombró, el 11 de dic. de 1924, inspector general de Bolsas.

Colaboró en algunos diarios.

En sept. de 1928 lo atropelló un automóvil y le causó graves contusiones, a consecuencia de las cuales falleció el 13 de oct. de ese año.

Era casado con doña Julia Lira.

Merece un recuerdo, y lo tiene en un monolito de mármol en el cementerio general de Santiago, doña *Florencia Morandé Hurtado*, que al morir legó todos sus bienes a los pobres. N. en 1840 y falleció soltera en 1897. Atendió durante toda su vida a los pobres del Hospicio.

Bihl.—LUIS THAYER OJEDA, *Familias Chilenas*.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—*Album Club Unión*, 210.—*Boletín Oficial Iquique*, 152 y 155.—*Diarios* de marzo 1912 y octubre 1928.

Morel Isabel

ISABEL MOREL

Forma en la planta de los redactores de *El Mercurio* de Valparaíso, donde tiene a su cargo la *Página de la Mujer*.

Su verdadero nombre es Delia Ducoing, nacida en Valparaíso en 1885 e hija de D. Heriberto Ducoing (V. II, 609) y de doña Ema Cunieh, una de las más perfectas bellezas de su tiempo. Se educó en las Monjas Inglesas de Talea.

Heredó de su padre, escritor y poeta, la substancia espiritual y la inclinación morfo-

lógica hacia las producciones del arte y del cerebro. Se hizo periodista y ha impreso a su labor de prensa el carácter de una campaña de elevación de niveles del elemento femenino.

Sus artículos han merecido aceptación general y han sido reimpresos en diarios de Chile y del extranjero. La revista *Nosotras*, de Venezuela, le ha consagrado frases de elogio.

Los diarios locales porteños la han estimulado y aplaudido, haciendo comentarios acerca de su iniciativa y perseverancia en la obra de extensión de la cultura femenina. Su pluma ha estado siempre al servicio de hospitales e instituciones que significaran un bien humanitario y de ese modo ha cooperado al engrandecimiento de la raza.

Es autora de un ensayo teatral titulado: *Como si fueras una flor* y tiene en preparación una novela.

Su sección periodística está como amalgamada a su acción social, persistente y dignificadora. Es presidenta de la Unión Femenina de Chile y del Patronato de Hospitales y directora del Hospital de Niños y de la Asociación Cristiana Femenina.

Viuda de D. Felipe Arrate Santa Ana, le quedaron tres hijos: Luis, Juan y Heriberto Arrate Ducoing.

Moreno Echavarría Rafael

RAFAEL MORENO ECHAVARRIA

En su vida parlamentaria, que empezó en 1924, se ha destacado por su actividad y eficiencia en la elaboración y defensa de proyectos útiles, convenientes y progresistas.

N. en Santiago el 2 de agosto de 1888. Sus padres fueron D. Benjamín Moreno y doña Elvira Echavarría, y entre sus ascendientes primicieros o troncales, está D. Ramón Moreno de Reyna, de origen español, casado con doña Tadea de la Cuadra y nacionalizado chileno después de haber servido al movimiento de 1810.

Estudió en los Padres Franceses y derecho en la Universidad Católica. Se tituló de abogado en 1912.

Ese mismo año salió de regidor y alcalde de Buin.

En 1924 fué elegido diputado por Rancagua y reelegido en 1930 como representante del Partido Conservador, en cuyo servicio ha trabajado desde su juventud.

Sus trabajos legislativos son numerosos: ley sobre mejoras para el pueblo de San Francisco del Mostazal, la primera ley hasta la fecha destinada a solucionar el problema de las mejoras en el arrendamiento de pisos; leyes modificatorias de los relativos a la ren-

ta y papel sellado. Ha presentado mociones sobre administración de justicia; sobre el colegio de arquitectos, en unión del diputado D. Ismael Edwards Matte; sobre adopción de hijos; sobre reforma del impuesto de tabacos y cigarrillos, incorporada después al arancel aduanero y sobre Código de Procedimiento Civil y Código de Aguas, etc.

Su proyecto sobre adopción de huérfanos fué publicado en grandes caracteres por la prensa, a principios de enero de 1929 y considerado como trascendental para devolver a los menores desamparados el calor y el afecto del hogar.

En algunos de sus discursos ha dilucidado temas fundamentales de filosofía. En el debate político de 1928, abordó el referente a la representación gremial o corporativa y a los principios en que se funda la igualdad humana, civil y política.

En la Cámara ha pertenecido a la Comisión Revisora de los Códigos de Procedimiento de Aguas y Orgánico de Tribunales.

En el orden social y religioso ha prestado su concurso a obras de patronatos y otras de protección y especialmente a la Federación de Congregaciones Marianas, tan activas en los últimos años.

Sus trabajos jurídicos son: *Estudios sobre la cosa juzgada, El Código Civil Alemán, La Legitimación*, y algunos otros publicados en la *Revista de Derecho y Jurisprudencia*.

Desde 1929 pertenece al Consejo General del Colegio de Abogados.

Tiene la condecoración de la Medalla del Homenaje, otorgada por el G. español.

Es casado con doña Marta Olivos de la Fuente y sus hijos son: Rafael, Marta, Adriana, Hugo y Jaime.

Bibl.—I., 6 enero 1929.—N., 22 agosto de 1928.—*Boletín de Sesiones*, 1926-30.

Moreno Fontanés Luis

LUIS MORENO F.

Es uno de los productos nuevos, generado en los centros gremiales y organizador de la Confederación Republicana de Acción Cívica, denominada la Crac, incorporada como entidad política, económica y social al movimiento electoral de 1930.

Origen y propósitos de la Crac.—Salió elegido diputado por Santiago en el arbitraje

Moreno Guevara Agustín

Moreno Guevara Angel

Moreno Guevara Francisco Javier

Moreno Guevara Roberto

AGUSTIN MORENO

ANGEL MORENO

FRANCISCO J. MORENO

ROBERTO MORENO

El 5 de enero de 1928 falleció en Santiago doña Clarisa Guevara de Moreno, hermana

electoral de feb. de 1930. Tanto en ese carácter como en el de presidente de la Crac, pronunció un discurso en la sesión de la Cámara del 2 de junio de 1930 y en él expuso el origen, las tendencias y los principios de la institución que preside. Refirió que en ese organismo, compuesto de obreros y empleados de Chile, formaban «el Congreso Social Obrero de Chile, la Unión de Empleados de Chile y todos aquellos intelectuales y hombres independientes, apolíticos, que no buscan puestos públicos como recompensa de servicios electorales, pero que anhelan garantías efectivas para trabajar tranquilos.»

Con ese discurso hizo su estreno parlamentario y justificó sus antecedentes de luchador societario y de organizador de gremios obreros.

Antes de ingresar al parlamentarismo había actuado en los centros societarios como director y vicepresidente honorario del Congreso Social Obrero.

En los últimos años servía de secretario privado al Presidente de la República en los asuntos de carácter social o relacionados con el movimiento obrero.

Bibl.—N., 1.º feb. y 5 junio 1930.

Moreno Gabriel René

GABRIEL RENÉ MORENO

Llegó a Chile, procedente de su patria, Bolivia, en 1865, y desde entonces tomó la cátedra de literatura del Inst. Nacional. En esas funciones y después (1888) en los de director de la Biblioteca del Instituto, permaneció luengos años y obtuvo su jubilación. Tenía el título de abogado desde 1866, pero no pisó los estrados forenses.

Publicó numerosas obras sobre bibliografía y un tratado de Literatura que sirvió de texto de enseñanza. Consagróse, con una paciencia de benedictino y de sabio, a las investigaciones poligráficas de Bolivia, Perú, Chile y Argentina. Se han hecho clásicas sus obras *Bibl. Peruana, Bibl. Boliviana y Bibl. Argentina*.

El G. de su patria adquirió la *Biblioteca Moreno* y la conserva en la capital de Bolivia como un monumento de arqueología bibliográfica. M. en Santiago.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Extr.*

na de los educacionistas D. Tomás y D. Rubén Guevara (V.) y madre de una casta nu-

merosa y distinguida. Era una vieja encina que se derrumbaba, pero que felizmente había dejado retoños que la representarían dignamente.

Entre ellos estaban los siguientes:

D. Agustín Moreno Guevara alumno de la Escuela Militar en 1894, teniente en 1897, mayor en 1924 y general en 1928, al desaparecer la autora de sus días.

Es jefe de prestigio, que ha desempeñado numerosos cargos y comisiones y goza de la confianza y del cariño de los hombres de espada.

D. Angel Moreno Guevara siguió también la milicia y en 1928 era mayor y subjefe del estado mayor de la II división.

D. Francisco Javier Moreno estudió leyes y se tituló de abogado el 1.º de sept. de 1897. Es profesional que figura honrosamente en el foro.

D. Roberto Moreno siguió estudios teológicos e ingresó a la orden de la Recoleta Dominicana. Una vez ordenado de sacerdote se ha dedicado a la enseñanza religiosa.

En 1928 era rector de la Academia de Humanidades, uno de los planteles culturales mejor organizados en Santiago y mantenido por la congregación dominicana.

Bibl.—M. 6 enero 1928.

Moreno Lagos Aída

AÍDA MORENO LAGOS

Dolidamente fué el poemario que la presentó en la escena del lirismo chileno. Lo publicó en Montevideo el año 1925, prologado por la poetisa Raquel Sáenz. Esta presentación le dió entrada en el parnaso y le granjeó las simpatías de los escritores, entre los cuales D. Guillermo Muñoz Medina le decía: «Yo he leído con vivo interés el libro que Aída Moreno Lagos ha lanzado a los vientos de la publicidad, y al adentrarme en sus recodos, al leer sus claroscuros y al penetrar sus entre líneas, me he convencido de que la autora está ya en vía de aprisionar las notas que habrán de traducir todo el efluvio de su individualidad.»

Otros corearon aplausos (Alone, R. Gómez de la Serna, Eduardo Ferreira, director de *El Imparcial* de Montevideo, Januario Espinosa, Acevedo Hernández, Julia García Games, Adelia di Carlo, M. Latorre, Omer Emeth, Antonio Salles, G. Rojas Carrasco, Antonio Sagarna, exMinistro de Instrucción de Argentina, Carlos Rubens, Juana de Ibarbourn, Eduardo M. Ocampo, Alberto Guillén, Alberto Hidalgo, *La Nación* de Buenos Aires, Ochoa Alcántara, etc.) y la estimularon a seguir expresando sus ideas tristes,

sus añoranzas juveniles y los ensueños que esboza en su poemita *Amor*, cuyas dos estrofas dicen:

Amor llamó a mi puerta dolorido...

Fuí hasta mi puerta para abrirle yo,
y se quedó mi corazón dormido
oyendo como habló.

¿Vamos?—me dijo. Vacilé. Y su mano sobre mis manos trémulas sentí.

Hubo un silencio dilatado, arcano...

Yo en el silencio largo floreí.

Este poema fué premiado en los Juegos Florales de San Felipe. Antes había obtenido un segundo premio con su poesía *¿En dónde?*, presentada a los Juegos Florales de Maule.

Desde niña empezó a escribir, mientras estudiaba en la Normal de Talca, ciudad que la vió nacer. Se tituló de normalista en 1915 y un año después ejerció el profesorado en el Liceo de Los Andes.

En 1912 dió sus primeras impresiones al *Peneca*, en donde los críticos de la revista la proclamaron la mejor colaboradora. Ha escrito en *Ideales*, de Concepción, *La Mañana*, de Talca y *El Liceo*, en Primeros, de Chillán, en *S. y Z., N., M., I.* y diarios de provincia. Amplió sus colaboraciones desde 1916 y mandó trabajos a *Nosotros*, a *Mundo Argentino* y otras revistas grandes de Buenos Aires, Montevideo, Perú, Ecuador y Venezuela.

Cuando publicó su primer florilegio ya su nombre era conocido, más en el extranjero que en Chile. Se le habían trazado siluetas en varios países y en la *Antología de Callejas*, de Madrid, encomendada a la pluma de Gabriela Mistral.

Después de *Dolidamente*, ha callado su lira, si bien ha continuado sus colaboraciones literarias y pedagógicas dentro y fuera de Chile.

En 1928 organizó, en compañía de la escritora argentina, Julia García Games, una exposición del libro argentino-uruguayo (la primera en América) en su carácter de secretaria (en 1930 es bibliotecaria) de la Escuela Normal N.º 1 de Santiago.

Su compañera de tareas en ese certamen publicó en julio de 1930 (*N.*, de 6 y *M.* del 7), un libro de 29 biografías de escritores chilenos que tituló *Como los he visto yo*, en que habla de Aída Moreno y que sirvió a D. Hernán Díaz Arrieta (*Alone*) para escribir, entre otras frases: «Como procedimientos, la Srta. García Games oscila entre dos autores de biografías chilenas: D. Virgilio Figueroa y D. Samuel A. Lillo.»

Fueron sus padres D. Luis A. Moreno y doña Trinidad Lagos.

Bibl.—*Selva Lirica*, 459.—*Nuestros poe-*

tas, 473.— S. A. LILLO, *Literatura Chilena*, 512.—GATICA MARTÍNEZ, *Ensayos sobre Literatura Hispano-Americana*, 122.— ALBERTO GUILLÉN, *Poetas jóvenes de América*, 129.— JULIA GARCÍA GAMES, *Como los he visto yo*, 69.—*Actividades Femeninas* y una Antología brasileña próxima a aparecer.— Diarios de agosto 1925.—U. y *Los Tiempos*, 1929.

Moreno Velásquez Braulio

BRAULIO MORENO V.

Majestuosamente descendió en 1925 del sio de la Corte Suprema y volvió al regazo de la vida privada con más de medio siglo de servicios.

Fué una figura respetable del poder judicial, así por sus dilatadas labores como por su probidad personal y el alto concepto que tenía de sus funciones magisteriales.

Espíritu sereno, estudioso, de rectitud probada y de valentía moral reconocida, fué honrado con misiones jurídicas que supo cumplir siempre con noble independencia y magnanimidad.

N. en Aneud el 2 de sept. de 1853. Sus padres fueron D. Francisco Moreno González y doña Amalia Velásquez.

Entre sus antepasados podemos citar a su abuelo paterno, D. Bernardo Moreno, comandante de la real marina española y que fué capitán de puerto en Valparaíso, por el año 1807; y a su abuelo materno, D. Manuel Velásquez, comandante del ejército que acompañó a Freire en su última campaña a Chiloé (1826) y de quien habla elogiosamente BARROS ARANA (*Hist. y G.*, XIV, 621) como el jefe que tomó por asalto la batería de Balcaera.

Se tituló de abogado en 1874. El año siguiente inició su carrera judicial como secretario de un juzgado de Valparaíso.

Era ya profesor en el Liceo. Hacía clases de historia universal, gramática, derecho comercial y economía política, cátedra que desempeñó durante diez años.

Desempeñó durante tres años, a contar desde el 2 de sept. de 1878, el cargo de cónsul general del Ecuador en Chile, para lo cual obtuvo el permiso correspondiente por ley de 6 de sept. de ese año.

Aprovechando el tiempo de descanso que le permitía el ejercicio de la magistratura en Valparaíso, desempeñó funciones de director en las Sociedades Protectoras de la Infancia, Liga contra el Alcoholismo e Instrucción Primaria. De esta última fué presidente durante 21 años y desde su promoción a Mi-

nistro de la Corte Suprema se le confirió el título de presidente honorario.

Sirvió la secretaría judicial del crimen en Valparaíso desde el 7 de mayo de 1875 hasta el 1.º de sept. de 1878; y desempeñó seguidamente los siguientes cargos: juez suplente de comercio y hacienda de Valparaíso (1882), juez suplente del crimen de Talca (1882), juez interino del crimen de Valparaíso (1883), juez de letras del Callao, durante la ocupación chilena, en 1883; juez propietario de Quillota (1885); juez del crimen de Valparaíso (1886), juez de comercio y hacienda del mismo puerto (1888), Ministro de la Corte porteña (1892), y Ministro de la Corte Suprema suplente primero y en propiedad desde el 1.º de oct. de 1917.

En esta última investidura desplegó toda la pompa de su ingenio, de su experiencia y de sus virtudes. Como intérprete y aplicador de la ley, de recto y amplio criterio, no se levantó nunca en su contra la marejada de la acusación o de la duda.

Conflicto jurídico ministerial en 1923.— Serenamente ejercía sus funciones cuando se produjo, en enero de 1923, un inesperado conflicto: los unionistas pedían que fuera nombrado presidente de la Suprema D. Enrique Foster Recabarren, mientras los aliancistas auspiciaban la candidatura de D. Braulio Moreno, que al fin resultó nombrado.

Su elevación a la presidencia ocasionó la caída del Ministerio Rivas Vicuña-Izquierdo.

En esas funciones continuó hasta el día en que inició su expediente de jubilación, por razones de edad y de legítimo descanso. El 10 de nov. de 1925 le fué concedida por decreto supremo y el mismo día el Ministro de Justicia, D. Oscar Fénner, le decía:

«Se retira U.S. de la magistratura, acompañado del respeto y consideración de todos después de haber dedicado cuarenta y siete años de su vida al servicio de la nación y de haber escalado uno a uno todos los grados del escalafón judicial, hasta llegar a ocupar la presidencia del más alto Tribunal de la República.»

Por su parte, el Vicepresidente de la República, tres días después lamentaba así su alejamiento:

«He visto con verdadero sentimiento su retiro de la magistratura en la cual U.S. sirvió durante tantos años con talento y dedicación ejemplar.

«Su dilatada labor en la judicatura será siempre recordada como un ejemplo de constancia y de honradez acrisolada.»

Y la Corte Suprema, de cuya presidencia descendía tan dignamente, tomó el 12 de nov.

el acuerdo de agregar a la manifestación que se le había hecho el día anterior por todo el personal en la sala de su despacho, «el testimonio del pesar con que ha visto el retiro del antiguo y meritorio magistrado.»

Así coronó su carrera judicial el dignificador de su nombre y de la judicatura chilena.

En su matrimonio con doña Teresa Sánchez Sarmiento, sobrina nieta de D. Domingo Faustino Sarmiento e hijastra de D. Juan E. Clark, ha tenido cinco hijos: D. Fernando, topógrafo de la sección Caminos del Ministerio de Fomento; D. Jorge, dedicado al comercio; D. Ricardo, estudiante de ingeniería; doña Marta Cecilia y doña Lucía.

Bibl.—*Anuario Ministerio Justicia*, 1917, 380.—R. ANGUITA, *Recop. Leyes*, II, 451.—Z., 6 enero 1923 y 7 junio 1924.—S., 11 enero 1923.—I., 14 nov. 1925.—M., 2 marzo 1925.—*Diarios* 1923, 24 y nov. 1925.

Mori Serrena Camilo

CAMILO MORI

Por los años de 1919 a 23 la prensa habló repetidamente de este cultivador de la pintura, considerado como un eximio retratista, cuyas aspiraciones se resumían (I., 19 dic. 1919) en ser émulo de Whistler, en el retrato de su madre. Era entonces una realidad y constituía una gran esperanza.

Hizo una exposición pictórica en su pueblo natal, Valparaíso, donde n. el 24 de sept. de 1896; y luego se alejó con rumbo a Europa.

Su exhibición porteña de dic. de 1919 le abrió las puertas de los centros artísticos europeos. Visitó Italia en 1920, París en 1921 y España en 1922. Aquí estuvo en la Academia de San Fernando gracias a una beca del G. español.

En París se presentó al Salón de Otoño y exhibió dos obras, por las cuales fué nombrado *sociétaire*, título que le permite ser miembro del jurado y presentar al salón tres obras sin el trámite del examen previo. Es el único chileno que ha merecido tal distinción.

Volvió a Chile en 1923 e hizo otra exposición. Presentó 66 telas, juzgadas bien por la crítica. Y después ha continuado pintando paisajes y personas.

Uno de los que ha estudiado su estructura artística le ha augurado un gran porvenir de paisajista y retratista, de visión muy clara y rica de color, de paleta elegante y de pincel ágil.

Este artista es hijo de D. Camilo Mori, personalidad sobresaliente en Valparaíso, perte-

neciente al Círculo Italiano, Cámara Italiana de Comercio, Sociedad de Socorros Mutuos, Beneficencia Italiana y vicepresidente del Comité de festejos al general Caviglia en 1922.

Bibl.—Z., 28 junio 1923.—I., 19 dic. 1919 y 27 feb. 1921.—*Unión*, Valparaíso, 18 enero 1925.—F. R. ISOTTA M., *La visita del general Caviglia a Chile*, 72.

Morin Bouleau Bernarda

BERNARDA MORIN

En el umbral del siglo, después de haber creado más de veinte instituciones piadosas exparecidas desde Antofagasta hasta Temuco y de haber cantado sus bodas de diamante en el altar de la fe, se recogió en el regazo del Señor la venerable madre Bernarda Morin.

Era hija del Canadá, nacida el 29 de dic. de 1829. Sus padres llamábanse Jaques Morin y María Bouleau.

Tomó el hábito en 1850 e hizo los votos perpetuos en 1852 como hermana de la Congregación de la Providencia.

Llegó a Valparaíso, en tránsito para el Oregón, en 1853.

Fundación de la Casa de Providencia.—Se hallaba en aquel puerto, acompañada de otras hermanas en religión, cuando fué solicitada por el Presidente D. Manuel Montt y el Arzobispo Valdivieso para regentar la Casa de Huérfanos de Santiago. Aceptó y no salió más de Chile.

El mismo año 53 fundó la Casa Matriz de la Providencia en Santiago y poco a poco fué extendiendo su acción bienhechora hasta fundar veintidós comunidades análogas repartidas desde Antofagasta a la frontera.

Durante 76 años instituyó casas religiosas, hospitales, asilos para viudas, orfanatos, colegios para indígenas y pensiones para viudas o familias llegadas a menos. Formó 155 religiosas encargadas de educar y proteger a más de cinco mil criaturas de ambos sexos.

Celebró en Chile sus bodas de plata, de oro y de diamante. El 3 de julio de 1925 el G. le concedió la medalla *Al Mérito* de 1.ª clase.

Su llegada providencial a Chile la convirtió en la providencia de los pobres y necesitados. Fué algo más que el alma de la Congregación, la base misma, la raíz que recogió de la sociedad y del mundo oficial la médula que le dió vida a su fundación.

Dulcemente se recogió en el seno de Dios el 4 de oct. de 1929.

Sus restos fueron sepultados en el cemen-

terio particular de la Casa de Providencia y jamás en Chile se habían presenciado funerales más solemnes y sentidos que los suyos. Fueron presididos por el Nuncio Papal y acompañados por los huérfanos de la benemérita Casa, Ministros de Estado, ciudadanos ilustres, prelados, clero secular y regular, congregaciones religiosas de hombres y mujeres, obreros, niños y asilados, personal de las seis casas de Santiago y aún de provincias y una selecta concurrencia de familias de la sociedad santiaguina.

Bibl.—I., 4 julio 1925 y 29 dic. 1926.—Diarios oct. 1929.

Morla Vicuña Carlos

Morla Lynch Carlos

CARLOS MORLA VICUÑA

CARLOS MORLA LYNCH

La diplomacia estuvo bien representada en D. Carlos Morla Vicuña, fino, elegante y poseedor de robusta mentalidad como escritor, poeta e internacionalista.

N. en Santiago en 1846.

Su madre fué una dama española y su padre llamábase D. César Vicuña Toró. Siguiendo la costumbre inglesa, que aprendió en su primer colegio—el Inglés de Goldfisher.—adoptó el apellido Morla Vicuña. Estudió humanidades en San Ignacio. Dió todos los exámenes de leyes y no recibió el título de abogado por sus preocupaciones periodísticas y de funcionario.

En 1869 sirvió la redacción principal del diario *La República* y el 70 inició la carrera diplomática como secretario de la legación chilena en Estados Unidos.

Era cultor de la poesía y del romanticismo. Su perfecto dominio del inglés le permitió traducir el poema *Evangelina*, de Longfellow (1871).

Derechos de Chile a la Patagonia y Estrecho de Magallanes.—A él se debe la documentación probatoria de esos derechos.

En 1873 fué comisionado por el G. para trasladarse a España e investigar en los archivos oficiales de la Península todo lo relativo a la extremidad austral de la América del Sur. Se trataba de esclarecer los derechos de Chile a la Patagonia y Tierra del Fuego, cuya posesión le disputaba la Argentina. Después de tres meses de trabajo envió un informe preliminar a la legación de París, cuya secretaría desempeñaba, al mismo tiempo que la de Londres. Continuó sus investigaciones y mensajes y en 1874 recibió una nota del Ministro de Relaciones, D. Adolfo Ibáñez, en que le manifestaba que

gracias a sus documentos se habían robustecido los derechos de Chile a la Patagonia, al Estrecho de Magallanes y a la Tierra del Fuego.

En 1876, cuando se pretendía probar que la Argentina era dueña de la región patagónica y magallánica, publicó en francés, por orden del Ministro de Relaciones, un folleto titulado *La question des limites entre le Chili et la Republique Argentine*, en refutación de una serie de artículos sobre la misma cuestión publicada en la *Rev. de Ambos Mundos* por D. Emilio Daireaux, escritor francés avecindado en Buenos Aires.

Los materiales y documentos que descubrió en los archivos de España sirvieron a Chile para justificar sus derechos a la Patagonia y al Estrecho de Magallanes. En parte fueron publicados por él en Europa y poco después de su muerte, se hizo una edición oficial en Leipzig, en 1903, en un apretado volumen de 304 págs., seguido de un *Apéndice, con Documentos y Pruebas*, que comprende, en letra menuda, otras 223 págs. El título de esta obra, muy escasa y que por casualidad llegó a nuestro poder, es el siguiente: *Estudio Histórico sobre el Descubrimiento y Conquista de la Patagonia y de la Tierra del Fuego*.

Ese trabajo le da títulos sobrados para vivir en la posteridad.

En 1879 hizo en Europa la defensa de Chile contra la propaganda peruana. Colaboraba en el *Times* de Londres en correcto inglés.

En 1885 fué de encargado de negocios al Brasil.

Volvió a Francia en el carácter de secretario y contador.

En la revolución del 91 quedó fiel al G. por principios arraigados, aunque sus simpatías estaban con sus amigos del Partido Conservador. Terminada la contienda perdió su investidura oficial y se retiró a vivir modestamente en una aldea del Tyrol. Alentado por sus amigos de Londres y de París, poco a poco se repuso de sus quebrantos morales y de fortuna.

En 1896 aceptó la legación en el Uruguay y después la de la Argentina.

Ministerio Antúñez-Morla.—Desempeñaba esa plenipotencia cuando se le ofreció la cartera de Relaciones Exteriores en un Gabinete organizado por D. Carlos Antúñez (V.). Permaneció en el cargo desde el 20 de nov. de 1896 hasta el 20 de agosto del 97.

Al regresar a Chile experimentó una impresión profunda. Había salido del país de 23 años de edad y volvía al cabo de 28 años de ausencia. Encontró un Chile cambiado,

una política sin ideales y a sus amigos de antaño con espíritus envejecidos y ambiciosos materiales.

Al renunciar el Ministerio, deseó volverse a Europa. Serviría mejor desde allá, insinuaba en sus charlas de intimidad. Se acogió su anhelo y en 1899 fué nombrado Ministro plenipotenciario en Washington, legación importantísima entonces, ya que en Estados Unidos estaban concentrados los intereses comerciales e internacionales de Chile.

Fué también acreditado en el Japón, y gracias a él se conoció por primera vez el salitre entre los agricultores de aquel Imperio.

Sus relaciones con el G. de Chile eran de toda confianza. No se le daban órdenes, sino que se preguntaba su parecer.

En Londres se agitaba el arbitraje entre Chile y Argentina. Era él uno de los que más sabían en materia de límites por sus investigaciones en España. Por cable se le propuso permutar con su colega de Londres. El procedimiento no era correcto ni franco. Rehusó. A sus íntimos les decía:

—Si el G. me necesita, no tiene más que mandarme como a soldado.

Y se quedó en Washington, desde donde contribuyó aunque indirectamente, a defender a Chile con su riquísima documentación, cuyo examen le quitaba sus horas de reposo.

Enfermo ya del mal de Bright, se trasladó a Buffalo para inaugurar el pabellón chileno en la exposición universal de 1900. M. en aquella ciudad atacado de pulmonía.

Con él perdió Chile una personalidad completa. Sabía y estudiaba mucho. Nunca emprendió un trabajo sin haber agotado lo que de él se había escrito. Se volvió perito en el medio en que se encontrara.

Su rostro irradiaba alegría. En la edad madura, cuando tuvimos ocasión de verle en 1897, conservaba su cara, su color y sus ojos de niño.

Colaboró en numerosas revistas chilenas y extranjeras, tanto en prosa como en verso. Publicó un *Canto al 21 de mayo* (1879). En la *República Ilustrada* de París insertó una *Biografía de D. Patricio Lynch*.

En Europa publicó una *Historia de la Isla de Juan Fernández*. Tradujo el *Fausto* de Goethe; *Enock*, de Temyson y otras obras inglesas.

Como Ministro de Relaciones elaboró una *Reforma Consular* que sirvió de base para trabajos posteriores.

Era casado con doña Luisa Lynch (V.)

y su hijo D. *Carlos Morla Lynch*, heredero de su nombre, heredó también sus cualidades de gentileza, buen criterio, simpatía cautivadora y plasticidad de carácter. Este vástago de aquel cultísimo gentilhombre, educóse en Francia, donde empezó el aprendizaje de cinco idiomas, que más tarde debían servirle para introducir diplomáticos a Chile y hablarle a cada uno en su lengua de origen.

Quedó huérfano en edad temprana y regresó a Chile. Empezó como simple meritante en el Ministerio de Relaciones y fué ganando afectos y escalones.

En 1910, en las fiestas del centenario, era introductor de diplomáticos y escribía crónicas sociales y cuentos infantiles.

En una serie de narraciones que publicó en *La N.* de 1919, con el título *El año del Centenario.—En la Moneda—* (Páginas íntimas de mis Memorias), refirió sus impresiones de aquella época, pintó algunos personajes, descubrió el velo de algunos secretos de cancillería, e hizo pasar, a través del tránsito de sus recuerdos, los cuadros cinematográficos de las fiestas con que Chile solemnizó su primera centuria. Esas relaciones le sirvieron de entrada al timbrado del periodismo, a la vez que demostraron que había en él sabrosa enjundia de mentalidad, de ensueños y de sanas aspiraciones.

Quiso subir un peldaño más en su carrera y se encontró con la hosquedad de una negativa. Renunció su puesto y se metió en el periodismo. Escribió en *La N.*

En marzo de 1921 reingresó a la diplomacia. Se le nombró secretario de la legación de Chile en Francia. Salió entre vítores y palmas. En París ha hecho papel social, representativo e intelectual. De tiempo en tiempo ha enviado correspondencias que se leen con gusto y se aplauden con sinceridad. Es liviano, correcto, ocurrente, anecdótico y delicado.

En 1925 estuvo de encargado de negocios y dió recepciones al gran mundo parisiense en unión de su consorte, doña María Vieuca Herboso.

En 1928 tuvo dos promociones: en julio se le nombró secretario de la embajada en Madrid y en oct. consejero de la legación chilena en Londres.

En junio de 1930 recibió la medalla de oro de la Exposición de Sevilla.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Selva Lirica*, 443.—G. BULNES, *G. del P.*, 454.—J. T. MEDINA, *Dicc. Anón.* y *S.*, I, 44.—*N.*, 1919, 12 enero 1920 y 27 junio 1930.

Mourgues Gallardo Daniel
Mourgues Gallardo Luis E.

DANIEL MOURGUES
 LUIS E. MOURGUES

La química ha sido para ellos la palanca de su prestigio y la preocupación de su vida.

D. *Daniel Mourgues Gallardo* pertenecía a la Société de Chimie Industrielle de París, a la cual ingresó en uno de los numerosos viajes que hizo a Europa.

La cátedra de química lo contó siempre como uno de sus profesores más ventajosamente preparados y grato es el recuerdo que sus enseñanzas dejaron entre sus muchos alumnos de la Escuela Naval, de Ingenieros e Instituto Comercial de Coquimbo.

En sus últimos años se había retirado de las actividades científicas y se había dedicado al comercio, como director técnico de una farmacia, M. en Santiago el 19 de marzo de 1918.

D. *Luis E. Mourgues Gallardo*, recibido de médico cirujano, ha sido profesor extraordinario de química general en la Univ. del Estado.

Ha dado notables conferencias en la Soc. Científica de Chile, en la Biblioteca Nacional y en otros centros docentes. Algunas de ellas han sido tomadas taquígraficamente y publicadas en la prensa (*I.*, 24 y 26 de marzo de 1927, y *La N.*, 14 de oct. de 1928).

Fueron especialmente celebradas las que se refirieron a *Chile, futura usina química, proveedora del mundo entero; Los esfuerzos de la ciencia en favor de la industria del salitre; La Industria del Salitre y sus problemas; y Examen Espectrográfico del Platino de Chiloé*. Esta última, dada el 10 de sept. de 1928 en la Soc. Científica llamó poderosamente la atención pública y le acarreado a su autor muchos y merecidos parabienes.

Mujica Juan

JUAN MUJICA

Sirvió algunos años una inspección del Inst. Nac. de Santiago. Aprovechó los ratos desocupados y se dedicó a los estudios heráldicos y tradicionales de las familias chilenas vinculadas a la nobleza española. Utilizó para ello la Biblioteca del Inst. y luego realizó un viaje a España, donde consiguió documentarse y preparar su libro *Nobleza Colonial de Chile, Linajes españoles*.

Lo publicó en 1924 y le sirvió de editorial la casa Zamorano y Cía.

En el prólogo expresa: «Esta obra conti-

nuará publicándose con el material que ya tenemos reunido y lo que logremos adquirir en nuestras próximas investigaciones en España. Pero siempre trataremos únicamente linajes españoles de reconocida nobleza que cuenten a lo menos con tres generaciones españolas y establecidos en Chile durante la época colonial.»

Lo publicado en 1924 comprende unas doce familias hispanochilenas y forma el primer tomo de la obra.

El Sr. Mujica se encaminó nuevamente a la madre patria, donde ha permanecido varios años buceando en los archivos de Indias y en los nobiliarios que tengan relación con el intercambio de familias entre España y Chile.

Mujica Echáurren Máximo

MÁXIMO MUJICA

Era togado de la antigua Univ. de San Felipe. Titulóse de abogado en 1833.

En 1844 era fiscal en lo criminal de Santiago.

Acusación contra Francisco Bilbao.—Suscribió el libelo acusador contra Francisco Bilbao, como autor de la *Sociabilidad Chilena*. El jurado se reunió el 20 de junio de 1844, Bilbao le lanzó entonces su apóstrofe famoso:

—«Aquí hay dos hombres, el acusador y el acusado, dos hombres y dos nombres enlazados por la fatalidad histórica y que rodarán en la historia de mi patria. Veremos cual de los dos cargará con la bendición de la posteridad.»

Bilbao murió en el ostracismo, y ha pasado a ser una figura histórica en Chile y América. Era un místico, un ideólogo y un rebelde.

Mientras tanto, D. Máximo ocupó altos puestos: juez del crimen, Ministro de la Corte de Apelaciones, diputado, senador y Ministro de Justicia desde el 2 de junio de 1850 hasta el 18 de sept. de 1851.

Ocupó un sillón en el Senado en tres legislaturas sucesivas: en 1855, 58 y 61. Formó en la comisión revisora del Código Civil. M. en 1872 sin dejar sucesión.

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, II, 340 y 478.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Ensayos Biog.*, III, 68.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Manual del Senado*, 163 y 242.

Munita Munita Diego Antonio

DIEGO A. MUNITA

Este apellido es de tradiciones forenses. Figura desde tiempos inmemoriales en la etnografía chilena.

Desde 1818, en que aparece el primer abogado de ese apellido, hasta los tiempos presentes, ha tenido doce titulados en leyes.

El primero fué D. José Miguel Munita, recibido el 18 de agosto de 1818.

Una rama del apellido se enraizó en Talca, donde ha figurado desde lustros pretéritos.

En los tiempos posteriores ha figurado D. *Diego Antonio Munita*, titulado en leyes el 23 de mayo de 1890.

No ha salido del terruño. En 1892 fué secretario del juzgado del crimen de Talca. En 1906 ascendió a relator de la Corte talquina y a fiscal suplente en 1912.

Munizaga Trujillo Juan Miguel

Munizaga Barrios Nicolás

Munizaga Varela Policarpo

Munizaga Ossandon Abel

Munizaga Ossandon Julio

Munizaga Varela René

Munizaga Rodríguez Ismael

Munizaga Vicuña Carlos

Munizaga Varela Gustavo

El apellido Munizaga es oriundo de las tierras coquimbanas, donde han florecido sus antepasados, entroncados con antiguos troncos sociales. Algunos de sus personeros no fueron criollos de Coquimbo, pero sí sus antecesores.

D. *Juan Miguel Munizaga Trujillo* fué uno de los patriarcas serenenses en la primera mitad del siglo pasado. Agricultor y minero, fué en su época el más acaudalado vecino de La Serena. Facilitó sus capitales en préstamo al Gobierno para la revolución de la Independencia y para la expedición libertadora del Perú.

M. en La Serena en 1846. Era padre de los Munizaga Barrios y de los Munizaga Aguirre, abuelo de los Pinto Munizaga, Valdés Munizaga, Gana Munizaga, Herreros Munizaga.

D. *Nicolás Munizaga Barrios* fué hijo del anterior. Tuvo sus días culminantes en la revolución del 51 en la capital coquimbana. Acompañó en todo momento al caudillo D. José Miguel Carrera Fontecilla y a D. Benjamín Vicuña Mackenna en la sublevación contra Montt. En la organización del ejército fué el más activo de los revolucionarios. Como dice Vicuña Mackenna, fué la figura más pura de ese malogrado y heroico esfuerzo por la libertad. Dejó sucesión. Una de sus hijas, doña Clarisa Munizaga Matte fué esposa del abogado D. Francisco Demetrio Peña.

Hijo de un Munizaga Barrios fué D. *Policarpo Munizaga Varela*, cuyos padres lla-

En 1929 concurrió a un banquete que el comandante del Chorrillos, D. Guillermo Novoa, ofrecía a los veteranos del 79. En la relación que de esa fiesta hizo *El M.* del 25 de marzo de 1925, agregaba después del discurso de ofrecimiento:

«A continuación habló el relator de la Corte D. *Diego Munita*. Su discurso, vehemente, del más acendrado patriotismo, fué ovacionado. El señor Munita tiene todos sus hijos sirviendo unos en el ejército y otros en la armada.»

Bibl.—Anuario Ministerio Justicia, 1917, 400.—M., fecha citada.

JUAN MIGUEL MUNIZAGA

NICOLÁS MUNIZAGA

POLICARPO MUNIZAGA V.

ABEL MUNIZAGA O.

JULIO MUNIZAGA O.

RENÉ MUNIZAGA V.

ISMAEL MUNIZAGA R.

CARLOS MUNIZAGA V.

GUSTAVO MUNIZAGA VARELA

mábanse D. José Miguel y doña Concepción.

N. en La Serena en 1833.

Estudió humanidades en el Liceo serenense y leyes en Santiago. Motivos de salud le obligaron a cortar sus estudios. Fué poeta romántico.

En 1887 salió premiado en el certamen Varela con su manojito de poesías *Recuerdos*. M. en 1890. Sus hijos reunieron después, en 1910, sus principales composiciones y las publicaron con el título de poesías póstumas, prologadas por D. Julio Vicuña Cifuentes.

Fué casado con doña Carmen Ossandon Fábrega y dejó numerosa descendencia.

Cuatro de sus hijos alcanzaron títulos universitarios: D. Abel, ingeniero; D. Ernesto, abogado; D. Oscar, médico cirujano; y D. Julio, abogado y más que abogado, poeta. He aquí algunos rasgos de cada uno:

D. *Abel Munizaga Ossandon* n. en Peralillo, Coquimbo, el 20 de agosto de 1874. Estudió en el Liceo serenense, se tituló de bachiller en matemáticas en la Univ. de Chile y cursó ingeniería de minas en el Liceo de La Serena. Volvió a Santiago y se graduó de ingeniero civil en 1901.

En 1899 fué inspector de obras del ferrocarril de Serena a Rivadavia, lo que le sirvió para preparar su memoria de ingeniero. Después ha desempeñado numerosos cargos en los FF.CC. En 1900 fué ingeniero 2.º de la línea de San Vicente a Peralillo; en 1901 ingeniero 1.º; en 1902 ingeniero de sección

de Curicó a Hualañé; en 1903 ingeniero de sección de Choapa a Salamanca e Illapel; en 1910, revisor y variante del F.C. de Lumaco a Capitán Pastene; en 1913, ingeniero jefe del Arbol a Pichilemu y después de numerosas otras jefaturas, estudió en 1913, el trasandino por Lonquimay, ruta Biobío.

En 1924 estuvo a cargo de la línea de Pedegua a Petorca. Desde aquella época ha realizado numerosas comisiones técnicas.

Es socio activo y fundador del Inst. de Ingeniero.

Su esposa es doña Blanca Santander y sus hijos se llaman: Jorge, Raúl, Fernando, Samuel, Osvaldo, Horacio, Blanca Lucía y Octavio.

D. *Ernesto Munizaga Ossandon* n. en Peralillo en 1887. Titulóse de abogado el 23 de junio de 1908 y ha ejercido su profesión en Santiago.

D. *Julio Munizaga* n. en Vicuña en 1888. Fué desde niño aficionado a las letras. Redactó en La Serena, mientras cursaba humanidades, el diario *La Tribuna*. Signó leyes en la Univ. y se graduó de abogado en 1916.

Pero su toga forense le sirvió poco. Prefirió la vesta de Apolo. Fué poeta hondo, filosófico y modernista. Tenía revuelos de alto pensamiento.

Colaboró en la *Rev. Americana* de Río Janeiro y *América* de Nueva York, *El Ateneo*, de Madrid, y revistas de Santiago.

En 1914 publicó *Las Rutas Ilusorias*, su primera ofrenda parnasiana. Ese año, el de su consagración lírica, compitió con Gabriela Mistral en concurso poético.

Con su *Plegaria a María* obtuvo el primer premio en los Juegos Florales organizados por la Soc. de Artistas y Escritores (1914). En libre justa luchó con la Mistral, que obtuvo la flor natural, el más alto galardón de la justa.

En su *Plegaria a María* (la del cielo) hay plenitud de sentimiento, seguridad en la frase, ricas metáforas, y sinceridad en su prostración:

Ante la sagrada imagen:
Mística flor de la Idealidad
van a mi pecho lacerado
apuñalearado sin piedad
por las saetas del pecado;
...Ruega por nuestros desalientos,
ruega por nuestras inquietudes.
Bajo el furor de hostiles vientos
en mi alma hay un rodar de aludes
y me duelen los pensamientos...
Ruega por nuestras inquietudes,
ruega por nuestros desalientos.

Impulsado por el alud de la bohemia, paseó las giralaldas de su fantasía por otros cielos y otros mares. Estuvo en la Argentina, en Uruguay y en todas partes entonó sus salmos a la poesía y a la belleza.

En 1917 arribó a Punta Arenas, donde vivía su hermano Oscar.

Desde su llegada se colocó a la altura de los más prestigiosos abogados de la región. Enmudeció su lira y armó sus instrumentos forenses. Defendió pleitos de tanta valía que en uno solo percibió un honorario de 1,500 libras. Redactó los estatutos del Banco Yugoslavo, cuya asesoría jurídica tomó a su cargo.

La fortuna le sonrió y le brindó sus caricias, pero el hada negra le asestó el golpe fatal en plena florecencia de la vida. M. en nov. de 1924.

D. *Oscar Munizaga* n. en Peralillo en 1889. Después de estudiar humanidades en La Serena, se tituló de médico cirujano y se trasladó a Punta Arenas, donde goza de prestigio por sus aciertos profesionales y sus levantados sentimientos.

Otros del mismo apellido son los siguientes:

D. *René Munizaga Varela*, militar desde el 91 y muerto trágicamente en un accidente automovilístico en Santiago, el 13 de abril de 1919. N. en 1864.

Peleó a favor de la revolución en Placilla y continuó en el ejército hasta alcanzar el grado de teniente coronel. Desempeñaba la inspección de tiro de la II Zona desde 1916.

Los diarios de los días siguientes le dedicaron numerosos artículos.

D. *Ismael Munizaga Rodríguez* n. en La Serena el 15 de dic. de 1887.

Ingresó a la Escuela Náutica de Pilotines y obtuvo el grado de capitán de la marina mercante. En 1905 hizo viajes de instrucción a Inglaterra y Alemania.

Se retiró del servicio en 1914 y se estableció en Iquique con un negocio marítimo y comercial, con subagencias en Antofagasta, Taltal, Caldera, Gatico, Tocopilla, Caleta Buena, Junín, Pisagua y Arica.

Pertenece a la Soc. de Capitanes de Buques, Club y Casino Español de Iquique. Es casado con doña Rosa Frendt y son sus hijos: Enrique, Mario, Teresa y Grady.

D. *Carlos Munizaga Vicuña* es también de origen serenense. Ha sobresalido en el arte pictórico.

En los años 1921, 22 y 26 hizo exposiciones que llamaron la atención y merecieron elogiosos juicios de la prensa. Sus motivos fueron sacados del terruño. Después evidenció y escogió temas generales.

Ante sus telas se evoca la frescura del aire, el oro del sol, la poesía de los horizontes marinos.

Recibió aplausos como paisajista, como pintor de aguas y de playas, de tipos populares y después como retratista.

Roxane (M., 3 dic. 1922) ha dicho de él que le conoció en 1910 cuando era un muchacho taciturno y huraño.

«Su hermana solía decirle: «Con qué fin te colocas al lado de Roxane si no has de abrir los labios...» Y no faltaba algún malicioso que con toda picardía replicara: «Déjalo Marta: a Roxane le gusta tener oyentes que no le interrumpen...»

Es hijo de D. Alberto Munizaga y de doña Delia Vicuña y desciende en línea recta de D. Juan Miguel.

Terminaremos este cuadro con algunas pinteladas referentes a D. *Gustavo Munizaga Varela*, hijo de D. Domingo y de doña Lucinda, casada en segunda nupcias con D. Escipión Borgoño. Sus padres eran coquimbanos, pero él nació en Coronel en 1867. Se tituló de abogado en 1887.

Ingresó a la administración pública en 1889 como secretario de la intendencia de Valparaíso, en 1890 fué abogado de la Junta de Beneficencia y el 91 se le ascendió a jefe de la sección diplomática del Ministerio de Relaciones.

Exonerado de su cargo en 1891, en que se mantuvo adicto al Presidente Balmaceda, se estableció después en Valparaíso y fundó una oficina comercial en sociedad con D. Emilio Bello Codesido.

Allí fué uno de los fundadores del Partido Liberal Democrático y ocupó la secretaría del primer directorio.

Salió elegido regidor durante dos períodos.

En 1898 reanudó su carrera administrativa y fué nombrado cónsul general en la Argentina. En 1904 pasó en el mismo carácter a Bélgica; en 1909, al Perú, y en 1916 se le designó consejero de la embajada de Chile en Estados Unidos. En dos ocasiones, en 1916 y 17, desempeñó la encargaduría de negocios.

En 1920 pasó de cónsul general a Gran Bretaña e Irlanda y en 1921 volvió al consulado general en Estados Unidos y a consejero comercial de la embajada de Chile en Washington. Se retiró en 1928.

Ocupó importantes cargos representativos: en 1901 practicó una visita de inspección a todos los consulados en la Argentina; en 1906 fué delegado del G. al Congreso de Caza y Pesca de Amberes; en 1919 tuvo la representación de Chile en el Congreso Internacional Obrero de Washington; en el Pe-

rú tuvo participación en las negociaciones que culminaron con el protocolo Huneeus-Varela; y en Washington intervino, en 1918, en la convención de encomiendas postales suscrita entre Chile y Estados Unidos.

Su esposa es doña Diana Suárez, de nacionalidad argentina, y sus hijos son: Elisa, Scipión y Leopoldo, nacidos en Amberes, María Josefina, nacida en el Callao, y Gilberto, que vió la luz en Washington.

Bibl.—J. VARELA RAMÍREZ, *Elqui Biográfico*.—*Selva Lirica*, 149 y 444.—Diarios de abril de 1919, de 1921 a 26 y de nov. 1924.—M., 30 julio y 30 oct. 1919.—N., 12 abril 1920 y 30 abril 1925.—Escalaforon Ministerio Relaciones, 1927.

Münnich Guillermo 2.º

Münnich Theile Guillermo E.

GUILLERMO 2.º MÜNNICH
GUILLERMO E. MÜNNICH

Durante largos años sonó el nombre de D. Guillermo 2.º Münnich en el comercio y en las actividades políticas y benéficas de Valparaíso.

Tenía el título de farmacéutico y fué regidor y alcalde porteño. Publicó algunos trabajos científicos y fué elector de Presidente en representación del Partido Radical.

Fué el fundador del Cuerpo de Salvavidas de Valparaíso y su presidente durante muchos años y períodos.

Era originario de Valdivia y casado con doña Lily Theile, nacida en Altona, Alemania, y que sobrevivió a su esposo hasta el 29 de junio de 1924.

Entre los hijos de este connubio, cabe mencionar a D. *Guillermo E. Münnich*, que vió la luz en Valparaíso el 31 de marzo de 1876. Estudió medicina y al obtener su título de médico cirujano fijó su residencia en Valparaíso, donde goza de elevada situación científica y social.

Ha sido miembro académico de la Facultad de Medicina, miembro vitalicio de la Soc. de Cirugía de Alemania, presidente de la Soc. Médica de Valparaíso y fué presidente del primer Congreso de Cirugía de Chile. Desde 1905 ejerce el cargo de cirujano en jefe del Hospital Alemán porteño.

Es autor de varias obras científicas, publicadas en libros, o en revistas o presentados a torneos científicos. Entre ellos se pueden citar: *Cirugía de la Próstata* (1904), *Causas y Tratamiento del Cáncer* (1913), *Colecciones purulentas del Abdomen* (1916), *Cirugía del Estómago* (1908), etc.

Ha concurrido a varios Congresos Inter-

nacionales y hecho algunas jiras por Europa. De una de ellas regresó en 1922 y era portador de los más modernos procedimientos quirúrgicos.

Convención Nacional de Contribuyentes.—Gracias a sus esfuerzos y como presidente del comité organizador, se inauguró en Valparaíso el 25 de oct. de 1926 el primer Congreso Nacional de Contribuyentes. Por unanimidad fué elegido presidente y pronunció el discurso de apertura. Quiso excusarse de aceptar, pero expresó que no lo había hecho por estas razones:

«Estamos empeñados en una obra tan grande, de interés nacional tan valioso y profundo que ninguno de nosotros tendría derecho para manifestar gratitud por sacrificios que a todos nos corresponden. Esta gratitud la manifestará el país entero si obtenemos los resultados prácticos de la labor que hemos emprendido, y de la cual esta primera Convención es sólo el término de la primera jornada.» (V. *Ibáñez B. Adolfo*).

Aquella presidencia entonó su personalidad y lo hizo figurar entre las primeras personalidades del mundo porteño.

Su esposa es doña Elena Kunstmann y sus hijos son: Gertrudis, Nora, Elsa, Guillermo y Marta.

Bibl.—*M.*, 5 oct. 1922, 26 oct. 1926, enero 1927, *N.*, nov. 1927 y 6 dic. 1928.—*S.*, 28 dic. 1922.

Muñoz Bezanilla José Santiago

Muñoz de la Fuente Francisco

JOSÉ SANTIAGO MUÑOZ BEZANILLA
FRANCISCO MUÑOZ BEZANILLA

Con la espada y con la pluma contribuyó a la Independencia el primero de estos militares. Es uno de los próceres de aquella jornada.

D. José Santiago, n. en Santiago en 1780. Era exaltado patriota en 1810.

En el motin de Figueroa, en 1811, fué el primer soldado chileno que derramó su sangre en el altar de la patria naciente.

En 1813 hizo las campañas del sur en el carácter de comandante de los Infantes de la Patria. El desastre de Rancagua lo dejó aislado en el sur. Durante la reconquista española fué relegado a Juan Fernández. La restauración chilena le restituyó su puesto de combate. Ascendió a coronel.

Retirado de los cuarteles, se dedicó a la política en el grupo de los pipiolo. Era liberal ardoroso y apasionado. Escribió en *El Tizon Republicano*, *El Monitor Araucano* y *El Canalla*.

En julio de 1829 ocupó la cartera de Guerra y Marina. Era entonces oficial mayor de ese departamento.

Vencidos los liberales en Lircay, cayó en desgracia y fué confinado a Huasco en 1833. Allí falleció en 1836.

Por ley 30 de oct. de 1844 se concedió a su viuda e hijas solteras una pensión de veinte pesos mensuales.

Otro Muñoz Bezanilla floreció en tiempos posteriores: D. *Francisco Muñoz Bezanilla*, nacido en 1841 e hijo de D. *Francisco Muñoz Bezanilla* y de doña María de la Fuente. Fué militar como su antepasado. Usaba solo los apellidos paternos.

Estudió en la Escuela Militar y salió de subteniente en 1856. Hizo las campañas del sur y en 1865 fué al norte a resistir el empuje de la escuadra española. Volvió a la Araucanía y alcanzó los galones de comandante.

En 1879 hizo la expedición a Paita y Huacho bajo el comando de D. Patrio Lynch. Peleó en Tacna, Chorrillos y Miraflores y alcanzó los cordones de coronel.

Formó en la expedición a la Sierra a cargo de uno de los batallones y allí contrajo la afección que le produjo la muerte, el 22 de feb. de 1882.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—AMUNÁTEGUI, *Ensayos Biog.*, IV, 396.—R. ANGUIA, *Recop. Leyes*, 439.—VICUÑA MACKENNA, *Album Gloria*, 279.—G. BULNES, *G. del P.*, II, 654.

Muñoz Cornejo Manuel

MANUEL MUÑOZ CORNEJO

Desde que se tituló de abogado, el 18 de mayo de 1912, abrió su consultorio jurídico en Valparaíso, donde se ha labrado situación independiente y prestigiosa.

Ha intervenido en pleitos de importancia y se ha dado a conocer y respetar por la austeridad de sus procedimientos y la certeza de sus alegatos.

Intervino en las luchas eleccionarias de Valparaíso y se inscribió en los registros del Partido Conservador, en el cual ha luchado y se ha conquistado adeptos y admiradores.

En 1924 salió elegido diputado conservador por Valparaíso y desde entonces ha ocupado un asiento en la Cámara joven. Renovó su mandato en 1925 y volvió a renovarlo en el arbitraje electoral de 1930, como representante de la misma agrupación, cuyos intereses ha patrocinado en varias ocasiones desde su tribuna parlamentaria.

Labor parlamentaria en 1930.—En un discurso que pronunció en la sesión del 16 de julio de 1930 protestó contra los denuncios de esterilidad parlamentaria hechos por algunos diarios de Valparaíso y de Santiago. Uno de los órganos porteños llegó a insinuar que bien podría el Ejecutivo planear una nueva modificación de la Carta Fundamental en el sentido de suprimir el Congreso.

—«Es un hecho notorio, replicó, que la prensa hace uso ilimitadamente de la libertad de atacar al Parlamento sin ver que muchas veces en esta campaña llegan hasta el abuso y hasta el delito, porque nadie tiene derecho a socavar las bases en que se funda nuestro régimen constitucional, y una de esas bases es la existencia del Parlamento.»

Luego de mencionar los diarios que habían asegurado que una pág. en blanco mostraba la labor parlamentaria, invocó la conveniencia de establecer el respeto a los poderes constituidos para conseguir la normalidad y armonía de esos mismos poderes.

Al final fué aplaudido y al día siguiente su discurso se publicó con grandes caracteres en todos los rotativos y dió origen a nuevos discursos en las sesiones siguientes. Vive alternativamente en Santiago y Valparaíso.

En la elección de la junta ejecutiva del Partido Conservador, efectuada el 6 de julio de 1930, salió elegido vocal por 93 votos entre 128 directores.

Bibl.—Diarios de feb., abril y junio 1930.

Muñoz Donoso Esteban

ESTEBAN MUÑOZ DONOSO

Es uno de los valores morales del clero nacional.

N. en Curicó el 8 de abril de 1844. Cursó humanidades y ciencias eclesiásticas en el Seminario de Santiago. Ordenóse de presbítero el 28 de marzo de 1868.

Sirvió de profesor en el mismo Seminario durante un cuarto de siglo. Fué poeta de alto vuelo, periodista valiente y temible, orador sagrado de mucho fondo y de clásica forma. Ejerció poderosa influencia en el movimiento religioso, literario, político y social de su tiempo, en un período largo, desde 1880 a 1905.

Redactó *El Estandarte Católico* y en 1883 contribuyó a la organización de la Asamblea de la Unión Católica.

Entre sus obras descuellan poesías y discursos patrióticos, sermones y oraciones fúnebres y sobre todo su pema épico *La Colom-*

bina, del cual escribió un crítico: «Es a no dudarlo el monumento de su fama, y a pesar de las imperfecciones que la muerte le impidió subsanar, no morirá con él, porque sus grandes bellezas lo colocan a cubierto de las veleidades del tiempo y del olvido.»

M. el 8 de dic. de 1907 en el rango de canónigo doctoral de la metropolitana de Santiago.

Bibl.—PRIETO DEL RÍO, *Dicc. Clero.*—R. POLANCO, *Poesía en Chile*, 35.—Asamblea Unión Católica, 161.—Diarios de dic. 1907.

Muñoz Feliú Pedro José

PEDRO J. MUÑOZ FELIÚ

Ha sido militar y recopilador de hechos gloriosos.

Egresó de la Escuela Militar en 1892 y fué destinado al ramo de caballería.

Ha pasado por diversos cuerpos y oficinas militares. En 1924 era coronel y comandante de la 2.ª brigada de caballería. Después de los movimientos revolucionarios, recibió el generalato de brigada y se retiró en 1925. Desde su alejamiento del servicio activo se dedicó a hacer una recopilación tan original como patriótica: compiló los artículos, biografías y discursos de Vicuña Mackenna en homenaje al 21 de mayo de 1879.

En mayo de 1930 los lanzó a la publicidad con el título: *El veintiuno de mayo de 1879*.

Reflotamiento de la Esmeralda.—Si grande es el objetivo patriótico, también lo es el pensamiento de sacar del fondo del mar a la nave hundida en Iquique, como lo indica en la introducción de su libro, cuando dice:

«Si estos artículos despertaran el interés y avivaran el patriotismo de los chilenos que los lean, sería llegado el caso de que cada uno de ellos contribuyera en la obra de levantar de su lecho de arenas, a treinta metros de profundidad, en las aguas de Iquique, a la gloriosa y vieja capitana que intacta yace allí, olvidada desde hace cincuenta y un años, para que, como el *Victory* de Nelson, sirva de escuela objetiva de patriotismo a los niños y a la juventud que se levanta.»

N. en San Fernando el 9 de junio de 1876. Sus padres fueron D. Pedro José Muñoz Letelier y doña Primitiva Feliú Martínez.

Mandó el regimiento Coraceros acantonado en Viña del Mar durante tres años y en 1917 fué nombrado jefe de la 1.ª brigada de Caballería de Iquique. Como tal concurrió a las famosas maniobras y concentración de Tac-

na, cuyo territorio reconoció hasta la frontera de Sama sin encontrar ningún soldado peruano.

En 1910 fué nombrado profesor de historia militar. Durante los seis años que profesó ese curso en la Escuela Militar enseñó a más de 500 alumnos. Desde 1911 hasta el 16 desempeñó la misma asignatura en la Academia de Guerra y estudió las campañas de la Independencia, así como las de Italia en 1796, las de Napoleón en 1805 y la franco-alemana de 1870.

En 1907 fué uno de los más aventajados alumnos de la Academia de Guerra.

Desde que era oficial colaboró en la prensa sobre temas históricos y militares. Empezó en *El Ensayo Militar*, que editaba en Chillán el teniente Waldo Díaz. Después ha colaborado en la prensa santiaguina. *El M.* colocó en lugar preferente un artículo suyo publicado en el centenario de la batalla de Ayacucho y en el cual demostró, con documentos éditos e inéditos del Archivo de Chile, el esfuerzo chileno en la Independencia del Perú y en la batalla de Ayacucho.

Ha escrito en todas las publicaciones militares y en los últimos años *El Memorial del Estado Mayor* le ha reproducido varios de sus artículos, como la biografía del general Baquedano y las descripciones de las batallas de Chorrillos, Miraflores, Tacna, Rancagua, Chacabuco, Maipo, algunas de Arauco, la campaña libertadora del Perú en 1837 y 39, etc.

Tiene estudios especiales, apoyados en documentos inéditos, sobre Límites de Chile con Bolivia a través de la historia (desde los Incas hasta 1826); *Paso de Los Andes; Chacabuco, Rancagua, Retirada de Huancaayo*, etc. Tiene en preparación, además de la *Historia Militar de Chile, La Guerra de 1879-84*, basada en más de 20 mil documentos que ha tenido la suerte de encontrar en sus investigaciones históricomilitares.

En 1920 ascendió a coronel y fué agregado al departamento histórico del estado mayor. Era también jefe de la 2.ª y 3.ª brigadas de caballería. En esos puestos lo encontraron las revoluciones del 24 y del 25, a las cuales no prestó su concurso por dedicarse a sus estudios históricos. En 1925 fué ascendido a general de brigada y en marzo obtuvo su retiro con más de 35 años de antigüedad.

Es casado con doña Hilda Rayo y tiene 7 hijos: Hilda, desposada con D. Waldo Müller y madre de Walter, Iris y Gabriela; Ana María; Pedro José, esposo de doña Ana Bolívar y padre de Pedro; Olga B.; Inés, Jorge y René.

Bibl.—E. MONREAL, *Hist. documentada*, 477.—*Escalafón Militar*, 1924.—N., 26 mayo 1930.

Muñoz Gamero Benjamín

Muñoz Hurtado Carlos

Muñoz Hurtado Joaquín

BENJAMÍN MUÑOZ G.

CARLOS MUÑOZ H.

JOAQUÍN MUÑOZ H.

El apellido Muñoz Gamero está inmortalizado por el martirio: D. Benjamín Muñoz Gamero, ilustrado marino de la mitad del siglo pasado, fué víctima de la ferocidad del teniente Manuel José Cambiaso, en el motín del 17 de nov. de 1851, en Magallanes.

Había nacido en Santiago en 1820. Incorporóse a la armada en 1838 y expedicionó ese mismo año contra la confederación peruboliviana. Ascendió a teniente 2.º y comandó la *Janequeo*. En 1844, ya teniente 1.º, ingresó a la marina inglesa. A su regreso fué capitán de corbeta y se le dió el mando del transporte *Confederación*.

Estuvo varios años en los mares del sur y aprendió el idioma de los indios, sobre todo de los patagones. En 1851 ascendió a capitán de fragata y nombrósele gobernador de Magallanes.

Motín de Cambiaso.—Aquella desolada región servía de colonia penal. La poblaban políticos y delincuentes. Entre ellos estaba el teniente Cambiaso, que amotinó a la muchedumbre el 17 de nov. de 1851 y regó con sangre el ara de su rebelión. Convirtió a Punta Arenas en un aceldama de repulsión, en un campo maldito.

El gobernador Muñoz Gamero logró huir en un débil barquichuelo. Fué apresado, fusilado y su cadáver incinerado en una hoguera pública.

Aquel motín fué la pesadilla de media generación. VICUÑA MACKENNA quiso justificar al victimario del gobernador en un folleto que escribió con el título de *Cambiaso*, pero no impidió que éste fuera fusilado en Valparaíso, en 1852, y que el agnerrido marino ocupe el sitio de los mártires y su nombre sirviera para perpetuarlo en un buque de la armada y en varias calles y paseos públicos. D. José Toribio Medina restableció la verdad histórica en un opúsculo que publicó en 1923 con el título *Insurrección en Magallanes*.

El comandante Muñoz Gamero era un estudioso y distinguido publicista. Dejó un *Diccionario Naval* (1849), un *Diario* con valiosas noticias náuticas y geográficas; *Obser-*

vacaciones meteorológicas, publicadas en los *Anales de la Univ.* (1859) con el título de *Clima del Estrecho de Magallanes* y un *Diccionario Patagónico*, desgraciadamente inconcluso. Era descendiente de D. Manuel Muñoz Urzúa (V.).

Uno de sus hermanos, D. Manuel Muñoz Gamero, dió origen a una familia numerosa.

Casó con doña Irene Hurtado Alcalde y fueron sus hijos D. Carlos, cónsul de Chile en Holanda, en 1910 y más tarde en Polonia y Yugoslavia y casado con doña María Teresa Larraín; D. Gonzalo; D. Manuel, nombrado contador 1.º del ejército por la Junta de Gobierno de Iquique, en 1891; y D. Joaquín Muñoz Hurtado, que se retiró de la armada con el grado de vicealmirante (1920).

N. este marino en Santiago el 24 de mayo de 1859.

Ingresó a la marina en 1875, y actuó brillantemente en la guerra del Pacífico. Mereció dos medallas de oro por su valor y por las batallas en que tomó parte.

El 91 se inclinó al lado de la revolución y el 7 de agosto fué nombrado comandante del *Huáscar* por la Junta de Iquique. Tenía el grado de capitán de corbeta. Después de la revolución alcanzó los grados superiores de la marina, hasta llegar al vicealmirantazgo.

Permaneció seis años en Europa como jefe de la comisión naval en Londres.

Representó a Chile en el Congreso Ferrovionario Internacional de Lisboa, en el Internacional de Telegrafía sin hilos en Berlín, en el centenario de Venezuela, en la ratificación de los tratados de mayo con la Argentina y en la transmisión del mando del Presidente Figueroa Alcorta.

El 12 de abril de 1904 fué nombrado Ministro de Guerra y Marina en un Gabinete presidido por D. Rafael Sotomayor.

En 1920 era director de la armada e hizo una visita de inspección al norte. En su informe reveló graves deficiencias en los servicios navales y en los buques de la armada. Sus denuncias provocaron acalorados incidentes en todos los círculos (agosto de 1920).

Ese mismo año obtuvo su calificación, con 52 años de servicios.

Recibió numerosas condecoraciones de Chile y del extranjero.

Desde su retiro fijó su residencia en Viña del Mar, donde falleció el 31 de dic. de 1922.

Su esposa fué doña Teresa Arlegui Álvarez Condarco.

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, II, 380 y 429.—VICUÑA MACKENNA, *Cambiaso*, y Juan Fernández, 642.—P. P. FIGUEROA, *Dicc.*

Biog.—R. SOTOMAYOR VALDÉS, *Hist. Chile*, II, 465 y 514.—J. T. MEDINA, obra citada.—*Boletín Junta Iquique*, 136 y 237.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios de enero de 1922.

Muñoz Hermosilla José María

José M. MUÑOZ H.

Desde 1882 hasta 1912 sirvió a la enseñanza pública y a la cultura del país como lo han hecho muy pocos maestros chilenos.

N. en Pucachay el 29 de abril de 1858. Educóse en la Normal de Santiago y al recibirse de normalista, en 1882, regentó una escuela pública en Quillota; y en seguida fué enviado a perfeccionar sus conocimientos a Europa. Estudió en el Gimnasio Cantonal de Neuchâtel, en el Seminario Real de Maestros de Dresde y viajó por París, Viena, Berlín, Londres y otras ciudades.

Permaneció cuatro años en el viejo mundo. A su regreso, en 1888, se le nombró visitador en comisión de las bibliotecas anexas a los liceos fiscales; luego fué promovido a subdirector y profesor de castellano y derecho público en la Escuela Normal de Santiago.

Fundación de la Escuela Normal de Valdivia.—Por decreto supremo de 18 de marzo de 1896, refrendado por el Ministro D. Gaspar Toro, se creó la Escuela Normal de Valdivia y se le puso el nombre de Camilo Henríquez. Se nombró director del nuevo plantel al Sr. Muñoz Hermosilla. En ese cargo desplegó todas las dotes del pedagogo, del organizador y del evolucionista.

Enseñó a los educandos y les inculcó la ética y la técnica de los grandes establecimientos similares de Europa.

Dirigió varios cursos de perfeccionamiento para institutores chilenos.

Al mismo tiempo se le encomendó la dirección de la *Rev. de Instrucción Primaria*, en la cual resumió el movimiento pedagógico contemporáneo, sin abandonar sus funciones de orientador de la juventud.

Pero si como educador realizó obra fecunda y duradera que vive en el recuerdo de sus educandos, como escritor didáctico aseguró un puesto de avanzada en la literatura pedagógica. Numerosos son los libros que publicó, ya en colaboración con algunos de sus compañeros, ya solo, impulsado únicamente por el afán de hacer obra constructiva y provechosa para la instrucción primaria.

En 1889 presentó una *Memoria sobre Instrucción Primaria*, en colaboración, y fué premiada por el Estado.

Después publicó *Libro de Lectura*, dos to-

mos, en colaboración. En 1923 presentó a un certamen oficial las tres obras siguientes, adquiridas por el Estado. *Enseñanza de la Lengua Materna*, premiada; *Metodología de la Historia*, premiada; *La Enseñanza del Canto*, premiada. En 1910 el Estado le imprimió su *Compendio de Educación Cívica*. Además escribió: *Un Curso Progresivo de Gramática y Composición*, una *Historia elemental de la Pedagogía Chilena* y *Un Léxico Pedagógico* (1930).

Ha colaborado en *El Correo de Valdivia*, en *La Rev. de Instrucción Primaria* y en otras publicaciones.

Ha sido socio fundador y presidente de la Soc. de Profesores Jubilados de Instrucción Pública.

Agotado por el trabajo, obtuvo su retiro en 1912. Cada vez que se celebra el aniversario de la Normal de Valdivia, se le recuerda con cariño y se hace justicia a su labor docente. Desde su retiro se ha acercado en Ñuñoa, donde ha sido presidente de la Junta de Auxilio Escolar y presidente, en 1930, de la Junta Cooperadora de Auxilio Escolar organizada por la edilidad ñuñoana, institución creada por el alcalde D. Eliecer Parada.

Es casado con doña Luisa Maluschka Maly y ha tenido cuatro hijos: D. Ernesto, ingeniero de minas titulado en 1920; D. Luis Enrique, titulado de arquitecto en 1919; doña Gertrudis, profesora de idiomas y filosofía titulada en 1916, directora de la Escuela Normal N.º 1 de Santiago desde 1927, casada con D. Carlos II Ebenperger y madre de un niño y dos niñas; y doña Dora, titulada en el Inst. Pedagógico en 1920 y profesora de historia y geografía en el Liceo de Aplicación.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biogr.*—*Correo de Valdivia*, 9 de julio de 1926.—M., 9 de julio de 1927.

Muñoz Herrera Fabio

FABIO MUÑOZ HERRERA

En 1928, cuando tenía a su cargo la dirección de la escuela completa de Chuquicamata, recibió una noticia fatal: había sido exonerado de su puesto, sin oírlo, sin notificación previa, con más de treinta años de servicio en la instrucción primaria y con numerosa familia.

La nueva le dejó anonadado. Quedaba en la miseria. Se le despojaba de una situación abnegadamente ganada. Averiguó las causas de su separación. Recibió otra sorpresa. Se

le había despedido por sordo. Y oía mejor que los pájaros cantores!

Aquel castigo lo recibía cuando no hacía muchos meses que había llegado de Taltal, donde había regentado una escuela superior con el aplauso de todo el pueblo y el agradecimiento de sus educandos, algunos de los cuales ya eran titulados y se ganaban honradamente la vida.

Y él, que había educado a dos generaciones, quedaba cesante, hambriento, huérfano de la ley, leproso del destino... Era un golpe mortal. Sufrió el marasmo de la desesperación. Repúsose al fin. Meditó. No era posible una injusticia tan grande. Envío solicitudes, cartas, telegramas... Silencio. De Chuquicamata a Santiago le separaban ocho días. Pasó un mes y dos. La arpa de la necesidad le devoraba. Al fin supo la gran causa: era sordo. La calumnia estaba descubierta. Se dirigió al Presidente de la República. Invocó su pasado intachable, su limpia hoja de servicios, su audifonía perfecta; y al fin fué escuchado y atendido. En 1929 se le repuso en su puesto y continuó en la dirección pedagógica de la niñez de aquel jardín mental que había cultivado durante toda su existencia.

Nosotros fuimos testigos de sus quebrantos morales, leímos y escuchamos sus clamores, le vimos día a día en Santiago, concurriendo a las oficinas superiores de la dirección primaria y por fin supimos que se le había devuelto lo que se le había quitado.

Exoneración de maestros en 1928.—La historia se repite en el mapa del tiempo. Las proscripciones de Sila eran símbolo de perdición. Panait Istrati refiere en *La Rusia al Desnudo* (1930), que bajo la dictadura del Soviet se denunciaba en la *Pravda*, el órgano oficial del sovietismo, a una persona, una familia o una agrupación y basta sólo eso para que vaya a Siberia o al patíbulo. No se le escucha. No se aceptan medios de defensa ni se permite la intercesión de nadie.

En 1928 fué algo parecido en el profesorado primario. Se le acusó en masa y salieron listas de exonerados que llegaban a cientos, a doscientos y más. A uno se le acusaba de sordera, a otro de miopía y a otros de ser parientes entre sí. Un caso típico fué el siguiente: a uno se le acusó de tener doce novias. Se le expulsó. Después se supo, gracias a la encuesta ordenada abrir por el Ministro D. Mariano Navarrete (V.) que el novio de tantas niñas era casado...

Desde su reposición ha continuado ejerciendo su ministerio docente en los pueblos nortinos, donde su acción es calificada como factor de enseñanza, de ejemplo y de cultura.

Muñoz Monge Luis

LUIS MUÑOZ MONGE

Pertenece a la generación nueva y es acaso el más joven de los diputados elegidos por el pacto consensual de 1930. N. en Collipulli en 1900. Fueron sus padres doña Herminia Monge Rozas, proveniente del linaje Martínez de Rozas de Concepción, y D. Teodosio Muñoz Quezada, antiguo servidor público, que sirvió las gobernaciones de Cañete, Traiguén y la intendencia de Chilló, antes del 91, y después las de Collipulli y Victoria, que en 1892 fué vicepresidente de la Convención Liberal Democrática de Talca y fallecido, cargado de méritos, en 1910.

El hijo siguió las huellas del padre y se incorporó desde joven a la carrera administrativa, como cajero de la Caja de Ahorros de Cañete. Después sirvió en las sucursales de Mulchén, Bulnes y Chillán. Retiróse voluntariamente en 1925 como secretario de la oficina de Chillán, y fué designado síndico de quiebras de la provincia de Ñuble. La Soc. León Velasco y Cía., formada para la explotación de las Termas de Chillán, lo designó apoderado general de la firma. Al extinguirse ésta (1926), fué reemplazada por la de D. Vital Sánchez (V), quien designó al Sr. Muñoz Monge administrador general. Muerto el Sr. Sánchez a principio de 1928, lo reemplazó como concesionario de las Termas D. Andrés Sívori, y el Sr. Muñoz Monge ha continuado en el desempeño de la administración general del acreditado y famoso balneario. En el arreglo electoral de 1930, salió elegido diputado demócrata por la agrupación departamental de Arauco, lo que le obligó a renunciar la sindicatura de Ñuble.

En sus funciones parlamentarias ha demostrado una incansable actividad, ya en las comisiones de Higiene, Asistencia Pública y Propiedad Austral, ya en los debates de proyectos importantes, ora en la obtención de beneficios para la circunscripción que representa, o bien en el manejo interno de la agrupación a que pertenece.

Ha hablado sobre administración comunal, organización de poblaciones, defensa de los Carabineros y sobre diversos tópicos de interés general y regional. Gracias a su influencia e iniciativa ha conseguido doscientos mil pesos para dotar de agua potable a Cañete, obtuvo el establecimiento de correspondencia diaria a Cañete, mejoramiento de caminos, la terminación de la línea de Lebu a Los Sauces, el reconocimiento de títulos de propiedad en la zona austral, el im-

pulso de la industria carbonera, construcción de puentes en Cañete, etc.

Conforme a la práctica de los nuevos tiempos, ejercita su acción progresista y renovadora sin ruido y sin sonajera, que por lo demás no se conforman con su carácter, y realiza una obra de perseverancia, de evolución progresiva y de lealtad hacia el régimen imperante.

Tiene la simpatía natural de los hombres buenos, la fe de la juventud que se levanta y un concepto claro y definido de lo que forma esa suma de deberes y derechos cuyo ejercicio dignifica a los ciudadanos y engrandece a los pueblos.

Bibl.—*Boletín de Sesiones Cámara de Diputados*, 1930.—*Diarios de 1930*.

Muñoz Olave Reinaldo

REINALDO MUÑOZ OLAVE

Es un abnegado investigador de cosas antiguas y autor de obras históricas relacionadas con las provincias de Maule, Ñuble y Concepción.

N. en Yerbos Buenas. En 1877 ingresó al Seminario de Concepción y siguió estudios eclesiásticos hasta ordenarse de sacerdote en 1887.

Dedicóse a la enseñanza. Profesó las clases de filosofía y teología en el establecimiento donde había hecho su aprendizaje sacerdotal.

Con el obispo Labarea concurrió al Concilio Latino Americano celebrado en Roma.

Sus prolongados servicios en el obispado de Concepción, así como sus obras de investigación histórica, le hicieron acreedor al nombramiento de canónigo y luego de vicario general de la diócesis penquista.

En 1916 fué consagrado obispo titular de Poggia y al mismo tiempo fué designado gobernador eclesiástico de Ñuble.

Ha sido incansable buceador de los archivos históricos y ha publicado una serie de libros que lo acreditan como eximio en el arte de exhumar verdades y documentos del pasado.

Sus obras, escritas con pulcritud de lenguaje y todas escrupulosamente documentadas, constituyen una fuente histórica de inapreciable valor para los que deseen conocer los tapices viejos de Concepción, Chillán y Linares.

Sus principales obras son: *Yerbos Buenas*, *Batalla de Yerbos Buenas*, *Linares y San Javier*, *Catedral de Concepción*, *Instituto Literario de Concepción*, nutrida de datos y que

nosotros hemos citado en muchas ocasiones; *Rasgos Biográficos de Eclesiásticos de Concepción*, que nos merece el mismo juicio precedente, con datos que no se encuentran en otros libros; *Chillán, sus fundaciones y destrucciones, llena de buenos y excelentes documentos y la Historia de las Monjas Trinitarias*.

En 1929 publicó un libro original: *Lectura de Historia Nacional relacionada con el Santísimo Sacramento*, en el cual refiere, con el testimonio de documentos, algunos milagros ocurridos a los conquistadores españoles en América y Chile.

En 1930 regresó de un nuevo viaje por Europa.

Bibl.—JULIO CHACÓN DEL C., *Provincias de Linares*, 70.—M., 2 mayo 1929.

Muñoz Medina Guillermo

GUILLERMO MUÑOZ M.

Poeta en sus mocedades, prosista elegante y culto en la madurez de su ingenio, hispanófilo siempre, ora en sus himnos de apolonia, ora en sus rebuscas históricas y en sus planeos literarios, ha tenido el mérito de ser comprendido y admirado sin las protestas de la envidia.

Su vida se ha deslizado en una planicie de apacibilidad, como es el tono dominante de sus versos, de afectos nacidos con el riego fecundizador de sus cantos armoniosos y dulces, de sus encuestas por los veneros hispánicos y de sus ofrendas al civismo, al idioma y a la cultura.

Es linarense de origen, nacido en 1888, hijo de D. José Querubín Muñoz Rodríguez y doña Rita Medina Fernández. Hizo sus primeros estudios en Parral, las humanidades en el Liceo de Aplicación y recibió el profesorado de castellano en el Inst. Pedagógico.

Poco después fué nombrado profesor de esa cátedra en el Liceo Barros Borgoño y desde 1905 ocupa un alto puesto de confianza en la edilidad santiaguina.

Desde que ingresó al magisterio, empezó su labor literaria. Colaboró en la *Rev. Pro-Cultura* y en 1909, asociado a don Octavio Méndez Pereira, diplomático panameño acreditado en Chile, fundó el mensuario *Andino*. En él publicó prosa y verso en abundancia, ya con tendencias al hispanismo.

En 1910 escribió la letra del *Himno Chile*, musicado por el maestro Fabio de Petris y cantado en las fiestas centenarias de la Argentina.

Muerta la revista *Andino*, colaboró en

Apolo, de Iquique, S., *Selecta*, *La Mañana* y *La N.*, de Santiago, *Rev. de Educación*, *Esto y Aquello* y *Nuevos Ritos*, de Panamá; *Rev. Chilena*, de Matta Vial; *El M.* y *El I.*, de Santiago, donde intensificó sus producciones desde el año 1924 y acentuó sus predilecciones hispánicas. En numerosos artículos esbozó el cuadro de la literatura española contemporánea, lo que le granjeó las simpatías de los hijos de España. El Ministro de esa nación en Chile, D. Bernardo Almeida, le envió una nota de agradecimiento; la revista *Mundo Español* (junio de 1923) le tributó un homenaje al que adhirieron varias instituciones españolas agradecidas de su labor de acercamiento hispanochileno; el directorio del Centro de Chile de la Unión Iberoamericana le otorgó un puesto en su seno y a la vez le designó presidente de la comisión de prensa.

El Centro Español de Santiago, en asamblea plena y por aclamación, lo eligió socio honorario y al enviarle el diploma correspondiente le expresaba que lo hacía, no para acrecentar sus títulos, sino que aspiraba a compartir sus excelsos timbres, muchos de ellos conquistados en la tarea de enaltecer a la madre patria.

Para corresponder a esos agasajos, trabajó tesoneramente en el comité proconstrucción de un monumento que perpetuara la memoria del heroísmo desplegado por los caídos realistas en el Campo de Maipo, monumento inaugurado solemnemente en 1928 con asistencia del G. y del Embajador de España.

Fué el primero que propició la idea, desvaída e informe al principio, de la concurrencia de Chile a la Exposición de Sevilla y en vista de su propaganda fué incorporado por el G. en la comisión organizadora de los preparativos y obras que presentó Chile en el certamen hispalense.

A fines de 1927 el Monarca español, D. Alfonso XIII, le otorgó la Cruz de la Orden de Isabel la Católica y en 1928 recibió del Presidente del Consejo de Ministros de España, general Primo de Rivera, una nota de felicitación por sus trabajos hispanistas.

Al fundarse en Santiago el Centro Hijos de Linares fué incorporado a su directorio. En 1926 se le pidió que organizara y presidiera el jurado que debía examinar las composiciones presentadas al concurso literario abierto ese año en Parral para solemnizar las fiestas de la primavera.

A pesar de sus triunfos y de su indiscutida superioridad mental ha vivido como añacoreta, embutido en la penumbra de su modestia, en lo que no hace más que ser el tras-

sunto de sus modalidades poéticas, apacibles y elegíacas, como cuando pregunta, en *Vaquedad*:

Hace ya tiempo a que deseo
 que en mis arterias haga sol.
 Soy un eterno Prometeo...
 ¿Cuándo obtendré mi liberación?

En 1929 emprendió un viaje de estudio. Se propone recorrer Europa y el Oriente. Llevaba la representación de la Unión Ibero Americana a la Exposición de Sevilla.

Bibl.—JULIO CHACÓN DEL C., *Provincia de Linares*.—I., 110.—*Selva Lórica*, 270.—Diarios desde 1914 y especialmente M., desde 1924.—I., desde 1928.

Muñoz Rodríguez Fidel

FIDEL MUÑOZ RODRÍGUEZ

Es serenense de origen y en todas sus actividades, ya como diputado o Ministro, ya como diplomático o luchador público, ha revelado carácter y franqueza en la exposición de las ideas.

N. en La Serena en 1867. Recibióse de abogado en 1889. Después de ejercer en Santiago y firmar los registros radicales, aceptó la relatoría de la Corte de Valparaíso y permaneció allí desde 1896 hasta 1901.

En 1903 salió de diputado radical por La Serena y fué reelegido en el período siguiente. De 1909 al 12 representó a la agrupación de Chillán y San Carlos, en seguida a Santiago (1913-1915) y finalmente a Valdivia, en el trienio de 1915 al 18.

Fué nombrado Ministro de Obras Públicas el 25 de junio de 1910 y se mantuvo hasta el 10 de nov.

Terminado su último trienio parlamentario, se le nombró Ministro diplomático en Ecuador (1919) y después en Venezuela y Cuba. Por haberle sentado mal el clima de este país, renunció su plenipotencia. Regresó en oct. de 1919.

Ejerció su profesión y combatió las usurpaciones salitrales de la Compañía de Antofagasta.

Contra el grueso de su partido, combatió la candidatura de Alessandri y lo estimó incapaz de cumplir su programa. Se separó del radicalismo y encabezó una fracción disidente.

La caída del Presidente Alessandri le devolvió todas sus prerrogativas de dirigente. El 12 de sept. de 1924 fué nombrado Ministro de Hacienda en un Gabinete organizado por D. Alcibíades Roldán (V.) bajo la Junta de Gobierno presidida por el general Altamirano. El 16 de oct. hizo una larga y

detallada exposición acerca del estado de la Hacienda Pública. En ella sostenía que para restablecer el equilibrio de los presupuestos era indispensable la disminución de los gastos, la severa y vigilante percepción de los impuestos y el desarrollo de la producción nacional.

Anunciaba la reglamentación de los bancos, tanto nacionales como extranjeros y la formación del Banco Central como único poder emisor.

Dimitió el 19 de dic. y lo sustituyó D. Julio Philippi.

Desde entonces no ha reaparecido en la escena pública y se ha consagrado a su trabajo forense.

Ha escrito: *Jurisprudencia Civil y Comercial de la Corte de Valparaíso*.

Fueron sus padres doña Carlota Rodríguez y D. Juan Muñoz Godoy.

Su esposa es doña Abigail Cano y ha tenido los hijos siguientes: Gabriela, Eduardo, Leopoldo, Yolanda, Octavio, María, Mercedes, Claudio, Angélica, Lilia y Gloria.

Bibl.—*Manual del Senado*, 1929, 195 y 211.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios de 1910, 19, 20 y 24.

Muñoz Sierpe Elceario

ELCEARIO MUÑOZ SIERPE

La genealogía de los Muñoz de Chiloé se pierde en la noche de los tiempos coloniales. El primero de ese apellido que llegó a Chile, según el genealogista D. LUIS MANSILLA VIDAL en su *Relación Genealógica de Chiloé*, fué D. Pedro Muñoz de Alderete, en 1551.

De este tronco procedería D. Elceario Muñoz Sierpe, nacido en Castro en 1889 y cuyos padres fueron D. Francisco Muñoz González y doña Dolores Sierpe Gareía.

En 1907 ingresó al convento franciscano de Chillán y se ordenó de sacerdote, en Concepción, el 17 de sept. de 1917. Un mes después celebró su primera misa.

Ha ejercido su ministerio en las tierras suroñas, donde goza de prestigio por su bondad y su saber. Ha estado en Angol; en Chillán, donde fué profesor del Colegio Seráfico; en Mulchén; en 1922 fué designado superior del convento franciscano de Traiguén, y profesó la clase de religión en el Liceo de Niñas.

En enero de 1927 fué trasladado al convento de Osorno como profesor del Colegio Seráfico y ecónomo. En abril de 1928 pasó de superior al convento de Temuco, donde trabajó en la construcción del nuevo templo y lo inauguró solemnemente el 6 de oct. de 1929. En abril de 1930 fué nombrado supe-

rior del convento de Osorno, donde se educan 26 jóvenes destinados al sacerdocio.

En todos sus cargos ha demostrado prudencia, humildad, disciplina y la exacta comprensión de sus deberes de enseñador y de sacerdote.

Muñoz Urzúa Manuel

MANUEL MUÑOZ URZÚA

Figuró entre los adalides de la Patria Vieja. Cooperó al movimiento independiente desde los primeros momentos y fué amigo y partidario de los Carrera.

Junta de Gobierno de 1814.—De acuerdo con D. José Miguel Carrera se apoderó del poder el 23 de julio y derrocó al Director D. Francisco de La Lastra. En su reemplazo se constituyó una Junta de Gobierno compuesta de D. José Miguel Carrera, presbítero D. Julián Uribe y D. Manuel Muñoz Urzúa, a la cual servía de secretario D. Bernardo de Vera y Pintado.

Fuó la última Junta de los patriotas, la que terminó el 2 de oct. con el desastre de Rancagua y trajo el advenimiento de la Reconquista Española.

Restablecido el régimen patriota después de Chacabuco, el Sr. Muñoz Urzúa vivió en Santiago, vigilado por los agentes de O'Higgins, que le temían por ser carrerino recalcitrante.

Acusado de estar comprometido en una conspiración que debió estallar en 1820, fué perseguido y apresado en Pirque, donde se había ocultado por consejos de su esposa, doña Tomasa Gamero, hermana de los oficiales patriotas de ese apellido (V.).

Motín de Juan Fernández en 1821.—En consejo de Gobierno se acordó restablecer el presidio de Juan Fernández y allá se condujo a 20 carrerinos, otros tantos reos comunes, 35 soldados y un gobernador, que llamábase Mariano Palacios y era comandante cívico.

La partida se efectuó en junio de 1821 y fueron tantos los abusos de Palacios, que sus propios soldados, de acuerdo con los presos, se sublevaron y colocaron de gobernador al Sr. Muñoz Urzúa, por ser la persona más respetable de los confinados. En feb. de 1822 volvían reos, soldados y gobernador al puer-

to de Valparaíso y con su regreso se terminó la colonia penal de Juan Fernández.

Al Sr. Muñoz Urzúa no se le castigó por aquel motín, ya que él había recibido un mando que no había pretendido y había salvado la vida del gobernador y de todos los vivientes de Juan Fernández.

Reunióse con su mujer en Santiago y no volvió a figurar en otras asonadas.

Educo a sus hijos, los Muñoz Gamero (V.), uno de los cuales fué un mártir del deber en el servicio del país, y otro es el generador de los Muñoz Hurtado.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. y G.*, XIII, 623.—VICUÑA MACKENNA, *Isla Juan Fernández*, 463.—*Manual del Senado*, 254, edición 1923.

Murga Sierralta Romeo

ROMEO MURGA

Formó en la falange de los nuevos valores intelectuales. Vivió y se esfumó en el doble fuego de la juventud y del clima. N. en Copiapó en 1904.

Se educó en el Liceo Alemán y en el Liceo de su pueblo. En 1923 obtuvo el profesorado de francés y de castellano en el Inst. Pedagógico. En 1924 ingresó como profesor al Liceo de Quillota y un año después, el 25 de mayo de 1925, lanzaba el último suspiro, asfixiado por la tuberculosis.

Pasó y cantó como un cisne. Fué poeta hondo, sentimental y romántico. Colaboró en *Iris*, revista copiapina, *Cultura*, *Claridad* y *Vendimia*.

Escribió la *Canción de la Siesta*, premiada en las fiestas primaverales de 1923, *La Palabra de Amor*, *Madre de los Poetas*, *El Piano Lejano*.

Escribió poco y anunció un libro: *El Canto en la Sombra*.

Tuvo el presentimiento de su caída y al borde del abismo escribió algunos versos que aletearon en su tumba:

Siento que van cayendo, pesadamente iguales,

Monótonos y largos, los días y los días;
la misma luz; el mismo florecer de ideales,
en el viejo jardín de la melancolía.

Bibl.—A. DONOSO, *Nuestros Poetas*.—*Letras*, dic. 1928.—*El Esfuerzo*, Copiapó, junio 1929.—*La Provincia*, Iquique, mayo 1926, artículo firmado por MARIO VERGARA GALLARDO.—*Trabajo*, Vallenar, 12 mayo 1924.

Murillo Sotomayor Adolfo
Murillo Sotomayor Guillermo
Murillo Sotomayor Ramón
Murillo Vildósola Alejandro
Murillo Sotomayor Ruperto
Murillo Gaete Ruperto
Murillo Sotomayor Valentín

ADOLFO MURILLO
GUILLERMO MURILLO
RAMÓN MURILLO
ALEJANDRO MURILLO
RUPERTO MURILLO
RUPERTO MURILLO G.
VALENTÍN MURILLO

Del matrimonio habido entre D. José Ramón Murillo y doña Rosario Sotomayor surgió, a mediados del siglo pasado, una pléyade de personalidades dignas de gratitud y de recuerdos.

Entre ellas vamos a mencionar las siguientes: D. *Adolfo Murillo* n. en Santiago en 1840. Se tituló de médico cirujano en 1862. Antes de graduarse publicó algunos estudios médicos.

En 1863 fué nombrado cirujano del ejército y el mismo año publicó un trabajo sobre las *Hernias*.

En 1870 fué elegido miembro de la Facultad de Medicina y su discurso de incorporación se tituló *Sistemas de Medicina*.

Salió elegido diputado liberal en varios periodos bajo la administración Pinto y Santa María. De él decía *El Ingenuo*, en 1882, «que labraba día a día, como le gritaba Horacio, el monumento inmortalizador de su talento y de su nombre.»

Son numerosos sus trabajos científicos y son numerosas las instituciones de que formó parte o de las que fué director o presidente, como la Soc. Científica, La Soc. Médica, Junta Central de Vacuna, Soc. de Farmacia, Médica Argentina, Bogotana y Brasilera, Congreso Panamericano de 1897, etc. Dejó sucesión en su enlace con doña Elena Reyes Lavalle.

D. *Guillermo Murillo* fué médico, titulado en 1871. Ejerció en Valparaíso. Durante la guerra del 79 estuvo a cargo del Hospital de Sangre de Valparaíso, al cual donó todos los instrumentos de cirugía que había recibido de Europa. Tuvo a sus órdenes en esa ocasión cinco médicos que juntos con él trabajaron con toda abnegación y patriotismo.

Fué médico de los Huérfanos de la Providencia, durante más de 40 años. M. en Valparaíso el 10 de marzo de 1922.

D. *Ramón Murillo* se tituló de abogado en 1861. Fué destacada personalidad monteviarista y diputado en varias legislaturas. Representó al departamento de San Javier.

Su hogar era un centro de reunión de las principales figuras de la intelectualidad santiaguina. En 1860 fué como secretario a la legación del Perú.

Era esposo de doña Catalina Vildósola,

una de las beldades de su tiempo, que le sobrevivió hasta el 13 de julio de 1927. Los diarios del día siguiente publicaron su retrato y artículos necrológicos.

D. *Alejandro Murillo Vildósola* vivió y murió rápidamente. Fué un meteoro de grandes luces. Desempeñó las más variadas funciones y tuvo una característica reconocida, estimada y proclamada por todos: la simpatía personal. En marzo de 1925 fué nombrado inspector de Bolsas y el 22 de oct., en plena madurez de la vida, cayó para no levantarse.

D. *Ruperto Murillo* n. en 1844. Se tituló de abogado en 1870. Al mismo tiempo que tramitaba pleitos en los tribunales, cultivaba los plantíos del parnaso.

Colaboró en la *Rev. Chilena* e insertó poesías en varias publicaciones. Fué el defensor de D. Ambrosio Letelier (V.) ante la Corte Suprema. Durante más de 20 años figuró en el Cuerpo de Bomberos y ocupó cargos superiores. En varias ocasiones sirvió el juzgado del crimen de Santiago.

Fué director de la Soc. Educacionista del Porvenir y perteneció a algunas corporaciones docentes y de bienestar.

En 1888 salió de diputado liberal por Mulchén y formó parte del Congreso Constituyente de 1891. Estaba para ser elegido senador por Biobío cuando estalló la revolución.

Sus poesías, dispersas en varias revistas, no han sido recopiladas. Entre los hijos que dejó en su enlace con doña Natalia Gaete, ha tenido figuración D. *Ruperto Murillo G.*, literato de florido lenguaje, orador de voces elocuentes y antiguo funcionario administrativo. Cuando la reorganización de la empresa de los Ferrocarriles (1914) el Gobierno lo llamó para confiarle uno de los cargos de mayor confianza: al lado del ingeniero D. Santiago Pérez Peña.

Su vida ofrece aspectos interesantes como político y escritor.

Fué uno de los iniciadores del movimiento de aproximación de las juventudes de los partidos liberales, y a este respecto ha luchado contra los prejuicios que pretendían mantener latentes los odios de la triste jornada que separó a los chilenos de hace treinta años. Ha pronunciado discursos que son

verdaderas piezas oratorias. En varias ocasiones le hemos escuchado arengas fúnebres llenas de ternuras, de frases robustas y de acentos conmovedores.

Es autor de varias obras literarias premiadas algunas, y acogidas otras favorablemente por la crítica. Entre éstas podemos mencionar su novela *Hacia la luz*, aparecida en 1930 y que mereció juicios halagadores. En ella historia los mítines tumultuarios, las huelgas y los desfiles con hedor a comunismo que precedieron a la caída del parlamentarismo. Tiene en preparación otra publicación de la misma índole. Ha escrito numerosos artículos en la prensa.

Merece especial mención su campaña periodística en favor de la marina mercante nacional que culminó con la aprobación de la ley de tonelaje.

Pertenece a la Soc. Científica de Chile y ha sido presidente o director de varias instituciones patrióticas, deportivas o de beneficencia.

Fundador del Club Liberal Democrático de Santiago, al que consagró los mejores entusiasmos de su vida, sus correligionarios lo premiaron confiándole la presidencia.

Casado con doña Berta Costa Goycolea, ha tenido los siguientes hijos: Ruperto, Blanca, Eliana, Ernesto y Rebeca.

D. Valentín Murillo fué periodista, literato y comediógrafo. En 1871 estrenó con éxito la comedia en un acto *El patio de los Tribunales*. Escribió dos novelas: *Una víctima del Amor* y *El Sombrero de Paja*. Esta última fué premiada en un certamen que abrió *La Unión* de Valparaíso, en 1887.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. J. LARRAÍN Z., *Figuras Contemporáneas*, 470.—J. RODRÍGUEZ BRAVO, *Congreso de 1882*.—L. I. SILVA, *La Novela en Chile*.—*Biografía Chilena*, 20 abril 1920.—S., 29 oct. 1925.—M., 14 mayo y 23 oct. 1925 y 11 dic. 1930.

Murillo Zenón 2.º

Murillo Le-Fort Fernando

ZENÓN 2.º MURILLO
FERNANDO MURILLO

Con el *patito* Murillo, cuyo era el apodo de D. Zenón 2.º Murillo, fuimos compañeros de tareas en *La N. R.*, desde 1893 adelante. Era un alma de Dios: bueno, laborioso, leal y confiado. Tenía todas las cualidades que enaltecen al hombre. Por bondadoso le pasaban chascos divertidísimos.

Uno de ellos, referido por él mismo y que anotamos en nuestras *Apuntaciones Unipersonales* (1896), fué éste:

—Era yo secretario de la intendencia de Iquique, poco antes de la revolución del 91 y para salvarme de algunos compromisos, me hice embargar mi sueldo por un amigo, a quien reconocí deberle, por escritura pública, la suma de mil pesos. Así me libré momentáneamente de esos compromisos, pero no del amigo, quien me cobró los mil pesos y tuve que pagárselos.

De *La N. R.* se trasladó a *El M.* (1902) y en ese diario trabajó tesoneramente, agregado a la sección noticiosa, durante varios lustros.

Bajo la administración Sanfuentes fué nombrado jefe del resguardo aduanero de Punta Arenas. Allí pasó más de un decenio. En 1924 consiguió su traslado a Penco, en el puesto de administrador de aduana. Ahí lo sorprendió la muerte el 15 de nov. de ese año.

Los diarios santiaguinos le publicaron elogiosas necrologías, sobresaliendo *El M.*, cuyo cuerpo directivo envió telegramas de condolencia a su familia y el cual le dedicó párrafos como el siguiente:

«El señor Murillo se desempeñó en todas sus actividades con una honradez acrisolada, que puede servir de ejemplo a las generaciones de hoy».

En su matrimonio con doña Virginia Le-Fort Benavides, tuvo varios hijos, uno de los cuales siguió en el periodismo como su padre.

D. Fernando Murillo Le-Fort n. en Iquique el 29 de marzo de 1884. Educóse en el Inst. y desde niño ingresó a la prensa, como repórter de *La Alianza Liberal*, primero, y de *El M.* en seguida. Este diario lo envió a servir en su edición de Antofagasta, cuya dirección corrió a cargo de D. Guillermo Otero. En pocos años surgió y se hizo un adiestrado periodista. En 1909 fué designado director de *El M.* antofagastino. Estuvo hasta 1920. En 1921 dirigió *La Reforma*.

Ese año dejó la prensa para desempeñar el cargo de subdelegado de Mejillones. Años después, volvía al periodismo y fundaba *La Prensa*, en Tocopilla.

Ha ocupado puestos sobresalientes: organizó la Liga Patriótica de Antofagasta, los Boy Scouts y las Girl Guides; ha sido secretario general del Cuerpo de Bomberos; primer presidente de la junta comunal de educación; fundó la Escuela Nocturna España; organizó las Sociedades de Educación de Mejillones (1922) y de Tocopilla (1924), etc.

Ha empleado el seudónimo de *Raúl Detachi*. Trabaja cerca de 30 años en el periodismo y en 1924 resumía su labor en esta frase: «He hecho mucho y no he hecho nada». Con esas palabras revive la modestia del padre.

En 1928 fué nombrado primer alcalde de Tocopilla.

Casó en Oruro en 1912, con doña Celina Viaña y sus hijos son: Fernando, Alfonso, Ednardo, Guillermo, Gonzalo y María Teresa.

Bibl.—*N. R.*, desde 1894. *M.*, 15 a 17 dic. 1924 y *M.*, Antofagasta, desde 1909.—*Prensa*, de Tocopilla.

Mussa Battal Moisés Héctor

Moisés MUSSA

Es de ascendencia arábiga y las primeras lecciones las recibió de su padre en su idioma natal, el árabe, y teniendo como texto la Biblia.

N. en Valparaíso en 1900. Se incorporó a la enseñanza primaria en Santiago y Rancagua. Siguió la secundaria en la Normal Abelardo Núñez y continuó en el Inst. Pedagógico. Fué el primer alumno del curso de castellano y se recibió con un puntaje superior.

En 1919 se le nombró profesor primario en Rancagua, donde además profesó en la escuela municipal, fué secretario de la Soc. de Instrucción Primaria, secretario y tesorero del Centro Amigos del Arte, secretario del Centro de la Juventud Radical y delegado de O'Higgins ante la Federación de Profesores.

En 1922 se trasladó a Santiago en calidad de profesor primario y de profesor de filosofía y educación cívica del Inst. Italiano.

Un año después, en 1926, fué nombrado profesor de educación de la Escuela Normal de Copiapó.

En comisión oficial de estudio partió para Estados Unidos en sept. de 1927 y estuvo un año en la Univer. de Columbia perfeccionando sus estudios de pedagogía. Alcanzó el grado académico de *master of arts* y el diploma de profesor de educación. En los últimos meses de 1928 viajó por cuenta propia y recorrió los principales países europeos. Se internó en la Central de Madrid, perfeccionó su aprendizaje de filología y al final del curso

recibió un grado que por primera vez se otorgaba a un sudamericano: el de doctor en filosofía y letras.

Aprovechó su jira euroamericana para dar a conocer a Chile y el estado de su educación. Dió conferencias sobre temas pedagógicos en Nueva York, Madrid, Barcelona, Roma y Buenos Aires.

A su regreso fué nombrado profesor de educación y castellano de la Normal Abelardo Núñez, y luego se le designó director interino y en seguida director en propiedad (mayo y junio de 1930).

Tiene marcadas preferencias por la suerte del niño y mereció un voto de distinción un trabajo que sobre esa materia presentó al Congreso Panamericano del Niño celebrado en Lima el año 1930.

Ha colaborado en numerosas publicaciones, como *La Semana* y *La Provincia*, de Rancagua, *El Amigo del País*, de Copiapó, *El M.*, *La N.* y *El I.*, de Santiago, *Rev. de Educación* y *Rev. Secundaria*, *La Crónica* de Illapel, *El M.* de Valparaíso y Antofagasta, *La Prensa*, de Nueva York, *El Heraldo*, *El Sol* y *El A. B. C.* de Madrid, *Il Giornale*, de Roma, etc. Ha escrito sobre problemas de la niñez, contra los trust de panaderos y en favor de los derechos del magisterio.

En sept. de 1930 renunció la directoría de la Normal Abelardo Núñez y fué reemplazado por D. Roberto Ochoa.

Es hijo de D. David Mussa y doña Elena Battal.

Bibl.—*M.*, 11 febr. 1930.—*N.*, 26 julio 1930.—*Diarios* de junio a sept. 1930.

Mutilla Vicente

VICENTE MUTILLA

El océano es su tumba y el martirio de Prat irradió luz sobre su nombre. En la epopeya del 21 de mayo de 1879 era ingeniero de la débil corbeta y se hundió con ella.

Había nacido en 1847 y sirvió en la flota naval desde 1864.

Un buque de guerra ostenta su nombre y recuerda e inmortaliza su hazaña.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

N

Nahuel Hermes

HERMES NAHUEL

Empezó como cuentista en algunas publicaciones de Santiago. En 1926 reunió una serie de cuentos y los lanzó al público en un pequeño volumen. Fueron bien acogidos. Revelaban naturalidad, pureza de estilo y comprensión del arte narrativo y de la estética.

Llevaban el título de *Esclavos*. Estaban empapados en la literatura francesa y rusa. Tenían la morbidez sangrante de la vida proletaria, de los vicios y de las miserias.

En lenguaje sencillo y natural, que a veces luce figuras metafóricas de proporciones, pinta escenas vulgares, apasionadas y trágicas.

En su primer cuento, *Payasos*, describe así:

«Aquel era un circo pobre. A veces hacía largas y lastimosas jiras por los pueblos. Las calles provincianas adormiladas despertaban de súbito y a las puertas asomábanse rostros risueños. No se sabía de dónde venía aquel repiqueteo de tambor.—¡Los payasos, niña, los payasos!—Algún muchacho disparábase hacia la calle, atropellando a las hermanas que corrían al balcón. En la esquina mostrábase luego el coche desvencijado, con un gran cartelón en la trasera. La murga ejecutaba un trozo desastrado en el cual no se escuchaba sino un tambor y un pistón asmático.»

Desde 1926 ha seguido publicando periódicamente algunos cuentos en la pág. literaria de *El M.* y en algunas revistas.

En el concurso de novelas cortas instituido en 1930 por doña Elena Ortúzar v. de Blasco Ibáñez (*M.*, 18 de julio) obtuvo el primer premio de 2,500 pesos con su novela

Puñado de Viento Sur, suscrita con el doble seudónimo de *Chilindrín*. Y decimos doble porque también es seudónimo el de *Hermes Nahuel*.

Su verdadero nombre es Armando Arriaza Arriaza, nacido en tierras sureñas, titulado de normalista primero y después, en 1926, de profesor de dibujo en el Inst. de Educación Física.

Su laurel de 1930 es ya una conagración: lo obtuvo entre una setentena de concursantes y se lo otorgó, como único jurado, D. Carlos Silva Vildósola, después de emitir sobre *Puñado de Viento Sur* un juicio halagador, impregnado de mirra y de perfumes justicieros.

Bibl.—*M.*, 3, 5 y 10 agosto 1930.—Diarios citados.

Naranjo Palacios Nicolás Naranjo Ossa Roberto

NICOLÁS NARANJO
ROBERTO NARANJO

Hace medio siglo el nombre de D. Nicolás Naranjo sonaba en Chile, sobre todo en la región del Huaseo, como el de Rothschild en los mercados de Europa. Era millonario, y además de millonario, era filántropo y hombre de empuje y de progreso.

Había nacido en La Serena en 1826. Estudió en las aulas del Liceo serenense y siguió la carrera de ingeniero de minas bajo la sabiduría de D. Ignacio Domeyko.

Empleóse en algunos establecimientos mineros, tuvo a su cargo la gerencia en las usinas de Errázuriz y Urmeneta, en Taltal, exploró el desierto de Atacama y por fin, ya libre de toda dependencia extraña, formó la

Mina Domeyko, en Vallenar, y al cabo de diez o quince años de labores realizó alcances y ganancias que le proporcionaron millones.

Estableció la fundición de Las Tunas. Extendió sus trabajos a otras minas e industrializó y explotó los minerales de Arenillos. La Marquesa y Zapallar, donde instaló un beneficio de oro. Otro establecimiento, el de Arenillos, le permitió incrementar sus caudales.

Dueño de minas de oro, cobre y plata, el metal que entonces predominaba en los yacimientos atacameños, ensanchó los horizontes de su vida y de su acción y se hizo terrateniente, viajó por Europa y tuvo representación parlamentaria como diputado por Vallenar (1879-81).

Adquirió las haciendas Juntas y Armitida, las dotó de viñedos y fabricó el vino generoso Armitida, para lo cual contrató al vinicultor italiano D. Juan Rollando y confió su dirección técnica y administrativa al agrónomo D. Julio Figueroa (1882).

Sus caldos fueron premiados en la Exposición de 1888 y adquirieron celebridad en los mercados vinícolas.

Fundación del Hospital Nicolás Naranjo.—Realizó numerosas obras de beneficencia, una de las cuales le ha sobrevivido y aureola su nombre.

Compró en la calle de Merced, esquina con la de Talca, en Vallenar, una faja de terreno de unos setecientos metros cuadrados de superficie, la dotó de construcciones apropiadas, de camas, útiles e instrumental de cirugía, y lo donó por escritura pública a la M. de Vallenar para Hospital de caridad.

Se instaló aquel asilo hospitalario el 20 de sept. de 1878 y se le dió el nombre de Hospital de San Juan de Dios.

Andando los años, y como un acto de justicia póstuma al abnegado benefactor, la Junta de Beneficencia de Vallenar cambió el nombre de aquel establecimiento y le puso el de Nicolás Naranjo.

El 20 de sept. de 1928 (*El Trabajo* del 23) se celebró en aquel pueblo el cincuentenario de la fundación del Hospital y se tributó a su fundador el homenaje de los pueblos agraecidos. En esa ocasión pronunció un discurso glorificador el administrador del Hospital D. Juan Adolfo Torres, quien se hizo intérprete de la gratitud pública y pintó a grandes rasgos, y con un caudal de hechos históricos, la personalidad moral del noble filántropo, cuya muerte lloró Vallenar el 21 de feb. de 1896.

Era casado con doña Ignacia Ossa Cerda. Entre sus hijos sobresalió por sus sentimientos filantrópicos D. Roberto Naranjo Ossa, recibido de médico cirujano. Ejerció su pro-

fesión en Vallenar y fué médico interno, generosamente, del Hospital fundado por su padre. Así cumplió sus deberes de hijo y su apostolado de caridad y de ciencia.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—MANUEL CONCHA, *Crónica de La Serena*, 97.—J. J. MORALES, *Hist. Huasco*, 220.—*El Trabajo*, Vallenar, sept. 1928.

Navarrete Basterrica Julio

Navarrete Basterrica Luis A.

JULIO NAVARRETE

LUIS A. NAVARRETE

El primero sirvió en el ejército y el segundo en la prensa.

Con 37 años servidos se retiró aquél del ejército en 1925 y con el grado de general de división. Desde 1888 hasta la fecha de su alejamiento de las filas pasó por todos los puestos del escalafón, fué alumno de la Escuela Militar y de la Academia de Guerra, y en mérito de su competencia se le envió a perfeccionar sus estudios a Alemania. Volvió de Europa con amplios conocimientos en las armas de artillería y caballería y se le designó jefe de la división de Tacna por el año 1917. De allí pasó al comando del regimiento de artillería Chorrillos, de guarnición en Talca. En 1918 tenía el grado de teniente coronel y fué nombrado intendente de la misma ciudad. En enero de 1920 promoviósele a la intendencia de Antofagasta, donde fué reelegido y recibió el ascenso a coronel.

En 1924 ascendió a general de brigada y se le designó comandante de la brigada combinada, con sede en Talca.

En 1925 ascendió a general de división y se le concedió su retiro del ejército. Poco después volvió a desempeñar la intendencia de Antofagasta, en la cual permaneció hasta el mes de marzo de 1929. De allí se le confió la dirección de la Caja Salitrera, cuya organización le correspondió efectuar.

En esas funciones m. el 26 de julio de 1929.

D. Luis A. Navarrete fué trabajador infatigable y consumado periodista, técnico en estudios económicos.

Desde joven reveló su talento y su destreza de redacción. Balmaceda lo tomó de secretario privado. Le sirvió con lealtad y lucidez.

Durante la administración Errázuriz fué secretario de la intendencia general del ejército y de ese puesto pasó a la administración del impuesto de alcoholes. Allí le tocó indicar la pauta para la organización del servicio.

En 1907 pasó a formar parte de la redacción de *El M.* Tuvo a su cargo los editoriales de carácter económicos y financieros. Su opinión era la del buen sentido y de la ciencia. Sabía escribir y dictaminar.

El trabajo apresuró su fin. M. muy joven, el 28 de feb. de 1910. En *El M.*, que dedicó un artículo de fondo a su memoria, fué reemplazado por D. Julio Pérez Canto.

Bibl.—N., 3 enero 1920, 2 marzo y 27 julio 1929.—M., 30 marzo y 1.º abril 1919, 23 oct. 1924, 27 y 28 julio 1929.—E. MONREAL, *Hist. Documentada*, DGG.—J. PELÁEZ Y T., *Hist. de El Mercurio*, 536.

Navarrete Ciris Mariano

MARIANO NAVARRETE

Su vida militar se mecía en dos cunas de sangre: el 79 y el 91. En la primera no afirmó el puño de su espada ni su carrera de soldado. Lo hizo en la última. Se enroló en el ejército de la revolución y desde entonces data su hoja de servicios, que terminó 34 años después. Empezó como teniente 2.º el 14 de enero de 1891 y terminó como general de división en nov. de 1925, el año de su más intensa labor pública.

En ese largo período atravesó todos los grados del escalafón. En 1891 la Junta de Iquique le dió el grado de capitán y lo agregó al batallón de Iquique 6.º de línea.

Después de Placilla continuó en el ejército y recibió sucesivos ascensos: dirigió institutos militares, estuvo en París a cargo de la misión militar europea (1921), sirvió la jefatura de Carabineros y del ejército, estuvo de comandante general de armas, desempeñó la inspección general del ejército y en todos esos cargos se comportó con seriedad, bizarría y pundonor.

En 1921, con el grado de coronel, se le confió una comisión que sólo la merecen los más dignos y meritorios: fué jefe de la misión militar en Europa. Tres años permaneció en el viejo mundo y durante ese tiempo atendió las órdenes de sus jefes y satisfizo las necesidades del ejército. En París recibió los entorchados de general de brigada.

El estallido revolucionario de sept. de 1924 lo encontró alejado del país. Regresó a principios de oct. de ese año.

El primer cargo de alta responsabilidad que recibió (oct. de 1924) fué el de comandante general de Carabineros, en reemplazo del coronel D. Alfredo Ewing, cuya obra constructiva realizó y perfeccionó.

Fuero y autonomía de los Carabineros.—A sus esfuerzos se debió el decreto-ley sobre

fuero de los carabineros. Si bien este se hallaba consagrado por una ley anterior, en la práctica se prestaba a dudas porque los tribunales sostenían que él regía solamente en los actos militares y no en los actos de policía desarrollados por individuos del cuerpo.

Del cuerpo de Carabineros pasó a inspector general del ejército y en ese puesto obtuvo su retiro en nov. de 1925.

En marzo de 1929 fué nombrado Ministro de Educación en reemplazo de D. Pablo Ramírez.

Decretó la reposición de los maestros injustamente exonerados, fundó algunos cursos experimentales, convocó una asamblea pedagógica, reconoció las universidades libres y el 14 de abril de 1930 inauguró la primera Escuela Nacional de Higiene. En agosto de ese año empezaron a producirse algunas algaradas estudiantiles, con ciertas ramificaciones revolucionarias, lo que motivó la clausura de la Univ. y la renuncia de los Ministros de Educación y Bienestar. Renunció el 7 de agosto y el mismo día le fué aceptada.

Es hijo de Ovalle, nacido en 1866, y de D. Ladislao y doña Josefa Ciris Alvarez. Su esposa fué doña Eugenia Zegers y ha tenido ocho hijos.

Bibl.—E. MONREAL, *Hist. Documentada*, 31 y 110.—*Boletín Oficial Iquique*, 139.—Diarios de 1924, 1925, 1929 y 1930.

Navarrete y López Luis Alberto

LUIS A. NAVARRETE Y LÓPEZ

Pasarán muchos años y muchas series de años y se conservará viva e intangible la memoria y la personalidad del que fué uno de los más sólidos puntales de la masonería chilena.

Era hombre bueno a carta cabal. Todo dulzura, benignidad y mansedumbre. Nadie habría creído, al conocer los pliegues sedosos de su alma y la finura adamada de su trato, que había en él la pasta de un luchador, de un iconoclasta de creencias milenarias y de un derribador de símbolos e imágenes. «Con clara conciencia de su alto ministerio y convencido, además, de que no podía esperar otra ayuda en su tarea que su propio esfuerzo, empezó por procurarse una cultura masónica que asombra por lo vasta y lo profunda. La filosofía masónica, la interpretación de los símbolos, la moral del iniciado, la obra de extensión cultural en el mundo profano, oficiales y talleres, normas de conducta para los hermanos, historia masónica, y, en una palabra, todo cuanto pueda interesar a un masón amante de su institución y que de-

see llenar sus deberes a conciencia, encontrará en admirable síntesis en las páginas de *La Verdad*, la revista que él fundó y redactó.—(BENJAMÍN OVIEDO, *La Masonería en Chile*, 607).

Nosotros le conocimos cuando era secretario de la edilidad santiaguina, por los años 1899 para adelante. Se había titulado en leyes el 29 de marzo de 1895. Ni en su exterior, atrayente, ingenuo y acariciante, ni en sus modales, cultos, refinados y expansivos, revelaba al intransigente, al doctrinarista o al escéptico. Parecía un paladín de las edades caballerescas.

Desempeñó las cátedras de derecho comercial e industrial en la Univ. de Chile. En la abogacía ligó su nombre a la rectitud y a la honradez.

Se inició en la masonería, donde debía agigantarse su acción, el 11 de enero de 1896, en la logia Justicia y Libertad.

Después de desempeñar diversos cargos, fué venerable Maestro de su logia madre, Justicia y Libertad N.º 5 y de la Verdad N.º 10, durante varios períodos, primer gran secretario de la Gran Logia de Chile, después de su instalación en Santiago, Gran canciller del supremo consejo del grado 33, hasta llegar, el 5 de oct. de 1912, a ocupar el puesto de Gran Maestro de la Masonería Chilena, que ya estaba desempeñando interinamente.

Fué Gran Maestro hasta 1921, en que renunció, y fué elegido más tarde Gran Maestro honorario, el más alto rango del rito masónico en Chile.

Prensa Masónica de Chile.—Su preocupación primordial desde que ingresó a la orden secreta, fué la organización y el desarrollo de la propaganda escrita. Hasta entonces no había podido mantenerse con regularidad una publicación de esa índole.

En Valparaíso se publicó en 1893 *El Puertano* y alcanzó a tres números; en 1895 se fundó en Santiago *La Cadena de Unión*, que se mantuvo hasta sept. de 1896; y él fundó la revista *La Verdad* el 1.º de dic. de 1896 y la sostuvo hasta mayo de 1899.

Esa campaña periodística realzó su figura dentro de la masonería chilena, a la cual prestó servicios durante más de 30 años y en la que ocupó los más altos puestos y recibió los más brillantes honores.

Bajo su acción de Gran Maestro se efectuaron ceremonias públicas masónicas, que provocaron acres comentarios y despertaron indignación en los círculos católicos.

Primer Congreso Masónico de Chile.—Bajo su iniciativa se efectuó en 1912 un Congreso de la Masonería Chilena, en conmemo-

ración del primer cincuentenario de la institución de las logias en el país (V. *Lima Manuel de*).

Fuera de sus cátedras de derecho, no quiso aceptar ninguna investidura parlamentaria, que en repetidas ocasiones le ofreció el Partido Radical, a cuyas filas pertenecía desde su juventud.

Aquejado de grave dolencia se retiró al balneario El Recreo, y allí m. el 21 de agosto de 1927. Sus restos fueron trasladados a Santiago y sepultados en el cementerio general. En el cortejo formó toda la Masonería de Santiago, con delegaciones de provincia; y antes de inhumarse sus despojos se efectuó todo el ceremonial masónico destinado a las grandes solemnidades.

Ritual masónico ante la muerte.—En su sepelio la Gran Logia de Chile, presidida por su Gran Maestro, D. Héctor Boccardo, hizo públicos los honores y rituales con que se honra a los muertos ilustres.

La ceremonia revistió inusitada pompa y los diarios la describieron con todos sus detalles, que nosotros trascribimos, no tanto como homenaje al difunto, sino como una novedad para la mayoría del público y como un hecho de carácter histórico.

La tarde del 22 de agosto de 1927, el día de la sepultación en el cementerio general, empezaba ya a declinar y la sombra de los sepulcros se proyectaba sobre las últimas claridades, cuando se dió comienzo al desarrollo de la ceremonia ordenada por el ritual masónico.

En el más absoluto silencio se dejó oír la voz del Gran Maestro, que dijo:

—Hermanos míos, formemos la cadena de unión. Voy a repartir la palabra de ritual.

Acto continuo la gran masa de asistentes se dió las manos entrecruzadas. En seguida el Gran Maestro, inclinándose al oído de sus respectivos hermanos de los lados derecho e izquierdo, susurró la palabra «Reuerdo» que circuló quedamente de eslabón en eslabón hasta dar la vuelta entera y llegar al Primer Gran Vigilante, quien exclamó:

—Gran Maestro, la cadena se ha roto. Uno de nuestros anillos no existe; la Palabra se ha perdido.

Entonces el Gran Maestro, con voz fuerte y vibrante, se dirigió a sus hermanos en la siguiente forma:

—Hermanos míos, la cadena de unión está rota. Hermano segundo Gran Vigilante, decidnos qué hermano no responde a nuestro llamado.

El segundo Gran Vigilante contesta:

—Es nuestro querido hermano Luis Navarrete y López.

El Gran Maestro comunica:

—Nuestro querido hermano Luis Navarrete y López, no existe. ¿En dónde está nuestro querido hermano?

El segundo Gran Vigilante contesta:

—Viaja en las tinieblas.

El Gran Maestro continúa:

—¿Podemos sacarlo de ellas?

Y el segundo Gran Vigilante replica:

—Los lugares que le conocían ya no le conocen y los lugares que recorre ahora nos son desconocidos.

El Gran Maestro interroga:

—¿Quién, entonces, le volverá a la Luz?

El primer Gran Vigilante expresa:

—El Grande Arquitecto del Universo, hacia el cual ha vuelto. El es único que puede guiarlo hacia el Templo Inmortal de la Verdad.

El Gran Maestro pregunta:

—¿A quién debemos confiar sus mortales despojos?

Y el segundo Gran Vigilante contesta:

—Al Seno de la Tierra para que vuelva a servir a los fines del Gran Arquitecto del Universo.

El Gran Maestro formula esta interrogación:

—¿Pero lo hemos perdido para siempre?

El primer Gran Vigilante afirma:

—Sus formas visibles se desvanecen; pero nos quedan su nombre y su memoria.

El Gran Maestro pregunta nuevamente:

—¿Qué debemos a los restos de nuestro querido hermano?

Y el primer Gran Vigilante le responde:

—Las nacientes hojas del árbol masónico y el perfume de las primeras flores, símbolo de la regeneración de su inteligencia.

El Gran Maestro insiste:

—¿Cómo honraremos esa inteligencia para nosotros tan cara, y que ahora reside en la Cámara Eterna del Gran Arquitecto del Universo?

El primer Vigilante manifiesta:

—Purificando nuestras almas y conservando una fraternidad tan leal como piadosa.

Y el Gran Maestro, levanta su voz para exclamar:

—Querido hermano Navarrete y López: vuestros hermanos os llaman y os lloran, respondednos.

—Hermanos míos, nuestro hermano está sordo a nuestras voces. El Gran Arquitecto del Universo le ha extinguido y sepultado en las tinieblas de la muerte: en vano le llamamos: ya no existe. Nunca más oiremos su voz.

Al terminar el Gran Maestro su invocación,

le contestó el triste tañido de una lejana campana, en medio de la apacible calma de la tarde.

Después continuó:

—Cumplamos nuestros íntimos deberes y en el seno de la Eternidad donde viaja que oiga nuestros dolorosos acentos.

Hermanos míos: la muerte no es más que el principio de una nueva vida. El que ha vivido como hombre de bien, no debe temerla. Que el alma de nuestro hermano se remonte a la Patria de las Almas. Que el Grande Arquitecto del Universo lo haya recibido con bondad y le haya acordado la recompensa de los justos.

Hermanos míos: tributemos a los Manes de nuestro querido hermano, los últimos homenajes del masón y después retirémonos en paz.

Impulsados por un mismo instinto todos los asistentes respondieron:

—Así sea.

Terminada la imponente ceremonia, se inició el desfile de todos los hermanos por frente a la urna, y uno a uno fué arrojando un puñado de acacia como un postrer homenaje a la memoria de Luis Navarrete y López.

Bibl.—*La Verdad*, revista, masónica de Santiago, 1896-99.—*Diarios de agosto 1927*.—BENJAMÍN OVIEDO, *La Masonería en Chile*, 583 a 605.

Navarro Leandro

LEANDRO NAVARRO

Cumplió honorablemente sus deberes cívicos y militares, legando a su patria un nombre de valiente y una obra que le ha sobrevivido: *La Crónica Militar de la Araucanía*.

Refirió esa campaña como testigo ocular y como actor. Empezó de subteniente. En 1871 le tocó intervenir en el combate de Colipulli, plaza atacada por 1,500 indios.

En la contienda del Pacífico era ayudante del estado mayor y asistió al asalto de Pisagua. Tomó parte en los combates posteriores hasta los que precedieron a la ocupación de Lima.

Al término de la campaña volvió a Chile con el grado de sargento mayor. Antes del 91 era teniente coronel. Adicto a Balmaceda, fué ascendido a coronel y después de Placilla, fué borrado del escalafón.

Años más tarde se le concedió la pensión de retiro a que tenía derecho.

En 1909 publicó su libro sobre la Araucanía, en dos tomos de unas 300 págs. cada uno. Es obra nutrida de detalles y episodios de todas clases, que comprende un período de 20 años, desde 1859 hasta 1879, o sea desde la

batalla de Los Loros hasta la guerra del Pacífico.

«En este lapso, dice en el prólogo, el ejército de Chile se ocupó en la conquista y pacificación de la Araucanía, cuya empresa se inició precisamente en el año de 1859.» M. en Santiago por 1915.

Navarro Ocampo Darío
Navarro Ocampo Luis

DARÍO NAVARRO OCAMPO
LUIS NAVARRO OCAMPO

Los dos han tenido actuación pública y han militado en el Partido Conservador. Son hijos de D. Darío Navarro y de doña Leonor Ocampo Palma, vivientes en Concepción.

D. *Darío Navarro Ocampo* se recibió de abogado en 1887. A fines de 1892 fué nombrado gobernador de Traiguén, después de haber estado en el ejército revolucionario.

En 1894 ingresó a la carrera judicial como relator de la Corte penquista.

En 1903 fué promovido a Ministro de la Corte de La Serena y en ese cargo permaneció hasta su muerte, ocurrida en el pensionado del Hospital del Salvador de Santiago en 1919.

Sus restos fueron trasladados a Concepción y sepultados con los honores correspondientes a su rango.

Fué magistrado inteligente y activo.

Dejó familia en su enlace con doña Teresa Arrau.

D. *Luis Navarro Ocampo* n. en Concepción en 1878. Estudió en el Seminario de aquella ciudad y se dedicó a la agricultura.

Durante la administración Riesco fué gobernador de Rere.

En 1921 salió elegido diputado conservador por la agrupación de Bulnes y Yungay. Su triunfo le proporcionó diversas manifestaciones de simpatía de parte de sus correligionarios. Renovó su mandato en la legislatura siguiente y en sus dos períodos parlamentarios sirvió con entusiasmo a su partido y a su circunscripción.

Es casado con doña Carmela Zañartu.

Bibl.—*Política y Políticos*, 1924.—*Unión*, 10 dic. 1919.—*M.*, 16 dic. 1919 y 9 junio 1920.—*N.*, 8 junio 1920.

Naylor Juan E.

JUAN E. NAYLOR

Desde que arribó a Valparaíso, el 2 de junio de 1865, se incorporó al movimiento comercial de aquel puerto y se hizo tan chileno como los hijos del país, sin perder por ello sus vinculaciones con la patria de sus mayores: Gran Bretaña.

Se asimiló por completo a las costumbres de su patria adoptiva y le prestó su concurso en épocas dolorosas y solemnes.

Su firma comercial era una de las más respetables y acreditadas de Valparaíso, donde llegó a ser el árbitro obligado y el amigable componedor de todos los conflictos que suelen producirse en el comercio.

Fué presidente de la Compañía Azucarera de Viña del Mar y director de varias instituciones anónimas y comerciales, entre ellas la Cámara Británica.

En los días aciagos del terremoto de 1906 prestó su concurso a la regularización de la vida en la ciudad y pasó poco después a ocupar un puesto en la Junta de Reconstrucción, a la que prestó su valiosísima cooperación durante largo tiempo.

Hizo labor benéfica donde pudo y se labró reputación de bueno y caritativo.

Fué bombero desde los primeros años de su llegada a Valparaíso, como voluntario de la 1.ª Compañía. Ocupó después todos los puestos, hasta llegar a ser el superintendente del Cuerpo por espacio de muchos años y períodos. En el ejercicio de ese cargo ocurrió su fallecimiento el 1.º de enero de 1920. A su entierro, grandioso e imponente, asistieron delegaciones bomberiles de Santiago y pueblos vecinos y fueron presididos por las autoridades porteñas, y por los representantes consulares y comerciales de Inglaterra y por sus hijos, D. Juan 2.º y D. Enrique Naylor.

Bibl.—*Diarios porteños y santiaguinos* de 2 a 5 enero 1920.

Necochea Zaraza Eugenio

Necochea Bazán Casimiro

Necochea Zaraza Mariano

Necochea Rodríguez Mariano

Necochea Salvador

EUGENIO NECOCHEA

CASIMIRO NECOCHEA

MARIANO NECOCHEA

MARIANO NECOCHEA R.

SALVADOR NECOCHEA

El primero y tercero son los fundadores del apellido en Chile, hijos de la Argentina y valientes guerrilleros de la Independencia en su patria, Perú y Chile, su segunda patria. Eran hijos de D. Casimiro Francisco y de doña María Mercedes.

D. *Eugenio Necochea* n. en 1797, en Buenos Aires.

Después de hacer en la Argentina la campaña de Santa Fé, pasó a Chile en 1817, incorporado en el ejército de los Andes como

teniente del célebre escuadrón de Granaderos a Caballo, que mandaba su hermano D. Mariano.

Hasta 1820 se encontró en casi todas las acciones de guerra de aquel período. En Chacabuco fué gravemente herido y en Cancharayada y Maipo se conquistó la fama de valiente. Recibió los despachos de sargento mayor.

Hizo después la campaña del Perú, en la cual ascendió hasta coronel efectivo.

En 1823 abandonó el Perú, después de obtenido su retiro absoluto del ejército y se fué a su país hasta 1836, año en que volvió a Chile. Se le nombró intendente de Chiloé.

El año 1837 fué reincorporado en el ejército chileno con el grado de coronel graduado de caballería.

Victimación de Portales.—En junio de 1837 acompañó al Ministro D. Diego Portales en el viaje de inspección que hizo al batallón Maipú acantonado en Quillota y cuyo jefe era el coronel D. José Antonio Vidaurre. El día 3 fué capturado el Ministro y sus acompañantes y conducidos en un birlocho hasta Viña del Mar, en el punto llamado la Cabritería. Allí fué asesinado el Ministro y su secretario D. Manuel Cavada (V. *Portales Diego*).

Milagrosamente escapó de la muerte el coronel Necochea, que un mes después escribió su *Memoria sobre el asesinato del Ministro Portales*, como testigo presencial de la tragedia. La publicó en los diarios y en un folleto.

D. RAMÓN SOTOMAYOR V. (*Hist. de Chile*, II,) dice que poco después de aquellos sucesos ascendió a general de brigada.

En 1842 fué nombrado juez suplente de la Corte Marcial de Santiago, y en 1846, segundo juez del mismo tribunal.

En 1849 fué nombrado intendente de la provincia de Maule, con retención de su empleo en la Corte Marcial, a la cual volvió en 1852. En 1854 desempeñó la inspección general del ejército, de la guardia nacional y comandante general de armas de Santiago.

Elegido varias veces diputado, falleció en 1868.

Contrajo segundas nupcias en Cauquenes con doña Carmen Zazán. Su hijo D. Casimiro Necochea se recibió de abogado en 1879 y desempeñó el cargo de defensor de menores de Valparaíso largos años. Era casado con doña Eugenia Nébel.

D. Mariano Necochea n. en Buenos Aires en 1790. Permaneció educándose en España hasta 1808. Se hizo militar y tomó parte en varias expediciones.

En 1817 actuó en la batalla de Chacabu-

co como jefe del escuadrón de Granaderos. Derrotó en Las Coimas la caballería mandada por Atero. En Chacabuco lució su valor y bizarría.

No asistió a la batalla de Maipo. En 1821 hizo la expedición al Perú y el 24 se encontró en la batalla de Junín, donde recibió varias heridas. Ascendió a general en el Perú y renunció su grado y se alejó de aquel país porque en 1828 se le culpó injustamente de haber tomado parte en un complot contra Bolívar.

Volvió a la Argentina y se le confió la inspección general del ejército. Regresó nuevamente al Perú, donde alcanzó la honrosa designación de gran mariscal. M. en Lima en 1849.

Del primer enlace de D. Eugenio Necochea nacieron: doña Mercedes, casada con D. Nicasio de Toro; doña Rosalía, esposa de D. Santiago Lindsay; y D. José María Necochea Godoy, que en su enlace con doña Ascensión Rodríguez, continuó multiplicando el apellido.

D. Mariano Necochea Rodríguez era militar el 91 y la Junta de Iquique lo nombró sargento mayor del batallón Pisagua. En ese cuerpo peleó en Placilla. Se retiró años después con el grado de teniente coronel.

En 1921 se hallaba en Buenos Aires y falleció repentinamente el 24 de feb. Tenía 54 años y fué sepultado en el cementerio del oeste.

D. Salvador Necochea siguió estudios médicos y se tituló de médico cirujano. En nov. de 1920 fué comisionado para estudiar en Europa y Estados Unidos todo lo relacionado con las enfermedades de trascendencia social y con la higiene pública.

Bibl.—J. B. SUÁREZ, *Hombres Notables*, 220.—BARROS ARANA, *Hist. G.*, XII y XVI.—R. SOTOMAYOR VALDÉS, *Hist. Chile*, II.—R. BRICEÑO, *Antigüedades*, 473.—R. VERA, *Hist. Chile*, III, 65.—P. P. FIGUEROA, *Album Militar*, III, 258.—I., 26 feb. 1921.—M., 19 nov. 1920.

Nef Jara Francisco E.

FRANCISCO E. NEF

Pertenece a la pléyade de aspirantes a guardiamarinas de 1879. Asistió a aquel drama internacional, donde hizo su aprendizaje naval. N. el 24 de mayo de 1859.

El 91 era ya teniente. Acompañó a D. Jorge Montt en el levantamiento de la escuadra y en la campaña que le siguió.

Formado en esa escuela, ya desde sus primeros grados se anunció en él un gran jefe.

Al terminar la campaña de la revolución

era teniente 1.º y por decreto supremo de 21 de oct. del 91 se le concedió permiso para contraer matrimonio con doña María Teresa Videau Espic.

Siguió en la armada y ocupó todos los grados del escalafón, hasta llegar al vicealmirantazgo en junio de 1919, cuando ocupaba la dirección de la Escuela Naval.

Hombre ilustrado, de viva inteligencia, tanto en el comando de buques como en las comisiones a Europa, ha dejado una huella luminosa. En el viejo mundo se impuso por sus conocimientos. Por él se hizo conocido en el elemento de mar el nombre de Chile.

A su hoja de servicios se hallan ligadas las más importantes obras desarrolladas dentro de la marina: desde los diversos cargos de responsabilidad que le cupo desempeñar, las jefaturas de apostadero, la comandancia en jefe de la escuadra y la dirección de las reparticiones directivas de la armada.

En julio de 1922 se le nombró director general de la armada. Al estallar el movimiento revolucionario de sept. de 1924 se le designó vocal de la Junta de Gobierno presidida por el general Altamirano.

Tuvo especialmente a su cargo los estudios de la Hacienda Pública.

El movimiento del 23 de enero de 1925 produjo una brusca sacudida en su carrera de marino y en sus orientaciones cívicas. Cayó la Junta de que formaba parte y estuvo varios días como prisionero de Estado en el palacio de la Moneda.

Salíó en libertad, junto con el almirante Gómez Carreño, mediante la intervención amistosa de D. Agustín Edwards. Inmediatamente inició su expediente de retiro y lo obtuvo en 1925.

Desde entonces ha vivido aislado y sin intervención en la vida política. Sólo en julio de 1930 volvió a aparecer su nombre en la prensa: en una encuesta de *La N.* opinó en sentido favorable a la ley referente a la formación de la Compañía de Salitres de Chile, o sea la Cosach.

En oct. de 1924 asistió en Valparaíso a la llegada de su hijo Gastón, que tenía el grado de capitán de corbeta y había permanecido un año en Inglaterra estudiando artillería, balística y torpedos.

El almirante Nef fué notable marino, notable matemático y más notable por su memoria privilegiada. Sus camaradas le llamaban el diccionario biográfico por su privilegiada memoria para retener el nombre de todos los oficiales de la escuadra, con sus cualidades principales y con sus aptitudes para desempeñar cargos en la flota de guerra.

Bibl.—E. MONREAL, *Hist. Documentada*, 77 a 156.—J. P. BENNETT, *Revolución de sept. 1924*.—*Boletín Oficial Iquique*, 734.—*Diarios de sept. 1924 y enero 1925*.

Nercaseaux y Morán Enrique

ENRIQUE NERCASEAUX Y MORÁN

Por sus aficiones hispánicas, y aún por sus vínculos sociales, cercanos siempre a la colonia española, muchos le creían hijo de España; pero era chileno, o más bien sueco-chileno. N. en Santiago el 9 de dic. de 1855 y sus padres fueron D. Enrique Nercaseaux, de origen sueco y doña María Mercedes Morán, dama de Quillota.

Educóse en el Colegio de los Sagrados Corazones. En 1872 se tituló de bachiller en humanidades. Fué profesor en ese establecimiento desde su edad juvenil. Enseñó gramática castellana, latín y literatura, ramos en que llegó a ser una especialidad y una eminencia.

Ejerció el profesorado en varios otros establecimientos, como los conventos de San Francisco y la Merced y los colegios de D. Adrián Araya y varios otros.

En 1881 el Consejo de Instrucción Pública nombró por primera vez comisiones examinadoras para los colegios particulares. Fué nombrado examinador propietario en diversos planteles escolares y esa designación se le renovó año a año hasta su muerte. Su magisterio se prolongó por más de medio siglo (1877-1924).

En 1888 se le nombró profesor extraordinario de literatura superior, general y española de la Univ. del Estado.

El 1.º de agosto de 1889 abrió sus aulas el Inst. Pedagógico y él fué nombrado, por decreto de junio de ese año, profesor de castellano. Esta cátedra la conservó durante toda su vida y la ilustró con el lumínar poderosísimo de su talento y de su contracción al estudio y al trabajo.

En sus mocedades se enroló en las filas conservadoras y libró memorables batallas al lado de los Walker Martínez y Fernández Coneha. Sostuvo algunas controversias periodísticas y sirvió la crónica de *El Independiente* en reemplazo de Rómulo Mandiola (1874).

Editó *La Estrella de Chile*, una de las mejores revistas literarias de Santiago. Formó en la redacción de *Los Debates*, *La Libertad Electoral*, *El Estandarte Católico*, *La Unión*, *La Tribuna* y la *Rev. de Artes y Letras*. Sus temas favoritos giraban alrededor del idionia,

de la pureza del lenguaje y del respeto a las leyes etimológicas o lexicográficas.

En esto era inflexible, escrupuloso y tiránico. Su putarismo era invariable y basado en los fundamentos de la lengua. Daba razón de todo y se ceñía estrictamente a la preceptiva tradicional.

—¿Por qué enlaza sus apellidos con una y? le preguntamos una vez.

—Porque uno dos términos, como uno y uno son dos. Si dijera Nercaseaux Morán cometería la misma falta que si expresara uno uno, dos dos. Debe decirse uno y uno, dos y dos para que haya ilación y congruencia.»

(De nuestras *Apuntaciones Unipersonales* (1901).

Así era: metódico, preciso y académico. Aún en sus ratos de expansión y en sus libámenes de ocio y de descanso, en que solíamos participar, conservaba su rigorismo dogmático y su flema de mantenedor del idioma. Iba anotando cada lapsus linguae, cada neologismo, cada atentado gramatical y lo censuraba con lógica de fierro y con la dulzura paternal del que está siempre dispuesto a enseñar lo que sabe y al que no sabe. Sus charlas resultaban amenas, instructivas y purificadoras. Eran como baños de limpieza psicológica y lingüística.

Sus conferencias servían de linterna espiritual a los que iban a escucharlas. Dió varias en la Univ. del Estado: una en mayo de 1905 sobre *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*; otra, en 1906, sobre *Poesía en general y en especial sobre las de D. Guillermo Blest Gana*; en 1911 disertó sobre *La literatura argentina* y después sobre *La Literatura Cubana*; y en 1914 habló acerca de *Cómo se rehace la historia de la literatura española*.

Sobresalió como maestro y lo fué de muchas aulas docentes. En la Escuela de Bellas Artes (1904) hizo clases de historia antigua y mitología. En 1912 dirigió un curso completo de repetición para profesores y trató de la bibliografía de Cervantes. En 1916 desempeñó gratuitamente una cátedra libre de literatura hispanoamericana.

Escribió relativamente poco, pero todas sus producciones llevan el sello de su amor al idioma. Entre sus producciones pueden citarse:

El Hermano Cantalicio, historia que parece novela, obrita hoy muy difícil de hallar; *Tratado de Ortología Castellana*; *id. de Versificación Castellana*, premiado en el Certamen Varela de 1887; *Antología Castellana Arcaica*, la primera en su género en los países latinos; *El Príncipe de los Ingenios Españoles* y *El Centenario de Cervantes*.

Tradujo en 1911 el *Compendio de la literatura española de Ernesto Merimèe*.

En mala hora se le encomendó en 1912 la recopilación de las obras del Dr. don Adolfo Valderrama. Tanto su recopilación como la silueta biográfica que trazó del gentilhombre que era el doctor, son incompletas, erróneas y deficientes. En ella no aparece ninguna de las poesías del Sr. Valderrama, lo que constituye un ultraje a su memoria. De lo que más se complacía el Dr. Valderrama era de su fronda poética, de su alma de artista, de su devoción por la belleza. Sus cantos *Al amor de la lumbre* y sus poemas *La Cruz* y *Después de la tarea*, reflejan las impresiones y los anhelos de un soñador y un portalira.

—Yo he cultivado la ciencia, he sido profesor y he intervenido en la alta política, solía decirnos en sus expansiones cariñosas, según lo anotamos en nuestros *Apuntes Unipersonales* (1897 a 1900). Todo me ha cansado, menos la poesía, la diosa que siempre he adorado...

Y fuera de esa omisión, el recopilador no anotó en los discursos fúnebres del recopilado, la fecha en que los pronunció ni los motivos que lo inspiraban.

El Sr. Nercaseaux, ya valetudinario y achacoso, se retiró de la enseñanza el 27 de agosto de 1924. Vivió hasta el 18 de oct. de 1925.

Sus exequias fueron suntuosas. Despidieron el duelo tres de sus hijos: Alfonso, Carlos y Ramiro Nercaseaux Prieto.

Su hijo Carlos se ha dedicado al periodismo y ha figurado en *El M.* y *Las U.* En 1920 fué designado director de *El Pacífico*, de Taena.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—C. WALKER M., *Administración Santa María*, 397. R. HERNÁNDEZ, *El Roto Chileno*, 571.—D. AMUNÁTEGUI S., *Inst. Nac.*, 455.—L. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 437.—*Rev. Artes y Letras*, 333.—*Diarios* de agosto 1924 y oct. 1925.

Neruda Pablo

PABLO NERUDA

Es el Proteo de la literatura moderna. Ha vaciado sus ideas, su temperamento, su psiquis original y mórbida, en búcaros nuevos, inventados por él y saturados de un perfume desconocido en los antiguos jardines del pensamiento. Es ejemplar único en la floración de la poesía contemporánea. No entra en la catalogación de los valores conocidos.

Para unos es un loco, para otros un innovador y para no pocos un genio. Para el consenso general es una consagración.

Escribió primero en *La Mañana* de Temuco (1918-19). Tuvo a su cargo una página

literaria. Era poco leída y él pasaba como una incógnita o como una sombra. Un periodista sureño, amigo suyo, Oscar Maza, se encargó de descubrirlo.

En 1919 publicó algunos versos en *Selva Austral* y *Atenea*, de Temuco. Ese mismo año obtuvo el tercer premio con su poesía *Comunión Ideal* en los Juegos Florales de Maule. El jurado lo componían Aníbal Jara, Domingo Melfi y Alberto Méndez Bravo.

En Temuco fué amigo de la Mistral, conoció a González Vera y leía libros rusos y franceses. Era un amargado, un misántropo y un solitario.

En *La Canción de la Fiesta* (1921) empezó a revelar su estro de irisaciones sojuzgantes:

Hoy que la tierra madura se cimbra
 en un temblor polvoroso y violento
 van nuestras jóvenes almas henchidas
 como las velas de un barco en el viento.

En unos cinco años hizo su jornada de atleta del espíritu (1920-25). Empleó giros nuevos, ritmos ignorados, metáforas audaces; emboscó sus frases en selvas vírgenes; cantó su propio dolor; rompió todos los moldes, las trabas y las barreras; prescindió de la puntuación, de las páginas y de los índices; se rebeló contra todo y contra todos; y en menos tiempo del que la generalidad emplea en preparar sus vituallas de viajero, él tocó la meta del triunfo y se encasquetó los laureles de vencedor.

Algunos críticos le quisieron morder los calcañares y cortarle el paso. Les contestó (N., 20 de agosto de 1924):

«Alguna vez ha de hablar uno. Demostración de descontento: ¿por qué callarla? Algo heroico, incontaminado, libre se ha forjado adentro de mí, a golpes de anhelo y de poder; hacia afuera lo he tirado en palabras, doliéndome, sangrándome el corazón: también fabricaré esta vez agua para lavarlo de la mirada de los peluqueros.»

Por 1920 llegó a Santiago, de su tierra de Temuco, donde n. el 12 de julio de 1904. Se incorporó al Inst. Pedagógico para aprender a maestro. Se tituló en francés y profesó en el Liceo Hansen. Siguió pulsando la lira que había manejado desde sus andares de niño. Publicó algunos poemitas sueltos que empezaron a derretir la escarcha que cubría su seudónimo medio incaico y medio soviético. Ese seudónimo, sin embargo, se ha impuesto, como los de Voltaire, Rubén Darío y Gabriela Mistral; y son pocos los que conocen su nombre verdadero, que es el de Neftali Ricardo Reyes Basualto, vulgaridad destina-

da a morir ante la majestad tricornia, dominante y eurítmica de Pablo Neruda.

En 1923 lanzó su primera andanada poética: *Crepusculario*. Los tradicionalistas craquearon que no tenía paginación ni índice. No habían visto tal cosa en libro alguno. Eran síntomas de mal agüero.

Siguió otro poemario en 1924: *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Resultó lo mismo: sin numeración de folios y sin resumen final. Otro escándalo contra el arcaísmo. Tenía también páginas en blanco y vacíos entre verso y verso. Era una exacción que luchaba contra la vulgaridad ambiente.

En sus estrofas palpitaba un ejecentrismo peculiar, característico, profano y rebelde. Nada de pinturas externas ni de fulguraciones descriptivas.

—Mi intención, dijo (M., 10 de oct. de 1926), es despojar a la poesía de todo lo objetivo y decir lo que tengo que decir en la forma más seria posible. Hasta el nombre propio me parece postizo, elemento extraño a la poesía. En el primer fragmento de la *Tentativa* hay un verso que dice:

Sólo una estrella inmóvil su fósforo azul.

Al principio había puesto:

Sólo una estrella Sirio su fósforo azul;

pero tuve que sacar de allí el nombre, Sirio, que era muy preciso, que era lo objetivo, lo no poético del poema.

Sus poesías son nebulosas como ensueños, pero a veces rutilan como centellas.

En 1926 publicó *Tentativa del hombre infinito*, versos, y *El habitante y su esperanza*, prosa envuelta en cendales poéticos, como todo lo que sale de su pluma y de su fantasía.

Hay versos que no se comprenden. Son enigmas indescifrables, pero que siempre dejan una sensación de belleza:

Eimbria rubia de un sol que no atardece nunca,
 que no se va, que aún amarilla el ambiente,
 con una humanidad de boca inmensa y pura
 que nos madura el alma besándonos la frente.

En la expresión de cariño hay más luminosidad:

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise
 Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos,
 Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
 Es tan corto el amor y es tan largo el olvido.

Usa una tropología ribeteada de audacia:

Galopa la noche en su yegua sombría
desparramando espigas azules sobre el campo.
El agua anda descalza por las calles mojadas.

«En Neruda, la plenitud afectiva se produce sólo cuando llega el minuto amargo de la separación, y la mujer se eleva sólo en la distancia, en la distancia mental que no tiene puerto ni camino». (GONZÁLEZ VERA, M., 23 nov. de 1924).

En *Un hombre anda bajo la luna* es menos enigmático:

Pena de mala fortuna
que cae en mi alma y la llena.
Pena.
Luna.

Recuerdo el rincón oscuro
en que lloraba en mi infancia.
—Los líquenes en los muros
—las risas a la distancia.
... Amor perdido y hallado.
y otra vez la vida trunca.
¡Lo que siempre se ha buscado
no debiera hallarse nunca!

Su prosa es parecida a su ritmo. En un artículo titulado *Imperial del Sur* (M., 1.º de marzo de 1925), escribía:

«Las resonancias del mar atajan contra la hoja delgada del cielo; fulgurece de pronto la espalda verde; revienta en violentos abanicos; se retira, recomienza; campanas de olas azules despliegan y acosan la costa solitaria; la gimnasia del mar desespera el sentido de los pájaros en viaje y amedrenta el corazón de las mujeres.»

En *Panoramas del Sur* (M., 19 de oct. de 1924) decía:

«Una estrella corrió detrás del tren, toda la noche. Abotonada al cielo, el azar del camino, los matorrales, los pueblos, los puentes, la escondían.

He ahí ese diamante surgiendo cada vez en el horizonte de sombra.

A través de la noche, a tumbos, corre el tren a la siga de la aurora.»

Ha escrito en *Claridad* (1923), en Z., *Andamios o Caballo de Busto*, *Nuevos Rumbos*. Perteneció un tiempo, junto con la Mistral, Angel Cruchaga, Rubén Azócar, H. Díaz Casanueva y tantos otros a la Asociación de Profesores Primarios.

En 1927 salió de Chile en peregrinación consular. Fué de cónsul a Calcuta. De Port Said ha escrito correspondencias a los diarios santiaguinos.

En 1929 se anunció (U., oct.) que había escrito en la India un nuevo libro: *Residencia en la tierra*.

En marzo de 1930 la revista *Occidente*, de Madrid, le publicó tres poemas: *Galope muerto*, *Serenata* y *Caballo de los Sueños*, que forman parte de su nuevo libro *Residencia en la tierra*.

Bibl.— GUILLERMO DE TORRE, *Literaturas de Vanguardia*, 1924, Madrid.—A. DONOSO, *Nuestros Poetas*.—S. A. LILLO, *Literatura*, 537.—Diarios de 1920, y especialmente de 1923, 24 y 25.—M., 1.º junio 1930.

Newman Andonaegui Carlos

KARLOS NEWMAN

Era neógrafo por excelencia, o sea innovador en materia ortográfica y compañero de D. Karlos Kabezón (V.).

(N. en Santiago el 18 de oct. de 1858. Fueron sus padres doña Enriqueta Andonaegui y D. Francisco Newman, primer ingeniero geógrafo titulado en Chile.

Después de cursar humanidades en los Padres Franceses de Valparaíso, ciudad donde residió toda su vida, siguió estudios de matemáticas, pero no logró titularse. Las trabas escolares no se avenían con su carácter rebelde al tradicionalismo.

Estudió ciencias, química y matemáticas por sí solo y autodidácticamente se convirtió en un sabio. Poseía una biblioteca y un laboratorio que valían un dineral y que después donó su viuda, doña Paulina Bernard, a la Escuela de Ingeniería.

En 1882 fué nombrado profesor de química de la Escuela Naval y desempeñó esa cátedra hasta 1894.

Escribió numerosos opúsculos y contribuyó a la fundación y publicación de la *Revista de Chile*.

Era filósofo racionalista, de amplio criterio y protector de toda iniciativa de progreso.

Desde 1892 usó la ortografía fonética en todas sus producciones, entre las cuales hay algunas de verdadero valor científico y filosófico, como los siguientes: *La unificación de las medidas*, presentada al primer Congreso Científico Panamericano en colaboración con D. Arturo E. Salazar; *Examen de las aguas potables*; *La Etimología y la Ortografía*; estudios sobre el *Programa de la Democracia* y de *La Lucha por la Cultura*, etc.

Era personalidad que gozaba de fuertes simpatías en los círculos científicos.

Residió en Quillota, confinado en la Finka Andonaegui, heredad de sus mayores. Se le

consideraba excéntrico en el pueblo por un letrado que tenía en la puerta que decía: *No se reciben visitas.*

Su muerte, ocurrida en feb. de 1923, produjo dolorosa impresión en todos los ánimos y entonces se recordaron sus extraordinarias cualidades de cerebro y de corazón, su filantropía inagotable y sus bondades de Mecenas de la intelectualidad de Chile.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—M., 14 abril 1919 y 21 feb. 1923 U., 14 nov. 1919.—N., 4 mayo 1919.—Diarios feb. 1923.

Nicosía Vadala Salvador

SALVADOR NICOSÍA

Por el año 1925 asistimos a una concentración de periodistas y escuchamos una improvisación, grávida de ampulosidad y ardientia, al ya decano de la prensa chilena, D. Carlos Silva Vildósola. En uno de sus párrafos dijo:

—Salvador Nicosía es el primer repórter de América.

El auditorio aplaudió y el aludido guardó modestamente silencio.

Este cariz de noticierismo es el que ha levantado la fisonomía moral de este hijo de Italia, donde n. en 1855 y donde hizo de guerrillero en Bosnia, Erzegovina, Montenegro, Serbia y Grecia.

Estuvo primeramente en el Brasil, después en la Argentina y por 1900 llegó a Chile. Venía como colonizador y a poco de arribar, en sociedad con Ricci Hnos. consiguió 50 mil hectáreas de tierras en el sur, fundó la colonia Nueva Italia y luego la de Capitán Pastene, que ha prosperado y surgido entre las brumas y los aguaceros australes. La primera concesión tiene fecha de 24 de julio de 1903.

De colonizador se hizo corresponsal de *La Prensa* de Buenos Aires y noticierista de la redacción de *El Mercurio*, su hogar periodístico desde su arribo a la urbe santiaguina. Nunca fué periodista popular, pero siempre fué simpático, conquistador de afectos y acariiciador de voluntades.

Por el año 1916 dejó su corresponsalía bonaerense y el G. argentino lo acreditó como vicecónsul en Santiago.

Cuando la lucha presidencial de 1920 era más agitada y oscilante entre Barros Borgoño y Alessandri, el corresponsal de *La Prensa* de Buenos Aires, D. Juan Cánepa, transmitió noticias que no agradaron al Ministerio de Relaciones y que se atribuyeron al Sr. Nicosía. Se le cancelaron sus letras patentes y se le exoneró de su investidura consular

(M., 30 de junio de 1920). Aunque los diarios chilenos y trasandinos demostraron el error, la medida no fué modificada.

Desde entonces sirvió la corresponsalía de *La Nación* de Buenos Aires y en ese cargo jubiló el 13 de abril de 1929.

Dos años antes, el 17 de nov. de 1927, recibió una reparación del G. chileno: se le otorgó la medalla Al Mérito.

Retirado de las actividades del trabajo, viejo y con la vista horadada por los 78 inviernos que ha visto desfilar en torno suyo, hasta 1930, ha continuado paseándose por las calles de Santiago y recibiendo los cariñosos saludos de sus amigos, a quienes apenas vislumbra a través de sus cansadas pupilas.

Tiene una hija, doña Blanca, esposa del capitán de ejército D. Hernán Iturriaga.

Bibl.—*Comisión Parlamentaria de Colonización*, 305.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios junio 1920, nov. 1927 y abril 1929.

Nieto Francisco

FRANCISCO NIETO

Durante varios meses de 1930 desempeñó interinamente la intendencia de Valparaíso.

Tenía el grado de contralmirante y había prestado valiosos servicios a la marina de guerra.

Figuró entre los buenos alumnos de la Escuela Naval, con posterioridad a la guerra civil del 91.

Ha recorrido el escalafón naval desde guardiamarina y ha desempeñado comandos de buques, jefaturas de oficinas y comisiones en Chile y en el extranjero.

Su actuación en la intendencia de Valparaíso fué igual que al frente de las oficinas navales o al mando de los buques de guerra: atinada, correcta y sujeta al estricto cumplimiento de los deberes.

Bibl.—Diarios de 1930.

Nieto José Ramón

JOSÉ RAMÓN NIETO

Era de bondadosos sentimientos, leal con la amistad y las ideas, prudente, muy versado en su profesión de ingeniero y resuelto en la defensa de sus derechos.

N. en 1848 y se tituló de ingeniero civil en 1876.

Poco después fué nombrado profesor de matemáticas en la Escuela Militar.

Estudios del puerto de Llico.—En 1888 fué comisionado por el Presidente Balmaceda para hacer los estudios de la laguna de Viehuquén y la formación del puerto militar y comercial de Llico. El informe que

presentó sobre esta obra de defensa y progreso nacional, es una pieza técnica de alta importancia. Si alguna vez se ejecuta este proyecto, se deberá a sus estudios y a su iniciativa.

Hizo los estudios preliminares de los ferrocarriles de Pelequén a Peumo, de Palmilla al puerto de Pichilemu; de Angol a Traiguén, y el de Curicó a Llico. Asimismo, contribuyó poderosamente a los estudios del dique de Talcahuano y a la realización de esa obra.

Adicto a la administración Balmaceda, fué diputado al Congreso Constituyente de 1891, en representación de Curicó. Cooperó a la reconstitución del Partido Liberal Democrático, en la Convención de Talca, en 1893, y salió elegido secretario del directorio general. En 1894 fué delegado por Atacama a la Exposición de Minería. En 1896 fué elegido diputado por el departamento de Copiapó.

Fué algunas veces (1897-1900) director de *La N. R.* como partícipe del sindicato que adquirió ese diario (*V. Figueroa Jorge*).

El 14 de marzo de 1901 fué nombrado Ministro de Obras Públicas y permaneció en el cargo hasta el 1.º de mayo.

En seguida se le nombró director de Obras Públicas y más tarde formó parte de la comisión que estudió la construcción de las obras portuarias de Valparaíso. En 1912 se le confió la inspección técnica de las mismas obras. En el ejercicio de esas funciones murió en Valparaíso el 10 de agosto de 1922.

No dejó sucesión en su matrimonio con doña Trinidad Mandujano.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.—Manual del Senado*, 185.—R. HERNÁNDEZ, *El Roto Chileno*, 155.—*N. R.*, 12 feb. y 9 julio 1894.—*S.*, 17 agosto 1922.—*N.*, 2 agosto 1919.—*Diarios agosto 1922.*

Nieto del Río Félix

FÉLIX NIETO DEL RÍO

Se ha distinguido en el periodismo, en la carrera consular y en la diplomática.

N. en Cauquenes, Maule, el 2 de dic. de 1888. Hizo humanidades en la sección seglar del Seminario de Aconcagua y estudió derecho en las Universidades de Chile y Católica de Santiago. En su juventud escribió crítica literaria en *El M.* de Santiago y publicó una recopilación de éstas con otros artículos de investigación en un libro titulado *Crónicas Literarias*, que prologó D. Paulino Alfonso. Con Omer Emeth, y siendo empleado de la Biblioteca Nacional, publicó la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera*, dedicándose desde esa época al cultivo de la historia

y de los estudios internacionales. Ingresó al *D. I.* en 1912, como redactor de asuntos de esta índole. En 1915 acompañó al Ministro de Relaciones Exteriores, D. Alejandro Lira, a la firma del Tratado del A. B. C. en Buenos Aires. En 1917 fué invitado por el G. de México para dar conferencias en los centros culturales de ese país, donde permaneció durante cerca de un año, trasladándose en seguida a los Estados Unidos para desempeñar la Dirección de la Oficina de Informaciones de Chile, que se hizo necesaria durante la guerra europea. Allí colaboró en *The Herald* y otros diarios y revistas. Después fué agregado comercial a la embajada en Washington, secretario de la misma, cónsul general ad-interim, y delegado a numerosos congresos internacionales.

En 1922 regresó al país, ingresó de nuevo al periodismo, y tomó parte activa en la cuestión chileno-peruana. Fué secretario de la presidencia de la 5.ª Conferencia Panamericana de 1923 y este mismo año regresó a Estados Unidos como miembro de la comisión de defensa de Chile, cargo que no desempeñó por desacuerdo con otros miembros. Vuelto al país en 1924, hizo nueva vida de prensa, sobresaliendo su campaña contra la rebaja del impuesto de exportación del salitre.

En 1925 se le designó cónsul general en Viena, cargo que luego cambió por el de secretario de la delegación de Chile ante la Sociedad de las Naciones. En 1927, fué nombrado jefe de la sección diplomática del Ministerio de Relaciones y luego ascendió a director del departamento diplomático, donde le tocó actuar en forma muy esencial para el desarrollo de los arreglos con el Perú.

En oct. de 1929 asistió a las ceremonias de la renovación del mando supremo en el Perú, con el carácter de Ministro en misión especial, de la Embajada que presidió D. Emiliano Figueroa. En junio de 1930, se le nombró para subsecretario del Ministerio de Relaciones. La prensa le tributó aplausos y en el Club de la Unión, la sociedad y el Cuerpo Diplomático le ofrecieron un suntuoso banquete a él y a su esposa, la señora Filomena Sarraatea.

Los Gobiernos extranjeros le han otorgado numerosas condecoraciones, entre las cuales están: gran Cruz de la Orden del Sol, del Perú; Medalla al Mérito, del Ecuador; gran oficial de Isabel la Católica; gran oficial de la Orden del Nilo, del Egipto; gran oficial de San Olaf, de Noruega; comendador de la Corona, de Italia; gran oficial del Mérito de Austria; gran oficial, de Polonia, etc.

Es miembro de la *Hispanic Society* de

New York y del Comité Directivo de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

Bibl.—R. A. LAVAL, *Bibl. de Bibbs.*, 44.—S. A. LILLO, *Literatura Chilena*, 585.—E. MONREAL, *Hist. Documentada*, 108.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—I., 1919-25.—Diarios abril 1925 y junio 1930.

Noguera Opazo Alfredo

Noguera Opazo Guillermo

Noguera Opazo Francisco

ALFREDO NOGUERA

GUILLERMO NOGUERA

FRANCISCO NOGUERA

Los tres se graduaron en leyes y han prestado servicios al país. Descienden: los dos primeros de D. Ramón Noguera y de doña Rosario Opazo, y el tercero, primo de los anteriores, de D. Joaquín Noguera y de doña Pilar Opazo.

D. *Alfredo Noguera* se tituló de abogado el 7 de junio de 1889. No ha ejercido su profesión y se ha dedicado a los cultivos agrarios en su fundo Chanquico, de San Javier.

Figura entre los agricultores ilustrados y progresista de la zona central y en sus explotaciones ha introducido los sistemas y maquinarias aconsejadas por la agronomía moderna.

Pertenece a la Soc. Nac. de Agricultura y al Club de la Unión. Reside alternativamente en San Javier y en Santiago. Su esposa es doña Manuela Prieto y sus hijos son: D. Guillermo, ingeniero civil, especialista en mecánica, y casado con doña Inés Larraín; D. Manuel, también ingeniero civil, dedicado a la agricultura en un fundo del mismo departamento y esposo de doña Ana Zegers; D. Ramón, desposado con doña Luz Larraín, también agricultor y trabaja en una propiedad de su suegro, D. Joaquín Larraín, ubicada en Melipilla; D. Alfredo, marido de doña Victoria Echenique, y titulado de ingeniero como sus hermanos, profesión que ejerció algún tiempo y después se dedicó a las faenas agrícolas en el fundo Vaquería, sito en San Javier; D. Hernán, consorte de doña Rosario Matte, y dedicado también al cultivo del suelo en un fundo sanjavierino; y cinco solteros: Héctor, Sergio, Raúl, Victoria e Inés.

Los descendientes de este hogar son los encargados de conservar el apellido, ya que los otros dos no han dejado ni tenido sucesión.

D. *Guillermo Noguera* n. en Valparaíso en 1862. Estudió derecho en la Univ. del Es-

tado y se tituló el 25 de mayo de 1882. Sobresalió en filosofía y cursó humanidades en el Seminario de Santiago. Practicó en el juzgado de D. Carlos Varas y años después de titularse se incorporó a la carrera judicial. En 1892 desempeñaba el tercer juzgado del crimen de Santiago.

Era un magistrado íntegro, laborioso y ecuaníme. Le tocó intervenir en procesos de resonancia pública. Cuando dejaron de funcionar los tribunales militares creados en Santiago a raíz de la revolución del 91, se avocó algunos sumarios instaurados contra los caídos o contra los que intentaron trastornar el orden en los años 92 y 93.

Nunea usó procedimientos compulsivos, y su trato, aún en los momentos culminantes de las declaraciones y de los careos, no extralimitó en ningún momento los deberes de la caballería e hidalguía.

Nosotros (V. *Leclerc Luis*) fuimos testigos y usufructuarios de sus nobles sentimientos y en más de una ocasión hemos bendecido su memoria. Acaso muchas lágrimas han regado el ara de su tumba...

Para él no había más que el respeto a la ley o a la dignidad humana, que suelen convertirse en cosas inútiles y despreciables cuando imperan las pasiones de una guerra fratricida.

Esa misma bondad fué el aguijón que desgarró su alma de hombre sano y justo y aceleró el término de su vida.

Crimen de Sara Bell.—Un día de 1897 se impuso de un crimen espantoso: una joven había sido estrangulada. Su cadáver clamaba justicia. Aquel atentado causó alarma pública. Aparecía cubierto con una espesa sombra de misterio. La prensa tronaba pidiendo esclarecimiento rápido y castigo ejemplar. Fué poco a poco descorriéndose el velo del misterio. Había un culpable, acaso dos...

El principal era un antiguo condiscípulo suyo, abogado, ex fiscal militar y de un doble apellido tradicional. El bondadoso magistrado atribuyó aquella imputación al odio político. El crimen era tan horroroso que no podía haberlo ejecutado un hombre normal, un ser que se había sentado con él en las aulas forenses y de ahí que juzgara necesario aguardar, para dictar el auto acusatorio, a que el sumario arrojase más luz. De esta demora se aprovechó el asesino para sus traerse a la acción de la justicia. Huyó. Su fuga lo aclaró todo. María Requena, único testigo presencial del crimen, declaró la verdad, y la verdad proyectó dos sombras; una sobre el criminal prófugo y otra sobre el magistrado integérrimo, quien fué el que más sufrió, no sólo por temor a la responsa-

bilidad, sino porque vió la maldad en toda su desnudez y porque aquella sangre salpicaba una mano que él había estrechado como digna y pura y podía también salpicar su toga de magistrado.

Una nube de tristeza envolvió desde entonces el camino de su vida. Siguió en su judicatura y m. en 1898. En sus años postrimeros oyó el ritmo de una sinfonía dolorosa.

En el acto de ser sepultados sus restos, el distinguido magistrado señor José Tomás Matus, manifestó con sentidas frases que los autores del crimen aludido habían hecho una nueva víctima, cual era el propio juez que había entendido en el proceso, que moría del hondo pesar que lo ocurrido dejara en su alma.

D. Francisco Noguera n. en Santiago en 1853. Estudió leyes en las Universidades de Montevideo y de Chile. Se tituló en esta última el 10 de enero de 1878.

En 1879 fué vicerrector del Inst. Nacional, donde había hecho su aprendizaje de humanidades y poco más tarde, se incorporó al Ministerio de Relaciones como jefe de la Sección Diplomática.

En 1888 fué secretario de la delegación chilena al Congreso de Derecho Internacional Privado de Montevideo.

El año siguiente colaboró en la revisión del Código de Procedimiento Civil, al mismo tiempo que era nombrado profesor de economía política en la Univ. del Estado.

Se ha especializado en asuntos financieros y es autor de los siguientes libros: *La crisis del Papel Moneda* (1898); *Montt y Varas* (1904); y *Antonio Varas*, fundador de las instituciones hipotecarias y de ahorros de Chile (1917). Contrario al régimen fiduciario, lo combatió tenazmente desde la prensa y desde su cátedra universitaria.

En *El M.* de dic. de 1919 escribió una serie de artículos sobre las diversas fases que presentaba el problema monetario.

En todos ellos abogaba por la estabilización de la moneda y como medio de conseguirla por el establecimiento de una caja de conversión y emisión, semejante a la de la República Argentina, la cual, además de procurar la fijeza monetaria, tendría la misión de dar elasticidad a la masa del circulante.

Vuelta al régimen de oro.—En una entrevista que le hizo un repórter de *La N.* (28 nov. de 1919) formuló declaraciones que pesaron en el ánimo público y parlamentario. Interrogado sobre la manera de conjurar el peligro de la crisis económica, insistió en la necesidad imprescindible de que la ley que

se discutía diera las más amplias garantías de que no se volvería al régimen del papel, y de que, en el caso de que esto fuera inevitable por circunstancias verdaderamente extraordinarias, tanto los billetes actuales, que pasarían a ser de la Caja, como los que ésta emitiera a pedido de los particulares, serían canjeables por oro en toda circunstancia, o lo que es lo mismo que tanto el oro del fondo de conversión, hasta una cantidad equivalente a la emisión actual, como el oro entregado por los particulares para garantizar la conversión de los billetes emitidos a petición de los mismos, quedaría afecto de una manera inamovible al pago de esos billetes, sin que por motivo alguno pudiera el Estado dejar de cumplir con semejante obligación.

Así se anticipaba unos cuantos años a las conclusiones de la misión Kemmerer, a la estabilización de la moneda y a la creación del Banco Central llevada a cabo en 1925 (V. *Burr Aureliano*).

Los *Anales de la Universidad* contienen también diversos trabajos leídos por el Sr. Noguera ante la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas, en uno de los cuales (1913) sostuvo que la causa de la notoria decadencia que de tiempo atrás venía experimentando la administración pública de Chile, era exclusivamente debida al hecho de haber absorbido el Congreso la mayor parte de las facultades propias del poder Ejecutivo, o, lo que es igual, a la forma profundamente abusiva como en Chile se había practicado el régimen parlamentario a partir de la revolución de 1891.

Jubiló en su cátedra universitaria en 1928, pero pertenece siempre a la mencionada Facultad, como miembro académico, título que dicha Facultad le había otorgado varios años antes.

Bibl.—*Anales Univ.*, 1924, 69.—C. PINO D., *Dicc. Pers.*—M., dic. 1919 y 7 sept. 1926.—N., 28 nov. 1919.—*Album Gráfico de la Soc. Fomento Fabril*, 185.

Nogués de la Roque Alfonso Francisco

ALFONSO F. NOGUÉS

Llegó a Chile, envuelto en la aureola de sabio, en 1889. Venía contratado por Balmaceda como profesor extraordinario de física industrial y de ciencias físicas y matemáticas de la Univ. de Chile.

Sus antecedentes estaban esmaltados en la ciencia.

Había nacido en los Bajos Pirineos, Francia, y tenía los títulos de ingeniero civil y de

minas y de profesor de la Facultad de Ciencias de París.

En 1856 había comenzado su obra de literatura científica en la que más tarde debía ocupar un lugar prominente. Sus primeros artículos fueron *Geología del Departamento del Aude y terrenos en los alrededores de Tuchan*. Más tarde presentó a la Soc. Científica de Francia un estudio sobre *La Grea roja de los Pirineos y de Corbières*.

En 1861 expuso al Congreso Científico de Bordeaux varios trabajos que merecieron las felicitaciones de ese Cuerpo. La Soc. Científica de Lyon lo contó entre sus miembros más distinguidos y fué profesor de la Univ. Central de Lyon. El Gobierno francés lo comisionó para confeccionar el mapa geológico de Francia, pero la tormenta del año 1870 lo obligó a interrumpir sus trabajos para enrolarse en el ejército de su patria. El año 1876 reanudó sus estudios científicos en París, donde fijó su residencia y terminó su primer trabajo llamado *Reservas carboníferas del futuro*. Fué asiduo colaborador científico de la acreditada revista *La Nature*.

Llamado a España, organizó la *Gran Compañía Francesa de minas*, en la cual fué ingeniero jefe. Publicó entonces sus primeros trabajos en español: *Yacimientos auríferos de Andalucía y Memoria sobre la California Española*. Fué testigo de los terribles temblores que asolaron el sur de España y le sirvieron para publicar interesantes artículos sobre sismología.

Desde su arribo a Chile impuso su talento y su cátedra, considerada como una de las más atrayentes y de las más amplias proyecciones científicas. Enseñaba sin exigencias y transmitía sus conocimientos con una claridad que iluminaba la conciencia de sus alumnos.

Fundación de la Sociedad Científica de Chile.—Poco después de su llegada reunió un grupo de amantes del saber y fundó la Soc. Científica de Chile, de la que fué el primer presidente. Esta fundación le ha sobrevivido y recuerda cariñosamente su nombre.

Entre sus obras se cuentan las siguientes: *Los movimientos sísmicos en Chile*; *Los antiguos volcanes de la cordillera de Chillán*; *La erupción del Calbuco y análisis mineralógico de sus cenizas*; *Introducción a la Metalúrgica General*. En 1895 confeccionaba la Carta Geológica de Chile cuando la muerte lo sorprendió en plena tarea; falleció el 28 de sept. de 1895.

Era casado con Mdme. Francisca Agnetis y dejó cuatro hijos, dos hombres y dos mujeres, a saber: doña Rosalía; doña Trini, des-

posada con D. Walter Figueroa; D. Alfonso, casado con doña Amelia Ruffat y padre de Alfonsina, Silvia, Aura y Sergio Nogués Ruffat; y D. Francisco, esposo de doña Inés Larraín Dueñas, y cuyos hijos son: María, Francisco, estudiante de medicina; Jorge, alumno de la Escuela de Arquitectura; y José Nogués Larraín, cursante de humanidades (1930).

Bibl.—Diarios de sept. y oct. 1895.

Nogueira José

JOSÉ NOGUEIRA

Es uno de los primeros exploradores y ganaderos de las tierras patagónicas y magallánicas.

En 1878 recorría los mares australes en su goleta *San Pedro* y estudiaba los terrenos aptos para la ganadería.

Primera introducción de ganado a Magallanes.—Se considera que el primer ganadero de Magallanes fué D. Enrique L. Reynard, en 1877, al que después siguieron los Menéndez, los Braun, los Blanchard, los Montes y tantos otros.

D. Cruz Daniel Ramírez importó en 1878 trescientos ovejunos y los colocó en la isla Magdalena, donde todos perecieron de sarna por falta de agua y pasto.

Pues bien, el porteador de estas trescientas ovejas fué D. José Nogueira en su goleta *San Pedro*, en la cual se dedicaba también a la pesca de animales marinos.

Diez años después, el Sr. Nogueira se hizo ganadero. Por decreto supremo de 22 de abril de 1889 se le concedió una extensión de 180 mil hectáreas en el extremo norte de Tierra del Fuego. Esta concesión la traspasó en seguida a los señores Waldron y Wood, grandes y poderosos concesionarios y ganaderos de la Patagonia.

Origen de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego.—El 9 de julio de 1890 se le otorgó una concesión de un millón de hectáreas comprendidas entre los paralelos 53 y 54. El concesionario quedaba obligado a formar, en el plazo de tres años, una sociedad anónima con un capital efectivo de un millón de pesos, como mínimum.

No alcanzó a cumplir esta cláusula, porque falleció en 1892, antes de que se cumpliera el plazo. Pero dió cumplimiento a ella su viuda, doña Sara Braun (V), y formó la poderosa institución ganadera denominada Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, que subsiste aún y gira con un capital superior al que se le exigió en 1892.

El Sr. Nogueira gozó de reputación entre

sus contemporáneos y fué un precursor de la sorprendente riqueza ganadera de la Patagonia, Tierra del Fuego y Magallanes.

Una calle de esta ciudad lleva su nombre, así como un bote a motor de la 6.^a Compañía de Bomberos, obsequiado por la señora Sara Braun.

Bibl.—MANUEL ZORRILLA, *Magallanes en 1925*, 117.

North Juan Tomás

JUAN TOMÁS NORTH

Durante un cuarto de siglo (1871-1896) labróse una fortuna colosal con la explotación del guano y del salitre y en los últimos años de su vida se le llamó el Rey del Salitre y el Rey de los Millones.

Era de humilde extracción, nacido en una aldea cerca de Leeds, en Inglaterra, el año 1842. En su niñez llegó a trabajar de jornalero en Saint-Etienne y en París.

En 1864 estaba empleado en la fábrica de arados y maquinarias de la casa de Travale, de Leeds, como ayudante de mecánico y fué comisionado para trasladarse al Perú e instalar una máquina destinada a la elaboración de salitre.

Estuvo en Lima, Iquique y en el norte de Chile. Vió la inmensa riqueza inexplorada y calculó que podría aprovecharla en bien de sí mismo. Dejó la comisión de la casa inglesa y se quedó en América estudiando los negocios que debían proporcionarle la fortuna. Fué fogonero y ayudante de maquinista en el ferrocarril de Caldera y Carrizal. Ganaba 5 pesos diarios.

Así exploró toda la zona salitrera.

El Perú había decretado el estanco del salitre y como no tenía cómo pagar a los salitreros particulares, había emitido bonos que representaban el valor de ellos y que serían pagados más tarde. Los bonos tenían una depreciación considerable y Mr. North se dedicó a adquirir los que le fué posible con los escasos recursos de que disponía.

En 1872 pidió autorización al Gobierno del Perú para proveer de agua potable a Iquique y a toda la zona salitrera, lo que le fué concedido. Instaló una máquina condensadora y surtió de agua a las poblaciones. Con las utilidades de aquel negocio, ensanchado considerablemente después, compró certificados salitreros y acciones del ferrocarril de Tarapacá.

Estableció una línea de vapores para los negocios salitreros y se apoderó de certificados y títulos con los cuales se estableció en Londres y empezó desde 1875 a desarrollar

sus portentosas facultades de creador de riqueza.

Dejó en Chile y el Perú algunos representantes, mientras él se dedicó en Londres a formar sociedades salitreras con fuertes capitales para explotar los yacimientos que poseía en Tarapacá. Los capitales ingleses se movilizaron en torno de sus proyectos y en poco tiempo organizó ocho sociedades en las que tenía participación preponderante, como principal accionista.

Explotó la pampa salitral de Lagunas y recogió utilidades de ciento por uno. Repartió dividendos colosales. Su nombre figuraba al lado de Rothschild, de quien se hizo amigo, así como del Rey de Bélgica y del Príncipe de Gales, después Eduardo VII. Su casa en Londres llegó a ser el centro de reunión de los principales capitalistas del mundo.

Fundó el Banco de Tarapacá y Londres, adquirió los ferrocarriles salitreros, surtió de agua potable a las poblaciones y fué el proveedor de luz en toda la zona salitrera.

Fué consagrado como Rey del Salitre.

Previo el triunfo de Chile contra el Perú y Bolivia y sobre esa hipótesis ideó negociaciones que lo hicieron dueño y árbitro de las explotaciones del guano y del salitre.

Al triunfar las armas chilenas, obtuvo una concesión guanífera que le proporcionó un beneficio de cuatro millones de francos.

Monopolio del salitre por Mr. North.—Aquella acumulación de millones lo hizo acariciar un proyecto de proyecciones gigantescas: la monopolización o *northización* del salitre.

En persecución de esa idea realizó en 1889 un viaje a Chile con el boato y el séquito de un soberano. Era un megalómano refinado y se dió el placer de realizar todos sus delirios de grandeza.

Para despedirse de sus amigos de Europa y deslumbrar a todos con su opulencia, dió un baile que tuvo más resonancia y esplendor que las recepciones de la Reina Victoria.

Premunido de su título de coronel, que le había otorgado la realza británica sin que hubiera sido nunca militar ni hubiera manejado una espada, invitó a la nobleza y a la banca a un baile de fantasía que se efectuó en su regia mansión el 4 de enero de 1889. Los diarios londinenses se preocuparon de esa fiesta más que si hubiera sido una recepción de la monarquía.

El coronel North vistió esa noche el traje de Enrique VIII, su esposa el de duquesa de Myne, su hija el de princesa persa y su hijo el de duque de Richelieu. Gastó en el baile

10 mil libras esterlinas, o sea 400 mil pesos chilenos; y halagó el patriotismo chileno haciendo tocar el Himno Nacional como prelude de aquella sinfonía de millones.

Embarcóse en el vapor *Galicía* acompañado de un séquito de veinte personas, entre las cuales figuraban dos periodistas, uno de ellos el corresponsal del *Times* a quien había obsequiado 75 mil francos para que le sirviera de historiógrafo de la jira.

El Presidente Balmaceda, alarmado ante el peligro de la *northización* de Tarapacá, como lo anunciaba la prensa de Europa, hizo un viaje a Tarapacá antes de la llegada del Nabad británico y en un banquete que se le dió en Iquique en marzo de 1889, pronunció uno de sus magistrales discursos. En una parte dijo:

«Ha llegado el momento de hacer una declaración a la faz de la República. El monopolio industrial del salitre no puede ser empresa del Estado, cuya misión fundamental es solo garantizar la propiedad y la libertad.

«Tampoco debe ser obra de los particulares, ya sean éstos nacionales o extranjeros.»

Así conjuró aquel Magistrado el intento monopolizador que inspiraba al Rey del Salitre, quien mantenía agentes en Chile para comprar la adhesión parlamentaria mediante el pago anual de 17 mil libras esterlinas (*V. Fabres Horacio*). Su agente en Chile era D. Julio Zegers.

Sobre este asunto se han escrito páginas lapidarias y condenatorias para algunos corifeos de la revolución. D. José Miguel Valdés Carrera, que fué Ministro de Hacienda de Balmaceda, escribió desde su destierro en París, en 1892, un folleto titulado *El Ministro de Hacienda y sus Detractores*. En él da detalles de los comprometidos con Mr. North y de la entrega anual de 17 mil libras para comprar parlamentarios chilenos por medio de su principal representante, el Sr. Zegers.

D. JOAQUÍN VILLARINO, en su obra *Balmaceda* (pág. 466), publicada en Barcelona en 1893, dice que fueron tres los puntos culminantes de los grandes negociados que fracasaron mediante la enérgica actitud de aquel Presidente. Esos tres puntos consistían: 1.º en la monopolización del salitre por Mr. North; 2.º en la negociación de los títulos de Dreyffus, que fué a gestionar en París el senador D. Melchor Concha y Toro y que vino a reclamar a Chile, en misión especial de Francia, M. Harmand, a quien Balmaceda le dió un término perentorio para salir del país; y 3.º en el pago de ocho millones por contribuciones que debían algunas casas extranjeras, que habían conseguido no cancelarlas mediante la entrega de cuatro millones a algunos parlamentarios.

Respecto del primer punto, escribía el Sr. Villarino: «El coronel North, por medio de algunos diputados de la Cámara chilena, «había formado un sindicato para proveer «de víveres, agua y combustible, a la provincia de Tarapacá.

«Desde luego, y a primera vista, puede tomarse el peso a esta monstruosa empresa, «que no obstante recibió el patrocinio de «los señores Zegers, Altamirano, Mac-Iver, «Guerrero y otros caballeros que han sido «y son consultores a sueldo de las grandes «empresas salitreras.»

El 26 de marzo de 1889 se efectuó en Viña del Mar la entrevista del coronel North con Balmaceda, que lo recibió con reservada cortesía y rehusó un par de reproductores ingleses que le traía de regalo, insinuándole que los destinará a la Quinta Normal.

Mr. North obsequió el cabrestante de la *Esmeralda*, rebujado en plata maciza, y que se conserva en la Escuela Naval.

El Rey del Salitre pronunció discursos y brindis halagadores, haciendo promesas que eran acogidas con alabanzas por los que estaban en el secreto de su largueza.

Mientras tanto, el Presidente Balmaceda decía en su Mensaje del 1.º de junio de aquel año:

«Es verdad que no debemos cerrar la puerta a la libre concurrencia y producción del salitre de Tarapacá, pero tampoco debemos consentir que aquella vasta y rica región sea convertida en una simple factoría extranjera.»

Los hados, sin embargo, habían dispuesto otra cosa: el oro de Mr. North siguió corrompiendo las entrañas del parlamentarismo chileno, estalló y triunfó la revolución chilena, se enajenaron las salitreras al capital del Rey del Salitre y a otros potentados exóticos y en 1895 el capital inglés poseía el 42 por ciento del salitre, mientras Chile apenas tenía el 15. (*R. HERNÁNDEZ, Salitre, 146*).

Después de aquella histórica visita, el coronel North se ausentó de Chile, siguió teniendo el control del salitre chileno, locupletó sus arcas de multimillonario y continuó arrojando algunos lingotes de oro a la venalidad de varios representantes de la política gangrenada de Chile...

Un redactor del *Figaro* de París, M. Gastón Calmette, le redactó sus *Memorias y Recuerdos*.

El célebre Rey del Salitre m. repentinamente en Londres el 8 de mayo de 1896.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Extr.*—R. HERNÁNDEZ, *El Salitre*, Resumen histórico, 1930, 128.—Diarios de marzo de 1899.—J. M. VALDÉS CARRERA y JOAQUÍN VILLARINO, obras citadas.

Novoa López Manuel Fernando Vásquez de
 Novoa Vidal Jovino
 Novoa López José María Vásquez de
 Novoa López Ramón Vásquez de
 Novoa Valdés Nicolás
 Novoa López Félix Antonio Vásquez de
 Novoa Sanhueza José Manuel
 Novoa Gormaz José Manuel
 Novoa Fuentes Oscar
 Novoa Gormaz Alberto
 Novoa Sepúlveda Carlos Alberto
 Novoa Sepúlveda Guillermo
 Novoa Sepúlveda Eduardo
 Novoa Gormaz Julio
 Novoa Somoza Federico
 Novoa Levancini Carlos Alfredo
 Novoa Somoza Manuel
 Novoa Cuadra Manuel

MANUEL VÁSQUEZ DE NOVOA
 JOVINO NOVOA
 JOSÉ MARÍA VÁSQUEZ DE NOVOA
 RAMÓN NOVOA
 NICOLÁS NOVOA VALDÉS
 FÉLIX ANTONIO VÁSQUEZ DE NOVOA
 JOSÉ MANUEL NOVOA
 JOSÉ MANUEL NOVOA G.
 OSCAR NOVOA
 ALBERTO NOVOA GORMAZ
 CARLOS ALBERTO NOVOA
 GUILLERMO NOVOA SEPÚLVEDA
 EDUARDO NOVOA SEPÚLVEDA
 JULIO NOVOA GORMAZ
 FEDERICO NOVOA
 CARLOS ALFREDO NOVOA
 MANUEL NOVOA
 MANUEL NOVOA C.

Es apellido de antigua data. Penetra en la noche colonial. El primer miembro de la familia llegado a Chile fué don Juan Vásquez de Novoa que desempeñó el cargo de Escribano de Registros, (Notario) de Concepción a mediados del siglo XVII. Ha tenido múltiples representantes y entroncamientos, así en Concepción como en Santiago. Diecisiete de ellos han sido abogados desde 1808 hasta 1918; han figurado en el Congreso, en el ejército, en los tribunales, en la diplomacia, en conspiraciones y en la política.

En otros países el apellido se escribe con *b* y los Novoa coloniales usaban el antenombre de Vásquez, empleado por algunos de ellos y suprimido por sus descendientes.

Varios son los progenitores y diversas las ramas de la familia, así en el sur como en la capital, donde se ha concentrado la mayor parte.

Aunque nosotros no nos remontamos al coloniaje, podemos decir que el primer Novoa que llegó a Chile, en 1618, fué D. Cristóbal Henríquez de Novoa Osorio, casado con doña María de Orozco. En 1650 llegó D. Juan Vásquez de Novoa, que no descendía de aquél, y a quien puede considerarse como el fundador de su apellido en Chile. Fué casado con doña Mariana de Liseras y ejerció en Concepción la escribanía de registro, cargo que fué pasando de padres a hijos, como se estilaba en esa época. Al cabo de dos o tres generaciones aparece D. Vicente Vásquez de Novoa Fonseca, padre de varios hijos en su enlace con doña Teresa Rey. Entre ellos estaban D. Vicente y D. Domingo, muy probablemente generadores de los Novoa que han pasado a las edades republicanas.

En Concepción se formó la familia Vás-

quez de Novoa López, que tuvo gran actuación en la Independencia.

El primero que aparece en la época independiente es D. *Manuel Fernando Vásquez de Novoa*, hijo de D. Vicente y de doña Felisa López de Artigas. Tiene vida novelesca, de noble patriotismo y de muchos sufrimientos. Entre las brumas del pasado aparece como un personaje legendario y como una especie de mosquetero del ideal. Y por sobre su personalidad propia se destaca también como padre de un gran hijo, honor de los suyos y de su raza.

N. en Concepción en 1783 y se tituló abogado en 1806. Es el primero de la familia que recibió ese título.

En 1810 abandonó sus pleitos y expedientes y se lanzó a la arena libertadora. Fué nombrado vocal de la Junta Gubernativa de Concepción y por unanimidad el Cabildo le nombró asesor general de la provincia.

Al desembarcar el general Pareja en San Vicente, el 26 de marzo de 1812, notificó al Cabildo penquista la entrega de la plaza. Novoa, que presidía el Cabildo, temeroso de que las proposiciones del general español tuvieran algunos partidarios, se negó a discutir las, clausuró la sesión y se puso inmediatamente en marcha a Santiago para juntarse con el ejército patriota. En Angostura se encontró con las fuerzas de Carrera. Volvió con él al sur como auditor de guerra e hizo toda la campaña hasta 1814.

El desastre de Rancagua lo arrojó de Chile junto con su padre y sus hermanos Ramón y Félix Antonio. Emigró a Mendoza.

Defensa de los Carrera.—Se hallaba en esta ciudad, cuando fueron apresados, juzgados y sentenciados a muerte D. Juan José y D. Luis Carrera.

Se hizo cargo de la defensa de los dos patriotas. Alegó con toda la unción de su patriotismo y pidió la liberación de los acusados.

Aquella actitud le acarreó el odio de las autoridades. Se le tildó de *carrerino* y se le relegó a Buenos Aires, donde saboreó los mendrugos de la miseria. Regresó a su patria en 1819. Al desembarcar en Valparaíso, fué apresado y sufrió un año de prisión. Se le deportó al Perú y allí fué nombrado asesor del departamento de Trujillo.

Regresó a la caída de O'Higgins y se dirigió a su pueblo natal, donde mereció la confianza de sus comprovincianos.

Formó parte del Senado Conservador, como representante de Concepción desde abril hasta agosto de 1823 y salió reelegido en 1824.

El año siguiente fué Ministro de la Corte Suprema, y Regente de este alto tribunal.

En 1828 figuró en el Congreso Constituyente como representante de Concepción. Después fué consejero de Estado y miembro de la Academia de práctica forense. M. en 1835. Sus restos descansan en el templo de Santo Domingo en Santiago, y en una lápida de mármol están enumerados sus servicios.

Fuó casado con doña Carmen Vidal Gómez.

Hijo de él es D. *Jovino Novoa*, nacido en Concepción en 1825. Estudió en el Inst. Nac. y se graduó en leyes el 8 de marzo de 1845.

Es una de las grandes personalidades de la familia y de Chile.

En 1850 inició la carrera judicial como juez de San Fernando y en 1852 pasó a juez del crimen de Valparaíso. Dejó este cargo para ejercer libremente su profesión de abogado, a pedido de las casas mayoristas.

En 1858 se le nombró intendente de aquella provincia y fué inflexible en la conservación del orden. Ya había demostrado su solidaridad con la política montvarista y siguió leal a ella y la transmitió a casi todos los de su casta.

En 1859 D. Manuel Montt lo nombró Ministro de Hacienda. Suscribió el famoso empréstito nacional para la conclusión del ferrocarril de Valparaíso a Santiago, inaugurado en 1859. Siguió de Ministro hasta el 1.º de oct. de 1861, y fué reemplazado por D. Manuel Rengifo. Ese mismo año salió elegido diputado por Valparaíso y renovó su mandato por otros dos periodos. En 1870 figuró en el Congreso Constituyente.

En 1868 defendió a la Corte Suprema de la acusación hecha en el Senado y consiguió la absolución.

Era orador elocuente, poderoso dialéctico

y de una lógica severa e inflexible. No tenía su palabra bellezas literarias ni exornaciones retóricas, pero convención y dominaba. En el foro gozó de un alto prestigio. Tanto en Santiago como en Valparaíso figuró entre las celebridades forenses.

Fuó notable hacendista, jurisculto y diplomático. En 1878 se incorporó a la Facultad de Leyes y disertó sobre el *Poder Judicial, su independencia y su responsabilidad*, inserto en *Los Anales*.

Firma del Tratado de Ancón.—En 1881 fué acreditado como Ministro de Chile en Lima, y en realidad como asesor jurídico del almirante Lynch y como el depositario de la soberanía de Chile.

Representó al país en todas las negociaciones preliminares y en la firma del Tratado de Ancón, suscrito en Lima el 20 de oct. de 1883 entre él, como representante de Chile y D. José Antonio Lavalle y D. Mariano Castro Zaldívar, representantes del Perú.

Continuó de Ministro en Lima hasta 1886. Su actuación en aquella fecha memorable realzó su nombre por encima de la mayoría de sus contemporáneos. Sobre él se han escrito millares de páginas.

En sus correspondencias a los directores del país, especialmente a Santa María, escritas desde Lima, y publicadas en parte, en la *Guerra del Pacífico* de D. Gonzalo Bulnes (1919, Tomo III), se ve al hombre previsor, al patriota de todos los instantes, al consejero mental y diplomático de Lynch, otro coloso de la acción y de la idea. Aconsejaba que se suscribiera cuanto antes con el Perú el reglamento prescrito en el Tratado de Ancón para la celebración del plebiscito de Tacna y Arica. Santa María respondió que habría tiempo después para preocuparse de ello. Error colosal, porque si se hubiera escuchado la previsora advertencia del Sr. Novoa, no habría habido el problema de 30 y tantos años sobre la suerte de esas provincias. En esas cartas está esculpida la esfígie de su gran patriotismo.

A su regreso fué nombrado vocal de los Tribunales Arbitrales.

En 1888 salió nuevamente elegido diputado, pero intervino poco en la política militante. En 1891 era vicepresidente de la Cámara y conocidas sus ideas revolucionarias, fué el primer político encarcelado.

M. en 1895. La Beneficencia le erigió un monumento conmemorativo en el cementerio general de Santiago.

Fuó casado dos veces: la primera con doña Mercedes Risopatrón y la segunda con su prima doña Carolina Novoa Arteaga.

Uno de sus hijos, D. *Manuel Jovino Novoa*

Risopatrón vivió largos años en Santiago y gozó de estimación por sus prendas morales.

M. el 20 de abril de 1920.

Era casado con doña Carlota Vogel Krüger.

D. José María Vázquez de Novoa López de Artigas obtuvo el título de abogado en 1824. Fué partidario decidido del general Freire, su consejero y el hombre de su confianza en la buena y en la mala fortuna. Fué hombre de pro y de vastas vinculaciones. Tuvo estrechas relaciones con los caudillos del Perú y con uno de ellos, Riva Agüero, entró en negociaciones para derrocar los gobiernos del Perú y de Chile. En 1824 estuvo en el Perú, intervino en una conspiración y salvó milagrosamente la vida. Después pasó al Ecuador y allí tuvo destacada actuación en la independencia de ese país. Regresado a Chile, el 9 de oct. de 1825, fué nombrado Ministro de Guerra y Marina, mientras Freire expedicionaba sobre Chiloé.

Destitución de un Ministro de Estado.—El 8 de marzo de 1826 se renovó el Ministerio, presidido por D. Ventura Blanco Encalada y a él se le confirmó en el cargo de Ministro de Guerra y Marina.

El 21 de junio de 1826 se decretó la destitución del Ministro Novoa, caso único en la administración de Chile. A él le había tocado refrendar el decreto de Freire en que borraba a O'Higgins del escalafón del ejército.

Las pasiones políticas estaban entonces en toda su efervescencia y originaban resoluciones extremas. Casi es inexplicable lo que ocurrió poco después de su separación: en agosto de 1828, fué elegido senador y en sept. de 1829 salió reelegido y fué nombrado presidente del Senado.

Mientras estaba Freire desterrado en el Perú, maquinó con el caudillo Riva Agüero, desterrado en Santiago, un complot para restablecer a Freire en el G. de Chile y a Riva Agüero en el G. del Perú. Sus planes salieron frustrados y sufrió un destierro en el Perú.

Fuó casado con doña Dolores Arteaga y uno de sus hijos D. Federico Novoa Arteaga, se tituló de abogado en 1858. M. el 24 de sept. de 1888.

D. Ramón Vázquez de Novoa, se graduó en leyes en 1822. Fué un espíritu inquieto, revoltoso y que estuvo condenado dos veces a muerte. Vivió con su hermano Manuel en Buenos Aires y Montevideo y sufrió crueles penurias.

Volvió a Chile, y en 1820 se le sorprendió en una gran conspiración contra O'Higgins. Se le procesó y la Cámara de Justicia le

condenó a muerte. O'Higgins, por decreto de 20 de mayo, le conmutó la pena capital por la de destierro. Se fué al Perú y se hizo militar. En 1824 era jefe de un regimiento de 1,200 hombres en Cajamarca. Intentó una conspiración, fué apresado, sometido a un proceso y condenado a muerte. Su vida estaba a merced del Libertador Bolívar. Escribió una carta a O'Higgins (*Epistolario*, II, 27) para que intercediera en su favor. Lo hizo el desterrado de Montalván y consiguió su indulto, con lo cual le salvó dos veces de la muerte.

Era casado con doña Rafaela Vilugrón.

Único hijo de esta unión fué D. Nicolás, casado con doña Elvira Valdés y de ahí procede D. Nicolás Novoa Valdés, nombrado Embajador del Brasil en junio de 1930, en reemplazo de D. Alfredo Irarrázaval Zañartu.

D. Nicolás Novoa se tituló de abogado el 14 de marzo de 1911. No ha ejercido la profesión.

En su juventud fué periodista y colaboró en algunos diarios. En 1920 fué director del *Pacífico Magazine*.

Ingresó a la administración como empleado de correos por el año 1912 y pasó al Ministerio de Relaciones como jefe de la biblioteca. Más tarde fué primer secretario y encargado de negocios en Bolivia, primer secretario y encargado de negocios en Brasil, y jefe de la sección consular, para ocupar en seguida el cargo de jefe de la sección diplomática.

En feb. de 1927 fué nombrado subsecretario de Relaciones, en reemplazo de D. Miguel Luis Rocuant.

En 1930 fué designado Embajador en Brasil y el mismo año se embarcó para aquel país en unión de su esposa doña Christel Gronhert.

En 1919 publicó un libro titulado *Problemas Sociales*.

D. Félix Antonio Vázquez de Novoa y López de Artigas nació en Concepción en 1786 y se graduó licenciado en leyes en 1808. En 1813 fué elegido regidor del Cabildo de su ciudad natal. Junto con su padre y hermanos tuvo participación activa en la revolución de la Independencia, emigrando como ellos a Mendoza después del desastre de Rancagua. Recobrada la tranquilidad, en 1821 formaba parte del Cabildo penquista que emprendió la tarea de fundar un colegio para la juventud de Concepción. El establecimiento fué fundado por el intendente de Concepción el 9 de agosto de 1823. D. Félix Antonio, que era miembro de la comisión organizadora, fué nombrado protector del Instituto. A su asidua y perseverante labor

se debió en gran parte el afianzamiento y desarrollo del recién fundado colegio. Una vez encauzada la obra, renunció el cargo en 1827. Con razón puede, pues, ser considerada como el primer impulsor de la enseñanza en Concepción. (*El Inst. Literario de Concepción*, por REINALDO MUÑOZ OLAVE.—*Actas del Cabildo de Concepción*).

Formó parte del Congreso como diputado por Rere.

De su matrimonio con doña Mariana Sanhueza y Vergara n. D. *José Manuel Novoa Sanhueza*, quien recibió el título de abogado el 27 de agosto de 1838. Desempeñó la cátedra de economía política en la Univ. de Chile, como sucesor del economista francés Courcelle-Seneuil. Sirvió además los cargos de oficial mayor (subsecretario) del Ministerio del Interior, intendente de la provincia de Aconcagua y juez del crimen de Santiago. Además, ejerció en Santiago en forma muy prestigiosa la profesión de abogado.

Por su enlace con doña Carmen Gormaz Gutierrez de Espejo originó la rama familiar de los Novoa Gormaz, entre los que se han distinguido:

D. José Manuel Novoa Gormaz, era rígido de aspecto y de torva mirada, pero tenía el corazón de oro de la bondad y el de acero de los valientes. Esto último lo probó en la guerra con España en 1866 primero, en la que actuó con el grado de capitán de artillería.

Tomó parte en la guerra del Pacífico contra el Perú y Bolivia y los primeros combates de Antofagasta y Tarapacá los libró bajo el mando del coronel D. José Velásquez. Allí empezó como mayor y en Pisagua tenía el grado de teniente coronel y el segundo comando del regimiento de Artillería N.º 2.

En Pisagua y luego en Dolores, comprobó su certera puntería. En la batalla de Los Angeles, de Tacna y de Arica, tuvo destacada actuación como comandante de toda la artillería chilena.

Durante la ocupación desempeñó el cargo de jefe de la plaza del Callao.

Terminó la campaña del Pacífico con el grado de coronel y con las medallas de los beneméritos de la patria.

Partidario, como los de su familia, de la revolución, fué relegado por el Presidente Balmaeda a la ciudad de Los Angeles el año 1891.

En 1892 ascendió a general de brigada y tuvo a su cargo la comandancia general de armas de Santiago. Le tocó en esta época velar por el orden interno y tomar enérgicas medidas contra los que pretendían perturbar el orden.

Más tarde ascendió al generalato divisio-

nario y gozó de amplia confianza entre los directores del país.

Falleció en Santiago en 1903.

Era casado con doña Virginia Fuentes y de este matrimonio descendió otro militar, D. *Oscar Novoa Fuentes*. Nacido en 1886, heredó de su padre todas las virtudes militares. Como él pertenece al arma de artillería y goza de prestigio en el ejército. Es uno de los esgrimistas más destacados del ejército y del país. Ha representado brillantemente al ejército en concursos internacionales: en París en 1923 y Amsterdam en 1928. Estuvo dos años comandado en Alemania, sirviendo en un batallón de tren en Dresde y en un regimiento de artillería en Potsdam. Regresó al país a fines del año 1929 y mandó el regimiento de Artillería N.º 3 Chorrillos, en Talca. Tiene el grado de coronel (1930) y sin duda alcanzará los más altos puestos del ejército.

D. Alberto Novoa Gormaz n. en Santiago el 28 de oct. de 1852. Egresado de la Escuela Militar en 1869, pasó a formar parte del regimiento Cazadores a Caballo a las órdenes del general D. Manuel Baquedano, del cual fué ayudante por algunos años. En la Escuela Militar hizo estudios de matemáticas superiores hasta completar los de ingeniero. Aprovechando estos conocimientos en las horas que le dejaba libre el servicio, colaboró bajo la dirección de su maestro, el ingeniero chileno D. Ricardo Brown Barra, en la confección de los planos del Teatro Municipal de Santiago.

En el legendario Cazadores hizo la campaña contra el Perú y Bolivia de 1879 a 1884; a los comienzos como teniente, y obtuvo los grados sucesivos durante la guerra hasta llegar, al final, al grado de teniente coronel, con el mando accidental del cuerpo.

Se encontró en todas las acciones importantes de esa gloriosa campaña: Antofagasta, Pisagua, San Francisco, Los Angeles, Tacna, Arica, Chorrillos, Miraflores, Huamachuco y Cuesta de Huasacache. En el asalto y toma de Arica, al mando de cien hombres de caballería, marchó por la playa hasta el valle de Azapa, recibiendo los fuegos de los fuertes durante el trayecto.

Tuvo actuación distinguida en Huamachuco al mando de los Cazadores.

Relata el historiador de esa batalla D. Nicanor Molinare, invocando el testimonio del capitán D. Ricardo Canales, que en la junta de guerra a que se convocó antes de la acción a los jefes de unidades, el comandante Novoa Gormaz se opuso a la retirada del ejército en términos que mereció lo que se proponía: presentar batalla al enemigo y morir antes que retirarse.

Desempeñó durante la ocupación del Perú el cargo de presidente del tribunal militar de Trujillo, encargado también de conocer de asuntos civiles.

Fué condecorado con las tres medallas de la guerra y con doce barras.

En 1891, al asumir el mando provisional el general Baquedano, designó prefecto de Santiago a su antiguo subalterno Novoa, mientras llegaban a la capital las tropas revolucionarias.

Después fué designado inspector general de Caballería, cargo en el que contribuyó con sus conocimientos y experiencia a la reorganización del ejército.

El año 1894 solicitó su retiro con el grado de coronel.

Sirvió con posterioridad los cargos de intendente de las provincias de Cautín y de Linares. Falleció el 11 de junio de 1917.

Era casado con doña Virginia Sepúlveda Vidal y dejó los hijos varones de que hablamos en seguida y dos mujeres: doña Virginia y doña Ema, viuda de otro de los jefes distinguidos que ha tenido la caballería chilena: el general de brigada D. Rafael González G., fallecido prematuramente en 1927.

D. Carlos Alberto Novoa Sepúlveda n. en Santiago el 28 de nov. de 1879 y se tituló de abogado el 12 de agosto de 1902.

Siguiendo las tradiciones de su familia ha tenido inclinación por la milicia y por las leyes, pues siendo un muchacho de 15 años, en 1895 fué uno de los más entusiastas organizadores del batallón Estudiantes de Santiago, institución armada que dirigía el que fué más tarde general Solís de Ovando.

Sirvió como contador de ejército desde 1897 hasta 1917. Fué profesor del Inst. Superior de Comercio en 1906 y de economía política en 1908. Este año sirvió la secretaría de la intendencia de Antofagasta. En 1909 ingresó a la carrera judicial como secretario de la Corte de Taena. Años más tarde fué promovido a relator de la Corte Suprema y el 22 de sept. de 1927 recibió el nombramiento de Ministro del mismo tribunal, en reemplazo de D. Ricardo Anguita.

El año 1926, siendo relator de la Corte Suprema, fué designado por este alto tribunal como director de la *Gaceta de los Tribunales*, que no se publicaba desde años atrás, la que puso al día en corto plazo y ha seguido a su cargo, llamando la atención la forma hábil como extracta la doctrina jurídica de los juicios que se ordena publicar en dicha *Gaceta*.

Juicio del Fisco con Flor del Toco.—Se ventilaba de antiguo en los Tribunales un juicio entre la comunidad salitral del Toco

y el Fisco por la posesión de los terrenos salitrales ubicados al norte del grado 23 y cuyo valor se hacía subir a millones de libras. El Tribunal de la Instancia había accedido a la demanda y la Corte de Apelaciones había confirmado esta sentencia. Los abogados fiscales interpusieron recurso de casación y la causa se vió en el Tribunal Supremo en los últimos meses de 1927. En marzo de 1928 se pronunció la sentencia (N. del día 18), cuya redacción se encomendó al señor Novoa, y fué favorable al Fisco.

En su matrimonio con doña Delia Frías Silva ha tenido los siguientes hijos: Alberto, estudiante de leyes; Marta, Inés y Raquel.

D. Guillermo Novoa Sepúlveda, nacido en Santiago el 18 de nov. de 1881, sintió desde sus primeros años la inclinación militar de su padre y ya en 1895 fué de los primeros en acudir a enrolarse al batallón de Estudiantes de Santiago. Terminados sus estudios de humanidades ingresó al ejército en 1898, en el arma de artillería.

Mediante su instrucción y sus esfuerzos ha conseguido afirmar su carrera y subir en el escalafón.

Era sólo subteniente en 1900, cuando en compañía de su hermano Alberto, entonces contador de ejército, y del teniente D. Víctor Figueroa (V.), redactó una de las primeras publicaciones militares que ha tenido el ejército: *El Soldado*, órgano especialmente dedicado a difundir la instrucción en la tropa.

En 1902 fué designado con un grupo de oficiales jóvenes del ejército, para trasladarse a Alemania a completar su preparación.

Después fué nuevamente al extranjero. Formó parte de la comisión de ensayos del material de artillería que presidió el general Körner.

Durante la guerra europea fué puesto a disposición de nuestra legación en Berlín y siguió las operaciones del V ejército alemán que combatía en Francia en el sector de Verdun a las órdenes del general von Galwitz. En esta ocasión fué condecorado por el Emperador Guillermo con la Orden de la Corona de Prusia y Cruz de Hierro; esta última nunca se había dado antes a un extranjero.

Regresado al país en 1918 ascendió a mayor y desde entonces ha desempeñado puestos civiles y militares de alta responsabilidad.

En junio de 1920 fué nombrado gobernador interino de Talcahuano, donde hervían fermentos de huelga y se temían asonadas y choques públicos a causa de la lucha presidencial, agitada y violenta. Declaró que su misión «sería asegurar el libre derecho de

sufragio de todos los ciudadanos dentro de la más perfecta equidad y respeto por la justicia». (*Últimas*, junio de 1920). Y como lo prometió, lo hizo.

En este mismo año fué designado jefe de estado mayor de la III división de ejército en Concepción, ocupando este importante puesto durante cuatro años a las órdenes de los generales Dartnell, Morandé Vicuña y Ramírez Ortiz.

En 1924, fué comandante del grupo de Artillería a Caballo N.º 2, en Santiago. Pasó después del cambio de Gobierno del 23 de enero de 1925 al comando del regimiento de Artillería N.º 3 Chorrillos, en Talca, tociéndole aquí como intendente en ese difícil año, presidir las elecciones de Presidente de la República y de congresales.

Después desempeñó sucesivamente los puestos de jefe de Departamento del estado mayor general, secretario de la inspección general del ejército y subsecretario de Guerra.

Designado por el Gobierno, en 1928, agregado a la legación chilena en Berlín, al entregar la subsecretaría de Guerra fué objeto de numerosas manifestaciones.

En Europa fué nombrado jefe de la delegación chilena a la Conferencia diplomática que se reunió en Ginebra en julio de 1929 para revisar la Convención sobre heridos y enfermos en tiempo de guerra y dictar un código para los prisioneros.

Antes de regresar (1930), fué motivo también de muchos agasajos de parte de las autoridades alemanas y de sus compañeros del ejército alemán.

Llegado a Chile, en junio de 1930 fué ascendido a general de brigada y nombrado inspector de Artillería y Tren, jefe del departamento general de Guerra, consejero de la Caja de Retiro del Ejército y la Armada, Ministro de la Corte Marcial y jefe de la división de Concepción, después del intento revolucionario del 21 de sept. (V. *Maza José*).

Ha tenido marcada preferencia por los veteranos, quienes en reconocimiento lo hicieron socio honorario de su institución.

Su esposa es doña Käthe Yustrow Quentin, de nacionalidad alemana. Tiene un hijo, Juan Guillermo Novoa, estudiante de leyes.

D. *Eduardo Novoa Sepúlveda* n. en 1885. Se tituló de abogado el 16 de mayo de 1907 y desempeñó las clases de instrucción cívica y economía política en la Escuela Normal de Santiago. En oct. de 1907 fué designado en concurso público subagente de propaganda de Chile en Europa, y, en cumplimiento de su misión, colaboró en diarios y revistas españolas. En 1909 se trasladó a Taena,

ciudad en la que se dedicó al ejercicio de la abogacía.

En 1911 fué secretario de la intendencia de Taena y por designación del intendente D. Máximo R. Lira, tomó la dirección del diario *El Pacífico*, órgano defensor de los intereses chilenos.

En 1913 fué juez suplente de Los Angeles y de Talcahuano y en 1914 regresó a Taena como secretario titular de la Corte de Apelaciones en esa ciudad y en Iquique. En 1924 fué trasladado con el mismo cargo a la Corte de Talca. Después fué promovido a fiscal de la Corte de Concepción.

Desde 1927 desempeña la fiscalía de la Corte de Apelaciones de Santiago.

Es casado con doña Teresa Monreal y sus hijos son: Teresa, Eduardo, María, Fernando y Jimena.

D. *Julio Novoa Gormaz*, sobreviviente en 1930, fué regidor de Santiago durante cinco periodos después de la revolución de 1891 y tuvo a su cargo la construcción de la escalinata del Santa Lucía, con frente a Alameda.

Constituyendo una excepción en la aristocracia chilena se dedicó al comercio desde su juventud, logrando alcanzar por su constancia y acrisolada honradez una expectable situación en el alto comercio y formar una cuantiosa fortuna.

Figuró, por tradición de familia, durante muchos años en las filas del antiguo Partido Nacional, donde fué muy respetado y oído por el desapasionamiento con que siempre juzgaba los intereses nacionales. Fué amigo y consejero íntimo del Presidente de la República, D. Pedro Montt.

Fundó la Compañía de Seguros La República, de la cual fué gerente durante varios años.

Ha sido director del Patronato de la Infancia, de la Liga de Estudiantes Pobres, miembro de la Junta de Beneficencia y administrador del Hospicio de Santiago, donde construyó, de su cuenta, un teatro que ha servido de entretención a miles de asilados.

En el Cuerpo de Bomberos sirvió desde abanderado hasta director de la 3.ª Compañía, la que le dió el título de honorario.

En 1912 emprendió un largo viaje por el antiguo continente y concurrió como miembro del C. de la Cruz Blanca de Ginebra al Congreso que ese año se celebró en París. Obtuvo una medalla de distinción por su trabajo, y otra de la Soc. Académica de Historia Internacional.

Al regresar fué portador para el Presidente D. Ramón Barros Luco y el Congreso de

una proposición hecha por banqueros franceses e ingleses, que ofrecían dos millones de libras, o mayor cantidad, para construir casas para obreros.

Es casado con doña Hortensia López.

De la rama de D. Domingo Vásquez de Novoa, surgió D. Jacinto Novoa Flores, que se unió a doña Ana Cibón y fué padre de D. Manuel, el que casó en 1819 con doña Francisca Somoza.

D. *Federico Novoa Somoza* n. en Linares en 1824 y fué abogado el 11 de sept. de 1848.

Ocupó cargos importantes. Bajo la administración Pérez perteneció a la Cámara de Diputados. Después se dedicó a la magistratura, como juez primero y más tarde como Ministro de la Corte de Concepción.

Ese cargo desempeñaba el 91 y fué separado por su adhesión a Balmaceda. M. en Concepción el año siguiente.

Esta rama de los Novoa es la de ideas balmacedistas y forma como una excepción a las tendencias dominantes de la familia, inclinadas al Partido Nacional.

Se desposó con doña Enriqueta Levancini. Dos de sus deudos tuvieron figuración pública y acentuadas vinculaciones liberales democráticas: su hijo Alfredo y su hermano Manuel.

D. *Carlos Alfredo Novoa* se recibió en leyes en 1882 y se dedicó a la carrera judicial.

En 1887 fué nombrado juez de Lontué y el 91 pasó al juzgado de San Felipe. Al triunfar la revolución fué separado de su puesto y ejerció su profesión en Concepción y fué secretario del Partido Liberal Democrático. En 1900 reingresó a la magistratura como secretario de la Corte de aquella ciudad. En 1917 fué ascendido a Ministro del mismo tribunal.

M. en ese cargo el 24 de junio de 1923.

Era casado con doña Julia Astaburuaga y dejó dos hijos: D. José Ignacio y doña Amelia, casada con el capitán naval D. Vicente Merino Bielich.

D. *Manuel Novoa Somoza* se dedicó a la agricultura y después al parlamentarismo. Fué diputado durante varias legislaturas, antes y después de la revolución, a la que combatió con toda energía y con discursos de fuego. Impugnó desde su asiento de diputado el régimen parlamentario, la conversión metálica, la postración administrativa y los avances del poder. Su oratoria era mordaz e incisiva. Dejaba resquemores.

Mientras hablaba solían hacerle interrupciones capelosas y malévolas, a las cuales no podía dirigir de inmediato el dardo de su réplica, porque padecía de sordera (se le llamaba el sordo Novoa); pero al día siguiente

confundía a sus impugnadores, quienes repetían sus irónicas interrupciones y producían la hilaridad de las galerías y más tarde de la prensa.

Su mismo defecto físico lo volvía irascible y díscolo.

Los últimos años los pasó en el retiro de la vida privada. M. en 1911.

Era casado con doña Dolores Cuadra. Uno de sus hijos, D. *Manuel Novoa Cuadra*, tuvo bastante resonancia en los años de 1925 y 26 y fué el creador de una institución que lo honra y llamada a producir bienes incalculables a la economía nacional y a los empleados públicos y de la prensa. En su juventud se incorporó como oficial a la secretaría del Senado y poco a poco fué ganando ascensos hasta llegar a ser secretario de comisiones (1917). En esas funciones fué imponiéndose de las trabas que se oponían a los herederos de los empleados fiscales, que fallecían y dejaban en la orfandad a su familia.

Llegó a esta conclusión: De cada empleado fiscal que fallece, nace una familia de pordioseros.

Creación de la Caja de Empleados Públicos y Periodistas.—Una vez que llegó a esa convicción, intensificó sus estudios de contabilidad del Ministerio de Relaciones. Antes había sido empleado de la Dirección de Contabilidad. Estudió, calculó y meditó. Se impulsó de lo que ocurría en otros países, como Francia, Alemania, Suiza, Italia, Argentina y Uruguay, y se convenció de que sus propósitos perseguían una finalidad de economía para el Estado, y de previsión y salvación para sus servidores.

En 1915 propuso su proyecto creador de la Caja de Empleados Públicos y Periodistas. Se discurrió en la prensa y en el C. durante 10 años. Al fin fué promulgado como ley en julio de 1925.

La ley está fundada en principios de mutualidad y cooperativismo.

Al crearse la Caja se le nombró administrador de ella. Todos aplaudieron. Era la justicia que llegaba. La compensación hecha carne.

Y fué un doble error de los que en esa forma compensaban sus desvelos y de él mismo al aceptar aquel presente griego, porque no todos los creadores son llamados a la realización de lo que crean. Solón habría sido lapidado si se queda en Atenas después de haber dictado sus leyes. Se expatrió por 10 años. Al cabo de ellos se le erigieron estatuas.

Lo contrario pasó con el creador de la caja salvadora; su administración, atisbada por la envidia, sujeta al ojo de la desconfian-

za, blanco de todas las miserias y pasiones, fué desastrosa. Se le acusó de desconcierto, de derroche, de gastos exagerados, de abusos y despilfarros. Una comisión investigadora le formuló veinte cargos en un memorial de 62 páginas y en Consejo de Ministros se acordó que los contestara en un plazo perentorio (I., 15 dic. 1926). Su réplica le sirvió de mortaja. El Senado, a petición del Ejecutivo, acordó su exoneración (enero de 1926). Y fué sacrificado.

Con su obra labró un monumento y cavó una tumba; en el monumento está guardada la reserva fiscal de Chile en bien de sus servidores y en la tumba descansan los despojos morales del creador de esa reserva.

Es casado con doña Hortensia Puelma.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. General*, VIII, 176 y *Un Decenio*, II, 465 y 509.—*Epistolario O'Higgins*, 27 y 68.—J. J. LARRAÍN Z., *Figuras Contemporáneas*.—494.—ARTEAGA ALEMPARTE, *Constituyentes* 1870.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biogr.*—J. D. CORTÉS.—*Dicc. Biog. A.*—G. BULNES.—*G. del P.*, I, 324, III, 134 y 609.—P. AHUMADA MORENO, *G. del P.*, II, III, IV y VI.—E. VERGARA ROBLES, *Un Organismo Interesante*, 282.—R. HERNÁNDEZ, *Teatros Valparaíso*, 237.—R. SOTOMAYOR V.,

Historia Chile, II, 118 a 159.—*Diarios* 1925, 26 y enero 27.—*Huamachuco*, MOLINARE.—*Actas del Cabildo de Concepción*.—R. MUÑOZ OLAVE, *El Inst. Literario de Concepción*.—G. CUADRA, *Familias Coloniales*, etc.

Núñez Jacinto

JACINTO NÚÑEZ

Es uno de los buenos y grandes editores que ha tenido Chile.

N. en 1824. Estudió en las escuelas públicas de Santiago y se hizo tipógrafo y luego impresor.

En 1858 fundó *El Correo Literario*. Más tarde fué editor de *La Semana*, de los *Arteaga Alemparte*. En 1875 adquirió la imprenta y el diario *La República*, donde se estrenaron en las letras los ingenios más notables de la época. En este sentido se le ha considerado como el padre de una generación de escritores.

Ayudó a la Soc. de Tipógrafos y fué varias veces regidor de Santiago.

Desde 1875 editó un *Almanaque Divertido* que mantuvo hasta su fallecimiento, acaecido en 1884.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.* y *La Librería en Chile*, 50.

Núñez José María

Núñez Murúa José Abelardo

Núñez Murúa Manuel

Es una trilogía de hombres buenos, sanos y progresistas, todos ya difuntos y que cada uno ha dejado estela luminosa en pos de sí.

El padre fué educador, periodista, filólogo y algunas veces poeta. De él es el cuarteto que se lee a la entrada del cementerio general de Santiago y que hace pensar en cosas hondas y extraterrenas:

Esta que llamas tumba de los hombres
Porque en ella descansan sus cenizas,
Es la cuna sagrada donde empieza
A renacer el alma a mejor vida.

D. José María Núñez n. en Santiago dos años después de la declaratoria de la Independencia, en 1812.

Fuó discípulo de D. Andrés Bello. En 1837 ya era humanista. Reemplazó a D. José Antonio Alvarez en las asignaturas de castellano y literatura del Inst. Nac. Después profesó en el Colegio Romo. Desarrollaba ideas propias en su clase de gramática. Tendía a modernizar las doctrinas filológicas y la filosofía del lenguaje.

En 1842 cooperó a la fundación de *El Semanario de Santiago* y colaboró en él, mien-

tras dirigía el Colegio Cueto, al cual le puso el nombre de Santiago.

En 1850 trasladóse a Valparaíso y fundó el Liceo de ese nombre. En aquel puerto colaboró en *El M.* y *El Diario*.

Su nombre y sus obras han sido recordadas por investigadores eminentes, como Barros Arana, Lastarria en sus *Recuerdos Literarios*, Sotomayor Valdés, P. P. Figueroa y varios otros.

M. en Valparaíso en 1854. Dejó dos hijos en su matrimonio con doña Dominga Murúa y los dos enaltecieron su nombre.

D. José Abelardo Núñez tiene páginas inmortales en el álbum de su vida.

N. en Santiago en 1840. Estudió en el Inst. y leyes en la Univ. Titulóse de abogado en 1866.

Empezó por ser secretario privado de D. Manuel A. Tocornal.

En 1864 sirvió la prosecretaría de la Cámara de Diputado, mientras Vicuña Mackenna, su amigo de todos los tiempos, desempeñaba la secretaría. Los unió siempre una amistad inseparable. Cuando el cantor de las glorias nacionales, fué de agente confidencial a Estados Unidos (1865), él le sirvió de co-

responsal durante todo el tiempo que permaneció ausente.

Siguiendo los impulsos atávicos y obedeciendo a lo que formaba el fondo de su ser, se inclinó desde joven a la educación de la juventud.

En 1866 fué nombrado director tesoroero de la Soc. de Instrucción Primaria y luego vicepresidente de la comisión visitadora de escuela de Santiago y director del *Boletín de Educación*.

En 1869 fué intendente de la provincia del Ñuble. En 1870, se le encargó la secretaría general de la Soc. Nac. de Agricultura; y en 1875, la de la Exposición Internacional que se inauguró en Santiago. En 1879, lo comisionó el G. para estudiar la organización de las escuelas y sistema de educación en Europa y Estados Unidos. En desempeño de esta comisión, recorrió esta República y las naciones más adelantadas del viejo mundo. A su regreso, en 1882, presentó al Gobierno un voluminoso informe titulado: *Organización de las Escuelas Normales*.

Durante su jira envió correspondencias a *El M.* y *El Ferrocarril*.

En 1887 dirigió la *Rev. de Instrucción Primaria*.

Los cargos más importantes que desempeñó, y en los cuales renovó el plan de instrucción elemental, fueron los de inspector de instrucción primaria y de inspector de escuelas normales.

En su reforma introdujo ramos nuevos en la enseñanza, como el dibujo a mano libre, la gimnasia, los trabajos manuales, lo que permitía un desarrollo más en armonía con las facultades físicas, intelectuales y morales del alumnado.

Jubilado en 1897, emprendió un nuevo viaje al extranjero y editó en Leipzig su famoso texto escolar *El Lector Americano*, que tuvo incontables ediciones y que sirvió durante 40 años a la instrucción pública. En 1924 se acordó reemplazarlo por otro.

Escribió también un Silabario y otros libros de menor importancia.

M. en 1910. En homenaje a su memoria se bautizó con su nombre la Escuela Normal de Santiago, lo que ha servido para que todos los años se le recuerde y glorifique.

D. Manuel Núñez se distinguió por su espíritu ecléctico, por su bonhomía y por su perseverancia en servir a todas las instituciones que persiguen finalidades de bien social o público. Perteneció muchos años a la Soc. de Fomento Fabril y fué tesoroero del Patronato de la Infancia, puesto que sirvió hasta que el mal estado de su salud le impidió atenderlo.

Afiliado desde su juventud en los viejos tercios liberales, desempeñó cumplidamente, antes de 1891, la gobernación de Los Andes; y durante la revolución de ese año, fué enviado a Europa por el Presidente Balmaceda, en una alta y delicada misión de propaganda, con residencia en París.

Después de 1891, se consagró a la agricultura, a la que aportó valioso contingente de ilustración y de iniciativas, implantando métodos nuevos.

Sus tareas agrícolas no le impidieron cooperar a la acción del Partido Liberal Democrático, de cuyos organismos directivos formó parte constantemente.

M. el 6 de agosto de 1926.

Era casado con doña Sofía Guzmán, fallecida el 10 de oct. de 1919, después de haber servido abnegadamente durante veinte años a las Gotas de Leche y a la Asociación contra la Tuberculosis. Dejó sucesión.

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, II, 400.—D. AMUNÁTEGUI S., *El Inst. N.*, 1835.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—AVELINO J. RAMÍREZ, *Ciencias Pedagógicas y Filosofía*, estudio publicado en Chile en 1908. Diarios de 1910 y agosto 1926.—M., 11 agosto 1919, etc.

Núñez Olaechea Samuel

Núñez Morgado Aurelio

SAMUEL NÚÑEZ OLAECHEA

AURELIO NÚÑEZ MORGADO

El primero era hombre de refinada bondad, jovial y expansivo. Fué poeta en su juventud, compilador y biógrafo ferroviario en su edad madura y jubilado como contador de los ferrocarriles del Estado poco antes que sonara la hora de la queda.

N. en Curepto en 1857. Su padre, D. Andrés Núñez, era acaudalado agricultor de aquel valle, y su madre, doña Eudocia Olaechea, figuraba entre los últimos vástagos de una familia patricia con raíces en la sociedad limeña.

Estudió en el Ins. Nac. y siguió leyes en la Univ. de Chile. Cortó los estudios y se empleó en los ferrocarriles como oficial de la contaduría. Ganó ascensos hasta llegar a jefe de la sección general de la estadística ferroviaria.

En ese puesto jubiló pocos años antes de su muerte, ocurrida en julio de 1924.

Pulsó la lira en sus años rosados y publicó numerosas poesías en diversas publicaciones. En 1887 se presentó al certamen Varel y no obtuvo el premio porque sus dos composiciones no encuadraban dentro de los

moldes del concurso, pero, según el jurado, compuesto de Barros Arana, Victorino Lastarria y Manuel Blanco Cuartín «estaban versificados con soltura y corrección». Eran rimas que no imitaban exactamente a Bèquer, como las de D. Eduardo de la Barra, que obtuvieron el premio, pero que expresaban un hondo sentir filosófico:

«Feliz y muy feliz el que no sabe
Que es la existencia un incesante afán,
Rudo martirio en que no encuentra el alma
Lágrimas que llorar;
Lucha entre las quimeras de un deseo
Y un amargo dolor que es realidad,
Constante anhelo de felices horas
Que nunca llegarán.»
Así decía el corazón llorando
Al borde de un abismo, su orfandad:
Llegaste tú y la mano le tendiste...
¡Dios te lo pagará!

En 1910, como homenaje al primer centenario nacional, según lo expresa en el *Prólogo*, dió a luz una obra que tituló mal y que es muy buena y útil. La bautizó con un nombre genérico, que por expresar mucho, no expresa nada: *Los Ferrocarriles del Estado*.

Era casado con doña Herminia Morgado, descendiente del caballeroso coronel Morgado, uno de los combatientes de Maipo, batalla en que fué el último defensor de las huestes castellanas. Poco después se avecindó en Chile y, por último, en el ocaso de su vida, se trasladó a la Argentina, donde falleció.

La señora Morgado de Núñez falleció en mayo de 1927.

Entre sus hijos se ha levantado en la vida profesional y en las lides parlamentarias D. Aurelio Núñez Morgado, cuya personalidad constituye un valor efectivo en los tiempos modernos.

Tiene el don de la modestia: en carta que nos dirigió desde Antofagasta en 1924, nos decía: «En mi caso, debo declararle que no me siento con prestigio suficiente, ni he hecho en mi vida cosas que valgan la pena de ser recordadas en una obra como es el *Diccionario*.»

Hasta aquel año, puede que tuviera alguna razón para sustraer su personalidad a una publicación de aquella índole, si bien ya había hecho labor de bien público; pero desde las elecciones de 1926, en que triunfó en una campaña política, como siempre dura, sin combatir a nadie y llevando como divisa la pureza del sufragio, ya cambió de lleno el plano de su vida.

Hizo sus estudios secundarios en el Liceo de Aplicación y continuó después estudios de

ingeniería en la Univ. de Chile, donde se graduó en 1911.

Mientras fué universitario contribuyó a fundar una escuela nocturna para obreros, en la cual hizo clases de matemáticas, durante varios años.

Ingresó al servicio público cuando era estudiante en 1907, con el carácter de dibujante 2.º de la inspección de ferrocarriles de la Dirección de Obras Públicas. Allí ascendió uno a uno todos los puestos hasta alcanzar el de ingeniero 1.º en 1911. El año siguiente fué designado ingeniero jefe de la comisión de Puertos, a cargo de dos comisiones de estudios de puertos de Coquimbo y Huasco. Al servicio de la comisión de Puertos hizo estudios en Arica y Talcahuano y en 1915 pasó a Valparaíso como subadministrador del puerto e ingeniero y secretario de la junta del puerto de Valparaíso. Mantuvo estos cargos hasta el año 1922, en que fué designado director fiscal del puerto de Antofagasta.

Durante su permanencia en Valparaíso proyectó y dirigió la construcción del camino plano de Valparaíso y Viña del Mar, en cuya inauguración el intendente D. Alberto Phillips lo consideró «el primer camino de Sudamérica».

Como presidente de la Soc. de Instrucción Primaria «Blas Cuevas» de Valparaíso, le tocó le tarea de iniciar la reconstrucción del viejo plantel, que cumplía a la sazón cincuenta años de vida próspera y fecunda.

Permaneció como director fiscal de las obras del puerto de Antofagasta hasta mediados de 1926, fecha en que ingresó al Senado de la República.

Transformación de Antofagasta.—Durante este lapso, no solamente vigiló con ese celo que le es proverbial la ejecución de esas importantísimas obras de valor de más de sesenta millones de pesos, sino que, gracias a su espíritu fecundo, solicitó y obtuvo la creación de una junta administradora de terrenos fiscales, que sin significarle al erario el desembolso de un centavo, sirviera para cautelar los intereses del Estado, la correcta percepción de arrendamientos y la valorización general de la propiedad fiscal del puerto y la provincia. Esta Junta, única en el país por su forma y por su fondo, prestó útiles servicios desde su creación.

Población obrera en Antofagasta.—Gracias a ella fué posible al señor Núñez destinar una superficie de once hectáreas de terrenos eriazos ubicados al norte de la ciudad para levantar una gran población obrera, donde ubicó luego más de trescientas familias de obre-

ros. Esta obra, como la anterior, tuvo la virtud rara de ser realizada sin gasto alguno para la Municipalidad. Fué obra exclusiva del Sr. Núñez y de uno de sus más abnegados colaboradores de la Dirección Fiscal del Puerto, el Sr. Alberto Alvarez. Es digno casi de los tiempos de Esparta los fundamentos y organización de la citada Población Obrera, en que cada interesado levantó su casa con su propio esfuerzo, después que el ingeniero y su ayudante levantaron el plano de la zona, lotearon el terreno, con su estacado prolijo correspondiente y la ubicación de cada celono, previo sometimiento al reglamento interno dictado al efecto.

Esa obra es, sin duda, el mayor timbre de orgullo del Sr. Núñez, y habrá de ser, seguramente, donde mejor recuerdo dejará su nombre.

Tanto la Junta como la población fueron fundadas en 1924.

En 1925, como uno de los más valiosos frutos de la legislación social de aquel año, se fundó en Antofagasta el primer Tribunal de Empleados y fué designado presidente de él. Actuó como tal durante un año, reuniendo una experiencia que fué valiosa para los demás tribunales que más tarde se levantaron en las demás provincias del país. Al dejar este cargo fué muy bien apreciada su labor por el Ministro de Bienestar Social Sr. Lucio Córdova en encomiástica nota.

Todas sus obras llevan un mismo sello: eferentes de aspavientos, llenas de verdadero altruismo, que le dieron una aureola de hombre justo y bueno. Allí debemos encontrar la razón de su popularidad y de su fácil triunfo, incomprensible en quien nunca antes había actuado en la política.

Ha sido siempre socio, protector y muchas veces dirigente de sociedades de instrucción y de las Ligas de Estudiantes Pobres de las ciudades donde ha actuado.

Llegó al Senado en lucha independiente, en brazos de sus amigos radicales y de los empleados y obreros, entre los que figuraban también representantes de todos los partidos.

Desde 1926 se ha dado a conocer en el Senado por su espíritu de estudio, de análisis y de crítica. Ha presentado varios proyectos sobre materias de su profesión, especialmente sobre materia salitrera. En ese mismo año presentó tres proyectos sobre este tema. Con el primero proyectaba la dirección Fiscal del Salitre, que puede decirse que se constituyó en el precursor de la superintendencia del Salitre; con el segundo, proponía el estanco del yodo y, con el tercero, la nacionalización de la industria salitrera, conjuntamente con el concurso de la indus-

tria naviera y minera del país. Todas estas ideas quedaron involucradas el año siguiente en la ley salitrera N.º 4.144 de julio de ese año.

En el Senado ha sabido mantener incólume la independencia de su criterio, en forma que, por la época que ha cruzado el país, ha llamado la atención pública. Ha colaborado en la dictación de leyes que ha creído interpretar el sentir público, así como también ha criticado otras sin vacilaciones ni timideces, por estimarlas en pugna con esos mismos intereses.

Ha sido motivo de serias observaciones de su parte las transacciones salitreras realizadas a fines de 1928; el incremento de los gastos públicos; la actuación del intendente de Santiago y visitador de intendencias; la falta de rumbos en la política salitrera, que llevaba fatalmente al país a la organización que culminó con la Compañía de Salitres de Chile. Generalmente su voz se ha dejado oír sin eco; pero no sin fundamento.

Peligros de la Cosach.—En las sesiones del 18 y 19 de nov. 1930 pronunció sendos discursos en respuesta a la exposición que sobre la cuestión salitrera y organización de la Compañía Salitrera de Chile publicó el delegado fiscal de salitre, D. Pablo Ramírez (V.), el día 13 de oct. En esas arengas demostró que la racionalización del salitre, en la forma que se había realizado, era contraria al interés del país y comprometía seriamente la soberanía nacional. Con datos que proporcionó y cuya veracidad le constaba, dijo que la pérdida neta por elaboración de salitre, conforme a la patente Guggenheim, era de 160 pesos por tonelada.

Terminó con esta frase:

«Por los datos que ha podido conocer el Senado, que con mayor abundancia aún podría particularmente proporcionar, creo haber demostrado en forma tan terminante y categórica como cuando formulé las observaciones relativas al proyecto de ley de organización de la Compañía de Salitre de Chile, que esta Compañía, al fundarse sobre la base de los procedimientos Guggenheim, está destinada al más colosal de los fracasos.»

Juzgamiento de delitos contra el Estado.—En dic. de 1930 se discutió en el Senado el proyecto de ley que creaba tribunales especiales para juzgar a los que atentaran contra el orden público o las autoridades constituidas, como lo habían pretendido hacer días antes al pretender volar con dinamita el puente de Maipo en el momento que regresara del sur el Presidente señor Ibáñez y su comitiva.

Tronó entonces contra el proyecto y dijo

que callar sería cobardía y traicionar el mandato que había recibido del pueblo (sesión del 22 de dic.).

«Desde el momento, dijo, que se ha tratado de volar el puente con una materia que al aire libre es inerte, tal atentado desaparece y sólo queda un acto teatral. La pólvora, como la dinamita, como la melinita y como cualquiera otra materia semejante, es inerte si no encuentra resistencia en su envoltura.»

Se opuso a la ratificación de la ley marcial en Chile e invocó los atentados que se habían hecho en los últimos tiempos contra varios compatriotas y algunos colegas, que habían sido deportados y oprimidos por medio de procedimientos expeditivos y extraordinarios.

En la misma forma y acaso con mayor energía se opuso al proyecto de facultades extraordinarias de enero de 1931.

Ha publicado diversos folletos sobre explotación y administración de puertos, en que se reúne y analiza la experiencia de los principales puertos del mundo y se propone su aplicación a nuestro país.

Sus discursos parlamentarios sobre la cuestión salitrera pronunciados en el Senado durante los años 1926 y 1927 fueron también reunidos en folletos que han servido para penetrar en la vida de la industria.

Es casado con doña Meyer Espíndola, hija de D. Guillermo Meyer, caballero alemán que se dedicó al comercio de exportación en Valparaíso y Valparaíso, donde m. en 1895, y de la poetisa doña María Espíndola (V.). Sus hijos son: Isabel, Aurelio, Adriana, Samuel y Violeta.

Bibl.—P. POLANCO, *La Poesía en Chile*.—*Manual del Senado*, 283.—Diarios de julio 1924, 26 a 31.—N., enero 1927.—M., Antofagasta 30 mayo 1925.

Nuño Jiménez Waldo

WALDO NUÑO

Desde el año 1919 comenzó a preocupar al país con sus predicciones atmosféricas y sísmicas. Pronosticaba las lluvias y los temporales, las bonanzas y los temblores.

Era entonces capitán de corbeta y tenía instalado su observatorio en Quilpué.

Pronósticos atmosféricos.—En el año 1919 y después tuvo muchos y muy notorios aciertos en sus predicciones de temporales y temblores. Para preparar sus pronósticos se valía de la experiencia de más de 20 años de anotaciones y cálculos y de métodos propios basados en la astrometeorología, por lo que

obtuvo muchas refutaciones y no pocos estímulos.

La prensa de Valparaíso y Santiago se preocupó de sus anuncios, sin que faltaran críticas ni polémicas.

El año 1923 obtuvo su retiro de la armada, entregándose entonces por completo a los estudios meteorológicos.

Servicio Meteorológico de la Armada.—Un incendio que destruyó su casa y observatorio de Quilpué, donde recopilaba sus observaciones y trabajos, le privó de seguir en sus investigaciones, obligándole a volver al servicio de la armada como autoridad marítima de Coloso, al lado de Antofagasta, donde permaneció hasta que fué llamado por el Ministerio de Marina para hacerse cargo del Servicio Meteorológico de la Armada, en marzo de 1928.

El 1.º de junio del mismo año se le llamó a reorganizar los servicios meteorológicos, nombrándole el Gobierno jefe de la Oficina Meteorológica de Chile. Dió a este servicio, dependiente del Ministerio de Marina, una organización sólida. Siguió la política de unificación y sostuvo que los trabajos de esa clase en Chile no debían hacerse aisladamente, sino en armonía con los programas de las naciones más adelantadas y en colaboración con el Comité Meteorológico Internacional.

Bajo su dirección, los servicios meteorológicos del país han progresado rápidamente. La Oficina Meteorológica de Chile empezó a editar el *Boletín y Carta Diaria del Tiempo*, con los trazados isobáricos completos de la mayor parte del continente y con la previsión científica del tiempo. Renovó la mayor parte de los instrumentos de las estaciones meteorológicas e introdujo el milibar como unidad de presión para las observaciones barométricas. Creó la sección de meteorología aeronáutica e inició los sondeos de la alta atmósfera. Fundó la sección solar y electromagnética, para investigaciones de la radiación solar y electricidad atmosférica, y emprendió una activa campaña de intercambio de publicaciones con más de 125 observatorios del mundo.

En julio de 1929 emprendió viaje al extranjero para asistir, en representación de Chile, a la Conferencia Meteorológica de Copenhague, en la cual se aprobó el Código Universal para comunicaciones meteorológicas y se solucionaron muchos otros asuntos de importancia científica. Aprovechó en seguida su viaje para visitar los principales servicios meteorológicos de Europa e imponerse de sus trabajos. Estudió los servicios del

Meteorological Office, en Londres, del Instituto Meteorológico de Copenhague y del Servicio Meteorológico Alemán, en Berlín. Pasó luego a Bruselas, donde estuvo dos meses estudiando los más modernos métodos de previsión del tiempo, con ayuda de la teoría del Frente Polar, en el Real Instituto Meteorológico de Uccle. Siguió en seguida a París, y se impuso de los trabajos y organización del Office National Météorologique, y terminó su comisión visitando el Observatorio

del Ebro y el Servicio Meteorológico de Madrid. Regresó a Chile para reasumir su puesto en feb. de 1930.

N. en San Felipe. Fueron sus padres D. Cesáreo Nuño Torres y D. María Mercedes Jiménez. Es casado con doña Aileen Bawden Lean y sus hijos son: María, Waldo, Eliana, Sergio y Renato.

Bibl.—Diarios de 1919 y 20.—*M.*, 28 feb. 1929.—*I.*, 7 marzo 1926.—*N.*, 14 de feb. 1930.

Obrecht Huber Alberto

ALBERTO OBRECHT

Procedente de Francia, donde había nacido en 1859, llegó a Chile en 1888. Tenía los títulos de astrónomo del Conservatorio de París, y licenciado y doctor en matemáticas.

Se hizo cargo de la dirección del Observatorio Astronómico de Santiago y en esas funciones permaneció durante más de 30 años.

Fué también profesor de mecánica racional y cálculo infinitesimal en la Univ. del Estado. Perteneció a la Soc. Científica de Chile, de la que fué presidente (1891-1898); fué miembro honorario del Inst. de Ingenieros de Chile; miembro académico y docente de la Facultad de Matemáticas de la Univ. y oficial académico y de instrucción pública de Francia. Al Congreso Científico Latino Americano de Montevideo celebrado en 1901, presentó los trabajos siguientes: *Movimientos del plano de la órbita de la Luna y Consideraciones sobre el principio D'Alembert y su aplicación en la Hidrodinámica*. Escribió diversos y valiosos escritos geográficos de observación de las ocultaciones de estrellas por la luna, de la fotografía del cielo en la parte reservada al Observatorio, los de la intensidad de la gravedad, de la meteorología, etc.

Sus vastos conocimientos y estudios lo hicieron acreedor al estímulo y aprecio no tan sólo en Chile sino también en el extranjero, especialmente en Francia, donde reproducían sus obras más importantes.

A su hondo saber unió la modestia. Gozó de estimación general y no tenía enemigos. Su vida, inspirada en la contemplación de lo sublime, fué un apostolado y un ejemplo.

En 1923 obtuvo su jubilación y fué objeto de intensas manifestaciones de cariño en la Univ., en diversos centros científicos y en el Círculo de Matemáticas Superiores, que le otorgó un diploma de honor.

M. en el balneario El Recreo el 17 de mayo de 1924, y sus restos fueron conducidos a Santiago y sepultados, después de solemnes exequias, en el cementerio general.

Una hermana suya, doña Justina Obrecht, fué condecorada en 1925 por el G. de Francia en premio de haber sido profesora de francés en Chile durante más de 30 años.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Ext.—Anales Inst. Ing.*, 1924.—Diarios de abril 1923, y mayo 1924.—N., 27 julio 1926.

O'Brien Jorge

O'Brien O'Connor Juan

JORGE O'BRIEN

JUAN O'BRIEN

Los dos provenían de la misma patria, Inglaterra, y llegaron a Chile por diversas vías y coetáneamente. El uno llegó por mar y el otro por tierra. Aquel fué capitán de mar y éste general de ejército.

Eran de estirpe noble irlandesa, como que entre sus lejanos ascendentes había un Rey en 926.

Uno de ellos, D. Juan, era hijo de Mr. Martín O'Brien y de Mrs. Honoria O'Connor.

La vida de cada uno es una leyenda de valor y de cariño a Chile, cuya bandera defendieron en las rudas y homéricas lides de la Independencia.

D. Jorge O'Brien fué contratado en 1818 por el gobernador de Valparaíso, D. Francisco Calderón, para comandar la fragata

Lautaro, que había adquirido del comercio inglés de aquel puerto y que antes se llamaba *Windham*.

O'Brien era marino mercante y se hallaba en Chile ejerciendo el comercio de cabotaje. Había hecho las veces de piloto y tenía el grado de teniente.

El barco fué comprado el 4 de abril de 1818 y se emplearon 20 días en armarlo y darle la tripulación de guerra. Se le colocaron 44 cañones y 350 tripulantes, mandados por D. Jorge O'Brien, como capitán y comandante, el teniente José A. Turner como segundo y el capitán D. Guillermo Miller a cargo de la tropa.

Combate de la Lautaro con la Esmeralda en 1818.—El 26 de abril, al caer la tarde, salía de Valparaíso la *Lautaro*, sola y no acompañada del *Aguila*, como lo han dicho D. José M. Sayago, en la *Historia de Copiapó* y D. Antonio García Reyes en su *Memoria sobre la primera escuadra nacional*. El almirante Uribe aclara este punto en su *Marina Militar* (pág. 37). Llevaba orden de apresar las naves españolas *Esmeralda* y *Pezuela*, que merodeaban en las costas de Valparaíso. Pero antes debía adiestrar su tripulación y prepararla para los zafarranchos de combate.

El capitán O'Brien se desentendió de estas instrucciones y en la mañana siguiente, o sea el 27, encontró a las naves que buscaba y les presentó combate. Se trabó en pelea con la *Esmeralda*, la abordó con 25 de los suyos y arrió el pabellón español, mientras los marinos atacados se ocultaban en el entrepuerto.

Cuando éstos se impusieron del corto número de los atacantes y que la *Lautaro* se alejaba en persecución del *Pezuela*, recobraron bríos y atacaron a sus abordadores. En la refriega cayó herido de muerte el capitán O'Brien, que expiró allí mismo, exclamando:

—¡Muchachos, no la abandonéis; la fragata es nuestra!

Por más esfuerzos que hizo el teniente Turner para apoderarse nuevamente de la *Esmeralda*, no lo consiguió. En otro abordaje logró salvar a algunos de los asaltantes.

Regresó a Valparaíso y en el trayecto apresó al bergantín español *San Miguel* o *San Miguelito*, en que se expatriaban de Talcahuano al Perú algunos realistas opulentos, cuyo rescate sirvió para pagar el valor del *Lautaro* y el sueldo de sus tripulantes.

Y apuntamos esta captura para hacer connotar estos hechos, únicos acaso en la marina de Chile: el capitán O'Brien sirvió 23 días a la escuadra; su viuda recibió pensión del Estado a pesar de que no tenía derecho y participó también en el reparto de presa

por la captura del *Miguelito*, según se desprende de estas frases de O'Higgins en carta dirigida a Mr. John Thomas Novvlan desde Montalvan el 2 de junio de 1827 (*Epistolario*, II, 91): «El G. dió a los captores el valor de la parte que les correspondía, cuya totalidad alcanzaba sólo a 6 mil pesos... El G. quedó debiendo tan sólo a O'Brien el sacrificio de su vida y la gloria que de él recibiera la nación. Esta deuda fué pagada, contrariando aun las leyes y las ordenanzas y reconociendo a la viuda del capitán O'Brien el derecho de montepío.»

El marino sacrificado a bordo de la *Esmeralda* dejó sucesión: en el escalafón de 1924 aparece con el grado de teniente 1.º D. Juan G. O'Brien Rissman, descendiente de esta rama, ya que el otro O'Brien no dejó sucesión por varonía.

D. Juan O'Brien O'Connor n. en Irlanda, cerca de Dublín en 1786. Hijo de un rico agricultor e industrial, fué enviado a Buenos Aires en 1811, en comisión comercial; pero allí se despertaron en él los sentimientos del soldado y clausurando su almacén, se incorporó en las filas del ejército patriota, con el grado de alférez.

En 1816 se trasladó a Mendoza y se puso a las órdenes de San Martín. De un carácter caballeresco y valiente hasta la temeridad, se cuentan de él varias anécdotas.

En Chile se distinguió en Chacabuco, y en Maipo fué notable su intrepidez.

Amigo íntimo de San Martín, le acompañó en todas sus campañas, y aquel general le correspondió siempre con grados y honores militares.

Terminada la campaña del Perú, donde realizó numerosas y memorables hazañas, volvió a Europa a visitar a su familia. Regresó a América y dedicóse al trabajo de las minas.

Hizo varias excursiones al interior de Bolivia y explotó algunos yacimientos mineros. Después fué amigo de Santa Cruz, quien le dió varias comisiones de importancia. Al pasar en una ocasión por Buenos Aires, cayó en las garras del dictador Rosas, quien lo encerró en una mazmorra, de la cual salió gracias a las gestiones del Ministro inglés.

Desterrado en el Viejo Mundo, paseó allí la pompa de su riqueza y de su espíritu novelesco y fantástico, hasta que volvió nuevamente a América en 1849. Premiado por los Gobiernos de Chile y el Perú, pasaba los inviernos en nuestro país y los veranos en el norte. En 1858 permaneció en Chile, en su residencia favorita del Salto, que él llamaba pintorescamente la «Choza de O'Brien».

A fines de aquel año emprendió por últi-

ma vez un viaje a Europa y falleció en 1861 en Lisboa, cuando regresaba nuevamente a Chile.

El G. le otorgó la pensión de teniente coronel por ley de 13 de julio de 1852 y en la misma ley se le da el título de general.

VICUÑA MACKENNA escribió de él algunos capítulos, especialmente en su libro *De Valparaíso a Santiago* y D. P. P. Figueroa, además de la biografía que le dedicó en el *Dicc. de Extranjeros*, le hizo otra de cien págs. en el *Album Militar de Chile* (Tomo III), con una portada y un retrato en que se lee: *Ge-*

neral de brigada D. Juan O'Brien: Uruguay, Argentina, Chile, Perú y Bolivia.

Dejó una sola hija, doña Isabel, casada con D. José Antonio Valdés Aldunate y fallecida en Santiago, a los 89 años de edad, el 18 de dic. de 1926.

Bibl.—BARROS ARAÑA, *Hist. G.*, XI, 460 y XVI, 360.—VICUÑA MACKENNA, URIBE Y P. P. FIGUEROA, obras citadas.—J. B. SUÁREZ, *Hombres Notables*.—G. BULNES, *Exp. Libertadora*, I, 68.—R. VERA, *Hist. Chile*, II, 195.—R. ANGUIA, *Recop. Leyes*, I, 594.—M., 19 dic. 1926, etc.

Ocampo Herrera José Gabriel

Ocampo Pando Juvenal

Ocampo Pando Severo

Ocampo Herrera Domingo

Ocampo Navarro Domingo

JOSÉ GABRIEL OCAMPO

JUVENAL OCAMPO

SEVERO OCAMPO

DOMINGO OCAMPO

DOMINGO OCAMPO NAVARRO

La dictadura de Rosas arrojó de la Argentina una corriente inmigratoria fecunda en cosecha espiritual para Chile. En esa corriente habría llegado a Santiago D. *José Gabriel Ocampo*, según lo asevera Cortés en su *Dicc. Biog. Americano*. La verdad, sin embargo, es otra: llegó por primera vez a Chile por 1819, junto con sus primos los Luna Ocampo (V.) y el 24 de dic. de 1820 revalidó su título de abogado en la antigua Univ. de San Felipe.

Había estudiado también en la Univ. de Córdoba, en unión de su hermano D. Domingo, el fundador de otra rama de su apellido. Había nacido en 1798.

Las muestras de saber que dió lo hicieron acreedor al nombramiento de secretario de la gran Convención que aprobó la reforma constitucional de 1823. Ejerció brillantemente su profesión en Santiago.

A pesar de su buena posición, regresó a su patria por el año 1828 y ocupó uno de los primeros puestos en el foro bonaerense.

En 1829 se unió nupcialmente en Córdoba con una señora de apellido de la Lastra, de quien tuvo abundante descendencia.

Vindo ya y perseguido por los secnaes de Rosas, huyó de la Argentina en 1840 y volvió nuevamente a Chile, de donde ya no salió más y adquirió una esclarecida fama de juriconsulto y de abogado, cuya profesión le proporcionó copiosas utilidades.

Redacción y promulgación del Código de Comercio.—En virtud de una ley de 1852, el G. estaba autorizado para la codificación de las leyes y encomendó al Dr. Ocampo la redacción del *Código de Comercio*. En el preámbulo del proyecto que el Presidente D. José Joaquín Pérez presentó al C., en 1866, decía que había encomendado ese trabajo «a un laborioso y distinguido juriconsulto,

que se ha ocupado asiduamente de él por espacio de varios años». El Código redactado por el Sr. Ocampo empezó a regir desde el 1.º de enero de 1867.

Deseaba ser chileno, y el G. dirigió un mensaje al C. solicitando carta de naturalización a su favor. La ley se promulgó el 10 de agosto de 1858. Fué un gran honor para el agraciado, ya que sólo se había hecho con extranjeros ilustres, como Bello, Gay y Sazie; pero que él aceptó con gratitud y pagó con usura.

Para redactar el Código de Comercio abandonó siete años su profesión, que le era tan fructífera.

En 1854 redactó el primer proyecto de ley que tuvo por objeto organizar las sociedades anónimas. Este proyecto fué aprobado por el C. tal como salió de sus manos. Más tarde fué nombrado miembro de la comisión revisora del Código Civil, y reformó varios títulos y entre ellos, y uno de los mejores, fué el *De la Posesión*. Puede decirse que fué el autor del reglamento sobre conservadores de bienes raíces y de comercio.

Falleció en el cargo de decano de la Facultad de Leyes el 7 de feb. de 1882. Sus funerales fueron solemnísimos.

Celebró segundas nupcias en Chile con doña Constancia Pando y dejó cuatro hijos: Constancia, Hortensia, Severo y Juvenal.

D. *Juvenal Ocampo* recibióse de abogado en 1870 y pasó como hábil juriconsulto. Su memoria trató de *Las Anticipaciones de las Legítimas*.

Gozó de mucho prestigio en Santiago.

D. *Severo Ocampo Pando* amó la enseñanza, tuvo predilección por las instituciones de beneficencia y rindió culto al estudio bajo todas sus formas. Prestó su concurso a mu-

chas instituciones de bien público y como queriendo continuar su obra después de sus días, dejó cuantiosos legados y donaciones a favor de la Univ., de la Instrucción Primaria y de la Beneficencia.

Certamen José Gabriel Ocampo.—Su bondadosa madre, de un espíritu selecto, había dejado la suma de 50 mil pesos para que con ella se perpetuase el nombre de su marido en una escuela pública. Muertas sus dos hermanas, él se preocupó de cumplir y ampliar la disposición testamentaria de la autora de sus días y fundó no solo una escuela sino un certamen y otras obras pías en recuerdo y glorificación de su padre.

Legados de D. Severo Ocampo.—Poco antes de morir, en 1919, dispuso en su testamento que su albacea, D. Miguel A. Varas Herrera, entregara a la Soc. de Instrucción Primaria la cantidad de 50 mil pesos para la construcción de una escuela, siempre que fuera designada con el nombre de José Gabriel Ocampo. Destinó la suma de 175 mil pesos para que con su renta se atendiera a la conservación y sostenimiento de la expresada fundación.

Legó además: 70 mil pesos a la Univ. de Chile para establecer un censo cuyos intereses servirán para establecer un certamen denominado José Gabriel Ocampo, que versará sobre materias del Código de Comercio, y con dos premios a las mejores memorias que se presenten; 10 mil pesos al Patronato de la Infancia; 5 mil a la Protectora de la Infancia; 5 mil al superior del Santísimo Sacramento; e instituyó heredero universal del remanente de sus bienes a la Soc. de Instrucción Primaria con la carga de invertir las rentas en la conservación y mejoras de la Escuela José Gabriel Ocampo.

Legó al Museo Nacional Argentino una cimitarra con todos sus arreos, usada por su abuelo, D. Domingo Ortiz de Ocampo, que figura entre los próceres de la Independencia argentina.

En cumplimiento de una de las cláusulas testamentarias de D. Severo Ocampo, la Univ. de Chile abrió un certamen, el 1.º de abril de 1927, con el objeto de fomentar el estudio de las leyes mercantiles y premió con 4 mil pesos a los dos mejores trabajos que se presentaron.

D. Domingo Ocampo se recibió de abogado el 7 de abril de 1826. Es tío de los dos anteriores, natural de La Rioja. Por persecución del caudillo Facundo Quiroga abandonó su patria y se estableció en Chile, por 1829.

Portales, conocedor y admirador del joven emigrado, lo nombró secretario de la intendencia de Concepción, provincia que abar-

caba desde el Maule al Toltén. La recorrió en toda su extensión y fué su organizador. Pasó después a la judicatura como juez de Concepción hasta 1845.

Creación de la Corte de Concepción.—Por ley de 26 de dic. de 1845 se creó la Corte penquista y se nombró en 1849 el siguiente personal de juriscultos: regente, D. Miguel de Zañartu, 2.º vocal, D. José Miguel Barri-ga y 3.º D. Domingo Ocampo.

Durante su magistratura aumentó su preeminencia social y pública, de que vivió rodeado en sus últimos tiempos, M. en 1877.

Fué casado dos veces y su apellido está entroncado con las familias tradicionales de Concepción. En primeras nupcias se desposó con doña Encarnación Palma y en segundas con doña Emilia Navarro, su sobrina, argentina como él.

En ambas tuvo descendencia. Es abuelo de los Navarro Ocampo y de los Cruz Ocampo.

Hijo suyo es D. Domingo Ocampo Navarro, recibido de abogado el 20 de junio de 1896 y perteneciente al foro penquista, donde disfruta de mucho crédito.

Es abogado de varias casas comerciales y de algunas instituciones bancarias.

Tiene afición a las bellas letras, al estudio de los clásicos y ha colaborado en la prensa y en revistas literarias.

Bibl.—P. R. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. D. CORTÉS, *Dicc. Biog. A.*—R. ANGUITA, *Recop. Leyes*, I, 474 y II, 74.—*Epistolario O'Higgins*, II, 303.—N., 12 dic. 1919 y 8 junio 1920.—M., 5 abril 1927.

O'Carrol Carlos María

CARLOS MARÍA O'CARROL

Su vida es como el epílogo de una tragedia. N. en Irlanda en 1789 y fué aguerrido militar en su patria, donde alcanzó el grado de teniente coronel.

Inducido por lord Cochrane llegó a Chile en 1818, después de Maipo, y se le nombró comandante del tercer escuadrón de Dragones de la Patria. Debía batir las montoneras de Benavides, Pico y Bocardó.

Libró algunos combates y probó su arrojo y sus conocimientos militares. Un primo suyo, D. Miguel O'Carrol, que más tarde llegó a teniente coronel, le acompañó en algunas de sus correrías por los bosques araucanos.

Combate de Pangal.—El 22 de sept. de 1820 se encontraron las fuerzas de su mando con las del montonero Pico en el llano de Pangal, cerca del río Laja.

El montonero desplegó sus escuadrones de

lanjeros y los mandó contra los Dragones del comandante irlandés. El choque fué sangriento. Los Dragones fueron envueltos, confundidos y sacrificados. O'Carroll, en el vértigo de la desesperación, atacó el centro del enemigo y cayó prisionero. Fué inmolado sin piedad en el mismo campo de batalla.

Sus verdugos pagaron después aquel atentado; pero todos lamentaron la pérdida de un valiente y de un nuevo mártir de la libertad americana.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Extr. y Album Militar*, III, 204.—H. LLARA, *Crónica Araucanía*, II, 154 y 188.—R. VERA, *Hist. Chile*, II, 232.—*Epistolario*, I, 229, etc.

Ochagavía Errázuriz Silvestre
Ochagavía Echaurren Silvestre
Ochagavía Hurtado Ignacio

SILVESTRE OCHAGAVÍA
SILVESTRE OCHAGAVÍA
IGNACIO OCHAGAVÍA

El primer Ochagavía que se destaca después de la colonia ocupa sitio honroso en la vida pública y tiene el mérito especial de ser el generador de su apellido en los tiempos contemporáneos.

D. *Silvestre Ochagavía Errázuriz* fué hijo de D. Silvestre Martínez de Ochagavía Sañequeira, argentino, y de doña Manuela Errázuriz Aldunate. N. en 1820 y se tituló de abogado en 1847. El año anterior fué nombrado oficial mayor del Ministerio de Relaciones.

Poco después de titularse en leyes fué comisionado para dirigirse a Europa a cargo de trece alumnos de la Academia Militar.

Regresó en 1850 y el 27 de julio de 1852 fué nombrado Ministro de Justicia e Instrucción Pública. Permaneció en el cargo cerca de tres años, hasta el 3 de mayo de 1855. En este período salió elegido diputado y ocupó un asiento en el Senado desde 1858 hasta 1867.

Gozó de la confianza del Presidente D. Manuel Montt, cuya política defendió con toda energía en circunstancias solemnes, como cuando a aquel magistrado se le acusó en su carácter de presidente de la Corte Suprema.

Empréstito de 1888.—Prueba de esta confianza fué la comisión que se le dió para que se trasladase a Londres y suscribiese, en representación de Chile, el empréstito de siete millones de pesos votados por las Cámaras para la construcción del ferrocarril de Santiago a Valparaíso.

En esa ocasión llevaba las credenciales de Ministro Plenipotenciario ante la Corte Bri-

tánica y no las hizo valer porque no tuvo necesidad. A su regreso, prestigiado con la suscripción de aquel empréstito, se le ofreció la cartera del Interior y declinó el ofrecimiento.

Cuando D. Antonio Varas renunció formalmente la candidatura presidencial, en 1861, el Partido Nacional, proclamó su candidatura a la Presidencia. También la rehusó. Y para que no insistieran se ausentó del país.

Con posterioridad a aquella época, reapareció muy de tarde en tarde en la escena política. En 1881 se separó del grupo nacional que apoyaba la candidatura de D. Domingo Santa María.

Vivió recluso en su fundo de Ochagavía, donde había introducido los más ventajosos procedimientos en la explotación agraria. M. en 1883.

Era casado con doña Concepción Echaurren Hañdobro.

Dos de sus hijos, D. Fernando y D. Silvestre, tuvieron actuación pública, sobre todo el último, que será el representante de Chiloé en la Cámara de Senadores hasta 1934.

D. *Fernando Ochagavía Echaurren* se recibió de abogado el 29 de julio de 1885.

Ingresó después a los jesuitas y reside en Buenos Aires.

D. *Silvestre Ochagavía Echaurren* es el representante genuino de la familia, de sus blasones y de sus capitales.

Empezó por titularse de abogado el 9 de nov. de 1883, pero no ha ejercido su profesión. Ha vivido en su solar de Ochagavía, de tradiciones históricas y de cultivos vinícolas.

Después del 91 empezó su campaña representativa y salió de diputado conservador por Llanquihue y Caremapu durante varios períodos.

En 1912 presentó su candidatura a senador por Chiloé, en la vacante dejada por D. Ricardo Matte Pérez y renovó su mandato hasta 1924. En las elecciones de 1926 triunfó como senador por la circunscripción provincial de Valparaíso y Aconcagua. Su mandato expira en 1934.

Habla poco. Su palabra es reposada y serena. Sus juicios, certeros, justos y equitativos.

No se agita ni cuando trata de grandes injusticias. En 1924, por ejemplo, habló para defender sus poderes de senador por Chiloé, donde no hubo elecciones, sino una mascarada de tales. En el debate a que tal escándalo dió origen (junio de 1924) se concretó a reseñar los abusos y a pedir al Senado que declarara, como lo había hecho la Comisión Revisora de Poderes, que en Chiloé no se ha-

hían efectuado elecciones. Mientras él guardaba la calma y la mesura que le son habituales, su colega y correligionario, D. Joaquín Echenique, se agitaba nerviosamente en su sillón y gesticulaba: «Piensen, piensen lo que van a hacer ante la mascarada de Chile».

En 1914 presidió algunas sesiones del Senado.

El 27 de abril de 1916 fué nombrado Ministro de Relaciones en reemplazo de D. Ramón Subercaseaux. Duró en el Ministerio hasta el 1.º de julio.

En las contadas veces que ha hablado lo ha hecho para proponer alguna idea de moralización pública, como lo hizo en 1918 para combatir el juego de la lotería.

Fuó uno de los propietarios y directores de *La Unión*, y desde hace años figura en la Junta Ejecutiva del Partido Conservador.

En 1925 le correspondió, por sorteo, como ex presidente del Senado, la presidencia del Tribunal Calificador de Elecciones.

Su esposa es la señora Isabel Hurtado.

Uno de sus hijos, D. Ignacio Ochagavía Hurtado, falleció en temprana edad, el 2 de dic. de 1926.

Fuó alcalde de la comuna de San Miguel y formó parte del directorio general del Partido Conservador.

Era casado con doña Carmen Echeverría y dejó sucesión.

Sus otros hijos son: doña María Angela; D. Silvestre, casado con doña Carolina Larraín; D. Fernando, esposo de doña Blanca Valdés; doña Isabel, desposada con D. Guillermo Correa; doña Concepción, consorte de D. José A. Bascuñán; D. José; y D. Francisco, cónyuge de doña Rosario Subercaseaux.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—BARROS ARANA, *Un Decenio*, II, 57 y 221.—J. J. LARRAÍN Z., *Figuras Contemporáneas*, 195.—E. VERGARA ROBLES, *Un Organismo Intelectual*, 79.—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 127.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*, Diarios de junio 1924 y nov. 1925.—I., 3 dic. 1926.

Ochoa Ríos Roberto

ROBERTO OCHOA

Pertenece a un grupo familiar serenense que llama la atención por sus inclinaciones culturales y por la homogeneidad de su espíritu vocacional.

Son ocho hijos provenientes del matrimonio de D. Martín Ochoa con doña Juana Ríos, agricultores de La Serena (Algarrobito), y de los ocho, siete son profesionales, seis en el profesorado y uno en la milicia, a saber: doña Rafaela Ochoa de Méndez, es

profesora jubilada; con tres hijos: Gustavo Méndez Ochoa, médico cirujano; Carmen Amelia Méndez Ochoa, farmacéutica y Antonieta Méndez Ochoa, estudiante de medicina en 1930; doña Manuela Ochoa Ríos, profesora de la Escuela N.º 21, del departamento de La Serena; doña Teresa Ochoa Ríos, profesora de la Escuela Normal de La Serena; doña Zunilda Ochoa Ríos, profesora de la Escuela Normal de La Serena; D. Jacinto Osvaldo Ochoa Ríos, mayor de ejército, comandante del Zapadores N.º 2 de Aconcagua, acantonado en Quillota en 1930; y D. Roberto Ochoa Ríos, rector del Liceo de Hombres de La Serena, director de la Escuela Normal Abelardo Núñez, y cuya vida presenta rasgos que deben conocerse y pueden servir de ejemplo a los que aspiran a subir y engrandecerse.

N. el 11 de agosto de 1889. Estudió en el Liceo de La Serena y mientras estudiaba fué inspector y ayudante del gabinete de ciencias por dos años, y profesor de ese ramo otros dos.

En 1913 se recibió de bachiller e ingresó al Inst. Pedagógico como alumno en las asignaturas de alemán y ciencias biológicas y químicas.

Durante los cuatro años de su permanencia en el Inst. fué delegado ante la Federación de Estudiantes.

En 1914 fundó el Centro de Estudiantes de Biología.

En 1915 fué presidente del Centro Anglo-germánico formado por los alumnos de idiomas del Pedagógico.*

En 1916, presidente del Centro de Estudiantes de Pedagogía.

En este año, secundado por varios compañeros, fundó el primer Liceo Nocturno, echando así la primera simiente de la Enseñanza Secundaria Nocturna.

Ese año fué también vicepresidente de la Extensión Universitaria, mantenida en ese entonces con todo brillo por la Soc. Nacional de Profesores.

Actuó también desde su fundación en la Soc. de Estudiantes Chilenos en el extranjero y aprovechando unas vacaciones (1913-1914) hizo una campaña de prensa en La Serena, para erogar fondos y mandar a EE. UU. un estudiante coquimbano. Con el dinero que reunió se mandó al hijo del profesor del Liceo D. Demetrio Salas, llamado también Demetrio, quien devolvió después el dinero recibido para el envío de nuevos estudiantes.

Se tituló en ciencias en 1916, y para graduarse en alemán debía hacer la práctica en ese idioma. En sept. de ese año se le confió

una comisión de estudio en las Universidades alemanas, viaje que no pudo realizar por la guerra que devoraba a Europa.

Fué nombrado profesor del Liceo de Viña del Mar. En diez años de incesante labor, comprobó, además de su competencia magisterial, sus anhelos de bien público.

Fué comandante de la brigada de Scouts durante cuatro años. Fundó una Biblioteca Popular y una Escuela Nocturna y estableció ciclos de conferencias en los centros obreros.

Formó allí su hogar y se desposó con doña Enriqueta Romaní Fabres y le nacieron los tres hijos que ha tenido: Juan Enrique, Rodolfo y Jorge.

En 1925 fué promovido a rector del Liceo de Ancud, donde reafirmó sus cualidades docentes y sus anhelos progresistas. Entre otras cosas realizó lo siguiente: adquirió una colección biológica para el Liceo por valor de seis mil pesos; estableció un receptor radio-telefónico con alto parlante, lo que tiene especial importancia en una isla como Chiloé; y finalmente dotó de un Estadium a la ciudad.

Centenario de Chiloé.—Pero lo que más prestigio le acarreó, fué la entusiasta cooperación que prestó en las fiestas Centenarias de Chiloé, celebradas en enero de 1926.

El Consejo de Instrucción, en sesión de 23 de marzo de aquel año, acordó dejar especial constancia del brillante comportamiento de la dirección y del cuerpo de profesores. Como premio a esos sacrificios se le promovió, en mayo de 1926, al rectorado del Liceo de La Serena, donde iniciara sus estudios humanísticos. En estas nuevas funciones desplegó el maximum de sus actividades y esfuerzos renovadores. Ha logrado en un quinquenio convertir al Liceo en el eje de todo el movimiento cultural y social de La Serena.

Hizo las siguientes fundaciones: la Universidad Popular en 1926; el Seminario de Estudios Históricos en 1926; la Extensión secundaria, con veladas mensuales; el directorio provincial de los Scouts, 1927; el Rotary Club, del que ha sido vicepresidente, 1928; el centro provincial de Coquimbo de la Unión Iberoamericana, 1929, etc.

Con razón escribía de él un periodista santiaguino (*Los Tiempos*, 21 de julio de 1926):

«El grueso público que tanto ama el estuendo y la plataforma no conocerá nunca a este hombre silencioso e incansable, esta paciente hormiga de la enseñanza que día a día «hace» nuevos hombres para la patria sin aspirar a otra recompensa que la propia satisfacción del deber cumplido.

«Porque Ochoa es eso: un «hacedor» de

hombres. Más que profesor es un amigo, un compañero de sus alumnos. Se sabe hacer respetar como un padre y querer como un hermano. Tiene el secreto de abrir los corazones de los niños con la llave mágica de la persuasión y posee ese cincel precioso con que se talla en contornos perdurables la blanda arcilla humana.»

Ha sido presidente del Ateneo, de la Liga de Fútbol, de la Liga Pro Patria, de la junta de auxilio escolar y representante de la dirección general de Protección de Menores.

Fundación de la Universidad Popular de La Serena.—La creación de este Centro de divulgación docente mereció la adhesión y el aplauso de todos.

Para lograr la realización de este ideal cuenta con factores que son emblemas de éxito, conocimientos, prudencia y perseverancia.

En 1930 fué promovido a director de la Escuela Normal de Santiago.

Bibl.—N., 29 mayo 1926.—M., 25 marzo 1928.

O'Higgins Riquelme Bernardo

BERNARDO O'HIGGINS

Es el Cincinato de Chile, el hombre que después de haber salvado a su patria, baja pobre del poder y va a cultivar la tierra para mantener a su familia.

Se le achacan crímenes horrendos: la muerte de los Carreras y la de Manuel Rodríguez, así como el destierro de próceres ilustres y de patriotas acrisolados, lo mismo que la persecución del clero y el estrangulamiento del derecho popular. A esos cargos oponen los panegiristas su heroísmo en los combates, sus presillas de héroe, su retirada homérica de Rancagua, su laurel de Chacabuco, su honradez de mandatario, su incomparable patriotismo...

La controversia no ha terminado, a pesar de que pesa sobre ella el plomo de un siglo. Seguirá por otro y otros. Según sea el punto de mira del observador, verá en él cuadros de oprobio o panoramas de excelcitud.

Lo que más purifica su memoria es su ostracismo, sus nostalgias de patriota, su pobreza de millonario del patriotismo, la humildad de su propia grandeza. Cada episodio de su vida, desde su nacimiento en Chillán Viejo, su bautismo en Talca, su educación en Lima o en Inglaterra, su apostolado patriótico en Las Canteras, sus siegas de laureles libertadores, su grito desesperado en Rancagua, su carga inmortal de Chacabuco, su abrazo de Maipo, sus vértigos de dictador,

sus utopías de reforma, su abdicación en 1823, su apresamiento en Valparaíso, su expatriación a lo Aristides, sus labores campestres en Montalván, sus arrestos para asistir al drama de Ayacucho, su agonía y su muerte, cada hecho en que intervino o fué actor o instrumento, es un poema de recuerdos y un campo siempre fértil para los cultivos de la historia.

No cabe su cuerpo de gigante en los moldes de un libro como éste. Su existencia abarca espacios infinitos. Y ante la inmensidad hay que doblar la cerviz y declarar, como lo hace el viajero ante las pirámides de Egipto, la pequeñez humana y lo transitorio y efímero de las cosas de la tierra.

Condensaremos su historia en algunos puntos culminantes, ya que escritores de la talla de AMUNÁTEGUI y VICUÑA MACKENNA han necesitado centenares de páginas para sintetizar dos acontecimientos de su acción: la *Dictadura* y el *Ostracismo de O'Higgins*.

N. en Chillán Viejo el 20 de agosto de 1778. Su padre fué el irlandés D. Ambrosio O'Higgins, al servicio de España, y que llegó a ser Virrey del Perú. D. Bernardo recibió su educación en Lima, en España y en Inglaterra.

Se estableció en Chile, en 1802 y se dedicó a las labores agrícolas tomando parte activa en la administración local de Chillán y Concepción. Es un hecho establecido que en aquellos parajes se ocupaba en preparar un movimiento insurreccional, cuando ocurrió en Santiago el estallido del 18 de sept. de 1810. En esa fecha, era subdelegado de la isla de la Laja. A fines de 1810 figuró como militar superior y caudillo del movimiento revolucionario y concurrió como diputado al Congreso Constituyente (1811). En su camino encontró al impetuoso D. José Miguel Carrera, que lo ayudó en 1812, pero después hubo de entrar con él en abierta rivalidad. Empezó sus batallas en Linares, contra el comandante español Melchor Carvajal, distinguiéndose entre todos ellos en el más alto grado. En el combate del Roble (25 de oct. de 1813) fueron heridos O'Higgins y Carrera, y a consecuencia de este hecho fué nombrado general en jefe del ejército patriota. Empezaron las rencillas, hostilidades y choques entre los dos caudillos.

Se batió en Linares, Los Angeles, puso cerco a Chillán, peleó en Huilquilemu, donde cayeron prisioneros su madre y su hermana Rosa, combatió en Quilacoya y contribuyó al triunfo de Membrillar.

No supo aprovecharse de las ventajas adquiridas y suscribió con Gainza (V.) el des-

graciado pacto de Lircay (3 de mayo de 1814).

Como jefe del ejército, perdió prestigio en aquella capitulación, lo que permitió que los Carrera se apoderaran del poder y prendieran la tea de la discordia. La guerra civil debilitó las fuerzas patriotas, que después de luchar entre sí debían oponerse a la invasión del general Osorio, enviado por el Virrey del Perú para anular el pacto de Lircay y reconquistar el territorio de Chile.

Así llegó a Rancagua, donde se atrincheró el 1.º de oct. de 1814. Ya hemos referido lo que significó aquel desastre y la audacia desplegada por O'Higgins ante el ejército realista, superior en número, en disciplina y en armamento.

Su retirada de Rancagua, referida millones de veces, es la acción legendaria de su bravura. Aquel grito: ¡A mí, muchachos, vivir con honor o morir con gloria!, es el grito del héroe y del que está dispuesto a todo antes de aceptar la cadena del servilismo.

Asilado en Mendoza, encontró en San Martín el genio organizador de la reconquista.

Batalla de Chacabuco.—El 12 de feb. de 1817 es la epopeya de su empuje irresistible. Se le ha querido desconocer su acción decisiva en aquella batalla, pero a él se debe la iniciación, el desarrollo y desenlace de ese hecho, que marcó dos rutas: la reencarnación de una nueva nacionalidad en América y la pérdida de la hegemonía hispana en el continente iberoamericano.

Se ha querido empuqueñecer la intervención de O'Higgins en Chacabuco. Historiadores eminentes como Mitre, Vicente Fidel López y el mismo general D. Jerónimo Espejo (V.), el cronista oficial del ejército libertador, reconocen que la maniobra realizada por O'Higgins en Chacabuco fué el factor precursor y afianzador del triunfo patriota.

En realidad, fué la vigorosa arremetida del caudillo chileno la que decidió la suerte de la batalla, y eso mucho antes que la columna envolvente del general Soler ejerciera la menor influencia sobre los acontecimientos. Soler llegó al combate cuando ya O'Higgins había roto el muro de resistencia que le oponía el ejército de Maroto.

El país, arrancado del cautiverio y del terror, quiere dar una prueba de su gratitud a sus salvadores y confiere al efecto, el mando supremo a San Martín, que no lo acepta, y en seguida a O'Higgins.

El político se muestra tan sagaz y tan hábil en el Gobierno, como fué sereno y majestuoso en los campos de batalla.

Sellada la Independencia en Maipú, aún sus esfuerzos a los de San Martín para llevar a cabo la empresa gigantesca de romper las cadenas de la esclavitud en Lima. La Independencia del Perú es otra de sus mágicas empresas.

Como gobernante tuvo que organizar un país en la embriogenia de su nacimiento. Afirmó el principio de autoridad sobre la fuerza y sobre el pedestal de su gloria. El pueblo anhelaba derechos y prerrogativas. Era el soberano y quería serlo en el hecho, no en la ficción de leyes o de una Constitución en ciernes o en ensayo.

Abdicación de O'Higgins.—Se sabía que todo emanaba del poder, concentrado en el Director Supremo. Cabildos, Congresos, autoridades, ejército, jueces, todo salía de un solo núcleo, de un foco central y único: O'Higgins. El pueblo no existía más que en el nombre. Se rebeló. Se produjo el primer rozamiento. La soberbia directorial se desmoronó.

Hay hombres que sólo son grandes cuando la fortuna les sonríe; O'Higgins nó, fué tan grande en su caída como fué valiente ante el enemigo. Es el primer magistrado que, pudiendo continuar en el mando, renuncia a su poder sin derramamiento de sangre; es el primero que escucha a la opinión pública.

No lo embriagan los triunfos ni las glorias conquistadas y la historia recuerda con veneración las palabras sublimes pronunciadas en el momento que abdica.

En ese momento supremo, para la vida del país y para la gloria del caudillo, sólo actuaron el patriotismo y la abnegación de O'Higgins.

La grito del pueblo no podía amedrentar al León de Rancagua, y por eso, sus primeras palabras, estallidos de su alma de soldado, fueron: «No me atemorizo, desprecio ahora la muerte, como la he despreciado en el campo de batalla... Tomad de mí la venganza que queráis, que no opondré resistencia. Aquí está mi pecho.»

La abdicación se efectuó el 28 de enero de 1823. Un siglo después, el 28 de enero de 1923, los diarios conmemoraban alborozadamente el primer centenario de aquel acontecimiento. Hubo una voz que desentonó en ese concierto glorificador: D. Pedro N. Cruz (V.) publicó el 2 de feb. un artículo en que aseveraba que O'Higgins no tuvo ningún mérito al abdicar, que no fué estadista ni hizo nada de provecho para el país. «Fué un vulgar tirano que ni siquiera entendió a su pueblo», son sus palabras. D. Luis Adán Molina, Víctor Noir y un viejo lector le contradijeron y le tildaron de iconoclasta y anti-

patriota. El 14 de feb. publicó otro artículo el Sr. Cruz y reforzó sus argumentos. La polémica revivió y la imagen del primer padre de la patria recibió las salpicaduras de las pasiones y el odio de los que no ven en él al creador de una nacionalidad sino a uno de los ambiciosos vulgares que suelen afrentar los destinos de los pueblos.

Destierro de O'Higgins.—Este mismo odio que renace un siglo después, fué el que hizo que O'Higgins fuera a buscar un asilo en la hacienda de Montalván, que generosamente le había obsequiado el G. del Perú.

Antes de partir se despidió de sus conciudadanos en una proclama vibrante de amor y de recuerdos.

En el Perú aró y cultivó la tierra, al lado de su familia, compuesta de su madre, de su hermana doña Rosa O'Higgins, o más bien Rosa Rodríguez Riquelme y de su hijo Demetrio.

Durante la ocupación del Perú por el ejército de Chile que mandaba el general D. Manuel Bulnes en la expedición de 1839, no pudo, por sus vinculaciones peruanas, tomar parte activa en aquella campaña; pero fué el amigo y el consejero constante del general Bulnes. «En vista de los informes dados a este respecto por el general en jefe, el Presidente de la República pidió al Senado la derogación de un decreto de 24 de mayo de 1825 que había borrado a O'Higgins del escalafón del ejército.» (BARROS ARANA, *Un Decenio*, 1, 50). El Senado aprobó, en sesión de 8 de agosto de 1839, aquel acto de justicia reparadora, que tendía a que el prócer pudiera regresar a Chile, lo que no pudo efectuar por el mal estado de su salud.

Agonía de O'Higgins.—Todos rodeaban su sillón de moribundo el día del trance fatal. Se hallaban también el Dr. Young, su médico de cabecera. Deliraba con su vuelta a Chile. Días antes había compuesto un discurso para contestar el que le dirigirían, según sus sueños, las autoridades de Valparaíso. Era el 24 de oct. de 1842.

—Doctor Young, dice Rosita; algo me dice que es la última hora!..

—Confiemos en Dios, señora Rosa. Poco hay ya que esperar de nuestras fuerzas. El general ha marchado siempre del brazo con la muerte; ésta quiere vengar hoy en el pobre viejo los antiguos desdenes del soldado. ¡Quién lo hubiera dicho, cuando faltaban seis horas para estar a bordo del buque que lo debía llevar a Chile!

—La Patria Vieja ha muerto!, suspiró.

El anciano ahoga un sollozo y deja caer la cabeza sobre su pecho.

Por la puerta entreabierta, el general ve

levantarse el altar con flores. La hermana entra en puntillas, se acerca, coloca su mano suave y tibia sobre la frente ardorosa del moribundo. Young avanza en puntillas. El general lo ve y le dice en voz baja:

—Ahora sí, doctor, que nos embarcamos.

—¿Para Chile, general?

—No lo sé. Se me confunden en este momento las playas del descanso... ¿Para mi patria o para otra vida mejor? ¿Quién sabe! Pero siento que mi barco arriba...

Y como en ese momento el sacerdote, revestido, comenzaba las oraciones, todos se pusieron de rodillas; el general, abriendo los ojos, apoyó sus manos sobre los brazos de la silla y movió los labios para orar. Pero luego volvieron, insistentes, los recuerdos.

El general se incorpora súbitamente, mira sonriendo al médico fiel, tal vez más lejos divisa a los soldados de Chile. Con una mano aparta la casaca de Director y con la otra atrae hacia sí un hábito de franciscano que ha pedido antes.

—Va a comenzar la batalla, dice, éste es el uniforme que Dios me manda.

Minutos después cierra los ojos, en actitud de descansar.

Un agudo sollozo de Rosa, indica a todos que ha muerto el último héroe de la independencia americana.

Las puertas son empujadas desde fuera, y un incesante desfile de soldados inválidos, de oficiales, de gente del pueblo, de viejos y de mujeres, pasa toda aquella noche y el día siguiente por la habitación de O'Higgins.

¡El proscrito despertaba a la vida de la inmortalidad!

Repatriación de O'Higgins.—Por un sarcasmo del destino, sus restos fueron repatriados en 1864 y el jefe de la comisión repatriadora fué el almirante Blanco Encalada, el mismo que cuando fué elegido Presidente de la República presentó al Congreso una moción para que se borrara al prócer del escalafón del ejército y se le declarara traidor a la patria!...

Monumentos a O'Higgins.—Desde la muerte del prócer empezó su glorificación. En todas partes se le han erigido estatuas y no hay ningún pueblo de Chile en cuyas plazas o calles no esté esculpido su nombre.

El 1.º de agosto de 1868 se reunió la M. de Santiago y acordó, a indicación del intendente D. Francisco Echaurren, invitar al vecindario de la capital a contribuir a la erección de una estatua ecuestre en honor de O'Higgins. Se nombró una comisión encargada de la colecta y presidente de ella fué el mismo almirante Blanco Encalada que había trasportado sus restos a Chile. La esta-

tua se levantó en la Alameda, el paseo fundado por O'Higgins en los albores de la Independencia, y se inauguró con pompa inusitada el 19 de mayo de 1872.

En Chillán Viejo se alza otro monumento. En Buenos Aires se le erigió uno por la mano y el arte de un escultor chileno (V. *Córdova Guillermo*).

En otras ciudades hay también efigies conmemorativas.

En la necrópolis de Santiago hay un mausoleo, ofrenda de su hijo D. Demetrio a Chile, que lleva este epitafio:

«Bernardo O'Higgins.—

«Aquí yace esperando la resurrección de la carne el Excmo. señor D. Bernardo O'Higgins, Director Supremo y Capitán General de la República de Chile, su patria; brigadier en la de Buenos Aires y Gran Mariscal en la del Perú. Ilustró tan altos cargos con virtudes católicas, militares y políticas superiores en la vida de la felicidad y desgracia.

Murió en la serenidad del justo, en 24 de oct. de 1842.

Llorado por los pobres, amado y admirado por los que en las tres Repúblicas vieron sus gloriosos esfuerzos por la independencia y libertad de la América.—D. E. P.»

Los restos se guardan en la urna que está colocada en la parte superior del monumento, en las galerías góticas que le sirven de coronamiento.

Familia de O'Higgins.—La madre del prócer, doña Isabel Riquelme Mesa, pertenecía a una acomodada familia de Chillán Viejo, donde la tradición venera su nombre y recuerda el cariño con que crió a sus dos hijos: Bernardo y Rosa.

El primero era hijo del esclarecido Gobernador de Chile, D. Ambrosio O'Higgins, que permaneció una temporada en Chillán cuando era intendente de Concepción.

Doña Isabel contrajo después matrimonio con D. Félix Rodríguez, de quien enviudó a los dos años de casada y tuvo a doña Rosa Rodríguez Riquelme, nacida el 30 de agosto de 1781.

Los dos hijos pasaron juntos la niñez al lado de su madre, hasta que el futuro libertador fué enviado por su padre al Colegio del Príncipe, de Lima, cuando tenía unos diez años de edad.

Rosa Riquelme, llamada después Rosita O'Higgins, fué abnegada patriota y acompañó a su hermano, junto con su madre, en todas las campañas de la Independencia, desde 1811.

Cayó prisionera en la toma del fuerte de Nacimiento, donde se había guarecido y no

terminó esta primera etapa de sufrimientos hasta que pudo salvar el cerco enemigo y llegar a Santiago.

Con el desastre de Rancagua tuvo que emigrar a Mendoza acompañando a su madre y a su heroico hermano. Allí y en Buenos Aires trabajó de costurera y de cigarrera para mantener el hogar, mientras D. Bernardo se dedicaba a conseguir elementos para organizar el ejército de los Andes.

Desde que su hermano asumió las altas funciones de jefe del Estado chileno, Rosa Rodríguez Riquelme, había aceptado de hecho el nombre de Rosita O'Higgins, con que la llamaba cariñosamente San Martín en Mendoza, y que todos, argentinos y chilenos, le dieron también allí, y luego en Santiago. Con ese nombre se firmó en muchas cartas.

Durante los seis años que vivió la familia O'Higgins en el Palacio Directorial se dieron allí muchas recepciones, cuya solemnidad hizo época, sobre todo en los aniversarios de la patria.

En 1823 siguió a su hermano, y vivió con él en la hacienda de Montalván y presencié su agonía y su muerte. Fué la heredera de sus bienes.

D. Demetrio O'Higgins, hijo del héroe se expatrió junto con su padre, y cultivó con él la hacienda de Montalván.

A la muerte de Rosita O'Higgins, quedó como heredero de las propiedades que ella había heredado de su hermano, y que consistían principalmente en las haciendas de Cniva y Montalván, sitas en el departamento de Cañete. Fué amigo en el Perú de los emigrados chilenos, especialmente de Vicuña Mackenna, a quien suministró todos los papeles de su padre y que éste utilizó en la preparación del *Ostracismo de O'Higgins*.

D. Demetrio viajó por Europa, donde pasó varios años. Recorrió Sevilla, Madrid, Turín, Roma, París y Londres. Regresó al Perú en 1864. No volvió más a Chile, pero no renunció a su nacionalidad.

En la guerra con España (1865) suscribió la suma de 25 mil pesos para los gastos de la campaña. En 1867 hizo un viaje a Europa y adquirió el mausoleo que obsequió al G. de Chile para guardar los restos de su padre. Está en el cementerio general de Santiago.

En 1866 actuó en la política interna del Perú y salió elegido diputado por Cañete, donde estaban sus propiedades. Para ejercer el cargo no tuvo que renunciar su ciudadanía chilena, ya que para ello bastaba su larga residencia en el Perú.

M. en el ejercicio del cargo en nov. de 1868. No testó al morir, y sus bienes, avalua-

dos en unos 600 mil pesos, pasaron a la Beneficencia del Perú después de un largo pleito.

Con él se extinguió la línea genealógica del primer Director Supremo de Chile.

Otra hija de O'Higgins, a quien llama Peta en sus cartas a D. José Toribio Pequeño, (Epistolario II), fué doña Petronila Riquelme, casada con este personaje peruano y muerta al desembarcar en Valparaíso (1869) después de haber regresado sola del Perú. Está sepultada en el cementerio general de Santiago. Su marido residía ya en Chile y fué propietario y cultivador de un fundo en San Francisco del Monte.

Bibl.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Dictadura de O'Higgins*.—B. VICUÑA (MACKENNA), *Ostracismo de O'Higgins*.—BARROS ARANA, *Hist. G. y Ensayos Biog.*—B. BRISEÑO, *Antigüedades*.—P. P. FIGUEROA, *Dice. Biog.*—J. B. SUÁREZ, *Hombres Notables*.—E. DE LA CRUZ, *Epistolario de O'Higgins*.—C. GAY, *Hist. Política*.—V. PÉREZ ROSALES, *Recuerdos del Pasado*, 26.—Diarios de enero 1923.—M., 23 julio 1930.

O'Higgins de Vallenar Ambrosio

AMBROSIO O'HIGGINS

Es el padre del vencedor de Chacabuco. Era hijo de Irlanda y su origen es un misterio para la historia, si bien descendía de noble familia, que había perdido su situación a causa de sus ideas religiosas. Era nieto del barón de Ballinarry.

Emigró de su patria por las persecuciones de que en Inglaterra eran víctimas los católicos. Vivió un tiempo en España, donde tenía algunos parientes. Fué empleado en una casa de comercio. En 1758 se trasladó al Perú con una partida de merecederías. El resultado fué desastroso. Perdió todo y quedó en la miseria. Emigró a Chile en 1761. El gobernador interino le dió el título de ingeniero delineador, sin que hubiera tenido tal título, pero poseía una instrucción general. Después desempeñó otros puestos análogos.

En 1770 ingresó al ejército con el grado de capitán de Dragones. Hizo carrera firme y continuada. En 1783 era brigadier y en 1786 fué nombrado gobernador de Concepción.

En 1787 moría el Presidente de Chile, D. Ambrosio de Benavides, y entonces recabó para sí aquel cargo.

En un viaje que antes había hecho a España se había captado las simpatías de la Corte por los interesantes y valiosos datos que había suministrado. Tenía también allí

un tío sacerdote que le ayudó en todas circunstancias.

El 21 de nov. de 1787 fué nombrado gobernador y capitán general de Chile y Presidente de su real Audiencia.

Durante 15 años gobernó a Chile e hizo brotar el progreso por todas partes. Fundó ciudades, hizo carreteras, y dió garantías a todos. Entre sus creaciones está la Academia de San Luis.

Fuó elevado a la dignidad de marqués de Vallenar y de Osorno y en 1796 se le promovió a Virrey del Perú.

No se olvidó nunca de Chile. A él se debe el envío de D. Juan Mackenna, que tantos servicios había de prestar a la causa de la Independencia.

Por intrigas de España perdió el virreynato del Perú, lo que aceleró su fin. M. el 18 de mayo de 1801.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. G.*, VII, 3.—R. BRISEÑO, *Antigüedades*, 483.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*, etc.

Ojeda del Pino Juan Buenaventura

Ojeda Ojeda Polidoro

Ojeda Ojeda Nicolás

JUAN BUENAVENTURA OJEDA

POLIDORO OJEDA

NICOLÁS OJEDA

La genealogía de este apellido procede de los tiempos coloniales. Ha tenido vástagos numerosos en Chillán y Casablanca. Algunos se han distinguido en la línea directa y otros en la línea femenina, como los Thayer Ojeda.

Entre los antepasados ha habido militares famosos, como el coronel de ingenieros D. Juan de Ojeda Zassu, que prestó servicios en la Aracuanía por los años 1769 a 70 y m. en Chillán. Fué padre de D. *Juan Buenaventura Ojeda*, nacido en Chillán y benemérito servidor público. Actuó con distinción en la época de la Independencia y salió desterrado a Juan Fernández durante la reconquista española.

Aleazó el grado de coronel de milicias.

Figuró como diputado por San Carlos en el C. Constituyente de 1823 y renovó su mandato en 1826.

Fuó abuelo de D. *Polidoro Ojeda*, regidor, juez y Ministro de Corte. N. este magistrado en Chillán en 1844. Sus padres eran D. José Santos y doña Juana de Dios Ojeda y Vildósola. Se tituló de abogado en 1869.

Sirvió una edilidad en Chillán y una cátedra en el Liceo (1870). En 1874 fué nombrado secretario de la intendencia de Ñuble. Ingresó a la magistratura en 1880 como juez

de San Carlos, en 1886 pasó en el mismo carácter a Rancagua y en 1889 se le promovió a juez del crimen de Santiago. El 91 ascendió a Ministro de la Corte de Apelaciones. Después de Placilla fué borrado del escalafón judicial.

Intervino en la organización del Partido Liberal Democrático y fué regidor de la M. de Santiago (1894). M. en la misma ciudad.

En la rama de Casablanca, donde los Ojeda han figurado como hacendados y alcaldes. Sobresalió D. *Nicolás Ojeda*, notable pintor, hijo de D. Juan Nicolás Ojeda y de doña Carmen de Ojeda.

N. el 3 de abril de 1836. Estudió humanidades en los Padres Franciscanos de Valparaíso. Tuvo desde niño condiciones especiales para el dibujo y la pintura. Hizo varios cuadros y retratos de familia y un autorretrato de tamaño natural. En vista de esas aptitudes su familia lo envió a estudiar a Europa, donde permaneció seis años (1855-61).

Se conservan en Chile algunos cuadros y bocetos pintados en Europa. Son de mucho valor artístico sus efectos de luna. La familia conserva poquísimas telas, porque sus mejores cuadros se vendieron en Europa, antes de su regreso a Chile. Entre ellas había una denominada *Los cuatro Enríques en la cabaña de la bruja de Saint Germain* que posee la familia Ojeda de Madrid. Entre los cuadros o apuntes que verosimilmente ejecutó, uno de sus parientes, D. Luis Thayer Ojeda, conserva dos efectos de luna en Venecia, uno de ellos de mucho mérito artístico.

D. Manuel Antonio Caro, artista como él y su condiscípulo, decía en 1898 sobre el malogrado pintor: «De todos los pintores chilenos que he conocido personalmente o por sus obras a ninguno he juzgado más idóneo para el arte de la pintura que a Nicolás Ojeda. Tenía mucha certeza para dibujar. Con la misma habilidad le ví pintar algunos años después, cuando nos volvimos a encontrar en la misma palestra, en París. Estudiaba en el taller de M. Glaire, uno de los más notables pintores franceses de esa época. Su apoderado en Francia era D. Carlos Gay, el notable historiador. Pintó cuadros admirables. Algunos mandó al G. de Chile y otros los vendió en Europa. A Chile trajo muy pocos, y cuando llegó, en 1865, no pudo trabajar; venía inválido de la mano derecha.»

M. en Santiago en 1892.

En Chillán subsiste el apellido y tiene representantes numerosos.

En 1930 ha figurado como primer alcalde D. Oscar Ojeda Arrau, perteneciente a la familia tradicional de los Ojeda.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—LUIS THAYER OJEDA, *Familias Chilenas.*—N. R., 7 mayo 1894.—M., 9 ag. 1930.

Olaguer Feliú Olarra Manuel
Olaguer Feliú de la Guarda Rafael
Olaguer Feliú Talavera Salvador

MANUEL OLAGUER FELIÚ
 RAFAEL OLAGUER FELIÚ
 SALVADOR OLAGUER FELIÚ

Los Olaguer, antecesores de los Feliú de la época republicana, tienen vínculos nobiliarios en España.

El fundador del apellido en Chile, fuera de otros establecidos en Peumo por 1768, fué el mariscal de campo D. Manuel Olaguer Feliú Olarra, nacido en Centa en 1750. Llegó a Chile en 1779 como capitán de Ingenieros. Residió en Valparaíso hasta 1790, y dirigió la reconstrucción de los fuertes de este puerto, hasta que en dic. del mismo año, se le encomendó la comisión de trazar el camino entre Valdivia y Chiloé. Levantó el plano de esta obra (*V. Archivo de la Capitanía General*, vol. 782, fojas 474). El año siguiente, ascendido en su rango de capitán, se le confió una delicada tarea: la de fortificar el puerto de Corral. Muerto el gobernador de la plaza de Valdivia, D. Mariano de Pasterla, el Virrey del Perú le encargó la administración y dirección de esta plaza, cuyo gobierno desempeñó hasta 1793. En este mismo año, recibió orden de levantar los fuertes entre el camino de la plaza de Valdivia a Osorno, de acuerdo con los planos que Olaguer Feliú confeccionó con el brigadier D. Juan Mackenna. A fines de 1795, acompañó al gobernador del Reino D. Ambrosio O'Higgins para repoblar la ciudad de Osorno.

Realizó después otros importantes trabajos que le proporcionaron ascensos hasta coronel o brigadier de Ingenieros. Con este grado asistió al cabildo abierto de 1810 y se opuso a que se constituyera la Junta.

Cultivó la amistad del coronel D. Tomás de Figueroa y fué tomado preso después del motín que costó la vida a este caudillo. No pudo probarse su participación en aquella asonada, pero fué desterrado a Cauquenes del Maule y se le rebajó su sueldo de tres mil pesos a mil doscientos al año.

Pidió permiso para ausentarse al Perú y le fué concedido. Regresó durante la reconquista española y volvió a emigrar después de Chacabuco.

En el Perú desempeñó algunos cargos y en 1821 volvió a España, donde fué capitán general de Navarra. M. en 1826.

Contrajo matrimonio en Valdivia (1798) con doña María de las Mercedes de la Guarda Valentín y tuvo varios hijos.

Uno de ellos, nacido en 1804, fué D. Rafael Olaguer Feliú, que hizo carrera en el servicio aduanero.

En 1835 ascendió a administrador de las aduanas de Huasco, Copiapó y Caldera. En 1837 fué designado comandante de las fuerzas encargada de impedir el desembarco de las fuerzas aliadas del Perú y Bolivia.

Jubiló en el servicio de aduana en 1859 y m. en Valparaíso en 1869.

En su matrimonio con doña Manuela Talavera Garfias tuvo varios hijos, entre los cuales está D. Salvador Olaguer Feliú Talavera, el último que empleó el apellido Olaguer.

D. Salvador había nacido en Copiapó en 1827 y se educó en el Liceo de La Serena. Asociado con sus hermanos Ramón, Justiniano, Fabián, Pedro y César estableció en Copiapó una casa compradora de metales bajo la razón social de Feliú Hnos. En 1851 se trasladó a Talca y se dedicó a negocios agrícolas y comerciales.

Allí celebró nupcias en 1852 con doña Carmen Gana Castro, de ilustre prosapia talquina, y fundó la familia Feliú Gana, cuya relación biográfica aparece en otro sitio. M. en Talca el 15 de junio de 1902.

Bibl.—PIFERRER, *Nobiliario de los Señores de España*, V, 1859.—BOBER, *Nobiliario Mayorquino*.—H. MATORANA, *Origen de la familia Feliú en Chile*, etc.

Olavarrieta Agustín
Olavarrieta Wassermayer Agustín

AGUSTIN OLAVARRIETA
 AGUSTIN OLAVARRIETA

En agosto de 1813 germinó la idea de fundar una biblioteca pública en Santiago y para ello se comisionó a D. Manuel Salas Corvalán. Este distinguido patriota no pudo desempeñar el cargo y tuvo que nombrar un sustituto, sin dejar la dirección superior. El nombramiento recayó en D. Agustín Olavarrieta, que a la sazón era director general de la renta de tabacos.

Apertura de la Biblioteca Nacional.—Generalmente se da como creada la Biblioteca de Santiago el 13 de agosto de 1813; pero en realidad se abrió el 19 de agosto de 1823, fecha cuyo aniversario se conmemora a través de los años.

El Sr. O. vivió algunos años y m. el 26 de julio de 1834.

Era casado con doña Antonia Wassermayer.

ver y dejó un hijo, llamado también Agustín, titulado ingeniero y comisionado por el G., en 1843, para perfeccionar sus estudios en Europa.

En 1840 fué profesor de gramática e inspector del Inst. Nacional. A su regreso de Europa ingresó al ejército y en 1847 llegó a tener el grado de sargento mayor de ingenieros militares. Escribió una Memoria sobre la Artillería de Campaña y de Montaña.

En 1849 fué comisionado por el G., junto con D. Guillermo Frick, para tasar los terrenos fiscales de Valdivia, pero no alcanzó a cumplir su cometido porque falleció en esa fecha.

Dejó varios hijos, dos de los cuales son ingenieros y están ocupados en la Inspección de Caminos de la Dirección de Obras Públicas, y otro es marino.

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, II, 554.
—D. AMUNÁTEGUI S., *Inst. Nac.*, 198 y 274.
—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Olea Arangua Estanislao

ESTANISLAO OLEA

Fué sacerdote, y sirvió el curato de Santa Ana de Santiago, donde adquirió celebridad por su espíritu evangélico.

N. en Viehuquén en 1828 y era hijo de D. Francisco Olea y de doña Josefa Arangua.

Se ordenó en 1852 y durante cinco años ejerció libremente su ministerio. Después de haber servido en algunos curatos y como capellán de ejercicio de San José, fué nombrado, en 1865, cura rector de Santa Ana, donde permaneció hasta su muerte y se hizo querer por su caridad, amor a la instrucción y celo religioso.

M. el 7 de dic. de 1884 y en su testamento instituyó algunos legados a los pobres de su parroquia.

Bibl.—PRIETO DEL RÍO, *Dicc. Clero*.

Olea Francisco Andrés

FRANCISCO A. OLEA

Ganó su vida y amasó su fortuna en las labores agrícolas, a las que consagró su actividad y su tiempo.

Un día se paseaba por la Quinta Normal y de pronto escuchó el canto a las artes entonado por los alumnos de la Soc. de Instrucción Primaria. Aquel himno lo impresionó profundamente y exclamó:

—Quiero que todo lo que tengo sirva para que aumente el número de niños que educa la Soc. de Instrucción Primaria.

Fundación de la Escuela Olea.—Dominado por esa idea dispuso al morir que una parte de sus bienes fueran a incrementar los fondos destinados a la enseñanza.

En su testamento legó a la expresada institución la suma de 200 mil pesos, y además 10 mil pesos a la Soc. de Estudiantes Pobres.

La Soc. beneficiada construyó con esa donación un amplia escuela en la Aven. Matta esquina de San Diego y la bautizó con el nombre de su generoso donante.

La escuela se inauguró solemnemente el año de 1880 y desde entonces ha prestado valiosos servicios a la enseñanza pública.

Casi todos los años, en el aniversario patrio, se efectúan romerías a la tumba del Sr. Olea, encabezadas por los directores de la Soc. de Instrucción y al recordar su noble iniciativa depositan flores de gratitud en el ara de su sepulcro.

Bibl.—I., 18 sept. 1919.

Olea Rivas Ricardo

RICARDO OLEA

Sirvió al ejército durante más de 35 años y se retiró en 1930, con el grado de general de división.

Saló de teniente 2.º de la Escuela Militar en 1896 y fué destinado a la infantería. Figuró en diversas unidades hasta ingresar a la plana mayor.

En 1904 formó parte de la comisión militar en el Ecuador.

Estuvo en Tacna en 1919 como comandante de uno de los cuerpos que guarnecían aquella plaza. Era entonces mayor. En marzo de 1920 se le confió la dirección de la Escuela de Suboficiales de San Bernardo.

En 1923 era comandante del regimiento de infantería N.º 1. Tenía el grado de teniente coronel. Fué en comisión oficial a Europa y a su regreso se le nombró jefe de infantería de la 2.ª brigada combinada.

En 1927, ya de general de brigada, fué nombrado intendente de Valdivia.

En 1928 formó parte de la delegación chilena que fué al Paraguay.

Permaneció en ese cargo, con ligeras intermitencias, hasta 1930.

Obtuvo su retiro del ejército el mismo año en que dejó de ser intendente de Valdivia.

Es casado con doña Carmela Guldemon. Su hija María se desposó en Valdivia, en enero de 1930, con D. Armando Sanhueza Libano.

Bibl.—*Escalafón 1924*, 7.—*M.*, 28 abril 1919, y 23 nov. 1928.—*Unión*, Valparaíso, 28 feb. 1925.—*N.*, 14 marzo 1920, 2 agosto 1928, 14 dic. 1929 y 4 enero 1930.

Olguin Arsenio

ARSENIO OLGUIN

Casi toda su vida la empleó en el servicio aduanero. Empezó como auxiliar y llegó hasta superintendente.

En 1919 era administrador de la aduana de Valparaíso y se le pidió informe, a pedido de la Cámara de Comercio de Chile, sobre la manera de evitar o disminuir los robos de mercaderías procedentes del exterior. En su dictamen (*M.*, 6 de nov. de 1919) expresó que la sustracción de mercaderías había disminuído en forma verdaderamente tangible en la aduana de Valparaíso y que habría que buscar su origen en los puertos de procedencia.

De administrador de la aduana porteña pasó a segundo jefe de la superintendencia y en varias ocasiones desempeñó interinamente la jefatura. En feb. de 1922 fué nombrado superintendente por jubilación de D. Salvador Zegers.

Durante los cinco años que desempeñó ese elevado cargo demostró su competencia y laboriosidad. Jubiló en 1927 y fué reemplazado por D. Javier Herreros.

Bibl.—*M.*, 6 nov. 1919.—*N.*, 27 enero 1922.

Oliva Figueroa Daniel

DANIEL OLIVA

Fué uno de los afortunados buscadores del salitre y el primero en industrializar esa sustancia.

N. en San Felipe en 1841. Fueron sus padres D. Justo y doña Catalina.

En 1859 se trasladó a Tarapacá y empezó a practicar en la industria del salitre.

Expropiadas por el Perú sus posesiones salitrales, se dirigió al desierto de Atacama en busca de yacimientos de esta valiosa pasta mineral.

Después de impropio trabajo, llegó a ser propietario de las salitreras del departamento de Taltal, denominadas Santa Catalina, Lautaro y Bella Vista. Fué el primer introductor de maquinarias, para elaborar salitre en esa región minera.

Primer fabricante de salitre en Chile.—Tiene una gloria personal y única: fué el primero que fabricó salitre en territorio chileno, para lo cual tuvo que realizar una atrevida expedición, célebre en los anales del salitre, de 260 kilómetros al interior de Chañaral. Sus biógrafos y admiradores le reconocen esos méritos y especialmente quedaron consagrados en el discurso inaugural pronunciado por D. Pedro N. Montenegro

(V) en la celebración del primer centenario del salitre, el 18 de julio de 1930.

A su iniciativa se debieron otras industrias mineras florecientes de esa zona. Fué el primero que exportó salitre antes de 1879. Acañiciado por la fortuna se dedicó a hacer el bien y tomó parte en la política, dentro del Partido Liberal Democrático.

Por largos años fué regidor municipal, primer alcalde y diputado por Taltal.

Como fundador y administrador del Hospital de Caridad de ese puerto desarrolló una labor fecunda y de provecho para las clases necesitadas.

Cuando el país se encontraba en guerra con el Perú y necesitaba de todo el concurso de sus hijos, obsequió cuantiosas sumas para el Hospital de sangre de Copiapó. Tenía alto espíritu público y un gran corazón.

En 1906 salió elegido senador liberal democrático por Antofagasta y fué reelegido en el período siguiente por la provincia de Coquimbo, a la que representó hasta 1918.

En su hacienda El Sauce instaló una usina de luz eléctrica que distribuía luz y fuerza a Los Andes y San Felipe.

Era benefactor generoso del Asilo y Hospital de Los Andes, donde poseía valiosas propiedades y desde donde repartía los bienes de su prodigalidad y filantropía. M. en Los Andes el 25 de junio de 1921.

Sus restos fueron trasladados en un tren especial a San Felipe y se le tributaron solemnes honores.

Fué casado dos veces: la primera con doña Telesila Olavarría; y la segunda con doña Ana Bolados, que le ha sobrevivido y ha fijado su residencia en Santiago.

Su hijo primogénito, D. Daniel Oliva Olavarría, falleció el 13 de dic. de 1918 en un accidente automovilístico de Río Blanco. Su cadáver fué encontrado al día siguiente en el río Aconcagua y sepultado en San Felipe, en el mausoleo de la familia.

Del primer matrimonio le sobrevivieron los siguientes hijos: doña Lastenia, casada en 1920 con D. Jorge Thorac; D. Aníbal, que sirvió la gobernación de Quillota en 1918 y después ha fijado su residencia en Santiago, en unión de su esposa, doña Luisa Murillo; D. Guillermo y D. Alberto, los cuales se dedicaron a las explotaciones agrícolas en la estancia El Sauce del departamento de Los Andes; y D. Ramón, ex marino y casado con doña Ema García.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*M.*, 10 y 11 dic. 1918, 15 marzo 1919 y 26 junio 1921.—ROBERTO HERNÁNDEZ, *El Salitre*, 1930, 70. Enrique Kaempfer.

Olivares María Cornelia

MARÍA CORNELIA OLIVARES

El 2 de dic. de 1818 dictó O'Higgins, hijo de Chillán como ella, un decreto que la declaraba benemérita de la patria.

Así se la compensaba de los ultrajes que había recibido por sus prédicas libertadoras.

Cuando se acercaba el día esplendente de Ohacabuco, María Cornelia Olivares recorrió las calles de Chillán, donde había visto la luz, y peroraba a la multitud.

—Hombres y mujeres deben tomar las armas contra los tiranos. La libertad a todos beneficia, y todos deben amarla y defenderla.

Las autoridades realistas de aquella ciudad la apresaron, le cortaron el cabello y las cejas y la exhibieron en la piqueta pública desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde.

Ella sufrió el escarnio con noble entereza.

A un soldado que quiso mofarse de su situación le gritó:

—La afrenta que se recibe por la patria, en vez de humillar, engrandece.

Su patriotismo fué premiado por O'Higgins, su nombre es venerado por la historia y su martirio la eleva al apostolado santificador de Juana de Arco, con quien la han comparado algunos de sus glorificadores.

En 1919 se pidió que se pusiera su nombre al Liceo de Niñas de Chillán (M., 27 agosto).

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—VICENTE GREZ, *Mujeres de la Independencia*, 85.

Olivares Mengolar Julio

JULIO OLIVARES

Ha tenido en sus manos, sobre todo en 1926 y 28, la dirección de importantes reparticiones y ha cumplido sus deberes con actividad, competencia y satisfacción del público y de los altos comandos.

Egresó de la Escuela Militar, como teniente 2.º, en 1898 y fué destinado a la artillería.

Sirvió en varios cuerpos y escaló las situaciones superiores. En 1924 comandaba el regimiento de Artillería N.º 1.

Se asoció a los movimientos del 24 y 25, mereció la confianza de los dirigentes y ascendió a teniente coronel.

En 1925 fué nombrado director general de Correos y Telégrafos, cuya desorganización se había hecho pública y comprometía importantes entradas fiscales.

Escalafón de Correos y Telégrafos.—Des-

pues de una intensa y agotadora labor, anunció como aguinaldo de año nuevo (N., 4 de dic. de 1925):

—Yo no soy hombre capaz de prometer lo que no puedo, declaró, pero debo manifestar que tengo el decidido propósito de ofrecer al personal del servicio de Correos y Telégrafos de la República, el escalafón, que hasta hoy no se ha hecho jamás en estos servicios, y que será el aguinaldo de año nuevo que ofrezco al personal a mis órdenes.

Pero la ardua empresa tenía sus bemoles: en feb. de 1926, ante las dificultades que se le presentaban formuló su renuncia, que le fué rechazada. Perseveró en sus propósitos y propuso un plan completo de reorganización de todos los servicios que estaban a su cargo. El Ministro del Interior le agradeció aquel proyecto, que ha servido de base para estudiar a fondo el problema de las comunicaciones epistolares y telegráficas relacionadas con la planta del personal.

Terminada su labor en aquella repartición, y ya de coronel fué designado jefe de los Carabineros de la provincia de Santiago, en reemplazo del general D. Aníbal Parada.

El 31 de oct. de 1928 fué promovido a director general de los Carabineros de Chile, en reemplazo del mismo general Parada.

En abril dejó ese cargo y fué promovido a jefe de la 2.ª división de Infantería.

Sus amigos lo despidieron con un banquete en el Club de la Unión.

En abril de 1930 fué designado subjefe del estado mayor y luego comandante de la nueva II división de infantería con asiento en Santiago. El mismo año ascendió a general de brigada.

Bibl.—*Escalafón 1924.*—Diarios de 1925, 26, 27 y 28.—N., 6 y 18 de abril 1929.

Olivos Carrasco Horacio

HORACIO OLIVOS CARRASCO

Ya no canta su lira, que otrora sonó ledamente en el jardín de las bellezas profanas. En 1903 publicó en un volumen, con el epígrafe de *Neuróticas*, las poesías que había insertado en diversas hojas literarias. En 1912 obtuvo un premio con su colección poética *La Noche Lírica*, presentada al certamen del Consejo Superior de Bellas Artes.

Le han llamado pastor exótico del paganismo (*Selva Lírica*, 24) y que labra la belleza externa en forma impasible y marmórea, lo cual constituye una de las más altas cualidades, según la más moderna concepción del arte poético.

Tiene entonaciones de una eufonía que halaga los oídos:

Una sonrisa espléndida ilumina
su virgíneo semblante de alabastro
con arreboles de carmín de China.
Y atraviesa el *boudoir*, dejando un rastro
de claridad exótica y divina
como si pasara entre la sombra un astro!

Su plectro ya no se agita buscando la polarización de las notas líricas. Está mudo e inmóvil. Conserva colecciones poéticas que mantiene inéditas porque, como buen poeta y a semejanza de Antonio Bórquez Solar, no ha encontrado el mago que les infunda aliento o el editor que las imprima.

Es profesor de Estado y ha profesado en el Liceo de Viña del Mar.

Bibl.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lírica*, 24.
—R. POLANCO, *La Poesía en Chile*, 33.

Olmedo Bascuñán Roberto

ROBERTO OLMEDO BASCUÑÁN

Constituye uno de los valores mentales de la región nortina.

N. en Quillota el 3 de marzo de 1899. Sus padres fueron D. Francisco J. Olmedo Ovalle y doña Rosa Bascuñán de la Puente, entroncados a las más antiguas familias quillotanas.

Hizo sus estudios en el Inst. Nac., Liceo Barros Borgoño, Univ. Católica e Inst. Pedagógico de Santiago, donde se tituló de profesor de castellano. Desde muy joven cultivó la literatura, y colaboró en las principales revistas de la capital, de Iquique, Antofagasta y del extranjero.

Sus composiciones poéticas han sido citadas elogiosamente fuera de Chile, como se ve en *La Vanguardia* de Montevideo (1927) y en *El Mundo*, de Lima (31 enero de 1929).

Como profesor del Liceo de Iquique, primero, y del de Antofagasta, más tarde, ha hecho labor docente y de cultura general.

Ha sido premiado en varios certámenes.

Obtuvo primer premio en el concurso histórico sobre la *Ocupación de Antofagasta*, abierto por *El M.* de esta ciudad, el 14 de feb. de 1929; segundo premio en los Juegos Florales de Iquique, en el tema Poesía Modernista, celebrados con motivo del cincuentenario de la epopeya del 21 de mayo y en el cual participaron escritores de todo el país; y primer premio en los Juegos Florales aus-

picados por el Círculo de Periodistas y Artistas, con motivo de la elección de Miss Antofagasta (junio de 1929).

Se inició en el periodismo a su llegada a Iquique (1923) y sus crónicas y estudios literarios y pedagógicos están esparcidos en *La Provincia* y *El Nacional* de Iquique. Ha usado el seudónimo de *Genaro Vial*. Ajeno a todo exhibicionismo y resguardado por el anonimato de ese seudónimo, su nombre es casi desconocido de la generalidad y no ha salido del recinto de los centros intelectuales.

Fundación de la Universidad Industrial de Iquique.—Fue uno de los fundadores y el propulsor más entusiasta de la Univ. Industrial de Iquique, creada en 1925 con el nombre de Universidad Popular y convertida después en Univ. Industrial de acuerdo con las necesidades de la región.

Al mismo tiempo que desempeñaba sus tareas liceanas en Iquique, ejerció los cargos de secretario y profesor de castellano y literatura de la naciente Univ. A la vez ocupaba la vicepresidencia de la Asociación del profesorado secundario, comercial y especial de Tarapacá.

La Univ. de Iquique ha adquirido vida próspera y goza de popularidad en el norte.

Tiene talleres propios industriales, con enseñanza gratuita para obreros y empleados, los que al mismo tiempo reciben enseñanza teórica de tópicos generales y de ética.

Cuenta con un espacioso internado para los obreros o hijos de éstos, de la Pampa, y su acción se desarrolla con la cooperación y comprensión de todo el pueblo.

Fundación de la Revista Universitaria.—Como órgano oficial de la Univ. de Iquique se fundó en 1927 la *Revista Universitaria*. Sus primeros directores fueron D. Evaristo Molina Herrera (V.), relator entonces de la Corte iquiqueña, y el Sr. Olmedo.

Esa revista ha continuado viviendo y circula en la zona septentrional.

De Iquique se trasladó a Antofagasta y es profesor del Liceo de Hombres y del Colegio Alemán.

Es primer redactor del decano de la prensa del norte, *El Industrial* y a la vez, corresponsal de varias revistas educacionales.

Forma entre los dirigentes de los boy scouts, ejerce las funciones de comisionado provincial, y pertenece al Ateneo de Antofagasta.

Bibl.—Diarios Iquique, desde 1923 y de Antofagasta desde 1929.—*Rev. Universitaria Iquique*, 1925.

Opazo Gálvez Augusto
Opazo Gálvez Fernando
Opazo Gálvez Roberto

AUGUSTO OPAZO
 FERNANDO OPAZO
 ROBERTO OPAZO

Dos son profesionales en ciencias agrónomicas, a cuyo desarrollo y perfeccionamiento han contribuido en los últimos tiempos, y el otro, profesional en medicina, ha sobresalido en diversas especialidades, sobre todo en el tratamiento del tifus exantemático en 1919.

Descienden de D. Ramón Opazo Arellano y de doña Juana Gálvez Zúñiga.

He aquí las características principales de cada uno.

D. *Augusto Opazo* n. en Valparaíso en 1881 y se tituló de ingeniero agrónomo en 1902.

Ese mismo año fué designado dibujante de las Fortificaciones de Valparaíso, cargo que dejó en 1904 para pasar de ayudante a la Estación Agronómica de Santiago. En 1905 fué designado profesor de agricultura del Instituto Comercial de Vallenar, puesto que desempeñó durante dos años. En 1907 fué designado agrónomo regional con residencia en La Serena, donde permaneció hasta 1919. En 1908 fundó la Sociedad Agrícola del Norte, de la que es director honorario. En 1918 organizó y llevó a efecto una gran Exposición agrícola y ganadera en La Serena.

Fué comisionado en 1909 para efectuar la exploración del desierto de Atacama a fin de estudiar la planta llamada Lechero, productora de caucho. Hizo estudios especiales sobre la aplicación del *Dry Farming*, o sea el cultivo de los terrenos secos.

Fué fundador del *Boletín de la Soc. Agrícola del Norte* y lo dirigió hasta 1919.

Durante los doce años que estuvo en La Serena efectuó publicaciones semanales en *El Chileno* y sus artículos fueron recopilados por la Sociedad y publicados en un tomo en 1912.

Escribió artículos y cartillas de propaganda sobre el cultivo del trigo, abonos, pasas, cultivos de secano, la chinchilla, árboles frutales, algarroballa, marcas de animales, etc. En 1917, la Soc. Agrícola del Norte hizo imprimir la segunda serie de sus artículos en un tomo de 420 págs.

En 1919 fué trasladado a Santiago con el puesto de agrónomo regional. Sirvió hasta 1925. Ese año fué promovido a la dirección del servicio de pesca y jubiló en 1929.

D. *Fernando Opazo* se tituló de médico

cirujano con una memoria sobre el Tratamiento de las peritonitis difusas-agudas por el método de Murphy. Perteneció al personal de la clínica del Dr. Carvallo (1916-17) y sucesivamente fué interno, ayudante y jefe de policlínica.

Tratamiento del tifus exantemático.— En mayo de 1919 era jefe de la sala de San Francisco del Hospital de San Vicente y por indicación del Dr. D. Ernesto Prado Tagle (V.), y siguiendo el método del profesor Nolf ensayó las inyecciones de peptona en el tratamiento del tifus exantemático.

En una comunicación que hizo a la prensa (*M.*, 20 de mayo de 1919) aseguraba que era la primera vez que tal aplicación se hacía en Chile, que el profesor no lo había aconsejado para el exantemático, sino para algunas septicemias de origen médico o quirúrgico y que su ensayo había dado excelente resultado. En otra comunicación (*N.*, 19 mayo) decía que había tratado más de 20 casos, todos favorables, y que la fórmula usada era la siguiente: solución de peptona de buena clase, al 10 por ciento en suero fisiológico esterilizado en autoclave y aplicado a dosis variables, según el estado del enfermo y el curso de la enfermedad.

Suplió durante dos años la cátedra de patología quirúrgica y después obtuvo el nombramiento de profesor extraordinario de la misma asignatura, para lo cual presentó una memoria referente al *Estudio de la presión normal intrarraquídea y su aplicación en clínica*. Perteneció al profesorado de la Escuela de Enfermeras.

Ha presentado trabajos científicos en los Congresos de Cirugía y a las corporaciones a que pertenece, entre ellas a la Soc. Médica y a la de Cirugía.

En la Soc. de Cirugía ha sido secretario anual y general, vicepresidente y presidente.

Es casado con doña Ana Rivadeneira Formas y tiene tres hijos: Fernando, Eugenio y Ana.

D. *Roberto Opazo* n. en Valparaíso, el 26 de marzo de 1878.

En 1896 ingresó al Inst. Agrícola y se graduó de ingeniero agrónomo en 1899.

En 1900 fué nombrado jefe de la sección ganadera de la Escuela de Agricultura de Concepción. De ahí pasó a Valparaíso con el cargo de dibujante de las fortificaciones, donde tuvo a su cargo las plantaciones de árboles en los diversos fuertes y cooperó al levantamiento del plano de fuegos de esa plaza.

En 1902 ingresó a la estación agronómica de Santiago como ayudante y cooperó a diversos trabajos de investigación. El mismo

año pasó al Inst. Agrícola como jefe de trabajos prácticos y ayudante de la clase de tecnología y montó el laboratorio respectivo, a cargo del Sr. Taulis. Con este motivo inició los cursos de aplicación para los alumnos, lo mismo que las excursiones de estudio con los mismos.

En 1905 se le nombró agrónomo regional en Temuco.

En ese puesto inició un activo trabajo de experiencias culturales llegando a tener nueve campos de cultivo distribuidos en diversas localidades. Importó un surtido de variedades de plantas y experimentó el cultivo de la betarraga sacarina, de maíz para ensilaje y de diversas plantas de chacarería y plantas forrajeras adecuadas para el sur.

En 1907 fué trasladado a San Fernando con igual puesto, donde continuó el mismo plan de trabajos experimentando los forrajes de secano adecuados a la zona, así como la resistencia de otras variedades de papas a las heladas de primavera. Contribuyó al estudio de las enfermedades de las plantas y descubrió el *Apion Opazoi* que ataca al trébol. Desde 1913 inició la publicación de los *Lunes* en *El M.*, sección en que trató toda clase de temas agrícolas de interés general; tuvo a su cargo la *Encuesta sobre Industria de la Leche* y sobre el *Cultivo de la Betarraga sacarina*. Siguió estas publicaciones semanales hasta principios de 1918, época en que pasó a colaborar en *La N.*

En este rotativo siguió con las publicaciones de los *Lunes*, hasta que se formó la *Página Agrícola* y posteriormente *El Suplemento Agrícola de La N.*, en el que es el principal colaborador. En los 18 años de periodista ha publicado más de mil artículos sobre agricultura.

Fué el organizador de la primera Sociedad Agrícola en Temuco y de la primera Exposición Agrícola en esa ciudad, que no se llevó a efecto a causa del terremoto de 1906.

Opazo Silva Bernardino

Opazo Silva Urcisinio

Opazo Letelier Eduardo

Opazo Letelier José Miguel

Opazo Letelier Pedro

En Talca se ha desarrollado y enaltecido este tronco familiar, que también tuvo un ilustrado representante en Santiago en D. Bernardino Opazo, hermano del padre de los Opazo Letelier.

N. en Santiago en 1835 y se tituló de abogado en 1861. Su memoria trató de la *Reforma de algunas disposiciones del derecho civil*.

Fué profesor de derecho, perteneció a la

Fué director del *Boletín de la Soc. Nacional de Agricultura* desde 1912 a 1922.

Desde 1914 fué jefe del Servicio de Agrónomos Regionales, de divulgación y propaganda agrícola, de agrónomos provinciales, servicio a que dió forma y organizó.

Desde 1914 tuvo a su cargo el control del contrato de explotación de las covaderas fiscales, donde defendió los intereses del Estado y principalmente de los agricultores. En materias de abonos, que ha sido su especialidad, ha efectuado numerosos trabajos que ha presentado a diversos Congresos, como el de Buenos Aires (Panamericano) de 1910.

Es fundador de la Soc. Agronómica, director de la misma durante muchos años, vicepresidente por largo período y presidente desde 1927. Fué presidente de la Asociación Chilena de Apicultores y director de la Asociación Chilena de Avicultores.

Puede decirse que durante su actuación no ha habido materia de interés agrícola en que no haya participado y en muchas ha tomado la iniciativa.

En 1913 fué designado profesor de práctica agrícola, el año siguiente, de cultivos de los cursos especiales y en 1922, profesor de la misma asignatura del curso profesional.

Durante 1927 fué jefe del servicio de estaciones agronómicas y en 1929 fué designado reemplazante del director general de agricultura.

Su bibliografía es rica en obras de todas clases. Hasta 1930 había publicado 57 folletos sobre diversos ramos agrícolas, además de dos volúmenes en que encerró sus lecciones sobre cultivos.

Es casado con doña Carmela Oyarzún Lorca y sus hijos son: Osvaldo, Hilda, Marta, Roberto y Eliana.

Bibl.—CARLOS E. PORTER, *Bibl. Razonada*, XIV.—Diarios de 1912 a 30, además de los citados.

BERNARDINO OPAZO

URCISINIO OPAZO

EDUARDO OPAZO LETELIER

MIGUEL OPAZO LETELIER

PEDRO OPAZO LETELIER

Facultad de Leyes y demostró vasta cultura jurídica.

Salió elegido regidor de Santiago y durante varios períodos ocupó un asiento en la Cámara de Diputados, de la que fué vicepresidente en 1870.

Formó una familia que ha tenido importancia en la sociabilidad santiaguina.

Casó en primeras nupcias con una hija de D. Andrés Bello, doña Ascensión Bello

Dunn. De aquí provino doña Isabel Opazo Bello, que en su matrimonio con D. Carlos Casanueva produjo a D. Carlos y D. Luis Casanueva Opazo (V.), el primero rector de la Univ. Católica y el segundo profesional en ingeniería. Ambos llevan la partícula intelectual de Bello.

En segundas nupcias se desposó con doña María del Carmen Mackenna, la cual, viuda de él, se enlazó con D. Adolfo Eastman (V.), de ninguno de los cuales tuvo descendencia.

D. *Urcisio Opazo Silva* encarnaba las viejas tradiciones talquinas. Fué una de las grandes figuras de su tiempo. Desempeñó la Intendencia de Talca y lo hizo en forma paternal y bienhechora. Fué fundador y presidente del Banco de Talca, lo que equivalía a ser el banquero de la provincia.

En 1876 salió elegido senador por Talca y fué reelegido en el período siguiente.

Cumplió sus dos mandatos en forma levantada y benévola. En 1893 se trasladó definitivamente a Santiago, en donde residió hasta su muerte, ocurrida el 29 de sept. de 1911.

Era casado con doña Margarita Letelier Silva y entre sus hijos han sobresalido los tres siguientes, dos de ellos senadores, como el autor de sus días, y uno diputado en el cuatrienio de 1930-34.

D. *Eduardo Opazo Letelier* n. en Talca el 20 de julio de 1865. Se recibió de abogado en 1888. Se prestigió en el foro santiaguino. En 1912 presentó su candidatura a diputado, y fué vencido. Triunfó en 1915 como diputado liberal independiente por Curepto.

Entraba por primera vez al Congreso en edad ya madura, y se esperaba que acarrearía un buen caudal de experiencia. Pero llevaba algo más que eso: una gran cantidad de conocimientos sobre la cuestión más ardua y tantas veces discutida: la fijación del valor de la moneda.

En verdad, había mucha verbosidad en las primeras piezas oratorias del diputado por Curepto. Durante largos años había acumulado ideas y conocimientos, en espera de la tribuna espectable. Cuando la tuvo, vino el desbordamiento.

En 1918 triunfó como senador por Colchagua.

En el Senado tronó su voz en épocas aciagas y solemnes. Con su oratoria académica y luminosa mantuvo muchas veces a la opinión y al país pendiente de sus labios.

Su pasmosa versación en todas las materias y su brillante destreza parlamentaria le colocaron siempre entre los primeros.

Se impuso fácilmente ante todos los partidos y llegó a ser para toda la juventud un hombre-guía.

Pronunció arengas sensacionales, que atraían auditorios numerosos, entre los cuales estuvimos varias veces nosotros y nos deleitábamos oyendo su voz cristalina y sus acusaciones contra los desbordes del régimen alessandrista, que tuvo en él su acusador y el más noble defensor de las libertades públicas. En la sesión del 17 de abril de 1924 condenó, a nombre de la mayoría del Senado, los escándalos electorales de aquel año.

Es su discurso cumbre y su diadema de civismo.

«Nosotros no estamos obligados a vencer, dijo, pero tenemos el deber ineludible de velar por la Constitución y la ley.»

Acaso aquel esfuerzo de defensor de las instituciones, minó su organismo y anticipó su fin. M. célibe el 26 de oct. de 1925.

Se le tributaron grandes honores y numerosos rasgos biográficos en todos los diarios y durante semanas enteras.

D. *Miguel Opazo Letelier* no había actuado en política. Se dedicaba a las faenas agrícolas. En 1930 resultó elegido diputado liberal por la agrupación de San Carlos, Chillán, Bulnes y Yungay.

Es casado con doña Elena Palacios.

D. *Pedro Opazo Letelier* n. en Talca el 12 de junio de 1876. Cursó humanidades en el Liceo de Talca y una vez terminados se instaló en Santiago para estudiar medicina. Tuvo que cortar estos estudios para consagrarse a la atención de los negocios agrícolas en sus extensas heredades talquinas.

Desde 1912 fué primer alcalde de la comuna de Río Claro y repitió su mandato por varios períodos. Esa fué su escuela en achaques representativos. Radicado después en Santiago, fué consejero de los ferrocarriles y desempeñó el cargo, por espacio de varios lustros, con sagacidad, lucidez y prudencia. Igual ha hecho como consejero del Banco de Talca y de la Caja de Crédito Agrario.

Y tan discreta fué su actitud que el 16 de junio de 1920 formó parte del Ministerio organizado por D. Federico Puga Borne (V. *Huneeus Antonio*). Desempeñó la cartera de Guerra y Marina.

En 1921 triunfó como diputado liberal democrático por Talca, y al mismo tiempo ese partido le confiaba cargos directivos. Por ese tiempo se amplió su popularidad, creció su prestigio y pasó a intervenir en los consejos de la alta política. En esas ocasiones tuvimos oportunidad de conocerle y aquilatar sus cualidades. Al revés de su hermano, desbordante de verbalismo oratorio, él es silencioso y hermético.

Tiene la cachaza del huaso ladino, reservado y bondadoso. Oye pacientemente lo que se dice, pero no resuelve nada hasta que

piensa y recapacita. Es lento en la resolución, pensador, y tiene el aspecto de la benignidad, de la reserva mental y de la recapacitación.

La violencia no se aviene con su carácter ni con sus tendencias. En los momentos de tempestad, permanece inmóvil, a la manera de los árboles seculares azotados por el huracán.

Así ha subido a los puntos culminantes de la política: a senador por Talca en 1924, en reemplazo de su tío D. Pedro Letelier Silva, liberal democrático como él; a presidente de su partido poco después, cuando la acción de éstos se debilitaba o sufría las consecuencias de la concentración de la autoridad en manos de los representantes del Ejecutivo; y a presidente del Senado en 1930, donde ha hecho obra de armonía, de pacifismo, y de concentración de voluntades y esfuerzos.

En su elección senatorial de 1924 se concretó a asistir a dos sesiones plenarias con poderes especiales otorgados por el tribunal calificador. Salió reelegido por 8 años en 1926 como senador por la circunscripción provincial de Talca, Linares y Maule.

Elegido senador por Talca, se le confió la presidencia del Partido Liberal Democrático y en ese doble carácter ha tenido que influir en los arreglos y resoluciones de la política posterior a las revoluciones de 1924 y 25.

Oportot Melcherts Edmundo

Oportot Melcherts Juan Enrique

Oportot Melcherts Horacio

Oportot Gatica Jorge

Este apellido tuvo su cuna en Valparaíso, donde vivió su fundador en Chile, D. Carlos Oportot, casado con doña Magdalena Melcherts, ambos de origen francés.

De ahí provienen los Oportot de los tiempos actuales.

Los tres principales son los siguientes:

D. *Edmundo Oportot* n. por el año 1860 y se dedicó al comercio en el ramo de seguros. Ingresó a la Caja Hipotecaria y fué ganando puestos hasta llegar, en 1910, a ser jefe de la sección de seguros. M. el 14 de junio de 1925.

D. *Juan Enrique Oportot* n. en 1859 y se tituló de médico cirujano en 1883. Fué médico interno del Hospital de San Juan de Dios de Santiago.

Hombre de trabajo y de una vasta cultura, se distinguió por su inteligencia y por su preparación profesional. Se consiguió una situación expectable entre sus colegas del cuerpo médico.

En la fusión de partidos, en 1929, de donde salió la organización del Partido Liberal, fué proclamado presidente de los comités unidos y presidió sus sesiones.

Concurrió con su influencia y sus consejos al arbitraje electoral del 15 de feb. de 1930, y no sería extraño que hubiera influido en que uno de sus hermanos, D. Miguel Opazo Letelier, nuevo en el mapa electoral de Chile, saliera como diputado liberal por la agrupación departamental de San Carlos, Chillán, Bulnes y Yungay.

En la inauguración del Senado de 1930, resultó elegido presidente y su actitud ha reafirmado sus dotes de conciliación, de armonía y sagacidad. Su elección fué acompañada de manifestaciones de simpatías en el Club de la Unión y en todos los círculos políticos. La presidencia del Senado ha hecho que supere a todos los de su familia en representación parlamentaria.

Pertenece al Club de Talca y al Club de la Unión desde hace más de 20 años, lo mismo que a la Soc. Nacional de Agricultura.

Es casado con doña Sara Cousiño Talavera, hija del antiguo intendente de Santiago, D. Enrique Cousiño, y tiene cinco hijos: Raquel, Víctor, Sara, Pedro y Enrique.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Personal.*—*Manual del Senado*, 205 y 283.—*Diarios* de 1915, 24 de oct. 1925, 1929 y feb. y mayo 1930.

EDMUNDO OPORTOT

JUAN ENRIQUE OPORTOT

HORACIO OPORTOT

JORGE OPORTOT

Fué médico de la Soc. Española de Socorros y de varias sociedades obreras.

M. el 24 de feb. de 1923.

D. *Horacio Oportot* entró desde joven al servicio de los ferrocarriles del Estado. En 1896 fué inspector de la 2.ª sección y reemplazó en varias ocasiones al director de Explotación. En 1905 ocupó en propiedad este cargo, uno de los más laboriosos de la empresa. Después fué jefe de la sección de Transportes, y jubiló en ese cargo.

Bibl.—S. NÚÑEZ OLAECHEA, *Ferrocarriles*, 257.—*M.*, 25 feb. y 30 dic. 1923 y 15 de junio 1925.

Ordóñez José

JOSÉ ORDÓÑEZ

Es el más valiente y bizarro de los jefes españoles que defendieron los últimos baluartes de la monarquía española en Chile.

Tenía la estrategia de lo imprevisto y de lo sorpresivo.

Era coronel y después de Chacabuco se encerró en Talcahuano y resistió bravamente el empuje de los patriotas, mandados por Las Heras.

El 6 de dic. de 1817 resistió el ataque del general francés D. Miguel Brayer, al servicio de Chile. Antes, el 5 de mayo, dió el golpe de Curapaligüe, resistido ventajosamente por Las Heras.

En enero de 1818 recibió al brigadier Osorio, encargado por el virrey Pezuela del mando superior del ejército realista en Chile. Quedó como segundo jefe y se le otorgó el grado de brigadier.

Con las fuerzas de que él disponía en Talcahuano y con las que traía Osorio, que sumaban 3,400 hombres, se inició la campaña reconquistadora de Chile. El ejército realista avanzó al interior y fué apoderándose de todo lo que encontraba a su paso.

Sorpresas de Cancharrayada.—El ejército invasor acampó en Talca. Las fuerzas patriotas pernoctaban al oriente de la ciudad. En la noche del 19 de marzo ideó el plan de ataque y lo realizó esa misma noche. Los patriotas, ante lo repentino del ataque, se desbandaron. O'Higgins salvó su división y Las Heras con Freire defendieron la retirada.

Aquella sorpresa aumentó su aureola de prestigio. Su opinión, después de aquel éxito, era avanzar inmediatamente a Santiago y no permitir que los vencidos se reorganizaran.

Así llegó a los campos de Maipú, donde salió vencido a pesar de su pujanza. Un oficial de Las Heras lo tomó prisionero y le salvó la vida.

De Santiago fué confinado a San Luis, en el país trasandino, y allí pereció luchando como un valiente en una sublevación tramada el 8 de feb. de 1819 por los prisioneros realistas.

Bibl.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Ensayos Biogs.* I, 155 y *Reconquista Española*, 470 y 506.—BARROS ARONA, *Un Decenio*, I, 165.—R. BRISEÑO, *Antigüedades*, 475.—P. P. FIGUEROA, *Album Militar*, I, 318, etc.

Ordóñez Moreno Augusto

AUGUSTO ORDÓÑEZ M.

Por el año 1925 llegó a Chile con su capa de estudiante y su carcaj de notas musicales. Venía de Colombia a completar sus estudios médicos, que los había iniciado en el Ecuador, y traía además, un diapason cargado de sonidos y melodías en cualquier instrumento que llegara a sus manos: vio-

lín, guitarra, piano, bandurria, mandolino.

Era más músico que otra cosa, pero al fin tenía que estudiar la ciencia de Hipócrates y se matriculó en la Escuela de Medicina. Al cabo de cinco años cambió el plano de su espíritu: era más médico que músico, a pesar de que en esta última especialidad ha publicado vales, tangos y pasillos.

Y el cambio era justo; en 1930 recibió su título de médico cirujano después de haber hecho su internado médico en el Hospital de San Borja, como ayudante de una clínica hospitalaria.

Organización de la Asistencia Pública en Chile.—Durante seis meses estuvo consagrado a estudiar la organización y el desarrollo de la Asistencia Pública, desde su fundación por el Dr. Alejandro del Río (V.) hasta su portentoso desenvolvimiento posterior, con todos sus organismos y complejas ramificaciones. Es lo que llevará a su patria, junto con su título de médico cirujano.

En uno de los ágapes de despedida que se le dieron en Santiago antes de su partida de regreso a Colombia (feb. de 1931), le oímos expresar sus nobles proyectos que envuelven dos sentimientos: de bien para su patria y de gratitud para Chile.

—Me he dedicado a profundizar lo referente a la organización de la Asistencia Pública de Chile con el objeto de implantarla en Colombia, en caso de que el G. de mi país, como lo espero, me encomiende ese servicio. Con gran satisfacción de mi parte me he impuesto que la Asistencia Pública chilena es la segunda del mundo por su importancia y por sus resultados sociales. El primer puesto se lo lleva Francia. Siempre es un honor para Chile tener el segundo rango mundial de ese servicio y vencer en esa lid a naciones tan ricas y poderosas como Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Italia, España y tantas otras potencias de los diversos hemisferios.

En aquellas palabras, aplaudidas por todos los concurrentes al ágape cariñoso, está encerrado el Evangelio de un futuro organizador de salvación social en su patria y de un alma agradecida de las enseñanzas recibidas en el suelo que lo nutrió con la doble leche de la ciencia y del altruismo.

Es hijo de D. Elías Ordóñez Valencia y doña Mercedes Moreno Erazo, de pura sangre colombiana.

Orellá Echanes Manuel Joaquín

MANUEL JOAQUIN ORELLA

El bravo Orellá le llamaron sus compañeros navales y sus contemporáneos. En Punta

Gruesa, al lado de Condell, demostró su bravura.

N. en Caldera en 1852. Sus padres fueron doña Avelina Echanes y D. Hipólito Orella, otro lobo de mar y marino valiente, que acompañó a lord Cochrane en su expedición al Callao.

El hijo se incorporó a la Escuela Naval en 1862, salió de guardiamarina y sirvió en varios buques de guerra.

En 1879 era teniente y segundo comandante de la *Covadonga*, comandada por Condell.

Combate de Punta Gruesa.—En el combate entre la *Covadonga* y la fragata peruana *Independencia*, probó su coraje y su certera puntería de artillero. Sus tiros eran precisos y matemáticos. Donde ponía el ojo penetraba el impacto.

En los primeros disparos inutilizó a la nave enemiga, según ya lo hemos descrito (*V. Condell Carlos*).

Después de aquel combate ascendió a capitán de corbeta y se le confió el comando de la corbeta *O'Higgins*, en la cual acompañó al almirante Lynch en su expedición al norte del Perú.

Después se le confió el mando del transporte *Amazonas* y en él condujo hasta Panamá al Ministro de Chile en Estados Unidos, D. Marcial Martínez (feb. de 1881).

A su regreso desembarcó en Guayaquil y cojió el contagio de la fiebre amarilla. Atacado por el terrible flagelo, m. en aquella ciudad el 15 de marzo de 1881. Sus restos fueron repatriados en 1896 y descansan, junto a los de Prat y Condell, en el mausoleo de la marina.

Era casado con doña Adelina López Vargas y no dejó sucesión.

Una hermana suya, doña Celia Orella Echanes, falleció soltera en Santiago en 1920.

Bibl.—P. AHUMADA MORENO, *G. del P.*, III, IV y V.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Orellana Manuel

MANUEL ORELLANA

Modesta y silenciosamente pasó toda su vida. Primero fué empleado de la mercería A. San Pablo, situada en la calle Ahumada de Santiago, y después fué su dueño.

Principió como arrendatario de la casa que ocupaba su negocio y después la compró con el producto de su trabajo, invirtiendo en ella más de dos millones de pesos. M. en 1916.

Su muerte reveló su carácter y sus tendencias altruistas: en su testamento legó casi toda su fortuna, ascendente a cerca de

cinco millones de pesos, a la Junta de Beneficencia de Santiago.

Bibl.—*La Voz del Comercio*, Santiago, enero 1916. — Diarios de esa fecha.—*Anuario Hospital Arriarán*, 10.

Oroz Scheibe Rodolfo

RODOLFO OROZ

Desciende de un antiguo educacionista, D. Ruperto Oroz, que fué enviado por Balmaina a estudiar pedagogía en Alemania y a su regreso fué visitador de Escuelas de Santiago e inspector de Escuelas Normales.

Su hijo, D. *Rodolfo Oroz*, n. en Santiago el 8 de julio de 1895. Se educó en Alemania, de donde regresó en 1922, convertido en maestro de cuatro asignaturas y en una autoridad pedagógica. Ingresó al Gimpasio Real en 1906 y en 1912 coronó sus estudios con el premio de honor de la ciudad de Leipzig. En 1915 se graduó de bachiller. Ingresó a la Univ. de Leipzig y se dedicó a las literaturas y lenguas clásicas y modernas: griega y latinas, germánicas y románicas. A la vez estudiaba filosofía, psicología, pedagogía y geografía. Fué discípulo de filósofos eminentes: Eduardo Sievers, Max Förster, de quien fué ayudante; Ph. A. Becker, Gustavo Weigand, del gran filósofo Wilhelm Windt y del ilustre pedagogo Eduardo Spranyer.

En feb. de 1920 rindió exámen de grado. Obtuvo el título de profesor en cuatro asignaturas. Es el único chileno que posee el título de profesor en Alemania y que ha prestado servicios en la instrucción pública de ese país.

Realizó experiencias pedagógicas durante un año, sobre las cuales presentó una tesis al Ministerio de Instrucción Pública de Sajonia. Este trabajo le franqueó el título de «Asesor de estudios» (*Studienassessor*) y el derecho de ocupar una cátedra (titular) en propiedad en Sajonia.

Al propio tiempo (mayo 1922) presentó a la Univ. de Leipzig su tesis doctoral; estudio fonético sobre el Ms. Cotton Vit. A. XV, siglo X: *Lautliche Unterschiede im Vokalismus der Starktonsilben bei den beiden Schreibern der Beowulf-Handschrift*. Un extracto de esta tesis fué publicado en el *Anuario de la Facultad de Filosofía* de la misma Univ. (1922).

En nov. de ese año, regresó a Chile con el objeto de ofrecer sus servicios al Gobierno de su patria.

En abril de 1923 se incorporó al magisterio nacional en el ramo universitario.

Desempeña las siguientes cátedras: profesor de latín y literatura grecolatina, 1923;

profesor de gramática histórica española, cargo que obtuvo en concurso mediante examen rendido ante una alta comisión universitaria nacional, 1925; profesor de lingüística general, 1929. Fué profesor suplente en la cátedra de filología inglesa, 1924-1927; y de gramática histórica francesa, 1930.

Sucedió en el ejercicio de la cátedra al Dr. Rodolfo Lenz (V.), filólogo eminente que, junto con el Dr. Hansen, dieron extraordinario prestigio al Inst. Pedagógico. Con el Dr. Oroz se continúa esta tradición en el campo de los estudios filológicos que D. A. Bello inaugurara en nuestro país a mediados del siglo pasado.

En la Academia Técnica Militar es profesor de inglés.

En Alemania publicó varias traducciones, entre otras las novelas de H. Kleist, en 1922.

Dirigió una revista sudamericana en Leipzig, 1920-1922, y un diccionario inglés-español y español-inglés, publicado en Leipzig en 1928.

En Chile ha publicado:

La pronunciación del latín clásico, 1927;

Antología latina, 1927, y *Gramática latina*, 1930.

Además ha colaborado en *El M.* y en las siguientes revistas: *Cultura*, *Studium*, *Educación* y *Atenea*.

Algunos de sus artículos han sido traducidos. Por ejemplo el que trata de la *Base filosófica de la pintura moderna*, publicado originalmente en *Cultura*, en 1923, fué traducido al portugués y al inglés.

En 1926 dió un curso de conferencias (un mes) sobre filología inglesa en la Escuela de Educación de la Univ. de Concepción. En 1928 fué designado director del Inst. de Filología, creado según la inspiración que moldeó la reforma universitaria de ese año.

En 1929 dió dos conferencias sobre tópicos filológicos en el salón de honor de la Univ. del Estado. Estas conferencias formaban parte del ciclo de Extensión Universitaria auspiciado por la Univ. y publicado en un volumen en 1930 (V. *Quezada Armando*).

Tiene en preparación varias obras didácticas.

Ha formado varias comisiones universitarias.

Proyecta un nuevo viaje a Alemania con el objeto de dar conferencias en diversas Universidades a que ha sido invitado.

En 1924 celebró matrimonio con doña Catalina Kamp.

Bibl.—*M.*, 29 junio 1927, 24 feb. y 4 abril 1929.—*Rev. Educación Secundaria*, nov. 1928. *Los Tiempos*, 4 dic. 1925.—*N. e I.*, 16 nov. 1929.

Orrego Castañeda Rosario

ROSARIO ORREGO DE CHACÓN

Tiene varios títulos ante la posteridad: fué la madre de un marino ilustre, sobreviviente de la *Esmeralda* en Iquique, D. Luis Uribe; fué casada en segunda nupcias con otro hombre benemérito, D. Jacinto Chacón (V.), y por el lado intelectual fué notable poetisa, avezada periodista y excelente noveladora.

N. en Copiapó en 1834. Sus padres, D. Manuel Andrés Orrego y doña Rosario Castañeda.

Casada en primeras nupcias con D. Juan José Uribe, tuvo tres hijos que viven en el recuerdo público: D. Luis, que llegó a vicealmirante, doña Regina y doña Angela Uribe Orrego, que sobresalieron en el campo de las bellas letras. Después celebró esponsales con D. Jacinto Chacón.

Se inició en la literatura en 1858. Colaboró con poesías en *La Semana*, en la *Rev. del Pacífico*, en *Sudamérica* y en *La Rev. de Valparaíso*, cuya dirección tomó a su cargo. Al principio suscribió con el seudónimo de *Una Madre*.

Después se hizo novelista y publicó: *Teresa*, *Alberto el jugador* y *Los Busca Vidas*.

Era de peregrina belleza. En la sala de la Biblioteca Nacional está representada con el pincel del artista y el cincel del estatuario.

Su muerte coincidió con el heroísmo de Prat y de su hijo, el mismo día en que la *Esmeralda* se hundía en Iquique al mando del entonces teniente Uribe, el 21 de mayo de 1879, ella exhalaba el último suspiro en el puerto de Valparaíso.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—D. AMUNÁTEGUI S., *Inst. Nac.*, II, 239.—J. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 194.—Diarios de mayo de 1879.

Orrego Cortés Augusto

Orrego Forest Carlos

AUGUSTO ORREGO CORTÉS

CARLOS ORREGO FOREST

Fué tan desgraciado el padre como el hijo y los dos demostraron talento y laboriosidad.

D. *Augusto Orrego Cortés* n. en Copiapó en 1850. Era hijo de D. José Miguel Orrego y de doña Mercedes Cortés.

Se tituló de ingeniero en 1871 y se dedicó a la industria minera.

Trabajó las minas Corococha en el Perú, de donde emigró al estallar la guerra del 79. Se enroló en el ejército expedicionario y fué capitán del cuerpo de Pontoneros.

Fué secretario del Ministro en campaña D. Rafael Sotomayor y ayudante de los generales Lagos y Maturana.

Levantó el plano de Tarapacá y de todas las batallas, desde Angamos hasta Miraflores.

Estuvo en casi todas las batallas, desde Pisagua.

Después de la ocupación de Lima recorrió el interior del Perú en comisión del servicio, y enviado por el general Lynch.

Terminada la guerra fué nombrado inspector general de salitreras. En 1883 pasó de cónsul general a Buenos Aires. De regreso se estableció en Iquique, fundó un diario y trabajó minas. El éxito fué negativo. Fundó el Ateneo y desempeñó la vicepresidencia.

En 1891 se asoció a la revolución y fué comandante de un cuerpo de Ingenieros. Peleó en Concón y Placilla.

Terminada la contienda, fué nombrado director de la Escuela de Minería de Santiago.

Volvió a negocios mineros en la zona norte y siempre obtuvo malos resultados.

Colaboró en numerosas publicaciones y escribió innumerables artículos sobre geología, minería, beneficios de metales y otras materias análogas. En 1890 publicó un interesante libro titulado: *La industria y la producción de oro en Chile*.

Orrego Garmendia Antonio

Orrego Luco Alberto

Orrego Luco Augusto

Orrego Barros Alvaro

Orrego Barros Antonio

Orrego Barros Carlos

Orrego Luco Emilio

Orrego Pardo Emilio

Orrego Luco Luis

Orrego Vicuña Eugenio

El fundador de este hogar, que tantos productos intelectuales ha producido, fué personalidad respetable y se dedicó a una industria que estaba entonces en pañales y con la cual honró a su patria y a sí mismo.

D. Antonio Orrego Garmendia fué personalidad respetable y muy estimada.

Fabricación y purificación de la cera.—Perfeccionó la industria de la cera y exhibió productos y derivados de ella en varios certámenes chilenos y extranjeros. Obtuvo en todos medallas de oro y honrosas distinciones. Sus productos figuraron en la Exposición Universal de París en 1867, en la Exposición del Havre (1869) y en las Exposiciones nacionales de 1869 y 70.

No sólo se hizo notable por esos éxitos industriales, sino por haber sido el generador

M. en Santiago. Era casado con doña Virginia Rorest, de origen argentino y en segundas nupcias en Copiapó con doña Ester Salazar.

Entre sus hijos figuró D. *Carlos Orrego Forest*.

Poco después de recibirse de abogado, se le nombró juez suplente de Magallanes, en dic. de 1919. Procedió allá con energía y probidad. Se le atacó, pero fué defendido por la prensa, que reconoció su rectitud. Los diarios *El Magallanes*, *El Comercio y La Unión*, de abril de 1921, le consagraron editoriales de vindicación.

En enero de 1922 desempeñó interinamente un juzgado del crimen de Santiago e intervino en un proceso sensacional contra los tenebrosos que explotaban a las esclavas blancas (N., 31 enero 1922).

Después ascendió a fiscal de la Corte de Valdivia y en mayo de 1926 fué promovido al mismo puesto en la Corte de Apelaciones de Santiago.

M. en esta ciudad en agosto de 1926 y en plena juventud.

Era esposo de doña Adriana Figueroa.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—N., 12 dic. 1919, 31 enero 1922.—M., 25 abril 1921 y 28 mayo 1926.

ANTONIO LUCAS ORREGO

ALBERTO ORREGO LUCO

AUGUSTO ORREGO LUCO

ALVARO ORREGO BARROS

ANTONIO ORREGO BARROS

CARLOS ORREGO BARROS

EMILIO ORREGO LUCO

EMILIO ORREGO PARDO

LUIS ORREGO LUCO

EUGENIO ORREGO VICUÑA

de una familia de vastas vinculaciones sociales.

En su matrimonio con doña Rosalía Luco fué padre de los Orrego Luco, de quienes vamos a ocuparnos, aunque no en la forma que hubiéramos querido, porque ya estamos hartos de andar por el camino de la Mancha, que recorrió el inmortal manchego, y hartos también de poner la otra mejilla, como Cristo (1).

(1) En el *Prólogo* del t. II relatamos, en el párrafo *Via Crucis y Via Apia*, varios hechos y dichos relacionados con algunos biografiados, que opinaban sobre el libro sin conocerlo o se excusaban de adquirirlo con frases picantes y sabrosas. Con algunos personajes de la familia Orrego Luco nos ha pasado algo parecido a lo que contamos en nuestra Calle de Amargura. Cuando le llevaron el

Nos vamos a concretar en estos rasgos biográficos a sintetizar lo más posible, como lo hicimos con el matrimonio Labarca, abandonando por un momento la linterna de Plutarco y empleando en su lugar la bugía usada por la Compañía Editora Whos.

Y con mucha mayor razón adoptamos este procedimiento cuanto en un artículo publicado por un crítico profesional (2) se dice que en el hogar del Dr. Orrego Luco se reúne un cónclave de intelectuales, presidido por la señora Barros de Orrego, en que cada uno por lo menos es un artífice de la inmortalidad y un fabricante de la gloria, como se creen los críticos literarios. Por supuesto que esos artífices se dejarán para sí la mayor parte de la grandeza y por consiguiente no tendrán necesidad de la acción de los profanos para seguir viviendo en la eternidad que ellos fabrican.

Y después de este exordio, penetraremos en el recinto de los Orrego Luco que han sobresalido y merecen figurar en una antología biográfica. Cuatro son los principales: Alberto, Augusto, Emilio y Luis.

D. *Alberto Orrego Luco* dedicóse a la pintura. Obtuvo varias medallas de 1.ª clase en 1891; premio de honor en el certamen Edwards de ese año; medalla de 3.ª clase en Buffalo (1901). Ha estado varias veces en Europa. A su regreso, en 1919, hizo una exposición en Santiago. Otra en 1920. Es paisajista y marinista notable. En sus telas se observa la nota personal propia, como se lo dijo Pedro Balmaceda en una de sus críticas de arte. Su esposa, doña Carolina Rossi, falleció en Santiago el 20 de junio de 1919 (M., del día 21).

D. *Augusto Orrego Luco* n. en Valparaíso en 1848. Educóse en el Inst. Inglés de Valparaíso, Inst. Nac. y Univ. de Chile. Médico cirujano en 1873. Profesor de anatomía

tomo en que sale su biografía a la señora Martina Barros de Orrego, contestó: No tengo interés por el libro, previniendo que la página que ocupa su biografía está llena con datos suministrados por ella misma. En junio de 1930 llegó a Santiago D. Luis Orrego Luco, Ministro de Chile en Montevideo, y le escribimos pidiéndole algunos datos, a la vez que le enviábamos de muestra el tomo III. No se dignó contestarnos ni devolvernos el libro.

(2) «En la intimidad de ese salón histórico de doña Martina Barros de Orrego, donde todas las noches se discute de política, de arte y de la vida, yo estoy siempre de parte de Eugenio Orrego. Me entusiasma la generosidad de su espíritu; pero, mi amigo publica luego un libro. Yo escribo sobre él... y la amistad se enfría y el compañerismo de las deliciosas veladas nocturnas en casa de su tía política está a punto de esfumarse.» (M. VEGA, *El destino del crítico*, artículo inserto en *El I.* del 17 de julio de 1930.

(1874). En la guerra del 79 hizo de comandante cívico. Médico de ciudad de Santiago (1881). Director de la Escuela de Medicina (1891-96). Ocupó la cátedra de enfermedades mentales (1891-1907). Académico de la Facultad de Medicina y correspondiente de la Real Academia Española (1918). Presidente de la Asociación de la Prensa. Diputado nacional por Santiago en 1876. Reelegido. Presidente de la Cámara en 1886. Firmó la deposición de Balmaceda en 1891.

Signió estudios en Europa y fué discípulo del gran Charcot.

Ministerio Orrego-Morla Vicuña.—Ministro del Interior desde el 26 de junio hasta el 25 de agosto de 1897 (V. *Morla Vicuña Carlos*).

Ministro de Instrucción en 1898 y en 1915. Colaboró en *El Ferrocarril* y *El M.* Dirigió *La Revista Chilena* y fundó *La Revista de Santiago*. Redactó *La Rev. Médica*. Autor de *Retratos* (1917) y de varios folletos y conferencias. Casado con doña Martina Barros, en cuya biografía está el nombre de sus hijos.

Entre éstos podemos mencionar a los siguientes:

D. *Alvaro Orrego Barros* fué diputado en 1919. En unión de su colega D. Arturo Prat Carvajal presentó un proyecto sobre representación proporcional. En *El I.* del 27 de nov. de 1924 impugnó a D. Jenaro Prieto por no aceptar los postulados de la revolución militar. Es ingeniero civil, pero no ejerce la profesión.

D. *Antonio Orrego Barros* n. en Santiago en 1880. Empleado en la Cámara de Senadores. Poeta y periodista. Autor de *Alma Criolla* (1903), *La Marejá*, *La Nave Vieja*, *El Capitán Trovador* y del *Himno a Maipú*, que empieza:

Espanoles, oíd
la verdad de Maipú:
en sus campos España triunfó,
que fué el alma del Cid
con su espada y su cruz
la que a América entera pobló.

En 1919 figuró en el directorio de la Federación de la Clase Media. Ha recibido numerosas felicitaciones por sus composiciones. Casado con doña Susana Méndez Carrasco.

D. *Carlos Orrego Barros* se tituló de abogado en 1910. Delegado fiscal de salitreras. Durante los años 1919 a 1926 fué muy combatido y patrocinado. Denunció hechos vergonzosos, especialmente en la instrucción primaria. No había ni enseñanza religiosa ni cívica. En lo primero se faltaba a la fórmula de Lamartine, de que la tierra no puede

permanecer sin altar; y respecto de lo segundo, decía (*M.*, 13 de marzo de 1920):

«Una de mis visitas a la Pampa la practiqué antes y después de las fiestas patrias. En todas las escuelas pregunté a los muchachos por el dieciocho de sept. y nadie me supo contestar. Nadie supo quién era O'Higgins, Carrera, San Martín o Cochrane, y en las vecindades de la rada de Iquique ningún alumno me supo decir quién era Arturo Prat.»

La Unión del 15 de marzo comentó editorialmente esa declaración y expresó que no sólo sorprendía sino que abismaba.

En sept. de 1924 tuvo un incidente personal con D. Enrique Zañartu, quien le envió sus padrinos por una afirmación que había hecho a propósito de la concesión a D. Santiago Díaz. Se evitó el duelo. Jubiló como delegado de las salitreras.

D. *Emilio Orrego Luco* fué Ministro de Industria y Obras Públicas desde el 16 de nov. hasta el 23 de dic. de 1897. En 1891 fué partidario de la revolución y el 1.º de oct. se declaró vacante el puesto de contador de la legación de Chile en Francia y se le nombró para que lo desempeñara. El 6 del mismo mes se le encomendó para que atendiera a todo lo referente a la negociación del huan (*Boletín Oficial de Iquique*, 425 y 468).

En Santiago se dedicó a operaciones bursátiles.

Su esposa fué doña Luisa Pardo Correa de Saa, hija de D. José Pardo y Aliaga, tío del Presidente del Perú D. Manuel Pardo, y de doña Josefa Correa de Saa y Toro, biznietas del conde de la Conquista, D. Mateo de Toro Zambrano.

Uno de sus hijos, D. *Emilio Orrego Pardo*, ha ocupado grandes situaciones y ha sobresalido en la profesión de ingeniero. N. en 1877 y en 1895 se graduó de bachiller en la Sorbone, París. Regresó a Chile y siguió estudios matemáticos en la Univ. de Chile. Bachiller en matemáticas en 1899. El mismo año obtuvo por concurso la secretaría del consultor técnico y director de los ferrocarriles, D. Omer Huet.

En 1900 se trasladó a Europa y fué alumno de la Escuela Especial de ingenieros civiles de Gante. Volvió en 1902 y fué ingeniero de tráfico de la Empresa de Tranvías de Santiago y dos años después fué jefe de la sección de tracción. En 1907 fué comisionado por la Empresa para hacer estudios técnicos en Montevideo y Buenos Aires y en 1908 fué designado jefe técnico.

En 1909 se inició como contratista y construyó la doble vía entre Concepción y Talcahuano y el año siguiente tuvo la dirección constructiva del ferrocarril longitudinal en

la sección con cremallera entre Illapel y San Marcos.

En 1910 fué designado perito de la Caja Hipotecaria.

Tuvo a su cargo, en 1912, la construcción, por propuestas públicas, de los estanques de agua potable en Santiago, ubicados en la avenida Antonio Varas y que tienen capacidad para cuarenta millones de litros.

En 1913 el alcalde de Santiago, D. Ismael Valdés Vergara, le encomendó el abovedamiento del canal de Maipo y los acueductos para el agua potable de la capital.

Desde 1914 hasta 1917, junto con el ingeniero D. Jorge Calvo Mackenna (V.), ejecutó cerca de 600 mil metros cuadrados de los primeros pavimentos definitivos que se hicieron en Santiago con adoquín sobre base de concreto.

En 1917 fué fundador y director de la Cámara de Comercio y el mismo año construyó en Valparaíso los cauces Clave, Bellavista, San Francisco y Márquez, con lo cual terminaron los embancamientos e inundaciones que se producían todos los años en ese puerto.

En 1919 fué nombrado miembro del tribunal de Arbitraje Obrero y director gerente de la Compañía Electro Metalúrgica.

Industria vidriera en Chile.—En 1924 se le confió la dirección y gerencia de la Fábrica Nacional de Vidrios, que en 1915 elaboraba productos por valor de 292 mil pesos anuales y que en 1921 había elevado su producción a más de diez millones de pesos.

Bajo su dirección se efectuó la fusión de esa Sociedad con las de Rancagua y Vieña Mackenna. El directorio lo comisionó para estudiar en la Argentina el sistema de fabricación automática, implantado ya en la industria vidriera por la Soc. de Cristalería de Chile, sucesora en 1927 de la Fábrica Nacional.

Asociado a la firma Franke y Jullian (1924-28) intervino en la construcción del puerto de Constitución, y paralizada esa obra por disposición gubernativa, obtuvo en 1929, como contratista, la construcción del camino troncal a Los Andes, en la sección entre Paso Hondo y Limache, trabajos en que ha empleado más de dos años de labor y desplegado la misma actividad y competencia que se observa a través de su larga y fecunda labor profesional.

Es casado con doña Marta Mackenna Eyzaguirre.

D. *Luis Orrego Luco* n. en 1866. Abogado en 1887. Novelista y escritor. Editó *La Época* en 1885. El año antes publicó *Causas determinantes de la Independencia de Améri-*

ca y fué premiado en un concurso universitario. Se enroló en la revolución del 91. Peleó como comandante del regimiento Chañaral en Concepción y Placilla. En 1893 fué cónsul y encargado de negocios en Madrid. Después secretario de la legación chilena en Brasil; intendente de Colchagua (1894); Ministro de Justicia (1918); diputado liberal por Osorno (1918-21 y Ministro en Uruguay. En junio de 1930 estuvo en Santiago para asistir al casamiento de uno de sus hijos. Volvió a reasumir su cargo diplomático. Autor de *Páginas Americanas* (1892), *Pandereta* (1896), *Un mundo muerto* (1897), *Un idilio nuevo* (1900), *Estudios Internacionales* (1901), *Chile Contemporáneo* (1904), *Episodios Nacionales* (1905), *Casa Grande* (1908), *En familia* (1912), *La Tempestad* (1914), *La vida que pasa* (1919) y *El Trono Herido* (1929).

Casado con doña María Vicuña. Hijos: Benjamín, m. el 16 de nov. de 1918; Eugenio; Fernando y Germán.

Orrego González Juan Antonio

Orrego Puelma Fernando

Orrego Puelma Jorge

Orrego Puelma Héctor

Orrego Puelma Marcos

Orrego González Rafael

Es familia de antiguas vinculaciones y que ha intervenido en la alta sociedad y política chilena.

Padres de los Orrego González fueron D. Marcos Orrego Garmendia y doña Rafaela González, muy respetable matrona que fué madre política de D. Juan Agustín Antúnez y de D. Eduardo Suárez Mujica, y que falleció en Santiago, cargada de años (tenía 96) y de virtudes el 3 de marzo de 1925.

D. *Juan Antonio Orrego* se incorporó en su juventud a la administración pública, algunos años antes de recibir su título de abogado, que lo obtuvo el 1.º de agosto de 1888.

En 1872 empezó su carrera administrativa como oficial del Ministerio de Instrucción, y fué sucesivamente secretario y prosecretario de la Cámara de Diputados, subsecretario del Ministerio de la Guerra, intendente general del ejército, Ministro de Guerra y Marina (1893-4), de Justicia e Instrucción Pública (1898), Ministro del Interior en dos ocasiones, consejero de Estado durante cerca de veinte años y por último superintendente de la Casa de Moneda.

Su carácter afable y la moderación natural de su espíritu, lo hicieron estimado de todos los partidos políticos. Cuando era subsecretario de Guerra estalló la revolución del 91 y se enroló en las filas revolucionarias

D. *Eugenio Orrego Vicuña* fué empleado en la Biblioteca Nacional. Secretario de la legación en Tokio (1926). Visitó con su pasaporte de diplomático las *Repúblicas Socialistas Soviéticas* y a su regreso en Chile publicó en 1930 un libro titulado *Tierra de Águilas*, en que pinta a la patria de Lenin bajo el reinado del maximalismo. Antes había publicado comedias, tragedias y relaciones históricas. Se titulan: *El amo de su alma* (1924), *El espíritu constitucional de la Administración O'Higgins* (1924), *La Rechazada* (1924), *Tragedia Interior* (1925) y *Un Canciller de la Revolución* (1926).

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. D. CORTÉS, *Dicc. Biog. A.*—P. LAUTARO FERRER, *Hist. Medicina*, 279 a 377.—E. A. FUENZALIDA, *Galería Contemporánea*.—*Rev. Médica*, 1919.—R. HERNÁNDEZ, *El Roto Chileno*, 890. J. J. LARRAÍN Z., *Figuras Contemporáneas*, 155.—L. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 197, 206, 384 y 437.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Diarios* 1897, 1919, 20 y junio 1930.

JUAN ANTONIO ORREGO

FERNANDO ORREGO PUELMA

JORGE ORREGO PUELMA

HÉCTOR ORREGO PUELMA

MARCOS ORREGO PUELMA

RAFAEL ORREGO

rias como secretario del cuartel general. El 2 de julio fué designado ayudante de campo del comandante en jefe. Después de Placilla se le nombró intendente y comisario general del ejército por decreto de 9 de sept. de la Junta de Gobierno (*Boletín Oficial de Iquique*, 319).

Fuó diputado en dos períodos. Formó parte de la Junta de Beneficencia como consejero y subadministrador del Hospital San Borja más de veinte años consecutivos.

Se le estimó un esclavo de sus deberes y demostró en su larga carrera pública una concepción elevadísima de lo que debe ser un funcionario.

En política militó en las filas liberales y en ese carácter ocupó cuatro veces un cargo ministerial.

Ministerio Orrego-Bello Codesido.—Fué organizador de un Ministerio que sirvió desde el 27 de dic. de 1900 hasta el 14 de marzo de 1901, y cuya composición hemos dado antes (V. Bello C. Emilio).

Ministerio Orrego-Edwards.—El 1.º de agosto de 1905 formó un Ministerio de elementos moderados, en que figuraba en el de Relaciones D. Agustín Edwards M. (V.). Duró hasta el 21 de oct. del año citado.

En marzo de 1921 obtuvo su jubilación como superintendente de la Moneda, des-

pués de 44 años de servicios. Se ha solicitado y obtenido su cooperación en negocios bancarios y mineros.

El 8 de junio de 1928 se le eligió por unanimidad presidente del Banco de Chile, en reemplazo de D. Alberto González Errázuriz. Por motivos de salud renunció en enero de 1931 (M. del 14).

Durante nueve años sucesivos ha sido designado presidente de la Soc. Minera Tocopilla.

Es casado con la señora Teresa Puelma. Podemos mencionar a cuatro de sus hijos por orden alfabético:

D. *Fernando Orrego Puelma* ha adquirido notoriedad pública en los últimos años como jefe de la sección de Turismo del Ministerio de Fomento.

Le correspondió organizar esa oficina y darle el desarrollo y la importancia que tiene en otros países más adelantados y que forma el centro de atracción de las corrientes internacionales. Hasta hace poco el turismo era desconocido en Chile, o por lo menos no existía como resorte administrativo. La creación de esa oficina ha coincidido con una intensa corriente inmigratoria de paseantes extranjeros, que todos los años llenan los balnearios y las estaciones veraniegas del centro y sur de Chile.

La sección del Turismo se encarga de proporcionar a los viajeros toda clase de datos, garantías y comodidades, supervigilando los establecimientos de tránsito o de recreo e impidiendo toda clase de abusos o exacciones.

De uno a otro confín de la república se palpa la acción fiscalizadora de la sección a su cargo, ya sea exigiendo pactos equitativos, comodidad y honradez a los hoteles, así como garantías de seguridad y proporcionando toda clase de informaciones útiles a los viajeros. El nuevo servicio revela la capacidad técnica del que lo ha introducido y organizado, a la vez que comprueba sus normas de modernismo, sus medidas de previsión y sus estudios en el dilatado engranaje del turismo cosmopolita.

Es casado con doña Filomena Salas.

D. *Jorge Orrego Puelma* se tituló de abogado el 25 de abril de 1913 y ha ejercido su profesión en Santiago.

Ha tenido destacada figuración en el foro y en la política, dentro del Partido Liberal.

En 1926 salió elegido diputado por la agrupación departamental de Arauco, Lebu y Cañete. Su actuación parlamentaria ha sido atinada y discreta. Ha pronunciado discursos que han afirmado su prestigio de seriedad y de prudencia.

En la renovación legislativa de 1930 salió

elegido por la misma agrupación y designado miembro de la comisión de Hacienda.

Formación de la Compañía Salitrera de Chile.—En ese carácter tomó activa participación en el estudio y los debates del proyecto creador de la Compañía Salitrera de Chile, refundida en la palabra *Cosach*.

La expresada comisión le encomendó la tarea de exponer ante la Cámara los antecedentes y razones que tuvo en vista para aprobar el contrato salitrero.

En la sesión del 21 de julio de 1930 empezó la discusión general del expresado proyecto y a continuación del Ministro de Hacienda, D. Rodolfo Jaramillo, usó de la palabra en cumplimiento de la misión que se le había confiado.

Hizo notar que el problema salitrero era de los más trascendentales que se hubiera sometido a la consideración del Congreso. Manifestó que el salitre había sido la principal fuente de entradas fiscales, pero el Gobierno sólo había mirado esa industria simplemente como una base de recursos.

Producción salitral de Chile en 32 años.—Hizo presente que desde el año 1897 hasta el 31 de dic. de 1929, se habían producido ocho mil millones de toneladas de salitre, con los sistemas primitivos y rudimentarios que se empleaban antiguamente.

En seguida expuso detenidamente la forma como se desarrolló el debate de los principales puntos del proyecto en el seno de la comisión de Hacienda, haciendo notar las razones que tuvo en cada caso particular la comisión para adoptar las conclusiones consignadas en el proyecto que pendía de la Cámara.

Terminó expresando que a su juicio, el proyecto informado por la Comisión de Hacienda resguardaba en la mejor forma posible los altos intereses del país.

Aquel discurso, bien documentado y perfectamente explicativo y convincente, sirvió de preliminar a la aprobación que prestó la Cámara a la ley organizadora de la Compañía Salitrera de Chile.

Por esa actuación puede adivinarse el ascendiente moral de que disfrutaba el diputado por Arauco en las esferas parlamentarias y oficiales.

Al constituirse la *Cosach* el 20 de marzo de 1921 (V. *Ramírez Pablo*), el directorio de ella lo eligió abogado en Santiago, junto con D. Pedro N. Montenegro y D. Marco Silva Bascuñán.

Es casado con doña Luz Astaburuaga.

D. *Héctor Orrego Puelma* estudió medicina y se tituló de médico cirujano el 14 de agosto de 1922.

Mientras estudiaba fué ayudante de varias clínicas y hospitales. En poco tiempo de práctica profesional se labró merecida reputación entre sus colegas de medicatura y en el público.

Es director de la Soc. Médica y representante de la Facultad de Medicina en el Consejo consultivo de la tuberculosis.

Escribió en la *Rev. Médica* y en algunos diarios y ha dado conferencias en la Soc. de Tisiología y en otras instituciones médicas, estudiantiles y sociales.

En poco tiempo recibió honrosas distinciones y nombramientos, como ayudante de la clínica del Dr. Aldunate, profesor de higiene militar de la Academia de Guerra, médico del Estado Mayor y de la Escuela Militar, profesor auxiliar de tisiología y médico jefe del servicio de Correos y Telégrafos.

Heridos de Alpatagal.—Se encontró en la catástrofe de Alpatagal (V. *Barceló J. M.* y *Bulnes Gonzalo*) y a pesar de salir herido, se dedicó a curar a sus jefes y compañeros en el sitio del siniestro, en Mendoza y en el trayecto de esa ciudad a Santiago.

En la noche del 18 de julio de 1927 recibió a nueve heridos en la estación del Mapocho. Uno de ellos era el agregado militar argentino, mayor Escobar, a quien dijo:

—Me estás haciendo competencia con tus ojeras a las que tenía yo en Mendoza.

—Tenés razón, che, respondió con marcado acento argentino el agregado militar, mientras una sonrisa simpática se dibujaba en su rostro. Y luego agregó:

—Continuamos siendo acá como allá, solos los dos; somos los últimos románticos, che.

Y el Dr. Orrego contestó con un abrazo a la frase oportuna y llena de sal del militar argentino.

Esas espontaneidades han rodeado de una aureola de cariño la personalidad del joven facultativo.

En julio de 1928 emprendió un viaje a Europa en comisión del G., para la adquisición de material sanitario.

Llevó también comisiones de la Facultad de medicina y del Ministerio de Educación, a la vez que *El M.* le encomendó una correspondencia. Recorrió Francia, Suiza y Alemania, y escribió algunas correspondencias para el rotativo metropolitano.

A su regreso reasumió sus actividades médicas y se ha preocupado de la mortalidad infantil (N. 3 y 4 oct. 1929) y con especial interés de la curación de la tuberculosis.

Es casado con doña Marta Matte.

D. *Marcos Orrego Puelma* n. en Santiago el 5 de oct. de 1890. Estudió en el Inst. Nac. y se graduó de ingeniero civil en la Univ. de Chile (1916).

En 1917 y 18 sirvió de ingeniero en la construcción de la maestranza de San Bernardo.

En 1919 fué secretario de la Compañía Minera de Oruro y el mismo año hasta 1923, estuvo de ingeniero inspector de ferrocarriles particulares. Este último año pasó a la jefatura de este establecimiento.

Desde 1917 ha sido perito de la Caja Hipotecaria y ayudante universitario en varias asignaturas.

Ha sido ingeniero y consultor de la firma constructora Franke Jullian.

En 1928 se le nombró director de industrias fabriles y fué comisionado para estudiar en Europa el fomento de la producción industrial y la legislación sobre patentes de invención. Regresó en nov. de 1929, después de una permanencia de más de un año en los principales países de Europa, como Inglaterra, Alemania, Francia y Bélgica.

Fabricación de combustible líquido.—La superintendencia de Salitre y Minas lo comisionó para que estudiara la destilación del carbón con el fin de obtener el combustible líquido, hecho que se realiza con bastante éxito en algunos países europeos.

Con este fin se llevó carbón de Lota y de otros centros carboníferos.

A su juicio, la operación para obtener combustible líquido, no sólo se puede realizar con carbones pesados sino también con los livianos. Una vez que en Chile se establezcan hornos adecuados para efectuar la destilación del carbón se habrá dado un gran paso en una industria que será una nueva fuente de riquezas.

Ha sido presidente del Centro de Ingeniería (1915), director de la Federación de Estudiantes, secretario y director del Inst. de Ingenieros y socio de otras instituciones científicas.

Ha colaborado en los *Anales del Inst. de Ingenieros*.

Su esposa es doña Raquel Lyon.

D. *Rafael Orrego G.* ha sido personalidad culminante en la política chilena. Dentro del Partido Liberal y sin demostrar acentuaciones marcadas de doctrinarismo, ha ocupado puestos sobresalientes, como los de diputado, presidente de la Cámara y Ministro de Estado en tres departamentos.

En todos estos cargos, así como en la presidencia del Club de la Unión, demostró siempre, sin ostentación ni exhibicionismo, sus cualidades de gobernante, su don de gente, su espíritu de tolerancia y sus facultades de administrador y estadista.

Se inició en el servicio fiscal como oficial de la legación de Chile en Argentina y Gran Bretaña.

Abandonó la diplomacia y se dedicó a la agricultura en sus heredades de Colchagua.

El 1.º de nov. de 1901 fué Ministro de Industria y Obras hasta el 6 de mayo de 1902.

En 1906 salió elegido diputado liberal por Caupeolican y renovó su mandato durante varias legislaturas.

El 15 de mayo de 1907 fué elegido presidente de la Cámara y durante los tres años que dirigió los debates (hasta junio de 1910) demostró su habilidad, un criterio reposado y conciliador y un concepto claro de sus altas responsabilidades.

Ese fué el pedestal que lo llevó a jefe del Gabinete y a director de las Relaciones Exteriores.

Ministerio Ibáñez-Orrego.—Formó parte del primer Gabinete con que inauguró su administración D. Ramón Barros Luco, el 23 de dic. de 1910 y cuyos componentes ya hemos dado (V. Ibáñez Maximiliano). Renunció el 11 de enero de 1911.

Ministerio Orrego-Rodríguez.—Fué encargado de organizar el segundo Ministerio de D. Ramón Barros. El 11 de enero de 1911, juraba el siguiente Gabinete: Interior, D. Rafael Orrego; Relaciones, D. Enrique A. Rodríguez; Justicia, D. Aníbal Letelier; Hacienda, D. Roberto Sánchez; Guerra, D. Ramón León Luco; Industria, D. Javier Gandarillas. Renunció el 15 de agosto de 1911.

Ministerio Barros Jara-Orrego.—El 15 de dic. de 1915 volvió a ser Ministro de Relaciones en un Gabinete presidido por D. Guillermo Barros (V.) y que duró hasta el 23 del mismo mes, en que se inauguró la administración Sanfuentes. Desde entonces no ha vuelto a la vida pública.

En su juventud se dedicó al novelismo. En 1882 publicó *Hojas de un Album* y en 1883 una novela de costumbres santiaguinas, titulada *Jenaro Menciaibar*.

Su esposa, doña Alicia Soto Garín falleció en Santiago el 16 de oct. de 1926.

Uno de sus hijos, D. Juan Orrego Soto, es casado con doña Berta Lyon, y se ha dedicado a la agricultura y al comercio.

Bibl.—E. VERGARA ROBLES, *Un Organismo Interesante*, 330.—*Manual del Senado*.—*Boletín Oficial de Iquique*, 169 y 319.—L. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 196.—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 12.—Diarios, dic. 1900, mayo 1902, agosto 1905, mayo 1907, dic. 1910, enero 1911 y dic. 1915, etc., etc.

Orrego José Manuel

JOSÉ MANUEL ORREGO

Aun se recuerdan en La Serena las obras piadosas que realizó el obispo Orrego mien-

tras ejerció el obispado serenense. Los estudiantes chilenos también le tienen en la memoria como autor de *Los Fundamentos de la Fe*, el texto aprobado por la autoridad civil y eclesiástica para servir en los establecimientos de enseñanza.

Se ordenó de sacerdote en 1841. Se tituló en la antigua Univ. de San Felipe de bachiller en biología. Reemplazó al obispo Cienfuegos y fué decano de esa Facultad durante quince años.

Desempeñó la cátedra de teología dogmática en el Seminario de Santiago durante catorce años. Fué también profesor de retórica, historia eclesiástica y derecho canónico. Pronunció un discurso sobre las *Asociaciones Religiosas* (1847).

Fué vicerrector y rector del Seminario.

En 1852 desempeñó la rectoría del Inst. Nacional y fundó el Colegio de San Luis, cuya rectoría dirigió durante varios años.

Redactó la *Revista Católica* y el *Bien Público*. Fué nombrado canónigo.

En 1867 estaba vacante la diócesis de La Serena y se le nombró vicario capitular y el año siguiente se le preconizó obispo. Hizo la visita *ad limine* en 1870.

En el obispado serenense introdujo reformas saludables, como la educación de los sacerdotes pobres y la creación de asilos y colegios.

En 1887 renunció el obispado por motivos de salud y la Santa Sede le aceptó la dimisión.

El C. le concedió una pensión vitalicia de 5 mil pesos.

M. en Santiago en 1891 y su sepelio corrió por cuenta del Estado.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. D. CORRÉS, *Dicc. Biog.* A.

Ortega Carreño José Félix Ortega Bustamante José Ortega José Miguel

JOSÉ FÉLIX ORTEGA

JOSÉ ORTEGA

JOSÉ MIGUEL ORTEGA

Sacerdotes de mediados del siglo XIX, primos hermanos según la sangre y hermanos por el hábito agustino.

El mayor, D. José Félix Ortega, nació en 1814 y profesó en 1832. Joven de grandes méritos, de inteligencia y de acción, a los 31 años era elegido rector provincial (1845-1847), y más tarde provincial (1851-1855 y 1859-1863).

Reforma de los regulares en Chile.—Cuando a mediados del siglo, el Arzobispo de Santiago D. Rafael Valentín Valdivieso, emprendió

dió la reforma de los regulares en Chile, las órdenes antiguas residentes en el país no pudieron estar de acuerdo con el modo, poco prudente de proceder, del señor Arzobispo de Santiago, y reclamaron a la Santa Sede.

Los agustinos, por su parte, para mayor probabilidad de ser oídos, enviaron a Roma a su primera autoridad, el provincial D. José Félix Ortega y Carreño, quien alcanzó sólo a Panamá; pero en cambio escribió carta tras carta al entonces superior general de los agustinos, P. José de Palermo. Y consiguió algo beneficiosamente trascendental: la venida (1858-59) a Chile, del Rmo. P. Pablo Micallef, sucesor del P. Palermo.

Era la primera vez que los agustinos de Chile recibían la visita personal de su jefe.

Y ese jefe, el P. Micallef, como guía, y el P. Ortega y Carreño, como realizador, fueron los dos principales factores de la reforma y del establecimiento de la vida común entre los agustinos de Chile.

Falleció en Santiago en 1866.

Muy semejante es la hoja de servicios de su primo hermano, el P. José Ortega y Bustamante (1817-1869). Profesó en 1842.

Designado por su primo, prior del Colegio (Delicias entre Cienfuegos y Almirante Barroso), a él le tocó transformar la antigua y anticuada casa, en un convento en forma, con locales adecuados para noviciado, profesorio y residencia de los padres, todo ello bajo el pie de la vida común.

Provincial desde 1867, trasladó la vida común desde el colegio al convento de la calle Estado.

Y con tanto acierto gobernó la provincia el P. Ortega y Bustamante, que la Santa Sede, en rescripto especial, lo confirmó indefinidamente en el puesto, con orden de no celebrar capítulo provincial hasta nuevo aviso.

Fué, aunque gobernó poco tiempo (67-69), por impedírsele la muerte, un provincial vitalicio, un provincial modelo.

D. José Miguel Ortega, fué clérigo que se destacó en la diócesis de Concepción. Profesor de Cosmografía del Seminario de esa ciudad y astrónomo de nota; fué párroco largos años en S. Carlos y después canónigo de la Catedral de Concepción, donde falleció.

Bibl.—Archivo agustino de Santiago.

Ortega Folch Joaquín

JOAQUÍN ORTEGA FOLCH

Oriundo de Traiguén, donde n. en 1894, trasladóse a Santiago a seguir estudios de leyes. Llegó hasta la licenciatura y los cortó

para dedicarse a las bellas letras, al novelismo y al servicio del Estado.

Por el año 1910 consiguió emplearse en la oficina de mensura de tierras dirigida por D. Luis Risopatrón. Allí pasó varios años, abstraído en sus estudios, en sus ejercicios mecanográficos y en sus ensayos literarios, que ya empezaban a despertar en su cerebro. Colaboraba con algunos cuentos en *Corre-Vuela* y *Z.*, pero por lo general su nombre era desconocido.

En 1923 surgió a la palestra de la opinión. Ese año ganó el primer premio en el concurso abierto por *El M.* y su novela premiada, *Betsabé*, fué leída por todos los intelectuales y el gran público, comentada y fervorosamente aplaudida. Los diarios le hicieron reportajes, le preguntaron cómo la había escrito, quién era y qué se proponía. Contestó las preguntas con naturalidad y modestia. Expuso que era un joven provinciano, hijo de excelentes padres, que había inventado el argumento de *Betsabé* en un ambiente netamente realista y que durante seis meses la había redactado y pulimentado mucho el estilo hasta dar con la expresión exacta, natural y sencilla.

En otros concursos de cuentos a que convocó *La N.* obtuvo también el mismo éxito. Fueron premiados sus cuentos *El Palomo* y *Los Rateros*, de un realismo encantador, fiel y casi cinematográfico. Son trasuntos de la realidad vivida.

Ya quedó consagrado en el cuento y en la novela. En 1924 publicó otra de estas con el título *Una Confesión*. Los críticos le hicieron nuevos elogios. No ha publicado más libros. Desvió la brújula de su labor y se hizo periodista. Ha escrito en varios rotativos. Desde hace algún tiempo tiene a su cargo una sección de actualismo literario y artístico en la edición vespertina de *El M.*

Sirve también un empleo en la sección americana de la Biblioteca Nacional.

Obtuvo el 2.º premio, el 18 de julio de 1930, en el concurso Blasco Ibáñez de novelas cortas, intituido por la viuda de ese escritor, doña Elena Ortúzar, y cuyo único jurado fué D. Carlos Silva Vildósola. La novela premiada tenía el título *El Hijo* y la presentó bajo el seudónimo de José Nilo.

Bibl.—S. A. LILLO, *Literatura*, 568.—*Diarios* de 1923 y 24.—S. 21 agosto 1924.

Ortiz Espinoza Manuel Jesús

MANUEL J. ORTIZ

Hay en esta vida varios hechos de grata recordación y especialmente algunos contrastes que invitan a la meditación y de los cua-

les surgen enseñanzas aprovechables. Empezó como maestro de escuela rural y llegó casi a la cúspide, a visitador de Santiago y de Escuelas Normales. En el campo de las letras comenzó como escritor y terminó como periodista, como fabricante de comentarios de actualidad. En el primer caso siguió las evoluciones naturales del progreso humano: fué de lo menor a lo mayor; en el segundo, procedió al revés: fué de lo mayor a lo menor. Allí triunfó y acá, después de subir a la cumbre, o poco menos, se despeñó y quedó aprisionado en los zarzales de las encrucijadas y de las escarpas.

N. en San Carlos en 1870. Hijo de D. Manuel Ortiz y de doña Mercedes Espinoza. Estudió en la Normal de Santiago y se recibió en 1887. Empezó como maestro de escuela de San Ignacio; luego pasó de profesor al Liceo de Chillán, a la vez que de subdirector de la Normal de Chillán.

Es la época de su florecimiento literario, la más luminosa página del libro de su vida.

Allí publicó *Pueblo chico* (1906), *El Maestro* (1914), *Caricaturas* (1914); y comenzó su serie de *Cartas de la Aldea*, publicadas en *El M.* de Santiago con el seudónimo de J. M. Ortega y que se hicieron populares y famosas, como en su tiempo las *Cartas Persas* de Montesquieu.

Esas *Cartas* le franquearon los puestos superiores en la instrucción pública. Fué promovido a subdirector de la Normal Abelardo Núñez, a visitador escolar de Santiago y en 1919 desempeñaba la visitación de Escuelas Normales. En este cargo obtuvo su jubilación en 1920.

Ingresó a la prensa como uno de los redactores de *Las U.* Suscribía sus artículos con el seudónimo de Bergerac.

En 1920 el cuerpo de profesores de Santiago lanzó su candidatura a diputado y el Partido Radical, en cuyas filas militaba, lo proclamó y lo hizo triunfar por la agrupación de Bulnes y Yungay (1921-24). En la Cámara pronunció algunos discursos, que no tuvieron la resonancia de sus producciones intelectuales.

En 1922 fué nombrado miembro de la comisión de enseñanza comercial.

Terminado su mandato legislativo, se retiró también de las actividades periodísticas.

Bibl.—S. A. LILLO, *Literatura*, 312.—J. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 384.—Diarios de 1919, 20 y 21.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*

Ortiz Garmendia Juan

JUAN ORTIZ GARMENDIA

Es un apóstol del agrarismo en la zona septentrional de Chile, donde habitualmente

ha vivido y desarrollado sus actividades profesionales.

N. en Illapel el 16 de dic. de 1896. Es hijo de D. Braulio Ortiz y doña Rita Garmendia. Estudió en el Liceo de su pueblo natal, en el Barros Borgoño de Santiago, Inst. Superior de Comercio y por fin en el Inst. Agronómico, donde se tituló en 1927.

Practicó en el fundo Manzanar de Los Angeles, como ayudante de cultivos y después fué profesor de agricultura general en la Escuela Práctica de Santiago.

Estuvo en Mendoza y otras ciudades trasandinas encargado de la propaganda del salitre.

En 1927 fué nombrado silvicultor de Vallenar, donde ha desplegado una actividad que ha llamado la atención de periodistas, agricultores y maestros.

Ha dado numerosas conferencias en todo el valle del Huasco, pidiendo regadío, protección a la algarrobilla, a la chinchilla y a las plantas medicinales. Predica la reforestación y los plantíos de todas clases.

Ama la educación pública y la divulgación de los conocimientos. Ha hecho cursos de biología vegetal a los maestros de Huasco. A los niños de las escuelas les enseña agricultura práctica en el vivero fiscal que tiene a su cargo. Con fondos propios ha comprado semillas y herramientas en Vallenar para crear premios escolares.

En Ovalle publicó un folleto sobre las posibilidades agrarias de la región y la necesidad de crear obras de regadío.

Mantiene en *El Trabajo* de Vallenar una página agrícola y colabora en el *Boletín de la Soc. Agrícola del Norte* (Coquimbo), que redacta D. Felipe Iñiguez.

En Vallenar ha hecho ensayos interesantes sobre el cultivo del algodón.

Usa la prensa, la tribuna y la charla en sus disquisiciones y propaganda agrícolas y forma entre los hombres raros y fértiles entregados por completo al amor del árbol, de la tierra y del trabajo.

Bibl.—*El Trabajo, Vallenar*, 1927-30.—*El M.*, Valparaíso, 4 feb. 1930.—N., 10 oct. 1928.

Ortiz Vega Juan Emilio

JUAN E. ORTIZ VEGA

Cuando estudiaba ingeniería en Copiapó, su pueblo natal, estalló la revolución del 91 y se plegó a ella. Se le dió el grado de teniente y peleó hasta quedar triunfante en Placilla.

Quiso después retirarse del ejército para seguir sus estudios de matemáticas, pero lo disuadieron sus colegas y le prometieron dar-

le facilidades para que terminara sus estudios. Siguió entonces de militar y estudió ingeniería.

Paralelamente ganó ascensos y el título de ingeniero.

Desde que era alumno de la Escuela Militar, hasta que llegó a ocupar el puesto de inspector general del ejército fué ejemplo de abnegación. Ingeniero, uno de los más preparados, pudo apreciarse en él especiales condiciones de talento.

Ganó todos los ascensos hasta llegar a general divisionario después de la revolución de 1925.

Separación del Ministerio de Guerra del de Marina.—En la revolución del 5 de sept. de 1924 desempeñaba la dirección del Inst. Geográfico y la comandancia de la brigada combinada.

Al separarse los Ministerios de Guerra y de Marina fué nombrado para desempeñar el primero (19 de nov. de 1924).

En ese tiempo fué elegido presidente del Club Militar y en nov. de 1925 asumió las funciones de inspector general del ejército.

No participó en la revolución de enero. Sin embargo, los cabecillas de la revolución lo agregaron a la Junta de Gobierno y figuró en ella durante 36 horas. Renunció y siguió mereciendo la confianza del régimen que se levantaba.

Su ligazón con el ejército provenía no solo de sí mismo y de sus preclaros antecedentes de militar y de ingeniero civil, sino de que sus tres hijos eran militares y gozaban de influencia entre sus camaradas.

El 23 de mayo de 1927 fué nombrado Ministro de Obras, Comercio y Vías y desempeñó el cargo hasta la reorganización de los Ministerios, decretada el 30 de nov.

En varias ocasiones quiso renunciar sus cargos y retirarse de las filas para servir gratuitamente el puesto que más le gustaba: el de director del Inst. Geográfico Militar, que él organizó y le dió la importancia que realmente merecía.

Obtuvo su alejamiento en mayo de 1928. Pero le duró poco su descanso y falleció en la madrugada del 4 de mayo de 1929.

Fué casado dos veces: la primera con doña Isabel Jaras Tapia, de quien tuvo tres hijos: Rafael, casado con doña Lía Navarro, Raúl y Raimundo; y la segunda vez con doña Elvira Jaras Tapia, de quien no tuvo sucesión.

Bibl.—E. MONREAL, *Hist. Documentada*, 68, 94 y 102.—Diarios de 1924, 25 y mayo de 1929.—*Manual del Senado*, 213 y 220.

Ortiz Vélez Pedro

PEDRO ORTIZ VÉLEZ

Dejó gratos recuerdos de su ciencia médica y de su altruismo en Concepción y Santiago. Pertenecía a la ilustre familia de Vélez Sarfield, el publicista y patricio argentino. Fué cirujano del ejército del general Lavalle y la dictadura de Rosas lo arrojó de su patria. Se radicó en Concepción y allí ejerció la medicina durante 30 años, demostrando sus conocimientos y su buen corazón.

En 1887 se retiró de la profesión y se estableció en Santiago. M. el 11 de oct. de 1896. Fué suegro de D. Guillermo Matta.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Extr.*

Ortiz Wormald Enrique

ENRIQUE ORTIZ WORMALD

Peleó como teniente en el ejército revolucionario de 1891, ascendió a capitán el 2 de nov. de ese año y continuó en las filas hasta obtener el grado de coronel. Obtuvo cédula de retiro en 1922 con una pensión de 16,800 pesos anuales.

Si como militar sirvió al país también lo ha hecho como escritor. Ha publicado varios libros y folletos que han merecido juicios favorables.

En 1909, bajo el seudónimo de *Caporal Henry*, publicó un opúsculo que tituló *Cuestiones Peruanas. 86 años de fastidio* (1823-1909). Habló de un posible conflicto sudamericano. El mismo tema, ampliado en otras proyecciones, adoptó en 1915 en su libro *La Guerra*, en el cual aconsejaba que Chile debía estar siempre provisto de todos los elementos de defensa «no para conseguir el mínimum sino el máximum de las fuerzas vivas de la nación.»

Adhirió al movimiento de sept. de 1924 en una carta dirigida al Comité Militar y en que manifestaba su convivencia con la institución armada y su solidaridad con los oficiales que tenían el deber de velar por el bienestar de la tropa, por el mejoramiento del ejército y por los intereses de la patria, «tan insistentemente maltratados.»

Con el interrogante *¿Qué nos pasa?* dió a la estampa en 1925 un librito de vigorosa enjundia patriótica, en que enunciaba una visión de optimismo reconfortante en los momentos difíciles y vidriosos de aquellos días.

Con el título de *Patria Nueva* publicó otro libro en agosto de 1927, y fué una nota vibrante, de honda sinceridad y de previsión

contra los desbordes del maximalismo de Rusia.

Bibl.—*Boletín Oficial Iquique*, 843.—Z., 1915.—*El Siglo*, Los Angeles, 22 sept. 1925.—M., 16 agosto 1925, 16 agosto y 16 oct. 1927.—I., 7 sept. 1924.

Ortiz de Zárate Filippi Eliodoro

Ortiz de Zárate Julio

Ortiz de Zárate Manuel

ELIODORO ORTIZ DE ZÁRATE

JULIO ORTIZ DE ZÁRATE

MANUEL ORTIZ DE ZÁRATE

Para los tres, padre e hijos, ha sido duro y espinoso el camino del arte. Todos han peregrinado por los zarzales de un ideal nunca realizado y siempre verde y seductor como las selvas primaverales. Son los amargados de la música, de la pintura y de la escultura.

D. *Eliodoro Ortiz de Zárate* es el creador, junto con el maestro Remigio Acevedo, del arte lírico nacional. Sus dos óperas, *La Florista de Lugano* y *Lautaro*, estrenadas en el Teatro Municipal de Santiago, aquélla en 1895 y ésta en 1903, despertaron interés general y si bien provocaron controversias y juicios encontrados, sirvieron para demostrar que en su autor había el nervio y la técnica de los grandes maestros. Si esas óperas no han seguido representándose es porque los artistas que llegan a Santiago no tienen tiempo ni voluntad para aprender composiciones criollas y porque los empresarios no exponen sus capitales en el atrezzo y montaje de una obra desconocida.

Esto ha contribuido a que esas dos óperas, así como el *Campolacán*, del maestro Acevedo no figuren en los carteles del operismo universal.

Y esto también ha amargado la vida del maestro chileno, que ha cruzado la calle de la Amargura de la incomprensión y de ataques envidiosos y enconados.

El autor de esas óperas estudió en el Conservatorio de Música de Santiago y obtuvo notas sobresalientes. Es un eximio en piano. Muchas veces, cuando llegó de Europa escuchamos sus improvisaciones y asistimos a algunos de sus conciertos. Era un delicado intérprete de los grandes maestros.

N. en Valparaíso en 1865. Es hijo de D. Crispulo Ortiz de Zárate y de doña Julia Filippi. Estudió humanidades en el Colegio de San Luis de Santiago y desde los 11 años tuvo vocación por la música. Frequentó el Conservatorio Nacional y fué discípulo en contrapunto del maestro Contrucci.

En 1885 conquistó, previo concurso, una pensión del G. para trasladarse a Europa. Entró al Conservatorio de Milán y terminó los cursos de armonía, contrapunto, estética y filosofía de la música. En Milán compuso su primera ópera: *Juana la Loca*, con libreto del que hizo el de la ópera *Aída*.

Antes de regresar a Chile, viajó por Italia y Suiza y compuso su *Florista de Lugano*.

En Chile siguió estudiando, haciendo clases y forcejeando para estrenar su *Florista*. Lo consiguió en 1895, pero no quedó contento. Mucho menos en 1903, en que logró representar su *Lautaro*. No tuvo la cooperación de las empresas ni de los artistas. Al margen de aquellas ilusiones desvanecidas y de aquellos quebrantos morales se ha deslizado la nave de sus ensueños. *La Florista* se repitió en Santiago y se dió una vez en Valparaíso.

Su autor ha desempeñado puestos en la enseñanza y los ha servido con eficacia y aprovechamiento. Ha pretendido la dirección del Conservatorio de Música y no lo ha conseguido. En 1919 se presentó al concurso para proveer la dirección general de bandas. Fué otro el nombrado.

En feb. de 1920 se le nombró visitador de enseñanza musical en las escuelas primarias.

Tiene varias composiciones, como *Rayo de Luna*, *La Ondina del Cachapual*, *Himno al Pueblo*, *Gloria a España* y *Cantos Escolares*. Es autor de la música y de la letra.

Ha colaborado en algunos diarios para demostrar la utilidad y las ventajas de la música en la educación nacional.

Dos de sus hijos se han distinguido en las bellas artes, el uno como pintor y el otro en la escultura.

D. *Julio Ortiz de Zárate* figuró en los centros artísticos e intelectuales de Santiago y se dió a conocer por sus creaciones atrevidas y audaces. Figuró en varias exposiciones. En el Salón oficial de nov. de 1919 exhibió un lienzo de gran tamaño que tituló *La Bestia*. Fué la admiración de todos por el contraste del colorido, por su factura innovadora y por su argumento de hondura filosófica, extraído de Edgard Poe. Ese año fué a Europa, donde ya se encontraba su hermano.

La prensa le estimulaba cariñosamente:

«Joven, con talento no sólo artístico sino también literario, bien nacido, franco y honrado, Ortiz de Zárate D. Julio cuenta con todas las condiciones para volver de Europa consagrado como un gran maestro. Naturalmente aquí lo combaten. Un hombre tan original, tan exuberante de vida y que, en cinco años de trabajo, ha hecho mucho más

que los impotentes fracasados y envidiosos en treinta; tiene que ser combatido.» (M., 7 nov. 1919).

Estudió por su cuenta en el viejo mundo. Volvió con un rico bagaje artístico en 1922. Ese año el Consejo de Bellas Artes pidió que se le enviara nuevamente a Europa a estudiar la confección de los vitreaux, aguafuertes y en general las aplicaciones industriales de la pintura, para que a su regreso al país pudiera abrir una cátedra de estas enseñanzas.

En el Salón de invierno de 1923 presentó 26 telas sencillamente admirables y otras 3 en el Salón del mismo año.

En 1926 fué comisionado junto con D. Waldo Vila Silva, para efectuar en Buenos Aires, en representación del Consejo de Bellas Artes, un intercambio artístico.

En su afán de perfeccionamiento ha querido beber el arte en sus fuentes originales y puras. Ha estado en Italia y en todas las pinacotecas de importancia universal.

Al Presidente Alessandri le decía (N., 8 de mayo de 1925):

«Excelencia: Vuestra amada chusma vive huérfana del arte.

Este pueblo tiene ojos y no ve. Sus almas secas y doloridas no conocen el rocío divino de la belleza.

Civilización, educación de las masas, sin el culto de lo bello, es imposible.

Todas las razas de la tierra así lo han comprendido.»

Emprendió nuevamente otro viaje a Europa, con sede en París, en 1927. Entonces se perfeccionó en escultura.

Ortúzar Morales Martín de

Ortúzar Ibáñez Manuel de

Ortúzar Formas Angel

Ortúzar Bulnes Adolfo

Ortúzar Bulnes Elena

Ortúzar Montt Camilo

Ortúzar Montt Javier

Ortúzar Formas José Manuel

Ortúzar Falcón José Manuel

Ortúzar Ossa Juan Esteban

Ortúzar Rojas Jerónimo

El apellido Ortúzar es de origen colonial. Trasmitióse a la época libre y se ha propagado considerablemente, vinculándose a numerosos grupos familiares, como los Bulnes, Valdés, Figueroa, Vergara, Ossa, Montt, Castillo, Gandarillas, Pereira, Cuevas, Ovalle, etc.

El fundador de él antes de la Independencia fué D. *Martín Ortúzar Morales*, abogado de la Real Audiencia y defensor gene-

En la Exposición de Sevilla presidió la subcomisión artística chilena y el G. le encomendó la preparación de una Fuente Monumental, que no pudo exponerse en Sevilla a causa del elevado costo de los fletes marítimos. El Ministerio de Relaciones, cuyo era el autor del encargo y el dueño de la obra magistral, acordó entonces obsequiarla a la M. de Santiago para que se coloque en un paseo público, como un motivo de orgullo y ornamentación de la ciudad.

D. *Manuel Ortiz de Zárate* no ha hecho tantos peregrinajes artísticos, como su hermano, y ha impuesto su saber en la ciudad luz, París, lo que le da sobrados títulos para vivir en el recuerdo de su patria.

Después de exhibir en Santiago numerosos y bellísimos trabajos, se marchó a Europa y se estableció en la capital francesa. Estudió, aprendió y se hizo maestro. Sus cuadros, expuestos en las Exposiciones de París, le han proporcionado honores y triunfos. Y algo que vale más: en feb. de 1921 se anunció de París (M., 2 feb. de 1921) que el pintor chileno *Manuel Ortiz de Zárate* acababa de ser nombrado *sociétaire* del Salón, o sea jurado, alta distinción que por primera vez recae en un suramericano.

No puede aspirar a un más señalado triunfo un artista extranjero residente en la gran metrópoli, toda vez que él supone no sólo un reconocimiento de su labor, sino que un acto de alta confianza artística en el artista y en el crítico.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—N. R., 31 mayo 1894.—Diarios de 1895, 1903, 1919 y oct. 1926.—N., 27 abril 1929.

MARTÍN DE ORTÚZAR

MANUEL DE ORTÚZAR

ANGEL ORTÚZAR

ADOLFO ORTÚZAR BULNES

ELENA ORTÚZAR DE BLASCO IBÁÑEZ

CAMILO ORTÚZAR

JAVIER ORTÚZAR

JOSÉ MANUEL ORTÚZAR

JOSÉ MANUEL ORTÚZAR F.

JUAN ESTEBAN ORTÚZAR

JERÓNIMO ORTÚZAR

ral de menores. M. en 1809, un año antes del grito emancipador.

En su matrimonio con doña Josefa Ibáñez Ovalle, tuvo cuatro hijas: doña Antonia, casada con D. Antonio Echeverría; doña Josefa, consorte de D. Manuel de Covarrubias; doña Clara, desposada con D. Pedro Nolasco Guzmán; y doña Ignacia, mujer de D. Blas González; y un solo hijo, D. *Manuel de Ortúzar Ibáñez*, trasmisor de su estirpe

a los tiempos futuros y difundidor de su apellido en la sociabilidad chilena.

Fué de clara inteligencia y de magnánimo corazón. Protegió a los desamparados y sirvió el cargo de intendente de los hospitales de Santiago. Comprometió sus propios bienes en el mejoramiento de los asilos hospitalarios.

Fué diputado por Rancagua en 1823.

Se firmaba Manuel de Ortúzar. M. en 1832.

Celebró dos nupcias y dejó siete hijos e hijas en cada desposorio, de donde proceden los Ortúzar Formas y los Ortúzar Castillo, que a su vez formaron los Ortúzar Montt, Gandarillas, Cuevas, Ovalle, Pereira y muchos otros.

D. *Angel Ortúzar Formas* fué personaje de importancia. Salió elegido diputado en las administraciones de Prieto y de Bulnes y senador en el decenio de D. Manuel Montt. M. en 1868.

Fué bínubo como su padre: casó dos veces: la primera con doña Javiera Gandarillas y la segunda con doña Carolina Montt Lueo. Tuvo descendencia en ambos himeneos.

Del primer matrimonio proviene D. Adolfo Ortúzar Gandarillas, que se desposó con doña Carmela Bulnes Pinto, fué diputado y tuvo los siguientes hijos:

D. *Adolfo Ortúzar Bulnes* fué agente comercial de Chile en España y después ingresó a la carrera consular.

En 1919 publicó en España un folleto titulado *Cuestiones Americanas*, en que estudiaba la vieja controversia de Tacna y Arica.

Más tarde fué nombrado cónsul en Havre y cónsul general en Alemania con residencia en Hamburgo, durante varios años hasta su jubilación.

En 1925 quedó viudo de su esposa doña Aurelia Figueroa Larraín que había vuelto transitoriamente a Santiago y m. el 11 de mayo, cuando se preparaba a volver a Hamburgo. Ha hecho importante labor consular y entre sus publicaciones se destaca su obra *Le Chili de nos jours*, publicada en Francia, para propaganda de nuestro país.

Del segundo enlace de D. Angel Ortúzar Formas han figurado los dos siguientes:

D. Angel Ortúzar Montt se desposó con doña Elena Bulnes Pinto.

Hija de él es doña *Elena Ortúzar Bulnes*, que ha pasado los últimos años en Menton, Francia, donde falleció su segundo esposo, el gran novelista español Vicente Blasco Ibáñez.

En primeras nupcias fué casada con D. Luis Elguín, condeño de las ricas minas de

cobre de Las Condes, llamadas El Choclo, y que han producido decenas de millones de pesos. Viuda de su primer esposo, casó en segundas nupcias con el célebre novelista, fallecido en Menton al lado de su esposa el 28 de enero de 1928.

Concurso de novelas cortas en 1930.—En 1929 volvió a Chile y antes de regresar a Europa donó la suma de 5 mil pesos para premiar las tres mejores novelas cortas que se presentaran a un concurso que confió al redactor de *El M.*, D. Carlos Silva Vildósola. Se presentaron numerosos concursantes y el 18 de julio de 1930 se abrieron los sobres de los autores premiados y obtuvieron los tres primeros premios los siguientes:

1.er premio, (\$ 2,500); D. Hermes Nahuel (V.) por su novela *Puñado de Viento Sur*.

2.º premio, (\$ 1,500); D. Joaquín Ortega Folch (V.), por su novela *El Hijo*.

Y 3.er premio, (\$ 1,000); D. Andrés Garafulich, por su novela *Tertuliano Monsalves, escultor*.

D. *Camilo Ortúzar Montt* ocupa elevado puesto en el clero nacional y ha merecido juicios apologeticos en Italia. En 1903 se publicó en Barcelona un folleto de 146 págs. con una biografía que había impreso en Turín, en 1897, el padre Francesia. La traducción al castellano la hizo D. Diego de Castro.

D. Camilo Ortúzar n. en 1848. Recibió la primera tonsura del Arzobispo Sr. Valdiviazo en 1868 y las órdenes menores el 69. En 1879 fué capellán de la armada y asistió a varios combates navales. Antes había sido profesor del Seminario.

En 1885 fué nombrado vicario de Tarapacá. Escribió entonces algunos libros que le dieron notoriedad, sobre todo su *Catecismo de Religión*, adoptado como texto de enseñanza.

En 1893 dió a luz, en Italia, su *Diccionario manual de locuciones viciosas y de correcciones de lenguaje*, un repertorio lexicográfico de mucha estrictez idiomática y gramatical y en donde se demuestra lo mucho que de tales materia sabía el ilustrado sacerdote.

En 1887 se dirigió a España para ingresar a la Compañía de Jesús. Para disuadirlo de este viaje el Arzobispo Sr. Casanova le ofreció el rectorado del Seminario, pero lo rehusó.

En París se reunió con su señora madre y tres hermanos. Llegó por esos días D. Ramón Angel Jara y al imponerse de que pensaba ingresar de jesuita, le aconsejó que mejor se hiciera salesiano. Aceptó el consejo y

se hizo discípulo y admirador de Don Bosco. Pasó los últimos años en Turín y m. en Niza el 8 de enero de 1895.

D. *Javier Ortúzar Montt* se dedicó a los negocios bursátiles en la Bolsa de Comercio de Santiago y llegó a ser presidente de esa institución y más tarde presidente honorario.

M. en Santiago el 17 de abril de 1920.

D. *José Manuel Ortúzar Formas* ocupó situación elevada y prestó servicios públicos.

Salió elegido senador en 1837 y renovó su mandato hasta 1849. M. en 1852.

Era casado con doña Dolores Ramírez, sin sucesión.

Tuvo marcada influencia y representación, sobre todo después del 91. D. *José Manuel Ortúzar*, que llegó a general de brigada y cuyos padres fueron D. Ignacio Ortúzar Castillo y doña Enriqueta Falcón Ramírez.

N. en Santiago en 1852. Ingresó como alférez al ejército de 1879 y peleó como artillero en Antofagasta, Pisagua, Tarapacá, Los Angeles, Tacna, Arica, Chorrillos y Miraflores.

Hizo también la expedición a Arequipa.

En 1884 tenía el grado de mayor y el 91 era teniente coronel graduado. Peleó al lado de la revolución y obtuvo la efectividad de ese grado. Fué comandante de la brigada de artillería de Iquique, y se le ascendió a coronel.

En Placilla salió gravemente herido.

En 1894 se le concedió el generalato de brigada y se le nombró inspector general de artillería. Más tarde fué secretario del estado mayor.

M. en Santiago en el grado de general de brigada.

D. *Juan Esteban Ortúzar Ossa* sirvió algunos puestos importantes en su juventud.

En su edad madura se retiró a vivir a Viña del Mar, donde continuó consagrado a la vida de los negocios.

Fué segundo secretario de la legación de Chile en París por los años de 1900.

Volvió a Chile e ingresó a la redacción de *El M.*, donde llegó a ser subdirector cuando era director D. Joaquín Díaz Garcés (V.). Suscribía sus artículos con el pseudónimo de *Belisario Cabello*.

Fué nombrado más tarde director de *El Mercurio* de Valparaíso y desplegó en ese cargo una grande actividad, un criterio ecuánime y el espíritu de progreso que se necesitan para ser la cabeza de un diario.

Fatigado con la intensidad de esta labor se retiró del periodismo y fijó su residencia en Viña del Mar, donde m. el 18 de oct. de 1922.

Era casado con doña Virginia Pretot.

Aunque de otra familia moderna española incluiremos aquí a un profesional en leyes y magistrado.

El 22 de mayo de 1918 se graduó en derecho D. *Juan Jerónimo Ortúzar Rojas*. Después de siete años de labor profesional inició su carrera en la judicatura como secretario y notario de Cachapoal (1925). El año siguiente fué nombrado relator de la Corte de Apelaciones de Santiago, y el 3 de abril de 1929 se le promovió a Ministro de la Corte de Iquique.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—BARROS ARANA, *Un Decenio*, I, 230.—E. MONREAL, *La Escuela Militar*, 66.—*Boletín Oficial Iquique*, 47 y 96.—*Biografía de D. Camilo Ortúzar*, traducción de D. DIEGO DE CASTRO, Barcelona, 1903.—G. CUADRA, *Familias Coloniales*.—29 enero 1928, 16 feb., 18 y 19 julio 1930.—Diarios 18 abril 1920 y 20 agosto 1922.

O'Ryan Guerra Santiago Vicenty

O'Ryan León Pedro

O'Ryan Montalva Santiago

O'Ryan Cotapos Juan Enrique

O'Ryan Manuel Jesús

SANTIAGO O'RYAN

PEDRO O'RYAN

SANTIAGO O'RYAN

JUAN ENRIQUE O'RYAN

MANUEL J. O'RYAN

Este apellido es de procedencia británica, como los O'Brien, O'Connor, O'Higgins, O'Donovan y otros. Según tradiciones familiares (*Conversación con D. Antonio Cárdenas O'Ryan en 1930*), el Rey Miguel O'Ryan del condado de Kiers, salió desterrado por católico de Inglaterra, por 1537, y se radicó en España, donde propagó su nombre. Uno de sus descendientes se trasladó a Italia por 1700 y prestó tan valiosos servicios al cardenal Flavio de Vicenty, que éste,

al morir, le legó su fortuna y lo autorizó para que antepusiera el título de Vicenty al apellido O'Ryan durante cuatro generaciones.

Como quiera que sea y aunque ningún genealogista chileno habla de este linaje, nosotros vamos a consignar los nombres de algunos que se han distinguido a través de las etapas republicanas.

El primero que aparece en 1813, como alumno convictorista en el Inst. Nacional, es D. Santiago O'Ryan, que antepuso a su

apellido el de Vicenty y que, si no es el fundador del apellido en Chile, por lo menos es uno de sus propagadores.

Se recibió de abogado el 21 de junio de 1826 y fué inspector de manteistas en el Inst., según D. Domingo Amunátegui (*Inst. Nacional*, 1815, 394).

En 1828 recibió el nombramiento de juez letrado de Ancud, donde contrajo enlace, por los años 32 o 33, con doña Melchora León Loaysa, procedente del Perú y de origen español.

De Ancud fué trasladado a la judicatura de Valdivia, donde permaneció hasta su jubilación, en 1848. Ya jubilado se trasladó a Santiago, y ahí pasó los últimos años de su vida.

Tuvo numerosa descendencia, entroncada con diversas familias de Santiago y Valparaíso. A cuatro hijas solteras, llamadas Mercedes, Rosario, Santos y Francisca Vicenty O'Ryan, se les concedió una pensión de 5 pesos mensuales a cada una (antes no existían pensiones suntuarias) por ley de 25 de oct. de 1853, año en que probablemente falleció el padre de las pensionadas (V. R. ANGUITA, *Recop. Leyes*, I, 618).

Sus hijos fueron: Santiago, Francisco, esposo de doña Mercedes Samaniego; Antonio, casado en Valparaíso con doña Luz Jiménez Polanco; Alberto, Mauricio, José, casado dos veces, una con doña Francisca Anguita y la otra con doña Nieves Valenzuela; y Pedro, cuya biografía va a continuación (V. *Cárdenas O'Ryan Antonio*, II, 352):

D. *Pedro O'Ryan León* n. en Santiago y al estallar la guerra del Pacífico era estudiante de medicina y se fué al norte como cirujano de ejército. Hizo las tres campañas. A su regreso continuó sus estudios y se tituló de médico cirujano en 1885.

Casó con doña Mercedes Antonia O'Ryan Samaniego y dejó cuatro hijos: Pedro, Héctor, Teresa, esposa de D. Ramón Guzmán Almarza, y Mercedes, casada con su primo D. Santiago O'Ryan Montalva, hijo de D. Santiago O'Ryan Samaniego y de doña Carmen Montalva Fernández, y militar de los viejos tercios.

D. *Santiago O'Ryan Samaniego* hizo las campañas de Arauco y del Pacífico y alcanzó el grado de coronel.

M. en 1914 y por decreto de 25 de mayo se concedió un montepío de 5,400 pesos a sus hijos Carmen Rosa, Sara Rebeca, Olga y Armando (*Anexo Presupuesto de Guerra*, 1925).

En 1875 n. en Valparaíso D. *Juan Enrique O'Ryan Cotapos*, cuyos padres eran D.

Miguel O'Ryan y doña Gracelda Cotapos. Su abuelo era D. Miguel O'Ryan, opulento agricultor de Rancagua, a quien cita Amunátegui en su *Crónica de 1810*.

D. Juan Enrique fué escritor y bibliógrafo. Pasó enfermo casi toda su existencia.

En 1896 se le publicó, por cuenta de la Univ. de Chile, una *Bibliografía de la imprenta en Guatemala*, premiada en la exposición de aquel país en 1897.

Publicó otros notables trabajos, como los titulados *D. Juan de Mendoza y Montegudo*, *Los primeros médicos que vinieron a Chile*, *Bibl. Marítima de Chile*, *Biblioteca Peruana*, etc.

En los tiempos actuales ha tenido figuración D. *Manuel Jesús O'Ryan*, diputado y Ministro en 1919.

Figuró desde sus mocedades en el Partido Demócrata de Valparaíso, donde tuvo su residencia durante algunos años.

En 1918 salió elegido diputado por la agrupación de Taltal y Tocopilla. Su actitud en la Cámara fué valerosa y resuelta, lo que le conquistó admiradores e influencias para escalar los peldaños ministeriales.

El 3 de mayo de 1919 fué nombrado Ministro de Industria y Obras Públicas en un Gabinete organizado por D. Anselmo Hevia. Durante su corta trayectoria ministerial (duró hasta el 21 de julio) estudió problemas trascendentales y presentó algunas mociones de proyecciones democráticas. La más importante se refería a la subdivisión de la tierra: el Estado compraría grandes extensiones de suelo y los vendería en pequeños lotes a las personas de escasos recursos.

Quiso mejorar la movilización de carga por los ferrocarriles del Estado y nombró a D. Juan Manuel Valle inspector extraordinario sin que ese nombramiento fuera solicitado por las autoridades ferroviarias. La medida fué estimada ilegal y provocó una interpelación en la Cámara de Diputados. La inició y sostuvo el diputado D. Galvarino Gallardo Nieto. El nombramiento fué derogado, pero la interpelación siguió su curso y produjo la renuncia del Ministro que la había hecho.

En su puesto de diputado fiscalizó reiteradamente y mantuvo interpelaciones que preocuparon la atención de las autoridades. Habló sobre abusos de la policía en el norte, en Valparaíso y Punta Arenas.

Renovó su mandato en 1921, después de una reñida lucha en Tocopilla y Taltal. La disolución del C. en 1924 lo dejó fuera de la Cámara.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—D. AMUNÁTEGUI S. y R. ANGUITA, obras citadas.

—*Manual del Senado*, 204.—Diarios de mayo a julio 1919.

Osorio Buenaventura

BUENAVENTURA OSORIO

Figura entre los patriarcas de La Serena, donde se guarda reverentemente su memoria y sus obras.

Tenía el título de ingeniero y en los juicios de mina era llamado frecuentemente a integrar la Corte serenense en la sala especial de minas.

Se distinguió en el profesorado del Liceo de La Serena y ocupó el decanato.

Fundación de la Escuela de Minería de La Serena.—Fue el fundador y el director de la Escuela de Minas serenense, en la cual, desde 1850 a 1865, se otorgaban los siguientes diplomas, con anuencia de la Univ. de Santiago: ensayador general, agrimensor, ingeniero de minas, abogado y médico.

Desde 1865 se suprimió la profesión de ensayador y se cambió por la de ingeniero de minas, así como la de agrimensor se sustituyó por la de ingeniero geógrafo.

Fue un gran cerebro, un educador eminente y un espíritu culto, abnegado y benéfico.

En el Liceo serenense se le guarda veneración y en cada fiesta conmemorativa se le recuerda como a un maestro modelo y ejemplar. M. por 1896 en La Serena.

Bibl.—BERNARDO OSSANDON, *Recuerdo de un ex-alumno del Liceo de La Serena*, 1921, 14.

Osorio Mariano

MARIANO OSORIO

Llegó a Chile por primera vez, en 1814. Reemplazó a Gainza (V.), el firmante del

tratado de Lircay. Fue el gran vencedor y el gran vencido de Chile, donde ocupó los cargos más importantes, como los de jefe del ejército realista y Gobernador de Chile, antes de Marcó del Pont, bajo cuyo mando tuvo actuación preponderante.

Venció a O'Higgins en Rancagua y salió vencido por él en Chacabuco. Después de aquella derrota, escapó al Perú y volvió el 10 de enero de 1818. Desembarcó en Talcahuano al frente de un ejército de 3,407 hombres.

Con esa fuerza y la que tenía Ordóñez en Talcahuano, realizó la invasión de Chile. Su ejército triunfó en Cancharrayada, merced a la audacia de su lugarteniente Ordóñez. Salió derrotado en Maipú y logró escapar a Talcahuano, donde se mantuvo algún tiempo y rechazó los ataques de los patriotas.

El 23 de sept. de 1818 regresó al Callao con los restos mutilados de su ejército. El virrey Pezuelas, su jefe jerárquico y su suegro, le acogió benévolamente. Para evitar murmuraciones por su derrota de Maipo, se alejó del Perú y se encaminó a España. En Panamá le cogió una fiebre palúdica y m. el mismo año en que fue vencido.

Todos los antiguos historiadores hablan largamente de él; algunos censuran acremente su conducta y otros la justifican en parte y atribuyen a Marcó del Pont las medidas draconianas que tomó contra los patriotas.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. G.*, IX, X y XI.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Ensayos Biog. y Reconquista Española*.—D. J. BENAVENTE, *Primeras Campañas*.—L. MONTT, *Bibl. Chilena*, II.—J. ZAPOLA, *Recuerdos*, etc.

Ossa Palacios Francisco Javier de
Ossa Mercado Francisco Ignacio
Ossa Cerda Francisca de Sales
Ossa Cerda Gregorio
Ossa Browne Luis Gregorio
Ossa Cerda Macario
Ossa Vicuña Isidro
Ossa Cerda Nicomedes
Ossa de la Fuente Adolfo
Ossa Cerda Sinforiano
Ossa Mercado José Ramón
Ossa Varas José Nicolás
Ossa Ansieta Juan Nicolás
Ossa Cuevas Juan José
Ossa Armstrong Francisco
Ossa Covarrubias Manuel

FRANCISCO JAVIER DE OSSA
FRANCISCO IGNACIO OSSA
FRANCISCA DE SALES OSSA
GREGORIO OSSA CERDA
LUIS GREGORIO OSSA B.
MACARIO OSSA
ISIDRO OSSA VICUÑA
NICOMEDES OSSA
ADOLFO OSSA
SINFORIANO OSSA

JOSÉ RAMÓN OSSA
JOSÉ NICOLÁS OSSA
JUAN NICOLÁS OSSA A.
JUAN JOSÉ OSSA CUEVAS
FRANCISCO OSSA ARMSTRONG
MANUEL OSSA COVARRUBIAS

El origen de esta familia se pierde en la noche de los siglos y de las naciones. Un

papa del siglo XIII llevaba el apellido Ossa, según averiguaciones practicadas por

un incógnito y diestro genealogista chileno.

En la *Arqueología Nobiliaria* se lee que la casa Ossa se conserva desde inmemorial antigüedad en la villa Elorria (Vizcaya), donde fué fundada para vigilar aquellas regiones. De ella descende D. Pedro José de Ossa, quien pasó a Chile en la primera mitad del siglo XVIII.

Según D. Juan Luis Espejo (*Nobiliario de la Antigua Capitanía de Chile*) el lema de los Ossa decía:

Para voz y centinela
 De Vizcaya belicosa
 Se fundó la casa de Ossa
 Para que siempre esté en vela.

En Chile hay varios entroncamientos, ramificaciones y castas familiares. Esta familia fué fundada en el país por D. Pedro de Ossa Muguerza, natural de la villa de Motrico en Guipúzcoa y que casó con doña Antonia Palacios en Santiago.

El generador común de los Ossa que han llegado a la edad contemporánea fué D. *Francisco Javier Ossa Palacios*, que llegó a general en el coloniaje y a quien cita el historiador Sayago en su *Historia de Copiapó*. Eso hace suponer que el nido principal de la familia estuvo en Atacama, de donde se esparció por Coquimbo y se enraizó en Santiago, ciudad que le ha servido para desarrollarse y para establecer el núcleo más numeroso y aristocrático de la estirpe.

Del árbol secular se desprendió en 1827 una rama procedente de Huaseo, formada por D. José Santos Ossa, el descubridor del salitre chileno y por sus descendientes, cuya reseña biográfica, atrayente y movida como una película cinematográfica o como una audición radiotelefónica, insertamos en mosaico separado.

D. Francisco Javier fué bautizado en la iglesia Santa Ana de Santiago en 1746. Se estableció en San Fernando, donde compró un solar el año 1783. Vivió más tarde en Copiapó y fué administrador de la venta de tabacos y teniente de ministro en 1802.

Celebró dos nupcias: la primera con doña Juliana Morales y la segunda con doña María Ignacia Mercado y Corvalán, de la que dejó nueve hijos, progenitores de los Ossa contemporáneos.

Llamáronse Ossa Mercado: José Ramón, Ignacia, Román, Andrés, Francisco Ignacio, Mercedes, Baltazar, Josefa y José Antonio, quienes difundieron la casta, por línea varonil y femenina, en Copiapó, Coquimbo, La Serena y Santiago.

En la imposibilidad de consignar el nombre de todos, que suman veintenas y centenas,

nos concretaremos a reseñar la vida de los que más han sobresalido, sea por méritos propios o de sus descendientes.

Los Ossa metropolitanos constituyen una falange innumerable y lo mismo son sus parentescos, que llegan a veintenas.

Así tenemos los Ossa Cerda y vice-versa, lo mismo que los Téllez Ossa y Ossa Téllez, los Ossa Vicuña, Cerda, Browne, Armstrong, Lira, Dávila, Garland, Videla, Lynch, Covarrubias, etc. Por el lado femenino hay también mezclas considerables.

Daremos una reseña de los que en alguna forma hayan pasado la línea de la publicidad.

D. *Francisco Ignacio Ossa Mercado* n. en plena colonia, el año 1793. En su juventud vivió en Copiapó, trabajó minas, y desempeñó algunos cargos concejiles y administrativos. Fué teniente de Aduana, alcalde municipal, comandante cívico y delegado de Copiapó en la Asamblea provincial de Coquimbo.

Se dedicó a la minería en Copiapó y consiguió hacer alcances que le brindaron las caricias de la fortuna. De este enriquecimiento procede la opulencia y la holgura de algunos de sus descendientes, que han llegado a los tiempos que corren envueltos en el brocado de la riqueza y de las comodidades.

Rico ya, D. Francisco Ignacio se trasladó al centro, estableciéndose en Santiago, se inmiscuyó en la política, fué amigo de Portales y se afilió y surgió en las filas conservadoras.

En 1837 salió elegido senador, junto con D. Diego Portales, cuya trágica muerte le impidió incorporarse al Senado. Renovó su mandato en el período siguiente (1840-43) y siguió de senador hasta 1867, o sea un período de 30 años.

Fué partidario de la candidatura de D. Manuel Montt y uno de los sostenedores de su régimen. Pero en 1857, cuando vió que se trataba de fundar el Partido Nacional como puntal de la Presidencia, se apartó de la política oficial y se apoyó en su partido, el conservador, para combatir la omnipotencia del Presidente. Su primer acto de hostilidad fué la proposición de una ley de amnistía para todos los acusados y reos políticos desde 1850. Combatió desde entonces la política del decenio, y en sept. de 1860 fué arrestado por algunos días, creyéndosele comprometido en la asonada que ocasionó el asesinato del general Vidaurre Leal.

Fuera de su actuación política, se distinguió por su fervor religioso y sus sentimientos caritativos. Cooperó a la fundación de algunos templos o instituciones católicas y durante muchos años fué administrador del Hospicio de Santiago. M. el 11 de oct. de

1864, en sus funciones de senador en su palacio *La Alhambra*, hoy del señor Garrido Falcón quien lo compró a D. Claudio Vicuña.

Era casado con doña María del Carmen Cerda y dejó once hijos e hijas. Legó también considerable fortuna incrementada por algunos de sus herederos.

Sus hijos varones fueron: Nicomedes, Máximo, Juan Crisóstomo, Macario, Ignacio Javier y Gregorio, los que a su vez tuvieron abundante descendencia y han fundado las familias Ossa Sotomayor, Vicuña Armstrong, Baeza, García de la Huerta, Covarrubias, de la Fuente y otras.

He aquí ligeros rasgos de algunos de ellos y de sus sucesores.

Doña *Francisca de Sales Ossa Cerda* vivió soltera como cien años y acumuló una cuantiosa fortuna heredada de sus padres y de sus hermanos celibatarios. Poseía valiosas propiedades urbanas y rurales, entre ellas una casa ruinosa que existía en la esquina surponiente de la plaza de Armas de Santiago, avaluada en varios millones de pesos y donde en 1929 se levantó un edificio de arquitectura moderna.

Falleció doña Francisca Ossa Cerda el 18 de abril de 1920, en plena posesión de sus facultades y casi centenaria. El 6 de mayo siguiente se abrió su testamento. Hacía los siguientes legados: 100 mil pesos al Ordinario Eclesiástico de La Serena, para que los distribuya en asilos, escuelas y hospitales; 200 mil pesos al Ordinario Eclesiástico de Santiago para los mismos fines; 100 mil pesos a cada uno de los Ordinarios de Concepción y de Añud; 200 mil pesos para el Obolo de San Pedro; legados a su familia; y por fin la mitad del remanente para que se invierta en la prensa y en la Univ. Católica.

D. *Gregorio Ossa Cerda*, el mayorazgo de la familia, consagró a la agricultura y fué propietario de extensos latifundios en el valle de Nos y otros pueblos.

Fué dos veces casado y en ambos matrimonios dejó hijos que han descollado por su opulencia y han dado origen a entroncamientos dotados de rango y de millones.

En su primer desposorio con doña Rosario Ossa dejó varios hijos, entre ellos D. Recaredo, generador de los Ossa Covarrubias, y D. Francisco Ignacio, padre de los Ossa Armstrong, de quienes hablamos en seguida. En su segundo enlace con doña Mariana Browne, tuvo un solo hijo, D. Luis Gregorio Ossa Browne, uno de los millonarios que ha llevado una fastuosa vida social en el gran mundo santiaguino, y que en los últimos años, antes de irse a vivir a Europa, dió numerosos banquetes y recepciones en unión de su esposa doña Emiliana Concha

Subercaseaux. Tiene el título de Camarero de Su Santidad, con funciones anexas, concedido por S. S. León XIII. Fué educado en Inglaterra.

D. *Macario Ossa Cerda* fué tan creyente y piadoso como su hermana y vivió un año más que ella, M. el 14 de sept. de 1921.

Fué diputado conservador desde la administración Pérez, junto con su hermano Nicomedes, y con algunas intermitencias renovó su mandato hasta la administración Errázuriz Echaurren (1896-1901).

Unió su vida a la época romántica y casi legendaria, en que se operó la gestación de nuestras instituciones y de nuestra sociedad. La más alta fe religiosa constituyó la pasión dominante de su vida, y puso al servicio de sus creencias todas las energías y toda la unión de los antiguos paladines de la Cruz.

Un día, en plena sesión de la Cámara, al escuchar las apostasías de un diputado radical, cayó de rodillas y pidió perdón a Dios para el hereje que profanaba su fe.

Por aquel rasgo recibió del Soberano Pontífice la Orden de Caballero de Cristo.

¡Su existencia trasecurrió en medio del afecto y el respeto general. No obstante la inflamada sinceridad de su devoción religiosa, su larga actuación en la vida social y en la política, nunca se señaló por un acto de intransigencia o de odio.

Desde que dejó de ser diputado fijó su residencia en San Bernardo y allí fué alcalde y gobernador. Fundó el Hospital y contribuyó a la organización de muchas obras pías, que comprometieron seriamente su patrimonio. Hasta su muerte fué administrador del Hospital de San Bernardo.

De él se cuentan centenares de anécdotas, ora humorísticas, ora piadosas; y en todas ellas aparece la figura realmente evangélica y beatífica del que ve en Dios la salvación de todos los seres.

Fué dos veces casado: con doña Eduvigis Vicuña y con doña Javiera Rosa Díaz.

Dos de sus hijos se recibieron de abogados: D. Moisés Ossa Vicuña el 27 de dic. de 1889, y D. Patricio Ossa Vicuña el 20 de oct. de 1888; y otro, D. Félix Ossa Vicuña, ha vivido en París dando banquetes y recepciones. (N., 20 agosto 1920).

Tuvo además la siguiente descendencia: Esteban, Joaquín y el mártir precursor de la revolución del 91 D. *Isidro Ossa Vicuña*. Era estudiante, joven y resuelto, enemigo del régimen que sostenía Balmaceda. En la noche del 19 de dic. de 1890 concurrió a un mitin que sus correligionarios del Partido Conservador celebraban en un local situado en la calle de Rosas esquina de Puente, en Santiago. Agentes de la autoridad preten-

dieron invadir el local del comicio. Se les expulsó. Hubo protestas, choques y disparos de revólver. El joven Ossa fué apresado, pero en un momento de descuido huyó por la calle de Las Rosas. Dos agentes le persiguieron y uno le disparó y lo hirió de muerte.

Su entierro fué una apoteosis, a la vez que una condenación para sus victimarios y el preludio de la revolución del 7 de enero de 1891 (Diarios de dic. 1890).

D. *Nicomedes Ossa Cerda* fué diputado en varios períodos durante las administraciones de Montt, Pérez y Errázuriz Z. Ocupó la vicepresidencia de la Cámara.

Sobresalió como banquero y financista. En 1856 fundó el Banco Ossa y Co. que tuvo influencia en la economía nacional y le sirvió para demostrar sus conocimientos y dotes de economista.

Era casado con doña Carolina de la Fuente Santa María. Uno de sus hijos, D. Adolfo Ossa de la Fuente es el segundo martir del Cuerpo de Bomberos de Santiago. El primero fué D. Germán Tenderini (V.).

Cayó, víctima de su abnegación en un incendio ocurrido el 3 de sept. de 1876 en la calle vieja de San Diego, esquina con la de Carrascal (después Eleuterio Ramírez).

Poco antes de las 12 de la noche de la trágica fecha, y mientras se pretendía apagar los escombros cayó una muralla y aplastó a cuatro voluntarios: Adolfo Ossa, Alvaro Besa, J. Luis Claro y Juan de Dios Prieto, que en esos momentos sostenían un pistón. Con la rapidez que el caso requería se procedió a remover los escombros y después de un duro trabajo se sacaron a Besa, Claro y Prieto, adoloridos y maltratados. Dos minutos después se consiguió sacar el cuerpo de Adolfo Ossa, quien había muerto instantáneamente sosteniendo en sus manos el pistón.

Se le hicieron grandes exequias y se le siguen tributando honores póstumos.

Primer cincuentenario de la muerte de Adolfo Ossa.—El 3 de sept. de 1926 el Cuerpo de Bomberos de Santiago tributó solemnes homenajes a D. Adolfo Ossa, en el primer cincuentenario de su muerte.

A las 6.30 de la tarde se efectuó en los salones de la 1.ª Compañía de Bomberos, a la cual perteneció, la sesión plena en homenaje a la memoria del voluntario caído hacía medio siglo. La sesión fué presidida por el director D. Fanor Velasco, quien inició el acto con un conceptuoso discurso, en que puso de relieve las enseñanzas de abnegación que emanaban del sacrificio del voluntario D. Adolfo Ossa. A continuación le siguió en

el uso de la palabra D. Ernesto Velasco y D. Germán Ossa en nombre de la familia del extinto.

Terminada la sesión los voluntarios de todas las compañías, en correcta formación y acompañados de dos bandas de músicos, se encaminaron al sitio de la catástrofe, donde se colocó una placa conmemorativa y se pronunciaron discursos en glorificación del mártir de 1876 (Diarios de 4 sept. de 1876 y de sept. de 1926).

D. *Nicomedes Ossa de la Fuente* se dedicó a los negocios bursátiles y al corretaje de frutos del país en Santiago y Valparaíso. M. en esta última ciudad el 12 de marzo de 1922, a los 69 años de edad y sus restos fueron conducidos a la Necrópolis de Santiago. Era casado con doña Adela Prieto.

D. *Sinforiano Ossa Cerda* fué también diputado durante varios períodos desde 1884.

Casó con doña Teodosia Téllez Ossa y fué el fundador de la familia Ossa Téllez. Uno de sus hijos, D. *Arturo Ossa Téllez*, se tituló de abogado en 1894 y es notario público de Los Andes desde hace más de 30 años.

D. *José Ramón Ossa Mercado*, el octogénito de esta rama, es otro de los poderosos y ricos troncos de la familia, cuya mayor parte ha vivido en el norte, en los valles atacameños y coquimbanos.

Se enriqueció comprando y vendiendo cangallas o minerales en Copiapó y explotando minas de plata y cobre. Fué el fundador y uno de los principales socios del Banco Ossa & Escobar & Cía. a mediados del último siglo.

Fué casado tres veces: la primera con doña Melchora Varas, con numerosa descendencia.

En el segundo matrimonio de D. José Ramón, con doña Gregoria de la Cerda, tuvo a D. Bernardino, casado con doña María Teresa Fernández; D. Roberto, esposo de doña Eulogia Figueroa, y D. Ramón, soltero; y en el tercero, celebrado con doña María Ossa Cerda, tuvo una hija, doña Luisa, casada con D. Francisco Javier Vergara.

De los hijos de este triple connubio arrancan numerosos entroncamientos, cuyo resumen procuraremos trazar.

D. *José Nicolás Ossa Varas* fué coronel de guardias cívicas, gobernador de Elqui y dueño de minas y de tierras. En su desposorio con doña Antonia Ansieta Blanche, tuvo a D. Felipe, titulado de médico cirujano y unido a doña María Van Nostras; doña Josefina, esposa de D. Daniel Amenábar Cordovés (V.); doña Elena, mujer de D. Benjamín Varas Pizarro; doña Juana, consorte de D. Roberto Solar Vicuña; D. Guillermo, doña

Macaria, doña Carolina, casada con su tío D. Pedro Ossa Varas y D. Juan Nicolás, de quien hablamos en seguida.

D. Juan Nicolás Ossa Anseti fué militar, expedicionó en la Araucanía como capitán ayudante del Biobío y del ejército del sur. Sirvió de ayudante en Santiago al general D. Basilio Urrutia y en la guerra del 79 fué ayudante también del cuartel general de Lima. Era casado con doña Isabel Cuevas Alvarez y entre sus hijos ha descollado D. Juan José Ossa Cuevas, nacido en La Serena en 1861 y casado con doña Carolina Varas Ossa, su prima.

En esta vida hay un desfile de hechos notables, de sacrificios, de valor y de perseverancia.

Cursó humanidades en el Seminario y Liceo de La Serena.

Un buen día cortó los estudios y se lanzó como su pariente D. José Santos Ossa, a las aventuras y a lo desconocido. Sentó plaza de soldado en el depósito de Reclutas mandado por el comandante Lezaeta (V.) y emprendió la campaña de Arauco. El se había enrolado para ir al Perú.

En la Araucanía hizo la expedición al Cautín hasta marzo de 1882 y concurrió a la fundación de los fuertes de Quino, Quillen, Lautaro, Pillanlelbun, Temuco, Cholchol y Curacautín.

Ascendió luego a sargento del Biobío, mandado por el comandante D. Evaristo Marín. Pasó de alferez, portaestandarte al escuadrón Angol, mandado por D. Manuel Ruminot, a teniente del Batallón Rengo, cuyo comandante era D. Gabriel Alamos y por fin llegó a capitán del mismo cuerpo en 1884.

En aquella zona desempeñó comisiones diversas, como las de jefe de una partida de carabineros para recorrer el centro de la Araucanía y resguardar el orden y las sementeras; agregado al estado mayor como ayudante del jefe D. Gregorio Urrutia; ayudante de la expedición a Imperial, dirigido personalmente por el Ministro del Interior D. Manuel Recabarren, el fundador de los fuertes que hemos enumerado; ayudante de la expedición encargada de fundar el fuerte de Curacautín; jefe de las guarniciones de caballería de Chiguahue y Traiguén.

En 1882 se le cumplieron sus anhelos de expedicionar al Perú. Pasó al batallón Rengo, acantonado en el Callao. Después estuvo en Lima y de ahí se le comisionó para expedicionar a Chincha, donde se batió bravamente con las montoneras peruanas en los meses de agosto y sept.

Actuó como fiscal en el proceso instaura-

do sobre la muerte del teniente D. Elías Cruz Cañas (V.), caído en Tambo de Mora.

El 3 de oct. de 1882 a las órdenes del jefe del estado mayor D. Marcos A. Arriagada (V.) se encontró en el combate de Cerrillos (Ica), y fué su cuerpo, el Rengo N.º 2, el que iba a la vanguardia y desalojó al enemigo.

En dic. de 1883 hizo la expedición a Arequipa y participó en el ligero tiroteo de Guasacache.

Terminada la guerra internacional, dejó el uniforme y fué nombrado juez de Amolanas y subdelegado de Pabellón, en Copiapó. Luego fué jefe de estación de ese puerto. Ha servido de agente de seguro de vida a La Nacional, La Equitativa, El Sol, La Americana y la Sud-América.

Desde 1890 al 92 fué oficial 1.º y guarda almacenes del Parque General y Maestranza de Artillería en Santiago.

Durante la construcción del Ferrocarril a Osorno, a cargo de D. Manuel Ossa Ruiz (V.) fué contador y jefe del tránsito en la sección de Pichi Ropulli a Trumag.

Terminada aquella obra se estableció en Valparaíso y desempeñó un empleo durante más de 30 años en la Compañía de Gas. Allí se dedicó al cultivo y propagación del idioma esperanto, propuesto como idioma universal por el sabio polígrafo de Varsovia Ludovico Zamenhof. Fué presidente en 1908 de la Virina Esperantista Grupo y tan eficaz fué su propaganda que el 13 de marzo de ese año recibió una carta de felicitación firmada por el fundador del esperanto.

En los últimos años ha fijado su residencia en Santiago, donde se ha dedicado a toda clase de investigaciones, especialmente a las genealógicas. Ha hecho el árbol genealógico de su familia, desde el siglo XIII, con todas las ramificaciones chilenas; y es autor de otras investigaciones de la misma clase y de trabajos literarios y filosóficos que lo presentan como un pensador profundo, cuya conversación, de que hemos disfrutado nosotros en agosto de 1930 y anotamos en *Nuestras Apuntaciones Unipersonales*, revela al hombre de experiencia, de saber y de altas virtudes cívicas.

D. Francisco Ossa Armstrong fué un filántropo y un fervoroso creyente. Es nieto de D. Gregorio Ossa Cerda.

El día 13 de junio de 1919 *El M.* de Santiago llamaba editorialmente la atención del público hacia el estado aflictivo de los servicios de beneficencia y reclamaba un auxilio para la Asistencia Pública. Días después el director de aquel cotidiano recibía un cheque por diez mil pesos y una carta en que

se indicaba que esa suma se obsequiaba para subvenir a las necesidades urgentes de la Asistencia Pública. El signatario de ambos documentos era D. *Francisco Ossa Armstrong* (M., 16 de julio 1919).

Donación de una casa residencial para los Arzobispos de Santiago.—Por aquel tiempo ya el Sr. Ossa tenía ideado un proyecto genial, que ligará su nombre a la arquidiócesis santiaguina y que produjo admiración cuando fué conocido. En un terreno que poseía al sur de la plazuela de la Merced hizo construir un palacete y donó terreno y edificio para que sirva de residencia a los Arzobispos de Santiago.

Esta idea la había insinuado testamentariamente su padre, pero el hijo la amplió y la llevó a efecto.

Se trata de un pequeño palacio, hecho a todo gasto y provisto de todas las instalaciones y comodidades que pueden exigirse en la vida moderna. Desde el frontis, sencillo y hermoso, la residencia arzobispal impone por su sobriedad y hace resaltar el buen gusto con que se ha cuidado hasta de sus menores detalles. En la puerta de calle, toda de madera tallada, se ven las insignias de los príncipes de la Iglesia, mitra y báculo, las mismas que se repiten después en los cristales de la hermosa mampara.

Aquel regio presente, propio de un príncipe de la fortuna y digno de los príncipes de la Iglesia a que está destinado, se estima que importó una suma no inferior a un millón de pesos.

Ossa Vega José Santos

Ossa Ruiz Alfredo

Ossa Ossa Emilio

Ossa Ruiz Manuel

Ossa Saint Marie Gastón

Ossa Saint Marie Manuel

Ossa Borne Samuel

El encabezador de este cuadro D. *José Santos Ossa*, a quien Vicuña Mackenna dedicó *El libro de la Plata*, tiene muchos y relucientes títulos para merecer los homenajes y gratitud de la posteridad.

Primer fabricante de salitre en Chile.—Tiene una gloria personal y única: fué el primero que fabricó salitre en territorio chileno, para lo cual tuvo que realizar una atrevida expedición, célebre en los anales del salitre, de 260 kilómetros al interior de Chañaral. Sus biógrafos y admiradores le reconocen esos méritos, y oficialmente quedaron consagrados en el discurso inaugural pronunciado por D. Pedro N. Montenegro (V.) en la celebración del primer centenario del salitre, el 18 de julio de 1930.

El primero que lo ocupó fué monseñor Crescente Errázuriz, según lo dijimos en su biografía (III, 76).

El autor de estas ofrendas m. el 2 de mayo de 1930 y en su testamento dejó numerosos legados piadosos. Era hijo de D. Francisco Ignacio Ossa Ossa y de doña Elisa Armstrong.

D. *Manuel Ossa Covarrubias* estudió matemáticas y se recibió de ingeniero civil. Fué durante algunos años, por 1910, secretario de la Dirección de Obras Públicas.

Durante mucho tiempo ha sido ingeniero de la Soc. del Canal de Maipo. Su padre fué D. Ricardo Ossa Ossa. Es casado con doña Ana Undurraga y ha tenido los siguientes hijos: Luz, María, Sara, Ana y D. Manuel Ossa Undurraga, casado el 30 de agosto de 1930 con doña Rosario Bezanilla Larraín.

Hay centenares más del mismo apellido, que figuran en la zona norte y en Santiago y cuya sola enumeración ocuparía muchas páginas.

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, II, 94 y 518.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. D. CORTÉS, *Dicc. Biog. A.*—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales.*—*Manual del Senado.*—L. F. PRIETO DEL RÍO, *Crónicas de las Capuchinas*, 280, 308 y 338.—R. HERNÁNDEZ, *Valparaíso en 1827*, 317.—C. WALKER M., *Administración Santa María*, 127.—J. BAÑADOS E., *Balmaceda y la Revolución*, I, 688.—*Diarios* de oct. 1864, abril y mayo 1920, sept. 1921, marzo 1922, etc.

JOSÉ SANTOS OSSA

ALFREDO OSSA

EMILIO OSSA OSSA

MANUEL OSSA

GASTÓN OSSA S. M.

MANUEL OSSA S. M.

SAMUEL OSSA BORNE

Vió la luz en el desierto mismo y las soledades estériles donde sólo florecen las piedras de abigarrados colores. Aquellos eriales eran su hogar, su campo propio, el dominio de su inquieta imaginación de minero, de soñador y de conquistador de tesoros en el seno de la tierra inhospitalaria.

N. en el Huasco el 1.º de nov. de 1827 y un siglo después, el 1.º de nov. de 1927, se celebró el centenario de su nacimiento como una fecha feliz en los anales de Chile.

Tres años más tarde, al conmemorarse el primer centenario del salitre, el 18 de julio de 1930, recibía nuevamente su nombre el bautismo de la inmortalidad como descubridor del oro blanco en las pampas de Antofagasta.

Fueron sus padres D. Nicolás Ossa y doña Antonia Vega. Huérfano de padre, estudió en La Serena y después en Valparaiso. Bajo el amparo de D. Francisco Ignacio Ossa Mercado, completó sus estudios de minería y se hizo un experto ensayador y un químico industrial de primer orden. Cuando ya estuvo en posesión de los conocimientos teóricos en mineralogía, volvió al Huasco y dió principio a sus célebres exploraciones y descubrimientos.

Desde temprana edad tuvo amigos mineros y amigos *changos*, a quienes escuchaba embelesado la relación de sus aventuras. Algunos habían tenido participación activa en las expediciones de cateo que mantenían palpitante el interés. Las narraciones que más le interesaban eran las de D. Diego de Almeyda (V.), el célebre y esforzado explorador que desde antes de 1830 recorrió la región de Chañaral a San Pedro de Atacama, y que fué amigo del futuro descubridor.

Antes de cumplir 16 años ya daba sus primeros correteos en la región del Huasco, a la busca de minas y en el comercio de algarro-billa, orehilla y cueros de chinchilla, fuente para él de recursos para sus cateos. Logró algunos éxitos así en este comercio como en las minas.

A estos primeros pasos de su vida aventurera y a sus amistades changas debió hábitos de sobriedad en alimentación, abrigo y sueño; se hizo un nadador infatigable; adquirió afición a excursionar en el océano en balsas de cuero de lobos, cuyo manejo le fué familiar; se acostumbró a recorrer a pie y con rapidez grandes distancias en terrenos de todas condiciones y a montar indistintamente en cabalgaduras ensilladas o no y hasta faltas de amansa completa. Vicuña Mackenna habla de las andanzas «por el litoral a los islotes fronterizos a la costa del Huasco». (VICUÑA MACKENNA, *Una página sobre un hombre de corazón y de trabajo*, citada por D. SAMUEL OSSA BORNE en la *Biografía de D. José Santos Ossa*).

Explotó al mismo tiempo la mina Valverde, que fué la base de la gran Compañía Minera de Gatico y dos ricos mantos de cobre llamados La Fortuna y La Esperanza. Instaló en Cobija una máquina destiladora, que fué la primera empleada en el desierto, y otra de amalgamación.

Estudió y explotó las guaneras de Paquico que vendió después a D. Pedro López Gama, hermano de D. Pedro II. En este primer jalón de su vida de minero consiguió éxito y capitales, lo que le permitió constituir su hogar feliz y rodeado de comodidades.

En Cobija contrajo matrimonio con doña Melchora Ruiz Correa, hija del comerciante español D. Manuel Ruiz de Montilla y socio de la firma Artola. En posesión de una fortuna considerable quiso conocer el sur de su país e invertir sus capitales en tierras de sembradura. El fallecimiento de su primera consorte, acaecido en 1855, víctima de fiebre amarilla, precipitó su viaje.

En Valparaíso fundó una casa bancaria, el Banco José Santos Ossa & Cía. y en seguida se fué al sur y adquirió algunos fundos.

En Chillán contrajo segundas nupcias con doña Delia Borne Riquelme (1861). En 1864 regresó a Cobija y el año siguiente sufrió una calamidad de grandes proporciones: un incendio devoró sus establecimientos y consumió la casi totalidad de sus haberes.

Principiaba la segunda etapa de su vida. Embarcó a su familia para el sur y se quedó con uno de sus hijos, D. Alfredo. Con él reinició sus exploraciones por el desierto y por las montañas. Varias veces estuvo expuesto a perecer de hambre y de sed, junto con todos los que formaban su caravana de exploración en 1866 y 67.

Descubrimiento del salitre en Antofagasta.—Dos de sus exploradores le llevaron la noticia de que habían descubierto un atajo que acortaba considerablemente el camino del puerto desolado en que se hallaba hasta el punto llamado La Chimba, donde debía fundar en seguida el puerto de Antofagasta.

Siguió por el nuevo camino. La primera noche acamparon en una loma desde la que se divisaba un extenso salar. Antes de retirarse a dormir D. José Santos miró en esa dirección y ordenó, señalando el salar a su hijo:

—Alfredo: según lo que se me ha dicho, donde hay un salar como ese, hay muchas probabilidades de encontrar caliche. Deseo que mañana temprano vayas allí con uno de los trabajadores y examines la costra del terreno.

Cumpliendo la orden de su padre, el joven se dirigió al amanecer al sitio indicado acompañado de Eugenio Suleta y llevando un pico y una barreta. A poco de cavar dieron con unos terrenos blancuscos que Suleta probó con la lengua y dijo que no tenían gusto a sal. Para convencerse molieron uno de estos terrones y lo probaron con una mecha encendida. La sal ardía. Se había descubierto el salitre de Antofagasta.

Entusiasmado el joven corre al campamento gritando como un loco:

—¡Padre, he encontrado salitre!

D. José Santos no era hombre de perder

tiempo en efusiones. Inmediatamente despachó un propio a Cobija para hacer la petición a Bolivia, mandada entonces por Melgarejo.

Mientras tanto él se embarcó para Valparaíso y formó con D. Agustín Edwards y otro capitalista la Compañía de Salitres de Antofagasta, que poco después debía ser la causa de la Guerra del Pacífico.

Fundación de Antofagasta.— En 1867 se estableció en el antiguo puerto denominado La Chimba, ya descubierto por el chango atacameño Juan López (V.) y fundó de hecho el puerto y la ciudad de Antofagasta, otro de sus títulos de gloria ante la posteridad.

Otra vez rico consagró sus actividades a la política y prestó su apoyo moral y material a la candidatura presidencial de su amigo don Benjamín Vicuña Mackenna. Pero pronto abandonó el entrevero de las luchas cívicas y pensó en nuevas aventuras y empresas.

Enfermo ya, con una grave afección a la aorta, buscó en 1878, depósito de guanos en las islas chilenas. A bordo de una goleta fletada por él en el Callao y acompañado de su hijo Alfredo y de su secretario D. José Abelardo Núñez, otro hombre de fe y corazón, iba a las islas de San Félix y San Ambrosio, que Vicuña Mackenna describió con el título «Las Islas Desventuradas» en *El Ferrocarril* de julio de 1878, estudio reproducido en 1930 en un folleto de 20 páginas.

Allí murió a bordo del barco, en medio de un furioso temporal. Magnífico fin de un caballero de aventuras, de un conquistador, de un dominador de la rebelde naturaleza cuyo primer reposo debía ser el que ofreciera a sus despojos la costa pedregosa del desierto. La eterna vencedora lo derrumbaba en la noche del 4 de agosto de 1878. Su cadáver, conducido a Chañaral por su hijo Alfredo, fué allí embalsamado, conducido a Valparaíso y sepultado en el mausoleo que se había erigido en el Cementerio General de Santiago.

Su segunda esposa doña Delia Borne, le sobrevivió 50 años: falleció en Cartagena, ya nonagenaria, el 9 de nov. de 1928.

Desde el día de su muerte empezó para él la vida de glorificación. No se le han erigido monumentos de mármol o de bronce, pero la historia le ha reservado el privilegio de sus páginas. En su primer centenario se le consagraron honores de rememoración lo mismo que el día en que se celebró el primer centenario del salitre (18 julio 1930).

En sus dos matrimonios dejó quince hijos: cinco en el primero y diez en el segundo.

Los Ossa Ruiz fueron: D. Manuel y D. Al-

fredo, de quienes hablamos en seguida; D. Sergio, muerto en Singapore el 10 de enero de 1875; doña Carolina, casada con D. Andrés Garland, y doña Filomena, esposa de D. Manuel A. de Lama, de origen peruano.

D. *Alfredo Ossa Ruiz* n. en Cobija el 20 de junio de 1849. Con el mismo carácter tesonero y emprendedor de su padre, fué desde temprano el compañero infatigable en su peregrinaje por la pampa y el colaborador asiduo de sus descubrimientos.

Cúpole a él, casi niño, en 1866, la primacía de recoger en sus manos, del suelo árido de La Chimba, el primer puñado de salitre, gritando alborozado y lanzando al aire su sombrero:

—¡Hip! hip!, hurrah! ¡Padre, encontramos salitre!

No se apartó jamás del autor de sus días, ni en las horas de triunfo ni en las de amargura. Recogió su último suspiro en la noche trágica del 4 de agosto de 1878, impidió que su cadáver fuera arrojado al mar, embalsamándolo y dándole piadosa sepultura en Santiago.

Dedicó después sus actividades en las mismas salitreras y formó en 1879 con D. Carlos María Lamarea, a quien había conocido en Lima y con quien mantuvo siempre íntima amistad, y con su hermano Manuel, una sociedad bajo la firma Lamarea y Ossa Hnos., a base de pedimentos hechos por ellos, y de donde se generó la Oficina Lautaro, vendida en 1882 a D. Daniel Oliva y transformada después (V. *Baburizza Pascual y Edwards M. Agustín*) en la más poderosa oficina salitrera de Chile.

Por el año 1900 se trasladó a la Argentina y se dedicó, uno de los primeros, a explotar las tierras auríferas del Neuquén, región antes inexplorada y casi desconocida.

En 1910 volvió a la región salitrera y se especializó en cateos y mensuras de terrenos salitrales, hasta el punto de que su opinión en esas materias era considerada como un axioma. El peso de los años y las fatigas de tan arduos trabajos lo obligaron a la inacción y al retiro. Fijó su residencia en Santiago. Ha mantenido su prestigio pericial, la amplitud de su memoria y todas sus facultades en estado de pasmosa lucidez.

Al celebrarse el centenario del salitre (julio de 1930), como el malestar de su salud le impidiera asistir a las fiestas conmemorativas, se leyó en un banquete de Valparaíso una carta suya vibrante de entusiasmo y palpitante de recuerdos de su larga y laboriosa jornada.

Dotado de un refinado temperamento artístico, ha consagrado la tarde y el descanso de su vida a sus colecciones pictóricas,

a sus cuadros y a las antigüedades que ha conseguido reunir en sus variados viajes y jiras. Ellos forman como una aureola vivificante de su vida y de sus lustros.

Tuvo nueve hijos en su desposorio con doña Teresa Ossa Sotomayor, hija del filántropo D. Francisco Ignacio Ossa. Ellos son: doña Teresa, doña María, doña Rebeca, doña Eugenia, casada con D. Francisco Javier Ovalle Castillo (V.); D. Rafael, esposo de doña Luisa Foster Alcalde; D. Alfredo, marido de doña Josefina Cuevas Llona; D. Juan, lidiador de la guerra europea y cuyas aventuras y producciones le han dado relieves de literate; D. Emilio, de quien hablamos en seguida, y D. Francisco Ignacio.

D. *Emilio Ossa Ossa*, cuya memoria venera la ciudad de San Fernando, n. en 1893. Su vida es tan leve como brillante.

Cursó humanidades en el Seminario y leyes en la Univ. Católica. Se recibió de abogado en 1917.

Era de actividad múltiple y tan extraordinaria que necesitaba ser absorbida por varios asuntos a la vez para satisfacer su natural inquieto y abarcador.

Mientras estudiaba leyes, hacía clases nocturnas a los obreros, prestaba su concurso a la Federación de Estudiantes Católicos, era apoderado de la arquidiócesis y cooperaba a la fundación de la Asociación de Estudiantes Católicos, cuya primera presidencia desempeñó. Hablaba en los mítines y asambleas del Partido Conservador. En varias ocasiones se le ofreció una diputación, que se negó a aceptar para dedicarse a su profesión.

Constituyó su hogar en 1918 y para labrarse una fortuna se dedicó a las faenas agrícolas en un fundo de San Fernando. En aquel pueblo se dio a conocer y a estimar. En poco tiempo se atrajo las simpatías generales por sus virtudes cívicas y sus facultades atrayentes y creadoras.

En su fundo introdujo grandes innovaciones y en vista de que el trabajo agrícola no consumía ni levemente las fuerzas de su espíritu anhelante de progreso, aceptó la presidencia del Club Rotary de San Fernando y coadyuvó a toda obra de bienestar y progreso. Inauguró el Club Social, impidió la clausura del Hospital, que estaba a punto de cerrarse por falta de recursos, y lo dotó de un nuevo pabellón con fondos obtenidos por medio de fiestas por él organizadas.

Agradecido el pueblo a tan notorios servicios lo ungió candidato. Esa generosa actitud por un sarcasmo del destino, llevaba crespones fúnebres: en una de sus jiras electorales, fué atropellado su auto por un tren

y pereció el 11 de dic. de 1929. El pueblo ha seguido tributándole honores póstumos.

Su esposa era doña Luz Vial y sus hijos son: Luz, María Teresa, Ximena, Emilio e Iván.

D. *Manuel Ossa Ruiz* es émulo de su padre como hombre de empuje y de aventuras y émulo también de la otra rama de los Ossa por haber ocupado un asiento en la Cámara de Senadores.

N. en Freirina el 24 de sept. de 1854. Acompañó a su padre en las primeras excursiones por el desierto y estudió las primeras letras en Cobija. En 1867 fué enviado a España y en seguida a Inglaterra. Adquirió allí el empirismo y la técnica de la ingeniería industrial que lo habilitó para dirigir toda clase de obras.

Sus viajes por el extranjero contribuyeron a completar su cultura y dieron a su carácter y a su inteligencia los poderosos recursos de la observación y la filosofía para encarar en su patria las más grandes y fructíferas faenas de trabajo y de progreso. Muy joven lo puso su padre en posesión de la valiosa propiedad agrícola El Porvenir de Parral y pudo desarrollar allí una amplia labor de trabajo. Construyó el Canal de Longaví, que dió fertilidad a una enorme extensión de terrenos incultos. Su dedicación al trabajo no fué inconveniente para que realizara algunas iniciativas generosas, como la fundación del Hospital de Parral, del Club Obrero y de una Escuela Nocturna.

En 1876 regresó al norte y exploró algunas zonas. En el mineral de Caracoles realizó importantes negociaciones. Un año después el desarrollo de la riqueza salitrera del Perú lo indujo a trasladarse a Lima, deseo de conocer a fondo la organización de dichas empresas.

Y con esa experiencia, en 1878 dió vida a los trabajos salitreros en Taltal y a la explotación de minas de plata en Caldera.

Junto con los señores Daniel Oliva y Carlos M. Lamarea y su hermano Alfredo inició la explotación industrial del salitre en 1878. En aquel entonces, Taltal, destinado a ser la llave de salida de nuestro oro blanco, era un puerto sin ninguna importancia y que contaba con 50 habitantes. Gracias al esfuerzo del Sr. Ossa y personas que lo acompañaron en su magna empresa, Taltal contaba un año después con más de 7,000 pobladores.

En Tocopilla construyó en un año el ferrocarril al Toco. En la zona austral construyó por propuestas públicas, la línea férrea de Osorno a Pichi Ropulli.

Exploró la vasta zona comprendida entre Villarrica y Llanquihue y fundó en las márgenes del Río Bueno, el Puerto Nuevo, que los vecinos de esa región llaman puerto Ossa en recuerdo del que lo fundó.

Una de las obras más importantes que realizó, fué la construcción del ferrocarril internacional de Arica a la Paz. Después de haber fracasado el Sindicato Chileno de Obras Públicas, en la ejecución de esta obra, el G. le encomendó la construcción de aquella vía. Cambió la ruta proyectada e hizo, mediante sus estudios, posible este ferrocarril y economizó para Chile una suma avaluada en doce millones de pesos oro.

La feliz terminación de obra tan grandiosa le mereció efusivas felicitaciones del Gobierno. Vuelto nuevamente a sus actividades salitreras, fué designado director de la Compañía Salitrera de Antofagasta, que fundara años antes D. José Santos.

Sería largo enumerar en forma detallada todo lo que hizo en el norte por encauzar la iniciativa particular y la del G. hacia la explotación de aquellas importantes fuentes de riqueza nacional. En 1897 fué electo senador por la provincia de Valparaíso y salió reelegido en el trienio de 1900 a 1903. Desde este cargo propendió al impulso de las industrias más poderosas del país y a procurar la dictación de leyes que mejoraran la condición del proletariado. Uno de sus discursos más importantes, después del que pronunció sobre un plan de obras públicas e industriales, fué el relativo a la instrucción popular como base de la educación política de las clases obreras y del engrandecimiento nacional.

Obsequió por ese entonces al profesor D. Carlos E. Porter, para el Museo de Valparaíso, su valiosísima colección de aves chilenas embalsamadas.

Debido a sus actividades contribuyó con sus esfuerzos a la fundación de varios ferrocarriles en la pampa y de nuevos pueblos en diferentes puntos del territorio. En Valparaíso existe también una escuela nocturna para obreros que se fundó bajo la advocación de su nombre.

Pasó sus últimos años en Viña del Mar. M. el 5 de sept. de 1929.

Su esposa, doña Blanca Saint Marie, se dedicó a practicar obras de piedad entre los desvalidos. El Asilo de Ancianos, la Sociedad Protectora de la Infancia y otras instituciones pías de Viña del Mar la contaron entre sus más abnegadas cooperadoras. M. en aquel balneario el 26 de mayo de 1924 (S., 12 junio y Z., 14 junio 1924).

Quedaron tres hijos de este matrimonio:

doña Blanca, esposa de D. Santiago Godoy Prevost, y los dos de quienes hablamos en seguida.

D. Gastón Ossa Saint Marie n. en 1891 y estudió en el Liceo de Valparaíso, en la Escuela Naval y siguió matemáticas en la Univ. de Chile hasta graduarse de ingeniero civil.

Desde su infancia demostró predilección por el estudio de las ciencias. En sus excursiones por el norte y sur del país ha profundizado las investigaciones electrotécnicas, botánicas y zoológicas.

Habitualmente ha ejercido su profesión en Valparaíso. Es técnico en electricidad y fué ayudante del laboratorio de electrotecnia en la Universidad de Chile.

En 1912 publicó un tratado sobre Acumuladores Eléctricos (Imp. Universo 103 págs.), trabajo que le mereció un premio y un diploma muy honrosos de una corporación científica de Estados Unidos.

Esta obra le ha impreso reputación de sabio y lo ha dado a conocer en centros científicos extranjeros.

Ocupa el cargo de gerente de la Compañía de Gas de Valparaíso, y su administración ha coincidido con la prosperidad que ha logrado esa empresa.

A pesar de sus predilecciones por las matemáticas, la ciencia de lo real, es un idealista, cumplido caballero y posee el talismán de la ciencia y de la simpatía, con lo cual se ha labrado situación propia y elevada en las sociedades porteña y viñamarina.

Es casado con doña Graciela Escobar y padre de varios hijos.

D. Manuel Ossa Saint Marie n. en Viña del Mar en 1884. Estudió en el Liceo de Valparaíso y se recibió de guardiamarina. En este carácter viajó por Europa y visitó especialmente Inglaterra y Francia. Se retiró de la armada como guardiamarina de 1.ª clase, por el año 1906 y se hizo técnico en ingeniería, especialmente en el ramo de urbanismo de ciudades.

Es autor de varios proyectos sobre transformación y ornato de Viña del Mar y Valparaíso.

Cuando se retiró de la alcaldía de Viña D. Gastón Hamel, fué designado para reemplazarlo (4 dic. 1929). En el ejercicio de la autoridad edilicia ha correspondido a la confianza depositada en él y a las expectativas de los viñamarinos.

Empréstito de catorce y medio millones de pesos para Viña del Mar.—A fin de realizar las obras de ornato y bienestar para su comuna, presentó un proyecto con el beneplácito del Ejecutivo, para contratar un empréstito externo, sin garantía fiscal, por la

suma de 14 millones 500 mil pesos, destinado a las obras de embellecimiento de Viña del Mar.

El servicio y la amortización del empréstito se harán con las entradas del casino y en caso de que las utilidades sean superiores a un millón y medio de pesos, se aplicará el exceso a amortizaciones extraordinarias y a la ejecución de obras de bienestar social (N. 25 julio 1930).

En 1930 (N. 1.º junio) alcanzó uno de los premios concedidos por la M. de Valparaíso a los mejores trabajos que se presentaron al concurso sobre transformación de aquel puerto. Fué premiado el proyecto que presentó con el seudónimo de *Marenjo*, lo cual le acarreó muchas felicitaciones y comprobó su competencia en ingeniería y urbanismo.

En agosto de 1930 empezó a publicar, con el título de *Nuestra Ciudad*, una elegante revista que hace honor a la urbe que representa y que podría figurar decorosamente en cualquier capital de un país culto. Tiene factura moderna. Está nutrida de ricas y variadas ilustraciones y su material de lectura corresponde al material artístico. En esa revista publicó un acabado trabajo sobre el mejoramiento de los caminos para fomentar el turismo nacional.

Con su ejecutoria de alcalde y con las obras que ya ha realizado, en menos de un año de labor edilicia, se ha levantado a la altura en que han convivido y realizado maravillas de urbanismo D. Maximiliano Poblete en Antofagasta, D. Lautaro Rozas en Valparaíso y D. Eliecer Parada en Santiago.

Es casado con doña Graciela Risopatrón Barros y ha tenido dos hijos: Manuel y Darío.

De los Ossa Borne, hijos del segundo matrimonio de D. José Santos, merecen párrafos especiales los dos siguientes: el primogénito D. *José Santos Ossa Borne* hizo la campaña del Pacífico cuando tenía 15 años. Se distinguió por su valor en varios combates, especialmente en la toma de Pisagua.

Terminada la guerra se dedicó a los negocios y fijó su residencia en Santiago, donde constituyó su hogar y fué padre de numerosa familia. M. el 6 de junio de 1919.

D. *Samuel Ossa Borne* n. en Chillán el 12 de oct. de 1862. Estudió en diversos establecimientos y después de ocupar algunos puestos administrativos, fué nombrado, en 1886, secretario de la administración principal de correos de Santiago.

Permaneció en el servicio postal de Chile cerca de 40 años, con algunos intervalos que los dedicó siempre a desempeñar puestos o

comisiones de importancia que le confió el Estado.

Se hizo experto en postalografía y escribió y trabajó por el mejoramiento del servicio de Correos de Chile con una tenacidad indomable y semisecular.

Alejado momentáneamente del correo en 1891, volvió a él en oct. del mismo año como jefe de la sección internacional.

En 1888 practicó una visita de inspección a las oficinas postales del centro del país. El informe que presentó al terminar su cometido es un modelo en su género y sirvió de base para acometer más tarde las reformas que predicaba en la prensa.

En los diarios *La Epoca* y *Libertad Electoral* publicó una serie de artículos encaminados a introducir modificaciones cardinales en el ramo de correos. Aprovechó la celebración del Congreso Postal de Viena, en 1892, para reforzar la propaganda postalográfica.

En 1895 estuvo accidentalmente en la dirección general y aprovechó esa ocasión para realizar algunas de las innovaciones que había recomendado en su informe de 1888. Aquel mismo año se le confió la administración de correos de Valparaíso, donde permaneció varios lustros y perseveró en su campaña periodística sobre el mejoramiento de los servicios postales. Colaboró en casi todos los rotativos porteños y siguió preconizando sus ideas reformistas.

Su administración fué una no interrumpida serie de progresos llevados a la práctica, para lo cual contó con el apoyo del Gobierno, según lo acreditan las leyes de presupuestos, que cada año fueron dando los aumentos y modificaciones que solicitaba para la oficina de Valparaíso. Tuvo también el apoyo del comercio y de todo el público porteño, en donde todavía, a pesar de los años transcurridos, se le recuerda con cariño.

En 1897 publicó algunos trabajos sobre *Estadística Postal* y en 1898 dió a luz su obra monumental sobre esa materia: *La reforma Postal*.

El año antes había sido llamado a la capital por el Ministro del Interior D. Carlos Antúnez, para que le sirviera de asesor en la preparación del proyecto de ley destinado a unificar los ramos de correos y telégrafos.

Para divulgar sus ideas y sin abandonar su fecunda labor periodística, fundó en 1898, *La Revista Postal*.

Publicó por ese tiempo algunos opúsculos, como *Sellos de franqueo*, *El franqueo previo* y *La correspondencia multada*, *Franqueo oficial*, etc.

Esa perseverancia en mantener las ideas innovadoras lo convirtieron, según D. Pedro P. Figueroa, en el primer postalógrafo del país.

En 1919 dejó sus preocupaciones postales y aceptó la intendencia de Colchagua, patrocinado por el Partido Liberal. El año de 1920 fué promovido a gobernador de Magallanes, donde permaneció sólo unos dos meses. Tanto en la intendencia de San Fernando como en la gobernación magallánica fué objeto de íntimas manifestaciones de aprecio, «rendidas a un funcionario meritorio, espejo de gobernantes activos y honorables» (M. 18 agosto 1920). Era un funcionario muy bien inspirado y conocedor de la administración pública. (MANUEL ZORRILLA, *Magallanes en 1925*, 122).

Poco después volvió a las oficinas postales, y ocupó la jefatura de la sección del personal de correos y reinició sus tareas postalográficas.

Iniciación de la aviación comercial en Chile.—Hombre de progreso donde quiera que se encuentre, participó en el primer vuelo que hizo el avión «Cóndor», de la compañía Aeronavegación Sudamericana en los primeros días de mayo de 1927. Voló a una altura de dos y tres mil metros y expresó que el viaje era tan agradable y tan hermoso que no creía que hubiera una persona que después de hacer un vuelo en esa forma no tratara de hacer del avión su medio preferido de transporte.

Interrogado (N., 11 mayo de 1927) sobre la importancia que atribuía a la vía postal aérea, contestó con la videncia de un profeta:

«El dominio del aire es la conquista más grande del hombre. Con referencia al postalismo internacional, creo que la correspondencia aérea es la rama más nueva y la más importante de los servicios postales en las naciones más adelantadas del globo. En ciertos países se utiliza el avión comercial para el envío de valores y documentos de importancia». Jubiló en 1929.

Pertenece a numerosas instituciones, como la Soc. Científica de Chile, la Unión Postal Internacional y la Soc. de Historia y Geografía, en cuya revista ha publicado interesantes estudios y no es el menos valioso el esquema biográfico que insertó en 1929 referente a D. Ramón A. Laval, su compañero de tareas en la dirección de Correos y de quien fué colaborador en la Revista Filatélica, fundada por el querido y malogrado bibliógrafo.

Es casado con doña Matilde García y sus hijos son: doña Matilde, casada con D. Arturo Merino Benítez (V.); doña Delia, es-

posa de D. Rafael Sierralta Morel; D. Jaime, desposado con doña Estela Mondaca Huneus, y las señoritas Marta, Olga, Berta, Fresia y Adriana.

Bibl.—B. VICUÑA MACKENNA, *El Libro de la Plata*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—R. VERA, *Hist. Chile*, III, 510.—G. BULNES, *G. del P.*, I, 43.—R. HERNÁNDEZ, *El Roto Chileno*, 120, y *Salitre* 1930.—Boletín Oficial Iquique, 418.—Diarios 1.º nov. 1927, nov. 1928, sept. 1929 y julio 1930, etc.

Ossandón Barros Carlos

Ossandón Guzmán Teresa

CARLOS OSSANDON

TERESA OSSANDON GUZMÁN

Pocos son los comerciantes que hayan podido realizar una obra más abarcadora y fecunda y que a la vez hayan podido desdoblarse su acción en un terreno de altruismo y de mejoramiento local, como ocurre en D. Carlos Ossandón Barros. En él predominan dos voluntades al parecer contradictorias y opuestas: la del comerciante sometido a la ley del interés individual y la del mandatario inspirado en el interés colectivo. A pesar de ese antagonismo, ha logrado refundir ambos intereses y convertirlos en factores armónicos, coordinados y paralelos. Sobre ellos está él, sembrador de cosas útiles, adversario de lo exagerado e imprevisto y siempre atento a aprovechar el progreso dondequiera que se encuentre.

N. en Santiago en 1873 y sus padres, D. Ramón Ossandón Aldunate y doña Luisa Barros Barros, le proporcionaron esmerada educación en San Pedro Nolasco, el Inst. y la Univ. del Estado. Cortó sus estudios y se dedicó al corretaje comercial. Fué administrador de las propiedades de la familia Edwards, la mejor escuela de su empirismo y técnica comercial.

En 1909 abrió en Santiago una oficina de corredor y administrador de propiedades. Impuso en ella el sistema práctico y moderno de la división del trabajo y de la seriedad y honradez de las transacciones. Hizo *réclame* inteligente y perseverante. Columnas y páginas enteras de los grandes rotativos anunciaban sus operaciones, radicadas en la propiedad raíz y consistentes en administrarla, arrendarla, comprarla, venderla, rematarla, permutarla, convertir sus deudas, hipotecarla, tasarla o hipotecarla, hacerle reparaciones y asegurarla contra riesgos de incendio. Empezó con seis empleados y en el curso de un año tenía veinticinco (M., 18 de sept. de 1910). Creó secciones de administración, de arrendamientos, de bonos hi-

potecarios, de fundos, compraventas de casas de 50 mil pesos, y de esa suma hasta uno y más millones de pesos, de préstamos y conversiones de deudas, de seguros, etc.

Fué el modernizador del corretaje de propiedades rústicas y urbanas. Se hizo corredor de la Bolsa de Comercio de Santiago y extendió sus negocios a Valparaíso, donde abrió una sucursal que en poco tiempo adquirió tanto crédito como la casa matriz santiaguina.

En los últimos años las ventas de propiedades han alcanzado a guarismos extraordinarios. En 1927 se operaron transacciones por valor de mil seiscientos millones de pesos, según la Oficina de Estadística.

Creación de la Cámara de Corredores de Propiedades.—En 1927 propició la organización de una institución destinada a dar rumbos a las actividades comerciales relacionada con la propiedad raíz. Se llamaría Cámara de Corredores de Propiedades, con un Centro de reuniones y con un órgano propio en que se publicarían las diferentes órdenes de los asociados, los precios de venta y los negocios realizados. Organizada la Cámara de Corredores fué interrogado sobre sus finalidades por un representante de *El M.* (8 de abril de 1928), a quien contestó:

—Desde luego, hemos formado un Centro de reuniones que permita a los accionistas, por el mutuo contacto que él crea, ejercer sus funciones comerciales con mayor eficiencia y éxito. Se han estudiado normas de procedimientos para cada uno de los actos de nuestra profesión; funciona un tribunal encargado de fallar todas las dificultades que se susciten entre sus asociados y entre éstos y sus comitentes; se han reglamentado las tarifas equitativamente; se han regularizado las relaciones del público con los corredores mediante formularios uniformes que llevan el timbre de la Cámara; se estudian normas técnicas que permitan encauzar las transacciones de acuerdo con razones lógicas que necesariamente deben primar en estos negocios, en los cuales hasta ahora ha habido la más completa anarquía.

Veamos ahora otro aspecto de esta vida: lo que ha hecho como autoridad en un balneario donde posee una villa colonial. Después de hacerse propietario en el puerto de Zapallar, salió elegido regidor en 1918 y ha renovado sus poderes de tal en varios períodos.

Desde 1924 ejerce las funciones de primer alcalde, «con el amoroso afán de un padre de familia», y desde entonces se ha propuesto hacer de aquella playa la mejor de las costas de Chile.

Todos los domingos se dirige a Zapallar y en cada viaje realiza algún trabajo o planea algún mejoramiento. «Cuanto hay de visible en el pueblo es obra suya». (*M.*, 25 feb. 1930). Para dotar de luz eléctrica al balneario, que antes vivía en las tinieblas, adelantó la suma de cien mil pesos, lo que por sí solo demuestra su entusiasmo y su abnegación en bien de la colectividad. Se propone construir un muelle, dotar de agua potable y urbanizar todo el balneario, proporcionarle carreteras pavimentadas, aceras cómodas, arboledas, desagües y, en suma, todo lo que sirva de atracción al veraneante y al turista.

Bajo su gobierno paternal y progresista realizó en poco tiempo lo que se había propuesto: hacer de Zapallar el mejor balneario de Chile.

Es casado con doña Teresa Guzmán y sus hijos son: Carlos, Teresa, Roberto, casado, Arturo, Jorge, Pablo, Miguel y Francisca.

A los antecedentes anotados hay que agregar este otro: es el padre de doña Teresa Ossandón Guzmán, joven que en un espacio no superior a diez años (1920-1930) ha hecho por el mejoramiento común de la mujer más que otras y otros en un tiempo mayor y en un escenario más amplio. Durante ese decenio ha dado conferencias, publicado artículos y folletos y organizado congresos femeninos que han ligado su nombre a una serie de organismos nuevos en la femineidad chilena. Ella no pide la emancipación civil de la mujer, ni la concesión de derechos políticos, ni la igualdad de derechos con el hombre ni nada de lo que se ha inscrito, dentro y fuera de Chile, en el cartel de las reivindicaciones femeninas.

Después de luchar tesoneramente en los círculos católicos de Santiago, logró reunir a miles de damas de todo el país inspiradas en ideales comunes.

Primera Convención de la Juventud Católica Femenina.—A principios de 1922 fué designada presidenta del comité encargado de organizar con elementos de todo el país, la primera Convención de la Juventud Católica Femenina. El 17 de mayo de 1922 se celebró la primera sesión en el Teatro Municipal de Santiago con más de cinco mil adhesiones. En esa asamblea se la reeligió presidenta y se tomaron acuerdos de doctrinarismo fundamental.

Se leyeron trabajos relativos a la reforma de la condición legal de la mujer y se tomó especialmente en cuenta el proyecto que sobre el particular elaboró el senador por Valdivia D. Eliodoro Yáñez.

Ella declaró que debía irse hacia la for-

mación del carácter de la mujer hasta dejarla apta para tomar en el hogar el rango que debe tener, sin abdicar sus cualidades de femineidad. «La convicción que tenemos, dijo, de que la mujer en ninguna parte puede desarrollar mejor que en su hogar, su acción de mejoramiento social, aleja de nosotras toda sospecha de que tengamos la intención de entablar una antipática beligerancia con los hombres por el manejo de la cosa pública. Nosotros queremos solamente colaborar.»

Primeros Congresos de la Juventud Católica Femenina.—El 20 de abril de 1924 se abrió en Santiago el primer Congreso de la Juventud Católica Femenina y a ella, reelegida presidenta, le correspondió pronunciar el discurso de apertura. Habló sobre organización interna y fué ovacionada. En mayo del mismo año se reanudaron en Talca las deliberaciones del mismo Congreso, bajo los auspicios del obispo de Dodona, monseñor Rafael Edwards.

También ocupó la presidencia. Una de las delegadas, la Sta. Laura Mery, propuso obsequiar una medalla de honor a la presidenta y organizadora de la Asociación. La indicación fué acogida con delirantes aclamaciones.

El 10 de sept. de 1926 se inauguró en Santiago el IV Congreso de las Jóvenes Católicas, también presidido por la Sta. Ossandón y patrocinado por el obispo Sr. Edwards. A la sesión de apertura concurrieron altas dignidades eclesiásticas encabezados por el Nuncio apostólico, monseñor Aloisi Mase-lla.

La presidenta disertó sobre el objeto y finalidad del nuevo Congreso, y mereció grandes aplausos, lo mismo que D. Luis Pizarro Espoz, que arrebató al numeroso auditorio con su palabra ardorosa y elocuente.

Ha dado varias conferencias. En 1922 se distinguió con una *Charla sobre Sport* en la Univ. de Chile y en junio de 1925 disertó en el Club Obrero Conservador sobre *Las actividades del Obrero Católico* en presencia de las evoluciones de la sociedad moderna. Y alrededor de esas ideas, pulimentadas en el catolicismo e inspiradas en la unión de la juventud católica y en el bienestar del obrerismo, ha hablado o escrito en diferentes ocasiones, tribunas y periódicos.

En agosto de 1926 publicó su opúsculo *Por Nuestra Fé*, historia íntima o relatos cordiales, que hablan de un modesto centro de jóvenes provincianas, que han tomado a su cargo la buena obra de contribuir a la difusión de las creencias religiosas.

En los últimos años ha continuado su prédica evangelizadora en provincias y ha fun-

dado numerosos centros de la Juventud Católica Femenina.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—M., 18 sept. 1910, 8 abril 1924, 7 junio 1925, 12 agosto 1926 y 25 feb. 1930.—N., 17 mayo y 16 de agosto de 1922.—I., 23 mayo 1924, 11 sept. 1925 y 28 oct. 1927.

Ossandón Bernardo

BERNARDO OSSANDÓN

En un folleto que publicó en 1921 sobre sus reminiscencias del Liceo de La Serena ha dicho que perteneció al personal docente de aquel plantel desde 1872 hasta 1896.

Sirvió con admirable constancia las asignaturas de castellano, matemáticas y ciencias físicas.

N. en aquella ciudad en 1851.

Fué también profesor en varios establecimientos particulares.

Perteneció a la Sociedad de Artesanos, de la que fué director, secretario y presidente; al Cuerpo de Bomberos; a la Liga de Estudiantes; al Club Literario; y a la edilidad serenense en 1875. Presidió la asamblea radical y redactó *El Coquimbo* (1879-99), y colaboró en otros órganos locales.

Es autor de *Breves Nociones de Anatomía y Fisiología*, *Verbos irregulares y Significado de los tiempos*.

Bibl.—P. P. FIGUERA, *Dicc. Biog.*

Ostornol Varas Germán

Ostornol Varas Juan Eduardo

GERMÁN OSTORNOL

JUAN E. OSTORNOL

Los dos iniciaron su carrera pública en 1891, en las filas del ejército revolucionario, el uno como subteniente del regimiento Valparaíso N.º 2 (*Boletín Oficial de Iquique*, 13), y el otro como cirujano de ejército.

D. Germán Ostornol fué uno de los primeros en alistarse en la revolución. Lo hizo el 18 de enero y, rápidamente, a causa de sus servicios y de su preparación, ascendió a capitán, en el mes de abril. Se encontró en la toma de Pisagua y en las batallas de San Francisco, Huaras, Pozo Almonte, Concón y Placilla.

El 2 de mayo de 1892 fué ayudante del Ministro de Guerra; en 1897 el mismo puesto en la 3.ª zona; en 1904 fué inspector de los registros militares de la 2.ª zona y el mismo año, ayudante del estado mayor.

Ascendió a sargento mayor en 1897 y a teniente coronel en 1911. Durante tres años fué alumno de la Academia de Guerra.

En 1905 partió a Europa como adicto militar a la legación en Bélgica. De regreso, se le designó, en 1907, jefe del estado mayor de la IV división; en oct. del mismo año volvió a Europa con el cargo de adicto militar en Alemania. En 1908 fué jefe del estado mayor de la IV división. Fué también comandante del Maipo y del Tucapel y comandante interino de la 8.ª brigada de infantería.

En 1914 se retiró momentáneamente del ejército. Se reincorporó a principios de 1918. Fué designado edecán del Congreso y no alcanzó a ejercer el cargo. M. en el pensionado del Salvador, en Santiago, el 28 de oct. de 1918.

Tenía la medalla por 20 años de servicios, la cruz de la Corona de Italia y la cruz del Aguila Roja de Alemania.

Su fallecimiento fué generalmente sentido y los diarios le dedicaron varias necrologías.

Era viudo de doña Dolores Saavedra.

D. *Juan Eduardo Ostornol* n. en Copiapó en 1868. Estudió humanidades en el Liceo de aquel pueblo y siguió estudios médicos en la Escuela de Medicina.

El 91 abandonó los estudios y se incorporó a la revolución como cirujano 2.º. Terminada la contienda se retiró del ejército y continuó sus estudios. Se recibió de médico cirujano en 1894 y se reincorporó al ejército como cirujano 1.º.

En este cargo ha sobresalido y se ha conquistado una situación preponderante, no tanto dentro del ambiente militar, sino en la sociedad y en los círculos oficiales y científicos.

En junio de 1906 fué ascendido a cirujano de división. Sirvió durante 20 años en tropa hasta 1914, en que fué nombrado 2.º jefe del Servicio Sanitario.

En junio de 1924, por jubilación del doctor D. Luis Avalos (V.), se le ascendió a jefe del servicio sanitario del ejército, con el rango y prerrogativas de general.

Al hacerse cargo de aquella jefatura fué interrogado por un periodista e hizo valiosas declaraciones respecto de sus propósitos y de su programa. (M., 7 de junio de 1924).

«Llego a la jefatura de este servicio, manifestó, en un momento decisivo para su porvenir, cuando hay que aprovechar las enseñanzas de la gran guerra. El ejército se moderniza, cambia sus moldes antiguos, aligerando sus formaciones de guerra. Justo es entonces que el servicio de sanidad evolucione también para seguir esas modificaciones del ejército, que significan progreso en su organización, a fin de no quedar rezagado y poder desempeñar en todo momento las

altas funciones que en la vida de guarnición y de campaña le corresponden.

Los servicios sanitarios de los ejércitos no pueden ya ni deben ser considerados anexos o secundarios en la guerra, ni mucho menos descuidados en la organización, en la dotación de personal, de su material y elementos de trabajo.»

A ese plan organizador ajustó sus procedimientos de jefe de la sanidad militar.

En 1925 concurrió al Congreso Médico y Farmacia celebrado en París.

Ha sido uno de los más eficientes propulsores de la Cruz Roja de Chile.

En 1927 fué nombrado presidente del comité central y ha trabajado con tanta eficacia y entusiasmo que bajo su dirección ese organismo humanitario alcanzó a tener 120 asociaciones, repartidas en las diversas ciudades del país. (V. *Ferrer Pedro Lautaro*).

En varias conferencias ha divulgado las ventajas que reporta la Cruz Roja y ha dirigido desde 1919 los cursos para la enseñanza del ramo.

Orientaciones de la Cruz Roja en tiempos de paz.—El 22 de agosto de 1928 disertó en el Club de Señoras, en el 64.º aniversario de la Cruz Roja Mundial, sobre el origen de la institución y sus finalidades en tiempo de guerra y de paz.

Después de historiar los orígenes y desarrollo de la Cruz Roja, desde la primera Convención de Ginebra, en 1864, hasta su nacimiento en Magallanes en 1903 y su renacimiento en Santiago en nov. de 1914, bajo la iniciativa de la esposa del general Pinto Concha y de los doctores D. Manuel Torres Boonen y D. Juan Eduardo Ostornol, refirió que desde la ley de 1920 se incorporó la Cruz Roja al índice de las instituciones nacionales y desde entonces su acción social y de asistencia pública han llegado a ser extraordinarias. Por decreto de 2 de mayo de 1928 se reorganizó el comité central, bajo los auspicios del Ministerio de Bienestar y empezó a adquirir todo el vigor y las ventajas de una corporación de bien público.

Después de hacer la anterior reseña, agregó, desde su tribuna del Club de Señoras: «Nuestra acción no sólo tenderá a curar a los enfermos, sino que les prestará atención y tratamientos médicos y hasta intervendrá en la vida de los ancianos y de los niños, previniendo sus enfermedades y realizando una obra higiénica y educacional. Cuenta para esta vastísima labor con los recursos de sus socios, las cuotas de sus alumnas, las erogaciones del público, los subsidios fiscales y municipales y finalmente las cuotas

que debe entregarle la Universidad de Concepción, según el decreto que autorizó en 1925 la reanudación de los sorteos. Esta cuota asciende al treinta por ciento de las entradas ingresadas en cada lotería.»

No hay que olvidar, terminó, que la Cruz Roja de Chile pide y da cooperación y que no pretende estorbar ni obstaculizar la marcha de ningún otro organismo similar, sino que, por el contrario, ha de colaborar con todos ellos en una lucha encarnizada contra la desgracia y el sufrimiento. La Cruz Roja quiere compartir con todos el trabajo para todos.

Este nuevo aspecto de la vida del Dr. Ostornol es el que le ha granjeado mayores y más intensas simpatías y ha aureolado su figura moral con los matices de un apóstol de la salud y del bienestar.

Ha colaborado en la prensa con artículos de divulgación científica, como el que insertó en *El M.*, de 24 de nov. de 1928, con el

título de *Eugenesia y Puericultura* o de recordación histórica, por el estilo del que publicó en el mismo diario (21 de mayo de 1930) en homenaje al Dr. Cornelio Guzmán, el cirujano de la Esmeralda, cuyos restos habían sido exhumados en Niza y llegaban a Chile para ser sepultados al lado de los de Prat y de Condell, en el mausoleo de la Marina.

Tiene las condecoraciones por 20 y 30 años de servicios y otros distintivos nacionales y extranjeros.

En agosto de 1930 emprendió viaje al extranjero en misión de la Cruz Roja de Chile, cuya presidencia desempeñaba ese año. Asistió a la Conferencia Internacional de la Cruz Roja celebrada en Bruselas en 1930 y luego recorrió diversos países, en los cuales estudió la organización de instituciones análogas.

Es casado con la señora Ana Torres y sus hijos son: Ana, Armanda, Ones y Elena.

Otaegui y Mendizábal José Antonio de
Otaegui Zuazagoitia Domingo
Otaegui Zuazagoitia Josefa
Otaegui Astaburuaga Ramón
Otaegui Salvá Mercedes

JOSÉ ANTONIO DE OTAEGUI
DOMINGO OTAEGUI
JOSEFA OTAEGUI ZUAZAGOITIA
RAMÓN OTAEGUI
MERCEDES OTAEGUI DE PEÑA

Este apellido es originario de la provincia vasca de Guipúzcoa y de la casa solariega de su nombre en Beizama, cerca de Azpeitia, donde aún se levanta y donde uno de sus descendientes en Chile (que ha tenido la gentileza de proporcionarnos valiosos antecedentes) pudo rastrear en 1929 su existencia por partidas parroquiales y notariales hasta D. Inigo de Otaegui, quien vivía por 1520 y «era hijodalgo de sangre y naturaleza y de casa infanzonada.»

El primero que pasó a Chile, por los años de 1794, fué D. José Antonio de Otaegui y Mendizábal, fundador de su apellido en el país e hijo de D. Martín, señor de la casa de Leundaberry, en Beizama, y de doña Magdalena. Era dueño del barco en que arribó a Chile, llamado *Nuestra Señora del Carmen* o *El Diamante*, y propietario también del cargamento. Acimatose en Santiago, donde celebró esponsales con doña Josefa de Astaburuaga y Pizarro, hija del vizcaíno D. Francisco de Astaburuaga, poseedor por herencia de su esposa, doña Antonia Pizarro y Niño de Cepeda, de las haciendas de Sotaquí y Huentelaquén. En 1796 adquirió, por compra que hizo al padre Walker, jesuita secularizado, la estancia denominada Laguna Verde, situada cerca de Cueraumilla, en Valparaíso.

De este matrimonio nacieron dos varones

que han transmitido su sangre a la época actual.

D. Domingo Otaegui Astaburuaga vivió patriarcamente en Valparaíso y en sus predios agrícolas. Fué el padre de D. Domingo Otaegui Zuazagoitia, a vecindado también en Valparaíso, donde cultivó relaciones con los Vicuña, especialmente con D. Claudio, y con lo más granado de la sociedad porteña.

Vivió generalmente un tanto retirado. Era espíritu culto y refinado, aunque algo exéntrico.

Fundación de la Escuela Agrícola Otaegui.—Al morir tuvo un gesto de filántropo y de amante de la ciencia: legó su hacienda Laguna Verde para que se fundara en ella una Escuela Agrícola que llevará su nombre. El Estado aceptó la donación y nombró una junta directiva, que preside el intendente de Valparaíso, para atender a las necesidades de la fundación. Se designó un cuerpo de profesores.

En 1929 se nombró rector y administrador de la Escuela a D. Alvaro Vargas y en abril de 1930 (N., del 12) fué presentado el presupuesto general de la fundación. Para el ejercicio agrícola comprendido entre el 1.º de mayo de 1930 y el 30 de abril de 1931, las entradas se calculan en \$ 88,448.70. Se

ha asignado al sostenimiento de la Escuela Agrícola la cantidad de \$ 52,506.40.

Por esos guarismos se ve que el legado de D. Domingo Otaegui sube de un millón de pesos.

Las hermanas de D. Domingo Otaegui Zuzagoitia, doña Josefa y doña Dolores, vivieron en Valparaíso, donde derramaron la miel de una caridad inagotable. Se dedicaron a practicar las enseñanzas del Evangelio. Fundaron y sostuvieron, entre otras obras benéficas, la Olla del Pobre de Valparaíso. Ambas murieron solteras.

D. *Ramón Otaegui Astaburuaga*, notable agricultor y terrateniente, falleció joven en Valparaíso. Celebró nupcias con doña Adela Salvá, hija de D. Pedro Salvá, oficial español del regimiento Cantabria, relegado en Quillota después de Maipo, y hermano, según tradiciones familiares, del célebre lexicógrafo D. Vicente Salvá.

Del matrimonio Otaegui Salvá quedaron cinco vástagos. Todos merecen recordarse y han dejado vínculos sociales. Hubo un hombre y cuatro mujeres, las cuales fueron casadas con personajes cuyo recuerdo perdura.

D. Ramón se desposó con doña Celia Parry y m. muy joven.

Las damas fueron casadas con notabilidades, a saber: doña Adela se unió con D. Carlos Swett, y fueron padres del almirante D. Arturo Swett Otaegui (V.); doña Carmela se desposó con D. Nicolás Ignalt Vega (V.); doña Elvira fué la consorte de D. Jorge Lyon (V.) y m. en Valparaíso el 29 de agosto de 1928 (M., 1.º de agosto); y doña Mercedes Otaegui Salvá, viviente en Santiago en 1930, y que tiene títulos especiales para estar presente en el recuerdo de sus contemporáneos y de los que vengan más tarde. Es viuda de D. Enrique Peña Warnes y madre de los Peña Otaegui (V.). Recién casada trasladóse a París, donde vivió 25 años.

Fundación del Policlínico Obrero.— Una vez radicada en Santiago se dedicó a obras de beneficio común. Ha contribuido a la fundación de Centros Obreros. En 1921 prestó su concurso para la creación de un Policlínico Obrero que ha adquirido considerable desarrollo y merecido la protección del Estado.

En 1924 (M., 22 de julio) tenía salas de cirugía, donde se atendían más de dos mil consultas anuales; se despacharon 1,500 recetas, se colocaron 3 mil inyecciones y se proporcionaron medicamentos gratuitos a los obreros y sus familias.

Es madre de numerosa y distinguida familia, a saber: Ana, Francisco, Arturo, Jorge, casado con doña Eugenia Riesco Errá-

zuriz; Mercedes, esposa de D. Alfonso Ruiz Tagle; Luis, desposado con doña Teresa Guzmán García Huidobro; y D. Carlos Peña Otaegui (V.), casado con doña María Claro Salas.

Otero Espinosa Franklin

FRANKLIN OTERO

A su preparación forense, cristalizada en obras fundamentales, cuyos méritos han reconocido oficialmente los tribunales superiores de justicia, une la modestia de los espíritus sanos y la perseverancia de los llamados a vencer en el palenque de la vida.

Pocos son los que pueden ostentar, como D. Franklin Otero, mayores y más legítimos blasones ante el concepto de sus contemporáneos y ante el juicio favorable y aquiescente de la posteridad.

Y a pesar de que su obra es grande, útil y duradera, su existencia, silente, aislada y por muchos desconocida o incógnita, se desliza tranquilamente, suavemente, sin alardes de ostentación y de vanidad, como si nada hubiera hecho para merecer los gajes de la gratitud o para llamar sobre sí, como los faros indicadores de rutas, la atención de los distribuidores de honores y prebendas.

N. en Putaendo el 10 de julio de 1878. Es hijo de un militar de la epopeya del Pacífico, el sargento mayor D. José Vicente Otero, capitán del Aconcagua en las batallas de Chorrillos y Miraflores, jefe de la guarnición de Chancay en pos de esas batallas (G. BULNES, *G. del P.*, III, 431), y viviente aún (1930), después de haber hecho todas las campañas de aquella contienda norteamericana y haber obtenido su cédula y su pensión de retiro por decreto de 8 de abril de 1895 (*Anexo del Presupuesto de Guerra de 1925*, 17). Estudió humanidades en el Liceo de San Felipe, bajo el rectorado del Dr. Roberto Humeres, y siguió cursos de derecho en la Univ. del Estado. Se tituló de abogado el 10 de junio de 1903.

Hizo su práctica forense en el estudio de D. Agustín Correa Bravo. Quiso un día acojerse a los beneficios de una plaza fiscal y recibió el rechazo de un amigo y compañero de aulas a quien él había servido y quien no supo corresponderle como Ministro. No aspiró a nuevos desengaños. Ejerció libremente su profesión y poco a poco ha ido adquiriendo clientela en los particulares y en el comercio. Tiene el culto de la disciplina del trabajo y del esfuerzo propios.

Se especializó en causas civiles y comerciales.

Colaboró en algunos diarios, sobre todo en *El M.* y *El I.*, sobre materias legales.

Desde 1905 inició la publicación de una obra monumental: *Concordancias y Jurisprudencia del Código de Procedimiento Civil*, vasta y minuciosa recopilación de leyes, decretos, reglamentos y resoluciones judiciales desde la vigencia del Código (1902) hasta los años últimos. A pesar de la indiferencia con que por lo general se acogen obras de tanto aliento y de varios volúmenes, fué publicando nuevos tomos en 1910, 18 y 22 hasta completar ocho gruesos infolios.

Y no contento con esa labor investigadora, emprendió inmediatamente otra publicación de amplio vuelo: *Concordancias y Jurisprudencia del Código Civil*, vaciada en seis tomos aparecidos en los años de 1926 a 1930. En este último año publicó otra obra sobre *Jurisprudencia Comercial*.

Uno que otro artículo se ha dedicado a reconocer y justipreciar esta fecunda labor forense. El egoísmo no comulga con la modestia. En cambio de ese silencio egoísta, la Corte de Apelaciones de Santiago, reunida en sesión plena el 23 de nov. de 1926, tomó un acuerdo tan inusitado como honroso para el publicista forense: significaba al autor que su obra está llamada, como él mismo lo indica en el preámbulo, «a prestar un estimable servicio de cooperación en la labor diaria de los tribunales y del foro en general, presentándoles en síntesis la doctrina de los casos resueltos a través de la vida entera del primero de nuestros Códigos.»

«Y para pensar de este modo, el tribunal ha debido tomar en cuenta el servicio constante que se halla prestando a la Corte en estos propios momentos y en este mismo sentido la obra similar de que también es Ud. autor, denominada *Concordancias y Jurisprudencia del Código de Procedimiento Civil*, la cual, ensayando el sistema que con el estímulo del éxito ha puesto Ud. en práctica en su nueva obra, presenta como en un cuadro sintético de fácil consulta el resumen de los casos resueltos que fija la doctrina en la aplicación de la ley.»

Esta actitud de la Corte, única en su clase porque rompía las vallas de una tradición secular, fué aplaudida por la prensa (N., 9 de dic. de 1926 y M. 28 de nov. 1926) y constituye el mayor reconocimiento de un trabajo que ha demandado un cuarto de siglo de investigaciones y desvelos.

En 1913 fué el encargado de la publicación de la *Gaceta de los Tribunales*.

En otro orden de actividades ha adquirido merecimientos especiales: ha sido secretario del Centro Social Santiago, secretario y presidente del Centro de Estudiantes de Aconcagua, director de la Unión Comercial, director y presidente de la Junta de Veci-

nos de la Av. Matta, y socio de la Liga de Estudiantes Pobres, Empleados de Comercio, Unión Iberoamericana, etc.

En varias ocasiones ha hecho la defensa gratuita de reos.

Además de sus lucubraciones periodísticas, ha colaborado en la *Rev. de Derecho y Jurisprudencia* y en la del *Colegio de Abogados* de Buenos Aires.

Es casado con doña María Silva y sus hijos son: Carlos, Dolores Emilia, Blanca Luz, Jaime y Franklin Luis.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—I., 15 oct. 1919 y 28 abril 1928.—M., 12 nov. 1922.—N., 24 junio 1930, etc.

Otero Mujica Guillermo Otero Mujica Luis

GUILLERMO OTERO
LUIS OTERO

Fugazmente pasó el uno por el escenario de la prensa, al paso que el otro ha tenido larga actuación en el escenario de las armas.

Descienden de D. José Ramón Otero y de doña Susana Mujica, oriundos de Aconcagua.

D. Guillermo Otero cortó sus estudios de leyes para ingresar al periodismo. Fué sucesor de Marcial Cabrera Guerra en la crónica de *La Ley*, por el año 1897. Cuando se fundó la edición de *El M.* en Santiago, en 1900, pasó a ese diario con el mismo puesto. Hizo carrera segura y rápida. En 1906 fué nombrado director de *El M.* de Antofagasta. Trabajó incansablemente allí y tanto se afanó que sus fuerzas se agotaron y le sobrevino un debilitamiento general, que luego degeneró en tuberculosis, a pesar de que era de complexión robusta.

En 1910 llegó a Santiago y sucumbió al golpe de la cruel enfermedad.

D. Luis Otero n. en Putaendo el 14 de marzo de 1879.

Cursó humanidades en el Inst. Nac. y recibido de bachiller ingresó a un curso extraordinario en la Escuela Militar. Subteniente en 1897, entró a la Escuela de Ingenieros Militares en 1902 y obtuvo nota sobresaliente. En premio de ella fué enviado a perfeccionar sus conocimientos al ejército alemán. Sirvió dos años en el batallón de Ingenieros de Baden. Regresó en 1906. En el terremoto de ese año, y como comandante de una compañía de Zapadores de Concepción le tocó trabajar en el salvamento de Valparaíso.

En los años 1907 hizo el curso en la Academia de Guerra y alcanzó el primer lugar. En 1910 se le tituló oficial de estado mayor y profesor militar. Fué profesor de la Es-

cuela de Caballería desde 1909 hasta 1911, de la Escuela Militar en 1912 y de la Academia de Guerra, en los ramos de fortificaciones y de guerra, desde 1919 a 1922.

En 1919 tenía el grado de mayor y era jefe de explotación del ferrocarril al Volcán, con residencia en Puente Alto. En marzo de ese año dió a conocer a la comisión encargada del estudio y construcción de la línea indicada el plano respectivo, con indicación de los predios que debía atravesar.

Construcción del ferrocarril de Puente Alto al Volcán.—En esa fecha el ferrocarril partía de San Bernardo y llegaba solo a Puente Alto, de donde debía prolongarse hasta el Volcán, en la comuna de San José de Maipo.

De acuerdo con prestigiosos vecinos consiguió de los propietarios la cesión de terrenos y la solución de todas las dificultades para realizar la obra confiada a su iniciativa y competencia. Así pudo dar término a aquella línea, que ha servido para industrializar e imprimir el sello de progreso a una dilatada zona territorial.

Durante diez años tuvo la dirección de ese servicio y el comando del regimiento ferrocarrilero.

En 1924 fué nombrado consejero de los ferrocarriles del Estado, cargo que desempeñó hasta la supresión del consejo, en 1927.

En nov. de 1922 tuvo a su cargo la reconstrucción de Vallenar, casi destruída por el terremoto del día 10.

El 1.º de dic. de 1928, a raíz del terremoto de Talca, recorrió como delegado del G. toda la zona afectada, adoptando las medidas que le aconsejaba su experiencia en fenómenos sismológicos.

Desde 1926 hasta 1929 desempeñó la inspección del arma de ingenieros y en el mes de junio de este último año fué promovido a comandante en jefe de la 1.ª división, con residencia en Antofagasta.

Sus ascensos superiores se han efectuado en los períodos siguientes: mayor en 1916, teniente coronel en 1920, coronel el 17 de junio de 1925 y general de brigada el 26 de mayo de 1928.

Se le estima en el ejército como uno de los jefes más preparados, estudiosos y competentes. Posee la técnica general de la milicia, y se ha especializado en ingeniería militar y ferrocarrilera.

Es casado con doña Antonieta Bravo y tiene varios hijos.

Bibl.—M., 17 mayo 1919, 15 agosto 1920 y 17 julio 1926.—N., 31 marzo 1919 y 31 enero 1929.

Ovalle Bezanilla José Tomás

JOSÉ TOMÁS OVALLE

Es el único de su apellido que ha ocupado el sitial de la Presidencia de la República.

N. en Santiago en 1791. Sus padres fueron D. Vicente Ovalle Guzmán y doña Rosa-rio Bezanilla Noriega.

Estudió leyes en la Univ. de San Felipe. Tomó participación activa en la política desde los años juveniles. En 1823 salió elegido diputado suplente por Santiago y el año siguiente triunfó como diputado en propiedad, lo mismo que en 1825 y 26.

Junta de Gobierno de 1829.—El 24 de dic. de 1829 formó parte de la Junta de Gobierno formada por él y los Srs. Isidoro Errázuriz y José María Guzmán.

La Junta duró hasta el 17 de feb. de 1830, en que salió elegido Presidente de la República D. Francisco Ruiz Tagle y Vicepresidente, el Sr. Ovalle.

El 1.º de abril de este último año asumió la Presidencia de la República por renuncia del Presidente Ruiz Tagle.

Asumía la dirección suprema del Estado cuando el país estallaba en conspiraciones y motines. El general Prieto se disputaba con Freire la supremacía política.

El 5 de abril nombró Ministro del Interior, de Relaciones y de Guerra a D. Diego Portales, que desde entonces asumió la dictadura y salvó el orden público.

El Sr. Ovalle le confió la gestión de los negocios del Estado y preparó el advenimiento del general Prieto. Bajo su administración accidental ocurrieron acontecimientos trascendentales, como la batalla de Lircay y el pacto de Ochagavía, que cambiaron fundamentalmente la marcha política del país.

La omnipotencia de Portales se manifestó en toda su amplitud. Los acontecimientos se sucedieron vertiginosamente y durante el año que duró la Vicepresidencia del Sr. Ovalle cambió por completo la organización y los rumbos del país.

Mientras tanto, una antigua afección que padecía el Vicepresidente se agravó extraordinariamente y le obligó a pedir licencia el 8 de marzo de 1831.

Ese mismo día le sucedió provisionalmente D. Fernando Errázuriz (V.).

El ilustre enfermo fué trasladado cuidadosamente a una hacienda de D. Diego Antonio Barros situada a dos leguas al poniente de Santiago y atendido por los doctores D. Guillermo Blest y D. Carlos Boustou.

A pesar de los cuidados y de la ciencia, el Vicepresidente espiraba el 21 de marzo a las 9 de la mañana.

Se le hicieron exequias suntuosas en la Catedral y se condujo su cadáver al cementerio seguido de un acompañamiento en que figuraba lo mejor de la sociedad, de la política y de los poderes del Estado. Por una ley que se dictó el 31 de oct. se le proclamó «benemérito de la patria en grado eminente.»

La coincidencia de que su fallecimiento ocurrió cuando circulaba una letrilla satírica que le había dedicado el poeta español D. José Joaquín de Mora, dió pábulo a la creencia de que su muerte había sido causada por aquella letrilla. La verdad, según BARROS ARANA (*Hist. G.*, XIV, 35), es que falleció de una tuberculosis anómala que había dañado mortalmente su organismo.

Ovalle Silva Juan Antonio
 Ovalle Vivar José Antonio
 Ovalle Landa Pedro
 Ovalle Ovalle Abraham
 Ovalle Vicuña Ramón Francisco
 Ovalle Vicuña Alfredo
 Ovalle Vicuña Ruperto
 Ovalle Errázuriz Matías
 Ovalle Bezanilla Francisco Javier
 Ovalle Reyes Enrique
 Ovalle Castillo Augusto
 Ovalle Castillo Darío
 Ovalle Castillo Enrique
 Ovalle Castillo Fco. Javier

Viejos blasones y esclarecidos servicios abrilantan las tradiciones seculares de esta familia, que tuvo influencia en la vida colonial, en la Patria Vieja y Nueva y en la organización de la República. Es tan numerosa que para hacer su clasificación genealógica se necesitarían muchos centenares de páginas. Vamos a concretarnos a enumerar los rasgos sobresalientes de los principales, colocando en medallón separado a D. José Tomás Ovalle, que llegó a ejercer la Presidencia de la República.

Hay dos grandes ramas en esta familia, bastante separadas que sólo se unen a mediados del siglo XVII.

El tronco de la familia es D. Francisco Rodríguez del Manzano y Ovalle, oriundo de Salamanca, en España, que casó en Santiago de Chile por 1630 con doña María de Pastene, nieta de Juan Bautista Pastene. La rama de los Ovalle Vicuña y Ovalle Valdés está muy distanciada de la de los Ovalle Bezanilla.

La nota dominante en sus evoluciones ha sido la posesión y el cultivo de la tierra.

Casó con su tía doña Rafaela Bezanilla y dejó ocho hijos que han sido tronco de otros tantos hogares.

Hijos de D. José Tomás Ovalle.—Los hijos que han dejado descendencia son: doña Dolores, madre de los Ortúzar Ovalle; doña Rosa y doña Jesús, casadas con D. Eduardo Cuevas Avaria (V.), padre, además de los Cuevas Bartholin, de D. Juan Francisco Cuevas Ovalle, que llegó a ser director de Contabilidad; doña Luisa, madre de los Guzmán Ovalle; D. Rafael, padre de los Ovalle Correa; y D. Francisco, de quien hablamos en el medallón encabezado por D. Juan Antonio Ovalle.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. B. SUÁREZ, *Hombres Notables.*—BARROS ARANA, *Hist. G.*, XV y XVI.—R. VERA, *Hist. Chile*, II, 446 a 466.—J. ZAPIOLA, *Recuerdos*, 133.—G. CUADRA, *Familias Coloniales.*—*Manual del Senado*, 158, etc.

JUAN ANTONIO OVALLE
 JOSÉ ANTONIO OVALLE
 PEDRO OVALLE LANDA
 ABRAHAM OVALLE
 RAMÓN F. OVALLE
 ALFREDO OVALLE VICUÑA
 RUPERTO OVALLE VICUÑA
 MATÍAS OVALLE
 F. JAVIER OVALLE
 ENRIQUE OVALLE REYES
 AUGUSTO OVALLE CASTILLO
 DARÍO OVALLE CASTILLO
 ENRIQUE OVALLE CASTILLO
 FCO. JAVIER OVALLE CASTILLO

Muchos han sido latifundistas y agricultores de Santiago, lo que les ha servido de base para adquirir y conservar predominio en la sociedad y en la política. Han sido abogados, regidores, diputados, senadores y Ministros. En 1810 fueron patriotas decididos y abnegados.

Uno de ellos en esa época tenía 60 años de edad, D. Juan Antonio Ovalle; era procurador de ciudad y pertenecía por línea materna al linaje de los Pastene. Se hacía ascender su alcurnia desde el siglo XI y según D. Miguel Luis Amunátegui, (*Crónica de 1810*, II, 122) era el mayorazgo descendiente directo de D. Tomás Rodríguez del Manzano Ovalle y Pastene.

Tenía el título de abogado y gozaba de autoridad por su honradez, alcurnia y caudales.

Era procurador de ciudad desde 1808.

Prisión de tres patriotas en 1810.—Empezaban las primeras declaraciones públicas en favor de la autonomía de las antiguas colonias iberoamericanas. El procurador de ciudad fué acusado de que en un viaje que ha-

bía hecho a los baños de Canquenes sostuvo que la felicidad del país estaba vinculada a sacudir el yugo de su fidelidad a España y a adoptar la idea de la Independencia.

El 18 de mayo el Gobernador García Carrasco mandó instruir sumario y el 25 decretó la prisión de D. Juan Antonio Ovalle, D. José Antonio de Rojas y D. Bernardo de Vera y Pintado. Sigilosamente fueron conducidos a Valparaíso, adonde llegaron el 29.

Cuando en Santiago se supo lo que ocurría, estalló una fuerte conmoción popular que atemorizó al Gobernador.

Se envió a seguirles proceso al oidor Bazo y Berry (V.), pero luego reaccionó García Carrasco y dispuso la deportación al Callao de los tres reos. Sólo dos de ellos pudieron ser embarcados, los señores Rojas y Ovalle; el otro estaba enfermo. El 10 de julio partió de Valparaíso la fragata *Mientinomo* y arribaba al Callao el 22.

Aquella prisión apresuró el estallido revolucionario del 18 de sept. y precipitó la caída del Gobernador.

El Sr. Ovalle volvió a Chile en el mes de ocf. y se encerró en su hacienda de Curacaví.

El 21 de junio de 1811, se efectuó la elección de diputados por Santiago. Se eligió doce propietarios y doce suplentes.

Presidencia del primer Congreso Nacional.—Ese C. del que formaba parte el Sr. Ovalle como diputado en propiedad por Santiago, celebró su sesión de apertura el 4 de julio y fué presidido por él mismo, como representante decano, dice el acta de instalación. Luego se procedió a elegir presidente y salió electo el mismo Sr. Ovalle, quien pronunció un elocuente discurso, con citas históricas y latinas, expresando que «la elección del C. no era otra cosa que usar del derecho natural y de gentes que tiene todo reino, toda provincia, toda ciudad, todo pueblo, todo ciudadano, toda persona para ocurrir a su propia conservación, defensa de sus bienes y seguridad de sus acciones.»

Después fué excluido del Congreso y confinado a su estancia de Curacaví, por el motín del 4 de sept. de 1811.

Otro patriota esclarecido fué D. *José Antonio Ovalle Vivar*, de larga actuación parlamentaria. En 1810 fué comisionado para hacer reconocer la Junta de Gobierno en Quillota, donde gozaba de simpatías y vinculaciones, como quiera que el año siguiente salió elegido diputado por ese pueblo, lo mismo que en 1813.

Después de la reconquista chilena disfrutó de altas prerrogativas: fué diputado por Quillota en 1824 y por Casablanca en 1825. M. sin sucesión.

D. *Pedro Ovalle Landa* es el primero que

recibe el título de abogado después de la colonia. Lo obtuvo el 20 de junio de 1811. Era hijo de D. Manuel Ovalle Gallardo y de doña Concepción Landa Vivar. Fué unigénito y heredero de cuantioso patrimonio. Ocupó situación política elevada. Fué diputado por Rancagua en 1823 y el año siguiente salió elegido secretario del Senado Conservador. En 1829 triunfó como senador por Chiloé. Salió reelegido hasta el trienio 1846-49.

Celebró esponsales con doña Teresa Errázuriz Aldunate y tuvo dos hijos: doña Javiera, casada con D. Manuel Ovalle Urriola y D. Ricardo, desposado con doña Carmen Ovalle Errázuriz, primero, y después con doña Teresa Barros Barros, y con abundante sucesión en ambos himeneos.

Entre los hijos de D. Ricardo ha figurado D. *Abraham Ovalle Ovalle*, abogado en 1881 y que ha tenido destacada actuación política. Ha actuado en los consejos directivos del Partido Conservador.

Fué diputado en las administraciones Errázuriz Echaurren y Montt D. Pedro.

En 1915 salió elegido senador por Santiago y renovó su mandato en el período siguiente.

Formó parte del Tribunal de Honor que dirimió la lucha presidencial en 1920. Ese mismo año y el siguiente ocupó la presidencia del Senado. En feb. de 1921 tuvo un conflicto con el presidente de la Cámara de Diputados, D. Carlos A. Ruiz, sobre las atribuciones que le correspondían para el envío de registros electorales a las juntas departamentales.

En un período de seis años fué tres veces Ministro de Estado: de Industria y Obras Públicas desde el 7 de mayo hasta el 18 de sept. de 1906 y por segunda vez desempeñó igual cartera desde el 23 de enero hasta el 20 de mayo de 1912.

Ministerio Ovalle-Rodríguez.—El 6 de enero de 1912 fué nombrado Ministro del Interior, en reemplazo de D. José Ramón Gutiérrez en un Gabinete compuesto así: Interior, D. Abraham Ovalle; Relaciones, D. Enrique A. Rodríguez; Justicia, D. Benjamín Montt; Hacienda, D. Pedro N. Montenegro; Guerra, D. Alejandro Huneeus, y Obras Públicas, D. Enrique Zañartu.

Duró solo unos cuantos días; renunció el 23 de enero de 1912.

Pertenece al Club de la Unión y a la Soc. Nac. de Agricultura.

Es casado con doña Carmela Solar.

Hijos de D. Ramón Ovalle Vivar, casado con dos hermanas, fueron D. Francisco Javier, unigénito de la primera consorte doña Francisca Errázuriz, y D. Matías Ovalle, proveniente del segundo matrimonio de D.

Ramón con su cuñada doña Mercedes Errázuriz. Estos dos vástagos originaron otras ramas familiares.

D. Francisco Javier dedicóse a agricultor en grande escala y jefe de opulenta familia. En su unión con doña Isabel Vicuña Aguirre tuvo una brillante familia, en la cual figuran Carmen, Olegario, Ramón Francisco y Ruperto.

Doña Carmen Ovalle Vicuña fué dama muy interesante y hermosa. Desempeñó atra-yente papel en la diplomacia, al lado de su marido D. Francisco Adolfo Varnhogen, diplomático, historiador y literato brasileño, amigo de D. Pedro II, quien le confirió el título de vizconde de Porto Seguro. De este matrimonio, efectuado por el año 1865, n. el diplomático chileno D. Luis Porto Seguro (V.).

La señora Ovalle de Varnhagen residió largo tiempo en Austria, gozó de la confianza de la Emperatriz Isabel y tuvo, como su esposo, honrosa figuración en la Corte de Viena. M. por el año 1911 y a su influencia acaso se debe que su hijo prefiriera la nacionalidad chilena a la del Brasil.

D. Olegario Ovalle Vicuña se dedicó a la agricultura y tuvo un rasgo genial, la creación de un balneario ya famoso en la costa azul de Chile.

Origen del Balneario de Zapallar. — Empleó una parte de su fundo de Zapallar en obsequiar sitios a sus parientes y amigos con la condición de que edificaran viviendas apropiadas.

Así empezó a formarse la primorosa estación veraniega de Zapallar, una de las más bellas de Chile (V. OSSANDÓN BARROS CARLOS). Era casado con doña Elena Walker Martínez y no tuvo sucesión.

D. Ramón Francisco Ovalle Vicuña se distinguió por sus afortunadas iniciativas de minero y de cultivador de la bella literatura.

Estudió en el Inst. y fué condiscípulo de hombres notables.

Se dedicó a la agricultura en las heredas de su padre y fué secretario de la Soc. Nac. de Agricultura.

Cultivó las letras y combatió la inmigración asiática en la prensa y en la Cámara de Diputados, a la que perteneció en la administración de D. Aníbal Pinto.

Rechazó en 1845 la secretaría de la legación en el Vaticano y perseveró en el cultivo de la tierra.

Anheloso de progreso y de enriquecimiento nacional, se trasladó a Coquimbo por los años 1855 y organizó un establecimiento para fundición de metales de plata. Luego se encaminó a Atacama y estableció en Carrizal establecimientos de tanta trascendencia

que alrededor de ellos nacieron poblaciones y pueblos.

Producción de cobre en Chile.—Fundó el puerto de Carrizal Bajo y ensanchó el de Carrizal Alto, donde organizó una fundición de metales de cobre y explotó la famosa mina *Mondaca*, que llegó a producir 50,000 quintales métricos de cobre al mes (V. *Historia del Huasco* por L. JOAQUÍN MORALES, 240.)

Hizo que Chile fuera en aquel tiempo el país más productor de cobre del mundo.

Importó de Inglaterra maquinarias modernas y fué el primer productor de minerales cupríferos y uno de los más acaudalados mineros de Chile. En 1858 obtuvo privilegio exclusivo para introducir y usar hornos para quemar cales.

En sus ratos de solaz cultivó las bellas letras y mereció honrosas citas en los *Recuerdos Literarios* de Lastarria.

Tradujo en versos la tragedia *Cayo Graco*, elogiada por D. Miguel Luis Amunátegui, en la *Rev. Chilena* y el *Canto a Nerón*, de Víctor Hugo. Empleó 20 años en traducir *La Eneida* de Virgilio, que dejó inédita y cuyos originales le fueron sustraídos a su hijo D. Alfredo Ovalle Vicuña, en los saqueos del 29 de agosto de 1891.

Falleció el insigne minero en 1885.

Era casado con doña Corina Vicuña Guerrero, madre de D. Alfredo Ovalle Vicuña y minero como su padre, aunque no tan afortunado.

N. en Santiago en 1853 y se tituló de abogado en 1879. No ejerció la profesión. Se dirigió al norte y se dedicó a la minería en Vallenar, Freirina y Carrizal Alto. En Vallenar dió vida al establecimiento de beneficios de metales denominado *Camarones*. Dió gran impulso al mineral *Las Vizcachas*, donde explotó metales argentíferos.

Inventó un horno de fundición de gran rendimiento y economía, para obtener directamente el cobre en barras. Obtuvo también otros cinco privilegios exclusivos, desde 1892 hasta 1905. El 15 de marzo de este año se le concedió patente por 20 años para un aparato de concentración mecánica para toda clase de minerales. En el *Registro General de Patentes de Invención*, publicado en 1913 por el ingeniero D. Arturo Montero se enumeran todas las patentes que obtuvo.

La Academia de Inventores de París le acordó una medalla de oro y un diploma.

En 1891 fué partidario de Balmaceda y formó parte del C. Constituyente, como senador por Atacama.

Como resultado de esa actitud, su hogar de Santiago fué saqueado y destruidas sus

minas en las Vizcachas y Ballena, avaluadas en varios millones de pesos antes del 91.

Figuró en el Congreso Minero de Copiapó en 1897 y disertó sobre las patentes de minas.

En 1898 publicó en *El Ferrocarril* una serie de artículos con el rubro *Evangelios Chilenos*. A pesar de algunos reveses de fortuna, fomentó la prensa de Vallenar y contribuyó a algunas obras de filantropía.

Fué esposo de doña Juana Rodríguez Cerdá.

D. *Ruperto Ovalle Vicuña* hizo colosales trabajos agrícolas en Catapileo y Zapallar.

Era hombre de considerable fortuna y de refinado gusto artístico. En su palacio de la calle Compañía, donde después ha funcionado el Club de Señoras, reunió una galería de cuadros y esculturas que constituía uno de los tesoros de arte de Santiago. Por haber sido partidario de Balmaceda, su palacio fué saqueado el 29 de agosto de 1891 y aquel tesoro cayó en la vorágine de las pasiones. Era tío de D. Alfredo Ovalle Vicuña.

M. célibe en nov. de 1907.

El otro hijo distinguido de D. Ramón Ovalle Vivar, y fundador de la valiosa rama de su apellido, fué D. *Matías Ovalle Errázuriz*, habido en su segundo desposorio con su cuñada doña Mercedes Errázuriz.

N. en Santiago en 1822 y se educó en el Instituto.

Era decidido partidario de D. Manuel Montt y en 1850 fué nombrado intendente de Santiago. Se distinguió por la rigidez de su conducta funcionaria y por la persecución que ejerció contra la Sociedad la Igualdad y contra todos los perturbadores del orden.

Fué diputado bajo el decenio de D. Manuel Montt.

En enero de 1858 se le nombró Ministro de Hacienda y duró en el cargo hasta oct. de 1859, en que le sucedió D. Jovino Novoa. En su gestión de encargado de la Hacienda Pública se distinguió por el celo con que defendió los intereses fiscales.

Asistió a la batalla de Cerro Grande como delegado del Gobierno.

Era uno de los hombres más ricos de su tiempo y dueño de casi todo el barrio de la Chimba, o ultra Mapocho, donde lleva su nombre una plaza y una calle.

Cooperó a la fundación de la Soc. N. de Agricultura y a la Exposición Agrícola de 1869. En 1875 fué director de la Exposición Nacional de Santiago.

Fué socio de D. Maximiano Errázuriz (V.) en la explotación de las minas carboníferas de Lebu y de D. José Tomás Urme-

neta para la implantación del alumbrado a gas de Santiago.

Durante varios años perteneció a la Soc. de Beneficencia y fué administrador del Hospital de San Juan de Dios (M., 3 de julio de 1899).

Fué casado con doña Ruperta Valdés Ortúzar y dejó numerosa descendencia, unida a los Ortúzar, Errázuriz, Vial, García Huidobro, Larraín, Hörman, etc. M. en 1899.

Hijos del Presidente D. José Tomás Ovalle Bezanilla, cuya biografía va en cuadro separado, fueron varios hombres y mujeres, de donde se derivan estos múltiples entroncamientos. Fué el genitor de la segunda rama Ovalle Bezanilla. Uno de ellos, D. *Francisco Javier Ovalle Bezanilla*, n. en 1817 y fué notable juriconsulto y estadista.

Se tituló de abogado en 1840 y dos años antes acompañó, como oficial de legación, a D. Mariano Egaña en su misión diplomática al Perú.

En 1849 salió elegido diputado y fué partidario de la candidatura presidencial de D. Manuel Montt.

El 3 de mayo de 1855 fué nombrado Ministro de Justicia, Culto e Instrucción. Permaneció en el cargo hasta el 18 de sept. de 1856 y durante su Ministerio se reveló un estadista consumado y un pensador profundo.

Promulgación del Código Civil.—El 22 de nov. de 1855 envió al Congreso el Mensaje en que proponía el proyecto de Código Civil, elaborado por el sabio D. Andrés Bello. Gracias a sus gestiones, se consiguió que ambas Cámaras prestaran inmediatamente su aprobación a aquella ley fundamental, promulgada el 14 de dic. de ese mismo año.

Esa firma, puesta al pie de un documento eterno, liga su nombre a la posteridad y a la gratitud de todos los tiempos.

Ministerio Ovalle-Silva.—Prestigiado en el Ministerio de Justicia, pasó a desempeñar la jefatura ministerial el 18 de sept. de 1856. Formó el siguiente Ministerio: Interior y Relaciones, D. Francisco J. Ovalle; Justicia, D. Waldo Silva; Guerra, D. José Francisco Gana, y Hacienda, D. Alejandro Vial.

Permaneció a la cabeza del poder hasta el 29 de sept. de 1857 y durante ese período, acaso el más brillante de su vida, pasó a figurar entre los talentos de primera fila.

Al terminar la Presidencia de D. Manuel Montt, salió elegido senador (1861-64) y renovó su mandato hasta 1870. M. en Santiago el 9 de junio de 1873.

Su esposa fué doña Concepción Reyes y Gómez del Valle, hermana de la ilustre doña Rosario Reyes, mujer del literato y diplomático D. Juan Bello. Del matrimonio Ovalle Reyes viene D. Enrique, único hijo va-

rón, casado con doña Fanny Castillo Vieuña y trasmisor de su sangre a la edad contemporánea. N. en Santiago el 25 de abril de 1851. Se educó en el Inst. Nac. y estudió leyes en la Univ. Hizo el año de práctica forense en el estudio de su amigo D. Pedro Montt y no le faltó sino el examen de la Corte para recibir su título de abogado. Tuvo predilección por la agricultura y aunque en el vasto círculo social en que figuró se le quiso hacer participar en la vida pública, lo rehusó. Sin embargo, fué diputado por Parral en 1883 y el Presidente Santa María le ofreció la Intendencia de Santiago, que se negó a aceptar. Fué de espiritualidad sobresaliente y de viva inteligencia. Aun hoy se le recuerda como simpático, eximio y liviano charlador. Era asiduo asistente a la interesante tertulia que reunía D. Eduardo Matte y se cuenta de él y de D. Juan Gandarillas Luco que concurrían a ella con su mejor material. Su esposa, doña Fanny Castillo, dama de gran distinción tuvo un carácter excepcionalmente virtuoso. Fué muy celebrada en los salones de su época, por su rara y fina belleza. Con ocasión de su fallecimiento (sept. de 1918), la escritora Iris le dedicó un bello artículo editorial en *La Nación* del 13 de dicho mes, en el cual decía, entre otras cosas: «Doña Fanny Castillo como gran dama que era, unía sus orgullos de princesa de sangre, a sus ternuras de madre y a sus energías de esposa. Tuvo los más hermosos atributos de nuestro sexo: la grandeza moral, la elevación de espíritu, la bondad de corazón y la belleza física».

Cuatro descendientes de esta rama ha logrado sobresalir entre sus contemporáneos.

D. *Augusto Ovalle Castillo*, nacido el 12 de oct. de 1887, se instruyó en el Inst. y en 1905 ingresó al Banco Matte, donde llegó a ocupar cargos de responsabilidad e importancia hasta que ese Banco se fusionó con el de la República. Liquidado éste, pasó al Banco Anglo Sudamericano y después se dedicó al corretaje comercial como accionista de la Bolsa Comercial.

Desde 1921 al 25 fué director de las Compañías de Seguros la Americana y la Alsacia.

En 1925 se le confió, en unión de D. Oscar M. Barrios la dirección del *Diario Oficial*, cuyas instalaciones y administración experimentaron una influencia renovadora. Bajo la nueva dirección ese órgano de publicidad oficial ha pasado a ser un organismo de seriedad y de consulta.

En ese cotidiano renació en él su vocación por el periodismo, al cual se dedicó en su juventud estudiantil, fundando y redactando en San Bernardo el periódico humorístico y veraniego *El Búcaro*, que mantuvo du-

rante cuatro años. Tuvo también a su cargo la sección política y social de los diarios *El Día* y *La Unión* de Santiago.

Afiliado al Partido Liberal, ha rehusado en varias ocasiones una candidatura a diputado; pero en 1921 aceptó ir en una lista de selección a la M. de San Bernardo. Desde su cargo de regidor, logró incluir a esa ciudad entre las que debían tener alcantarillado y cooperó a la construcción de la gran avenida, pavimentada y modernista, que une a Santiago con San Bernardo.

Fundación de «El Imparcial».—De acuerdo con su socio y llevado siempre de sus aficiones periodísticas, fundó el diario *El Imparcial*, cuyo primer número apareció el 2 de nov. de 1926. Débil y desmirriado al principio, envuelto en pañales de modestia, el nuevo herald del pensamiento escrito ha ido afirmando y robusteciendo su personalidad hasta transformarse, por la seriedad de sus informaciones, anticipadas, únicas y especiales, sobre todo en lo referente a las de carácter oficial, en un diario que no desentona entre los grandes rotativos metropolitanos.

Es vicepresidente honorario de la Soc. Juan Miguel Dávila, a cuya formación contribuyó cuando ejercía funciones bancarias.

A principios de 1930 realizó un viaje a Buenos Aires en comisión del Gobierno.

En 1914 contrajo matrimonio con doña Victoria Claro Salas, hija de D. Luis Claro Solar (V.), y ha tenido dos hijos: Augusto y Victoria, muerta de 14 años el 4 de nov. de 1929, desgracia que produjo hondo sentimiento en la sociedad santiaguina.

D. *Dario Ovalle Castillo* se dedicó en un principio a las letras y en 1905 ingresó al Ministerio de Relaciones. El año siguiente fué designado segundo secretario de la legación chilena en el Brasil, servida a la sazón por el caballeroso y hábil diplomático D. Francisco José Herboso (V.). Concurrió en ese carácter a la III Conferencia Panamericana y pudo conocer y tratar muy de cerca a las principales personalidades de la época, entre las que descollaba el eminente Barón de Río Branco, cuyas altas dotes de internacionalista eran universalmente reconocidas. La legación de Chile mantuvo entonces una proximidad muy íntima al Palacio de Itamaraty, donde la influencia de su ilustre jefe se hacía sentir hondamente en la solución de los problemas políticos de América. Esa fué su primera escuela.

En unión del Ministro Herboso recorrió todo el vasto y rico territorio del Brasil, lo que le permitió conocer íntimamente la magnificencia e idiosincrasia del noble país hermano.

En 1911, con motivo de celebrar Venezuela el primer centenario de su Independencia, sirvió de secretario de la misión especial presidida por el Sr. Herboso. Su actitud le mereció ser agraciado con las insignias de gran oficial de la Orden del Libertador Bolívar.

En 1912 fué promovido a la segunda secretaría de la legación en Londres, desempeñada por D. Agustín Edwards (V.), lo que le permitió conocer a los más celebrados estadistas del mundo europeo. Se encontraba en Gran Bretaña cuando se declaró la guerra mundial (1914). El año siguiente fué designado secretario de la Embajada en Estados Unidos y el mismo año pasó como primer secretario y encargado de negocios a Méjico y las Repúblicas de la América Central, Colombia, Venezuela, Cuba y Panamá.

De esa representación pasó a principios de 1919, en circunstancias que se encontraba accidentalmente en Santiago, a jefe de la sección diplomática del Ministerio de Relaciones, cargo que abandonó en nov. de 1920 por regreso del titular D. Alberto Cruzaga Ossa; y recibió el nombramiento de jefe del protocolo. En estas funciones, que cumplió con su saber y su fino tacto de experto en diplomacia, obtuvo su retiro en oct. de 1927. Fué unánime el sentimiento con que el cuerpo diplomático residente lo vio alejarse de la jefatura protocolar. La exteriorización colectiva de ese pesar se cristalizó el 14 de oct. en un banquete y baile que se dio en el Club de la Unión, tanto a él como a su esposa, doña Marta Lecaros Campino. Pronunció el brindis de ofrecimiento el Embajador norteamericano Mr. William Miller Collier, decano del cuerpo diplomático, quien reconoció y aplaudió las dotes que distinguían al festejado.

Y terminó con estas palabras, dignas de andadamar una vida: «Ha sido infatigable en sus esfuerzos para ayudarnos. Ha sido constante y leal con nosotros. Todos le reconocemos una gran deuda; todos lamentamos su determinación de separarse del servicio y todos hacemos los más fervientes y sinceros votos para él y su distinguida esposa que con tanta lealtad y tacto ha cooperado a sus labores con el Cuerpo Diplomático. Como un tributo de nuestra gratitud le ofrecemos este banquete, débil expresión de nuestros sentimientos.»

Le tocó recibir y atender a regios y pincelitos visitantes, como el Infante de Borbón, el Príncipe Humberto de Saboya, el Príncipe Eduardo de Gales, el Cardenal Benlloch, el general francés Mangin; y recibió como retribución a sus méritos y servi-

cios condecoraciones de los Reyes de España, Italia e Inglaterra e insignias de Francia (Legión de Honor), de la Santa Sede (San Gregorio Magno), Portugal (Orden de Cristo), San Salvador, Polonia, Grecia, Noruega, Japón (Tesoro Sagrado), Cuba, Colombia, Ecuador, etc.

D. *Enrique Ovalle Castillo* ingresó desde joven a la administración pública en el ramo de Hacienda. Ganó ascensos y alcanzó, gracias a su preparación, el delicado y complejo cargo de inspector de oficinas fiscales, en el cual se destacó muy pronto como severo y enérgico fiscalizador. Casi todos los Ministros de Hacienda que pasaron en su época por ese departamento de Estado, lo llamaron para encomendarle comisiones de la mayor importancia. Fué notable su actuación en la superintendencia de la casa de Moneda, donde hizo una prolongada visita que le permitió reorganizarla por entero y que puso término a un período de graves irregularidades. Asimismo, en un viaje que efectuó al norte para controlar las garantías fiscales en los préstamos concedidos por el G. a la industria salitrera, tuvo gran resonancia y se le felicitó por la forma en que se había desempeñado. En 1923, ocupó interinamente el cargo de director de los servicios de agua potable y desagües. Después de un período de profunda anarquía. En 1914, siendo Ministro de Hacienda D. Ricardo Salas Edwards, prestó importantes servicios en la comisión reorganizadora de los servicios públicos.

En oct. de 1924, la Junta de Gobierno, presidida por el general Altamirano, le encomendó una visita a los servicios de Correos y Telégrafos, que atravesaban entonces por una peligrosa crisis de desorganización. Fué muy ardua su labor en esta importante repartición, pero antes de quince días había adoptado medidas radicales suspendiendo y separando funcionarios, corrigiendo abusos y poniendo en evidencia enormes incorrecciones. Su informe fué contundente y el G. se vió precisado a conferirle interinamente la alta dirección de los servicios en cuyas funciones, que duraron hasta fines de feb. de 1925, dejó huellas de su actividad, corrección y espíritu de justicia.

En 1926 sirvió en la comisión de presupuestos creada por la misión Kemmerer y que funcionaba anexa al Ministerio de Hacienda. En ese mismo año fué miembro de la comisión designada por el Ministro de Instrucción Pública, don Alamiro Huidobro, para reorganizar la Biblioteca Nacional en compañía de los señores Alberto Edwards, Gregorio Amunátegui y Ricardo Montaner B. En enero de 1927, el Ministro de Hacienda

da lo designó, en compañía del presidente del Tribunal de Cuentas, D. G. Ibáñez, y del técnico del Banco Central de Chile, Sr. Walter Van Deusen, miembro de la comisión reorganizadora de la dirección de Especies Valoradas, y sus colegas le confiaron la redacción del respectivo informe. A fines del mismo año, el G. acordó trasladar a Santiago los servicios dependientes de la tesorería de Chile en Londres, y el Ministro D. Pablo Ramírez lo nombró, el 1.º de enero de 1928, jefe del nuevo servicio, que se creó anexo a la tesorería general de la República. El funcionamiento en Chile de este complicado mecanismo ha facilitado ventajosamente la labor administrativa y de contabilidad que antes se hacía engorrosa, sobre todo para el ejercicio de una fiscalización inmediata.

En agosto de 1928, el Ministro del Interior, D. Guillermo Edwards Matte, debido a ciertas incidencias habidas en el servicio postal que originaron la renuncia del entonces director general, le ofreció ese alto cargo en nombre del Presidente de la República.

A contar desde feb. de 1925, en que el Sr. Ovalle dejó de desempeñar interinamente la dirección general de Correos, se habían sucedido en ella seis personas, cuyas funciones duraron como término medio de nueve a diez meses cada una. El servicio, naturalmente, vivió durante el aludido período en un verdadero caos, en que se multiplicaron las reorganizaciones sin base de seriedad y sirviendo como campo de experimentación a quienes no poseían el conocimiento cabal, o carecían de un concepto preciso de lo que representa un mecanismo tan delicado y fundamental como el ramo de Correos y Telégrafos. Desde que asumió su cargo, esa importante repartición pública ha marchado por un camino de ascendente progreso que hace recordar los períodos en que gobernaron ilustres directores, como los Srs. Astaburuaga, García Reyes e Irrarrázaval. El Sr. Ovalle ha sido, ante todo, un funcionario de rectitud ejemplar y animado de espíritu poco común de justicia y benevolencia. Posee, además, un carácter estricto y muy firme para sostener los buenos principios. Así se ha consolidado la normalidad del servicio.

En el primer aniversario de su nombramiento la prensa reconoció y aplaudió su actuación (M., 7 de agosto de 1929).

Poco después, el 26 de sept. recibió del Rey Víctor Manuel III la condecoración de comendador de la Corona de Italia, que según expresión del propio Embajador D. Carlos Garbasso, le hizo personal entrega de ella, como un acto de amistosa deferencia.

En el día de su onomástico, 15 de julio de 1929, recibió una manifestación original y sugerente: en la mañana de esa fecha, concurrió una numerosa delegación de empleados de Correos y Telégrafos a la Sociedad Protectora de la Infancia, y en presencia de él y su esposa doña Matilde Barros Hurtado, se procedió a inaugurar la cuna *Enrique Ovalle Castillo*, creada en homenaje al justiciero reformador de los servicios de Correos y Telégrafos.

D. Francisco Javier Ovalle Castillo se ha dedicado a la literatura y al panegírico. Ha publicado libros que han merecido comentarios de diversa índole. En 1919 publicó uno titulado *Nuestras Damas, Retratos de mujeres ilustres*, en que derrama fúmarolas de incienso en torno de la aristocracia femenina. Ese mismo año hacinó en un folleto tres biografías de personajes eminentes: D. Pedro Montt, D. Vicente Reyes y D. Marcial Martínez. Antes había encomiado a Iris y su obra.

En mayo de 1925 publicó *Los personajes de la ruidosa Presidencia Alessandri*.

En 1926 dió a luz, desde Quivolgo, en Constitución, un opúsculo de 187 páginas sobre *Personajes chilenos relacionados con los orígenes de la revolución de 1924*, y en 1927 publicó otro folleto, de 146 páginas, con el título *Para estudiar la personalidad de la revolución de enero*.

Usa en todas sus obras biográficas o en sus relaciones históricas un lenguaje tropical, metafórico y brillante.

En 1911 publicó otro folleto, de 144 páginas, titulado: *Chile en la región austral*. En él hace la historia de Temuco y de otras ciudades de la antigua Araucanía. Aquí se ve al hombre de observación, de juicio imparcial y al narrador desapasionado y sincero.

Sus libros han merecido apreciaciones favorables de la prensa.

Muchos otros personajes del mismo apellido han figurado honrosamente en las pasadas y presentes etapas, ora en el foro, en el comercio o en la sociedad; pero creemos que bastan los enumerados para tener una idea de la superioridad étnica de esta casta, de viejos pergaminos, de grandes servidores y de meritisimos ciudadanos.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. y G.*, VIII, IX, X y XI.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Crónica 1810*, I y II.—R. BRISEÑO, *Antigüedades*, 198 y 465.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—E. MATTA VIAL, *Apuntes Coloniales*.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Manual del Senado*, 163, 164, 197 y 198.—*Diarios de 1924*, 25, 28 y 29.

Oviedo Martínez Benjamín

BENJAMÍN OVIEDO

Ha tenido sueños y lauros poéticos y en los últimos años, abandonada la lira, ha escrito prosa de investigación, especialmente relacionada con los ritos y fundamentos masonicos.

N. en Talagante el 17 de dic. de 1894. Estudió humanidades en el Liceo de Aplicación y cortó sus estudios en 1912, cuando ya empezaban los primeros tañidos de su laud.

En 1913, junto con ingresar como empleado a la Biblioteca Nacional, en la *Rev. de Bibl. Chilena y Extranjera*, y como secretario de redacción de *El Peneca*, publicó su primera serie de versos. La tituló *Ingenuas*. La segunda serie, editada el mismo año, lleva el rubro *La Voz de la Naturaleza*. El año siguiente, después de su *Himno heroico*, dió a luz otra colección: *Lo triste es así*, reeditada en 1915. Un florilegio más, *Inquietud*, aparecido en 1918, completan su haber de adorador de las musas.

Algunas de sus composiciones obtuvieron menciones honrosas en los Juegos Florales de Valparaíso (1911-12), en el Consejo Superior de Letras y Música (1914), en los Juegos Florales de Viña del Mar (1915) y en el Ateneo de Valparaíso (1923).

Su poesía es de un objetivismo perfumado con efluvios de tristeza. Tiene suavidad de seda y encantos de primavera. Gabriela Mistral dijo (*U.*, 3 de agosto de 1920) que sus sonetos eran tan bellos como los mejores de Villaspesa. Exagerada o no esa opinión, hay algunas composiciones que tienen la dulzura de la miel.

En sus enartetos a la *Golondrina* hay estrofas de buen corte, como ésta:

Las acciones humildes por ti se tornan bellas
y pones armonías hasta en las cosas ruines;
por ti más dulcemente sonríen las estrellas
y Dios—hecho perfume—pasa por los jardines...

Su prosa está saturada de descripciones y de cosas ajenas al egoísmo. Ann en *El Desconocido*, que tituló *Poema Heroico* y publicado en 1918, predomina esa tendencia narrativa.

Su pluma no dejó de moverse y colaboró en algunas revistas internas y externas, como la de *Hist. u Geografía*, *Boletín de la Academia de la Hist.*, de Venezuela, *Boletín de la Biblioteca Nac.* y algunas otras.

Se paralizó la verbosidad de los primeros años, pródigos de retoños y cascabeles. Vino la tregua y el silencio. Su brújula tomaba

nuevos rumbos. Investigaba. Otras orientaciones iban a surgir.

Origen de la Masonería en Chile.—Desde 1929 principió esa brújula a moverse y agitarse en campos muy poco explorados y casi desconocidos. Al fin se detuvo en lo que para algunos es el Gran Enigma, para otros la Gran Amenaza y para muchos la solución del problema de la Fraternidad Universal, forjada por el Gran Arquitecto del Universo: la Masonería.

En sus cinco o más años de silencio, el joven autor de *Inquietud* disponía su mallete masónico y publicaba cinco trabajos relacionados con los ritos secretos: *La Logia Lautarina* (1929), *La Masonería en Chile* (1929), *Ritos Masónicos* (1930), *Bibl. Masónica en Chile* (1930) y *Fundamentos Masónicos* (1930).

De esas obras, la que más vale, como exposición histórica y como fuente de informaciones biográficas, es *La Masonería en Chile*, donde está bosquejado el desarrollo de las logias durante la Colonia, la Independencia y la República. Contiene abundante material expositivo y va marcando uno a uno los diversos jalones de la masonería, desde la fundada por San Martín y O'Higgins, hasta la primera logia ajustada a los ritos de la Orden y fundada en Valparaíso, en 1853, por el emigrado de las Pequeñas Antillas, D. Manuel de Lima (V.).

El libro está prologado por D. Héctor Boccardo, Serenísimo Gran Maestro hasta 1930, en que le sucedió D. Armando Quezada Acharán. Alcanza hasta 1900 y forma la primera parte.

Ha sido casado dos veces: la primera con doña Rebeca Inda, muerta el 21 de feb. de 1921; y la segunda con doña Domitila Carrasco García. Tiene dos hijos: Benjamín Oviedo Inda y Aída Oviedo Carrasco.

Bibl.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lírica*, 434.—S. A. LILLO, *Literatura*, 497.—JULIO CEJADOR, *Hist. Literatura Castellana*.—VARGAS VILA, *Némesis*.—ALIBO CARRASCO, *Letras Hispanoamericanas*, 1918.—Diarios 1913, 14, 15, 18, 29 y 30, etc.

Oyarzún Arturo

ARTURO OYARZÚN

Como capitán de la marina mercante ha hecho obra fecunda y eficiente. Es partidario decidido de la instrucción y ha hecho obra redentora para la infancia.

Fundación de los boy-scouts marítimos.—En 1927 era capitán del puerto de Corral y de acuerdo con prestigiosos vecinos de aquel centro industrial, fundó una brigada de boy-

scouts de mar (V. Gunckel Hugo), que ha tenido éxito.

Redactó el *Manual del boy-scout marinos*, que contiene principios de pesquería científica y preciosas enseñanzas para el personal docente de la misma y para los futuros exploradores marinos.

Esa creación genial le da títulos para figurar en una antología histórica y para que su fundación tenga imitadores en otros puerros de la República.

Oyarzún Mondaca Enrique

ENRIQUE OYARZÚN

Abogado y profesor de castellano en 1892, su carrera ha ido siempre en ascendencia, hasta llegar a los puestos culminantes de la política.

N. en Vallenar el 20 de junio de 1866 y fueron sus padres D. Pedro Oyarzún y doña Santos Mondaca.

Prefirió el magisterio a la abogacía. Empezó como profesor de castellano en el Inst. Pedagógico.

En 1905 fué promovido a director del Inst. Técnico y Comercial de Concepción, establecimiento que organizó y dirigió durante cuatro años, desempeñando al mismo tiempo las cátedras de castellano y de filosofía del derecho.

En 1909 renunció sus cátedras y aceptó una diputación radical por la agrupación de Rere y Puchacay. Fué su consagración parlamentaria y el preludio de su encumbramiento.

Abrió su bufete de abogado en Santiago y desde entonces ha ocupado constantemente un asiento en el Congreso, primero como diputado por Rere y Puchacay y por Vallenar hasta 1924, como senador por Biobío, desde marzo a sept. de ese año, y como senador por la agrupación de Ñuble, Concepción y Biobío desde las elecciones de nov. de 1925, según la nueva Constitución Política, vigente desde ese año. Este cargo es por ocho años y termina en 1934.

En la disolución momentánea de los partidos políticos que se produjo a raíz del movimiento revolucionario de 1924, fué buscado por aquellos de sus correligionarios que aparecieron menos afectados por las responsabilidades inculpadas al Partido Radical en el G. que se acababa de derribar, y se le confió el encargo de reorganizar las fuerzas radicales y de preparar la reconstitución del partido para afrontar las nuevas orientaciones de la vida nacional.

Pronunció magistrales discursos sobre ma-

terias de enseñanza y economía política en sus cargos de diputado y senador, sobre todo en el quinquenio de 1909 a 1914.

En 1913 desempeñó la comisión parlamentaria de estudiar en la zona salitrera los problemas sociales, administrativos, industriales, económicos y comunales. Propuso varios proyectos que conjuraron la crisis que afectaba a la producción del salitre.

En 1914, al estallar la guerra europea, fué designado Ministro de Hacienda, pero las agitaciones políticas derribaron el Ministerio y no pudo realizar ningún programa. Ese mismo año se le nombró delegado del G. en la Asociación Salitrera, funciones que desempeñó hasta 1921.

En 1917 y 20 el G. le confió la presidencia de las comisiones que fueron a estudiar y resolver los conflictos de nuevas huelgas en la zona del salitre.

En 1920 fué nombrado otra vez Ministro de Hacienda (marzo a julio) y por tercera vez ocupó el mismo cargo desde marzo a agosto de 1921.

En oct. de 1924 fué exaltado a la presidencia del Partido Radical y a pesar de las conmociones revolucionarias reunió tres convenciones de orientación política: una en Santiago (nov. de 1924), otra en Chillán (abril de 1925) y la tercera en Temuco (sept. de 1925). En las tres pronunció sendos discursos que fueron refundidos en el folleto *El Radicalismo ante la Revolución*, publicado en 1925.

Producida la elección presidencial de 24 de oct. de 1925 y la congresal de 22 de nov. el Sr. Oyarzún, elegido senador por ocho años por la agrupación de Ñuble, Concepción y Biobío, fué designado presidente provisional del Senado el 12 de dic. para proclamar el día siguiente Presidente de la República a D. Emiliano Figueroa Larraín, tomarle el juramento y entregarle la banda presidencial en el salón de honor del Congreso, el día 23 de dic.

En marzo de 1926 fué nuevamente elegido presidente del Senado para la celebración de las sesiones del período extraordinario, que duraron hasta mayo del mismo año.

El 21 de mayo de 1926, y con asistencia del Presidente de la República, se inauguró el período de sesiones ordinarias del Congreso, bajo la presidencia eventual del señor Oyarzún, y el 22 se le eligió presidente del Senado. Desde entonces, y durante las legislaturas de 1927, 28 y 29, fué constantemente reelegido en ese alto puesto, con la circunstancia muy notable de que a su primera elección, en dic. de 1925, concurrieron los senadores radicales acompañados de los

conservadores, y que a esta mayoría se agregaron en las elecciones siguientes los senadores de los partidos liberales.

En oct. de 1928, en su carácter de presidente del Senado, fué solicitado por el G. para presidir la Embajada extraordinaria en misión especial enviada a la República Argentina a solemnizar la transmisión del mando presidencial en esa nación.

En mayo de 1930 y por haberse formado una combinación política que dió a los radicales la presidencia de la Cámara de Diputados, fué reemplazado en la presidencia senatorial por D. Pedro Opazo Letelier y al abandonar ese alto cargo recibió felicitaciones oficiales y políticas.

Desde su cargo de senador ha continuado sirviendo los intereses del país.

Bibl.—*Manual del Senado*, 1929; 199, 205, y 282.—A. VALDERRAMA, *Album Político*.—E. MONREAL, *Hist. Documentada*, 24.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios de 1914, 20, 21, 28 y 29.

Oyarzún Navarro Aureliano

AURELIANO OYARZÚN

A pesar de la hosquedad de su carácter y de sus exageradas pretensiones de predominio, ha logrado realizar algunos trabajos en el campo de las investigaciones antropológicas.

N. en Dalcahue, una villa ancuditana, en 1860. Sus padres llamábanse Manuel y Micaela.

Se tituló en farmacia en 1881 e inmediatamente se incorporó al ejército, en el servicio de la ambulancia, e hizo parte de la campaña del Pacífico. Siguió estudios médicos y se graduó en 1885.

Fué a perfeccionar sus estudios a Europa.

A su regreso se le confiaron las cátedras de patología general y anatomía patológica de la Escuela de Medicina.

Fundó el Museo y la Biblioteca de la Escuela y en 1892 consiguió la creación de la sección de bacteriología en el Inst. de Higiene.

En el C. de Americanistas de Buenos Aires (1909), al que concurrió como delegado de Chile, planteó la tesis de que la cultura de los aborígenes de Chile se derivaba de la cultura incaica.

Es autor de varios trabajos de índole científica, con preferencia relacionados con las razas primitivas. Tiene preferencia por los estudios paleontológicos, raciales y antropológicos.

Jubiló como profesor y ha continuado en la dirección del Museo Histórico.

Es casado con doña Elsa Philippi y sus hijos son: Paulina, Marta y D. Rodolfo Amando Oyarzún P., titulado de arquitecto, socio de la firma Schade y Oyarzún y casado con doña Ema Körner.

Bibl.—LUIS MANSILLA V., *Relación Genealógica de Chiloé*.—C. E. PORTER, *Bibl. Razonada*, XIV, 110.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*

P

Pacheco Díaz Angel Custodio
Pacheco Díaz Nemesio

ANGEL CUSTODIO PACHECO
NEMESIO PACHECO

Los dos fueron militares del antiguo ejército, pelearon en la guerra del Pacífico, cayeron con Balmaceda el 91 y prestaron dilatados servicios en el ejército.

D. *Angel Custodio Pacheco* tenía el grado de capitán en la revolución y después de Placilla fué borrado del escalafón. Se reincorporó años después al Cuerpo de Carabineros y llegó al grado de sargento mayor. Gozaba de toda la confianza de sus jefes y era celoso cumplidor de sus deberes.

El 28 de nov. de 1924 repartió una circular con su firma en que propiciaba la candidatura del coronel D. Alfredo Edwing para Presidente de la República. Aquella circular fué muy comentada en su tiempo y acarreó algunas medidas disciplinarias y resoluciones de trascendencia en las esferas oficiales.

Poco después obtuvo su retiro. M. en 1927.

D. *Nemesio Pacheco* formaba entre los veteranos de la contienda del Pacífico, donde se encontró en numerosos combates, que culminaron en Chorrillos y Miraflores.

En la revolución del 91, ya con el grado de mayor, se mantuvo al lado del G. y fué el jefe de la guarnición de la torpedera *Lynch*, la que echó a pique al *Blanco* en la rada de Caldera (V. *Fuentes Alberto*). Fué ascendido a teniente coronel.

Después de la revolución quedó fuera del ejército y se dedicó a estudiar y patrocinar, junto con D. Juan 2.º Meyerholz, las leyes protectoras de los antiguos militares. Sus campañas en este sentido llevaron la tran-

quilidad y el bienestar a muchos hogares de veteranos.

En sus funerales se recordaron estos sacrificios y se derramaron sinceras lágrimas en el altar de su tumba. M. el 24 de dic. de 1929.

Era casado con doña Blanca del Campo.

Uno de sus hijos, D. Máximo Pacheco del Campo, desempeña la gobernación de Rengo (1930).

Bibl.— E. MONREAL, *Hist. Documentada*, 91.—J. BAÑADOS E., *Balmaceda y la Revolución*, II, 213.—Diarios 25 dic. 1929.

Pacheco Madrid José Andrés

JOSÉ ANDRÉS PACHECO

Tranquila y modestamente se deslizó su vida, así como su profesión médica, de la que hizo un sacerdocio.

N. en la villa de Renca el 14 de julio de 1857. Sus padres fueron D. José Andrés Pacheco del Campo y doña Dominga Madrid Besoain.

Estudió en el Seminario de Santiago, en el Inst. y en la Univ. hasta graduarse de médico cirujano en 1889.

Ejerció su profesión en Santiago y no desempeñó ningún cargo público ni tuvo ninguna representación política. Sirvió a los pobres y a algunas instituciones obreras, que le dieron el título de socio honorario por su abnegación y desprendimiento. Durante muchos años fué médico oficial de la Soc. Artesanos La Unión, cuyo directorio se hizo representar en su entierro como homenaje a sus generosos servicios.

Hizo por su cuenta y en jira de perfeccionamiento profesional, dos viajes a Euro-

pa y asistió a las clínicas de París, donde cultivó relaciones con algunas eminencias médicas y dió a conocer algunas de sus investigaciones y de sus casos clínicos.

Recibió las palmas académicas y la medalla de la Legión de Honor.

M. en Santiago el 5 de agosto de 1926.

En su matrimonio con doña Juana Navarrete Rivas (1890), dejó una familia que ha sabido conservar el buen nombre de su pro-

Pacheco Pizarro Gudelia

Pacheco Pizarro Humberto

Pacheco Pizarro Luisa

Pacheco Pizarro Osvaldo

Pacheco Pizarro Héctor

Esta familia fué formada por un ser que era todo bondad y celo en el cumplimiento de sus deberes de ministro de fé: D. Sabino Pacheco Baeza, casado con doña Carmela Pizarro.

Con una loable constancia educó a sus hijos en el culto del saber y se despidió de la vida cuando todos tenían un título universitario: doña Elena, titulada en leyes, no ha ejercido la profesión; doña Luisa, médica cirujana (1910); doña Gudelia, abogada; D. Humberto, médico cirujano; D. Osvaldo, abogado; D. Héctor, dentista; D. Roboam, ingeniero agrónomo y receptor de mayor cuantía de Santiago, y D. César, farmacéutico.

Algunos de ellos han descollado en sus actividades, como los siguientes, por orden alfabético:

Doña *Gudelia Pacheco Pizarro* obtuvo su título forense en 1910. Su memoria de prueba llamó la atención y por ella fué muy felicitada. Trató de *La situación jurídica de la mujer y niños obreros*.

En ella decía que si había algo que podía llamar la atención de todo el que quiera penetrarse de las disposiciones positivas que garanticen la condición y situación de la mujer y niños obreros, es el abandono y escaso interés de los poderes públicos y de la sociedad por aquellos que, en aras del trabajo, sacrifican su vida y su salud. Concluía pidiendo protección para ellos.

Se desposó con el abogado y periodista D. Enrique Montero Cabrera, elegido diputado conservador por Valdivia en el arbitraje electoral de 1930.

Ejerce su profesión en Santiago.

D. *Humberto Pacheco Pizarro* n. en Santiago el 13 de nov. de 1891.

Estudió humanidades en el Liceo Barros Borgoño y en el Inst. Nac. Siguió en la Escuela de Medicina hasta graduarse de médico cirujano el 28 de sept. de 1914.

genitor y que se compone de los siguientes hijos: Laura, casada con el Dr. en dentística D. Pedro Vidal Silva; Osvaldo, médico cirujano, casado con doña Palmira Cárdenas O'Ryan (V. II, 354); Efraín, ingeniero electricista; Elena; Graciela, casada con D. Julián Uribe Díaz, y fallecida en 1929, y D. Andrés Pacheco Navarrete, titulado de ingeniero agrónomo y unido a doña Julia Medel.

GUDELIA PACHECO P.

HUMBERTO PACHECO P.

LUISA PACHECO P.

OSVALDO PACHECO P.

HÉCTOR PACHECO P.

Desde joven manifestó afición a las letras. Mientras era estudiante en el Barros Borgoño fué director, junto con el poeta Benjamín Velasco Reyes, del diario *La Ilustración*, que circuló con mucho éxito entre los alumnos y mereció felicitaciones calurosas de los profesores. Cuando estudiaba en la Escuela Médica fué presidente del Centro de Estudiantes de Medicina y delegado ante la extensión universitaria.

Dió varias conferencias en las Escuelas Normales y en los Centros obreros, sobre viruela, vacuna, tuberculosis, alcoholismo y males venéreos.

Tuvo la medicatura en jefe de la Gota de Leche del Hipódromo Chile, fué ayudante de la clase de higiene, jefe del policlínico de Enfermedades Mentales y médico de la Posta N.º 2 de la Asistencia Pública.

Se alejó de Santiago, en 1916, contratado como médico por la firma salitrera Gilde-meister, de Antofagasta. Durante cinco años desempeñó una vasta labor social y de cultura entre los obreros del cantón salitral en que ejercía sus funciones, en la oficina Augusta Victoria y Cantón Boquete.

Mediante su iniciativa muchos obreros salitreros contaron con bibliotecas, dispensarios, baños y escuelas nocturnas. Alarmados los salitreros con esta campaña de saneamiento moral, pusieron término a su contrato. Los obreros, al imponerse de aquella resolución y para demostrar su adhesión al doctor que tan eficazmente les había auxiliado, paralizaron sus faenas. Meses antes hubo un choque entre obreros y la fuerza armada. Los trabajadores de las oficinas Pissis, Domeyko y Savona se amotinaron y quisieron vengar la muerte de algunos compañeros caídos en la refriega inicial. El Dr. Pacheco, cuya palabra era respetada por los obreros, logró imponerse, conjuró el peligro y consiguió el apaciguamiento de dos mil conjurados.

Radicóse en Antofagasta y en 1924 desarrolló una importante labor profesional y política. Salió elegido municipal y alcalde en el curso de ese año.

En el Partido Radical llegó a ser presidente de la Asamblea, alcalde en unión de los señores Poblete y Valenzuela, y candidato a diputado en 1924.

Pertenció a la Junta de Beneficencia, fué el autor de la Asistencia Pública de Antofagasta y el organizador de los dispensarios contra las enfermedades luéticas y tuberculosas que funcionan desde 1927.

Tuvo a su cargo, durante tres años (1921-24) el departamento de sanidad local de Antofagasta, lo que le permitió iniciar una persistente campaña de salubridad regional. Comisionado especialmente por la alcaldía para la atención de los cesantes, combatió eficazmente la epidemia de viruelas que hacía estragos en la población.

Trasladóse a Santiago en 1925 y fué designado jefe de la sección alienados y médico de la sección profilaxis de la Dirección General de Sanidad, cargo en que ha podido confirmar sus dotes de competencia y laboriosidad.

Ha colaborado en la prensa, especialmente en *El Mercurio* de Antofagasta, bajo el pseudónimo de *Angel Ruda*.

Es casado con doña Yolanda Ugarte (1926) y ha tenido dos hijos, Humberto y Rogelio Pacheco Ugarte.

Doña *Luisa Pacheco Pizarro* se tituló en medicina en 1911 y fué una de las mejores alumnas de su curso.

En el ejercicio de su apostolado médico ha revelado un altruismo ejemplar, porque dedica casi todas sus actividades a la atención de los enfermos de la Hermandad de Dolores y de otras instituciones de beneficencia.

D. Osvaldo Pacheco se tituló de abogado el 30 de nov. de 1916.

Después de ejercer un tiempo en Santiago, fué designado juez interino de Antofagasta, donde le tocó intervenir en el proceso sobre el famoso contrabando de oro sellado, de que tanto habló la prensa de 1924.

Volvió nuevamente a la judicatura antofagastina y desempeñó otra suplencia posteriormente.

Se ha especializado como criminalista y en ese ramo ha sobresalido y figura honrosamente en el foro santiaguino.

Su esposa es doña Blanca Menéndez y sus hijos son: Blanca, Luisa, Osvaldo y Hernán.

D. Héctor Pacheco Pizarro se graduó en dentística el año 1916. Ha tenido éxito en su práctica profesional.

Es dentista jefe del Hospital de San Vi-

cente, del diario *La Nación* y de la dirección de la Armada; y en esas triples funciones ha comprobado su destreza operatoria y sus conocimientos generales.

Organizó también el servicio dental en la Asistencia Pública y fué su primer jefe.

Bibl.—J. T. MEDINA, *Literatura Femenina*, 242 y 247.—Diarios de junio de 1924.

Pacheco Ramón

RAMÓN PACHECO

Tuvo su fulguración de notoriedad al caer el pasado siglo con sus novelas antirreligiosas *El Puñal y la Sotana* (1874), *Una beata y un bandido* (1875) y el *Subterráneo de los Jesuitas* (1878). Las publicó bajo el anagrama de P. Marco Nochea.

El clero las combatió acerbamente. Publicó después: *Revelaciones de Ultratumba*, *La monja endemoniada*, *Triunfos y percances de una coqueta*, *La novia de un viejo*, *Cartas a mi esposa*, *La chilena mártir*, *La generala Buendía*, *Las hijas de la noche* y *Los héroes del Pacífico*.

N. en Santiago en 1845. En su juventud fué comerciante y en 1869 fundó un colegio de primeras letras en Santiago. En 1874 publicó su primera obra y en vista del éxito se convirtió en publicista.

Durante la guerra del 79 desempeñó algunas comisiones patrióticas. Después se estableció en Iquique y fundó y redactó *El 21 de mayo*, primer periódico chileno publicado en aquel puerto. Más tarde redactó *La Voz Chilena*.

Volvió a Santiago en 1884 y empezó a publicar su novela histórica *Los Héroes del Pacífico* y el año siguiente dió a luz otra novela titulada *Amor y Deber*. M. en Santiago el 22 de mayo de 1888.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. T. MEDINA, *Dicc. Anón. y S.*, II, 172.—L. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 206 y 494.—S. A. LILLO, *Literatura*, 121.

Padilla Anguita Miguel Angel

Padilla Anguita Tulio

MIGUEL ANGEL PADILLA
TULIO PADILLA

Ambos fueron revolucionarios el 91 y tuvieron influencia preponderante en la lucha fratricida.

D. Miguel Angel Padilla era capitán al empezar la revolución y en feb. de 1891 ascendió a mayor. El 30 de oct. ascendió a teniente coronel. El año siguiente fué fiscal militar.

Por decreto de 18 de julio de 1893 se le

concedió su retiro del ejército con una pensión anual de 15 mil pesos.

Se dedicó a la agricultura en un fundo de Collipulli. El Partido Radical lo llevó varias veces a la Cámara de Diputados, donde se singularizó por la energía con que defendía sus ideas y por los incidentes personales que tuvo con algunos colegas. «El Sr. Padilla, escribía D. Alejandro Walker en 1920, en su libro *Los candidatos de hoy*, candidato radical por Collipulli y Mariluán, es un gran espadachín y gusta de batirse como un Díaz Garcés o un Guillermo Rivera.»

En sus últimos años de congresal usó un temperamento más apacible y pronunció algunos discursos sobre finanzas o en favor de los intereses agrícolas del país.

Su esposa es doña Sofía Anwandter Merino.

D. *Tulio Padilla* era mayor de caballería en 1891 y formó en las filas del Gobierno. En Concepción se pasó al enemigo y contribuyó al éxito final de la revolución.

Julio Bañados Espinosa, dice en su obra *Balmaceda y la Revolución* (II, 546): «Al llegar al puente que atraviesa la línea del ferrocarril cerca de Limache, Padilla se retiró con los que pertenecían al antiguo escuadrón Collipulli y otros más del Húsares, y se dirigió hacia Quilpué, por Peñablanca. De allí envió un aviso al comandante Frías de la 1.ª brigada revolucionaria y quedó incorporado al enemigo.»

La Junta de Gobierno premió su concurso nombrándolo el 2 de oct. comandante del escuadrón Húsares N.º 3 de caballería y otorgándole el grado de teniente coronel. Por decreto de 30 del mismo mes se declaró que su antigüedad en ese grado empezaba desde el 28 de agosto.

Siguió prestando servicios hasta obtener el grado de general. En ese grado obtuvo su retiro.

Bibl.—*Boletín Oficial Iquique*, 420, 429, 729, 813 y 815.—J. BAÑADOS y A. WALKER, obras citadas, etc.

Page Kenneth

KENNETH PAGE

Por obra del espíritu innovador y creacionista de todo régimen nacido de una revolución, fué improvisado funcionario público de primera fila en 1927.

Era corredor de comercio de la plaza de Valparaíso, y en abril de aquel año recibió el nombramiento de intendente municipal o primer alcalde de la edilidad porteña. En dos meses y medio de labor tuvo iniciativas en las siguientes materias: reformas en el

régimen interno municipal; creación de la contraloría edilicia; solución de las dificultades existentes entre la Empresa de los Ferrocarriles, la Armada y la Municipalidad; avanzó los trabajos referentes a las habitaciones baratas para obreros y urbanización de los cerros.

Todos esos trabajos llamaron sobre él la atención del G. y el 22 de julio de 1927 recibió la sorpresa de que había sido nombrado contralor general de la República.

Creación de la Contraloría General de la República.—Por decreto del Ministerio de Hacienda de 26 de marzo se creó la Contraloría General en la que se refundieron las reparticiones llamadas Tribunal de Cuentas, Dirección de Contabilidad, Sección de Bienes Nacionales y Dirección de Estadística. El Ministro de Hacienda desempeñó interinamente la Contraloría y el 22 de julio, el propio Ministro, D. Pablo Ramírez, designó contralor en propiedad al Sr. Page.

Al asumir sus funciones, éste declaró (*M.*, 23 de julio) que se sentía muy honrado con su designación y que procuraría corresponder dignamente a la confianza en él depositada, ya que tenía la seguridad de que el G. sabría llevar al país a un resurgimiento económico que sería la base de su futura grandeza. Trabajó. Hallóse un día con tropiezos en su obra reconstructiva. El Ministro de Hacienda se quejó contra la ineficacia de la contabilidad general, informe e inconclusa.

Declaró que el cargo era justo, pero que en tres meses y medio de trabajo (*M.*, 10 de dic. de 1927) «no se reorganizaba la contabilidad de una nación, ni de una municipalidad, ni de una sociedad comercial de alguna importancia, sobre todo si los funcionarios obligados a proporcionar los datos que debían contabilizarse pasaban por un período de reorganización y renovación del personal.»

Sus declaraciones motivaron la renuncia de su cargo, presentada el 14 y aceptada el día siguiente.

Desde su alejamiento de la Contraloría, ha continuado residiendo en Valparaíso y dedicado a negocios comerciales.

Bibl.—Diarios de abril a dic. de 1927.

Palacios Baeza Vicente

VICENTE PALACIOS

Sirvió al ejército por espacio de más de treinta años, hizo las campañas de la Araucanía, del Pacífico y de la revolución del 91 y se retiró de las filas en 1912 con el grado de general de división. Se encontró en la expedición a Moquegua y en las batallas de

Chorrillos y Miraflores. El 91 combatió en Concón y Placilla al mando del batallón Chañaral.

N. en San Fernando en 1855. Hijo de D. Manuel Palacios Velasco y de doña Adelina Baeza Sotomayor.

Ocupó elevadísimos cargos. Fué jefe de regimiento, secretario general de estado mayor, director del material de guerra, presidente de la comisión militar en Europa en dos ocasiones y durante cinco años, inspector de ingenieros y fortificaciones, jefe del Departamento del Personal y del Departamento Administrativo e inspector general del ejército.

Durante las administraciones Riesco, Montt y Barros Luco fué consejero de Estado en representación del ejército.

En el primer centenario de la República mandó en jefe las tropas de la II, III y IV divisiones concentradas en Santiago el 19 de sept. de 1910. Aquel fué uno de sus grandes días de militar y de jefe.

Desempeñó la cartera de Guerra y Marina desde el 14 de marzo hasta el 1.º de mayo de 1901. Fué diputado en 1926.

Tenía numerosas condecoraciones.

M. en Santiago el 8 de oct. de 1928.

Era casado con doña Luz Wilson. Uno de sus hijos, D. Vicente, es casado con doña Emilia Alemparte.

Bibl.—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 63.—G. BULNES, *G. del P.*, II, 689.—*Boletín Oficial Iquique*, 124 y 429.—Diarios oct. 1928.

Palacios Bate Armando Palacios Bate Eugenio

ARMANDO PALACIOS
EUGENIO PALACIOS

Intérprete musical el uno y periodista el otro, los dos son hijos de Valparaíso y descienden del matrimonio de D. Daniel Palacios Camus y doña Margarita Bate.

D. *Armando Palacios* n. el 17 de feb. de 1904.

Hizo sus estudios de humanidades en el Seminario y en el Liceo de Valparaíso. Desde muy niño (cinco años) demostró condiciones excepcionales para la música, ejecutando al piano piezas de difícil interpretación.

Sus extraordinarias facultades se fueron desarrollando rápidamente y siendo aun sumamente joven (doce años) ofreció un concierto en el Teatro Colón de Valparaíso, constituyendo ese acto una revelación de lo que debería ser más tarde.

Después de recibir lecciones preliminares

de estudios más profundos de música de parte del maestro Luis Alvarez, fué alumno del profesor Weisman del Conservatorio de Santiago.

El año 1922, cuando tenía sólo 18 años, se fué a Berlín sin más ayuda que la proporcionada por su familia e ingresó al Conservatorio de la Holdsschule en donde muy luego se destacó como el alumno más sobresaliente. Al finalizar sus estudios quedó consagrado como concertista y recibió el gran premio de honor. Su maestro fué el compositor Roesle.

En su vida de concertista ha tocado en todos los países de Europa, especialmente en Alemania, Italia, Francia, Bélgica, Holanda, Austria, Hungría y en todos los países de Centro y Sud América, siendo calificado por la crítica como uno de los grandes valores musicales contemporáneos.

En Venezuela, Colombia, Perú, Uruguay, ha recibido especiales honores de los Presidentes Juan Vicente Gómez, Abadía Méndez, Augusto B. Leguía, y Campistegui.

En México y La Habana dió a conocer los grandes conciertos para piano y orquesta de Sergio Borkewicks y de Tchaikovsky debiendo ejecutar en el primero de los países nombrados (México) un concierto en la Plaza de Toros para contener el inmenso público que acudió a escucharlo.

En su vida artística ha venido en tres jiras a Chile, y en 1930 fué comisionado por el Gobierno para divulgar la música chilena en Europa.

En 1928 contrajo matrimonio en Bogotá.

D. *Eugenio Palacios Bate* hizo sus estudios de humanidades en el Liceo de Valparaíso, y pasó a la Escuela Naval, donde cursó hasta el 5.º año.

Abandonó ese plantel en 1917 y recibió el año siguiente su título de bachiller en matemáticas.

Cuando se proponía cursar leyes, ingresó a la prensa, como redactor de deportes de *El Chileno*. En 1922 entró a la crónica de *El Mercurio* de Valparaíso.

En este diario trabaja desde entonces y ocupa el cargo de jefe de los servicios informativos.

Su actuación en el periodismo, aun cuando siempre ha estado dentro de las columnas de la crónica es conocida sin embargo por su valiente campaña contra las Casas de Préstamos de Valparaíso, que tuvo como resultado la reorganización total de ese servicio y la separación de todo el personal. Su colaboración en defensa del primer puerto de la República mereció la justa estimación de las personas que cooperaron a esa memorable campaña de *El M.*

Casado con doña Elsa Frederick Romero, sobrina del almirante D. Jorge Montt, tiene un hijo, Jaime.

Palacios Hurtado Javier

JAVIER PALACIOS

En su carrera militar, que culminó en agosto de 1930 con su retiro como general de brigada, comprobó no sólo sus preferencias y estudios por las fuerzas armadas, sino sus investigaciones sociológicas y su videnia en asuntos relacionados con la repoblación y enriquecimiento general del territorio de Magallanes, el desconocido y misterioso acervo ganadero de Chile.

Se incorporó al ejército como teniente 2.º en 1898, después de haber terminado su aprendizaje en la Escuela Militar. Sirvió en algunos cuerpos y ascendió a capitán (1919). Sin faltar a sus obligaciones militares, recorrió la zona austral del país y la línea fronteriza con la Argentina. De sus exploraciones y de los antecedentes que examinó, dedujo conclusiones que expuso al público y las entregó al análisis de los dirigentes.

Ferrocarril de Punta Arenas, Natales y Cerro del Castillo.—En 1919 (M., 8 marzo) publicó un estudio sobre los ferrocarriles comerciales y estratégicos que proyectaba el país limítrofe en la zona austral. Puntualizó especialmente el que partía de Gallegos hasta el Lago Argentino, con los ramales colindantes con Chile, el uno con Puerto Natales en Última Esperanza y el otro en el paralelo 52º, cercano a Punta Arenas. Estos ramales tendrían por objeto movilizar todo el ganado y la carga de Chile austral y hacerlo pasar por territorio argentino.

Para contrarrestar esa penetración comercial y de movilización, propiciaba la construcción de la línea férrea Punta Arenas, Natales y Cerro del Castillo, solicitada de Chile por respetables firmas ganaderas y comerciales establecidas en Magallanes.

Estas observaciones del entonces capitán de ejército, llamaron la atención de la prensa, pero no llegaron a cristalizarse en un proyecto de ley.

En 1922, ascendido ya a mayor, fué designado adicto a la legación de Chile en Buenos Aires, donde permaneció durante 3 años.

En mayo de 1925 regresó a Chile. Tenía el grado de teniente coronel.

El año siguiente subió un grado en el escalafón y fué nombrado gobernador de Magallanes.

Aficionado a los estudios sociológicos, empezó a imponerse de todos los problemas re-

lacionados con las concesiones de tierras, la colonización, los gravámenes aduaneros y latifundistas, la pavimentación, la apertura y mejoramiento de carreteras, la organización del trabajo y la repoblación del territorio.

Al cabo de un tiempo de vida experimental y administrativa en Magallanes, se reunió en Punta Arenas un comicio público, el más numeroso celebrado hasta entonces en aquella lejana ciudad, y arribó a conclusiones que fueron puestas en manos del gobernador para ser transmitidas al G. central.

Repoblación y riqueza de Magallanes.—En sept. de 1927 arribó a Santiago con el pliego de peticiones acordadas por el pueblo de Punta Arenas. Se solicitaba: una ley de colonización y arrendamiento de tierras; gravar los grandes latifundios, algunos de los cuales tienen hasta 2 millones 600 mil hectáreas, o sea una extensión igual a varias provincias reunidas o equivalente a la superficie de Bélgica; expropiación de 10 mil hectáreas alrededor de Punta Arenas; nueva organización administrativa en Magallanes; pavimentación y cambio de nombre de Punta Arenas.

En la prensa de Santiago (N., 15 de sept. 1927) explicó las proyecciones y la trascendencia de sus propósitos y terminó diciendo: «Si todos nuestros proyectos llegaran a convertirse en leyes de la República, como lo espero fundadamente, será el paso más grandioso del actual G. porque permitirá radicar en Magallanes una población de más de cien mil almas, con base segura de bienestar social y de riqueza.»

En el tiempo que permaneció al frente de la administración de Magallanes, consiguió la realización de varios puntos de su programa.

A su iniciativa se debe la ley de colonización de Magallanes, la expropiación de tierras para subdividirlas, el camino directo de Magallanes a Puerto Natales, la pavimentación urbana y muchas obras que harán perdurable su recuerdo.

Cuando se supo que había renunciado el cargo, en feb. de 1929, se le tributaron ruidosas manifestaciones de simpatía. La junta de alcaldes le obsequió una valiosa medalla y los vecinos, propietarios, autoridades y comerciantes lo despidieron con un suntuoso banquete (N., 25 y 28 feb.).

Fuó reemplazado por D. Manuel Chaparro Ruminot.

En junio de 1929 fué ascendido a general de brigada y se le designó jefe del departamento general de Guerra.

En agosto de 1930 obtuvo su cédula de retiro.

Bibl.—ANTONIO COLOMÁS, *El Territorio de Magallanes*.—M., 8 y 9 marzo 1919, 27 mar-

zo 1925.—N., 15 sept. 1927, 25 y 28 feb., 1.º y 5 junio 1929.

Palacios Navarro Aníbal

Palacios Navarro Jesús

Palacios Navarro Nicolás

Palacios Navarro Senén

En la antigua provincia de Colchagua, que antes comprendía el departamento de Curicó y dentro de la subdelegación de Santa Cruz, se formó esta familia, proveniente del matrimonio de D. Faustino Palacios Loyola y de doña Jesús Navarro Alcalde, ambos de cepa talquina.

Sus ascendientes eran de Cádiz. Según datos que nos suministró en 1924 el doctor D. Senén Palacios, se conservaba aun en la calle de Santa Inés N.º 5, la casa de los antepasados, mayorazgos de Santa Cruz.

Nacieron a mediados del último siglo, educándose en los colegios pueblerinos y después se concentraron en Santiago, donde los tres varones terminaron estudios universitarios y siguió cada cual la ruta marcada por el destino. Llegados a la edad núbil, los cuatro se orientaron en los senderos de la vida y alcanzaron notoriedad en el campo de sus respectivas actividades.

D. *Aníbal Palacios* se tituló de abogado el 14 de enero de 1881. Después de ejercer un tiempo su profesión ingresó a la magistratura y sirvió diversos juzgados, hasta llegar a Ministro de la Corte de Apelaciones de Iquique.

En aquella ciudad gozó de respetabilidad por sus conocimientos y rectitud. Era casado con doña Isabel Harrison, después segunda esposa de D. Régulo Valenzuela.

Doña *Jesús Palacios de Díaz* educóse en su pueblo natal y a los 9 años ingresó a un liceo de la capital donde fracasó debido a los anticuados métodos pedagógicos. Al lado de sus hermanos asimilóse después los conocimientos humanísticos, complementados con idiomas extranjeros y música.

Organizó luego su hogar y se desposó con D. Estanislao Díaz, militar retirado. Dos de sus hijas han obtenido premios por sus trabajos literarios y por sus esculturas en la Escuela de Bellas Artes.

Vivió un tiempo en Limache y allí pudo presenciar la mortalidad de la infancia a causa de la mala alimentación.

Concebió entonces la idea de proteger la alimentación infantil y en 1904 fundó la Soc. La Sopa del Niño, que ha tenido imitadores.

Después de 1906 se trasladó a Santiago y colaboró sobre diversos temas en *El Ferro-*

ANÍBAL PALACIOS

JESÚS PALACIOS DE DÍAZ

NICOLÁS PALACIOS

SENÉN PALACIOS

carril, La N. R., La Mañana, El I., La N., El M. y algunas revistas.

En 1924 organizó el grupo femenino de acción social. Ha pertenecido a numerosas instituciones feministas y educacionales.

D. *Nicolás Palacios*, el famoso y discutido autor de *Raza Chilena*, n. en 1854. Cursó las primeras letras en Santa Cruz y más tarde ingresó al colegio del loco Araya, muy concurrido entonces. Terminó las humanidades en el Inst. y siguió estudios universitarios hasta graduarse de médico cirujano.

Fué alumno estudioso y aprovechado. En varios certámenes literarios obtuvo premios y distinciones.

Al estallar la guerra del Pacífico sentó plaza de cirujano, con asimilación del grado de capitán, en el batallón cívico denominado primero Legión Extranjera y después Cazadores del Desierto. El comandante era el bravo D. Orozimbo Barbosa. Hizo la campaña de Tarapacá, Tacna y Arica.

En la batalla de Tacna salvó a su hermano Senén, que era también cirujano militar y había sido gravemente herido. En Chorrillos y Miraflores atendió a los heridos de ambos ejércitos.

El 91 se mantuvo neutral, aunque sus simpatías estaban por la revolución. Después de Placilla ofreció sus servicios para curar a los heridos de los dos bandos.

Se encaminó al norte, establecióse en Tarapacá y fué médico de algunas oficinas salitreras. Permaneció catorce años en aquellas regiones. Colaboró en la prensa con artículos científicos. Allí meditó y preparó los materiales de su *Raza Chilena*. Antes de darla a luz, hizo un viaje de perfeccionamiento por Estados Unidos y Europa.

En 1904 apareció la primera edición en Valparaíso. Tenía este encabezamiento: *Raza Chilena, libro escrito por un chileno y para los chilenos*. Lo publicó anónimo.

Conocedor de la índole, carácter e idiosincrasia del pueblo, escribió un libro esencialmente patriótico, pero carente de fundamentos científicos en lo que se refiere al origen de la raza chilena.

En sus páginas palpita el amor a la tierra, al pueblo y al humilde. Hay más declaración que verdad, más lirismo que ciencia. Mereció aplausos y diatribas. D. Miguel

de Unamuno escribió contra él un juicio apasionado y virulento, reproducido en *El I.* del 4 y 5 de agosto de 1909. Concluía en esta forma: «No es lo vergonzoso que se haya escrito semejante libro, sino que lo vergonzoso es que haya habido quienes lo hayan tomado en serio.»

Y tan en serio lo tomaron algunos admiradores que no cesaron en sus ofrendas conmemorativas hasta conseguir la erección de un monumento público en recuerdo del autor de *Raza Chilena*, que resultó antiestético.

El monumento se inauguró oficialmente, con la presencia del Presidente de la República, D. Emiliano Figueroa, de los Ministros y altos dignatarios, el 1.º de enero de 1926, o sea quince años después de la muerte del Dr. Palacios, ocurrida en junio de 1911. Algunos se quejaron de aquella apoteosis y dijeron que se había dedicado una estatua a un personaje que valía menos que Lynch, Bulnes, Blanco Encalada y tantos otros servidores de Chile cuyo recuerdo no estaba aun esculpido en el mármol o en el bronce.

D. *Senén Palacios* fué otra alma inspirada en cosas del más puro nacionalismo.

Se recibió de médico cirujano, hizo la campaña del Perú y cayó herido en Tacna. El 91 se plegó a la revolución y fué nombrado cirujano del regimiento Valparaíso. En oct. de aquel año se le nombró médico de ciudad de Pisagua.

Por ley de 11 de feb. de 1911 se le concedió la jubilación con renta de 3.600 pesos anuales (*Anexo Ministerio Guerra*, 1925, 96).

Pasó sus últimos años en San Bernardo, donde falleció en mayo de 1927. Escribió dos novelas: *Hogar Chileno* y *Otros Tiempos* (1923). Ambas están saturadas de efluvios nacionalistas y tienden a conservar las costumbres y modalidades del pasado. La primera tenía 525 págs. y era una revista de las viejas usanzas. Tiene abundante material, amontonado con exceso y del cual se salvarán varias páginas matizadas de colores autóctonos, llenas de intención socarrona y de nervio descriptivo.

En *Otros Tiempos*, su mejor libro, lo vemos fiel a su tiempo y firme en sus amores, trazando la animada pintura de un Chile inolvidable.

Bibl.—S. A. LILLO, *Literatura Chilena*, 4.ª edición, 127 y 155.—Comisión Parlamentaria de Colonización, 395.—*Boletín Oficial Iquique*.—S., 31 mayo 1923.—Z., 17 junio 1911.—*Diarios* de junio 1911, enero 1926 y mayo 1927.

Palacios Varas Ernesto

ERNESTO PALACIOS

Tanto por vocación como por lazos de familia, se hizo sacerdote y ha ocupado sitio de honor en el clero de la Arquidiócesis de Santiago. Tiene estrechos vínculos de parentesco con el Arzobispo D. Ramón Valentín Valdivieso, y en su fecunda labor apostólica ha conservado piadosamente la tradición familiar y ensanchado las obras católicas iniciadas bajo la diócesis de aquel Prelado eminente.

N. en Santiago el 10 de sept. de 1870. Fueron sus padres D. Juan José Palacios Portales y doña Genoveva Varas Solar.

Cursó sus estudios desde la edad de ocho años como alumno interno en el Seminario de Santiago.

Antes y después de ordenarse sacerdote residió al lado del Arzobispo de Anazarba, D. Joaquín Larraín Gandarillas, quien lo preparó para las sagradas órdenes y lo acompañó como padrino de altar en la primera misa oficiada en la iglesia de las religiosas Carmelitas de San José, el 15 de oct. de 1894.

Fué nombrado ministro y profesor del Seminario de Valparaíso.

En 1898 el Arzobispo de Santiago le nombró vicerrector de la Univ. Católica.

En 1917 fué nombrado rector accidental de este mismo establecimiento.

En 1918 el Arzobispo Sr. González Eyzaguirre lo nombró canónigo de la iglesia metropolitana.

Vinculado a las tradiciones familiares e inducido por nobles sentimientos y convicciones, ha preferido, en sus amplias actividades, desarrollar las creaciones que recibieron de sus antepasados el aliento inicial y el primer impulso.

Se ha dedicado de preferencia a combatir el analfabetismo y las miserias que afligen a la clase popular.

Ha presidido y ha administrado con éxito la Soc. de Escuelas de Santo Tomás de Aquino desde el año 1905.

Fundación de las Ollas Infantiles.—En 1908 fundó la Soc. de las Ollas Infantiles, con personalidad jurídica, y que tiene por objeto dar alimentación gratuita a los alumnos indigentes que concurren a las escuelas primarias, sean estas fiscales o particulares.

Ha sido miembro del Consejo de Educación Pública y presidente del Consejo de Educación Primaria Católica.

En reconocimiento a sus méritos el Nuncio Apostólico, solicitó de la Santa Sede, en 1919, el título de Prelado Doméstico de S. S.

El Ilmo. Arzobispo Errázuriz, en 1928, le nombró vicario general del Arzobispado, alta dignidad que ha reconocido y consagrado sus servicios y méritos en el desempeño de sus funciones de cruzado, de protector de la infancia y de educador.

Bibl.—*M.*, 27 mayo 1919 y 21 abril 1920.—*N.*, 7 nov. 1928.—*I.*, 20 junio 1925, 9 feb. 1927 y 24 junio 1928.—*Diarios de junio 1928.*

Palacios Zapata Carlos A.

CARLOS A. PALACIOS

Fué un vigoroso atleta del progreso en todas sus manifestaciones, pero pasó como un meteoro fugaz por el escenario público. Dejó recuerdos imborrables de su acción, de su actividad parlamentaria y de sus reformas ministeriales.

N. en Bulnes en 1868. Hijo del acaudalado agricultor de aquella zona, D. Manuel Palacios y de doña Juana Zapata.

Se tituló de abogado en 1890, y a pesar de haber actuado en el Club del Progreso y en el Partido Liberal, con brillo y lucimiento, se enroló como soldado en el ejército revolucionario de 1891 y peleó bravamente en Conceón, donde salió gravemente herido.

Triunfante la revolución, continuó en el ejército hasta obtener el grado de capitán.

Se retiró de las filas e inició su carrera política, contribuyendo desde 1892 a la reconstrucción del Partido Liberal.

En 1894 llegó por primera vez al C. como diputado por la agrupación de Bulnes y Yungay. Renovó sus poderes en varias elecciones sucesivas.

Fué elegante y varonil orador parlamentario. Su palabra, sus simpatías personales y su indiscutible talento lo llevaron en poco tiempo a los consejos directivos de su partido y al rango de Ministro de Estado.

El 25 de agosto de 1897 entró como Ministro de Guerra y Marina en un Gabinete presidido por D. Antonio Valdés Cuevas y permaneció en funciones hasta el 23 de dic.

Volvió a ser Ministro, en la cartera de Justicia e Instrucción, desde el 27 de junio de 1898 hasta el 27 de junio de 1899. En ese año de vida ministerial realizó algunas obras que han perpetuado su nombre y lo han aureolado de gratitud y renombre.

Fundación del Liceo de Niñas N.º 3 de Santiago.—El 19 de abril de 1899 firmó el decreto creador del Liceo de Niñas N.º 3 de Santiago. Lo instaló en un local apropiado que después adquirió el G. en 500 mil pesos (23 de marzo de 1911) y que en 1925 tenía un avalúo de 6 millones.

Nacionalización de la enseñanza pública.—

Para el nombramiento de la directora del nuevo plantel femenino, se produjo una serie de graves dificultades. Una corriente poderosa de opinión sostenía que debían continuar al frente de la enseñanza los profesores alemanes contratados en 1883, al paso que otra corriente, encabezada por D. Eduardo de la Barra, propiciaba la eliminación de esos profesores y su reemplazo por los maestros chilenos que habían salido del Inst. Pedagógico.

Había dos candidatas para directora del nuevo Liceo: una chilena y otra alemana.

Prefirió a la chilena y nombró a doña Carmela Silva Donoso.

Aquel acto de nacionalismo le acarreó malquerencias de hombres poderosos e influyentes; pero impuso su voluntad con la videncia del estadista e inició con ello la nacionalización de la educación femenina. Es su obra perdurable y la que hace que su nombre sea grato al magisterio y se le recuerde con cariño.

Protegió en toda forma a las corporaciones obreras y fué designado socio honorario de varias.

Cuando su vida pública estaba casi principiando y veía horizontes halagüeños y sonrientes, lo azotó una enfermedad y lo precipitó al sepulcro.

Fué una pérdida nacional y una flor marchitada en plena lozanía. M. el 15 de enero de 1903.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.—Manual del Senado*, 181 y 182.—*N.*, 19 abril 1925.—*I.*, 30 enero 1921.—*Diarios de enero de 1903.*

Palazuelos Astaburuaga Pedro Antonio

Palazuelos Ramírez Juan Agustín

PEDRO A. PALAZUELOS

JUAN AGUSTIN PALAZUELOS

Son hijos de un mismo padre y de madres diversas, nacidos con una diferencia de 40 años y de ideas tan profundamente contradictorias y antagónicas que causan asombro en el que se detiene a examinarlas. Mientras el uno, el primogénito, pedía en el Congreso de 1840 la reposición de la Compañía de Jesús para redimir y civilizar a los araucanos, el otro, nacido el mismo año en que su hermano era diputado y creyente, se incorporaba a la Cámara en 1870, se negaba a prestar juramento sobre los Evangelios y el año siguiente, con escándalo de la sociedad y de las creencias, contraía matrimonio sin intervención de la Iglesia y como un simple contrato de carácter civil.

En verdad que estas dos vidas no ofrecen

el paralelismo que buscaba Plutarco para escribir sus *Vidas paralelas de varones ilustres*.

Fué el padre de estos dos hermanos D. Pedro José Palazuelos Aldunate, de noble y antigua prosapia, como que descendía de D. Pedro Fernández de Palazuelos, fundador del apellido en Chile, hijo de Cantabria, teniente coronel de los reales ejércitos y casado con doña Josefa Martínez de Aldunate, hija de un oidor de la Real Audiencia de Chile.

D. Pedro José Palazuelos celebró dos nupcias: primero con doña Teresa Astaburuaga y después de una treintena de años con doña Mónica Ramírez.

Del primer connubio nacieron Mercedes, Angel, José Antonio, Juan de Dios, Pedro Antonio, Rosa y Trinidad; y del segundo, Manuela, Pedro Enrique, Vicente, Juan Agustín y José Romualdo.

D. Pedro A. Palazuelos n. el 29 de enero de 1800. Estudió en el convento de San Agustín, se graduó de doctor en Teología y a los 20 años, en 1820, se tituló de abogado.

Desempeñó puestos honrosos: auditor de guerra, secretario del obispo Cienfuegos (V.) en su misión ante la Santa Sede y en 1829 fué encargado de negocios en los Países Bajos y cónsul general en Francia.

A su regreso se incorporó a la Facultad de Teología de la Univ. y sirvió a la instrucción pública. Fomentó la creación de la Academia de Pintura, la Escuela de Artes, la Univ. del Estado, la Escuela del Santo Sepulcro, etc.

En 1840 era diputado por Itata y presentó a la Cámara cuatro proyectos que llamaron la atención y que dieron tonalidades curiosas a su autor, provocando acaloradas discusiones.

Restablecimiento de los jesuitas en Chile.—El más importante de esos proyectos era el que se refería a permitir la vuelta de la Compañía de Jesús y encomendarle la cristianización de la Araucanía. «Este proyecto, dice BARROS ARANA (*Un Decenio de la Hist. de Chile*, I, 128), por cualquier lado que se le mirara, revelaba en su autor un cerebro muy poco seguro». Sin embargo, mereció informes favorables del Arzobispo electo de Santiago, D. Manuel Vicuña, y del obispo de Concepción D. José Ignacio Cienfuegos. Al fin, fué desestimado, como lo fueron los otros proyectos que presentó sobre instrucción pública.

Siguió figurando en la Cámara y prestando servicios a la enseñanza.

Según Figueroa m. en 1843, pero BARROS ARANA dice que su fallecimiento ocurrió en dic. de 1851, y que D. Juan Bautista Alber-

di publicó en 1852 un folleto de 20 págs. con el título *Noticia biográfica de D. Pedro Palazuelos*, en que se refería a la reciente defunción del diputado por Itata.

D. Juan Agustín Palazuelos n. en Santiago el 28 de agosto de 1840, o sea 40 años después que su hermano.

Estudió humanidades en el Seminario y las terminó en el Inst. Siguió leyes y se recibió de abogado en 1863.

Se inició mal en la vida pública: el 12 de dic. de 1858 concurrió a la asamblea constituyente, contraria a la política de Montt, y fué conducido a la cárcel con todos los asambleístas.

En 1865 fué de secretario a la legación de Chile en Colombia y Venezuela.

A su regreso, en 1870, formó parte del Congreso Constituyente, como diputado por Cauquenes.

Se negó a jurar por los Evangelios y declaró, entre el asombro general, que lo hacía por su honor y su conciencia.

Contrato matrimonial en 1871.—Para robustecer sus doctrinas heterodoxas y antecatólicas, se presentó en 1871 a la notaría de D. Daniel Alvarez y contrajo matrimonio con doña Clorinda Maturana, hija del general D. Marcos Maturana, y declaró que lo hacía en conformidad a las disposiciones del Código Civil. Le sirvieron de testigos D. Manuel Antonio Matta y D. Pedro León Gallo. Además, el acta matrimonial fué suscrita por todos los diputados liberales y ciudadanos más conspicuos de ese campo.

La impresión que aquello produjo fué honda y sensacional. La curia le lanzó el anatema de excomunión y los diarios hablaron durante meses enteros de aquel hecho inaudito, unos en defensa y otros en contra. Fué la nota más estrepitosa de la época.

Dos meses después se realizó la ceremonia religiosa privadamente.

El mismo año trabajó en pro de la candidatura presidencial de D. José Tomás Urmeneta y lo hizo con tanto empuje que después del fracaso fué atacado en su hacienda de La Ligua y hubo de defenderse a mano armada. Se le procesó y tuvo que abandonar el país. En 1873 salió deportado.

Fijó su residencia en Caracoles y se dedicó a explotaciones mineras. Para defenderse contra la presión de las autoridades bolivianas, fundó la Sociedad La Patria, en unión de otros compatriotas, la que predicó la resistencia contra Bolivia y la emancipación de Antofagasta, que trajo, a la postre, la guerra del 79.

Durante la contienda prestó servicios al ejército de ocupación en Antofagasta y Caracoles.

Regresó a Chile en 1886 y fué elegido redactor por Santiago, presidente del Club Radical y fué uno de los organizadores de la convención de 1888, precursora de la vorágine del 91.

Fuó partidario de la revolución y después de su triunfo reclamó una indemnización por los destrozos que había sufrido el Club Radical, cuya presidencia desempeñaba.

No se dió lugar a ello, así como tampoco a la petición que formuló, por sí y en representación de su hermano D. Pedro Enrique, para que se le considerara y reconociera como gerente único de la Empresa Constructora de los Ferrocarriles del Estado que tuvo a su cargo en compañía del finado D. Julio Bernstein.

Fundación de «La Ley».—Para defender su avanzado doctrinarismo político y anti-religioso fundó en 1894 el diario *La Ley*, órgano del Partido Radical.

En ese diario atacó las creencias católicas y propagó los más extremos principios del librepensamiento. El Arzobispado le lanzó un nuevo anatema en 1895. El 18 de agosto se celebró un auto de fe en la puerta del palacio arzobispal y se incineraron los ejemplares del diario impío, el cual siguió publicándose y quemando en la pira de sus columnas los altares de la fe y de las creencias ortodoxas.

En esta prédica irreligiosa cayó herido de muerte el 10 de mayo de 1897.

Sus partidarios, publicaron un libro a su memoria y propiciaron la erección de un monumento en el cementerio general.

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, I, 125 a 346, II, 56.—J. SALLUSTI, *Hist. de las Misiones Apostólicas*, 7, 91, 280 y 309.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Boletín Oficial Iquique*, 443 y 566.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—*La Ley*, desde 1894.—B. OVIEDO, *Masonería Chilena*, 293.

Palma Díaz Martín

MARTÍN PALMA

Dos obras le proporcionaron relampagueos de celebridad: *Los Secretos del Pueblo*, novela publicada en 1869, y *Los Misterios del Confesionario*, otra novela dada a luz en 1872. En ambos libros atacó las creencias dominantes de la época y se concitó los ataques del clero, cuya supremacía combatió.

Era hijo de D. Juan de la Cruz Palma y doña Mercedes Díaz, nacido en Santiago en 1821.

Después de terminar las humanidades, empezó a estudiar leyes y cortó los estudios en 1848 para lanzarse a buscar oro en California. A su regreso se inició en el periodismo

y en 1856 fué redactor de *El M.* de Valparaíso. Lo fué también en dos ocasiones posteriores.

En 1860 publicó un libro sobre los *Oradores Chilenos en 1858* y después algunos folletos de actualidad. Entre estos merece recordarse el titulado *Un paseo a Lota*, en el que describe galanamente aquel maravilloso paraje, con sus bellezas y sus industrias.

Después publicó sus dos novelas referidas, que alcanzaron vasta circulación y una fué traducida al inglés.

Publicó otros folletos y dejó inédita una tercera novela titulada *Memorias de un sepulturero*, M. el 22 de feb. de 1886.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—L. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 212.—SANTOS TORNERO, *Reminiscencias*, 143.—S. A. LILLO, *Literatura*, 121.—J. PELÁEZ Y TAPIA, *Hist. de El Mercurio*, 218 a 319.

Palma Riesco Agustín I.

AGUSTIN PALMA

Empleó parte de su vida en catalogaciones bibliográficas.

En 1888 ingresó a la Biblioteca Nacional como oficial y poco a poco fué ascendiendo hasta ocupar la subdirección en 1925, en reemplazo de D. Ramón A. Laval. Jubiló en 1926. Fué también bibliotecario del Inst. Pedagógico.

En algunas ocasiones fué director interino de la Biblioteca Nacional.

En 1923 ocupó la secretaría de la V Conferencia Panamericana.

Catalogó la bibliografía de D. Eduardo de la Barra (478 piezas); hizo un Índice de los discursos y Memorias de la Real Academia Española (1920); y el *Índice de los Congresos Panamericanos* (1927), que quedó incompleto. Pertenece a la familia Palma Guzmán.

Bibl.—*Rev. de Bibl. Chilena*, 1er. trimestre 1929, 160.

Palma Villanueva José Gabriel

Palma Guzmán José Gabriel

Palma Rogers José Gabriel

JOSÉ GABRIEL PALMA

JOSÉ GABRIEL PALMA GUZMÁN

JOSÉ GABRIEL PALMA ROGERS

Son tres generaciones de servidores públicos que se heredan los nombres y apellidos, así como el amibo espiritual y la tendencia psicológica hacia la interpretación y aplicación de las leyes.

Los tres han sido abogados y el marco de sus vidas ocupa más de una centuria.

D. *José Gabriel Palma*, el fundador de la familia, se recibió de abogado el 27 de oct. de 1819. Había nacido en las postrimerías del siglo XVIII y presenció, de niño, los primeros episodios de la patria vieja.

Según D. Enrique Matta Vial (*Apuntes para un Diccionario Biog.*) fué el primero que enseñó gramática castellana en Chile. Fué profesor de latín en el Inst. Nacional. En 1842 era doctor en cánones y leyes, vicerrector de la Univ. y rector interino mientras estuvo enfermo y ausente el rector D. Juan Francisco Meneses.

En 1820 fué nombrado asesor y auditor de guerra de Concepción. En Santiago se dedicó más tarde al profesorado y a la magistratura. Por el año de 1838 estaba suspendido de sus funciones de juez y tomó la defensa de uno de los conspiradores de aquel tiempo, erizado de conflictos y de intentonas subversivas. Después volvió a la judicatura y consagró a ella los mejores años de su vida.

Llegó a Ministro de la Corte Suprema. En sept. de 1863 se dictó una ley por medio de la cual se le concedió un abono de veinte años de servicios prestados como profesor, asesor de intendencia y juez letrado.

El 25 de agosto de 1882, a raíz de su fallecimiento, se dictó otra ley que concedió una pensión equivalente a la de las familias de general de división a sus hijas solteras, doña Máxima, doña Mercedes y doña Justina (R. ANGUITA, *Recop. Leyes*, II, 519).

Era hijo de D. Joaquin Palma y de doña María Nieves Villanueva.

Fuó padre de dos hijos abogados: D. Alejo y D. José Gabriel, el primero titulado en 1866 y el segundo, el 4 de enero de 1859.

Tuvo también tres hijas en su esposa doña Dolores Guzmán, a saber: doña Irene, esposa de D. Waldo Silva; doña Susana, madre de los Alessandri Palma; y doña Carmela, que lo fué de los Rogers Palma.

D. *José Gabriel Palma Guzmán*, nacido en 1833, guardaba el recuerdo de los días más lejanos del viejo Chile: conoció a todos los hombres que figuraron en el panteón de nuestra historia.

Su existencia entera fué la de la magistratura, en la cual llegó al más alto cargo: presidente de la Corte Suprema.

Fuó un magistrado integérrimo: en sus funciones como miembro de la Corte Suprema y como presidente aportó un gran contingente de saber, de experiencia, de espíritu sereno y levantado, de verdadero juez incommovible ante las pasiones, recto y severo en la aplicación de la justicia y bondadoso ante las miserias y flaquezas humanas.

Empezó su carrera pública como diputado

en la administración de D. Manuel Montt. No siguió en la política y fué nombrado defensor de menores de Santiago, de donde pasó a ocupar un juzgado de letras en la misma ciudad (1875). Durante largo tiempo sirvió esa judicatura. En seguida pasó a la Corte de Apelaciones y por fin a la Suprema, donde ocupó la presidencia.

Jubiló en 1917. Al acogerse a la jubilación recibió notas encomiásticas del Ministerio y de los tribunales. M. el 24 de julio de 1924.

Era casado con doña Carolina Rogers.

Uno de sus hijos, D. *José Gabriel Palma Rogers*, se tituló en leyes el 5 de mayo de 1905.

Ha prestado servicios como asesor jurídico en varias reparticiones fiscales.

Durante largos años ha desempeñado la cátedra de derecho comercial en la Univ. de Chile, y en esa asignatura se ha especializado. Ese apostolado docente le ha servido de cimiento para cargos superiores.

En 1928 era abogado de la superintendencia de Bancos. En marzo de ese año dictaminó sobre la aplicación de la ley de crédito industrial.

El mismo año de 1928, mientras el superintendente de Bancos, D. Julio Philippi (V.) estaba ausente en Europa, fué su reemplazante en el cargo, lo mismo que cuando el Sr. Philippi desempeñó la cartera de Hacienda en 1930. En enero de 1931 fué promovido a la superintendencia de Bancos.

Es casado con doña Gabriela Vial.

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, I, 177, II, 60.—D. AMUNÁTEGUI S., *Inst. Nacional*, I, 187 y II, 675.—E. VERGARA ROBLES, *Un Organismo Interesante*, 366.—E. MATTA VIAL, *Apuntes para un Dicc.*—Diarios 25 julio 1924.—N., 8 marzo 1928.—M., 10 marzo 1928.—Diarios de enero de 1931.

Parada Benavente Agustín

Parada Henríquez Agustín

Parada Benavente Julio

AGUSTIN PARADA BENAVENTE
AGUSTIN PARADA HENRIQUEZ
JULIO PARADA BENAVENTE

Linares es la patria de este hogar, rico en productos intelectuales y en hombres envejecidos en el servicio público.

Son hijos de doña Juana María Benavente y de D. José María Parada, agricultor y subdelegado de Longavi hasta 1884. Además de los personajes que encabezan este mosaico, surgieron de esta unión otros hijos que no han tenido actividades públicas, y que han dejado descendientes perpetuadores del

apellido. Entre ellos podemos citar a D. Aristides, casado con doña Lucía Pincheira; a D. Diego, fallecido en 1926, y esposo de doña Hortensia Parada; a D. Waldo, consorte de doña Lucrecia Henríquez, y padre de Juana Rosa, Lucrecia Julia, Marta, Laura, César y Waldo, titulado de ingeniero agrónomo; y a D. Horacio, rico propietario de Concepción, casado con doña Emelina de la Sotta y padre de Ofelia, Ema, Graciela, Ana María y Horacio.

D. Agustín y D. Julio han sido abogados y ejercido funciones de alta importancia.

D. Agustín Parada Benavente n. en Longaví el 9 de sept. de 1861. Estudió en los Liceos de Linares y Concepción y se tituló en derecho el 29 de julio de 1885.

Empezó su carrera fiscal en 1882, como inspector del Liceo de Concepción. En 1885 fué nombrado profesor de geometría del Liceo de Linares hasta 1888, en que ocupó la secretaría de la intendencia de esa provincia hasta 1891. En 1894 fué defensor público de Linares hasta 1904 y durante el ejercicio de ese cargo suplió la intendencia y el juzgado de aquel pueblo en varias ocasiones. En 1904 entró de lleno a la carrera judicial y desempeñó la relatoría de la Corte de Talca hasta 1911. Pasó luego como Ministro en propiedad a la Corte de Taena. En 1913 fué promovido a Ministro de la Corte de Talca, cuyo cargo le sirvió para aquilatar sus méritos y para destacarse como un jurisconsulto inteligente, probo y honorable. Como un justo premio a sus virtudes, en marzo de 1927 fué promovido a Ministro de la Corte Suprema. Permaneció en ese alto cargo hasta marzo de 1930, fecha en que obtuvo su jubilación después de haber servido durante 42 años.

Víctima de una tenaz enfermedad, falleció en Santiago el 24 de julio de 1930.

Era viudo de doña Juana Rosa Henríquez y esposo de doña Rosa Cobo.

Sus hijos son: Agustín, Jorge, María, Hernán y Mario. El primogénito, D. Agustín Parada Henríquez, es jefe del ejército; ha hecho estudios en Europa y en 1930 se preparaba para el alto comando en la Academia de Guerra. Salió de teniente 2.º de la Escuela Militar en enero de 1915.

D. Julio Parada Benavente n. en Longaví en 1872, estudió humanidades en los liceos linarense y penquista y se graduó en derecho el 22 de junio de 1895.

Ha sido profesor de filosofía del Liceo de Concepción y lo es de derecho constitucional de la Univ. penquista.

Fué el fundador y presidente de la institución denominada Pan Escolar, destinada a proteger a los alumnos pobres de las es-

uelas. Ha sido presidente de la Junta Educacional; vicepresidente de la Soc. de ex-alumnos del Liceo penquista y presidente de la Soc. de Inst. Primaria. Desde su fundación es vicepresidente de la Univ. de Concepción y director de la Escuela de Derecho.

En política ha militado en el Partido Radical y ha ocupado la presidencia de la asamblea y del directorio. Durante un largo período tuvo a su cargo la dirección de *El Sur*, el coloso de la prensa penquista y suña.

Todas esas funciones han dado relieves a su personalidad y ha pasado a figurar entre las más prominentes figuras de Concepción.

Lotería de Concepción y Lotería General. —Desde que se vió el éxito alcanzado por la lotería de la Univ. de Concepción, al cual ha contribuido desde su cargo de director y presidente de esa corporación, se ha propuesto por algunos la idea de universalizar los beneficios y entradas de ella y convertirla en lotería nacional de instrucción y beneficencia. *El M.* del 13 de feb. de 1928 propició editorialmente esa idea, la que fué contradicha por el señor Parada Benavente, en su carácter de presidente de la citada institución, en un comunicado que publicó el mismo diario en su edición del 2 de marzo.

En esa inserción estudió a fondo la materia y expresó conceptos y anotó antecedentes que han servido de guía para el proyecto que se propuso al Congreso en 1930 y que se discutió en las Cámaras en los meses de julio, agosto y sept. del mismo año.

Decía entonces, basándose en la experiencia de otros países y en lo que había ocurrido con las loterías de Prusia, Austria, Italia, España y Argentina, que la Univ. de Concepción, en la administración de la Lotería, había conseguido producir el año 1927 la suma de \$ 3.100.000, cifra ya muy alta en comparación con los resultados de las loterías de otros países.

«Esta suma es igual, agregaba, al 22,79% del total de las emisiones; y es improbable que una administración fiscal pudiera alcanzar un resultado semejante, pues el Fisco no podría, por la naturaleza misma de sus mecanismos administrativos, obtener una utilidad mayor del 15%. En una emisión de 25.000.000 de billetes daría por tanto una utilidad máxima de 3.750.000. No hay antecedentes fundados para pensar en un rendimiento muy superior a este, pues ya se estaría cerca de la utilidad de un peso por habitante.»

Sus ideas prevalecieron en la discusión de la ley de Lotería de 1930 y se aceptó que la administración de la lotería se radicara en Concepción hasta acumular fondos de reser-

va por doce millones y medio de pesos, cuyos intereses servirán para subvenir a los futuros gastos de aquel Instituto.

En 1914 fué comisionado por el G. para estudiar en Europa la organización de las bibliotecas populares.

Sus correligionarios le han ofrecido la senaturía por Concepción, pero la ha rehusado para no abandonar su apostolado docente y su dirección espiritual en la Univ. de Concepción.

Es casado con doña Eugenia Parga y sus hijos son: Mercedes y Julio.

Bibl.—JULIO CHACÓN DEL CAMPO, *Provincia de Linares*, I, 72; II, 257.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.* — *Anuario Ministerio Justicia*, 1917.—M. 2 marzo 1928.

Parada Pacheco Aníbal

Parada Pacheco Eliecer

ANÍBAL PARADA .
ELIECER PARADA

Son hijos de Talca, militares los dos y que han dejado honda huella, no tanto en la carrera de las armas, donde llegaron a ocupar los grados superiores del ejército, cuanto en su acción pública, como jefe superior de Carabineros uno y el otro en las funciones de alcalde de Ñuñoa y de Santiago, donde ha demostrado iniciativas de reformas, sagacidad para descubrir y remediar deficiencias y energía para hacer cumplir sus resoluciones.

El general D. Aníbal Parada llegó a la cúspide de su carrera y de su popularidad en 1928, cuando era comandante general de Carabineros y se propuso modernizar y reglamentar el tránsito público de Santiago.

Había ingresado a la Escuela Militar, donde hizo su aprendizaje teórico, y salió de subteniente en agosto de 1895. Prefirió el arma de la caballería. En 1920 era mayor y desempeñó la prefectura policial de Magallanes.

Sirvió en varios enseros, mandó otros y en 1924 era teniente coronel y comandante del regimiento de Caballería N.º 5. Intervino en la fusión de las policías y Carabineros y fué uno de los que propició la superioridad y el reemplazo de éstos por aquellos. Así fué nombrado, cuando ya era general, comandante de los Carabineros de Santiago y luego jefe de los Carabineros de Chile (1927).

Fusión de las policías y Carabineros.—El 30 de mayo de 1927 asumió oficialmente el mando de las fuerzas fusionadas de policía y Carabineros y el mismo día de la asunción del mando decretó la organización que

debían tener los Carabineros de Chile en la provincia de Santiago.

Desde ese momento quedó prácticamente hecha la fusión de las dos fuerzas de vigilancia y desapareció virtualmente la antigua corporación policial de la República.

Modernización del tránsito en Santiago.—En cuanto asumió el mando de la capital, declaró que el tránsito de las calles debía ser expedito y que la circulación no debía interrumpirse por ningún motivo.

Con unas cuantas disposiciones que tenían por objeto normalizar la circulación de los vehículos y de los transeúntes, se consiguió introducir cierta disciplina en la vida de la ciudad.

Los Carabineros detenían los vehículos algunos metros antes de las esquinas a fin de dar paso a los peatones sin peligro de sus vidas. Esta medida, tan simple y que fué resistida durante algunos días por ciertos conductores poco amigos de la disciplina, fué de incalculable alcance y se impuso a la consideración general.

De la misma manera, aunque no en forma tan amplia, se introdujo orden en el paso de los transeúntes por las aceras, procurando que cada uno de ellos conservase su derecha, principio universal de la circulación de los peatones, que simplifica en forma considerable su adecuado movimiento, evitando molestias de todo género.

Estas innovaciones las realizó en junio de 1827 y surtieron resultados benéficos para la regularidad del tránsito callejero, así de vehículos como de peatones.

En oct. de 1927 recibió el nombramiento de director de los Carabineros de Chile.

Había confianza en las dotes personales del nombrado, en su criterio, en la ponderación de sus facultades, en su carácter estudioso y en su profundo sentido de la disciplina y del orden. Correspondió debidamente a la nueva confianza que en él se depositaba.

Hasta hizo de detective: el 15 de nov. realizó un viaje a Batuco acompañado de funcionarios judiciales y de investigaciones, para imponerse de los detalles de un horrendo crimen cometido allí.

Inició el empadronamiento de las casas y habitantes de la capital y procuró llevar una estadística exacta y completa de las viviendas y sus moradores, lo que permitiría el control de todos los habitantes y de sus moradas, trabajo arduo y complejo que dejó iniciado.

Ese mismo año fué delegado del Club Hípico.

En marzo de 1928 se impuso de un complot comunista descubierto en Santiago y

dispuso la liberación de cinco de los inculcados, entre los cuales estaba el profesor D. Pedro León Loyola y D. Mario Alessandri Rodríguez, hijo del ex-Presidente.

En nov. de 1928, ante el asombro general, renunciaba su puesto y salía del país. Aquella brusca resolución originó diversos comentarios. La suspicacia se agudizó. Hasta llegó a asegurarse que se le había sorprendido en tráfigos sediciosos.

Y a tanto llegaron los rumores que en *El Imparcial* del 2 de nov. y en la sesión de la Cámara de Diputados del día 5 se desmintieron tales especias.

El diputado D. Ismael Edwards Matte expresó que el general Parada se había presentado a S. E. y al Ministro del Interior el día 30 de oct. (1928) y les había anunciado el deseo de retirarse del servicio por el mal estado de su salud.

Pocos días después el general Parada obtenía su retiro del ejército y se alejaba del país. Desde entonces ha vivido en el extranjero.

D. *Eliecer Parada* n. en Talca el 18 de oct. de 1867. Inició su carrera en la Escuela Militar el año 1883 y obtuvo su grado de oficial de ejército en 1887. Sirvió como teniente 2.º y 1.º en el regimiento de Carabineros de Yungay.

En la revolución de Balmaceda se mantuvo al lado del poder constituido y ascendió a capitán y a capitán ayudante. Hallóse en la batalla de Concón y recibió una herida a bala en la cabeza, por lo cual se le abonaron diez años de servicios el 30 de enero de 1906.

Se le reincorporó al ejército con el grado de teniente 1.º y sirvió en los regimientos de Cazadores, Granaderos y Escuela de Clases, en la cual desempeñó funciones de ayudante y profesor.

En oct. de 1895 fué ascendido a capitán y sirvió en Cazadores, Granaderos, Dragones y en el Cuerpo de Carabineros, donde organizó por orden del comandante Sr. Dávila Baeza, el escuadrón modelo, que ha servido de base a la escuela de ese cuerpo.

El 9 de sept. de 1906 ascendió a mayor y fué segundo jefe de Cazadores y Coraceros. En 1916 recibió los despachos de teniente coronel y los de coronel en oct. de 1920. El 30 de mayo de 1921 consiguió su retiro por enfermo, con 47 años, 10 meses y 19 días de servicio.

Fijó su residencia en Ñuñoa y al cabo de tres años, repuesto del mal estado de su salud, renació a la vida pública como regidor de la junta de vecinos de aquella comuna (nov. de 1924) y luego como alcalde elegido por la misma junta. Tres años después, por

decreto supremo de 21 de junio de 1927, fué confirmado por el Gobierno como alcalde de la misma comuna. Aquella designación fué el preliminar de una nueva vida, remozada, viril y ansiosa de comprensión y de medios en que realizar sus actividades.

Débil e informe al principio, como todo organismo que empieza su desarrollo, su administración fué adquiriendo consistencia, vigor y elementos hasta convertirse en un motor de progreso, de urbanismo y de transformación que pocas veces recuerdan los anales y los regnícolas de la vieja comuna de Ñuñoa.

Con un presupuesto no superior a 600 mil pesos y con una probidad superior a esa suma, ya que la honradez no tiene precio en unidad monetaria, el alcalde declaraba en la Memoria correspondiente al primer año de su ejercicio financiero «que todos los pagos por el servicio de empréstitos y trabajos de pavimentación estaban al día; que se habían pavimentado numerosas calles; que dentro de poco se terminarían las obras en la calzada de una importante avenida; que se habían mejorado los servicios de alumbrado eléctrico y de tránsito; que próximamente se pondría en práctica un severo reglamento para la fiscalización de la leche, etc.

Tan laboriosa gestión comunal fué comprendida por el poder central. El 22 de agosto de 1929 fué nombrado alcalde interino de Santiago con retención de la alcaldía de Ñuñoa. Poco después se le concedía la propiedad de la alcaldía metropolitana.

Con una tenacidad de fierro acometió la empresa de solucionar los problemas pendientes que tenía la edilidad de Santiago y en pocos esfuerzos y semanas allanó los obstáculos y dejó al día todos los asuntos que entorpecían y anquilozaban la autoridad alcaldicia.

Y no eran cosas de poca monta: se trataba de negocios serios e intereses valiosos, como la reorganización del personal y de las oficinas municipales, colocando al frente de ellas a un funcionario preparado e idóneo, como lo era D. Luis Alberto Mesa Torres, nombrado secretario; arreglo y saneamiento de las cuentas municipales; liquidación de los negocios tranviarios y de luz eléctrica sobre bases de armonía y de mutua conveniencia; calificación justa y desapasionada de los empleados a fin de llegar al escalafón definitivo; subsidio a los jornaleros; modificación de la carrocería de los autobuses, haciéndola apta para el servicio y renovando lo anticuado e inservible; transformación de la Plaza Montt-Varas; medidas higiénicas para la venta y consumo de alimentos, principiando por la leche; reposición de la línea

tranviaria de Ahumada; clausura de teatros inseguros o antihigiénicos; habilitación de aceras y calzadas; equilibrio de entradas y de gastos, etc.

Todo lo arregló. A cada máquina le colocó las piezas que le faltaban y a cada ensambladura le buscó el ajuste preciso y matemático, como si hubiera sido un maestro en mecánica o un arbitrador de dificultades.

Había que emprender otra tarea, tan erizada de escollos como la ya realizada: remediar males antiguos y corruptelas inveteradas. Era desatar nudos gordianos.

Pavimentación de Santiago.—Contrató con el Banco Francés Italiano un empréstito por 92 millones de pesos para efectuar la pavimentación total de las calles de Santiago con materiales de primera clase, prefiriendo el adoquín sobre concreto, asfalto trinidad u otro material análogo. Celebró contrato para la construcción, en 1930, de 700 mil metros cuadrados de calzada en diferentes calles y barrios de la capital y una cantidad proporcional de aceras de cemento, en vez del antiguo alquitrán.

Supresión de intermediarios en la Vega Central.—Era costumbre desde que se fundó el mercado de la Vega por D. Agustín Gómez García (V.) que el remate de los productos agrícolas enviados por los agricultores para el consumo de Santiago, se efectuara por intermediarios o agentes particulares, lo que daba origen a especulaciones o negociados que motivaban el encarecimiento de los artículos de primera calidad, como las legumbres, frutas y cereales.

Había que derribar una montaña de intereses preestablecidos. Con varonil entereza dispuso la supresión de los intermediarios y su reemplazo por representantes de la autoridad local, debidamente autorizados y garantidos.

Ardua fué la tarea, pero en uno o dos meses de estudio, de lucha y de resoluciones (mayo y junio de 1930) impuso su proyecto y empezó a funcionar el sistema por él ideado y establecido.

Congreso de Alcaldes de 1931.—El 12 de enero se celebró en el Teatro Municipal de Santiago la sesión de apertura del 2.º Congreso de Alcaldes y fué proclamado vicepresidente honorario. En esa justa alcaldicia, a la que concurrieron representantes de todas las municipalidades de la República, se dilucidaron los más importantes problemas de urbanismo, de higiene y de embellecimiento de ciudades. En el discurso que pronunció en la sesión inaugural, como primer alcalde de Santiago, hizo notar que las sugerencias derivadas de la reunión deberían ser seguidas por los poderes públicos. «En efecto,

agregó, las ideas que se expondrán, los puntos de vista que serán debatidos, manifiestan claramente que hay nuevas formas de vida comunal, tanto en el aspecto urbanístico como en el administrativo o técnico, que deben ser estimuladas para completar el crecimiento de las aglomeraciones urbanas. Es preciso, pues, atender a estas innovaciones que serán siempre útiles para el desarrollo de la vida comunal.»

Contrato eléctrico de 1931.—El 10 de marzo de 1931 suscribió como representante de la M. de Santiago y debidamente autorizado el contrato eléctrico entre el Fisco, la Municipalidad de Santiago y la Empresa de Tracción y Alumbrado.

En el mismo acto liquidó las cuentas pendientes por alumbrado de la ciudad e hizo entrega a la Compañía de un cheque contra el Banco de Chile por la suma de \$ 7.892,090.18. En el momento de entregar ese valor el señor Parada agradeció al presidente de la Compañía el alto espíritu público demostrado por los representantes de esa empresa en las gestiones que se llevaron a cabo para llegar a la solución del impasse que se había producido entre ella y la M., y que dieron como resultado la aprobación del contrato que acababa de suscribirse.

Con esto se dió por terminada la importante reunión.

Ese mismo día, el Alcalde de Santiago publicó una exposición, con los detalles y antecedentes de la negociación, y en la cual declaraba que había cumplido uno de sus principales propósitos alcaldicios: regularizar las finanzas municipales y pagar las deudas pendientes.

Se ha consagrado como una mentalidad del localismo y como un devoto del adelanto urbano.

Es casado con doña Blanca del Río y tiene dos hijos: Eliecer y Rebeca.

Bibl. — E. MONREAL, *Hist. Documentada*, 478.—*Escalafón Militar*, 1924.—*Diarios* desde 1924, y especialmente los de 1927-28 y 30 y enero 1930.

Paraff Alfredo

ALFREDO PARAFF

Desde la más remota antigüedad, así en Egipto y Grecia, como en la Arabia y España medioevales, ha habido alquimistas dedicados a encontrar la piedra filosofal o el oro extraído de las piedras.

El 14 de agosto de 1876 desembarcó en Valparaíso un químico alsaciano procedente de Estados Unidos, donde había trabajado en las minas de California y donde logró implantar una fábrica de óleomargarina, con la

cual había hecho ruidosa competencia a la manteca elaborada con leche de vaca. Llamábase Alfredo Paraff y traía cartas de presentación firmadas por el cónsul de Chile en California, D. Francisco Casanueva.

De Valparaíso el químico se trasladó a Santiago, y se instaló en el Hotel Inglés, en unión de un mozo, que lo acompañaba a sol y a sombra, y cuyo nombre era Francisco Rogel, también alsaciano como su amo.

Fabricación del oro de Paraff.—En la capital trabó amistad con un joyero francés, D. Carlos Lazard, a quien logró infundirle absoluta confianza sobre sus conocimientos químicos y a quien un día, en el seno de la intimidad y con las debidas reservas, le comunicó que era inventor de un procedimiento para beneficiar oro, procedimiento destinado a revolucionar la industria, puesto que de cualquier piedra mineral que contuviera el metal amarillo él podía extraer mucha mayor cantidad que cualquier otro químico usando un reactivo y un sistema de su invención.

Paraff encargó a su amigo que le llevara un poco de mineral de oro de cualquier mina, que lo hiciera analizar por los métodos conocidos y que luego se lo llevara a él. Así se hizo. La diferencia era maravillosa: con el sistema de Paraff se aumentaba la riqueza aurífera en la proporción de uno a cinco. De un gramo sacaba cinco y de diez extraía cincuenta. ¡Era una proporción fabulosa!

El Sr. Lazard tenía como abogado a D. Miguel Cruchaga (V.), que gozaba de alta reputación social y forense. A él le contó, secretamente, el maravilloso invento para fabricar oro. Juntos los dos fueron al Hotel donde Paraff había instalado un pequeño laboratorio. Llevaron piedras y las vieron convertidas en trozos de oro, siempre en la proporción de uno a cuatro o cinco.

Formación de la Sociedad Paraff y Compañía.—El Sr. Cruchaga comunicó el secreto a D. Francisco Puelma, gran personaje de entonces, quien se resistió a creer en el descubrimiento. Llevó también minerales y el resultado era el mismo: salía oro en la misma abundancia. Luego llevó una piedra del río Mapocho. ¡El oro brotó en la misma proporción!

Buscó a D. Uldaricio Prado, químico de la Univ. y discípulo del sabio Domeyko, para observar las manipulaciones del químico alsaciano. Los resultados no variaban: ¡el oro salía de las retortas de Paraff en forma que a todos convenía y asombraba!

Se habló del negocio a D. Eduardo MacClure, gran capitalista, y en menos de tres

días se asoció a sus amigos y aportó un capital de 100 mil pesos.

Para asegurar sus capitales y las fabulosas ganancias del invento se propuso la formación de una sociedad, que fué aceptada.

La locura se propagó a todo el país cuando se supo que el primer ensayo en grande escala practicado por el procedimiento Paraff había producido dos barras de oro que arrojaron un peso neto de 28 kilos, que al precio corriente representaban un valor de 18,464 pesos.

Con ellos se fabricaron monedas de oro por cuenta del Banco Nacional de Chile y fundidas en la casa de la Moneda. La primera fué obsequiada al Presidente de la República, D. Aníbal Pinto.

Prisión de Paraff.—Tres meses después se descubrió la superchería y se derrumbaron los castillos de arena de los fabricantes del codiciado metal. Se supo que el invento consistía en agregar oro a los ensayos, oro comprado por el mozo de Paraff y vaciado a las retortas en un momento oportuno.

Las pérdidas que ocasionó esta fiebre de oro entre los vecinos y especuladores de Santiago, alcanzaron a un millón y medio de pesos, y los más perdidosos, según las cifras que se publicaron en la prensa de la época, fueron: D. Miguel Cruchaga, 240 mil pesos; D. Uldaricio Prado y hermano, 350 mil; D. Eduardo MacClure, 150 mil y D. Pancho Puelma, el que «quiso pillar» a Paraff haciéndolo ensayar una piedra bruta del río Mapocho, 200 mil pesos.

Bibl.—*El Ferrocarril, La República y El Independiente*, de 1876 hasta sept. 1877.—N., 6 y 11 sept. 1928.—R. HERNÁNDEZ, *Los Chilenos en California*, II, 48.

Pardo y Aliaga José
 Pardo Correa Juan
 Pardo Correa Manuel

JOSÉ PARDO Y ALIAGA
 JUAN PARDO CORREA
 MANUEL PARDO CORREA

Esta familia es de origen peruanochileno. La formó a mediados del siglo pasado el Ministro Plenipotenciario del Perú en Chile, D. José Pardo y Aliaga, desposado en 1850 con la dama chilena doña Josefa Correa de Saa y Toro, descendiente del Conde de la Conquista.

El Sr. Pardo y Aliaga, notable literato y publicista, vivió en Chile hasta el año 1877, en que falleció. Era hermano del eminente literato y político, D. Felipe, padre del Pre-

sidente del Perú, D. Manuel Pardo. Los padres de D. José Pardo fueron el Presidente de la Real Audiencia de Cuzco y doña Mariana de Aliaga, de la nobleza colonial del Perú.

D. Juan Pardo Correa demostró su patriotismo en la guerra del Pacífico. A pesar de la nacionalidad peruana de su padre, se enroló en el ejército y combatió en Chorrillos y Miraflores. Dejó después el uniforme y se dedicó a la vida de los negocios. Establecióse en Valparaíso y actuó en el mundo bursátil. Más tarde regresó a Santiago, donde falleció el 7 de enero de 1925.

Era casado con doña Virginia de la Lastra Luco y dejó dos hijos: Darío y María.

D. Manuel Pardo Correa ejerció intervención preponderante en la política, y fué uno de los dirigentes del Partido Radical. Tuvo representación parlamentaria y vinculación en los consejos de la alta política.

En 1902 compró *El Herald* de Valparaíso en 50 mil pesos, a los señores Francisco Valdés Vergara y Vicente Santa Cruz, lo que imprimió más tono y realce a su partidismo.

Residió muchos años en Viña del Mar. Era un patriarca en dicha ciudad y ocupó la alcaldía en varias ocasiones. Fué fundador de la Bolsa de Comercio de Valparaíso, del Valparaíso Sporting Club, del Club de Viña del Mar y de la Asistencia Pública de Viña y de Valparaíso.

Pertenecía a diferentes directorios de compañías industriales, comerciales y de seguros.

Hizo toda la campaña de 1879, como su hermano Juan, y durante ella llegó a ser secretario del vicealmirante y general en jefe D. Patricio Lynch, más tarde su suegro, pues casóse con doña María Teresa Lynch, hija del glorioso marino.

Sus hijos fueron: D. José, fallecido, y dejó un hijo, Manuel, en doña Ana Gómez Lobo Caldera; doña Amelia, casada con D. Luis Larraín Mancheño, y doña Adriana, esposa de D. Ricardo Searle.

Bibl.—M., 2 dic. 1902.—N. y M. 8 y 9 enero 1925.—N. y diarios de Valparaíso, 24 de nov. 1927.

Paredes A. Bernardo

Paredes A. Fanor

BERNARDO PAREDES
FANOR PAREDES

Los dos eran hijos de Chillán y se titularon de abogados con un día de diferencia: el 26 y el 25 de mayo de 1883. Ambos fueron parlamentarios y tuvieron sus relam-

pagueos populares. El primero fué radical y balmacedista el segundo.

D. Bernardo Paredes fué diputado radical bajo la administración Santa María, Balmaceda, D. Jorge Montt, Errázuriz y Riesco. En el desempeño de sus funciones parlamentarias abandonó su profesión forense, perdió su patrimonio y quedó en difícil situación financiera.

Es uno de los casos curiosos y desgraciados del antiguo parlamentarismo: de rico llegar a pobre, de profesional no vivir de la profesión y de hombre público adinerado morir en situación desventajosa.

D. Fanor Paredes figuró en Chillán, donde n. en 1856, en la política santiaguina y nuevamente en su pueblo de origen. Allí falleció el 14 de julio de 1920.

Cuando aun no había terminado sus cursos de leyes, en 1883, se inició en la vida pública como regidor de la Municipalidad de Chillán, de la cual fué alcalde años después.

En 1903, el Partido Liberal Democrático, lo llevó a la Cámara como diputado por Chillán.

En el parlamento hizo una fructífera labor y contribuyó con su amplio saber a la dictación de leyes sobre cuestiones constitucionales y de mejoramiento regional de su departamento.

En 1913 el Presidente D. Ramón Barros Luco lo llamó a la cartera de Justicia e Instrucción, cargo que desempeñó con especial brillo, desde el 15 de junio hasta el 16 de nov.

Retirado de la política activa se reinstaló en su pueblo natal, y en él se deslizaron sus últimos años.

Quiebra del Banco del Ñuble.—En junio de 1919 se declaró en quiebra el Banco del Ñuble y el juez D. Francisco de la Carrera le nombró síndico provisional.

En esas funciones desplegó extraordinaria actividad y en la memoria que presentó en el mes de agosto atribuye la causa de la quiebra a la circunstancia de haber querido el Banco durante los años 1917 y 1918, salvar su situación por medio de préstamos en otros Bancos con garantía de documentos, custodia e hipotecas, lo que agravaba el malestar sin remediarlo definitivamente.

Los diarios del 15 de julio de 1920 le consagraron algunas líneas en reconocimiento por sus servicios como abogado, diputado y Ministro.

Bibl.—*Manual del Senado*, 199.—R. BOLLADOS, *Album del Congreso*.—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 307.—Diarios de junio a sept. 1919 y del 15 julio 1920.

Parga Olmos de Aguilera Aliro

Parga Ríos Aliro

Parga Salgado Juan Nepomuceno

En los tiempos medios de Chile floreció D. *Aliro Parga Olmos de Aguilera*, nacido en San Fernando en 1854 y cuyos padres fueron D. Pedro Parga Valenzuela, notario y conservador del pueblo nombrado, y doña Micaela Olmos de Aguilera. Terminó las humanidades en el Inst. y siguió leyes hasta la licenciatura. Abandonó los estudios en 1875 y entró a la carrera administrativa como oficial del Ministerio de Hacienda. Al estallar la guerra del Pacífico era oficial mayor.

En 1891 sirvió a la revolución y al terminar el conflicto fué subsecretario de Hacienda. En 1892 fué promovido a Ministro del Tribunal de Cuentas.

En 1898 fué nombrado director del Tesoro. *Creación del Consejo de Defensa Fiscal.*—

Ese año tuvo una iniciativa que le ha sobrevivido: creó el Consejo de Defensa Fiscal, encargado de la asesoría jurídica del Estado y de la defensa de los intereses fiscales.

Uno de sus hijos, D. *Aliro Parga Ríos*, se tituló de abogado el 17 de dic. de 1913 y desde hace años ocupa el puesto de notario público de Antofagasta.

D. *Juan Nepomuceno Parga*, de origen sanfernandino, representó durante varios períodos a su pueblo de origen y al montvarismo en las aulas de la Cámara de Diputados.

Se tituló de abogado en 1871.

En sept. de 1891 se le nombró abogado

Parodi Casanueva Abel

Parodi Casanueva Humberto

Parodi Casanueva Juan Eduardo

Parodi Casanueva Oscar

Parodi Casanueva Pedro León

Parodi Casanueva Régulo

Una orla italo-hispana cubre el dosel de estos seis hermanos, nacidos en tierras coquimbanas y tres de los cuales han pagado ya su tributo a la madre tierra. D. Humberto m. en 1901, D. Juan Eduardo en 1886 y D. Régulo en 1926.

Son hijos de doña Gertrudis Casanueva de la Cruz y de D. Juan B. Parodi Podestá, garibaldino y carbonario que hubo de salir de su patria por sus ideas políticas y que formó en Chile un hogar de batalladores e intelectuales.

D. *Abel Parodi* fué hombre de trabajo, de espiritualidad y de méritos, que recorrió fugazmente el escenario de la vida. Luchó

ALIRO PARGA

ALIRO PARGA RÍOS

JUAN NEPÓMUCENO PARGA

coadyuvante de los promotores fiscales encargados de perseguir la responsabilidad civil y criminal de los jueces adictos a Balmaceda.

Después de la revolución se incorporó al servicio judicial y fué nombrado Ministro de la Corte de Concepción.

Bibl.—E. VERGARA ROBLES, obra citada.—*El Congreso de 1882.*—M., 21 mayo 1929.—*Boletín Oficial de Iquique*, 233, 327 y 774.

Parker William Belmont

WILLIAM B. PARKER

Cuando arribó a Chile ya había publicado tres volúmenes con biografías contemporáneas de Cuba, Perú y Bolivia. Era el representante de la Sociedad Hispánica de América con sede en Nueva York y fundada por un multimillonario de Yanquilandia.

En *Cubans of To-Day* (Los cubanos del día) había insertado 220 biografías; en *Peruvians of To-Day*, 256; en *Bolivians of To-Day*, 121, y en *Chileans of To-Day* insertó 276 biografías y 96 retratos en un libro de 660 págs. de formato pequeño.

En esta faena fué secundado por D. Luis Ignacio Silva y D. Guillermo Feliú Cruz.

Mr. Parker se ausentó de Chile en mayo de 1920 y se dirigió a la Argentina.

Bibl.—Diarios de abril y mayo de 1920.

ABEL PARODI CASANUEVA

HUMERTO PARODI

JUAN EDUARDO PARODI

OSCAR PARODI

PEDRO LEÓN PARODI

RÉGULO PARODI

y fué digno de su apellido y de su familia.

N. en La Serena en 1869 y después de estudiar humanidades en el mismo pueblo se dedicó al trabajo, sin alcanzar el éxito que buscaba. De su matrimonio tuvo 6 hijos hombres y 4 mujeres, que quedaron de corta edad cuando ocurrió su fallecimiento, en 1917.

D. *Humberto Parodi* n. en La Serena en 1872. Cursó humanidades en el Seminario y Liceo serenenses y leyes en la Univ. del Estado. Se tituló en 1899, después de brillantes exámenes.

Desde muy joven dedicóse con singular acierto al periodismo y colaboró activa y lu-

cidamente en la prensa con los seudónimos de *Buzón* y *Le Roy*.

A fines de 1899 la Alianza Liberal le encomendó, en la provincia de Cautín, la defensa de las reclamaciones derivadas de una reñida lucha senatorial que en elección complementaria se disputaban D. Federico Varela y D. Rafael Sotomayor, por la Alianza y Coalición respectivamente. Cumplió hábilmente su cometido, pero no sobrevivió al fruto de sus esfuerzos. Al terminar sus tareas, se sintió atacado violentamente de una esquinencia que le arrebató la vida.

Muchas necrologías recordaron su nombre, entre ellas una de *Tatín*, el hijo de Vicuña Mackenna, impregnada de sentimentalidad.

D. Juan Eduardo Parodi, el primogénito de la familia, hizo estudios secundarios y superiores en el Liceo de La Serena, ciudad de su nacimiento, donde a la sazón existía un curso de ingenieros geógrafos y de minas. Próximo a terminar sus estudios, se trasladó a Santiago y rindió los últimos ramos en la Univ. del Estado. Se tituló en ingeniería con el aplauso de sus maestros y condiscípulos, que veían en él a un destacado cultor de la ciencia.

Durante los 27 años que vivió, impuso su indiscutible talento y administró con todo acierto los minerales de Chañarcillo y Condoriaco, que proporcionaron muchos millones a sus afortunados propietarios. Participó también, bajo las órdenes del ingeniero D. Aurelio Lastarria, en la construcción de la última parte del ferrocarril de Renaico a Collipulli y en los estudios del famoso viaducto del Malleco.

M. soltero en 1886 en la misma ciudad de su nacimiento, a la que amaba con entrañable cariño.

D. Oscar Parodi, el titán de las construcciones ferroviarias de Chile, y tan modesto como incansable en sus tareas, n. en La Serena en 1871. Estudió humanidades en el Seminario y en el Liceo de su pueblo de origen, y en este último hizo una parte de los cursos superiores de matemáticas. Completó su estudiantado profesional en la Univ. de Chile y recibió el diploma de ingeniero civil por el año 1892. Se especializó en ingeniería ferroviaria. Incorporado como ingeniero a la Dirección de Obras Públicas, se ha dedicado al estudio y construcción de ferrocarriles y ha realizado labor vasta y continuada que lo coloca en el plano de los seres que, a pesar de su ingénita modestia, imponen su personalidad y su saber.

Hombre justiciero y ecuánime, de carácter suave y benévolo, para él no hay más que dos cosas superiores en la vida: trabajo y

ciencia; y bajo el alero de esas dos modalidades, se ha dedicado por entero al servicio del Estado, descuidando velar por su propio bienestar y sin preocuparse de sí propio sino en cuanto al cumplimiento de sus compromisos oficiales. Esa devoción al deber no es extraña a su estado de soltería. Preocupado y responsable de elevadas funciones técnicas, no ha tenido tiempo más que de estudiar y construir líneas férreas.

Durante más de 20 años ha sido ingeniero jefe de los estudios de los ferrocarriles de Pica a Curacautín, Pica a Traiguén, Pica a Triguil y trasandino por Lonquimay, desde Curacautín al paso del Arco, sección que más tarde fué estudiada definitivamente por el ingeniero D. Emiliano Jiménez.

Tuvo también la inspección técnica de la construcción de las dos vías nombradas al principio.

Dirigió los estudios de la línea de Quino a Galvarino y una vez terminados se le encomendó la supervigilancia de su construcción, trabajo que va muy adelantado y que continúa a pesar de la restricción de fondos ocasionada por la crisis y los trastornos de 1931.

En 1925 obtuvo su jubilación por el mal estado de su salud, pero fué llamado nuevamente al servicio y ha seguido laborando y cumpliendo su lema profesional: ciencia y trabajo.

Es socio a perpetuidad del Inst. de Ingenieros.

D. Pedro León Parodi n. en Coquimbo en 1866. Sus estudios primarios los hizo en colegios ingleses de Coquimbo y La Serena, y en esta ciudad, todas las humanidades.

En su primera juventud, fuése a Bolivia, por las razones que dice en sus *Recuerdos de Bolivia* y, sobre todo, por hacer una rápida fortuna. Desde entonces su vida es una odisea, enajada de episodios, de incidentes y de escenas dramáticas algunas y casi todas originales y novelescas.

Diez años vivió en ese país; pero con imprevistas y, a veces, no cortas ausencias: una accidentada expedición en 1889 a Carabaya, famosa región aurífera del Perú y a donde lo lanzó el diputado del lugar, prometiéndole juntarse con él, lo que no verificó, quedando Parodi allá, en el corazón de la América, abandonado a su propia suerte. Tres meses después, según refiere con sonriente amargura: «Llegué a Azángaro con media botella de pepas de oro que me costaron dos mil soles y que vendí, para vestirme y llegar a La Paz, en ciento veinte.»

Al año siguiente su amigo, el mejor caballero chileno que había conocido, D. Guillen-

mo Errázuriz Urmeneta, cónsul en La Paz, lo mandó a Tipuani, famosos lavaderos de oro situados al oriente de Bolivia, y con el objeto de ver qué había hecho allá el barón de Rivière. Su informe no fué favorable al barón, que no pudo conseguir de Errázuriz y parientes, nuevo capital para sus trabajos, de los que el fundador de la familia Villamil Blanco había extraído en poco tiempo catorce quintales de oro.

En 1890, trabajaba las vetas de oro de Araca, fronteras a las de estaño del mismo nombre, y llevó a ellas al Ministro de Chile en La Paz, el caballero D. Prudencio Lazcano, y quedaron de negociarlas en Santiago, donde se juntaron ese mismo año. A fines de él, partía a Bolivia con ingenieros yanquis, de los que habían venido para la construcción de los ferrocarriles que deseaba Balmaceda.

Fueron muy del agrado de los ingenieros las minas de Sr. Parodi; pero, de regreso a La Paz, los sorprendió la noticia de la revolución en contra de Balmaceda, y todos sus proyectos y planes quedaron en nada.

Incontinenti tomó el partido del Congreso, en los precisos momentos en que el agente confidencial de él, D. Juan G. Matta, buscaba una pluma que defendiese su causa. Jamás el aspirante a minero había escrito una letra para la prensa; pero, urgido por su amigo, se lanzó a ella para defender la revolución y su beligerancia.

En 1895 sostuvo en *El Industrial* de Antofagasta los tratados de Chile con Bolivia, y con tales oportunidades y brío, que los congresales de Sucre, que discutían los tratados, aguardaban con avidez sus artículos. A la vez, y sobre el mismo tema, mandaba colaboraciones a *La Tarde*, de Santiago.

En 1897 y parte del 98 sirvió interinamente el consulado general con sede en Oruro, y se singularizó por su decidida intervención en pro de los intereses y ciudadanos chilenos.

En un artículo que publicó en *La Unión* de Valparaíso del 13 de agosto de 1926 con el título *Por qué no fué cónsul en propiedad*, refirió humorísticamente las causales que mediaron para que no se le diera a firme el consulado, donde combatió el contrabandismo y sirvió con su peculiar entereza los intereses de Chile y de sus connacionales.

En los primeros años de este siglo estableció en Antofagasta, de donde, después de adquirir una modesta fortuna, se radicó en Valparaíso, dedicado siempre a negocios mineros y a escribir en la prensa.

Ha colaborado en *El Pacífico* de Tacna, en *El Industrial*, *El Mercurio* y *El Norte*,

de Antofagasta; en *La Unión* y en *El Mercurio*, de Valparaíso y de Santiago.

Ha escrito los siguientes folletos: *El oro de Araca* (1890), *Los esquistos bituminosos de Lonquimay* (1913), *El Presidente que necesita el país* (1915).

Es el precursor de los esquistos bituminosos de Lonquimay. En 1913 hizo numerosas peticiones en el juzgado de Lautaro, que después no formalizó.

En 1922 publicó la primera parte de sus *Recuerdos de Bolivia*, a propósito de los cuales *La Nación* y *La Unión* se expresaron muy bien de su autor.

Es, como dice él, «enemigo personal de los empleos, particularmente de los públicos», y lo prueban el no haber aceptado la secretaría de la Legación en Bolivia (1890), ni la intendencia de Antofagasta, ofrecida por su jefe político D. Pedro Montt, ni el consulado en Barcelona, que le ofreció el canciller D. Daniel Feliú.

Milita en el Partido Liberal de oposición.

Escribe hace años con el seudónimo de *P. Lyon*, traducción elíptica de Pedro León, y antes lo hacía con los de *G. Galveston*, *L. A. Guerra* y *Jack*.

Su tema preferido desde muchos años es el del salitre: «Eje, como él ha dicho, de nuestra hacienda pública y paño de lágrimas de los malos gobiernos.»

Sus artículos, nerviosos, irónicos y salpicados de anécdotas y curiosas observaciones podrían formar volúmenes y en sus 39 años de periodismo nunca ha cobrado por ellos lo que en realidad valen, como orientadores de la opinión o como frutos de una experiencia noblemente ganada y padecida.

Su retrato moral, y en parte físico, lo hizo en 1919 un periodista de *El Sur* de Concepción en un suelto que transcribió *La N.* de Santiago en su edición del 19 de agosto. Ahí decía el periodista sureño:

«Un hombre de más bien corta que alta estatura; siempre estrictamente rasurado, seco de carnes y, para los que no son sus íntimos, también de carácter; pulquérrimo en el vestir y en las costumbres; no menor de 50 años y en antigua viudedad, sin hijos: hé ahí, según nuestras observaciones personales y averiguaciones discretas, por donde se podían ir trazando las líneas de un retrato físico y moral de D. Pedro León Parodi.»

En 1927, *La Unión* de Valparaíso publicó un reportaje que le había hecho en su residencia de Peñablanca y en esa ocasión expresó que aprovechando la soledad en que se hallaba escribía simultáneamente cinco libros que llevarían estos rubros: *Tacna* y

Arica, La Asociación de Productores de Salitre, Periódicos, periodistas y periodiqueros, Nitrita, novela de costumbres, y *Los Nuevos Ricos*.

D. Régulo Parodi n. por 1870. Se educó en el liceo de La Serena y obtuvo todos los premios hasta concluir las humanidades. En seguida empleóse en las oficinas del establecimiento Edwards, y pocos años después fuese, bajo las órdenes del ingeniero D. Carlos G. Avalos (V.), a Bolivia, primeramente al mineral de Corocoro, más tarde al de Oruro. Como contador primero, y, andando el tiempo, como metalurgista y minero, ayudó eficazmente al Sr. Avalos, que hizo resurgir esos minerales.

Habiéndose retirado de Bolivia el Sr. Avalos, Parodi se estableció en Calama, donde compraba y exportaba los minerales de Chuquibambilla, muy ajeno en ese entonces al capital yanqui, y en pleno resurgimiento criollo.

A principios de este siglo, se fué a vivir a Antofagasta, y se mezcló de lleno en la política. Presidía con mucho acierto el Partido Radical, del que era como presidente perpetuo.

En ese pueblo fundó un diario muy bien impreso e importante, *El Norte*, de que él mismo era primer redactor.

Contribuyó casi exclusivamente a la elección de dos diputados radicales, D. Carlos G. Avalos y D. Eduardo Délano, que después fueron Ministros; y más tarde a la elección de D. Eduardo Phillips, que no correspondió a las esperanzas de sus electores.

Repetidas veces sus colegas le ofrecieron la diputación por Antofagasta, que nunca quiso aceptar; asimismo, tanto Avalos como Délano, le ofrecieron la intendencia, que declinó, deseoso de rehacer sus negocios industriales. En esos tiempos los sueldos fiscales eran muy poca cosa para hombres independientes.

Cansado de bregar en el norte, se radicó más tarde en Copiapó y allí lo sorprendió un ataque de parálisis que le quitó la vida.

Bibl. — J. IGNACIO SILVA, *La Novela en Chile*, 290.—Diarios nombrados y de Valparaíso desde 1927, especialmente *El M.* y *La Unión*.

Paroissien Diego

DIEGO PAROISSIEN

Llegó a Chile con lord Cochrane y fué cirujano militar y coronel del ejército chileno en las campañas emancipadoras.

Había nacido en Londres en 1776.

Asistió a la batalla de Maipo, y por orden del general San Martín escribió el primer

boletín de la victoria, que condujo a Santiago el militar inglés Samuel Haigh. Concurrió al desastre de Cancharrayada y curó la herida del brazo de O'Higgins.

Amigo de confianza de San Martín, lo acompañó en sus campañas.

En el Perú desempeñó un importante papel, cuando San Martín resolvió ofrecer a un príncipe europeo la corona de América. Formó parte del consejo que aprobó este acuerdo, que afortunadamente fracasó gracias a la intervención de O'Higgins.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Extr.*

Parra Hermosilla Sofanor

·SOFANOR PARRA

Tenía la apostura marcial de los héroes, de aquellos héroes de la Ilíada y de las leyendas del Cid Campeador; había adquirido renombre en Arauco y en las campañas del Perú, donde se hizo temible por sus cargas en Agua Santa y Locumba, en Chorrillos y Miraflores, así como en el epílogo sangriento de Huamachuco. Ante la mirada de todos los que de lejos y a través de las relaciones de aquel drama legendario, aparecía orlado de laureles, montado en un hipógrifo desafiador de la muerte, en alto la flamiétera espada y en el ímpetu irresistible de la bravura indómita, salvaje y aniquiladora de obstáculos y de vidas...

Así se nos imaginaba el aguerrido militar cuando volvió a Chile después de la contienda. Y así continuó viviendo en nuestra fantasía hasta el día en que fuimos a verlo en cumplimiento de una misión patriótica.

Instrucción de los Húsares de la Muerte.—En 1893 se organizó en Santiago, por iniciativa de D. Enrique Allende Ríos (V.), un cuerpo de milicianos compuesto de unos cien jóvenes. Se le bautizó con el nombre de *Húsares de la Muerte*, como el que organizó Manuel Rodríguez poco antes de Maipo; y estaba destinado a prestar servicios en el ejército una vez que se declarase la guerra con la Argentina, como lo temían algunos espíritus exaltados de un lado y otro de los Andes.

Instructor de aquel escuadrón de caballería se acordó designar al entonces coronel en retiro D. Sofanor Parra. Fuimos a verlo, en unión de otros jefes del proyectado cuerpo.

«Vi por primera vez al legionario de la caballería de Chile. Hacía ejercicio de equitación en el Parque Cousiño. Montaba un caballo árabe. Pasó al galope frente a nosotros. Caballo y jinete parecían una sola pieza. un solo conjunto, un todo indivisible e inseparable.

«Hablamos con él y le expusimos nuestros deseos: formar un batallón cívico de caballería y tener el honor de que él nos instruyera técnica y prácticamente.

—«Acepto, dijo. Mi espada estará siempre al servicio de la patria.

«Y desde aquel día se constituyó en el mentor de unos cien o ciento veinte aspirantes a soldados.

«Durante más de un año recibimos sus lecciones. Nunca formuló una queja contra los que lo habían alejado de las filas y siempre llegó a hacer sus clases, sea en el hogar social o en el campo de ejercicio, a la hora exacta y precisa.

«Tenía la rigidez del veterano, la cultura del caballero, la bizarría del lidiador, la serenidad del valiente y la resolución del que no ve el peligro ante la fuerza de su voluntad». (De nuestras *Apuntaciones Unipersonales*, 1893.)

Era hijo de D. José Luis Parra y de doña Narcisca Hermosilla, nacido en San Carlos el 20 de oct. de 1850. Estudió en el Liceo y Seminario de Concepción, de donde ingresó a la Escuela Militar. En 1869 era teniente del regimiento de Cazadores.

Hizo la campaña de la Araucanía desde 1872 y probó la reciedumbre de su brazo y la pujanza de sus bríos.

El 79 era capitán y llegó de los primeros al teatro de la guerra. Tomó parte en la toma de Calama, dió cargas harrisonas en Agua Santa y Locumba, lo mismo que en Tacna, las repitió en Chorrillos y Miraflores y las finalizó en Huamachuco, donde el empuje de sus Cazadores aseguró la victoria iniciada por la infantería.

Tenía el grado de mayor y tuvo la jefatura de la plaza de Cañete.

Al regresar a Chile fué nombrado edecán del Presidente Santa María y ascendido a teniente coronel en 1885.

La revolución del 91 lo encontró en delicada situación. Favorable a los principios de la revolución parlamentaria y de jefe en el ejército de Balmaceda y odiando la revolución, se abstuvo de tomar parte por ninguno de los bandos en lucha.

En 1893 se alejó del servicio militar y estuvo tres años en retiro.

En 1896 fué llamado de nuevo y se reincorporó como comandante del segundo regimiento de caballería. En 1915 se retiró definitivamente, por antigüedad, y con el grado de general de división.

Es una de las figuras más simpáticas, varoniles y gloriosas que ha tenido el ejército de Chile y su nombre será siempre un símbolo de pundonor, de arrojo y de bravura.

Desde su retiro vivió en Santiago y m. en nov. de 1925.

Bibl.—G. BULNES, *G. del P.*, I, 174 y 569, III, 464, 479 y 483.—E. MONREAL, *La Escuela Militar en 1890*, 173.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—S., 1923.—M., 30 nov. 1919 y 3 nov. 1925.—Diarios nov. 1925.

Parraguez Cabezas Ismael

ISMAEL PARRAGUEZ

Hasta poco antes de morir nadie sabía que su existencia estaba envuelta en el ropaje de la gloria. Ni él mismo, dentro de la medianía en que se había desarrollado el hilo de su vida, se imaginaba que su persona, su acción, su labor en el mundo, le habían dado un puesto predominante en las multitudes.

N. en tierras colchagüinas en 1883. Sus padres fueron D. Ismael Parraguez Paredes y doña Dorila Cabezas Valenzuela.

Nació pobre, vivió plegado al yunque de su trabajo matador y murió al pisar los umbrales de la vida intensa, donde principia propiamente a sedimentarse el saber, a cristalizarse la experiencia, a purificarse el cerebro.

Para él no hubo ensueños juveniles, ni días alegres, ni explosiones de placer.

Su novela póstuma *La Desinteligencia* es un reguero de dolor que deja en el alma el sabor de los desterrados del paraíso.

Su protagonista, empapado en las lecturas filosóficas y revolucionarias de Voltaire, Rousseau, Diderot, Kropotkin, Reclus, Tolstoy, Bakounine, Zola, y tantos otros impulsores e innovadores del pensamiento, se casa con una joven desorientada, de cerebro de alfeñique, de ideas rancias y de educación anticuada. Se firma Bertha, con h, porque sostenía que eso era más elegante y le daba a su nombre el aire de aristócrata. Ella piensa en los vestidos, las modas, la ostentación y en aparentar siempre lo que no tiene. Son dos caracteres que chocan desde el principio, dos vidas que van por caminos opuestos y, sin embargo, están unidos para siempre, indisolublemente, por mandato de la ley y por tiranía del destino. De ese modo la novela se transforma en tragedia.

Además de esa novela póstuma, publicada en 1917 por D. Manuel Guzmán Maturana, dejó varias obras en prosa y en verso.

Fué músico, poeta, novelista y sobre todo maestro orientado en la enseñanza de la niñez.

Se había titulado de normalista en la Escuela Abelardo Núñez (1905) y después pasó a la secundaria en el Liceo de Aplicación.

Se dedicó a enseñar cantos escolares a los niños y en ese ramo sobresalió y ha conquistado celebridad después de su muerte.

Organizó y dirigió el Orfeón Chileno.

Su vida fué corta y agitada. Se diría que tenía premura en terminar pronto su carrera humana para ascender a otras regiones.

Su muerte ocurrió repentinamente el 8 de mayo de 1917.

Sus cantos escolares, usados en todas las escuelas primarias, han hecho popular su nombre y le han creado admiradores entre la juventud estudiantil. Se han hecho romerías a su tumba y se han tributado homenajes a su saber, a su buen corazón, a su cariño por la niñez y a su prematuro fallecimiento, ocurrido en plena juventud y en plena floración intelectual.

Era casado con doña Ester Ortiz y dejó los siguientes hijos: Waldo, estudiante de arquitectura; Julio, estudiante de dentística; Hernán, medicina; Flora, humanidades, y Gonzalo, humanidades.

Bibl.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lírica*, 462.—L. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 390.—R. POLANCO, *La Poesía en Chile*, 33.—S., 29 agosto 1909.—M., 9 mayo 1919.—Diarios mayo 1917.

Paulsen Fernando

FERNANDO PAULSEN

Fué tan modesto como investigador de ciencias naturales. Vivió en Valparaíso y pasó sus últimos años en Quillota.

N. en Valparaíso en 1842 y m. en Quillota el 24 de dic. de 1908.

Se dedicó a la agricultura y al estudio de las ciencias naturales y la lingüística. Hablaba correctamente, además del castellano, el inglés, francés, alemán e italiano. Conocía también el latín.

Fué un distinguido entomólogo y formó una valiosa colección de coleópteros y lepidópteros, que sus hijos doña Ester Paulsen de Yung y doña Julia Paulsen de Bichofhausen obsequiaron al Museo Nacional en 1912.

Publicó dos estudios en la Rev. Chilena de Historia Natural del profesor Porter: *Breves indicaciones para la caza de insectos* (1901) y *Nueva lámpara cazadora de mariposas nocturnas* (1908).

Bibl.—CARLOS E. PORTER, *Rev. Ch. de Hist. Natural*, 1930.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Peláez y Tapia José

JOSÉ PELÁEZ Y TAPIA

Cuánto ha sufrido al ver que en algunas antologías se le hace aparecer como chileno! Y no es porque no quiera a Chile ni por-

que reniegue de su patria adoptiva, a la cual llegó cargado de ilusiones y nostalgias, en mayo de 1910. Es porque no puede olvidar el cielo, el aire y los encantos de Málaga, en uno de cuyos pueblos, Antequera, nació el 25 de mayo de 1879. Tampoco puede borrar de su memoria el nombre de sus padres, D. Bartolomé Peláez y doña Teresa Tapia, hijos de España; y a quienes debe el título de maestro que obtuvo en la Escuela Normal de Málaga.

De allí emprendió viaje a Chile y llegó para las fiestas del centenario. Escribía versos, redactaba artículos y tenía la charla de su tierra milenaria, chispeante, multicolor y cautivadora como los cantos de las aves parleras.

Se asiló espiritualmente en *El Mercurio* de Valparaíso, que desde 1910 ha sido su hogar periodístico, su base de encumbramiento, su fuente de estabilidad económica y la materia prima de donde extrajo la sustancia y la inspiración de su obra maestra e inmortal como el diario que la inspira: *La Historia de El Mercurio*.

Antes de componerla y mientras borroneaba cuartillas en el noticiarismo del cotidiano porteño, libró algunos combates en las justas del pensamiento escrito.

Aunque nacido en España, él se titula periodista y escritor chileno porque toda su labor sería en la prensa y el libro la ha hecho en Chile. En el mismo año de su llegada al país obtuvo una mención honrosa en los Juegos Florales del Centenario de la Independencia de Chile celebrados en Valparaíso. Desde entonces concurrió a varios certámenes literarios con buen éxito, y colaboró en diversas revistas. En el mes de mayo de 1914 obtuvo un doble triunfo con su composición *Cantiga de Gesta*, escrita al estilo de Berceo, que fué premiada en el Concurso Swinglehurst de Valparaíso y en los Juegos Florales Mayos de San Juan (Argentina). El año siguiente, en el Concurso Swinglehurst, obtuvo otro triunfo con un poema filosófico intitolado *Castillo Interior*, publicado después en un volumen.

Escribió también *El Príncipe de los Ingenios Españoles* (1916), obra laureada; *El Libro de los Juegos Florales Cervantinos* (1917); *Más fuerte que la raza*, comedia (1919); *El primer viaje alrededor de la tierra* (1920); *Corona Fúnebre de D. Fernando Rioja y Biografía del primer Conde de Rioja* (1923), *Bosquejo Histórico de la prensa chilena* (1924). Todas esas publicaciones rezumaron su estructura psicológica y la ajustaron a las modalidades del medio ambiente chileno.

Así pudo pensar, en 1924, en concurrir al

certamen abierto por la empresa de *El Mercurio* para premiar con diez mil pesos la mejor historia de ese diario, en la cual debía marcarse especialmente la relación que haya tenido con las distintas actividades nacionales y su influencia en el crecimiento del país, de su cultura y de su riqueza.

Historia del diario El Mercurio.—Más de tres años empleó en elaborar la obra que presentó al Jurado de 1927, compuesto de tres redactores del diario, los señores Guillermo Pérez de Arce, Carlos Silva Vildósola y Armando Donoso. Los tres dictaminaron que la *Historia del diario El Mercurio*, suscrita con el seudónimo de Bibliófilo, que correspondía a D. José Peláez y Tapia era acreedora al premio de diez mil pesos fijado en el concurso.

«Su autor, decía el informe, denota un conocimiento cabal de la materia que ha sido objeto de sus investigaciones y sus propósitos han excedido a cuantos se puede intentar al respecto.»

Luego agregaba:

«En torno a la existencia y a la acción de los primeros años en *El Mercurio*, hilvana la historia de su desenvolvimiento paso a paso, con estricto rigor documental y claro don animador, colocando en su sitio a cuantas personas concurrieron a su prosperidad.»

Por su parte, el laureado autor dice en el *Preliminar* de su trabajo:

«Desde luego, esta obra no es un conjunto de misceláneas. La miscelánea nada enseña y sólo satisface la voluble curiosidad de los espíritus superficiales que quieren enterarse de muchas cosas diversas sin deseos de aprender cosa alguna. Tampoco hay en este trabajo gran número de anécdotas.»

En realidad la obra no sólo demuestra un conocimiento profundo de la vida interna de un diario y la paciencia benedictina y perseverante del bucear de los archivos y documentos, sino el conocimiento amplio de la vida del país, de sus hombres, de sus instituciones y de las diversas etapas que han tenido que cruzar, a través del firmamento de un siglo, para llegar al año de 1927, en que se corre la cortina de la primera centuria. Con un raro ingenio asimilador, plasma las evoluciones del diario en el alma del país y hace que su historia no sea sólo la narración de una empresa periodística, sino la exposición cronológica y metódicamente arreglada, de la existencia nacional, con sus hombres, sus acontecimientos, sus metamorfosis y sus proyecciones psíquicas e internacionales. No es solo la faena material, pesada y agotadora, lo que prevalece en el libro: flota en sus páginas como una mariposa de

luz, como una luciérnaga espiritual, el trabajo del pensamiento, el comentario apropiado, el perfil biográfico de cada uno, la razón de cada suceso, y la psicología de cada evolución y de cada época.

Ese es el mérito intrínseco de la obra, que además de proporcionar a su autor el premio del concurso, le proporcionó otra satisfacción que sólo es dable saborear a los buenos hijos.

Al salir premiado, el propietario de *El M.*, D. Agustín Edwards Mac Clure, le preguntó qué deseaba:

—Ver a mi madre, clamó en un arranque de filial ternura.

Y fué a España, visitó sus lares malagueños, volvió a sentir el tibio regazo materno y regresó a reasumir sus funciones en el rotativo porteño.

Es crítico teatral, archivero y bibliotecario de *El M.*, profesor de gramática y literatura en varias instituciones docentes.

Tiene también otro título grato a sus oídos de hispanista; es asesor o director de la Biblioteca que en Valparaíso posee el Centro Español.

Bibl.—R. HERNÁNDEZ, *Valparaíso en 1827*, 181 a 419.—Diarios de 1927.

Peña Maturana Rómulo J.

RÓMULO J. PEÑA

Durante su vida de maestro y generador de maestros de la juventud, ha sido un luchador incansable; jamás se le ha visto decaer en su labor cultural. Parece que sacara nuevas fuerzas de entre el fragor de la lucha diaria. Es la vocación del maestro la que engendra ese entusiasmo, ese cariño a la profesión, ese amor al trabajo y sus ansias de perfeccionamiento. Son todos estos factores juntos los que han influido siempre en su constante renovación espiritual.

N. en Molina el 10 de sept. de 1866. Es hijo de D. Jerónimo Peña y de doña María M. Maturana. Hizo sus primeros estudios en la escuela primaria de su ciudad natal y se graduó de profesor (1885), con la calificación «Distinguido», en la Escuela Normal de Hombres de Santiago.

En 1889 fué enviado a perfeccionar sus estudios a Alemania. A su paso por Francia visitó durante varios meses la Exposición Universal de París, celebrada con motivo del centenario de la Revolución Francesa, donde estudió, por encargo del G. el material para la enseñanza del Dibujo que allí se exhibía y presentó poco después un largo y detallado informe sobre la materia que

le mereció una felicitación del entonces Inspector G. de I. Primaria, don José A. Núñez.

En Alemania se incorporó al Seminario Real de Maestros de Dresde, y estudió pedagogía, ciencias naturales y matemáticas, y a la Escuela Politécnica Superior de la misma ciudad para estudiar filosofía, psicología comparada y pedagogía. En 1892 se incorporó a la Univ. de Leipzig para completar sus estudios de filosofía, psicología, pedagogía y ciencias naturales. Aquí tuvo por profesores a sabios como G. Wundt, G. Ostwald, Heinze, Höffmann, Richter y otros eminentes hombres de ciencia. Con un rico tesoro de conocimientos profesionales, regresó a Chile a mediados de 1893 e inmediatamente fué nombrado visitador extraordinario de los Liceos del norte del país, presentando a principios de 1894 un extenso y detallado informe sobre el estado y necesidades de estos establecimientos. El mismo año fué nombrado profesor de Alemán del Liceo de Copiapó.

Allí se hizo querer por la juventud en forma extraordinaria.

Con respecto a su actuación como profesor de este establecimiento, D. Guillermo Rojas Carrasco en su *Historia del Liceo de Hombres de Copiapó* se expresa como sigue: «Entre los profesores que durante este período tuvieron actuación destacada, figura en primer término, D. Rómulo J. Peña, quien había tenido oportunidad de estudiar en Alemania las nuevas orientaciones pedagógicas. De regreso a Chile, cúpole al Liceo de Copiapó aprovechar sus experiencias.»

Por decreto de 22 de feb. de 1894, fué designado profesor del curso preparatorio y de la asignatura de alemán, del sistema concéntrico. Desde su llegada se esforzó por introducir todas aquellas reformas encaminadas a obtener los mejores frutos posibles del nuevo plan de estudios.

El 8 de mayo de 1897 el Sr. Peña solicitó permiso para hacer gratuitamente un curso de estenografía, según el sistema por él aprendido en Alemania. Concedida por la Univ. la autorización solicitada, las clases empezaron a funcionar desde julio con 32 alumnos. Una vez más, y gracias a un profesor entusiasta y de vocación, tocábale al Liceo de Copiapó servir de modelo en cuanto a la extensión cultural post-escolar, como diríamos hoy.

Fué además miembro del directorio y profesor de castellano y ciencias naturales del Liceo de Niñas de la misma ciudad.

Fundación de la Escuela Normal de Copiapó.— El 10 de julio de 1905 abrió sus

puertas por primera vez la Escuela Normal de Copiapó, de la que fué director fundador, puesto que sirvió durante 17 años.

Antes de aquella fecha las escuelas primarias del país estaban servidas casi exclusivamente por maestros interinos, faltos de la preparación pedagógica necesaria. La nueva escuela remedió esta situación, y, en el transcurso de pocos años, el profesorado de Tacna a Valparaíso fué reemplazado, casi en su totalidad, por aquel que bebió sus primeros ideales en la histórica Escuela Normal de Copiapó.

A esta Escuela le cupo el privilegio de que unos cuantos de sus hijos espirituales, aunque muy jóvenes, ocuparan lugares destacados en el movimiento de reforma educacional que se operó en 1927 y 28.

En sus aulas se educaron Salvador Fuentes, Daniel Naveas, Carlos Godoy, Crisólogo Céspedes, Leoncio Morales, Carlos González, Mario Vergara, etc., hombres que, como maestros, contribuyeron a procurar una transformación en el régimen pedagógico con la reforma de 1928.

Desde la fundación de la Escuela, su director puso decidido empeño en implantar en ella todos los adelantos de la pedagogía y de los numerosos libros y revistas que, sobre esta materia recibía del extranjero, seleccionaba todo aquello que creía aplicable a las condiciones de nuestra educación para ensayarlo en el establecimiento. De este modo la enseñanza activa y muchas otras novedades, que hoy se está tratando de introducir en nuestras escuelas, eran conocidas allí desde largo tiempo.

En el Seminario Pedagógico los normalistas se dedicaban con entusiasmo al estudio experimental de los problemas de psicología aplicada a la educación y de los métodos modernos de enseñanza. Para el estudio del primer ramo disponían de un pequeño gabinete de aparatos construido por el mismo director, que prestaba muy buenos servicios.

Uno de los más interesantes ensayos fué la implantación en la Escuela del sistema de autoeducación y del gobierno propio y autónomo de los escolares. Para ello se suprimió el régimen de inspectores encajados del mantenimiento de la disciplina y toda la autoridad pasó a manos de los alumnos. Se fundó la República Escolar con su constitución, leyes, reglamentos y autoridades emanados de la voluntad de los alumnos. Las autoridades eran elegidas en votación popular y tenían a su cargo todo el régimen interno de la Escuela, desde el cuidado de

velar por la correcta inversión de los fondos destinados al mantenimiento del internado hasta los menores detalles relacionados con la disciplina.

Con el nuevo sistema los escolares llegaron pronto al firme convencimiento de que la estabilidad de su República estaba subordinada al respeto incondicional a las leyes y a la autoridad y, ante todo, al respeto incondicional de su propia persona, a su dignidad de hombre.

Así la Escuela Normal de Copiapó se adelantaba a la realización de los ideales hoy preconizados por los más destacados pedagogos de Europa y Estados Unidos.

Este régimen que, con verdadero éxito, imperó en la Escuela durante 15 años, costó a su director los mayores desvelos: le era necesario estar en todas partes, observándolo todo, aconsejando, haciendo insinuaciones de manera que, sin violentar el poder de las autoridades, la Escuela marchara en la mejor forma. En estas tareas fué eficazmente secundado por la mayoría del cuerpo de profesores del establecimiento.

Como profesor de la Escuela enseñó pedagogía, psicología, ciencias físicas y educación cívica. Tuvo, además, a su cargo durante todo el tiempo la dirección del Seminario Pedagógico.

Al lado de sus tareas educacionales colaboró con entusiasmo en casi todas las instituciones sociales de Copiapó: fué miembro de la Junta de Beneficencia y, durante un tiempo, administrador del Hospital de esa ciudad; por muchos años secretario de la Soc. de Instrucción Primaria; secretario del Club de Tiro al Blanco; secretario-tesorero de la Soc. Filarmónica; secretario del Club Radical. Fué uno de los fundadores de la institución de Boys Scouts de Atacama y, durante largo tiempo, secretario de su directorio y comisionado provincial.

Tradujo del alemán la *Pedagogía y Didáctica*, obra fundamental, que adoptó como texto en sus clases. Esta traducción obtuvo un primer premio en el Certámen Pedagógico del Centenario, que se llevó a efecto en Santiago en 1910. Ha traducido además la *Pedagogía Social*, de C. Natorp; la *Psicología Pedagógica*, de A. Stossner; el *Nuevo Método para el estudio de la inteligencia del Niño*, de E. Meumann y muchos artículos de revistas y folletos.

En 1922 fué nombrado visitador de Escuelas Normales en reemplazo de D. Juan Madrid.

En esta ocasión dirigió una impresionante carta de despedida a sus discípulos.

En 1924 visitó otra vez con gusto a sus niños de Copiapó, a raíz de una visita que tuvo que practicar a esa Escuela.

Jubiló como visitador de Escuelas Normales en 1926 con 41 años de servicios, sin haber solicitado una sola licencia durante su larga carrera y fué reemplazado por D. Maximiliano Salas Marchán.

A pesar de su retiro ha continuado cooperando a la acción del G. y formado parte de diversas comisiones oficiales. Fruto de sus esfuerzos privados ha sido el gran premio de honor que se le adjudicó en la última Exposición de Sevilla por un gabinete de física de cerca de 200 aparatos, construido por él mismo con materiales comunes, al alcance de todos.

Bibl.—Congreso G. de Enseñanza, 1927.—M. 14 nov. 1926, 21 oct. 1927.

Peña Munizaga Nicolás

NICOLÁS PEÑA MUNIZAGA

En la nómina de los abogados de Chile aparecen dos que llevan el nombre de Francisco Demetrio Peña, uno titulado en 1855 y otro en 1875.

El padre de los Peña Munizaga es D. Francisco Demetrio Peña, recibido de abogado en 1855.

D. Nicolás Peña Munizaga se dedicó al periodismo.

Colaboró en *La Libertad Electoral* y en algunas revistas. Se dedicó de preferencia al arte dramático y a la crítica artística.

En 1913 fué comisionado para hacer una recopilación del *Teatro Dramático Nacional* y la precedió de un laborioso estudio sobre la historia del arte en Chile, desde que Pedro de Valdivia acampó en las márgenes del Mapocho hasta las obras presentadas al Certámen Dramático de 1912.

En el prólogo refiere la verdadera historia de un rey de Persia, que al querer conocer la historia de los hombres se encontró con que uno de los sabios a quienes consultó la resumió en estas tres palabras: nacieron, sufrieron y murieron.

Bibl.—Biblioteca de Escritores de Chile Volumen IX.

Peña Vicuña Nicolás

NICOLÁS PEÑA VICUÑA

Por el lado paterno es de procedencia argentina. Su padre fué el emigrado del Plata, D. Demetrio Rodríguez Peña, y sus hijos suprimieron el primer apellido Rodríguez y adoptaron el de Peña. D. Pedro P. Figueroa

le da como padre a D. Jacinto Peña, nombre que llevó uno de sus hijos, dedicado a la prensa y muerto en edad prematura en 1886.

D. Demetrio Rodríguez Peña se desposó con doña Eugenia Vicuña y de ese matrimonio surgió D. Nicolás Peña Vicuña, personalidad dominante en el periodismo y en la política. N. en 1854 y se estrenó en el periodismo en 1867, como redactor de actualidades de *La Libertad*, de los Arteaga Alemarte. Después escribió en *La República* y en *Los Tiempos*.

En la campaña del Pacífico fué secretario de la intendencia general del ejército y más tarde salió elegido diputado en varias legislaturas. Fué subsecretario de Guerra y Marina desde 1875 y ejerció iguales funciones bajo las administraciones Pinto y Santa María.

El 30 de nov. de 1886 fué nombrado Ministro de Guerra en un Gabinete presidido por D. Carlos Antúnez (V.). Duró hasta el 28 de junio de 1887.

En su paso por el Ministerio formó el círculo militar, organizó una biblioteca en la Academia de Guerra y fundó la escuela de cabos.

Al dejar el Ministerio se le nombró secretario de la legación en Francia, donde permaneció hasta 1894. Ese año regresó y fué nombrado intendente de Santiago. M. en el ejercicio de ese cargo el 16 de nov. de 1895. Su esposa fué doña Hortensia Lynch.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Manual del Senado*, 172.—N. R., 7 marzo 1894.

Peña Otaegui Carlos

Peña Otaegui Francisco

CARLOS PEÑA OTAEGUI

FRANCISCO PEÑA OTAEGUI

Pertenecen a una estirpe cuya genealogía se ha comprobado por partidas auténticas de España hasta el siglo XVI. Se dan como sus antecesores a los Peña, de Marín y de Castilla la Vieja, vinculados a la primitiva casa solariega de Muriedas, cerca de Santander.

A fines del siglo XVIII llegaron a Buenos Aires algunos representantes de los Peña españoles. En 1810 era miembro del cabildo abierto de aquella ciudad D. Francisco de la Peña Fernández, que fué desterrado por monarquista a Luján, donde m. el año siguiente. Era casado con doña Ventura de Lezica y Vera Pintado. Uno de sus hijos, D. Francisco Antonio Peña y Lezica, emigró a Chile y fué el fundador de su apelli-

do en su matrimonio (1847) con doña Ana Warnes y Montt, sobrina de doña Manuela Warnes, esposa del Presidente D. Joaquín Prieto e hija de D. Martín Warnes, oficial de órdenes del general Blanco Encalada en las guerras de la Independencia.

Del matrimonio Peña Warnes nacieron: doña Ana y doña Elena, casadas sucesivamente con D. Arturo Lyon Santa María (V.), y D. Enrique Peña Warnes, que celebró nupcias en 1879 con doña Mercedes Otaegui Salvá (V.) y fué padre de los siguientes: D. Carlos y D. Francisco, de que luego hablaremos; D. Jorge, esposo de doña Eugenia Riesco Errázuriz; doña Mercedes, cónyuge de D. Alfonso Ruiz Tagle; D. Luis, enlazado a doña Teresa Guzmán G. Huidobro; doña Ana y D. Arturo.

D. Carlos Peña Otaegui pasó su niñez y parte de su juventud en Europa, especialmente en París.

De vuelta en Chile se dedicó a la agricultura, en su fundo de Graneros y después en Las Condes.

Fué elegido regidor de esta comuna en 1924 y primer alcalde. Durante los tres años que permaneció en la alcaldía impulsó el progreso local e inició algunas obras de aliento.

Ha sido consejero del Banco Nacional.

En 1927 emprendió un nuevo viaje a Europa y permaneció allí durante tres años, en unión de su esposa doña María Claro Salas y de su hija María.

Regresó en 1930 y reanudó sus actividades agrícolas y bancarias.

D. Francisco Peña Otaegui ha vivido dedicado a las faenas agrícolas.

En junio de 1930 el Ministro de Hacienda lo designó secretario de la delegación salitrera que mantiene Chile en Europa y que fué la encargada de negociar la formación del contrato de la Cosach.

Bibl.—JUAN LUIS ESPEJO, *Nobiliario de la antigua Capitanía de Chile*.—M., 2 junio 1930.

Peña P. Urcisinio

URCISINIO PEÑA

Pasó su vida en San Fernando, donde desarrolló la savia de su saber, de su altruismo y de sus elevados sentimientos.

Era hijo de La Serena, de donde emigró para seguir estudios médicos en Santiago. Se tituló de médico cirujano en 1889.

Se trasladó en seguida a San Fernando, donde pasó el resto de su vida, acompañado de su esposa, doña Beatriz Aguayo Navarro.

Establecido en aquel pueblo, fué poco a

poco demostrando sus nobles cualidades y ganándose el afecto de pobres y de ricos.

Fué profesor de castellano en el Liceo sanfernandino y enseñó a varias generaciones. Desempeñó la medicatura de ciudad, la superintendencia del Cuerpo de Bomberos y la presidencia del Partido Radical. Pero ante todo, especialmente en sus últimos años, ejerció el patriarcado moral de San Fernando.

Su muerte, ocurrida el 26 de enero de 1921, fué un duelo general para aquella ciudad. A sus funerales concurrió expresamente el Ministro de Justicia, D. Armando Jaramillo, y pronunció en su sepelio una elocuente oración fúnebre. En ella hizo el retrato moral del difunto.

En la prensa y pueblo de San Fernando se ha lanzado la idea de erigirle un monumento que recuerde su nombre y sus virtudes.

Bibl.—G. GAZABATT, *Homenaje del Liceo al profesor D. Urcisimio Peña*, 1926.—M., 3 enero 1921.

Peragallo Silva Roberto

ROBERTO PERAGALLO

La originalidad de esta existencia, originalidad que tiene todas las fascinaciones de la virtud, consiste en que ha luchado, ha exparecido ideas, ha defendido doctrinas, ha escalado puestos superiores en el periodismo, en el profesorado, en el parlamento y en los tribunales de justicia; y no ha despertado resistencia, ni dejado resquemores ni producido envidias.

Es uno de los escasos intelectuales, sanos de cuerpo y de alma, que ha amasado su grandeza con la humildad de los pobres y que ha entrado en posesión de casi todas las ciencias, con una amplia visión de conjunto en el campo de la filosofía y de las teorías astronómicas, en el campo de la literatura y del derecho, en el conocimiento de las leyes físicas y morales.

El apellido Peragallo, perteneciente a la más antigua nobleza de Italia, es uno de los muy contados cuya evolución ha sido bien verificada por los cronistas de la heráldica italiana, historiadores medioevales y modernos, entre los cuales pueden citarse a Cortesi, Volterra, Scardeoni, Ghirardacci, Trithemio, Portinari hasta Cantú y Romain. La forma actual, derivada de Peraghallo y Peraghino, siglo XV, procede de los Badoeros de Peragha, nombre este último del castillo que habitó esa familia, muy unida por la sangre con los príncipes de Carrara, paduanos, y los de Gonzaga, de Mantua, de la familia de San Luis.

Fundador de esta rama chilena de Pera-

gallo fué D. Angel Antonio Peragallo y Gataico, noble genovés, ingeniero, hijo de D. José Peragallo y de doña María Garaico. Llegó a América en el primer tercio del siglo pasado y contrajo matrimonio en San Juan, República Argentina, el 27 de julio de 1830, con doña Narcisca de Jesús Dávila, hija de D. Julián Dávila y doña Inés Burgoa. De esta unión nacieron Luis, José, Angel Antonio y Carmen Corina.

Viudo en 1839, pasó al norte de Chile, con su pequeña prole, y contrajo segundas nupcias en Vallenar, el 19 de abril de 1840, con doña Dolores Espinosa y de Ustariz, hija de D. José Espinosa y de doña Gregoria de Ustariz, hija ésta de D. Lorenzo de Ustariz, descendiente de una de las familias fundadoras de Copiapó, del linaje del conquistador D. Francisco de Aguirre. D. Angel Antonio Peragallo llevó a cabo importantes obras de irrigación en el valle del Huasco. De este matrimonio nacieron Gregorio, Joaquín Antonio, (1844), Francisco y David. D. Joaquín Antonio casó con doña María Silva y Muñoz, hija del licenciado D. Francisco Silva Correa. De este matrimonio nacieron Joaquín Antonio, Abel, Alejandro, Roberto y Dolores.

D. Roberto Peragallo n. en Copiapó. Es casado con doña Adriana Lang, hija de D. Guillermo Lang Prinzig y de doña Felicia Cano Vizcaya, de Valparaíso. Tiene los siguientes hijos: María Adriana, Roberto Antonio, Juan, Carmen, José y Francisco.

El Sr. Peragallo cursó sus humanidades en el antiguo Colegio de San Agustín de Santiago y siguió sus estudios de derecho en la Univ. de Chile y Católica, desempeñando al mismo tiempo el cargo de profesor del curso final de castellano en el mismo colegio.

Se tituló de abogado el 16 de nov. de 1895, un año antes que su hermano Abel, que alcanzó el grado el 9 de abril de 1896.

Se dedicó a la abogacía, al periodismo y al profesorado.

Como director de *La Unión* de Valparaíso y asesor técnico de la edición del mismo diario en Santiago, supo demostrar un talento práctico jamás discutido, para imprimirle a esos diarios, íntimamente ligados a la Iglesia, un sello de independencia y tolerancia que ha sido debidamente apreciado por la opinión pública.

Mientras tuvo a su cargo estos dos principales órganos del Partido Conservador, ellos fueron colaboradores imparciales y eficaces del progreso moral y material de la República. Pluma fácil, galana y amena, sus artículos periodísticos llamaron justamente la atención.

Su fuerte es la ciencia del derecho. En sus cátedras de la Univ. Católica, de filosofía del derecho, y derecho penal, ha enseñado a alumnos y maestros. Sus clases son verdaderas conferencias, en las cuales demuestra una erudición vastísima, un agudo talento de análisis y juntamente una dicción elegante, castiza y fluída, que mantiene viva y palpitante la atención de todos. Su palabra ilumina y entusiasma.

Bajo la administración Sanfuentes (1915-21) fué diputado conservador por Santiago y sus discursos fueron modelos de sobriedad, de moderación y de elegancia. Fué instrumento de ilustración y de cultura.

No hería a nadie y convenía a muchos, aún a los más intransigentes y refractarios.

Después de sus dos mandatos legislativos, continuó sus enseñanzas de catedrático y su obra literaria.

A sus traducciones de Alfredo de Musset, que le valieron una medalla de oro concedida por la Soc. de Ciencias, Artes y Bellas Letras de Francia; a sus trabajos jurídicos y a su obra los *Sabios Americanos*, que le valió un aplauso especial del IV Congreso Científico Panamericano, siguió en 1924 un volumen de 400 págs. titulado *Iglesia y Estado*.

El libro está dividido en tres grandes secciones: situación legal de la Iglesia en Chile y otros países y estudio del patronato; estado de la Iglesia en los distintos países en que existe bajo unión, semi unión y separación; y la Iglesia en el Derecho Internacional.

Mereció grandes elogios y llegó en la oportunidad en que se trataba de la reforma constitucional de 1925.

Aquel estudio tuvo resonancia internacional y le mereció el otorgamiento de la Cruz de San Gregorio el Grande hecho por el Soberano Pontífice a los que más abnegadamente salieron a la defensa de la Iglesia en 1925. La entrega de la insignia se efectuó en la Nunciatura Apostólica el 22 de agosto de 1926.

En junio de 1925 fué designado promotor fiscal en lo civil de Santiago y su propuesta fué acordada por la unanimidad de la Corte. En julio de 1927 fué promovido a Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago.

El 30 de sept. de 1929 fué incorporado solemnemente a la Academia Chilena de la Lengua, correspondiente de la Academia Española. Reemplazó a D. Enrique Nercaseaux y Morán, cuyo elogio hizo el día de la recepción. En esa misma sesión, efectuada en el paraninfo de la Univ. del Estado y ante

las dignidades docentes, disertó sobre la Grandeza futura de la Lengua Española.

Hizo notar su gran ductilidad, que la hace universalmente adaptable y puso de manifiesto la riqueza sintáctica de la lengua de Cervantes, no comparable a ninguna otra.

Su alocución fué aplaudidísima.

Su discurso de recepción fué contestado por D. Ricardo Dávila Silva (V.), quien se encargó de enumerar los merecimientos del nuevo académico. Expresó que además del derecho natural, había profesado el derecho penal, «ramo difícil, complejo, en que las concepciones básicas de la psicología, la patología y la ciencia penal se entrelazan con los más arduos y contravertidos de moral y responsabilidad.»

La Real Academia Española, en sesión de 16 de enero de 1930, por votación secreta y unánime, lo nombró correspondiente en Chile.

De tiempo en tiempo suele colaborar en la prensa. El 1.º de junio de 1930 publicó en *El Diario Ilustrado* un artículo sobre el Beato don Bosco y en él refirió la memorable entrevista del Santo con Víctor Hugo, que vale la pena leer y meditar:

«El gran poeta insistió hasta entrevistarse con Don Bosco, durante la breve estada en París. Discutieron amistosamente y al terminar, el hombre de Dios dijo al gran poeta, formulando este doble y formidable dilema, que planteaba dentro de la mayor concesión al adversario, vale decir en pleno campo enemigo: «En verdad, señor, que vuestra filosofía es triste al lado de la mía; porque pudiendo vos o yo estar en el error, a vos, para después de la muerte, os espera o la nada o el infierno, y a mí o la nada o el cielo.»

Bibl.—*An. Univ.*, último trimestre 1929.—DOMÍNICO A. GANDOLFO, *Disertatio Hist.* Roma, 1704.—BONAVENTURA BADUARIO PERAGA, *Hist. de Venecia*.—CARLOS SILVA LEZAETA, *El Conquistador D. Francisco de Aguirre*.—ALEJANDRO VICUÑA, *La Prensa Diaria*, 48.—R. BOLAÑOS, *Album Congreso*, 191.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—VÍCTOR MATURANA, *Hist. Agustinos*.—*Mundial*, 18 oct. 1919.—*S.*, 22 mayo 1924.—*I.*, 26 junio 1925, 23 agosto 1926, 10 julio 1927 y 1.º junio 1930.—*Convención Partido Conservador*, 1921.

Peralta Espinoza Guillermina
Peralta Espinoza María

GUILLERMINA PERALTA
MARÍA PERALTA

Cuando terminaron sus estudios en el Int. Pedagógico (1925), tuvieron la intuición

de ampliar sus conocimientos para servir más eficientemente al mejoramiento de la enseñanza nacional. Ambas habían seguido cursos paralelos de inglés y de francés en el Pedagógico y deseaban profundizar sus asignaturas en la patria de esos idiomas.

Ayudadas pecuniariamente por su padre, D. Manuel Peralta, y sin solicitar auxilios del Estado, se dirigieron a Europa y respectivamente se establecieron en Inglaterra y Francia.

Doña Guillermina Peralta se incorporó a la Univ. de Londres, profundizó sus estudios de pedagogía inglesa y siguió un curso para bibliotecaria. Cinco años permaneció en aquel plantel universitario. Se recibió de maestra en filología y de bibliotecaria.

Regresó a Santiago en 1930 y exhibió sus diplomas en el Inst. Pedagógico, en el cual rendirá las pruebas finales, con la respectiva memoria, para optar al título correspondiente.

El Ministerio de Relaciones la llamó en una ocasión para encargarle la clasificación y el catálogo de su biblioteca.

Pereira Arguibel Luis José
Pereira Cotapos Luis
Pereira Iñiguez Guillermo
Pereira Iñiguez Ismael
Pereira Iñiguez Luis

En la formación de esta familia ha intervenido sangre argentina y chilena. El fundador del apellido en Chile, D. Luis José Pereira, legionario de Chacabuco y de Maipo, tenía ascendencia patricia en el Plata: era hijo del prócer de la Independencia argentina, D. Bautista Leonardo Pereira, y por la línea materna era nieto de D. Andrés Arguibel, Ministro de Estado en Buenos Aires.

«D. Bautista Leonardo de Pereira n. en Vigo en 1750, pasó a la Argentina y allí casó con doña Mauricia de Arguibel. Su hijo D. Luis José Pereira fundó en 1817 la familia Pereira en Chile.» (F. MÁRQUEZ DE LA PLATA, *Nobiliario de España en Chile*, IV, 120).

D. Luis Pereira n. en Buenos Aires en 1792 y abrazó la carrera de las armas. Combatió la invasión inglesa en 1807 bajo las órdenes de Liniers y tomó participación en algunas acciones del Uruguay, Argentina y Alto Perú. En 1815 era capitán y San Martín lo comprometió para enrolarse en el ejército de Los Andes.

Se distinguió por su valor en Chacabuco, donde salió herido a bayoneta. Después peleó en Cancharrayada a las órdenes de O'Hig-

Doña María Peralta se tituló de profesora de francés el 19 de dic. de 1924 y en oct. fué nombrada profesora de esa asignatura en el Liceo de La Serena.

Aguijonada por el deseo de perfeccionarse se trasladó por su propia cuenta a París (1925) e ingresó a la Sorbona, que es la Univ. de la capital francesa. Ha estudiado tesoneramente durante 5 años y ha obtenido los siguientes grados y diplomas oficiales de la Sorbona: en junio de 1927, diploma de profesora de francés para el extranjero; junio de 1928, certificado de licencia de filología francesa; y en 1929 preparaba su tesis para el doctorado en letras de la Univ. de París, el grado más alto a que puede aspirar un estudiante extranjero.

En un certificado que le dió el profesor Paul Hazard, bajo cuya dirección prepara su doctorado, se lee: «Ella prepara actualmente su doctorado de Universidad. Será, si triunfa, la primera estudiante chilena que sería doctora de la Univ. de París.»

No puede ser más halagadora la expectativa de la Sta. María Peralta, que se propone regresar a Chile en 1931.

LUIS J. PEREIRA
LUIS PEREIRA
GUILLERMO PEREIRA
ISMAEL PEREIRA IÑIGUEZ
LUIS PEREIRA IÑIGUEZ

gins y contribuyó a hacer menos doloroso el desastre. Luego se vengó en Maipo. Luchó denodadamente contra el famoso batallón Burgos.

Recibió el parche de los vencedores de Maipo, y la Cruz de la Legión de Mérito de Chile.

En el G. de O'Higgins se le encomendó la organización de la Guardia de Honor, cuerpo encargado especialmente de velar por la seguridad de los Presidentes de Chile. Cuando el director O'Higgins se vió amenazado, en 1823, por la Junta que pedía su dimisión, el prócer se dirigió al cuartel donde estaba la Guardia de Honor y quiso ponerse a la cabeza de aquella legión. El jefe de ella era el coronel Pereira, quien se opuso a que el Director mandara su cuerpo, y lo acompañó al Consulado, donde estaba reunido el pueblo. Su presencia sirvió de garantía a todos: a O'Higgins que se veía espaldado, y al pueblo, que conocía la neutralidad y la rectitud de aquel militar.

Acompañó a Freire en sus dos expediciones a Chiloé, y asistió como uno de los jefes de la campaña, a la rendición de Bella-vista.

El país estaba dividido en facciones y banderías, lo que impidió que el coronel Pereira llegara al generalato, a pesar de sus servicios y merecimientos. No se mezcló en los disturbios internos, y aún permaneció un tiempo separado de las filas para evitar compromisos de revueltas civiles.

Fundación de la Academia Militar.—Cuando D. Diego Portales subió por primera vez al poder, en 1831, reincorporó al coronel Pereira, que se encontraba cultivando una hacienda de su familia. Lo atrajo con halagos y promesas y le encomendó la fundación y organización de la Academia Militar, de la que el coronel Pereira fué el primer director. En 1836, otra vez bajo el régimen todopoderoso de Portales, fué nombrado director y reorganizador del mismo instituto.

Ese año fué nombrado Ministro de la Corte Marcial y en 1837 fué elegido diputado por San Carlos.

Retirado más tarde a la vida privada, vivió en la capital, donde falleció el 30 de abril de 1842.

Fuó el creador de su apellido en Chile en sus dos esposas, doña Manuela de Andía Varela y doña Rosario Cotapos de la Lastra. En el primer himeneo tuvo dos hijas: doña Teresa, casada con D. Tomás Marchant, de donde proceden los Marchant Pereira (V.); y doña Mercedes, desposada con D. Raimundo Echazarreta.

Del segundo desposorio nacieron: D. Luis, cuya biografía va a continuación; D. Celerrino, padre del aplaudido compositor (V.) del mismo nombre; D. Eulogio; D. Benjamín; doña Mauricia, casada con D. Juan Miguel Astorga; doña Domitila, esposa de D. Juan de Dios Ortúzar; doña Clorinda y doña Rosario, desposadas sucesivamente con D. Arsenio Alcalde.

D. Luis Pereira Cotapos fué un perfecto gentleman, un *gentleman*, que tuvo sobresaliente representación pública y fué uno de los jefes más autorizados del Partido Conservador.

N. en 1835 y se tituló de abogado en 1860.

En 1854 fué a Europa en calidad de adicto a la legación de Chile en Francia. A su regreso y ya titulado, fué abogado del Banco Nacional de Chile, juez de letras de Santiago y Ministro integrante de la Corte de Apelaciones (1866).

No heredó grandes bienes de fortuna, y puede asegurarse que se formó por sí mismo la situación preponderante que poco a poco fué adquiriendo en la vida social y en el escenario de la política.

La minería y el salitre más tarde le convirtieron en un potentado económico y gran terrateniente agrícola.

Desde 1867 empezó su carrera parlamentaria como diputado por Viehuquén.

Renovó su mandato por Copiapó en 1870 y por Caupolicán en 1874.

Desde que se inició en el C. formó parte del comité parlamentario de su partido.

Pasó al Senado, como representante de Talca en 1879 y renovó sus poderes durante todos los períodos anteriores a la revolución del 91. Esta es la parte más atractiva y ostentosa de su vida. Tenía predominio en la sociedad y en la política. Los salones de su mansión señorial eran el centro de reunión de la aristocracia santiaguina y muchas veces el eje de la política y la rotativa ministerial giraba en torno de su voluntad o de su opinión, ora como árbitro o inspirador de su partido, ora como representante del Senado y de la alta sociedad chilena.

Fuó partidario de la revolución de 1891.

El 31 de dic. de 1891 fué nombrado Ministro de Relaciones y Culto en reemplazo del patriarca D. Manuel A. Matta (V.) que caía envuelto en las redes de una desgraciada incidencia diplomática.

Reclamación por el incidente del Baltimore.—Las exigencias de Estados Unidos habían tomado un sesgo amenazador. Pedía satisfacciones, saludo a la bandera y una fuerte indemnización pecuniaria. El nuevo canceller empezó por retirar la nota altanera de su antecesor, con lo cual desvió el rumbo de la reclamación y le dió un giro de conciliación internacional (V. *Foster Recabarren Enrique*).

Salvada aquella vidriosa situación, continuó a cargo de la cancillería hasta el 14 de marzo de 1892.

En las elecciones de oct. de 1891 salió de senador por Ñuble y fué reelegido en el período siguiente (1894-97).

Fuó consejero de Estado varios años.

En 1869 se incorporó a la Facultad de Leyes e hizo la biografía de D. Diego José Benavente.

Algunos de sus discursos, constituyen excelentes piezas oratorias.

M. en Santiago en 1909, alejado ya de las actividades políticas. Celebró nupcias con doña Carolina Iñiguez que le sobrevivió hasta el 16 de dic. de 1930. La muerte de esta distinguida dama, forjadora de un hogar modelo, fué lamentada por los diarios de los días siguientes, los cuales expresaron que su hogar no se limitó a ser cuna de una descendencia sobresaliente, sino un verdadero centro de selección en donde toda la sociedad de Santiago se agrupó como en torno a una lámpara que irradiaba consejos, enseñanzas y beneficios.

Dejó diez hijos: D. Enrique, casado con doña Amelia Aldunate Lizardi, y residente desde hace años en Europa; D. Guillermo, esposo de doña Isabel Irrarrázaval; D. Luis, casado con doña Paulina Valdés; D. Carlos; doña Carolina, viuda de D. Eduardo Correa Roberts; doña Blanca, desposada con D. Ladislao Errázuriz; D. Julio, consorte de doña Luz Larraín García Moreno; D. Ismael, desposado con doña Luz Lyon Lynch; doña Elena, unida a D. Ricardo de Ferrari Valdés; y doña Marta, viuda de D. Luis Valdés Aldunate.

Algunos de sus descendientes han actuado en la vida pública, según se verá a continuación:

D. *Guillermo Pereira Iñiguez* n. en Santiago el 6 de nov. de 1873. Estudió en el Colegio de San Ignacio y en la Univ. de Chile.

Recibióse de abogado el 11 de enero de 1897.

Afiliado desde joven al Partido Conservador, ha desempeñado cargos diversos en el directorio y durante varios años fué secretario honorario.

En 1900 se estrenó en la vida pública como diputado por Chiloé, cuya representación tuvo durante más de 20 años. Ha servido a aquella provincia con toda abnegación y acuciosidad. Puede decirse que los progresos realizados en aquella región se deben a su iniciativa o han contado con su entusiasta cooperación.

En varias ocasiones sus electores le propusieron la senaduría de Chiloé, que no aceptó por no ir en contra de uno de sus correligionarios.

Su carácter sencillo, afable y bondadoso, así como su preeminencia social, le han allanado todas las dificultades y lo han mantenido en las alturas del poder y de la plutocracia. Es un auténtico gentilhombre.

Son muy pocos los congresales que pueden ostentar una línea de conducta más recta y más severa que la suya. No transige con ninguna componenda indecorosa ni ha brindado su amistad a los políticos de dudosa reputación.

Es hombre probo, en la aceptación más pura del vocablo. Por eso todo el mundo lo respeta y por eso en la Cámara se le rodea de una deferencia especial.

Su hoja parlamentaria está limpia, sin que nadie se atreva a salpicarla ni con la sombra de una sospecha.

En 1903 emprendió un viaje de recreo por Europa. En 1912 volvió nuevamente allá y fué designado por el G. y la Cámara representante de Chile en las fiestas centenarias de las Cortes de Cádiz.

En 1913 concurrió, en carácter también oficial, al Congreso Internacional de Agricultura de Gante, en Bélgica, y ocupó una de las presidencias honorarias.

El 18 de enero de 1918 fué nombrado Ministro de Relaciones en un Gabinete presidido por D. Domingo Amunátegui S. Renunció el 22 de abril.

Concurrió en el carácter de miembro de la Embajada chilena a la inauguración del monumento a O'Higgins, en Buenos Aires.

Ha pertenecido a la comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara y en varias ocasiones ha ejercido la presidencia.

En sus tierras de San Fernando ha introducido todos los adelantos de la agronomía moderna.

Posee numerosas condecoraciones, entre las que sobresalen la gran Cruz de San Gregorio Magno, otorgada por el Soberano Pontífice y la medalla de Oro de las Cortes de Cádiz.

Es casado con doña Isabel Irrarrázaval y sus hijos son: Guillermo, Isabel y Manuel, estudiante de leyes y empleado en el Ministerio de Relaciones.

D. *Ismael Pereira Iñiguez* n. en Santiago en 1881. Estudió en el Colegio de San Ignacio y siguió leyes en la Univ. hasta graduarse de licenciado, con una memoria titulada *La Declaración de Guerra*.

En 1899 ingresó al Ministerio de Relaciones y ascendió poco a poco hasta jefe de sección de la clave. En 1903 se le nombró oficial de la legación en Buenos Aires. Desempeñó algunos meses aquel puesto y volvió a Chile a reasumir su jefatura de sección en el Ministerio.

Volvió a Buenos Aires como secretario de la legación y encargado de negocios. Su actuación en aquella época fué brillante y de alta repercusión internacional.

Durante dos años y medio estuvo al frente de la diplomacia de Chile y en íntimo contacto con el hábil internacionalista del Plata, D. Estanislao Zeballos.

Realizó una provechosa obra de acercamiento internacional, demostrada prácticamente en los tristes días del terremoto de 1906. Consiguió en esa época que la generosidad argentina acudiera en auxilio de los damnificados de Valparaíso.

Logró también, mediante una propaganda personal e inteligente, que se introdujera el salitre en las plantaciones argentinas y se terminara el ferrocarril trasandino por Uspallata.

Colaboró en la *Rev. de Historia, Derecho y Letras* de Buenos Aires, en la cual publicó un erudito estudio sobre *Las Repúblicas*

Sudamericanas en la Conferencia de La Haya.

En 1910 renunció su cargo diplomático y emprendió un viaje a Europa. El G. le dispuso el nombramiento de secretario ad honorem del Tribunal Permanente de La Haya.

Regresó al país y el Partido Conservador proclamó su candidatura a diputado por San Fernando. Fué reelegido en 1915. Su actuación parlamentaria le acarreó generales simpatías. Se hizo popular y querido. Era de porte marcial, de arrogante figura y de trato seductor, jovial y alegre. Su natural simpatía le conquistaba voluntades y corazonas.

Viendo que en los tiempos modernos no hay ejecutoria igual a la del trabajo, tentó la fundación de grandes empresas industriales, que al mismo tiempo que abrieran para la nación nuevas fuentes de riqueza, sirvieran para cimentar el dominio de Chile por medio del arraigo de sus hijos en los terrenos que cultivaran.

En 1918 se consagró por entero a las actividades comerciales, organizó la Compañía Ganadera Río Cisnes y la Compañía Azucarera de Tacna, obra vasta y de alcance internacional a la que dedicó sus mejores esfuerzos.

Cultivo de la Caña de Azúcar en Tacna.—Desde 1912 acarició el proyecto de explotar las plantaciones de azúcar en Tacna. Organizó un sindicato y luego una sociedad anónima de la que fué presidente. En 1919 dió gran impulso a su proyecto e hizo practicar estudios fiscales por técnicos contratados al efecto. Se proponía regar 3,000 hectáreas de terrenos, con un canal de 150 kilómetros, que costaría unos dos millones de pesos.

Todo lo preparó y lo dispuso. Se iniciaron las obras para la apertura del canal y se produjo el fracaso. El agua se consumía por evaporación y por las filtraciones ocasionadas por la porosidad o permeabilidad del terreno.

La Compañía Industrial y Azucarera de Tacna, que se proponía cosechar ochenta mil toneladas anuales de azúcar granulada, suficiente para abastecer el consumo de Chile, tuvo que renunciar a sus proyectos después de varios años de labor y de inversiones.

Hizo un viaje a Europa en busca de salud a principio de 1925. El mal se reagrávó. Llegó a Santiago y falleció el 4 de nov. de 1925.

Los diarios de los días siguientes enlustraron sus columnas, publicaron su retrato y dedicaron notas biográficas a su memoria.

Dejó tres hijos en su matrimonio con doña Luz Lyon: Ismael, Luz y Eliana.

D. Luis Pereira Iñiguez n. en Santiago en 1877. Hizo sus estudios de humanidades en el Colegio de San Ignacio y cursó leyes en la Univ. de Chile. Recibióse de abogado el 30 de nov. de 1900.

Siendo estudiante y encontrándose el país en peligro de guerra exterior, acudió al cuartel a recibir instrucción militar, y obtuvo el título de alférez de reserva.

Al titularse en leyes hizo un viaje de observación y estudio al viejo mundo y recorrió los principales países europeos. Regresado al país, se dedicó a las tareas de la agricultura en la provincia de Linares. Fué elegido diputado por el departamento del mismo nombre, en representación del Partido Conservador, durante tres períodos sucesivos (1909-1918). Sirvió con celo y entusiasmo constante hasta el término de su mandato los intereses del departamento que representaba, el que le debe numerosas obras de adelanto regional. Terminada su representación de nueve años, recibió una enco-miástica nota del directorio departamental de su partido en Linares. En ella lo felicitaba por su cooperación y entre otras cosas le decía:

«Todas las obras de adelanto público han tenido en Ud. al infatigable batallador que con todo éxito ha obtenido para este pueblo la construcción del ferrocarril a Colbún, el cuartel militar, el canal de Melado y otros grandes trabajos que garantizan la prosperidad de este departamento.

«Por otra parte, la beneficencia, la instrucción pública, las instituciones bomberiles y de socorros mutuos, etc. deben también a Ud. su más generoso y desinteresado concurso, que les permite mantener el estado floreciente en que hoy se encuentran.»

En 1926 volvió nuevamente a la diputación departamental de Linares y cumplió su mandato con el mismo celo y abnegación de los períodos anteriores. En feb. de 1930, al saber el directorio conservador de Linares que no había aceptado su reelección, le envió una nueva nota de agradecimiento por sus cuatro períodos parlamentarios, en los cuales «había desarrollado una constante y abnegada labor de interés público.»

En otro orden de actividades, se ha dedicado a servir al pueblo en el seno de varias sociedades como la Federación Social de Obras Católicas; la Soc. de Instrucción y Habitaciones para Obreros; la Soc. San Vicente de Paul, en la que ha servido a los desamparados y ha sido administrador de sus albergues de caridad; las Sociedades de So-

corros Mutuos de Linares, como La Unión y la Almirante Juan José Latorre, que en agradecimiento a sus servicios le han discernido el diploma de socio honorario.

Es casado con doña Paulina Valdés y sus hijos son: Luis, Raúl, Paulina y Eduardo.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Album Militar*, III, 351, y *Dicc. Biog.*—JULIO CHACÓN DEL CAMPO, *Provincia de Linares*, 203.—A VALDE-RRAMA, *Album Político*, 309, 315 y 327.—Z., 20 oct. 1923.—Diarios de 1892, 1909, 1919, 20 y nov. 1925 y dic. 1930.

Pereira Lecaros Celerino

CELERINO PEREIRA

Abandonó los pergaminos de su rango y se hizo músico y compositor. Ha luchado por el arte y ha triunfado con su lirismo musical, saturado de fe y de efluvios místicos, ante auditorios americanos y europeos.

N. en Santiago el 8 de mayo de 1874. Desciende de D. Celerino Pereira Cotapos y de doña Albina Lecaros Vicuña, y es nieto del fundador de su apellido en Chile, el coronel de la Independencia, D. José Luis Pereira (V.).

Tuvo propensiones musicales desde su más tierna infancia. A los 3 o 4 años se embelezaba oyendo tocar el piano. Fué discípulo de Cecarelli (1882) y a los cinco años de estudio era eximio pianista y se estrenaba

en los conciertos de San Pedro Nolasco (1887).

A los 12 años se hizo compositor y presentó su primera obra al maestro Cecarelli, que dudó al principio de que su discípulo fuera el autor de la pieza que había escrito.

Su primera pieza seria, estrenada en público el 18 de abril de 1894, fué un *Ave María* que compuso para su primer matrimonio, efectuado con doña Rosa Montes Mackenna.

El año siguiente dirigió esa pieza en el Teatro Municipal y su *Danza Fantástica*. Desde 1896 empezó a publicar composiciones que lo han hecho popular y querido.

A fines de 1917 estrenó una obra de grandes proporciones, aplaudida en Santiago y Buenos Aires. Es la *Gran Misa*, que se compone de las siguientes partes: Introducción, Kirie, Gloria, Credo, Salve María, Sanctus, Benedictus y Agnus Dei.

En 1928 volvió a Buenos Aires como agente de propaganda y publicidad de la compañía de Teléfonos.

A su regreso fué nombrado profesor de música y canto del Liceo de Niñas N.º 1 de Valparaíso y en mayo de 1930 fué promovido a la misma asignatura en el Liceo de Hombres de Antofagasta.

Es casado con doña Rosa Montes y sus hijos son Celerino, Rosa, Inés y Hernán.

Bibl.—E. UZCÁTEGUI G., *Músicos Contemporáneos*.—M., 18 feb., 27 y 30 marzo, 29 junio 1919, 25 junio 1928 y 15 mayo 1930.

Pérez de Arce Diego

PÉREZ DE ARCE HENRÍQUEZ COSME

PÉREZ DE ARCE LOPETEGUI HERMÓGENES

PÉREZ DE ARCE ADRIASOLA GUILLERMO

PÉREZ DE ARCE PLUMMER GUILLERMO

Representan cinco generaciones en el espacio de un siglo y cuarto, desde que arribó a Valdivia el fundador del apellido en Chile, D. Diego Pérez de Arce, hasta la generación viviente en 1930.

El primero de la estirpe que llegó a América fué D. García Pérez de Arce, que acompañaba a D. Juan de Garay, el fundador de la ciudad de Buenos Aires, en 1580.

D. García radicóse en aquella ciudad y constituyó una familia que siguió viviendo en la misma comarca y en Tucumán. Siglos después, en 1790, dos descendientes directos de D. García, resolvieron ir a tentar fortuna en el Alto Perú y emprendieron viaje por el Cabo de Hornos. Naufragaron frente a Corral y se internaron a Valdivia. Uno de ellos siguió después la interrumpida ruta y llegó a Bolivia, donde constituyó una familia de altos predicamentos, como quiera

DIEGO PÉREZ DE ARCE

COSME PÉREZ DE ARCE

HERMÓGENES PÉREZ DE ARCE

GUILLERMO PÉREZ DE ARCE

GUILLERMO PÉREZ DE ARCE P.

que uno de sus nietos, D. Aniceto Arce (V.), llegó en 1888 a ser Presidente de la República.

El otro naufrago de Corral fué D. *Diego Pérez de Arce*, que en poco tiempo labróse prestigiosa situación en la sociedad valdiviana.

Ayudó al movimiento patriota iniciado en Valdivia en 1811 y fué secretario de la junta que defendió la Independencia (R. BRISEÑO, *Antigüedades Chilenas*, 467).

Se desposó con doña Melchora Henríquez y González, única hermana del fraile de la Buena Muerte, Camilo Henríquez.

Hijo de aquella unión fué D. *Cosme Pérez de Arce*, regidor varias veces de la Mun. de Valdivia y fomentador del progreso de aquella ciudad. Se dedicó a la navegación comercial entre Valdivia y los puertos del norte. Como empresario fluvial y marítimo

se hizo estimar de sus coterráneos y empleó gran parte de su existencia.

Fué casado con doña Loreto Lopetegui Mena y padre del moderno trasmisor y burilador del apellido, D. Hermógenes Pérez de Arce, nacido en Valdivia en 1845.

Cursó humanidades en el Liceo valdiviano y se estrenó en el servicio fiscal como preceptor de una escuela en el villorrio del Cruceiro, cercano a Valdivia.

Nadie habría creído que aquel modesto ensayador de almas llegaría a ser una de las más poderosas mentalidades de su generación y de su patria.

Su vida es una máquina de dinamismo y de esfuerzo, cuyos resortes funcionan con admirable regularidad, como una obra perfecta de mecánica, en todas las circunstancias y en múltiples aplicaciones.

De maestro escolar pasó en 1865 a profesor del Liceo de Valdivia, a gobernador de Lebu en seguida, luego a intendente de Arauco; y en 1880 ocupó el puesto de delegado de la intendencia del ejército invasor del Perú. Presidió el embarque de las tropas que partieron desde Arica con destino a Pisco y Lurín.

En la ocupación de Lima continuó en la delegación del abastecimiento del ejército y en 1881 fué designado administrador de la aduana del Callao. El año siguiente sirvió la prefectura de Lima.

Vuelto a Chile con una ejecutoria de patriotismo, se le nombró inspector general de aduanas y de ahí pasó, un año después, en 1884, a director de explotación de los ferrocarriles del Estado y en 1885 sirvió la dirección general de ese servicio.

El 13 de oct. de este año fué nombrado, por el Presidente D. Domingo Santa María, Ministro de Hacienda en un Gabinete que presidía D. Ramón Barros Luco. Renunció al terminar la administración de aquel Presidente, el 18 de sept. de 1886.

Reasumió la dirección ferroviaria y en 1888 salió elegido diputado.

Al estallar la revolución del 91, continuó en la dirección de ferrocarriles, sin inclinarse a ninguno de los bandos en lucha. Al triunfar la revolución fué exonerado de su cargo de director de ferrocarriles.

En 1895 reingresó al profesorado y desempeñó las cátedras de economía y administración en la Univ. del Estado.

El 24 de nov. de 1895 fué llamado nuevamente a la cartera de Hacienda y la desempeñó hasta el 18 de sept. de 1896.

Desde 1891 desempeñó la redacción de *El M. de Valparaíso*, donde demostró sus conocimientos enciclopédicos y trató de todos los asuntos que surgían a la vera de la opi-

nión, hasta el día de su fallecimiento, el 26 de agosto de 1902.

Bastará consignar el hecho siguiente, apuntado por D. José Peláez en su *Historia de El Mercurio* para aquilatar sus dotes de editorialista:

«De los cuarenta y tantos redactores de editoriales que tuvo *El M.* desde su fundación hasta fines del siglo pasado, ninguno poseyó la cultura adecuada a la naturaleza del programa del diario como D. Hermógenes Pérez de Arce.»

Sucedió en la redacción principal del rotativo secular a D. Máximo R. Lira el 1.º de oct. de 1892 y la dejó momentáneamente en 1896, cuando fué llamado al Ministerio de Hacienda. Pero su espíritu y su consejo siguieron revoloteando en torno del diario, al que convirtió en órgano oficial de la opinión económica y en el consejero de los altos poderes del Estado. En reconocimiento de esta labor pudo decir el propietario de *El M.* D. Agustín Edwards, al despedir sus restos fúnebres, que «le debía su dedicación, su infinito amor al diario, y ese amor y dedicación, traducidos en editoriales llenos de buen sentido y rebozantes de conocimientos que no se adquieren en un día, no se pagaba sino con gratitud, porque eran deudas del corazón.»

Fué autor de libros y de colaboraciones en *El Eco del Sur* y *El Semanario* de Valdivia, en *El Ferrocarril* y *La Epoca* de Santiago, además de *El M. de Valparaíso*.

Sus principales obras son: *El Administrador Público* (1889), *Los Ferrocarriles Argentinos y Chilenos* (1892), *Tratado de Administración Pública*, adoptado como texto para el curso de ingeniería; *Lectura Militar* (1898); *Cartilla Cívica* (1899); *El Alcohol* (1899), premiado por el Ministerio de Hacienda; *El Parlamentarismo* (1901).

Se había casado en 1871 con doña Rosalía Adriasola Martel y al morir le sobrevivieron los siguientes hijos: Guillermo, Rosalía, Diego, Roberto, María Luisa, Delia, Berta y Blanca.

Dos de ellos fueron abogados: D. Diego, que se tituló el 8 de julio de 1898 y D. Guillermo Pérez de Arce, que además de graduarse en derecho el 27 de abril de 1895, tiene muchos otros méritos con que sacudir la indiferencia de la opinión, vencer el olvido de la posteridad y sobreponerse a su propia e ingénita modestia.

N. en Valdivia en 1873. Estudió humanidades en el Inst. Nac. y jurisprudencia en la Univ. del Estado.

Comenzó la carrera administrativa y el cultivo de las letras desde la edad juvenil. A los 16 años se inició como oficial super-

numerario en el Ministerio de Relaciones. Cinco años después era jefe de sección de Colonización y Culto. Fué comisionado al comenzar el año 1895 para practicar una visita de inspección al territorio de Magallanes y estudiar los problemas que allí se presentaban. Se impuso del conjunto y de los detalles de la situación magallánica y se consagró con una perseverancia de apóstol, a proponer todo lo que debía hacerse para el progreso de aquella vastísima lonja territorial, considerada ya como el porvenir ganadero de la República. Propuso medidas de colonización, de concesión de tierras, de fundación de colonias, de radicación de colonos y de reformas de servicios fiscales. La prensa y las autoridades de Punta Arenas reconocieron su cooperación y premiaron sus esfuerzos, ocultos para el público tras la cortina del funcionarismo oficial. *El Magallanes* le dedicó un fervoroso editorial el 10 de mayo de 1896 y la Junta de Alcaldes puso su nombre, *Guillermo Pérez de Arce*, a una de las principales avenidas.

Recibido de abogado, para lo cual presentó una memoria sobre *Las Inmunidades Consulares*, fué nombrado, en marzo de 1896, secretario de la Agencia de Inmigración de Chile en Europa.

Aprovechó su estancia en París para ampliar sus conocimientos jurídicos y concurrió a la Escuela Libre de Ciencias Políticas y a la Escuela de Derecho de la capital francesa.

A su regreso, en 1899, se le nombró secretario general de la armada y profesor de derecho y literatura de la Escuela Naval.

Su permanencia en Valparaíso reavivó sus predilecciones por el periodismo y las bellas letras, a las que se había dedicado desde su vida de estudiante y como socio de algunas academias literarias y del Ateneo de Santiago.

En Valparaíso colaboró en la prensa. Así se adiestraba en el arte que debía darle preponderancia y celebridad.

En 1904 ingresó oficialmente en el diarismo como redactor y director de *El M.*

Organización de la Empresa El Mercurio.—Como legatarios de D. Agustín Edwards Ross (V.), sus tres hijos, D. Agustín, D. Carlos y D. Raúl, organizaron en 1900 la *Empresa de El Mercurio de Edwards Hermanos*, con un capital de medio millón de pesos, modificada en 1904 y 1907.

El 31 de dic. de 1908 se reorganizó la sociedad colectiva civil y entró como socio industrial el Sr. Pérez de Arce, además de los señores Carlos Silva Vildósola, Guillermo Cienfuegos y Emilio Llanos. En 1910 se elevó el capital social a un millón de pesos

y el 25 de sept. de 1913 se transformó en sociedad anónima y se fijó el capital en 4 millones 600 mil pesos.

Se nombró un directorio, del que formó parte el Sr. Pérez de Arce, a quien se designó gerente general, y a la vez redactor y administrador de *El M.* de Valparaíso. Esa sociedad se liquidó en 1920 y se formó otra, en que aparecían como socios capitalistas D. Agustín Edwards Mac-Clure y D. Agustín Edwards Budge, y como socios industriales los Srs. Pérez de Arce y Silva Vildósola.

Nuevamente se modificaron las cláusulas sociales en 1923 y 26. En esta última escritura se elevó el capital social a 5 millones 30 mil pesos y se nombró un directorio compuesto de D. Agustín Edwards Budge, presidente, y de los señores Silva Vildósola y Pérez de Arce, quedando siempre el último como gerente de toda la empresa.

Desde 1908 ha sido, pues, el Sr. Pérez de Arce el inspirador de los diarios fundados por la sociedad, el técnico de la sección económica y el motor que ha movido toda la complicada máquina anexa al rotativo secular de Chile.

En 1910 fundó *El Mercurio de Valdivia* y en 1915 hizo reaparecer la edición vespertina de Valparaíso, con el nombre de *La Estrella*.

En esas funciones ha revelado un tino excepcional, la más amplia comprensión del diarismo universal moderno y la sagacidad y la prudencia que requiere una empresa de tanto capital, de tantas complicaciones y expuesta constantemente al juicio, a veces antagónico y casi siempre apasionado, del público, cuyos derechos hay que representar y defender, y de la autoridad, a quien hay que respetar e indicarle rumbos.

Con un criterio superior a toda suspicacia ha salvado los escollos y ha convertido ambas ediciones, de Valparaíso y de Santiago, en órganos efectivos y conscientes de la opinión pública, en los portavoces del noticiarismo mundial, el Evangelio actual de la prensa, y en los intérpretes armónicos entre los elementos que mandan y los que obedecen.

Ha tenido la verdad por guía y con ella se ha fortalecido y ha creado normas de beneficio común para el progreso periodístico y mental de Chile.

Congreso Pedagógico de 1917.—En su apostolado moral ha tenido inspiraciones de alto vuelo. En julio de 1917 siendo Director del gran rotativo, congregó en *El M.* de Santiago a los más autorizados representantes del magisterio nacional y los reunió en una asamblea libre, en la cual se discu-

tieron los temas pedagógicos que han servido de nuncio y luminar para las reformas educativas de los años posteriores. A él le correspondió abrir y clausurar el Congreso. En su discurso de clausura definió así el concepto de la prensa:

«De día en día este rodaje inmenso de la vida moderna que se llama la prensa, crece y se complica exigiendo un incesante renovar de sus órganos para hacerlos llegar hasta el foco mismo de las necesidades públicas y penetrar los más íntimos anhelos de quienes comprenden con altura y previsión el progreso nacional.

«Es así como el diario no puede concebirse sólo como un tribunal de opinión, como un severo juez que pronuncia su fallo sobre las acciones de los hombres a medida que estos se van produciendo.»

Sobre estas mismas ideas ha dado algunas conferencias públicas. Mereció francos parabienes la que leyó en el Club de Señoras en agosto de 1922 sobre *La influencia del Hogar en la educación del ciudadano*.

Para estar al corriente de los progresos periodísticos ha hecho viajes a Europa, Estados Unidos y Argentina. En una visita a Buenos Aires que efectuó en oct. de 1927, fué objeto de cariñosas demostraciones de simpatía, tanto de la colonia chilena allí residente, como de los periodistas del Plata, a los cuales le ligan vinculaciones de amistad y de intercambio periodístico.

Ajeno a toda ostentación, no pudo sustraerse a la manifestación que el 28 de sept. de 1929 le brindaron sus compañeros de labor al cumplir 25 años en la redacción y dirección de *El Mercurio*. Al referir la celebración de aquellas bodas de plata, decía este diario que, «durante lapso tan dilatado, el director financiero de la empresa había sido ejemplo edificante de perseverancia y de esfuerzo y que había sabido conquistar el afecto, la admiración y el respeto de cuantos han desplegado sus energías cerca de él.»

Por nuestra parte podemos agregar que la conquista de afecto y voluntades la hace también en aquellos que, aunque incidentalmente como nos ha pasado a nosotros, busque en su persona el consejo sano, el alma libre de toda impureza y el corazón palpitante de nobles e hidalgos sentimientos.

Ha recibido y guarda en el secreter de su modestia numerosas condecoraciones, entre las cuales figuran las de la Legión de Honor de Francia, de la corona de Bélgica, y del León Blanco de Checo-Eslovaquia.

Es casado con doña Blanca Plummer y sus hijos son: Guillermo, Jorge, Alfonso y Camilo.

D. Guillermo Pérez de Arce Plummer ha figurado honrosamente en la sociedad y ha desempeñado en la misma forma algunos puestos administrativos, encontrándose al servicio de la Caja de Crédito Hipotecario.

En oct. de 1930 contrajo matrimonio con la Srta. Virginia Letelier Velasco.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—R. BRISEÑO, *Antigüedades* 467.—R. VERA, *Hist. Chile*, II, 26.—C. WALKER M., *Administración Santa María*, I, 105.—G. BULNES, *G. del P.*, III, 16 y 176.—*Boletín Oficial*, Iquique 551.—E. VERGARA ROBLES, *Un Organismo Interesante*, 77 y 505.—R. HERNÁNDEZ, *Valparaíso en 1827*, 418.—S. NÚÑEZ, *Ferrocarriles*, 262.—SANTIAGO MARÍN VICUÑA D. *Hermógenes Pérez de Arce*, 1931.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—JOSÉ PELAEZ Y TAPIA, *Hist. de El Mercurio*, 381 a 571.—M., desde 1908, 13 de agosto 1922, 16 y 18 oct. 1927, 29 de sept. y 1.º nov. 1929, etc.

Pérez Barahona Ernestina

ERNESTINA PÉREZ

Es la segunda dama titulada en Chile de médica cirujana. La primera es la doctora Eloísa Díaz (V.).

N. en Valparaíso en 1868. Sus padres fueron D. Pablo Pérez y doña María Barahona.

Estudió humanidades en el Liceo de la Sra. Isabel Le Brun de Pinochet (V.) y se graduó de bachillera en humanidades en 1883, de bachillera en medicina en 1885, de licenciada en 1887 y el 10 de enero de 1887 recibió el título de médica cirujana. Su memoria versó sobre *Higiene Popular* y se insertó en los *Anales*.

En 1888 se estrenó en su apostolado doctoral: apareció el cólera en su ciudad natal, Valparaíso, y se trasladó allí a combatir el terrible flagelo. Su comportamiento, gentil y desinteresado, le proporcionó notas y notas de agradecimiento de las autoridades y del pueblo.

Desde entonces no ha cesado de trabajar, de crear organismos protectores de la mujer y de la infancia, de dar conferencias científicas, de viajar por el extranjero y de colaborar en publicaciones extranjeras y en la prensa de Santiago o Valparaíso.

Hasta 1924 había efectuado cinco viajes al extranjero y había concurrido a numerosas concentraciones científicas en América y Europa.

La mayor parte de esas jiras las ha efectuado por cuenta propia, sin viáticos ni remuneraciones oficiales.

En 1930 emprendió otro viaje al extranjero. Se proponía visitar los principales países

del mundo, especialmente los de Europa y el Oriente (M., 17 junio 1930).

En la conmemoración del primer cincuentenario del decreto de Amunátegui, efectuado en Santiago, en el Teatro Municipal, el 30 de sept. de 1927, se le rindieron públicos y solemnes homenajes, tanto a ella como a la doctora Eloísa Díaz, las dos primeras en-

carnaciones en Chile de la consagración de la mujer en el altar de la ciencia.

Bibl.— J. T. MEDINA, *Literatura Femenina*, 227, 237 y 240.—C. PINTO D., *Dict. Pers.* —Z., 3 oct. 1925.—I., 21 enero 1923.—M., 30 nov. 1928, 20 oct. 1920, 28 dic. 1921, 6 enero 1924, 30 sept. 1925, 16 mayo 1926; 30 sept. y 1.º oct. 1927.—N., 5 julio 1925, etc.

Pérez Canto Arturo

Pérez Canto Clodomiro

Pérez Canto Julio

Pérez Rodríguez Alberto

ARTURO PÉREZ CANTO

CLÓDOMIRO PÉREZ CANTO

JULIO PÉREZ CANTO

ALBERTO PÉREZ RODRÍGUEZ

Este cuadro biográfico está orlado con la franja negra del martirio y con los lauros inmarcesibles del héroe.

Arturo Pérez Canto, el mártir de «La Concepción», como Ignacio Carrera Pinto, Julio Montt Salamañca y Luis de la Cruz, con quienes es gemelo de gloria y de sacrificio, tenía apenas 16 años en 1880; y en un rapto de entusiasmo patriótico se fugó de su casa en Valparaíso, arrojó al mar los textos con que asistía a las aulas del Liceo porteño y se embarcó furtivamente en el *Matías Cousiño* con dirección al teatro de la contienda.

También él, que apenas si podía un fusil, quería luchar como chileno y morir defendiendo a la patria. Sus antepasados, los del Canto (V.), habían sido unos valientes y él debía imitarlos.

Desembarcó en Arica. Su hermano mayor, D. Clodomiro, cirujano del ejército invasor, quiso devolverlo a su hogar. Se opuso. Rógo. Lloró. Y convenció.

Se le dió de alta como subteniente del batallón Chacabuco. En Chorrillos peleó como ayudante del coronel Toro Herrera, quien decía en su parte oficial: «El subteniente Pérez Canto se distinguió por su admirable valor a toda prueba.»

Varonil respuesta del subteniente Pérez Canto.—El valiente segundo comandante del Chacabuco, temiendo por la vida de aquel imberbe, le llamó antes de Miraflores y le dijo:

—Lo llamo, subteniente Pérez, para decirle que Ud. se quedará el día del combate a cargo del equipaje del cuerpo.

Quedó como petrificado al principio, y luego replicó:

—Yo, cuando vine a ocupar las filas del ejército, fué, señor, para estar siempre al lado de mi cuerpo, tomando así parte en las acciones en que se hallara, pues considero que sería indigno y ridículo que un oficial, mientras sus compañeros están en medio de la batalla, él, con toda sangre fría, permanezca inerte cuidando que no se roben la manta u otra prenda del soldado!...

—¡Se olvida, subteniente, con quien habla! gritó el comandante. Parece que ignora Ud. que la ordenanza manda obedecer sin replicar las órdenes de sus superiores.

Dos lágrimas fueron la única respuesta. El jefe le ordenó retirarse y luego, derramando también lágrimas de reconocimiento, decía a los oficiales que habían presenciado la escena:

—Si Chile me diera un regimiento de niños como éste, tendría bastante para batir a todo el ejército peruano.

Y el novel miliciano se batió en Miraflores y vió el clarear de una nueva victoria.

De Lima escribía a su padre, D. Rudecindo Pérez, y a su santa madre, doña Delfina del Canto, anunciándoles que si ocurría su muerte «haría porque fuera acompañada de fulgidos destellos de gloria.» (VICUÑA MACKENNA, *Album de la Gloria*, 377).

Así presagiaba su martirio de la Concepción (9 y 10 de julio de 1882), donde murió al frente de sus tropas y al lado de sus compañeros de sacrificio, según lo hemos relatado en las biografías de cada uno de ellos. Allí cumplió fría y serenamente la consigna tradicional: vencer o morir, y ya que no pudo alcanzar lo primero, prefirió la muerte antes que entregar su espada o plegar su bandera.

D. *Clodomiro Pérez Canto*, el mayor de la familia, n. en Santiago el 16 de oct. de 1863. Estudió en el Liceo de Valparaíso y seguía los cursos de medicina al estallar la guerra del Pacífico. Abandonó las aulas, como lo hiciera después el pequeñín de su hermano mártir, e hizo la campaña en calidad de cirujano del batallón Chacabuco.

Se encontró en la toma de Pisagua y en las batallas de San Francisco, Tarapacá, Tacna, Chorrillos y Miraflores. En 1883 fué nombrado jefe de ambulancia.

En 1884 volvió a Chile, se recibió de médico cirujano y se le designó director del Museo de Valparaíso, a la vez que profesor de ciencias naturales del Liceo porteño.

La M. le encomendó la jefatura de la ofi-

cina de análisis de artículos alimenticios. En 1887 combatió el cólera en la provincia de Aconcagua y dirigió el servicio de estaciones sanitarias.

En 1890 ocupó la cirujanía de la Artillería de Costa.

Es autor de varios tratados científicos y tiene numerosas colaboraciones en la *Rev. Médica*.

Las últimas obras se titulan: *La Polarización Farádica* (1897), *La Clasificación decimal en las colecciones micrográficas* (1897), *Naturaleza de la peste del Paraguay* (1899), etc.

Ha sido secretario general y presidente de la Soc. Científica y ha pertenecido a numerosas corporaciones de esa índole.

Después fijó su residencia en Santiago y ha desempeñado varias cátedras en la Escuela de Medicina.

Ha sido médico de planta del Hospital del Salvador. En 1919 (M., 28 junio) dió una conferencia en ese establecimiento sobre el diagnóstico de la fiebre petequial por aglutinación del proteus, precursora de su invento antitífico.

Suero contra el tifus exantemático.— En 1920 combatió el tifus exantemático en Santiago, mediante el empleo de un específico de su invención. Su tratamiento llegó a noticias del Ministro de Salud de Inglaterra, quien pidió detalles del invento para usarlo en las clínicas inglesas.

Contestó que el suero no estaba definitivamente comprobado, que se hacían ensayos en el Hospital de San Luis y que si el G. de Gran Bretaña deseaba utilizar el descubrimiento podía comisionar a un médico bacteriólogo de los barcos que navegan en el Pacífico y él no tendría inconveniente en proporcionarle todos los detalles, sin otro interés que el salvar algunas vidas hermanas.

En esta forma ha cumplido su misión de médico: con absoluta consagración al estudio y renunciamiento de toda utilidad de carácter personal. Y con esa misma fe ha continuado sus cátedras y sus medicaturas hospitalarias.

Es casado con doña Ema Cortínez.

D. Julio Pérez Canto ha tenido dilatada figuración pública y periodística. N. en Santiago en 1867 y estudió en el Liceo de Valparaíso, en la Univ. del Estado y en la London School Economie.

Servía el puesto de secretario de la Soc. de Fomento Fabril cuando recibió el nombramiento de comisario general de Chile en la Exposición de Guatemala y luego de cónsul general en Centro América. Concurrió como delegado a la Exposición de Buffalo

y sirvió el Consulado de Londres. Fué también encargado de negocios en el Perú.

En 1910 regresó a Chile y el 1.º de abril fué nombrado redactor financiero de *El Mercurio*, en reemplazo de D. Luis A. Navarrete, muerto el año anterior. Sustituyó luego en su ausencia del país a don Carlos Silva Vildósola en la edición santiaguina. En 1915 pasó a la edición de Valparaíso y continuó su brillante campaña de editorialista económico y de director. En cerca de seis años redactó e introdujo valiosas innovaciones en la factura del diario. Implantó la ortografía académica, renovó el material de los talleres, cambió la presentación artística y fundó la edición vespertina.

Permaneció en el rotativo, ora en Santiago, ora en Valparaíso, hasta 1928; y durante aquel largo período mantuvo y consolidó sus condiciones de experto en materias económicas y de organizador y modernizador del diarismo chileno.

A la vez que ejercía esas funciones, daba conferencias, servía como consejero a la Soc. de Fomento Fabril, o como delegado de la Cámara de Comercio de Valparaíso; y publicaba algunas obras sobre diversidad de tópicos y finalidades. Una de ellas, *El Conflicto después de la victoria*, impresa en 1918, tuvo repercusión internacional.

Sus libros principales son: *La Industria Nacional*; *Las Habitaciones Obreras*; *Estudio Económico sobre Guatemala*; *Lord Cochrane en Chile*; *Reformas del régimen tributario*; *El Banco Central de Chile*; *el Periodismo en Chile* (1920).

Hace años editó por imprenta propia la *Rev. Económica*.

Posee condecoraciones valiosas, como la de la legión de honor de Francia, la de la Orden de la Corona de Bélgica y otras.

Ha hecho repetidos viajes a Europa. Del último regresó en nov. de 1930 acompañado de su esposa, doña Elvira Rodríguez y de su hijo Jorge, ingeniero agrónomo. Su hijo menor Alvaro, estudia ingeniería en Inglaterra.

Otro de sus hijos, D. Alberto Pérez Rodríguez, pereció mártir como su tío Arturo: se hundió con el trasporte *Angamos* el 7 de julio de 1928 en las costas de Lebu. Era teniente 1.º de la armada y tenía 24 años. ¡En la flor de la vida y en la floración de la esperanza!

Inauguración de la Escuela Alberto Pérez Rodríguez.—En la mañana del 7 de julio de 1929, primer aniversario de la muerte de su hijo, los esposos Pérez Canto Rodríguez salían de Santiago en peregrinaje de recuerdo e inauguraban en Maipú, en un local de su

quinta de recreo, una escuela destinada a honrar la memoria del hijo náufrago.

Uno de los colegas del exredactor de *El Mercurio* encomiaba así aquel rasgo de *Noble Recuerdo*, que tal era el rubro del artículo:

«Toda la ternura, todo el afecto reconcentrado de los padres hacia el hijo ausente, y que durante un año se ha estrellado con el dolor del infortunio, encontrará desde ahora una nueva forma de encauzarse, de expandirse, llevando los beneficios de la cultura a los niños de un pueblo.»

Y sin darnos cuenta cerramos esta relación como la empezamos: ¡con un broche de cripta, con una evocación de tumba!...

Bibl.—VICUÑA MACKENNA, *Album de la Gloria*, 375.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—JOSÉ PELÁEZ TAPIA, *Hist. de El Mercurio*, 3, 192, 368, 556 a 560.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—R. HERNÁNDEZ, *Valparaíso en 1827*, 210 y 214.—M., 20 dic. 1918 4 marzo y 28 junio 1919, 19 junio 1910, 2 sept. 1927. Diarios julio 1928.

Pérez Freire Osmán

OSMÁN PÉREZ FREIRE

Como los trovadores de la edad de la leyenda, que iban de castillo en castillo, dejando oír sus canciones en el silencio de la noche o en las horas melancólicas de la tarde, así, en esta edad tan ajena al romance, el compositor nacional Osmán Pérez Freire, iba de ciudad en ciudad y de nación en nación, derramando el encanto de sus canciones que reflejaban el alma nacional y la melancolía de la pampa argentina.

Fué el rapsoda de la música de dos pueblos, de sus penares íntimos, de sus arranques alegres y de sus aires callejeros y teatrales.

Era hijo de Chile y educado en la Argentina.

A los ocho años de edad, en 1886, sus padres emigraron de Chile y fueron a establecerse en Mendoza. Allí aprendió música al lado de su madre.

Se hizo músico, maestro y compositor.

Alulet fué su primera pieza. La imprimió por su cuenta y la vendió en pocos días. Después imprimió la tonadilla cantada, el *Ay, ay, ay* o el *Ayayay* y el editor le dió por ella ochenta nacionales. Aquel couplet ha dado la vuelta al mundo y proporcionó a su impresor una utilidad de medio millón de pesos.

Regresó a Chile después de haber recorrido triunfalmente los escenarios argentinos, y tanto en Santiago como en Valparaíso al-

canzó ovaciones ruidosas. En 1920 fué el artista de moda y sus composiciones circulaban por todos los salones y teatros de América. Sus éxitos mayores los obtuvo, fuera del *Ayayay*, con el *Maldito Tango*, *La Campera* y cincuenta otros. En 1925 fué en jira patriótica a Taena y puso música a la popular *Canción Tacneña* del capellán y poeta D. Bernardino Abarzúa (V.).

Esa canción, así como centenares de otras, se imprimieron en discos y han sido escuchadas y aplaudidas en los más apartados rincones de la tierra.

Otras celebradas piezas suyas son:

«Y por qué no me querís?, *Mar de fondo*, *El gualicho*, *El delantal de la china*, *Y el moro volvió sin él*, *Pero qué Otario que sos*, *Un roto en la Argentina*, *Partí*, etc.

Obsesionado por el ambiente europeo y deseoso de un templo más amplio para su arte de rapsoda, de soñador y de lírico musical, salió de Chile en 1930. Quería que su música se oyera en París y que de allí se repartiera por las arterias del mundo. Pero la gran traidora le asestó su guadaña en Madrid, en abril de 1930.

Su cadáver, ante el cual desfilaron personalidades chilenas y matritenses, fué embalsamado y conducido a Chile en el transporte *Maipo*, que arribó a Valparaíso el 16 de mayo. En Santiago se le hicieron solemnes exequias y se le sepultó en el cementerio general.

En sus jiras, aun en su jira fatal de 1930, era acompañado de sus hijas Lily y Mercedes Pérez Freire, que en enero de 1929 estrenaron en Santiago sus *Canciones de Hogar* o música de cámara íntima.

Bibl.—Diarios desde 1920, especialmente los de 1925 y 26, y abril y mayo 1930.—M., 10 enero 1929.

Pérez Gacitúa Lindor

Pérez Gacitúa Guillermo

Pérez Gacitúa Lindor

LINDOR PÉREZ GACITÚA

GUILLERMO PÉREZ GACITÚA

LINDOR PÉREZ GACITÚA

Este cuadro comprende dos generaciones, la una existente a mediados del último siglo y la otra viviente en los tiempos que pasan.

D. *Ernesto Pérez Gacitúa* se recibió de abogado el 12 de nov. de 1875. No tuvo actuación pública y ejerció su profesión en Santiago.

D. *Lindor Pérez Gacitúa* se incorporó a la Escuela Naval y fué marino ilustrado y valiente. N. en 1854.

Participó en la guerra del Pacífico y se encontró en casi todos los combates navales que sostuvo la escuadra chilena, desde la toma de Antofagasta.

Combatió en Pisagua, en el norte del Perú, en Chorrillos y Miraflores y formó en las últimas expediciones de la campaña. Al final de la guerra lucía entorchados de teniente 1.º y en 1887 era capitán de corbeta.

En 1891 comandaba la *O'Higgins* y se plegó, desde el 7 de enero, a la revolución encabezada por la escuadra. Asistió aquel día, en el puerto de Quinteros, a la primera reunión de jefes navales que se celebró en la cámara del *Blanco Encalada* y que dió por resultado el pronunciamiento de la escuadra en favor de la delegación del Congreso.

Hizo toda la campaña, se encontró en varios combates en la zona del norte y contribuyó al éxito final de ella.

Después de Placilla, ascendió a contralmirante y ocupó los puestos más elevados de la marina. Fué en comisión a Europa y a su regreso desempeñó la dirección de la armada y otras representaciones honoríficas.

Tenía condecoraciones chilenas y extranjeras.

M. en el rango de vicealmirante.

Dos de sus hijos han figurado honrosamente.

D. Guillermo Pérez Gacitúa intervino, o se le hizo intervenir, en una intentona revolucionaria descubierta a principios de 1925 y que originó la deportación de varios dirigentes de la Unión Nacional, entre ellos D. Ladislao Errázuriz y D. Ismael Edwards Matte. El Sr. Pérez Gacitúa formó en el cortejo de deportados políticos. Regresó en dic. de 1925.

Pasó su exilio en el Ecuador, junto con varios correligionarios conservadores.

Cuando regresó de su jira de proscrito D. Ismael Edwards Matte, le dió la *Bienvenida* (I., 8 feb. 1926) en un efusivo artículo de homenaje «al amigo, al compañero de ostracismo y al denodado luchador.»

D. Lindor Pérez Gacitúa se tituló de abogado el 7 de mayo de 1912.

Ha ejercido su profesión en Santiago y desde joven ha luchado en las filas conser-

vadoras, tanto en la tribuna como en la prensa.

En 1924 la junta de su partido lo colocó en la lista de siete candidatos que sometió al arbitraje electoral de D. Emiliano Figueroa, quien redujo a cinco las candidaturas a diputado que correspondían al Partido Conservador. No figuró él ni D. Ramón Herrera Lira por figurar en los dos últimos lugares de esa lista (*Cruz del Sur*, Aneud, carta del Sr. Pérez Gacitúa a D. Miguel Chigani).

En mayo de 1925 fué aprehendido por creérsele partícipe en una conspiración y el 6 de mayo publicó un artículo en *El I.* con el epígrafe *Soy un mal ciudadano*, en el cual contestaba irónicamente a D. Marmaduque Grove su afirmación de que «ningún buen ciudadano se había visto encarcelado o perseguido.» En ese artículo se retrataba así:

«Siempre me había considerado un buen ciudadano. He respetado la autoridad constituida, he cumplido las leyes, he trabajado con tesón, he constituido un hogar, bendecido hasta ahora con siete hijos. Nunca he tenido ambiciones, que suelen anteponerse al interés general; he rehuido cargos honoríficos y beneficios públicos; he desempeñado puestos concejiles, esos que ocasionan sacrificios y no producen emolumentos, y siempre en el silencio y obscuridad que me corresponde como a modesto ciudadano. Jamás he sido juzgado por los tribunales, ni nadie me ha culpado de delito o acto inconveniente. En la medida de mis fuerzas, he ayudado, aconsejado o defendido a quienes lo han necesitado.

Soy, pues, un mal ciudadano, desde que fuí encarcelado el 5 de marzo. Sepa el país el concepto actual del ciudadano bueno o malo!».

Desde aquella fecha ha continuado ejerciendo su profesión en Santiago, donde goza de general estimación en los círculos foráneos, políticos y sociales.

Es casado con doña Marina Domoso.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*, III.—J. BAÑADOS E., *Balmaceda y la Revolución*, II, 9.—*Boletín Oficial*, 125 y 281.

JOSÉ PÉREZ GARCÍA

FRANCISCO ANTONIO PÉREZ

SANTIAGO PÉREZ LARRAÍN

FRANCISCO DE PAULA PÉREZ

Pérez García José

Pérez Salas Francisco Antonio

Pérez Larraín Santiago

Pérez Caldera Francisco de Paula

Este apellido ha proporcionado notables servidores a Chile, entre ellos un Presidente de la República, D. José Joaquín Pérez (V.), diputados, senadores, Ministros, escritores y un conglomerado étnico y social que ha pe-

netrado y se ha diluido durante varias generaciones en el organismo de la sociabilidad chilena, y especialmente en la santiaguina.

El tronco originario y generador de esta

casta proviene del matrimonio formado por el historiador de la colonia y español de nacimiento D. José Pérez García y doña María del Rosario Salas Ramírez. Tanto él como ella, según refiere D. MIGUEL LUIS AMÚÑATEGUI (*Crónica de 1810*, II, 155) se enorgullecían de no tener una sola gota, él, de sangre mora o judía, y ella, de sangre indiana.

Trazaremos ligeramente los rasgos principales de esta figura histórica, en su múltiple aspecto de militar, comerciante, historiador y fundador de un linaje ilustre.

N. en Colindres, pequeño villorrio de Santander, España, el 24 de feb. de 1726. Sus padres fueron D. Francisco Pérez Piñera y doña Antonia García Manruesa.

Casi niño emigró de su patria y después de una serie de peripecias llegó a Chile en 1754. Dos años más tarde recibía los despachos de teniente de milicias. Concurrió a algunos parlamentos de indios en la frontera araucana y actuó en algunas acciones de guerra.

Un hermano que tenía en Lima lo afianzó en 6 mil pesos para establecerse como comerciante en Santiago. Prosperó en los negocios y al cabo de algunos años poseía caudales para constituir su hogar, y a la vez se le ascendía a capitán.

El 10 de mayo de 1766 contrajo matrimonio en Santiago con doña Ana Josefa Ramírez de Salas y Pavón. Signió sonriéndole la fortuna y compró algunas propiedades, entre ellas la valiosísima hacienda de San Nicolás de Tango, que se extendía desde las puertas de Santiago hasta San Bernardo.

Ya rico, gestionó su retiro del ejército y consiguió que se le concediera el grado de teniente coronel.

Hasta entonces no había demostrado sus aficiones de escritor, pero hacía investigaciones históricas, lo que llegó a conocimiento de D. Ambrosio O'Higgins, quien le encomendó, en 1788, que continuara la *Historia de Chile*, escrita por el padre jesuita D. Miguel de Olivares, desde el punto en que la había dejado Córdova y Figueroa. De este encargo surgió la *Historia* cuyo autor es D. José Pérez García y que ha prestado utilísimos servicios a la historiografía nacional.

Los últimos años de este patriarca chileno estuvieron amargados por los sucesos libertadores, de que fué adversario como hijo fiel de la madre patria. Vió nacer el árbol de la Independencia y vió que los suyos lo regaban con su sangre y con sus esfuerzos.

M. el 19 de nov. de 1814, durante la reconquista española y cuando algunos de sus hijos sufrían los rigores del régimen. Fué sepultado en el convento de San Francisco.

Cuatro de sus hijos se distinguieron: D.

José Antonio, que murió soltero; D. José Joaquín, padre de D. Vicente Pérez Rosales, de quien hablamos en párrafo separado; D. Santiago Antonio, generador de los Pérez Mascayano, que también van en mosaico aparte, y D. Francisco Antonio, prócer de la Independencia y tronco, a su vez, de una estirpe ligada, a través de tres o cuatro generaciones, a la era contemporánea.

D. Francisco Antonio Pérez Salas, a quien da erróneamente el apellido materno de García D. Enrique Matta Vial en sus *Apuntes Biográficos*, fué ardoroso y convencido patriota, a pesar de sus vinculaciones con el pasado monárquico.

N. en 1764 y se recibió de abogado en pleno dominio español.

Junta de Gobierno de 1813.—Formó parte de la Junta de Gobierno organizada el 13 de abril de 1813 junto con D. José Miguel Infante y D. Agustín Eyzaguirre (V.), cuyas glorias le corresponde compartir. Los secretarios de esa Junta, que organizó la defensa independiente y aplazó el fracaso de las huestes de la insurgencia armada, fueron D. Mariano Egaña y D. Jaime Zudáñez.

Permaneció al frente de los acontecimientos hasta el 9 de oct. Es uno de los fundadores de la Biblioteca Nacional, cuyo centenario se celebró el 19 de agosto de 1913.

Bajo la reconquista española, fué tenazmente perseguido y confinado a Juan Fernández.

Después de Chacabuco recuperó su situación preponderante y siguió labrando los mármoles de la patria nueva. Fué vocal y regente de la Cámara de Justicia.

Figuró en el Senado Conservador de 1822, el tercero después de Chacabuco y el primero de su clase. Lo presidió el gran patriota D. José Ignacio Cienfuegos.

Continuó aun en su prestación de servicios al naciente régimen y terminó ejemplarmente su vida, el año 1828.

Dejó abundante sucesión en sus dos esposas, doña Antonia Larraín Salas y doña Francisca Javiere Mascayano. Es el tronco de dos ramas vigorosas: los Pérez Larraín y los Pérez Mascayano, rama ésta que no debe confundirse con la principal, derivada de D. Santiago Antonio Pérez Salas, de donde procede el Presidente Pérez, su hermano D. Santos (V.), los Pérez Eastman y los Pérez Peña.

Hijo de D. Francisco Antonio en su primer enlace fué D. Santiago Pérez Larraín, que figuró desde joven en la vida pública.

Fué diputado por Aconcagua en 1829. Salió elegido senador en 1861 y renovó su mandato en 1864 y 1867.

Se desposó con doña Mercedes Caldera, hermana de la consorte del Presidente Freire, y entre sus hijos alcanzó destacada figura D. *Francisco de Paula Pérez Caldera*, notable figura social, laborioso agricultor e incansable minero.

Dió impulso a grandes establecimientos de extracción de minerales. Fué poseedor de minas en Las Condes y en otros centros mineralógicos.

Figuró en el directorio y en la presidencia de la Soc. Nacional de Minería.

Era casado con doña Mariana Ovalle Viña, que le sobrevivió hasta 1929.

Sus hijos se han dedicado a la minería y

Pérez Marín Francisco
Pérez Lavín Enrique
Pérez Lavín Francisco
Pérez Lavín Galo

El jefe de este hogar representa el pun-donor llevado al exceso y la bravura fría, serena e imperturbable del que mira a la patria como una imagen sagrada, como un relicario intocado.

El 79 lidió resueltamente y su nombre se inscribió muchas veces en los boletines de la victoria; el 91 fué leal a Balmaceda, lo defendió con su habitual entereza y al caer vencido en Placilla, quebró su espada y se encerró en su fundo de Cauquenes, donde cultivó la tierra hasta el fin de sus días. No quiso volver al ejército.

¡Nunca había sido derrotado y no debía cargar nuevamente el uniforme que una vez había sido degradado! Ese era el temple de su alma y el mejor galardón que pudo dejar a sus hijos.

Ingresó a la Escuela Militar el año 1865, y cuando se declaró la guerra de 1879, era capitán del regimiento 2.º de línea; hizo las dos campañas contra el Perú y Bolivia, como ayudante del estado mayor del ejército del norte y se encontró en varios combates, donde demostró su denuedo y su pericia.

Expedicionó en Tarapacá con el grado de mayor y combatió en Taena y en las batallas precursoras de la ocupación de Lima.

Terminada la contienda del Pacífico, fué nombrado comandante accidental del batallón movilizad Maule, cuya disolución debía efectuarse en Cauquenes.

Allí contrajo matrimonio con la señorita Javiera Lavín Urrutia (V. *Lavín Arellano José Galo*).

El 22 de sept. de 1887 fué nombrado intendente de Cautín y el 2 de sept. de 1889 en que se le designó comandante del batallón Santiago 5.º de línea y el 24 de mayo de 1890 pasó a desempeñar el comando del

agricultura. Uno de ellos, D. *Francisco Antonio Pérez Ovalle* realizó algunos viajes por Europa y se estableció en La Ligua, donde se dedicó a la industria minera. M. el 28 de julio de 1924.

D. Félix, es agricultor, socio del Club de la Unión y esposo de doña Sara Ugarte, y D. Javier es casado con doña Elvira Carvallo.

Bibl.—J. T. MEDINA, *Dicc. Colonial*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—J. B. SUAREZ, *Hom-bres Notables*.—*Manual del Senado*, 243.—E. MATTA VIAL, *Apuntes Biográficos*.—M., 23 julio 1924 y 19 agosto 1926, etc.

FRANCISCO PÉREZ MARÍN
ENRIQUE PÉREZ LAVÍN
FRANCISCO PÉREZ LAVÍN
GALO PÉREZ LAVÍN

regimiento de Artillería de Costa, de guar-nición en Valparaíso, en cuyo delicado cargo lo encontró el movimiento político de la época.

Proposiciones revolucionarias al coman-dante Pérez.—En esa oportunidad demostró su hidalguía, su credo de militar y su pun-donor de caballero.

Cedemos la palabra a *El M.* del 17 de ju-lio de 1919:

«Ha pasado a la historia la manera caba-« llerosa, pero enérgica y correcta con que « el comandante Pérez no aceptó la insinua-« ción de los emisarios de la Junta de Go-« bierno que se le apersonaron en la noche « del 6 al 7 de enero de 1891, para pedirle « su concurso, creyendo contar con que se « plegaría al movimiento.

«Las insinuaciones de todo orden de los « miembros de dicha comisión se estrellaron « con la férrea disciplina militar del coman-« dante Pérez. La importancia del puesto y « la correcta actitud del Sr. Pérez, le mere-« cieron ser ascendido a coronel por el Go-« bierno del Presidente Balmaceda.»

Perteneció como diputado al Congreso Constituyente.

Después de Placilla, se recogió a su lar de Cauquenes y se dedicó a las faenas de la agri-cultura.

En aquella ciudad le sorprendió la muer-te en julio de 1919.

Dos de sus hijos han figurado honrosa-mente en los últimos años.

D. *Enrique Pérez Lavín* siguió la carrera de las armas, como su padre, y se incorporó a la Escuela Militar, de donde salió como te-niente 2.º en 1909.

Formó parte del primer curso de la Es-cuela de Aeronáutica y fué el quinto avia-

dor de los que se titularon en 1913. Es el cuarto piloto militar.

En dicho año logró formarse un prestigio de excelente piloto de altura, logrando en una ocasión montar 3,300 metros de altura en un monoplano Bleriot, verdadera hazaña dada la escasa potencia del motor.

La preparación técnica y militar del capitán Pérez Lavín, hizo que el G. lo nombrara en 1917 comandante de la primera compañía de aviación y en ese cargo contribuyó eficazmente en 1919 para que el teniente Dagoberto Godoy (V.) realizara su famosa travesía de los Andes.

En 1925 terminó el curso en la Academia de Guerra y en enero de ese año fué director de la Escuela de Aviación y se le reconoció la mayor antigüedad en su grado.

En 1928 obtuvo el título de oficial de estado mayor, abandonó las fuerzas aéreas; ascendió a teniente coronel y en 1929 se le confió el mando del Maipo, de guarnición en Valparaíso. En 1930 fué nombrado jefe de estado mayor de la II división, con sede en Santiago.

Su esposa es doña Carmen Baltra Buzeta y sus hijos son: Carmen, Moría de la Luz e Isabel Margarita.

D. Francisco Pérez Lavín siguió estudios de leyes y se tituló de abogado el 30 de marzo de 1911.

En su juventud actuó en política y perteneció al Partido Liberal Democrático. Fué uno de los organizadores del Centro de la Juventud de ese partido y en nov. de 1919 asumió las funciones de presidente de ese centro.

Ha sido abogado del Consejo de Defensa Fiscal.

En 1921 fué promovido a abogado fiscal de salitreras y durante dos años residió en Antofagasta y pudo imponerse de todos los problemas relacionados con el progreso de aquella ciudad. A su regreso, en 1923, se le hizo un reportaje en *El M.* (13 dic.) y habló del resurgimiento salitrero y de la fundación de la Compañía Sudamericana de Explosivos.

En 1927 (*M.*, 13 nov. 1927) hizo un acabadado análisis de la ley 4054 e indicó algunas modificaciones que se le podría introducir.

Su esposa es doña Olga Concha Garas.

D. Galo Pérez Lavín se recibió de abogado el 28 de marzo de 1912. Fué secretario de juzgado en 1914 y juez de letras en 1925. En 1929 ascendió a relator de la Corte.

Es casado con doña María Acevedo Gundían.

Otros dos tienen títulos profesionales: D. Manuel Pérez Lavín se recibió de abogado en

1920 y D. Oscar Pérez Lavín se tituló en dentística el año 1927.

Bibl.—G. BULNES, *G. del P.*, II, 623.—*M.*, 13 feb., 17 julio y 22 nov. 1919.—*N.*, 6 nov. 1919.—*I.*, 22 enero 1925.

Pérez Mascayano José Joaquín

JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ

A través de la historia aparece vestido con el traje de la popularidad, como oportunista en las contestaciones, amigo del retruécano y del humorismo, diplomático de la franqueza, componedor de situaciones, partidario del orden y del pueblo, sin quitarle bastimentos a aquel para dárselos a éste; conservador de las tradiciones del pasado y amante del progreso; soberano del poder y partidario de la soberanía popular; bueno y dulce como el pan con mermelada; perdonador de vidas, de errores y de intransigencias; y sano de cuerpo (vivió 89 años), limpio de toda mácula y celoso, como buen patriota, del crédito y de la salud de la República.

Es el único Presidente antiguo que ha penetrado hasta el corazón del pueblo por sus dichos picarescos y sus ocurrencias a lo Pedro de Urdemales.

En la guerra con España se le propuso atacar la escuadra de Méndez Núñez con un torpedo inventado en aquellos instantes supremos. Temió el fracaso y preguntó:

—¿Y si se chinga?

Hubo una asonada popular frente a la Moneda, donde ejercía el poder supremo. La mayoría estaba compuesta de mujeres del pueblo. Se le recomendó sofocarla por la fuerza. Prefirió la galantería. Disfrazó a varios agentes y les encargó cortejar a las improvisadas demagogas. En unas cuantas horas se disolvió el tumulto mujeril. El galanteo las había vencido.

Cuando una comisión de notables fué a ofrecerle la candidatura presidencial a su fundo de Chena, contestó:

—Caballeros, la niña que ustedes me ofrecen es muy bonita, pero al mismo tiempo muy coqueta. Lo pensaré y dentro de algunos días les contestaré en Santiago (*M.*, 24 de oct. de 1919).

Por esas formas campechanas que empleaba en todos los actos de su vida, desde los más sencillos hasta los más complicados de la vida pública, podría creerse que era hijo de la plebe o de origen humilde, como algunos Presidentes de la Gran República.

No. Era noble y tenía abolengo ilustre. Descendía del historiador de la Colonia D. José Pérez García (V.).

Un hijo de ese historiador, D. Santiago Pérez Salas, es el progenitor, en su desposorio con doña María de la Luz Mascayano Larrain, del que más tarde debía ser Presidente de Chile, D. José Joaquín Pérez, nacido en Santiago en 1800.

Hizo estudios de humanidades en el Colegio Carolino y alcanzó a cursar cánones en la Univ. de San Felipe.

Se inició joven en la diplomacia y sirvió la secretaría de la legación en Estados Unidos. En 1829 pasó a Francia como encargado de negocios. El G. de Prieto le encomendó la contratación de un empréstito en Londres, lo que no era cosa fácil, ya que aun las Repúblicas americanas no estaban reconocidas por las potencias de Europa. Esa etapa de la vida del diestro mandatario ha sido referida por D. Alberto Cruchaga Ossa, en una serie de artículos que empezó a publicar en *La N.* el 11 de junio de 1919 con el pseudónimo de *Alba Cruz*.

En 1830 fué de Ministro a Buenos Aires, donde estuvo una serie de años.

El 10 de abril de 1845, ya de regreso en Chile, fué nombrado Ministro de Hacienda en un Gabinete en que actuaban, como colegas únicos, D. Manuel Montt y D. Antonio Varas. Esta trinidad de estadistas estaba destinada a permanecer en la dirección del poder durante más de un cuarto siglo.

Dirigió la hacienda pública durante cerca de un quinquenio, hasta el 12 de junio de 1849.

En esas funciones reveló sus conocimientos profundos, sus dotes de estadista, sus ocurrencias felices, su espiritualidad campechana y su probidad inmaculada.

Ministerio Pérez-Tocornal.—Renunció la cartera de Hacienda y el mismo día organizó este Ministerio: Interior y Relaciones, D. José J. Pérez; Justicia, Culto e Instrucción, D. Manuel A. Tocornal, y Hacienda, D. Antonio García Reyes.

El 19 de abril de 1850 le sucedió D. Antonio Varas.

En 1852 salió elegido senador y renovó su mandato hasta 1861. Durante la administración de D. Manuel Montt fué consejero de Estado, además de senador, y formó el trío dominante de la política, al lado de Montt y Varas. Era el elemento moderador, tolerante y apacible. Dejaba pasar las tempestades y reaparecía en los tiempos de bonanza.

Elección presidencial en 1861.—En una publicación hecha por D. Miguel Varas Velásquez en *El M.* del 14 de oct. de 1919 sostuvo que «la candidatura del Sr. Pérez nació de la junta central del Partido Nacional, después de la renuncia de D. Antonio Varas, que aun cuando había sido presentada

en el mes de enero de 1861, sólo fué aceptada el 3 de abril del mismo año, en la reunión celebrada en casa de D. José Manuel Guzmán», a la cual asistieron numerosos dirigentes.

Esa aseveración está confirmada por VICUÑA MACKENNA (*Sección Manuscritos*, volumen XLV), quien refiere que una comisión de trece notables del Partido Nacional, presidida por D. Domingo Matte, fué a Chena y le ofreció la candidatura presidencial a D. José Joaquín Pérez, el cual dió la contestación picaresca que hemos anotado en el anecdotario de esta relación.

Aceptada la candidatura, el Sr. Pérez asumió el poder supremo el 18 de sept. de 1865 y lo desempeñó hasta el mismo día de 1871.

Ley de amnistía de 1861.—Su primera preocupación fué borrar las asperezas del pasado, reintegrar al país las fuerzas perdidas y hacer que volvieran los desterrados políticos.

A eso obedeció la ley de amnistía dictada el 18 de oct. de 1861 según lo hemos referido en la monografía de D. Manuel Alcalde (V.), primer Ministro del Interior de la Presidencia Pérez.

Gobernó al país con todo tino y mesura. A pesar de que tuvo que hacer frente a la guerra con España (1865-66), de la que hemos hablado en otras partes, impulsó vigorosamente el progreso del país, restableció el orden y llevó la confianza al exterior y consolidó el régimen interior.

Realizó el ferrocarril de Valparaíso a Santiago, lo continuó hasta Curicó, e inició las vías férreas de Chillán a Talcahuano, de Llaillay a San Felipe y Los Andes y dejó en estudio otros importantes trabajos ferroviarios.

Llevó la pacificación a la Araucanía y estableció líneas telegráficas en una gran parte del país.

Al bajar del poder recibió las bendiciones del pueblo y ha recibido la gratitud de la historia.

Muchos libros se han dedicado al estudio de su administración y al panegírico de su vida. Los dos primeros fueron de DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE, que escribió la *Historia de la Administración Pérez* y de AMBROSIO MANDIOLA (V.), autor de *El Gobierno de D. José Joaquín Pérez*. BARROS ARANA, VICUÑA MACKENNA, P. P. FIGUEROA, SOTOMAYOR VALDÉS y en general todos los historiadores que han tratado de su labor y de su vida, lo han dignificado y lo consideran como el estadista más notable, eficiente y patriota que tuvo Chile en el siglo pasado.

Al bajar de la Presidencia, fué elegido senador y consejero de Estado.

Sus últimos años fueron la tarde serena de su vida. Todos le tributaban homenajes y veían en él a un salvador del país, al restablecedor de la paz y al hombre bueno, cariñoso e inspirado siempre en el bien de sus semejantes y de sus gobernados.

Así llegó al término de su jornada el 1.º de junio de 1889.

Su esposa fué doña Tránsito Flores.

Descendencia del Presidente Pérez.—No le sobrevivieron hijos varones, por lo menos no llegaron a la mayor edad.

Dejó las siguientes hijas: doña Gertrudis, casada con D. Antonio Subercaseaux y viva aún en 1930; doña Teresa, unida a D. Nicolás Barros Luco; doña Florencia, desposada con D. Antonio Valdés Cuevas y fallecida el 27 de oct. de 1918; doña Jesús, consorte de D. Javier García Huidobro, y doña Luz, segunda esposa del mismo y fallecida el 26 de abril de 1929 (M. del 27 de abril).

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, I y II.—P. NOVO Y COLSON, *Hist. G. España*, 114.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Ensayos Biog.*, III, 62.—R. VERA, *Hist. Chile*, II y III.—H. LARA, *Crónica Araucanía*, II, 208 y 216.—R. SOTOMAYOR VALDÉS, II, 344.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*, etc.

Pérez Montt Ismael

Pérez Sánchez Osvaldo

Pérez Kallens Ignacio

ISMAEL PÉREZ MONTT

OSVALDO PÉREZ SÁNCHEZ

IGNACIO PÉREZ KALLENS

Esta rama de los Pérez se deriva de la pareja colonial formada por D. Pedro José Pérez Montt y doña Tránsito Vergara Montt, padres de D. Juan José Pérez que en su enlace con doña Mercedes Montt Goyenechea, tuvo quince vástagos.

D. Pedro José era hijo del español D. Sebastián Pérez Iturrieta, que casó con doña Eulalia Montt Prado.

Uno de los quince fué D. *Ismael Pérez Montt*, hábil político y Ministro de Balmaceda en 1891. N. en 1847 y se graduó en leyes en 1870.

En 1871 fué secretario de la comisión revisora del Código de Minería.

En 1877 fué diputado liberal por Casablanca. Desde entonces se dedicó a la política hasta el término de su existencia.

En 1886 salió de diputado por Arauco, representación que le fué renovada en 1888. Tomó entonces activa participación en los sucesos que debían terminar con la revolución del 91. Habló en la Cámara, escribió

en la prensa y defendió la política presidencial en los círculos liberales.

En 1890 formó parte de la Comisión Conservadora y se opuso a la convocatoria del C. a sesiones extraordinarias.

El 6 de dic. de 1890 fué nombrado Ministro de Justicia y entró a formar parte del famoso Ministerio Vicuña, el que contestó el reto de la revolución (V. *Godoy Domingo*) y fué acusado después de Placilla.

Fuó senador por Arauco en el Congreso Constituyente de 1891.

Derrocado el Presidente Balmaceda, siguió el camino del destierro, fijó su residencia en Buenos Aires, renovó allí su título forense y ejerció la profesión durante ocho años.

Colaboró en *La Nación* de Buenos Aires con artículos sobre la política interna de Chile.

Regresó en 1898 y fué elegido diputado liberal democrático por Ovalle y formó parte de la junta directiva de su partido.

Siguió luchando por sus ideas hasta su fallecimiento, ocurrido por 1907.

Fuó casado con doña Filomena Ruiz Tagle. Uno de sus hijos, D. Juan Carlos, ha llegado a coronel de ejército (1930).

D. *Osvaldo Pérez Sánchez* descende de D. Juan Francisco Pérez Vargas, pariente de los Pérez Montt, y de doña Bartolina Sánchez Fontecilla. N. en 1858 y después de estudiar en el Inst. y en el Colegio de San Ignacio, se dedicó a las faenas agrarias y especialmente a la fruticultura. Su industria de conservas tuvo bastante desarrollo y lo dió a conocer como hombre de empuje.

En política militó en las filas conservadoras y salió de diputado en el trienio de 1900 a 1903 y en el de 1903 a 1906 por Santiago.

Fuó consejero de Estado durante la administración Barros Luco (1912-15) y secretario general de su Partido.

Perteneció a numerosas corporaciones patronales y de bien público. En 1926 figuraba en el Consejo Superior de Bienestar Social. M. en Santiago el 29 de oct. de 1928.

Formó su hogar con doña Cristina Valdés y dejó varios hijos, entre ellos D. Osvaldo, casado con doña María Luisa Zañartu; D. José Antonio, esposo de doña Elena Fernández; doña Josefina; doña Sofía; doña Cristina, y D. Claudio, desposado con doña Emilia Errázuriz.

D. *Ignacio Pérez Kallens*, conocido en las letras por su seudónimo *Leonardo Penna*, es hijo de D. Ignacio Pérez Vargas y de doña Sofía Kallens, y hermano materno del inteligente doctor D. José Ducei Kallens (V.).

Aburrido de escribir en los diarios y revistas, se transformó en escritor de la noche a

la mañana y en 1907 publicó su *Yo*, un libro que produjo revuelo de asombro y de escándalo. «Pocos libros, decía Omer Emeth, he leído en mi ya larga vida de lector, que me hayan asombrado más que *Yo*.»

Aquella publicación, en que hacía la autopsia de su alma, le acarreó críticas acerbadas, pero al mismo tiempo demostró que había en él un pensador, un estilista y un ser que deseaba sobrepasar a todos sus semejantes.

A ese estreno literario de 1907, siguió en 1908 otro ejemplar típico: su *Biblia Profana*, o *Las siete locuras del amor*, primer libro, y en 1909 el segundo libro, titulado: *Biblia Profana* o *El alma perdida de la Princesa*.

Al final anunciaba que empezaría el cultivo de un nuevo venero, rico en oro, que intitularía *Los Héroes Moribundos*.

Y lo publicó: ficción o realidad, aquella leyenda, empapada en raudales de sensualismo y lubricidad, como algunas páginas de Ossendowski en su *Vida de Lenin*, produjo espasmo social, cavó una tumba y motivó el libro *La Sombra Inquieta* (V. Díaz A. Her-nán).

Originó también otro hecho: la expatriación voluntaria de su autor, que desde 1909 vive en París, donde ha tenido la representación de *El Mercurio*.

Allá publicó en 1927 una *Historia de Chile*, compendiada en 268 págs.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. BAÑADOS C., *Balmaceda y la Revolución*, I, 439. G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—*Acusación contra el Ministerio Vicuña*.—A. VALDERRAMA, *Album Político*.—L. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 455.—O. EMETH, *Vida Literaria*, 77.—Diarios de 1907 a 9 y de oct. 1928.

Pérez Pedro Antonio

PEDRO ANTONIO PÉREZ

Aun lo recordamos con cariño y extraemos de nuestras *Apuntaciones Unipersonales* (1899-1907) algunos hábitos de su vida, fecunda en fronda de ingenio como periodista, como crítico teatral y como redactor de las sesiones del Senado.

Era ya medio viejo cuando le conocimos, pero conservaba la lozanía de su alma, abierta a todas las expansiones del pensamiento.

Había nacido en 1850. Fué periodista desde su juventud, como cronista de *La Patria* de Valparaíso y de *El Independiente* de Santiago.

Firmaba sus artículos con el seudónimo

de *Kefas* y era temible y autoridad en sus juicios sobre operismo y cosas de teatro.

Durante los años de la guerra (1879-81) publicó en Santiago el periódico ilustrado *El Hijo de la Patria* y redactaba una sección de *El Nuevo Ferrocarril*.

Publicaba romances y episodios de la guerra, saturados de ternura y patriotismo. Dignificaba a los humildes; a los soldados, a las cantineras, a las viudas y a los huérfanos.

Después colaboró en *La Libertad Electoral*, *El Porvenir*, *El Chileno*, *El Estandarte Católico* y *La Unión*. Era de ideas conservadoras y sus temas predilectos versaban sobre asuntos teatrales, especialmente sobre música de ópera y opereta. Sabía la técnica musical, lo que lo habilitaba para opinar sobre ese arte con seguridad y maestría.

Además de sus labores periodísticas, se dedicó un tiempo al magisterio y fundó el Inst. Andrés Bello, y lo mantuvo durante un decenio, desde 1882.

Desde 1891 tuvo a su cargo la redacción oficial de las sesiones del Senado.

En 1897 fué vicepresidente de la Asociación de la Prensa, junto con D. Eloy T. Caviedes.

En sus charlas, salpimentadas con el aroma de sus recuerdos, era expansivo, jovial, sincero y ocurrente.

M. en Santiago y su viuda, doña Elcira Calderón, le sobrevivió hasta el 6 de abril de 1925.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. T. MEDINA, *Dicc. Anón. y S.*, II, 279.—L. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 181.—I., 7 abril 1925.

Pérez Rosales Vicente

Pérez Izquierdo Juan Enrique

VICENTE PÉREZ ROSALES
JUAN ENRIQUE PÉREZ

El libro *Recuerdos del Pasado* es la mejor leyenda de los tiempos antiguos, anecdótica, exacta en la pintura de los hombres y de las costumbres, semi histórica y semi novelesca y resumen fiel de una época muerta y de un nombre que supervive. En sus páginas, grávidas de unción y naturalidad, palpita lo verdadero y lo justo, se amoldan los caracteres, se aprecian y se justifican los sucesos y se pintan, con la brocha de un maestro, los múltiples aspectos y cambiantes de la vida.

Pero no es sólo ese título, el de escritor costumbrista, el que tiene D. Vicente Pérez Rosales ante el trono de la posteridad: tiene otros concurrentes a darle las tonalidades

de lo que no muere y de lo que vive en la memoria de los hombres y en el bronce de los monumentos.

N. en 1807. Está entroncado a los Pérez tradicionales. Era hijo de D. José Joaquín Pérez Salas, tío del Presidente, y de doña Mercedes Rosales Larraín, hija del padre de la Patria D. Juan Enrique Rosales (V.). Su cuna era dorada, pero se mecía en tiempos de tempestad. En 1814 su familia se asiló en Mendoza. Continuó él allí, metido en una escuela, durante algunos años y presencié el suplicio de los Carrera.

Volvió a Chile y fué enviado a Europa por incorregible. Ese fué el mejor aprendizaje de su vida. Adquirió en pocos años la experiencia que le sirvió en el resto de su agitada existencia. En su primer viaje pasó penalidades sin cuento.

Volvió a Chile y salió otra vez con rumbo a Europa (1825). Llevaba dinero, situación y documentos comprobatorios de su personalidad. En París estudió con excelentes maestros, se relacionó con personalidades americanas y se encontró con su primo D. José Joaquín Pérez, cónsul y representante de Chile. De Europa retornó nuevamente a Santiago y se hizo comerciante e industrial. Luego empezó su odisea de trotamundos: recorrió el norte y sur del país y fué minero, negociante y hasta contrabandista.

Un día armó una caravana de chilenos, fletó un falucho y se lanzó a California, llevado por la fiebre del oro. Lo que allí le ocurrió lo ha narrado en forma admirable en sus *Recuerdos*. Un incendio, que devoró todos sus haberes, puso término a sus aventuras californianas.

A mal traer se repatrió en 1848. D. Antonio Varas, Ministro del Interior, ofrecióle la intendencia de Aconcagua y la rehusó. En cambio aceptó en 1850 el puesto de agente de colonización en Llanquihue, cuyas colonias fundó y organizó.

Colonización de Valdivia.—Con mirada de vidente vió que en la repoblación del sur estaba el porvenir de esas tierras, su enriquecimiento y el más valioso aporte a la prosperidad agrícola de Chile.

La colonización de Valdivia y de Llanquihue es su obra genial y su visión de patriota.

Y su preferencia para traer colonos alemanes es otro de los motivos de que se le recuerde con gratitud y de que se haya erigido un monumento a su memoria.

La colonia alemana en Valdivia, que él implantó y arraigó, ha sido la más próspera y fecunda en toda clase de bienes. Ha producido riqueza material, agrícola y racial.

Monumento a D. Vicente Pérez Rosales.—

Como una retribución moral al colonizador de Valdivia, se celebró en dic. de 1925, con grandes fiestas y concurrencia del Ministro alemán y de representantes de esa nacionalidad, el 75 aniversario de la llegada a aquella ciudad de los primeros colonos germanos.

La ceremonia se efectuó en la plaza de Armas de Valdivia el 14 de dic. de 1925. El presidente del Comité de Festejos, D. Waldemar Rantenberg, pronunció un brillante discurso en el momento en que se iba a colocar la primera piedra del monumento destinado a inmortalizar el nombre de Pérez Rosales.

Fundación de Puerto Montt.— Gracias a las gestiones del agente colonizador de Llanquihue, se fundó la ciudad de Puerto Montt, que sería la cabecera del territorio de colonización de Llanquihue. El decreto está firmado por el Presidente D. Manuel Montt y su Ministro D. Antonio Varas. Tiene fecha de 27 de junio de 1853.

La fundación se efectuó en el antiguo astillero de Melipulli, en vista de lo expuesto por el agente de colonización, cuyos planos fueron aprobados y a quien se autorizó para que eligiera y reservara los sitios «para iglesia, casa de gobierno, cabildo, escuela, oficinas de Hacienda, hospital, cuartel y carcel.»

Durante seis años trabajó D. Vicente Pérez Rosales en poblar e hijuelar los campos australes.

En 1858 se trasladó a Europa como agente de inmigración y cónsul en Hamburgo. Iba a completar su obra, fomentando la emigración teutónica. Allí escribió un libro de propaganda, *Ensayo sobre Chile*, y sostuvo diversas polémicas con los adversarios de su misión.

A su regreso sirvió la intendencia de Concepción.

En 1876 fué elegido senador por Llanquihue, ya convertida en provincia, y reelegido en el trienio siguiente.

Desde entonces vivió en Santiago, querido por todos y arraigado por primera vez a la tierra que le vió nacer. M. en la capital el 6 de sept. de 1886.

Era casado con doña Antonia Urrutia, natural de Concepción y no dejó familia.

Su hermano D. Carlos Pérez Rosales, ha perpetuado la estirpe en su matrimonio con doña Rosalía Izquierdo. Tuvo por hijos a D. Juan Enrique Pérez, padre de los Pérez Riesco; a D. Manuel, genitor de los Pérez López; a doña Gertrudis, madre de los Lyon Pérez; a doña Rosalía, de los López Pérez, y a doña Mercedes, de los de la Fuente Pérez.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—BA-

ROS ARANA, *Un Decenio*, II, 556.—J. T. MEDINA, *Dicc. Anón. y S.*, II, 65.—L. NAVARRO, *Crónica Militar*, I, 29.—R. VERA, *Hist. Chi-*

le, III, 195.—S. A. LILLO, *Literatura*, 127, 147 y 148, 4.ª edición.—*Correo Valdivia*, 15 dic. 1925.—*M.*, 25 enero 1923 y 22 oct. 1927.

Pérez Salas Santiago Antonio
Pérez Mascayano Santos
Pérez Eatsman Ricardo
Pérez Eatsman Santiago
Pérez Peña Santiago
Pérez Peña Virginia

SANTIAGO PÉREZ
SANTOS PÉREZ
RICARDO PÉREZ EASTMAN
SANTIAGO PÉREZ EASTMAN
SANTIAGO PÉREZ PEÑA
VIRGINIA PÉREZ PEÑA

Esta es la rama presidencial de los Pérez coloniales, cuyo fundador en Chile fué D. José Pérez García, según lo referimos en un mosaico biogenealógico.

D. *Santiago Antonio Pérez Salas* se recibió de abogado el 2 de sept. de 1802, cuando aún no asomaba el astro rutilante de la Independencia.

En su desposorio con doña María de la Luz Mascayano, dejó una descendencia que ha dado perennidad y realce a su apellido.

Fueron sus hijos: D. José Joaquín, cuya biografía va aparte; doña Perpetua, casada con D. Pedro García de la Huerta (V.); doña Carmen, desposada con D. Eugenio Figueroa; doña Gertrudis; doña Jesús; D. Santiago; D. Martín, solteros estos últimos; y D. *Santos Pérez Mascayano*, que ocupó elevada y respetable situación en la sociedad y en la política. Es el generador de una familia vinculada a múltiples entroncamientos sociales.

Fué diputado en la Presidencia de D. Manuel Montt y ocupó un asiento de senador desde 1867 hasta 1876. Era de ideas moderadas y ejerció influencia en las esferas oficiales, sobre todo bajo el Gobierno le su hermano D. José Joaquín Pérez.

Celebró nupcias con doña Isabel Eastman y su casa era el centro de atracción de la aristocracia santiaguina. Tiene colocación entre los eupátridas de Chile. Dejó nueve hijos, a saber: D. Ricardo y D. Santiago, de que hablaremos en seguida; D. Félix, casado con doña Elena Mandiola, y muerto sin sucesión; D. Santos, soltero; D. Manuel, unido a doña Elena Espínola; D. Adolfo, esposo de doña Luisa Jeanon; doña Adela, viuda de D. Ezequiel Balmaceda (V.); doña Luisa, esposa de D. Ignacio Eguiguren; y doña Amelia, desposada con D. Enrique Figueroa.

D. *Ricardo Pérez Eastman* se dedicó a la agricultura, fué diputado liberal bajo la administración Balmaceda y dejó recuerdos de caballerosidad e hidalguía. Fué esposo de doña Josefina Ossa, M. el 21 de enero de 1930.

D. *Santiago Pérez Eastman* n. en 1858. Se dedicó a la industria agropecuaria y fué uno

de los primeros agricultores que importó ganado fino para la selección de las razas criollas. Salió elegido diputado por Vallenar en la Presidencia de Santa María y renovó después su mandato hasta 1888.

Era de filiación liberal, sin tendencias extremas. En 1891 se incorporó a la política de Balmaceda y formó parte del C. Constituyente, como diputado por Caupolicán. Ese año recibió el nombramiento de teniente coronel de la guardia del orden.

Continuó perteneciendo al Partido Liberal Democrático después del 91, y se separó de él porque no aceptó, como D. Guillermo Rivera (V.), la coalición con los conservadores. Desde entonces se inscribió en los registros liberales. En 1900 fué elegido diputado por Caupolicán.

Fué consejero del Banco Nacional durante cerca de diez años y perteneció al directorio de varias instituciones. Contrajo matrimonio con doña Virginia Peña Toro, de esclarecido abolengo y dejó numerosos descendientes. M. en Santiago el 25 de mayo de 1925 y los diarios le consagraron artículos necrológicos. Su esposa le ha sobrevivido y ha hecho de su misión de madre el culto y el encanto de su vida. Es el ángel de su hogar y la encarnación de la virtud en el corazón de sus hijos, cuya nómina es la siguiente: D. Santiago y doña Virginia, cuyas notas biográficas consignamos a continuación; D. Alberto, casado con doña Laura Martínez; D. Carlos, esposo de doña Marta Undurraga; doña Casilda, muerta soltera; doña Isabel, viuda de D. Alfonso Fernández; doña Adela, desposada con D. Luis Larraín; D. Hernán, cónyuge de doña Marta Charme; D. Fernando, unido a doña Blanca Sánchez; D. Santos, casado con doña Rebeca Vial; D. Edmundo y doña Beatriz, solteros.

D. *Santiago Pérez Peña*, el primogénito de la familia, tiene una larga y meritoria actuación administrativa, parlamentaria y de fiscalización pública.

Estudió humanidades en los Padres Franceses y al recibirse de bachiller en 1902 ingresó a la Univ. Católica y siguió el curso de ingeniería civil. Antes de recibir su título

lo en 1909, fué nombrado jefe del ferrocarril en construcción de Añud a Castro, cuyo contratista era D. Eleazar Lezaeta (V), e hizo el estudio, que fué aprobado, de todas las variantes de la línea.

En 1910 volvió a Santiago y recibió su diploma de ingeniero civil. Presentó como memoria un concienzudo estudio crítico de un puente carretero en el río Maipo y las variantes en la línea férrea de Añud a Castro.

En dic. de 1910 se le encomendó la construcción de una parte del ferrocarril longitudinal, entre Illapel y San Marcos, y a fines de 1911 tuvo la jefatura del ferrocarril de Rucapequén a Tomé y Penco.

En febrero de 1912 fué trasladado a la capital como ingeniero de la sección de alcantarillados de edificios públicos y el mismo año se creó y se le confió una sección encargada de la resistencia de las construcciones de edificios fiscales.

En sept. de ese año, el G. decretó la organización del servicio de materiales de los ferrocarriles del Estado y lo nombró jefe de ella y encargado de reorganizar el departamento de materiales y almacenes.

La importancia de este servicio puede calcularse tomando en cuenta que en la provisión de materiales se invierten anualmente treinta y cuarenta millones de pesos. Introdujo mejoras e innovaciones que reportaron economías considerables de parte del Ministerio y del Consejo Directivo.

La experiencia de dos años en esa oficina le permitió presentar en 1914, un delicado proyecto sobre provisión de carbón, que era por donde se escurrían los millones de pérdidas que sufría la empresa. Aprobado ese proyecto, mandado imprimir por el Consejo Directivo y aplicado a los proveedores, reportó el primer año de su vigencia una utilidad superior a 700 mil pesos.

Por ese tiempo fué profesor y director del Asilo de Suplementeros, profesor de matemáticas de la Escuela de Artes y profesor de Ingeniería Civil en la Univ. Católica.

Su folleto sobre carbones, impreso por la Empresa de los Ferrocarriles, fué presentado al Congreso de Minas y Metalurgia.

En 1914 y 15 realizó una campaña periodística en pro de la nacionalización del consumo del carbón y del mejoramiento de su calidad, lo que se efectuó en 1916.

Se retiró de la Empresa en 1917 y se examinó a Bolivia como administrador de la Compañía Huanchaca. Su alejamiento de los ferrocarriles ocasionó juicios favorables y felicitaciones oficiales. Regresó de Bolivia en 1919 y el Banco de Chile, en posesión de sus conocimientos sobre adquisición de materia-

les, le confió la misión de estudiar en Norte América el establecimiento de una oficina, dependiente del Banco, destinada al intercambio de productos, manufacturas y maquinarias entre Chile y Estados Unidos. La misión era de vastas proyecciones y alarmó a las casas mayoristas de Santiago y Valparaíso, que lograron desbaratar esos propósitos.

Regresó en 1920 y se dedicó a las explotaciones agrícolas en un fundo que compró cerca de Rengo. Ahí realizó una obra que le acarreó profundas simpatías: unió aquel pueblo con un punto denominado La Quinta, para lo cual construyó a su costo y atravesando su fundo un camino que acortaba en la mitad las distancias. La obra era de evidente progreso local y produjo aceptación y aplauso. El pueblo le retribuyó aquel servicio eligiéndolo regidor y luego primer alcalde. En 1924 le proclamó candidato a diputado, proclamación que fué aceptada y sostenida por el Partido Liberal.

Triunfó como diputado por Caupolicán y perteneció a las comisiones de Obras Públicas y Mixtas de Presupuestos.

Al discutirse aquel año la dieta parlamentaria, la impugnó con toda energía. El 3 de sept., o sea dos días antes del estallido revolucionario, pronunció un vehemente discurso sobre el sueldo de los congresales.

En aquella ocasión se opuso a que el Congreso recibiera al Embajador de Mussolini por considerar que su política era un mal ejemplo para Chile.

Al disolverse el C. en 1924, combatió por la prensa el régimen militar y luchó por la vuelta al gobierno civil.

En 1926 renovó sus poderes, sin lucha, de diputado por Caupolicán. En ese año pronunció varios discursos antimilitaristas y el año 27 (24 feb., I.) renunció formalmente su investidura parlamentaria. La Cámara rechazó la renuncia, pero él no concurrió más a las sesiones y no cobró la dieta parlamentaria durante más de tres años.

Es el caso único de un diputado que en el ejercicio de sus funciones renuncia a percibir la pensión que le acuerda la ley. Y lo hizo hasta el término de su mandato, con lo cual dejó de percibir una suma cercana a superior a 80 mil pesos.

Otro hecho que pinta la entereza e integridad de su carácter es el siguiente: a principios de 1920 fué nombrado, en unión de los señores Ascanio Baseañán, A. Kundsén y R. Simpson para controlar el consumo de carbón en los ferrocarriles del Estado, ramo que ocasionaba pérdidas de millones de pesos y que él conocía por su experiencia en el departamento de materiales. Examinados

los libros se comprobó que en las estaciones del sur había una existencia de más de 60 mil toneladas de carbón. Se acordó practicar una visita a esas carboneras. Dos meses después aquella existencia, según rezaban los datos llegados a la Oficina Central, había desaparecido. En dos meses se habían quedado 60 mil toneladas de carbón siendo que el consumo ordinario no llegaba a la décima parte y que no se había producido una movilización extraordinaria.

Al imponerse de tales hechos, presentó su renuncia y se retiró de la comisión. Entre el cumplimiento de ella y las 60 mil toneladas de carbón desaparecidas, había un abismo de millones de pesos.

Desde su ausencia del Congreso ha vivido consagrado a la agricultura.

Es casado con doña Blanca Walker, hija de D. Joaquín Walker Martínez y heredera de sus facultades psíquicas, según lo diremos en su oportunidad.

Tiene nueve hijos: Santiago, Blanca, José Joaquín, Gonzalo, Virginia, Rodrigo, Elisa, Octavio y Casilda.

Doña Virginia Pérez Peña se ha dedicado al arte pictórico y escultórico y ha obtenido distinciones que la consagran como una eximia manejadora de la paleta y del cincel. Es artista múltiple. Ataca todos los géneros y consigue dominarlos.

Ha obtenido premios, medallas y menciones honrosas en las exposiciones oficiales y en la universal de Sevilla. Ha recibido aplausos de críticos tan competentes como Yáñez Silva, Richon Brunett, Jarpa y varios otros.

Además de sus exhibiciones oficiales, ha hecho exposiciones privadas que han confirmado su consagración artística ante el público, que también sirve de jurado y que suele hacer consagraciones justas y verdaderas.

En una exposición particular que hizo en Santiago, en agosto de 1929, presentó trabajos al pastel, al óleo y al esculpe. Exhibió cuadros y esculturas. Su cuadro Beatriz, de coloración delicada y de elegante factura, mereció este juicio de uno de los decanos en crítica pictórica: «Parece que todo ha salido espontáneo, el trazo de la tiza firme, el cartón o papel bien cubierto, pero sin insistencias molestas o pegajosas. La armonía total de este pastel habla bien del talento y de la pupila pictórica de la señorita Pérez Peña.» (NATHANAEL YÁÑEZ SILVA, *Exposición Virginia Pérez Peña*, N., 22 agosto, 199). El mismo crítico, refiriéndose a la parte escultórica de la misma exhibición, decía que era más homogénea y que todos sus trabajos formaban un total más firme y más seguro que el de sus cuadros.

En el Salón Oficial de 1930, inaugurado por el Presidente de la República el 29 de nov., presentó una obra escultórica titulada *El Paraíso Perdido* que arrancó aplausos generales y constituyó uno de los más preciados adornos de esa exhibición artística. Todos lo aplaudieron y el jurado le discernió el galardón que merecía. (1.ª medalla).

Esos juicios, concordantes y repetidos, honran a la artista que entrega sus producciones al estudio y al concepto del público y de los interiorizados en los secretos de la forma, de la línea y de los relieves; pero la honran más ante la historia, porque la presentan como un ser excepcional, que elude las corrientes misteriosas de la sangre y del abolengo, y se crea por sí misma una personalidad propia, dignificadora de su sexo, de su raza y de la belleza plasmada en el arte.

Bibl.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—*Manual del Senado*, 247.—R. BOLDOS, *Album Congreso*, 103 y 126.—*Diarios de 1924*, mayo 1925, 26, 27 y 22 enero 1930.—*Alianza Liberal*, Rengo, 15 nov. 1925.—*Política Ilustrada*, Santiago, oct. 1914.

Pérez Valdivieso Guillermo

GUILLERMO PÉREZ VALDIVIESO

Ingresó muy joven al servicio administrativo, en el Ministerio del Interior, donde desempeñó los puestos desde oficial hasta subsecretario. Pasó después al Ministerio de Ferrocarriles y en 1920 fué nombrado administrador del ferrocarril de Arica a La Paz. A pesar del poco tiempo que desempeñó el cargo, lo sirvió celosamente y logró introducir mejoras de bastante importancia, entre ellas la de unir las líneas chilenas con las de la Peruvian para llegar con el ferrocarril hasta la misma aduana de La Paz, con enorme ventaja para los intereses del comercio de ambos países. Puso todo empeño en introducir esta reforma y lo consiguió de las autoridades bolivianas en el primer viaje que hizo a La Paz.

A su vuelta de Arica, se dedicó a sus ocupaciones particulares, hasta que en 1927 fué nombrado gerente de la Protección Mutua de Chile, a la cual había ingresado como socio en 1901 y la había servido como consejero desde 1911.

Capital de la Protección Mutua de Chile.—En la Memoria que leyó el 22 de dic. de 1929 dejó constancia que era la más antigua de las instituciones de previsión social y la primera que estableció la compra de propiedades con pago de una pequeña cuota al

contado y el saldo por mensualidades, así como la primera y la única que pagaba pensiones vitalicias a las familias de los socios fallecidos.

Y luego agregaba:

«La Sociedad finalizó su ejercicio financiero del primer año de funcionamiento, en 1890, con un superávit de \$ 13,188.70, y hoy cierra con un sobrante o capital de más de \$ 8,200,000.»

Durante 20 años formó parte del consejo directivo de la Caja de Ahorros de Empleados Públicos. Dejó el cargo cuando se fué a Arica.

En la campaña del 91 prestó su concurso a la revolución y combatió en Concón y Placilla. Salió herido en esta batalla.

Es hijo de D. Santiago Pérez Valdivieso y de doña Isabel Valdivieso y padre de los jóvenes Pérez Covarrubias.

Bibl.—E. VERGARA ROBLES, *Un Organismo Interesante*, 163 a 508.—N., 14 enero 1920.—M., 14 nov. 1920 y 24 dic. 1929.

Peró Costa Napoleón

NAPOLEÓN PERÓ

Poco antes de la guerra del 79 su nombre figuraba entre los capitalistas y organizadores de instituciones mineras y comerciales.

Fué consejero del Banco de Chile en Santiago y Valparaíso y en algunas ocasiones ocupó la presidencia. Fué uno de los fundadores de la Compañía Salitrera de Antofagasta.

Ocupó elevada posición comercial y bancaria.

Fué casado con doña Leonor Zeballos y dejó tres hijos: D. Rafael, casado con doña Sara Cuevas; D. Armando, esposo de doña María Freire, y doña Elena, desposada con D. Francisco Larraín Subercaseaux.

Era oriundo de Buenos Aires.

Petit Bologne Jorge

Petit Emilio

JORGE PETIT

EMILIO PETIT

Ambos fueron facultativos notables e hijos de Francia. No tenían ningún parentesco.

D. Jorge Petit había nacido en 1812 y llegó a Valparaíso en 1849. Ejerció allí su profesión de médico cirujano. En 1855 hizo un viaje a Francia y volvió dos años después.

En 1858 organizó su hogar en Chile y casó con doña Avelina Rivera.

El 8 de marzo de 1861 se trasladó a Santiago y fué nombrado profesor de clínica médica de la Univ.

Para ello exhibió los títulos que había al-

canzado en su patria, donde se había recibido en 1842 y había servido de interno en varios hospitales, especialmente en San Andrés de Burdeos.

En Santiago fué médico del Hospital de San Juan de Dios y miembro de la Facultad de Medicina.

Figuró entre las notabilidades médicas de su tiempo y era muy respetado por su saber y por sus aciertos clínicos. M. en Santiago e hizo su elogio fúnebre el Dr. D. Adolfo Valderrama, comisionado para ello por la Facultad de Medicina.

D. *Emilio Petit*, oriundo de Burdeos, donde n. en 1865, se radicó en Chile desde muy joven.

Graduado de doctor en medicina en 1889, dos años después pasó a ocupar la cátedra de patología quirúrgica de la Univ. de Chile. Contaba entonces apenas 24 años de edad. Poco después fué designado profesor de clínica quirúrgica de la Facultad Médica, cargo que desempeñó hasta 1929 y que hubo de abandonar para atender al restablecimiento de su salud.

Médico jefe del Hospital de San Juan de Dios durante varios años, cupo al doctor Petit una destacada labor profesional durante la segunda epidemia de cólera que atacó a Santiago el año 1889.

Años después, en 1925, la Sociedad de Cirugía le nombró su presidente efectivo, y en 1926 le distinguió con el cargo de presidente honorario.

En repetidas ocasiones cumplió en Europa diversas comisiones que le encomendó el Gobierno, y en 1927 recibió el nombramiento de decano de la Facultad de Medicina. En sept. de ese año asumió interinamente el rectorado de la Univ. como decano más antiguo.

Por su eficiencia y el concepto que tuvo de sus deberes profesionales, el Dr. Petit logró la estimación y respeto del cuerpo médico de Santiago.

Sirvió largos años al Cuerpo de Bomberos y fué presidente del Círculo Francés.

M. en Santiago el 24 de mayo de 1930.

Era casado con doña María Marfan y dejó la siguiente sucesión: Magdalena, Enriqueta, Margarita, Marta y Elena.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Ext.*—ADOLFO VALDEERRAMA, *Obras Escogidas*, edición oficial, 1912, 39.—Diarios de 25 de mayo de 1930.

Pezoa Véliz Carlos

CARLOS PEZOA VELIZ

Es el poeta gris de Chile: corre tristemente por el mundo tocando el laud del dolor incurable; nace con la máscara de hollín;

ignora su pasado y derrocha el presente en el tugurio y en la taberna; no ve los días claros y felices de la juventud porque toda su vida, desde el orto hasta el ocaso, está envuelta en la penumbra de la tristeza, en la noche oscura de los lamentos; sus cantos parecen vagidos de ultratumba; pasa veloz por las hondonadas de la vida y se hunde en la muerte, decrepito, mustio, ahogado en un mar de lágrimas y ensordecido por el eco plañidero de los mendigos del placer, a los 29 años... A esa edad otros empiezan a subir la escabrosa escala. El bajó a la pendiente misteriosa. Lleva al hombro la carga de una montaña, como Sísifo. Sus versos huelen a cripta. Si hubiera tenido la virtud de metamorfosearse como la mujer de Loth, no habría elegido la sal: se habría transformado en estatua de acíbar. Su lira suena en la calle de la amargura. Uno de sus biógrafos póstumos, Fernando Silva Valdés (1) dice que de sus versos fluye, con una realidad tan rotunda como mayor no había leído en nadie, el alma triste, la vida aburrida y un espíritu enfermo de arte que se siente envuelto y uniformado en la nube negra de la pereza y del hastío.

N. en Santiago el 21 de junio de 1879 y m. en una cama del Hospital de San Vicente el 21 de agosto de 1908.

Allí fué donde moduló su última trova, su despedida del mundo:

Sobre el campo el agua mustia
Cae fina, grácil, leve;
Con el agua cae angustia;
Llueve...
Y pues solo en amplia pieza
Yazgo en cama, yazgo enfermo,
Para espantar la tristeza,
Duermo.
Pero el agua ha lloriqueado
Junto a mí, cansada, leve;
Despierto sobresaltado;
Llueve...
Entonces, muerto de angustia,
Ante el panorama inmenso,
mientras cae el agua mustia,
Pienso...

Es el más gráfico pintor del pueblo, de sus costumbres, de sus inclinaciones y de sus anhelos. En sus versos, así como en su prosa, hay ritmos de sentimiento y expresiones de íntima belleza. Aun en los temas burdos resplandecen las perlas de su versificación fácil y galana.

En *Alma Chilena* se lee:

Todo adhiere al bajo suelo;
sólo alza siniestro vuelo

la indiferencia sin nombre,
que implorar nos hace al cielo:
¡Dios mío! ¿Dónde está el hombre?
Callaban todos. Soñaba
el mar; dejando su estela
melancólico llegaba
el alerta que lloraba
un lejano centinela.

En *Un perro vagabundo*:

Es frase de dolor. Es una queja
lanzada ha tiempo, pero ya perdida;
es un día de otoño que se aleja
entre la primavera de la vida.
Lleva en su mal la pesadez del plomo.
Nunca la caridad le fué propicia;
no ha sentido jamás sobre su lomo
la suave sensación de una caricia.

El Pintor Perezza es una de sus más sentidas inspiraciones.

Empieza así:

Este es un artista de paleta añeja
que usa cachimba de color coñac
y habita una bohorda de ventana vieja
donde un reloj viejo masculla: tic tac...

Y luego, como prediciendo su propio fin, termina:

La vida... Sus penas. ¡Chocchees de antaño!
Se sufre, se sufre... ¿Por qué? Porque sí!
Se sufre, se sufre... Y así pasa un año
y otro año!... ¡Qué diablo! La vida es así...

Hace de mano maestra la silueta de una aldeana:

Tiene quince años ya Teodorinda,
la hija de Lucas el capataz;
el señorito la halla muy linda;
tez de durazno, boca de guinda...
¡Deja que crezca dos años más!
...Sangre fecunda, muslo potente,
seno tan fresco como una col;
como la tierra, joven, ardiente;
como ella brava y omnipotente
bajo la inmensa gloria del sol.

Así cantaba el ferviente esclavo de las musas.

Tuvo juventud adolorida, aunque le sonrió algunas veces el astro del bien pasar. Estudió un año las humanidades en el Colegio de San Agustín (1893) y luego salió a rodar tierras.

Se estableció algún tiempo en Viña del Mar, hizo algunas clases, fué empleado municipal y tuvo una pieza para dormir. El terremoto de 1906 lo dejó en la miseria y lo arrojó de aquel balneario. Recurrió a Santiago, donde publicó sus composiciones en varias revistas, como *Z.*, y *Pluma y Lápiz*. Hizo vida de bohemio, cogió una enfermedad pulmonar, se asiló en el Hospital de San Vicente y allí expiró, solitario, desamparado e incomprometido.

Pronto empezó su glorificación y más tar-

(1) Revista *Pegaso*, Montevideo, marzo 1919.

de, al correr de los años, fué estimado como uno de los más inspirados poetas de Chile.

De sus obras se han hecho varias ediciones: una en Valparaíso (1912) con el título de *Alma Chilena*, publicada y prologada por D. Ernesto Montenegro; otra hecha en París por Leonardo Penna, y una tercera, impresa en mayo de 1927, con el título *Poesías y Prosas de Carlos Pezoa Veliz*, dirigida por

D. Armando Donoso, con una extensa y documentada biografía del insigne poeta.

Bibl.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lirica*, 344.—A. DONOSO, *Los Nuevos*, 181.—R. POLANCO, *La Poesía en Chile*, 33.—S. A. LILLO, *Literatura Chilena*, 4.º y 5.º edición.—Instantánea, N.º 35.—Z., 13 junio 1925.—M., 26 mayo 1927.—S., 14 feb. 1925.—U., 7 enero y 31 marzo 1919.

Philippi Krumwiede Rodolfo Amando

Philippi Krumwiede Bernardo

Philippi Bihl Federico Enrique

Philippi Bihl Julio

Philippi Bihl Otto

RODULFO AMANDO PHILIPPI

BERNARDO PHILIPPI

FEDERICO PHILIPPI

JULIO PHILIPPI

OTTO PHILIPPI

Tres generaciones se han sucedido desde que llegó a Chile, en 1851, el naturalista D. Rodulfo Amando Philippi, fundador de su apellido en este país y divulgador de las ciencias naturales en las cátedras universitarias y en libros que aun sirven de orientación científica a los sabios de América y Europa. Es el representante por excelencia de la alta mentalidad humana, que hace de la ciencia, bebida copiosamente desde su juventud, el alfa y la omega de su vida; y mira al mundo como un vasto e inagotable campo de análisis, de investigación y de estudio que le permite escribir obras y descubrir leyes biológicas que constituyen un precioso joyel para la humanidad.

N. en Charlottenburgo, cerca de Berlín, el 14 de sept. de 1808. Sus padres llamábanse D. Guillermo Everardo Philippi y doña María Ana Krumwiede. Estudió medicina y se tituló de médico en 1833.

No ejerció nunca la profesión, sino que se consagró a profundizar las ciencias naturales. Quería aprender para enseñar. Y siguiendo esa norma llegó a ser maestro de maestros.

Su translación a Chile se debió a su hermano D. Bernardo Philippi, quien arribó por primera vez a este país en 1831 y fomentó, por encargo oficial, la corriente inmigratoria de ciudadanos alemanes para Valdivia y Llanquihue. Tenía el grado de mayor de ejército y después el de teniente coronel.

En 1845 adquirió la hacienda de Bellavista, en Valdivia, y trajo colonos alemanes contratados por su hermano, a quien pidió que emigrara a Chile y se hiciera cargo de aquella propiedad.

El futuro sabio, que ya era conocido por sus investigaciones, en Europa, pero cuya situación financiera no era floreciente, aceptó el ofrecimiento y llegó en 1851 a la hacienda que debía administrar.

Mientras tanto, su hermano, que había expedicionado en 1843 en la zona austral,

fué nombrado gobernador de Magallanes, en mayo de 1852, y partió a hacerse cargo de aquellas funciones.

La situación era delicada. El teniente Cambiaso había asesinado al anterior gobernador, D. Benjamin Muñoz Gamero (V.) y destruido e incendiado la naciente ciudad de Punta Arenas.

Empezó el comandante Philippi la obra reconstructiva, pero no alcanzó a terminarla; con el deseo de atraerse a los indios patagones, se confió de ellos y pereció en una emboscada que le tendieron el 26 de oct. de 1852.

Aquella noticia entristeció al administrador de la hacienda Bellavista, y buscó en Santiago un sitio más apropiado para desarrollar sus actividades.

En 1853 se estableció en Santiago. Se le nombró director del Museo Nacional y profesor de historia natural de la Univ. Luego formó parte del Consejo de Instrucción Pública.

Sus lecciones y sus libros le llevaron muy pronto a la cumbre y pasó a ser el consultor del G. y de la docencia pública en materias científicas, especialmente como naturalista y geólogo. Enriqueció las colecciones del Museo en una forma que lo presentan como el verdadero creador de ese instituto.

Sus cátedras eran ilustradas por medio de conferencias, de artículos y de obras. Publicó tratados y memorias sobre geografía, geología, paleontología, botánica y zoología. Son famosos y del más alto valor científico su *Manual de Conquilogía y Malocología*, *Elementos de Historia Natural*, *Elementos de Botánica*, *Los Páviles Terciarios y Cuaternarios de Chile*, *La Descendencia del Hombre* y centenares más.

Comisionado por el G. hizo una exploración al desierto de Atacama y en 1860 publicó sus observaciones en su *Viaje al Desierto de Atacama*, aprovechado más tarde por los exploradores de aquel páramo.

En 1897 la Univ. de Chile celebró su apoteosis en vida.

A pesar de haber jubilado como director del Museo, continuó sirviéndolo hasta los últimos instantes de su gloriosa ancianidad.

Recibió condecoraciones de las academias de Nápoles, Turín y Madrid y pertenecía como socio correspondiente u honorario a más de 60 corporaciones científicas de todos los puntos del universo. Tenía medallas de la Orden de Isabel la Católica, de la Corona de Italia y de la Orden de Prusia.

Su pérdida importó un duelo nacional y se le tributaron honores por el Estado y por todas las corporaciones docentes de Chile. M. en 1904.

Su hijo, D. *Federico Enrique Eunarn Philippi* heredó las virtudes psíquicas del padre y fué también un notable laborador científico.

N. en Nápoles el 16 de dic. de 1838 y llegó a Chile en 1854. Se educó en Alemania y completó estudios superiores en la Universidad de Halle y de Santiago. Se especializó en historia natural.

En 1874 fué nombrado profesor de botánica de la Universidad del Estado y tres años después se le eligió miembro académico de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas.

En su discurso de incorporación habló sobre *Los jardines botánicos*.

En unión de Moesta y Pissis describió la zoología y mineralogía de Chile.

En la *Revista Chilena* publicó numerosos trabajos sobre entomología, botánica y ciencias naturales.

Publicó nuevas ediciones, con agregados y comentarios de la obra de su ilustre padre titulada *Elementos de Historia Natural*.

En comisión del G. realizó diversos viajes, en distintas direcciones, a través del desierto de Atacama y publicó la relación de ellos en obras que también han servido de guía y de consulta a los exploradores atacameños. En uno de esos viajes estuvo a punto de perecer quemado por la nieve. Salió inválido de las dos piernas. Recorrió asimismo en comisión oficial, las pampas de Antofagasta y Tarapacá.

Sucedió a su padre en la dirección del Museo y en esas funciones falleció en enero de 1910.

Era casado con doña Paulina Bihl.

Dos de sus hijos se han impuesto a la estimación pública.

He aquí algunos rasgos de ellos:

D. *Julio Philippi* n. en Santiago el 1.º de nov. de 1878. Fué alumno en los Inst. Inglés, Nae. y Pedagógico y Univ. del Estado. Casi simultáneamente se tituló de abogado

y de profesor. Recibió este diploma el 19 de julio de 1902. Ha preferido la cátedra al foro.

Hizo clases de castellano en el Inst. y después ha profesado la cátedra de economía política en la Univ. de Chile.

En 1906 asistió como secretario de la delegación chilena al Congreso Panamericano de Río Janeiro. Después concurrió como delegado oficial al C. Panamericano de Buenos Aires y al Científico de Washington.

Tanto en sus discursos como en sus informes trataba puntos interesantes de derecho, con marcada propensión al régimen tributario.

El primer estudio serio que publicó lo hizo en *La Rev. de Gobierno Local*, en junio de 1916. Trató de la ley de contribuciones promulgada el 5 de abril de ese año.

Hablando del salitre previó la bancarrota fiscal que traería.

Vaticinó la ruina que amenazaba a Chile, al mismo tiempo que presagiaba la organización de un poder dictatorial, de que él debería ser jefe, encargado de la salvación económica en 1930, o sea catorce años después de sus postulados de 1916.

Aunque alejado de la política militante, y sin ocultar sus opiniones liberales, entró el 9 de julio de 1919 en una combinación ministerial. Se le nombró Ministro de Hacienda. Caído el Ministerio el 23 de sept. formó parte del siguiente y se mantuvo en el poder hasta el 8 de nov.

Durante los cuatro meses de su gestión ministerial, que la encaminó por vías de discreción y de prudencia, se preocupó de los problemas del obrerismo, del salitre, de un banco privilegiado, de la moneda, del déficit que ya afectaba a la Hacienda Pública, de la comisión internacional financiera, de la dirección general del catastro, de los impuestos a los contratos verbales, de la producción agrícola, del tributo sobre las utilidades, de la ley de subsistencia, cuyo fracaso previó, y de las empresas carboníferas, etc.

Bajó del poder con el mismo prestigio con que lo había escalado.

Volvió a desempeñar el Ministerio de Hacienda el 19 de dic. de 1924 y cayó con el pronunciamiento militar del 23 de enero de 1925.

Proyecto del Banco Central.—En los días que estuvo en el Ministerio elaboró el proyecto definitivo para la creación del Banco Central. La Junta de Gobierno que se derrumbó el 23, le había prestado su aprobación el día antes, y no se convirtió en decreto-ley porque no alcanzaron a firmarlo los miembros de aquella Junta (M., 2 de feb. de 1925).

Creación de la Superintendencia de Ban-

cos.—Por ley de 26 de sept. de 1925 se estableció la Superintendencia de Bancos, encargada de vigilar el funcionamiento de las instituciones de crédito, incluso las cajas de crédito agrario, minero y carbonero u otras análogos.

En su cargo de Superintendente de Bancos organizó un servicio de control que evitará las catástrofes de esa clase de instituciones y será el barómetro del mercado y síntesis suprema del movimiento general de valores.

A él se debe la fusión de las Cajas de Ahorros, iniciada desde 1926.

En marzo de 1928 fué comisionado por el G. para que se trasladara al extranjero con el objeto que practicara los estudios necesarios sobre las reformas monetarias y bancarias realizadas durante los últimos años en los países que visitara.

A su regreso presentó un informe de sus estudios y reasumió sus funciones de control financiero.

En marzo de 1930 formó parte de la comisión fiscal encargada del estudio y solución del problema salitrero, estudio que culminó con la aprobación del contrato de la *Cosach*.

Terminada esa comisión se le ofreció la cartera de Hacienda y antes de aceptarla profundizó el estado de la Hacienda Pública y conjuntamente con el Ministro dimisionario de Hacienda, D. Rodolfo Jaramillo, hizo el balance de la Hacienda Pública y fué publicado como un antecedente de su aceptación de director supremo de las finanzas públicas.

El 6 de agosto de 1930 prestó el juramento como Ministro de Hacienda.

Precedencia de Ministerios.—Hasta entonces se había considerado que el Ministerio que primaba sobre los demás, era el del Interior, que por lo general constituía la jefatura ministerial. En cuanto se hizo cargo de la cartera de Hacienda, se dispuso que en ese Ministerio recaería en lo sucesivo tal prerrogativa.

Phillips Huneeus Alberto

Phillips Huneeus Eduardo

Phillips Huneeus Enrique

Phillips Huneeus Jorge

Phillips Huneeus Luis

Phillips Sánchez Arturo

El fundador de esta familia en Chile fué D. Henry Thompson Phillips, nacido en Newport, en 1819, llegado a Chile a mediados del pasado siglo y que en 1856 (oct. 29) celebró bodas en la capilla del Sagrario de

Aclarando ese concepto declaró, (*M.*, 9 de agosto) que el mencionado decreto tenía un carácter técnico, o sea que ocuparía el primer lugar el Ministerio que conociera de los problemas que tuvieran mayor actualidad nacional.

Como director de la Hacienda Pública inició un régimen de estrictas economías.

Trabajó durante varios meses y logró resolver algunos problemas económicos. A principios de enero de 1931 anunciaron los diarios que renunciaría el Ministerio y la Superintendencia por motivos de salud. El 9 de enero presentó su doble renuncia.

Es casado con doña Sara Izquierdo y sus hijos son: Adriana, Julio, Isabel, Vicente, Sara y Paulina.

D. *Otto Philippi* estudió medicina, como su abuelo, y se tituló de médico cirujano en 1891. El año siguiente emprendió un viaje de perfeccionamiento profesional y permaneció cuatro años en Europa. Visitó las principales clínicas y se especializó en enfermedades infantiles.

No aceptó ni cátedras ni honores y vivió consagrado exclusivamente al ejercicio de su profesión.

La muerte lo atacó en forma sorpresiva el 21 de oct. de 1921, a los 55 años de edad, y cuando su entusiasmo le arrastraba a la realización de proyectos destinados a disminuir las plagas de la morbilidad de la infancia.

Era casado con doña Virginia Bañados, hija del Ministro e historiador de Balmaceda, D. Julio Bañados Espinosa, y dejó tres hijos: Rodulfo, Federico e Irma.

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, II, 28, 107, 553 y 558.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Ensayos Biog.*, IV, 155.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Ext.*—A. ORREGO LUCO, *Rev. Médica*, 13.—*Alemanes en Chile*, 2, 10 y 33.—CARLOS E. PÓRTER, *Rev. Chilena Hist. Natural*, 1894 y 1910.—*Bibl. Razonada*, XIV, 114 a 117.—*Centenario Inst. Nacional*, 103.—R. VERA, *Hist. Chile*, III, 176.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Z., 9 nov. 1922.—*M.*, 22 oct. 1922.—Diarios 1919, 1924, 25, 29, 30 y enero 1931.

ALBERTO PHILLIPS

EDUARDO PHILLIPS

ENRIQUE PHILLIPS

JORGE PHILLIPS

LUIS PHILLIPS

ARTURO PHILLIPS S.

Santiago con doña Adelaida Huneeus, hija de D. Jorge (V.).

Los Phillips Huneeus han desempeñado funciones públicas importantes, ora en la administración, ora en la diplomacia, o bien

en el periodismo, en el comercio y en la milicia.

D. Alberto Phillips Huneeus empezó desde joven la carrera administrativa como empleado en el Ministerio de Relaciones.

El año 91 fué partidario de la revolución. Estaba entonces en Europa. El 12 de sept. de aquel año, la Junta de Gobierno lo nombró oficial de la legación de Chile en Gran Bretaña, donde permaneció algún tiempo.

Vuelto a Chile se estableció en Valparaíso.

En enero de 1921 fué nombrado intendente de esa provincia y se retiró en enero de 1923.

Luego ingresó a la diplomacia y fue nombrado cónsul de Chile en Liverpool. Sus colegas de aquel puerto lo designaron decano (N., 28 de enero 1928).

Su esposa es doña Elisa Reyes.

D. Eduardo Phillips Huneeus n. en 1865 y se dedicó a la carrera diplomática y al periodismo.

Era mordaz, satírico y de pasiones profundas. Chico de cuerpo y jorobado, era grande en odios y en ingenio.

Entró como oficial al Ministerio de Relaciones, fué secretario de Balmaceda y llegó a subsecretario.

Escribió en *La Libertad Electoral*, *La Epoca*, *El Herald* y *La Ley*, cuya dirección desempeñó algún tiempo. Usaba el pseudónimo de *Figaro*.

En 1890 sacó un periódico satírico, *El Figaro*, en que atacó acremente, como él solo sabía hacerlo, la política de Balmaceda. Al estallar la revolución se lanzó al norte y sirvió de secretario al comandante D. Vicente Merino Jarpa (V.).

En 1892 volvió a la subsecretaría de Relaciones y después defendió los derechos de Chile en la controversia de límites con la Argentina.

En 1898 fué enviado a Londres como consultor y auxiliar del Ministro de Chile y a fines de aquel año se le exoneró de sus funciones. Aquella medida, de suyo grave y que sirvió de comentario a la opinión y a la malevolencia, fué la obsesión de toda su existencia. En su descargo publicó en 1899, a su vuelta, un folleto titulado *Mi Destitución*.

Toda la hiel que había en su alma la vació desde entonces en su defensa y en el ataque contra los que creía autores de su separación. Uno de ellos fué D. Pedro Montt, a quien atacó, zahirió y vapuleó años enteros desde la prensa, en folletos y en la tribuna.

Para él no había un criminal más grande que aquel magistrado, su familia y su mujer.

Fué redactor de *La Ley* y empleó sus columnas para deprimir al fantasma sombrío

del Decenio, como llamaba a D. Pedro Montt, cuya candidatura presidencial combatió con toda la acritud de sus pasiones.

Parecía entonces un energúmeno muy diferente por cierto del pequeño que uno solía ver por las calles de Santiago y que se parecía al que, medio siglo más tarde, sirvió de protagonista a Selma Languerlöf para escribir su admirable y laureado *Viaje a través de Suecia*.

Aquella morbidez espiritual acortó su vida, ya acortada al nacer por su contextura física.

Fué diputado radical bajo la administración Errázuriz, pero no tenía dotes oratorias y su actuación parlamentaria fué casi nula.

D. Enrique Phillips n. en 1857 y abrazó la carrera de las armas. Estudió en el Inst. y en Inglaterra. Tiene temperamento netamente sajón, silencioso, abstraído, flemático y violento en sus explosiones sentimentales.

Es de una tenacidad de acero, como la espada que cargó desde joven y con la cual hizo la campaña de la Araucanía y del Pacífico. En esta última campaña se encontró en algunas acciones de guerra, se portó con bravura y al término del conflicto tenía el grado de teniente. Luego llegó a capitán.

El 91 se decidió por la revolución y el 4 de agosto de ese año, después de haber servido en la inspección general del ejército, fué nombrado capitán ayudante y jefe del Parque de la 2.ª brigada. En ese puesto lió en Conceón y Placilla.

Después ascendió a mayor, teniente coronel y coronel, grado en que obtuvo su retiro.

Desde su alejamiento de las filas ha librado rudas batallas societarias y cívicas. Ha sido director y presidente de la Liga Patriótica Militar y del Círculo de Jefes y Oficiales Retirados, así como ha pertenecido a la Soc. de Fomento y varios centros deportivos.

En 1915, cuando se trataba de depurar el servicio y el personal de la edilidad santiaguina, formó en las filas de la Liga Cívica, luchó, peroró a las multitudes y salió de regir por Santiago en 1918.

En la M. realizó campañas memorables y pronunció arengas de fuego contra el vicio y la depresión de los caracteres. Fué un saneador y un puritano. Hizo labor aislada, personal y sin reconocer más partido que el de su propia conciencia. La prensa le sirvió de ariete para destruir los vicios que corroían a la M. de Santiago.

En 1919 formuló una serie de cargos en la prensa, con los que mantuvo en constante agitación a los círculos y funcionarios municipales.

Terminada su edilidad, continuó luchando en el seno de las instituciones privadas y se

ha conquistado fama de organizador, de propagandista de ideas salvadoras y de inflexible en el cumplimiento de sus deberes cívicos, impuestos por él mismo, sin sujeción a nada ni a nadie, toda vez que no ha firmado registros políticos y vive libre de todo encadenamiento colectivo.

Es casado con doña Teresa Brieba.

D. Jorge Phillips Huneeus era más chileno que el nacido en Chuchunco o en Talca, pero usó patillas inglesas desde que le brotaron en su cara británica hasta que se murió. Era el hombre típico, el gentleman santiaguino, todo viveza, agilidad, movimiento y simpatía.

Se dedicó al comercio y a las Compañías de Seguros.

Ingresó al Cuerpo de Bomberos de Santiago desde marzo de 1879 y el 13 de sept. de 1927 se celebraron sus bodas de oro, como superintendente del Cuerpo después de haber pasado por todos los grados.

Era hombre de gran corazón, abnegado, altruista, de fuertes raigambres sociales, esmeroso en el cumplimiento de sus deberes, recto, honrado y conocedor del comercio y del corazón humano.

Hizo amplia y destacada vida de sociedad y figuraba con honor en el gran mundo santiaguino y porteño.

Se le designó liquidador del Banco de La Unión, y en diversas ocasiones, liquidador de Compañías de Seguros y otras empresas comerciales. Durante muchos años desempeñó el puesto de secretario del Club Hípico.

Pero donde concentró toda su vida y todas sus actividades, fué en el Cuerpo de Bomberos de Santiago.

Por más de 50 años, hasta su muerte, prestó servicios en el Cuerpo, y recorrió todo el escalafón bomberil, hasta llegar a superintendente, el más alto cargo de la institución.

En política fué liberal democrático, contra la opinión de casi todos sus hermanos. Por el año 1897 fué candidato a municipal por Santiago, pero no llegó a las urnas.

Su muerte, ocurrida en Santiago el 11 de enero de 1930, fué una sorpresa para todos y un dolor para muchos.

El Cuerpo de Bomberos le tributó homenajes extraordinarios, cual correspondía a un hombre que le había prestado servicios durante casi toda su existencia.

Era viudo de doña Casilda Peña Toro.

D. Luis Phillips Huneeus ha sido también un entusiasta devoto de la institución bomberil de Santiago. En dic. de 1920 se le dió un gran banquete por su reelección como comandante del Cuerpo de Bomberos. Desempeñó asimismo la superintendencia.

Eso le sirvió de plataforma para llegar a la intendencia municipal de Santiago, el 26 de feb. de 1925.

N. en Santiago en 1876. Estudió en los Padres Franceses y en el Inst. Se dedicó al comercio y se hizo experto en contabilidad.

Ha sido arrendatario de las bodegas del Banco Francés, agente de compañías de seguros, director de la Compañía de Gas de Santiago y gerente del Banco de la República.

Desde que asumió la alcaldía emprendió obras de todas clases relacionadas con el alumbrado, la pavimentación, el aseo, los hornos crematorios, las subsistencias, la policía local, el tránsito, los taxímetros, las poblaciones obreras y el contrato tranviario. Todo lo removió, desde el personal hasta las oficinas.

Apertura de nuevos mercados en Santiago.—Para abaratar los artículos de consumo, instaló nuevos mercados en la parte oriente y poniente de Santiago, para lo cual compró grandes lonjas de terrenos cuyo valor se prestó a serios comentarios en el público y en la prensa. Consiguió la dictación de una ley que lo autorizaba para invertir doce millones de pesos en la instalación de esos mercados.

Empréstito municipal de un millón de dólares.—En la sesión municipal del 24 de nov. de 1925 se le autorizó para la contratación de un empréstito por un millón de dólares, con garantía de las propiedades municipales, para pagar a la Compañía de Luz Eléctrica, cancelar la deuda flotante, concluir el matadero modelo y terminar los mercados-vegas municipales.

En 1927 fué el blanco de rudos ataques, como lo había sido en mayo de 1926 en el Senado, donde el senador D. Luis Alberto Cariola lo acusó de haber derrochado millones de pesos en las compras de los mercados, en la venta de carne y pan por cuenta de la M. y en otros servicios municipales. Aquel discurso acusatorio fué contestado por él en una exposición que ocupó una página entera de *La N.* del 21 de mayo de 1926.

Signieron haciéndole cargos y llegaron denuncias al Ministerio del Interior sobre desfalcos por cientos de miles de pesos y aun por millones. El 3 de sept. de 1927 la contraloría general de la República, a pedido del Ministro del Interior, comisionaba al más preparado de sus inspectores para examinar las cuentas municipales de Santiago.

Desfalcos municipales en 1925 y 26.—Como resultado de aquella propaganda adversa y con motivo de haberse suscitado un serio conflicto en el seno de la Junta de Veci-

nos (N., 17 de agosto de 1927) renunció su cargo y lo reemplazó D. Manuel Salas Rodríguez.

El inspector designado por la Contraloría se presentó a cumplir su cometido el día 4 de sept. y el Sr. Salas se manifestó contrario a la visita, la que, sin embargo, empezó ese día y continuó hasta el día 8. Cuando ya se iba a entrar al análisis de las cuentas de 1925 y 26, el Sr. Salas Rodríguez anunció al inspector que por orden superior debía terminar sus funciones. Se nombró después otra comisión investigadora con la consigna de no descubrir nada.

Poco después de haber renunciado la alcaldía, el Sr. Phillips abandonaba el país en unión de su familia, compuesta de su esposa, doña Carmela Ortúzar y de sus hijos Carmela, Luis, Sara, Eliana y María.

D. Arturo Phillips Sánchez, sobrino de los anteriores, se ha dedicado a los estudios bancarios. Desde joven ingresó como empleado al Banco de Chile y en 1929 fué promovido a gerente general de la poderosa institución.

Su esposa es doña Isabel Peñafiel.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dice, Biog.*—*Boletín Oficial de Iquique*, 237 y 335.—G. BULNES, *Expedición Libertadora*, I, 55.—C. PINTO D., *Dice, Pers.*—Diarios de 1925, 26, 27 y enero 1930.

Picarte Ramón

Picarte Mujica Ramón

RAMÓN PICARTE

RAMÓN PICARTE M.

El primero fué guerrillero de la Independencia y de soldado llegó a coronel. N. en 1780. Se incorporó al ejército real y en 1810 era sargento. En sept. de 1811 apoyó la insurrección de los Carrera y ascendió a oficial. En ese grado hizo la campaña del sur y se batió en numerosas ocasiones.

En marzo de 1814, con el grado de teniente de artillería, quiso reconquistar la ciudad de Talca y se distinguió por su bravura. Fué hecho prisionero y recuperó su libertad con el tratado de Lircay (V. *Gainza*).

Asistió al desastre de Rancagua y emigró a Mendoza.

San Martín le encomendó desde allí que pasara a Chile y secundara los planes de Manuel Rodríguez. En uno de los encuentros fué capturado por los realistas y conducido a Valparaíso para ser deportado al Callao. Logró fugarse y pudo participar en la batalla de Chacabuco.

Después se encontró en Cancharrayada y luego en Maipo, donde era capitán de artillería y comprobó su valentía.

Combatió a Benavides y se encontró en el cerco de Talcahuano. En 1826 fué intendente de Valdivia y en 1829 ascendió a coronel y fué contrario a la revolución del general Prieto, a quien se negó a entregar el cuartel de artillería de Valparaíso, donde estaba de guarnición.

En 1830 fué dado de baja y vivió sus últimos años amargado por la pobreza y por su eliminación del ejército. M. en Santiago el 25 de nov. de 1835.

Su viuda, doña Carmen Mujica, gestionó durante 40 años la concesión de un montepío. El 7 de julio de 1875 se dictó una ley en que se concedía a la viuda e hijos del teniente coronel D. Ramón Picarte el goce de montepío correspondiente a general de brigada.

Por decreto de 4 de nov. de 1912 se ordenó pagar a doña Albina Picarte Mujica una pensión de \$ 3,270, como única sobreviviente del guerrillero de la Independencia.

Una calle de Santiago recuerda su nombre.

Uno de sus hijos, D. Ramón Picarte Mujica, se recibió abogado en 1865, a los 45 años de edad. Había nacido en 1820.

Inventos de Picarte.—Su vida es una odisea de estudios, inventos y pesares.

Era un profundo matemático. A costa de penosos sacrificios se trasladó a París y presentó a la Academia de Ciencias sus inventos logarítmicos. Allí publicó en 1860 su obra *La división reducida a una adición*, aprobada por la Academia de Ciencias y en que insertó tablas de logaritmos superiores a los conocidos hasta entonces por los matemáticos europeos.

Regresó a Chile en 1862 y obtuvo los títulos de ingeniero y abogado. Se le incorporó también a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Su discurso de incorporación trató de *Las Sociedades de Seguros* y en su memoria de leyes se refirió a la *Legislación de Hacienda*. Ambos trabajos se insertaron en los *Anales de la Univ.* En estos publicó en 1858 sus *Tablas para dividir por medio de la Adición*. En 1860 publicó en los mismos *Anales* sus *Tablas de división*.

En 1868 obtuvo tres patentes de invención: *La bomba-sifón*, *El sifón a vapor* y *Bombas impelentes de vapor* (ARTURO MONTERO, *Patentes de Invención*, 29).

Después de esa fecha se estableció un tiempo en Chillán y seducido por las teorías comunistas de Fourier, tan en boga entonces, quiso fundar un falansterio, semejante al ideado por el reformista francés. Fracasó.

En 1882 volvió a Francia. Llevaba nuevos descubrimientos matemáticos para facilitar los cálculos y las ecuaciones.

Vivió un tiempo en París preocupado de

sus problemas y desde entonces se pierde la huella de su vida.

Era hombre de vasta mentalidad y logró llamar la atención de los sabios con sus descubrimientos matemáticos y logarítmicos.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—R. ANQUITA, Recop. Leyes, II, 374.—*Pensiones Ministerio Guerra*, 1925, 96.

Piccione Enrique

ENRIQUE PICCIONE.

Con una carta de presentación de Rubén Darío llegó a Chile en 1896. Desde su arribo empezó su obra maravillosa: el acercamiento italoamericano, o si se quiere, italo-chileno.

Esta fué la santa misión que realizó en Chile durante más de treinta años.

Publicó artículos y obras empapadas en ese ideal.

Desde 1900 hasta 1906 mantuvo la revista *El Pensamiento Latino*, que forman siete volúmenes de 500 págs. cada uno.

Organizó la Sala Chile en el Museo de Ciencias Naturales de Taranto; fundó la Biblioteca Chilena en la casa de la Asociación de la Prensa de Roma; y proyectó un monumento a la América Latina que debía erigirse en Roma el año 1911.

En 1918 dió a luz *La Guerra ante la Historia y la Ciencia*, en que estudió los orígenes y la trascendencia de la guerra mundial iniciada en 1914.

En 1921 publicó un volumen sobre *Dante Alighieri*.

Sacó del olvido las efigies históricas y homéricas de sus grandes compatriotas, el capitán Pastene y el general Rondizzoni.

Constituyó su hogar en Chile y se desposó con doña Ilía Vaccano, talquina de ascendencia italiana. Una de sus hijas, Josefina, celebró nupcias en dic. de 1924 con el maestro D. Francisco Piccione Blasi, autor de la música del *Himno de la Aviación*, cuya letra pertenece a D. Antonio Orrego Barros.

Perteneció durante muchos años a la Sociedad Científica de Chile, cuyo directorio le ofreció un suntuoso banquete en el Club de la Unión el 10 de agosto de 1924.

Buscando el calor tibio de su patria, retornó a ella en 1929, y de Roma se transmitió el anuncio de su muerte en mayo. El Gobierno italiano costeó sus funerales y sepultó sus restos en Taranto, ciudad natal del evangelizador de la confraternidad italoamericana.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Extr.*—S., 12 dic. 1918.—Z., 16 sept. 1922.—I., dic. 1926.—N., 24 junio 1928 y 2 sept. 1930.—*Unión*, 12 enero y 27 julio 1920.—M., 5 oct.

1918, 11 agosto y 8 dic. 1924, 1.º marzo 1925 y 9 mayo 1929.

Pincheira Toro Aníbal

ANÍBAL PINCHEIRA

El 1.º de dic. de 1923, *El Sur* de Concepción adornó su pág. editorial con el retrato de D. Aníbal Pincheira y le dedicó toda esa pág. de ocho columnas. El día siguiente hizo lo mismo y el 3 de dic. describía las fiestas que se habían celebrado al cumplir el Sr. Pincheira el cuarentenario de su apostolado docente, como maestro y vicerector del Liceo de aquella ciudad. Aquello encerraba la mirra de la apoteosis.

En las fiestas cuarentenarias habló D. Enrique Molina, el rector del Liceo y Univ. penquistas, y le dedicó palabras de fervorosa admiración y contestó el festejado admirando de que se le tributaran tales homenajes porque había cumplido con su deber.

En esta forma se agigantó la figura de un maestro y de un insigne director de almas y juventudes.

Viene de abolengos preeminentes, arraigados en Linares. Su abuelo, D. Santiago Pincheira, casado con doña María Sotomayor, fué el primer notario linarense y falleció en ese puesto en 1846. Dejó numerosa descendencia que ha figurado con honor en la sociedad de aquel pueblo.

Uno de los hijos de aquel ministro de fe pública, D. Santiago Pincheira Sotomayor, desposado con doña Dolores Toro, fué el padre del maestro cuya glorificación se hizo en la perla del Biobío el año 1923.

Los hijos del matrimonio Pincheira Toro fueron D. Samuel, D. Ismael y D. Aníbal: el primero ha sido profesor del Liceo de Linares, municipal y secretario del Partido Nacional; el segundo, municipal, secretario del juzgado de letras de Linares y juez suplente en repetidas ocasiones; y el tercero, inspector general y profesor del Liceo de Concepción donde al cabo de 40 años de magisterio se atrajo la gratitud del profesorado, de las autoridades, de los alumnos y de los padres de familia.

Bibl.—JULIO CHACÓN DEL CAMPO, *Provincia Linares*, 74.—*El Sur*, Concepción, 1.º, 2 y 3 dic. 1923.

Pineda Cuadros Pedro N.

Pineda Cuadros Manuel Conrado

Pineda Isidro

PEDRO N. PINEDA

CONRADO PINEDA

ISIDRO PINEDA

No es muy abundante este apellido en la demografía chilena; pero la calidad reem-

plaza al número. Dos de sus mantenedores han sobresalido en los tiempos últimos, y uno en el pasado.

D. *Pedro N. Pineda* se tituló de abogado en 1872, cuando servía un puesto de oficial de pluma en la rectoría del Inst. Nacional. En 1874 fué nombrado profesor de latín e inglés en el Liceo de la Serena, a la vez que sirvió otras cátedras en la Escuela Normal. De allí pasó a Antofagasta en calidad de profesor de francés del Liceo. Estuvo hasta 1892, y fué abogado integrante de la Corte de Iquique.

El 7 de marzo de 1892 ingresó a la carrera judicial en el cargo de Ministro de la Corte de La Serena. En 1900 pasó en el mismo carácter a la Corte de Valparaíso y el 10 de nov. de 1916 fué promovido a Ministro de la Corte Suprema.

En ese cargo obtuvo su jubilación. Pasó sus últimos años en Valparaíso, donde falleció el 29 de julio de 1928.

En 1912 obtuvo el título de abogado D. *Pedro Pineda Ríos*, dedicado al ejercicio de su profesión.

El 24 de oct. de 1922 anunciaron los diarios de Santiago que D. *Manuel Conrado Pineda* había cumplido 50 años de servicio en el Banco de Chile. Como premio a aquella constancia en el trabajo, la institución le había agraciado con una asignación extraordinaria de 50 mil pesos.

Pinochet Espinosa Marcos Fidel
Pinochet Le-Brun Fidel
Pinochet Le-Brun Héctor
Pinochet Le-Brun José
Pinochet Le-Brun Luis
Pinochet Le-Brun Tancredo

A profundas disquisiciones biológicas se presta el examen de este lar, que presenta fenómenos curiosos sobre la mecánica de los seres vivos. Son fenómenos de equilibrio atómico, molecular y coloide, como lo define Félix Le Dantec (*Del Hombre a la Ciencia*), en que las cualidades psíquicas de los padres se reproducen admirablemente en casi todos los hijos. La tendencia pedagógica de los primeros está como plasmada en los segundos, que subordinan su acción a la influencia atávica de sus ascendientes.

Los padres fueron consumados maestros como ya se ha visto en el mosaico de la señora Isabel Le-Brun (V.) y como se verá en el esquema de su esposo, D. Marcos Fidel Pinochet Espinosa, nacido en Valparaíso el 24 de abril de 1828.

Fueron sus padres D. José Pinochet Anglade de Castro y D. Tomasa Espinosa de los Monteros, de noble abolengo español. Sus

El Sr. Pineda ingresó al Banco en 1872 en un puesto secundario y gracias a su perseverancia y competencia llegó a jefe de todas las sucursales. Es el decano de la poderosa institución y desde su oficina de Santiago maneja con admirable regularidad todas las oficinas que el Banco ha creado en Santiago, en provincia y en el extranjero.

Es casado con doña Adriana Sasso Valdivia.

D. *Isidro Pineda* era cura de Valdivia en 1805. En 1811 fué uno de los autores del movimiento revolucionario que depuso a las autoridades realistas y proclamó la Presidencia de D. José Miguel Carrera.

En abril de 1813 salió a recibir a este caudillo y le presentó su adhesión en Curicó. Sirvió en el ejército patriota como capellán.

Después de Rancagua soportó crueles padecimientos y persecuciones.

Más tarde se estableció en Concepción y en 1824 salió electo diputado por esa ciudad. Fué reelegido en 1826.

Los antiguos historiadores lo citan con cariño y reconocen su adhesión y sus servicios a la causa patriota.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. G.*, IX, 44. E. MATTA VIAL, *Apuntes Biog.*—R. BOLDOS, *Album Congreso*, 42 y 46, *Anuario Ministerio Justicia*, 1917, 380.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—M., 24 y 25 oct. 1922.

MARCOS FIDEL PINOCHET
FIDEL PINOCHET LE-BRUN
HÉCTOR PINOCHET LE-BRUN
JOSÉ PINOCHET LE-BRUN
LUIS PINOCHET LE-BRUN
TANCREDO PINOCHET LE-BRUN

antepasados por la línea paterna fueron franceses, del puerto de Saint-Malo.

D. Marcos Fidel vino al mundo en la casa que hoy es la *Unión Church*, en Valparaíso a pocos pasos de la Plaza Victoria. En ese tiempo—hace ya 103 años—esa calle no tenía edificios sino en la acera de dicha casa; al frente, y a poca distancia, sólo había playas arenosas donde azotaba el mar.

El Sr. Pinochet, hombre de mucha actividad e iniciativa para el trabajo, se dedicó desde joven a la minería, y alcanzó a reunir en Copiapó una regular fortuna. Pero, como es generalmente la suerte de los mineros, las mismas minas que fueron generosas con él le quitaron más tarde lo que le habían dado.

A la edad de 34 años contrajo matrimonio en 1862, en la ciudad de San Felipe, con doña Isabel Le-Brun Reyes. De este matrimonio, que duró 45 años, nacieron los siguientes

tes hijos: Fidel, Semíramis, Eurídice, Noemí, Alberto, María Teresa, José Estanislao, Corina, César, Osvaldo, Tancredo, Luis, Héctor e Isabel. En 1930 viven diez de estos catorce hijos.

Fundación del Liceo Le-Brun de Pinochet.—A principios de 1875 el matrimonio Pinochet Le-Brun, que ya tenía ocho hijos, pasó a establecerse en Santiago, y para atender a la educación de sus cuatro hijos mayores fundaron un instituto para señoritas que se denominó Liceo Isabel Le-Brun de Pinochet, establecimiento que fué el iniciador de la instrucción secundaria de la mujer chilena. En este establecimiento educacional fué el Sr. Pinochet un eficaz colaborador de su esposa, y se consagró con empeño y eficiencia a la enseñanza. Fruto de su experiencia pedagógica fueron sus dos obras didácticas *Historia Antigua* e *Historia de la Edad Media*, que estuvieron en uso durante algunos años.

M. el Sr. Pinochet en Santiago el 2 de diciembre de 1907, próximo a cumplir los 80 años.

Por el lado femenino hubo marcadas tendencias intelectuales, pero sobresalieron los hombres, cinco de los cuales se han destacado en la enseñanza y en el profesionalismo.

He aquí un resumen biográfico de cada uno de ellos, por orden alfabético:

D. *Fidel Pinochet Le-Brun* n. el 31 de mayo de 1863 en la ciudad de San Felipe, capital entonces de la provincia de Aconcagua. Cursó las humanidades en el Ins. Nac. y en el Colegio Salvador, que dirigía D. Juan José Rojas Carreño.

Se dedicó a la enseñanza, como muchos de los miembros de su familia. Se tituló profesor de Estado en la asignatura de castellano en 1892, después de haber terminado sus estudios en el Inst. Pedagógico y de haber ejercido por cerca de doce años el magisterio particular. Perteneció, pues, al primer curso del establecimiento fundado en 1889 por el Presidente Balmaceda para formar profesores de educación secundaria.

Desempeñó en el Liceo de Talca las clases de su asignatura desde el 1.º de mayo de 1893 hasta el 31 de mayo de 1905, fecha en que fué nombrado rector del Liceo de Illapel.

Desde principios de 1911, en que renunció a la rectoría de Illapel, hasta mayo de 1913, estuvo en Santiago como profesor de castellano en el Liceo Miguel Luis Amunátegui, y en ese mismo mes y año fué nombrado rector del Liceo de San Bernardo, que acababa de crearse. Desempeñó este cargo y las clases de castellano hasta el 10 de julio de 1925, fecha en que obtuvo su jubila-

ción después de 22 años y dos meses de servicios en la enseñanza fiscal.

De entre los miles de alumnos que han recibido las enseñanzas del profesor Pinochet, hay gran número que se ha distinguido en diversas actividades sociales, como la magistratura, la administración, la medicina, el magisterio y la política.

Es autor de varios textos didácticos, como los siguientes: *Libro de Lectura* para la enseñanza del idioma patrio, compuesto de seis tomos graduales, que sirven hasta el 3.º año de humanidades; *Crestomatía Española* (tres tomos), que se utiliza en los cursos superiores de castellano; *Biografía de Cervantes*, y una edición anotada de *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca. De casi todas estas obras, que están en uso en numerosos colegios fiscales y particulares, se han hecho repetidas ediciones.

Tanto en Illapel como en San Bernardo, organizó el Sr. Pinochet una Soc. Protectora de Estudiantes Pobres.

En 1893 contrajo matrimonio con doña Zoila Aceituno Montenegro, bachillera, y poseedora, literaria y prácticamente, de cuatro idiomas y abnegada cooperadora en la confección de sus obras pedagógicas. Son sus hijos: D. Ramiro, ingeniero civil que presta sus servicios en los ferrocarriles del Estado; doña Isaura, esposa de D. Arturo Ebner Castillo; doña María, consorte del mayor D. Julio Vargas Bernal; doña Adriana, desposada con el mayor D. César Arroyo Acuña; doña Eugenia, esposa del teniente D. Pedro G. Arroyo; y Kerina, Sergio y Octavio.

Desde su jubilación reside en Viña del Mar.

D. *Hector Pinochet Le-Brun* n. en Santiago el 14 de sept. de 1883. Estudió en el Liceo de Talca y en la Escuela Militar.

Se dedicó a la enseñanza particular desde 1903, fué director del Liceo Miguel Luis Amunátegui de Talca, establecimiento fundado por D. José Tancredo Pinochet, en 1904; director del Inst. Moderno de Concepción, fundado por él; y director del Inst. Pinochet Le-Brun de Talcahuano.

Durante los años 1914 a 1917 se dedicó al periodismo y fué gerente de *La Opinión* de Santiago.

En 1920 fundó en Santiago el Inst. Pinochet Le-Brun y lo dirige con todo éxito. Consta de tres secciones, y la más importante es la de enseñanza por correspondencia, que cuenta con alumnos esparcidos por todo el país y que además de la enseñanza comercial mantiene cursos de caricaturismo, mentalismo y detectivismo.

Es casado con doña Elena Carte y tiene los siguientes hijos: Eduardo, Raquel, Alicia, Irma y María Elena.

D. José Pinochet Le-Brun n. en San Felipe el 3 de agosto de 1872. Terminados sus estudios de humanidades, se incorporó al Inst. Pedagógico y en 1892 se graduó en ciencias naturales y en gimnasia.

Inició sus labores en el Liceo de Aplicación (1893) y en el Le-Brun de Pinochet. En 1894 recibió el nombramiento en sus dos asignaturas para el Liceo de Talca, donde permaneció diez años. Junto con su hermano D. Fidel le tocó poner en práctica las reformas de los métodos de enseñanza secundaria como consecuencia de la evolución pedagógica de los profesores alemanes. Fundó en aquella ciudad el Liceo Miguel Luis Amunátegui, en el cual aplicó en toda su pureza la reforma alemana.

Por esa época publicó tres tomos del texto *Lección de física, química y cosmografía*, aprobado por el Consejo Universitario.

A fines de 1903 se trasladó a Europa por su propia cuenta y asistió a algunos cursos de la Sorbona y del Jardín de Plantas de París.

A su regreso y en compañía de su hermano don Tancredo, fundó en Santiago el Instituto Moderno, que gozó de gran reputación y tuvo considerable auge. Funcionó en la avenida Beaucheff, en el hermoso edificio rodeado de parques y jardines que construyó el Dr. Chahín, y que era conocido con el nombre de Sanatorio Charlín.

Este establecimiento fué subvencionado por el Estado y sus alumnos rindieron sus exámenes ante comisiones universitarias. Alcanzó una matrícula superior a 300 internos.

Más tarde se alejó de la enseñanza durante 13 años para dedicarse a la industria y al comercio, campo en el cual desarrolló grandes actividades, pero le fué imposible desvincularse por completo de su vocación de maestro. Así se le vió a menudo, ya sea dando conferencias en el aula de la Univ. de Chile, en las sesiones del Ateneo, en la Asociación de Educación Nacional; ya publicando artículos de valor educacional, o entablando polémicas en la prensa diaria sobre tópicos de esa misma índole.

El año 1912 ingresó nuevamente a la enseñanza oficial, como profesor en el Liceo Santiago, y más tarde en el Liceo Barros Borgoño y en la Escuela Normal José Abelardo Nuñez.

En 1923 se hizo cargo de la *Revista de Educación Nacional*, en la que le cupo realizar una vasta obra educadora, sobre todo en lo referente a la educación activa.

Tomó parte en el Congreso Pedagógico

de 1912, y en la Asamblea Pedagógica de 1926 desempeñó un papel destacado, teniendo a su cargo el tema fundamental de ese torneo: *Los Métodos activos*. Su actuación en esa asamblea fué elogiosamente comentada en la columna editorial de los principales rotativos de Santiago.

De profesor de Ciencias Naturales en la Escuela Normal J. A. Nuñez, pasó a ser Director de la Escuela de Aplicación del mismo establecimiento, y de ahí salió para desempeñar el cargo de director de la Escuela Normal Rural de Chillán, puesto que desempeña desde el 1.º de enero de 1929.

Al frente de ese establecimiento, destinado a formar los futuros maestros rurales del país, le ha tocado desempeñar una labor de alto alcance social.

Ha dotado al establecimiento de gran número de elementos modernos y establecido un régimen interno de carácter familiar, donde los alumnos gozan de amplia libertad.

Ha logrado también, mediante la eficaz cooperación del inspector general de enseñanza normal, D. Luis Tirapegui, y de su personal docente que el Estado adquiera el fundo Santa Rosa, de cincuenta cuerdas, ubicado en la misma ciudad de Chillán, para que los alumnos efectúen en él su práctica agrícola, y ha dotado ese predio de toda clase de elementos modernos de cultivo, como tractor, trilladora, camión, arados, rastras de discos, etc.

Creación de la Universidad de Chillán.—A él se debe la creación de la Univ. Popular, que inició sus funciones educadoras el 9 de agosto de 1930, con una hermosa velada de arte que ha hecho época en Chillán.

El profesorado de esta Universidad presta gratuitamente sus servicios y está formado por profesores de la Escuela Normal, del Liceo, jubilados y otras personas amantes de la cultura.

Funcionan en ella cursos de apicultura, literatura, francés, inglés, contabilidad, caligrafía, mecanografía, redacción comercial, dibujo aplicado, cartonaje, historia del arte, aritmética comercial, filosofía y fotografía.

Despertó tal entusiasmo la Univ. Popular, que de todas clases sociales acudieron señoras, señoritas, caballeros, etc. en número de 602 a la apertura de las clases, en calidad de alumnos. Este número se ha reducido a la mitad, y está constituido por 300 personas que asisten regularmente y con interés a los diferentes cursos.

Es casado en segundas nupcias con doña Herminia Ramis y padre en su primer matrimonio de D. Oscar Pinochet Contreras, que ejerce su profesión de abogado en Santiago.

D. Luis Pinochet Le-Brun siguió la carrera de las armas y en 1901 salió de teniente 2.º de la Escuela Militar.

Tiene el grado de coronel en 1930. Fué comandante del regimiento Esmeralda, de guarnición en Antofagasta.

En 1930 hizo un viaje a Europa en comisión oficial.

D. Tancredo Pinochet Le-Brun n. en Santiago el 17 de Marzo de 1879. Después de recibirse de bachiller en humanidades, fué alumno del Inst. Pedagógico y obtuvo el título de profesor de Estado en la asignatura de inglés. Ha viajado por Estados Unidos y Europa, por su propia cuenta, y ha publicado entre otras las siguientes obras: *Viaje plebeyo por Europa*, *Viaje de esfuerzo* (a Estados Unidos), *La obra* (novela), *Rastrójos* (cuentos), *Un año empleado público en Chile*, y dirigió en Santiago, durante varios años, el diario *La Opinión*, en el que sostuvo valientes campañas que lograron conmovir al país. A su regreso de Estados Unidos fué nombrado director de la Escuela de Artes y Oficios, en 1914; implantó grandes reformas que le motivaron algunos odios porque hirió intereses creados, y fué destituido por el Ministro D. Cornelio Saavedra a raíz de la publicación de su libro *Un año empleado público en Chile*, que el Ministro le exigió que no publicase.

En agosto de 1917 se dirigió a Estados Unidos, en donde ha fijado definitivamente su residencia. Vivió durante algunos años en Nueva York y, continuando sus negocios en esa gran ciudad, se encuentra ahora en la Habana ampliando la esfera de sus actividades. Mantiene una Academia de enseñanza por correspondencia y edita la revista *Todamérica*, que es más conocida que en Chile en los demás países sudamericanos.

Es de temperamento viril, espasmódico y dado a las luchas doctrinarias y a las evoluciones del progreso.

Su esposa es doña Constance Alexander, de origen norteamericano.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Congreso G. de Enseñanza*, 1902, II, 208.—*Pluma y Lápis*, junio 1903.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Opinión*, 1914 a 1917.

Pinochet Espinoza Gregorio A.

GREGORIO A. PINOCHET

Se distinguió por su oratoria parlamentaria y se singularizó por haber permanecido

todo un período como diputado presuntivo (V. *Martínez de Ferrari Marcial*).

N. en Cauquenes en 1849 y se graduó en leyes en 1873.

En su juventud se dedicó al periodismo y después a la política dentro del Partido Liberal.

En 1886 salió elegido diputado. El 91 se plegó a la revolución. Volvió a la Cámara en 1896 como diputado presuntivo por Rere y Puchacay.

El 2 de sept. de 1899 fué nombrado Ministro de Industria y Obras Públicas y m. en el ejercicio de sus funciones en oct. del mismo año. Era casado con doña Malvina Reyes.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Pinochet Herreros Guillermo

GUILLERMO PINOCHET HERREROS

En Iquique se ha labrado situación social y forense desde hace varios lustros.

N. en Santiago en abril de 1872. Sus padres fueron doña Cristina Herreros del Castillo, descendiente de una antigua familia española de Copiapó, y D. José Antonio Pinochet Espinoza, avezado minero y propietario del valiosísimo mineral de Pudahuel, propiedad más tarde de The Andes Mins Company.

Empezó sus estudios en el Colegio Pedro Valdivia, regentado por D. Anselmo Harbin, los continuó en el Inst. Nac. y los coronó en la Univ. con el diploma de abogado, que recibió el 29 de dic. de 1910. Su memoria trató de *Los Juicios de Hacienda*.

Fué uno de los redactores de la *Rev. Forense* y ha publicado algunos folletos sobre asuntos legales.

Desde hace años ejerce con éxito su profesión en Iquique, donde ha ocupado diversas funciones en la administración de justicia. Fué secretario del juzgado de Pisagua, notario y conservador del mismo departamento, secretario del 2.º juzgado de letras de Tarapacá y abogado integrante de la Corte de Iquique.

Desde niño ha sido aficionado a las minas y ha trabajado en favor del desarrollo minero del país. Es uno de los dueños del mineral llamado Mina Vieja de lo Espejo y tiene pertenencias en el Mineral de Huantajaya.

Tiene el grado de capitán de reserva y pertenece al Club de la Unión de Iquique.

Pinto Arias José Manuel
 Pinto Agüero Guillermo
 Pinto Viel Guillermo
 Pinto Agüero Horacio
 Pinto Agüero José Manuel
 Pinto Agüero Julio
 Pinto Agüero Marcial

JOSÉ MANUEL PINTO
 GUILLERMO PINTO AGÜERO
 GUILLERMO PINTO VIEL
 HORACIO PINTO AGÜERO
 JOSÉ MANUEL PINTO AGÜERO
 JULIO PINTO AGÜERO
 MARCIAL PINTO AGÜERO

Esta familia tiene características propias y perfectamente definidas. Es la rama balma- cedista, al paso que los otros o fueron re- volucionarios o se mantuvieron neutrales el 91.

D. *José Manuel Pinto Arias* n. en 1818 y descendía de doña Nieves Arias y de D. Francisco.

Fué cadete de la Escuela Militar en 1832 y salió a servir en el regimiento Granade- ros a Caballo, donde ascendió a capitán en 1843. Sirvió desde 1846 en el Chacabuco y llegó a segundo jefe en 1849.

En la revolución del 20 de abril de 1851 desechó las proposiciones que le habían he- cho los revolucionarios y se negó caballeres- camente a denunciarlos.

Batalla de Maipón.—Al estallar la revolu- ción de 1859, se le nombró comandante en jefe de la división pacificadora, además del cargo que ya desempeñaba de intendente de la provincia de Ñuble.

Dió la batalla en el punto denominado Maipón el 12 de abril y derrotó a los revo- lucionarios capitaneados por D. Nicolás Ti- rapegui.

Antes y después de la batalla observó la misma levantada conducta: antes rechazó un cheque por cien mil pesos destinados a asegu- rar el porvenir de sus diez hijos y después de la victoria no persiguió a nadie y observó una conducta humanitaria y magnánima.

Se le ascendió a coronel y se le obsequió una espada de honor.

En 1864 fué nombrado intendente y co- mandante general de armas de Arauco.

El 30 de marzo de 1865 se le nombró Mi- nistro de Guerra y Marina y estuvo en esa cartera hasta el 8 de sept. del año siguiente.

En 1866 ascendió a general de brigada y se le confió la jefatura del ejército del sur, encargado de la pacificación de la frontera araucana. Hizo la campaña de 1869 y llegó hasta la línea del Cautín.

En 1871 se le concedió el grado de ge- neral de división.

Ocupó un sillón en la Cámara de Dipu- tados desde 1864 y en 1873 salió de sena- dor.

Bajo el G. de D. Federico Errázuriz Z. fué nombrado consejero de Estado.

Tenía sentimiento artístico y dejó varios cuadros pintados en sus horas de descanso.

M. en Santiago, sinceramente sentido, el 12 de nov. de 1873.

Era casado con doña Flora Agüero y de- jó numerosa descendencia que se distinguió en el servicio público. He aquí los principa- les de sus hijos, por orden alfabético.

D. *Guillermo Pinto Agüero* n. en Santiago en 1869. Se tituló de abogado en 1890.

En la guerra del Pacífico cortó sus estu- dios para cumplir una comisión oficial en Lima.

Durante varios años fué jefe de sección del Ministerio de Marina, y desempeñó al- gunos años la secretaría de la comandancia general de Marina y una cátedra de derecho en la Escuela Naval.

Al producirse la revolución del 91 era sub- secretario del Ministerio de Justicia. El triun- fo de la revolución, lo separó de las activi- dades administrativas.

Se dedicó a la prensa y escribió en *La Re- pública* y *La N. R.*, de la cual fué redactor de planta. Al mismo tiempo formó parte del directorio del Partido Liberal Democrático.

En 1897 salió de diputado por la agrupa- ción de Lebu, Cañete y Arauco. Renovó su mandato en varios períodos y formó parte de la Comisión Conservadora.

El 21 de oct. de 1905 fué exaltado a Mi- nistro de Justicia en un Gabinete presidi- do por D. Miguel Cruelaga y que renun- ció el 19 de marzo de 1906.

En su gestión ministerial consiguió el des- pachó de varias leyes reclamadas por la opinión.

Promulgación del Código de Procedi- miento Penal.—La dictación de esta ley sus- tantiva dió origen a un incidente que pudo haber tenido consecuencias desgraciadas y que produjo un hecho inusitado en su tra- mitación.

El señor Pinto Agüero trabajó en el des- pachó del Código de Procedimiento, lo im- pulsó en las Cámaras y consiguió que fue- ra aprobado por ley N.º 1853. Lo promul- gó él con su firma de Ministro, el 13 de feb. de 1906.

La impresión se retardó algunos meses. El Sr. Pinto Agüero renunció el 19 de marzo de 1906. Le sucedió D. Manuel Salas Lava- qui, que se negó a poner su firma a un Có- digo en que él no habría intervenido. Caído este Ministro el 7 de marzo lo reemplazó

D. Samuel Claro Lastarria, quien promulgó el expresado Código el 12 de junio de 1906. Es el único Código Chileno que lleva dos firmas de Ministros promulgantes.

Cuando el Sr. Pinto Agüero recibió un ejemplar de ese Código, lo devolvió al Presidente Riesco, expresándole que no aceptaba el procedimiento. Fué un incidente penoso que pudo solucionarse mediante la intervención de algunos amigos componedores.

Poco después de su dimisión ministerial, fué nombrado Ministro diplomático de Bolivia, donde falleció en el ejercicio de esas funciones diplomáticas. Sus restos fueron repatriados.

Era casado con doña Luisa Viel.

Entre sus hijos ha figurado D. *Guillermo Pinto Viel*, recibido de abogado el 28 de dic. de 1916.

Durante su vida estudiantil formó en el Centro del Partido Liberal Democrático y ocupó todos los puestos: director, secretario y presidente.

Tiene alma varonil, como su padre, y en las horas de lucha demostró siempre la resolución, el coraje y la entereza de los convencidos.

Poco después de recibir su título fué nombrado notario público de Río Bueno y en 1920 se le confió el mismo puesto en Castro.

En 1930 celebró nupcias con la Sta. Corina Kock.

D. *Horacio Pinto Agüero* n. en Santiago en 1846 y se tituló en leyes en 1871.

En 1866 entró al Ministerio de Guerra como oficial y en 1872 ascendió a jefe de sección. Ese año contribuyó a glorificar a O'Higgins con un artículo que publicó en el libro *La Corona del Héroe*.

En 1874 se inició en la carrera judicial como juez letrado de Ovalle. Después sirvió otras judicaturas en Quillota, Limache y Valparaíso. En 1888 fué ascendido a Ministro de la Corte de Talca y el 90 era presidente de ese tribunal.

El 91 fué promovido a Ministro de la Corte Suprema, lo que fué causal para que perdiera su carrera después de la revolución.

Abrió su bufete en Valparaíso y combatió, tanto en la prensa como en la tribuna, los excesos de la revolución triunfante.

Colaboró en *La Actualidad* de Valparaíso y en *La República* de Santiago, fué uno de los directores del Partido Liberal Democrático.

El 20 de nov. de 1902 ocupó la cartera de Relaciones Exteriores en un Gabinete organizado por D. Elías Fernández Albano (V.). Renunció el 4 de abril de 1903. Volvió a la judicatura como Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago.

Desde entonces vivió en la capital donde falleció en 1920.

Era casado con doña Carmela Vieuña.

D. *José Manuel Pinto Agüero* n. en Valdivia en 1843. Era el primogénito.

Principió el servicio administrativo en 1861. Sirvió numerosos empleos: estadístico de las provincias de Ñuble y Arauco, comandante del resguardo de la aduana de Arica, gobernador de ese puerto (1882), intendente de Curicó (1884) y administrador de la aduana de Iquique, cargo que desempeñaba en 1891 y que perdió por haber sido adicto a Balmaceda.

Figuró en el Partido Liberal Democrático.

En 1876 sirvió una diputación liberal por Valdivia.

Alejado de la política activa y de la administración pública y en la soledad de un apasible y voluntario retiro bajó a la tumba, silenciosamente, el 20 de mayo de 1929.

Fué el mayor de sus hermanos y el último de ellos que pagó su tributo a la madre tierra.

D. *Julio Pinto Agüero* está orlado con el nimbo de los mártires. N. en San Bernardo en 1858. Se tituló de médico cirujano en 1883.

Se encontraba dedicado a sus tareas de estudiante, cuando vino la declaratoria de guerra contra el Perú.

Se le nombró cirujano 2.º del regimiento 3.º de línea y en tal carácter asistió al bombardeo de Antofagasta, al asalto y toma de Pisagua, a la batalla de San Francisco y a la de Tacna.

No contento con estos servicios solicitó se le diera un puesto activo en el ejército que iba a expedicionar sobre Lima.

Se le nombró entonces capitán de guardias nacionales y ayudante del estado mayor de la 2.ª división.

En las batallas de Chorrillos y Miraflores peleó como capitán.

Ocupada la capital del Perú, regresó a su patria y terminó sus estudios médicos.

Ejerció la profesión en Quillota y Valparaíso, donde combatió la epidemia del cólera en 1887.

Apenas iniciada la revolución del 91 fué nombrado médico en jefe de las ambulancias de la división Valparaíso, puesto en el cual sucumbió en la batalla de Concón, a pesar de estar bajo el amparo de la Cruz Roja.

De Viña del Mar se trasladó al campo de batalla y cuando cumplía su misión, a las 2 de la tarde, amparado por la Cruz Roja fué atacado por el escuadrón Libertad, del ejército vencedor, y ultimado a balazos con todo el personal sanitario que estaba a sus órdenes

y que se componía de 60 practicantes y enfermeras.

D. *Marcial Pinto Agüero* n. en Valparaíso en 1851. Siguió la carrera de las armas, como sus antepasados, y llegó al grado de general.

Ingresó a la Escuela Militar en 1866 y en 1871 se incorporó en calidad de alférez, al regimiento Granaderos a Caballo, de guarnición en la frontera. Allí hizo su empirismo militar.

Declarada la guerra del 79, fué nombrado ayudante en comisión y organizó el batallón cívico Salinas, en Antofagasta.

Se encontró en el bombardeo de Antofagasta, en Pisagua, San Francisco, Tacna, Chorillos y Miraflores.

Su comportamiento, valeroso, denodado y audaz, le mereció dos ascensos, a mayor en el combate de San Francisco y a teniente coronel después de Tacna.

Recibió una nota colectiva de felicitación, firmada por todos los jefes, por el arrojo que demostró en Tacna, donde rompió el centro de la línea enemiga al frente del batallón Coquimbo que se cubrió de laureles en esa jornada.

Elevarlo este cuerpo a regimiento, se batió con él brillantemente en Chorrillos y escaló uno de los primeros el Morro Solar, ametrallado por el enemigo. Una bala le dejó mortalmente herido. El general Baquedano lo citó y aplaudió en el parte oficial.

En 1881, repuesto de sus heridas, emprendió la campaña contra los montoneros en Junín y Cerro de Pasco.

Al terminar la contienda se le confirieron los despachos de coronel.

En 1890 fué intendente de Cautín y a fines de ese año se le designó adicto a la legación del Brasil. No partió a cumplir su cargo diplomático y se mantuvo fiel a Balmaçada, quien lo designó jefe de la división de Valparaíso y jefe del estado mayor de la plaza. En esos cargos se batió en Concepción y Placilla.

Después de la derrota fué aherrojado en una prisión y borrado del ejército.

Luchó en el Partido Liberal Democrático, a cuya organización contribuyó y en 1894 triunfó como diputado por Imperial. Terminado su mandato legislativo se reincorporó al ejército en 1898.

Se le destinó a la sección técnica del estado mayor. Después ascendió a general de brigada.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—ANÍBAL ECHAVEERRÍA Y REYES, *Revolución de 1891*, 13.—G. BULNES, *G. del P.*, II, 674 y III, 268 y 296.—R. ANQUITA, *Recop. Leyes*, IV, 48.—

N. R., 29 nov. 1896.—M., 21 mayo 1929.—Diarios 1894, 1897, marzo 1906.

Pinto Díaz Francisco Antonio

FRANCISCO ANTONIO PINTO

Era uno de los militares más ilustrados de su tiempo, de amplios conocimientos, abogado, poseedor de varios idiomas, pródigo en el bien, valiente en las batallas, modesto como lo fué después su hijo D. Aníbal, y respetuoso de la ley y del derecho cuando tuvo en sus manos el timón de la soberanía.

N. en Santiago en 1775. Su padre fué D. Joaquín Fernández Pinto, oriundo de España, y su madre doña Mercedes Díaz.

Estudió humanidades en el Colegio Carolina y paralelamente siguió leyes y milicia. Se tituló de abogado el 11 de oct. de 1808 y el año anterior figuraba como oficial en el regimiento del Rey. Fué instructor de reclutas en el campamento de Las Lomas.

Al estallar el movimiento insurreccional de 1810, se asoció a los patriotas y predicó la rebelión.

No se utilizaron sus servicios militares, sino su preparación jurídica. Se le destinó a la diplomacia.

En 1811 fué a Buenos Aires investido de representante de Chile ante la Junta Gubernativa de aquella ciudad. Durante tres años sirvió de lazo de unión entre Chile y Argentina, con proyecciones en el Brasil y Europa.

En 1813 fué enviado a Inglaterra en el carácter de agente diplomático. Vivió en Londres y allí supo el desastre de Rancagua.

Conoció a Belgrano, el gran caudillo argentino, y con él regresó al Plata e hizo la campaña al Alto Perú. En 1820 regresó a Chile con el grado de coronel y después de haberse casado en Tucumán con una beldad de ese pueblo, doña Luisa Garmendia, madre de una larga generación de patriotas chilenos.

El Director O'Higgins le envió al Perú, bajo las órdenes de San Martín y le confirió la segunda jefatura del ejército libertador.

En 1822 y 23 hizo la campaña del sur del Perú y venció en Tarata y Moquegua. Regresó en 1824 con el grado de brigadier, equivalente a general de brigada.

Empezó entones otra etapa de su vida: su carrera política.

El 12 de julio de aquel año fué nombrado Ministro de Gobierno y Relaciones y se mantuvo en el poder hasta el 22 de feb. de 1825.

Al abandonar el Ministerio fué nombrado intendente de Coquimbo. Vivió un tanto retirado de la política central, donde hervía la caldera de las pasiones y de la discordia.

En una de las numerosas evoluciones de la época, salió reelegido Presidente de la República el general Freire y Vicepresidente el general Pinto (13 de feb. de 1827). El 5 de mayo quedó como Presidente accidental de la República y se mantuvo en el poder hasta el 14 de julio de 1829.

Para Vicepresidente había sido elegido por el sufragio popular, y por renuncia del general Freire (V.), lo nombró el Congreso.

Durante los dos años y meses que gobernó al país consiguió apaciguar un tanto los ánimos, aquietó el espíritu de revuelta que dominaba el ambiente y sofocó algunas intentonas revolucionarias.

Gobernó con los liberales, llamados entonces pipiolo, y se preocupó de la organización constitucional del país.

Constitución de 1828.—Le tocó promulgar la Constitución liberal de 1828, que establecía principios nuevos en el organismo constitucional de la República.

Aquella Carta nació en el germen de la anarquía y produjo un movimiento reaccionario que la hizo fracasar y la sepultó, junto con el Partido Liberal, en la batalla de Lircay.

Previendo el desastre, renunció la Presidencia, a pesar de que el pueblo lo había reelegido y declinó el mando en D. Francisco Ramón Vicuña (16 de julio de 1829).

El triunfo de los conservadores en Lircay lo alejó del poder y le arrebató sus prerrogativas de general de división.

El casamiento de su hija doña Enriqueta con el vencedor de Yungay, el general D. Manuel Bulnes, le devolvió sus fueros y lo llevó nuevamente a las esferas oficiales.

En 1846 fué elegido senador y renovó su mandato hasta 1858.

Gozó de alta confianza bajo los gobiernos de Bulnes y de D. Manuel Montt.

Perteneció a la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas y era uno de los jefes de los liberales.

Todos los historiadores han hecho estudios especiales de su actuación pública y los constitucionalistas antiguos y modernos han emitido opiniones diversas acerca de la Constitución de 1828, una de las más discutidas después de la promulgada en 1833.

M. en Santiago el 18 de julio de 1858.

Fué el padre del Presidente D. Aníbal Pinto (V.); y de doña Luisa, esposa de D. Ricardo Ariztía Urmeneta; de doña Delfina, que casó con D. Ramón Rozas Mendiburu; de doña Enriqueta (V.), esposa del Presidente D. Manuel Bulnes; y de doña Mercedes y Dolores, solteras.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. G. y Un Decenio.*—Cuerpos Legislativos, IX.—R. BRISEÑO,

Antigüedades, 199.—P. P. FIGUEROA, *Album Militar*, II y *Dicc. Biog.—Epistolario O. Higgins*, I, 38, II, 20 152 y 157.—J. B. SUÁREZ, *Hombres Notables*.—R. VERA, *Hist. Chile*, II.—G. BULNES, *Exp. Libertadora*, I, etc.

Pinto Durán Antonio Pinto Durán Carlos

ANTONIO PINTO DURÁN
CARLOS PINTO DURÁN

Son dos luchadores de acción espasmódica, arrebatada y violenta, que en algunas ocasiones han mantenido en suspenso la atención pública por sus embestidas contra el abuso, contra la corrupción inveterada y contra las bacanales de la política.

Los dos han sido radicales, con tendencias al socialismo revolucionario; y ora desde la tribuna parlamentaria, ora desde la prensa, han lanzado petardos de depuración y brulotes de alerta a la pira incinadora de las virtudes cívicas de Chile.

Los dos nacieron en La Serena, donde bebieron las primeras aguas del saber, y proceden del matrimonio de D. Inocencio Pinto Toro y de doña Zenobia Durán Alba.

D. *Antonio Pinto Durán* n. en 1882, y se tituló de abogado en 1903. En los primeros años de profesional se estableció en el puerto de Taltal, donde se impuso por la altivez de su carácter y su manera peculiar y personalísima de exponer y defender sus doctrinas, de fuerte colorido radical. Fué varias veces gobernador interino.

En 1912 fué candidato a diputado por la agrupación de Taltal y Tocopilla y salió derrocado a causa de la división de su partido.

Se trasladó a Antofagasta. Allí se creó ambiente popular y salió de diputado en 1918.

Su estreno en la Cámara fué sonado y bullicioso. Empleaba una oratoria cuajada de diamantes, embutida en oropeles, adornada de metáforas y nueva en el Areópago parlamentario. Se le llamó el canario de la Cámara. Sus gorgeos le producían aplausos entre los mismos que lo atacaban. Durante su trienio de diputado (1918-21) se conquistó fama de orador elegante, parlanchín y voicinglero. Era una cotorra de voces cristalinas y de giros inusitados en la fraseología corriente.

Tenía una ideología propia, destinada a exhibir su prosopopeya ciceroniana y a hacer perder el tiempo en discusiones como el derrumbamiento de la oligarquía o el retiro de la Virgen de los jardines del Congreso.

En una sesión de 1920 (I, 6 de enero) pro-

puso una nota de censura contra el Ministro del Interior y entre 49 votantes obtuvo un voto a favor, el suyo.

Sus interpelaciones ministeriales se repitieron varias veces y para sostenerlas atacaba el régimen y las creencias, sus tesis favoritas, como lo hizo en la sesión del 15 de enero de 1919:

«Antes se ha tratado de riñas entre oligarcas. Ahora lo que levanta protestas es que un diputado modesto, venido de un extremo del país, se detenga sonriente ante los grandes fetiques de la oligarquía, descorra los velos sagrados que los cubren, rompa los mantos hieráticos que los adornan, y los exhiba ante el pueblo en una pública desnudez.

«No se quiere comprender que estamos asistiendo al derrumbe de todos los antiguos prestigios históricos.

«Estamos entrando en la hora—para emplear una frase consagrada en la literatura mundial—en la hora del crepúsculo de los ídolos.»

Ese es un modelo de su esterotipia oratoria.

Elección senatorial de Antofagasta en 1921.—Terminado su período de diputado presentó su candidatura a senador por Antofagasta en contra de su correligionario D. Héctor Arancibia Laso, el generalísimo de la candidatura Alessandri y candidato oficial de la Junta Radical.

Se le pidió que renunciara y contestó que estaba inhabilitado para retirarse «después de la actitud asumida por Héctor Arancibia Laso, que resultaría insolente, si no fuera sencillamente ridícula.»

A su contendor le telegrafiaba: «Repítale que su actitud de matasiete me ha hecho reír.»

Se efectuó la elección de senador por Antofagasta y salió vencido. Reclamó. Con una serie de documentos comprobó los fraudes de la elección, que al fin quedó en poder del generalísimo.

Apuntes para el proceso de Alessandri.—Siguió residiendo en Antofagasta y en 1927 recibió el nombramiento de abogado de la delegación fiscal de Salitre. Escudriñó todos los negocios sobre concesiones de pertenencias salitreras y en nov. de 1927 publicó un informe sensacional sobre la *Usurpación de reservas salitrales del Estado*. Los diarios comentaron editorialmente aquel documento y uno de ellos, *El M.* (13 de nov.) declaraba que una investigación como la que se inicia con el informe del abogado de la Superintendencia, puede sanear definitivamente la zona del salitre, acaso permitiendo al Fisco recuperar lo que sea de derecho, y

seguramente previniendo la continuación de usurpaciones.»

Para confirmar sus denuncias publicó en *La N.* de enero y feb. de 1928 una serie de artículos encabezados con este rubro: *Apuntes para el proceso de Alessandri*. En ellos pommenoreaba las apropiaciones de terrenos salitrales, citaba las escrituras y daba el nombre de los principales culpables (V. *Fabres Horacio*).

En el cargo de asesor jurídico del salitre sirvió en esa ocasión al Estado y su nombre fué citado y aplaudido por la prensa.

D. Carlos Pinto Duran ha sido un adalid del periodismo y ha denunciado hechos escandalosos. Algunas de sus campañas, como la emprendida en 1917 contra la policía secreta de Santiago, han tenido resonancia pública y producido reacciones saludables.

N. en 1887 y estudió en el Seminario de La Serena.

Se trasladó a Santiago y en 1910 colaboró en *El Ferrocarril*. Redactó *La Mañana* en 1911 y perteneció al D. I. desde 1913 al 16.

Usaba los seudónimos de *Roberto Mario* y *Lucio Alba*.

Ha escrito también en *La Opinión* (1915-17) y *El Sur* de Concepción, cuya correspondencia desempeña en Santiago desde 1919.

Ha desarrollado actividades múltiples contra los abusos de las autoridades o la relajación de algunos servicios.

Sus campañas más valientes y de más repercusión pública han sido contra los fraudes electorales, los atentados de la policía secreta y contra las exacciones de la Empresa de Luz Eléctrica de la capital, cuyas tarifas, según él, son las más caras del mundo e impiden el desarrollo normal de las industrias.

Es autor de numerosos folletos y libros, así como de miles de artículos periodísticos.

Sus principales trabajos son: *La educación pública es inadecuada y deficiente* (1911), *Hay que aumentar la producción nacional* (1916), *La corrupción de la policía secreta de Santiago* (1917), *Como se hunde el país* (1917), etc.

En 1921 publicó una obra de aliento y de minuciosa investigación biográfica, industrial y comercial, que se titula *Diccionario Personal de Chile*, nutrida de datos de todas clases y que nosotros hemos citado en muchas ocasiones. Ha sido director de la Agencia Americana y de la Biblioteca Brasileña, de la Cámara Industrial de Chile y pertenece a la Soc. Unión Comercial, Asociación de Educación y Soc. Científica de Chile.

Bibl.—E. MONREAL, *Hist. Documentada*, 23, 26 y 118.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*, Diarios de 1917, 19, 20, 21, 22, 27 y 28.

Pinto Garmendia Aníbal

ANÍBAL PINTO

Es el Marco Aurelio de los Presidentes de Chile: sobrio, austero, honrado, modesto y filósofo. La fórmula del estoicismo: Sopor-ta y abstenente, es la leyenda que orla el ta-bernáculo de su vida. Devoto de la virtud y sacerdote del patriotismo, hizo de aque-lla el culto de su poder y envolvió a este con la túnica de su alma.

Bajo su dominio de gobernante se derra-maron raudales de oro en armamentos, en mantener la guerra contra dos pueblos de igual poderío que Chile; se decretó el re-mate de cien millones de toneladas de hua-no, se reconocieron los certificados salitre-ros emitidos por el Gobierno del Perú, medidas estas dos que improvisaron fortunas colo-sales y sirvieron para labrar el áureo trono del Rey del Salitre (V. *North Juan Tomás*) —; y se liquidó la cuenta y el balance de una guerra internacional y de un ejército que había pasado de cincuenta mil hombres, lo que nunca se había visto en los anales de Chile.

Ante aquel inmenso y deslumbrante des-file de millones, nadie se atrevió a acusarle de peculado; y bajó de la majestad del po-der con la majestad de Cristo: la pobreza.

N. en Santiago en 1825. Su padre fué el general D. Francisco Antonio Pinto y do-ña Luisa Garmendia Aldurralde, de alean-ria argentina.

Estudió humanidades en el Inst. y recibió lecciones de derecho de D. Andrés Bello, pe-ro no se tituló de abogado.

Intervino en las luchas políticas de su tiempo, escribió algunos artículos en la pre-nsa y en 1844 defendió a Bilbao, aunque no con la exaltación de otros admiradores del místico reformador.

En 1845 fué nombrado oficial de la le-gación de Chile en Roma y tres años des-pués ascendió a secretario. Recorrió una parte de Europa, estudió sus instituciones y regresó en 1851.

Se dedicó a escribir artículos en la pre-nsa, especialmente en *El Ferrocarril*, y bregó en la política militante, dentro de las filas del Partido Liberal afecto al Gobierno.

Fué diputado en las administraciones de D. Manuel Montt y de Pérez y senador en la de D. Federico Errázuriz.

En 1852 se incorporó a la Facultad de Fi-losofía con un discurso, publicado en los *Anales de la Univ.*, y que trató del *Método en Filosofía*, siguiendo las doctrinas cartesia-nas.

En 1862 fué nombrado intendente de Con-cepción.

En ese puesto propendió al adelante de la ciudad y de la provincia, llevando a ca-bo varias obras de transformación y de em-bellecimiento, a la vez que de progreso ge-neral. Estableció hospitales, cárceles, escue-las y telégrafos; mejoró el servicio del ma-tadero, cuarteles, correos y demás oficinas de su dependencia. La memoria pasada al Ministerio (desde 1862 a 1867 en que resig-nó el mando) da testimonio de su laborio-sidad como mandatario, en cumplimiento de su deber. En los debates del Congreso se caracterizó por su claridad de criterio, ele-vación de miras y sencillez de lenguaje. En 1869 se le ofreció el Ministerio de Hacienda y no lo aceptó, por no tomar parte en la lu-cha que debía suscitar la renovación de los poderes públicos. Fué entusiasta propulsor del ferrocarril que une la provincia del Ñu-ble con Talcahuano. En 1871 fué llamado por D. Federico Errázuriz para organizar el Gabinete. Cumplida su misión política, aceptó el Ministerio de Guerra y Marina. En ese puesto llevó a cabo algunas refor-mas de trascendencia, y dictó importantes decretos en pro del progreso y moralidad del ejército y armada.

Lucha presidencial en 1876.—Permaneció en el Ministerio de la Guerra desde el 18 de sept. de 1871 hasta el 3 de abril de 1875, día en que lo reemplazó D. Ignacio Zen-teno.

Esos cinco años de vida ministerial cons-tituían el relieve de su ejecutoria política, opaca antes y ensombrecida ante la brillan-tez de dos hombres que se disputaban, con títulos sobrados, la banda presidencial: D. Miguel Luis Amunátegui y D. Benjamín Vi-cuña Mackenna.

Los dos tenían antecedentes luminosos, abrigados con sus obras históricas y sus servicios al Estado, y los dos habían soli-citado la venia del Presidente Errázuriz, que tenía en sus manos la llave de la vieja máquina donde los Presidentes de la Repú-blica fabricaban los candidatos presiden-ciales y parlamentarios.

Se organizó una convención de la Alian-za Liberal, abierta a todos los políticos y grandes propietarios territoriales de filiación laica; pero en la cual el Presidente tendría al fin de cuentas igual poder que en las Cá-maras y en el país.

Los dos ilustres pretendientes, a ninguno de los cuales había desahuciado la voluntad presidencial, vieron en aquella reunión de notables, el eclipse de sus expectativas.

El Presidente Errázuriz se inclinó por un hombre de mucho menos brillo que aquellas dos personalidades históricas y casi desco-nocido para la generalidad del electorado.

Eligió para sucederle al Ministro de Guerra y Marina que lo había acompañado durante los cinco años de su administración.

Así fué elegido Presidente D. Aníbal Pinto.

En sus funciones de Jefe Supremo supo armonizar la voluntad de los hombres y partidos para imprimir al país una marcha tranquila, próspera y gloriosa.

Soportó y venció dos crisis; la económica y la de la paz.

Declaratoria de guerra al Perú y Bolivia.—El descubrimiento del tratado secreto entre el Perú y Bolivia (1873) y la imposición de un tributo a la exportación de salitre decretada por este país, ocasionaron una profunda exacerbación popular en Chile.

Todos querían la guerra, menos el Presidente, que veía sus males y temía sus horrores.

Como preliminar de la ruptura de relaciones envió la escuadra a Antofagasta el 12 de feb. de 1879. Intervino el Perú en defensa de su aliado y ya el Presidente no pudo impedir el estallido bélico.

Firmó la declaratoria de guerra contra el Perú y Bolivia el 5 de abril de 1879.

Desde entonces empezaron sus tribulaciones, sus sobresaltos, sus dudas, sus estudios y sus invocaciones a la prudencia y patriotismo de sus Ministros y consejeros.

Se rodeó de estadistas de primera talla y con ellos hizo frente a todas las dificultades, mejoró las finanzas, obtuvo recursos para subvenir a todos los gastos, organizó la más poderosa fuerza naval y militar del Pacífico y presenció la marcha triunfal de las huestes chilenas desde el antiguo puerto de Cobija hasta el palacio virreinal de Lima.

Su día de más íntimo regocijo de patriota y de estoico fué cuando escribió la proclama al ejército vencedor que arribó a Valparaíso el 14 de mayo de 1881.

En ella le daba la bienvenida con el amor del padre y al felicitarlo por sus victorias, pintaba así sus propias angustias:

«Nuestro corazón y nuestro pensamiento os han acompañado en vuestra brillante carrera triunfal; hemos simpatizado con vuestros sufrimientos y hemos derramado lágrimas por los que han caído en el campo del honor. El corazón de todos los chilenos ha latido de júbilo al anuncio de vuestras victorias.»

Al descender del palacio presidencial, el

18 de sept. de 1881, no tenía sino admiradores y amigos.

Se le quisieron tributar honores y recompensas. Los rechazó. No quiso ser una carga para el Estado. Prefirió ocuparse de traductor en el diario *El Ferrocarril*.

Sus faenas y preocupaciones de la Presidencia agotaron sus fuerzas vitales y lo precipitaron prematuramente en el bátrito silencioso. M. en Valparaíso el 9 de junio de 1884.

Sus restos fueron conducidos a Santiago y sepultados con todos los honores de su alta jerarquía.

Al despedirse de la vida declaró que no tenía nada de que acusarse ni arrepentirse y en cuanto a su credo filosófico dijo que creía en un Dios de bondad y misericordia y pedía preces para «llegar con más acierto a ese mundo misterioso que para el hombre que piensa tiene tantas curiosidades y da origen a tantos problemas.»

Después de su muerte, el 19 de junio de 1884 se promulgó una ley que asignó a su viuda e hijos una pensión de 5 mil pesos.

No se le ha erigido un monumento. En Valparaíso hay una plaza que lleva el nombre de Aníbal Pinto y en Santiago existe una calle de ultra Mapocho que lleva el nombre de Pinto y que la generalidad no sabe a qué Pinto recuerda entre los centenares de ese apellido que figuran en la historia. En Concepción se llama Aníbal Pinto la calle donde funciona la intendencia?

En marzo de 1922 publicó D. ENRIQUE MATTA VIAL en la *Revista Chilena* una recopilación con los apuntes del ilustre mandatario y en 1930 empezó a publicarse en la misma Rev. su correspondencia epistolar.

Formó su hogar en Concepción, donde residió largos años, y se desposó con doña Delfina Cruz, hija del general D. José María (V.).

Familia de D. Aníbal Pinto.—Dejó la siguiente descendencia: José María, Aníbal y Francisco Antonio, de quienes hablamos en otro renglón; doña Delfina, que casó con D. Nicolás Montt; doña Rosa, viuda del coronel D. Jorge Barceló; doña Carmela, esposa de D. Julio Alcalde; y doña Elena, que lo es de D. Jorge Matte Gormaz.

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, II.—G. BULNES, *G. del P.*, I, II y III.—R. HERNÁNDEZ, *El Roto Chileno*, 122, y *Salitre*, 166.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—R. VERA, *Hist. Chile*, II y III, etc.

Pinto Garmendia Enriqueta
 Pinto Concha Aristides
 Pinto Concha Joaquín
 Pinto Munizaga Joaquín Nicanor
 Pinto Izarra Federico
 Pinto Cruz Aníbal
 Pinto Cruz Francisco Antonio
 Pinto del Río Teresa
 Pinto Cruz José María

ENRIQUETA PINTO DE BULNES
 ARÍSTIDES PINTO CONCHA
 JOAQUÍN PINTO CONCHA
 JOAQUÍN N. PINTO
 FEDERICO PINTO IZARRA
 ANÍBAL PINTO CRUZ
 FRANCISCO A. PINTO
 TERESA PINTO DE BARRING
 JOSÉ MARÍA PINTO

En este mosaico vamos a agrupar a los descendientes de los dos Presidentes Pinto.

Las diversas ramas de los Pinto aquí encerrados provienen de los hermanos de D. Francisco Antonio (V.), que fué el primer Presidente de su apellido, y de sus descendientes, como son los Pinto Concha, Munizaga, Cruz, Benavente, Izarra, etc.

Los padres de aquel mandatario se llamaban D. Joaquín Fernández Pinto, de procedencia española, y doña Mercedes Díaz Darrigrand, quien, al testar en 1851, reconoció como hijos a D. Francisco Antonio, padre de D. Aníbal, también Presidente; D. Miguel, casado con doña Rosa Baeza de la Cuadra; doña Dolores; D. José, esposo de doña Marcelina Albano; D. Antonio, cónyuge en La Serena de doña Tránsito Munizaga Barrios; doña Josefa, unida a D. Manuel Valledor Blanco; y D. Manuel, enlazado a doña Rosario Benavente.

De esta generación y de las siguientes han surgido personalidades que han actuado en las épocas posteriores y cuya clasificación biográfica nos proponemos trazar.

Iniciaremos este cuadro con la figura gentil de la hija mayor del general y Presidente D. Francisco A. Pinto, llamada doña Enriqueta Pinto Garmendia, hija, esposa y hermana de Presidentes de la República.

Merece un recuerdo, grato a la historia, por sus virtudes, por sus oblações en favor del país y por la comprensión que tuvo de sus deberes cívicos y sociales. Sin tratar de empalidecer el lustre de otras Presidentas, podemos decir que ella ha sido la que ha llevado con más dignidad y magnificencia moral el cetro de la soberanía del Estado y de la soberanía de la mujer.

Su madre, doña Luisa Garmendia, la tuvo cuando vivía desterrada en Tucumán, el año de la batalla de Chacabuco (1817). Cuatro años después la traía a Chile. Vivió y creció como una flor en el jardín de su patria.

Su desposorio con el general Bulnes, el vencedor de Yungay, se desarrolló en un capullo de romanticismo.

El Presidente Prieto, tío del héroe de aquella jornada, le dijo al darle el abrazo de bienvenida:

—El país quiere recompensarte en la forma que tú quieras. Pide lo que más te agrade.

Y el general pidió la reincorporación de los militares dados de baja a consecuencia de la lucha de 1829, entre los que se hallaba el general Francisco Antonio Pinto. De allí nació la amistad que los unió y que pronto habría de traducirse en el más estrecho parentesco. Según una tradición muy difundida, D. Andrés Bello fué el encargado de solicitar la mano de la futura esposa del Presidente de Chile, y el autor del Código Civil habría iniciado su demanda con estas palabras:

—¡Saludo a la vencedora de los vencedores!, aludiendo con ello al triunfo de la belleza sobre el bizarro triunfador de la Confederación peru-boliviana. (M., 3 de sept. de 1927).

Así se selló aquel pacto de amor y de nobleza republicana.

La esposa del general Bulnes, de elevado carácter, refinada distinción y esmerada cultura, fué la consejera leal de su marido, elemento de conciliación en el mar de pasiones que agitaba a Chile y oliva de paz en el seno de la sociabilidad chilena.

Bajo el influjo de su bondad se evitaron muchos quebrantos y se secaron arrollos de lágrimas.

Vinda desde 1866, su mansión fué siempre el centro de atracción de cuanta persona célebre cruzaba por Santiago. Sus dotes de talento y gracia hicieron que Sarmiento, en las postrimerías de su vida azarosa, la recordara en una de sus obras y la llamase la Madame Stael chilena.

M. el 26 de dic. de 1904.

En la biografía del Presidente Bulnes no consignamos la lista de sus hijos y lo hacemos ahora.

Fueron los siguientes: D. Manuel y D. Gonzalo, cuyas biografías hemos hecho; doña Lucía, viuda de D. Ruperto Vergara y talentosa dama de la sociedad santiaguina; doña Enriqueta, casada con D. José Luis Larraín; doña Carmela y doña Elena, esposa de D. Adolfo y D. Angel Ortúzar; y doña Luisa, casada con D. Luis Dávila Larraín.

Del matrimonio Pinto-Benavente procedía D. Joaquín Pinto Benavente, establecido en Talca y desposado con doña Joaquina Concha Antúnez. De aquí provienen los Pinto Concha, que adquirieron nombradía en el servicio del ejército y de la organización policial.

D. *Aristides Pinto Concha* abandonó la carrera de leyes para dedicarse a la milicia. Era abogado desde 1882, lo que no le impidió que hiciera la campaña del Perú y siguiera en el ejército hasta que llegó a la cima del escalafón.

N. en Talca, el 7 de febrero de 1859 e hizo sus estudios en el Colegio de los Padres Franceses. Abandonó las aulas para ir a la guerra del Pacífico y se enroló en el ejército con el grado de teniente.

En Tacna salió gravemente herido y después se le ascendió a capitán. Fué comisionado al final de la campaña para levantar los planos topográficos de las provincias de Santiago, Aconcagua y Valparaíso.

Estuvo retirado del ejército y se dedicó a la abogacía.

Reincorporóse en 1890 con su antiguo grado de capitán y el 91 se inclinó a la revolución.

El 10 de marzo se dirigió sigilosamente a Pichilemu y se embarcó en el Maipo (V. *García Valdívieso 7.*).

La junta de Iquique le reconoció el grado mayor y lo incorporó a la plana mayor del ejército. Al terminar la campaña lucía los entorchados de teniente coronel y fué comandante del Esmeralda, el mismo cuerpo en que había servido el 79, a la vez que profesor de derecho internacional en la Escuela Militar.

En 1895 fué como adicto a las legaciones de Chile en Italia y Alemania.

Desde 1906 a 1913 desempeñó la jefatura del Estado Mayor. Ya tenía el grado de general de división. Después fué jefe del departamento de guerra. Concurrió a las fiestas del centenario argentino.

El 23 de dic. de 1910 fué nombrado Ministro de Guerra en el primer Gabinete de la administración Barros Lueo. A pesar de lo efímero de aquel Ministerio (V. *Ibáñez Maximiliano*) alcanzó a estudiar y resolver algunos asuntos de importancia.

Desde 1913 fué inspector de los servicios aéreos y en 1918 se ausentó de Chile como adicto a la legación en el Japón.

Fuó el fundador del batallón Magallanes y el reorganizador de muchas oficinas e instituciones militares (M., 12 mayo 1922).

Como todos los hombres de acción, fué combatido y discentido por muchos de sus contemporáneos; como oficial de carácter y

disciplinario creó resentimientos y produjo asperezas; como funcionario íntegro y honrado, lastimó intereses creados. Todo eso pudo despertar críticas, que se acallaron cuando se tuvo conocimiento de que había fallecido en Arica el 5 de junio de 1924.

Sus restos fueron trasladados a Santiago y sepultados el 17 de junio en el cementerio general.

D. *Joaquín Pinto Concha* n. en 1857. Como su hermano, hizo la campaña del Perú, peleó en varios combates y salió herido en una de las últimas batallas.

Al terminar la contienda se retiró del ejército, guardó sus galones y se dedicó a las faenas agrícolas en Rancagua. De allí lo extrajo el Presidente D. Federico Errázuriz y lo nombró prefecto de Santiago el 20 de dic. de 1899.

Estuvo al frente de esa repartición hasta 1906. Su permanencia en la prefectura marca una época trascendental para la policía de Santiago. Lo transformó todo. Seleccionó el personal, lo moralizó, le buscó ambiente de prestigio y le aseguró su porvenir.

Obtuvo de las Cámaras la ley de jubilación y retiro; estableció el sistema de identificación personal (V. *Leiva Luis*), creó un curso de derecho para los oficiales; fundó una imprenta y publicó el *Boletín de la Policía*; y al cabo de poco tiempo convirtió la institución policial en una entidad digna, ilustrada y respetable.

Gracias a su férrea disciplina, pudo dominar los acontecimientos populares de oct. de 1905.

Como premio a tales servicios, el G. le dió en 1906 la comisión de estudiar en Europa la organización de las policías.

A su vuelta fué nombrado intendente de Tarapacá y en el ejercicio de esas funciones falleció repentinamente.

Era casado con doña Amelia Correa Sanfuentes.

De otro Pinto Benavente, llamado D. Federico, desposado con doña Dolores Izarra, nacieron los personajes de este doble apellido.

D. *Alberto Pinto Izarra* acompañó a las huestes revolucionarias en 1891 como capitán ayudante del 6.º de línea y en ese grado peleó en Concepción y Placilla.

El 31 de oct. fué ascendido a sargento mayor.

D. *Federico Pinto Izarra* n. en Santiago en 1856. Se tituló de abogado en 1878. Sirvió la secretaría de la legación en Washington desde 1881 hasta el 89.

En unión de D. Emiliano Bordalí publicó *El Código de Comercio y la Jurisprudencia Comercial*.

A su regreso se estableció en Valparaíso. El 27 de junio de 1899 fué nombrado Ministro de Hacienda en un Gabinete presidido por D. Raimundo Silva Cruz. Renunció el 2 de sept. del mismo año.

Salió de diputado liberal en la administración Riesco y se distinguió por su seriedad y rectitud.

Después de su legislatura desempeñó la intendencia de Valparaíso.

En pleno vigor se eclipsó la estrella de su carrera pública y de su vida. M. en Valparaíso. Casó con doña Teresa Moreno.

Ahora seguiremos con la sucesión de D. Aníbal Pinto.

D. *Aníbal Pinto Cruz* n. en Concepción en 1862. Hizo estudios en aquella ciudad y en Santiago.

Ingresa en el Ministerio de Relaciones y llegó a secretario de la legación de Chile en Estados Unidos.

En 1891 acompañó a la revolución del Congreso y se le dió el grado de capitán de guardias nacionales. En el mes de Julio se le reconoció como teniente de línea y se le agregó al batallón Chañaral N.º 5.

Abandonó la espada después de Placilla y sucesivamente desempeñó diversos cargos, como inspector del registro civil, redactor de sesiones de la Cámara de Diputados y gobernador de Caupolicán.

En 1914 fué promovido a intendente de Valparaíso. En ese cargo se mantuvo durante siete años y logró hacer una administración tranquila y laboriosa. En 1919 concurrió la huelga que se produjo en el personal tranviario.

En enero de 1921 entregó la intendencia a su sucesor, D. Alberto Phillips.

M. en 1923 como superintendente de la Moneda.

Era casado con doña Julia Riesco, que falleció en la intendencia de Valparaíso, llorada por todos los que conocían sus notables obras de caridad.

D. *Francisco Antonio Pinto* se tituló de abogado el 3 de mayo de 1881. Había nacido en Concepción en 1858.

En la guerra del 79 prestó algunos servicios administrativos en Lima.

En 1882 fué profesor del Liceo de Valparaíso y el 84 salió de diputado por la agrupación de Concepción y Talcahuano.

Perteneció a la Soc. de Instrucción Primaria y a la delegación universitaria de Valparaíso.

Afecto a la revolución del 91, fué dos veces Ministro después de Placilla: el 22 de sept. de 1892 lo fué de Guerra y Marina hasta el 22 de abril de 1893; y el 6 de oct. de

1893 desempeñó la cartera de Justicia e Instrucción hasta el 26 de abril de 1894.

Después fué nombrado Ministro plenipotenciario en Alemania, donde permaneció hasta 1898. Fué condecorado con la orden de la Corona de Prusia.

En las administraciones de Errázuriz y Riesco fué diputado liberal.

Volvió como Ministro a Alemania en 1902 y permaneció hasta su muerte, ocurrida en agosto de 1905. Sus restos fueron repatriados.

Tuvo por esposa a doña Teresa del Río y dejó tres hijos: D. Aníbal, casado con doña Inés Santa Cruz; doña Amelia y doña *Teresa Pinto del Río*, viviente en Italia desde que se desposó con el Sr. Berring-Nicoli, poseedor de grandes minas de mármol en Carrara.

Se ha hecho escultora y tiene producciones que han aplaudido los mejores críticos italianos. Se titulan *Meriggio*, *Testa Franciulla* e *Il Presentimiento*.

En la visita que hizo la nave *Italia* a Valparaíso en junio de 1924 se exhibió la primera de las obras nombradas y causó la admiración de los que tuvieron ocasión de verla (M., 25 de junio de 1924).

La Sra. Pinto de Berring estudió escultura en la patria del arte, está radicada en Roma y ha continuado vaciando sus inspiraciones en el mármol de Carrara, de tanta nombradía en los mercados del mundo.

D. *José María Pinto* fué diputado en varios períodos, desde 1910 y en la administración de D. Pedro Montt. Se dedicó a la agricultura. Figuró en el Partido Liberal.

M. por 1923 y era casado con doña Isabel Bello Codesido.

D. *Joaquín N. Pinto*, descendiente de D. Antonio Pinto y de doña Tránsito Munizaga, es otra destacada personalidad derivada del tronco secular de los Pinto. Fué el último superintendente de la Empresa de los Tranvías de Sangre de Santiago y encarna la supervivencia y el vigor de una raza.

N. en La Serena en 1845. Se educó en colegios de esa ciudad y pasó en seguida a Santiago. Cursó ingeniería y completó los cursos de ingeniería de minas y el de puentes y calzadas del profesor Ballas. Al terminar sus estudios fué nombrado ingeniero en la comisión que hizo los estudios y trazados del ferrocarril de Chillán a Talcahuano. Al declararse la guerra con España (1866) se le nombró oficial del cuerpo de Ingenieros Militares, encargado de la construcción de las fortificaciones de Valparaíso. De allí fué enviado a la frontera araucana para hacer construcciones, cuarteles y defensas en la

línea del Malleco (1868). Llamado a Santiago se le confió el trazado de la elipse del Parque Cousiño.

Volvió a la línea del Malleco para levantar la carta topográfica de la zona, en unión del ingeniero D. Teodoro Schmidt (V.). Al poco tiempo se le designó ingeniero en jefe de la 3.ª sección de los ferrocarriles y trazado de la línea férrea entre San Rosendo y Angol, ramal de Los Angeles y estudio de una vía desde Coigüe a Collipulli.

En 1872 ocupó la gerencia del Banco de Concepción hasta 1882. Pasó entonces al Banco de Valparaíso como inspector de sucursales.

En 1884 fué nombrado superintendente de la Compañía Huanchaca de Bolivia. Dirigió la perforación del gran túnel desde Rulacuyo a Lupuyo para salvar la cuesta del camino a Huanchaca y facilitar el acarreo de los metales. Hizo varias mejoras en el mineral y se aumentó la explotación, con economía en los gastos, para lo cual introdujo la aplicación de la electricidad, con lo que disminuyó de ocho horas a tres el beneficio o el precipitado de los metales.

Por el mal estado de su salud abandonó aquella superintendencia. A su llegada a Santiago se hizo cargo de la superintendencia del ferrocarril urbano hasta su liquidación.

En 1905 fué designado gerente del Banco Italiano y se retiró en 1911.

En el homenaje que en 1913 hizo la Soc. de Minería a los banqueros Rothschild en su paso por Chile, el señor Pinto pronunció, en un perfecto inglés, un discurso que fué una notable exposición de la industria en el país. Ha servido a esa institución, como director, desde 1895, más de 35 años.

Hombre de preparación técnica y matemática como pocos, de privilegiada memoria, de prestigio y seriedad notorias es una reliquia para nuestro país, y un ejemplo de método, de carácter y de inteligencia: un vigor físico y mental que lo envidiaría un joven. A los 84 años cruza la ciudad de Santiago, como simple peatón, sin sufrir cansancio ni fatiga, como el mejor atleta del pedestristismo.

Su falta de ambición y su desdén por las mediocridades que lo invaden todo, ha hecho que esta inteligencia de nota haya permanecido oculta e ignorada para la actual generación.

Es casado con doña Dorila Novoa y ha tenido tres hijas: doña Dorila, casada con D. Alberto Fabres Fuenzalida; doña Fresia, viuda de D. Enrique Rodríguez Vergara; y doña Olga.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—C.

PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Manual del Senado*, 182.—*Boletín Oficial Iquique*, 138 y 186.—I., 19 oct. 1919.—U., 26 mayo 1920.—M., 7 enero 1921.—E. MONREAL, *La Escuela Militar*, 66, e *Hist. Documentada*, 33 y 40.—*Album Gráfico Policía*, 29.—G. BULNES, *G. del P.*, II, 336.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—*Diarios* junio 1924.

Pissis Amado

AIMÉE PISSIS

Es el sabio autor de la *Geografía Física de Chile*, publicada en París en 1876 y cuyo nombre está ligado a las exploraciones geológicas del país y especialmente a los estudios del desierto de Atacama.

Era francés de origen, nacido en 1812, y en 1848 lo contrató el Gobierno para hacer la descripción geológica y mineralógica de Chile. Veinte años demoró en la tarea. Publicó también varias obras de la misma naturaleza, como *La estructura Orográfica de los Andes de Chile* e *Investigaciones sobre el sollevamiento de la América del Sur*, que afirmaron su fama de sabio.

Perteneció a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas y recibió honores y medallas de varios países, en particular de Francia y de Chile.

M. en Santiago el 21 de enero de 1889 y en torno de su muerte se renovaron los homenajes que se le tributaron en vida.

Casó con doña Emilia Vicuña Toro.

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, II, 426.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Ensayos Biog.*, IV, 166.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Extr.*—*Diarios* de enero 1889.

Piwonka Richter Ricardo

RICARDO PIWONKA

Llegó de Alemania por el año 1867 y se estableció en Valdivia. Se dedicó a la industria molinera y a la agricultura.

Ya rico y prestigiado, se estableció en Santiago en unión de su esposa, doña Sofía Jilaberto, para atender a la educación de sus hijos y disfrutar de sus millones.

El fallecimiento de su esposa, acaecido en Munich en abril de 1930, y los achaques inherentes a la edad y a una vida de esfuerzos, precipitaron su fin el 12 de abril del mismo año.

Dejó varios hijos, entre ellos, D. Alfredo, diputado antes de 1924 y senador radical por O'Higgins, Colchagua y Curicó en el período de 1926 a 1934; D. Julio, recibido de abogado en 1917, presidente del Consejo de Defensa Fiscal en 1927 y organizador de la Co-

sach en 1930, y D. Raimundo, superintendente de Salitre y Minas en 1929, y renunciante de todo puesto fiscal, como el anterior, en sept. de 1930.

Los dos últimos figuraron en las altas esferas administrativas y se eclipsaron repentinamente para dedicarse a la atención y reparto de su patrimonio.

Son valores nuevos en la sociedad, en la administración y en la política, valores que aun no se han sedimentado ni tienen consagración definitiva. Están en la embriogenia de su formación y desarrollo, y pueden, como otros componentes sociales, adquirir vitalidad y predominio público o vivir y extinguirse en el circuito de la vida privada.

Bibl.—Diarios de abril y sept. 1930.—*Manual del Senado*, 283.

Pizarro Bruno Sergio

BRUNO SERGIO PIZARRO

Desde 1909 salió elegido diputado por Copiapó hasta la hora final de su existencia. Era conservador en ideas, pero todos los partidos, incluso el radical, deponían su rivalidad y se inclinaban ante su candidatura y celebraban su reelección.

Fué el diputado que más trabajó por el progreso de Atacama, la tierra donde había nacido en 1858.

Vivía alternativamente en Copiapó y en Santiago. En esta ciudad oyó el tañido de la campana fúnebre el 21 de oct. de 1923.

Era consorte de doña Gertrudis Espoz y dejó un hijo, D. Luis Pizarro Espoz, graduado en leyes en 1925 y que ha librado reñidas y valientes batallas en favor de la causa conservadora.

Bibl.—A. VALDERRAMA, *Album Político*.—I., 5 enero 1926.—S., 20 julio 1922.—*Industrial*, Antofagasta, 22 oct. 1923, artículo necrológico firmado por D. Godofredo Araya.

Planet Cordero Antonio

ANTONIO PLANET

Antes de recibirse de abogado, el 5 de dic. de 1918, ya sonaba su nombre en los círculos forenses y en los cenáculos de la prensa.

Perteneció un tiempo a *La Nación*, donde disertaba sobre asuntos jurídicos. En su memoria de licenciado habló de la *Prevención de Accidentes e Higiene Industrial*.

Cuando se graduó en derecho, el diario a cuya redacción pertenecía (*N.*, 7 de dic. 1918) expresó que había demostrado desde muy joven especial contracción al estudio y sanas aspiraciones para alcanzar el triunfo.

Agregaba que como miembro del personal

de redacción del diario logró en muy poco tiempo atraerse la confianza de sus jefes, que reconocieron en él, los justos méritos de su esfuerzo y de su preparación.

«En esta forma, decía, compartiendo el tiempo entre las laboriosas preocupaciones del periodismo y las del estudio, ha logrado dar cima a uno de sus mejores propósitos.»

Desde el principio abrió su bufete en Santiago y orientó su profesión en el comercio, en las instituciones bancarias y en los asuntos civiles. Fué director de la Cámara Industrial y abogado de la Cámara de Comercio y de casas comerciales e instituciones bancarias.

En 1925 el G. le encomendó la defensa de Chile en la controversia de Tacna y Arica.

En mayo de 1926, cuando se hablaba de crear la sindicatura de quiebras, fué entrevistado por *La N.* respecto a la represión de los procedimientos dolosos y lo hizo en forma perspicaz y científica, declarando que había tocado a fondo la materia en el ejercicio de su profesión y se había preocupado del saneamiento de los hábitos comerciales.

En feb. de 1928 fué designado, junto con los Srs. Francisco Langlois (V.) y Emilio Tagle Rodríguez, para estudiar las reformas del Código de Comercio.

Conferencia Arbitral de Washington.—En 1928 recibió el nombramiento de plenipotenciario de Chile a la Conferencia Panamericana de Washington, que empezó el 28 de dic. y en la cual se trataba de introducir el arbitraje obligatorio en América.

Asistió a aquel Congreso en unión del abogado D. Manuel Foster Recabarren, en cuya biografía detallamos algunos episodios y conclusiones de aquel torneo internacional.

En una entrevista que le hizo *La N.* (10 abril 1929) a su regreso de Estados Unidos, explicó la actitud de los delegados chilenos y puntualizó la importancia internacional que tenía aquella conferencia dentro de la actualidad chileno-peruana y chileno-interamericana.

Al terminar aquella reunión había declarado a la *United Press Association*:

«Una nueva conciencia de solidaridad y conciliación entre las naciones americanas debe ser el complemento del nuevo concepto político de los Estados que han hecho carne en estos tratados.

«Varios detalles nos han dividido en orden a la mejor manera de realizar la aspiración a que hoy hemos dado forma; pero todos hemos sentido este ideal con el mismo fervor y lo hemos servido con un afán y lealtad que nos ha hecho conocernos y estimarnos mucho más.

«Lo que ayer era punto de vista de un pueblo, es hoy el sentir de toda la América.

«Mr. Kellogg trajo de su reciente viaje a Europa un hermoso trofeo conquistado en su «guerra contra la guerra», y es la pluma con que se firmó el Tratado que ha ganado la gratitud del mundo. Sobre la cubierta de la caja que contiene esa reliquia se lee: *Si vis pacem para pacem*».

Por asuntos de carácter profesional se encontraba en Bolivia en oct. de 1929 y le tocó intervenir, en forma sobresaliente y decisiva aunque meramente ocasional, en los acontecimientos revolucionarios que estallaron en ese tiempo en Sucre y que ocasionaron la caída y el destierro del Presidente de aquel país, general D. Ismael Montes. A él le correspondió acompañar hasta Arica al mandatario depuesto.

En el ejercicio de su profesión ha hecho también algunos viajes a Buenos Aires y figura entre las personalidades del foro chileno.

Es casado con doña Adelaida Lavin C. y sus hijos son: Claudio Antonio y Lucrecia Angélica.

Fueron sus padres D. Clodomiro Planet y doña Eleira Cordero.

Bibl.—N., 7 dic. 1918, 26 mayo y 21 oct. 1926, 29 feb. 1928, 6 enero y 1.º nov. 1929.—I., 6 enero 1929.

Plath Oreste

ORESTE PLATH

Es su nombre de guerra en el mundo literario. El nombre verdadero es Octavio Müller Leiva, nacido en Santiago en 1907 e hijo de doña Haydée Leiva y de D. Pedro Müller Carmona, antiguo periodista de Copiapó.

Con su seudónimo de Oreste Plath ha figurado en la prensa de la Argentina y Bolivia, países donde ha vivido algunos años.

Ha escrito en *Letras*, en *Amanto* del Perú y ha dirigido la revista *Nautilus*. Fundó en Valparaíso (1929) la revista *Gong*, tablero de arte y literatura en que escriben los más novedosos valores jóvenes y se usan las nuevas fórmulas parnasianas.

En unión de Jacobo Danke publicó un libro de versos, *Palmario*. En 1930 publicó otro florilegio de poesías.

Pertenece a la juventud intelectual que se levanta en brazos de nuevos moldes poéticos y predica el abandono y la destrucción de los antiguos. Es destructor y reconstructor al mismo tiempo, lo que le sirve de oriflama y de base para luchar en las nuevas florestas del espíritu.

Plaza Condell Carlos

CARLOS PLAZA CONDELL

Sirvió en la armada durante 38 años (1882-20). Principió de guardiamarina y terminó de contralmirante.

Se encontró en algunas acciones de la guerra del Pacífico y en otras de la revolución del 91. Ocupó elevadas funciones, fué en comisión a Europa y tuvo a su cargo la dirección de la escuadra.

Obtuvo su retiro en feb. de 1920 y los jefes de la marina lo despidieron con un banquete en el Club Naval (M., 21 feb.).

El 16 de marzo de 1921 se le reincorporó al servicio para que mejorara la pensión de que disfrutaba y volvió en seguida a pedir su alejamiento.

Fijó su residencia en Viña del Mar.

Dos de sus hermanos figuraron en Valparaíso: D. Isauro fué corredor de la Bolsa y D. Antoré fué largos años empleado en la Compañía Sudamericana de Vapores y m. el 22 de julio de 1922 en el cargo de gerente.

Bibl.—M., 21 feb. 1920 y 26 julio 1922.—I., 15 mayo 1921 y 4 oct. 1924.—Unión, Valparaíso, 16 mayo 1920.—N., 23 julio 1922.

Plaza Nicanor

NICANOR PLAZA

En un ignorado rincón de Florencia, en plena belleza, pero enfermo y triste, y seguramente sintiendo la nostalgia de su patria lejana, falleció el 7 de dic. de 1918 el escultor D. Nicanor Plaza, precursor del arte en Chile.

Los diarios tocaron el laud del pesar y consagraron la glorificación del artista difunto:

Nacido el año 1844, fué uno de los primeros alumnos del viejo curso universitario de bellas artes. Allí destacó pronto su personalidad artística, en aquellos días en que el arte se ahogaba por falta de ambiente propicio, y en premio a su labor y a su talento, el Gobierno lo envió a Europa en viaje de perfeccionamiento de sus estudios al lado de los grandes maestros.

Durante su larga vida produjo una serie de bellas esculturas que fueron aplaudidas y premiadas no sólo en Chile sino también en el extranjero. Muchas de sus obras, como el *Caypolican* y *Jugador de Chueca*, tuvieron gran éxito en los Salones de París.

Pero su obra principal fué sin duda alguna *La Quimera*, mármol bellissimo en que imprimió su genio delicado y poético, y que

figura con orgullo en el Palacio de Bellas Artes de Santiago.

Suya es también la estatua de D. Andrés Bello, que se colocó primero al frente de la antigua Biblioteca y que más tarde, por orden de una autoridad local, se situó dando la espalda a la Univ. de Chile.

Desempeñó la cátedra de escultura en la Escuela de Bellas Artes y formó discípulos que lo recuerdan con veneración y cariño.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Diarios* dic. 1918.

Plaza Reyes Manuel

MANUEL PLAZA

Pocos hijos del pueblo habrían recibido más justas ovaciones que Manuel Plaza, el atleta de las carreras Marathon, trasplantadas a los estadios modernos y copiadas de los juegos olímpicos de la raza helénica, y cantadas por Píndaro en sus epinicios de sonos inmortales.

Las hazañas de este héroe del pedestrisimo han impreso óseulos de gloria a su patria y han hecho que el nombre de Chile sea conocido en el mapa de las naciones.

N. en la villa de Lampa el 18 de marzo de 1900 y sus padres fueron D. Camilo Plaza Miranda y doña María Reyes.

A los 16 años se dedicó de lleno al deporte. Su primera carrera la hizo en el Club Atlético Centenario, y se adjudicó una copa. Poco después corrió el Circuito de Santiago y resultó segundo debido a un accidente. Años más tarde intervino por el Pietro Dorando en los 10,000 metros y obtenía un nuevo triunfo. Desde entonces conquistó una serie no interrumpida de victorias.

El año 1922 se realizó la gran carrera de resistencia entre Santiago y Valparaíso, en la cual Plaza tuvo una figuración descollante.

Después intervino en casi todos los campeonatos suramericanos de atletismo. Alcanzó en el certamen de Río de Janeiro, en 1922 la más alta distinción que haya conocido un atleta suramericano: se clasificó campeón olímpico de América.

En 1924 llegó en 6.º lugar en la Olimpiada de París, mientras El Ouafi, su vencedor después, llegaba 7.º.

Con estos antecedentes se creía que su triunfo podría realizarse en la marathon de Amsterdam, que debía correrse el 5 de agosto de 1928. Ese era el presentimiento dominante en Chile y en la delegación chilena que concurrió a aquel certamen atlético universal.

Manuel Plaza en la Marathon de Amsterdam.—En esa justa del vigor físico actua-

ron 79 corredores de 24 países. Obtuvo el primer puesto El Ouafi, de Argel, y el segundo Plaza. El tiempo empleado por el vencedor fué de 2 horas 32 minutos 57 segundos. Plaza empleó 2 horas, 33 minutos 23 segundos. El record olímpico era de 2 horas 32 minutos y 35 4/5 de segundos.

El final fué impresionante. Centenares de miles de voces aclamaban a los dos primeros campeones.

Sus compatriotas asistentes al torneo lo tomaron en andas y lo pasearon en triunfo por el estadio. Aquel día hizo por Chile más que la diplomacia. Se le aclamó ruidosamente y su nombre y el de su patria figuraron por varios días en todos los rotativos de la tierra. Detentó el título de segundo campeón pedestre del mundo. Su retorno al país fué la apoteosis de la raza y la consagración de una gloria.

El Gobierno le prometió obsequiarle una casa en Santiago y el 1.º de junio de 1930 se cumplió la promesa.

Le hizo entrega de ella D. Eric Fenner, a nombre del director de Educación Física, y contestó el diputado y presidente del Club de Deportes Green Gross, D. Luis Mandujano Tobar, a nombre del campeón y del Club.

Es casado con doña Rosa Ortiz y tiene una hija: Graciela.

Bibl.—*Diarios* desde 1916, y especialmente de 1922, 4 y 28 julio y agosto de 1928.—N., 2 junio 1930.—M., 1.º junio 1930.

Pleiteado Francisco de Paula

FRANCISCO DE PAULA PLEITEADO

Era el teófago por excelencia. Le llamaban el enemigo personal de Dios y se complacía en serlo.

Mientras salió elegido diputado, desde 1891 hasta 1912, pedía invariablemente, al discutirse los gastos fiscales, la supresión del presupuesto del Culto. Esa canción la repetía todos los años, recarcándola con notas nuevas sacadas del diapason religioso del año o de la gama inverecunda de su apostasía.

Alardeaba de su incredulidad no ya en las asambleas radicales, en las que actuó desde joven, o en las lides parlamentarias, sino en las simples y alegres reuniones privadas. Nosotros tuvimos ocasión varias veces de oírle sus gracejos de iconoclasta o sus expansiones contra las teogonías de todos los tiempos. Se jactaba de sus ideas y las exponía en todas partes y en todas las ocasiones.

Ejerció la profesión de abogado desde 1885 y se dedicó a la política durante la mayor parte de su existencia, ora dentro de la

agrupación radical de Santiago, ora como diputado por Copiapó. Presidió un tiempo los debates de la Cámara (1909) y su conducta fué imparcial, severa y digna. M. en 1907.

Bibl.—E. BURGOS V., *Congreso de 1910*, 101.—*Diarios de 1909*.

Poblete Cortés Maximiliano

MAXIMILIANO POBLETE

Pocos funcionarios municipales habrán escuchado seguramente ditirambos más sonoros y unísonos que el alcalde de Antofagasta desde 1909 hasta veinte años después. Se le bautizó con el nombre de alcalde fenómeno y el entusiasmo llegó a tal punto que en 1925, cuando las miradas estaban fijadas en la persona que debía ocupar el sillón de O'Higgins, se lanzó formalmente en Antofagasta la idea de ungirlo candidato presidencial.

N. en tierras atacameñas en 1874 y pasó sus primeros años en Caracoles, donde su padre era administrador de las minas de D. Pedro Enrique Palazuelos. Estudió humanidades en el Liceo de Antofagasta, donde bebió las primeras aguas de la política en la asamblea radical.

Estudió cursos superiores en Santiago y se tituló de médico cirujano en 1898. Volvió a ejercer la profesión en Antofagasta.

En 1909 fué elegido municipal; y reelegido en 1915. Una mayoría radical lo designó primer alcalde, o mejor dicho, lo consagró primer alcalde, porque desde entonces, con el voto, el aplauso y la cooperación de todos, siguió siendo alcalde.

Su obra de tal es una lección para la edilidad chilena, tan desmedrada en sus ejecutorias evolucionistas.

Recibió la caja municipal con medio millón de déficit. Arregló las finanzas y pagó la deuda. En seguida se preocupó de servir a la ciudad. Necesitaba pavimentos. Sus calles eran como las de Iquique, de pura tierra regada con agua del mar, que formaba una pasta pegajosa y sucia. Contrató un empréstito y la pavimentó toda de asfalto Trinidad, desde 1915.

Terminada esta obra, empezó una que hubiera descorazonado a cualquier hombre emprendedor. Había a un lado de la ciudad una playa arenosa, un verdadero basural. El año 17 empezó la faena de limpieza. La transformó en avenidas y jardines.

En 1926 fué candidato a senador y no obtuvo el éxito.

En 1930 abandonó la alcaldía y se trasladó a Santiago.

Bibl.—*Album Tarapacá*, 1924, 2 y 8.—S.,

31 julio y 7 agosto 1924.—N., 7 marzo 1919, 25 agosto 1924.—M., 21 feb. 1926.

Poblete Escudero Egidio

EGIDIO POBLETE

Ha combinado las dos maneras de hacerse popular y querido: se ha hecho escritor y periodista. Tiene también otra cualidad, tan grata al sentimiento: cultiva la poesía.

El principal fuerte de su existencia ha estado en el periodismo, si bien en el profesorado ha servido durante no pocos años.

N. en Los Andes el 25 de nov. de 1860. Hijo de D. Evaristo Poblete y doña Baldomera Escudero.

Estudió en las escuelas primarias de Los Andes y las humanidades en el Seminario de Santiago, donde aprendió las primeras nociones de latín. Después avanzó en el estudio y perfeccionó sus conocimientos autodidácticamente.

Se inició en la administración como secretario municipal de Los Andes (1891-94). En 1892 desempeñó la secretaría de la gobernación andina y las mismas funciones en la M. de Curimón.

Sirvió de profesor en la Escuela Naval desde 1901 al 5. En enero de 1897 figuró en la redacción de *La Unión* de Valparaíso al mismo tiempo que era director y redactor de *El País* de Concepción. En *La Unión* permaneció hasta 1922, año en que pasó a la redacción de *El M.* porteño.

Ha profesado la clase de derecho en el Colegio de los Sagrados Corazones desde hace 27 años.

Adoptó el seudónimo de *Ronquillo*, que se ha hecho popular en el lectorado porteño y en el de Santiago.

Los asuntos que ha dilucidado en la prensa han versado sobre localismo, derecho y materias de progreso general.

Tiene estilo fácil, correcto, fecundo a veces y siempre de amabilidad y galanura. No es de los periodistas cuya péñola deja resquemores o hacen hervir las pasiones. Sus composiciones se deslizan por una pradera verde y florida y presentan el encanto de la naturalidad, de lo atinado y juicioso.

Ha publicado algunos versos, pero sin las arrobancias órficas de los pobladores del Parnaso.

En 1905 hizo una selección de sus artículos y los publicó bajo el título de *Humoradas* (319 págs.). Ha impreso cuentos, comedias y novelas. Es autor de un *Tratado de Derecho Industrial*, lo que sin duda le sirvió para que en 1928 le designaran secretario general de la Cámara Central de Comercio.

Ha sido director y presidente del Círculo

de la Prensa de Valparaíso. En 1919 era presidente de esa institución y propició la idea de organizar la Federación Nacional de Periodistas y la celebración de un Congreso de la Prensa.

Ese mismo año estrenó en Valparaíso su comedia *La Mujer del César*, que se repitió en El Comedia de Santiago.

En 1926 publicó en un volumen una serie de *Cuentos de Ronquillo*. En una advertencia declaraba que habían sido «escritos a la carrera y que tenían el carácter de improvisación como todos los trabajos del periodista.»

En ese autojuicio, sintetizador de su modestia, está justificada la depresión humorística que hay en sus *Cuentos*, comparados con sus *Humoradas*.

Además de sus estudios de economía política, se ha dedicado a traducir la *Encida* de Virgilio, del cisne de Mantua cuyo biminario ha celebrado el mundo en 1930. Su traducción del poeta latino está hecha en endecasílabos sueltos y algunos fragmentos que alcanzó a conocer el filólogo y latinista D. Manuel Antonio Román le merecieron una opinión optimista. En esos trozos el traductor refleja la ternura que ha inmortalizado al cantor de Eneas.

Cerca de 30 años de periodismo carga ya sobre sus hombros el humorista porteño y son pocos los que pueden, como él, presentar una ejecutoria más perseverante, jocunda y sustanciosa.

Es casado con doña Estela Varas y sus hijos son: Teresa, Carlos, Elsa, Daniel y Hernán.

Bibl.—J. T. MEDINA, *Dicc. Anón. y G.*, I, 122, II, 275.—J. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 440.—S., 11 junio 1911.—U., 16 sept. 1919.—M., 14 junio 1919.—N., 8 junio 1920, 9 dic. 1926, etc.

Poblete Troncoso Moisés

MOISÉS POBLETE TRONCOSO

Es uno de los primeros que se especializó en Chile en el estudio y la solución de los problemas del trabajo y el que más alto ha llegado en esa especialidad, no ya en su país, como jefe de la Oficina del Trabajo y subsecretario de Bienestar Social, sino en la Oficina Internacional del Trabajo de Francia y en la Liga de las Naciones.

N. en Chillán el 15 de nov. de 1891 y sus padres fueron D. Moisés Poblete y doña Rufina Troncoso.

Estudió en el Liceo chillanejo y siguió leyes en la Univ. de Santiago. Se recibió de abogado el 9 de enero de 1913.

Ha sido profesor extraordinario de economía social y legislación del trabajo en la Univ.

En su primer libro, intitulado *El Problema de la Producción Agrícola y la Política Nacional Agraria*, abordó temas de la más alta trascendencia y demostró que en Chile es donde la propiedad se encuentra menos subdividida.

Después de sentar esos hechos, decía:

«Se llega a la conclusión que la propiedad agrícola en Chile se encuentra monopolizada más que en ningún otro país del mundo.»

Y luego apuntaba guarismos desconsoladores. Sostenía que Chile importaba anualmente productos agrícolas por cerca de 22 millones de pesos oro que podría producir con creces su vasto territorio.

En 1919 era jefe de la sección sociología del Inst. de Criminología y pidió con argumentos de carácter científico, la creación de tribunales especiales para juzgar la delincuencia infantil, lo que vino a realizarse diez años después.

Desempeñó también la secretaría de la Oficina del Trabajo y luego la jefatura.

En 1920 publicó *Nuestro pseudo régimen parlamentario* y sucesivamente *El problema de la natalidad ilegítima y Tribunales para juzgar a la infancia*.

A estos libros agregó una serie de colaboraciones periodísticas que lo dieron a conocer como el más avanzado en jurisprudencia social, especializado en los ramos del trabajo, de la producción y de la infancia.

En 1921 pidió la creación de un Consejo Superior del Trabajo (M., 3 dic.) y en 1923 se le designó subsecretario del Ministerio de Asistencia Social. Dos años después, en 1925, pasó a subsecretario del Ministerio de Higiene, Asistencia, Previsión Social y Trabajo.

En 1923 publicó *Legislación Social de Chile* y la presentó al Congreso de Mutualidad y Previsión Social de Río Janeiro, al cual concurrió como delegado de Chile. La prensa brasilera aplaudió aquel trabajo y dijo que su autor era un especialista en esa clase de materias.

En 1925 fué comisionado por la Univ. de Chile para saludar a la Univ. de Madrid y establecer vínculos espirituales (N., 25 junio 1925). A su retorno dió una conferencia en la Univ. sobre *Política Internacional del Trabajo* (M., 27 nov. 1925). En su viaje por Europa recorrió varios países y estudió especialmente las organizaciones sindicales en Suiza e Italia.

En 1926 incrementó su producción intelectual con un nuevo libro: *La Organización Sindical en Chile*, que le valió una calurosa

felicitación de D. Alberto Thomas, el jefe de la Oficina Internacional del Trabajo en la Sociedad de las Naciones.

Se le había ofrecido un cargo en el Bureau International du Travail y en feb. de 1927 aceptó la proposición y renunció sus cátedras y la subsecretaría de Previsión Social. Partió para Francia y ha hecho labor intensa y de repercusión mundial en la Liga de las Naciones.

Ha publicado una obra sobre *Legislación del Trabajo en los países de América*.

A mediados de 1930 estuvo en Santiago y dió varias conferencias sobre temas sociológicos.

Su esposa es doña Graciela Garcés y tiene dos hijos: Sergio y Mario.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios de 1919, 20, 25, 26, 28 y 30.

Poenisch Ricardo

RICARDO POENISCH

El Inst. Pedagógico escuchó sus lecciones de matemáticas durante más de treinta años. También profesó en el Inst. Nac. y en la Escuela de Ingeniería.

Dió conferencias y escribió obras que lo hicieron adquirir alta situación científica.

En el Congreso General de Enseñanza Pública de 1902 presentó un trabajo sobre la *Extensión de los Programas de Enseñanza Secundaria*.

En abril de 1923 (N., del 4) propuso en el Congreso de Instrucción Pública la creación de un Seminario de Matemáticas en el Inst. Pedagógico.

Durante toda su etapa de maestro vivió en las regiones elevadas de los altos estudios y de las matemáticas puras. Tenía del profesor universitario los más altos conceptos, que los expresó en 1925, al contestar la nota de agradecimiento que le dirigió el decano de la Facultad de Matemáticas al obtener su jubilación. Aquella respuesta es digna de un sabio. Tiene fecha de mayo de 1925 y frases como éstas:

«Al hacerse profesor universitario se contrae la obligación de pagar una deuda sagrada al pasado, a aquellos que con sus sabias enseñanzas nos prepararon para la lucha con las tinieblas que dificultan el progreso de la humanidad; se asume una grave responsabilidad con el presente, la de mantenernos a la altura de los progresos de la ciencia, transmitir sus verdades a los alumnos e inculcarles el santo amor al estudio y al saber que es la fuerza motriz de la vida de la humanidad.»

Con la satisfacción de haber servido a la ciencia y a sus alumnos, se retiró a descansar

desde 1925 y fijó su residencia en Santiago.

Bibl.—*Centenario Inst. Nacional*, 121.—*Cong. G. Enseñanza Pública*, II, 17.—N., 4 abril 1923 y 5 junio 1925.—M., 12 nov. 1919.—I., 16 julio 1926.

Poinsett Roberts Joel

JOEL POINSETT

Fué el primer representante diplomático acreditado en Chile por los Estados Unidos.

N. en Charleston, Carolina del Sur, en 1779. Llegó a Chile el 29 de dic. de 1811.

La presentación de sus poderes de Cónsul dió origen a una serie de incidentes en la Junta de Gobierno. Fué recibido oficialmente, en feb. de 1812, por D. José Miguel Carrera y contestó en castellano.

La recepción produjo hondo júbilo popular.

El 4 de julio de 1812 se cantó por los pocos norteamericanos residentes un *Himno Patriótico*, cuya mala letra pertenecía a Camilo Henríquez y que insertó *La Aurora* el 16 de julio.

Tenía estrofas no muy malas, como ésta:

Volverán de la paz las dulzuras;

Cesará de Belona el furor;

Se oirán de la sabiduría

Los consejos, y la amable voz.

Lo curioso de ese himno es que más de cien años después, el 4 de julio de 1924, fué cantado en la embajada de Estados Unidos por disposición del Embajador William Miller Collier como homenaje a Chile y al primer cónsul norteamericano que pisó sus playas.

El cónsul Poinsett fué un celoso propagandista de las ideas revolucionarias y prestó valiosa cooperación a los promotores de la rebelión libertadora.

Intervino en las rivalidades de los Carreara. Acompañó a D. José Miguel en su expedición al sur y cooperó a la acción de los sostenedores de la Patria Vieja.

El 28 de abril de 1814 salió de Chile para Buenos Aires y de ahí se embarcó de regreso a Estados Unidos, donde prestó su cooperación a D. José Miguel Carrera en 1816.

Bibl.—COLLIER Y FELIÚ, *Primera Misión de Estados Unidos en Chile*.—BARROS ARANA, *Hist. G.*, VIII.—J. BENAVENTE, *Primeras Campañas*, 39 y 182.—R. VERA, *Hist. Chile*, II, 50.—M., 2 julio 1924, etc.

Poirier Toledo Eduardo

EDUARDO POIRIER

«Viejo gustador de selectos manjares espirituales he disfrutado momentos de esté-

tica delectación con la lectura de estos *Poemas Breves*, le escribía en 1925 (M., del 18 de oct.) a D. Jorge Gustavo Silva, el poeta cuyo eco se ha perdido y esfumado en las canciones orquestales de su hermano Víctor Domingo.

En esas palabras del Sr. Poirier, está la sinopsis moral de su vida: ha paladeado los productos del espíritu propio y ajeno, de la literatura nacionalista y exótica y en esas dilectaciones ha visto deslizarse el esqui de su destino.

Es de ascendencia francochilena, nacido en Valparaíso en 1860. Sus padres fueron M. Eduardo Poirier Meziere, oriundo de Francia, y doña Rosa Toledo Bermúdez, aficionada a las bellas letras.

Estudió en el Liceo porteño, ocupóse en algunas empresas particulares y en 1876 empezó a colaborar en *La Estrella del Progreso*, de Valparaíso. En 1877 escribió en *La Semana* y por espacio de diez años tradujo diversas novelas para los folletines de *El M.*

En 1886 fué gerente de la Compañía Nacional de Teléfonos y el año siguiente aceptó el nombramiento de cónsul general de Nicaragua en Chile y luego el de encargado de negocios. Después se le confió el consulado de San Salvador.

En colaboración con Rubén Darío, que aun estaba en la embriogenia de su potestad, publicó en 1888 la novela *Emelina*, que tuvo éxito y le dió notoriedad de escritor. Insertó algunas composiciones en *La Unión* y en *La Epoca*.

En 1891 fué nombrado por Balmaceda Ministro de Chile en Méjico, puesto que renunció por cable al saber el desastre de Placencia.

Viajó por Europa y estuvo en San Salvador, donde fué secretario del Presidente Ezeta, quien lo acreditó como Ministro Plenipotenciario de esa República en Méjico.

Volvió a Chile en 1895, tomó participación en la campaña presidencial de 1896 dentro de las filas liberales democráticas y después se ausentó de Chile. Recorrió Argentina, Perú y Bolivia y en todos esos países colaboró en la prensa e hizo campaña en favor de Chile.

El 13 de oct. de 1903 presentaba al Presidente Riesco las cartas autógrafas del Presidente de Guatemala que lo acreditaban como Ministro de aquel país en Chile.

Con esa investidura llegó a ser decano del cuerpo diplomático de Santiago. Desempeñó la plenipotencia guatemalteca hasta feb. de 1920, en que se dispuso en Guatemala que para ser representante de ese país se necesitaba haber nacido en su territorio.

Es autor de varias obras: *Manual de Te-*

lografía Práctica, Biografía del general D. Carlos Ezeta, etc.

En 1908 publicó una obra monumental intitulada *Chile en 1908*, y sacó otra edición en 1910.

La obra, bien dispuesta, nutrida de documentos y de ilustraciones y lujosamente impresa, no tuvo éxito económico; pero sirvió para dar a conocer a Chile en el extranjero y para comprobar los esfuerzos y sacrificios de su autor.

Ha figurado en Congresos Panamericanos y posee condecoraciones de países extranjeros. Es casado con doña Elena García Collao.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—Z., 20 sept. 1920.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—J. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 227.—M., 18 abril 1923, 12 marzo 1928 y 26 feb. 1919.—N., 3 julio 1924 y 13 mayo 1928.

Polanco Casanova Rodolfo

RODOLFO POLANCO

Pasó modestamente por el escenario de las letras y llegó con toda humildad a golpear las puertas de la otra vida.

Unas cuantas líneas en la prensa le sirvieron de mortaja y de recuerdo.

Estudioso y concienzudo, gustó siempre de las disciplinas literarias a las que le consagró sus mejores energías. Publicó poco por falta de dinero.

En 1909 dió a luz un folleto de 99 págs. que tituló *Nueve días en tren*. En él reflejó todos los sentimientos de su alma de artista con una ingenuidad encantadora.

En el certamen literario abierto el año 1911 por el Consejo de Letras, obtuvo un premio con su monografía crítica sobre la literatura chilena, que años más tarde publicó la Univ. en sus anales y luego la refundió en un folleto con el rubro *La Poesía en Chile*. Es un resumen crítico de algunos poetas, que contiene perfiles interesantes y que nosotros hemos citado en algunas biografías de bardos chilenos.

M. en Santiago el 20 de enero de 1919.

Bibl.—J. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 440.—M., 22 enero 1919.

Ponce Vilches Manuel Antonio

MANUEL A. PONCE

Sirvió a la pedagogía en calidad de maestro y de autor de obras didácticas.

Fueron sus padres D. José María Ponce y doña Tránsito Vilches. N. en Illapel en 1852.

Se dedicó a la enseñanza desde 1867 y la convirtió en un sacerdocio.

En 1872 fué director de la Escuela Camilo Henríquez, de Santiago, y el 75 pasó con el mismo cargo a la Escuela Sarmiento, de Valparaíso, donde introdujo los métodos modernos de la pedagogía.

Escribió en ese tiempo en *El Instituto Chileno*, en la *Rev. de Instrucción Primaria* y en otras publicaciones. Sus temas preferidos eran los docentes.

Publicó: *Arte de enseñar a leer* (1881), *Lecciones de Gimnasia Elemental* (1885), *Historia de la Pedagogía* (1886), *Crónica de las Escuelas* (1889), *Sarmiento y sus doctrinas pedagógicas* (1890), *Prontuario de legislación escolar* (1890), *Exposición sobre el Silabario* (1899), etc.

Su vida es un ejemplo y sus obras constituyen el mejor testimonio de su laboriosidad y de su absoluta consagración al magisterio. M. en dic. de 1905.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Portales Larraín José Santiago

Portales Palazuelos Manuel

Portales Larraín Estanislao

Portales Mourgués Alfredo

JOSÉ SANTIAGO PORTALES

MANUEL PORTALES

ESTANISLAO PORTALES

ALFREDO PORTALES

Los ascendientes de esta familia penetran en la colonia. El nombre dominante en los varones es el de Diego. Ese nombre tuvo el oidor de la Real Audiencia de Chile, que llegó a este país en 1678. Llamábase Diego Portales Garcés. Dejó un hijo del mismo nombre en su desposorio con doña Catalina Andía Irrázaval.

D. Diego Portales Irrázaval fué alcalde de Santiago y superintendente de la casa de Moneda. Fué el padre de D. José Santiago, D. Estanislao y D. Ramón Portales Larraín, nacidos al final del siglo XVIII, y propagadores de su apellido en Chile.

D. José Santiago Portales fué alférez real del Cabildo de Santiago en 1799 y a la muerte de su padre le sucedió en la superintendencia de la Moneda.

Al estallar la revolución emancipadora se plegó a ella con toda decisión y entusiasmo. Es prócer de la patria.

Figuró en la Junta Gubernativa y en el Congreso Constituyente de 1812. Estuvo en funciones como juntista hasta el 1.º de abril de 1813. M. en 1835.

El 4 de oct. de 1926 se hizo en la Moneda

un valioso descubrimiento relacionado con este personaje: el Ministro de Justicia, D. Alamiro Huidobro, halló en las antiguas oficinas de la Moneda un cofre metálico que, según averiguaciones, perteneció al antiguo superintendente D. José Santiago Portales. Aquella reliquia adorna desde ese día la sala de despacho de la Presidencia de la República.

Casó con doña María Fernández de Palazuelos y entre sus hijos descollaron D. Manuel y D. Diego Portales, el gran estadista, de quien hablaremos separadamente.

D. Manuel Portales Palazuelos n. en 1808. Sirvió de secretario a su hermano D. Diego durante el tiempo que éste fué Ministro de Estado. Al saber el sacrificio de su hermano, se retiró a vivir a Rancagua, donde ejerció la caridad y enseñó a leer a los pobres.

En 1844 fué admirador de Francisco Bilbao y lo alentaba con su adhesión y sus consejos, para lo cual hacía viajes especialmente a Santiago.

Secundó en Rancagua el movimiento subversivo acaudillado en 1859 por D. José Miguel Carrera Fontecilla.

Fué diputado en algunas legislaturas y gobernador de Rengo y de Rancagua. M. en Santiago el 8 de agosto de 1887.

D. Estanislao Portales Larraín actuó en la vida pública desde los tiempos de la revolución independiente. Fué diputado en varias legislaturas, y era senador junto con D. Diego, su primo, el año en que éste fué inmolado.

En 1829 fué diputado por Ligua, lo mismo que en 1831. Salió de senador en 1834, el 37 y en 1843.

Su larga vida parlamentaria revela que fué hombre de valer y de poderosas vinculaciones.

D. Ramón Portales Larraín no actuó en la vida pública. Casó con doña Carmen de la Plaza Salinas y dejó sucesión.

Una de sus hijas, doña Eloísa Portales, casó con D. Juan Pablo de la Cerda, y llegó hasta los tiempos modernos. M. en Santiago el 17 de agosto de 1926.

Entre las necrologías dedicadas a su memoria apareció una suscrita por el obispo de Chillán, D. Martín Rücker Sotomayor, en que le decía (I., 24 agosto):

«La señora Portales de Cerda fué un grande ornamento de nuestra alta sociedad. Por su origen, tuvo íntimas relaciones de familia con el eminente estadista D. Diego Portales; por sus virtudes sólidas, fué una cristiana a carta cabal; por su carácter, entero y sin doblez, se impuso en el medio ambiente en que le tocó vivir; por su bondad, atra-

jo numerosos amigos y mediante su admirable juicio se dió cuenta exacta de cuál era la misión que Dios le había confiado».

Tampoco intervino en la vida pública D. José Diego Portales, dedicado a la agricultura y que falleció, muy rico en 1851.

Era casado con doña María del Carmen Silva, y una de sus hijas, doña Antonia Portales (Silva, vivió en Santiago, dedicada a las prácticas de la caridad. Fué socia fundadora de la Soc. de Instrucción y Habitaciones para Obreros y repartió sus cuantiosos bienes entre los pobres. M. el 19 de agosto de 1925 y en *El S.* del día siguiente se le publicó su retrato y una biografía.

En los tiempos actuales figuran numerosas familias provenientes de los antiguos troncos, tales como los Portales Vicuña, los Portales Riesco, los Portales Mourgues, Ruiz Tagle y otros que mantienen la dignidad del abolengo.

D. Alfredo Portales Mourgues se dedicó a la carrera de las armas y ha ocupado puestos de la mayor importancia y responsabilidad. Se especializó en educación física y en química aplicada a la guerra.

En abril de 1925 tenía el grado de capitán y era ayudante del Ministerio o secretario del Ministro.

En junio de ese año dió una conferencia en el Club Militar sobre la guerra química, a la que asistió el entonces Ministro de Guerra D. Carlos Ibáñez y numerosa afluencia de militares.

En 1926 fué comisionado para estudiar la educación física y la gimnasia científica en Europa. Recorrió varios países, en especial Suecia, Alemania, Checoslovaquia, Inglaterra, Francia, Rusia y España.

A su vuelta y ya con el grado de mayor fué nombrado director de Educación Física y Moral por el Ministro de Higiene D. Isaac Hevia. Dió a conocer su vasto programa en una entrevista que le hizo *La N.* (27 agosto 1927). En un reportaje anterior (*M.*, 3 feb. 1927) había dado detalles de su larga jira mundial y había expresado esta idea: que desde Julio César a Napoleón y hasta nuestros días, Italia no había visto un hombre de capacidad directiva como Mussolini.

Abandonó poco después la enseñanza deportiva y sigue figurando entre los espíritus selectos de las fuerzas armadas, con el grado de teniente coronel.

Es hijo de D. Juan de la Cruz Portales Larraín y de doña Rosa Mourgues.

Se desposó en 1931 con doña Graciela Velasco Velasco.

Bibl.—Cuerpos Legislativos, I, 397.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.—Manual del Senado*, 235 a 238.—LUIS THAYER OJEDA, *Familias*

Chilenas, 223.—*M.*, 18 agosto 1926.—*S.*, 9 abril y 2 junio 1929.—*N.*, 5 oct. 1926.

Portales Palazuelos Diego

DIEGO PORTALES

Es el fundador epónimo de una época y de un régimen, la época y el régimen de Portales; célebres en las tradiciones de las primeras etapas de la República.

A través de un centenario se han escrito sobre él miles y miles de páginas y centenares de estudios; y al enterar el primer centenario de su nombramiento de Ministro (el 5 de abril de 1830) se han multiplicado los homenajes rendidos a su memoria.

Los más egregios historiadores, poetas y periodistas han deificado su nombre, y en 1930, a la sombra del primer siglo de su gesta ministerial, se le han consagrado nuevos y copiosos tributos bibliográficos.

El departamento de historia y geografía del Inst. Pedagógico encomendó a D. ERNESTO DE LA CRUZ la recopilación del *Epistolario de D. Diego Portales*, y el recopilador, ayudado por el conservador de la Biblioteca Medina, D. Guillermo Feliú Cruz, publicó en junio de 1930 la primera serie de cartas escritas por el insigne estadista.

D. AURELIO DÍAZ MEZA ha publicado en *La N.* una serie de sabrosas crónicas tituladas *El Advenimiento de Portales*, y en ellas refiere curiosas anécdotas y episodios destinados a inmortalizar cada aspecto de la vida del mártir de 1837.

Varios otros, como D. Hernán Díaz Arrieta, D. Horacio Echegoyen, D. Alberto Edwards, D. Alfonso Bulnes y D. José Miguel Echenique, se han dedicado a la misma tarea de glorificación que antes habían realizado Barros Arana, Amunátegui, Sotomayor Valdés, Lastarria, Carlos Walker Martínez, P. P. Figueroa, Vicuña Mackenna, J. B. Suárez, J. D. Cortés, etc.

Una lluvia de gloria ha cubierto el tabernáculo del institutor del orden a toda costa, aunque fuera derramando sangre y estableciendo el talión de los regímenes de fuerza.

Para él no había más que un dilema: la paz interior o la muerte de la República.

En el insigne estadista el 16 de junio de 1793, de noble abolengo: de D. José Santiago Portales (V.) y doña María Fernández Palazuelos.

En su juventud estudió latín, filosofía, un poco de jurisprudencia, teología y bellas artes en el Colegio de San Carlos, cuyas aulas abandonó para ser ensayador de la Casa de Moneda, donde su padre era superintendente, como lo había sido su abuelo.

Abandonó ese empleo y se dedicó al comercio, y mediante sus acertados cálculos y combinaciones se labró una situación comercial respetable. Fundó una casa en Valparaíso y estableció una sucursal en el Perú, donde permaneció algunos años y fomentó el intercambio de productos chileno-peruanos.

Es famosa la firma social de Cea y Portales, generadora del partido denominado de los *estanqueros*, por haber conseguido, en 1824, el monopolio del tacaco y otras especias (V. *Errázuriz Pco. Javier*).

Monopolio del tabaco en 1824.— Figuró en el Partido Conservador o pelucon, que tenía influencia poderosa, y mediante su apoyo logró que el 20 de agosto de 1824 se le concediera a la razón social de Portales, Cea y Cía, el privilegio exclusivo de la venta de tabacos, naipes, licores extranjeros y té.

Aquel monopolio dió margen a enconadas acusaciones de sus adversarios políticos, que veían en el contrato un cercenamiento de las facultades inspectivas del Estado en la percepción de sus rentas y la concesión a una casa comercial de derechos extraordinarios para mantener el monopolio y hacerlo rendir el máximo de entradas para pagar al Fisco, que entonces era más pobre que muchos particulares.

En el manejo del estanco adquirió, ya que no fortuna, porque al fin tuvo que hacer una liquidación anticipada y desastrosa, la experiencia de la vida, de los negocios y de los hombres, sobre todo de los que entonces tenían en sus manos la dirección del país.

Pudo ver que las revoluciones se sucedían unas a otras, que el móvil de ellas era la ambición de gobernar y que el comercio, fuente de prosperidad y de riqueza, no podía desarrollarse en un régimen inestable, transitorio y raquítrico.

La anarquía imperaba en todas partes.

La revolución del general Prieto, perteneciente al peluconismo, le ofreció la oportunidad de seguir el desarrollo de los sucesos y meterse en el campo de la política. Se logró que D. José Tomás Ovalle (V.) fuera elegido Presidente accidental de la República el 1.º de abril de 1830 y aceptó el cargo de Ministro universal, lo que en buena cuenta significaba ser Presidente o dictador. Se le nombró Ministro del Interior, de Relaciones, de Guerra y de Marina (5 de abril). La cartera vacante era la de Hacienda y se le encomendó a D. Juan Francisco Meneses.

Portales fué el alma del movimiento contra el estado caótico existente: cooperó activamente para imponerse por la fuerza, secundando al general D. Joaquín Prieto que obedecía a sus designios; y cuando el

Vicepresidente de la República D. José Tomás Ovalle, se hizo cargo del Gobierno, por renuncia del Presidente electo D. Francisco Antonio Pinto, se le presentó la ocasión de cumplir sus propósitos, implantando una organización política que fuera garantía de paz y de trabajo: una organización basada exclusivamente en el principio de autoridad que era la única que correspondía a los momentos críticos porque entonces atravesaba la República.

No permaneció en el poder más de tres años, contados sus dos períodos ministeriales. Era rebelde a los atributos del mando, sencillo y modesto en sus hábitos, generoso y leal en sus relaciones políticas y extraordinariamente enérgico en el ejercicio del mando. Legó a la República el ejemplo de sus virtudes cívicas, de su desinterés y patriotismo. Era un Cronwell alegre, casi sin apariencias. Hasta ahora no ha sido fácil a los historiadores perfilar los rasgos de su personalidad original.

La pasión política ha ofuscado a muchos, pero en los últimos años el claroscuro de su acción aparece como un astro radiante, que arroja esplendores nuevos sobre su personalidad y su obra de redención y de orden.

Fuera de las medidas de represión que tomó, enérgicas e inmediatas y a veces ejemplarizadoras y aún sangrientas, ajustó su funcionarismo a realizar este programa: reforma del ejército, con la separación de todo elemento disociador y malsano; implantación de un nuevo régimen en la Escuela Militar; creación de una milicia de guardia civil; reorganización de la Hacienda pública; publicidad de todos los actos administrativos; abolición de los gestores; inspección escrupulosa de todos los servicios y empleados; y castigo de todo mal funcionario, fuera civil, judicial y aún eclesiástico.

Estuvo de Ministro, sin percibir sueldo de ninguna especie, bajo las administraciones provisionales de D. José Tomás Ovalle, D. Fernando Errázuriz y D. Joaquín Prieto, o sea desde el 5 de abril de 1830 hasta el 31 de agosto de 1831.

Al asumir la Presidencia efectiva el general Prieto, el 18 de sept. de 1831 fué nombrado Ministro de Guerra y Marina y se mantuvo en el cargo hasta el 4 de dic. de 1832, en que fué reemplazado por D. Ramón de la Cavareda.

Se trasladó entonces a Valparaíso, donde sus negocios iban de mal en peor, y asumió la gobernación y comandancia de Marina.

El 21 de abril de 1835 fué nuevamente nombrado Ministro de Guerra y Marina.

Establecimiento de la navegación a vapor en Chile.— El empresario norteamericano

Wheelwright solicitó en 1835 el auxilio del Estado para establecer la navegación a vapor entre Chile e Inglaterra. El Ministro Portales le prestó su concurso y le concedió las prórrogas necesarias para la realización de la empresa, que dió origen a la Compañía Sudamericana de Vapores. El 15 de oct. de 1840 llegaron a Valparaíso los dos primeros barcos comprados por Wheelwright y que tenían los nombres de *Chile* y *Perú*. El Ministro ya había muerto, pero en esa fecha se recordó piadosamente su nombre y el del Presidente Prieto, como los protectores de la magna empresa de ligar el comercio de Chile con América y Europa por medio de una línea de vapores que en 1930 llevaba 90 años de existencia y contaba con una poderosa flota mercante.

Declaratoria de Guerra al Perú en 1836.—Como pedía Catón la destrucción de Cartago, él predicó la destrucción de la Confederación perúboliviana organizada por el Dictador Santa Cruz; y el 10 de oct. de 1836 promulgó con su firma y la del Presidente Prieto la ley que autorizaba la declaración de guerra al Perú, «en caso de no obtener las reparaciones adecuadas a los agravios inferidos a Chile.» (R. ANGUIA, *Recop. Leyes*, I, 262).

Desde ese momento fué el cruzado de la guerra y se consagró en absoluto a organizar el ejército que en 1839, ya muerto él, se cubrió de laureles en Yungay y se apoderó de Lima.

Motín de Quillota.— Visitaba pueblos y cuarteles. El 2 de junio de 1837 llegó a Quillota, en visita de inspección al batallón Maipú, comandado por el coronel y amigo del Ministro, D. José Antonio Vidaurre. El día 3 fué apresado, después de haber revistado la tropa, en unión del coronel D. Eugenio Necochea (V.), que escribió un mes más tarde la relación de todo lo ocurrido, y de D. Manuel Cavada, secretario privado del Ministro.

Al pasar cerca del Ministro las compañías 3.ª y 4.ª, formaron simultáneamente un cuadro imperfecto, quedando en el centro el Ministro y sus acompañantes. Inmediatamente apuntaron sobre el grupo y los capturaron a todos.

El jefe de la conspiración se proponía derrocar los poderes constituidos, cuya cabeza principal era el Ministro Portales, y provocar una revolución general en el país.

El Ministro apresado, junto con el coronel Necochea y D. Manuel Cavada, sufrió tres días de tortura antes de caer ultimado por el capitán Santiago Florín, hijastro del jefe de la asonada. Se le engrilló y se le condujo de Quillota a Viña del Mar en el

mismo birlocho en que había llegado. Le acompañaba el coronel Necochea y los custodiaba una compañía del batallón sublevado.

Mientras tanto, el general D. Manuel Blanco Encalada, jefe de las fuerzas de Valparaíso, había sabido la sublevación del Maipú y su avance sobre aquella plaza. Salió a batirlo y situó sus fuerzas en las alturas próximas al castillo del Barón.

El 5 de junio se obligó al Ministro prisionero, bajo amenazas de muerte, a dirigir una carta al general Blanco Encalada, en que le manifestaba que era inútil toda resistencia y que, según le habían asegurado, «el movimiento tenía ramificaciones en las provincias», y que «capitulase, sacando ventajas para la patria.»

Asesinato del Ministro Portales.—Las fuerzas contendientes chocaron en la mañana del 6 de junio, hora en que el birlocho que conducía al Ministro llegaba al punto denominado de la Cabritería. Allí se efectuó el desenlace de la horrible tragedia.

«Llegados a este punto, cuenta el coronel Vidaurre en su *Memoria sobre el asesinato del Ministro Portales*, se aproximaron dos oficiales que estuvieron hablando con Florín como a cincuenta varas al frente del birlocho, y luego que éstos se retiraron, llamó al sargento Espinosa y lo remitió a la columna, de donde no volvió hasta después de algún tiempo, trayendo, sin duda, la confirmación de la orden abominable que habían conducido los dos oficiales, pues luego que habló con él, gritó Florín:

«—¡Baje el Ministro!

«Y como el Ministro no pudiese moverse, replicó:

«—Que vengan dos hombres a bajarme.

«Vinieron éstos y trataron de ayudarlo con mucha consideración porque viendo uno de ellos que se le caía la capa de los hombros, le dijo al otro:

«—¡Recoge la capa!

«A lo que Florín respondió:

«—¿Para qué quiere capa?

«Y sin ella lo llevaron como a cuatro varas de la rueda derecha del birlocho. En seguida vino un soldado diciéndome de parte del Ministro que le mandase un pañuelo que estaba en la esquina del birlocho, de donde lo tomé y entregué al soldado. Luego gritó nuevamente Florín:

«—¡Salga Cavada!

«Y un instante después se oyó un tiro que quitó la vida a este infeliz en circunstancias que corría a tomar la barranca de la mar.

«Inmediatamente resonó la voz de Florín, que repitió por tres veces:

«—¡Tírenle seis!...

«Y casi al mismo tiempo se oyeron dos tiros sucesivos.»

El Ministro Portales había caído asesinado. ¿Que móvil impulsó a Florín para matar a Portales? Fuera de los que constan en el proceso, hay uno oculto y que consiste en vengarse del que había desterrado a Freire y a los militares de la Independencia.

Así concluyó la vida de aquel hombre de acerada contextura moral, que en siete años laboró los mármoles de su nombradía, a la vez que el monumento indestructible en que se asentó el régimen constitucional de la República.

A través de un siglo se alza su figura gigantesca de superhombre y de intérprete de las leyes que en el porvenir debían reclamar los hombres y los pueblos. A través del tiempo se agiganta su obra y rejuvenece cada vez con mayor vigor y lozanía, como ha ocurrido en 1930, la imagen y la senectud de su gloria.

A la ilustre víctima se le tributaron grandiosos homenajes, sus victimarios rodaron en el patíbulo (V. *Boza Ramón, Álvarez José Antonio, Campino Enrique y Necochea Eugenio*); la sublevación fué sofocada; y el cuerpo del férreo Ministro descansa en la Catedral de Santiago.

El 17 de sept. de 1861 se inauguró solemnemente una estatua conmemorativa frente a la Moneda y en todas las ciudades del país está inmortalizado su nombre en las calles, plazas y paseos.

Portales casóse, a fines de 1818, con su prima doña Josefa Portales Larraín, bella joven que falleció en 1821, después de haber visto desaparecer uno tras otro los frutos de su unión, que morían en la cuna. Esta desgracia lo sumió en la melancolía y el misticismo. Estuvo dispuesto a adoptar la vida religiosa, y así lo expresó a algunos amigos en cartas que corren en el *Epistolario de Portales* (1929).

Pero el año siguiente salió de aquel estado, se dedicó por completo al comercio y se encaminó a Lima, donde permaneció varios años.

Allí conoció a doña Constanza de Nordenflycht y Cortés, hija del sabio barón sueco del mismo apellido, y de ella tuvo varios hijos, en favor de los cuales se dictó el 3 de julio de 1840 una ley que disponía:

«En consideración a los grandes servicios del ilustre Ministro del Despacho, D. Diego Portales, y a la orfandad de sus menores hijos, D. Ricardo, D. Juan Santiago y doña Rosalía Portales de Nordenflycht, el Congreso concede a cada uno la pensión anual de 1,200 pesos por cuatro años.» (R. ANQUITA, *Recop. Leyes*, I, 332).

Por rescripto del Presidente Prieto, fechado el 31 de agosto de 1837, y refrendado por el Ministro del Interior, D. Joaquín Tocornal, se declaró hijos legítimos a D. Ricardo, D. Juan Santiago y Rosalía Portales Nordenflycht. El rescripto está basado en la carta poder enviada por Portales a D. Antonio Garfias para que éste contrajera matrimonio, a nombre de Portales, con doña Constanza de Nordenflycht.

En aquella fecha el Presidente tenía facultad de legislar en materia de estado civil por estar vigentes las leyes de partidas.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. G. y Un Decenio*, I.—C. GAY, *Hist.*, VIII, 246.—VICUÑA MACKENNA, *D. Diego Portales*.—J. V. LASTARIA, *Vida de Portales*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—R. SOTOMAYOR V., *Hist. Chile*, II.—N. NECOCHEA, *Asesinato del Ministro Portales*.—R. HERNÁNDEZ, *Valparaíso en 1827*, 28 a 405.—J. B. SUÁREZ, *Hombres Notables*. JULIA GARCÍA GAMES, *Portales, el Predestinado*, 1931, etc.

Porter Mosso Carlos Emilio

CARLOS E. PORTER

Quien lo ve en las calles o en el correo de Santiago, adonde va diariamente a recoger o depositar su correspondencia, no se imagina que en un cuerpo como el suyo, pequeño y napoleónico, se encuentre un alma tan abarcadora de lo grande que contiene la ciencia. Nadie tampoco podrá creer, a priori o a la simple vista, que cargue sobre sus hombros, proporcionales a su estatura, una montaña de condecoraciones, medallas y títulos (103 según la estadística de 1930). Tiene el aire, el porte y el espíritu conquistador de Napoleón I.

Pero sus conquistas no se han realizado en el mapa del mundo ni en la configuración o soberanía de los pueblos, sino en la humanidad invisible del microscopio y en los seres que estudia la entomología. En esa región desconocida para la generalidad, es donde él ha clavado el acicate de sus descubrimientos, de sus estudios microorgánicos y de sus recreaciones de sabio.

Tiene las distracciones del hombre que va directamente en pos de un ideal y a quien nada le importa lo que le salga al paso o le impida llegar al logro de sus anhelos. Preocupado de resolver mentalmente uno o más problemas microbianos, se abstrae de la realidad viviente y vive en una mansión ajena a todo convencionalismo y a toda relación humana. Su ser se desdobra en otro, y pasa a ser una entidad nueva, abstracta, intangible. En ese estado de absorción psicológica ha podido realizar acciones de una perfecta

incomprensión e irresponsabilidad, como quedarse sin comer o sin dormir, o alejarse de su casa cuando tenía convidados.

En una ocasión iba leyendo por una de las estrechas calles de Valparaíso y al vislumbrar una sombra que pasaba, se sacó ceremoniosamente el sombrero, sin abandonar la lectura que le preocupaba.

—¿A quién saluda, D. Carlos? le interrogó un amigo que pasaba a su lado.

—Al señor intendente, contestó.

—Mire, agregó el amigo.

Y miró: era un burro cargado de leña.

Tiene la ingenuidad de los sabios. Nosotros le conocimos cuando llegó a Santiago a raíz del terremoto (1906) que asoló a Valparaíso, donde era director del Museo de Historia Natural, desde 1897.

Desde entonces pudimos leer en su alma, pareja y limpia como una lámina de mármol o como una sábana de nieve, el libro de su vida de esfuerzo, de perseverancia, de contracción a la ciencia y de tenacidad imperturbable para sondear el infinito de la creación en la pequeñez microscópica de los insectos, de los infusorios y de los amibos.

Las ciencias naturales le atrajeron desde sus años juveniles, pasados en Valparaíso, donde naciera. Se especializó en el ramo de la zoología y principalmente en la entomología, y los insectos pasaron a servirle de campo de experimentación, de sondaje científico y de instrumento de gloria.

En 1897 fué nombrado director del Museo de Valparaíso y el mismo año empezó a publicar su *Rev. Chilena de Historia Natural*, que no ha dejado de publicar en ningún momento, ni en los años que anduvo por Europa en misión oficial y en peregrinaje científico.

—Si muero este año, nos decía a mediados de 1930, dejaré 33 volúmenes completos, uno por cada año desde 1897.

Desde 1900 ingresó al profesorado, como profesor de fisiología e higiene de la Escuela de Ingenieros de la Armada. Después ha sido catedrático de historia natural, fisiología e higiene de la Escuela Naval (1900-1906), de microscopia en el Inst. Técnico Comercial y creador de esa asignatura en la docencia porteña; de Entomología, zoología general y microscopia del Inst. Agronómico de Santiago (1907-1927); de ciencias naturales en la Escuela Militar, y de Parasitología y de Histología normal en la Escuela de Medicina Veterinaria (1919-28).

Desde 1912 al 23 fué jefe de la sección de invertebrados del Museo Nacional y desde 1924 hasta 1928 dirigió la sección entomológica.

Durante su vida de catedrático ha hecho

excursiones por todo el país y ha descubierto cuatro especies de musgos y hongos, dos de moluscos fósiles y doscientos noventa del reino animal, en su mayoría de insectos. Ha descrito diecisiete especies de insectos y los del reino vegetal, en colaboración estos últimos con el profesor Levillé de Le Mans, en 1911. En ese mismo espacio de tiempo ha dado centenares de conferencias públicas en Valparaíso, Santiago, San Fernando, Talca, Chillán, Temuco, Buenos Aires (2 en 1910) y Europa (3 en 1911).

Ha colaborado en veintidos revistas nacionales y extranjeras.

Su labor bibliográfica, donde está el asiento de su nombradía chilena, americana y universal, es de una amplitud comprensiva de todo lo que abarca la ciencia en sus tentáculos de la vida y de la muerte, del ser y del no ser, de los organismos simples hasta los más complejos del reino animal.

Fuera de los 33 volúmenes que suma su famosa *Revista*, una de las decanas del orbe, ha publicado: *Atlas elemental de Anatomía y Fisiología del Hombre*, *Introducción al estudio de los Miriópodos*, *Índice alfabético y sinónimo de la Anatomía humana de Sappey*, *Memorándum de Zoología*, *Lecciones elementales de Morfología y Fisiología humanas*, *Instrucciones para la recolección y conservación de ejemplares de Historia Natural*, *Materiales para la Fauna carcinológica de Chile*, *Programa de Morfología y Fisiología del Hombre*, *Bibl. Chilena de Antropología y Etnología*, *Anales de Zoología Aplicada*, *Los Tisanópteros*. Tiene en preparación muchas otras, entre ellas mencionaremos: *Museos y Naturalistas americanos*, *Sinopsis y Atlas de Zoología económica de Chile*, *La organización y arreglo de Museos y Gabinetes de Historia Natural*, *Recolección, preparación y conservación de invertebrados*, *Vulgarización Zoológica*, *Mi viaje de estudio en Europa (1910-11)*, *Catálogo y Bibl. de los Cáccidos de Chile*, *Catálogo razonado de los Crustáceos podofthalmos de Chile*, *Nociones de Zoología descriptiva*, *Los Pentotórnicos de Chile*, *Memorándum de Microscopia general*, *Compendio de Zoología médica*, *Fauna de Chile*, *Catálogo sinónimo, distribución geográfica bibl. y Atlas de los invertebrados de Chile*, *Los Protozoos*, *Vocabulario de Histología normal y de técnica histológica*, *Los Careidos de Chile*, *Entomología Agrícola*, etc.

Desde hace años prepara una nueva edición de la parte zoológica de la obra de Claudio Gay y ha logrado interesar como colaboradores a numerosos especialistas nacionales y extranjeros.

Desde 1929 empezó a publicar su *Reseña*

Histórica y Bibl. Razonada de las Ciencias Naturales de Chile. Principió por el tomo XIV, el más breve, que se refiere a *Botánica Agrícola e Industrial*. La obra tendrá en total 18 volúmenes y comprenderá 15 mil referencias. El primer tomo salido a luz se publicó en los *Anales de la Univ.* y se hizo una tirada aparte en un volumen de 167 págs.

Al completar su *Revista* 25 años de existencia recibió parabienes y felicitaciones de todas las publicaciones congéneres del universo y distinciones de academias, corporaciones y universidades. En esos juicios se le llamaba el gran naturalista chileno y americano. Años después, en la revista *La Medicina Argentina*, de Buenos Aires (1928), se le decía:

«El profesor Porter, benemérito de las ciencias naturales en América, merece los más francos elogios por esta nueva muestra de su gran laboriosidad, de su talento de investigador y organizador; en fin, por sus esfuerzos y sacrificios sin cuento, en aras de la ciencia patria y universal.»

Ha recibido y desempeñado numerosas comisiones del G. de Chile, el cual no ha sido ingrato con su labor y le ha dispensado, a la vez que su ilimitada confianza, las compensaciones necesarias y algunos puestos que le han permitido vivir, si no con holgura, que no es el manjar de los sabios, por lo menos con la debida tranquilidad y decencia.

Entre las comisiones oficiales vale mencionar principalmente el estudio de la mosca azul en los fundos de los alrededores de Santiago y el del mosquito transmisor de la fiebre amarilla en la epidemia de Tocopilla (1912).

En 1928 se le concedió su jubilación después de 33 años de continuados servicios.

Ya hemos dicho que sus distinciones suben de un centenar, como sus obras. Pertenecen a dieciocho universidades extranjeras, a diecinueve academias, a ciento ocho sociedades de historia natural y a siete sociedades geográficas. Pasan de 3.000 los juicios que se han emitido sobre su acción docente y sobre sus libros.

Y aun está en pleno vigor y lozanía (1930). Tiene planeados nuevos programas de contribución a la ciencia y seguirá en la brecha blandiendo en alto su oriflama de vencedor. No será vencido ni por la muerte, ya que por encima de ella flotará su penacho de inmortalidad y seguirá reverdeciendo la planta inmarcescible de sus obras.

Es de ascendencia norteamericana. Sus padres fueron doña Emilia Mosso y D. Carlos Porter W., marino chileno compañero de ilustres personajes navales y descendiente del comodoro yanqui D. David George Por-

ter, uno de los héroes navales más grandes de su patria.

Es casado con doña Otilia de la Barrera y tiene cinco hijos: Ricardo, militar; Berta, profesora de castellano; Carlos Oscar, Alfredo y Lucy.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*, III, 581.—COLLIER Y FELÚ, *Primera misión de Estados Unidos*, 180.—*Rev. Nacional*, II, 73.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios de Valparaíso, 1906 y de Santiago desde 1919.

Porton Writgh Guillermo

GUILLERMO PORTON

Llegó a Chile el año 1887, como director del Cable West Coast. Años más tarde fué nombrado director general de Telégrafos del Estado, cargo que desempeñó durante quince años.

En 1906 obtuvo su jubilación y siguió residiendo en Santiago. M. en Valparaíso el 26 de junio de 1920 y sus restos fueron conducidos a la capital y sepultados en el mausoleo de la familia.

Dejó descendencia de su esposa doña Martina Puelma.

Bibl.—Diarios del 27 junio 1920.

Porto Seguro Ovalle Luis V. de

LUIS PORTO SEGURO

Tiene sangre portuguesa y chilena. N. en Viena en 1866 y sus padres fueron D. Francisco Adolfo Varnhagen, vizconde de Porto Seguro y embajador del Imperio del Brasil en Austria-Hungría, y de doña Carmen Ovalle Vicuña, chilena. Fué su padrino de bautismo el Emperador D. Pedro del Brasil.

Hizo sus estudios en Viena, París y Londres y los terminó en Chile en las aulas del Inst. Nacional y Univ., donde cursó ingeniería hasta 1891. La revolución de ese año, que obligó a salir del país a su familia, le impidió terminar su carrera.

En 1893 regresó de Europa y entró a tomar parte activa en la política.

Admirador del gobierno de Balmaceda figuró en la Convención de Talca afiliado al liberalismo democrático y fué a la vez miembro del directorio general hasta el año 1902.

Rechazó los gobiernos y combinaciones de coalición y consecuentemente con sus principios doctrinarios, en 1902 abandonó la coalición e ingresó al Partido Liberal.

En 1903 figuró por primera vez en el C. como representante de los departamentos de Ligua y Petorca en la Cámara de Diputados.

Triunfó fácilmente en esa zona, donde po-

see valiosas heredades, entre ellas la hacienda de Catapileo. Renovó su mandato durante varios períodos.

En 1923 desempeñó la presidencia de su partido y suscribió el pacto electoral y político de las agrupaciones aliancistas.

A raíz de las revoluciones de 1924 y 25 consiguió que se le nombrara Ministro de Chile en Alemania, donde permaneció algún tiempo y fué reemplazado por D. Arturo Alemparte. En marzo de 1928 el Sr. Alemparte fué promovido a la representación diplomática en París, y el Sr. Porto Seguro fué nuevamente nombrado Ministro en Alemania.

A fines de dic. de 1929 estuvo en Santiago en uso de licencia y partió a reasumir sus funciones en marzo de 1930.

Es casado con doña Mercedes Arnolds.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—S., 2 agosto 1923.—Diarios 1903, 1923, marzo 1928, dic. 1929 y marzo 1930.

Pradenas Muñoz Juan

JUAN PRADENAS MUÑOZ

Ha sido uno de los más esforzados luchadores de la clase obrera en la zona carbonífera de Concepción.

En Talcahuano mantuvo una imprenta por donde editaba el periódico *Adelante*, pregonero de sus ideas de rehabilitación de los gremios del trabajo. Forma en la vanguardia del Partido Demócrata, cuyas doctrinas ha defendido y propagado. Aunque ha predicado ideas de pronunciado socialismo, no ha roto la disciplina democrática ni ha pisado el terreno en que se han desarrollado otras agrupaciones de origen popular o de proyecciones vanguardistas.

En 1920 libró una áspera campaña en pro de la Alianza Liberal que patrocinaba la candidatura presidencial de D. Arturo Alessandri. Era uno de los dirigentes de aquella jornada en la zona del carbón, cuyos gremios lo reconocían como caudillo y escuchaban con agrado sus peroraciones de tribuno.

Congreso Minero de Coronel en 1920.—A su iniciativa, en unión de su correligionario D. Juan Vargas Márquez, se debe la organización, en sept. de 1920, de un Congreso en que participaron los trabajadores de las minas de carbón de la zona penquista.

A él le tocó presidir varias sesiones, en las que se aprobaron las conclusiones del Congreso y se arreglaron las diferencias obreras y patronales.

En aquel torneo labróse reputación de caudillo y se afirmó su candidatura a diputado por la agrupación de Lota y Coronel. En

dic. de 1920 acompañó a Santiago a una delegación obrera que solicitaba garantías.

En 1921 triunfó como diputado por Coronel y en la Cámara fué un leal y valeroso defensor de los trabajadores.

En la convención demócrata celebrada en Talca en nov. de 1922 salió elegido presidente y dirigió los debates con tino y con prudencia a pesar de la fogosidad de su carácter y de sus arrebatos de luchador.

En la Cámara pronunció discursos apasionados y ardientes. A veces atacó violentamente algunos abusos, pero sin faltar a las prescripciones reglamentarias. En ciertas ocasiones, como en la sesión del 27 de sept. de 1922, defendió a colegas de diputación que eran atacados por la oligarquía del dinero y de la sangre, como él llamaba a las clases dirigentes. En aquella ocasión defendió al diputado comunista D. Luis E. Recabarren.

En 1924 fué elegido vicepresidente del Partido Demócrata y en julio del mismo año fué nombrado consejero de los ferrocarriles, en representación del Ejecutivo. Su nombramiento despertó general complacencia en los gremios ferroviarios.

Perdió su investidura parlamentaria con la disolución del Congreso en 1924, pero continuó figurando a la cabeza de su partido, en su carácter de vicepresidente. Al triunfar la revolución de sept. se le atribuyó propaganda antimilitarista, por lo cual fué llamado por el general D. Pedro P. Dartnell.

En dic. de 1925 firmó una exposición, junto con el presidente del Partido Demócrata, D. Pedro A. Fajardo, acerca de los últimos acontecimientos en que había participado su agrupación y de la actitud que habían asumido en las elecciones de diputados y senadores.

Se ha mantenido consecuente con su partido, ha sido director general y ocupado la presidencia del Centro Demócrata.

En el arbitraje electoral de 1930 salió de diputado por la agrupación de Antofagasta, en representación de los demócratas. Será diputado hasta 1934.

En las sesiones de 1930 ha pronunciado algunos discursos enmarcados en su oratoria fogosa y de acuerdo con sus doctrinas favorables a los gremios trabajadores.

Fueron sus padres D. Fermín Pradenas y doña Rosario Muñoz.

Casado con doña Blanca Zúñiga ha tenido los siguientes hijos: Juan Fermín, Luis Enrique, Blanca del Rosario y Fernando.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—I., 28 sept. 1920, 6 agosto 1924 y 4 dic. 1925.—M., 9 dic. 1920, 28 sept. y 23 enero 1922, y 21 sept. 1924.—Diarios de 1920 y feb. 1930.

Prado Amor Julio
Prado Valdés Julio

JULIO PRADO AMOR
 JULIO PRADO VALDÉS

Los Prado tienen vinculaciones ascentrales con viejos troncos de la colonia.

El fundador de la familia Prado Amor, cuyo principal representante sobresalió como Ministro en 1919 fué D. Julio Prado Delgado, nacido en Valparaíso en 1841 y fallecido en 1900. Hizo carrera administrativa y llegó a ser jefe de la Oficina de Estanco del Tabaco, en la época en que esa repartición recaudaba la mayor parte de las rentas fiscales. Durante la ocupación de Lima sirvió la segunda jefatura de la aduana del Callao. Jubiló y emprendió grandes negocios que le proporcionaron los gajes de la fortuna.

D. Julio Prado Delgado era esposo de doña Adela Amor Zilleruelo y dejó tres hijos: Carlos, Javier y Julio.

D. *Julio Prado Amor* ha hecho una carrera pública que vincula su nombre a instituciones y acontecimientos de carácter histórico.

N. en Valparaíso el 26 de agosto de 1870. Estudió en los Padres Franceses de aquel puerto, en el Seminario y en el Inst. Nacional de Santiago. Signió estudios superiores en la Univ., y se tituló de profesor en la asignatura de historia y geografía en 1896 y de abogado en 1897.

En 1889 fué oficial supernumerario del Ministerio de Relaciones y en 1891 era oficial de partes del Ministerio de la Guerra.

En 1898 empezó la carrera pedagógica como profesor de su asignatura en el Liceo Amunátegui. En 1901 fué gobernador interino de Taltal y el mismo año se le promovió a intendente de Antofagasta. En 1903 desempeñó la intendencia de Atacama.

Desde 1904 ejerció la secretaría de la Soc. de Inst. Primaria de Santiago y en esas funciones permaneció 24 años.

En 1906 fué elector de Presidente por Santiago y en 1913 salió elegido municipal por la misma ciudad, en representación del Partido Liberal Democrático. En 1915 fué elegido diputado por Vallenar y durante los tres años de su mandato sirvió los intereses generales del país y muy especialmente los de la instrucción pública, a la cual ha prestado todo el concurso de su voluntad, de su cariño y de su talento.

Poco después de terminar su mandato legislativo, y en vista de su preparación en el ramo, fué nombrado Ministro de Justicia e Instrucción Pública (23 de sept. de 1919).

Pocas veces ese Ministerio había recibido un impulso más vigoroso y un soplo más vivificador que durante el tiempo que estuvo a cargo del nuevo Ministro, cuyas iniciativas recorrieron todos los contornos y toda la gama ministerial. Resucitó la Biblioteca de los Escritores de Chile, muerta desde 1915; honró la vida y los hechos de las mujeres ilustres, bautizando con su nombre algunos planteles de enseñanza; inició un texto oficial de geografía de Chile; acrecentó la educación física, organizando un motor central encargado de dirigirlo; intentó la continuidad de los estudios primarios y secundarios; formuló las bases para un Congreso General de Enseñanza; quiso premiar a los maestros que más se distinguieron en el ejercicio de sus funciones; estudió la asistencia escolar única y el mejoramiento de sueldos del profesorado, etc.

A fines de 1920 fué designado secretario de la comisión de festejos a las embajadas españolas y portuguesas que debían concurrir a la inauguración del monumento a Magallanes, en Punta Arenas (V. *Córdoba Guillermo*). En esa comisión demostró sus hermosas prendas morales, su caballerosidad y don de gentes. A su regreso fué entrevistado por la prensa y dió amplios detalles de los festejos y de las manifestaciones recibidas por los delegados de la madre patria y por el Príncipe de Borbón (I, 1.º enero de 1921).

En dic. de 1924, como vicepresidente del Partido Liberal Democrático Aliancista, puso su firma a un manifiesto en que se apuntaban estas dos aspiraciones cardinales: la reforma constitucional en algunos puntos destinados a garantizar el sufragio; y la unificación de los grupos liberales para constituir el partido de centro que serviría de base al régimen futuro.

Con una fiesta de íntima complacencia se le despidió de la Soc. de Instrucción Primaria el 8 de julio de 1928, después de haber servido la secretaría durante 24 años. Pero el alejamiento de esa institución no ha sido completo: ha continuado de director y el 10 de nov. de 1929 pronunció un hermoso discurso, a nombre del directorio, con motivo de inaugurarse la semana española en la Escuela Arriarán.

Ha dado conferencias en diferentes épocas e instituciones. Su palabra es siempre sincera, clamorosa y elocuente. En sus arengas se ve al orador que hace del corazón el principal resorte del convencimiento y del triunfo. Sus temas predilectos son la instrucción, la sociabilidad y el progreso.

Ha recibido honores y distinciones de alto

significado ético y social. En 1918 fué elegido consejero de instrucción pública, hecho muy celebrado por sus colegas del profesorado nacional.

Es comendador de la Orden de Isabel la Católica (1918), y de Carlos III (1921), comendador de la Orden Militar de Cristo (1921), académico de la Real Academia de Ciencias y Artes de Cádiz (1921), posee la medalla de oro de la batalla de Victoria, académico honorario de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid (1922), comendador de la Orden de la Corona de Italia (1927), etc.

Es director del Patronato Nacional de la Infancia, administrador de la Gota de Leche Hipódromo Chile, ha sido director de la Unión Comercial y de la Soc. Nac. de Profesores y pertenece al Club de la Unión, Soc. de Fomento y Nacional de Agricultura.

Su esposa es doña María Valdés La Jara, hija del Ministro de Balmaeda D. José Mi-

guel Valdés Carrera, y de doña Emilia La Jara; y es padre de D. José Miguel, abogado de la Caja de Crédito Agrario, y de D. Julio Prado Valdés, nacido en 1904 y que ocupa honrosa colocación en la diplomacia chilena.

Ha servido durante varios años una de las secretarías de la Embajada de Chile en Roma.

En abril de 1930 arribó a Chile y asumió una de las jefaturas en el Ministerio de Relaciones.

Llegó acompañado de su esposa, doña María del Pilar Carvajal y Colón, hija de los duques de la Vega de la Isla de Santo Domingo, y descendiente de Cristóbal Colón (N., 1.º de abril de 1930). Tiene un hijo pequeño: Julio Prado Carvajal Colón.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.—Manual del Senado*, 204.—Diarios de sept. a nov. 1919.—M., 17 nov. 1918, 17 nov. 1920, 9 dic. 1924, 9 julio 1928 y 31 marzo 1930.

Prado Jaraquemada Pedro José
Prado Montaner Pedro José
Prado Aldunate Francisco
Prado Bustamante Uldaricio
Prado Prieto Uldaricio
Prado Prado Miguel Rafael
Prado Calvo Pedro
Prado Prado Francisco José

PEDRO PRADO JARAQUEMADA
PEDRO JOSÉ PRADO
FRANCISCO PRADO ALDUNATE
ULDARICIO PRADO
ULDARICIO PRADO PRIETO
MIGUEL RAFAEL PRADO
PEDRO PRADO
FRANCISCO JOSÉ PRADO

Agrupamos en este cuadro a varios representantes del apellido Prado, que se ha desarrollado más o menos un siglo a través de los tiempos republicanos y cuyo origen se remonta hasta 1614.

D. *Pedro Prado Jaraquemada* comandó en las primeras etapas independientes un cuerpo de milicias.

Juntas de Gobierno de 1812 y 13.—Era personaje de influencia y popularidad, a la vez que decidido patriota.

Perteneció a tres Juntas de Gobierno: dos en 1812 y una el año 13. En la primera, instalada el 2 de abril, figuraban D. José Miguel Carrera, D. José Santiago Portales y él; en la segunda, que sucedió a aquella el 2 de oct., actuaban, además de él, D. José Santiago Portales y D. Ignacio de la Carrera; y finalmente, la tercera, que duró desde el 27 de oct. de 1812 hasta el 1.º de abril de 1813, se componía así: Pedro José Prado, José Santiago Portales y José Miguel Carrera.

En 1824 perteneció a la Cámara de Diputados. Dejó sucesión Prado Sotta y Prado Montaner.

D. *Antonio Prado Sotta* figuró en la legislatura de 1831 y siguió como diputado en la administración Bulnes.

Su esposa era doña Dolores Montt.

D. *Pedro José Prado Montaner* fué también diputado y senador en los años 1828 y 29 y antes había sido militar.

El 9 de nov. de 1829 fué nombrado Ministro de Hacienda, cargo en que permaneció hasta 1830.

En su desposorio con doña Mercedes Aldunate Irarrázaval dejó un hijo, D. *Francisco Prado Aldunate*, que fué industrial minero y amigo íntimo de Bilbao. Trabajó las minas de Caracoles (1870), y viajó por Europa.

Casó con doña Dolores Amor Prado.

Contemporáneos con los anteriores fueron D. *Santiago* y D. *Uldaricio Prado Bustamante*. El primero figuró varias veces como diputado, se dedicó a las minas, y fué padre de los Prado Puelma; y el segundo fué ingeniero y matemático famoso, una de las víctimas de la superchería de Paraff (V.), el audaz Cagliostro que pretendió extraer oro de las piedras del Mapocho.

D. *Uldaricio Prado* fué profesor universitario y se relacionó con la mejor gente de la época. Casó con doña Rosa Prieto y entre los otros hijos tuvo a D. *Uldaricio Prado Prieto*, titulado de ingeniero agrónomo y profesor del Inst. Agronómico y de la Univ. Católica.

Escribió obras de carácter ilustrativo y edu-

cativo, dentro de la ciencia y de la práctica, entre las cuales sobresalen algunas que le dieron fama en el país y en el extranjero, tales como su *Zootecnia General*, para el estudio de los alumnos de agronomía; *El caballo chileno*, *El caballo Hakney*, etc.

Pasó sus últimos años en Talagante. M. en 1925.

Uno de sus hijos, D. *Uldaricio Prado Díaz Valdés* salió de teniente 2.º de la Escuela Militar en 1917 y ascendió después a teniente 1.º y capitán.

Una hermana de D. Pedro Prado Montaner, doña Dolores, casó con su pariente D. Manuel José Prado, padres de D. *Miguel Rafael Prado*, nacido en Santiago en 1830. Estudió en el Seminario y se ordenó en 1853.

Se dedicó al profesorado y alcanzó a ser vicerector del Seminario. En 1850 se le promovió a la vicaría foránea de Talca, donde estuvo hasta 1873 y realizó algunas obras importantes, como la construcción del Seminario.

En 1873 fué instituido racionero de la catedral de Santiago y el mismo año se le dió una canongía magistral. En 1900 se le consagró arcediano.

Fué catedrático de la Univ. de Chile, decano y a veces rector interino. Como presidente de la Soc. de Santo Tomás de Aquino fomentó la enseñanza católica.

M. el 2 de abril de 1905 y su muerte fué muy lamentada.

Vivió y gozó de reputación, a fines del pasado siglo, el Dr. D. Absalón Prado, casado con doña Laura Calvo Mackenna, y de quien descende el poeta y novelista D. *Pedro Prado Calvo*, cuya silueta biográfica es hermosa y ejemplarizadora. En su juventud estudió arquitectura y bellas artes. Empezó a vislumbrarse su numen en 1908. Publicó *Flores de Cardo*, modesto nombre con que bautizó su primer florilegio poético. En 1913 se estrenó en prosa con *La casa abandonada*, colección de cuentos y parábolas, por el estilo de *El llamado del mundo*, versos y prosa con entonaciones parábolicas y leyendas suaves y apacibles, como las tardes de los días campestres.

Así se preparó para obras de más aliento. En 1919 penetró en el bosquejo de la novela con *La Reina de Rapa Nui*, argumentada en los misterios de la Isla de Pascua.

Siguieron *Los Payasos errantes*, poemas y divagaciones, en 1915; *Los Diez*, 1915; *Ensayos sobre Arquitectura* en 1916; *Alsino*, fantasía novelesca de mucha enjundia y de muchos comentarios (1920); *Las Copas*, selección de poemitas editada en Buenos Aires en 1921; *Un juez rural* (1924), relato auto-

biográfico; *Andróvar*, poema dramático e leyenda de paradojas y sofismas (1925), etc.

En 1922 metió mucha algarabía con una mistificación que hizo en unión del secretario de la legación mejicana, Sr. Castro Leal. Entre ambos inventaron un autor llamado Karez-I-Roshan y tradujeron algunos de sus imaginarias composiciones, vaciados en los búcaros orientales de Rabidranath Tagore. La farsa se mantuvo algún tiempo, y recorrió varios países.

Espigando en su fronda literaria se observa la serenidad de juicio, la gama tranquila de su floración intelectual y el sello de égloga, de moralidad y de modestia con que signa sus versos y su prosa, la cual siempre tiene entonaciones líricas.

Su prosa es suave y apacible como la corriente de un arroyo y cadenciosa como una melodía de Straus. En ella siembra parábolas y sutiliza el pensamiento. Es leído y meditado. Sus argumentos despiertan curiosidad y algunos, como ocurre en *Alsino*, se ve la maestría y la audacia del creador. Aquel personaje, nacido y creado y muerto en Chile hace recordar al pequeño que sirvió de protagonista a Selma Languerlöf para escribir su maravilloso *Viaje a través de Suecia*, que mereció el premio Nobel en 1928.

Redactó la revista *Los Diez*, prologó las poesías de Gabriela Mistral y *Los Mejores Poemas* de Manuel Magallanes Moure.

En 1927 fué nombrado Ministro en Colombia, donde fué muy bien acogida. Volvió a principios de 1929 y dió una serie de conferencias sobre sus impresiones colombianas.

Su esposa es doña Adriana Jaramillo y tiene numerosa familia.

En los últimos años se ha dado a conocer D. *Francisco José Prado*, quien se labró una situación de holgura e independencia con su profesión de ingeniero, particular y ferroviario.

Como amparador de la niñez escolar ha merecido elogios de todos los que han logrado penetrar en el misterio de sus acciones filantrópicas. Ni busca la publicidad ni quiere que su mano derecha conozca las dádivas que hace la izquierda. Se ciñe a los versículos del Evangelio. Mientras algunos de sus amigos y parientes derrochan dinero en saraos y viajes fastuosos, y pasean su vanidad por Europa y América, él se ha dedicado a perpetuar el nombre de su esposa, doña Rosa Aldunate (V.), en las Ollas Infantiles y en la fundación de instituciones benéficas y educacionales.

Fomento del desayuno en escuelas primarias.—Para honrar la memoria de su mujer, fallecida en 1925 y a quien Iris le dedicó un mensaje de recuerdo, instituyó en 1926 el de-

sayuno escolar en una escuela femenina del barrio ultra Mapocho. Costeó todos los gastos: cocina, útiles y alimentos. Proporcionó alimentación gratuita a un centenar de pequeñas.

El día de la inauguración estuvo presente en el refectorio y asistieron las autoridades escolares y el directorio de las Ollas Infantiles. Ha seguido piadosamente en esta obra de memoria y de cariño.

En 1928 hizo un obsequio de 5 mil pesos a la nombrada institución e instaló en local propio la Olla Infantil Rosa Aldunate, como homenaje a la compañera de su vida y como perpetuo desdén a los que viven para sí solos y no respetan el nombre de los seres queridos...

En esa obra ha perseverado y ha recibido las bendiciones de educadores y educandos, así como notas de agradecimiento de la asociación que cuida de la alimentación de los pequeños escolares.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—PRIETO DEL RÍO, *Dicc. Clero.*—Manual del Senado, 156.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lirica*. 126.—S. A. LILLO, *Literatura.*—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—I., 12 mayo 1926.—M., 6 dic. 1920, 11 abril 1921, 22 febr. 1929, 13 abril 1928.—N., marzo 1922, 18 junio 1925, 17 feb. 1929.—G. DE LA CUADRA, *Origen de doscientas familias coloniales*, Tomo I y II. S. NÚÑEZ O. *Ferrocarriles del Estado*, 266.

Prado Tagle Ernesto

ERNESTO PRADO TAGLE

Desde estudiante de medicina se distinguió por su amor al estudio y por sus anhelos de investigación, cualidades en que ha perseverado durante su práctica médica y en el desempeño de sus cátedras universitarias. Ha llegado a ser uno de los facultativos más solicitados en el cuerpo médico de la capital.

N. en Santiago el 2 de mayo de 1884. Fueron sus padres D. Germán Prado Marín y doña Virginia Tagle Arrate, hija del recordado latinista D. Juan Domingo Tagle Irrázaval.

Estudió en el Inst. Nacional, como medio pupilo y en la Univ. de Chile. Obtuvo su título de médico cirujano en dic. de 1908, con una de las más altas votaciones.

Durante tres años, mientras era estudiante, sirvió la ayudantía de la clase de patología general con los profesores A. Oyarzún y Pérez Canto.

En 1907 fué elegido presidente del Centro de Estudiantes de Medicina y dos años antes había sido delegado de la Federación de Estudiantes para su fundación.

Al llegar a Chile el profesor de Anato-

mía patológica Dr. Westenhoeffer, lo nombró primer ayudante médico del Instituto a su cargo, puesto que con el de prosector del Hospital de San Vicente, desempeñó durante tres y medio años, al cabo de los cuales por renuncia del profesor del ramo, se trasladó a Europa, en donde permaneció otros tres años. Se matriculó como alumno en la Univ. de Berlín. Estudió la mayor parte del tiempo anatomía patológica, clínica médica, laboratorio y patología experimental. Completó sus estudios en Francia e Inglaterra y regresó a su patria a fines del año 1913, dedicándose a la atención de sus enfermos e instalando un laboratorio dotado de lo necesario para realizar toda clase de investigaciones. En su laboratorio se efectuaron algunas interesantes tesis de licenciado en los años 1914 a 17, como *La reacción de Abderhalden en diagnóstico del cáncer*, *Estudio sobre la flora microbiana intestinal yodo-afine*, *Contribución al estudio del escleroma en Chile*, *La reacción de Wolf y Junghans en el diagnóstico diferencial de las afecciones benignas y malignas* y *Valor Clínico de la reacción de Landau en el diagnóstico de la sífilis*, trabajos sugeridos y guiados por él mismo.

En 1919, llamó la atención por el trabajo presentado a la Soc. Médica sobre un nuevo tratamiento del tifus exantemático ensayado en el Hospital San Vicente con las *inyecciones endovenosas de peptona*, que el prof. Nolf había aplicado a la curación de otras infecciones. Los resultados fueron brillantes, la documentación experimental y clínica tan completa que la Soc. Médica acordó hacer suya las conclusiones del trabajo, ya que con el nuevo procedimiento la enorme mortalidad de la epidemia entonces reinante, bajaba al 5%.

En 1921 se le designó ayudante de la clínica médica desempeñada por el prof. García Guerrero; en junio de 1922, después de rendir las pruebas reglamentarias, se le confirió el título de profesor extraordinario de clínica médica. Presentó como tesis un interesante estudio sobre sífilis renal.

Fué después nombrado jefe de clínica y en 1924 obtuvo por concurso de títulos y antecedentes y después por votación de la Facultad, el nombramiento de profesor titular de clínica médica en reemplazo del prof. García Guerrero.

Para optar a ella exhibió sus estudios en Chile y además los que había hecho en Alemania y Francia.

Tratamiento del tifus exantemático.— En 1919, cuando la ciudad de Santiago, fué invadida por el tifus exantemático propuso y adoptó para combatirlo el método preconizado por el prof. belga Nolf para las enferme-

dades infecciosas. El tratamiento es a base de inyecciones de peptona y fué empleado con éxito en las salas de San Francisco y Mercedes del Hospital de San Vicente en Santiago. Los resultados fueron satisfactorios (V. *Opazo Fernando*), según comunicaciones que hizo a la Soc. Médica (M. 20 de marzo de 1919).

Al inaugurar su cátedra pronunció un hermoso discurso, en que emitió conceptos como éste:

«Jóvenes y amigos, deseo que aquí sobre todas las cosas aprendáis la fé en el trabajo que engrandece, no debéis inclinaros jamás antes los prejuicios de opinión, ni ante la vanidad presuntuosa de los que creen ser los únicos poseedores de la verdad y de la ciencia».

Entre sus numerosas publicaciones en el país y en el extranjero podemos mencionar: *Colongitis Lenta*, *Neoplasma primitivo del pulmón*, *Un caso de diabetes Bronzé* 1913, *Lithiasé Biliaire*, *Syndrome entero-vésiculaire*, 1928, *Abscesos cerebrales*, *Tumor de la cavidad pleural*, etc.

Fué durante varios períodos director de la Sociedad Médica de Santiago, después vicepresidente y en 1925, presidente y reelegido en el año siguiente. Fundó la «Sociedad Médica de Chile».

En 1927 fué nombrado consejero técnico de la Caja de Seguro Obligatorio.

En 1928 fué designado por la Soc. Médica de Chile como su representante para formar parte del Consejo Universitario y como miembro del Consejo Superior de Asistencia Social.

Como Consejero de Instrucción Pública, combatió los rumbos que las Universidades particulares trataban de imponer, declarando que en un país de tan escasa población como el nuestro, el establecer Universidades para dar títulos, conduciría en breve plazo a la formación del proletariado profesional. Sostuvo que en nuestro país las universidades particulares harían obra utilísima si complementarían los estudios universitarios con la erección de cursos post-graduados, de ciencia pura, investigaciones, en otros términos, de perfeccionamiento científico o práctico.

En una memorable sesión en que se votaba la autonomía de las Universidades particulares, por su voto se rechazó esta idea y quedó subsistente, que sólo la Univ. de Chile podría controlar los exámenes y títulos.

Ha desempeñado el cargo de miembro de la junta de vecinos de Cartagena y presidente de la junta asesora en el Tabo.

En 1925 desempeñaba la presidencia de la Soc. Médica e intervino en las medidas de profilaxis recomendadas por el gobierno para

evitar o disminuir las enfermedades infecciosas en las fuerzas armadas.

Aconsejó una serie de medidas que llamaron la atención pública de los institutos militares (N., 3 enero 1925).

En junio de 1928 presentó su renuncia de profesor de clínica médica, y el G. le renovó su confianza, le rechazó la renuncia y le confirmó en la propiedad de su cátedra, que ha continuado desempeñando sin interrupción.

Además de sus condiciones de hombre de ciencias, tiene un alto espíritu público. En el balneario del Tabo, adonde acude en la estación veraniega y donde atiende gratuitamente al pueblo, ha realizado obras de ornato y mejoramiento que le han conquistado los aplausos de los vivientes de aquella costa, los cuales, en número de más de 200 le tributaron el 1.º de feb. de 1928 (M. del 2) una manifestación de reconocimiento y de gratitud por sus esfuerzos en favor del balneario. Se cambiaron brindis de congratulación y se aplaudieron sus generosas iniciativas.

Fué nombrado director del policlínico de El Tabo, construido en gran parte con fondos personales y mantenido en forma que puede prestar una asistencia médica eficiente a un crecido número de pobladores. En feb. de 1931 se le tributaron nuevos homenajes por esta fundación de protección y altruismo.

Es casado con doña Luisa García Zegers.

Bibl.— C. PINTO D., *Dicc. Pers.*— N., 22 marzo 1919, 21 mayo 1924, 3 enero y 2 de junio 1925.—M., 18 mayo 1919, 2 febrero y 19 junio 1928.—*Revista Médica*.—Desde 1910.—N., 25 feb. 1931.

Prat Chacón Arturo

Prat Carvajal Arturo

ARTURO PRAT

ARTURO PRAT CARVAJAL

Miles de biografías y panegíricos se han publicado desde 1879 acá sobre la vida de Arturo Prat. Vive en la encarnación del heroísmo chileno. Es el héroe por antonomasia, el más alto guarismo del valor heredado de la raza y el que, con su hazaña de abordar el *Huáscar* y morir sobre la cubierta del poderoso acorazado, ha pasado a ser un ejemplo, un símbolo y una ofrenda de amor hacia la patria. Está en el bronce de varios monumentos, en uno de los cuales,—el de Valparaíso—se halla refundida la gratitud pública. Pero tiene otro monumento más perdurable y más íntimo: el fabricado con las almas de dos generaciones que se han sucedido en un espacio de sesenta años en un pueblo de cuatro o cinco millones de habitantes. Esa humanidad

renovada, sin excepción de ninguno de sus componentes, es la que ha fabricado el más duradero y perenne santuario a que puede aspirar un ambicioso de la gloria o un sacerdote de la inmortalidad.

Ninhue, aldea cercana a Quirihue, es la patria del héroe. Según certificado del cura de aquella parroquia, fué bautizado el 2 de marzo de 1849 el niño Agustín Arturo, de once meses dos días (3 de abril de 1848), hijo legítimo de D. Agustín Prat y de doña María del Rosario Chacón y a quien sirvieron de padrinos D. Andrés Chacón N. y doña Josefa Chacón.

«Por sus antecedentes, escribía VICUÑA MACKENNA en su *Album de la Gloria*, era el capitán Prat de estirpe catalana, procedente de Girona, vecina de Sajunto, de la que, en los primeros albores de la revolución sudamericana (1810), había pasado a Chile y al Perú, por móviles de comercio, su abuelo paterno, D. Ignacio Prat. Asesinado éste en una celada de hurto en La Serena, mientras perseguía su honrado comercio, algo más tarde (1824) quedó su viuda, una señora oriunda de Valdivia, llamada doña Agustina Barril, a cargo de varios hijos, y entre éstos de una que llevaría el nombre de su madre y el sello del infortunio del autor de sus días.

«D. Agustín Prat, que así se llamaba el último, dedicóse, en efecto, al comercio, como su padre, y como él no tuvo fortuna, sino antes bien desdichas, enfermedades prolongadas y un incendio de su almacén en Santiago, cuando no había bombas ni seguros.» (PEDRO J. MUÑOZ FELIÚ, *Compilación sobre sobre el 21 de mayo*, 113.)

Estos son los antecedentes prenatales del héroe.

El primer maestro que tuvo fué D. José Bernardo Suárez, que regentaba la escuela superior existente entonces en el local donde ha funcionado el Conservatorio de Música.

En 1858 se incorporó como alumno a la Escuela Naval y dos años después se embarcaba en la *Esmeralda*, comandada por el almirante D. Anacleto Goñi; después en el pontón *Chile* y nuevamente en la *Esmeralda*.

En agosto de 1864 recibía el diploma de guardiamarina examinado.

En 1867 era teniente y figuró en la repatriación de los restos de O'Higgins, al mando del almirante *Blanco Encalada*.

Se encontró en el combate de Papudo (1865) y luego en el de Abtao.

En 1868 estuvo de estación en Magallanes. El 69 se trasladó a Ancud e hizo excursiones hidrográficas en Valdivia, Chiloé y Magallanes. A bordo de la *O'Higgins* hizo viaje a la isla de Pascua y salvó a la *Esmeralda* de un inminente naufragio en el temporal famoso

de 24 de mayo de 1877. Además de su amor al mar, lo tenía también por las leyes. Después de completar sus cursos, se graduó de abogado en 1878, ante la Corte Suprema. Su memoria versó sobre la *Ley de Elecciones*. En el mismo año fué enviado en misión especial privada a la República Argentina y al Uruguay. Después de tres meses de permanencia en el Plata y en Montevideo, regresó al país y devolvió a arcas fiscales 970 pesos de los 1,796 que había recibido para gastos de viaje.

Al estallar la guerra del Pacífico embarcóse para Chile. Marchó al norte en el *Abtao* y pasó poco después a la *Covadonga*. En ese tiempo era ya capitán de corbeta. En aquel bareo sostuvo los primeros días el bloqueo de Iquique. Al partir la escuadra al Callao pasó de jefe a su querida *Esmeralda*, que debía ser el pedestal de su gloria, y quedó como jefe de la flota bloqueadora, compuesta de la *Esmeralda* y de la *Covadonga*, mandada por el capitán D. Carlos Condell.

Bloqueo de Iquique.— El mismo día en que Chile declaraba la guerra al Perú y Bolivia (5 de abril de 1879), el almirante Williams Rebolledo, al ancla en la rada de Iquique, comisionaba a Arturo Prat para notificar a las autoridades de aquel puerto, el bloqueo de Iquique.

El Comercio, diario peruano, decía de él: «Es un marino arrogante, bien parecido y de maneras cultas. Desembarcó con mucha naturalidad y pasó por el inmenso gentío que había en el muelle.»

A mediados de abril recibió orden de trasladarse a Valparaíso en un vapor de la carrera para llevar la *Covadonga* desde este puerto a Iquique.

Partió para el norte el 3 de mayo, en convoy con la *Abtao* y anclaba en Iquique al anoecer del día 10.

El 16 de mayo se celebró en el *Blanco* una reunión de comandantes de los buques bloqueadores, presididos por el jefe de la escuadra, almirante Williams Rebolledo. En esa reunión se acordó que el grueso de la escuadra fuera a bloquear el Callao y a sorprender en el trayecto a los buques enemigos, especialmente al *Huáscar* y la *Independencia* cuyas correrías mantenían la alarma en las costas chilenas.

Cuando los comandantes se levantaron de sus asientos para regresar a sus buques, el almirante salió de su cámara con el capitán Prat, a quien le entregó un pliego cerrado que debía abrir cuatro días después; y lo impuso enseguida de que iba a quedar de jefe del bloqueo de Iquique con la *Esmeralda* y *Covadonga*. En este momento histórico fué cuando Prat (folleto publicado por el almi-

rante en 1882) dijo a su jefe: Si viene el *Huáscar* lo abordo!

Ya tenía el presentimiento de su heroico sacrificio.

El 20, Prat abre el sobre que le entregara el almirante y sin comunicarle a nadie su contenido, se le oyó decir:—Mañana será un gran día para Chile, refiriéndose al ataque de la escuadra al Callao que debía verificarse en ese día; sin sospecharlo, el héroe anunciaba la gloria excelsa del 21 de mayo y su propia apoteosis. (LUIS ADAN MOLINA, estudio biográfico publicado en *El M.* del 21 de mayo de 1924.)

La comunicación de Williams contenía una carta a Prat con una orden y una cariñosa despedida.

Combate de Iquique.—Haremos una síntesis de la inmortal hazaña, referida millares de veces por historiadores y periodistas.

Al despuntar el alba del 21 de mayo duermen tranquilamente las tripulaciones de los buques bloqueadores; para muchos era el último sueño de los que horas más tarde iban a depositar una rama de laurel en el altar de la patria.

Sólo los que están de guardia vigilan con ojo atento el puerto y el horizonte.

Al toque de diana se levantan alegre las marineras y se les distribuye en los trabajos de las múltiples faenas diarias.

De súbito gritan los topes, apostados en las cofas del trinquete de ambas naves: ¡Humo al norte! La *Covadonga*, que está fuera del puerto, avanza dos millas para reconocer y dispara un cañonazo, sólo con pólvora, que era la señal convenida de: Buques enemigos. Vira en demanda del puerto y por señales y de viva voz, los comandantes de las gloriosas naves sostienen el diálogo llamado tan justamente de los titanes:

Condell.—Son el *Huáscar* y la *Independencia*.

Prat.—Ya lo sabía. ¿Almorzó la gente?

Condell.—Sí, mi comandante.

Prat.—Mantenerse a poco fondo y usar proyectiles de acero.

Que cada cual cumpla con su deber.

Condell.—All right!

A las 8 se sintieron los primeros disparos: era el preludio de una sinfonía de heroísmo.

Arenga de Prat.—Desde la aparición de los colores enemigos, Prat asume la responsabilidad del honor de su bandera; mide la desproporción de sus fuerzas y escribe en dos palabras, como son las arengas de los héroes, el código moral de los marinos y el testamento de su inmolación.

Apoyado en la baranda de la tordilla, pronuncia estas palabras:

—«Muchachos, la contienda es desigual.

Nunca se ha arriado nuestra bandera ante el enemigo; espero, pues, no sea esta la ocasión de hacerlo. Mientras yo esté vivo esa bandera flameará en su lugar, y os aseguro que si muero mis oficiales sabrán cumplir con su deber.» (Parte Oficial.)

Al terminar, se descubre y lanza un enérgico ¡Viva Chile!, que es contestado con otro grito igual por los doscientos tripulantes del viejo barco.

A las 8, el *Huáscar* hizo el primer disparo, cuyo proyectil cayó entre los dos buques y fué saludado con estruendoso—¡Viva Chile! El comandante de la *Esmeralda* hizo tocar atención y ordenó fuego por batería; apuntar con preferencia a la chimenea y a las torres.

Otro tanto pasaba en la *Covadonga*:

El jefe peruano quiso intimar rendición a los débiles barcos y éstos con la enérgica decisión de sus tripulantes, contestaron aceptando un reto a muerte!

Cuando la *Independencia* rompió los fuegos, la acción se hizo general. Eran las 8 y media.

«Fué entonces cuando se trabó un combate recio por nuestra parte y desesperado por la del enemigo que ha demostrado un heroísmo espartano.» (Versión del diario peruano *El Comercio* de Iquique, publicada al día siguiente del gran combate). Después de una hora de terrible lucha, la *Covadonga*, atravesada por una bala de a 300 a la altura del palo trinquete, rebazó la isla a 50 metros de las rompientes y gobierna al sur, pegada siempre a la costa, perseguida de cerca por la *Independencia*. La *Esmeralda* quedó sola en el puerto, batiéndose desesperadamente.

Como la *Esmeralda* estaba sólo a un cable de tierra, cerca del muelle del ferrocarril, el jefe militar emplazó tras de un montículo de arena, a espaldas de la población, dos baterías de cañones de campaña para secundar la acción del monitor, quedando la *Esmeralda* entre dos fuegos por más de media hora.

Abordaje de Prat.—A las 10 recibió la *Esmeralda* el primer balazo del *Huáscar*. Cayó en la cámara de oficiales y ocasionó un incendio.

Viendo que los disparos chilenos eran muy repetidos y no daban en el blanco, Prat dispuso hacer alto el fuego, y ordenó:

—Muchachos, no hay que apurarse, disparar menos y apuntar mejor.

El *Huáscar* se acercó a 600 metros y a esta distancia continuó la acción cerca de una hora; los tripulantes de la *Esmeralda* se batían con desnuado; el entusiasmo era delirante cada vez que se hacía un buen tiro.

Eran las 11 y 1/2 cuando Prat, que observaba al monitor enemigo en sus menores mo-

vimientos, vé que le pone la proa y avanzaba a toda máquina.

El formidable choque se produce: el espólon del *Huáscar* abrió profunda brecha en el costado de babor de la *Esmeralda*, frente al palo mesana; la gruesa artillería del *Huáscar* dispara a quema ropa antes y después de la maniobra e hizo espantosos estragos en la marinería.

Llega el momento solemne.

Prat, arrogante, erguido, como si fuera de acero y sintiendo bajo el pecho su corazón abrazado por el fuego del patriotismo, levanta en alto su espada y grita:

—¡Al abordaje, muchachos!

La tripulación, que dispara furiosamente, no le oye por el estruendo de los cañones. Salta él entonces, para que lo vean. Lo siguen Aldea y el marinero Luis Ugarte. Los buques se separan; el bravo sargento cae al primer paso.

Prat avanza sin vacilar y con paso seguro baja del castillo. Como no encuentra un enemigo, sigue resueltamente a popa en la cubierta del buque enemigo. No le arredra la muerte y va decidido al sacrificio por los suyos y su bandera.

Y allí cae, blandiendo su espada y reclamando para su patria el honor de los que no se rinden y cumplen el sagrado lema: vencer o morir.

Desde aquel instante su figura se ha deificado y vive como una reliquia en el corazón de cada chileno. Su cadáver fué sepultado piadosamente por un hidalgo hijo de España (V. *Llanos Eduardo*) y glorificado por la gratitud de la patria agradecida.

Una pirámide de granito con la efigie del héroe fué el primer monumento erigido a su memoria en un asiento industrial de Atacama, el 23 de oct. de 1879. Su pueblo natal Quirihue, inmortalizó también su nombre en el bronce en 1880, y la nación inauguró el 26 de mayo de 1886, el monumento de la gratitud nacional en Valparaíso, monumento que simboliza la gloria perdurable de la inmortal hazaña, tanto de él como de sus compañeros de sacrificios.

El 21 de mayo de 1888 se repatriaron sus restos en la escuadra nacional y se depositaron en la cripta del monumento a la marina en Valparaíso, en medio de fiestas cívicas que celebraban unidos el pueblo y el Gobierno.

Todos los años, en el aniversario de su sacrificio, se le rinden homenajes de soberano de la gloria y una romería de todas las clases sociales desfila ante la casa de su viuda, doña Carmela Carvajal (V.), depositaria de su nombre, de su recuerdo y de su proeza.

Dejó dos hijos: doña Blanca Estela, viuda

de D. Ramón Camilo Undurraga y madre de Arturo y Camilo; y D. Arturo Prat Carvajal, a quien, niño aún, el poeta D. Alfredo Irarrázaval Zañartu, le escribió estos versos en un Album firmado por 68 representantes de diversas corporaciones que se embarcaron junto con el hijo del héroe, en uno de los buques que el 21 de mayo de 1888 formó en la comitiva que condujo los restos de Prat a Valparaíso:

A Arturo Prat Carvajal

Esta ofrenda, tributo de cariño

Que en sus páginas lleva vuestro nombre,

Guárdala hoy con tu candor de niño,

Que ya después la apreciarás como hombre.

Hijo de Prat y de la Patria orgullo...

Pliegue a la Providencia

Que el que ha heredado un nombre como el tuyo

Conserve con honor tan grande herencia.

Esos anhelos del inspirado vate se han cumplido ampliamente: el hijo ha conservado las tradiciones del padre y se ha hecho acreedor al respeto y cariño de sus conciudadanos.

Empezó por ser periodista. Escribió en *El M.* de Valparaíso, preferentemente sobre asuntos financieros.

El 15 de junio de 1900 obtuvo el título de abogado.

Hizo negociaciones bursátiles en la Bolsa de Valparaíso y después en la Bolsa Comercial de Santiago.

En 1915 intervino por primera vez en las luchas electorales y el Partido Nacional proclamó su candidatura a diputado por Iquique. Triunfó. En la Cámara habló poco y siempre con discreción y suma prudencia. Sus temas predilectos eran los económicos y los referentes a la fundación de un Banco del Estado. Perteneció a las comisiones de Hacienda y de Presupuestos.

El 20 de nov. de 1916 fué nombrado Ministro de Hacienda. En este cargo observó la misma actitud que como parlamentario: atinado, circunspecto y ajeno a la política de guerrilla o de bastidores.

Permaneció en el cargo hasta el 14 de julio de 1917.

Renovó su mandato parlamentario por Temuco. En su segundo periodo coronó su misión en forma amplia, respetosa y mesurada. Al final se le ofreció una senaduría y la rehusó.

En junio de 1919 publicó una obra que tuvo aceptación y mereció parabienes: *La estabilización del valor de la moneda*. Es una valiosa contribución al problema económico, que entonces preocupaba a los estadistas y

sirvió de plataforma para la fundación del Banco Central y la fijación del valor de la moneda.

En los tres capítulos cardinales expone y estudia las circunstancias que favorecen el poder realizar la conversión; las circunstancias de actualidad financiera, el tipo de la estabilización del cambio, la conversión a moneda metálica, el proyecto de establecer un fondo internacional de cambio, las dificultades que existían para la estabilización, el presupuesto fiscal, el proyecto del Banco Central, el doble billete, etc.

Retirado de las actividades políticas, se ha consagrado a la abogacía y a los negocios bursátiles.

Es casado con doña Blanca Echaurren y tiene sucesión.

Bibl.—VICUÑA MACKENNA, *Album de la Gloria*, 99.—G. BULNES, *G. del P.*, I.—P. AHUMADA M., *G. del P.* I.—SILVA PALMA, *Crónica de la Marina*, 15, 20 y 275.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. B. SUÁREZ, *Hombrres Notables*.—Diarios desde 1880 el 21 mayo.—E. VERGARA ROBLES, *Un Organismo Interesante*, 443.—*Album Chile Unión*, 214.—*Manual Senado*, 202.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—PEDRO J. MUÑOZ FELIÚ, *El 21 de mayo de 1879, Compilación de artículos de Vicuña Mackenna*, 1930.

Prats Pérez Belisario

Prats Bello Ana Luisa

Prats Bello Belisario

Prats Bello Martín

Prats Bello Teresa

Antiguo es el abolengo de los Prats, ramificado copiosamente en la época independiente con los Budge (V., especialmente t. III, 693), Huici, Urizar, Pérez y Bello, una de las últimas supervivencias.

Todos los Prats de Chile descienden de D. Francisco Prats Domedel y de doña María del Carmen Urizar de Suso. Los Prats Urizar fueron diez, entre hijos e hijas y tuvieron numerosa prole.

D. Martín Prats Urizar se desposó con doña Antonia Pérez Larraín, prima del Presidente Pérez (V.) y fué padre de D. *Belisario Prats*, jurisconsulto y estadista de preclaro renombre, signatario de la declaración de la guerra del Pacífico el 79 y jefe de un Gabinete de concordia en los preliminares de la guerra civil del 91.

Su vida ocupa más de medio siglo de la historia de Chile.

N. en Santiago el 24 de feb. de 1827 y se tituló de abogado en 1854.

Ingresó a la judicatura en 1862, como juez

Prat Chacón Ricardo

RICARDO PRAT

En julio de 1925 obtuvo su jubilación, después de 44 años de servicios. Se retiró en el cargo de oficial mayor de la dirección del territorio Marítimo.

Es hermano del héroe de Iquique y entró a servir al país en 1881, dos años después del sacrificio del aborador del *Huáscar*.

Sirvió como oficial de la artillería cívica de Valparaíso y obtuvo el grado de capitán.

Fuó después inspector de guardias nacionales. En 1885 se retiró de estos servicios e ingresó de oficial de pluma a la gobernación marítima de Valparaíso. En 1898 se fundó la dirección del Territorio Marítimo, repartición a la cual pasó como oficial mayor, puesto que sirvió hasta julio de 1925.

Trabajó con todos los almirantes y con todos los jefes más distinguidos de la marina, todos los cuales no tenían sino elogios para el experto oficial mayor, que conocía los más mínimos rodajes del servicio de la armada y de la marina mercante.

Reside en Valparaíso y es uno de los más fervorosos impulsores de los centros espiritistas. Es casado con doña Matilde de Moya.

Bibl.—S., 23 julio 1925.—Diarios julio 1925.

BELISARIO PRATS

ANA LUISA PRATS BELLO

BELISARIO PRATS BELLO

MARTÍN PRATS BELLO

TERESA PRATS DE SARRATEA

del crimen de Santiago. Desempeñó numerosísimos cargos públicos: regidor y alcalde en 1867; regente de la Corte de La Serena (1868); Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago en 1870; diputado y presidente de la Cámara (1870); y senador por Aconcagua en 1876.

Ministerio Prats-Altamirano.—El 2 de agosto de 1870 fué designado jefe del Ministerio y buscó de cooperadores a D. Eulogio Altamirano (V.), D. José A. Gandarillas y D. José Ramón Lira.

Siguió en el Ministerio hasta el término de la administración de su cuñado D. José Joaquín Pérez, el 18 de sept. de 1871.

Al inaugurarse la Presidencia de D. Anibal Pinto (18 de sept. de 1876) formó parte como Ministro de Guerra y Marina, del Ministerio Lastarria-Alfonso, que dimitió el 27 de oct. de 1877.

Ministerio Prats-Fierro.—El 5 de agosto de 1878 formó el Ministerio que declaró la guerra del 79 y cuya composición consigna-

mos en la biografía de D. Alejandro Fierro (V).

Declaración de guerra al Perú y Bolivia.— El 4 de abril de 1879 suscribió junto con el Presidente Pinto y todos sus colegas ministeriales, la ley que declaraba la guerra al Perú y Bolivia. Permaneció en el cargo hasta el 17 de abril y fué reemplazado por D. Antonio Varas.

Ocupó entonces un asiento en el Senado y fué elegido vicepresidente.

En 1880 fué nombrado Ministro de la Corte Suprema.

En 1885 sirvió de árbitro en las comisiones angloitaliana y francochilena encargadas de resolver las reclamaciones de la guerra del Pacífico.

Concurrió en 1888 como Ministro y delegado oficial al Congreso Internacional de Montevideo.

Ministerio Prats-Tocornal.— Ardía la tea de la discordia y de las pasiones. La mayoría del Congreso de 1890 quería destruir la omnipotencia presidencial, defendida por el Presidente Balmaceda.

La alarma y la incertidumbre fueron cundiendo por todos los ámbitos del país; en algunas ciudades se produjeron disturbios populares, fomentados, ya por la fronda aristocrática, ya por los agentes del Gobierno. Algunos veían venir la nube del 91.

En estas críticas circunstancias, el Arzobispo de Santiago, D. Mariano Casanova, se ofreció como mediador. La iniciativa tuvo éxito feliz. Balmaceda consintió en organizar un Ministerio que contara con el apoyo de las Cámaras, y el Congreso en votar los subsidios, *con efecto retroactivo*.

D. Belisario Prats fué el encargado de evitar el conflicto y representar a la mayoría parlamentaria.

Organizó el 7 de agosto de 1890 un Ministerio compuesto así: Interior, D. Belisario Prats; Relaciones, D. José Tocornal; Justicia, D. Gregorio Donoso; Hacienda, D. Manuel J. Fernández; Guerra, D. Federico Errázuriz y Obras D. Macario Vial.

Todo el talento del organizador no pudo atemperar el hervidero de intereses, de odios y ambiciones que caldeaban la vida pública y parlamentaria. Dimitió el 15 de oct. y le sucedió D. Claudio Vicuña: su caída fué el nuncio del fratricidio del 91.

Era tanta la ofuscación dominante que a raíz de su dimisión, dos Ministros renunciantes, D. Federico Errázuriz y D. José Tocornal, narraron de diversa manera lo que había generado la caída. Ambos publicaron sendas informaciones que estaban en completo desacuerdo sobre episodios que los dos habían presenciado.

El señor Prats obtuvo aquel año su jubilación como Ministro de la Corte Suprema y se retiró a la vida privada. M. el 14 de sept. de 1897.

Era casado con doña Josefina Bello Dunn, hija de D. Andrés Bello y dejó los siguientes hijos: Ana Luisa, Martín, Rosa, viuda de D. Angel Ortúzar; Teresa; Belisario y Luis.

Doña Ana Luisa Prats Bello ha predicado en la prensa el progreso femenino y general del país. En la prensa ha disertado sobre temas culturales, de educación, de costumbres y de feminismo, sin abanderizarse en las teorías de vanguardia.

En 1925 patrocinó la organización del Salón de Lectura para Señoras, anexo al Club de Señoras.

Pertenece a varias instituciones de educación y beneficencia.

Colaboró en algunas publicaciones y se dió a conocer por sus tendencias protectoras de toda empresa caritativa, de bienestar o de educación de la mujer.

En 1920 tuvo a su cargo la pág. femenina de *La Unión* y posteriormente ha seguido escribiendo en otros diarios sobre crítica literaria, recuerdos de mujeres ilustres, narraciones escolares, visitas a establecimientos de instrucción y otros temas que demuestran sus nobles sentimientos y la supervivencia en su alma de las cualidades que inmortalizaron a Bello, a quien las letras adornaron «de celajes alegres la mañana de la vida.»

D. Belisario Prats Bello se recibió de abogado el 9 de junio de 1886.

Hombre sin ambiciones, retraído, con esa distinción natural que aleja de la muchedumbre y rehuye la popularidad y el contacto con las agitaciones de la política, se consagró al ejercicio de su profesión de abogado.

Fué secretario de la intendencia de Santiago.

Participó en la revolución del 91 y se le designó agregado a la agencia confidencial del Perú por la Junta de Gobierno de Iquique (22 de julio).

A su regreso fué nombrado auditor general de guerra y su consejo valía por su discreción, por sus conocimientos jurídicos y por su cariño a las instituciones armadas. Jubiló en ese cargo en dic. de 1919 y comprobó haber servido 35 años.

Fué tres veces Ministro de Estado: la primera vez ocupó la cartera de Industrias y Obras Públicas desde el 26 de julio hasta el 25 de agosto de 1897.

Durante la administración de D. Pedro Montt, desempeñó la cartera de Guerra y Marina en el primer Ministerio de aquel mandatario. Estuvo en ese cargo desde el 18 de sept. hasta el 29 de oct. de 1906. Volvió a de-

sempañar la misma cartera desde el 25 de oct. de 1907 hasta el 29 de agosto de 1908.

Durante muchos años acompañó a D. Manuel Arriarán como subadministrador del cementerio.

Tenía un amplio círculo de amistades en que era muy estimado por su carácter caballeroso, su bondad y su distinción personal. Austero, concentrado, algo melancólico, no fué nunca un hombre de vida ruidosa o exhibida.

Y en esa misma forma, sin ruido y sin anuncios se despidió del mundo en la madrugada del 2 de julio de 1929.

Los diarios le dedicaron necrologías y editoriales.

D. *Luis Prats Bello* figuró en la revolución del 91 como teniente del regimiento Iquique N.º 6.

D. *Martín Prats Bello* se graduó en derecho el 12 de enero de 1882.

Actuó en la revolución contra Balmaceda y el 4 de agosto fué nombrado ayudante de la inspección general del ejército. Después de Placilla ascendió a mayor y el 17 de oct. se le concedió su separación de las filas.

Fué fiscal de la Corte de la Serena durante diez años.

Es padre de los Prats González.

Doña *Teresa Prats de Sarratea* fué un espíritu de refinada cultura. Escribió en la prensa sobre temas educacionales y desempeñó puestos de alta importancia.

Primeramente fué directora del Liceo de Niñas N.º 3 y después (1913) fué designada visitadora de Liceos femeninos.

En ese cargo la sorprendió la muerte por el año 1916.

Era casada con D. Mariano Sarratea Pinto.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—E. A. FUENZALIDA, *Galería Contemporánea*, 147.—G. BULNES, *G. del P.*, I, 110 a 232.—*Boletín Oficial Iquique*, 199, 237, 244 y 625.—J. BAÑADOS ESPINOSA, *Balmaceda y la Revolución*, I.—R. VERA, *Hist. Chile*, III, 635 y 720.—*Unión*, 1920.—N., 3 enero 1920.—M., 31 dic. 1919.—Diarios de julio 1929, etc.

Preisler Bartsch Teodoro

TEODORO PREISLER

Es hijo de Valdivia y descendiente de la vigorosa colonia alemana dignificadora de aquella provincia, N. el 15 de nov. de 1889 y fueron sus padres doña Ida Bartsch, oriunda de Kiel, y D. Enrique Preisler, nacido en 1851, en Cutin, Alemania, y fallecido en Valdivia el 27 de nov. de 1929.

Estudió en el colegio y en el Liceo Alemán de Valdivia y se preparó para las labores comerciales e industriales.

Estuvo diez años empleado en la casa de Williamson Balfour, hasta llegar a jefe de la sección maquinarias.

En 1909 figuraba en el Cuerpo de Bomberos de Valdivia y le tocó actuar en el horroroso incendio que estalló en aquella ciudad el 13 de dic. y que destruyó 20 manzanas de la parte céntrica de la población. Recibió la medalla de oro que acordó la M. valdiviana a los que contribuyeron a dominar el fuego e impidieron la destrucción total de la ciudad.

Desde hace años se ha establecido en Santiago y se encarga de la compraventa de maquinaria, con un anexo para reparaciones, pruebas y refacciones.

Pertenece a la Cámara de Comercio de Chile, a la Soc. Unión Comercial y a la Soc. Clínica Alemana.

Es casado con doña Luisa Sangmeister Cross y tiene tres hijos: Arturo, Juan y Bruno.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*

Préndez Pedro Nolasco

Préndez Saldías Carlos

Préndez Saldías Pedro

PEDRO NOLASCO PRENDEZ

CARLOS PRENDEZ SALDIAS

PEDRO PRENDEZ SALDIAS

Una noche de 1895, cuando aún supervivían los odios de la última pelea fratricida, nos encontramos en un bar del centro de Santiago en un círculo de charladores, de bohemios y de ofrendadores de la Musas. Se corrían y se chocaban las copas alegres. Bullían los arpeggios de canciones juveniles. Se evocaban recuerdos de amor y de arte. De cada labio salían chistes, modulaciones y canturreos del jolgorio.

De pronto apareció, rodeado de otras personas, un caballero de levita y sombrero de pelo, el traje usual de la época, de recia musculatura, mefistófelico, barba en punta y melena de poeta romántico.

—Honor al altísimo poeta! exclamaron algunos tendiéndole los brazos.

—¿Quién es? preguntamos por lo bajo.

—Pedro Nolasco Préndez, el autor de la *Maldición a Balmaceda*.

Se incorporó a la faraunda juvenil, aceptó las libaciones del entusiasmo dominante y declamó algunas de sus poesías, muchas de las cuales habían merecido lauros en los certámenes literarios. Entre ellas la *Maldición a*

Balmaceda, vaciada en los búcaros sangrientos que eligió Mármol para vulcanizar la tiranía de Rosas.

Esa fué la primera vez que conocimos al vate de las estrofas robustas, como era su organismo, y de versos con facetas pindáricas y deslumbradoras. Como escritor, sin ser de los que manejaban el cetro del buen decir o de la opinión, era insinuante, a veces violento y marchaba entre los vanguardistas del Partido Radical.

En sus versos domina el colosalismo, la sonoridad y los ritmos esproncedanos, como quiera que en su tiempo llevaba Espronceda la batula lírica. Empleaba el clásico endecasílabo, bronco, rotundo y de tamboriles marciales y resonantes. No llegó a las playas del novecentismo, en que las ideas se diluyen en metros arbitrarios y múltiples, lujuriosos de novedad y demoliciones.

N. en Santiago en 1853 y obtuvo el título de abogado en 1874. Ya escribía en la prensa y alcanzaba éxitos. En 1875, la Academia de Bellas Artes le premió un himno que se cantó en la Exposición Nacional de aquel año.

En 1876 salió de Chile como secretario de la legación en el Perú, estuvo ausente dos años y a su regreso, en 1878, fué nombrado rector del Liceo de La Serena. Renunció el año siguiente y ocupó interinamente el juzgado del crimen de Santiago.

Sucesivamente sirvió los juzgados de San Felipe, Ligua, Valparaíso y otra vez el de Santiago, en carácter supletorios.

En 1882 se hizo cargo de la redacción de *La Patria*, de Valparaíso, hasta 1885. En ese período trabajó intensamente y se demostró hábil comentador de sucesos y expositor de doctrinas. Publicó entonces sus *Ratos de Ocio*, un centon poético en que traza rasgos biográficos de políticos y periodistas.

Como secretario de la expedición a Villarica, publicó un libro que tituló *La Araucanía*, perfiló las biografías de los políticos militantes en una obra que epigrafió *Los Candidatos Liberales* y que refleja el exclusivismo de criterio partidarista dominante a la sazón, ya que sólo incluyó a los hombres de sus predilecciones políticas con exclusión de los candidatos adversos.

En 1887 fué de cónsul general a Buenos Aires y volvió poco después, y dirigió la sección *Cartas de Santiago* en *El M.* de Valparaíso.

En 1888 salió elegido diputado y en ese carácter combatió la política de Balmaceda, firmó el acta de deposición y fué apresado al estallar el movimiento del 7 de enero. Mientras estuvo en la cárcel de Santiago compuso su *Maldición* y luego se embarcaba para Iquique, donde la Junta de Gobierno lo nom-

bró secretario del comandante del transporte *Cachapoal*, puesto que renunció en oct.

Se dedicó entonces al profesorado y desempeñó la cátedra de castellano en el Liceo de Santiago.

Cultivó nuevamente la poesía y obtuvo varios premios en diferentes concursos. La Univ. le premió su oda *A Colón*. Fué laureado también en los certámenes Varela, Club del Progreso y el Círculo la Flecha.

En 1887 compartió el primer premio con Rubén Darío. En esa ocasión escribió su canto épico *A las Glorias de Chile*.

Publicó en diversas épocas: *El Album Esmeralda*, una recopilación de artículos y poesías sobre el combate de Iquique; *Poesías*, libro de lectura adoptado como texto de enseñanza; *Hojas de Laurel*, para la corona de Nicanor Plaza; *El Manuscrito de una Loca y Siluetas*.

Redactó un *Código Militar*, destinado a reemplazar la vetusta *Ordenanza del Ejército*.

En 1901 se le pidió un epitafio para grabarlo en la cripta de los caídos en la batalla de Taena. Escribió el siguiente:

Pasajero, no te asombres
De no encontrar aquí nombres
Que emocionado leer:
Anónimos en la gloria,
En la tumba y en la Historia
Fueron héroes del deber.

M. en Santiago el 23 de enero de 1906.

Era casado con doña Elvira Saldías y dejó siete hijos: doña Graciela, casada con D. Julio Menéndez Behety, socio en Magallanes de la firma Menéndez Behety; Carlos y Pedro, cuyas notas biográficas van enseguida; y cuatro más.

D. Carlos Préndez Saldías heredó el temperamento poético del padre y se ha conquistado un sitio en el parnaso chileno. Como aquel, ha usado chambergo, melena ondeante y versos de honda sentimentalidad y lirismo. Ha hecho viajes por América y Europa.

En *Selva Lírica* se le hizo una silueta en 1917. «Hablad con él, se le decía, de artista a artista, y creeréis encontraros ante el más vulgar de los vividores. Es brusco, grosero y trivial, desabrido, hermético y contundente para emitir sus apreciaciones críticas.»

Este juicio no ha prevalecido en otros comentaristas alabadores de su estro y reconocedores de su fina contextura espiritual.

En 1914 publicó sus primeros cantos: *Misal Rojo*, en los cuales hay burbujas de vulgaridad y planeamientos de cosas superiores y profundas.

Han sido aplaudidas sus estrofas de amor filial:

Madre, todo lo bueno
que me dió tu bondad,
lo he perdido en el cieno
de la vida vulgar.

Yo no quise vivirla,
no me quiso dejar.
Madre, tuve que oírla...

¿No me perdonarás?

Hoy humilde y cansado,
Todo el noble pasado
grita a la realidad:

Con los brazos caídos,

Estos cinco sentidos

¿Dónde me llevarán?»

Después de *Misal Rojo* ha publicado los siguientes libros: *Paisajes de un corazón*, *El alma de los cristales*, *Amaneció nevando*, *Luna Nueva de Enero*, *Devocionario Romántico*, *Peregrino del Ansia* y *Cielo Extranjero*, dadas a luz en 1930. En 1929 la Editorial Cervantes, de Barcelona, publicó una selección de sus versos en la colección dedicada a los *Mejores Poetas*.

En 1920 se desposó con doña Raquel Picó Cañas.

D. Pedro Préndez Saldías no ha seguido las

vías del lirismo. Estudió leyes y se tituló de abogado en 1905. N. en Santiago en 1879.

En sus años juveniles luchó denodadamente en los campamentos de la política, dentro del Partido Liberal Doctrinario.

Fué director y secretario, y en ambos puestos comprobó su competencia y su renuncia a todo lo que fuera de aprovechamiento personal y su conformidad con la disciplina de los partidos.

En su memoria de licenciado trató del *Perfeccionamiento de Contratos Mercantiles*.

En 1910 ingresó como abogado a la Caja de Crédito Hipotecario. En esas funciones se ha mantenido y revelado sus aptitudes en achaques jurídicos, especializados en el examen e inscripción de títulos de propiedad.

Es casado con doña Mariana Cáceres y sus hijos son: Mariana, Pedro, Mónica y Marta.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—S. A. LILLO, *Literatura*, 4.ª edición, 117.—J. T. MEDINA, *Dicc. Anon. y S.*, II, 178.—*Boletín Oficial Iquique*, 235.—R. POLANCO, *La Poesía en Chile*, 23.—*Rev. Biográfica*, 20 abril 1920.—Z., 19 agosto 1922 y 10 enero 1925.—M., 22 mayo 1929 y 2 nov. 1930.—N., 8 junio 1930.

Pretot Víctor Nicolás

Pretot Freire Roberto

Pretot Freire Víctor

En 1840 llegó a Chile el doctor D. Víctor Pretot, nacido en París en 1801 y titulado de médico y abogado en la capital francesa.

Establecióse primero en Santiago, donde fué nombrado miembro de la Facultad de Medicina, y después en Valparaíso. Allí constituyó su hogar y dió origen a una familia que ha tenido representación en la sociedad porteña. En unión del amigo chileno que lo indujo a venir a Chile, hizo en 1849 una exploración aurífera a California. Volvió sin oro y sin los fondos que habían gastado en el viaje. Se reestableció en Valparaíso, donde había construido un hogar uniéndose con doña Carolina Freire, dama bella, distinguida e inteligente; era hija del Presidente D. Ramón Freire. M. en 1867.

Dejó cinco hijos: doña Teresa, casada primero con D. Eduardo Beaupré, y viuda en 1878 celebró segundas nupcias con D. Eduardo Romby, quien vive aún a los 86 años de edad, en unión de su hija Carolina, desposada con D. Leopoldo Rojas; doña María Luisa, viviente en 1930; doña Laura Julia, esposa de D. Ernesto Fontaine, socio de la firma Pretot y Fontaine, y padre de varios hijos, entre ellos doña Mimí, desposada con el médico D. Hugo Grove; D. Roberto y D. Víctor, de quienes en seguida hablamos.

VÍCTOR N. PRETOT

ROBERTO PRETOT FREIRE

VÍCTOR PRETOT FREIRE

D. Roberto Pretot Freire n. en 1856. Fué socio y jefe de la casa Pretot, Fontaine y Cía.; vicesuperintendente del Cuerpo de Bomberos y director de la 3.ª Compañía; vicepresidente de la Junta de Beneficencia; presidente de las Compañías de Seguros La Internacional y Esmeralda; presidente del directorio de las Compañías de Cervecerías Unidas y de Gas de Valparaíso. M. el 7 de mayo de 1925.

Casó con doña Virginia Prieto y tuvo sucesión femenina.

D. Víctor Pretot Freire n. en 1865.

Niño aún, su padre lo mandó a París a estudiar ingeniería y volvió a Chile premunido del diploma de ingeniero civil. Lo contrató como uno de sus ingenieros jefes D. Enrique Meiggs y terminado el contrato lo tomó de ingeniero jefe del trasandino D. Juan M. Clark.

Caballero a carta cabal, afable y de simpático carácter, fué muy estimado en todos los círculos. La beneficencia de Valparaíso recibió de él abnegadas oblaciones.

Atención de madres a domicilio.—Una de sus creaciones geniales fué la organización de una sociedad para atender a domicilio a las que van a ser madres. La instituyó con un

legado y empezó a funcionar en Valparaíso en 1926. Ese año atendió a 685 madres. Es una obra que se desarrolla callada y silenciosamente y reporta bienes incontables y efectivos a la maternidad. Se llama Maternidad Carolina Freire. En Santiago funciona otra igual y presta utilísimos servicios.

Price Ricardo Evans
Price Claro Ricardo
Price Cox Ricardo
Price Claro Samuel

Es familia de procedencia británica.

D. *Ricardo E. Price* n. en Londres por los años 1786 y después de algún tiempo de residencia en el Brasil y Argentina, pasó a establecerse en Chile en 1824, donde formó la conocida casa de comercio de Dickson, Price y Cía. de Valparaíso.

De noble carácter, fué uno de los extranjeros más inteligentes y tenaces en promover y desarrollar los elementos del comercio y de la industria y uno de los más honorables y considerados ingleses que ha habido en el país.

Trabajó también en la agricultura, tuvo la valiosa hacienda de Zemita, en San Carlos, y llevó a compartir labores a su pariente Souper (V.), cuando éste llegó a Chile.

M. en Valparaíso el 20 de enero de 1869. Había casado en el mismo puerto con doña Josefa Claro y Salazar, hermana de padre del famoso o'higinista coronel D. Vicente Claro Montenegro, a quien sirvió el Sr. Price de intermediario para el regreso de O'Higgins.

Prieto Cruz Angel
Prieto Vial Hernán
Prieto Cruz José María
Prieto Zenteno Alfredo
Prieto Echaurren Jorge

Recuerdos gloriosos de la Patria Vieja y de los primeros años de la organización republicana, trae a la memoria el ilustre apellido Prieto. Familia dinástica podríamos decir si el resultado de la revolución de 1851 hubiera favorecido al general Cruz. Se habría producido el raro caso que por treinta años seguidos habrían sido Presidentes de Chile, tres deudos inmediatos, los tres generales. Joaquín Prieto, Manuel Bulnes Prieto y José M. de la Cruz Prieto, todos nacidos en la activa ciudad de Concepción, cuyo dictamen no podía desoirse en los cambios de Gobierno.

De esta notable familia penquista han salido, a más de los tres generales, dos de ellos Presidentes, parlamentarios, eclesiásticos, escritores y altos funcionarios administrativos.

M. en París, adonde había ido en viaje de placer y de descanso, el 28 de enero de 1924. Falleció soltero.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog. y de Extr.*—G. BULNES, *G. del P.*, I, 566 y II, 46 y 112.—M., 29 enero 1924, 8 marzo 1925 y 20 abril 1927.

RICARDO E. PRICE
RICARDO PRICE
RICARDO PRICE C.
SAMUEL PRICE

El señor Price casó en segundas nupcias con una dama inglesa.

Su hijo, D. *Ricardo Price Claro*, se dedicó al comercio y a la agricultura. En su matrimonio con doña Mariana Cox Bustillos dejó descendientes, que han perpetuado su apellido. Uno de ellos D. *Ricardo Price Cox*, socio de la firma Price y Cía. y agricultor en Chihue tuvo numerosa sucesión en su enlace con doña Isabel Délano Ross.

D. *Samuel Price Claro*, se dirigió a California en 1848. Prestó en aquella lejana región servicios ad honorem como cónsul de Chile en los primeros días de la edad de oro de dicho país, con toda abnegación y patriotismo. M. en San Francisco el 18 de dic. de 1873, a los 51 años de edad.

Bibl.—VICUÑA MACKENNA, *Historia Administración Montt*, IV, 11 y 12.—ROBERTO HERNANDEZ, *Los Chilenos en San Francisco de California*, II, 21.—NATHAN MIERS COX, *Los Cox de Chile*.

ANGEL PRIETO Y CRUZ
HERNÁN PRIETO VIAL
JOSÉ MARÍA PRIETO Y CRUZ
ALFREDO PRIETO ZENTENO
JORGE PRIETO ECHAURREN

En Chile ha habido dos familias de este apellido, la de Concepción que es la más antigua en el país y la de Valparaíso, que se fundó más tarde por D. José Prieto y que tuvo ramificaciones en Santiago y Talca. Aquí tratamos de la familia de origen penquista, a la cual pertenecían servidores de la Independencia nacional. En otro medallón se describe las familias de origen porteño y santiaguino.

Este linaje había sido fundado en el país por D. Gregorio Prieto Seijas, guerrero español nacido en la provincia de León en 1681 y que tomó parte en varias campañas de la madre patria, como la expedición a Sicilia de 1718. Vino a Chile por permuta de batallón, y era capitán. Llegó al Plata en la escuadra

del almirante José Pizarro en 1741 y pasó a Chile. Se avecindó en Concepción por 1745 y allí casó con doña Agustina Sotomayor.

Fué padre de D. Domingo, clérigo, D. José María, capitán de Dragones de la Frontera en 1788, casado en Concepción con doña Carmen Vial; y de D. Luis, alcalde de Concepción en el coloniaje, marido de doña Félix Espinosa, abuelos del general Cruz.

Los Prieto Vial, hijos de D. José María fueron ardientes patriotas: D. Angel, D. Joaquín, futuro general y Presidente, D. José Antonio, éste abogado en la metrópoli sureña, en cuya casa se preparó sigilosamente el alzamiento contra el gobierno español. Doña Carmen Prieto Vial fué madre del Presidente Bulnes; y doña Mercedes, unida al español D. Raimundo de Sessé, lo fué del coronel D. José María de Sessé (V.), el vencedor de Matucana.

En la era independiente encontramos a D. *Angel Prieto y Vial*, padre de D. Angel Prieto Cruz, que fué un patriota muy perseguido por los realistas, diputado en épocas de Prieto y Bulnes, fallecido en 1854 y que había casado el 6 de feb. de 1810, en Concepción, con doña Manuela de la Cruz, su parienta, hija del general D. Luis de la Cruz y de doña María Josefa Prieto Espinosa.

Completando los datos biográficos de los de la Cruz de Concepción, tan ligados a los Prietos, agregaremos que el general D. Luis, tuvo por hijos Cruz Prieto, aparte de D. José María (V.) a D. Luis, coronel de ejército, padre de doña Sofía de la Cruz Pradel, esposa de su primo D. Ricardo Claro; a doña Manuela, madre de los Prieto Cruz; doña Carmen, madre de los Claro Cruz y a D. José Antonio, coronel de la Independencia, fallecido soltero en 1832.

D. *Angel Prieto y Cruz* n. en Mendoza en 1815, durante la emigración que hubo a causa de Cancharrayada, mientras su padre estaba prisionero en Chile. Se educó en Santiago, y recibióse de abogado el 17 de agosto de 1842. Desempeñó el cargo de secretario de la M. de Santiago hasta 1851.

Figuró en política en el Partido Liberal. En 1851 estuvo mezclado en el motín del 20 de abril encabezado por su suegro el coronel Urriola y fué procesado. Hostil al gobierno de Montt, sólo entró a la Cámara en dos períodos, cuando terminó aquella administración. En 1871 fué alcalde de Valparaíso.

Pero a lo que ligó su vida fué a la Empresa de los ferrocarriles. Tuvo durante más de 20 años el importante cargo de superintendente del ferrocarril de Santiago a Valparaíso demostrando gran actividad e inteligencia en aquella empresa por entonces la de

mayores proporciones tal vez en el país. Su abnegación por el servicio minó su salud y falleció en el desempeño de su dirección en dic. de 1883.

Dejó sucesión en su matrimonio con doña Clarisa Urriola. Sus hijos fueron: D. Julio, marido de doña Enriqueta Errázuriz; doña Clemencia, esposa de D. Juan Gandarillas Luceo; doña María Mercedes, casada con D. Daniel Vial y D. Hernán fallecido joven, que en su enlace con doña Carmela Vial Bello, fué padre de Luisa y Carmela, casadas con D. Ladislao Larraín y D. Marcial Martínez, y de D. *Hernán Prieto Vial*, cuya biografía sigue.

N. en Santiago en 1875. Se tituló de abogado el 20 de julio de 1898. Ingresó desde su juventud a la secretaría de la Cámara de Diputados y fué secretario desde 1897 hasta 1906. Renunció el cargo y se dedicó a la abogacía y a negociaciones comerciales en las plazas de Valparaíso y Santiago. Ocupa desde 1915 uno de los más elevados cargos del mundo comercial chileno como gerente de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, en el que reemplazó a D. Francisco Valdés Vergara.

Es consejero del Banco de Chile de Valparaíso y ha sido director del Club Hípico y director del Club de la Unión. Reside en Viña del Mar. Tiene sucesión en su matrimonio con doña María Virginia Subercaseaux.

D. *José María Prieto Cruz*, nacido en 1813, casó con doña Enriqueta Zenteno, hija del general. Fué padre entre otros hijos, de D. *Alfredo Prieto Zenteno*, que ha sido funcionario público durante una larga serie de años.

En 1876, bajo la administración Errázuriz Zañartu fué gobernador de Lontué. En 1881 se le designó intendente de Llanquihue, donde trabajó en obras de aliento y de adelanto.

El 87 fué inspector de oficinas de Hacienda. El 91 prestó su concurso a Balmaceda y perteneció al Congreso Constituyente, como diputado por Llanquihue. En ese período fué director del Tesoro y subsecretario de Guerra.

Su hogar fué arrasado el 29 de agosto y él se asiló en la legación norteamericana.

Figuró en la reorganización de los liberales democráticos y fué tesorero del directorio y de la Convención de Talea.

En 1897 fué nombrado administrador de la Empresa de Agua Potable de Santiago, cuando dependía de la M. de Santiago y continuó en el mismo cargo cuando ese servicio pasó a ser fiscal. Jubiló en 1920 y lo reemplazó D. Jorge Calvo M. (V.). M. en dic. de 1930.

Casó dos veces: en primeras nupcias con

doña Josefina Alcalde y tuvo un hijo, Alfredo, que fué marido de doña Parmenia Prieto del Río, ambos fallecidos; y en segundas nupcias, con doña Josefina Echáurren.

Su hijo D. Jorge Prieto Echaurren trabajó en negocios mineros en Bolivia. Después en Chile actuó en el Partido Balmacedista y fué diputado en la administración Barros Leco. M. en Santiago en 1915, dejando sucesión de

Prieto Cruz Luis

Prieto del Río Luis Francisco

Prieto Cruz Manuel

Prieto del Río Carlos Manuel

Prieto del Río María Rosa

D. Luis Prieto y Cruz, nacido en 1823, fué un químico notable. Hizo estudios científicos en el Inst. Nacional. Recibióse de agrimensor en la Univ. y fué nombrado ensayador mayor de la casa de Moneda en 1853. Durante muchos años hizo las clases de dibujo lineal y de paisajes del Inst. Nacional. Se distinguió como químico especialmente. M. en 1895.

En su enlace con doña Mercedes del Río Arriarán tuvo a D. Luis Francisco Prieto del Río, sacerdote que escribió algunas obras históricas que le han sobrevivido.

Escrupuloso de la verdad, no trepidó en refutar a Barros Arana y a Medina cuando a su juicio y con sus pruebas no eran exactos.

N. en 1857 y estudió en el Seminario de Santiago. Se ordenó de presbítero en 1883. Antes de su ordenación, desde 1871, colaboró en *El Mensajero del Pueblo*.

En 1884 la autoridad eclesiástica le confirió la dirección del *Boletín Eclesiástico*, que mantuvo hasta 1898.

Fuó capellán de la Casa de Huérfanos, del Monasterio del Buen Pastor y suplió en varias ocasiones a los secretarios del arzobispado.

Era dado a las bellas letras y escribió numerosas biografías y algunos libros relacionados con el clero y las instituciones religiosas.

En la *Rev. de H. y G.* de 1911 insertó las biografías de D. Manuel Antonio Gómez de Silva, en la de 1912 la de D. Pedro de Vivar y Azúa, en 1913, la de D. Hernando de Santillán, y en la de 1915 un artículo sobre *Como se llamaba la madre del abate Molina*.

Fuó autor de *Vida y cartas del monje chileno fray Bernardo Sotomayor* (1888), *Majisterio de Jesús Sacramentado* (1891), *Las Páginas del Pesebre* (1893), *Muestras de los errores y defectos del Dicc. Colonial de Chile* de D. José Toribio Medina (1907), *Crónica del Monasterio de las Capuchinas* (1911), que

su esposa doña Leonor Urioste, de origen boliviano.

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, II, 73.—*Album Club Unión*, 216.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—J. L. ESPEJO, *Nobiliario*, II.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Album del Congreso*.—*Ferrocarril*, dic. 1883.—D. AMUNÁTEGUI SOLAR, *El Cabildo de Concepción*.

LUIS PRIETO Y CRUZ

LUIS FRANCISCO PRIETO DEL RÍO

MANUEL PRIETO Y CRUZ

CARLOS M. PRIETO RÍO

MARÍA PRIETO DE ZAÑARTU

contiene datos variados y que nosotros hemos citado en muchas ocasiones.

Pero la obra que le ha sobrevivido y que le ha labrado el pedestal de su nombradía fué el *Diccionario Biográfico del Clero Secular de Chile*, vasta recopilación que comprende desde 1535 hasta 1918, el año de su muerte.

No alcanzó a terminarla, pero dejó acumulados todos los materiales al obispo de La Serena, D. Carlos Silva Cotapos, para completarla y darla a luz en 1922. Empleó la mayor parte de su vida en acopiar elementos y apuntes para aquella obra. No se sabe en qué fecha la principió, pero se supone que trabajó en ella más de treinta años. Al morir dejó escritas de su puño y letras más de 3,800 papeletas de personajes pertenecientes al clero.

Se le aconsejó que empezara a publicar su obra en la *Rev. Católica* y contestó que era imposible, porque tendría que revisar todas las papeletas y no se encontraba con fuerzas para hacerlo.

M. el 24 de agosto de 1918 y al imponerse del trabajo que había quedado inconcluso e inédito lo tomó a su cargo el obispo serenense D. Carlos Silva Cotapos (V.), lo completó, le enmendó algunos errores y lo publicó en 1922 en un volumen de 738 págs.

En el *Dicc. del Clero* se encuentran innumerables datos biográficos e históricos que nosotros hemos aprovechado y que tendrán que utilizar todos los investigadores que traten del sacerdocio de Chile.

D. Manuel Prieto y Cruz no actuó en política. En 1851 fué uno de los ayudantes de campo de su tío el general Cruz en la guerra civil. Vivió la mayor parte de su vida en Concepción y trasladóse en 1890 a Santiago. Falleció en 1906.

En su matrimonio con la bella y virtuosa señora Parmenia del Río Zañartu, nacieron hijos que merecen especial recordación.

D. Carlos M. Prieto del Río hizo sus primeros estudios en el liceo de su ciudad natal.

Concepción. Cursó matemáticas en el Inst. Nacional. Graduado de ingeniero geógrafo en la Univ. fué nombrado profesor de matemáticas del Inst. y de la Universidad.

Fué ingeniero de la Oficina Hidrográfica y de la comisión de límites con la República Argentina. Confeccionó varios planos, croquis y mapas del país.

Desempeñó a satisfacción general el cargo de ingeniero de la Oficina Técnica de la Caja Hipotecaria, hasta su muerte. Socio fundador del Inst. de Ingenieros fué en ese cuerpo uno de los más considerados profesionales.

Gozó de la estimación de cuantos lo conocían, como profesional inteligente y como persona de grandes simpatías.

N. en Concepción en 1859. M. en Santiago el 14 de agosto de 1915.

En su matrimonio con doña Elisa Prieto fué padre del ingeniero cuya biografía sigue.

D. *René Prieto Prieto* estudió matemáticas y se tituló de ingeniero civil en 1911. Había hecho sus estudios en el Inst. Nacional.

Antes de esa fecha había ingresado a la Dirección de Obras Públicas, en la oficina de cálculo de puentes. En ese puesto ideó varios tipos de puentes, algunos de los cuales se construyeron en el norte. En cuanto adquirió su título se le encomendó la construcción del ferrocarril de Penco a Tomé.

Posteriormente y siguiendo la trayectoria de su carrera profesional, ingresó a los ferrocarriles del Estado, y fué el primer ingeniero que llegaba al departamento de explotación, donde antes todos eran prácticos.

En 1914 el director de los Ferrocarriles, D. Alejandro Guzmán, reorganizó los servicios y colocó a los ingenieros como jefes de los distintos departamentos.

A él le correspondió la jefatura de la sección técnica del departamento de Explotación y poco después ascendió a jefe de Explotación.

Siendo jefe de este departamento, presentó en 1919, un proyecto de reorganización, el cual no fué aceptado por la dirección de los Ferrocarriles. En estas circunstancias y considerando que con esta actitud no podía desarrollar la actividad y eficiencia que la alta concepción de sus deberes le exigía, presentó la renuncia de su cargo.

Por un excesivo celo de honradez profesional, abandonó aquel servicio y perdió sus años de antigüedad.

En esas circunstancias fué llamado por la Compañía de Tracción Eléctrica de Santiago, y se le confió una sección del departamento de energía y luz. Poco más tarde fué ascendido a jefe del departamento de energía. Junto con él llegaron también vientos de renovación,

que transformaron todo el primer piso del local de la Compañía. Se instalaron nuevas oficinas, se implantaron nuevos sistemas de trabajos y se despejó el hall del edificio para dar cabida a la exposición de artefactos eléctricos.

En agosto de 1926 recibió un nuevo ascenso: el de jefe del departamento de luz y fuerza.

Ese nombramiento fué celebrado con un banquete que le dieron los empleados de la sección de venta de energía, y al contestar el discurso de ofrecimiento de D. Jorge Muñoz Cisternas, expresó que creía en el afecto de sus subordinados, a quienes él también estimaba.

«La falta de preparación, agregó, puede suplirse por medio del estudio, y lo que es más cómodo, sabiendo aprovechar la competencia de los demás; pero nada puede suplir la falta de afecto de los subordinados.»

Así hacía un exacto análisis de psicología experimental.

En marzo de 1928 suscribió, junto con los jefes superiores de la Compañía de Tracción, el Memorial presentado por esa institución al G. para resolver los problemas pendientes respecto al suministro de energía y alumbrado eléctrico. Ese documento abarcó varias páginas de los diarios del 7 de marzo de 1928. En 1930 se le nombró jefe de la Empresa de Tracción Eléctrica de Valparaíso.

Es casado con doña Magdalena Casanova.

Del mismo enlace Prieto del Río surgió un ángel de caridad: doña *María Rosa Prieto del Río*, desposada con don Manuel Aristides Zañartu.

N. esta ilustre dama en Concepción el año 1858. Hasta 1891 vivió en el regazo de su hogar, haciendo el bien en el círculo reducido y selecto de sus relaciones. El 91 se transformó en una fuerza viva, atrayente e irresistible: amplió su bondad y quiso amparar a todos los caídos de la revolución, la que había derribado a su esposo, otro apóstol del bien, del Ministerio de Hacienda de Balmaceda.

«Fué menester el poderoso consuelo de la piedad y la ternura de la señora María Prieto de Zañartu, secundada por su digno esposo, para conservar la vida a tantos padres de familia que sólo el deber sostuvo para sus hijos, la sociedad y la patria. De hogar en hogar iba como ángel de la caridad y la esperanza, vestida de sencillo traje negro, prodigando vestidos, alimentos y auxilios en dinero a todos los pobres del Partido Liberal vencido por la revolución.» (P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*)

Nosotros la vimos muchas veces cumpliendo esa misión divina, que orla de un nimbo de

luz su nombre y santifica su memoria. Los dos esposos, convertidos en protectores de los caídos, sucumbieron al peso abrumador de la desgracia ajena. Murieron el mismo año con algunos meses de diferencia.

Agotada su energía por el sacrificio moral y material de su misión evangélica, penetró al cielo, a la mansión de los justos y de los buenos, el 13 de dic. de 1892.

Días antes de morir recibimos nosotros por intermedio de su santa madre, doña Parmenia del Río, el encargo de seguir haciendo clases a los hijos que dejaba: Enrique y Héctor Zañartu Prieto, cuya enseñanza habíamos tomado, sin haber sido nunca maestros, por pedido que nos hizo en las puertas de ultratumba el jefe de aquel hogar D. Manuel Aris-

tides Zañartu (V.), que meses antes había emprendido el viaje a la eternidad (V. Figueroa Jorge).

Los funerales de aquella soberana de la caridad y de la virtud revistieron las proporciones de un duelo público. Raudales de lágrimas cayeron sobre su ataúd y plegarias y bendiciones la acompañaron en su partida al infinito.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales.*—*La República*, 14 dic. 1892.—*M.*, 30 abril 1923.—*Anuario Instituto de Ingenieros*, 1915.—*Diarios* agosto 15 de 1915.—VICUÑA MACKENNA, *Historia de la Administración Montt*, PRIETO DEL RÍO, *Dicc. del Clero*, Introducción de D. Carlos Silva Cotapos.—*S.*, agosto 1918.

Prieto Espinoza José Miguel

Prieto Luco César

Prieto Luco Ester

Prieto Luco Luis

Prieto Luco Miguel Angel

JOSÉ MIGUEL PRIETO

CÉSAR PRIETO LUCO

ESTER PRIETO DE DELL'ORTO

LUIS A. PRIETO LUCO

MIGUEL ANGEL PRIETO

La biografía de D. *José Miguel Prieto* es la del caudillo conservador, de Concepción, fundador de la prensa católica en esa ciudad, colaborador principal del célebre obispo Salas en su acción partidista durante todo su gobierno pastoral (1854-1883).

Antes de los 20 años de edad fué secretario de la intendencia de Concepción. El intendente D. Francisco Bulnes, admirador de la inteligencia de este joven, que se revelaba como una esperanza para la vida pública del país, le confirió ese cargo y lo desempeñó hasta 1848.

Halagado por las noticias de los descubrimientos auríferos de California partió en 1849 a ese país en compañía de otros animosos jóvenes penquistas. Después de un año y meses de ausencia volvió al suelo natal con sólo el recuerdo de las penurias del, para todos, infructuoso viaje de esfuerzo.

En 1851 el general Cruz eligió a este joven de 23 años como comisario general o tesorero del ejército revolucionario que él acaudillaba, y lo hizo también su secretario privado. Terminada la jornada sangrienta, presentó el tesorero la cuenta documentada de los gastos del ejército, que ascendían sólo a cuarenta y tantos mil pesos, entrando en tesorería el saldo existente en caja. (Hay documentos en los archivos nacionales que tratan de este curioso caso que en una guerra, al terminarse, sobran fondos. Honrosa escrupulosidad del Sr. Prieto en el manejo de fondos ajenos).

Aunque dedicado al comercio, sus actividades fueron en los años sucesivos dirigidas principalmente al campo de las ideas. Se

destacó en el Partido Conservador que lo quiso enviar al Congreso en 1858, distinción no aceptada por él. Se limitó a colaborar al lado del Obispo Salas en la directiva civil que ese Pastor ejercía en forma preponderante sobre las familias penquistas.

Conservadores y liberales, hasta 1873, formaban alianza.

Durante esa época los señores Miguel Prieto, Desiderio Sanhueza, Víctor Lamas y Tomás Smith dirigían en Concepción todas las actividades electorales. Ejerció el cargo de presidente de su partido durante años con acierto y sagacidad singulares, en tiempos que dicha colectividad era la mayor fuerza política.

En su casa se fundó la sociedad política titulada *Sociedad de Amigos del País*, cuya dirección superior estaba en Santiago. Presidente de ella fué designado el Sr. Prieto y secretario D. Aníbal J. Las Casas quien más tarde reemplazó dignamente al anterior en la jefatura del Partido Conservador.

En la convicción que poco se puede hacer en política sin el auxilio de la prensa tuvo la iniciativa de adquirir una imprenta y fundar un diario, por suscripción de acciones. Así se editó *La Libertad Católica*, años después denominado *El País* y posteriormente *La Patria*. Su coiniciador fué el obispo Salas.

Dicho diario fué el arma principal de la causa católica en esa región.

Hombre de negocios comerciales, en los que hizo fortuna, con dotes especiales para ellos, comprendió la necesidad de contar con un Banco. Para este fin asoció a otros vecinos

acaudalados de la localidad y fundó el Banco de Concepción en 1871, institución que hasta hoy día ha estado siempre próspera y cuyo primer gerente que aún vive, fué D. Joaquín N. Pinto (V.).

Mientras residió en esa ciudad el Sr. Prieto fué consejero del Banco de Concepción y del Banco Garantizador de Valores del Sur. En esos centros bancarios demostró el dón de penetración que poseía para conocer a los hombres y los problemas financieros. Era el árbitro, reconocido por todos, de las decisiones del Consejo de ambas instituciones.

Fuó municipal, miembro de la Junta de Beneficencia y elector de Presidente. No tuvo ambición para desempeñar otros cargos públicos, nada solicitó en su intimidad con el Presidente Pinto.

En 1871, al subir al poder Errázuriz Zañartu, con el auxilio de los conservadores, pidió el Presidente al Obispo, privadamente por cierto, sindicara la persona para el cargo de intendente de esa provincia, ocasión en la cual este Prelado se la ofreció al Sr. Prieto, quien rehusó, advirtiéndole éste que sería muy acertada elección la de D. Víctor Lamas. Logró vencer la resistencia del señor Salas a causa de la diversidad de ideas de Lamas y fué, por fin, este futuro gran radical, cosa curiosa, recomendado al Gobierno por el Obispo, con lo cual se extendió el nombramiento del que iba a ser un intendente que dejaría imborrable memoria de su administración.

D. José Miguel Prieto en el orden privado y religioso prestó al Obispado de esa ciudad, durante 40 años, los más importantes servicios como consultor de sus negocios. A su cargo estuvo la construcción de la nueva Catedral y del Palacio Episcopal. Fué además síndico de varias comunidades y fundador y director de la Sociedad de Caridad de San Vicente de Paul y presidente de ella desde 1890.

Fuó una respetable y vigorosa personalidad, hombre de la antigua generación para quienes la honorabilidad constituía una ley y la acción en pro de sus ideales políticos y religiosos, el primero de sus deberes.

Se le admiró como hombre de carácter y por la lucidez de su inteligencia y austeridad de su vida moral.

En 1891, aunque el Partido Conservador estaba en la revolución y era él ex-jefe, no tomó parte en la contienda, por ser contrario por principios a toda revolución. Ya su experiencia de 1851 le decía la infructuosidad de tales movimientos y el perjuicio nacional que traen como consecuencia.

En 1892 trasladó su residencia a Santiago, donde pasó sus últimos años. N. en Concep-

ción en 1826 y m. en Santiago el 22 de junio de 1905. Fueron sus padres D. Vicente Prieto y doña Carmen Espinosa, rama penquista procedente de D. Luis Prieto Sotomayor.

En su matrimonio con doña Genoveva Luco de Andía Varela formó un hogar cuyos hijos se han distinguido en el foro, en la Iglesia y en las letras.

D. César Prieto Luco, después de haber cursado todos los estudios de medicina, cambió de orientación e ingresó al clero secular en 1899. Ha escrito diversos trabajos históricos en *La Rev. Católica*. Sirvió durante varios años la parroquia del Sagrado Corazón en Santiago, de la cual fué su primer cura. Desde 1928 ocupa cargos de responsabilidad en la Curia Arzobispal. Goza de merecido prestigio por su celo sacerdotal y consagración exclusiva a la vida mística.

Doña Ester Prieto de Dell'Orto, señora de superior cultura literaria, fué casada con D. Luis Dell'Orto, cuya brillante carrera militar hemos trazado oportunamente (II, 558 y III, 366).

Mientras residió en Concepción llamó la atención del público penquista por sus traducciones de obras en prosa de afamados autores franceses y de numerosos artículos de revistas y diarios italianos y franceses hechas con singular maestría y dominio completo de esos idiomas, publicadas en los diarios *El Sur*, *El País*, revista *Selecta* y otras, tradujo entre otros, a Jorge Onhet, Julio Mary, Paul Bourget, Luigi Barzini.

D. Luis Prieto Luco sirvió a la administración pública como empleado del Ministerio del Interior durante quince años. Alcanzó a jefe de Sección. Sirvió el consulado de Chile en Málaga desde 1918 hasta 1923 y el de Nápoles desde ese año hasta 1927. Tuvo gran ambiente en ambos puertos donde fué justamente estimado en el comercio y sociedad de ellos. Ocupó la vicepresidencia del cuerpo consular de Málaga.

Sirvió con dedicación su cargo y envió continuas correspondencias tanto a los diarios extranjeros como nacionales. Dió a conocer a Chile en varias conferencias y en artículos con los fines propios de su misión.

Regresó al país en 1827. M. en mayo de 1929.

Era casado con doña Lidia Igualt Otaegui.

D. Miguel Angel Prieto fué el tribuno y el caudillo de la causa conservadora en Concepción. Al servicio de sus ideales político-religiosos puso un talento superior y una vasta cultura enciclopédica.

Hizo sus estudios en el Seminario de esa

ciudad y después en el Colegio de San Ignacio en Santiago. Cursó leyes y se recibió de abogado en 1878.

Desde su niñez, su contracción a los más arduos estudios era una promesa de futuro intelectual. La filosofía y la literatura fueron sus campos espirituales preferidos. Al mismo tiempo que lucía en el foro penquista sus alegatos que eran verdaderas piezas literarias de oratoria forense, en la tribuna y prensa política se destacaba más y más.

En compañía de Guillermo Cox Méndez, Luis Barros Méndez, los Risopatrón Argomedo y otros formó la Academia Literaria. Todos ellos eran profesionales y esa circunstancia hace más raro el éxito, que perduró por espacio de doce años.

Tomó a su cargo la dirección del diario *La Libertad Católica*, fundado por su señor padre y durante años fué su redactor político. Se admiró con justicia el fino tacto que demostró en sus editoriales durante el tempestuoso año de 1890.

No tomó parte activa en la revolución del 91.

Abandonó después el ejercicio de su profesión desilusionado con las mezquindades que en ella se encuentran y se consagró al periodismo en la dirección de *El País* desde 1895. Fué consejero en esos años del Banco Garantizador de Valores del Sur.

Al mismo tiempo que servía la presidencia del Partido Conservador ejercía la dirección de la prensa del mismo. Fué infatigable y abnegado en esa labor, en épocas difíciles sostuvo con su ayuda personal el financiamiento del diario.

Regidor y alcalde, hizo fructífera labor. Amaba profundamente su ciudad natal y cuanto a ella se relacionase. Quería que Concepción ocupara en la República el rango a que la destinaran sus tradiciones heroicas en la historia del país. Embelleció la ciudad a su paso por la alcaldía, promovió su progreso intelectual por medio de certámenes literarios abiertos a la juventud penquista, hizo que su ciudad fuese el primer centro de Chile en que se celebraron Juegos Florales, fiesta de varios días realizada en 1895 con el concurso de las colonias extranjeras y que sus habitantes recuerdan como un cuento de hadas.

Consiguió que la conmemoración del IV Centenario del descubrimiento de América revistiese a las orillas del Biobío un esplendor que difícilmente pudo alcanzar en ninguna otra parte de la República.

Todo eso hizo por su amada ciudad.

La historia de Concepción le era completamente familiar. Tenía en su poder todos los elementos necesarios para reconstruirla en un

libro; pero, desgraciadamente su conciencia de escritor tropezó con el extravío de una pieza documental indispensable para dejar establecida esta tesis que exaltaba su altivo orgullo de penquista de raza: «Concepción fué la cuna del pensamiento emancipador y debió ser la capital de la República.»

Era miembro de la Soc. de Bellas Artes y le prestó su concurso y su entusiasmo. Artista y poeta, fundó en su propia casa una Academia de Pintura, con salones destinados a permanente exhibición de obras de arte. Fué autor de la letra de varios himnos y sus conocimientos de la teoría de la música produjeron una *Cartilla Musical* para el uso de las escuelas. La Academia de la Juventud Católica encontró en él un cooperador y propulsor laborioso.

Su obra de caudillo político se presenta al desempeñar con brillo durante muchos años la jefatura de su Partido. Fué autor de un importante proyecto de reorganización de él, proyecto que mereció al entonces presidente D. Carlos Walker Martínez sus más entusiastas elogios.

En las asambleas políticas y sociales fué el orador obligado. Su frase gallarda, elocuente e inspirada conquistó hermosos triunfos.

Fundó el Centro Conservador y tuvo en él la primera presidencia. Allí se organizaban los trabajos electorales y las asambleas en las campañas que él dirigía. D. Bernardino Abarzúa, al expresarse sobre él en este punto decía: «Su manera de luchar era firme como un deber y afectuosa como un saludo.»

Dilatada y excelsa fué su labor en las letras. Como profesor de literatura en el Seminario convirtió su clase en magistral cátedra en la cual se formaron esclarecidos escritores y poetas como Luis Felipe Contardo, Bernardino Abarzúa, Abel Antonio Arellano, etc. Para él la cátedra era un apostolado, pues era hombre de fortuna y posición social. Y en efecto, sus lecciones no eran únicamente las de un profesor de retórica y poética: eran las de un verdadero educador, que prepara a sus alumnos para la vida. Inculcaba a los jóvenes, al mismo tiempo que el amor a la belleza literaria y artística, el amor a la belleza de la verdad, de la justicia y el bien. No quería formar *dilettantes* de las letras: quería formar hombres.

Sus versos fueron límpidos e inspirados, de entonación robusta y corte parnasiano, su prosa correctísima y de sabor cervantesco.

Sus composiciones poéticas están diseminadas en revistas y diarios de su época y no han sido editadas.

Tiene versos bellísimos, de una ternura in-

tensa y delicada, como estos que declamó en el funeral de D. Guillermo Cox Méndez (1892):

Dejadme balbucear en mi amargura
Un himno de dolor.
Dejad que la amistad en su ara pura
Deposite a su vez silvestre flor.
¡Dulce es morir cuando en el alma erece
La viva llama de la angusta fé,
Que al mísero mortal un mundo ofrece
De deleites sin fin, un cielo, un Dios!...
En la poesía *A mi Madre* tiene notas de un profundo amor filial:

Yo también, también yo incauto
De mi hogar me alejé un día,
Perdóname, madre mía,
Si tu llanto desoí,
yo te amaba; ¡eres tan buena!
Y en mi locura—perdona—
Quise hallar una corona
Para ofrecértela a ti.

Ave errante de otro suelo
Do dejé mi alegre nido,

Prieto Espriella José

Prieto Luna Ignacio José

Prieto Molina Ricardo

Prieto Muñoz Manuel Antonio

Prieto Goñi Osvaldo

Prieto Castro Jorge

Prieto Herrera Felipe Antonio

Prieto Prieto Víctor Manuel

Prieto Herrera Nicolás José

Prieto Díaz Valdés Víctor

En este cuadro insertamos la descendencia que procede del español D. *José Prieto Espriella*, oriundo de Villaviciosa, en Asturias, que se avecindó en Valparaíso, donde casó en 1766 con doña Isabel Romero Herrera, cuyos hijos formaron los hogares más prolíficos de los que constituían la antigua sociedad porteña.

No hubo en este linaje servidores de la Independencia sino de la era republicana. D. José Prieto tuvo el cargo de comandante del resguardo de Valparaíso, desde 1787 hasta después de 1810.

Su hijo D. José Antonio Prieto Romero se estableció en Santiago y fundó la rama santiaguina, en unión de su esposa doña Juana Luna Escalante, oriunda de Mendoza.

De ahí viene D. *Ignacio José Prieto*, nacido en Santiago en 1806. Ingresó al ejército en 1826 como subteniente. Tomó parte en la persecución de los Pincheira y en expediciones araucanas. En 1828 fué a Roma en la misión diplomática conferida al obispo D. José Ignacio Cienfuegos.

Hoy mi canto es un gemido;
Más no llores, por piedad,
que estas rimas son el eco
De mi férvido cariño;
Que tu amor me ha vuelto niño
Y mi llanto es de orfandad.

En 1910 se trasladó a Santiago, ya enfermo, y vivió los últimos cuatro años retirado de toda actividad.

M. en Santiago el 14 de mayo de 1914.

Sus amigos y admiradores publicaron una *Corona Fúnebre* en su memoria.

Era casado con doña María Matilde Andreas, y tuvo sucesión.

Bibl.—VICUÑA MACKENNA, *Hist. de la Administración Montt*, III, pág. 148 y IV, 149 y V, 316.—*El Porvenir*, 29 junio 1905.—*Diarios Concepción y Santiago* 23 junio de 1925 y mayo 1914 y 8 mayo 1929.—LEONARDO ELIZ, *Siluetas*, 355.—*Rev. Católica*, años 1909 y 10.—*Corona Fúnebre a la memoria de D. Miguel Angel Prieto*.—D. AMUNÁTEGUI SOLAR, *El Cabildo Concepción*.—J. T. MEDINA, *Literatura Femenina*, 109.

JOSÉ PRIETO

IGNACIO JOSÉ PRIETO

RICARDO PRIETO M.

OSVALDO PRIETO GOÑI

JORGE PRIETO CASTRO

FELIPE ANTONIO PRIETO

VÍCTOR MANUEL PRIETO

NICOLÁS JOSÉ PRIETO

VÍCTOR PRIETO VALDÉS

Figuró en la campaña del Perú del 38, la que terminó con el tratado de Pancarpata y volvió nuevamente a dicho país en la brillante expedición del año 39, bajo el mando del general Bulnes. Allí fué ascendido a teniente coronel.

En 1851 mandó las tropas enviadas por el G. a sofocar la revolución de La Serena. Los partidarios de ella, como Vicuña Mackenna, le hicieron cargos por haberse valido en parte de tropas extranjeras para esa ingrata misión. Puso sitio a La Serena hasta el fracaso de la revolución. El 59 estuvo en Los Loros, fiel al G. Desde entonces se estableció en Concepción y fué ascendido más tarde a general de brigada. Desempeñó durante años en la Corte de esa ciudad el cargo de Ministro en Sala Marcial. Fué en ocasiones comandante general de armas e intendente suplente de esa provincia. En 1886 se trasladó a Santiago y m. el 13 de enero de 1887.

Fué casado con doña Laura Molina, hija de D. Ignacio Molina Padilla, constituyente del año 1828 y político activísimo de esa época y de la revolución de 1851 en el sur.

De este enlace proceden los Mathieu Prieto, hijos de D. Beltrán.

Un hijo de D. Ignacio y de doña Laura Molina, D. *Ricardo Prieto Molina* fué un cultor de la lira. Sobresalió en su juventud entre la fogosa muchachada liberal y radical penquista, en las asambleas políticas de esa capital sureña. Llegada la revolución del 91, incorporóse al ejército opositorista y fué herido en el combate de Pozo Almonte. Siguió en el ejército de línea hasta 1897 y retiróse con pensión de invalidez.

Fuó en el arte un *dilettanti*. Perteneció a la bohemia de Pedro Antonio González. En esa camaradería de pintores y artistas se distinguió por el refinamiento de su cultura artística, por la chispa satírica de su intelecto y su varonil carácter. Tenía frases lapidarias y podía mantenerlas.

Amaba los libros, buscaba la amistad de los artistas: Juan Francisco González, Ernesto Molina, Manuel Thompson, entre los pintores; Isaías Gamboa y Brenes Mesen, entre los poetas extranjeros, fueron sus íntimos.

En diarios y revistas publicó parte de su labor poética. Con esta, y la que dejó inédita podría formarse un libro. Los motivos de sus composiciones tienen su arranque en una concepción romántica, pero vaciada en moldes que constituían meritoria novedad en aquella época.

Fuó de los fundadores del Ateneo de Santiago.

N. en Concepción en 1868 y m. en Santiago en 1913, tras corta enfermedad. Dejó recuerdos imborrables entre sus amigos y los admiradores de su ingenio.

Son planíderas y valientes las dos estrofas primeras de su *Antífona*:

Oh! dame tu pasión de adormidera,
pálida flor de pétalos vejados;
Lirio marchito de corola enferma.
¡Qué amargo es tu dolor, pobre violeta!
Acéreate! Las hieles de tu alma
recogeré en la copa de mis penas.

Un hermano del general D. Ignacio José, D. Domingo Prieto Luna, guardiamarina que se distinguió en el combate de Casma, fué progenitor de los Prieto Walton, y por ende de los Sutil Prieto, Ossa Prieto, Cross Prieto, Prieto Baeza, etc.

Otro hermano, D. Manuel Prieto Luna, casado con doña Amelia Muñoz, fué el padre de D. Manuel Antonio y abuelo de los Charne Prieto, Pretot Prieto, Léniz Prieto y Stahr Prieto.

D. *Manuel Antonio Prieto* fué figura destacada del Partido Radical y del mundo cien-

tífico chileno. N. en Talca en 1845. En 1869 era ingeniero de minas e ingeniero geógrafo. Fué el propulsor de la industria salitrera en la pampa de Antofagasta, en las instalaciones improvisadas de Puelma y Ossa; cúpole así formar el futuro gigantesco de la industria, vinculando a ella los capitales que más tarde habían de ser la base de la riqueza nacional.

Fuó diputado radical y en 1894 ocupó la cartera de industria y Obras Públicas desde el 24 de abril hasta el 7 de dic. En este carácter le tocó inaugurar la Exposición de Minería.

En 1904 emprendió viaje a Norte América, donde había estado en 1851 con sus padres, exploradores de California. De Estados Unidos pasó a Inglaterra y Alemania. Estudió la industria del cobre.

Vuelto a Chile estableció y dirigió las instalaciones de las usinas cupríferas de Caldera, cuyos trabajos, sin modificaciones especiales, se mantienen hasta hoy en manos de una empresa norteamericana.

Residió en Copiapó hasta 1908 y se trasladó a Santiago. En 1912 se le nombró asesor del G. ante el Consejo Salitrero. Hizo tenáz campaña para la instalación de una planta de experimentación técnica con el objeto de llegar a abaratar el costo de producción del salitre.

Obtuvo privilegio exclusivo para un procedimiento de elaboración de salitre, que se conoce con el nombre de invento *Prieto-Matus* (1895). En 1878 y 81 había obtenido patente para el beneficio de sales naturales y artificiales (ARTURO MONTERO, *Registro de Patentes de Invencción*, 1913).

En Sept. de 1924 suscribió un *Manifiesto de los Viejos Radicales*, en que se pedía conmemorar las viejas y honrosas tradiciones (M., 27 de sept.)

M. en Santiago el 9 de enero de 1929. Era casado con doña Kerina Nieto y tuvo numerosa sucesión, entre ellos el ingeniero D. Manuel y el doctor D. Iván.

Nieto de D. Juan José Prieto Romero, regidor del cabildo porteño, e hijo de D. Francisco José Prieto Novajas, fué D. *Oswaldo Prieto Goñi*, miembro de los más conspicuos del Partido Conservador de Valparaíso y gerente del Banco Santiago en ese puerto por más de veinte años. Dejó larga descendencia en su enlace con doña Deidamia Castro Araya.

Su hijo, D. *Jorge Prieto Castro*, es abogado prestigioso del foro porteño; se recibió en 1912, ha sido procurador judicial y es (1931) el abogado de la Compañía Chilena de Electricidad.

Es casado con doña Hilda Crawley Boevey y tiene sucesión.

Pasamos a la descendencia del español D. *Ramón Prieto Solares*, vecindado en Santiago, sobrino de D. *José Prieto Esprilla*, que anteriormente hemos presentado como fundador de la familia Prieto en Valparaíso. Los Prieto Herrera, hijos de D. Ramón, se han unido con los Prieto Luna y reentroncado en Chile sus entroncamientos de España.

D. Ramón Prieto Solares n. en Quintes, Asturias, en 1767, vino a Chile y casó en Santiago, en 1800, con doña Manuela Herrera de la Vega. No tomó parte en la guerra de la Independencia y falleció en la capital en 1821.

Su hijo mayor, D. *Felipe Antonio Prieto*, intergérrimo oficial mayor de la Contaduría, casó con doña Tránsito Prieto Luna, su parienta, y entre sus hijos tuvo a doña Ignacia Prieto de Tupper, fallecida nonagenaria en 1923 y a D. Claudio, que en su matrimonio con doña Clara Prieto Oliva fué padre de D. *Víctor Manuel Prieto*, adicto a la legación de Francia en 1889 y más tarde, cónsul general en Bolivia. En 1888 había publicado una interesante novela *Flora*, que le conquistó los aplausos de la prensa.

Aficionado a la literatura, colaboró en diversos diarios. En 1898 fué director del diario *El Heraldo* de Valparaíso y pasó después al Ministerio del Interior como jefe de sección. Retirado del servicio, se le confirió más tarde el cargo de Ministro plenipotenciario en Colombia. Regresó al país y m. soltero en Santiago.

Otro entroncamiento de esta familia de Santiago con la línea de Valparaíso es el enlace de D. Juan Ramón Prieto Herrera con doña Magdalena Prieto Novajas, padres de doña Zenobia Prieto de Claro y otros.

El más distinguido de los hijos de D. Ramón Prieto Solares, D. *Nicolás José Prieto*, alcanzó también el grado de general de brigada como su pariente don Ignacio. N. en Santiago en 1815 y el 31 se inició en la carrera de las armas.

Hizo las campañas del sur hasta 1838 y el año siguiente se cubrió de gloria en el Puente de Buin y en Yungay, a las órdenes del general Bulnes.

Años después, ya de sargento mayor, concurrió a sofocar el motín de abril de 1851, defendiendo el cuartel de artillería. Por su conducta en Loncomilla fué ascendido a coronel. Desempeñó numerosas comisiones, todas bien cumplidas. Fué comandante general de armas de Santiago, inspector general del ejército y miembro de la comisión calificadora de servicios de la Independencia.

En 1880 ascendió a general de brigada y m. el 2 de nov. de 1881.

Fué casado con doña Adela Díaz de Valdés.

Uno de sus hijos, D. *Víctor Prieto Valdés*, ha hecho vida pública. N. en Santiago en 1857. Ingresó joven a las oficinas de Hacienda, después pasó a ocupar importantes cargos, entre ellos el de intendente de Talca, gerente del Banco Agrícola de Valparaíso, martillero público y de hacienda del mismo puerto, alcalde de Viña del Mar, diputado por Valparaíso y presidente de la Liga Marítima de Chile.

El Cuerpo de Bomberos de Santiago le contó entre sus entusiastas voluntarios. La M. le había otorgado la medalla de los defensores del cuartel de Artillería.

Residió habitualmente en Viña del Mar y Valparaíso. M. en aquel balneario el 11 de abril de 1928. Era casado con doña Manuela Salinas, de origen boliviano. Dejó varios hijos.

Bibl.— P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*— V. MACKENNA, *Hist. de Valparaíso*, II, 242 y *Administración Montt.*— MOLINA Y ARAYA, *Selva Lirica*, 387.—Diarios 9 enero 1929.—J. L. ESPEJO, *Nobiliario*, I.— E. KAEMPFER, *Hist. de la Industria del Salitre.*—Z, agosto 1906.— G. BULNES, *Hist. Campaña Perú en 1838.*— G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales.*—*Manual del Senado*, 178.— *Album Club de la Unión*, 217.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—N., 31 dic. 1919 y 12 abril 1928.—M., 12 de agosto 1926.—Diarios abril 1928.

Prieto Letelier Jenaro

JENARO PRIETO

Mientras los críticos y clasificadores intelectuales se han desgañado para darle el sitio y el rango que le corresponde en la intelectualidad chilena, él ha continuado agregando nuevos florones a su corona de escritor y haciendo más difícil e intrincaba la faena de los clasificadores mentales.

Tanto en lo moral como en lo físico es sólo él y nadie más que él. No se ha sometido a la moda de las caras rapadas, del masculinismo afeminado; y conserva, rizada y ubérrima, la barba de ébano con que le dotó la naturaleza. En cuanto a su psiquis es también única, exclusiva y personal. Falla en él la teoría panteísta de la pluralidad de almas en un mismo individuo. Su conciencia subliminal, propia, inasequible, es sólo suya y está patente en su estilo, en su plasticidad de formas, en el hilvanamiento de su fraseología periodística, en la argumentación de sus libros, en la jocundidad de su prosa, nítida y pura como rayos de sol, y tan impersonal como inconfundible. Tiene, pues, un solo cuerpo y una sola alma, y esa es virtud de los llamados a no ir al montón de lo desconocido,

al pudridero del anonimato ni a la turbamulta de la vulgaridad. Pertenecer a los seres selectos, a los arquetipos de una raza.

Se le ha llamado escritor festivo, jocos, irónico, satírico, ridiculizador de costumbres y situaciones y encargado de socavar el influjo natural que ejercen en la opinión pública los personajes importantes y los dirigentes de la política.

Se ha sutilizado en este sentido y le han puesto banderillas, doseles, templos y tronos. Le temen, le admiran y le aman. En su humorismo chispeante, natural y jocoserio, no ha llegado a profundizar ni a herir debajo de la piel. Tiene un gracejo que no deja huellas en las personas de quienes, burla burlando, se ríe, o a quienes hace reír. Posee la peculiaridad de que hace estallar en hilaridad a sus propias víctimas. No se ha conquistado enemigos, lo que constituye una rareza y una excepción, dado el género literario a que se dedica. Desde que ingresó a la redacción de *El I.*, suscribió sus humorismos con una *P* que al principio pasó inapercibida y que poco a poco fué conquistándose admiradores y prosélitos. Al cabo de algún tiempo esa letra era buscada con ahínco por los lectores de todos los matices. Por fin, fué el atractivo principal de *El I.*, a quien le ha servido de reclamo durante cerca de un cuarto de siglo.

Dirigió un tiempo la revista *Pacífico Magazine*, en que no tuvo la brillantez alcanzada más tarde.

De periodista evolucionó y se hizo escritor. En sept. de 1925 publicó su primer libro: *Pluma en Ristre*, que produjo explosiones de entusiasmo, comprensión, análisis, notas difrámbicas, genuflexiones y aplausos. Se estimó que sus crónicas eran sólo de él, originales, bien escritas y sabrosas como la fruta en sazón.

«Jenaro Prieto, decían (*I.*, 6 sept. 1925) es Jenaro Prieto; el charlador ameno, ingenioso, de irresistible simpatía personal, que escribe como habla y por eso atrae, seduce, subyuga y despierta la más rendida admiración con sus oportunas ocurrencias; el de risa siempre sana y generosa, porque al anotar con la fidelidad de un grande artista, todas aquellas debilidades inherentes a nuestra humana naturaleza, las considera con cierta filosofía amable y sonriente. Nunca se le ha ocurrido irritarse con el choque ingrato de esas pequeñas miserias; ante sus ojos ha estado siempre presente la visión ridícula de los hombres y de las cosas, transmitiendo al lector sus impresiones como un niño que jugase por entretenición y para divertir, sin causar enojos inútiles. A veces se torna áspero y crítica con dureza, pero se burla siempre empuñando lo grande y atribuyendo desme-

da importancia a pequeños detalles insignificantes.»

Aquella colección de artículos de humorismos, de lucha e ironía tuvo público y carcajadas. Se complace en extraerle la parte ridícula a las cosas. En la *Bofetada Científica* dice que se quejan de que el box tenga más admiradores que las manifestaciones del espíritu.

«Para apreciar un descubrimiento científico, agrega, se requiere cierta dosis de cultura; una teoría filosófica puede suscitar observaciones; para admirar un cuadro, un poema, una sinfonía, se necesita poseer conocimientos artísticos. En cambio, una bofetada la entiende todo el mundo... La bofetada, particularmente para recibirla, no requiere ningún conocimiento. Aún más, no se saca nada con tenerlo, porque si es bastante fuerte, se pierde el conocimiento.»

En 1926 dió a luz *Un muerto de mal criterio*, novela evocadora del misterio de la muerte y de un género literario tan misterioso como la misma trinchadora de existencias. Los personajes centrales de la novela son el juez D. Marcelo y su secretario Guezalaga. D. Marcelo ha muerto y continúa, como juez ultraterreno, administrando justicia en el otro mundo. Tiene el sentido del análisis y atribuye un concepto ideal, utópico y a veces imposible a todas las cosas de la vida. De esta situación surgen escenas y episodios que mantienen el interés del argumento y facilitan su obra de risa, de gracejo y de agri dulce al creador de ese embolismo, provocador de sensaciones y sentimientos. Tiene un delicado esmalte de poesía, gracia ática y pintura magistral de caracteres, de hechos y de personas. Alcanzó más éxito que su primer libro.

En 1928 enriqueció la bibliografía con un tercer volumen: *El Socio*, cuyo subtítulo podría ser: *Historia de lo que no ha sucedido*. Narra cosas imposibles, pero de un dramatismo sugerente y fascinador, ocurridos en la Bolsa de Comercio, cuando había sociedades y cuando había Bolsa. Para justificar una novela apunta esta paradoja de Oscar Wilde:

«Los únicos seres reales son los que nunca han existido, y si el novelista es bastante vil para copiar sus personajes de la vida por lo menos debiera finjirnos que son creaciones suyas, en vez de jactarse de la copia.»

El Socio lo planeó en sus agetreos de corredor de comercio de Santiago, carrera que ejerce desde hace años; y que no todos conocen, porque para ellos no hay en Jenaro Prieto, más que una figura dominante y absorbadora de toda otra cualidad o profesión: la del periodista.

Esas mismas personas y muchas más ignoran también que el insigne hablista es abo-

gado recibido el 3 de mayo de 1912. ¿Quién le ha visto pisar los estrados judiciales?

Y también ha sido manejador de pinceles y de colores y ha expuesto cuadros en exposiciones pictóricas santiaguinas al lado de los de Araya, Strossi y Magallanes. Fueron aplaudidas sus composiciones *Patio de un Convento*, *Casas de Campo* y *entrada a la Portería de San Francisco*. Se le dijo que tenía pasta de gran pintor.

Finalmente, ha dado conferencias que han mantenido en hilaridad permanente al auditor y le han proporcionado ovaciones estruendosas al declamante.

En una de las innumerables siluetas que le han dedicado sus también innumerables coreadores de aplausos, se terminaba con estas frases, que ojalá sea una consagración de su obra futura (I, 21 nov. 1926):

«El día en que Prieto desnude su corazón y su alma poética, haciendo labor más completa, veremos surgir de la raíz de su vida, una obra cuya proyección es muy difícil precisar aún. Veremos entonces que la firme influencia que hoy tiene, acrecentada por las saludables experiencias del tiempo, harán muy aplicable a él lo que dijo Kierkegaard: «Muchas veces la letra muerta tiene más influencia que la palabra viva.»

(N. en Santiago el 5 de agosto de 1889 y es hijo de D. Jenaro Prieto Hurtado y de doña María Letelier Valdés y biznieto del Presidente.

Su esposa es doña Elvira Vial y sus hijos son: Jenaro, Juan, Elvira, Luis, Guillermo Alfonso y Jaime.

Bibl.—S. A. LILLO, *Literatura Chilena*, 1930, 469.—C. PINTO D., *Diccionario Pers.*—U. 22 agosto 1925.—Diarios de 1925, 26 y sept. 1928.

Prieto Vial Joaquín

JOAQUÍN PRIETO

Es el Presidente de la República que tuvo la televisión de comprender y aprovechar el genio de Portales para solidificar los cimientos de la vida republicana de Chile, bamboleante entre las ambiciones sediciosas que agitaban a los caudillos y a los que aspiraban a gobernar con su audacia, sus anhelos de lucro o sus arranques de patriotismo. Afirmó el orden después de haber conmovido la paz y haber ensangrentado al país en Lircay y Ochagavía.

Se le acusa de haber violado pactos y de haber sacrificado la paz en aras de sus anhelos de predominio, pero ante los anatemas de sus enemigos exhibe blasones y méritos que no se le pueden negar: fué soldado aguerrido

y valeroso; derrocó a la anarquía de su trono de arena; restableció el orden por medio de la fuerza; invocó la grandeza de Portales; promulgó la Constitución de 1833, que perduró cerca de un siglo, y transformó la vida política del país durante un cincuentenario, haciendo que gobernaran los conservadores y establecieran un régimen de orden, de disciplina y de evolución pacífica, gradual y metódica.

N. en Concepción el 28 de agosto de 1786. Sus padres eran de origen hispano: D. José María Prieto Sotomayor y doña Carmen Vial. Su genealogía está descrita en el primer medallón de este apellido (V. *Prieto Cruz Angel*).

Abrazó la carrera de las armas en 1805 como teniente de milicias de la Caballería de Concepción.

En 1809 era capitán. En 1806 acompañó al brigadier D. Luis de la Cruz en su arriesgada jira a Buenos Aires, atravesando las posesiones de los indígenas. Repitió esta hazaña en mayo de 1811 como capitán de Dragones y fué nuevamente a la capital del Plata para cooperar a la Independencia Argentina.

Acompañó en esa expedición al mariscal D. Andrés de Alcázar (V.) y volvió en 1813. Se puso al servicio de la Junta de Gobierno e hizo la campaña del sur, como capitán de ejército. Se halló en los combates de Talcahuano, Concepción, El Roble, Quechereguas, Quirihue, Chillán, El Quilo y Talca.

En Rancagua tuvo el mando de un escuadrón de Caballería. Después del desastre emigró a Buenos Aires y se ocupó en los arsenales de aquella ciudad. Antes de la reconquista chilena, llegó a Mendoza, se incorporó en el ejército de San Martín y peleó en Chacabuco con el grado de teniente coronel de artillería.

En 1811 desempeñó la comandancia general de armas de Santiago y organizó la defensa de esta plaza después de Cancharrayada. Concurrió con la reserva a la batalla de Maipo.

En 1820 fué al Perú como director de la maestranza del ejército y mereció por su comportamiento la medalla de oro de la Orden del Sol.

Sirvió con lealtad a O'Higgins, lo que hizo que Freire le mirara con desconfianza.

Figuró en el Senado Conservador de 1823 y en las asambleas de 1824 y 28.

El 28 de dic. de este año fué nombrado general en jefe del ejército del sur y el 2 de abril de 1830 se le designó general en jefe de todo el ejército. El 1.º de julio del mismo año fué nombrado intendente de Concepción.

Recibió los grados de mariscal de campo,

brigadier y general de división, o sean los más altos honores que entonces existían en el escalafón militar.

Fué también diputado y senador, si bien pocas veces asistió a las sesiones legislativas.

En 1829 encabezó la revolución del sur, que terminó en Ochagavía.

Las causas de la rebelión han sido relatadas por numerosos historiadores, así como sus principales episodios, el pacto de Ochagavía, su administración, iluminada por el genio de Portales; y todos los hechos en que intervino. Muchos volúmenes se han escrito sobre este magistrado. El que más detalladamente se ha referido a él ha sido D. Ramón Sotomayor Valdés en su memoria universitaria sobre la *Campaña del ejército chileno contra la Confederación Perú-Boliviana*, y en su obra en cuatro tomos, *Historia de Chile bajo el Gobierno del general D. Joaquín Prieto*.

En 1899 se publicaron sus mensajes presidenciales en un volumen recopilado por D. Miguel Angel Prieto en Concepción y que comprende los de todos los Presidentes de Chile.

Por nuestra parte, nos concretaremos a hacer un resumen de los hechos principales en que actuó el ilustre mandatario y padre de la patria.

Los políticos santiaguinos se disputaban el gobierno y pretendían desconocer la intervención del intendente de Concepción, que había obtenido votos para Vicepresidente de la República. Había salido proclamado Presidente el general D. Francisco A. Pinto, pero la Vicepresidencia se disputaba entre cuatro candidatos, uno de los cuales era el general Prieto.

Concepción no aceptó lo hecho. Estalló la revuelta y el general Prieto avanzó a la capital con el ejército del sur.

Combate y pacto de Ochagavía.—El general D. Francisco de la Lastra fué designado para batir al jefe del ejército del sur.

Ambas fuerzas chocaron en los campos de Ochagavía, según lo hemos descrito en la biografía del general Lastra; y el resultado quedó indeciso, lo que trajo la firma de un pacto de que se aprovechó el general Prieto para apoderarse de la capital y del poder.

Por el tratado de Ochagavía se confiaba al general Freire, el arbitraje de la situación y el control de las fuerzas.

De aquí vino una nueva dificultad: el general Prieto interpretó el pacto de Ochagavía en el sentido de que debía entregar a Freire los elementos auxiliares que se habían agregado a su ejército, pero que éste debía quedar bajo sus órdenes.

Entonces se produjo un nuevo conflicto: Freire se creyó engañado, así como todo el

Partido Liberal o pipiolo que hasta entonces había gobernado al país, reunió un ejército y se parapetó en Lircay, cerca de Talca.

Batalla de Lircay.—El 17 de abril de 1830 se dió la batalla en las márgenes del río Lircay, y Prieto quedó dueño del campo. La derrota de Freire fué completa, según lo hemos referido en su biografía (III, 210).

El 1.º de abril se eligió Presidente accidental a D. José Tomás Ovalle, quien nombró Ministro universal a D. Diego Portales. Bajo ese régimen y el provisional de D. Fernando Errázuriz (V.), se legalizó la situación y se dispuso el advenimiento legal a la Presidencia del general Prieto, elegido provisionalmente el 10 de abril de 1831.

Presidencia del general Prieto.—Cumpliendo el formulismo consagrado por la Constitución, el general Prieto fué elegido Presidente de la República y asumió el mando el 18 de sept. de 1831. Expirado su mandato por cinco años, fué reelegido en 1836 y entregó el poder al general Bulnes el 18 de sept. de 1841.

Se mantuvo diez años en la Presidencia y durante ese decenio realizó un programa de organización y transformación de la República. A él se debe la estabilidad pública conseguida mediante el genio avizor, suspicaz e implacable de Portales.

Para restablecer la normalidad y el orden modificó el régimen constitucional y adoptó medidas de una violencia extraordinaria, en torno de las cuales han girado los comentarios adversos y favorables de un siglo.

Constitución de 1833.—Lleva su firma y la de los Ministros D. Joaquín Tocornal, D. Ramón de la Cavareda y D. Manuel Renjifo la Constitución promulgada el 25 de mayo de 1833 y que rigió hasta el 18 de sept. de 1925.

Ese Código fundamental sirvió de base a la organización republicana de Chile, vigorizó el principio de autoridad y evitó el caos y la anarquía que dominaron en los primeros años del nacimiento de la República.

Durante sus diez años de Presidente gobernó al país con inflexible vigor, conjuró diversas revoluciones, puso orden en la hacienda pública, creó escuelas, abrió vías de comunicación, sofocó el motín de Quillota y castigó a los victimarios de Portales, su gran Ministro e inspirador; impidió la Confederación del Perú y Bolivia, considerada como una amenaza para la paz de América; anuló el tratado de Paucarpata; y desbarató los planes de Santa Cruz en las batallas de Portadas de Guías, Buin, Matucana y Yungay, ganadas por el general D. Manuel Bulnes, a quien trasmitió el mando supremo el 18 de sept. de 1841.

En 1841 fué elegido consejero de Estado y el 43 salió de senador, al mismo tiempo que recibía el nombramiento de intendente y comandante general de armas y de marina de Valparaíso, cargos que renunció el 13 de nov. de 1846.

Desde entonces vivió en Santiago y salió elegido senador hasta el período que terminó en 1854. M. en Santiago el 22 de nov. de este año. Se le hicieron honores públicos.

Más feliz que otros fundadores de la República alcanzó a verla próspera y consolidada.

Había celebrado nupcias en el segundo viaje que hizo a Buenos Aires en 1811, con una beldad argentina, doña Manuela Warnes García de Zúñiga y tuvo dos hijos: Victoria y Joaquín, de quienes hablamos en medallón separado.

D. DIEGO BARROS ARANA escribió su biografía en la *Galería Nacional de hombres célebres de Chile*, editada por Demadryl y D. RAMÓN SOTOMAYOR VALDÉS, la historia de su administración.

Bibl.—R. SOTOMAYOR VALDÉS, obras citadas.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog. y Álbum Militar*, III, 15.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, I y II.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Ensayos Biogs.*—J. B. SUÁREZ, *Biogs. Hombres Notables*, 199.—R. VERA, *Hist. Chile*, II.—G. BULNES, *Expedición Libertadora*, I, 189, etc.—*Galería Nacional de hombres célebres de Chile*, II.

Prieto Warnes Joaquín

Prieto Hurtado Joaquín

Prieto Warnes Victoria

JOAQUÍN PRIETO WARNES

JOAQUÍN PRIETO HURTADO

VICTORIA PRIETO DE LARRAÍN

Los dos hijos del Presidente D. Joaquín Prieto (V.) han sido troncos de familias de la aristocracia chilena.

De doña Victoria Prieto, cuya biografía se dá más adelante, unida a D. Rafael Larraín Moxó, proceden los Irarrázaval Larraín, Larraín Toro, Larraín Larraín y Larraín Roberts (V. *Larraín Prieto*).

D. Joaquín Prieto Warnes, único hijo varón del Presidente Prieto, entró a la vida pública como diputado del partido pelucón en las legislaturas que se sucedieron durante los gobiernos de Prieto y de Bulnes. Se distinguió por la moderación de sus opiniones políticas y por el respeto que profesó por las ajenas.

Fué uno de los colaboradores del *Semanario de Santiago*, el primer periódico en que mostraron su inteligencia muchos de los hom-

bres públicos que figuraron entre los años 1857 hasta treinta años posteriores.

Fué uno de los cuatro fundadores del primer Banco de Chile, el año 1859 (V. José Besa).

Retirado de la política y ocupado en los negocios particulares pasó sus últimos años. N. en 1813 y m. en Santiago el 25 de abril de 1877.

Dejó numerosa descendencia en su enlace con doña Primitiva Hurtado Alcalde: D. Joaquín, cuya biografía viene; D. Jenaro, agricultor, padre de D. Jenaro Prieto Letelier a quien en párrafo aparte tratamos; y varias hijas, tres de las cuales casaron más tarde con tres Larraín: doña María Mercedes con D. Nicolás Larraín Larraín, doña Rosa y doña Victoria con D. Patricio y D. Carlos Larraín Alcalde, respectivamente.

D. Joaquín Prieto Hurtado se graduó en derecho el 2 sept. de 1885.

El 91 se plegó a la revolución y fué nombrado capitán ayudante y ascendido a mayor en el mes de julio. Se le designó 2.º jefe del regimiento Esmeralda y se batió en Concepción y Placilla. Se le concedió su retiro en oct. de 1891.

Figuró como diputado conservador en las administraciones de D. Jorge Montt y Errázuriz Echaurren. Ocupó el Ministerio de Hacienda desde el 7 de mayo hasta el 18 de sept. de 1906.

Desde 1903 desempeña el cargo de defensor de menores de Santiago.

Es casado con doña Lucía Concha Subercaseaux, hija de D. Domingo Concha y Toro. Su hijo mayor D. Joaquín Prieto Concha, es abogado desde 1915 y contrajo matrimonio con doña Rosa Elvira Matte. Otro hijo, D. Gustavo, se desposó con doña Leonor Matta; y sus otros hijos son: Primitiva, Lucía, Camilo y Fernando.

Doña Victoria Prieto de Larraín ocupó su vida en aliviar y proteger a los pobres que vivían en los suburbios de Santiago. En sus viajes a Europa estudió atenta y detalladamente la organización de las obras sociales en favor de los niños del pueblo y tuvo la primera idea de fundar los patronatos de niños.

Fué vicepresidenta de la Sociedad de Dolores, hasta su muerte. El Centro Cristiano formó en 1908 una Sociedad con el nombre de Victoria Prieto, en su honor y recuerdo, y a la que pertenecen las Escuelas Victoria Prieto, Ema Valdés y Santa Rosa, con 600 alumnos y en las cuales las educandas aprenden oficios y trabajos de costura.

Pudo con su gran fortuna y noble corazón hacer un bien inmenso en época en que la

beneficencia era muy deficiente. Su fallecimiento, ocurrido en 1878, fué un duelo para la capital. Tuvo honras especiales en la Catedral, y la Municipalidad se hizo representar en sus funerales y envió nota de pésame a sus deudos.

Era la esposa de D. Rafael Larraín Moxó, en cuya biografía anotamos su descendencia.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc Biográfico. Actividades femeninas en Chile* pág. 366.—*Boletín Oficial de Iquique*, 187, 587. *Manual Senado*, 191.—*M.*, 9 feb. 1919.—*El Ferrocarril*, abril 1877.—*Estandarte Católico*, oct. 1878.

Puelma Besa Carlos

Puelma Besa Pío

Puelma Besa Ramón

CARLOS PUELMA BESA

PÍO PUELMA BESA

RAMÓN PUELMA BESA

Los tres nietos del destacado hombre público D. José Besa, han tenido una actuación distinguida en el alto comercio, la diplomacia y el servicio público.

Son hijos de D. Ramón F. Puelma y Orellana, y de doña Adelina Besa.

D. Carlos Puelma Besa poseía un amplio espíritu de humanidad. Protegió a hombres e instituciones. Designado presidente de la Soc. de Automovilistas de Valparaíso, como su fundador, lo mismo que de la Soc. Protectora de Animales del mismo puerto, que lleva su nombre, ayudó a ambas con considerables donaciones de dinero. También fué director de los más importantes Clubs Sociales de Valparaíso.

Tuvo a su cargo la gerencia de la casa de Besa y Cía. en Valparaíso, de la cual era socio. En ese cargo, así como en otros de beneficencia, dejó huellas de su laboriosidad y altruismo.

Algunas veces había expresado al recordado Dr. Deformes, su amigo, sus deseos de contribuir al ensanche del Hospital de San Agustín; pero una repentina enfermedad tronchó su existencia el 7 de enero de 1920.

La promesa quedó incumplida y fué comunicada por el Dr. Deformes a los hermanos sobrevivientes, D. Ramón y D. Pío Puelma Besa.

Falleció siendo soltero; a sus funerales asistió un numeroso público de todas las clases sociales.

Original donación al Hospital San Agustín de Valparaíso.—En la carta del Dr. Deformes hacía presente los nobles sentimientos que abrigaba D. Carlos Puelma por las obras de beneficencia y los sacrificios que ya había

realizado para la construcción de un pabellón de maternidad anexo al Hospital que él administraba.

Los señores Ramón y Pío Puelma Besa contestaron esa carta diciendo al Sr. Deformes que creían interpretar los deseos del que fué su hermano Carlos, enviándole la suma de cien mil pesos para la terminación de la obra en que se encontraba empeñado y dándole en señal de agradecimiento, por su desinteresada atención a D. Carlos en su última enfermedad, el reloj de oro que él usaba en vida (*M.*, 30 enero 1920).

Con esa suma se terminó el pabellón de maternidad en el Hospital de San Agustín y se le puso el nombre de *Carlos Puelma Besa*.

En realidad, la generosa oblación fué hecha por tres voluntades inspiradas en un solo propósito: hacer el bien.

D. Pío Puelma Besa completó su educación en Alemania, donde permaneció varios años. Fué militar y formó parte en 1891 del ejército del Congreso. Encontróse en las batallas de Concepción y Placilla, y con el grado de capitán continuó en el ejército, retirándose de él para pasar a desempeñar el puesto de cónsul general de Chile en Hamburgo.

Todos los médicos, militares y funcionarios que enviaba el Gobierno en diversas comisiones de estudio, recuerdan con cariño y reconocimiento, la franca y generosa hospitalidad con que eran acogidos en su casa, que era como un pedazo de Chile, lo mismo que su solícita ayuda para facilitarles el cumplimiento de sus cometidos.

Después fué promovido a la carrera diplomática. Sirvió las primeras secretarías de nuestras legaciones en Berlín, París y Roma; y su actuación fué muy correcta y eficaz, debido a su gentileza y al conocimiento de varios idiomas.

Ocupaba el puesto de encargado de negocios en Austria-Hungría cuando se retiró del servicio público, el año 1913, a causa de su salud delicada. Cedió su pensión de retiro a la Soc. Protectora de la Infancia.

D. Ramón Puelma Besa era muy joven cuando se trasladó a la República Argentina al frente de una importante negociación ganadera, y en seguida al Perú, donde fué gobernador de las Islas de Lobos, quedando después como agregado a la legación de Chile en Lima, hasta que, conforme al Tratado de Ancón, se liquidaron los negocios de las covaderas de guano, y se devolvió ese territorio al Perú en 1893.

De regreso en Chile pasó a desempeñar la gerencia general de la gran casa comercial de Besa y Cía. fundada el año 1841 por D. José Besa, a la cual dió gran impulso hasta 1909, en que se retiró. Después sus actividades particulares se han extendido a negocios

azucareros y vitivinícolas en el Perú y Argentina.

Su correcta actuación y sus conocimientos financieros lo llevaron a la dirección de numerosas y de las más importantes instituciones comerciales: Bancos, Compañías de Seguros, Salitreras e Industriales, siendo designado presidente de varias ellas.

Su desprendimiento a favor de propios y extraños es conocido.

Puelma Castillo Francisco

Puelma Tupper Francisco

Puelma Tupper Guillermo

Puelma Navarro Guillermo

Puelma Tupper Manuel

Esta familia, de antiguas vinculaciones sociales, ha proporcionado al país una serie de servidores.

El primero que figura en la edad media del Chile independiente, es D. Francisco-Puelma Castillo, cuyos padres fueron Francisco y Mercedes.

N. en 1828 y se tituló de abogado en 1860. Cursó también matemáticas y estudió ingeniería con D. Ignacio Domeyko. Prefirió esta profesión a la forense.

En 1850 fué administrador de la mina Descubridora en Chañarcillo y el 55 recorrió la provincia de Tarapacá e implantó trabajos industriales en Patillos, al sur de Iquique. Escribió dos estudios sobre geología y geografía de esa región, insertos en los *An. de la Universidad*.

Desde 1858 se inclinó a la política y fué elegido diputado por San Carlos y secretario de la Cámara en 1861. Figuró en el C. hasta 1870. Ejerció funciones diplomáticas en 1865 y representó a Chile, junto con Santa María y Vicuña Mackenna, ante el Perú y Bolivia para negociar la alianza de las cinco repúblicas del Pacífico en contra de España.

Después del 70 fué intendente de Chiloé y Arauco. Dedicóse a impulsar la colonización y a consolidar la línea defensiva de la frontera para contrarrestar la expansión indígena.

En la guerra del 79 sirvió de consultor del Gobierno por los conocimientos que tenía de la zona salitrera, donde fué uno de los precursores de esa industria.

Figuró entre los fundadores de la Soc. Nac. de Minería. En 1885 salió elegido senador por Ñuble.

El año 90 fué nombrado en comisión para representar al Presidente de la República la grave situación política y le insinuó la idea de renunciar, como O'Higgins.

M. en Santiago el 11 de mayo de 1893.

En su esposa doña Elisa Tupper dejó herederos que se han distinguido.

Perteneció al Partido Nacional como sus hermanos y como ellos, reservó su acción política activa, sólo para ocasiones trascendentales. Se encontró en las batallas que precedieron a la entrada a Valparaíso y formó parte del ejército del Congreso (1891).

Es viudo, y algunos de sus hijos han sido educados en Estados Unidos y en Europa.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—M., 2 y 30 enero 1920.

FRANCISCO PUELMA

FRANCISCO PUELMA TUPPER

GUILLERMO PUELMA TUPPER

GUILLERMO PUELMA NAVARRO

MANUEL PUELMA TUPPER

D. *Francisco Puelma Tupper* nació en Santiago el 4 de oct. de 1850. Se recibió de médico cirujano y desde 1872 empezó a prestar servicios de importancia. Aquel año combatió la viruela en los lazaretos de Santiago.

En 1872 contribuyó a la fundación de la Soc. y de la *Rev. Médica* y al año siguiente emprendió un viaje de perfeccionamiento a Europa. Volvió el 79 y prestó sus servicios en la guerra, como jefe de la Sanidad del ejército y armada.

En 1881, después de recibir las medallas por las campañas en la contienda internacional, fué nombrado profesor de anatomía patológica de la Escuela de Medicina y más tarde desempeñó las cátedras de histología normal, patología general, clínica propedéutica y fisiología experimental.

Ha sido uno de los modernizadores de la enseñanza médica. En 1882 se estrenó en la política y salió triunfante como diputado por Coquimbo. Durante varios períodos renovó sus poderes por Talca.

En la Cámara destacó en toda su magnitud su personalidad de innovador y reformista. Apoyó las leyes de registro y matrimonio civil y de cementerios laicos. En materia religiosa era increyente, como su hermano.

Propuso numerosos proyectos.

Su acción parlamentaria fué fecunda, pertinaz y estrepitosa. Dejó huellas hondas en los debates parlamentarios. Tenía ideas ultraliberales y las defendía y propagaba con virilidad y energía.

Ha colaborado en la *Rev. Médica* y en numerosas publicaciones. Tradujo la *Anatomía Patológica* de Orhl y es autor de varios tratados didácticos. Fué en un tiempo director de *La Ley* y ocupa el grado 33 en las logias masónicas. Posee siete idiomas y es un ferviente adorador del progreso en todas sus manifestaciones, menos en religión.

Retirado de la política militante, ha pasado apaciblemente la tarde de su vida.

De tiempo en tiempo suele colaborar en la

prensa. En Oct. de 1919 escribió una serie de artículos en *El M.* sobre la ración diaria alimenticia más conveniente al hombre y en nov. del mismo año en *La N. de Los Alimentos para los Pobres*. Como heredero de D. Francisco Puelma Castillo, poseedor u ocupante de extensos bosques en el Alto Biobío, formó le Soc. Puelma Tupper y Cía., cuyos derechos posesorios fueron resueltos por decreto del Ministerio de la Propiedad Austral el 26 de marzo de 1930. (*El M.* del 27). Por esa resolución se suspendieron los efectos del decreto supremo de 14 de agosto de 1929, mediante el cual «se reconoció a favor del Fisco la validez de los títulos de D. Francisco Puelma Tupper de la hijuela *El Rahue*, en una extensión de 28.000 hectáreas».

Es casado con doña Isabel Yunge. Uno de sus hijos, D. Federico, se dedica a la agricultura en su fundo *El Prado*, en el departamento de Mulchén.

D. Guillermo Puelma Tupper nació en 1851. Se recibió de licenciado en medicina y en 1872 prestó valiosos servicios contra el flagelo de la viruela.

En 1876 se trasladó a Europa a completar sus estudios científicos. Volvió en 1878 y el año siguiente ingresó al servicio médico. Fué fundador del Asilo de Inválidos de la Guerra del Pacífico.

Publicó una colección de poesías que dieron margen a discusiones acaloradas.

Contribuyó a la fundación de la Soc. de Fomento Fabril y fué su secretario durante varios períodos.

Cooperó a la organización de la Refinería de Azúcar de Viña del Mar, formó en la Soc. Médica y perteneció al Cuerpo de Bomberos de Santiago.

En 1881 ingresó al periodismo y fué uno de los redactores de *La Epoca*. Allí se distinguió por sus ideas positivistas. Era ardiente partidario de las doctrinas de Augusto Comte.

En 1885 ingresó por primera vez a la Cámara como diputado radical por San Carlos. Se distinguió por sus avances anti-religiosos y por sus ataques contra el presupuesto del Culto. Sus adversarios le tildaron de enemigo personal de Dios.

En 1888 se encaminó a Buenos Aires y patrocinó la construcción de un ferrocarril internacional por el valle de San Antonio, en Copiapó. Para propagar su proyecto fundó *El Economista Argentino*, en sociedad con amigos de Buenos Aires; y colaboró en *El Nacional*.

En 1891 combatió rudamente a Balmaceda, pero después de Placilla fué el primero que predicó la unificación liberal y previó el resurgimiento de los caídos. Desde su retiro de Viña del Mar hizo activa campaña en tal sentido en *El Heraldo* de Valparaíso. En el

mismo diario impugnó la venta de *La Esmeralda* al Japón, hecha por su correligionario D. Enrique Mac-Iver, a quien censuró por aquella negociación escandalosa. Sus artículos provocaron una revolución en el Ecuador, país que había sido intermediario de la venta de la *Esmeralda* al Imperio Nipón. M. en Viña del Mar el 26 de abril de 1895.

Uno de sus hijos y de su esposa la dama argentina doña Sara Navarro Viola, D. Guillermo Puelma Navarro, pasó con la rapidez de un meteoro por el firmamento científico de Chile.

Se tituló de médico cirujano y fué a ampliar sus conocimientos a las clínicas europeas (1918). Volvió a Chile y en poco tiempo (1919-25) se hizo de numerosa clientela. Había estudiado con Voronoff y era un eximio intérprete de la ciencia.

Por los años de 1923 colaboró en *El M.*

Tenía la inquietud y el dinamismo de los precoces de la vida y de la muerte. Dió conferencias en los círculos médicos y demostró su amplitud de conocimientos.

En busca de nuevas fuentes de saber, se alejó nuevamente de Chile en 1925 y se estableció en París, de donde enviaba correspondencias a Chile.

En la ciudad-luz le azotó la muerte el 18 de enero de 1926. Los diarios le dedicaron necrologías fervorosas, lo mismo que sus colegas.

Uno de éstos, el doctor Hugo Lea Plaza, decía:

«Parecía buscar algo que se escapaba siempre; pero, no era la suya inquietud de la inepticia ni la inquietud del vacío; se adivinaba la inquietud que precede y anuncia los grandes momentos y los grandes destinos...

«La muerte lo ha derrumbado tan implacablemente como el vendaval devasta la floración de primavera. Ha caído en la nada el misterio de un porvenir.»

D. Manuel Puelma Tupper se tituló de abogado el 13 de mayo de 1890. No ha tenido actuación pública, y se ha dedicado a la agricultura.

Bibl.— P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*— G. BULNES, *G. del P.*, I, 251. II, 402.—*Acusación al Ministerio Vicuña*, 67.—*El Congreso de 1882*, 283.—Diarios de mayo 1893, abril 1895 y enero 1926.

Puelma Laval Ricardo

RICARDO PUELMA

Dos cambios experimentó en su vida el año 1930: el primero fué su proclamación de diputado en el arbitraje del 15 de febr. y el segundo, su nombramiento de Ministro de Bienestar, el 5 de sept.

N. en 1879 en la ciudad de Copiapó, cuna de innumerables servidores públicos.

Cursó sus estudios de humanidades en el Liceo de Copiapó y la carrera de médico en la Escuela de Medicina, y fué en todos los cursos el primer alumno, distinción que mereció también en su carrera universitaria.

Obtuvo el título de médico cirujano en 1902, fecha en que se trasladó a la ciudad de Iquique, en la cual, por espacio de tres años, desempeñó el cargo de médico interno del Hospital iquiqueño y el puesto de médico de sala en la sección de cirugía.

Posteriormente fué designado médico del regimiento de caballería «Granaderos», que ocupó durante 18 años ininterrumpidos, obteniendo ascensos hasta llegar al grado de teniente coronel de Sanidad, grado que tenía cuando jubiló, como jefe y médico cirujano de la I división.

Durante largos años fué médico jefe ad-honorem del Policlínico de Enfermedades de Trascendencia Social de Iquique, y cabe hacer presente que una distinguida filántropa donó, en consideración a la persona del doctor Puelma, edificio, materiales, instrumentales, etc., para el funcionamiento del Policlínico.

En el curso del año 1919 fué comisionado al extranjero en viaje de estudio.

Visitó las principales metrópolis, especialmente París, en donde siguió un curso de perfeccionamiento, en materia de Sanidad Militar. Obtuvo numerosos diplomas de los cursos seguidos en las Universidades y Hospitales de Francia, Italia, España y Suiza.

A su regreso, 1921, se notaba en la pampa salitrera cierta efervescencia: entre los rudos calicheros se hablaba de movimientos sociales, de socialismo y aún de comunismo. Trotsky y Lenin, comenzaban a ser ídolos.

El médico, que conoció Rusia, habló de ella, dijo lo que había visto y publicó su interesante opúsculo *Alma rusa*.

Su palabra fué escuchada. En la lejana provincia se creyó lo que dijo honradamente aquel médico que durante veinte años había prodigado su bondad y su saber al proletariado.

Es autor de numerosas obras de carácter científico y sociológico, como *Biología celular* y *Mecanismo de la Vida, Defensa e inmunización de las enfermedades infecciosas*.

En 1929 publicó *Mundo Interior*, desconocido casi en Santiago, a pesar de que lleva dos ediciones. Contiene sus meditaciones de pensador, su optimismo de la vida y su código de moral. Se nota en este libro sus lecturas orientalistas y teosóficas, así como sus principios de perfectibilidad humana y su inclinación por proteger a los que sufren.

En 1930 fué elegido diputado por la representación radical de Tarapacá, cargo que de-

sempeñaba cuando fué llamado por el Presidente de la República para que colaborara en sus altas funciones, desde el Ministerio de Bienestar Social.

Como Ministro de Estado, en ese Departamento, se ha consagrado de lleno a estudiar la complicada maquinaria de los servicios dependientes, dando las sanas y juiciosas disposiciones que la experiencia y el trabajo le han hecho poseedor.

Como Ministro, ha tenido una descollante actuación y su criterio sano ha hecho encauzar y oír una senda de mutua comprensión, en las distintas tendencias puestas en juego desde el punto de vista del trabajo, del capital, de la asistencia social y de la salubridad pública.

El doctor Puelma es lo que se puede llamar el fruto de sus obras, de su esfuerzo y de la perseverancia e inteligencia puestos al servicio de una alta finalidad como es la de ayudar al desvalido y de laborar por el engrandecimiento del país.

Bibl.—Diarios de feb. y sept. 1930.—N., 19 sept. 1930.

Puelma Silva Ezequiel

EZEQUIEL PUELMA SILVA

Valor un tanto ignorado para la generalidad del público, renació a la vida del periodismo, en forma abarcadora de opinión y celebridad, en oct. de 1930.

Fundación de la revista Nuestra Ciudad.—En esa fecha apareció en Viña del Mar un elegantísimo mensuario. Se titulaba *Nuestra Ciudad* y era órgano de la M. de Viña del Mar, gobernada a la razón como primer alcalde por un hombre de creaciones maravillosas, D. Manuel Ossa Saint Marie.

Director de la revista, según se leía en la portada, era D. Ezequiel Puelma Silva, nacido el 10 de nov. de 1894 y cuyos padres fueron D. Ezequiel Puelma y doña Luisa Silva.

Estudió en el Liceo de Aplicación y en el Internado Barros Arana.

En 1920 se encaminó a Estados Unidos para estudiar ramos comerciales.

Al poco tiempo demostró con sus investigaciones caligráficas que las obras de Bacon no habían sido escritas por Shakespeare, como se aseguraba. Este descubrimiento le mereció invitaciones y parabienes de Mr. Fabean, el Rey del algodón y el inspirador de aquellas bulladas investigaciones.

En Nueva York fué gerente internacional de la Soc. Anónima La Patagonia. Hizo un viaje a Europa y al norte de África.

Regresó a Chile, se estableció en Viña

del Mar y ha mantenido dos revistas: *Viña del Mar* y *Holliwod*, que se dedica al cine.

En 1930 se hizo cargo de la dirección de *Nuestra Ciudad*, la elegante revista viñamarina, en la que colaboran plumas notables y creada en un momento de feliz inspiración por la edilidad de aquella urbe mitad materia y mitad ensueño; pero, realidad o fantasía, encarnación de ideales de grandeza, de enseñanzas orientales y de atracción alegre y sonriente para el turismo internacional.

Puente Francisco de la

FRANCISCO DE LA PUENTE

Cantó su primera misa en Chile, dentro de la Orden franciscana (1795). Había nacido en Burgos, en 1774.

Puga Borne Federico

Puga Vega Mariano

Puga Borne Julio

Puga Fisher Eugenio

Entre los políticos chilenos de la era contemporánea, o más bien de la rotativa ministerial engendrada por el parlamentarismo, no ha habido ninguno que haya desempeñado mayor número de veces cargos ministeriales como D. Federico Puga Borne.

Es un dato curioso de la rotativa ministerial del parlamentarismo chileno.

Primer político que ha sido más veces Ministro de Estado.—Ha sido 4 veces Ministro de Justicia e Instrucción, cuatro veces de Relaciones y una del Interior: total, 9 nombramientos con una permanencia de 3 años, 4 meses y 9 días. Le sigue D. Emilio Bello, que ha ocupado una vez la cartera de Industria y Obras, 5 veces la de Relaciones y una la del Interior, permaneciendo en las distintas carteras un lapso de 2 años, 4 meses, 24 días.

Después ocupan el mayor número de veces en cargos ministeriales los señores: Luis Barros Borgoño, Antonio Huneeus, Ismael Tocornal, Pedro N. Montenegro, Agustín Edwards, Samuel Claro y Enrique Villegas.

Ninguno de los hombres públicos que han pasado por los Ministerios ha desempeñado todos los cargos de Ministro, sin contar las subrogaciones legales. Los únicos que han desempeñado cuatro carteras son los señores: Emilio Bello C. (Industria, Justicia, Relaciones e Interior); Samuel Claro Lastarria (Justicia, Hacienda, Guerra y Relaciones); Roberto Sánchez (Justicia, Hacienda, Guerra y Relaciones) y Armando Jaramillo (Industria, Justicia, Interior y Relaciones).

Hasta ahora no ha habido ninguno que

Se dedicó al profesorado en la Academia de San Luis, de donde fué rector en 1813. En este año hizo clases de matemáticas y física en el Inst. hasta 1826.

Secularizó ese año y continuó haciendo clases en el convento de Santo Domingo y en un colegio de su propiedad. En 1830 fué nombrado capellán y profesor de la Escuela Militar.

En 1840 fué nombrado rector del Inst. Renunció dos años después. Su rectorado fué tranquilo y laborioso. Al fundarse la Univ. (1843) fué nombrado académico de la facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas.

En 1859 fué promovido a canónigo de la Catedral de Santiago y m. ese mismo año, el 31 de marzo.

Bibl.—PRIETO DEL RÍO, *Dicc. Clero.*—E. MATTA VIAL, *Apuntes para un Dic. Biog.*

FEDERICO PUGA BORNE

MARIANO PUGA VEGA

JULIO PUGA BORNE

EUGENIO PUGA FISHER

haya pasado por todas las secretarías de Estado. El que estuvo más cerca de hacerlo fué D. Diego Portales, en 1830, quien desempeñó las carteras del Interior, Relaciones, Guerra y Marina; le faltó sólo la de Hacienda para ser Ministro universal, aunque lo fué en el hecho.

N. en Chillán, en 1855. Es hijo de D. Federico Puga, diputado en las administraciones Montt y Pinto, y abogado en 1850 y de doña Vitalia Borne (V. Borne Juan Agustín.)

Se tituló de médico cirujano en 1878 y su memoria, publicada en los *Anales*, trató de la *Calystegia Rosea*, planta indígena de la familia de las convolvuláceas y estudiada por él en sus cuatro aspectos: botánico, químico, farmacéutico y terapéutico.

En 1877 fué nombrado ayudante del Museo Nacional y el 78, promovido a director del Museo de Valparaíso. Al mismo tiempo se le nombró profesor de geografía física, cosmografía e historia natural del Liceo de aquel puerto, cuyo rector era D. Eduardo de la Barra. En 1882 lo reemplazó en el rectorado, mientras el Sr. de la Barra cumplió una misión diplomática en el Uruguay.

En 1878 obtuvo un premio por su memoria sobre la Farmacopea Chilena.

En 1881 se le confió la jefatura del servicio sanitario del ejército que expedicionaba en el Perú y concurrió a las batallas de Chorrillos y Miraflores.

Volvió para asumir el rectorado porteño y nuevamente se incorporó al ejército expe-

dicionario del norte y concurrió a la campaña de Arequipa.

A su regreso se estableció en Santiago y se dedicó al ejercicio de la medicina y al profesorado, como catedrático de medicina legal e higiene de la Univ.

En 1885 fué elegido diputado suplente por Bulnes. Uno de sus primeros triunfos consistió en conseguir la supresión de los derechos sobre títulos profesionales y en el aumento del sueldo del profesorado primario.

En 1887, después de haber recorrido el territorio como delegado de la Junta Central de Salubridad, fué nombrado representante de Chile al Congreso Sanitario de Lima. Allí propuso medidas de profilaxis contra las enfermedades endémicas de América y un proyecto y reglamento sobre Convención Sanitaria Internacional.

En 1888 fué reelegido diputado en propiedad por San Felipe.

El 13 de abril de 1888 fué designado por primera vez Ministro de Estado en una combinación liberal presidida por D. Pedro Lucio Cuadra. Desempeñó la cartera de Justicia e Instrucción Pública y lo hizo en una forma fecunda e impecable.

Durante los seis meses que estuvo en el Ministerio (hasta el 2 de nov.) organizó el Inst. Pedagógico, creó los pensionados liceanos y bibliotecas populares, en varios puntos, costeó gabinetes para el estudio de las ciencias naturales, decretó la fundación de escuelas, etc.

Fundación del Instituto Pedagógico.—A él se debió la iniciativa de crear un seminario de estudios superiores para la formación de maestros de educación secundaria.

En la biografía de D. Julio Bañados Espinosa (V.) expresamos que este político, de acuerdo con Balmaceda, había estudiado fundamentalmente este asunto y fundado el Inst. Pedagógico en 1889.

La iniciativa de esta creación corresponde a D. Federico Puga Borne, según la documentación que hemos tenido a la vista y cuya síntesis consignamos en seguida.

El 25 de mayo de 1888 dirigió al Ministro de Chile en Alemania, D. Domingo Gana, una larga nota explicativa que empezaba así: «Este Ministerio ha resuelto organizar en Santiago un Inst. Pedagógico destinado a formar profesores para los establecimientos de enseñanza secundaria para toda la República.»

Luego lo autorizaba para contratar seis profesores, uno de los cuales debía ser director del establecimiento proyectado.

La nota fué redactada personalmente por el Ministro y sometida a la opinión de tres personalidades, que le prestaron su aproba-

ción: D. Rodolfo Amando Philippi, D. Pedro Montt y D. Valentín Letelier.

Se propusieron varios nombres para bautizar a la naciente institución como los de Escuela Normal de Enseñanza Secundaria, Escuela Normal de Profesores, Seminario de Maestros, Didascálico, Pedagógico y Didáctico. Prefirió el de Pedagógico.

Contratados los profesores y decretada la creación del Instituto, como lo declaró el Presidente Balmaceda en su mensaje del 1.º de junio de 1888, renunció el Sr. Puga Borne y fué reemplazado el 2 de nov. por D. Julio Bañados, que decretó una nueva creación, el 29 de abril de 1889, modificó algunas de las instrucciones impartidas por su antecesor y dictó el reglamento del Instituto.

He ahí esbozada la acción de cada Ministro respecto al nuevo plantel que tan vigoroso desarrollo ha tenido en la docencia pública de Chile.

El Sr. Puga Borne volvió a ser Ministro de Justicia e Instrucción el 11 de junio de 1889 y permaneció en el cargo hasta el 23 de oct. Decretó la apertura de las clases del Pedagógico para el 1.º de agosto de 1889 y presidió personalmente las comisiones examinadoras de los 25 alumnos que debía tener el curso inaugural.

En esta segunda gestión ministerial amplió sus medidas en favor de la instrucción y adoptó resoluciones trascendentales en materia de organización y regímenes educacionales.

Su cariño por el Pedagógico, que es la creación predilecta de su vida, lo indujo a decretar la celebración de una asamblea complementaria.

Primer Congreso Pedagógico Nacional.—Convocó y reglamentó el primer torneo docente, que funcionó desde el 21 de sept. hasta el 1.º de oct. de 1889. Ocupó la presidencia y pronunció un vigoroso discurso en la sesión apertural. Terminó su arenga con estas palabras: «Tengo el honor de declarar instalado este primer Congreso Pedagógico chileno y hago votos porque sus luces ejerzan un influjo vasto y duradero en el perfeccionamiento moral e intelectual de nuestros conciudadanos.»

Durante los sucesos del 91 fué suspendido de sus cátedras y se mantuvo alejado de la lucha. Ocupó su tiempo en escribir algunas obras y en aumentar la ya larga nómina de sus libros que le han dado fama en el país y en el extranjero.

Al triunfar la revolución se le nombró secretario de la Facultad de Medicina y reini- ció sus cátedras universitarias.

En 1892 se le promovió a director del Inst. de Higiene, de reciente fundación.

En 1894 fué elegido secretario general del segundo Congreso Científico celebrado en Santiago y el año siguiente se le confió la delegación de Chile al Congreso Internacional de Higiene celebrado en Buenos Aires.

A su vuelta fué elegido presidente de la Soc. Científica de Chile.

El 26 de nov. de 1896 fué nuevamente nombrado Ministro de Justicia e Instrucción y renunció el 11 de mayo de 1897.

En su tercer Ministerio no hizo más que confirmar sus iniciativas progresistas en favor de la enseñanza.

Durante su permanencia en el Ministerio, salió de senador por Nuble y el mismo año ocupó la presidencia del 4.º Congreso Científico de Chile, reunido en Talca.

En el Senado promovió algunos debates de resonancia pública internacional, especialmente cuando habló sobre la cuestión de límites y la reorganización del ejército.

Ministerio Silva Cruz-Puga Borne.—El 27 de junio de 1891 formó en la siguiente combinación ministerial: Interior, D. Raimundo Silva Cruz; Relaciones, D. Federico Puga B.; Justicia, D. Fco. Herbozo; Hacienda, D. Federico Pinto I.; Guerra, D. Javier A. Figueroa; y Obras, D. Daniel Riosco.

Se esforzó entonces por fomentar la colonización austral y restablecer la armonía en las relaciones con los demás países. Renunció el 2 de sept.

Ese año fué elegido presidente de la Asociación de la Prensa.

Ministerio Gutiérrez-Puga Borne.—El 19 de mayo de 1906 ocupó por segunda vez la cartera de Relaciones en un Gabinete organizado por D. José Ramón Gutiérrez (V.) y duró hasta el 7 de mayo.

Ministerio Vergara-Puga Borne.—El 12 de junio de 1907 participó en el siguiente Ministerio: Interior, D. Luis Antonio Vergara; Relaciones, D. Federico Puga B.; Justicia, D. Emiliano Figueroa; Hacienda, D. Guillermo Subercaseaux; Guerra, D. Alejandro Lira; y Obras, D. Gonzalo Urrejola.

El Gabinete dimitió el 25 de oct.; pero él continuó figurando en el siguiente.

Ministerio Sotomayor-Puga Borne. — Se compuso así: Interior, D. Rafael Sotomayor; Relaciones, D. Federico Puga B.; Justicia, D. Domingo Amunátegui; Hacienda, D. Enrique A. Rodríguez; Guerra, D. Belisario Prats; y Obras, D. Joaquín Figueroa.

El 29 de agosto de 1908 fué reemplazado por D. Rafael Balmaceda.

Ministerio Puga Borne-Huneeus.—El 16 de junio de 1920 fué Ministro del Interior en un Gabinete cuya composición hemos dado en la biog. de D. Antonio Huneeus.

Desempeñó esta jefatura hasta el 1.º de

julio y le tocó presidir las agitadas elecciones de aquellos días.

Misión confidencial al Perú en 1920. — Aprovechando el G. un viaje a Lima que el Sr. Puga se proponía realizar, le encomendó la misión de indagar en Lima si era efectivo, como habían circulado rumores en Chile, de que el Presidente Leguía deseaba conversar con una personalidad chilena para procurar el arreglo de la vieja cuestión taquina.

Aquella misión importó un fracaso y originó diversos comentarios que obligaron al Ministro de Relaciones de Chile a declarar en la prensa y en las Cámaras lo siguiente:

«El G. tenía motivos para creer que el Presidente Leguía había manifestado deseos de conversar con una personalidad chilena sobre el asunto de Tacna y Arica. Aún cuando esta información se presentaba con caracteres de verosimilitud, creímos que no debíamos dar paso alguno sin estar bien ciertos de que era exacta. Con ese objeto resolvimos aprovechar el viaje que el señor Puga Borne emprendía al norte para rogarle que privadamente indagara en Lima si en realidad el Presidente Leguía había manifestado y mantenía los deseos que se le atribuían de conversar con un agente chileno sobre Tacna y Arica. Este fué todo el encargo que recibió el señor Puga Borne.»

Ha publicado centenares de libros y folletos científicos, algunos de los cuales han servido de texto de enseñanza y de divulgación de las ciencias médicas. En la prensa ha colaborado constantemente sobre las mismas materias. Es uno de los escritores científicos de más caudal bibliográfico y cuyas publicaciones abarcan más de medio siglo (desde 1877). En la biog. que aparece en el *Dicc. Biog.* de D. Pedro P. Figueroa hay una larga lista de sus obras.

En 1925 fué sorteado para formar parte del Tribunal Calificador de Elecciones.

Siempre atento a las evoluciones de la medicina y de la salubridad, concurrió en dic. de 1929 a la apertura oficial del Inst. Bacteriológico (M., 6 dic.).

Es casado con doña Julia Vega Lizardi.

Uno de sus hijos, D. Mariano Puga Vega, era teniente de reserva en 1920, se tituló de abogado y fué designado secretario general, en 1929, de la comisión de reforma del Código de Comercio. En ese carácter fué enviado a Estados Unidos para estudiar los aspectos empíricos de las ventas a plazo, según lo declaró en Washington a un corresponsal (M., 8 oct. 1929).

En marzo de 1931 tuvo un borrascoso incidente personal con el abogado D. Osvaldo Koch, a quien envió sus padrinos. No hubo

duelo. En carta dirigida a sus padrinos (23 de marzo) les decía: «Con lo que Uds. me dicen, queda bien en claro que las expresiones ofensivas del Sr. Koch no han podido alcanzarme.»

Ejerce su profesión en Santiago y tiene la representación de fuertes firmas extranjeras.

D. *Julio Puga Borne* n. en Chillán en 1864 y se tituló de abogado en 1891.

En 1884 fué premiado en la Exposición Nacional por su *Recopilación de leyes, decretos y reglamentos sobre caza y pesca* y por un *Proyecto de ordenanza sobre pesca y caza*.

Era entonces empleado del Ministerio de Justicia. Después lo fué de la Oficina de Estadística.

En 1888 fué secretario general de la Exposición Nacional y el año siguiente concurre como delegado de Chile a la Exposición de París.

Hizo clases de gramática en el Inst. Nac. y figuró en las comisiones examinadoras designadas por la Univ.

Salió elegido diputado liberal por Bulnes y Yungay en 1903, 1906 y 1912 y ocupó la segunda y la primera vicepresidencia de la Cámara.

Ha ejercido poco su profesión y por lo ge-

neral se ha dedicado al cultivo de la tierra y más especialmente a la viticultura y vinificación.

Casado con doña Lucía Fisher, ha tenido varios hijos, uno de los cuales, D. *Eugenio Puga Fisher*, se tituló de abogado el 4 de enero de 1918.

Se ha dedicado al profesorado y es catedrático de ciencias económicas de las Universidades Católica y del Estado. En julio de 1930 fué nombrado profesor de hacienda pública en reemplazo de D. Julio Philippi.

En 1928 (N., 9 de agosto) publicó un juicio crítico sobre el texto de *Economía Política* publicado ese año por D. Raúl Simón y en ese juicio está concentrado y como exprimido su saber en achaques económicos. El crítico demuestra en esa simple apreciación su dominio de la materia que trata y la competencia de la cátedra que desempeña.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—E. A. FUENZALIDA, *Galería Contemporánea*, 321.—P. LAUTARO FERRER, *Hist. Medicina en Chile*, 355.—J. BAÑADOS ESPINOSA, *Letras y Política*, 133.—*Memorias Ministerio Justicia*, 1888, 89, 96 y 97, y de *Relaciones*, 1905, 7 y 8.—*Actos Primer C. Pedagógico*, 1890.—*An. Univ.*, 188 a 1900.—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 331.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Diarrios* desde 1888 a 1920.

Puga Figueroa José

Puga Figueroa Juan de Dios

Puga Vidaurre Salvador

Puga Figueroa Manuel

JOSÉ PUGA

JUAN DE DIOS PUGA

SALVADOR PUGA

MANUEL PUGA

Los cuatro figuraron en las primeras etapas de la Independencia. La cuna de este apellido, de viejos entroncamientos coloniales, se meció en Concepción, de donde se difundió a Chillán y después a Santiago.

En Chillán ha tenido numerosos representantes, que han sido grandes y acreditados propietarios y personalidades influyentes en la sociedad y en la política.

Del matrimonio de D. José Puga Pineda con doña Petronila Córdova Figueroa nacieron los Puga Figueroa, progenitores de los Puga contemporáneos, como los Puga Borne, Fischer y Vega, que han tenido su origen y desarrollo en Santiago.

D. *José Puga Figueroa* fué alférez real de Chillán en 1802.

D. *Juan de Dios Puga Figueroa* llegó al grado de coronel en las luchas de la Independencia.

En 1796 era regidor y depositario general del cabildo de Concepción.

En 1817 era coronel del regimiento miliciano de caballería de Canquenes y estaba a las órdenes de O'Higgins.

Concurrió al sitio de Talcahuano y a las acciones guerreras de la Patria Vieja, en las cuales había tenido el grado de teniente coronel de ejército.

En 1822 desempeñaba la gobernación de Curicó y en esas funciones pereció el 19 de oct.

En su casamiento con doña Isabel Gómez de Vidaurre, tuvo a D. *Salvador Puga*, famoso guerrillero de la Independencia y que llegó, como su padre, al grado de coronel.

Había nacido en Concepción en 1797 y el año 12 se incorporó al ejército patriota.

Ascendió luego a capitán y se encontró en las acciones de Yervas Buenas (1813), San Carlos, Concepción y Rancagua, donde cayó prisionero y fué confinado a la isla de Quiriquina.

Recuperada su libertad en 1817, se rein-

corporó al ejército independiente y peleó en Gavilán, Talcahuano, Cancharrayada y Quechereguas.

En Maipo fué condecorado por su valentía.

En 1821 se batió en Chillán y Lebu. En 1823 ascendió a teniente coronel y a coronel en 1827.

Pertenecía al partido pipiolo y salió vencido en Lircay. Más de diez años estuvo fuera de las filas. El 13 de marzo de 1837 salía desterrado con Freire a Juan Fernández y era conducido a Sidney. Se reincorporó en 1842.

En la batalla de Loncomilla (V. *Bulnes Manuel*) se le acusó de haber desertado de las filas y haber fugado de la batalla con toda la caballería que tenía bajo su mando como refuerzo final de la contienda. VICUÑA MACKENNA le formula cargos gravísimos en su *Hist. de la Administración Montt* (pág. 10). En 1852 publicó una justificación, en un pequeño folleto titulado *Exposición que el coronel D. Salvador Puga hace de su conducta militar desde el 8 de dic. hasta el 19 de este mismo mes*. El autor citado no considera que esta justificación le sirva para desprenderse de los cargos gravísimos que le formula en la obra citada.

M. en Santiago el 13 de julio de 1860.

D. *Manuel Puga Figueroa* fué regidor perpetuo de Concepción y no reapareció en las listas de 1810.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—LUIS THAYER OJEDA, *Familias Chilenas*.—R. VERA, *Hist. Chile*, II, 45.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, I, 290.—R. SOTOMAYOR V., *Hist. Chile*, II, 113 y 118.—VICUÑA MACKENNA, obra citada.

Puga Osorio Arturo

ARTURO PUGA

La revolución de 1924 lo encontró en el grado de mayor y a cargo de la comandancia interina del regimiento de Artillería N.º 1. Secundó el movimiento, lo mismo que el del 23 de enero.

Inició su carrera de teniente 2.º de la Escuela Militar en 1898. Ha ganado parejamente sus ascensos y se ha conquistado afectos en todos los cargos que ha desempeñado.

La Patria, de Iquique (5 feb. 1927), aplaudía editorialmente su candidatura a subsecretario de guerra y recordaba que en el tiempo que había estado en el puesto de comisario del G. en las salitreras (1922) se había conquistado las simpatías unánimes de la provincia «por su enorme y eficiente labor en la oficina plebiscitaria.»

Ocupó importantes cargos, desempeñó diversas comisiones militares y ascendió a general de brigada. En nov. de 1928 fué designado interinamente alcalde e intendente de Tarapacá.

En junio de 1929 fué designado Ministro de Chile en Colombia y antes de partir fué festejado con un banquete en el Club de la Unión. Ofreció la manifestación el Ministro del Interior, D. Guillermo Edwards Matte, y concurrieron varios Ministros, generales y jefes militares y administrativos.

El 25 de junio de 1929 salió de Santiago para iniciarse en la carrera diplomática en Colombia, cuyo G. le hizo una cariñosa recepción. En julio de 1930 fué acreditado como Embajador extraordinario para concurrir a la transmisión del mando en el mismo país.

Bibl.—*Escalafón militar de 1924*, 9.—I., 9 enero 1926 y 6 feb. 1927.—N., 25 junio 1929.—M., 15 nov. 1928 y 13 Junio 1930.—Diarios junio 1928.

Q

Quezada Acharán Armando
 Quezada Acharán Eva
 Quezada Acharán Franklin
 Quezada Acharán Gustavo

ARMANDO QUEZADA ACHARÁN
 EVA QUEZADA ACHARÁN
 FRANKLIN QUEZADA ACHARÁN
 GUSTAVO QUEZADA ACHARÁN

La ciudad de Los Angeles es la generadora de esta familia, que ha tenido representación pública durante más de seis lustros.

Proviene de antiguos funcionarios administrativos y judiciales. El abuelo, D. José Antonio Quezada, fué durante muchos años gobernador de Aranco. Era casado con doña Cruz del Río. De esta unión procede D. José del Carmen Quezada del Río, que se tituló de abogado en 1858 y se dedicó a la carrera judicial. M. como juez de Chillán en 1885 y pudo formar una familia adornada con todos los atavíos de la cultura y del profesionalismo universitario.

Se desposó con doña Mercedes Acharán de la Fuente, oriunda de Valdivia, y dejó varios hijos que han refinado la estructura espiritual de sus antepasados, y uno de ellos fué proclamado candidato presidencial en 1925.

D. Armando Quezada Acharán n. en Los Angeles en 1873.

Estudió humanidades en el Liceo de Chillán, cuyo rector era el conocido educacionista D. Liborio Manterola; y en 1887 los terminó en el Inst. Nac. Siguió leyes en la Univ. de Chile y se tituló de abogado en 1893.

Ingresó a la administración en 1888 como oficial del Ministerio de Hacienda y llegó a oficial 1.º.

En 1891 obtuvo por concurso el nombramiento de taquígrafo de la Cámara de Diputados y ascendió hasta redactor de sesiones, cargo que renunció en 1909, cuando salió elegido diputado.

Por ese tiempo fué secretario y director de la Liga de Estudiantes Pobres e hizo clases en la Soc. de Artesanos La Unión (1895).

Vivió alejado de las luchas electorales, si bien ayudó con su voto al Partido Liberal Democrático, del cual se separó en 1898, cuando éste se unió con los conservadores.

En 1897 obtuvo la cátedra extraordinaria de economía política de la Univ. y en 1901 se le otorgó la propiedad de ella.

En 1905 firmó los registros radicales y empezó su carrera política. Por ese tiempo fué redactor de *El Sur* de Concepción.

En poco tiempo llegó a tener colocación preponderante entre sus correligionarios. De simple asambleísta llegó poco a poco a director, a vicepresidente, a miembro de la Junta Central y a redactor de algunas convenciones generales. En 1909 la juventud radical santiaguina propició su candidatura a diputado por Santiago y lo sacó triunfante. En su cargo de diputado amplió el círculo de sus simpatías y de sus anhelos de bien público. Sus discursos eran modelos de corrección, de elevadas aspiraciones y de austero doctrinarismo.

Durante los nueve años que actuó como diputado (1909-18) trató cuestiones económicas, reglamentarias y doctrinarias. Pronunció discursos sobre la conversión metálica, el régimen monetario, el presupuesto de instrucción, las reformas del reglamento, etc.

El 8 de enero de 1916 fué nombrado Ministro de Hacienda en un Gabinete presidido por D. Maximiliano Ibáñez.

Como Ministro de Hacienda presidió la

comisión chilena que fué a Buenos Aires y concurrió a la Conferencia Financiera Panamericana que perseguía una legislación uniforme. A su vuelta trajo como huésped al Ministro de Hacienda de Estados Unidos, Mr. Mac-Addo.

Durante su Ministerio despachó la reforma de la ley de alcoholes; obtuvo la contratación de un empréstito interno que reorganizó y equilibró la situación fiscal; promulgó la ley sobre contribución de haberes, primer paso hacia la legislación sobre impuesto a la renta; y preparó el advenimiento de la Dirección de Impuestos Internos.

Renunció la cartera de Hacienda el 27 de abril (1916).

Poco después pronunció un discurso sensacional durante la interpelación hecha al Ministro de Guerra, general Boonen Rivera, sobre las asociaciones secretas y el ejército. Aquel discurso tuvo gran resonancia y fué una de las causas de la reacción liberal que culminó en las elecciones de 1918 y 20.

Por ese tiempo fué presidente de la Junta Central. En ese carácter y en unión de todos los presidentes de agrupaciones volvió a ocupar la misma cartera de Hacienda el 14 de julio de 1917. Jefe del Gabinete era D. Ismael Tocornal. Dimitió el 13 de oct.

En este período se llevó a cabo la feliz operación de sacar de Alemania y trasladar a Estados Unidos los fondos de conversión.

El año 1918 marcó dos efemérides en el horario de su sino: fué senador por Santiago (1918-21) y Ministro del Interior.

Ministerio Quezada-Barros Borgoño.—El 28 de nov. organizó un Ministerio de concentración del poder contra las algaradas del proletariado (V. *Barros Borgoño Luis*). Formó un Gabinete aliancista. La época era difícil. Casi de barricadas. El hambre movía a las masas y las hacía asumir actitudes amenazantes. La liquidación de la guerra mundial trajo la paralización de la industria del salitre, la desocupación y los gritos destemplados de los trabajadores sin faena. Circulaban rumores de subversión y se aseguraba que los maximalistas de Tarapacá estaban preparando la hoguera revolucionaria.

Facultades extraordinarias en 1919.—En la sesión del 1.º de febrero de 1919, se presentó a la Cámara de Diputados, leyó algunas comunicaciones oficiales de las autoridades de Tarapacá y Antofagasta y concluyó reclamando del Congreso una ley que revisara al Ejecutivo de facultades extraordinarias.

En la misma sesión se presentó y discutió un proyecto que confería al Presidente de la República, por el término de 60 días la

facultad de declarar en estado de sitio o de asamblea el punto o puntos que considerase conveniente, pudiendo confinar las personas a cualquiera sección del territorio nacional y de suspender o restringir el derecho de reunión y la libertad de la prensa.

La ley fué promulgada el 14 de febrero. Mereció ágras censuras de algunos diarios. Se llegó a estimarla como una lápida para el Ministro del Interior.

En aquella oportunidad algunos dirigentes de la política le aconsejaron que tomara las medidas que quisiera en resguardo del orden público, pero él prefirió ajustarse a la Constitución y requirió la ley de facultades extraordinarias, cuya aplicación, por lo demás, no ocasionó trastornos y sólo motivó el traslado al sur de algunos revoltosos de Antofagasta.

Ley de residencia de 1919.—Para robustecer el principio de autoridad y combatir a elementos exóticos que atentaban contra la paz y contra las buenas costumbres, se dictó la ley de residencia, muy discutida y atacada entonces, y que vino a regularizar y legalizar una situación de hecho. Aquella ley se ha aplicado normalmente después y ha merecido la conformidad de todos.

Su vida ministerial fué vidriosa e incierta. Muchas veces circularon rumores de crisis. En el mes de enero, por ejemplo, estuvo a punto de caer por un asunto baladí y que entonces tenía trascendencia ministerial.

Juramento arzobispal.—El 4 del mes citado prestó juramento el nuevo Arzobispo de Santiago, monseñor Crescente Errázuriz. Usó esta fórmula, ya empleada por otros: «Juro respetar la Constitución y las leyes como obispo católico.»

Al principio no llamó la atención el juramento. Se le aceptó. Dos días después, se dijo que era una especie de herejía del derecho canónico. Al tercero se formulaba la renuncia del Ministerio.

A la cuestión del juramento se agregaban dos pedidos de los radicales: la Dirección de Sanidad y la de la Escuela de Artes, que, a su vez, pedían para sí los liberales.

A fin de apaciguar los ánimos, el Ministro retiró la renuncia, se cubrió con un velo el juramento arzobispal y fueron nombrados un radical y un liberal para las dos oficinas nombradas.

Entre vuelcos, sacudidas y levantadas, el Ministerio vivió hasta el 3 de mayo de 1919. Había vivido unos seis meses. Era una hazaña, ya que la rotativa les limitaba la existencia a uno o dos.

Se dijo que su caída lo alejaba de la Presidencia de la República y que en el Minis-

terio no sólo había dejado de ser la primera figura del radicalismo sino que ya no podía volver a ocupar el alto sitio de aspirante a la primera magistratura.

Volvió al Senado, sin embargo, y recuperó la preeminencia de su partido. Fué otra vez presidente de la Junta Central.

El 15 de febrero de 1922 le fué ofrecida oficialmente la legación de Chile en Francia. La aceptó y fué nombrado.

En su plenipotencia usó su acostumbrada prudencia e ingenio. Se hizo querer y conservó sus predicamentos de estimación, respeto y supremacía.

A raíz de la revolución de 1924 formuló su renuncia y la Junta de Gobierno acordó aceptarla (1.º de oct. de 1924). La prensa lamentó su retiro, así como el de representante de Chile ante la Liga de las Naciones, donde había tenido actuación lucida y sobresaliente. Era una pérdida para la diplomacia chilena. Continuó viviendo en París.

Después de la revolución de enero, se acordó por la Junta de Gobierno presidida por D. Emilio Bello nombrarlo nuevamente Ministro de Chile en Francia (diarios del 27 de marzo). Se celebró jubilosamente su reasunción de la plenipotencia en París.

Candidatura presidencial en 1925.—Andando los meses trabóse la lucha para ocupar la Presidencia de la República. Se quería un candidato único, que aunara la voluntad de todos. Se hicieron gestiones en tal sentido. El resultado no coronó tales propósitos. Había disparidad de tendencias y diversidad de propósitos.

La Junta Radical, en sesión de 15 de sept. de 1925, acordó proclamar la candidatura presidencial del señor Quezada y entregar su ratificación a la Convención radical de Temuco. Reunida ésta, acordó la proclamación el 25 de sept. El candidato, desde París, había prestado su consentimiento, siempre que su candidatura apaciguara los espíritus y creara en la sociedad un ambiente de confianza y armonía. Cuando vió que su candidatura no reunía la unanimidad, como era el propósito dominante, envió su renuncia (3 de oct.), declarando que había aceptado su candidatura «como un medio de unión de todos los chilenos», pero que viendo frustrados sus anhelos presentaba su renuncia, conservando «su proclamación presidencial como un orgullo durante toda su vida.»

Signió en la diplomacia hasta 1928.

Rector de la Universidad en 1929.—Vacante el rectorado universitario en enero de 1929, se le propuso el cargo y se le rogó que lo aceptara. Asintió a la petición, fué nom-

brado y llegó a Santiago el 12 de mayo de 1929. Días después asumió las funciones del rectorado. Inició inmediatamente una era de trabajo y renovación. Estudió y formuló proyectos y reformas bajo un doble aro: el de la autoridad y el de la prensa.

A su llegada fué saludado editorialmente por los rotativos.

En el Consejo Universitario (23 de mayo) fué recibido jubilosamente y pronunció un discurso esbozador de su programa. Expresó que miraría como uno de sus deberes primordiales «el de fortificar en la juventud, además de la educación formal y real, el culto del trabajo, del deber y del patriotismo» y que confiaba encontrar «en los institutos particulares de enseñanza universitaria el mismo espíritu de colaboración sincera que a él le animaba.»

Se preocupó de organizar cursos de divulgación científica y el 6 de agosto se inauguraron solemnemente en el aula magna de la Universidad. En el discurso inaugural expresó que tres funciones fundamentales constituían la misión de la Universidad moderna: la formación de profesionales, la difusión de la cultura y la investigación científica. A todos prestaría su concurso.

Se dió una serie de conferencias de alto significado cultural por maestros universitarios. Después se publicaron en un volumen.

Acometió la reforma de los estudios de abogados y dentística, así como adoptó nuevas fórmulas y procedimientos para la realización de su programa.

Manifestaciones estudiantiles en 1930.—Desde los primeros días de agosto empezaron a circular rumores de que los estudiantes universitarios deseaban reunirse y hacer revivir la antigua Federación. El día 3 de agosto celebró la primera reunión en la casa universitaria. Se dejaron oír algunas voces de indisciplina. Intervino la autoridad (V. Navarro Mariano) y consiguió reprimir aquellos fermentos rebeldes. Hubo choques entre la fuerza armada y el estudiantado. La Univ. clausuró sus puertas y los cursos dejaron de funcionar. Renunciaron dos Ministros, entre ellos el de Educación y algunos jefes de la enseñanza.

Desde los primeros días se rumoreó que el señor Quezada había renunciado. Se desmintió la especie. Pero días más tarde reiteró su renuncia y le fué aceptada el 29 de agosto.

Así terminó esta nueva etapa de su vida.

Mientras fué Ministro en Francia representó a Chile, durante tres años, en la administración y en el Consejo de la Oficina Internacional del Trabajo y tuvo además la de-

legación de Chile en la Asamblea de la Liga de las Naciones. Perteneció al grupo nacional chileno de la Corte Permanente de Arbitraje de la Haya.

Por su actuación internacional recibió las condecoraciones de comendador de la Legión de Honor y de la Orden de la Corona de Bélgica.

Desde 1901 hasta 1918 fué director y después secretario de la Soc. de Fomento Fabril, donde estudió las cuestiones que interesan al desarrollo de la industria nacional.

En 1930 fué elegido Serenísimo Gran Maestro de la masonería de Chile y aceptó el cargo en vista de que no se produjo acuerdo para la elección de un candidato que aunara las voluntades de todos. En esa oportunidad anunció que luego presentaría su renuncia por tener que ausentarse de Santiago y fijar su residencia en Valparaíso, donde tendrá a su cargo la superintendencia de la fundación Santa María.

Los albaceas de D. Federico Santa María (V.) le han confiado la supervigilancia de los trabajos y organización de la escuela técnica y profesional que se crearán en Valparaíso con el cuantioso legado de aquel filántropo, según lo hemos dicho en la biografía de D. Agustín Edwards M.

Es casado con doña Lucila García, y son sus hijos: Armando, Lucila y Elena.

Doña Eva Quezada Acharán estudió la ciencia de Hipócrates y se tituló de médica cirujana.

Ha publicado: *Instituciones de Beneficencia contra la mortalidad infantil en París y Berlín* (1906). *Nociones elementales de puericultura para las clases del ramo en las Escuelas de la Sociedad de Instrucción Primaria*, (1908), *Ojeada general sobre la puericultura y enseñanza de puericultura en las escuelas de niños* (1913).

Ha hecho viajes por Europa y cumplido diversas comisiones del Gobierno. Es de un alto valor científico y una personalidad que representa y honra a su sexo. Ha ejercido su profesión en Santiago.

Quijada. Vivanco José Bernardino

Quijada Burr Aureliano

Quijada Burr Bernardino

Quijada Burr Roberto

Quijada Burr Antonio

El jefe de este hogar cumplió dignamente sus deberes sociales: sirvió a la enseñanza pública durante más de medio siglo y formó una familia que ha mantenido y acrecentado el ambo espiritual de sus antepasados.

D. Bernardino Quijada V. n. en Talea el 20 de mayo de 1845. Se inició en el magis-

D. Franklin Quezada Acharán, caído prematuramente en los zarzales de la vida, fué espíritu culto y laborioso magistrado.

Se tituló en leyes en 1895 y sirvió algunos años la secretaría de la dirección de la armada. Se inició en la carrera judicial el año 1904, como juez de Llanquihue. Pasó después (1910) al juzgado de San Fernando y en 1916 al tercer juzgado del crimen de Valparaíso, a la vez ejerció el magisterio como profesor de la Escuela Naval.

En 1917 fué promovido a Ministro de la Corte de Valdivia y el año 22 pasó en el mismo rango a la Corte de Apelaciones de Santiago.

Formó parte, como secretario, de la comisión redactora del Código de Procedimiento Penal.

Por el mal estado de su salud, jubiló en 1924.

Falleció en Viña del Mar el 2 de sept. de 1927 y sus restos se sepultaron en el cementerio general de Santiago.

D. Gustavo Quezada Acharán siguió estudios de matemáticas y se recibió de ingeniero civil por el año 1902.

Perfeccionó sus conocimientos en Europa y se especializó en ingeniería hidráulica.

Supervigiló como director fiscal las obras del puerto de Valparaíso y posteriormente las de Antofagasta.

Ha formado parte de la antigua y conocida comisión de puertos.

Desde 1930 tiene a su cargo nuevamente la dirección técnica de las obras portuarias de Antofagasta.

Bibl.—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 320.—E. BURGOS VARAS, *Congreso 1910*, 71.—*Comisión Parlamentaria Colonización*, 372 y 414.—*Congreso Enseñanza Pública*, I, 218.—J. T. MEDINA, *Literatura Femenina*, 133 y 237.—LUISA ZANELLI, *Mujeres chilenas de letras*, 65.—*Anuario Ministerio Justicia*, 404.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Diarios de 1916*, 17, 18, 24, 28, 29 y agosto de 1930.—*N.*, 3 y 5 sept. 1927.

BERNARDINO QUIJADA

AURELIANO QUIJADA

BERNARDINO QUIJADA B.

ROBERTO QUIJADA

ANTONIO QUIJADA

terio de 1867 como director del Colegio de San Vicente de Paul y profesor a la vez del Liceo talquino. En abril de 1872 fué nombrado profesor de castellano del Liceo de Aneud y en die. se le promovió a rector interino y a rector en propiedad el año 73. Un tiempo más tarde, en 1885, se le promo-

vió al rectorado del Liceo de Rancagua, donde permaneció hasta 1897 y obtuvo su jubilación.

Trasladó su residencia a Santiago. Volvió al servicio en 1899 como rector del Liceo Pedagógico, cargo en que permaneció hasta 1902. Por acuerdo del Consejo Universitario y a petición del rector de la Univ. D. Valentín Letelier, fué designado visitador extraordinario de Liceos de Hombres y de Niñas. Ejerció esas funciones desde 1902 hasta 1924. El 12 de marzo de 1926 recibió el nombramiento de visitador general de Liceos y en ese cargo jubiló definitivamente en abril del mismo año.

M. en Santiago el 17 de marzo de 1929.

Era hijo de D. Pedro Pascual Quijada y de doña Carmen Vivanco. Uniósse en matrimonio con doña Clorinda Burr, de origen aucaditano, y dejó varios hijos, entre los cuales han figurado los siguientes:

D. *Aureliano Quijada Burr* n. en Ancud el 21 de feb. de 1876. Recibióse de abogado el 29 de agosto de 1900, después de haber cursado humanidades en el Liceo de Rancagua y en el Inst. Nac. y leyes en la Univ. de Chile.

Ingresó al servicio público el 12 de oct. de 1892 como oficial supernumerario del Ministerio de Justicia y sucesivamente fué oficial 2.º y 1.º, oficial de partes, jefe de sección y subsecretario. El 3 de mayo de 1906 fué promovido al cargo de relator de la Corte de Apelaciones de Santiago y el 17 de marzo de 1920, a fiscal de Hacienda y de la misma Corte. El 3 de mayo de 1926 se acogió al retiro voluntario de conformidad al decreto-ley que rigió en favor de todos los funcionarios que contaban con más de 30 años de servicios.

En junio de 1926 fué nombrado vocal de la Junta de Beneficencia y en julio se le designó subdirector de la Casa de Orates. En 1927 fué subdirector del Asilo de Temperancia y desde el 12 de oct. sirve el cargo de director de la Escuela Correccional de Niños. En los años 26 a 28 sirvió la dirección ad honorem de la cárcel de Santiago.

En el desempeño de todos sus puestos ha procedido en forma levantada, ecuaníme y rectilínea. A su ingénita bonhomía, ha unido en momentos solemnes la firmeza de carácter para mantener los fueros de la justicia, así como ha aportado sus conocimientos para esclarecer hechos y controversias de dudosa interpretación jurídica.

Así, en marzo de 1925, cuando el país estaba sometido a un régimen anormal y de hecho, le correspondió dictaminar en un recurso de amparo instaurado por D. Ladislao Errázuriz, sometido a la jurisdicción militar.

Defendió él la doctrina constitucional, pero al mismo tiempo reconoció que los tribunales no disponían de la plenitud de sus facultades.

Conflicto jurídico-militar en 1925.—«Hay un consenso universal, decía, y así lo reconocen todos los autores y tratadistas, para estimar que en un G. de facto, como el que actualmente rige los destinos de la República, toda la suma del poder público se resume en manos de una sola autoridad suprema, a la cual quedan de hecho subordinados todos los demás poderes del Estado, cuya subsistencia puede mantenerse a la sombra de un respeto mutuo derivado de lo que, como ya he dicho, constituye una mera tolerancia de ese poder supremo. El poder legislativo nuestro fué disuelto por la sola voluntad de esa autoridad suprema, constituida entre nosotros por la concurrencia de las fuerzas armadas de la nación. El poder judicial fué respetado en toda su integridad por manifestación expresa de esa misma autoridad, la cual a su vez fué reconocida explícitamente por este mismo poder como el soberano de la nación en el acto solemne de la apertura de nuestros tribunales de justicia. En estas condiciones, fuerza es llegar a la conclusión de que en materia de ejercicio de facultades públicas, todas ellas pueden verse entrabadas por la voluntad exclusiva del soberano, constituido en nuestro caso por las fuerzas armadas.»

Concluía recomendando a la Corte que mantuviera su competencia contra el poder militar, pero reconociendo que éste podía imponerse por estar virtualmente en posesión de la soberanía.

El mismo año (I., del 19 de agosto y M. del 22) entabló recurso de casación de fondo y forma contra un fallo de la Corte de Apelaciones que había declarado fortuita, contra su opinión, la quiebra del Banco Popular.

Fuerza obligatoria de los decretos-leyes.—A mediados de 1925 se pretendió desconocer la validez de los decretos-leyes dictados por los gobiernos nacidos de las revoluciones de sept. y enero (V. *Aguayo Eduardo y Alvarez*), y en un dictamen que sobre el particular le pidió la Corte sustentó la misma teoría anterior, respecto del ejercicio de la soberanía; y además expuso:

«Considerada la situación bajo este aspecto, (el de las facultades extraordinarias) este Ministerio es de opinión que los decretos-leyes deben respetarse, mientras esas normas se mantengan al margen de una situación regularizada y no importen el derrumbamiento de una situación constituida desde que rige los destinos de la nación S. E. el

Presidente de la República, legalmente elegido.

«Y en nuestro país no es ésta una novedad, pues así se legisló en los comienzos de la República. Y sin ir más lejos fresco está aún lo ocurrido después de la guerra civil de 1891.» (Diarios de 28 de junio de 1925).

Así supo mantener la integridad judicial y ser intérprete de situaciones difíciles emanadas de la caligine revolucionaria.

Desde su alejamiento de la fiscalía judicial, fué nombrado, en junio de 1926, abogado de la firma norteamericana Guggenheim Brothers, y especialmente de los negocios judiciales de Braden Copper Company.

Su esposa es doña Consuelo Tirapegui.

D. Bernardino Quijada Burr llegó a ser una autoridad en el profesorado y como tratadista de textos científicos y didácticos.

N. en Aconcagua el 9 de agosto de 1875. Estudió en el Inst. Pedagógico y se tituló de profesor en ciencias naturales, en 1895. Desde esa época empezó su apostolado docente y pocos profesores pueden vanagloriarse de haber modelado el espíritu de la juventud con más fé que este prestigioso cultivador de la ciencia.

Sirvió numerosas cátedras y puestos durante más de 30 años. Fué profesor de biología e higiene del Inst. Nacional, del Liceo Amunátegui y del Internado Barros Arana.

En 1904 se le comisionó para que perfeccionara y robusteciera sus conocimientos en Europa. Como alumno aventajado del Pedagógico fué una figura prestigiosa en Universidades extranjeras.

De regreso al país, aportó todo el caudal de su preparación en la organización del Museo Nacional de zoología y botánica.

Como subdirector del Museo Nacional (1915) arregló la sección vertebrados en forma que desde entonces se cuenta con una clasificación científica en los mamíferos, aves chilenas, reptiles, batracios y peces.

Revisó detenidamente las colecciones de su sección y publicó interesantes libros: *Catálogo Ilustrado y Descriptivo de los vertebrados vivientes*, *Mamíferos extranjeros y chilenos* y *Anomalías orgánicas*.

Es autor de las siguientes obras, aprobadas por el Consejo Universitario: *Curso de Zoología*, 4 tomos; *Curso de Botánica*, 4 tomos; *Curso de Biología general*, *Curso de Higiene*, *La teoría de la evolución*, etc.

En 1904 asistió, en representación de Chile al Congreso Internacional de Botánica celebrado en Viena.

Obtuvo su jubilación en junio de 1925.

En diversas ocasiones, antes y después de su jubilación, se le han tributado manifesta-

ciones de simpatía por sus obras y por su labor docente.

Se desposó con doña Elcira Rodríguez del Río y su hija única, doña Berta Quijada Rodríguez, es casada con el contador militar, don Víctor Larenas Arámbura.

D. Roberto Quijada Burr se recibió de abogado en 1901. En 1899 ingresó al servicio judicial como oficial 1.º del 2.º juzgado del crimen de Santiago. En 1902 pasó de notario y conservador a Vallenar y a estadístico del Ministerio de Justicia en 1903.

Desde 1904 se incorporó a la magistratura como juez letrado de Puchacay. Sucesivamente desempeñó los juzgados de Taltal y Rengo. En 1909 fué relator de la Corte de Valdivia, en 1911 juez del crimen de Valparaíso y en 1915 Ministro de la Corte de Talca y de Valparaíso donde fué promovido a Ministro de la Corte de Apelaciones de Valparaíso y después de Santiago.

Desempeñó también la cátedra de derecho civil en la Univ. del Estado.

Proceso contra subversivos en 1924.—En sus funciones de Ministro de Apelaciones de Valparaíso, le tocó intervenir en algunos procesos sensacionales.

En 1921 sus colegas de tribunal le encomendaron la instrucción y sustanciación del proceso contra los subversivos. En marzo dictó sentencia. Después de una exposición amplia y detallada y de varios considerandos, no dió lugar al sobreseimiento de los acusados.

Otro proceso ruidoso en que intervino fué el que originó una dolorosa tragedia ocurrida en Santiago el 9 de abril de 1928. Una dama de la sociedad ultimó a su marido perteneciente también a la aristocracia de la capital. Su conducta fué prudente y discreta.

En el ejercicio de sus funciones de magistrado, falleció repentinamente el 12 de mayo de 1928, a los 49 años de edad.

Era casado con doña Manuela Cifuentes Martínez y dejó dos hijos: Roberto y José Bernardino.

Otro hermano, D. Antonio Quijada Burr, abogado desde 1914, m. joven en el puesto de notario de Aconcagua (1926).

Bibl.—*Anuario Ministerio Justicia*, 1917, 396 y 400.—C. PINTO D., *Disc. Pers.*—I., 13 marzo, 28 junio 1925 y 10 abril 1928.—N., 6 mayo, 12 junio, 28 dic. 1925.—M., 14 abril 1921, 18 y 22 agosto 1925, 14 abril y 13 mayo 1928.

Quindos Juana

JUANA QUINDOS DE MONTALVA

Desde hace algunos años reside en Santiago, donde se ha distinguido como periodis-

ta y conferenciante. Es de estirpe española, casada con D. Aníbal Montalva.

Forma parte de la redacción de *El Mercurio* y ha tenido a su cargo la crónica literaria. Sus trabajos poseen un dejo característico de originalidad, de estilización propia y de modernismo en la forma de emitir conceptos y exponer ideas. Sus juicios y disertaciones orales son siempre justos, levantados y plenos de sinceridad, de fe y convencimiento.

Usa el seudónimo de *Ginés de Alcántara*.

Ha dedicado estudios biográficos y de honda psicología a Lily Iñiguez y a su ilustre madre, la gran escultora Rebeca Matte de Iñiguez.

Sus conferencias han llamado la atención y merecido ovaciones. Dos de ellas sobre todo, le han conquistado sitio preeminente en la alta sociedad y en los círculos religiosos.

En 1924 (M. 13 oct.) presidió una fiesta literariamusical en la Escuela Normal Santa Teresa y disertó sobre la vida de la Santa, desde su niñez hasta su muerte. El 1.º de sept. de 1930 (M. del 2) la escuchamos en una conferencia que dió en el Teatro Municipal en la velada que organizó la Comunidad Agustina de Santiago en conmemoración del XV centenario de la muerte de San Agustín. Habló sobre *San Agustín o el triunfo del Espíritu*.

El 7 de nov. de 1927 fué recibida en sesión plena por el Centro de Chile de la Unión Iberoamericana. Se le designó directora y se la recibió en una velada de honor.

Pronunció el discurso de recepción el presidente del Centro, D. Samuel A. Lillo. Al referirse a la labor literaria de la elécta expresó que escribía en puro castellano y que tenía «música de fuente en sus palabras y claridades de sol en su camino.»

En frases llenas de originalidad agradeció ella la acogida y terminó más o menos, con estas palabras: «Es la primera vez que una mujer comparte vuestras tareas, y esta comunicación tiene algo de sagrado. Porque al corazón de la mujer Dios lo hizo más apto para la intensidad sentimental, para la eficacia emotiva, para la noble ambición de señalarse en un amor siempre más intenso, más vibrante y más ancho.

«Son vuestras madres, vuestras mujeres y vuestras hijas, las que entran esa noche aquí conmigo.

«Y porque son las palabras de ellas que yo siento palpar en mis labios, es porque me atrevo a decirlos: Gracias. Y que esta noble actitud de aceptar entre vosotros a la mujer—símbolo del alto amor—llegue a marcar para todos nosotros, las ansias incontenibles de que decir amor equivale a decir eterni-

dad, entre nuestro Chile y nuestra España.»

Su discurso fué recibido en medio de prolongados aplausos.

Bibl.—J. T. MEDINA, *Literatura Femenina*, 226.—Z., 1922, II.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—M., 13 oct. 1924, 8 nov. 1927, 2 sept. 1930.

Quintana Hilarión de la

HILARIÓN DE LA QUINTANA

Cuando O'Higgins resolvió marchar al sur a combatir a Ordóñez, que se encontraba encerrado en Talcahuano, quedó a cargo del Gobierno como Director Delegado el coronel D. Hilarión de la Quintana, pariente de San Martín.

N. este militar en San Fernando de Maldonado, Argentina, en 1774. Sirvió de ayudante de Liniers y fué designado por éste para intimar rendición al general inglés Beresford, en 1806, quien le entregó su espada primero, y como no la aceptase, se la obsequio. Fué uno de los más decididos revolucionarios argentinos de 1810 y formó parte del cuartel general del ejército de los Andes. Se batió en Chacabuco y se distinguió en Maipo.

Tuvo que luchar con grandes dificultades durante su Gobierno transitorio, especialmente motivadas por la necesidad de arbitrar recursos para proseguir la guerra y atender a la administración del país.

Asumió el poder desde el 15 de abril hasta el 6 de sept. de 1817.

Las resistencias que encontró en la opinión pública le obligaron a resignar el mando en una Junta de Gobierno compuesta de los patriotas D. José Manuel Astorga, D. Francisco Antonio Pérez y D. Luis de la Cruz, nombrada por O'Higgins para que lo representase durante su ausencia.

D. Hilarión de la Quintana fué gobernador de Buenos Aires en 1820 y falleció con el grado de general en su ciudad natal, en 1843.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. G.*, XI, 492.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Precursores de la Independencia, Reconquista Española, y Dictadura de O'Higgins*.—E. DE LA CRUZ, *Epistolario O'Higgins*, I y II.—C. GAY, *Hist. Político*, VII, 329.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Ext.*—G. MILLER, *Memorias*, III, 148, etc.

Quintana Lineros Angel Custodio

ANGEL C. QUINTANA

Era un noble espíritu, que perseguía un noble ideal: la formación de una familia que perpetuara las tradiciones de sus antepasa-

dos y fuera útil a la sociedad. En carta que nos escribió desde Talca el 11 de nov. de 1926, nos decía: «Ojalá que pueda legar a los míos un ejemplo y un nombre.»

Y lo consiguió plenamente.

Alrededor de su vida han girado otros, antes y después de su pérdida, que forman una trabazón moral e histórica que no debe perderse en el fárrago del anónimo o de la vulgaridad.

Sus antepasados, por ambas líneas, merecen figurar en el relicario de los recuerdos.

Su bisabuelo materno fué D. Dionisio Sotomayor, gobernador de Linares desde 1817 hasta 1822 y que llegó a ser coronel de milicias. El 23 de abril de 1923 cayó asesinado en un malón o asalto que dieron los indios y montoneros a la ciudad de Linares. Era casado con doña Casilda Ibáñez y su hija Rosa, casada con D. José Antonio Lineros, tuvo a doña María Lorenza Lineros Sotomayor, madre del Sr. Quintana.

Su abuelo materno fué D. José Antonio Lineros y se halló en el combate de Membrillar a las órdenes del general Mackenna; tenía el grado de capitán.

Su abuelo paterno, D. Faustino Quintana, peleó en Yerbás Buenas bajo el mando del general Pareja y fué enrolado a la fuerza, como muchos otros, en el ejército realista.

Su padre, D. Juan José Quintana, se encontró en la batalla de Loncomilla a las órdenes del general Bulnes y cayó prisionero. Tenía el grado de teniente. Después del 51 se retiró del ejército y se dedicó a la agricultura.

Se unió en matrimonio con doña María Lorenza Lineros. Tres de sus hijos tuvieron actuación: D. Angel Custodio, de que hablamos en seguida, D. Juan José, ordenado de sacerdote en 1894, y que sirvió los curatos de Constitución, Florida, Tomé y Victoria y falleció en 1906; y D. Pedro Antonio, titulado de farmacéutico en 1909 y que fué contador de la tesorería fiscal de Santiago, y m. en 1924.

D. Angel C. Quintana n. en Cunaco, Loncomilla, y estudió leyes. Se tituló de abogado en 1888.

Ocupó numerosos puestos administrativos y judiciales hasta llegar a Ministro de la Corte de Apelaciones de Talca. Fué secretario y procurador de la M. de Loncomilla (1888), notario y conservador de la misma ciudad, regidor y primer alcalde de San Javier (1891-96), promotor fiscal (1899), defensor de menores de Talca (1913), juez del crimen de esa ciudad (1920) y Ministro de la Corte talquina poco después. Obtuvo su jubilación en 1925.

Como juez del crimen de Talca le tocó

instruir y fallar el proceso sensacional Lagreze-Maturana (V. *Lagreze Francisco*).

En 1891 fué adicto a la política presidencial. Después contribuyó a la organización del Partido Liberal Democrático en Loncomilla y le prestó su concurso en Linares y Talca. Fué secretario y director en varios períodos.

Perteneció a numerosas instituciones de beneficencia, de instrucción y de bien público. M., en Talca el 12 de agosto de 1929.

Celebró nupcias con doña Elena Aylwin Gajardo y le sobrevivieron diez hijos, cinco varones y cinco mujeres: Elena, Humberto, Arturo, Rebeca, Sara, Raquel, Juan José, Ricardo, Marta y Héctor.

Dió esmerada educación a todos y algunos son profesionales.

D. Humberto Quintana Aylwin n. en 1898 en San Javier y se tituló de médico cirujano en 1923. Ha sido médico residente del Hospital del Salvador de Talca, cirujano del regimiento Chorrillos, y de varias sociedades de señoras y de obreros.

D. Arturo Quintana Aylwin n. en 1903 en San Javier y se tituló de ingeniero civil en 1926. Fué ayudante de topografía de la Univ. en 1924-26. Ejerce su profesión en las provincias de Talca, Linares y Maule.

D. Juan José está en los cursos superiores de medicina y D. Ricardo estudia derecho.

Bibl.—JULIO CHACÓN DEL C., *Provincia Linares*, 78.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—M., 24 oct. 1924.—Diarios talquinos y santiaguinos del 13 y 14 agosto 1929.

Quintanilla Antonio de

ANTONIO QUINTANILLA

Fué el último gobernador de Chiloé y la última autoridad española que dominó en Chile.

Era de origen modesto. Llegó joven al país y se radicó en Concepción (1790). Fué empleado en una tienda y conoció a muchos patriotas con los cuales combatió más tarde.

Se enroló en el ejército realista y gracias a su inteligencia y prendas personales consiguió ganar los grados superiores del ejército. Después de Chacabuco fué designado gobernador de Chiloé por el Virrey del Perú y más tarde ganó el grado de general.

Desde 1817 resistió todos los ataques de los patriotas y mantuvo incólume su poder y su bandera. Fué atacado por Cochrane, por Beauchef y dos veces por el general Freire. A todos resistió. Se gestionaron varios tratados de capitulación y todos se frustraron. Al fin, el general Freire, dueño de

la Presidencia de la República, organizó un poderoso ejército y expedicionó sobre la provincia rebelde (1825). El 15 de enero de 1826 partía del campamento de Tantauco D. Antonio Manuel de Garay enviado por Quintanilla para parlamentar con el general Freire.

Tratado de Tantauco.—En esa comunicación el gobernador de Chiloé decía que su retirada respondía a fines estratégicos y que si ahora ofrecía capitular lo hacía para evitar los males de la guerra. El emisario fué amistosamente recibido por Freire y después de una corta conferencia con el coronel Aldunate, autorizado para tratar con el emisario realista, estipuló el armisticio propuesto. El 16 de enero, volvió Garay a Tantauco lleno de optimismo por las atenciones de que había sido objeto. Llevaba una carta confidencial de Freire, en que le ofrecía sus servicios y todas las consideraciones de la antigua amistad que habían cultivado en su juventud.

Capitulación de Quintanilla.—El 22 de enero de 1826 se juró solemnemente en San Carlos el sometimiento del general Quintanilla y la incorporación de Chiloé a la soberanía de Chile.

El tratado se firmó el 19 de enero. Freire lo hizo en San Carlos y Quintanilla en Tantauco. Copia de ese tratado envió el gobernador capitular a todos sus capitanes; y entre ellos al teniente coronel D. Dionisio Torralbo.

Hallazgo del tratado de Tantauco.—Por diversas circunstancias este documento llegó al Archivo Histórico Nacional en abril de 1926 (*Cruz del Sur*, 2 de mayo). El comandante Torralbo constituyó su familia en Chiloé y sus herederos fueron heredando aquel documento. Uno de sus descendientes, D. Demetrio Torralbo, empleado en la aduana de Talcahuano, lo cedió al Archivo Histórico en 1926, después de un siglo que había estado en poder de la familia.

El gobernador Quintanilla fué muy considerado por el general Freire, quien le ofreció la hospitalidad chilena; pero el jefe vencido se embarcó para España en unión de su esposa, doña Antonia Álvarez Garay y sus dos hijos, y allá, después de una serie de vicisitudes, fué ascendido de brigadier a mariscal de campo (1830). Gozó de muchos predicamentos. Uno de sus hijos, D. Antonio de Quintanilla y Álvarez, fué procesado en 1860 por un conato de revolución e indultado por Isabel II gracias a los méritos de su padre, quien falleció en Madrid en 1868.

Bibl.—BAIROS ARANA, *Hist. G.*, XIV, 275

a 633.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Reconquista*, 440.—N., 17 enero 1926, etc.

Quiroga Darrigrande Carmen

CARMEN QUIROGA DE URMENETA

Hizo todo el bien que pudo y derramó sus millones, heredados en parte de su esposo D. José Tomás Urmeneta, en Santiago, Ovalle, su suelo natal, y muy especialmente en Limache, donde m. su marido y donde pasó ella los años más alegres y tranquilos de su vida.

Era dueña de la hacienda Lo Urmeneta en esa ciudad y del palacio Urmeneta en Santiago, fuera de otros bienes raíces representativos de sus ingentes caudales.

El hospital, varios asilos y comunidades religiosas de Limache le deben su existencia y su sostenimiento. En Santiago hizo igual cosa y también en Ovalle.

Al ocurrir su muerte, el 4 de dic. de 1897, los diarios le dedicaron sentidas notas de recuerdo.

Dejó dos hijas, que citamos en la biografía de D. José Tomás Urmeneta.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—Diarios dic. 1897.

Quiroga Rogers Enrique

ENRIQUE QUIROGA

Inició su carrera militar el 91. El 2 de abril se incorporó al ejército como teniente 2.º y el 10 de junio fué ascendido a capitán de la 1.ª batería del regimiento de artillería N.º 2. En ese grado y en ese cuerpo peleó en Concepción y Placilla. Continuó en el ejército y subió en el escalafón hasta el grado de general de brigada.

Sirvió numerosos cargos y desempeñó importantes comisiones, que le permitieron recorrer casi todo el escalafón.

En 1919 obtuvo el grado de coronel y ocupó la dirección de la Escuela Militar. Después fué inspector de artillería.

En nov. de 1924 tenía el comando de la 1.ª división del ejército y fué reemplazado en esa jefatura por el general D. Tulio Navarrete. Ese mismo año calificó servicios y obtuvo su retiro con el grado de general de brigada.

Su esposa es doña Inés Mardones.

Bibl.—*Boletín Oficial Iquique*, 137.—*Escalafón Militar*, 1924.—E. MONREAL, *Hist. Documentada*, 477.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—N., 7 dic. 1929.—M., 27 nov. 1924.

Quiroz Solar Belarmino

BELARMINO QUIROZ

Es de tierras sureñas y en ellas ha trabajado profesional y políticamente.

N. en Yumbel en 1882. Es hijo de D. José y de doña Eduvigis. Cursó humanidades en el Seminario de Concepción y leyes en la Univ. del Estado. Se tituló en derecho en 1910. Su memoria trató de las *Relaciones de los jueces y gobernadores*.

Al recibirse fijó su residencia en Rere y ejerció su profesión. Vinculado al Partido Conservador, trabajó por él en su departamento y sus correligionarios le confiaron la presidencia.

En la Convención Conservadora de 1909 se concedió autonomía a los directorios y asambleas departamentales para que pudieran elegir sus candidatos a la representación nacional. En virtud de ese acuerdo, el departamento de Rere lo eligió candidato y le dió el triunfo de diputado en 1912. Su conducta en la Cámara fué prudente, mesurada y defensora de la política regional que ha dado impulsos de progreso a varias zonas del país.

Terminado su mandato, volvió a sus lares y ha continuado ejerciendo su profesión y sirviendo a sus ideas y a sus conciudadanos.

Bibl.—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 335.

R

Ramberg Guido Beck de

GUIDO DE RAMBERGA

El 4 de agosto de 1928 presenció Santiago una fiesta original, con ribetes del viejo inca araucano, taraceadas de copihues rojos y blancos y cubierta con la pompa y el morado dosel de los obispos católicos.

Primer obispo de la Araucanía.—Era la consagración episcopal de monseñor Guido de Ramberg, que de simple misionero capuchino de Arauco, en 1912 y de vicario apostólico de la Araucanía, después, pasaba a ser obispo de Mastaura y jefe espiritual y efectivo de la evangelización de la homérica raza cantada por Ercilla.

La consagración del primer obispo de la Araucanía se efectuó en el palacio arzobispal por el Nuncio Apostólico, a quien sirvieron de auxiliares en la imponente ceremonia, los obispos D. Prudencio Contardo, D. Rafael Edwards y D. Augusto Klinke.

Concurrieron hombres y mujeres de los reducidos araucanos y sacerdotes de la vicaría de aquella región. La fiesta dejó recuerdos imborrables y el nuevo príncipe de la Iglesia pasó a ser el ídolo de sus fieles y el más simpático de los evangelizadores de Arauco.

He aquí algunos datos del nuevo primado.

N. el 9 de dic. de 1885, en Baviera.

Cinco años de estudios primarios hizo en su pueblo natal y 9 años de humanidades en un liceo de Baviera.

Después estudió filosofía y teología en el Liceo Eichstaett y se ordenó sacerdote el año 1910 en la iglesia metropolitana de esta última ciudad.

En 1912 llegó a Chile y su primera inspiración fué dedicarse a predicar la palabra de Cristo entre los araucanos.

Fué así como estuvo tres años en la cordillera, cerca del volcán Villarrica, con el objeto de aprender la lengua aborigen: el mapuche, y entregarse de lleno a la propaganda de su fe.

Vivió después por espacio de seis años en la misión de Cunco, pueblecito cercano al volcán del Llaima, consagrado con juvenil entusiasmo a sus piadosas labores.

El año 1925 fué nombrado prefecto apostólico de la Araucanía, por resolución de la Santa Sede, con jurisdicción episcopal.

El 8 de junio de 1928 llegaron de Roma los documentos originales que elevaron esa prefectura apostólica a vicariato apostólico y el nombramiento de monseñor Ramberg para ocupar ese alto cargo.

Al mismo tiempo Su Santidad, para dar merecido testimonio de reconocimiento a las labores del nuevo vicario, acordó nombrarlo obispo titular de Mastaura.

Monseñor Ramberg adoptó un esendo que ostenta tres copihues como símbolo de su augusto ministerio.

Bibl.—Diarios y revistas de agosto 1928.

Ramírez de Arellano Lino

Ramírez de Arellano Manuel J.

Ramírez de Arellano María

LINO RAMÍREZ DE ARELLANO

MANUEL J. RAMÍREZ DE ARELLANO

MARÍA RAMÍREZ DE ARELLANO

Este doble apellido aparece en las primeras jornadas de la Independencia y ha figurado a través de la República.

El que primero aparece es D. Lino Ramírez de Arellano, a quien cita BARROS ARANA varias veces en su *Hist. General*. El 27 de mayo de 1817 tomó parte en el combate de

Carampangue a las órdenes de Freire y en el parte pasado por este jefe el día siguiente «recomienda calurosamente al capitán de Granaderos a caballo D. Lino Ramírez de Arellano.» Después ascendió a sargento mayor. Al hacerse la distribución de fuerzas del ejército patriota, en marzo de 1818, el capitán nombrado era comandante de los escuadrones de Cazadores.

Fué militar valiente y animoso.

En las épocas posteriores ha reaparecido en varias ocasiones el mismo doble apellido. Algunos de sus portadores han ocupado puestos en la administración.

Uno de ellos, el más sobresaliente, fué D. Manuel J. Ramírez de Arellano, cuyo fallecimiento ocurrió en Valdivia el 16 de abril de 1920. Tenía hombría de bien. Era recto y pundonoroso.

Fué gobernador de Itata primero, intendente de Maule después; y desde principios de 1910 hasta la exaltación del Sr. Sanfuentes al poder, intendente de Valdivia. Aquí le correspondió actuar en momentos difíciles, pues asumió la intendencia en circunstancias en que el voraz incendio del 13 de dic. de 1909 había destruido el centro comercial de la ciudad.

Cuando el Sr. Ramírez terminó su período todo el vecindario, sin distinción de colores políticos, y todas las instituciones obreras solicitaron su reelección.

En Valdivia se tributaron especiales homenajes póstumos a sus restos.

En 1922 figuró como excelente concertista doña María Ramírez de Arellano, joven que tuvo el mérito de ser la primera que cantó en Santiago por telefonía sin hilos.

Estreno de la radiofonía en Chile.—Mientras en Estados Unidos y Europa hacían furor las transmisiones por radio, en Chile, y especialmente en Santiago, sólo se introdujo este descubrimiento en agosto de 1922. Para ello se utilizó el transmisor de 1¼ kilowatts de potencia que poseía el laboratorio electrotécnico de la Univ. de Chile en combinación con el telégrafo del Estado.

Las primeras audiciones radiofónicas se escucharon, por un público numeroso y maravillado, en el hall del correo central de Santiago en *El Mercurio*, en la Escuela de Artes, en el batallón de Telégrafos, en la Moneda y en algunas estaciones particulares.

Los conciertos eran dirigidos y cantados por la Srta. Ramírez de Arellano.

El portentoso invento se expareció rápidamente por todo el país y se aplicó a los teatros. Se transmitieron conciertos, óperas y operetas a todas partes y se recibieron comunicaciones radiofónicas de los más apartados rincones de Chile, de Buenos Aires,

Montevideo y de otras capitales de América.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. G.*, XI, 167 y 365.—Diarios de 17 abril 1920 y agosto 1922.—S., 31 agosto 1922.

Ramírez Burgos Filomena

FILOMENA RAMÍREZ

Especialista en ciencias físicas naturales, es acabado espécimen de lo que puede ser capaz la mujer equilibrada, de temperamento ecuaníme, genial y emprendedora.

Es la más conocida, exdiscípula del profesor Federico Johow.

N. en Mulchén, en 1871. Fueron sus padres D. Galo Ramírez y doña Carlota Burgos.

Recibió el título de normalista el 24 de dic. de 1888. Había hecho sus estudios preliminares en el Colegio de Monjas Alemanas de Concepción. Se preparó en la Escuela Normal del Sur, que más tarde se trasladó a Concepción, y principió su hoja de servicio como regenta de escuela pública de Angol, donde trabajó seis meses, y fué llamada a ocupar un puesto de profesora en la Escuela Anexa a la Normal en que se educara.

Pasó a servir en la Escuela Normal de La Serena y regresó a la metrópoli para incorporarse al Inst. Pedagógico, en el curso de ciencias, que terminó con resultado brillante. Obtuvo el título de profesora de Estado en 1901.

Por este año desempeñó el cargo de regenta de la Escuela de Aplicación anexa a la Escuela Normal N.º 1, y de profesora de ciencias de este internado.

En 1909 ascendió a subdirectora.

A fines de 1911, fué comisionada por el G. para estudiar en Europa lo concerniente a la enseñanza de las ciencias naturales en las escuelas primarias y normales.

Obtuvo el primer doctorado en botánica en la Univ. libre de Bruselas, en julio de 1913, y un certificado, con gran distinción, de biología general en la Facultad Internacional de Paidología de Bruselas, dirigida por la doctora I. Ioteyko.

En Italia visitó la «Case dei Bambini», donde la doctora Maria Montessori ensayaba su sistema de educación, y que a su regreso a Chile intentó propagar.

Fué subdirectora del Liceo de Aplicación anexo al Inst. Pedagógico (1919-1922), con la cátedra de ciencias desde 1906 a 1923.

En 1922 fué promovida a la dirección de la Escuela Normal N.º 1, vacante por jubilación de doña Brígida Walker (1922-1928).

Obra suya ha sido el ensayo del Jardín

Infantil y el curso profesional de bachilleras.

Ha publicado: *Viaje de Estudio*, observaciones importantes hechas en sus excursiones científicas; *Bellezas Naturales de Chile*, dos folletos, de 84 págs. uno (1917) y de 94 el otro (1918), en el primero describe el Copihue, Roble, Arrayán, Palma chilena, Canelo, Coigüe, Avellano, Pehuén, Quintral, Chupalla, Muermo, y Calaguaya; y en el segundo el Espino, Quisco, Sándalo, Chonta, Lengua de loro, Chagual, Quillay, Patagüa, Alerce, Atrapamoscas, Mango y Palmita.

En 1915 publicó el periódico *El Esfuerzo*, con motivo de las bodas de plata de la egregia educacionista Brígida Walker.

Pertenece a la Soc. Real Botánica de Bruselas, a la Soc. Lineana de Lyon y a la Soc. Chilena de Historia Natural.

Jubiló en 1928 y ha fijado su residencia en Santiago.

Bibl.—CARLOS E. PORTER, *Bibl. Razonada*, XIV, 125.—Diarios de abril de 1928.

Ramírez Figueroa Carlos

(CARLOS RAMÍREZ F.)

Cuando cumplió el primer año de director general de Impuestos Internos, el 1.º de marzo de 1928, la prensa reconoció que la oficina a su cargo, sobre la cual había soplado poco ha una ventolera de ludibrio y escándalo, se hallaba en un pie de eficiencia rara vez superado en los servicios administrativos.

Ese era el mejor elogio que podía hacerse de la labor realizada por D. Carlos Ramírez, nombrado director general de aquel servicio el 1.º de marzo de 1927, repartición pública en la cual desempeñaba a la sazón el cargo de administrador de la sección de Bienes Raíces.

N. en Santiago el 18 de oct. de 1891. Hizo sus primeros estudios en las escuelas Olea e Italia; pasó en seguida al Liceo Barros Borgoño, donde estudió los tres primeros años de humanidades, que eran los únicos cursos que existían en aquel entonces en ese establecimiento. Terminó los estudios de humanidades en el Inst. Nac. y graduóse de bachiller en matemáticas.

Ingresó más tarde a la Univ. del Estado para seguir los estudios de ingeniería civil y en 1913, o sea a los 22 años de edad, obtuvo su título de ingeniero civil.

Siendo estudiante de ingeniería, en feb. de 1910, fué nombrado ayudante de ingeniero de la Dirección de Tasaciones de la M. de Santiago, puesto que desempeñó hasta abril de 1912. En esta fecha pasó a ocu-

par el cargo de dibujante 2.º de la Dirección de Obras Públicas.

En junio de 1913 se le designó ingeniero ayudante del ferrocarril de Confluencia a Tomé y Penco, pasando, en oct. de ese mismo año, a desempeñar el puesto de ingeniero 2.º de la Dirección de Obras Públicas. Estas funciones las tuvo a su cargo hasta mayo de 1916, época en que el G. lo nombró ingeniero de la sección de Haberes de la Dirección de Impuestos Internos.

Diez años más tarde, es decir, en mayo de 1926, fué ascendido al cargo de administrador de la sección Bienes Raíces de esa misma Dirección.

Era un hecho de todos conocido que la organización del servicio de fiscalización del impuesto territorial y los trabajos hechos para llegar a la justa avaluación de los predios rústicos y urbanos eran obra del joven ingeniero, de modo que su ascenso a jefe de la sección respectiva, en la Dirección General del servicio, fué un acto de estricta justicia y a nadie llamó la atención.

El entonces Ministro de Hacienda, D. Pablo Ramírez, que conocía las condiciones de laboriosidad, preparación y honradez de D. Carlos Ramírez lo consideró el hombre más adecuado para ponerlo al frente de un servicio tan complejo y de importancia tan vital para las finanzas del país.

A fines de feb. de 1927 se hallaba D. Carlos Ramírez pasando una temporada de verano en el sur del país, cuando recibió un llamado del Ministro de Hacienda para que se trasladara a Santiago. Aquí lo informó de su propósito el Ministro y el 1.º de marzo de ese año fué nombrado D. Carlos Ramírez director general de Impuestos Internos.

Desde el primer momento el nuevo director hubo de afrontar problemas de la más alta importancia para el mejor funcionamiento de la oficina que se había puesto a su cargo. Comenzó por la reorganización del servicio haciendo en su personal una selección de los más aptos y honorables y fijó nuevas normas para la más acertada fiscalización en el pago de los impuestos.

Terminada esta primera etapa, se dedicó al estudio de las leyes tributarias que requerían una reforma inmediata y presentó al G. los proyectos respectivos. Gracias a la obra del Sr. Ramírez se obtuvo la reforma de las leyes de contribuciones a los bienes raíces, de impuesto a los alcoholes y bebidas alcohólicas, de herencias y donaciones y de espectáculos públicos. Después ha estudiado las reformas que estima necesario introducir en la ley de impuesto sobre la renta.

Tradicionalmente Chile había vivido, desde la terminación de la guerra del Pacífico,

con el producto de la entrada del salitre. Sus habitantes no pagaban impuestos o los pagaban en forma rudimentaria. No había contribución sobre la renta ni sobre el producto del trabajo. Sus industrias no tenían ningún gravamen. La riqueza del salitre cubría los gastos presupuestarios y servía para satisfacer todas las necesidades (V. Philippi Julio).

Pero llegó un día en que el salitre sintético destruyó el monopolio del salitre chileno y amenazó de muerte la riqueza fiscal de Chile. Había que buscar recursos en otras fuentes y considerar la renta del salitre como entrada extraordinaria. Voces previsoras se dejaron oír. Empezó un nuevo régimen tributario.

Rendimiento tributario en Chile.—Se gravaron los capitales, los consumos, la renta, el alcohol, el tabaco, los bienes raíces, las transacciones comerciales, las herencias, los cheques, las transferencias de dominio, la producción, etc.

El régimen nacido en las revoluciones de 1924 y 1925 se inspiró en esa nueva política económica. Quería reemplazar la antigua renta del salitre por otra de carácter interno, permanente y capaz de sufragar todos los gastos de la administración.

La tarea era difícil e impopular. En esta situación asumió D. Carlos Ramírez la dirección de Impuestos Internos y recibió las inspiraciones de la nueva política económica. Se puso a la tarea y en tres años realizó una parte apreciable del camino que se indicaba. En 1924 las entradas tributarias subían a poco más de cien millones de pesos y en 1929 se triplicaban.

He aquí el cuadro de las entradas desde 1924 a 1929, en el que se puede ver claramente el aumento que se ha conseguido desde 1927, año en que asumió la dirección de impuestos el Sr. Ramírez:

Año	Rendimiento tributario
1924	\$ 101.334,473
1925	162.406,269
1926	214.165,905
1927	239.166.042.88
1928	299.345,502.81
1929	362.151,783.68

A estos datos hay que agregar el antecedente de que la percepción de los 920 y tantos millones del trienio 1927-1929 se ha hecho sin aumentar la planta de empleados. Ha conseguido, pues, un doble milagro: aumentar las rentas y disminuir los gastos.

Este es el fruto, en gran parte, de la nueva legislación tributaria obtenida por él de la severa aplicación de sus disposiciones y

de las medidas adoptadas contra los infractores y contra los que han pretendido eludir el pago de los impuestos. Así ha conseguido formar una conciencia social de respeto y observancia de las leyes.

Establecimiento de zonas secas en Chile.—

En 1928 se discutía en el Congreso la reforma de la ley de alcoholes. Algunos legisladores pidieron la supresión del consumo de bebidas alcohólicas, otros la limitación en el consumo de ellas y la Soc. Médica, de acuerdo con muchos enemigos del uso del alcohol, reclamó que se restringiera la producción de los derivados de la vid y el establecimiento de zonas secas.

El Ministro de Hacienda pidió informe al director de Impuestos Internos, quien expidió un dictamen (N. del 23 de oct. de 1928) que sirvió al Ejecutivo para fijar la norma definitiva en la legislación alcohólica y para desvanecer ideas y prejuicios sobre la producción y el consumo de bebidas alcohólicas.

Este informe constituye un documento del más acabado corte científico, sociológico y demográfico. Con citas tomadas de lo ocurrido en otros países, con datos estadísticos y con la experiencia de pueblos y de hombres de ciencia, demostró que el uso moderado del alcohol no es peligroso para la salud; que la longevidad no se alcanza con la abstención alcohólica; que la mortalidad mayor no reina en los países que consumen bebidas alcohólicas y que la ley seca de Estados Unidos ha ocasionado más males que bienes.

Llegó a conclusiones como esta: «Las leyes antinaturales debilitan en el ciudadano el respeto a la ley, base principal de la sociedad humana. Ni restringiendo la producción, ni estableciendo numerosas zonas secas en el país es como debe resolverse en Chile el problema del alcoholismo, sino mediante el consumo ordenado de bebidas alcohólicas, que es la finalidad que persigue el nuevo proyecto del Gobierno.»

En otro orden de consideraciones agregaba: «Ante tal situación, esta Dirección General estima que no pueden ser entregados al azar de un experimento, cuya necesidad social no ha sido justificada y cuyas repercusiones económicas no se han estudiado ni siquiera medianamente, los mil millones de pesos que entran en juego en las industrias de bebidas alcohólicas y en el sustento de cientos de miles de chilenos que viven de estas mismas industrias.»

Su parecer fué acogido y la ley de alcoholes se modificó en el sentido de favorecer el consumo limitado de los productos de la vid, en conformidad a estas premisas sentadas por

el profesor de la Facultad de Medicina de París, Marcel Labbé: «El alcohol es un verdadero alimento, tanto calorífico como energético. El uso es lícito y conveniente; el abuso es siempre nocivo.»

En otros informes y trabajos sobre la aplicación de las leyes tributarias, ha esclarecido puntos oscuros o dudosos y ha fijado normas que han merecido la aceptación gubernativa y de los particulares.

Le ha cabido también actuar en otro orden de actividades, al mismo tiempo que desempeñaba los cargos que hemos indicado más arriba. Así, en junio de 1919, fué nombrado miembro de la Comisión del Censo, y algunos años después, en oct. de 1921, se le designó miembro del Consejo Superior de Higiene.

El Ministerio de Hacienda lo ha distinguido nombrándolo miembro de importantes comisiones gubernativas, entre las cuales debemos anotar, la Comisión Asesora del Ministerio de Hacienda y el Consejo Nacional de Finanzas.

El Ministerio de Educación lo nombró, en junio de 1927, consejero de enseñanza comercial, cargo para el cual lo reeligió, por un nuevo período, en julio de 1929.

En agosto de 1928 el Ministerio de Bienestar Social lo designó administrador del Hospital de San José. Este mismo Ministerio lo eligió miembro de la Junta de Beneficencia de Santiago.

En dic. de 1927 fué designado miembro del consejo directivo de la Caja de Empleados Públicos y Periodistas, en el cual desempeña, desde hace tres años, el cargo de vicepresidente.

El Ministerio de Relaciones Exteriores también lo ha llamado a colaborar en sus tareas, nombrándolo miembro de la comisión de Tratados Comerciales.

Desde dic. de 1928 forma parte del consejo directivo de la Caja de Ahorros de Empleados Públicos.

Bibl.—*Boletín de Impuestos Internos*, 1927, marzo.—*Diarios* desde marzo de 1927.—*Z.*, 8 feb. 1930.—*N.*, 25 enero, 11 junio, 23 oct. y 23 nov. 1928.—*M.*, 2 marzo 1927, 1.º marzo, 10 junio y 20 julio 1928, 29 marzo 1929.

Ramírez Cruz Avelino J.

AVELINO J. RAMÍREZ

Fué educacionista de vasta ilustración y grandes proyecciones. Celoso colaborador del

infatigable maestro D. José Mercedes Mesías (V.), ejerció la enseñanza durante catorce años con éxito brillante, debido al influjo exclusivo de su vocación. Fué director de escuela superior. Ascendido a visitador de escuelas, desempeñó este cargo en varias provincias, siempre con el tino propio del jefe digno, activo y justiciero. Jubilado, estuvo fuera del servicio por corto tiempo.

Por su bien sentada reputación de hombre ilustrado, progresista y de buen criterio, fué promovido al puesto de visitador de escuelas normales, cargo creado en 1906, funciones que ejerció con gran acierto, sirviendo de mediador entre los jefes superiores y los empleados a quienes fiscalizaba. Durante dos meses desempeñó interinamente el cargo de inspector general de Instrucción Primaria. Su amor al magisterio era profundo. Al llegar al más alto grado de la profesión, poco antes de su muerte, ocurrida en 1912, consagró la mayor atención a la organización de los cursos de perfeccionamiento abiertos para normalistas, cuyo éxito pleno se debió especialmente a su apoyo (1902).

Su voz autorizada se hizo oír con respeto en el Congreso Pedagógico de 1889.

No dejó obras escritas, pero la redacción elegante y fluída de sus informes, denotaban al pedagogo de corazón y de nutrida cultura.

Sin embargo, en el libro *Chile en 1908* insertó un laborioso trabajo y con el título de *Ciencias pedagógicas y filosofía*. En él estudió la reforma introducida por D. J. Abelardo Núñez e hizo una síntesis de la marcha seguida por la instrucción.

Gastos escolares en 44 años.—Los datos estadísticos que consigna en aquel estudio vale la pena conocerlos:

En 1864 existía un total de 993 escuelas entre públicas y privadas, con una asistencia de 50,807 alumnos; en 1908 existían 2,814, también entre públicas y privadas, con una matrícula 257,174 educandos.

En 1864 los fondos con que el Estado contribuía al sostenimiento de la instrucción primaria, ascendían a 334,778 pesos; en 1908 el tesoro nacional destinaba a ese servicio la suma de 11.428,391 pesos.

Es el padre de D. Tomás Ramírez Frías.

Bibl.—JOSÉ MARÍA MUÑOZ HERMOSILLA, *Hist. de la Pedagogía Chilena*.—E. POIRIER, *Chile en 1908*.

DICCIONARIO
HISTÓRICO
BIOGRÁFICO
Y
BIBLIOGRÁFICO
DE CHILE

POR
VIRGILIO FIGUEROA
(VIRGILIO TALQUINO)

— 1800 - 1931 —

TOMO V Y ÚLTIMO

ESTABLECIMIENTOS GRÁFICOS
«BALCELLS & CO.»

1931

SAN FRANCISCO N.º 982
SANTIAGO DE CHILE

R

Ramírez Frías Tomás

TOMÁS RAMÍREZ FRÍAS

Casi en un decenio (1918-30) se ha labrado una personalidad propia en la legislatura, en la política y en el foro. Antes había luchado briosamente en el Centro Liberal, bautizado con el nombre de terrorista en aquel tiempo, a causa de que en su tribuna se abrió una áspera y tenáz campaña contra los gestores administrativos y merecedores de la política. Alma de esa campaña y de esa tribuna fué D. Tomás Ramírez Frías, que había recibido el diploma de abogado el 3 de julio de 1901 y ejercía su profesión en Santiago.

El Centro Liberal, a cuya organización contribuyó, le escuchó algunas arengas fundidas en el doctrinarismo liberal y en la depuración de hombres y costumbres.

Cuando el Partido Liberal se fraccionó en dos porciones, doctrinaria una y moderada la otra, él se inclinó a la primera y siguió en la prédica de sus principios ideológicos.

La pérdida de la candidatura presidencial de don Javier A. Figueroa, a la cual le prestó su entusiasta concurso, le restó influencias, pero afirmó su ideal doctrinario. En 1918 se resarcía de aquel fracaso. Triunfó como candidato a diputado por Santiago en la asamblea de su Partido y en los comicios electorales.

Ya de diputado, trasladó su tribuna al hemicycleo parlamentario y continuó sus prédicas de depuración y sus postulados de mejoramiento social.

Primera ley de cooperativas.—Uno de los primeros proyectos que presentó (16 de dic. de 1918) fué el relacionado con el establecimiento de cooperativas de producción y consumo, patrocinadas con fondos del Estado.

El proyecto constaba de 24 artículos. Estaba bien estudiado y mereció la aprobación de la Cámara en el mes de agosto de 1919.

Aquella ley fué bien acogida por el público y por la prensa, ya que las cooperativas de producción y de consumo, han sido en los países más progresistas del mundo el factor que tal vez en forma más práctica y decisiva ha contribuido a aliviar la situación de las clases de medianos recursos.

En 1919 propuso otros proyectos de indiscutible conveniencia, como la supresión de derechos de aduana al azúcar granulada, la creación del Ministerio del Trabajo y Previsión Social (*M.*, 23 mayo), creación del Inst. de Criminología, de cuya comisión organizadora formó parte (*V. Ducci José*), el mejoramiento de la renta del profesorado, etc.

En representación de su Partido defendió al Ministerio presidido por D. Arturo Alessandri y que gobernó desde abril a sept. de 1918.

En abril de 1919 sirvió de árbitro en un conflicto obrero-patronal suscitado en Santiago, y su fallo mereció los agradecimientos de los gremios afectados.

El 28 de mayo de 1919 le dieron un banquete sus amigos y correligionarios por su elección de vicepresidente del Partido Liberal.

Con todos esos antecedentes fué fácil su reelección de diputado por Santiago y la renovación de sus poderes hasta 1930. En su segundo período parlamentario consiguió dos exaltaciones: fué presidente de su partido y Ministro de Justicia e Instrucción desde el 14 de agosto hasta el 8 de nov. de 1921.

En su gestión ministerial procedió, como en su gestión parlamentaria, con sobriedad, tino y rectitud.

En 1923 fué delegado de su partido en

el comité aliancista encargado de asignar la cuota electoral correspondiente a cada una de las agrupaciones de la Alianza Liberal.

En 1926 propició la reforma educacional y la defendió en la prensa y en la Cámara.

Teoría del Liberalismo.—En la sesión de 21 de agosto de 1927 pronunció un discurso fundamental sobre el concepto del liberalismo, que la Cámara aplaudió y acordó publicar íntegro en la prensa.

«Se cree, dijo, que los conceptos del liberalismo y democracia son antagónicos, porque el concepto filosófico del liberalismo es social y en consecuencia, comprende el individualismo y el libre cambio, y es egoísta y disolvente, y engendra el odio; al paso que la democracia es un concepto esencialmente político, que incorporó a su doctrina el principio de la igualdad, y significa altruismo, unión, amor, caridad.

«Y no hay antagonismo entre ambos conceptos, porque el de democracia sólo significa que ese gobierno debe corresponder al mayor número, si es posible a todos, al *demos* de los filósofos de la antigua Grecia; en tanto que el liberalismo, en su esencia, sólo significa que ese gobierno debe hacerse con un criterio que no destruya la libertad del individuo, que no la sojuzgue en términos de ahogar sus aspiraciones y su acción personales hacia el perfeccionamiento individual y social, porque, en definitiva, todos los descubrimientos, todos los adelantos científicos, industriales, morales y artísticos son emanados del cerebro y de la acción del individuo y no de la acción de los organismos o poderes públicos, ni de la masa social colectiva.»

Desde 1927 empezó a estudiar a fondo las cuestiones, tan complejas como importantes, relacionadas con la producción y la venta del salitre. Fué nombrado por el Ministerio de Hacienda delegado ante la Asociación de Productores de Salitre.

Rebaja de derechos de exportación del salitre.—En esa época los salitreros pedían la rebaja o la supresión de derechos aduaneros a la exportación del salitre. El G. consideraba entonces contrario al país toda tentativa para rebajar el impuesto a ese producto. Así lo declaró en varias ocasiones (M., 17 de feb. de 1927), y al efecto comisionó a la delegación fiscal, de que formaba parte el señor Ramírez Frías, para que reuniera y enviara al Ministerio todos los datos concernientes a las compañías salitreras.

En una sesión de 1928 (17 de enero) lamentó que no se hubiera podido dedicar las rentas del salitre a obras reproductivas, como las construcciones para obreros, las más premiosas de todas, y después las construcciones escolares y ferroviarias.

En feb. de ese año hizo un viaje a Europa en misión de la Asociación de Productores de Salitre. Visitó especialmente Berlín y París y estudió el consumo y la producción mundial del salitre, así como la organización de las oficinas de venta y propaganda.

Mercado del salitre en 1930.—A su vuelta ilustró a todos con la experiencia que había adquirido y los estudios que había realizado en lo relacionado con el salitre natural y sintético.

Instado por sus colegas de la Cámara de Diputados para que hiciera una exposición detallada y completa sobre la materia, pronunció en la sesión del 13 de nov. de 1929 un discurso de índole trascendental en materia de producción y consumo del salitre. Esta pieza oratoria, ordenada publicar por la Cámara, puede considerarse como el prólogo de la organización de la Cosach, o como el programa que ya tenía el G. en materia de la racionalización del salitre y cuyas cláusulas sustanciales estudiaba y convenía en Europa, por aquel mismo tiempo, el presidente de la comisión chilena y ex-Ministro de Hacienda, D. Pablo Ramírez (V.).

En ese discurso empezó principalmente por hacer una exposición del estado de cosas que había en Europa cuando llegó allá a principio de marzo de 1928, de los cambios efectuados y de la situación actual de esos mercados. Después se refirió a un aspecto interno de la industria salitrera y a las declaraciones del G., en orden a unificar las ventas del salitre por medio de la Cosach.

Vamos a hacer una síntesis de este discurso, que tiene todas las características de un documento histórico:

En el año salitrero del 1.º de julio de 1926 al 1.º de julio de 1927, el consumo mundial de salitre había sido de 1.821,969 toneladas métricas. La producción había sido de 1.317,553 toneladas y la exportación de 1.545,413. Las oficinas en elaboración llegaron a reducirse a 25.

El consumo, al finalizar el año 1927-1928, fué de 2.588,288 toneladas. Las exportaciones fueron de 2.872,370 y la producción de 2.547,857. Trabajaron hasta 65 oficinas.

Al terminar el año 1928-1929, el consumo se había elevado a 2.737,107 toneladas, o sea 178,816 toneladas más que el año de ventas anteriores. Ha sido el año de mayor consumo en la historia del salitre, sobrepasando en 18,512 toneladas al año 1913-1914, que fué el record anterior. Las exportaciones sumaron 2.960,334 toneladas. También la producción de este año ha sido la más alta que registra la historia del salitre, superando en 301,213 toneladas a la de 1917-1918, en que se produjeron 2.979,121 toneladas,

la mayor producción conocida hasta entonces.

El 1.º de julio de 1927, principió a funcionar el régimen de ventas libres, lo que al principio trajo una verdadera anarquía en los mercados europeos, tanto por la competencia de los intermediarios como por la del salitre sintético, que ya se producía en todos los principales países. Habría que unificar las ventas e ir al abaratamiento de los sistemas de producción para hacer frente al producto artificial.

La expansión del nitrógeno artificial no ha sido totalmente a costa del salitre, pues el consumo mundial ha aumentado también enormemente; pero, el hecho es de transcendental importancia por la masa de capitales que representa y por la suma de esfuerzos comerciales y de influencias políticas y de todo género con que se debe luchar.

Para evitar la baja ruinosa de precios, y comprendiendo los fabricantes del nitrógeno la superioridad del salitre chileno y la preferencia de los consumidores, acordaron invitar a Chile a un pacto de ventas, fijando a este país una cuota de 500 mil toneladas por 700 mil que tendría la Y. G. Farberindustria en el mercado mundial del salitre.

Invitado Chile a las conferencias del Adriático, en abril de 1928, se excusó de concurrir, pero se mantuvo en amistoso contacto con la poderosa usina del nitrógeno hasta que ambas entidades se cercioraron de que existía un sano deseo de inteligencia efectiva. Entonces llegaron al pacto de junio de 1929. En él se consultaron la fijación de precios por un año y el compromiso de no continuar en una propaganda agresiva y de mutuas hostilidades. Es la portada de la racionalización del salitre, o sea de la Cosach.

El propósito que debe perseguirse es abaratar la producción e impedir la ruina de los pequeños industriales, así como la desocupación total o repentina.

Congruente con esto mismo del costo de producción y de las utilidades de la industria, es preciso igualmente saber que el G. está empeñado en que la industria obtenga cada día más ventajas en su elaboración y en su comercio. A ello tienden también sus sugerencias para una mejor organización comercial y muchas otras iniciativas que han salido a luz posteriormente y que dieron por resultado el acuerdo mundial del salitre.

Concluyó su disertación con un recuerdo histórico: «Ahora el G., dijo, encara resueltamente la política de desligar el presupuesto de entradas ordinarias de la nación, del derecho de exportación del salitre, que, como siempre se ha dicho, debe más bien conside-

rarse como entrada extraordinaria. Comienza así a cumplirse, 40 años más tarde, la previsión genial de aquel ilustre estadista que se llamó José Manuel Balmaceda, que dió la voz de alarma y de orden a este respecto en su célebre discurso de Tarapacá en 1889.

«Felicitémonos patrióticamente de que el actual G. de la República pueda realizar este gran paso hacia la seguridad financiera de la nación.»

Al terminar su discurso se dejaron oír repetidos aplausos en la sala.

Tal es el orador y tal el estadista: aprovecha los momentos precisos para enunciar sus ideas y para conquistar simpatías.

Es hijo del antiguo educador D. Avelino J. Ramírez.

Su esposa es doña Elena Garcés.

Bibl.—Primer Congreso de Gobierno Local, 227.—F. OVALLE CASTILLO, *Personajes Chilenos*, 155.—*Manual del Senado*, 206.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Diarios de 1918*, 19 a 1929.—*I.*, 17 nov. 1929.

Ramírez Jorquera. Raúl

RAÚL RAMÍREZ

Así como Nerecaseaux y Morán se hizo célebre enseñando castellano, D. Raúl Ramírez ha conquistado celebridad en la cátedra de inglés. Es el divulgador de este idioma, su director científico, el codificador de sus pragmáticas y el que mejor ha plasmado sus fórmulas, sus giros, sus bellezas, sus declinaciones, su fonética, sus solecismos y sus definiciones orgánicas.

N. en Talca en 1887 y es hijo de D. José de la Cruz Ramírez y de doña María Jorquera.

Hizo los tres primeros años de estudios en el Liceo de Rengo y los tres restantes en el Inst. Nacional, graduándose de bachiller en 1905, año en que ingresó al Inst. Pedagógico. Obtuvo su título de profesor de Estado en 1907.

Fué profesor de inglés en el Liceo de Aplicación y en el Superior de Comercio y auxiliar de la clase del doctor Lenz en el Pedagógico. Desempeñó asimismo la inspección general en el Liceo de Aplicación y la secretaría de la comisión organizadora del Congreso de Enseñanza Secundaria de 1912.

En este año, previo concurso, fué enviado a Inglaterra a perfeccionar sus conocimientos de inglés.

En aquel país estudió en el University College, Universidad de Londres y Facultad de Artes Liberales. Cursó gótico inglés, antiguo y medio, y gramática histórica del inglés. Estudió fonética teórica y práctica

con el doctor Daniel Jones, pedagogía con el profesor John Adams, y psicología con el profesor C. Sperman.

A su vuelta se le encargó la confección del nuevo programa de inglés para los cursos de humanidades, trabajo que mereció la aprobación del Consejo.

En 1915 fué designado miembro de la Comisión encargada de recibir los exámenes de los aspirantes al grado de bachiller en humanidades.

Ese año fué nombrado profesor extraordinario de inglés en el Inst. Pedagógico.

En su cátedra inglesa se ha distinguido y ha realizado una vasta labor docente y de internacionalismo.

La práctica en la enseñanza lo indujo a elaborar algunos textos que han sido adoptados por el Consejo Universitario y han servido de guía y de mentor a la juventud estudiantil.

En 1919 publicó su primer libro de inglés, *First English Book*.

Aquel texto ha tenido reimpressiones desde 1919 al 29. En marzo de 1930 publicó una segunda edición enteramente revisada y adaptada al programa oficial de estudios y a las nuevas tendencias educacionales de su *First English Book*. En 124 págs., que son las que abarca este libro, se ordenan lecciones graduales hábilmente para ir de lo simple a lo complejo, y, de este modo, ir introduciendo en los alumnos del Liceo las primeras nociones del inglés.

En el prólogo de la nueva edición aseguraba que era su propósito agregar sus esfuerzos a la ardua empresa de transformar la educación chilena en un proceso de vida, socialmente más eficaz, activo y progresista.

En unión del profesor M. José Mac-Courney (V.), publicó, en 1919 un texto de *Literatura Inglesa*.

Intercambio de profesores chilenoestadounidenses.—En enero de 1920 se dictó por el Ministerio de Instrucción un decreto por el cual se comisionaba al profesor D. Raúl Ramírez para que se trasladase a Estados Unidos e iniciara en la Univ. de California el intercambio de profesores norteamericanos y chilenos.

En aquel plantel dió una serie de conferencias sobre historia sudamericana, a la vez que ejercía su apostolado docente. Envío una serie de correspondencias sobre las costumbres y el progreso monumental de Yankilandia, con sus cien millones de habitantes de todas las razas y procedencia, pero todos inspirados en un nativismo fecundo y reconfortante (M., 11 julio y 29 de nov. 1920). En dic. de ese año terminó un curso de historia sudamericana en Berkeley. La funda-

ción Carnegie convino con él para que diera conferencias historico-pedagógicas en las Universidades de Madison, Wisconsin, Columbia y Chicago.

Cumplida su misión de profesor intercambiado regresó a Chile a principios de 1921, en compañía de su esposa, doña Blanca Moreno Torrealba.

En nov. de 1921 fué interrogado por un periodista (M., 21 de nov.) sobre el significado y el alcance de los intercambios culturales y expresó que ellos servían admirablemente para imponerse de los últimos adelantos y para dar a conocer el nombre y la cultura de Chile, desconocida por completo, aún por la gente ilustrada de Estados Unidos y Europa.

—Cuando hace nueve años, conté, estuve en Inglaterra, tuve muchas veces ocasión de comprobar que más de algún compañero en las clases universitarias, o sus familias, me miraban con profunda extrañeza al saber que yo era chileno y no vestía algún traje exótico o me alimentaba de extraños condimentos. Y esta impresión general, este desconocimiento absoluto, no ha cambiado mucho en los Estados Unidos respecto de estas nacionalidades latinoamericanas.

Y refirió una serie de anécdotas que demuestran, a la vez que la ignorancia de los pueblos cultos en materia de geografía y etnografía iberoamericana, lo poco que ha conseguido hasta ahora Chile para darse a conocer como pueblo civilizado, de raza hispánica y blanca y con hábitos y usanzas parecidas o superiores a Estados Unidos o cualquier país europeo.

Desde 1927 desempeña la cátedra de pedagogía general en el Inst. Pedagógico, además de la jefatura de los cursos de inglés en el mismo establecimiento.

En agosto de 1929 concurrió a la Asamblea Pedagógica celebrada en Santiago y disertó sobre los temas siguientes: *La formación de los cursos en los Liceos, El Liceo y los Programas de Enseñanza y Administración interna del Liceo*. Estas tres conferencias fueron refundidas en un folleto en 1930 y publicadas con el título: *El profesor ante la organización del Liceo*.

Tiene tres hijos: Raúl, Gabriela y Eugenia.

Bibl.—W. B. PARKER, *Chileans of To-day*, 507.—Diarios de 1919 y 20.—M., 21 nov. 1921 y 20 marzo 1930.

Ramírez Letelier Salvador

SALVADOR RAMÍREZ L.

En Talca se nació su cuna (1864), vivió la mayor parte de su vida y recibió el hábito de la muerte (sept. de 1930).

Fué magistrado íntegro y laborioso. Su desaparecimiento ocurrió cuando desempeñaba la presidencia de la Corte de Talca.

Se recibió de abogado en la Univ. de Chile el año 1884.

Ingresó a la magistratura el año 1892, como juez de San Javier, y en 1906 fué destinado a San Fernando. En 1910 fué nombrado juez del crimen de Talca, y en 1920, fiscal de la Corte de Valdivia. En Talca era Ministro desde 1923.

Uno de sus hermanos, D. Rogelio Ramírez Letelier, se recibió de abogado el 9 de enero de 1903.

Era casado (1890) con doña Catalina Ritche.

Bibl.—*Anuario Ministerio Justicia*, 1917, 429.—*Diarios sept.* 1930.

Ramírez Molina Eleuterio

ELEUTERIO RAMÍREZ

La jornada de Tarapacá fué ardorosa y apasionadamente discutida en las Cámaras chilenas en 1879 y 80. Para muchos legisladores (V. *Jordan Luis*, *Mac-Kenna Juan*, *Eduardo* y *Mac-Iver Enrique*) fué un desastre, y si bien reconocían el heroísmo de los combatientes, pretendían establecer ingratas responsabilidades. Le cupo el honor de dejar plenamente establecidos los caracteres grandiosos de aquel hecho de armas, al entonces senador de la República D. José Manuel Balmaceda, que en un patriótico y vibrante discurso reivindicó para todos los que en ella tomaron parte el calificativo de héroes gloriosos, beneméritos de la patria y que habían comprometido la gratitud nacional.

Desde entonces la jornada de Tarapacá quedó de hecho y de derecho incorporada entre las efemérides más memorables de la campaña del Pacífico, y la figura de Eleuterio Ramírez fué colocada en el altar de los héroes, junto con las de sus compañeros de martirio y sacrificio.

Desde entonces también brotó en los espíritus la idea de erigir un monumento a Eleuterio Ramírez, como símbolo del valor militar y el sacrificio en aras de la patria. Acogida la idea con entusiasmo, su ejecución demoró hasta el 27 de nov. de 1927. Ese día se le erigió una estatua en Osorno, la ciudad de su nacimiento.

Allí vino al mundo el 18 de abril de 1837.

Fué su padre el sargento mayor D. José Ramírez, capitán de la Independencia, y su madre, doña Marcelina Molina, era hija de aquel bravo comandante del Rey, D. Lucas Molina, quien, comandando el batallón

Valdivia en el sitio de Chulán, cayó muerto sobre su espada, herido por una bala en el ataque de 6 de agosto de 1813.

Su abuelo, del mismo nombre del precedente, había sido el restaurador de Osorno en las últimas guerras con los araucanos.

A los 18 años ingresó a los gendarmes de línea, cuerpo del que fué ayudante mayor en 1858, y que recibió el nombre de Batallón Regular de Infantería número 5.

En 1859 se encontró en el sitio de Talca y en la batalla de Cerro Grande.

Cuando el país volvió a la normalidad política era capitán, y fué destacado en el ejército que emprendió la campaña de pacificación de la Araucanía.

A fines de 1865 se encontró en la guerra contra España, en los combates de Caldera.

En 1872 recibió el nombramiento de teniente coronel. Las guerras de Arauco hicieron de él un gran soldado y entró a actuar en misiones y cargos de gran responsabilidad, como jefe de varias secciones destacadas en la campaña de pacificación indígena.

La declaración de la guerra del Pacífico lo encontró de comandante del regimiento de infantería 2.º de línea. Se embarcó en Valparaíso en el transporte *Rimac* el 20 de feb. de 1879. El 23 de marzo se apoderó de la aldea fronteriza de Calama y emprendió las operaciones militares del interior de Bolivia.

Batalla de Tarapacá.—El 27 de nov. de 1879 se encontraron frente a frente, en la quebrada de Tarapacá, las fuerzas aliadas y las chilenas. Estos sumaban 2,278 hombres y 6,000 aquellos, según lo hemos dicho en la biografía del general D. Luis Arteaga (V.). A pesar de aquella desproporción numérica, trabóse el combate y pronto se hizo general en todas las líneas.

El comandante Eleuterio Ramírez mandaba el regimiento 2.º de línea. La batalla, sorpresiva para los chilenos, empezó como a las 10 de la mañana y duró todo el día. El ejército chileno fué rodeado y tuvo que batirse en los cerros y en el valle. La caballería no pudo funcionar regularmente debido a la topografía del terreno. El comandante Ramírez se batía en el valle.

El primer avance violento de ese regimiento obligó a los aliados a reunirse con el grueso del ejército, parapetado en la Cuesta Visagra, a la izquierda de la quebrada, donde se libró una serie de sangrientos combates y luchas cuerpo a cuerpo.

Los chilenos se refugiaron detrás de una pirea que corría hasta el medio del valle y desde ahí prepararon un nuevo ataque.

Ramírez, montado en su caballo, mostraba con la mano izquierda el lugar en que se

encontraba el enemigo, cuando una bala le atravesó la muñeca. Sin un gesto de dolor, se bajó del caballo y ordenó avanzar. Diez metros antes de la primera trinchera la columna se detuvo e hizo una descarga cerrada. Después, al grito de ¡Viva Chile! se echó sobre el enemigo.

La escasez de municiones obligó a los asaltantes a correrse hacia la derecha, para refugiarse en dos casitas que había en la falda de la cuesta.

Esta retirada costó la muerte del segundo jefe del regimiento, el teniente coronel D. Bartolomé Vivar, que se había batido con una valentía sin límites.

Eran las 4.30. Ramírez dió la última orden de carga a la bayoneta. Dos centenares de hombres semidesnudos, con la boca negra, sangrantes y demacrados, se lanzaron contra el enemigo. Fué un avance glorioso. La fila de aceradas puntas se hundió en las líneas aliadas, abrió un ancho boquete y penetró en el grueso de las fuerzas, sembrando la muerte y las heridas a destajo.

Cuando el peligro de una cogida se dejó presentir, Ramírez ordenó retirada. Sus soldados volvieron nuevamente a las casitas. Dos nuevas heridas echaron al suelo al bravo comandante: la primera en el pecho y la segunda en el muslo derecho. Lo dejaron postrado durante algunos minutos. Llevado hacia el costado de una de las casitas, se preparó para una última defensa. Sacó su revólver y comenzó a disparar. Catorce disparos, de los cuales 12 derribaron a otros tantos enemigos, alcanzó a dirigir contra los que se acarcaban a prenderle.

Desangrado, agobiado por el dolor de sus heridas, desesperado al ver su regimiento en peligro, Eleuterio Ramírez luchaba vanamente contra la muerte que ya había comenzado a aletear sobre su cuerpo mutilado.

Una última bala le hizo azotar violentamente la cabeza contra el suelo: el comandante había muerto.

Cuando se conocieron los detalles de este sacrificio, empezó su apoteosis y se pensó en erigirle un monumento que perpetuara su valor y su holocausto.

Monumento a Eleuterio Ramírez.—Trascurrieron varios lustros y la noble iniciativa no se cristalizaba en forma definitiva.

Al fin se acordó erigirle un monumento en la ciudad de Osorno. Se organizaron comisiones y se inició una colecta. El general D. Alejandro Gacitúa presidió el comité general y fué secundado por el gobernador de Osorno, D. Luciano Rosselot.

El monumento se inauguró solemnemente el 11 de dic. de 1927 con asistencia del Presidente de la República, D. Carlos Ibáñez

y de numerosa comitiva, de delegaciones del ejército y del pueblo de Osorno. Concurrieron también algunos deudos del héroe.

Este monumento fué costado por la ciudad de Osorno y la construcción de su pedestal dió origen a diversas dificultades que salvó el comité de Santiago y de Osorno.

Hizo la entrega oficial del monumento el general D. Alejandro Gacitúa y pronunció el discurso de recepción el alcalde de Osorno D. Federico Hott (V.).

El comandante D. Eleuterio Ramírez dejó varios hijos.

Bibl.—VICUÑA MACKENNA, *Album de la Gloria*, 7.—P. AHUMADA MORENO, *G. del P.*, I, II y III.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. BULNES, *G. del P.*, I, 176 a 691.—R. VERA, *Hist. Chile*, III, 486 a 687.—*Diarios desde 1880 del 27 nov. especialmente los del primer cincuentenario, el 27 de nov. de 1929.*

Ramírez Novoa Carlos

CARLOS RAMÍREZ N.

Es una de las improvisaciones parlamentarias de 1930. Salió de diputado por la Crac en la circunscripción departamental de Antofagasta, donde era presidente del Congreso Social y regional de obreros y gozaba de generales simpatías.

En mayo de 1930, antes de dirigirse a la capital a asumir sus funciones parlamentarias, se le dió un banquete de despedida a que concurrieron delegaciones representativas de las diversas colectividades de la región, en cantidad superior a doscientos representantes sociales de Sindicatos, Cooperativas, Sociedades Mutuales y femeninas.

En un brindis de contestación esbozó su programa, después de haber referido que la calumnia le había hincado varias veces su diente envenenado.

«Conozco, dijo, las necesidades populares, sobre todo las que se relacionan con la vida en el norte; creo justas la mayoría de sus quejas, tales como la falta de habitaciones adecuadas, encarecimiento irritante de los artículos de primera necesidad; comprendo su justificadísimo anhelo de mejoramiento social y económico; veo la urgencia de emprender cuanto antes obras de interés capital para esta zona, como es el ferrocarril de Salta, y, en fin, estimo que todos estos clamores deben ser atendidos con solicitud y equidad.»

Así trazó su programa de hombre nuevo y de paladín del obrerismo de la zona septentrional.

Bibl.—N., 9 mayo 1930.—*Diarios abril 1930.*

Ramírez Ortiz Julio T.

JULIO T. RAMÍREZ

Entre los sacerdotes que cultivan en Chile las letras profanas y son apóstoles de Dios y del buen decir, se ha destacado desde 1920 D. Julio T. Ramírez, capellán de ejército y pastor de almas y de indios en los valles de Azapa y de Lluta.

N. en Santiago, estudió en el Seminario y se ordenó sacerdote en 1913. Fueron sus padres doña Sabina Ortiz Lois y el abogado (1886) D. Manuel Antonio Ramírez Molina.

Hizo clases en el mismo Seminario. Profesó las cátedras de castellano, literatura, historia literaria, religión y francés. Fué presidente de las Academias Literarias de Santo Tomás y San Agustín.

En 1914 redactó la *Rev. Católica*. En 1920 fué nombrado capellán de ejército y enviado en comisión a Antofagasta y dos años después, como capellán de la armada, se le trasladó en comisión a Arica para atender el servicio religioso del interior y visitar las sierras. Sirvió las capellanías de las poblaciones de Belén y Putre y visitó los pueblos de Tarata y Coppa.

En 1925 fué nombrado profesor de religión del Inst. Comercial de Arica, asignatura que sirvió hasta 1927.

El año antes fué capellán de los bareos de guerra *Prat y Blanco*, de la Artillería de Costa y de los valles de Azapa y Lluta. Fué también capellán de la cárcel de Arica y fundó, con el dinero de una colecta pública, los talleres de zapatería, carpintería y tornería, donde trabajan los presos y aprenden un oficio.

Terminada la cuestión del norte, fué enviado a Europa a cargo de la peregrinación franciscana. Visitó al Santo Padre en Roma y recorrió el Oriente.

En 1928 fué agregado al Ministerio de Marina para atender el servicio y cumplir comisiones. En 1929 visitó la Escuela de Grumetes y la de Pilotines, en las cuales dió conferencias patrióticas. En 1930 se embarcó en la *Baquedano*, visitó la isla de Pascua y dirigió los cursos de literatura y moral de los guardiamarinas.

Durante su carrera sacerdotal ha hecho fecunda labor literaria, tanto en el orden dogmático como en el terreno de las letras profanas, cultivando con preferencia el cuento y el novelismo.

Como autor religioso ha publicado un *Curso de Historia Bíblica*, un *Curso Superior*, aprobado por el Consejo y adoptado como texto oficial; un *Catecismo en Ejemplo*, que mereció una bendición pontificia en 1924.

En la literatura profana ha escrito *El*

Rancho (1920) su primera novela y su consagración literaria; *Del Mar y de la Sierra*, cuentos (1924); *Duelo campesino*, cuento laureado con premio único por el jurado del Concurso Internacional de Buenos Aires; *Por la pampa adusta*, libro y apuntes de viajes adquiridos por el G. en 1928; *Leyendas Indígenas*, relaciones de la raza aymará, que obtuvieron primer premio del Ateneo de Valparaíso, en 1929; *Tierras Grises*, notas de viajes publicadas en el *Memorial del Ejército de 1930*; *Voces de la Patria*, bosquejos de conferencias de moral para el ejército; y *Leonardo de Vinci*, conferencia publicada en 1920.

El Sr. Ramírez, cuya labor sacerdotal y literaria hemos procurado sintetizar, ha merecido elogiosos conceptos de la crítica nacional y extranjera.

El principal protagonista de *El Rancho* es un campesino que, conquistado por un agitador, va a la ciudad en busca de bienestar y, al fin, encuentra allí su ruina.

Sus personajes hablan el lenguaje propio de cada uno. El folklore retoña y luce sus galas y sus harapos.

En abril de 1924 publicó su colección de cuentos *Del Mar y la Sierra*. También preconizan el nativismo.

Es un volumen de historietas netamente nacionales de lenguaje criollo, popular si se quiere; de ambiente, colorido y psicología exclusivamente chilenos.

D. Abel González, el poeta fallecido en 1930, decía en el prólogo: «Mares, costas, roquedales, quebradas, rancheríos, puestas de sol, noches de niebla: en una palabra, todo lo que en este libro se presenta como escenario de acción, todo es de una destacada y potente chilenidad.»

D. Jorge Huneeus Gana, cuyas ideas no tenían el amasijo espiritual del joven sacerdote, decía: «Todos los escritores costumbristas, poseen en mayor o menor grado, la comprensión de la naturaleza y del alma chilena, pero estimo que nadie como el autor *Del Mar y de la Sierra*, ha penetrado tan a fondo en el sentir y en la psicología del campesino y del pescador, del criollo de la ola y de la montaña.»

Hugo Wart el novelista argentino de fama universal, comenta así su primera obra *El Rancho*: «Todo lo encuentro consumado: sus descripciones sintéticas, novedosas, de vibrante colorido local; los personajes llenos de bríos y de fuerza humana; el ambiente realista y la acción.»

En realidad con sus lucubraciones profanas se colocó de un golpe entre los primeros cultivadores del novelismo criollo. Su chilenidad brota a cada momento y en todas

partes. Además de narrador de anécdotas indianas y de tradiciones populares, es filósofo, moralista y orientador de mentalidades estrechas o cretinas. Instruye deleitando.

Bibl.—*Archivo de la Vicaría Castrense de Chile.*—*M.*, 3 marzo 1919, 13 dic. 1920, 13 y 28 abril 1924 y 20 julio 1928.—*I.*, 13 agosto 1924 y 16 marzo 1925.

Ramírez Ortiz Vicente

VICENTE RAMÍREZ

Al estallar la revolución de 1891 pertenecía a la Artillería de Costa y estaba destacado en el fuerte Andes de Valparaíso, en calidad de teniente. Dos años antes había egresado de la Escuela Militar. Partidario de la causa del Congreso, se embarcó en el *Maipo*, de acuerdo con el mayor D. Juan García Valdivieso (V.) y fué a engrosar las fuerzas de Iquique. Se le otorgó el grado de capitán y se encontró en Concepción y Placilla.

Siguió en el ejército y ganó sus grados por mérito conforme a las prescripciones reglamentarias. Ha servido en artillería, ingenieros, infantería y caballería y comandado algunos regimientos, brigadas y divisiones, así como ha tenido a su cargo la jefatura de varias reparticiones superiores: jefe de E. M. de la III zona militar; inspector general de armamentos; director del M. de G., jefe del Departamento Gral. de Guerra, Inspector de Infantería.

En 1919 tenía el grado de coronel. Ese año se discutió y aprobó en la Cámara de Diputados un proyecto de ley para establecer el retiro forzoso para el ejército y la marina a los 30 años de servicios.

—«Todos los que llevamos el uniforme militar, declaró en esa oportunidad (*M.*, 3 de febrero de 1919) estamos de acuerdo en que hay estagnación en la carrera.»

Este proyecto no fué sancionado. En julio de 1924, cuando tenía el grado de general de brigada y era comandante en jefe de la división de caballería, escribió una serie de artículos sobre los proyectos militares pendientes en el Congreso (*M.*, 6 de julio y días siguientes).

Sus clamores, que eran los del ejército y armada, no fueron oídos.

Así se produjo el estallido militar del 5 de sept.

Prestó su concurso a la revolución. En los meses que siguieron a ella, dentro del año 1924, publicó diversos artículos sobre la manera de realizar las finalidades revolucionarias y establecer orden en el desconcierto preexistente.

El mismo año obtuvo su retiro con pensión de general de división.

Se improvisó entonces periodista y disertó sobre varios tópicos de actualidad, así en *El I.* como en *El M.* (oct., nov. y dic. de 1924).

En 1929 vacó la dirección del manicomio por renuncia de D. Francisco Echenique (V.) y fué designado para reemplazarlo.

Fueron sus padres D. Pedro José Ramírez, educador, y doña Rosario Ortiz.

Es casado con doña Sara Couchot y sus hijos son: Pilar, Clara, Marta, Ema, Rosa, Sara, María, Vicente, Pedro y Eduardo.

Bibl.—E. MONREAL, *La Escuela Militar de 1890*, 30, 64 y 97, e *Hist. Documentada*, 477. —*Escalafón Militar*, 1924.—Diarios citados.—*I.*, 1.º dic. 1929.

Ramírez Rodríguez Pablo

PABLO RAMÍREZ

Ha sido el personaje más discutido y vilipendiado desde que dejó de ser Ministro de Educación y de Hacienda y salió del país en 1929. Se llegó a decir que había sido deportado. Al llegar a París se aseguró que había tenido un duelo con D. Arturo Alessandri, residente a la sazón en la ciudad luz y que había sido muerto o asesinado por uno de sus incontables enemigos.

—¡Se fué Rasputín! clamaban algunos, como si se hubiera ido una pesadilla. Se le acusaba de sadismo autoritario, o de que se complacía en el sufrimiento ajeno.

Mientras todo eso se decía y se propagaba en los corrillos y pasquinadas de Santiago, él se reía mefistofélicamente de todo y de todos y daba pruebas de que no le importaba un celemín lo que ocurría a su alrededor y se disponía a cumplir sereno y patrióticamente, una misión de la más alta trascendencia que le había encomendado el G. de Chile y que culminó, un año después, con la organización de la Compañía Salitrera de Chile (*Cosach*).

N. en Valparaíso en 1886. Desciende de doña Elvira Rodríguez y del doctor D. Manuel J. Ramírez, que ejerció su profesión en aquel puerto y legó a sus hijos una considerable fortuna.

Estudió en los Padres Franceses, en el Colegio Mackay y en el Seminario. Terminadas las humanidades siguió leyes en la Univ. Católica y del Estado. Se tituló en 1908.

El mismo año disertó en el Congreso Científico sobre el *Régimen de los Bienes Matrimoniales*. En 1909 defendió a Becker.

Incorporado al Partido Radical, presentó su candidatura a diputado por Valdivia en 1912 y salió triunfante. Renovó su mandato hasta 1921.

El 3 de mayo de 1919 fué nombrado Ministro de Justicia e Instrucción Pública y se

mantuvo en el cargo hasta el 23 de sept. Durante su gestión ministerial trabajó por la reforma de la enseñanza, asistió a comicios populares y fué atacado por el líder radical D. Enrique Mac-Iver, a quien replicó en tono airado y dominador.

En esa ocasión pudo revelar su carácter, su espíritu innovador y su independencia de criterio.

Cuando quedó fuera de la Cámara, en 1921, su partido le encomendó una consejería de Estado, lo que le sirvió para mantenerse dentro del carril de los acontecimientos.

En su estreno parlamentario, y durante sus dos primeros períodos, se mostró alegre, travieso e irónico; pero en los últimos años abordó temas fundamentales y adquirió talla de estadista.

Ya no era el mozo riente y vocinglero de otrora, sino un meditador, un noctámbulo que empleaba preferentemente la noche para sus estudios y meditaciones.

Hasta 1927 se mantuvo alejado del juego de los partidos. Reapareció en el escenario público el 22 de feb. de 1927 como Ministro de Hacienda del tercer Ministerio organizado por D. Emiliano Figueroa, Ministerio organizado por D. Carlos Ibáñez. Se le reiteró el Ministerio de Hacienda el 23 de mayo, cuando el Sr. Ibáñez asumió la Vicepresidencia; y volvió a ser confirmado en el mismo cargo, y como interino de Agricultura, Industria y Colonización, el 6 de sept. de 1927, cuando el mismo señor Ibáñez asumió la Presidencia de la República.

Autorizado por las leyes 4113 y 4156, que facultaban al Ejecutivo para declarar vacantes los cargos que no considerara indispensables o que pudieran ser desempeñados por otras personas, y para reorganizar los servicios de la administración y fijar la planta y sueldo de los empleados y sus atribuciones, procedió, tanto en su departamento como en otros, a cambiar sustancialmente el régimen administrativo y la organización de las oficinas y empleados.

Primeramente implantó el régimen presidencial de G., lo que no se había hecho en los dos anteriores Ministerios del Sr. Figueroa.

Cambió el rodaje del Ministerio de Hacienda en forma radical y completa. Al cumplir dos años a cargo de ese Ministerio, los diarios hicieron un balance de lo que había realizado y llegaron a esta síntesis de reformas e innovaciones: envió al C. e hizo aprobar 140 proyectos de ley; solucionó la crisis salitrera y aumentó la exportación en 1928 a 2.799,170 toneladas; dió nueva organización a las tesorías; incrementó las rentas de aduanas; estudió el arancel aduanero; creó la Contraloría General y sirvió el cargo en los primeros

tiempos; organizó la Caja de Crédito Prendario, y la de Abastecimientos; contrató técnicos; depuró las oficinas; reformó la ley de presupuestos y estudió las reformas de otros Ministerios.

Sería imposible resumir en algunas líneas su fecunda labor de dos años.

Exoneración de profesores en 1929.— El 17 de oct. de 1928, fué nombrado Ministro interino de Educación y durante los cinco meses que estuvo en el cargo (hasta el 7 de marzo de 1929), dictó varios decretos de exoneración de maestros primarios y secundarios. Confinó en Chiloé y en Aysen a algunos sindicados de haber recibido fondos de sociedades extranjeras (V. *Gómez Catalán Luis*). Sus listas de proscripción mantenían la alarma en todo el personal del magisterio y a veces comprendían a cien y doscientos maestros de ambos sexos. Así salieron de sus empleos varios centenares, a quienes más tarde se repuso o se les dió la gratificación de un mes de sueldo por cada año de servicios (V. *Muñoz Herrera Fabio*).

Esta barrida de maestros le acarreó antipatías profundas y los miles de descontentos iniciaron en su contra una persistente y sorda campaña de recriminaciones.

Bajo ese ambiente de represalias y resistencias abandonó la cartera de Hacienda y de Instrucción el 7 de marzo de 1929 y días más tarde salía de Chile en una misión de alta importancia pública, decía la prensa, pero sin determinar cuál era tal misión y en qué país debía cumplirla. Esa brusca salida, así como las reservas de que estaba rodeada, motivaron rumores y suspicacias respecto al origen y finalidades de su viaje.

La calumnia se cebó en él, así como los anatemas de los que se consideraban sus víctimas, y que se contaban por centenares y aún por miles.

Organización de la Cosach.—Al cabo de algunos meses se supo que su misión consistía en formar una combinación mundial del salitre y en arribar a un acuerdo con los fabricantes del nitrato sintético para la fijación de elaboración, precio, consumo y venta de los fertilizantes naturales y artificiales.

El 26 de abril de 1930 se anunciaba de París que se había inaugurado la Conferencia Internacional de Productores de Salitre y que Chile estaba representado por D. Pablo Ramírez y D. Raúl Simón. Concurrió a otras conferencias del Azoe con la misma representación y en compañía de D. Tomás Ramírez Frías. Era presidente de la delegación chilena (V. *Ramírez F. Tomás*).

El 5 de junio de 1930 fué designado delegado del G. de Chile en Europa y Egipto. Una vez terminada su actuación como presidente

de la delegación chilena al Congreso Internacional del Azoe, se dedicó a recorrer los países europeos y a estudiar la mejor fórmula para la organización de la Compañía de Salitre de Chile.

En julio de 1930 regresó a Chile, cuando ya se había debatido y aprobado en las Cámaras el proyecto de ley referente a la Cosach (V. *Salas Edwards Ricardo*).

El 13 de oct. publicaron los diarios una amplia exposición del Sr. Ramírez con todos los datos y documentos relacionados con la racionalización del salitre. La exposición ocupaba más de una página de los grandes rotativos y en ella hacía esta afirmación preliminar: «Si la industria salitrera no se hubiera consolidado, habría dejado de existir en breve plazo frente a la competencia mundial del salitre sintético.» Sus argumentos y su documentación merecieron juicios diversos en las Cámaras, y mientras algunos le prestaban su aquiescencia, el senador D. Aurelio Núñez Morgado (V.) los impugnaba y hacía los más tristes presagios respecto de la exposición del Sr. Ramírez y de la ley aprobatoria de la Cosach.

El 20 de oct. celebró sesión la comisión organizadora de la Cosach, presidida por el Ministro de Hacienda y se designó presidente al Sr. Ramírez a fin de que presidiera cuando no pudiese concurrir el Ministro.

A causa de haberse presentado ciertas dificultades en las gestiones para la consolidación de la Compañía Salitrera, emprendió un nuevo viaje al extranjero (nov. de 1930). Se encaminó primero a Estados Unidos y después a Europa. De Nueva York primero y de París enseguida se anunció que habían desaparecido las dificultades que se presentaban para la formación definitiva de la Cosach y que podría darse por definitiva la poderosa asociación destinada a controlar la producción y venta mundial del salitre.

Contrato, capital y primer directorio de la Cosach.—Mientras el Sr. Ramírez permanecía ausente de Chile, se firmó en Valparaíso, el 20 de marzo de 1931, ante el notario D. Salvador Allende, el contrato definitivo de la Cosach, cuyos puntos fundamentales se concretan a lo siguiente:

Se establece para la Cosach, con domicilio en Valparaíso, una duración de sesenta años, prorrogables por ley de la República.

El capital será de tres mil millones de pesos, repartido en treinta millones de acciones, de cien pesos cada una.

Las acciones estarán repartidas en dos series, A y B. La primera corresponderá a un capital de mil quinientos millones, representado por quince millones de acciones, pertenecientes al Fisco. Las acciones de la serie

B serán ordinarias y preferidas. Estas últimas no podrán ser más de cinco millones, equivalentes a un capital de quinientos millones de pesos.

Nunca se había firmado en Chile una escritura más valiosa que ésta.

La primera adhesión que recibió la Cosach fué la de la Compañía Salitrera Aurrerá, cuyo aporte efectivo de más de nueve millones de pesos quedó protocolizado en el acta notarial firmada el 20 de marzo por los señores Ricardo Ayala, Alfredo Houston y Max Grissar por la Cosach y D. Eduardo Carvallo, por la Sociedad Anónima Aurrerá y D. David C. Duncan, gerente del Banco Anglo Sud Americano.

A las nueve de la mañana del mismo día 20 de marzo se reunió el directorio de la Cosach y constituyó la siguiente mesa directiva:

Presidente de la Compañía, D. Elías A. Cappelen Smith;

Primer vicepresidente ejecutivo, D. Alfredo Houston;

Segundo vicepresidente ejecutivo, D. Jorge Vidal de la Fuente.

Gerente general, D. Julio A. Santa María; y

Secretario general, D. Francisco García.

Se designaron representantes: al director D. Silas W. Howland, residente en Nueva York, y a D. Horacio H. Graham con residencia en Antofagasta.

En conformidad al artículo sexto de los estatutos se nombraron vicepresidentes (no directores) en Nueva York, a los señores Paul H. Mayer, Eduardo Savach, Roberto Marsh, Jules A. Endweiss, Fernando Santa Cruz y L. E. Grant.

Pro-secretarios para que actúen en el extranjero: en Londres a los señores Joaquín Muñoz Arlegui y Paul Wirtz; en Nueva York, señores William E. Bennet y H. R. Lullman.

Se designaron también consultores legales de la Compañía a los directores señores Joaquín Irarrázaval y José M. Ríos Arias.

Organizadores a cargo de la directiva de la oficina en Santiago, a los señores Enrique Valenzuela y Octavio Méndez.

Se nombra abogados de la Compañía:

En Valparaíso: D. Arturo Ramírez Montaner, D. Francisco de Amesti y D. Carlos Urenga Trigo.

En Santiago: D. Pedro N. Montenegro, D. Jorge Orrego Puelma y D. Marcos Silva Basuñán.

Jefe de la oficina de Bienestar Social de la Compañía fué designado D. Eugenio Rodríguez Peña.

En la primera reunión se acordó celebrar

sesiones para despachar las materias relacionadas con la organización y financiamiento de la Cosach, debiendo la Compañía comenzar a tomar el control de las diversas empresas adheridas tan pronto lo permitiera el plazo de citación.

Con tales acuerdos, escrituras y procedimientos quedó definitivamente constituida la Compañía de Salitres de Chile, que pasa a compartir con los representantes de los productores del salitre sintético, el control universal de la producción, venta y consumo de las sustancias nitrogenadas del planeta.

Financiamiento de la Cosach.—Informaciones transmitidas de Londres y Nueva York en los últimos días de marzo y primeros de abril de 1931 confirmaron la adquisición definitiva por el consorcio bancario angloamericano holandés-neocruzado del empréstito por 34 millones de dólares destinados al financiamiento de la Compañía de Salitre de Chile, cuyos fondos fueron puestos por los banqueros que los adquirieron, a disposición del directorio de esta compañía.

Los banqueros americanos no ofrecieron al mercado los bonos que han tomado sino que los han retenido en su cartera, como inversión, y los banqueros ingleses, siguiendo su tradición de distribuir en el público sus cuotas, colocaron en el mercado de Londres los bonos que compraron.

Se estima que con esto queda ya terminada la primera etapa del programa económico de la Compañía de Salitre de Chile.

La gran planta «Pedro de Valdivia», con una producción de bajo costo que alcanzará a 750,000 toneladas anuales, entrará ya a funcionar el 1.º de junio de 1931.

El *Financial News* dedicó su editorial del 29 de marzo al financiamiento de la Cosach y expresó que éste era uno de los más grandes y audaces ensayos de combinación industrial que se haya intentado, aún en los más vastos países industriales del mundo.

«Chile, decía, con su brillante espíritu de empresa, mejorará enormemente una industria que parecía estar decrepita. Actualmente hay dos bandos en la industria salitrera, el natural y el sintético, cuya posición definida ha tardado años en equilibrarse y en consecuencia de las medidas adoptadas la situación ha de mejorar considerablemente.»

Bibl.—A. VALDERRAMA. *Album Político*, 339.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Manual del Senado*, 204, 220 y 221.—Diarios de 1919, 27 a 30.

Ramírez Talavera Luis

LUIS RAMÍREZ TALAVERA

Llegó a ser una autoridad en asuntos hípicas y el creador virtual de la sección *turf* en los diarios santiaguinos. Sus pronósticos tenían partidarios y sus relaciones hípicas eran leídas con entusiasmo.

Antes de llegar a Santiago, fué cronista de *El Herald* de Valparaíso. Trasladado a la capital ingresó a la redacción de *El M.*, donde creó la *Sección Turf*, desde 1910. Por el año 1913 sirvió la misma sección en *El I.*, donde permaneció durante ocho años.

Fundó varias revistas deportivas, entre ellas *El Derby*, que desapareció junto con él. M. el 8 de febr. de 1921, después de una operación quirúrgica.

Fueron sus padres D. José Manuel Ramírez Herrera y doña Mercedes Talavera.

Bibl.—Diarios del 9 de febr. 1921.

Ramírez Witaker Eduardo

EDUARDO RAMÍREZ

Con 40 años de servicios y con el grado de general de división se retiró del ejército en 1920.

Era entonces jefe del departamento administrativo de Guerra.

Había ingresado a la carrera militar por 1880, cuando ardía la hoguera de la guerra con el Perú. Se encontró en varios combates y mereció las condecoraciones otorgadas a los vencedores de aquella contienda.

El 91 sirvió a la causa revolucionaria. El 12 de mayo fué reconocido como sargento mayor y en ese grado peleó en Concepción y Placilla.

Terminada la campaña, continuó en las filas y ocupó los puestos superiores del ejército y comandó varias unidades. En abril de 1920 ocupaba la jefatura del departamento administrativo y fué encargado de aplicar el reglamento sobre bienes raíces y bienes muebles pertenecientes al ejército.

—«Hasta ahora, dijo en una entrevista hecha por un representante de *El M.* (10 de abril de 1920), no existía una disposición clara respecto a la propiedad de las especies que se adquirían con los fondos llamados particulares de las unidades y que consisten en las utilidades de los talleres, tiendas de tropas y en algunas economías que se efectuaban en los mismos. Ahora queda claramente establecido que esas especies pasan de hecho a ser fiscales.»

El mismo año de 1920 obtuvo su retiro como general divisionario y siguió viviendo en la capital.

Bibl.—Escalafón Militar de 1919.—Boletín Oficial Iquique 506.—E. MONREAL, Hist. Documentada, 477.

Ramos Espinosa Rosamel

ROSAMEL RAMOS

Se conquistó popularidad de un golpe, como los héroes, en el descubrimiento de un crimen sensacional y misterioso ocurrido en Santiago en feb. de 1931, mientras él desempeñaba el segundo juzgado del crimen de la capital.

Crimen Van Loc.—El 22 de ese mes se sabía que había muerto envenenado el grabador francés, contratado por el G. de Chile, D. Roberto de Whitte, que vivía con su esposa Lucía Cassenave en una casa de la Alameda. Se culpaba del crimen a un indochino, cuyos estigmas grafológicos acusaban a un audaz ambicioso y de ágil inteligencia, llamado Pham Van Loc, escribiente del consulado francés. Durante seis días el presunto asesino anduvo prófugo por Santiago y el 28 de feb. se presentó disfrazado de mujer, al segundo juzgado del crimen, servido por el Sr. Ramos.

Mediante sus hábiles interrogatorios se pudo descubrir, aunque no en toda su desnudez, aquel hecho delictuoso, que mantuvo alarmado al público y en cuyos detalles y episodios los diarios empleaban columnas y páginas enteras.

El anamita confeso de haber envenenado al grabador francés con pasteles saturados de estricnina, acusó de complicidad a la esposa del muerto, la cual juró su inocencia, aun ante el cadáver de su esposo, que le fué presentado a media noche del 5 de marzo en presencia de Van Loc, del juez sumariante y de los jefes de Carabineros. Después de aquel careo espeluznante, la esposa recobró su libertad y el indochino quedó como único espectro de la estricnina y de la muerte.

La personalidad del joven magistrado se agrandó con esa intervención y su nombre pasó a ser sinónimo de sagacidad y perspicacia.

Posee el título de abogado desde el 27 de agosto de 1914.

Ejerció un tiempo su profesión en Tocopilla y en Arica antes de ingresar a la judicatura.

En abril de 1922 fué nombrado juez de Talcahuano, de donde pasó a los juzgados de Concepción y Valparaíso.

En 1930 se le promovió a juez del crimen de Santiago y en el ejercicio de esas funciones ha adquirido la notoriedad a que aludimos y que le servirá de base para seguir ascendiendo en la escala de la magistratura.

Es hijo de D. Luis Ramos Herrera y de doña Alicia Espinosa de la Fuente, nacido en Lon Angeles el 22 de feb. de 1889.

Casado con doña Otilia Lazo Guerra, han tenido 4 hijos: Rosamel, Gustavo, Gonzalo y Mario.

Bibl.—Diarios feb. y marzo 1931.

Ramos Font José Tomás

Ramos Ramos José Tomás

Ramos Font Melchor José

JOSÉ TOMÁS RAMOS

JOSÉ TOMÁS RAMOS RAMOS

MELCHOR JOSÉ RAMOS

Valparaíso es la cuna de esta familia, de sangre chilenoportuguesa y notable por su empuje y sus iniciativas.

Fueron fundadores de ella D. Antonio Ramos, de procedencia lusitana, y doña Juana Josefa Font, oriunda de Quillota. Dejaron tres hijos, Timoteo, José Tomás y Melchor José. Estos dos últimos hicieron labor pública.

D. José Tomás Ramos consagró sus ochenta y cinco años de vida a grandes empresas mercantiles desde la plaza de Valparaíso. N. en 1806. A los 21 años se trasladó al Perú y estudió el intercambio de productos entre ese país y Chile. Trabajó en sociedad primero y después por su propia cuenta. Compró en 120 mil pesos las haciendas de Pátapos y Tulipe, productoras de caña de azúcar, y se dedicó a elaborar ese producto y a expendirlo en Valparaíso, donde estableció el asiento principal de sus negocios.

Los atendió durante más de medio siglo. Su contracción al trabajo era ejemplar. Poseía una mente calculadora, gran claridad de concepción y rapidez de procedimientos. En el verano se instalaba en su quinta de Viña del Mar y todas las mañanas se trasladaba en el tren de 6 a Valparaíso.

Se le ofreció dos veces la cartera de Hacienda y la rehusó. Contentóse con ser regidor de Valparaíso, lo que no le impedía la atención de sus negocios, siempre iluminados por su ingenio y acariciados por la prosperidad.

Así llegó el término de su jornada, en 1891. Su esposa, doña Juana Rosa Ramos, se había anticipado a su partida. Su hijo, D. José Tomás Ramos y Ramos, vidente como su padre en materia comercial, continuó impulsando la máquina del intercambio de productos y en 1925, el año de su fallecimiento, vendió en 30 millones de pesos los ingenios azucareros que su padre comprara en 120 mil.

El hijo fué digno del autor de sus días. No quiso aceptar puestos de alta representación

pública y se contentó con ser regidor y alcalde de Valparaíso. El 91 fué partidario de Balmaceda y después de Placilla sufrió persecuciones y hostilidades; pero supo mantener su hegemonía moral y sobreponerse a sus adversarios políticos, que a la postre reconocieron en él a un esforzado propulsor del progreso y a un diestro manejador de millones.

En su matrimonio con doña Rebeca Viel, dejó los siguientes hijos: Tomás, Rebeca, María y D. Hernán Ramos Viel, recibido de abogado el 15 de nov. de 1919.

D. Melchor José Ramos, cuya memoria ha sido glorificada por D. Miguel Luis Amunátegui en una biografía que le publicó en 1889, es una figura original y legendaria. En los 27 años que vivió hizo por el país más que otros en una centuria y ocupó puestos de la mayor representación. N. en 1805. Se educó en la Univ. de San Marcos, de Lima, y regresó en 1823.

Introdujo la taquigrafía y fué profesor de ese ramo en el Inst. (1825), a la vez que taquígrafo del Congreso.

En 1826 fundó *El Correo Mercantil* y el año siguiente *El Cometa*, que más tarde se transformó en *La Clave*, el diario precursor de la prensa moderna y desde el cual marcó rumbos al Gobierno y a la cultura. Preconizó la enseñanza y combatió el sectarismo.

En 1828 fué elegido diputado liberal por San Fernando y se demostró tan hábil orador parlamentario como periodista. Fué subsecretario del Ministerio del Interior, bajo la Vicepresidencia del general D. Francisco A. Pinto y durante siete meses (julio a dic. de

1829) desempeñó interinamente, como oficial mayor, los Ministerios del Interior y Relaciones.

Los sucesos que derribaron la Constitución y el régimen de 1828, y que culminaron con el triunfo de los conservadores, ocasionaron el derrumbamiento de su personalidad y de su vida. Acompañó al Presidente Vicuña hasta Coquimbo, y al volver a Santiago, fué considerado sospechoso, apresado y conducido al destierro (1830). Vivió en el Perú, y se ocupó en estudiar el comercio y las fuentes productoras que debían enriquecer a su hermano.

En uno de sus viajes le cogió una fiebre maligna y lo derribó en Jauja el 19 de abril de 1832, en plena juventud.

Era un espíritu selecto y brillante. Tenía ideas nítidas y sobre todos los problemas nacionales. El mejor epitafio de su vida y de su acción podría ser este pensamiento que expuso en un brindis patriótico el 18 de sept. de 1827:

«Que las Repúblicas de América vivan siempre unidas y amigas para esplendor de la causa que en común han defendido, y que siempre fuertes y celosas de sus derechos, repelan con energía las arteras asechanzas que aún deben esperar de la necia legitimidad reinante en el viejo mundo. Brindemos, por la libertad perpetua de todos los pueblos que habitan el continente colombiano.»

Bibl.—AMUNÁTEGUI, obra citada, edición oficial de 1889.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—R. HERNÁNDEZ, *Valparaíso en 1827*, 47 y 74.—*Manual del Senado*, 156.—

Ravest Castillo Joaquín

Ravest Castillo Ramón

Ravest Bonilla José

Ravest Campaña Francisco Aníbal

Ravest Campaña José Ramón

Varios son los personajes de este apellido que han figurado a través de la historia. Parece que los primeros se crearon en Quillota, donde nacieron D. Joaquín y D. Ramón Ravest, eclesiástico aquel y militar el segundo e hijos de D. Bernardo Ravest y doña Francisca Castillo.

D. Joaquín Ravest n. en Quillota en 1804. Estudió teología y se ordenó sacerdote en la Orden Mercedaria.

Se dedicó a la instrucción y en 1848 recibió una distinción del Presidente Bulnes por su consagración a la enseñanza. Fué provincial y comendador de su Orden, capellán de artillería en 1824 y de ejército más tarde.

Disfrutó de grandes influjos en el Gobierno. M. el 23 de julio de 1868.

JOAQUÍN RAVEST

RAMÓN RAVEST

JOSÉ RAVEST

FRANCISCO A. RAVEST

JOSÉ RAMÓN RAVEST

D. Ramón Ravest n. en Quillota en 1775 y abrazó la carrera militar. En 1810 era sargento y se enroló como subteniente en las filas patriotas. Asistió a los combates del Quilo, Tres Montes, Quechereguas, Chillán y Cancharrayada. Después de Rancagua emigró a Mendoza. Peleó en Chacabuco con el grado de capitán.

Desde 1820 al 28 estuvo en La Serena, y allí constituyó su hogar y sucumbió el 20 de julio de 1835 con el grado de tenientecoronel.

Era casado con doña Tadea Bonilla y en 1823 n. su hijo D. José Ravest, honra y prez de la familia y de la jurisprudencia nacional.

Estudió en el Liceo serenense y asistió a los cursos de ciencias naturales de D. Ignacio Domeyko. Mientras estudiaba hacía clases de

latín en el Liceo, donde principió a brillar por su talento.

En 1841 se trasladó a Santiago y empezó a estudiar derecho, a la vez que hacía clases de humanidades en el Inst. Se tituló de abogado en 1849 y regresó a La Serena. Sirvió numerosos cargos, entre ellos el de juez y fiscal de la Corte.

Ya había dado publicidad a algunos de sus tratados de derecho. En 1884 obtuvo una medalla de oro en la Exposición Nacional por su *Codificación Agrícola de Chile*, que no publicó por haberse destruido en un incendio (1893).

Fué autor de notables trabajos jurídicos, como los siguientes: *Proyecto de Código Rural*, *Anotaciones al Proyecto de Código de Enjuiciamiento Civil*, *Estudio comparado del proyecto de reforma del Código de Minería*, *El nombramiento de los jueces en Chile*, *El nuevo Código de Minería y la Propiedad Minera Carbonífera*.

El 91 fué promovido a Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago por el Presidente Balmaceda. El triunfo de la revolución le tronchó su carrera judicial. Fué separado de la magistratura. Volvió a su lar serenense y allí feneció el 18 de sept. de 1900.

Se han destacado dos de sus hijos, habidos en su enlace con doña Juana Campaña Villarroel.

D. *José Ramón Ravest*, el mayor, n. en 1850. Cursó leyes y se tituló en 1873. Se estableció en Coquimbo y fué procurador municipal y promotor fiscal, puestos que sirvió gratuitamente.

Figuró como diputado liberal en las legislaturas de 1885 y 91. En el C. Constituyente de este año sirvió la secretaría de la Cámara de Diputados.

Actuó en los debates económicos de 1886 y pronunció notables discursos.

Le dió celebridad su *Diccionario de la jurisprudencia Chilena*, premiado en la Exposición de Guatemala y estimado como una clásica obra de consulta por los hombres del foro.

Ejerció su profesión en La Serena, donde falleció en 1902.

Era casado con doña Margarita Hurtado Barros y dejó la siguiente descendencia: Ramón, Santiago, Sara, Zunilda, Blanca y Luis.

D. *Francisco Aníbal Ravest* n. en 1852. Se recibió de médico cirujano en 1875.

Al estallar la guerra del Pacífico se enroló en el ejército como cirujano y asistió a las batallas de Pisagua y Dolores.

Ejerció su profesión en Lima, Serena y Santiago. Ocupó puestos numerosos: médico de los lazaretos de Santiago y hospitales de Puerto Montt, Pisagua y Antofagasta; mé-

dico de las Termas de Chillán, etc. Fué director de la Soc. de Viudas y Huérfanos y de otras instituciones filántropicas.

Colaboró en la prensa sobre temas de divulgación científica. Buscaba la salud donde quiera que hubiera un rayo de ciencia. Empleaba en sus tratamientos la alopatía, la dosimetría y la homeopatía, sosteniendo que «el exclusivismo sectario ha sido, es y será siempre odioso y funesto tratándose de la salud y de la vida de la humanidad.»

Vivió sus últimos años en La Serena, donde sucumbió en 1919.

Dejó dos hijos, Juan y Dolores, en su enlace con doña Aurora Rodríguez.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Real Daza Octavio del

OCTAVIO DEL REAL

El 11 de marzo de 1931 se firmó el decreto supremo que lo nombraba Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago. Los diarios insertaron la noticia y la orlaron con antecedentes y comentarios halagadores.

El ascenso se producía cuando ya el Sr. del Real había prestado eficientes servicios en la magistratura.

Se tituló de abogado el 22 de junio de 1911.

Ingresó a la carrera judicial como juez de Viehuquén y sucesivamente estuvo en los juzgados de San Bernardo y Santiago. Pasó después de Ministro a la Corte de Valparaíso, estuvo de Ministro suplente en la Corte de Apelaciones de Santiago y en seguida se le confirmó en la propiedad de esa investidura.

Bibl.—Diarios de 12 de marzo 1931.

Rebolledo Correa Benito

BENITO REBOLLEDO

Le han llamado el Sorolla chileno y su nombre vuela por el continente y ha rebasado los límites de su patria.

Sin embargo, él no acepta esa comparación y considera que es infundada y caprichosa. Jamás ha visto un cuadro de Sorolla ni ha estudiado su escuela y sus matices.

Este calificativo fué impugnado o esclarecido por *La Nación* de Buenos Aires del 8 de marzo de 1920, cuando el pintor había triunfado en una exposición hecha en aquella urbe. Decía el gran rotativo:

«Precedido de gran fama, el pintor que ayer inauguró su Exposición en el salón «Costa», llegónos de Chile con un sobrenombre: «el Sorolla chileno».

«No sabemos, claro está, si el interesado se siente satisfecho con ese calificativo que le dieron los críticos de su país; en cuanto a nosotros sabemos decir, que no se le parece ni lo necesita. Es como pintor, con personalidad y características propias, que vale por sí mismo, que no es menester de que se le compare con cualquier otro para ensalzarle.

«Lo de Sorolla le viene sin duda de la enorme intrepidez con que maneja los colores más fuertes, en intensas vibraciones de luz.»

A Rebolledo satisfizo mucho esta defensa del gran diario bonaerense porque él está convencido de que es personal y lo que pinta es suyo, y aún a la edad de 49 años (1930) no ha ido a Europa, por consiguiente no ha conocido la obra de Sorolla. En cuanto a sus inclinaciones de pintar el mar y los niños como el gran valenciano, ha sido una rara coincidencia, nada más.

Ha obtenido todas las medallas que se conceden en el país, por lo tanto está fuera de concurso. La más alta recompensa la obtuvo en el salón oficial de 1926, por su cuadro de composición, de gran tamaño *El vicio infernal*.

Ha hecho exposiciones en Chile, Argentina, Bolivia, y otros países, y conseguido éxitos de resonancia. En Buenos Aires obtuvo en 1920 un triunfo definitivo y opiniones tan autorizadas como el del crítico de arte de *La Nación* que le decía:

«Sus cuadros son de un cromatismo tan vigoroso que aún vistos en la penumbra resplandecen como si tuvieran por fulgor luz propia. Pero al lado de esta característica parecen no haber parado mientes los más entusiastas apologistas en obra muy importante y que rarísima vez va aliada con aquella intrepidez, con aquel vigoroso pincelar, esto es, una exquisita precisión de dibujo rarísimo, unido a las condiciones más moderadas que puede reunir un pintor.»

En esa ocasión recibió cartas y felicitaciones de todas clase y procedencias.

En sus exposiciones santiaguinas de 1920 y 21, así como la que hizo en Valdivia este último año, obtuvo aplausos ruidosos.

Un éxito pocas veces obtenido por artistas chilenos fué el que logró en la Exposición artística internacional de Los Angeles, en Estados Unidos, con su cuadro *El Baño de la Tarde*, representativo de nuestro suelo y de nuestro cielo.

El cuadro fué adquirido en mil dólares para la colección permanente de aquella ciudad, y al anunciarle la compra se le expresaba que había sido admirado y elogiado por más de 200 mil personas.

Es de una fecundidad asombrosa e inagotable. Pinta por etapas o períodos. Le baja el entusiasmo y coge paletas y pinceles. El campo le da mil temas; juegos de luz y sombra, animales, carretas, campesinos, mar, lanchas, playeras. El paisaje no tiene secretos para él.

Su pincel valiente no se detiene; un brochazo y brota una llamarada o un rincón obscuro. De sus ideas revolucionarias le queda una tendencia redentora. El ama al pueblo, que es pintoresco, sencillo e impresionable. Quiere su redención y su mejoramiento social. Por eso a veces predica con el pincel y pone su arte al servicio de la humanidad porque cree que lo que más ennoblece el arte es cuando se pone al servicio de los ideales humanos. *Jesús y los Niños, Roto Chileno, El tríptico de la Paz y la Guerra* y muchos otros revelan su tendencia humanitaria.

Otro rasgo de ella es el símbolo. La vida y sus caminos, las tentaciones, el sostén del hombre, son temas en que aborda los aspectos trascendentales de la existencia.

Es adverso al cubismo.

En junio de 1930 exhibió un nuevo conjunto artístico en Santiago y reveló una vez más el dominio completo de su arte y que su mano pictórica era la más diestra, la más colorista, la más rápida y segura de las que pintan en Chile.

A menudo recorre las provincias del país haciendo exposiciones y obteniendo siempre un éxito de venta y naturalmente artístico aún en las épocas de crisis, que sorprende a sus mismos colegas.

N. en Curicó en 1881. Estudió escultura poco más de un año con Nicanor Plaza, pintura en los talleres de Pedro Silva y J. Francisco González, y dibujo en una escuela nocturna con Gmo. Córdoba.

Su primer cuadro *Sin Pan* fué recibido con muchos aplausos, y Pedro Lira, Onofre Jarpa y J. Francisco González, le auguraron un gran porvenir, por aquella obra que estaba mal dibujada y mal pintada, pero de un realismo sorprendente, y compuesta como la de un experimentado maestro.

Años más tarde le fué rechazado del salón oficial su cuadro *Mercado de blancas* por inmoral. El pintor no lo creyó así, él lo había pintado para moralizar, y lo exhibió en la calle frente a la vitrina de Kirsinger. De ahí fué hecho retirar por la policía, porque interrumpía el tráfico: tal era la aglomeración de público. Se trataba de unas pobres mujeres abatidas por el vicio y la tisis.

El temperamento exigente de Rebolledo, encontró el cuadro lleno de defectos del ofi-

cio y lo borró, como también borró por las mismas razones su cuadro *La risa del mar* premiado con 1.ª medalla.

Es el auto-crítico más severo de sus obras, siempre está borrando cuadros muy aplaudidos y aún premiados.

Piensa realizar un viaje por Europa y espera contar con la protección oficial de que han disfrutado otros artistas que no han conseguido, como él, todas las medallas y distin-

Recabarren Pardo de Figueroa José de
Recabarren Aguirre Luisa
Recabarren Aguirre Manuel Antonio
Recabarren Rencoret Manuel

Esta noble familia colonial procede del Oidor de la Real Audiencia D. Martín de Recabarren que casó en Lima por poder con doña Isabel Pardo de Figueroa, de ilustre prosapia y que a la sazón residía en el Cuzco. D. José de Recabarren, su hijo, fué el quinto Conde de Villaseñor. Desempeñó el cargo de alcalde de La Serena varias veces. Fué coronel realista. N. en 1728 y m. en Santiago en 1812.

Otro, D. Francisco de Paula Recabarren y Pardo de Figueroa se unió en matrimonio con doña Josefa Aguirre Argandoña, dama serenense de la descendencia del conquistador D. Francisco de Aguirre.

De este himeneo quedaron una hija y un hijo que han perpetuado el apellido femenino y agnaticamente.

Llamábanse Luisa y Manuel Antonio, patriotas egregios los dos y progenitores de vástagos ilustres (V. *Marín Recabarren*).

Patriota ella y patriota su esposo, D. Gaspar Marín (V.), formaron un hogar que sirvió de cuna a las doctrinas libertadoras de 1810 y de centro de reunión a sus principales sostenedores y caudillos, como Argomedo, Irisarri, Camilo Henríquez, Vera, Carrera y tantos otros.

Al iniciarse la revolución, ambos tenían más o menos la misma edad, 33 años, y los ligaba un doble vínculo: el amor de esposos y el amor a la patria.

Doña *Luisa Recabarren Aguirre*, es la madama Roland de la causa libertadora.

Fuó una de las mujeres de su época que conoció mejor la literatura francesa, cuyo idioma poseía con perfección. Brillante en la conversación y en la polémica, discutía cualquier asunto social o histórico, político o religioso, con una elevación de criterio que asombraba a los hombres eminentes que frecuentaban su morada. Fué ella durante muchos años, la maestra de sus hijos; el éxito que obtuvo de su enseñanza es bien conocido, pues de ese hogar cariñoso salieron intelligen-

cias que se otorgan en Chile a los discípulos de Apeles, que también, con su *Venus dormida*, sufrió lo que Rebolledo, 2290 años después, con su *Mercado de Esclavas*.

Es casado con doña Rosa Carrasco y sus hijos son: Homero, Mario, Brunilda, Leonardo, Delfina, Rosa y Horacio.

Bibl.— C. PINTO D. *Dicc. Pers.*— S., 17 agosto 1922.—Diarios desde 1907 y especialmente de 1919, 20, 21, 26, 28 y junio 1930.

JOSÉ DE RECABARREN
 LUISA RECABARREN DE MARÍN
 MANUEL A. RECABARREN
 MANUEL RECABARREN

cias que han honrado a la República; Ventura Marín, el escritor y filósofo austero, Francisco, orador de mérito y hombre público de acrisolada virtud y Mercedes, una de las poetisas más inspiradas y fecundas de América.

La reconquista española le ofreció la oportunidad de dar a conocer las dotes admirables de su corazón: ante el triste espectáculo que ofrecía la ruina de la grandiosa obra de la Independencia, no se abatió un solo instante; tenía profunda fe en el resultado final de la empresa y cuando todo parecía perdido, aseguraba que era imposible volver a esclavizar a un pueblo que había probado, siquiera por una hora, las delicias de la libertad. Sería cuestión de más sacrificios y de más sangre, pero nunca se lograría borrar del corazón del pueblo el ideal de su independencia.

Y con esa fe inquebrantable sirvió a los patriotas de Mendoza, entre los cuales se hallaba su esposo, y fué el agente más activo y abnegado que tuvo San Martín en Santiago para conocer los secretos de Marcó del Pont y realizar la jornada de Chacabuco.

Estuvo prisionera en el monasterio de las Agustinas y alcanzó su liberación después de aquella batalla.

El país venera su nombre, la historia le ha tributado sus homenajes y sus numerosos descendientes la miran como un orgullo de la familia y como un galardón de la raza.

Después de Rancagua, el mayor D. Manuel Recabarren Aguirre emigró a Mendoza y volvió a Chile con el ejército que venció en Chacabuco.

Ascendió hasta el grado de coronel y se dedicó a servir puestos administrativos. Estuvo de intendente en Santiago, Coquimbo y Talca.

En 1828 formó parte del Senado e intervino en los debates de la Constitución de ese año.

Fué Ministro de la Corte Marcial. Falleció en 1840.

En su enlace con doña Martina Rencoret

Cienfuegos dejó un hijo esclarecedor de su estirpe.

D. Manuel Recabarren, el estadista de los tiempos contemporáneos n. en Santiago en 1827 y se recibió de abogado en 1855.

Cooperó a la fundación de la Soc. Igualdad fundada por Francisco Bilbao y participó en la revolución de 1851, por lo cual fué deportado. Volvió en 1862 y formó parte de la redacción de *La Voz de Chile*.

En 1866 salió elegido diputado y figuró en las avanzadas del liberalismo. Patrocinó la reforma de la Constitución del 33 y la sostuvo con hábiles y punzantes arengas.

Al sobrevenir el conflicto con España, fué secretario de la escuadra comandada por Blanco Encalada. Formó en la comisión de marinos que propuso al Presidente Pérez que desafiara a Méndez Núñez, el almirante español, a un combate singular entre la escuadra española y la chilena, desafío que declinó el jefe hispano.

Poco después de aquella fecha, se retiró de la política militante y se dedicó al cultivo de sus tierras y a su profesión.

Ministerio Recabarren-Valderrama.—En la guerra del 79 fué comisionado por el Presidente D. Aníbal Pinto para organizar Ministerio y el 10 de junio de 1880 organizó el siguiente: Interior, D. Manuel Recabarren; Relaciones, D. Melquiades Valderrama; Justicia, D. Manuel García de la Huerta; Hacienda, D. José Alfonso; y Guerra, D. Eusebio Lillo.

A él le correspondió la ardua tarea de organizar la expedición a Lima y de dominar la situación para evitar que cundiese el descontento entre los que deseaban mayor rapidez en la campaña.

Hizo labor eficiente y patriótica. Se retiró el 18 de sept. de 1881, al asumir la Presidencia D. Domingo Santa María.

Antes de renunciar hizo personalmente una campaña a Arauco, donde había prendido la tea de la rebelión indígena, y fundó los fuertes de la línea del Malleco.

En aquella excursión por tierras de indios se levantó a la altura de los más preclaros estadistas de su tiempo.

Con aquellas medidas consiguió la verdadera pacificación de la Araucanía.

Fué senador durante las administraciones de Santa María, Balmaceda y Jorge Montt. Lo eligió el Partido Radical, cuya presidencia ejerció en varias ocasiones.

El 91 se plegó a la causa del Congreso y contribuyó al éxito de la revolución. El Partido Radical quiso llevarlo a la Presidencia el año 1891.

Desacuerdos posteriores con su partido, lo alejaron de las luchas militantes. Se retiró a

la vida privada y se encaminó a Europa. M. en Santiago el 5 de junio de 1901.

Era casado con doña Carolina Solar y no tuvo sucesión. Con él se extinguió este linaje por varonía.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.—Epistolario O'Higgins*, I, 75, II, 31.—G. BULNES, *G. del P.*, II, 160 a 482.—R. VERA, *Hist. Chile*, III, 50 y 213.—LUIS MANSILLA, *Genealogía Chiloe*.—E. MATTA VIAL, *Apuntes Biog. Diarios* 1880 y junio 1901.—B. ARANA, *Hist. G. VIII*.—VICENTE GREZ, *Mujeres de la Independencia*, 48.—LUISA ZANELLI, *Mujeres de Letras*, 26.—M., 20 dic. 1925, etc.

Recabarren Serrano Luis Emilio

LUIS E. RECABARREN

Un ansia irrefrenable de libertad y de redención galvanizó su vida. En busca de la fórmula perfecta del bienestar y la justicia humanos, peregrinó a través de los credos y las doctrinas. Adolescente, fué demócrata. Cuando el movimiento social europeo de principios del siglo repercutió a este lado de los Andes, se incorporó con la generación juvenil de entonces a las bisoñas filas del socialismo naciente.

Fué tipógrafo. Le conocimos en los talleres de *La N. R.* por los años 1896. Era muy esmerado y puntilloso en la corrección de las pruebas. Las leía antes de entregarlas y cuando aparecía una falta grave la corregía por sí mismo. Regular porte, semi estevado, color cetrino, bigote escaso, cara larga, perfilada, en forma de berenjena, ojos pequeños, incoloros, sin relampagueos, ni en su semblante ni en sus maneras revelaba nada extraordinario. Leía y asimilaba. Prefería las lecturas de índole social, favorables al proletariado.

Era de origen humilde, como sus padres: D. José Agustín Recabarren y doña Juana Serrano, vivientes en Valparaíso a la época de su nacimiento.

Estaba afiliado al Partido Demócrata y defendía con calor a sus candidatos. Un día desapareció de Santiago y se fué al norte. Recorrió Antofagasta, Taltal y Tocopilla. Vió las miserias de la pampa, las miserias de los trabajadores y las miserias del medio ambiente. Empezó a combatirla desde los centros demócratas y desde las tribunas que improvisaba en las calles y en las plazas. Se hizo caudillo de las masas.

En 1906 Salió de diputado por Taltal y Tocopilla, dentro de las filas democráticas. En la sesión del 5 de junio se presentó a la Cámara, en unión de su colega de diputación por Valparaíso D. Bonifacio Veas, y prestaron el juramento reglamentario, pro-

testando inmediatamente de que se les obligara a jurar por Dios y los Evangelios cuando ellos no creían en tales mitos o creencias. Se protestó de aquel sacrilegio. Un diputado conservador, D. Alfredo Barros Errázuriz, pidió que se considerara que no habían jurado y se les arrojara de la Cámara.

Aquella amenaza fué una profecía. El diputado Recabarren, que en esa misma sesión expuso su ateísmo y su irreverencia por las cosas sagradas, fué expulsado de la Cámara en la sesión del 26 de oct. Se le consideró como diputado no electo y en su lugar se incorporó a D. Daniel Espejo. Fué un abuso de que protestó hasta el cachazudo *Ferrocarril*, el diario más egoísta de la época. *El M.*, editorialmente, pronosticó las malas consecuencias que acarrearía aquel funestísimo precedente.

El diputado excluido regresó al norte y se estableció en Iquique. Allí predicó abierta y desembozadamente las ideas comunistas preconizadas por Max, Kropotkin y Reclus.

El 20 de mayo de 1908 fundó *El Despertar de los Trabajadores*, periódico de propaganda maximalista, crudo de lenguaje, defensor del proletariado y demoleedor de prejuicios, de autoridades y creencias.

Fundación del comunismo en Chile.— Esa es la fecha más o menos aproximada de la organización comunista en el norte del país.

Predicó la redención de los trabajadores, la libertad de los oprimidos y la revolución social. En el periódico, que circulaba profusamente en la pampa de Tarapacá y Antofagasta, tuvo colaboradores entusiastas y convencidos, entre los cuales figuraban algunos que después tuvieron investidura parlamentaria como Víctor Cruz y Salvador Barra Wood, y otros predicadores ácratas como Carlos Contreras Labarca, Braulio León Peña, Eugenio González y Jenaro Valdés Rojas.

El periódico fué clausurado cuatro veces y mientras duraba la clausura él predicaba de viva voz en las plazas y en los suburbios.

Se trasladó a Antofagasta y fundó *El Socialista*, donde continuó su prédica de anarquía. En 1919 fué relegado al sur. A los tres meses volvió y reasumió su puesto de combate con este cartel de desafío:

«El descanso de cerca de tres meses a que me obligaron las inteligentes autoridades, ha terminado y si no se repite una nueva canallada que vuelva a interrumpir esta labor, es de esperar que la actividad apresure la llegada del triunfo de nuestros ideales.»

En 1921 salió electo diputado por Antofagasta. En ese tiempo había organizado el Partido Comunista y se presentó a la Cámara como su jefe y caudillo. Prestó el juramento y se incorporó. Desde su asiento de diputado

siguió su campaña soviética y llamó a la unión y a la resistencia a toda la clase proletaria. Su prestigio se agigantó. Todos miraban en él al más autorizado y genuino representante y personero de sus ideales.

En Santiago fundó el periódico *La Justicia*, cuya redacción tomó a su cargo.

A fines de 1922 emprendió un viaje a Rusia. Fué como único delegado de Chile al Congreso de los Sindicatos celebrado en Moscú. Para costearle los gastos de viaje, *La N.* de Santiago le nombró corresponsal. Otros suscribieron erogaciones.

Aquel viaje le fué fatal. Acaso vió en Rusia lo que observó y refirió Panait Istrati en *Rusia al Desnudo*: un pueblo esclavizado, la brutalidad hecha poder y la libertad escardecida y amortajada.

En sus correspondencias, algunas de las cuales cayeron bajo sátira afiligranada y sutil de Jenaro Prieto (*L.*, 18 enero de 1923), no entra a definir el régimen implantado por Lenin y Troski y se limita a narrar algunos hechos superficiales y secundarios. Regresó en feb. de 1923 y fué recibido fervorosamente por la Federación Obrera de Chile y por diversas asociaciones de asalariados.

Traía la decepción en el alma y la decrepitud en el cuerpo. Los que le vieron partir, iluminado por el sol de la esperanza, se admiraron de que a su regreso, reservado, mustio y abatido, revelara la tristeza de una fe perdida, el desfallecimiento interior de un desencanto y la desesperación del que ya no puede alcanzar lo que anhelaba. Sentía que caían a pedazos los eslabones de la cadena que le unía al mundo. Fué en busca de la verdad, lo único que hace grandes a las naciones, según Eça de Queiroz (*Notas Contemporáneas*), y encontró la mentira en historia, en arte, en política, en instrucción y en costumbres.

No tuvo el valor, como Panait Istrati, de revelar lo que había presenciado en Rusia y de escupir a los nuevos déspotas que había conocido. En aquel proceso íntimo perdió su vitalidad y se rompió su acero de rebeldías. Sintió el desgarramiento de su ser íntimo, de su yo.

Así se explica la súbita ruptura de los últimos resortes de su voluntad, y la extinción de esa energía indomable que en treinta años se sobrepuso a todas las adversidades.

Mustio, envejecido repentinamente, neurasténico, anunció su próximo fin y en la mañana del 19 de dic. de 1924 se disparó cinco tiros en el corazón con una pistola automática que había adquirido en su viaje a Rusia.

Tal fué la suerte final del fundador del comunismo en Chile, a quien se le hicieron grandiosos funerales y le tributaron sus homenajes todos los diarios santiaguinos.

Era casado con doña Guadalupe del Canto y dejó un hijo de su mismo nombre.

Bibl.—Diarios de 1906, 1921 y dic de 1924.

Reiche Carlos

CARLOS REICHE

Cerca de 10 años permaneció en Chile (1902-1919) y tuvo a su cargo la sección botánica del Museo Nacional. Publicó más de 40 trabajos, fruto de sus viajes, sus estudios en el herbario del Museo y sus excursiones por todas las zonas de Chile. Fué profesor del Inst. Agronómico.

Había nacido en Alemania en 1869.

Desde su arribo al país se dedicó a la clasificación de la flora chilena y a consignarla en libros del más alto valor científico.

Publicó *La Flora de Chile*, en varios volúmenes y la *Geografía Botánica de Chile* (1907), hermana de la primera, y en la que expone la vegetación de Chile desde todos los puntos de vista de la ciencia moderna.

En 1910 se alejó de Chile y se contrató en México. Regresó a su patria en 1927. M. en Munchen en marzo de 1920.

Bibl.—E. POIRIER, *Chile en 1908*.—CARLOS E. PORTER, *Rev. Chilena de Hist. Natural*, 1929, 63.

Reina Francisco Javier de

FRANCISCO JAVIER DE REINA

Era militar realista, coronel de Artillería en 1810. En 1806 presentó a Muñoz Gamero un plan para defender a Chile contra los ingleses, que se habían apoderado de Buenos Aires.

Requerido por García Carrasco en 1810 para enviarle las tropas que le había pedido, concurrió a la reunión patriota del 13 de sept. de 1810 en que se acordó la convocatoria para el día 18. En esa reunión opinó porque no se hicieran innovaciones en el régimen establecido.

El 14 de dic. se aumentó la artillería y se le dejó el mando de ella, a pesar de que se conocían sus ideas realistas. Firmó la sentencia de muerte contra el coronel Figueroa.

El 4 de sept. de 1811 se le apresó y se le quitó el mando de la artillería y la comandancia general de armas. Se le relegó a Los Andes.

Después se le dejó tranquilo, aunque sin intervención en los asuntos gubernativos.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. G.*, VIII.—*Cuerpos Legislativos*, I, 11, 20 y 398.—E. MATTA VIAL, *Apuntes Biog.*—R. VERA, *Hist. Chile*, II, 7 y 21, etc.

Rencoret Avendaño Luis

LUIS RENCORET

La carrera consular ha absorbido un gran trecho de su existencia y le ha permitido recorrer la mayor parte del continente americano: Argentina, Uruguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Panamá, México, Estados Unidos y Cuba, donde ejerce el consulado profesional y la encargaduría de negocios desde 1921.

N. en Curicó en 1870. Es hijo de D. Manuel Rencoret y doña Rosalía Avendaño, agricultores de aquella provincia y ambos fallecidos.

Estudió en los Padres Franceses y siguió leyes en la Univ. del Estado, hasta recibirse de bachiller en 1890. Sus puestos consulares le obligaron a interrumpir sus ramos de leyes, lo que hizo que retardara la obtención del diploma de abogado hasta 1915.

En 1891 ingresó al Tribunal de Cuentas como examinador y permaneció hasta 1907.

Desde 1908 inició sus viajes al exterior en misión consular o privada. Estuvo ese año en la Argentina y Uruguay. En 1914 fué nombrado cónsul particular en Sama y Candallave, Perú, y el año siguiente en Bolivia. En 1919 pasó de cónsul general de profesión a Cuba y a su paso visitó las Repúblicas del Pacífico.

En 1921 asistió a las fiestas centenarias de México en representación de Chile y el mismo año recibió la investidura de encargado de negocios en la Habana, sin perjuicio de su representación consular.

En esas funciones ha fomentado el intercambio de productos chilenocubanos y ha conseguido la introducción del salitre en la agricultura cubana. En 1927 (M., del 30 de nov.) informó al Ministerio que había hecho llegar a La Habana mil toneladas de maíz chileno y pequeños cargamentos de frejoles, de los llamados milagros.

Bibl.—N., 30 de abril 1920.—U., 25 nov. 1919.—M., 8 marzo 1921 y 30 nov. 1927.

Rencoret Bravo Rodolfo

RODOLFO RENCORET

Antes de llegar al cargo de archivero judicial de Santiago realizó una larga carrera administrativa.

Obtuvo el título de abogado el 3 de oct. de 1896, cuando desempeñaba, desde oct. de 1891, una oficialía en el Ministerio de Justicia. El 26 de nov. de 1896, fué nombrado secretario en propiedad del juzgado de Rancagua. En 1899 estuvo de secretario interino en la Corte de Apelaciones de Talca y el 8 de enero

de 1900 obtuvo la propiedad de aquellas funciones. En 1911 desempeñó, como suplente, la fiscalía de aquel tribunal. Aceptó en 1914 un puesto en la Junta de Beneficencia y lo sirvió sin interrupción durante un decenio.

El 22 de oct. de 1924 recibió el nombramiento de archivero judicial de Santiago, puesto que había quedado vacante por falle-

cimiento de D. Miguel Calvo Mackenna (V.). El 28 del mismo mes prestó el juramento de estilo ante el Presidente de la Corte de Apelaciones de Santiago y desde ese día entró en el ejercicio de sus funciones. M. en 1930.

Bibl.—*Anuario Ministerio de Justicia*, 1917. 401.—M., 23 octubre 1924. I., 29 oct. 1924.

Rengifo Cárdenas Manuel

Rengifo Vial Carlos

Rengifo Vial Manuel

Rengifo Vial Osvaldo

Rengifo Rodríguez Osvaldo

Rengifo Cárdenas Ramón

Rengifo Gallardo Javier

Rengifo Reyes Alejandro

MANUEL RENGIFO

CARLOS RENGIFO

MANUEL RENGIFO

OSVALDO RENGIFO

OSVALDO RENGIFO.

RAMÓN RENGIFO

JAVIER RENGIFO

ALEJANDRO RENGIFO

Los Rengifo constituyen una larga sucesión de servidores públicos. Ocupan toda la vida libre y proceden de la era colonial.

Los primeros que aparecen como trasmisores de su apellido a las generaciones modernas, son D. Manuel y D. Javier Rengifo Ugarte. Los dos dejaron descendencia en sus esposas doña Juana Gutiérrez Caraverde y doña Josefa Cárdenas Izarra.

Hijos de D. Javier fueron, entre otros, D. Manuel y D. Ramón, ramas de donde proceden los que han actuado en los tiempos posteriores.

D. Manuel Rengifo Cárdenas, el más esclarecido Ministro de Hacienda del pasado, n. en 1793. Al principio se dedicó al comercio como Portales. En 1824 se inició en la vida pública y fué como agente de negocios ante el libertador Bolívar, residente a la sazón en Lima. Iba a cobrarle 120 mil libras que Chile había prestado al Perú. Fracasó en su misión y se dedicó a las tareas agrícolas.

El 15 de junio de 1830 fué nombrado Ministro de Hacienda. Junto con Portales, que ocupaba las otras carteras, ordenó las finanzas y trabajó con inteligencia y criterio de estadista.

No había entonces un almacén de depósitos en la costa del Pacífico para depositar las mercaderías extranjeras, cuya importación demoraba a veces medio año o más a causa de la lentitud de los buques a la vela.

Creación de la Aduana de Valparaíso.—Comprendió la importancia que tendría para Chile el establecimiento de este depósito de mercaderías y tuvo la feliz idea de habilitar el puerto de Valparaíso con este fin, permitiendo además el embarque y reembarque de mercaderías libres de todo impuesto.

Este método no se hizo esperar. Valparaíso se convirtió desde entonces en el centro de todas las operaciones comerciales del Pacífico y su modesta aduana recaudó más tarde

las sumas que sirvieron para pagar los gastos que demandó la Independencia Nacional y los de la campaña libertadora del Perú.

Esa sola creación bastaría para perpetuar su nombre.

Ese mismo año presentó por primera vez la Memoria de Hacienda. Permaneció en el Ministerio hasta 1835. En este año salió elegido senador y renovó su mandato hasta 1843-46.

Al dejar el Ministerio, fué nuevamente al Perú y negoció un tratado de comercio y amistad.

Volvió al Ministerio de Hacienda el 18 de sept. de 1841, al inaugurarse la administración Bulnes y le sucedió el 10 de abril de 1845, D. José Joaquín Pérez. M. este mismo año. Se le tributaron honores especiales y solemnes.

El 1.º de oct. de 1845 se dictó una ley que dispuso colocar su retrato en la sala de Gobierno, dar educación gratuita a sus hijos en el Inst. Nacional y entregar a su viuda e hijos la suma de 24 mil pesos (entiéndase que es moneda antigua).

Fué dos veces casado, con doña Dolores y doña Rosario Vial Formas. De la primera tuvo dos hijos que se recibieron simultáneamente de abogados en 1856: D. Agustín, casado con su prima doña Clementina Salinas Rengifo y padre de Agustín y Teresa, y D. Manuel Rengifo Vial, nacido en 1830 y diputado en diversos períodos. Este fué hombre superior.

El 1.º de oct. de 1861 desempeñó la cartera de Hacienda, que sirvió hasta el 9 de julio de 1862.

Fué auditor de Guerra, coronel de guardias cívicas y gran coleccionista de pinturas y obras de arte.

Del segundo matrimonio de D. Manuel Rengifo C. nacieron: doña Ana, que celebró esponsales en 1855 con su primo D. Javier, D.

Tulio, D. Carlos y D. Osvaldo, de quienes hablamos en seguida.

D. Carlos Rengifo Vial n. en 1831 y siguió la carrera eclesiástica y de las ciencias naturales.

Escribió en *La Estrella de Chile* y *El Estándarte Católico*.

Hizo estudios completos de la flora chilena. A una de las flores por él descubiertas le puso el nombre de *Rengifora* al doctor Philippi.

D. Osvaldo Rengifo Vial n. el 10 de sept. de 1843. Estudió leyes y se recibió de abogado en 1865. Desempeñó numerosos puestos públicos: secretario de la intendencia de Colchagua, (1866), id. de la de Santiago, administrador del agua potable de la capital, profesor del Inst. y Univ., e intendente de Valparaíso.

En 1871 fué diputado liberal, pero actuó poco en la escena parlamentaria.

Formó parte de las comisiones redactoras del Código Penal, de Procedimiento Civil y de la Ley Orgánica de Tribunales.

El 7 de dic. de 1894 fué nombrado Ministro de Justicia y duró hasta el 1.º de agosto del 95.

Ministerio Rengifo-Guerrero.— El 24 de nov. de ese año, fué encargado de organizar un Ministerio, (V. *Guerrero Adolfo*) y duró en la jefatura hasta el 18 de sept. de 1896.

En 1903 fué designado rector de la Univ. cargo en que logró aquietar las pasiones de los estudiantes y de los innovadores. Realizó obra de conciliación y de normalidad. Falleció en 1906.

Celebró dos nupcias: con doña Ema y con doña Luisa Rodríguez Cuadra, fallecida el 4 de marzo de 1931.

Tuvo sucesión únicamente en la primera.

Dos de sus hijos han recibido el título de abogado: D. Eugenio el 18 de mayo de 1905 y D. Luis el 23 de agosto de 1898.

Otro, D. Osvaldo Rengifo R. ha hecho carrera brillante y laboriosa en la administración pública.

Ingresó en 1899 al Ministerio de Relaciones de donde pasó poco después a la secretaría de la Dirección de Contabilidad. Más tarde desempeñó la contaduría de la oficina de emisión fiscal y una plaza de inspector de oficinas fiscales. De ahí pasó a la subdirección del Tesoro y luego a la dirección, donde permaneció durante más de diez años.

En feb. de 1927 vacó el cargo de director de la Caja de Empleados Públicos y Periodistas y fué designado para ocuparla, en competencia con todos los jefes de oficinas de las diversas reparticiones fiscales y sin que él tuviera conocimiento de esa selección, que se hizo en los consejos de Gobierno.

Como director del Tesoro demostró una sagacidad y competencia que le sirvieron de pedestal para escalar la superioridad de la Caja de Empleados Públicos.

Avalúo de inscripción de bienes raíces fiscales.—Durante el año 1924 dispuso que el jefe de la Oficina de Bienes Raíces, D. Luis Thayer Ojeda, practicara un estudio de las propiedades que poseía el Fisco con su valor correspondiente. En feb. de 1925 comunicó al Ministerio de Hacienda que el inventario de las propiedades fiscales les anotaba aquel año 10,814 propiedades con un valor de \$ 506.125,136.35 de las cuales estaban inscritas 6,822 predios.

La prensa aplaudió su exaltación a director de la Caja de Empleados Públicos y Periodistas y en el ejercicio de sus funciones ha logrado confirmar sus antecedentes de laboriosidad.

Es casado con doña Zaida Vildósola.

Uno de sus hijos, D. Osvaldo Rengifo Vildósola, se graduó de abogado en dic. de 1927. Su memoria trató de *La psicología aplicada al derecho* y le valió una felicitación especial de la comisión examinadora.

D. Ramón Rengifo Cárdenas, hermano menor del notable Ministro de Hacienda, fué también una personalidad sobresaliente, si bien su nombre está empañado por el brillo de su hermano. Desempeñó la subsecretaría del Ministerio del Interior. En enero de 1842 fué Ministro de Estado, pero su nombre no figura en el *Manual del Senado*. Fué sustituto del Ministro del Interior y de Relaciones, D. Ramón Luis Irarrázaval, mientras éste se dirigió al Perú a impedir las maquinaciones del Protector Santa Cruz.

Su nombramiento no se publicó. Según BARRROS ARANA (*Un Decenio*, I, 44 y 504) él firmó, el 22 de enero de 1842, la nota enviada al cónsul de Chile en Lima y en que le comunicaba el viaje del señor Irarrázaval. El 20 de julio firmó la memoria de su Ministerio y la principió así: «Llamado a presidir el departamento de Relaciones, por enfermedad y ausencia del Ministro propietario.»

Fué escritor y poeta, aunque sólo de ocasión.

Canción de Yungay.—Es el autor de la letra de la canción de Yungay, compuesta en abril de 1839 en homenaje al héroe de aquella jornada, D. Manuel Bulnes. La música es de D. José Zapiola, el autor de *Recuerdos de 30 años*.

Aquel canto guerrero, sin tener muchos méritos literarios, ha sido empleado desde aquel entonces en todas las fiestas del civismo chileno.

He aquí el coro y la primera estrofa:

Cantemos la gloria
del triunfo marcial
que el pueblo chileno
obtuvo en Yungay.

Del rápido Santa
pisando la arena
la hueste chilena
se avanza a la lid.
Ligera la planta,
serena la frente
pretende impaciente
triunfar o morir.

A la muerte de su hermano le dedicó una *Memoria Biográfica*.

Fué casado con doña Juana Font Molina y dejó los hijos siguientes: D. Javier, casado con su prima Ana; D. Ramón, consorte de doña Victoria Gallardo y padre de Ramón, Roberto, Camilo, Javier y Victoria; D. Ismael, esposo de doña Sara Zamudio y padre de Alfredo, Alfonso, Marta, Inés y Sara; doña Javiera, esposa de D. Manuel Miquel; y doña Lucía, desposada con D. Rosaura Urzúa.

D. *Javier Rengifo Gallardo* n. en 17 de marzo de 1879. Haciendo un paréntesis a las tradiciones de la estirpe y guiado por invencible vocación estudió música.

Logró ingresar al Conservatorio y fué discípulo de D. Agustín Reyes, en violín, y de los maestros Stöber y Brescia en armonía. A los 17 años compuso una zarzuela, *Amor plebeyo*, con letra de Oscar Sepúlveda y Miguel Angel Gargari. Se estrenó por Padovani en el Politeama y tuvo gran éxito.

En 1914 partió para Europa. Estudió cuatro años dirección de orquesta y composición. Se hizo un maestro de nota.

En 1912 fué nombrado miembro de la Soc. de Autores y Compositores Musicales, para lo cual tuvo que escribir 12 composiciones e improvisar en dos horas una fuga sobre tema impuesto. Luego fué director de la orquesta sinfónica y en 1913 delegado al Congreso Internacional Artístico de Bruselas.

Recorrió diversos escenarios de Bélgica, Francia y España. Es autor de numerosas piezas musicales.

A su regreso estrenó obras que le dieron celebridad en poco tiempo.

Su *Tango Triste*, compuesto en 15 minutos, ha servido para mover a las bayaderas de muchos salones, teatros y pueblos.

Es autor de un himno a León XIII, otro *A la ciencia* uno *A los Estudiantes*, *Poemas*, *Pastoral*, *Consolation*, de vales como *París*, *Rosis* y *Mestoclaire*, del tango *Miss Tangó*, etc., etc.

Se le ha llamado loco como a Beethoven y ha

contestado: «Si la originalidad y el valor son locuras, yo tendría a honor ser loco.»

D. *Alejandro Rengifo* se dedicó desde joven a la prensa y a las lides del civismo, siguiendo la ley atávica de sus antepasados.

Afiliado en el Partido Liberal, fué en comisión el año 1915 para desvincular a Chiloé de la tutela conservadora. Presidía aquella comisión el joven diputado D. Guillermo Eyzaguirre (V.) que cayó en la jornada liberadora.

Por todas partes pronunció discursos pidiendo libertad electoral, garantías para todos los derechos y aún para todas las conciencias. Predicó los salmos del viejo liberalismo.

Así se rodeó de popularidad. En 1910 su partido lo ungió candidato por Curicó. Salió vencedor. En la Cámara pronunció discursos fogosos y ardientes.

En julio de 1919 defendió la administración de los Ferrocarriles en una arenga que duró varias horas.

Izamiento de la bandera en las escuelas primarias.—Un año después, en julio de 1920, presentó un proyecto, que fué aprobado, para izar todos los días en los establecimientos primarios la bandera nacional. Ese homenaje al sentimiento patriótico fué muy bien acogido. (M. 30 julio de 1920).

Bajo la presidencia de D. Arturo Alessandri, se mostró adverso a su política y lo combatió duramente en la prensa.

Creación de la Caja de Crédito Agrario.—En marzo de 1926, recibió del director de la Caja Hipotecaria, D. Luis Barros Borgoño, la misión de fundar la Caja de Crédito Agrario, que tanto desarrollo ha tenido posteriormente. (V. *Correa Vergara Luis*).

Interrogado por un periodista (I., 4 de mayo de 1926) sobre la forma en que se establecería la nueva institución, repuso:

«Por medio de la aplicación de dos leyes: la de Almacenes Generales de Depósito y la de Prenda Agraria.

Estableceremos en puntos previamente estudiados de nuestro país almacenes generales que emitirán vales de prenda o Warrants sobre las mercaderías en ellos depositadas.

Estos vales, descontados en los Bancos o Cajas de Ahorros, permitirán al productor vender sin apremio sus cosechas.

Además, prestaremos dinero sobre prenda agraria de animales, siembras y maderas, maquinarias, etc.»

Así empezó a funcionar la Caja de Crédito Agrario, cuya gerencia renunció en marzo de 1927 y fué reemplazado por D. Luis Correa Vergara.

Es casado con doña Carmen Santa Cruz.

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, I, II.—

R. SOTOMAYOR, *Hist. Chile*, II, 78 a 123.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. B. SUÁREZ, *Hombrés Notables*, 209.—J. T. MEDINA, *Dicc. An. y Seu*, II, 63.—J. ZAPIOLA, *Recuerdos*, II, 96.—R. VERA, *Hist. Chile*, II, 442.—E. A. FUENZALIDA, *Galería Contemporánea*, 295.—Díarios 1918 a 21, 1924 y 1926.

Repetto Baeza Humberto
Repetto Baeza Letizia

HUMBERTO REPETTO
LETIZIA REPETTO

Son dos hermanos, de sangre italo chilena, nacidos en Valparaíso y que han revelado una capacidad artística y literaria que ha tenido repercusión dentro y fuera de Chile. Antes de llegar a los 20 años, o sea cuando aún titilan los cascabeles de la niñez y enloquecen la imaginación, impulsándola por los senderos de la risa y de los juegos infantiles, ellos, armados caballeros del ideal, han emprendido la marcha de la publicidad y de la exhibición artística y conseguido ovaciones y aplausos que no suelen prodigarse a los valores nuevos, sino a los que ya han pasado la línea del trópico en punto a edad, a luchas espirituales y a experiencia. Cuando otros chupan aún el biberón de la vida, ellos se lanzan a buscar el biberón de la fama.

Sinérónicamente, el uno a los 15 años y la otra en plena floración infantil, se han lanzado por los jardines de Minerva y ambos han logrado recoger ya algunos manojos de flores y ramas de siemprevivas.

El joven *Humberto Repetto Baeza* n. en Valparaíso, el 27 de junio de 1910, como quien dice en la tarde del centenario; y a los 15 años obtenía el bachillerato en el Colegio de los Padres Franceses y siguió bregando para el bachillerato en leyes.

A los 12 años (1922), empezó a escribir en revistas y en 1923 obtuvo su primer éxito literario: salió premiado en un concurso de *El Peneca* con un cuento que intituló *El Granuja*. El año siguiente consiguió dos galardones en un concurso internacional que auspició la misma revista, para los niños de Sudamérica. Fueron premiados sus cuentos *El Tesoro de Micky* y *Ranita*. En 1928 logró otro premio con su crónica periodística *Frivolidad*, presentada a los Juegos Florales patrocinados por el Ateneo de Valparaíso.

Ese mismo año se hizo cargo de una página literaria publicada en *La Estrella* bajo el rubro *El momento artístico*.

Todas sus composiciones las ha signado con el seudónimo de *Sergio Roberts*, conocido ya en el gremio infantil porteño y también entre los lectores de *El M.*, *La N.*, *Z.* y *El Sur* de

Concepción donde ha insertado algunas colaboraciones.

En 1919 publicó su primera novela: *La Canción Aventurera*, con prólogo del poeta uruguayo Gastón Figueira, un pórtico de Gabriela Mistral, Raquel Sáenz y Federico García Sachis e ilustraciones del artista español Luis F. de Mimenza. La primera edición se agotó y sacó una segunda el mismo año.

Aquel libro ha logrado juicios entusiastas de la crítica chilena y extranjera. Hemos leído opiniones encomiables de Ramiro de Maestru, Francisco de Viú, Julia García, Carmen de Burgos, José Carduz Viera y muchos otros. Este último, por ejemplo condensaba su opinión así:

«Hay un joven escultor, recitador y literato chileno, Sergio Roberts, que ha puesto una nota de belleza pura en sus peregrinajes de arte al publicar su novela: *La Canción Aventurera*.

«Sergio Roberts, corazón juvenil, ampliamente abierto a las corrientes de la cordialidad fraterna, posee, junto a la virtud de la sinceridad exquisita, el arte de la expresión clara.»

En las líneas trascritas, se lee que el joven novelista es también recitador. Sus declamaciones han despertado viva impresión en grandes auditorios, y en cuanto a su arte plástico ha merecido parabienes con su *Congoja*, escultura exhibida en 1928 en el Club de Señoras.

Y además de sus obras literarias, declamatorias y escultóricas, ha hecho trabajos al pastel, grabados en metal y diseños de escenografías, todo lo cual demuestra el dinamismo de su temperamento.

La joven *Letizia Repetto Baeza* ha hecho, en las pocas primaveras que han pasado por sus pupilas, una labor de precocidad y de intelectualismo que realizan pocos ejemplares de su sexo. En vez de exhibirse, siguiendo la corriente de la frivolidad mujeril, como una histrioniza de la pintura y del afeite, estudió humanidades y se recibió de bachillera en el Liceo de Niñas de Valparaíso. Escribió desde pequeña en revistas infantiles. En 1923, cuando aún no se esfumaba el capullo de la niñez, obtuvo su primer triunfo literario: fué premiada por su cuento *Los Sifos* en un concurso de *El Peneca* y la misma revista le premió el año siguiente su cuento *La Dogaresa*.

En 1927 conquistó otro premio con su cuento *La Culpa*, discernido por el Ateneo de Valparaíso en el concurso de los Juegos Florales.

En 1928 dió un paso más; publicó su novela: *La Voz Infinita*, prologada por el crítico español Enrique Díez Canedo y con pórtico

del escritor italiano Darío Nicodemi. La obra fué acogida con generales aclamaciones y tuvo una segunda edición el año siguiente. Voes tan autorizadas como Leonardo Eliz, J. Peláez y Tapia, Isabel Morel, Conrado Ríos Gallardo, quien le dijo que era «una exquisita obra de femineidad y distinción.», Santiago Méndez de Vigo, Lorenzo Serra, Alberto Mackenna S., Teresa Ossandón Guzmán, Ramiro Maestu, etc., le prodigaron la miel de sus oblações.

El poeta peruano, D. César Miró Quezada le decía: «Letizia Repetto Baeza es una enorme promesa para las letras jóvenes de Chile; y más aún, el comienzo de una definitiva realización. Su prosa es fácil, suave, su estilo es fresco, con sabor a entusiasmo y a repentino clamor de agua. En su espíritu hay indudablemente una intensa vibración proyectada a través de un fuerte temperamento de mujer.»

Ha seguido colaborando en la prensa y sigue preparando otras obras de aliento. En 1930 publicó *La Centenaria del Jazz*, un poema y un cuentario para niños.

Nuestro corresponsal en Valparaíso, al enviarnos los datos anteriores y después de haberla conocido, nos agregaba: «Letizia llegará. Es tan artista como mujer exquisita y de belleza refinada.»

Ahora es una promesa, como su hermano. No hay aún cosagración. La misma precocidad de ambos es un peligro fisiológico. Pero pueden subir. Van en la cuesta florida de la gran montaña. La perseverancia los hará escalar las cumbres. Tienen en su favor todos los factores: juventud, cerebro, dinamismo.

Respaldiza Nieto José de
Respaldiza Valdivieso Andrés de
Respaldiza Valdivieso Manuel de

JOSÉ DE RESPALDIZA
ANDRÉS DE RESPALDIZA
MANUEL DE RESPALDIZA

Este apellido es de formación relativamente moderna y procedente de la vieja tierra hispana, donde tiene vastas relaciones con la aristocracia peninsular.

D. José de Respaldiza, español de origen y minero de profesión, llegó a Chile a participar en las faenas mineras que estableció en Atacama el general argentino D. Nicolás Vega. Del norte se trasladó a Santiago y se dedicó a empresas y explotaciones mineras. Fué presidente de la Soc. de Minería.

En España había sido carlista. Formó su hogar en Chile y contrajo enlace con doña Isabel Valdivieso.

De esta unión provino D. Manuel Respaldiza, de fino tinte y de noble distinción.

Fué un elemento de sociabilidad en Santiago.

En los salones, en los círculos sociales y en las veladas se le veía siempre atento y obsequioso. Jamás se mostró indiferente a toda reunión social y de buen gusto, o a toda manifestación de arte.

En la visita que hizo a Chile D. Carlos de Borbón, tuvo una íntima amistad con el ilustre español y vuelto a España con él visitó los centros europeos y sus capitales. En Madrid fué muy atendido por la alta nobleza y aún por dignatarios y miembros de la Corte española. Era reconocida su competencia técnica en antigüedades y objetos de arte, los que siempre coleccionó en su casa con especial atención y exquisito gusto artístico.

En Venecia, residencia de D. Carlos, fué nombrado gentilhombre de Cámara del infante D. Jaime.

Sus condiciones de carácter, de hombre distinguido y bueno le dieron siempre un lugar preferente en todos los círculos. M. en Santiago el 30 de dic. de 1918.

Era casado con doña Adelaida Rojas.

Un sobrino de D. José, también español, llamada D. Andrés de Respaldiza, fundó posteriormente otra familia del mismo doble apellido por su enlace con doña Amelia Valdivieso Huici.

Solamente dejó hijas, que han perpetuado la estirpe por el lado femenino. Su primo D. Andrés Respaldiza Valdivieso, dedicóse a la agricultura en la que fué autoridad.

Perteneció durante más de 30 años al directorio de la Soc. N. de Agricultura. M. en 1919.

Era esposo de doña Amelia Matta y dejó sucesión.

Bibl.—M., 31 de dic. 1918 y diarios de 1919.

Restat Cortés Julio

JULIO RESTAT

En 1923 se inició en la prensa santiaguina una acalorada polémica sobre la teoría de la evolución. El presbítero D. Julio Restat, que hacía poco se había incorporado al sacerdocio y era tan versado en teología como en ciencias naturales, había dado una serie de conferencias sobre la bancarrota de la ciencia, audiciones que fueron impugnadas por el doctor Hugo Lea Plaza (V.) y que ocasionaron una acalorada controversia entre ambos contendientes. Se prolongó el diferendo hasta 1924.

Dios ante la filosofía y las ciencias.—Como en todos los desacuerdos en materia de doctrinarismo filosófico o teológico, los controversistas no llegaron a un avenimiento y mutuamente se emplazaron para dirimir la tesis

controvertida en sendos libros de alcance fundamental. Como resultado de ese emplatamiento el señor Restat publicó en junio de 1924, un volumen de 552 páginas con el título de *La existencia de Dios ante la Filosofía y las Ciencias*. El año siguiente publicó el segundo tomo.

La obra, prologada por D. Alberto Peralgallo (V.) produjo sensación pública y ocasionó comentarios durante una larga temporada. No es obra de combate sino de amplia y ordenada exposición doctrinaria y científica.

El primer tomo está destinado a confrontar el concepto de Dios ante la filosofía; el segundo ante la ciencia. De las pruebas filosóficas ha tomado cinco, precisamente aquellas que soportan no sólo un razonamiento, sino una probanza científica. Estas pruebas son: finalidad de los seres criados; el consentimiento universal; el movimiento; la causalidad eficiente; y la contingencia del mundo.

En el segundo tomo confronta la idea de Dios con los apotegmas e hipótesis de la ciencia, sus descubrimientos y las leyes establecidas. Así, trata de las siguientes materias: el origen de la vida; las hipótesis evolucionistas, ateas o monistas; el instinto de los animales; el origen del alma; fin del mundo; y la ley moral.

Aquella obra, que ha tenido resonancias internacionales levantó de un golpe la personalidad del joven sacerdote y lo hizo figurar entre las primeras figuras del clero intelectual de Chile.

En la Academia de Filosofía de la Univ. Católica se efectuó el 11 de dic. de 1924, su recepción de miembro académico y pronunció un discurso sobre la *Bancarrota de la teoría de la evolución*, confirmación de su tesis antievolucionista.

En las conferencias filosóficas y apologéticas de la Asociación de Estudiantes Católicos (1924) ha desarrollado temas análogos.

Su obra sobre *La existencia de Dios* ha pasado a figurar entre las obras clásicas del género y los que deseen profundizar sobre los misterios y origen de la creación encontrarán en ella todo lo que antes andaba esparcido en miles de artículos, recopilaciones y diccionarios.

En 1930 emprendió un viaje por Europa. *Bibl.*—A. VICUÑA, *La prensa diaria*, 97.—Diarios de 1923, 24 y 25.

Retamal Balboa Manuel

MANUEL RETAMAL BALBOA

Empleó su vida enseñando y escribiendo tratados didascálicos.

Fué discípulo de D. Martín Schneider en

el Inst. Pedagógico (1890) y se recibió en la asignatura de castellano. Sirvió cátedras de ese ramo en el Liceo de Aplicación, en el de Copiapó, en la Normal Abelardo Núñez y dirigió la Normal de Curicó.

Publicó 3 tomos de *Elementos de Gramática Castellana*, varias ediciones de *Libros de Lectura* para los Liceos, un texto de *Ortografía* y proyectó hacer una *Literatura Preceptiva* que no realizó. Los capítulos que tenía redactados de este libro, los incluyó en su tomo III de Gramática, como apéndice.

M. en Santiago el 24 de octubre de 1928. Dos meses antes había obtenido su jubilación.

Bibl.—Diarios del 25 de oct. de 1928.—*El Trabajo*. Vallenar, 4 nov. 1928, artículo necrológico firmado por Mario Vergara Gallardo.

Retamales Leiva Nicasio

NICASIO RETAMALES

Su vida es una odisea de lucha, de constancia y de energía. En ella se vé que el trabajo fecundiza la acción, y sirve de base para subir, para organizar un hogar y una fábrica y para convertir a un obrero manual en un jefe de grupos, en un mandatario del pueblo, en regidor, alcalde y diputado, y en el celoso guardián y propulsor de la sociabilidad, del mutualismo y de la protección al pobre y al oprimido.

No tiene los ímpetus y las videncias del apóstol, pero posee el tacto de buscar y hacer el bien, de endulzar amarguras, de hacer del trabajo el instrumento de la felicidad humana y de cumplir honradamente sus deberes sociales, de partido, de regidor y parlamentario.

N. en San Bernardo en 1876. Sus padres, D. Wenceslao Retamales y doña Carmen Leiva, eran agricultores y se trasladaron a Viña del Mar, donde empezó a estudiar y a dedicarse conjuntamente al trabajo, por haber perdido al autor de sus días (1886). Ingresó a la Maestranza de Caleta Abarca como aprendiz de mecánico. En 1890 se trasladó a Santiago y continuó simultáneamente su vida de estudio y de esfuerzo, se incorporó a los cursos nocturnos de dibujo e instrucción de las sociedades de Fomento Fabril y Caupolicán y a la Fundación Libertad (V. *Kupfer König Fco.*) Trece años permaneció en esta Maestranza y merced a la puntualidad de su asistencia, a los conocimientos adquiridos y a sus hábitos de rectitud y honradez, llegó a tener la jefatura del establecimiento. En 1907 renunció tan honrosa situación y se estableció por cuenta propia. Fundó y organizó la Fundación El Progreso, premiada con medalla

de oro en la Exposición Industrial de 1910. En ésta exhibió productos y artefactos que llamaron la atención por su originalidad y por su aplicación en las construcciones. En pocos años la fábrica adquirió considerable desarrollo, tuvo desvío propio en los ferrocarriles de Santiago y ensanchó el área de su local, de sus talleres y de sus giros comerciales.

Afirmada y robustecida su situación económica, inició su labor societaria, que le sirvió de plataforma para su labor política. Formó parte, en calidad de socio o director, de numerosas instituciones obreras, como la de Igualdad y Trabajo, Manuel Rodríguez, Artes Mecánicas, Caupolicán, Sol de Mayo, Gran Federación Obrera, Fomento Fabril y Cámara Industrial. En 1910 fué presidente del Congreso Social Obrero.

A los veinte años de edad firmó los registros del Partido Demócrata, en el cual ha llegado a ocupar cargos de responsabilidad y representación, como los de director, tesorero y vicepresidente en varias ocasiones.

En 1906 salió elegido regidor de la 4.ª comuna Estación. Fué el único regidor demócrata que triunfó en ese período, en que la edilidad santiaguina constaba de 30 representantes. A pesar de que era uno entre 30, logró ser tomado en cuenta en las diversas combinaciones de mayoría y obtuvo luz, pavimentación e higiene para su comuna y algunas subvenciones de fondos para los gremios trabajadores. Su mandato le fué renovado en períodos siguientes y acentuó su acción dentro de las componendas y combinaciones edilicias.

En 1919 recibió diversas manifestaciones de simpatía y agradecimiento y aún se colectaron fondos para obsequiarle una propiedad en reconocimiento a su progresista labor como segundo alcalde. Consiguió cambiar el alumbrado de parafina por el de luz eléctrica, combatió el analfabetismo dando cumplimiento estricto a las disposiciones que exigían la asistencia escolar, impugnó el alza de tarifas de los tranvías, fomentó el abaratamiento de los artículos de consumo, creó escuelas para choferes, subvencionó escuelas para obreros, se opuso a la reforma de la contribución de haberes (*M.*, 9 de enero de 1921), que quitaba a las Municipalidades toda ingerencia en la formación de los avalúos; y estuvo siempre atento a las necesidades del pueblo y al resguardo de sus derechos y bienestar.

En 1922 fué comisionado, junto con otros colegas, para concurrir a las fiestas centenarias del Brasil y devolver las visitas que habían recibido del Uruguay y Argentina. A su vuelta protestó de que se hubieran efec-

tuado cambios en la administración municipal y se modificaron contratos de tanta trascendencia como el de la movilización de pasajeros, y el alza de los pasajes.

Industrialmente obtuvo nuevos éxitos en 1916, en que salieron premiados varios de los productos elaborados en su fábrica.

En 1925 se produjo dualidad en la Dirección del Partido Demócrata y en ambas corrientes obtuvo representación. Una le confió la tesorería y la otra la vicepresidencia. Declaró que no aceptaba ninguna (*M.*, 28 de marzo de 1925) e invocó la cordura de todos para hacer desaparecer esa desinteligencia y establecer la unión de ambas fracciones.

En 1926 triunfó en la elección interna como diputado por Santiago y salió victorioso en las urnas electorales. Su actitud como diputado ha sido paralela y correlativa con la de regidor y alcalde. Ha defendido a las clases proletarias y ha predicado las doctrinas destinadas a la rehabilitación del pueblo, sin rebeldías maximalistas y dentro de la ley, del orden y de la evolución de las ideas. En sus discursos, sencillos, claros y elocuentes con su ideario de progreso sin violencias y de respeto sin servilismo, se ve al que lucha por el mejoramiento común y al que no pierde oportunidad para obtener ese resultado.

En el arbitraje de 1930 salió elegido diputado demócrata por Santiago y mantendrá su investidura parlamentaria hasta 1934.

A su iniciativa se debe la creación del Instituto de Crédito Industrial. Su primer discurso en la Cámara de 1926 fué para fundar el proyecto de ley que creaba la caja de Crédito para la Industria, que gira con cien millones de pesos y presta grandes servicios a la industria fabril.

Sus discursos versan por lo general en favor de las industrias y de las clases trabajadoras.

Es presidente de la Comisión de Industria y Comercio de la Cámara desde 1926 y en 1930 fué vicepresidente de la comisión Mixta de Presupuesto.

Es el autor del proyecto para desviar la línea de la Avenida Matucana en Santiago. Están hechos los estudios con un presupuesto de cinco millones de pesos. No han empezado los trabajos por la crisis económica, pero la idea será pronto una realidad.

Es viudo de doña Dorila Silva y padre de Nicasio, ingeniero agrónomo; Teresa, dentista; Bertina, bachillera; Inés, bachillera y alumna de 6.º año del Inst. Pedagógico; Rebeca, estudiante de 5.º año en dentística; y Ema, bachillera en leyes.

Bibl.—P. 2.º PRADO, *Dicc. Demócratas.*—OSVALDO LÓPEZ, *Dicc. Biog. Obrero*, B. 5.—

Album Hispanochileno, 15 sept. 1912.—Díarios desde 1907, y especialmente 1919, 20 y 25.

Reyes Borda Judas Tadeo de
Reyes Saravia Blas
Reyes Saravia Ignacio

JUDAS TADEO DE REYES
 BLAS DE REYES
 IGNACIO DE REYES

El jefe de este hogar n. en plena colonia (1755) y sirvió como secretario y asesor durante cuatro capitanías generales. Fué ardiente y convencido realista y actuó en el período de transición entre la monarquía que agonizaba y la República que nacía.

Dejó valiosos documentos y un archivo que ha servido para reconstituir una parte de la historia de Chile. Su actuación en los primeros tiempos de la Patria Vieja ha sido narrada por todos los historiadores antiguos, como Barros Arana, Gay y Amunátegui.

Además de sus méritos como funcionario de la dinastía colonial, tiene la virtud de haber sido el generador de su apellido en Chile y haber enriquecido el acervo étnico de la raza. Dejó una familia que sirvió de tronco a otros progenies que han proporcionado ciudadanos y servidores eminentes, como los Reyes Cotapos y los Reyes Palazuelos. M. en 1827.

Era casado con doña Ignacia de Saravia y dejó los siguientes hijos: Tomás, Ignacio, Tadeo, Blas, Domingo, Manuel y José. Con

excepción de D. Blas, que fué sacerdote, los otros dejaron sucesión y ocuparon elevada situación en su tiempo.

D. *Blas Reyes Saravia* n. en Santiago en 1793. En su juventud fué militar y en 1826 abrazó la carrera eclesiástica. Sirvió el curato de San Isidro por más de 30 años y desempeñó el rectorado del Inst. Nac.

En 1828 salió elegido diputado y figuró honrosamente en el Congreso Constituyente de aquel año. Ocupó la vicepresidencia de la Cámara de Diputados. M. en 1855 y dejó un valioso archivo histórico en el curato de San Isidro.

D. *Ignacio Reyes Saravia* n. en 1812 y estudió humanidades y matemáticas para dedicarse a la carrera mercantil.

En 1832 fué nombrado tesorero de los establecimientos de Beneficencia de Santiago.

Durante varios períodos fué regidor de Santiago y presidente de la Junta de Beneficencia.

En 1850 pasó a Ministro de la tesorería general y director de la contaduría mayor, cargo en que jubiló el año 1870.

Tenía sentimientos filantrópicos y realizó acciones que prestigiaron su nombre. M. en 1873. Dejó sucesión por el lado femenino. Otros de sus hermanos la dejaron por varonía, multiplicaron el apellido y lo transmitieron a la edad contemporánea (V. *Reyes Alejandro y Vicente*).

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. General y Un Decenio*.—R. BRISEÑO, *Antigüedades*, 349.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—D. AMUNÁTEGUI, *Inst. Nacional*, (1813-35).—*Cuerpos Legislativos*, 99, etc.

Reyes Cotapos Alejandro
Reyes Lavalle Eduardo
Reyes Lavalle Julio
Reyes Cerda Alejandro
Reyes Ovalle Arturo

ALEJANDRO REYES
 EDUARDO REYES LAVALLE
 JULIO REYES LAVALLE
 ALEJANDRO REYES CERDA
 ARTURO REYES OVALLE

El apellido Reyes penetra en la noche colonial. Sus formadores fueron los Reyes Saravia, varios hermanos que dejaron sucesión en sus esposas apellidadas Cotapos, Videla, Lavalle, Palazuelos, Gómez y Ovalle.

D. *Alejandro Reyes Cotapos* n. en 1825 y sus padres fueron D. Ignacio y doña María. Se recibió de abogado en 1845 y fué notable juriconsulto.

En 1851 se le eligió secretario municipal de Santiago y el año siguiente salió de diputado liberal. En 1870 llegó a ocupar un asiento en el Senado.

Publicó trabajos jurídicos que le dieron nombradía. En 1862 se incorporó a la Facultad de Leyes con una disertación sobre *Algo de la Hist. de Chile*. Después publicó

un estudio sobre *La noble profesión de abogado*.

En 1855 recorrió las ciudades del Plata, donde fué agraciado con el diploma de socio honorario de la Soc. de Hist. Natural de Buenos Aires.

Figuró en las comisiones redactoras de los Códigos de Comercio y de Procedimiento Civil y Criminal.

En 1864 fué nombrado Ministro de Hacienda y conservó el cargo hasta 1869, en que lo reemplazó D. Melchor Concha y Toro.

Finanzas de Chile desde 1864 a 1869.—A pesar de que le tocó dirigir la hacienda pública en un período difícil, aseteado por la guerra con España, que trajo graves perturbaciones, supo aumentar las rentas en

forma halagadora, como se ve por los datos que en seguida anotamos.

Le tocó promulgar como Ministro de Hacienda los siguientes presupuestos:

El 24 de dic. de 1864 para	1865	\$ 10.267,261.20
El 12 de dic. de 1865 para	1866	9.079,936.54½
El 31 de dic. de 1866 para	1867	10.853,461.15
El 16 de dic. de 1867 para	1868	11.600,199.61½
El 31 de dic. de 1868 para	1869	12.296,876.44

Durante su administración las entradas de aduana fueron:

	Oro	Moneda corriente
1864 .	3,412,487	4,047,787.91 de \$ de 44 5/16 d.
1865 .	3,244,383	3,764,747.14 » » » 45 13/16 d.
1866 .	2,551,274	3,053,416.97 » » » 46 9/10 d.
1867 .	4,909,471	5,678,223.54 » » » 46 13/10 d.
1868 .	5,249,212	6,036,659.55 » » » 46 1/10 d.

Se recibió con el cambio a 44 y lo entregó a 46 1/10.

En el C. se distinguió por su oratoria elegante y vigorosa, que lo colocó entre los primeros oradores de la época. Al dejar la cartera de Hacienda, fué nombrado Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago y en 1870 se le promovió a la Corte Suprema. En estas funciones obtuvo su jubilación en 1883.

M. en Santiago el 8 de enero de 1884.

Casó dos veces y en ambos desposorios dejó sucesión. Su primera consorte fué doña Hortensia Lavalle Correas, argentina, hija del egregio general D. Juan Lavalle, y tuvo los hijos siguientes: Hortensia; Elena, casada con D. Adolfo Murillo; Julio, esposo de doña Elena Cerda Cerda; y Eduardo, consorte de doña María Luisa Föster Recabárrén.

Celebró segundas nupcias con doña Fanny Ovalle Vieuña y sus hijos fueron: Arturo, casado con doña Zulema Valledor Sánchez. Eugenio, unido a doña María Amelia Ovalle Bascuñán; Elisa, esposa de D. Alberto Phillips; Virginia, desposada con D. Agustín Rengifo; Clemencia, consorte de D. Carlos Videla Pineda; y Emiliana, esposa de D. Juan Enrique Infante.

Por ley de 14 de dic. de 1893 se concedió una pensión vitalicia de dos mil pesos a la viuda de D. Alejandro Reyes.

Dos de los Reyes Lavalle fueron abogados y tuvieron figuración.

D. *Eduardo Reyes Lavalle* se tituló, lo mismo que su hermano, el 7 de junio de 1877. Ejerció su profesión en Santiago y en 1882

fué nombrado notario público, cargo que desempeñó hasta su muerte (1911).

Dejó los siguientes hijos: D. Jorge, esposo de doña Carmen Fernández Mira; doña Luisa y doña Inés, desposadas sucesivamente con D. Carlos Bezanilla Leiva; doña Josefina, casada con D. Carlos Reyes Prieto y doña Hortensia, esposa de D. Pedro Torres.

D. *Julio Reyes Lavalle* se tituló en leyes (1877) y se dedicó a la carrera judicial y a las letras.

En 1889 desempeñó el juzgado de Santiago y la redacción de sesiones del C. El año anterior obtuvo el primer premio con su trabajo jurídico *El mejor sistema de nombrar funcionarios judiciales*.

En su matrimonio con doña Elena Cerda dejó varios hijos, uno de los cuales, D. *Alejandro Reyes Cerda*, cumpliendo las leyes atávicas, resucita y representa la impotencia moral y jurídica del abuelo. Se tituló de abogado el 7 de dic. de 1910.

Desde esa época ha actuado en los tribunales, ha defendido causas valiosas y se ha hecho notar por su corrección, escrupulosidad y competencia. Figura con honor en el foro chileno y forma parte del Colegio de Abogados.

Su esposa es doña Eulogia Errázuriz.

Un hijo del segundo desposorio del antiguo jurisculto es D. *Arturo Reyes Ovalle*, recibido de abogado el 27 de oct. de 1898 aficionado a las letras.

El 23 de abril de 1920 cumplió una promesa que había hecho y grabó en una plancha de mármol que colocó al pie de la imagen del Cristo que se exhibe en la calle Bandera de Santiago, esta estrofa:

Peregrino de esta vida,
Torna hacia mí tu mirada:
Verás cual vierte mi herida
Sangre por ti derramada.

A. R. O.

(iniciales de su nombre)

Su esposa es doña Zulema Valledor. Una hija, doña Graciela, cultiva la poesía y ha publicado composiciones en algunas revistas.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—T. THAYER OJEDA, *Escribanos*, 19.—J. D. CARTES, *Dicc. Biog.*—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—R. ANGUIA, *Recop. Leyes*, III, 446.—M., 24 abril 1920.—*El Ferrocarril*, 10 enero 1884.

Reyes Cox Eduardo

EDUARDO REYES COX

Hasta hace pocos años las oficinas técnicas en ingeniería no creían que los ingenieros chilenos estuvieran preparados para las

obras de puertos. Se recurría a la ciencia exótica. Así vinieron muchos ingenieros hidráulicos entre los que llegó Mr. Cordemoy en 1888, Mr. Scott y otros extranjeros.

Pero posteriormente se vió el error en que estaban los que tenían tales prejuicios. Los ingenieros chilenos estaban perfectamente preparados para acómeter y realizar obras de esa clase.

Y uno de ellos fué D. Eduardo Reyes Cox, titulado de ingeniero civil en 1902, a los 21 años de edad.

N. en Talca el 21 de enero de 1881. Sus padres fueron D. Ramón Reyes Urrutia y Doña Emilia Cox.

Estudió humanidades en el Colegio Inglés de Mr. Radffod, en Santiago, y los terminó en el Inst. Ingresó al curso de ingeniería civil en 1897 y cinco años después se recibió de ingeniero civil con la más alta votación que se da por puntos: obtuvo la primera mayoría del curso en todos los años.

En 1902 se incorporó como ingeniero a la Dirección de Obras Públicas y sirvió hasta 1910. Era entonces jefe de la subsección de hidráulica, una de sus especializaciones técnicas.

En 1910 fué designado vocal de la comisión de puertos y colaboró en los proyectos portuarios de Valparaíso y San Antonio. En 1911 se le nombró director fiscal de las obras portuarias de este último puerto. Se retiró en 1918 y en sociedad con D. Luis Lagarrigue (V.) contribuyó a organizar la primera Empresa Constructora de Puertos de Chile, con la firma Baburizza.

En 1908 fué nombrado profesor suplente de hidráulica en la Univ. del Estado y cuando el titular del ramo, Sr. Broeckman, contratado en Holanda, se retiró de esa cátedra, se le concedió la propiedad de ella y la profesó desde 1916 hasta el 18, año en que la renunció para irse a Antofagasta, a pesar de que el G. le había reservado la propiedad de ella.

Durante sus funciones de ingeniería fiscal, proyectó varios puentes, las obras de mejoramiento del río Valdivia, puertos de Corral y San Antonio y fué autor del proyecto del puerto de Valparaíso, contratado por la casa Pearson (V. *Hernández Roberto*).

Retirado del servicio fiscal, se trasladó a Antofagasta (V. *Lagarrigue Luis*) y tomó la dirección de la construcción de las obras portuarias, reputadas como una de las más difíciles por sus inconvenientes técnicos y naturales.

Obras portuarias de Antofagasta.—Como jefe de los trabajos, tuvo que realizar una serie de instalaciones antes de iniciar las obras del puerto, cuyo costo llega a 140 mi-

llones de pesos. Se importaron maquinarias de Europa y de Estados Unidos, y se construyeron viviendas para obreros, campamentos, bodegas, carros y vías férreas en una extensión de 15 kilómetros para el acarreo de materiales.

El contrato comprendía: los molos de abrigo, para formar un gran recinto de aguas tranquilas, ciertos malecones para atraques de buques; los terraplenes anexos, y los de relleno.

En esa empresa colosal ha empleado varios lustros y ha demostrado que los ingenieros hidráulicos de Chile son tan competentes como los de otros países. Las obras se terminarán totalmente en 1934.

Ha colaborado en numerosas publicaciones chilenas y extranjeras: *Anales del Inst. de Ingenieros*, *Rev. de Ingeniería de B. Aires*, *Rev. de Ingeniería Internacional*, de Nueva York, el *Dack and Harbour Anthorithies*, de Londres, el *World Ports*, de Los Angeles, California, en 1923, etc.

Es miembro correspondiente de la Sociedad Científica argentina y miembro de American Grographical Society de Nueva York.

Socio fundador del Instituto de Ingenieros de Chile y director en varios períodos.

En sus actividades sociales ha sido presidente del Auto Club de Antofagasta y del Club de Tennis; presidente honorario de la Federación de Obras del Puerto y de varias instituciones obreras.

Es casado con doña Aura Rosas Salinas y sus hijos son: Aura, Raquel, Eduardo y Marta.

Bibl.—M., 1.º junio 1920.—Diarios 1920 a 24, especialmente de Antofagasta, *El M.* y *El Industrial*.

Reyes Figueroa Salvador

SALVADOR REYES

«En un estilo aéreo y vivo, que anima los adjetivos llameantes, Reyes, sin obstáculos, con la certidumbre del orfebre que engarza piedras preciosas en una tiara, ha ido hilando sus cuentos de ensueño.»

Con esas palabras lo definía Angel Cru- chaga en 1926 (N., 7 de enero), mientras Mario Vergara Gallardo, desde *La Estrella* de Valparaíso (12 de nov. de 1929), le llamaba el poeta del mar y decía que pintaba «barcos grandes que braman a media noche antes de irse a Europa con su carguío de salitre en el golpear de la resaca nocturna que se aferra a los pilotes de los muelles, a los barcos inmóviles y a los acantilados como manoteos de náufragos en desesperanza, como peces en la negrura de los tumbos.»

En un septenio (1823-1930) se ha creado un nombre y se ha formado una reputación.

N. en Copiapó, la tierra de Romeo Murga, el 16 de agosto de 1899. Es hijo de D. Arturo A. Reyes y doña Luisa Figueroa.

Estudió en el Inst. Comercial de Antofagasta. Vivió un tiempo en Taltal. Más tarde trabajó en Valparaíso. Llegó a Santiago cuando ya su nombre era conocido por sus colaboraciones en *Z.*, *Proa*, de Madrid, *Martín Fierro* de Buenos Aires y algunos diarios chilenos.

Ha vivido en los puertos. De ahí ha extraído la médula de sus cuentos: la inquietud de errancias, los adioses en los muelles, las aventuras de los marineros, sus recuerdos infantiles estremecidos por los deseos de viajes, de amores exóticos y de sensualismo oriental; sus brochazos de mujeres elegantes y frívolas; el temblor de las músicas enervantes; los acantilados y las marejadas de las costas; y el hervidero humano de las playas, de los malecones y de los buques que parten y llegan, llevando y trayendo los equipajes y las sensaciones de viajeros y cosmópolis.

En 1923 publicó su primer poema, *Barco Ebrio*, y con él inició la poesía del mar.

Domina en este volumen la evocación de los ambientes de puerto grande, de los viajes cosmopolitas por el mar, ruta de todas las razas y las lenguas.

En esta poesía moderna, que roza los lindes del cubismo, parecen fundirse todas las expresiones artísticas en un crisol común: la pintura, la música, la escultura.

En *El Último Pirata*, 17 cuentos, (1926) sostiene su inquietud marinera, su nostalgia del mar, su sed de errancias, sus jarcias de adioses y de viajes, el cordaje tenso del velamen de los piratas no muertos en su libro, las gaviotas del puerto de la infancia.

En 1926 escribió una novela corta, *El Matador de Tiburones*, reminiscencias de su vida en Taltal.

Ese mismo año, Juan Guzmán Cruchaga le publicó en Hong Kog un libro de *Poemas*.

En 1929 publicó *Las Mareas del Sur*, poemas en los cuales se ha ahondado, abandonando los aspectos objetivos para entrar más adentro de sí mismo. En estos poemas el mar adquiere, principalmente, un carácter de símbolo.

En 1929 *Los Tripulantes de la Noche*, novela de aventuras marítimas.

En sus producciones hay sugerencias, síntesis, desnudez retórica y libertad métrica absoluta. En una polémica que sostuvo con un crítico en 1928 (*N.*, sept. y oct.) dejó establecido su concepto de la novela y del cuento. En mayo de 1928 fundó la revista *Le-*

tras en unión de Angel Cruchaga, Manuel Eduardo Hübner, Hernán Solar y Luis Enrique Délano. El tenía la dirección. La revista se ha mantenido, está bien redactada, usa moldes novecentistas y puede seguir ejerciendo influencia en las orientaciones intelectuales de Chile. Dejó de publicarse en 1931.

Pertenece a la redacción de *Los Tiempos* y suscribe sus artículos con el seudónimo de *Mr. Jazz*.

Sus producciones han merecido más elogios que censuras, a pesar de que algunos le han acusado de imitador de Rimbaud y de infractor de las leyes literarias tradicionales.

Su obra perdurará porque tiene matices originales y un espíritu de creación que sirve de distintivo a los que aspiran, como los españoles de Carlos V. a que no se ponga el sol en sus dominios. Hoy es timonel del barco de las ideas; mañana puede ascender a capitán o comandante.

Bibl.—*Z.*, 12 mayo y 1.º sept. 1923.—*S.*, 27 julio 1925.—*N.*, 15 junio 1924 y 7 enero 1926.—*M.*, 6 nov. 1923.—*Letras*, desde 1928.—*U.*, 4 dic. 1929.

Reyes Palazuelos Vicente

Reyes Solar Patricio

Reyes Solar Ricardo

VICENTE REYES

PATRICIO REYES SOLAR

RICARDO REYES SOLAR

D. Vicente Reyes compartió con D. Marcial Martínez el patriarcado del liberalismo chileno. Fué una especie de Catón de la política, de un doctrinarismo puro, de una austeridad imponente y de una rigidez de principios y de normas que contrastaban terriblemente con la ductilidad de caracteres y la depresión moral existente en la época en que pudo, con menos puritanismo y más atrayente conducta, asumir el primer puesto en la dirección general del Estado.

Su proclamación de candidato presidencial en 1896 era el premio de sus virtudes republicanas y el homenaje que rendía el pueblo al mejor de sus hijos y al que más genuinamente encarnaba sus ideales, derechos y porvenir. Mientras él se encerraba en el silencio de su valer y se negaba a prometer lo que honradamente no podía cumplir, su rival tocaba la fanfarria de las promesas fascinadoras y seducía a las masas con el espejismo de sus halagos (*V. Errázuriz E. Federico*).

Esa actitud le arrebató la Presidencia de la República y le cavó la fosa de su vida política. Dejó de ser un símbolo y pasó a ser una sombra. De ícono se trocó en momia.

Era de preclaro linaje y de vasto saber.

Había nacido en 1835 y era hijo de D. Manuel Reyes Saravia, descendiente de D. Judas Tadeo de Reyes (V.), y de doña Mercedes Palazuelos Astaburuaga.

En 1858 se recibió de abogado y desde mucho antes colaboraba en la prensa y figuraba en los círculos intelectuales. Formó en la redacción de *El Ferrocarril*. Tenía a su cargo la revista semanal. Después colaboró en *La Semana*, de los Arteaga Alemparte. Sus artículos tenían el sello de la originalidad, del estilo y de la forma.

En 1861 triunfó como diputado liberal por Ovalle. Se distinguió por su oratoria elocuente, seria y erudita.

En el foro defendía las causas con raciocinio de jurista y con la ley de la verdad. No recurría a procedimientos vedados.

En 1870 volvió a la Cámara como diputado por Tallea y renovó su mandato en varias legislaturas. Se hizo un diestro parlamentario.

En 1869 presidió los debates del Club de la Reforma y pasó a figurar entre los campeones del Partido Liberal.

Ministerio Reyes-Alfonso.—El 27 de oct. de 1877 fué encargado de organizar un Gabinete y formó uno de prohombres liberales (V. *Alfonso José*).

Permaneció en el poder hasta el 5 de agosto de 1878 y en su corta vida ministerial se demostró un estadista sano, escrupuloso y competente.

Sirvió varias veces la redacción de *El Ferrocarril*, ocupó alta situación en el foro, fué presidente del Banco Agrícola y su personalidad se agrandó notablemente.

En 1888 resultó elegido senador por Coquimbo y el Senado le confió la presidencia. En el conflicto civil del 91 no tuvo participación. A él le correspondía como presidente del Senado, representarlo ante el movimiento de la escuadra. No asumió esa representación ni firmó el acta de deposición de Balmaceda. Declaró terminantemente que condenaba todo movimiento revolucionario, fundándose para ello en la experiencia de la historia, y especialmente en las rebeliones de 1851 y 59. No aceptaba tampoco la política presidencial. Se abstuvo, pues, de toda intervención y observó en el período revolucionario una estricta neutralidad y prescindencia.

Terminada la contienda reasumió su senaduría y en el período de 1894 salió electo senador por Santiago, lo mismo que en los períodos siguientes, hasta 1918. Su elección de senador por Santiago se hacía automáticamente con el consentimiento de todos los

partidos liberales y la tolerancia de los conservadores.

Es el caso único ocurrido en Chile, de que se haya elegido sin lucha, sin resistencia y sin gasto alguno para un cargo representativo a un político, que, por lo mismo que estaba a la cabeza del doctrinarismo liberal, tenía que experimentar rozamientos o polémicas y discusiones con los partidos antagónicos. Es que por encima del político, del pensador y del filósofo, había una cosa superior: su virtud, su talento y su civismo. Era considerado como el mentor de la Cámara, como el regulador de los debates y como la expresión más exacta y genuina de la verdad, de la conveniencia pública y de la justicia.

Era casado con doña Luisa del Solar Valdés, fallecida el 16 de dic. de 1918, y dejó varios hijos, algunos de los cuales han prestado servicios importantes.

D. *Patricio Reyes Solar* pasó rápidamente por la vida. En su juventud fué militar y desde 1875 entró a las oficinas del Registro Civil, donde fué ascendido poco a poco hasta llegar a inspector general de todas las oficinas.

Durante cerca de veinte años luchó en esa jefatura por levantar el nivel de uno de los ramos más decaídos y difíciles, y gracias a sus esfuerzos pudo mantenerse sin desorganización y se hizo decreto-ley el proyecto de reforma del Registro Civil presentado por él en 1920. M. el 16 de feb. de 1925.

Dejó un solo hijo, Gonzalo, en su esposa doña Beatriz Letelier Matta, hija de D. Valentín Letelier.

D. *Ricardo Reyes Solar* n. en 1864 y se graduó de abogado en 1887. En 1888 fué secretario de la intendencia de Santiago, hasta 1890. En 1891 fué relator del Tribunal de Cuentas, relator de la Corte de Apelaciones en 1893 y Ministro del mismo tribunal desde 1904 a 1912. De ese cargo fué promovido a fiscal de la Corte Suprema y del Consejo de Estado.

En el ejercicio de esas elevadas funciones ha expedido algunos dictámenes que han llamado la atención, como el que evacuó en junio de 1927 sobre el recurso contra el tribunal de Conciliación.

Su esposa es doña Amelia Montt.

D. *Vicente Reyes Solar* no tuvo actuación pública. M. en Santiago el 13 de sept. de 1920.

Los otros hijos de D. Vicente fueron doña María Luisa y doña Sara, esposas de D. Carlos y D. Alberto Llona (V.); doña Marta; doña Amelia, esposa de D. Adolfo Valdés Riesco y doña Inés, casada con D. José Letelier y una monja.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Manual del Senado*, 168, 274.—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 133 J. J. LARRAÍN Z.; *Figuras Contemporáneas*, 89.—E. BURGOS VARAS, *Congreso 1910*, 15.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Diarios de julio y dic. 1918 y feb. 1925.*

Reyes Peralta Atanasio

ATANASIO REYES

Parece uno de los arquetipos que pinta Samuel Smiles en sus obras *Vida y Trabajo e Inventores e Industriales*.

En 1880 se encontraba D. Fernando Cabrera Gacitúa (V.) colocando una línea telegráfica entre Valdivia y Puerto Montt. Se encontró allí con un imberbe, vivo como ardilla y de mirada ansiosa de saber, que se interesó vivamente por aprender telegrafía. El colegial tendría unos 13 años y fué colocado por el Sr. Cabrera en la oficina de Osorno como aprendiz. Poco después se le nombró jefe de la oficina de Trumag, luego de Toltén, de Nueva Imperial, de Calera y de Santiago. El aprendiz de 1880 se había hecho un perito en telegrafía. En 1896 era inspector. Una injusticia lo arrojó fuera del servicio.

En cuanto salió del telégrafo fiscal, con ojo de águila vió inmediatamente su porvenir. El Telégrafo Americano, en manos pocos expertas, estaba dando ya las últimas boqueadas. D. Atanasio Reyes se presentó al directorio y propuso tomarlo en arrendamiento. Su propuesta fué aceptada inmediatamente, previa una fianza en dinero, algo como cinco mil pesos.

En pocos años se ganó una pequeña fortuna, que provocó la envidia de sus arrendadores y no quisieron renovar el contrato.

Fundación del Telégrafo Comercial.—Su contrato venció en 1905 y el mismo año obtuvo la concesión, asociado a otros hombres de iniciativa, para construir una nueva red telegráfica. Fundó el Telégrafo Comercial. Fué gerente y principal accionista. Creció en tal forma la nueva red, que el Telégrafo Americano se fusionó con él y le entregó todo.

Pasó a ser entonces el árbitro de la combinación, dispuso de ingentes capitales y se hizo millonario.

¡Milagros del talento, del buen sentido y de la perseverancia! Lo curioso es que siempre pagó sueldos inferiores al Telégrafo del Estado, y tuvo, sin embargo, personal muy bueno que lo secundara.

Y otra cosa curiosa: no abandonó nunca a su protector de 1880: fué amigo hasta la

muerte de D. Fernando Cabrera y el jefe técnico que tuvo en todas sus afortunadas empresas.

Su muerte, ocurrida el 2 de marzo de 1924, fué muy lamentada y todos los diarios le dedicaron artículos y reconocieron sus bondades y su vigor para el trabajo.

Bibl.—*Diarios de marzo 1924.*

Reyes del Río Enrique Reyes del Río Octavio Reyes del Río Olegario

ENRIQUE REYES DEL RÍO
OCTAVIO REYES DEL RÍO
OLEGARIO REYES DEL RÍO

Los tres han tenido figuración en los últimos tiempos.

D. *Enrique Reyes del Río* surgió a la vida pública en 1926, en una elección de diputado por Curicó. El Partido Liberal lo proclamó candidato y triunfó por una aplastadora mayoría.

Fué diputado regional por Curicó, donde figuraba entre los dirigentes del liberalismo.

No salió reelegido en el pacto arbitral de 1930.

D. *Octavio Reyes del Río* pasó vertiginosamente por los campos de la política y del foro. Se recibió de abogado en 1899. Con su profesión se ganó una fortuna en poco tiempo. Radicóse en Santiago y fué elegido regidor liberal en 1915. Acompañó en su obra de depuración a D. Ismael Valdés Vergara.

En 1918 salió de diputado por Santiago. En la Cámara pronunció buenos discursos y presentó algunos proyectos, entre los cuales figuró uno sobre las coligaciones y huelgas. M. antes de terminar su mandato.

Era casado con doña María del Socorro Ugarte y uno de sus hijos, D. Luis Octavio Reyes Ugarte, fué nombrado subsecretario del interior el 8 de agosto de 1930.

D. *Olegario Reyes del Río* ingresó a la Escuela Naval y salió de guardiamarina por el año 1893.

En 1920 era capitán de fragata con 28 años de servicios. Ocupaba la subdirección de la Escuela Naval.

El Presidente Alessandri lo ocupó de secretario y después se quejaba de él cuando se vió obligado a abandonar la Presidencia con la revolución de sept. Después ascendió a capitán de navío y contralmirante.

Desempeñó la subsecretaría del Ministerio de Marina y las más elevadas funciones en la Dirección de la Armada.

Es casado con doña Clara Señoret.

Bibl.—E. MONREAL, *Hist. Documentada*, 130.—Diarios de 1918 a 20, dic. 1926 y 1927 y agosto 1930.

Reyes Ruiz José Domingo

JOSÉ DOMINGO REYES

Cuando llegó a Santiago, ya herido de muerte (1929), tuvimos ocasión de conocerle y aquilatar sus virtudes y su amor a la enseñanza, a la música y a sus semejantes.

N. en Copiapó en 1857.

Había hecho la campaña del Pacífico. Fué el organizador de una banda militar en Tarapacá al estallar el conflicto. Hizo la expedición, peleó en algunas batallas y sufrió todas las penurias del desierto.

Al terminar el conflicto se estableció en el norte y se dedicó al profesorado musical y a organizar instituciones obreras. Se le veneraba como a un patriarca.

Escribió: *Teoría elemental de la Música y Memoria del Círculo Osman Pérez Freire*.

Tenía numerosas condecoraciones y medallas.

Fundó en Iquique las sociedades Filarmónica de Obreros y Gran Unión Marítima, en Tocopilla la Delegación de la Gran Unión Marítima de Antofagasta y en Antofagasta las sociedades Filarmónica de Obreros, Obreras N.º 1, Soc. Musical, Sociedad de Bellas Artes, Club Internacional de Obreros, Estudiantina Santa Cecilia, Círculo Musical Osmán Pérez Freire y la Soc. Femenina de Socorros Mutuos Santa Cecilia.

En Antofagasta, donde pasó sus últimos años, pertenecía a la Gran Unión Marítima, Invalidos de la Guerra y Soc. Internacional de Artesanos.

Sus actividades altruistas y sus grandes sentimientos benefactores hacia la sociabilidad obrera le hicieron acreedor a una gratitud imperecedera.

«Este apóstol, se le decía, que brega ya tantos años en Antofagasta, que profesionalmente ha sido, es y será el gran maestro en el corazón de sus innumerables discípulos, es justo acreedor a la gratitud memorable de todas las sociedades que ha propulsado.»

Una de las instituciones que fundó y que venera su memoria es la Soc. de Obreras de Instrucción y Recreo.

En busca de salud, falleció en Santiago el 29 de julio de 1929.

Los diarios de Antofagasta le dedicaron sinceras necrologías y el periodista D. Godofredo Araya le escribió un estudio biográfico en *El Industrial* de aquella ciudad. En él refiere sus nobles iniciativas societarias, su

abnegación, su altruismo y lo consagra, de acuerdo con el sentir general, como el apóstol de las sociedades obreras de Antofagasta.

Bibl.—*Caras y Caretas*, Antofagasta, sept. 1929.—*Industrial*, 30 julio 1929.

Reyes Urrutia Egidio

Reyes Avendaño Egidio

EGIDIO REYES URRUTIA

EGIDIO REYES AVENDAÑO

Entre los ascendientes de esta familia está D. Pedro José de Reyes (1797-1843), valiente militar de la Independencia, que en la expedición al Perú, en 1823, su portó bizarramente en las acciones de Tarata y Moquegua, donde combatió con el grado de teniente coronel y cuya conducta mereció elogios del general D. Francisco A. Pinto en el parte oficial que inserta D. Domingo Santa María en los *Sucesos ocurridos desde la caída de O'Higgins*.

Descendiente de aquel jefe fué D. José María Reyes y Ruiz, que se estableció en Parral y ligó su suerte a la de doña Juana de la Fuente Donoso. De este matrimonio surgió D. José de la Cruz Reyes de la Fuente, que casó con doña Juana de Urrutia, nieta de D. Juan de Urrutia, español que con sus hermanos D. José y D. Tomás fueron los fundadores de la familia Urrutia en Chile.

Hijo de esta unión fué D. Egidio Reyes Urrutia (V. *Reyes Cox Eduardo*), nacido en Parral el 3 de oct. de 1858. Niño aún, perdió a sus padres y tuvo que abandonar el colegio para dedicarse al trabajo. Muy joven (1880) sirvió la administración de estanco del tabaco en Lebu. Dos años después obtuvo ser nombrado en un puesto del Banco de Valparaíso. Sirvió en las oficinas de Los Angeles y Chillán.

En 1887 fundó y regentó la oficina de ese Banco en Traiguén. En abril de 1888 fué promovido a agente de la oficina de Quillota. En ese puesto lo encontró la fundación del Banco de Chile, organizado mediante la fusión de los bancos Agrícola, Nacional y Valparaíso.

Siguió a cargo de la oficina de Quillota hasta 1900. Motivos de salud le obligaron a renunciar. Se estableció en Santiago y se dedicó a negociaciones comerciales.

En su matrimonio con doña Elvira Avendaño Espinoza ha tenido tres hijos: Egidio, Hernán y Jorge.

D. *Egidio Reyes Avendaño* n. en Quillota. Estudió en el Colegio de San Ignacio y siguió leyes en las Universidades Católica y del Estado. Se tituló de abogado el 3 de oct.

de 1924 y su memoria, muy interesante y encomiada, trató de *La muerte civil y la muerte presente*.

Ejerce su profesión en Santiago y goza de crédito y prestigio en los círculos forenses y judiciales.

Richard Fontecilla Enrique
Richard Barnard Lucía

ENRIQUE RICHARD FONTECILLA
LUCÍA RICHARD DE PIEDRABUENA

El manejó una de las mejores espadas que ha podido tener el Partido Conservador en las justas parlamentarias. En su asiento de la Cámara de Diputados sobresalía por dos cosas en lo físico y en lo moral: por su talento indiscutible y avasayador y por su calvicie, tan ampulosa como prematura.

Era abogado desde 1886. Llegó por primera vez a la Cámara, como diputado conservador, en 1891, en el primer Congreso *post* guerra. Era brillante orador y de férrea disciplina. Sobresalió desde las primeras cruzadas parlamentarias. Perteneció a la junta directiva conservadora y renovó sus poderes de diputado durante los periodos de Errázuriz, Riesco y Montt. Su verbalismo era diáfano y agudo. Fué Consejero de Estado.

Perteneció a numerosas instituciones católicas y durante algunos años fué vicepresidente del Centro Cristiano, cargo en que le sucedió D. Abdón Cifuentes.

Una traidora enfermedad lo hizo retirarse de las actividades políticas y lo alejó prematuramente del mundo. M. el 13 de mayo de 1912.

Uno de sus sobrinos, D. Aquiles Savagnac Richard desapareció también en pleno claror de vida: el 19 de agosto de 1919; y al sepultar sus restos en el cementerio católico se evocaron recuerdos del aguerrido parlamentario que lo había precedido en el trance final.

D. Enrique era casado con doña Delia Barnard y una de sus hijas, doña Lucía Richard, ha mantenido la tradición psíquica del padre.

Omer Emeth, tan egoísta cuando no se trataba de ponderar la hegemonía mental francesa, decía al imponerse de *Sursum Corda*, una colección poética dada a luz en 1925 por la señora Lucía Richard, que por primera vez en 20 años había tropezado con un poeta que confesaba ser feliz.

Y para comprobarlo transcribía algunas estrofas, embebidas en miel de dulzura y en elixir de felicidad.

Pocos discípulos, de Apolo son los que entonan salmos de dicha y ofrendan en el altar de la conformidad. Casi todos recorren los valles lacrimosos y destilan el zumo de sus penas, ficticias e imaginadas las más veces.

La señora Richard se desentiende de la vocinglería patética y entona cánticos felices:

Arriba corazones!
La vida es alegría.
¿Quién a llorar se atreve
cuando sonríe el sol?
Mirad, que ha salido
y está radiante el día
sin vientos y sin lluvias
sin nubes ni arrebol.

Ella, al revés de lo que hace la legión de portatristezas, no busca quejadumbres ni el penar de los días grises:

Yo busco las tranquilas soledades
donde se escuchan vagas melodías,
y las calladas voces de las cosas
evocan los recuerdos.

Y los bosques tranquilos y sombríos
donde murmura inquieta alguna fuente
y a través del encaje de las frondas
diviso las estrellas.

Reconoce que es feliz y pide perdón:

Perdóname, Señor, si amo la tierra
y pongo mis amores en las cosas,
Tú sembraste de flores mi camino,
de flores olorosas.

Yo he sentido perfume en el sendero
y he visto tras el monte luz del día.
Espero que amanezca y busco flores...
¡Señor, Tú las envías!

Perdóname, Señor, si a veces miro
la tierra con cariño y con ternura,
aquí, Tú la creaste y bien lo sabes
¡también hay cosas puras!

Desde 1925 no ha vuelto a quemar más incienso en el pebetero de la dicha.

Vive en Viña del Mar, donde se deslizan sus horas tranquilas al lado de su espo so, D. Guillermo Piedrabuena.

Bibl.—R. BOLADOS, *Album Congreso*, 109 a 144.—*Sesiones Legislativas* desde 1891 a 1910.—I., 20 agosto 1919 y 28 abril 1928.—*Diarios de mayo de 1912.*—*Album Inst. Nac.*, 115.—M., 28 dic. 1925.

Ried Aquinas

Ried Canciani Gustavo

Ried Silva Alberto

AQUINAS RIED

GUSTAVO RIED

ALBERTO RIED

En 1844 desembarcó en Valparaíso un hombre que era todo movilidad y dinamismo. Se llamaba Aquinas Ried. Tenía 34 años. Había nacido en Alemania, de donde saliera desterrado por sus ideas políticas. Era un sabio y un artista: médico cirujano, poeta, músico, charlador insigne y trotamundos.

Se había titulado de médico en Inglaterra, había estado de médico en Australia y llegado a Chile después de haber cruzado los grandes y pequeños charcos del orbe.

Su natural simpatía le conquistó adeptos y admiradores, y por su parte retribuyó aquellos agasajos construyendo en Chile su tálamo nupcial. Celebró esponsales con doña Catalina Canciani, una beldad porteña, y se arraigó al suelo y fundó su apellido en Chile.

Era hombre de ciencias, filántropo y amigo de aventuras y viajes.

En 1847 realizó, a caballo, una excursión desde Valparaíso hasta Valdivia, que relató pintorescamente en unos apuntes que escribió y que se publicaron en 1920 con el título *De Valparaíso al lago Llanquihue*.

Desplegó una actividad asombrosa. No solamente dirigía su laboratorio y atendía su consultorio, sino que hallaba tiempo para escribir versos, componer óperas, dirigir el Cuerpo de Bomberos de Valparaíso y hasta para emprender el largo viaje a la zona austral.

El Presidente Ballivian de Bolivia le ofreció las cátedras de química, patología y obstetricia en la Univ. de Sucre y el doctor Ried, seducido por el miraje boliviano, fué a buscar un nuevo desengaño en la Altiplanicie. No tardó en regresar y, una vez radicado en Valparaíso, estableció un laboratorio y negocio de drogas contiguo a su consultorio médico.

El bombardeo de Valparaíso le causó la ruina. Los proyectiles españoles cayeron en el laboratorio y lo incendiaron.

Desde entonces su existencia volvióse amarga y desesperada y la muerte lo asedió el 17 de mayo de 1869.

Sobre su vida se ha escrito mucho. El Dr. Fonk relató gran parte de sus aventuras. En 1927 publicó un volumen titulado *Leben und Werke*, en el cual están su vida y su obra.

En nov. de 1919 se leyó su viaje a tra-

vés de Chile en la Soc. e Hist. y Geografía.

Su hijo, D. *Gustavo Ried Canciani*, continuó manteniendo las gloriosas tradiciones del padre.

N. en Valparaíso el 11 de sept. de 1850. Se educó en el Colegio Alemán y se dedicó a las actividades del comercio.

En la guerra del Pacífico fué capitán de la 5.ª compañía de bomberos. Sirvió a esa institución, tanto en Valparaíso como en Santiago, donde después fijó su residencia durante más de 50 años.

Fué el organizador de las compañías de Seguros La República y La Industrial.

Colaboró en *El Ferrocarril*, *El M.* y *U.* Sus artículos llamaban la atención por su novedad y la corrección del estilo. En ellos revivían franjas del pasado. Tenía el propósito de reunirlos y publicarlos en un volumen con el rubro *Cosas de Bomberos*, pero la muerte le sorprendió sin realizar ese propósito. M. en Santiago el 4 de junio de 1927.

Era casado con doña Irene Rosa Silva Palma y dejó varios hijos, uno de los cuales, D. *Alberto Ried Silva*, ha heredado la mentalidad vigorosa y el espíritu vagabundo del abuelo.

Nosotros tuvimos acasión de hablar con él en 1929 y con la mayor naturalidad nos anunciaba que tenía el propósito de hacer un viaje a Australia, como quien hablara de hacer una excursión a Apoquindo.

D. Alberto Ried n. en Santiago el 22 de feb. de 1886. Estudió en el Inst. Pedagógico y en la Escuela de Bellas Artes. Obtuvo premios por sus obras de pintura y escultura.

Ha sido poeta y escritor, cónsul de Chile en Burdeos y agente de seguros en la capital. En todo se ve la transmisión hereditaria y la flecha psicológica de sus antepasados.

En Europa trabajó en la elaboración de un mapa en relieve de Chile, obra magistral que le demandó intensa labor y que fué admirada y aplaudida.

Fué editor de la revista *Los Diez*, que alcanzó cierto renombre, a pesar de su efímera existencia.

Su poema *El hombre que anda* (1914) provocó ditirambo y acrimonia. Unos le quisieron llevar a los alminares del Pindo y otros le dijeron que «no era poeta, sino un estudioso, un asimilado que, a fuerza de rozarse con artistas, había logrado hacer versos inflados de una poesía laboriosa, muchas veces oscura, otras vulgar, y casi siempre refleja.» (*Selva Lírica*, 250).

Hay que buscar el fiel de su balanza poética. Ni mecerlo en hamaca de flores ni ne-

garle el estro que bulle en su ser, y que se trasparenta en su charla, en la pedrería de sus frases.

Hay niebla en sus alegorías, veladas locuciones imprecisas y ritmos ásperos; pero tiene versos que no carecen de intención y de belleza.

En *Mi Dolor* dice:

Silencioso dolor...

Vivir mirajes áureos de infinito,
y con ellos migrar
por un camino largo
rondando enmudecido
hasta morir deshecho en propio fango.

Su prosa es más atrayente y cristalina. En julio de 1930 publicó *Hirundo*, una colección de narraciones recogidas en sus errancias por tierras exóticas.

Después de haber vivido en ambientes cosmopolitas, de haber conocido artistas, vagabundos, diplomáticos, aventureros, atormentados, marineros, seres anormales e inquietos, lunáticos y extravagantes, ha trazado cuentos primorosos y amenos. De una página a otra se van viendo escenas de lujuria en Jamaica, miserias de Rusia, nevadas en Nueva York; luchas de arte, de amor y de fortuna en París y en otros sitios; aventuras de seres errantes de Chile o en América.

El mayor mérito de esos cuentos es la facilidad con que están narrados y la corrección y naturalidad del estilo.

Esa producción fué bien acogida y afirmó su reputación literaria.

Bibl.—R. HERNÁNDEZ, *Primeros teatros en Valparaíso*, 159 a 267.—*Rev. Hist. G.*, XXXVI, 212.—*Alemanes en Chile*, 10, 33 y 54.—*M.*, 29 nov. 1919, 7 feb. 1921, 3 marzo y 12 junio 1927, y 13 y 7 julio 1930.—*Diarios* de 5 junio 1927.

Riesco Errázuriz Germán

GERMÁN RIESCO

Procedía de limpia sangre hispana (V. *Riesco Manuel*) y de familia presidencial chilena, se desposó con la hija de un Presidente y corriendo los años, por la fuerza de los acontecimientos y de la selección oligárquica, llegó también a terciarse la banda tricolor de los Presidentes de Chile.

N. en Rancagua el 18 de mayo de 1854. El abogado D. Mauricio Riesco fué su padre y doña Carlota Errázuriz Zañartu, hermana del Presidente, le dió el ser y acaso el germen de su sino magisterial.

Estudió leyes, como el autor de sus días, y se tituló de abogado el 19 de abril de 1875.

Ingresó a la administración como oficial del Ministerio de Justicia. En 1880 fué promovido a oficial mayor. El mismo año se incorporó a la magistratura como relator de la Corte de Apelaciones de Santiago. Diez años de relatoría, lo capacitaron para ser nombrado Ministro en 1890. Siete años más tarde pasó como fiscal a la Corte Suprema, en reemplazo de D. Ambrosio Montt. En ese cargo jubiló en 1898.

Se encargó entonces de distribuir, como juez partidario, la cuantiosa herencia de la familia Cousiño Goyenechea, por disposición testamentaria de doña Isidora Goyenechea.

En 1899 vacó la senaduría de Talea y el Partido Liberal propició su candidatura y lo hizo triunfar.

En el Senado observó una actitud de tolerancia, de discreción y de reserva. Habló poco. No era el verbalismo parlamentario lo que predominaba en su naturaleza.

Elección presidencial en 1901.—Los bandos políticos empezaron a agitarse en torno de la vacante presidencial dejada por D. Federico Errázuriz, a quien había sucedido interinamente, como Vicepresidente, D. Aníbal Zañartu. Los grandes servidores y caudillos aparecían en la lid. Las ambiciones se desbordaban y el sectarismo ofrecía sus mejores personeros. Cada nombre era analizado, zaherido, ensalzado o escarnecido. La lucha era tenaz, persistente y multiforme. Sonaban nombres ilustres: Barros Luco, Sanfuentes, Yáñez, Tocornal, Reyes, Martínez, Zañartu; y otros, exhibidos algunos días en los mástiles de la prensa o de los comicios, eran abandonados y sustituidos por otros. No había acuerdo. El paladín de la Alianza Liberal estaba indefenso, mientras la Unión Liberal Conservadora había ya levantado la candidatura de D. Fernando Lazcano.

Se convocó a una convención aliancista. Concurrieron los liberales, radicales, demócratas y balmacedistas.

El 8 de marzo de 1901 se logró concretar la mayoría en un solo candidato: D. Germán Riesco. Aquella candidatura fué para muchos una sorpresa, ya que se ungía candidato a un desconocido en la política, que no había sido antes ni diputado, ni Ministro, ni orador ni caudillo. Pero el resultado estaba dentro de la lógica de los acontecimientos: el que subía estaba ligado a la administración que se derrumbaba, por ser cuñado del Presidente difunto, y su misma destituida política era una esperanza para cada irración que lo apoyaba, toda vez que podía hacerlo inclinarse de su lado y monopolizar sus influencias y sus halagos.

El presidente de la convención, D. Mar-

cial Martínez, pronunció en aquella solemnidad, una de sus arengas características.

«Tengo motivos, dijo, para saber que el Sr. Riesco está íntimamente penetrado de los arduos deberes que pesan sobre un jefe del Estado. El Presidente de la República ha de ser la encarnación del espíritu de continuidad de un gobierno.»

El primer Ministerio del nuevo Presidente, inaugurado el 18 de sept. de 1901, se compuso de hombres de primera talla. Casi todos tenían apostura de papámbiles, como Barros Luco, Yáñez, Sanfuentes y Tocornal. Era un lujo asiático. Pero ese lujo duró muy poco. Se trizó el 3 de oct. con la renuncia de Sanfuentes y se deshizo el 19 de nov. Siguió entonces la norma usual y entraron de Ministros los más audaces, los más influyentes o los más afortunados.

Su administración realizó grandes obras de internacionalismo, como el tratado con Bolivia (*V. Bello C. Emilio*), los pactos de mayo con la República Argentina, mejoró algunos servicios, consolidó el orden, emprendió la codificación nacional y aprovechó todo lo bueno que pudo o que se le aconsejó.

Mereció también duros ataques y ágricos comentarios. Renovando éstos, D. Joaquín Edwards Bello decía en 1924 (*N.*, del 23 de nov.):

«Los grandes gestores administrativos florecieron bajo la presidencia del honrado caballero D. Germán Riesco. Esto es un dato muy elocuente para quitar cargos de encima del Sr. Alesandri. Las concesiones de tierras más escandalosas se hicieron hace unos veinte años.

«En realidad, en esta vida con resabios aldeanos, se exageró mucho la venalidad de los malos aliancistas. Por paradójal que parezca la frase: esta gente nueva desacreditó el robo, porque lo hacía con uñas negras y en pequeña escala.»

Por ese mismo tiempo, la viuda del prudente mandatario, doña María Errázuriz, en un reportaje que le hizo Fernando Santiván, declaraba:

«La Presidencia de Germán fué bastante desagradable para mí, en el sentido de que sufrí ataques injustos y porque yo veía la imposibilidad para realizar sus buenos propósitos, subordinado, como se encuentra un primer mandatario, a las mayorías de las Cámaras y a mil secretas corrientes poderosas... Para mí ha sido una satisfacción relativa ver cómo otras voluntades firmísimas y en las cuales había cifradas muchas esperanzas, se han estrellado, como él, contra la inmensa valla de las corrientes adversas. Yo ví de cerca la lucha callada y dolorosa de mi marido. Porque hay que saber que un

Presidente no sólo tiene que defenderse de sus enemigos, sino que también, en muchos casos, de sus amigos...

«Por eso es que cuando terminó el período y pudimos retirarnos a la tranquilidad de nuestro hogar, yo dí un suspiro de alivio. Ahora miro todo aquello como una cosa lejana, vaga, como un sueño que no se procura recordar.»

El mal estado de su salud lo alejó de la Presidencia desde el 4 de abril hasta el 5 de junio de 1903. Lo reemplazó D. Ramón Barros Luco.

Al reasumir sus elevadas funciones, continuó su laboriosa administración hasta entregarla, el 18 de sept. de 1906, a su sucesor, D. Pedro Montt.

Gobernó alternativamente con la Alianza y la Coalición. Después de haber soportado, además, de las crisis provocadas por los cambios de las mayorías parlamentarias, las crisis impuestas dentro de cada combinación partidaria por ambiciones personales, el Sr. Riesco, tercer Presidente bajo el régimen parlamentario, llegó, al fin de su Gobierno, como sus dos antecesores, acompañado de un Gabinete presidencial.

Terminado su mandato vivió alejado completamente de la política hasta el día de su fallecimiento, el 8 de dic. de 1916.

Después de su muerte se le ha hecho justicia y se le han tributado honores que han realzado su memoria.

El 18 de ese mes y año se designó una comisión encargada de coleccionar fondos para rendirle honores póstumos.

En mayo de 1926, esa comisión dió cuenta de su cometido y envió al Ministerio de Relaciones dos notas: una en que entregaba un busto modelado en mármol por el escultor Puech para que fuera colocado en el palacio de la Moneda; y otra en que ponía a disposición del Ministerio un busto de bronce para que fuera colocado en la legación de Chile en Buenos Aires.

La misma comisión donó al Hospital Arriarán la suma de diez mil pesos para la construcción de un policlínico que lleva el nombre de D. Germán Riesco, como homenaje al primer administrador que tuvo ese establecimiento.

En las notas mencionadas se sintetizó en esta forma lo que hizo el Sr. Riesco durante su quinquenio:

«Mantuvo en el más alto e intachable prestigio la pureza de la administración; aseguró la paz con Bolivia; consolidó con honra y con acierto la concordia internacional y nuestra amistad con la República Argentina, una y otra amenazadas por controversia semi secular; definió nuestra política en el

problema del norte; ordenó las finanzas con energía y previsión singulares en tiempos de hondas zozobras y quebrantos; completó la vasta obra de nuestra codificación procesal; prestó ayuda y favor eficacísimos a todas las actividades de la enseñanza pública; facilitó a los cuerpos armados cuantos elementos pedían sus funciones y prosperidad; y dió estímulo a las obras de comunicaciones y de higiene pública.»

En su desposorio con doña María Errázuriz dejó la siguiente sucesión: D. José Luis, fallecido, primer marido de doña Trinidad

Riesco de la Vega Manuel

Riesco Droguett Juan Miguel

Riesco Droguett Julián

Riesco Medina Manuel Hipólito

Riesco Droguett Mauricio

Riesco Errázuriz Alberto

Riesco Errázuriz Carlos

Riesco Errázuriz Jorge

Riesco Larraín José Luis

Riesco Errázuriz Germán

El fundador del apellido en Chile fué D. Manuel Riesco, nacido en el reino de León e hijo del general D. Santiago Riesco y de doña Joaquina de la Vega.

D. Manuel llegó a Chile en 1780 y se dedicó al comercio de ultramarinos. Realizó una buena fortuna y se relacionó con la mejor sociedad de Santiago, tanto por sus nobles antecesores, como por su trato y su posición comercial y social.

Guardaba estricta fidelidad al Rey y a la dinastía hispana. Al estallar el movimiento de 1810, se mantuvo adicto a España y su casa donde había un nido abundante de vástagos, fué llamada la familia de los 25 godos.

Contrajo tres prolíficos matrimonios: en 1781 con doña María Antonia de la Puente, de la que tuvo un varón y dos mujeres; en 1789 con doña María del Pilar Medina, con doce hijos, 7 hombres y 5 niñas; y en 1804 con doña Mercedes Droguett Ballesteros, de la que tuvo diez productos, 8 infantes y 2 féminas; total 25 hijos.

De aquí provienen los Riesco de Chile, que ya llevan cuatro y cinco generaciones, y de donde surgió, como árbol de fronda áurea y perenne, el Presidente de la República D. Germán Riesco. En este cuadro agruparemos a todos los descendientes ilustres del apellido, dejando aparte al que, si no es el más ilustre de todos, dió más lustre a su nombre por haber ocupado el sitial de la Presidencia.

El padre común de esta casta, que tiene vinculaciones con las principales familias chilenas y que cuenta en 1930 con 14 abogados,

Rivas; D. Germán, cuya biografía va aparte; doña María, casada con D. Juan Valdés Ortúzar; doña Teresa, con D. Joaquín Walker Larraín; doña Ana, con D. Ernesto Valdés; doña Eugenia, con D. Jorge Peña Otaegui; doña Irene, con D. Alvaro Valdés y doña Cristina, esposa de D. Francisco de Borja Larraín.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—E. A. FUENZALIDA, *Galería Contemporánea*, 117.—*Anuario Hospital Arriarán*, 1926.—*Diarios* de 1901 a 1906, dic. 1916 y mayo 1926.

MANUEL RIESCO

JUAN MIGUEL RIESCO

JULIÁN RIESCO

MANUEL HIPÓLITO RIESCO

MAURICIO RIESCO

ALBERTO RIESCO

CARLOS RIESCO

JORGE RIESCO

JOSÉ LUIS RIESCO LARRAÍN

GERMÁN RIESCO E.

varios Ministros y muchos parlamentarios, m. en Santiago el 22 de dic. de 1922.

Vamos a enumerar su descendencia siguiendo el orden alfabético de sus hijos y en seguida el orden cronológico:

D. Juan Miguel Riesco Droguett fué hijo del tercer matrimonio de su padre y ocupó cargos de importancia, como los siguientes: cónsul del Tribunal de Cuentas (1841), intendente de Valparaíso y Chiloé (por 1850), administrador general de correos en 1854, administrador de correos de Santiago en seguida y en 1869 director general de ese servicio.

Fué diputado en la legislatura de 1861-64.

Organización del servicio de correos en Chile.—Es reputado como el modernizador de las comunicaciones postales de la República y como tal se exhibe su retrato en la oficina de la dirección general.

En 1867 propuso la fundación de los giros postales, idea aceptada e introducida por el entonces director general D. Francisco Solón Astaburuaga (V.).

Bajo su dirección se crearon 305 oficinas y 102 líneas de correos, o sea aumentó a más del doble las existentes, que antes de él sumaban 213 oficinas y 73 líneas postales.

Murió el 5 de julio de 1874. Era casado con doña Ramona Ovalle y dejó ocho hijos, dos masculinos y seis femeninos.

D. Ramón A. Laval le hizo su biografía en la *Revista Postal* que publicaba en Valparaíso (1898) D. Samuel Ossa Borne, quien, a su turno, dedica recuerdos al señor Riesco en la

Biografía de D. Ramón A. Laval publicada en 1930.

D. Julián Riesco Droguett n. en 1816 y se recibió de abogado en 1839. Desempeñó la judicatura de San Fernando cuando era intendente D. Domingo Santa María (1848-50).

En 1852 pasó de Ministro a la Corte de Apelaciones de Santiago. En 1855 fué intendente de Valparaíso y después de San Fernando. En 1866 asumió las funciones de Ministro superior de Cuentas y en 1867 regente del Tribunal de Cuentas. Jubiló en 1869 como Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago. M. en 1879.

D. Manuel Hipólito Riesco Medina n. en 1792. Se dedicó a la diplomacia.

Saló joven de Chile y viajó por Europa y Tierra Santa. Sirvió el consulado chileno en España hasta 1850. El año siguiente retornó a Chile e insinuó al Presidente la reforma del servicio postal y el uso de estampillas en el franqueo de la correspondencia.

Volvió a su consulado español, que sirvió gratuitamente. M. en Cádiz el 22 de agosto de 1867. Su ejecutor testamentario fué D. Manuel Montt.

D. Mauricio Riesco Droguett n. en 1814 y se doctoró en leyes en 1840.

Se dedicó a la agricultura y al foro. Poco después de titularse fué diputado. Era de carácter modesto, reservado y prefería la soledad del campo al bullicio de las ciudades.

Silenciosamente falleció el 5 de junio de 1887. *El Ferrocarril* le dedicó una necrología.

Celebró nupcias con doña Carlota Errázuriz Zañartu, hermana del presidente, y fué el generador de una familia que ha dado un Presidente a la República.

Fueron sus hijos: D. Germán, cuya biografía va en mosaico independiente; D. Carlos, esposo de doña Concepción Ugarte; D. Alberto; D. Jorge, consorte de doña Javiera Errázuriz; D. Rafael, marido de doña Laura Llona y padre de D. Rafael Riesco Llona, casado con doña Dolores Bernales; D. Julio; D. Enrique; doña Irene y doña Teresa.

He aquí algunos rasgos de varios:

D. Alberto Riesco Errázuriz se ha distinguido por su afición a las obras de arte y a los juegos atléticos.

En sus viajes por el extranjero adquirió una galería de cuadros que exhibió en Santiago y por fin la remató el 4 de oct. de 1919. Eran todos cuadros europeos. Por varios sacó sumas más o menos elevadas. Se enajenaron ese día 34 telas con un precio total de unos 200 mil pesos.

En 1920 contribuyó con una suma de dinero para ayudar a los gastos de la representación de Chile a los torneos atléticos de Amberes.

Se ha dedicado a la agricultura.

Fué casado con doña Elvira Salas y ha tenido la siguiente familia: Luisa, Josefina y Juan, casado con doña Teresa Herrera.

D. Carlos Riesco Errázuriz ocupó elevada situación en los círculos bancarios y forenses. Se recibió de abogado en 1869. Fué jefe de sección del Ministerio del Interior.

Incorporado al movimiento bancario, fué jefe del Banco Nacional de Chile y gerente del Banco Domingo Matte.

El 26 de abril de 1894 se le nombró Ministro de Hacienda y duró hasta el 7 de dic.

En sus últimos años fué jefe de empresas o sociedades anónimas como el Pasaje Matte y la Renta Urbana y también administrador de bienes.

El fallecimiento de una de sus hijas, doña Elisa, casada con D. Manuel Ortúzar Pereira, amargó sus últimos días. La hija falleció el 16 de sept. de 1919 y él pereció tres días después, el 19.

Era casado con doña Concepción Ugarte, Otra de sus hijas, doña Julia, se desposó con D. Aníbal Pinto Cruz (V).

D. Jorge Riesco Errázuriz ocupó también elevada situación. En 1890 suscribió el manifiesto de la junta directiva de los partidos coligados del Congreso sobre la existencia de un candidato oficial para Presidente de la República.

Como diputado, militó en las filas contrarias a Balmaceda, cuya deposición firmó. El 18 de junio de 1890 formó parte de la comisión designada por la Cámara de Diputados para estudiar la situación económica.

Fué tres veces Ministro de Obras Públicas: dos antes de la revolución y una después. Desempeñó esa cartera desde el 1.º al 11 de junio y desde este día hasta el 23 de oct. de 1889. La tercera vez ejerció funciones ministeriales desde el 14 de marzo hasta el 9 de julio de 1892.

Casó con doña Javiera Errázuriz.

Su hijo Mauricio casó con doña Julia Undurraga Laso.

D. José Luis Riesco Larraín, titulado en 1909, ha sido periodista y escritor.

En 1919 colaboró en la prensa sobre cuestiones navieras y propició la organización de un organismo protector de la marina mercante.

Fundación de la Caja de Crédito Naval.— En una serie de artículos y reportajes consiguió que se despachara la ley relativa a la creación de la Caja de Crédito Naval, involucrada en la ley de protección a la marina mercante.

En julio de 1919 se dispuso que empezara a funcionar el nuevo organismo, destinado a estimular la construcción de barcos mercan-

tes por medio de préstamos hipotecarios a armadores y astilleros. En esa misma fecha se designó director de la Caja, al señor Riesco Larraín, de quien decía *La N.* (6 julio 1919):

«Se trata de un abogado joven e ilustrado, autor de varios trabajos sobre organización de las reparticiones administrativas, que ha tenido diez años de labor en el periodismo y que posee condiciones de preparación y de honorabilidad acrisolada, que le habilitan para desempeñar con mucho acierto tan delicado cargo.»

A pesar de los tropiezos que encontró al principio, logró salvarlos y dar remate a la obra que había iniciado y defendido.

En junio de 1922 escribió un folleto sobre *La cuestión social*, prologado por don Armand Donoso.

Es casado con doña Luisa Mac-Chure e hijo de D. Santiago Riesco Mariño y de doña Inés Larraín.

D. *Jermán Riesco Errázuriz*, hijo del Presidente, estudió leyes y se tituló de abogado el 21 de abril de 1910.

En el ejercicio de su profesión consiguió imponerse. El Banco de Chile le encomendó su defensa y su asesoría jurídica. Vivió alejado de las marejadas políticas, aunque sus íntimos sabían que era liberal y simpatizaba con la corriente unionista.

Contra lo usual en el rodaje de las combinaciones ministeriales, que otorgaban las car-

teras a los parlamentarios, el 8 de nov. de 1919 salió nombrado Ministro de Guerra y Marina. Surgía un hombre nuevo, que en el despacho ministerial se condujo con toda perspicacia, discreción y talento.

En los cinco meses que estuvo de Ministro (renunció el 29 de marzo de 1920) confirmó sus antecedentes de hombría de bien, de seriedad y honradez. Su renuncia le dió aureola de popularidad y dió a su nombre mayor valer y prestigio.

Con este ensayo feliz de dirigente, su partido le otorgó una candidatura a diputado en 1924. Fué proclamado por la agrupación de O'Higgins. La elección fué apretada y reñida. Perteneció al consejo del colegio general de abogados.

Vive consagrado a su cargo de abogado del Banco de Chile.

Es asesor jurídico de la Empresa de Tracción y Alumbrado Eléctrico de Santiago. Tomó participación activa en el contrato suscrito el 10 de marzo de 1931 entre el G., la M. de Santiago y la referida empresa.

Es casado con doña Rosa Barceló.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Diéc. Biog.*—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—J. BAÑADOS E., *Balmaceda y la Revolución*, I, 451 y 521.—R. LAVAL, *Bibl. de Bibl.*, 55.—SAMUEL OSSA BORNE, *Biog. de Ramón A. Laval*.—Diarios de 1889, 1892, abril 1894, sept. 1919, 1920, junio 1924, etc.

Río Cruz José Raimundo del
Río Arriarán Castor del
Río Joto Aguilar Roberto del
Río Soto Aguilar Abraham del
Río Soto Aguilar Alejandro del
Río Arriarán David del
Río Soto Aguilar José Raimundo del
Río Soto Aguilar Tobías del
Río Aldunate Hernán del
Río Talavera Toribio del
Río Talavera Pedro del

JOSÉ RAIMUNDO DEL RÍO CRUZ
CASTOR DEL RÍO
ROBERTO DEL RÍO
ABRAHAM DEL RÍO
ALEJANDRO DEL RÍO
DAVID DEL RÍO
JOSÉ RAIMUNDO DEL RÍO
TOBIAS DEL RÍO
HERNÁN DEL RÍO
TORIBIO DEL RÍO
PEDRO DEL RÍO

El fundador de la familia de este apellido en Chile fué D. *Joaquín del Río y Gastetua*, hidalgo español de origen vizcaíno, nacido en Bilbao en 1717. Casó en Santiago en 1755 con doña María Cruz de Arcaya y Varas, de espectral situación social y de encumbrado linaje colonial. D. Joaquín del Río fué veedor del real ejército de la frontera, con residencia en Concepción y allí murió en 1790, a los 73 años de edad.

De este matrimonio nacieron ocho hijos, y entre éstos: D. *Gaspar del Río y Arcaya*, que fué el primogénito, capitán del ejército real, muerto a los 40 años en 1793, casado con doña Nieves de la Cruz y Goyeneche; doña Micaela del Río y Arcaya, que casó con D. Ma-

nuel Vial Santelices, Ministro contador de las Cajas Reales, padre del ilustre ciudadano y magistrado D. Juan de Dios Vial del Río; doña Petronila del Río y Arcaya, que casó con D. Lucas Arriarán y Conget, progenitores de la familia Arriarán (V.), que ha sido honrada por servidores ilustres de la República y por grandes benefactores públicos de generoso y cristiano corazón, cuyos nombres figuran como fundadores de hospitales, escuelas, asilos, templos y otras obras de bienestar y caridad social.

Del matrimonio de D. Gaspar del Río y Arcaya con doña Nieves de la Cruz y Goyeneche surgieron los que han pasado a la época moderna, arraigándose en Santiago unos

y los otros en Concepción, donde vivieron y murieron dejando sucesión.

Hijos de este matrimonio fueron nueve, entroncados con las principales familias de Chile.

Entre ellos sobresalió D. *José Raimundo del Río y Cruz* (1783-1866); fué un varón justo, distinguido y honorable, ciudadano eminente y patriota. Ardoroso partidario de la Independencia, fué en 1810 capitán del batallón Voluntarios de la Patria. Emigró a Mendoza después del desastre de Rancagua. En 1818 obsequió sus alhajas al Gobierno para los gastos de la expedición al Perú. Desempeñó entre otros puestos públicos, el de presidente del tribunal de vistas fiscales en la aduana de Valparaíso y oficial mayor o subsecretario del Ministerio de Hacienda. Sirvió varias veces durante los gobiernos de Freire y de Bulnes el cargo de Ministro interino del mismo ramo.

En 1823 ocupó un asiento en el Senado y en 1833 formó parte del Congreso Constituyente. No firmó la Constitución de ese año por encontrarse enfermo e imposibilitado para hacerlo.

Falleció a los 83 años de edad, rodeado de las consideraciones y del respeto de cuantos lo conocieron, y después de soportar durante trece años con santa resignación y paciencia la pérdida absoluta de la vista.

Del matrimonio con doña Mercedes Arriarán del Río se desprendieron ramas de notable belleza moral y psicológica. Además de lo; Prieto del Río (V.) viene una pléyade de ciudadanos eminentes que se distinguen por su saber, por sus rasgos de filantropía y por su rara abnegación, que los induce a hacer el bien ajeno antes de atender el propio. En los Arriarán del Río (V.) ocurre el mismo fenómeno de abnegación social y de altruismo.

Fueron trece los hijos de ese matrimonio: siete mujeres, de las cuales solo una, doña Mercedes del Río Arriarán, que contrajo matrimonio con D. Luis Prieto y Cruz, y seis hombres, entre los cuales, dos hermanos, D. Castor y D. David se unieron a dos hermanas, doña Matilde y doña Concepción Soto Aguilar, y tuvieron hijos del mismo doble apellido; y uno de éstos, el Dr. D. Roberto fué casado con una prima Soto Aguilar y dejó también descendencia del mismo doble apellido.

D. *Castor del Río Arriarán* n. en Santiago en la vieja casa solariega de sus abuelos (calle Monjitas esquina sur este de Miraflores) el 28 de marzo de 1827.

A los 18 años de edad fué nombrado guardavista de la oficina de amonedación. Este nombramiento lo apartó de sus estudios y lo radicó definitivamente al servicio público.

Fué después promovido a fundidor mayor, de la misma Casa de Moneda y algunos años después a jefe de fielazgo, o sea de la oficina encargada de las delicadas tareas de la aleación de pastas metálicas y fabricación de la moneda, puesto que sirvió 22 años. Jubiló en 1889.

Su vida fué de gran rectitud moral, ejemplo de virtudes públicas y domésticas. Tenía gran dominio sobre sí mismo, se lee en el *Libro Verde*, era de carácter modesto, aunque altivo, sincero y franco, reposado en la acción y de gran dignidad. La noble altivez de su carácter, la dignidad de su vida, la austeridad de sus costumbres, daban a su persona un sello especial, característico e inconfundible.

Vivió siempre en el sentimiento permanente del deber y lo cumplió en todos sentidos fielmente, sin timideces ni transacciones. M. el 15 de julio de 1890.

En su desposorio con doña Matilde Soto Aguilar y Allende, hija del coronel D. Pedro Soto Aguilar, dejó cuatro hijos: Roberto, Abraham, Alejandro y Salvador del Río.

D. *Roberto del Río* tiene la apostura y el genio alado de los apóstoles. Su nombre es emblema de abnegación, de caridad y de virtud. El Hospital Roberto del Río es el monumento de su sacrificio, de su acción y de su gloria. Allí derramó la savia de su amor y de su ciencia. Antes de morir ya figuraba entre los inmortales, y cuando compareció ante el Tribunal Supremo recibió el premio que merecen los justos y los santos.

N. en Santiago el 30 de abril de 1859. Inició estudios médicos a los 17 años y obtuvo el doctorado el 22 de abril de 1883. Sirvió la ayudantía de la clínica quirúrgica del profesor Carvallo y fué médico de la Casa de Huérfanos hasta 1892. Allí empezó a querer a los niños, a cuidarlos y a protegerlos.

En 1888 desempeñó interinamente la cátedra de clínica médica y el año siguiente fué profesor de pediatría, hasta 1910. En ese año jubiló por el mal estado de su salud.

Fué decano de la Facultad de Medicina durante tres períodos (1901-10) y siguió actuando como miembro académico.

Sirvió en la Soc. Médica como socio, director, vicepresidente y presidente, desde 1897, durante varios períodos.

En 1909 concurrió como delegado de Chile al Congreso Internacional de Budapest.

Perteneció a la Junta Central de Vacuna, a la Junta de Beneficencia durante veinte años, al Patronato de la Infancia como director y al Consejo de la Protectora de la Infancia, como vicepresidente, hasta su fallecimiento.

Ejerció su profesión como un verdadero

sacerdocio, mirando en ella, más que un instrumento de lucro, un medio para aliviar aflicciones y mitigar pesares. Se especializó en enfermedades infantiles. Salvó a millares de niños.

Fundación del Hospital Roberto del Río.—

En 1901 se fundó en la Avenida Matucana un Hospital para niños, cuyo administrador fué don Manuel Arriarán (V.) y subadministrador D. Roberto del Río. En 1907 falleció el señor Arriarán y pasó el señor del Río a ser administrador. Allí fué donde desplegó todas sus nobles cualidades de protector y salvador de niños. No descansó en su tarea y logró hacer que aquel asilo infantil fuera modelo de ciencia, de piedad y de amparo.

Cuando ocurrió su fallecimiento, el 26 de mayo de 1917, se dejó oír una sola voz y un clamor de justicia póstuma; todos pidieron que aquella casa hospitalaria llevara su nombre. Y así se hizo con toda solemnidad y general asentimiento.

«Su vida no fué larga, pero fué buena y útil. Ejerció sin cesar la caridad y consoló muchas aflicciones.» (*Libro Verde de la Familia del Río*). En 1918 se le editó una corona fúnebre de 200 páginas y sus amigos y admiradores suscribieron una colecta para dedicarle una fundación en el Hospital.

Celebró nupcias con doña Josefina Soto Aguilar. Dejó la siguiente descendencia: doña Marta, esposa de D. Héctor Marchant Blanlot; D. Gustavo; doña Inés, casada con D. Fernando Balmaceda Bello; y D. Roberto, casado con doña Luisa Sánchez Lazcano.

D. *Abraham del Río* n. en Santiago el 15 de marzo de 1865. Estudió leyes y se tituló de abogado el 25 de julio de 1888.

Sirvió como oficial del Ministerio del Interior, secretario de la intendencia de Antofagasta, profesor de historia y geografía del Liceo de aquella ciudad, y finalmente secretario de la extinguida Dirección de prisiones.

En 1895 fué nombrado notario público de Santiago. Es el ministro de fe más antiguo de la capital y el que tiene mayor representación de establecimientos bancarios. Es notario oficial de la Caja Hipotecaria y de los Bancos de Chile, Nacional, Alemán Transatlántico, Francés e Italiano.

En colaboración con D. Aníbal Echeverría y Reyes (V.) publicó en 1888 una *Recopilación de Leyes y Decretos de interés general*, vigentes en 21 de mayo de 1888 (800 pág.); *Constitución de Chile, Leyes explicativas*, (50 pág.); y *Disposiciones vigentes sobre Correos y Telégrafos* (263 pág.).

Se dedicó a la genealogía y compuso un libro de abundante y completa investigación familiar, biográfica y sociológica. Lleva el título *Libro Verde de la Familia del Río*. De

él hemos extraído muchos datos que aparecen en este mosaico, así como en el de los Arriarán, cuyos filantrópicos sentimientos ha cultivado en forma delicada y caballeresca. Ya hemos referido (V. *Arriarán Barros Carmen*) el rasgo de desprendimiento que tuvo como albacea de la señora Blasa González viuda de D. Rafael Arriarán. El 23 de oct. de 1912, entregó a la Junta de Beneficencia de Santiago, la suma de 181 mil pesos como remanente de los bienes dejados por la señora González de Arriarán. Según la testadora, estos bienes los dejaba como herencia a su albacea, Sr. del Río, quien estimó que no había sido ese el ánimo e intención de la difunta, y los donó a la Junta de Beneficencia para que los distribuyera en la siguiente forma: 100 mil pesos para ayudar a la construcción del Hospital Manuel Arriarán; 56 mil pesos para la dotación de siete camas asignadas en el mismo Hospital; y el saldo hasta completar los 181 mil pesos, para otras obras caritativas. También duplicó el legado que la señora González dispuso en favor de sus parientes pobres y acordó otras obras de beneficencia en homenaje a la memoria de la señora González de Arriarán.

El *Libro Verde*, publicado en 1919, tiene una dedicatoria de intenso cariño filial. Lo dedica a sus padres «en cumplimiento de un voto íntimo del alma.»

En el preámbulo dice: «Ligados por los vínculos de la sangre a los que nos han precedido en esta corta vida mortal, es deber nuestro conservar sus nombres y recordar sus méritos. Aquí queda, pues, la modesta y limpia historia de nuestra familia. ¡Qué ella sea siempre engrandecida y honrada cada vez más por nuestros descendientes!»

Es casado con la señora Delia Montt Herrera. Hijos: Fernando, María, casada con D. Roberto Ovalle Aguirre, Juan, Carlos, Joaquín, Eduardo, Vicente, Olga, Julia, Lucía y Diego.

En 1925 la Junta de Beneficencia de Santiago le acordó el premio a la virtud de la fundación Manuel Arriarán, consistente en una medalla de oro y un diploma en reconocimiento al acto de desprendimiento antes mencionado.

Ha sido director de varias sociedades de beneficencia e instrucción, como la de Liga Protectora de Estudiantes Pobres, Soc. de Instrucción Primaria y otras. Es vicepresidente de la Soc. Protección Mutua de Chile.

D. *Alejandro del Río* n. en Santiago el 3 de mayo de 1867. Estudió en el Inst. y en la Univ. Se tituló de médico cirujano en 1889.

Fué ayudante de patología general y de anatomía patológica en la Escuela de Medicina (1887-88).

En 1887 se le designó secretario de la delegación chilena que concurrió a la conferencia de Sanidad Americana de Lima.

Una vez titulado, se le envió a estudiar higiene pública en Europa, donde permaneció cuatro años. Estuvo en el Inst. de Higiene de Alemania y representó a Chile en los Congresos Científicos de Roma y Budapest.

En 1897 fué nombrado profesor de higiene en la Escuela Médica y simultáneamente director del Inst. de Higiene. En 1901 se le confió la cátedra de oídos, nariz y garganta.

Ha sido presidente en dos ocasiones de la Soc. Médica y durante doce años perteneció al Consejo Superior de Higiene.

Ha editado la *Rev. de Higiene* y el *Boletín de Higiene y Demografía de Santiago*.

Fundación de la Asistencia Pública.—Entre las obras de bien social por él ideadas y robustecidas, merece citarse la creación de la Asistencia Pública. A él se debe la iniciativa, la primera propaganda por la prensa y el concurso generoso de *El M.*, seguido después por toda la prensa.

La fundación se efectuó entre la incredulidad de muchos y la ironía de no pocos, en agosto de 1911. Organismo débil al principio, pronto se fortaleció, se impuso a las autoridades, a la ciencia y al pueblo y en pocos años disfrutó de amplia confianza y demostró su eficacia y sus beneficios. Ha llegado a ser (1931) el segundo establecimiento de su clase entre todos los que existen en el mundo (V. *Ordóñez Augusto*).

Servicios de la Asistencia Pública.—Una rápida ojeada a la estadística, demuestra que la nueva creación médica ha superado las esperanzas de su propio organizador.

Desde 1911 hasta el 31 de dic. del año 1926, la Asistencia Pública prestó 488,128 atenciones, de las cuales 283,745 corresponden a primeros auxilios, efectuados en las postas; 169,568 a traslados de pacientes a los hospitales, maternidades, pensionados o a las casas de los enfermos; 13,524 a servicios médicos a domicilio y 21,291 a atenciones de policlinico.

Durante el año 1926 se efectuaron en la Asistencia Pública 786 operaciones (sin contar las pequeñas), la mayoría de ellas grandes operaciones de emergencia. Es de hacer notar que en cerca de 500 intervenciones por apendicitis agudas efectuadas desde 1923 a 26 no hubo ningún caso de fallecimiento, hecho que coloca esa estadística entre las mejores del mundo.

Desde 1926 a 1930 los guarismos anteriores han aumentado considerablemente.

La ciudad está contenta con este servicio y lo aprovecha ampliamente; el pueblo acude a la Asistencia con fe en su eficacia, compra

en su farmacia, llena su dispensario permanente, llama sus ambulancias en todos los casos de necesidad y sabe que es atendido con rapidez y por un personal atento, competente y celoso.

Ya puede el creador y organizador de este servicio vanagloriarse de que su obra le sobrevivirá y que por ella recibirá los homenajes de la gratitud pública!..

En abril de 1924 (I. del 3), de regreso de un nuevo viaje por Europa, adonde había ido en su doble carácter de administrador de la Asistencia Pública y de catedrático de la Facultad de Medicina, declaró que había estudiado los diversos servicios públicos, los adelantos en la enseñanza clínica de su clase de otolaringología, el tratamiento del cáncer, la organización de los estudios de médico sanitario para establecer la medicina preventiva y que había adquirido instalaciones y elementos para un dispensario y una botica de urgencia, que funcionarían anexos a la Asistencia Pública.

La apertura y funcionamiento de estas secciones han dado resultados de grandes ventajas para las clases modestas.

Creación del Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social.—A raíz de la revolución de sept. de 1924 y mediante su intervención y sus consejos, se organizaron algunos Ministerios y el 14 de oct. se crearon los de Vías y Obras Públicas, de Agricultura, Industria y Colonización y especialmente uno de factura nueva que se llamó de Higiene, Asistencia y Previsión Social.

Tres días después, o sea el 17 de oct. se extendió su nombramiento de Ministro de ese ramo.

Su labor constructiva y organizadora tuvo amplio terreno para desarrollarse. Hubo de crearlo todo, ya que el nuevo departamento ministerial no tenía nada, ni siquiera local donde instalarse. Lo ubicó en el antiguo edificio de la Dirección de Sanidad e Inst. de Higiene y fundó las tres reparticiones principales, subdivididas en secciones.

No fué la tarea más fácil y expedita la de eliminar la rutina y el funcionarismo caduco existente de antiguo y que estaba a cargo de un doctor intransigente que se oponía a toda innovación que no fuera obra suya (V. *Corbalán Melgarejo R.*). Venció todas las dificultades y en los tres meses que estuvo de Ministro de Higiene (hasta el 23 de enero de 1925), lo arregló y lo organizó todo. Fué el primer Ministro de Higiene y correspondió dignamente a su misión, supuesto que todo lo que allí organizó y creó lleva la paternidad de su iniciativa, de su experiencia y de su espíritu previsor.

Desempeña la subadministración del Hospital Arriarán.

Fundó además la Escuela de Servicio Social que en el poco tiempo que tiene de existencia ha rendido ya óptimos frutos.

D. *David del Río Arriarán* n. en 1832. Fué oficial cívico movilizado en 1859. Se encontró en el asedio de Talca.

Fué cajero de la tesorería fiscal de Santiago (1875) y ejerció sus funciones con laboriosidad y decoro. Era de carácter vivo, jovial y sostenido. M. en abril de 1891. Casó con doña Concepción Soto Aguilar y Allende, hija del coronel D. Pedro Soto Aguilar. Tuvo los siguientes hijos: José Raimundo, Elisa, Tobías, Sara, David, y Ambrosio.

D. *José Raimundo del Río* n. en 1863. Cursó leyes y se graduó de abogado el 10 de enero de 1891. Fué empleado en el Tribunal de Cuentas y se ganó todos los ascensos hasta llegar a Presidente, en 1903.

Ha ejercido su profesión en Santiago y ha figurado entre las grandes personalidades del foro.

Como imponente, director o abogado de la Caja de Ahorros de Empleados Públicos ha cumplido comisiones delicadas y honrosas. El fué el autor, en 1895, de que la Caja prestara dinero a los empleados, lo que antes no se acostumbraba.

El Ministerio de Hacienda lo designó delegado del G. ante la empresa del ferrocarril trasandino. En ese cargo ha permanecido una larga serie de años.

Formó parte como Ministro de Hacienda, del primer Ministerio de D. Pedro Montt (18 de sept. de 1906). Renunció el 29 de oct. Figuró también en el primer Ministerio de D. Ramón Barros Lueo y permaneció en el poder hasta el 11 de enero de 1911.

De su primera consorte, doña María Elena Castillo, tuvo dos descendientes; José Raimundo y Alfonso; y en su segunda unión, con doña Teresa Castillo, no ha tenido descendencia.

D. *José Raimundo del Río Castillo* se tituló de abogado el 25 de abril de 1916. Ha sido profesor de Código Penal, de la Univ. de Chile, es profesor de la Escuela de Servicio Social y abogado de la Compañía de Alumbrado y Tracción Eléctrica de Santiago.

D. *Tobías del Río* n. el 6 de enero de 1865. Se tituló de abogado el 9 de agosto de 1889. Ingresó a la administración como oficial del Ministerio de Justicia y en 1894 era subsecretario. Renunció en 1896 y ejerció libremente su profesión.

Representó al Fisco en los pleitos con la Compañía Americana Constructora de Ferrocarriles.

Ha sido abogado y asesor de la Caja de Ahorros de Empleados Públicos.

El 22 de junio de 1917 fué nombrado fiscal de la Caja de Crédito Hipotecario, puesto en que ha demostrado su honorabilidad y competencia.

Su esposa es doña María Luisa Aldunate Novoa, y sus hijos se llaman: Hernán, Eugenio, Tobías, Osvaldo, Bernardo y Ambrosio.

D. *Eugenio del Río Aldunate* posee el título de abogado desde el 28 de dic. de 1916. Casado con doña Julia Santa María Valdívieso.

D. *Hernán del Río Aldunate* es ingeniero civil, graduado en la Univ. de Chile. Está casado con doña Teresa Fernández Campino y es ingeniero jefe de la Soc. del Canal de Maipo.

D. Ambrosio del Río Aldunate, es arquitecto de la Caja Nacional de Ahorros. Su esposa es doña Luisa J. Hurtado Quesney.

De D. José Toribio del Río Arriarán y doña Adelina Talavera procede D. *Toribio del Río Talavera*, nacido en 1875 y dedicado a negocios bursátiles. Ha sido fundador y corredor de la Bolsa de Santiago. Goza de prestigio en los altos círculos comerciales.

Desposóse con doña Rosa Montt Herrera y sus hijos son: Rosa, Carmen, Manuel, Raquel, Isabel y Trinidad.

Del mismo matrimonio de D. José Toribio procede D. Pedro N. del Río Talavera, presidente de la Sociedad Hipódromo Chile, de la que fué su fundador, secretario y handicapper.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales.*—E. VERGARA ROBLES, *Un Organismo Interesante.*—*Anuario Hospital Arriarán*, 1919.—ABRAHAM DEL RÍO, *Libro Verde de la Familia del Río.*—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Manual del Senado.*—*Diarios* de 1911, mayo 1917, marzo 1918, enero 1920, sept. 1924, enero 1923.—N., 4 nov. 1919, etc.

Río Peña Gaspar del Río Zañartu Pedro del Río Zañartu Parmenia del

GASPAR DEL RÍO.
PEDRO DEL RÍO ZAÑARTU
PARMENIA DEL RÍO DE PRIETO

Otras de las ramas de la familia del Río de Concepción fundada por D. Joaquín del Río y Gastetuaga, ramas que han permanecido gran parte de ellas en la ciudad nombrada, son las que tuvieron como jefe a D. Carlos y D. Pedro José del Río y Cruz (*V. Río Cruz Raimundo del*), jefe de la Aduana y Correos de Concepción.

D. Carlos del Río casó en Concepción con doña Luz Peña y tuvo por hijos a doña Margarita, notable belleza, casada con D. Ignacio Zañartu con distinguida descendencia; doña Rafaela, consorte de D. José Manuel Beytía; doña Carmen, esposa de D. Vicente del Pozo; doña Nieves, soltera; y D. Gaspar del Río y Peña, notable por muchos conceptos. N. en Concepción el año 1822. Se tituló de abogado en 1856. El año antes estuvo de rector en el Liceo de Talca. Después fué a reemplazar a D. Vicente Pérez Rosales en la intendencia de Llanquihue.

Abandonó aquel puesto y emprendió un largo viaje de estudio y de recreo por Europa. Residió algunos años en Inglaterra, donde ejerció su profesión y acrecentó sus capitales. Volvió en 1880 y salió de diputado por Llanquihue.

Bajo las administraciones de Bulnes y Montt fué varias veces diputado. Militaba en las filas monttvaristas.

Pasó sus últimos días en Santiago, rodeado de las comodidades y regalos que le proporcionaban sus ingentes capitales.

Tenía cuantiosos bienes, que ocasionaron después de su muerte litigios por valor de varios millones de pesos.

Testó en 1908 y asignó en usufructo a la Soc. de Inst. Primaria y a la Junta de Beneficencia una suma cercana a diez millones de pesos.

En testamentos posteriores, de 1913 y 1915, revocó el de 1908 e instituyó herederos a algunos parientes.

Las corporaciones favorecidas por el testamento de 1908 sostuvieron judicialmente que desde 1911, fecha en que el Sr. del Río contaba cerca de noventa años de edad, se pronunció en él la demencia senil, por cuya causa eran nulos los testamentos de 1913 y 1915 y demás actos y contratos celebrados en este período de tiempo.

Entre esos contratos se mencionaba uno de arrendamiento por 70 años, por una renta mensual de seis mil pesos, de propiedades que a juicio de los demandantes debían producir alrededor de 36,000 mil pesos mensuales; de modo que las pérdidas para la sucesión ascendían a muchos millones de pesos; a una cantidad que parece fabulosa pues llega a cerca de mil millones de pesos, capitalizando los intereses cada seis meses al tipo de 8 por ciento anual.

En nov. de 1920 se falló por la Corte de Apelaciones de Santiago un incidente interpuesto por D. Raúl Zañartu, uno de los herederos del Sr. del Río. En ese fallo se dispuso la apertura del testamento de 1908, pero el pleito principal quedó pendiente y favorable a los derechos de los parientes del testador.

M. célibe en Viña del Mar a las 96 años y

fué sepultado en Santiago el 13 de marzo de 1918.

D. Pedro José del Río y Cruz casó con doña Francisca Zañartu y fué padre de D. Artemio, personalidad del alto comercio de Valparaíso, padre de los del Río Plummer; de D. Pedro y doña Parmentia, de quienes luego hablaremos; de D. Arístides, padre de los Río Serrano de Concepción; de D. Néstor del Río Zañartu, intendente de Biobío durante varios años y casado con doña Amelia Pantoja; y de D. Celedonio.

Figura respetable de Concepción y de Chile fué D. Pedro del Río Zañartu. N. en Hualpén, valiosa heredad de sus mayores, en 1840.

Estudió humanidades y comercio. Se dedicó desde joven a grandes empresas mercantiles e industriales. Planteó en su fundo la explotación de saladeras, con lo cual hizo competencia a las carnes en conserva traídas de Estados Unidos.

Armó una flota mercante y practicó el comercio de cabotaje en la costa del Pacífico.

En 1863 se enroló como capitán del batallón cívico de Concepción. Tomó parte en el abordaje de la fragata española *Resolución*, en Talcahuano.

En 1870 fundó una casa expendedora de cereales, mantuvo el control de la producción agrícola del sur. Dos años después adquirió la hacienda Santa Fe, en la isla de Laja.

En 1880 sufrió una desgracia que desvió la brújula de su destino: perdió a su esposa, doña Ana Rosa Serrano, y a sus dos únicos hijos.

Para buscar alivio a su orfandad se dedicó a los viajes.

Recorrió la mayor parte del mundo. Visitó durante dos años las principales ciudades de América, Europa, África y Asia. A su regreso, en 1882, imprimió un libro que tituló: *Viajes en torno al mundo por un chileno*. En esa obra describe los países recorridos y narra sus impresiones de viajero. De esta obra se hizo una 2.ª edición ilustrada con grabados y fotografías en dos tomos.

Se estableció en su estancia de Santa Fe.

En 1887 emprendió un segundo viaje de circunnavegación, en compañía de su segunda esposa, doña Carmen Urrejola. Llevaba del G. la comisión de estudiar los asilos de caridad. A su vuelta, en 1889, describió sus impresiones en la *Rev. de Artes y Letras*. En 1897 publicó otro volumen, *Nuevos Viajes*, con prólogo de D. Luis Barros Méndez.

Realizó numerosas obras de caridad en Concepción. Donó su fundo Hualpén a la Municipalidad de esa ciudad y de Talcahuano, para que se fundara el Parque Pedro del Río, destinado a solaz y recreo de ambas ciudades.

Donó a la ciudad de Concepción la hacienda, el parque y el museo de Hualpén, conjunto maravilloso de grandezas naturales y formadas.

No olvidó a Santiago en su pródigo testamento, pues enriqueció su museo con una de esas valiosas colecciones que él mismo formaba en sus viajes, con derroche de gusto y de dinero.

En su mansión de Hualpen tenía una valiosa colección de antigüedades y objetos de arte acumulados en sus viajes.

No quiso nunca aceptar un cargo parlamentario, a pesar de la insistencia con que en diversas ocasiones le ofreció candidaturas el partido de sus afecciones, el Liberal Democrático.

En su testamento, en que hizo numerosos legados de beneficencia, legó la suma de dos mil pesos para ayudar a levantar el monumento a D. José Manuel Balmaceda. «que encarnaba el partido del orden y del sistema antiparlamentario en Chile.» Vió llegar la hora fatal con la serenidad de los estoicos y con la resignación del justo. M. llorado de muchos y sentido de todos, el 5 de mayo de 1918. No dejó sucesión.

Doña *Parmenia del Río* se desposó con D. Manuel Prieto Cruz y fué madre del ángel de caridad que se llamó doña María Prieto de Zañartu.

Era de una belleza clásica y arrobadora. Tenía el porte y el aire de las vírgenes cristianas.

Murillo se habría inspirado en ella para trazar sus figuras inmortales.

Nosotros la conocimos cuando ella, como un genio de bondad y de consuelo, asistió al drama de martirio y de abnegación que devoró la vida de su yerno D. Manuel Aristides Zañartu y de su hija, doña María Prieto de Zañartu.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—ABRAHAM DEL RÍO, *Libro Verde de la Familia del Río.*—V. *Bibl. de los Ríos Cruz.*

Río Racet Arturo del

ARTURO DEL RÍO

Hubo un tiempo (1894-1915) en que la voluntad de D. Arturo del Río predominaba sin contrapeso en la provincia de Tarapacá. Nada se hacía sin su beneplácito. De él dependían todos los resortes de la administración comunal y administrativa. Y su nombre, después de haber sido senador y Ministro, salió del marco de los valores comunes y apareció entre los probables candidatos a la Presidencia de la República.

De pronto, se eclipsó su estrella, se encerró en el estrecho horizonte de su provincia

y no volvió a brillar como otrora, en el cenit de la política nacional. Se cumplía en él la ley biológica del predominio de los más fuertes.

N. en Valparaíso, por el año 1856. Su padre, D. Ramón del Río, esposo de doña Carolina Racet, era abogado desde 1854. Estudió en el Inst. y cursó leyes en la Univ. Recibióse de abogado en 1879. El año siguiente, en plena guerra, se instaló en Iquique, donde pasó el resto de su vida.

En 1881 desempeñó una suplencia judicial y en seguida se dedicó a su profesión, a las minas, a la industria y a la política regional y nacional.

Con D. Juan E. Mackenna, en 1883 a 1884, hizo prósperos negocios en la mina «María», de Huantajaya.

En la política comunal, actuó en la M. de Iquique, desde 1884 hasta 1909. En este período influía en los destinos de Tarapacá ya como regidor, ya como primer alcalde, o bien como senador o como jefe del Partido Liberal Democrático.

Desde 1909 a 1915, estuvo en el Senado representando a Tarapacá. En 1915 lo venció D. Arturo Alessandri, llamado desde entonces el León de Tarapacá.

Fué Ministro de Instrucción en dos Ministerios: en el Tocornal-Sánchez, que duró desde el 23 de enero hasta el 29 de marzo de 1912, y, en el Rivera-Figueroa, que vivió desde el 29 de mayo hasta el 8 de agosto de 1912.

Su paso dejó huellas en la historia de las luchas por el mejoramiento económico del magisterio primario.

De \$ 120 que ganaban los maestros recién graduados, empezaron a ganar 350 mensuales.

En Iquique fué fundador o propietario de algunos periódicos: *El Jornal*, *El Herald del Norte*, *La Igualdad* y *La Patria*.

Desde 1915 se recluyó en Tarapacá hasta su muerte, acaecida el 22 de dic. de 1930.

Los diarios, así de Iquique como de Santiago, le dedicaron varias necrologías y reconocieron que Tarapacá perdió con él a una de sus figuras prominentes.

Bibl.—A. VALDERRAMA, *Album Político.*—*Manual del Senador*, 197, 270 y 273.—Diarios de 1909, 12 y 15 y dic. 1930.

Ríos Antero Juan Bautista

JUAN B. RÍOS

Antes de titularse en leyes (23 de dic. de 1899) se había graduado en destística, lo que le sirvió para mantener el decoro de su puesto de promotor fiscal de Llanquihue cuando le rebajaron su renta a pretexto de que

había desplegado mucho celo en aquella provincia para evitar la usurpación de tierras fiscales.

Ingresó a la carrera judicial el 22 de dic. de 1906, como promotor fiscal de Llanquihue; en agosto de 1916 fué designado juez letrado de Quillota; en nov. de 1917 se le nombró juez del tercer juzgado del crimen de Valparaíso y el 23 de junio de 1924, Ministro de la Corte de Apelaciones de la misma ciudad.

Tiene hasta 1931 24 años de servicios judiciales y nunca se le ha aplicado medida disciplinaria alguna.

Cuando se le nombró promotor fiscal de Llanquihue, la defensa de los intereses fiscales en aquel departamento, intereses valiosísimos, estaba algo descuidada, hecho que constaba al Gobierno, por lo cual se le recomendó especial atención en la defensa de dichos intereses.

Apropiación de terrenos fiscales en el sur.—En el desempeño de esas funciones se dedicó por entero a impedir que los particulares constituyeran títulos de propiedad a su favor y se apoderasen de los terrenos fiscales; empezó desde luego, por oponerse judicialmente a la inscripción de aquellos títulos y evitó así que se cercenaran los bienes del Estado.

Consideró que era necesario ir a la reivindicación de las tierras fiscales que estaban indebidamente ocupadas por particulares en grandes extensiones y, al efecto, entabló numerosos juicios de dominio contra todos aquellos que las ocupaban. Muchos de aquellos juicios fueron fallados a favor del Fisco durante su permanencia en Puerto Montt y así consiguió que se devolvieran al Estado propiedades que valían millones de pesos.

Esto le produjo la inquina de los perjudicados, inquina que llegó en 1911, cuando se aumentó el sueldo al poder judicial, a que no se le incluyera a él entre los beneficiados.

No cejó en sus propósitos. Se mantuvo en el puesto y ejerció la dentística para proveer a sus necesidades.

La comisión parlamentaria que fué a la frontera en 1911 estudió los problemas de la colonización. El presidente de ella, D. José Ramón Gutiérrez, declaró en sesión del 8 de julio de ese año que el promotor fiscal gozaba de una renta inferior a todos sus colegas y que era el mejor funcionario judicial porque había salvado para el Fisco más de un millón de hectáreas.

En carta que ese mismo presidente dirigió después al Sr. Ríos le decía:

«Cuando estubo en Puerto Montt la comisión parlamentaria supe que Ud. era dentista, y he de confesarle que fué para mí una novedad el caso raro y único entre noso-

tros, de un abogado dentista; pero me causó mayor sorpresa que el *promotor fiscal de Llanquihue se viera en el duro trance de recurrir a su profesión de dentista para proporcionarse lo necesario al sostén de su casa.* Por sí solo esto revelaba al padre de familia solícito, no menos que al funcionario judicial muy honorable y mal remunerado por sus múltiples e importantes servicios al Fisco. Desde entonces he sentido por Ud. una respetuosa y excepcional estimación.»

De Llanquihue pasó a Quillota (1916).

Trasladado a Valparaíso (1917) se dedicó con todo interés a los asuntos del tercer juzgado del crimen. En la fecha en que se hizo cargo de dicho tribunal, se hacía sentir un malestar social con motivo de las frecuentes huelgas de gremios obreros, las que tenían alarmados al comercio y la industria.

En vista de esta situación, se formó la convicción de que como juez del crimen debía buscar las causas de ese malestar.

Proceso contra la I. W. W.—Con la experiencia recogida en los estrados del tribunal y con numerosos datos que inquirió en diversas partes, fuera de hechos y circunstancias que iba verificando en varios procesos a su cargo, pudo cerciorarse de que en Valparaíso existía una institución denominada Industrial Workers of the World (Trabajadores Industriales del Mundo), también conocida por sus iniciales en inglés I. W. W., institución de carácter comunista que tenía sus reuniones y era la dirigente de las huelgas.

Pudo establecer que el obrero trabajador que no estaba provisto de esa libreta que lo acreditaba como socio de la I. W. W. era molestado por los dirigentes de aquella asociación que explotaba a las clases trabajadoras.

Continuó con su propia iniciativa, la investigación extra judicial de las actividades de la I. W. W. y llegó a convencerse que aquella institución era de carácter comunista y que su existencia y actividades caían dentro de las sanciones del Código Penal, como asociación ilícita. Convencido de que las actividades de la I. W. W. dentro de los asuntos que la ley penal entregaba a su conocimiento inició la instrucción del proceso correspondiente. Tomó todas las declaraciones y demás diligencias necesarias a fin de dejar acreditada la existencia de la I. W. W. e índole de sus actividades y propósitos. La iniciación de esta causa data del 20 de julio de 1920.

Dentro del sumario allanó el local social de la institución y ordenó la detención de 29 personas que después fueron declaradas reos por el delito de asociaciones ilícitas, todas dirigentes de la I. W. W.

La prensa de Valparaíso y de Santiago, dió cuenta de estos hechos e impuesto de ellos el Gobierno y dada su gravedad, fué llamado a Santiago por el Ministro de Justicia D. Lorenzo Montt, quien impuesto ya de los antecedentes por la prensa, tomó la medida de designar Ministro en visita a las ciudades de Valparaíso, Santiago y Concepción y otras, para que iniciaran el sumario correspondiente como lo había hecho el juez de Valparaíso.

Fué nombrado Ministro de la Corte de Valparaíso en junio de 1924 y le correspondió la presidencia de este Tribunal durante el año 1927. En ese cargo pudo nuevamente hacer sentir su acción dirigiendo comunicaciones a varios funcionarios con el fin de perseguir los robos de mercaderías a bordo y castigar a los autores de contrabandos.

Bibl.—Anuario Ministerio Justicia, 1917, 418.—U., 28 agosto 1919.—M., 16 enero 1926.—N., 9 marzo 1930.—Diarios 1920.

Ríos Arias José M.

JOSÉ M. RÍOS ARIAS

Durante un cuatrienio (1926-30) representó a la agrupación de Valparaíso y al Partido Liberal en la Cámara de Diputados.

Antes de llegar a los estrados parlamentarios había permanecido en los estrados forenses desde 913 en que recibió su diploma de abogado. Se estableció en Valparaíso y ganó clientela y fortuna. Así llegó a la Cámara.

N. en Valparaíso el 1.º de sep. de 1889.

Vinculado a las grandes organizaciones comerciales e industriales ha sido consultor legal y director de empresas salitreras, mineras, de seguros, de navegación y miembro de las actividades sociales y de beneficencia de la región.

En 1925 fué elegido con la primera mayoría diputado por Valparaíso y su mandato ha sido renovado por el cuatrienio 1930-1934. Representa al departamento de San Felipe, en donde es propietario de un fundo agrícola.

En un debate borrascoso del año 1926, fustigó duramente en la Cámara a los que atacaban sin justicia a los capitales y hombres extranjeros que venían a colaborar en el progreso nacional. Pidió entonces que se modificara el derecho aduanero sobre el salitre como único medio de salvar la industria. Los elementos comunistas provocaron un tumulto que obligó a suspender la sesión.

Dos años después el G. del Presidente Sr. Ibañez aceptó aquella política salitrera y empezó a bonificar a la industria con una par-

te del derecho salitrero. En 1930 despachó el Congreso el proyecto de organización de la Compañía de Salitre de Chile, Cosach, de cuya comisión organizadora forma parte el Sr. Ríos Arias.

En dos ocasiones ha opuesto su palabra y acción para impedir el fomento del juego, y en el año 1929 obtuvo el despacho por la Cámara de Diputados de un proyecto suyo, presentado en unión de la representación conservadora de Valparaíso, para derogar la autorización de los juegos de azar en el Casino de Viña del Mar.

Pertenece al Partido Liberal, al cual ingresó al pactarse la fusión con el Partido Nacional de que formaba parte desde niño. Fué director del Centro Nacional desde el año 1907 y miembro del directorio del partido desde 1913. En 1930 fué condecorado por la República francesa con la Cruz de Caballero de la Legión de Honor.

El 13 de julio de 1931 fué nombrado Ministro de Justicia e Instrucción (V. *Torreblanca Edecio*).

Es casado con doña Emma Igualt y tiene cuatro hijos: Jorge, Héctor, María e Inés Ríos Igualt.

Bibl.—Boletín sesiones Cámara Diputados desde 1926.—M., 3 agosto 1926.

Ríos González Tomás

TOMÁS RÍOS GONZÁLEZ

Tres abogados de este apellido aparecen en los anales forenses: D. Carlos, recibido en 1881; D. Matías, en 1895, y que ha sido secretario judicial de Valparaíso; y D. Tomás Ríos González, titulado el 6 de marzo de 1893.

Son hijos del antiguo Ministro de la Corte de La Serena, D. Manuel Ríos Egaña.

D. Tomás Ríos González ejerció libremente su profesión al principio y luego fué nombrado notario público de Valparaíso. En ese cargo obtuvo una jubilación especial en diciembre de 1922, la que fué impugnada en la Cámara por dos diputados que la estimaron irregular e improcedente.

Durante su larga actuación notarial, el Sr. Ríos se constituyó en uno de los campeones del espiritismo. Publicó una *Revista de Estudios Psíquicos*, que en mayo de 1920 la sustituyó por *La Revista Psíquica*. Durante el año 1919 dió una serie de conferencias en el salón de lectura de la Biblioteca Nacional. Desarrolló el tema *Ciencia y Religión*. más tarde publicó un folleto con el mismo título.

En 1929 publicó un volumen de 332 págs. con el título *Vislumbres de la Verdad*, en que estudia los fenómenos psíquicos y la su-

pervivencia. La verdad, el bien, el infinito y la eternidad desfilan ante la mirada atónita de los lectores que hojean el libro.

Nos empeñamos en desentrañar la verdad, sin declarar previamente que será nuestra pobre verdad pasajera y relativa, dentro de miles de millones de verdades para otros seres pasajeros y relativos. Se trata nada más que de período transitorio de evolución.

En síntesis, dice; (pág. 323): el Espiritualista Integral sabe que el único medio posible para concluir con los dolores y miserias del mundo, es perfeccionarse a sí mismo y sabe que aquello que no beneficia a todos no beneficia, realmente, a nadie. Termina con el conocido pensamiento de Marco Aurelio: «Obra como si de tus actos dependiera la suerte del Universo.»

Desde que obtuvo su jubilación fijó su residencia en Santiago.

Bibl.—Diarios de 1919, 22 y 30.

Ríos José Dolores

JOSÉ DOLORES RÍOS

Vivió y murió humildemente. Sólo tuvo un resplandor de grandeza, una llamarada de gloria en su carrera de subteniente del ejército que entró vencedor a Lima, después de Chorrillos y Miraflores.

Combate de Sangra.—Se efectuó el 26 de junio de 1881 y lo mandó en jefe el entonces capitán D. José Luis Aráneda (V.), secundado por los oficiales Eulogio Saavedra, Ismael Guzmán y José Dolores Ríos y 75 soldados del glorioso regimiento Buín.

La epopeya de Sangra se llevó a cabo en el interior de la sierra, a 13,000 pies de elevación, y estos valientes peleaban en medio del *soroche*, de la nieve, de la *puna* y del horror. Los *buines* pelearon en Sangra con valor espartano como habían peleado en todas partes. El combate duró trece horas y la proporción de los chilenos era de 7 contra 700.

El subteniente Ríos peleó con la bravura de todos.

Después ascendió a teniente y se retiró de las filas. Vivió en Santiago y fué el último de los sobrevivientes de Sangra. M. el 1.º de marzo de 1928. El coronel en retiro D. Enrique Phillips le dedicó una necrología en *El M.* del día siguiente y sus compañeros del Círculo de Oficiales en Retiro llevaron sus despojos a la última morada. Con él cayó una reliquia y se borró una ingratitude de la patria hacia uno de sus buenos hijos.

Bibl.—G. BULNES, *G. del P.*, M., 2 marzo 1928.

Ríos Morales Juan Antonio

JUAN ANTONIO RÍOS

Pocos se imaginaban en 1926, cuando le vieron ocupar por 2.ª vez su sillón de diputado radical por Cañete, que el noble parlamentario tenía pasta de caudillo y sería en menos de un año el presidente de la más poderosa de las agrupaciones políticas del país. Ya había sido diputado en el período corto de 1924.

Llegaba precedido de una excelente ejecutoria: tenía el título de abogado desde 1914, había ejercido su profesión en los pueblos sureños, donde gozaba de prestigio profesional por su competencia y rectitud; y como afiliado al Partido Radical se había distinguido por su disciplina, por su circunspección y por su entusiasmo. No tenía la intransigencia de los extremistas ni la doblez o pusilaminidad de los que buscan el éxito a toda costa. Exponía sus ideas con sinceridad, las defendía con lógica y discutía a plena luz, sin medias tintas, sin ergotismos y sin hipocresías. Era expresivo sin exageraciones, disciplinado sin adulos y firme en la defensa de sus doctrinas, respetando prudentemente las ajenas.

Mientras los viejos políticos se ocultaban tras las bambalinas del engaño o de los golpes sorpresivos, él prefería jugar a cara descubierta, y resolver los pequeños y los graves incidentes con criterio simplista, franco y abierto.

A pesar de que empezaban a circular rumores fúnebres sobre la existencia de los partidos, seguían éstos viviendo, si no en sus raíces populares, en sus organismos directivos. Conservaban sus cabezas, aunque sin la prepotencia dogmática de antaño. Los partidos tuvieron que evolucionar y adaptarse a las nuevas normas. Cambiaron sus cuerpos directivos.

El 3 de marzo de 1927, el Partido Radical buscaba un nombre para colocarlo en el mástil de la presidencia. Eligió al diputado por Cañete, prescindiendo de sus viejos campeones y de los veteranos de sus victorias.

Al asumir la presidencia (N., 4 marzo) declaró: «Mi fe en la disciplina del partido me permite mirar con tranquilidad y optimismo el porvenir: lo veo honroso para él en su esfuerzo constante por el bien del país, y en una amplitud de labor en la cual éste será el propulsor más eficaz del progreso nacional.»

Para mantener la cohesión en las filas expresó que iría contra aquellas asambleas que no acataran las resoluciones de la Junta Cen-

tral. Supo allanar las dificultades, evitar rozamientos y eludir conflictos. Su presidencia ha sido laboriosa y pertinaz en la realización del programa radical. Como época de transición, no ha tocado las cuestiones doctrinarias. Terminado su primer período se le renovó el mandato en 1928 y 29.

En varias ocasiones formuló la renuncia, pero le fué rechazada por unanimidad en la Junta Central.

En nov. de 1929 se agravó de tal modo la situación, con motivo de las elecciones para ir sin lucha a la renovación parlamentaria, que presentó una vez más la renuncia de la presidencia. Y nuevamente se le confirmó en ella y se le reiteró la confianza de la junta directiva. Como no aceptó el pacto por el cual se rebajaba a su partido el 20% de su representación parlamentaria, insistió en su renuncia en forma indeclinable, y le fué aceptada. Se designó otro presidente.

Origen del arbitraje electoral de 1930.—El nuevo presidente radical, junto con los presidentes de los demás partidos, aceptó entregar al arbitraje del Presidente de la República o del Ministro del Interior la elección del personal parlamentario de 1930. (V. *Arbitraje electoral de 1930*, pág. 12). Con motivo de la presentación al árbitro de las listas de candidatos se produjeron graves incidencias en el seno del Partido Radical que obligaron al nuevo presidente a presentar su renuncia. Nuevamente fué llamado el Sr. Ríos a la presidencia del partido tocándole lo más duro de la jornada: dar cumplimiento al pacto firmado por su antecesor y elegir el personal parlamentario. Para toda esta gestión fué autorizado en forma amplia por la junta central radical.

En su gestión renovó casi el 75% del personal radical de la Cámara de Diputados, lo que le trajo muchos desagradados de parte de los que pretendían un asiento en el Congreso, pero, en general, la opinión radical aplaudió esta labor de su presidente.

Una vez producido el convenio, decía el jefe radical (N., 16 feb. 1930): «Acabamos de poner término a una labor pesada, ingrata y de mucha responsabilidad. La junta central de mi partido, interpretando el anhelo común de producir una general concordia entre los partidos políticos para la elección, entregó a su mesa todas las facultades que podían competirle en orden a la fijación de cuotas, designación de personas, etc. Cuando me hice cargo de la presidencia, me encontré con la obligación suprema de llevar a efecto esos acuerdos.»

Agregaba que la lista de los parlamentarios respondía a las necesidades del momen-

to y que en el porcentaje radical figuraban 14 abogados, 7 médicos, 2 ingenieros, 3 pedagogos, 2 dentistas y varios agricultores y periodistas.

En ese acuerdo salió de senador por la agrupación de Arauco, Malleco y Cantín. En su doble carácter de presidente y de senador continuó figurando entre los dirigentes de las agrupaciones políticas.

En sesión de 1.º de mayo de 1930 hizo una detallada exposición ante la junta central de sus gestiones para llegar al resultado del arbitraje electoral, en que el Partido Radical obtuvo una cuota de 32 diputados y 4 senadores. En esa misma sesión, «la junta acordó aprobar las resoluciones y procedimientos de su presidente relativos a la renovación del Congreso.»

En junio de 1930 (M. del 4) expresé su anhelo de retirarse de la presidencia, lo que no fué atendido por los miembros de la junta. Ese día se le reeligió presidente por 24 votos entre 27 cédulas.

Hecha la proclamación de la mesa, el Sr. Ríos agradeció la confianza que se le seguía dispensando y expresó sus propósitos de continuar en la dirección del partido, mientras contara con la mayoría de sus correligionarios. Agregó que no podía desentenderse, además del honor que significaba para él esta designación, repetida ya por cuarta o quinta vez, pero que en todo caso, estimaba conveniente que este cargo fuera también desempeñado por otros correligionarios que están en condiciones de asumir las responsabilidades de la dirección del partido.

Poco después, renovaba su deseo de alejarse de la presidencia y daba carácter de indeclinable a su dimisión. En esa forma consiguió desprenderse de la directiva radical y concentrar su acción a su cargo senatorial (N., 24 junio 1930).

Ha pronunciado algunos discursos de importancia, que le han dado tonalidades de diestro orador parlamentario. En la sesión del 6 de agosto de 1930 habló extensamente sobre la lotería de Concepción y su dictamen, lo mismo que su voto, influyó para que se aprobara aquella ley protectora de la enseñanza pública. En esa arenga historió la organización de la Univ. de Concepción y expresó que difícilmente alguna Univ. en el mundo hubiera nacido en cuna más humilde y desamparada.

Ha desempeñado diversos cargos públicos y en todos ellos ha dejado huellas de su espíritu de trabajo y de su corrección. Siendo estudiante de humanidades fué nombrado inspector del Liceo de Concepción y poco después oficial de la intendencia de aquella ciudad. Al recibirse de abogado fué desig-

nado secretario judicial del departamento de Lebu, cargo que desempeñó durante muy poco tiempo y lo renunció para entregarse al ejercicio libre de su profesión. En 1918 fué elegido regidor de la M. de Concepción y designado tercer alcalde. En 1921 fué candidato por el departamento de Lantaro y fué derrotado en la más reñida de las luchas electorales que haya habido en Chile, pues, los elementos trabajadores de la región carbonífera engañados con la propaganda comunista que se iniciaba en el país y con las promesas exageradas que se les hacía en todos los tonos en una época en que el desorden reinaba en todas las actividades obreras, combatieron su candidatura con toda clase de elementos e infundieron el pánico en toda la región.

Poco después fué designado encargado de negocios y cónsul general de Chile en Panamá y Zona del Canal, cargo que desempeñó durante más de dos años. Renunció para ingresar al Congreso en calidad de diputado por su provincia natal, Arauco.

N. en Cañete el 10 de nov. de 1888 y es hijo de D. Anselmo Ríos Gallegos y de doña Lucinda Morales. Su esposa es doña Marta Ide y sus hijos son: Carlos Anselmo, Fernando Antonio y Juan Guillermo.

Bibl.—M., 9 y 13 marzo 1927, 12 nov. 1929, 24 junio y 24 julio 1930.—N., 4 marzo y 7 dic. 1928, 27 junio 1928, 16 feb. 2 y 21 de mayo y 17 agosto 1930, etc.

Ríos Ruiz Víctor

VÍCTOR RÍOS RUIZ

A dos grandes obras concretó su acción parlamentaria durante los doce años (1906-18) que ocupó un asiento en la Cámara de Diputados: al Código Sanitario y a la ley de irrigación.

N. en Los Angeles en 1863. Sus padres, dedicados a la agricultura y al comercio, fueron D. José I. Ríos y doña Jesús Ruiz, de antigua prosapia angelina.

Estudió humanidades en el Liceo de Los Angeles y en el Seminario de Concepción. Siguió estudios médicos en la Univ. de Chile y obtuvo el título de médico cirujano en 1887.

Se estableció en su tierra natal y empezó su obra humanitaria, científica y de localismo y nacionalismo.

Fué municipal el año 1891; fundador del Cuerpo de Bomberos en 1889; fundador del dispensario y médico del hospital desde el año 1887 hasta el año 1906; miembro de la Junta de Beneficencia desde 1906 hasta 1920; y administrador del hospital desde el año 1912 hasta el año 1920 y durante su ad-

ministración se fundó la maternidad y el pensionado del hospital.

Ha sido superintendente del Cuerpo de Bomberos desde el año 1912 y en tan largo período ha llegado esa institución a su mayor grado de prosperidad.

Salió de diputado desde el año 1906 hasta el año 1918 y se dedicó especialmente a la dictación del Código Sanitario y de la ley de irrigación. Fué diputado eminentemente regional y sostenido fuertemente por los elementos conservadores.

Fué elector de Presidente el año 1920.

En 1900 el G. le nombró delegado al Congreso de Medicina y Cirugía que se celebró en París.

Ese año emprendió un viaje al extranjero y visitó las Universidades de París, Berlín y Lausane e ingresó como alumno al Inst. Pasteur.

Es uno de los ricos terratenientes de Biobío, donde posee cinco estancias avaluadas en más de un millón de pesos.

Ha colaborado en el *Boletín de Medicina*. Perteneció al directorio general del Partido Conservador y al Club de la Unión.

Reside alternativamente en Santiago y en Los Angeles, donde goza de general estimación y respeto.

Celebró matrimonio en 1893 con doña Carmela Padilla y sus hijos son: Calixto, Víctor, Mario, Carmela, María Cristina, Marta, Teresa y Olga.

Bibl.—Diarios desde 1906 hasta el 18.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 345.

Ríos Talavera Arturo

RÍOS TALAVERA CARLOS

RÍOS TALAVERA ERNESTO

ARTURO RÍOS TALAVERA

CARLOS RÍOS T.

ERNESTO RÍOS T.

Son tres profesionales que se han distinguido en sus respectivas funciones.

Descienden de D. Rosendo Ríos y de doña Teresa Talavera.

D. *Arturo Ríos Talavera* estudió arquitectura y se graduó de arquitecto. Ejerció un tiempo su profesión y después se dedicó a la carrera consular.

En 1918 fué nombrado cónsul en Bariloche y seis años después pasó en el mismo rango a Baltimore. El mismo a.o de 1924 se le promovió al consulado de Seattle.

D. *Carlos Ríos Talavera* se tituló de abogado el 24 de abril de 1912. Ha ejercido con éxito su profesión en Santiago, donde ha disfrutado de estimación en los círculos so-

ciales, forenses y turistas. Como encargado de aplicar la Ley de Ocupantes Nacionales ha hecho excursiones a la región de los lagos, y gracias a su propaganda ha tomado cuerpo la idea de mejorar los hoteles y los medios de locomoción y bienestar de los turistas de la zona austral.

En 1920 fué designado auditor de guerra en Tacna, después en Concepción y en 1927 en Santiago.

Constitución de la Corte Marcial Unica.—En 1930 se suprimieron las cortes marciales que funcionaban en Iquique, Santiago, Concepción y Valdivia y se creó la Corte Marcial Unica, con asiento en Santiago y con jurisdicción en toda la República.

Ministro de ese tribunal fué nombrado el Sr. Ríos Talavera.

El 7 de junio se celebró la primera reunión, bajo la presidencia interina del fiscal de guerra, D. Agustín Vigorena, y en esa sesión fué elegido presidente. En ese doble cargo de Ministro y presidente de la Corte Marcial ha tenido que intervenir en procesos que preocuparon la atención pública en 1930.

Sentencia por conspiración en 1930.—En su carácter de presidente de la Corte Marcial, le correspondió intervenir en el proceso contra los que intentaron subvertir el orden el 21 de sept. de 1930 en Concepción. La sentencia de primera instancia, suscrita por el juez militar, general Urcullu, condenaba a los que intentaron provocar esa revuelta por el delito de sublevación y la Corte los condenó por el de conspiración y rebajó proporcionalmente las sanciones en la forma siguiente: impuso la pena de diez años y un día de extrañamiento mayor (destierro fuera del país) a los señores Enrique Brava Ortiz, Marmaduke Grove, Luis Salas Romo, Pedro León Ugalde, Carlos Vicuña Fuentes y José Luis Sánchez, «como autores del delito de conspiración para provocar una sublevación militar»; la de quince años y un día a los señores Miguel Hormazábal, Germán Troncoso, Enrique Gaete y Carlos Charlin, «por el delito de conspiración que para ellos debe considerarse como sublevación militar»; y a la de tres años de extrañamiento menor (relegación dentro del país) a los procesados Mario Larrechea, Gastón Rivas y Víctor Hoyos, como autores «del delito de proposición para provocar una sublevación militar.»

La sentencia se dictó en Concepción el 11 de dic. de 1930 y fué suscrita, además del Sr. Ríos Talavera por los generales D. Acacio Rodríguez y D. Fernando Sepúlveda, por el coronel D. Manuel Berrios, por D. Osvaldo Fuenzalida y refrendada por el secreta-

rio D. Demetrio Gutiérrez. En ella no se hacía referencia al senador D. José Maza, (V.) por haber sido declarado rebelde, y cuyo desafuero había acordado poco antes la Corte Suprema por su ingerencia en los mismos sucesos. Mientras la sentencia quedaba ejecutoriada, los reos de extrañamiento fueron conducidos a la isla de Pascua (diarios de 14 de dic.) y de ahí lograron escaparse en marzo de 1921, según informes enviados por ellos a sus deudos de Chile.

A algunos, como a D. Luis Salas Romo, no se les llevó fuera de Santiago.

Ha publicado dos folletos sobre materias judiciales y militares.

Es casado con doña Adriana Rodríguez y tiene tres hijos: Carlos, Gerardo y Jorge.

D. Ernesto Ríos Talavera se tituló de ingeniero civil e ingresó a la dirección de Obras Públicas en 1893. Subió poco a poco en el escalafón y en 1913 era jefe de la oficina de puentes y caminos. En ese cargo prestó valiosos servicios y recorrió todo el país de un extremo al otro. En 1919 estudió personalmente el territorio de Magallanes.

El progreso efectivo de las carreteras está ligado íntimamente a este competente profesional.

Preparación de la ley de caminos.—En 1917, cuando ya se abría paso la idea de mejorar la vialidad y construir carreteras definitivas, la Comisión de Obras Públicas de la Cámara de Diputados le encomendó la redacción del proyecto de ley sobre caminos, que fué aprobado con pequeñas modificaciones y que ha sido el eje sobre el cual ha girado la transformación caminera del país (V. *Gandarillas Gustavo y Cruzat Manuel A.*).

Obra suya es esa ley, citada como modelo en el Congreso de Carreteras de Buenos Aires, y que desde 1920 ha operado una transformación radical en las vías públicas de Chile.

Después de 32 años de servicios se le concedió la jubilación, en nov. de 1925 (M., 17 de nov.).

En 1926, ya retirado de las actividades oficiales, propició la creación de una oficina independiente en el ramo caminero; y se creó la Dirección General de Caminos con facultades autónomas y separada de la Dirección de Obras Públicas.

Posteriormente se ha dedicado a contratista de obras públicas en los ramos de puentes, caminos y regadío. Ha ejecutado el gran puente sobre el Teno en el camino a la costa, los tranques de Huelehueico y Loloy, el camino de Curicó a Rauca y a Comalle y muchos otros trabajos.

Desde su retiro ha fijado su residencia en la capital.

Es casado con doña Luisa Mackenna y sus hijos son: doña Luisa, casada con D. Germán Domínguez Echenique y madre de Jorge e Irene; señoritas María, Elena y Teresa; y jóvenes Guillerno, Eduardo, Ernesto, Mario y Alejandro Ríos Mackenna.

Bibl.—*M.*, 7 marzo 1919, 7 feb. 1920, 11 marzo 1921, 17 nov. 1925, 29 julio 1926 y 12 dic. 1930.—*N.*, 30 marzo, 28 junio 1919, 11 abril 1921 y 12 dic. 1930.

Ríos Venegas Conrado **Ríos Gallardo Conrado**

CONRADO RÍOS
 CONRADO RÍOS GALLARDO

No alcanzó a ver el padre la estrella rutilante del hijo, que en 1927 se improvisó, como Bismark en 1862, el mentor de las relaciones internacionales de Chile.

Pero el padre fué también una lumbrera en su profesión de médico y sirvió a su país con abnegación y talento.

D. *Conrado Ríos* era hijo de D. Conrado Ríos, industrial de San Felipe, y de doña Rosenda Venegas, nacido en aquella ciudad en 1860. Estudió medicina y se tituló en 1881. Su memoria para optar al título de médico cirujano trató de la *Ceguera de los Colores* o *Daltonismo*. En la escuela fué ayudante de la clínica oftalmológica del profesor D. Máximo Cienfuegos. Después fué ayudante de la clínica interna del Dr. Díaz y en 1891, sirvió de cirujano en la Escuela Militar.

Publicó varias obras científicas: *Elementos de Higiene Militar*, *Servicio Sanitario Militar en Chile* y un tratado de *Antisepsia*, premiado en un certamen de medicina. Sus dos primeras obras merecieron parabienes.

Asociado a D. Luis A. Navarrete (V.), presentó un trabajo sobre alcoholismo que obtuvo el primer premio en un concurso del Ministerio de Hacienda.

En 1901 publicó un folleto sobre *Calzado Militar* que obtuvo segundo premio en la Exposición de Higiene.

En 1888 combatió la epidemia del cólera. Fué bombero y cirujano de la 2.ª compañía de Santiago y perteneció a la Liga de Estudiantes Pobres y a la Soc. de Instrucción Primaria.

Estación sanitaria en Arica.—El G. le encomendó en 1905 la creación de la estación sanitaria de Arica, a la cual consagró los últimos años de su práctica profesional.

Esa es la obra magna de sus últimos años,

trascurridos en la zona septentrional y consagrado a hacer surgir y consolidar aquella oficina de inspección técnica y profiláctica. La sirvió durante más de quince años, hasta 1920. Escribió un libro titulado *Arica*.

Achacoso y valetudinario volvió a Santiago y reanudó sus actividades médicas y filantrópicas. Siguió prestando su concurso gratuito a varias instituciones, entre otras a la Soc. Unión de los Tipógrafos. M. en Santiago el 3 de julio de 1922.

A su sepelio concurrió el Ministro de Relaciones, numerosos representantes del cuerpo médico y delegados de varias instituciones a las cuales había prestado su asistencia desinteresada.

Uno de sus hijos, D. *Conrado Ríos Gallardo*, fué levantado a incommensurable altura en el pavés de los acontecimientos provenientes de las revoluciones de 1924 y 25. Llegó a manejar, como jefe de la cancellería chilena, las llaves del templo de Jano y a ser árbitro de la paz o de la guerra.

Desde joven tuvo inclinaciones al periodismo y a las justas electorales. Libró sus primeras lides en las tiendas del liberalismo. Habló en las asambleas y escribió en los periódicos de la época. Siguiendo la costumbre de la juventud contemporánea, vivió en torno de la hoguera parlamentaria encendida con la chamarasca del 91. Concurrió a los comicios, comentó los sucesos y vistió la dalmática del periodista.

Desde las columnas de *La N.* formulaba observaciones sobre sucesos de actualidad. Sus juicios, en general, expuestos con brevedad y laconismo, interpretaban el sentir de la opinión y eran escuchados. Las revoluciones de sept. y enero le merecieron comentarios de todas clases. Escribía casi a diario en el órgano que era entonces propiedad de D. Eliodoro Yáñez y marcaba la ruta vanguardista del liberalismo.

Solía escribir sobre asuntos internacionales y demostrar con ello su comprensión en esas materias. Al morir el año 1926 publicó un libro que tuvo repercusión dentro y fuera de Chile. Se intitulaba: *Después de la Paz.—Relaciones chilenobolivianas*. Lo prefaciaba D. Eliodoro Yáñez, quien, después de sentar la falsa premisa de que el libro había muerto a manos de la revista, lo recomendaba así:

«Es un libro viviente, que aparta el tedio de las investigaciones históricas, mantiene el examen y dilucidación del diferendo chileno-boliviano en un terreno siempre elevado y justo, sin perder el atractivo de la controversia ardorosa y la argumentación cerrada y sólida.»

Aquella obra, comentada de diversos modos, pero reconocida como una investigación seria, ordenada y metódica, levantó y afirmó la personalidad del autor. De periodista, o sea de guerrillero del pensamiento fugaz y efímero, pasó a ser escritor internacionalista y filósofo de honda psicología.

Esa obra le valió también el nombramiento de Ministro de Relaciones Exteriores el 22 de feb. de 1927, la primera vez que el entonces coronel D. Carlos Ibáñez ocupó la cartera del Interior. Cuando este mismo funcionario asumió la Vicepresidencia de la República, el joven canciller fué confirmado en su cargo y pasó a ser uno de los puntales más sólidos del régimen que se levantaba.

Desde su exaltación ministerial se aisló de todo el mundo, se concentró en sí mismo y empezó a realizar una tarea propia, personal y de proyecciones históricas. Estudió a fondo lo existente, proyectó reformas cardinales e imprimió a sus actos el sello de lo definitivo y de lo que no puede eludirse o dejarse de cumplir.

Reanudación de las relaciones chileno-peruanas.—Sus primeras miradas abarcaron el viejo y engorroso problema del norte. De acuerdo con el Presidente quiso restablecer la cordialidad entre el Perú y Chile.

El prolongado y enojoso debate de Washington y las incidencias mismas del plebiscito habían distanciado profundamente a ambos pueblos, hasta el extremo de creerse en la imposibilidad de una solución que pusiera término satisfactorio al problema del Pacífico.

Con buena voluntad y constancia en el trabajo se logró deshacer la mala atmósfera y transformarla en un ambiente de cordialidad, que luego se exteriorizó en un acercamiento intelectual, deportivo y comercial.

Esta excelente disposición de ánimo, primero de los pueblos y después de los Gobiernos mismos, hizo viable lo que dos años antes hubiera sido imposible: la reanudación de las relaciones diplomáticas con el Perú.

Se crearon las Embajadas y se designaron las personas que habrían de tener la representación, tanto del Perú en Santiago, como de Chile en Lima. Los respectivos Embajadores llegaron a ambas capitales, donde fueron recibidos en la mejor forma (V. *Piqueroa Emiliano, Ibáñez Carlos y Elguera César*).

Tratados internacionales en 1928 y 29.—Deseoso de acelerar el despacho de numerosos tratados y convenciones que esperaban la aprobación legislativa, solicitó del Senado una lista de los mensajes pendientes. En posesión de ella, procedió al estudio de cada

uno, a fin de pedir la aprobación de aquellos que no hubiesen perdido su oportunidad, recomendando que el resto de ellos pasase al archivo.

Mediante este procedimiento pudo dar un paso substancial en la tramitación de varios pactos, que luego han sido promulgados o esperan su ratificación o canje.

Ajustó un Tratado de Arbitraje con Italia y España; de Comercio, con Noruega; de Extradición, con Colombia; el Protocolo de entrega de la Sección Boliviana del Ferrocarril Internacional de Arica a La Paz y varios otros convenios internacionales.

Reorganización del Ministerio de Relaciones.—Desde que asumió la cartera, se reorganizaron las oficinas y los servicios diplomáticos y consulares.

Las numerosas secciones en que antes se dividía el Ministerio y que se vió que no correspondían a necesidades efectivas, se reunieron en dos departamentos, los que se dividieron en diversas oficinas.

De este modo quedaron limitadas perfectamente las atribuciones de cada cual y se estableció una graduación por jerarquía.

En el servicio diplomático y consular se establecieron normas para la distribución del trabajo y se precisaron las órbitas de las actividades diplomáticas.

Se creó el escalafón de todos los funcionarios dependientes del Ministerio, estableciendo, al mismo tiempo, equivalencias entre los empleados de los diferentes servicios.

Con los cursos de derecho internacional e historia diplomática, se ha venido a crear la carrera diplomática y consular.

Para dar a conocer a Chile en el exterior, según dieron cuenta los diarios (N., 16 de sept. de 1928), hizo imprimir millones de afiches y folletos (V. *Millán Augusto*). En sept. de 1928 los folletos que se imprimían por orden del Ministerio alcanzaban a 25 millones.

Entrega de Tacna al Perú.—Suscrito el pacto sobre devolución al Perú de la provincia de Tacna, supo encauzar las negociaciones en forma de facilitar el canje de los protocolos y terminar definitivamente el conflicto que durante 50 años había interrumpido las corrientes de amistad y de comercio entre el Perú, Bolivia y Chile.

Terminada aquella gestión internacional, hizo renuncia de la cartera de Relaciones, y el G. le confió una Embajada de honor por Europa y América. Recorrió varios países a mediados de 1929, y el 8 de nov. se pidió la autorización del Senado para nombrarlo Embajador en el Perú. Declarada persona grata por el G. de este país, presentó solem-

nemente sus credenciales al Presidente D. Augusto Leguía y pronunció un discurso, grato para los oídos peruanos, en que dejaba constancia de su intervención como Canciller de Chile.

«Hechos de ayer me vinculan a esta histórica tierra peruana; intérprete fui de la política de paz del Excmo. señor Ibáñez; al servicio de ella consagré todas mis energías; y, resuelto nuestro viejo diferendo, sellada queda nuestra fraternidad.

«Personero leal de la amistad chilena, vengo sobre la misma senda de mi ilustre predecesor, D. Emiliano Figueroa Larraín, a cumplir la noble misión de afianzar más aún la obra de paz que es altísimo ideal y supremo interés de Chile y el Perú.»

Ha continuado en Lima sirviendo con lealtad la política de acercamiento chileno-peruano y el derrumbamiento del Presidente Leguía no ha sido óbice para destruir su prestigio o aminorar sus influencias en la conquista de concordia americana que alcanzó con los protocolos de 1929.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Manual del Senado*, 217 y 218.—Diarios de julio 1922, 1924 a 29 y abril 1930.

Rioseco Brito Daniel

DANIEL RIOSECO

Hace ya tiempo, en 1899, tuvo una llamada de popularidad: fué Ministro de Industria y Obras Públicas en un Gabinete presidido por D. Raimundo Silva Cruz.

Desempeñó tales funciones desde el 27 de junio hasta el 2 de sept. del año indicado.

Fué diputado liberal en varias legislaturas, sobre todo bajo la administración Errázuriz Echaurren.

Tiene el título de médico cirujano y ha ejercido habitualmente en Santiago, donde ha pertenecido a algunas corporaciones científicas y de seguros.

Durante un largo período fué director y gerente de la Compañía La Salvadora.

Ha pertenecido al Club de la Unión y a la Soc. de Fomento Fabril.

N. en Los Angeles en 1861 y es hijo de D. José Rioseco Gazmuri y de doña Adelaida Brito.

Bibl.—*Manual del Senado*, 182.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—Diarios de junio a sept. 1899.

Riquelme Manuel

MANUEL RIQUELME

Empezó su carrera militar en 1811 y la terminó en 1854 con el grado de general de brigada.

N. en 1790 en Chillán.

Sirvió al ejército patriota. Se encontró en Concepción desde 1817 a 19. El primero de esos años asistió a la toma de las plazas de Nacimiento y Los Angeles a las órdenes del capitán D. José María de la Cruz.

En 1823 hizo la campaña de Valdivia y fué nombrado gobernador de la plaza. Asistió a la rendición de Bellavista en 1826. Desde 1829 hasta el 34 fué gobernador de Los Angeles y después ocupó el mismo cargo desde 1842 al 52. En este año era coronel y en 1854 ascendió a general de brigada.

Era casado con doña Carmen del Río y Mieres y dejó abundante progenie en Biobío. Fué dueño de la gran hacienda Candalaria.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Riquelme Núñez Bernardo

BERNARDO RIQUELME

Cuando en agosto de 1924 fué aprobado por el Senado, el ascenso de tres jefes de la armada nacional, llamó la atención el hecho de que uno de los ascendidos llevara el mismo nombre que hasta la muerte de su ilustre padre el Virrey del Perú, ostentó el prócer de nuestra Independencia D. Bernardo O'Higgins, chillanejo también, y cuya casa natal perteneció igualmente a los ascendientes del nuevo capitán de navío, lo que pone en evidencia una estrecha relación familiar con la línea materna de tan benemérito personaje.

Hijo de D. Julián Riquelme Garrido y de doña Marcelina Núñez Rivas, se halla ligado a respetables familias del sur del país y sus hermanos, que son varios, han dejado tras sí nobles huellas de cultura, de civismo, de laboriosidad y de filantropía, cual cumple a tan hidalgo predecesor.

En efecto, la hoja de sus servicios, publicada con motivo del ascenso no puede ser más honrosa. Hela aquí resumida:

Ingresó a la armada, como cadete de la Escuela Naval, el 28 de enero de 1893, y el 7 de agosto de 1896 fué nombrado guardiamarina de 2.ª clase.

Durante su carrera desempeñó varias comisiones hidrográficas a bordo de la escampavía *Toro* y del crucero *Presidente Errázuriz*.

Efectuó largos viajes, lo que le permitió visitar puertos de Europa, Asia y Oceanía. En el continente americano conoció casi todos los países hasta Vancouver, por el oeste y hasta Brasil, inclusive, por el este.

Tuvo el mando de varias naves de guerra,

en cuyas comisiones, tomó parte activa en ejercicios de evoluciones de escuadra, en viajes de reconocimiento, en exploraciones por los canales de la Patagonia y de Magallanes y en instrucción de guardiamarinos.

Hizo varios trabajos técnicos de utilidad para los servicios navales: mereció un agradecimiento especial del G. norteamericano por un *Estudio Meteorológico* observado en el océano Pacífico; obtuvo una felicitación del Congreso Científico Internacional, celebrado en Buenos Aires en 1910, por su trabajo que trató sobre la *Conservación de los Nitros Explosivos*; y otra de la superioridad naval, por un folleto sobre *Estabilidad de los Nitro Explosivos*, que fué muy oportuno y de mucha utilidad para la época, en que la armada carecía de estos conocimientos.

Con motivo de la celebración del 4.º centenario del descubrimiento del Estrecho de Magallanes, fué comisionado como *consultor de la derrota* a bordo del buque que transportó al Ministro del Interior, D. Pedro García de la Huerta y delegaciones extranjeras, mereciendo el reconocimiento de estas y siendo premiado con algunas condecoraciones.

A principios de nov. de 1924, fué nombrado secretario general de la armada y en julio de 1925 se hizo cargo de la comandancia del crucero *Blanco Encalada*. A fines de 1926, estando aún embarcado, fué designado director del personal, puesto que no desempeñó por haberse retirado del servicio.

Como capitán de navío, su actuación fué aún más que sobresaliente, de proyecciones históricas. En su calidad de secretario general de la armada, le tocó asistir a los acuerdos del Consejo Naval y redactar las actas de sus sesiones, en los momentos más solemnes de los acontecimientos que culminaron el 23 de enero de 1925 y abandonó la armada cuando ésta perdió la norma de conducta que ese consejo le impuso, en armonía con sus tradiciones.

Intervención de la armada en las revoluciones de 1924 y 25.—Ajena a todo interés político, la marina no influyó para que se desconociera la autoridad del Presidente Alessandri, ni en nombre de su reinstalación en la Moneda cooperó a la caída de otro Gobierno. Al contrario, se mantuvo dentro de las órbitas legales de su existencia como fuerza nacional, sin perjuicio de asumir las responsabilidades del Gobierno, cuando su abstención pudiera restar eficiencia a la autoridad pública y parecer rebeldía. Mantener su propia disciplina, cuando en otros campos ésta se debilitaba; resistir para ello a las incitaciones al trastorno que llegaban desde

afuera, para algunos de sus rangos y constituirse en fuerza estabilizadora de cualquier G. ajena a todo interés mezquino o de gremio, fué el programa a que se ciñó la marina, como ha de verse de modo irrefutable, alguna vez, cuando se publiquen las actas reservadas, de su consejo, redactadas por el Sr. Riquelme.

Ante las responsabilidades futuras de la historia, sin duda habrá una observación que cargar a la cuenta de la marina y que es de efecto de su misma imparcialidad. Mientras los revolucionarios de aquel tiempo obedecían a un plan que se proseguía con método y decisión, la armada no ofrecía más que una resistencia circunstancial y, por lo mismo, muerta desde su aparición.

El secretario general de su consejo, se había reincorporado al servicio activo del mar, como comandante del crucero *Blanco Encalada*, cuando otros sucesos posteriores quebrantaron esta repartición, y lo hicieron abandonarla. Pero joven aún y lleno de energía, todavía gasta su laboriosidad y su celo al bien público, en otras labores en armonía con su civismo, en servicios municipales en Valparaíso o en satisfacción de su fe religiosa, en instituciones de instrucción, de bienestar y de caridad.

Obtuvo su retiro en marzo de 1927.

Ha formado su hogar unido a la señora Sara Vargas Lago de Barcia, de una antigua, honorable y bien relacionada familia porteña, hogar en que se anidan tres vástagos varones y otras tres doncellas, continuadores seguros de los méritos allí heredados.

Bibl.—*Escalañón Naval*, 1926.—Diarios de marzo de 1927.

Riquelme Rodríguez Vicente Alfredo

VICENTE ALFREDO RIQUELME

Pocos hombres más discutidos desde que ejerció las funciones de director de Educación Primaria (1929-30).

Nacido en 1886 en San Felipe, se incorporó en la Normal de Santiago en 1901 y se tituló de normalista en 1905. Después de servir en algunas escuelas en San Felipe y Santiago, se fué a Bolivia en 1908 contratado por aquel G. para fundar una escuela modelo en Oruro. En Bolivia ocupó numerosos puestos hasta 1922. Vuelto al país, se le confiaron las cátedras de pedagogía, metodología y psicología en un curso de perfeccionamiento de la Normal Abelardo Núñez. Aquel mismo año fué nombrado visitador de escuelas en Taena.

En 1927 ocupó la jefatura de la sección pedagógica anexa a la dirección general. Desde entonces empezó a mirar esta repartición como el norte de sus aspiraciones. En la reorganización de 1929, conservó la misma jefatura y en oct. dió el salto que anhelaba: fué nombrado director general.

Durante el tiempo que estuvo al frente de este servicio, fué el blanco de numerosos ataques y se le motejó de inactivo y negligente. Se mantuvo en el cargo hasta mediados de 1930, en que se le pidió su renuncia. Su caída fué celebrada por algunos maestros y sentida por otros, lo que no fué inconveniente para que se le concediera la jubilación con una renta crecida y proporcional a su rango y años de servicios.

Publicó: *Reglamento de Instrucción*, Oruro 1912; *Tratamiento de los 2.ºs primeros números*, La Paz, 1915, *Labor Pedagógica*, Santiago; 1923 y *Orientaciones Educativas*, en 1924.

Bibl.—Diarios de 1929 hasta sept. 1930.

Riquelme Venegas Daniel
Riquelme Venegas Ernesto

DANIEL RIQUELME
ERNESTO RIQUELME

Héroe el uno y escritor el otro, duermen los dos en el lecho de flores de los recuerdos que no se borran ni se extinguen. Noble y dignamente cumplieron su misión en la vida; y ambos comprometieron la gratitud nacional con su heroicidad el uno y con su obra de cultura el otro.

Nacieron en Santiago. Descendieron de doña Bruna Venegas y de D. José Riquelme, uno de los mejores taquígrafos de las Cámaras. Ninguno dejó sucesión.

D. *Daniel Riquelme* n. en 1857. Estudió en el Inst. y alcanzó a cursar algunos años de leyes.

Desde estudiante demostró su afición a las letras. Publicó en el Inst. un periódico llamado *El Alba*. En 1873 dió a luz su revista *El Sudamérica* y luego *El Entreacto*.

Hasta 1880 sirvió en algunos diarios; como cronista en *El Heraldo* de Santiago y como corresponsal literario en algunas hojas provinciales.

En 1875 fué nombrado oficial de número del Ministerio de Hacienda. Al estallar la guerra del Pacífico se encaminó a la zona de fuego en calidad de corresponsal de *El Heraldo* de Santiago y delegado de la Cruz Roja. Asistió a las batallas de Chorrillos y Miraflores.

En 1881 ayudó a D. Isidoro Errázuriz en la fundación y redacción de *La Actualidad*,

luego colaboró en *La Situación*, órgano oficial, y en seguida en *El Diario Oficial*.

Terminada la campaña, regresó a Chile y participó en las luchas políticas. Se destacó por su adhesión a la política liberal de Santa María, de cuyo sucesor, Balmaceda, fué ardoroso partidario en las primeras etapas.

Por ese tiempo empezó a publicar sus anécdotas y chascarrillos militares, que tanta celebridad debían darle. Los suscribió con el seudónimo de *Inocencio Conchalí*.

Al crearse el Ministerio de Obras Públicas, en 1888, fué nombrado jefe de sección, después fué de secretario a la legación de Chile en Bolivia, volvió al país y fué subsecretario del Ministerio de Industria.

Sus artículos y folletos le habían dado nombradía. Era el escritor más leído y popular. Sus cuentos, de sabor criollo, militar y costumbristas, circulaban por todas partes. *Bajo la Tienda* era como una diana de ingenio y humorismo. Los publicó en *La Libertad Electoral* y los refundió en un folleto. *El Veinte de Abril* y *El Incendio de la Compañía* revelan también la chispa que brotaba de su pluma y la naturalidad con que narraba acontecimientos y episodios alegres de la guerra o de la historia.

En 1899 publicó un compendio de *Historia de Chile*.

En sus últimos años, y cansado ya de su pesada labor espiritual, se le concedió una misión que le permitió recorrer una parte del globo. Fué inspector de consulados.

Premios a los balcones floridos.—En su tránsito por España admiró en Sevilla el cultivo de las flores en sus ventanas y a su regreso instituyó en su testamento una suma de dinero para premiar con sus intereses a los que ostenten mejores plantas y flores en sus balcones. En los años 1926 y 27 obtuvo el premio D. Ricardo Anguita (V., II, 52).

Reimpresión de las obras de Daniel Riquelme.—En mayo de 1930 se acordó reanudar la Biblioteca de Escritores de Chile (V. *Suárez Mujica Eduardo*) y se dió preferencia para editar un volumen de la producción literaria e histórica de Inocencio Conchalí. Apareció la reimpresión en marzo de 1931.

Es un justo homenaje que se rinde a un escritor que se dedicó la mayor parte de su vida a incrementar la producción intelectual de Chile. M. en Santiago.

Ernesto Riquelme duerme, con Prat y Serrano, en la cripta del monumento dedicado a la marina en el puerto de Valparaíso. Es el héroe legendario de la juventud naval.

Había nacido en 1852. Se graduó de bachiller en humanidades en 1870. Cursó leyes hasta 1874. Ese año cortó sus estudios y se

incorporó a la Escuela Naval. El 77 salió de guardiamarina y fué en viaje de instrucción a Inglaterra, a bordo de *Cochrane*. A su vuelta se retiró de la marina y se dedicó al periodismo, porque al estallar la guerra del Perú, se reincorporó como teniente naval y se inmoló como bravo en la rada de Iquique, el 21 de mayo de 1879.

Risopatrón Vera Manuel

Risopatrón Escudero Carlos

Risopatrón Argomedo Abel

Risopatrón Argomedo Carlos Vicente

Risopatrón Argomedo Daniel

Risopatrón Moreira Daniel

Risopatrón Moreira Joaquín

Risopatrón Argomedo Víctor

Risopatrón Lira José

Risopatrón Lira Víctor

Risopatrón Cañas Darío

Risopatrón Barros Ciro

Risopatrón Barros Darío

Risopatrón Escudero Francisco

Risopatrón Sánchez Luis

Risopatrón Barredo Alberto

El fundador del apellido Risopatrón en Chile fué D. Manuel Risopatrón y Vera, caballero argentino que se estableció en Santiago a principios del siglo XIX. Hijo del matrimonio de D. Martín Riso Patrón y doña María del Tránsito Vera y nieto de D. Sebastián de Riso Patrón y doña Juana de Agüero. Según las genealogías argentinas sobre esta familia, D. Sebastián fué un acaudalado genovés que se radicó en la República Argentina a principios del siglo XVIII, adquiriendo propiedades en Catamarca, en donde estableció industrias de importancia, entre otras, un gran molino para trigo, cuyas fundaciones se conservaban hasta principios del siglo XX. Doña Juana de Agüero era hija del maestro de campo D. Diego de Agüero y de doña María Pedraza, ambos de antigua y noble prosapia bonaerense. Otro hijo de D. Martín, D. Andrés, casado en Buenos Aires con doña Josefa Araoz de La Madrid, hermana del general La Madrid, se radicó en Lima, en donde ha tenido numerosa y distinguida descendencia. D. Manuel casó en Santiago con doña Isabel Escudero, de antigua ascendencia peninsular. Fallecido D. Manuel por el año 1842, dejó ocho hijos: el mayor de ellos fué D. Carlos Risopatrón, de veneranda memoria; doña Mercedes, que casó con D. Jovino Novoa (V.), D. Baldomero, casado con doña Carmen Cañas; doña Antonia y doña Isabel; D. Francisco, unido en matrimonio con doña Virginia Sánchez Manterola; D. Juan y D. Manuel, fallecidos solteros.

Todos los años se recuerda su nombre junto con los demás héroes de aquella jornada y se le tributan los honores de los que mueren al pie de su bandera y en aras de su patria.

Bibl.— P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*— G. BULNES y Pascual Ahumada M., *G. del P. Combate de Iquique.*— *Libertad Electoral*, desde 1891.—M., 8 mayo 1930.

MANUEL RISOPATRÓN

CARLOS RISOPATRÓN

ABEL RISOPATRÓN

CARLOS VICENTE RISOPATRÓN

DANIEL RISOPATRÓN A.

DANIEL RISOPATRÓN M.

JOAQUÍN RISOPATRÓN

VÍCTOR RISOPATRÓN

JOSÉ RISOPATRÓN LIRA

VÍCTOR RISOPATRÓN LIRA

DARÍO RISOPATRÓN CAÑAS

CIRO RISOPATRÓN

DARÍO RISOPATRÓN BARROS

FRANCISCO RISOPATRÓN

LUIS RISOPATRÓN

ALBERTO RISOPATRÓN

El muy ilustre y sabio Obispo de Salta, fallecido en 1884, doctor D. Buenaventura Riso Patrón, era sobrino en segundo grado de D. Manuel.

En el folleto intitulado «Algunos datos genealógicos de la familia Riso Patrón» editado en Santiago del Estero en 1921, se habla de la transformación operada en este apellido, y en especial, del cambio de la doble s por la z. Allí se puede ver una reproducción de la firma autógrafa del fundador de la familia en América, D. Sebastián de Riso Patrón. Habíase atribuido ese cambio de letras al obispo de Salta doctor D. Buenaventura de Rizo Patrón, biznieto de aquel; y se hace notar, en seguida, como rectificación, que el cambio de letras se había operado en la partida de bautismo de ese eminente prelado, quien, en consecuencia, se firmó siempre con z en vez de s. Esos cambios de letras, y aún de sílabas en los apellidos, eran muy frecuentes en aquella época, en los libros parroquiales. Son innumerables las alteraciones de nombres y apellidos que tienen ese origen. Así se explica la anarquía producida en la escritura de este apellido: unos escriben con s, otros con z, otros con la primitiva doble s. Pero el cambio más notable se ha operado en Chile, aunque no por aquella causa. Aquí se ha generalizado la forma *Risopatrón* adoptada por D. Carlos Risopatrón en el curso de su carrera de magistrado. Son frescas las tradiciones de familia y de círculo a este respecto. Vió los inconvenientes que tenía la *media firma* usada en las actuaciones judiciales,

especialmente para los dobles apellidos, como el suyo, que así se desfiguraban. Sabido es que durante el régimen colonial y en los primeros años de nuestra vida independiente tanto los magistrados como el Jefe Supremo de la nación ponían la sola rúbrica como firma. Después se usó la media firma, con o sin rúbrica. Los apellidos compuestos sufrían mutilación. En fuerza de esa costumbre D. Carlos Risopatrón por algunos años firmó Riso en las sentencias. Esa práctica le era molesta y producía confusiones. Como el medio más práctico de evitar esos inconvenientes, refundió su apellido en la forma *Risopatrón*, la que se ha generalizado en Chile. (Apuntes obtenidos de D. Víctor Risopatrón en 1930.)

D. Carlos Risopatrón es una de las personalidades más destacadas de la galería de nombres ilustres de Chile, por su talento y sabiduría, por su labor incesante en las altas esferas directivas de la sociedad durante dos tercios de siglo, por sus virtudes públicas y privadas, por la dignidad de su carácter personal, entero y viril, respetado siempre por grandes y pequeños.

N. en Santiago el 3 de junio de 1824. Cursó las humanidades en el Inst. Nacional y las ciencias jurídicas en la Univ. de Chile. Cuando murió su padre tenía 18 años, tocándole compartir la autoridad y responsabilidades de jefe de la familia. Así, desde joven tuvo que ejercer autoridad. Junto con estudiar enseñaba y dirigía. Se le buscaba entre la juventud aventajada, por la claridad de su talento y la distinción de sus maneras.

Al concluir sus estudios de leyes hizo su práctica con D. Antonio Varas, quien le distinguía con especialidad y le llamó a su lado como su secretario en la rectoría del Inst. ese plantel en donde se formó la juventud más brillante de la época: junto con los Bello, Varas Marín, Larraín Gandarillas, Vargas Fontecilla, y poco después los Amunátegui, Campillo, Fabres, etc.

Al reformar el rector D. Antonio Varas, de acuerdo con el G. el plan de estudios del Inst., el año 1845, eligió a tres jóvenes, D. Carlos Risopatrón, D. Juan Bello y D. Víctor Varas Marín para que enseñaran los tres años que formaban las humanidades, debiendo cada uno recorrer sucesivamente los tres cursos que habilitaban para entrar a los estudios profesionales universitarios. En esa época no había textos de enseñanza, de manera que el profesor debía hacerlo todo y poseer conocimientos casi universales. D. Carlos Risopatrón tenía entonces 21 años de edad. Junto con hacerse cargo de sus clases se recibía de abogado. Con arreglo a los programas redactó textos de historia y cosmografía. En 1846

hizo imprimir y dió al público su obra *No-ciones Elementales de Cosmografía* dedicada a la enseñanza de la juventud chilena. De sus obras históricas sabemos que se conserva una parte inédita. En esos años se echaban los cimientos de la educación científica nacional, y ahora se puede palpar la solidez de aquellos fundamentos.

En su memoria de prueba para recibirse de abogado trató sobre *La Publicidad de los Juicios*, materia de actualidad y muy discutida a la sazón, agotando el tema con razonamientos filosóficos y jurídicos y revelando dotes de concienzudo polemista. Se publicó en los Anales.

En enero de 1852, siendo rector de la Univ. D. Andrés Bello, el G. lo nombró miembro académico de la Facultad de Humanidades. En su discurso de incorporación a la Facultad habló sobre los *Orígenes de la Lengua Castellana*. Este discurso es una pieza magistral de erudición y de estilo. Se publicó en los Anales. Todo lo allí dicho en el lenguaje más castizo y elevado, debería reimprimirse.

El Presidente D. Manuel Montt y su Ministro Varas lo llevaron en 1851 a la magistratura judicial encargándole en Santiago la aplicación del nuevo régimen procesal en materia penal, lo nombraron en seguida (1852) fiscal suplente de la Corte de La Serena y en el mismo año, juez letrado en propiedad de la provincia de Ñuble.

Antes de cumplir los 30 años de edad fué nombrado Ministro de la Corte de Apelaciones de Concepción, y poco después, en 1857, Regente vitalicio de esa Corte. En ese puesto le correspondió organizar e imprimir rumbos a la administración de justicia en la mitad del territorio chileno que abarcaba su jurisdicción, desde el Maule al sur. El prestigio de su nombre durante los 33 años que permaneció en ese puesto llegó a ser proverbial, reputación que se extendió a toda esa alta corporación. Al mismo tiempo, y como en esa época no existían las incompatibilidades dictadas después, D. Carlos Risopatrón era buscado como árbitro para liquidar los más importantes juicios de particiones.

También en aquellos años fué elegido diputado por el departamento de Rere, cargo político que hubo de renunciar, por estimar que, si bien no existía incompatibilidad legal para desempeñarlo, le era muy difícil atenderlo debidamente dada la distancia que le separaba de la sede del Congreso y por no perjudicar las funciones del Tribunal. En la Corte de Concepción, al lado del Sr. Risopatrón, colaboraron en aquellos años distinguidas personalidades: D. Waldo Silva, D. Do-

mingo Ocampo, D. Manuel María Eguiguren, D. José Antonio Astorga, D. José Simón Gundlach y otros.

Cuando estalló la revolución de principios de 1859 para derrocar las autoridades del G. en vista del peligro de que pudiera flaquear la guarnición de Concepción, en donde tenía gran prestigio el caudillo D. Juan Alemparte, el Presidente D. Manuel Montt encargó al Sr. Risopatrón que asumiera todo el poder público en la provincia y organizara la defensa. Ayudado del bizarro y valiente general D. Basilio Urrutia, gobernador y jefe militar de Taleahuano, a quien puso al frente de toda la guarnición de la capital del sur, organizó la defensa y no tardó en rechazar el ataque de los revoltosos y restablecer la tranquilidad.

El obispo de Concepción D. José Hipólito Salas cultivó íntima amistad con él, por más de 20 años. Colaboraron juntos en la fundación de sociedades de beneficencia e institutos de enseñanza, así como en publicaciones de gran influencia religiosa, científica y social. Uno de los biógrafos del Sr. Salas D. Domingo B. Cruz, dice a este respecto: «Cada uno de estos dos ilustres personajes consultaba con su santo amigo todas sus dudas y todos sus asuntos de importancia en que tenía que intervenir. Nos consta que muchas veces el señor Salas, al proponérsele alguna nueva y grande empresa, respondía: Déjenme consultar el asunto con D. Carlos. En los casos en que el Sr. Salas debía tratar cuestiones de derecho civil o de alta jurisprudencia acudía siempre al señor Risopatrón y le pedía su cooperación.» A solicitud del señor Salas, redactó el Sr. Risopatrón una obra que tuvo gran resonancia, *El juramento Civil de los Obispos*, trabajo de gran erudición.

Cuando llegaron a Chile los primeros ejemplares de la obra *Jesus-Christe* por Luis Veuillot, el Sr. Risopatrón a pedido del señor Salas emprendió la traducción de ella. Se publicaron dos ediciones. Es obra notable por sus condiciones filosóficas, literarias y apoloéticas.

Cuando el señor Salas se trasladó a Roma para asistir al Concilio Euménico del Vaticano, en 1870, pidió ordenes a D. Carlos, diciéndole que le hiciera sus encargos. El Sr. Risopatrón le encargó un cuadro al óleo del Sagrado Corazón «para entronizarlo en su hogar, colocándolo en el salón principal de su casa.» El amigo cumplió el encargo trayendo un cuadro bellísimo. Este rasgo del Sr. Risopatrón lo acredita como el precursor en Chile de la práctica piadosa tan general ahora, de la entronización del Sagrado Corazón en los hogares.

En 1890 fué nombrado Ministro de la Corte Suprema al organizarse el Ministerio Prats-Tocornal. En 1894 ocupó la presidencia del Supremo Tribunal. Conocidos son el prestigio y la influencia decisiva que sus opiniones ilustradas y conciliadoras ejercían en las resoluciones de ese Tribunal y su entereza en más de una ocasión evitó conflictos entre los poderes públicos.

En 1899 jubiló con 54 años de servicios. Tenía entonces 75 de edad. El Ministro de Justicia acompañó el decreto de jubilación con una nota que decía: «Al trascribir el decreto preinserto, debo dejar constancia del sentimiento con que el Gobierno vé alejarse de la Magistratura a la personalidad distinguida que durante 54 años ha colaborado con ejemplar rectitud, atinada prudencia y abnegada laboriosidad en la noble tarea de la administración de justicia.»

En esa misma ocasión la Corte Suprema tomó acuerdo especial y se trasladó en cuerpo a casa del ilustre magistrado, «como manifestación del pesar con que le veía alejarse de sus altas funciones y como testimonio de las preclaras dotes que toda la magistratura no ha podido menos de reconocerle siempre.»

Figura entre los fundadores y primeros organizadores de la Univ. Católica al lado de D. Joaquín Larraín Gandarillas y D. Domingo Fernández Concha.

Al retirarse del servicio público no fué a descansar como bien lo merecía. Se dedicó a la redacción de varias obras jurídicas y a la enseñanza del derecho procesal en esa Univ., que le nombró primer decano de la Facultad de Derecho. Como extracto de las lecciones allí profesadas, sucesivamente publicó sus obras *Comentarios sobre la Ley de Organización y Atribuciones de los Tribunales*, en 1900 y sus *Estudios sobre el Código de Procedimiento Civil de Chile*, en 1904.

Cuando ocurrió la caída del antiguo *Banco de Santiago* fué llamado como experto en leyes y en números. Aconsejó inmediatamente la liquidación de ese Banco y al mismo tiempo la formación de uno nuevo, el *Banco Santiago*, el cual canceló todo el pasivo de aquel y surgió en seguida en vida paralela con sus congéneres.

En esa misma época publicó un estudio crítico sobre la *Evolución de la Historia* de D. Valentín Letelier, en el que se puede apreciar su sólido criterio histórico y filosófico, a la par que su elevada cultura de polemista de guante blanco, lo que le valió una respetuosa e hidalga visita del propio Sr. Letelier.

En esas postrimerías de su vida de octoge-

nario ningún día excusó su concurso a las obras de la beneficencia cristiana, tal como lo había hecho durante casi toda su vida, visitando a los pobres de las Conferencias de San Vicente de Paul, llevándoles el socorro material y moral, como el más entusiasta de sus miembros, siendo el presidente general de ellas.

Su fallecimiento ocurrió el 4 de agosto de 1907. Todos los grandes diarios vistieron luto, consagrándole sus artículos editoriales y tributándole homenajes que, unidos a los honores decretados por el G. y los de la Iglesia y elementos más representativos de la sociedad, alcanzaron las proporciones de una apotheosis. Pronunciaron discursos: a nombre del G., el Ministro de Justicia D. Emiliano Figueroa; por la Corte Suprema, D. Leopoldo Urrutia; por la Univ. Católica, D. Miguel Cruchaga Tocornal; por el Partido Conservador, Francisco Izquierdo Vargas.

Obras de D. Carlos Risopatrón.—Sin contar las innumerables sentencias que redactó sobre los más variados y complejos temas legales, podemos señalar las obras siguientes:

La Publicidad de los Juicios, Orígenes de la lengua castellana, Nociones elementales de Cosmografía, Nociones de Historia General Antigua (Inédita), Teoría de la Legislación (Inédita), Vida de Nuestro Señor Jesucristo (Traducción de la obra Jesús Christe de Luis Veuillot), Apuntes jurídicos e históricos sobre el juramento legal de los Obispos en España y Chile, Comentarios sobre la ley de Organización y Atribuciones de los Tribunales, Estudio sobre el Código de Procedimiento Civil de Chile, Observaciones sobre el libro Evolución de la Historia de Letelier, Discursos sobre acción social cristiana, informes sobre instrucción y numerosos opúsculos jurídicos y sobre diversas materias.

Mención especial debemos hacer de la obra *Teoría de la Legislación* que será próximamente publicada, según se nos asegura, cuya importancia puede apreciarse por el título de sus capítulos, como sigue: *De la computación del mal político fundado en el principio de utilidad.—Límites entre la moral y la legislación.—Del principio de utilidad dividido en cuatro objetos distintos.—De la Seguridad.—Sacrificios de la seguridad a la seguridad.—Origen de la Sociedad Civil.—De los medios de mantener la sumisión al Gobierno.—Deber de la obediencia al Gobierno.—De la libertad civil.—De las diferentes especies de Gobierno.—De la soberanía del pueblo.—Condiciones para formar una buena legislatura.—Del Poder Ejecutivo.—Del Poder Judicial.—De la federación.—De la opinión pública.—De la libertad de im-*

prenta.—De la libertad o derecho de petición.—De los derechos y obligaciones civiles.—De algunos títulos en particular.—Derechos sobre los servicios.—Inconvenientes de la comunidad de bienes.—De las relaciones entre las personas y principalmente entre amo y sirviente.—Del tutor y pupilo.—Del padre e hijo.—Del matrimonio.—De la clasificación de los delitos.—Del mal de primero y segundo orden.—Medios de justificación.—De los medios preventivos directos.—De los medios represivos.—De la satisfacción en general.—De las penas.—Consideraciones sobre varias especies de pena.—Medios indirectos de prevenir los delitos.

Poco tiempo después de su muerte la Univ. Católica dedicó una velada solemne a honrar su memoria e inauguró al mismo tiempo su retrato.

Fué casado con la noble y virtuosa señora doña Leocadia Argomedo y Lurquín, nieta del padre de la patria D. José Gregorio Argomedo, y que figuró en numerosas sociedades de caridad y de acción social.

Cuatro de sus hijos han figurado honrosamente:

D. Abel Risopatrón Argomedo n. en 1853. Recibido de bachiller en humanidades se dedicó al comercio y a la agricultura.

En 1879, al estallar la guerra contra el Perú y Bolivia, abandonó sus negocios para enrolarse en las filas del ejército. Se incorporó como teniente en el batallón Coquimbo, movilizado a las órdenes del entonces coronel D. Alejandro Gorostiaga, ilustre general después. Peleó con arrojo en Pisagua y en Dolores. Allí, en las alturas de San Francisco, en lo más recio del combate fué herido gravemente. Recogido por las ambulancias fué necesario trasladarlo a Valparaíso en donde once facultativos trabajaron por salvarle la vida, lo que fué imposible, falleció el 2 de dic. de ese año. Fué un bizarro joven, de espíritu altivo y generoso. VICUÑA MACKENNA, que lo había apreciado con especial cariño, escribió sentidos artículos necrológicos. El poeta José Antonio Soffia le dedicó un soneto heroico, uno de sus cantos líricos más inspirados.

D. Carlos Vicente Risopatrón Argomedo n. en 1850. Fué abogado, diputado y publicista. La primera obra que publicó fué su *Diccionario de Legislación y Jurisprudencia*, de la cual se hicieron dos ediciones, muy luego agotadas. Compartió sus actividades entre las tareas del foro, la enseñanza y la agricultura, por la cual tuvo especial predilección, y la política. Durante dos períodos fué diputado al Congreso. Su acción perseverante en favor de la agricultura lo destacó entre los pri-

meros propulsores nacionales. Desde joven y hasta su fallecimiento estuvo siempre al tanto de los más adelantados conocimientos, pues constituían su habitual lectura las obras y revistas inglesas y francesas sobre artes y ciencias.

Trabajó empeñosamente en adaptar a las necesidades del país los mejores sistemas y prácticas, tanto en lo que se refiere al mejoramiento de las razas animales, como en lo relativo a los diversos cultivos agrícolas y su producción. Fué uno de los fundadores y el primer profesor de legislación rural del Inst. Agrícola en donde se formaron nuestros primeros y verdaderos agrónomos como Izquierdo, Jeria y tantos otros. Por muchos años y hasta su muerte, perteneció al consejo de la Soc. Nac. de Agricultura, presidiéndolo en varios periodos. Figuró entre los principales redactores del *Boletín* de la Sociedad, así como entre los fundadores de la *Rev. de Legislación y Jurisprudencia* y otras de vulgarización científica.

Colaboró en los principales diarios de Santiago y Concepción, tratando variados temas de interés público, en especial cada vez que veía la necesidad de salir en defensa de los intereses nacionales o agrícolas o de alguna gran idea de trascendencia social.

El primer número de la revista *La Semana*, fundada en 1910 con ocasión del Centenario de la Independencia, se publicó con artículos firmados por él y otras notabilidades. Llamó mucho la atención en aquella época la publicación, en el N.º 10 de esa revista, de una carta dirigida por D. Carlos Vicente Risopatrón, en 1907, al presidente del Partido Liberal D. Ismael Valdés Valdés, sobre la separación de la Iglesia y del Estado. Lo que entonces era para muchos un atrevido avance doctrinario, se ha realizado después con general aceptación.

En sus últimos años se retiró de la política; dedicándose a sus actividades particulares y cultivando siempre esa charla amena e ilustrada que tanto éxito tuvo en el círculo de sus distinguidas relaciones.

Cuando el nieto de Cochrane vino a Santiago, el Club de la Unión le ofreció un banquete en inglés, y fué D. Carlos Vicente el encargado de ofrecerlo. Poseía ese idioma científica y prácticamente como el propio idioma.

Falleció en Viña del Mar en el verano de 1926, cuando aún se podía esperar mucho de su vasta ilustración.

Fuó casado con la señora Mariana Lamas Benavente.

D. *Daniel Risopatrón Argomeda* hizo sus estudios de ingeniería en la Univ. de Concep-

ción, los cuales quedaron interrumpidos con motivo de la guerra del 79. Se dedicó a las labores agrícolas y comerciales en Concepción y en la frontera. Desempeñó los cargos de contador y después el de agente del Banco de Santiago en Concepción. Fué fundador del Cuerpo de Bomberos de esa ciudad y desempeñó más tarde el cargo de director y tesorero del Cuerpo, en la época que se dió impulso a esa institución, proveyéndola de elementos eficientes. En ese mismo tiempo desempeñó un cargo de municipal y colaborando en la labor del alcalde don Andrés Lamas. Desempeñó el cargo de intendente de la provincia de Arauco y más tarde uno de los puestos de responsabilidad en la oficina central de Estadística de Santiago. Jubiló en ese puesto.

Era casado con la señora Melania Moreira Urrejola.

Publicamos algunos rasgos de dos de sus hijos:

D. *Daniel Risopatrón Moreira* obtuvo su título de ingeniero en la Univ. Católica el año 1909; prestó servicios en diversas oficinas públicas, en la Dirección General de Correos, en la Dirección Fiscal del Alcantarillado, donde colaboró en la organización de la Oficina Técnica de servicios domiciliarios. Hizo estudios del ramo en Buenos Aires y Montevideo.

El año 1914, durante la reorganización de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, fué nombrado administrador de la IV Zona con residencia en Valdivia, puesto que desempeñó hasta el año 1920. En este año pasó a desempeñar un importante puesto comercial en Valparaíso.

La Empresa de los Ferrocarriles lo comisionó en 1912 para estudiar en los ferrocarriles particulares de la República Argentina, la organización de sus servicios.

En sus labores profesionales, se pueden mencionar, el desempeño del cargo de profesor de matemáticas y ayudante del profesor de Hidráulica en la Universidad Católica hasta el año 1914, la realización de diversas obras hidráulicas y topográficas en la zona central del país, el estudio del ferrocarril trasandino por la provincia de Ñuble y el territorio de Neuquén, etc.

Desde 1920 desempeña el cargo de gerente de la Soc. El Tattersall, cuyas actividades están vinculadas a todo el comercio ganadero y agrícola del país.

Es casado con la señora Josefina Garmendía Martín.

D. *Joaquín Risopatrón Moreira* ha desempeñado el cargo de gobernador de Loncomilla y diversos puestos de importancia en la M. de Santiago, entre los cuales se cuenta el

de jefe del departamento de control, primer administrador y organizador del funcionamiento de los hornos crematorios y administrador del Mercado Central. Durante su actuación en estos cargos ha desempeñado diversas comisiones de confianza relacionadas con el control de los precios de los artículos de consumo y otros problemas del ramo de subsistencias.

Casado con la señora Marta Guzmán Encina.

D. Víctor Risopatrón Argomeda n. en enero de 1859. Ha figurado como su padre en la enseñanza universitaria y en la magistratura judicial.

Se recibió de abogado en abril de 1880. Durante algunos años ejerció su profesión en Concepción, patrocinando importantes asuntos comerciales, agrícolas y sobre propiedad minera carbonífera. En 1896 el G. lo nombró abogado de la Defensa Fiscal en Concepción, correspondiéndole organizar esa defensa como primer abogado nombrado para la provincia.

Desde 1884 ejerció la cátedra de economía política y como tal fué miembro docente de la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la Univ. de Chile. Después, en 1892, se le designó para ejercer además, la cátedra de derecho penal.

En 1886 el Presidente del Ecuador D. J. M. P. Caamaño le confirió diploma y letras patentes de cónsul *ad honorem* del Ecuador en Concepción y Talcahuano. En ese puesto, cuando en 1896 ocurrió el pavoroso incendio de Guayaquil, encabezó una manifestación generosa de simpatía hacia aquel país y un comité de auxilios en favor de los damnificados.

En esa época figuraba en la política y en el periodismo y presidió sociedades literarias. Fué también fundador y presidente de una Compañía de Seguros.

En 1901 se le nombró fiscal de la Corte de Apelaciones de Tacna. Allí le tocó penetrarse a fondo de la cuestión del norte, intervenir en procesos de especial carácter internacional y dar dictámenes sobre la cuestión social en las poblaciones de la región salitrera, en momentos de gran agitación, especialmente en Antofagasta, Iquique y Tocopilla. Uno de esos dictámenes, de gran resonancia, fué publicado en folleto especial por el Ministerio del Interior.

En 1907 fué nombrado Ministro de la Corte de Talca y en 1913, pasó con igual cargo a la Corte de Apelaciones de Santiago. Llegó al último peldaño de la carrera judicial en abril de 1920, en que fué nombrado Ministro de la Corte Suprema. Es digno de notarse que un siglo atrás su bisabuelo, el padre de la

patria D. José Gregorio Argomeda, había pertenecido a la Corte Suprema como primer presidente de ella (29 de dic. de 1823) y que su padre, D. Carlos, presidió también el Supremo Tribunal en 1894.

Tanto en las Cortes de Apelaciones como en la Corte Suprema, el señor Risopatrón se hizo notar como magistrado celoso e inflexible en el cumplimiento del deber, demostrando una profunda versación jurídica exteriorizada en sentencias de gran importancia. Contribuyó con energía y prudencia a la depuración de la administración de justicia y su personal. Se sustraía con absoluta independencia de la intervención e imposiciones de los políticos, predominantes entonces, siempre que no estuvieran de acuerdo con su conciencia de juez.

Recién llegado a la Corte de Santiago en 1913, se le designó para que practicara una visita extraordinaria en los 4 juzgados del crimen de la capital y se avocara el conocimiento y fallo de todos los procesos sobre juegos de azar, verdadero rompecabeza para los jueces por las alarmantes proporciones que había tomado ese vicio en numerosos clubs sociales que abusaban al amparo de su personalidad jurídica, y por la influencia de muchos jefes de partidos y altos personajes que formaban los directorios sociales. Sin contemplaciones procedió contra todos los sindicados o sospechosos, aplicando las sanciones legales sobre los culpables y estableciendo jurisprudencia para lo sucesivo. Como resultado de su labor, en que no medía las horas de trabajo ni durante las noches más heladas del invierno, en poco más de un año fueron allanados y clausurados más de 30 garitos y 7 clubs centrales de la ciudad, a los cuales se les canceló su personalidad jurídica.

Sus sentencias han sido obra acabada de estudio y corrección, de criterio ecuaníme y justiciero. Con ellas se podría formar algunos volúmenes de interesante doctrina y jurisprudencia.

Justicia internacional de Tacna y Arica.— El fallo arbitral del Presidente de los Estados Unidos, de 4 de marzo de 1925, que ordenó proceder al plebiscito decisivo de la nacionalidad de Tacna y Arica, dispuso, entre otras cosas, y para el mejor funcionamiento del comicio popular, que tanto Chile como el Perú dictaran la legislación necesaria al efecto. Por Chile se cumplió este mandato del árbitro dictando la ley 451 de 4 de marzo de 1925, en cuyo art. 4.º se dispuso que «Corresponderá a un Ministro de la Corte Suprema, que el Presidente de la República designe, el conocimiento en única instancia de todas las causas relacionadas con el funcionamiento de

la Comisión Plebiscitaria». El G. designó al Sr. Risopatrón para que organizara y presidiera ese alto Tribunal Especial de carácter internacional. Como secretario fué el Sr. Ministro Urzúa, de la Corte de Apelaciones. El Tribunal tuvo su sede en Arica y allí se trasladó el señor Risopatrón a principios de agosto, al mismo tiempo que llegaba a instalarse a iniciar sus funciones la Comisión Plebiscitaria presidida por el general Pershing. En oct. comenzaba el trabajo eficiente de la Comisión y del Tribunal Especial. En esas circunstancias, a raíz de dictarse la nueva Constitución Chilena, comenzaban en Santiago los procedimientos de las elecciones generales de Presidente de la República y de senadores y de diputados.

Por la nueva Constitución se entrega a un Tribunal Supremo, el *Tribunal Calificador*, la verificación de los escrutinios, la calificación de los poderes y la proclamación de los candidatos triunfantes; tribunal compuesto de 5 miembros, elegidos por sorteo, dos de ellos, entre los Ministros de la Corte Suprema. Habiendo salido sorteado el Sr. Risopatrón, y, en circunstancias que se prolongaban lánguidamente los procedimientos preparatorios del plebiscito, decidió venirse a Santiago a ejercer el nuevo cargo. Durante su permanencia en Arica recibió expresivas manifestaciones de respeto y confianza de parte del Sr. Pershing, de sus consultores jurídicos y del almirante Latimer. Los trabajos del tribunal calificador se prolongaron durante todo el verano 1926. Se decidió, primero, la elección de presidente, proclamándose al señor Figueroa. Se entró, en seguida, a ver la elección de congresales. Se ponía en práctica por primera vez, el nuevo sistema electoral de presentación de candidatos y de cifra repartidora con arreglo a la ley recién reformada, a imitación de la ley belga. Las disposiciones organizadoras del sufragio sugirieron interpretaciones diversas que los candidatos avivaban con sus cálculos que más podían favorecerles. El tribunal recibió las reclamaciones, comprobó minuciosamente los escrutinios, escuchó en audiencia pública numerosos y porfiados alegatos, profundizó el estudio de la ley y del nuevo sistema y pronunció con arreglo a derecho sus bien fundados fallos, algunos ordenando nuevas elecciones, y dejando en definitiva, sentada la jurisprudencia para el futuro. Los fallos se publicaron en la prensa diaria y se recopilaron en un volumen.

Concluidas esas tareas, proclamados todos los miembros del primer Congreso elegido con arreglo al nuevo régimen, en abril de ese año, 1926, el señor Risopatrón, con más de 40 años de servicios inició y obtuvo su jubilación.

Como miembro del Tribunal Calificador tuvo que intervenir también en la verificación del sufragio y la proclamación del Presidente Ibáñez.

En abril de 1930 celebró sus bodas de oro de abogado.

Es casado con la señora Ana Lira y Lira, bisnieta como él del padre de la patria D. José Gregorio Argomedo.

Dos de sus hijos han tenido figuración:

D. *José Risopatrón Lira* ha figurado como poeta y periodista en monografías de actualidad, de estilo fácil y no poco cultivado. Ha colaborado en *El Chileno*, *La Unión*, *El I.*, en las revistas *Z.*, y *Sin Sal* y en el periódico *El Trabajo* en favor de los «Obreros Modelos». Fundó las revistas *El Ring*, *El Record* y *El Turf Ilustrado*. Entre sus poesías festivas más celebradas figura una parodia completa de *El Vértigo*, que bajo el título de *El Pértigo* hece el relato fiel de un comentado incidente político.

D. *Víctor Risopatrón Lira* es abogado desde 1910. Ha figurado en la administración pública y en obras de acción social.

En 1905 ingresó a la administración pública, como oficial supernumerario del Ministerio de Guerra. Ascendió sucesivamente, y al iniciarse la revolución del 5 de sept. de 1924 fué designado subsecretario interino, cargo que después fué confiado a un militar, por disposición de un decreto ley.

A fines de 1917 fué nombrado intendente de Chiloé; pero se excusó de aceptar el cargo, por razones que el G. acogió ampliamente.

Recibió, de parte del G., diversas comisiones de confianza y responsabilidad, y mereció especial mención la investigación administrativa que efectuó con motivo del bullado asunto de las defraudaciones de pasajes y fletes en el Ministerio de Guerra, cuyo informe final fué leído por un senador en sesión pública de la alta Cámara y dado a la prensa del país.

En oct. de 1925 se retiró de la administración pública. En esa ocasión el Ministro de Guerra, coronel Ibáñez, hoy general y Presidente de la República, le envió una honrosa comunicación, en la que le expresaba, entre otros conceptos de estimación personal, lo siguiente: «Me es grato expresar a Ud. el sentimiento con que el G. lo ve alejarse de sus funciones, en las cuales demostró siempre Ud. consagración al trabajo, conocimiento acabado de la legislación que debía aplicar en el desempeño de sus funciones y un espíritu que me complazco en reconocer, de imparcialidad y de severa fiscalización.»

Su acción social la ha desarrollado en patronatos, sociedades de caridad y en la Con-

gregación Mayor Mariana, institución que cuenta con más de mil miembros de la alta sociedad de Santiago y de la cual fué presidente en 1927.

Ha colaborado en la prensa, sobre asuntos de interés público.

Es casado con la señora Luisa Matte Amunátegui, hija del antiguo senador D. Ricardo Matte Pérez.

Ahora seguiremos, por arden alfabético, con los Risopatrón de la primera etapa.

D. *Baldomero Risopatrón* se avecindó en Valparaíso, y se destacó en el campo de los negocios y en la sociabilidad porteña. Durante algún tiempo fué gobernador de Quillota.

Uno de sus hijos, D. *Darío Risopatrón Cañas* n. en Santiago en 1854. Vivió en Valparaíso. Fué un tiempo jefe de sección del Ministerio de Guerra y gobernador de Los Andes.

En 1888 fué a Bolivia como encargado de negocios. En 1891, después de la revolución, fué intendente de Atacama y en 1892 fué de agente diplomático a Francia.

Fué fundador y gerente de numerosas casas de seguros y comerciales.

Colaboró en la prensa. Es autor de la *Vida de Benjamín Franklin* y de una *Legislación Militar*.

Fué casado con doña Elvira Barros Merino, hija de D. Agustín Barros Varas (V.), y entre sus hijos han sobresalido los dos siguientes:

D. *Ciro Risopatrón Barros* ha sido periodista y diplomático. Por muchos años representó Chile como encargado de negocios en Holanda. Sobresalió en los círculos diplomáticos por sus dotes personales de cultura y tacto, de que han dado testimonio varios de los Ministros extranjeros venidos a Chile, que tuvieron ocasión de tratarlo en Europa. Quebrantada su salud, tuvo que trasladarse a Italia y falleció en 1926. Fué casado con doña Elena Vigil.

D. *Darío Risopatrón Barros* es abogado y escritor. Ha sobresalido en el periodismo. Ha colaborado en la prensa diaria y principalmente entre los redactores re *El M.* de Valparaíso, bajo el pseudónimo de Martín Rivas. Su galana y fácil pluma, llena de novedad, con bagaje considerable de rememoraciones históricas y sus penetraciones sutiles de la realidad ambiente, le han consagrado como un escritor especialmente dotado para abordar obras de mayor aliento. Sus tareas del foro las ha compartido con el profesorado universitario de ciencias legales en Valparaíso.

Ha contribuido a casi todas las obras de adelanto público en Valparaíso y Viña del Mar, durante los últimos años, desde que fué

secretario del intendente D. Joaquín Fernández Blanco, el esforzado realizador del Camino Plano.

En 1913 realizó un viaje de estudio y placer por el extranjero. Recorrió Argentina, Paraguay, parte de Europa, Rusia, Grecia, Turquía, Palestina y Egipto.

Durante su ausencia sirvió la corresponsalia de algunos diarios y cumplió algunas comisiones oficiales.

En la reorganización de las oficinas de Hacienda de 1927, quedó incorporado en calidad de asesor jurídico de la contraloría de la República.

En 1915 se desposó con doña Carmen Fernández Blanco y Fernández y no ha tenido sucesión.

D. *Francisco Risopatrón Escudero* se dedicó al comercio en Valparaíso. Después, llevado de su espíritu investigador y científico, se consagró al estudio del territorio nacional, su historia y sus hombres, y escribió el resultado de sus observaciones en numerosos y gruesos volúmenes que habrían constituido una enciclopedia chilena, pero cuya publicación le fué imposible realizar. En sus últimos años refundió la parte geográfica en cinco tomos ilustrados con cartas y mapas, que tampoco alcanzó a publicar. En el norte estudió las pampas y la posibilidad del aprovechamiento agrícola del Tamarugal. Era un archivo viviente de tradiciones históricas y de la vida social chilena, a lo que unía un carácter jovial y ameno que le captaba la estimación general.

Fué casado con la señora Virginia Sánchez Manterola.

Entre sus hijos figuró D. *Luis Risopatrón Sánchez*, que completó las investigaciones del padre y publicó el *Dicc. Geográfico de Chile*.

N. en 1869, se tituló de ingeniero geógrafo en 1889 y de ingeniero civil hidráulico en 1893.

Peleó en Concepción el 91 y salió herido, era partidario del Congreso

Desempeñó numerosos puestos administrativos y técnicos. En 1888 entró como dibujante a la Oficina Hidrográfica. En 1894 fué ayudante de la comisión internacional de límites. Trabajó a las órdenes del perito D. Diego Barros Arana.

Asistió a varios congresos científicos internacionales.

Fué director de la oficina de Cuentas y le correspondió organizar y dirigir la impresión de las 40 hojas en que estaba condensada la Cordillera de los Andes.

En 1914, con motivo de la guerra europea y debido también a otros factores, relacionados con la candidatura presidencial que se

incubaba, la Oficina de Mensura de Tierras fué disuelta y sus elementos esparcidos en diversas reparticiones públicas. El Sr. Risopatrón obtuvo su retiro y aun cuando posteriormente, en repetidas ocasiones, se le ofrecieron cargos de importancia, sistemáticamente los rehusó, menos en 1926 cuando fué a Estados Unidos a servir de asesor de la comisión chilena.

Se dedicó entonces a la confección del *Dicc. Geográfico de Chile*, obra en la que demoró diez años. La imprimió en 1924, con más de 28,000 descripciones de diversos puntos del país, y constituye la obra más completa de geografía publicada hasta entonces en Chile.

Tenía numerosas condecoraciones extranjeras y nacionales. Cruel enfermedad lo postró en el lecho y lo sacrificó el 29 de mayo de 1930.

Era casado con doña Carmen Barredo y uno de sus hijos, D. Alberto Risopatrón Barredo, conserva dignamente el apellido y la poderosa mentalidad del padre. Ha sobresalido en su profesión de arquitecto, compartiendo sus actividades con las de profesor del ramo en la Univ. Católica. También ha desempeñado importantes comisiones oficiales en el extranjero, entre ellas, la de delegado al Congreso Internacional de Arquitectura celebrado en Río de Janeiro en junio y julio de 1930.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales.*—DOMINGO

Rivas Cruz Juan Francisco

Rivas Ramírez Ramón

Rivas Vicuña Pedro

Rivas Vicuña Francisco

Rivas Vicuña Manuel

Tres hermanos Rivas Cruz figuraron en la mitad del pasado siglo y tuvieron descendencia que ha llegado a la edad contemporánea.

D. Juan Francisco Rivas es un espécimen sobresaliente y original de la sociedad santiaguina. Hace recordar a un personaje de novela o de drama, de los que abundan en las creaciones de Balzac y de Shakespeare. En su juventud fué minero y se ganó una fortuna en las minas de Tamaya. Después compró acciones en las minas de Caracoro y aumentó sus caudales, que los invirtió en comprar grandes extensiones de tierras.

Fué poseedor de dos extensísimas estancias, llamadas Virgüin y Zemita y ubicadas en el departamento de San Carlos. Abarcaban desde la zona central hasta el límite con la Argentina. En ellas se propuso plantar todos los años un minimum de varios miles

B. CRUZ, *Biog. del Obispo Salas.*—D. AMUNÁTEGUI S., *Inst. Nac. 1835-45.*—*Anal. Univ.* 1843, 48 y 52.—A. EDWARDS, *Memoria sobre Tacna y Arica.*—*Actas Tribunal Calificador 1925-28.*—*Gaceta Tribunales.* 1901-25.—*Secciones Cuerpos Legislativos*, 1892 al 98.—*Boletín Soc. Agricultura*, 1926.—*M.*, 14 sept. 1926, 28 julio 1929 y 30 mayo 1930, etc.

Rivadeneira Manuel

MANUEL RIVADENEIRA

Procedente de España, llegó a Chile en 1839. Era un experto en el arte tipográfico y un gran editor.

En Santiago publicó *La Opinión* (1840) y editó *El Araucano*, órgano oficial del Gobierno.

En 1841 adquirió la propiedad de *El Mercurio* de Valparaíso y lo mantuvo hasta el año siguiente.

En 1842 regresó a su patria y se dedicó a imprimir obras de autores peninsulares. Es célebre su *Biblioteca de Autores Españoles* o *Colección Rivadeneira*, en que figuran todos los autores clásicos españoles. Esa obra le dió fortuna y ha hecho que se le considere como uno de los más prestigiosos editores de España.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.* y *La Librería en Chile.*—BARROS ARANA, *Un Decenio*, I, 309 y II 53 y 461.

JUAN FRANCISCO RIVAS

RAMÓN RIVAS RAMÍREZ

PEDRO RIVAS VICUÑA

FRANCISCO RIVAS VICUÑA

MANUEL RIVAS VICUÑA

de álamos o eucaliptus. Y lo hizo en una larga serie de años, hasta el punto de que cuando vino el avalúo territorial de 1925 se encontraron los tasadores con que en los dos fundos existían varios millones de árboles. Le hicieron un avalúo de 33 millones de pesos, calculando el precio de cada árbol en una cantidad reducida. Reclamó del avalúo. Se siguió un juicio y se le rebajó a 12 millones. Tuvo que inclinarse ante la realidad. Sus tierras, rebozantes de arbolados y de bosques impenetrables, valían una fortuna colosal, que él no la aprovechó y la dejó a sus herederos. Durante su vida no permitió que se cortara un solo árbol. M. en Santiago el 28 de oct. de 1922.

El M. del día siguiente decía que se había conquistado una gran fortuna, «acaso hoy la mayor en Chile.»

Fué casado con doña Trinidad Ramírez y

dejó la siguiente sucesión: D. Ramón, de quien hablaremos en seguida; doña Mercedes, casada con D. Guillermo Subercaseaux; doña Inés, esposa de D. Rodolfo Errázuriz; y doña Trinidad, viuda de D. José Luis Riesco y desposada en segundas nupcias con Mr. Jack Morrison.

D. Ramón Rivas Ramírez fué una esperanza perdida en flor. Por uno de esos contrastes misteriosos del destino, nació y creció rodeado de comodidades y de bellísimas prendas y cuando quiso disfrutar de tales ventajas, se eclipsó su estrella y se hundió en el abismo.

Estudió leyes y se recibió de abogado en 1897. Se incorporó a la política dentro del Partido Liberal y fué diputado por la Victoria, poco después de titularse.

Fundación de «La Mañana».—Fundó entonces el diario *La Mañana* y defendió, junto con D. Alfredo Irarrázabal y otros diputados pertenecientes a la juventud liberal, la política internacionalista. En esa campaña, así como dentro de su idealismo doctrinario, se conquistó reputación de integridad y de pureza. Aquel diario, según recordaba años después (*M.*, 15 de nov. de 1929) Daniel de la Vega, apareció como un flameo de bandera, como una clarinada, como un penacho. Su lema, «Sin miedo ni favores», lo decía todo. Y sobre estas palabras orgullosas, se erguía la silueta de un gallo en la fanfarrona actitud de cantar.

La Mañana era un diario de juventud. Lo fundó D. Ramón Rivas Ramírez, y durante un tiempo lo dirigió D. Guillermo Eyzaguirre Rousse, aquel gentil caballero del ideal, que murió atravesado por una bala en un duelo de honor.

Pero la vida esplendorosa de *La Mañana* duró muy poco. Pronto comenzaron sus quebrantos económicos, y dejó la casa de la calle Catedral, donde naciera, para trasladarse a Huérfanos, en el sitio en donde ahora se levanta la Caja Hipotecaria.

Después se extinguió en espasmos de miseria el diario que no tenía miedo ni favores (1912). Esta muerte no fué acaso extraña al prematuro fin de su fundador.

Un día la prensa anunció que había muerto repentinamente en uno de los fondos de su padre. Fué una noticia dolorosa, que produjo honda impresión en los círculos sociales y parlamentarios. M. el 29 de dic. de 1909.

Era casado con doña Julia Freire y dejó sucesión.

D. Pedro María Rivas actuó poco en política. En 1891 fué apresado por sus ideas revolucionarias y mantenido en la cárcel o

en la penitenciaría de Santiago como prisionero de Estado. En mayo de 1891 fué embarcado en el vapor *Bolivia* y conducido a Iquique, donde prestó servicios a la revolución. Fué un militar del ejército posterior a la revolución del 91.

Su hogar fué allanado varias veces y su esposa, doña Ana Vicuña Prado, fallecida en Santiago el 26 de enero de 1924, a los 73 años, fué amenazada de ser aprehendida, según él lo declaró ante la comisión parlamentaria que intervino en la acusación contra el Ministerio Vicuña.

Uno de sus hijos, D. Pedro Rivas Vicuña, n. en 1874 y desde joven se distinguió en la prensa. Colaboró en *La Flecha*. Después escribió en *La Ley* con el seudónimo de *Perdican*. Fundó *La Epoca* en 1920.

El 91 se plegó a la revolución como oficial y se encontró en Pisagua, Viña del Mar y Placilla.

Terminada la revolución, pasó como secretario a la legación de Chile en el Plata y en seguida fué secretario de la legación de Chile en Bolivia.

Vuelto a Chile escribió en *La Ley*. Por ese entonces publicó dos obras teatrales: *Macul* y *Primavera*, y una colección de cuentos bajo el rubro de *Sepias*.

Fué uno de los fundadores de la Soc. de Autores Teatrales. Colaboró en *El Nacional* de Iquique y en *El Nuevo Siglo*, que fundó con Eduardo Phillips.

En política firmó los registros radicales y fué uno de los secretarios de la campaña de Riesco.

Durante la administración Sanfuentes fué en comisión a Europa y estudió la reorganización del ejército según los métodos alemanes. Estuvo más de dos años en la Escuela Militar de Francia y en la de Ciencias Políticas. A su vuelta publicó un estudio sobre *Derecho internacional en tiempo de guerra*, adoptado como texto por Chile y otros países.

Se le otorgó el nombramiento de intendente militar y en ese cargo se mantuvo durante algunos años. Por dificultades con el G. y acusaciones de particulares, fué exonerado de aquel puesto y sometido a un proceso administrativo, de que salió absuelto.

En las elecciones de 1918 se presentó como candidato a diputado radical por la agrupación de Rere y Puchacay. Se incorporó a la Cámara después de una serie de incidentes y formó parte del comité parlamentario radical, de la comisión mixta de Presupuesto y de la comisión de Relaciones Exteriores, cuya presidencia desempeñaba cuando se discutió el protocolo de Washington.

Concurrió a las fiestas centenarias del Brasil como miembro de la embajada Matte.

Durante su primer año de congresal tuvo dos graves incidentes personales.

«El primero con el mayor Arenas, en los pasillos de la Cámara, y el segundo con Cornelio Saavedra Montt, en el Club de la Unión. El mapor Arenas lo golpeó en la Cámara, y Cornelito, lo abofeteó en el Club.» (*La Opinión*, 11 de nov. de 1919).

En 1921 renovó sus poderes de diputado y poco después la Cámara lo elegía presidente.

Consumo de licores extranjeros en la Cámara de Diputados.—En una interviú que le hizo un periodista (*Z.*, 24 de feb. de 1923) expresó su propósito de crear tres secretarías de comisiones para facilitar la labor parlamentaria.

—«Este proyecto, agregó, está financiado con la economía que se hará en los comedores de la Cámara, suprimiendo los licores extranjeros...»

—¿Cuánto se consumía en licores extranjeros?

—Alrededor de cien mil pesos al año...

—Sólo el consumo de oporto, concluyó diciendo, representaba cerca de cien pesos diarios.»

Duelo Rivas Vicuña-Silva Campo.—A los dos lances personales que hemos apuntado, hay que agregar otro: el duelo que se efectuó en la mañana del 21 de enero de 1922 en el fundo lo Campino entre los diputados D. Pedro Rivas Vicuña y D. Gustavo Silva Campo. Fué un lance que preocupó intensamente al público y de que los diarios informaron extensamente, como si se hubiera tratado de una función teatral. Se nombraron cuatro padrinos, un doctor, D. Arturo H. Lois y se cambiaron dos tiros de revólver. Los duelistas salieron ilesos. Hubo reconciliación. ¿Causas del duelo? Una nada: el Sr. Silva Campo, diputado radical, había hecho indicación para discutir de preferencia un proyecto a lo que se opuso el Sr. Rivas, creyendo que esa preferencia podría beneficiar directamente a su colega y correligionario.

Ministerio Ruiz-Rivas Vicuña.—El 15 de junio de 1923 formó parte del siguiente Ministerio: Interior, D. Carlos A. Ruiz; Relaciones, D. Pedro Rivas Vicuña; Justicia, D. Marcial Martínez de Ferrari; Hacienda, D. Agustín Correa Bravo; Guerra, D. Luis Altamirano; y Obras, D. Juan Vargas Márquez.

Renunció el 2 de julio y reanudó sus labores parlamentarias, de las cuales quedó exo-

nerado por la disolución del Congreso en 1924.

En julio de 1925 fué nombrado Ministro de Chile en el Japón y China.

En ese cargo obtuvo su jubilación y a su vuelta al país ha continuado residiendo en Santiago.

Su esposa es doña Laura Serrano Arrieta y sus hijos son: Paulo y Gastón.

D. Ramón Rivas Cruz, dedicóse a la agricultura y tras tesonera labor se conquistó una fortuna.

En su enlace con doña Mercedes Vicuña dejó dos descendientes: D. Francisco y D. Manuel, cuyas biografías trazamos en este cuadro.

D. Francisco Rivas Vicuña ha tenido larguísima y agitada actuación pública.

Partidario de la revolución del 91, consiguió que en oct. de aquel año se le comisionara (*Boletín oficial de Iquique*, 485) para que estudiara matemáticas en Europa por espacio de 5 años y con una pensión anual de mil pesos. El 7 de nov. se le nombró adicto a la legación de Chile en Francia. Con esta doble sinecura permaneció en Europa.

A su regreso se incorporó al movimiento político dentro de las tiendas conservadoras y fué elegido diputado en varios períodos, bajo los gobiernos de Riesco y Errázuriz. Su oratoria estaba saturada de verbalismo y de orolepes.

El 10 de junio de 1903 aceptó el nombramiento de Ministro de Obras Públicas y estuvo en el cargo hasta el 1.º de sept.

Luchó en las asambleas de su partido y ocupó situación culminante, gracias a su espíritu batallador y en parte también a la influencia de su padre político, D. Joaquín Walker Martínez.

Abandonó la carrera parlamentaria y se incorporó al escalafón diplomático. Fué nombrado Ministro en el Japón, de donde envió informes acerca de la creciente prosperidad de aquel Imperio. En Julio de 1919 comunicaba que el Japón disponía de un millón de caballos de fuerzas mediante sus poderosas instalaciones hidráulicas y poco después anunciaba el establecimiento de una línea de navegación nipona.

Se estableció un intercambio de productos entre los dos países. Los barcos japoneses conducían a Chile productos orientales y de retorno llevaban salitre.

Compra de armamentos al Japón.—En nov. de 1919 se hizo público en Santiago el hecho de que se había incendiado en la caleta Shinagawa el barco que conducía a Chile una partida de armamentos por valor de tres mi-

lones de pesos que el Sr. Rivas Vicuña había adquirido por cuenta de su Gobierno. El armamento se había perdido totalmente. No estaba asegurado. Algunos aseveraban que el incendio había sido intencional y que con él se pretendía paliar su inutilidad.

Se habló en las Cámaras y la prensa hizo agrias y virulentas observaciones.

El Sr. Rivas Vicuña fué llamado a Chile, dió explicaciones y una capa de plomo pesaba poco después sobre las armas compradas en el Japón, sobre el incendio que las había destruído y sobre los hombres que habían actuado en el negocio.

En dic. de 1921 fué nombrado Ministro en Venezuela y Cuba.

Después ha viajado por Europa y América. En 1927 estaba en el Brasil, donde publicó un opúsculo (*M.*, 4 de enero) que tituló *Por la Justicia* y en que analizó los antecedentes de los países comprometidos en la contienda del 79. Concluía justificando la actitud de Chile en el pleito de Tacna y Arica.

Como ese folleto ha escrito otros sobre política e ingeniería, y ha colaborado en la prensa con artículos de actualidad. En 1930 (*M.*, del 31 de mayo), ya de regreso en Chile, insertó un comunicado con el rubro *No más viñas por Dios*, en que protestaba de la plantación de viñedos que producían 3 millones 600 mil hectólitros de vino y pedía se aumentara en cambio, la producción de leche hasta hacerla llegar a 3 millones de hectólitros por año.

Su esposa es doña Sofía Walker Linares.

D. Manuel Rivas Vicuña estudió derecho y se tituló de abogado el 30 de mayo de 1903. Hizo de la política su arma de combate, el fundamento de su vida y el paladín de sus triunfos y de sus expectativas presidenciales.

Dentro del Partido Liberal luchó con denuesto, con maquiavelismo y eficacia. Llegó a ser gran rabí del liberalismo, que equivale a ser gran maestro de la masonería. Vivió en los charcales del parlamentarismo durante un decenio (1909-21) y desde este último año, o un poco antes, miró la Presidencia de la República como el único premio a su valer y a su ambición.

Su figuración es múltiple y larguísima, casi más larga que sus años, que empezaron a correr desde 1880.

Ha sido político, regidor, diputado, Ministro, periodista, consejero de instrucción primaria, profesor universitario, diplomático en Suiza, secretario y vicepresidente del Partido Liberal, delegado ante la Liga de las Naciones; y en todos sus cargos ha demostra-

do su talento indiscutible, sus anhelos de predominio y su convicción, sincera y oculta en los más íntimos repliegues de su alma, de que él era el único llamado a hacer la felicidad del país desde la Presidencia de la República.

Seguirlo en todos los serpenteos de su agitada y voluminosa vida pública sería tarea inacabable. Tomaremos sólo algunos de sus aspectos principales, de los que más genuinamente nos conduzcan a su psicoanálisis, a conocer su estructura moral y a definir su personalidad, especialmente desde que subió al Capitolio del Ministerio del Interior en 1926 hasta que cayó, en 1927, a la roca Tarpeya de la deportación y del ostracismo.

Sirvió el Ministerio de Hacienda desde el 8 de agosto de 1912 hasta el 8 de abril de 1913.

En ese Ministerio lució su sagacidad, su tacto sibilino y su indumentaria de estadista.

Cayó con la arrogancia de un vencedor. Dos meses después, el 15 de junio, se levantaba como encarnación de la enseña liberal.

Ministerio Rivas Vicuña-Villegas.—Organizó el siguiente Ministerio: Interior, D. Manuel Rivas Vicuña; Relaciones, D. Enrique Villegas; Justicia, D. Fañor Paredes; Hacienda, D. Arturo Alessandri; Guerra, D. Jorge Matte; y Obras, D. Enrique Zañartu.

Duró en el poder hasta el 16 de nov. y lo compartió con dos pretendientes, como él, a la banda presidencial, los señores Alessandri y Zañartu.

Ministerio Rivas Vicuña-Izquierdo.—Volvió a ser organizador de Gabinete el 21 de dic. de 1922. Formó uno de filiación liberal (*V. Izquierdo Luis*) y se mantuvo hasta el 12 de enero de 1923.

Fué elegido diputado desde 1909. En 1924 no tenía asiento en la Cámara y en junio entró ruidosamente en una elección complementaria por Curicó, en la cual derrotó al candidato oficial.

Disuelto el Congreso, se dedicó a escribir en la prensa, preferentemente en *El M.*, artículos sobre los acontecimientos del día o sobre sus reminiscencias parlamentarias. A través de ellos se vislumbraban sus pretensiones presidenciales.

En 1926 salió nuevamente de diputado. Dió un paso más en sus cálculos de pretendiente. Pronunció discursos que arrancaban ovaciones a las galerías y a sus colegas.

En la sesión del 19 de abril habló en defensa de un contraproyecto de estatuto administrativo que había presentado. Fué aclamado. *El M.*, al dar cuenta del hecho, decía:

«Una ovación delirante, unida a grandes aclamaciones y vivas al orador, salida espon-

táneamente de tribunas y galerías, se dejó oír por largos minutos, al tiempo que los diputados de todos los bancos, unían sus aplausos a los del público.»

En nov. de 1926 se había producido el caos en la Moneda. No se podía conjurar la crisis. El Presidente había encomendado a D. Aníbal Letelier (V.), la compaginación ministerial. De pronto, ante la sorpresa de todos, se presentó el Sr. Rivas a la Moneda y se comprometió a conjurar la crisis en 24 horas.

Ministerio Rivas Vicuña-Matte.—Y antes del plazo fijado juró el Ministerio que había de ser el sudario de sus pretensiones (V. *Matte Jorge*).

En ese Ministerio tomó a su cargo dos carteras: la del Interior y la de Higiene.

Para cumplir el precepto constitucional, renunció su cargo de diputado.

Durante tres meses dirigió los negocios públicos, asistió al Congreso como Ministro, pronunció arengas de alta política y poco a poco fué desdoblando su personalidad de Ministro y desentendiéndose sus pretensiones a la banda presidencial. Se hizo sospechoso a los que sellaban las armas de la revolución de enero y el Ministro de la Guerra, D. Carlos Ibáñez, provocó su caída y lo reemplazó en la jefatura ministerial (22 de feb. de 1927).

Derrumbado de su solio, marchitas sus esperanzas, descubiertos sus planes de presidencialismo y sin el fuero parlamentario que había perdido por ser Ministro, hubo de seguir el camino de la deportación. Salió del país y fijó su residencia en Francia, de donde se encaminó a la Turquía. En junio de 1930 vivía en Constantinopla en unión de su esposa doña Eduvigis González Edwards.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 353.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—L. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 391.—F. J. OVALLE, *Personajes chilenos*, 144.—Diarios de 1918, hasta 1927.

Rivera Cotapos Guillermo

Rivera Baeza Gustavo

GUILLERMO RIVERA
GUSTAVO RIVERA B.

Los dos, padre e hijo, ostentan los títulos de abogados y parlamentarios y han tenido descollante actuación en Valparaíso, a pesar de que el primero no es hijo de aquel puerto, sino de Concepción, donde n. en 1867.

Cuando nosotros conocimos a D. Guillermo Rivera, por el año 1898, era galán apuesto y rozagante. Usaba orquídeas en el ojal y atracciones fascinadoras en la mirada. Bajo

el árbol de su vida se mecieron muellemente las hamacas de los ensueños. Tuvo acaso fantasía de monarca destronador de otros. Habría podido ser el heraldo de la moda o un favorito de la Corte bajo reinados como el de Carlos IV o de Catalina de Rusia.

Pero la galantería no logró esterilizar sus esfuerzos ni derretir, cual otro leño, las alas de su ingenio. Luchó en la palestra pública y obtuvo la palma de los vencedores, lo mismo que en el foro. Fué diputado, senador y Ministro. A veces logró atraer sobre sí las miradas anhelantes de la opinión.

Obtuvo su título de abogado en 1889 y desde 1884, era oficial del Ministerio de Relaciones. El 91 era subsecretario. Leal a Balmaceda, fué su secretario particular en los días caliginosos de la revolución. Triunfante esta, se estableció en Valparaíso y abrió su bufete, que poco a poco fué uno de los más acreditados.

Cooperó activamente a la organización del Partido Liberal Democrático, del cual se separó en 1903 para ingresar al Partido Liberal. Su conversión política se debió a que no aceptó la coalición con el Partido Conservador.

Inició su carrera política como regidor de la M. de Valparaíso; luego salió elegido diputado por el departamento del mismo nombre, en tres períodos consecutivos, 1900, 1903 y 1906. En 1909 fué elegido senador por la provincia de Valparaíso y reelegido en 1918. En 1915 fué consejero de Estado por elección del Senado; en 1904 Ministro de Estado en el departamento de Justicia e interinamente desempeñó la cartera de Relaciones Exteriores, por enfermedad del titular; y en 1912 ocupó la jefatura ministerial.

Ministerio Rivera-Figueroa.—El 20 de mayo de 1912 organizó un Ministerio Liberal cuya composición hemos dado en la biografía de D. Joaquín Figueroa.

Gobernó hasta el 8 de agosto.

En varias ocasiones ocupó la presidencia del Partido Liberal y desde su ingreso a esa agrupación fué su consejero y uno de sus directores.

Su objetivo principal lo constituyó la provincia de Valparaíso, por cuyo progreso intercedió desde su asiento de la Cámara de Diputados y desde su sillón de senador.

Intervino en la redacción, discusión y realización de las obras hidráulicas de Peñuelas y de Concón, que proveen de agua potable a Valparaíso; en la reconstrucción y transformación de esta misma ciudad, con motivo del terremoto de 1906; en las construcciones del puerto; en el mejoramiento general de los servicios de Beneficencia y, en una palabra,

en todas aquellas empresas que directa o indirectamente, tendieran al progreso material, social o moral de los habitantes de aquel puerto.

La M. porteña ha querido poner su nombre a una calle de Valparaíso.

En las elecciones de 1924 se le arrebató su reelección senatorial por Valparaíso.

Colaboró asiduamente en la prensa y mantuvo algunos años su diario *El Día de Valparaíso*, de que fué director y redactor.

En sus últimos tiempos vivió concentrado a su oficina jurídica, que le proporcionó cuantiosas utilidades y sirvió de base a su prosperidad política y económica. M. el 7 de marzo de 1928.

Era casado con doña Zulema Baeza.

Su hijo, D. *Gustavo Rivera Baeza* n. en Valparaíso el 20 de mayo de 1894. Cursó leyes y se tituló de abogado el 6 de junio de 1918. Ha continuado la labor del padre, así en el foro como en la política.

Fuó presidente de la Federación de Estudiantes de Valparaíso.

En 1926 salió de diputado liberal por Valparaíso. En la Cámara ha pronunciado algunos discursos que no desdican de sus antecedentes atávicos. Ha defendido el progreso regionalista y en materia de doctrinarismo ha sentado principios de orden, de moderación y tolerancia.

En el arbitraje electoral de 1930 renovó sus poderes de diputado por Valparaíso en representación del Partido Liberal.

En 1930 fué elegido vicepresidente de la Cámara de Diputados.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 139.—E. BURGOS VARAS, *Congreso de 1910*, 39.—R. HERNÁNDEZ, *El Roto Chileno*, 231.—E. M. MONREAL, *Hist. Documentada*, 20 y 135.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.* Diarios de 1904, 1912, 1919 y marzo 1928.

Rivera Freire Juan de Dios

JUAN DE DIOS RIVERA

Su vida es una hermosa página de civismo. N. en Concepción en 1787. Era hijo de doña Josefa Freire y de D. Tadeo Rivera, teniente coronel de los reales ejércitos.

Siguiendo las tradiciones de su familia y niño aún, ingresó como cadete al cuerpo Dragones de la Frontera. En 1811 era alférez de caballería y partió para Buenos Aires en la expedición auxiliadora. Volvió en 1813 con el grado de teniente y se encontró en varios encuentros hasta el desastre de Rancagua, donde tenía el grado de mayor.

Volvió en 1817 con el ejército que ganó la batalla de Chacabuco. Mandó el batallón N.º 1 de Cazadores.

Participó en el sitio de Talcahuano, en Cancharrayada y en Maipú. Allí mereció el parche de los vencedores, el grado de coronel y el título de oficial de la Legión de Mérito.

Peleó contra los Pincheiras y expedicionó en Arauco hasta 1823. Este año fué enviado al Perú como jefe de una comisión auxiliar y se le ascendió a general. Llamado a Chile, se le nombró Ministro de Guerra y Marina. Desempeñó el cargo desde el 4 de abril de 1823 hasta el 12 de julio de 1824. Mereció toda la confianza de Freire, quién le confió la intendencia de Concepción.

Obtuvo su retiro como general de división y pasó sus últimos días en la ciudad de su nacimiento. M. el 28 de junio de 1843.

Formó una familia que ha sobresalido por la línea femenina. Casó en Concepción con doña Rosario Serrano. Sus hijos fueron: doña Dorotea, esposa del general D. Cornelio Saavedra; doña Isidora; doña Matilde, unida a D. Ramón Manzano Alemparte y en segundas nupcias a D. Manuel Beauchef Manso (V.); doña Pastora, consorte de D. Enrique Campino Landa; doña Ursula, casada con D. Eduardo Boonen y madre del general Boonen Rivera (V.); doña Avelina, casada con D. Ignacio Palma y D. Jorge Petit; y doña Elena con D. Felipe Correas.

Una calle de Santiago, del barrio ultra Mapocho, recuerda su memoria.

Bibl.—C. GAY, *Hist.*, V 407.—BARRÓS ARANA, *Hist. G.*—*Epistolario O'Higgins*, I, 102 y 142.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*, etc.

Rivera Parga Augusto

AUGUSTO RIVERA P.

En Concepción ha transecurrido la mayor parte de su existencia. Allí ha tenido figuración social, administrativa y política.

Afiliado al Partido Radical fué durante varios períodos director y presidente de la asamblea.

Cuando vacó la intendencia de Concepción (1919) fué designado para desempeñarla y lo hizo en forma tan eficiente que se conquistó el afecto y la adhesión de todos sus gobernados, sin distinción de círculos o banderías. Trabajó por el progreso regional con admirable y persistente confianza.

Intervino en la crisis de carbón producida en Lota con motivo de la paralización de las faenas y de la falta de consumo. Pidió al Ejecutivo la adopción de recursos definitivos para conjurar la situación y afrontar los pro-

blemas económicos y sociales que tienen conexión con ella. Llegó a proponer el establecimiento de un impuesto progresivo sobre el petróleo, anticipándose así en varios años a lo que se efectuó en 1929.

Consiguió la suma de cien mil pesos para construir un nuevo edificio para el Liceo de Niñas; ciento cincuenta mil pesos para agregar un segundo piso al correo; setenta mil pesos para reparar el cuartel de policía y los fondos necesarios para componer los muelles de Talcahuano y Tomé y ejecutar obras complementarias para agua potable en varios pueblos de su provincia.

Logró el restablecimiento de la Lotería de Concepción, señalando los males que entrañaría la supresión de ese plantel y comprobando los bienes de todo orden que significaba el funcionamiento de la Univ. penquista.

Su prestigio era general en todo el territorio de su mando. En abril de 1925 cayó en falencia un comerciante de Lota con un pasivo de dos millones de pesos y se le nombró síndico del concurso.

Ese mismo año, después de haber cumplido varios periodos como intendente, presentó su candidatura a senador por la agrupación provincial de Ñuble, Concepción y Biobío y obtuvo una de las más altas mayorías. Salió de senador por ocho años (hasta 1934).

En el Senado ha intervenido en algunos debates y pronunciado discursos de importancia regional o general. En la sesión del 19 de agosto de 1930 defendió la subsistencia de la Lotería de Concepción y expuso antecedentes y detalles que contribuyeron a ilustrar el debate y a facilitar la aprobación de la ley.

En 1929 se le confió la presidencia del Partido Radical. En dic. de ese año pronunció en la Asamblea Radical de Quillota un discurso en que señaló las normas que debían inspirar a la representación parlamentaria de ese partido y a los nuevos postulados del radicalismo. Aquel discurso, tomado taquigráficamente y publicado íntegro en *La N.* (20 dic.), puede servir de norma a los organismos congéneres a la vez que está vaciada en él la figura moral del presidente del Partido Radical de 1929. Se ve ahí al pensador, al que busca orientaciones de actualidad para sus partidarios y al que tiene el tino de agrupar en un haz corrientes y fenómenos a primera vista contradictorios: las aspiraciones de hombres esencialmente evolucionista y el respeto a la situación de hecho producida después de los sucesos de 1924 y 25.

Es hijo de D. Domingo Rivera D. y de doña Dolores Parga. Casó con doña Ana Par-

ga Cuevas y ha tenido la siguiente descendencia: Margarita, Ana, Lucy, Augusto, María, Lola y Cristina.

Uno de sus hermanos, D. Domingo Rivera Parga, se tituló de abogado el 14 de junio de 1911.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.—Manual del Senado*, 284.—*M.*, 22 abril y 19 agosto 1925.—*N.*, 20 agosto 1930.

Riveros Cárdenas Galvarino

GALVARINO RIVEROS

Es hijo de Chiloé, donde se hizo nauta y preparó los resortes de su encumbramiento naval.

N. en Quinchao en 1833. Su padre había lidiado como capitán en las contiendas de la Independencia. Se llamaba D. Juan Antonio Riveros, casado con doña Mercedes Cárdenas, de antiguo abolengo chilote.

Perdió a su padre y el general D. José Santiago Aldunate le tomó a su cargo y en 1843 le colocó en la Academia Militar. En 1848 se embarcó en la escuadra como guardiamarina. A bordo de una fragata francesa hizo un viaje a Oceanía y California.

A su retorno exploró el río Toltén.

En 1841 ascendió a teniente. En 1857 hizo un viaje a Europa y a su vuelta naufragó como segundo jefe del vapor de guerra *María Isabel*. En 1859 ascendió a capitán de corbeta y en 1863 recorrió las costas del litoral del norte, desde Atacama a Mejillones. En 1866 recibió los despachos de capitán de fragata.

En 1868 presenció la ruina de Mejillones a consecuencia de un terremoto.

En 1872 fué gobernador marítimo de Valparaíso. Ya era capitán de navío (1870).

Estaba al frente de la gubernación marítima de Valparaíso cuando fué llamado por el G. para darle el mando del *Blanco Encalada* y el de jefe de la escuadra en la contienda del 79.

Captura del Huáscar.—La primera expedición, al izar su insignia en Mejillones a fines de setiembre, después de un cruceo a Arica, fué para vencer en Angamos, dando el golpe de gracia a la marina de guerra enemiga con la captura del monitor *Huáscar*.

Es el émulo de Latorre (V.) en esa hazaña y ayudó desde el *Blanco* a la rendición de la nave enemiga.

Por su actuación en esta acción de armas fué ascendido a contralmirante.

Un mes y días después logró alcanzar y batir a la cañonera *Pilcomayo*, que fué apresada.

Durante la campaña desempeñó su alto cargo con la dignidad y abnegación a que lo arrastraban su patriotismo; y algunas notas a su superior jerárquico, en defensa de los deberes de su puesto, manifiestan la entereza de su carácter, que contrastaba con su físico ya minado, y que sólo, por estar al servicio de la patria, no abandonaba el puente de su nave.

Por mantener con firmeza sus fueros, llegó hasta presentar su renuncia el 10 de dic. de 1880.

Una serie de intrigas hizo que se retirara del mando y pidiera el reposo a que tenía derecho después de más de 40 años de servicios.

Se le han hecho cargos y recriminaciones por su actuación en la guerra. Era de carácter inflexible y no aceptaba superioridad en el mando. Ahí está la opacidad de su almirantazgo y la nube que empaña su carrera y su renombre. A pesar de todo, comprobó su pericia y su bravura de marino. M. el 11 de enero de 1892. Fué casado con doña Domitila Ramírez y no dejó descendencia.

Sus coterráneos le han hecho justicia. Le han levantado un monumento en el pueblo Cunaco de Véliz. La inauguración se efectuó el 20 de marzo de 1931 con asistencia del Presidente de la República y de numerosa concurrencia. Una de sus sobrinas, doña Herminia Alvarez Riveros obsequió para el Museo Militar la espada, las charreteras y el sombrero apuntado que formaban parte del uniforme del glorioso marino.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. BULNES y P. AHUMADA MORENO, *G. del P.*—R. HERNÁNDEZ, *Primeros Teatros de Valparaíso*, 343.—R. VERA, *Hist. de Chile*, III, 665 a 753.—M., 8 oct. 1919, artículo firmado por D. LUIS ADÁN MOLINA.—Diarios de marzo 1931.

Robinet Lambarri Carlos Toribio

CARLOS T. ROBINET

Cuando moría el último siglo (1899) y creaba el actual solíamos concurrir a las galerías de la Cámara de Diputados, y nos llamaba la atención la actividad prodigiosa de uno de los diputados radicales, quien, sentado en su sillón, tenía siempre sobre su escritorio una faja de papeles y de cartas y se dedicaba constantemente a leer la correspondencia y a escribir cartas. De pronto solía detenerse, escuchaba al orador que usaba de la palabra y solía lanzarle una interrupción, que era como una jabalina que cruzaba el espacio y se iba a incrustar en el corazón del que hablaba.

Aquellos improntus, rápidos, improvisados y saturados de sal ática, producían hilaridad, escozor y a veces tempestades parlamentarias.

El autor de ellos, de mediana estatura, ojos semioblicuos y simpático a pesar de su matiz de raza asiática, era el popular diputado por Iquique, D. Carlos Toribio Robinet.

Tenía, en realidad, sangre chilenaasiática. Había nacido en Chacao, de padre japonés y de madre chilena. Esta última era hermana del cónsul de Chile en Chacao, China, D. Toribio Lambarri Ovalle, y el pequeño vástago había venido al mundo, en 1853, bajo la bandera del consulado chileno.

Niño aún llegó a Santiago y se educó en el Inst. Cortó sus estudios y se hizo periodista y poeta. Se hacía notar por el esmero de la frase y la originalidad de la concepción. Trazó cuadros biográficos sobre José Antonio Soffia, Hermógenes Irisarri, los Peña Vicuña y otros personajes coetáneos. Pronunció oraciones fúnebres en el cementerio y charlas literarias en algunos centros.

Sirvió a la instrucción desde la Soc. de Instrucción Primaria, la Liga de Estudiantes Pobres y después como consejero y árbitro de la Escuela Profesional de Niñas.

Desde su sillón de la Cámara de Diputados, riñó la más áspera batalla en bien de la instrucción obligatoria y fué un tenaz y entusiasta de todo progreso y de toda reforma que pudiese ser beneficiosa para el pueblo.

Fué diputado radical desde 1884 y representó sucesivamente a Putaendo, Vallenar, Copiapó y Tarapacá.

Perteneció a la junta central y figuró entre los dirigentes de la política.

Estuvo en todos los puntos donde se podía hacer un bien, enjugar una lágrima o mitigar un dolor.

Trabajó en el comercio, en la prensa, en las compañías de seguros y realizó un viaje al Perú por asuntos de negocios. Allí escribió en *El Heraldo*, cuya corresponsalía tuvo a su regreso.

Colaboró en todos los diarios liberales de su tiempo: *La Libertad*, *El Heraldo*, *El Ferrocarril*, *La Epoca*, *La Libertad Electoral*, *La Tribuna*, *La Ley* y en varias revistas extranjeras.

Sus cualidades le abrieron amplios horizontes y ganó honradamente sumas que le habrían permitido formar una fortuna sólida si la atención de las necesidades de los demás no le hubieran hecho invertir todo ese dinero en servicio de sus semejantes.

Las escuelas de instrucción primaria y secundaria, las escuelas profesionales, los hospitales, el Cuerpo de Bomberos, las Bibliote-

cas, etc., lo contaron siempre entre sus más decididos servidores, cuando no era el fundador y casi director único. Y eso no fué todo, pues jamás llegó hasta él un amigo y aún un extraño, sin que encontrara un consejo inteligente o la ayuda generosa.

Sembró el bien a manos llenas y cuando se vino a acordar de sí mismo se encontró con que estaba en la miseria y en... la bancarrota. En sus prodigalidades ajenas había gastado plata que no le pertenecía. Quiso reponerla y se encontró aislado y huérfano de todo amparo. Recurrió al millonario D. Federico Varela, a quien había hecho economizar centenares de miles de pesos dirigiéndole sus campañas electorales y no halló al filántropo, sino al avaro. En su desesperación de hombre bueno, sano, honrado y pundonoroso, se disparó un tiro y se fué al otro mundo...

Era el 6 de nov. de 1903.

Un grito de horror acogió su sacrificio. Y ese grito, como eco doloroso, se repite desde entonces casi todos los años en el triste aniversario que lo rememora. Escolares y políticos, instituciones de bienestar y educacionales van a visitarlo en su tumba del cementerio de disidentes y le llevan flores de gratitud y lágrimas de recuerdo.

Sus últimas evacuaciones fueron para su anciana madre, que pronto le acompañó en el viaje fatal, y para su hermana Rosa, a quienes no legó más que una súplica de protección a sus amigos.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Pluma y Lápiz*, 15 nov. 1930.—*Rev. Artes y Letras*, I, 279 y 297.—*Diarios* de nov. de 1903 y del 6 de nov. en los años posteriores.

Robles Manuel

MANUEL ROBLES

Es el autor de la música de la primera canción nacional de Chile, cuya letra perteneció al poeta D. Bernardo de Vera y Pintado y que empezaba:

Ciudadanos el amor sagrado
de la patria os convoca a la lid;
libertad es el eco de alarma,
la divisa, triunfar o morir.

Era el maestro Robles un eximio violinista, nacido en San Francisco del Monte, por 1790. Su padre era músico y él sacó la herencia paterna. D. José Zapiola le dedicó hermosas frases en sus *Recuerdos de 30 años*.

Primera audición del Himno Chileno.—El 20 de agosto de 1820, aniversario del nacimiento de O'Higgins, se inauguró en Santiago el primer teatro permanente que ha teni-

do Chile, cuya construcción, debida a los esfuerzos del teniente coronel D. Domingo Arteaga, se alzaba orgullosa en la plazuela de la Compañía.

El número culminante de la fiesta era la presentación del Himno Nacional de Chile, con letra de Vera y Pintado y con música de Robles.

Cuando se dejaron oír los primeros acordes melodiosos de la canción chilena, no fueron aclamaciones ni aplausos los que sonaron en la sala, sino gemidos, imprecaciones y gritos de alegría que impresionaron profundamente a todos.

La música de la canción chilena se conservó hasta 1829, en que fué reemplazada por la de Carnicer (V.). Zapiola la insertó en 1860 en la revista *Las Bellas Artes*.

El maestro Robles viajó a través de Chile y Argentina, fué muy querido y falleció en Santiago en 1836.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Robles Pinochet Eulogio

Robles Rodríguez Eulogio

Robles Rodríguez Gonzalo

EULOGIO ROBLES

EULOGIO ROBLES RODRÍGUEZ

GONZALO ROBLES R.

El jefe de este hogar, muerto al frente de sus tropas en la batalla de Pozo Almonte (7 de marzo 1891), era de la cepa militar vulcanizada en las epopeyas de la Independencia.

Su padre, D. José Gregorio Robles, se plegó a la revolución emancipadora como capitán de las fuerzas acantonadas en Rere, donde vivía cultivando sus tierras en unión de su esposa, doña Bernardina Pinochet. Hizo la campaña del sur bajo las órdenes de Freire y cayó con él en Lircay. Le fueron confiscados sus bienes y fué borrado del escalafón.

En estas condiciones vino al mundo D. Eulogio Robles, en la ciudad de Los Angeles, en 1832. A los 13 años ingresó al ejército como soldado distinguido, que equivalía entonces a cadete.

Valiente hasta la exageración, nunca medía el peligro, lanzándose ciegamente contra el enemigo hasta triunfar o caer en la demanda.

Robles habría podido figurar con distinción entre los paladines de la edad media por su bizarría y empuje.

Su hoja de servicios es rica en hechos de armas y en servicios importantes al país.

En 1851 peleó en Loncomilla, como teniente. Cayó prisionero en la batalla de Los Loros y se le propuso el mando de un cuerpo si se plegaba a la revolución. Rechazó hidal-

gamente la proposición. Después de Cerro Grande fué liberado y ascendido a capitán.

Hizo la campaña de la Araucanía hasta 1879. Era entonces teniente coronel. Como segundo jefe del batallón Lautaro se encontró en Tacna, Arica, Chorrillos y Miraflores.

El 91 era coronel. Llamado por Balmaceda, en dos horas organizó una división y al mando de ella y como jefe del 5.º de línea, se embarcó en *El Imperial* (V. *Fuentes Alberto*) y se encaminó a Tarapacá, amenazada ya por las fuerzas de la revolución.

Combates de San Francisco y Huara.—A poco de su arribo, el 15 de feb. se le presentó en San Francisco, el ejército congresista, mandado por el coronel D. Estanislao del Canto. El choque fué sangriento y adverso a las fuerzas de Robles. Se retiró con pérdidas valiosas. De los 400 hombres que mandaba salvó sólo 109. Allí murieron y cayeron prisioneros varios jefes y oficiales.

Se refugió en Huara, donde fué atacado en la tarde del día 17. Un parlamentario enviado por el general Urrutia le presentó un pliego en que le pedía rendición y le ofrecía toda clase de garantías y consideraciones. Contestó que su deber era morir al frente de sus tropas.

El combate empezó a las tres de la tarde y a las 6½ los atacantes abandonaron el campo. No tuvo caballería, según lo dijo en el parte oficial, para perseguir a los enemigos y capturar al general Urrutia, al coronel Canto y al Ministro D. Isidoro Errázuriz.

Juntó la tropa de todos los cantones y se dispuso para una acción decisiva.

Batalla de Pozo Almonte.—Las fuerzas estaban desequilibradas: 1300 balmacedistas contra más de 1600 congresistas. El combate empezó a las 7 de la mañana y terminó a las 11.20. El resultado fué espantoso para el coronel Robles, que cayó en el combate, a pesar de que se había asilado, herido en un pie, en la Ambulancia de la Cruz Roja. Junto con él cayó también el coronel Ruminot y varios jefes y oficiales. El ejército en derrota, al mando del jefe del estado mayor, coronel Emilio Gana, pudo salvarse cruzando la pampa y algunos villorrios en una extensión de 160 leguas (parte del coronel Gana).

El ejército vencedor, mandado por el coronel Canto, y que tenía como jefe de estado mayor al general Holley, capturó a 5 jefes, 18 oficiales y 380 soldados. Tomó 11 cañones, 4 ametralladoras y 800 rifles.

La batalla de Pozo Almonte significó el desastre casi total del ejército de que disponía el Gobierno en la zona del salitre.

El coronel Robles, cuyos despachos de general, estaban ya firmados, fué uno de los

primeros jefes sacrificados en aras de su lealtad al poder constituido.

Su viuda, doña Rosario Rodríguez, le sobrevivió largos años. M. en su fundo de Yumbel el año 1926 (M., 20 enero).

Dos descendientes del aguerrido coronel han surgido en los tiempos posteriores.

D. *Eulogio Robles Rodríguez* estudió leyes y se tituló de abogado en 1893. Ha desempeñado numerosos puestos administrativos y judiciales: profesor del Liceo de Chillán (1899), juez suplente de Cañete el mismo año; juez suplente de Imperial (1900-1901), protector de indígenas de Arauco, Biobío, Malleco y Cautín, hasta 1909; protector sólo de Cautín hasta 1912 y juez letrado de La Serena en 1912. De este cargo fué promovido a Ministro de la Corte de esa ciudad, donde ocupa elevada situación por su mismo rango judicial, así como por la bondad de su carácter, sensible a todo lo justo y a todo lo humano.

Esto último se vé en sus informes como protector de los aborígenes de Chile. En esos distámenes se transparenta un noble corazón. Escribió *Costumbres y creencias mapuches*, libro traducido al inglés, alemán y francés y muy bien documentado e inspirado.

En 1929 (N., 17 abril) rebatió la tesis sustentada por un periodista yanqui respecto a que en Estados Unidos se había seguido el sistema draconiano de aniquilar a los indios.

D. *Gonzalo Robles Rodríguez*, después de haberse dedicado al comercio en Santiago a raíz de la catástrofe del 91, se recogió a las tierras sureñas y se consagró a la agricultura en el departamento de Bulnes.

Fué varias veces regidor y presidente de la asamblea conservadora. En junio de 1924 trasladó su residencia a Mulchén, y fué despedido cariñosamente en Bulnes con un espléndido banquete, presidido y ofrecido por el primer alcalde, D. José María Merino (I., 18 julio 1924).

En feb. de 1926 fué nombrado intendente de Talca. *El Diario*, de Los Angeles, al dar cuenta del nombramiento (8 de feb.), le decía: «El señor Robles, hijo de estas regiones que siempre lo han tenido en grande estima, por sus inestimables prendas de carácter y caballerosidad a toda prueba, posee, además, vasta ilustración y un conocimiento especial del mando. Activo, entusiasta, y verdadero patriota sabrá imprimir, estamos seguros, rumbos acertados al gobierno de la noble e importante provincia de Talca.»

Esos anhelos se cumplieron ampliamente por el celoso mandatario. Hizo por Talca lo que habría hecho el mejor de sus hijos.

Terremoto de Talca en 1928.— Si es un

axioma que en las horas de desgracia es cuando se conoce a los amigos, el intendente Robles demostró su gran amistad a los talquinos, igual que su entereza de carácter, en la noche horrible del 1.º de nov. de 1928, en que una recia conmoción sísmica llevó la ruina, la desolación y las lágrimas a la zona central de Chile, epicentrada en Talca, Chillán, Linares y Constitución.

El movimiento oscilatorio se inició con un gran ruido subterráneo que a muchos hizo pensar en la desgracia que se venía encima; acto seguido se produjo un primer remezón tan recio, que sacudió como hojarasca los edificios con el consiguiente ruido de campanas, estruendo de los muebles que se derrumbaban y gritos pavorosos de habitantes que, presa del pánico más intenso, clamaban misericordia al Todopoderoso.

Eran las 12,5 del 1.º de nov. Sobrevino una tregua de escasos segundos, y se produjo un nuevo remezón de proporciones aún mayores que el anterior, lo que se tradujo en un abandono de todas las casas y la invasión de las calles por miles de personas que, enloquecidas, tomaban en sus brazos lo primero que tenían a su alcance.

Madres hubo que realizaron prodigiosos salvamentos de sus hijitos, prefiriendo exponerse a peligros inminentes antes que permitir la muerte de ellos; así mismo padres que con arrojo propio de su condición airían rapidísimos, los movimientos que juzgaban necesarios a la salvación de los suyos.

En medio de este cuadro de indescriptible terror, empezaron a desplomarse los edificios, comenzando por los segundos pisos que caían estruendosamente sobre el primero, arrasándolo todo. Una polvareda densa empezó a invadir el ambiente, de tal modo, que se hacía dificultosa la respiración, lo que vino a aumentar más aún el pánico.

El intendente Robles adoptó rápidamente todas las medidas para hacer menos horrosos los efectos de la catástrofe. Resguardó el orden, socorrió a los desamparados y proyectó la reconstrucción de la ciudad en ruinas. Propició un empréstito por 60 millones de pesos para prestarlos hipotecariamente a los damnificados.

Estuvo a la altura de la situación y afirmó su personalidad de mandatario y de protector de un pueblo en desgracia.

Entrega de Tacna al Perú.—Como retribución a sus servicios el Ministerio de Relaciones, le confió, en junio de 1929, una misión de trascendencia histórica: jefe de la comisión chilena encargada de hacer entrega al Perú de la provincia de Tacna.

Para ello se le nombró intendente interi-

no de esa ciudad. La entrega se efectuó en Tacna, a las 2 de la tarde del 28 de agosto de 1929. En el acta oficial, suscrita por las delegaciones de ambos países, el Sr. Robles dijo que en su propio nombre y en el de su colega D. Alberto Serrano, podía manifestar que cumplía instrucciones recibidas del G. de Chile para proceder a entregar al Perú, representado por la delegación que presidía el Dr. Rada y Gamio, la ciudad de Tacna, junto con los territorios que quedan al norte de la línea fronteriza establecida en el art. 2.º del Tratado chileno-peruano, suscrito el 3 de junio del presente año.

En esa ocasión pronunció un cálido discurso, en que había párrafos como éstos (*M.*, del 29 de agosto):

«Con el aplauso del continente americano y del mundo entero, Chile y el Perú no trepidaron en hacer mutuos sacrificios en aras de la paz definitiva y en pro de la indestructible amistad entre las dos naciones.

«Se incorpora en estos momentos a nuestro territorio un girón de suelo fecundo en valor y heroísmo, del que surgió el olivo de paz frondoso y robusto fertilizado con el riego de la sangre de los valientes que cayeron envueltos en los pliegues de sus banderas, con los corazones plétóricos del mismo sentimiento: el amor a la patria.»

El 7 de oct. dió cuenta de su cometido al Presidente de la República y el día 11 reasumió la intendencia de Talca, donde se le hizo una recepción entusiasta y clamorosa.

Continuó en el desempeño de sus funciones intendentes, de las cuales se retiró en 1930.

Bibl.— P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*— G. BULNES, *G. del P.* II y III.—*Republicano*, 16 feb. 1892.—*Memorándum de la revolución del 91*, 93.—JULIO CHACÓN DEL C., *Provincia de Linares*, 78.—L. NAVARRO, *Crónica Militar*, I, 28.—*Boletín Oficial de Iquique*, 67.—*Comisión Parlamentaria de Colonización*, 131.—*Anuario Ministerio Justicia*.—*Diarios de 1928 y 1929*.

Robles Valenzuela Víctor Vicente

VÍCTOR V. ROBLES

Estaba de Ministro de Guerra cuando se realizó en esta capital el 22 de nov. de 1918, el gran comicio popular que pedía al G. medidas justas y racionales, para libertar al país de la tiranía de los especuladores.

Desde los balcones del Ministerio de Guerra vió el gran desfile, la imponente caravana proletaria que desfilara frente a la Moneda. Presenció a cincuenta mil hijos del trabajo que

desfilaban reclamando justicia y equidad social.

Entonces se le acusó de egoísmo y se le motejó de que siendo hijo del pueblo no había escuchado ni atendido los clamores del proletariado; fué entonces, no egoísta, sino prudente y circunspecto, prudencia y circunspección que deben ser los compañeros inseparables del estadista. Por lo demás, no era él a quien correspondía reprimir aquella asonada o arrojar algunas migajas de ilusión, ya que no del caugiarío, como en tiempo de los Césares, a las fauces del Prometeo ahorrado.

Llegaba de las tierras sureñas, de Concepción, donde había nacido en 1880 y donde estudiara la ciencia del derecho y recibiera diploma de abogado, en 1900. Allí había hecho fecunda campaña profesional y doctrinaria. Había sido profesor de derecho agrícola e industrial y del Código Civil del Liceo penquista y en un concurso obtuvo unanimidad de votos para desempeñar la relatoría suplente de la Corte. En el campo de los comicios radicales había hablado con elocuencia y convicción, sobrepujando a muchos pretendientes a los cargos representativos.

En 1909 sus correligionarios lo hicieron triunfar como diputado por la agrupación de Arauco, Lebu y Cañete.

Tenía la dialéctica dúctil y rica de los abogados inteligentes. Sus primeros discursos parlamentarios fueron excelentes augurios. Habló de la hacienda pública, de la protección a la industria carbonífera, de empréstitos municipales, del patronato nacional, de monseñor Sibilia y de internacionalismo.

En su primera jornada derribó un Ministerio. Salió reelegido hasta 1918 y continuó mereciendo la confianza de la Junta Central y de los círculos dirigentes.

A medida que avanzaba en experiencia parlamentaria, sus discursos tocaban cuestiones más hondas y de más médula y sustancia. Tenía preferencias por las cuestiones económicas y de derecho de gentes. Por eso cuando se le colocó en la lista de los Ministros se creyó que iría de canceller.

En el Ministerio de la Guerra se portó bien y mereció felicitaciones cuando presentó su dimisión, después de dos meses y medio de vida ministerial (desde el 6 de sept. al 28 de nov. de 1918).

En las sesiones de julio y agosto de 1919 disertó larga y luminosamente sobre la acción social del Estado y el impuesto que debía aplicarse a las utilidades de las sociedades industriales. Fué de opinión, como corolario de sus observaciones, que debía imponerse una fuerte contribución a las compañías carboníferas y a las refinerías de azúcar.

El 29 de julio del año citado insinuó una ley de amnistía en favor de los militares procesados.

Por nota enviada a la Cámara el 31 de dic. de 1920 anunció que había sido nombrado Ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de Chile en el Japón y China y que, en consecuencia, cesaba en sus funciones de diputado.

En el Japón hizo obra de estudio y de intercambio comercial. Consignó incrementar la exportación de salitre, minerales cupríferos de alta ley, suelas, miel de abeja y lanas. Regresó en agosto de 1922 (*M.* del día 14) y declaró en una entrevista que el Imperio japonés era un gran país y que el secreto de su fuerza estaba en el gran respeto a la autoridad y en el elevado concepto de patria que posee todo nipón.

No volvió a continuar sus funciones diplomáticas. Reabrió su bufete de abogado en la capital y ha continuado ejerciendo su profesión y ocupando de tiempo en cuando las columnas de la prensa para disertar sobre temas de actualidad.

En 1923 formó parte de la alta comisión designada para reorganizar los servicios públicos. No ha intervenido en los acontecimientos posteriores a las revoluciones de 1924 y 1925.

Es casado con doña Beryl Mac-Manara.

Bibl.— A. VALDERRAMA, *Album Político*, 359.— *S.*, 28 julio 1923.— *Opinión*, 3 mayo 1919.— *Diarios* de sept. a nov. 1918, 1919, enero 1920, agosto 1922 y junio 1923.— *N.*, 8 nov. y 21 dic. 1924.

Rocuant Figueroa Enrique

ENRIQUE ROCUANT

En su juventud fué uno de los adalides del Partido Radical, y lo representó en la Cámara de Diputados desde 1892 hasta 1903.

N. en Valparaíso en 1867. Fueron sus padres D. José Toribio Rocuant y doña Isabel Figueroa.

Se tituló de abogado en 1888. Dos años antes se estrenó en la política y prestó su adhesión, junto con un grupo de radicales, a la candidatura presidencial de D. José Manuel Balmaceda.

En 1892 salió de diputado por la agrupación de San Felipe y Los Andes y en el período siguiente triunfó por Quillota y Limache. En 1896 emprendió un viaje de estudio y de recreo por Europa y envió correspondencias a *La Tribuna* de Valparaíso y a *La Ley* de Santiago.

En Londres publicó un folleto de propa-

ganda con el título de *Breve reseña de la situación industrial y mercantil de Chile*. A su regreso, en 1898, bosquejó su peregrinaje por el exterior en su opúsculo *Viajes por Europa*.

En 1900 salió de diputado por Laja y al año siguiente cooperó al triunfo de la candidatura de D. Germán Riesco.

Fué orador de palabra fácil, respetuosa e ilustrada.

Terminado su mandato se recluyó en su tierra natal y de tiempo en tiempo suele aparecer en los ventanales de la opinión. Habla tranquilamente y escribe con parsimonia y dentro del respeto al orden y a las autoridades constituidas. No quiere demoler ni patrocina el caos.

En 1919 algunos asambleístas radicales de Santiago expresaron su adhesión a los militares que habían intentado perturbar el orden y él protestó de tales ideas por medio de una carta abierta enviada al diputado radical por Chillán (N., 25 de mayo), en que lamentaba de que se pretendiera envolver al partido en una intentona para cambiar el régimen civil por el militar.

Ese mismo año publicó un libro de 200 págs. intitulado *La Neutralidad de Chile, Razones que la aconsejaron y la justifican*. En él estudia la actitud de Chile durante la guerra mundial y basado en numerosos documentos oficiales comprueba que esa actitud era la que se imponía ante el gran conflicto y la única que podía asumir un país que no deseaba abanderizarse a ningún bando y conservar su preeminencia y soberanía. El Ministro de Relaciones ordenó que se tradujera al inglés y al francés y se hiciera circular en las cancillerías extranjeras. La prensa lo acogió con notas de encomio. Ha ejercido su profesión en Valparaíso.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—Boletines de la Cámara de Diputados de 1892 a 1903.—M., 5 nov. 1919.

Rocuant Hidalgo José Félix

JOSÉ FÉLIX ROCUANT H.

Es el hombre del mañana, y no se entiende esa frase como que es el hombre del porvenir, sino al revés: todo lo deja para el día siguiente.

Para él la puntualidad matemática del conde de Montecristo, es una simple figura de retórica inventada por la gastronomía de Alejandro Dumas. Cuando escribía en diarios de la tarde llegaba a la imprenta al anocheecer y cuando lo hacía en rotativos de la mañana aparecía al clarear la aurora.

Un tiempo estuvo empleado en la Biblio-

teca Nacional, cuyas puertas se abrían a las 10 del día, e invariablemente concurría a la hora de almuerzo. En una ocasión, según vemos en nuestras *Apuntaciones Unipersonales* (1915), contratamos su colaboración para *La Voz del Comercio*, revista que debía circular los días sábados y quedar impresa el día viernes. Llegó con su artículo en la tarde del sábado, cuando ya la revista estaba en manos de los suscriptores.

Esta admirable cachaza es la que le ha permitido vivir fuera del cauce de los sucesos y quedar rezagado en el camino de la evolución moderna. Llegará tarde a todas las citas, y seguramente hará lo mismo con la cita de la muerte, a la cual engañará hasta que se aburra de ofrecerle sus halagos.

Ya se ha burlado de ella, porque ha pasado tranquilamente la cumbre de la vida (n. en 1874) y no ha tenido ningún quebranto que le sirva de nuncio fatal. Durante su vida ha escrito en verso y en prosa y ha tratado temas serios y jocosos en revistas y diarios cuya lista se prolonga como la cauda de un cometa. Ha publicado algunos folletos de índole sugestiva como *El Último Canto* (1897), que por supuesto no fué el último, ya que veinte años después, en 1917, publicó otro poemario con el rubro de *Vida Cruel*.

Es autor de numerosas composiciones: *Metafísicas*, *Himno del Vicio*, *Canto Estival*, de ligeros estudios biográficos, de cuentos y novelas cortas. En 1910 publicó, en colaboración con D. Antonio Bisama Cuevas, otro retardado en el horario del vivir, un opúsculo intitulado *Album de la Paz*.

Sus seudónimos son tan numerosos como los diarios en que ha colaborado. Los más conocidos fueron *Capitán Nemo*, *Feliciando*, *Pepe Sólo*, *Repeluco*, *Arturo de Montalbán*. El diario en que colaboró con más asiduidad fué *La N. R.* y después *El I*.

Poseía potente voz de tenor, cantó en algunas zarzuelas y en 1910 estrenó en el Municipal la ópera *Caupolicán*, del maestro Acevedo. No fué un fracaso, pero tampoco fué un éxito.

En este orden de actividades perteneció a la Soc. Dramática Nacional. Ha sido crítico teatral y escrito excelentes estudios sobre obras nacionales y extranjeras.

Estuvo algunos años de subdelegado en Tacna, cuando era intendente D. Máximo R. Lira.

Para terminar debemos hacerlo con el mismo brochazo de la portada: en agosto de 1930 le pedíamos datos de su vida y de sus antepasados en presencia y en el estudio del abogado D. Tito Lisoni. Por supuesto, que prometió enviarlos en uno o dos días.

—Aunque sea en un mes, le contestamos. Y se echó a reír, burlándose de nuestra incredulidad, de que también participaba el señor Lisoni. Han transcurrido seis meses y los datos duermen aún en la mente del sempiterno burlador de las horas, de los días y de los años.

Desciende del abogado D. Serapio A. Rocuant Hidalgo y de doña Mercedes Hidalgo Romo, santa señora que guió sus primeros pasos en el mundo y le enseñó el evangelio del sentimiento, pero se fué sin haberle alcanzado a inculcar el decálogo de los deberes, o la danza de las horas, aunque fuera la de Gioconda.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—N. R., desde 1894.—I., 1900.

Rocuant Sir Miguel Luis

MIGUEL LUIS ROCUANT

Dos armas le han servido para luchar y vencer: su simpatía personal y su talento, derramado a porrillos y en ánforas de nácar con repujados de oro y de pedrería en la prensa, la poesía, el funcionarismo y la diplomacia.

En su juventud cantó en versos rotundos, armoniosos y de una sonoridad orquestada en los ritmos nuevos.

En *El Ensueño del Arbol* modulaba notas originales:

Oye caer los pétalos de hielo
que dispersa el vaivén de alguna rama,
como una floración que sobre el suelo,
copiosa y lentamente se derrama.

Y perdida la ráfaga de brío
que a despertarlo a la ilusión viniera,
siente fluir en lágrimas de frío
el soñado calor de primavera!

En la canción *Con rumbo a alta mar* hace descripciones de hondo pensar:

La cadena
que va al timón chirría; y por entre los malos
cordajes distendidos que sujetan los palos,
diviso la ribera. En lo azul se destaca
la línea de los cerros, se encoje la resaca
dejando las espumas en la arena, y perdido
en lo inmenso del agua y del cielo tendido
sobre todos los límites, lentamente despliego
mis alas invisibles, y soñando me entrego
al viento de la hora.

Sus versos le sirvieron de cincel y martillo para abrirse paso en la roca dura de la opinión.

Y fué fecundo, atrayente y conmovedor. De su lar porteño, empezado para él en 1877, se trasladó a Santiago y comenzó su jornada parnasiana.

En 1898 dió *Impresiones de vida*, *Brumas* en 1902, *Poemas* (1905) y luego *Cenizas de Horizontes*, *Las Victorias Silenciosas*, *La Palabra*, *Los Líricos*, y *Los Epicos*, *La Luz, tierra y cronos*, *La Línea*, *Las Blancuras Sagradas*, *Los ritmos anunciadores*... Fuera de los libros, escribió en revistas y además de versos escribió prosa vaciada en moldes de arte y de belleza.

Su nombre se grabó en las mentes y su silueta, diáfana y auroral, se incrustó en las pupilas.

Colaboró en *Pluma y Lápiz* (1903).

En 1910 se aplaudió su nombramiento de secretario del Consejo de Bellas Artes, lo mismo que su jefatura de sección de la Biblioteca Nacional (1914), que le sirvió para afirmar su personalidad de trabajo, de constancia y de modestia.

En la secretaría de la Academia Chilena correspondiente a la Española comprobó su finura de trato y sus dotes de obsequiosidad y cortesía. Eso le sirvió de puntal para la diplomacia.

En 1918 se inició en la carrera diplomática. Fué enviado en comisión al Brasil y en 1921 paseó en el mismo carácter por Europa.

Vuelto a América en 1922 fué nombrado delegado de Chile al Congreso de Expansión Económica de Río de Janeiro; el año siguiente fué designado consejero de la Embajada en Río y encargado de Negocios. El mismo año fué nombrado delegado de Chile al Congreso de Previsión Social celebrado en la capital del Brasil.

En todas partes se desempeñó bien y cantó himnos, dió conferencias y agrandó su figura. En la metrópoli fluminense se atrajo corrientes de cordialidad con su libro *San Sebastián del Río de Janeiro*. Los diarios brasileros decían (1921) que esa publicación, así como sus *Ritmos anunciadores* harían más bien que decenios de formulismos diplomáticos y rimeros de documentos protocolares. Se le publicaron semblanzas. La Academia Brasileña de Letras le designó (1924) miembro correspondiente.

En 1925 se le incorporó a la pléyade de altas resonancias americanas. Aurelio Martínez Mutis anunciaba que estaba preparando sus semblanzas *Para después del café* y ahí lo retrataría en frases a lo Píndaro:

«Alto de porte, principesco en sus maneras, elegante en el vestido, abundoso en la conversación, y conservando aún el verdor

florido en los preludios de la edad madura, bien podría decir con Sean Moreas: «La tierra en que nací se llama Atenas.»

Ahora ha venido de Río Janeiro. Esa ánfora enorme y azul que es la bahía fluminense, dió de beber a su espíritu el vino inefable que escancié Ganimedes.»

Crecido de popularidad y maduro de alma, llegó en 1926 a la subsecretaría de Relaciones. Allí tuvimos la suerte de hablarle en oct. de ese año, cuando llevaba algunos meses de subsecretario y ya había recibido zarrazos de envidia y experimentado las nostalgias de su estro.

El día que le hablamos, después de una larga noche de ausencia, anotamos en nuestras *Apuntaciones Unipersonales* (14 de oct. de 1926):

«Es siempre el mismo: afable, sincero y modestísimo, a pesar de su rangoso puesto.

Le hablé de su misión en el Brasil y de los juicios lisonjeros que había merecido.

—Es la justicia que llega, agregué.

—Yo no tengo biografía, suspiró.

—Pero yo tengo los datos para hacerla. Su actuación en la prensa, en la poesía, en el Brasil y en esta subsecretaría...

—Nada vale eso. En lugar de estar en este cargo, preferiría trabajar solo, recluso en mi hogar. Tengo dos obras inéditas. No me preocupo de publicarlas. La gloria no me atrae y no quiero que me coja en sus redes. Aquí estoy en un ambiente de suspicacias, de recelos y de incertidumbres. Una frase puede tener consecuencias desastrosas. Hay que vivir en el silencio, y esto es matador para los que hemos vivido en los grandes espacios del pensamiento.

—¿Está Ud. haziado de vivir en estas alturas?

—Completamente y mi anhelo es volver a emplear mi tiempo en lo que me sirva para vivir vida propia y dar libre vuelo a mi fantasía y a mis gustos...»

En feb. de 1927 se cumplían sus aspiraciones (M. del 22). Dejaba la subsecretaría y era nombrado Ministro de Chile en México. En marzo del año siguiente iba en misión de cordialidad a Bolivia, cuyo clima y cuyas alturas le fueron perjudiciales, por lo cual permutó su plenipotencia con el Ministro de Cuba D. Manuel Bianchi.

En nov. de 1928 era despedido con un banquete dado en el Club de la Unión por el presidente de la comisión de Relaciones de la Cámara de Diputados, D. Tito V. Lisoni. Iba como Ministro a Cuba, Panamá y Venezuela.

En ese cargo obtuvo su jubilación el 10 de junio de 1930. No ha regresado a Chile.

Vive en París en unión de su esposa doña Lucía Chanalet y de sus hijos.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Pequeña Antología*.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lirica*, 44.—L. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 392.—*Pluma y Lápiz*, abril y nov. 1903.—Z., 1908, 8 nov. 1913.—*Diarios* 1926, 27 a 30.—N., 16 nov. 1928 y 22 abril 1930.—I., 27 oct. 1925.—M., 11 dic. 1924, 30 oct. 1928 y 11 junio 1930.

Rodrig Laura

LAURA RODIG

La han saludado como se saluda a los astros o a los genios.

Frente a su cuerpo leve, fino y vaporoso el hombre se olvida de todas las cosas del mundo.

Y entonces todo es espíritu y sensibilidad.

Aquella hija suya la *India mexicana* está sentada sobre el mundo, sonriendo, sonriendo con la sonrisa complacida del que todo lo sabe.

Convergen hacia ella, como hacia el mar los ríos, todos los fenómenos del cosmo.

Ella es el centro del universo. La otra obra *Maternidad* es la tierra que ha producido otro planeta.

Laura Rodig es hija espiritual de Gabriela Mistral.

Conoció a Gabriela Mistral en Los Andes, cuando publicó sus *Sonetos de la Muerte* (1914). La niña tenía ya vocación por el arte, había estudiado rudimentos de instrucción en una escuela pública de Linares, lugar de su nacimiento, y a los 11 años, a pesar de su escasez de medios y de su cuerpo tenue y raquítico, había logrado matricularse en la Escuela de Bellas Artes de Santiago. Perdió a sus padres y desde entonces Gabriela Mistral la cogió bajo sus alas protectoras. La llevó a Punta Arenas como inspectora y allí continuó sus estudios de dibujo y de escultura.

Después la ha hecho visitar las escuelas pictóricas y esculturales de Santiago, México, Madrid, París e Italia. En 1920 era bibliotecaria del Liceo N.º 6 de Santiago.

Como su protectora, el nombre de Laura Rodig cruza los espacios y es símbolo de arte puro. Ha obtenido medallas y premios que ya le han proporcionado su consagración artística. Ha triunfado en México, en España y en París.

En 1922, protectora y protegida visitaron a México y realizaron obra de instrucción en la raza indígena. De allí sacó tema Laura Rodig para fabricar su magnífica escultura *India Mexicana*, que presentó al Salón de Madrid en 1924 y obtuvo el más acabado triun-

fo, o sea el de que la Junta del Patronato de Arte Moderno acordara adquirir la obra. Presentó telas que merecieron juicios acojedores.

La novedad de esta exposición, decían los diarios matritenses, consiste en el espíritu francamente indico oriental que anima las obras, aunque es en aquellas Indias Occidentales, con las que tropezara Colón en su empeño de alcanzar las otras, donde se halla el origen de estas esculturas y de estas pinturas de Laura Rodig. Al encararse con su labor, lo primero que se ocurre es que la artista ha debido vivir por largas temporadas en algún centro europeo de los más saturados de intelectualismo y de exaltada idealidad libresca. Pues nada de eso. La obra de Laura, sí que es de una modernidad avanzadísima. Es el triunfo del espíritu depurado, sutilizado, hasta el extremo de una cierta fruición panteísta, un tanto astral, pero sentida y expresada por escultor europeo.

Cuando Gabriela Mistral salió de Chile para cooperar desde París a la misión cultural de la Liga de las Naciones (1926), Laura Rodig fué su compañera y empezó a trabajar las obras con que triunfó en 1929 en Francia. Presentó al salón de Otoño tres grandes telas. Dos de ellas sobre costumbres chilenas: *Feria de Chillán* y *Mujeres en Reposo*. La tercera, es una evocación de Cuernavaca (México), y se titula *La Fuente y sus Mujeres*.

Esa última, ha merecido elogios desusados entre los críticos de la Ciudad Luz.

El Suplemento Artístico de *El Figaro* reproduce en su portada *La Fuente y sus Mujeres*, y dice: «Mlle. Laura Rodig, a quien su independencia ha sabido conservar la originalidad, es una artista verdadera. El origen chileno de Laura Rodig ha dejado honda huella en su estilo decorativo y en el colorido.»

Su más intensa fuente de inspiraciones la obtuvo en México, según lo declaró a María Monvel en una entrevista que ésta publicó en *El M.* del 8 de junio de 1927.

«En mis actividades de maestra rural en México, decía, creo haber aprendido cosas de más interés y utilidad que en mi viaje por Europa. Me tocó en suerte trabajar en un medio espléndido de resurgimiento y renovación, en la naturaleza misma, con gentes puras y libres de prejuicios.»

Sus éxitos se han repetido en la capital francesa y los diarios los han pregonado durante los años trascurridos desde 1927 a 1930.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—M., 8 f. b. y 12 abril 1915, 8 y 23 junio 1927.—N., 9 junio 1927 y 26 feb. 1929.

Rodríguez Aguilera Horacio

HORACIO RODRÍGUEZ

En Talca se meció su cuna y en la misma ciudad fijó su residencia cuando el Estado le concedió el derecho de jubilar como director y profesor de la Escuela Normal de Valdivia con cerca de 40 años de servicios (1926).

Es hijo de D. Bernardo Rodríguez Bravo y de doña Rosalía Aguilera Guerra.

Realizó sus estudios fundamentales en el Liceo de Talca y en la Escuela Normal de Santiago, donde se graduó de maestro primario.

En 1889 fué nombrado subdirector de una escuela superior de Talca y el mismo año fué inspector y profesor auxiliar de la Normal y de la Escuela anexa de la misma ciudad.

Hasta 1909 sirvió varias asignaturas en el mismo establecimiento, especialmente de castellano y derecho público. Ese año pasó como subdirector a la Normal de Santiago y sirvió las clases de castellano e historia de Chile y de América.

En 1911 se le envió en comisión a Europa para estudiar la organización de las Escuelas Normales y perfeccionar sus conocimientos en pedagogía.

En 1912, mientras estaba ausente, se le nombró director de la Escuela Normal de Valdivia, en reemplazo de D. José María Muñoz Hermosilla. Profesó al mismo tiempo las clases de pedagogía, educación cívica y castellano.

Se encontraba residiendo en Bruselas cuando recibió su nombramiento de director de la Escuela Normal de Valdivia, establecimiento en el cual fué, además, profesor en las asignaturas de pedagogía, castellano y educación cívica. Hizo grandes innovaciones, introdujo mejoras de gran valor pedagógico, tanto en la organización material y administrativa, como en el plan de instrucción y en las mil y una actividades en que puso todo su ahínco para transformar la Escuela Normal a su cargo en un organismo evolutivo esencialmente dinámico y moderno. Desarrolló una múltiple acción moral, intelectual, cívica y social sobre su alumnado, sobre instituciones diversas (con que este plantel estaba espiritualmente vinculado) y sobre la sociedad del sur en general. La Cantina Escolar, la Escuela Nocturna, el Cuerpo Bombero, el Centro Filarmónico, el periódico *El Normalista*, el grupo literario «Luz y Progreso» son el fruto de la inteligente laboriosidad del señor Rodríguez.

Mientras estuvo en el magisterio perteneció a numerosas instituciones. En Talca a la Liga Protectora de Estudiantes, a la Instrucción Primaria de la que fué vicepresidente, Cruz Roja Infantil, Protección de Animales, Comité provincial de Profesores, Colonias Escolares; en Valdivia a la Protectora de Niños, a la Gota de Leche, a la Cruz Roja, al directorio provincial de los Boy Scout, etc.

Escribió *Efemérides Chilenas y Americanas*, en *La Educación Nac.*, en *El Educador*, etc. Tiene inédita una obra que titulará *Contribución a la enseñanza del castellano*

Rodríguez Aldea José Antonio
Rodríguez Velasco Francisco de Paula
Rodríguez Cerda Emilio
Rodríguez Cerda Enrique
Rodríguez Cerda Jorge
Rodríguez Cerda Osvaldo
Rodríguez Velasco José Miguel
Rodríguez Velasco Luis

El apellido Rodríguez viene de diversos troncos y ha tenido numerosas ramificaciones y entroncamientos. Han sobresalido los Rodríguez Aldea, Velasco, Rozas, Zorrilla, Herrera, Cisternas, Cerda, etc.; y cada uno ha tenido participación en la vida pública, en el foro o en otras actividades. Es difícil agruparlos en un solo haz. Solamente como abogados han ejercido la profesión más de setenta desde 1806 hasta 1930.

En este cuadro incluiremos a los provenientes de D. José Antonio Rodríguez Aldea, el célebre refrendario y defensor de O'Higgins y el primero de su apellido que obtuvo el título de abogado después de 1800.

N. en Chillán en 1779. Sus padres llamábanse D. Agustín Antonio Rodríguez y doña María del Rosario Aldea. Estudió en Chillán, Concepción y Lima, donde terminó sus estudios de leyes y cánones en la Univ. de San Marcos.

En 1810 ejerció su profesión en Santiago y ganó un ruidoso pleito de secularización, que le valió el nombramiento de notario mayor de la curia eclesiástica del Perú. Allí estaba al estallar y propagarse la revolución independiente. El Virrey del Perú lo nombró auditor de guerra del ejército realista y volvió a Chile en la expedición encomendada al general Gainza. Tomó parte, como representante de España, en la redacción del tratado de Lircay, donde conoció a O'Higgins.

Durante la Reconquista ejerció en Santiago su puesto de auditor de guerra. Marcó del Pont le tuvo recelos y quiso procesarlo, lo mismo que se había hecho con Gainza (V.).

Después de Chacabuco se retiró a la vida

no y algunas otras sobre consejos a las madres de familia y enfermedades del niño.

Ha pertenecido a varias instituciones obreras. Ha sido presidente honorario de algunas, como la Protección de Obreros, General Lagos, Boy Scout, etc.

Vive en Talca desde su jubilación y pasa como un modelo de educador, un convencido americanista y un admirador de lo que signifique una evolución en la pedagogía contemporánea.

Bibl.—*El Normalista Austral*, 9 julio 1921. *El Optimista*, Talca, 1926.

JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ ALDEA
FRANCISCO DE P. RODRÍGUEZ
EMILIO RODRÍGUEZ CERDA
ENRIQUE RODRÍGUEZ CERDA
JORGE RODRÍGUEZ CERDA
OSVALDO RODRÍGUEZ CERDA
JOSÉ MIGUEL RODRÍGUEZ V.
LUIS RODRÍGUEZ VELASCO

privada. No salió de Chile ni siguió a los realistas que emigraron al Perú o a España.

Cuando se supo que el general Osorio había desembarcado en Talcahuano, se le dió orden de salir de Chile. Dirigió entonces una carta de adhesión al director O'Higgins, que estaba en Talca, y se le permitió quedarse en Santiago, ejerciendo su profesión y alejado de la vida pública.

En 1819 el Senado le encomendó un informe sobre la incorporación del Seminario al Inst. Nac. Fué su primer acto público en pro de la causa republicana. Aquel informe es un estudio notable, erudito y completo sobre el régimen antiguo. Se publicó en un volumen.

El 2 de marzo de 1820, O'Higgins le llamó a compartir las tareas del G. Le nombró Ministro de Hacienda. Poco a poco el nuevo Ministro, que restableció la exhausta caja fiscal y reunió fondos para la expedición al Perú, se apoderó de todo el poder y de la voluntad del Director O'Higgins. Fué el Ministro todopoderoso de aquél régimen, como lo fué más tarde Portales.

La caída de O'Higgins en 1823, acarrió su derrumbamiento como secretario de Hacienda y como interino de Guerra. Las pasiones se desencadenaron en su contra y fué perseguido y desterrado. Salió proscrito y fijó su residencia en Lima. Para vindicarse escribió un opúsculo: *Satisfacción Pública*, y *Carta al General O'Higgins*.

Vivió en Lima junto con otros eminentes patriotas y sobrellevó honrosa pobreza e invariable lealtad al desterrado de Montalván.

Volvió a Chile en 1827. En 1829 fué electo

senador por Concepción y en 1831 hasta 1834 representó en el Senado a Valdivia y Concepción. Fué vicepresidente del Congreso de Plenipotenciarios y partidario y sostenedor del Presidente Prieto.

Fué escritor esclarecido, personalidad de primer orden y leal con O'Higgins, cuya repatriación pidió en ocasiones repetidas y solemnes.

En sus últimos años vivió rodeado de consideraciones y era tenido como el más hábil de los jurisconsultos. M. el 3 de junio de 1841. Fué esposo de doña Mercedes Velasco y el genitor de un entroncamiento que se ha prolongado hasta ahora.

Tres de sus hijos se han destacado por sus servicios y por sus descendientes: Francisco, José Miguel y Luis.

D. *Francisco de Paula Rodríguez Velasco* se distinguió como industrial y como defensor esclarecido de su padre, cuya memoria realizó con entereza y energía.

Estudió en el Inst. y leyes en la Univ. Cortó sus estudios y se dirigió al Perú, donde participó en la construcción de la dársena del Callao, en sociedad con el industrial chileno D. José Gaspar Rivadeneira.

Vuelto al país acusó la obra de Vicuña Mackenna *El Ostracismo de O'Higgins*, en 1862 y escribió la biografía del doctor José Antonio Rodríguez Aldea, en que vindicó la memoria de su eminente genitor. Fué casado con doña Rudecinda Cerda, y entre sus hijos tuvo 4 abogados, a saber: D. Enrique, titulado el 14 de enero de 1879; D. Francisco, el 20 de junio de 1875; D. Jorge, el 31 de dic. de 1880; y D. Osvaldo, el 3 de junio de 1875. Otro, D. Emilio, fué médico cirujano.

He aquí ciertas particularidades de algunos de ellos:

D. *Emilio Rodríguez Cerda* ejerció su profesión en Santiago por espacio de 40 años. Tuvo en diversos órdenes de actividades que en muchos casos le valieron aplausos y estímulos. Su actuación como cirujano en la campaña del Perú, donde prestó sus servicios con toda dedicación, le valió el reconocimiento de sus méritos.

Más tarde, en plena actividad, y alternando con el ejercicio de su profesión, de la que hizo un verdadero apostolado, prestó su concurso inteligente a instituciones intelectuales y de bien público. Formó parte de la Soc. Científica de Chile, de la que fué vicepresidente.

Dió varias conferencias sobre temas de medicina.

M. en Santiago el 16 de agosto de 1924, a los 69 años de edad.

D. *Enrique Rodríguez Cerda*, además de abogado notable, fué conservador de Bienes

Raíces de Santiago y en ese cargo, que desempeñó durante una larga serie de años, se hizo estimar y dejó de existir.

Era casado con doña Rosa Puelma Tupper, de donde proceden los Rodríguez Puelma.

D. *Francisco Rodríguez Cerda* ha ejercido su profesión en Valparaíso. Su esposa es doña Rebeca Echaurren.

D. *Jorge Rodríguez Cerda*, en cuanto se tituló en leyes, fué nombrado secretario de los ferrocarriles del Estado y más tarde se le envió a Lima como secretario del general Lynch.

De regreso, entró a la magistratura, como juez de letras de Buin y después fué nombrado relator de la Corte de Apelaciones de Santiago.

Abandonó luego esas actividades y se dedicó al comercio y a la industria.

Fundador de la Soc. de Viticultores de Chile, ocupóse con preferencia en el problema del alcoholismo y de sus graves consecuencias. Escribió el *Estanco del Alcohol en Chile*, obra que mereció el segundo premio en un concurso especial que se abrió con motivo del estudio e implantación de la ley de alcoholes en Chile.

Orientada su actividad en el sentido de las ciencias económicas y sociales, presentó al Congreso Científico Panamericano celebrado en 1908 un completo y acabado trabajo titulado *Estudio sobre la conversión metálica*, que le mereció muchas y muy cumplidas felicitaciones. M. el 5 de enero de 1919.

Su esposa era doña Adela Altamirano. Hijo de este matrimonio fué D. *Jorge Rodríguez Altamirano*, recibido de abogado en 1908 y muerto prematuramente como relator de la Corte Suprema.

D. *Osvaldo Rodríguez Cerda*, nacido en 1851, fué primero secretario de la intendencia de Santiago y en 1879 se inició en la carrera judicial. Desempeñó sucesivamente los juzgados de Valparaíso, Curicó, San Felipe y Talca.

En 1892 ascendió a Ministro de la Corte de Talca. Motivos de salud le obligaron a pedir la fiscalía de ese mismo tribunal. En 1898 fué promovido a fiscal de la Corte de Apelaciones de Santiago, cargo que sirvió hasta su muerte.

Era casado con doña Ana Errázuriz.

D. *José Miguel Rodríguez Velasco* figuró desde joven en el escalafón administrativo. En 1868 fué gobernador de la Victoria y el 72 sirvió la intendencia de Atacama.

En 1882 se le designó comandante del resguardo aduanero de Valparaíso. Jubiló en 1892. Perteneció a la Junta de Beneficencia de aquel puerto y atendió preferentemente el Hospital de San Juan de Dios.

Dejó sucesión en su himeneo con doña Luisa Cuadra.

D. Luis Rodríguez Velasco n. en 1839 y nimbó su nombre con las flores de la poesía.

Se inició en las letras, como colaborador de *La Semana*, de los Arteaga Alemparte, en 1859. En 1862 redactó el diario radical *La Voz de Chile*. Trasladóse al Perú en 1865 y en Lima redactó un periódico político y otro patriótico durante la guerra contra España.

A su regreso publicó su primera cosecha de lirismo, con prólogo de D. Guillermo Matta y en 1868 y 69 redactó los periódicos satíricos *El Charivari* y *La Linterna del Diablo*. Sostuvo varias polémicas. En 1872 estrenó una pieza dramática *Por Amor y por Dinero*, que obtuvo muchas ovaciones y estuvo largos años en los carteles.

En 1879 se desgranó su lirismo en cantos patrióticos. Entonó himnos contra el Perú y epinicios en loor de Chile. Fueron muy aplaudidas sus poesías *A la Esmeralda* y *A los Héroes de Iquique*.

Escritor, periodista, amigo de políticos y hombre de acción, no fué ajeno a todas las agitaciones y a todos los triunfos de promedios de la pasada centuria: cerca de Lastarria y junto a los Arteaga Alemparte, a los Guillermo Matta, a los Blest Gana y a Lillo, trocó más de una vez su pluma en estilete e hirió y fué herido por rudos y tenaces contendores. Hubo artículos suyos que levantaron fieros escozores y que, a vuelta de ardientes protestas, exaltaron su nombre en aras de una prematura notoriedad.

Su obra literaria le granjeó el título de miembro correspondiente de la Academia Española y fundador de la chilena.

En política fué liberal y habló en el Club del Progreso y en algunas asambleas. El 91 fué neutral; era amigo de Balmaceda, pero no comulgaba con su régimen.

Además, le había acompañado como Ministro de Instrucción en el Ministerio presidido por D. Adolfo Ibáñez (V.) y sirvió esa cartera desde el 21 de enero hasta el 3 de mayo de 1890. Se abstuvo, pues, de intervenir en la contienda. Después vivió alejado de las luchas ardientes, aunque figuró siempre en los registros del Partido Liberal.

Vivió embriagado con el recuerdo de sus románticas jornadas antiguas. Pacientemente, en el relicario de su ancianidad y de sus reminiscencias preparó una segunda edición de sus *Poesías Líricas*, y en 1909 publicó esa segunda edición, con el aditamento de todas sus composiciones en prosa y verso. Es un volumen en 8.º de 844 páginas.

La 1.ª edición de 1868 la dedicó a D. Domingo Correa de Saa, su segundo padre y

quién fué para él y sus hermanos «el puerto de salvación en el naufragio de nuestro destino.» La 2.ª edición la dedicó a sus nietos María, Delia, Hernán, Raquel y Raúl Rodríguez Vergara.

Al final del grueso volumen puso este epiteto:

Cierro este libro donde está mi alma
Deseando que con él pueda dejar
Un recuerdo a los seres que he querido
Y aquellos que de mí se acordarán.

Ya octogenario m. en Santiago el 14 de enero de 1919. Los diarios dijeron que con él había muerto el último romántico. El Ateneo de Santiago le dedicó una velada el 27 de marzo (N. del día siguiente).

Fué casado con doña Delia Correa y dejó un hijo, D. Juan de Dios Rodríguez Correa, padre de los nietos nombrados más arriba y casado con doña Inés Vergara y dedicado a la agricultura en su fundo de Graneros.

En sus últimos años, o más bien en la tarde de la vida, el romántico portalira contrajo segundas nupcias con doña Margarita Vial.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. General y Un Decenio*.—J. ZAPIOLA, *Recuerdos*, 85 y 135.—VICUÑA MACKENNA, *Ostracismo de O'Higgins*.—*Epistolario O'Higgins*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—M. LUIS AMUNÁTEGUI, *Ensayos Biog.* II, 175 y *Reconquista Española*.—R. HERNÁNDEZ, *Valparaíso en 1827*, 243.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lírica*, 445.—S. A. LILLO, *Literatura*.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—Diarios de enero de 1919. Agosto 1924.

Rodríguez Allen Luis Manuel

LUIS MANUEL RODRÍGUEZ

Múltiples han sido sus actividades en negocios de interés público y como funcionario administrativo y judicial desde que se inició como secretario municipal de Lebu (1894) hasta llegar a relator de la Corte Suprema en 1911, cargo en el cual jubiló en 1925.

N. en San Javier el 24 de marzo de 1873. Es hijo del patriarca del Partido Conservador en Maule, D. Zenón R. Rodríguez Cisternas fallecido el 16 de nov. de 1925 en Constitución, donde pasaba los últimos años de su venerable ancianidad, y de la Sra. Ana María Allen y Blanco, de ascendencia sajona (Estado de New York) por línea paterna.

Cursó humanidades en el Seminario conciliar y en el Liceo de Concepción, donde hizo también sus primeros años de leyes (1887-1897).

En Concepción fué periodista, corresponsal de publicaciones del norte, y director en 1893 del diario *El País* de reciente vida, cuyo primer director había sido D. Carlos Silva Vil-dóola.

Por ese mismo tiempo fué secretario y miembro en seguida del directorio del Partido Conservador de Concepción. Secundado por la juventud de ese Partido, fundó allí una Escuela de Santo Tomás de Aquino gratuita y nocturna para obreros.

Empezó su carrera funcionaria como secretario municipal de Lebu en 1894 y de Hualqui en 1895. En 1897 se trasladó a Santiago como supernumerario del Ministerio de Justicia. En 1899 fué secretario de la sección de seguridad, de donde fué promovido, en 1901, a secretario de la prefectura de Santiago. En 1908 fué promovido a subprefecto, cargo en el cual le tocó organizar y mandar personalmente los grandes servicios de policía efectuados en las fiestas patrias del Centenario de la Independencia de Chile (1910) en que tuvimos la visita del Presidente argentino Exmo. señor Figueroa Alcorta.

En 1905 recibió su título de abogado. En varias ocasiones fué relator suplente de la Corte de apelaciones y de la Corte Suprema; y en 1911 fué promovido a relator en propiedad de este último Tribunal. En este cargo jubiló en 1925. En varios períodos ha sido abogado integrante del mismo Tribunal.

Desempeñó honrosas comisiones. En 1903 fué a la Argentina a estudiar los servicios de policía en Buenos Aires y en La Plata. En 1905 asistió como delegado al Congreso de Policías de Buenos Aires, en que se acordó el convenio interpolicial de octubre, primero en su género celebrado en el mundo, muy elogiado por la crítica como un documento de alto valor jurídicosocial, que entre otras cosas consagró oficialmente el vucetichismo o dactiloscopia como sistema de identificación; convenio que discutieron y firmaron los delegados de las policías de La Plata (Juan Vucetich), Buenos Aires (G. Rossi), Río Janeiro (Félix Pacheco), Montevideo (A. Saráchaga) y Santiago de Chile (Luis Manuel Rodríguez).

En 1920 fué delegado del G. en la Conferencia Internacional de Policía de Buenos Aires, se firmó entonces el convenio de 20 de febr. suscrito por los Gobiernos de Argenti-

na, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay.

En 1906, acompañando como secretario al prefecto D. Joaquín Pinto Concha, fué comisionado por el G. para estudiar en Europa los servicios de policía y regímenes penitenciarios.

Ha escrito (1902) un estudio sobre *La Ley de Alcoholes en relación con los servicios de Policía*, y numerosos trabajos sobre los mismos servicios en la prensa diaria y especialmente en el *Boletín de la Policía de Santiago*, revista fundada por el prefecto Pinto Concha (1901), de la cual fué primer director y redactor durante sus primeros seis años de vida. Ha escrito también sobre asuntos industriales y económicos.

En 1919, como presidente de la Cámara Industrial, propició la intensificación de la enseñanza industrial como medio de incrementar la producción y de apartar a la juventud de la empleomanía. En 1925, en el mismo carácter figuró en la comisión oficial de concurrencia de Chile a la Exposición Internacional de La Paz, Bolivia.

Fué uno de los organizadores del Banco de la Industria y del Comercio, y redactor de sus estatutos; y formó parte del Directorio hasta la época de la operación financiera que, años más tarde, cambió el nombre y el personal directivo del Banco.

Ha sido director de la Cía. Telégrafo Comercial y de otras actividades industriales y comerciales.

Es dueño del balneario de salud y empresa de aguas minerales de las Termas de Caltillo, en Parral.

En esa forma está siempre en contacto con los negocios de interés general y enuncia y comprueba sus anhelos de mejoramiento común y su espíritu público.

Desde su jubilación ejerce su profesión de abogado, y desempeña la fiscalía de la Protección Mutua de Chile.

Es casado con doña Isabel Pinto Concha, y sus hijos son: Fernando y Marta.

Bibl.—J. CHACÓN DEL C. *Provincia de Linares*, 79.—*M.*, 15 mayo, 6 julio y 28 agosto 1919 y 14 agosto 1924.—*N.*, 22 marzo 1920 y 18 enero 1923.—*Unión*, 17 marzo 1920.—*Diarios* 18 marzo 1925.—*Rev. Industrial*, marzo 1920.—*Boletín de la Policía de Santiago*, 1901 a 1920.

Rodríguez Ballesteros Juan

JUAN RODRÍGUEZ BALLESTEROS

Rodríguez Ballesteros José

JOSÉ RODRÍGUEZ BALLESTEROS

Rodríguez Ballesteros Taforó María

MARÍA RODRÍGUEZ BALLESTEROS DE BALMACEDA

El primero fué el último regente de la Audiencia de Santiago, cuya disolución se operó en 1811.

Era abogado y juriconsulto. Desempeñó la audiencia desde 1787.

Gobernó interinamente el Reino de Chile

desde el 11 de feb. de 1808 y sucedió en el mando al Gobernador Muñoz de Guzmán.

Sincero y ardiente partidario de la causa de España, de donde era originario, combatió la revolución independiente y procedió en todo de acuerdo con el Gobernador García Carrasco.

El 24 de abril de 1811 fué confinado a San Fernando y después a Melipilla. Se le permitió salir de Chile y se estableció en el Perú, donde ocurrió su fallecimiento.

D. José Rodríguez Ballesteros, nacido en Madrid por 1775, llegó a Chile con su padre y sentó plaza en las milicias provinciales..

Residió un tiempo en Concepción y pasó a continuar sus servicios en el Perú, de donde volvió con el general Pareja en 1812. Tenía el grado de coronel. Sufrió muchas penalidades durante catorce años que combatió contra la causa de Chile. Después de la rendición de Chiloé, en que tuvo intervención de parte de Quintanilla, se quedó en Chile por falta de recursos para trasladarse a España y llevar a su familia.

Se dedicó a escribir la vieja historia de los sucesos en que había intervenido y en

1835 terminó la primera parte y continuó la segunda, que tituló *Revista de la guerra de la Independencia de Chile*.

A juicio de Barros Arana está escrita con fatigosa dificultad de estilo, ya que el autor carecía de preparación literaria.

Fué autor también de la *Historia de la revolución y guerra de la Independencia del Perú*, que adolece de los mismos defectos de la referente a Chile.

El coronel Rodríguez Ballesteros continuó residiendo en Santiago. M. en abril de 1851.

Ha tenido figuración en la sociabilidad chilena doña María Rodríguez Ballesteros y Taforó, dama de muchos predicamentos y títulos en la colonia. Tenía, entre muchos otros, el título de abadesa laica.

Casó en 1815, en Lima, con D. Juan Fernández de Balmaceda (V.), y ambos fueron abuelos del Presidente D. José Manuel Balmaceda.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. G.*, VIII. 7 y IX. 642.—R. BRISEÑO, *Antigüedades*, 199.—C. MATTA VIAL, *Apuntes para un Dicc. Biog.*, etc.

Rodríguez Benavides Zorobabel

Rodríguez Rozas Alfredo

Rodríguez Rozas Simón

Rodríguez Rozas Zorobabel

ZOROBABEL RODRÍGUEZ B.

ALFREDO RODRÍGUEZ R.

SIMÓN RODRÍGUEZ R.

ZOROBABEL RODRÍGUEZ R.

El jefe de este hogar es uno de los príncipes del periodismo chileno y uno de los más altos oradores de su tiempo.

N. en Quillota el 4 de oct. de 1849. Sus padres fueron D. José Martín Rodríguez y doña Francisca Benavides.

Estudió en Valparaíso y Santiago y se tituló en leyes el 8 de junio de 1884. Prefirió la pluma a la toga forense. De ahí que tardara tanto en recibir el diploma de abogado.

Desde 1863 figuró en la prensa. Escribió en *El Bien Público*, cuyas columnas insertaron su novela *La Cueva del Loco Eustaquio*, impresa separadamente en 1864 y traducida al italiano por Felipe Pezzi.

Fundación de El Independiente.—Era un agudo polemista, que unía al manejo y posesión del idioma, una fe sincera, un gran corazón y un vasto arsenal de conocimientos.

El Partido Conservador aprovechó su talento y fundó en mayo de 1884, el diario *El Independiente*, cuya redacción tuvo a su cargo durante más de 20 años. Su pluma no descansó un instante en la defensa y en el ataque. Trabajó incansablemente. No era un reaccionario. Su lema consistió en este axioma: conservar por el progreso, sin rehuir las evoluciones naturales y las conquistas del sa-

ber. Tenía un programa propio en materia de creencias, de política, de idioma y de ciencia económica. Era una enciclopedia. No escatimaba su concurso al trabajo, ni a la propaganda ni a la demolición de ideas falsas o de prejuicios irreligiosos.

Fué también fundador y redactor de *La Unión*.

Como diputado tuvo su elección y reelección asegurada por espacio de más de veinte años. Fué diputado conservador por Linares, Chillán, Rancagua y Santiago.

Pronunció discursos fundamentales sobre libertad de enseñanza, supresión del Estado docente y economía política.

Con el título de *Perfiles y Reminiscencias* escribió una serie de biografías contemporáneas. Combatió a Bilbao y mantuvo una ardiente y larga polémica con D. Eduardo de la Barra. Cristalizó sus ideas en un estudio que tituló *Francisco Bilbao, su vida y sus doctrinas*.

Fué autor del *Dicc. de Chilenismos*, obra que ha servido de base para otros estudios de la misma naturaleza; *Estudios Económicos* (1893), y *Tratado de Economía Política*, que mereció elogios de los publicistas de América y Europa. Publicó en la prensa otros es-

tudios cuya recopilación daría para varios volúmenes.

Metió mucho ruido por 1868 un folleto anónimo que publicó con el nombre de *La Sombra de Ayala*, en que denunciaba un crimen cometido por un pariente del Presidente Montt en la persona de un humilde labrador de Melipilla. Aquel denuncia llegó hasta producir una acusación contra el Presidente Montt en su carácter de presidente de la Corte Suprema. Provocó un escándalo que aprovechaban a maravilla los enemigos del severo magistrado, a quien se acusaba de amparador del asesino de Ayala.

No quiso aceptar la cartera de Hacienda que le ofreció D. Jorge Montt ni una plenipotencia en el Ecuador.

En cambio, aceptó la superintendencia de Aduanas y la sirvió con versación, honradez y laboriosidad hasta su aniquilamiento. M. en Valparaíso el 29 de sept. de 1901.

Casó con doña Carmen Rozas García, nieta de D. Juan Martínez de Rozas y produjo la tercera y moderna combinación de los Rozas (V. *Rodríguez Zorrilla Joaquín*).

Tres de sus hijos han sido profesionales: dos abogados y uno ingeniero.

D. *Alfredo Rodríguez Rozas* n. en Santiago el 17 de sept. de 1884. Cursó humanidades en el Colegio de los Padres Franceses de Valparaíso. Hizo sus estudios de derecho en el curso fiscal porteño y se tituló de abogado el 11 de junio de 1904.

Su independencia de carácter y sus ideas propias y definidas lo han mantenido en los últimos años al margen de la política, en la cual se inició siendo aún niño, como secretario de su partido en Valparaíso para ser elegido diputado por este departamento en la administración de D. Pedro Montt, el año 1909.

Ha tenido a su cargo la defensa de los juicios más ruidosos y de mayor entidad promovidos en Valparaíso.

En unión de su hermano D. Pedro y con otros jóvenes porteños de hace años, entre los cuales figuraron Julio Rivera Blin y Luis Sinn Tagle, inyectaron savia nueva en las asambleas y convenciones conservadoras, precursoras de las reformas sociales.

En la Cámara pronunció elocuentes discursos, algunos económicos, otros regionalistas. A sus actividades parlamentarias se debe principalmente la ley sobre construcción de las obras portuarias de Valparaíso. Muchos adelantos locales son obra de su iniciativa. Fué profesor por algunos años de derecho procesal en el curso de leyes de los S. Corazones de Valparaíso. Escribió con D. Carlos Gajardo C. la única obra completa, ilustrada y documentada sobre el Terremoto de Val-

paraíso del año 1906, obra de evidente mérito histórico.

Ha colaborado en *La Unión* de Valparaíso. Su esposa es doña Delia Valverde.

D. *Simón B. Rodríguez Rozas* n. en Santiago en 1864.

Se dedicó a estudios agronómicos y se tituló de ingeniero en 1884. Se ha distinguido como escritor científico y por sus ideas filosóficas y vegetarianas.

En 1888 publicó en la *Rev. del Progreso* un estudio sobre la *Teoría de la Evolución*. Ha colaborado en la *Rev. de Artes y Letras*, *Boletín de Agricultura*, *Rev. Económica y Estrella de Chile*.

En 1884 colaboró en *El Independiente* con el pseudónimo de Apis.

En 1892 fué nombrado oficial de la Legación de Chile en el Perú y promovido a secretario en 1893.

Volvió a Chile en 1895 y se estableció en Quillota. Fundó allí el periódico *El Comercio*.

Publicó una obra sobre vegetarianismo con el título la *Carpofagia*, en que preconiza la alimentación del hombre por medio de vegetales, especialmente de frutas. Perteneció a la Unión Vegetariana de Londres y Berlín.

Creación de la Oficina del Trabajo.—Tenía alma de sabio y de filántropo. En 1906 se promulgó la ley creadora de la Oficina del Trabajo, que tanto desarrollo ha tenido posteriormente, y él fué nombrado director.

Bajo su dirección se publicó un interesantísimo estudio sobre la *Estadística del Trabajo, su historia, naturaleza y límites y su carácter educativo*. Estableció un servicio de canje de publicaciones, lo que permitió a los congresales, publicistas y estudiosos, imponerse de las más recientes publicaciones sobre materias sociales.

M. en 1909 y le sucedió en la Oficina del Trabajo D. Eugenio Frías Collao (V.).

D. *Zorobabel Rodríguez Rozas* n. en 1863 y se tituló de abogado el 11 de abril de 1884.

En su juventud se dedicó al periodismo. Tuvo a su cargo una sección de *El Independiente* y colaboró en *El Quillotano* y *La Voz de Quillota*.

Ha ejercido funciones judiciales en algunas ocasiones y desempeñó el juzgado de Arica.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dice Biog. y Galería de Escritores*, 219.—A. E. FUENZALIDA, *Galería Contemporánea*, I, 38.—*Asamblea Unión Católica*, 105.—L. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 228 y 445.—R. HERNÁNDEZ, *Valparaíso en 1827*.—*Rev. Artes y Letras*, I y II.—G. BULNES, *G. del P.*, I, 237.—C. WALKER M., *Adm. Santa María*, 369.—*I.*, 13 nov. 1925.—*N.*, 30 abril 1920.

Rodríguez Bravo Joaquín

JOAQUÍN RODRÍGUEZ BRAVO

Historió a su manera los sucesos de 1891 en un libro que epigraphó *Balmaceda y el Conflicto entre el Congreso y el Ejecutivo* y que consta de dos tomos. El último se publicó en 1925 poco después de la muerte de su autor, que se dedicó casi toda la vida a su profesión de abogado, título que obtuvo en 1875.

En su estudio sobre Balmaceda se demuestra partidario del régimen parlamentario y por una rara coincidencia se publicó el segundo tomo el mismo año (1925), en que se promulgaba la reforma constitucional que abolió ese régimen.

En 1887 obtuvo un premio en el Certamen Varela con un trabajo que tituló *De la Iglesia y el Estado*. En 1882 publicó un estudio sobre D. José Victorino Lastarria.

La mejor de sus obras es sin duda *El Congreso de 1882*, colección de cien biografías de hombres contemporáneos, que escribió para desvanecer los errores, las exageraciones y los juicios apasionados que contienen las *Figuras Contemporáneas* que aquel mismo año publicó D. José Joaquín Larraín Zañartu con el seudónimo de *El Ingenuo*. Esos dos estudios biográficos que nosotros hemos citado varias veces, adolecen del defecto capital en que han incurrido muchos falsos cultivadores de la biografía y que consiste en consignar sólo algunos rasgos de la vida y a veces anotar sólo defectos de los biografiados. No hay datos exactos de nada, ni de los ascendientes, ni de las obras realizadas ni de las fechas de los sucesos. Son vaguedades, generalizaciones o mordacidades de la crítica, del odio o del interés. Sin embargo, la obra del Sr. Rodríguez es mejor que la otra en materia propiamente biográfica. Hay en ella más seriedad, menos apasionamiento y mayor abundancia de hechos, datos, fechas y juicios cercanos a la justicia.

En 1888 publicó sus *Estudios Constitucionales*.

Ese año se le nombró promotor fiscal de Santiago y el siguiente desempeñó un juzgado civil en la misma ciudad.

Colaboró en algunas revistas, viajó por Europa y demostró su saber y su cariño por las letras hasta sus últimos años, en que perdió la vista y continuó, al igual de Milton, dictando las inspiraciones de su espíritu.

Era casado con doña Melania Herbage y dejó sucesión.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog. ANRIQUE Y SILVA*, *Bibl. Histórica*, 165.—J. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 414.—M., 14 dic. 1925.—N., 31 marzo 1919.

Rodríguez Carmona Enrique Alberto

ENRIQUE A. RODRÍGUEZ

Fué una especie de comodín ministerial bajo los gobiernos de Riesco, Barros Luco, Sanfuentes y D. Pedro Montt.

Era de una ductilidad maravillosa, tolerante, obsequioso y deferente. Militó en el Partido Nacional y aprovechó el resurgimiento de este grupo para renovar sus poderes de diputado por La Serena, Elqui y Coquimbo durante seis períodos (1903-21) y desempeñar casi todas las carteras ministeriales.

N. en La Serena en 1865. Era hijo de D. Juan J. Rodríguez y doña Concepción Carmona. Se tituló en leyes en 1889 y ejerció su profesión en su pueblo de origen. Fué profesor del Liceo serenense desde 1892 al 98.

Se plegó al Partido Nacional y salió por primera vez de diputado en 1903. Desde entonces se dedicó por completo a la política, establecióse en Santiago y vivió en un hotel, hasta su muerte.

Sin ser un omnisciente, ocupó casi todas las carteras ministeriales: de Justicia e Instrucción desde el 12 de abril al 12 de mayo de 1904; y desde el 18 de sept. al 29 de oct. de 1906; de Hacienda desde el 25 de oct. de 1907 hasta el 29 de agosto de 1908; del Interior (V. *Edwards A.*) desde el 15 de junio hasta el 15 de sept. de 1909; y desde el 10 de nov. hasta el 23 de dic. de 1910; de Relaciones desde el 15 de agosto de 1911 al 23 de enero de 1912; de Justicia desde el 16 de nov. de 1913 hasta el 6 de sept. de 1914; y otra vez del Interior desde el 29 de mayo hasta el 7 de junio de 1915.

Conseguía mantenerse y flotar, tanto en el Congreso y en los partidos, como en los consejos de la Moneda, por su tranquilidad y calma a lo Barros Luco, por su carencia de doctrinarismo y por su pasividad y dulcedumbre para resolver las cuestiones que pasaban por sus manos o someterlas al estudio de comisiones oficiales.

M. en Santiago el 10 de marzo de 1924 y sus restos fueron trasladados a La Serena.

Bibl.—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 18.—C. PINTO D., *Dicc. Pers. Manual del Senado*, 189 a 200.—Diarios de marzo de 1924.

Rodríguez Carrossini Acasio

ACASIO RODRÍGUEZ

Desde 1898 data su carrera militar. Ese año salió como teniente 2.º, después de haber hecho el curso correspondiente en la Escuela Militar.

Se le destinó al arma de infantería. En 1923 tenía el grado de mayor y comandaba el regimiento N.º 5.

Después de las revoluciones de 1924 y 25, a las cuales prestó su adhesión y concurso, adquirió los ascensos de comandante, coronel y general de brigada.

Ha servido en numerosas reparticiones militares y comandado varios cuerpos y unidades.

Al constituirse la Corte Marcial, en 1929, fué designado vocal de ella y firmó en dic. de 1930, la sentencia condenatoria contra los que intentaron realizar un movimiento revolucionario en Concepción el 21 de sept. de 1930 (*V. Ríos Talavera Carlos*).

Tiene a su cargo el comando de las fuerzas de Concepción.

Bibl.—*Escalafón de 1924*, 10.—*Diarios del 12 dic. 1930*.

Rodríguez Cisternas Manuel

MANUEL RODRÍGUEZ CISTERNAS

Sirvió más de 40 años a la administración y a la magistratura y su vida es un modelo de consagración al deber y al trabajo.

N. en Parral en 1855. Estudió en el Liceo de Talca y en la Univ. del Estado. El 24 de dic. de 1880 obtuvo su diploma de derecho.

En 1875 fué inspector de externos del Liceo talquino y en 1877, profesor del mismo establecimiento. Una vez que se tituló de abogado, se le nombró (1882) secretario de la gobernación civil y política del Callao.

Empezó su carrera judicial como promotor fiscal del mismo puerto en sept. de 1883 y sucesivamente desempeñó los siguientes puestos: secretario de un juzgado del crimen de Santiago (1883), juez de Osorno (1886), juez suplente de Santiago (1889), juez suplente de Cauquenes (1890), Ministro de la Corte de Concepción (1892), y Ministro de la Corte Suprema desde el 13 de agosto de 1917 hasta abril de 1920.

En su larga trayectoria judicial desempeñó comisiones delicadas y ocupó en varias ocasiones la presidencia de los tribunales en que servía. Su conducta no mereció nunca ni una tilde de duda o de reparo. Fué siempre rectilínea, levantada y pundonorosa.

Al obtener su jubilación, obligado por quebrantos de salud, el Ministro de Justicia le agradeció sus servicios y lamentó su alejamiento. Retribuyó este homenaje en una nota saturada de sobriedad y de modestia.

«Para el infrascrito, decía, ha sido muy sensible que el estado delicado de su salud le haya obligado a acogerse a la ley y separarse de las altas funciones a que consagró la mayor parte de su vida. En los honrosos conceptos de la comunicación que tengo el agrado de contestar, aparece ostensiblemente la benevolencia de V.S.».

Desde su retiro ha fijado su residencia en Santiago, en unión de su familia, compuesta de su esposa doña Emilia de la Sotta y de varios hijos: Héctor, abogado en 1908; Hernán, abogado, sacerdote fallecido en Concepción el 15 de marzo de 1930; y Renato, recibido de abogado el 7 de dic. de 1918.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—JULIO CHACÓN DEL C., *Provincia de Linares*, 80.—*Anuario Ministerio Justicia*, 1917, 380.—*Unión*, 13 abril 1920.—*M.*, 17 abril 1920.

Rodríguez Juan Manuel

JUAN MANUEL RODRÍGUEZ

Siguiendo las huellas del maestro Verlaine y las de aquellos espíritus que ante la excelcitud de las letras nacionales se llamaron Pedro Antonio González y Carlos Pezoa Véliz, Juan Manuel Rodríguez concluyó su existencia abatido por el peso de una vida irónicamente cruel.

Hizo popular su seudónimo *Juan del Campo*, con el cual suscribía sus humorismos, concentrados algún tiempo en la revista *ZinZal* o en *Las Aventuras de Uscbio Obnos*.

Su figura se destacaba en los fondos brumosos de los arrabales, con la angustia hermana de Verlaine... Las flores del mal, florecieron pródigamente en su camino largo y tortuoso y lo hicieron un bohemio incorregible, un escéptico empedernido. Sufrió deengaños y deambuló por las breñas del mundo.

En un *Responso lírico a la que se fué canta y ríe*:

Al cerrar tus ojos bellos
en esa tarde serena,
murió mi alegría en ellos
y en mí floreció tu pena!

Adorable taciturna,
que pasaste con tu anemia
como claridad nocturna,
por mi vida de bohemia!

Dejó dos comedias: *La Nube* y *La Silla Vacía* y una colección de versos, *Páginas sentimentales*.

En ellos vació el ánfora de sus penas:

...Es la misma canción de amargos años
como un llanto de pájaros sin nido
habla de amor, ternura y desengaños
de cosas que se mueren, que se han ido...

Rubia princesita
mi botón de flor
por besar tus labios
me enfermé de amor...

Se fué riéndose de sus penares el 6 de marzo de 1917.

Bibl.—U., 20 marzo 1920.—S., 28 oct 1915.
—Diarios de marzo 1917.

Rodríguez Mendoza Manuel
Rodríguez Mendoza Emilio

MANUEL RODRÍGUEZ MENDOZA
EMILIO RODRÍGUEZ MENDOZA

Cadáver ya el uno y sentado el otro en una curul del Senado y en el trono de una reputación bien ganada en el cultivo de las letras y en el servicio de la diplomacia, a ambos les conocimos (1894) cuando labraban, con el martillo de sus obras, la estatua de su propia personalidad.

Había entre ellos diferencias de años, de gustos y de ideas, que los hacían mirar a través de un prisma diverso los panoramas de la vida. Eran hijos de D. Javier Rodríguez Vargas, marino educado en España y que peleó en el combate naval de Casma bajo las órdenes de su hermano materno D. Manuel Díaz Vargas; y de doña Olegaria Mendoza Valenzuela, de vieja raigambre de Colchagua, de clara y fina inteligencia y muerta en Santiago el 9 de nov. de 1919 (N. del 10 de nov.).

El primogénito, Manuel, le llevaba al Benjamín una ventaja de 14 años en el horario del tiempo, y como derecho de primogenitura quería imponer la ley del más fuerte y del más responsable en la disciplina del hogar y de las ideas, mientras el otro, Emilio, invocaba los principios de igualdad y fraternidad—no los grandes y universales, sino los limitados a la constitución de la familia—para rebelarse contra los fueros del mayorazgo y asilarse en el regazo materno, hacer de las suyas y empezar alegremente la jornada de la vida. De ahí la rabia olímpica del uno y la ironía rebelde del otro, amparado por el amor de una madre que fué

faro luminoso para los dos y les infundió el orgullo de las razas patricias.

Aquel había cruzado bulliciosamente los jardines de la bohemia, se había embriagado con el aroma de sus flores y no quería que su hermano menor cruzara esos mismos jardines y aspirara el haschid que perdiera a Verlaine y Maupassant. Y por su parte el pequeño pugnaba por recorrer los prados floridos, apurar el absintio que paladeaban los poetas parnasianos y bañarse en las aguas de las playas de Ostia. De ahí otra discordancia y otro nido de agravios.

En lo que no había discrepancia, precisamente porque no había cambio de ideas sino influencia atávica o ancestral, era en el orgullo y la soberbia. Ambos tenían la arrogancia de príncipes, la displicencia del que no necesita de nada ni de nadie y la soberanía, más abstracta que real, del que tiene conciencia de su propio valer y puede imponer su voluntad o su opinión.

Este orgullo ingénito, conservado hasta hoy por el sobreviviente y demostrado en su andar por las calles de Santiago o en sus arengas senatoriales, podría servir para hacer de ellos un paralelismo plutarquiano, pero desgraciadamente es el único punto de contacto que existe entre ambos.

Y después de este exordio, que entresacamos del archivo de nuestros recuerdos, hagamos la silueta biográfica de cada uno.

D. *Manuel Rodríguez Mendoza* n. en Valparaíso en 1859. Cursó humanidades en aquel puerto, los terminó en el Inst. Nac. y siguió estudios de leyes hasta la licenciatura.

Fué periodista desde pequeño. En Valparaíso, junto con sus condiscípulos del 5.º año, fundó y redactó el periódico *La Tijera*.

En 1879 colaboró en *La Rev. Literaria* y en 1881 perteneció a la redacción de *El Comercio*, donde tuvo a su cargo las sesiones parlamentarias, que exponía y comentaba en un estilo de espiritual corte parisiense. Después ingresó a *La Epoca* y creó la sección *Letras Nacionales*, en que analizaba la producción intelectual y estimulaba, que no zahería, a la juventud de su tiempo.

Comentó *El Azul* de Rubén Darío, de quien fué amigo toda la vida, y demostró su saber en estética, en pintura, en letras y en derecho internacional.

Después colaboró en numerosas publicaciones y concluyó su ambular periodístico con la redacción editorialista de *La N. R.*, donde despidió los últimos reflejos de su luminosa mentalidad.

Simultáneamente con su labor periodística hizo también labor en la administración.

Desempeñó los puestos de oficial de partes del Ministerio de Marina, jefe de sección y subsecretario del Ministerio de Obras Públicas.

En 1888 redactó una memoria sobre el progreso industrial de Chile y fué presentado a la Exposición Universal de París, en 1889.

Fuó profesor de derecho público y administrativo de la Univ. y en 1890 se le designó secretario de la legación de Chile en París y a principios del 91 se dirigió al Perú como encargado de negocios.

El triunfo de la revolución lo despojó de todos sus cargos y reinició su labor periodística en el diario balmacedista *La República*, donde suscribía sus artículos con el seudónimo de *A. de Vindex*.

Fundada *La N. R.* (V. *Figueroa Jorge*) compartió la redacción principal con D. Moisés Vargas (V.) y después de la muerte de éste quedó como redactor único. En ese diario exprimió todo el jugo de su intelectualidad, de su saber y de su destreza en el manejo de las letras. Redactaba sus artículos en la noche o en la madrugada, al tiempo de acostarse. Era noctámbulo. Dormía en el día y paseaba en la noche. Hacía vida de club y de charla.

Al mismo tiempo publicó algunas obras que afirmaron su fama de escritor, de crítico artístico y de patriota.

Entre esas obras sobresalen: *La Política Internacional de Chile en Sudamérica*, *El Arbitraje Internacional*, *El Teatro de Aristófanes*.

En sus últimos años fué consejero y profesor de la Escuela de Bellas Artes.

D. *Emilio Rodríguez Mendoza* n. en Valparaíso en 1873.

Estudió en el Inst. y en los Padres Agustinos. Cortó joven sus enseñanzas y se entregó al cultivo de las letras.

Junto con Gustavo Valledor y René Brickles, dos bohemios que lo iniciaron en las sirtes del periodismo publicó *El Año Literario* y luego entró de frente en la prensa y colaboró en *La Ley* y *La Tarde* con el seudónimo de *A. de Géry*; en *El Ferrocarril*, con el de *L'Aiglon*; en *El M.* de Santiago (1910-11); en *La N.*, *Revista de Chile*, etc.

En el extranjero ha escrito en *La Nación* de Buenos Aires, *La Lectura* de Madrid y otros.

Sus obras son innumerables y ha merecido juicios elogiosos de grandes comentaristas y escritores como Rubén Darío, Rodó, Unamuno, Gómez Carrillo, etc., fuera de los críticos chilenos, casi todos los cuales han co-

reado su sapiencia, sus dotes de literato y sus indiscutibles cualidades de narrador elegante, inspirado e imaginativo.

He aquí una lista bibliográfica de las principales: *Gotas de Absintio*, con prólogo de Rubén Darío y escrita cuando escanciaba el ajenjo de sus días rosados; *Ultima Esperanza*, *Últimos días de la Administración Balmaceda*, *La Cuestión del Norte*, *Vida Nueva*, *Días Romanos*, *Cuesta Arriba*, *Rumbos y Orientaciones*, *Santa Colonia*, *Una página de historia diplomática*, *Los Estados Desunidos de la América del Sur*, *En horas de inquietud*, *Como si fuera ayer*, dos tomos, el último de los cuales lo publicó en 1929.

Ese año vino con licencia a Santiago y permaneció algunos meses ausente de su embajada de España. Tuvimos oportunidad de hablarle después de unos 25 años que habíamos dejado de verle y durante los cuales hizo una carrera luminosa en la literatura y la diplomacia.

Tiene modales de gran señor. Habla displicentemente, casi con desprecio. Maneja la ironía como un cazador su arma predilecta. Dispara sarcasmos, retruécanos y suspicacias. Se coloca siempre en una plataforma de superioridad, de donde contempla a todos como enanos y liliputienses. Es el atavismo racial, no la mentecatez de la vanidad o del engrimiento, ya que no se cree un superhombre sino un instrumento o un soldado o un capitán de la cultura.

Duelo Hübner-Rodríguez Mendoza. — Al principiar nuestra conversación, según anotamos en nuestras *Apuntaciones Unipersonales*, nos observó:

—No he tenido tiempo de revisar el tomo III de su *Diccionario*. Lo he hojeado a la ligera. He notado un error en la biografía de Carlos Luis Hübner, con quien me batí en duelo. Dice Ud. que nos reconciamos y no es efectivo. Hubo siempre un odio profundo entre los dos. Con él se fué al otro mundo y yo me quedé con el mío.

Nuestra charla fué interrumpida por la llegada de una persona.

—Es mi mecanógrafo, dijo.

—¿Ud. dicta sus libros? preguntamos.

—Sí. Encuentro más facilidad y rapidez. Después corrijo, pero muy poco.

Su carrera administrativa fué la siguiente: en 1891 sirvió como oficial supernumario del Ministerio de Guerra, lo que le sirvió para referir los episodios de ese año en su libro *¡Cómo si fuera ayer!* En 1893 fué empleado de correos y más tarde fué profesor de historia del arte en la Escuela de Bellas Artes, oficial de legación, primer secretario y encargado de negocios en Colom-

bia (1906), donde arregló la reclamación por el hundimiento del vapor nacional Lautaro, en que se cobraba una indemnización de 20 mil libras esterlinas (Protocolo Vásquez Cobo-Rodríguez Mendoza); el mismo cargo en Bélgica (1912), Argentina (1913) y Bolivia (1919); encargado de negocios en Bolivia (1920), época en que estalló la revolución que había prometido reivindicar a Antofagasta, por lo cual exigió y obtuvo la declaración escrita de respeto a los pactos existentes entre Chile y Bolivia; Ministro plenipotenciario en La Paz (1922); Ministro plenipotenciario en Ecuador (1924), a raíz del incidente Ponce-Dublé (V. *Dublé Urrutia Diego*); y Embajador de España y Portugal, donde permaneció hasta 1930. Sirvió a la diplomacia durante 23 años y jubiló en el último cargo.

En el arbitraje electoral de 1930 resultó elegido senador liberal por Santiago, donde ha pronunciado algunos discursos sobre varios proyectos de leyes.

Ha seguido escribiendo en *La N.* Sus crónicas dominicales no comulgan con las tendencias del periodismo de los tiempos actuales. No tienen la livianura ni la ironía ni el metaforismo que forman como el punto cambiante entre una época y otra, entre una escuela caduca y ya agonizante y la escuela nueva, multicolor, diáfana, mariposeante y ceñida de carnes y de frases que se yerguen entre los escombros de la que agoniza.

Posee varios títulos honoríficos: oficial de instrucción pública de Francia, árca de Roma, caballero de la Corona de Bélgica, medalla argentina de los Andes, etc.

Es casado con doña Mercedes Basáñez, de procedencia uruguaya.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. BARNADOS E., *Balmaceda y la Revolución*, II, 405.—L. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 232 a 495.—Escalafón Ministerio Relaciones, 1927, 20.—Diarios desde 1906 a 1930.

Rodríguez Ardoiza Manuel Rodríguez Ardoiza Carlos

MANUEL RODRÍGUEZ
CARLOS RODRÍGUEZ

Aquí invertimos el orden alfabético para colocar en primer término al héroe legendario de la Independencia, al popular emisario de San Martín durante la Reconquista Española, al adalid de la Patria Vieja, al organizador de los Húsares de la Muerte y al mártir de Tiltil, inmolado por las pasio-

nes de la época y glorificado como ninguno por la posteridad y por la historia.

Es el más popular de los padres de la patria. Sus hazañas se han reproducido constantemente en los libros y en la escena y han conseguido cristalizarse en el corazón de las muchedumbres.

En 1920 se filmó en Chile una película sobre la *Reconquista Española*, cuya figura central era Manuel Rodríguez. Esa obra cinematográfica, de 1,900 metros de extensión, es como la modernización de la figura homérica del inmortal guerrillero de 1817.

Su personalidad está de tal manera grabada en la imaginación del pueblo que sería superfluo consignarla en todos sus detalles. Nos concretaremos a los puntos más salientes.

N. en Santiago el 25 de feb. de 1785. Su madre fué doña María Loreto Ardoiza, y su padre, español de origen, llamábase D. Carlos Rodríguez, y ocupó el cargo de oficial mayor de aduana en la era colonial. El hijo de esta unión fué desde niño una notabilidad por su inteligencia y por su carácter, vivaz y movable. Estudió cánones, teología y leyes. Obtuvo el título de abogado en 1809.

Desde los primeros días de la revolución le prestó su concurso apasionado, ardiente e impetuoso. En 1814 era secretario de Carrera. Había luchado en los comicios, arreglado a las muchedumbres y demostrado valor, entereza y desprecio por la muerte.

Después del desastre de Rancagua, emigró como tantos, al otro lado de los Andes, y se presentó a San Martín a ofrecerle sus servicios. El ojo de águila del futuro libertador comprendió que aquel mozo de aire desenvuelto y aspecto audaz, podría ser un elemento poderosísimo para sus planes.

Era necesario que un hombre activo y atrevido viniese a Chile, en aquellos momentos subyugado a las fuerzas españolas, para imponerse del estado del país, comunicarse con los patriotas, levantar los ánimos, participarles los proyectos que se fraguaban al otro lado de la cordillera, y servir al mismo tiempo para perturbar el criterio de las autoridades realistas y sembrar noticias tendenciosas para los fines que intentaba San Martín desde su provincia.

El hombre de aquella empresa fué Rodríguez, y nadie sino él habría sido capaz de llevarla a cabo. Están en la memoria de todos los chilenos los prodigios de astucia que tuvo que emplear, los peligros de que salvó cien veces, cada una de las arriesgadas peripecias que formaron su vida por aquellos años, hasta que se hizo público el secre-

to del proyecto de la reconquista de Chile por el ejército de los Andes.

Entonces Rodríguez dejó de ser el espía y mensajero al servicio de la patria, para salir francamente al campo en son de guerra, a dar que hacer a las tropas realistas y distraerlas del objetivo principal que hubiera sido prepararse a contener al invasor que iba a transmontar la cordillera.

La región de Colchagua fué el teatro de sus heroicas correrías. En vano Marcó del Pont despachaba destacamentos de tropas contra el puñado de guerrilleros encabezados por Rodríguez; en vano oponía terribles penas contra los que lo ayudasen, y ofrecía cuantiosos premios a los que le entregasen vivo o muerto. Rodríguez, con su actividad y valor admirables, burló constantemente a los enemigos y consiguió el objeto de distraer sus fuerzas.

El triunfo de Chacabuco permitió a Rodríguez un momento de reposo en sus correrías, pero sólo para llevar su actividad en servicio de la patria en otro sentido.

Cuando el ejército nacional se aprestaba a cruzarse con el español en acción que habría de ser decisiva para la suerte de la patria, sobrevino la sorpresa y desastre de Cancharrayada, que trajo a la capital de Chile un hálito de desesperación y de muerte, infundió el pánico en sus habitantes, y les hizo entrever de nuevo las tristezas y horrores de una segunda reconquista.

En aquellos momentos, Rodríguez fué el alma de la patria. Sostuvo los miembros próximos a desfallecer y les dió alientos y vida.

—Aún tenemos patria, dijo; y él solo se opuso a una nueva emigración, y organizó fuerzas para defender la situación y volver de nuevo a la lucha.

Los restos del ejército disperso en Cancharrayada lograron juntarse, y lo que era de mayor valor en aquellos momentos, sus jefes lograron llevar la confianza al corazón de las tropas y prepararlas a jugar con más bríos la partida final. Rodríguez les llevó en apoyo el cuerpo de Húsares de la Muerte, que había organizado a raíz de aquel desastre, y repuesto el brillante ejército, San Martín ganó con él la jornada de Maipú, que coronó la Independencia de Chile.

Rodríguez llegaba en este momento al zenit de la popularidad. Vieron los hombres de la Logia Lautarina, en cuyo secreto se organizaba la empresa de la libertad de estos países, un peligro para la tranquilidad del país en la persona del brillante soldado y tribuno?

Es el hecho que Rodríguez, acusado de «carrerismo» y de abrigar intentos anárqui-

cos, fué preso y enviado a Quillota para ser sometido a consejo de guerra. Entregaron el prisionero a un oficial nombrado Navarro. El piquete de soldados encargado de la seguridad del presunto reo, acampó en la noche del 26 de mayo de 1818, en el lugar de Tiltil, a pocas leguas de Santiago, y en medio de las sombras, Rodríguez fué ultimado a fusilazos por sus guardianes, en cumplimiento, según se ha dicho, de una orden del Gobierno. Acababa de cumplir 32 años de edad.

Su sacrificio es la aureola de su inmortalidad. Las generaciones le han rendido homenaje y las ciudades le han erigido monumentos. En todos los pueblos está grabado su nombre, en las calles, plazas y paseos.

En Tiltil se le erigió una columna conmemorativa y en 1895 (*V. Allende Ríos Enrique*) se publicó una obra con todos los antecedentes de su martirio, de su exhumación y del traslado de sus restos a Santiago, donde reposan cuidados por el cariño y la veneración de todos.

El drama y la cinematografía han recordado y enaltecido sus hazañas en todos los teatros del país. En junio de 1928 publicó *La N.* una serie de cuadros sobre la vida y proezas del audaz patriota con el título de *Los grandes valores de la raza*.

Su hermano, *D. Carlos Rodríguez Ardoiza*, se encargó de vindicar su memoria y acusar y perseguir a sus victimarios.

Recibió el título de abogado y ocupó altas situaciones oficiales. Su nombre, si bien obscurecido por el esplendor del que rodea a su hermano, tiene reflejos de acendrado patriotismo, de vigoroso carácter y de poderosa mentalidad.

En 1814 fué secretario del departamento de Guerra, equivalente a Ministro. Sirvió bajo la junta presidida por D. José Miguel Carrera.

Fué diputado en las legislaturas de 1824, 28 y 31.

Ministerio Rodríguez-Blanco Encalada.—Era hábil abogado y político. El 13 de dic. fué encargado de organizar un Gabinete. Presidió el siguiente: Gobierno y Relaciones, D. Carlos Rodríguez; Hacienda, D. Ventura Blanco Encalada; y Guerra, general José Manuel Borgoño.

Permaneció en el poder hasta el 16 de julio de 1829.

En 1831 presentó una moción que fué su ruina y lo llevó al destierro.

Pidió que se restituyese al goce de sus sueldos a los ciento y tantos oficiales que fueron dados de baja después de Lireay. Su indicación fué rechazada. Luego sufrió gravísimas persecuciones. A pesar de que era

Ministro de la Corte Suprema, se decretó su prisión y fué deportado al Perú.

El clima de aquel país le fué fatal. Contrajo un mal que sólo tenía remedio cambiando de clima.

A pesar de eso formuló una virulenta acusación contra O'Higgins, a quien sindicaba de ser el instigador de la muerte de su hermano Manuel. La filípica se titulaba *Alcance al Mercurio Peruano*. O'Higgins acusó judicialmente aquel libelo y publicó en un volumen de 200 págs. el alegato de su abogado D. Juan Ascensio bajo el título *Acusación pronunciada ante el Tribunal de Jurados de Lima contra el Alcance al Mercurio Peruano*. El autor de este panfleto fué condenado por calumnia.

Vuelto a Chile, siguió algún tiempo suspendido de sus funciones judiciales y perseguido por sus ideas.

M. el 3 de oct. de 1839. D. Miguel L. Amunátegui le dedicó una necrología en que traza sus sufrimientos y la odisea de su vida.

A esta rama perteneció el político radical D. *Ambrosio Rodríguez Matta*, fallecido el 9 de feb. de 1911 en Paine, cuando se dirigía en busca de salud a los Baños de Cauquenes (*Ferrocarril*, 11 de feb. de 1911).

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. G.*, VIII, 496, IX, 479.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Dictadura de O'Higgins*, 239 y *Ensayos Biográficos*, IV. —*Cuerpos Legislativos*, 127 y 179.—R. BRISEÑO, *Antigüedades*, 476 y 483.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.* y *Album Militar*, I, 147. J. B. SUÁREZ, *Hombres Notables*.—R. HERNÁNDEZ, *Roto Chileno*, 35.—Diarios de 1895, 20 y N. junio 1928, M., 26 mayo 1927, etc.

Rodríguez Peña Funes Nicolás

Rodríguez Peña Igarzabal Demetrio
Rodríguez Peña Igarzabal Jacinto

NICOLÁS RODRÍGUEZ PEÑA
DEMETRIO RODRÍGUEZ PEÑA
JACINTO RODRÍGUEZ PEÑA

Argentinos de origen, los tres prestaron servicios a Chile en un intervalo de varios lustros y en él lucharon, sufrieron y murieron. Dejaron familias que han tenido vinculaciones en la sociedad chilena.

D. *Nicolás Rodríguez Peña* n. en Buenos Aires en 1775 y fueron sus padres el noble español D. Alonso Isidoro Rodríguez de la Peña y doña Damiana Funes, hermana del deán Funes, el primer periodista del Plata. Educóse en Madrid.

Fué uno de los promotores del movimiento emancipador del 25 de mayo de 1810. Su quinta era el centro de reunión de Vieytes,

Castelli y Moreno, padres de la patria en la República hermana.

Fué coronel mayor de ejército y formó parte de la Junta de Gobierno de 1812. Después fué proscrito de Buenos Aires por rivalidades entre los caudillos de la Independencia, y se fué a Mendoza. Se asoció a la idea que inspiraba a San Martín, de quien fué amigo y cooperador, lo mismo que de O'Higgins y Zenteno.

Después de Chacabuco se estableció en Santiago y compró la hermosa quinta del Tamar y después la hacienda de Las Tablas, en Valparaíso. En la primera dió el baile más fastuoso de la época y en la segunda se organizó y disciplinó el ejército libertador del Perú. Acompañó a esa expedición, desempeñó comisiones reservadas de San Martín y O'Higgins y puso su fortuna y su talento al servicio de la libertad americana.

A su regreso vivió un tiempo en su hacienda y después se trasladó a Santiago. Vivió respetado y querido. M. el 3 de dic. de 1853.

En 1894 fueron repatriados sus restos a Buenos Aires.

El apellido Rodríguez Peña es uno solo, pero en Chile se suprimió el primer término Rodríguez y se usó únicamente el de Peña, como los Peña Vieña y Peña Toro derivados de los Rodríguez Peña de ultracordillera.

D. *Demetrio Rodríguez Peña*, hijo del prócer y de doña Casilda Igarzábal, se educó en Inglaterra y pasó a Chile huyendo de la tiranía de Rozas. En Chile fué eximio periodista.

Se hizo cargo de la dirección y redacción de *El M.* de Valparaíso desde el 1.º de agosto de 1844 hasta el 8 de mayo de 1846. Realizó muchas reformas en ese diario. Le dió un aspecto serio y ordenado al estilo de la prensa inglesa, que él conocía desde su niñez y libró grandes campañas de civilización y de reformas.

Abandonó el periodismo para desempeñar importantes puestos en el Ministerio de Marina. Le tocó reorganizar la armada nacional y la fundación de la colonia penal en Juan Fernández.

M. en 1866. Constituyó su hogar en Chile y se desposó con doña Eugenia Vieña. Sus descendientes chilenos borraron lo de Rodríguez de su doble apellido y dejaron sólo el de Peña. De ahí proceden los Peña Vieña y otros que tienen fuertes vinculaciones en la socialidad chilena.

D. *Jacinto Rodríguez Peña*, hermano del anterior e hijo también del prócer, se dedicó a las letras y publicó algunas revistas de teatro que tuvieron éxito por el año 1855. Casó con doña Mercedes de Toro Herrera

y de este enlace proceden los Peña Toro, Pérez Peña, Peña Viel y Phillips Peña.

D. Pedro P. Figueroa lo da como generador de los Peña Vicuña, en lo que hay un error.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Ext.*—J. PELÁEZ Y TAPIA, *Hist. de El Mercurio*, 272.

Rodríguez Segura Juan Esteban
Rodríguez Herrera Aníbal
Rodríguez Herrera Luis Martiniano

JUAN E. RODRÍGUEZ
 ANÍBAL RODRÍGUEZ H.
 LUIS M. RODRÍGUEZ H.

Los tres, padre e hijos, han culminado en puestos públicos de la más alta valía. No menos de medio siglo han figurado sus nombres ora en la esfera administrativa, ora en la parlamentaria y ministerial.

D. Juan Esteban Rodríguez y Segura fué personalidad descollante en su tiempo (1818-1901). Como diputado liberal primero, representó al departamento de Curicó y lo hizo en tal forma que el electorado lo premió con una curul en el Senado, desde 1882 hasta 1892, en que salió por última vez de senador por aquella provincia.

En su senectud, cuando su personalidad se había agigantado, perteneció al grupo monttvarista y fué uno de sus representantes y jefes.

«Liberal de sangre, según se denominó él mismo en un arrebato parlamentario, el Sr. Rodríguez se afilió por el afecto, desde muchos años ha, en la orden monttvarista, cuyos propósitos ha servido siempre con viva lealtad y celoso e inteligente vigor.» (*El Ingenuo, Figuras Contemporáneas*, 271).

Fué director de la Caja Hipotecaria, la creación genial de D. Antonio Varas y patrimonio del monttvarismo en sus primeras etapas.

Antes había desempeñado las intendencias de Talca y Copiapó, en las cuales se conquistó el afecto de sus gobernados.

Era orador fogoso, ilustrado, enérgico, inteligente y leal. Le respetaban todas las facciones. Su físico, que servía de baluarte y fotografía a su alma, lo describían así sus biógrafos coetáneos: «alto, rojo, membrudo, vigoroso, de mirada centelleante, su cabellera gris y bigotes erizados.»

M. en Santiago el 17 de dic. de 1901. De su matrimonio con doña Carmen Herrera, primero, y con doña Ignacia Herrera, después, dejó dos hijos que han correspondido a los méritos del padre.

D. Aníbal Rodríguez ha sido uno de los

políticos más afortunados y estratégicos de su tiempo. Como raro ejemplar del laboratorio eterno de la vida, parece que nació bajo el imperio de los hados felices.

En cuanto empezó a cursar leyes (1886) ingresó al Ministerio del Interior como oficial 2.º. Sucesivamente ascendió a oficial 1.º, a archivero, secretario del Consejo de Estado y subsecretario interino del Interior, con retención de la secretaría del Consejo, la que reasumió en 1901 y la sirvió hasta 1906.

Ya era abogado, desde 1891, pero no se dedicó a tramitaciones forenses.

Afiliado al Partido Nacional, que había adquirido fuertes vinculaciones a causa del triunfo presidencial de su jefe D. Pedro Montt, presentó su candidatura a diputado por Temuco en las elecciones de 1906. Salió elegido. Desde entonces figuró en la Cámara y en los círculos parlamentarios como por derecho propio. Después renovó su mandato por Concepción, Talcahuano y Lautaro. En 1909 ocupó una de las vicepresidencias.

El 29 de agosto de 1908 fué nombrado Ministro de Guerra y Marina. Su estreno como Ministro fué tan venturoso como el de parlamentario. Contemporizó con hombres y partidos y respiró las auras ministeriales cerca de cinco meses, hasta el 22 de enero de 1909.

Volvió a desempeñar la misma cartera unos cuantos meses más tarde: del 15 de sept. de 1909 hasta el 25 de junio de 1910.

Por tercera vez dirigió el departamento de Guerra y Marina desde el 11 de junio hasta el 15 de agosto de 1911.

El 23 de sept. volvió a recibir el mismo nombramiento. Sirvió el cargo hasta el 8 de nov. En esta ocasión dispuso que los regimientos que formaban las brigadas de caballería llevaran el mismo nombre antiguo y se distinguieran por el número de orden y por el nombre de un general que hubiera prestado eminentes servicios.

Por quinta vez fué Ministro, no ya de Guerra, sino de Hacienda, desde el 12 de enero hasta el 16 de marzo de 1923. Tuvo la franqueza en ese entonces de declarar en la Cámara, donde fué interrogado por el estado de la Hacienda Pública, que, «a juicio de los entendidos, era de tantos millones.» Para justificar este argumento, agregó que era imposible que una persona llegara a averiguar, de buenas a primeras, la cifra exacta de las finanzas nacionales. Aquella afirmación, verdadera en el fondo, se prestó a alegres comentarios.

Retirado de las actividades políticas, siguió residiendo en Santiago y por decreto

de dic. de 1925 fué nombrado conservador de Bienes Raíces, en la vacante dejada por el fallecimiento de D. Abraham König (V.), a quien, a su vez, había sucedido D. Emiliano Figueroa.

Innovaciones en el conservador de Bienes Raíces.—Cada vez que se nombra un nuevo jefe en esta oficina, cuya atención no deja tiempo ni para leer un libro, según lo manifestó el señor König, se escuchan peticiones de reforma o de subdivisión de ella, ya que se ha visto en la práctica que es imposible un despacho expedito y regular a causa del número considerable de expedientes que se tramitan o de inscripciones de escrituras públicas.

En cuanto el señor Rodríguez asumió sus funciones de Conservador, se renovaron las exigencias del público y se consignaron en la prensa.

En agosto de 1926 (N., del 12), mientras un Ministro de la Corte de Apelaciones practicaba una visita de inspección, él se anticipó a disponer que en lo sucesivo no saliera de su oficina ningún documento que no hubiera sido firmado, tanto en el protocolo o registro correspondiente, como en el original.

Antiguamente se acostumbraba entregar las escrituras de compraventas, mutuos, hipotecas, etc., sin que previamente hubiera estampado su firma el conservador en los respectivos libros matrices.

A fin de evitar preferencias injustificadas o venales, que lesionaran legítimos derechos, estableció que se atendiera al público por estricto orden de llegada y adoptó otras medidas para evitar el contacto de los empleados con los tramitadores de expedientes.

Se cree, por lo demás, que no será posible la subdivisión de la conservaduría de bienes, ya que ella haría perder la unidad de los procedimientos, y la tradición y la consulta inmediata de los protocolos o documentos originales.

D. Luis Martiniano Rodríguez n. en Santiago en 1843. Cursó leyes y se tituló de abogado en 1887.

En 1862 fué nombrado profesor de gramática del Inst. y guardó esa cátedra hasta 1888, a pesar de las variadas funciones que desempeñó mientras la retuvo.

La provincia de Chiloé, en la que vivió gran parte de su vida y a la que dispensó sus preferencias y sus esfuerzos, estuvo varias veces bajo su mando de intendente o le confió su representación en la Cámara de Diputados.

Mientras desempeñaba su cátedra institutana, fué nombrado intendente de Chiloé.

Desde entonces se vinculó al archipiélago. En 1870 fué elegido diputado por San Carlos. Lució entonces su oratoria fogosa e ilustrada. Después tuvo la representación liberal de Ancud, Castro, Quinchao y Carelmapu.

En 1880 desempeñaba nuevamente las funciones de intendente de Chiloé y le correspondió intervenir en una investigación curiosa y original.

Proceso contra los brujos de Chiloé.—Según D. Ramón Espech, Vicuña Mackenna y el Dr. Pedro Lautaro Ferrer (*Hist. de la Medicina en Chile*, 29) existe en Chiloé, desde épocas muy remotas, una asociación de brujos llamada *Médicos de la tierra* o *Recta Provincia*. La asociación, con ramificaciones en todo el archipiélago, adquirió considerable poder y llegó a ser un peligro para los habitantes, para el pueblo y aún para las autoridades.

En 1880, cuando era intendente D. Luis M. Rodríguez, fueron tantas y tan repetidas las quejas y delaciones contra los brujos y sus prácticas supersticiosas, que el intendente se decidió a extirparlo y destruir sus abusos y misterios. Dispuso que en un día dado las autoridades de su dependencia hicieran una recogida de todos los brujos y los remitieran a Ancud con sus trebejos, hierbas, untos, amuletos, etc. Una vez que los tuvo en su presencia los fué convenciendo, uno a uno, de lo vano y pueril de sus ritos. A los inocentes e inofensivos les concedió la liberación, y sometió a proceso judicial a los que lucraban con la ignorancia y la credulidad de las gentes. Así se desenmascaró a los embaucadores y se pudo saber los ritos, misterios y aún crímenes que cometían los brujos.

Alrededor de aquel proceso se tejieron historietas que imprimieron tonalidades misteriosas a la personalidad del celoso mandatario, el iconoclasta de los ritos e imágenes de Chiloé.

Sus gobernados del archipiélago lo enviaron a la Cámara, como el portavoz de sus necesidades. En ese cargo estaba el 91 y suscribió la deposición de Balmaceda.

En 1892 volvió nuevamente a dirigir la intendencia de Chiloé y fué reelegido durante varios períodos.

Ministerio Zañartu-Rodríguez.—Cuando ya se le consideraba como fosilizado en las sirtes chiloensis, uno de sus amigos, de acuerdo con el Presidente Errázuriz, lo llamó al poder y formó parte el 19 de mayo de 1901 del siguiente Ministerio: Interior, D. Aníbal Zañartu; Relaciones, D. Luis M. Rodríguez; Justicia, D. Ramón Escobar; Hacienda, D.

Juan Luis Sanfuentes; Guerra, D. Wenceslao Bulnes; y Obras, D. Joaquín Fernández B.

Aquel Ministerio fué para él como una resurrección. Algunos le creían muerto. Y resucitaba en forma rara y majestuosa. Después de refrendario de Relaciones, el 12 de julio pasó a ser también Ministro subrogante del Interior, por haber asumido la Vicepresidente D. Aníbal Zañartu a causa del fallecimiento del Presidente Errázuriz.

Permaneció en la doble acción ministerial hasta el 18 de sept. de 1901 y una vez más comprobó sus conocimientos, su cordura y sus dotes de gobernante. Reanudó sus funciones de Chiloé y la gobernó otros diez años.

En 1912 regresó a Santiago como diputado liberal por la Unión.

Terminado su mandato fué nombrado intendente de O'Higgins y en ese cargo terminó su labor pública y su vida. M. en 1930.

Bibl.—J. J. LARRAÍN Z., *Figuras contemporáneas*, 270.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—A. VALDERRAMA, *Album Público*, 361 y 363.—P. L. FERRER, *Hist. de la Medicina*, 29 y 39. *Boletín Oficial Iquique*, 305.—F. O. CASTILLO, *Personajes Chilenos*, 44.—*Manual del Senado*, 154 a 208.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Diarios de 1901, 1908, 1909, 1911, 1919, 1923 y dic. 1925.*

Rodríguez Señoret Leoncio

LEONCIO RODRÍGUEZ SEÑORET

En él tenemos un ejemplo de amor y dedicación por la enseñanza o cualquier asunto intelectual. Nacido el 30 de enero de 1874, inició su educación en el Colegio de San Ignacio en 1883 terminando sus humanidades en 1891 en el Instituto Nac. Ese mismo año D. Juan N. Espejo le ofreció las cátedras de castellano y literatura de ese establecimiento. En esta forma se inició a los 18 años, en las lides pedagógicas. Verdadero enamorado de la lengua de Cervantes, no cesó de difundir por medio de conferencias y discursos sus más interesantes aspectos; mientras terminaba sus estudios de leyes. Después fué constante colaborador de *La Ley*. Se le designó presidente de la Academia «Miguel Luis Amunátegui» y en el mismo cargo de la Academia «Diego Barros Arana». Como miembro del Ateneo de Santiago obtuvo una distinción especial por su conferencia *Los Boers y la guerra de Transvaal* y por su discurso sobre *La novela realista de Zola*. En 1901 pasó a La Serena con la cátedra de castellano y fué designado, en 1902,

vicerector del mismo establecimiento. Su carrera se auspiciaba brillante: era a los 28 años vicerector de uno de los principales establecimientos de la República. Hombre sencillo por excelencia no quiso hacer uso de influencias de ninguna especie, ni ligarse a bando político alguno y se fué a establecer modestamente en Constitución, su pueblo natal, en cuyo Liceo se hizo cargo de las asignaturas de francés, castellano y después de historia y geografía.

En diversos períodos desempeñó la presidencia del Partido Radical. Desde las columnas de *El Deber* se puede decir que mantuvo el nivel intelectual de ese pueblo, que quiso varias veces que lo representara en el Congreso. Su muerte, ocurrida prematuramente en 1917, fué una desgracia irreparable.

Sus padres eran D. Diego Antonio Rodríguez Rodríguez y doña Vitalia Señoret Astaburuaga. Casó con doña María Luisa Bolados Cáster, de La Serena, y dejó los siguientes hijos: Leoncio, oficial de marina; Enrique, periodista; Rebeca, Sergio y Jaime, que siguen cursos de humanidades.

Rodríguez Simón

SIMÓN RODRÍGUEZ

La vida de un loco es muchas veces una buena lección para los cuerdos, decía D. Miguel Luis Amunátegui al trazar la biografía de D. Simón Rodríguez, maestro de Bolívar, trotamundos incorregible, educador, reformador primario y a quien se le achacan cosas inauditas.

Era de origen caraqueño y fué uno de los primeros maestros del Libertador Bolívar, quién le escribía en 1824 y le reconocía sus méritos de enseñador y reformista.

En su juventud recorrió Europa y al volver a América quiso implantar un nuevo sistema de enseñanza. Consiguio que Bolívar lo nombrara director de la escuela de Chuquisaca. Allí ensayó su plan de colonizar el país con sus propios habitantes. Ya que era recomendado por Bolívar, todos lo creyeron un maestro extraordinario.

Su escuela boliviana, fué clausurada sin conseguir implantar ni su sistema ni el de Lancaster. Pasó al Perú y también fracasó. Llegó a Valparaíso por el año 1840.

El Sr. Amunátegui dice que m. en Huelmas, Perú, a mediados de marzo de 1854.

Bibl.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Ensayos Biográficos*, IV, 227.—LASTARRIA y PELÁEZ TAPIA, obras citadas.—N., 23 junio 1929.—M., 30 mayo 1929.

Rodríguez Zepeda Ambrosio**AMBROSIO RODRÍGUEZ**

Ha hecho carrera tan lenta como segura en la administración de justicia. Lenta porque no ha recurrido a la palanca de las influencias para subir en la escala de los puestos superiores y segura porque cada peldaño de sus ascensos lo ha conseguido mediante su competencia, laboriosidad y su rectitud.

Es hijo de La Serena, de los antiguos troncos de aquella ciudad.

Estudió humanidades en su pueblo natal y leyes en la Univ. de Chile. Se recibió de abogado el 31 de mayo de 1909.

Se incorporó a la carrera judicial como procurador de Santiago, de donde se le promovió a secretario de la Corte de Iquique (1926) y conjuntamente desempeñó las funciones de juez del trabajo. Fué el primer juez de esa categoría en Iquique y en tales funciones tuvo que especializarse y desplegar una actividad extraordinaria para despachar las numerosas y múltiples causas de

que tuvo que entender y motivadas por la perpetua lucha entre el capital y el trabajo.

Así llegó para él la hora de la promoción a un cargo de más expectación y responsabilidad. En 1930 recibió el nombramiento de juez suplente del tercer juzgado del crimen de Santiago y en abril de 1931 se le confirmó en la propiedad del cargo.

Esa investidura le ha servido para demostrar, en un teatro de más amplitud y ante el ojo avizor de los poderes centrales y del poder moral de la prensa, que está capacitado para medir y aquilatar sus responsabilidades y para hacerse digno de la confianza que en él se ha depositado.

Ha intervenido en procesos de alta notoriedad pública y su intervención ha sido prudente y enérgica a la vez, prudencia y energía que le sirven para discernir los principios en que descansa el derecho de la penalidad.

Antes de ingresar a la judicatura fué candidato a diputado radical por Coquimbo y colaboró en diversos órganos de publicidad.

Bibl.—Diarios desde 1930.

Rodríguez Zorrilla José Joaquín**Rodríguez Rozas Joaquín****Rodríguez Zorrilla José Santiago****JOSÉ JOAQUÍN RODRÍGUEZ ZORRILLA****JOAQUÍN RODRÍGUEZ ROZAS****JOSÉ SANTIAGO RODRÍGUEZ ZORRILLA**

Esta rama de los Rodríguez, como la de la de los Rodríguez Aldea, ha tenido numerosos entroncamientos y representantes esclarecidos. Se ha ligado especialmente con los Arlegui y los Rozas y de estos últimos se generó otra rama de Rodríguez Rozas, que ha tenido participación en las luchas parlamentarias. Procede del matrimonio habido entre D. Manuel Rodríguez Zorrilla y doña María del Carmen Idoate, padres de nueve hijos e hijas que nacieron en pleno reinado colonial y traspasaron los umbrales de la independencia.

Dos de ellos han grabado su nombre en hechos memorables: D. José Joaquín y D. José Santiago, el primer obispo de la era independiente.

D. José Joaquín Rodríguez Zorrilla es uno de los signatarios del acta de instalación de la primera Junta Gubernativa, suscrita en Santiago el 18 de sept. de 1810, y que es como el agua bautismal de la Independencia.

Había recibido el título de abogado en 1801.

Al estallar la revolución de la Independencia figuró en ella, pero no parece que hubiera sido francamente adicto por sus vinculaciones de familia y sobre todo por la actitud adversa a los patriotas que asumió su hermano, el obispo que tuvo que desterrar O'Higgins en 1817. Además, durante la reconquis-

ta española fué designado por Osorio para que examinara la obra histórica encomendada al padre Melehor Martínez.

Casó con doña Pabla Rozas Salas y tuvo siete hijos, que fueron los primeros apellidados Rodríguez Rozas. Entre ellos figuró D. Manuel, que se desposó con su prima doña Dolores Rozas y dió origen a la segunda rama del mismo doble apellido.

De aquí surgió D. Joaquín Rodríguez Rozas, vehemente político radical del último siglo y copartícipe con D. Guillermo Matta de las senadurías de Atacama en 1885. *El Ingenuo* le llamaba ultravolteriano y declaraba conocerle, no como orador, sino como hombre de sociedad y como soldado de un partido.

«Bajo ambos puntos de vista, agregaba, lo he visto siempre inflexible, caballeresco, tenaz en sus propósitos, aferrado a sus convicciones; posible de quebrarse, pero incapaz de doblegarse.»

Fué senador por Atacama desde 1885 hasta 1888 y antes figuró como diputado radical durante varios periodos.

Definiendo sus condiciones morales decía D. Joaquín Rodríguez Bravo en *El Congreso de 1882*: «Su vida, que ya es un poco larga (escribía en el año indicado), la ha consagrado por completo al culto de Ceres, ignorando hasta la fecha el nombre de Minerva.»

Firmó el acta de deposición de Balmaceda, y no volvió a tener representación parlamentaria después del 91; pero sí fué Ministro de Justicia e Instrucción en un Ministerio presidido por D. Pedro Montt y que actuó desde el 22 de abril hasta el 6 de oct. de 1893.

Fué marido de doña Susana Nissen. Hijo suyo es D. Joaquín Rodríguez Nissen, casado con doña Sara Rodríguez Echeverría, hija de D. Máximo Rodríguez Rozas.

Otro de sus hijos, D. Manuel, falleció repentinamente en Santiago el 29 de dic. de 1920 (*I.*, 1.º enero 1921).

Uno de los autores más arriba citado decía que era sobrino, nieto o bisnieto del famoso obispo Rodríguez, el desterrado de Chile por sus opiniones realistas.

Se refería al famoso obispo D. José Santiago (no José Antonio como escriben algunos, entre ellos P. P. Figueroa y Enrique Matta Vial) Rodríguez Zorrilla, catedrático de la Univ. de San Felipe y que dió motivos a serios conflictos y medidas de represión en los primeros tiempos de la restauración patriota.

Era canónigo magistral de la Catedral de Santiago y el 29 de junio de 1816 había recibido su consagración episcopal. Tenía refinado talento, mucha erudición y pasaba por ser de un carácter muy sostenido y a las veces intransigente.

Al producirse la rebelión independiente, fué franca y resueltamente enemigo de ella. Temía las innovaciones políticas y las innovaciones religiosas. Llegó a ser uno de los más influyentes directores del bando realista.

Destierro de un obispo.—Se aseguraba que durante la reconquista española había delatado a los patriotas y pedido su castigo. El triunfo de Chacabuco ocasionó su ruina.

En feb. de 1817 le fueron secuestrados sus bienes y notificado de destierro en el plazo de 24 horas. O'Higgins llevó su rigor, afirmado en la necesidad de salvar a la patria, hasta hacerle firmar el nombramiento del que debía sucederle en el mando de la diócesis. Quiso negarse a ello, apoyado en el derecho canónico y en la opinión de numerosos creyentes, como lo eran casi todos en aquel tiempo. El 26 de feb. O'Higgins le envió un oficio que principiaba: «La salud pública es superior a todas consideraciones», y terminaba cominándolo a salir inmediatamente para Mendoza y a nombrar gobernador del obispado al canónigo D. Pedro Vivar.

Así se hizo: el obispo marchó al destierro y permaneció ausente de su diócesis hasta 1821, en que fué restituído a su silla. Reanudó el ejercicio de su ministerio y tres años después, en vista de las dificultades que opo-

nía a los gobernantes, volvió a ser deportado. En la noche del 23 de dic. de 1825 fué arrebatado súbitamente de su palacio y conducido en un buque a Méjico. De ahí se trasladó a Estados Unidos, a Francia y a España, donde pasó seis años de destierro. En 1831 el Presidente D. Fernando Errázuriz le envió sus pasaportes para que regresara a Chile, pero cuando se disponía a hacerlo falleció repentinamente en Madrid el 19 de mayo de 1832. M. a los 79 años de edad. Sus restos fueron repatriados en 1853 y duermen en la Catedral de Santiago.

Bibl.—C. GAY, *Hist.*, VII, 266, 273 y 275.—BARROS ARANA, *Hist. G.*, IX, 18 y *Un Decenio*, I, 57.—R. BRISEÑO, *Antigüedades*, 221.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. J. LARRAÍN Z., *Figuras Contemporáneas*, 473.—R. VERA, *Hist. Chile*, III, 16.—J. PRIETO DEL R., *Dicc. Clero y Crónica del Monasterio de Capuchinas*, 222 a 254.—J. ZAPOLA, *Recuerdos*.—*Manual Senado*, 178 y 257.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—PRIETO DEL RÍO, *Dicc. del Clero*.—C. SILVA COTAPOS, *El obispo Rodríguez*.

Rogers Gutiérrez Carlos

Rogers Palma Carlos

(CARLOS ROGERS

(CARLOS ROGERS PALMA

El primero presenció su glorificación en vida, hecha por el Cuerpo de Bomberos de Santiago, en la tarde del 28 de dic. de 1918. La emocionante ceremonia se efectuó en la plazoleta del cerro Santa Lucía y en presencia de todo el Cuerpo y un público numeroso, presidido por el primer alcalde de Santiago. Ese día enteraba 55 años como voluntario de la 5.ª Compañía de Bomberos y en torno de él y de D. Justo Pastor Vargas, sobreviviente fundador del Cuerpo, desfilaron las doce compañías con sus respectivos escoltas y estandartes.

N. en Talcahuano en 1846. Hijo de D. Enrique H. Rogers, comerciante inglés, y de doña Francisca Gutiérrez de la Fuente, de ascendencia peruana.

Se dedicó al comercio. Fué director de varias instituciones mercantiles y gerente del Banco Valparaíso, ciudad donde empezó sus negocios.

En 1870 fué comisionado oficial para hacer propaganda en Estados Unidos e Inglaterra. Concurrió a la Exposición de Chicago.

En 1873 formó parte de los fundadores de la 5.ª compañía de Bomberos, de la cual fué el primer capitán. En varias ocasiones fué comandante general del cuerpo en Santiago. En 1879 fué nombrado teniente coronel de

guardias nacionales y contribuyó al resguardo del orden. Más tarde ocupó un asiento en la M. y desempeñó la alcaldía hasta 1884.

En 1881 fué intendente de Santiago y el año siguiente salió de diputado por Coelemu. En todos esos cargos demostró su espíritu público y sus filantrópicos sentimientos.

Durante largos años perteneció a la Junta de Beneficencia de Santiago y desempeñó la administración de la Casa de Orates hasta el día de su fallecimiento, ocurrido en Santiago el 15 de sept. de 1920.

Sus funerales fueron grandiosos y a ellos concurrió todo el Cuerpo de Bomberos con sus banderas enlutadas y lo más representativo de la sociedad de Santiago.

Era casado con doña Carmela Palma y dejó sucesión.

Uno de sus hijos, nacido en 1874, D. *Carlos Rogers Palma*, fué regidor y alcalde de Santiago en 1900. M. en plena juventud, en 1905. Era casado con doña Marta Morandé. Hijo de él es D. Carlos Rogers Morandé, esposo de doña Julia Cuevas.

Otros de sus hijos, D. Jorge Rogers Palma m. el 28 de julio de 1926.

Bibl.— P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*— N., 29 dic. 1918.—Diarios de sept. 1920 y julio de 1926.

Rogers Seas Calixto

CALIXTO ROGERS

Los acontecimientos que culminaron el 26 de julio de 1931 con la petición de permiso del Presidente D. Carlos Ibáñez y luego con la declaratoria de yacancia de la Presidencia de la República, lo sacaron de sus faenas de contralmirante de la armada y lo llevaron a formar parte, como Ministro de Marina, del Gabinete organizado por D. Juan Esteban Montero.

En 1900 egresó de la Escuela Naval como guardiamarina y después de hacer un viaje de circunavegación en la *Baquedano* y servir en los destroyers *O'Brien* y *Serrano* y como oficial instructor en el *Cochrane*, fué seleccionado entre los oficiales para ingresar en la Marina Británica. Sirvió dos años (1909-10) en los dreadnoughts *Bellerophon* e *Indomitable*. A su regreso fué designado instructor de oficiales especialistas en artillería.

Durante la construcción de los acorazados *Latorre* y *Cochrane* formó parte de la Comisión Naval que vigiló la construcción de esas poderosas unidades navales. Permaneció en Europa en comisión durante la gran guerra europea. En 1918 y 1919 tomó parte en importantes trabajos hidrográficos en el canal Beagle, Tierra del Fuego.

Ascendió a capitán de fragata en 1923 y fué jefe del departamento de artillería y municiones de la Armada. Sucesivamente fué adieto naval en el Japón, comandante y jefe de la escuadrilla de destróyers a bordo del *Riveros*, y comandante del crucero *Zenteno*.

En 1927 obtuvo el grado de capitán de navío y se le designó comandante del acorazado *Latorre* y Jefe del Estado Mayor de la escuadra a flote en 1928.

Ese año condujo a Inglaterra el blindado *Latorre* y dirigió sus obras de reparación y modernización, por lo cual recibió encomiásticas notas de felicitación del Almirantazgo inglés por la constancia de su labor y por su cooperación personal en las obras reconstructivas del gran acorazado.

Regresó en 1930 y fué designado Director del Material de la Armada, uno de los puestos más delicados y que desempeñaba al ser nombrado Ministro de Marina, después de haber recibido los entorchados de contralmirante (enero de 1931).

Es autor de dos obras de técnica naval: «Principios elementales de artillería Naval y de Balística» y «Manual de Hidráulica». Esas publicaciones, anotadas en su hoja de servicios, le han merecido especiales felicitaciones, así como otros servicios con que ha contribuido al perfeccionamiento de la Armada.

Caída del Presidente Ibáñez.—En los días que precedieron al destronamiento del régimen ibañista, se encontraba en Santiago en cumplimiento de una misión que le había encomendado la superioridad naval. Esa circunstancia aprovecharon los organizadores del Ministerio que empezó a formarse el mismo día del retiro del Presidente Ibáñez y le ofrecieron la cartera de Marina en reemplazo del contralmirante D. Hipólito Marchant. Aceptó y juró el mismo día (V. *Saez Carlos y Montero Juan Esteban*).

En cuanto asumió sus funciones ministeriales entregó a la prensa la siguiente declaración:

«El país debe vivir al amparo de la Constitución y de las leyes, obedeciéndolas para alcanzar la tranquilidad y la confianza de sus habitantes.

«La Armada nacional, que ha conservado su espíritu de disciplina, de trabajo y de sacrificio, fiel a sus tradiciones, continuará inalterable en sus principios y aunará todos sus esfuerzos al servicio del nuevo Gobierno de la República, para cooperar a la normalidad y servir los intereses de la patria en la hora delicada por la que atravesamos.»

Consecuente con esa manifestación del nuevo Ministro de Marina, las autoridades y fuerzas navales se han asociado a la renova-

ción del poder supremo y contribuido con su actitud aquiescente y pacificadora al restablecimiento de la normalidad constitucional.

Tiene varias condecoraciones: caballero del Mérito Naval de España, miembro del Sol Naciente del Japón. Es miembro correspondiente del Instituto de Ingenieros Navales de Londres.

Fueron sus padres D. Vicente Rogers Gutiérrez de la Fuente y doña Ramona Seas Angulo.

Bibl.—*Escalafón Naval* y diarios de 1931. N., 7 enero de 1931.

Roger Manterola Carlos Armando

CARLOS A. ROGER

Ligó su vida a *El Ferrocarril*, a cuya redacción ingresó en 1871 y lo tuvo a su cargo más de medio siglo. Llegó a identificarse con aquel diario, hasta el punto que su nombre era sinónimo de *El Ferrocarril*. Era el editorialista oficial. Sus artículos tenían casi la misma medida, por lo general una columna, y eran pesados, difusos y a veces ininteligibles.

N. en Santiago en 1841. Descendía del antiguo secretario de la legación de Francia en Chile. M. Carlos A. Roger, y de doña Mercedes Manterola, de origen argentino.

Se tituló de abogado en 1866. En 1858 fué secretario de la intendencia de Santiago. Renunció en 1864 y se dedicó a la abogacía.

En 1871 se incorporó a *El Ferrocarril* y fué el hombre de confianza del dueño de ese diario, D. Juan Pablo Urzúa.

En 1875 emprendió un viaje a Europa y envió correspondencias de Francia e Italia. A su regreso continuó en la redacción de *El Ferrocarril* y sirvió el cargo hasta su muerte.

Es el padre de los Roger Brieba.

Una de sus hermanas, doña Mercedes, contrajo matrimonio con D. Benigno Herrera y fué madre del doctor D. Jorge Herrera Roger, que ejerce su profesión en Santiago.

La señora Roger de Herrera m. el 26 de julio de 1919. *El M.* del día siguiente le dedicó una necrología.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Rojas Arancibia Carlos Rojas Arancibia Víctor

(CARLOS ROJAS ARANCIBIA
VÍCTOR ROJAS ARANCIBIA

Los dos hicieron la campaña del Pacífico y merecieron las condecoraciones de los beneméritos de la patria. Se plegaron a la revo-

lución en 1891 y escalaron el más alto rango en el escalafón militar.

Pasaron su niñez en Molina y Talca y son hijos de D. Juan Rojas y de doña Tránsito Arancibia.

D. Carlos Rojas Arancibia se encontró en las principales batallas de la guerra del 79, y especialmente en las de Tacna, Chorrillos y Miraflores, donde confirmó sus antecedentes de expedicionario de la antigua frontera araucana. Al término de la campaña lucía los galones de capitán.

El 91 era sargento mayor y por decreto de 23 de julio de la Junta de Iquique se aprobó su nombramiento de jefe militar y político de las comunas de Carrizal Alto y Bajo. En agosto de aquel año ascendió a teniente coronel y como jefe de un cuerpo peleó en Concón y Placilla.

En aquel año hizo algunas publicaciones históricas que menciona D. Aníbal Echeverría y Reyes en su *Bibl. de la Revolución de 1891*. Después ha hecho otras publicaciones que demuestran su amor a las letras y sus cualidades de escritor.

En pos de la revolución comandó varios cuerpos, dirigió algunas reparticiones y oficinas y ascendió hasta el generalato.

En feb. de 1919 era jefe de la I división y gracias a su actitud logró evitar y reprimir algunas intenciones maximalistas en la zona de Tarapacá. Tenía el grado de general de brigada. En sept. de ese año dejó la división y fué agregado al Ministerio de la Guerra, y en un tiempo edecán del Senado.

Poco después iniciaba su expediente de retiro y se le concedió con el grado de general divisionario.

Desde aquella fecha ha vivido en Santiago y de tiempo en tiempo suele colaborar en la prensa con artículos de interés común. Colabora de preferencia en *El M.*, y en él, en 1920 (21 de julio), insertó un estudio titulado *Ideas que pueden ser útiles*, en que trató de varios asuntos y personalidades que podrían contribuir al bienestar del país. Un humorista replicó en *La N.* (19 julio) y él contrareplicó, acaso sin fijarse que el chistógrafo de la prensa es capaz de reírse de todo, hasta de la muerte de sus padres, a la manera del sepulturero que por hábito de su oficio, entierra con la misma tranquilidad los cadáveres extraños como los propios.

Es casado con doña Luisa Astaburuaga.

D. Víctor Rojas Arancibia siguió una línea paralela a su hermano en la carrera militar: se encontró en las principales acciones de la epopeya del Pacífico, recibió las distinciones de los beneméritos y el grado de ca-

pitán; el 91 se incorporó al movimiento revolucionario, y ascendió a mayor. Después continuó en las filas hasta merecer el más alto puesto del escalafón.

El 30 de oct. de 1891 se le nombró jefe de la oficina de reclamos de medallas a los combatientes del Pacífico y jefe del archivo del ejército expedicionario al Perú en 1879.

En esa sección permaneció algunos años y más tarde comandó algunas unidades y desempeñó otras jefaturas hasta ascender a general de división.

Con ese grado obtuvo su retiro en 1920. Ha fijado su residencia en la capital.

Bibl.—Boletín Oficial de Iquique, 207, 248 y 814.—A. ECHEVERRÍA Y REYES, *Revolución de 1891*, 17.—M., 18 sept. 1919, 21, 23 y 26 julio 1920.—N., 25 feb. 1919 y julio 1920.

Rojas Bravo José Agustín

JOSÉ AGUSTÍN ROJAS

Tan larga como benemérita es la trayectoria de su vida, dedicada por entero a dos misiones de alta trascendencia social: la enseñanza y la administración de justicia.

N. en Viechuquén el 20 de agosto de 1853. Sus padres, honorables vecinos de ese departamento fueron D. Pedro Rojas Ojeda y doña Concepción Bravo.

Estudió en el Inst. y en la Univ. de Chile. Se tituló de abogado el 7 de mayo de 1879.

Se dedicó primeramente al profesorado. Por decreto supremo de 11 nov. de 1882 fué nombrado profesor suplente de geografía, historia antigua, griega y romana del Liceo de Curicó. En agosto de 1883 fué procurador municipal y promotor fiscal del mismo departamento, y el año siguiente desempeñó interinamente la intendencia.

Se incorporó a la magistratura el 16 de marzo de 1886, como juez suplente de Viechuquén y obtuvo la propiedad del cargo en junio del mismo año. El 11 de enero de 1892 fué promovido al juzgado de San Fernando, en 1898 pasó al juzgado del crimen de Santiago, como interino y luego se le nombró en propiedad. El 29 de abril de 1899 se le promovió a juez del segundo juzgado civil de Santiago. Allí confirmó sus antecedentes de seriedad, rectitud y trabajo.

El 16 de sept. de 1903 fué exaltado a Ministro de la Corte de Apelaciones santiaguina. En esas funciones permaneció una larga serie de años. Ocupó la presidencia en 1910.

El 10 de abril de 1915 fué promovido a Ministro de la Corte Suprema. Los diarios de esa época le dedicaron siluetas biográficas y la rev. Z, le publicó su retrato y un

artículo apologético, reconocedor de sus bien ganados merecimientos.

En 1913 volvió al profesorado y sirvió algunos años la clase de derecho procesal en la Univ. Católica.

En julio de 1911 recibió un honroso distintivo: la condecoración del Busto del Libertador Bolívar otorgada por el G. de Venezuela.

Al retirarse de la magistratura, por jubilación concedida el 18 de marzo de 1927, recibió honrosas manifestaciones de aprecio de sus colegas del Tribunal Supremo.

Desde su alejamiento ha fijado su residencia en Santiago. Es viudo de doña Etelvina Alvarez Montero y padre de doña Etelvina, casada con el diputado D. Tito Lisoni (V.); doña Inés; D. Guillermo Agustín; D. Francisco Armando; D. Jorge y D. Ernesto Rojas Alvarez.

Bibl.—Anuario Ministerio de Justicia, 1917, 379.—Z., 17 abril 1915.—Diarios de abril 1915 y marzo de 1927.

Rojas Bustamante Juan Nepomuceno

JUAN N. ROJAS

Era legendaria su barba bíblica, nevada por los años y que competía en belleza y frondosidad con la de D. Juan 2.º Meyerholz.

Guerrero de la Araucanía, ayudante de Lynch y de Lagos en la guerra del Pacífico, balmacedista activo en 1891, viajero sempiterno, millonario y sin hijos, idealista y taciturno, D. Juan N. Rojas, cuya era su firma, fué como un cuerpo en pena, de potente vitalidad nacida de su propia inquietud, siempre errante y siempre solo bajo todos los climas del planeta.

Era mitad misántropo, mitad patriota, mitad usurero y mitad loco. Pereció en este último estado, según el original testamento con que se despidió de la vida y asombró a sus contemporáneos, a su patria y a Sevilla, la heredera universal de sus bienes.

Le conocimos y tratamos en varias ocasiones, pocos años después de la revolución del 91. Era persona adinerada, misteriosa, esotérica, rica al parecer, pero que nunca revelaba lo que poseía. Solía ausentarse de Chile por largas temporadas. Viajaba al Japón, a la China, a Egipto y a Europa en busca de medallas y cosas antiguas.

—Este otro mes, solía decir, voy al Japón a buscar una medalla que me falta en mi colección.

Y el otro mes salía de Santiago, dejaba su casa al cuidado de una antigua servidora y su ausencia se prolongaba a veces uno o dos

años. Mientras tanto, la cuidadora tenía que recurrir a personas extrañas para buscar con que mantenerse. Regresaba exhibía regocijando sus nuevas adquisiciones numismáticas y se estaba quieto algún tiempo, para emprender repentinamente una nueva vuelta al mundo.

En Santiago prestaba plata a interés, compraba y vendía bonos, negociaba en la bolsa y mantenía correspondencia con amigos de países lejanos.

Tenía el grado de mayor retirado y por decretos de 1895 y 1908 percibía una pensión de 7.500 pesos anuales (*Anexo al Presupuesto de Guerra*, 1925, 71).

El 91 fué ardoroso partidario de Balmaceda. Aceptó la prefectura de Santiago con la condición de depurarla de malos elementos. La sirvió de abril a julio. Llamado a declarar el 28 de nov. de 1892 ante la comisión parlamentaria que sostenía la acusación contra el Ministerio Vicuña, no se le comprobó ningún cargo por exceso de autoridad ni se le encarceló por haber servido a Balmaceda.

Se le tenía por rico, pero no por millonario a pesar de que sus colecciones de monedas y medallas se estimaba que valían un tesoro.

En 1914 se encontraba en Sevilla. El peligro de guerra mundial le hizo extender su testamento. Reconoce poseer un millón doscientos mil pesos y tenía 70 años. Compró entonces algunos terrenos en Sevilla, que más tarde se valorizaron, y volvió a Chile, de donde emprendió nuevamente una serie de viajes. Solo, cuidado por su fiel y antigua servidora, falleció en Santiago en julio de 1929.

Hospital balmacedista en Sevilla.— Todo cuanto reunió en vida lo dejó a Sevilla, hasta el producto de la venta de sus bienes muebles, para que en los mismos terrenos que adquirió en la parte titulada de la Cruz del Campo, se levante un Hospital para niños inválidos de ambos sexos, que se titulará Hospital Mixto para Niños, y de acuerdo con los planos que personalmente acompañó al testamento. Bajo el título expresado, sobre la puerta principal, se colocará, dice, «una lápida de mármol de Carrara con la inscripción siguiente: Erigido a la memoria del Excmo. señor José Manuel Balmaceda.»

En los jardines, y con los intereses de una suma especial, deberá levantarse una estatua del mencionado Presidente, y en el salón principal habrá de figurar, sobre la puerta, un medallón con el busto de D. Claudio Vicuña. Y en las salas de asistencia médica, que serán seis, tendrán cada una el consiguiente medallón con los bustos de los señores Ma-

nuel A. Zañartu, José Velásquez, Julio Bañados Espinosa, Adolfo Ibáñez, José Miguel Valdés Carrera y Domingo Godoy.

Nombra tres albaceas y señala al que se encargará en Santiago de realizar sus propiedades, la suma de quince pesos diarios mientras dure su cometido; y a su vieja criada le confirió una pensión de treinta pesos mensuales si estaba a su servicio cuando él falleciera y de lo contrario un total de 300 pesos que le serán entregados de una sola vez.

Dejó su colección de monedas y medallas al Museo Histórico y se hizo cargo de ella la Contraloría General de la República. En su testamento se olvidó de sus parientes, de su patria y casi de su antigua servidora, la que en su ausencia le cuidó sus bienes y cuando estaba en Santiago le limpiaba su ropa, le guisaba su frugal comida, cumplía sus mandados y era la sumisa guardadora de su riqueza y de su misantropía. Por eso se duda de que estuviera en la plenitud de su lucidez cuando formuló su testamento.

Bibl.—*Acusación contra el Ministerio Vicuña*, 26.—*M.*, 3 y 10 julio.—*Diarios* de junio a agosto 1929.

Rojas del Campo Juan Pablo

Rojas del Campo Ernesto

Rojas del Campo Juan Pablo 2.º

JUAN PABLO ROJAS DEL C.

ERNESTO ROJAS DEL C.

JUAN PABLO 2.º ROJAS DEL C.

Los Rojas de Linares constituyen una familia tradicional, organizada a principios de la pasada centuria. Tiene la particularidad de que los primogénitos han llevado los nombres de Juan Pablo y los apellidos de Rojas del Campo durante cuatro generaciones.

Han sido agricultores y dueños de estancias en Linares y Panimávida.

El primero de ese nombre, viviente en los tiempos de la Independencia, casó con doña Bernardina del Campo Ibáñez; y tuvo tres hijos, uno de los cuales, agricultor como su padre, se llamaba Juan Pablo y se desposó con doña Juana María del Campo Barros.

De este consorcio nacieron varios hijos, entre ellos D. Juan Ignacio, ingeniero civil y D. Juan Pablo Rojas del Campo, notable médico, filántropo y fundador del Partido Radical en Linares.

N. en Linares en 1853. Estudiaba medicina en 1879 y se enroló como cirujano de ejército. Hizo toda toda la campaña del Pacífico y mereció honrosas distinciones.

De regreso se tituló de médico cirujano y se estableció en Linares.

Entre los muchos cargos que desempeñó tuvo actuación sobresaliente como regidor, como intendente interino después del 91, como organizador y presidente del Club Social y como fundador de la primera Asamblea del Radicalismo.

«Por sus condiciones excelsas de caballero, por su altruismo sin límites, y por su ascendido cariño a la ciudad de su cuna fué considerado como la primera figura de su tiempo.» (JULIO CHACÓN DEL C., *La Provincia de Linares*, I, 80.)

Cuando su pueblo se disponía a elegirlo diputado o senador, m. el 2 de junio de 1898. Nunca Linares se había conmovido tan intensamente como cuando acompañó sus restos al cementerio linarense.

En su enlace con doña Ana Luisa del Campo Ibáñez tuvo los siguientes hijos: Ana, Luis, Gustavo, María, Gabriela, Jacobo (m.) y los dos cuyas biografías trazamos a continuación.

D. *Ernesto Rojas del Campo* n. en Linares el 24 de junio de 1893. Estudió humanidades en el Liceo de su pueblo, en el Internado Barros Arana y en el Inst.

Después se dedicó a la agricultura en el fundo de Los Robles, patrimonio de la familia, y desde 1926 trabajó un fundo de su propiedad en Panimávida. El 15 de mayo de 1927 fué designado primer alcalde de esa comuna.

Incorporado al Partido Radical fundado por su padre, fué propuesto en 1930 como candidato a diputado y salió elegido en el arbitraje electoral de 1930. Representará a la circunscripción departamental de Linares hasta 1934.

Es casado con doña Marta Rojas del Campo.

D. *Juan Pablo Rojas del Campo*, n. en 1890. Ingresó al Inst. Agronómico, después de terminar las humanidades en 1911. Hizo un viaje de perfeccionamiento a Estados Unidos en 1915, una vez que obtuvo el título de ingeniero agrónomo.

Se estableció en Linares y explotó un fundo de su propiedad.

En 1920 fué presidente del Partido Radical de Linares.

En 1928 recibió dos nombramientos: la Dirección de Impuestos Internos le encomendó la tasación de las propiedades urbanas y rurales de Linares; y el G. le nombró primer alcalde de la misma ciudad, en dic. del mismo año, como reemplazante de D. Armeliano Bobadilla (V.), que había presentado su renuncia.

En el curso de 1929 abandonó la alcaldía

linarense y fué nombrado director general de los servicios agrícolas, con sede en Santiago. El año siguiente obtuvo otro nombramiento de más alta importancia.

Creado el Ministerio de Agricultura en 1924 (V. *Alemparte Arturo*), se disolvió más tarde y se refundió en el de Fomento.

Los asuntos agrícolas, dispersados en sus actividades, reclamaban con urgencia una organización fundamental que los unificara, los metodizara y los hiciera converger hacia una dirección uniforme.

En agosto de 1930 se vió realizada esa aspiración. Creóse nuevamente el Ministerio de Agricultura y se le nombró subsecretario, ya que como director general de los servicios agrícolas, había cooperado a la nueva creación y tenía ideas precisas y concretas sobre la mejor manera de ayudar a los agricultores e intensificar la producción agrícola.

La subsecretaría comprende secciones de arboricultura, fruticultura, ganadería, sanidad animal, enología, viticultura, economía rural y laboratorios de investigación.

Desde que asumió la subsecretaría empezó el trabajo de organización con elementos técnicos y con finalidades de fomento de la producción nacional y desarrollo de las fuentes productoras de riqueza.

Industria del gusano de seda en Chile.—Ha manifestado el propósito, tantas veces abrigado en el ánimo de algunos industriales chilenos, de implantar la industria del gusano de seda, cuyo ensayo se efectuó en 1845 por D. Francisco Silva (V.) y se continuó por su hijo D. Alejandro hasta 1895. Más tarde murieron los gusanos y se extinguieron o descuidaron las plantaciones de moreras, algunas de las cuales retozan todavía en la Quinta Normal de Santiago.

En una entrevista que le hizo un reporter de *El M.* (2 de dic. de 1930) se le interrogó sobre lo que pensaba hacer respecto a la industria del gusano de seda en Chile.

—Llevar adelante nuestra campaña, contestó, pues vemos que después de tantos años de propaganda de los agrónomos, hay ahora un ambiente favorable para desarrollar esta industria, pero no es ella una cosa que pueda establecerse de la noche a la mañana ni nadie estará dispuesto a invertir grandes capitales sin haber obtenido antes experiencias prácticas.

La industria sérica, ya probada en Chile, proporciona ingentes riquezas en Italia, Asia Menor, Japón y China, y su readaptación en la industria, como lo dijo el señor Rojas, podría ser una fuente de producción y de riqueza.

Es casado con doña María Donoso y sus

hijos son: Juan Pablo, Carlos y María Ave-lina.

Bibl.—JULIO CHACÓN DEL C., *Provincia de Linares*, I, 80, II, 116, 198 y 259.—N., 9 y 23 agosto 1930.—M., 9 agosto y 2 dic. 1930.

Rojas Chaparro Luis Fernando

LUIS FERNANDO ROJAS

Sus brillantes dotes de dibujante las puso al servicio de la litografía, y fué el primer dibujante litográfico del país.

A fines de 1874 ingresó a la Academia de Bellas Artes y por sus sobresalientes aptitudes se conquistó la pensión oficial para todos los cursos.

En 1876 comenzó a ilustrar con sus dibujos algunos periódicos como *El Correo de la Exposición*. Todas las láminas del *Album de la Gloria*, de Vicuña Mackenna, de la *Generala Buendía* y *Los Héroes del Pacífico*, de Ramón Pacheco, del *Album Militar* y del *Diccionario Biográfico* de D. Pedro Pablo Figueroa, se deben al lápiz hábil y elegante del Sr. Rojas.

Ha ilustrado con sus dibujos y caricaturas las revistas *El Diógenes*, *El Fígaro*, *La Revista Cómica*, *La Lira Chilena*, *El Taller Ilustrado*, *La Chispa Roja*, etc.

Ha recibido numerosos elogios por su habilidad de dibujante y de pintor. Es artista de temperamento, charlador delicado y explorador de los planos astrales que dibuja la mente a través de las insondables regiones del espiritismo y de las cosas ultraterrenas.

Es hijo de Valparaíso donde n. en 1857 y de D. Fernando Rojas y doña Emilia Chaparro.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Rojas Cornejo Elodia

ELODIA ROJAS

Su gran amor por los niños y por la juventud la llevaron a desarrollar sus espléndidas actividades en instituciones que funcionaban ya en el liceo mismo o fuera de él. Así la Gota de Leche de San Fernando la contó siempre entre sus más entusiastas e inteligentes colaboradoras. En esta institución desempeñó durante varios períodos el cargo de secretaria.

Las Girls Guides, la Liga de Estudiantes Pobres, el bienestar del niño, la Cruz Roja y muchas otras instituciones, cuyo objeto es aliviar la miseria o hacer seres útiles a la patria, le deben muchas horas de abnegación y desvelo que restaba a su descanso necesario.

N. en Talca y sus padres fueron D. Re-

migio Rojas Toledo y doña Margarita Cornejo Maturana. Ingresó a la Normal N.º 1 de Santiago y fué aventajada alumna hasta recibir su título de normalista.

Fuó profesora de la escuela superior N.º 1 de Talca y después pasó como profesora de preparatoria al Liceo de Niñas de San Fernando. En concurso obtuvo los puestos de profesora de historia y geografía, de gimnasia y más tarde de instrucción cívica. Reemplazó varias veces a la directora del Liceo de San Fernando.

Se retiró en 1929 y se trasladó a Santiago.

Varios de sus hermanos han sido profesionales: D. Remigio es profesor de historia y geografía, ha servido cátedras en el Inst. Superior de Comercio y ocupa una jefatura de sección en la Biblioteca Nacional y D. Carlos Heraclio es doctor en destística y ha ejercido la profesión en San Fernando y Santiago.

Rojas Heriberto

HERIBERTO ROJAS

Fuó el preeursor en Chile del pugilato público, a la manera que se estilaba en la Roma cesárea. Es el creador de los espectáculos de box que tanta admiración y locura han despertado en las muchedumbres.

Era guardián de una comisaría de Santiago, luego fué profesor de box y llegó a detentar, después de una serie de triunfos en el ring, el título de campeón sudamericano. Se retiró con ese honor en 1917 y dos años después volvió al pugilismo y defendió su campeonato contra Dave Mills, en un encuentro sensacional que atrajo mucha gente y despertó hondo entusiasmo. Mantuvo su cinturón victorioso y fué aclamado por sus numerosos admiradores. En 1922 volvió a exhibir sus virtudes de Hércules y conservó sus fueros de atleta y de mantenedor de la energía y vigor de la raza. En 1930 hizo también una exhibición de lucha romana.

Es padre del abogado D. Abel Rojas Rojas, que se tituló en dic. de 1930 y cuya memoria de prueba trató de *La autorización judicial de la mujer para litigar y contratar* (N., 11 de dic.).

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios de 1910 a 1922.

Rojas Mandiola Manuel

Rojas Huneus Francisco

MANUEL ROJAS MANDIOLA

FRANCISCO ROJAS HUNEUS

El padre transmitió a sus hijos un acervo

psicológico que los ha hecho sobresalir.

D. *Manuel Rojas Mandiola*, oriundo de Copiapó, estudió matemáticas y siguió la carrera de ingeniero, en la que prestó valiosos servicios.

Era hijo de D. Francisco Rojas Salamanca y de doña Rita Mandiola.

Residió algunos años en Valparaíso y tenía vinculaciones en todas las provincias. En 1875 fué elegido regidor de Limache. En 1882 salió de diputado por esa agrupación. Después fué nombrado gobernador de Ovalle, de donde pasó a ejercer las funciones de intendente de Cóquimbo.

Retirado de la administración, se dedicó al fomento de las industrias.

Casado con doña Laura Huneeus, dejó varios hijos, entre los cuales podemos mencionar a D. Carlos, recibido de abogado el 26 de nov. de 1898; a D. Manuel, titulado en la misma asignatura el 13 de julio de 1892; a D. Edgardo que ha tenido varios puestos administrativos; y a

D. *Francisco Rojas Huneeus*, nacido en Valparaíso el 13 de agosto de 1877. Estudió humanidades en el Inst. Nac. y siguió ingeniería en el Inst. Agronómico.

Una vez titulado ingresó a la carrera administrativa y científica. Merced a su perseverancia pudo llegar a los puestos más elevados.

En 1898 fué designado director de la Escuela Agrícola de Concepción. Permaneció hasta 1903 e implantó sistemas nuevos y modernos en aquel plantel de enseñanza.

En este último año fué promovido a jefe de la Estación Agronómica de Santiago y profesor del Inst. Agronómico.

En 1913 fué promovido a director de la Quinta Normal de Agricultura y del Inst. Agronómico y dos años después tenía a su cargo la dirección de los servicios agrícolas de Chile. En esos cargos desplegó actividad extraordinaria y dominó el panorama agrícola, esbozado por sus antecesores, empezando por el inolvidable fundador, M. René F. Le Fèvre (V.).

Modernización de los servicios agrícolas de Chile.—Mediante su iniciativa y secundado por el Ministro de Agricultura D. Arturo Alemparte, se consiguió en 1925, la reorganización sustancial de todo lo relacionado con los estudios y experimentaciones de la agricultura chilena.

Durante su jefatura fué el inspirador de casi todos los proyectos de beneficio para la agricultura. Entre ellos podemos citar los siguientes: policía sanitaria animal, policía sanitaria vegetal, ley sobre el comercio de abonos, primas al azúcar de betarraga, ley

de prenda agraria, ley de crédito agrario, prohibición de matanza de hembras en los mataderos, reparto de semillas a los pequeños agricultores, ley de colonias agrícolas, reorganización de la enseñanza y servicios de fomento.

Ha tenido participación en numerosos congresos agrícolas, así chilenos como panamericanos. En 1907 fué delegado de Chile al Congreso Científico de Buenos Aires. En 1923 consiguió que en la V Conferencia Panamericana reunida en Santiago se incorporaran tópicos y conclusiones agrícolas, de que se había tratado en las conferencias anteriores.

Creación de la Universidad Agrícola.—En 1920 patrocinó la fundación de la Univ. Agrícola, y en vista de la suspicacia de algunos timoratos demostró (M., 9 de agosto 1920) que esa creación no era una amenaza para nadie ni haría competencia a la Univ. del Estado. La semilla queda sembrada y debe fructificar tarde o temprano, como ha ocurrido en otros países, sobre todo en Estados Unidos, donde existen casas universitarias de ciencias, agricultura, artes e industrias.

A su labor administrativa hay que agregar las obras que ha escrito. Las principales son: *Apuntes de Química Agrícola, Química General, Análisis Cualitativo, Fabricación de la Mantequilla. El estado de la agricultura en Chile*; y en colaboración con D. José Tiburbio Bisquertt publicó en 1926 un *Libro sobre Arboricultura Forestal*, con citas estadísticas sobre producción, mercados y consumos de la fruta y que ha tenido circulación en Chile y en el extranjero.

Con más de treinta años de servicios inició su expediente de jubilación en 1929 y el G., se la concedió en el mes de feb. y le asignó una pensión de \$ 34,634 anuales.

Ha fijado su residencia en la capital, en unión de su esposa doña Elena Villegas.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios citados y además de feb. 1925 y feb. 1929.

Rojas Miranda Jorge

JORGE ROJAS MIRANDA

En su carácter de dueño de los fundos Púchoco, Obligado y Chollín, en Coronel, y de explotador del carbón existente en ellos y en la playa y el mar adyacente comprendido entre los límites que dan al mar de los tres fundos nombrados, pidió, en 5 de enero de 1889, concesión para extender las labores actuales.

Aquella presentación se transformó des-

pués de su muerte (1892) en un litigio por millones de pesos que ha durado cerca de medio siglo y que aún figura en las tablas de los tribunales.

Es el fundador virtual y científico de la industria del carbón de piedra en Chile.

N. en La Serena en 1824. Provenía de D. Bernardino Rojas y de doña María Trinidad Miranda.

Estudió geología y minas con el sabio Domyko.

En 1849 estaba a cargo de una fundición en Talcahuano y se le presentó un leñador a ofrecerle un secreto y una riqueza.

Descubrimiento del carbón de Puchoco.—Aceptó la oferta y se encaminó con el leñador, llamado Juan Esteban Valenzuela, a explorar los terrenos que cubrían los mantos carboníferos de Puchoco, cerca de Coronel.

Así empezó la explotación carbonífera el inteligente industrial, y luego la extendió a toda la región, instaló maquinarias modernas y llegó a ser un potentado del carbón y de la fortuna.

En Concepción organizó su hogar y celebró nupcias con doña Adelaida Pradel Silva. Su casa fué un centro de reunión de la sociedad penquista. Sin abandonar sus faenas, fué diputado liberal en varias legislaturas. El 91 prestó su adhesión a Balmaceda, trasladó su residencia a Santiago y perteneció al Congreso Constituyente, como senador por Concepción. Después de Placilla su casa fué arrasada y convertida en despojos.

Aquel atentado le impresionó dolorosamente y precipitó su fin. M. en Coronel el 18 de julio de 1892 y sus restos duermen en Concepción, en la iglesia de Santo Domingo.

Es el padre de los Rojas Pradel, que luchan desde aquella fecha por recuperar los bienes y las minas legados por el egregio fundador de la industria carbonífera de Chile.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—N. R., julio de 1892.

Rojas Richard Armando

ARMANDO ROJAS RICHARD

Desciende del prócer D. José Antonio Rojas y ha librado algunas batallas de civismo como las libró su glorioso antepasado.

N. en Santiago el 16 de dic. de 1899, de D. Juan José Rojas Cousiño y doña Julia Richard Montaner.

Después de obtener su bachillerato en humanidades, se incorporó al Inst. Pedagógico y se graduó de profesor de historia y geografía en 1908. El año siguiente desempeñó

la cátedra de su asignatura en el Liceo de Aplicación y conjuntamente fué profesor del Liceo Amunátegui y del Inst. Nacional, donde reemplazó a D. Domingo Amunátegui. Cuando éste pasó a rector a la Univ.

Varios años ejerció la presidencia de la comisión examinadora de historia y geografía en las aulas universitarias.

En 1909 publicó un estudio completo sobre la zona del salitre con el título *La Región Salitrera de Chile*, obra que le valió entusiastas felicitaciones.

En 1912 se retiró del profesionalismo pedagógico y se dedicó a la agricultura y a las faenas comerciales. En 1920 salió del mundo de los negocios y el Presidente Alessandri lo nombró intendente de Malleco, donde dejó su nombre vinculado a numerosas obras y fundó el periódico *El Malleco*. Cuando ocurrieron, en 1923, los luctuosos sucesos de San Gregorio (V. *Argandoña B.*), el Presidente Alessandri le pidió que aceptara la intendencia de Antofagasta. Su paso por esa provincia quedó señalado con la construcción de un barrio obrero compuesto de once manzanas de terrenos fiscales en abandono, de caminos en todas direcciones y de obras de todas clases.

Dejó la intendencia por los sucesos de sept. de 1924 y el año siguiente participó en la revolución de enero. El electorado de Antofagasta proclamó su candidatura a diputado en 1926 y lo hizo triunfar en la misma cédula en que D. Arturo Alessandri iba como senador.

Como diputado formó parte del comité radical, perteneció a varias comisiones, presentó interesantes proyectos y pronunció elocuentes discursos sobre nacionalización de seguros, leyes salitreras, crédito minero, caja agraria, colonización agrícola, etc.

Terminó su período en mayo de 1930 y aunque el Presidente Ibáñez lo quiso ubicar por Coquimbo, rechazó esa candidatura y protestó de que se le hubiera eliminado de Antofagasta. No aceptó, por consiguiente, el pacto electoral de ese año.

Desde que llegó a Santiago, en 1926, se dedicó al corretaje de propiedades, a los seguros y a las tramitaciones en las instituciones de crédito. En compañía de otros prestigiosos corredores fundó la Cámara de Corredores de Propiedades, cuya presidencia ha desempeñado en varios períodos.

Es casado con doña Luisa Herrera Ramírez, hija del general D. Alberto Herrera, y nieta del héroe de Tarapacá Eleuterio Ramírez. Sus hijos son: Armando, brigadier naval (1931), Luisa, Andrés, Jorge y Julia.

Bibl.—Diarios desde 1926 y de Antofagasta desde 1923.

Rojas Sepúlveda Diego Alberto

DIEGO A. ROJAS

Es el maestro por excelencia de la música sagrada en Chile y el divulgador de las grandes composiciones de canto religioso.

Se incorporó a la Orden mercedaria cuando era muy niño, en 1891 y una vez ordenado sacerdote fué a completar sus conocimientos litúrgicos en la capital del mundo católico. A la vez que religión, estudió música y canto, llevado de su afición al arte de los sonidos y en posesión de una hermosa y vibrante voz de tenor. Volvió convertido en teólogo, en compositor de música sagrada y en director de coros.

En 1908 aprovechó el estreno del gran órgano de la basílica mercedaria y estrenó en esa ocasión en Chile la misa eucarística del abate Perosi, «el más grande compositor de música que existía entonces en el mundo.»

Asistió a la coronación de Pío XI, conoció al célebre maestro, de cuya interdicción habló en 1922 (I. 24 de dic.), fué incorporado al grupo de los tenores del gran coro y lució su voz en la gran misa de Palestrina, cantada en San Pedro durante la coronación del sucesor de Benedicto XV.

En aquel viaje visitó las grandes basílicas de la ciudad eterna y sus museos artísticos, especialmente los que guardan las obras de escultura.

En el Colegio San Pedro Nolasco ha desempeñado por espacio de más de 20 años las cátedras de castellano y literatura, formando una serie de jóvenes que hoy son distinguidos profesionales en el país. Por espacio de cerca de 10 años dirigió *La Revista Mercedaria Chilena*, órgano de publicidad mensual que sirvió los intereses de la Comunidad por espacio de 22 años. Para el centenario de la Orden Mercedaria preparó e hizo imprimir un libro de más de 500 págs. cuyos principales trabajos son de su pluma. El año 1923, cuando la visita del Cardenal Benlloch, publicó un folleto de 300 págs. sobre la Basílica de la Merced y la actuación del Cardenal en Chile.

A principios de 1928 hizo una excursión por las tierras de Magallanes y cristalizó sus impresiones en una serie de artículos que *El M.* empezó a publicar desde el 1.º de feb.

Fueron sus padres D. Fruto Rojas y doña Francisca Sepúlveda. N. en San Javier de Loncomilla el año 1879.

Bibl.—M., 19 abril y 16 oct. 1922 y feb. 1928.—I., 24 dic. 1922.

Rojas Sepúlveda Manuel

MANUEL ROJAS

sus primeros embates, su germen de vitalidad y de lucha, sus ensayos en el anfiteatro del vivir y del arte, sus versos, su prosa y su manera de escapar de las garras de la plebe y de la miseria para situarse en el plano de la decencia y de la igualdad.

Es hijo de padres chilenos y nacido en tierra argentina. Pudo adoptar la nacionalidad de sus padres o la del terruño. Prefirió la primera.

En la *Antología de Los Diez* figuran versos suyos. Después colaboró en *Numen*, Z., *La Pluma* y *Claridad*, de cuya clausura protestó en 1925 (N. del 20 de feb.), junto con los Gandulfo, Pablo Neruda, Fernando García Oldini y otros.

Volvió a Chile y se incorporó al movimiento iniciado por la juventud saturada de histeria que convivió o se calcinó con las revoluciones de 1924 y 25. Por ese entonces obtuvo una plaza en la Biblioteca Nacional. Se aquietó. La lectura le arraigó y le mostró en todo su esplendor las bellezas escondidas en los repliegues de su alma. Empezó su labor mental, intensa, medulosa, original y chilena.

En enero de 1927 publicó su primer libro: *Hombres del Sur*, una colección de cinco cuentos, que entusiasmó a todos.

Recia y viril, la prosa de Manuel Rojas tiene una agilidad trasparente que le envidiarían sutiles cultivadores del concepto. No se afana por conseguirlo o no se le nota, por lo menos, ese afán, y sus relatos fluyen limpios y fáciles, como un trabajo bien ejecutado. Cada cosa está en su sitio y todas marchan «a buen paso de andadura», ni lentas ni aprisa, con tranquila y natural sencillez.

Pinta costumbres del bajo pueblo con maestría original y posee estas tres cualidades como cuentista: la chilenidad, la imaginación dramática y el don de la ironía. Tiene también otra: la sencillez. Nada de metáforas, de oropeles declamatorios y de premisas o conclusiones filosóficas.

En feb. de 1928 exhibió su primer poemario: *Tonada del Transeunte*. Usa desde el soneto hasta la estrofa libre, como la Mistral. A veces prescinde de la puntuación, al igual que los creacionistas y dandistas.

Hay una diferencia sustancial entre su prosa y su verso: en aquella se reduce a narrar; en esta filosofa y dogmatiza.

El 1.º de feb. de 1928 *El M.* anunció que había encargado a D. Manuel Rojas la confección de una novela para insertarla como folletín. Quince días después se publicaba *La Ciudad de los Césares*, novela argumentada en la fantástica leyenda antigua y en la cual, a un estilo claro y sencillo, se une el atractivo de una intriga nueva.

La originalidad apadrinó su nacimiento,

Ese mismo año publicó otra serie de cuentos encabezada por *El Delincuente*.

Como consagración definitiva de este autor novísimo, el jurado designado por la Univ. de Concepción para premiar el mejor libro de 1929 acordó discernirle el premio a su cuento *El Delincuente*. El jurado estaba compuesto de D. Hernán Díaz Arrieta, D. Domingo Melfi y D. Enrique Molina.

Bibl.—S. A. LILLO, *Literatura*, 557.—N., 20 feb. 1925 y 23 enero 1927.—M., 20 enero 1927, feb. 1928, 7 feb. 1929 y 6 nov. 1930.

Rojas Urtuguren José Antonio de

JOSÉ ANTONIO DE ROJAS

Además de padre de la patria, es uno de los mentores de la revolución de 1810. A él se debe la lectura de los primeros libros que sembraron en Chile las ideas de emancipación y libertad. Fué el director espiritual de D. Juan Martínez de Rozas, que a su vez sirvió de portavoz a la emancipación americana.

N. en Santiago en 1732. Su padre, de noble estirpe limeña, llamábase D. Andrés de Rojas, y llegó a Chile en 1720 acompañando a su tío el obispo D. Alejo Fernando de Rojas. Su madre, también de ilustre prosapia, era doña María Mercedes Urtuguren y Calderón. D. Andrés compró la hacienda de Polpaico, tuvo el título de general y fué regidor del cabildo de Santiago. Instituyó el mayorazgo Rojas, a favor de su hijo José Antonio y de sus descendientes.

D. José Antonio Rojas se incorporó a la Univ. de San Felipe y estudió matemáticas. Adquirió todos los conocimientos que entonces podían adquirirse en ciencias exactas.

Como era de uso en la nobleza, fué admitido desde niño como cadete en una compañía de milicia.

En 1759 el Gobernador de Chile, D. Manuel Amat y Juniet, le confirió el empleo de capitán de caballería y cuando ese Gobernador pasó de Virrey al Perú, lo llevó consigo, lo hizo su ayudante real, le confió honrosas y delicadas comisiones y lo ascendió a coronel.

En Lima estaba de asesor del virreynato su compatriota D. José Perfecto de Salas, y se prendó de una de sus hijas, doña Mercedes de Salas y Corvalán. Para poder casarse necesitaba el permiso del Rey de España, como hijo de noble; y de acuerdo con su novia y con su futuro suegro, quien le dió 50 mil pesos para gastos, emprendió viaje a la Península en dic. de 1770. Además de esa suma llevaba 20 mil pesos más de su peculio. Con esa cantidad debía presen-

tarse decorosamente a la Corte, allanar las dificultades palaciegas y comprar todos los libros que encontrara.

Ocho años demoró en sus gestiones y al fin se convenció de este triste verdad: si en las colonias, la simple calidad de «español-europeo» era un motivo de consideración, en la Metrópoli, la calidad de «español americano» lo era de menosprecio, y aún de burla. Su memorial en solicitud de la licencia para que el asesor Salas pudiera casar a sus hijos con personas residentes en el territorio de su jurisdicción dice: «recibí sonrisas» cada vez que el interesado lograba llegar a exponer sus anhelos.

Decepcionado de su mala suerte y convencido de que su situación era deprimente por ser de origen indiano, perdió su cariño por el Rey y su lealtad a la corona. Logró lo que se proponía al cabo de ocho años de humillaciones, de gastos y pesadumbres.

Llegó a Santiago, el 3 de abril de 1780, acompañado de su mujer, la constante doña Mercedes de Salas, con quien había contraído matrimonio en Mendoza seis meses antes. Se instaló en su hacienda de Polpaico, a trabajar sus tierras y sus minas, y rehusó mantener relaciones con el oficialismo...

A fines del mismo año se descubría en Santiago una conspiración, encabezada por los franceses Berney y Gramusset, y que tenía por objeto «hacer independiente a este bello país.» En el proceso quedó establecido que la conspiración se había incubado en Polpaico.

No se le siguió proceso a él por evitar que se hiciera público el intento revolucionario; pero los dos franceses fueron eliminados misteriosamente.

Para prevenirse de las persecuciones del Santo Oficio que ejercía una vigilancia estrecha sobre los libros, se ingenió para obtener del Pontífice reinante un permiso especial para leer y conservar libros prohibidos. Con este mismo permiso comenzó a enviar a Chile algunos volúmenes en cajones «laerados y sellados» por el Tribunal español, a fin de que las aduanas de este país no se incautaran de ellos. De esta manera pudieron ser introducidos en Chile la *Enciclopedia*, de D'Alembert; *El Sistema de la Naturaleza*, de Holbach; la famosa obra anónima impresa en Amsterdam, titulada *Historia de los Establecimientos Europeos de Indias*; la *Historia de América*, del padre Tournon; las obras de Rousseau, Montesquieu, Helvecio, Robertson, Diderot y de muchos filósofos más. «Van en el *Aurorita* diez cajones con libros, escribía a su padre D. Andrés de Rojas, «Ud. se gobernará con gran sagaci-

dad, de modo que sin abrirlos ni revolverlos, se metan en casa, hasta mi llegada; cón-delos de la humedad, pues yo estimo más esos cajones que si fueran llenos de tisúes u oro en polvo.»

En 1808 fué regidor del cabildo de Santiago y en 1810 fué de los primeros promotores de la Independencia.

El 25 de mayo fué apresado junto con los patriotas D. Juan Antonio Ovalle (V.) y D. Bernardo de Vera y conducido primero a Valparaíso y después a Lima.

Esta prisión precipitó el estallido de la Independencia, la deposición del Gobernador García Carrasco y el entronizamiento de los patriotas en el gobierno de Chile.

En nov. de 1810 se le confió la dirección de una fábrica de armas, que fracasó por falta de operarios.

En 1811 contribuyó al envío de reclutas y pólvora a Buenos Aires y dió la suma de tres mil pesos para los gastos de transporte.

El Congreso de 1811 lo nombró regidor del Cabildo de Santiago, cargo que renunció por su avanzada edad. Anunció a ese C. que había manumitido seis esclavos. En 1813 fué vocal de la junta de imprenta.

En 1814 fué deportado a Juan Fernández por las autoridades españolas y después de reiteradas gestiones consiguió que se le trasladara a Santiago en 1815. Gravemente enfermo y ya octogenario falleció en oct. de 1817, cuando había visto rutilar en Chacabuco el astro de la Reconquista chilena.

Dejó una sola hija, doña Mercedes Rojas y Salas, casada en primeras nupcias con D. Manuel de Manso y Santa Cruz y en segundas con el coronel D. José Santiago Luceo Herrera, de quien no tuvo sucesión. Del primero tuvo una sola hija, doña Teresa Manso Rojas, casada con el coronel D. Jorge Beauchef. En esta sucesión se perpetuó el mayorazgo Rojas, del cual está en posesión D. Jorge Beauchef Nissen, residente en París desde hace años e hijo de D. Jorge Beauchef Manso.

Bibl.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Ensayos Biog.*, IV, 344.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Epistolario O'Higgins*, I, 340.—R. VERA, *Hist. Chile*, II, 18.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Precursores*, III.—B. ARANA, *Hist. G.*, VI, 410.—D. AMUNÁTEGUI S., *Títulos de Castilla*, II, 373, etc.

Rojas Velásquez Basilio

BASILIO ROJAS

Perteneció a aquella legión de marinos que peleó en 1866 contra España, y más tarde en la pacificación de la Araucanía y en la guerra del Pacífico.

N. en Ancud, el 14 de julio de 1848. Fueron sus padres el teniente coronel del ejército de la Independencia, D. Mariano Rojas Cueto, y doña Melchora Velásquez Cárcamo, hija del teniente coronel del ejército español, D. Francisco Javier Velásquez.

Entró a la Escuela Naval el 11 de nov. de 1861 y cinco años más tarde la abandonaba para ingresar al servicio de la armada.

Recibió su bautismo de fuego el 7 de feb. de 1886, en el combate de Abtao.

Hizo la campaña del Pacífico a bordo del *Blanco*, como segundo comandante y oficial del detall, y se encontró en el combate de Angamos y en la toma de la Pileomayo.

Cuando sobrevino la revolución del 91 era comandante de arsenales, puesto en el que se mantuvo durante toda esa lucha, en la cual no tomó parte activa, por sentir una grande antipatía por esta clase de revueltas fratricidas.

Fundó en Ancud la Escuela de Pilotines, que luego fué trasladada a Talcahuano.

Estuvo embarcado durante 26 años, y en todo ese tiempo no encalló jamás una sola embarcación.

Se retiró del servicio después de más de 50 años de impropia labor y con el grado de contralmirante. M. en Valparaíso el 11 de abril de 1923. Es el padre de los Rojas Guzmán.

Bibl.—Diarios de abril de 1923.

Rokha Pablo de

PABLO DE ROKHA

Muchos le han tildado de loco y de ácrata de la literatura. El ha seguido imperturbable produciendo prosa y versos con matices de insanidad y de rebeldía contra todas las escuelas. A sus *Gemidos* de 1924, incrustados en un volumen de 392 págs. de formato mayor en pura prosa, siguió su *Heroísmo sin alegría*, en 1928 y producciones sueltas en algunas publicaciones.

En 1925 publicó la revista *Dinamo* y abrió encuesta sobre sus libros y su personalidad. Le llovieron injurias, diatribas y verdades.

Julio Ortiz de Zárate le decía:

«Pablo de Rokha es un gran salvaje, un bruto, de una brutalidad simpatiquísima. Su revista *Dinamo* me da la impresión del vívir en las épocas prehistóricas: El hombre de las cavernas, en su santísima pureza de alma, se indigna y lanza flechas contra sus enemigos, unos peñascos descomunales, capaces de demoler una catedral.»

Julio César era menos crudo:

«*Dinamo* es Pablo de Rokha. Y Pablo de Rokha es una de las personalidades más enér-

gicas, más dinámicas, más «ellas mismas» de que tengo noticia en la literatura.

Dinamo es un atormentado, un rebelde, un acráta de la forma y del pensamiento.»

Joaquín Edwards Bello le escribía en *La N.* (9 de marzo):

«*Pablo de Rokha*, el poeta truculento, sombrío, bueno y alegre a la vez como niño grande, se encuentra en la etapa más interesante del hombre: en la sinceridad suicida de los héroes. Su actitud es mitológicamente soberbia y admirablemente mortal.

«El trance doloroso de sentirse incomprendido le arranca del pecho hondos e imponentes gemidos viriles. La obra poética de Pablo de Rokha, maciza, formidable, ha sido desdeñada por la crítica chilena. Sólo considerando esta injusticia puede perdonársele el ataque virulento que dirige en la revista *Dinamo* a los más altos valores literarios chilenos. El poeta, que es un hiperestesiado de la sensibilidad, no tiene piedad para los demás escritores.»

Su prosa es ininteligible, paradójica y plagada de giros y palabras arcaicas o inventadas por él. A veces no se pueden descifrar, como los geroglíficos de Egipto. Si su prosa es incomprensible, sus versos son sencillamente infernales y verdaderos rompecabezas de metáforas y de incomprensión.

Tomamos al acaso algunas estrofas de su composición *Trotamundos* inserta en *La N.* del 8 de marzo de 1925:

«Estoy en las últimas cumbres,
 y los astros oscilan en torno a mi tristeza;
 cargado de electricidad,
 recojo los truenos dispersos en los dinamos
 [del aire]

Andar,
 Conocer, definir, utilizar la vieja materia;
 andar,
 andar,
 plegarse a la gran curva helada que ciñe la
 [acción cósmica;]

ir nadando en las aguas violetas del ensueño
 Montado en los caminos,

emigrante de todos los Otoños
 canto mi canto andante,
 cual una historia de humo,
 un volante geográfico y externo
 aburre mis entrañas...

Ya en *Selva Lirica* (1917) le decían que era un espíritu inquieto, tronante, convulsionado por cataclismos anormales, como anormales, desquiciadas y amorfas han sido sus últimas composiciones artísticas. «Ahito de transposiciones y retruécanos, añadían, pleotérico de figuras mitológicas y alusiones abstrusas, al extremo de formar impenetrable maraña geroglífica, oscura como el vacío.»

Pablo de Rokha es sendónimo. Su verdadero nombre es Carlos Díaz Loyola, de origen curicano y nacido el 20 de oct. de 1894.

Bibl.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lirica*, 218.
 —Diarios de 1925 y enero de 1928.

Roldán Alvarez Alcibiades

ALCIBIADES ROLDÁN

Dos etapas perfectamente marcadas, como extratificaciones de un espíritu superior, presenta esta vida: la una es de formación y como de ensayo para realizar cosas más altas; y la otra es de cristalización de ideas que tocan la techumbre del edificio constitucional de Chile y se ciernen por las alturas del pensamiento y la filosofía.

Se observa una serenidad y una limpidez ininterrumpidas en ambas etapas: no hay estallidos de pasiones, ni violencias de esfuerzos, ni nubes de tempestad ni vértigos de poder. Es como la superficie de una laguna cerrada al choque de los vientos.

Empezó su jornada en San Fernando, y allí n. en 1859. Estudió humanidades en su pueblo natal, en Valparaíso y en Santiago. En 1881 recibió el título de abogado en la Univ. de Chile.

Adiuto a las letras, colaboró en algunas hojas literarias e ingresó a la sección noticiosa de *El Ferrocarril*, diario que desde su nacimiento hasta su muerte demostró una seriedad draconiana. Esa fué la disciplina de su juventud, como el cilicio es la disciplina de los santos.

En 1883 fué uno de los redactores de *La Epoca* y el año siguiente, en un certamen literario abierto por la Univ., alcanzó su primer airón literario: obtuvo el primer premio con un trabajo sobre la vida y padecimientos del poeta lusitano Luis de Camoëns. Lo tituló: *La condición del mérito es la lucha*, y fué tanto su mérito que poco después era plagiado por uno de sus colegas de abogacía.

Aquel mismo año de 1884 fué nombrado director de la Imprenta Nacional y redactor del *Diario Oficial*, a la vez que secretario de la Exposición Nacional.

Los tres cargos los desempeñó bien, con escrupulosa contracción, seriedad y tino. Como director de la imprenta del Estado, tuvo un rasgo que aún recuerdan y agradecen los del gremio: en 1888 se produjo en Santiago la primera huelga tipográfica; una comisión se acercó a él y formuló su petición de aumento de sueldos, e inmediatamente contestó:

—Desde luego *El Diario Oficial* paga el

aumento pedido. La imprenta del Estado debe dar el ejemplo a las demás empresas.

Aquella bella acción fué muy aplaudida y abatió todas las resistencias.

Incorporado al Partido Liberal, fué diputado por Pisagua desde 1884 hasta el 90. No tomó parte activa en la política militante y se concentró a labores históricas. En 1890 publicó *Las Primeras Asambleas Nacionales* (1811-14).

El 88 fué secretario de la sección de Bellas Artes de la Exposición Universal de 1889.

El año 91 no intervino en la contienda. Preparó otra obra, publicada en 1892 con el título *Desacuerdos entre O'Higgins y el Senado Conservador*.

Alejado de las actividades políticas se concretó a ejercer su profesión y luego a desarrollar su cátedra, muy solicitada y temida por los estudiantes de derecho constitucional de la Univ. de Chile. En esta cátedra se ha labrado, en el silencio del estudio y de las doctrinas, la reputación de profundo constitucionalista y de sereno expositor de principios.

Como fruto de sus lecciones y experiencias publicó en 1914 su obra cumbre: *Derecho Constitucional de Chile*, en que expone la sustancia de nuestro derecho público, sin sujeción a teorías o conveniencias de partidos.

Durante su larga vida magisterial ha intervenido en diversas instituciones y opinado sobre acontecimientos y evoluciones, pero sin dejarse arrastrar, como hizo en 1884, por la marejada de la política o la lucha de los partidos.

Figuró como consejero y director del consejo de Gobierno local y en diversas ocasiones prevaleció su opinión sobre renunciadas de alcaldes, funciones edilicias y organización y funcionamiento de municipalidades.

En medio de sus preocupaciones jurídicas, le sorprendió el 6 de sept. de 1918, el nombramiento de Ministro de Justicia e Instrucción Pública en un Gabinete presidido por D. Pedro García de la Huerta (V.) y formado con representantes de la Alianza Liberal. Aceptó el cargo y lo desempeñó con su habitual rectitud, hasta el 28 de nov.

Bajó del poder y reasumió su cátedra universitaria, desde la cual continuó dando consejos y emitiendo dictámenes sobre variados puntos de derecho.

En dic. de 1921 (*M.* del día 18) se le interrogó sobre las gestiones para acordar el plebiscito con el Perú y expresó que los hombres que se hallaban en el G. le inspiraban absoluta confianza, los consideraba lo sufi-

cientemente capaces para afrontar la situación internacional y de aquí estimó que por el camino elegido se llegaría a una solución satisfactoria para los intereses del país.

«Es de esperar, agregó, que cualquiera que sea el tono de la respuesta del Perú, aunque ella venga concebida en términos agresivos e incorrectos, como es de temerle, nuestro G. se mantenga sereno, confiado en su derecho y en la justicia que nos asiste.»

En 1922 insertó en la *Enciclopedia Comercial* de Londres un notable estudio sobre el *Desarrollo Constitucional de Chile*, que fué reproducido en *El M.* del 25 de marzo de 1923. Ese año (*N.*, 23 de julio) recibió la designación de miembro honorario de la Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid.

Volvió a desempeñar la cartera de Justicia e Instrucción desde el 2 de junio de 1923 hasta el 4 de enero de 1924.

Durante este tiempo preparó y promulgó varias leyes relacionadas con la administración de justicia y la instrucción pública, aunque sin principios extremistas y dentro del estricto rodaje constitucional.

Su personalidad se acentuó en este período y pasó a ocupar un puesto más elevado en el concepto público y en el concepto de los que tuvieron ocasión de apreciar sus facultades de organización, de orden y de respeto a hombres e instituciones.

De ahí que un año después, al estallar el primer movimiento militar de 1924, la Junta de Gobierno constituida el 11 de sept. y presidida por el general Altamirano, le llamara a la jefatura ministerial.

Ministerio Roldán-Aldunate.—El 12 de sept. fué nombrado Ministro del Interior del primer Gabinete nacido de la rev. de sept. (*V. Aldunate S. Carlos*).

Aunque este puesto contrastaba con todo su pasado espiritual, de respeto al orden y al imperio de la Constitución, lo aceptó y se impuso la tarea de sobreponerse a la situación y ejecutar honradamente el programa que había derribado el régimen caído. Al asumir sus funciones hizo una exposición (*M.*, del 15 de sept.) en que decía:

«Deseo dejar perfectamente establecido que ni en su origen, ni en su desarrollo ni en sus finalidades el movimiento que ha producido el actual orden de cosas ofrece rasgo alguno que pueda ser considerado antidemocrático.

«La idea de la democracia es inconciliable con el predominio de una clase social sobre las otras. Si aceptamos que en la nación se encuentra situada la fuente de la soberanía, no podemos desconocer que ella debe ser ejercida por los más capacitados, inteligentes

y probos de los ciudadanos. El deber de todos consiste, no en hacer descender a los que están arriba, sino en levantar a los que están abajo, extendiendo lo más que sea posible, la acción del Estado entre ellos, a fin de aumentar precisamente el número de personas entre quienes la nación debe escoger sus representantes.»

Llevaron su firma numerosos decretos-leyes que forman como el pórtico legal del régimen por él representado.

Se opuso a la convivencia de la Junta de Gobierno y la Junta Militar (V. *Blanche Bartolomé* y *Aguirre Sócrates*), y cuando vió que esta última subsistía y trataba de imponer sus acuerdos o sus consejos al poder responsable y de facto que él encarnaba, presentó su renuncia. El 14 de dic. o sea cinco días antes que le fuera aceptada declaró en *El M.*:

—Son innumerables las dificultades con que la acción del Gobierno ha debido tropezar dentro de sus patrióticos y desinteresados propósitos de realizar un plan capaz de sacar al país de las dificultades provenientes de un cambio de régimen que la opinión pública aprobó con claras manifestaciones, hasta restituirlo a otro fundado en la voluntad del pueblo.»

Entre esos inconvenientes figuraba la subsistencia de la Junta Militar, las maquinaciones de muchos políticos descontentos, la proclamación de la candidatura presidencial de D. Ladislao Errázuriz, el retiro del coronel Ewing (V.) del Comando de Carabineros y otros de orden secundario.

Creación de Ministerios en 1924.—Durante su jefatura se reorganizó el Ministerio de Industria y se crearon los Ministerios de Vías y Obras Públicas, de Agricultura, Industria y Colonización e Higiene, Asistencia y Previsión Social.

Al dejar sus funciones de Ministro, el 19 de dic. de 1924, reasumió su cátedra universitaria.

En 1925 opinó en contra de la idea de dictar una nueva Constitución y en contra de la votación plebiscitaria, para aprobar la que se preparaba.

Ha figurado en varias corporaciones públicas y privadas. En abril de 1923 fué delegado ponente de la V Conferencia Panamericana y disertó sobre el tema de *La Conservación de Documentos Históricos*.

En 1927, con ocasión de diversas medidas adoptadas por el G. para cambiar el régimen universitario, medidas que motivaron la renuncia del rector de la Univ. D. Claudio Matte y de varios profesores, el Sr. Roldán se consideró en el deber de abandonar su cáte-

dra. Presentó con este motivo una renuncia fundada como sigue:

«Las determinaciones adoptadas últimamente por el G. en relación con la Univ. me dejan la convicción de que ha desaparecido virtualmente la ley de enero de 1879, bajo cuyo imperio se ha desarrollado la instrucción secundaria y superior del país y nos hemos sentido los profesores garantidos en el cumplimiento de nuestras obligaciones.

«Creada esta situación, no me es posible continuar en el desempeño de la cátedra de derecho constitucional, que he tenido a mi cargo desde hace más de treinta años.

«Sin pretender acogerme a los beneficios a que me dan derecho las leyes, atendida esa circunstancia, presento mi renuncia del expresado cargo.»

Así, al retirarse, el Sr. Roldán, se abstenía de reclamar la jubilación a que tenía derecho.

Desde entonces se ha dedicado al ejercicio de su profesión.

Bibl.— P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*— E. MONREAL *Hist. Documentada*, 88 y 105.—JUAN P. BENNETT, *Revolución de sept.*, 89.—*Manual del Senado*, 203, 209 y 211.—Diarios de 1918, 23 y 1924.

Román Madariaga Manuel Antonio

MANUEL ANTONIO ROMÁN

Repartió su vida en dos grandes preocupaciones: el ministerio sacerdotal, en que llegó a vicario general del Arzobispado y el *Dicc. de Chilenismos*, que le dió entrada a la Academia Española y Chilena y le permitió exhibirse como uno de los más hábiles y sapientes hablistas castellanos.

N. en Doñihue en 1858. Padres: D. Julián Román y doña Gregoria Madariaga.

Se ordenó sacerdote el 17 de dic. de 1881, a los 23 años.

El 8 de junio de 1887, se le designó secretario del Arzobispado, en los comienzos del G. de monseñor Casanova.

El año siguiente, en marzo de 1888, se hizo cargo de la rectoría del Seminario de San Pedro Damiano.

En dic. de 1899 fué nombrado vicario general del Arzobispado.

En abril de 1900 se le designó canónigo penitenciario de la Catedral de Santiago.

Posteriormente fué instituido arcediano, la segunda dignidad del cabildo eclesiástico.

Su actuación en las letras, le valió la alta distinción de ser nombrado miembro de la Academia Chilena correspondiente de la Academia Española.

Su *Dicc. de Chilenismos* y otros estudios y artículos le dieron justificado renombre en los centros intelectuales. Demoró diez años en su obra magna.

Como latinista llamó la atención hasta en Roma.

Por encargo de la comisión que tenía a su cargo la Biblioteca de Escritores de Chile, publicó el tomo once, que corresponde a una interesantísima recopilación de *Oradores Sagrados de la Iglesia Chilena*. A manera de prólogo figura en ese libro un interesante estudio crítico-noticioso, en el cual estudia la influencia y el valor de la oratoria sagrada en Chile.

M. en Valparaíso el 30 de sept. de 1920 y el 2 de oct. se efectuaron solemnes funerales oficiales en la iglesia metropolitana.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Rev. Católica*, 1920, 481—Diarios de oct. 1920.

Romero Herrera Alberto Romero Cordero Alberto

ALBERTO ROMERO

ALBERTO ROMERO CORDERO

Son padre e hijo y ambos han prestado servicios al país y se han distinguido en sus respectivas actividades.

D. Alberto Romero Herrera, hijo de D. Juan y de doña Luisa, n. en Valparaíso en 1860 y a los 21 años era abogado (1881).

Trabajó primero en el estudio de D. Miguel Varas, y luego ingresó a la Caja de Crédito Hipotecario. Trabajó a las órdenes de su tío político, D. Antonio Varas.

En 1888 actuó en la Cámara de Diputados, en representación del departamento de Valdivia, y tomó parte activa en las discusiones producidas en el desarrollo de los sucesos que terminaron con la revolución de 1891, de la cual fué adicto.

Como político militó en las filas del Partido Nacional.

Sirvió por espacio de 36 años como secretario y fiscal, respectivamente, de la Caja Hipotecaria y perteneció durante ese tiempo al consejo directivo de esa institución y de la Caja de Ahorros de Santiago.

Fuó examinador de derecho civil de la Univ. por espacio de 15 años y profesor suplente de esa asignatura.

Como abogado, mantuvo una situación brillante; sirvió de árbitro en numerosos e importantes litigios y en sus alegatos sentó numerosos casos de jurisprudencia.

En 1914 presentó un interesante trabajo a la 19 Conferencia del Ahorro, celebrada en Santiago.

En 1916, abandonando las actividades de la profesión, colaboró en las tareas del gobierno como Ministro de Justicia e Instrucción Pública, distinguiéndose en la elaboración de numerosos proyectos de interés nacional. Fué Ministro desde el 1.º de julio hasta el 30 de nov. de 1916.

M. el 7 de junio de 1917, a la edad de 57 años.

En su desposorio con doña Concepción Cordero, dejó un hijo, D. Alberto Romero Cordero que forma entre los valores del intelectualismo que pasa.

Su libro de 1929, *La tragedia de Miguel Rosco*, es de corte atrevido, de tendencias dramáticas y de cierto sabor pedagógico. Enseña a los profesores y padres de familia los peligros que entraña la enseñanza puramente literaria, sin dar a conocer las necesidades de la vida y el mercantilismo y la prosa dominantes en la sociedad. Su protagonista concluye en la desesperación y en el suicidio.

Cursó estudios en el Colegio de los Padres Franceses, y entró el año 1916 a la Caja de Crédito Hipotecario. En 1918 emprendió una gira periodística a la región salitrera de Tarapacá y Antofagasta, enviado por la rev. *Siluetas Magazine*.

Ese mismo año publicó su primer libro *Memorias de un Amargado* y empezó a colaborar activamente en la prensa.

A comienzos del año 1919 el G. le encomendó una misión confidencial en la Argentina, la que desempeñó por espacio de un año y residió en Buenos Aires.

En esa capital colaboró en diversos diarios y revistas. Le cupo actuar en la formación de *La Defensa de Chile*, órgano editado en Buenos Aires por el G. chileno. Fundó y dirigió la rev. *Chile* y en seguida dió algunas conferencias en el Ateneo Hispanoamericano.

En Santiago ha colaborado en Z., *Las U.*, *La N.*, *El M.*, *La Epoca* y otros diarios.

El año 1921 publicó el material de observaciones recogido en la capital del Plata en un volumen que intituló *Buenos Aires Espiritual*.

Por espacio de tres años ha formado parte de la redacción de *La Información*, mensual editado por la Caja de Crédito Hipotecario, y las Cajas de Ahorros de Santiago.

Ha desempeñado la corresponsalia en Santiago de las revistas argentinas *Nativa* y *Riel y Fomento*, esta última órgano oficial de la empresa de ferrocarriles de aquel país.

En 1925 publicó *Soliloquios de un hombre extraviado* en que el protagonista es un hombre abúlico, degenerado y que no sirve para nada.

Atentado dinamitero en el puente de Mai-

po.—En dic. de 1930 publicaron los diarios de Santiago la noticia de que se había descubierto un complot para hacer volar con dinamita el puente del Maipo en el momento que pasara del sur el tren que conducía al Presidente de la República y su comitiva.

Se apresaron a numerosas personas comprometidas y entre ellas a D. Alberto Romero, que fué puesto en libertad el 24 de dic. El 26 publicó *La N.* el suelto concebido así:

«En la tarde de ayer conversamos con el escritor D. Alberto Romero, quien nos dijo entre otras cosas lo siguiente:

El Ministro señor Bianchi me tomó la última declaración el domingo a las siete y media de la tarde. Me preguntó si estaba de acuerdo con lo manifestado por mí al prefecto de investigaciones, a lo que respondí afirmativamente.

Diez minutos más tarde un oficial de la cárcel pública subió a mi celda y me notificó la orden de libertad.

Antes de abandonar el penal solicité una audiencia del magistrado que conoce del sumario por el atentado del Maipo. Quería imponerme del alcance de la resolución que me permitiera salir de ese lugar de reclusión.

El señor Bianchi, me respondió: Puede Ud. estar tranquilo; no hay cargo alguno que hacerle.

Y aquí me tiene, terminó diciéndonos el Sr. Romero, dispuesto a proseguir con más entusiasmo que nunca mi labor literaria.»

Bibl.—Manual del Senado, 202.—*S.*, 19 nov. 1925.—*Z.*, 31 oct. 1925.—*U.*, 10 dic. 1918 y 18 marzo 1919.—*M.*, 3 feb. 1929.—*Diarios de dic. 1930.*

Romero José

JOSÉ ROMERO

Era hijo de esclavos, nacido en la colonia en 1794 y militar glorioso de la Independencia. El pueblo lo ha adorado con el nombre de Zambo Peluca y sus obras benéficas se recuerdan en un monumento que ordenó erigir a su memoria D. Francisco Javier Rosales, en 1863, y que subsiste en el cementerio general de Santiago con esta inscripción: «A la memoria del filántropo sargento mayor de ejército José Romero, modelo de caridad y patriotismo, erige este monumento su compatriota ausente.»

En 1807 sentó plaza de tambor. En 1810 era tambor de órdenes de los Infantes de la Patria. Como tambor mayor acompañó al general Carrera en sus expediciones al sur.

Asistió a las acciones de San Carlos. Tal-

cahuano, Chillán, El Roble y Talca, ya no como tambor, sino como soldado y clase.

O'Higgins lo ascendió a subteniente y con él se batió heroicamente en Rancagua. Tomado prisionero, vivió en libertad con fianza bajo la reconquista española.

Se batió en Maipo como ayudante del general Bustamante, jefe de los Infantes de la Patria.

Y siguió lidiando hasta alcanzar el grado de sargento mayor.

Después fué edecán del Congreso y percibía sueldo únicamente durante los tres meses que funcionaban las Cámaras.

Empleó toda su vida de hombre libre en hacer el bien a los pobres y en socorrer a los desgraciados. Fué el protector de los presos. Pedía la libertad de los procesados y el indulto de los reos de muerte. Salvó a varios del patíbulo.

Pío IX en Chile.—Fué amigo y compadre del que después se consagró Soberano Pontífice con el nombre de Pío IX, y que llegó a Santiago en 1824 como secretario del Nuncio D. José Muzi.

Residió en Barrancas y allí entró en relaciones con el futuro Papa. En un artículo publicado en *El M.* del 19 de dic. de 1927, escribía D. Luis Alberto Canales:

«De modo que este guerrero de la Independencia, filántropo y benefactor público de reconocida notoriedad, pudo decir, con absoluta verdad y derecho, que había escrito a su compadre el Papa, o que había recibido carta de éste.»

El benemérito sobreviviente de Maipú pudo hacer obras filantrópicas hasta el 28 de marzo de 1858. En torno de su tumba le llamaron padre del pueblo y muchos ojos derramaron lágrimas.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, Dice. Biog.—J. M. ALENDE escribió un drama con el nombre de *José Romero*.

Romero Villegas Basilio

Romero Ortega Rómulo

Romero Ortega Nacianceno

BASILIO ROMERO VILLEGAS

RÓMULO ROMERO ORTEGA

NACIANCENO ROMERO ORTEGA

En el mes de oct. de 1922 los diarios de Santiago anunciaron el fallecimiento, ocurrido en Coelemu, de D. Basilio Romero Villegas, prestigioso vecino y agricultor de la zona de Ránquil y que se había hecho notar por su rectitud de carácter, consagración al trabajo y hombría de bien. Sus restos fueron

trasladados a Chillán, y en ese pueblo se efectuaron sus funerales, presididos por su hijo Rómulo y su sobrino Domingo Romero.

Había nacido en 1856 y desarrollado sus actividades en la provincia de Concepción, de la que era oriundo. Radical de fila, su partido lo llevó a la M. de Ránquil, a cuyo progreso aportó los consejos de su experiencia y el entusiasmo de su cooperación. Esta M., poco antes del decreto de 30 de dic. de 1927, que reformó la división administrativa de la República, tuvo el raro mérito de ser la única o mejor dicho la primera en contar con alcaldesa efectiva en la persona de doña Emilia Werner de Wordemann.

El Sr. Romero, en su afán de ser siempre útil, quitó tiempo a su propio descanso, y así se explica que haya desempeñado el enojoso cargo, sin renta alguna, de juez de subdelegación en el que se distinguió por su espíritu correcto y ecuaníme y la rectitud de sus fallos.

Estaba vinculado a antiguas y numerosas familias del país. Uno de sus bisabuelos sirvió denodadamente la causa precursora de la Independencia, motivo por el cual los realistas lo confinaron a la isla Quiriquina, de donde se evadió en unión de D. Pedro Basso y otros con tan mala suerte que todos perecieron ahogados.

Un hermano suyo, D. Francisco Romero Villegas, hizo la campaña contra el Perú y Bolivia en 1879, y su primo D. Apolinario Lerzundi Romero murió a bordo del Huáscar en unión de Thompson, siendo su acción inmortalizada por la genial pluma de Vizuña Mackenna. Además de esto, fueron a la guerra sus parientes Abraham y Abel Reyes Basso; Miguel Angel Reyes Espinosa; Sofanor, Juan, José y Maximiliano Romero Coloma; y Primitivo Lerzundi Romero.

Por la rama materna el Sr. Romero pertenecía a la descendencia del Dr. Hipólito de Villegas, secretario de Estado en el departamento de Hacienda, que autorizó la Independencia de Chile en 1818.

Fueron sus padres D. Jerónimo Romero Basso y doña Juana Villegas Cruz.

Se desposó con la señorita Adela Ortega Soto Aguilar y en su matrimonio hubo tres hijos: Rómulo, Alberto y Nacienceno, de los que viven el primero y el último, ambos profesionales en medicina y que han sobresalido por sus servicios prestados a la ciencia y a la administración.

D. Rómulo Romero n. el 21 de nov. de 1879.

Hizo sus estudios de humanidades en el Liceo de Concepción. Siguió medicina en 1901. Una vez terminado su curso, ejerció un

tiempo su profesión y volvió después a la escuela a hacer sus especialidades y recibir su título de médico cirujano, que obtuvo el 2 de dic. de 1912.

Ha sido ayudante ad honorem del servicio médico del Terremoto de Valparaíso, sección establecida por la Municipalidad de Santiago (agt. y sept. 1906); interno del Hospital Clínico de San Vicente de Paul, en las clínicas y policlínicos universitarios de ginecología del Dr. Körner y quirúrgicas de los profesores Carvallo, Amunátegui y Sierra; en la de neurología y psiquiatría del Dr. Luco; y sección de electroterapia del mismo hospital (1907 a 1909); médico ayudante del Dispensario de Niños de la Junta de Beneficencia a cargo del Dr. Commentz (1908); fundador, propietario y médico de un Dispensario Privado, gratuito, en Santiago, calle Nueva de Matte (1908); bibliotecario accidental de la Biblioteca de la Escuela de Medicina (1908); ayudante agregado del Dispensario de oftalmología y otorrinolaringología del Hospital de San Borja (1909); cirujano 3.º de la Armada (1909); interno de la Casa de Orates (1910); médico de la empresa industrial Braden Copper Company, en dos ocasiones (1909 y 1911); médico fundador de la Asistencia Pública y con nueve años servidos (1911 a 1918); médico de la M. de Puente Alto (1911 a 1917); de Pirque (1917); de la Florida (1911 a 1921); médico de guarnición, suplente, del batallón Ferrocarrilero (1913); médico de la M. de Santa Cruz de la Victoria, Marruecos, incorporada después a la de Peñaflor, desde el 1.º de oct. de 1913 hasta el 30 de abril de 1930, o sea 16 años y 7 meses de servicio; médico del Instituto Profiláctico de Enfermedades de Trascendencia Social (1919 a 1921); médico de la Inspección Sanitaria Municipal de Santiago (1921 a 1925); médico de la M. de Calera de Tango, etc.

Como complemento, obtuvo por concurso, el 15 de enero de 1931, el puesto de médico legista de Santiago, dependiente del Ministerio de Justicia.

Entre sus atenciones profesionales le tocó en agosto de 1907, velar los últimos momentos del gran historiador D. Diego Barros Arana y apreciar su prodigiosa memoria, conservada hasta el momento de la agonía.

Como fundador de la Asistencia Pública le correspondió dar la primera atención y salir a la calle en la primera ambulancia que inauguró el servicio el 7 de agosto de 1911.

En 1921 y años siguientes cooperó en la labor del conocido filántropo Dr. D. Francisco Landa en la Inspección Sanitaria Municipal de Santiago.

A principio de 1925, a la vez que obtuvo los internados de San Vicente y de la Casa de Orates, alcanzó también en concurso el puesto de médico higienista de Santiago, ocupando el primer lugar, después de haber probado su saber, su experiencia y sus dotes profesionales y administrativas. Uno de sus trabajos, *Informe crítico sanitario sobre el Matadero público Municipal de Santiago* encierra la verdadera tesis de lo que debe ser en la práctica un matadero, esto es, un «instituto de puerta cerrada» y no una «feria».

Los trabajos debidos a su pluma son: *Heridas del Riñón*, tesis de licenciatura, 1912; *Proyecto de organización y Reglamento del Servicio Médico de las Comunas Rurales*; 1.º Congreso de Gobierno Local, 1914; *Ministerio de Higiene y Autonomía Municipal*, 1924; *Informe Crítico Sanitario sobre el Matadero Público Municipal de Santiago*, 1925; *Higiene de los Conventillos*, 1925; *Certificados de Sanidad Personal, Proyecto de Reglamentación*, 1929; *Las Municipalidades y la Higiene de los Alimentos*, 1929; y *Pan integral*, 1929.

Muchos de estos han sido reproducidos por la prensa del país.

Pertenece a numerosas instituciones científicas y filantrópicas.

Radical de cuna, nunca ha negado su concurso en las luchas doctrinarias, demostrando siempre su espíritu de investigación y de sacrificio.

En 1910 contrajo matrimonio con doña Filomena Boza Núñez y ha tenido cuatro hijos: Olimpia, Alfonsina, Ivan y Eduardo.

D. Nacionano Romero ingresó a la administración pública en 1910 y se tituló de médico cirujano el 20 de nov de 1916. N. el 7 de enero de 1888.

Ha servido numerosos cargos, desde médico interno de la Casa de Orates y ayudante de microscopía y bacteriología del Inst. de Higiene (1910-12), hasta profesor de bacteriología (1927), profesor de medicina social (1928), profesor de bacteriología e higiene de la Escuela de Enfermeras Sanitarias (1928), profesor de patología general y de anatomía patológica en la Facultad de Agronomía y Veterinaria (1928), mayor de sanidad y carabineros (1928) y profesor privado de bacteriología de la junta regional de farmacéuticos de Santiago (1929).

Como delegado de Chile concurrió a la segunda Conferencia General de la Cruz Roja, celebrada en Ginebra desde el 28 de marzo hasta el 1.º de abril de 1922. Cumplida aquella comisión recorrió diversos países y asistió a varias clínicas para estudiar una de las

grandes plagas que azotan a la humanidad: el cáncer.

Desde su retorno al país inició una campaña persistente y sistemática para combatir el horroroso flagelo. Ora desde su práctica profesional, ora desde su puesto de jefe del Departamento de Sanidad de Santiago, ora desde la tribuna de la radio o de la prensa ha hecho obra de divulgación, de profilaxis y de tratamiento curativo contra ese mal tan antiguo como el mundo.

Mortalidad y curación del cáncer.—Según él (N., 24 de sept. de 1923) cuatro son los males más siniestros para el hombre: la tuberculosis, las enfermedades sociales, el alcoholismo y el cáncer. No se sabe la causa de éste, si es microbiana o debida a fenómenos celulares.

«Eso sí, aseguró, y contrariamente a lo que muchos creen, se sabe hoy en día con absoluta certeza que el cáncer no es hereditario ni contagioso.»

Pero su porcentaje de víctimas alcanza guarismos cada vez más altos.

«Las tablas comparativas, agregó, acusan en el Viejo Mundo 77,6 fallecidos de cáncer por cada 100,000 habitantes; los lugares siguientes corresponden por orden de efectos, como sigue: Oceanía, 73, las dos Américas, 65,7; Asia, 54, y África 33,4.

«Pero no se crea que estas cifras son invariables por completo; Estados Unidos y en general las Américas, sufren dolorosamente las consecuencias del terrible mal; en Estados Unidos mueren anualmente cerca de 100,000 personas atacadas por esta enfermedad, y en Francia, 40,000; investigaciones minuciosas dicen que en este último país muere un canceroso cada dos horas.»

En una conferencia radiográfica que dió en 1928 (M., del 14 de julio), sostuvo que el cáncer es curable y que se puede sanar de él definitivamente. En esta conferencia hizo la historia del maligno germen y emitió ideas generales para prevenirlo y tratarlo, describiendo los fenómenos de su incubación y desarrollo.

Ha recibido numerosas distinciones honoríficas, entre las cuales figuran las siguientes: miembro honorario del Centro de Estudiantes de Medicina; socio honorario de la Cruz Roja Argentina; miembro suplente del Consejo Superior de Higiene (1923-1924); socio activo del Comité de Defensa Nacional contra la tuberculosis de París; de la Soc. Francesa de Profilaxis Sanitaria y Moral; y de la Soc. de Medicina Pública de París; vicepresidente de las Colonias Escolares Domingo Villalobos; de las Colonias de la Jun-

ta de Beneficencia Escolar; director cirujano del Comité Provincial de Santiago de la Cruz Roja Chilena; presidente de la Brigada de Boy Scouts «Luis A. Navarrete y López»; y socio fundador de la Confederación Latinoamericana para el estudio del cáncer (año 1929, con asiento en Buenos Aires).

Es autor de numerosos artículos sobre vulgarización científica en los diarios de Chile y del exterior.

Bibl.—*Boletín Municipal de Santiago*, 1925.—*Primer Congreso Gobierno Local*, 1914, 329.—*Album Gráfico Soc. F. Fabril*, 1917.—*Rev. Servicio Administrativo del Ejército*, 1930, 31.—*Boletín Farmacéutico*, 1929, 18.—*N.*, 5 oct. 1922 y 24 sept. 1923.—*M.*, 26 enero y 27 feb. 1925 y 28 marzo 1928.—*Los Tiempos*, 18 abril 1929.

Rondanelli Fernández Alfredo

ALFREDO RONDANELLI

Laboriosa y rectilínea es la carrera de este magistrado, cuyo encumbramiento a la Corte Suprema se previó desde que, llegado a la capital procedente de las judicaturas provincianas, empezó a labrarse prestigio y conquistarse aprecio y consideraciones en el tercer juzgado del crimen de Santiago.

Procede de tierras sureñas: de Cauquenes del Maule, es hijo de D. Octavio Rondanelli y de doña Ramona Fernández, de viejos troncos regionales.

Estudió en Cauquenes y en Santiago. Se recibió de abogado el 10 de sept. de 1898; fué promotor fiscal, en propiedad, de Carelmapu, el 14 de nov. de 1900; juez letrado suplente de Carelmapu, el 31 de julio y el 3 de sept. de 1902; promotor fiscal en propiedad de San Carlos, el 25 de junio de 1903; juez letrado suplente de Rere el 29 de marzo de 1904; juez letrado suplente de Arauco, desde el 9 de agosto de 1904 hasta el 29 de mayo de 1905; juez en propiedad de Puchacay, desde el 26 de mayo de 1905 hasta el 28 de abril de 1906; juez de Angol, el 23 de abril de 1906; fiscal suplente de la Corte de Talca por cuarenta días, (1913) y juez del 3.º juzgado del crimen de Santiago, nombrado por decreto de 13 de junio de 1914.

En este cargo, base inmediata de sus esclarecimientos posteriores, intervino en asuntos sensacionales y se mantuvo siempre dentro de la órbita legal y de la caballerosidad e hidalguía que forman como el tejido moral de su naturaleza.

Entre esas escoriaciones del delito podemos anotar: el crimen llamado de la Corina Rojas; incendio del Hotel Términus; el crimen de la Avenida Ecuador; el asesinato de Pedro Capdeville; el crimen de la calle Lord Cochrane; pérdidas de expedientes judiciales; investigaciones sobre la vagancia; proceso de los Impuestos Internos; sumario contra una poderosa firma comercial de Santiago, en 1925, y otras causas que provocaron alarma pública y expectación de los poderes constituidos.

Sus fallos llevaban siempre el sello de lo definitivo e inamovible. La Corte no le revocó una sola de sus sentencias, ajustadas a la ley, a la investigación escrupulosa de los hechos y a los dictados de una conciencia honrada, serena y limpia. Ni crueldad con el oprimido ni prosternación ante el poderoso.

En los trances más difíciles y en los trámites más sombríos, no abandonó jamás su benevolencia congénita ni dejó de ser atento, obsequioso y servicial, siempre que no se trataba de desviar el rictus de la justicia y la línea de sus deberes.

Así pasaron diez años de prueba, de afanes y preocupaciones. El 19 de junio de 1925 recibió el nombramiento de Ministro de la Corte de Apelaciones. Aquella promoción le hizo reconcentrar su actividad en casos de más valía, pero fué siempre el mismo: trabajador, empeñoso, afable. Siguió fiscalizando desde arriba lo que había investigado en el fondo oscuro de la delincuencia. Y ya no tenía que ver únicamente el panorama de la maldad, sino el panorama de todos los Códigos y la interpretación de todos los derechos.

De Ministro de Apelaciones pasó en 1929 a suplir una plaza en la Corte Suprema. En enero de 1930 era el Ministro más antiguo del tribunal de Apelaciones, y por consiguiente le correspondía la presidencia; pero su cargo de suplente en la Suprema hacía dudar si esa preeminencia le correspondía o no. El 2 de enero de 1930 sus colegas de Apelaciones acordaron que sí, y lo designaron presidente. Poco tiempo gozó de tales prerrogativas: la Corte Suprema lo reclamaba y el 14 de marzo se firmaba su nombramiento. Así como fué lenta su carrera en las primeras etapas, ha sido rápida en las últimas. Es un contraste de compensación, que engrinalda dignamente los treinta años de servicios de un laborioso.

Su esposa es la señora Elvira Rondanelli.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—S. 25 junio 1923.—*Diarios de ese año y de 1924 y 25.*—*N.*, 3 enero 1930.—*M.*, 15 marzo 1930.

Rondizzoni Cánepa José
Rondizzoni de la Cotera Josefina
Rondizzoni de la Cotera Vicenta

JOSÉ RONDIZZONI
 JOSEFINA RONDIZZONI DE IBÁÑEZ
 SOR VICENTA RONDIZZONI

Hijo de Parma y de D. Juan Bautista y doña Rosa fué el que llegó al generalato en Chile, D. José Rondizzoni.

N. en 1788. Ingresó desde niño en el ejército francés y peleó bajo las órdenes de Napoleón en las principales batallas del gran capitán. Cayó con él en Waterloo. Emigró a Estados Unidos. Allí lo conoció D. José Miguel Carrera y lo contrató para servir en Chile con el grado de mayor.

Después de una serie de vicisitudes logró llegar a Chile en 1817 y se enroló en el ejército con el grado ofrecido.

Hizo las campañas del sur y se encontró en la sorpresa de Cancharrayada. Salvó su regimiento con una maniobra feliz.

En 1823 ascendió a teniente coronel y cubrió la guarnición de Concepción. Ese año fué al Perú y su comportamiento lo hizo ascender a coronel.

A su regreso se incorporó a la campaña de Chiloé. En Lircay cayó con Freire y fué borrado del escalafón.

Emigró a Bolivia y estuvo en el Perú y Centro América.

En el Salvador contrajo segundas nupcias con doña Dominga de la Cotera. Volvió a Chile en 1839 y se le dió de alta en el ejército. Sirvió de gobernador en Constitución, comandante de la brigada cívica, gobernador de Talcahuano en 1849, jefe de estado mayor en 1851 e intendente de Concepción el mismo año. En 1853 fué intendente de Chiloé, de Ñuble en 1855 y nuevamente de Concepción en 1857.

Ascendió a general de brigada en 1854. M. en Valparaíso el 24 de mayo de 1864.

Fué casado dos veces: en Chile con doña Rosario Cuadra y en San Salvador con doña Dominga de la Cotera. Del primer matrimonio le quedó una hija, doña Jesús Rondizzoni Cuadra, y del segundo, Francisco, que fué casado con doña Mercedes Alcalde, y Josefina y Sor Vicenta.

A la hija del primer matrimonio se le concedió por ley de 10 de oct. de 1872 una pensión de cien pesos anuales, y subrayamos la palabra para que no se crea que es un error. En la misma ley se concedió a doña Dominga de la Cotera, una pensión vitalicia de 300 pesos, fuera del montepío de que disfrutaba como viuda del general.

Dos de sus hijas se han distinguido:

Doña *Josefina Rondizzoni* fué esposa del notable hombre público D. Adolfo Ibáñez (V.) y madre ejemplar. Vive aún en 1930 nonagenaria y conserva plenamente el uso de sus facultades.

Doña *Vicenta Rondizzoni* se enclaustró desde joven y prolongó su vida durante 83 años.

Se ordenó hermana de Caridad en 1869 e inició inmediatamente su labor en favor de los pobres y de los enfermos en los dispensarios de Santiago.

Fué la fundadora de las Casas de Chillán, Los Angeles, La Santa Familia y Pirque. En compañía del doctor Ugarte abrió el primer dispensario de niños de Chile.

En la guerra del 79 atendió la ambulancia de las Agustinas. Vuelta a Santiago abrió el primer dispensario de niños, creó la Casa de Pirque y fué superiora del Sanatorio Edwards, instituido en Los Andes por doña Juana Ross de E. Allí celebró sus bodas de oro el 4 de mayo de 1919, ante un público admirador de sus nobilísimas virtudes. Pasó sus últimos días en la Casa de la Caridad en Santiago y en ella se durmió en el Señor el 7 de abril de 1923.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. G. y Un Decenio.*—J. B. SUÁREZ, *Hombres Notables.*—R. VERA, *Hist. Chile*, II, 426.—P. P. FIGUEROA *Dicc. Extr. y Album Militar.*—*Epistolario O'Higgins*, II, 54 a 122.—N., 3 mayo 1919, 24 mayo 1927 y 19 mayo 1930.—M., 4 mayo 1919, 8 abril 1923 y 6 junio 1930.

Rosales Fuentes Juan Enrique
Rosales Larraín Francisco Javier
Rosales Rosario

JUAN ENRIQUE ROSALES
 F. JAVIER ROSALES
 ROSARIO ROSALES

D. *Juan Enrique Rosales* fué uno de los próceres de la revolución emancipadora de 1810. Formó parte, como vocal, de la primera Junta de Gobierno nacional que se instaló en Santiago. Estaba vinculado a la poderosa familia de los *ochocientos* por ser casado con doña Rosario Larraín Salas, hermana de los furibundos patriotas de ese apellido.

En 1814 Osorio lo incluyó en el destierro de los principales caballeros de Santiago adictos a la Independencia y fué enviado con ellos a Juan Fernández. Los españoles no perdonaron al incansable patriota ni sus años ni la parálisis que padecía para castigar su civismo. Volvió a Santiago en 1817. M. en 1825.

El más distinguido de sus hijos fué D. *Javier Rosales Larraín*. Siendo muy joven cooperó al éxito de la revolución. Se le nombró por Prieto y Portales encargado de negocios de Chile en Francia en 1836. Era la primera vez que se nombraba un representante chileno en París. Desempeñó en forma brillante ese cargo, con cortes intermitentes, hasta 1853, en que fué en misión especial el almirante Blanco Encalada.

Era hombre de mundo, rico, de descollante figura, con dotes eximias para la vida social. Se afrancesó y no volvió más a Chile. Estuvo 40 años ausente. Casó en París con una dama perteneciente a la aristocracia francesa y sus dos únicas hijas se enlazaron con nobles de esa nación. Su casa fué una de las más aristocráticas de las que componían la Corte del Rey Luis Felipe. No perdió su interés por Chile y lo sirvió lo mejor que pudo. En su tertulia de la Rue de Tivoli, su carácter burlón y chispeante hacía las delicias de las charlas entre sus compatriotas con los recuerdos de antaño de su lejano país.

Vuelto a Chile Blanco Encalada, y después de cinco años, se le nombró enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Chile en Francia ante la Corte de Napoleón III, puesto que desempeñó hasta 1867. Fué reemplazado por el señor Alberto Blest Gana, quién llegó a ser el decano de los diplomáticos americanos en París.

M. en Francia en 1875.

Figura entre las mujeres heroicas de la Independencia doña *Rosario Rosales*, hija natural de D. Juan Enrique. Cuando en nov. de 1814 los patriotas chilenos fueron deportados a Juan Fernández, se negó a sus esposas e hijos a acompañarlos. Ella, desgarradora en su súplica, fué la única que obtuvo esa gracia y se fué acompañándole en la corbeta *Sebastiana*.

D. Vicente Grez le consagró un hermoso capítulo en su obra *Las Mujeres de la Independencia*.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—BARRROS ARANA, *Hist. G.*, VIII.—C. GAY, *Hist. Chile*, IV, 142.—VICENTE PÉREZ ROSALES, *Recuerdos del Pasado*.—VICUÑA MACKENNA, *Juan Fernández*, 416 a 452.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Reconquista Española*, 492.—VICENTE GREZ, *Mujeres de la Independencia*.—VICUÑA MACKENNA, *Tres años de Viajes*.

Rosales Justiniano Justo Abel

JUSTO ABEL ROSALES

El 91 marcó el Tabor de su vida. De apacible y mesurado, se transformó en violento

e iracundo. Cambió completamente su ser íntimo, su idiosincrasia y el marco de sus aspiraciones.

N. en Valparaíso en 1855. Hijo de D. Ezequiel y doña Francisca de Borja. Pobre y anhelante de encontrar una situación, empezó a colaborar en *El Pueblo de Quillota*. Adoptó el seudónimo de *Ruy Blas*.

En 1876 ingresó como escribiente a la Corte de Apelaciones de Santiago y al sobrevenir la guerra del 79 se enroló como soldado y partió al norte en el batallón Aconcagua. Ascendió luego a sargento y antes de Chorrillos y Miraflores era oficial. Peleó bizarramente en las batallas y entró vencedor a Lima.

Después de cumplir una delicada comisión en el Callao y en Tacna, abandonó el ejército en 1881 y reasumió su escribanía en la Corte de Apelaciones de Santiago.

En 1884 tuvo un incidente con el presidente del Tribunal y hubo de salir del puesto. De ahí pasó a archivero de la Biblioteca Nacional y en ese puesto empezó a recopilar hechos y publicar artículos y obras.

Colaboró en casi todos los diarios de la época. Publicó: *Los Primeros Olmos de Aguilera*, *La destitución de San Bartolomé*, *La Casa de Pedro de Valdivia*, *La Jura de la Independencia de Chile*. En *La Libertad Electoral* insertó: *La Apoteosis de Arturo Prat*. Bibl. de D. Miguel Luis Amunátegui y otros trabajos. En 1887 publicó una obra de importancia: *La Cañadilla de Santiago*; y otra en 1890: *Historia y tradiciones del Cementerio General de Santiago*.

Estas dos obras, así como otros estudios publicados antes en *La Epoca* y *La Libertad Electoral* con los títulos *El Oidor D. Juan de Balmaceda*, *Los Lazcanos de Chile*, *Los Archivos Históricos de Santiago* y otros, le habían dado reputación de erudito y bibliógrafo.

Llegó el 91, fué partidario de Balmaceda, perdió su puesto en la Biblioteca Nacional y se lanzó, como un Marat, a la prensa de guerrilla. Fundó *La Democracia* con Salvador Soto, en 1892, e hizo campaña de reivindicación balmacedista. Sufrió persecuciones, amarguras y miserias.

En medio de su prédica revolucionaria, publicó algunos libros de investigación histórica, tales como *Los saqueos de Santiago*, *Historia de la Cárcel Pública de Santiago*, *La Negra Rosalía* y *Los amores del diablo en Allué*.

Fué secretario general del comité patriótico encargado de trasladar a Santiago los restos de Manuel Rodríguez y publicó, de acuerdo con D. Enrique Allende Ríos (V.)

la *Hoja de servicios y la Vida de Manuel Rodríguez* (1895).

Aquella agitación y aquella lucha diaria, perseverante y galvánica, unida a la pobreza que nunca lo abandonó, agotaron sus esfuerzos y comprometieron su salud.

«En oct. de 1896 tuvimos ocasión de visitarlo en su lecho de enfermo, días antes de que fuera trasladado a un asilo hospitalario; ya estaba enfermo de muerte. Tenía un apoplejismo al hígado ocasionado por el exceso alcohólico.

Una tarde llegamos a su lecho de enfermo. La estancia en que estaba le servía de alcoba, biblioteca, escritorio, comedor; y a través de aquel hacinamiento de menesteres y servicios crepitaba, deforme, horrible y nauseabundo, el monstruo de la miseria.

—Estoy desahuciado, nos dijo. Pronto me iré al otro mundo.

Lo que siento es no haber conseguido castigar a los victimarios del país. Páseme ese jarro.

Y bebió.

—¿Algún remedio? pregunté.

—Sí; es el remedio que aligerará mi viaje.

«Era ponche. Lo apuré con una unción deliciosa.» (De nuestras *Apuntaciones Unipersonales*.)

Los médicos habían diagnosticado un caso fatal. M. el 30 de nov. de 1896 y la Asociación de la Prensa, institución que acababa de fundarse se estrenó con él: le costeó los funerales, le compró un nicho en el cementerio y le puso una lápida a sus restos.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—L. MONTT, *Bibl. Chilena*, II, XII.—L. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 447.—ANÍBAL ECHEVERRÍA Y REYES, *Revolución de 1891*, 6.—D. AMUNÁTEGUI S., *Movimiento Intelectual de Chile*.—JUAN ARELLANO YECORAT, *Periodistas de la Democracia*.—*La Democracia*, 1892, etc.

Rose-Innes Jorge

Rose-Innes Vives Arturo

JORGE ROSE-INNES

ARTURO ROSE-INNES

Antes de mediar el pasado siglo llegó el joven Jorge Rose-Innes a Valparaíso, traído por la casa mercantil de J. A. Vives. Pronto fué socio de la casa, capitalista y fundador de un establecimiento comercial cosmopolita que tenía este rótulo en el frontis de un edificio: Rose-Innes y Cía.

Comerció en maquinarias, en ferreteria y en toda clase de productos con casi todas las plazas extranjeras, especialmente con Estados

Unidos e Inglaterra, de donde era natural. Sus negocios llegaron al máximo de prosperidad y fué el consultor técnico, en materia económica, de varias administraciones, empezando por la de D. Manuel Montt y Joaquín Pérez.

Fué uno de los fundadores del Banco de Chile.

Por conveniencia comercial fijó después su residencia en Londres y desde allí continuó prestando servicios al país y manteniendo siempre su casa fuerte en Valparaíso.

Durante la guerra del 79 se vió su poderosa influencia en favor de Chile, que continuó hasta el fin de sus días. M. por 1884.

En Valparaíso constituyó su hogar y se unió con doña Lastenia Vives. Tuvo cinco hijos: D. Jorge, viviente en Londres, y casado primeramente con doña Clara Arlegui A. Condareo, hija de D. Juan de Dios y fallecida sin sucesión; y en segundas nupcias con doña Rosa Jackson Pividal, con descendencia; doña Magdalena, esposa de D. Ruperto Vives Solar; doña Rosa, consorte de D. Rafael Moller García de la Huerta; y D. Arturo Rose-Innes Vives, cuya vida merece un párrafo especial.

En 1905 ingresó a los Padres Franceses, profesó, y fundó con sus recursos un Hospital en Viña del Mar. Después se trasladó a Londres, se retiró de la Congregación y al secularizar se dirigió a ejercer su ministerio sacerdotal al Japón. Goza de gran prestigio en la Corte Nipona como sabio naturalista.

Ya en Chile, había hecho clases notables de historia natural en el Colegio de los Padres Franceses de Valparaíso. Habla varios idiomas y es generalmente querido en la capital japonesa.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Extr.*

Rosende de la Fuente Francisco J.

FRANCISCO J. ROSENDE

Fué magistrado bueno, laborioso y modesto. Era oriundo de Los Andes. Estudió en San Ignacio, en el Inst. y en la Univ. Se tituló de abogado en 1886.

Entró en la magistratura en 1870 como notario de Traiguén. Luego fué nombrado promotor fiscal de Lebu y más tarde juez de Chillán. En este cargo estuvo 14 años. Su honorabilidad, su competencia, sus virtudes de hombre y de ciudadano le concitaron en la capital de Nuble el respeto de todos. Era antes que nada juez, no se dejó nunca desviar por otras consideraciones que la de la sola justicia.

Nombrado Ministro de la Corte de Apela-

ciones de Iquique, allí continuó su vida de magistrado hasta que los quebrantos de su salud, la fatiga natural de una vida en extremo laboriosa, le marcaron el momento de su jubilación.

Entonces se recogió a su hogar, a la vida familiar de la que él hizo su mejor galardón.

Ross David

Ross Edwards Agustín

Ross Edwards Jorge

Ross Santa María Gustavo

Ross Edwards Juana

Este apellido es de origen británico. Lo fundó en Chile el comerciante inglés D. David Ross, que llegó a La Serena en 1822. Fué uno de los jefes principales de la casa Waddington Templeman y además tuvo la representación consular de Inglaterra en Chile. Era natural de Escocia, nacido en 1801. M. en Valparaíso en 1866.

Se había casado con una hija de su amigo y compatriota D. Jorge Edwards (V.), médico inglés establecido en La Serena. Llamábase su consorte doña Carmen Edwards Ossandón, y era hermana del primer Edwards millonario y banquero.

Dos de sus hijos, D. Agustín y doña Juana, se han immortalizado por sus obras, y otro, D. Jorge, por su descendencia de potentados del capital.

Fueron también hijos del cónsul inglés: doña Victoria, casada con D. Ramón Martínez; doña Isabel, consorte del caballero inglés y gran salitrero, Mr. Eduardo Squire; doña Teresa, unida a D. Roberto Delano Edwards; y doña Ventura, desposada con D. Miguel Saldías, que llegó a regente de la Corte de La Serena.

D. Agustín Ross libró batallas memorables y conservó la lucidez de su espíritu hasta los últimos reflejos de su vida de octogenario.

N. en La Serena en 1844. Estudió allí y en Edinburgo. Desde joven se dedicó a los negocios en la casa bancaria de los Edwards, sus parientes.

Tenía vastos conocimientos de hacendista y banquero y escribió artículos y folletos sobre esas materias.

Entre sus obras económicas más notables se citan las que ha intitulado: *El cambio y el papel moneda*, *El impuesto al ganado argentino*, *la Procedencia de las rentas nacionales en Chile*, *Memoria sobre relaciones comerciales entre Chile y Gran Bretaña y Estudios sobre la reorganización de los Ferrocarriles del Estado*. En 1889 insertó en la *Rev. Económica* una reseña histórica de la hacienda pública del país, desde la colonia

Su numerosa familia, acrecida por las vinculaciones sociales, le miró siempre como al ser bondadoso que con los años agrega a sus virtudes los de mentor y guía. M. en Santiago a los 70 años, el 21 de feb. de 1931.

Bibl.—*Anuario Ministerio Justicia*, 1917, 432.—*Diarios* de feb. 1931.

DAVID ROSS

AGUSTÍN ROSS

JORGE ROSS

GUSTAVO ROSS

JUANA ROSS DE EDWARDS

hasta nuestros días, en la cual estudia nuestro régimen aduanero y el sistema tributario nacional vigente.

En 1891 se asoció a la revolución y sirvió su política en calidad de agente confidencial en Londres. Después del triunfo, fué nombrado Ministro plenipotenciario de Chile en Gran Bretaña, puesto que ocupó hasta 1892. Presentó al G. una *Memoria sobre los trabajos en Londres y París de la Agencia Confidencial*. En 1892 fué nombrado consejero de Estado y permaneció en ese cargo hasta 1893. En 1894 fué electo senador por la provincia de Coquimbo.

Habitualmente residió en Valparaíso. Era de carácter inflexible, tenaz y flemático, y muy dado a la polémica y al combate.

Fué el albacea de los bienes de su hermana doña Juana Ross de Edwards.

Ya octogenario escribió un opúsculo sobre D. Agustín Edwards Ossandón y la fundación del Banco Edwards.

Combatió la política alessandrista con toda rudeza y por todos los medios, hasta el punto que suscribió en Valparaíso una escritura pública ante el notario D. Arturo Basenán Cruz en que protestaba así de la reforma constitucional de 1925:

«Agustín Ross, ciudadano chileno, nacido en la ciudad de La Serena, de cerca de ochenta y dos años de edad, y residente actualmente en la casa N.º 65 de la calle Errázuriz, Viña del Mar, otorgo y formalizo por este documento la más solemne protesta en contra de todos los actos, trajes y diligencias que ha ejecutado y está ejecutando D. Arturo Alessandri Palma, con el fin de desvirtuar y de adulterar la Constitución política del Estado, promulgada legalmente el 25 de mayo de 1833.»

M. en Viña del Mar el 20 de oct. de 1926.

Fué casado con doña Susana de Ferrari.

Uno de sus hijos, dedicado al comercio y a la banca en Valparaíso, D. Luis Ross de Ferrari, se desposó en 1920 con doña Teresa Prieto Salinas, hija de D. Víctor Prieto Val-

dés; otro, D. Ernesto, es casado con doña Gertrudis Montes; y su hija doña Elena es esposa de D. Juan Enrique Tocornal.

D. *Jorge Ross Edwards* no tuvo actuación política. Se dedicó a incrementar su patrimonio. Legó a sus hijos una considerable fortuna, ganada en negociaciones mineras y bancarias. Fué uno de los directores del Banco Edwards, cuya prosperidad se debe también a su sagacidad y competencia. M. en 1890.

Fué esposo de doña Lucía Santa María Carrera, que vive desde hace años en París, rodeada de algunos hijos y del fausto de su riqueza.

Dejó, además de cuantiosa herencia, una familia numerosa, de la cual cabe distinguir a los siguientes: D. Carlos, que casó con doña Mercedes Agüero y fallecido en París, donde pasó sus últimos años, el 3 de marzo de 1927; D. Camilo, desposado con doña Carmela Gibson, de nacionalidad peruana; D. Federico, fallecido joven, y consorte de doña Rebeca Necochea Rodríguez; doña Isabel, cónyuge de D. Jorge Délano Ross (V.); doña Ana, que celebró nupcias con el multimillonario chileno, residente largos años en Europa, D. Arturo López Pérez; y D. Gustavo, a quien nos vamos a referir.

D. *Gustavo Ross Santa María* se incorporó desde su juventud a la vida de los negocios, especialmente a los de la minería.

Fué gerente de la Compañía Carbonífera Arauco y en 1919 (I., 13 de oct.) vendió el 80 por ciento de las acciones de esa Compañía, ascendente a 47,720, a la Compañía Los Ríos de Curanilahue, al precio de \$ 389,50 cada acción. Se ha distinguido como un temible jugador bursátil.

En 1924 intervino en política, dentro de la Unión Nacional, y presentó su candidatura a senador por la provincia de Biobío. La lucha fué ardorosa y reñida. No consiguió el triunfo.

Siguió residiendo en Valparaíso y allí fué notificado, en feb. de 1927, que debía abandonar el país.

Antes de cumplir la orden, presentó un recurso de amparo a la Corte de Valparaíso, la cual lo desestimó en vista de que el recurrente no estaba ya en el país, sino en la Argentina.

De allí se trasladó a París, donde reside en unión de su esposa, doña María de la Luz Ossa Concha.

Doña *Juana Ross de Edwards* vive y vivirá por muchos años y lustros en el recuerdo de Valparaíso y del país. Fué noble benefactora y ángel de caridad que batió sus alas divinas por las almas, las familias, instituciones y ciudades.

La prensa celebró el centenario de su nacimiento el 2 de agosto de 1930 como se celebra el aniversario de las efemérides inmortales del advenimiento de los días felices (M., del 2 y 3 de agosto).

N. en La Serena el 2 de agosto de 1830.

En 1849 casó con D. Agustín Edwards, su primo, y formó una familia de la más alta representación social, política y bancaria (V. *Edwards M. Agustín*).

Dueña de una inmensa fortuna, se dedicó desde muy joven y con una modestia tan sólo comparable con su arrogante hermosura, a practicar la caridad pública sin tasa ni medida, siguiendo sólo los dictados de su corazón.

La Serena, su ciudad natal; Coquimbo, Valparaíso, Santiago, Quillota, Viña del Mar, Limache, San Felipe, Antofagasta, Copiapó, Peña Blanca, Nancagua, Llaylay, Los Andes y muchas otras ciudades y pueblos, recibieron en vida las ofrendas de su generosidad.

En 1888 instituyó un censo fideicomisario de 300 mil pesos para que sus intereses se repartieran entre los hospitales de San Agustín y San Juan de Dios. En 1898 se inauguró una población obrera construida por ella para los pobres de Valparaíso. Legó 15 millones de pesos para obras de beneficencia (I., 19 nov. 1920).

Dotada de un corazón generoso, de un alma sencilla, de una fina inteligencia, consagró los principales desvelos de su vida a hacer el bien, no con el simple afán de mostrarse un poco, sino, por la inversa, con exagerada modestia, pero con un don de extraordinaria inteligencia. Tenía vivo y fácil el don de bondad y la sencillez de corazón, que decía el Santo de Asís, y por eso, tal vez, comprendía mejor cómo las manos generosas pueden aureolarse de milagro cuando saben dar. La beneficencia reconoce en ella a una de sus generosas precursoras; los barrios modestos, con casas higiénicas, destinadas a los obreros; muchos colegios, no pocos talleres; establecimientos para viudas pobres; escuelas-asilo para niñas desamparadas; y tantas otras obras de alcance social, la recordarán siempre y bendecirán su memoria.

Hasta el día de su muerte, su inagotable caridad había hecho florecer las siguientes instituciones, cada una de las cuales bastaría por sí sola para erigir un monumento a su memoria: el Sanatorio de Los Andes, Asilo de El Salvador, Colegio Salesiano, capilla del Hospicio, iglesia de Llaylay, Casa de Dolores, dispensario Antituberculoso, hospital de San Agustín, Asilo de Santa Ana, Casa de Huérfanos y el Asilo de Lourdes, Asilo de las Hermanitas de los Pobres, Escuela Arturo M.

Edwards, Asilo de Viudas, Sanatorio de Peña Blanca, Población Obrera del Cerro Cordillera, Asilo de la Providencia de La Serena, Colegio Salesiano de La Serena, Escuela Parrroquial de Coquimbo, etc.

Su muerte, ocurrida el 25 de junio 1913 fué un duelo público para Valparaíso y el país.

Sus funerales, verificados el 27, dieron lugar a una imponente ceremonia, como pocas veces se recuerda en Valparaíso. Todo el pueblo, los niños, los desheredados de la fortuna y cuanto de más representativo tenían la banca, el comercio y la sociedad, formaron en compactas filas o abrieron calle para rendirle el homenaje póstumo de la gratitud y del cariño.

Se ha hablado de erigirle algunos monumentos, tanto en La Serena como en Valparaíso. Una calle de este puerto lleva y glorifica su nombre.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—R. HERNÁNDEZ, *Valparaíso en 1827*, 30.—*Boletín Oficial Iquique*, 7, 49 y 303.—*Diarios de junio 1913*, oct. 1926 y agosto 1930.—*I.*, 13 oct. 1919 y 4 marzo 1919.—*N.*, 1.º marzo 1927.

Rossel Pincheira Leonidas

LEONIDAS ROSSEL

En Linares ejerció su apostolado antialcohólico con la misma unción y tenacidad con que lo ha hecho en Santiago el Dr. D. Carlos Fernández Peña.

N. en Concepción el 12 de agosto de 1875. Cursó humanidades en el Liceo de ese pueblo y se doctoró en dentística en la Escuela Dental de Santiago.

Establecióse en Linares, donde ejerció su profesión, y después de haber desempeñado algún tiempo, desde 1900, el puesto de dentista jefe del consultorio municipal de Concepción.

En Linares fué presidente de la Liga contra el Alcoholismo, miembro del Consejo de Habitaciones para Obreros, vicepresidente del Partido Radical, director de la Cruz Roja y en 1919 fué director del diario radical *La Verdad*.

Como enemigo de las bebidas embriagantes, pedía la ley seca para todo el país, dió conferencias en Concepción y Linares e hizo una constante y pertinaz propaganda en las escuelas y centros obreros. Anualmente repartía un *Almanaque Antialcohólico* con fórmulas y apotegmas apropiados.

Se dedicó también a la arboricultura fru-

tal y fué uno de los primeros en importar a Chile, cultivarlo y propagarlo, el insecto *aplelimus mali*, que ataca al pulgón lanífero del manzano. Sus trabajos biológicos sobre este insecto fueron conocidos por el profesor D. Carlos E. Porter y encomiados en la prensa.

Era un profesional de refinada cultura y un convencido propagandista del antialcoholismo y de la instrucción popular. M. en Linares en 1930.

Era hijo de D. Felipe Rossel, agricultor de Concepción y fallecido en 1884, y de doña Griselda Pincheira.

En primeras nupcias se unió a doña Rosa Pincheira y tuvo a Darwin, Edison, Lucía e Iris; y en su segundo himeneo con doña Julia Pincheira, tuvo a Gutenberg y Lister.

D. *Darwin Rossel Pincheira* se tituló de abogado en 1920, ejerce su profesión en Santiago y ha tenido figuración en la asamblea radical. Fué el autor en 1925, de que se llamara a resumir la Presidencia a D. Arturo Alessandri, indicación aprobada por aclamación y realizada por el Partido Radical.

Bibl.—*Sur*, Concepción, 30 junio 1923.—*Diarios de 1930*.

Rosselot Frías Alejandro

Rosselot Sanhueza Alejandro

ALEJANDRO ROSSELOT F.

ALEJANDRO ROSSELOT S.

No han sido el egoismo ni la inactividad los compañeros o amigos que han predominado en la vida de D. Alejandro Rosselot. Desde joven se vió que impulsos generosos hacían que cortara sus estudios del Inst. y empuñara la espada de oficial de ejército para ir en defensa de su patria. Tenía entonces unos 20 años. Había nacido el 9 de nov. de 1860.

Como oficial del batallón Concepción, peleó en Chorrillos y Miraflores, hizo las expediciones a Trujillo, Cajamarca y Chiclayo. Estuvo de guarnición en Etén y Salaberry. Terminada la contienda se recluyó a sus lares y se dedicó a la agricultura y al comercio.

Afiliado al Partido Radical desde 1894, le prestó su concurso en varias campañas y recibió su cooperación, en 1906, como candidato a diputado por la agrupación de Linares, Parral y Loncomilla. Su conducta en la Cámara le granjeó afectos y empezó a figurar entre los dirigentes del radicalismo. Su reelección de diputado por Parral acentuó sus méritos, que culminaron en puestos representativos, así dentro de su agrupación como en la Cámara, de la cual fué vicepresidente en 1912.

El 23 de enero de ese año se le nombró Ministro de Guerra. Duró en funciones hasta el 20 de mayo.

Como miembro y director de la Soc. Nac. de Agricultura, y como ligado por sus intereses a las faenas agrícolas, defendió en varias sesiones los cultivos de la tierra, fomentó su producción y patrocinó leyes protectoras.

En 1918 fué elegido presidente de la Cámara y al imponerse de las deficiencias parlamentarias, buscó la manera de hacerlas desaparecer. En un discurso declaró que una de las causales de la esterilidad parlamentaria y del desgobierno existente, estaba en los reglamentos de ambas Cámaras. Se le increpó que había un pacto de honor para no innovar el *modus vivendi* reglamentario. Persistió en sus propósitos y los concretó en este dilema, expresado a un periodista que lo entrevistó (*M.*, 1.º sept. 1919):

«Si no se reforma el reglamento de las Cámaras, continuará la esterilidad parlamentaria, y todo régimen, de Coalición o de Alianza, tendrá que fracasar por la misma causa.»

Renunció la presidencia de la Cámara cuando se convenció que primaban los intereses de círculos sobre los intereses del país.

Dentro del rodaje de su partido ha ocupado situación preponderante, como los de director, vicepresidente y presidente (1919). Por esa época se le ofreció la jefatura del Ministerio y se negó a aceptarla.

Recompensa a los veteranos del 79.— En dic. de 1923 presentó un proyecto de ley que era como un grito de protesta y como un elamor de gratitud pública. Pedía que a los sobrevivientes de la campaña del Pacífico, sin excepción alguna, se les concediera, después de más de cuarenta años de olvido, el derecho a recibir pensiones vitalicias con sueldo íntegro. En el preámbulo de su proyecto expresaba que en la campaña del Pacífico «hubo 36 acciones de guerra entre combates, batallas y hechos de armas y en todos ellos nuestros guerreros, a la sombra de nuestra bandera, salieron triunfantes y la cubrieron de laureles.» Luego añadía que los jóvenes soldados de ayer «hoy viejos, achacosos e imposibilitados para el trabajo y para ganarse la vida», se ven obligados a mendigar la caridad pública, lo que es contra la dignidad nacional y no se ha visto ni en los países vencidos.» Para financiar su proyecto establecía un impuesto de veinte centavos por cada quintal métrico de salitre que se exportara, con lo cual calculaba reunir una suma total de cuatro millones 500 mil pesos, en que se estimaba el total concedido a los militares sobrevivientes.

El proyecto, aprobado por ambas Cámaras y aplaudido fervidamente por varios diputados y senadores, se convirtió en ley de la República el 5 de junio de 1924. Su autor fué felicitado por todos los sobrevivientes de la homérica jornada. En dic. de 1924 (*N.* del 12), cuando ya había perdido su investidura parlamentaria por la disolución del Congreso, contestó por la prensa las objeciones hechas a la ley y demostró su practicabilidad y aplicación con razonamientos derivados de los mismos antecedentes que se tuvieron en vista al dictarla. Aunque la ley no se ha puesto en vigencia por diversas circunstancias, de índole administrativas unas y financieras otras, está promulgada y en ella cifran sus esperanzas los que con su valor y pujanza anexaron al país los territorios que le han proporcionado su caja de fondo durante medio siglo.

El autor de esa ley tuvo inspiración feliz y vivirá y morirá recibiendo las bendiciones de los que alcancen a recibir sus beneficios, aunque sea en la ancianidad, en la miseria o en el sepulcro.

Implantación de la industria del azúcar de betarraga.—Desde que cesó en sus actividades políticas ha realizado viajes de estudio y de recreo a Estados Unidos y Europa. En el primero de esos países estudió la industria del lino, la celulosa y la cerámica, lo mismo que la de la fabricación del azúcar de betarraga, cuyos pormenores continuó acumulando y profundizando en los países europeos.

En una reunión a que convocó el consejo de la Soc. de Fomento Fabril, y que fué presidida por el Ministro de Agricultura, D. Arturo Alemparte (*M.*, 23 de abril de 1927), expresó lo que había visto y observado respecto a la industria de la betarraga sacarina.

Manifestó que ella era vulgar en aquellos países y que el cultivo de la betarraga en nuestro territorio no podía encontrar resistencia por cuanto el beneficio para los agricultores era evidente. Expuso además que había traído planos y estudios completos de la más antigua y experimentada usina en esta industria, la cual se comprometía a dar la fábrica montada y funcionando con su personal técnico, sin que deje ninguna duda sobre su resultado. Organizó un directorio provisional en Santiago para constituir una Sociedad Azucarera de Betarraga, directorio compuesto de los Srs. Francisco J. Prado, Luis Matte Larraín, Francisco Garcés Gana y Fernando Chaigneaux, y que fracasó por influencia de las refinerías.

Finalmente aseguró que el cultivo de una hectárea de terreno, producía en el plazo de siete meses, que es lo que dura este cultivo,

cerca de 2,300 pesos, mientras una extensión análoga de trigo, en el plazo correspondiente, que es de 18 meses, rendía más o menos 1,200 (V. *Astorquiza Octavio y Kaulen Julio*).

A pesar de esta exposición no logró sus propósitos, como no lo han logrado otros capitalistas e industriales que han tenido idénticas iniciativas.

Es casado con doña Emilia Sanhueza y tiene los siguientes hijos: María, Laura, Emilia, Elisa, Matilde, Elena y Alejandro.

D. *Alejandro Rossetot Sanhueza* estudió humanidades en el Inst. Nac. y al obtener su título de bachiller en humanidades, pasó a la Univ. de Gante y estudió matemáticas. Después de excelentes y lucidos exámenes recibió el título de ingeniero civil en 1928.

Regresó a Chile en mayo de este año y principió a ejercer la profesión en Santiago. Ingresó al Ministerio de Fomento y se dedicó a la construcción de caminos. Pasó luego al Ministerio de Marina y se le destinó al dragaje del río Valdivia.

Bibl.—A. VALDERRAMA, *Album Congreso*, 365.—C. PINTO D. *Dicc. Pers.*—Diarios de 1912, 19 y 24.—M., 22 dic. 1923.—18 feb. y 23 abril 1927 y 25 mayo 1928.

Rossier Arce José Miguel Rossier Corvera Alfredo

JOSÉ MIGUEL ROSSIER A.
ALFREDO ROSSIER

En feb. de 1931 D. José Miguel Rossier, elegido director de la Soc. Unión Comercial en oct. de 1930, fué proclamado presidente en reemplazo de D. Gastón de Goyeneche, que se alejaba de la presidencia después de haberla servido desde 1926.

El Sr. Rossier, de origen linarense y liberal en ideas, no era nuevo en la dirección y presidencia de la Unión Comercial. Fué presidente de ella durante varios períodos, en los cuales inició la política de la puerta abierta y logró tonificar el organismo de la institución, debilitado por el escaso número de socios.

Era por el año 1907. Los socios de la Unión fluctuaban alrededor de 500, cantidad insignificante si se considera que la cuota mortuoria, formada con el aporte de cinco pesos a la muerte de cada socio, no subía de dos a dos mil quinientos pesos.

Comprendiendo que este número era el peor enemigo de la Sociedad, el presidente de aquel año, con la videncia de un iluminado y de acuerdo con la mayoría del directorio, del que nosotros formábamos parte, abrió las válvulas del ingreso a la institución, rom-

pió todas las trabas y en menos de dos años consiguió aumentar a dos mil y dos mil quinientos el número de asociados. De esa manera se aumentó a diez y doce mil pesos la cuota mortuoria y se recibió nueva savia y poderosos elementos de vitalidad que vigorizaron la vida de la institución, afirmaron su estabilidad económica y le permitieron adquirir en la calle del Estado un local social que ha pasado a valer más de un millón de pesos en 1930.

Este antecedente, desconocido por los socios jóvenes de la Unión Comercial, justificó sobradamente su reelección de presidente en 1931.

Pero duró poco su nueva presidencia. Una antigua afección se agravó repentinamente y dejó de existir el 4 de abril de 1931. El directorio de la Unión acordó velar su cadáver en el recinto social, erogar una suma de dinero a su nombre, colocar una placa en su sepultura y editar una corona fúnebre en su memoria.

Uno de sus hijos D. *Alfredo Rossier Corvera*, posee el título de ingeniero agrónomo y se ha dedicado a la literatura científica en los diarios santiaguinos. Se recibió en 1920.

En 1927 llamaron la atención sus observaciones y estudios sobre instalación de frigoríficos. Opinó que esa industria debía desarrollarse paralelamente con el desenvolvimiento del comercio interno y de la exportación de los productos agrícolas al estado fresco. Refiriéndose a la alimentación del ejército en tiempo de guerra, consideró que su implantación era de capital importancia, lo que hizo que el Ministro de la Guerra se preocupara de resolver el problema.

Cuando se reorganizó definitivamente el Ministerio de Agricultura en 1930, se designó a D. Alfredo Rossier para que se hiciera cargo del Boletín y de las publicaciones del Ministerio, para lo cual se tomó en cuenta la orientación de sus actividades y sus diez años de periodismo agrícola.

Bibl.—I., 24 abril y 8 mayo 1927.—M., 4 oct. 1930.—Diarios de abril 1931.

Rozas Andrade Lautaro

LAUTARO ROZAS

Como Vieuña Mackenna y D. Eliecer Parada en Santiago y como D. Maximiliano Poblete en Antofagasta, D. Lautaro Rozas fué desde 1928 hasta 1930, el transformador y modernizador de la ciudad de Valparaíso. Al abandonar sus funciones de alcalde porteño (19 de oct. de 1930), requerido por la salud y el descanso, recibió co-

mo obsequio un reloj de campanas. Dijo que ellas alegrarían las mañanas que le restaban de vivir y que serían un símbolo de recuerdo y de afecto para él y para sus hijos. Agregó que con la cooperación «de los empleados y del público había conseguido transformar a Valparaíso, lo que le comprobaba que en la vida sólo se puede triunfar mediante el esfuerzo colectivo.»

Pero las obras porteñas no constituyen todo el acervo vital del activo y emprendedor mandatario, cuyo origen, de antigua raigambre argentinochilena, se confunde con los primeros balbuceos de la República.

Sus ascendientes son los Martínez Soto de Rozas, de que hablamos en las biografías del prócer D. Juan Martínez de Rozas y en las de D. Ramón y D. José María de Rozas.

En una comunicación que el 10 de julio de 1915, cuando era capitán de fragata, dirigió al padre D. Luis Mansilla, el autor de las *Genealogías de Chiloé*, le decía que D. Juan Martínez de Soto Rozas era el fundador de los demás Rozas que se establecieron en Argentina, Perú y Chile, principalmente en Concepción, Santiago, Osorno y Chiloé, donde superabunda el apellido, entroncado desde 1817 a numerosas familias que enumera el genealogista citado.

«Poco antes de la Independencia, agregaba, pasaron de Mendoza (a la sazón provincia chilena) a Concepción D. Francisco Martínez de Rozas y el célebre tribuno cuyo nombre ha pasado a la historia, D. Juan Martínez de Rozas. Un hijo del primero, el capitán de milicias, D. Antonio de Rozas, salió de Concepción para la reconstrucción de la ciudad de Osorno. Se estableció y fundó una numerosa familia, de la cual descendemos nosotros.»

No guardan las formas etimológicas, por consiguiente, los que escriben su apellido con S, ya que todos sus antepasados lo han escrito con Z, si bien en ortografía de apellidos domina más el gusto y el capricho que las raíces idiomáticas.

Osorno fué la ciudad de su nacimiento y en la cual, por el año 1872, se desposaron sus padres, D. Eustaquio Rozas Pérez y doña Rosario Andrade. Tuvieron tres hijas: doña Judith, doña Tecuispa y doña Blanca, y un solo hijo varón, D. Lautaro Rozas, que ingresó a la Escuela Naval y salió de guardiamarina por el año 1895. El año siguiente fué enviado a Europa en viaje de instrucción y regresó en uno de los buques que formaban parte de la escuadra del almirante Goñi.

Ascendido a oficial y embarcado sucesi-

vamente en las cañoneras *Magallanes* y *Pinto*, trabajó en el levantamiento hidrográfico del Seno de Ultima Esperanza, en los mares de la Patagonia. Le correspondió conducir a aquellas latitudes a la comisión arbitral británica que presidía el coronel Holdich, en la delimitación con la Argentina.

En 1904 desempeñó el puesto de secretario de la comisión naval en Londres y agregado naval en Gran Bretaña, y algunos años después desempeñó igual puesto, con discreta distinción, en nuestra legación en Alemania.

Cuando el almirante Evans cruzó el Estrecho de Magallanes, con la escuadra americana del Atlántico, el capitán Rozas fué honrado con la misión de pilotear a la flotilla de destroyer americanos por los canales de Patagonia, Guaytecas y Chiloé, lo cual le mereció los agradecimientos del Gobierno americano.

Después fué mayor de órdenes de la escuadra y subdirector de la Escuela Naval, cuando era director el almirante Nef. Bajo su iniciativa se creó el Museo Naval, se edificaron talleres y se hicieron instalaciones que colocaron aquel plantel entre los mejores establecimientos similares de Sudamérica. Fué profesor de la Escuela y publicó un libro sobre la *Ordenanza del servicio a bordo*, adoptado como texto oficial en Chile y otros países.

Con admiración y sentimientos generales obtuvo su retiro de la armada, con el grado de capitán de fragata, el 15 de abril de 1920. Comprobó 28 años de servicios. Se incorporó entonces a la industria privada y desarrolló una asombrosa actividad, junto con un caudal de conocimientos en materias económicas, la ciencia que había profundizado paralelamente con la ciencia náutica.

Sucesiva o conjuntamente fué director, consejero, o inspirador de muchas empresas comerciales: el Banco Hipotecario, el Astillero Las Habas, la Compañía de Gas, la Sudamericana de Vapores y otras.

En medio de esas preocupaciones no descuidaba de escribir artículos de actualidad política o relacionados con las finanzas.

En un comunicado del 22 de sept. de 1924, inserto en *La N.* con el epígrafe *Por la Concordia*, expresaba un programa breve y sincero para reemplazar al que había caído, y consistía en buena moneda, aumento de nuestra población y mejora de nuestra administración de justicia.

Varias veces se pronunció su nombre entre los candidatos a Ministro. La vox pó-

puli no se equivocaba y le sirvió de parainfo: el 2 de sept. de 1926 fué nombrado Ministro de Hacienda en reemplazo de D. Jorge Silva Somarriva. Ejerció la cartera hasta el 20 de nov. En esos dos meses y medio se exhibió de cuerpo entero ante el país y la opinión. Pronunció discursos e hizo declaraciones sensacionales. Habló con dignidad, valentía y franqueza.

Hizo la concentración de tesoreros fiscales en Santiago, quienes le tributaron un homenaje público en el banquete que le ofrecieron el 16 de nov.

En la comisión mixta de presupuestos declaró que el déficit para el año próximo sería de 50 millones, declaración inusitada en labios de Ministro, que siempre habían entonado loas a los superávits.

Empréstito de 1926.—En el mes de oct. consiguió realizar un empréstito por 13 millones de libras para obras públicas. Como siempre, la negociación provocó habladurías y comentarios. En un órgano de publicidad se aseguró que el G. había perdido en el negocio más de catorce millones de pesos.

En un reportaje (*M.*, 21 de oct.) detalló las cláusulas y estipulaciones del contrato expresando que las tres propuestas recibidas, por una suma de 47.500.000 pesos nominales, giraban al rededor de los siguientes guarismos: primera propuesta, 35.606.250 dólares; la segunda, por 36.975.000 y la tercera, por 37.660.250.

Se aceptó la más conveniente o sea la que irrogaba menos pérdidas al Estado. Y con eso enmudeció la grito de los malos agoreros.

En una reunión de contribuyentes celebrada en Valparaíso (*V. Ibáñez Bollano Adolfo*) pronunció un discurso que tuvo resonancia pública. Habló de las causas que habían producido la falencia fiscal y de los medios de remediarla. Declaró valientemente que se «estaban liquidando los efectos de la legislación incongruente de los años de desórdenes económicos y políticos.» Hasta entonces, por un sentimiento de solidaridad, llevado muy lejos, se había callado por otros Ministros esa asignación de responsabilidades, que no debe dejarse solamente a la historia, sino que había conveniencia y justicia en afrontar desde luego, según la tesis del director de las finanzas.

Reconcentrado en sus multiformes actividades porteñas, después de su renuncia ministerial, el 18 de oct. de 1928, fué nombrado alcalde de Valparaíso. La prensa hizo pronósticos halagadores y cifró lisonje-

ras esperanzas en el nuevo mandatario, que llegaba a la alcaldía como llegó en 1915 D. Jorge Montt (V.), haciendo un gran sacrificio y teniendo por delante graves problemas edilicios.

Transformación de Valparaíso.—El Sr. Rozas, al igual que el viejo y recordado almirante, hizo todavía mucho más de lo que parecía dable esperar, aun tomando en cuenta sus grandes dotes de organizador y administrador. Con la cooperación del mismo laborioso funcionario que coadyuvó a las labores del almirante Montt, el inspector de oficinas Sr. Luis Alberto Canales (V.), el Sr. Rozas resolvió de la manera más inteligente y completa y a la vez justa y sin mayores gravámenes para los habitantes de la ciudad, el problema de los recursos municipales. Editorialmente decía *El Mercurio* de Valparaíso, al cumplirse el primer año de la administración del Sr. Rozas: «Como por arte de magia, Valparaíso dispuso de la noche a la mañana de una considerable suma de millones para su transformación y progreso, con los cuales no había soñado jamás.»

Y vino en seguida la inversión verdaderamente útil y a la vez cuidadosa, ordenada y metódica de los millones antedichos.

En un volumen de 150 pág. que publicó en nov. de 1929 con el título *Un año de labor. Memoria que presenta el Alcalde de Valparaíso*, detalla cómo operó el milagro de crear millones en arcas vacías, y cómo logró embellecer e higienizar a Valparaíso en menos de dos años y con recursos que no han gravitado sobre las rentas de los contribuyentes.

Mediante profundos estudios y afortunadas gestiones, consiguió que el Ministerio de Hacienda dictara la ley en que el Fisco se hacía cargo de la deuda de un millón cien mil libras esterlinas y dejaba en poder de la M. de Valparaíso el producto del tres por mil sobre los bienes raíces.

Con la garantía de esas entradas, contrató un empréstito de 800 mil libras (32 millones de pesos) e inmediatamente dió comienzo, con extraordinaria actividad, a la ejecución de un plan de obras que comprende pavimentación de calles, camino de cintura, abovedamiento de cauces, planta incineradora de basuras, baños e instalaciones de salubridad, teatro municipal, expropiaciones, jardines y paseos públicos, y otras obras de servicio y ornato.

Estudió la formación de una zona industrial que dará resultados estupendos, bajo el punto de vista higiénico y financiero.

Personas que han visitado Valparaíso en 1929 y 30 y que no lo veían hacia dos o más años, se han sorprendido al encontrar una urbe remozada, higiénica, vaciada en moldes modernos y que posee edificios monumentales, como el Mercado Modelo y otros.

Gestionó la colonización nacional de la Isla de Juan Fernández, por medio de la división del agro público y la entrega de parcelas de veinte hectáreas a colonos extranjeros y nacionales.

No alcanzó a realizar este proyecto. El exceso de trabajo minó su salud y lo hizo abandonar la alcaldía, después de una cor-

ta estada de descanso en la ciudad de Arequipa. Renunció en oct. de 1930, el G. le agradeció sus servicios (N., 19 oct.) y la ciudad vió alejarse con él un ampo de luz, un titán del esfuerzo, un manojo de esperanzas.

Fué reemplazado por D. Luis Guevara.

En abril de 1931 fué nombrado consejero de la Caja Hipotecaria.

Es casado con doña Ana Pfingsthorn, y tiene varios hijos.

Bibl.—[LUIS MANSILLA. *Relación Genealógica*, 1927, 287.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.—Manual del Senado*, 217.—Diarios de sept. a dic. 1926 y de oct. de 1926 a nov. de 1930.

Rozas Luna Ramón Martínez de
Rozas Luna José María Martínez de
Rozas Rozas Ramón
Rozas Garfias Ramón Ricardo

RAMÓN DE ROZAS
 JOSÉ MARÍA DE ROZAS
 RAMÓN ROZAS
 RAMÓN RICARDO ROZAS

Ya hemos dicho (V. *Martínez de Rozas Juan*) que el apellido Rozas llevaba antepuesto el de Martínez y aún el de Soto, como se observa en el padre de D. Ramón y D. José María de Rozas, como sus antecesores D. Juan y D. Francisco Martínez de Soto Rozas, todos oriundos de la Argentina, de donde se difundieron por Chile y el Perú.

Procedentes de Mendoza, entonces provincia chilena, y donde habían nacido, llegaron a estudiar a Chile D. Ramón y D. José María, hijos de D. Fernando y de doña Catalina Luna Melo, también de sangre argentina.

D. Ramón era el primogénito. Se tituló en cánones y leyes y fué asesor letrado. En 1796 se fué al Perú llamado por el Virrey y no regresó más a Chile. En este país quedó y vivió su familia.

Su consorte era doña Francisca de Borja Salas Corvalán, hermana del célebre patriota D. Manuel de Salas. Dejó tres hijas: doña Pabla, esposa de D. Joaquín Rodríguez Zorrilla (V.), doña Tránsito, casada con D. Manuel Larraín Aguirre; y doña Luisa, que se desposó con su tío D. *José María de Rozas*, trasmisor de su nombre y digno de vivir acañiciado por la historia.

N. este convencido patriota en 1776.

Se educó en Santiago. Cursó leyes en la Univ. de San Felipe y se tituló de abogado en 1799.

Contra las ideas de su hermano Ramón, convencido realista, fué partidario de la causa patriota y figuró en el Congreso de 1811. En 1813 fué regidor auxiliar del cabildo de Santiago. Se le comisionó por la Junta de Gobierno para preparar las primeras campañas del sur, para formar el parque del ejér-

cito y para organizar una escuadrilla de guerra.

En 1814 sirvió de asesor al general Lastra. La reconquista española lo llevó a Mendoza, su suelo natal. Allí ayudó al general San Martín.

Después de Chacabuco figuró en el tribunal del consulado y en el Senado Conservador de 1818. O'Higgins le comisionó para que redactase un proyecto de Constitución, el cual fué sometido a la aprobación del pueblo el 10 de agosto y sancionado el 23 de oct. En 1821 fué de agente confidencial al Perú.

Salió de senador en 1822 y más tarde figuró como diputado en diversos periodos hasta 1832. Volvió al Senado en el trienio de 1834-37.

Gozó de altos predicamentos y su muerte ocurrida el 10 de agosto de 1847, fué lamentada por todos. El sabio D. Andrés Bello le publicó una extensa necrología en *El Araucano*.

Hijo suyo fué D. *Ramón Rozas Rozas*, recibido de abogado en 1833 y que tuvo investidura de diputado en las administraciones de Prieto y de Bulnes.

Fué casado con doña Bernarda Garfias y de él procede el hombre genial y solícito servidor de todos D. *Ramón Ricardo Rozas*.

N. en Santiago en 1843. Se inició en la práctica del bien público en 1866. Recogió erogaciones para los damnificados de Valparaíso.

Primeramente fué regidor de la Victoria y en 1879 entró a la Cámara como diputado por Laja. Desde entonces empezó su larga cruzada de civismo. En 1881 fué decidido campeón de la candidatura presidencial del general Ba-

quedano, así como el 83 combatió la política reformista de Santa María.

Dentro del Partido Conservador gozó de amplio prestigio y de poderosas influencias. En 1891 fué diputado por Chillán y reclamó la amnistía para los militares vencidos en Conceón y Placilla. Su voz no fué escuchada, pero tuvo un eco de gratitud y compensación.

En 1894 salió de senador por la provincia de Llanquihue. En ese cargo, que duró toda su vida, se hizo popular y simpático a todos los partidos, que se hacían un deber en ayudarlo y hacerlo triunfar sin que gastara un centavo.

No fué ya un senador de partido, sino un senador nacional, cosmopolita y universal. Todos, chilenos y extranjeros, radicales y conservadores, le prestaban su concurso y a todos servía con el mayor desinterés y absoluta sinceridad. Se identificó de tal manera con la provincia que representaba, la que le debe sus progresos de aquella época, que al verlo llegar al diario en que nosotros laborábamos, lo recibíamos con esta frase sacramental, que extraemos de nuestras *Apuntaciones Unipersonales*:

«¿Qué dice la provincia de Llanquihue?

Y él contestaba con la unción de un apóstol:

«Hay que ayudarla, amigo mío. Necesita escuelas, caminos, ferrocarriles, Corte de Apelaciones y todo lo que forma la estructura de un pueblo. En eso ando y he encontrado ayuda en toda la prensa, hasta en los amigos de *La Ley*.

Rozas Mendiburu Carlos

Rozas Ariztía Luis

Rozas García Pantaleón

Rozas Mendiburu Ramón

Rozas Manuela

Los Rozas Mendiburu son hijos del prócer D. Juan Martínez de Rozas (V.) e hicieron un doble cambio con sus apellidos materno y paterno. Suprimieron en éste lo de Martínez y lo de Urrutia en el otro. Así quedaron con dos apellidos más enfónicos y sonoros.

Su madre llamábase doña María Nieves Urrutia Mendiburu.

Los descendientes del prócer ocuparon elevada situación en la sociedad y en la política. Hijos todos de Concepción y herederos de rico patrimonio, proveniente en su mayor parte de la opulencia de los Urrutia Mendiburu, vivieron algunos en esa ciudad, y otros se trasladaron a Santiago. En esta ciudad ha

—«¡También vá Ud. allá?

—A todas partes, y siempre consigo lo que busco.»

Y así era en efecto: de la mañana a la noche estaba dedicado a la misión de proteger a su provincia o a una persona en desgracia, ora en los Ministerios, en las imprentas o en el Senado, donde solía pronunciar discursos saturados de elocuencia y sinceridad. No excluía a nadie de su acción protectora: pedía empleos o amparo para sus correligionarios o para los que no pertenecían a su credo.

—Todos necesitan, exclamaba y todos me ayudan cuando yo recorro a ellos.

Escribió en la *Rev. de Artes y Letras*, en casi todos los diarios y publicó algunos opúsculos de investigación histórica, citados por Barros Arana y D. Gonzalo Bulnes. Entre ellos podemos mencionar: *Hist. de la Expedición Libertadora del Perú*, *La Real Cédula de 21 de dic. de 1804*, *El Embajador de Chile en España en 1808*, etc. En un folleto de 144 págs. dió cuenta de su labor parlamentaria en un *Manifiesto a los electores de Llanquihue*.

Exhausto de fuerzas y de fortuna, entregó su alma a Dios en 1907. No dejó sucesión en su matrimonio con doña Flora Calvo.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. G.*—R. BRICEÑO, *Antigüedades*, 199.—*Cuerpos Legislativos*, I, 165 a 400.—J. ZAPIOLA, *Recuerdos*, 136.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. BULNES, *Expedición Libertadora*, I, 78.—E. A. FUENZALIDA, *Galería Contemporánea*, 139.—*Manual del Senado*, 267 a 271, etc.

CARLOS ROZAS MENDIBURU

LUIS ROZAS ARIZTÍA

PANTALEÓN ROZAS

RAMÓN ROZAS MENDIBURU

MANUELA ROZAS

continuado propagando el apellido y se ha vinculado a otros de prosapia santiaguina.

D. Carlos Rozas Mendiburu pasó su vida en Concepción dedicado a las faenas agrícolas. Tuvo representación edilicia y social.

Casado con su sobrina doña Manuela Rozas, tuvo varios hijos y entre ellos D. Nicánor Rozas Rozas, trasmisor de su sangre a las épocas posteriores y fallecido en 1905.

Se recibió de abogado en 1868 y se dedicó a la agricultura.

Celebró mipeías con doña Josefa Ariztía y fué padre de los dos siguientes:

D. Luis Rozas Ariztía se ha consagrado a la agricultura en sus heredades linarenses, heredadas de sus antepasados.

En 1921 salió elegido diputado dentro del Partido Conservador. Su actitud parlamentaria fué atinada y prudente. Terminó su investidura con la disolución de las Cámaras en 1924.

Pertenece al Club de la Unión y a la Soc. N. de Agricultura.

Contrajo matrimonio con doña Mercedes Lecaros.

D. *Manuel Rozas Ariztía* ha sido agricultor y no ha figurado en la escena pública.

Su esposa es doña Rebeca Larraín Prieto.

Entre sus hijos está D. Manuel, dedicado a la agricultura y casado con doña Teresa Vial y D. Carlos desposado con doña María Reyes.

D. Javier Rozas Mendiburu fué agricultor y no actuó en público. Su hijo D. Pantaleón Rozas García, nacido en Concepción en 1833, fué diputado en algunos períodos.

Tenía ideas radicales y m. en su fundo de Longaví en 1886.

D. *Ramón Rozas Mendiburu* n. en Concepción en 1808 y se graduó de abogado el 27 de agosto de 1833.

Fué uno de los parlamentarios de más larga actuación en Chile. Empezó a figurar en la Cámara de Diputados desde la administración Prieto (1831-41), continuó como senador por Ñuble desde 1870 y siguió figurando en el Senado, como representante de Linares y del Partido Liberal, desde 1879 hasta su muerte, ocurrida en Santiago en 1889.

Se le llamaba Ministro sin cartera y fué uno de los hombres más influyentes y aplaudidos.

Tuvo iniciativas felices en materia de legislación. Tres de sus proyectos, convertidos en leyes, tienen proyecciones históricas.

Creación de la Corte de Concepción.—Uno de ellos fué el que fundó en Concepción, lo mismo que en La Serena, una Corte de Apelaciones. La ley se promulgó el 26 de nov. de 1845.

Repatriación de los restos de O'Higgins.—En 1868 consiguió la aprobación de la ley que consultaba la suma de 25 mil pesos para trasladar a Chile las cenizas de O'Higgins, que dormían en el Perú, deportado como el genio a que habían pertenecido (V. *Blanco Encalada Manuel*).

Otra ley que patrocinó y que, como las dos anteriores, mereció aplausos generales fué la que concedió sueldo íntegro a los militares de la Independencia.

Esos impulsos generosos manifiestan que era un espíritu ecuaníme, justo apreciador de los méritos y celoso atalaya del progreso y de la equidad.

De ahí su popularidad y su larga vida par-

lamentaria, que se prolongó más de media centuria.

A sus dotes de legislador y de hombre de fortuna hay que agregar sus vinculaciones con las más encumbradas familias de la aristocracia. Celebró exponsales con doña Delfina Pinto, hija y hermana de Presidentes de la República.

Uno de sus herederos, D. *Juan Rozas Pinto* agricultor y terrateniente, se desposó con doña Enriqueta Ariztía y formó otra rama del doble apellido Rozas Ariztía. Representantes de ella son D. Oscar y D. Enrique Rozas Ariztía, cuya consorte es doña Rebeca Lazcano Errázuriz.

Cabe mencionar aquí como digno coronamiento de este medallón, a doña *Manuela Rozas*, sobrina del gran luchador D. Juan Martínez de Rozas, y orlada con el nimbo de sacerdotisa de la Patria Vieja.

Vivió y murió en la fé del patriotismo. Oyó misas en los altares de la Independencia, antes que San Martín y O'Higgins los construyeran y afianzaran en los contrafuertes de Chacabuco.

Estaba en correspondencia con los organizadores del ejército en Mendoza. San Bruno, el feroz genizaro de Marcó del Pont, la sorprendió un día leyendo una carta de San Martín. Quiso arrebatársela y ella se la tragó, diciéndole:

—Ahora podéis hacerme la autopsia.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales.*—VICENTE GREZ, *Mujeres de la Independencia.*—*Manual del Senado*, 247 a 259.—R. ANGUIA, *Recop. Leyes*, I y II.—J. D. CORTÉS, *Dicc. Biog.*—I., 19 sept. 1926, etc.

Rubio Juan Nicolás

Rubio Santiago

JUAN NICOLÁS RUBIO
 SANTIAGO RUBIO

La fruta al jugo de Rubio fué un tiempo la mejor y la más popular de Chile.

El fundador de esa industria y el que le dió auge y prestigio fué D. *Juan Nicolás Rubio*, dedicado a la agricultura en una extensa faja de Rancagua.

En un principio cultivó la agricultura y la ganadería y dedicóse más tarde a la industria frutícola. En 1900 fundó la gran fábrica de frutas y legumbres en conservas, que en pocos años llegó a ser la primera del país.

Transformó en fundos lo que eran terrenos baldíos; trazó canales, abrió caminos, y pobló de árboles y de gente inmensas extensiones desiertas.

A los 83 años dejó de existir en Rancagua, el 25 de junio de 1928.

D. *Santiago Rubio* salió elegido diputado radical por Rancagua en las elecciones de 1926. Su preocupación constante fué establecer el divorcio legal en el país.

Proyecto de divorcio en Chile.—Estudió a fondo la materia, anunció por la prensa sus propósitos de iniciar una campaña en favor del divorcio y en una de las sesiones de mayo de 1927 presentó su proyecto y lo precedió de una exposición completa de antecedentes. El proyecto constaba de 19 artículos y acordaba la disolución matrimonial por diversas causales, conforme a leyes similares existentes en otros países.

Tanto en sus discursos parlamentarios como en conferencias y en entrevistas destinadas a la publicidad, trató a fondo la materia y sentó premisas como éstas: la población del mundo se calcula en 1,590 millones y el divorcio existe en países con una población de 1,473 millones; la población de Europa es de 454 millones y el divorcio existe en países de una población de 393; la natalidad no disminuye en los países de matrimonios divorciados.

A pesar de su tenacidad, no logró la aprobación de su proyecto. Terminó su mandato en 1930 y m. en 1931.

Bibl.—C. PINTO DURÁN D., *Dicc. Biog.*—Diarios de marzo 1927 y junio 1928.

Rücker Sotomayor Martín

MARTÍN RÜCKER SOTOMAYOR

Antiguo educador; conocedor profundo de los problemas obreros, como que le tocó trabajar en su ministerio en la capital del salitre, Iquique, durante un período difícil; dominado por un ansia insaciable de estudio que le ha llevado varias veces a Europa; fervoroso y místico en forma activa; infatigable para las obras sociales, se entronizó obispo de Chillán en abril de 1926 bajo el palio de los más felices auspicios.

Lleva en sus venas la sangre de dos razas y en sus apellidos el germen de nobles y preclaras tradiciones. Su padre D. Martín G. Rücker, pertenecía a las treinta familias patricias de Hamburgo, relacionadas estrechamente con el príncipe von Bulow y con la estirpe hamburguesa Rücker-Jenisch; y su madre, doña María Ana Sotomayor, era hermana de D. Ramón Sotomayor Valdés, otro príncipe entre los historiadores de Chile y perteneciente a la familia gallega Sotomayor y a la asturiana Valdés, ambas de sólido y nítido abolengo.

N. en Santiago el 26 de enero de 1867.

Empezó estudios comerciales en el Inst. Alemán de Valparaíso y de humanidades, filosofía y teología en el Seminario porteño.

Se ordenó sacerdote y fué profesor del mismo Seminario en 1906. Poco después, cuando ya había demostrado sus aptitudes de sacerdote, de teólogo y de escritor, fué designado vicario apostólico de Tarapacá. En 1911 dejó esa vicaría y fué exaltado a vicario general del Arzobispado de Santiago. En 1915 fué nombrado rector de la Univ. Católica, rectorado que sirvió hasta principios de 1920.

Durante 1918 y 19 sirvió el decanato de la Facultad de Teología, una consejería de Instrucción Pública y desde antes sirvió el cargo de director de la Acción Social en el Arzobispado.

En 1923 fué consagrado obispo titular de Marianés hasta 1926 y durante ese trienio fué administrador apostólico de la futura diócesis episcopal de Chillán.

Primer Obispo de Chillán.—Con el ritual de rigor se efectuó el 24 de abril de 1926 la recepción de monseñor Rücker como primer obispo de Chillán. Fué conducido bajo palio hasta la Catedral y se leyeron las bulas pontificias que le daban esa investidura.

En el teatro municipal se efectuó una velada solemne organizada por señoras y caballeros de la sociedad chillaneja. En el Seminario se le ofreció un suntuoso banquete.

En su primera pastoral se demostró el escritor, el pastor de almas y el príncipe católico.

Llena de bríos, encendida en caridad y en amor a sus feligreses, se mostraba anheloso de lanzarse cuanto antes al trabajo. «porque la mies es mucha y los segadores son pocos.»

Su lema mismo revelaba temperamento infatigable: *In labore requies*. El descanso en el trabajo. No era en él una frase decorativa y presuntuosa, sino la sincera expresión de sus anhelos apostólicos.

Su pastoral misma es el programa de sus trabajos.

Ante todo, trabajaba con ahínco y constancia por la restauración de la familia, por la importancia que ella tiene en el orden social.

Se preocupará después especialmente de la formación de la juventud «que está preparando el porvenir de la religión y de la patria.»

En seguida, el problema de la educación sería una de las mayores preocupaciones de su gobierno pastoral. Despuntaba aquí el viejo maestro, que formó a tantas generaciones y sabía que sobre la enseñanza descansa todo el edificio social.

Finalmente, no dejaría de mano la cuestión social que domina como los mejores sociólogos por todos sus aspectos. No le eran desconocidos ni las tendencias ni los errores que en esta materia circulan entre nuestras clases populares, y a tales males ya sabrá él oponer los remedios recogidos en sus viajes, en sus lecturas y en su experiencia personal.

Este es el aspecto jerárquico de su carrera sacerdotal.

Durante ella había escrito numerosa literatura católica, educado a una generación y realizado cinco viajes de ilustración por los principales países del orbe.

Efectuó esos viajes en los años de 1899, 1909, 1911, 1914, 1920. En el primero fué como secretario ad-hoc del obispo D. Ramón Anjel Jara con motivo de la celebración del Concilio Pío Latinoamericano. En 1914 fué en comisión del servicio religioso a hacer la visita ad limina apostolorum enviado por el Arzobispo D. Ignacio González Eyzaguirre. Un sexto viaje de la misma naturaleza efectuó en 1929 y llegó hasta el trono de San Pedro.

Mientras viajaba remitió correspondencias a Chile y hacía propaganda religiosa o patriótica en los países que recorría, uno de los cuales fué España. Allí recibió honores regios el 25 de julio de 1923. Fué consagrado obispo de Mariamis, con permiso especial del Papa, por el Cardenal D. Juan Benlloch. La ceremonia se efectuó en la Catedral de Burgos y revistió solemnidades y pompa extraordinarias.

Un periodista escribió desde Madrid (*M.*, 2 de sept. de 1923) con fecha 5 de agosto:

«Cuando el telégrafo anunció en España que el ilustre sacerdote chileno don Martín Rücker Sotomayor había sido elevado a las cumbres del sacerdocio, no es exagerado decir que a su satisfacción se unió España entera, porque España entera conocía al sabio chileno que la había recorrido de norte a sur y de este a oeste y que había sabido en conferencias y escritos dar galas de su saber y también atraer, hacia el país de su nacimiento, simpatías y amistades. Esa satisfacción se acrecentó sobremanera cuando la prensa esparció la noticia de que monseñor Rücker sería consagrado obispo por el Cardenal Benlloch en la catedral de Burgos y dió a conocer las palabras que de exaltado amor a España pronunciara el nuevo prelado chileno ante esa realidad ya llevada a efecto.»

Ha tenido a su cargo la dirección de instituciones católicas desde 1910 al 19, del Centro Cristiano y bajo su presidencia se establecieron seis colegios de segunda enseñanza.

Dió tres series de conferencias sociales llamadas Conferencias Populares; dos series de conferencias universitarias denominadas Conferencias Universitarias y Apologéticas y Morales.

Con el título de *Problemas Sociales* publicó un libro que es una selección de sus artículos de prensa. Además de un folleto sobre Santo Tomás de Aquino, tiene abundante colaboración en la *Rev. Católica*, *Revista Universitaria*, *I.*, *La Unión* y *La Discusión* de Chillán.

Tiene numerosas y honoríficas distinciones como ser: correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid (1920), de la Real Academia de la Historia de Madrid (1920); de la Real Academia Hispano Americana (1920), Honorario de la Soc. Colombina de Huelga (1920), de la Arcadia Romana con el nombre de Euristene Mecenio (1911), de la Soc. Arqueológica Romana (1911), comendador de la Real Orden de Carlos III (1927), honorario de la Congregación Mariana de Barcelona (1899) y honorario de la Academia Mexicana de Santa María de Guadalupe (1930).

En su visita ad limina en 1929 el Papa Pío XI obsequió a monseñor Rücker un magnífico relicario con especies auténticas de Sor Teresita del Niño Jesús y una colección de obras sociales y religiosas.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*M.*, 20 junio 1920, 21 oct. 1924, abril 1926, 15 enero 1928 y 31 dic. 1929.—*I.*, desde 1920.—*N.*, 28 julio 1920, abril 1926 y 6 enero 1930.

Rugendas Juan Mauricio

MAURICIO RUGENDAS

Es el autor del cuadro *La batalla de Maipo* que se conserva en la Biblioteca Nacional.

Había nacido en Ausburgo, Alemania, en 1799 y estuvo en Chile en 1822 y 23. Antes había visitado el Brasil y otros pueblos de América.

Viajaba por sport, era rico y artista de grandes concepciones.

En Chile dejó numerosas obras, muchas de las cuales se han perdido o no se supieron apreciar en su tiempo.

Además del cuadro citado dejó otro sobre la Batalla de Pangal.

Varios de los cuadros y paisajes de la *Historia* de D. Claudio Gay son sacados de los originales o bosquejos del eminente artista viajero.

En Europa publicó varias obras que le dieron celebridad. *M.* en Munich en 1858.

Bibl.—LAROUSE, *Dicc. Universal*.—BARROS

ARANA, *Vida de D. Claudio Gay y Un Decenio*, I, 396.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Ext.*

Ruiz Bahamonde Carlos Alberto

CARLOS A. RUIZ

La ironía, diestramente manejada, le sirvió de saeta y de escudo en sus memorables lides parlamentarias, desde 1915 hasta 1924.

En Concepción había hecho carrera rápida y brillante, ya como abogado desde 1903, ora como profesor universitario de derecho agrícola e industrial o bien como personero de las avanzadas del radicalismo.

Llegó a Santiago en 1915 como diputado por Laja. Unos cuantos discursos floridos y elocuentes, le bastaron para ganar ascendiente entre sus correligionarios y entre los políticos y agrupaciones. Era un charlador infatigable y un cuentista de casos reales o inventados. Su lenguaje picareseo, con salpicaduras de realismo y de ironía, le hicieron temible para unos y envidiable para otros. En la tribuna parlamentaria solía emplear algunas bromas que despertaban resquemores y quisquillosidades.

Su primer discurso serio fué el que pronunció (1916) a propósito de la orden del día que había dictado el general Boonen Rivera (V.) como Ministro de la Guerra, prohibiendo a los militares que ingresaran a las cofradías y sociedades secretas.

Pronunció una peroración magistral y demostró que aquel úkase vulneraba la Constitución y las leyes. La orden fué derogada y el Ministerio se vino al suelo. Fué su primer aírón parlamentario. Combatió después la ley de subsistencias y formó parte de la comisión parlamentaria que fué a Tarapacá y Antofagasta y se impuso de los escándalos salitreros.

En el período siguiente renovó sus poderes por Laja y afirmó su prestigio de diputado y de miembro del foro.

Se creó enemigos y en varias ocasiones recibió ataques y fué blanco de la calumnia. Por su parte los amigos le pronosticaban ascensos, promociones y honores. Le dieron un puesto en la mesa directiva y le presagiaron que sería Ministro. Así llegó a presidir las sesiones de sus colegas.

Como presidente de la Cámara (1922), demostró una finura de espíritu que no es común en la tumultuosa Asamblea llamada Cámara joven. A veces neutralizaba ímpetus excesivos con una ironía oportuna y merecedora de la celebración general. El poder de los ironistas es enorme, más de lo que se figuran los graves de la tontería.

Al dejar la presidencia en manos de su íntimo, D. Pedro Rivas Vicuña, se acentuaron sus bonos ministeriales.

El 12 de enero de 1923 fué nombrado Ministro de Justicia e Instrucción Pública, en un Gabinete presidido por D. Francisco Garcés Gana. Se desempeñó con su habitual maestría y se mantuvo hasta el 16 de marzo.

Ministerio Ruiz-Rivas Vicuña.—El 15 de junio del mismo año se le confió la reorganización del Ministerio (V. *Rivas Vicuña Pedro*). Se presentó al Senado, pronunció una arenga de corte clásico y recibió el anatema de los padres conscriptos, por haberse presentado con un Gabinete netamente presidencial. Se retiró el 2 de julio y no volvió a los estrados de la Moneda.

En las elecciones de 1924 no fué reelegido. Le ganó la delantera uno de sus propios partidarios. Desde entonces no ha salido de la vida privada.

En varias ocasiones ha recurrido a la prensa para defenderse de las imputaciones que se le hacían. Se le sindicó de gestor y se le fijó la cuota de diez mil pesos como precio de una gestión.

En una *Carta Abierta* (I., 14 agosto 1925) desmintió la acusación y dijo: «Dicen que me dieron \$ 10,000 en el despacho de la ley en el asunto del Pool. Eso, además de ser infame, es insensato. Ese asunto no se tramitó en la Cámara: no fué objeto de ningún proyecto de ley. Yo no tuve ninguna intervención en el asunto, ni conocí ni conozco a los interesados. Es una infamia sin el más remoto fundamento.»

Es casado con doña Blanca Ruiz.

Bibl.—C. PINTO D. *Dicc. Pers.*—Diarios de 1922 y 23.—Z., 10 junio 1924.—*Opinión*, 5 agosto 1919.

Ruiz de Gamboa Mardones Manuel Ruiz de Gamboa Silva Arturo

MANUEL RUIZ DE GAMBOA
ARTURO RUIZ DE GAMBOA

Aunque es difícil, y a nosotros no nos corresponde, encontrar el hilo que una a familias chilenas con los guerreros que conquistaron a Chile, hay casos en que los entroncamientos se suceden y se hilvanan de una generación a otra.

En los Ruiz de Gamboa sucede eso: D. Manuel Ruiz de Gamboa, nacido en la hacienda de Rauco, en Curicó, en 1830, era hijo de D. Joaquín Ruiz de Gamboa, heredero, como después su hijo, de la Encomienda de Rauco, otorgada por el Emperador Carlos V a D.

Martín Ruiz de Gamboa, cuarto Gobernador de Chile.

De su fundo agrícola, D. Manuel Ruiz de Gamboa se trasladó a Santiago, en cuya capital siguió estudios en el Inst. Nacional, y fué condiscípulo de los hermanos Amunátegui, D. Jorge Huneeus y otros, de aquella generación ilustre de chilenos de la mitad primera del siglo pasado, y que con tanto brillo figuraron en la segunda mitad.

D. Manuel no continuó en Santiago y fué a radicarse en Talca, en cuyo Liceo,—entonces plantel de elevada cultura,—ingresó como profesor de historia y castellano, ciencias por las cuales se encariñó y a cuyo cultivo dedicó, sin otras ambiciones, toda su vida, siendo de ese modo, el profesor de muchas generaciones de talquinos, que aún conservan el recuerdo de su austero maestro, citado tradicionalmente, en la sociedad de Talca, como ejemplo intachable de espartana corrección y de sólida cultura. Hasta su muerte conservó su hijuela de Rauco, la confirmación patrimonial de su estirpe.

Su esposa, doña Amalia Silva, era de cepa colchaguina, y de ascendencia también netamente española, como nieta de uno de los primeros ingenieros arquitectos peninsulares que vinieron a Chile, M. Matías Silva.

Entre sus hijos ha figurado D. Arturo Ruiz de Gamboa, abogado, político y congresal.

En dos ocasiones ha ocupado un asiento en la Cámara de Diputados, en representación del Partido Conservador. La primera, en 1918-21, por la agrupación de Ligua y Petorca, y la segunda, en el arbitraje electoral de 1930, por el departamento de San Felipe.

Se ha distinguido, en ambas representaciones, por su tendencia doctrinaria, de idealismo puro, de cepa católica y socialdemócrata.

Es talquino de nacimiento, y abogado de profesión, título que obtuvo, después de buenos estudios en las Universidades de Chile y Católica, a fines de 1902. En 1903 ingresó al estudio del célebre caudillo y político conservador D. Carlos Walker Martínez, con quien permaneció hasta la muerte de éste (oct. de 1905), y, al mismo tiempo, comenzó a participar en las tareas del periodismo, primero en *El Porvenir*, de Santiago y más adelante, en *El Diario Popular* y *La Unión*, sin perjuicio de otras colaboraciones en diversos diarios y revistas. En 1904 publicó un largo estudio críticoliterario sobre la obra *Roma*, de D. Rafael Errázuriz Urmeneta, que fué traducido al italiano y publicado en revistas de Italia. Su memoria de licenciado, que versó sobre *El Ahorro*, contiene el primer proyecto de ley de difusión del ahorro en Chile, sobre las bases que posteriormente han sido adoptadas.

Sus colaboraciones de prensa abarcaron los más variados temas.

Durante su primera representación parlamentaria, intervino en numerosos debates, con facilidad de palabra, pues nunca pronunciaba discursos previamente escritos. Su preparación literaria y periodística, afianzada por el ejercicio de la profesión de abogado, le permite dominar rápidamente los más diversos asuntos, y dilucidarlos con claridad, sin atropellamiento alguno, y su gran prontitud para recoger y contestar interrupciones lo hacen un polemista temible. La galanura de su oratoria, su ironía fina y penetrante, al par que la desenfadada valentía de sus conceptos, su voz poderosa y clara, hacen que se le escuche con agrado. Estas condiciones le han dado relieve de orador y hombre de partido.

Después de su período del 1918 al 21, se presentó de candidato a diputado por Biobío, elección que no logró, retirándose de la política por algún tiempo.

En los últimos años ha residido en Valparaíso, de cuyos intereses se ha ocupado con tesón, por lo cual fué designado miembro de la Junta Prodefensa del Puerto, y posteriormente vicepresidente de la Cámara Central de Comercio de Valparaíso, cargo que desempeña desde hace años. Ha intervenido, en este aspecto de sus actividades, en campañas de interés público, como una muy intensa, contra el juego de azar legalizado, que emprendió a fines de 1928.

Enmiendas a la Cosach.— En el segundo período parlamentario, le tocó iniciarse combatiendo la concentración salitrera, bajo el control norteamericano, denominada Cosach, que tan ardientemente ha ocupado a la opinión pública desde el mes de junio de 1930. Atacó ese proyecto, tanto en la Comisión de Hacienda como en la Cámara, así en sus aspectos técnicos y financieros, como en lo tocante a la desocupación obrera, que, a su juicio, sería una de las inevitables consecuencias, y terminó sus disertaciones presentando, en unión con el diputado por Valparaíso D. Manuel Muñoz Cornejo, un contraproyecto, que provee, en forma muy diversa la imaginada por el ejecutivo, a la solución del problema salitrero.

En otros discursos, relativos a temas económicos, sociales y doctrinarios o políticos, ha demostrado su versación parlamentaria, su fuerza de argumentación y su manera fácil, culta y respetuosa de propagar sus ideas o de defender enérgicamente sus puntos de vista.

Es casado con doña Raquel Cariola.

Bibl.—Diarios de 1918 a 21 y 1930.

Ruiz Tagle Portales Francisco

FRANCISCO RUIZ TAGLE

Ocupó elevada situación, fué el segundo usufructuario del mayorazgo Ruiz Tagle, como heredero de su padre, D. Manuel Ruiz Tagle Torquemada (V.), casado con doña María del Rosario Portales Larraín y primer disfrutador del expresado mayorazgo.

Intervino en las primeras agitaciones de la Independencia.

En 1811 fué diputado por Los Andes y figuró en el Congreso de ese año. En 1812 fué senador y en tal carácter hizo de protector civil del Inst. Nacional, creado el 10 de agosto de 1813 y clausurado por Osorio el 17 de dic. de 1814.

No obstante esa participación en el movimiento independizador, no fué hostilizado durante la Reconquista, antes bien fué regidor y alcalde ordinario en 1814. Al saberse el triunfo de Chacabuco, el vecindario aristócrata de Santiago lo designó gobernador interino. Los patriotas lo acogieron en su seno, pero no le dispensaron de pagar un tributo de 12 mil pesos.

Después de Maipú se hizo francamente patriota.

En 1822 se le encomendó la dirección de la policía urbana de Santiago y fué elegido diputado y presidente de la Convención de ese año. Perteneció al Congreso Constituyente de 1823.

En 1828 fué diputado por Chillán y el 28 de julio de ese año se le nombró Ministro de Hacienda. Desde entonces figuró entre las más influyentes personalidades y se incorporó en las filas del Partido Conservador, cuyas inspiraciones emanaban de D. Diego Portales, primo hermano del mayorazgo Ruiz Tagle.

Así fué como el Congreso de Plenipotenciarios lo eligió Presidente de la República el 17 de feb. de 1830. En esa decisión esta-

ba patente la mano y la voluntad de Portales. No era hombre de lucha y de grandes resoluciones. Envuelto en el caos de la política, amenazado de continuos trastornos revolucionarios e incapaz de dominar las facciones que se disputaban el predominio y que al fin chocaron sangrientamente en Lircay, tuvo que dimitir el mando supremo un mes y medio después de haberlo aceptado (el 31 de marzo). En su efímero paso por el poder no le fué posible realizar ninguna obra duradera. Se contentó con mantener el orden.

Ya no volvió a gozar de las prebendas públicas, salvo un tiempo, bajo la administración Bulnes, que ejerció una consejería de Estado.

Pasó tranquilo y opulentamente sus últimos años.

Antes de su muerte, acaecida en la chacra Lo Matta, en Las Condes, el 23 de marzo de 1860, solicitó la exvinculación de las haciendas del mayorazgo e impuso a censo la suma de 546 mil 706 pesos al 4 por ciento anual.

Fuó casado también con una prima, doña María del Rosario Larraín Rozas y dejó la siguiente descendencia: D. Joaquín, presbítero; D. Domingo, esposo de doña Mercedes García Huidobro; D. Vicente; D. Miguel, casado dos veces y con hijos de su segunda mujer, doña Enriqueta Larraín Plaza; D. Francisco, consorte de doña Joaquina Aldunate Larraín; D. Manuel, ligado a doña Agustina Larraín Cisternas; doña Carmen, mujer de D. Casimiro Mena; D. Bernardo, esposo y con hijos de doña Salomé Ruiz Tagle, y D. Santiago, consorte y con sucesión de doña Juana Rosa Ruiz Tagle.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. G.*, XV, 511.—D. AMUNÁTEGUI S., *Mayorazgos y Títulos de Castilla*, II, 279.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Manual del Senado*, 157.—G. DE LA CUDRA, *Familias Coloniales*.

Ruiz Tagle Torquemada Manuel

Ruiz Tagle Ruiz Tagle Francisco Javier

Ruiz Tagle García Huidobro Pedro

Ruiz Tagle Portales Bernardo

Ruiz Tagle Solar Mercedes

Ruiz Tagle Solar Oscar

Ruiz Tagle Ortúzar César

De viejas edades viene este apellido, multiplicado por diversas ramificaciones en la sociabilidad chilena. Tiene entroncamientos numerosos con los Portales, Lecaros, Larraín, Errázuriz, Ochagavía, Pérez, Antúnez, etc.

Fuera de D. Francisco, cuya monografía

MANUEL RUIZ TAGLE

FRANCISCO J. RUIZ TAGLE

PEDRO RUIZ TAGLE

BERNARDO RUIZ TAGLE

SOR MARÍA MAGDALENA

ÓSCAR RUIZ TAGLE

CÉSAR RUIZ TAGLE O.

va aparte, y que llegó a ser Presidente de la República, sus representantes han figurado poco en la vida pública. Han sido por lo general dueños y cultivadores del suelo y figuras culminantes de la sociedad santiaguina.

Dos de ellos han tenido el título de abo-

gados: D. Pedro, recibido en 1881 y D. Salvador en 1884.

El 17 de dic. de 1782, D. Manuel Ruiz Tagle Torquemada remató para su tío, D. Francisco Ruiz de Tagle, hijo de D. Bartolomé Ruiz de Cocío y de doña María Teresa Tagle Prado, las haciendas de la C. y de Lonquén, contiguas a la hacienda de La Calera. Pagó por ellas 60,701 pesos y median 4,000 cuadras. El 28 de nov. del año siguiente se remató por el mismo sobrino en representación de su tío la hacienda de la Calera en 30,000 pesos. Media 1,871 cuadras, y cada cuadra se estimaba en 8 y 10 pesos.

Creación del mayorazgo Ruiz Tagle.—Con estas haciendas, D. Francisco instituyó el mayorazgo Ruiz Tagle, el 10 de marzo de 1783, y debían gozarlo sus herederos, empezando por su sobrino, el rematante, M. en Santiago el 21 de nov. de 1793 y fué sepultado en la iglesia de San Francisco.

Heredero del mayorazgo fué D. Manuel Ruiz Tagle Torquemada, que lo disfrutó cerca de 7 años. M. en julio de 1800.

En su desposorio con doña María del Rosario Portales Larraín dejó seis hijos: Francisco, el segundo usufructuario del mayorazgo y de quien hablamos aparte; doña María del Tránsito, casada con su primo D. Pedro Larraín; D. Juan de Dios, consorte de doña Rosa Irarrázaval; D. Manuel, desposado con otra prima, doña María del Tránsito Portales; D. Bernardo, esposo de doña María Mercedes Lecaros, y doña Carmen, unida a D. Diego Echeverría Larraín.

Hijo del Presidente fué D. Bernardo Ruiz Tagle Larraín, que en su enlace con su prima doña Salomé Ruiz Tagle Lecaros tuvo un hijo que se distinguió en el sacerdocio: fué D. Francisco Javier Ruiz Tagle, ordenado sacerdote en 1892.

Hasta 1895 fué capellán del monasterio de las Sacramentinas y cura de la parroquia de Tango hasta 1901.

Poco después hizo un viaje a Roma, donde estuvo algunos años. Regresó en 1904. Fué a pedir a la Santa Sede el goce de la fundación censuaria establecida por su abuelo, D. Francisco Ruiz Tagle.

Aprovechó su permanencia en Roma y tradujo del italiano la *Historia de las Misiones Apostólicas de monseñor Juan Muñiz*, cuyo autor era el presbítero D. José Salusti. Con licencia de la autoridad eclesiástica, publicó su traducción en 1906, por la imprenta Lourdes, en un volumen de 751 páginas. En ninguna parte aparece su nombre como traductor de la obra, ni en la licencia, ni en el prólogo, ni en la por-

tada, exceso de modestia que comprueba su vida de renunciamento. M. en Santiago el 10 de enero de 1910.

Otro hijo del Presidente fué D. Domingo Ruiz Tagle Larraín, que en su enlace con doña Mercedes García Huidobro Luco fué padre de D. Pedro Ruiz Tagle G. H., notable personalidad de los tiempos actuales.

Fué presidente por muchos años de la Soc. Nac. de Agricultura. En 1919 propició desde su puesto en aquella institución, la celebración de la Asamblea de Agricultores.

Interrogado por un reportero de *El M.* (29 de agosto 1919) hizo declaraciones interesantes respecto a la distribución de diez millones de pesos que se concedería a los agricultores para compra de semillas y maquinarias.

—Lo que se necesita hoy es fomentar la producción, dijo, pero es preciso separar en dos categorías a los productores: los agricultores que cuentan con recursos para hacer sus siembras y los pequeños agricultores o chacareros. El agricultor en grande, no necesita de este auxilio fiscal; pero la ayuda es necesaria para el chacarero. La agricultura en general necesita de otras cosas, principalmente servicio ferroviario regular y continuo, con capacidad para el acarreo oportuno de los productos; y si fuera posible una rebaja en las tarifas; caminos transitables por todo el año; transporte marítimo para el servicio de cabotaje, secciones frigoríficas en trenes y vapores para traer los alimentos frescos del mar y de la tierra, como los mariscos de Talcahuano al sur, los corderos de Magallanes, etc. Todo esto es lo esencial para que la agricultura se desarrolle.

Asamblea de agricultores en 1919.—Gracias a sus esfuerzos y con la cooperación de la Sociedad que presidía y de las sociedades Agrícola del Sur y Agrícola del Norte, organizó una reunión general de agricultores, que celebró su primera sesión, con asistencia del Presidente de la República y altos dignatarios, el 22 de sept. de 1919. Por aclamación se le eligió presidente de la Asamblea, y pronunció un elocuente discurso de apertura, en el cual propuso la organización de la Unión Agraria, institución que tendría los siguientes fines fundamentales: 1.º procurar la unión estrecha de los agricultores; 2.º defender los intereses agrícolas ante los poderes públicos y ante la opinión del país, y 3.º ejercer acción permanente ante los mismos poderes para obtener la realización de las aspira-

ciones de las distintas sociedades agrícolas nacionales.

Hizo una presentación al Presidente Alessandri a propósito del movimiento socialista y realizó algunas obras en las tomas del río Maipo.

Fué gerente de la Compañía de Gas de Santiago.

En su unión con doña Javiera Huneus ha tenido diez hijos: Domingo, Pedro, Carlos, Alfonso, José, María, Sofía, Isidora, Teresa e Isabel.

D. Bernardo Ruiz Tagle Portales, hermano de D. Francisco (V.), es una figura respetable y uno de los que más ubérrimamente propagó el apellido en su desposorio con doña Mercedes Lecaros Alcalde. Dejó once hijos e hijas, entroncados a diferentes familias.

D. Carlos Ruiz Tagle Lecaros se dedicó a la agricultura y a obras de piedad. En su enlace con doña Salustia Solar Vicuña dejó ocho descendientes, entre los cuales sobresalió por sus virtudes y obras piadosas doña Mercedes Ruiz Tagle Solar, que siguió la carrera religiosa en la comunidad de la Providencia y profesó con el nombre de María Magdalena.

Fué superiora de Concepción, de Santiago y fundadora de la casa que tiene la congregación en Vicuña. Aquí fueron incalculables los esfuerzos gastados y los obstáculos vencidos. Puede decirse que entonces la bondadosa madre hizo derroche de las grandes virtudes que embellecían su noble corazón. M. en Temuco el 2 de oct. de 1925.

En el seno del Partido Conservador se ha destacado D. Oscar Ruiz Tagle Solar, que triunfó como diputado conservador por Valparaíso en las elecciones complementarias efectuadas en nov. de 1930 para llenar la vacante dejada por el diputado demócrata D. Armando Tamayo Torres, fallecido poco antes.

La lucha electoral fué reñida. En competencia con todos los partidos, que movieron libremente sus fuerzas, obtuvo más de 7 mil votos, lo que constituyó un verdadero triunfo para su partido; y en general para todos los partidos que se estimaban como inexistentes y sin elementos. En esa elección se demostró lo contrario: los partidos viven, están organizados y esperan sólo el momento oportuno para aparecer en el escenario de las luchas cívicas y derrotar, como en esa elección, a las organizaciones sindicalistas representadas por la Crae u otros organismos de origen popular.

El vencedor en esa lucha fué empleado un tiempo en la administración, y después se dedicó a actividades comerciales y agrícolas en Valparaíso.

Para terminar este cuadro debemos agregar que el usufructuario del censo Ruiz Tagle en 1930 es D. César Ruiz Tagle Ortúzar, dedicado a la agricultura y que figura en el gran mundo metropolitano.

Es hijo de D. Francisco José Ruiz Tagle Larraín y de la señora Carmela Ortúzar y marido de doña Elena Ruiz Tagle Larraín.

Bibl. — P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. CUADRA, *Familias Coloniales.*— I., 23 sept. 1919 y 3 oct. 1925.—N., 22 sept. 1919.—M., 29 agosto 1919.

Ruiz Valledor Eduardo Ruiz Valledor Manuel

EDUARDO RUIZ VALLEDOR
MANUEL RUIZ VALLEDOR

Los dos pertenecieron un tiempo a la Cámara de Diputados como representantes del Partido Conservador.

Son hijos de D. José Ruiz Buzeta y doña Amalia Valledor Pinto.

D. Eduardo Ruiz Valledor salió elegido diputado por Santiago desde 1903 hasta 1915.

Se dedicó a la agricultura y a las minas. En explotaciones mineras ha invertido fuertes capitales.

En la Cámara comprobó su inteligencia, su reposado criterio y sus arraigadas creencias religiosas.

Su esposa es doña Albina Vergara.

D. Manuel Ruiz Valledor salió en un período como diputado regional por Ligua. En esa ciudad y Petorca tiene muchas vinculaciones y la famosa y extensa estancia de Longotoma, comprada a la Orden Agustiniense en la época de la persecución religiosa del gobierno de Santa María (1884).

Es viudo de doña Ana Correa Sanfuentes y tiene numerosa sucesión.

Bibl.—A. VALDERRAMA, *Album Político.*

Ruminot Manuel Modesto

MANUEL M. RUMINOT

En las rudas lides y vicisitudes del soldado raso, aprendió a valorar lo que importan ciertos detalles y pequeñeces en los momentos supremos de la acción miliciana. En ese áspero aprendizaje conquistó la ex-

perencia práctica que le había de acompañar durante su jornada por la tierra.

N. en Santiago en 1835. A los 14 años sentó plaza de soldado en el regimiento Cazadores a caballo.

Mediante su contracción al trabajo, su conducta ejemplar, su estudio, su ciega obediencia a la Ordenanza, que para él era como la Biblia para el cristiano, consiguió ascender rápidamente en el escalafón del ejército.

Días antes de que el ejército del G. emprendiera la campaña del sur contra el general Cruz, Ruminot era ya sargento segundo, 1851.

Se encontró en Monte de Urre y en Loncomilla, bajo las órdenes del general Bulnes. Su bravura lo hizo sobresalir entre todos sus compañeros. Poco tiempo después de estos combates, ascendió a sargento 1.º y a alférez, el 25 de feb. de 1856.

Se encontró en la toma de la plaza de San Felipe, población que el 56 se había declarado en armas contra el Gobierno. Su comportamiento en esa acción, le valió su inmediato ascenso a teniente. El año lue-

tuoso de 1859, recibía los despachos de capitán y seguidamente era agraciado con el nombramiento de ayudante mayor.

El 66 asistió al bombardeo de Valparaíso. Desde 1869 hasta 1887 permaneció en la zona araucana y demostró su espíritu de organización y de previsión. Se concretó a prevenir las rebeliones indígenas y a construir fuertes. Fundó los de Quino, Quillen, Lautaro, Pillalemo y Temuco, y cooperó a la fundación de los de Victoria, Cholchol, Carahue, Nueva Imperial, Curacautín, Freire, Villarrica, Llenquén, Purén y Palquim.

En aquella campaña recibió ascensos hasta teniente coronel en 1882.

El 91 se declaró partidario del G., fué nombrado comandante del batallón Angol y enviado al norte, a las órdenes del coronel D. Eulogio Robles (V.). Fué ascendido a ese grado. En Pozo Almonte encontró su tumba, emblema de fidelidad y de martirio, como la del coronel Robles.

Bibl.—R. VERA, *Hist. Chile*, III, 760.—M. LARA, *Crónica de la Araucanía*, 441.—*Memorandum de la Revolución de 1891*, 95 y 119.—*N. R.*, 29 nov. 1896.

S

Saavedra Molina Julio

JULIO SAAVEDRA MOLINA

En la concentración de rectores y directores de Liceos que se efectuó en Santiago en abril de 1928 pronunció dos discursos sobre la teoría de la escuela nueva y sobre la metodología que debía aplicarse.

Esas conferencias las refundió en un folleto de unas cien págs. que publicó a principios de 1930 con el título *La Metodología de los idiomas extranjeros y la teoría de la escuela activa*.

En él se manifiesta adverso a la escuela activa.

Su punto de vista es social y está basado en la necesidad de que la escuela sirva a la sociedad, cuyos intereses no siempre se compaginan, como es lógico suponer, con los del niño. Esto arranca de una filosofía determinada: «La misma corriente individualista que reclama la emancipación de la mujer, a expensas de la cédula familiar, y las reivindicaciones obreras, a expensas del trabajo intelectual y del capital reclama la escuela a la medida del niño, a expensas de los fines sociales de la educación.»

Combate la escuela activa en sus exageraciones y trasgresiones. Otro de los aspectos que reprocha a la escuela activa, o nueva como dicen otros, es la pobreza de su bagaje espiritual.

Llamaron la atención de los profesores secundarios y provocaron comentarios favorables de la prensa.

El Sr. Saavedra es profesor de Estado y desempeña la cátedra de literatura francesa en el Inst. Pedagógico.

Ha colaborado en algunas publicaciones sobre temas pedagógicos y es autor de varios libros y folletos que tratan de la misma materia. Los principales son: *La Enseñanza Cultural de Idiomas Extranjeros*, premiada en 1916 por la Univ. del Estado; *Le Petit Frances* (1916), dos tomos, y *Grammaire du Petit Français* (1919), tres tomos.

Bibl.—M., 5 enero 1930.—N., 7 agosto 1918, 10 mayo 1922 y 8 enero 1930.

Saavedra Ovalle Abel

Saavedra Varas Guillermo

ABEL SAAVEDRA

GUILLERMO SAAVEDRA

El fundador de este hogar cumplió dignamente su misión en la tierra.

La carrera judicial del magistrado D. Abel Saavedra culminó en el cargo de Ministro de la Corte Suprema.

N. en Freirina en 1853 y se tituló de abogado en 1874. Sus padres fueron D. Mariano Saavedra y doña Tránsito Ovalle.

En su juventud fué periodista, conferenciante, organizador y protector de instituciones como la Soc. El Porvenir y la Liga de Estudiantes Pobres; y propagandista, en 1876, de la candidatura presidencial de D. Benjamín Vicuña Mackenna.

En dos periodos consecutivos, de 1882 a 1888, representó en la Cámara de Diputados al departamento de Vallenar. En 1889 redactó *El Heraldo* de Valparaíso, después de haber sido colaborador asiduo del diario del mismo nombre, que se editó en Santiago.

En 1891, después de la revolución, redac-

tó por algún tiempo *La Libertad Electoral*.

En el ejercicio de su profesión de abogado tuvo a su cargo la defensa de la Compañía Constructora de Ferrocarriles, de 1889 a 1892. Se hallaba en ese puesto cuando fué llamado, en abril de 1892, a desempeñar las funciones de Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago. En el mismo mes del año 1903 fué promovido a la Corte Suprema.

Desde 1901 fué profesor de derecho procesal de la Univ. Católica, puesto que en 1904 renunció por motivos de salud. M. poco después en Santiago.

Era casado con doña Lucrecia Varas. Entre sus hijos podemos mencionar los siguientes: D. Abel, casado con doña Rosa Violler; D. Guillermo y D. Omar.

D. *Guillermo Saavedra Varas*, titulado en leyes el 10 de enero de 1928, ingresó a la carrera judicial y ha servido diversos

cargos en la magistratura. En 1929 era juez en propiedad de Rancagua y el mismo año fué promovido a relator de la Corte de Talca. Antes de partir a hacerse cargo de la relatoría (N., 7 feb.) se reunieron en la intendencia los principales vecinos, agricultores, comerciantes y funcionarios administrativos y le obsequiaron un reloj que tenía esta inscripción: «Rancagua a su digno magistrado D. Guillermo Saavedra Varas, 1929-1930».

Desde entonces reside en Talca en unión de su esposa doña Olga Rodríguez Dueñas.

D. *Omar Saavedra Varas* siguió también estudios de derecho, se tituló de abogado el 6 de agosto de 1904 y fué nombrado oficial civil de la 2.ª circunscripción de Santiago.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—I., 8 junio 1926.—N., 7 feb. 1930.—M., 7 mayo 1927.

Saavedra Rodríguez Cornelio

Saavedra Rivera Cornelio

Saavedra Montt Cornelio

Saavedra Agüero Jorge

CORNELIO SAAVEDRA

CORNELIO SAAVEDRA R.

CORNELIO SAAVEDRA MONTT

JORGE SAAVEDRA AGÜERO

El general D. Cornelio Saavedra fué uno de los militares de más prestigio que ha tenido Chile. Vivió siempre consagrado al servicio de su patria.

Como militar, conquistó para ella la dilatada floresta araucana y le dió nuevos timbres de gloria.

Como diputado, como senador, que lo fué por largos años, sirvió al país con propósito elevado y noble.

Y ocupó también un puesto entre los apóstoles de la confraternidad sudamericana. El fué el primero que desplegó el estandarte de la paz, llamando a argentinos y chilenos a la unión y a la concordia.

Corría por sus venas sangre argentina, comoquiera que su abuelo fué el primer Presidente de la tierra hermana.

Descendía de doña Josefa Rodríguez Saleado, oriunda de Concepción, y de D. Manuel Saavedra Saavedra, hijo del primer enlace del prócer argentino, D. Cornelio Saavedra, casado en segundas nupcias con doña Saturnina de Otárola. D. Manuel era teniente coronel, nacido en Buenos Aires y su hijo Cornelio n. en Santiago en 1821.

En 1836 fué cadete de la Escuela Militar. En 1837 recibió los despachos de subteniente. Prestó servicios en el batallón Chillán y un año después ascendió a teniente. En 1840 fué agregado al estado mayor y luego destinado al batallón Portales, donde en 1841 desempeñó el puesto de ayu-

dante. En 1843 fué ascendido a capitán y nombrado ayudante de la Escuela Militar.

Por motivos de salud se retiró en 1849 y reingresó en 1851 como comandante del batallón Guías y al frente de él se batió denodadamente en Loncomilla, a las órdenes del general Cruz, que encabezaba la revolución contra el Presidente D. Manuel Montt. Salió vencido y se separó nuevamente del ejército. Estuvo fuera de las filas seis años. En 1857 fué agregado al estado mayor y nombrado intendente de Arauco.

Desde entonces data su verdadera ejemplaridad militar, administrativa y política. En 1859 fué de intendente a Valparaíso y el 61 volvió a la intendencia de Arauco. El 64 ascendió a coronel. Consiguió restablecer la paz en la frontera y preparó la reducción y dominio de la Araucanía.

Pacificación de la Araucanía.— En 1867 se le nombró comandante en jefe del ejército de operaciones en el territorio araucano y encargado de su pacificación. Fundó numerosos fuertes, especialmente los de Curaco, Perasco, Collipulli, Marilúan y varios otros.

Celebró diversos parlamentos con los caciques de la frontera, cuya línea avanzó considerablemente, quedando vastas montañas entregadas a la explotación y a las faenas agrícolas. En 1870 ocupó la línea del Toltén y avanzó hasta Lumaco. Dos pro-

vincias, Malleco y Cautín, incorporó a la soberanía de Chile.

Tuvo que luchar contra las suspicacias, las emulaciones y las envidias. Asistió a un consejo de Gobierno en Santiago, y uno de los Ministros, contrario a la pacificación, fijó los gastos de ella en una cantidad no superior a 500 mil pesos.

—Según mis cálculos, replicó, no se gastará ni la cuarta parte de esa suma.

Y sus predicciones no salieron fallidas. Fundó las ciudades de Mulchén y de Lebu, entre varias otras.

A pesar de todo lo obrado y de no haberse invertido nada más que \$ 58,378 en la realización de las obras llevadas a término, suma muy distante de los \$ 500,000 presupuestos por el Ministro D. Manuel A. Tocornal, según se manifiesta en el libro *Ocupación de Arauco*, presentado por él al Congreso, no bastó a satisfacer a los Ministros de entonces. Se le atribuyeron miras políticas en la posesión del mando del ejército y hasta se llegó a tratarse en Consejo de reemplazarlo en la jefatura por el general D. José María de la Cruz.

Renunció y trasladóse a Santiago. Fué diputado desde 1860 hasta el 72.

El 5 de agosto de 1878, ya de general de brigada, fué nombrado Ministro de Guerra y Marina, lo que le sirvió para completar su patriótica obra de la pacificación de la Araucanía. Renunció el 17 de abril de 1879 y se le nombró inspector delegado del ejército de operaciones en el Perú, que equivalía a segundo jefe de Baquedano.

Fué el primero en ocupar a Lima, después de haberse batido heroicamente en Chorrillos y Miraflores. Desempeñó la jefatura política y militar de Lima y cuando el general Baquedano regresó a Chile lo reemplazó en el mando en jefe del ejército de ocupación.

Su conducta fué siempre de absoluta abnegación y del más intenso patriotismo. Horacio Lara le dedicó varios capítulos en su *Crónica de la Araucanía*. Sus hazañas podrían vaciarse en volúmenes. Es una figura gigantesca que comprende toda la epopeya araucana y parte principal de la del Pacífico.

Una enfermedad cogida en sus campañas lo recluyó en su hogar en 1884, después de su regreso del Perú y de haber servido la comandancia en jefe del ejército central. En el Senado se le contaba como político monttvarista. M. en Santiago el 7 de abril de 1891 en sus funciones de senador por Ñuble, representación que tenía desde 1885. Casó en Concepción con doña Dorotea Rivera,

hija del general D. Juan de Dios Rivera (V.) y su hijo primogénito, D. *Cornelio Saavedra Rivera*, se encargó de conservar y esclarecer su nombre.

N. en Concepción en 1853 y se tituló de abogado en 1877. Dos años después ingresó a la diplomacia y fué designado segundo secretario de la legación en Argentina, de donde pasó al consulado general en Estados Unidos.

A su vuelta intervino en el juego de la política, a la sombra del Partido Nacional y salió elegido diputado durante varias legislaturas.

Antes fué subdelegado marítimo de Lota y de ahí el prestigio que adquirió para sus futuras campañas electorales.

El 91 acompañó a la revolución y fué uno de los firmantes de la deposición de Balmaceda como diputado por Lantaro.

En 1900 y 1903 renovó sus poderes senatoriales como representante de la provincia de Concepción.

Figuró siempre en los consejos de la alta política y bajo la administración de D. Pedro Montt, de cuya candidatura fué uno de los principales sostenedores, gozó de incontrastables y efectivas influencias. Fué el fundador de la casa Saavedra, Benard y C.^a que tiene su sede en Santiago y sucursales en varios pueblos del país. Se dedica a la importación y venta de maquinaria agrícola. M. en Santiago.

En su desposorio con doña Eufemia Montt, tuvo a D. *Cornelio Saavedra Montt*, nacido en Valparaíso en 1884.

Abandonó temprano las aulas y se dedicó a la política, en la cual ha experimentado una serie de incidentes que han puesto en peligro su vida y que lo han llevado a situaciones de la mayor responsabilidad y preponderancia.

Empezó como regidor por Santiago en 1906 y en el mismo período fué primer alcalde. Era joven, apasionado y atrayente. Sus íntimos le llamaban cariñosamente *Cornelito*, como demostración de afecto y solidaridad. Ese diminutivo le proporcionó más tarde, cuando era grande, de recia musculatura y había sido diputado, Ministro y senador, los ratos más amargos de su vida pública. Varias veces fué arrastrado al campo del honor por habérsele aplicado ese mote o por otras causas.

En 1922 (M., 22 de oct.) se batió con D. Ismael Edwards Matte (V.) y en 1930 (N., 25 de marzo) envió sus padrinos a D. Guillermo Edwards Matte.

Desde 1909 tuvo un asiento en la Cámara de Diputados en representación del Par-

tido Nacional. Fué vicepresidente de la Cámara y presidente de la Comisión de Gobierno. Renovó sus poderes por Imperial en 1912 y por Mariluán en los dos períodos siguientes, hasta 1918.

El 15 de dic. de 1914 fué Ministro de Industrias y Obras Públicas y permaneció en el cargo hasta el 7 de junio de 1915.

El 8 de enero de 1916 desempeñó la cartera de Guerra y Marina hasta el 27 de abril; y el 25 de marzo de 1924 fué organizador de un Ministerio que se mantuvo hasta el 22 de julio y cuya composición dimos en la biografía de D. Galvarino Gallardo Nieto.

En las elecciones generales de 1924 salió de senador por Malleco, investidura que perdió con la disolución del Congreso el 11 de sept. Fué uno de los más decididos partidarios del Presidente Alessandri, debido a lo cual y a su actitud de vanguardista de todas las situaciones, fué blanco de ataques, de ironías y sarcasmos.

En abril de 1925 (*I.*, del 23) se querelló criminalmente contra *El D. I.* y le cobró una indemnización de 500 mil pesos por haberlo injuriado, llamándolo torpe, ignorante y deshonesto. Se quejaba también de que le llamaran Cornelito, «ya que a mis años, agregaba, y con mi larga carrera pública, el empleo del diminutivo para llamarme por mi solo nombre equivale a calificarme de cretino, imbécil o débil de espíritu, ya que sólo a esta clase de individuos se denomina así en todas las épocas de su vida.»

La acusación terminó en un acuerdo conciliatorio.

En julio de 1925 fué nombrado cónsul general de Chile en Alemania, con residencia en Hamburgo. Un año ejerció el cargo: lo renunció el 23 de julio de 1926.

No ha intervenido en la política posterior y se ha dedicado a la atención de sus negocios.

Es casado con doña Amelia Pinto, hija de D. Joaquín Pinto Concha, y sus hijos son: Cornelio, Joaquín, Miguel, Amalia, Teresa, Alicia y María.

Nieto del general e hijo de D. Jorge Saavedra Rivera y de doña Angela Agüero es D. Jorge Saavedra Agüero.

Empezó la carrera diplomática en 1920 como oficial de secretaría de la legación en Buenos Aires y la continuó en el carácter de secretario en Cuba, Venezuela, Panamá y Santo Domingo.

En sept. de 1928 fué promovido a primer secretario de la Embajada en el Perú, al reabrirse las relaciones diplomáticas chi-

lenoperuanas. Fué un hábil cooperador de la misión fraternal que representaba D. Emiliano Figueroa. Su situación social y sus vinculaciones con los elementos dirigentes del Perú le crearon un ambiente de especial deferencia, dentro del cual su labor de acercamiento, de eliminación de asperezas y de consenso para la gran causa americana que le tocó servir, fué tan efectiva como eficaz.

Regresó a Chile en abril de 1930 y en junio se le designó encargado de negocios en Suiza, en la vacante dejada por D. Humberto Videla Jara.

Es uno de los más jóvenes diplomáticos de carrera, que se ha ganado sus ascensos por obra de sus propios méritos y de sus atinadas actuaciones protocolares.

Contrajo matrimonio en Italia con doña Yolanda Livoni Larco, italooperuana.

Bibl.— P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. BULNES, *G. del P.*, II y III.—H. LARA, *Crónica de la Araucanía*, I y II.—R. VERA, *Hist. Chile*, III, 464.—E. MONREAL, *Hist. Documentada*, 75.—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 371.—*Manual del Senado*.—*Escalafón Ministerio Relaciones*.—*Diarios de 1914*, 15, 22, 24, 25 y julio 1926.—*N.*, 6 sept. 1928 y 18 junio 1930.—*M.*, 27 abril 1930.

Sabioncello Consulich Antonio **Sabioncello Consulich Santiago**

ANTONIO SABIONCELLO
 SANTIAGO SABIONCELLO

Constituyen una de las firmas de más crédito y perspicacia en la industria del salitre y en los problemas mineralógicos. Son de origen yugoeslavo.

Han realizado valiosas operaciones salitreras y son los productores de mayor empuje en la producción y explotación del caliche.

Como representante de la firma, D. Jorge Sabioncello firmó en 1919 (*M.*, 1.º de feb.) un contrato para vender a Holanda 220 mil quintales métricos de salitre. La operación se tramitó por intermedio de los Gobiernos de Chile y Holanda.

Creación de un Banco Minero.— En el Congreso Minero efectuado en Santiago en sept. de 1925 formuló indicación para crear un Banco Minero y evitar el daño resultante de que no se explote en Chile el 60 por ciento de su riqueza mineralógica por carencia de capitales y alza de fletes.

Su indicación fué aprobada y sometida a la resolución gubernativa. El Banco tendría por objeto primordial, recibir toda cla-

se de metales al precio que se cotizan en Europa, descontando a los industriales los gastos y comisiones del caso, como así mismo facilitarles a un interés módico, capital para sus operaciones de explotación.

Existencia de estaño en Chile.—En esa misma ocasión expuso que durante los 5 años que estaba en Santiago se había dedicado a verificar si era o no efectivo que existían yacimientos estañíferos en Chile. Refirió que había estudiado y cateado sobre el terreno en un radio del territorio de la provincia de O'Higgins.

—Tuve la satisfacción, agregó, (M., 8 sept. de 1925), de que uno de mis hijos encontrara presencia de estaño en un pequeño indicio, lo que me entusiasmó en sumo grado para proseguir en mis investigaciones, las que han sido coronadas por el más completo éxito, pues en el mismo lugar de referencia, el señor *Héctor de Rocco*, ingeniero italiano, ha comprobado la existencia de estaño, en una extensión de 900 hectáreas más o menos con leyes, creos, comerciales de explotación.

La comprobación y explotación de esa riqueza sería de positiva importancia para Chile, y quitaría a Bolivia el monopolio de la explotación estañífera.

Organización de la Comunidad Aurífera de Arcopongo.—D. Antonio Sabioncello organizó en 1919 algunas expediciones cateadoras en la región de Arcopongo, en Bolivia. Constituyó dos pertenencias denominadas Olga y Némesis, pertenecientes a su hijo Jorge. En ambas pertenencias se descubrió oro en grandes cantidades.

El 13 de agosto de 1925 se reunían en Santiago, en una oficina del Banco Anglo Sudamericano, bajo la presidencia del señor *Antonio Sabioncello*, veintidós hombres de negocios de la capital, con el objeto de fundar la Compañía Aurífera de Arcopongo.

Esta reunión fué autorizada por el notario D. Manuel Gaete F. y después de cambiar diversas ideas, se acordó la fundación de la antedicha compañía, con las bases de una sociedad anónima y con un capital formado por 400,000 acciones de diez chelines cada una.

En mayo de 1928 (N. del 18) se publicó la noticia de que la firma inglesa Socambaya Exploration Company había ofrecido comprar los derechos de la Compañía Aurífera de Arcopongo en la suma de sesenta millones de pesos chilenos (1.500.000 £). La negociación se tramitaba en Santiago y sus principales gestores eran los Srs. Sabioncello.

Bibl.—M., 18 feb. 1919 y 8 sept. 1925.—N., 18 mayo 1928.

Sada Carlos Luis

LUIS SADA

Llegó a Chile, procedente de Italia, su suelo de origen, por los años de 1870. Tenía el título de agrónomo y venía contratado para tomar a su cargo la dirección de la Quinta Normal de Agricultura. En ese cargo realizó algunas innovaciones que le han sobrevivido. Implantó el cultivo de las abejas y de los gusanos de seda, secundando en esto último a los industriales chilenos D. Francisco y D. Alejandro Silva (V.), que habían fundado esa industria en 1845.

Además de técnico y de patriota, era también un filántropo.

Fundación de la Escuela Italia.—Donó en vida el terreno para construir una escuela que llevaría el nombre de su patria y aportó los materiales y sus conocimientos para construir el edificio.

De ahí nació la Escuela Italia, que ha funcionado en la calle de Nataniel y que se inauguró el 29 de junio de 1879 bajo el patrocinio de la Soc. de Instrucción Primaria.

Fomento de la sericicultura en Chile.—Entre las obligaciones que impuso en su donación, exigió que en la Escuela Italia se enseñara el cultivo industrial de la morera, la crianza del gusano y la fabricación de la seda.

Obedecida o no esa prescripción, la verdad es que no se han visto los productos de tal enseñanza, ni se ha continuado la labor emprendida en 1845 por D. Francisco Silva; pero en 1930 se dió un paso en ese sentido por el Subsecretario de Agricultura, D. Juan Pablo Rojas (V.), y por los sericultores chinos, D. Armando Yuing y D. Vicente Lytong, establecidos en Santiago con una crianza de gusanos y una fábrica de seda (1931).

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—N., 29 junio 1929 y 2 mayo 1931.—ARTURO MONTERO, *Registro Patentes Invenciones*, 3.

Saenz Ramírez Aureliano

AURELIANO SAENZ

Más de treinta años se dedicó a la carrera de las armas, desde 1895, en que ingresó a la Escuela Militar, hasta 1927, en que obtuvo su retiro con el grado de general de brigada.

Durante su permanencia en el ejército fué jefe de la sección confidencial del Material de Guerra, presidente de la Comisión de Experiencias, secretario de la Dirección del Material de Guerra, etc.

Bibl.—E. MONREAL, *Hist. Documentada*, 477.—*Escalaforón* 1924.—*Correo Valdivia*, 5 dic. 1925.

Sáez Morales Carlos

CARLOS SAEZ

Salió de la Escuela Militar, como teniente 2.º, el 12 de dic. de 1900.

Ingresó a la artillería y en esa arma ha hecho su carrera y ganado sus ascensos.

Hizo el curso en la Academia de Guerra y al recibir la medalla por haber completado 20 años de servicios fué designado subdirector de ese establecimiento. En 1923 tenía el grado de mayor y desempeñaba la subdirección de la Academia de Guerra.

Convivió con los postulados de las revoluciones del 24 y 25 y continuó prestando su concurso en diversas jefaturas militares hasta obtener los grados de comandante, coronel y general de brigada.

Consagrado por entero a llenar sus obligaciones militares, su nombre ha sonado poco en los tinglados de la opinión y en los rotativos de la prensa.

Primer Ministerio después de la caída del Presidente Ibáñez.—Por eso no dejó de causar cierta sorpresa en la mayoría del público su nombramiento de Ministro de Guerra al producirse los acontecimientos de julio de 1931 y que culminaron, en los días 26 y 27, con la petición de permiso del Presidente D. Carlos Ibáñez, la delegación del mando supremo en el Presidente del Senado, D. Pedro Opazo Letelier, el nombramiento de Ministro del Interior, de D. Juan Esteban Montero, la declaratoria de vacancia de la Presidencia de la República, la resignación de la Vicepresidencia de la República de D. Pedro Opazo en el Ministro del Interior, Sr. Montero, y la organización del siguiente Ministerio que juró y entró en funciones en los días 26 y 27 de julio:

D. Luis Gutiérrez Alliende, Ministro interino del Interior, y en propiedad de Justicia; D. Carlos Balmaceda, Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio, Tierras y Colonización; D. Pedro Blanquier, Ministro de Hacienda; general D. Carlos Saez, Ministro de Guerra; coltralmirante D. Calixto Rogers, Ministro de Marina; D. Pedro Godoy, Ministro de Educación; D. Francisco Cereceda, Ministro de Industrias y Obras Públicas; y Dr. Sótero del Río, Ministro de Bienestar Social.

El primer acto del general Saez como Ministro de Guerra, fué suscribir con el Vicepresidente Sr. Montero y sus colegas de Gabinete un manifiesto al país, en que se anunciaba que se había «constituido el nuevo Gobierno Civil de la República y que estaba dispuesto a mantener todos los ideales de constitucionalidad, de legalidad y de libertad que habían sido la base de su organización.»

Es casado con doña Estela Saez Rojas.

El 14 de agosto presentó su renuncia de Ministro de Guerra, y el mismo día lo reemplazó el general retirado D. Enrique Bravo Ortiz (V.), que pocos días antes había llegado de Buenos Aires, donde se hallaba desterrado por el anterior Gobierno.

El Vicepresidente le envió una carta de felicitación por su lealtad al Gobierno y por la corrección con que había procedido durante los pocos días que había desempeñado el Ministerio de Guerra. Su renuncia coincidió con el descubrimiento de un complot militar tramado por algunos jefes y oficiales, que fueron llamados a calificar servicios y sometidos a la vigilancia de las autoridades por el nuevo Ministro Sr. Bravo, según lo informaremos en la Sección Addenda de este volumen.

En seguida inició su expediente de retiro.

Salamanca David

DAVID SALAMANCA

Era un facultativo honorable, sapiente y humanitario. Había servido en el ejército, en el Cuerpo de Bomberos y durante la administración Santa María fué médico de cámara de la Presidencia.

Fué médico del Hospital de San Juan de Dios y de otros establecimientos benéficos.

Perteneció a las legislaturas de 1885 a 1889 como diputado por su pueblo de origen, Talca.

Ingresó al Cuerpo de Bomberos en 1869, como voluntario de la Bomba Esmeralda y la sirvió durante toda su vida, mereciendo las medallas de oro por sus largos servicios. M. el 9 de enero de 1920 y su cadáver fué velado en el cuartel de la 2.ª Compañía y conducido al Cementerio General con todos los honores de los veteranos de la noble institución.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Unión*, 10 enero 1920.—*M.*, 11 enero 1920.

Salamanca Montero Juan Manuel

JUAN MANUEL SALAMANCA

En Talca se desenvolvió la vida y la personalidad del doctor D. Juan Manuel Sa-

Estaba vinculado al Partido Radical.

Fué intendente de Talca en numerosos períodos y ocupó los cargos de regidor y alcalde.

Fué médico del Hospital, vicepresidente de la Junta de Beneficencia, presidente del Cuerpo Médico y presidente de la Soc. de Veteranos.

M. el 9 de nov. de 1927 y su cadáver fué velado en la sala de sesiones de la M. de Talca.

Era casado con doña Liduvina Cademartori, hija del famoso doctor de ese apellido que tantas obras benéficas realizó en Talca hace medio siglo.

Bibl.—Diarios talquinos y santiaguinos de nov. 1927.

Salas Bórquez José Isidro

J. ISIDRO SALAS B.

Cuando recibió la designación de consejero de Estado (1921), expresó que la aceptaba como un homenaje al poder judicial, cuya representación tenía en su carácter de Ministro de la Corte Suprema; y al ser elegido vicepresidente de esa corporación, *El Sur* de Concepción le decía editorialmente:

«No hace todavía un lustro, nuestros círculos forenses y universitarios vieron, al mismo tiempo con dolor y con alegría,

alejarse de su seno al Sr. Salas, para ir a ocupar un sitio que justicieramente le estaba señalado en el Cuerpo más alto del poder judicial de la República. El «Ministro Salas», como lo llamaban cariñosamente los estudiantes del curso de leyes, dejaba de seguir mostrando en las aulas y en el foro su silueta inconfundible de hidalgo castellano para ir a irradiar las proyecciones de su talento, de su probidad romana y de su preparación en más amplios horizontes.»

El magistrado que tales juicios merecía acababa de ser exaltado a la vicepresidencia del Consejo de Estado y gozaba en la Corte Suprema de una indiscutible autoridad moral, ganada decorosamente en su larga carrera judicial.

Era abogado desde 1876 y había prestado valiosos servicios.

En la Univ. de Concepción tuvo a su cargo la cátedra de práctica forense y se hizo querer por su hidalguía hispana y sus conocimientos de investigador.

Coronó su carrera judicial en la Corte Suprema y se retiró con más de 40 años de servicios.

Tres de su doble apellido tienen el título de abogados: D. Eduardo, desde 1895; D. Jorge, desde 1899 y D. Pedro, desde el mismo año.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—N., 17 dic. 1922.

Salas Corbalán Manuel

Salas Palazuelos Antonia

Salas Palazuelos Santiago

Salas Errázuriz José Rafael

Salas Edwards Ramón

Salas Edwards Ricardo

Salas Errázuriz Felipe

Salas Errázuriz Juan Rafael

MANUEL DE SALAS

ANTONIA SALAS DE ERRÁZURIZ

SANTIAGO SALAS

JOSÉ RAFAEL SALAS

RAMÓN SALAS EDWARDS

RICARDO SALAS EDWARDS

FELIPE SALAS ERRÁZURIZ

JUAN R. SALAS ERRÁZURIZ

Entre el parsimonioso espíritu colonial y el espíritu revolucionario que imprimió su sello a la enseñanza de la patria antigua, la figura de D. Manuel de Salas Corbalán, se yergue modesta, resuelta y majestuosa. Es lo mejor que tiene Chile a fines del siglo XVIII. Estudioso, trabajador, tesorero, abnegado, firme en sus convicciones y apasionado de la patria, de su libertad y de su progreso, preparó los caminos de la paz, los caminos de las industrias, de las artes y de las ciencias, aún en medio de la tempestad revolucionaria.

Al estudiar los ideales y hechos de los prohombres de 1810 en materia de educación pública, hay que valorizar la influencia que este patriota ejercía mediante el

ejemplo edificante de sus actos y de sus palabras.

Anhelaba imprimir a la educación un carácter intelectual y práctico a la vez.

El estudio de las ciencias naturales y de las matemáticas encaminadas a crear en Chile oficios e industrias, debían prevalecer sobre las disquisiciones escolásticas que llenaban las aulas de aquellos tiempos. «Sóloamente con el ejercicio y la práctica de conocimientos útiles, decía en uno de sus libros, se acostumbra el espíritu a la exactitud y al raciocinio.» Luego agregaba «que debía estudiarse la verdad y habituarse a ella a fuerza de buscarla, ya que los más sublimes discursos están fundados en principios sencillos y ciertos.»

Esta inclinación a la ciencia se ha reproducido un siglo después en algunos de sus herederos, cuya sustancia espiritual parece hacer revivir la que poseía el patriota y sabio de 1810.

D. Manuel de Salas, padre de la patria con más títulos que muchos y generador de una casta de intelectuales que se pierde y reaparece en tres o cuatro generaciones, n. en Santiago el 19 de julio de 1754. Sus antepasados eran oriundos de Sevilla y su padre, D. José Perfecto de Salas, era originario de Río del Plata y fué fiscal de la Real Audiencia de Chile en 1747 y asesor del Virrey del Perú. Su esposa era doña María Josefa Corbalán, también de origen platense.

D. Manuel se educó en Lima y se tituló de abogado en 1774 en la Univ. de San Marcos. Al mismo tiempo que estudiaba leyes ingresó a la milicia y el año 1774 era capitán y regresó a Chile.

Desde entonces desempeñó puestos numerosos: alcalde ordinario de Santiago, superintendente de la población indígena de Calera y abogado del Cabildo. En 1779 emprendió un viaje de instrucción a España, lo que en aquel entonces equivalía a una acción heroica. Estuvo allá cinco años. Visitó al Rey y al padre Scio, el célebre comentador de la Biblia. A su regreso el Gobernador D. Ambrosio O'Higgins lo nombró superintendente de Obras Públicas y en 1795 recibió de Carlos IV el nombramiento de síndico del consulado y dos años después el de Director de la Academia de San Luis, puestos que le dieron gran realce e intervención directa en el gobierno colonial.

Creó la cátedra de matemáticas en la Univ. de San Felipe, fundó un colegio de dibujo, el primer gabinete de física, y el primero de historia natural, para lo cual tuvo que vencer el espíritu reaccionario de la época.

Fundación de la primera biblioteca en Chile.—En 1801 fundó la primera Biblioteca Nacional con una base de más de 800 volúmenes.

En 1818 completó esta obra maravillosa: el director O'Higgins le nombró director de la Biblioteca Nacional creada ese año mediante la erogación de diez mil pesos que el Cabildo de Santiago había obsequiado a San Martín y que este dispuso que se destinara a aquella fundación magna. Como primer bibliotecario de Chile su retrato se ostenta en el salón de honor de la Biblioteca Nacional.

Contrató profesores extranjeros para la

Academia de San Luis. En 1796 escribió una memoria sobre el estado de la agricultura, la industria y el comercio de Chile y propuso el establecimiento de una imprenta para proporcionar trabajo a los obreros.

Fundación del Hospicio de Santiago.—Llevado de su amor por los humildes, aceptó en 1802 la comisión que le confirió el Gobernador D. Luis Muñoz de Guzmán para fundar el Hospicio, cuyo primer director fué el Conde de la Conquista. Se llamó aquel asilo el Hospicio de la Ollería.

Producida la rebelión de 1810 se plegó resueltamente a ella y formó parte del Congreso de 1811.

Escribió un folleto que tituló *Motivos que ocasionaron la instalación de la Junta de Chile*, publicado en Cádiz en 1811 y reproducido por D. Pedro Godoy (V.) en su obra *Espíritu de la Prensa Chilena*. Por aquel entonces hizo circular el famoso opusculo titulado *Diálogo de los porteros*, cuya paternidad se le atribuye, si bien otros estiman que no es obra suya sino del padre José de Erazo (V.), según lo hemos expuesto en esa biografía.

Formó parte de la Junta patriota de 1812 y del Senado Consultivo de 1814. Este año, después de Rancagua, fué confinado a Juan Fernández, donde continuó la redacción de un *Diario* de su vida y se preparó para futuras campañas.

Libertado en 1817, desempeñó honrosas comisiones. En su cariño por el pueblo promovió la acuñación de la moneda de cobre y el cultivo del cáñamo, lino, morera, linaza, gusano de seda, así como la fabricación de loza vidriada, tejidos de lana y otras industrias populares.

Colaboró en *La Aurora* y *El Mercurio de Chile* con su firma o con el seudónimo de *Salustio*.

Fué diputado en algunos períodos, consejero de Estado en 1826 y el hombre más querido de los pobres, que le llamaban el Taita Salas.

Sus obras fueron recopiladas en 1910 por uno de sus descendientes, el presbítero D. José Rafael Salas y publicadas en tres gruesos volúmenes. El último apareció en 1914.

Su muerte, ocurrida el 28 de nov. de 1841, fué un duelo público. Le publicaron necrologías D. Andrés Bello en *El Araucano* y Sarmiento en *El Mercurio* de Valparaíso.

A este epitome de su gloria hay que agregar que dejó una progenie enaltecedora de su nombre y trasmisora de sus virtudes psíquicas y morales a través de varias generaciones.

Fueron varios los hijos que dejó en su himeneo con doña Manuela Palazuelos, quienes, a su vez, han transmitido su sangre y la molécula inmortal de su talento a las edades contemporáneas. Los Salas Palazuelos fueron: doña Antonia, de quien vamos a hablar en seguida; D. Manuel José, casado con doña Tránsito Portales; D. José Perfecto, esposo de doña Juana Jiménez; D. Santiago, unido a doña Dolores Errázuriz Sotomayor; y D. Pedro, con numerosa descendencia en su enlace con doña Rafaela Errázuriz Aldunate.

Doña Antonia Salas Palazuelos fué casada con D. Isidoro Errázuriz Aldunate (V.) e inmortalizada como el ángel de caridad de su tiempo.

N. en 1788 y desde su más tiernos años acompañaba a su padre en sus caritativas visitas al Hospicio o a las cárceles y hospitales, llevando muchas veces el traje que debía cubrir la desnudez del necesitado.

Así aprendió a practicar la caridad. En 1809 casó con D. Isidoro Errázuriz A. y le acompañó en sus jiras libertadoras.

En 1819 y 20 combatió la epidemia de viruelas y se expuso muchas veces a contraer el contagio. Visitaba a los variolosos y les llevaba socorros.

Fundación de la Sociedad de Beneficencia de Señoras.—En 1852 fundó esta institución en Santiago, fué su primera presidenta y le proporcionó recursos y donaciones.

Fundación de la Casa del Buen Pastor.—Como presidenta de la mencionada casa fundó en 1858 la Casa del Buen Pastor, destinada a salvar del vicio a las huérfanas abandonadas. Esa sola creación bastaría para aureolar su memoria. Impulsó la traída a Chile de las Monjas de la Caridad.

Era muy ilustrada: hablaba el francés, traducía el inglés y escribía su propio idioma con bastante corrección.

M. en Santiago en 1867. En 1928 uno de sus descendientes, D. Matías Errázuriz (V.), a pesar de su trasplante a la sociedad bonaerense, obsequió a la ciudad de Santiago una estatua que representa el Ángel de la Caridad, como homenaje a doña Antonia Salas de Errázuriz, a quien P. P. Figueroa llama equivocadamente Melania.

En 1931 se publicó un libro por la Imprenta Balcalls en que rememoran sus virtudes.

D. Santiago Salas Palazuelos es figura respetable de la sociabilidad y de la política.

Fuó diputado conservador en varios períodos anteriores a la presidencia de D. Manuel Montt. En 1853 salió de senador

suplente, lo mismo que en 1858. En el trienio siguiente (1861-64) fué senador propietario y salió reelegido en el mismo carácter el año 1864.

En su matrimonio con doña Dolores Errázuriz tuvo quince hijos, entre los cuales sobresalió D. José Rafael Salas Errázuriz, notable filántropo y parlamentario durante varias legislaturas. En 1894 salió elegido senador por Talca, patrocinado por el Partido Conservador y renovó su mandato en el período de 1897 a 1900 en que lo reemplazó D. Germán Riesco. Dió gran impulso a la industria molinera en su hacienda de Graneros.

Fuó administrador del Hospital de San Vicente de Paul de Santiago y ahí derramó el maná de su filantropía. Tuvo el elevado cargo de presidente del Banco de Chile, y en ese cargo falleció en 1916.

En dos de los varios hijos que dejó en su matrimonio con doña Ventura Edwards se comprueba la teoría bergsoniana sobre la Evolución Creadora; ambos reproducen la psiquis del fundador de la familia, D. Manuel de Salas, y uno sobresale por su amor a las matemáticas y a la física y conquista un puesto en la galería universal de la ciencia.

Existen dos ramas de Salas Edwards en la alta sociedad de Santiago, la una es formada por el matrimonio de D. Eduardo Salas Undurraga y doña Adela Edwards, una de cuyas hijas, doña Silvia, m. trágicamente en un accidente automovilístico el 17 de dic. de 1919; y la otra ha sido fundada por D. José Rafael Salas Errázuriz y doña Ventura Edwards Garriga.

A esta última pertenecen los señores Ramón y Ricardo Salas Edwards, ingeniero el uno y abogado, escritor y parlamentario el otro.

D. Ramón Salas Edwards estudió matemáticas en la Univ. del Estado y se graduó de ingeniero civil. Se ha dedicado a profundizar los altos estudios de la ciencia de Pitágora y ha llegado a ser una notabilidad en la cátedra de matemáticas superiores. Hace clases en ambas Universidades, la Católica y la de Chile y en las dos figura como una autoridad en el ramo de su predilección.

Ha dado conferencias y hecho publicaciones sobre tópicos relacionados con su especialidad.

Extensión de estudios matemáticos en Chile.—En sept. de 1926 (M. del 5) se quejaba de que en Chile no existían estudios superiores en la ciencia de los números.

«En Chile, decía, no hay investigaciones

científicas, ni industrias científicamente estudiadas, porque en nuestras Universidades no hay doctorado en ciencias, y son los doctores en ciencias los que se preparan para tales investigaciones.

«Es la Univ. la que debería promover estos estudios, pues tiene cursos de ingenieros civiles, mineros, metalúrgicos, químicos, electricistas, industriales y laboratorios y observatorios confiados a una Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, con miembros docentes y académicos.»

Concluía lamentando que a causa de esa limitación de estudios matemáticos, se hubiera excluido de la fundación Santa María a los profesores chilenos.

En nov. de 1929 (M. 17) dió en el Club de Señoras una curiosa conferencia sobre las Leyes de la Suerte, en la cual había partes sobre la *Teoría del Juego*, la *Ruleta* y la *Lotería*, *Sistemas y Martingalas de los jugadores*, etc.

En la Univ. Católica disertó sobre matemáticas superiores en 1927.

Einstein y su teoría de la relatividad.—En agosto de 1929 abrió un ciclo de seis conferencias en la Univ. del Estado sobre la famosa y abstrusa teoría de la relatividad, para comprender la cual, según un autor, sólo existirían doce personas en el mundo. Tan difícil es. Entre esas doce personas hay que incluir al matemático y físico chileno, que en sus dos primeras conferencias, pronunciadas ante un público numeroso y selecto, alcanzó a dar algunas vislumbres sobre los principios de gravitación y electromagnetismo que constituyen el fondo de la teoría einsteiniana. Dió otras cuatro audiciones a ingenieros, físicos y matemáticos. En ambas series logró justificar su amor por la ciencia, por la especulación pura y por las exploraciones en el campo insondable de las leyes que mantienen el equilibrio universal. Justificó también en esa ocasión que no es exagerado el concepto en que se le tiene ni la nombradía de que goza, así en Chile como en otros países, por sus investigaciones científicas, por sus métodos autodidácticos y por su disciplina evangélica para explorar los terrenos de la mecánica celeste, sin más guía que su propio cerebro ni otra compensación que saber más y ser acaso menos en el infinito de los conocimientos humanos.

Tomamos de nuestras *Apuntaciones Unipersonales*: «7 de agosto 1929. A las 6 y media concurrí a la conferencia sobre la teoría de la relatividad dada en la Univ.

por el profesor de la Escuela de Ingenieros, D. Ramón Salas Edwards.

«La sala estaba desbordante de público. Primeramente leyó un discurso el rector D. Armando Quezada Acharán, y en seguida subió a la tribuna el conferenciante.

«Es joven aún, unos 50 años, de noble aspecto, simpático e insinuante. No leyó propiamente su conferencia ni la declamó. La expuso en forma amena, cultísima, con dicción clara y límpida y en términos apropiados para el público. Su exposición, metódica, ordenada y dilucidada con amplio dominio de la materia, fué penetrando paulatinamente en los espíritus y dejando huella imborrable y las ansias de conocer todo el conjunto de los postulados de Einstein. Hizo la historia de las evoluciones de la física y de la mecánica a través de los tiempos, de las generaciones y de los principales sabios del mundo.

«Puso ejemplos para ilustrar la tesis de la relatividad, problema complejo, vasto y cuya composición no está al alcance de todas las mentalidades, porque está basado en cálculos matemáticos sacados de la física, de la mecánica celeste y de las ciencias exactas.

«Al final fué rumbosamente aplaudido.

«8 agosto 1929.—Asistí a la segunda conferencia. El mismo interés, poco menos concurrencia y una atención religiosa.

«El conferenciante empezó con frases galanas, voz cristalina y dominó en el acto al auditorio.

«Hizo la historia de la física y de las matemáticas. Citó la teoría de Platón sobre los elementos de que se componía el cosmo y sobre las leyes que, según él, actuaban en el tiempo y en el espacio. Expresó que Aristóteles había modificado las teorías platónicas, y que las doctrinas aristotélicas habían subsistido como dogma en la media edad del mundo, hasta que apareció Galileo, cuyos principios cambiaron fundamentalmente las ideas tradicionales y establecieron nuevas teorías físicas y matemáticas. El mismo día en que murió Galileo, nació Newton, el descubridor del cálculo diferencial y de la mecánica celeste.

«Todas esas teorías y las de otros sabios posteriores, han sido modificadas, comprobadas o han seguido nuevos rumbos mediante las leyes de la relatividad descubierta por Einstein y expuestas en cinco carillas de papel.

«Alrededor de esta teoría que no es tanto filosófica como científica y matemática, se han escrito miles de volúmenes y segui-

rán escribiéndose, ya que la teoría comprende los más grandes problemas que pueden interesar a la humanidad y está basada en el cálculo diferencial, en la física y en las matemáticas puras.

«Al terminar fué ruidosamente aplaudido».

Es casado con doña Teresa Valdés Echeverría y sus hijos son: Teresa, Fernando, Ramón, Matilde y D. Alfonso, consagrado jesuita.

D. Ricardo Salas Edwards n. en Santiago en 1870. Se recibió de abogado en 1890. Ha tenido múltiples actividades y funciones; subsecretario del interior en 1891 y 92, secretario de la legación en Londres y París (1892), fundador de *El D. I.*, periodista, inspector de consulados en la administración Riesco, diputado, Ministro de Relaciones y de Hacienda, dos veces (1913-1917), vitivinicultor, nuevamente periodista, autor de un libro famoso: *Balmaceda y el Parlamentarismo*, economista, defensor de la Cosach en 1930 y comisionado oficial para tratar del problema salitrero en Estados Unidos.

Ministerio Santa Cruz-Salas Edwards.—El 29 de oct. de 1906 formó parte del siguiente ministerio: Interior, D. Vicente Santa Cruz; Relaciones, D. Ricardo Salas Edwards; Justicia, D. Ramón Escobar; Hacienda, D. Rafael Sotomayor; Guerra, D. José Francisco Fabres, y Obras, D. Carlos G. Abalos. Permaneció hasta el 12 de julio de 1907 y realizó algunos proyectos de importancia.

Fundación de El Diario Ilustrado.—Tuvo la inspiración genial de fundar un diario novedoso, con ilustraciones que hasta entonces no usaba el diarismo, sino las revistas; y que importó una franca evolución modernista dentro de la prensa nacional. Imprimió a su diario un rumbo de moderación y de respeto e ideas conservadoras, como las suyas.

Aquel cotidiano surgió rápidamente, circulaba ampliamente y llegó a imprimir un crecido número de ejemplares (V. *Correa P. Misael*). Años más tarde lo transfirió a una empresa comercial, que le infundió otros rumbos.

Su obra *Balmaceda y el Parlamentarismo*, dividida en dos tomos, uno publicado en 1915 y otro en 1925, se ha prestado a numerosos comentarios y a hondas meditaciones. En ella reconoce que el conflicto planteado entre el Gobierno y los revolucionarios a principios del 91 tuvo un carácter fundamental en cuanto significaba la lucha entre la «fuerte y prestigiosa per-

sonalidad de Balmaceda, que disponía individualmente de un inmenso poder de hecho, y la fuerza colectiva de las clases dirigentes, que defendían sus tradicionales derechos de influir en el gobierno de la sociedad.»

«Esa es la verdad histórica: Balmaceda de una parte, y la oligarquía bancaria, política y social de otra parte.»

Por lo general es desapasionado, exacto en sus juicios y respetuoso de la verdad. Culpa al Ministro D. Domingo Godoy de las medidas de rigor adoptadas por Balmaceda y en eso no concuerda con los hechos, ya que, según se quejaba aquel Ministro en 1904 (T. III, pág. 325) los procedimientos represivos por él propuestos no fueron aceptados y a eso se debió el fracaso balmacedista y el triunfo del parlamentarismo y de la oligarquía revolucionaria.

Desempeñó la cartera de Hacienda desde el 16 de nov. de 1913 hasta el 3 de sept. de 1914 y por segunda vez desde el 13 de oct. de 1917 hasta el 18 de enero de 1918.

En el arbitraje electoral de 1930 salió de diputado conservador por la agrupación departamental de Ñuble.

En la Cámara ha pronunciado discursos sobre finanzas, que constituye el fuerte de su especialidad y el tema principal de sus colaboraciones periodísticas.

Como miembro de la comisión de Hacienda, ha hablado sobre los asuntos principales que ella ha estudiado o informado. En la sesión del 21 de agosto fué el diputado informante sobre el proyecto de emisión de pagarés descontables de tesorería y pronunció un largo discurso aclaratorio, que sirvió de base de discusión y de aprobación del proyecto.

Financiamiento de la Cosach.— Tanto en la comisión como en la Cámara ha hablado en favor de la organización de la Compañía Salitrera Chilena, conocida con el nombre de la Cosach, a la que se han hecho persistentes impugnaciones en ambas Cámaras y en algunos círculos comerciales. Para destruir esas objeciones expresó ideas claras y precisas en un reportaje que le hizo *El M.* (10 dic. 1930), poco antes de que emprendiera viaje a Estados Unidos para completar la delegación chilena que representará en Nueva York a los asociados de la Cosach.

En esa entrevista acumuló todas las impugnaciones hechas a este organismo y las fué aclarando y contradiciendo. Se había dicho que la Cosach había fracasado por falta de capitales, porque los salitreros no

habían cubiertos sus aportes, porque los métodos de elaboración eran dispendiosos, porque el enorme stock salitrero aumentaría la desocupación y porque no había acuerdo entre los salitreros para proceder a la explotación en común (V. *Núñez Morgado Aurelio*).

Respecto de los aportes expresó que había valores aportados y de positiva utilidad comercial y que esos valores debía recibirlos trimestralmente el Fisco durante los primeros cuatro años salitreros.

Refiriéndose a los métodos de explotación, aseguró que el Fisco había hecho comprobaciones rigurosas por intermedio de sus agentes, lo que le permitía asegurar que el G. «había llegado al convencimiento de que los métodos americanos significan para la industria el aprovechamiento de las enormes existencias de caliche de leyes bajas de 13 al 7 por ciento, que el sistema Shanks no puede explotar comercialmente, y todo ello con una economía total no inferior al 40 por ciento de los actuales costos.» La lucha comercial con los sintéticos estaría, pues, plenamente asegurada, dentro de lo que humanamente puede preverse.

Finalmente terminó así: «La participación del Fisco en las utilidades salitreras, por lo cual trabajé tan infructuosamente en compañía de D. Alejandro Bertrand, en 1913 y 17, cuando fui Ministro de Hacienda, es algo que ya cuenta con opiniones unánimes. Es esa una de las bases fundamentales de la Cosach.

«La necesidad de compulsar a la industria a una concentración es también hoy algo reconocido por todos. Sólo así podrán conseguirse en el extranjero los capitales necesarios para transformar la explotación, y solo así se puede presentar a los rivales sintéticos un frente único e inducirlos a celebrar acuerdos más precisos y más duraderos, que los pactos actuales, que son del todo incompletos y transitorios.

«Dicha concentración es el segundo principio de la Cosach.

«Y vendría a quedar completa la organización que le dió la ley si se agrega a los dos puntos dichos la necesidad de que el Fisco aporte algunos grandes lotes de terrenos salitreros con el triple propósito: primero de exigir con fundamento la mitad de las utilidades y el control de la Compañía; segundo de prolongar su existencia comercial por suficiente plazo; y tercero de dar base para instalar en pampas adecuadas, algunas otras grandes plantas modernas y económicas de elaboración,

lo que es una de las aspiraciones más urgentes del nuevo programa salitrero.»

Después de estas declaraciones se embarcó para Nueva York, donde debía reunirse con los principales delegados de la Cosach y adonde se había dirigido meses antes el presidente de ella D. Pablo Ramírez.

En 1917 pronunció discursos magistrales sobre la estabilización de la moneda y en ellos se manifestó, no sólo un eximio orador, sino un profundo economista.

En su desposorio con doña Elena González Edwards, son padres de: doña Filomena, casada con D. Fernando Orrego Puelma; doña Elena, monja; doña Gabriela, esposa de D. Hernán Calvo; doña Isabel, consorte de D. Toribio Correa; D. Manuel, desposado con doña Rosa Fuenzalida; D. Ricardo y doña Carmen.

Del matrimonio de D. Pedro Salas Palazuelos, que no tuvo actuación pública, con doña Rafaela Errázuriz Aldunate, nacieron ocho hijos que han tenido numerosa progenie, mezclada con diversas entronques sociales.

Entre sus hijos está D. Trifón Antonio Salas Errázuriz, recibido de abogado el 20 de junio de 1849.

Celebró nupcias con doña Margarita Errázuriz Salas, su prima, y tuvo siete hijos, entre los cuales sobresalieron dos que siguieron la carrera sacerdotal: D. Juan y D. Felipe. Hay también otras ramas de Salas Errázuriz y de Errázuriz Salas (V. los Errázuriz, III, 62).

D. Felipe Salas Errázuriz llegó a canónigo de la Catedral de Santiago. N. en 1860 y m. el 17 de dic. de 1917.

Se ordenó en 1887. Fué capellán de San Juan Bautista y en 1894 ejerció el rectorado del Seminario de Talca.

En 1894 fué instituido vicario apostólico de Antofagasta. En abril de 1905 se le concedió una canongía de merced en Santiago y en 1916 se le promovió a tesorero. M. en ese cargo.

Dejó manuscritos algunos sermones y pláticas que se publicaron en un volumen el año 1918.

D. Juan R. Salas Errázuriz reproduce en nuestro siglo uno de esos tipos de clérigos letrados, humanistas insignes, intérpretes pacientes y apasionados de las letras latinas y helénicas, en quienes el sentimiento y la fé de cristianos se armonizaba con el concepto pagano de la belleza y que fueron los constructores de los maravillosos monumentos literarios del Renacimiento y los precursores del arte moderno.

Ejerció libremente el magisterio sacer-

total en Santiago y estuvo a cargo de una sección en la Biblioteca Nacional.

Fué notable crítico literario, latinista y helenista. Su nombre, casi desconocido del público, era estimado y querido entre los estudiosos y los doctos. Tradujo en versos castellanos y directamente del latín a Virgilio y a Horacio y del griego a Esquilo.

Su traducción del *Prometeo Encadenado* fué celebrada por Menéndez Pelayo y de diversos humanistas europeos recibió el Sr. Salas felicitaciones y juicios muy honrosos.

Obras de D. Manuel de Salas.—Ocupó varios años en la recopilación de las obras y manuscritos de D. Manuel Salas. Publicó el primer volumen, de 648 págs. en formato mayor, en 1910. La impresión fué costeada por la Univ. El 2.º y 3.º tomos salieron en 1914 bajo la dirección de D. Manuel Salas Lavaqui. Al final del tomo III se lee: Acabóse de imprimir este III y último tomo, bajo la dirección de D. Manuel Salas Lavaqui, en casa de Balcells y C.ª, Santiago de Chile, el 26 de dic. de 1914.

M. en Santiago en julio de 1921.

Bibl.—AMUNÁTEGUI, *Reconquista*, 511.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. B. SUAREZ, *Hombres Notables*—D. A. CORTÉS, *Dicc. Biog.*—J. T. MEDINA, *Dicc. Colonial*.—A. VALDERRAMA, *Album Político*.—G. DE LA CUADRA, *Familias coloniales*.—*Manual del Senado*, 192 y 202.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios de 1906, 13, 18, 25, 25 agosto 1921, 1929 y 1930.—M., 1.º sept. 1921, etc., etc.

Salas Díaz Darío Enrique

DARÍO E. SALAS

El tiempo se ha encargado de hacerle justicia, lo que no consiguió de los hombres mientras ejercía las funciones de director de Instrucción Primaria desde 1918 al 27.

N. en Imperial en 1881 y es hijo de D. Vicente Salas Reyes y de doña Griselda Díaz Díaz.

Se recibió de normalista en la Escuela Normal de Chillán, en 1899, con la más alta votación, y nombrado profesor de una escuela en Santiago, continuó sus estudios en el Inst. Pedagógico. En 1904 obtenía, además de su bachillerato, los diplomas de profesor de castellano y de francés. En 1905, y mientras desempeñaba el cargo de profesor en una Escuela Normal de Santiago, fué comisionado por el G. para perfeccionar sus estudios pedagógicos en Estados Unidos. A fines de 1907 graduóse en la Univ. de Nueva York de doctor en pedagogía. Con fines de cultura general

siguió también en Chile los cursos de derecho, estudios que debió, sin embargo, abandonar, próximos ya a su terminación, obligado por las responsabilidades cada vez mayores que le imponían sus labores pedagógicas.

Nombrado en 1908 profesor de pedagogía e idiomas de escuelas normales de Santiago, sirvió estos cargos hasta 1911. En 1910, a iniciativa del entonces rector de la Univ. D. Valentín Letelier, fué nombrado, además, profesor auxiliar de pedagogía en el Inst. Pedagógico. Por esta misma época empezó también a servir la misma asignatura en el Inst. Superior de Comercio y en el de Educación Física. Al ser designado en 1918 director general de Educación Primaria, abandonó estas últimas cátedras conservando sólo la del Inst. Pedagógico, de la cual pasó a ser titular en 1920.

Aparte de su actividad docente y de numerosas conferencias sobre tópicos educacionales, contribuyeron a cimentar su prestigio una serie de obras y trabajos pedagógicos de valor. Se inician éstos durante su permanencia en los Estados Unidos, con sus informes sobre diversos aspectos de la enseñanza en ese país, que fueron publicados por el Gobierno, y con la traducción de *Mi Credo Pedagógico*, de Dewey, trabajo muy breve este último, pero que revela su temprana adhesión a los principios del gran pedagogo y filósofo norteamericano. En Chile, además de dirigir la *Rev. de Instrucción Primaria* de 1910 a 1914 y de fundar en 1915 la de Educación Primaria, publicó *La Educación en Norteamérica* (1908), *El Proceso Educativo* (Traducción de Bagley, 1915) y *El Problema Nacional* (1917), aparte de diversos estudios de menor extensión publicados en forma de folletos, como *La Educación Primaria Obligatoria*, *Sobre Educación Popular*, *Correlación de la Educación Secundaria con las demás ramas de la enseñanza pública*, *El año pedagógico*, *Breve Reseña de la Educación Primaria en Chile* y otros.

De sus publicaciones, la que ha ejercido mayor influencia es, sin duda, *El Problema Nacional*, obra que sirvió de base a la Ley de Educación Obligatoria de 1920, y en la cual se discute en sus diversos aspectos el problema de nuestra primera enseñanza y se explican con relación a ella los principios fundamentales de la educación moderna. De este libro, a la época de su aparición, dijo *El M.* que las observaciones, proyectos y remedios en él contenidos «revelan en el Sr. Salas el más profundo conocimiento de todos los pormenores de un servicio lamentablemente descuidado por

nuestros dirigentes de la política; una perseverante y acuciosa investigación de los múltiples factores que contribuyen al buen o mal éxito de un sistema educativo y la posesión de las más modernas teorías y orientaciones pedagógicas y sociológicas en materia de enseñanza.»

En 1916 concurrió, en calidad de miembro de la representación oficial de Chile, al Congreso Panamericano de Washington, asamblea a la cual presentó dos interesantes trabajos. Aprovechó, además, su viaje, para dar en Estados Unidos algunas conferencias sobre la educación en Chile y para visitar numerosas instituciones educacionales.

Las actividades sociales del profesorado lo contaron también por esta misma época entre sus cooperadores. Fué durante largos años miembro del directorio de la Soc. Nacional de Profesores, institución de la cual llegó a ser vicepresidente y presidente.

En 1918 fué nombrado inspector general de Instrucción Primaria, y en 1920, director general del mismo servicio. Su labor en este cargo se vió obstaculizada por las luchas partidaristas de la época, pues el hecho de pertenecer al Partido Radical lo hizo el blanco de los ataques enconados de algunos políticos del bando opuesto. Por otro lado, ya en las postrimerías de su administración, tuvo también en su contra a una corriente avanzada del profesorado primario que aspiraba a realizar de golpe reformas que, si bien no pugnaban en el fondo con sus propios principios, no podían, a su juicio, implantarse de inmediato, porque requerían, según él, una preparación especial de la masa del profesorado y recursos de que entonces no podía disponerse. Y a la hostilidad de estos dos grupos se sumó todavía, en el último tiempo, la de algunos elementos que veían un peligro social en la difusión de las ideas de los profesores reformistas y exigían, en vez de la actitud tolerante del director general, medidas represivas del mayor rigor.

A pesar de esas dificultades y de la escasez de medios económicos, logró, sin embargo, hacer que la educación primaria realizara bajo su dirección progresos de importancia.

Uno de los más notables de esos avances fué la ley de educación obligatoria, aprobada en 1920, como resultado, en parte considerable, de sus esfuerzos. Le tocó, además, aplicar esa ley y redactar y hacer aprobar, para ese objeto, los reglamentos correspondientes, de *Obligación Escolar*, de *Nombramientos y Ascensos del Personal*,

de *Atribuciones y Deberes de los Visitadores de Escuelas*, de *Locales*, etc., etc. En atención a disposiciones de la misma ley, perfeccionó el escalafón del profesorado y redactó los reglamentos de pruebas especiales para los distintos cargos directivos de la primera enseñanza.

Le correspondió también contribuir al cumplimiento de la ley de Edificación Escolar de 1916, confeccionando los programas y revisando los planos de diversas construcciones, y dotando y poniendo en servicio las escuelas Errázuriz, Sanfuentes, Prieto, Riesco, Barros Lueo, O'Higgins y otras de gran capacidad.

Se le tildaba de sectario y, sin embargo, nunca negó a las escuelas particulares la ayuda material que podía ofrecerles dentro de sus facultades, y aun convirtió en escuelas del Estado, prestándoles, además, atención especial, una serie de establecimientos que funcionaban originariamente bajo el control de instituciones religiosas, entre ellos la escuela de la Casa de Huérfanos y la escuela de la Protectora de la Infancia.

Convencido de que, tratándose de la educación primaria, lo esencial es su difusión, se empeñó constantemente en la consecución de ese fin, y obtuvo resultados verdaderamente halagadores. La estadística acusa para 1918, año de su designación para el cargo de inspector general, una matrícula de 332,120 alumnos en las escuelas fiscales, y para 1927, año de su retiro, una de 486,960.

Se empeñó igualmente en aumentar la proporción de personal normalista en las escuelas, y abrió por primera vez las puertas de las Escuelas Normales a los bachilleres.

La enseñanza manual, el dibujo, la economía doméstica, la enseñanza agrícola, actividades escolares que en *El Problema Nacional* había él llamado las «cenicientas» del programa, alcanzaron durante el período de su dirección considerable desarrollo. Fomentó de igual modo las escuelas y cursos vocacionales, y se interesó, además, particularmente, en la creación de escuelas en las regiones de indígenas.

La salud de los escolares fué para él objeto de preocupación especial. Extendió el servicio médico escolar a las provincias y estableció en las escuelas la atención dental, servicio este último que alcanzó en su época un desarrollo no igualado en las organizaciones posteriores. Atendió también a la alimentación escolar y, mediante la acción de las Juntas Comunales de Educa-

ción, logró que la mayor parte de las municipalidades destinaran fondos a ese objeto.

Interesado en mejorar la situación económica del personal redactó y propuso al G. en 1925 un proyecto de ley de sueldos cuya aprobación dió por primera vez al magisterio primario una renta adecuada, gracias particularmente al sistema de aumentos trienales que en él se establecía.

Entre sus actividades en favor del progreso de la enseñanza desde el punto de vista técnico, merecen especialmente mencionarse el restablecimiento de la *Rev. de Educación Primaria*; la iniciación de bibliotecas pedagógicas departamentales; el apoyo que prestó a diversos ensayos realizados por algunos profesores en distintos puntos del país; y la celebración de cursos de perfeccionamiento para el profesorado. A estas y otras iniciativas se agregó en 1927 una de especial trascendencia: el envío al extranjero de la misión pedagógica más numerosa que haya salido del país. A propuesta suya, 24 profesores partieron ese año a Estados Unidos, Alemania, Suiza, Bélgica e Italia, cada uno con un plan determinado de trabajo, de modo que en conjunto abarcaran todos los aspectos del problema educacional.

Atención prestó también al establecimiento de lazos de cooperación e inteligencia recíproca entre Chile y los demás países americanos, en el terreno pedagógico.

En 1923, con motivo de la reunión en Santiago de la Conferencia Panamericana, hizo depositarias de las banderas de esos países a otras tantas de las mejores escuelas de Santiago para cultivar el sentimiento de confraternidad americana.

Retirado de la Dirección General en 1927, el G. lo llamó de nuevo, un año más tarde, a colaborar en las tareas de organización de la enseñanza. En calidad de consejero del Ministro de Educación, en ese entonces el Sr. Pablo Ramírez, le correspondió, durante el período de oct. de 1928 a marzo de 1929, cooperar a una reforma sistemática de la educación pública.

En marzo de 1929 emprendió, en comisión del Gobierno, una jira por los Estados Unidos y Europa. En Norte América visitó algunas de las instituciones educacionales y de trabajo social más interesantes, y en Europa visitó, entre otros países, Alemania, Suiza, Bélgica, Francia, Austria y Rusia.

Vuelto al país en 1930, ha reanudado sus actividades docentes en el Inst. Pedagógico.

A la caída del Gobierno presidida por D.

Carlos Ibáñez, en julio de 1931, fué elegido decano de la Facultad de Filosofía y Ciencias Sociales, investidura que declinó algunos días más tarde.

Aunque de ideas radicales, no ha tomado participación en el juego de los partidos y se ha mantenido alejado de la política ardiente.

Es casado con doña Ema Neumann Oberg, matrimonio del cual han nacido cuatro hijas. De su primer matrimonio, con doña Luisa Silva Molina, viven Irma, doctora en filosofía graduada en la Univ. de Columbia (Estados Unidos), y Enrique, profesor de Estado en inglés.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios de Santiago, especialmente desde 1918 a 1928.—*Rev. de Instrucción Primaria* desde 1910 y de *Educación Primaria* desde 1921 a 1927.—PARKER, *Chileans of To-Day*, 480.

Salas Ibáñez Héctor

HECTOR SALAS IBÁÑEZ

Desde que obtuvo el título de abogado, el 2 de diciembre de 1910, multiplicó sus actividades, no tanto en el terreno forense y magisterial, sino en negocios petrolíferos y mineros que dieron relieves a su personalidad en el Perú, Bolivia y Chile. En viajes de estudio y de comercio recorrió gran parte de los territorios peruanos y bolivianos, y fué uno de los precursores de la radicación en Chile de los negocios petroleros de aquellos dos países, como abogado y director de fuertes sociedades mineras.

N. en Chillán en 1885. Es hijo de doña Adelaida Ibáñez, perteneciente a una de las familias fundadoras de Parral, y de D. Eliseo Salas Lavaqui, hermano del estadista D. Manuel (V.) y agricultor de aquella zona. Estudió humanidades en el Inst. Nac. y derecho en la Univ. de Chile.

Ha sido profesor de derecho procesal y examinador de la Escuela de Leyes de la Univ. del Estado y juez suplente de los juzgados civiles 2.º y 5.º de Santiago.

En política ha militado desde su juventud en el Partido Radical y en varias ocasiones ha pertenecido a la Junta Central, en representación de la provincia de Atacama.

Cuando era estudiante fué fundador y colaborador de varias publicaciones estudiantiles y de propaganda. Más tarde ha escrito en algunos diarios.

Como abogado ha tenido la defensa de varios juicios, en los que ha obtenido éxitos morales, jurídicos y económicos. Ha ejercido

la asesoría y la representación de numerosas casas comerciales de Santiago y Valparaíso.

En los últimos años se ha dedicado también a la agricultura en su fundo Las Palmas, en Renca, comuna de donde ha sido mayor contribuyente, regidor y alcalde.

En el diario *El Sol* de 13 de agosto de 1931 se le sindicó de haber sido espía del Presidente Ibáñez, pero él negó el cargo y comprobó su inculpabilidad.

En su matrimonio con doña Celia Dávila Huneeus, ha tenido los siguientes hijos: Marta, Raquel, María, Héctor, Jaime, Celia, Carmen y Adolfo.

Salas Lavaqui Manuel

MANUEL SALAS LAVAQUI

Fué una dolorosa sorpresa la noticia de su finamiento, ocurrido en Viña del Mar el 7 de dic. de 1925.

Había servido largos años en los consejos docentes, en la Cámara y en diversas comisiones de bien público.

Titulado de abogado en 1880, fué designado jefe de sección del Ministerio de Marina, puesto que desempeñó durante la guerra del Pacífico. En 1887, fué ascendido a subsecretario.

Desde muy joven prestó importantísimos servicios en la instrucción pública, y llegó a desempeñar la cátedra de filosofía del derecho, para lo cual se había graduado de profesor extraordinario. Diputado liberal democrático por Valparaíso, pasada la conmoción política de 1891, contribuyó en gran parte con su carácter conciliador, a amortiguar los rigores de la contienda civil.

Desempeñó además, los cargos de fiscal de la Caja de Crédito Hipotecario, diputado por Santiago en 1903, Ministro de Justicia e Instrucción Pública, miembro del Consejo Superior de Instrucción, consejero de la Caja Hipotecaria, miembro de la Facultad de Filosofía y correspondiente en Chile de la Real Academia Española.

Ejerció su mandato en la legislatura con verdadero acierto. En las comisiones trabajó con inteligencia y laboriosidad. Presentó numerosos proyectos de ley, entre los cuales citaremos el de habitaciones baratas.

En 1914 tomó a su cargo la impresión de los tomos II y III de las obras de D. Manuel de Salas, recopiladas por el presbítero D. Juan Rafael Salas.

A él se debe la fundación del Instituto de Educación Física en Santiago y del Inst. Comercial de Antofagasta.

Escribió un *Estudio sobre las Presas Marítimas*, considerado el más completo trabajo jurídico sobre la materia; un *Compendio de Geografía descriptiva*, una traducción de los *Principios del Derecho*, de Courcelle Seneuil, adoptados a la legislación chilena, un *Estudio sobre la ortografía castellana*, que ha producido el resultado que en Chile se adopte la ortografía española en vez de la ideada por Bello y Sarmiento para los pueblos americanos; *Los trabajos de la Comisión Consultiva del Norte*; y durante varios meses, por 1897, publicando en *La Nueva República*, sus *Leciones de Filosofía del Derecho*, que profesó en la Univ. del Estado.

Sus restos fueron conducidos a Santiago y sepultados en el Cementerio General.

Era casado con doña Luisa Rosa Troncoso.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—S. A. LILLO, *Literatura*.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios de dic. 1925.

Salas Marchan Maximiliano

MAXIMILIANO SALAS M.

Su apostolado en la enseñanza, largo, nutrido de servicios y espejado en el libro y en la tribuna, tuvo su culminación, o más bien una orientación definida y segura desde 1918 y en los años posteriores.

Desempeñaba en aquel entonces la dirección de la Escuela Normal José Abelardo Núñez y consiguió que el Ministerio de Instrucción lo enviara a estudiar el organismo educacional de los Estados Unidos. Un año estuvo en la gran República, recorrió ciudades, visitó internados y se adentró en la metodología y en la sustancia medular de la enseñanza.

A su regreso (oct. 1919) inició en la aula magna de la Univ. del Estado una serie de conferencias sobre lo que había observado y aprendido en su jira cultural por la patria de Washington. La primera se efectuó el 3 de dic. de 1919 y versó sobre *Orientaciones de la educación primaria y secundaria en los Estados Unidos*.

Con toda clase de detalles dió a conocer la variedad de tipos de escuelas primarias y secundarias que se habían creado por la diferente organización; planes de estudio y programas; principios directivos que le dan unidad de propósitos en medio de la variedad de forma; cuidado de la salud y bienestar físico del niño; instituciones que favorecen esta tendencia; condiciones materiales de la escuela, etc.

En la segunda conferencia (10 dic.) disertó sobre la educación cívica y social de Estados Unidos. Manifestó que la eficiencia social es el propósito de la educación americana, y la escuela debe procurar desarrollarla con nuevos métodos de estudio y con una organización que le dé los caracteres de una comunidad.

Continuó sus disertaciones en 1920. El 5 de junio trató de la *Comprobación científica de los resultados del trabajo escolar*.

Buscando el medio de evitar el escollo de la apreciación subjetiva se ha dado con el *Tets*, que es un instrumento de medición objetiva y cuantitativa del producto del trabajo ejecutado en la escuela.

Implantación de los tets en Chile.— El «tets», dijo, consiste en un ejercicio o una serie de ejercicios que se presenta a los alumnos como tema de un examen escrito, el material que contiene se ha seleccionado científicamente y en vista de un propósito definido se ha dispuesto según cierta escala de construcción. El tiempo empleado por los alumnos en su desarrollo es un factor capital. Las notas o cómputos que se aplican están determinados en tal forma, que, o se ha suprimido la diversidad de criterio, o queda reducida a pequeña oscilación.

Los tests y los standard son el medio por excelencia para la inspección escolar; dan luz sobre la situación de la escuela en forma objetiva y numérica, sin temor que se diga que hubo parcialidad del visitador.

Permite al profesor tomar medidas oportunas para corregir su curso y ayudar a cada alumno en la materia que flaquea.

Debido a su perseverante propaganda se implantaron en Chile en 1928, después de un curso hecho a un núcleo de profesores de ambos sexos y del cual se derivó la creación de escuelas experimentales creadas en Santiago para ensayar los métodos Decroly, Danson, al aire libre, Montessori, retrasados mentales, etc. (V. *Bunster Martin*, Apéndice del tomo III).

En 1924 refundió sus conferencias en una obra titulada *Tendencias actuales de la educación norteamericana*, muy bien acogida en Chile y juzgada en la *Rev. Interamérica* como una de las mejores síntesis sobre la educación de Estados Unidos (M., 18 dic. 1926).

El 10 de nov. de 1926 fué promovido a visitador de Escuelas Normales.

Al producirse la renovación administrativa que ocasionó el derrumbe de la administración Ibáñez, se le nombró director general de instrucción primaria por decreto de 5 de agosto de 1931. Cuando se extendió su nombramiento se encontraba en Europa.

Bibl.— C. PINTO D., *Dicc. Biog.*— N., 31 oct., 5 y 6 junio, 11 dic. 1919.—M., 30 marzo, 11 dic. 1919, 20 junio 1920, 29 agosto y 27 dic. 1925, 11 nov., 18 dic. 1926 y agosto 1931.

Salas Morales José Santos

JOSÉ SANTOS SALAS

El doctor Salas, le decían en 1925 (*Los Tiempos*, 3 de marzo), encumbrado por el símulo de enero, tiene en sus manos un rayo del Olimpo. No sólo disponía de un rayo, sino que quiso usar todos los rayos que empleaba Júpiter para mantener en obediencia a los dioses y a los mortales.

En poco más de dos años (desde el 29 de enero de 1925 hasta el 17 de nov. de 1927) realizó una campaña pública y casi lo entronizó en el poder supremo en 1926 y le dió en 1927 las proporciones y las arrogancias de un caudillo popular y de un reformador social por el estilo de los que han hecho de Rusia la admiración del mundo.

Antes de la revolución de enero, era cirujano de un regimiento y en esas funciones había estado en España y se había conquistado generales simpatías por sus buenas prendas morales, por su simpatía personal y por su modo de vivir, aislado, hermético y silencioso.

Al regresar de la vieja tierra hispana (1920) tomó a su cargo, además de una cirugía de batallón, la sección experimental del ejército (S., 28 agosto de 1924). Se sabían sus tesis sociológicas y contrarias al pauperismo y a la oligarquía, pero no se las daba la interpretación que él les dió más tarde.

Partidario de la revolución del 23 de enero y de la Junta de Gobierno presidida por D. Emilio Bello, fué nombrado Ministro de Higiene, Asistencia y Previsión Social el 29 de enero de 1925. Desde un principio esbozó proyectos de vigorosa estructura social y favorables a las clases proletarias.

En feb. de ese año anunció que se gastarían 300 millones de pesos en la construcción de 30 mil casas para obreros.

La ley de alquileres le mereció una aprobación franca y decidida.

Concurrió en Valparaíso a las reuniones de la Liga de Arrendatarios. En presencia de sus directores abordó el problema de la vivienda, con palabra clara y precisa explicó lo que la ley de la vivienda significa dentro de la legislación social de este país, la labor que está realizando el Gobierno y especialmente el Ministro de Higiene y lo que corresponde al pueblo en pro de la realización de esos ideales.

Sus ideas caían en terreno fértil y eran aplaudidas por el pueblo, que ya veía en el doctor a uno de sus defensores y caudillos.

Por la ley de 14 de feb. quedó reducido en un 50 por ciento la renta de los arrendatarios de edificios declarados insalubres. Los arrendatarios quisieron ir más lejos: vivir gratis y hacerse propietarios de las casas que habitaban sin pagar su valor.

En aquellos días se vieron casos inauditos, todos justificados ante el criterio socialista del Ministro Salas.

Emprendió una cruzada por la salvación de la raza.

Cuando se reorganizó la Junta de Gobierno y reasumió el poder D. Arturo Alessandri, el Dr. Salas conservó la cartera de Higiene, lo mismo que cuando asumió la Vicepresidencia de la República D. Luis Barros Borgoño. Sólo renunció el 10 de oct. para dirigir sus trabajos de candidato a la Presidencia de la República.

Lucha Presidencial en 1925.—Cuando todos los partidos unidos proclamaron la candidatura única de D. Emiliano Figueroa, se estimó que nadie se atrevería a ser su competidor. Se equivocaron. Algunos gremios proclamaron la candidatura del Dr. Salas, y él, después de algunos días de titubeo y de silencio, la aceptó y leyó un programa netamente socialista.

Aunque el resultado de la contienda le fué duramente desfavorable, protestó enérgicamente y quiso encender la tea de las rebeliones populares.

Obtuvo tan sólo 73,833, votos, contra 184,088 votos que sacó el señor Figueroa, que lo venció por 110,255 votos.

A pesar de ese resultado, pronunció discursos incendiarios que enardecieron a las turbas y provocaron algunos desórdenes callejeros. Pasada la agitación electoral y constituido el G. de su contendor, siguió prestando sus servicios en el ejército.

El 23 de mayo de 1927 fué llamado nuevamente al Ministerio de Higiene por el Vicepresidente D. Carlos Ibáñez, y el 26 de sept. de dicho año, al asumir la Presidencia el Sr. Ibáñez, lo confirmó en la propiedad del Ministerio de Higiene y lo nombró interinamente Ministro de Justicia e Instrucción Pública.

Reconstrucción educacional en 1927.—Durante su interinato en la cartera de Instrucción, estudió el problema relacionado con la reforma de la enseñanza y en los diarios del 13 de nov. publicaba el decreto reformado y una *Exposición Explicativa*, en la que definía la estructura y el alcance de la nueva educación.

Su sistema educacional se derrumbó antes

de que entrara en vigencia (V. *Ibáñez Carlos y Gómez Catalán Luis*).

Bibl.—Diarios de 1925 a 1928.—*Manual del Senado*, 214, 215 y 220.

Salas Rodríguez Manuel

MANUEL SALAS RODRÍGUEZ

Cuando fué nombrado vocal de la junta de vecinos de Santiago, en dic. de 1925, la prensa anunció que el nuevo regidor desempeñaba un alto puesto en la secretaría de la Presidencia y otro en la Caja de Crédito Hipotecario.

Como regidor trabajó por el servicio del tránsito, el mejoramiento de los rodados y caminos y cooperó a la administración comunal de D. Luis Phillips.

En 1927 recibió varios nombramientos que lo colocaron entre los hombres de primera línea y entre los favoritos y sostenedores del régimen imperante. El 26 de feb. fué nombrado intendente de Santiago, en reemplazo de D. Alberto Mackenna; el 3 de sept. se le designó alcalde de la misma ciudad; y ya había sido nombrado director general de las Cajas de Ahorros. En estos tres puestos demostró constante actividad.

Fusión de las Cajas de Ahorros.—En el mes de mayo de 1927, por una disposición especial del Gobierno, la Caja Nacional de Ahorros y la Caja de Ahorros de Santiago, fusionaron sus servicios, siendo nombrado administrador general de la nueva entidad, el Sr. *Salas Rodríguez*.

Al iniciarse este nuevo período, se notó un aumento considerable en el monto de los depósitos, ascendente a la suma de \$ 44.479,200.76 y de consiguiente un mayor número de cuentas.

De norte a sur del país, la Caja cuenta con 115 oficinas y 113 agencias, lo que le permite atender ampliamente las necesidades de todos los imponentes.

El 26 de feb. de 1929 cumplió dos años en la intendencia y los diarios aplaudieron su labor.

En abril de ese año recibió un nuevo nombramiento: visitador general de intendencias, cargo que le sirvió para pedir la separación de unos cuantos de esos funcionarios, según se denunció poco después en el Senado.

El 28 de nov. de 1929 le fué aceptada la renuncia de intendente de Santiago, lo que aprovechó para declarar en la prensa (N., del 29 de nov.) que varias veces había insinuado su renuncia y se le había rechazado. Se le aceptó en esa ocasión, pero no el cargo de visitador de intendencias, que siguió desempeñando ad honorem.

Desde mayo a nov. de 1930 estuvo en comisión en Europa. A su regreso reasumió sus funciones administrativas. En abril de 1931 se le nombró presidente de la Caja Nac. de Ahorros y poco después, en junio, aceptó el cargo de intendente de Santiago, funciones que renunció al producirse la caída del régimen ibañista, en julio de 1931.

Se le acusó de haber cometido abusos y exacciones y se pidió que se le sometiera a la justicia ordinaria. En el periódico *El Sol*, de D. Carlos Pinto Durán, se le sindicó de crímenes y delitos de todas clases, y se dijo que había huido del país para sustraerse a la sanción pública.

Es casado con doña Berta Délano.

Bibl.—Diarios de 1925 a 1931.

Salas Romo Luis

LUIS SALAS ROMO

Una nube de proseripeión ha envuelto su vida en los últimos años, desde 1928, hasta culminar en la sentencia condenatoria dictada en su contra por la Corte Marcial en dic. de 1930, como uno de los jefes de la frustrada conspiración del 21 de sept. del mismo año (*V. Maza José y Ríos Talavera Carlos*).

N. en Santiago el 18 de feb. de 1878.

En 1921 fué proclamado candidato a diputado por Santiago y sirvió el cargo hasta 1924. Renovó sus poderes legislativos en 1926 y salió de senador por Valparaíso. Terminó su mandato en 1930. Fué presidente de la Cámara de Diputados desde dic. de 1923 hasta abril del 24.

El 16 de marzo de 1923 fué nombrado Ministro de Justicia e Instrucción y desempeñó el cargo hasta el 15 de junio. Volvió a desempeñar la misma cartera desde el 22 de julio hasta el 5 de sept. de 1924, el día del estallido revolucionario.

Entre sus gestiones ministeriales está la clasificación del profesorado primario, que afectaba a más de 7 mil empleados y la entrega de los Liceos de Niñas al Consejo de Instrucción Pública (8 de marzo de 1923). El reparto de útiles electorales fué una función delicada y azarosa, en 1924.

En todos sus actos se mantuvo dentro de las conveniencias de la ley y de las normas bas.

No aceptó los postulados de los revolucionarios del 24 y el 25. Cuando salió de senador por Valparaíso y se incorporó al Senado, no ocultó sus propósitos contrarios a la subsistencia del régimen militar. El 5 de abril de 1925 pronunció un discurso para combatir el Código de Justicia Militar, y en la sesión del 18 de abril de 1926 contestó el discurso del

Ministro de Guerra, D. Carlos Ibáñez, respecto a la forma mordaz con que algunos congresales se expresaban del ejército.

Tanto esos discursos como otros posteriores, lo hicieron sospechoso al G. imperante y motivaron su alejamiento del país en 1928. Fijó su residencia en Buenos Aires. Desde allí se confabuló con otros deportados chilenos y el 21 de sept. de 1930 llegaron en un avión a un punto cercano a Concepción y quisieron comprometer a las fuerzas del Regimiento Chacabuco y derrocar el régimen constituido. Apresados todos los autores del movimiento sedicioso, fueron juzgados militarmente y por sentencia de la Corte Marcial de dic. de 1930 fué condenado a diez años y un día de extrañamiento mayor, pero logró quedarse en Santiago.

Deportaciones en 1931.—En los primeros días de abril de 1931 circularon en Santiago algunos rumores sobre intentos revolucionarios. Hubo encerradas de los estudiantes de derecho, que pedían el restablecimiento del Colegio de Abogados. Se produjo la crisis total del Gabinete y se aceptó la renuncia de cinco Ministros (*V. Torreblanca Edecio*). Circularon proclamas subversivas. Se susurró la caída del régimen ibañista.

Atento el G. a los rumores circulantes dictó medidas de represión contra sus propagadores, clausuró algunos establecimientos que se sindicaban como focos de rebeldía y apresó a varias personas que estimó peligrosas. Los diarios anunciaron la deportación de algunos. El 4 de mayo se anunció la salida del país de los Srs. Luis Salas Romo, Ladislao Errázuriz y Manuel Hidalgo. El día 6 *Las U.* anunciaba que «dentro de poco se dirigirían al extranjero los Srs. Fernando y Mario Alessandri Rodríguez (*V.*)». Arturo Matte Larraín y Armando Jaramillo.»

Repatriación de desterrados políticos.—Se encontraba en Buenos Aires cuando se produjo el estallido revolucionario iniciado por la juventud universitaria y que provocó la deposición del Presidente Ibáñez y su alejamiento del país (*V. Sáez Carlos, Blanquier Pedro, Montero Juan Esteban, etc.*). Junto con la mayor parte de los exilados chilenos en aquella ciudad, llegó a Santiago en la noche del 31, y a todos se les hizo en la estación Mapocho una ruidosa manifestación de simpatía, dentro de la cual habló el ex Presidente D. Arturo Alessandri.

El 3 de agosto, el Sr. Salas Romo fué designado miembro del comité reorganizador del Partido Radical.

Es casado con doña Rosa Amelia Romo (1905) y sus hijos son: Amelia, Inés, Olga, Ester, Julio, Alfredo, Raquel, Lucía y Delia.

Bibl.—E. MONREAL, *Hist. Documentada*, 55, 65.—Diarios de 1923, 24, 26 y sept. a dic. de 1930.

Salazar Jáuregui Darío

DARÍO SALAZAR JÁUREGUI

Cuando era estudiante de derecho y aun después de titularse de abogado (el 2 de julio de 1918) era uno de los abanderados de la Asamblea Radical de Santiago y su voz tronaba en los comicios pidiendo libertades públicas, la separación de la Iglesia y el Estado, la reforma del reglamento de las Cámaras y otras cuestiones doctrinarias que saturaban el ambiente nacional.

En marzo de 1919 (*M.*, del 5) se quejaba del fracaso que en la cámara había experimentado la reforma del reglamento.

«A nuestro reglamento lo informa un espíritu netamente individualista; agranda las individualidades y abate las colectividades, es un reglamento polaco, corresponde a la época del liberum veto que produjo la ruina de Polonia.»

En las elecciones de 1921 sus correligionarios radicales de Santiago le brindaron una diputación y llegó a la Cámara con todos los bríos de esa misma juventud y como vocero de la avanzada de su partido.

En la Cámara pronunció algunos buenos discursos y defendió con entereza el programa radical. No renovó sus poderes después de la disolución de las Cámaras en 1924, ni ha seguido, como otrora, dejando oír su voz en los comicios.

Ejerce su profesión en Santiago.

Bibl.—*S.*, 11 junio 1925.—Diarios 1921 a 1924.

Salas Toro José Hipólito

JOSÉ HIPÓLITO SALAS

Fué el vigésimo cuarto obispo de Concepción, consagrado el 23 de junio de 1854 y una gran figura del clero.

N. en el Olivar, Campolichán, el 13 de agosto de 1812 y sus padres fueron D. Juan José Salas y doña Manuela Toro.

Estudió en el Inst. Nac. y una vez graduado de bachiller en teología en la Univ. de San Felipe (1835) se ordenó presbítero en nov. del mismo año.

Fué profesor del Inst. y en 1843, al crearse la Univ. de Chile fué designado miembro de la Facultad de Teología y decano en 1852. Desde 1845 era secretario del Arzobispado.

Promovió en Santiago la fundación de las Conferencias de San Vicente de Paul.

Solemnemente fué instituido obispo de Concepción el 23 de junio de 1854. El año siguiente restableció el Seminario de esa ciudad, suprimido desde la Independencia. Fué el obispo más notable que ha existido en esa diócesis y la segunda figura del clero chileno después del arzobispo Valdivieso.

En la capital penquista realizó numerosas obras religiosas. Fundó el Seminario de San Sebastián de Yumbel, y las parroquias de Loncomilla, Tomeco, Lebu, Cañete, Mulchén y Angol. Restableció el Seminario Conciliar para formar clérigos y alumnos civiles. Durante su episcopado se establecieron en su diócesis los capuchinos, jesuitas y lazaristas, así como las religiosas de la Inmaculada Concepción, del Sagrado Corazón, de la Providencia y de la Caridad.

Promovió la fundación del diario *La Libertad Católica*, que duró varios años. Fundó el Partido Conservador en Concepción y buscó personalidades penquistas para su desarrollo.

Asistió al concilio Vaticano, en cuyas discusiones tomó participación y defendió la infalibilidad del Papa, en oposición a los célebres obispos europeos Strosmeier y Dupanloup. Llamó la atención de esa Asamblea por su elocuencia y sus vastos conocimientos.

Dos de sus discursos fueron publicados en *La Rev. Católica* el año 1912. Tanto en esa revista como en los *Anales de la Univ.* se publicaron algunos de sus discursos, pastorales y oraciones fúnebres. Era hombre de autoridad indiscutible, soberano en la sociedad penquista; poseía elocuencia notable y un patriotismo a toda prueba.

Escribió: *Memoria sobre el servicio personal de los indígenas*, *El Juramento Civil de los Obispos*, *El Despojo de los cementerios*, *El Guerrero Cristiano*, *La Profecía y su cumplimiento*.

Gozó de inmenso prestigio por su talento, energía de carácter y virtudes cristianas. M. en Concepción el 20 de julio de 1883.

Se han escrito dos historias de su vida: la de D. Domingo Benigno Cruz y la del presbítero D. Esperidión Herrera Alcázar.

Bibl.—PRIETO DEL RÍO, *Dicc. del Clero*.—Diarios y revistas de julio de 1883.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Salcedo Terán Carlos

CARLOS SALCEDO TERÁN

Por decreto del 2 de dic. de 1927 recibió los galones de general de brigada, después de prestar eficientes servicios al ejército por más de treinta años.

Militar estudioso y de carácter, ha ocupado altos cargos en el ejército.

Egresó de la Escuela Militar en 1897. Pasó por casi todos los cuerpos armados y por algunas escuelas de especialización. Hizo el curso completo en la Academia de Guerra y se graduó de oficial del Estado Mayor.

Cuando ocurrió su último ascenso se encontraba de jefe del Departamento General de Guerra.

Posee las medallas por 20 y 30 años de servicios.

Bibl.—*M.*, 3 dic. 1927.

Salinas González Manuel

Salinas Fuenzalida Manuel

Salinas Fuenzalida Pedro

MANUEL SALINAS

MANUEL SALINAS F.

(PEDRO) SALINAS

Pocas veces ejerció D. Manuel Salinas su profesión de abogado, título que poseía desde 1879. Prefirió la burocracia y la política, y tuvo la suerte de ver colocados en la Administración a muchos miembros de su familia, incluso a su hermano D. Rodolfo, que fué regidor y alcalde de Santiago y más tarde inspector de oficinas fiscales.

N. en Santiago en 1855. Sus padres fueron D. Pedro J. y doña Mercedes González. Se recibió de abogado en 1879.

Fué nombrado intendente de Chiloé en 1885 y de Atacama en 1887. Dos años después fué delegado fiscal de salitreras y en 1890, intendente de Tarapacá.

En ese puesto lo encontró la revolución del 91. Capituló antes de la batalla de Pozo Almonte y fué nombrado por Balmaceda agente confidencial en Francia.

Vuelto a Chile figuró en el Partido Liberal Democrático, del cual fué director, secretario y presidente.

En 1897 fué de Ministro a Bolivia. A su regreso recibió el nombramiento de Ministro de Hacienda, cargo en que permaneció desde el 2 de sept. de 1899 hasta el 14 de oct. de 1900, en que pasó a desempeñar la cartera de Relaciones Exteriores hasta el 3 de nov.

El 4 de abril de 1903 volvió a ser Ministro de Hacienda y estuvo en el cargo hasta el 10 de junio; y por tercera vez desempeñó igual cartera desde el 15 de sept. de 1909 hasta el 25 de junio de 1910.

Fué diputado en algunos períodos y en 1912 salió de senador por Cautín. Renovó su mandato en el trienio de 1912-15.

El 15 de sept. de 1914 formó parte de otro Ministerio y desempeñó la cartera de Relaciones hasta el 15 de dic.

Posteriormente a su mandato senatorial vivió alejado de la política. M. en 1920. Fué casado dos veces: primero con doña María Lamas y después con doña Teresa Fuenzalida.

Dos de sus hijos han figurado.

D. Manuel Salinas Fuenzalida ingresó al Ministerio de Relaciones en 1906, como oficial de secretaría en la legación en Estados Unidos. Después ha sido: oficial en Buenos Aires (1909), secretario en Viena (1913), secretario en Washington (1914), secretario en Londres (1915), y posteriormente consejero de la Embajada en Gran Bretaña.

En oct. de 1928 fué designado Ministro en Colombia. Jubiló en 1929 y reside en Londres.

D. Pedro Salinas Fuenzalida sirvió algún tiempo la secretaría del Partido Liberal Democrático y en 1924 fué proclamado candidato a diputado por Santiago.

Anuladas aquellas elecciones, renovó sus poderes en 1926 y en 1930.

En 1927 fué representante de la Cámara, junto con D. Rogelio Ugarte, ante el Congreso Internacional Parlamentario que se celebró en Río Janeiro.

En la Cámara ha pronunciado algunos discursos sobre asuntos financieros y ha formado parte del comité de su partido.

Su esposa es doña Sara Saavedra Montt.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 34.—*Boletín Oficial Iquique*, 67.—*Diarios* de 1900, 1903, 1910 y 1914.—*N.*, 14 julio y 17 agosto 1927.—*L.*, 5 oct. 1928 y 4 enero 1929.

Salinas Ortiz Carlos

CARLOS SALINAS

La dulzura y la afabilidad de su carácter, así como el sentido práctico de la vida y de los negocios, hicieron que fuera el alma de la Soc. Unión Comercial de Santiago durante una larga serie de años, o más bien desde que esa institución nació a la vida social, hasta que se extinguió el aliento del que figuró entre sus fundadores y presidentes.

Se formó en el trabajo y puede decirse que en el trabajo le sorprendió la muerte. Fué director y gerente del Banco Régulo Valenzuela. Antes había sido director y consejero del Banco Unión Comercial y de Industria y del Comercio.

En estos cargos y como socio fundador y presidente honorario de la Soc. Unión Comercial, desarrolló una amplia labor que se tradujo bien pronto en progreso efectivo y en éxitos comerciales. Y fué precisamente en estas actividades en donde, siempre laborioso, correcto y cumplido, hizo llegar hasta sus

amigos algo de las bondades infinitas de su alma generosa y de las muchas cualidades que le hicieron merecedor al aprecio y al respeto de todos.

Sirvió la presidencia de la Unión Comercial durante varios períodos y recibió de ella nombramientos y homenajes como no los ha recibido ninguno de sus servidores. Era presidente honorario y vitalicio.

Su muerte enlutó a esa institución, que veló su cadáver en el salón social. M. el 4 de abril de 1928.

No dejó sucesión en su esposa doña Clara Luz Fuentes.

Bibl.—Memorias de la Soc. Unión Comercial desde su fundación hasta 1928.—Diarios de abril 1928.

Salinas Salinas Romeo

ROMEO SALINAS

Su rápida y ascendente carrera en el magisterio es la obra de su propia acción, enmarcada en actividad, saber y dinamismo, y reconocida y premiada por la justicia de los directores de la docencia pública. Es un ejemplo de juventud bien aprovechada y de estudios y de sentimientos bien dirigidos.

N. en Buin el 30 de dic. de 1893 y sus padres fueron D. Emeterio y doña María Mercedes Salinas.

En 1907 ingresó al alumnado del Liceo Miguel Luis Amunátegui de Santiago y alcanzó el bachillerato de humanidades matizado con votos de distinción, en 1912. En sus estudios secundarios, así como al asumir el rectorado del mismo Liceo en que estudió, hay una doble coincidencia: fué alumno de ese establecimiento y dieciocho años después se le nombró rector del mismo, y el que le entregó ese cargo por haber obtenido la jubilación, D. Manuel Elgueta, fué su profesor de matemáticas mientras hacía su ciclo humanístico.

En 1913 ingresó al Inst. Pedagógico en el curso de historia y geografía. Mientras estudiaba desempeñó una inspectoría en el Liceo de Aplicación y una vez titulado, en 1916, pasó al Liceo de Rancagua como inspector general y profesor de historia y geografía.

En Rancagua empezó a demostrar su entusiasmo por la enseñanza y sus dotes de trabajo y comprensión. Escribió artículos en la prensa local, fundó el Centro de Amigos del Arte, formó en el directorio de la Liga de Estudiantes Pobres y organizó veladas culturales.

Diestro en el manejo de organismos sociales, como presidente que había sido en Santiago (1915) del Centro de Pedagogía y como agrupado a la Federación de Estudiantes,

aplicó en Rancagua la experiencia adquirida y armonizó los estudios con las prácticas societarias.

En 1923 fué promovido al Liceo de Aplicación como inspector general y profesor de sus asignaturas. Durante cinco años comprobó y multiplicó sus actividades. El 15 de marzo de 1928 recibía un ascenso halagador: rector del Liceo de Iquique con sus clases de historia y geografía.

Al llegar a aquella ciudad, plétórica de industrias, de población y de alumnos, se encontró con un Liceo en ruinas, deficiente, estrecho y malsano. Era preciso reconstruirlo y ampliarlo. Hizo gestiones, buscó adherentes y encontró cooperación, influjos y aplausos. En poco tiempo conseguía 270 mil pesos para reparar el Liceo y después surgía un edificio nuevo, con salas espaciosas, con teatro propio, instalaciones higiénicas, gabinetes para experiencias y comodidad, decencia y salud. Antes la capacidad era para 300 alumnos; él la elevó a 600.

Los padres de familia, tímidos y retraídos al comienzo, le secundaron sin reserva, y por su parte fundó el Centro de exalumnos, el de Padres de Familias, fomentó los boy-scouts, perteneció al Rotary Club y se incorporó como elemento activo a los Clubs Sociales.

Con la fórmula de que el Liceo debía ser un «centro que siempre emane cultura», organizó veladas de extensión cultural o de fines benéficos, dió conferencias, fundó una biblioteca y estimuló a las colonias extranjeras para que concurrieran a las fiestas y dieran su aporte moral y material. Organizó fiestas liceanas y particulares, pronunció discursos y dió conferencias a las colonias extranjeras, especialmente a la francesa, china, italiana, española y peruana. Sus disertaciones eran siempre inspiradas en móviles de solidaridad, de patriotismo o de civilización, además de versar sobre literatura, historia o arte. Ora hablaba de la toma de la Bastilla como del establecimiento de la República china bajo el genio de Sun Yat Sen; ora de Prat, y de sus heroísmos; ya del Perú y del apoyo que recibió de Chile para la conquista de la libertad; o bien predicaba a los obreros de la pampa, principios de orden, de disciplina y de mutualidad.

En 1929 cooperó a la organización de un torneo hípico militar, que atrajo la atención, para reunir fondos destinados a fomentar la Biblioteca del Liceo.

Instituyó el «Día del Colegio» y en la fiesta conmemorativa de 1918 pronunció una alocución en que hizo referencias a Marco Polo, el insigne genovés que despreció las riquezas de la India para volver a su patria atraído

por los recuerdos de niño y el encanto de sus lagos y de su cielo.

De la vida del audaz navegante sacó esta deducción patriótica:

«La vida del hombre es como la existencia de Marco Polo. Camina y camina tras el oriente lejano de su destino, presencia otros paisajes, contempla horizontes más dilatados, suele encontrar honores y riquezas, pero solo siente la verdadera felicidad cuando se encuentra en contacto con las fuerzas que crearon sus primeros sentimientos, cuando sus mejillas las tuesta el mismo sol que lo acariciaron tiempo atrás, cuando los árboles añosos le dan la misma sombra que protegiera sus primeros amores.»

En una fiesta del 18 de sept., a que había sido invitado por el intendente de Tarapacá, declamó una poesía original que tiene estrofas como ésta:

Dieciocho de septiembre en esta tierra
que tiene la aspereza de la sierra
y la aridez inmensa del salar,
también vibran de amor los corazones
al compás del cantar de los cañones
que saludan la augusta libertad!

Tres años empleó en esas tareas y realizó el milagro de reconstruir un Liceo para 600 alumnos, de organizar una biblioteca con miles de volúmenes; de establecer un gimnasio para vigorizar el cuerpo; y de dotar al Liceo de todos los elementos para vigorizar y alumbrar el alma.

Como una compensación a tales esfuerzos recibió, en enero de 1931, el nombramiento de rector del Liceo Miguel Luis Amunátegui, cuyas funciones asumió y en las cuales se propone realizar lo que en Rancagua y en Iquique: hacer del Liceo un foco de luz que irradie por todas partes e ilumine la conciencia del niño, de los padres y del medio social en que desenvuelve sus actividades.

Su retiro de Iquique dió ocasión a la prensa de aquella ciudad para exteriorizar el cariño por el educador y el reconocimiento de sus cualidades. Todos le tributaron sus homenajes y al lamentar su alejamiento, reconocieron que ello era una consecuencia natural de sus servicios.

La *Provincia* editorialmente decía, en su edición del 7 de enero de 1931: «En realidad, la obra que llevó a cabo en el Liceo de Iquique, no tiene, si nuestra memoria no nos es infiel, parangón en la historia de este plantel.

«El Sr. Salinas fué en este plano un ejemplo de actividad que no será fácil olvidar. Hizo familiar el Liceo. Lo llenó de luz. Lo encariñó con los educandos, con los padres, con las autoridades y con la prensa. Lo convirtió,

valga la expresión, en una verdadera cátedra de saber, matizando la rigidez de las enseñanzas, de los métodos y de los reglamentos, con la alegría que disfrutaban las innovaciones de arte, de exquisito trato, y de refinada gentileza.»

Tal es el educador que desde 1931 dirige el Liceo Miguel Luis Amunátegui.

Es casado con doña Elena Stolze y tiene dos hijos: Enrique y Elena.

Bibl.—N., 6 enero 1931.—M., 7 enero 1931.—*Diarios de Rancagua* 1923 y de Iquique 1928 a 1930.

Salinas Sotomayor Zacarías

ZACARÍAS SALINAS

Figuró hace medio siglo entre los mejores pedagogos chilenos.

Al titularse en la Escuela Normal, en 1887, se le comisionó el año siguiente para que perfeccionara sus estudios en Alemania. Estudió allí tres años y visitó varios países. Volvió en 1893 y fué nombrado visitador de Liceos.

Escribió en la *Rev. de Instrucción Primaria* y publicó una *Higiene Escolar*, *Programa de instrucción Primaria*, *Antropología Pedagógica* y *Elementos de higiene escolar*.

Algunas de sus ideas le concitaron hostilidades en la Inspección de Instrucción y renunció sus puestos.

Fué entonces contratado por el G. de Costarrica para rector del Liceo de San José.

En aquel país dejó inborrables recuerdos. Introdujo numerosos adelantos de orden científico y pedagógico, que le dieron gran renombre; el Liceo que él dirigía logró tener una destacada situación en la enseñanza del país y fué considerado como el primer plantel educacional de esa República.

Por circunstancias especiales, se alejó de Costarrica y fué a vivir a Alemania. Perdió toda su fortuna en la quiebra de un Banco de Leipzig. Conocida en Costarrica esta desgracia, el C. Nacional acordó obsequiarle la suma de tres mil colones. Además, sus exalumnos recolectaron una gruesa suma, cantidades que no pudieron serle entregadas debido a su fallecimiento, ocurrido en 1927.

En cambio se fundó una beca con su nombre en el Liceo de San José y se le han tributado otros honores de que se dió cuenta a la Univ. de Chile en nota de nov. de 1927.

Había nacido en Loncomilla en 1864 y era hijo de D. Batolomay Salinas y de doña María Teresa Sotomayor.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. CHACÓN DEL C., *Provincia Linares*, I y II.—M., 25 nov. 1927 y 3 abril 1928.

Salvo Poblete José de la Cruz
Salvo Rubio Bolívar
Salvo Rubio Cochrane
Salvo Rubio Lautaro

JOSÉ DE LA CRUZ SALVO
 BOLÍVAR SALVO
 COCHRANE SALVO
 LAUTARO SALVO

El organizador de esta familia tiene sobrados méritos para vivir en el recuerdo nacional. Se inició como militar y salió de alférez a los 18 años, en 1860.

Niño aún, perdió a su padre, D. José Ignacio Salvo, que pereció buscando oro en California. Su madre, doña Manuela Poblete, lo guio desde la edad de tres años y después lo colocó en la Recoleta Domínica, bajo la dirección del padre Aracena.

Estuvo de militar unos ocho años, en el arma de artillería, y alcanzó al grado de capitán. Excursionó por la Araucanía, formó en la escolta que actuó en la repatriación de los restos de O'Higgins y dejó la espada para vestir la toga de abogado, título que recibió en 1870. Había nacido en Santiago en 1849.

Ejerció en Santiago y redactó escritos forenses y artículos de diarios. Al sonar el clarín de 1879, abandonó la toga y vistió el uniforme de capitán de artillería. Olfateó la pólvora en Tarapacá y en Dolores, donde defendió sus piezas de artillería, revólver en mano contra los bravos del Zepita.

Se encontró en Tacna y en las batallas preliminares de la entrada a Lima. Ya mandaba un batallón y tenía el grado mayor.

Entrevista de Salvo con Bolognesi en Arica.
 —Poco antes de la batalla de Arica, el 25 de mayo de 1880, hizo el reconocimiento de las posiciones enemigas al mando de cuatro baterías de su cuerpo.

Conociendo el general Baquedano, la cultura y el expresivo como elocuente lenguaje del mayor Salvo, lo comisionó para pedir al coronel Bolognesi la rendición de la plaza de Arica. Este jefe recibió muy cortesmente al parlamentario chileno y lo invitó a tomar asiento en el fondo de una gran sala.

El mayor Salvo empezó diciendo estas textuales palabras, repetidas por él mismo en 1911:

—Coronel, por encargo del general en jefe del ejército chileno, vengo a ofrecer a Ud. una honrosa capitulación, para evitar el inútil derrocamiento de sangre, en vista de haber sido derrotado el ejército peruano, en el campo de la Alianza, y quedar aquí sólo una fracción que no podrá resistir ni el número ni el empuje del soldado chileno.

Bolognesi, después de meditar un momento replicó:

—Estoy resuelto a defender la plaza hasta el último momento. Póngase Ud. en mi lugar: ¿qué haría Ud. si se encontrase en mi situa-

ción? ¿Se rendiría a discreción sin haber hecho antes algún esfuerzo por salvar el honor de la bandera?

—Entonces, coronel, quiere decir que mi misión ha terminado, agregó el parlamentario, poniéndose de pie.

—Ruego a Ud. que se siente, insinuó Bolognesi. Yo estaría dispuesto a un arreglo si el ejército chileno iniciara el combate y después de consultar a mis oficiales.

—No se puede, coronel, porque una vez iniciada la batalla, hay que ir hasta el último.

Al cabo de un momento de meditación, el jefe peruano añadió:

—Lo consultaré con mis oficiales.

—Mi misión no es para ellos, sino para el jefe de la plaza.

—Se lo suplico.

—En vista de que Ud. lo desea, me tomaré algunos minutos más.

Llegaron como doce jefes y se sentaron alrededor de la sala. El coronel Bolognesi rompió el silencio y dijo:

—El mayor Salvo ha venido, a nombre del general en jefe del ejército chileno, a pedir la rendición.

Todos guardaron silencio, en vista de lo cual el mayor Salvo reforzó su misión con estas palabras:

—Nos separa un círculo de sangre, el ejército peruano ha sido completamente derrotado; vengo a nombre del general en jefe del ejército chileno, a evitar nuevas calamidades a esta fracción del ejército de Uds. y a ofrecerles una generosa capitulación.

El único de los jefes peruanos que habló después de Bolognesi, fué el coronel Latorre, el cual dijo:

—Nosotros dependemos de Lima, así que Uds. deben dirigirse al Gobierno de Lima para pedir la rendición.

El parlamentario chileno, se incorporó de su asiento y dirigiéndose a todos exclamó:

—¿Quiere decir que está todo concluido!

Bolognesi y los jefes peruanos, como movidos por un resorte, se pusieron de pie y le acompañaron hasta la puerta de la sala, donde se despidió de ellos. El mayor Salvo, al separarse de todos, les hizo un último saludo militar, notando la profunda conmoción de que quedaban poseídos.

Para casi todos aquel saludo era el último, el de la muerte.

Asalto de Arica.— El 7 de junio de 1880 caía la plaza de Arica en poder de las fuer-

zas comandadas por el coronel D. Pedro Lagos. (V.) Perecieron casi todos los jefes con quienes había hablado el parlamentario chileno.

Muchos cadáveres enemigos fueron arrojados al mar. El de Bolognesi, así como el del comandante Moore, iban a correr la misma suerte; pero lo impidió el mayor Salvo, que pudo identificar a los dos jefes peruanos y darles piadosa sepultura, por lo cual recibió felicitaciones del general Baquedano.

Después de Arica ascendió a tenientecoronel.

En una expedición al interior del Perú perdió el brazo derecho. Terminada la campaña, lucía los entorchados de coronel y el apodo de zunco.

Después de la campaña al Perú volvió a los confines araucanos.

Manquedad de generales chilenos.— En el ejército fué señalado con honor por ser de los pocos jefes que a pesar de su invalidez llegó a general. Tres han sido los que han tenido ese honor: el general D. Domingo Urrutia, de la Independencia; el general D. Erasmo Escala, segundo general en jefe de la guerra del Pacífico; y el general Salvo.

El 91 fué partidario de la revolución y la sirvió con su acostumbrada bravura. A raíz del triunfo se le encomendó una fiscalía militar. Sus vistas, así como sus artículos de prensa, estaban vaciados en una fraseología peculiar, ampulosa y cuajada de términos raros, fantasmagóricos y altisonantes. Su literatura era personal y característica, así como sus gustos, su charla y su sentido de la vida. Fué redactor de la *Revista Militar* (1899), ocupó los más elevados cargos en el ejército y llegó al generalato de división. En 1910 fué jefe del partido rojo en las maniobras conmemorativas del centenario.

Se retiró del ejército y siguió viviendo en Santiago hasta su muerte.

A todos sus hijos les dió nombres guerreros: Bolívar, Cochrane, y Lautaro, y cada uno se distinguió en su respectiva esfera de acción.

D. Bolívar Salvo Rubio sirvió largos años a la M. de Santiago y llegó a los cargos de secretario y tesorero. Hizo una *Recopilación de leyes, decretos y ordenanzas municipales*, en 1909, que sirvió durante mucho tiempo como obra de estudio y de consulta. Se le encomendó esa recopilación en 1907, cuando era secretario municipal y la hizo en unión del secretario de la alcaldía D. Carlos Rivas Viña.

Jubiló como tesorero municipal el 29 de enero de 1920.

D. Cochrane Salvo Rubio abrazó la carrera militar y llegó al grado de teniente coronel,

después de haber hecho una carrera brillante y regular.

Se retiró del servicio en 1919 a consecuencia del intento revolucionario de ese año y después de haberse visto envuelto en el buillado proceso instruido por el general D. Carlos Hurtado Wilson (V.) En 1924 pidió su reincorporación y la Junta de Gobierno denegó su solicitud.

D. Lautaro Salvo Rubio ha seguido la carrera diplomática. En 1916 fué nombrado cónsul general en Centro América, de donde pasó con el mismo grado al Japón en 1921. En 1925 suplió el consulado en Italia y posteriormente fué designado cónsul general en China.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.—Escalafón Ministerio Relaciones*, 1927, 48.—*Dia-rios* de 1919 y 20.—*M.*, 12 sept. 1927.—*I.*, 19 oct. 1924.

Sampaio Francisco R.

FRANCISCO R. SAMPAIO

Como gobernador de Magallanes, desde el 10 de mayo de 1880 hasta enero de 1889, realizó algunas reformas que aún se recuerdan y orientó la política oficial en el sentido de que la antigua colonia penal no debía ser un gravamen para el Estado.

Primeros arrendamientos de tierras en Magallanes.— Consecuente con estos propósitos obtuvo que se dieran en arrendamiento algunas porciones de terrenos fiscales en lotes de 2 mil a 30 mil hectáreas. En 1884 se subastaron más de 500 mil hectáreas, a un precio medio anual de 5 ets. por hectárea. La ganadería adquirió desde entonces un considerable impulso.

Bajo sus nueve años de administración se desarrollaron las industrias carbonífera, maderera y de pesquería, mientras la crianza de ganado ovejuno adquirió las proporciones que después hizo millonarios a los Menéndez, a los Braun, a los Montes y a tantos otros ganaderos de la Patagonia Chilena.

Explosión de la cañonera británica Dotesel.—El 27 de abril de 1881 fondeó en Punta Arenas la cañonera inglesa *Dotesel*, de 1,137 toneladas de registro y en tránsito del Pacífico al Atlántico. Minutos después de ser recibida por las autoridades del puerto, hizo explosión y se hundió instantáneamente. En el siniestro perecieron 143 tripulantes entre oficiales y marineros; sólo se salvaron el capitán y 11 tripulantes. La explosión fué motivada por la ruptura de un tarro de kerosene que se derramó en la sentina y pasó a través de los registros hasta la Santabárbara.

Se mandó gente con luces a recoger el líquido derramado y al contacto de la llama se produjo el incendio y la horrorosa catástrofe.

El Sr. Sampaio hizo un gobierno tranquilo y progresista.

Después ocupó algunos otros cargos administrativos.

Era casado con doña Rosa Vega, que una vez viuda se trasladó a vivir a San Francisco de Limache, de donde procedían sus antepasados, y allí falleció el 12 de marzo de 1928. Sus restos fueron sepultados en Santiago.

Sánchez Bravo Mariano Elías
Sánchez Fontecilla Baltasar
Sánchez Fontecilla Carlos
Sánchez Fontecilla Evaristo
Sánchez García de la Huerta Roberto
Sánchez Fontecilla Mariano
Sánchez García de la Huerta Renato

Múltiples entroncamientos sociales han tenido los Sánchez, cuyo origen se diluye en la época de la dominación hispana y se bifurca por la sociedad libre hasta llegar a los actuales tiempos. Se enlazan con estirpes de elevada procedencia, como los Fontecilla, Vizuña, García de la Huerta, Aldunate, Errázuriz y muchos otros. Son grandes propietarios y algunos han sido eminentes no ya en el mundo social sino en la política, como diputados, senadores y Ministros.

Hay sangre anglohispana en algunos Sánchez de Chile independiente, formada por la pareja de D. José Vicente Sánchez Bravo de Naveda y doña Loreto Fulner unigénita del caballero inglés don Enrique Foulkner y de su mujer doña Mercedes Gae Torres. De esta rama proceden los Sánchez Vizuña, Urmeneta, Valdivieso, Valledor, Lecaros, que han tenido numerosos representantes, pero poca actuación pública.

La rama formada por D. Mariano Elías Sánchez Bravo de Naveda y doña Josefa Fontecilla (Yávar, 1841 y 48), es la que ha dado más productos étnicos, que han tenido influencia en la vida pública.

D. Mariano Elías Sánchez tuvo gran situación pública. Fué diputado en las administraciones de Prieto y Bulnes y senador suplente en el trienio de 1858-61. En su juventud se dedicó al comercio en Valparaíso.

Los Sánchez Fontecilla fueron once: doña Carmen, monja; D. Claudio, presbítero; doña Teresa, doña Clara, esposa de D. Eliodoro Fontecilla; doña Bartolina, casada con D. Juan Francisco Pérez; doña Natalia, unida a D. Leonidas Vial; y los señores Baltasar, Carlos, Evaristo y Mariano, cuyas biografías siguen con sus respectivas descendencias.

D. Baltasar Sánchez Fontecilla pasó por

co de Limache, de donde procedían sus antepasados, y allí falleció el 12 de marzo de 1928. Sus restos fueron sepultados en Santiago.

Uno de sus hijos, D. Francisco Sampaio Vega, fué socio de la firma salitrera Sampaio y Bruna; y una hija se desposó con D. Augusto Bruna (V.)

Bibl.—MANUEL ZORRILLA, *Magallanes en 1925*, 95.—M., 13 marzo 1928.

MARIANO ELÍAS SÁNCHEZ
BALTASAR SÁNCHEZ FONTECILLA
CARLOS SÁNCHEZ FONTECILLA
EVARISTO SÁNCHEZ FONTECILLA
ROBERTO SÁNCHEZ G. DE LA H.
MARIANO SÁNCHEZ FONTECILLA
RENATO SÁNCHEZ G. DE LA H.

la política como un meteoro por el cielo: rápidamente, fugazmente.

Salió de diputado liberal en 1882. Años antes, decía *El Ingenio* (*Figuras Contemporáneas*), podría haberse dicho de él que iba a la libertad, pero en aquel momento estaba ligado por vínculos de afectos desinteresados, pero poderosos con el Presidente D. Domingo Santa María.

Esos vínculos consistían en que su hermano Carlos era yerno del Presidente y en que antes, en 1879, había ido como delegado fiscal de salitreras y huaneras a Antofagasta, puesto delicado y de mucha responsabilidad, como quiera que el G., sin pronunciarse sobre la situación de los tenedores de bonos peruanos, había impuesto un derecho de exportación al salitre y al huano.

D. Baltasar Sánchez fué personalidad respetable, y cumplió sus deberes con reconocida esmerpulosidad. M. en 1889.

Dejó sucesión en su esposa doña Elisa Ortúzar Ovalle.

D. Carlos Sánchez Fontecilla se dedicó al cultivo de la tierra y llegó a reunir una cuantiosa fortuna.

Unido en matrimonio a una culta dama, doña Emilia Santa María, hija de D. Domingo Santa María, formó un hogar respetable, modelo de altas virtudes. Sus condiciones de carácter y su fina distinción social, le crearon una situación de prestigio y estimación.

En política sirvió desde joven a la causa conservadora, siendo siempre un soldado de fila, a pesar de sus vinculaciones con el Presidente Santa María.

Era un patriarca que hacía honor a tradiciones que ya se divisan muy lejanas y cuyo nombre llevaba el prestigio a toda institución que le contara por director o consejero. En este sentido prestó servicios inapreciables

al Banco Hipotecario de Chile y a la Compañía Nacional de Seguros. M. en Santiago el 3 de marzo de 1920.

Es el padre de los Sánchez Santa María.

D. *Evaristo Sánchez Fontecilla* es figura prominente en la sociedad y en la política, lo mismo que su hermano D. Mariano, con quien marchó paralelamente en la representación parlamentaria y ministerial.

Los dos fueron liberales y ocuparon casi los mismos cargos en la vida pública.

D. *Evaristo* fué diputado en varios períodos. Por primera vez salió de senador por Maule en 1888. Se mantuvo prescindente en los sucesos del 91. No firmó la deposición de Balmaceda ni tampoco adhirió a su política. Renovó sus poderes por Maule en el trienio 1891-94.

Formó parte como Ministro de Guerra del primer Ministerio de Balmaceda, presidido por D. Eusebio Lillo y que subsistió desde el 18 de sept. hasta el 30 de nov. de 1886. En 1888 volvió a ocupar la misma cartera (V. *Cuadra Pedro Lucio*.)

Fuó casado con doña Luisa García de la Huerta y dió origen a una rama de este doble apellido.

Entre sus hijos podemos nombrar a D. Enrique, casado con doña Victoria Matte Gormaz, y fallecido el 4 de marzo de 1925; y a D. *Roberto Sánchez García de la Huerta*, que ha sido varias veces diputado, senador y cuatro veces Ministro (1911-22).

N. en Santiago en 1879 y se recibió de abogado en 1902. Desde joven intervino en política, y firmó los registros del Partido Liberal Democrático, del cual ha sido director y presidente en varios períodos.

En 1903 salió de diputado por Coquimbo y desde entonces ha tenido una investidura parlamentaria, ya como diputado, ya como senador. Tiene la representación senatorial por Santiago hasta 1934.

En 1912 fué presidente de la Cámara de Diputados. Correcto, adinerado, obsequioso, elegante, acicalado, ha sido figura descollante en el mundo social. Mientras presidió las sesiones, se adiestró en el parlamentarismo y en el rodaje de los partidos, y antes y después y tanto en Chile como fuera, ha impuesto la soberanía de sus millones y la preeminencia de su simpatía y de su rango.

Desde 1911, empezó a subir por los ascensores ministeriales. Ha sido cuatro veces Ministro: de Hacienda en 1911, de Justicia en 1916 y 1921, de Guerra en 1922, y de Relaciones Exteriores en 1924 (Gabinete Maza).

El fué quien inició las obras del puerto de Valparaíso y de San Antonio en 1912, en su carácter de Ministro de Hacienda.

Como Ministro de Instrucción Pública, dictó el decreto sobre reforma de la enseñanza y otro proyecto sobre la formación de la preparatoria común. Como jefe de esta misma cartera dictó el decreto de edificación escolar.

Ha sido consejero de Ferrocarriles, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, Ministro de Chile en el Perú cuando se ratificaron los pactos de fraternidad (V. *Lisoni Tito*), y recibido numerosas distinciones honoríficas.

Viudo de doña Ignacia Zañartu Iñiguez, de donde procede su hijo Roberto, se desposó en segundas nupcias con su sobrina doña Ana Sánchez Errázuriz.

En 1930 emprendió un nuevo viaje a Europa, en unión de su esposa.

D. *Mariano Sánchez Fontecilla* fué también figura social y política respetable. Ocupó alta situación en los consejos oficiales.

N. en 1840 y a los 20 años se recibió de abogado (1860). Sirvió las intendencias de Aconcagua, Atacama y Llanquihue.

En 1865 fué elegido diputado liberal por Petorca y el año siguiente se le designó Ministro en Estados Unidos.

Regresó en 1870 y formó parte del Congreso Constituyente de ese año, como representante de Llanquihue.

En 1881 desempeñó la intendencia de Concepción, lo que le sirvió para ser elegido senador por esa provincia en 1885. Renovó su mandato en el período siguiente.

Desempeñó la cartera de Guerra en el último Ministerio de D. Federico Errázuriz Z. (1875-76).

Ministerio Barros Luco-Sánchez Fontecilla.—El 1.º de mayo de 1889 figuró en el Gabinete organizado por D. Ramón Barros Luco (V.) y duró hasta el 11 de junio.

Ministerio Sánchez Fontecilla-Castellón.—Volvio a ser Ministro y organizador del Ministerio el 7 de nov. de 1889 (V. *Castellón Juan*) y permaneció en el cargo hasta el 21 de enero de 1890.

No intervino en los sucesos del 91, si bien sus ideas marchaban de acuerdo con la revolución.

Ministerio Mac-Iver-Sánchez Fontecilla.—Fué Ministro de Relaciones en el Gabinete organizado por D. Enrique Mac-Iver (V.) el 26 de abril de 1894 y que dimitió el 7 de dic.

Ministerio Sánchez Fontecilla-Bello Codesido.—El 3 de nov. de 1900, cuando ya vivía retirado de la política, fué llamado para organizar un Ministerio que dimitió el 27 de dic. (V. *Bello Codesido*).

En 1901 endiademó su vida pública con el nombramiento de Ministro Plenipotenciario en España. M. en 1913.

Es el generador de otra de las ramas Sánchez García de la Huerta por su casamiento con doña Tránsito García de la Huerta.

Hijos de esta unión fueron doña Gabriela y D. Renato, que brilló fugazmente en el C. y en la política, bajo la administración de D. Federico Errázuriz E. y se ausentó de Chile y se dedicó a la carrera diplomática.

Fué diputado liberal en la administración Riesco.

Ministerio Tocornal-Sánchez García de la Huerta.—El 23 de enero de 1912 formó parte del siguiente Ministerio: Interior, D. Ismael Tocornal; Relaciones, D. Renato Sánchez G. de la H.; Justicia, D. Arturo del Río; Hacienda, D. Pedro N. Montenegro; Guerra, D. Alejandro Rosselot; y Obras, D. Abraham Ovalle. Renunció el 29 de mayo.

Por el año 1915 fué nombrado Ministro en Bélgica, donde ha residido una gran parte de su vida desde que se ausentó de Chile, en unión de su esposa doña Elena Errázuriz, única hija sobreviviente del Presidente Errázuriz Echáurren.

Ha tenido un hijo, D. Federico Sánchez Errázuriz, educado en Europa, afecto a los estudios históricos y genealógicos y que en 1929 ingresó como oficial al Ministerio de Relaciones.

Junto con su familia se ausentó de Chile a mediados de 1930.

D. Renato es multimillonario. Posee patrimonio propio como heredero de su padre y es el único sucesor, por parte de su esposa, de los bienes legados por sus suegros. Su madre política, doña Gertrudis Echenique de Errázuriz, m. en París en 1929 y entre otros bienes era propietaria de tres estancias, El Huique, La Laguna, y San Pascual, avaluadas en varias decenas de millones.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. CUADRA, *Familias Coloniales.*—*Manual del Senado*, 1929.—G. BULNES, *G. del P.* I, 646.—J. J. LARRAÍN Z., *Figuras Contemporáneas*, 142.—ARTEAGA ALEMPARTE, *Constituyentes del 1870.*—E. MONREAL, *Hist. Documentada*, 52.—S., 12 enero 1922.—*Diarios de 1911*, 12, 16, 21, 22, 23, etc., etc.

Sánchez Montes Buenaventura Sánchez Cruz Carlos

BUENAVENTURA SÁNCHEZ
CARLOS SÁNCHEZ CRUZ

El padre de los Sánchez Cruz, D. Buenaventura Sánchez, fué destacada personalidad porteña y desempeñó algunos cargos administrativos. Sirvió las intendencias de Chiloé y Valparaíso.

En su enlace con doña Avelina Cruz formó una familia honorable y dos profesionales: D. Alfredo, recibido de médico cirujano y que dejó sucesión en su esposa doña Blanca Errázuriz; y D. Carlos Sánchez Cruz, titulado en derecho el 19 de abril de 1887.

Aunque de sólidos y relevantes méritos y de grande altura moral, su temperamento no se prestaba para nada que fuera blla o resonancia.

Dominó en él la ecuanimidad y tranquilidad de espíritu y la tranquilidad y ecuanimidad de conducta y procedimientos.

Poco ejerció su profesión. Fué empleado en el Ministerio de Industria y Obras Públicas y ascendió a jefe de sección y subsecretario.

Fué también profesor universitario y encargado de la defensa fiscal. M. en mayo de 1928.

Era casado con doña Clara Zañartu.

Bibl.—M., 23 mayo 1928.

Sánchez Vital

VITAL SÁNCHEZ

Era de asombrosa actividad y de grandes vistas comerciales. Luchó algún tiempo en la política y el Partido Radical lo ungió de diputado por Limache, en 1921.

Al terminar su mandato se incorporó a la firma León, Velasco y C.^{as}, concesionaria de las Termas de Chillán. Después se liquidó esa razón social y él quedó como único contratista de aquel balneario.

Creación de la Capilla de las Termas de Chillán.—Hasta entonces o no existían servicios religiosos en las Termas o se efectuaban en condiciones deficientes. Correspondió a él construir, en la temporada de 1926, una capilla destinada al servicio del culto. Bajo la advocación de la Virgen del Socorro, se inauguró esa capilla en marzo del año citado. La bendijo y ofició la primera misa el obispo de Chillán, monseñor Martín Rücker Sotomayor, y después ha seguido atendiéndola, en las temporadas veraniegas, el presbítero D. Francisco Arcaya, a quien correspondió, como una misteriosa ofrenda del destino, atender en sus últimos momentos al fundador de la capilla de las Termas, que falleció en Limache el 8 de enero de 1928 y cuyos restos fueron sepultados en Valparaíso.

Como homenaje a su memoria, el presbítero Sr. Arcaya le dedicó una misa el 25 de enero de 1931 y pronunció una sencilla alocución en recuerdo del antiguo diputado radical que, prestando de su doc-

trinarismo filosófico, había fundado un oratorio cristiano en las Termas.

Sandoval Medina Ismael

ISMAEL SANDOVAL MEDINA

Modestamente se ha deslizado su vida en la tierra de sus mayores: Chillán, donde n. en 1858. Es hijo de D. Manuel José Sandoval y doña María Tiburcia Medina, antiguos propietarios y agricultores de aquella región. Uno de sus bisabuelos, D. José María Sandoval, sirvió de capitán en la caballería de O'Higgins.

Estudió humanidades en los Liceos de Chillán y Concepción y una vez graduado de bachiller en humanidades, cursó agronomía en el Inst. Agrícola. Se diplomó en 1884.

Se recogió a su terruño y allí ha vivido y meditado.

En 1889 fué director de obras municipales de Chillán y ejerció su profesión de agrónomo. Ha servido en situaciones delicadas y graves como perito agrícola.

Hemos dicho que ha vivido meditando. Como fruto de sus meditaciones científicas, aplicadas al empirismo de la industria agrícola y comercial, ha hecho dos descubrimientos que comprueban su saber y sus anhelos de servir a su patria.

En 1928 presentó a la Oficina de Patentes de Invención una solicitud para patentar una balanza hidrostática, que funciona automáticamente mediante resortes de su invención que marcan el peso y el precio de la mercadería. Aplicada esa balanza al comercio, la economía nacional ahorraría millones de pesos al año y reemplazaría a las básculas que desde hace años se aplican en el comercio y cada una de las cuales importa dos mil pesos como minimum. La de él valdría doscientos.

Reparto matemático de las aguas de regadío.—Otra invención que posee, y que es de carácter fundamental, consiste en la solución matemática de la medición de las aguas. Hasta el presente se distribuyen las aguas de regadío por medio de los marcos, en los que suelen haber diferencias por miles de metros cúbicos. Gracias a su invención se hace el reparto matemáticamente y se da a cada comunero la cantidad de agua que le corresponda, ya sea por unidad de marcos o por una fracción infinitesimal. Su invento está basado en las leyes inmutables de la mecánica y persigue fines de equidad tan notorios que una vez conocidos se adoptarán como norma inva-

riable en la distribución de las aguas de regadío.

Sanfuentes Andonaegui Juan Luis

JUAN LUIS SANFUENTES

Pocos mandatarios supremos han recibido en Chile, durante su administración y después de ella, más vituperios y ataques, más cargos y más denuestos, que los recibidos por el Presidente D. Juan Luis Sanfuentes. Se le rodeó de una atmósfera envenenada. Mientras fué aspirante presidencial y jefe del Partido Liberal Democrático, jugó con los grupos, cambió situaciones, derribó e improvisó Ministerios y fué el árbitro y el taumaturgo de la política chilena; pero cuando escaló la Presidencia y dirigió desde ella los destinos del país, fué juguete de todas las pasiones, blanco de todas las envidias y suspicacias y víctima obligada y propiciatoria de todos los que aspiraban a ser algo y no eran nada, de todos los que subían y se veían detenidos en el trayecto, de todos los que buscaban enriquecerse o hacerse poderosos y no encontraban en el regazo presidencial la protección que anhelaban o pretendían. Todos se consideraban defraudados, preteridos o engañados; y todos recurrían a los medios de que podían disponer, siquiera fueran vedados, proditorios o ilícitos, para vengarse y castigar al autor de sus desengaños y de sus muertas ilusiones. Era rencoroso, egoísta y reservado. Exigía más de lo que daba.

Cuando fué candidato no prometió nada a nadie, ni a su propio partido, fuerte y vigoroso antes que él fuera Presidente (1915), débil, menguado y vergonzante cuando él entregó la banda a su sucesor D. Arturo Alessandri (1920).

Al terminar esta ceremonia, el 23 de dic. de 1920, salió él del Congreso rodeado y espaldado por algunos pocos amigos y por los veteranos de la Vieja Guardia de Balmaceda, cruzó la calzada de la calle Catedral y entró a su casa, situada al frente del edificio legislativo. Oyó algunos gritos de reprobación y varios mueras rabiosos y amasados en ira concentrada.

Vaticinio de Sanfuentes respecto de Alessandri.—Ese día, memorable por muchos conceptos, estábamos citados para concurrir a la transmisión del mando; y nos ocurrió lo que consignamos en nuestras *Apuntaciones Unipersonales* del 23 de dic. de 1920:

«La Vieja Guardia de Balmaceda, a indicación de Julio Videla, acordó asistir en cuerpo a la transmisión del mando supremo y acompañar a D. Juan Luis Sanfuentes, haciéndole guardia de honor, hasta su casa.

«Yo llegué atrasado a la ceremonia, D. Absalón Valencia, candidato a diputado por Santiago también llegó tarde; y me convidó, junto con Nicanor López, a visitarlo a las 4 de la tarde.

A esa hora nos reunimos en el Club Balmaceda y fuimos a la casa del mandatario saliente.

«Estaba en el *hall* del palacio Huneeus. Nos recibió atentamente y nos sentamos en un ángulo del gran hall, elegantemente exornado.

«D. Juan Luis ocupó el extremo de un sofá, D. Absalón al lado y nosotros dos al frente.

«Pude observar bien al ex-mandatario. Revelaba completa salud y una tranquilidad perfecta.

«—¿Le hicieron alguna manifestación hostil? preguntó D. Absalón.

«—Algunos gritos aislados; nada más, contestó el señor Sanfuentes.

«—Al general Flores, dije yo, le hicieron una pifia.

«—¿Y por qué? preguntó

«—Acaso por su amistad con Ud.

«—No tienen razón.

«—Pero tampoco la tienen para aplaudir a Alessandri.

«—Pronto se convencerá éste, replicó, que las promesas que ha hecho, en forma tan desmedida, no podrá realizarlas. La situación de Alessandri es sumamente peligrosa.

¿Cómo vá a satisfacer y a cumplir sus promesas? Será imposible. Entonces vendrá el malestar y la impopularidad. Irá al fracaso. Yo no prometí nada, ni a mi propio partido. Recuerdo que una vez, en una manifestación conservadora, uno de los jefes de este partido me preguntó si yo era creyente y observante. Le contesté que sólo era creyente, pero no observante, porque casi nunca visitaba las iglesias. Ni en eso comprometí mi palabra, mucho menos en proporcionar empleos, reformas o leyes cuya gestación es difícil.

«En esto llegó el diputado D. José Francisco Urrejola e interrumpió al ex Presidente.

«La charla giró después sobre otros asuntos y luego nos despedimos del señor Sanfuentes, que quedó rodeado de otras personas que se le acercaron.»

N. en Santiago el 27 de dic. de 1858. Fueron sus padres D. Salvador Sanfuentes y la señora Matilde Andonaegui, distinguida dama de la sociedad de Santiago.

Perdió a sus padres en temprana edad, pero las naturales disposiciones de su carácter y de su buen criterio, suplieron el apoyo y los consejos paternos, y se formó expectable situación, sin otra ayuda que su propio y personal esfuerzo.

Después de brillantes estudios de derecho en la Univ. del Estado, recibió su título de abogado, el 15 de marzo de 1879.

Animado de entusiasmo cívico tomó parte a bordo de los buques de la escuadra en varias excursiones al norte, teatro entonces de la guerra con el Perú y Bolivia.

Ingresó por primera vez a la Cámara, como diputado por Coelemu, en el período de 1888 a 1891.

En este año, fué elegido miembro del Congreso Constituyente y fué amigo del Presidente Balmaceda, a quién aconsejó que buscara una fórmula de conciliación en el conflicto de 1891. Caído Balmaceda, se retiró a la vida privada y se dedicó a los negocios como corredor y accionista de la Bolsa de Santiago. Hizo especulaciones afortunadas y consolidó su situación económica.

Desde 1900 empezó a inmiscuirse en el movimiento político, cuando su hermano D. Enrique Salvador era presidente del Partido Liberal Democrático y el hombre más influyente dentro de los círculos liberales.

En 1903 fué elegido senador por Valdivia. Salió reelegido por Concepción en 1906 y desde entonces renovó invariablemente su mandato por esa provincia hasta 1918. Desde mayo de 1906 hasta oct. de 1907 fué presidente del Senado.

En la Vicepresidencia de D. Aníbal Zañartu (12 julio a 18 sept. de 1901) y en el primer Gabinete de la Administración Riesco, desempeñó la cartera de Hacienda. Reveló dotes de economista y de inteligente administrador de la hacienda pública.

En representación del Senado primeramente y de la Cámara de Diputados, desempeñó desde 1906 el cargo de consejero de Estado, corporación que lo eligió vicepresidente.

Durante cinco períodos fué consejero de la Caja de Crédito Hipotecario y Caja de Ahorros y al fallecimiento de D. Eulogio Altamirano, ejerció cerca de un año la dirección general de la Caja. Distinguióse por la prudencia y acierto en el manejo de los negocios de esa institución.

Hombre de suma discreción y de singular tacto político, conocedor experimentado de los hombres y concienzudo apreciador de las situaciones, siempre se le consideró como un verdadero director de la política del país.

Lucha presidencial en 1915.— En competencia con D. Javier Angel Figueroa (V.) y apoyado por los partidos Liberal Democrático, Nacional y Conservador, presentó su candidatura presidencial en 1915. Ni su candidatura ni la de su adversario despertaron entusiasmo en la masa del electorado. La lucha, como ya lo hemos dicho en la biografía de

su competidor, se trabó en las alturas de un doctrinarismo incomprensible para la generalidad.

Haciendo el cómputo de los votos que obtuvo, se vé que su rival habría triunfado en una elección general o plebiscitaria porque obtuvo mayor número de sufragios. Pero la elección se hacía por secciones y en ellas alcanzó la mayoría.

En esas condiciones fué exaltado a la Presidencia en contra de las protestas y algarría de sus contendores, que lo estimaban como un usurpador de la soberanía popular, ya que había triunfado por combinaciones afortunadas y cabalísticas, pero no por la voluntad del pueblo.

Su primer Gabinete, presidido por D. Elías Balmaceda, suavizó en parte las asperezas de la campaña, sin aumentar en un ápice su popularidad, que, por otra parte, nunca la tuvo ni se empeñó en conseguirla.

Desde el primer momento tuvo que bregar en un mar proceloso y amenazante; la guerra europea. Supo salvar los peligros y predicó y mantuvo la neutralidad, una neutralidad honrada y persistente, que acabó por ser uno de los grandes beneficios que obtuvo el país.

A su gobierno se debió la readquisición de una buena parte de los elementos navales que Chile tuvo que ceder a comienzos de la guerra y que la opinión pública reclamaba para el mantenimiento de la potencia esencial de nuestra defensa marítima. También fué muy hábil el acuerdo del Gobierno al retirar los fondos de conversión depositados en el extranjero, operación delicada hecha con discreción y oportunidad.

En las postrimerías de su Administración le correspondió al Presidente Sanfuentes afrontar la enconada lucha de los partidos políticos que se disputaban la Presidencia de la República.

Se le motejó, por sus propios amigos, de haber incubado la candidatura presidencial de D. Arturo Alessandri, a quien nombró Ministro del Interior en 1918 (de abril a sept.) y le proporcionó la oportunidad de iniciar y organizar sus elementos electorales.

Economías en la administración Sanfuentes.—La impopularidad que lo acompañó en su gesta de candidato, se acentuó mucho más cuando impuso su criterio económico, concretado a disminuir los gastos públicos y a salvar los déficits de administraciones anteriores.

Pudo haber gastado ingentes sumas en obras suntuarias y en trabajos que le habrían servido para favorecer a sus parciales; pero, como buen administrador de finanzas propias y ajenas, se dedicó a hacer economías, a pagar cuentas atrasadas y a equilibrar los

presupuestos de gastos y de entradas. Por ello se conjuró la inquina o la indiferencia de todos, pero ante la historia aparece como un hombre previsor, honrado y celoso guardián de los tesoros del Estado.

El déficit de la hacienda pública, en 1915, al asumir el poder, subía a 56 millones de pesos papel moneda y a 49 millones de pesos oro de 18 peniques.

En 1920, este déficit quedó reducido a 37 millones de pesos papel moneda y a 20 millones de pesos oro de 18 peniques.

La deuda externa en 1915 ascendía a 34.556,380 libras esterlinas, y en 1920 esta deuda quedaba reducida a 29.675,080 libras.

Los fondos destinados a la conversión metálica ascendían en 1915 a \$ 111.034,261.49 y en 1920 aumentaban a \$ 114.110,800.00, depositados en la casa de Moneda, a \$ 66.805,538.14 en metálico y a 3.547,839 en libras esterlinas en el Banco de Inglaterra.

En 1915, había depositada en los Bancos de Alemania la suma de 41.708,691,65 marcos, pertenecientes a los fondos de conversión.

El señor Sanfuentes, con una previsión y clarividencia dignas del mayor encomio, se empeñó en retirar esos fondos de Alemania.

El acto lo ejecutó con resolución y firmeza, arrojando las consecuencias.

«Los acontecimientos producidos, decía en su último mensaje de 1920, han evidenciado que serví bien el interés de la República, a pesar de la atmósfera malsana con que se intentó cubrir la acción previsor de mi Gobierno. Con el oportuno retiro de los dineros comprometidos, salvé la estabilidad de los fondos de conversión y evité considerables pérdidas al erario nacional.»

En otro orden de ideas, pero siempre dentro del marco de ahorrar gastos al Estado y aumentar sus caudales, realizó operaciones que proporcionaron cuantiosas rentas y utilidades.

Citaremos dos de ellas: a fines de 1916 llamó al capitán de fragata D. Agustín Dagnino (V.) y le encomendó que extrajera de las bahías de Lota y Coronel el carbón depositado en el fondo del mar a causa del carguío defectuoso de los vapores carboneros. Venciendo mil dificultades (M., 19 de julio de 1930) el capitán Dagnino consiguió lo que el Presidente le encomendara: extrajo unas 120 mil toneladas de carbón y ahorró para la armada un gasto de diez a doce millones de pesos.

Al término de su administración (1919) encomendó al entonces capitán de navío D. Guillermo Soubllette (V.) que hiciera viajes comerciales con los trasportes de la armada y el resultado fué una utilidad de varios millones de pesos para las arcas fiscales.

Obras públicas en la administración San-

fuentes.—A pesar del régimen de severas economías que implantó durante su quinquenio presidencial, pudo efectuar numerosas obras y construcciones, como las siguientes, entre muchas otras: pabellón de celdas en la casa correccional de mujeres; edificación carcelaria; implantación de la fábrica de sellos y estampillas para telégrafos, correos e impuestos; construcción de edificios para los liceos de Talca, Chillán, Linares, Concepción, Traiguén, Los Ángeles y Temuco; edificación de 65 escuelas palacios con capacidad para 34 mil alumnos; dotación de agua potable a Ovalle, Illapel, Rancagua, Linares, Cañete, Unión, Ancud, Puerto Montt; líneas férreas de Iquique a Pintados, Paine a Talagante, Rancagua a Doñihue, Larrain Alcalde a Pichilemu, Confluencia a Tomé, Linares a Colbún, Cunaco a Capitán Pastene; estudio de varios ferrocarriles; canales de regadío de Maule, Melado, Laja y Mauco y estudios de los de Choapa, Caleñar, y Rere; maestranza de San Bernardo; construcción de 113 puentes carreteros y 14 de cemento armado; embalses de Angostura, Cogotí y lagunas de Elqui y Mondaca; prosecución de las obras portuarias de Valparaíso, San Antonio y Antofagasta; adquisición del acorazado *Latorre*; varios cuarteles modernos, etc.

Durante la elección presidencial de 1920, que dió el triunfo al señor Alessandri, observó una estricta neutralidad, lo que también fué motivo para que censuraran su conducta los grupos que le habían sido fieles durante su administración.

Sanfuentes Torres Salvador

Sanfuentes Andonaegui Enrique Salvador

Sanfuentes Correa Enrique

Sanfuentes Andonaegui Félix

Los Sanfuentes forman una familia tradicional, derivada de antiguas castas coloniales. Están repartidos en diversas ramificaciones y entroncados con variados apellidos, como los Torres, Velasco, Echazarreta, Andonaegui, Vicuña, Bulnes, Zañartu, Correa y muchos otros.

El tronco matriz, en la época libre, está en D. Salvador Sanfuentes Urtetegui, español, casado dos veces con dos hermanas, doña María Mercedes y doña Isabel Torres Velasco. Testó en 1863 y entre sus hijos reconoció, entre otros, a D. Rafael, D. Salvador y D. Vicente Sanfuentes Torres, que a su vez han dado origen a otros tantos entroncamientos que han llegado a la época moderna. Varios de ellos han sido abogados, parlamentarios, Ministros de Estado y uno, D. Juan Luis, cuya biografía va aparte, fué Presidente de la República en 1915.

Desde que terminó su período, se alejó completamente de la política y vivió aislado en su fundo de Camarico. Sólo cuando ocurrió el fallecimiento de su esposa, doña Ana Echazarreta (V.), en mayo de 1927, los diarios hablaron ligeramente de él. Perseveró en su aislamiento, decepcionado de la vida y de los hombres. Algunas desgracias de familias llenaron de hiel el vaso de su vivir, mustio, silencioso y macilento, como preludio fatal de su aniquilamiento definitivo.

Pasó los últimos meses en Santiago, siempre recogido en la paz de su voluntario encastramiento. Su enfermedad, de que no dieron cuenta los diarios, fué breve y tranquila. M. el 16 de julio de 1930. Se le hicieron solemnes honores póstumos. Tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados (M., 22 de julio) se pronunciaron numerosos discursos en su honor por los representantes de todos los partidos.

Era viudo de doña Ana Echazarreta y dejó los siguientes hijos: Teresa, casada con D. Héctor Zañartu Prieto; Blanca, fallecida, que fué esposa de D. Francisco Bulnes Correa; Rebeca, unida a D. Emilio Edwards Bello; D. Juan Luis casado con doña Sofía Irrázaval Concha; y D. Arturo, fallecido muy joven, en junio de 1924, y con descendencia de su esposa doña Alicia Cañas Zañartu.

Bibl.— P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*— E. BURGOS VARAS, *Congreso de 1910*, 27.— F. OVALLE CASTILLO, *Personajes Chilenos*, 65.— E. MONREAL, *Hist. Documentada*, 34.— Diarios de 1915 a 1920 y julio de 1930.

SALVADOR SANFUENTES

ENRIQUE S. SANFUENTES

ENRIQUE SANFUENTES CORREA

FÉLIX SANFUENTES

En este cuadro trazaremos la monografía de D. *Salvador Sanfuentes Torres* y de sus descendientes, dejando para otros cuadros la de los continuadores del apellido.

La figura de D. *Salvador Sanfuentes* se destaca con luz propia y reflejos luminosos en la mitad del pasado siglo. D. MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI le hizo una biografía en un volumen de 563 págs. Eso bastará para dar una idea de la valía moral e histórica del personaje.

Fué abogado (1842), traductor (sabía latín, inglés, italiano y francés), poeta, funcionario administrativo, parlamentario y Ministro. Sobresalió en todas las actividades a que dedicó su saber, vasto y cosmopolita.

N. en Santiago el 2 de feb. de 1817.

Antes de ser abogado, fué periodista y traductor. Vertió al castellano la *Jerusalén*

Libertada del Tasso, los *Geórgicos* y *La Eneida* de Virgilio, *Los Anales* de Tácito y obras de Racine.

En 1836 fué de oficial a la legación chilena en Lima y a su vuelta, 1837, se le promovió a oficial mayor del Ministerio de Justicia.

En 1842 colaboró en el *Semanario de Santiago* y en él publicó su hermosa leyenda *El Campanario*, su obra predilecta.

Ese mismo año se fundó la Univ. del Estado y fué su primer secretario. Desde entonces hasta 1852 publicó un estudio sobre los *Trabajos de la Universidad*.

En 1845 recibió el nombramiento de intendente de Valdivia, donde hizo obra duradera y eficiente.

El 18 de sept. de 1846 fué designado Ministro de Justicia, Culto e Instrucción y permaneció en el cargo hasta el 12 de junio de 1849. Durante su Ministerio hizo una serie de obras, de organización y de reforma que su biógrafo Sr. Amunátegui enumera con lujo de pormenores y comentarios. Bastaría esa labor ministerial para hacer grato su nombre.

Mientras era Ministro salió de diputado por la agrupación de Vallenar y Freirina.

En 1855 fué designado Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago y el año siguiente se le agració con la elección de decano de la Facultad de Filosofía, investidura que mantuvo durante varios períodos.

En 1857 volvió a ejercer las funciones de Ministro de Justicia e Instrucción y permaneció en el cargo hasta el 2 de enero del 58.

En materia política tenía ideas moderadas y tolerantes, entre conservadoras y monttvaristas.

En sus últimos años recibió grandes honores y realizó fecunda labor intelectual. En 1868 fué exaltado a Ministro de la Corte Suprema.

Le gustaba escribir más en verso que en prosa y dejó varias obras poéticas. Las principales son: *Caupolicán*, drama; *Leyendas y Obras Dramáticas* (1840-60); *Ricardo y Lucía*, o *la destrucción de Nueva Imperial* (1857); *Teudo* o *Memorias de un solitario e Inani*, poema.

Fuó muy querido y respetado en su época y después de su muerte, ocurrida el 17 de julio de 1860, se le erigió un busto de bronce en la columna dedicada a honrar a los escritores y erigida en la Alameda de Santiago en 1872. En marzo de 1920 se inauguró en Santiago una escuela modelo que lleva su nombre. Está ubicada en el edificio en que funcionaba la antigua Escuela de Artes, de la que fué el primer superintendente al ser creada el 6 de julio de 1849. Esta coincidencia la hizo notar D. Guillermo Illanes en el discurso inaugu-

ral de la Escuela Sanfuentes (M., 11 de mayo de 1920).

A la gloria propia que envuelve su nombre hay que agregar la gloria de los hijos que tuvo en sus nurcias con doña Matilde Andonaegui.

Uno de ellos, D. Juan Luis (V.), llegó a ser Presidente de la República; el otro, D. Enrique Salvador, fué ungido candidato presidencial en 1891; y un tercero, D. Félix, se distinguió por haber aristocratizado una profesión liberal, como la dentística, que antes vivía en el abandono del descrédito.

D. *Enrique Salvador Sanfuentes* n. en Santiago en 1848 y se recibió de abogado el 3 de enero de 1870. Es uno de los decanos del foro chileno y el más hábil político que ha producido el país a fines del siglo pasado y a principios del siglo presente.

A pesar de su larga vida, conserva aún, en 1931, a los 83 años, la arrogancia de su apostura varonil y el cetro de su superioridad mental; y aunque ya no figura en los comicios de la vida pública, se mantiene como sombra gloriosa de una era de luchas, de inermes sacrificios y de titánicos esfuerzos para devolver la quietud y la normalidad a la República.

Fuó afortunado en sus primeros años profesionales y más afortunado en algunas empresas mercantiles que le labraron una situación holgada e independiente. Adquirió el fundo Los Quillayes, cerca de Puente Alto, y se dedicó a la vinicultura. Llegó a producir, sobre todo en 1888, el mejor tipo de vino burdeos, blanco y tinto, que han producido los viñedos de Chile.

Formó parte del Directorio de la Soc. de Instrucción Primaria y cooperó con entusiasmo a la instrucción popular.

En 1888 salió por primera vez elegido diputado liberal por Rancagua y desde su llegada al C. impuso su predominio moral y sus facultades de orador, de hombre de estudio y de estadista. Había estudiado a fondo las ciencias económicas y tenía ideas propias sobre las cuestiones fundamentales relativas a la organización y gobierno de las naciones.

Además, era amigo personal de Balmaceda, quién veía en él a un estudioso y a un pensador.

El 13 de abril de 1888 fué llamado a desempeñar la cartera de Hacienda en un Ministerio de concentración liberal organizado por D. Pedro Lucio Cuadra. Renunció el 2 de nov. Su corto paso por la Moneda imprimió relieves de superioridad a su fisonomía política.

El 21 de enero de 1889 volvió a ser Ministro. Ocupó la cartera de Obras Públicas has-

ta el 1.º de mayo. Hizo una jira por las provincias del norte en compañía del Presidente Balmaceda, cuyo vasto plan de obras públicas secundó con todo entusiasmo. Recorrió las provincias de Atacama, Antofagasta y Tarapacá. En esa ocasión fué cuando Balmaceda pronunció su célebre arenga sobre la nacionalización del salitre (V. *North*).

Aquella jira y sus discursos favorables a la industria chilena del nitrato, despertaron recelos en los políticos que estaban comprometidos con el Rey del Salitre o que ambicionaban suceder a Balmaceda en el mando supremo. Se le sindicó de candidato oficial y se impugnó su actitud de Ministro y de parlamentario. Desmintió el rumor y fué zaherido y vilipendiado.

Ministerio de Mayo.—Entonces fué encargado de reorganizar el Ministerio. La Cámara de Diputados, sin oírlo, le dió un voto de censura. Solemnemente declaró que renunciaba toda candidatura presidencial, lo que no fué creído por sus adversarios en vista de que se mantuvo como Ministro del Interior desde el 30 de mayo hasta el 7 de agosto. Todos los Ministros que lo acompañaban (V. *Mackenna Juan E.*) se mantuvieron a su lado y todos fueron fieles amigos de Balmaceda en los sucesos de 1891.

Le sucedió en el poder D. Belisario Prats (V.) y él se retiró de la política, como lo había prometido, y se enclaustró en su fundo de Los Quillayes. Desde allí presenció el desarrollo de los acontecimientos, la incubación de otra candidatura presidencial en la persona de D. Claudio Vicuña, el derrumbamiento de las instituciones, la caída y el suicidio de Balmaceda y el advenimiento al poder de los vencedores de Placilla, sus adversarios del año 1890.

No intervino en nada. No ayudó a Balmaceda ni combatió a la revolución.

Quisieron perseguirlo u hostilizarlo. Para definir su actitud publicó algunas cartas cambiadas entre él y Balmaceda. En ellas el Presidente solicitaba sus consejos y él se excusaba de darlos o replicaba que prefería la dulce tranquilidad que aconsejaba Virgilio antes que presenciar el sacrificio sangriento de la guerra fratricida.

Así se mantuvo hasta 1893. La Convención de Talca lo eligió director general del Partido Liberal Democrático y el directorio le cedió la presidencia. Desde entonces volvió a sus antiguas actividades, en forma varonil, ardiente y convencida. Predicó la rehabilitación de los caídos y dirigió circulares a toda la República. Fué el cruzado de la resurrección histórica de Balmaceda y del partido que pregonaba sus doctrinas.

Triunfo balmacedista en 1894.—A pesar de la dispersión y de la miseria en que se encontraban los vencidos en Placilla, logró constituir directorios provinciales y departamentales en toda la República. Así preparó los elementos que triunfaron en las elecciones de marzo de 1894.

D. Pedro Montt (V.) quiso evitar ese triunfo y decretó el estado de sitio en feb. de ese año y confinó a Copiapó al Sr. Sanfuentes y a sus principales cooperadores. La medida fué contraproducente: resultaron elegidos siete senadores balmacedistas y el triple número de diputados. El Sr. Sanfuentes obtuvo mayoría abrumadora en Coquimbo.

Libre de la relegación a Copiapó, regresó a Santiago y se le hizo una recepción de proporciones gigantescas. Lo aclamaron miles de ciudadanos.

Desde su asiento de senador, cuyos poderes renovó hasta que salió del país en calidad de Ministro diplomático, y en su carácter de presidente del Partido Liberal Democrático, fué uno de los políticos más influyentes desde 1894 hasta 1900. Fué habil combinador de Ministerios y de coaliciones partidarias. Ningún Gabinete se organizaba sin su consentimiento o beneplácito.

Su voz tronó en el Senado contra la ley de conversión metálica, cuyo fracaso anunció junto con la ruina económica del país. Sus discursos se imprimieron en un folleto, que circuló profusamente (1896).

Buscando un descanso se alejó del país en 1899 con la investidura de Ministro plenipotenciario en Francia. Le sucedió en la política su hermano D. Juan Luis, que llegó a la Presidencia de la República mientras él se eclipsaba como caudillo de una causa.

En 1910, vacante la Presidencia de la República, un agudo periodista de *El M.* publicó un artículo sobre los probables candidatos presidenciales. En él decía que quedaban solo cuatro estadistas en el país: en el Partido Liberal D. Vicente Reyes y D. Ramón Barros Lueo; en el Radical, D. Enrique Mac-Iver; y en el Liberal Democrático, D. Enrique S. Sanfuentes. Mientras permaneció en el extranjero su nombre se levantó como enseña de presidencialismo.

Permaneció en París hasta 1907. Desde que regresó no ha intervenido en luchas doctrinarias. Cuando falleció D. Pablo A. Urzúa aceptó sucederle en el cargo de administrador de la Casa Correccional de Mujeres. En esas funciones ha demostrado sus sentimientos humanitarios y la más noble filantropía. Calladamente ha hecho en ese edificio, inadecuado para su objeto, grandes transformaciones y lo ha dotado de todos los

elementos para que las reclusas puedan endulzar las amarguras de su desgracia. En el cumplimiento de esa triste comisión ha encontrado la manera de satisfacer sus anhelos de practicar el bien sin que nadie lo sepa, siguiendo en ello los consejos de Cristo; y sus propios sentimientos de altruista, de filósofo y de creyente en una vida superior y más piadosa y benigna que la vulgar y malsana en que le ha correspondido vivir, padecer y pensar.

Ante la miseria cuyos alaridos tiene que oír y acallar diariamente, meditará, con el estoicismo de 1891, y con su experiencia de pensador y de caudillo, en la grandeza de su pasado, en lo pasajero y fugaz de las pompas humanas y en la facilidad con que se improvisan, se derrumban y mueren los hombres, los regímenes y los pueblos...

Es viudo de doña Elisa Correa Sanfuentes, parienta suya, fallecida por 1922.

Ha tenido varios hijos. Uno de ellos, D. *Enrique Sanfuentes Correa*, tuvo corta figuración intelectual y se singularizó por sus estudios históricos y sus investigaciones sobre el origen de Cristóbal Colón y su linaje. Dió algunas conferencias por los años 1916 y 17 y publicó artículos de prensa. En 1918 publicó un grueso volumen titulado *Cristóbal Colón*, en el cual hacía un análisis general y completo sobre el nacimiento y la genealogía del descubridor de América. Después sostuvo acaloradas polémicas con investigadores colombinos y no fué la menos acalorada la que libró en 1919 (*M.* de junio) con D. Rómulo D. Carbia.

M. repentinamente en Santiago poco después de esa fecha. Era casado con doña Constanza Ovalle.

D. *Félix Sanfuentes Andonaegui* se dedicó a los estudios dentísticos y ejerció la profesión en Santiago.

Perfeccionó sus estudios en Estados Unidos. Es digno de notar porque fué el primer dentista que no se avergonzó, como otros de apellido aristocrático, de ejercer esa profesión en la sociedad de Santiago.

Y lo hizo con tanto acierto y competencia que se enriqueció con su arte y fué el dentista de moda y de obligada consulta de la aristocracia santiaguina.

Celebró matrimonio con doña Josefina Smith Masenlli. M. el 22 de agosto de 1930.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biob.*—J. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Biografía de D. Salvador Sanfuentes*, 1892, edición oficial 563, págs.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, I y II.—S. A. LILLO, *Literatura*, 55.—J. V. LASTARRIA, *Recuerdos Literarios*, 77.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lítica*, 441.—*Manual del Senado*, etc.—RICAR-

DO SALAS EDWARDS, *Balmaceda y el Parlamentarismo*, I y II.—Diarios de 1888, 89, 90, 91, 1894 a 1901.

Sanfuentes Torres Vicente

Sanfuentes Moreno Alberto

Sanfuentes Moreno Vicente

VICENTE SANFUENTES

ALBERTO SANFUENTES

VICENTE SANFUENTES

Larga y sonada fué la carrera política de D. Vicente Sanfuentes, combatidor de varios regímenes desde su asiento de diputado y de senador.

N. en Santiago en 1820 y se tituló de abogado en 1847. Su memoria trató de la *Libertad del Comercio* y se publicó en los *Anales*. Escribió un *Proyecto de Código Civil*, concordado con algunos códigos extranjeros.

Se incorporó a la política como diputado liberal por la Unión, desde la administración Bulnes y continuó en el decenio de D. Manuel Montt, cuyo régimen combatió con toda energía.

En 1882 salió de senador por Valdivia y renovó su mandato hasta 1894, siempre en representación de la misma provincia y del Partido Liberal.

Era un diestro y valiente orador parlamentario. Apoyó las administraciones de Santa María y Balmaceda. En 1891 estuvo al lado de la causa presidencial y después de Placilla impugnó la política revolucionaria, sobre todo en lo relativo a la cuestión económica y a la conversión metálica pontificada por Mac-Iver.

Pronunció fogosos discursos en contra y en una ocasión le oímos repetir, con la seguridad de un profundo convencido:

—¡Es una piñata!... ¡Una piñata!... Una piñata!...

Con esa palabra quería significar que la ley conversionista era un reparto de fondos públicos que se hacía entre los corifeos de la revolución.

En aquella oportunidad pisaba los umbrales de la senectud, pero conservaba la lucidez de sus facultades mentales. M. en 1894, y no el 92, como afirma D. P. P. Figueroa, ya que salió elegido senador en los comienzos de 1894.

Su hijo D. *Alberto Sanfuentes* se afilió al Partido Liberal Democrático y figuró en el directorio general.

Salió de diputado en el quinquenio de D. Pedro Montt y renovó su mandato como representante de una agrupación de Atacama. Era casado con doña Luisa Echenique y dejó numerosa descendencia.

D. *Vicente Sanfuentes*, hermano del anterior, empezó a ser diputado desde la administración Santa María. El 91 perteneció al Congreso Constituyente. Prestó su concurso al Presidente Balmaceda. Renovó sus poderes en 1894 y continuó en la Cámara durante varios períodos.

Después se ausentó de Chile y fijó su residencia en París, donde vive en unión de su esposa, doña Matilde de la Fuente y de sus hijos.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.

Sanfuentes Velasco Aníbal **Sanfuentes Velasco Salvador**

ANÍBAL SANFUENTES
SALVADOR SANFUENTES

Los dos tuvieron figuración política, sobre todo en los acontecimientos de 1891.

Son hijos de D. Rafael Sanfuentes Torres, que no tuvo actuación oficial como sus hermanos, y de doña Margarita Velasco Montes.

D. *Aníbal Sanfuentes Velasco* se tituló de abogado en 1875 y ejerció laboriosamente su profesión en Santiago.

En 1891 se incorporó a la política y figuró como diputado en el Congreso Constituyente. Terminada la revolución se dedicó a la política y a escribir artículos sobre la jurisprudencia instaurada por la revolución triunfante. Colaboró en *La República* (1892) y perteneció al directorio del Partido Liberal Democrático.

Fué candidato a diputado en varias ocasiones. M. en 1908, dedicado a su profesión de abogado.

Era casado con doña Eloisa Joglar. Dejó varios hijos, entre ellos D. Aníbal Sanfuentes Joglar, casado con doña Gabriela Pinto.

D. *Salvador Sanfuentes Velasco* actuó en la revolución del 91 como intendente de Concepción. Para los revolucionarios era un déspota; pero había mucha exageración en esas afirmaciones. El desastre de Placilla lo arrojó al destierro. Se radicó en Mendoza y allí fué asesinado en 1891 por agentes revolucionarios.

Su esposa, doña Mercedes del Río, le sobrevivió hasta el 23 de junio de 1925. Falleció en Santiago y los diarios del día siguiente publicaron su biografía y su retrato.

Uno de sus hijos, D. Salvador Sanfuentes del Río, es casado con doña Mariana Bravo.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Diarios* de 1891 y junio 1925.

Sanhueza Araneda Andrés **Sanhueza Pacheco Andrés** **Sanhueza Pacheco Julio**

ANDRÉS SANHUEZA
ANDRÉS SANHUEZA PACHECO
JULIO SANHUEZA

D. *Andrés Sanhueza* fué una respetable figura del mundo judicial. Estudió en el Inst. Nacional y cursó leyes en la Univ. Se recibió de abogado el 26 de nov. de 1853.

Durante 15 años sirvió de juez en Chillán. Después pasó a Ministro de la Corte de Concepción y durante muchos años desempeñó ese cargo, hasta 1888, en que se le trasladó a la Corte de Apelaciones de Santiago y después a la Suprema. M. en 1911. Había nacido en 1830.

Su hijo D. *Andrés Sanhueza Pacheco* se recibió de abogado el 12 de junio de 1828. Fué profesor de derecho civil en el curso de leyes de Concepción. Ejerció su profesión en esa ciudad con bastante éxito. No intervino en política sino en el año 1891 a favor de la revolución. M. en 1906.

D. *Julio Sanhueza Pacheco*, ingresó al ejército y actuó en la guerra civil. Fué edecán de presidentes. Casó en Chillán con doña Rosario Martín Mieres.

Sanhueza Fuentealba César Augusto

CÉSAR A. SANHUEZA

El profesorado, la prensa y la judicatura le sirvieron para iniciar y demostrar sus anhelos de bien público.

N. en Los Angeles en 1861. Es hijo de D. José Sanhueza Latorre y doña Clorinda Fuentealba.

Se tituló de abogado en 1885, después de haber estudiado humanidades en el Liceo angelino y en el Inst. Fué profesor del Liceo Valentín Valdivieso y del Liceo de Niñas de la señora Banderas, en Santiago.

Ingresó a la magistratura en 1891, como juez de San Fernando y perdió su investidura después de Placilla. Volvió en 1899 a San Fernando como promotor fiscal y más tarde como juez. En 1900 pasó al juzgado de La Unión, como juez propietario, y al cabo de algunos años regresó en el mismo carácter a San Fernando, cuya sociedad lo estimaba y distinguía por su caballerosidad, rectitud e inteligencia.

Fué redactor de *La Justicia*, y antes había colaborado en la prensa santiaguina sobre temas de índole social o jurídica.

De San Fernando pasó de juez civil a

Valparaíso. En 1919 se vió envuelto en una serie de dificultades motivadas por un ruidoso pleito entre dos firmas salitreras. Intervino la Corte. Se hicieron visitas extraordinarias a todos los juzgados. Y hubo un momento en que todos esos juzgados estaban acéfalos.

Presentó su renuncia y le fué aceptada el 18 de oct. de 1919.

Se trasladó a La Unión y allí ha conseguido labrarse una situación holgada e independiente, gracias a sus trabajos profesionales y agrícolas.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Diarrios* de 1919.

Sanhueza Lizardi Rafael

RAFAEL SANHUEZA LIZARDI

Primeramente se recibió de preceptor en la Normal de Santiago (1867). Dirigió la escuela N.º 1 de San Fernando. Después volvió a Santiago, estudió leyes y se tituló de abogado en 1876.

Se dedicó entonces a la abogacía y al pro-

fesorado. En 1882 fué elegido diputado liberal por Caupolicán y renovó sus poderes por Chillán hasta 1888. Se reveló entonces un notable orador parlamentario. Sus arengas tenían auditorio especial que lo aplaudía fervidamente. Sus discursos eran verdaderas exposiciones doctrinarias de la teoría liberal.

En 1889 colaboró en *La Epoca* y *El Ferrocarril*. Hizo algunos viajes por Europa y escribió sus impresiones de turista en esos mismos cotidianos.

Fué profesor y protector de las escuelas de la Soc. de Instrucción Primaria.

Después del 91 salió de diputado por Santiago. En 1901 emprendió un nuevo viaje a Europa y falleció poco después de su regreso.

El 13 de nov. de 1927 la Soc. de Instrucción Primaria le rindió un sentido homenaje: depositó sus restos en una hermosa sepultura costeadá por la institución como ofrenda a uno de sus benefactores.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. RODRÍGUEZ BRAVO, *Congreso* 1882.—*M.* 14 nov. 1927.

Sanhueza Novoa Desiderio

Sanhueza Novoa Manuel Desiderio

Sanhueza Sanders Tomás

Sanhueza Novoa Virginio

DESIDERIO SANHUEZA

MANUEL D. SANHUEZA

TOMÁS SANHUEZA S.

VIRGINIO SANHUEZA

D. *Desiderio Sanhueza* fué una respetable personalidad en la sociedad penquista. Aunque no hizo constante vida pública, actuó en ella como uno de los más activos dirigentes dentro del Partido Liberal entre los años 1860 a 1880. En época de la fusión liberal conservadora la política de esa ciudad era únicamente auspiciada por los señores Tomás Smith, José Miguel Prieto, Víctor Lamas y Desiderio Sanhueza.

Ocupó en diversas ocasiones el cargo de intendente de Concepción. N. en Concepción y m. en 1893. Era hijo de D. Gregorio Sanhueza Vergara y doña Félix Vásquez de Novoa.

Casó en primeras nupcias con doña Ave-lina Novoa Vidal, su prima, hermana del ilustre D. Jovino Novoa y de este enlace procede D. *Manuel Desiderio Sanhueza*, doctor en medicina. Educóse en Santiago y terminados sus estudios trasladóse a Europa a perfeccionarlos. Vuelto al país establecióse en Concepción, donde ejerció su profesión. Años más tarde fijó su residencia en París y allá ha permanecido por más de 20 años. Es persona de refinada cultura y goza de generales simpatías. Su casa ha sido en la capital francesa un afectuoso hogar para sus

relaciones chilenas. Es casado con doña Amelia Lamas Benavente.

Del segundo matrimonio de D. Desiderio Sanhueza con doña Josefa Sanders procede el doctor D. *Tomás Sanhueza Sanders* que realizó varias obras de progreso como intendente de Concepción en 1919 y 1920.

Los incidentes electorales de Concepción lo envolvieron en sus redes. Presentó su renuncia que fué rechazada; pero insistió. D. *Virginio Sanhueza*, hermano de D. Desiderio, n. en Concepción en 1824 y se recibió de abogado el 15 de enero de 1847.

Fué intendente de Chiloé en la administración de D. Manuel Montt y durante la administración Pérez figuró en la Cámara de Diputados.

Ejerció cargos judiciales en Concepción.

Bibl.—R. BOLADOS, *Album del Congreso.*—*I.*, 1.º agosto 1924.—*N.*, nov. 1919.

San Martín Alejo

San Martín Juan José

ALEJO SAN MARTÍN

JUAN JOSÉ SAN MARTÍN

Agrupamos estos dos nombres por haber sido militares y haber actuado paralelamente.

te en las campañas de Arauco. No son parientes, si bien tienen el parentesco moral de haber servido al país y haberle ofrendado sus esfuerzos y sus vidas.

D. *Alejo San Martín* llegó al grado de coronel en el ejército pacificador de la Araucanía, teatro principal de sus hazañas. Peleó bajo las órdenes de D. Cornelio Saavedra y general Pinto y tuvo por compañeros a varios jefes que se distinguieron después en el Perú.

En 1868 libró una serie de combates con los indios, que se habían levantado en armas y organizado numerosas montoneras. Defendió la línea de Mulchén y de Malleco.

En 1869, al mando de 650 hombres, recorrió los llanos de Traiguén, donde Quilapán dominaba con sus lanzas. Llegó hasta la ribera norte del Cautín y derrotó a las hordas que le salieron al paso.

Fué militar valeroso, aguerrido y emprendedor. M. de coronel y forma en la falange de los que contribuyeron a la dominación araucana. Su hija, doña Juana San Martín, recibe una pensión de 1,275 pesos anuales por decreto de 17 de julio de 1901.

D. *Juan José San Martín*, hijo de labradores de Chillán, se enroló de soldado raso en su juventud y gracias a su constancia, comportamiento y valor llegó al grado de teniente coronel y murió como bravo en el asalto del morro de Arica.

Se adiestró en las escaramuzas y peleas de la Araucanía, desde poco después de su ingreso al ejército, en 1854, a los 14 años de edad. Fué cabo en 1855 y sargento el 57. El año siguiente lució la charretera de subteniente del 4.º de línea, cuerpo que no abandonó durante toda su carrera, y del cual fué comandante en la guerra del Pacífico.

En 1869 era capitán y se batía denodadamente en las selvas araucanas. Cayó en varias emboscadas y varias veces estuvo expuesto a perecer a manos de los indios, cuyas costumbres conocía y a quienes persiguió en sus rucas y en sus montañas.

Como comandante del 4.º de línea se batió en las primeras contiendas del 79. Peleó en Antofagasta, en los combates de Tarapacá y sobresalió por su bravura en la batalla de Tacna.

Baquedano lo eligió para el asalto de Arica (7 de junio de 1880). Allí, a la cabeza de su cuerpo y a la vanguardia de los asaltantes, se cerró, según Vicuña Mackenna, «el libro de la vida de este ínclito campeón de las armas chilenas», que ha pasado a vivir al lado de Prat y de Ramírez, de Thompson y Santa Cruz.

Dejó una hija, Rafaela, a quien se le concedió una pensión por ley de 24 de nov. de

1898; y por otra ley dictada el 24 de nov. de 1908 se otorgó una pensión de 1,040 pesos a su nieta doña Rafaela San Martín González.

Bibl.—VICUÑA MACKENNA, *Album de la Gloria*, 19.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—H. LARA, *Crónica Araucanía*, II, 330 a 352.—R. VERA, *Hist. Chile*, III, 462 a 494.—R. ANGUITA, *Recop. Leyes*, I y II, etc.

San Martín Lagunas Cosme

COSME SAN MARTÍN

Toda su vida la dedicó al arte y al profesorado del dibujo y de la pintura. Dejó obras maestras, discípulos numerosos y trabajó sin descanso desde su juventud hasta su longevidad.

N. en Valparaíso en 1850. Sus padres fueron D. Luis y doña Juana.

En su juventud fué violinista. Llevado por su vocación artística, recibió clase de Cicarelli en 1869 en la Academia de Pintura. A los 22 años, en 1872, presentó su primer cuadro a la Exposición, *Jesús resucitado* y las *Santas Mujeres*. El año siguiente, el *Sansón traicionado por Dalila*. En 1873 se presentó a un concurso de los alumnos que aspiraban a ir a Europa y salió vencedor.

Emprendió viaje en unión de su esposa doña Virginia Paredes Vizcaya y permaneció en París hasta 1881.

En el Salón de París exhibió varias obras que merecieron juicios favorables, especialmente la titulada *El Reposo del Modelo*. De vuelta reasumió su puesto de profesor de dibujo, de litografía y bustos de la Sección de Bellas Artes, que sirvió hasta el día de su fallecimiento, en 1905. A la vez hizo clases particulares y dirigió la escuela ornamental de dibujo mantenida por la Soc. de Fomento Fabril.

Desempeñó otras clases y cargos que lo convirtieron en uno de los mejores y más laboriosos maestros de pintura de Santiago.

En 1884 se presentó con varias telas al salón oficial y obtuvo 2.ª medalla.

En 1886 se presentó a una exposición particular, sin premios, con su obra maestra, la mejor de sus producciones: *Prat guiado por el genio de la patria*. Otra de sus buenas producciones fué la titulada *Soñando despierta*, que representa a una bella joven sentada en un elegante sillón y como extasiada en sus ensueños. Aquel cuadro fué adquirido en 1,700 pesos por el G. y obsequiado al Museo de Bellas Artes de Valparaíso.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—ARTURO BLANCO, *Biog. de D. Cosme San Martín*, 1925.

San Martín Matorras José de

JOSÉ DE SAN MARTÍN

Entre los genios militares que produjo la Independencia de América, San Martín ocupa uno de los primeros sitios. A su lado desuellan otras figuras como las de Bolívar, Sucre y O'Higgins, que pueden competir con él e igualar sus méritos y su gloria. Bolívar es su émulo principal.

La batalla de Maipo, que fué la cuna de la libertad americana, es la culminación de su genio y de su fama, así como la preparación del paso de los Andes, preliminar del triunfo de Chacabuco.

N. en Yapeyú el 25 de feb. de 1778. Sus padres fueron D. Juan de San Martín, antiguo coronel español, y doña Gregoria Matorras, también de origen peninsular.

Muy joven pasó a España, en cuyos ejércitos sirvió durante la invasión de la península por las armas francesas, distinguiéndose muy particularmente en la memorable batalla de Bailen. Sus servicios le alcanzaron en el ejército español el grado de coronel. En esta posición encontró a San Martín la revolución americana. Abandonando la espléndida carrera que se le abría en España pasó sin trepidar a su patria, para ofrecerle sus servicios y sus conocimientos prácticos en el arte militar. El G. argentino comprendió desde luego la importancia de aquel jefe y le encargó la organización del ejército independiente. San Martín no desmintió las expectativas que había hecho nacer. Organizó hábilmente las tropas nacionales; al frente de ellas obtuvo importantes triunfos en el suelo argentino y en el alto Perú, adonde fué enviado contra los ejércitos del Virrey de Lima. El mal estado de su salud le obligó a alejarse durante algún tiempo del mando del ejército y pasó, en calidad de gobernador, a las provincias de Cuyo. Fué aquí donde San Martín organizó, con la cooperación de los emigrados chilenos, el famoso ejército de los Andes que paseó triunfante la bandera de la libertad desde Chile hasta las regiones ecuatoriales. En esta época comienza el segundo esplendoroso período de la vida militar de San Martín, en que se elevó al rango de los genios. Su paso de los Andes es una de esas audaces y gigantescas empresas que basta por sí sola para inmortalizar al jefe que las dirigió. San Martín conduce a través de las profundas gargantas y de los helados ventisqueros de la región andina, al ejército que cae como el rayo sobre el poder español en Chile para destruirlo en la batalla de Chacabuco. A ese triunfo sigue la libertad de

esta República, sólidamente afianzada más tarde a pesar del pasajero desastre de Cancharrayada, con la decisiva y gloriosa batalla de Maipú.

Batalla de Maipú.—El 5 de abril de 1818 se efectuó esta batalla. San Martín era el generalísimo del ejército patriota compuesto en su mayoría de argentinos y chilenos. Según cálculos hechos posteriormente por el estado mayor de Chile, «el ejército de línea del campamento de la Aguada, sin contar el cuartel general ni las milicias, ascendía aproximadamente a 396 oficiales y 5,187 hombres de tropa; sumándole las milicias de caballería, debe ascender a poco más de 6,000 hombres.» (LUIS MERINO, *Estudio Histórico Militar de las Campañas de la Independencia*).

Las fuerzas realistas eran más o menos proporcionadas.

El campo en que se dió la batalla comprende una vasta planicie con ligeras ondulaciones, de unos 4 mil kilómetros cuadrados, con algunos cerros de no mucha altura, como Lo Herrera, Chena, Calera de Tango. Ya existían las haciendas de La Calera y de Lo Espejo, que sirvieron de refugio a los derrotados.

En la batalla hubo ofensiva estratégica y defensiva táctica por el lado español; y, al contrario, defensiva estratégica y ofensiva táctica por el lado patriota.

El general D. Guillermo Arroyo, que hizo la descripción y la crítica técnica de la batalla en sus *Campañas de 1817 y 18*, dice que Maipo es una batalla típica, y que acaso no hay otra que presente con más nitidez el tipo de la batalla americana de la época.

«No fué una batalla de inmensos efectivos combatientes, como en el viejo mundo, pero fué una batalla decisiva de primer orden, no obstante el reducido núcleo de sus fuerzas. Si se considera en el tiempo y en el espacio, es superior a cualquiera de las grandes batallas de trascendencia en la Humanidad, como la de Maratón, Gránico, Zama, Farsalia, Harting, Waterloo, y le es superior porque el objeto que con ella se alcanzaba reviste un sello de grandeza humana que las otras no alcanzaron.» (G. ARROYO, obra citada).

La batalla empezó a las 11 y media del día y a la puesta del sol el ejército de Osorio estaba totalmente destruido. Tuvo cerca de 1,500 muertos entre oficiales y tropa y cayeron prisioneros un general, cuatro coroneles, siete tenientes coroneles, más de ciento setenta oficiales y dos mil doscientos individuos de tropa. Cayeron en poder de los patriotas 12 cañones, los estandartes de los cuerpos, 3,850 fusiles, 1,200 tercerolas, toda

la caja militar, el parque y demás impedimenta.

Los patriotas tuvieron 800 muertos y más de mil heridos.

Destruídas las huestes españolas quiso San Martín, secundado dignamente por O'Higgins, llevar también la libertad al Perú, centro entonces de los recursos belicosos de España en estas regiones. Con tal objeto creó Chile la gloriosa escuadra que transportó a los vencedores de Chacabuco y Maipo a las tierras de los incas. Con feliz éxito realizó esa brillante expedición, ocupó triunfante a Lima y proclamó allí la Independencia del Perú. El Perú juró su Independencia el 28 de julio de 1821, y San Martín asumió el gobierno con el título de Protector que le votó la Municipalidad el 3 de agosto.

En la misma época el general Bolívar había destruido el poder español en el norte de Sudamérica, figurando brillantemente en la batalla de Pichincha, triunfo decisivo del ejército colombiano en el Ecuador, y los famosos Granaderos a caballo del ejército chileno argentino, enviados por San Martín a recoger laureles al lado de sus hermanos de Colombia. San Martín, comprendiendo la importancia de una combinación de operaciones militares en el Perú, entre el ejército de su mando y las tropas del héroe venezolano marchó personalmente en busca de Bolívar, y en Guayaquil se efectuó la célebre entrevista de esos dos genios de la revolución americana. Esa conferencia dió por resultado que el general San Martín cediese a Bolivia la gloria de consumar la libertad del Perú, retirándose de aquel teatro y dejando allí, bajo las órdenes de Colombia, una parte del ejército chilenoargentino y muchos de sus más valientes jefes. Esas tropas figuraron con brillo más tarde en las famosas batallas de Junín y Ayacucho. Desde esa época San Martín, buscó la tranquilidad de la vida privada. Había sólidamente afianzado la Independencia de América, y no quiso tal vez que el esplendor de su nombre se empañase más tarde en las mezquinas luchas de ambición que brotaron de la organización de las nuevas Repúblicas. El héroe de los Andes abandonó el suelo de América para ir a establecerse en Francia. Su vida fué allí modesta y tranquila. Falleció en Boulogne el 17 de agosto de 1850. Chile, la República Argentina, el Perú y aún Francia han pagado su deuda de gratitud al hombre que les dió libertad y glorias, elevándole magníficos monumentos. Pero la recompensa mayor tributada al héroe de los Andes, es la veneración con que las generaciones que han sucedido a las de 1810 pronuncian hoy su nombre y el lugar que le ha señalado la justiciera his-

toria al lado de los grandes fundadores de la Independencia de América y de los grandes capitanes de los tiempos modernos. Las letras, la poesía, las artes han celebrado a porfía las glorias del vencedor de Chacabuco, cuya biografía es la historia de la Independencia de América desde 1810 hasta 1821.

A los monumentos de mármol y de bronce que los pueblos agradecidos han dedicado a su memoria hay que agregar los monumentos que le han erigido las mejores plumas de América. Los grandes historiadores le han consagrado págs. y libros empapados en admiración y entusiasmo. A la *Historia de San Martín*, de Mitre, deben acumularse lo que de él han dicho los historiadores y biógrafos chilenos, desde Barros Arana y Amunátegui hasta los que han surgido en épocas posteriores. Todas las obras en que se narran los acontecimientos de 1810 hasta la liberación del Perú, se prosternan ante la figura majestuosa del nacido en Yapeyú.

Era casado con doña Remedios Escalada y dejó una sola hija, doña María Josefa San Martín de Balcárcel.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. G. y Un Decenio*.—BARTOLOMÉ MITRE, *Hist. de San Martín*.—C. GAY, *Hist. Civil y Política de Chile*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Ext. y Album Militar*.—VICUÑA MACKENNA, *Relaciones Históricas*.—J. D. CORTES, *Dicc. Biog. A.*—J. B. SUÁREZ, *Hombres Notables*.—GUILLERMO ARROYO, *Campañas de 1817 y 18*, etc.

San Román San Román Francisco J.

FRANCISCO J. SAN ROMÁN

Ninguno que desee conocer las pampas atacameñas podrá prescindir de estudiar los dos tomos de la obra *El Desierto y las Cordilleras de Atacama*.

N. en Copiapó en 1838. Sus padres eran argentinos de origen y se llamaban D. Francisco y doña Presentación.

Estudió ingeniería en la Escuela Minera de Copiapó y fué profesor más tarde del mismo establecimiento. Se hallaba en Buenos Aires en 1883, cuando recibió, del Presidente Santa María, el nombramiento de ingeniero en jefe de la comisión encargada de estudiar el desierto de Atacama. Los resultados de esa comisión los refundió en la obra mencionada y le sirvieron de base para ocupar más altas funciones y alcanzar nombradía como geólogo, explorador y hombre de ciencia.

Ocupó un cargo en la Dirección de Obras Públicas. En 1891 fué comisionado para concurrir como delegado de Chile al Congreso

Internacional de Geología de Washington. De ahí asistió a la Exposición Universal de Geografía de Berna.

Esos nombramientos, de pura decoración científica, le fueron fatales después del triunfo de la revolución. Perdió su puesto de ingeniero fiscal y se concitó la animadversión de los revolucionarios, que acordaron su destitución.

Volvió a sus exploraciones en el desierto atacameño y completó sus estudios y exploraciones. En estilo elegante y castizo ha pu-

blicado, además de la obra nombrada, varios trabajos e informes de carácter científico.

En 1900 se le nombró ingeniero en jefe de las comisiones encargadas del estudio y trazado del ferrocarril Longitudinal. En ese puesto demostró una vez más su preparación técnica.

Durante su actuación profesional recibió numerosos nombramientos y distinciones de institutos extranjeros.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Santa Cruz Vargas Joaquín

Santa Cruz Ossa Elvira

Santa Cruz Ossa Joaquín

Santa Cruz Vargas José María

Santa Cruz Vargas Ricardo

Santa Cruz Vargas Vicente

Santa Cruz Artigas Alcibiades

Santa Cruz Artigas Santiago

Este apellido es de rancieros abolengos, y tuvo su génesis en Asturias, ha disfrutado de blasones de nobleza, y uno de los antepasados fué almirante de la escuadra de Carlos V.

En Chile se formó con la unión de D. Juan Ignacio Santa Cruz Torres, alcalde de Santiago en 1737, y doña Mercedes Silva Vanda, de donde, al cabo de dos o tres generaciones, se generó D. Juan Manuel Santa Cruz Aldunate, que se desposó en 1837 con doña María Carrillo Gallardo, y tuvo tres hijos, Juan de Dios, casado con doña Paula Segui, Joaquín y Santiago, generadores los dos últimos de los Santa Cruz contemporáneos.

D. Joaquín Santa Cruz Carrillo tuvo abundante sucesión en su enlace con doña María Mercedes Vargas. Fueron sus hijos: D. Juan Manuel, sacerdote ordenado en 1864, capellán del Buen Pastor de San Felipe y fallecido en Santiago el 28 de abril de 1901; doña Mercedes, esposa de D. Luis Barros Valdés; doña Domitila, desposada con D. Fabio Santiago Ossa; D. Ramón, esposo de doña Leonidas Cádiz; D. Federico, muerto el 20 de junio de 1919, y marido de doña Lastenia Martínez; D. Francisco, esposo de doña Rosa Ugalde Luque y padre de D. Carlos Santa Cruz Ugalde, abogado el 20 de mayo de 1899, y los señores Joaquín, Ricardo, José María y Vicente, cuyos rasgos biográficos en seguida trazamos.

D. Joaquín Santa Cruz n. en Melipilla en 1845. Se doctoró en leyes en 1866. Se dedicó al profesorado y fué profesor de filosofía y literatura en el Liceo de Copiapó, hasta 1870. El año siguiente se le nombró rector del Liceo de San Fernando y juez del

JOAQUÍN SANTA CRUZ

ELVIRA SANTA CRUZ OSSA

JOAQUÍN SANTA CRUZ OSSA

JOSÉ MARÍA SANTA CRUZ

RICARDO SANTA CRUZ

VICENTE SANTA CRUZ

ALCIBIADES SANTA CRUZ

SANTIAGO SANTA CRUZ

mismo departamento. En 1878 sirvió la secretaría y abogacía de la superintendencia de Aduanas y en 1879 fué al norte como visitador de Aduanas y delegado fiscal en los territorios ocupados por el ejército en el litoral peruano.

En 1882 fué diputado y combatió la política de Santa María, a pesar de que profesaba ideas radicales. El 91 se afilió a la revolución y después de su triunfo desempeñó la intendencia de Aconcagua y en seguida la de Concepción. Renunció este cargo y salió de senador por Biobío en 1894, poderes que renovó en el período siguiente. En 1910 era intendente de Coquimbo.

Tanto en sus puestos administrativos como en su labor parlamentaria demostró su hombría de bien, su austeridad y sus dotes de eminente ciudadano. Perdida su fortuna hubo de ingresar a algunos cargos notariales, como el de San Fernando, ciudad en que falleció a fines de 1930, a los 85 de edad.

Era muy erudito en genealogía. Publicó varios trabajos de esa clase y dejó inédita una Historia de Colchagua.

Dos de sus vástagos, habidos en su matrimonio con doña Carmela Ossa Ossa, han sobresalido en sus respectivas actividades.

Doña Elvira Santa Cruz Ossa se ha labrado con su pluma los mármoles de una robusta y vigorosa personalidad literaria y ha hecho célebre y popular su pseudónimo de *Roxane*. Se ha hecho periodista a la usanza de los tiempos: picaresca, liviana, metafórica, precisa, y quintaesenciada en frases e ideas. N. en 1886.

Cuando salió del colegio mongil de los Sagrados Corazones, tenía la timidez de las ga-

celas, el candor de las creencias innatas y el espejeo de las ilusiones juveniles, teñidas de ópalos, de granas y de arreboles.

En 1910, el año del centenario, fué a veranear a La Serena, la ciudad de los claveles gigantes y de las chirimoyas sabrosas, como ella la denomina, y en compañía de seis amigas y cinco muchachos pasaron una tarde esplendorosa en el entarimado de la playa desierta, debajo del cual morían lánguidamente las olas. Uno de los muchachos, que se hizo más tarde parlamentario famoso, leyó el *Werther* de Goethe. A todos impresionó la imagen del héroe suicida.

La magnífica puesta de sol en una apoteosis de oro y carmín, concluía junto con la nota final del libro.

Anocheceía y ninguno de los paseantes pensaba en el regreso.

De pronto alguien propuso que cada cual escribiera sus impresiones de aquella tarde. Se aceptó. Organizóse un concurso literario. Todos debían presentar un trabajo en el plazo de tres días. La lectura se haría en el mismo entarimado de la playa. El jurado sería compuesto de personas extrañas.

Leyó los trabajos el mismo que había leído el poema de Goethe. El primer premio correspondió al que llevaba el seudónimo de *Roxane* y el segundo al de *Chantecler*, los dos personajes creados por Edmundo Rostand.

El primer seudónimo correspondía a la Sta. Elvira Santa Cruz. Fué su primer alumbramiento espiritual, la revelación de sus facultades de periodista y el impulso inicial de su carrera en el terreno de la prensa, casi vedado hasta entonces a las miradas del feminismo.

Ella contó este hecho al enterar el primer decenario (*M.* 7 de sept. de 1919). Ha formado parte de la redacción de *El M.* de Santiago y ha colaborado en varias revistas y periódicos, especialmente en *El Peneca* y *Z.*, cuya crónica social ha dirigido.

Es autora de la novela *Flor Silvestre* y de cuatro obras teatrales: *Familia Busquillas*, *Voto Femenino*, *Marcha Fúnebre* y *Saber Vivir*. Ha dado numerosas conferencias en el Club de Señoras y realizado viajes por Europa y América. En 1920 organizó una compañía artística y dió varias representaciones.

Pertenece al Club de Señoras, al Consejo Nacional de Mujeres, Ateneo de Santiago, Patronato de la Infancia y Asociación de Señoras contra la Tuberculosis.

Ha sido inspectora de la Dirección de Sanidad, en el ramo de trabajo femenino. Cuando se le extendió el nombramiento, los envidiosos propalaron la especie de que ga-

naba 48 mil pesos al año. Ella aclaró el punto (*M.*, 10 de junio de 1925) y dijo que su renta era de 500 pesos mensuales y que servía gratuitamente la vigilancia de las plazas infantiles. Sostuvo que desde hacía doce años vivía de su trabajo de periodista en el *Z.* y *El M.*

Como periodista ha tratado a fondo el problema del feminismo, en sus diversos aspectos, y el relacionado con la salvación de la infancia.

En dic. de 1930 emprendió un nuevo viaje al extranjero, comisionada ad honorem por el G. para estudiar la organización del trabajo femenino y la protección a la maternidad obrera.

D. Joaquín Santa Cruz Ossa siguió la carrera de leyes y se recibió de abogado en 1899. Ha ejercido en Santiago.

Sucedió a D. Belisario Prats Bello en la auditoría de guerra y en esas funciones obtuvo su jubilación en 1929.

Durante su permanencia en la auditoría le tocó intervenir en procesos y acontecimientos sensacionales y siempre su conducta fué prudente, circunspecta y ajustada a derecho. El dictamen que expidió sobre el movimiento militar fracasado en 1919 (*Unión*, 7 de feb. de 1929) fué amplio, minucioso e investigador de los hechos que se quería esclarecer y sancionar. En 1928 se dirigió a Buenos Aires y en pocos días arregló las indemnizaciones correspondientes a los daños emergentes de la catástrofe de Alpatcaal.

De esa manera cumplió sus funciones de representante de la autoridad jurídicomilitar.

Y lo mismo procedió cuando en 1929, se le designó alcalde de Ñuñoa, en reemplazo del coronel D. Eliecer Parada. En abril de 1930 renunció la alcaldía, se le hicieron diversas manifestaciones de simpatía y emprendió un viaje de descanso a Europa.

Es casado con doña Josefina Barceló.

D. José María Santa Cruz Vargas n. en Melipilla en 1850.

Ingresó a la Escuela Militar en 1864 y después a la Naval. Se hallaba en Europa y al estallar la guerra del Pacífico regresó al país y pudo intervenir en el asalto de Pisagua. Era teniente 2.º de la *O'Higgins*.

Siguió en la armada y alcanzó hasta el grado de capitán de navío. Obtuvo su retiro en la administración Errázuriz Echaurren.

Escribió un tratado sobre *Los torpedos en los combates marítimos*.

Pasó sus últimos días en Santiago y fué accionista y director de la Bolsa de Comercio.

Era casado con doña Josefina Errázuriz Nebel.

D. *Ricardo Santa Cruz Vargas* n. en Melipilla en 1847, siguió la carrera militar y en ella encontró su gloria y su holocausto.

Después de estudiar en la Escuela Militar, se incorporó en 1865 como alférez del regimiento 2.º de línea.

Se encontró en el combate de Calderilla, en la guerra con España y expedicionó después en la Araucanía.

En 1874 fué ayudante y profesor de la Escuela Militar.

Volvió en 1878 a la frontera araucana como segundo jefe de Zapadores y al sobrevenir la guerra del Pacífico fué uno de los primeros en llegar con su cuerpo a Antofagasta. Se encontró en Pisagua, Tarapacá y Tacna, donde encontró su muerte en brazos del heroísmo.

Vicuña Mackenna cantó sus proezas, y todos los historiadores de la contienda del Pacífico han reconocido su valor y su empuje temerario.

Además de militar, era artista y dejó varios retratos al lápiz y algunas obras talladas en madera.

Era casado con doña Magdalena Argomedo Urzúa y dos de sus hijos, Alfredo y Ricardo, se titularon de abogados en 1902 y 1899, respectivamente, y han figurado honrosamente en el foro chileno.

D. *Vicente Santa Cruz Vargas* es el de más larga y más sobresaliente actuación pública. Fué diputado, juriseconsulto y diplomático.

N. en Melipilla en 1849 y se graduó en derecho el año 70.

En su juventud ejerció el profesorado de filosofía y derecho natural en el Liceo de Valparaíso, y fué fundador y vicepresidente de la Soc. Protectora de la Infancia.

Trasladado a la capital se incorporó a la política y fué diputado liberal por Chillán, Valdivia y Quillota, bajo los Gobiernos de Pinto y Santa María.

En 1886 fué en misión secreta al Brasil y consiguió restablecer la cordialidad tradicional entre ambos países, lo cual le mereció ser condecorado con la gran cruz de la Rosa del Brasil y cariñosas demostraciones del Emperador D. Pedro y del pueblo brasileiro.

En 1888 fué nombrado Ministro en Alemania e Italia, lo que le permitió recorrer casi todos los países europeos y enviar animales vacunos de fina raza para su hacienda de Pocolchay.

En 1895 se le envió de Ministro al Uruguay y Paraguay. Fué el primer Ministro chileno que visitó este país. En 1896 fué enviado en el mismo carácter al Perú, cargo que renunció en 1898, y se retiró del ser-

vicio público y se dedicó a la atención de sus intereses.

Ha publicado algunos estudios sobre diplomacia, historia y genealogía.

En 1902 publicó una serie de artículos sobre los límites de las provincias de Tarapacá, Tacna y Arica, los cuales provocaron una polémica de índole internacional.

Ministerio Santa Cruz-Salas Edwards.—

El 29 de oct. de 1906 fué encargado de organizar un Ministerio (*V. Salas Edwards Ricardo*) y que se mantuvo hasta el 12 de junio de 1907. Una vez más demostró en esa jefatura sus dotes de estadista y su carácter conciliador.

Alternó entre la política y sus labores agrícolas. M. en 1910.

Su esposa fué doña Laura Wilson Navarrete y uno de sus hijos, D. Gonzalo Santa Cruz Wilson, se recibió de abogado el 9 de sept. de 1913 y otro, D. Fernando, casado con doña Blanca Errázuriz es ingeniero y comisionado del salitre en Europa.

Desde hace años ejerce su profesión médica en Concepción, donde ha subido poco a poco en el concepto de las actividades de la ciencia y de los profanos, D. *Alcibíades Santa Cruz Artigas*, primo de los anteriores y cuyos padres fueron D. Santiago y doña Dolores.

Además de ser catedrático de la Univ. de Concepción, desempeña las funciones de director del museo de esa ciudad, lo que le permite estar siempre en contacto con los sabios y con la ciencia.

Primer Congreso Nacional de Patología.

—En ese ambiente del saber ideó en 1929 la organización de un Congreso destinado a estudiar el origen y desarrollo de las enfermedades, así como su profilaxis y sus medios curativos. La idea tomó cuerpo, tuvo el beneplácito y el concurso de la Univ. penquista y se formalizó en el Congreso Nacional de Patología, que se inauguró en Concepción el 11 de enero de 1930.

El éxito alcanzado por aquel torneo científico superó las expectativas de sus propios organizadores.

Dos días antes, el Dr. Santa Cruz hacía estos presagios: «El Congreso de Patología tiene importancia porque en él se empezará a formar un cuadro de las enfermedades de Chile; se estudiarán los síntomas con que se presentan y se irán de esta manera llenando los vacíos que hay en los estudios médicos. Nuestras enfermedades, nuestro clima, nuestros alimentos, todo, necesita ser estudiado detenidamente; conocer cómo se presenta en una y otra región del país, para deducir las conclusiones provechosas.»

Cerebro y palanca de aquella concentración de la mentalidad médica del país, fué el Dr. Santa Cruz, en su doble carácter de presidente del comité organizador y presidente del primer Congreso de Patología celebrado en Chile.

D. *Santiago Santa Cruz Artigas* n. en 1864 y se diplomó en derecho el año 1884.

Desde antes de recibirse, ya desempeñaba un puesto importante en la instrucción, como profesor de gramática del Liceo de Valparaíso. A continuación, se le nombró secretario de legación en el Brasil, primero, y en Alemania después.

El año 1893 entró a la carrera judicial, como juez de Maipo, y en 1899 pasó como juez del crimen de Valparaíso. Allí le tocó intervenir en procesos de resonancia, como el de Dubois, el de Arias Sánchez, el de la corrupción y reorganización de la policía, y otros hechos que realzaron su perso-

nalidad y le dieron las características de un magistrado sagaz, enérgico y experimentado.

De Valparaíso fué promovido a la Corte de Talca y en 1913 se le dió el mismo cargo en la Corte de Santiago, donde continuó dando muestras de su inflexibilidad y rectitud.

El 1.º de dic. de 1920 fué elevado a Ministro de la Corte Suprema y en esa alta investidura coronó su carrera de magistrado. M. en Santiago el 16 de sept. de 1930.

Dejó un hijo abogado, D. Santiago Santa Cruz Cánepa.

Bibl.— P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. CUADRA, *Familias Coloniales*.—VICUÑA MACKENNA, *Album de la Gloria*, 69.—G. BULNES, *G. del P.*, I, 52 y 939.—J. T. MEDINA, *Literatura Femenina*, 145.—Diarios de 1919, 28 y 30.—*M.*, 17 sept. 1930 y 9 mayo 1931.

Santa María Cea Hermenegildo

Santa María Cerveró Alvaro

Santa María Cerveró Jorge

Santa María Carrera Federico

HERMENEGILDO SANTA MARÍA

ALVARO SANTA MARÍA CERVERÓ

JORGE SANTA MARÍA CERVERÓ

FEDERICO SANTA MARÍA

Este apellido, iluminado con los reflejos de la Presidencia de la República (V. *Domingo Santa María*), es de cepa antigua y ha tenido numerosas ramificaciones en la sociedad chilena. Se ha mezclado con los Lyon, González, Ramos, Cea, Figueroa, Lira, Cerveró, Carrera, Artigas, Novoa, etc.

De D. Francisco Javier Santa María Lavandero y de doña Tránsito Cea, provino, entre varios otros, D. Hermenegildo Santa María, que prestó servicios a la administración y figuró en el gran mundo de su tiempo. En la revolución del 91 fué partidario de Balmaceda.

Figuró como diputado liberal democrático bajo las administraciones de D. Jorge Montt y D. Federico Errázuriz E.

Era muy dado a estudios financieros, tanto en Chile como en Europa. En la Cámara de Diputados se opuso tenazmente a la conversión metálica patrocinada por Mac-Iver y sus vaticinios resultaron exactos. Aquella ley fracasó completamente.

Fuó candidato a senador por Talca y a pesar de que no tenía competidor se retiró el día antes de las elecciones.

En sus últimos años pasaba seis meses en Chile y otros seis meses en Europa.

Formó un hogar respetable con su esposa doña Teresa Cerveró Larraín, quien le sobrevivió varios años y falleció, rodeada de respeto y cariño, el 8 de sept. de 1922 en su residencia El Recreo de Viña del Mar.

Entre sus hijos ha tenido alta figuración forense y pública D. *Alvaro Santa Cruz Cerveró*, recibido de abogado el 9 de nov. de 1910.

Antes de entrar al ejercicio de su profesión, fué relator de la Corte de Valparaíso y secretario general de la Armada. Este último cargo lo desempeñó cuando era director el ex-Presidente D. Jorge Montt. Fué el último secretario civil de esa repartición.

Después de un largo viaje por Europa y Oriente entró al ejercicio de su profesión de abogado en la ciudad de Valparaíso, en el carácter de consultor de Bancos y de importantes firmas salitreras, entre otras la de Baburizza y Lukinovic y The Lautaro Nitrate.

En 1924 tuvo la representación de la Unión Nacional en las elecciones generales de la provincia de Talca y sostuvo una intensa campaña de prensa para evidenciar los desmanes cometidos en esas elecciones.

Ese mismo año ingresó al Parlamento como representante del departamento de Curepto.

Dentro de la Cámara pertenecía a la Comisión de Justicia, intervino con brillo en la defensa de las reclamaciones entabladas por los abusos cometidos en la elección de Biobío y en diversos proyectos de ley, especialmente de divorcio.

El año 1926 fué designado Ministro de

Justicia e Instrucción Pública en el último Gabinete del Sr. Figueroa Larraín. En esta ocasión hizo renuncia de todas las abogacías que desempeñaba. Habiéndosele tilado de ser en el Gabinete un representante de la industria salitrera expresó públicamente que no era presumible que quien tenía tradiciones que respetar, independencia económica, un concepto cabal del patriotismo y ninguna ambición personal, hubiera aceptado un puesto de responsabilidad y de labor en el Gobierno para otra cosa que para tratar de ser útil al país.

Sus ideas, claramente manifestadas sobre la necesidad de preocuparse de la organización de la industria salitrera se han visto confirmadas por el tiempo.

Se retiró del Gabinete antes que sus demás colegas y con ocasión de un debate en el Consejo de Instrucción Pública, en el cual sostuvo que era primordial mantener la disciplina dentro del profesorado y el principio de autoridad.

A su paso por el Ministerio alcanzó a elaborar el primer proyecto del estatuto administrativo que creaba, contemplando los méritos y la antigüedad en ciertos casos, la verdadera carrera del profesorado.

Manifestó en varias ocasiones su manera de apreciar el problema educacional y su concepto sobre la instrucción y alcanzó a entrar al estudio de la reforma educacional.

Como Ministro de Justicia hizo público su propósito de reformar el Código Penal, ya que no era posible continuar juzgando con leyes dictadas en 1874.

Intervino en la redacción de la ley 4113.

Alejado de las tareas de Gobierno, ha sostenido por la prensa que los partidos políticos deben amoldar sus programas a las necesidades del momento si no quieren ser reemplazados por nuevas fuerzas políticas.

Tiene su residencia en Viña del Mar. Es casado con doña Carmen Prieto Subercaseaux y son sus hijos, Ximena y Alvaro Andrés Santa María Prieto.

Signe dedicado al ejercicio de su profesión y es vicepresidente del Club de Viña del Mar, miembro de la comisión de abogados que estudian los títulos de las Compañías salitreras que ingresan a la Compañía Nacional de Salitre (Cosach) y director del Consejo del Colegio de Abogados de Valparaíso.

Uno de sus hermanos, D. Jorge Santa María Cerveró, fué candidato a diputado por Talca, proclamado por la Unión Nacional, en 1924.

Es casado con doña Luz Ovalle.

Otra figura imponente de este apellido es D. Federico Santa María, descendiente de D. Juan Antonio Santa María Artigas y de doña Magdalena Carrera Aguirre, y que asombró al país en 1920 y 25 con una ofrenda de varias decenas de millones de pesos para establecer en Valparaíso una Escuela de Artes y Oficios y un colegio de Ingenieros N. en Valparaíso el 15 de agosto de 1845.

D. Federico Santa María pasó su juventud en Valparaíso, dedicado a especulaciones comerciales, bancarias y bursátiles. Con esas operaciones se ganó una fortuna de varios millones de pesos. Buscando más amplios horizontes, se ausentó de Chile en 1894, volvió en 1906 y después fijó su residencia en París. Especuló en grandes negociaciones azucareras, de acero, de trigo y de acciones de todas clases. Logró reunir caudales que se hacían subir a centenas de millones. En París se le llamaba el multimillonario chileno.

Origen de la fortuna de D. Federico Santa María.— Un pariente del multimillonario refirió poco después de su fallecimiento, la forma cómo había adquirido su fortuna.

Según esa versión, hasta 1891 era pobre y ganaba su vida realizando diversos negocios que apenas le daban para vivir.

Unos parientes suyos, los señores Luis y Javier Cerveró Larraín tenían la agencia en Valparaíso de los vapores de la Compañía francesa Marítima del Pacífico que contaba con varios vapores.

En esas naves vino a Chile algunas veces el gran comerciante francés M. Louis Le Queilleq que trabó conocimiento y grande amistad con D. Federico, al cual facilitó en una ocasión veinte mil pesos que éste invirtió, entre otros negocios, en la adquisición de acciones de la Compañía Sud Americana de Vapores, que por aquellos años estaban más o menos a 14 o 15 pesos.

Las acciones las llevó al Banco y con garantía de ellas obtuvo más dinero y así fué incrementando su capital en diversas negociaciones muy afortunadas y muy inteligentemente abordadas.

Cuando se fué a Francia tenía varias propiedades en Valparaíso. Era el único que las había asegurado contra terremotos.

Antes de 1920 había testado y dejaba su herencia para la fundación de una Universidad en Valparaíso. Después se convenció que tal fundación no respondía a la mentalidad de Chile ni a sus propósitos de fomentar la cultura industrial y favorecer

con ella a los representantes de la clase media.

En 1920 modificó sus disposiciones testamentarias y formuló un nuevo testamento que se encargó de trasportar a Chile, por encargo del testador, D. Ismael Tocornal (diarios de mayo) y que fué depositado en el Ministerio de Relaciones. En aquella época los diarios hablaron extensamente sobre los legados del señor Santa María, así como sobre el monto de su fortuna, que algunos hacían llegar a ciento y miles de millones.

Antes del envío de su testamento, el Sr. Santa María había hecho valiosas donaciones a Valparaíso y entre ellas se contaba la cesión del fundo Quebrada Verde, que debía destinarse a un parque popular y a la construcción de villas.

El 20 de dic. de 1925 ocurrió en París el fallecimiento del Sr. Santa María y desde ese día hasta la apertura del testamento, que se efectuó en Valparaíso el 25 de feb. de 1926, la prensa santiaguina y porteña no cesó de dar informaciones sobre el testamento y sobre la multiplicidad de hechos a que dió origen, y que preocuparon durante más de un año la atención pública.

Fundación Santa María.— Al fin se conoció el testamento: en él, además de legados particulares y familiares, se disponía que la masa de sus bienes se destinaba a fundar en Valparaíso y después en otras ciudades una Escuela de Artes y Oficios y un Colegio de Ingenieros que llevaría el nombre de D. José Miguel Carrera, como homenaje al primer Presidente de Chile y a uno de sus esclarecidos antepasados.

El designó albaceas a los señores Agustín Edwards, Carlos Van Buren, Andrés Geddes y Juan Brown, que declinó el cargo. Entre los tres albaceas se procedió a realizar el plan trazado por el testador, para lo cual tuvieron que realizar prodigios de sagacidad, de compensaciones y de arreglos de todas clases, tanto de carácter judicial como familiar y particular.

Merced a una serie de gestiones se logró conocer el monto exacto de la herencia destinada a la fundación y que una vez liquidada ascendía a \$ 58.612.628.75 (Exposición de don Agustín Edwards publicada en los diarios de 26 de mayo de 1929).

Parientes de D. Federico Santa María.— Entre los inconvenientes que tuvieron que vencer los albaceas, no fué el menos grave la presentación judicial que hicieron los herederos del testador para anular el testamento y hacer que la herencia les perteneciera a ellos solos, como herederos le-

gitimarios. Para evitar un largo y dispendioso litigio, los albaceas compraron los derechos de los presuntos herederos. Pagaron por ello la suma de \$ 6.927.777.75.

Reclamaron la herencia y aceptaron la enajenación de sus derechos a los albaceas, los siguientes herederos y parientes del testador: doña Emilia y Lucía Santa María Carrera, hermanas del multimillonario, recibieron la suma de \$ 1.888.888.88 cada una; doña Ana Magdalena Santa María de Lira y D. Eugenio Santa María Martínez, la suma de \$ 544.444.44 cada uno; doña Virginia, doña Carolina, D. Eduardo y D. Juan Antonio Santa María Elizalde, la suma de \$ 300.000 cada uno; doña Julia Santa María v. de Ilabaca, \$ 333.333.33; D. Carlos y D. Jorge Santa María Richards, D. Enrique, D. Carlos y doña Ana Cruz Santa María Prado y D. Ramón González Santa María, \$ 150.000 cada uno; y también recibieron las sumas correspondientes D. Eduardo y D. Horacio Santa María Prado, doña Emilia Santa María v. de Villanueva y doña Lucía Santa María de Ross.

Significado y detalles de la Fundación Santa María.— Mientras hacían estas transacciones y se saneaba la masa hereditaria, fallecieron dos de los albaceas, los señores Van Buren y Geddes, recayendo sobre el albacea sobreviviente, Sr. Edwards, toda la responsabilidad y la labor del albaceazgo.

En la exposición publicada en 1929 y que es un documento de alto valor histórico se deja constancia de que los establecimientos de la Fundación se erigirán en terrenos del antiguo fuerte Pudeto con una superficie total de 73.934,61 metros cuadrados, que la construcción estará a cargo de los arquitectos Smith Solar y Smith Miller; se construirán primeramente los talleres y se continuará con las salas de clases, laboratorios y las numerosas dependencias para albergar a 500 alumnos, fuera del profesorado.

Será el edificio escolar más gigantesco de Chile. La Fundación estará a cargo de un directorio compuesto de algunos funcionarios públicos, además del albacea sobreviviente.

En virtud de un avenimiento entre el Ejecutivo y los albaceas, que se hizo público y fué oficialmente declarado el 15 de marzo de 1929, se reformaron los estatutos de la Fundación en el sentido de integrar el Consejo directivo con el presidente del Banco Central, el rector de la Univ. de Chile y el alcalde de Valparaíso. En ese mismo acuerdo, que puso término al juicio

entre el Fisco y los Albaceas, se dispuso que los bienes de la Fundación deberán invertirse y mantenerse en Chile.

Administrador general ha sido designado D. Armando Quezada Acharán (V.) y director técnico el profesor alemán D. Karl Laudien.

Como un anexo a la Escuela de Artes y al Colegio de Ingenieros, funcionará una sección de aeronáutica y aerodinámica creada con la suma de \$ 3.368.000 que erogaron con ese objeto los albaceas señores Edwards y Van Buren de los fondos que les correspondían por los derechos de albaceas.

En la primera memoria presentada por el directorio de la Fundación, el 1.º de marzo de 1930, se determina que el plan de estudios comprenderá: una escuela preparatoria superior de un año de duración; una escuela de aprendices, dos años; cursos nocturnos, dos años; una escuela técnica elemental; una escuela técnica superior; una escuela profesional de contra maestres de obras, y un colegio superior de ingenieros.

Se había pensado comenzar las clases en oct. de 1931, pero por razones de conveniencia general se acordó que empezaran en marzo de 1932.

Bibl.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—*Manual del Senado*, 215.—*M.*, 9 sept. 1922.—Diarios de mayo de 1920, dic. 1925 a 1930.

Santa María González Domingo

DOMINGO SANTA MARÍA

Ha sido uno de los estadistas más comentados de Chile, como autor de los cementerios laicos y de la ley del registro civil, que cambiaron las costumbres y contribuyeron a la secularización del Estado, o más propiamente quitaron a la Iglesia el monopolio de enterrar a los muertos, de inscribir los nacimientos, de legalizar los matrimonios y de anotar las defunciones. Bajo su influencia el poder civil, en ejercicio de la soberanía nacional, se independizó de la tuición religiosa y asumió por sí solo, sin intervención del clero, la facultad de inscribir, legalizar y fiscalizar los diversos estados que atraviesa la vida humana en su origen, desarrollo y aniquilamiento. Legaliza los hijos, las familias y las herencias, funciones encomendadas antes al sacerdocio católico y cuya anulación dió margen, desde varios años anteriores a 1884, en que se promulgaron las leyes secularizadoras, a enconados y virulentos ataques de los partidarios del clero. El Pre-

sidente Santa María fué para sus adversarios una especie de Iván el Terrible, derribador de íconos y costumbres seculares, iconoclasta, apóstata de la fe y renegado de Dios y de la Iglesia. Para sus partidarios y admiradores es el creador de la soberanía civil, el modernizador de la vida pública y el destructor de prácticas y usanzas no aceptadas por la cultura universal.

Su abuelo, D. Pedro Manuel Santa María Rettes, español, casado con doña María Ignacia González Alamos, es el fundador de su familia.

N. en Santiago el 4 de agosto de 1825. Desciende de D. Luis Santa María y de doña Ana Josefa González Morandé. Se tituló de abogado en 1847 y su memoria versó sobre la *Reforma de la ley electoral de 1833*.

Se inició como profesor de geografía, aritmética e historia en el Inst. Nac. en 1845. El año siguiente fué nombrado jefe de sección del Ministerio de Justicia. Ese año se estrenó en las luchas públicas. Pronunció un valiente y concienzudo discurso en la Soc. del Orden, fundada para sostener la política oficial vinculada a la reelección y sostenimiento del Presidente Bulnes. Aquella arenga fué una revelación y originó su nombramiento de intendente de San Fernando. Gobernó aquella provincia hasta 1850 y realizó una serie de obras que demostraron sus ideas innovadoras y progresistas.

Tuvo en el desempeño de ese cargo una dolorosa experiencia y una amarga decepción. Nombrado por el Presidente Bulnes cuando apenas cumplió los 23 años, le sirvió con lealtad y con lujo de infracciones legales. Siguiendo las instrucciones de aquel mandatario, ganó a toda costa las elecciones generales de 1849 en la provincia de Colchagua, lo que le proporcionó ataques virulentos de los candidatos vencidos. Por una de esas volteretas de la política, subió al Ministerio del Interior D. José Joaquín Pérez, quien pidió su renuncia al intendente interventor, como una manera de contentar a los opositores. El Sr. Santa María se negó a renunciar, fundado en que su actitud había sido aceptada y aplaudida por el Presidente Bulnes. Días después se firmaba el decreto de su separación. Como justificación de su conducta funcionaria publicó un folleto vindicatorio y en él insertó las cartas en que el Presidente le pedía que ganara a todo trance las elecciones.

Al advenimiento de la primera presidencia de D. Manuel Montt, cuya candidatura combatió, fué desterrado al Perú, donde

ejerció su profesión. Regresó en 1853 y se dedicó a las tareas del foro.

En 1856 se incorporó a la Facultad de Filosofía y pronunció un discurso sobre *La necesidad de cultivar la oratoria en Chile*. Por ese tiempo compuso algunas obras que le dieron realce como escritor. Hizo una biografía de D. Santiago Echevers, una memoria histórica sobre los *Sucesos ocurridos en Chile desde la caída de O'Higgins hasta la promulgación de la Constitución de 1823* y una biografía del triunviro de la República D. José Miguel Infante.

En todos esos trabajos se demostró un escritor de excelente escuela: correcto, escrupuloso, serio y esclavo de la verdad, antes que de la belleza de la forma y del estilo.

Aunque adverso a la revolución del 59, se vió envuelto en sus redes por solidaridad con sus principales amigos y correligionarios, y salió nuevamente desterrado. Durante dos años (1860-62) recorrió los principales países de Europa. Amparado por la amnistía de 1862, regresó al país y el Presidente Pérez le confió interinamente la fiscalía de la Corte Suprema y el 16 de enero de 1863 le nombró Ministro de Hacienda. Permaneció en el cargo hasta el 10 de mayo de 1864.

El año siguiente se le designó Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago y durante varios años administró justicia, ya desde el cargo de Ministro, ya como regente.

Al principiar el conflicto con España, en 1865, fué comisionado por el G. para buscar un avenimiento pacífico con el representante de España, D. Salvador Távira. Su gestión produjo el tratado Covarrubias-Távira, que fué desaprobado por la realcía española y motivó la guerra con España y el bombardeo de Valparaíso. Se le propuso que fuera en comisión a Europa para explicar las causas del conflicto, pero prefirió la plenipotencia del Perú, donde su acción produjo resultados favorables a la causa de América y de Chile. En el Perú suscribió varios tratados y contribuyó a elegir autoridades adictas a Chile.

A su regreso se incorporó de lleno a la política, dentro del Partido Liberal, y tuvo auges y caídas, predomios y derrumbamientos. Fué diputado en varios períodos y pronunció brillantes discursos sobre reformas constitucionales. En ellos se vislumbraba al futuro reformador.

En 1879 pasó al Senado, como representante liberal de Concepción.

Aquí empieza el desgranamiento de su poderosa mentalidad. Se abre ante él la ejira de sus triunfos, precursores de su exaltación presidencial. Sus discursos en el Senado fueron como la sinfonía de su en-cumbramiento.

Ministerio Varas-Santa María.—Como intérprete y allegado del Presidente D. Aníbal Pinto, formó parte del Ministerio que afrontó la guerra del Pacífico y que se componía así: Interior, D. Antonio Varas; Relaciones, D. Domingo Santa María; Justicia, D. Jorge Huneeus; Hacienda, D. Augusto Matte y Guerra, D. Basilio Urrutia.

Juró ese Ministerio el 17 de abril de 1879 y duró hasta el 20 de agosto, en que fué reemplazado por el siguiente:

Ministerio Santa María-Amunátegui, cuya jefatura conservó hasta el 16 de junio de 1880, o sea durante todo el período en que Chile preparó su defensa, organizó su ejército y consiguió los más importantes éxitos de la campaña. Esa es la etapa más brillante y laboriosa de su vida y la que le sirvió de pedestal para escalar la Presidencia de la República, de donde surgió su espíritu reformador y su tenacidad implacable y dominadora para realizar una serie de obras que transformaron la vida institucional de Chile y cubrieron su nombre y su acción de sombras y vituperios, de resplandores y apologías, según sea el cristal con que se mire y se aprecie el panorama de su existencia.

En plena conflagración guerrera, salió elegido Presidente de la República y asumió el mando el 18 de sept. de 1881.

Le correspondió organizar la administración Lynch en Lima, ratificar el pacto de Ancón y el pacto de tregua con Bolivia, y liquidar la guerra del Pacífico, con un saldo de gloria y de riqueza para Chile. Bajo su administración se compró el crucero *Esmeralda*, que costó más de un millón de pesos; se redujo en doce millones la deuda pública; se construyeron valiosas obras públicas, como ferrocarriles y el puente del Maule; se levantaron escuelas, cárceles y edificios fiscales; se abrieron carreteras y nuevas vías; se hizo la expedición a Villarica, que selló la dominación de Arauco, y se realizaron trabajos de prosperidad y adelanto.

Construcción de la Casa de Huérfanos.—Se recuerda su amor a la infancia y su predilección por los pequeños asilados en la Casa de Huérfanos.

Cuando asumió la Presidencia, visitó aquel orfanato, que no era más que un estable, y se conmovió profundamente ante tanta miseria.

—No acabaré mi Gobierno, dijo, sin levantar una casa a la orfandad.

Así lo prometió y así lo cumplió. Tomó la empresa con tal empeño y solicitud paternal en favor de los huérfanos chilenos, que no se contentó con mandar ejecutar la obra, sino que, personalmente, la inspeccionaba, y cuando la casa estuvo concluida, dejándola a la altura de la primera de Sudamérica, iba a pasar en ella muchos ratos para endulzar los sinsabores de su gobierno, y se complacía en sentirse rodeado por los niños; después se paseaba por la Casa, penetraba en los dormitorios y, sentándose en las camitas, pedía se las acomodaran con más blandura; indagaba todo lo que concernía a su alimento y se penetraba hasta de los más mínimos detalles de la vida que los huérfanos llevaban.

Después la dotó de un instrumental que ha servido para crear la banda de los huérfanos, que tantas alegrías ha proporcionado dentro y fuera del albergue.

Leyes de registro civil. — Desde 1893, y aun antes, se suscitaban acaloradas polémicas de prensa y parlamentarias alrededor de los proyectos destinados a la inscripción por funcionarios civiles de los nacimientos, matrimonios y defunciones, que antes se hacían por los representantes de la autoridad eclesiástica. Primeramente se promulgó, el 16 de enero de 1884, la ley de matrimonio civil, sin perjuicio de que los cónyuges pudieran también contraer matrimonio religioso.

El 16 de julio de 1884 se promulgó la segunda ley sobre la materia, llamada de registro civil y por medio de la cual se disponía que la inscripción de los nacimientos, matrimonios y defunciones se efectuara en los libros que llevarían los oficiales del registro civil, creados por la misma ley.

El 17 de nov. del mismo año se dictó la ley que autorizaba al Presidente de la República para atender a la formación de los libros de defunciones y para expedir, por medio de los oficiales del registro civil, los pases para la sepultación de cadáveres.

Cada una de esas leyes provocó ardiente campaña de oposición y rebeldía, y hechos sensacionales que han sido narrados por los adversarios de la innovación, y especialmente por D. Carlos Walker Martínez en su obra *La Administración Santa María*. «Heridas las preocupaciones religiosas con el establecimiento de cementerios y las le-

yes de matrimonio y registro civil, se levantaron numerosos adversarios de la administración, cuyo número se aumentó con la campaña presidencial y los actos ejecutivos del Gobierno». (P. P. FIGUEROA, *Domingo Santa María*).

El reformador bajó del poder en medio de una tempestad desencadenada, que cayó sobre la administración de su sucesor y que pagó con su sangre, en 1891, el odio y las pasiones derivadas de épocas anteriores (V. *Balmaceda José Manuel*).

Al descender de la Presidencia, el Sr. Santa María fué encargado de redactar el *Código de Enjuiciamiento Civil*, comisión que renunció en 1887.

En las elecciones de 1888 salió de senador por la provincia de Ñuble y ocupó la presidencia del Senado.

No quiso aceptar un cargo diplomático en Europa. Su salud ya estaba quebrantada y m. en Santiago el 18 de julio de 1889.

Dejó una colección de cartas, documentos y manuscritos que han servido para ilustrar algunas págs. de la historia de Chile, especialmente en lo relativo a la guerra del Pacífico. D. Gonzalo Bulnes aprovechó numerosas cartas para aclarar algunos episodios y su hijo D. Ignacio se basó en la documentación de su progenitor para escribir documentalmente su obra sobre la *Guerra del Pacífico*.

En 1930 una revista de Santiago insertó, como documento sensacional, unas *Memoorias Políticas*, en las cuales recuerda su misión al Perú en 1865, en los días que precedieron a la guerra con España: el bombardeo de Valparaíso y los más señalados acontecimientos políticos de la época. Traza la semblanza de los políticos peruanos y chilenos, con ardor y apasionamiento. Patriota exaltado y ardoroso, Santa María aparece allí con todas sus cualidades y sus defectos, y entre las primeras no son las menos dignas de atención sus extraordinarias condiciones de escritor.

Era casado con doña Emilia Marquez de la Plata y dejó cinco hijos: D. Domingo Víctor, D. Fernando y D. Ignacio, de quienes hablamos separadamente; doña Emilia, casada con D. Carlos Sánchez Fontecilla y doña María Luisa, esposa de D. Emiliano Llona.

Bibl.—VICUÑA MACKENNA, *Biografía* publicada en 1868, como introducción a la compilación sobre *Historia de Chile*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. J. LARRAÍN Z., *Figuras Contemporáneas*, 398.—G. BULNES, *G. del P.*, II, 7 a 486.—Diarios de julio 1889.—*M.*, 31 mayo 1930.—*Rev. Hist. y G.*, mayo 1930.

Santa María Márquez de la Plata Domingo Víctor	DOMINGO VÍCTOR SANTA MARÍA
Santa María Santa María Fernando	FERNANDO SANTA MARÍA
Santa María Santa María Julio A.	JULIO A. SANTA MARÍA
Santa María Márquez de la Plata Emilia	EMILIA SANTA MARÍA DE SÁNCHEZ
Santa María Márquez de la Plata Fernando	FERNANDO SANTA MARÍA
Santa María Márquez de la Plata Ignacio	IGNACIO SANTA MARÍA
Santa María Sánchez Alfredo	ALFREDO SANTA MARÍA S.

Son hijos del Presidente D. Domingo Santa María y de doña Emilia Márquez de la Plata, ocuparon elevada situación durante su existencia y dejaron sucesión por varonía.

D. *Domingo Víctor Santa María* sobresalió en la profesión de ingeniero y realizó obras notables.

N. en Santiago en 1854, y muy joven, en 1874, se graduó de ingeniero geógrafo, en la Univ. de Chile; y un año después, de ingeniero de minas. En 1877 obtuvo también título de ingeniero civil en la Univ. de Gantes. Su labor de profesional comprende un amplio radio de trabajos de importancia para el país.

Fué ingeniero del trazado del Ferrocarril de Taltal al Refresco; ingeniero de sección; ingeniero jefe de los ferrocarriles del Estado; ingeniero primero en el dique de Talcahuano; jefe de las construcciones de los puentes Maule y Lircay; de los ferrocarriles del Estado; director general de Obras Públicas; inspector general de Materiales en Europa y después de la revolución, volvió nuevamente a la Dirección de Obras Públicas.

Desempeñó, además, diversas comisiones de importancia, como las tasaciones de los ferrocarriles de Copiapó y Coquimbo, al ser adquiridos por el Gobierno.

Entre otras distinciones le cupo ser designado miembro de la Association des Ingenieros des Guids, con diploma de honor.

Era miembro honorario del Inst. de Ingenieros y decano y miembro académico de la Facultad de Matemáticas.

Es autor de varios estudios sobre aceras, *Texto de cimiento, puentes y túneles*, un *Polígrafo del curso de ferrocarriles* y una serie de folletos y artículos sobre ferrocarriles.

El Partido Liberal lo llevó varias veces a la Cámara de Diputados y su nombre sonó en repetidas ocasiones como candidato a Ministro de Obras Públicas.

Durante largos años fué profesor de cemento, puentes, túneles y ferrocarriles de la Univ. del Estado y director de la Escuela de Arquitectura e Ingeniería. El 31 de agosto de 1919 se le dió un banquete de 170 cubiertos en el hall de la Univ., con mo-

tivo de habérsele otorgado la jubilación como profesor universitario (*M.*, 1.º sept.).

Fué decano de la Facultad de Matemáticas, director y presidente del Inst. de Ingenieros, dirigente del Partido Liberal y autor de varias obras didácticas e informes técnicos.

M. en Santiago el 12 de dic. de 1919. Los diarios de los días siguientes le dedicaron columnas y páginas de recuerdo.

Era casado con su prima doña Teresa Santa María Capetillo.

Entre sus hijos ha figurado D. *Fernando Santa María*, recibido de abogado el 14 de junio de 1902. Se ha dedicado a la carrera judicial. En 1920 era relator de la Corte de Apelaciones de Santiago y el 8 de sept. fué nombrado juez del 4.º juzgado civil de la misma ciudad y después fiscal de la Corte de Apelaciones de Santiago.

Es casado con doña Adela Valdivieso.

Otro de sus hijos es D. *Julio A. Santa María*, titulado de ingeniero civil (1909) y vinculado a poderosas empresas mineras y comerciales de Santiago y Valparaíso.

Es gerente de la Asociación del Yodo, la entidad que mantiene el monopolio universal de ese producto, y que cuenta con ramificaciones en los principales países del mundo. En el desempeño de esas funciones se ha revelado un combinador afortunado y experto. Conforme a un compromiso internacional, se abstuvo durante algún tiempo de hacer negociaciones con el Soviet de Rusia, pero trascurrido el plazo del acuerdo reanudó operaciones comerciales rusochilenas y ha conseguido evidentes ventajas económicas en los mercados soviéticos.

El 20 de marzo de 1931 fué elegido gerente general de la Cosach (*V. Ramírez Pablo*). Esa investidura le da los relieves de una de las más altas personalidades científicas y administrativas de Chile.

Tiene su residencia en Viña del Mar, y Valparaíso es el asiento principal de sus negocios.

Es casado con doña Ana Santa Cruz Wilson.

Doña *Emilia Santa María* fué dama de vasta cultura. Hizo el uso más benéfico y humanitario de sus caudales.

Viuda de D. Carlos Sánchez Fontecilla,

se dedicó a construir un patronato en Santiago, lo dotó de escuela y teatro y le puso el nombre de su marido.

A su magnificencia se debe la creación y funcionamiento de la botica de emergencia creada hace años como anexo de la Asistencia Pública y que funciona día y noche y expende medicamentos a precios inferiores a los corrientes.

Sabe hacer el bien y lo hace en forma de que su nombre no salga del silencio en que lo mantiene su desprendimiento y su modestia.

D. *Fernando Santa María M. de la P. n.* en 1853. Se tituló de abogado en 1874.

Desde joven tenía vocación por las letras y por la enseñanza. En 1872, asociado con otros entusiastas por la instrucción, contribuyó a la fundación de la Escuela Franklin.

Escribió cuentos, novelas y piezas dramáticas. Dejó una tragedia con el título de *Judith*, una narración titulada *Alejandro Selkirk* y algunas producciones literarias, conferencias, dramas y estudios filosóficos.

La muerte lo arrebató prematuramente en 1875.

D. *Ignacio Santa María n.* el 25 de sept. de 1859. Se tituló de abogado en 1880. Fué diputado por Valdivia durante varios períodos y no quiso nunca aceptar puestos culminantes. Era de una gran modestia. Rehusó en varias ocasiones una cartera ministerial.

Ingresó al Cuerpo de Bomberos y llegó a la Superintendencia. Los bomberos le tributaron sentidos homenajes después de su muerte y le confirieron honores especiales (M., 8 agosto 1922).

Se dedicó preferentemente a la abogacía y llegó a ser una de las figuras sobresalientes del foro chileno. Heredó la biblioteca de su ilustre padre y poseía valiosos documentos que después sirvieron para ilustrar algunos episodios de la guerra del Pacífico.

Colaboró en diarios y revistas que lo dieron a conocer como escritor y como dado a los buceos históricos. Fué autor de interesantes narraciones de los tiempos pasados. En 1922 (M., 27 agosto) publicó un estudio sobre los *Preliminares del Tratado de Ancón*.

En 1921 publicó, basado en el rico archivo de su padre, una *Historia de la Guerra del Pacífico*, que sirvió como orientación a la política internacional chilena.

Esa obra, publicada en *El M.*, fué después reunida en volúmenes y sólo en 1921 apa-

reció el segundo tomo. Los papeles del Presidente Santa María, que su hijo poseía y que estaba entregando al público en su libro, eran de un mérito extraordinario y le sirvieron para la redacción de la obra referida, que no alcanzó a dejar definitivamente terminada.

M. en Agosto de 1922 y los diarios lamentaron su fallecimiento (M., 8 de agosto). Dejó sucesión en su enlace con doña Elisa Sánchez Ortúzar.

D. *Alfredo Santa María Sánchez* estudió leyes y se tituló de abogado el 4 de dic. de 1909. Ha ejercido su profesión en Santiago.

Como sus antecesores ha prestado su concurso al Cuerpo de Bomberos y ha recibido honrosas distinciones. Ingresó como voluntario a la 5.ª compañía y ha ocupado los puestos más elevados. En 1929 era comandante del Cuerpo, y en sesión extraordinaria del 13 de agosto se le concedió el título de miembro honorario del directorio.

En marzo de 1931, la M. de Santiago lo designó su representante en el tribunal arbitral del contrato eléctrico.

Alcaldía municipal de Santiago en 1931.—El derrocamiento de la administración de D. Carlos Ibáñez, en julio de 1931, produjo la renuncia de los jefes de oficinas y la renovación del personal administrativo. El alcalde D. Eliecer Parada presentó su renuncia y en su reemplazo se designó a D. Alfredo Santa María Sánchez, que el 3 de agosto asumió sus funciones después de prestar el juramento de estilo ante el secretario de la edilidad, D. Luis A. Mesa Torres.

El nuevo alcalde manifestó en esa ocasión que esperaba contar con el apoyo de todos los empleados municipales para trabajar por el progreso de la ciudad y la reconstrucción del país.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. J. LARRAÍN Z., *Figuras Contemporáneas*, 475.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—Diarios de dic. 1919, agosto de 1922 y marzo de dic. 1919, agosto de 1922 y marzo y agosto de 1931.

Santapau Villalobos Francisco Antonio

FRANCISCO A. SANTAPAU

Recibió el título de abogado en 1889 e ingresó al poder judicial en 1892 como juez de Melipilla, cargo que sirvió hasta el año 1901. Ese año fué designado para servir el mismo puesto en San Fernando. En mayo de 1907 y en dic. de 1909, desempeñó el cargo de juez suplente en lo civil de Santiago, hasta que fué nombrado juez propietario de Ran-

eagua, de donde fué promovido, por 1914, al 4.º juzgado del crimen de Santiago. Durante más de un quinquenio ejerció esas funciones y se dió a conocer por sus genialidades. De juez del crimen pasó a Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago y en ese cargo falleció el 5 de feb. de 1922.

Bibl.—Diarios de feb. de 1922.

Santelices Cuevas Ramón Eufasio

RAMÓN E. SANTELICES

A una especialidad ha consagrado el largo proceso de su vida: las finanzas y todo lo que con ellas se relaciona.

N. a mediados del pasado siglo, en 1848, y en 1930, sobrelleva con holgura sus 82 años de edad. Mantiene la robustez de su musculatura, y su cabeza, donde aún bullen ideas lúcidas, se mantiene erguida sobre sus hombros de atleta. Cruza las calles de Santiago con la misma parsimonia y seguridad con que lo hacía en 1915, cuando fué llamado a desempeñar el Ministerio de Hacienda.

Se educó en el Colegio de San Ignacio de Santiago y concentró sus estudios a las cuestiones económicas.

Dentro del Partido Conservador, al cual ha servido toda su vida, se inició en las luchas públicas en 1875 como regidor de Santiago. Se dedicó al arreglo de las finanzas municipales.

En 1879 salió de diputado por Santiago y más tarde renovó sus poderes por Carelmapu. En 1894 salió de senador por Malleco, lo mismo que en 1897. Fué vicepresidente del Senado. Sus discursos versaron casi siempre sobre asuntos financieros.

En 1884 contribuyó a la formación del Banco Santiago, cuya gerencia ocupó durante muchos años.

En 1893 dió a luz una obra de carácter histórico y económico titulada *Los Bancos de Chile*, en la cual hace una relación completa de cada una de las instituciones bancarias que se han fundado en Chile, con especificación de sus capitales, giros y reglamentos.

Durante su actuación parlamentaria presentó varios proyectos, y los apoyó con discursos elocuentes, sobrios y nutridos de datos y antecedentes ilustrativos.

Entre esos proyectos vale mencionar uno sobre establecimiento y reglamentación de una Caja de Ahorros para empleados públicos, cuyas ideas matrices figuran en la fundación de esa índole hecha en 1927. Propuso también la legislación sobre cheques bancarios.

Aunque alejado un tanto de las actividades públicas, el 23 de dic. de 1915 renació a esas

actividades y aceptó la cartera de Hacienda en un Gabinete organizado por D. Elías Balmaceda.

Renunció el 8 de enero de 1916 y en su corto paso por las esferas ministeriales reafirmó sus cualidades de político tranquilo.

No ha vuelto a reaparecer en el escenario público. Fueron sus padres D. Ramón Santelices Cerda y doña Manuela Cuevas Avaria.

En su matrimonio con doña María Luisa Basenúán ha tenido los siguientes hijos: doña Ana, casada con D. Julio Alamos Cuadra, doña María y D. Ramón.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Manual del Senado*, 201 y 267.—G. CUADRA, *Familias Coloniales*.—Diarios de fines 1915 y principios 1916.

Santelices Valenzuela Augusto

AUGUSTO SANTELICES

Sus amigos de la prensa de Santiago, en la cual labora desde algunos años, le han hecho siluetas, caricaturas y reportajes.

Uno le decía en *Letras* de julio de 1930:

Augusto Santelices es un personaje desconcertante. Si se lo dijéramos nadie se mostraría más asombrado que él mismo. Pero es así. Viéndolo parece un muchacho tímido, casi ingenuo (es sietemesino), con un rostro delgado y una actitud desgana y hasta melancólica. A veces se pone una corbata algo llorona y un sombrero de forma imprecisa y vagabunda. ¡Un romántico!...

Pues bien, este muchacho tiene dos aspectos en su persona, y ellos, aunque parezca raro, no se rechazan en su calidad de poeta. Porque eso sí: Augusto Santelices es poeta auténtico y definitivo. Hace algún tiempo publicó un libro *Agua en Sombra*, uno de los volúmenes líricos más perfectos que haya lanzado un poeta joven de esta tierra.

Los dos aspectos en la persona de Santelices son ese tristón, romántico si se quiere, que ya hemos anotado, y otro humorístico desenfadado, que aparece en él de pronto y que nos deja estupefactos.

Su vida es corta y movida. N. en Viehucén el 14 de sept. de 1907. Estudió primeras letras en su pueblo natal, humanidades en el Liceo de Talca y en el Valentín Letelier de Santiago y leyes en la Univ. del Estado. Su memoria de prueba obtuvo dos votos de distinción y trató de la *Situación Económica y Social de Ibero América*. Se tituló de abogado a principios de 1931. Ha hecho práctica forense con los abogados D. Oscar Pinochet Contreras, D. Lisandro Santelices y D. Santiago Macchiavello.

En la prensa ha sido redactor de *Las U.*

(1929-30), y ha colaborado en *El M.*, en *Letras*, *Deuma*, *Llamos y Z.*, de Chile; en *Aurea*, *Atlántida* y *Antena*, de Argentina; y ha dirigido la revista *Mástil*, del Centro de Estudiantes de Derecho, desde 1929.

En 1926 publicó un folleto sobre *El Imperialismo yanqui y su Influencia en Chile* y en 1929 dió a luz su primer florilegio poético, *El Agua en Sombra*, que tuvo éxito literario y de librería. En sus versos realiza el ideal del poeta moderno. Se complace en crear imágenes. Descubre giros y combina palabras. Y en esas imágenes y palabras hay irisaciones de las nuevas auroras del pensamiento humano.

No le halagó mucho, parece, su incensario poético. En 1930 expresó que casi no escribía versos y que advertía que su espíritu estaba virando a rumbos y se dirigía a otras playas. Son las playas de la prosa, saturadas de aromas virgilianos y de metáforas refulgentes.

Sabe enfilar su prosa por los despeñaderos parnasianos y suele adornar con atavíos románticos las cosas más humildes y prosaicas. Para pintar la calamidad que había soportado su pueblo natal decía:

«En las calles muertas y oscuras los postes lloraban su lágrima de luz, como los candelabros junto a un féretro.

Pobre pueblo. Era inevitable. Lo redeaban las montañas en su embudo de vértigo. Las vertientes que por ellas se escurrían iban arrastrando cada vez más arena al lecho del estero. (El estero, sirena blanca y pérfida, con cabellera de sauces tristes, que junto a él tenía su hipocresía humilde).»

Pintando el barrio de la Chimba, donde él pasó su vida estudiantil, hacía estas jaculatorias (*U.*, 17 enero de 1930):

«Independencia, barrio fuerte y espeso, con dolor de vihuelas y de arpas en pasión, con fiebre de aguardiente, de ají y de cigarro de hoja. Es inútil que la Municipalidad lustre sus calles, enderece sus curvas y aplauche sus avenidas; que derrochen diademas de luces y collares de góndolas sobre su piel morena de criolla; que el director de la Escuela de Medicina derribe vetusteces y haga praditos y murallas blancas; es inútil que lleguen hasta ti el heroísmo del general Guillermo Arroyo, la erudición de D. Virgilio Figueroa, la francesa claridad de Omer Emeth, o el lirismo de Pablo Neruda. Inútil, inútil. Llámense López o Rivera, Maruri o Las Hornillas, siempre tendrán sus calles algo de obscuro y sordo, de gris y amargo, de fuerte y trágico; alma de río turbio o de calle travesada. ¡Siempre, la Chimba, siempre!»

Con esta prosa, con sus modulaciones líricas, con su diploma de abogado y con su car-

caj de 23 años, ya puede subir por las cuestas de la vida y no espantarse de llegar a la cumbre.

Sus padres, D. Primitivo Santelices y doña Leocardia Valenzuela, son antiguos agricultores de Viehuquén.

Bibl.—*Letras*, 1929.—*Claridad*, Buenos Aires, dic. 1929.—*N.*, 29 sept. 1929.—*U.*, 8 sept. y 17 dic. 1929.—*Alpar*, Montevideo, julio 1930.—*Cartel*, Montevideo, 9 oct. 1930.—*M.*, 20 junio 1930, etc.

Santiván Fernando

FERNANDO SANTIVÁN

Tomamos de nuestras *Apuntaciones Unipersonales*:

«Hoy, 26 de marzo de 1919, conocí a D. Fernando Santiván, autor de varias novelas.

Firmó un cheque, en pago de contribuciones que adeudaba a la Municipalidad de Providencia, con el nombre de Fernando Santiván.

En el momento de firmar el cheque, llegó D. Alberto Ossa Téllez, empleado de la Municipalidad y profesor del Liceo Lastarria, a quien saludó cariñosamente.

Después le pregunté a Ossa si conocía a Santiván y me contestó:

—Desde muy joven: fué alumno mío en la Escuela de Artes. Su verdadero nombre es Fernando Santibáñez Puga. De la Escuela se retiró después de un intento de sublevación en que él tomó parte. Después se hizo escritor y ha escrito varias obras.

Santiván es joven. Vestía correctamente. Representaba no más de 30 años. Buena figura. Moreno, mirada penetrante, ojos rasgados, más bien alto, cara ovalada, bigote negro. Maneras desenvueltas, naturalidad en el decir, dicción correcta: todo un joven despejado, inteligente y que posee las dotes del hombre educado y de mundo.»

Hay en esta vida un volcán en perpetua ebullición. Mientras su cerebro elabora ideas y fantasías y vive en el espacio de los seres imaginativos y superiores, su corazón, sensible como una aguja imantada, se deja enredar en la seda de las pasiones y en las filigranas de Citerea. Tiene el don de la inquietud. Hoy empieza una labor y mañana la abandona. Carece de la perseverancia y de la disciplina de los que al fin imponen su voluntad en la balanza del tiempo.

Su vida es el mariposeo del esfuerzo. Es sembrador, y antes de que la semilla germine ha empezado la cava en otro terreno. Ha sido estudiante, empleado en la Biblioteca Nacional, cuentista, novelador, periodista, entrevistador de damas aristocráticas en S., di-

rector y redactor de *El Correo de Valdivia*, redactor de *La N.*, y de *El Sur*, elaborador e impresor de un Plano de Santiago; e iniciador de un *Diccionario Biográfico* que quedó a medio esbozar, empresario de editorial, cinematografista, agricultor y maestro. En sus novelas, donde adquirió renombre y donde se ve la milagrería de un poco de perseverancia, que no hay en sus otras actividades, se reproducen páginas enteras de la realidad de sus jornadas y aventuras. En algunas de ellas es casi el protagonista.

A veces se demuestra psicólogo y observador, y suele llegar a conclusiones opuestas a su temperamento, como esta frase de su *Robles Blume y C.*:

«Todo lo que el hombre se propone es cuerdo, todo es realizable si se lleva en su interior la voluntad de triunfar. La experiencia le ha enseñado que la vida es una recia lucha de voluntades. Le ha enseñado además que la gran mayoría de los hombres son débiles, inercidos, y que sus energías se debilitan después de los primeros impulsos. Entonces el que vence, el que domina, es el más fuerte, el más obstinado. Y para ser fuerte ¿qué es preciso? Amar el triunfo, desearlo ardientemente, con violencia de huracán.»

Empezó por escribir cuentos. En 1913 abarcó la novela y publicó *El Crisol*, primera parte de *Robles y Blume*, aparecida diez años después. El personaje central es él mismo, o una parte de sí mismo, en la época en que estudiaba en la Escuela de Artes y la curva novelesca va atravesando por pasajes sonrientes o tristes de su existencia o de sus ensueños juveniles. En 1926 publicó una segunda edición de *El Crisol*.

Sus primeras producciones las refundió en 1909 en un volumen de 223 págs. con el título *Palpitaciones de Vida, cuentos y novelas cortas*. Con ese ramillete literario se colocó en las filas vanguardistas de la literatura contemporánea. Este gran escritor, decía Omer Emeth, nos presenta una hermosa serie de novelas cortas, cada una de las cuales es copia fiel de un trozo de vida real. Equivale esto a decir que los cuadros de Santiván son llenos de colorido y movimiento y que hay en ellos cierto pesimismo que responde a la realidad triste en que, al fin, viene a sumarse nuestra vida.»

Después publicó *La Hechizada*, que mereció muchos y muy favorables comentarios; *Ansia*, *En la Montaña*, otra colección de cuentos; y algunas otras.

En 1919, como secretario de la Asociación de Artistas y Escritores, propició los juegos florales en que Gabriela Mistral avasalló los juicios con sus *Sonetos de la Muerte* (N., 1.º

mayo de 1919). En un concurso de cuentos que abrió *La N.*, en agosto de 1923 obtuvo el premio de honor con su narración *Pellines en el Río*.

Todos sus triunfos literarios no lo engrillaron, sin embargo a las letras. Otros sentimientos y otras necesidades, enmarcados en los principios de Juan Jacobo Rousseau y de Tolstoy, lo hicieron un día liquidar su estancia en Santiago (1927) e ir a buscar su felicidad y la realización de sus ensueños en las soledades de las selvas del sur. Allí plantó su tienda y principió a buscar con la azada los tesoros que no encontró con la pluma. Cultiva una propiedad de que es dueño en Villarrica y se ha dedicado, paralelamente con sus faenas campestres, a iluminar el alma de los niños.

En una relación de turismo publicada en *El M.*, del 25 de oct. de 1929, se leía.

«A medio camino entre Villarrica y Pucón, se alza una finca, plena de paz y que cobija una escuela rural. Nos recibe su dueño, el hercúleo Fernando Santiván, transformado hoy en agricultor y maestro rural. Lo ayuda Eliana, su mujer, denodada compañera de labores y de luchas, entre los burdos colonos y los indiecillos renegridos del contorno.

«Un centenar de chicuelos, entre meztizos y aborígenes, pueblan esta aula extraña, perdida en los últimos rincones de Cautín. Santiván, alto y enérgico, subraya su rostro con la ancha y bondadosa sonrisa. En su alma se esconden fermentos rudos y violentos pero el trato, la superficie y la acogida hospitalaria denotan el vascos altillo y gentil.»

Desde aquellas selvas colabora en *El Sur* de Concepción y en 1928 publicó una serie de biografías de personajes chilenos.

Su esposa es doña Uberlinda Eliana Parra.

Bibl.—S. A. LILLO, *Literatura*, 430.—J. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 378.—OMER EMETH, *Vida Literaria en Chile*, 116.—Z., 25 agosto y 6 oct. 1923, 6 dic. 1924.—S., 1907, 23 agosto, 26 oct. y 13 nov. 1923.—M., 26 agosto 1926, etc.

Sarmiento Albarracín Domingo Faustino

(DOMINGO F. SARMIENTO

Ha sido legendaria su reciedumbre en el pensar, en el instruir, en el luchar, en el poder y en el vivir (1811-88).

El caso de este varón es el del hombre más hombre de cuantos hayan pasado por la vida de un pueblo. Hombre por la integridad de sus convicciones, por la virtud de sus propósitos, por los arrebatos de su odio, por la ira santa que siempre le tuvo encendido.

Como un gigantón de epopeyas, atraviesa de un salto las cumbres andinas, en fuga de ostracismo, y viene a caer bajo el alero de los casones chilenos, entre gente pacata, atemorizada, de corto vuelo imaginativo.

Llegó a Chile rugiente y altivo, dispuesto a civilizar, riñendo cada mañana por los fuegos del libro y de la libertad. Es así como demuele, construye, parte y raja, encendido en una especie de fiebre contra la barbarie y la incultura. Es Facundo el que anda calzando las botas de siete leguas, con su antorcha encendida, en abierta brega contra el analfabetismo y contra la tiranía del latín y de la gramática. Habla y clama en nombre de la vida hasta hacerse escuchar entre los jóvenes, aunque salga de sus combates como un Santo Cristo de las Angustias.

Era hijo de San Juan de Cuyo y de D. Clemente y de doña Pabla. Vió el clarear de la libertad de su patria. Las brumas de la tiranía de Rosas lo arrojaron al destierro.

En Chile fué mayordomo de minas, periodista, demoleedor de antigüedades, educador, polemista, amigo y protegido de D. Manuel Montt, redactor de *El M.*, neógrafo (V. *Carlos Cabezón*) y autor de libros que aún se leen

y meditan. En su patria lo fué todo, hasta Presidente de la República.

Fundación de la Escuela Normal de Preceptores.—Bajo los auspicios de D. Manuel Montt fundó en 1842 la Escuela Normal de Santiago, llamada después Abelardo Núñez, y de la cual han salido casi todos los maestros que han moldeado el alma de los niños durante cuatro generaciones.

Su *Silabario* y *La Conciencia de un Niño* han servido para iluminar la mente infantil de varios pueblos americanos.

Vuelto a su país (1855) combatió en la batalla de Monte Caseros, donde quedó pulverizado el despotismo de Rosas; y sucedió a Mitre en la Presidencia de la República.

Dejó obras inmortales, recopiladas en 22 volúmenes por cuenta del G. del Plata. Se le han erigido estatuas y su nombre está esculpido en calles, plazas y pueblos de diversas nacionalidades americanas.

M. en la Asunción del Paraguay, adonde había ido en peregrinaje de salud, el 11 de sept. de 1888.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc Estr.*—M., 1842 y 12 sept. 1927.

Sarratea Mariano de

Sarratea Herrera Domingo

Sarratea Prats Mariano

MARIANO DE SARRATEA

DOMINGO DE SARRATEA

MARIANO SARRATEA PRATS

El fundador de este apellido en Chile fué D. Mariano de Sarratea, diplomático y hombre público argentino, que vivió largo tiempo dedicado al comercio en Valparaíso, adonde llegó de Buenos Aires en 1841. En aquel puerto constituyó su hogar y se unió con doña Virginia Herrera, hermana de doña Emilia Herrera de Toro. D. Mariano de Sarratea es el signatario del pacto Fierro-Sarratea que puso término a las rivalidades chileno-argentinas en 1878. Fué hábil y caballeroso Ministro de la Argentina en Santiago. M. en Valparaíso el 5 de dic. de 1886.

En segundas nupcias se desposó con doña Ester de Tezanos Pinto.

Del primer matrimonio arranca D. Domingo de Sarratea Herrera, chileno de nacimiento y de bélicas inclinaciones.

Al estallar la guerra del Pacífico se enroló como oficial en el ejército expedicionario.

Se encontró en las batallas de Antofagasta, Pisagua, Tacna, San Francisco, Chorrillos y Miraflores, entrando después en Lima como ayudante del Cuartel General.

Sus servicios militares fueron premiados con dos medallas y seis barras.

Terminada la guerra continuó en el ejército y con el grado de teniente coronel se

retiró por los acontecimientos políticos de 1891, y por su adhesión al Presidente Balmaceda.

Fué bombero de Valparaíso y Viña del Mar. M. en ese balneario, de 73 años, el 1.º de abril de 1920.

Otro de sus hijos fué D. Mariano Sarratea Pinto, abogado, residente en Buenos Aires que en su enlace con doña Teresa Prats Bello dejó un hijo que merece recordarse.

Fué D. Mariano Sarratea Prats, poeta de delicados sentimientos y que precedió a su padre en la jornada al infinito. M. en enero de 1919. Publicó un tomo de poesías con el título de *Motivos* y dejó inédita otra colección.

Por la línea femenina el apellido ha tenido representantes de elevada jerarquía: doña Emilia Sarratea de Schroeders, madre del almirante y Ministro de Guerra en 1930 (V.) y fallecida en Viña del Mar el 2 de marzo de 1919; y doña Virginia Sarratea de Browne, también finada en Viña del Mar el 28 de oct. de 1928.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Ext.*—M., 4 marzo 1919, 2 abril 1922 y 30 oct. 1928.—*Prensa*, Curicó, 31 enero 1919.

Sayago Carlos María

CARLOS M. SAYAGO

Sirvió más de treinta años en puestos administrativos, ya como intendente de Copiapó, cuya tierra le vió nacer, ya en el mismo puesto en Antofagasta o bien como jefe de Contabilidad en la empresa de ferrocarriles. En este último cargo obtuvo su jubilación. Pasó

sus últimos años en Santiago y m. en esta ciudad el 1.º de feb. de 1926.

Escribió dos obras que salvarán su nombre del olvido: *La historia de Copiapó*, que nosotros hemos citado a menudo y enriquecida con excelente arsenal de hechos y narraciones; y *Crónica de la Marina de Chile*, que le valió para ser nombrado socio honorario de la Academia de Geografía e Historia de París.

Bibl.—M. e I., del 2 y 3 marzo 1926.

Sazie Lorenzo

Sazie Martínez Heredia Carlos

Sazie Herrera Enrique

Sazie Herrera Lorenzo

LORENZO SAZIE

CARLOS SAZIE HEREDIA

ENRIQUE SAZIE

LORENZO SAZIE

La ciencia y la filantropía se ciernen sobre la imagen venerada del fundador de su apellido en Chile, el doctor D. Lorenzo Sazie, que llegó a Santiago en 1834, y 31 años más tarde merecía este juicio de su colega y admirador, el doctor D. Adolfo Valderrama: «Fué el alma de la Facultad de Medicina, el gran maestro de la Escuela de Medicina y el padre de los pobres.»

Era natural de Monpezat, Francia, nacido en 1807. Estudió medicina, y en 1828 coronaba sus estudios y obtenía en concurso el puesto de interno del Hotel Dieu y del Hospital de la Piedad de París. Obtuvo después títulos honrosos: en 1831 el de correspondiente de la Soc. Anatómica y de la Frenológica y en 1832 como médico cirujano le correspondió atender y operar a los cólicos de los Hospitales de París. Dentro de su habitual modestia logró sobresalir por sus atrevidas curaciones y arte operatorio.

En 1833 se presentó el agente de Chile D. Miguel de la Barra, al decano de la Facultad de Medicina de París, Dr. Orfila, y le pidió que le recomendará un médico para que sirviera de profesor en la Escuela de Medicina de Chile. Le recomendó al Dr. Sazié, quien rindió su prueba final con una memoria sobre *Proposiciones de Cirugía y Medicina Prácticas*, aplaudida por el Dr. Dupuytren, que ya gozaba de reputación universal.

Al llegar a Chile se hizo cargo de la cátedra de medicina y en poco tiempo demostró ser un gran médico y un gran cirujano. Sus diagnósticos tenían la certidumbre de un axioma y su práctica operatoria no conocía rival. Pero lo que más simpatías y admiración le atrajo fué su gran corazón. Curaba de preferencia a los pobres y no les cobraba honorarios. Fué profesor de cirugía, protomédico de los hospitales, presidente de la Beneficencia y decano de la Facultad de Medicina.

Un día se disponía a salir a visitar un enfermo y fué reclamado por un joven de la alta sociedad.

—Mi padre, suplicó, está grave y le ruego ir en seguida.

—Imposible, contestó, su padre es rico y puede ver otros médicos; yo tengo que visitar a un joven estudiante, que es la única esperanza de su madre, sumida en la miseria.

D. JAVIER VIAL SOLAR ha referido varios de sus anécdotas en *Tapices Viejos*. Allí aparece con su figura patriarcal y con toda su ciencia, sus expansiones y sus virtudes.

Visitaba enfermos de día y de noche, en invierno y verano. Recorría los suburbios. Una noche tempestuosa de julio salió a caballo de su casa, situada cerca del Hospital de San Juan de Dios, donde practicaba sus operaciones quirúrgicas y hacía sus clases famosas, y se encaminó al barrio de Yungay, casi desierto entonces. Conducía un atado en la delantera de su cabalgadura. Era la ropa de su propia cama que llevaba a una pobre parturienta que había operado en la mañana.

Así practicaba la caridad, comprometía su salud y despreciaba sus ganancias. Treinta y un años vivió en Chile y siguió la misma ruta de piedad, de sacrificio y de renunciamento. Cuando falleció, el 30 de nov. de 1865, no tenía más fortuna que su noble pobreza. Y aún así dejó un papel escrito, que fué como un testamento de misericordia, en que hacía la declaración de que nadie le debía nada.

El Dr. Valderrama leyó una hermosa biografía en la Facultad de Medicina, cuyo decanato desempeñó el sabio filántropo, el poeta D. Guillermo Matta le consagró una elegía, la prensa lloró su muerte y la M. de Santiago colocó su nombre en una de sus calles.

El Dr. Valderrama hizo la biografía del Dr. Sazie en una sesión solemne que se efectuó en la Univ. del Estado el 6 de oct. de 1867.

Empezó diciendo:

«Grande es sin duda el embarazo que experimento al cumplir con la grave misión de hacer el elogio de la más alta reputación mé-

dica que ha existido entre nosotros. Este embarazo se aumenta al considerar que están todavía calientes las cenizas del hombre extraordinario que durante treinta años fué el alma de la Escuela de Medicina, la cabeza de la Facultad, el apoyo de los establecimientos de beneficencia, el astro de esperanza y de consuelo pronto siempre a esparcir su benéfica luz sobre la frente del desgraciado. Todas las personas que me escuchan hallarán pálido el retrato del sabio cuya distinguida inteligencia pudieron apreciar en espléndidas manifestaciones; todos hallarán fría la palabra que ensalza al filántropo, al pensar que en cada choza hay un recuerdo más elocuente de su proverbial desinterés, que mi voz apagada y sin brillo. Y yo, que comprendo lo difícil de mi situación, siento no tener el acento inmortalizador de Pariset para transmitir a la inmortalidad la imagen de ese hombre singular que tuvo el raro privilegio de ser entre nosotros la más alta personalidad de la inteligencia y de la virtud.»

Estas elocuentes palabras reflejan en parte la personalidad que había desaparecido.

Dedicado a la enseñanza y al ejercicio de la profesión, el Dr. Sazie no tuvo tiempo de cultivar la literatura médica. En los informes que dejó, sin embargo, se transparenta su saber y sus profundos conocimientos. Entre ellos están: *Memoria sobre la reunión inmediata y sobre las ventajas de retardar la renovación del primer aparejo en las heridas quirúrgicas* (1836), *Informe del protomédico a la Facultad de Medicina* (1844), *Determinación de los caracteres distintivos de la muerte aparente e indagación de los medios de prevenir los entierros anticipados* (1859), etc.

Era casado con doña Rosario Martínez de Heredia y dejó un hijo que siguió las huellas del padre, D. Carlos Sazie Heredia. N. en 1852 y después de terminar sus humanidades en el Inst. Nac. se incorporó a la Escuela de Medicina. Al terminar el 4.º año de estudios fué enviado por el G. a complementar sus estudios en París, debiendo especializarse en enfermedades nerviosas, para hacerse cargo de la cátedra de neurología a su regreso. Estuvo de interno en la Salpêtrière, concurría a las clínicas de Ball y Magnan sobre enfermedades mentales y permaneció dos años en la clínica de alienados de este último neurólogo (1875-77).

Observó y describió interesantes casos de patología nerviosa y una vez recibido en la Facultad de Medicina en París y con certificados de competencia en el ramo de la especialidad que había ido a estudiar, regresó a Chile en 1879. No había a la sazón, en el país ningún establecimiento donde se pudiese

haber implantado los métodos aplicados en París y recomendados por la neurología moderna.

La Casa de Orates, cuya regencia se le encomendó, era una especie de cárcel de locos, en que predominaba la camisa de fuerza y el régimen de rigor. Ni ciencia ni humanidad.

En 1884, fundó en Santiago una casa de sanidad, para la observación y curación de enfermedades mentales. Clausurado aquel establecimiento a causa de los acontecimientos del 91, el Dr. Sazie ausentóse de Chile y visitó los principales manicomios y hospitales de Europa.

De vuelta en su patria, a fines de 1892, se estableció en Valparaíso y luego en Quillota. Quería evitar todo rozamiento de carácter político. En Quillota se le acogió alborozadamente y la Municipalidad, por voto unánime de sus regidores, le ofreció el cargo de médico de ciudad, que aceptó y desempeñó hasta mayo de 1884.

Poco después se trasladó a Santiago. Ofreció al G. el contingente de sus estudios y experiencias para la formación de los nuevos asilos que se habían ordenado crear en Santiago, Concepción y La Serena. Se le rechazó su concurso. No obstante esta repulsa, sabiendo que D. Pedro Montt debía informar sobre el estado de la Casa de Orates, puso en sus manos la ley y los reglamentos por los cuales se rigen los principales manicomios de Europa. Esos datos sirvieron para reglamentar los asilos chilenos, pero no para reconocer que los había suministrado el Dr. Sazie. Se dedicó entonces al ejercicio de su profesión y poco a poco fué recuperando una parte de su antigua clientela y formando otra. Probó sus conocimientos profundos en neurología y demostró que no desmerecía del nombre y de la fama de su ilustre padre. Ejerció la medicina hasta el último instante, con todo desinterés como talento. M. el 5 de marzo de 1921.

En su matrimonio con doña Eudocia Herrera dejó varios hijos y tres de ellos han empezado a figurar como profesionales y a confirmar las cualidades que realzaron a sus progenitores.

D. Enrique Sazie estudió matemáticas y se tituló de ingeniero civil. Se ha especializado en electrotecnia.

Puede decirse de él que ha sido el padre de la radiotelefonía en Chile y uno de los primeros sudamericanos en utilizar el sistema de radiodifusión en este continente. Cuando era estudiante tuvo a su cargo, como ayudante del sabio profesor de la Univ. de Chile D. Arturo Salazar, la construcción de la primera estación de conciertos en Sudamérica. Después fué llamado a organizar técnicamente la ra-

dio Chilena, *El Mercurio* y otras radios estaciones de importancia. Su gran amor por el estudio de esta ciencia y sus viajes al extranjero han formado a un profesional de sólidos prestigios. Es miembro del Inst. de Radio Ingenieros de Estados Unidos y de otras organizaciones similares. Fué fundador del primer Radio Club de Chile y desde años es el director de la estación radio telefónica de *La Nación*. Bajo su dirección se han efectuado las primeras transmisiones desde el Teatro Municipal, cuando actuaban los *divos* Feliador Chaplin, Tito Schipa y Franci. Ha efectuado por primera vez en Sudamérica una transmisión con líneas telefónicas a más de mil doscientos kilómetros y teniendo su punto inicial en la ciudad de Buenos Aires con motivo de la inauguración (1931) de la Exposición Británica por su alteza el Príncipe Gales, cuya voz se escuchó nítidamente en todo el país.

D. *Ernesto Sazie Herrera* tiene el título de arquitecto y ha tenido a su cargo la construcción de varios edificios en Santiago y provincia. Ha permanecido varios años en Europa.

D. *Lorenzo Sazie Herrera* empezó su carrera en el Tribunal de Cuentas, como oficial auxiliar. Alcanzó diferentes empleos en este servicio hasta que fué ascendido a secretario del juzgado de ese mismo tribunal.

Estudió leyes y se recibió de abogado el 22 de agosto de 1924. Su memoria de prueba versó sobre la *Maternidad Obrera*, tesis que contribuyó poderosamente a la dictación de la ley sobre ese importante punto de legislación social.

Estudió en el Inst. Pedagógico y se recibió de profesor de Estado en las asignaturas de historia y geografía. Para optar al grado presentó un *Estudio biográfico sobre D. José Miguel Lastarria*, que mereció la más alta distinción del cuerpo de profesores y se publicó en la *Rev. de Hist. y G.*

Al refundirse, en 1927, el Tribunal de Cuentas en la Contraloría General de la República fué nombrado jefe de la sección fianzas y registro de empleados públicos, para ser ascendido, en seguida, a inspector de primera clase.

Desde este último cargo pasó a desempeñar el puesto de visitador general de educación primaria (oct. de 1928).

El 20 de agosto de 1930 fué nombrado director de educación primaria en la vacante dejada por la renuncia de D. Vicente Alfredo Riquelme.

En esas delicadas y azarosas funciones, en que tantos han escollado en los últimos años y que han dado origen a repetidas caídas ministeriales (V. *Eduardo Barrios*, *Aguiles Vergara*, *Luis Gómez Catalán*, *Carlos Ibáñez del*

C.) continuó desarrollando la política educacional en favor de la reforma iniciada anteriormente.

Las circulares que envió a las direcciones provinciales evidencian su programa de orientador de la docencia elemental.

Ensayos de Escuela Activa.— En una de ellas, de 2 de oct. de 1930, recalca:

«Implantar la Escuela Activa en nuestro país, no es transplantar servilmente, como una planta exótica, un método europeo o americano sino infiltrar en nuestras propias y pobres escuelas, un soplo de renovación, basado en el estudio del niño chileno y del ambiente social en que vive cada escuela.»

Recomendó la transformación de algunas escuelas primarias comunes, en las diversas zonas, en escuelas modelos, en donde se pudieran llevar a la práctica las experiencias recogidas en las Escuelas Experimentales a fin de ir paulatinamente ampliando el campo de la «Nueva Educación.»

En otras circulares recomendaba una mejor distribución del material de enseñanza, ubicación racional de las escuelas, reuniones pedagógicas del profesorado, organización de museos pedagógicos y bibliotecas infantiles, etc.

Además de esas circulares, impartió innumerables directivas al cuerpo inspectivo, se preocupó de crear la escuela rural y la enseñanza entre los indígenas y ampliar la alfabetización. Dictó una reglamentación racional para los inspectores.

El 1.º de mayo de 1931 dejó las funciones que se le habían confiado y fué promovido a inspector general de enseñanza, con facultades de supervigilancia sobre las funciones técnicas de las direcciones generales de la República.

Bibl.— M. VEGA, *Album de la Colonia Francesa*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog. y de Extr.*—J. B. SUÁREZ, *Biog. Hombres Notables*.—P. LAUTARO FERRER, *Hist. de la Medicina en Chile*, 334 y 403.—*Rev. Católica*, sept. 1919.—*N.*, 21 agosto 1930.—*M.*, 3 y 15 oct. 1930.—*Diarios* marzo 1921 y feb. 1931.

Schepeler Brinckmann Andrés
Schepeler Pinochet Enriqueta
Schepeler Pinochet Gregorio

ANDRÉS SCHEPELER
ENRIQUETA SCHEPELER DE DONN
GREGORIO SCHEPELER

De este hogar, formado en Constitución con mezcla racial chilenoalemana, se desprenden efluvios de esfuerzo, de caridad y de saber.

El fundador del apellido fué D. Andrés

Schepeler, nacido en Munden, Hannover, en 1824 y radicado en Constitución.

Los Schepeler aparecen desde 1400 en el consejo de la ciudad de Münden. Fueron durante muchos siglos comerciantes y navieros y en 1700 aparecen como dueños del gran emporio Geor Schepeler, que aun existe en Frankfurt.

De 1400 a 1700 se dedicaron exclusivamente a la navegación fluvial y sólo después de esta fecha figuran como cirujanos, comerciantes en carnes y cecinas y dueños de hoteles.

Esta familia estuvo representada en su antigua ciudad natal hasta 1900; de modo que vivió quinientos años en Münden.

En la imposibilidad de publicar todo el árbol genealógico, que aparece en la *Revista de Frankfurt* (N.º 9, 1911) en un artículo firmado por Carlos Kiefer, tomaremos los datos indispensables para el entroncamiento de la familia fundada en Chile, Constitución, por D. Andrés Schepeler, hijo del matrimonio de D. Fritz Schepeler con doña Bernardina Brinckmann.

D. Andrés Schepeler se embarcó en Hamburgo con destino a California en 1857. Al tocar en Valparaíso encontró amigos que le aconsejaron quedarse en Chile. El bello azul de nuestro cielo entusiasmó su alma germana, y resolvió elegirla para formar su hogar.

Encontró en Chile todo cuanto puede ambicionar el hombre: una nueva patria, una esposa amante y abnegada, y amigos que le dieron todo su aprecio y su cariño al comprender las hermosas cualidades de su alma.

De Valparaíso se trasladó a Constitución y allí se dedicó a los dos ramos que hicieron la fortuna de sus antepasados: a comerciante y a naviero. En esas actividades se labró una holgada situación, educó a sus hijos y si bien no alcanzó a ser millonario como su yerno D. Enrique Donn (V.), se despidió de la vida en sept. de 1886 y dejó formada una familia honorable e ilustrada.

Se desposó en Cauquenes con doña Dolores Pinochet Salas, nacida en 1839 y muerta en 1919. De este enlace quedaron trece hijos, de los cuales viven los siguientes: doña Bernardina, viuda de D. Mario Ibar, que fué industrial, regidor y gobernador de Constitución; doña Aurora, viuda de Sommer, administradora de Correos; doña Elena, educacionista; doña Fanny, esposa de D. Nicanor Caballero, farmacéutico, municipal y gobernador; doña Ema, casada con D. Santiago Barruel, que ha si-

do primer alcalde de Constitución, y doña Enriqueta y D. Gregorio, cuyos rasgos biográficos van en seguida.

Doña *Enriqueta Schepeler* acompañó durante su vida de gran filántropo a su esposo D. Enrique Donn, en cuya biografía enumeramos sus obras de bien social y de progreso, que representan una inversión de millones.

Cuando su esposo cumplió ochenta años de existencia, el 28 de abril de 1926, ella lo acompañó y lo secundó en sus obras generosas. Sólo el Estadio que regaló a la M. de Constitución se estima en más de un millón de pesos. Y toda esa siembra de caudales, que han llevado la salud y el bienestar a un pueblo, ha sido también la oblación abnegada y sincera de la que acompañó al noble filántropo a reunir esos caudales y a ofrendarlos después, con mano bienhechora y con la previsión de un filósofo, en el altar de la caridad pública.

Cuando se haga el balance de esas ofrendas y se repartan las bendiciones que merecen, deben caer por iguales porciones en la memoria de D. Enrique Donn y en el nombre de su digna compañera, doña Enriqueta Schepeler de Donn, a quien no le alcanza este sarcasmo de Schopenhauer: «Las mujeres se figuran que los hombres han venido al mundo para ganar dinero, y ellas para gastarlo».

Después de su viudedad ha continuado viviendo en el puerto que su esposo adoró con las galas de su desprendimiento.

D. *Gregorio Schepeler* n. en Constitución el 11 de agosto de 1874 y se recibió de abogado el 11 de enero de 1902.

Ejerció su profesión en su pueblo natal. Ocupó elevada situación y ejerció la presidencia del Partido Radical.

Correligionario y amigo de D. Enrique Mac-Iver, fué requerido por él, en 1905, para que se trasladara a Iquique y defendiera, bajo la dirección del prohombre radical, un juicio salitrero que se tramitaba en la Corte iquiqueña. Permaneció dos años en Iquique.

En 1910 fué otra vez a Iquique, y después de acopiar antecedentes ahí, en Tacna y en Lima, se dirigió a Londres a cooperar en la defensa de un juicio sobre liquidación de una compañía salitrera formada en Inglaterra. Informó, además, a la Alta Corte de Justicia inglesa sobre el derecho chileno aplicable al asunto.

En Constitución fué un año secretario municipal y cuidador ad honorem de los jardines públicos.

El 8 de oct. de 1908 ingresó a la magis-

tratura como juez suplente de San Fernando. El 12 de nov. del mismo año fué promotor fiscal de Constitución. Juez interino de La Unión el 19 de feb. de 1909 y propietario el 25 de mayo. Suplió el juzgado de Valdivia el 21 de marzo de 1913 y fué relator suplente de la Corte de Valdivia varias veces en los años 1914 a 16. Este último año obtuvo el cargo en propiedad. De relator pasó a Ministro de la Corte de Valdivia en 1920, como suplente y en propiedad en 1921.

Cumplió comisiones delicadas, como la que se le encomendó en 1926 para el esclarecimiento de un crimen misterioso que impresionó ese año a la sociedad de Valdivia. Sus procedimientos, como en aquella ocasión, lo llevaron al descubrimiento de la verdad y a que la justicia brillara en todo su esplendor.

Como tributo a sus merecimientos y rectitud, fué promovido el 27 de julio de 1928 a Ministro de la Corte Suprema, digno coronamiento de su carrera.

Los diarios del sur le han tributado reiteradamente sus homenajes. *La Aurora* de Valdivia, diario conservador, lo felicitó editorialmente después de su suplencia en esta ciudad. Llegado a La Unión cuando ese departamento, que comprendía también a Río Bueno, era llamado la Calabria del sur, le aseguró días de orden y tranquilidad.

Los diarios de principios de agosto de 1928, al dar cuenta de las fiestas sociales y particulares dedicadas a él y a su esposa, aplaudían su promoción y *Los Tiempos* terminaba su editorial con esta frase: «El señor Schepeler ha embellecido la justicia».

Se respeta la posesión de antiguos pergaminos. ¿Por qué no aplaudir los modernos? He aquí dos que hemos encontrado copiados en el archivo del Ministerio de Justicia: por el primero se agradece al señor Schepeler el préstamo de dinero que hizo al Fisco para concluir el edificio del juzgado, mientras se aprobaban los presupuestos; y por el segundo, el Gobierno le expresa la satisfacción con que se ha impuesto de su levantada y enérgica actitud durante el lamentable siniestro que destruyó la cárcel y el juzgado de La Unión.

En Río Bueno y La Unión fundó las brigadas de boy scouts y fué presidente de ellos; durante seis años fué administrador ad honorem de la cárcel y presidio de Valdivia; fué el primer presidente del Club Rotario y del directorio de los boy scouts; director de la Cruz Roja y del Consejo de habitaciones para obreros; y al llegar a

Santiago se le designó miembro del Club Rotario y del directorio general de los Boy Scouts, el cual le otorgó la medalla swástica en 1928.

En 1925 contrajo segundas nupcias con doña Carolina Bustos Sánchez y sus hijos se llaman: Juan, ingeniero retirado de la armada e ingeniero electricista recibido en Mettwelda, Alemania; Máximo, estudiante de medicina; Auristela y Enrique, estudiante de humanidades.

Bibl.—*Anuario Ministerio Justicia*, 1917, 405.—*El Maule*, Cauquenes, 27 sept. 1886.—*El Deber*, Constitución, 24 marzo 1924.—*Correo Valdivia*, 23 oct. 1926.—*M.*, 28 julio 1928.—*Constitución en 1931*.

Schilling Campos Neandro

NEANDRO SCHILLING

Tiene sangre teutónicachilena y es nacido en Linares el 18 de oct. de 1875.

Fueron sus padres D. Juan Schilling y doña Alejandra Campos.

Cursó humanidades en el Liceo linarense, en 1894 se graduó de normalista y el 9 de abril de 1900 se diplomó en el Inst. Pedagógico como profesor de matemáticas. Simultáneamente estudiaba alemán y se graduó de profesor el 24 de dic. del mismo año de 1900.

Estuvo de profesor de preparatoria del Liceo de La Serena y de profesor de alemán y matemáticas en el Deutsche Schule de Santiago.

Como profesor de estas últimas asignaturas pasó al Liceo de San Fernando poco después de obtener su diploma de alemán.

Fértil en simpatías, en comprensión y en solidaridad fué la acogida que encontró en San Fernando. La sociedad le abrió sus puertas, las autoridades le prestaron su concurso y la superioridad universitaria le hizo justicia. Le nombró rector del Liceo de San Fernando y a la vez profesor de matemáticas.

En esas dobles funciones ha permanecido ya cerca de 30 años. En la reorganización decretada el 28 de feb. de 1928 salió reelegido nuevamente como rector del Liceo sanfernandino.

En aquel pueblo formó su hogar y se desposó con la señorita Esmeralda Parga Molina y ha tenido los siguientes hijos: Adriana, Lola, María Teresa, Elba, Juan, Manuel y Germán.

Bibl.—JULIO CHACÓN DEL C., *Provincia Linares*, I y II.—N., 1.º marzo 1928.

Schmidt García Otto A.

OTTO A. SCHMIDT

La ingeniería le ha servido para conquistar honrosa situación técnica y comercial.

N. en Iquique en 1884. Es hijo de D. Félix Schmidt y doña Julia García.

Estudió mecánica e ingeniería en la Escuela de Artes y Oficios de Santiago y al final del curso sacó notas tan sobresalientes que el Gobierno lo envió a perfeccionar sus estudios en Estados Unidos. Ingresó a la Univ. de Pennsylvania y completó sus estudios obteniendo el diploma de ingeniero.

Se especializó en el manejo y funcionamiento de maquinarias.

Sirvió un tiempo como ingeniero en la Dirección de Obras Públicas y después se estableció por su cuenta con una casa de maquinarias.

Es autor de algunos tratados: *Combustión de los carbones chilenos, Reconocimiento del subsuelo en general, Estudios sobre las cañerías de sondajes y Carboníferus corner of Chili.*

Pertenece a la Cámara Industrial de Chile, Club Radical y Soc. Técnica de la Escuela de Artes.

Es casado con doña Loney Staplefield y tiene tres hijos: Jorge, Lily y Gladys.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*

Schmidt Weissel Teodoro**Schmidt Quezada Luis****Schmidt Quezada Teodoro**

TEODORO SCHMIDT

LUIS SCHMIDT

TEODORO SCHMIDT Q.

En este cuadro familiar, a semejanza de otros de procedencia sajona, como los Lyon, Schneider y Lynch (V.), se nota la supervivencia étnica de una raza sobre otra o más bien las ventajas que produce la mezcla de dos razas distintas.

En Chile se observa ese fenómeno racial desde la primera generación, así en la parte fisiológica como en la psicológica.

D. Teodoro Schmidt, originario de Darmstadt, Alemania, y casado en Chile con doña Juana Quezada del Río, hermana del padre de los Quezada Acharán, que tanto se han distinguido en sus respectivas actividades, es una comprobación de lo que puede resultar de la conjunción de sangre latinosajona.

Era hijo el esforzado teutón de un antiguo funcionario de correos de su pueblo natal, D. Juan Luis, y de doña Paulina Weissel, nacido en 1834. Obtuvo el título de geómetra en 1852 y después de desarrollar sus conocimientos en Alemania y Austria Hungría y de viajar por Italia y Suiza, se dirigió a Chile en 1858. Poco a poco logró conquistar puestos importantes en diversas reparticiones públicas, desde 1865 hasta 1897.

Como ingeniero de colonización dedicó más de 30 años de extraordinaria labor al levantamiento de planos y a la hijuelación y entrega de las tierras fiscales de la Araucanía, trabajo que hizo en campos desamparados, exponiendo a menudo su vida entre los indios que luchaban por sus tierras y por su independencia.

Con un pequeño teodolito Adams, un metro de bronce, una cadena de 20 metros de largo y una tabla de logaritmos de Lalande, desarrolló el levantamiento del plano de la región comprendida entre Angol, donde midió una base de 4,000 metros de largo, y Temuco.

Con unas cuatro o cinco piedras demarcaba los puntos triangulados y seguía adelante sin desmayar, de tal suerte que entre los años de 1868 y 1887, pudo mensurar unas 650,000 hectáreas del suelo de la antigua Araucanía. Era entonces jefe de la sección topográfica de la Inspección de Tierras y Colonización.

Gran parte de las provincias de Biobío y Cautín le deben la división y constitución de la propiedad raíz y muchas de las ciudades de la frontera lo cuentan entre sus fundadores, como por ejemplo Temuco, que tuvo el orgullo de albergar la venerable ancianidad de los esposos Schmidt.

Cuanto le conocieron y trataron como funcionario de colonización y como hombre de consejo, recuerdan todavía que el señor Schmidt figuró siempre en primera línea como árbitro en cuestiones de conciencia. Era tal la confianza que en todos inspiraban sus actos intachables. Su modestia y absoluto desinterés por cuanto significara honores y riquezas, eran proverbiales y todos saborean todavía gratamente las anécdotas que lo retratan como un varón honrado y justo en la más amplia acepción de este concepto.

Fundación de Temuco.— En 1881 acompañó al Ministro D. Manuel Recabarren y al general D. Gregorio Urrutia, en sus campañas de pacificación y de fundación de fuertes y ciudades. El 24 de feb. de ese año

se fundó la ciudad de Temuco, a cuyo desarrollo portentoso contribuyó como regidor y propietario.

Jubiló en 1897 y por ley de 23 de dic. de ese año se le reconoció como depositada en áreas fiscales la suma de 25 mil pesos que se imputaría al pago de las hijuelas de terreno en las fronteras que deseara subastar.

Fijó su residencia en Temuco, se hizo ciudadano chileno, fué regidor de la primera Municipalidad temucana, celebró allí el 7 de enero de 1919 sus bodas de oro rodeado de diez hijos y cincuenta nietos y prolongó su vida hasta los 90 años. M. el 29 de julio de 1924. Era considerado como el patriarca de Temuco. Dos de sus hijos han tenido alta representación pública y administrativa.

D. Luis Schmidt Quezada n. en Angol el 4 de agosto de 1877 e ingresó al Ministerio de Obras Públicas cuando estudiaba leyes en la Univ. del Estado (1895). Allí le conocimos por el año 1901. Era jefe de la sección Ferrocarriles. Se tituló de abogado el 15 de sept. de 1902 y su memoria trató de *La expropiación por causa de utilidad pública*.

Ascendió a subsecretario de ferrocarriles y tanto en este cargo como en su jefatura seccional, en que intervino en los servicios de explotación y en las líneas férreas particulares, le correspondió abordar los más importantes problemas ferroviarios. Entre estos pueden citarse la reorganización provisional del servicio en 1907 y la reorganización definitiva de la ley de 1914, cuyo proyecto fué redactado por él, como asimismo el reglamento general y los reglamentos especiales de la misma.

En 1910 concurrió al Congreso de Ferrocarriles de Buenos Aires. Entre 1914 y 1921 sirvió la subsecretaría de Industria y Obras Públicas.

Mientras servía en el Ministerio desempeñó la cátedra de administración pública en la Escuela de Arquitectura.

En 1921 fué promovido al cargo de administrador del Ferrocarril de Arica a La Paz, puesto de gran importancia y responsabilidad, especialmente en la situación en que estaban las relaciones diplomáticas con Bolivia. Su administración produjo beneficios considerables. El balance de 1922 arrojó una utilidad de \$ 428,140, el de 1923 una utilidad de \$ 3.047,555 y el de 1924 \$ 5.372,280 contra una pérdida total de \$ 5.872,966 que habían arrojado los balances de los años anteriores. El tráfico de carga aumentó de 112,579 toneladas en 1921 a 143,770 en 1924.

El ferrocarril de Arica a La Paz fué el caso único de una línea férrea del Estado chileno que no sólo no dejó pérdidas sino que se mantuvo con sus entradas y con ellas adquirió su material y amplió y mejoró sus instalaciones en forma de asegurar un progreso constante.

Junto con el ferrocarril atendió la alcaldía y el Hospital de Arica, en cuyas funciones realizó importantes obras de mejoramiento.

El éxito alcanzado en la administración del ferrocarril de Arica a La Paz lo llevó en enero de 1925 a la Dirección de los Ferrocarriles del Estado.

Déficit de los Ferrocarriles del Estado en 1924. — Al hacerse cargo de tan complicado organismo declaró en un banquete que se le daba al director saliente, D. Manuel Trucco, que «antes declinaría su cargo que dejarse influenciar por hombres o partidos» (N., 9 enero 1925). Se aisló de todo el mundo exterior y realizó la tarea de estudiar a fondo la parte financiera de la empresa.

Junto con aceptar el cargo hizo un estudio preliminar y el 27 de dic. de 1924 envió una nota al Ministerio de Ferrocarriles, expresándole que no podría hacerse cargo de la dirección si no se cancelaban antes las deudas de la empresa y se le facultaba para adoptar medidas radicales en su financiamiento.

Al ser llamado por el G. declaró a un reportero (M., 11 feb. 1925), que para asumir la dirección de los ferrocarriles, había pedido que se le permitiera, antes de hacerse cargo del puesto, estudiar la situación de la empresa. Del estudio que hizo resultó que según informes del director anterior, la empresa tenía cuentas y compromisos pendientes por cerca de 40 millones de pesos. Por otra parte, del estudio del presupuesto de 1925 que practicó en detalle llegó al convencimiento de que había un déficit para financiar de más de 32 millones de pesos, comprendiendo los gastos extraordinarios que subían a 16 millones. La Comisión Inspectora nombrada a fines de 1924 había informado al Gobierno que la Empresa estaba casi en bancarrota y que para salvarla no había otro remedio que recurrir al capital privado, quitándola de manos del Estado.

Alza de tarifas.—Junto con estudiar numerosas reducciones en los gastos, en sesión del Consejo de feb. de 1925, presidida por el Ministro D. Francisco Mardones, exigió como medida inmediata para saldar el déficit del presupuesto, que las tarifas vigentes, calculadas a 10 peniques, se cobra-

ran con el recargo legal. Esta medida, que significaba un alza reducida (9,2%), en los precios de los transportes fué enérgicamente resistida. Como el director manifestara que su no aceptación le impediría seguir en su puesto, presentaron la renuncia dos consejeros. Algunos órganos de la prensa, el comercio y las industrias se manifestaron también en contra de esta medida; pero el alza de tarifas fué aprobada y de una vez por todas cesó la pérdida anual de los Ferrocarriles que en el transcurso de los años 1905 a 1914 había significado para el presupuesto fiscal un gravamen de 240 millones de pesos.

En los dos años que estuvo a cargo de los ferrocarriles logró reducir el déficit acumulado de 72 a 46 millones de pesos; efectuó reducciones en el personal de 1,528 empleados y obreros que representaron 6 millones de pesos (M., 30 marzo 1927).

La Empresa produjo 8 millones de utilidad en 1925 y 18 en 1926.

Así continuó en la dirección hasta marzo de 1927. El año anterior había obtenido el derecho de jubilar. Se le aceptó el retiro y se nombró en su lugar a D. Pedro Blanquier, quien después de un estudio de la situación de la Empresa, manifestó en una exposición que la obra realizada por su antecesor en materia de finanzas, centralización del servicio y reducción del personal merecía el agradecimiento público.

El G. por su parte le declaró que los éxitos de su gestión alejaban soluciones de arrendamiento que los resultados de los años anteriores parecían prestigiar.

De su retiro fué extraído en 1928 y designado Ministro de Fomento, cargo en que permaneció año y medio y en que se desempeñó con la misma laboriosidad y serena rectitud demostrada en sus funciones administrativas anteriores.

Desde el cargo de Ministro cooperó eficazmente al desarrollo de la agricultura. Obra suya son las leyes de Colonización y cooperativas agrícolas, de fomento de la fruticultura, de abonos y de construcción de obras de regadío. Aparte de ellas, obtuvo del Congreso el despacho de leyes de fomento del turismo, reglamentación de las construcciones particulares, reforma de la ley de propiedad austral, colonización de Magallanes y varias otras.

Alejado del Ministerio, fué nombrado gerente en Santiago de la firma salitrera Santiago Sabioneello y director de la Asociación Salitrera.

Es casado con doña Carolina Mac-Quade Recart y sus hijos son Alfredo y Lucía.

D. Teodoro Schmidt Quezada ha hecho una prolongada labor docente y administrativa. N. en Angol el 1.º de julio de 1879.

Obtuvo el título de ingeniero civil en 1902 e ingresó como ingeniero a la Dirección de Obras Públicas, en la cual ha ocupado los puestos más sobresalientes, hasta el de director suplente en 1925, mientras el propietario, D. Guillermo Illanes, concurría a Congresos Científicos en Argentina y Brasil.

En la Dirección de Obras tuvo a su cargo el estudio y la construcción de numerosas obras y directamente el ferrocarril de Antihue a Loncoche, Temuco a Carahue, puente sobre el Cholchol en Nueva Imperial, sobre el Maule en Banco de Arena, y los grandes viaductos del ferrocarril de Melipilla a San Antonio. Ya como ingeniero o inspector general cooperó al estudio y construcción de la red central en una longitud de más de 3,000 kilómetros.

Ha recorrido en la Dirección, desde 1901, toda la escala, desde ingeniero hasta inspector general de ferrocarriles, director suplente y consejero de Obras Públicas.

En la enseñanza superior ha sido profesor de materiales y de construcción en las Escuelas de Arquitectura e Ingeniería, decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas y consejero de Instrucción Pública.

Gestionó y obtuvo la ley de edificación de la Escuela de Ingeniería, la modificación e implantación de un plan de estudios de ingeniería civil y minas y de la Escuela de Arquitectura, así como la creación de la Escuela de Conductores de Obras, anexa a la de ingeniería.

En 1920 publicó un folleto sobre *El curso de Ingeniería de Minas* de la Univ. del Estado, cuya cátedra desempeñaba. En él hacía presente que mientras los cursos de medicina, leyes, farmacia, y dentística, contaban con una matrícula bastante numerosa, el de ingeniería de minas apenas alcanzaba en total a quince alumnos.

Estimaba que este hecho sólo podría explicarse por un falso concepto de la profesión de ingeniero de minas o por un desconocimiento de la forma y condiciones en que se desarrollaban los estudios mineros en la Univ.

Sus juicios, atinados y ciertos, no han modificado la predilección por los estudios mineros (V. Héctor Melo Cruz), a pesar de que la industria minera es una de las principales fuentes de la riqueza del país.

Exposición de ferrocarriles, caminos y turismo en 1929. — El 11 de oct. de este año

se inauguró en la Quinta Normal de Santiago una Exposición de Ferrocarriles, Caminos y Turismo que llamó poderosamente la atención nacional. A él le correspondió pronunciar el discurso de inauguración, como presidente de la comisión organizadora.

En ese torneo demostró una vez más sus condiciones de carácter, de organización y de conquistador de voluntades.

En el desempeño de diversas comisiones de importancia, por ejemplo en el F. C. Trasandino por Juneal, relacionadas con la construcción y con la repartición de las entradas del tráfico; en la recepción por el Gobierno del F. C. de Caleta Buena a Agua Santa; en la negociación de compra del F. C. de Sauces a Cañete y Lebu, etc., ha dejado huellas de su actividad y elevado espíritu profesional.

Como director de ferrocarriles de la Dirección de Obras Públicas, puesto que ha desempeñado desde 1911, como miembro del Consejo de Obras Públicas y del Consejo Superior de Ferrocarriles y accidentalmente como director general de Obras

Públicas, ha cooperado durante 18 años a la dirección superior del servicio de obras públicas.

Sirve el cargo de presidente del consejo del ferrocarril trasandino por Juneal.

Espíritu constructivo y equilibrado, ha buscado siempre los medios de hacer obra de progreso nacional, con honradez, modestia y desinterés proverbiales en la familia que formó su ilustre padre.

El 14 de abril de 1931 se constituyó en Santiago el comité chilenoargentino del Trasandino por el Juneal y se le eligió presidente.

En el mismo mes fué designado director general de Obras Públicas, cargo en que fué confirmado después de la caída del Presidente Ibáñez (julio de 1931).

En 1911 celebró matrimonio con doña Vitalia Henríquez Astaburuaga y ha tenido la siguiente sucesión: Alfonso, Sergio, Gabriela, Marta, Teodoro, Fernando y Gimena.

Bibl.—R. ANGUIA, *Recop. Leyes*, III, 407.—S., 4 dic. 1924.—M., 30 julio y 3 agosto 1924.—Diarios citados y de 1920 a dic. de 1927.—*Correo de Valdivia*, 12 dic. 1925.

Schneider Germán

Schneider Mundt Alberto

Schneider Labbé Jorge

Schneider von Dawans Carlos

Schneider Mundt Julio

Schneider Mundt Teodoro

GERMÁN SCHNEIDER

ALBERTO SCHNEIDER

JORGE SCHNEIDER LABBÉ

CARLOS SCHNEIDER

JULIO SCHNEIDER

TEODORO SCHNEIDER

El fundador de este apellido en Chile fué el doctor D. Germán Schneider, de nacionalidad alemana, nacido en Cassel. Llegó al país contratado por el G. chileno en calidad de médico de la colonia de Valdivia. El Dr. Schneider se había titulado en medicina en la ilustre Univ. de Bonn. Su familia se caracterizó por estar siempre vinculada al ejercicio del magisterio intelectual y por contar con destacadas personalidades vinculadas al clero protestante. El padre del Dr. Germán Schneider fué pastor y consiguió por relevantes cualidades morales perpetuar su nombre, que recuerda un monumento en la ciudad de Magdeburgo, su tierra natal, erigido en homenaje a su esclarecida labor religiosa.

Con motivo del despertar de las ideas republicanas en Alemania en 1848, emigró de su patria en compañía del gran poeta Enrique Heine y del célebre pensador del Rhin, Moritz Arndt. Despojado de sus bienes y del ejercicio de su profesión, vivió dos años en París en compañía de los célebres intelectuales ya nombrados. Durante su permanencia en la capital de Francia se

casó con doña Catalina Mundt, dama francesa, alsaciana, católica y monarquista, vinculada a la Corte de Luis Felipe. En París luchó en las barricadas por sus ideas republicanas. Ya casado y en vísperas de tener familia, aceptó el contrato que le ofrecía el G. de Chile y en 1851 llegó al país a ejercer su profesión en calidad de médico de la colonia valdiviana. Después de permanecer seis meses en esa ciudad fué promovido a la medicatura de Santiago. Rindió en forma brillante su examen de médico en idioma francés, que dominaba a la perfección, e inmediatamente su permanencia en Santiago significó un gran avance para la ciencia médica. Fué un precursor de la medicina científica. Sus operaciones quirúrgicas revelaron la maestría y conocimientos del ayudante que fué del más famoso médico y cirujano alemán del pasado siglo, Virchow.

Después de haberse conquistado la más alta reputación profesional de Santiago, a la muerte del Dr. Sazie fué nombrado su reemplazante en la cátedra de clínica médica en 1865. Recientemente, en un estudio

especial, ha recordado el Dr. Prado Tagle las innovaciones que introdujo el doctor Schneider en la ciencia médica del país, especialmente en el arte de diagnosticar y en el perfeccionamiento de la medicina quirúrgica. Viajaba cada cinco años a Alemania a perfeccionar sus estudios en las más importantes Universidades de su patria. En su estudio profesional se recibían las últimas novedades científicas e intelectuales de la vida cultural europea. Una generación de médicos, presidida por el doctor Isaac Ugarte Gutiérrez, Roberto del Río, Francisco Puelma y otros, surgió de su cátedra. A pesar de su avanzada edad se ofreció gratuitamente al Gobierno de Chile para servir de médico y organizar la sanidad militar durante la Guerra del Pacífico. El Gobierno agradeció tal ofrecimiento y lo honró concediéndole la nacionalidad por acuerdo del Congreso. El doctor Schneider fué miembro de las principales sociedades científicas europeas, escribió estudios e investigaciones interesantísimas sobre diversas enfermedades, trajo al país las últimas innovaciones de su tiempo en materia operatoria, fundó la *Revista Médica*, que le dedicó un sentido homenaje en el número que conmemoró su cincuenta aniversario, y fué durante muchos años decano de la Facultad de Medicina. M. en 1884 desempeñando su cargo de director de la clínica interna de la Escuela de Medicina. En 1880 fué candidato a senador por la provincia de Valdivia. Fué derrotado por un voto por su contendor señor Carrasco Albano.

Dejó seis hijos varones, los Schneider Mundt, que han difundido y mezclado su sangre en la sociedad chilena. Algunos de ellos han ocupado puestos superiores y contribuido al progreso del país.

D. *Alberto Schneider Mundt*, nacido en 1863, se distinguió por su versación administrativa y financiera. Ejerció durante largos años el cargo de tesorero fiscal de Santiago y de tesorero ad honorem de la Soc. Instrucción Primaria.

Ingresó a la tesorería el año 1900 y fué subtesorero durante 9 años. En 1909 fué nombrado tesorero fiscal de Santiago. En ese cargo, que desempeñó hasta el día de su muerte (1925), actuó con incansable constancia y le correspondió afrontar situaciones difíciles y vidriosas. Puede afirmarse que durante 16 años fué el consejero obligado de todos los Ministros de Hacienda. En épocas de escasez de fondos y de crisis salitrera sus iniciativas en más de una ocasión salvaron la situación de la

caja fiscal y el prestigio del crédito externo.

Sin acogerse a derechos de jubilación, continuó con toda modestia prestando sus servicios de tesorero hasta el mismo día de su muerte (26 de abril de 1925).

Era de carácter sobrio, de palabras cortantes y definitivas. Su ascendencia de puritanos y pastores protestantes alemanes le inspiró un noble y austero sentido del deber. Era severo consigo mismo y amplio y delicadamente comprensivo con los demás. Jamás le interesaron los honores baratos, ni se dejó seducir por la vanidad. La vida de hogar y la música ofrecieron las más finas y hondas emociones a su sensibilidad de alemán, descendiente de antepasados soñadores del Rhin.

Colaboró en la prensa y fué el primer promotor de la conversión del peso a 6 d. Tuvieron gran resonancia los artículos que escribió sobre este tema en la prensa y fueron de gran valor sus opiniones y consejos al Ministro de Hacienda de la primera Junta de Gobierno y alta superioridad militar sobre la forma de realizar la conversión y creación del Banco Central. Pocos meses después de su muerte la misión Kemmerer aceptaba plenamente sus ideas, aprovechando sus estudios y documentación en la elaboración de las reformas financieras que impuso al país. No alcanzó a ver establecidas las reformas que patrocinó en forma incansable y valiente durante más de 10 años. Era radical en ideas; pero tolerante y respetuoso del pensar ajeno. M. el 26 de abril de 1925 y dejó varios hijos de su matrimonio con doña Mercedes Labbé Hevia.

D. *Jorge Schneider Labbé*, el hijo menor de D. Alberto, n. en Santiago el 15 de agosto de 1896. Estudió humanidades en el Liceo de Aplicación y se graduó de abogado en la Univ. de Chile. Después de trabajar en su primera juventud en el Ministerio de Relaciones como secretario de la Caja de Crédito Popular, en cuya organización tuvo destacada actuación, partió a Alemania, particularmente, en 1921 a perfeccionar sus estudios. En la Univ. de Berlín siguió cursos de economía y finanzas. Durante una permanencia de tres años en Europa y seis meses en Estados Unidos, en su cargo de redactor en viaje de *La Nación*, dió a conocer el movimiento de reconstrucción de la Alemania de la post guerra y anotó o comentó los problemas internacionales, políticos y sociales de actualidad, trazando nuevas directivas sobre el porvenir del salitre chileno en Europa y Alema-

nía, que años después se han confirmado plenamente. Durante los años 1919 a 1921 ejerció las cátedras de derecho público y economía en la Academia de Guerra.

A su regreso al país en 1924 le correspondió trabajar en la organización o creación del Ministerio de Agricultura al lado del Ministro D. Arturo Alemparte. Por su versación y cultura económica fué nombrado jefe del servicio de estudios económicos de ese Ministerio en 1925 y secretario y posteriormente comisario general de la Exposición de Chile en el Centenario de Bolivia. El gran triunfo obtenido por los industriales chilenos en competencia con Argentina, Perú y Bolivia, acreditada en forma perdurable la actuación del comisario, a cuya labor de organización y previsión se debe en gran parte que Chile conquistara el 80% de los premios. En 1927 el señor Schneider abandonó voluntariamente la administración y después de dos años de actividad particular, a fines de 1929, partió al Perú al iniciarse la reanudación de relaciones diplomáticas. Después de cinco meses de permanencia en Lima lanzó en marzo de 1930 su obra *En el antiguo solio virreynal*, film limeña, destinada a conmemorar el gran acontecimiento continental que significó la reanudación de relaciones internacionales entre Chile y Perú.

Esa obra, prologada por D. Carlos Silva Vildósola, director de *El M.*, el periodista de la juventud eterna, resume la historia de un fracaso y de un éxito y está inspirada en el más noble de los ideales: la confraternidad. Por la modernidad de su factura y la agilidad del estilo, la obra literaria del señor Schneider está inspirada en las últimas corrientes literarias de la hora actual que representan Morand, Remarque, Paleologue y otros. A los conceptos elogiosos del prologuista se agregaron juicios favorables y justicieros de muchos críticos.

En marzo de 1926 disertó en el Congreso Social Obrero sobre el problema de las subsistencias, lo que además de procurarles aplausos, le proporcionó el nombramiento de socio cooperador. Continuó hasta 1927 en el cargo de asesor económico del Ministerio de Agricultura. Todas las leyes de fomento a la producción nacional fueron motivo de sus activas labores en la administración pública. En el *Boletín de los Servicios Agrícolas* publicado de 1925 a 1927 se registran estudios y ensayos sobre los mas importantes problemas de la agricultura nacional. Sus colaboraciones periodísticas han abarcado temas económicos y literarios en *El M.* y *La N.* A su iniciativa personal se debe la introducción de los méto-

dos geofísicos para el descubrimiento de las riquezas del subsuelo y ha sido el organizador de la sociedad chilenoalemana que fué a reconocer los terrenos petrolíferos de Magallanes por medio de la aplicación de la geofísica. Sus artículos y campañas de propaganda sobre esta materia repercutieron en la Soc. de Minería y decidieron al Ministerio de Fomento a emprender tales investigaciones. Ha publicado: *El crédito popular en Chile* (1920); *Potencia económica y potencia Militar* (1919); *Chile, país de porvenir de la industria y comercio alemán publicado en Berlín* (1923); *Comercio chileno boliviano* (1925); y *En el antiguo solio virreynal* (1930). Ha colaborado en la Rev. Chilena y en importantes publicaciones de Alemania, Bolivia, Perú y Argentina.

Aplicación de la Geofísica en los sondeos petrolíferos.—Sus campañas para que se usara la geofísica en las exploraciones del petróleo, tuvieron cumplido éxito en junio de 1931 (V. *Echenique Hurtado Gonzalo* en la sección *Addenda* de este volumen).

Expresaba que la geofísica, que consiste en la aplicación de las leyes físicas al interior de la tierra por medio de aparatos extremadamente sensibles, que permiten deducir la composición y elementos de las sustancias ocultas, sólo había merecido la atención de la Soc. de Fomento Fabril a iniciativa de uno de sus miembros honorarios del extranjero, Dr. Arnold Brauer, presidente de la Feria Internacional de Leipzig.

Gracias a esa iniciativa y a la aprobación de la ley de 15 de sept. de 1928, que nacionalizó los yacimientos petrolíferos en Chile y consultó diez millones de pesos para gastos de exploración, se designó una comisión de ingenieros, presidida por D. Gonzalo Echenique Hurtado para que hiciera sondeos en el territorio de Magallanes.

Es uno de los firmantes del *Manifiesto de los Intelectuales* que se publicó el 19 de agosto de 1931 y en que se revelaban los males del régimen militar y se indicaban los medios a que debía recurrirse para evitar el caos reinante y que se continuara hipotecando al país.

D. Germán Schneider Mundt no tuvo actuación pública. En su matrimonio con doña Ana von Davvans, natural de Heidelberg dejó un hijo que ha ocupado puestos importantes: D. Carlos Schneider von Davvans, dedicado a las matemáticas y recibido de ingeniero en Chile.

Ingresó al servicio de los ferrocarriles del Estado. En la reorganización de 1914 se le confió uno de los puestos de mayor responsabilidad nombrándosele jefe del departamento de Tracción y Maestranzas. En

1921 se le encomendó la jefatura de la oficina ferroviaria en Nueva York. A su acuciosa y eficiente labor se debe en gran parte el éxito de la electrificación de la vía de Valparaíso a Santiago. En Estados Unidos él inspeccionó y controló la adquisición de todo material eléctrico, desempeñándose como una verdadera autoridad en la ingeniería y electrificación de ferrocarriles. Bajo su responsabilidad se compraron mas de 50 millones de pesos en material eléctrico.

Su buen criterio y espíritu justiciero contribuyeron a rodear de un sólido prestigio la oficina de los ferrocarriles en Estados Unidos. Las mas notables instituciones de ingeniería y matemáticas lo nombraron socio cooperador. Despues de tres años de activísima labor en Estados Unidos visitó Europa en comision oficial y desempeñando importantes comisiones relacionadas con congresos y materias ferroviarias. En 1924 regresó al país y reasumió el cargo de jefe del departamento de Tracción y Maestranzas.

En marzo de 1925 se le promovió a administrador de la Zona o sea tuvo a su cargo la administración del ferrocarril eléctrico de Santiago a Valparaíso en cuya construcción tuvo una participación tan destacada. A su paso por ese cargo implantó la rebaja de tarifas locales y la fijación de una tarifa especial para los viajes de verano y turismo, a la vez que modernizó la vía e introdujo los últimos progresos de señalización estudiados durante su permanencia en el extranjero.

Por su capacidad técnica y por sus cualidades de administrador es considerado uno de los mejores servidores de la Empresa. Su esposa es doña María Hernandez.

D. *Julio Schneider Mundt* estudió, como todos sus hermanos, bajo la dirección del célebre profesor D. Carlos Rudloff, rector del Liceo de Valparaíso. Después de rendir humanidades en Chile fué enviado por su padre a Alemania. En la histórica Univ. de Heidelberg estudió química y geología. Allí se graduó de doctor en química y geología a la edad de 21 años. Obtuvo las más altas distinciones. La Univ. de Heidelberg le dió el título máximo por haberse graduado a tan temprana edad, conquistando el honor que sólo se había dispensado seis veces en cuatro siglos.

A su regreso al país, en 1878, fué nombrado profesor de geología de la Univ. de Chile, cargo que desempeñó hasta su muerte, acaecida en 1918. El doctor Julio Schneider tuvo una participación directa en el reconocimiento de las riquezas del subsuelo. Sus informes permitieron la formación de importantes sociedades mineras. Perso-

nalmente se dedicó a la minería con resultados favorables y explotó sus propias minas de plata en Tiltit.

D. *Teodoro Schneider Mundt*, después de estudiar humanidades bajo la dirección del profesor Rudloff, se graduó de agrónomo. Estudió esta ciencia en la Univ. de Búfalo, Estados Unidos. A su regreso fué nombrado administrador de la Escuela de Agricultura e introdujo la ciencia de la arboricultura frutal en Chile. Con D. Salvador Izquierdo estudiaron juntos en Búfalo y ambos son los precursores de esta rama de la agricultura que ofrece a Chile un portentoso porvenir económico. Muchas especies frutales, forestales y lanares fueron introducidas por D. Teodoro Schneider a Chile, previa una etapa de experimentación en su fundo La Encina de San Fernando. Fué jefe del *Boletín de la Soc. Nac. de Agricultura* y obtuvo el premio concedido por esa institución a su importante obra *La Agricultura en Chile*. Este estudio histórico constituye una obra fundamental y sirve de consulta indispensable para conocer el desarrollo de esta importante rama de la producción nacional durante el primer siglo y la patriótica y progresista labor desarrollada por la Sociedad Nacional de Agricultura.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Extr.*—Diarios citados, especialmente los de 1919, agosto 1924 y abril 1925.—S., 12 marzo y 23 abril 1925.—*Lyseum*, 17 nov. 1919.—*Album Gráfico de la Soc. F. Fabril*, 1926, 203.

Schneider Jorge Enrique

JORGE ENRIQUE SCHNEIDER

Llegó al país en 1891 contratado por Balmaeada como profesor del Pedagógico.

Honró durante varios años el magisterio. Fué el fundador y el primer rector del Liceo de Aplicación.

Tuvo la feliz iniciativa de sustituir el régimen escolar antiguo, carcelario y rígido, y basado en el duro proverbio de que «la letra con sangre entra», por un sistema de educación sin castigos y sin violencias, en que el profesor era el amigo del alumno y el rector el amigo de todos y el defensor del niño. Es éste un régimen que forma hombres buenos y capaces para la lucha por la vida, porque la benevolencia y la noción del cumplimiento del deber se van infiltrando en el espíritu del niño con las primeras letras del silabario; un régimen que no deja rezagados porque el maestro ayuda a empujar la piedra de Sisifo cuando amenaza aplastar al estudiante.

En esas tareas cumplió su misión y su vida. M. en 1919. En su recuerdo se le erigió un busto, por suscripción entre el alumnado, frente al Liceo que honró con su constancia y su saber.

Scotto Hermoso Federico

FEDERICO SCOTTO

Antes y después de la revolución del 91, a la que prestó su apoyo, fué diputado. Lo apoyaba el Partido Conservador y en él militó durante toda su vida.

Tenía el título de abogado desde el 28 de dic. de 1870.

El 16 de julio de 1891 la Junta de Iquique lo nombró agente confidencial en el Ecuador.

Fué hombre sano, creyente y filántropo. Al morir legó una parte de su fortuna al Arzobispado para la creación en Colchagua de una Granja Agrícola. Era dueño de la gran hacienda Alcones, cerca de Pichilemu.

En la plazoleta de la entrada del Cementerio Católico existe una tumba que guarda sus restos. En el monumento se observa que un trabajador, un modesto campesino, ha depositado junto al féretro sus herramientas de trabajo y está en actitud de orar.

Esta escena del citado monumento perpetúa la bondad que el Sr. Scotto tuvo siempre para sus campesinos, por quienes demostró interesarse de palabra y de hecho.

M. célibe en 1905.

Bibl.—*Boletín Oficial Iquique*, 123.—M., 1.º nov. 1927.

Schroeders Peña Juan

JUAN SCHROEDERS

Coronó su carrera naval en 1927 y llegó al más alto peldaño del escalafón: el vicealmirantazgo después de 43 años de servicios.

Ingresó de cadete a la Escuela Naval en 1884.

Vamos a extractar su hoja de servicios.

En 1899 hizo un viaje de instrucción en la *Pilcomayo*, hasta las Islas Pascuas, que acababa de comprar el Gobierno de Balmain. El año siguiente fué enviado a Europa, a la dotación del *Lynch*, que se construía en Inglaterra.

En 1902 fué como segundo comandante del acorazado *Libertad*, que se construía en Inglaterra; pero el buque fué transferido

a Inglaterra. Las pruebas a que sometió el buque y su artillería, le merecieron calurosas felicitaciones. Volvió en 1904 y fué ayudante de la Dirección del Personal y en 1905, subdirector de la Escuela Naval.

El terremoto de 1906 desecajó la Escuela Naval. La reparó y completó rápida y certeramente, de modo que no se perdió el año en curso. Esto le valió ser nombrado jefe de la Sección de Obras Públicas, creada en Valparaíso. Más tarde reconstruyó el *Angamos*.

En marzo de 1911 pasó al Apostadero Naval de Talcahuano como mayor general y reemplazó varias veces al comandante en jefe.

En nov. de 1913 embarcó como comandante superior de la división de destroyer; el 16 ascendió a comandante en jefe del Apostadero de Talcahuano; el 19 se recibió de la dirección de la Oficina de Hidrografía y Navegación, y el 22, a bordo del *Latorre*, enarboló su insignia de contralmirante y de jefe de la escuadra, con la cual se dirigió al norte y desarrolló un programa de instrucción y de práctica reglamentaria.

En marzo de 1924 fué designado jefe de la comisión naval en Europa. Allí recibió sus despachos de vicealmirante, signados el 16 de feb. de 1925.

Es poliglota. Habla varios idiomas. En una ocasión se encontraba en aguas dinamarquesas y recibió, acaso por ironía, la orden de entenderse con el práctico. Le habló en perfecto dinamarqués y comprobó su polimatía idiomática.

Regresó de Europa en mayo de 1925 y asumió la dirección general de la armada, como la más alta autoridad naval en ese entonces.

En nov. de 1925 (M. del 8) hizo largas e interesantes revelaciones sobre la intervención de la marina en las revoluciones de ese año y de 1924, así como de sus proyectos sobre mejoramiento de la institución a su cargo, hasta colocarla en el nivel que le corresponde como elemento básico de la defensa nacional.

Intentos revolucionarios en la armada el año 1927.—Permaneció al frente de la dirección naval hasta el 8 de feb. de 1927, en que entregó su expediente de retiro, después de una reunión celebrada por el Consejo Naval, en la cual se impuso de las gestiones hechas por algunos jefes del ejército y de la marina para provocar una revolución, derribar el régimen existente y establecer la dictadura militar. Ya retirado del servicio y reemplazado en la dirección por el almirante D. José Toribio Me-

rino, hizo en *El M.* del 20 de feb. una amplia exposición sobre la intentona revolucionaria fraguada desde el 30 de enero hasta el 10 de feb. de ese año, y que motivó, como resultados inmediatos y finales: la separación de algunos de los iniciadores del movimiento, la unificación de los estudios navales, el reemplazo del Ministro de Marina, D. Arturo Swett por el capitán de fra-

gata D. Carlos Frodden y el alejamiento posterior de varios jefes de la escuadra.

Así terminó aquel fermento revolucionario y esa fué la causa de que presentara su expediente de retiro el vicealmirante D. Juan Schroeders.

Es casado con doña Nieves Carreño Gómez, y tiene sucesión.

Bibl.—Diarios de nov. de 1925 y feb. 1927.

Schroeders Teodoro von

Schroeders Sarratea Edgardo von

Schroeders Sarratea Raul von

Schroeders Sarratea Renato von

TEODORO VON SCHROEDERS

EDGARDO VON SCHROEDERS

RAUL VON SCHROEDERS

RENATO VON SCHROEDERS

El primero llegó a Chile en 1873 y reválidó en la Univ. de Chile su título de médico cirujano, obtenido en las Universidades de Berlín y Viena. Había nacido en Lituania.

Ejerció su profesión en Valparaíso y gozó de muchas consideraciones. Desempeñó elevados cargos y realizó algunas obras que han hecho grata su memoria.

Fundación de los baños de Miramar.—Apenas llegado a Viña del Mar se dió cuenta exacta del inmenso porvenir que como balneario aguardaba a la incipiente población. Adquirió grandes extensiones de terrenos y logró, además algunas concesiones del Estado para fundar el primer y más completo de los establecimientos hidroterápicos con que contaba el país: los baños de Miramar, poético nombre con que bautizó hasta hoy todo un barrio de Viña. Transformó esa playa a fuerza de dinamita, la amplió e hizo de ella el gran paseo portuario. El 4 de feb. de 1884, se inauguraban estos baños, que más tarde contaron con un expedito servicio de trenes, para lo cual la tenacidad del señor V. S. hubo una vez más de emplearse, y tanto que construyó de su propio peculio la primitiva estación de Miramar.

El espíritu de empresa del célebre médico no se contentó con fundar aquel establecimiento termal. A su alrededor impulsó las primeras construcciones de chalets, tuvo la iniciativa del ferrocarril urbano de Viña del Mar que se estableció en 1885 y donó a la M. de Viña del Mar los terrenos que hoy forman la avenida de la Marina. Una calle de Viña lleva su nombre por haber sido el fundador de Miramar.

Aparte de esto, su nombre figura como el fundador del Hospital Alemán, que ha alcanzado fama en todo el país y en los días penosos de 1891. En unión de los médicos extranjeros señores Hahn y Trumbull fueron los primeros en acudir en auxilio de los heridos en los campos de Pla-

cilla, quedando como jefe de ambulancia. Por ello el Emperador de Alemania le concedió la condecoración del Aguila Roja.

Por ley de 6 de agosto de 1887, y como concesionario del ferrocarril urbano de Viña del Mar, se le concedió liberación de derechos de internación para los rieles, escuadras y tornamesas destinados a esa línea.

En 1890 fué comisionado por Balmaceda para representar a Chile en el Congreso Médico Internacional de Berlín. Aprovechó aquel viaje para publicar en París sus estudios sobre la tenia.

Por intermedio del Ministro de Rusia, y como súbdito de este país, reclamó una indemnización por los perjuicios que sufrió con motivo de la guerra civil del 91, y por ley del 4 de mayo de 1897 se le mandó pagar la suma de 6 mil pesos, con la cual quedó cancelada y completamente extinguida la expresada reclamación.

Vivió respetado y querido en la zona porteña. M. en 1922.

Se desposó con la señorita Emilia Sarratea Herrera (V. *Mariano Sarratea*) y dejó varios hijos que han honrado su memoria.

D. *Edgardo von Schroeders* siguió estudios navales y ha llegado a ser una notabilidad en la marina de guerra.

Después de ganar sus ascensos preliminares, subió en el escalafón y llegó, por 1919, a comandante o capitán de corbeta.

Hizo varios viajes al extranjero, desempeñó funciones de importancia y en sus colaboraciones en la prensa se reveló un pensador atinado, previsor y vidente.

Aquel año publicó un estudio sobre la función que estaban llamados a desempeñar los aeroplanos y los submarinos en el juego de la guerra. La experiencia de la guerra mundial estaba muy reciente y le inducía a creer que ya los grandes acorazados cantaban su nota fúnebre y estaban condenados a desaparecer de los mares. El aeroplano, insistía, «es el arma del por-

venir». En un estudio que insertó en *La N.* del 12 de dic. de 1920 con el título *Marina Vieja o Marina Nueva* trataba de demostrar la gran utilidad de la fuerza aérea y submarina.

Trascribía el juicio concordante con el suyo de un jefe naval británico, que le decía:

«El parecer de Ud. respecto a la importancia de la aviación y los submarinos es también mío hasta no poder más. Al fin y al cabo son las ideas «op to date» de todo el que ve las cosas tal como son y que fueron pregonadas por el mismo lord Fisher.

«Según los pensadores más avanzados los acorazados ya casi, casi no sirven para nada, aun para este país; para Uds. no me cabe la menor duda de que con el debido desarrollo de la aeronáutica estará el país en condiciones espléndidas para hacer frente a toda clase de combinaciones enemigas.»

Esta clase de estudios demuestra sus aficiones técnicas y sus exploraciones por el mundo de las ideas superiores. En el desempeño de algunos cargos ha demostrado esos mismos propósitos.

En un derrotero que hizo en 1929 en la corbeta *Baquedano* recorrió las costas de América en viaje de instrucción de guardiamarinas. A su regreso, y después de una singladura de seis meses (*N.* 5 dic.), hizo interesantes referencias a los agasajos que había recibido en su derrotero, recalcando las demostraciones afectuosas que había recibido en Ecuador y Perú.

Poco después de su vuelta recibía las palas de contralmirante y luego el nombramiento de comandante del Apostadero Naval de Talcahuano.

En ese cargo lo encontró la renovación ministerial efectuada el 6 de agosto de 1930. Fué nombrado Ministro de Marina, en reemplazo de D. Carlos Frodden, que pasó al departamento del Interior. Su llegada al Ministerio ha coincidido con nuevas evoluciones que flotan en la armada. En dic. de 1930 realizó una visita de inspección a Talcahuano y a los buques principales de la escuadra, continuándolo a otros puntos y departamentos navales.

Se mantuvo en el cargo ministerial hasta el 27 de abril de 1931, día en que presentó su renuncia junto con todos sus colegas y fué reemplazado por el almirante D. Hipólito Marchant (*V. Torreblanca Edecio*).

Es casado con doña María Larraín Toro y sus hijos son: Edgardo y María Victoria. Tiene dos hermanos que han seguido las honrosas tradiciones familiares.

D. *Raul von Schroeders* es conocido sportman porteño, uno de los primeros jugadores

de polo, agricultor y rentista. Es casado con doña Violeta Cousiño Lyon y tiene un hijo, Arturo.

Se recibió de médico en el Ecuador.

D. *Renato von Schroeders* es miembro y director de la Bolsa de Corredores de Valparaíso, distinguido sportman y polista y presidente del Valparaíso Polo Club.

Su esposa es doña María Isabel Puelma Nugent y tiene dos hijas: María Isabel y Carmen.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Extr.*—R. ANGUITA, *Recop. Leyes*, III, 91 y 385.—N., dic. 1920 y 5 dic. 1929.—M. 19 dic. 1930.—Diarios desde el 7 de agosto de 1930.—*Nuestra Ciudad*, Viña del Mar, nov. 1930.

Schürmann Ritter Carlos

CARLOS SCHÜRMANN

Es hijo de las tierras sureñas, en las cuales libró sus primeras campañas cívicas, dentro de las filas del Partido Radical. Osorno ve en él a uno de sus hijos predilectos, y allí sus ascendientes, de raigambres teutónicas, labraron su prestigio y su fortuna.

El hijo siguió estudios legales y se recibió de abogado el 30 de julio de 1903.

Se radicó desde su comienzo y ejerció su profesión en Santiago.

Algunos años después fijó su domicilio en San Bernardo, en donde fué elegido regidor y segundo alcalde, desempeñando frecuentemente la primera alcaldía.

Establecido después nuevamente en Santiago, fijó su domicilio en Providencia, de donde fué vocal de la junta de vecinos y alcalde después de los períodos revolucionarios.

En 1925 el Partido Radical proclamó su candidatura a senador por la circunscripción provincial de Valdivia, Llanquihue y Chiloé, y salió vencedor con una de las primeras mayorías, lo que importa ocho años de padre conscripto (1926-1934).

Cuando era candidato, sus coterráneos y admiradores hacían de él los más felices augurios y le publicaban ditirambos entusiastas. Uno le decía: «Nunca tuvo Osorno un candidato regional más genuino, más conocedor de sus necesidades, más digno de la confianza pública por las condiciones de probidad inmaculada que lo caracterizan y que lo han impuesto al respeto y a las consideraciones de todos los círculos». (*Córrero de Valdivia*, 20 de nov. de 1925).

Aquellos presagios han sido confirmados: el senador regional por las antiguas tierras de la vieja Araucanía ha trabajado por el

progreso de sus solares y en muchos de sus discursos se ven palpar tales anhelos. Ha hablado en favor del riel que pondrá en contacto a Río Negro con Maullín, y La Unión con Río Bueno y el Lago Ranco; fué uno de los propulsores de la ley sobre constitución de la propiedad austral, la bocanada de justicia que reclamaban todos los habitantes de aquellos territorios; ha conseguido el arreglo de las carreteras; ha perdido el fomento de la instrucción, y logrado que se hagan vías férreas transversales que impulsen el comercio, la agricultura y las industrias. Y todo lo ha hecho sin grandes esfuerzos ni muchas declamaciones, casi en silencio, pero con la tenacidad y la videncia que emplean en sus éxitos los descendientes de la raza sajona.

En 1930 fué elegido presidente de la comisión de Educación Pública del Senado.

Es hijo del Dr. D. Adolfo Schürmann y de doña María Ritter.

Su esposa es doña Luisa Schwarzenberg H. y sus hijos son: Arno, Carlos y Julio.

Bibl.—*Manual del Senado*, 284.—*Diarios de 1925 y 26*.

Schwager Federico W.

Schwager Carolina

F. W. SCHWAGER

CAROLINA SCHWAGER DE MAC-DONALD

El fundador de este apellido se hizo millonario en la explotación del carbón de piedra en Coronel, al lado de las minas de Puchoco, de propiedad de D. Jorge Rojas Miranda. El Sr. Schwager aprovechó las mejores épocas de la industria carbonífera y logró incrementar considerablemente sus ganancias.

Explotó yacimientos desde 1867, cuando la población de Coronel llegaba a 2,500 habitantes, en su mayoría trabajadores en las faenas mineras. Desde antes de 1891 inició un ruidoso juicio a D. Jorge Rojas por internación en sus pertenencias, juicio que se ha prolongado durante más de 40 años y que al fin le fué favorable. Ese resultado judicial, así como las utilidades que obtuvo en la industria carbonera, le permitieron legar a sus herederos una cuantiosa fortuna.

Su hermana, doña Carolina Schwager de Mac-Donald, continuó explotando las riquezas carboníferas de Coronel y aumentó sus caudales tan extraordinariamente que al morir en Valparaíso, en el mes de mayo de 1928, dejó a su sobrino D. Federico Clude Schwager una herencia de 48 millones de pesos.

El heredero tuvo que pagar por impuesto, en conformidad a la ley respectiva, la suma de 6 millones de pesos y para hacer la liquidación de la masa hereditaria la Dirección de Impuestos Internos comisionó a un abogado especial para que interviniera en la percepción del valioso tributo.

Bibl.—*M.*, 26 mayo 1928.

Searle Lorca Alfredo

ALFREDO SEARLE

La armada nacional lo contó entre sus viejos y abnegados servidores.

N. en Valparaíso el 14 de sept. de 1876. Sus padres fueron D. Juan Grosvenor Searle Bunster y doña Elvira Lorca.

En 1925 el G. le confirió los despachos de contralmirante. Poseía las medallas de plata y oro por 20 y 30 años de servicios activos y la medalla de plata en conmemoración a la coronación del rey Jorge V. Tenía más de 40 años de servicios.

Comenzó su carrera como cadete de la Escuela Naval en 1889.

Hasta 1900 prestó servicios en varios buques y le tocó desempeñar comisiones de importancia. En ese año se dirigió a Punta Arenas a bordo del *Pinto* en comisión hidrográfica y actuó en los levantamientos de planos de Huamblai, Muñoz Gamero, Gente Grande y canal Beagle. En mayo de 1903 hizo en el *Blanco* una visita de cortesía al G. argentino.

En abril de 1906 se le designó subdirector de la escuela de artillería y torpedos. De 1907 a 1909 tomó el mando de los buques *Muñoz Gamero*, *Thompson* y *Riquelme*.

En mayo de 1909 se dirigió a Europa como secretario de la comisión naval y en enero de 1910 fué nombrado adieto naval a la legación de Gran Bretaña.

En 1911 asistió a las pruebas balísticas de Estados Unidos.

De regreso recibió su nombramiento de comandante y director de la Escuela de Artillería, y más tarde (1913) el de comandante de la sección Armas de Guerra, puesto que ocupó hasta 1916. Ese año se hizo cargo de la ayudantía mayor de la dirección de Artillería y Fortificaciones.

En 1923 hizo un curso en la Academia Naval y en feb. de 1924 fué comandante del *Latorre*. En nov. de ese año pasó como director a la dirección de artillería y fortificaciones.

Obtuvo su retiro en 1927 con el grado de contralmirante.

Casado en 1904 con doña Berta Bunster

Mc Crea, tiene cinco hijos: Alfredo, Olga, Raul, Hernán y Juan.

Bibl.—E. MONREAL, *Hist. Documentada*, 478.—Diarios de 1927.

Seguel López Waldo

WALDO SEGUEL

Es la primera vez que ocurrió en Chile y el caso es raro en el mundo: en la ciudad de Punta Arenas se erigió una estatua en 1922 a D. Waldo Seguel, juez integérrimo de ese territorio, que dejó allí una reputación sin tacha y fué llorado por todos. La idea honra tanto al magistrado y a la justicia chilena en general, como a los habitantes de Magallanes que honraron así al que murió en la pobreza defendiendo las vidas y haciendas de todos.

Primer juez de Magallanes.—Por ley de 23 de dic. de 1893 se creó el juzgado de Magallanes, dependiente de la Corte de Valparaíso.

D. Waldo Seguel, que se había recibido de abogado en 1890, fué nombrado juez el 17 de enero de 1894. Asumió sus funciones el 30 de marzo y durante 20 años se consagró a administrar justicia con intachable probidad e imperturbable constancia. Contentó a todos.

A la sombra de la seguridad y del orden que de su buena justicia emanaba la gente adquiría confianza, emprendía negocios, instalaba fábricas, ganaderías y casas comerciales. La riqueza se enseñoreaba en aquel territorio austral. Sólo el viejo magistrado permanecía pobre en medio de la general opulencia. A la pobreza se agregaron dolencias físicas ocasionadas por su improba labor. En busca de salud se fué a Alemania y allí falleció el 21 de abril de 1913. Sus restos fueron repatriados en junio y duermen en Punta Arenas.

Monumento al juez Seguel. — El 30 de

marzo de 1922 se inauguró solemnemente en el centro de la avenida Colón una estatua que se le erigió por suscripción popular. Su nombre es venerado en Magallanes y una calle se llama Waldo Seguel. Fué su padre el distinguido coronel Seguel, que actuó en la guerra del 79.

Bibl.—MANUEL ZORRILLA, *Magallanes 1925*, II, 33.—M., 15 dic. 1920 y 18 marzo 1922.—Diarios abril 1913 y abril 1922.

Segura Germán

GERMÁN SEGURA

Al declararse la guerra del Pacífico, asistía a uno de los cursos superiores de la Escuela de Medicina. Abandonó las aulas para ir a prestar los servicios que de él reclamaba el país en momentos difíciles.

Se incorporó al servicio de la *Esmeralda*, como ayudante del cirujano D. Cornelio Guzmán.

Le cupo la gloria de participar en el histórico hundimiento de su buque.

Salvó con vida y fué prisionero del *Huáscar*.

Sus amigos le oían relatar las impresiones de la heroica jornada de mayo y era conocida la actitud por él adoptada ante las insistencias de los oficiales del buque peruano para ir en persecución de la *Covadonga*.

Vuelto a Chile y retirado de la armada, ocupó diversos puestos administrativos. El último fué el de inspector de alcoholes. En 1916 se le concedió su retiro con la renta de cirujano mayor de la armada.

Con esa pensión pasó tranquilamente sus últimos años en Linares y allí falleció el 28 de marzo de 1920.

Sus restos fueron conducidos a Santiago e inhumados en el mausoleo del ejército, después de habersele rendido honores en Linares y en Santiago.

Bibl.—Diarios de fines de marzo de 1920.

Señoret Leoncio

Señoret Astaburuaga Leoncio

Señoret Astaburuaga Manuel

Señoret Silva Octavio

LEONCIO SEÑORET

LEONCIO SEÑORET A.

MANUEL SEÑORET A.

OCTAVIO SEÑORET

El fundador de este apellido en Chile, D. Leoncio Señoret, era francés de origen y, teniente de marina en 1837, al servicio del Perú. En marzo de ese año se presentó en Juan Fernández, al mando de la corbeta *Libertad*, y embarcó en aquella isla a varios confinados políticos, entre los cuales estaba el general Freire, y los condujo deportados a Sydney.

Entrega de la corbeta Libertad a Chile.—

No estaba conforme el teniente francés con la conducta despótica del Protector Santa Cruz, que entonces dominaba en el Perú, y de acuerdo con el teniente peruano D. Juan Manuel Uraya se apoderaron a viva fuerza de la corbeta y en vez de seguir rumbo a Guayaquil, adonde iban en comisión, la condujeron a Valparaíso y la entregaron al G. de Chile, opositor a la política de Santa Cruz en el Perú. El G. man-

dó abonar la suma de ocho mil pesos a ambos oficiales, que ellos rehusaron, y luego recibieron por la insistencia de Chile. (V. *El Araucano*, del 8 al 10 de dic. de 1836).

Desde entonces el teniente Señoret quedó incorporado a la marina chilena y le prestó utilísimos servicios.

Captura de la Socabaya.—Bajo las órdenes del almirante D. Carlos García del Postigo, marino peruano al servicio de Chile, abordó valientemente, en la noche del 17 de agosto de 1836, la cañonera *Socabaya*, anclada en el Callao, y cuya tripulación, afecta a Santa Cruz, se rindió después de un reñido combate.

Esta hazaña reafirmó su puesto en la armada y le imprimió caracteres de audacia y valentía.

Signió en el servicio naval y más tarde se retiró y desempeñó algunos puestos administrativos. El año 51 era gobernador de Constitución y defendió al G. en la revolución iniciada por el general Cruz.

Constituyó su hogar en Chile y casó con doña Vitalia Astaburuaga. Es el padre de los Señoret Astaburuaga, dos de los cuales, D. Leoncio y D. Manuel, fueron marinos y llegaron a puestos superiores en la armada.

D. Leoncio Señoret Astaburuaga sirvió largos años en las naves de guerra y en las oficinas navales.

Recorrió los mares del sur en exploraciones hidrográficas, estuvo en la isla de Pascua y participó en la guerra del Pacífico, donde se encontró en varios combates.

Llegó al grado de capitán de fragata y por ley de 29 de agosto de 1894, que fué el año de su muerte, se concedió a su viuda e hijos legítimos el goce de montepío correspondiente al grado de capitán de navío.

D. Manuel Señoret Astaburuaga es una de las grandes figuras navales de Chile.

N. en Valparaíso en 1852. En 1867 egresó de la Escuela Naval y en 1872 fué enviado a Inglaterra encargado de inspeccionar la construcción del *Tolten*.

Cumplió comisiones hidrográficas en los mares del sur, hasta 1878. El año siguiente emprendió la campaña del Pacífico como ayudante del estado mayor del *Blanco*. Se encontró en la toma de la *Pilcomayo*, combate de Angamos y batallas de Chorriños y Miraflores.

Comandó diversos buques. En 1885 tenía el grado de capitán de fragata y se le nombró subdirector de la Escuela Naval. En 1887 fué a Europa en la comisión encomendada a D. Juan José Latorre (V.). En sept. de 1891 fué nombrado director de la oficina hidrográfica y en agosto de 1892 se le

designó gobernador del territorio de Magallanes. Su administración dejó imborrables recuerdos. Concentró en Magallanes toda la potencia de su cerebro y de su patriotismo.

Progresos de Magallanes desde 1892 a 1896.—En una monografía biográfica inserta en la obra *Magallanes en 1925*, cuyo autor es D. Manuel Zorrilla, se dedican tres anchas páginas a la enumeración de las obras que realizó durante los cuatro años que estuvo en Magallanes (1892-96). Entre esas obras figuran: fundación de Puerto Toro, fomento de los lavaderos de oro, entrega de inmensas extensiones de terrenos a la explotación científica, aumento de la población chilena en número superior a la extranjera, aumento de la producción ganadera hasta llegar en 1894 a producir 4 millones de libras, igual aumento, proporcionalmente, del comercio y de la industria, creación del juzgado de letras (V. *Seguel Waldo*), reorganización de los servicios de correos, intensificación de la instrucción pública, construcción de edificios fiscales, inmigración de colonos en su mayor parte chilenos, creación de la junta de alcaldes y por consiguiente de los adelantos comunales, etc.

Fundación de «El Magallanes».—En 1894 estableció el primer periódico local, *El Magallanes*, transformado después en diario y que le ha sobrevivido y lleva hasta 1931 la vida próspera de los grandes rotativos, bajo la dirección de D. Manuel Zorrilla, el historiador de Magallanes.

A fines de 1896 abandonó el territorio, con gran sentimiento de sus gobernados y aceptó la jefatura del apostadero Naval de Valcabuano.

Títulos chilenos en Magallanes.—Gracias a sus investigaciones y a la legalización de títulos chilenos en la Patagonia (V. *Carlos Morla Vicuña*) consiguió la primacía de los derechos chilenos sobre inmensas extensiones territoriales en Magallanes, que después se hicieron valer ante el árbitro británico y frustraron las pretensiones argentinas para tener un puerto en el Pacífico.

Como una retribución a este servicio especial prestado al país, se concedió a su familia después de su muerte, una extensión de 6,500 hectáreas de superficie en el Seno de Ultima Esperanza (Ley de 23 de junio de 1908).

En 1899 se le ascendió a contralmirante. Comandó en jefe la escuadra que condujo al Presidente D. Federico Errázuriz (V.) al Estrecho de Magallanes para darse con el Presidente Roca el inolvidable abrazo del Estrecho.

Después de un viaje por los mares del

sur, practicando evoluciones con los buques de la escuadra, regresó enfermo a Valparaíso y m. el 20 de feb. de 1900.

Su esposa era doña María Mercedes Silva.

Uno de sus hijos, D. Octavio Señoret Silva, ha tenido actuación, aunque desvió la corriente hereditaria del apellido. En lugar de ser marino estudió leyes y se recibió de abogado el 21 de abril de 1913.

N. en el Havre, Francia, el 28 de marzo de 1891, cuando su padre se encontraba cumpliendo la comisión de vigilar la construcción del *Prat*, Errázuriz y Pinto.

Principió las humanidades en el Liceo de Valparaíso y las terminó en el de Talca, cuando era rector D. Enrique Molina.

Después estudió leyes y una vez recibido de abogado, abrió su bufete en Valparaíso.

Desde 1909 hasta 1910 desempeñó la secretaría municipal de Viña del Mar, donde ha fijado su residencia.

En 1915 fué elector de Presidente, en representación del Partido Radical y votó por D. Javier A. Figueroa. En 1918 salió elegido diputado por Valparaíso y Casablanca. En la Cámara figuró en la comisión de Guerra y Marina.

Es el autor del primer proyecto que llegó al Congreso en favor de los empleados particulares. Fué uno de los autores y propulsores del proyecto, transformado después en ley de la República, que formó un plan general de obras portuarias, autorizando para ello la inversión escalonada de diez millones de pesos (V. *Rubén Dávila* y A. *Decombe*).

El año 1921, al terminar su mandato, las asambleas radicales lo reeligieron de candidato, pero él rehusó indeclinablemente la candidatura.

Ha sido miembro de la Junta de Beneficencia de Valparaíso, y desempeñó el cargo hasta 1924, en que el general Altamirano le aceptó su renuncia. El Presidente Alessandri lo repuso en el cargo al reasumir la Presidencia en 1925. La Junta lo designó subdirector de la Asistencia Pública (1923-24).

En 1923 desempeñó la cátedra de Hacienda Pública del Curso de Leyes de Valparaíso.

Ha sido presidente del comité provincial de su partido en Valparaíso.

Elegido candidato a senador por la provincia de Aconcagua en 1926, no aceptó la candidatura.

Fué perseguido durante los últimos meses de la Presidencia de Ibáñez. Al inaugurarse la Vicepresidencia del Sr. Montero se le nom-

bró intendente de Aconcagua, con sede en Valparaíso (julio de 1931).

Casó en 1917 con doña Sibila Guevara Reimers y ha tenido cinco hijos: Sibila, Margarita, María Luisa, Raquel y Octavio.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—R. VERA, *Hist. Chile*, III, 53, 107, 156 y 302.—R. SOTOMAYOR V., *Hist. Chile*, II, 354.—J. I. SILVA, *Isla Pascua*, 55.—A. WALKER V., *Parlamentarios de hoy*, 209.—R. ANQUITA, *Recop. Leyes*, III, 311 y 532, etc., etc.

Sepúlveda Bustos José María

JOSÉ M. SEPÚLVEDA BUSTOS

Chillán fué su cuna, su floración de vida y de esfuerzos, y su sepulcro. Como alcalde de aquella ciudad hizo obra de localismo y de mejoramiento de calles y paseos.

En 1919 ordenó la instrucción primaria obligatoria en un decreto que sirvió de modelo a las demás comunas del país.

Era por sobre todo un hombre de bien, en el más amplio y en el más total valor de este concepto.

Aunque radical militante, no había en Chillán institución de bien público, no había corporación de progreso que no le contara como el más entusiasta y activo de sus miembros y en el seno de cada uno de estos organismos, su acción se desenvolvía eficaz, oportuna, prudente y práctica. Tenía un corazón bueno, movido por una voluntad diligente y dirigido por una inteligencia práctica y concreta.

En 1925 fué elegido presidente de la convención radical de Chillán.

No llegó a ser parlamentario. Prefirió vivir y morir en su terruño, acariciado por todos y llorado también por muchos el día en que se fué, 22 de mayo de 1925.

Bibl.—N., abril 13 y 25 mayo 1925.—U., 8 marzo 1919.—M., 7 marzo 1919 y 25 mayo 1925.

Sepúlveda Cuadra José Tadeo

JOSÉ TADEO SEPÚLVEDA

Con singular acierto e inalterable bondad desempeñó diversos cargos en la instrucción primaria superior.

N. en Rancagua en 1858 y estudió humanidades en su pueblo natal. Siguió estudios pedagógicos en la Normal de Santiago y se tituló normalista en 1877. Sirvió algunos puestos en Santiago y el año 83 fué premiado por la M. de Santiago como el mejor maestro de la ciudad.

Comisionado para perfeccionar sus conocimientos en Alemania (1884), aprendió fácilmente el idioma de aquel Imperio y volvió a su país ventajosamente preparado para cooperar a la empezada reforma pedagógica. Durante los cuatro años que permaneció en Europa (1884-88) recorrió varios países.

Tuvimos ocasión de conocerle en Chillán (1890), en el cargo de director de la Escuela Normal y de profesor de castellano y de instrucción cívica. En aquel pueblo era doblemente estimado, por su saber como profesor y por su tino y afabilidad para dirigir. Formó el alma de varias generaciones, tanto en Chillán como en la dirección de la Normal de Santiago (1897) y como visitador extraordinario (1899).

Tradujo la obra de Pestalozzi, titulada *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*; publicó una *Cartilla gradual de Lectura y Escritura* y compuso la *Enseñanza práctica del Castellano*, en colaboración con doña Isabel Bering (V.).

Colaboró abundantemente en la *Rev. de Instrucción Primaria* y en *La Educación Nacional*.

Era un pedagogo experimentado, que tenía convicciones propias y profundas y que hizo un sacerdocio de la enseñanza. Enseñaba paternalmente y sembraba la cultura con pasmosa facilidad y acendrado cariño.

Sus contemporáneos le hicieron justicia y el fundador de la Normal de Valdivia, D. José María Muñoz Hermosilla, le dedicó hermosas frases de reconocimiento en su *Hist. de la Pedagogía Chilena*.

Su muerte, ocurrida en el cargo de director de la Normal Abelardo Núñez, enlutó al profesorado nacional.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. M. MUÑOZ HERMOSILLA, obra citada.

Sepúlveda Hermosilla Ricardo

RICARDO SEPÚLVEDA H.

Recibió las órdenes sacerdotales en abril de 1881 y ha dado pruebas de laboriosidad y celo por la fe que ha abrazado, en todos los altos cargos que le ha tocado desempeñar.

Se inició como párroco de Temuco y en ese puesto le tocó defender su culto del avance evangélico que conquistaba sus feligreses.

Pasó después a ocupar el cargo de rector del Seminario de Concepción, puesto que ocupó desde 1895 hasta 1909.

En esa fecha fué propuesto a la Santa

Sede para ocupar el cargo de gobernador eclesiástico de Temuco y recibió la dignidad de obispo de Sófene.

Le tocó nuevamente ser el paladín de su culto, defendiéndolo de los ataques de las sectas enemigas. Construyó el palacio episcopal y la parroquia de esa ciudad, dotando a ambas de almacenes para arriendo, cuyos réditos subvienen económicamente a los gastos del obispado y de la parroquia.

Estuvo desde 1909 hasta 1922 como gobernador eclesiástico de esa diócesis y durante ese lapso dió a conocer su bondad apostólica y su tino financiero en la administración de su cargo.

Por motivos de salud presentó su renuncia, que fué hondamente sentida por sus feligreses (N., 22 mayo 1920). Fué promovido a vicario general de Concepción, prebenda que desde entonces desempeña con la misma concentración, fe y virtud que las anteriores.

Es hijo de Chillán y de D. Victorino Sepúlveda Poblete y doña Rosa Hermosilla Sepúlveda.

En 1931 celebró sus bodas de oro en el sacerdocio: lleva 50 años de sacerdocio: 19 de obispo; párroco, 10; rector del Seminario, 14; gobernador eclesiástico, 11; y vicario general 9, lo que forma una hoja de servicios que muy pocos pueden presentar a la admiración de la feligresía y el clero.

Bibl.—N., 22 mayo 1920.

Sepúlveda Lagos Gustavo

GUSTAVO SEPÚLVEDA

Después de veinte años de permanencia en la Corte de Iquique, para la cual fué nombrado Ministro en 1907, recibió en 1927 un doble y reparador nombramiento: el de Ministro de la Corte Suprema y seguidamente el de presidente del mismo Tribunal. Era una doble irradiación de justicia. Se le premiaba su antigüedad y sus méritos.

Su antigüedad en el servicio del Estado databa desde poco después de titularse de abogado, el 28 de marzo de 1884. Había sido profesor de Código de Comercio y derecho natural en el Liceo de Concepción; regidor de la misma ciudad en 1887; juez suplente de Iquique en 1891; el mismo cargo en Tocopilla; profesor de literatura e historia literaria en el Liceo de San Felipe (1892); juez letrado de la misma ciudad; juez suplente del crimen de Santiago en 1902 y 1905, y Ministro de la Corte de Tacna desde marzo de 1907.

Allí se inmovilizó durante 20 años. No

tenía palancas para mover en su favor la máquina amasadora de jueces y de promociones.

Al sentarse en el sillón presidencial de la Corte Suprema declaró modestamente a un periodista que fué a pedirle sus impresiones (N., 27 de sept. de 1927):

—«Creo que S. E. al nombrarme para el alto cargo que hoy se me asigna lo ha hecho tomando en cuenta mis luengos años de servicios y mi modo de proceder que él conoce por haber vivido cerca de mí en Iquique.

«Por lo demás, yo llego hasta la presidencia de la Corte Suprema, alentado del mejor espíritu de cooperación para el actual Gobierno, que ha sabido encanizar al país en una férrea línea de corrección y de honradez.

«Tengo cerca de 37 años de servicios y he escalado los puestos de la magistratura a fuerza de constancia y de trabajo y es mi deseo no desmerecer ahora del premio que se me otorga con este nombramiento.»

Y cumplió honrada y exactamente su promesa: en el ejercicio de su alta investidura no promovió incidentes enojosos, ni permitió excesos, ni vulneró derechos ni justas expectativas.

Al cumplir un año de labor en la presidencia de la Corte, pronunció un magistral discurso el 1.º de marzo de 1929 sobre el movimiento judicial de 1928. Abarcaba una pág. de *La N.* (2 marzo) y contenía una exposición y un análisis completo de la administración de justicia y de la situación judicial en el año indicado. Los diarios lo comentaron editorialmente.

Hermosas, aleccionadoras y muy oportunas al momento de patriotismo y progreso que vivía el país, fueron las palabras con que terminaba su discurso. Había en ellas un fiel trasunto de las sanas doctrinas en vigencia en la administración judicial y un fructuoso espíritu de cooperación y de reconocimiento a la labor del Presidente de la República y su G. en bien de la justicia nacional y de la salud moral del país. Los conceptos con que finalizaba su discurso constituían una exhortación al trabajo, una invitación al estudio y un llamado a la responsabilidad cívica para todos los funcionarios del poder judicial.

En 1929 obtuvo su jubilación y fué reemplazado en la presidencia por D. Dagoberto Lagos. Ha seguido viviendo en la capital en unión de su esposa doña Elena Munta Martín y de sus hijos: Alfredo y Ernesto.

Bibl.—Anuario Ministerio Justicia, 1927.

—M., 28 sept. 1927 y 2 marzo 1929.—N., 27 sept. 1927 y 2 marzo 1929.

Sepúlveda Leal Ramón

RAMÓN SEPÚLVEDA LEAL

El Partido Demócrata lo ungió diputado por Valparaíso en 1926, y le renovó sus poderes en feb. de 1930 en consideración a su campaña en pro de aquel puerto y del partido político que representa.

Le ha tocado intervenir en varios debates como paladín de la clase obrera y en todos ellos sus discursos, llenos de verdad y justicia, le han granjeado la estimación y simpatía de los círculos obreros y de sus compañeros del Parlamento.

En los comienzos de 1927, sus discursos en amparo de la libertad, y en defensa de la clase menesterosa, hicieron creer al G. que el diputado por Valparaíso sustentaba ideas desquiciadoras, y junto con otros parlamentarios fué deportado.

En mayo del mismo año se le concedió salvoconducto para volver al país. Continuó su campaña en beneficio del proletariado y de la ciudad que representa.

Su actitud parlamentaria posterior a su regreso del ostracismo, le devolvió la confianza que había perdido y sus poderes de diputado por Valparaíso fueron renovados en el pacto electoral de 1930.

En sesión de 16 de enero de 1930 manifestó que él no era candidato de la Liga de Sociedades Obreras de Valparaíso, sino que tenía la representación de 20 instituciones cobijadas bajo la ley que creó los sindicatos industriales.

A indicación suya, la Cámara acordó apresurar el despacho del Código de Régimen Interior, destinado a dar constitución legal a los organismos municipales.

Tiene palabra fácil y elocuente y está siempre atento a las palpitaciones del sentimiento público y de las clases trabajadoras, por los cuales ha luchado y sufrido en su gesta de luchador y parlamentario.

Es valiente en los debates y suele hacer denuncias del mismo carácter. En feb. de 1931, poco antes de clausurarse las Cámaras, hizo graves cargos contra los procedimientos empleados por los dirigentes de la habitación barata. Expresó que ya se habían invertido 160 millones de pesos con cargo a la ley 308, y aun no había en el país ni cinco buenas poblaciones obreras, lo que lo hacía pensar que la plata se la habían llevado los malos constructores y los intermediarios. Declaró que se haría cómplice de esta situación y traicionaría

los intereses de los elementos que cree representar en la Cámara, si no debelara estos hechos.

Estaba confinado en Aysen al derrumbarse el régimen militar. En los primeros días de agosto de 1931 volvió a Santiago y reanudó sus tareas parlamentarias.

Bibl.—*N.*, 3 mayo 1927, 14 feb. 1930.—*M.*, 14 agosto 1928, 17 enero, 18 junio 1930.—*Diarios* de 1930.

Sepúlveda Onfray Fernando

FERNANDO SEPÚLVEDA

Hizo sus estudios en la Escuela Naval desde 1890 al 94. En 1898 fué nombrado alférez de Caballería, arma que ha sido de su predilección y a la cual le ha dedicado todas sus energías y entusiasmo. En ella ha llegado hasta el generalato.

Desde 1912 al 14 hizo un curso en la Academia de Guerra y en 1915 obtuvo el título de oficial de estado mayor.

Permaneció tres años en el levantamiento de la carta en la Sección Geodésica.

Como mayor fué comandante del batallón de Tren N.º 2, y director de la Escuela de Ca-

rabineros, en la cual introdujo reformas que aún se recuerdan y respetan.

En la revolución del 24 fué nombrado prefecto de Concepción y poco después pasó a comandar el regimiento Húsares N.º 3 y jefe de la 3.ª brigada de Caballería de Angol.

Siendo coronel fué comisionado para ir a Italia a estudiar la organización de Carabineros. Se impuso de la espléndida forma y del excelente pie en que se encuentra esa institución.

De Italia pasó a Francia e hizo un curso en la Escuela de Enlace y Transmisiones de Versalles. Regresó en 1929. Estuvo ausente dos años.

A su llegada fué nombrado comandante en jefe de la IV división. Permaneció muy poco en ese puesto, porque fué designado director general de Carabineros. Ya tenía el grado de general de brigada.

En mayo de 1930 fué promovido a comandante en jefe de la división de Caballería.

Fuó uno de los que acompañó al Presidente D. Carlos Ibáñez en la madrugada del 27 de julio de 1931. Lo acompañó hasta la frontera argentina y regresó el mismo día a Santiago, en un auto de la Presidencia.

Bibl.—*Escalañón Militar* 1924, 13.—*N.*, 10 agosto 1929. *Diarios* sept. 1929.

Serrano Alfaro Manuel

Serrano Vásquez Manuel

Serrano Arrieta Luis

MANUEL SERRANO

MANUEL SERRANO VÁSQUEZ

LUIS SERRANO ARRIETA

Siendo un adolescente apenas, D. Manuel Serrano ya tomaba parte en las operaciones de la Independencia y acompañaba a su pariente Freire en las acciones de Talcahuano en 1820. Vicuña Mackenna le dedica una hermosa página de recuerdo referente al 51, y lo presenta como un perfecto y atrayente caballero lleno de las más nobles condiciones de simpatía y lealtad.

Tomó parte el año 1851 en forma muy preponderante en la revolución a favor del general Cruz: fué encargado ese mismo año de comisiones de responsabilidad en Los Angeles, de donde era gran propietario agrícola.

Era un probado liberal, que gozó de muchas consideraciones en la capital penquista, donde al morir casi octogenario, en 1877, dejó numerosa descendencia, que constituyó durante años en esa ciudad un importante núcleo social.

Fueron sus padres el coronel carrerino D. Manuel Serrano Arrechea y la señora Francisca Alfaro.

Sus hijos varones Serrano Vásquez casaron: D. Horacio, con doña Rosa Squella, padre, entre otros hijos, de D. Mariano, D. Juan, doña Francisca y doña Elena, unidas a D.

Domingo Gana Edwards y D. Beltrán Mathieu; D. Manuel, casado con doña Laura Arrieta, padre de doña Marta, que contrajo matrimonio con D. Alois Flesch de Böos, cónsul general de Austria-Hungría en Chile; D. Rafael, casado con doña Magdalena Lamas Benavente; y D. Emilio, genitor de los Serrano Gundelach. Por línea femenina son sus nietos los Aninat Serrano, Moller Serrano y Benavente Serrano.

D. Manuel Serrano Vásquez n. en Concepción en 1839. Hizo sus estudios en el Inst. Nacional y cursó leyes en la Univ. Se recibió de abogado el 14 de sept. de 1864. Fué un notable profesional en Concepción. Ejerció largos años la cátedra de derecho comercial en el curso de leyes de esa ciudad.

En diversos períodos ejerció el cargo de regidor, lo mismo que de abogado integrante para Ministro de Corte. En varias legislaturas fué diputado liberal.

Estallada la revolución del 91 estuvo del lado de Balmaceda. Formó parte del Congreso Constituyente de ese año como senador por Concepción.

En 1893 fundó, en compañía de los señores

Ramón Escobar, Pedro del Río, Luis Dell'Orto, Luis Serrano, Carlos Prieto Ríos y otros el Partido Liberal Democrático, en que el señor Serrano tuvo el cargo de vicepresidente y cuya atinada dirección contribuyó al sorprendente éxito de marzo de 1894 en la jornada electoral por parte de la nueva entidad política (V. *Escobar Ramón*).

Continuó en sus labores profesionales hasta su muerte, ocurrida en marzo de 1895. Su fallecimiento tuvo honda repercusión y fué reconocida su destacada personalidad por sus propios adversarios políticos.

Su hijo D. *Luis Serrano Arrieta* empezó a actuar cuando aún no se recibía de abogado. Fué prosecretario del Congreso Constituyente y uno de los secretarios privados del Presidente Balmaceda.

Pasada la revolución volvió a las aulas y se recibió de abogado en 1893. Retornó a Concepción, y en compañía de su señor padre formó parte del primer directorio del Partido Liberal Democrático en 1893. En 1896 fué nombrado profesor de derecho constitucional en el curso de leyes del Liceo penquista.

Años después cambió de partido e ingresó al radical. En 1909 llegó a la Cámara de Diputados como representante de Coelemu y fué reelegido en el período siguiente. Reingresó a la Cámara en 1918 y fué nombrado Ministro de Industria el 29 de nov. de 1918, hasta el 3 de mayo de 1919.

Ministerio Serrano Arrieta-Barros Borgoño.—El 9 de julio de 1919 reemplazó a D. Anselmo Hevia en el Ministerio del Interior y gobernó hasta el 23 de sept. (V. *Luis Barros Borgoño*).

En sus dos gestiones ministeriales observó la conducta prudente y mesurada, si bien se le sindicó de haber hecho una jira suntuaria al sur cuando en Santiago ardía la mecha de la discordia y de la política de enervadas.

Cayó como Ministro del Interior y explicó su caída ante la Junta Central de su partido atribuyéndola al Ministro de Justicia D. Pablo Ramírez, que se trabó en polémica con D. Enrique Mac-Iver (V.).

Desde su alejamiento del poder ha vivido alternativamente en Santiago y Concepción.

En abril de 1930 fué nombrado intendente interino de Talca.

Su esposa es doña Laura Infante.

Bibl.—*Manual del Senado*. 204.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 373.—S., 26 oct. 1922.—*Opinión*, 10 junio 1919.—Diarios de nov. 1918 a sept. 1919.—N., 10 abril y 2 julio 1930.—M., 4 abril 1930.—VICUÑA MACKENNA, *Historia de la Administración Montt*.

Serrano Menchaca Marcos

MARCOS SERRANO

En Concepción, donde es industrial, ha realizado una vida de tenacidad y de esfuerzo de que pueden vanagloriarse pocos hijos del país, que por lo general entregan al capital y a la iniciativa del extranjero la explotación de nuestras fuentes productoras. El procedió a la inversa: nacionalizó una industria que antes había girado bajo dominio forastero.

Se educó en la Escuela Militar, pero no siguió la carrera de las armas. En 1905 llegó a Concepción. En Tomé estuvo algún tiempo ganando 20 pesos mensuales. Después se dedicó a la agricultura y a la industria. En pocos años adquirió dos fundos, situados en Magdalena y N. Aldea. Los organizó de tal manera que los trabajadores forasteros duermen en camas y comen en mesas y en platos.

Perteneció a la Junta de Beneficencia y fué administrador del Hospital de Tomé.

Fundación de la Sociedad Nacional de Paños de Tomé.—La fabricación de paños y casimires de Tomé, una de las viejas industrias penquistas, había estado casi siempre en poder de industriales de otras nacionalidades, entre los cuales cabe citar a Bozzo y Fassini, que le dieron impulsos por los años de 1895. Hasta entonces giraba como una empresa industrial o como sociedad comanditaria. En 1913, el Sr. Serrano fundó una sociedad anónima de origen y composición netamente nacionales. El capital inicial aquel año fué de 450 mil pesos y en 1926 subía a 4 millones 375 mil pesos. A él se le nombró gerente y gracias a la transformación que operó en la fábrica, con la introducción de máquinas modernas y la elaboración de hilados que podían competir con los similares europeos, gravados, por lo demás con protectores derechos de importación, consiguió que en poco tiempo aquella industria aumentara considerablemente su producción y fuera movida y vigorizada por capitales y dirigentes chilenos. El primer consejo directivo tuvo de presidente a D. Carlos Aguirre Luco (V.).

Hizo un viaje a Europa y se proveyó de maquinaria moderna. En la Sociedad Nacional de Paños del Tomé fundada mediante su iniciativa se implantó, cuatro años antes que entrara en vigencia la ley de Empleados Particulares, una caja de retiro y previsión social mucho más ventajosa que la vigente, que no da derecho a asistencia médica. Se acabó la Caja con la nueva ley, pero en la Soc. ha quedado subsistente la asistencia médica para el personal y sus familias, así como el suministro de medicinas.

Nunca ha tenido una huelga, porque los trabajadores ganan un salario humano y están garantidos con una reglamentación protectora.

Vinculado en esta forma al progreso industrial de Concepción, adquirió el ascendiente necesario para que el electorado de aquella ciudad proclamara e hiciera triunfar su candidatura a diputado.

Con esa investidura se trasladó a vivir a Santiago y la sociedad fundada por él le encomendó su representación en la capital. Comparte su tiempo entre sus obligaciones industriales y parlamentarias.

Desde que llegó a la Cámara, en 1921, como diputado liberal por Concepción, ha manifestado sus inclinaciones y conocimientos en materia de Hacienda Pública y de asuntos financieros.

En sus discursos se ha manifestado adverso a las corrientes emisionistas y las mismas ideas ha expresado en su carácter de miembro de la comisión de Hacienda de la Cámara.

Al terminar su primer período parlamentario, en agosto de 1924, combatió el proyecto de empréstito por 110 millones de pesos que patrocinaba el Ministro D. Enrique Zañartu y que fué causa de su caída.

Serrano Montaner Ignacio

Serrano Montaner Ramón

Serrano Huidobro Ignacio

Héroe naval el uno, y marino, explorador y publicista el otro, los tres han hecho de la patria el santuario de sus vidas y de sus más nobles esfuerzos.

Todos nacieron en tierras de Melipilla, y fueron hijos de D. Ramón Serrano y de doña Mercedes Montaner.

Ignacio Serrano, uno de los héroes de Iquique, fué alumno interno del Instituto Nacional e ingresó a la Escuela Naval el 14 de mayo de 1865. Fué alumno distinguido de esta Escuela y obtuvo la mayor parte de los premios de su curso. Era de carácter travieso y alegre. Hizo su carrera de marino en condiciones que pocos años después ascendía a teniente y era nombrado gobernador marítimo de Tomé. Allí vivió varios años junto con su esposa, doña Emilia Goycolea, de cepa aneditana.

En 1870 era ayudante de la Escuela Naval organizada a bordo de la *Esmeralda*.

En abril de 1879 fué embarcado en la *Covadonga* y poco después pasó a la *Esmeralda*, mandada por Prat. Tenía el grado de teniente 1.º en la epopeya del 21 de mayo.

Abordaje del Huáscar por Serrano.—Muerto ya el capitán Prat a bordo del *Huáscar*,

«Los recursos que pide el Ministro, declaró en un reportaje que le hizo *El M.*, (26 de agosto), se los concederá la Cámara por unanimidad; pero insisto en creer que el Ministro no puede encajillarse en su fórmula de procedimiento.»

Esa fórmula ocasionó la crisis, que coincidió con la revolución del 5 de sept.

Perdida en esa ocasión su investidura parlamentaria por la disolución del Congreso, salió reelegido en el cuatrienio de 1926 a 30 y volvió a renovar sus poderes en el arbitraje electoral de 1930, siempre como diputado liberal por Concepción.

En sus discursos ha predominado la prudencia, el respeto y el dominio de las materias que trata, especialmente cuando se refieren a asuntos económicos, que constituyen el fondo de su especialidad parlamentaria.

Es casado con doña Alicia Palma.

Es hijo de D. Marcos Serrano Squella y de doña Rosa Menchaca.

Uno de sus hermanos, D. *Mariano Serrano Menchaca*, se tituló de abogado el 5 de dic. de 1913 y ha ejercido la abogacía en Concepción.

Bibl.— *M.*, 26 agosto 1924.— *I.*, 1.º sept. 1926.—*Diarios* de 15 feb., mayo y dic. 1930.—*Álbum Gráfico Soc. Fomento Fabril*, 1926, 203 y 259.

IGNACIO SERRANO

RAMÓN SERRANO MONTANER

IGNACIO SERRANO HUIDOBRO

este poderoso acorazado se enfrentó nuevamente con la *Esmeralda* y le dió el segundo espolonazo. El choque fué aprovechado por el teniente Serrano, que saltó sobre el buque peruano, seguido por seis marineros. Al acercarse a la torre del *Huáscar*, espada en mano, recibió una bala de ametralladora que le destrozó el estómago.

Incendio del Huáscar por Serrano.— Y aquí viene la heroicidad más grande del teniente Serrano, oculta misteriosamente en los primeros tiempos de su sacrificio y cuyo descubrimiento fué hecho en 1922 (*M.*, del 29 de junio) por D. Gustavo Ried al registrar los papeles del almirante D. Carlos Silva Palma. Entre esos papeles había un largo artículo que no tenía encabezamiento y que *El M.*, le puso éste: *Cómo murió Ignacio Serrano*. He aquí la hazaña final del héroe y la nebulosidad en que están envueltos sus últimos instantes de moribundo:

«Bajado Serrano al entrepuente en estado casi agónico, a los pocos momentos de ser herido, fué visitado por uno de los doctores del *Huáscar*. La herida era cruel y necesariamente mortal, según pudo comprobarse por el examen de su cadáver, pues tenía el estóma-

go atravesado de parte a parte por una bala de ametralladora. Quizá el doctor, seriamente interrogado por Serrano, se lo diría a fin de que dispusiese sus últimas voluntades; pero aquel bravo teniente de Marina, que sólo disponía de su corazón y de su indomable bravura, no quiso morir sin obligar a su patria a que supliere en parte la inmensa falta que él haría en el hogar y en el cariño de los suyos. Viéndose solo, pues, cogió con doloroso esfuerzo la vela del camarote, la encendió y con ella comenzó a prender fuego a los objetos más combustibles que había allí. Este se propagó pronto; las maderas comensaron a arder y el humo no tardó en denunciar aquella increíble tentativa.»

Esta última tentativa del teniente Serrano fué sin duda la que impidió que el Dr. Cornelio Guzmán y sus compañeros sobrevivientes pudieran ver al moribundo. El capitán Grau, se negó a que el prisionero fuera visto, sin duda para que no se notaran las quemaduras de su cuerpo y pudieran ser atribuidas a un martirio inhumano, siendo que eran la obra de la propia víctima.

Las cenizas del segundo abordador del *Huáscar* duermen al lado de las de Prat y de todos los héroes de Iquique en el monumento de la Marina que adorna el puerto de Valparaíso.

Su vinda, doña Emilia Goycolea, no recibió del Estado las prodigalidades que han recibido otros herederos de los que murieron en Iquique. Dijimos en su biografía (T. III, 369) que el G. había sido pródigo con ella y que había dictado cuatro leyes en su favor. En realidad dictó cinco. La última fué promulgada el 24 de enero de 1917 y por ella se elevó a \$ 7,200 anuales la pensión de 6,000 que tenía antes. Por esas cinco leyes no se le dió lo indispensable para vivir con la decencia necesaria. Dejó de existir en 1923, año en que figuró por última vez su nombre entre los pensionados por el Ministerio de Marina.

D. Ramón Serrano Montaner n. en Melipilla en 1848. Ingresó a la Escuela Naval en 1866. Sirvió en la Marina durante 27 años y se retiró en 1893 con el grado de capitán de fragata.

Fué explorador de los mares del sur, de los canales occidentales de la Patagonia y de la Tierra del Fuego. Levantó los planos de esas regiones y de los archipiélagos de Guaitecas, Chonos y otras regiones.

Escribió una relación de uno de sus trabajos científicos y los publicó con el rubro *Exploración del río Palema*. Después publicó *El derrotero de los canales de Chiloé*.

Actuó en la campaña del Pacífico y se encontró en el bloqueo de Iquique, en el comba-

te de Chipana, bombardeo de Antofagasta por el *Huáscar*; estuvo a bordo del *Cochrane* en la captura del *Huáscar*; y en la toma de Pisagua; en el *Blanco* durante las batallas de Chorrillos y Miraflores; y en varias otras acciones de guerra, en que comprobó su valor y su pericia.

En 1888 efectuó un reconocimiento hidrográfico en la Patagonia Oriental y exploró la región de Última Esperanza, demostrando la no existencia de puertos argentinos en el Pacífico, que la prensa argentina pretendía.

Por ese tiempo fué nombrado jefe de la comisión de límites con la Argentina.

Bajo las administraciones de Errázuriz y Riesco fué diputado radical y pronunció fogosos discursos sobre la cuestión de límites, sobre asuntos navales y sobre el viejo pleito de Tacna y Arica.

En 1896 publicó otro libro sobre la *Hidrografía marítima y la Geografía en Chile*. Ha colaborado asiduamente en la prensa sobre asuntos de actualidad. En 1919 y 20 concentró sus escritos y escribió una serie de artículos titulados *El maximalismo y nuestra Política*. Combatió acremente los fermentos comunistas y en abril de 1920 firmó la convención de la Unión Liberal contraria a las ideas revolucionarias en materia económica y sociológica.

Retirado de las actividades políticas, vive siempre interesado en lo que puede ser útil al interés colectivo. En 1924 (I., 4 agosto) disertó sobre la emisión de 110 millones de pesos en bonos y propuso un contraproyecto que a su juicio interpretaba mejor el interés nacional. En 1926 (I., 10 nov.), habló sobre la Isla de Pascua y demostró que su suelo era apto para la producción de la caña de azúcar y que se podrían cultivar 8 mil hectáreas con una producción anual de 320 mil quintales métricos de azúcar.

Es casado con doña Magdalena Polloni.

A los dos personajes nombrados, hay que agregar otros tres hermanos que también sirvieron al país, a saber: D. Alberto, el primogénito, que fué ingeniero civil y participó en la guerra del 79; D. Luis, también participante en aquella contienda internacional, que sirvió a la revolución del 91 con el grado de capitán y se retiró de teniente coronel; y finalmente D. Rodolfo Serrano Montaner, cirujano del ejército en la guerra del Pacífico y que actuó en Angamos, en Chorrillos y Miraflores como capitán del ejército. Después ejerció la medicatura en Curicó. Allí falleció y dejó sucesión en su esposa doña Mercedes Huidobro. Uno de sus hijos, D. Ignacio Serrano Huidobro, siguió

la carrera naval y salió de guardiamarina en 1902. Ha hecho recorridos extensos y desempeñado numerosos puestos y comisiones.

En agosto de 1924 era capitán de fragata y en abril de 1925, ayudante mayor de la dirección del Personal de la Armada.

Bibl.—V. MACKENNA, *Album de la Gloria*, 243.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Boletín Oficial Iquique*, 209.—R. ANGUITA, *Recop. Leyes*, V, 514.—Diarios de 1919 y 20.

Sessé Prieto José María

JOSÉ MARÍA DE SESSÉ

En 1838 acompañó al general D. Manuel Bulnes en la expedición libertadora del Perú. Era comandante del Batallón Santiago. Allí se portó como un valiente y fué el precursor de Yungay.

Era de ascendencia patricia: hijo de D. Raimundo de Sessé Berbedel, teniente de Dragones de la Frontera, y ayudante de la capitania general en 1903 y casado con doña Mercedes Prieto Vial, hermana del Presidente Prieto.

Combate de Matucana.—Era el 18 de sept. de 1838. El comandante Sessé estaba con su batallón en el pueblo de Matucana, distante varias jornadas del campamento en que se encontraba el grueso del ejército, mandado por el general Bulnes. Se conmemoraba con fiestas populares el aniversario de la patria lejana.

De pronto una fracción del ejército boliviano, que obedecía las órdenes del Protector Santa Cruz, cuyo poderío estaba encargado de destruir el ejército chileno, cayó sobre el pueblo y atacó furiosamente a las fuerzas del comandante Sessé.

No se amilanó el aguerrido jefe. Repuesto de la sorpresa, reunió sus tercios y repelió al enemigo con ímpetu irresistible. Le infligió pérdidas considerables y lo derrotó completamente.

Aquella victoria, que costó sensibles pérdidas al batallón Santiago, agrandó la figura del comandante Sessé y fué la precursora de Yungay. Se le ascendió a coronel.

Como homenaje a ese hecho de armas se dió el nombre de Matucana a una Avenida de Santiago.

El vencedor de Matucana está hoy casi olvidado. Un drama de orgullo sombrea su vida. Era padre de una criatura que produjo sensación por su belleza. Se llamaba Mercedes. En un baile de fantasía que dió D. Manuel Antonio Tocornal cuando era Ministro del Interior (1862), causó una impresión profunda. Un galán se prendió de ella. Sabedor de esto D. Raimundo Sessé, emigró de Chile

con su hija y pasó sus últimos años en Madrid y ejerció funciones consulares.

Bibl.—E. MATTA VIAL, *Apuntes Biog.*—N., 18 sept. 1929.

Severin Espina Santiago

SANTIAGO SEVERIN

Se podría decir que ha quedado redivivo en sus obras y en todas las acciones bondadosas y caritativas que frecuentemente realizó, especialmente en Valparaíso, donde había nacido en 1876.

Dedicado desde joven al comercio, logró reunir una cuantiosa fortuna, fuente de beneficios para no pocas instituciones.

Fuó diputado nacional por Valparaíso en el trienio de 1912-15.

Era hijo de D. Pedro Severin, marino danés que prestó servicios a Chile, y de doña Carmen Espina Ramos.

Fuó consejero del Banco Nacional, de la Compañía Salitrera Antofagasta, director de la Chilena Consolidada, Azucarera de Chelazo, subadministrador del Hospital de San Agustín, de la Soc. Protectora de la Infancia, y de otras instituciones.

Fundación de la Biblioteca Severin.—En 1910 y en homenaje al Centenario Nacional, obsequió a la ciudad de Valparaíso el edificio para una Biblioteca Pública, cuya construcción y mantención corrieron por su cuenta.

El Estado aceptó la donación y dió el nombre de Severin a la Biblioteca pública de Valparaíso, que cuenta con algunos cuantos miles de volúmenes y que es administrada por el fecundo investigador y periodista D. Roberto Hernández (V.).

El 17 de marzo de 1920. Como homenaje a su memoria se puso el nombre de Santiago Severin a la calle Retamo.

Dejó una fortuna avaluada en diez o doce millones de pesos por el juez compromisario D. Agustín Correa Bravo, y dejó también muchos legados y muchos herederos. Era casado con doña Adriana Vial, fallecida posteriormente y dejó dos hijas pequeñas.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 379.—Diarios porteños y santiaguinos de marzo 1920.

Sienna Pedro

PEDRO SIENNA

Su vida y su persona se pueden designar con una sola palabra: arte. En todas las manifestaciones de ella, se halla Pedro Sienna: actor teatral y cinematográfico, poeta, literato, pintor, caricaturista y comediógrafo.

Su verdadero nombre es Pedro Pérez, nacido en San Fernando en 1893.

Mira la vida con el lente ahumado del sentimentalismo y de la bohemia y por eso la farándula le atrae con sus luces y sus aplausos de una hora, de un día o de una época.

Comenzó su jornada literaria colaborando en la página literaria de *La Mañana* de Talca, donde publicó sus primeros versos que dieron a conocer su alma de poeta y trotamundos.

Más tarde, en 1914, mandó poemas a los juegos florales de Santiago y fueron premiados con una medalla de plata y con el aplauso público.

La vida de teatro ya le seducía y Jambrina fué el que amplió sus horizontes, llevándolo en su *troupe* a recorrer ciudades y países nuevos.

Ya después, el imán de las candilejas aprisionó su espíritu. Formó una compañía teatral con Bágüena y Bührlé, que fué una de las que más seriamente explotó el teatro chileno.

No abandonó el plectro y mientras asistía a la farándula escribió su primer libro de versos que apareció en 1917 y que epigrafió *Muecas en la sombra*. Le conquistó generales simpatías por su belleza y emotividad.

Hizo enseguida temporadas cinematográficas y creó varias películas que ampliaron su ya conocida figura artística. Merece nombrarse en primer término *Un grito en el mar*, de la cual era actor y autor, que tuvo merecidos elogios de la crítica tanto del país como del extranjero y que obtuvo medalla y diploma de honor en la exposición de Bolivia.

En 1923 publicó un nuevo volumen de poesías, *El tinglado de la farsa*, en el cual retrató su vida de artista y derramó su alma sentimental y enamorada de la bohemia.

Ahí está la verdadera figura de Sienna, con su alegría y su dolor de vivir, sus horas amarradas al vagón de lo pasado y sus esfuerzos por desasirse de la cadena de la vida actual. A veces se le cree un amargado y otras se le ve reírse de sus amarguras o renunciar a ellas, como en estos versos:

¿Qué importa que esta vida de fantoche
martirice mi espíritu sereno
y la andante bohemia, noche a noche,
me embriague con su pálido veneno?

Yo quiero ser así. Romper el broche
de mi gran corazón de Nazareno
y que salte, se pierda y se derroche
el lírico caudal que hay en mi seno.

¿Qué importa mi desdicha y mi ventura,
si un día, bajo un cielo indiferente
en la tierra apretada, negra y dura,

mi blanca calavera carcomida
ha de reírse socarronamente,
de la farsa del teatro y de la vida!..

En ese libro aparece *Esta vieja herida*, conceputada como un valor literario:

Esta vieja herida que me duele tanto
me fatiga el alma de un largo ensoñar;
florece en el vicio, solloza en mi canto,
grita en las ciudades, aúlla en el mar.
Siempre va conmigo poniendo un quebranto
de noble desdicha sobre mi vagar.
Cuanto más antigua tiene más encanto!
Dios quiera que nunca deje de sangrar!

En 1926 publicó *La Caverna de los Murciélagos*, novela irónica, en la que ridiculiza simpáticamente a los críticos teatrales y literarios.

Como comediógrafo escribió, en 1929, *La Pagoda azul* que a juicio de muchos resultó colorada...

Más tarde escribió *La vida pintoresca de Arturo Bührlé*, donde vació en páginas hondas y fuertes el pesar causado por la muerte de su compañero de las candilejas. Este libro, destinado a guardar la memoria del que fué padre del teatro chileno, es tal vez una de las mejores cosas que ha escrito.

En 1930 la *Novela Nueva*, le editó *La Emoción Vagabunda*.

Ese año formó una *troupe* de Grand Guignol, género no explotado en el ambiente teatral del país y que obtuvo éxito debido al prestigio y al valor de su nombre y compañía.

Con su fardo de poemas y comedias, ha recorrido varios países y en todas partes su alma y su talento de artista le han conquistado generales simpatías. Ha servido de embajador de arte en los países latinoamericanos.

Desde 1929 forma parte de la redacción de la *Empresa La N. y Los Tiempos*.

Bibl.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lirica*, 209.
—S. A. LELLO, *Literatura*, 492.—*Letras*, dic. 1929.—S., 21 dic. 1922, 1.º feb. 1923, 22 oct. 1925.—Z., 10 enero 1925.—*Unión*, 21 nov. 1919.—N., 25 nov. 1929, M., 24 dic. 1922, 5 enero 1925.—*El Trabajo*, Vallenar 24 febr. 1929.

Sierra Mendoza Lucas

Sierra Mendoza Wenceslao

LUCAS SIERRA

WENCESLAO SIERRA

Es familia de formación reciente o por lo menos que se destaca en la edad contemporánea con algunos personeros que ostentan títulos profesionales.

D. *Alfredo Sierra* se tituló de abogado el 10 de dic. de 1895. No ha tenido actuación pública.

D. *Arturo Sierra* estudió y se tituló en la Escuela Dental. Una vez graduado se trasladó a Estados Unidos y se doctoró en dentística en la Univ. Filadelfia. A su regreso (1912) fué nombrado profesor de clínica operatoria de la Escuela Dental.

M. repentinamente en la misma Escuela Dental el 4 de mayo de 1922.

D. *Lucas Sierra* tiene el mérito, concedido a muy contados hombres de ciencia, de haber asistido en vida a su propia apoteosis. El 29 de oct. de 1928 sus colegas del cuerpo médico y sus numerosos admiradores le tributaron un homenaje público por haber cumplido el 25 aniversario de su profesorado médico.

Una vez titulado de médico cirujano, se encaminó a Europa a perfeccionar sus conocimientos.

En 1903 sucedió al Dr. Barros Borgoño en la clase de clínica quirúrgica.

Para renovar su arsenal científico ha hecho viajes periódicos a Europa y se ha asimilado las últimas creaciones de la medicina contemporánea.

Después de cada viaje, o durante el paroxismo de cada calamidad o de cada epidemia, se ha dejado oír su voz, ya en la tribuna o en la prensa, para dar algunos consejos, para proponer medidas profilácticas o para indicar rumbos en materia de salubridad pública.

En marzo de 1925 fué nombrado director de Sanidad.

A mediados de 1926 asistió en comisión oficial a la Conferencia de Directores de Sanidad de los países de América y al Congreso de Tuberculosos de Boston. A su regreso, el 11 de nov., hizo revelaciones de la más exacta comprensión de sus deberes y que contrastaban con lo que ocurría en Chile respecto a fenómenos sustanciales.

Abandonó la Dirección de Sanidad (1927) y se concentró a sus dos dilectaciones espirituales: su profesorado médico y sus viajes científicos.

En mayo de 1929 (*M.*, del 22) regresó de una exploración por el norte de Europa, especialmente por Holanda, Bélgica y Dinamarca, países que le sorprendieron con sus adelantos tan bien encaminados a defender la salud en la campaña contra las enfermedades y la muerte.

En gran parte ha influido para la aplicación en Chile de procedimientos anticancerosos preconizados en el viejo continente.

En nov. de 1929 habló en la Univ. sobre el problema de la nutrición y demostró que en eso debía entenderse el vestido, alimento, aire fresco y puro, luz solar, ejercicios corporales, aseo y descanso.

En unión del doctor D. Ernesto Prado Tagle, otro eximio devoto de la ciencia (*V.*), presentó, en julio de 1930 (*N.*, del día 11), un proyecto a la Facultad de Biología y Ciencias Médicas sobre reducción de los estudios superiores y nuevas orientaciones en el ciclo de la biología y ramos afines.

Participó activamente, en julio de 1931, en el movimiento de resistencia contra el militarismo y apoyó el voto de la Asociación Médica para secundar la acción de los estudiantes y producir la huelga total de los brazos caídos, que ocasionó el derrumbe total e inmediato del Presidente Ibáñez.

En agosto dió una conferencia en la Univ. sobre los deberes cívicos que todos tenían para producir la vuelta del civilismo y elegir un candidato único para Presidente de la República.

D. *Wenceslao Sierra* estudió ingeniería civil y una vez recibido fué nombrado ingeniero de la Dirección de Obras Públicas (1900).

Poco después obtuvo en un concurso el cargo de ingeniero de tracción y mastranza de los ferrocarriles; y el director D. Omer Huet se empeñó en que fuera enviado a Estados Unidos.

Cuando volvió (1906), aplicó al servicio algunas reformas útiles.

Se hizo contratista de ferrocarriles y obras públicas.

Obtuvo en licitación el puente Aconcagua, en Calera; el alcantarillado de Curicó; y luego, ya asociado a D. Eduardo Germain, tomó el ferrocarril de Curicó a Hualañé, por algunos millones de pesos.

En 1918 se lanzó a la política y fué elegido diputado radical por Copiapó. En la Cámara, como presidente de la Comisión de Obras Públicas, impulsó la ley de caminos, las de saneamiento y agua potable, la ley de riego y su reforma.

Ley Sierra.—Poco después presentó un proyecto, convertido en ley, para enviar cinco médicos al extranjero a estudiar la organización de los servicios destinados a combatir las enfermedades sociales y para invertir 50 mil pesos oro en neosalvarsan y suministrarlo sin gravamen a los pobres. Es la ley Sierra, preventiva y misericordiosa.

En 1921 renovó sus poderes de diputado y continuó su activa labor parlamentaria, al lado del radicalismo y como uno de los más sólidos puntales de la Alianza Liberal.

La disolución parlamentaria de 1924 le quitó su investidura de diputado y el año 1926 volvió a salir de diputado radical por Atacama. En 1929 firmó un contrato con el Fisco para construir en Atacama el embalse Lautaro, obra que se encuentra muy adelantada en 1931.

Es casado con doña María Infante Varas.

Bibl.—S., 10 mayo 1923.—Z., 13 marzo 1922 y 11 abril 1925.—Diarios citados, y especialmente de 1918, mayo 1922, mayo 1923, 1925 y 26, marzo y nov. 1929 y julio 1930.—*Opinión*, 29 nov. 1919.

Sierra Mercado José Agustín de la

JOSÉ AGUSTÍN DE LA SIERRA

Su testamento fué la revelación de su modestia y de su renuncia a los bienes terrenales. En él dispuso: «Lego todo lo que poseo a la Iglesia y a los pobres.» En realidad no poseía casi nada, porque todo lo había regalado.

N. en Copiapó en 1777. Era hijo de D. Julián de la Sierra y de doña Felipa Mercado.

Estudió teología en Montevideo y terminó sus cursos eclesiásticos en la Univ. de San Felipe. Se ordenó presbítero en 1802. Desempeñó el curato de Vallenar en 1820, y el de La Serena desde 1824 hasta 1843. En 1834 recibió la dignidad de canónigo supernumerario de Santiago.

Primer Obispo de La Serena.—Creada en 1840 la diócesis de La Serena fué propuesto como primer obispo de ella. El Papa

Gregorio XVI lo instituyó por bula de 22 de julio de 1842 y su consagración se efectuó en Santiago el 9 de julio de 1843 por el obispo de Concepción D. José Ignacio Cienfuegos.

Construyó la catedral serenense, estableció el cabildo y fundó el Seminario. En los ocho años que ejerció el episcopado consagró a 18 sacerdotes. M. en La Serena el 31 de agosto de 1851.

Era tío de los Goyenechea Sierra, los cuales formaban un núcleo numeroso, a saber: D. Ramón, marido de doña Luz Gallo y padre de doña Isidora Goyenechea de Cousiño; doña Candelaria Goyenechea de Gallo (V.), madre de los célebres Gallo de Copiapó, y de doña Quiteria, que casó con D. Félix Bazo Riesco; doña Luz Goyenechea, consorte de D. Filiberto Montt Prado, suegros de D. Manuel Montt; doña Loreto Goyenechea, esposa de D. José Montt Escobar, y doña Mercedes, madre de los Matta Goyenechea.

Todos eran hijos del español D. Pedro Antonio Goyenechea y de doña Manuela Sierra Mercado, hermana del primer obispo serenense.

Bibl.—PRIETO DEL RÍO, *Dicc. Clero.*—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog. y Revolución del 51.*

Silva Algüé Waldo

Silva Palma Alberto

Silva Guerra Jorge

Silva Palma Waldo

WALDO SILVA

ALBERTO SILVA PALMA

JORGE SILVA GUERRA

WALDO SILVA PALMA

No era D. Waldo Silva, en 1891, una figura de primer orden en la política militante, y a pesar de eso fué uno de los caudillos de la revolución del 7 de enero en su carácter de vicepresidente del Senado. Pertenecía al viejo partido monttvarista y a la sombra de él había surgido y prestado su concurso a proyectos de más o menos importancia. «Tiene a su servicio, escribía de él en 1882 D. JOAQUÍN RODRÍGUEZ BRAVO, (*Congreso de 1882*) un carácter discreto, lleno de calor por la verdad, y probablemente habría cooperado a la causa del progreso, si la atmósfera en que vive no le ofuscase la vista y le mantuviese atadas las manos.»

Había nacido en 1820 y el 43 se recibió de abogado. En 1839 fué inspector del Inst. Nac. Quedó huérfano en edad temprana y tuvo que luchar por sí solo y abrirse paso. En su profesión trabajó bien y la política le sirvió de puntal para afirmarse y subir. Sirvió algunos puestos secundarios y al advenimiento de la administración Montt, de cuya candidatura fué partidario, reci-

bió el nombramiento de Ministro de la Corte de Concepción.

El 18 de sept. de 1856 fué nombrado Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública. Duró más de un año en el cargo, hasta el 29 de sept. de 1857. Aquella cartera entonó su situación y le proporcionó la oportunidad de comprobar su inteligencia e integridad.

Realizó algunas obras útiles, como la creación de la Biblioteca del Inst.; la supresión del derecho civil español y su reemplazo por el Código Civil Chileno y la reglamentación de los conservadores de Bienes Raíces.

No volvió a Concepción. Quedó en Santiago y figuró en la alta política. Salió de diputado y se le nombró superintendente de la penitenciaría y luego fiscal de la Caja Hipotecaria, sinecura que conservó muchos años.

En 1876 fué senador suplente por Curicó, mandato que renovó en 1882 y 85 por Biobío, siempre como suplente. En 1888 salió como senador suplente por Atacama; los

propietarios eran D. Jorge Huneeus y D. Joaquín Rodríguez Rozas, a uno de los cuales reemplazó y fué elegido vicepresidente del Senado en 1890. El presidente era D. Vicente Reyes.

En los ardientes debates de aquel año, precursores de la rebelión armada, o no tomó participación o lo hizo débil y opacamente. Pero se plegó a la idea revolucionaria cuando se trató formalmente de derrocar a Balmaceda.

Alzamiento del 7 de enero de 1891.—En la madrugada del 7 de enero de 1891 se embarcó, junto con D. Ramón Barros Luco (V.), en los buques de la escuadra, en Valparaíso, y suscribió, el día 6, la proclama en que se daba a reconocer a D. Jorge Montt como jefe de la escuadra y en que ambos caudillos en representación del Congreso, declaraban que se embarcaban en los buques de la armada «para atender al desarrollo del movimiento en defensa de la Constitución de la República.»

A bordo del *Blanco* suscribió, junto con el Sr. Barros Luco, todos los documentos preliminares de la revolución. El primero fué el nombramiento de D. Enrique Valdés Vergara como secretario de la delegación del Congreso.

El 12 de abril se constituyó la Junta de Gobierno de Iquique compuesta de D. Jorge Montt, como presidente, y de los Srs. Barros Luco y Silva, como vocales. Las resoluciones de importancia llevaban la firma de los tres y del respectivo secretario, pero las de orden secundario se firmaban sólo por el Presidente de la Junta y eran referendadas por el Ministro correspondiente.

Aquella vida de agitación, de zozobras y de esfuerzos minó su salud y comprometió su existencia. Cuando ocurrió el triunfo de Placilla, estaba ya enfermo, aunque no de mucha gravedad. Poco a poco fué extinguiéndose y pereció en Santiago en 1892.

Era entonces presidente del Senado.

Se le hicieron exequias solemnes y se le tributaron honores de general de división. Fueron sus padres D. Manuel Silva y doña Rosa Algüé.

Era casado con doña Irene Palma Guzmán, que le sobrevivió hasta el 30 de dic. de 1919.

Hijo de él fué D. Alberto Silva Palma, cuyo nombre está inscrito en el catálogo de los almirantes de Chile.

Ingresó a la Escuela Naval en 1866, cuando tenía 14 años. Saló de guardiamarina en 1870 e hizo un viaje de instrucción en la *O'Higgins*.

Se retiró de la armada en 1905, después de haber servido 39 años 8 meses y 16 días.

Hizo la primera y segunda campañas de la guerra contra el Perú y Bolivia, como teniente 1.º y se encontró en el combate de Angamos, en el asalto y toma de Pisagua, en las batallas de Chorrillos y Miraflores, en los bloqueos de Arica, Ilo, Mollendo, Callao, Ancón y Chilea, y en diversos bombardeos del Callao.

Llegado a cargos superiores, más de una vez se le confió la delicada tarea de llevar por los mares del mundo a los guardiamarinas en viaje de instrucción. La corbeta *Abtao* le sirvió para hacer tales derroteros.

Regresaba de uno de esos viajes, cuando en los canales de Smith le llegaron noticias de que en Chile había estallado una guerra civil y la escuadra a las órdenes del C. se disponía a cooperar en el restablecimiento del orden. Pasó horas de angustia. Tenía en sus manos una comunicación de su padre, el vicepresidente del Senado, que daba cuenta de lo ocurrido y le anunciaba que para acentuar el carácter cívico y no de revuelta del movimiento, él mismo y el presidente de la Cámara de Diputados, estaban a bordo de la nave almirante.

Sólo después de horas de meditación, reunió a sus oficiales y les expuso el caso para que a su vez procedieran en conciencia, ofreciéndoles dejarlos en plena libertad para obrar por sí solos. Después de esa meditación y esa consulta la *Abtao* siguió al norte y se incorporó a la escuadra sublevada. Era capitán de fragata y se le confió el mando de la *Esmeralda*. Triunfante la revolución fué nombrado gobernador marítimo de Valparaíso y ascendió a los puestos superiores hasta llegar a contralmirante. Fué director de la Escuela Naval y comandó la escuadra de evoluciones.

Joven aun, tuvo que abandonar el servicio a causa de una enfermedad que no le abandonó en el curso de su existencia.

Tronchada así su fecunda carrera, y asaeitado por los dolores, pasó sus últimos años en Santiago y se dedicó a escribir un libro que sirve de testimonio a su laboriosidad y patriotismo: *Crónicas de la Marina Chilena*. Ahí recuerda muchas de las variadas aventuras de su juventud y las hazañas y peripecias de sus compañeros de mar.

Empezó a publicar esos atrayentes episodios en *El M.* y después los refundió en un volumen. En 1913 publicó una 2.ª edición.

Valetudinario y achacoso vivió hasta el 10 de julio de 1921.

Tuvo la satisfacción, antes de fallecer, de que uno de sus hijos, D. *Jorge Silva Guerra*, que había ido a estudiar en Estados Unidos, recibiera el título de ingeniero civil en la Univ. de Corwell, en enero de 1919.

D. *Waldo Silva Palma*, otro hijo del vicepresidente del Senado, fué médico cirujano y estuvo al servicio del ejército como profesional durante muchos años. Desempeñó en Europa algunas comisiones rela-

cionadas con su profesión. M. en Santiago en 1915.

Era casado con doña *Sofía Valderrama*.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. J. LARRAÍN ZAÑARTU, *Figuras Contemporáneas*.—J. RODRÍGUEZ BRAVO, *Congreso 1882*.—E. VERGARA ROBLES, *Un Organismo Interesante*, 130 a 426.—*Boletín Oficial Iquique*, 131, 425, 323 y 421.—R. HERNÁNDEZ, *El Roto Chileno*, 181 y 201.—*Unión*, Santiago, 31 dic. 1919.—*Diarios* de julio 1921. M., 22 enero 1919.

Silva Arriagada Matías

Silva Arriagada Nicanor

Silva Arriagada Ricardo

Silva González Julio

Los nombres de los tres primeros aparecen en la historia escritos con la tinta del valor y secados con el polvo de campañas memorables.

Nacieron en una familia de soldados. Sus primos hermanos, los Garretón Silva, su cuñado, el coronel Soto Aguilar y muchos otros fueron miembros del ejército o murieron en la guerra del Pacífico. Dice VIGNA MACKENNA en el *Album de la Gloria* y al hablar del comandante Matías Silva Arriagada, que no menos de treinta de esta familia, entre afines y consanguíneos, estaban en las filas.

Oriundos de Los Angeles, fueron sus padres D. Matías Silva y doña Cruz Arriagada, hermana del sargento mayor D. Bernardo Arriagada, que combatió en la época de la Independencia a las órdenes de O'Higgins.

D. *Matías Silva Arriagada* m. como bueno peleando en la batalla de Tacna en 1880, recién ascendido a sargento mayor. Buscaba el peligro en los combates al frente de sus tropas. Tres balas terminaron con la vida del valiente.

Había comenzado su carrera en 1846. Actuó en las guerras de Arauco y fué instructor de milicias en tiempo de paz.

Era casado con doña Rosalía Alvarez.

D. *Nicanor Silva Arriagada* era coronel en 1870 y le tocó actuar bajo las órdenes del general Pinto en las acciones de pacificación de la Araucanía.

Dejó también fama de valiente.

Era casado con doña Mercedes Vildósola y entre sus hijos figura el notable periodista D. Carlos Silva Vildósola, cuya biografía trazamos en párrafo aparte.

D. *Ricardo Silva Arriagada* llegó a ser una reliquia viviente en 1929.

Como premio a su valor recibió en 1922, cuando ya había llegado al retiro y a la ancianidad, dos homenajes de gratitud y

admiración: el C. le confirió las prerrogativas de coronel, y la ciudad de Los Angeles, su pueblo natal, inauguró una plaza que lleva su nombre como ofrenda a su memoria y como homenaje al batallón movilizadísimo Angeles, organizado y comandado por él en la guerra del 79.

Había comenzado su carrera en 1846 y se encontró en el bloqueo de Talcahuano por la escuadra española (1865).

Después expedicionó a la Araucanía bajo las órdenes del general Saavedra y actuó en todas las escaramuzas de esta campaña.

Al estallar la guerra del 79 fué mandado al regimiento 4.º de línea como teniente y le tocó batirse en Pisagua, Dolores, San Francisco, Tarapacá, Tacna, Arica, Chorrillos y Miraflores. Fué a las sierras, se batió en Huamachuco y entró vencedor en Arequipa.

En el asalto y toma de Arica realizó una acción heroica y otra en Arequipa.

Terminada la campaña del Pacífico, y con el grado de comandante, siguió prestando servicios al ejército hasta dic. de 1890.

Fué adicto a Balmaceda.

En enero de 1891 se le nombró gobernador de San Javier y días más tarde intendente de Linares y de Chiloé hasta el triunfo de Placilla.

Alejado de las filas por los sucesos del 91, reclamó el ascenso a coronel en 1922 y el C. accedió a lo que solicitaba.

M. en abril de 1929 a la edad de 84 años.

Era casado con doña Avelina González Hurtado y tuvo varios hijos, entre ellos dos militares que se han distinguido en el ejército y uno de ellos ha conquistado las palmas del triunfo en torneos internacionales.

D. *Julio Silva González* egresó de teniente 2.º en enero de 1915, ascendió a teniente 1.º en 1917 y más tarde a capitán. Fué

alumno de la Escuela de Caballería y se perfeccionó en la equitación hasta obtener que el G. lo enviara a Europa en representación de Chile, a competir en grandes concursos hípicas.

Concursos mundiales de equitación.—En junio de 1930 tomó parte en el Scurry Stakes, carrera de saltos de gran importancia en Londres. Entre 107 competidores de diversos países ocupó el 4.º lugar.

Un mes más tarde daba el equipo chileno de equitación un nuevo triunfo al país al vencer en el torneo de Asquigram. Ocupó el capitán Silva el primer lugar y el mayor Amaro Pérez el 2.º, entre 200 jinetes militares que representaban a los países de casi toda Europa y América.

Con estos triunfos ha evidenciado su sangre de militar de raza.

D. Ricardo Silva González recibió los despachos de teniente 2.º en 1904 y en 1912 ya tenía los galones de capitán.

Bibl.—R. VERA, *Hist. Chile*, III, 503.—VICUÑA MACKENNA, *Album de la Gloria*, 551.—M., 3 y 4 abril 1929.—N., 5 abril 1929, 27 junio y 24 julio 1930.

Silva Aurelio

AURELIO SILVA

En 1874, a los ocho años de edad, dió su primer concierto en público con *El Carnaval de Venecia* y la sinfonía pastoral de Singelée.

Fué alumno laureado en el Conservatorio y se encaminó a Europa. Era eximio violinista.

En 1876 ingresó al Conservatorio de Música de París y ocupó uno de los primeros lugares entre 140 postulantes a las 10 vacantes del célebre profesor Charles Dacla.

Después de obtener varios triunfos en Europa, conquistados por su precoz talento artístico, regresó, por falta de recursos, a su patria, y continuó sus estudios de humanidades.

Por intermedio de D. Diego Barros Arana obtuvo la protección del Gobierno, que lo envió nuevamente a Europa en 1896, a perfeccionar sus estudios. Ingresó otra vez a las clases del profesor Dacla.

En los grandes conciertos dados en París por maestros famosos fué siempre llamado para actuar como violín preferido.

Más tarde le correspondió tocar como primer violinista de la Ópera de París, cargo que sólo pueden ocupar artistas de reconocidos méritos y talento.

Emprendió una jira por casi todos los países del orbe y dejó muy en alto el nom-

bre de Chile y sus dotes de virtuoso del violín.

De vuelta al país, fué nombrado primer violín solista del Teatro Municipal y profesor del Conservatorio de Música.

Su verdadero nombre era Aurelio Salvatierra Silva. Su esposa fué doña Marie Baylly (V.), de quien dejó varios hijos.

Había nacido el 27 de sept. de 1866 y m. el 2 de agosto de 1923.

Bibl.—I. 4 agosto 1924.

Silva Campo Gustavo

GUSTAVO SILVA CAMPO

Desde 1915 ingresó a la Cámara de Diputados como diputado radical por San Carlos y desde entonces ha figurado en las filas avanzadas y entre los dirigentes de la política.

Desarrolló primeramente su acción en el profesorado, lo que le sirvió más tarde, cuando se hizo parlamentario, para recabar medidas protectoras y aumento de sueldo en favor del magisterio. Recibió el título de abogado el 29 de dic. de 1906, cuatro años después que su hermano D. Juan José, que lo obtuvo el 24 de sept. de 1902.

Ha ejercido su profesión en Santiago, lo que le ha dado posición e independencia económica. Perteneciente desde sus mocedades al Partido Radical, presentó en 1915 su candidatura a diputado por la agrupación de Parral y San Carlos, y salió vencedor. Lo mismo consiguió en el período siguiente.

En la Cámara prestó servicios efectivos a sus correligionarios y a su región, cuyas necesidades estudió a fondo y expuso en un reportaje que le hizo *El M.* del 6 de marzo de 1919.

Durante sus primeros escarceos parlamentarios patrocinó algunos proyectos que le dieron popularidad. Pidió una gratificación de 45 por ciento en favor del preceptorado y más tarde consiguió que esa gratificación se agregara al sueldo base.

Al cumplir su segunda diputación por San Carlos, renovó sus poderes por Tarapacá, y en 1921 lo hizo por Illapel. En 1926 salió como diputado radical por la agrupación de Coquimbo y la misma representación obtuvo en el arbitraje electoral de 1930, lo que significa que será diputado hasta 1934.

En 1924 fué presidente de la Cámara de Diputados, y le tocó presidir las sesiones precursoras del golpe militar del 5 de sept.

Ha figurado entre los primeros cultores del deportismo y en 1921 y 22 fué presidente de la Asociación de Deportes Atléticos, institución creada unos siete años antes y que bajo su dirección adquirió un gran desarrollo.

Fundación de la Asociación de Deportes Atléticos.— Este organismo nació en 1914 en forma embrionaria y raquítica: tenía seis clubs y unos ochenta socios. Poco a poco fué extendiendo su esfera de acción. En 1922, cuando salió reelegido presidente, la Asociación contaba con más de cinco mil socios y con numerosos clubs y centros de atletismo exparcidos desde Iquique hasta Magallanes.

A él le tocó presidir la delegación chilena que concurrió en 1922 a los campeonatos atléticos del Brasil.

Como presidente de la Cámara le tocó en la sesión solemne del 22 de agosto de 1924 pronunciar un discurso de recepción en homenaje al Príncipe Humberto de Saboya, que en esos días fué huésped de honor de Chile.

Su discurso, aplaudido entusiastamente al final, tenía frases henchidas de cálidos afectos:

«Alteza, decía, representáis muy bien el momento actual de vuestra patria: a la Italia surgida más grande y más gloriosa de los dolores de la guerra, a la Italia de la civilización -- del derecho, que es hoy como fué ayer, foco de luz del mar latino.»

En 1930 se encontraba viajando por Europa y regresó en 1931.

Bibl.— E. MONREAL, *Hist. Documentada*, 53.—F. OVALLE C., *Personajes Chilenos*, 103.—Diarios desde 1915, y especialmente de agosto y sept. 1924.—S., 29 mayo 1924.

Silva Cortés César

Silva Cortés Romualdo

CÉSAR SILVA CORTÉS

ROMUALDO SILVA CORTÉS

Hermanos por los vínculos de la sangre, lo han seguido siendo por los lazos del espíritu. Ambos estudiaron leyes y aunque uno solo llegó al bachillerato, signió, como el otro, cultivando las cosas espirituales y se ha dado a conocer en el periodismo y en el arte. Los dos conviven en un mismo campamento político: el conservador.

Son hijos de D. Romualdo Silva Prado, fallecido el 14 de agosto de 1920, y doña Julia Cortés Campino, en cuyos ascendientes hay figuras respetables por ambas líneas, como D. Pedro Prado Jaraquemada, que fué alcalde mayor de Santiago y que

falleció en 1801, y el coronel de la Independencia D. Pablo Silva Morales.

D. César Silva Cortés n. en Rancagua en 1885. Estudió en el Seminario de Santiago, en el Inst. y la Univ. del Estado.

Cortó sus estudios forenses y se dedicó a la prensa. Ha figurado en la redacción oficial de *El I.*, *La Opinión* y *El M.*, de Valparaíso y Santiago, más en la edición porteña.

Tiene ensayos dramáticos, que le proporcionaron algunos éxitos, pero cuyo cultivo abandonó.

En 1921 calculaba que había publicado unos 3,500 artículos en los tres diarios mencionados. En ellos dilucida todas las materias que surgen a la calzada de la vida pública. Como todo periodista de verdad y de fuste, se ha hecho enciclopédico y no rehuye ninguno de los asuntos que caen en la cambiante actualidad de la prensa.

En su enlace con doña Josefina Hurtado ha tenido cinco hijos: Pedro, Gabriela, Lucía, César y Marcela.

D. Romualdo Silva Cortés se ha hecho el parlamentario clásico de los tiempos. En su larga actuación pública se observa un fenómeno que no se presenta habitualmente en otros servidores: no ha recibido sueldos del Estado sino desde que se estableció la dieta parlamentaria, a la cual no le dió su voto.

N. en La Serena en 1880. Estudió leyes y se tituló de abogado el 17 de abril de 1900. Durante más de 20 años ejerció activa y honradamente la abogacía en Santiago y llegó a ser vicepresidente del Inst. de Abogados de Chile, cuando eran presidente D. Miguel Varas o D. Ismael Valdés Vergara.

En su juventud fué agregado ad honorem a las legaciones en París y en Roma, ante la Santa Sede; y desempeñó comisiones oficiales de estudio en Europa o Estados Unidos, y siempre gratuitamente, sin ninguna percepción de honorarios.

Durante 10 años (1901-1911) fué profesor de derecho civil y procesal en la Univ. Católica.

En 1908 fué secretario de la sección de ciencias jurídicas del Congreso Panamericano.

Empezó su carrera parlamentaria como diputado conservador por Santiago en dos períodos (1906-12) y más tarde renovó sus poderes por las agrupaciones de Yungay y Bulnes, por otros dos trienios (1912-18) y por Caupolicán (1918-21). Salió de senador por Maule en 1921 y perdió su investidura por la disolución del Congreso en 1924.

En 1925 fué miembro activo de la comisión que preparó y redactó la nueva Constitución. En las actas oficiales constan sus trabajos, reveladores de sus facultades de constitucionalista.

En las elecciones generales de ese año triunfó como senador por la agrupación provincial de Maule, Linares y Talca y en el arbitraje electoral de 1930 renovó sus poderes senatoriales por la misma agrupación hasta 1938.

En su larga vida parlamentaria ha sido presidente de varias comisiones del Senado y de la Cámara de Diputados; como miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores ha intervenido activamente en todos los asuntos internacionales de los últimos tiempos; y en varias ocasiones, por asentimiento unánime y por ausencia momentánea de los miembros de la mesa, ha sido presidente accidental del Senado, honor que sólo se discierne a los que cuentan con antecedentes de intangible preeminencia.

En 1930 se le designó miembro de la Comisión del Reglamento y de la de Constitución, Legislación y Justicia.

Mientras era diputado, en 1915, el Senado lo eligió consejero de Estado.

Sus discursos parlamentarios podrían ocupar volúmenes y en todos ellos predomina la nota del respeto a las personas y a las instituciones. Aun en los casos más vehementes de su actuación parlamentaria, o en los momentos en que las pasiones lanzan su grito de intolerancia y de violencia, él no ha salido del respeto que debe a su investidura, al recinto donde se elaboran las leyes o a sus colegas de tareas legislativas. En una ocasión, un diputado lanzó expresiones tendenciosas contra el Jefe del Estado. En la sesión siguiente (2 de enero de 1920) formuló observaciones para recordar cuanto respeto y consideración justificada han merecido siempre los hombres que han llegado a la primera magistratura de la República, estableciendo que la base de esa consideración y respeto ha sido siempre la perfecta corrección y honorabilidad con que han dirigido los servicios públicos.

Por eso creía que cuando un representante del pueblo hacía cargos al primer Mandatario de la nación debía pesar muy bien la transcendencia y gravedad del acto que ejecutaba.

Así, respetuoso y enérgico a la vez, ha conminado a los que se apartan de las sanas doctrinas constitucionales y profanan el santuario de sanas y viejas tradiciones.

Nunca ha querido ser Ministro, a pesar

de que reiteradas veces se le ha ofrecido una cartera.

En sus discursos, así como en sus producciones periodísticas, ha tratado los temas más diversos y siempre inspirado en un anhelo de bien público o en la satisfacción de una necesidad real y efectiva. Su oratoria es de corte ciceroniano y de grandes proyecciones y de impecable corrección.

Ha pronunciado arengas trascendentales, siempre vinculadas a un noble ideal. Sus temas predilectos han sido las relaciones internacionales, la construcción de vías trasandinas; el fomento de la minería, especialmente de la carbonera, en que se emplean miles de brazos y millones de capital chileno (sesión senatorial de 27 de oct. de 1922); la estabilización de la moneda (sesión de la Cámara de Diputados de 22 de nov. de 1919); del régimen municipal; de los sentimientos liberales y del Partido Conservador en las elecciones (artículos publicados en *El M.* de abril de 1920); de las fuentes de recursos con que cuenta el Estado para subvenir a sus gastos (6 de nov. de 1929); de que no debe incorporarse a las entradas del presupuesto ordinario la suma de 168 millones de pesos en que se calculan las utilidades de la Cosach, toda vez que esa institución no estaba debidamente organizada ni había entrado a funcionar (observaciones hechas en la Comisión Mixta el 8 de oct. de 1930), etc.

En todos sus actos se ve al estadista previsor, clarividente y patriota. Sobre todo patriota. En sus numerosos viajes por el extranjero, en los cuales ha recorrido varios hemisferios y hablado y escrito en español, inglés, francés, italiano y alemán, ha hecho publicaciones destinadas a dar a conocer a Chile y a presentarlo ante el mundo como un país que sigue las evoluciones del pensamiento universal.

En 1930, con la venia del Senado, hizo su undécima gira euroamericana y regresó para reasumir sus funciones legislativas y contribuir con sus consejos y sus luces a los debates del Senado.

Construcción de líneas trasandinas.—Sus anhelos patrióticos e interamericanistas quedaron comprobados plenamente en oct. de 1919 (*M.* del 29 y 31) con ocasión de una carta que dirigió a los senadores argentinos D. Benito Villanueva y D. Julio A. Roca, en que se lamentaba de la interrupción del ferrocarril trasandino por Usallata y abogaba por la construcción de otras vías trasandinas de servicio permanente, como las de Salta a Antofagasta y de Los Lagos a Curacautín.

«Creo, agregaba, que Argentina y Chile deben mantener vinculaciones más que amistosas, fraternales; y para esto es preciso tener comunicaciones que jamás se interrumpen.»

Aquella carta, hija de un levantado propósito de mancomunidad interamericana, se leyó por el presidente del Senado argentino, Sr. Villanueva, y corre inserta en los boletines de aquella alta corporación.

En 1925 formó en la comisión oficial que recibió y atendió al Príncipe de Gales y le tocó desempeñar la tarea más difícil, o sea el suministro de informaciones políticoeconómicas sociales que pidieron y recibieron los dignatarios de la real comitiva.

Tanto por sus publicaciones de artículos y folletos, como por sus discursos parlamentarios y por los servicios de índole internacional, posee, entre otras, cinco grandes condecoraciones de gobiernos extranjeros: caballero y comendador del Imperio británico; gran cruz Piana, de Roma; gran oficial de la Corona de Italia; miembro de la Academia Española en la sección de jurisprudencia y Legislación; y comendador con placa de la Orden de San Gregorio Magno.

Es viudo de doña Virginia Stevenson y casado en segundas nupcias con la dama inglesa doña Ana Maud Wadehouse viuda de Lambert.

Bibl. — A. VALDERRAMA, *Album Político*, 389.—F. OVALLE CASTILLO, *Personajes Chilenos*, 103.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—I., 2 mayo 1926.—Diarios desde 1912 a 1930.

Silva Cotapos Carlos

Silva Cotapos Guillermo

CARLOS SILVA COTAPOS
 GUILLERMO SILVA COTAPOS

Sacerdote el uno y magistrado el otro, ambos han prestado servicios al país. Son hijos de Talca y descienden de familias tradicionales: de D. José María Silva Vergara y de doña Lucinda Pérez Cotapos (V. Cotapos Morandé).

D. Carlos Silva Cotapos recibió los hábitos sacerdotales en el Seminario de Santiago, en 1891, un año después de obtenido su título de abogado en la Univ. de Chile.

Se inició en el magisterio como profesor de humanidades, filosofía, derecho canónico, historia eclesiástica y sagradas escrituras en el Seminario de Santiago, desde 1890 hasta 1907; y como profesor de derecho canónico e historia general del derecho en la Univ. Católica desde 1902 hasta 1907.

Inició sus actividades en el sacerdocio como promotor fiscal del Arzobispado desde 1896 hasta 1902 y más tarde ocupó los siguientes cargos: secretario del Arzobispado desde 1902 hasta 1914; provisor y vicario general desde 1915 a 1918; y canónico lectoral del cabildo metropolitano desde 1907 hasta 1918. Este año fué consagrado obispo de La Serena, como una compensación a sus grandes valores morales e intelectuales. Meses después hizo la visita ad limina apostolorum.

Conoció Francia, España, Inglaterra e Italia. Fué recibido dos veces en audiencia especial por el Santo Padre. Regresó a su obispado en nov. de 1919 y se dió a conocer como un prelado inteligente, progresista y de un gran relieve moral.

Con motivo de las desgracias que afligieron a las provincias de Coquimbo y Atacama el año 1922, en que fueron arruinadas por un terremoto y maremoto, dedicó toda su actividad y celo apostólico al socorro de los damnificados.

Primer Obispo de Talca. — En 1926 fué trasladado al obispado de Talca, donde también le tocó socorrer a los damnificados en la catástrofe que arruinó a esa ciudad en 1928. Es el primer obispo de la provincia de Talca. Su entronización se efectuó en abril de 1926. Hijo de la heráldica ciudad, ha hecho y hará por ella todo lo que le dicte su mentalidad creadora y sus inspiraciones de príncipe de la Iglesia.

Se ha distinguido como historiador, y sus obras han afianzado más la popularidad de que goza. En 1925 publicó su libro *Historia Eclesiástica de Chile*, obra que le fué encomendada en 1923 por la Univ. de Chile a raíz del acuerdo tomado en el Congreso Panamericano de Río Janeiro, en que cada República sudamericana tuviese su propia historia.

Ha publicado, además, las siguientes obras que dan a conocer el talento y la erudición del ilustre prelado: *Algunas Erratas de la Evolución de la Historia*, de D. Valentín Letelier, en 1901; *Nociones de Historia de Derecho Civil*, 1904; D. Rodrigo González, *primer obispo de Santiago de Chile*, 1913; *Fray Antonio de San Miguel, primer obispo de La Imperial*, 1914; D. José Santiago Rodríguez Zorrilla, *obispo de Santiago de Chile*, 1915; D. Manuel de Alday, *obispo de Santiago de Chile*, 1917; *Monseñor Ignacio Víctor Eyzaguirre*, 1918; *El clero chileno durante la guerra de la Independencia*, etc.

En 1922 publicó el *Diccionario Biográfico del Clero Secular de Chile*, obra póstuma del presbítero D. Luis Francisco Prie-

to del Río, y que alcanza hasta 1918, desde 1535. Tanto el autor como el recopilador han prestado con ella un valioso servicio a la investigación biográfica y al sacerdocio nacional.

N. en Talca el 10 de mayo de 1868.

D. *Guillermo Silva Cotapos* tiene también, como su hermano, una larga ejecutoria de servicios, aunque en otro ramo de actividades: en la magistratura judicial.

Se tituló abogado el 15 de dic. de 1894. Dos años después ejerció la secretaría de la intendencia de Coquimbo. En dic. de 1896 fué designado notario y conservador de minas y comercio de La Serena, hasta 1906, tiempo durante el cual ejerció el cargo de notario de Hacienda.

Ingresó ese año a la magistratura como juez letrado de La Serena y se mantuvo en el cargo hasta 1912. En 1910 estuvo de juez del crimen de Santiago.

El 29 de oct. de 1912 pasó a fiscal de la Corte de Valdivia, de donde fué promovido en 1920 a la Corte de Apelaciones de Talca en igual cargo y después a la de Santiago, como Ministro, en 1925.

En marzo de 1930 fué nombrado Ministro suplente de la Corte Suprema y poco después se le confirmaba en la propiedad de esa alta investidura.

En el carácter de magistrado se ha impuesto, no tanto por sus conocimientos jurídicos, que son vastos y profundos, cuanto por su caballerosidad y don de gentes.

Es casado con doña Leonor Urbistondo, y tiene los siguientes hijos: doña María, casada con D. Arturo Wolleter; doña Marta, monja profesa con el nombre de Sor María Leonor, ecónoma general de las religiosas de San José; doña Raquel, casada con D. Alamiro Videla Prieto; D. Antonio, doctor en medicina y consorte de doña María Luisa Duhalde; doña Rebeca, esposa de D. Claudio Vergara Manterola, ingeniero; doña Leonor y D. Carlos A. Silva U.

Bibl.—PRIETO DEL RÍO, *Dicc. Clero, Prólogo*.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Anuario Ministerio de Justicia*, 1917, 405.—*M.*, 5 oct. 1925.—*N.*, 14 nov. 1925 y 20 marzo 1930.—*Unión*, Santiago 20 nov. 1919.—*I.*, 19 nov. 1919, 3 feb. y 18 abril 1926, 7 dic. 1928.

Silva Chávez José María
Silva Renard Carlos
Silva Renard Roberto

JOSÉ MARÍA SILVA CHÁVEZ
CARLOS SILVA RENARD
ROBERTO SILVA RENARD

En la medianía del siglo XIX aparece constantemente el nombre del coronel Sil-

va Chávez, ora como factor de la revolución del caudillo copiapino D. Pedro León Gallo, a quien hostilizó y castigó como municipal de Copiapó, ora como vencido en Los Loros, bien como profesor y autor de dos tratados de táctica o ya como intendente de Valdivia y Aconcagua, intendencias que manejó con tino y mano de fierro, como correspondía a los tiempos en que mandaba la voluntad incontrastable de D. Manuel Montt.

N. en 1815 en Santiago y estudió en la antigua Academia Militar. Salió de ella en 1832 y el 39 figuró en la expedición restauradora del Perú. A su regreso expidió en la Araucanía.

En 1851, al mando de un regimiento, combatió en Lonceomilla defendiendo al Gobierno constituido.

Como intendente de Atacama tuvo un serio conflicto con uno de los más prestigiosos vecinos de Copiapó.

Origen de la revolución constituyente de 1859.—En la biografía de D. Pedro León Gallo hemos referido las incidencias habidas entre el intendente de Atacama y el regidor de Copiapó D. Pedro León Gallo.

Pedía éste la abolición de la pena de azotes aplicada a los soldados. Opúsose el comandante y siguió aplicándola, con anuencia del intendente. El regidor propuso entonces un voto de censura contra el intendente, quien destituyó al proponente. La causa fué en consulta al Consejo de Estado, corporación que aprobó la medida disciplinaria.

Aquel conflicto enardeció los ánimos y produjo la rebelión de D. Pedro León Gallo. Fué el origen de la revolución constituyente de 1859. El coronel-intendente fué encargado de sofocarla, pero perdió dos batallas: una en Punta Pichincha, cerca de Copiapó, y que no tuvo proporciones; y otra, la de Los Loros, cercana a La Serena, donde el ejército del coronel Silva Chávez sufrió un serio descalabro.

Después intervino en la guerra con España y más tarde fué intendente de Valdivia y Aconcagua. En este último cargo defendió el orden y demostró su energía y lealtad al Gobierno, cuya confianza mereció y conservó siempre.

Fuó autor de dos obras que han servido para la instrucción del ejército: *Táctica de Guerrilla* y *Táctica de Infantería*. M. en 1869.

Era casado con doña Amelia Renard, descendiente del comerciante francés D. Carlos Renard.

Dejó dos hijos que siguieron la carrera de las armas: Carlos y Roberto.

D. *Carlos Silva Renard* n. en Penco en 1853. Después de estudiar en la Academia Militar, en 1865, salió de subteniente y formó en el 4.º de línea. Pasó a la Artillería de Marina hasta obtener el grado de capitán.

Al sobrevenir la guerra del Pacífico, empuñó la campaña del Toco, Tocopilla y Quillagua. Se batió denodadamente en Tarapacá y salió herido. En 1880, ya restablecido, fué nombrado segundo comandante del batallón Talca. Hizo la campaña de Chimbote y Paita a las órdenes del general Lynch y seguidamente las de Pisco y Lurín.

En Chorrillos cayó herido de muerte en los momentos en que, al frente del Talca, escalaba el Morro Solar. VICUÑA MACKENNA le dedicó algunas págs. de glorificación en su *Album de la Gloria*.

D. *Roberto Silva Renard* sirvió durante 40 años al ejército y alcanzó a general de división. Empezó su carrera en 1879 y se estrenó en la campaña del Perú, en el arma de artillería.

Después de aquella jornada, donde demostró su valentía y espíritu militar, fué enviado a Europa. Estuvo cinco años comandando en ejércitos extranjeros, especialmente en Alemania.

El 91 tenía el grado de mayor y se plegó al movimiento revolucionario. Se embarcó en el *Maipo* y peleó en Concepción y Placilla. El triunfo lo llevó a puestos superiores.

Fué de los primeros que aceptó las nuevas ideas para la modernización del ejército.

Como jefe de la 3.ª zona, que tenía su asiento en Talca, organizó y dirigió importantes trabajos de reconocimiento en las regiones vecinas, especialmente hacia la cordillera.

Ya ascendido a general se le confió la jefatura de la comisión militar en Berlín.

A su regreso se le encomendó la dirección del material de guerra. En ese cargo se encontraba cuando fué víctima, en 1914, de un gravísimo atentado. Recibió algunas heridas que lo mantuvieron enfermo varios meses y motivaron su retiro. Tenía el grado de general de división y había servido más de 40 años.

Fijó su residencia en Viña del Mar y allí m. el 7 de julio de 1920. Sus restos fueron conducidos a Santiago y sepultados en el cementerio general.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—VICUÑA MACKENNA, *Album de la Gloria*, 157.—E. MONREAL, *Escuela Militar en 1890*, 66 y 82.—*Boletín Oficial Iquique*, 96.—Diarios julio 1920.

Silva Endeiza Hugo

Silva Endeiza Jorge Gustavo

Silva Endeiza Víctor Domingo

HUGO SILVA

JORGE GUSTAVO SILVA

VÍCTOR DOMINGO SILVA

Es la trilogía intelectual de los tiempos contemporáneos, ora en la poesía, ya en las representaciones dramáticas y en las tesis sociológicas, o bien en los libros y en los folletos o más generalmente en los rotativos que devoran montañas de papel. Han hecho obra de Cíclopes en este Tártaro de América que se llama Chile; pero en vez de fabricar el yelmo de Plutón, el tridente de Neptuno o los rayos de Júpiter, como los Cíclopes del mito, se han dedicado a elaborar el néctar de la poesía, la caríátides del derecho y las plataformas de la opinión.

En ellos se cumple la teoría de la *Influencia de los antepasados* de Le Dantec o el *Cuadro de la Evolución Creadora* de Bergson, si bien no tan nítidamente como se observa en otros fenómenos biológicos de la transmisión hereditaria. Queda aquí un residuo de misterio.

Sus padres fueron grandes aficionados a la lectura y los hijos heredaron una biblioteca de varios miles de volúmenes que sirvió de dilectación a los autores de sus vidas y a ellos mismos en sus tiempos moeriles. Se llamaban D. Federico Silva y doña Dolores Endeiza, dama de ascendencia y de apellido hispanos. No se distinguieron en los cultivos espirituales, lo que no ha sido óbice para que tres de sus vástagos se hayan distinguido en ese género de actividades. Otros hijos suyos—Washington, Ernesto, Julio César y Hernán—muertos antes de los 25 años, fueron todos escritores, poetas y periodistas.

De los tres, el primero cuyo nombre repercutió más en la prensa fué D. Víctor Domingo, con sus cantos sonoros y vibrantes; después D. Jorge Gustavo, con su triple investidura de sociólogo, poeta y periodista, y el último, D. Hugo Silva, ha sido solamente periodista y en pocos años, a pesar del semianonimato en que se desarrolla la prensa, consiguió dar lustre y celebridad a sus dos seudónimos: *Julio César* y *Paul Verité*. Con él, siguiendo el orden alfabético, empezamos este cuadro biobibliográfico, cuyos primeros retoques, sin darnos cuenta de ello y más por obra de la casualidad que de la previsión, empezamos a trazar en 1929, cuando él servía el cargo de subdirector de *La N.*, dirigida entonces por D. Oscar Fenner.

Llegamos un día a su oficina. Nos recibió afablemente y después de tratar de diversos asuntos y de darnos a conocer mutuamente, ya que antes no nos habíamos visto nunca, tuvimos un diálogo que aparece así en nuestras *Apuntaciones Unipersonales* y que aclara ciertos puntos morfológicos de la familia:

«4 de nov. de 1929. Conocí a D. Hugo Silva. Hay en él juventud, simpatía y espejos de universalidad y de enciclopedia.

«Al cabo de un rato de vaguedades, le expuse que era raro que en una familia, como ocurría con la suya, sobresalieran varios intelectuales.

—«¿Hay en esto alguna ley de atavismo?, le pregunté.

—«Mi padre fué aficionado a las letras. Escribió algo, pero no sobresalió. Leía mucho y a su muerte dejó una biblioteca de más de cinco mil volúmenes. Después de su muerte todos nos dispersamos y cada cual luchó por la vida y por labrarse una situación. Trascurridos varios años conseguimos tres de nosotros llegar, por diferentes vías, a un mismo punto: el cultivo de las letras. Otros de nuestros hermanos también se dedicaron a escribir, pero murieron muy jóvenes y no alcanzaron a destacarse.

«—Ahí parece estar la influencia psicológica de la familia, observé.

«—Yo la atribuyo más especialmente a mi madre, gran aficionada a la lectura y cuya ascendencia y apellido son muy originales. Su apellido es Endeiza, que creo es único en Chile.

«—En realidad yo no recuerdo otro igual. Es parecido sí al de Ondaiza, el apellido materno de Manuel Rodríguez.

«—¿El prócer?

«—Sí, el de Tiltil.

«—Pues bien, mi madre fué hija de un capitán mercante de la marina española, que hacía el cabotaje en las costas de Chile y solía llegar hasta el Callao. Su padre se llamaba Víctor Endeiza. En uno de sus viajes arribó a Coronel y se casó con doña Dolores Fuentes, mi abuela. De este matrimonio, radicado en Coronel, nació una sola hija, mi madre, doña Dolores Endeiza. Al producirse la guerra con España, en 1866, mi abuelo, como buen español, ayudó a la escuadra de Pareja y Méndez Núñez, lo que le acarreó las iras de los gobernantes. Siempre al mando de su buque mercante, contribuyó al predominio de la influencia española, pero en una ocasión fué obligado por las autoridades chilenas a repatriar a Chile algunos prisioneros que había hecho la escuadra española y que pertenecían a diversas nacionalidades. Cum-

«plió esa misión cerca de las playas de Valparaíso. Embarcó a los prisioneros en un lanchón y los lanzó a la costa. Mientras tanto, él siguió su ruta y no se supo más ni de su buque ni de su tripulación. Se cree que naufragó y pereció en el naufragio. Había hecho testamento en Coronel y en él dejaba algunos bienes en Coquimbo y La Serena. Antes de emprender su último viaje, había recomendado a su esposa y a su única hija, que en caso de que muriera se trasladaran a Coquimbo, tomaran posesión de sus bienes y vivieran en esa ciudad. Así lo hicieron mi abuela y mi madre, que más tarde se casó con el autor de mis días, y de la que indudablemente recibimos la influencia moral de sus enseñanzas y la tendencia psicológica que nos ha llevado a todos a cultivar los campos del espíritu.»

El que tales datos nos daba n. en 1892.

Es el más mozo de la trilogía: los otros nacieron en los años 1881 y 82. Es el que ha hecho carrera más rápida y fecunda en el periodismo. De simple borroneador de cuartillas en algunos volantes secundarios se improvisó comentarista de actualidades desde la fundación de *Los Tiempos* (1921). Creó la sección *Comentarios de César*, que suscribía con el seudónimo de *Julio César*. Silencioso, hermético y casi anónimo fué paulatinamente ascendiendo en el concepto público hasta llegar a la cumbre. Sus escarceos periodísticos se desgranaron en los diversos rumbos que marca la rosa náutica del diarismo y abarcaron todos los temas que surgían a la vera de la opinión. Su lenguaje, rico en gemas lexicográficas y en quiebros fraseológicos, era siempre apropiado, castizo y elegante, y sus juicios, así de hombres como de sucesos, estaban siempre moldeados en troqueles multiformes de rectitud y de justicia. Ni divagaciones, ni circunloquios, ni sadismo. Todo en él era livianura, concreción, síntesis y raciocinio.

Iris decía (N., 3 de enero 1926) que era un escritor genial, un poeta que creaba sus propias materias, un sutil y penetrante psicólogo dentro de aquella sombra, que circula por los pasillos del diario: «aventurero de ideales, guarda su misterio humano dentro de una modestia ingénita; es el tipo completo del periodista. Domina todas las materias y da interés a todos los temas. Es rápido, sustancioso, intenso, elegante y concreto. Tiene la gracia de la oportunidad y la magia de la síntesis.»

De comentarista de *Los Tiempos* pasó en el mismo carácter a *La N.*, donde hizo co-

nocido y atrayente su segundo seudónimo de *Paul Verité*.

Otro de sus colegas de *Los Tiempos* lo esbozaba así: «Los lectores saben que aquí se formó y adquirió la esplendorosa ponderación de la madurez su talento extraordinario, su agudo ingenio, su sabroso y pintoresco humorismo. Conciso, lacónico, su estilo no tiene desperdicio; está nutrido de intención y de idea, cosa rara y extraordinaria aquí donde lo que se dice no se piensa y lo que se piensa no se dice.»

En 1925 era redactor principal de *La N.* y corresponsal en Santiago de *La Prensa* de Buenos Aires. En junio de ese año hizo un viaje a la capital del Plata y la recepción que allí se le hizo, íntima, clamorosa y espontánea, fué acaso una sorpresa para él mismo y una confirmación de sus méritos. Se le agasajó con banquetes, paseos, recepciones y artículos aclamatorios. Los principales diarios le dieron entusiastas bienvenidas, publicaron su retrato y le hicieron reportajes sobre la actualidad política chilena, que a la sazón se revolvaba en el rescoldo de la reforma constitucional.

A su regreso de aquella jira triunfal se encontró con una proposición deslumbradora: la dirección de cuatro diarios habilitados en Antofagasta e Iquique por la poderosa Asociación Salitrera de la Compañía Lautaro (V. Baburiza y Edwards M. Agustín). Le ofrecieron sesenta mil pesos de sueldo y participación en las utilidades. Aceptó. En enero de 1926 encaminóse al norte y asumió la halagadora jefatura. Los diarios santiaguinos le despidieron con notas de pésame. Se sentían más solos, como si alguien hubiera muerto cerca del espíritu que los inspiraba.

Razones de interés nacional lo obligaron a volver a sus abandonados lares de *La N.* y *Los Tiempos*, que continuaron en 1927 iluminando sus columnas con la doble signatura de Paul Verité y Julio César. Fué exaltado a redactar en ambos rotativos y a la subdirección de *La Nación*.

Ya no se ha movido de los puestos culminantes: ocupó interinamente la dirección de la empresa y en dic. de 1927 quedó de redactor principal cuando fué nombrado director en propiedad D. Oscar Fenner (V.). En 1929 reasumió la subdirección y en 1930 pasó nuevamente a ocupar la dirección y redacción principal de ambos rotativos.

En 1927 acompañó a Estados Unidos al Embajador D. Carlos Dávila y de allá envió correspondencias enjundiosas de talento, de sínéresis y de esa gracia peculiar que él posee para pintar caracteres, definir

situaciones o aclarar las nebulosas que suelen envolver o empañar los problemas humanos, políticos o sociales.

Desde la cumbre a que ha llegado en el periodismo, contempla una obscuridad en el plano refulgente de su vida. Le duele ver en torno, aislados, dispersos, incongruentes a los hijos de su mentalidad. Quiere cambiar de rumbos. Hacerse autor. Desea otro cincel para modelar la efigie de su recuerdo.

Clausura de «La Nación» y «Los Tiempos». —La caída del Presidente D. Carlos Ibáñez, el 26 de julio de 1931, y su salida del país, hizo que el nuevo Gobierno, encabezado por el Vicepresidente D. Juan Esteban Montero tomara la resolución de hacer cesar la publicación de los diarios *La Nación* y *Los Tiempos*. El 27 de julio aparecieron por última vez.

Como despedida final, el director D. Hugo Silva dió en la noche del 27 una cena al personal que quedaba cesante y durante ella, como en la noche fúnebre de los girondinos, cada periodista entonó alegremente el aria de su agonía y todos se despidieron con un gesto varonil del astro que caía en el abismo y los sumía en las tinieblas de la acefalía y el abandono.

Con la clausura violenta de *La N.*, según observaciones que se hicieron en las Cámaras, quedaron cesantes unos 500 empleados, se perdieron varios millones de pesos por contratos de avisos y suscripciones y se invirtieron otros tantos en desahucios y jubilaciones.

Es casado con doña Olga Aguirre y sus hijos son: Mirella, Hugo, Diana y Julio César.

D. Jorge Gustavo Silva es el mayor de los tres hermanos. N. en 1881. Cursó humanidades en los liceos de La Serena y de Valparaíso y leyes en el Liceo porteño y en la Univ. del Estado, hasta graduarse de licenciado en leyes antes de 1921 y después de abogado en 1929.

Trabajó en el periodismo desde muy temprana edad, lo mismo que en la administración. Fué escribiente de la dirección de la armada y traductor y secretario de la fiscalía general de marina, profesor de la Escuela Naval en las asignaturas de castellano, instrucción cívica y derecho internacional marítimo. Más tarde (1925) tuvo la jefatura de la sección internacional, biblioteca y publicaciones de la dirección general del Trabajo.

Paralelamente trabajó en la prensa, como jefe de la sección de informaciones extranjeras y comentarista de las noticias cablegráficas de *El Mercurio* de Valparaíso, y redactor y director de *Sucesos*. Re-

daó la *Rev. de Marina*, y fué director y redactor de *La Mañana* de Santiago; fundador y redactor de la *Rev. de Gobierno Local*, redactor de *La N.*, desde su fundación, colaborador de *El Sur* de Concepción y autor de varios opúsculos, cuentos, novelas, poesías y libros.

Sus temas periodísticos son los sociológicos, políticos y jurídicos, como se demuestra en la mayoría de sus producciones: *Existe en Chile la cuestión social*, *El liberalismo político*, *Los beligerantes y los neutrales en la guerra marítima*, *El espionaje*, *La independencia económica*, *Guía del Fiscal*, *El Municipio y la Economía Nacional*, *Periodismo y Periodistas*, *Deberes cívicos de los chilenos*, etc. A esta retahíla de producciones hay que agregar algunas novelas y cuentos, como *El doctor Leroy* y *El Marino*, así como una recopilación de poesías con que sorprendió al público en 1925. Ya había publicado su canto *Al Avión*, henchido de bellezas líricas y de metáforas grandilocuentes. En sus *Poemas Breves* hay de todo: romanticismo, amor, madrigales, sonetos y sonetines, versos subjetivos, descripciones y aun doloras a lo Campoamor, como la titulada *El y Ella*:

El, un apuesto doncel;
ella una ingenua doncella;
él, reprimiéndole a ella
y ella esquivándose de él.

En un musical rondel
llamó el doncel a la bella
su único encanto, su estrella
de amor y su flor de miel.

Ella, al fin, mujer y bella,
prestó oído a la querella
amorosa del doncel.

y ya advierta la doncella
que si alguien requiere, es ella,
y si alguien se esquivo, es él.

En el concurso literario de 1923 fué premiado su emocionante cuento *Un Marino*, publicado en un folleto el año siguiente por cuenta de la dirección de la Armada y precedido de un prólogo suscrito por el capitán de navío D. Olegario Reyes del Río, quien refiriéndose al autor, decía que era «uno de los valores más firmes y sólidos de nuestro mundo intelectual, como hombre de prensa, como hombre de letras y como hombre de estudio.»

A este bagaje de tonalidades enciclopédicas hay que agregar un nuevo libro pu-

blicado en 1929 con el título *Los trabajadores del periodismo en Chile*, varias conferencias sobre derecho, la sección de consultas jurídicopopulares que mantiene en *La N.* y su examen de profesor extraordinario de economía social y legislación obrera rendido en agosto de 1930 ante una comisión universitaria.

Cualquiera ante ese núcleo irradiante de intelectualismo y de esfuerzo podría sentirse halagado, si no por la vanidad, el veneno de las mediocridades, al menos porque en todo ese arsenal de creaciones mentales y de traqueteo del vivir y del pensar, se ve al hombre que trabaja, que se sacrifica por los demás y hace labor efectiva, pertinaz y rica en tonalidades y conocimientos. Pero él se consideraba desplazado y preterido. En su parsimoniosa modestia cree que no ha hecho nada, o por lo menos lo suficiente para rodear su nombre con los atavíos de la popularidad.

Se cree un hombre sin eco.

Su esposa es doña María Cristi y tiene dos hijas: Adriana y Gabriela.

D. Víctor Domingo Silva ocupó la atención pública durante un cuarto de siglo (1901-1925) y esculpió con sus propias manos y obras el monumento de su nombradía, como poeta, como dramaturgo y aún como propagandista de ideas favorables al proletariado.

N. en Tongoy en 1882. Publicó sus primeros poemas en la rev. *Pluma y Lápiz* (1901) y su primera obra, *Hacia Allá*, en 1906. Desde entonces ya no cesó de trabajar y de producir poesías, cuentos, novelas, romances, comedias, dramas y artículos.

Se reveló un temperamento dinámico, resuelto y tumultuoso. Pudo en algunos casos lanzarse a la revolución y al derrumbamiento del orden social existente, lo mismo que a sacrificarse por el pueblo, por un ideal o por una causa. La quietud no es su consigna. Ha deambulado por el país, por la Argentina, por el Uruguay y coronó su vagabundez en España. En todas partes ha dejado huellas hondas de su paso, ha removido las fibras más íntimas, conquistado afectos y merecido ovaciones estrepitosas, sobre todo en la declamación de sus versos y en el estreno de sus piezas dramáticas.

Periodista atrevido y valiente, inspirado poeta, novelista romántico y dramaturgo de escuela, se alzó en pocos años sobre la turbamulta y miró cara a cara a los hados falaces.

Se conquistó sin grandes esfuerzos ni genuflectaciones innumerables y fervientes admiradores. Sus piezas teatrales solían man-

tener temporadas. Como aciertos innegables en su labor teatral, anotamos *Nuestras víctimas*, drama de imborrables recuerdos. El segundo y tercer acto de la *Vorágine* y *Como la Ráfaga*. Menos éxito tuvieron *El pago de una deuda* y *Buenos Muchachos*. Tiene también *El hombre de la casa* y *Vida Cruel*, bocetos de comedias. En 1918 y 19 estrenó comedias en Buenos Aires y alcanzó lauros y beneficios.

Allí afianzó su bohemia y sus dotes de conquistador de aplausos y muchedumbres. Si hubiera dedicado todas sus actividades al teatro y escrito más amorosamente sus obras sería tal vez el primer autor teatral chileno. Pero era descuidado y no corregía sus obras. Estas las anunciaba cuando había hecho dos o tres escenas y todo el resto lo escribía al galope. En 1915 dirigió la rev. *Monos y Monadas*, que tuvo su jolgorio de risa y de humorismo.

Por dondequiera que haya ido ha dejado algo de su numen o de su acción periodística. Estuvo en Tarapacá y publicó en 1909, un estudio sobre las provincias del norte. El año siguiente dió a luz una monografía histórica de Valparaíso. En 1919 lanzó a la circulación una colección de sus composiciones con el rubro *Las mejores poesías de Víctor Domingo Silva*.

Tiene poemas que son preciosas joyas literarias, como *Al pié de la Bandera*, declarada miles de veces en fiestas patrióticas y que tiene estrofas bellísimas.

Radical en ideas salió elegido diputado por Copiapó en 1915. La Cámara fué para él una plancha negativa. Defraudó a todos como parlamentario y se defraudó a sí mismo. Nadie se da cuenta de su fracaso entre los bastidores de la política. Tenía dotes oratorias y no las usó, era agitador de multitudes en la zona norte y no despegó los labios en la tribuna parlamentaria, como lo había hecho en los comicios populares; poseía un caudal de doctrinarismo sociológico y no recurrió a él para elaborar proyectos o leyes redentoras.

Terminado su mandato legislativo, que apagó su linterna de dramaturgo y de conductor de juventudes, se ausentó de Chile y recorrió, en jira de arte, los escenarios uruguayos y argentinos.

Fué fundador de la Soc. de Autores Dramáticos y de la Soc. de Artistas y Eseritores y elocuente vocero del Ateneo de Santiago.

Vuelto a Chile de su jira por los países limítrofes, fué nombrado cónsul en Bariloche (1924), donde permaneció varios años y de donde solía enviar algunas correspondencias a los rotativos santiaguinos.

Alguien reclamó de su aislamiento consular, perdido en los confines cordilleranos. El G. oyó tales reclamos y en 1926 fué enviado en comisión al consulado en Neuquén. De ahí pasó en comisión al Ministerio de Relaciones en 1927 y en seguida fué enviado de cónsul a España.

De allá, de la clásica tierra que proporcionó los primeros pañales a la virgen América, envía de tarde en tarde algunos productos de su ingenio, y hace que su nombre, abrigado durante cinco lustros, reacquiera la galanura de sus tiempos de luchador, de comediógrafo y de cruzado del ritmo y de la belleza.

A raíz de los acontecimientos que cambiaron la estructura institucional de España, con el derrocamiento de Alfonso XIII y el advenimiento de la República, escribía desde Madrid (N., 23 de mayo de 1931):

«Es el momento de congraciarse plenamente con este pueblo que todavía se nos aparece como sorprendido de saber que era republicano y que, considerado por todo el mundo como uno de los más apasionados de la tierra, ha sabido cambiar de régimen de gobierno con un gesto que tiene toda la gracia de la antigua Atenas y toda la firmeza de la antigua Roma.»

Casó con doña Eva Nelson y tiene un solo retoño: Guido.

Bibl.—*Pluma y Lápiz*, 1901 a 1904.—MOLINA Y ARAYA, *Silva Lirica*, 79 y 109.—P. L. GALLO, *Album Gráfico*, 13 y 29.—R. POLANCO, *La Poesía en Chile*, 33.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—O. EMETH, *Vida Literaria en Chile*, 167.—S., 22 sept. 1930 y 20 abril 1911.—*Diarios desde 1910.*—*Escalafón Ministerio Relaciones*, 62.

Silva Fernández Pedro

PEDRO SILVA FERNÁNDEZ

Es uno de los más jóvenes Ministros de Corte. Procede de familias talquinas, tanto por el lado paterno como materno. Está vinculado a los Letelier y a los Fernández. Por este apellido es sobrino de D. Belfor Fernández.

Poco después de recibirse de abogado (1922) fué nombrado relator de la Corte de Apelaciones de Santiago, y de ahí fué promovido a Ministro.

En marzo de 1931 fué designado por el Tribunal de que forma parte Ministro sumariante en el proceso seguido por la firma Brusadelli y Manni contra la firma norteamericana General Motors y en que se cobraba la suma de dieciocho y medio millones de pesos. El mismo día en que fué designado, 26 de

marzo, dictó un auto avocándose el conocimiento de todos los juicios suscitados entre las dos firmas litigantes.

Bibl.—N., 27 marzo 1931.—Diarios de marzo, abril y junio de 1931.

Silva Figueroa Carlos

CARLOS SILVA FIGUEROA

Cuando se le nombró rector del Liceo de Aplicación, en sept. de 1923, los diarios dijeron, alborozados y estimulantes, que era el rector más joven de Chile. Se le conceptuaba como un espíritu sereno y profundo, como un carácter noble y firme que, aunque formado en el severo ambiente de las bibliotecas y de los laboratorios, vibraba intensamente con la más espontánea alegría juvenil.

Se tituló en el Inst. Pedagógico en 1904 como profesor de ciencias naturales y dos años después fué nombrado profesor de esa asignatura en el Liceo de Aplicación. Para dominar su cátedra intensificó los estudios científicos y se lanzó a los campos de la investigación y a componer textos didácticos, adoptados oficialmente por las corporaciones universitarias. Se preparó como escritor colaborando en el *Boletín del Museo Nacional*, en la *Rev. de Hist. Natural* y en los *Anales de Zoología Aplicada*.

Conjunta o paralelamente con esta gimnástica espiritual y literaria siguió estudios experimentales y en 1913 se encargó, bajo la dirección del entomólogo D. Gilberto Germain, de la sección de insectos perjudiciales a la Agricultura y Aracnología del Museo Nacional. Allí profundizó los ramos entomológicos, especialmente en sus relaciones con la agricultura. En 1915 ingresó al laboratorio de la Estación de Policía Vegetal, encargada de impedir la introducción al país de semillas contaminadas con gérmenes patógenos o con microbios morbosos.

A sus colaboraciones científicas siguieron algunos textos didácticos sobre biología, botánica y zoología, que merecieron la aprobación universitaria y llenaron un vacío en la bibliografía didáctica, especialmente en los ramos de su predilección.

En feb. de 1919 publicó sus dos primeros textos, uno de 145 págs. *Para la enseñanza de la Zoología*, y otro de 102 págs. *Para la enseñanza de la Botánica*. Se destinaban al primer año y se anunciaban otros tratados para los años superiores.

En aquellos primeros volúmenes se advertía el propósito de hacer grata, interesante y atrayente la enseñanza de los ramos que trataba. Con este fin se agregaba, enseguida de los datos científicos de cada ani-

mal, una descripción animada de su vida y costumbres, que pinta su carácter y su modo de ser y por lo mismo se puede grabar más nítidamente en la memoria del niño. Todo esto dentro de una forma metódica y rigurosa y empleando un lenguaje claro, sencillo, preciso, que no ofrecía dificultad alguna a la comprensión infantil.

En lo concerniente a la botánica, sin desear el programa ni las finalidades pedagógicas, el autor se proponía despertar y fomentar la afición del alumno hacia el cultivo de los vegetales, para lo cual se introducían algunas nociones de agricultura, muy claras y sencillas, aplicables a la propagación, cultivos e injertos de las plantas estudiadas, con las indispensables indicaciones referentes a su utilidad y valor económico en el comercio.

Siguió publicando nuevos textos para los años siguientes. En 1921 dió a luz los mismos tratados en volumen de 188 y 112 págs. respectivamente. En el Prólogo definía así el programa:

«No se enseña a los niños botánica para formar botánicos, ni zoología para formar zoólogos. Se enseñan para que el estudiante pueda descubrir y comprender los múltiples fenómenos que le rodean; para que se sienta e interprete las realidades maravillosas que observa; para que penetren las causas que mueven y agitan al gigantesco número de seres que con él habitan la tierra; para que poco a poco, llegue a formarse un concepto claro y personal sobre la significación e importancia de las leyes que rigen el universo visible. En una palabra para que pueda construirse su filosofía de la naturaleza.»

Su material de plantas y animales es chileno. Sus relatos de la vida y costumbres de los seres vivos poseen la animación necesaria para despertar y alimentar la curiosidad de los niños. El estilo es a la vez claro, correcto y sencillo. Todo es ahí práctico, como puede verse, por ejemplo, en los dos capítulos sobre las abejas y sobre la terrible araña venenosa.

Hasta 1923 había publicado nueve tomos de zoología, botánica, biología e higiene, comprensivos desde el 1.º hasta el 5.º año humanístico. Ha tenido varias ediciones. En 1919 empezó la publicación de los mismos textos adoptados a las nuevas normas educacionales y con reformas deducidas de su práctica pedagógica y de sus observaciones experimentales. Para conseguir su objeto se cifó al axioma educacional que consiste en desarrollar los valores útiles y anular los inútiles.

De acuerdo con la reforma de los programas publicó en 1929, *El Espíritu de la Nueva Metodología* y en 1930 un *Texto de Zoología*

y *Botánica para el 1.º año*, otro para el 2.º y 3.º y uno intitulado *Metodología de la Ciencia Natural*.

En su rectorado del Liceo de Aplicación ha introducido innovaciones y prácticas fundamentales y conseguido la armonía y el mutuo conocimiento entre los alumnos y los maestros, problema difícil y complejo cuando se trata de un plantel que cuenta con más de cien profesores y más de 1.600 alumnos.

Ha logrado armonizar voluntades y hacer que el establecimiento que dirige sea uno de los principales de la capital.

N. en Santiago en 1883. Es hijo de D. Pedro Silva Hidalgo y de doña Zoila Figueroa Molina, fallecida el 8 de nov. de 1929.

Es viudo y casado con doña Hilda Fuentes León. Ha tenido los siguientes hijos: Carlos y Blanca Silva Godoy y Jorge, Sergio y María Eugenia Silva Fuentes.

Bibl.—S. A. LILLO, *Literatura*, 409.—Z., 9 sept. 1923.—M., 2 feb., 10 marzo 1919 y 28 feb. 1921.—U., 15 enero 1919.—N., 21 oct. 1929.

Silva Francisco

Silva Alejandro

FRANCISCO SILVA

ALEJANDRO SILVA

Son los padres y propagadores de la industria sérica en Chile.

D. *Francisco Silva* era comerciante y hombre de empresa.

En 1840 pidió privilegio exclusivo para una máquina y método destinado a tejer fajas de punto de la China.

Industria de la seda en Chile.—En 1845 implantó el cultivo de los gusanos de seda y consiguió elaborar tejidos que le hicieron acreedor a un diploma que le otorgó en 1846 el intendente de Santiago, D. Miguel de la Barra.

Silva de la Fuente Alejandro

Silva Joachim Jorge

Silva Joachim Víctor

Silva de la Fuente Samuel

La intelectualidad es la nota dominante de esta familia, generada por D. José Manuel Silva Vergara y doña Irene de la Fuente Santa María. En todos ellos se observan fenómenos y tendencias hacia los cultivos espirituales. Ya en el periodismo, ora en el sacerdocio o bien en la aplicación del derecho, y en la esfera diplomática o en la ingeniería han hecho labor que los caracteriza y les imprime fisonomía propia y sobresaliente.

D. *Alejandro Silva de la Fuente* n. en Santiago en 1865. Cursó humanidades en el Cole-

Construyó máquinas y elaboró tapices y géneros que constituyeron una novedad para sus contemporáneos y para el comercio de su época.

Recibió estímulos del entonces director de la Quinta Normal, D. Luis Sada (V.), que fomentó la plantación de moreras. M. en Santiago el 25 de marzo de 1868.

Fué el primer sericicultor de Chile, y su hijo, D. *Alejandro Silva*, le sucedió en esa industria y la perfeccionó en forma práctica.

Fué enviado por su padre, en 1845, a perfeccionar en Europa los conocimientos que había adquirido en la crianza de gusanos y en la fabricación de tejidos.

Estudió en Francia la fabricación de telas, cordones y flecaduras, así como el cultivo del gusano.

A su regreso elaboró todos esos productos y cintas y bandas presidenciales. En 1867 obtuvo una medalla de oro en la exposición de París y en 1878 el jurado de la exposición francesa declaró que de todas las sedas enviadas de todo el mundo, no había ninguna mejor que la de Chile, juicio que coincide con el emitido cuarenta años después por los industriales chinos radicados en Santiago, los Srs. Armando Yuing y Vicente Lytong, quienes declararon (N., 2 de marzo de 1931) que la seda fabricada en Chile era igual o mejor que la que se produce en China.

El Sr. Silva obtuvo en aquel certamen la primera recompensa.

Continuó elaborando seda en su establecimiento de sericultura y vendiendo sus productos con excelentes utilidades.

En 1895 propuso al G. transformar su tienda de pasamanería en Escuela Taller para niñas y no fué oído.

Murió sin haber visto el desarrollo de la industria en que trabajó durante 37 años de su vida.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

ALEJANDRO SILVA DE LA FUENTE

JORGE SILVA JOACHAM

VÍCTOR SILVA JOACHAM

SAMUEL SILVA DE LA FUENTE

gio de los Padres franceses y leyes en las aulas universitarias. Se tituló de abogado en 1885.

Desde antes de recibirse ingresó a la prensa como corresponsal en Santiago de *La Unión* de Valparaíso.

No ejerció la abogacía y prefirió la prensa. Durante más de 30 años figuró entre sus cultivadores. Jubilé en mayo de 1929 como redactor principal de *El D. I.* Firmaba sus editoriales con la letra S. El fuerte de su labor periodística, vaciadas en moldes clásicos.

límpidos y elegantes, ha estado en la ciencia económica irradiada de la escuela liberal, entre nosotros, de Courcelle-Seneuil, Cruchaga y Z. Rodríguez. Pero junto con mantener ese fondo de doctrina, ha debido participar en la más amplia evolución contemporánea hasta la época presente. En 1905 publicó *Zorobabel Rodríguez, economista*, exposición y comentario de sus escritos económicos. Posteriormente, como prólogo a un tomo de las obras de Cruchaga, dió a luz *D. Miguel Cruchaga, estudios económicos*.

Fué asiduo colaborador de la *Revista de Artes y Letras*. Publicó una primera novela *Ventura*, obra de adolescencia, y después *Penas que matan*, de mayor experiencia literaria, que se imprimió primeramente en 1886 en los folletines de *La Unión*. Ese mismo año había ingresado en el citado diario como segundo redactor. Colaboró también en la *Revista Económica*. En 1888 se retiró temporalmente de la prensa. Volvió a ella en 1896 como director y redactor en jefe de *La Unión*. Más adelante quedó en este último cargo solamente. En 1907 pasó a *El D. I.* como primer redactor. En este rotativo, en dos periodos durante algunos años, tuvo también a su cargo la dirección; pero sin abandonar en ningún momento la redacción principal. Ha tratado de preferencia temas de actualidad económicos, financieros, monetarios en sus oportunidades; de derecho público; de asuntos internacionales; los políticos desde puntos de vista de doctrina. Ha servido la redacción editorial de *El D. I.* por espacio de un cuarto de siglo con encomiable constancia y más encomiable talento. Llegó a ser una autoridad en teorías financieras y su opinión pesaba en la balanza de la opinión y de los consejos ministeriales y parlamentarios. Muchas veces su juicio prevaleció en los círculos oficiales o marcó rumbos y siempre sirvió de brújula o de fanal en los intrincados laberintos por donde han pasado o se han desenvuelto las finanzas nacionales. En ese cuarto de siglo se destacó, a pesar del semi anonimato en que estaba envuelta su labor, como uno de los más expertos tratadistas de economía política. En todo momento supo seguir la evolución de las ideas económicas, de acuerdo con las necesidades de los tiempos. Sus editoriales de este género podrían quedar en la prensa como modelo de exposición clara, de amenidad, de elegancia en el estilo y solidez en el concepto. Ha demostrado en ellos una cualidad preciosa y clara, que no es común entre nosotros: el talento sintético para exponer y dilucidar ingratas materias, de suyo áridas y por demás complicadas, así como la tolerancia y el respeto por las doctrinas ajenas. Por su claridad y agilidad expositiva, su fauna periodística,

de comentador de la actualidad financiera, fué transformando en la de un hábil y docto vulgarizador de sanos principios, que despertaba amor por tales estudios. Lo mismo hay que decir de sus estudios sobre problemas constitucionales. Profundamente leído, comentador apasionado de los más ilustres tratadistas norteamericanos e ingleses sobre semejantes materias, sus observaciones aparecían llenas de doctrinas, de interés y ponían en evidencia su penetrante visión de los acontecimientos.

Lo que más llama la atención en este luchador del periodismo es una cualidad que ya hemos hecho notar en la biografía de D. Roberto Peragallo (V.): el cariño y el respeto que ha sabido conquistarse y mantener en la azarosa y a veces violenta campaña periodística. Y en él es todavía más admirable y original esa conquista, toda vez que mantenía y alimentaba con la savia de su ingenio un hogar periodístico que muchas veces parecía un volcán en erupción o un motor cargado con el máximo de su capacidad impulsiva. A pesar de respirar esa atmósfera cargada por las pasiones y saturada de los gases asfixiantes del rencor y del odio, nunca su nombre o su persona sirvieron de cartel de repudio, de hostilidad o de estigma. En esto ha hecho el milagro de los taumaturgos de la India: que pasan sin quemarse por hogueras de fuego.

Debido a esta ausencia de inquina o malquerencia, todos los diarios lo despidieron en columnas de honor y en acápites palpitantes de efusión y de cariño el día en que él recibió su cédula de jubilado de la prensa, aunque no de la potencia intelectual que le sirvió para dejar regueros de luz y de afecto a través de su larga y laboriosa jornada.

Pertenece a la Academia Chilena correspondiente de la Real Española.

En su discurso de incorporación (1926), además del estudio de las obras de su antecesor, D. Rafael Errázuriz Urmeneta, trazó la historia de los orígenes de la prensa nacional.

Pertenece también a la Academia de Ciencias Económicas de la Univ. Católica.

A pesar de su jubilación, sigue atentamente el movimiento de las ideas.

Colabora en *El M.* con su firma, y en *El D. I.* con su antigua inicial.

En agosto de 1931 se reorganizó el directorio de la Caja de Crédito Hipotecario, cuya presidencia correspondió a D. Manuel Föster Recabarren, y el Sr. Silva entró a formar parte del nuevo personal.

Es casado con doña Carmela Joachim Varas. Sus hijos son: Alejandro y Manuel, ingenieros y colaboradores de la prensa; Fernando, Eugenio, Jaime, estudiante de derecho fallecido el 7 de feb. de 1931; doña Teresa Silva de Espejo; doña Eliana Silva de Ortúzar; y los dos siguientes:

D. *Jorge Silva Joachim* ingresó en 1913 al Ministerio de Relaciones Exteriores. Ha desempeñado los cargos de oficial de Clave; primer secretario-contador de la Legación en Londres; cónsul general interino en Gran Bretaña; subtesorero fiscal en Londres (y a veces tesorero); secretario de la legación de Chile a las conferencias chileno-peruanas de Washington, en 1922; secretario de la delegación de Chile a la 6.ª Conferencia Panamericana de la Habana; secretario de la Embajada de D. Alejandro Lira al tratado del A. B. C. y de la Embajada Bulnes a la inauguración del monumento a O'Higgins en Buenos Aires; secretario de la Embajada en Washington y primer secretario en Alemania y encargado de negocios en Berlín.

Regresó de Alemania en julio de 1930 y en agosto se dirigió al Perú para hacerse cargo de la primera secretaria de la Embajada chilena en Lima.

D. *Víctor Silva Joachim* siguió las corrientes psíquicas del padre y se metió desde joven en los andurriales de la prensa.

En 1919 ya tenía efigie de modelador de frases y de retruécanos. Ese año (*U.*, 3 de junio) dejó de pertenecer a la redacción del diario *La Unión* por cambio de director y en su renuncia expresaba que sufría, por su mal, de una modestia a toda prueba, que le impedía someter sus cualidades periodísticas al fallo de otra persona.

En esa ocasión *Las U.*, en un suelto titulado *En el Periodismo*, decían de él:

«El señor Silva Joachim descuella entre los escritores periodísticos de la actual generación. Su estilo original y castizo y su espíritu de cáustica amenidad le han conquistado un público propio. Es también en la actualidad, director de *Pacífico Magazine*.»

En 1920 fué designado secretario de redacción de *El Suplemento Literario* de *El M.*

En 1922 tradujo del francés las memorias de Sara Bernhardt tituladas *Mi Doble Vida* (*S.*, 13 de dic. 1923).

Ingresó más tarde a la empresa de *El M.* de Santiago en el personal de redacción del gran rotativo. Estuvo un tiempo de director de *Las U.* En feb. de 1928 dejó ese cargo y volvió a la redacción de *El M.*, según lo anunció este diario el 7 de ese mes.

D. *Samuel Silva de la Fuente* estudió en los Padres Franceses. Siguió leyes en la Univ. y se graduó de abogado el 2 de enero de 1892. Llevado de invencible vocación estudió teología y se ordenó sacerdote.

Antes de ordenarse y siendo diácono, allegó los fondos para la construcción de la capilla y casa parroquial, que sirvieron de base a la parroquia de la Calera, obra que completaron más adelante varios celosos sacerdotes que sirvieron ese curato. Fué fundador de la parroquia del Barón en Valparaíso y asistió como tal al Sínodo del señor Casanova. En la avenida Pedro Valdivia fundó un patronato dedicado a la Anunciación.

Muy joven fué nombrado profesor de Derecho Canónico de la Univ. Católica, y poco después se le confió la cátedra de Derecho Natural. En atención a su especial preparación fué nombrado en 1903 para desempeñar la cátedra de apologética en el Liceo de Aplicación, cuya Biblioteca enriqueció con obras obsequiadas.

Escribió un *Curso Superior de Religión*, premiado en un certamen del Consejo de Instrucción Pública en 1915, y una obra *Sobre el Lujo*, que mereció la reimpresión y elogios de la prensa nacional y extranjera. Ha colaborado en la *Rev. Católica*.

Enfermo a causa del excesivo trabajo que le demandaban sus cátedras, inició su expediente de jubilación en julio de 1924.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*S. A. LILLO*, *Literatura*, 541.—*Escalafón Ministerio Relaciones*, 38.—G. CUADRA, *Familias Coloniales*.—W. PARKER, *Chileans of To Day*, 596.—J. MUJICA, *Linajes españoles*.—*S.*, 13 dic. 1923.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*M.*, 12 mayo 1926, 29 mayo 1929, 16 agosto 1930.—*I.*, 4 julio 1924, 24 enero 1926 y 30 mayo 1930.

Silva Lastra Rafael

RAFAEL SILVA LASTRA

Hay cierta antimonía en todo su ser: tiene apellidos casi nobles y es hijo del pueblo; es demócrata y viste con elegancia; es profesor y no tiene cátedra; es partidario de la libertad y en 1925, cuando todos protestaban por la clausura del *D. I.* él formuló su protesta contra los mismos protestantes.

Para justificar esta última actitud, que no era la del servil ni la del esclavócrata, decía (*N.*, 19 feb. 1925):

«Yo estoy convencido que el Gobierno ha obrado bien y está defendiendo la libertad tal como la comprendió el Presidente Wilson:

«Libertad, dice él, es la armonía que debe haber en todo el engranaje social.»

«Pues bien, deduzco yo, si una parte de ese engranaje se descompone, se extravía o se corrompe, no hay más que cortarlo, como los cirujanos cortan los tumores.»

Su criterio no es el de la masa. Es personal y propio. Así lo demostró cuando era estudiante y aprendía a pedagogo, y lo mismo hizo cuando ingresó a la asamblea demócrata de Santiago. Defendió un doctrinarismo que no era el de todos, pero que tampoco rebalsaban las barreras de la disciplina ni voltejaba por el desorden.

En 1925 un grupo de sus correligionarios lanzó su candidatura a diputado por Santiago en la votación interna. Algunos quisieron reírse. Encontraban exageradas sus pretensiones.

—¡Cómo! exclamaban. ¿Él, candidato? ¿Y por qué?

Otros replicaban:—Porque estaba indicado para serlo. Porque durante más de diez años se oyó su voz convincente en las asambleas y se impuso su sano criterio en todas las reuniones. Por eso. Y porque además, es un demócrata raro: elegante, pulcro, medio bohemio; con arrestos de redentor y de poeta.

El odio de sus enemigos le sirvió de plataforma, de propaganda. Tomó impulsos en la envidia de quienes le atacaron, como en un trampolín, y se elevó.

En varias sesiones de la asamblea demócrata se defendió bravamente, elocuentemente, con calor, con sinceridad. Demostró lo que es y lo que puede ser, lo que vale como político y como hombre. Y triunfó; en la elección de su partido obtuvo la segunda mayoría entre once candidatos.

Como periodista había escrito valientemente, con gracia, energía y talento.

Salió triunfante en las urnas de 1926. Prefirió su diputación a su cátedra de profesor del Inst. Nacional.

Sus discursos parlamentarios son varoniles, respetuosos y elocuentes. Tiene médula oratoria y enjundia de luchador. Habla y es oído. En la renovación parlamentaria de 1930 volvió a ser reelegido diputado demócrata por Santiago. Será congresal hasta 1934, y congresal joven, insinuante y en pleno hemisferio evolucionista.

N. en Linares el 24 de oct. 1894. Sus padres son doña Gertrudis Lastra y D. Juan Mauricio Silva.

Bibl.—J. CHACÓN DEL C., *Provincia Linares*, II, 60.—N., 19 feb. y 21 nov. 1925.—Diarios 1926, y feb. y mayo 1930.

Silva Lezaeta Luis

LUIS SILVA LEZAETA

Pastor de almas que dedicó toda su vida de sacerdote a obras que dejaron muy en alto su bondad, su modestia y su celo apostólico.

En todos los puestos que ocupó en el clero supo dar pruebas de su humildad y de su espíritu de sacrificio.

En 1882 recibió las órdenes sagradas en el Seminario de Santiago y desde el año siguiente hasta 1896 fué secretario de la vicaría de Antofagasta.

Por su débil salud fué un año a Bolivia (1896) y sirvió el profesorado de sagradas escrituras en el Seminario de Sucre.

A su regreso fué vicario foráneo de Copiapó (1892-1904), en 1902 recibió las bulas pontificias de obispo de Olen y en 1905 volvió a Antofagasta como vicario apostólico.

Creación del Obispado de Antofagasta.—Ya no se movió más de aquella diócesis. En 1928 se suprimió el vicariato de Antofagasta y se creó el obispado. A él le correspondió ser el primer obispo de la nueva diócesis.

Fuó el padre de los pobres y de los desamparados y el amigo de los obreros, a quienes defendió valerosamente de la ruina moral y material que extendían sus garras en aquella región.

Sus obras de caridad en Antofagasta fueron innumerables. Ayudado pecuniariamente por el comercio y la sociedad, construyó la Catedral, honra arquitectónica de Antofagasta.

Fuó el creador y fundador del Asilo de la Infancia, el Asilo de ancianos, Hospital del Salvador, Escuela de reforma de mujeres y cooperador moral y espiritual del colegio San Luis y del colegio Belga-Inglés.

Publicó *El Conquistador Francisco de Aguirre*, obra que versa sobre la conquista de Chile y del Alto Perú y que mereció los parabienes de la crítica.

Era miembro del Ateneo de Antofagasta, del cual fué presidente y vicepresidente durante varios años.

Era también miembro de la Academia Chilena, correspondiente de la Real Academia Española de la lengua y miembro de la Soc. de Hist. y G.

Su fallecimiento, ocurrido en Antofagasta el 21 de mayo de 1929, enlutó las almas de los que conocieron su valer espiritual e intelectual. Fué sepultado en la Catedral de Antofagasta.

Su testamento es un reflejo de su admirable personalidad. «No poseo, dice, ningún bien raíz, no conservo siquiera los que recibí

en herencia porque durante toda mi vida me he empeñado en cumplir el propósito que formé desde mis primeros años de destinar a obras de beneficencia o de religión la parte de mi renta que me sobraba de mi congrua sustentación. Mis bienes actuales consisten tan sólo en mi biblioteca, algunos muebles de uso privado, mis ornamentos sagrados y mi ropa.»

Era hijo de D. Francisco Silva Feliú y de doña Juana Lezaeta, y había nacido en Tuncá (Caupolicán) el 2 de feb. de 1860.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Biog.*—Diarios de Antofagasta e Iquique, mayo 1929.—M., 24 y 30 mayo 1929; N., 23 mayo 1929.

Silva Luis

LUIS SILVA

Le tocó actuar como director de *El I.* durante el régimen derivado de las revoluciones de 1924 y 25. En ese carácter concurrió al banquete ofrecido por el Presidente D. Carlos Ibáñez a los principales representantes de la prensa nacional, en sept. de 1928.

Después de un discurso del Ministro del Interior, el Presidente hizo un alcance a las declaraciones ministeriales y expresó que deseaba que la crítica periodística se expresara sin temor alguno y que si alguna autoridad manifestase una opinión contraria se pusiera el hecho en conocimiento directo del Presidente de la República.

Persecución y confinamiento de periodistas.—En uso de esa facultad, el Sr. Silva hizo presente a S. E., en oct. de 1928, que había sido amonestado para que *El I.* no siguiera haciendo publicaciones sobre el estado económico de Chile. En forma reiterada y por diversos conductos se le hizo presente que su diario estaba sujeto a la prohibición de criticar los actos oficiales.

Como no cumpliera estrictamente esta consigna, a pesar de que suprimió todo comentario de fondo, el 2 de agosto de 1930 fué detenido y confinado a Aconcagua.

El 15 de mayo de 1931 fué notificado de deportación, o sea que debía abandonar el territorio de la República. Consiguio que se dejara sin efecto la orden, pero pocos días después se le confinó a La Serena.

Casi todos los directores de *El I.* fueron castigados con deportación: el 22 de feb. de 1927 salió desterrado D. Rafael Luis Gumaio (V.) y el 17 de oct. del mismo año corrió igual suerte D. Luis Alberto Cariola (V.), por haber escrito un editorial titulado *Invocación*, y en el que pedía la vuelta de la libertad. El redactor del mismo diario, D. Jenaro Prieto, fué también perseguido y confinado y se le prohibió la publicación de su libro humorista *Con Sordina*, publicado con

gran éxito después del derrumbamiento de julio.

El Sr. Silva es antiguo periodista y ha pertenecido a la redacción de varios órganos de publicidad.

En cuanto cayó el régimen libertista, el Sr. Silva reanudó sus funciones en *El D. I.* y lo hizo con tanto acierto que en pocos días ese rotativo recuperó su perdida vitalidad y anunció que su circulación había pasado de cien mil ejemplares.

Bibl.—I., desde 1927 y de 31 julio 1931.

Silva Medina Ignacio

IGNACIO SILVA MEDINA

Su nombre está ligado a la historia del periodismo en Chile.

N. en Santiago en 1806.

Cuando D. Pedro Félix Vicuña fundó *El Telégrafo Mercantil* en Valparaíso, que fué el primer periódico de ese puerto y se ocupó en cuestiones comerciales y políticas, D. Ignacio Silva fué administrador de la imprenta y del periódico. Este dejó de publicarse el 28 de marzo de 1827.

Fundación de El Mercurio.—Ese año llegó a Valparaíso el ciudadano yanqui D. Tomás Wells, que era portador de una imprenta. Hizo compañía con el Sr. Silva y el 12 de sept. fundaron *El Mercurio de Valparaíso*, que fué de carácter comercial. Wells era el negociante y su socio llenaba el periódico, mientras D. Pedro Félix Vicuña, falto de prensa, redactaba editoriales.

De común acuerdo, el 4 de abril de 1829 quedó disuelta la compañía de Wells y Silva. El diario era netamente de avisos y noticias marítimas y Wells confesaba que los propietarios de esa clase de publicaciones «se veían precisados a insertar como editoriales cuantos artículos les suministraban los amigos.»

Disuelta la sociedad, el Sr. Silva ingresó a la secretaría de la gobernación de Valparaíso y más tarde a la del Gobierno local. Como empleado de aduana poco después, hizo rápida carrera y en 1850 ascendió a ministro de la aduana de Caldera, de donde pasó como alcaide a la aduana de Valparaíso.

En esas funciones m. en 1863.

Había celebrado nupcias en 1843 con doña Sabina de Andía y Varela. Su hija doña Ignacia se desposó con D. Octavio González Raimundi, corresponsal de *El M.*, en París y que usaba el seudónimo de *Juan de la Roca*.

El M. del 22 de mayo de 1863, decía de él: «A las 2 de la mañana ha dejado de existir en esta ciudad el apreciable caballero D. Ignacio Silva, a consecuencia de un fuerte ataque de apoplejía. El señor Silva fué el primer dueño de la imprenta de *El M.* y actual-

mente era alcaide de la Aduana de Valparaíso, habiendo sido antes de la de Caldera. Contaba con más de treinta años de servicios hechos a la nación, en los que pudo apreciarse su honradez y capacidad.»

Bibl.—VICUÑA MACKENNA, *Portales*, 40.—J. D. CORTES, *Dicc. Biog. A.*—A. SANTOS TORNERO, *Reminiscencia de un viejo Editor.*—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Silva Silva Luis Ignacio

Silva Maquieira Fernando

LUIS IGNACIO SILVA S.
FERNANDO SILVA MAQUIEIRA

D. *Luis Ignacio Silva* se inició en la vida pública como profesor de historia y gramática en el Liceo de Talca (1879-1883). Se retiró del magisterio para hacerse cargo del puesto de juez suplente en lo civil de Talca, en 1883, y desde esa fecha, gradualmente, fué ascendiendo la escala de su carrera hasta ocupar un sillón en la Corte Suprema.

Después de estar dos meses en el juzgado civil de Talca pasó a San Carlos y a Concepción en el mismo cargo.

En 1884 fué nombrado promotor fiscal de Talca y dos años más tarde juez letrado de Chillán.

En 1892 lo trasladaron a Valparaíso como juez del primer juzgado y desde esas funciones ingresó a la Corte de Apelaciones porteña, el 13 de abril de 1899.

En 1913 llegó al pináculo de su carrera: ministro de la Corte Suprema.

Uno de sus hijos, D. *Fernando Silva Maquieira* se ha distinguido como político y periodista.

Llevado a la Cámara de Diputados por el Partido Conservador en 1918, en representación de Valparaíso, le tocó actuar en los debates que en 1919 se produjeron a raíz del proyecto de compra del ferrocarril de Lebu a Los Sauces y que produjo la ardiente polémica sostenida en 1922 con D. Francisco Huneeus (V.).

Perdió su investidura parlamentaria en 1924 y reconcentró su acción en la prensa, como director y redactor de *La Unión* de Valparaíso.

Su pluma, siempre al servicio del país, le ha acarreado las simpatías del público y del G. En 1930, a raíz del escabroso contrato eléctrico, recibió del Presidente Ibáñez, una nota de felicitación por su ardiente campaña periodística en contra de los que pretendían burlar al país en beneficio de los capitalistas y empresas extranjeras.

El diario *La Unión* de Valparaíso, sin ser un órgano oficial del régimen derivado de las

revoluciones de 1924 y 25, ha predicado los postulados de sept. y ha defendido con valor y franqueza los principios de orden que preconizó en un principio el régimen desplomado tan original, estrepitosamente el 26 de julio de 1931.

Es casado con doña Blanca Carvallo.

Bibl.—*Anuario Ministerio de Justicia*, 378.—*M.*, 18 junio 1919, 13 enero 1922.—*N.*, 18 julio 1930.—*Unión*, Valparaíso, desde 1918.

Silva Torres Raimundo

Silva Cruz Raimundo
Silva Cruz Carlos

RAIMUNDO SILVA
RAIMUNDO SILVA CRUZ
(CARLOS SILVA CRUZ

El padre honró la magistratura y los hijos han honrado el apellido y las tradiciones de sus antepasados.

D. *Raimundo Silva* n. en Santiago en 1828. Se tituló de abogado en 1852.

Empezó la carrera administrativa como profesor del Inst. en 1848 y la terminó de Ministro de la Corte Suprema en 1891. Durante su permanencia en la judicatura sirvió los juzgados de Rengo, Concepción, Valparaíso y Santiago. Ascendió a Ministro de la Corte de Apelaciones al crearse ese tribunal en 1875. Tuvo por colegas a D. Belisario Prats, D. José Victorino Lastarria y D. José Antonio Gandarillas, tres notabilidades que convivían con él en mérito y servicios.

Cuando ascendió a Ministro de la Suprema, en 1889, recibió entusiastas felicitaciones, lo mismo que al jubilar en 1891. M. el 3 de nov. de 1898.

Su viuda, doña Escilda de la Cruz, le sobrevivió varios lustros. M. en Santiago el 9 de agosto de 1920. Dos de sus hijos han prestado servicios importantes al país.

El primogénito, D. Raimundo Silva Cruz, n. en 1853 y se tituló en derecho el 28 de mayo de 1878.

Se inició en el profesorado. Sirvió las clases de historia del Inst. y las de derecho constitucional en la univ. En 1887 obtuvo por concurso la cátedra de práctica forense de la Univ. El trabajo que presentó en esa ocasión, *Sobre recursos de casación*, mereció el honor de que lo publicara por su cuenta el Ministerio del Interior.

En 1883 ingresó por primera vez al Congreso como diputado liberal.

Desde su estreno parlamentario se vió que llegaba un orador y un hábil parlamentario. Argumentaba con facilidad y elocuencia, tenía dicción clara, elegante y cristalina y afir-

maba sus discursos en documentos, en lógica y en saber. Era una elocuencia que nacía.

Intervino en los violentos debates de 1890 y defendió con entereza la política presidencial. En 1891 formó parte del Congreso Constituyente.

La caída del régimen que defendía le quitó su investidura. La recuperó en 1894, como representante del Partido Liberal Democrático a cuya reorganización contribuyó en Santiago y como delegado a la Convención de Talca. Perteneció desde entonces al directorio de su partido y fué uno de sus inspiradores y jefes.

Renovó su mandato de diputado durante varios períodos, hasta que salió de senador por Biobío en 1900.

Ministerio Valdés Cuevas-Silva Cruz.—Fué el segundo Ministro balmaeodista después del 91. El primero fué D. Adolfo Ibáñez (1896).

Formó parte el 25 de agosto de 1897, del siguiente Ministerio: Interior, D. Antonio Valdés Cuevas; Relaciones, D. Raimundo Silva Cruz; Justicia, D. Domingo Amunátegui R.; Hacienda, D. Elías Fernández Albano; Guerra, D. Carlos Palacios; y Obras D. Domingo Toro Herrera.

Permaneció en el poder hasta el 14 de abril de 1898. Durante su gestión ministerial empezó el arreglo con el Perú, que dió por resultado el protocolo Billinghurst-Latorre.

Ministerio Puga Borne-Silva Cruz.—El 27 de junio formó parte de un Ministerio cuya composición está en la biografía de D. Federico Puga Borne. Duró hasta el 2 de sept.

El 4 de feb. de 1901 volvió a la misma cartera de Relaciones y permaneció en el cargo hasta el 1.º de mayo de 1901 (V. *Amunátegui R. Domingo*).

En 1902 fué como delegado de Chile al Congreso Geográfico e Histórico de Roma y a la coronación del Rey de Inglaterra. A su regreso escaló nuevamente las alturas ministeriales.

Ministerio Errázuriz-Silva Cruz.—El 10 de enero de 1904 fué nombrado Ministro de Relaciones en un Gabinete presidido por D. Rafael Errázuriz Urmeneta. Permaneció en funciones hasta el 12 de abril.

Poco antes de terminar su mandato de senador por Biobío, fué nombrado Ministro plenipotenciario en España. Allí se desempeñó con lucimiento y tuvo la desgracia de morir en Madrid. Sus restos fueron repatriados y descansan en el cementerio de Santiago. M. celibatarío en 1905.

D. Carlos Silva Cruz se dedicó desde joven a la prensa, a la crítica teatral y a los libros. Esta afición bibliográfica, tuvo su culminación cuando se le nombró, en 1913, di-

rector de la Biblioteca Nacional, después de haber sido jefe de sección del Ministerio de Justicia durante varios años y haber desempeñado otros puestos subalternos en los departamentos ministeriales.

En la dirección de la Biblioteca encontró el germen de nobles iniciativas y los materiales de una obra inmensa y perdurable.

Le dió vida a esa repartición, atrofiada por circunstancias y regímenes anteriores. La puso en contacto con el gran público creando lo que se podría llamar la extensión del libro. Organizó conferencias periódicas, clases de latín y abrió el salón central a todas las solicitudes del arte para celebrar allí sus reuniones.

El fomento de los canjes fué otra actividad importante: miles de volúmenes salieron del país y a lo menos el triple de ellos fué adquirido en retribución. Creó la lectura dominical y el servicio nocturno, sin mayor gravamen fiscal y sí con sacrificio del personal que servía gustoso a horas extraordinarias.

Creó la *Rev. de Bibliografía Chilena y Extranjera* y prestó su concurso para la fundación de la Soc. Chilena de Hist. y Geografía y subsiguientemente para la publicación de la Revista nacida bajo el aliento de esa institución.

Pero su obra culminante y exclusiva está en la campaña constante y abnegada en que se embarcó para conseguir el nuevo edificio de la Biblioteca. Es preciso imaginarse cuánto ingenio gastaría para obtener primero la compra del terreno y luego los fondos de erección del edificio. Estos esfuerzos llegaron a su término con el traslado de la Biblioteca a su espléndido local, que es una honra para la civilización chilena. Nadie puede desconocerla y por ella merecía que se le hubiese dado tiempo, apoyo y estímulo para reorganizar el servicio sobre bases nuevas, como lo exigía el regío y moderno edificio.

En la construcción y traslado de la Biblioteca encontró un cooperador decidido y superior en el Presidente D. Ramón Barros Lueo (V.), que no cesaba de pedir a sus Ministros algunos fondos para aquella obra maravillosa. Su propaganda diaria, pertinaz y consciente contribuyó al éxito de la campaña.

Mientras estaba al frente de la Biblioteca, fué llamado a compartir las responsabilidades del Gobierno. El 23 de dic. de 1920 se organizó el primer Ministerio del Presidente Alessandri y fué nombrado Ministro de Guerra. Renunció el 12 de mayo de 1921 y su conducta fué levantada, tolerante y progresista.

En 1926 se inició una campaña de hostilidad contra su funcionarismo en la biblioteca. Se le acusaba de carencia de iniciativas en el

cargo, así como en la dirección de las bibliotecas públicas y en la inspección cinematográfica. Se le hizo campaña de prensa y parlamentaria. Se nombró una comisión investigadora, cuyo informe le fué favorable.

Tanto esa campaña como el anhelo de descansar lo llevaron a presentar su expediente de jubilación. Los empleados de su dependencia pidieron al Ministro que no se diera curso a su petición, que al fin fué aceptada en enero de 1927.

Durante los años que permaneció en la Biblioteca dió una serie de conferencias, hizo otra serie de colaboraciones en la prensa y en todos momentos demostró su capacidad, sus anhelos progresistas y sus aspiraciones de convertir la Biblioteca en el foco más genuino y eficiente de la intelectualidad chilena.

Es casado con doña Olga Vargas.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Manual del Senado*, 283, 284, 301.—*Diarios de* 1926 y 27.

Silva Ureta Ignacio

Silva Somarriva Alfredo

Silva Somarriva Jorge

IGNACIO SILVA URETA

ALFREDO SILVA SOMARRIVA

JORGE SILVA SOMARRIVA

Inmovilizado por las dolencias físicas, el portentoso hombre de acción que había en D. Ignacio Silva Ureta consumió sus últimos años (1920-24) en la contemplación melancólica de los nuevos tiempos. No había pedido él este reposo; bien ganado, sin embargo, después de medio siglo de esfuerzos edificantes por el progreso de la República y la exaltación de toda suerte de energías y valores efectivos.

Todo cuanto hay de valioso en las provincias en que desarrolló sus actividades y a las cuales representó en el Parlamento, tiene y conservará para siempre la huella patente de sus manos enérgicas. El supo reunir voluntades, despertar intereses, suscitar fuerzas, para hacer realidades de las aspiraciones desoladas y de las necesidades ignoradas de las ricas zonas mineras y agrícolas de Coquimbo y Aconcagua.

N. en Combarbalá el 2 de julio de 1837. Fué hijo de D. Ignacio Silva Cabanillas y de doña Josefa Ureta Brayer.

Hizo sus estudios humanistas en el Inst. Nacional y terminados en 1850 se dedicó a las actividades de la agricultura.

En las propiedades de sus mayores, en la provincia de Coquimbo, trabajó durante varios años en las labores rurales y tomó un

arrendamiento algunos predios a que dió considerable valor.

Adquirió en 1886 la hacienda Alicahue en el departamento de Petorca y se trasladó a ella. Allí amasó la mayor parte de su cuantiosa fortuna.

Amigo y partidario de Balmaceda en 1891, aceptó una diputación en el C. Constituyente. Representó al departamento de Petorca.

El triunfo de la revolución le ocasionó algunas pérdidas, pero al mismo tiempo le infundió valor y entereza para seguir luchando en pro de la causa caída y de la zona cuya representación había tenido.

En 1894 renovó sus poderes de diputado por Petorca.

Sus discursos, sin adornos literarios y sin los oropeles de la oratoria, herían las dificultades y abrían la brecha del convencimiento.

Tanto en su cargo de diputado, que lo ejerció hasta 1897 como desde su sillón de senador por Aconcagua, cuya representación tuvo durante tres períodos consecutivos de 6 años cada uno (1897-1915), hizo por su provincia y por la de Coquimbo más que si hubiera sido Ministro y jefe de Estado.

Construcción de ferrocarriles en Aconcagua.—A su tenacidad y a sus esfuerzos se deben; el ferrocarril de Calera a Cabildo, de los Vilos a Illapel y de Illapel a Salamanca; el ensanchamiento del puerto de los Vilos, la construcción del túnel de la Gurupa, en el ferrocarril longitudinal; y el ferrocarril de Los Andes a Putaendo.

Con su labor incansable consiguió dotar de agua potable a San Felipe y Los Andes, así como la creación y sostenimiento de sus Liceos; el edificio para la intendencia de San Felipe, y subvenciones para hospitales, asilos y casas de beneficencia.

Perteneció a numerosas instituciones, especialmente a la Soc. N. de Agricultura.

M. en Santiago el 16 de marzo de 1924.

Era casado con doña Josefina Somarriva.

Dos de sus hijos han figurado en las campañas de opinión dentro de las filas del liberalismo democrático.

D. *Alfredo Silva Somarriva* fué luchador tenaz y perseverante. Un día dió pruebas de carácter y altivez.

En Colchagua libró campañas memorables y fué presidente del directorio departamental de San Fernando, a la vez que figuraba entre los grandes agricultores de la zona.

En 1923 escribió una carta al senador D. Ladislao Errázuriz en que le anunciaba que firmaría los registros del Partido Liberal, en vista de que su partido se encontraba desde hace tiempo en subasta pública al mejor postor.

«Durante mi vida entera, decía, he estado en este partido, pero es ya imposible marchar en él. Para un partido que no tiene más bandera que la mejor oferta, creo le sería más honroso su liquidación.»

Se separó entonces del redil y siguió cultivando sus fértiles campos colchaguinos, mientras su hermano, D. *Jorge Silva Somarriva*, continuaba usufructuando del grupo que él condenaba y era nombrado Ministro de Hacienda en 1925.

N. en 1871, estudió humanidades en el Inst. y economía política en Francia.

Volvió a Chile y fué regidor por Ligua en algunos periodos. En 1909 hizo otra jira por Europa.

En 1912 salió de diputado por Ligua y Petorca.

En la Cámara pronunció algunos discursos sobre cuestiones económicas y en 1916 publicó un folleto sobre *Bancos de Emisión*. Renovó sus poderes en 1918 por Cachapoal y por Maipo en 1921.

El 23 de dic. de 1925 fué nombrado Ministro de Hacienda en el primer gabinete de D. Emiliano Figueroa. Estuvo en el Ministerio hasta el 2 de sept. de 1926 y renunció por desacuerdo con el resto del Gabinete.

Perteneció al Club de la Unión, Fomento Fabril, Club Hípico, Nacional de Agricultura, Tiro al Blanco, etc.

Es casado con doña Delia Matte Amunátegui.

Bibl.— P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*— A. VALDERRAMA, *Album Político*, 241 y 381.— G. CUADRA, *Familias Coloniales*.—S. ANABALÓN U., *Chile Agrícola*.—*Manual del Senado*, 216, 267 a 273.—*Diarios* de 1919, marzo 1924 y dic. 1925 a sept. 1926.—*N.*, 8 enero 1926.

Silva Véliz Pablo

PABLO SILVA

Dió la nota alta de su vida como primer alcalde de Santiago bajo la administración Balmaceda.

Era oriundo de Ovalle y procedía de D. Ramón Silva Vargas y doña Rosario Véliz Brayer, sobrina del general de la Independencia D. Miguel Brayer.

Trabajó en la industria minera y en el comercio en Coquimbo. Conseguida su estabilidad económica se trasladó a Santiago para dar educación a sus hijos y servir al país.

El Partido Liberal lo llevó a la primera alcaldía de la capital y su administración fué laboriosa y realizó algunos progresos locales que merecen consignarse.

Emprendió la plantación y prolongación de la Alameda, desde la calle del Colegio

(hoy Almirante Barroso) hacia el poniente. Suprimió el tránsito de vehículos por el centro de este paseo, lo adornó con árboles y lo dividió en avenidas. Inició una ruda campaña contra los lupanares regentados por asiáticos, lo que le produjo una manifestación hostil de parte de la colonia china.

Fué también inspector de las oficinas del registro. Como amigo y partidario de Balmaceda, sufrió persecuciones después del 91 y formó en el Partido Liberal Democrático como dirigente de la comuna Santa Ana.

M. en Santiago el 8 de dic. de 1907.

Casó en Santiago, en el Sagrario, en 1869 con su prima doña Amalia Balsa Vargas.

Dejó los siguientes hijos: Guillermo, abogado y juez de Taltal, Valparaíso y de Santiago en 1931; Jorge y Carlos, que fueron regidores de Santiago, uno por el Partido Nacional y el otro como balmacedista; Laura, Rosa Elvira, Alfredo, abogado y fallecido en Concepción después de haber pronunciado un alegato en la Corte, y Luis, jefe de la sección comercial de la Caja de Ahorros de Santiago.

Bibl.—*Diarios* de dic. 1907.

Silva Vergara Adolfo

Silva Santiago Guillermo

ADOLFO SILVA VERGARA

GUILLERMO SILVA SANTIAGO

Militar el uno, educador el otro, ambos han prestado servicios dignos de recuerdos y de gratitud.

D. *Adolfo Silva Vergara* n. en Santiago en 1839 y fué hijo de D. José María Silva Zelada y de doña Manuela Vergara Aispurúa.

Estudió humanidades en el Inst. y cursaba el tercer año de matemáticas para seguir la carrera de ingeniero, cuando ingresó como cadete a la Esenela Militar (1856), y al cabo de tres años se incorporó al ejército como alférez de artillería. Paralelamente con la carrera militar, completó sus estudios de matemáticas y se tituló de ingeniero geógrafo en 1866.

Como militar prestó valiosos y dilatados servicios. Tuvo su bautismo de fuego en la batalla de Cerro Grande y mereció el ascenso a teniente. El mismo año intervino en sofocar el motín de la artillería.

Al iniciarse la campaña del Pacífico, se le encomendó la redacción de algunas obras de divulgación técnicomilitar. En 1879 publicó la *Cartilla del Soldado* que circuló profusamente en el ejército, un *Complemento*

del *Reglamento de Guerrillas* y un *Reglamento para las maniobras de infantería en orden disperso*, conforme a la táctica francesa.

En 1880 emprendió la campaña contra el Perú y Bolivia. Combatió en Tacna como jefe de estado mayor de la división Amengual; y en Chorrillos y Miraflores, como ayudante general y secretario del estado mayor general, a cargo del general Matu-rana.

En 1881 tenía el grado de coronel y fué jefe de estado mayor general del ejército de los departamentos al norte del Perú y con la misma investidura pasó al ejército de reserva acantonado en Tacna y Arica. Asistió a la campaña de Arequipa y firmó el pacto de recepción de esa ciudad en Paucarpata, como jefe de estado mayor de las fuerzas expedicionarias.

Terminada la campaña, se quedó de guarnición en Tacna y fué primer alcalde y secretario de la comandancia general.

Desempeñó también la cátedra de matemáticas en el Liceo taconeño, clase que en 1861 había desarrollado en la Escuela Militar, cuya dirección interina desempeñó en 1879.

En Tacna ejerció cargos tan importantes como los de delegado universitario, inspector del Hospital de San Ramón e intendente interino.

En 1890 fué nombrado comandante general de artillería y en ese cargo prestó su cooperación al Gobierno constituido. El desastre de Placilla cortó su carrera militar. En 1895 fué llamado a desempeñar la cátedra de topografía en la Academia de Guerra y se le concedió la pensión de retiro a que tenía derecho.

En virtud de la ley de 25 de feb. de 1908 se le concedió el rango, prerrogativas y sueldo de general de brigada.

Perteneció a la junta ejecutiva del Partido Liberal Democrático, fué presidente del Círculo de Jefes y Oficiales Retirados y poseía las condecoraciones, medallas y barras como jefe de la expedición al Perú. Rodeado de estimación general falleció en Santiago el 16 de abril de 1910.

En su matrimonio con doña Ana Elisa Santiago, dejó varios hijos, entre los cuales se ha distinguido D. Guillermo Silva Santiago, nacido en Tacna en 1882, y que ha hecho larga y eficiente labor en el profesorado comercial.

Estudió en el Colegio de los Padres Franceses, en el Inst. y en el Inst. Comercial, transformado más tarde en el Inst. Superior de Comercio.

Se diplomó en 1903 y luego de haber ser-

vado algún tiempo (1904) una oficialía en la Dirección de Telégrafos, fué nombrado, en 1907, profesor de redacción comercial en el Inst. Superior de Comercio, donde permaneció hasta 1922 y llegó a desempeñar la subdirección general, después de haber pasado por casi todos los puestos secundarios. Fué profesor de redacción comercial hasta 1909, jefe de curso y profesor de contabilidad en 1910, subdirector en 1912, director suplente en 1914 y en cinco veces más y director interino en 1922.

Cuando se trató de proveer en propiedad la dirección del establecimiento se suscitó un grave conflicto que tuvo resonancia en la prensa y en el Congreso. Durante los últimos meses de 1922, se sucedieron diversos incidentes relacionados con la provisión del cargo. Venció ante la opinión, pero fué postergado por las influencias predominantes de la política. Se alejó de la enseñanza comercial en 1924, después de haber sido uno de los más abnegados y eficientes propulsores de la reforma de esa enseñanza, desconocida antes en la docencia de Chile, concediéndosele en agosto de aquel año la jubilación a que tenía derecho con más de 18 años de servicios.

Alejado del servicio fiscal, fué llamado en 1924 por la Univ. Católica para la implantación y extensión de la enseñanza comercial. Se le nombró director general de los cursos dependientes de la Facultad de Comercio, Ciencias Económicas y Contabilidad, creada en 1924.

Al mismo tiempo desempeña la clase de redacción y correspondencia comercial. Ha sido el alma de la creación de esa Facultad, que comprende cursos fundamentales de especialización, para agentes comerciales, corresponsales y taquígrafos, aduaneros y hacienda pública, contadores generales, contadores públicos, licenciados en comercio y ciencias económicas, además de los cursos libres y de servicio.

Fuera de su acción pedagógica, en que ha logrado introducir la enseñanza del comercio y abrirle nuevos rumbos y más vastos horizontes, ha colaborado en la prensa de Santiago (*El M.*, *La N.* y *El I.*) con artículos sobre temas económicos y de enseñanza. Entre ellos podemos señalar: *Nociones de Comercio y Contabilidad*, *La Moneda y el Cambio*, *Manual de Correspondencia Comercial*, *Geografía Económica de Chile*, *Contabilidad de Tesorerías Municipales*, *La Reforma del Instituto Comercial*, *Enseñanza Comercial Superior*, *Los Contadores ante el Senado*, *Breve Reseña Histórica* (1898 a 1913) *del Instituto Superior de Comercio*, *La Política Docente en la En-*

señanza técnica y comercial, etc. Es autor de un proyecto de ley sobre creación del cargo de contador público, redactado a pedido de la comisión de la Cámara de Comercio de Chile, designada para estudiar esa cuestión en julio de 1922.

Ha servido numerosos cargos particulares como contador y secretario de varias sociedades comerciales e industriales. En 1911 y 12 fué examinador universitario, en 1913 se le comisionó por la M. de Santiago para proponer reformas en los servicios de contabilidad y control de la tesorería, y el mismo año se le designó perito contador ante los juzgados del crimen. Ha sido secretario del Comité Provincial de la Cruz Roja en Santiago, es miembro honorario del Círculo de Jefes y Oficiales, director de la Soc. de Contadores del Estado y uno de los dirigentes del Liceo gratuito nocturno Presidente Balmaceda, de cuya junta de vigilancia es secretario.

Es casado con doña Ema Rivera Ravest y sus hijos son: Guillermo, Enrique, Osvaldo, Raul, Ema, Sergio, Julia y Lucía.

Bibl.— P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*— R. ANGUITA, *Recop. Leyes*, IV, 233.—*Prospecto Univ. Católica*, 1930.—Diarios abril 1910 y nov. y dic. 1922.

Silva Vildósola Carlos

CARLOS SILVA VILDÓSOLA

Es el decano de todos los redactores editorialista que ha tenido *El Mercurio* desde su fundación, afirmaba D. José Peláez y Tapia en 1927. A esa afirmación se podría agregar que es, en 1930, el decano de los periodistas chilenos.

Y lo más original no es precisamente la mantención de ese decanato, sino el hecho biológico, que parece un milagro bíblico, de que a pesar de sus 35 o más años de periodismo conserva la mocedad, el vigor y la lozanía de una juventud eterna. La escarcha de la decrepitud no entumecerá sus músculos ni helará el fuego sagrado que hierve en su alma.

Le conocimos desde que acompañaba a D. Enrique Delpiano (V.) en *El Chileno*, y le hacía párrafos y artículos de valor de 2 a 5 pesos la columna. Eran los años rojos derivados de la contienda del 91. Unos cuantos años después, en 1897, ascendió en la escala intelectual y publicó como folletín su novela *La Montaña*, que había leído en la Academia de Santo Tomás de Aquino y publicado en la *Rev. de Artes y Letras*. El mismo año publicó su segunda no-

vela, *Brisas de Mar*, también adosada a los folletines de *El Chileno*. En 1900 fué a Inglaterra como secretario de la legación de Chile. Parece que la diplomacia no le sedujo. Se desprendió de ella y volvió a las Marinoni.

En 1902 se incorporó a la redacción de *El M.* de Santiago, edición fundada dos años antes. Allí cayó en campo fértil. Ya no escribió sujeto a la tarifa implantada por D. Enrique Delpiano. Pasó a ganar buena renta y a participar en las utilidades desde 1904, cosa no soñada hasta entonces en la prensa chilena. No cejó en su habitual espíritu de trabajo, aprendido y practicado en su antiguo hogar periodístico. En *El M.*, su hogar desde entonces, su tabor y el más sólido pedestal de su principado periodístico, escribió como antes, dos y tres artículos diarios, y lo ha seguido haciendo invariablemente con una constancia de devoto y con una energía de titán.

En *El M.* lo ha sido todo: editorialista, redactor de artículos secundarios, crítico de arte, biógrafo y director. Es el alma del gran rotativo. Durante la guerra europea se hallaba descansando en Europa, y sin más ni más se improvisó corresponsal en campaña. Sus correspondencias tenían sabor de europeísmo y despertaron interés universal. Rotativos de todas partes los reproducían, solían comentarlos y los tenían como el Evangelio de la causa aliada, cuyas inspiraciones recibía e interpretaba con la seguridad y la unión de un profeta.

Como retribución moral a esa campaña recibió, al regresar a Chile, en enero de 1920, una serie de cálidas manifestaciones de gratitud de parte de los partidarios y representantes de los países aliados de la gran guerra. El Rey Jorge V de Inglaterra le otorgó, en nov. de 1919, la condecoración de comendador de la Orden British Empire.

En los discursos que pronunció en esa oportunidad vibraban las cuerdas del entusiasmo, de la solidaridad y de la elocuencia. En esa ocasión derrochó el lujo de su oratoria, engastada siempre en arabescos multicolores y seductoras polieromías. Es orador de raza, como es inimitable y grandilocuente periodista. Sea que improvise o que declame sus composiciones sabe apoderarse de los ánimos con la misma facilidad con que una madre se apodera del corazón de sus hijos. Domina con la gracia de sus frases, rica en giros y matices, y a la postre de sus discursos y conferencias arranca aplausos tan espontáneos como estrepitosos. Su verba se desliza con

la misma facilidad y elegancia con que escribe sus artículos, robustos, enjundiosos, oportunos y justicieros. En el periodismo, más que en cualquiera otra actividad, existe la ley de la relatividad, y cuando se discierne la justicia, se habla de la que se desprende del actualismo, de lo que corre en el día, de lo que se plasma en las 24 horas que dura un volante. No es la justicia inmanente injertada en las leyes o en las tablas divinas: es la ocasional, oportuna y efímera que brota de la vida fugaz, pasajera y cambiante de los rotativos. En esto es un soberano, un justo y un vidente. Lo atestiguan sus fallos de jurado literario, de apreciador de sucesos y de dispensador de favores o de castigos. No es el turiferario del éxito ni el palmoteador de tiranos o saltimbanquis.

Uno de sus colegas, D. Guillermo Pérez de Arce, le hizo una ligera semblanza y decía que personificaba en el más alto grado la cualidad de perseverancia y de afanoso interés por la cultura, y que llevaba la carga con la resolución del que ama el trabajo con la ecuanimidad del varón sabio y justo.

«Ama su profesión, añadía, emplea con vocación de apóstol las influencias de su pluma y se basta a sí mismo con las satisfacciones espirituales que germinan de las ideas que siembra.» Citaba a Clemenceau cuando despreciaba la presidencia de la República y decía que «el hombre que puede esgrimir una pluma es en una democracia más que un Presidente: un todopoderoso».

Y concluía su colega de *El Mercurio*: «El hombre que, como Silva Vildósola, ha llenado la tarea de escritor y de diarista en forma tan constante, tan fecunda y tan universalmente reconocida, no necesita los honores del mundo oficial o las vanidades de la pompa oficial: su pluma y su talento le señalan en cualquier momento un sitio de honor.»

En esa síntesis está tomada en conjunto su acción de autor de libros y de editoriales; y aquí se ve la diferencia sustancial que existe entre una y otra entidad. Mientras como periodista se ha agigantado y aparece como un coloso y como un titán incomparable e inconfundible, como escritor no ha traspasado los linderos de lo vulgar y corriente. A las dos novelas citadas, flores arrancadas del jardín de su juventud, hay que agregar otros libros de mérito discentible y transitorio, como *Del Dolor y de la Muerte*, *En la Nieve* y *Chile en la Guerra*.

Estos libros no velarán su gloria de ultratumba. Morirán con él. Como periodista seguirá derramando agua de riego en las conciencias y luces de ejemplo en los caminos. El periodista prevalecerá a través del tiempo; el escritor no será más que una mera sombra. Será un Blanco Cuartín de la prensa chilena, pero no un Vicuña Mackenna, ese coloso de Rodas que mantiene un pie de inmortalidad en la prensa y el otro en sus libros, siempre abiertos ante las generaciones ansiosas de aprender y glorificar.

Con motivo de algunos editoriales en que comentaba resoluciones del Gobierno y de la renuncia que hizo de la dirección de *El M.*, empezaron a circular diversos rumores sobre los motivos de su alejamiento de ese diario, alejamiento anunciado oficialmente el 1.º de junio de 1931. Aun se llegó a decir que había salido deportado, lo que implícitamente fué desmentido en un cariñoso suelto que Paul Verité le dedicó por esos días en *La Nación*.

Los rumores siguieron aumentando de series y de proporciones. En *El M.* del 14 de junio los desautorizó. En un artículo intitulado *Contra un halo de mentiras*, desmintió tales especies, y dijo:

«He dejado la dirección de *El Mercurio*, es decir, la responsabilidad directa e inmediata de lo que en el diario aparece.

Sigo en *El M.*; formo parte del consejo directivo de la empresa, del cual en estos momentos soy presidente, y sigo escribiendo en el diario. Desde el día en que dejé la dirección no se ha publicado un solo número en que no haya habido un editorial mío y a veces dos.

No he pensado salir del país, ni nadie me ha insinuado que salga, ni he tenido dificultad o molestia con persona alguna de dentro o fuera del diario. Cuanto se ha dicho sobre esto es invención pura y simple, repetida por algunos con manifiesta tontería y por otros con notoria mala intención.

Mi edad y los largos años, no menos de cuarenta, que llevo de periodista, me dan derecho a cambiar de trabajo, es decir, a dejar la rutina de una dirección bastante laboriosa y tomar dentro de la misma empresa otra labor, sin abandonar la de escritor que me agrada y en que todavía puedo servir».

Desde entonces ha quedado en una situación de semidescanso y de semiaktividad. No ha dejado aun de brillar la chispa de su talento, pero ya no funciona con la múltiple esplendidez de otrora. Es como un astro que se acerca al ocaso, pero que todavía irradia copos y hacesillos de luz.

Desciende del antiguo militar D. Nica-

nor Silva Arriagada (V.) y de doña Mercedes Vildósola.

Su esposa es doña Amelia Pastor.

Bibl.— P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. PELÁEZ y TAPIA, *Hist. de El Mercurio*.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—J. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 185 y 186; etc.

Simón Bernard Raul

RAUL SIMÓN

Ha creado un género literario que culmina por su laconismo, su picardía y sus retruécanos. En dos palabras o en una frase suele condensar un pensamiento, un problema o un volumen. Sus insinuaciones van contra todos y contra nadie, como cuando dice: Es triste cosa que uno sea célebre y que nadie lo sepa (N., 19 feb. 1920).

Estirando en ese tema, cosa que hace muy raras veces, seguía:

«Hombres y mujeres no reparan en caminos y en motivos para llegar a célebres. Y así:

Cornelia, fué célebre por sus virtudes.
 Mesalina, por todo lo contrario.

San Macario, porque nunca se lavó.

Pilatos, porque se lavó las manos.

Benavente, por sus «Intereses creados» y Rothschild, por los intereses cobrados...»

Siguiendo su norma literaria ha llegado a ser excéptico, un tanto mordaz y sardónico y siempre ingenioso y delicado. Publica sueltos crepitantes de gracia y de chispa. Su bajel navega por mares despejados. Su credo es la risa y el derrumbamiento de todo lo creado o creído.

Y ha llegado a tanto en esa cruzada de humorismo, suscrita con el seudónimo de *César Cascabel*, que cuando ha escrito cosas serias con su nombre verdadero, se ha producido la duda en el ánimo del que lee y que conoce su bifronte fisonomía moral: riante y caricaturesca por un cariz, seria y científica por el otro.

Es hijo de Constitución, nacido en 1894 de D. Pacifique Simón y doña Luisa Bernard, ambos franceses.

Estudió ingeniería y desde antes de titularse (1918) se incorporó a los ferrocarriles del Estado, donde realizó carrera rápida, segura y ascendente. Simultáneamente hizo vida en la prensa como caricaturista gráfico de *Z.* y *Corre Vuela*, de donde seguramente extrajo la médula de caricaturista de hombres y sucesos. Empezó a escribir crónicas festivas en *La N.* (1919). Las juntó en un volumen y las arrojó, como aspas de entretención y pasatiempo, a los vórtices de la

publicidad. Sus *Crónicas de César Cascabel* encontraron ambiente y aplausos. Siguieron otras, por el mismo estilo: *Cosas de un año atrás*, *Reflexiones de un Optimista*, *Broadway y Verdades Eternas*, que merecieron idéntica acogida.

Entre col y col de humorismo, le metía lechugas de seriedad y meditación. Escribía artículos de fondo y publicaba un libro sobre *La Situación Económica y Política en los Ferrocarriles del Estado*. Escribió también un acabado estudio sobre puentes. Era entonces ingeniero de esa sección en el departamento de Vías y Obras.

Con estos trabajos demostraba su saber en cosas técnicas, a la vez que su ductilidad y su sincronismo espiritual, cargado a la vez de jocosidad y tecnicismo.

En los últimos años ha hecho viajes por Estados Unidos y Europa en misión oficial, ha ocupado alto sitio en la redacción de *La N.* y disfrutado de la más íntima confianza de los poderes públicos.

La dirección de ferrocarriles le encomendó la jefatura de la oficina de compra de materiales que tiene en Nueva York y en abril de 1925 pidió al Ministerio que se le nombrara agregado comercial a la Embajada chilena.

En Estados Unidos contribuyó a fundar, mantener y redactar la revista *Chile*. De allá mandaba *Crónicas* sabrosas que *La N.* publicaba con el rubro *Cascabel en Nueva York*. En una de ellas, titulada *Hugo falta en Chile* (N., 12 de marzo de 1925), apuntaba estos hechos:

«Cuando yo estaba en Chile no entendía nada de política. Pero ahora entiendo menos.

Gobierna la Coalición y atacan a la Coalición.

Gobierna la Alianza y atacan a la Alianza.

Gobierna Alessandri y atacan a Alessandri.

Gobierna Altamirano y atacan a Altamirano.

Gobiernan los políticos y atacan los militares.

Gobiernan los militares y atacan los políticos.

Finalmente, despiden a Alessandri y traen a Alessandri.

Hace un año, cuando yo estaba en Chile, la vida política no presentaba más amenidades que las crisis ministeriales, la división de los partidos y las intervenciones electorales. Todo esto era tan natural como el calor en el Verano y las lluvias en Invierno. Todos los días salía el sol y un

nuevo Ministerio. Todas las noches salía la luna y una carta del Presidente en contra del Senado.»

A su regreso, en 1926, se acentuó e incrementó su personalidad. Pasó a ser hombre necesario. Escribió editoriales, marcó rumbos y bebió en las fuentes de la Moneda. Era el guardador de los secretos del Estado. Fué uno de los que primero estudiaron la racionalización del salitre, cristalizada después en la Cosach y antes del proyecto que fué ley de la República.

Se le nombró jefe de la Oficina de Presupuesto (1927), organismo nuevo creado por el Ministerio de Hacienda para la facción de los proyectos de gastos públicos. Desde entonces ha intervenido en los debates de la comisión mixta de presupuestos y explicado la razón y el objetivo de cada ítem o partida.

Después de un nuevo viaje por Yanguilandia publicó (1927) otro centón de cascabeles que tituló *Broadway* y en que reproduce sus impresiones a través del país de las maravillas. Son tintineos de la vida, esguince de picardía, juegos malabares del buen humor y muecas simiescas que se hacen al pasar.

A través de sus bromas suele hacer reflexiones de honda filosofía. A veces zahiere a la mitad más hermosa del género humano, como cuando dice: «El *sub-way* es como un corazón de mujer: siempre hay espacio para uno más.»

En marzo de 1930 salió de Chile, acompañado de su familia, para arreglar los asuntos de la Cosach. Fué primero a Nueva York y de ahí a la capital francesa donde se juntó con D. Pablo Ramírez y D. Tomás Ramírez Frías y entre los tres tuvieron la representación de Chile en las Conferencias del Azoe, precursoras de la Cosach. Volvió en oct. y reasumió sus actividades periodísticas y su jefatura en la oficina del Presupuesto. Ese último viaje ha dado un nuevo barniz de solemnidad a sus funciones públicas.

Como escritor técnico es autor, además de los libros nombrados, de la *Administración Comercial de Ferrocarriles*, *Sistema Uniforme de Contabilidad para las Empresas de Ferrocarriles* y *Curso de Economía Política*, probado en la Escuela de Ingeniería de la Univ. de Chile.

En marzo de 1931 renunció sus cargos públicos de director del Presupuesto y director del Banco Central para incorporarse a una empresa comercial privada. Ha conservado su colaboración en la prensa.

Es casado con doña Sara Brand y tiene dos hijos: Raúl y Eliana.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios de 1919 a 1930, especialmente *La N.*; *M.*, 5 feb. 1928.

Simpson Roberto

Simpson Baeza Enrique M.

Simpson Searle Juan M.

ROBERTO SIMPSON

ENRIQUE M. SIMPSON

JUAN M. SIMPSON

Hijos de mar los tres, escalaron los más altos grados del escalafón naval y se hicieron acreedores a la gratitud de Chile y de sus hijos.

D. *Roberto Simpson*, el fundador de su apellido en el país, n. en Inglaterra en 1799. En 1821 se incorporó a la marina chilena con el grado de teniente y en 1822 se distinguió, bajo las órdenes de Lord Cochrane, en el bloqueo del Callao. Ya era capitán de corbeta.

En 1825 comandaba el bergantín peruano *Congreso* como capitán graduado de fragata. El año siguiente tenía la efectividad del grado.

En 1827 sirvió, con autorización superior, al G. mejicano en calidad de segundo y primer comandante del navío *Congreso Mejicano*. En 1838 obtuvo el mando en jefe de la escuadra chilena que operaba en el Perú.

Combate de Casma.—Realizó varias proezas que afirmaron su crédito naval. Con los buques *Confederación*, *Valparaíso* y *Santa Cruz* dirigió el combate de Casma (12 de enero de 1839) y venció a la escuadra enemiga, por lo cual se le concedió una medalla de oro y se le dió la efectividad del grado de capitán de navío. En 1847 comandaba en jefe la escuadra del Pacífico.

Fué gobernador militar de Valparaíso, comandante general de marina, comandante de arsenales, gobernador de Quillota, capitán de puerto en Coquimbo y en 1854 recibió el ascenso a contralmirante. En 1856 dirigió la construcción de la corbeta *Esmeralda* en Inglaterra.

Gozó de la confianza del Gobierno y en dos períodos fué senador suplente (1852-1867), lo que vale decir que era ciudadano chileno. M. en dic. de 1877.

Con fecha 20 de agosto de 1926 (*M.* del 25), el publicista D. Luis Adán Molina (V.) puso en manos del Ministro de Marina, para que fueran depositados en el Mu-

seo Naval, sesenta y un documentos relacionados con la correspondencia particular del almirante Simpson. En esa colección, valiosa por su importancia histórica, hay cartas suscritas por el vencedor de Casma y recibidas por él de Cochrane, Blanco Encalada, O'Higgins, Freire, Pinto, Prieto, Bulnes, Montt, Pérez y el creador de la Marina, D. José Ignacio Zenteno. El obsequio fué efusivamente agradecido por el Ministro de Marina, en carta que dirigió al Sr. Molina el 23 de agosto del 26.

Formó su hogar en Chile y celebró dos nupcias: la primera con doña Mercedes Baeza, de donde procede D. Enrique Manuel; y la segunda con doña Catalina Searle, matrimonio generador de D. Juan Manuel, contralmirante como su padre y hermano.

D. *Enrique M. Simpson* n. en Valparaíso en 1875. Se instruyó en la Escuela Militar de Santiago, como cadete, y en 1845, fué enviado a Inglaterra a hacer estudios navales. Regresó en 1848 y se incorporó como guardiamarina.

Hizo rápida y luminosa carrera. En 1853 ascendió a teniente, y fué ganando ascensos hasta llegar al contralmirantazgo. Contribuyó a la reorganización general de la escuadra.

Descubrimiento y exploración del Aysen.—Como encargado de expediciones hidrográficas, en 1871 fué comisionado para completar los estudios del territorio de Aysen, que aparecía envuelto en sombras y en las fantasmagorías de la leyenda. A bordo de la corbeta *Chacabuco*, emprendió la exploración de aquellos parajes, en busca de un paso hacia el oriente. Fué el primer marino chileno que pisó aquellas desoladas y gléidas regiones.

Como producto de los descubrimientos que hizo publicó en 1871, en los *Anales de la Univ.*, un estudio titulado *La Patagonia y otros lugares del sur*. Ahí describe sus exploraciones y las ocultas y misteriosas riquezas del territorio de Aysen, incorporado solo en 1927 al territorio nacional (V. *Camus Edmundo y Marchant Luis*).

En una serie de artículos publicados por D. Fanor Velasco V. en *La N.* de abril de 1929, bajo el título *Descubrimiento y Exploración del Aysen*, se detallan los incidentes y peripecias de la exploración del comandante Simpson, que vaticinaba así el futuro de las enseadas y bellezas por él descubiertas: «Que la experiencia ganada no se pierda y que pronto aproveche nuestro Gobierno las grandes ventajas que le proporciona esta nueva vía para poner una

vasta y hermosa comarca bajo el imperio efectivo de las leyes de la República.»

En la guerra del Pacífico se portó valientemente. Comandaba el *Cochrane* en el primer período de la guerra. Después de la contienda, ejerció varios cargos superiores y llegó al grado de contralmirante. Se retiró en 1898 con más de 50 años de servicios. M. en Valparaíso en 1901.

D. *Juan M. Simpson* n. en Valparaíso en 1848. Como su hermano, estudió primeramente en Chile y después completó sus estudios navales en Inglaterra.

Educado en Gran Bretaña, nunca dejó de estar en contacto con los métodos y enseñanzas de la gran escuadra, aplicando en nuestro país lo que su mente clara e inteligente supo asimilar en forma sorprendente.

En la guerra del Pacífico peleó con bravura y pericia al lado de Latorre, en la gloriosa jornada de Angamos.

Comandó la escuadra nacional en distintos períodos, y en cada uno de ellos dejó la huella imborrable de su inteligencia y conocimientos técnicos.

Estuvo en Londres como jefe de la Misión Naval de Chile, construyéndose bajo su dirección algunos de los más valiosos elementos de que dispone nuestra escuadra.

Fuó director de la Escuela Naval y director general de la armada. Siempre supo conservar sus tradiciones de marino y corresponder a la confianza de los poderes públicos.

Dejó el servicio activo con el grado de contralmirante y con más de 50 años de carrera. M. en Viña del Mar el 15 de sept. de 1928.

Era casado con doña Celia Latham y dejó dos hijas: doña Celia, esposa de D. Hernán Vigil, y doña Adriana, casada con D. Antonio Cornish.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dict. Biog. y de Extr.*—J. B. SUÁREZ, *Hombres Notables*, 224.—*Manual del Senado*, 241 y 245.—N., abril 1929.—Diarios de sept. 1928.

Smith Azúa Francisco

Smith Azúa Tomás

Smith Solar Alberto

FRANCISCO SMITH

TOMÁS SMITH

ALBERTO SMITH SOLAR

El generador común de esta familia, ramificada en la sociedad chilena, fué el químico y comerciante británico D. Tomás Smith Pearson, que se estableció primera-

mente en Santiago en 1826 con un establecimiento de droguería y después se trasladó a Concepción y constituyó su hogar con doña Isidora Azúa Villalobos.

Dejó dos hijos perpetuadores de su sangre.

D. *Francisco Smith* se estableció en Valparaíso y tuvo alta situación comercial.

Fué diputado bajo la administración Errázuriz Zañartu, lo que aumentó su prestigio y valer social.

Casó con doña Margarita Massenlli y dejó varias hijas que han sido tronco de las familias Palma Smith, Carrera Smith, Lira Smith y Sanfuentes Smith.

D. *Tomás Smith* vivió en Concepción y fué comerciante, naviero, revolucionario y diputado.

N. en Concepción en 1831. Estudió en el Liceo y fué separado por haber negado la existencia de Dios. Se hizo comerciante a la muerte de su padre y exportó grandes cargamentos de trigo a las costas de Inglaterra, para lo cual fletó varios buques.

En 1851 interrumpió sus faenas mercantiles y se plegó a la revolución encabezada por el general Cruz, como ayudante del batallón Guías. Compró de su peculio el vestuario y el armamento para su tropa.

Vencido y expatriado, volvió a Concepción y continuó sus negocios.

En 1865 fué comandante del batallón élvico de Concepción y contribuyó a la defensa nacional en la guerra con España.

Intervino en política y salió de diputado liberal en varios períodos. Escribió en la *Revista del Sur* y en *La Farándula*, un periódico de guerrilla.

Cooperó a la fundación del Banco de Concepción, del cual fué director, lo mismo que del Club Musical y Club Social.

En 1891 formó parte del Congreso Constituyente como diputado por Concepción, y lo era también en el período de 1888.

Se retiró después a Curicó y m. en el villorrio llamado el Convento Viejo, en enero de 1900.

Su hijo, D. *Alberto Smith Solar*, se tituló de abogado en 1886 y el año siguiente se incorporó a los servicios judiciales como notario y secretario judicial de Angol, puesto que ocupó hasta el año 1890, para pasar a desempeñar el cargo de juez letrado de Puchacay.

En 1891 se le nombró juez de Putaendo y después de haber servido este mismo cargo en Los Andes, Constitución y Cauquenes, fué designado Ministro de la Corte de Valdivia, en 1906.

En 1914 se le promovió a Ministro de la Corte de Concepción y el año 1927 ascendió a Ministro de la Corte Suprema.

En el ejercicio de esas funciones falleció en Santiago el 21 de julio de 1928.

Se caracterizó como un funcionario modelo por su versación jurídica y por su dedicación a las labores de su cargo, en las cuales sirvió durante más de 40 años.

Era casado con doña Clara Pinochet.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—R. BOLLADOS, *Album del Congreso.*—Diarios de enero 1900 y julio 1928.

Smith Irisarri Antonio Smith Canales Salvador

ANTONIO SMITH
SALVADOR SMITH

En la *Historia del Paisaje en Chile*, de D. Vicente Grez, hay rasgos geniales del artista pintor D. Antonio Smith, el precursor y creador de la pintura paisajista.

Era hijo del cónsul británico en Santiago, D. Jorge Smith, y de doña Carmen Irisarri Trucios, hija del eminente D. José Antonio y hermana del poeta D. Hermógenes. N. en Santiago en 1832.

Fué discípulo de Ciccarelli en la Academia de Pinturas y esta primera enseñanza marcó la ruta de su destino. A pesar de que ingresó al ejército en 1853, abandonó luego las armas y se concentró en sus inclinaciones de artista.

En 1858 apareció como dibujante de *El Correo Literario*. Un año después se dirigió a Europa y en Florencia recibió clases del maestro Carlos Markó. Cinco años después regresó a Chile, ya convertido en el primer paisajista nacional. Pintó cuadros que se estiman como joyas y reliquias del arte pictórico. Sus principales creaciones se titulan: *El valle de Santiago*, *Noche de luna*, *Una cascada*, *Bosque indígena en claro de luna*, *Puesta de sol en Los Andes*, *Brumas de mar*, etc.

Todos sus cuadros están saturados de un ambiente de delicadeza y poesía, fiel trasunto del alma y del sentimiento del autor. M. en Santiago el 24 de mayo de 1877.

Cuando era militar, celebró nupcias en Chillán con doña Rosaura Canales Villalobos, que le sobrevivió hasta el 9 de julio de 1925 y que fué la inspiradora de sus cuadros maravillosos, impregnados de aromas y melodías.

De este hogar nacieron cuatro vástagos: Salvador, Carmen, Victoria y Manuel.

D. Salvador Smith agregó un airón a la corona de su padre: fué pintor y periodista. N. en Santiago en 1858.

Se había incorporado a la Univ. para seguir el curso de matemáticas y arquitectura, cuando abandonó los estudios y se dejó arrastrar por el turbión de la política en 1875. Redactó *La Discusión* de Chillán, y se dió a conocer como escritor mordaz y humorista.

Al declararse la guerra del Pacífico, se incorporó como alférez al ejército expedicionario. Formó parte de la expedición que reconoció la costa del Pacífico y se dedicó a levantar planos y dibujos de los sitios codiciados por la estrategia. Se encontró después en las batallas de Pisagua, Dolores y Tarapacá.

Durante la ocupación de Lima fué administrador de aduanas y capitán de puerto en Huánuco. En el Callao colaboró en la parte artística del diario *El Comercio*.

Regresó en 1883 y abandonó las armas. Se dedicó de lleno a sus gustos predilectos: la pintura y el periodismo.

Fundó *El Progreso* de Rere (1883) y colaboró en todos los grandes diarios chilenos: *El M.*, *El Independiente*, *La Semana* y *Rev. de Artes y Letras*. Desde entonces hasta el término de su jornada desarrolló toda la potencia de su alma creadora. Hizo obra de escritor, de humorismo y de manejador del pincel. En 1891 perteneció a la redacción de *El Comercio* de Valparaíso y defendió la política de Balmaceda. En 1896 fundó el periódico *El Chillán*, en la ciudad de ese nombre, y en 1901, poco antes de su fallecimiento, formó entre los redactores de *El Sur* de Concepción.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—E. POIRIER, *Chile en 1908*.

Smitmans W. Juan Arnoldo

Smitmans Rothamel Gerardo Augusto

JUAN A. SMITMANS W.

G. AUGUSTO SMITMANS

Era don Juan Smitmans, de la emprendadora raza del Imperio Alemán. Apenas terminó su servicio militar, se propuso bastarse a sí mismo y por su propio esfuerzo.

Espíritu fuerte, germano puro, alma forjada en el yunque del trabajo, buscador de oro en Australia durante diez años, comerciante e industrial atrevido, emprendió animoso la jornada y supo llegar a su término, tremolando como un pendón de victoria ese lema envidiable: labor y honradez.

Llegó a Chile, allá por los años de 1860,

y se estableció en Los Angeles y después en Angol. Por este tiempo el G. quería entregar a la producción los terrenos de la antigua frontera y los puso en remate. El Sr. Smitmans obtuvo su primera propiedad rural y se resolvió a trabajar y a vivir en ella. Para ello se necesitaba gran valor personal, porque los primeros dueños de esta tierra, señores de lanza y puñal, los araucanos, no querían ceder esas tierras que ellos no habían sabido explotar y continuamente estaban predicando la guerra de exterminio contra chilenos y extranjeros. El araucano mantenía aun su lucha cuatro veces secular contra sus dominadores. Las lanzas del indio indómito aun asomaban por esas llanuras sus puntas aceradas, y su legendario grito de guerra resonaba aun por las hondonadas. Poblar esas comarcas era jugarse, si no la vida, el reposo de todas las horas. Pero el valiente minero de Australia no se amedrentó; y con un puñado de extranjeros como él, llevando el fusil en una mano y los útiles de agricultura en la otra, comenzó a labrar la tierra; y a unos cuantos centímetros de profundidad, el minero australiano ve brotar ese grano rubio como el oro que se llama el trigo, ese grano de oro que ha levantado tantas fortunas, y por lo cual a la frontera se la denomina la California de Chile. A D. Juan Smitmans, le corresponde el honor de haber sido el primero que se aventuró a sembrar trigo e introducir maquinarias agrícolas más perfeccionadas en la región de la frontera. Bajo su empuje vigoroso se vió transformarse las tomas pobres y escuetas de Los Sauces, en hermoso vergel.

Era espíritu cultísimo. Al igual que en Alemania y otros países, don Juan, como cariñosamente se le llamaba, había adquirido y costeadado con su propio peculio, bibliotecas populares que las distribuía a domicilio. En su gran corazón tenía ancha entrada la caridad. En las invasiones del cólera, ejerció un verdadero apostolado a la cabecera de los coléricos, medicinandolos según su sistema basado en la hidroterapia, proporcionando toda clase de recursos a la gente desvalida y exponiéndose a cada rato a contraer la terrible enfermedad. Muchas, muchísimas vidas arrancó de los brazos de la muerte. Estudió la hidroterapia, esta importante rama de la medicina, y publicó en 1910 sobre esta materia varios folletos, titulados: *Médicos y Medicinas*, que tenían por principal objeto, hacer comprender a la gente del pueblo las ventajas del aseo y de la higiene.

Así vivió y terminó, a los 84 años, el 11 de julio de 1912, la vida de este gran anciano, el patriarca de Los Sauces, legando a su familia sus muchas virtudes y sirviendo de

ejemplo a los que teniendo carácter, inteligencia y fe en el corazón, están luchando en la vida por abrirse el camino de sus aspiraciones.

Casado con doña Catalina Rothamel, tuvo los siguientes hijos: doña María Guillermina, casada con don Máximo Kroneberg; doña María Luisa, viuda de D. Guillermo Boecler; doña Juana Augusta, casada con D. Federico Alexander, consejero de la Legación de Bolivia; D. Juan Arnoldo, don Juan Ivo, y D. Gerardo Augusto Smitmans Rothamel. D. Juan Ivo, D. Guillermo B., capitán del ejército durante la gran guerra y después de ella cónsul de Chile en Lugano, Suiza; y D. Gerardo Augusto Smitmans, de quien vamos a hablar y cuyos esfuerzos y cuya voluntad de fierro merecen conocerse.

Acaudalado agricultor de la provincia de Malleco, libró impresionantes batallas electorales en esa provincia a favor del Partido Liberal.

Comenzó su vida política poniendo sus fuerzas electorales al servicio de candidatos liberales. Fué gran elector y uno de los más influyentes propietarios de la famosa comuna de Los Sauces.

En 1912 las urnas arrojaron su nombre como diputado por Traiguén, en reemplazo de D. Alfredo Irrarrazaval, a cuya elección había contribuido.

Rico propietario, dueño de fundos que ocupan enorme extensión, encierra comunas dentro de sus propiedades, como la bullada de Los Sauces; y durante largo tiempo fué el cacique electoral de Malleco.

Desde 1912 hasta 1921 tuvo la representación de Traiguén. Vencido en las elecciones de este año, se resarcía ampliamente en los comicios de 1926. Triunfó como senador por Cautín, Arauco y Malleco y terminó su mandato en 1930.

Ha sostenido agrias polémicas y luchas titánicas para conservar su predominio electoral en la región donde posee sus latifundios y sus poderosas influencias.

A la vez ha tenido rasgos de generoso desprendimiento, que han rodeado de simpatías su nombre. En 1925, cuando era senador electo, obsequió cinco mil pesos a la Corte de Temuco para que los invirtiera en gastos de instalación.

Y como esa tiene una serie de acciones de bien y filantropía.

En los últimos años ha vivido un tanto alejado de las pasiones que engendran los partidos y se ha concentrado a la atención de sus intereses y negocios.

Es casado con doña Mercedes López y sus hijos son: doña Elena, esposa de D. Carlos

Correa Ortúzar; Gerardo Augusto, Raúl, René Arnoldo, Juan Arnoldo, Mercedes Luisa, Solange María e Inés Gabriela.

Bibl. — A. VALDERRAMA, *Album Político*, 391.—S., 25 enero 1923.—*Manual del Senador*, 284.—Diarios de 1912, 1921 y 26.—*El Colono*, 13 y 16 julio 1912.—*El Sur*, Concepción, julio 1912.

Soffia Argomedo José Antonio

Soffia Otaegui Manuel José

Soffia Guzmán Luis Guillermo

JOSÉ ANTONIO SOFFIA

MANUEL JOSÉ SOFFIA

LUIS G. SOFFIA

Este apellido brilló en mitad del último siglo. El que lo abrigó más en ese tiempo fué el poeta genial y romántico D. José Antonio Soffia, nacido en Santiago en 1843. Era hijo de D. Hilarión Antonio Soffia Escandón y de doña Josefa Argomedo (V.) la virtuosa fundadora de la Casa de María.

El fundador del apellido en Chile fué D. Bernardo Soffia, peruano de nacimiento y avecinado en Valparaíso desde principios del siglo XIX. Estableció una casa comercial en ese puerto, fué dueño de varias propiedades y de buques que hacían el comercio entre el Callao y Valparaíso.

Casó con dos hermanas de apellido Escandón y de sus hijos se derivan los Soffia que han sobresalido en la segunda generación.

El poeta se educó en el Inst. y recibió lecciones de D. Andrés Bello. En 1863 se inició en las letras y publicó sus primeros cantos en *La Voz de Chile*. Desde entonces sobresalió entre la juventud literaria. Se acentuó su personalidad con el nombramiento de director de la Biblioteca Nacional, cargo que desempeñó desde 1867 hasta el 70.

Pasó de intendente a Aconcagua y se singularizó por el concurso que prestó a la instrucción pública.

En 1874 fué nombrado subsecretario del Ministerio del Interior. Es la época más alegre de su vida, la de más intensidad poética y la de más realce social. Su hogar era la tertulia obligada de la juventud de su tiempo, a la cual deleitaba con sus improvisaciones y con los productos de su fantasía. Escribió sátiras y versos jocosos que lo hicieron temible en el ataque y en el ridículo.

En 1879 su musa se desbordó por los prados del patriotismo. Cantó a los héroes y glorificó sus hazañas.

Escribió un poema histórico con el título de *Michimalongo*, premiado por la Univ., y en 1878 publicó una colección poética con el rubro *Hogar de Otoño*. Antes había publicado una colección de *Poesías Líricas*.

Sus epopeyas líricas *Cartas a mi madre*, *Las dos urnas* y *La epopeya del León*, comprobaron sus dotes de poeta. Colaboró en algunos diarios y fué tan buen periodista como versificador e improvisador.

El 25 de enero de 1881 fué de Ministro a Colombia. Iba a pedir neutralidad y consiguió más que eso: sellar la amistad entre los dos pueblos y producir el intercambio de productos materiales e intelectuales. Fué el amigo fiel de los primeros y más altos pensadores colombianos. De acuerdo con ellos fundó el Ateneo de Bogotá y consiguió la reaparición del *Repertorio Colombiano*, periódico literario en el cual colaboraban las buenas plumas de Colombia y de América.

En Bogotá publicó un volumen de *Poesías y Poemas*. Fué muy celebrado su poema *Las dos hermanas*.

Su casa de la calle de Enfardeladores era el centro de reunión de los ingenios colombianos, en los cuales dejó recuerdos imborrables.

Cercana ya la fecha del Centenario de Bolívar pensaron los literatos bogotanos rendirle un homenaje literario. Soffia propuso la publicación de un *Romancero* en el que se refiriesen y cantasen algunos de los muchos episodios de la epopeya de la Independencia Colombiana, tan íntimamente ligada a la emancipación de todo el continente sudamericano.

El *Romancero* salió a la circulación el 24 de junio al medio día y su edición fué de 300 ejemplares. Consta de 37 romances debidos a las plumas más conocidas y reputadas de aquel tiempo. Entre ellos hay uno del propio D. José Antonio Soffia titulado *Los dos Mesías*, y versa sobre la entrevista que celebraron en el puerto de Guayaquil, en 1822, Bolívar y San Martín.

En unión del historiador José Rivas y Groot compuso el libro *Víctor Hugo en América*, publicado en 1889, como homenaje póstumo a él mismo.

Cuando se disponía a emprender trabajos de más aliento y el país reclamaba sus servicios para confiarle la plenipotencia en la Argentina, m. repentinamente en Bogotá a mediados de 1886.

Se le han rendido homenajes especiales, así en Chile como en Colombia.

D. José Victorino Lastarria hizo un es-

tudio completo de su vida y de sus obras en la Facultad de Humanidades.

En Colombia se venera su memoria y se le tributan homenajes por su talento de improvisador en las tertulias literarias denominadas *Mosaicos*.

D. Manuel José Soffia fué también hombre notable, contemporáneo y primo del poeta.

Era hijo de D. Basilio Soffia Escandón, abogado recibido en 1833, y de doña Rita Otaegui Astaburuaga, nacido en 1845.

Se recibió de ingeniero en 1866. Figuró en el Club de la Reforma en 1865. Fué municipal de Valparaíso en 1876 y realizó varias obras de ingeniería y saneamiento en aquella ciudad. Cooperó a la implantación del agua del Salto.

En 1877 fué intendente de Maule y el año siguiente de Colchagua. Al estallar la guerra del Pacífico organizó el regimiento Colchagua y partió con él al teatro de la guerra, con el grado de teniente coronel.

Fué nombrado comandante y jefe político de Tarapacá. Al mando de su cuerpo acompañó al general Lynch en su expedición a Chimbote y Paita. Se batió en Chorrillos y Miraflores y después fué ascendido a coronel de guardias nacionales.

Regresó de la guerra en 1882 y continuó como intendente de Colchagua. El Presidente Santa María lo nombró jefe político y militar de Tacna y Arica.

En 1887 volvió de Tacna y se estableció en Valparaíso. Desempeñó durante largo tiempo la gerencia del agua potable de aquel puerto.

D. Luis Guillermo Soffia pertenece a la segunda generación chilena de este apellido. Siguió la carrera naval y se retiró con el grado de contralmirante en 1925.

Es hijo de D. Gregorio Soffia y de doña Amelia Guzmán.

Ingresó a la Escuela Naval en 1885. Durante 19 años estuvo embarcado. El mar fué su elemento.

Por espacio de 8 años ha comandado naves y escuadrillas.

Durante varios años fué director del Material, en 1924 tomó la jefatura de la escuadra activa y después la dirección de la Escuela Naval.

En ese cargo inició su expediente de retiro en julio de 1925.

Es casado con doña Javiera Cereceda.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—S. A. LILLO, *Literatura*, 78.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lírica*, 443.—S., 31 enero 1924 y 23 julio 1925.—Diarios de 1924 y julio 1925.

Solar Marín Bernardo del
 Solar Quiroga Fidelis Pastor del
 Solar Marín José Fermín
 Solar Avaria Bernardo
 Solar Correa Eduardo
 Solar Aspillaga Hernán del
 Solar Navarrete Alberto del
 Solar Armstrong Enrique del
 Solar Marín José María
 Solar Marín Amelia
 Solar Marín Enrique del
 Solar Marín José Miguel
 Solar Vicuña Arturo
 Solar Vicuña Eduardo
 Solar Formas Miguel
 Solar Lermenda Vicente del

BERNARDO DEL SOLAR
 FIDELIS P. DEL SOLAR
 JOSÉ FERMÍN SOLAR
 BERNARDO SOLAR
 EDUARDO SOLAR CORREA
 HERNÁN DEL SOLAR
 ALBERTO DEL SOLAR N.
 ENRIQUE DEL SOLAR
 JOSÉ MARÍA SOLAR
 AMELIA SOLAR
 ENRIQUE DEL SOLAR
 JOSÉ MIGUEL SOLAR MARÍN
 ARTURO SOLAR VICUÑA
 EDUARDO SOLAR VICUÑA
 MIGUEL SOLAR FORMAS
 VICENTE DEL SOLAR

Es abundante la flora de este apellido y múltiple su representación social, eclesiástica, administrativa y política. Empezó a figurar en los tiempos de la organización de la República. El primer parlamentario del apellido fué el presbítero D. José Miguel del Solar, diputado en 1823, y el primer abogado recibido en 1841, fué D. Antonio del Solar.

El asiento principal de la familia estuvo al principio en La Serena y después en Santiago, Concepción y Chillán. Entre sus ascendientes están los antiguos condes de Cagijal. Cinco fueron las parejas propagadoras del apellido y las formaron cinco hermanos Solar Lecaros, a saber: D. Bernardo, esposo de doña Josefa Marín Esquivel, y que en 1842 declaró, ante el notario Yávar que tenía doce hijos; D. Domingo, casado con doña Concepción Varas Rojas, con diez herederos en 1850; D. José Antonio, desposado con doña Mercedes Gorostizaga Luco y con nueve hijos, declarados ante el notario Silva en 1850; D. Enrique, consorte de doña Magdalena Salinas, y D. José, marido y con sucesión de doña Carmen Gorostizaga Luco.

De estas ramas troncales proceden otros y un crecido número de representantes cuya clasificación sería difícil y engorrosa. Algunos han conservado la contracción *del* y otros la han suprimido.

Nos concretaremos a dar los rasgos de los principales, previniendo que su genealogía o su tronco principal, con rarisimas excepciones, procede de los connubios apuntados.

D. *Bernardo del Solar Marín* n. en La Serena en 1800. Fué regidor de esa ciudad, juez del tribunal de minería y diputado en varios períodos, lo que lo obligó a fijar su residencia en Santiago. Perteneció al Se-

nado Conservador de 1823 y volvió a ser elegido en 1849, 1852 y 55.

Fué hombre de pro, rico minero y filántropo. M. en Santiago en 1868.

En su desposorio con doña Ignacia Quiroga Darrigrandi tuvo varios hijos. Uno de ellos fué D. *Fidelis Pastor del Solar*, nacido en La Serena en 1836.

Estudió en esa ciudad y en Santiago. Para ensanchar sus conocimientos emprendió en 1860 un viaje de ilustración por el viejo continente.

A su regreso en 1862, se dedicó al cultivo de las letras y de la música. Colaboró en las revistas de su tiempo, hizo la crítica del *Dicc. de Chilenismos* de Zorobabel Rodríguez y publicó algunos estudios gramaticales y filológicos.

La *X* antes de *consonante*, se tituló un trabajo que se publicó en *Los Anales*. En 1889 publicó *Estudios Filológicos*.

Sostuvo una polémica con Rafael Egaña sobre asuntos gramaticales. Usaba el seudónimo de *Camuto Quinquillana*.

Como músico fué autor de *Los Lanceros Chilenos* y de las *Cuadrillas a D. Pedro León Gallo*, que se bailaron en los salones de Chile durante varias generaciones.

M. en 1910 y no dejó sucesión en su esposa doña Mercedes Amenábar Cordovez.

Ocupó puesto superior en el clero D. *Francisco de Paula Solar*, nacido en Santiago en 1816 y cuyos padres fueron D. Juan José Solar y doña Elena Mery Blanco. Su padre descendía de D. Enrique del Solar Lecaros.

D. *Francisco de Paula* profesó en La Merced en 1832 y se ordenó presbítero en 1840. Enseñó filosofía y teología.

En 1835 fué elegido provincial de la Orden Mercedaria.

El año siguiente el G. lo presentó para

obispo de Ancud. Terminó su provincialato y tomó posesión de la diócesis ancuditana en feb. de 1858.

Se dedicó a enseñar filosofía y religión en el Seminario y a fundar parroquias e instituciones religiosas.

Era bondadoso y prudente. Asistió como obispo al Concilio del Vaticano.

En 1880 se trasladó a Santiago, gravemente enfermo. M. el 21 de abril de 1882.

D. *José Fermín Solar* tuvo representación pública. Figuró como diputado por Copiapó e Illapel desde 1828 y obtuvo su reelección durante las administraciones de Prieto y Bulnes. Ocupó holgada situación y ejerció influencia en la marcha de los sucesos.

Fué casado dos veces, la primera con doña Josefa Vicuña v. de Mackenna y la segunda con doña Clara del Solar Varas. De la primera tuvo a D. Bernardo, esposo de doña Delfina Avaria Correa y padre de D. *Bernardo Solar Avaria*, recibido de abogado, junto con su hermano Fermín el 25 de mayo de 1882. Su hermano fué poeta, periodista, y ejercía su profesión en Santiago, donde m. el 9 de marzo de 1896.

D. Bernardo Solar fué promotor fiscal de Valparaíso durante largo tiempo y después formó parte del Consejo de Defensa Fiscal.

Se distinguió por la placidez de su carácter y la escrupulosidad en el cumplimiento de sus deberes. Su mente era clara y su palabra precisa. Veía con rapidez y con exactitud en el fárrago de las cosas lo principal y lo secundario.

Jubiló en 1925 como abogado de la Defensa Fiscal.

M. en Santiago el 27 de enero de 1929.

Era casado con doña Sara Correa y dejó los siguientes hijos: Julio, Rebeca y D. *Eduardo Solar Correa*, recibido de abogado en 1917.

Se dedicó, a la vez que a la abogacía, al profesorado de castellano, literatura española y estética literaria, en el Liceo Alemán y en la Univ. Católica. Ha publicado textos de enseñanza con el rubro *El idioma Patrio* para 4.º, 5.º y 6.º años de humanidades; un estudio sobre *El Poema de Ercilla*, y en 1924 una *Antología sobre los Poetas de Hispano América*.

Esta obra le ha dado los contornos de un investigador atinado y paciente, de un seleccionador justo y estudioso y de un estilista pulcro, sintético y comprensivo de las diversas corrientes literarias de Ibero América.

La obra está dividida en tres partes, que

corresponden a las escuelas o períodos que distingue en la poesía americana, desde la Independencia hasta nuestros días: Escuela Clásica, que termina en 1842; Escuela Romántica, de 1842 a 1900, más o menos; y Escuela Moderna, de 1900 adelante.

Hace el análisis de las diversas escuelas y emite juicio sobre cada uno de sus exponentes. No se inquieta ante la seguridad devastadora del modernismo, que para él ya se ha posesionado de América.

Lleva dos ediciones su obra *La cuestión submarina ante el Derecho Internacional*.

En *Atenea* publicó estudios críticos sobre literatura colonial y habló de Ercilla, Pedro de Oña, Alonso de Ovalle y otros.

Creación del curso de estética literaria.—

En abril de 1931 se abrió en el Inst. Pedagógico, dirigido nuevamente por el sabio maestro D. José María Gálvez (V.), un concurso para proveer por primera vez la cátedra de estética literaria o de alta literatura, que hasta entonces no existía en Chile (N., 30 de abril de 1931).

Se presentaron dos pretendientes: D. Mariano Latorre, el conocido novelista y crítico y D. Eduardo Correa Solar, que fué el preferido por la comisión examinadora. En el examen escrito le tocó abordar «el estudio psicológico de las formas estilísticas del capítulo V de D. Quijote, y en el oral habló del surgimiento y desaparición de los géneros en literatura».

El éxito que obtuvo en ese torneo lo consagró el primer catedrático de estética literaria en Chile.

Es casado con doña Julia Amunátegui.

D. *José Gaspar del Solar Marín* n. en La Serena en 1809. Fué propietario de extensos latifundios y de establecimientos mineros, como la mina Trinidad y el célebre Pique de Tamaya, que explotó en compañía con su hermano D. Bernardo y D. José Tomás Urmeneta.

Se dedicó a estudiar filosofía con su primo hermano D. Ventura Marín.

Cuando nadaba en la opulencia, trasladóse a Santiago y dió saraos y tertulias que repercutieron en la sociedad de su tiempo. M. en Santiago en 1859.

Era casado con doña Margarita Quiroga Darrigrandi. Dejó varios hijos: D. Gil, casado en 1858 con doña Sabina Valdivieso Torres, y generador de otra rama familiar; D. Domingo y D. Gumercindo, padres de dos personajes de altos merecimientos.

Hijo de D. Gil fué D. Alberto del Solar Valdivieso, que en su enlace con doña Josefina Aspillaga tuvo un hijo que mantiene el germen poético de la raza. Es D. *Her-*

nán del Solar, nacido el 1.º de sept. de 1901.

Estudió en San Juan Bautista de la Salle y desde joven se dejó dominar por sus inclinaciones literarias. A los 18 años publicó un ramillete de poesías con el rubro *Senderos*. Canta plañideramente, como todos los que principian a subir la cuesta del monte Sagrado.

Ha publicado cuentos y leyendas cortas en *El M.* y *La N.* y la revista *Olympia* de Buenos Aires. Fué uno de los fundadores de la rev. *Letras* en 1923.

Desde hace algunos años es secretario de la redacción de *Z.* Tiene algunas composiciones inéditas y un libro de sugerencia y síntesis sobre el concepto de la poesía.

D. Domingo del Solar Quiroga se desposó con doña Virginia Navarrete y tuvo a D. Alberto del Solar, elevada figura de la diplomacia, de la literatura y de la opulencia, y hermano de doña Adela, casada con el almirante Wilson (V.).

N. en Santiago en 1860. Cursó humanidades en el Inst. y al estallar la guerra del 79 se incorporó como oficial e hizo toda la campaña. Peleó en varios combates y al terminar la contienda lucía los galones de capitán.

En 1886 fué de adicto militar en España. Intervino en el movimiento intelectual de la Península. Fué acogido en el Círculo de Escritores y Artistas que presidía Núñez de Arce y recibió condecoraciones de Alfonso XII, la Cruz de Carlos III.

En Madrid celebró nupcias con la señorita Felicia Dorrego Lezica, bella y rica heredera del Plata.

Trasladado a París con su investidura diplomática, se consagró a las letras e hizo popular su pseudónimo de Abel del Sorralto.

Permaneció en Europa hasta 1890, año en que abandonó la diplomacia y se estableció en Buenos Aires.

Signió cultivando la literatura y publicando obras en verso y prosa, que han tenido resonancia y circulación en América y Europa.

En varias ocasiones visitó a Chile y dió conferencias o publicó artículos literarios o de confraternidad chilenoargentina.

En 1919 contribuyó en Buenos Aires a la fundación de la revista *La Voz de Chile* y colaboró en sus primeros números.

Con el título *Semper ad lucem* (Siempre hacia la luz) publicó en 1920 sus Obras Completas, en siete volúmenes, impresos en París.

Era correspondiente de la Real Acade-

mía Española y disponía de numerosos títulos y condecoraciones.

Causó impresión dolorosa su muerte, acaecida en Buenos Aires poco después de publicar la recopilación de sus obras.

Sus hijos tienen la nacionalidad argentina.

D. Gumecindo Solar Quiroga se desposó con doña Luisa Armstrong Gana y fué padre de D. Enrique del Solar A., nacido en Santiago en 1874.

Cuando estudiaba humanidades publicó dos colecciones de poesías con el título *Ideales de la Juventud y Lágrimas*.

En 1891 formó parte de la redacción de *El Comercio* y del *Boletín del Día*, adictos a Balmaceda.

Como novelista es autor de *Fatalidad*, *Sombra Blanca*, *Venganza de un miserable*, *Felicidad y Amargura* y *Violetas*. También escribió: *Marido y mujer*, drama; *El Vengador*, *El amor de un loco* y *El Encanto*, zarzuelas con música de varios maestros.

D. José María del Solar Marín tiene una prolongada actuación parlamentaria. Empezó a ser diputado desde 1831 y fué reelegido varias veces.

Era dueño de propiedades en Santiago y en Colina y su hogar, como lo refiere el autor de *Tapices Viejos*, servía de punto de reunión a la aristocracia del talento y de la opulencia en la calle de las Monjitas.

Fué casado dos veces: la primera con la insigne poetisa doña Mercedes Marín (V.) y la segunda con doña Josefina Claro Cruz, madre de Josefina, que se unió a D. Hipólito Benavides. Del primer matrimonio nacieron: doña Matilde, desposada en 1871 con D. Ivar Claro Correa; doña Carolina, casada con D. Manuel Recabarren Solar; doña Luisa, doña Amelia y D. Enrique, cuyos rasgos en seguida anotamos. Esta descendencia constituye la segunda rama de los Solar Marín.

Doña Amelia Solar de Claro figuró en los estrados aristocráticos santiaguinos desde sus tiempos juveniles, unida a D. José Luis Claro (V.), el fundador del Cuerpo de Bomberos.

Insertó poesías en *El Ferrocarril*, *La Estrella de Chile* y *La Rev. Chilena*. En 1870 compuso el juguete cómico *La Cenicienta*, que se representó en el Teatro Municipal, y en 1888 publicó su poema *Haroldo*, muy elogiado por la crítica de su tiempo. Dejó una familia que ha figurado honrosamente, según lo hemos dicho en la biografía de su esposo.

D. Enrique del Solar n. en Santiago en 1844 y se recibió de abogado en 1876.

Colaboró en *El Independiente*, *La Estrella de Chile* y *La Rev. Chilena*.

Salió de diputado por Curicó en 1870 y después recibió el nombramiento de notario de Los Andes.

En 1868 publicó un volumen de Poesías Líricas y luego otro en prosa titulado *Leyendas y Tradiciones*.

En 1873 fueron premiadas sus leyendas *La Peña de los Enamorados* y *Una Historia de Antaño*.

En 1874 recopiló las poesías de la señora Amelia del Solar. Nuevamente resultó premiado en 1886, en un certamen de Valparaíso.

Sucesivamente publicó *Una Aventura de Ercilla*, un *Almanaque Album* y varias otras composiciones. Es padre de los Solar Tagle.

M. en Los Andes el 3 de julio de 1893.

D. *José Miguel Solar Marín* n. en Santiago en 1789. Estudió en el Colegio de San Carlos y se ordenó sacerdote en 1811.

Se asoció con todo entusiasmo a la causa patriota, en 1810, y figuró en los centros que predicaban la autonomía americana.

De toda la familia ha sido el que más tiempo ha estado en el Congreso. En 1823 fué presidente de la junta provincial de Coquimbo.

Desde 1826 figuró en la Cámara de Diputados y en 1837 pasó al Senado y prolongó su mandato hasta 1846.

En 1828 se le ofreció la cartera del Interior y de Relaciones y no la aceptó, lo mismo que la de Justicia y Culto.

En 1829 se le designó arcediano de la Catedral de Santiago y consejero de Estado el año 36.

Perteneció a la Facultad de Teología y a pesar de su modestia aceptó el decanato. M. en Santiago en 1847.

D. *Domingo Solar Lecaros* fué casado con doña Concepción Rojas y entre otros hijos tuvo a D. Martín, que se desposó con doña Mercedes Vicuña Solar.

Dos vástagos de esta unión han figurado en los últimos tiempos, D. Arturo y D. Eduardo.

D. *Arturo Solar Vicuña* se recibió de abogado en 1893 y fué un meritorio servidor público, que ocupó puestos de importancia en la administración del país, como el de secretario de la intendencia de Valparaíso en los tiempos de D. José María Cabezón, a quien también reemplazó en muchas ocasiones.

Fué intendente de las provincias de Valdivia y de Atacama y desempeñó los cargos de relator de la Corte de La Serena y de juez del 2.º juzgado civil de Valparaíso, pues-

to en que se le concedió su jubilación en 1919.

Dedicó después sus actividades a la enseñanza en el curso de Derecho en los Sagrados Corazones. Profesó la cátedra de derecho civil. M. en Valparaíso el 11 de dic. de 1928.

Dejó sucesión en su matrimonio con doña Salustia Ruiz Tagle.

D. *Eduardo Solar Vicuña* se dedicó al sacerdocio y llegó a ser príncipe de la Iglesia, como obispo titular de Selgas y vicario general de la diócesis de La Serena. N. en esa ciudad en 1862 e hizo sus primeros estudios en el Seminario serenense. Fué en ese establecimiento profesor aventajado de religión, de filosofía y de ciencias exactas y naturales.

Ordenóse sacerdote el año 1885 y desde que entró en el presbiteriado, se distinguió en todos los cargos hasta que el Arzobispo de Santiago lo nombró rector del Seminario de La Serena. En esas funciones se desempeñó con talento y sabiduría y dió al clero chileno escogidos y santos sacerdotes.

Fué también secretario de la cámara del obispado de La Serena, vicario capitular en sede vacante, en dos ocasiones y vicario general de la diócesis durante 23 años. En 1909 fué propuesto para el episcopado y se le ofreció la diócesis de San Carlos de Ancud, con motivo del traslado del obispo D. Ramón Angel Jara, a la Sede de La Serena; pero hubo de rechazar este ofrecimiento por motivos de salud. Poco después la Santa Sede le confirió el título de doctor, en premio a sus grandes merecimientos y a los servicios prestados a la Iglesia.

El año 1914 fué elegido y consagrado obispo titular de Selgas y nombrado auxiliar de la diócesis de La Serena.

M. en Viña del Mar el 28 de marzo de 1920 y sus despojos fueron conducidos a La Serena.

D. *Miguel del Solar Formas*, nombrado contralor general de la República en 1929, es hijo de D. Manuel Florencio y doña Natalia. Procede de D. Miguel Solar Gorostizaga.

Ingresó joven a la administración de las oficinas de Contabilidad y logró subir en el escalafón, sobre todo en los ferrocarriles del Estado.

En 1927 era jefe del departamento de Contabilidad de esa empresa y fué designado para formar parte de la comisión encargada de reorganizar la contabilidad de las oficinas fiscales. En el cumplimiento de esa comisión demostró su competencia y expuso un programa completo sobre la materia y otras de finanzas.

Sus ideas tuvieron acogida y sirvieron de base para que fuera promovido al puesto

de subcontralor de la República (1928).

En abril de 1929 se le confió por el Ministerio de Hacienda una honrosa comisión en Europa.

Partió por la vía Buenos Aires el 22 de abril acompañado de su esposa, doña Ema Mandiola y de sus hijos Miguel, Ema y Marieta. En su viaje visitó Francia, Inglaterra y Estados Unidos y realizó estudios sobre contraloría.

En el mes de agosto se anunció que renunciaría el contralor Sr. Torreblanca y se anticipó su nombre como el posible sucesor del renunciante.

Los rumores tuvieron su confirmación en el mes de nov. y el día 6 se extendió su nombramiento. El 19 de dic. regresó a Santiago y poco después asumía sus funciones de contralor.

Cerraremos este medallón con la monografía de D. *Vicente del Solar Lermada*, que ingresó al ejército y se retiró en 1916 con el grado de general divisionario.

Pertenece a los Solar de Concepción.

Hizo la campaña del 79 y la del 91, adherido a la revolución. Era entonces mayor de Caballería y se le confió el mando del escuadrón Guías N.º 3. Se encontró en Concón y Placilla.

Cuando se efectuó la reapertura de la Escuela Militar, clausurada por los sucesos del 91, se le nombró director de ella. Sirvió el cargo hasta 1896.

A continuación ocupó diversos comandos y jefaturas hasta llegar al grado de general de división. Calificó servicios en 1916.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales.*—*Manual del Senado.*—ARAYA Y MOLINA, *Selva Lirica*, 447.—R. HERNÁNDEZ, *El Roto Chileno*, 286.—J. T. MEDINA, *Literatura Femenina*, 16, 46, 50 y 191.—S. A. LILLO, *Literatura*, 48.—*Rev. Artes y Letras*, 190.—*Boletín Oficial Iquique*, 60.—E. MONREAL, *Escuela Militar*, 1890, 115.—*Diarios de marzo 1920, dic. 1928 y enero 1929.*

Solís de Ovando Baeza Francisco

FRANCISCO SOLÍS DE OVANDO

Uno de sus méritos consiste en haber ingresado al ejército como simple soldado en 1880 y haberse retirado de general de brigada en 1925.

N. en Rosario, aldea de San Fernando, en 1869. Sus padres fueron D. Clemente Solís de Ovando y doña Catalina Baeza.

Huérfano muy joven, tuvo que interrumpir los estudios de humanidades para ganarse la vida. Se enroló en el ejército y el 91

abrazó la causa revolucionaria. Peleó en Placilla y obtuvo galones y estimación.

Prefirió el arma de infantería, la prensa militar y el profesorado.

En 1894, ya de capitán, fué secretario de la *Rev. Militar*, en 1897 redactó *El Boletín Militar* y en 1899 fundó *La Ilustración Militar*. Usaba el seudónimo de *Cucalón*.

Estuvo en la Escuela de Clases de San Bernardo y en 1898 fué alumno distinguido de la Academia de Guerra.

En 1910 se le designó comandante del regimiento Buin. Poco después se le envió en misión especial a Alemania, donde desarrolló una eficaz labor de estudio y de investigaciones militares. Se hizo técnico en infantería.

En 1921 fué designado jefe de la II Brigada de Infantería de Antofagasta y ocupó al mismo tiempo, por espacio de varios meses, el cargo de intendente de la misma ciudad.

Así alcanzó el grado de general de brigada. Obtuvo su retiro en 1925.

M. en Cartagena el 3 de agosto de 1929 y sus restos fueron sepultados en el cementerio general de Santiago. Presidieron el duelo su hijo D. Francisco Solís de Ovando Elzo y su hermano D. Abdón Solís de Ovando Baeza.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—E. MONREAL, *Hist. Documentada*, 478.—*Diarios de agosto 1929.*—M. 12 sept. 1927.

Solovera Ramírez Eduardo Solovera Ramírez Salvador

EDUARDO SOLOVERA

SALVADOR SOLOVERA

Llevaban en su sangre la hidalguía hispana que lucieron durante toda su vida. Eran descendientes del oficial español vencido y aprisionado en la batalla de Maipú, D. Pedro Celestino de Solovera, que después no volvió a su patria, se radicó en San Felipe y allí constituyó su hogar desposándose con doña Nieves Ramírez Espinoza.

Los hijos de este connubio, D. Eduardo y D. Salvador estudiaban medicina en 1879 y al estallar la guerra contra el Perú y Bolivia interrumpieron sus estudios e hicieron la campaña como cirujanos de ejército.

Al terminar la contienda, D. *Eduardo Solovera* continuó sus estudios y se recibió de médico cirujano, mientras profesaba la cátedra de química analítica en el Inst. Agronómico.

Ejerció largamente su profesión en Quillota, donde supo rodearse de un ambiente de simpatía.

Más tarde ingresó al servicio sanitario de los ferrocarriles del Estado y en ese puesto dejó de existir en Santiago el 18 de julio de 1923.

D. *Salvador Solovera* fué cirujano del regimiento Cazadores en la guerra del Pacífico. Después se radicó en San Felipe y fué cirujano del Cuerpo de Bomberos, de la Soc. La Unión y médico jefe del hospital.

Era considerado como una reliquia en su pueblo natal, donde había permanecido desde su niñez y había medicinado a varias generaciones.

M. el 20 de junio de 1919 y a sus funerales, encabezados por la banda del regimiento Yungay, concurrió una compañía de ese cuerpo, todos los bomberos y un público que llenaba las calles por donde desfiló el cortejo.

Descendiente de este lar es el doctor Humberto Solovera H., que después de un viaje por Europa llegó a Valparaíso en feb. de 1931, acompañado de su esposa doña Ivonne Jarden.

Bibl.—N., 21 junio 1919.—*Opinión*, 23 junio 1919.—*Diarios* julio 1923.—M., 11 feb. 1931.

Sommerscales Thomas

THOMAS SOMMERSCALES

Era inglés de nacimiento, nacido en Hull en 1842, y chileno de corazón, de arte y vínculos sociales. Fué el mejor marinista de su época y sus obras valen un tesoro y se aprecian como joyas y reliquias.

Ingresó a la marina británica y en 1879 se embarcó en el buque escuela *Clio* como instructor de cadetes. Estando en la rada de Valparaíso se declaró una violenta epidemia en el buqueescuela y fué desembarcado en vista de la gravedad de su estado. Tardó bastante en reponerse y esperando la ocasión de volver a su patria, ingresó como profesor al Colegio Mac-Kay, dirigido entonces por dos socios, los señores Mac-Kay y Sutherland. Muy pronto se sintió cada vez más ligado a esta tierra hasta el día en que contrajo enlace con Miss Harper, anglochilena, sobrina de Mr. Sutherland.

Cuatro fueron los hijos de este matrimonio: Thomas, Robert, Arthur y Wilfred. Todos, trasladados después a Inglaterra, gozaron allí de espectable situación. Uno de ellos, Thomas, heredó el talento pictórico del padre y ha logrado destacarse en los salones londinenses como acuarelista de mérito.

Ya viejo y famoso por los cuadros que había pintado en Chile, el padre se fué a su patria de origen en 1915 y se llevó a sus hijos.

La gloria, el respeto y la comodidad lo es-

peraban allí como un justo premio a una vida íntegra dedicada al hogar y al arte.

Alcanzó como marinista e intérprete del mar una situación destacada en el arte pictórico mundial.

Famosas son en Chile sus epopeyas pictóricas, laboriosamente realizadas y magníficamente concebidas, que se titulan: *Combate Naval de Iquique*, *Toma de la fragata María Isabel* y, sobre todo, *Expedición Libertadora*, que se exhibe en la sala de sesiones del Congreso Nacional y es la muestra más fehaciente del arte y de la obra patriótica que realizó Thomas Sommerscales. Baste decir, como dato ilustrativo de la significación que llegó a tener su obra entre nosotros, el hecho de que los cuadros del pintor inglés fueron utilizados, mediante diminutas reproducciones litográficas, en la emisión de artísticas estampillas postales que conmemoraron la fecha gloriosa del primer centenario nacional.

Ya octogenario dejó de existir en Londres en junio de 1927.

Bibl.—PEDRO LIRA, *Dicc. Artistas*.—N., 30 junio 1927.

Soro Barriga Enrique

Soro Barriga Cristina

ENRIQUE SORO BARRIGA

CRISTINA SORO DE BALTRA

Sus cunas fueron mecidas por los hados del arte. Son hijos del pianista y compositor peruano, radicado en Concepción. D. José Soro, y de doña Pilar Barriga, de quienes recibieron la primera educación musical que había de reportarles más tarde los lauros del triunfo.

D. *Enrique Soro* ejecutaba a los 5 años piezas de oído y se esforzaba por producir obras propias. Tenía trece años cuando el G. lo envió a estudiar al Real Conservatorio de Milán, en donde después de brillantes estudios, obtuvo en 1904, el único premio de alta composición, y recibió su licencia en las asignaturas de piano, violoncello, órgano, fisiología de la voz, historia de la música, estética y literatura poética y dramática.

En Europa dió varios conciertos y recibió en todos ellos encomiásticos elogios de compositores de fama mundial.

Vuelto a Chile en 1905, fué nombrado profesor de composición del Conservatorio Nacional y cinco años más tarde era ascendido a subdirector. En 1919 recibió su nombramiento de director.

Entre sus obras, llenas de originalidad e inspiración, sobresalen: *Concierto en Re Mayor*, *Suite sinfónica N.º 2*, *La Danza fantástica*, *El andante apasionato*, *La canción tris-*

te, y muchísimas otras que forman una brillante colección.

Es miembro de la Academia de Bellas Artes de París.

N. en Concepción el 6 de sept. de 1884.

Contrajo matrimonio con doña Adriana Cardemil.

Doña *Cristina Soro de Baltra* ha dado conciertos en casi todos los escenarios mundiales y ha recibido los parabienes del público y de la crítica.

Su voz de soprano ha sido comparada con la de las más grandes artistas europeas, y con justa razón se la ha llamado la Patti chilena.

En Estados Unidos fué llamada por la Casa Victor, y después de oirla, imprimieron nueve discos de sello rojo que catalogaron junto a los artistas de alta nombradía.

Ha recorrido, conquistando laureles para su nombre y su país, casi todos los países de Europa y América.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.* III, 284.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Z., 17 nov. 1923.—S., 18 junio 1925; U., 20 nov. 1919, 5 mayo 1920.—U., 14 oct. 1919; I., 20 nov. 1919; N., 21 nov., 17 dic. 1919.—M., 2 enero, 5 mayo, 20 nov., 22 nov. 1919.

Sotta Nicanor de la

Sotta Fraga Nicanor de la

NICANOR DE LA SOTTA

NICANOR DE LA SOTTA F.

El primero se distinguió como militar y publicista.

En 1880 ingresó al ejército como alférez de artillería y el 79 le tocó encontrarse en varias acciones de guerra: Chorrillos y Miraflores, ocupación de Lima y campaña de Arequipa.

En 1884 sirvió como ayudante del cuerpo de artillería en Antofagasta y un año más

tarde fué trasladado a Taltal con el cargo de comandante de la Guardia Nacional.

Tenía el grado de teniente coronel.

Fué adicto a Balmaceda y después del triunfo de la revolución, se proscribió del país y se radicó en Barcelona.

En 1892 y 93 publicó varios opúsculos políticos e históricos sobre Chile, entre otros el titulado *Del Ostracismo*, dedicado a glorificar la memoria de Balmaceda.

A su regreso al país (1895) ocurrió un fallecimiento a bordo del vapor *Dordogne*, frente a la Isla de Flores (Uruguay). Sus restos fueron repatriados el año siguiente y sepultados honrosamente en Santiago por el Partido Liberal Democrático.

Había nacido en 1861.

Uno de sus hijos, D. *Nicanor de la Sotta Fraga*, fué el más firme soporte del teatro nacional. Ingresó a la farándula cuando contaba 14 años de edad y desde entonces se dió a conocer como un artista de temperamento. Representaba obras fuertes como *Juan José*, *La Muerte civil*, *Los Espectros*, etc.

Organizó la primera compañía nacional que recorrió los pueblos del sur. No le amedrentaron los fracasos ni se dejó llevar jamás por el desaliento.

Escribió varias piezas teatrales que le significaron nuevos triunfos: *Golondrina*, *Pueblo chico*, *Infierno grande*, *Sanguijuelas*, etc.

Más tarde se dedicó a la cinematografía y fué el primero que filmó y dirigió películas nacionales, entre las que sobresalen: *Golondrina*, *Juventud*, *Amor y Pecado*, *La avenida de las Acacias*, *Todo por la patria*, *Pueblo chico*, *infierno grande*, y varias otras que forman un monumento artístico.

Agobiado por las enfermedades y por su vida bohemia y de sacrificios falleció el 28 de abril de 1927.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—N., 14 enero, 11 marzo 1922—Diarios de abril de 1927.—S., 30 abril 1927.—Z., 4 mayo 1927.

Sotomayor Baeza Emilio

Sotomayor Baeza Rafael

Sotomayor Leighthon Emilio

Sotomayor Gaete Diego

Sotomayor Gaete Rafael

EMILIO SOTOMAYOR

RAFAEL SOTOMAYOR

EMILIO SOTOMAYOR L.

DIEGO SOTOMAYOR

RAFAEL SOTOMAYOR G.

El nombre de estos distinguidos servidores públicos está vinculado a las páginas más brillantes de la historia nacional.

Descienden de un maestro de campo de la colonia.

Hijos de Melipilla, fueron sus padres D. Justo Sotomayor y doña Clara Baeza.

D. *Emilio Sotomayor B.* ingresó al ejército como alférez de artillería en 1845, y

desde esa fecha, su valor y sus dotes militares lo dieron a conocer a sus superiores.

Tomó parte en las campañas de la Araucanía y en la guerra con España. Más tarde fué enviado por el G. a traer armamentos de Europa y a su regreso se le encomendaron las intendencias de Chiloé y Valdivia.

El año 1878, con el grado de coronel, re-

cibió el nombramiento de director de la Escuela Militar, puesto que ocupó hasta la conflagración perúboliviana.

Ocupación de Antofagasta. — Uno de los hechos de armas que contribuyó a su prestigio militar fué la ocupación de Antofagasta (14 de feb. de 1879), que le fué encargada por el G. cuando desempeñaba la dirección de la Escuela Militar.

Se dispuso que el *Cochrane* y la *O'Higgins* marcharan a Antofagasta llevando tropas de desembarco a cargo del coronel Sotomayor, y tomaran posesión de la ciudad.

Al amanecer del 14 de febr., los buques anclaban frente a Antofagasta. Apenas fondeados, el coronel envió a tierra en calidad de parlamentario a D. José Manuel Borgoño, con un pliego dirigido al prefecto boliviano del departamento, coronel Severino Zapata. El pliego era una notificación para la entrega inmediata de la plaza. Residía allí como cónsul de Chile D. Nicanor Zenteno, quien conjuntamente con Borgoño procedió a entenderse con las autoridades bolivianas.

Sin aguardar respuesta de su notificación, procedió a ordenar el desembarco de las fuerzas, que consistían en 300 hombres del batallón Artillería de Marina. A las 8 y media de la mañana los buques arriaban sus botes, dispuestos a dominar en toda la amplitud la extensa playa. La población entera había acudido a la playa y acogido con muestras de júbilo a los portadores de la bandera de Chile.

Se encontró después en todas las campañas de la Guerra del Pacífico, ya como jefe de división o como jefe del Estado Mayor.

Batalla de Dolores. — El 19 de nov. de 1879 fué otro día memorable para él.

Las tropas chilenas bajo su comando se encontraban acampadas en Dolores, cuando se recibió el aviso de la proximidad de los enemigos. Estos acamparon sólo a dos kilómetros de distancia.

El coronel Sotomayor, confiado en sus posiciones y despreciando temerariamente la inmensa superioridad del enemigo, dió a las 3 de la tarde orden de atacar, empeñándose en un nutrido fuego de fusilería. La artillería chilena se encontraba colocada en la falda y en la altura del cerro. En esta situación, las fuerzas peruanas comenzaron a subir y acercarse a las baterías, pero al pretender tomar posesión de ellas, se les dió una carga a la bayoneta, arrollándolas por completo y haciéndolas batirse en retirada. La victoria quedó de parte de las fuerzas de su mando.

Ascendido a general, se le nombró, en sept. de 1880, inspector delegado del ejército de operaciones, cargo que desempeñó hasta mayo de 1881 y pasó a servir la inspección general del ejército.

Al mando de su división entró a Lima el 17 de enero de 1881 y fué su primer jefe político. El 28 de febr. ocupó el cargo de general en jefe, en ausencia del general D. Manuel Baquedano, que se había ausentado a Chile.

Terminada la campaña del Pacífico, siguió prestando servicios al ejército, y en esas funciones lo sorprendió la muerte el 17 de marzo de 1894.

Había nacido en 1823.

Entre sus hijos ha figurado D. *Emilio Sotomayor Leighon*, que siguió las normas de su ilustre progenitor en la carrera de las armas.

Alejado de las filas con el grado de coronel, m. en Santiago el 11 de julio de 1930.

D. *Rafael Sotomayor B.* m. prestando sus servicios al ejército, como Ministro de Guerra en campaña, el 20 de mayo de 1880. Es la gran figura del 79 y el cerebro inspirador y trasmisor de la voluntad presidencial y del Estado.

Se recibió de abogado el 2 de febr. de 1848 y dedicóse a la magistratura. El mismo año que recibió su título fué nombrado secretario de la intendencia de Maule.

Un año más tarde emprendió un viaje de aventuras atraído por el oro californiano y a su vuelta se dedicó nuevamente a desempeñar la secretaría de Maule. Fué promovido después a juez letrado de Concepción.

En este cargo lo encontró la revolución del 51 encabezada por el general D. José María de la Cruz. Afiliado al partido que defendía la candidatura de D. Manuel Montt, de quien era decidido partidario, se trasladó a Cauquenes al producirse el estallido revolucionario (13 de oct. de 1851) y tomó posesión de aquella ciudad.

Terminada la rebelión con el pacto de Purapel, abandonó su judicatura penquista y sucesivamente fué nombrado intendente de Maule y Concepción.

Su prestigio como intendente recto y trabajador, hicieron que D. Manuel Montt lo llamara a la cartera de Justicia el 22 de enero de 1858. La desempeñó hasta el 18 de sept. de 1861.

El último día de la administración Montt se le premió con el nombramiento de superintendente de la casa de Moneda.

Al iniciarse la guerra con España se le

nombró encargado de negocios en Bolivia. A su vuelta reasumió la superintendencia de la Moneda y el 18 de sept. de 1876, al inaugurarse la administración Pinto, formó parte de su primer Ministerio en la Cartera de Hacienda, que desempeñó hasta el 27 de oct. de 1877.

Apenas estalló el conflicto de 1879 acudió a prestar sus servicios y aceptó el cargo de secretario del jefe de la Escuadra, D. Juan Williams Rebolledo, cargo penoso y lleno de responsabilidades, que desempeñó con talento y suma discreción. Llevaba consigo un decreto supremo que mantuvo reservado, para representar al Presidente de la República en el momento que lo creyera necesario; y no lo hizo valer en ningún momento.

Más tarde, fué nombrado Ministro en campaña. Asistió en ese carácter al desembarco de Pisagua y preparó todos los elementos para los combates posteriores. Fué entonces el alma del ejército y el más eficiente factor de su organización y de sus triunfos.

Dispuso todo para la batalla de Tacna: armas, bagajes, disciplina y entusiasmo. La víspera de la acción, después de un trabajo abrumador y penosísimo, hizo una jornada de 20 leguas a lomo de mula. Aquel viaje le fué fatal. M. de improviso en su tienda de campaña de Yaras, el 20 de mayo de 1880.

Su muerte privó al ejército de un jefe de grandes facultades y al país de un servidor abnegado y laborioso.

Había nacido en Melipilla el 13 de sept. de 1822.

Casó en Cauquenes con doña Pabla Gaete Ruiz. Entre sus hijos descollaron D. Diego y D. Rafael, que han servido al país al igual que su ilustre antecesor.

D. *Diego Sotomayor Gaete*, nacido en Cauquenes en 1850, comenzó su vida pública como militar. Ingresó a las filas en 1870 y permaneció en ellas 5 años. Se dedicó después a los trabajos agrícolas.

En 1884 fundó la Caja de Ahorros, a la cual sirvió hasta 1886. Ese año fué promovido a inspector de oficinas fiscales. Correspondióle organizar la contabilidad de la Dirección General de Obras Públicas. En 1889 se le nombró intendente de Tarapacá y en 1896 subprefecto y luego prefecto de la policía de Santiago. Desempeñó también el puesto de Ministro del Tribunal de Cuentas. M. en Santiago. Es el padre de los Sotomayor Eguiguren.

D. *Rafael Sotomayor Gaete* n. en Cauquenes en 1849. Obtuvo el título de abogado

en 1871 y se dedicó a la práctica forense y a las faenas agrícolas, hasta que sonaron las descargas del 79. Fué nombrado auditor de guerra en campaña.

Gracias a sus gestiones se consiguió que Colombia impidiese el paso de armamentos para el Perú.

En 1880 recibió su nombramiento de comandante del resguardo de la aduana de Iquique. Se estableció en esa ciudad y desempeñó varias veces la intendencia de Tarapacá y la promotoría fiscal.

En 1898 se estableció en Santiago y se incorporó a la política dentro del Partido Nacional, de cuyo directorio formó parte.

El 10 de junio de ese año reemplazó a D. Darío Zañartu en la cartera de Hacienda. Fué su estreno en la vida pública y en la política parlamentaria.

Su paso por el Ministerio de Hacienda, que se prolongó hasta el 27 de junio de 1899, le concitó algunas odiosidades y una corriente poderosa de solidaridad entre los círculos dirigentes, que vieron en él una voluntad inflexible y una mano de fierro.

Ministerio Sotomayor-Errázuriz.— Pronto fué llamado otra vez a las tareas del Gobierno: se le confirió, el 2 de sept. de 1899, la reorganización del Ministerio cuya composición hemos dado antes (*V. Errázuriz Urmeneta Rafael*). Su jefatura de corta duración (hasta el 27 de nov.) confirmó sus dotes de energía y de dominio.

Ministerio Barros Luco - Sotomayor.— El 4 de abril de 1903 volvió al Ministerio y se le confió la cartera de Relaciones, en un Gabinete presidido por D. Ramón Barros Luco. Se mantuvo hasta el 10 de junio de 1903.

Ministerio Sotomayor - del Campo.— Ese día, propiamente no cayó, sino que ascendió: fué organizador de un nuevo Ministerio y desempeñó la cartera del Interior desde el 10 de junio hasta el 1.º de sept. de 1903.

Ministerio Sotomayor - Guerrero.— Otra vez volvió al Ministerio. Estuvo en el poder desde el 12 de abril hasta el 12 de mayo de 1904.

Con esa serie de Ministerios, pasó a ser personaje de primera fila en la política. En las elecciones de 1906 salió elegido senador por Aconcagua.

Ministerio Sotomayor-Puga Borne.— El 25 de oct. de 1907 volvió a ser organizador del Gabinete, cuyo personal hemos consignado en la monografía de D. Federico Puga Borne.

Empréstito Granja.— A él le correspondió defender en la Cámara el empréstito de

500 mil libras concedido en 1907 a la casa Granja y que ocasionó gravísimos trastornos al comercio y a la hacienda pública (V. *Granja Matías*); pero salvó del desastre a una oficina que pesaba en el mercado del salitre. Consta el hecho en la prensa y en las sesiones de la Cámara de Diputados de aquel año.

En el Senado salió reelegido en 1909. M. en 1916 al regresar de un viaje de descanso que había hecho a Europa.

Era casado con doña Inés Neuhaus, de origen tacñoalemán, y dejó cuatro hijos: D. Enrique, fallecido trágicamente el 7 de abril de 1928; D. Gonzalo, esposo de doña Ester García Velasco; D. Rafael, casado con doña Blanca García Velasco, y D. Ernesto, todos los cuales reconocieron cuarteles en 1920 cuando se temía un conflicto internacional.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—VICUÑA MACKENNA, *Album de la Gloria*, 51.—R. VERA, *Hist. de Chile*, III, 677.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*, 175.—E. MONREAL, *Escuela Militar* 1890, 106.—G. BULNES, *G. del P.*, I, 650, II, 569, 665, 757.—*Manual del Senado*, 1.ª edición, 284, 287, 288, 291, 347 y 348.—N., 14 febr. 1929, 12 julio 1930.—M., 30 julio 1920; 20 mayo 1930.

Sotomayor Guzmán Justiniano Sotomayor Zavalla Justiniano

JUSTINIANO SOTOMAYOR
JUSTINIANO SOTOMAYOR Z.

Los dos tienen vidas más o menos paralelas, como ingenieros, jefes de oficinas y Ministros de Estado.

El padre, D. Justiniano Sotomayor Guzmán, hijo de D. Juan de la Cruz y doña Gertrudis, n. en Santiago en 1845 y se tituló de ingeniero geógrafo en 1867 y de minas el 68.

Fué profesor de matemáticas en el curso de ingeniería del Liceo de Copiapó.

En 1873 se le llamó a desempeñar la gerencia de la Compañía Corocoro de Bolivia y poco después se le confió el consulado chileno.

Al estallar la guerra del 79 renunció ambos puestos y fué a Lebu como director del establecimiento de D. Maximiano Errázuriz. En 1881 volvió a Santiago y se hizo cargo de la gerencia de la Compañía de Gas.

Salió de diputado liberal en 1888 y el 2 de nov. fué nombrado Ministro de Hacienda en un Gabinete organizado por D. Ramón Barros Leco (V.) y que duró en funciones hasta el 11 de junio de 1889. Du-

rante ese período realizó trabajos importantes y durables, como la creación de la Delegación Fiscal de Salitreras.

En 1889 fué nombrado director general de Obras Públicas y en ese puesto lo encontraron los sucesos del 91. En oct. presentó su renuncia y poco después se le nombró cónsul en Bolivia y gerente de la Compañía Minera de Oruro.

Regresó en 1896 y ocupó nuevamente la Dirección de Obras Públicas.

El 26 de mayo fué otra vez Ministro de Hacienda y desde ese día hasta el 26 de junio de 1897, en que renunció, ejecutó obras de perdurable supervivencia, como la creación del administrador de aduanas de Valparaíso, la organización del cuerpo de vistas, la subvención a la propaganda salitrera y un estudio completo de la situación financiera del país.

Era casado con doña Rosa Zavalla y su hijo, D. Justiniano Sotomayor Z., siguió las mismas huellas del padre y cumplió abnegadamente sus deberes de funcionario y hombre público.

N. en 1873 y estudió matemáticas en la Univ. hasta titularse de bachiller en ese ramo. Trasládese a Bélgica, estudió en la Univ. de Lovaina y se graduó de ingeniero en 1901.

Regresó a Chile en 1903 y el G. le llamó al servicio de los ferrocarriles del Estado. Ocupó numerosos puestos de ingeniería hasta 1908, en que se retiró de los ferrocarriles y pasó a administrar la Compañía Carbonífera de Curanilahue. En 1910 el director de ferrocarriles, señor Huet, le llamó nuevamente a su lado como ingeniero consultor de la Empresa.

Al mismo tiempo que desempeñaba esas funciones, el G. y la Dirección le encomendaron comisiones adhonorem.

En 1914, fué nombrado director general de los ferrocarriles hasta que la nueva ley al respecto, reorganizó estos servicios.

En mayo de 1915, después de la ruidosa salida del director de la Escuela de Artes y Oficios, fué llamado a ocupar ese cargo. El 3 de julio de 1916 se le nombró Ministro de Industria y Obras Públicas. Permaneció hasta el 20 de nov.

Vuelto a la Escuela de Artes, continuó dando desarrollo a su plan de reformas.

En 1917 se le comisionó para trasladarse a Estados Unidos a estudiar ferrocarriles y organización escolar.

A su vuelta reasumió sus funciones de director de la Escuela de Artes y en ese cargo falleció el 1.º de dic. de 1918.

Su esposa era doña Rosa P. Cotapos.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.—Boletín Oficial Iquique*, 695.—*Manual del Senador*, 277, 282 y 297.—*Diarios de dic.* 1918.

Sotomayor Valdés Ramón
Sotomayor Lemoine Graciela

RAMÓN SOTOMAYOR VALDÉS
 GRACIELA SOTOMAYOR DE CONCHA

Reposado y sereno como Tácito, sin emplear las frases lapidarias del historiador latino, D. Ramón Sotomayor Valdés, que ya había espijado sus dotes investigadoras y sus facultades narrativas en los viejos archivos del pasado y de su tiempo, cruzó de un salto, en 1875, el valladar de las medianías y de las vulgaridades y se colocó, por derecho propio, entre los mejores y más cultos historiadores de Chile.

Su *Historia de Chile, desde 1831 hasta 1871*, que empezó a preparar desde 1866 y en cuya ordenación y redacción demoró más de diez años sin haberla terminado, consta de 4 tomos, algunos de más de 400 págs. cada uno y debía contener la exposición y documentación de más de 40 años de nuestra vida de nación. Ese período no estaba historiado, sino fragmentariamente antes de 1875, en que empezó a publicar su obra el Sr. Sotomayor.

Con ella, aunque inconclusa, logró llenar muchos vacíos, desvanecer no pocos errores e iluminar los acontecimientos con la antorcha de la verdad y de su talento.

Grande fué el plan que se propuso y que emprendió con tan feliz empeño. Desgraciadamente, sólo consiguió llegar hasta los acontecimientos que relatan y se suceden con el asesinato de Portales (1837).

Esa es la obra cumbre de su vida.

Aunque empapado en las aguas de un partido político (era conservador militante y observante), su *Historia* conserva un sello de imparcialidad, y casi todos los hechos se afirman en soportes documentados y en piezas inamovibles de archivos públicos.

A esa riqueza documental hay que agregar la nitidez de exposición, un estilo sobrio, castizo, atildado y elegante, y un arte expositivo que sólo dan la experiencia y la práctica. Resaltan su pulcritud y aticismo.

Cuando escribió su obra, ya había librado varias lides en el estadio de la publicidad.

Tenía entonces 45 años (había nacido en Santiago el 30 de abril de 1830) y la mayor parte los había empleado ya en la prensa, como colaborador o redactor de diarios

tan serios como *El Ferrocarril*, *El Conservador*, *La Actualidad* o *El Mensajero*, desde 1853 hasta el 58; ya dando a la publicidad obras de valer y de labor, como *La Legación de Chile en Bolivia*, *Estudio Histórico de Bolivia*, *Historia de Chile bajo el Gobierno del general Joaquín Prieto*, y algunos folletos y discursos.

Fué periodista en Santiago y en Valparaíso, dueño de una pluma elegante y de un decir pulcro y atildado. En nada merecían sus artículos junto a los de los maestros de la época.

Sus editoriales en *El Ferrocarril* tenían la importancia de una barricada, defensora del orden y de la autoridad.

Después de su obra principal dispuso y publicó otra que también es interesante. Se tituló *Campaña del Ejército Chileno contra la Confederación perúboliviana en 1837*, salió a luz en 1896 y fué premiada por la Universidad.

A esta labor intelectual, que por sí sola vale un pedazo de terreno en el campo de lo que no muere, es preciso agregar sus servicios al país, como funcionario fiscal, como diplomático y como economista.

En 1863 fué Ministro en Méjico; a su regreso, en 1866, fué miembro de la Facultad de Humanidades; en 1867 se le encomendó la plenipotencia en Bolivia, misión que aprovechó para dar vuelo a su mente creadora; después fué diputado; oficial mayor del Ministerio de Hacienda; candidato a senador, y gerente del Banco Crédito Unido hasta 1889.

Perteneció a la Real Academia Española y a otras corporaciones históricas y científicas. M. en 1903.

Fué casado con doña Edelmira Lemoine, nieta del prócer de la Independencia de Bolivia, D. José Joaquín de Lemoine.

Dejó varios hijos, entre los cuales se ha distinguido como escritora y poetisa, doña *Graciela Sotomayor*, quien ha colaborado en la prensa, así en prosa como en verso y ha obtenido los homenajes del periodismo y del público. A sus ensayos literarios, siguieron producciones de corte más acabado y de estructura más perfecta. Su versificación es fácil, apacible y fluida sin los relumbrones y el metaforismo de los modernos trovadores. Ha escrito poemas sentidos y tiernos, como *Margarita* y *Malía*.

Su poema dramático *Un Recuerdo de Amor*, que evoca un episodio de la vida de Bolívar y que fué estrenado en el Municipal de Santiago el 21 de nov. de 1922, mereció la más calurosa acogida del público y de la crítica.

Laudatorias entusiastas y fervidas le dedicó la prensa de varios países. El argumento era audaz y delicado. Tenía los dos extremos que señalan Valbuena y Hermosilla: lo sublime y lo ridículo.

En 1925 estuvo en La Paz y en Buenos Aires. A la primera ciudad fué investida con la representación del G. y de la Univ. de Chile en las fiestas conmemorativas del Centenario de Bolivia. A la otra concurrió como simple turista. En ambas recibió agasajos y flores.

Además de las obras citadas ha escrito un *Estudio sobre la Literatura Femenina en Chile desde la Colonia hasta nuestros días*, que se publicó en el libro *Actividades Femeninas en Chile*.

Es viuda de D. Domingo Concha Subercaseaux y madre de dos hijas: Graciela y Rosario.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. T. MEDINA, *Dicc. Anón.* y S., I, 45 y *Literatura Femenina*, 190.—*Centenario Inst. Nac.*, 106.—S. A. LILLO, *Literatura*, 362.—*M.*, 2 junio y 20 nov. 1922, 2 enero 1924 y 30 abril 1930.—*N.*, 19 nov. 1922, 1.º enero 1924, 2 enero 1925.

Soublette Evaristo A.

Soublette Garín Carlos

Soublette Garín Guillermo

El creador de este apellido en Chile, D. Evaristo A. Soublette, era colombiano de origen, nacido en Bogotá en 1828 y emigrado muy joven de su patria. Radicóse primero en Copiapó, donde se dió a conocer por su cultura literaria. En una fiesta escolar pronunció un discurso que D. Carlos González Ugalde insertó en sus *Poemas de la Infancia* como un modelo de literatura.

Trasladado a Antofagasta y Valparaíso fué gerente de la Compañía de Salitres de Antofagasta, cónsul de Colombia y alto dignatario de las Logias Masónicas de Copiapó y Valparaíso. En esta ciudad dirigió las escuelas Blas Cuevas y Sarmiento, por los años 1875 adelante.

Es digno de consignar aquí, como homenaje al esclarecido colombiano, que el 1.º de agosto de 1877, cuando hacía poco que había ingresado a la masonería porteña, se le eligió diputado Gran Maestro, en reemplazo de D. José Miguel Sáez; y el 14 de julio de 1878 se le confirmó en el cargo de Serenísimo Gran Maestro para el período de 1878 a 81. La primera medida que adoptó, después de hacer votos por el restable-

Soto Rojas Salvador

SALVADOR SOTO

Vivió en las imprentas y entre los periodistas. En los años que siguieron a la revolución del 91, estaba en Santiago y publicó el diario *La Democracia* en unión de Justo Abel Rosales. En 1892 se separó de la empresa y se estableció en Valparaíso. Fundó *El Pacífico* y después *El Eco de los Andes*, en la ciudad de este nombre.

Inició varias publicaciones de carácter histórico. Empezó a escribir sus *Crónicas Chilenas*, variados episodios del Chile antiguo y medioeval, con algunos rasgos de los tiempos contemporáneos. Hacía monografías de casas extranjeras y las publicaba en algunos de los diarios porteños.

En 1913 las reunió en un libro de 239 págs. y las entregó al público, precedidas de un *Prólogo*, en que rezumó parte de las amarguras de su vida. Ahí refiere que la suerte le ha sido adversa, «como lo ha sido con casi todos los que expusieron su vida en las batallas del 79.»

Bibl.—JUAN ARELLANO Y YECORAT, *Periodistas de La Democracia*, 194.—*Diarios porteños* 1913.

EVARISTO A. SOUBLETTE

CARLOS SOUBLETTE

GUILLERMO SOUBLETTE

cimiento de la paz chileno-peruanoboliviana, fué iniciar una suscripción masónica en la logia Etoile du Pacifique para ayudar a los heridos y sus familias sin distinción de origen.

La caridad fué una de las divisas de su existencia, que terminó dignamente en Valparaíso.

Allí constituyó su hogar y dejó dos hijos que han ilustrado su nombre.

D. Carlos Soublette Garín siguió las huellas de su padre y figuró durante mucho tiempo en los negocios y combinaciones de la industria del salitre.

En 1919 era gerente de la Asociación Salitrera. Ese año intervino en la fijación de precios del nitrato, en la reanudación de algunas salitreras paralizadas y en autorizar a la comisión de ventas para colocar el producto en cantidades de cien mil toneladas mensuales, con la respectiva escala de precios. En junio de 1920 se fijó en un millón cien mil toneladas la cantidad de salitre que podía enajenarse.

Tuvo sobre sí un trabajo abrumador, que en mayo de 1922 lo obligó a presentar su

renuncia. M. en Viña del Mar el 15 de mayo de 1927. Era casado con doña Rosa García Vidaurre.

D. *Guillermo Soublotte Garín* n. en 1867 y entró a la marina en 1882. En su carrera naval ha seguido siempre las singladuras del deber. Así llegó al grado de contralmirante.

Cuando era capitán de navío, fué nombrado Ministro de Guerra y Marina. Desempeñó el cargo en dos ocasiones sucesivas, desde el 7 de junio al 15 de dic. y desde esta fecha hasta el 23 de dic. de 1915.

Se trataba de Gabinetes de administración, compuestos de hombres prestigiosos que inspiraran confianza a todos. Eran los Gabinetes con que se despedía del país la administración Barros Luco.

En la administración Sanfuentes, se le entregó la explotación de los transportes de la armada; y, sea dicho en su honor de hombre probo e inteligente, el encargo fué cumplido con grandes utilidades para el erario; hecho notable, porque después, tal negocio resultó ruinoso para el Estado, puesto en otras manos.

En oct. de 1924, ya de contralmirante, buscó el descanso después de 41 años de servicios. Por esa fecha recibió un premio por su austeridad y su modestia: se le nombró intendente de Valparaíso.

Fué el epílogo, vibrante y significativo, de su carrera pública.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Extr.*—BENJAMÍN OVIEDO, *Masonería Chilena*, 407 y 411.—Diarios de 1919 a 22.—S., 9 oct. 1924.—*Manual del Senado*, 200.—I., 16 marzo 1927.

Souper Howard Roberto

ROBERTO SOUPER

Tenía la pasta del soldado: «cuando se le estrechaba la mano parecía tocarse la guarnición de una espada, porque todo su organismo vibraba como el acero.» (VICUÑA MACKENNA, *Album de la Gloria*, 57).

Llegó a Chile en 1843 y administró la hacienda Zemita, en Ñuble, propiedad entonces de D. Ricardo Price, casado con una parienta del joven inmigrante inglés, que a la sazón tendría unos 25 años y había sido capitán en la nebulosa Albión, su patria.

De Zemita pasó a Talca, se desposó con doña Manuela Guzmán Cruz y se dedicó a cultivar un fundo que su esposa poseía cerca de Talca. Cuando estalló la revolución del 51, fué uno de los primeros encarcelados, lo mismo que en 1859. Se le sor-

prendió en connivencia con los corifeos de la revolución. El general Cruz, impuesto de su valor, le dió el mando de un escuadrón y con él peleó en Loncomilla. El 59 fué encerrado en la penitenciaría de Santiago, como medida de precaución, y enviado después a la colonia penal de Magallanes. En el camino acaudilló una rebelión de los prisioneros, se apoderó del buque que lo conducía y fué a desembarcar en el Callao. Cerca de tres años vivió en Lima. Volvió con la amnistía de 1862 y se reinstaló en su terruño talquino.

El 79 fué uno de los primeros en alistarse y emprender la campaña invasora del Perú, como comandante y jefe de un batallón. Se encontró en casi todas las batallas que abrieron las puertas de Lima al ejército de Chile.

En Chorrillos segó vidas y laureles. Allí cayó para no levantarse. Cayó como Bayardo y como éste mereció que se le llamara el caballero sin miedo y sin reproche. En la ley de recompensas se le consideró muerto en el grado de coronel y a su viuda se le otorgó la pensión correspondiente.

Dos de sus hijos fueron militares valientes y resueltos. Empezaron la carrera el 79.

D. *Carlos Souper Guzmán* pereció de teniente en 1898 y por ley de 18 de dic. de ese año se otorgó una pensión a su viuda, doña Herminia Maturana, y a sus hijos Carlos, Raquel, Susana y Jorge (*Recop. Leyes*, III, 447).

Otro de los hijos del fundador del apellido, D. *Roberto Souper Guzmán*, sirvió a la revolución del 91 y fué reconocido como sargento mayor y agregado a la inspección general por resolución de la Junta de Gobierno (4 de junio). En julio era teniente coronel y se le nombró gobernador de Pisagua.

Bibl.—VICUÑA MACKENNA, *Album de la Gloria*.—BARROS ARANA, *Biografías*.—*Boletín Oficial Iquique*, 116 y 146.—R. VERA, *Hist. Chile*, III.

Soza Ernesto

ERNESTO SOZA

Buena parte de su vida empleó en combatir la tisis, el pavoroso flagelo que anualmente hace millones de víctimas en todos los pueblos de la tierra.

Por una ironía del destino murió en los días en que sus colegas estaban reunidos para discutir el mal individual y social que había sido su enemigo.

N. en Santiago en 1866. Estudió medicina y poco antes de recibir el título de mé-

dico cirujano obtuvo por concurso el puesto de director de la Escuela de Medicina. Lo sirvió durante diez años.

Desde su juventud consagró especial atención al estudio de la tuberculosis, enfermedad en la cual se había especializado con un fin científico y social.

Fué el promotor de las primeras asociaciones fundadas en Chile para combatir la plaga blanca.

Tenía un interesante trabajo para presentar al Congreso Científico que debía reunirse en Santiago, cuando cayó enfermo y m. el 15 de sept. de 1926.

Bibl.—Diarios del 16 y 17 de sept. 1926.

Spano Carlos

CARLOS SPANO

Aunque español de nacimiento y educado en el seno del régimen monárquico, sacrificó sus sentimientos hacia su patria en aras de sus ideas en favor de la libertad de América.

Nacido en la península, hijo de una familia distinguida, vino a Chile antes de los sucesos de 1810.

Desde un principio se distinguió por su entusiasmo y decisión en favor de la causa de la libertad, en cuyos primeros pasos tomó parte activísima.

Se batió heroicamente en Yerbas Buenas. Era notable su actividad y decisión. En el sitio de Chillán, como coronel, jefe de la infantería y artillería, fué el héroe de la jornada y puede decirse que él salvó el honor de la batalla, quedando gravemente herido.

Toma de Talca en 1814.—La junta patriótica delegó el mando político y militar de Talca en el coronel Spano. Quedaron guardando a aquella ciudad sólo 300 hombres, que fueron disminuídos a la mitad, cuando el coronel envió socorros a Mackenna, que se hallaba en Concepción.

En esta situación se presentó a las puertas de Talca el jefe español Elorreaga, al mando de 300 soldados aguerridos e intimó a Spano la rendición de la plaza (*V. Tomás Gamero*).

El coronel le contestó que sólo después de su muerte sería tomada y reuniendo a sus escasas tropas, les dijo:

—«De ellos es el número, de nosotros el valor. Recordad que si somos vencidos la patria nos tomará cuenta de nuestras acciones!» Un grito unánime de ¡Viva Chile! le contestó.

El combate fué heroico, desigual, verdaderamente increíble, y Spano sucumbió en

la ruda acción, sin abandonar su puesto, sacrificándose en defensa de su causa. O'Higgins le tributó honores especiales y se decretó la erección de una pirámide conmemorativa de esta acción en la plaza de Talca, con la siguiente inscripción: «La patria agradecida al héroe de Talca, Spano. (Marzo 14 de 1814).»

De él proceden las familias Guido Spano de Buenos Aires y Alcalde Spano de Chile.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Extr.*

Spila de Subiaco Benedicto

BENEDICTO SPILA

Hace medio siglo llegó a Chile como misionero de la Orden Franciscana y se dió a conocer y a respetar por sus grandes dotes morales que hacían de él un perfecto discípulo de Francisco de Asís.

Vivió en Chile y lo amó como a su segunda patria. Todas las bellezas de esta tierra: sus montañas, sus ríos, sus valles impregnaban el alma de este misionero de un grande amor hacia nuestro país.

Defendió valerosamente a Chile de los injustos ataques que en Italia realizó el abogado de ese país, D. Tomás Caviato en su *Historia de la Guerra de América*, destinada a mistificar la opinión universal y a atribuir al Perú victorias que nunca obtuvo (*V. t. I, 12*).

El padre Spila escribió la *Historia de la Guerra del Pacífico*, obra llena de cariño por nuestra patria y patrocinada por el G. chileno.

Fué llamado después a Italia, donde el Santo Padre lo revistió con la mitra episcopal y lo consagró obispo de Aretusa.

Su fallecimiento ocurrió en Italia en sept. de 1928.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Extr.*—M., 2 nov. 1928.

Starr Videla Paulina

PAULINA STARR

Tiene un título de supervivencia ante la posteridad.

Primera profesional en Chile y América.—Aprovechando el decreto de Amunátegui sobre estudios universitarios femeninos se presentó a rendir examen de dentista ante la Univ. el 7 de dic. de 1884. Se anticipó tres años a las doctoras doña Eloísa Díaz, recibida de médica cirujana el 3 de enero de 1887 y a doña Ernestina Pérez, titulada el 10 del mismo mes y año.

Doña Paulina Starr n. el 22 de junio de

1865. Fueron sus padres el ingeniero alemán D. Guillermo Starr Enberg y doña Amalia Videla y Fonseca. Hizo sus primeros estudios de humanidades privadamente en su casa e ingresó años más tarde, junto con un hermano suyo, Guillermo Starr, a la Escuela de Medicina, establecimiento donde recibieron ambos los conocimientos necesarios para estar capacitados a rendir la prueba final.

El 30 de sept. de 1927 se conmemoró en Santiago el primer cincuentenario del decreto feminista de D. Miguel Luis Amunátegui y en esa ocasión vivía aún la señora Paulina Starr de León, primera profesional americana.

Bibl.—I., 1.º oct. 1927.

Steffen Juan

JUAN STEFFEN

Llegó de Alemania por el año 1888 contratado para servir las cátedras de historia y geografía en el Inst. Pedagógico.

Después se le destinó a la comisión de límites con la Argentina y en ese cargo prestó servicios de inapreciable valor científico y nacional. Exploró la Patagonia, toda la zona austral, recorrió el territorio de Aysen, entonces casi desconocido, y exploró el Palena, el río Cisne y el lago Nahuelhuapi.

Antes de que se definiera la divergencia de límites con la Argentina, por la posesión de la Patagonia, fué designado asesor de la comisión chilena que funcionó en Londres y defendió los derechos de Chile ante el árbitro inglés (1896-1900). En Londres dió conferencias en la Soc. de Geografía y Ciencias.

En 1919 la Univ. de Chile pidió al G. que le encomendara la traducción de la obra *Geografía de la Patagonia Chilena*, pero ya el geógrafo alemán estaba gravemente enfermo y se temía que no pudiera dar cumplimiento a esa comisión.

Se había retirado de la enseñanza y gozaba de una pensión de retiro.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Extr.—Alemanes en Chile.*—M., 2 dic. 1919.

Stuardo Prado Nicéforo

NICÉFARO STUARDO

Ingresó al ejército en 1889 y se retiró, con el grado de general de brigada, el 8 de oct. de 1924.

Recibió sus primeras enseñanzas en Talca y pasó sus primeros años al lado de su hermano político, D. Malaquías Concha.

Desempeñó numerosos cargos militares y algunas honrosas comisiones en el extranjero.

En 1918, ya de coronel, fué nombrado director de la Escuela de Tiro y Gimnasia.

Ascendió a general de brigada en 1924 y poco después obtuvo su cédula de retiro.

Desde entonces ha fijado su residencia en Concepción.

Bibl.—*Escalafón de 1924*, 3.—M., 9 oct. 1924.

Stuven Jensen Juan

STUVEN OLMO DE AGUILERA FEDERICO

JUAN STUVEN

FEDERICO STUVEN

El fundador de este apellido en Chile, D. Juan Stuven, nacido en Hamburgo en 1804, llegó a Valparaíso en 1824 y se estableció en ese puerto con una casa comercial, merced a la protección que le prestó D. Josué Waddington. Sus negocios fueron en creciente prosperidad.

Constituyó su hogar en el mismo puerto y celebró matrimonio con una joven quilotana llamada Jesús Olmos de Aguilera Orrego, de la cual tuvo doce hijos que se han encargado de propagar el apellido. Mandó a varios de ellos a hacer estudios en Alemania.

La crisis comercial de 1861 provocó la ruina de algunos comerciantes y entre ellos cayó D. Juan Stuven. Salvó algo de su fortuna y se trasladó a Santiago. Al pie del Santa Lucía, en el punto donde se erigió la escalinata del lado sur, se estableció con una fábrica de galletas que le sirvió para repenirse de sus quebrantos financieros y legar algunos bienes a sus hijos. M. en Santiago el 6 de dic. de 1887.

Uno de sus hijos, D. Federico Stuven, se distinguió en la guerra del 79 por su abnegación y sus servicios en aquella memorable campaña.

Había nacido en Valparaíso en 1843 y a los 13 años fué enviado por su padre a aprender artes mecánicas en Alemania. Forjó hierro en las fraguas y estudió en un politécnico.

Se hizo técnico en máquinas. Después pasó a Inglaterra y perfeccionó sus estudios.

A su regreso estableció en Valparaíso una fundición bajo la razón social de Stuven y Chambery. En 1866, durante la guerra con España, se fundieron en sus talleres algunos cañones de grueso calibre.

Estuvo un tiempo en el Perú montando

ingenios azucareros y fábricas de algodón.

En 1873 publicó una *Guía del Ingeniero Mecánico* y poco después estableció en Maipo una fábrica de papel de estraza.

Al estallar la guerra con el Perú fué llamado por el Ministro de la Guerra e instaló una maestranza a bordo de la fragata *Elvira Alvarez*.

En Moquegua fué el conductor, en una máquina improvisada y arreglada por él, de la división que expedicionó al interior mandada por el coronel D. Arístides Martínez; y después libró de una catástrofe a los que pretendían cruzar el puente de fierro de esa ciudad, en el cual el enemigo había colocado 17 cajas de dinamita que él extrajo con peligro de su vida. En Pacay sufrió después un grave accidente, que lo dejó inválido y le aceleró su fin. M. en 1883, a consecuencia de los rigores de la campaña.

Bibl.—SALVADOR SOTO, *Crónicas Chilenas*, 118.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Suárez José Bernardo

JOSÉ BERNARDO SUÁREZ

Dedicó su vida entera a la enseñanza, a la instrucción popular y a la difusión de las letras. Fué el apóstol y el patriarca de la educación pública en Chile y acaso en América. Su obra cultural abarcó más de medio siglo de la vida nacional.

Después de adquirir sus primeros conocimientos en los colegios de la Merced y San Francisco ingresó a la Escuela Normal dirigida por D. Domingo Faustino Sarmiento, en 1842.

En 1843 comenzó su apostolado educacional como inspector del Liceo de San Felipe y director de la Escuela Municipal anexa a ese establecimiento. Estuvo en ese cargo hasta 1847 y regresó a Santiago como catedrático de humanidades del colegio Rafael Minvielle. El año siguiente ocupó el mismo cargo en el colegio Santiago de D. José María Núñez y de allí pasó al colegio de señoritas de doña Manuela Mascayano de Fagalde.

En 1850 se le nombró visitador de escuelas públicas de Valparaíso. Fundó las primeras escuelas nocturnas para obreros. Vuelto a Santiago en 1851, fundó el Colegio Mercantil.

En 1852 recibió el nombramiento de visitador general de Escuelas, puesto que había desempeñado en 1841, como subrogante de D. José Dolores Bustos.

En este último cargo le tocó visitar las escuelas para indígenas y como resultado de

esta visita presentó al Ministro de Instrucción Pública un informe en que hacía algunas acusaciones respecto a las escuelas misionales.

Por sus artículos de prensa y sus obras históricas y didácticas se colocó entre los buenos publicistas de su época. Algunos de sus libros han sido adoptados como textos de estudios en diversos países sudamericanos, y otros obtuvieron premios en diversas exposiciones, como la de Río Janeiro en 1884 y de París en 1889.

Entre sus obras merecen anotarse: *Rasgos de niños célebres*, que ha alcanzado más de quince ediciones (1867); *Recreo del soldado chileno* (1864); *Guía del Preceptor* (1869-86); *Manual del ciudadano* (1878-82); *Principios de derecho internacional* (1883); *Plutarco de los niños*; *Mujeres célebres*; *Plutarco de las jóvenes*; *Hombres notables de Chile*, *Prontuario ortográfico*; *Los héroes del pueblo*, etc.

El 91 quedó momentáneamente fuera del servicio, porque se le creyó partidario de uno de los bandos. Fué neutral. No se preocupó nunca de política ni sufragó jamás por algún candidato.

En 1896 recibió la jubilación por sus años de servicios, pero no se dedicó a descansar sino que siguió preocupándose de las cuestiones educacionales, hasta que ocurrió su fallecimiento en 1912, a los noventa años de edad.

Había nacido en Santiago el 20 de agosto de 1822.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Díarios de Santiago de 1912.*—U., 14 abril 1920.

Suárez Mujica Eduardo

Suárez Barros Roberto

EDUARDO SUÁREZ MUJICA
ROBERTO SUÁREZ BARROS

El primero ocupó altas situaciones en la política y en la diplomacia.

N. en Santiago en 1859 del matrimonio formado por D. Eugenio Suárez y doña Benedicta Mujica.

(Estudió leyes y se recibió de bachiller. Corrió sus estudios para dedicarse a la administración pública.

En 1879 ingresó como oficial al Ministerio de Relaciones e hizo tan rápida carrera que a los 23 años era subsecretario de ese departamento e intervino eficientemente en el conflicto del norte.

Momentáneamente se retiró de la carrera administrativa en 1888, y tres años después la reinició como intendente de Atacama.

En 1903 se incorporó a la política y salió

elegido diputado radical por Copiapó y Valparaiso. Renovó su mandato hasta 1909.

Fundación de la Biblioteca de autores chilenos.—En 1908 fué nombrado Ministro de Justicia e Instrucción Pública. Tuvo la inspiración de decretar la reimpresión de las obras de los autores clásicos chilenos; y aunque su pensamiento y sus propósitos no han sido fielmente interpretados, aquella iniciativa cristalizada en el decreto de 10 de nov. de 1908, merece recordarse y lo presenta como un amante y resucitador de las tradiciones literarias de Chile. Permaneció en el Ministerio desde el 29 de agosto de 1908 hasta el 22 de enero de 1909.

Primer Embajador de Chile.—En 1909 entró al servicio diplomático como Ministro en México y Cuba y en 1911 fué trasladado a un cargo similar en Estados Unidos. En 1914, cuando las representaciones de ambos países (Chile y Estados Unidos) fueron elevadas al rango de Embajadas, tuvo el honor de ser nombrado Embajador. Fué en consecuencia, el primer Embajador que se registra en la historia diplomática de Chile.

Regresó en 1916, y el año siguiente fué designado Ministro de Relaciones Exteriores, puesto que ocupó hasta el 18 de enero de 1918.

Durante su actuación pública recibió numerosas condecoraciones.

Subercaseaux Bretón Francisco
 Subercaseaux Mercado Ramón
 Subercaseaux Vicuña Antonio
 Subercaseaux Pérez Antonio
 Subercaseaux Pérez Guillermo
 Subercaseaux Vicuña Emiliana
 Subercaseaux Vicuña Francisco
 Subercaseaux Browne Julio
 Subercaseaux Aldunate Francisco
 Subercaseaux Vicuña Ramón
 Subercaseaux Errázuriz Juan
 Subercaseaux Errázuriz Pedro
 Subercaseaux Vicuña Victoria
 Subercaseaux Mercado Vicente
 Subercaseaux Latorre Francisco Antonio
 Subercaseaux Del Río Francisco

En esta opulenta familia, cuya riqueza se ha mantenido casi un siglo, han figurado mineros, agricultores, financieros, sacerdotes, literatos, artistas y grandes damas que han disfrutado de brillantísima posición.

Su fundador en este país fué D. Francisco Subercaseaux Bretón, perteneciente a la marina real francesa en el siglo XVIII, nacido en Dax, cerca de Burdeos, que pasó a la Martinica y después llegó a Chile por 1750 y se estableció en Copiapó. Tuvo este señor francés una vida llena de merecimientos por

En el retiro de la vida privada falleció en Santiago el 22 de abril de 1922. Era casado con doña Leonor Orrego.

Uno de sus hermanos, D. Roberto Suárez M., no actuó públicamente, y fué padre en su enlace con doña Isabel Barros Larrain, de D. Roberto Suárez Barros, que ha tenido representación oficial.

N. en Santiago en 1895. Estudió humanidades en el Colegio de San Ignacio y leyes en las Universidades Católica y del Estado.

Ha desempeñado los siguientes puestos: secretario de la Inspección General de Instrucción Primaria; oficial de la sección consular y cónsul de Chile en Milán desde 1918.

Ha viajado por varios países de América y Europa y colaborado en revistas chilenas y extranjeras, especialmente en algunas milanesas, como la *Perseveranza* y *Poesía*.

En 1923 fué elegido por unanimidad presidente del Círculo Consular latinoamericano de Milán.

En 1927 fundó en Milán la rev. *Chile*, encargada de dar a conocer a este país en Italia, en el comercio y en las líneas de navegación.

Bibl.—*Manual del Senado*, 193 y 202.—*Escalafón Ministerio Relaciones*, 1927.—*Diarios* de 1908, 1916 y abril 1922.—*M.*, 3 abril 1927.

FRANCISCO SUBERCASEAUX
 RAMÓN SUBERCASEAUX
 ANTONIO SUBERCASEAUX
 ANTONIO SUBERCASEAUX PÉREZ
 GUILLERMO SUBERCASEAUX
 EMILIANA SUBERCASEAUX DE CONCHA
 FRANCISCO SUBERCASEAUX
 JULIO SUBERCASEAUX
 FRANCISCO SUBERCASEAUX ALDUNATE
 RAMÓN SUBERCASEAUX
 JUAN SUBERCASEAUX
 PEDRO SUBERCASEAUX
 VICTORIA SUBERCASEAUX DE V. MACKENNA
 VICENTE SUBERCASEAUX
 FRANCISCO A. SUBERCASEAUX LATORRE
 FRANCISCO SUBERCASEAUX DEL RÍO

acciones de bien público en el suelo chileno, que fueron reconocidos por el G. colonial español y que constan en voluminoso legajo archivado en la Biblioteca Nacional (*Archivo Vicuña Mackenna de manuscritos*). Dedicóse a la minería y a la agricultura en su estancia de Nantoco.

Fuó alcalde de primer voto en San Francisco de la Selva (hoy Copiapó) en 1791.

Casó en Copiapó con una dama principal de esa localidad, doña Manuela de Mercado, y de este enlace nacieron en Nantoco sus tres

hijos, que fueron millonarios: D. José Antonio, que falleció soltero; D. Ramón y D. Vicente, cuyas biografías trazamos, y doña María Josefa, que casó con el caballero francés D. Agustín Fontaine, y hubo dos hijas, Amelia y Rita.

D. Francisco falleció en Nantoco en 1800.

Su hijo, D. Ramón Subercaseaux Mercado es la figura culminante de la familia, el ejemplo de la pujanza, actividad y del éxito. N. en 1790, se dedicó desde muy joven al comercio en La Serena y tuvo la suerte de que un buen señor coquimbano, D. Juan de D. Carmona, le obsequiara, en retribución de una cazuela que le convidó en un despoblado: seis barras del mineral de plata de Arqueros, que poco después fué un reguero de oro. Así pasó en breve tiempo (1831) a convertirse en millonario en época en que en el país no se conocían estos favoritos de la vida. D. Ramón repetía a los suyos: Lo que valen las buenas acciones por pequeñas que sean.

Supo emplear su fortuna en la más acertada y feliz inversión. A más del movimiento comercial de su casa de comercio instalada en Valparaíso en sociedad con su hermano José Antonio, compró la extensa hacienda de Pirque, entonces árida llanura, que su tesón iba a convertir en privilegiadas tierras. Ideó construir un canal, notable empresa para la época, que saliera del río Maipo y regara miles de cuerdas que constituían la hacienda. Adquirió después Colmo y el Llano que hoy lleva su nombre.

No limitó sus actividades a los negocios; entró en primera línea a figurar en política en el Partido Conservador. Fué senador durante diecinueve años, hasta su fallecimiento (1840-59).

En su chacra del Llano Subercaseaux, se proclamó en un banquete la candidatura de D. Manuel Montt a la Presidencia. En los últimos años del decenio se apartó del presidente con los pelucones y sufrió hostilidades. Fué uno de los principales accionistas del ferrocarril de Valparaíso a Santiago.

M. en 1859. Se desposó en primeras nupcias con doña Bernarda Real de Azúa, oriunda de Buenos Aires y no dejó sucesión.

Casó en segundas, en 1835, con doña Magdalena Vicuña, hija del Presidente Vicuña. Dejó catorce hijos de esta unión, los cuales se enlazaron con ennoblecidos personajes de la sociedad santiaguina.

Ellos fueron: D. Francisco, D. Antonio, y D. Ramón cuyas biografías trazamos en este cuadro; doña Magdalena, fallecida soltera; doña Manuela, casada con D. Nemesio Vicuña Mackenna; doña Emiliana, con D. Melchor Concha y Toro; doña Cristina, con D. Domingo Concha y Toro, Doña Josefina,

con D. Juan Francisco Larraín Gandarillas; doña Lucía, con D. Claudio Vicuña; doña Victoria, con D. Benjamín Vicuña Mackenna; doña Carmela, con D. Alberto Mackenna; doña Ana, con D. José Agustín Salas Errázuriz y Rosa, fallecida de menor edad.

D. Antonio Subercaseaux n. en 1843. Se dedicó a la política y a los negocios públicos. Fué diputado en cuatro períodos legislativos. En 1874 fué secretario de la legación en Bélgica. Formó parte del directorio del Partido Conservador y de la Soc. de Agricultura. Un tiempo estuvo de administrador del Hospicio de Viña del Mar. Colaboró en *El M.* y *El I.* sobre asuntos económicos y sociales. En 1901 fué nombrado intendente de Tacna donde estuvo varios años.

M. en oct. de 1911.

Era casado con doña Gertrudis Pérez, hija del Presidente Pérez. Fueron sus hijos: D. Enrique, casado con doña Amanda Bribea; D. Juan Eduardo, marido de doña Ximena Morla Lynch; doña Virginia, esposa de D. Hernán Prieto Vial; y D. Antonio y D. Guillermo, de quienes pasamos a ocuparnos:

D. Antonio Subercaseaux Pérez, se recibió de abogado el 24 de junio de 1892 y fué diputado conservador desde 1903 hasta 1907, fecha de su fallecimiento. En la elección presidencial de D. Pedro Montt formó en el grupo de los conservadores montanas, adictos a este candidato. En 1905 estuvo durante dos meses desempeñando el cargo de Ministro de Hacienda.

Falleció joven, cuando aún se cifraban muchas esperanzas en su actividad e inteligencia. Dejó sucesión en su enlace con doña Ema Ovalle.

D. Guillermo Subercaseaux Pérez estudió matemáticas y se recibió de ingeniero civil en 1894, después de haber cursado humanidades en el Colegio de los Padres Franceses. N. en Santiago en 1872.

Se ha especializado en investigaciones económicas y, ora desde la prensa, ora desde la cátedra de profesor de economía política en la Univ. del Estado, ora desde la tribuna parlamentaria, o bien desde el sitio de Ministro de Hacienda ha difundido sus doctrinas y ha predicado estas finalidades: moneda sana, estabilidad del cambio y creación del Banco Central. Es el precursor de la reforma monetaria en Chile, que culminó con la creación Kemmerer en 1925.

En sus lecciones de catedrático universitario preconizó el saneamiento económico desde 1902 y todos sus libros tendían a la misma concreción final.

Desde antes de asumir esa cátedra empezó a publicar estudios en algunas revistas y a publicar obras de índole fundamental, que a la vez que ilustraban el criterio público en orden a estabilizar y robustecer el régimen financiero, le daban las tonalidades, ante propios y extraños, de un apóstol en materias económicas. Así fué publicando una serie de libros que lo acreditaron como economista y escritor. Publicó *Estudios Económicos*, *El Papel Moneda*, *Manual de Economía Política*, *Nuevas Orientaciones de Política Internacional Sudamericana*.

Estas obras le dieron estructura de estadista y lo llevaron al Ministerio de Hacienda, el 12 de junio de 1907, en un Ministerio organizado por D. Luis Antonio Vergara (V. *Puga Borne Federico*). Permaneció en funciones hasta el 25 de oct. Su paso por la órbita ministerial no pasó de lo corriente. Tuvo algunos lampos ideológicos, pero no se condensaron en un punto determinado o definitivo.

Pero ya se preveía al reformista, cuyo desdoblamiento debía efectuarse un decenio más tarde.

En 1909 salió de diputado por Chillán y renovó sus poderes hasta 1919. Surgió con fuerzas del Partido Conservador, pero en realidad no las necesitaba, ya que contaba con fuerzas propias en los departamentos de San Carlos y Parral, donde están las haciendas de Virgüin y Zemita pertenecientes a su suegro D. Juan Francisco Rivas.

En 1914 fundó en Santiago el Partido Nacionalista y ejerció la presidencia. Dentro de ese organismo fué proclamado candidato a senador en 1915 y no obtuvo éxito.

El Partido Nacionalista debía laborar por el robustecimiento de la acción del Poder Ejecutivo; reglamentación de la labor de las Cámaras, estableciendo la clausura de los debates; reforma monetaria y establecimiento del Banco Central; concluir con la división de los partidos políticos orientados por puntos de vista religiosos, o sea dar a las luchas políticas un carácter económico y administrativo.

No fué escuchado y fracasó; pero el vasto plan que consultaba fué realizado en gran parte por el régimen derivado de las revoluciones del 24 y del 25.

El 8 de nov. de 1919 fué nuevamente nombrado Ministro de Hacienda en un gabinete presidido por D. Florencio Valdés Cuevas (V. *Huidobro Alamiro*).

En esta nueva gestión ministerial fué cuando desarrolló toda su capacidad innovadora y todo su pensamiento de economista.

Reforma monetaria de 1919.—Desde que asumió el poder anunció que iría a la reforma del sistema monetario en Chile y a la

creación del Banco Central. La prensa anunció editorialmente sus propósitos. Uno de los diarios, *El M.* del 13 de nov. lo presentaba en esta forma:

«El señor Ministro de Hacienda es competente en materias financieras. Se sabe que es profesor del ramo. Además en toda ocasión ha demostrado criterio personal, científico y bien sólido sobre estas materias en que muchos hombres divagan. Pero en materia monetaria, podemos decir, sin temor de molestar a nadie, que el señor Subercaseaux, es un hombre eminente. Así se lo han manifestado los científicos del mundo, a propósito de su interesante libro sobre la materia.»

Pocos días después de jurar el cargo, presentó su proyecto monetario, que el 9 de dic. fué aprobado por la Cámara de Diputados.

El 29 de marzo de 1920 dimitió su cartera y el proyecto quedaba rezagado en los archivos senatoriales.

Retirado del Ministerio anunció a la juventud universitaria que no reasumiría su cátedra extraordinaria de economía política, que había desempeñado durante 18 años.

En la contienda presidencial de 1920 formó parte del Tribunal de Honor y su voto inclinó la balanza a favor del señor Alessandri, lo que produjo un completo divorcio entre sus antiguos correligionarios del Partido Conservador, desafectos a esa candidatura.

En 1922 su nombre sonó repetidas veces en la campana de la opinión y de la prensa. En agosto publicó un nuevo libro sobre *El Régimen Socialista* que mereció elogios de varios críticos y pensadores.

El 12 de agosto se extendió su nombramiento de presidente de la Embajada que concurrió a las fiestas conmemorativas del centenario del Brasil. Fué con una comitiva de soberano y cumplió su misión pomposamente. En Río Janeiro firmó este autógrafo, halagador del sentimiento chileno-brasileño: «La tradicional y nunca interrumpida amistad que ha unido a los pueblos de Chile y del Brasil, cumple ahora un siglo de existencia; de manera que al celebrar el glorioso centenario de Ipiranga, celebramos, chilenos y brasileños, el centenario de nuestra amistad.»

Al regresar a Chile intensificó su acción literaria y dió algunas conferencias, una de las cuales se efectuó en el aula magna de la Univ. y se ajustó a un sumario científico.

En 1924 publicó un nuevo libro: *Historia de las doctrinas económicas en América y en especial en Chile*. Es un opúsculo de 146 páginas nutridas de hechos económicos ocurridos en los principales países iberoamericanos.

El 2 de julio de 1923 fué llamado por tercera vez al Ministerio de Hacienda y permaneció en el cargo hasta el 4 de enero de 1924.

En los meses que estuvo en el Ministerio reanudó sus gestiones de reformador económico, pero no pudo contrarrestar la resistencia del Senado.

Su obra cardinal es la referente al *Papel Moneda* (406 págs.), en el que estudia, clasifica y hace una exposición metódica de los fenómenos que intervienen en el régimen intrínseco de los pueblos y provocan las reformas políticas (*El Imparcial*, 17 dic. 1929).

Ha pertenecido a la Soc. de Fomento Fabril, de la cual ha sido director, consejero y aclamado presidente en enero de 1926. El 15 de junio de 1930 celebró una reunión, presidida por el señor Subercaseaux, y en la cual, después de amplias deliberaciones, se acordó felicitar al G. por la aprobación del proyecto organizador de la Compañía de Salitres de Chile.

Ese mismo año, en junio, dió una conferencia sobre la Teoría de la Moneda, en el local del Banco Central. La dió en su carácter de presidente del Inst. de Estudios Bancarios, y trató de la teoría sobre el origen histórico de la moneda.

Ha sido vicepresidente de la comisión de enseñanza comercial, miembro de la Alta Comisión Financiera Panamericana, de la Soc. de Economía Política de París, de la Asociación económica de Estados Unidos y de varias corporaciones científicas de América, especialmente de Brasil y Argentina.

Es casado con doña Mercedes Rivas Ramírez.

Doña *Emiliana Subercaseaux de Concha* fué gran dama. Por espacio de muchos años hizo sentir en la sociedad de Santiago la influencia de su claro talento y las generosidades de su corazón. Supo aprovechar su inmensa fortuna y dió gran parte de sus rentas a la beneficencia, especialmente a la Soc. Protectora de la Infancia, que ella fundara en 1897. Esta institución, que en 1931 ha alcanzado gran desarrollo, debe muy principalmente a esta señora su prosperidad. Ella fué su presidenta efectiva y desde 1907, honoraria.

En 1890 donó al párroco de San Miguel una manzana de terreno para edificar una población obrera, situada en la calle Pedro Lagos entre Huemul y Lord Cochrane. Años más tarde levantó un templo dedicado a Santa Sofía, con escuela anexa, en recuerdo de su hija Sofía, fallecida soltera, en plena juventud y belleza.

Sus sentimientos caritativos fueron grandes y probados. En 1920, durante la huelga de obreros, socorrió por espacio de ocho días a los obreros y familias de los sindicatos blancos.

Aunque llevó por sus hijas vida social fastuosa, su espíritu fué esencialmente religioso y ajeno a la vanidad.

Casó con D. Melchor Concha y Toro (V.), en cuya biografía* está la nómina y vida de sus hijos.

M. el 1.º de enero de 1927, a los 83 años, en su residencia campestre de Pirque, rodeada de hermoso parque y donde está la renombrada viña Concha y Toro.

D. *Francisco Subercaseaux Vicuña* llevó a los grandes negocios a que vivió consagrado por muchos años un espíritu de amplia visión y valentía.

Fué archimillonario, banquero y por ende salitrero y agricultor. No figuró en política, pero contribuyó al progreso general como capitalista. Residió por espacio de más de veinte años en Europa. Hizo veinte y seis viajes al viejo mundo.

Regresó definitivamente a Chile en 1900. Poco después un gran golpe del destino abatió súbitamente su fortuna. Gruesos capitales que había asociado al fomento de la economía nacional en la explotación de las pampas salitreras de Antofagasta fueron envueltos en uno de esos *cracks* que periódicamente perturban los negocios. No vaciló en entregar casi todos sus bienes para responder a la situación que ocasionó la quiebra de su Banco Mobiliario.

Fué atento a todas las manifestaciones de la vida. El arte tuvo en él un protector generoso y consciente. Vivió siempre en una continua ansia de perfeccionamiento intelectual y artístico. Su residencia de Santiago y de Pirque lo demostraron; fueron sitios dignos de mostrarse con orgullo en cualquier parte del mundo. N. en 1841 y falleció el 30 de agosto de 1921.

Fué casado con doña Juana Browne Aliaga, de familia angloperuana (V. *Browne Bartolomé*) y de este enlace nacieron: D. Julio, casado con doña María Aldunate; doña Teresa, esposa de D. Alberto Lyon; D. Carlos, fallecido soltero; D. Fernando; D. Benjamín, muerto, que casó con doña Ida Zañartu Lucó; D. Eugenio, viudo de doña Rosa Alvarez Calderón Roel; y doña Josefina, que fué esposa de D. Juan Enrique Concha, su primo.

D. *Julio Subercaseaux Browne* se educó en Europa. Fué diputado por los períodos de 1894 a 1900, como representante del Partido Conservador. Pasó después a ocupar la gerencia del Banco Mobiliario, de propiedad de su padre. Ha sido, en compañía de un hermano, uno de los propietarios del Haras Pirque, gran fomentador de la raza caballar inglesa. Por estas mismas aficiones ha tenido preponderante participación en el Club Hípico, del cual ha sido director en diversos períodos, y presidente. En 1929 trasladó su residencia a París.

Uno de sus hijos, D. *Francisco Subercaseaux Aldunate*, se recibió de abogado el 17

de agosto de 1916, ocupó el cargo de secretario de la intendencia de Santiago y en 1918 fué designado intendente de la capital por el Presidente Sanfuentes. Causó admiración a muchos que una persona extremadamente joven ocupara un cargo propio de hombres maduros.

No siguió en la administración pública e ingresó a la Bolsa de Corredores de Santiago.

Es casado con doña Mercedes Vial.

D. Ramón Subercaseaux V. representa el espíritu de selección de una época y de un pueblo y es honra, como diría D'Annunzio, del mar latino.

N. en Valparaíso el 10 de abril de 1854.

Viviente en su mansión señorial del Llano Subercaseaux, fué alcalde de San Miguel en varias ocasiones (1903-12).

Intervino en la diplomacia antes de haber figurado oficialmente en ella. En uno de sus viajes por Europa le tocó ocasionalmente desempeñar una diligencia delicada en Londres, 1891; y después otra, también confidencial, en el Vaticano. Ambas tuvieron buen resultado. La reanudación de las amistosas relaciones con el Papado, después de la expulsión del Nuncio Dell Frate, datan desde entonces. Esas gestiones se debieron a su propia iniciativa, de acuerdo y por sugestión del Nuncio en París, monseñor Ferrata, y después merecieron ser aprobadas por la opinión y el G. de Chile.

Unido a doña Amalia Errázuriz inició su carrera pública en 1897 y partió para Europa como Ministro de Alemania e Italia. Fué su estreno diplomático y de admirador del genio artístico del Lacio. Permaneció ausente hasta 1903 y en ese tiempo empezó ya a escribir algunos de sus libros.

Su misión en Alemania fué de gran actividad, pues al mismo tiempo que se adquirían los armamentos para el ejército, se hacía lo posible, dentro de las exigencias del interés y del decoro de Chile, por evitar un fatal conflicto con la Argentina. El Emperador de Alemania, la mano fuerte de Europa en esos días, se mostró como un verdadero amigo de Chile y de su representante en Berlín.

En 1906 ingresó a la política y el Partido Conservador le conquistó un asiento en la Cámara de Senadores. Representó a la provincia de Arauco desde 1906 a 1912. Por esa época fué presidente de la comisión encargada de organizar la asistencia de Chile a la Exposición de California (1912).

Ministerio Balmaceda - Subercaseaux.—En 1915, al iniciarse la administración Sanfuentes (23 de dic.), formó parte del primer Ministerio que fué organizado por D. Elías Balmaceda (V.) y caído ese continuó en el segundo.

En esa ocasión tuvo que hacer frente a la presión de los diplomáticos que pretendían inducir a Chile a formar cuerpo con el Brasil y otros países de Sudamérica en contra de Alemania.

Ministerio Ibáñez-Subercaseaux.—El 8 de enero de 1916, D. Maximiliano Ibáñez (V.) sucedió al señor Balmaceda en la cartera del Interior y quedó el Sr. S. atendiendo los asuntos internacionales. En los cuatro meses de gestación ministerial (hasta el 27 de abril) pudo hacer algunas tentativas, que resultaron infructuosas, para buscar una solución al viejo impase de Tacna y Arica.

Retirado de la política militante, fué nombrado presidente de la comisión permanente de Bellas Artes (1917), vicepresidente del Consejo Superior de Habitaciones para obreros y presidente de la Extensión Universitaria de la Univ. Católica (1918-19).

Se ha distinguido desde su juventud en el arte pictórico, es autor de cuadros que han obtenido éxito en algunas exposiciones.

En 1924 volvió a la diplomacia y aceptó la Embajada de Chile ante el Vaticano. Presentó sus credenciales al Papa Pío XI y pronunció una breve alocución en perfecto italiano (agosto de 1924).

Su representación diplomática en el Vaticano duró seis años. Su vida se deslizó ahí en un ambiente de altos estudios, de recepciones soberbias, de grandes fiestas y solemnidades diplomáticas, de viajes y de producciones literarias.

Durante su Embajada en Roma nunca se produjo ningún incidente con la Santa Sede, a pesar de que entonces se efectuó la separación de la Iglesia y del Estado.

Al despedirse de su Santidad le otorgó la más alta condecoración para los diplomáticos: la gran cruz Piana.

Sus principales producciones, aparte sus colaboraciones ocasionales en periódicos, son las siguientes: *La enseñanza de las Bellas Artes*, *Memorias de 50 años* (1908), *Le lacium et la campagne romaine* (1910), *El genio de Roma*.

En viaje de expansión retornó a la patria, en el verano de 1929. Varios meses estuvo en su morada patriarcal del Llano Subercaseaux.

Después de varios meses de permanencia en Santiago emprendió viaje a Roma para reasumir su embajada pontificia. La desgracia le asertó un rudo golpe en el camino: su esposa, doña Amalia Errázuriz, expiró al pisar tierra española y él hubo de volver con su cuerpo inerte a los solares patrios, renunciar su investidura de Embajador y encerrarse en su histórica chaera.

En su matrimonio tuvo los siguientes hijos: doña Blanca, esposa de D. Horacio Val-

dés; D. José Luis, ingeniero, presidente en 1931 de la Compañía Minera El Volcán y casado con doña Margarita Donoso Foster; D. León, secretario en 1930 de la legación de Chile en Bolivia, casado con doña Paz Larraín García Moreno, tres fallecidas de menor edad, y D. Juan y D. Pedro, cuyas biografías van en seguida.

D. Juan Subercaseaux Errázuriz ingresó desde joven al Seminario de Santiago y guiado por invencible vocación y por los consejos maternos estudió ciencias teológicas y se ordenó sacerdote.

Ha viajado por Europa y Oriente y bebido la fé en las fuentes puras de los libros y lugares sagrados.

Se dedicó al profesorado religioso y en él ha sobresalido. Desde hace años desempeña, con aplauso general y general confianza de padres y autoridades eclesiásticas, el rectorado del Seminario de Santiago. En este cargo ha demostrado su saber, sus dotes de organización y sus virtudes sacerdotales.

En sept. de 1929, publicó un libro lleno de originalidad y gracia. Se titulaba *Mi Seminarista*, y entre el farrago de literatura malsana, según el juicio de un pensador, era como una isla espiritual caída del cielo.

Escrito en un lenguaje nítido, cordial y persuasivo, *Mi Seminarista* encierra todas las normas a las que debe atenerse una madre que percibe en el hijo el brote divino de la vocación sacerdotal, los cuidados de que debe rodearla, las plegarias, que a esa incipiente orientación la constituirán en definitiva y fecunda.

El 23 de agosto de 1930 dió en el Teatro Miraflores y ante un público selecto una conferencia sobre San Agustín en conmemoración del 15 centenario de ese padre de la Iglesia. Trazó con admirable fidelidad y erudición sus rasgos de hombre de mundo, de hijo de padre de familia y de padre de la Iglesia.

D. Pedro Subercaseaux Errázuriz, se ha immortalizado en vida con obras de arte que circulan por el mundo como nuncios de una idealidad mística, sangrante de fe y de evocaciones extraterrenas. Ha heredado, con acretamiento de energía, el sentimiento artístico del padre. Su vida es un poema de arte, de transfiguración espiritual y de misticismo que rompe sarcásticamente la materialidad del mundo moderno.

Después de estudiar humanidades construyó un taller en el hogar paterno, la tradicional chacra Subercaseaux, y se dedicó a pintar cuadros históricos. Se especializó en el acuarelismo.

Varios de sus cuadros alcanzaron premios y medallas de oro. Algunos fueron adquiridos por el Estado o por la comisión de Bellas Artes.

Ya había recorrido parte de Europa, visitado las grandes pinacotecas, y recibido lecciones de los más notables pintores de Italia, Francia, España y Estados Unidos.

En su primera jornada de arte pintó cuadros históricos que fueron adquiridos por diversas instituciones y cuando ya estaba encerrado en un claustro benedictino, se remataron otros en 1922, por un martillero de Santiago.

Sus cuadros de esa época suman como una centena y uno de ellos, el *Descubrimiento de Chile por Almagro* está en el Congreso.

Se perfeccionó en la pintura con maestros tales como Jules Lefebvre y Tony Robert Flourey, así como en la Escuela Real de Artes de Berlín y en Roma.

La senda gloriosa que el joven pintor recorriera desde su niñez, la senda de pureza inmaculada, de fe y de piedad que heredara de su santa madre, debía terminar en la austeridad del claustro.

Disolución matrimonial por el Papa.— Y ocurrió el caso cuando menos se esperaba: había contraído matrimonio (1907) con la señorita Elvira Lyon Otaegui, hija de D. Jorge Lyon (V.), y en 1920 consiguó disolverlo de común acuerdo y con intersección del S. Pontífice. Ella se asiló en un beaterio y se hizo monja catequista en España, mientras él entró de monje benedictino de Lucas Abbey en la Isla Wight.

Después de observar el mundo con cinta ancha y cosmopolita, de visitar los sitios sagrados y profanos, de ver lo mejor y lo más malo de la sociedad, presintió que era llamado y sometido a una invencible misión religiosa.

Esta inclinación cada vez más fuerte se presentó de un modo casi dramático cuando estalló la guerra mundial: estaba trabajando en Italia, y le interesó vivamente la vida de San Francisco. Se encaminó a Asís, tierra consagrada por el nacimiento y las obras de *Poverello* y allí su vida quedó trasfigurada, olvidando la vida de estudios y salones, lo saturó el espíritu de aquel que desechó el mundo de los placeres materiales para seguir en la abnegación y en la humildad las huellas del Salvador.

El artista inició su nueva vida dedicando su genio a la ilustración de la vida de San Francisco. Siguió sus pasos a través de la Umbría, de Perugia, de Cortona, Pisa, Florencia, Roma y Tierra Santa, preparando el gran trabajo que ha ocupado parte importante de sus días.

Mientras más estudiaba, más lo fascinaba San Francisco con su fervor inmenso, humilde y sencillo...

Y así en esta forma tan espontánea se llegó a la realización de publicar esta obra que

encierra una serie de visiones maravillosas de San Francisco.

Está precedida de un prólogo firmado por el escritor Hohanes Joergenses.

En la Exposición de Sevilla obtuvo el gran premio de pintura.

Creación de una Abadía Benedictina en Chile.— A mediados de 1930 estuvo en Santiago y visitó a sus antiguos camaradas de arte, a quienes refirió sus trabajos, sus insomnios, sus nostalgias, sus evocaciones humanas y divinas.

Entre ese grupo y oyéndole hablar de la vida benedictina y de las actividades de esta Orden, ha surgido la idea de la fundación de una Abadía en Chile como un centro de cultura y de elevación espiritual, foco de estudios científicos de trabajos artísticos y a la vez de perfeccionamiento moral en todos sentidos.

Muchos han señalado el cerro San Cristóbal en las cumbres que quedan detrás de ese paseo y cerca del observatorio astronómico que allí existe, como adecuado para recibir la imponente mole arquitectónica que, para continuar la tradición, debe ser una abadía benedictina (*M.*, 24 agosto 1930).

Después de esto se ausentó nuevamente del país a continuar su ruta evangélica y su misión de acuarelista de asuntos sagrados, y de immortalizador de su nombre y de los productos de su númen y de su paleta.

Doña Victoria Subercaseaux de Vicuña Mackenna, nacida en 1849, sobresalió no, tanto por ser la esposa de D. Benjamín Vicuña Mackenna, sino como viuda del grande hombre. Hizo un culto de su memoria y un culto pleno de actividad para honrarlo. Todas las predilecciones del cantor de las glorias nacionales fueron también suyas. Así se le ha visto recibiendo durante cuarenta años los homenajes de los veteranos del 79 que en el aniversario de la muerte de D. Benjamín, después de la visita a su sepulcro, se dirigían en corporación a saludar a la viuda.

Naturaleza rica en inteligencia, simpatía y sprit fué admirada y querida de cuantos la trataron. Generosa hasta lo increíble, fué víctima de su prodigalidad. Piadosa en las desgracias, ella en su hacienda de Colmo hizo sepultar a todos los muertos que quedaron tendidos en la batalla de Concón en 1891. El cambio súbito de una vida triste después de una vida de esplendor, pero no de orgullo, no abatió su espíritu.

N. en 1849 y m. el 4 de marzo de 1931. Sus funerales dieron lugar a una magnífica demostración de pesar de todas las clases sociales, que acompañaron sus venerados restos a la cripta del cerro Santa Lucía, donde reposan junto a su esposo y su muy amado hijo

Benjamín. Falleció el día de su aniversario nupcial y cuando faltaban cinco meses y días para presenciar el homenaje del primer centenario de su esposo.

D. Vicente Subercaseaux Mercado fué millonario como su hermano Ramón. Residió generalmente en el norte, atendiendo labores mineras, pero tomando parte activa en obras de progreso. Fué uno de los capitalistas que contribuyó para la construcción del primer ferrocarril chileno, el de Copiapó, en 1849. En 1859 sufrió persecuciones del G. durante la revolución del norte, pues él se encontraba entre los sublevados.

Casó en La Serena con doña Loreto La Torre Aguirre y fué el padre de los Subercaseaux Latorre.

Su hijo D. Francisco Antonio Subercaseaux L., fué militar, escritor y servidor público. N. en la provincia de Coquimbo en 1847. Hizo sus estudios en Valparaíso en el colegio Goldfinch. En 1863 ingresó a la Escuela Militar y en 1865 se incorporó al ejército y se retiró voluntariamente de él en 1868. Se dedicó a la literatura. Colaboró en *La Patria* de Valparaíso y *El M.*

En 1879 emprendió la campaña del Pacífico en las filas de los Cazadores del Desierto. Estuvo en Chorrillos y Miraflores. A su regreso hizo la campaña de Villarrica como ayudante del general Urrutia. Escribió interesantes correspondencias de ella en los diarios. En 1884 publicó el libro histórico y anecdótico *La Campaña de Villarrica*.

En 1885 dió a luz un volumen de poesías líricas con el título de *Mariposas*. En ellas sobresale la denominada *En el Palmar*, un canto al palmar de Cocalán, con el estilo de Heredia, el inspirado cantor de las palmeras de Cuba. Rómulo Mandiola le engarzó un hermoso artículo. En 1886 publicó un nuevo volumen titulado *Romances*, compilación de piezas dramáticas, y novelescas.

En 1886 fué nombrado gobernador de Limalche y dos años después se le ascendió a coronel. En 1891 sostuvo la causa de Balmaceda y se batió en Concón y Placilla. Falleció años más tarde. Era casado con doña Isolina del Río Racet. Una de sus hijas, doña Blanca, fué esposa del escritor y poeta Federico Gana Gana (V.).

Su hijo mayor, D. Francisco Subercaseaux del Río, se recibió de abogado el 30 de mayo de 1895. Ejerció su profesión en Iquique. Ha sido diputado por el Partido Balmacedista de Tarapacá y desde hace años desempeña el cargo de notario público de Iquique.

Bibl.—VICUÑA MACKENNA, *El Libro de la Plata*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—A. VALDERRAMA, *Album Político*.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios de oct. 1911, agosto 1921, 1923,

enero 1927 y 1930.—M. VEGA E., *Album de la colonie française au Chili*.—*Album del Congreso Nacional*.—*Album del Club de la Unión*.

Sutil Borges Diego A.

DIEGO A. SUTIL

En Copiapó se desenvolvió este apellido, que introdujo a Chile por 1850 D. Diego Sutil, procedente de la isla Curazao, en las Antillas, y casado con doña Clara Borges, venezolana de origen. En Atacama se dedicó a la minería y estableció beneficios en varias minas.

Uno de sus hijos, D. Diego A. Sutil, heredó esas propensiones del padre y también se consagró a las explotaciones mineralógicas. Se estableció en Santiago y fué industrial en molinería y dueño de varias pertenencias mineras.

Fuó personaje respetable y adinerado.

Pidió varias patentes de privilegio exclusivo, ya solo, o ya en unión de D. Horacio Thayer Ojeda.

Todas sus peticiones estaban relacionadas con la minería. La primera solicitud se hizo en 1883 y se refería a un procedimiento para beneficiar minerales fríos de plata. En 1903 pidió para concentrar y harnear minerales y arenas auríferos. El último invento lo patentó en 1908 para amalgamar el oro.

Falleció poco después de esa fecha, rodeado de consideraciones y de prestigio. Perteneció a la Soc. Nacional de Minería.

Formó su hogar en Santiago por su matrimonio con doña Sofía Prieto. Dejó los siguientes hijos: doña Adela, casada con D. Horacio Montes Valdés; D. Diego, corredor y accionista de la Bolsa de Santiago y esposo de doña Lucía Alcalde; D. Arturo, marido de doña Sara Bernstein; D. Jorge, desposado con doña Blanca Ortúzar; y D. Alfonso, consorte de doña Luisa Larrazábal.

D. Diego Sutil fué nombrado alcalde de Conchalí el 5 de agosto de 1931.

Bibl.—ARTURO MONTERO, *Patentes de Invención*.

Swett Otaegui Arturo

ARTURO SWETT

Con un amor decidido a su vocación, acaso por esa prevocación racial que hace de un inglés un hombre amigo del mar, este hijo de inglés y de chilena tiene aquella calma que se llama británica y una fría y tenaz volun-

tad moldeada en la etnografía británica. Su hoja de servicios representa una vista panorámica de esfuerzo y movilidad.

Ingresó a la Escuela Naval en 1885. El 28 de abril de 1892 era guardiamarina y el 93 formó en la dotación que fué a Europa a traer el *Prat*. Apenas llegado al país, el mismo año se le envió a Europa a practicar en las más grandes escuelas náuticas de la armada inglesa. Se incorporó a esa marina y en los grandes barcos *Revolution* y *Empresas of India*, hizo su curso práctico y recorrió los mares de Inglaterra, Irlanda, Francia y España.

El 94, terminado el curso, se embarcó en el *Blanco*, que acababa de construirse en Plymouth y regresó al país. El 95 estaba en el *Presidente Errázuriz*, luego en el *Pinto* y el 99 era segundo jefe e instructor de la artillería del *Cochrane*.

Fuó a la isla de Pascua y pasó a Punta Arenas, en estudios hidrográficos. En 1902 estudió la costa chilena en la *Baquedano*.

En 1903 fué a Buenos Aires, a retornar la visita de cortesía con que se ratificaron los pactos de mayo. El 904 salvaba en la Isla Santa María al vapor *Norby*, encallado; y pasó a Iquique con las fuerzas de marinería que resguardaban la zona salitrera, siempre en ebullición.

En 1905 fué en la *Baquedano* a Estados Unidos y Mar del Norte, a enseñar el manejo de un buque de velas. Un año después estuvo en Londres de secretario de la comisión naval.

En 1910 fué a Buenos Aires a las fiestas del Centenario; y el 11 era mayor del Apostadero; luego gobernador civil de Punta Arenas; y el 21 comandante del *Latorre*.

El 12 había sido subdirector de la Escuela Naval y establecido con D. Jorge Gustavo Silva la enseñanza cívica.

En 1919 estuvo de gobernador interino de Magallanes, mientras desempeñaba en propiedad la gobernación marítima.

En 1924, ya de contralmirante, fué jefe del Apostadero de Magallanes; en feb. de 1925 jefe de la escuadra activa y en marzo director general de la armada.

Durante su gestión ministerial se regularizó el funcionamiento de los institutos navales y se prepararon las reformas que se realizaron desde 1927. Durante su Ministerio le correspondió ascender a vicealmirante. Con ese grado obtuvo su retiro. Ha fijado su residencia en Valparaíso.

Es casado con doña Blanca Madge.

Bibl.—*Manual del Senado*, 217.—M., 22 mayo 1919, 8 y 17 marzo 1925, 25 agosto 1926.—N., 15 enero 1926.

Swinburn Perrin Carlos
Swinburn Kirk Guillermo Juan
Swinburn Kirk Enrique R.
Swinburn Kirk Ana

CARLOS SWINBURN
GUILLERMO J. SWINBURN
ENRIQUE R. SWINBURN
ANA SWINBURN DE JORDÁN

El primero de este apellido que arribó a Chile fué D. Carlos, hijo de D. Geremías y de doña Ana, inglés de origen y dedicado desde juventud al comercio.

Asociado a su hermano Guillermo, que m. prematuramente joven, fundó por el año 1836 en Valparaíso la casa Meyers y Swinburn, cambiada después en Meyers Bland y más tarde en Swinburn y C^o., con sede en Santiago y sucursales en Valparaíso y otras ciudades.

Esta casa se dedicó al comercio de importación y exportación de mercaderías chilenas y extranjeras. Fué la primera firma que negoció en guano e hizo exportaciones valiosas a Inglaterra.

Al establecerse en Santiago, en 1841, D. Carlos Swinburn era ya una personalidad de alta representación. Por los años 1852 y 53, se le nombró juez del consulado del comercio.

Figuró entre los fundadores del Cuerpo de Bomberos de Santiago (1863) y fué vicepresidente del Banco Sudamericano.

Fué el fundador de su apellido en Chile. M. en Santiago el 1.º de marzo de 1898.

Dejó sucesión en su esposa doña Dorotea Kirk Echazarreta. Algunos de sus descendientes continuaron el giro comercial de la casa por él fundada y han figurado en el comercio mayorista de Santiago.

Siguiendo este aspecto genealógico de la familia, o sus tradiciones comerciales debemos citar en primer término a D. *Guillermo Juan Swinburn*, continuador de la razón social en Santiago y Valparaíso, y que, por escritura pública de 2 de enero de 1919, ante Fabres, se hizo cargo del activo y pasivo de la sociedad Swinburn y C^o., formada por él y

D. Guillermo Swinburn Urmeneta, fallecido el año anterior.

Otro hijo es D. *Enrique R. Swinburn Kirk*, dedicado a la agricultura y al arte pictórico.

N. en Santiago en 1859. Educóse en colegios ingleses y siguiendo las inclinaciones de su naturaleza ingresó a la Academia de Bellas Artes. Tuvo por maestros, entre otros, a Onofre Jarpa y Pedro Lira; y sus cuadros obtuvieron premios desde hace más de un cuarto de siglo. Sus exhibiciones han llamado la atención en Santiago, París, Buenos Aires y Buffalo. En todas partes ha obtenido premios y distinciones.

Ha pintado los valles, ríos, colinas y paisajes de la tierra central y sureña.

En oct. de 1929 hizo en Santiago una exhibición que colocó un nuevo lauro al lado de los muchos que ya poseía.

Era casado con doña Clemencia Izquierdo.

Doña *Ana Swinburn de Jordán* es otro de los productos del apellido.

Fundación de la Liga contra la Tuberculosis.—Después de haber conocido los males y la horrible mortalidad que acarrea la peste blanca, tuvo la inspiración, en 1903, de fundar en Santiago la Liga contra la Tuberculosis. Fué designada presidenta, y durante más de veinte y cinco años se ha consagrado a la tarea de prevenir el contagio de la tisis y de combatirla con todas las armas de la ciencia. Ha fundado dispensarios antituberculosos que sirven de preventorios y sanatorios contra el horrible flagelo.

Es viuda de D. Luis Jordán (V.).

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Extr. y Biog.*—C. PINTO D., *Dicc. Pers. I*, 8 enero 1919.—N., 16 sept. 1918, 20 oct. 1922.—M., 13 mayo 1919, 28 oct. 1922, 4 dic. 1927 y 23 oct. 1929.

Swinglehurst Henry Edward

HENRY E. SWINGLEHURST

Al lado del hombre de negocios estaba el literato y el poeta, fusión rarísima, que muy pocas veces se observa. Fué un apasionado de las bellas letras y también un Mecenaz como patrocinador de los juegos florales que en Valparaíso se llamaron, durante varios años, los concursos Swinglehurst. Era una iniciativa muy propia del espíritu cultivado del sostenedor y de su admiración por la gloria literaria. El mismo trabajó en diversos libros que dejó inéditos.

N. en Inglaterra, en Manchester, en 1852; y cuando sólo tenía algunos días de existencia su familia se trasladó a Valparaíso. A

los siete años, en 1859, lo enviaron a su patria para que hiciera sus estudios, hasta graduarse en la Univ. de Cambridge.

En 1880 regresó a Valparaíso, e ingresó a la casa comercial que su padre, D. Henry Swinglehurst había fundado.

Su activísima labor altruista empezó entonces, y de ello dan suficiente testimonio la Soc. de Artesanos, la Unión de Carpinteros, Shelteing Homs, Seamens Instituto y varios otros.

M. en Valparaíso el 9 de nov. de 1924.

Bibl.—MOLINA y ARAYA, *Selva Lirica*, 483.—Diarios nov. 1924.

Taforó Zamora Francisco de Paula

FRANCISCO DE PAULA TAFORÓ

Desde su ordenación de presbítero, en 1839, se dió a conocer como orador sagrado de gran elocuencia y profundo talento. Sus discursos, que más tarde dió a la publicidad bajo el título de *Sermones*, fueron escuchados con gran deleite por auditorios numerosos.

N. en Valparaíso en 1816 e hizo sus estudios en el Seminario de Santiago, del cual fué más tarde profesor de latín.

Sus primeros pasos en el sacerdocio los dió como misionero en Atacama. Sus prédicas elocuentes y sus dotes religiosas le proporcionaron el nombramiento de vicario foráneo de esa ciudad. Fundó la capilla de ejercicios y el colegio de San Luis Gonzaga y reedificó la iglesia y el convento franciscano.

Fué cura de Copiapó y uno de los primeros profesores del Seminario de La Serena.

Vuelto a Santiago fué nombrado, en 1847, miembro de la Facultad de Teología y se le encargó la redacción de un *Compendio de Historia Sagrada*, que fué aprobado por el Consejo de Instrucción Pública.

Fué rector y catedrático del Liceo Santiago y formó parte del consejo directivo de la Soc. de Instrucción Primaria, para la cual compuso un *Catecismo de la Doctrina Cristiana*, que fué traducido al francés y reimpresso en París.

En 1849 se inició en la vida política como miembro del Partido Liberal y diputado por Linares.

En 1850 se le nombró canónigo magistral de la Iglesia Metropolitana y más tarde se le elevó a cargos superiores. Fué durante este tiempo protector de la instrucción popular y

abogó por la mejora de los establecimientos penales.

Se alejó del país en 1851 y recorrió Europa y América. En Arequipa la elocuencia de su palabra deshizo un conato de revolución y obtuvo el perdón de los procesados.

Volvió a Chile el año 55 y escaló los más altos puestos de la Iglesia Metropolitana hasta llegar a arcediano en 1887.

En 1876 hizo un nuevo viaje a Europa, que le reportó nuevos aplausos por sus brillantes y elocuentes frases en las tribunas sagradas.

Volvió a Chile y cooperó a la fundación del Cuerpo de Bomberos y atendió con abnegación y caridad a los enfermos de los lazaretos.

En 1874 se le nombró consejero de Estado y conservó el cargo durante las administraciones de Errázuriz, Pinto, Santa María y Balmaceda.

Fué atacado rudamente por la prensa católica, por sus ideas liberales y por haberse revelado contra la autoridad eclesiástica.

En 1878 fué propuesto para suceder a monseñor Valdivieso en el Arzobispado, pero su propuesta no fué aceptada por el Papa, lo que originó un serio conflicto entre el Papado y Chile.

Para evitar las asperezas de aquel rechazo el Pontífice envió a monseñor Dell'Frate como Nuncio apostólico, el cual fué expulsado del país, una vez que se rechazó la propuesta arzobispal del señor Taforó, quien presentó dos veces su renuncia e hizo todo lo que estuvo de su parte para conjurar la interrupción de relaciones entre Chile y el Vaticano. Al fin se aceptó la consagración de monseñor Casanova y el señor Taforó pudo morir tranquilo el 27 de enero de 1889.

En su testamento declaró que era católico y que jamás había pertenecido a la masonería, como habían asegurado los que se opusieron a su consagración arzobispal.

D. José Ignacio Taforó y doña María de Jesús Zamora fueron padres, entre otros hijos, de José Ignacio (nacido en 1796), de Pedro Antonio (1798), de Ramón (1801) y de Francisco de Paula.

Tagle Arrate David

Tagle Herrera Victoria

Tagle Arrate José Antonio

Tagle Arrate José Miguel

Tagle Ruiz Joaquín

Tagle Alamos Miguel

Tagle Montt José Agustín

Tagle Carter Guillermo

Tagle Castro Alberto

Tagle Castro Enrique

Tagle Moreno Enrique

Tagle Ríos Ismael

Tagle Salinas Luis

Tagle Rodríguez Enrique

Tagle Plaza de los Reyes Leoncio

Colonial es este apellido y numerosos factores figuran en su casta, de uno y otro sexo. Si bien es cierto que no ha tenido una gran representación en la política activa o parlamentaria, se ha destacado muy especialmente por su aristocrático linaje. Se ha entroncado con múltiples apellidos formándose hogares respetabilísimos, así por el lado femenino, como por el varonil. Se distinguieron los de este apellido en la medianía del siglo anterior; pero su origen más antiguo, aparte de los Tagle Jiménez de Castro y Tagle Bracho avecindados en Chile desde 1770, debe buscarse en la real personalidad del Marques de Torre-Tagle, ascendiente directo de los que actualmente llevan este apellido Tagle, los cuales tienen hoy día una destacada figuración social.

Han sido muchos y su clasificación es complicada.

Vamos a considerar algunos de los principales:

D. José Antonio Tagle Jiménez fué casado con doña Josefa Irarrázaval Solar y en 1762 reconoció ocho hijos ante el notario Escala. Entre ellos estaba D. Domingo, que en su desposorio con doña Victoria Arrate tuvo varios hijos que se distinguieron como diputados y profesionales.

D. David Tagle Arrate n. en 1845 y se tituló de médico cirujano en 1877. Su memoria trató de *Broncotomía*.

En 1875 hizo la campaña del Perú como

D. Luis Thayer Ojeda dice que el 30 de nov. de 1846 se enterró en Santiago a María de Jesús Zamora, viuda de D. José Ignacio Taforó, la cual dió poder para testar a su hijo el presbítero D. Francisco de Paula Taforó.

Bibl.—PRIETO DEL RÍO, *Dicc. Clero*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—Diarios de 1878 y enero 1889.

DAVID TAGLE ARRATE

VICTORIA TAGLE

JOSÉ A. TAGLE ARRATE

JOSÉ M. TAGLE A.

JOAQUÍN TAGLE RUIZ

MIGUEL TAGLE ALAMOS

JOSÉ AGUSTÍN TAGLE MONTT

GUILLERMO TAGLE CARTER

ALBERTO TAGLE CASTRO

ENRIQUE TAGLE CASTRO

ENRIQUE TAGLE MORENO

ISMAEL TAGLE RÍOS

LUIS TAGLE SALINAS

ENRIQUE TAGLE RODRÍGUEZ

LEONCIO TAGLE

cirujano del ejército y su conducta mereció aprobación y las condecoraciones de los merecimientos. Vivió en Viena y murió por 1924.

Su hija, doña Victoria Tagle, estudió agronomía.

Hasta 1922 la mujer, amparada por el decreto de Amunátegui y por acuerdos universitarios, había obtenido títulos de farmacéutica, médica, abogada, ingeniera, dentista y profesora.

Primera agrónoma titulada en Chile.—Corresponde a la señorita Victoria Tagle el honor de haber estudiado ingeniería agrícola y haber recibido por primera vez en Chile el diploma de ingeniera agrónoma. Lo obtuvo en nov. de 1922 (*M.*, del 29).

El tema elegido para su tesis fué *La Caseína* desarrollado en forma amplia y precisa, revestido de un interés que no puede desconocerse. Esta industria, nueva para el país, de gran importancia para la valorización de la leche descremada, ha sido estudiada con mucho acierto.

D. José Antonio Tagle Arrate n. en Santiago en 1843 y se recibió de abogado en 1864. *Riegos artificiales* se tituló su memoria de prueba, publicada en *Los Anales*.

Representó en la Cámara, bajo la administración Santa María, a los departamentos de Combarbalá, Constitución e Illapel. Era liberal en ideas, buen orador parlamentario y mejor abogado. M. en 1896.

D. José Miguel Tagle Arrate, nacido en

1846, se tituló en leyes en 1868 y fué también diputado liberal por Cañete, Imperial y Constitución.

En *El Ferrocarril* publicó, en 1896, un estudio jurídico sobre la *Beligerancia Cubana*, refundido después en un folleto. M. en 1897.

D. *Juan Domingo Tagle Arrate* también fué abogado y prestó servicios a la administración pública. Publicó algunos trabajos forenses.

Casó con doña Matilde Ruiz Tagle.

Varios fueron los Tagle Echeverría y todos muy prolíficos y algunos casados varias veces.

D. *Agustín Tagle Echeverría* fué cónyuge tres veces y con sucesión en todas. Sus consortes fueron: doña Carmen Jordán, doña Rosario Montt y doña Carmen Velasco.

Uno de sus hijos, D. Rafael Tagle Jordán, se desposó con doña Josefa Ruiz Valledor y dejó varios hijos que han tenido representación social y parlamentaria uno de ellos. Son: D. Eduardo, casado con doña Berta Riesco; D. José, esposo de doña Blanca Cerda; D. Rafael, unido a doña Inés Ortúzar; y D. *Joaquín Tagle Ruiz*, que ha tenido figuración política en los últimos años.

En las elecciones de 1926 salió elegido diputado por la agrupación departamental de Colchagua. Lo patrocinó el Partido Conservador. En el pacto electoral de 1930 renovó su mandato por la misma circunscripción departamental.

En la Cámara ha hablado en varias ocasiones. Es acerado fiscalizador parlamentario, así como buen manejador de la péñola del periodista.

En 1926 inició una campaña de depuración contra la Biblioteca Nacional. Defendióse el director, D. Carlos Silva Cruz, y le rebatió los cargos, lo cual no fué óbice para que se nombrara una comisión investigadora. Es celoso controlador de los servicios fiscales.

Es casado con doña Elena Shiell.

D. *Miguel Tagle Alamos* n. en 1831 y falleció en 1918. Fueron sus padres D. José Santiago Tagle Echeverría y doña Mercedes Alamos Cerda.

Se educó en el Seminario Conciliar de Santiago y se ordenó sacerdote el 24 de sept. de 1853.

Poco tiempo después se graduó de licenciado en la Facultad de Teología de la Univ. de Chile.

Durante sus 65 años de sacerdocio, sirvió 24 años la parroquia del Sagrario, desde 1871 hasta 1895, y durante el mismo número de años fué canónigo honorario del cabildo metropolitano, y fundó varias congregaciones religiosas.

Fundación del Buen Pastor en Santiago—

Recién ordenado fundó, en 1855, en compañía de miembros de la familia Fernández Concha, la congregación del Buen Pastor en Santiago, dirigiendo la construcción del primer claustro e iglesia de la Casa Central y sirviendo el puesto de primer capellán.

Organizada esta congregación, fundó, en seguida, la de Hermanas de la Santa Cruz, hoy de Cruz y Pasión; la de Santa Ana, hoy Preciosa Sangre, en 1865; la de Sacramentinas ó Adoración Perpetua, en 1885, todas las cuales dirigió durante varios años; y de acuerdo con el Arzobispo D. Joaquín Larraín Gandarillas, instituyó en 1895, la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, congregación esta última que no pudo ver desarrollarse en su obra de predicación y de oración.

Reorganizó y dirigió también durante varios años, las congregaciones de la Buena Enseñanza (1865) y de Santa Verónica de Juliani (1887).

Como confesor designado por la autoridad eclesiástica, dirigió espiritualmente numerosos monasterios, como el de Clarisas, Carmelitas de San José, de San Rafael y otros.

Nunca aceptó puestos honoríficos y rodeado del cariño y del respeto de sus hermanos en religión y de la sociedad de Santiago, falleció a la edad de 86 años, el 25 de marzo de 1918.

D. *José Agustín Tagle Montt* n. en 1857 y se tituló en leyes el año 1879.

En 1882 era diputado liberal, y había triunfado debido al apoyo de D. Augusto Matte, cuya política representó en la Cámara, según el autor de *El Congreso de 1882*. Fué excelente abogado y dejó gratos recuerdos de su labor parlamentaria.

Era casado con doña Camila Montt y Montt y dejó descendencia.

De D. Blas Tagle Larraín, hijo de D. Ramón Tagle Echeverría y de doña Micaela Larraín, casado con doña María Cáster, procede D. *Guillermo Tagle Cáster*, nacido en 1879, varias veces regidor y diputado por Santiago (1903-1915).

Fué primer alcalde santiaguino desde el 15 de nov. de 1907 hasta el 7 de mayo de 1908. Su administración le sirvió para afirmar su candidatura a diputado en 1909 y para renovarla hasta 1912. Representó al Partido Liberal Democrático.

Fundó un matadero modelo y una feria de animales que han demostrado sus iniciativas industriales y su consagración al trabajo.

Del segundo matrimonio de D. Ramón Tagle, efectuado con su sobrina doña Corina Castro Tagle, tuvo varios hijos y otros en su enlace con doña Sara Ríos Fabres (V. *Tagle Ríos Ismael*).

D. *Alberto Tagle Castro* estuvo desde niño al servicio de las instituciones bancarias.

En la administración Balmaceda fué nombrado director general de prisiones.

Propuso y obtuvo la adopción de un plan moderno de humanización de los servicios carcelarios, ya muy añejos en el país.

En la contienda del 91 cayó junto con su jefe y pagó duramente su inquebrantable lealtad. Proscrito y amenazado de muerte, vagó de escondrijo en escondrijo hasta que logró salir al destierro. Vivió entonces largos años en interminables viajes por el extranjero, hasta que logró regresar a Chile y se dedicó a la vida financiera, en cuyos círculos ganó gran prestigio y muchos afectos.

El recuerdo de sus viajes le había convertido en un charlador amenísimo y encantador. M. el 4 de dic. de 1928 (M., del 6).

D. *Enrique Tagle Castro* fué militar desde el 79, campaña en que se encontró en varias acciones de guerra.

Era teniente coronel el 91 y se eclipsó su carrera militar. Perdió sus galones por su adhesión a Balmaceda.

Se le concedió su pensión de retiro. En 1919, estaba de cónsul de Chile en Barcelona. Dejó el cargo y regresó a vivir en Santiago.

En su matrimonio con doña *María Moreno* tuvo un hijo que ha sido prez y lumbre del periodismo contemporáneo: D. *Enrique Tagle Moreno*, nacido en 1879 y muerto en día aciago para las letras, el 11 de agosto de 1930.

Se formó en *El Chileno*, junto con Carlos Silva Vildósola y Joaquín Díaz Garcés. Allí ensayó la guerrilla del artículo rápido, fugaz y crepitante. Pasajera fué su acción en aquel cotidiano y también en *El Diario Popular*.

Apenas si alcanzó a hacer armas en aquellos diarios, porque su verdadera escuela fué la de *El M.*, que le recibió en edad de grávida juventud, cuando el incipiente *Victor Noir* era un simple aprendiz de periodista.

Cuando D. Agustín Edwards fundó la rev. Z., *Victor Noir* se fué a aquella con armas y bagajes. En ese delicioso cenáculo bohemio, en el cual redactores y dibujantes no sólo escribían sino que hasta costían la revista, D. Enrique Tagle continuó haciendo su periodismo ligero, liviano, en el cual alternaban a veces la nota informativa con las relaciones históricas de carácter heroico.

Cuando D. Ramón Rivas Ramírez creó el diario *La Mañana* le confió la redacción principal.

Desde la fundación del diario *La N.* fué una de sus columnas más firmes. Era el alma de su redacción, la pluma infatigable para la cual la cotidiana labor representaba un esfuerzo heroico del tener que enterarse de

todo, conocerlo todo, con discreción y con patriotismo.

Trabajaba febrilmente y redactaba a máquina con una facilidad asombrosa e impecable.

Su muerte fué un duelo para la prensa y el cortejo que lo acompañó a la necrópolis era presidido, como encarnación de gloriosa supervivencia, por el padre del muerto, D. Enrique Tagle Castro.

Era casado con doña *Carlota Vildósola*.

Un tercer hijo de D. Ramón, llamado D. Ramón Tagle Castro, casado con doña *Sara Ríos Fabres*, es el padre de D. *Ismael Tagle Ríos*.

Tan laboriosa como pertinaz ha sido su carrera por los estrados de la magistratura. Antes de ingresar a ella trabajó en instituciones de bienestar y de ideología jurídica, como el Consejo de Gobierno Local, cuya secretaría ad honorem desempeñó en 1916.

N. en Santiago el 28 de marzo de 1890. Desciende de familias tradicionales por ambas líneas. Es tataranieta de D. Juan Egaña (V.), sobrino biznieta de D. Mariano, sobrino nieto de D. José Clemente Fabres (V.), y sobrino en segundo grado de D. Manuel Egidio Ballesteros Ríos (V.).

Correspondiendo a las leyes atávicas de sus antepasados, estudió derecho y se graduó de abogado el 14 de julio de 1914. Para optar a la licenciatura hizo un estudio sobre la *Ley de Organización y Atribuciones de las Municipalidades, con sus modificaciones y concordancias*, que publicó en un libro de 200 págs. y al cual le agregó en 1915 un suplemento de 24 págs. con las últimas disposiciones de la pragmática municipal dictada el 18 de dic. de 1914. Esa obra mereció comentarios entusiastas de la prensa y de la *Revista de Derecho y Jurisprudencia*, así como felicitaciones de los alcaldes de todo el país, empezando por el de Santiago, que lo era a la sazón D. Ismael Valdés Vergara. Además de la prolijidad del contenido, tenía dos índices, uno analítico y otro alfabético, que facilitan el estudio y la consulta.

Antes de graduarse en leyes sirvió una oficialía en el Archivo General de Gobierno (1911), y un año después de titularse inició su carrera judicial en 1917 como procurador del número de Río Bueno. Sucesivamente ha sido juez suplente de Imperial (1919), notario y conservador de Valdivia (1919), juez suplente de Elqui (1919-20), juez suplente de Putaendo (1920) y juez en propiedad de Vichuquén desde sept. de 1920.

En esa judicatura demostró sus condiciones de trabajo, de amor por la justicia y de completa contracción al cumplimiento de sus deberes. Sus sentencias, expresión fiel de los hechos y de las disposiciones legales, han merecido la aprobación de los tribunales de alzada.

A pesar de lo ejemplar de su conducta funcionaria se le mantuvo como ocho años en el juzgado de Vichuquén y después fué promovido al juzgado de Santa Cruz. Joven aun, y ya experto en ser intérprete y aplicador de la ley, con bondadoso carácter y nobles sentimientos de humanidad y de justicia, la magistratura tiene en él un personero que la representa dignamente y que sabrá honrarla cuando el escalafón le abra las puertas para los cargos superiores.

Casó en Santiago, en 1917, con doña Blanca Navarro García, y ha tenido tres hijos: Ismael, Hernán y Héctor.

Hijo de D. Aníbal Tagle y Tagle y de doña Eufrasia Salinas, hermana del conocido hombre público D. Manuel Salinas, es D. *Luis Tagle Salinas*.

Ha hecho larga y hermosa carrera en los servicios de Correos y Telégrafos. Ingresó en puesto secundario en la administración de los servicios telegráficos, y ascendió escalón por escalón, hasta llegar, en la fusión de los correos con los telégrafos, al puesto de secretario general de ambos ramos. El Gobierno del Sr. Alessandri, como premio a sus méritos y en atención a sus conocimientos, lo envió a Europa el año 1924 para representar a Chile en el Congreso Postal Universal que se celebró en Stockolmo, la hermosa capital de Suecia.

A su regreso, después de un año de ausencia, encontró convulsionado el país y naturalmente los trastornos habían también repercutido en los servicios postales telegráficos. Fué necesario realizar una completa reorganización. Cuando reasumió sus funciones fué designado presidente de la comisión de reorganización, comisión que elaboró el proyecto respectivo. Posteriormente fué ascendido al alto cargo de jefe del departamento del Personal, y desde ese pues-

to colaboró al progreso del ramo hasta el año 1927, en que se retiró del servicio.

Es comendador de la Orden de la Estrella Polar de Suecia, condecoración con que lo distinguió el Rey Gustavo V.

Casó con doña Teresa Torres Boonen, de cuyo enlace nació su hija Luz.

Tuvo activa figuración en la prensa y el foro durante varios años D. *Enrique Tagle Rodríguez*, profesional en ingeniería.

Mediante sus esfuerzos y su tenacidad para el trabajo logró colocarse a la cabeza de una generación de profesionales que ha prestado utilísimos servicios al país. Escribió una importante obra sobre alcantarillado y la oficina de este servicio le debe su consagración de varios años. Profesor distinguido de la Univ. Católica, figuró desde 1929 en la Academia de Ciencias Económicas. Fué también un gran experto en los estudios de construcción de ferrocarriles.

En 1919 lanzó la idea de fundar la Cámara de Comercio de Santiago y fué su secretario general. Sirvió también a la Soc. de Fomento Fabril.

Sobre asuntos de interés general publicó numerosos artículos en la prensa santiaguina. M. el 17 de junio de 1930.

Fué dos veces casado: con doña Elena Zañartu y doña Ana Lacourt.

D. *Leoncio Tagle Plaza de los Reyes* fué militar de la guardia cívica e intendente de Ñuble y después, 1885, de Concepción.

Trabajó con éxito sus yacimientos de cinabrio o mercurio en Punitaqui.

En 1896 fué nombrado cónsul de Chile en San Francisco de California, y allí falleció poco después. Era hijo de D. José María Tagle Irarrázaval y de doña Dolores Reyes.

Fué casado primero con doña Mercedes Blest Gana y en seguida con doña Amalia Aldunate Cordovés, de quien tuvo sucesión.

Bibl.— P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*— A. VALDERRAMA, *Album Político*, 395.—J. RODRÍGUEZ BRAVO, *Congreso 1882*.—N., 18 junio 1930.—Diarios de agosto de 1930.—*Anuario Ministerio Justicia*, 1917, 365.—PRIETO DEL RÍO, *Dicc. Clero*.

Talavera Chopitea Manuel Antonio

Talavera Garfías Manuel

Talavera Appleby Manuel

Talavera Luco Vicente

MANUEL ANTONIO TALAVERA

MANUEL TALAVERA G.

MANUEL TALAVERA

VICENTE TALAVERA LUCO

Procedente del Paraguay llegó a Chile (1788), en unión de su tío D. Nicolás de Chopitea. D. *Manuel Antonio Talavera Cho-*

pítea, que estudió leyes y se tituló de abogado en 1803.

Dió lecciones de filosofía en el convento

de la Merced y fué catedrático en el Conventorio Carolino. En 1792 fué pasante en filosofía en el Colegio de San Carlos.

Era decidido realista, como su tío, quien tuvo que pagar un fuerte rescate, que algunos hacen subir a 400 mil pesos, cuando fué apresado en su fuga de Talcahuano al Callao (V. *O'Brien Jorge*). En sept. de 1810 quiso organizar un cuerpo de voluntarios realistas para impedir conatos revolucionarios de los patriotas. El conde de la Conquista rechazó la proposición. En 1811 fué acusado y se pidió su enjuiciamiento por su participación en un motín realista.

En 1814 se le desterró y confiscaron sus bienes. Escribió un *Diario* sobre los sucesos de la Independencia, y las pocas págs. que de él se conservan son manifiestamente parciales a favor de la causa del Rey. La mayor parte se perdió en la confiscación de sus bienes.

Contrajo matrimonio en 1798 con doña Agustina Garfias y dejó cinco hijos, perpetuadores del apellido. Fueron esos hijos: D. Agustín; doña Pilar, casada con D. Tadeo del Fierro (V.); doña Manuela, esposa de D. Rafael Olaguer Feliú; doña Fermina, y D. Manuel Talavera Garfias, nacido en Santiago en 1820.

Se instruyó en Chile y realizó una gira por Europa, de la cual volvió para dedicarse a la carrera administrativa.

Fué oficial mayor del Ministerio del Interior, secretario del Consejo de Estado, administrador de correos de Valparaíso, jefe de la oficina de estadística e intendente de Santiago.

Colaboró en *El Semanario* de Santiago, en *El M.* de Valparaíso y algunos de sus artículos fueron recopilados juntos con otros de Jotabeche, de quien fué amigo inseparable.

Era casado con doña Agustina Appleby y dejó siete hijos con entroncamientos en la sociedad y que se llamaron: doña Adelina, casada con D. Eulogio Altamirano y madre de los Altamirano Talavera (V.); D. Manuel; D. Luis; doña Teresa, esposa de D. Rosendo Ríos, padres de los Ríos Talavera (V.); doña Joaquina, y doña Elisa, consorte de D. Enrique Cousiño (V.).

D. Manuel Talavera Appleby n. en Santiago en 1843 y se dedicó a las cuestiones comerciales.

Durante varios años administró los bienes del banquero D. Domingo Matte.

Hizo un viaje por Europa, Asia, Africa, y América y publicó en *La Libertad Electoral* sus impresiones de viajero. Después los refundió en un libro que tituló *En Via-*

je. Era escritor cultísimo, ilustrado y muy leído.

M. súbitamente en Santiago el 16 de dic. de 1898.

D. Joaquín Talavera Appleby fué médico cirujano y el año 90 lo separó Balmaceda de la medicatura de Valparaíso a causa de sus ideas.

D. Luis Talavera Appleby se tituló de abogado en 1870 y ejerció su profesión en Valparaíso.

Descendiente fué D. Vicente Talavera Luco, hijo de D. Vicente Talavera Ugarte y doña Francisca Luco Chavarria.

Estudió en el Inst. e hizo un viaje de perfeccionamiento al extranjero en 1881 y 82. Recorrió varios países europeos.

En 1877 publicó una novela titulada *Dos Matrimonios*. Colaboró en *La República*, *Los Tiempos* y *El Ferrocarril*.

En 1890 fué oficial de la legación en el Perú y en 1897 candidato a municipal por Santiago.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—E. MATTA VIAL, *Apuntes para un Dicc. Biog.*

Tapia Calderón Francisco

FRANCISCO TAPIA

Pertenece a la falange sacerdotal de los últimos tiempos, ilustrada, imbuída en las teorías sociológicas preconizadas por León XIII y consciente y armonizadora de la fe y de la ciencia.

N. en Quillota el 15 de agosto de 1890. Es hijo de D. Francisco Tapia Astudillo, fallecido en Renca el 2 de agosto de 1924, y de doña Aurora Calderón.

Estudió en el Seminario de Valparaíso y se ordenó sacerdote el 14 de abril de 1914. Durante un año hizo clases en el Seminario porteño y hasta 1916 en el Inst. de Humanidades de Santiago.

En 1917 fué designado cura párroco de Renca y durante diez años ejerció su ministerio con toda contracción y con el cariño de sus feligreses. Predicó la unión y la concordia entre los habitantes de su parroquia, que a veces solían disociarse y desavenirse por intereses o pasiones políticas. Reinó la paz y la quietud mientras él desempeñó el gobierno parroquial.

Llamado por el obispo castrense monseñor Edwards, concurrió en 1926 a las gestiones plebiscitarias de Arica. Tuvo a su cargo la cura de almas en Lluta, villorrio distante unos 25 kilómetros de Arica y situado en un hermoso valle, dividido en varios fundos y que nace a orillas del mar y

muere al pie de las montañas. Durante cuatro meses presenció la propaganda chilénófaga, reprimió sus impulsos patrióticos y cumplió la consigna de neutralizar el ataque sin emplear la fuerza. Recorría los extensos campos en su automóvil, visitaba los enfermos, les llevaba remedios y cuando estaban un tanto graves los conducía personalmente al Hospital de Arica. Así salvó a varios y cumplió su misión apostólica. Al abandonar el punto llamado Poncechile, recibió cartas de despedida de los vecinos, en que le expresaban su respeto y adhesión a la par que se complacían en reconocer su bondad y sus sacrificios.

Vuelto a Santiago, reasumió su curato de Renca y en 1928 fué promovido a la histórica parroquia de La Viñita, llamada de Todos los Santos en la clasificación diocesana.

Fundación de la iglesia de La Viñita.— Cuando vino a Chile, el año 1824 el presbítero de Mastai, después Papa Pío IX, oficiaba sus misas en esa ermita y por tal circunstancia y para perpetua memoria de tan venerable santuario, desde su solio pontificio concedió indulgencia plenaria para todas las festividades de la Virgen.

El nombre de la capilla Viñita, se debe a que en el predio de Monserrate, la viña de diez cuerdas que tenía era una de las más productivas de Santiago y sus exquisitas uvas figuraban en las opulentas mesas de los Presidentes, oidores y de los grandes señores del tiempo de la colonia.

En nov. de 1834, fray Ambrosio Olguín, abrió los cimientos de la actual Viñita, en el sitio que ocupa en Recoleta esquina de Rosario, gracias a la generosidad de D. Pedro Nolasco León, que donó el terreno.

En el frontis de la ermita o capilla de Monserrate, hoy La Viñita, está grabado con letras de oro el texto sagrado por el cual el Salvador de la humanidad, dijo a sus discípulos: «Yo soy la vid verdadera.»

En diversos sitios del templo se leen textos sagrados relativos a la vid para hacer resaltar más el título popular de La Viñita y en el altar mayor están talladas estas palabras: «Me pusieron a guardar las viñas.»

Bibl.—*M.*, 30 junio 1929.—*I.*, 3 agosto de 1924.—*Diarios de Arica de 1926.*

Tapia Manuel

MANUEL TAPIA

La orden mercedaria celebró alborozadamente, el 22 de junio de 1929, las bodas de oro sacerdotales del padre D. Manuel Ta-

pia, honra del clero regular y de la iglesia chilena. En aquella ocasión se encontraba en Curicó descansando de sus tareas apostólicas, en medio de sus pobres, los ancianos del Hospicio, y los niños del Asilo de San Ramón, los dos más grandes amores de su vida.

Desde los años 1884 hasta 1888 desempeñó el cargo de comendador del Convento de Santiago y en este período de superior, ideó y fundó en compañía del P. Aceituno el Colegio San Pedro Nolasco, que ha funcionado con éxito creciente.

Se ordenó en 1879.

De Santiago fué enviado por sus prelados a Valparaíso y allí, en compañía del P. Pizarro, dirigió los trabajos de construcción de la iglesia de la Merced, que estrenó con gran solemnidad, asistiendo a su inauguración el Presidente D. Jorge Montt y el Arzobispo D. Mariano Casanova.

En 1894 y 1909 desempeñó el cargo de comendador de la Merced de Talca.

A la muerte del P. Bohórquez, ocurrida a principios de 1913, fué nombrado provincial de toda la Orden de Chile, por el general de Roma, cargo que desempeñó con unánimes aplausos por tres años, hasta que el mismo prelado lo nombró de nuevo para desempeñar el cargo de comisario de la viceprovincia mercedaria, que por pedido del G. de Chile, el mismo P. Tapia había fundado en la ciudad de Tacna, durante su gobierno de provincial.

En este carácter asistió, tres años más tarde, al capítulo general que se celebró en Roma, bajo la presidencia del cardenal Vico.

En los primeros meses del año 1921 fué nombrado por segunda vez desde Roma, provincial de los mercedarios de Chile, y en este carácter le tocó presidir todos los festejos que se hicieron al cardenal Benlloch, cuando vino a inaugurar solemnemente la Basílica de la Merced.

Bibl.—*M.*, 22 junio 1929.

Taulis André Amador José
Taulis Muñoz Enrique

AMADOR TAULIS A.

ENRIQUE TAULIS MUÑOZ

Por el año 1855, de 9 años de edad, llegó a Chile el fundador de este apellido, D. J. Amador Taulis, nacido en París el 13 de dic. de 1846.

Estudió en Chile y se dedicó al comercio. Cuando apenas tenía 18 años, en 1864,

ingresó al Cuerpo de Bomberos de Santiago, que en esa fecha echaba los cimientos de su fundación (V. *Claro José Luis*).

Formó en el grupo que dió vida a la 2.^a compañía de Hachas, trasformada más tarde en 7.^a.

Durante 30 años el joven voluntario prestó servicio activo en esta compañía y ocupó diversos cargos de trabajo y representación. Una afección a la vista le impidió el año 1894 continuar trabajando directamente en la institución, pero no por eso dejó de asistir a todos los actos compatibles con su invalidez.

Por sus dilatados servicios recibió numerosas distinciones, entre las que se contaba el parche blanco, condecoración que se otorgó únicamente a los fundadores del Cuerpo, al cumplir esta institución 50 años de vida.

El 14 de nov. de 1930 le tocó inscribir su nombre en el catálogo de la muerte.

El difunto constituyó su hogar en Chile y dejó sucesión.

Dejó cinco hijos en su enlace con doña Leonor Muñoz de Guzmán.

Entre ellos ha tenido larga actuación profesional y científica D. *Enrique Taulis*, titulado de ingeniero agrónomo en el Inst. Agrícola y profesor después en el mismo establecimiento.

Se ha dedicado a divulgador de las ciencias agronómicas. En la prensa, especialmente en *El M.*, ha publicado innumerables artículos que le han impreso un tono de especialización a su fisonomía moral.

Ha sido: director de la Escuela Práctica de Agricultura de Concepción, de la Estación Agronómica de Santiago y del Inst. Agrícola de Chile; inspector de agentes de propaganda; fundador y director de la Oficina del Tiempo, transformada después en la Oficina Meteorológica de Chile.

En 1922 fué contratado por el Gobierno de Mendoza para fundar la Dirección General de Industrias de la Provincia, y ocupóse principalmente en la organización y orientación de la industria vitivinícola, de la frutícola, y de la agricultura complementaria. Tuvo a su cargo la transformación del Parque San Martín, hoy uno de los mejores parques de Sudamérica, de los trabajos de defensa de la ciudad contra las crecientes de verano y la plantación y adorno del cerro de La Gloria. Terminado su contrato le fué renovado por un nuevo período.

En esos trabajos fué ayudado por los agrónomos chilenos D. Pedro N. Vásquez y D. Juan Gellona.

En 1894 obtuvo privilegio exclusivo para un procedimiento destinado a esterilizar la leche sin modificar sus propiedades organolépticas, y cuatro años después, en 1898, obtuvo otro en favor de ciertas mejoras en el procedimiento para conservar la leche al natural. Ese invento le permitió instalar en Santiago un establecimiento para el expendio de *leche humanizada*, de gran consumo para la lactancia artificial del niño.

Alimentación popular en Chile. — En sus disertaciones, así orales como escritas, ha profundizado el problema de la alimentación popular. A este propósito escribía *El M.* de 12 de julio de 1929:

«En agosto de 1928, D. Enrique Taulis, cuya competencia en cuestiones sociales relacionadas con la agricultura conocen nuestros lectores por sus valiosas colaboraciones en este diario, dió una conferencia en la Escuela de Servicio Social sobre las *Causas de la estagnación social del obrero del campo*. Es un trabajo muy completo que abarca todos los aspectos del problema.

Hallamos en ese estudio algunas observaciones y datos de gran valor en el examen del problema de la alimentación popular que hoy comienza a discutirse.»

En los últimos años las instituciones de beneficencia, muchos miembros del cuerpo médico y la Dirección de Sanidad, han hecho investigaciones y han podido comprobar que, en general, las clases proletarias se alimentan mal y que, en particular, los recién nacidos y menores se recienten de la falta de alimentación de las madres.

En sus investigaciones pudo comprobar que el hombre del campo se nutre tan deficientemente en Chile como no ocurre en ningún otro país civilizado.

Llegó a conclusiones que bastan para convencer de que la generalidad, por no decir la totalidad, de la clase obrera manual y en especial las mujeres y los niños, «comen y se nutren mal y que en cuanto a cultura al respecto, están casi al mismo nivel del hombre primitivo.»

En sus colaboraciones ha estudiado temas múltiples e importantes como *La Sequía* (M., dic. 1924), *Los cultivos cerealistas*, *El Ferrocarril de Salta a Antofagasta y la Agricultura*, *La industria de azúcar de betarraga*, *Nuevas plantaciones frutales*, etc.

Exportación de fruta chilena. — Desde Mendoza escribía en 1922:

«He podido observar que la prensa diaria y las oficinas técnicas oficiales de Chile hacen una gran propaganda a favor de nuevas plantaciones de frutales y conside-

ro que sería un error económico adelantarse con las plantaciones a la demanda del mercado consumidor y a la adquisición de experiencia necesaria para asegurar los buenos resultados financieros; porque provocar una sobreproducción de frutas es inmovilizar capitales, disminuir la producción útil del país y desvalorizar las actuales plantaciones sin ningún beneficio, ya que ni siquiera ganaría el abastecimiento de las ciudades porque actualmente la mayor parte de la fruta se vende a un precio mínimo y hay muchas clases de frutas que se pierden en los árboles porque el consumidor no puede pagar los recargos correspondientes a la cosecha, embalaje, acarreo, transporte, venta y seguro de pérdidas.»

Afirmaba sus consejos en la competencia que se trabaría entre los países productores, ya que a la de la Argentina, habría que agregar las exportaciones de Colonia del Cabo y Nueva Zelandia, países muy preparados en los cultivos de frutales y en la exportación de frutos refrigerados.

A su regreso de la Argentina se reinstaló en Santiago y ha continuado en sus experimentaciones industriales y en sus disertaciones técnicas. Tiene en preparación estudios sobre la *Climatología General de Chile* y sobre la *Geografía Económica Agrícola*.

Es casado con doña Ana Luisa Bravo Vial y sus hijos son: Víctor, Eduardo, Enrique, Carlos, Roberto, seis niñas y D. Jorge Taulis Bravo, ingeniero de la maestranza de los ferrocarriles del Estado.

Entre sus hermanos se ha distinguido D. Juan Taulis, ingeniero de ferrocarriles, autor de varios proyectos ferroviarios y de la doble vía entre Santiago y Valparaíso.

Bibl.—ARTURO MONTERO, *Registro de Patentes de Invención*, 94 y 119.—*M.*, 15 nov. 1930 y el mismo diario de 1922 a 30.

Tavira Salvador de

SALVADOR DE TAVIRA

En marzo de 1847 arribó a Chile como encargado de negocios de España. Traía en una lujosa caja el tratado hispano-chileno celebrado en Madrid entre la Corte española y el Ministro de Chile D. José Manuel Borgoño (V.), tratado de amistad y de comercio y en que se reconocía por España la Independencia de Chile.

D. Salvador de Tavira era un caballero español que traía prevenciones contra los insurgentes de América, a quienes consideraba gentes groseras y de malas prendas.

Cerca de 20 años permaneció en Chile y al mismo tiempo que logró modificar sus prevenciones contra la situación moral de los antiguos insurgentes chilenos, consiguió, como medio de restablecer la cordialidad chileno-española, que se retirasen de la Catedral de Santiago las banderas españolas ganadas por los chilenos en la guerra independiente; que se levantara un monumento en la casa de Pedro de Valdivia; que en la inauguración de ese monumento se proclamasen las glorias de España y que su pabellón tremolara al lado derecho del de Chile; que había libertado del suplicio a varios compatriotas acusados de delitos comunes; y que obtuvo (V. Eusebio Lillo) la variación del himno nacional chileno omitiendo toda alusión depresiva contra la madre patria.

Días amargos, sin embargo, esperaban al hidalgo representante de España, que se había asimilado a la sociabilidad chilena, en la cual tenía numerosos amigos y gozaba de sinceras simpatías.

Origen de la guerra con España. — Por asuntos baladíes se produjo en la hacienda de Talambo, provincia de Chiclaya, Perú, una riña entre peruanos y una partida de vascongados que habían sido contratados para el cultivo de algodón. Del choque resultó un español muerto y varios heridos. Los representantes de España reclamaron y pidieron indemnización. Por varias causas no se dieron a tiempo ni explicaciones ni el pago de lo pedido. El choque sangriento se efectuó el 3 de agosto de 1863. Después de una serie de gestiones, notas y respuestas, los representantes españoles, almirante D. Luis H. Pinzón y el Ministro D. Eusebio de Salazar y Mazaredo acordaron, el 14 de abril de 1864, que «la escuadra de S. M. se apoderara de todas las islas pertenecientes al Perú y de los buques de guerra que sirvan de obstáculo a este proyecto.» En cumplimiento de esta resolución, la escuadra española se apoderó de las islas Chinchas.

Los plenipotenciarios americanos residentes en Lima protestaron de la ocupación en nota colectiva de 31 de oct. En representación de Chile la firmaba D. Manuel Montt, como enviado extraordinario, y D. Ignacio Zenteno fué encargado de llevar la protesta al almirante Pinzón.

Aquellos hechos despertaron profunda indignación en Chile. Hubo asonadas populares, gritos contra España, medidas oficiales a favor del Perú y se publicó un periódico titulado *El San Martín*, en que se

injuraba a España y se decían cosas increíbles y vergonzosas del honor de la reina Isabel.

El Sr. Tavira protestó, pero el almirante y general D. José Manuel Pareja, que había sucedido al almirante Pinzón en el mando de la escuadra española del Pacífico y que estaba investido de facultades superiores a las del Ministro Tavira, le exigió que pasara al G. de Chile un ultimátum para que diera las debidas reparaciones y que según instrucciones enviadas de Madrid el 25 de mayo de 1865, debían consistir: saludo al pabellón español con 21 cañonazos; declaración explícita de Chile en términos que constituyan la más cumplida satisfacción por las ofensas inferidas; y fiel y exacto cumplimiento del tratado de paz de 1845.

El Ministro Tavira, después de pedir explicaciones a Chile y conferenciar con el presidente del Senado y de la Cámara de Diputados, señores Tocornal y Santa María, aceptó el 16 de mayo de 1865 las explicaciones chilenas y dió por terminado el incidente. Pareja lo acusó a la Corte, le hizo imputaciones que resultaron después calumniosas y consiguió que fuera relevado de su cargo y desaprobada la reconciliación por él aceptada.

Y el hidalgo diplomático se alejó de Chile con la conciencia de haber hecho todo lo posible en favor de la paz y para que no se originaran los luctuosos sucesos que tuvieron su epílogo doloroso con el bombardeo de Valparaíso por Méndez Núñez el 31 de marzo de 1866.

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, I y II. —PEDRO DE NOVO Y COLSON, obra citada.

Tejas Fuenzalida Santiago

SANTIAGO TEJAS

Lleva en su sangre la savia educadora que ha sabido inculcar a todos los alumnos que han pasado por sus aulas. Perteneció a una familia de maestros. Hijo de D. Pedro Tejas Rojas, normalista titulado en Santiago en 1872, y de doña Encarnación Fuenzalida González. Sus hermanos, Camilo y Adela, son también maestros que desempeñan su apostolado en Talca.

Comenzó a prestar sus servicios en la escuela N.º 1 de Curicó desde 1913 a 1915. Este año fué trasladado a Santiago a la escuela N.º 6 y estuvo hasta 1926. De esa fecha hasta 1928 fué profesor de la Escuela anexa a la Normal J. A. Núñez y en seguida director de la escuela Federico Erráz-

zuriz hasta recibir su nombramiento de inspector escolar de Valparaíso, en marzo de 1929.

Desde 1919 su nombre ha figurado en todas las campañas en pro del adelanto de la educación primaria. Fué secretario, vice presidente y presidente de la Federación de Profesores (1919-22), vicepresidente y presidente del Comité Unido del profesorado primario (1921-23).

Fué el fundador y director de *Nuevos Rumbos*, periódico de la Federación de Profesores. Fué uno de los más tenaces impugnadores de las orientaciones sociales extremas que un grupo de dirigentes impuso a esa institución y a *Nuevos Rumbos*.

En 1925 fué secretario del Comité Central proreforma educacional que elaboró los proyectos de superintendencia de la educación y de la educación primaria común.

Es autor del trabajo *La educación del patriotismo en la escuela*.

Ha pertenecido al primer Congreso de Educación Primaria, Asociación de Educación Nacional, Liga Nacional contra el Alcoholismo y al directorio provincial de los Scouts de Santiago y Valparaíso.

Tellez Cárcamo Indalicio

INDALICIO TELLEZ

En los últimos tiempos ha adquirido notoriedad, no tanto por haber llegado al generalato, sino por sus escritos y obras militares. Es el narrador de batallas y efemérides ligadas a la historia militar de Chile.

Salió de la Escuela Militar, con el grado de teniente 2.º, el 11 de agosto de 1894, después de haber hecho un curso rápido de bachilleres.

Empezó sus servicios en el ejército y al mismo tiempo sus estudios históricos, sus narraciones militares, y más tarde hizo estudios de leyes que terminaron el 21 de dic. de 1918 con el título de abogado.

Así fué conquistando galones y penetrando en los vericuetos de la prensa y de las hazañas del ejército. Durante algunos años fué redactor militar de *El I*.

En 1900 ingresó a la Academia de Guerra y después de terminar su curso fué a servir tres años en las filas del ejército alemán y después en el español.

Tanto en la Escuela Militar como en la Academia de Guerra fué profesor durante largos años.

En la Academia profesó las asignaturas de táctica y derecho militar.

Consagrado al estudio escribió y publi-

có algunos folletos sobre *Organización del Ejército, Batallón de Infantería, La Caballería en la exploración y en el combate*, dos tomos sobre *táctica*, uno sobre *jurisdicción militar* y un texto de *Historia de Chile*. Fuera de esto, es autor de *Epopéyas Chilenas* y de una *Historia Militar de Chile*.

En 1927, ya en el generalato divisionario, dejó la Academia de Guerra y fué nombrado intendente de Taena hasta enero de 1928. Obtuvo su retiro en 1929.

Bibl.—N., 9 sept. 1926 y 13 julio 1929.—I., 12 febr. 1921, 25 sept. 1922 y 19 enero 1925.—M., 31 dic. 1924 y 3 enero 1928.

Tenderini Germán

GERMÁN TENDERINI

Cada año la 6.ª compañía de bomberos de Santiago recuerda la figura moral y gloriosa del que fué abnegado servidor de la colectividad y primera víctima del deber social.

Primer martir del Cuerpo de Bomberos de Santiago.— Cuando sonaban angustiosas las campanas indicando el incendio del Teatro Municipal, en la madrugada del 8 de

dic. de 1870, fué uno de los primeros en llegar al sitio del siniestro.

Se ofreció para llegar hasta la cortina de agua a fin de aislar el fuego. Avanzó, seguido de algunos compañeros. Segundos después funcionaba la cortina de agua, pero Tenderini desaparecía para siempre. Había cumplido su deber y ofrendado su vida en el altar del sacrificio.

Sus restos fueron encontrados varias horas después completamente carbonizados.

Como homenaje a su recuerdo, se bautizó con su nombre una de las calles que circundan el lugar de su martirio.

Era hijo de Italia, donde había prestado su concurso desinteresado para combatir el flagelo del cólera. Su gobierno quiso premiarlo con un título de barón, que él rehusó.

En Chile se dedicó a la industria de los mármoles de Carrara y a la fundación de obras filantrópicas. Fundó diversas sociedades obreras y escuelas talleres para niños desvalidos.

Era miembro de las Logias Masónicas de Chile.

Bibl.— P. P. FIGUEROA, *Dicc. Extr.*— B. OVIEDO, *La Masonería en Chile*, 248.—M., 9 dic. 1920.—N., 3 dic. 1928.—I., 8 enero 1927.

Tezanos Pinto Manuel de

Tezanos Pinto Greenwood David

Tezanos Pinto Greenwood Isaac

Tezanos Pinto Greenwood Jacob

Tezanos Pinto Griwood Manuel

MANUEL DE TEZANOS PINTO

DAVID DE TEZANOS PINTO

ISAAC DE TEZANOS PINTO

JACOB DE TEZANOS PINTO

MANUEL DE TEZANOS PINTO

El fundador de esta familia, cuyo desarrollo se ha efectuado en Valparaíso, fué el emigrado argentino en tiempos de la dictadura de Rosas (1840), D. Manuel de Tezanos Pinto, que figuró muchos años en el alto comercio porteño.

Formó allí su hogar con doña Carolina Greenwood y ha sido padre de numerosa familia. Sus hijos se han encargado de mantener el nombre y darle realce y brillantez, realizándose en ellos y en su padre un prolongado intercambio étnico chilenoargentino.

D. *David de Tezanos Pinto* n. en Valparaíso en 1847 y después de terminar las humanidades se trasladó a Montevideo en 1865 y siguió estudios de leyes que los terminó en la Univ. de Buenos Aires. Se tituló de abogado y ha ejercido su profesión en aquel país. Al terminar sus estudios legales se le nombró en un puesto fiscal, que renunció para poder conservar su ciudadanía chilena.

Allí ha formado su hogar y es presiden-

te honorario del Centro Chileno de Buenos Aires.

D. *Daniel de Tezanos Pinto* se fué también a la República del Plata y es el decano de los residentes chilenos en la capital bonaerense.

D. *Isaac de Tezanos Pinto* residió toda su vida en Valparaíso y fué incansable y una alta figura mercantil y social.

El alto comercio lo llevó por sus muchos merecimientos a ocupar el puesto de presidente honorario de la Bolsa de Corredores.

Fué uno de los corredores más respetados entre sus colegas, y sirvió la gerencia de la Soc. Huanchaca de Bolivia.

M. de 73 años el 12 de abril de 1919. Se le hicieron honrosas exequias y presidieron el duelo su hermano D. Pedro y sus hijos Víctor, Pablo, Carlos y Armando de Tezanos Pinto Sánchez y sus cuñados D. Alfredo y D. Carlos Sánchez Cruz.

D. *Jacob de Tezanos Pinto* n. en Valparaíso y también se trasladó a Buenos Aires

llamado por el general Urquiza, que era amigo de su padre.

Estudió medicina y al titularse fué nombrado secretario de la Facultad de Medicina y después ha sido catedrático de la Facultad de Medicina del Plata.

D. *Manuel de Tezanos Pinto* n., vivió y m. en Valparaíso.

Fué notable personalidad comercial y bancaria y la principal figura del Banco de Chile en Valparaíso.

Cuando ocurrió su fallecimiento, el 8 de oct. de 1911, en Quillota, se vino a comprender la clase de hombre que perdía el país.

D. Augusto Villanueva le pronunció un

discurso en que expresó que la muerte de D. Manuel de Tezanos debía estimarse como una pérdida nacional.

En muchas ocasiones fué el consultor obligado de los Gobiernos en materias económicas, y todos diferían a sus discretas y honradas indicaciones.

El Banco de Chile habría creído no proceder con acierto si alguna vez hubiera tenido que contrariar sus opiniones.

En Quillota existe un asilo y un dispensario que llevan su nombre y que están instalados en la quinta que donó con ese objeto.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—M. y N. del 13 al 15 abril 1919.

Thayer Brown William Turpin

Thayer Garretón Guillermo

Thayer Ojeda Horacio

Thayer Ojeda Luis

Thayer Ojeda Tomás

WILLIAM T. THAYER

GUILLERMO THAYER

HORACIO THAYER OJEDA

LUIS THAYER OJEDA

TOMÁS THAYER OJEDA

El fundador de esta familia era originaria del Manor de Thornbury, Gloucestershire, en Inglaterra, y se estableció en Braintree, Massachusetts, Estados Unidos, de donde pasó a Chile, se estableció en Talcahuano y se ha propagado durante tres generaciones, desde 1829. Es de antiguo linaje inglés y se estableció en Estados Unidos en 1639.

El portador del apellido, D. *William Turpin Thayer*, llegó a Chile en 1826. Era hijo de D. *William Turpin Thayer*, de Bellingham, y de doña Ana María Brown, y no de D. Horacio Thayer y doña Elena Délano, como lo dice D. PEDRO P. FIGUEROA en su *Dicc. de Extranjeros*.

El primer Thayer que pisó territorio chileno era marino de profesión y descendía de los Thayer de Boston, donde había nacido en 1798.

Después de haber viajado por Inglaterra, España y Francia, D. William Thayer llegó a Chile con el propósito de establecer una línea de vapores entre su pueblo natal, Boston, el Perú y Chile. Primeramente estableció una línea de buques de su propiedad, entre Talcahuano y Valparaíso. Empezó con la goleta *Yankee*, que había llegado con un cargamento de trigo norteamericano en 1824. En 1837 extendió el derrotero a los puertos de Coquimbo, Huasco y Caldera. Se puede decir que es uno de los iniciadores del cabotaje en Chile.

Rota en 1839 la confederación perúboliviana, pudo ampliar sus viajes hasta Iquique, Arica y Callao. En esa ocasión prestó servicios a Chile. En 1841 obtuvo concesiones del Perú y dió mayor impulso a su em-

presa. Sufrió después un violento desastre, que le arrebató la razón y la existencia. M. en Lima en 1845.

Había constituido su hogar en Talcahuano. Se había desposado con doña María del Carmen Garretón Jofré, hija de D. Manuel Garretón Lorea, antiguo gobernador de Talcahuano (V.), y de doña Luisa Jofré Narváez.

Tres de sus hijos tuvieron actuación y los tres fueron revolucionarios en sus años mo-
ceriles.

D. *Horacio Thayer Garretón* tomó parte en la rebelión del 59, fué capturado y se le desterró al Perú. Se hizo voluntario garibaldino en la guerra con España y pereció en 1866. Su hermano Manuel m. en 1869, después de haber participado en la asonada del 59. Publicó notables caricaturas monttvaristas en *El Correo Literario* y en otras publicaciones de esa época.

D. *Guillermo Thayer Garretón*, revolucionario en 1851, se trocó después en hombre de orden, llegó a coronel de guardianacionales y fué un celoso funcionario de Hacienda.

N. el 19 de mayo de 1830. Se incorporó en la Academia Militar, y cortó su carrera para secundar el movimiento sedicioso del general Cruz (1851). En Valparaíso se dedicó a operaciones mercantiles.

En feb. de 1865 se incorporó al servicio administrativo como teniente del resguardo de la aduana porteña. En 1867 se le promovió a comandante del resguardo de Caldera.

En ese mismo año fué sargento mayor y comandante de la primera batería del re-

gimiento de artillería acantonado en Valparaíso. Su hoja de servicio militar había empezado en 1856 y terminó como coronel en 1878.

En el ramo aduanero siguió prestando servicios como administrador de las aduanas de Chañaral y Taltal, donde también fué presidente de la junta de alcaldes.

Colaboró en *El M.* (1860-64), en *El Amigo del País*, de Copiapó (1874-78) y nuevamente en *El M.* y *La Patria* desde 1881 al 89. M. el 28 de feb. de 1890.

En su enlace con doña Delfina Ojeda Ojeda dejó tres hijos que han conservado las honrosas tradiciones de sus antepasados.

D. Horacio Thayer Ojeda se ha dedicado a industrial, a químico y a la mineralogía.

En 1895 obtuvo patente de privilegio exclusivo para un procedimiento destinado a beneficiar minerales de oro y el año siguiente se le concedió patente de invención, en sociedad con D. Diego A. Sutil, para una amalgamadora de metales (ARTURO MONTERO, *Patentes de Invención*, 98).

D. Luis Thayer Ojeda n. en Caldera en 1874. Estudió en el Colegio de San Agustín, Inst. Nac. y Univ. Católica.

Concentró sus esfuerzos a estudios genealógicos, etnológicos, antropológicos, cosmológicos, lingüísticos y en los últimos años se ha especializado en altas investigaciones teogónicas y mitológicas.

Su juventud se deslizó en escarceos literarios y periodísticos, a la vez que en puestos importantes en la administración pública.

Colaboró en la *Rev. Literaria* de Valparaíso con algunas leyendas y tradiciones. En Santiago escribió en *La Rev. Ilustrada*, *La Lira Chilena*, *Los Lunes*, *Flores Chilenas*; y en diarios como *La Libertad Electoral*, *La Tarde*, *La Mañana* y varios otros. Envío también colaboraciones a *El Sur* de Concepción.

En sus trabajos ha dominado la tendencia hacia la historia y la genealogía, como se observa en sus producciones juveniles. En sus colaboraciones ha usado los seudónimos de C. de Waldeck, Luis de Tanemburgo y Pascual Polilla. Varios opúsculos sirvieron para comprobar su laboriosidad en la primera etapa de su floración literaria.

Los títulos de esas producciones son los siguientes: *Origen del nombre de las calles de Santiago*, *Los novarras y vascongados en Chile*, *Fundadores de algunas familias de Chile*, *El libro viejo del tío Alejo*, *Narraciones Históricas*, *Elementos Etnicos y Familias Chilenas*, etc. Esta última, citada por nosotros varias veces, contiene intere-

santes datos genealógicos y notariales. En 1919 publicó un folleto sobre las *Razas primitivas de la Península Ibérica*, primeros despuntes de más hondas meditaciones.

Paralelamente con esta primera jornada de su vida de investigación, se desarrolló su labor administrativa como empleado del Tribunal de Cuentas, del Consejo de Defensa Fiscal y de la Dirección Fiscal y de la Dirección del Tesoro. Bajo la superioridad de este organismo, empezó a funcionar la sección de bienes nacionales, cuya jefatura se le encomendó. Ha sido director y secretario de la Soc. Científica de Chile.

Inscripción de propiedades fiscales.—Desde 1919 empezó a inscribir las propiedades fiscales en las notarias de los diversos departamentos, labor vasta y previsor, que antes no se había hecho y que daba asidero para cuantiosas usurpaciones de bienes raíces pertenecientes al Estado.

Signió inscribiendo propiedades y llevando un inventario minucioso de sus operaciones.

En 1922 llevaba hecha la inscripción de cerca de diez mil propiedades fiscales.

«En un año de trabajo se ha formado título a 152 propiedades fiscales, con un valor de \$ 4.587,123, y hasta el presente, la sección ha practicado igual cosa con 9.860 propiedades, que tienen un valor de \$ 348.677,427-26.» (I., 22 de julio de 1922).

Y el mismo diario agregaba: «El Sr. Thayer pide hoy la ayuda de los ingenieros de zona para practicar la tasación y mensura de otras propiedades y algunos empleados que hagan más intenso y eficaz, todavía, el trabajo de su oficina.

¿Encontrará ayuda?

Quién sabe. A lo mejor lo toman por loco, en el Ministerio de Hacienda, y se ríen de su memoria y de su obra.

Porque, en realidad, huele a insensatez esto de que, en plena época de flojera y de explotación del pobre Fisco, exista un caballero, quemándose las cejas y la sangre por trabajar y por inscribirle sus propiedades!...

Poco después jubiló en la jefatura de la sección de bienes fiscales y se trasladó a Viña del Mar, a cargo de la Oficina de Propiedades de D. Carlos Ossandón (V.).

Alejado de las obligaciones fiscales, ha iniciado la segunda etapa de su vida de pensador y escritor.

Ya había publicado sus *Elementos étnicos que han intervenido en la población de Chile*, así como sus genealogías familiares. En 1922 dió una conferencia en la Soc. de Hist. y G. de Valparaíso sobre las teorías arqueológicas del arqueólogo francés Gus-

tayo Fougeres. En 1924 dió una conferencia en el Ateneo porteño sobre *La Geografía Prehistórica del Mediterráneo*, publicada en *La Unión* del 1.º de enero de 1925 y refundida en un folleto en 1927. Ahí trataba de dilucidar un punto obscuro y nebuloso de la prehistoria: fijar el punto preciso en que había nacido la raza humana. Para profundizar el mismo punto y llegar a conclusiones que han tenido repercusión entre los sabios se valió de los estudios paleológicos, mitológicos, prehistóricos y cronológicos y publicó en 1928 su obra cumbre, que tituló *Ensayo de Cronología Mitológica*. Es un libro asaz original, atrevido y filosófico. Es arte puro.

A nosotros nos produjo una impresión de estupor y de regocijo: de estupor porque veíamos a un chileno, a un pequenín de este último rincón del mundo, como él modestamente se llama, levantarse como un gigante entre los gigantes del pensamiento universal; y de regocijo porque el autor es hijo de Chile y con su libro honra y dignifica a su patria.

Ese *Ensayo* fué el compañero nuestro en el peregrinaje de salud que hicimos a las Termas de Chillán en enero de 1930 y desde aquel balneario le escribimos las primeras impresiones que su lectura nos produjo. Le decíamos:

«Aquí, al pie de estas montañas milenarias, he tenido ocasión de completar la lectura de su *Ensayo de Cronología Mitológica* y realmente he quedado admirado de su noble esfuerzo de investigación, de su lucidez expositiva y sobre todo y ante todo de la originalidad y audacia de su tesis sobre el diluvio universal, llamada a revolucionar la conciencia de los sabios y a hacer meditar a todos los que, como yo, lean su libro y logren comprender su espíritu, sus fundamentos documentales o hipotéticos y las verdades y afirmaciones que contiene sobre la vida histórica o mítica de las sociedades primitivas.

«Es un libro que hace honor, no sólo al que lo ha ideado y publicado, sino al país que tales hijos produce.

«Puede que en Chile, donde la crítica asalariada no ve más allá de la mezquindad del interés momentáneo, no se le haga justicia por ahora; pero yo tengo la seguridad de que los investigadores extranjeros tomarán en cuenta su tesis y mirarán su obra como una preciosa contribución a la mitología y la prehistoria.»

Ese libro le ha proporcionado la satisfacción de recibir felicitaciones de eminencias científicas europeas y homenajes especiales de España, cuna, según él, de la hu-

manidad y madre común, por ese hecho, de todas las especies humanas repartidas en el planeta.

En Valparaíso es director de la Soc. de Instrucción Primaria y presidente del Ateneo, en reemplazo de D. Francisco Araya Bennett.

Es casado con doña Laura Arteaga Ureta y sus hijos se llaman: Laura, Carlota, Victoria y William Turpin.

D. Tomás Thayer Ojeda n. en Calera el 16 de junio de 1877.

Estudió en colegios de Taltal y en el de San Agustín de Santiago.

Desde 1902 ingresó a la sección manuscritos de la Biblioteca Nacional y ahí ha permanecido y escalado los puestos medios y superiores hasta llegar a jefe de esa sección.

Se ha dedicado a historiar diversas épocas de Chile, especialmente las coloniales y ha publicado una serie de obras que lo colocan entre los más eruditos investigadores chilenos.

Sus principales trabajos se titulan: *Memoria histórica de la familia Alvarez de Toledo en Chile* (1903), *Los Conquistadores de Chile*, 3 volúmenes (1908-13), *The Thayer family of Thornbury* (1907), *Las antiguas ciudades de Chile* (1911), *El diario del Dr. Fernando Antonio de los Ríos* (1913), *Observaciones acerca del viaje de D. García Hurtado de Mendoza* (1913), *Guía del Archivo de Escribanos* (1914), *Nuevos puntos controvertibles de la nueva crónica de la conquista del Tucumán* (1928), *Francisco de Aguirre* (1929), etc.

En dic. de 1918 la Soc. de Hist. y Geografía le otorgó una medalla de oro por sus investigaciones históricas, especialmente en la parte que comprende el período colonial. Hablaron en esa ocasión D. Enrique Matta Vial y el Arzobispo electo D. Crescente Errázuriz.

Por sus trabajos e investigaciones se le reputa el mejor y aun el único paleógrafo que hay en Chile. En 1925 fué a Taena en cumplimiento de una misión paleográfica y durante su ausencia se reformó la sección de manuscritos, y se le puso el nombre de Museo Histórico Nacional y no se le nombró director, lo que motivó algunas protestas periodísticas (*L.*, 4 sept. 1925).

Modestamente ha seguido cumpliendo sus obligaciones bibliográficas y acumulando materiales para sus futuros trabajos históricos.

En agosto de 1931 llegó para él la hora de la justicia: el G. sucesor del Sr. Ibáñez lo nombró director de Bibliotecas, en reemplazo de D. Eduardo Barrios.

Es casado con doña Manuela Rosenberg Gómez.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog. y de Extr.*—JUAN LEÓN ESPEJO, *Nobiliario de la Capitanía G. de Chile*. — HENRY EWERT WOODS, *Thayer Family*, 1916.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios de 1918 a 1922, 1925, 28 y 29, etc.

Throup Sepúlveda Matilde

MATILDE THROUP

Después del decreto de D. Miguel Luis Amunátegui, que abría las aulas universitarias al estudiantado femenino, sólo se habían graduado señoritas en las asignaturas de medicina, farmacia y dentística. Ninguna había estudiado leyes.

Primera abogada de Chile.—Correspondió ese honor a doña Matilde Throup, titulada de licenciada en leyes el 6 de junio de 1892, que fué la primera mujer recibida de abogada en Chile y Sudamérica.

Hija de un antiguo militar del ejército, mostró desde niña gran afición al estudio, y después de recibir su título de bachiller y dejando a un lado los prejuicios del pasado siglo, se dedicó a estudiar leyes y obtuvo en forma brillante el título correspondiente. Quiso entrar de lleno al árido campo de la investigación jurídica criminal, pero hubo de torcer rumbos hacia la parte civil, porque así se lo exigía la numerosa clientela que frecuentaba su bufete.

Ejerció su profesión en Santiago y después de cerca de 30 años de práctica forense, pagó su tributo a la muerte, el 3 de oct. de 1922.

Había nacido en Angol, el 18 de agosto de 1876.

Bibl.—J. T. MEDINA, *Literatura Femenina en Chile*, 232.—LUISA ZANELLI, *Mujeres Chilenas de Letras*, 69.—*M.*, 4 oct. 1922.

Thompson G. Augusto

AUGUSTO G. THOMPSON

Se ausentó de Chile en 1907, en busca de países nuevos, de emociones desconocidas y de destinos ignorados. Viajó por Asia e India y después por Europa, llevando en sus vagancias el polvo de sus esperanzas e inquietudes. Quiso libertarse de todos los recuerdos de sus años pasados, que creyó opacos, y sólo se acompañó de su talento multiforme. Transformó su nombre y se firmó *Augusto D'Halmar* con que es conocido en los círculos literarios de Europa.

Recibió su lactancia literaria en *Pluma y Lápiz* (1900) y *Luz y Sombra*. De ésta llegó a ser redactor, cuando solo había vivido 18 años. Desde entonces sus crónicas y cuentos llamaron la atención por la originalidad de sus frases y de sus ideas.

Cuando partió hacia el extranjero a hacerse cargo del consulado de Chile en Calcutta y a conocer países exóticos, dejó varias obras, que fueron, con sus artículos de prensa, los que lo dieron a conocer ante sus connacionales. Entre ellas figura la novela *Juana Lucero* y el libro de cuentos *La lámpara del Molino*.

No ha vuelto más a Chile y tal vez no volverá nunca, según lo ha declarado en algunas ocasiones. De Calcutta fué trasladado a Chiclayo, puerto arrocero del Perú, con las credenciales consulares. Estuvo varios años, aislado, preparando sus próximas obras.

Conoció después Europa y se radicó definitivamente en Madrid. Sus ideas se han materializado en novelas, artículos periodísticos y conferencias culturales.

En 1924 y 25 publicó en Madrid las novelas *La sombra del humo en el espejo* y *La pasión y muerte del cura Deusto*, dos obras que, más que su consagración, fueron el pedestal de su novecentismo literario. En 1929 publicó en París, en colaboración con el célebre dibujante Hermann Paul, una serie de poemas en prosa, finos y originales, que epigrafió *Via Crucis* y que la crítica europea consagró como un monumento de arte y tipografía.

Figura en el catálogo de los trasplantados de Chile.

Bibl.—S. A. LILLO, *Literatura Chilena*, 545.—*Luz y Sombra*, 30 sept. 1900.—*Z.*, 27 dic. 1924 y 21 febr. 1925.—*N.*, 9 abril 1922, 3 febr., 22 marzo, 29 abril 1925.—*M.*, 11 abril 1922, 29 dic. 1924, 8 enero 1929.

Thompson Porto Mariño Manuel

MANUEL THOMPSON

Pasó como un aerolito por las filas del mar e inscribió su nombre en la lista de los héroes y de los mártires del deber y del valor.

Casi un niño, recibió su bautismo militar, cuidando el 20 de abril de 1851, la puerta de la Moneda, mientras las tropas de línea se batían en la calle defendiendo los intereses cívicos.

Del ejército pasó a la marina y en 1865, a los 26 años, recibió los galones de teniente 1.º y se le embarcó en el *Esmeralda*. En

nov. de ese año participó en la captura de la *Covadonga* a las alturas de Papudo (V. *Williams Rebollo*).

Ascendido a capitán de corbeta batióse en Abtao, como jefe reemplazante de D. Juan Williams Rebollo.

Finiquitada la guerra con España pasó a desempeñar comisiones y reconocimientos hidrográficos. Levantó la mejor carta del Biobío.

Se retiró de la Armada y se hizo agrimensor; pero al estallar la guerra del 79 volvió a sus rutas marinas. Se le nombró capitán de fragata en el *Esmeralda*. Hizo viajes de exploración a Callao, a Panamá y a Magallanes, en los cuales tuvo excelente actuación como jefe y como artillero.

En los comienzos de 1880 se le nombró comandante del recién capturado monitor *Huáscar* y en él tuvo la brillante actuación que culminó con su martirio.

Combate naval de Arica.—En la madrugada del 27 de febr. de 1880, el *Huáscar* se acercó a reconocer los fuertes de Arica y fué atacado por la artillería del *Manco Capac*, anclado en la rada para custodiar el puerto. Se trabó entonces el combate entre los fuertes de Arica y el buque peruano, por un lado, y los buques chilenos, *Huáscar* y *Magallanes*, por parte de Chile. A la 1½ de la tarde el monitor *Huáscar* presentó combate al buque enemigo, anclado al centro de la rada. Viendo que el defensor del puerto se hallaba defendido por una lancha torpedo, dió orden de girar a su alrededor y se acercó a 300 metros del enemigo. En ese instante una bala esférica de 500 libras cortó súbitamente la vida del intrépido capitán Thompson, arrebatándole de la diestra la espada que fué a clavarse en la cubierta del *Huáscar*, conservada por muchos años como reliquia.

Era hijo de Valparaíso, nacido en 1839 y sus padres fueron el capitán sueco D. Joaquín Thompson, un valiente del ejército libertador, y doña Manuela Porto Mariño.

Bibl.—VICUÑA MACKENNA, *Album de la Gloria*, 25.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—Z., 29 agosto 1925.

Tirapegui Leiva Luis Alfredo

LUIS A. TIRAPEGUI

El M. del 29 de abril de 1923, al encabezar una entrevista que le hiciera al señor Tirapegui, decía lo siguiente:

«Acaba de regresar al país el profesor D. Luis A. Tirapegui después de una prolongada residencia en los Estados Unidos, donde se ha consagrado al estudio de la

pedagogía, en general, y de la psicología, en especial.

«El Sr. Tirapegui ingresó a Columbia University en 1917 y un año después se graduaba de bachiller en ciencias pedagógicas y de maestro de artes al año siguiente. Durante su permanencia en ese gran centro científico se conquistó las mayores simpatías y la calurosa admiración de sus compañeros y maestros.»

N. en Bulnes el 10 de nov. de 1890, hizo sus primeros estudios en su pueblo natal y las humanidades en el Liceo de Concepción.

Maestro de vocación, abrazó a muy temprana edad la carrera del magisterio. En 1914, cuando ingresó al Inst. Pedagógico, había servido ya siete años en la educación pública.

Simultáneamente con sus estudios pedagógico en dos asignaturas, enseñó castellano en el Inst. Moderno e inglés en el Inst. Andrés Bello.

Tan pronto hubo finalizado su carrera de profesor de Estado, el G., a petición de sus profesores, lo comisionó para que estudiara en el célebre colegio para profesores de la Univ. de Columbia, Nueva York.

Durante su larga estada en los Estados Unidos, no sólo estudió, sino que también, como lo había hecho antes, desde 1906, dedicó parte de su tiempo a la docencia. En 1920-21 fué profesor de lenguas romances en la Univ. de Pennsylvania, debiendo viajar diariamente entre Filadelfia y Nueva York, a fin de asistir en las tardes a sus clases en la Univ. de Columbia. Mientras preparaba su tesis de doctorado, 1921-23, enseñó castellano en la Univ. del Estado de Wisconsin, donde se le recuerda hasta la fecha con verdadero cariño y estimación.

En 1919 el profesor Goldsmith, director de la división panamericana de la Asociación de Conciliación Internacional, declaraba a D. Carlos Silva Vildósola, de paso en Nueva York, que el Sr. Tirapegui era el más preparado y laborioso alumno de los estudiantes latinoamericanos de la Univ. En 1920 tuvo el honor de ser el primer extranjero a quien se confería el título de psicólogo, que hasta entonces habían recibido solo diez alumnos. Después se graduó de doctor en filosofía y al mismo tiempo recibió el diploma de profesor de pedagogía.

En el invierno de 1920 viajó por Inglaterra, Francia, Italia y Suiza.

Volvió a Chile en 1923 y en junio fué nombrado profesor de Psicología Educativa en el Inst. Pedagógico.

Implantación de la nueva psicología en Chile.—Desde 1923 tomó a su cargo el la-

laboratorio de psicología experimental e introdujo en Chile las nuevas orientaciones de esta ciencia. Aplicó por primera vez y difundió en nuestro país los métodos científicos para determinar la capacidad intelectual del niño. Desde su cátedra propagó las modernas tendencias pedagógicas, abogando por la solución de nuestros problemas educacionales sobre la base del estudio del niño chileno y de nuestras propias condiciones nacionales.

En 1924 fundó un Centro de Investigaciones Psicológicas y Educacionales que tenía como programa, entre otras, las siguientes materias: Estudio antropológico y psicológico del niño chileno; mediciones mentales; elaboración de escalas para la evaluación del progreso de la enseñanza; orientación vocacional; clasificación científica de los alumnos de las escuelas y liceos; experimentación con métodos activos; estudio de las condiciones económicas sociales de cada región del país y adaptación de los programas a estas condiciones.

Congreso del Niño en 1924.—Fue relator de la sección de sociología del IV Congreso del Niño, celebrado en Santiago en 1924. Su trabajo, titulado *Protección de niños anormales, ciegos y sordomudos*, llamó la atención por la claridad de exposición y por la documentación científica con que apoyaba sus conclusiones.

Ha dado conferencias y hecho publicaciones sobre las diversas materias de su especialidad. En 1913 dió en Chillán una conferencia sobre la *Educación de la mujer*. En agosto de 1927 disertó en la Biblioteca Nacional sobre *Bases psicológicas para la elección de una carrera*; en mayo de 1928 dió una conferencia por radio sobre *Libertad e iniciativa en la nueva educación*; en junio del mismo año habló radiotelefónicamente sobre *Los niños sub y supernormales*, y en julio de 1929 disertó en la Academia de Guerra sobre *Psicología aplicada a las actividades del ejército*.

Actuó como co-redactor de la Ley de Menores y trabajó en la reorganización de la Escuela de Reforma, instalando y dirigiendo en ella un laboratorio de psicología para el estudio de los niños delinuentes.

Ha participado en numerosos cursos destinados al perfeccionamiento del profesorado en servicio. El último tuvo lugar en enero y febr. de 1930, en la ciudad de Concepción, y estaba destinado a dar a conocer al profesorado secundario las mediciones mentales y educacionales y los métodos estadísticos aplicados a la educación.

Por decreto de 28 de oct. de 1928 el G.

declaró en reorganización las Escuelas de Profesores Primarios y comisionó al señor Tirapegui para que les diera una nueva organización. A esta labor dedicó los últimos meses de 1928. Restableció el nombre de Escuelas Normales, devolviendo a estas instituciones su antiguo prestigio.

A su empeño se debe la creación de las Escuelas Normales Rurales que se establecieron en 1929 por primera vez en Chile.

Desde fines de 1928 tiene a su cargo la dirección técnica y administrativa inmediata de las Escuelas Normales.

Su tesis doctoral *Comparative Variability in Anthropometric Traits of Normal and Feeble-Minded*, publicada en 1923, constituye una verdadera contribución científica y ha sido muy bien recibida en los centros universitarios extranjeros. Aparece citada y comentada en diversas obras psicológicas extranjeras.

En 1925 publicó *El desarrollo de la inteligencia medido por el método Binet-Simon*, que es una adaptación de la escala Binet-Simon, ampliada por Terman, para ser utilizada en el estudio mental de los niños. La segunda edición de esta obra fue costada por el Ministerio de Educación y apareció en 1928.

Desempeña los cargos de inspector general de enseñanza normal y es catedrático de psicología en el Inst. Pedagógico. Es, además, miembro del Consejo Universitario y del Consejo de Protección de Menores.

Fueron sus padres D. Francisco Tirapegui Palacios y doña Jesús Leiva y Narváez.

Es casado con doña Graciela Berkhoff Dommissé y tiene tres hijos: María Graciela, Gabriela Lucía y Jorge Hernán.

Bibl.—*Opinión*, 16 de agosto de 1919.—*N.*, 8 julio 1919, 2 agosto 1925, 5 agosto 1927, 3 y 16 julio 1928, 10 sept. 1928, 30 oct. 1928 y 12 julio 1929.—*M.*, 17 julio 1919, 29 julio 1920, 29 oct. 1923, 27 julio 1924, 28 y 29 agosto y 27 nov. 1925, 12 y 22 mayo, 10 junio, 10 julio, 30 oct. 1928 y 10 oct. 1929.—*Tiempos*, 19 y 25 oct. 1928.—*El Sur*, 13 y 14 enero 1930.

Tizzoni Lucciano Emilio

EMILIO TIZZONI

Ingresó joven a la política militando en el Partido Conservador y defendiendo los intereses de las clases productoras.

Fue elegido diputado por Santiago en las elecciones complementarias de 1922 y ocupó la vacante dejada por D. Romualdo Silva Cortés.

Comenzó su campaña atacando el régi-

men presidencial del Sr. Alessandri y abogando por las leyes sociales en beneficio de los obreros y empleados.

Amparó las leyes de pensión a los veteranos del 79, las de seguro obrero, reducción de horas de trabajo y el alza de los jornales. Tenía palabra fácil, entonaciones de orador y hablaba con energía y convencimiento.

Fué partidario del movimiento militar del 5 de sept. y enemigo del que amparaba la vuelta de Alessandri y que estalló el 23 de enero.

Comprometido en las conspiraciones políticas de febr. de 1925 fué deportado junto con varios prominentes políticos a los países del norte (V. *Emilio Bello Codesido*).

Tocornal Jiménez Gabriel José de
Tocornal Velasco Vicente Gabriel
Tocornal Jiménez Joaquín
Tocornal y Grez Enrique
Tocornal y Grez Francisco Javier
Tocornal y Grez Manuel Antonio
Tocornal Tocornal Ismael
Tocornal Cazotte Manuel
Tocornal Matte Domingo
Tocornal y Grez Manuel Tomás
Tocornal Doursther Juan Enrique
Tocornal Doursther Manuel Tomás
Tocornal Jordán José

Es de esclarecidos servidores y de aristocráticas vinculaciones la familia de los Tocornal, cuyos generadores, D. Juan Bonifacio Tocornal y doña Narcisca Jiménez, reconocieron tener en 1806 nueve herederos, entre hombres y mujeres.

Dos de ellos, D. Gabriel José y D. Joaquín, son los trasmisores de su sangre a la posteridad, los enaltecedores de la casta y padres de generaciones llegadas a las edades presentes con acrecentamiento de vigor, de riquezas, de poder y de cerebro.

D. *Gabriel José de Tocornal*, a quien algunos biógrafos dan el nombre de José Gabriel, aparece firmando la Constitución de 1833 en la forma que lo colocamos en este medallón, *Gabriel José de Tocornal*, mientras su hermano, signatario también de la Carta como Ministro del Interior, se firma sin la *de*, Joaquín Tocornal a secas.

D. Gabriel era abogado de la Real Audiencia en 1802. A pesar de sus ligamentos coloniales contribuyó al movimiento libertador de 1810.

Formó parte del Senado Consultivo de 1814, del cual era secretario Camilo Henríquez.

Después de la Reconquista chilena fué

Comenzó su vida de maestro como profesor de castellano en el Patrocinio de San José, Escuela Militar y como director y profesor del Liceo nocturno Federico Hanssen.

Es autor, junto con D. Eduardo Solar Correa, de un texto de estudio de literatura para 4.º, 5.º y 6.º año de humanidades, titulado *Idioma Patrio*, aprobado por el Consejo de Instrucción Pública.

N. en Santiago el 1.º de sept. de 1899 e hizo sus estudios en el Patrocinio de San José y en el Inst. Pedagógico, en el cual se graduó de profesor en la asignatura de castellano.

Bibl.—S., 8 marzo 1923.—Diarios de 1922 a 25.

GABRIEL JOSÉ DE TOCORNAL
VICENTE GABRIEL TOCORNAL
JOAQUÍN TOCORNAL
FRANCISCO JAVIER TOCORNAL
ENRIQUE TOCORNAL Y GREZ
MANUEL ANTONIO TOCORNAL
ISMAEL TOCORNAL
MANUEL TOCORNAL Y GREZ
DOMINGO TOCORNAL MATTE
MANUEL TOCORNAL CAZOTTE
JUAN ENRIQUE TOCORNAL
MANUEL TOMÁS TOCORNAL
JOSÉ TOCORNAL

Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago. M. en 1841.

Fué casado tres veces. En su segunda esposa, doña Josefa Velasco Oruna dejó algunos hijos. Es abuelo de D. Miguel Crucega Tocornal. Entre sus hijos se distinguió un sacerdote.

D. *Vicente Gabriel Tocornal*, a quien algunos dan el nombre de José Gabriel, n. en Santiago en 1823. Cursó latín, filosofía y teología en la Recoleta Dominica. Se ordenó presbítero en 1845. Fué capellán de la casa de refugio de Santiago (1840) y provicario del Arzobispado en 1849.

A propuesta del G., el Papa Pío IX le instituyó obispo de Aneud el 10 de marzo de 1853. No aceptó tal dignidad y continuó en el provicariato. Después fué gobernador del Arzobispado. M. el 11 de nov. de 1857.

D. *Joaquín Tocornal Jiménez*, uno de los dos vástagos troncales, n. en Santiago el año 1788.

Desechó sus vinculaciones dinásticas y sirvió a la revolución independiente. Formó en las avanzadas libertadoras. Fué el más joven de los vecinos de Santiago que concurrió a la reunión del 18 de sept. y que sirvió de génesis a la República.

En 1830 formó parte de la Cámara de Diputados, de la que fué presidente.

Ministerio Tocornal-Portales. — El 17 de mayo de 1832, como uno de los caudillos del Partido Conservador, organizó un Ministerio y desempeñó las carteras del Interior y Relaciones, dejando la de Guerra a D. Diego Portales y la de Hacienda a D. Manuel Rengifo.

Firmó como Ministro la promulgación de la Carta de 1833.

Se mantuvo en el Ministerio hasta febr. de 1840 y fué subrogante de Hacienda en 1835 hasta la misma fecha anterior. En 1837, a consecuencia del asesinato del Ministro Portales, fué Ministro universal y la primera figura del país.

El 29 de feb. de 1840 ejerció la Vicepresidencia de la República durante la licencia que pidió el general Prieto.

Depuso el mando el 11 de julio y fué reemplazado en el Ministerio por D. Manuel Montt.

Fué figura respetable, reconocido como jefe de los conservadores, a cuya reconstitución cooperó. Intervino en la política durante más de media centuria. Desde 1841 desempeñó la superintendencia de la Casa de Moneda. M. en 1865. Su retrato está en la sala de despacho del Ministerio de Hacienda. Casó dos veces: con doña Micaela Grez y doña Delfina Jordán, y en ambos dejó hijos de reconocidas preeminencias. He aquí la nómina de los principales, empezando por los del primer matrimonio.

D. *Enrique Tocornal y Grez* n. en 1823. Figuró desde su juventud en las filas conservadoras, al lado de su padre y de sus hermanos.

Se tituló abogado en 1845 y ocupó un asiento en la Cámara de Diputados durante varias legislaturas. Se hizo notar por su franqueza, su energía y sus variados conocimientos en legislación y hacienda.

Fué miembro de la Univ. y secretario de la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas.

Escribió en *El Bien Público*, *El Independiente* y *La Estrella de Chile*. Era diputado por San Fernando cuando ocurrió su fallecimiento en Santiago, en 1887.

Casado con doña Melecia Eyzaguirre; no dejó sucesión.

D. *Francisco Javier Tocornal Grez* se tituló de médico cirujano en 1840. Su memoria trató de la *Gripe*. En 1857 ingresó a la Facultad de Medicina, de la que fué secretario y decano, y leyó una memoria sobre *El origen miasmático de las fiebres intermitentes*.

Formó en el tribunal del protomedicato, fué profesor de patología interna y de medi-

cina legal y figuró entre los primeros aristócratas que estudió medicina, considerada entonces como de poca monta y depresiva de la gente de pro.

D. *Manuel Antonio Tocornal y Grez* es uno de los colosos de la historia y digno émulo y continuador de la obra de su padre.

D. MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI le trazó una biografía que ocupa 110 págs. de sus *Ensayos Biográficos* (T. III). Termina así: «Los grandes hombres, después de la muerte, no poseen sólo, como única y exclusiva propiedad, su mortaja, su ataúd y su sepultura. Tienen también derecho a la admiración de las generaciones presentes y futuras.» Otros biógrafos e historiadores, como Barros Arana, Figueroa, Sotomayor, Cortés y Suárez, le dedican págs. saturadas de cariño y gratitud.

N. en Santiago en 1817 y se tituló de abogado el 10 de oct. de 1839.

El vigor poderoso de su inteligencia, los prolijos estudios jurídicos con que la enriqueciera, su oratoria culta y académica, la seriedad de su carácter y la rectitud de sus inclinaciones, hicieron de él un hombre completo y superior antes de cumplir los 25 años.

En 1841 apareció en el periodismo como redactor de *El Conservador*. Combatió la candidatura del general Bulnes. Triunfante este caudillo, se retiró al campo a saborear la derrota.

A la época de la creación de la Univ. fué llamado a ocupar un puesto en la Facultad de Leyes. Fortalecido con variados estudios hechos durante un viaje de dos años por Europa y con la observación de prácticas parlamentarias europeas, se inició como diputado por Rancagua en 1846.

Fué un tiempo rector de la Univ. cuando dejó de serlo D. Andrés Bello. En 1847 obtuvo el premio de la Univ. por su trabajo histórico *El primer Gobierno Nacional*.

Se estrenó con una interpelación hecha al Ministro de la Guerra.

En política era conservador.

En 1849 renovó sus poderes como diputado de oposición por Valparaíso.

Ese mismo año, el 12 de junio, fué nombrado Ministro de Justicia, en un Gabinete organizado por D. José Joaquín Pérez. Más de dos años estuvo en el poder. Renunció el 18 de sept. de 1851, al subir a la Presidencia D. Manuel Montt.

En 1851 acompañó al general Bulnes como auditor de Guerra y estuvo en Loncomilla.

En los primeros años de la administración Montt le prestó su concurso y optó al-

gunos cargos. Cuando vió que el Presidente Montt quería destrozár el Partido Conservador, cuya jefatura representaba, se apartó de él y le rehusó todos los cargos que le ofrecía, entre ellos la legación de Estados Unidos, un asiento en la Corte Suprema y la redacción del *Código de Enjuiciamiento Criminal*.

Ministerio Tocornal-Güemes.—Fue Ministro del Interior y Relaciones de D. José Joaquín Pérez. Casi dos años desempeñó esa cartera: desde el 9 de julio de 1862 hasta el 10 de mayo de 1864.

Su jefatura ministerial se distinguió por su moderación, el respeto a todos los derechos y la estricta observación de las leyes (V. *Güemes Miguel María*).

En 1867 salió elegido senador, pero no alcanzó a terminar el mandato. M. ese año.

En 1873 se colocó su busto en la columna dedicada a los historiadores nacionales en la Alameda de las Delicias.

Era casado con doña Mercedes Ignacia Tocornal Velasco, su prima, y de ahí procede D. *Ismael Tocornal Tocornal* (y no Durnsther como le han puesto algunos), nacido en Santiago en 1850. Se tituló de abogado el 20 de junio de 1873.

Estuvo dedicado a la agricultura y vinicultura en su fundo San José, en Puente Alto. Logró fabricar un vino que tuvo preferencia entre los buenos catadores.

Contribuyó a la fundación de la Fábrica Nacional de Tejidos de Punto.

El 18 de sept. de 1901 fué nombrado Ministro de Industria y duró hasta el 19 de nov.

Ministerio Tocornal-Edwards.—El 15 de sept. de 1909 fué nombrado Ministro del Interior y estuvo como Vicepresidente de la República desde el 20 hasta el 31 de marzo, mientras el Presidente D. Pedro Montt hacía una visita protocolar a Buenos Aires.

En 1915 salió de senador por la provincia de Ñuble y renovó sus poderes en el período siguiente. Fué presidente del Senado desde 1918 hasta el 21.

En 1919 fué designado jefe de la Embajada Especial a Inglaterra, la que retribuyó la visita que hiciera a nuestro país a principios de ese año el Embajador Sir Maurice de Bunsen. Con este motivo S. M. el Rey de Inglaterra, lo agració con la gran cruz de San Jorge, que le confería al mismo tiempo el título honorífico de *Sir*.

En 1920 fué miembro del Tribunal de Honor que resolvió la lucha presidencial entre los señores Alessandri y Barros Borgoño. Esta designación de confianza es aca-

so la demostración más elocuente del prestigio de que gozó durante su vida política.

Cuando se creó el Banco Central (1925) se le nombró presidente y en esas funciones permaneció hasta su fallecimiento, ocurrido el 6 de oct. de 1929.

Fue casado dos veces: la primera con doña Leonor Cazotte Alcalde y la segunda con doña Josefina Matte Pérez; y en ambos matrimonios tuvo un solo hijo.

D. *Manuel Tocornal Cazotte* ha figurado poco en la vida pública y ha demostrado entereza cívica para denunciar algunos abusos.

Venta de un cargo público.—En 1919 (I., 28 agosto) se interesó por conseguir un puesto de martillero de Santiago y pudo imponerse que el martillero cuya vacante se quería llenar, D. Hermenegildo Masselli, había vendido la sinecura en 24 mil pesos. En carta que escribió el 26 de agosto de 1919, al diputado D. Rafael Luis Gumucio, refirió todo lo ocurrido. La carta fué leída en la Cámara y produjo estupor en los diputados. Después se publicó y comentó en la prensa.

Es viudo de doña Ofelia García Huidobro Valdés, fallecida el 5 de oct. de 1924, y casado después con doña Eloísa Palma.

D. *Domingo Tocornal Matte*, unigénito del segundo enlace de D. Ismael Tocornal, estudió leyes y se graduó de abogado el 30 de julio de 1898. Casi no ha ejercido la profesión y se ha dedicado a la agricultura en Puente Alto, de cuya M. ha formado parte como regidor y alcalde.

Sus ideas han sido liberales unionistas.

Desde abril de 1921 ejerció las funciones de consejero de instrucción pública. En la primera sesión expresó que había aceptado un puesto en el Consejo porque abrigaba la confianza de que no se haría en él política, sino que en todo momento se consideraría el mérito y la competencia.

Esas declaraciones tenían un alcance especial cuando fueron pronunciadas. En abril de 1924 se le renovaron sus funciones por el Senado y aceptó, según dijo (I., 24 julio) en la inteligencia de que iba a servir los bien entendidos intereses de la instrucción pública. Desde las primeras sesiones de 1926 empezó a hablar contra ciertos síntomas de comunismo que se advertían en el profesorado primario. Renovó esas observaciones el 15 y 17 de dic. y las concretó especialmente a los maestros que en *Nuevos Rumbos* habían predicado la desobediencia y habían injuriado a algunos profesores.

Con estos antecedentes pidió el castigo

de los culpables, y en vista de que no se aceptó su proposición, formuló su renuncia ante el Senado.

Acusación de falsia al Presidente Alessandri. — Cuando se efectuaron las elecciones generales de marzo de 1924, él era regidor en Puente Alto y representante de la Unión Nacional en aquella comuna. En un extenso manifiesto que insertó en *El I.* del 25 de marzo de 1924 expresó que en Puente Alto se habían sustraído las urnas electorales dos tenientes de Carabineros a quienes él había enrostrado acremente su proceder. Cuando se consumó aquel atentado lo denunció telegráficamente al Presidente Alessandri.

Deploró el Presidente lo ocurrido, pero el atentado se consumó, a pesar de la intimidad que ligaba al Presidente con los señores Tocornal, padre e hijo, y en cuya casa de Puente Alto había estado de visita algunos meses antes.

En 1928 era consejero de la Junta general de Aduanas y gracias a sus gestiones se había logrado organizar las escuelas de Vistas.

Ha colaborado en la prensa y pertenece al cuerpo directivo de varias instituciones.

Es casado con doña Marta Gandarillas.

Volviendo ahora a los hijos de D. Joaquín, cabe citar a otro de su primer himeño: D. Manuel Tomás Tocornal Grez, que abrazó la carrera militar y llegó al grado de teniente coronel.

Como capitán del batallón Santiago, a los 21 años de edad, hizo la campaña al Perú del año 1838 distinguiéndose en las acciones de Matucana y de Yungay, según consta de los partes oficiales del general Bulnes al G. de esa época.

En el año 1845, siendo ya sargento mayor, solicitó por motivos de salud su retiro temporal del ejército, al que fué llamado nuevamente en 1851 por el Presidente D. Manuel Montt para escomendarle la organización de un nuevo cuerpo (el 3.º de línea). Fué enviado de guarnición a Valparaíso y a la cabeza de él sofocó la revuelta que se produjo en ese puerto en oct. del mismo año. En 1852 fué nombrado intendente de Valparaíso y ascendido a teniente coronel, pero tuvo que renunciar esos dos puestos por no encontrarse ya de acuerdo con la política del Gobierno.

En 1853 se dirigió a Europa y antes de partir para ese viaje fué festejado por la sociedad de Valparaíso con un banquete de 200 cubiertos, y el alto comercio de esa ciudad le dirigió una carta de congratulación firmada por sus representantes.

Durante la estada en Europa del Sr. Tocornal estalló la guerra de Crimea, fué agregado al estado mayor francés y fué el único militar chileno que asistió al largo y sangriento sitio de Sebastopol en 1855.

A su regreso se dedicó a la agricultura y ocupó en varios períodos un asiento en la Cámara de Diputados. M. el 10 de sept. de 1878.

En su matrimonio con doña Carolina Doursther tuvo los dos hijos siguientes:

D. Juan Enrique Tocornal D. n. en 1865. Se recibió de abogado en 1886. En su memoria trató del *Estudio Histórico y Político sobre la Constitución de 1833*.

Guiado por esa clase de investigaciones en 1885 obtuvo medalla de oro en un certamen abierto por la Univ. en que presentó su trabajo sobre *Causas mediatas e inmediatas de la Independencia de América*. El año siguiente alcanzó el segundo premio en otro certamen universitario, al cual presentó un estudio sobre las *Condiciones que el espíritu exige en las composiciones históricas*.

En este orden de actividades ha publicado escritos sobre temas económicos e internacionales en *El Chileno, La Unión, El Ferrocarril, El I.* y *El M.*

En 1887 fué secretario del Banco de Chile. En 1891 prestó su concurso a la revolución y salió elegido diputado por Bulnes y Yungay. En la Cámara renovó la misma campaña que realizara en la prensa. Dificuló tesis económicas y de derecho de gentes. Fué diputado hasta 1896.

El 26 de junio de 1897 fué nombrado Ministro de Hacienda en un Gabinete presidido por D. Augusto Orrego Luco. Renunció el 25 de agosto.

En 1900 fué abogado de la Defensa Fiscal.

Ministerio Izquierdo-Tocornal. — Alejado un tiempo de la arena política, volvió a ser Ministro de Estado el 1.º de julio de 1916. Desempeñó la cartera de Relaciones (V. *Izquierdo Luis*).

Permaneció de canciller hasta el 20 de dic. y en su nueva consagración ministerial demostró su saber en internacionalismo como antes lo había comprobado en asuntos económicos.

En 1919 fué a Estados Unidos y Europa en una comisión comercial de que formaban parte altos dignatarios de la banca y de la política. A su regreso tuvo la delicadeza de devolver algunos fondos que había recibido para gastos, lo que no fué aceptado por el Ministerio de Relaciones (M., 9 nov. 1919).

A su regreso renunció sus actividades

santiaguinas y vivió alternativamente en la capital o en su fundo Las Viscachas en Puente Alto.

En 1927 salió del retiro en que vivía y fué de Embajador a Buenos Aires. Su misión fué corta y al terminarla emprendió un viaje de recreo por Europa.

Ha sido gerente de la Compañía de Seguros La Estrella de Chile.

Posee varias condecoraciones, entre ellas la de Carlos III de España y la de la Corona de Italia.

Es casado con doña Elena Ross y tiene los siguientes hijos: María Tocornal de Claro, Luz y Juan A. Tocornal Ross.

D. Manuel Tomás Tocornal D. estudió leyes y obtuvo el título de abogado el 25 de julio de 1889.

No ha intervenido en política, pero en muchas ocasiones ha colaborado en la prensa publicando artículos sobre asuntos de interés público.

Ha sido director de la Soc. Nac. de Agricultura, de la Cía. del Telégrafo Comercial y de la Cía. de Gas de Santiago y ha tenido a su cargo la gerencia de varias Compañías de Seguros.

Hace años formó parte de la Junta de Beneficencia de Santiago. Es casado con doña María Teresa Gandarillas Matta, y tiene dos hijos: Tomás y Juan.

Terminaremos este mosaico con un broche de oro, con la monografía de uno de los hijos de D. Joaquín habidos en sus segundas nupcias con la señora Jordán.

D. José Tocornal Jordán n. en 1835. Se tituló de abogado en 1860. En su memoria trató de la *Rescisión de la venta por lesión enorme*. Viajó por Europa y a su vuelta se dedicó a la agricultura.

Desde 1870 empezó a actuar como diputado por Linares. Después salió por Curicó y Talca, siempre apoyado por el Partido Conservador. En 1879 fué alcalde de Santiago y presidente de la Junta Central de Donativos, organizada para atender a las víctimas de la guerra.

Ministerio Prats-Tocornal.—El 7 de agosto de 1890 formó parte como Ministro de Relaciones del histórico ministerio organizado por D. Belisario Prats (V.) y que permaneció hasta el 15 de oct.

Al renunciar tuvo la altivez de publicar varios artículos referentes a las causales del derrumbamiento del Ministerio.

En 1894 salió elegido senador por Ñuble y renovó sus poderes en el período siguiente. En 1906 resultó elegido senador por Valparaíso y en 1909 lo fué por Santiago. Desde 1905 fué presidente del Partido Con-

servador y actuó siempre como su inspirador y consejero.

Hombre de gran fortuna, sin hijos, y de profundas vinculaciones sociales, honró la memoria de sus antepasados y siguió sus huellas. Sirvió honradamente al país, trabajó por el engrandecimiento de sus instituciones, y legó su cuantiosa fortuna a la Univ. Católica.

Era dueño de la valiosa hacienda El Algarrobal de Colina, y poseía bienes por cantidades crecidas. M. el 18 de marzo de 1916.

Casado con doña Alejandra Lecaros, no tuvo descendencia.

Como homenaje a sus virtudes se le erigió un monumento en el Cementerio Católico, en la sección destinada a los benefactores.

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, II, 110, 602.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Ensayos Biog.*, III.—VICUÑA MACKENNA, *Juan Fernández*, 698.—R. BRISEÑO, *Antigüedades*, 382.—*Cuerpos Legislativos*, 29 a 402.—J. J. LARRAÍN Z., *Figuras Contemporáneas*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. B. SUÁREZ, *Hombres Notables*.—J. D. CORTÉS, *Dicc. Biog. A.*—*Diarios* de oct. de 1929.—*El Ferrocarril*, 12 sept. de 1878.

Toesca Richi Joaquín

JOAQUÍN TOESCA

Hijo de Roma, donde nació y estudió matemáticas, arquitectura y dibujo, llegó a Chile en 1780 a prestar sus servicios en la construcción de las obras que emprendía el entonces gobernador Jáuregui.

Fué discípulo de Sabattini, eminente arquitecto de origen siciliano y mariscal de campo del ejército español, a cuyas órdenes servía.

En Chile formó los planos y dirigió la construcción de la Casa de Moneda, que sometió a la aprobación del Virrey del Perú. Al mismo tiempo prestaba sus servicios en diversas obras que llevaron el sello de su talento y de su arte. La Catedral de Santiago, los templos de la Merced y San Francisco, el Palacio de los Tribunales, el Hospital de San Agustín de Talca, se cuentan entre sus obras arquitectónicas de más valor.

En la construcción de los tajamares del Mapocho, revisó y modificó los planos formados por el ingeniero Baradán. Se hizo cargo de la dirección técnica de la obra y por sus propias manos niveló el suelo y los cimientos, y enseñó a los albañiles todos los detalles de su arte, desde formar la mezcla, hasta levan-

tar las sólidas murallas que han resistido cerca de un siglo los embates del tiempo y del agua.

Casó en Santiago con doña Manuela Rebolledo y Pando. M. en 1800.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Ext.*—R. BRISEÑO, *Antigüedades Chilenas*, 37-155-214.—P. L. FERRER, *Hist. de la Medicina en Chile*, 238.

Toledo Briones Bonifacio

BONIFACIO TOLEDO

Después de 23 años de servicios judiciales (1903-26) y de haber desempeñado múltiples y laboriosas funciones, fué nombrado el 1.º de sept. de 1926, Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago.

N. en Los Andes el 14 de mayo de 1872. Cursó estudios completos de humanidades en el Seminario Conciliar de Santiago y de leyes y ciencias políticas en la Univ. Católica.

Se recibió de abogado el 14 de junio de 1898.

Hizo el servicio militar en el primer curso de aspirantes a oficiales de infantería, el año 1896, en el Batallón Buin, y obtuvo los despachos de subteniente de reserva de guardias nacionales.

Empezó la carrera judicial el 30 de abril de 1903 como juez suplente de Parral. Seguidamente obtuvo otros nombramientos: juez suplente de Combarbalá, julio y sept. de 1903; juez suplente de Ovalle el 29 de marzo de 1904; promotor fiscal en propiedad de Coquimbo el 4 de dic. de 1903; relator en propiedad de la Corte de La Serena, el 11 de junio de 1907; juez suplente de la misma ciudad, marzo de 1908; juez propietario del segundo juzgado de Tarapacá, el 11 de oct. de 1913; fiscal propietario de la Corte de Iquique, el 23 de mayo de 1918; Ministro en propiedad del mismo tribunal el 15 de mayo de 1920; y Ministro en propiedad de la Corte de Concepción, el 27 de julio de 1926.

En Iquique fué algunas veces presidente de la Corte, y en esa investidura, ya como Ministro demostró siempre su ecuanimidad, su competencia y su carencia de ostentación y de ruido.

Cuando salió designado para la capital, la sociedad iquiqueña le hizo diversas manifestaciones de aprecio y en esas demostraciones regocijadas y espontáneas estaban representadas las industrias, el comercio, el foro, la sociedad y la prensa.

Algunos diarios le dedicaron editoriales de despedida y de reconocimiento de méritos.

Su permanencia en la Corte de Apelaciones de Santiago fué acogida también con para-

bienes por la prensa metropolitana, que veía en él al magistrado que se había expedido en sus largas funciones judiciales con singular competencia y honorabilidad.

«Su designación para la Corte de Santiago, decía un diario (*L.*, 2 sept. 1926), ha sido muy bien recibida en los círculos judiciales y forenses de la capital.»

Y esa buena acogida se ha confirmado en los años posteriores al comprobar sus condiciones de seriedad, modestia y rectitud.

En 1931 es el Ministro más antiguo de todas las Cortes de Apelaciones de Chile.

Fueron sus padres D. Francisco Toledo y doña Filomena Briones.

Es casado con doña Elena Henderson Salamanea, y tiene un hijo, D. Pablo Aníbal Toledo Henderson, recibido de médico cirujano en junio de 1930.

Bibl.—*Anuario Ministerio de Justicia*, 1917, 408.—*Diarios* de sept. 1926.

Toledo Tagle Rafael

RAFAEL TOLEDO TAGLE

Tanto en el ejército como en la policía desarrolló durante cerca de 40 años una incansable labor, que mantuvo intachable su hoja de servicios hasta el día de su retiro con el grado de general de división (1925).

N. el 5 de enero de 1871 y comenzó su carrera como subteniente de ejército el 23 de julio de 1888 y desde esa fecha fué escalando los ascensos y ganándose la confianza de sus jefes.

Sirvió las siguientes altas jefaturas: comandante de armas de Nueva Imperial, nombrado en comisión especial; comandante del regimiento Lanceros; comandante del regimiento Cazadores; inspector de depósitos de Armamentos y Material de Guerra; comandante de la 4.ª brigada de Caballería y comandante de la 2.ª brigada de Caballería.

El 15 de junio de 1916, con el grado de teniente coronel, se le nombró prefecto de la Policía de Santiago.

Reasumió sus labores en el ejército y se le nombró, el 5 de feb. de 1921, inspector de depósitos de armamentos en la Dirección del Material de Guerra.

No estuvo mucho tiempo en el ejército, ya que en nov. de 1924 se le encomendaba la dirección general de Policías.

A raíz del 23 de enero, se necesitaron sus servicios en el ejército y se le trasladó de la policía a comandar la 2.ª división.

El 21 de marzo de 1925 presentó la revista militar como homenaje al regreso del Presidente Alessandri y ese mismo año se

santiaguinas y vivió alternativamente en la capital o en su fundo Las Viscachas en Puente Alto.

En 1927 salió del retiro en que vivía y fué de Embajador a Buenos Aires. Su misión fué corta y al terminarla emprendió un viaje de recreo por Europa.

Ha sido gerente de la Compañía de Seguros La Estrella de Chile.

Posee varias condecoraciones, entre ellas la de Carlos III de España y la de la Corona de Italia.

Es casado con doña Elena Ross y tiene los siguientes hijos: María Tocornal de Claro, Luz y Juan A. Tocornal Ross.

D. Manuel Tomás Tocornal D. estudió leyes y obtuvo el título de abogado el 25 de julio de 1889.

No ha intervenido en política, pero en muchas ocasiones ha colaborado en la prensa publicando artículos sobre asuntos de interés público.

Ha sido director de la Soc. Nac. de Agricultura, de la Cía. del Telégrafo Comercial y de la Cía. de Gas de Santiago y ha tenido a su cargo la gerencia de varias Compañías de Seguros.

Hace años formó parte de la Junta de Beneficencia de Santiago. Es casado con doña María Teresa Gandarillas Matta, y tiene dos hijos: Tomás y Juan.

Terminaremos este mosaico con un broche de oro, con la monografía de uno de los hijos de D. Joaquín habidos en sus segundas nupcias con la señora Jordán.

D. José Tocornal Jordán n. en 1835. Se tituló de abogado en 1860. En su memoria trató de la *Rescisión de la venta por lesión enorme*. Viajó por Europa y a su vuelta se dedicó a la agricultura.

Desde 1870 empezó a actuar como diputado por Linares. Después salió por Curicó y Talca, siempre apoyado por el Partido Conservador. En 1879 fué alcalde de Santiago y presidente de la Junta Central de Donativos, organizada para atender a las víctimas de la guerra.

Ministerio Prats-Tocornal.—El 7 de agosto de 1890 formó parte como Ministro de Relaciones del histórico ministerio organizado por D. Belisario Prats (V.) y que permaneció hasta el 15 de oct.

Al renunciar tuvo la altivez de publicar varios artículos referentes a las causales del derrumbamiento del Ministerio.

En 1894 salió elegido senador por Ñuble y renovó sus poderes en el período siguiente. En 1906 resultó elegido senador por Valparaíso y en 1909 lo fué por Santiago. Desde 1905 fué presidente del Partido Con-

servador y actuó siempre como su inspirador y consejero.

Hombre de gran fortuna, sin hijos, y de profundas vinculaciones sociales, honró la memoria de sus antepasados y siguió sus huellas. Sirvió honradamente al país, trabajó por el engrandecimiento de sus instituciones, y legó su cuantiosa fortuna a la Univ. Católica.

Era dueño de la valiosa hacienda El Algarrobal de Colina, y poseía bienes por cantidades crecidas. M. el 18 de marzo de 1916

Casado con doña Alejandra Lecaros, no tuvo descendencia.

Como homenaje a sus virtudes se le erigió un monumento en el Cementerio Católico, en la sección destinada a los benefactores.

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, II, 110, 602.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Ensayos Biog.*, III.—VICUÑA MACKENNA, *Juan Fernández*, 698.—R. BRISEÑO, *Antigüedades*, 382.—*Cuerpos Legislativos*, 29 a 402.—J. J. LARRAÍN Z., *Figuras Contemporáneas*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. B. SUÁREZ, *Hombres Notables*.—J. D. CORTÉS, *Dicc. Biog. A.*—Diarios de oct. de 1929.—*El Ferrocarril*, 12 sept. de 1878.

Toesca Richi Joaquín

JOAQUÍN TOESCA

Hijo de Roma, donde nació y estudió matemáticas, arquitectura y dibujo, llegó a Chile en 1780 a prestar sus servicios en la construcción de las obras que emprendía el entonces gobernador Jáuregui.

Fué discípulo de Sabattini, eminente arquitecto de origen siciliano y mariscal de campo del ejército español, a cuyas órdenes servía.

En Chile formó los planos y dirigió la construcción de la Casa de Moneda, que sometió a la aprobación del Virrey del Perú. Al mismo tiempo prestaba sus servicios en diversas obras que llevaron el sello de su talento y de su arte. La Catedral de Santiago, los templos de la Merced y San Francisco, el Palacio de los Tribunales, el Hospital de San Agustín de Talca, se cuentan entre sus obras arquitectónicas de más valor.

En la construcción de los tajamares del Mapocho, revisó y modificó los planos formados por el ingeniero Baradán. Se hizo cargo de la dirección técnica de la obra y por sus propias manos niveló el suelo y los cimientos, y enseñó a los albañiles todos los detalles de su arte, desde formar la mezcla, hasta levan-

tar las sólidas murallas que han resistido cerca de un siglo los embates del tiempo y del agua.

Casó en Santiago con doña Manuela Rebollo y Pando, M. en 1800.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Ext.*—R. BRISÑO, *Antigüedades Chilenas*, 37-155-214.—P. L. FERRER, *Hist. de la Medicina en Chile*, 238.

Toledo Briones Bonifacio

BONIFACIO TOLEDO

Después de 23 años de servicios judiciales (1903-26) y de haber desempeñado múltiples y laboriosas funciones, fué nombrado el 1.º de sept. de 1926, Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago.

N. en Los Andes el 14 de mayo de 1872. Cursó estudios completos de humanidades en el Seminario Conciliar de Santiago y de leyes y ciencias políticas en la Univ. Católica.

Se recibió de abogado el 14 de junio de 1898.

Hizo el servicio militar en el primer curso de aspirantes a oficiales de infantería, el año 1896, en el Batallón Buin, y obtuvo los despachos de subteniente de reserva de guardias nacionales.

Empezó la carrera judicial el 30 de abril de 1903 como juez suplente de Parral. Seguidamente obtuvo otros nombramientos: juez suplente de Combarbalá, julio y sept. de 1903; juez suplente de Ovalle el 29 de marzo de 1904; promotor fiscal en propiedad de Coquimbo el 4 de dic. de 1903; relator en propiedad de la Corte de La Serena, el 11 de junio de 1907; juez suplente de la misma ciudad, marzo de 1908; juez propietario del segundo juzgado de Tarapacá, el 11 de oct. de 1913; fiscal propietario de la Corte de Iquique, el 23 de mayo de 1918; Ministro en propiedad del mismo tribunal el 15 de mayo de 1920; y Ministro en propiedad de la Corte de Concepción, el 27 de julio de 1926.

En Iquique fué algunas veces presidente de la Corte, y en esa investidura, ya como Ministro demostró siempre su ecuanimidad, su competencia y su carencia de ostentación y de ruido.

Cuando salió designado para la capital, la sociedad iquiqueña le hizo diversas manifestaciones de aprecio y en esas demostraciones regocijadas y espontáneas estaban representadas las industrias, el comercio, el foro, la sociedad y la prensa.

Algunos diarios le dedicaron editoriales de despedida y de reconocimiento de méritos.

Su permanencia en la Corte de Apelaciones de Santiago fué acogida también con para-

bienes por la prensa metropolitana, que veía en él al magistrado que se había expedido en sus largas funciones judiciales con singular competencia y honorabilidad.

«Su designación para la Corte de Santiago, decía un diario (*L.*, 2 sept. 1926), ha sido muy bien recibida en los círculos judiciales y forenses de la capital.»

Y esa buena acogida se ha confirmado en los años posteriores al comprobar sus condiciones de seriedad, modestia y rectitud.

En 1931 es el Ministro más antiguo de todas las Cortes de Apelaciones de Chile.

Fueron sus padres D. Francisco Toledo y doña Filomena Briones.

Es casado con doña Elena Henderson Salamanea, y tiene un hijo, D. Pablo Aníbal Toledo Henderson, recibido de médico cirujano en junio de 1930.

Bibl.—*Anuario Ministerio de Justicia*, 1917, 408.—*Diarios* de sept. 1926.

Toledo Tagle Rafael

RAFAEL TOLEDO TAGLE

Tanto en el ejército como en la policía desarrolló durante cerca de 40 años una incansable labor, que mantuvo intachable su hoja de servicios hasta el día de su retiro con el grado de general de división (1925).

N. el 5 de enero de 1871 y comenzó su carrera como subteniente de ejército el 23 de julio de 1888 y desde esa fecha fué escalando los ascensos y ganándose la confianza de sus jefes.

Sirvió las siguientes altas jefaturas: comandante de armas de Nueva Imperial, nombrado en comisión especial; comandante del regimiento Lanceros; comandante del regimiento Cazadores; inspector de depósitos de Armamentos y Material de Guerra; comandante de la 4.ª brigada de Caballería y comandante de la 2.ª brigada de Caballería.

El 15 de junio de 1916, con el grado de teniente coronel, se le nombró prefecto de la Policía de Santiago.

Reasumió sus labores en el ejército y se le nombró, el 5 de feb. de 1921, inspector de depósitos de armamentos en la Dirección del Material de Guerra.

No estuvo mucho tiempo en el ejército, ya que en nov. de 1924 se le encomendaba la dirección general de Policías.

A raíz del 23 de enero, se necesitaron sus servicios en el ejército y se le trasladó de la policía a comandar la 2.ª división.

El 21 de marzo de 1925 presentó la revista militar como homenaje al regreso del Presidente Alessandri y ese mismo año se

le concedió su retiro con la pensión y el grado de general de división.

Fueron sus padres D. José Alvarez de Toledo y doña Elisa Tagle.

Es casado con doña Amelia Izquierdo.

Bibl.—E. MONREAL, *Hist. Documentada*, 477.—C. PINTO D., *Dicc. Personal*.—*Album Gráfico de la Policía*, 33-34.—N., 23 nov. 1924.—M., 15 enero y 5 feb. 1921.—I., 16 enero 1921, 5 nov. 1924 y 22 marzo 1925.

Tondreau Valin Narciso

NARCISO TONDREAU

Cerca de medio siglo se ha dedicado a la vida pública, como educador, como político, como periodista y escritor.

Hijo de La Serena, donde nació el 25 de oct. de 1861, fueron sus padres D. Luis Tondreau y doña Adela Valin, canadienses que llegaron a Chile en 1861.

Cursó los estudios humanistas en el Seminario de La Serena y en esa ciudad hizo las primeras armas en la enseñanza: fué profesor de latín del Seminario y de gramática del Colegio Católico desde 1879 a 1881.

Obtuvo su título de abogado el 15 de mayo de 1886, pero no ejerció la profesión. Desde las aulas universitarias colaboró en diversos periódicos y revistas: *El Tamaya* de Ovalle, *El Imparcial*, *La Libertad Electoral*, *La Epoca*, *La Tribuna*, *Artes y Letras*, etc.

Publicó en 1887 un volumen de poesías que tituló *Penumbas* y que lo consagró como un poeta sentido y de raro talento. El año antes había publicado la *Corona Fúnebre* de Viuña Mackenna y en 1889 la dedicada a D. Jorge Huneeus.

Tradujo diversas composiciones de Richepin, Víctor Hugo, Musset y de Horacio.

A fines de 1889 se le nombró adicto a la legación en Bolivia. Allí siguió colaborando en algunas publicaciones literarias.

Vuelto a Chile tomó parte activa en la revolución del 91 y fué nombrado por la Junta de Iquique, capitán de ejército y jefe de sección del Ministerio de Guerra. En agosto de ese mismo año fué ascendido a sargento mayor y se le encargó la ayudantía del Ministerio de Guerra en campaña. Se encontró en Concón y Placilla.

Triunfante la revolución se le encomendó en sept. de 1891 la intendencia de Maule, hasta enero de 1892. Fué trasladado a Linares, donde estuvo hasta 1894.

En sept. de 1897 recibió el nombramiento de rector del Liceo de Chillán y de profesor en las asignaturas de ciencias físicas y naturales.

El 8 de oct. de 1922 recibió el homenaje

de la ciudad de Chillán y del alumnado del Liceo por sus 25 años de labor al frente del establecimiento.

Es miembro de diversas corporaciones sociales y culturales, corresponsal en Chillán de la Academia Chilena, correspondiente de la Real Academia española y miembro de la Sociedad Musical Santa Cecilia.

Contrajo enlace con doña Delfina del Solar Pinochet y sus hijos son: Jorge, Guillermo, Luis, Sara Eugenia y Carlos.

Obtuvo su jubilación y ha continuado viviendo en Chillán.

Bibl.—MOLINA y ARAYA, *Selva Lórica*.—LEONARDO ELIZ, *Musas Chilenas*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—Diarios de oct. 1922.—N., 17 mayo 1929.

Tonkin Thomas Juan

JUAN TONKIN TH.

Tiene sangre inglesa y es chileno de origen, nacido el 10 de junio de 1875. Desciende de la dama británica doña Julia Thomas Richards, que en 1888 acentuó su cariño por Chile atacando el cólera junto con la señora del Ministro inglés, Sr. Kennedy; y del ingeniero, británico también como su esposa, D. Juan Ford Tonkin, que tuvo ingerencia en el auge de las actividades del norte del país y que, durante la época de la guerra del Pacífico, manifestó en forma especial su vinculación a Chile y fué el constructor, entre sus obras importantes, del gran establecimiento Bellavista de Antofagasta.

Las primeras enseñanzas de este hijo anglo chileno las recibió en el Santiago College, en los Padres Franceses y en el antiguo Colegio de San Agustín. Su educación profesional se efectuó en la Univ. del Estado, en la Católica y en Cooper Institute de Nueva York.

Ingresó como dibujante a la sección de Geografía de la Dirección de Obras Públicas (1892) y seguidamente fué calculador de la Oficina Hidrográfica e ingeniero de la Delegación de Salitreras. En este carácter, confeccionó en 1896 la carta de la región del salitre.

Esa obra, que también lleva la firma del delegado fiscal de Salitreras, D. Juan Francisco Campana (V.) mereció la publicación, hecha ese mismo año por parte del estado mayor general de Chile.

Se dirigió después a Estados Unidos (1898) y en ese ambiente de actividad y como demostración de su carácter, hubo allí de ser obrero y en seguida dibujante en los talleres de Green Point de la American Bridge Co. Terminados sus estudios en Norteamérica, ejerció en ese país su profesión y llegó a ser in-

geniero contratista de la antigua firma (entonces de muy vastas actividades) Milliken Bros., por lo cual estuvo a cargo de la estructura de acero del edificio de 28 pisos de la International Banking Corporation de Nueva York, de parte del Singer Building, del Teatro Hipodrome de Nueva York, de varios de los puentes Baltimore Ohio Railroad, viaductos de la International Paper Co., etc.

Fué después ingeniero y asociado de la firma J. G. White y Cía. que, en esa época, llevaba ya construídos 57 ferrocarriles eléctricos y otras obras de gran importancia mundial.

Su experiencia profesional, de más de diez años en Estados Unidos, fué suplementada por sus actividades y por la formación de varios negocios de importancia mediante la asociación con prominentes financistas norteamericanos, y con los cuales ha conservado estrechas relaciones.

De regreso a Chile, fué representante del Sindicato, formado por él, denominado Chilian Contracting Co., para hacer propuestas para el Ferrocarril de Arica a La Paz, y a cuyo efecto dirigió los estudios de las dos rutas del proyectado ferrocarril, en compañía de varios colegas norteamericanos. Después de un segundo viaje a Estados Unidos, representó definitivamente en Chile la firma J. G. White y Cía., miembro de la Chilian Contracting Co. ya mencionada, con el fin de hacer propuestas para la construcción del puerto de Valparaíso y del ferrocarril longitudinal. Sólo hizo los estudios de estas obras porque la firma que representaba no se interesó por esas propuestas en las condiciones que estaban estipuladas conforme a las especificaciones del Gobierno.

Como representante de importantes intereses norteamericanos, ha debido tratar el señor Tonkin con los últimos siete Presidentes que ha tenido Chile.

Entre sus labores de mayor importancia, debemos mencionar los estudios de un ferrocarril internacional de Santiago a la Argentina por el cajón del río Maipo.

En la industria eléctrica, después de muchos obstáculos vencidos, logró organizar la Compañía Nacional de Fuerza Eléctrica, con 1.500.000 libras de capital, llamada a despertar el interés de los chilenos en esta importante industria; pero no sólo fué su organizador sino que también su vicepresidente y director general, y como tal supervisó los estudios y la construcción de la planta hidroeléctrica de Maitenes de 33.000 HP. en el río Colorado, la que tuvo gran influencia en el mercado y en la electrificación de los ferrocarriles del Estado y dió lugar a la construc-

ción de una planta de mayor capacidad, la de Los Queltehues, obra de la Cía. Chilena de Electricidad, sociedad que fué formada por la fusión de la Chilian Electric Tramway and Light Co. Ltd. con la Cía. Nacional de Fuerza Eléctrica.

Antes de esta importante fusión y como apoderado y representante de J. G. White y Cía. de Nueva York y Londres, intervino, por cuenta de esta firma (comisionada por el Gobierno Británico) en el cambio de control de la Chilian Electric nombrada, que pasó, por causa de la guerra europea, del control alemán al británico. En estas delicadas circunstancias, este hecho, por tratarse de intereses de tanta importancia pudo haber sido causa de una situación tanto legal como de hecho que no le hubiera permitido a nuestra patria continuar como neutral y haber tenido que manifestar su preferencia a favor de una de las partes en la guerra. En esa gestión trascendental actuó con una discreción y acierto tales que tuvo una felicitación de una gran personalidad al servicio del Gobierno Británico y también un comentario favorable del entonces Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. En esta época se constituyó en Chile el primer directorio local de la Chilian Electric Tramway and Light Co. Ltd., formado por el señor Tonkin, don Ismael Tocornal y don Pedro A. Torres.

Por su actuación dentro de la Tracción Eléctrica, el público lo aprecia y considera como un luchador, pero es menester dejar constancia que era necesario estar posesionado del bienestar que podía traer a la comunidad el resurgimiento de la industria eléctrica para que el señor Tonkin luchara con tenacidad por obtener de las autoridades las facilidades del caso, y, desde este punto de vista, no sólo ha sido leal defensor de los intereses que le estaban confiados sino que también siempre ha tenido por divisa una compatible armonía de intereses entre aquellos y los nacionales.

El señor Tonkin es vicepresidente de la Cía. Chilena de Electricidad, Ltda. y presidente de la Cía. de Tracción y Alumbrado de Santiago; pero con anterioridad desempeñó la gerencia general de la Compañía y después, por muchos años, el cargo de director delegado con atribuciones especiales de parte de sus poderdantes y accionistas chilenos de esta empresa.

Antes de su identificación con la industria eléctrica, fuera de varios estudios técnicos y financieros que le fueron confiados por norteamericanos e ingleses, ejecutó varias obras de ingeniería en Chile dentro de la especialidad de acero estructural y concreto armado. Las principales construcciones a su

cargo han sido la Catedral de Valparaíso, todavía inconclusa por falta de fondos, la iglesia de los padres Redentoristas de Santiago y varias otras, inclusive su propia residencia frente al Parque Forestal de Santiago.

Como una demostración de su idiosinercia, manifestada en su juventud, debemos también mencionar que a los 21 años inventó y construyó un aparato para utilización de las olas del mar como fuerza motriz, de 20 HP. y de absoluta regularidad, el que logró interesar a muchas personalidades chilenas y norteamericanas, entre ellas al entonces Presidente de la Sociedad de Ingenieros Civiles de Estados Unidos, señor T. C. Clark, quien no sólo informó favorablemente sino que también invirtió dinero en las pruebas que se hicieron allí, de mayores proporciones de las que se hicieron en Chile (50 HP.), pero si el invento no resultó un éxito comercial, sí lo fué en el orden científico.

Como otro ejemplo de su carácter debemos citar que ante las dificultades de orden económico con una congregación religiosa con motivo de ciertos trabajos de ingeniería, tuvo la discreción de aceptar que ellas fueran sometidas al arbitraje, sin ulterior recurso, de la muy distinguida persona de un Obispo de Chile, quién falló a su favor.

En múltiples ocasiones ha conocido el público su forma de representar dignamente a la empresa que dirige, y así ha podido aquilatar su buen espíritu como la justicia absoluta en la finalidad de sus actos y el res-

peto a todos los derechos, como la lealtad y agradecimiento para las personalidades que con la empresa se han relacionado. Pero no ha sido su única actividad la dirección de una gran empresa industrial, sino que también ha demostrado que existen responsabilidades morales que exigen mejorar la condición de sus semejantes y es principalmente obra suya la oficina del bienestar del personal de la empresa con su buen servicio médico y servicios hospitalarios.

Su optimismo característico tiene sus fundamentos en el esfuerzo, en su constancia y tenacidad como en su preparación misma, de modo que lógicamente el triunfo tenía que acompañarlo.

A pesar de que ha ejercido siempre su ciudadanía chilena, aún en el cumplimiento de la ley de servicio militar, no ha querido hasta ahora figurar en política.

Es miembro de la Soc. de Ingenieros Civiles de Estados Unidos (M. Am. Soc. C. E.), del Inst. de Ingenieros de Chile, de la Soc. de Fomento Fabril, de la Soc. Nacional de Agricultura, etc., y de los principales Clubs.

Su esposa es doña Julia Dublé, hija del general D. Diego Dublé Almeida, y sus hijos son: D. Juan Raúl y doña Inés, casada con D. Mario González Valdés.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—ARTURO MONTERO, *Patentes de Invención.*—*Album Gráfico Soc. Fomento*, 213.—N., 4 enero 1929.—Diarios 1923, 25, 27 y 30.

Tornero Montero Santos

Tornero Olmos Orestes León

Tornero Olmos Recaredo Santos

Tornero Olmos Carlos

El nombre de los Tornero se halla ligado a las actividades periodísticas y librerías del país en el pasado siglo. Fueron dueños de *El Mercurio* de Valparaíso y lo dirigieron por espacio de 30 años. Hicieron una labor que ha grabado sus nombres en la historia del diarismo nacional y contribuyeron a la difusión de las letras con la fundación de librerías y casas editoriales.

D. Santos Tornero, el fundador del apellido, descende de D. León Tornero y de doña Francisca Montero, oriundos de Viniegra, España, donde nació el 1.º de nov. de 1808.

Llegó a Chile en dic. de 1834 y se radicó en Valparaíso. Trabajó como tenedor de libros en el almacén de D. José Vicente Sánchez.

Primera librería en Chile.—En 1840 abrió en Valparaíso la primera librería pública en Chile, que trajo como consecuencia la difusión de las obras científicas y culturales. An-

tes este comercio se reducía sólo a las tiendas y mercerías, que vendían obras sin valor literario alguno. Se necesitaba un carácter enérgico y una gran voluntad de trabajo para poder sostener una industria nueva, en pugna con los hábitos de una sociedad ignorante, pacota y cuyos principales factores o representantes se contentaban apenas con saber leer y escribir. Su labor fué fructífera, ya que sus establecimientos le sobrevivieron y su ejemplo tuvo muchos imitadores.

Administración de «El Mercurio» por D. Santos Tornero.—D. José Peláez y Tapia en su *Historia de El Mercurio* divide su obra en tres partes, encabezando la segunda con los años 1842 y 1879 cuando el Sr. Tornero se hizo cargo de este diario por compra hecha a D. Manuel Rivadeneira.

Antes de esta fecha el diario se mantenía por avisos comerciales y por subvención gubernativa; pero desde entonces tomó otros

SANTOS TORNERO

ORESTES LEÓN TORNERO

RECAREDO SANTOS TORNERO

CARLOS TORNERO

rumbos y se lanzó a explorar nuevos campos que lo pusieron a la cobeza de los escasos diarios que a la sazón se publicaban en América.

Fundó la página literaria, llamada *Variedades*, que aparecía los días domingos y abrigaba en sus columnas firmas tan conocidas como la de Sarmiento, Vicuña Mackenna, Amunátegui, etc. Defendió los intereses públicos y abogó por la industria, el comercio, la libertad y la educación, sin afiliarse a ninguna secta o color político.

En 1851 se asoció a su hermano D. Eusebio y con él continuó compartiendo las tareas periodísticas. En sus viajes a Europa traía materiales modernos y dejaba a D. Eusebio a cargo del diario. En uno de estos viajes la imprenta fué clausurada por no defender las ideas sustentadas por G., pero fué reabierta algunos meses más tarde (14 dic. 1858 al 17 marzo 1859).

Volvió a Chile en 1860, disolvió la sociedad con su hermano y quedó solo al frente de la empresa.

Al estallar la guerra con España traspasó sus empresas en calidad de venta a sus hijos Orestes y Recaredo y en 1866 se marchó a Europa con su esposa y cuatro hijos menores, formando más adelante la sociedad Tornero e Hijos entre sí y los mismos Orestes y Recaredo. Algún tiempo después de su regreso a Chile, en 1869, se disolvió esta sociedad y tomó D. Recaredo de su cuenta la empresa periodística y D. Orestes las librerías, retirándose luego D. Santos a gozar del descanso en su quinta de Limache.

El señor Tornero falleció en Santiago el 6 de abril de 1894, rodeado del prestigio que supo merecer su talento y su espíritu laborioso.

Era casado con doña Carmen Olmos de Aguilera Orrego.

Tuvo trece hijos, de los cuales sobreviven dos en 1931, los menores: D. Juan, residente en Italia y casado con doña Práxedes Bravo, y D. Carlos, de quien hablamos más adelante, después de referirnos a los dos mayores. Los otros hijos fueron, eliminando a los que murieron jóvenes: doña Matilde, casada con D. Ignacio Torres, de quien dejó tres hijos; y D. Enrique, casado con doña Virginia Martínez Irarrázaval y padre de René y Enrique.

D. Orestes León Tornero n. en Valparaíso el 6 de enero de 1838 y comenzó sus estudios en algunos colegios particulares de Valparaíso y en el Inst. Nacional. Cursó literatura general y algunos idiomas. Se trasladó a Europa (1857) y completó sus estudios.

Volvió a Chile en 1859 y reemplazó a su tío Eusebio en la dirección de *El Mercurio*. En 1864 se hizo cargo de la redacción y su

pluma ilustró durante varios meses las secciones literarias. Poco después tomó la dirección del diario y hubo de renunciar a la redacción. Posteriormente a la disolución de la sociedad de Tornero e Hijos, en 1869, tomó a su cuenta las librerías y pasó a manos de Recaredo la imprenta de *El Mercurio*.

Se radicó en Santiago e impulsó diversas industrias en el ramo de librería e imprenta y al mismo tiempo se dedicó a labores agrícolas.

Como publicista fué autor de un *Compendio de Historia de América*, que fué adoptado para la enseñanza en los colegios fiscales. Tradujo, en 1854, la obra de Dumas, *Isaac Laquedem*.

M. en Santiago el 12 de dic. de 1881. Fué casado con doña Ana Rosa Echeverría y le sobreviven tres hijos: D. Florencio, gobernador de San Felipe en 1931, y casado con doña Adela Baeza; doña Elena, viuda y con hijos de D. Urbano Undurraga; y D. Orestes, soltero y residente en Estados Unidos.

D. Recaredo Santos Tornero n. el 14 de oct. de 1842. Estudió en el Inst. Nacional y en la Escuela Superior de Comercio de París.

De regreso en 1860 se dedicó a las actividades libreras de su padre y después de 1867 se hizo cargo de la imprenta y el diario *El M.*, asociándose con D. Camilo Letelier en 1870.

Bajo su dirección *El M.* tomó rumbos nuevos y descolló por su labor literaria y cultural. Puso en la redacción a Blanco Cuartín, uno de los mejores valores literarios de esa época. Dotó a la imprenta de materiales nuevos y modernos.

Construyó en 1869 un edificio para la imprenta y las oficinas, que llamaba la atención por su fachada elegante y por su sólida construcción. En este local estuvo *El M.* durante 31 años. Fué demolido en 1925.

En 1875 vendió a su socio sus derechos a la empresa periodística y en 1877 se trasladó nuevamente a Europa con su familia, donde permaneció hasta 1880.

A su regreso a Valparaíso estableció una nueva librería e imprenta en la calle de la Victoria (Almendral) independientemente de la Librería del Mercurio que estaba en manos de su hermano Orestes. Al fallecimiento de éste, en 1881, tomó de su cuenta la Librería del Mercurio de Valparaíso y en 1890 fundó en esa ciudad el diario *El Comercio* apoyando la causa de Balmaceda.

M. en Santiago el 26 de julio de 1902.

En su matrimonio con doña Elena Stuyen Olmos le sobreviven cuatro hijos: doña Carmela, viuda de D. Ricardo López; D. Recaredo, casado con doña Pastora Bastías; doña Teresa; y D. Enrique, esposo de doña Irene Yungk.

A cargo de la vieja y tradicional Librería quedó D. Carlos Tornero, uno de los hijos menores del fundador de su apellido en Chile. En su vida de esfuerzo ha tenido que luchar para mantener las tradiciones familiares.

D. Santos Tornero había fundado librerías en diversas ciudades del país; en Copiapó, La Serena, San Felipe, Concepción y otras, que servían a la vez de agencias del diario, tomando el nombre de Librerías del Mercurio. Fué desprendiéndose de ellas y conservando sólo las de Valparaíso, fundada en 1840 y la de Santiago en 1845.

De todas estas librerías sólo subsiste la de Santiago que tomó a su cargo en 1882 D. Carlos Tornero, el menor de los hijos de D. Santos, a la temprana edad de 20 años, poco tiempo después del fallecimiento de su hermano Orestes. Esta librería se encontraba en aflictiva situación entonces y durante 42 años que estuvo en sus manos, alcanzó considerable desarrollo y prestigio. En 1924, después de un viaje a Europa, asoció al negocio a su sobrino Recaredo Tornero Stuyven y a un antiguo empleado, Erberto Zanzani, formando una compañía limitada y actuando el primero como gerente, sociedad que subsiste en 1931.

En 1899 esta librería fué despojada de su título de «Librería del Mercurio» porque no lo tenía inscrito en la Soc. Nacional de Agricultura, inscribiéndolo para sí otra persona, lo que originó un largo juicio que terminó con la prohibición de usar el título que había tenido esa librería durante más de medio siglo, a pesar de que la ley entonces vigente encomendaba a las Municipalidades este registro, ley que no fué observada por los tribunales de justicia. Es de notar, como caso curioso, que el diario *El M.* no tenía inscrito su título y sólo vino a hacerlo con motivo de estas incidencias. Habiendo considerado que ningún nombre con significación era digno de reemplazar al que poseyó esa librería en su larga vida, se llamó primero «Librería Tornero» y ahora «La antigua librería.»

M. en Santiago el 4 de julio de 1931.

Bibl.— P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog y de Ext. y La Librería en Chile*, 44 y 45.— J. PELAÉZ Y TAPIA, *Hist. de El Mercurio*, 140-148, 189, 192, 321, 325.—M., 12 sept. 1927 y 5 julio 1931.

Toro Amor Arturo

Toro Amor Rafael

ARTURO TORO AMOR
RAFAEL TORO AMOR

Profesionales ambos, el uno en leyes y en medicina el otro, han cumplido su misión en

forma que han merecido la gratitud de los que han podido conocerlos.

Son hijos de D. José María Toro y doña Eufemia Amor Zilleruelo.

D. Arturo Toro Amor recién recibido de abogado abrió su consultorio jurídico en Santiago y lo ha mantenido durante muchos años. Sin alardes de publicidad, su estudio es uno de los más serios de Santiago. Se ha dedicado a asuntos civiles, comerciales, mineros y bancarios y es abogado y consultor de algunos bancos, sociedades anónimas, mineras y casas fuertes.

Ha vivido alejado de los cargos fiscales y desarrollado su acción en el terreno puramente jurídico y eso le ha dado clientela, autoridad y prestigio.

Durante su juventud consagró buena parte de sus actividades a la instrucción del pueblo en escuelas sostenidas por instituciones particulares. Fué secretario de la Soc. de Instrucción Primaria y consejero de la misma durante varios años. Ha continuado prestando su concurso como consejero honorario.

En la madurez de su vida ha actuado en consejos de diversas corporaciones industriales. Ha sido durante varios períodos consejero de la Soc. de F. Fabril.

Como antiguo voluntario del Cuerpo de Bomberos posee la medalla y diploma que otorgó la M. de Santiago a los iniciadores de ese Cuerpo que se encontraron en el memorable incendio de la Artillería el 27 de enero de 1880.

D. Rafael Toro Amor se tituló de médico cirujano y se dedicó a hacer el bien en el alumnado y en algunas instituciones científicas.

Fué ayudante médico de la sección de microscopía y bacteriología del Inst. de Higiene; médico jefe de laboratorio del Hospital de San Juan de Dios, desde el año 1908, desempeñando al mismo tiempo, desde el año 1914 el cargo de jefe del servicio de anatomía e histología patológica del mismo Hospital; ayudante médico y jefe de trabajos prácticos de la clase de anatomía patológica y patología general de la Escuela de Medicina, desde 1913 a 1919; médico legista de Santiago desde 1916. En este carácter le tocó actuar, siempre con éxito, en los más sensacionales procesos ocurridos en Santiago.

En 1921 fué profesor suplente de anatomía patológica y el 26 de patología general. Desde 1920 fué profesor titular de bacteriología, patología general y anatomía patológica de la Escuela Dental.

En marzo de 1928 se presentó al concurso de medicina legal y obtuvo la cátedra. El 2 de oct. de 1929 fué designado director del

Inst. Médico Legal y en ese cargo falleció, con sentimiento general, el 25 de febr. de 1930.

En revistas, folletos y libros, publicó diversos y originales trabajos científicos sobre bacteriología, anatomía patológica, medicina legal y medicina interna. Sus principales estudios fueron sobre el bacilo de Loeffler, sobre extrangulación con lazo y otros. Publicó sus clases sobre anatomía patológica.

A la Escuela Arriarán concentró especialmente sus atenciones y en ella se le ofreció una velada fúnebre el 13 de abril de 1930 y en nov. del mismo año fundó una clínica en su nombre.

Su hermano D. Arturo recibió numerosas demostraciones de condolencia, tanto de sociedades de bienestar como de instituciones científicas y del Consejo Universitario. (N., 1.º mayo 1930).

Bibl.—M., 26 mayo 1928; 2 marzo y 15 abril 1930.—N., 3 oct. 1929.

Toro Hurtado Gaspar **Toro Hurtado Policarpo**

GASPAR TORO
POLICARPO TORO

Los Toro Hurtado son hijos de D. Pedro Pablo Toro y doña Teresa Hurtado.

D. *Gaspar Toro* n. en Melipilla en 1848 y se graduó de abogado en 1870.

Siguió la carrera diplomática y en 1876 fué secretario de la legación de Chile en Buenos Aires, desempeñada a la sazón por D. Diego Barros Arana. A su regreso, escribió una relación de aquellas negociaciones diplomáticas y fué nombrado profesor de historia en el Inst. Nac. Desde entonces data su apostolado docente y su dedicación a investigaciones históricas.

Escribió varios artículos y folletos sobre esos temas.

En 1886 publicó un *Compendio de Historia de América y especialmente de Chile* que ha servido de texto de enseñanza en las escuelas públicas. Hasta 1917 llevaba diez ediciones. Varios otros libros, como *Erección de los estudios conventuales en Chile*, *Fisonomía intelectual y moral de los conquistadores*, *Historiadores de la Colonia* y *Las primeras escuelas de Chile*, imprimieron a su fisonomía moral el sello de los que están dispuestos a sacrificarse en aras de las investigaciones. En varias legislaturas salió de diputado y fué secretario de la Univ., de la Facultad de Filosofía y de la Cámara de Diputados.

En 1888 recibió poderes de diputado liberal por Iquique. Ocupó varias veces la tribuna del Club del Progreso y contribuyó a fundar el Círculo La Ilustración, la Acade-

mia de Leyes y otras corporaciones científicas. En 1888 dió una conferencia sobre *El Parlamentarismo Chileno*.

El 91 fué partidario de la revolución y en 1892 fué nombrado Ministro de Justicia e Instrucción en el segundo Gabinete de D. Jorge Montt. Permaneció en el Ministerio desde el 14 de marzo hasta el 9 de julio.

Volvió a ocupar la misma cartera desde el 24 de nov. de 1895 hasta el 18 de sept. de 1896.

Después no volvió a figurar en el escenario político.

Casado con doña Luisa Barros, ha tenido varios hijos, entre ellos D. *Gaspar Toro Barros*, recibido de abogado en 1909 y esposo de doña Ester Baseuñán.

D. *Policarpo Toro* siguió la carrera de marino y cumplió sus deberes de tal en la guerra del 79. Se encontró en varios combates y al terminar la campaña había recibido bien de la patria y tenía los galones de capitán de corbeta.

Incorporación a Chile de la Isla de Pascua.—Varias veces se habían hecho exploraciones a la Isla de Pascua, llamada antes Rapa Nui y por los ingleses Easter Island; pero a ningún marino ni a ningún Gobierno se le había ocurrido incorporar a la soberanía de Chile aquel pedazo de tierra perdido en la inmensidad del océano. En 1870 se mandó una comisión encargada de medirla y hacer su descripción científica, misión encomendada al capitán D. Luis Ignacio Gana (V.) en unión de otros oficiales y jefes de la marina.

Al capitán D. Policarpo Toro se le debe la iniciativa en cumplir los requisitos exigidos por el derecho internacional para que aquella isla pasara a formar parte integrante del territorio chileno.

En 1887 empezó a hablar de este asunto en Valparaíso con el súbdito inglés D. Juan Brander, que se decía dueño de la mitad de Rapa Nui. A fines de ese año partía el capitán Toro en la Goleta *Palomo* en dirección a la isla, comisionado por el Gobierno para realizar todas las negociaciones necesarias tendientes a transferir a Chile la soberanía de ese territorio.

En la isla realizó lo necesario para que Chile quedara como dueño absoluto de ella y de todos sus bienes muebles e inmuebles, para lo cual hizo extender una serie de escrituras públicas de los particulares no indígenas.

Volvió a Chile y los contratos que había firmado fueron estudiados por una comisión compuesta por D. Jorge Huneeus y D. Osvaldo Rengifo.

Cesión perpetua de la Isla de Pascua a

Chile.—Volvió a la Isla el capitán Toro para legalizar la documentación oficial y tomó posesión de ella a nombre del G. de Chile.

El 24 de sept. comunicaba al comandante general de marina que con fecha «9 del presente aceptamos y proclamamos la cesión que los naturales de Rapa Nui o Isla de Pascua nos hicieron de la soberanía de esa isla para el Supremo Gobierno de la República.»

La toma de posesión de la isla se hizo por medio de este documento, «Policarpo Toro H., capitán de corbeta de la Marina de Chile, y comandante del crucero *Esmeralda*, actualmente en esta, declaro aceptar, previa ratificación de mi Gobierno, la cesión plena, entera y sin reservas, de la soberanía de la Isla de Pascua, cesión que nos ha sido hecha por los jefes de esta isla para el Gobierno de la República de Chile. *Rapa Nui*, septiembre de 1888.—*Policarpo Toro.*»

El documento de cesión expresa:

«Los abajo firmados, jefes de la Isla de Pascua, declaramos ceder para siempre y sin reservas al Gobierno de la República de Chile, la soberanía plena y entera de la citada Isla, reservándonos al mismo tiempo nuestros títulos de que estamos investidos y de

que gozamos actualmente.—*Rapa Nui*, 9 de sept. de 1888.—Jefes: Atann Arü.—Peterico Tadana. (Siguen otras 18 firmas de indígenas).

Así quedó Chile en posesión de los 118 kilómetros cuadrados que tiene de superficie la milenaria y novelesca *Rapa Nui*, por la cual el G. ha escuchado ya varias proposiciones de arriendo o de venta por parte de algunas potencias extranjeras, algunas de las cuales ofrecen cantidades que no se imaginaron nunca los que negociaron su posesión eterna y sin reservas en 1888.

Continuó el Sr. Toro en la marina y en 1891 rehusó seguir el movimiento de la escuadra y se mostró fiel a Balmaceda. Tenía el grado de capitán de navío.

Poco pudo hacer por su causa en aquella contienda. Ya estaba un tanto achacoso y senil. Sufrió las consecuencias del desastre de Placilla, se vió privado de su carrera, pero al fin se le concedió la pensión de retiro y pasó tranquilamente sus últimos días en Santiago, M. en 1921.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—L. SILVA, *La Isla de Pascua*.—N., 23 dic. 1928.

Toro Valdés José Gregorio

Toro Dumont Nicolasa

Toro Valdés Domingo José

Toro Guzmán Domingo José

Toro Herrera Arturo de

Toro Herrera Domingo

Toro Codesido Bernardino

Toro Herrera Santiago de

Toro Guzmán Bernardo José

JOSÉ GREGORIO DE TORO

NICOLASA TORO DE CORREA

DOMINGO J. DE TORO

DOMINGO JOSÉ DE TORO

ARTURO DE TORO HERRERA

DOMINGO TORO HERRERA

BERNARDINO TORO CODESIDO

SANTIAGO DE TORO HERRERA

BERNARDO JOSÉ DE TORO

En la monografía del conde de la Conquista, D. Mateo de Toro Zambrano, hemos expresado que esta familia tenía viejos pilares aristocráticos y pergaminos que databan de varios siglos y que procedían de los monarcas de Toledo.

Aquí reseñaremos las biografías de los hijos y nietos del vizconde de la Conquista.

D. *Gregorio Toro Valdés* fué titulado caballero de Santiago, tenía el grado de coronel de ejército y heredó el mayorazgo instituido por su padre, D. Mateo de Toro Zambrano. M. en 1816. Estaba casado con la dama española doña Josefa Dumont. Su hijo mayor, José Gregorio, murió en la batalla de Maipo y peleaba a favor de los realistas.

Su hija, doña *Nicolasa Toro de Correa* fué la heredera del mayorazgo y a favor de la cual se expidió en España, en 1857, real carta de sucesión como tercera condesa de la Conquista. Ocupó por los antecedentes his-

tóricos de su familia, por su inmensa fortuna (la hacienda de la Compañía, del mar a la cordillera en extensión) y por su inteligencia un puesto eminente en la sociedad santiaguina. La condesa Toro, como se la llamaba, fué casada con D. Juan de Dios Correa de Saa (V.) y de ese enlace tuvo numerosísima descendencia, los Correa Blanco, Correa Sanfuentes, Correa Roberts, Vieña Correa, Ovalle Correa, Irarrázaval Correa, Correa Larraín, Rodríguez Correa, etc. Su muerte, ocurrió el 12 de abril de 1912 en su célebre casa colorada, heredad de su abuelo D. Mateo de Toro, produjo un eco de dolor, así en los hogares de la opulencia como en los de la pobreza y la desgracia.

D. *Domingo José de Toro Valdés*, caballero de Alcántara y coronel del regimiento de la Riviera, casó en 1811 con doña María Mercedes Guzmán Lecaros y es tronco de la familia de Toro, perpetuada por varonía. De

él proceden las de Toro Herrera, Concha y Toro, Vicuña Toro, Viel y Toro y de Toro Necochea y Toro Hörmann.

D. *Domingo José de Toro Guzmán* n. en Santiago en 1803.

Lo condujo a Europa el general San Martín y allá se educó, primero en Inglaterra y después en Francia y en los principales países europeos. En Francia se relacionó con las principales personalidades, como Dumas, Lafayette y Lesseps; y al volver a Chile, rico, inteligente y aristócrata, figuró entre los principales representantes de la sociedad metropolitana.

Sus salones, engalanados con la supremacía cautivadora de su esposa, doña Emilia Herrera (V.), constituían el centro de atracción de Santiago. Por ese tiempo llegaron emigrados ilustres de la Argentina y encontraron cariñoso hospedaje en la mansión del nieto de un Presidente de Chile.

En política fué partidario de la candidatura de D. Manuel Montt y tuvo influencia bajo ese régimen. En 1861 salió elegido senador suplente y renovó su mandato en el período posterior.

Formó una familia numerosa, que empezó a figurar cuando él se encontraba en el apogeo de su esplendor. M. el 23 de dic. de 1887.

Dimos la nómina de sus hijos en la biografía de la señora Emilia Herrera de Toro (V.), y ahora vamos a consignar algunos rasgos de los principales:

D. *Arturo de Toro Herrera* n. en Santiago en 1848. Después de cursar humanidades se dedicó a la prensa. En 1872 colaboró en la *Rev. de Santiago*. Escribió algunas biografías de personajes extranjeros.

Después se dedicó a la agricultura en un fundo de Rancagua.

Su esposa fué doña Amelia Herrera Martínez.

D. *Domingo de Toro Herrera* n. en 1845 y estudió ingeniería en Chile y Estados Unidos. En su juventud se dedicó a las faenas agrícolas.

Pertenece a esa generación de jóvenes que en 1879 dejaron todos los halagos de la fortuna, todas las comodidades de situaciones brillantes en la sociedad, en los negocios o en la política, para tomar las armas y acudir en defensa de su patria.

Era el futuro comandante del Chacabuco uno de aquellos que hizo decir un día al general Amengual, veterano del Puente de Buin y más glorioso combatiente del 79, que si un día lo llamara de nuevo el G. a organizar un regimiento, esperaría a la salida de un gran baile de sociedad a los jóvenes elegantes que en su regimiento Esmeralda habían mostrado ser los más abnega-

dos, los más disciplinados, los mejores en el combate.

En la campaña del Pacífico fué comandante del batallón Chacabuco y actuó desde Antofagasta a Chorrillos y Miraflores. Alcanzó al grado de coronel.

En la política, tuvo también actuación sobresaliente: liberal convencido, sirvió diversos cargos públicos tales como la intendencia de Coquimbo (1881) y Valparaíso (1885), puestos en los cuales dejó huellas profundas de su laboriosidad.

Viajó por Europa y a su vuelta se le nombró superintendente de la Moneda.

En varios períodos fué diputado y en 1888 salió de senador por Coquimbo. Renovó su mandato en 1891-94.

No firmó el acta de deposición de Balmaceda, pero fué contrario a la actitud de su hermano político, lo que le valió agrios vituperios de los cronistas y comentaristas de aquellos luctuosos acontecimientos. Firmó la sentencia condenatoria del Ministerio Vicuña en 1893 y fué implacable con los que cayeron con Balmaceda.

El 25 de agosto de 1897 fué nombrado Ministro de Industria y Obras Públicas. Desempeñó el cargo hasta el 16 de nov.

Fué a pasar su ancianidad a Talagante y allí vivió como un patriarca hasta el 4 de mayo de 1923. Sus restos fueron sepultados con gran pompa y solemnidad en el cementerio general de Santiago. Era casado con doña Josefina Codesido, dama de origen limeño y tuvo un sólo hijo, D. *Bernardino Toro Codesido*, digno mantenedor de su rango y de sus tradiciones.

Ha ocupado altos puestos en la administración, entre ellos los de jefe de sección y subsecretario de Estado. Se dedicó un tiempo a la diplomacia y fué Ministro de Chile en Venezuela.

En todas sus funciones ha procedido con la distinción propia de su linaje.

Casó en primeras nupcias con doña Fidela Bascuñán y en segundas con doña Cora Maillard.

D. *Santiago de Toro Herrera* n. en 1863.

Educado en Inglaterra, viajó diversas veces por Europa y Estados Unidos, trayendo siempre alguna obra de progreso para su país, en cuya industria agrícola su iniciativa ha dejado un sello de adelanto. Por su cultura y su simpatía personal reunía a su alrededor un vasto grupo de amigos.

Fué regidor por Santiago y diputado liberal por Chillán. Era el que residía más tiempo en el fundo Lo Aguila, el patrimonio de la familia.

M. en Santiago el 16 de agosto de 1925. Era casado con doña Ana Astaburuaga.

D. *Bernardo José de Toro y Guzmán*, hermano de D. Domingo José, fué en 1849 encargado de negocios de Chile en el Perú. Más tarde desempeñó igual cargo en Buenos Aires. Fué diputado al Congreso en varias legislaturas. Largos años fué director de la Sociedad Unión Chilena de Seguros Mutuos de Santiago. Casó con doña Mercedes Calvo, viuda de Cañas. Por este enlace fué padrastro de D. Blas Cañas y de doña Mercedes Cañas, esposa de D. José Arrieta. M. en 1866.

D. *Joaquín de Toro Valdés*, hijo menor del conde, fué caballero de Santiago. Influyó para que su padre ordenase la celebración del Cabildo Abierto el 18 de sept. de 1810. Casó con doña Carmen Irarrázaval y de sus descendientes procede D. Antonio de Toro Donoso, padre de los Toro Ovalle.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Manual del Senado*, 181, 260 y 265.—*Diarios de mayo 1923 y agosto 1925.*—J. D. CORTES, *Dicc. Biog.*—D. AMUNÁTEGUI SOLAR, *Mayo-rzgos*, III.

Toro Zambrano Ureta Mateo de

MATEO DE TORO ZAMBRANO

Es la majestad real que se hace carne en la República. Divide una era de otra y separa dos etapas de la historia: la una que se hunde con el andamiaje de los siglos y queda sepultada en el osario de la colonia, de la monarquía y de Marcó del Pont, el último estertor de la realeza hispana; y la otra que se incorpora del lecho tridentario en que dormía y se guarece bajo el alero de la propia soberanía. D. Mateo de Toro Zambrano es la columna miliaria de esas dos etapas: él marca la que termina y la que empieza, la que nace y la que muere. Es el eslabón principal de una cadena eterna; la que unifica a la humanidad, aunque sea dislocándola momentáneamente.

Era de cepa nobiliaria, como quiera que sus antepasados habían desempeñado altas investiduras públicas en el Reino de Toledo por 1567.

N. en Santiago el 20 de sept. de 1727 y vivió hasta el 27 de febr. de 1811, 84 años. Sus padres eran D. Carlos de Toro Zambrano y Escobar, elevado dignatario colonial, y doña Jerónima Ureta Prado. Entre sus antecesores estaba el conde Juan Alonso de Toro.

Educóse bajo la dirección de su tío, D. José de Toro Zambrano, obispo de Concepción.

Quedó huérfano muy joven y heredero de la valiosísima hacienda de Huechún, en

Melipilla. Se dedicó a la agricultura y conjuntamente al comercio de ultramarinos con España.

Ingresó a la milicia, como lo hacía toda la nobleza, y a los 22 años tenía el grado de capitán del regimiento real de Caballería, título que se le discernió en España en 1749. En 1750 se le nombró, por el Ministerio de la Corona, gobernador de Chiloé, cargo que renunció por estar en el desempeño de otras funciones militares. Aceptó la gobernación de La Serena.

En 1761 fué alcalde ordinario de Santiago y corregidor en 1763, en reemplazo de D. Luis de Zañartu. Terminó los trabajos del tajamar y el famoso puente de Cal y Canto, cuya demolición presenciarnos desde 1886, cuando se hacía la canalización del Mapocho.

Empleó parte de su considerable fortuna en algunas obras de beneficencia. En 1767 fundó el Hospicio con fondos de su propio peculio y gastó otros caudales en obras de adelanto local.

En 1768 fué nombrado lugarteniente de capitán general. Tenía entonces el grado de teniente coronel, acordado por el Rey de España.

En 1769 fué creado vizeconde de la Descubierta y el 6 de marzo de 1770 se le honró con un título de Castilla: el de conde de la Conquista. En la cédula real que le acordó este título se le reconoce su jerarquía de raza y de herencia, así como sus servicios a la Corona.

En 1762 estuvo de gobernador interino de Chile y después reemplazó a D. Francisco Javier de Morales. En 1772 fué nombrado superintendente de la casa de Moneda y ese mismo año se le dió facultad para fundar un mayorazgo en su hacienda. (J. T. MEDINA, *Dicc. Colonial*).

Diez años después donó a la ciudad de Santiago las aguas del río Maipo que había extraído y canalizado con sus propios recursos.

En una ocasión proporcionó víveres al ejército hasta por la suma de 80 mil pesos y las utilidades las donó al erario real.

Hizo algunas campañas a la Araucanía y fué ascendido a brigadier, o general de brigada por cédula real expedida en Araucanía (1799).

La exaltación de García Carrasco a la Gobernación de Chile no le preocupó mucho, a pesar de que él no carecía de títulos para haber ocupado el cargo. Lo que originó su distanciamiento de García Carrasco, fué el apresamiento de los tres patriotas Ovalle, Rojas y Vera y la forma vejatoria y violenta con que procedió. Más de

300 ciudadanos se reunieron para protestar del atentado y pedir un cabildo abierto, el primero que se celebró en Chile y que trajo el derrumbamiento de la monarquía.

Primera Junta de Gobierno Nacional.—Después de una serie de incidentes (V. *García Carrasco, Ovalle, Rojas José Antonio, Argomedo José Gregorio e Infante José Miguel*), se constituyó la primera Junta de Gobierno y se eligió Presidente a D. Mateo de Toro y Zambrano.

Bajo su gobierno se organizaron los primeros cuerpos militares que sirvieron de base al ejército patriota; se decretó el comercio libre con todas las naciones civilizadas; y se dispuso todo para contrarrestar la influencia de los partidarios del Gobernador García Carrasco.

Acaso la misma agitación en que vivió desde la asunción del poder y aun desde antes, aceleró el término de su vida. M. el 27 de febr. de 1811 en el ejercicio de sus funciones de primer Presidente de la República de Chile.

Noble de origen y vinculado a la realeza española por sus títulos y por sus tradiciones familiares, no se imaginó acaso que iba a ser el creador de una nacionalidad nueva y a segregar de la corona ibera una de las joyas que la adornaban. La creencia general era entonces, como lo dice Amunátegui y casi todos los antiguos historiadores, conservar estas tierras para el muy amado D. Fernando VII.

El conde de la Conquista era casado con doña Nicolasa Valdés y dejó la siguiente sucesión: D. José Gregorio, D. Joaquín y D. Domingo, cuyas biografías van aparte; doña Josefa, casada con D. Pedro Flores de Cienfuegos; doña Mariana, que casó dos veces, una con D. Juan Antonio de Armaza y la otra vez con D. Mateo A. Gamero; doña Inés, esposa de D. Pedro de Junco y que se estableció en España, y doña Mercedes, casada con el español D. Carlos Vigil, y en segundas nupcias con D. Santiago Aldunate Larraín.

Bibl.—J. T. MEDINA, *Dicc. Biog. Colonial*.—D. AMUNÁTEGUI S., *Títulos de Castilla*, III.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*, etc.

Toro Zelaya Domingo

DOMINGO TORO ZELAYA

Desde hace muchos años ha vivido en la Argentina. Ejerció un tiempo su profesión de abogado en Chile, título que obtuvo el

29 de abril de 1885 en la Univ. del Estado; y más tarde se trasplantó a las ciudades del Plata. Hizo la revalidación de su título en la Univ. de Buenos Aires y ha ganado valiosos litigios en la Cámara de Apelaciones de aquella metrópoli.

Uno de sus hijos, Jorge, que tenía el título de abogado, m. en Mendoza el 17 de marzo de 1920 a los 29 años de edad.

Bibl.—Z., 28 nov. 1924.—N., 18 marzo 1920.

Torrealba Contreras Ernesto

ERNESTO TORREALBA

Como un celaje pasó por el cielo del periodismo y del magisterio. Vivió intensamente y eso mismo parece que labró su ataud.

Dió las humanidades y se incorporó a los cursos de francés y filosofía del Inst. Pedagógico. Se recibió de maestro en ambas asignaturas y empezó su rodar de empleos y de clases (1915). Estuvo en los Liceos de Talca y de Temuco y por el año 20 hacía clases en el Pedagógico. Era ese el primer escalón de sus ensueños.

En 1922 se presentó a *La N.* y empezó a escribir.

En dos años se formó una reputación literaria. Su carrera fué fácil, vaporosa e irisdicente.

Espoleado por la bohemia y por el anhelo de trotar por el mundo, lió un día sus bártulos y se fué a París. Llevaba la correspondencia de *La N.*, un puñado de ilusiones en el alma y la sonrisa juvenil en los labios.

Enviaba cartas de París, de Ginebra, de Bruselas, de todas las grandes capitales europeas.

Su obra más consistente está vaciada en sus libros *Estampas prohibidas* y *París Sentimental y Pecador*, que atraieron la atención del público europeo y americano en 1927.

Ese año regresó a Chile. Al pasar por Buenos Aires se le dieron banquetes y manifestaciones de cariño por los periodistas y por el círculo intelectual La Peña.

Había formado su hogar en el extranjero y llegó a Santiago a vivir la tranquilidad, la madurez y la dicha. Dos años duró el idilio de paz: el 31 de marzo de 1929 caía fulminado en una clínica y su cadáver era como la irrisión del destino. La muerte se había ensañado en un apuesto doncel de 35 años.

Bibl.—N. desde 1922 a 1929.—M., 1.º abril 1929.

Torrealba Ilabaca Zenón**ZENÓN TORREALBA**

Desde joven ingresó a las filas del Partido Demócrata y fué uno de sus directores hasta el día de su muerte.

En 1894 se contó entre los miembros de la Soc. Manuel Rodríguez y alcanzó los más altos puestos directivos. Figuró en varias otras instituciones y en el Congreso Social Obrero, cuya presidencia desempeñó en varias ocasiones.

En el seno de su partido y en sus artículos de prensa se dió a conocer como abnegado servidor de las clases obreras. Fundó en 1909 el periódico demócrata *La Tribuna*, que dirigió hasta 1915.

Fué candidato municipal en 1905 y no se le respetó su elección.

Su vida de parlamentario comenzó en 1909 como diputado demócrata por Santiago y auspició en ese período diversas obras de adelanto social. Obtuvo la fundación de poblaciones obreras, aumentos de salarios y subvenciones para las escuelas nocturnas. Se renovó su mandato en el período de 1915 a 1918 y prestó siempre su apoyo al bienestar del pueblo y a los principios de su partido.

Elegido senador en 1919 sirvió con mayor empeño su trabajo de amparador de las clases trabajadoras.

En el primer Gabinete organizado en la Presidencia del Sr. Alessandri se le confió la cartera de Industrias y Obras Públicas (23 dic. 1920). Su labor mereció el aplauso de correligionarios y grupos.

Torreblanca Dolarea Edecio**Torreblanca Dolarea Manuel Antonio****Torreblanca Campusano Rafael****Torreblanca Dolarea Rafael**

El fundador de esta casta copiapina llamábase también D. Rafael Torreblanca y en busca de minas y de riquezas se encontró un día en la cúspide de los millones, que luego perdió en las profundidades del subsuelo. Fué descubridor de los minerales de Retamo y Remolinos, y trabajó minas en Chañareillo y otros poblados y des poblados atacameños. VICUÑA MACKENNA, (*Album de la Gloria*, 29) dice que «pereció pobre en escudos, en el eterno remolino de la vida del cateador.»

Su muerte se produjo en Copiapó, el 16 de nov. de 1879. Era casado con una dama copiapina, doña María Dolarea, y dejó diez hijos, cinco hombres y cinco mujeres. Dos

Fomentó las obras de pavimentación y edificación fiscal y dió trabajo a miles de cesantes de las salitreras que se encontraban en los albergues. Impulsó obras de regadío y de caminos.

Aprovechó las fábricas y maestranzas nacionales para la confección del equipo ferroviario, a fin de que las ingentes sumas que van al extranjero por este capítulo queden en el país, contribuyendo al progreso de nuestras industrias y a la economía general.

Renunció el 16 de agosto de 1921.

El 11 de sept. de 1923 tuvo su vida un desenlace trágico.

Había triunfado en la elección interna de su partido para candidato a senador por Santiago, derrotando a su contendor el diputado D. Luis Correa Ramírez, lo que produjo en el ánimo de éste una ofuscación que acarreó una doble desgracia: la muerte violenta del señor Torrealba y el suicidio de su victimario.

La pasión política, o más bien, las perturbaciones que suscitan en los espíritus estas luchas por obtener un puesto parlamentario fueron la causa determinante de un hecho doloroso que enlutó a dos hogares respetables.

Se le hicieron honores de general de brigada y sus exequias fueron solemnes. En el Senado se hizo indicación para otorgarle a su familia una pensión de 10 mil pesos.

Había nacido en Curicó el 9 de abril de 1875 y era hijo de D. José Torrealba y de doña Margarita Ilabaca.

Bibl.—OSVALDO LÓPEZ, *Dicc. Biog. Obreiro*.—*Manual del Senado*, 206 y 276.—*Diarios de Santiago de 1919, 1921 y sept. de 1923.*

EDECIO TORREBLANCA**MANUEL A. TORREBLANCA****RAFAEL TORREBLANCA C.****RAFAEL TORREBLANCA**

de éstas, doña Antonia y doña Camila, casadas con D. Gavino Campusano y D. Juan de Dios García, han tenido descendientes que han figurado en la vida pública, como D. Daniel Martner (V.) y D. Ricardo Fritis (V.).

Los cinco hijos varones tuvieron sus relampagueos de nombradía. D. Víctor Torreblanca Dolarea, murió de oficial de D. Pedro León Gallo en la batalla de Los Loros (1859); D. Rafael se enroló en el regimiento Atacama, peleó en Pisagua, San Francisco y Los Angeles y cayó heroicamente en Taena, entonando un *Adiós* en versos de poderosa enjundia lírica; D. Edecio, antiguo minero, descubridor de la mina

Blanca Torre, padre feliz de un futuro Ministro (V. *Torreblanca W. Edecio*) y fallecido cuando le sonreía la fortuna; D. Zacarías, matemático insigne y minero infatigable; y finalmente D. Manuel Antonio Torreblanca, nacido en 1844, industrial, ingeniero de minas, explotador de veneros en Talca, Santa Rosa y Huantajaya y muerto en Copiapó en 1900.

D. *Edecio Torreblanca Dolarea* n. en Copiapó en 1846. Minero como su padre, vagó por los desiertos atacameños buscando los tesoros de las profundidades. Impulsó la prosperidad minera de Taltal y descubrió la mina Blanca Torre, en Sierra Esmeralda. Trabajó veneros en Chañaral, Copiapó y Antofagasta, y tuvo alternativas de gran fortuna y gran miseria.

Radióse un tiempo en Valparaíso y allí lo encontró la revolución del 91. Aunque radical de ideas, como buen copiapino, se enroló en el ejército balmacedista y peleó como mayor de ejército y ayudante del general Alzérreca en Concepción y Placilla. Setenta y dos días estuvo preso por su amistad personal con Balmaceda y por su adhesión a la causa caída.

Volvió a sus exploraciones mineras y recorrió los desiertos en unión de su hijo Edecio, a quien colocó en una escuela pública de Antofagasta y en 1900 lo preparó él mismo para que ingresara a la 3.ª preparatoria del Inst. Nacional. Esquivó siempre la fortuna, no pudo ver sus halagos y murió sin ver el alcance de sus minas ni los alcances más efectivos y seguros que debía tener su primogénito, habido en su matrimonio con doña Hortensia White (V. *Torreblanca White Edecio*).

Su hermano, D. *Manuel Antonio Torreblanca*, nacido en Copiapó el año 1844 y titulado de ingeniero de minas en la Escuela de Minería de Copiapó, no fué más afortunado en sus trabajos y exploraciones. Explotó las minas Elena, Veta Negra, en Pampa Larga; Carmen Bayo en Pintados y Elisa en Atacama. Dirigió los grupos de minas en Sierra Esmeralda y el Guanaco en Taltal, y de Santa Rosa y Huantajaya en Iquique.

Vuelto a Copiapó al lado de los suyos, m. en 1900.

En su enlace con doña Filomena Campusano fué padre de D. Rafael Torreblanca Campusano, digno por muchos conceptos de la estimación que ha sabido conquistarse.

N. en Copiapó en 1883. Estudió en su ciudad de origen y siguió matemáticas en la Univ. del Estado. Se tituló de ingeniero civil (1906) y se incorporó a algunas empresas técnicas particulares y después a la

sección de obras hidráulicas del Apostadero Naval de Talcahuano (1908-18). Bajo las órdenes del ingeniero D. Enrique Barraza (V.), construyó la dársena para el puerto militar, una de las obras marítimas más importantes de aquella época, ya que era el tercer puerto mundial en que se empleaban grandes bloques de cemento armado.

Ya hemos dicho (V. *Reyes Cox Eduardo*) que había la creencia de que los ingenieros chilenos no conocían las leyes y aplicaciones de la hidráulica, error que desvanecieron los señores Barraza y Torreblanca, entre muchos otros, con sus grandes proyectos basados en el tecnicismo de las obras marítimas.

En Talcahuano construyó el dique N.º 2, erigido en pleno mar y con capacidad para recibir barcos de 35 mil toneladas. Ocho años empleó en aquella construcción gigantesca, en la que usó el aire comprimido y bloques de cemento armado.

En 1918 llegó a la Cámara contrariando casi su voluntad, merced al esfuerzo y al empeño decidido de sus amigos y correligionarios que lo ungieron candidato por Talcahuano, lo hicieron triunfar fácilmente y le renovaron sus poderes en las elecciones de 1921.

Desde que ingresó a la Cámara se transformó en el campeón de la ley de instrucción primaria obligatoria.

Además del proyecto de instrucción, trabajó en la ley de caminos, en el saneamiento de las ciudades por medio del alcantarillado, en la dotación de agua potable, etc.

Estudió en el Ecuador, comisionado por el sindicato chilenoecuatoriano, la construcción de una gran vía que partiera del puerto Balavár y se bifurcara en dos grandes ramales con término en Loja y Cuenca.

Desde que terminó su labor legislativa, se ha concentrado en el ejercicio de su profesión dentro y fuera del país.

Para cerrar este cuadro lo haremos con un nombre grato al heroísmo y a los trovadores del valor y del ensueño.

D. *Rafael Torreblanca Dolarea*, el héroe de Pisagua y mártir de Tacna, n. en Copiapó en 1854. Como todos los de su progenie, se instruyó para seguir la carrera comercial y mineralógica. Estudió matemáticas y en 1872 era ensayador de metales. El año siguiente se encaminó a Cuba para pelear por su libertad y uno de sus hermanos lo detuvo en Lima, donde hizo clases de matemáticas en el Liceo Inglés.

Alistado como subteniente en el primer batallón Atacama mandado por el bravo comandante Martínez (V.), se reveló como

un héroe en el asalto de Pisagua el 2 de nov. de 1879. Fué el primero en escalar la cumbre de la montaña enemiga, erizada de cañones, y clavar sobre ella la bandera de su cuerpo. La proeza le valió un galón y el título de valiente. Con la misma bravura lidió en Dolores, San Francisco y Los Angeles, lo que hizo que se le ascendiera a capitán y se le citara en el parte oficial.

A sus hazañas unía sus arreos de poeta. A tres camaradas que cayeron en Pisagua les dedicó este epitafio:

Cayeron entre el humo del combate,
Víctimas del deber y del honor.
¡Denodados y heroicos compañeros,
Valientes de Atacama, adiós, adiós!

Antes de Tacna escribía a una amada ausente:

Voy a buscar en medio de la guerra,
Entre el humo sangriento del combate,
Una bala piadosa que me mate
O algún rayo de luz para mi sién!

Y su presagio se cumplió. Encontró ambas cosas al escalar, espada en mano y en ímpetu irresistible, las alturas del cerro tacneño. No una, sino dos balas, horadaron su cuerpo, y un rayo de luz, la luz que nunca muere, nimbó su nombre y alumbró su gloria. Se le ha llamado el Bayardo copiapino, el caballero sin miedo y sin tacha.

Bibl.—VICUÑA MACKENNA, *Album de la Gloria*, 29.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Album Gráfico de la Soc. F. Fabril*, 214.—*Opinión*, 22 nov. 1919.

Torreblanca White Edecio

EDECIO TORREBLANCA

Su vida ha sido un esfuerzo continuado y su carrera administrativa importa la compensación de ese esfuerzo por una mano de comprensión y de justicia.

Cuando se le nombró subsecretario del Interior, en 1925, los diarios decían: Es un sol que nace, recordando el drama de Echevaray.

Efectivamente nacía un nuevo astro en la burocracia chilena y con una fuerza de expansión que en menos de un quinquenio abarcaba la Contraloría General de la República y el Ministerio de la Propiedad Austral.

N. en Valparaíso el 16 de sept. de 1888, de doña Hortensia White y de D. Edecio Torreblanca Dolarea (V.).

Siguiendo los trabajos mineros de su padre recorrió diversos pueblos del norte. En

Antofagasta estuvo en la escuela pública un año y su padre lo preparó en seguida para entrar, en 1900, a la 3.^a preparatoria del Inst. Nacional, como externo, para lo cual su madre se estableció en Santiago.

Sin perder año se recibió de bachiller en ciencias Físicas y Matemáticas, en 1907 e ingresó a la Escuela de Ingeniería. Pero las minas paternas seguían mal y hubo de renunciar a sus estudios, para aceptar la oferta de su ex profesor en el Inst., D. Carlos Silva Cruz, que le llevó al Ministerio de Educación Pública. Allí, supliendo en los cargos inferiores, en las licencias y a mérito, alternativamente, llegó a adquirir cierta práctica administrativa que lo llevó al puesto de secretario del Ministro. Sirvió en tal carácter con D. Domingo Amunátegui Solar, D. Eduardo Suárez Mujica, D. Jorge Huneeus Gana, y otros. Había entrado temporalmente al Ministerio, mientras las minas se mejoraban, y estuvo allí 16 años. Recorrió todos los cargos, uno a uno, hasta desempeñar la subsecretaría, como suplente, en total, por más o menos dos años.

Le tocó ser subsecretario de Educación suplente gran parte del año 1920, en la elección del Sr. Alessandri. Era radical de fila, como la mayor parte del profesorado. El Partido Radical apoyaba al Sr. Alessandri y él tenía Ministros unionistas, pero el Presidente de la República, Sr. Sanfuentes, que le había ascendido a jefe de sección en 1918, no le mostró nunca desconfianza. Allí tuvo de Ministro a D. Lorenzo Montt (V.), uno de los hombres más preparados, más honestos, patriotas y activos que ha conocido.

Ingresó en 1910 al profesorado del Inst. Superior de Comercio, y aun, como afectuoso recuerdo, conserva dos horas, a la semana, de economía política. En esa clase enseñaba este aforismo: Se debe ser honrado por deber y por conveniencia: ser honrado es el mejor negocio del hombre.

Privadamente estudió todo el curso de derecho de la Univ. de Chile.

Ha sido dos veces intendente de provincia, temporalmente.

Cuando desempeñó la subsecretaría de Educación, en 1923, el G. de Venezuela le otorgó la medalla de honor de la Instrucción Pública, primera condecoración que recibió.

En 1925 se le llevó, sin pedirlo y un poco contra su voluntad, a la subsecretaría del Interior; él prefería la de Educación. Le tocó una labor difícil y peligrosa para su porvenir burocrático, pero duró allí tres años, y soportó las mayores conmociones

políticas y reformas sin cuenta de todo orden.

El 5 de enero de 1928 fué nombrado subcontralor y en enero siguiente contralor general de la República.

Con D. Rodolfo Jaramillo hizo entonces la reorganización del servicio.

En una conferencia que dió a sus alumnos del Superior de Comercio, en 1929, y que se publicó en los diarios principales del país y en el *Boletín de la Contraloría*, hizo un esquema sintético de lo que era la Contraloría General de la República: su constitución interna, sus funciones y sus fines.

Como Contralor dispuso la recopilación de los documentos relacionados con las tierras del sur. Ordenó una serie de trabajos y de compilaciones de leyes, entre ellos, la publicación detallada de las deudas y garantías del Estado.

El 19 de dic. de 1929 publicó un tomo con el rubro *Legislación sobre tierras y colonización*.

Creación del Ministerio de Propiedad Austral.—El problema de la constitución de la propiedad austral, íntimamente vinculado a la situación de los indígenas, había permanecido hasta ahora sin solución, porque nunca se le había atribuido su total importancia, sin embargo de afectar en forma intensa a un grupo apreciable de las más ricas provincias agrícolas de Chile.

En oct. de 1929 se creó el Ministerio de Propiedad Austral por un período eventual de tres años y se nombró para desempeñarlo al Contralor de la República, Sr. Torreblanca, que lo desempeñó conjuntamente con la Contraloría hasta el 31 de dic. de 1929.

El 31 de oct. de 1930, al cumplir un año de existencia como Ministro, había hecho varias jiras por los poblados sureños y distribuido su Ministerio en cuatro departamentos, a saber: Departamento Central, Jurídico, de Mensura de Tierras, y de Bienes Nacionales y Colonización.

La organización en provincias está representada por oficinas de la Propiedad Austral, que funcionan en Angol, Contulmo, Temuco, Pitrufquén, Valdivia, La Unión, Osorno, Puerto Montt, Ancud, Castro, Aysén y Magallanes; y por los juzgados de Indios de Temuco, Nueva Imperial, Valdivia, Victoria y Pitrufquén.

Durante el mes de mayo de 1930 hizo una jira por varias provincias y celebró una asamblea interprovincial en Angol, y otra en Osorno, a la que concurrieron agricultores y propietarios de las provincias de Valdivia y Chiloé.

Una de las leyes más importantes que obtuvo del Congreso, en Propiedad Austral, fué la de régimen de hipotecas en el sur del país, con el fin de obtener crédito fácil para los agricultores; otras la reforma de la ley de Propiedad Austral y de la ley de indígenas. En Fomento, consiguio la ley que reserva al Estado el monopolio de la refinación del petróleo y la hidrogenización del carbón. En Agricultura, el impuesto movable al ganado argentino y la ley de primas a la exportación. De interés general, la ley de facultades extraordinarias, de enero de 1931.

Creación del Ministerio de Tierras y Bienes Nacionales.—En uso de esas facultades, se dictó en abril de 1931 un decreto gubernativo con fuerza de ley que creó el Ministerio de Tierras, Bienes Nacionales y Colonización, con lo cual se amplía y se le da carácter definitivo a la función del de la Propiedad Austral y se establece un control debidamente organizado de todos los bienes públicos.

El nuevo Departamento de Estado, cuyas funciones comenzarán el 1.º de enero del año 1932, atenderá también a la ejecución de un plan de colonización.

En 1925 fué por tres meses director general del Trabajo, para elaborar un plan de reorganización de esos servicios.

Ha sido vicepresidente de la Caja de Previsión de Carabineros de Chile, consejero de Enseñanza Comercial de la Caja Nacional de EE. PP. y de la Caja Nacional de EE. Municipales y director de la Soc. Nacional de Profesores.

En julio de 1930 fué Ministro de Fomento y, por orden de S. E. creó el Ministerio de Agricultura, para servir el cual fué nombrado interinamente. En dic. volvió a servir interinamente esas dos carteras.

Crisis ministerial en 1931.—Por diversos incidentes (V. *Schroeders Edgardo von* y *Ureta Echazarreta Arturo*) los Ministros presentaron colectivamente sus renunciaciones el 27 de abril. Cinco de ellas fueron aceptadas y el Sr. Torreblanca continuó en sus funciones de Ministro de la Propiedad Austral e interinamente se le confió las carteras de Fomento y Agricultura.

En esas funciones ha creado el Consejo de Economía Nacional y dictado decretos con fuerza de ley sobre colonización indígena, bienes nacionales, propiedad del norte del país, protección para constituir definitivamente la propiedad en el sur, sobre el oro, la cal, ferrocarriles, la sobreproducción, y especialmente sobre la nacionalización del petróleo, cuyo descubrimiento en 1931 no es aje-

na a su iniciativa ni a la del Presidente de la República (V. ECHENIQUE H. GONZALO, en la sección *Addenda* de este volumen).

Ha servido infinidad de comisiones, derivadas de los cargos públicos que ha desempeñado. Entre éstas, la más importante fué la secretaría de la comisión consultiva que hizo la Constitución Política de 1925. A él se le encomendó la publicación de las actas.

Renunció colectivamente con sus colegas en julio de 1931 y al Ministerio en que él figuraba le sucedió el Ministerio Blanquier-Montero (V.) y la serie de acontecimientos que ocasionaron la caída del Presidente Ibáñez.

Renovación ministerial en 1931.—Como resultado de la renuncia presentada el 9 de julio de 1931 por el Ministro de Hacienda, D. Rodolfo Jaramillo, se produjo el mismo día la renuncia total del Ministerio, que fué aceptada por el Presidente de la República, con excepción de los Ministros de Guerra y Marina, general D. Pedro Charpin y almirante D. Hipólito Marchant, que continuaron en sus cargos (V. *Venegas Arturo y Blanquier Pedro*).

D. Francisco Garcés Gana, que desempeñaba la presidencia del Banco Central por fallecimiento de D. Emiliano Figueroa, fué comisionado para reorganizar el Gabinete, comisión que declinó dos días después y fué reemplazado en esas gestiones por D. Pedro Blanquier (V.), el antiguo director de los ferrocarriles del Estado.

El día 13 de julio se constituyó el nuevo Ministerio y para reducir los gastos públicos se acordó, como lo había pedido días antes

el diputado D. Arturo Venegas, reducir a siete los Ministros del despacho, en lugar de los once que antes funcionaban.

Se formó el siguiente Ministerio, que juró el día 13: Jefe del Gabinete (V. *Philippi Julio*) y Ministro de Hacienda, D. Pedro Blanquier; Interior y Bienestar Social, D. Juan Esteban Montero; Relaciones Exteriores, Comercio, Tierras y Colonización, D. Carlos Aldunate Errázuriz; Justicia e Instrucción, D. José María Ríos Arias; Fomento y Agricultura, D. Francisco Cereceda; Guerra, general D. Pedro Charpin, y Marina, contralmirante D. Hipólito Marchant.

Restablecimiento del Ministerio de Tierras y Colonización.—El G. del Sr. Montero se inauguró con la supresión del Ministerio de la Propiedad Austral, llamado después de Tierras y Colonización, e incorporado como una sección al de Relaciones Exteriores. Con fecha 14 de agosto de 1931 se restableció ese Ministerio con el nombre de Tierras y Colonización y se confió su desempeño al antiguo líder del obrerismo y representante de las clases trabajadoras, D. Carlos Alberto Martínez (V. en *Addenda*).

Desde su alejamiento del poder se le han hecho cargos e increpaciones, que él se ha apresurado a contestar y desvanecer.

Es casado con doña Corina Droguett y tiene tres hijos: Jorge Edecio, Corina y Adriana.

Bibl.—Z., 13 junio 1925.—S., 27 agosto 1925.—M., 17 abril y 6 sept. 1925, 11 dic. 1929, 23 julio y 31 oct. 1930.—I., 7 junio, 14 nov. 1925, 1.º dic. 1929.—N., 17 febr. 1925, 23 agosto y 7 sept. 1929, 15, 20, 23 y 24 mayo y 8 agosto 1930.—Diarios de 1931.

Torres Arce Diego Antonio
Torres Arce José Antonio
Torres Arce José María
Torres Arce Víctor

DIEGO ANTONIO TORRES
JOSÉ ANTONIO TORRES
JOSÉ MARÍA TORRES
VÍCTOR TORRES ARCE

Descienden de D. Antonio Torres, médico portugués, y de doña Benigna Pérez de Arce y Henríquez, sobrina del ilustre fray Camilo Henríquez, de quien heredaron el talento que los hizo brillar a fines del pasado siglo.

D. *Diego Antonio Torres*, nacido en 1841, se dedicó a las matemáticas. En abril de 1865 se le nombró profesor de física y química del Inst. Nac. y fué el fundador de esta asignatura y de los gabinetes de física y química de ese plantel. Recibió su título de ingeniero geógrafo en 1867, y fué nombrado ensayador de la casa de Moneda.

Para la enseñanza de sus alumnos escribió dos textos: *Nociones de Física Elemental*, y *Tratado de Química Elemental*, que

fueron adoptados por el Consejo de Instrucción Pública. En 1895 hizo modificaciones al tratado de química, dándole el título de *Química Moderna*.

En 1873 fué nombrado miembro de la Facultad de Matemáticas de la Univ. y ascendido en 1891 al cargo de secretario. En 1894 se le designó decano de la Facultad y salió reelegido en 1896.

Hizo este año un viaje a Europa, comisionado por el G. para adquirir material de enseñanza.

M. en Santiago y su esposa, doña Isabel de la Barra, le sobrevivió hasta el 27 de abril de 1919 (M. del 29 abril).

D. *José Antonio Torres* n. en Valdivia en 1828 y se dedicó al diarismo y a la poesía.

Fué escritor de raro talento y cultivó la literatura en todos sus géneros.

En 1851 era redactor de *El M. de Valparaíso* y escribía estudios filosóficos, controversias políticas, piezas dramáticas y poesías jocosas, que daban a conocer la ductilidad de su espíritu.

En 1853 escribió la leyenda en verso *Nadie hasta el fin es dichoso*.

En 1858 fundó en Santiago la primera publicación ilustrada y satírica del país, que epigrafió: *El Correo Literario*, en la que defendía los fueros del pueblo y la libertad de conciencia. Por su propaganda liberal se le expatrió en 1859.

Se radicó en Lima y siguió en su lucha literaria. Fundó un periódico que le dió celebridad.

Vuelto a Chile en 1860 publicó sucesivamente las siguientes obras: *La educación de la mujer*, *Los jesuitas*, *Los oradores chilenos*, *Los misterios de Santiago*, *La hermosa Caderie*, *La Independencia de Chile*, *La cuestión de límites entre Chile y Bolivia*.

En 1861 leyó en la tribuna del Círculo de Amigos de las Letras, un *Estudio sobre población y educación del pueblo*. M. en 1864.

D. José María Torres n. en 1842 y se dedicó a las letras.

Se dió a conocer desde muy joven por sus artículos en *El Ferrocarril*, *El M.*, *La Rev. del Pacífico* y *La Revista Chilena*. El año 60 obtuvo una mención honrosa en el certamen literario de La Sociedad de Amigos de la Ilustración por su composición poética *La derrota de Rancagua*.

Obtuvo en 1867 el cargo de taquígrafo del Congreso y más tarde el de profesor de taquigrafía del Inst. Nacional.

Publicó en 1878 un valioso estudio crítico sobre *La poesía chilena en El Ferrocarril* y en la *Rev. de Santiago*.

Más tarde se dedicó a escribir novelas históricas y de costumbres y en ellas se reveló como escritor de valía.

Pertenece a este género las obras tituladas: *Los amores de un esclavo*, *Los mártires del deber* y *El cementerio en el día de todos los Santos*.

Falleció en Santiago en 1887.

D. Víctor Torres Arcé fué, como sus hermanos, un inspirado bardo y un eximio escritor. Cultivó con especialidad la poesía lírica, aunque publicó interesantes piezas teatrales e ingeniosas novelas.

N. en Santiago el 28 de julio de 1847 y estudió humanidades en el Inst. Nacional. Fué durante largos años taquígrafo del Congreso.

Prestó su concurso a las letras nacionales desde 1868 y su primera obra fué una

novela social de costumbres en la que lució el chiste ingenioso y que tituló *Los amores de un pije*.

Adornó con su pluma las páginas de diversas publicaciones, entre otras de la *Revista Chilena*, *Revista de Santiago*, *Veladas Literarias*, *El Ferrocarril* y *La Lectura*, de la que fué director en 1883.

En 1877 recopiló sus poemas y los dió a luz con el título de *Poesías Líricas*.

Fué en 1879 el cantor de las glorias del ejército y publicó diversas poesías, siendo una de ellas *La Corona de la Esmeralda*.

Entre sus obras literarias podemos citar: *Los dos amores*, *El falso honor*, *El sacrificio inútil*, dramas; *La mujer*, estudio social; *La revolución de los pañales*, estudio histórico, y los trabajos inéditos que legó a su familia: *Una víctima más*, drama; *La coqueta*, cuadro de costumbres, y *La cantinera*, novela histórica.

M. en 1883 y la prensa le consagró varios artículos necrológicos.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—M., 29 abril de 1919.

Torres Ibieta Pedro A.

PEDRO A. TORRES

El Banco de Chile ha sido su hogar y su templo. En él ha pasado la mayor parte de su vida y desde el cargo de secretario que ocupó en 1894 subió a subgerente en 1897, a director gerente en 1910, a director gerente general en 1926 para llegar a presidente en enero de 1931.

En esas sucesivas etapas ha ido ganando todos los puestos superiores del escalafón bancario de Chile.

Desde la cumbre de la poderosa institución mide a todos con el mismo cartabón y defiende con criterio simplista y absoluto los intereses que le están confiados. Su palabra es la última resolución y es la que fija la norma al Banco, a los créditos y a sus empleados. Desde hace años, o más propiamente desde que desapareció D. Augusto Villanueva ha pasado a ser la columna más sólida del Banco de Chile. Fué el colaborador constante del Sr. Villanueva en el magnífico desarrollo de esta corporación.

Ha pertenecido y forma parte de diversos directorios bancarios y de empresas.

Fué miembro del primer consejo del Banco Central como uno de los representantes de los bancos nacionales hasta 1927, en que se ausentó a Europa. En unión de D. Ismael Tocornal fué nombrado director de la Empresa de Tracción Eléctrica. Fué asimismo presidente de la misma Empresa y de

la Compañía Inglesa de Teléfonos y es vicepresidente de la Compañía Minera Tocopilla. En abril de 1931 se le designó miembro del directorio de la Caja de Crédito Hipotecario.

Su extraordinaria experiencia en el mundo de las finanzas lo hace ser un elemento valiosísimo en la dirección de estas grandes empresas e instituciones.

Ha recibido distinciones de Gobiernos extranjeros como la muy honrosa de comendador de la Orden del Imperio Británico, que le confirió el Gobierno de S. M. Británica cuando él se encontraba en Londres.

En 1929 regresó al país, siguió formando parte del directorio del Banco de Chile, dejando de ser gerente general y en enero de 1931 fué designado presidente, el cargo cumbre de la institución.

Presidencias del Banco de Chile.—Han sido presidentes de él desde que se hizo la fusión en 1894, los siguientes personajes: D. José Besa, D. Ramón Donoso, D. José Rafael Salas, D. Germán Riesco, D. Leonidas Vial, D. Augusto Villanueva, D. Alberto González Errázuriz, en 1928 D. Juan Antonio Orrego y en 1931 D. Pedro A. Torres. Todos ellos han ejercido el cargo hasta su fallecimiento, a excepción del Sr. Orrego, que renunció por motivos de salud.

Consejos fundadores del Banco de Chile.—Completando los datos informativos sobre la formación del Banco que están inser-

tos en la biografía de D. José Besa (V.), agregaremos la nómina del primer Consejo que hubo tanto en Valparaíso como en Santiago al iniciar sus labores en 1894. Consejo de Valparaíso: señores Francisco Neuman, Herman Fischer (V.), Salustio Beeche (V.), David Burns, Tomás Gervasoni (V.), Santiago Lyon (V.), Guillermo S. Eyre, Eduardo Sandiford, Arnoldo Billwiler, Henry Strack y Francisco Valdés Vergara (V.). Consejo de Santiago: señores Ramón Barros Luco, Ramón Donoso Vergara, José Alberto Bravo, Enrique De Putrón, Luis Montes Santa María, Luis Pereira, Germán Riesco, José Rafael Salas, Joaquín Subercaseaux, Leonidas Vial y Eduardo Videla.

D. Pedro A. Torres n. en Valparaíso, ciudad donde recibió su instrucción en el colegio inglés de Mackay y donde se inició en la vida bancaria. Fueron sus padres D. Pedro Antonio Torres, respetable caballero colombiano que desempeñó durante largos años el cargo de cónsul de su país en Valparaíso y después en Santiago hasta 1895, año en que falleció; y la señora Emilia Ibieta, oriunda de Concepción.

Es casado con doña Hortensia Reyes Föster.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—I., enero 1931.—*Banco de Chile, Reseña histórica en conmemoración del 25º aniversario de su fundación, año 1919.*—Diarios de enero de 1931.

Torres Rojas Manuel José

Torres Echavarría Belisario

Torres Echavarría Tomás R.

Torres Boonen Manuel

MANUEL JOSÉ TORRES

BELISARIO TORRES

TOMÁS R. TORRES

MANUEL TORRES BOONEN

El fundador de este hogar vivió a mediados del último siglo y se dedicó a la administración, a la enseñanza y a la judicatura.

D. Manuel José Torres se tituló de abogado el 14 de sept. de 1850. Antes de esa fecha desempeñaba la secretaría de la intendencia de San Felipe.

El 9 de sept. de 1847 se le nombró rector del Liceo de San Felipe por un decreto supremo firmado por D. Manuel Bulnes y su Ministro de Instrucción D. Salvador Sanfuentes.

Unos seis años estuvo al frente de ese establecimiento y no pudo realizar una labor eficiente y duradera porque estuvo en rivalidad con el intendente D. Ramón García. Renunció el rectorado el 25 de enero de 1853. Trasládose a Valparaíso y desempeñó hasta su fallecimiento el juzgado del crimen de aquel puerto.

Había nacido en Santiago en 1818 y era

hijo de D. Hermenegildo Torres y doña Juana Rojas. Casó con doña Edelmira Echavarría.

Dejó tres hijos: el Dr. Tomás R., D. Belisario y D. Agustín L. Torres Echavarría.

D. Belisario Torres se dedicó al comercio y tuvo un rasgo genial, de intensa y previsora filantropía, al despedirse de los vivos.

Fundación Belisario Torres.—Instituyó en su testamento, en 1917, un legado de 500 mil pesos para construir un pensionado que sirviera de hogar a los alumnos de provincia mediante el pago de una módica pensión mensual.

El Consejo de Instrucción Pública pidió al G. en nov. de 1918, la concesión de un terreno para edificar el pensionado. Fracasó la idea, en vista de lo cual el directorio de la Fundación, compuesta del presidente del Senado, del rector de la Univ., de D. Luis Dávila, D. Juan Antonio Orrego, D. Guillermo Echavarría, D. Nicanor Maram-

bio, D. Manuel Hederra, D. José A. Alfonso y D. Claudio Matte, adquirió un terreno en la avenida de La Paz, esquina de Nueva Lastra, y levantó un edificio de dos pisos con capacidad para cien pensionados.

La Fundación empezó a funcionar en 1927.

Además del legado de 500 mil pesos, el Sr. Torres dejó también un fondo de 200 mil pesos cuyos intereses servirán para costear pensiones en Europa o Estados Unidos, a los huéspedes de la Fundación que más se distinguen en sus estudios universitarios.

Una hermana del filántropo, doña Ana L. Torres, hizo un legado de quince mil pesos para aumentar los fondos del Pensionado Universitario instituido por la filantropía de D. Belisario Torres.

D. Tomás R. Torres estudió medicina y se recibió de médico cirujano. Ejerció su profesión en Santiago. Fué médico notable y autor de varios estudios científicos.

Celebró matrimonio con doña Teresa Boonen Rivera, hermana del general, y entre sus hijos ha descollado D. Manuel Torres Boonen, nacido en Santiago el 23 de agosto de 1880.

Cursó humanidades en el Colegio de San Ignacio y en el Inst. Siguió estudios de medicina y se tituló de médico cirujano en 1903.

Ingresó a la administración en 1900 como ayudante de la clase de botánica y en 1903 fué ayudante de la clase de medicina legal. Designado ayudante voluntario de la Sanidad Militar, concurrió al socorro de Valparaíso en el terremoto de 1906. En 1905 fué designado cirujano de hospital, primero de San Juan de Dios y desde 1908 del Hospital del Salvador. Ese año fué nombrado cirujano militar de Cazadores, puesto que sirvió hasta 1924.

En 1913 fué designado para trasladarse a Europa a perfeccionarse en cirugía de guerra. Estuvo en Italia, España, Inglaterra, Bélgica, Suiza y Francia, donde siguió un curso para oficiales de sanidad en el Vâl de Grace. Regresó a fines de 1914.

En 1924 ascendió a cirujano de división y sirvió en la 3.ª división, en la de Caballería y desde 1928 en el Departamento de Sanidad.

En 1927 fué comisionado por el Ministerio de la Guerra para dirigirse a Mendoza y hacerse cargo de los heridos de Alpatagal y el año siguiente concurrió a Talca, a pedido del mismo Ministerio, para llevar elementos y organizar la atención de heridos con un hospital de campaña.

Fué fundador, profesor y director ciru-

jano de la Cruz Roja de las Mujeres de Chile, director de la Cruz Roja Chilena y miembro honorario de las cruces de Argentina y Brasil.

Fué director del Club Militar, miembro de la Soc. Médica, fundador y presidente de la Soc. de Cirujía, socio de varias instituciones científicas y de socorros mutuos y secretario general del Cuerpo de Bomberos desde 1919.

Tenía medallas por 20 años de servicios en el ejército, medalla del Cuerpo de Bomberos, era oficial académico del Ministerio de Instrucción de Francia, caballero de la Legión de Honor, poseía medalla de plata de Brihuega y Villaviciosa y recibió la condecoración de oficial de la Orden del Mérito Militar de Alfonso XIII.

Su fin, siniestro como la fatalidad, se produjo en la tarde del 16 de mayo de 1931. Gobernaba su auto por las calles de Santiago y en él conducía a D. Emiliano Figueroa (V. en la sección *Addenda* de este volumen), al abogado D. Héctor Fuentes Pumarino y a su chofer. En el cruce de las calles de Benavente y Gorbea chocó su auto con otro que marchaba vertiginosamente, como el suyo, y se produjo la horrorosa catástrofe: él murió instantáneamente y poco después perecía D. Emiliano Figueroa en la Asistencia Pública. Hubo también otras víctimas, y mares de lágrimas surcaron los rostros de seres queridos.

En el entierro de sus despojos se vió cuánto se le quería y cuán profundo era el afecto que se había conquistado en el corazón de todos. En los discursos que se pronunciaron al borde de su tumba resaltaron, como en pocas ocasiones, las notas del dolor y la elocuencia. Allí, con pinceladas emocionantes, se trazó el esplendente cuadro de su vida.

Con razón el superintendente del Cuerpo de Bomberos de Santiago, D. José Alberto Bravo, le dijo en su despedida de ultratumba: Puedes ir tranquilamente a la cita de la inmortalidad.

En su esposa doña Rita de la Cruz, dejó dos hijos: Marie Louise y José Manuel.

Bibl.—ROBERTO HUMERES, *Hist. del Liceo de San Felipe*, 79.—M., 17 julio 1919, 15 enero 1920, 29 oct. 1921, 9 junio 1924, 9 nov. 1927, 22 marzo y 18 agosto 1929.—N., 1.º nov. 1918 y 6 dic. 1928 y mayo 1931.

Torres Pinto José Dolores

Torres Pinto Luis Filomeno

JOSÉ D. TORRES PINTO

LUIS F. TORRES PINTO

Son originarios de La Serena y fueron varios otros hermanos. Cuatro se recibieron de abogados, a saber: Arturo, el 20 de

junio de 1905; Eliodoro, el 24 de dic. de 1890; Francisco, el 2 de agosto de 1877 y D. José Dolores Torres Pinto, titulado el 12 de abril de 1886.

Casi todos ejercieron la profesión en el norte.

D. José Dolores era de vasta ilustración y de refinada memoria.

Sirvió el cargo de alcalde de La Serena por mucho tiempo; también fué relator de la Corte de la misma ciudad, y después de Valparaíso. Como abogado fueron muy aplaudidos sus alegatos en las Cortes y era muy estimado entre sus colegas forenses.

Desempeñó el puesto de auditor de guerra de la división de Coquimbo durante la revolución de 1891.

Después de ella quedó exonerado de toda función pública por su adhesión a Balmaceda. Ejerció la profesión en La Serena y luchó dentro del Partido Liberal Democrático.

En 1918 fué candidato a diputado independiente por la agrupación de Coquimbo y La Serena. Disponía de 110,000 pesos para los gastos y salió vencido por tres cédulas. Esa suma se descomponía así: 30 mil aportados por D. Víctor Floto a quien le había defendido un pleito valioso; 7 mil que le entregó el candidato a senador D. Alfredo Escobar (V.), y 10 mil reunidos por su familia.

El Sr. Torres Pinto se trasladó de La Serena a Santiago y abrió su consultorio jurídico en esta ciudad. El clima no le probó bien y m. el 2 de agosto de 1925.

D. Luis Filomeno Torres Pinto n. en 1865 y siguió la carrera consular. Empezó como oficial en el Ministerio de Relaciones.

En 1909 fué nombrado cónsul en Mollendo y en 1912 pasó con el mismo rango a Mendoza. De ahí fué promovido a cónsul general en Méjico.

En mayo de 1927 estuvo en Santiago en unión de su hija Rebeca y meses después partía para asumir el consulado mejicano.

Bibl.—Diarios del 4 agosto 1925.—*Escala-fón Ministerio Relaciones*, 1927, 60.—M., 10 mayo 1927.

Trizano Avezano Hernán

HERNÁN TRIZANO

Se le llamó el Buffalo Bill de la frontera araucana y al compararlo con el legendario coronel Guillermo Cody, que limpió de malezas humanas el Far West de la América del Norte, se le colocaba en el justo plano de su vida.

La historia y la leyenda presentan a am-

bos como los defensores de los débiles ante los ataques de los malvados, en un eterno batallar contra el crimen, arriesgando varias veces sus vidas por la causa de la justicia y la equidad.

Hernán Trizano fué el organizador y comandante de aquella famosa Gendarmería de La Frontera que tantas páginas ha llenado en la vida novelesca y de aventuras de nuestra historia nacional. Dedicó largos años a hacer habitable la tierra de los indios, entre el Biobío y el Toltén, zona que había sido entregada, puede decirse, a los araucanos y que hace años era el refugio de toda clase de delincuentes que después de cometer sus crímenes en el centro o región austral del país, buscaban abrigo en las selvas casi impenetrables de las montañas de lingues, pellines, boldos y canelos.

Buscó su osario en Temuco y allí pereció el 17 de dic. de 1926.

Dos de sus hijos son militares: D. Hernán Trizano Aravena salió de teniente 2.º de la Escuela Militar en 1916, el año 23 era teniente 1.º, y después ascendió a capitán; y D. Kossuth Trizano Aravena egresó de teniente 2.º en 1915, era teniente 1.º en 1923 y también ascendió posteriormente a capitán (*Escala-fón Militar*, 1924).

Bibl.—Diarios de dic. 1926.—*Cruz del Sur*, Ancud, 29 dic. 1926.—N., 26 febr. 1931.

Troncoso Muñoz Víctor

VÍCTOR TRONCOSO

En 1926 se encarnó en él, como decano de los maestros primarios que ganaban 200 pesos mensuales con más de 20 años de servicios, el programa de reformas de la instrucción, así como el malestar que aquejaba al gremio, ahito de dolor, olvidado de los poderosos y plétórico de necesidades y hambriento de pan y de justicia.

A él le tocó hablar y lo hizo con claridad de amargado. Para ello aprovechó el nombramiento de D. Claudio Matte como rector de la Univ. Le llamó «hombre bien apoltronado, bien nacido, reaccionario y mediocre.»

Por esas palabras y otras que publicó en el periódico *Nuevos Rumbos* de 1.º de sept. de 1926, fué procesado por el Consejo de Instrucción Primaria y amonestado, en la sesión del 6 de sept., con aperebimiento de ser separado de su puesto si reincidía en la falta de respeto a las autoridades superiores.

Aquel incidente perfiló la personalidad de D. Víctor Troncoso, viejo maestro primario que había servido más de 20 años

una ayudantía de Santiago, sin haber tenido un ascenso a pesar de que se sabía que era un estudioso, un pensador y un reformista.

Había escrito en *Nuevos Rumbos*, disertado en la Asociación de Profesores y en la Convención de Talca, a cuyo directorio pertenecía y figuraba entre los sostenedores de la reforma primaria; y era autor de algunos folletos de índole filosófica y doctrinaria, como *Vagos y Analfabetos e Igualdad Social y Económica del Magisterio*.

Libre de la acusación de 1926 y acentuado en el ánimo del que ya tenía el control del poder público, Ministro de Guerra y después del Interior, D. Carlos Ibáñez, fué llamado a exponer el plan de reformas que anhélaba la juventud de la Asociación de Profesores. Desde 1926 el Sr. Ibáñez (V., III, 508) empezó a imponerse del árbol genealógico de la reforma educacional, dibujado por el profesor Troncoso.

El 10 de dic. de 1927, después de haber conferenciado con los principales reformadores primarios (V. *Gómez Catalán Luis*), se firmó por el Presidente D. Carlos Ibáñez el decreto reorganizador de la instrucción primaria de Chile.

El Sr. Troncoso no figuró en la planta superior de la dirección primaria. Fué nombrado director de la Escuela Normal Abelardo Núñez. En ese puesto implantó la escuela nueva, realizó innovaciones fundamentales, estableció el régimen libre para el alumnado y trabajó para hacer de la Normal de Santiago la escuela modelo de la República.

La reforma se vino al suelo en oct. de 1928. En sept. el Ministro Barrios pidió la renuncia al Sr. Troncoso y se la aceptó el día 21.

Bibl.—*Nuevos Rumbos*, desde su fundación en 1923 hasta su término.—N., 30 enero y 7 febr. 1927 y 22 sept. 1928.—Diarios de agosto y 9 dic. 1926.

Trucco Franzani Humberto
Trucco Franzani Manuel

HUMBERTO TRUCCO
MANUEL TRUCCO

Ambos por diversos caminos han llegado a las altas cumbres de la notoriedad en sus respectivas actividades. Uno ha sido abogado e ingeniero el otro. Por ellos corre sangre italo-chilena. Son hijos del antiguo comerciante y agricultor de Cauquenes D. Napoleón Trucco y de doña María Franzani.

D. Humberto Trucco se recibió de abogado el 8 de julio de 1910.

En 1901 empezó sus servicios fiscales como oficial de pluma a mérito en el Inst. Nac. y después de ocupar otros empleos en el mismo establecimiento, y ser bibliotecario del Liceo Barros Borgoño (1906-1911), pasó a ser director del seminario de derecho procesal y práctica de jueces y notarios desde 1920.

El 5 de oct. de 1921 fué nombrado relator de la Corte de Valdivia y sirvió hasta el 8 de enero de 1923; pero en nov. de 1922 estuvo de promotor fiscal suplente en lo criminal de Santiago. En enero de 1923 desempeñó el primer juzgado civil de Santiago.

En varias ocasiones fué profesor suplente de derecho civil, de procesal 2.º año y examinador de derecho civil y medicina legal.

El 3 de julio de 1924 se le nombró Ministro de la Corte de Valdivia y el 4 de abril de 1927 se le exaltó a Ministro de la Corte Suprema.

El mismo año desempeñó interinamente la cátedra de derecho procesal.

En todos sus promociones la prensa le dedicó palabras estimuladoras. *El M.* del 4 de julio de 1924 le decía:

«Es preciso agregar que llega hoy a la Corte de Valdivia, no en fuerza de influencias políticas, de la puja de intereses partidistas, sino en premio de sus méritos indiscutibles. Su nombre fué incontrarrestable y se impuso por sí solo.»

Y el 5 de abril de 1927, *El Correo de Valdivia*:

«Y así, cuando era juez, ya se le señalaba para Ministro de Apelaciones. Y cuando estaba en este cargo, todos presentíamos que no tardaría en escalar el otro peldaño.

Ha ocurrido ahora. De todas las hojas de servicios que se barajaban encima del escritorio del Ministro de Justicia quedó entre las seleccionadas la de él. La más corta, pero la más brillante. Siempre habría sido lo mismo, con este Gobierno o con otro.»

Desde aquella fecha figura en el más alto Tribunal de la República, y allí, a juicio general, está en el ambiente superior a que lo llamaban sus profundos conocimientos en derecho y sus antecedentes de profesor de derecho procesal y de práctica de jueces y notarios.

En 1931 desempeña la presidencia de la comisión revisora del Código de Procedimiento Civil. Al caer el G. del Sr. Ibáñez se le formularon cargos por haber recibido una gratificación de 20 mil pesos por esa comisión, pero él se justificó y probó que el pago era legal y correcto.

D. Manuel Trucco n. en Cauquenes el año 1874.

Estudió los primeros años de humanida-

des en el liceo de ese pueblo y continuó en el Inst. Nacional de Santiago. Se graduó de bachiller en las Facultades de Humanidades y de Matemáticas.

Siguió los cursos de ingeniería en la Univ. de Chile y obtuvo el título de ingeniero civil, con cuatro votos de distinción, en 1899.

Desde 1891 a 1896 fué secretario del rector del Inst. y desde 1895 a 1902, profesor de matemáticas del mismo establecimiento.

En 1899 se le nombró ingeniero de la dirección de Obras Públicas; en 1901 pasó al servicio de los ferrocarriles del Estado como ingeniero de la sección Vía y Obras, cargo que desempeñó hasta 1911. Durante ese tiempo proyectó y dirigió la construcción de diversos puentes ferroviarios, como el del Claro, cerca de Yumbel, el del Perquilauquén, en Quella, y el viaducto de las Cucharas, cerca de El Salto, en la línea de Santiago a Valparaíso.

Luego que obtuvo su título profesional, promovió activamente la fundación del Inst. de Ingenieros de Chile, del que ha sido director durante muchos años y cuyos *Anales* contienen numerosos trabajos suyos.

Ha sido también presidente de esa Corporación.

En 1901, en concurso abierto por la Univ. fué nombrado profesor de resistencia de materiales del curso de arquitectura. Algún tiempo después tomaba también a su cargo igual asignatura en los cursos de ingenieros.

Por otro concurso universitario, se le designó, en 1902, para que perfeccionase sus estudios en Europa, en donde permaneció tres años (1902-1904). Siguió los cursos de la Escuela de Puentes y Calzadas de París, visitó diversos trabajos públicos y desempeñó otras comisiones técnicas de los ferrocarriles del Estado. Algunas de las memorias que entonces envió, fueron publicadas en los *Anales del Inst. de Ingenieros*. Entre ellas figura el estudio que practicó, con inspección de las obras mismas en el terreno, sobre el *Régimen torrencial de los ríos y los diversos sistemas de defensa*.

De regreso al país, reasumió sus cátedras universitarias y su cargo de ingeniero de los ferrocarriles.

En 1910, el G. lo designó como representante al primer Congreso Sudamericano de Ferrocarriles que se celebró ese año en Buenos Aires. En esos trabajos y debates tomó parte activa, como lo comprueba la publicación oficial del Congreso. Al terminar las sesiones fué designado miembro del directorio permanente de esa Asociación, cargo para el cual ha sido reelegido.

En abril de 1911 se retiró de los ferrocarriles y se consagró a sus cátedras y al estudio del trazado de una línea férrea que le encomendó la Dirección de Obras Públicas (1911-1913).

En dic. de 1911 fué elegido por unanimidad decano de la Facultad de Matemáticas de la Univ. de Chile y reelegido sucesivamente durante cuatro períodos de dos años, hasta que en 1918 se retiró de la Universidad.

En 1917 se le nombró director de las Escuelas de Ingeniería y Arquitectura.

Estando en posesión de ese cargo, y de los que desempeñaba en la Univ., en junio de 1918, se le nombró director general de los Ferrocarriles del Estado por un período legal de seis años. Para contraerse a estas nuevas funciones, se retiró de la Universidad.

En ese época los ferrocarriles del Estado sufrían una honda crisis que la guerra europea fué agravando hasta hacerla extremadamente seria.

El nuevo director general se empeñó tesoneramente en llevar a cabo un vasto plan de modernización de las instalaciones, en imponer una efectiva disciplina y orden en los servicios, en mejorar los métodos y procedimientos y en dar importancia a los estudios y preparación técnica del personal superior.

Tuvo que vencer para ello grandes dificultades originadas por la situación, por la absoluta carencia de elementos, por la rutina, los intereses creados y los prejuicios políticos.

Primer Congreso de Ferrocarriles. — En sept. de 1921 realizó el primer Congreso Nacional de Ferrocarriles, en el cual hizo que el personal se interesara en el estudio y conocimiento de numerosos problemas de actualidad para el servicio, obligándolo así a que se posesionase de los inconvenientes que existían y de los medios y ventajas de subsanarlos. Ese Congreso fué un verdadero éxito y se logró ampliamente el fin perseguido.

Entre las obras de modernización e innovaciones que acometió figuran la electrificación de la línea de Santiago a Valparaíso y a Los Andes; la adquisición de material adecuado; la implantación del freno automático en los trenes de carga; la señalización y refuerzo de la vía; el bienestar del personal; la organización de las finanzas, de la contabilidad, de la estadística, del control, etc.

Al mismo tiempo que las dificultades del servicio y de la situación, agravada todavía por una interminable huelga en las mi-

nas de carbón y por la agitación singularmente viva de una lucha presidencial, hacían excesivamente penosas las tareas de la dirección general, fué preciso una tenaz insistencia para que el Gobierno, el Parlamento y la opinión pública aceptaran el plan de reformas y los sacrificios financieros que él significaba.

Obtenidos, al fin y al cabo, los empréstitos indispensables, pudieron celebrarse valiosos contratos con firmas nacionales y extranjeras.

Quebrantada su salud, quiso en esa época retirarse del servicio. Cediendo sin embargo, a consideraciones superiores, partió en comisión a Estados Unidos y Europa con el objeto de fiscalizar el cumplimiento de aquellos contratos, resolver algunas dificultades que se presentaban y recoger observaciones útiles para el servicio (abril de 1922 a oct. 1923).

Reasumió sus funciones en la Empresa en oct. de 1923; pero poco después, a principios de 1924, volvió a resentirse seriamente su salud y los médicos insistieron en que debía abandonar sus ocupaciones.

Aún cuando en junio de 1924 el G. lo nombró nuevamente director general por otro período de seis años, reiteró la necesidad de que se le reemplazara.

Concedida finalmente su jubilación, se alejó del servicio público el 31 de dic. de 1924.

Retirado, por prescripción facultativa, de toda actividad, el Partido Radical, sin embargo, lo eligió senador por la agrupación provincial de Arauco, Malleco y Cautín para el período 1926-1930.

Su partido lo designó para contestar el discurso programa del primer Ministro del G. del señor Figueroa y fué el único senador que, designado también por su partido, hizo uso de la palabra en el Senado cuando el señor Figueroa dimitió su alto cargo de Presidente de la República.

Por decisión unánime de los senadores, hizo también uso de la palabra en nombre del Senado con motivo de la recepción del Presidente electo del Paraguay, señor Guggiari, el 28 de julio de 1928.

En 28 de mayo de 1929, la misma Cámara acordó por unanimidad publicar el discurso que acababa de pronunciar sobre el proyecto de ley relacionado con el Ferrocarril Trasnandino.

A principios de 1926 fué vicepresidente del Partido Radical. Retirado de ese cargo a fines del mismo año, se le designó presidente del mismo partido por unanimidad, investidura que declinó. Ante la nueva insistencia de sus correligionarios para que asumiera la dirección de la colectividad radical, reiteró sus excusas fundado en motivos de salud.

Fué designado miembro del primer consejo que organizó (1926) la Caja de Crédito Agrario, del cual se retiró a mediados de 1927.

Ha figurado en diversos Congresos científicos y en 1922 fué elegido miembro de la Soc. Nacional de Geografía de Washington.

En dic. de 1929 se celebró en Santiago la tercera reunión del Congreso Internacional Sud Americano de Ferrocarriles con asistencia de una numerosa representación de todos los Gobiernos de Sudamérica, de las diversas redes ferroviarias de este continente, de un senador argentino designado por la Alta Cámara de esa República y de un delegado de la Liga de las Naciones. El señor Trucco, por resolución unánime de la asamblea, fué designado presidente de ella y en la última sesión, por otro acuerdo unánime, se le nombró miembro honorario permanente de la institución.

Renovadas las actividades políticas después de la salida del país del Presidente Ibáñez, los radicales nombraron, el 3 de agosto de 1931, un comité reorganizador y le confiaron la presidencia.

El día 7 tuvo que renunciar esas funciones por haber sido nombrado Ministro del Interior en la vacante dejada por D. Juan Esteban Montero, elevado a Vicepresidente de la República.

Vicepresidencia de D. Manuel Trucco. — Aceptada la candidatura presidencial por el Vicepresidente D. Juan Esteban Montero, anunció su propósito de renunciar la Vicepresidencia para ponerse al frente de los trabajos electorales y por estimar, contra los precedentes establecidos por D. Jorge Montt y D. Carlos Ibáñez, que fueron a la vez Vicepresidentes y candidatos presidenciales, que había incompatibilidad, moral por lo menos, entre sus funciones vicepresidenciales y sus actividades de candidato.

El 18 de agosto de 1931 renunció el Sr. Montero y rechazada su renuncia, y con aceptación de todos los partidos, delegó el poder en el Sr. Trucco, que pasó a ocupar la Vicepresidencia.

Nombró Ministro del Interior, en reemplazo de sí mismo, a D. Horacio Hevia Labbé (V.) y conservó en sus carteras a los mismos Ministros que acompañaron al Sr. Montero, con excepción del Sr. Cereceda (V.).

Como en todos los cargos oficiales que ha desempeñado, en la Vicepresidencia observó la prudencia y el tino que han sido la norma y la señalización de su larga y respetable carrera pública.

Su esposa es doña Laura Gaete y sus hijos son: Marta, Graciela, Rebeca y Manuel.

Bibl.—*Album Gráfico, Soc. F. Fabril*, 215. —C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Z., 14 nov. 1925.

—B. PARKER, *Chileans of to-day*.—N., 18 junio 1930.—M., 4 y 8 julio 1924.—Díarios de 1918 a 1924 y de 1926 a 30.

Trumbull David

Trumbull Lindsay Juan

DAVID TRUMBULL
JUAN TRUMBULL

El primero llegó a Chile en 1845 a predicar y fundar la doctrina evangélica. Se radicó en Valparaíso y redactó en 1848 el periódico *El Vecino*, que servía los fines apostólicos que lo habían traído al país.

En 1871 publicó *El Recuerdo y La Piedra*; el 72 *El Heraldo* y en 1888 *La Aurora*, todos destinados a la propaganda luterana.

Falleció el 2 de feb. de 1889. Era natural de Nueva York, nacido el 1.º de nov. de 1808.

Uno de sus hijos, D. Juan Trumbull continuó las obras filantrópicas de su antecesor. Se recibió de médico en la Univ. de Chile.

M. en Valparaíso el 26 de febr. de 1920.
Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog. y de Ext.*—M., 27 feb. 1920.

Tupper Guillermo de Vic

Tupper Prieto Fernando de Vic

GUILLERMO DE VIC TUPPER
FERNANDO DE VIC TUPPER

El fundador de este apellido no tuvo, como Beauchef, la suerte de lidiar a suelo raso y en palenque abierto contra el enemigo que representaba la soberbia de una dinastía o la ferocidad de una raza: su rol de soldado, heroico siempre, fué ingrato y triste, si bien no por culpa suya sino de los hados adversos: fué el mártir noble y leal de nuestras contiendas civiles.

El coronel Beauchef acababa de recibir la orden de ir a sofocar la rebelión de Valdivia, cuya guardición se había sublevado a fines de junio de 1821. Antes de partir nombró su ayudante de campo, con el grado de capitán, a un aguerrido joven inglés que se le había presentado. Era D. Guillermo de Vic Tupper.

El joven capitán que de esta manera entraba al servicio de Chile había nacido de noble estirpe en la Isla de Guernesey, el 28 de abril de 1800. A la sazón tenía 22 años.

Acompañó a Beauchef en su feliz pacificación de Valdivia, y regresó a Santiago después de una campaña de once meses. Fué confirmado como capitán de granaderos del N.º 8 que mandaba Beauchef.

Con este mismo rango hizo la malhadada tentativa de campaña al Perú en 1823.

Destinadas esas tropas a hacer la primera campaña que el director Freire emprendía sobre Chiloé, Tupper volvió a embarcarse con su batallón y dirigióse a Talcahuano desde Coquimbo y en seguida a Valdivia. Allí se unió a la división expedicionaria el 10 de marzo de 1824.

Después de haber contribuido a la persecución de los Pincheira, se vió obligado a combatir el movimiento revolucionario que encabezó el coronel Urriola el 28 de junio de 1828. Este año y el siguiente se encargó de restablecer el orden en varios puntos.

Elegido el general Pinto Presidente de la República, en oct. de 1829, por el Partido Liberal, el general Prieto protestó con las armas en la mano y puso al servicio del bando vencido el ejército del sur que mandaba en jefe. La farsa de los motines tomó al punto un triste rango de la guerra civil.

Incidente Freire-Tupper.—En una de esa serie interminable de motines, algunos provocados por Freire y otros sofocados por él, se encontró frente a frente a ese caudillo, que pretendía apoderarse del Pudeto.

Se encará con el general sublevado. Tupper estaba pálido y majestuoso en aquel instante. Llevaba su espada desnuda en una mano y en la otra una pistola amartillada.

—Soldados, gritó, ¿a quién obedecéis, al capitán general Freire que os engaña o a vuestro coronel?

Un grito unánime de ¡viva el coronel Tupper!, se hizo oír en toda la fila y el general Freire, cabizbajo e irritado, dió vuelta la rienda a su caballo y se retiró con su séquito.

Esa serie de rebeliones que tuvo que reprimir, provocaron una reacción contra los militares extranjeros. En una de las asonadas oyó el coronel Tupper el grito de: ¡Mueran los extranjeros! ¡Abajo los herejes!

Por un exceso de pundonor el 17 de dic. de 1829 renunció la comandancia del Pudeto, pero luego volvió al servicio, acompañó al general Freire y pereció en la batalla de Lircay el 17 de abril de 1830.

Sus restos, recogidos piadosamente por su viuda, doña Isidora Zegers, duermen en el Cementerio de Santiago y tienen una lápida que dice: «A la memoria del coronel Guillermo de Vic Tupper.»

Dejó dos hijas: doña Elisa, esposa de D. Francisco Puelma, de donde proceden los Puelma Tupper (V.); y doña Flora, casada en primeras nupcias con D. Jorge Polhamer y en segundas con D. Juan Bianchi y a la cual se le concedió, por ley de 30 de oct. de 1877, el montepío correspondiente a general de brigada como hija de D. Guillermo Tupper. Dejó también un hijo póstumo, nacido después

de la batalla de Lircay, D. *Fernando Tupper Zegers*, continuador del apellido por la línea paterna.

Ocupó este vástago del aguerrido coronel británico elevada posición en la aristocracia de Santiago. Se unió en matrimonio a doña Ignacia Prieto y dejó varios hijos que han perpetuado el apellido: doña Elisa, doña Amelia y doña Laura; D. Felipe Tupper, dedicado al comercio y a la industria en Santiago, casado con doña Laura Tocornal y padre, entre otros, de D. Fernando Tupper Tocornal, casado con doña Raquel Vial; y finalmente D. *Fernando de Vic Tupper Prieto*, que siguió estudios forenses y se tituló de abogado el 29 de julio de 1882. No ejerció la profesión. Desde joven ingresó a la secretaría de la Cámara de Senadores. En 1906 reemplazó a D. Francisco Carvallo Elizalde en la secretaría del Senado. En ese cargo obtuvo su jubilación. Ha pertenecido a diversos directorios de sociedades mineras y ha sido presidente de la Compañía de Oro.

Es casado con doña Sara Huneus Gana.

Bibl. — VICUÑA MACKENNA, *Narraciones Históricas, Campaña de Chiloé*.—R. ANGUI- TA, *Recop. Leyes*, III, 425.—M., 17 enero 1926.

Turenne Jorge

Turenne Bravo Ernesto

JORGE TURENNE

ERNESTO TURENNE

D. *Jorge Turenne*, fundador del apellido en Chile, era natural de Burdeos, nacido en 1816.

Se radicó en Talca en 1829 y dedicóse a estudios e invenciones. Introdujo en el país las primeras máquinas a vapor.

Construyó los órganos del templo de la Merced y de la iglesia matriz de Talca.

Hizo varios viajes a Europa y de regreso se instaló en Constitución y emprendió la navegación del río Maule. Entre los inventos que más llamaron la atención por su curiosidad figuran el remolcador *Concha Anfibia* destinado tanto para el remolque por tierra como por mar, y que es hoy muy común en el Támesis de Inglaterra; un piano violin y un barómetro automático que anunciaba los cambios atmosféricos por medio de campanillas.

Falleció en 1885. Casó con doña María Bravo y tuvo varios hijos, entre ellos, D. *Ernesto Turenne*, distinguido médico y escritor que nació en Quirihue el 18 de sept. de 1851.

Hizo sus estudios en el Liceo de Concepción y en la Univ. de Chile hasta graduarse de médico cirujano en 1880.

Desde 1879 a 1881 sirvió como cirujano en

el *Blanco Encalada* y publicó varias obras de interés sanitario para la armada. Fué autor en 1879 de una *Memoria sobre Higiene Naval* y el organizador de la estadística sanitaria. Para optar al título profesional presentó su memoria de prueba sobre la *Higiene Naval en la Guerra del Pacífico*, que fué publicada en los *Anales*.

Hizo todas las campañas navales, y publicó en *El M.* de agosto a oct. de 1880 la relación histórica de la *Expedición Lynch* y la *Catástrofe del Loa*.

Se retiró del servicio en 1881 y se radicó en Concepción. Formó parte de la Sociedad Literaria y colaboró en varias revistas. Publicó la novela *El Primer Amor*.

Bibl. — P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog. y de Ext.*—ARTURO MONTERO, *Patentes de Invención*, 12 y 20.

Turner William Joel

WILLIAM JOEL TURNER

Su nombre es casi desconocido para el gran público chileno, porque desde que llegó al país ha estado recluso en las minas de El Teniente, las productoras de miles de toneladas de metales cupríferos.

N. en Estados Unidos en 1882.

Hizo sus estudios en su país nativo y recibióse de ingeniero en la Univ. de Cornell.

Ingresó a la firma Guggenheim, la que lo envió a Chile en 1909 a las faenas de la Braden Copper Company. Ocupó diversos cargos hasta alcanzar la superintendencia de la fundición.

Regresó a su patria en 1917 y se incorporó al ejército que actuó en la guerra mundial. Fué enviado a Francia y vigiló la construcción de aeroplanos. Obtuvo más tarde el grado de capitán de aviación. Liquidada la gran guerra regresó a Chile en 1919, y después de corta permanencia en Chuquibambilla fué nuevamente ingresado a la organización de la Braden Copper Company con el cargo de subgerente.

En 1930 fué promovido al alto cargo de gerente general.

Es también miembro del directorio de la Braden Copper Company en Nueva York. Debido a sus especiales condiciones de carácter y a sus dotes de laboriosidad, ha conquistado paso a paso una situación propia en la vida del gran mineral. Su trato bondadoso y justo, le ha granjeado la simpatía de todo el personal y la confianza de la poderosa firma que representa.

Es miembro del American Society of Chile y del American Institute of Mining Engineers.

Ugalde Nicolás

Ugalde Naranjo Pedro León

NICOLÁS UGALDE

PEDRO LEÓN UGALDE

En ambos ha hervido la sangre epiléptica y rebelde de los Espartaco, los Savonarola y los carbonarios para protestar contra todo régimen o situación que consideraran opresiva o degradante para sus ideas. Han llevado la protesta a flor de labio, pronta a estallar y a traducirse en acción, en empuje, en resistencia y en reacción a mano armada o en arengas incendiarias.

No han doblado la cerviz ni ante el infortunio, ni ante la fuerza, ni ante las bacanales del poderío. A través de sus pupilas han visto opresos que liberar, Bastillas que demoler o ambiciones que reprimir.

En julio de 1893, según acotaciones de nuestras *Apuntaciones Unipersonales*, encontramos a D. Nicolás Ugalde detenido en la cárcel de Santiago.

—«¿Por qué está preso? le preguntamos.

—Porque no quiero ser criminal como los que están en el poder, contestó, recogiendo los hombros y dando una mirada de desprecio a los carceleros.»

En esa respuesta está retratada su actitud en la contienda del 91: fué adicto a Balmaceda, sin tener ningún empleo fiscal, y después de Placilla soportó persecuciones y vejámenes. Como revancha ayudó a la prensa balmacedista, sobre todo a *La Democracia*, fundada por Justo Abel Rosales y Salvador Soto. Escribía con el seudónimo de *Angel Mapuchi*. Sus escritos, empapados en odio e ironía, eran pálidos ante sus arengas de tribuno. En tiempos de los Gracos habría sido

como ellos: el heraldado de la plebe, y como ellos habría muerto en sus altares. Era vehemente, osado, audaz e impulsivo. En sus improvisaciones iba siempre tras la demolición del régimen que combatía. Si se le hubiera permitido hablar en la plaza pública habría sido el ídolo y el impulsor de las muchedumbres. Rebelde a todo, no firmó nunca los registros de ningún partido, a pesar de sus afinidades con los balmacedistas y demócratas.

Como un contraste a su vehemencia de palabra y acción, su casa de la calle de Escanilla era un jardín cultivado por sus propias manos; y en medio de aquel vergel de flores, que le habían proporcionado su independencia económica, cultivaba la zizaña y la maleza que le servían de ariete y catapulta para sus arengas reivindicadoras.

No se extinguió su iracundia sino con su muerte, ocurrida silenciosamente en Santiago, después de varios lustros de combate.

Dejó varios hijos. El primogénito, D. Nicolás Ugalde N., era ingeniero civil, había servido algunos puestos fiscales, y falleció repentinamente en Lo Ovalle el 26 de feb. de 1927. Otro, D. Ramón L. Ugalde, fué deportado en el vapor *Chile* en la fecha en que su hermano moría en Lo Ovalle.

Y finalmente debemos citar a D. *Pedro León Ugalde*, rebelde como su padre, abogado, firmante de los registros del Partido Radical, dos veces diputado y varias veces acusado de conspiración y expulsado del país. Lleva en sus venas el germen de la rebeldía y del castigo.

En 1919 era presidente del Centro de Derecho y recibió el nombramiento de juez de subdelegación. Un día se presentó a su juzgado una pobre vieja y reclamó una mesa que

le había robado un tinterillo. Ella compareció sin testigos, mientras el rúcula presentó los que exige la ley. Declararon. Los interrogó y contrainterrogó. Convencido de que perjuraban, saltó por encima de la mesa, exclamando:

—Ahora dejo de ser juez y paso a ser Pedro León Ugalde!

Y propinó una sopapina fenomenal a los dos falsarios.

En 1921 fué ungido candidato a municipal por Santiago y la juventud radical con la Federación de Estudiantes le bordaron la corona triunfal. En la edilidad santiaguina provocó algunos incidentes borrascosos, interpelló a alcaldes y fiscalizó hasta terminar su período. Ascendió un grado y fué de candidato a diputado por Quillota. A fuerza de gritos, protestas y amenazas logró incorporarse a la Cámara, en marzo de 1924. Pronunció algunos discursos, se demostró intransigente y la mayor parte de las veces campeó por sus propios fueros, cortadas las mallas de la disciplina.

El golpe del 5 de sept. de 1924 lo sacó de quicio. En la sesión del 8 de sept., la histórica sesión en que el general Altamirano, como Ministro del Interior, pidió la inmediata aprobación de las leyes revolucionarias, fué el único diputado que se atrevió a protestar. Y lo hizo con palabras como éstas:

«Señor presidente, yo me rebelo ante esta manifestación de fuerza que ejecutan los militares de mi tierra; ante este reto horrible al pueblo chileno. Habéis lanzado el guante: yo, en nombre de ese pueblo, lo recejo!! ¡¡Detrás de mí hay una inmensa masa de trabajadores que no dejará atropellar a la República!!»

Lo quisieron hacer callar. Siguió hablando. Sus propios conmitones invocaron prudencia y disciplina.

Bajó llorando de la tribuna y llorando salió de la Cámara.

Desde ese día se dedicó a gritar en todas partes, a protestar del gobierno de hecho, del militarismo y a hacer propaganda subversiva. De tramo en tramo llegó a los cuarteles y se puso a convencer a suboficiales y soldados de que debían rebelarse contra los jefes y deponer al Gobierno.

En estas andanzas lo sorprendieron, lo apresaron, lo encerraron en el cuartel de Cazadores, el fiscal militar pidió la pena de muerte y el Consejo de Guerra, considerándolo convicto y confeso de haber pretendido sobornar a algunas clases para provocar una revuelta, le aplicó tres años de extrañamiento menor.

En 1926 quedó libre de toda responsabilidad por el fuero adquirido con su reelección de diputado. Sus correligionarios lo hicieron refractario a toda pena. Pero ni así se libró de ser expelido del país en 1927. El 6 de abril un diario daba la noticia de que el G. había dado un plazo prudencial al Sr. Ugalde para que saliera del país (I., 6 de abril de 1927). Y se había ido a la Argentina. Allí se le recibió bien, se metió en la política irigoyenista y se labró una situación. Tuvo preponderancia, dinero y prerrogativas.

El 21 de sept. de 1930 llegó a Concepción en aeroplano en unión de D. Luis Salas Romo (V.), Marmaduke Grove, general Bravo y otros. No fué apresado inmediatamente, pero lo fué más tarde, el 17 de nov. en la frontera argentina, frente a Los Angeles. Alegó que se le había capturado en territorio argentino, amenazó con reclamación diplomática y se le puso en libertad.

En enero de 1931 (N. del 31) se anunció que había sido expulsado de Buenos Aires y se había dirigido a Montevideo.

Su odisea de destierro le dió tonalidades de protagonista de novela, que se acentuaron cuando arribaron a Santiago, el 31 de julio de 1931, los emigrados chilenos en Buenos Aires. Al preguntárseles por el Sr. Ugalde, contestaron que estaba en Uruguay, extrañado por G. de la Argentina, cuyo territorio no podía pisar sin previa autorización de las autoridades del Plata. Anticiparon que se hacían gestiones en ese sentido y que iban bien encaminadas.

Dieron buen resultado y pudo llegar a Chile en la noche del 7 de agosto. Fué recibido clamorosamente por sus amigos y por la muchachada radical de Santiago, cuya asamblea había acordado hacerle una entusiasta recepción.

En el discurso que fué obligado a pronunciar en ese momento concluyó diciendo que no debía lucharse únicamente por la libertad, sino por libertad y pan.

Relató sus peripecias de peregrino de la libertad, por la cual había luchado en Chile y en la Argentina. En su patria se había solidarizado con el pendón civilista, contra la imposición del militarismo, y en la tierra de Mitre había combatido en las huestes de Irigoyen. En ambas jornadas había visto el nuncio de la derrota, pero llegaba a Chile dispuesto a seguir luchando. Días después publicaba el diario *La Libertad*.

Bibl.—J. ARELLANO y YECORAT, *Periodistas de la Democracia*.—S., 11 y 18 dic. 1924. —Diarios 1924 a 30 y enero 1931.

Ugarte Bustamante Rogelio

ROGELIO UGARTE

Durante un cuarto de siglo (1900-1924) fué regidor y alcalde de Santiago y en ese largo período vió desfilar ante sí, siempre con la sonrisa en los labios y el más optimista entusiasmo en el corazón, un cortejo de miserias y de grandezas, de diatribas y de ovaciones, de hombres que lo zaherían o lo ensalzaban, de escándalos y de progresos municipales, de presupuestos que sumaban apenas dos millones de pesos para atender a una urbe metropolitana de medio millón de habitantes y de otros que llegaban a una docena de millones, de calamidades y epidemias, así como de obras de saneamiento, de ornato y de luz. Adosado a la edilidad santiaguina, vinculó a ella su suerte, su tranquilidad, su albedrío, su salud y su bienestar. Son pocos los que pueden ostentar, como él, una tan larga hoja de servicios y tan llena de contrastes. Llenan el diapason de las alabanzas y del vituperio, de la lisonja y de la calumnia, del endiosamiento y de la repulsión. Unos le obsequian una casa como premio a su honradez, mientras otros pretenden tomar una trompeta y gritar a pulmón abierto: ¡Al ladrón! ¡Al ladrón! Los unos le enrostran sus iniciativas y ven en ellas finalidades de lucro, de peculado y de explotación, al paso que otros observan que de esas iniciativas salen poblaciones nuevas, enajadas de miles de habitantes, avenidas pavimentadas, jardines, calzadas modernas, luz, hornos crematorios, higiene, policlínicos y hasta Universidades con antenas y proyecciones populares y cosmopolitas.

Y mientras todos hablan, peroran, lo alaban o lo zahieren, él, nuevo Mefistófeles, hace sonar las castañuelas de su risa sonora, franca y polifona.

Empezó su carrera en *La Ley*, desde su fundación. Antes había servido en otros periódicos. Tenía un puesto en la administración. Poco a poco subió y se impuso como administrador, cargo en que nosotros le conocimos por el año 1895, soltero aún, de unos 23 años.

Había nacido en Santiago el 10 de junio de 1872. Sus padres eran D. José Santos Ugarte Serrano y doña Mercedes Bustamante Valdivieso. Estudió poco y empezó temprano la lucha por la vida. De administrador de *La Ley* se hizo gerente, propietario y todo.

Radical inscrito desde joven, pidió la venia para presentarse de candidato a regidor por la 7.ª comuna Maestranza, se le dió el pase, hizo algunas martingalas en unas cuan-

tas mesas, como era entonces de uso y costumbre, y salió de regidor.

Desde el principio empleó una táctica que al fin le dió resultados, tanto para renovar su mandato edilicio, como para congraciarse el apoyo del electorado y de sus propios colegas. Tomó un barrio de su cuenta, la comuna Maestranza. Para ella obtuvo calles, aceras, asfalto, adoquines, alumbrado, higiene y limpieza.

El barrio, agradecido, hizo una obra de justicia y de utilidad. Se reunió un fondo común por erogaciones, y se le regaló una casa para vivir. El correspondió a la generosidad y trabajó más por el adelanto del barrio. Su actividad fué más allá. Adquirió unas tierras y las abrió en población. Fundó una barriada adyacente a la avenida Matta. Le hizo calles, la hijueló, la dividió en parcelas y la vendió entre miles de pobladores. Abrió y alineó la avenida Matta, la dotó de jardines, le puso electricidad; consiguió que por ella cruzaran tranvías y la centralizó, a pesar de que estaba en un suburbio. La propiedad se valorizó y el oro llovió en sus arcas. El público le pagó sus sacrificios, le donó una casa y le compró sitios que le dejaron utilidades.

Sus colegas de la M. le confiaron la primera alcaldía y él se aprovechó de ella en bien propio, según sus adversarios, y en bien público, según sus admiradores. Caído como alcalde, volvió a serlo y con mayores bríos continuó su obra de modernización, de urbanismo y de mejoramiento general de Santiago.

Sería imposible enumerar todo lo que hizo. Pero realizó obra efectiva, no ya en un barrio determinado, sino en todos los barrios y en los múltiples aspectos que caen bajo la férula edilicia. Fué primero 2.º alcalde (1906) y después tomó el bastón de alcalde mayor (1907). Hizo prodigios, que se repitieron en años posteriores, especialmente en 1919 y 23. Cuando se estrenó como alcalde, en 1907, el presupuesto municipal alcanzaba a poco más de dos millones de pesos, lo que importaba la estagnación permanente y la bancarrota a paso de parada. Cuando dejó la alcaldía, ese presupuesto subía a 5 millones 800 mil pesos. En 1918, cuando volvió a la regiduría después de algún tiempo de ausencia, consiguió aumentarlo a 6 millones, a 10 poco más tarde y a 13 millones en 1923, cuando desempeñó nuevamente la alcaldía y fué blanco de encontradas pasiones e intereses.

Como regidor y alcalde son muy pocos aquellos que pueden vanagloriarse de haber realizado lo que él. La síntesis de su acción, tanto de regidor como de alcalde, puede re-

sumirse así: consiguió la apertura y el arreglo de las avenidas Matta y Vicuña Mackenna; la canalización del Mapocho al oriente de Plaza Italia; transformación del Huelén; nivelación de la avenida de las Delicias y replantación de árboles; conservación y mejoramiento del Parque Cousiño; impulso de la inauguración del cerro San Cristóbal y dotación de agua; construcción de la Plaza Almagro, lo mismo que la población vecina a Avenida Matta hacia el oriente; abovedamiento del canal de Díez de Julio; saneamiento y fiscalización del Matadero; aplicación de la ley de alcoholes; medidas de salubridad e higiene; aumento de las entradas municipales; establecimiento de hornos crematorios para las basuras; dotación de automóviles para las oficinas municipales; fomento de la pavimentación, precursora de la que se inició en 1925 y 27 con 20, 30 y 90 millones de pesos; multiplicación del alumbrado eléctrico y preliminares del arreglo definitivo con la Empresa respectiva; creación de la Univ. Popular del Trabajo; establecimiento de relaciones fraternales con los cabildos de Buenos Aires, Río Janeiro y Montevideo; creación de juegos infantiles en las plazas públicas, y un centenar más de obras, de trabajos y de esfuerzos.

Es claro que un mandatario que tales cosas realizaba debió ser atacado, envidiado, escarnecido y vilipendiado. Todo lo soportó. Su propio partido, representado por la asamblea radical de Santiago, le dió un voto de censura y lo expulsó de su seno.

Se presentó entonces, no ya como candidato a municipal, sino como candidato a diputado radical independiente (1924-26). Consiguio triunfar, volvió al redil de su partido y ha hecho en la Cámara, en los cuatro años que ha actuado desde 1926 al 30, más que muchos parlamentarios verbalistas. Ha hablado poco, pero con oportunidad y con argumentos lógicos y atendibles.

Eso le ha valido un doble triunfo y acaso uno triple: borrar los resquemores edilicios, conquistar simpatías generales y hacer que su nombre figurara en la elección arbitral de 1930. Si hubiera habido elección comicial, se habría presentado como candidato a senador. Los diarios de enero de 1930 anunciaron repetidas veces que sería senador por Santiago. Y hubo acuerdo para que lo fuera, teniendo que eliminarlo en la víspera casi de la firma del arbitraje de febrero.

En la Cámara ha pronunciado buenos y atinados discursos. Desde su tribuna parlamentaria ha seguido su labor de localismo metropolitano. Ha sido incansable en conseguir la pavimentación urbana y a él se debe en gran parte la aprobación de la ley sobre

la materia. Editorialmente reconoció el hecho *El M.* en su edición del 7 de sept. de 1927. Decía:

«Es de justicia recordar ahora el interés y el empeño gastados por dos diputados, los señores *Rogelio Ugarte* y *Jorge Alessandri*, para conseguir esta ley. El primero fué el autor del proyecto primitivo, el que consultaba las ideas principales para solucionar este antiguo problema local, y que forman la esencia de la ley aprobada por el Congreso. Conocedor como pocos hombres del aspecto administrativo de la cuestión, el Sr. Ugarte concibió un mecanismo fácil, de sencilla aplicación, para llevar a cabo obras de pavimentación en grande.»

Este editorial es el reverso de los que le dedicaban a sus procedimientos de alcalde.

En la Cámara forma parte de la comisión de Relaciones Exteriores. En 1927 lo designó la Cámara, junto con otros diputados, para que concurriera al Congreso Interparlamentario de Comercio que se celebró en Río Janeiro el 5 de sept. Además de la lucida actuación en aquel torneo, aprovechó el viaje para cambiar ideas con el presidente de la delegación peruana, D. Lauro Curbetti, sobre una política de acercamiento para solucionar el problema de Taena. Aquellas conversaciones con el senador peruano no fueron ajenas al pacto de reconciliación chileno peruano firmado en 1929, y no es aventurado suponer que D. Rogelio Ugarte debe figurar en la lista de los precursores de aquella reconciliación internacional.

Durante su gesta edilicia mantuvo polémicas que ocupaban columnas y casi páginas de los grandes rotativos y para que hubiera un nuevo contraste en su actuación, sus adversarios afirmaban que no sabía escribir y que lo hacía con pluma de ganso. La afirmación esa ha quedado desvanecida cuando le han oído pronunciar discursos en la Cámara que comprueban su preparación literaria, su ideología y los frutos ciertos y auténticos de su mentalidad.

Es viudo de doña María Eugenia Labbé Letelier, sobrina del sociólogo D. Valentín Letelier, y padre de la reina de la belleza santiaguina (1923) doña Yolanda Ugarte Labbé, eximia recitadora y con cuyo nombre se inauguró en 1923 una plaza de juegos infantiles en la avenida Matta, al llegar a Vicuña Mackenna. Una calle de la población construida por el Sr. Ugarte, lleva también su nombre, como recuerdo de sus afanes edilicios.

Entre otras posee las siguientes condecoraciones: una de los arquitectos, por su campaña de urbanismo; la del busto del Libertador Bolívar; medallas de las Municipali-

dades de Buenos Aires y Montevideo; otra por el Gobierno de Grecia y la de Isabel la Católica que le otorgó el destronado Rey Alfonso XIII.

Bibl.—S., 19 abril y 20 dic. 1923.—Z., 1924 y 21 nov. 1925.—Diarios de 1918, 19, 22, 23, 24 y feb. 1930.

Ugarte Gutiérrez Isaac

ISAAC UGARTE GUTIERREZ

Hizo de la medicatura un apostolado, como después uno de sus hijos, el Dr. Carlos Ugarte Jiménez.

Recibió su título en 1875, después de presentar su memoria sobre *La salubridad pública en Chile*, que fué insertada en los *Anales de la Univ.*

En 1882 fué nombrado profesor de la clínica interna de la Escuela de Medicina.

Tomó parte en varios congresos científicos y en todos ellos le tocó desempeñar honrosas comisiones.

En el Congreso Científico Chileno celebrado en Talca, leyó un estudio titulado *Idea general de las enfermedades más frecuentes en Chile*, y en el Congreso Científico Latino Americano, celebrado en Santiago en 1901, presentó cuatro importantes trabajos que versan sobre alcoholismo, neumonía, afecciones del intestino y del hígado.

Como delegado del G. concurrió, en 1904, junto con los profesores Carvallo Elizalde, Orrego Luco y Ugarte Jiménez, al Congreso Científico Latinoamericano de Buenos Aires, donde le cupo honrosa participación.

Ha sido miembro del Consejo superior de Instrucción Pública, de la Junta de Beneficencia, del Ateneo de Santiago y de diversas otras corporaciones.

Tuvo su cuna en San Fernando, donde n. en 1849 y fueron sus padres D. Bartolomé Ugarte y doña María Gutiérrez.

Sus primeros estudios los recibió en el Liceo de su pueblo y en el Inst. Nacional, del cual fué profesor de ciencias naturales en 1874.

Es el padre de los Ugarte Jiménez.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Ugarte Echenique Juan Bautista

JUAN BAUTISTA UGARTE

No para execrar su memoria, sino para recordar un hecho histórico y luctuoso, insertamos algunos perfiles del famoso cura Ugarte, a quien se hace responsable en cierto modo del incendio de la Compañía.

N. en 1813 y se ordenó presbítero en 1838.

Ocupó numerosos puestos en la Arquidiócesis; perteneció a la comisión visitadora de cofradías en Santiago y a la de Ordenanza para casa de ejercicios; capellán del monasterio de los Capuchinos; fundador del Mes de María, y del buzón de la Virgen, con lo que hacía creer que las mujeres creyentes mantenían correspondencia con la Madre de Jesús; predicador y cura de la iglesia de la Compañía, situada al lado oriente de la Cámara de Diputados.

Incendio de la Iglesia de la Compañía.—En la tarde del 8 de dic. de 1863 se celebraba en la Iglesia de la Compañía una gran fiesta religiosa a que asistían más de dos mil feligreses, en su mayor parte señoras de la alta sociedad, de la clase media y del pueblo. Un repentino incendio prendió las cortinas con que estaba adornado el interior del templo y en un instante el fuego se propagó por todos los ámbitos del edificio. El pánico se apoderó de la feligresía, que quiso huir y en medio de la confusión se cerraron las puertas y detrás de ellas se amontonaron cuerpos humanos que luego se cambiaron en cadáveres ardientes y humeantes. Murieron más de dos mil víctimas.

Más de ese número de veces se ha escrito sobre la horrorosa catástrofe. Nosotros nos concretaremos a reproducir lo que un testigo presencial de ella, el general D. Diego Dublé Almeyda (V.), refirió a *La N.* en el aniversario de 1921:

«Un olor intenso a carne asada, afirmó el general, nos acompañó a todas horas y por muchos días.

«¿Y saben Uds. qué alcance dieron los ingleses al incendio de La Compañía?

«Pues, los ingleses creyeron por espacio de mucho tiempo que este incendio había sido intencional. El cura Ugarte había hallado la necesidad de hacer un sacrificio de vidas a la Virgen Santísima y que aquella tarde del 8 de dic. de 1863, con motivo de finalizarse el Mes de María, había cerrado las puertas del templo en circunstancia que se encontraba lleno de gente devota y le había prendido fuego para consumir el holocausto.

«Yo encontré el Buzón de la Virgen y lo llevé al cuartel, donde sirvió para satisfacer la curiosidad de las gentes y para convencer a muchos incrédulos que dudaban de que existiera tal práctica religiosa.»

Era hijo de D. José María Ugarte y doña María del Carmen Echenique.

M. en Santiago en 1880 y el silencio fué la oración fúnebre que le consagró el país.

Bibl.—PRIETO DEL RÍO, *Dicc. Clero.*—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—DANIEL RIQUELME, *El Incendio de la Compañía.*

Undurraga Gallardo José Agustín
 Undurraga Solar Lucrecia
 Undurraga Vicuña Francisco Ramón
 Undurraga García Huidobro Luis
 Undurraga Fernández Pedro
 Undurraga Echazarreta Ismael
 Undurraga Echazarreta Raimundo
 Undurraga Silva Gustavo

JOSÉ AGUSTÍN UNDURRAGA
 LUCRECIA UNDURRAGA DE SOMARRIVA
 FRANCISCO R. UNDURRAGA
 LUIS UNDURRAGA G. H.
 PEDRO UNDURRAGA FERNÁNDEZ
 ISMAEL UNDURRAGA E.
 RAIMUNDO UNDURRAGA E.
 GUSTAVO UNDURRAGA SILVA

Muchos son los vástagos y ramificaciones de este apellido, que proviene de épocas muertas, a pesar de que en la colonia no tuvieron figuración, ya que D. José Toribio Medina no menciona a ninguno en su *Dicc. Biog. Colonial*. Los primeros que aparecen son los Undurraga Yávar, que perpetuaron el apellido por ambas líneas. De aquí vienen múltiples entronques, que se diluyen en el cuerpo social y forman los Undurraga Vicuña, Gorostizaga, Yávar, Fernández, García Huidobro, Solar, etc. Por el lado femenino hay también diversas corrientes genealógicas.

El apellido no ha tenido representación pública sino en los tiempos contemporáneos, pero en cambio ha sido, como los Lecaros, Echazarreta y otros, un adorno social, un factor étnico, un señorío afecto a la tierra, a su posesión, a su cultivo y a sus riquezas.

El primero que recibió el título de abogado fué D. Adrián Undurraga, titulado el 15 de oct. de 1864.

Los primeros Undurraga que llegaron a Chile, a fines del siglo XVIII, parece que fueron D. Manuel María y D. Ramón Undurraga Yávar, vizcainos y avecindados con su familia en el norte y en Santiago.

Floreció en Illapel D. José Agustín Undurraga Gallardo, hijo de D. Ramón, y dedicado a cultivar el suelo en aquella zona rica en vegetación y en solares.

Casó con doña Josefa Solar Gorostizaga y dejó descendencia.

Fruto de esta unión fué doña Lucrecia Undurraga de Somarriva, nacida en Illapel en 1841. Educóse en Santiago, en el colegio de la señora Lucrecia Cabezon de Villarino y se dedicó a las letras.

Colaboró en la *Rev. del Pacífico, Sud-América, Revista de Chile y La Lectura*. Fué redactora de la hermosa revista *La Mujer* que se publicó en Santiago en 1877 y 78 y que era, y acaso podría ser aún, la mejor publicación femenina en Chile. En esa revista, de impresión nítida y elegante, promovió un movimiento social y literario en favor de la mujer, de sus derechos, de su ilustración, de su resurgimiento y de su libertad. Propagó la educación científica de la mujer. Su propaganda coincidió con el decreto de Amuná-

tegui y con la obtención de los primeros títulos universitarios femeninos.

Escribió artículos, libros, novelas y discursos. Sus novelas son: *El ramo de violetas*, y *Los ermitaños de Huaquén*. Escribió cartas a Luis Rodríguez Velasco sobre la *Educación de la mujer*.

Fué la dama más ilustrada de su tiempo y es una lástima que tan pronto haya caído sobre su memoria la lápida del silencio. M. en Santiago en 1901.

Entre los que más genuinamente conservan la tradición opulenta y aristocrática del apellido cabe mencionar a los Undurraga Vicuña, entre los cuales hay un abogado, D. Octaviano, recibido en 1878; D. Emilio, padre de uno de los primeros parlamentarios del apellido, como luego lo veremos; y D. Francisco R. Undurraga Vicuña, poseedor de la histórica estancia de San Vicente de Talagante. Son hijos de D. Ramón Undurraga Ramírez de Saldaña y de doña Dominga Vicuña.

Aquella hacienda es histórica, como quiera que primitivamente perteneció a O'Higgins y Martínez de Rozas y sus casas, a que da acceso un gran pórtico de ladrillo, constituyen una mansión señorial de refinado gusto artístico. Es una construcción suntuaria, un verdadero palacio campestre cuyos dos elegantes pisos, coronados por soberbias troneiras, se destacan sobre la fronda del bosque de encinas y acacias que lo circundan.

Su tenedor en 1931 vive como señor feudal, no se preocupa del ruido del mundo, sino en cuanto tiene relación con su Vino del Rhin, fabricado y envejecido por él; y conserva orgullosamente sus caudales y pergaminos.

Es viudo de doña Ana Fernández Iñiguez.

Uno de los primeros parlamentarios de su apellido es D. Luis Undurraga García Huidobro, nacido en Santiago en 1871 e hijo y heredero de D. Emilio Undurraga Vicuña y de doña Virginia García Huidobro Morandé.

Hizo sus estudios en el Colegio de San Ignacio y cursó leyes en las Universidades del Estado y Católica. En 1896 a 1899, ingresó por primera vez a la Cámara de Dipu-

tados, por la agrupación de Bulnes y Yungay, en representación del Partido Conservador.

En 1912 a 1915, fué nuevamente elegido diputado por Curicó.

Fué presidente de la comisión de Elecciones de la Cámara, y tomó parte eficaz en todo lo que se ha relacionado con el mejoramiento de los caminos públicos de Curicó y para abrir vías de comunicación a las estaciones del ferrocarril central. Ha impulsado con tesorero esfuerzo el proyecto de marina mercante nacional y otros que son de verdadero interés público.

En 1915 renovó sus poderes por Curicó, lo mismo que en el trienio de 1921 al 24.

El año 1917 propició, entre otros proyectos, el referente a la reforma del Código Civil en la parte relativa a conceder personalidad propia a la mujer, con su independencia económica y el derecho de ser tutora y curadora de sus hijos.

Presentó la moción del voto femenino y de reconocimiento de la capacidad de la mujer para ser regidora, diputada, senadora y hasta presidenta de la República.

Por ello recibió miles de felicitaciones de los centros feministas. La prensa le dedicó conceptos elogiosos y entusiastas.

En 1921 al 24 volvió a la Cámara y trató de la vieja cuestión social pronunciando un discurso fundamental sobre la materia, especialmente sobre el contrato del trabajo. El discurso fué dicho en la sesión de 12 de julio de 1923 y mereció aprobación general. Recibió también comentarios periodísticos y el secretariado nacional de la Unión Social Católica, de la que el Sr. Undurraga ha sido presidente desde 1921 al 24, acordó reproducirlo en un folleto que ha circulado profusamente. Pedro Sánchez, o sea Belisario Gálvez, le dedicó algunos artículos en *El I.* y en el del 13 de julio hacía una acabada síntesis de él. El Sr. Undurraga, por diversas vías, llega a las conclusiones de León XIII, de que el Estado debe ponerse de parte de los débiles, que son los obreros, en sus luchas contra las exacciones del capital. Cuando no basta la justicia, entra en juego la caridad. El amor es el gran lazo de la solidaridad social. Es el que hace suaves y llevaderas las relaciones humanas, el que dulcifica los tratos, el que acerca efectivamente a todos aquellos que están distanciados por las diferencias de fortuna o de educación.

Todas estas ideas, esparcidas y comprobadas en el referido discurso hicieron que el Sr. Undurraga se presentara ante la opinión enarbolando la bandera del verdadero sociólogo, que busca en las comunidades humanas

la fórmula del bienestar colectivo y universal.

Los puntos principales que abarca esa pieza oratoria son los siguientes: *La doctrina democrática cristiana aceptada por todos los pueblos; Necesidad del contrato del trabajo; No se debe arruinar la industria; Es necesario defender al obrero en el contrato de enganche; La mujer debe administrar su salario; La inembargabilidad del salario; La jornada de ocho horas; La palabra de León XIII; Qué dice la Estadística; Disposiciones del Tratado de Versalles; La base de todo está en la moral cristiana; y La acción de la caridad.*

El referido periodista dijo que por fin se había pronunciado un discurso en la Cámara, y por su parte el Ministro del Interior, D. Domingo Amunátegui declaró en la sesión siguiente (13 de julio) que el Gobierno se había complacido en extremo del brillante discurso del Sr. Undurraga, que aplaudía su actitud y que si hubiera estado presente en la sesión anterior habría pedido preferencia para los proyectos sobre el mejoramiento de la clase obrera.

Como agricultor ha introducido en su higuera de San Vicente, en Talagante, los más perfeccionados métodos de cultivo, sobresaliendo en la industria del pasto aprensado, de la fruticultura y de los productos vitivinícolas.

Como fomentador del urbanismo y de las bellezas arquitectónicas de Santiago, hizo construir en la calle de Estado esquina de Alameda un palacio de estilo gótico que dió la nota alta hace una veintena de años, cuando aún no se alzaban los rascacielos de diez o más pisos, pequeños ante los gigantes arquitectónicos de Nueva York, pero grandes y soberbios en proporción a los cinco pisos que él dió a su construcción gótica.

Ha fomentado el diarismo y fué dueño en Valdivia del periódico *La Aurora*, que ha tenido vasta circulación en el sur y ha competido con *El Correo de Valdivia* y *El Sur* de Concepción.

Ha sido presidente del Club Fernández Concha, director general del Partido Conservador y una de las figuras más destacadas de la política chilena.

Es casado con doña Amelia Fernández y sus hijos son: doña Virginia, casada con D. Augusto Larraín Gandarillas; D. Luis, ingeniero agrónomo y esposo de doña Marta Gana; D. Rafael, también titulado en agronomía y desposado con doña Amelia Gruzat Balmaceda; D. Domingo, casado con doña Isabel Aninat Echazarreta, y D. Pedro Un-

urruga Fernández, cuyos estudios y títulos merecen consignarse.

Estudió leyes en la Univ. Católica y después de brillantes exámenes y pruebas, encontró ambiente desfavorable en las comisiones universitarias del Estado.

Se alejó de Chile y se dirigió a rendir sus pruebas finales en el Ecuador. Se presentó a la Univ. Central de Quito y rindió las pruebas correspondientes. En su tesis para optar al grado de doctor en jurisprudencia y ciencias políticas y sociales trató de *Los derechos políticos de la mujer*. Dividió su memoria en cuatro partes: *La mujer ante la filosofía del derecho; Los derechos políticos de la mujer a través de la Historia; La mujer en la época contemporánea*, y *Los derechos políticos de la mujer y la Constitución*. La Univ. quiteña le discernió el título de doctor en derecho el 26 de feb. de 1927. Trasladado a Chile rindió examen ante la Corte Suprema y revalidó su título el 19 de junio de 1927.

Es un doble esfuerzo y un doble triunfo, que muestran un carácter y un valor moral y jurídico.

Desde oct. de 1926 es director del Club Fernández Concha, que se fundó por voluntad y legado de su abuelo D. Domingo Fernández Concha (V.).

Es casado con doña Fanny Mackenna Lazcano.

Otro parlamentario del mismo apellido fue D. Ismael Undurraga Echazarreta, hijo de D. Adrián Undurraga Vicuña y de doña Celia Echazarreta Pereira.

N. en 1888 y después de estudiar en San Pedro Nolasco se dedicó a la vida de los negocios. Vivió dinámicamente. Dedicóse a negocios agrícolas, al comercio y a la organización de sociedades anónimas, de muchas de las cuales, como las de Coronel, fue director.

Conseguida su holganza económica, se dedicó a la política y actuó en las filas radicales desde 1918.

Triunfó como diputado por la agrupación de Los Andes y San Felipe en el período de 1924-27.

En julio de 1924 presentó un proyecto en favor de las familias de los maestros primarios que fallecieron (M., 22 julio). El proyecto está basado en principios de cooperación y tuvo aceptación general.

Disuelta las Cámaras por la revolución del 24 perdió su investidura parlamentaria. Su partido lo presentó como candidato a senador por Aconcagua y Valparaíso en 1926 y

triunfó con una de las primeras mayorías. Es el primer senador de su apellido.

Asistió a la primera sesión del Senado y cuando se proponía realizar un brillante programa de bienestar, le sobrevino un violento ataque al corazón que le causó la muerte el 4 de marzo de 1926.

Uno de sus hermanos, D. Adrián, se tituló de abogado en 1911, y otro, D. Raimundo Undurraga Echazarreta, ha hecho vida de esfuerzo fuera de Chile.

Se ausentó por el año 1910 y se estableció en la Argentina. Dueño en la vecina República de una rica y valiosa estancia, quiso aprender en los centros más acreditados del viejo mundo, lo que fuera necesario para su desarrollo y prosperidad. Entró de alumno en uno de los institutos más renombrados de Francia, de Saint Barbe, en donde tuvo como compañeros de estudios a los hijos del Rey de Serbia y a otros nobles de Turquía. Los conocimientos adquiridos allí lo dejaron capacitado para emprender obras de gran aliento en su estancia.

Como obra de hermosura y que al mismo tiempo valoriza enormemente su propiedad, construyó un camino en su hacienda, que la atraviesa en una longitud de dos leguas y a ambos lados ha hecho plantaciones de quince hileras de árboles con un total de 500,000 plantas sanas y vigorosas.

Estuvo en Santiago en oct. y nov. de 1919 y propició la idea de establecer la aeronavegación entre las ciudades de Chile, anticipándose unos cuantos años a los viajes aéreos comerciales implantados definitivamente desde hace años (V. *Merino Benítez Arturo*).

Terminaremos este cuadro con una flor del jardín de Apolo, sintetizado en las poesías cultivadas por D. *Gustavo Undurraga*, colaborador en la prensa y manejador del divino plectro.

En 1924 dió a luz un florilugio saturado de excelsos ideales con el título *Poesías Patrióticas*.

Son cantos destinados a la juventud estudiosa, en que hay poemas empapados en rocíos patrióticos y en anhelos de confraternidad universal.

Canta al internacionalismo en versos entusiastas:

Sed América excelsa entre naciones!

Una sea en los siglos tu memoria,

Sea una y grande tu epopeya y gloria,

Tu poder y grandeza universal.

Al evocar a Wilson, el Presidente idealista de la Unión, dice:

Tu norma es la justicia y libertad

De Washington te alumbran los destellos.

En este fervor poético, se ve bullir la san-

gre de la escritora feminista de 1870, gloriosa antepasada del poeta de 1924, viviente en Santiago, y esposo de doña Ana Cotapos.

Bibl. — P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—I. ANABALÓN URZÚA, *Chile Agrícola*, 235.—A.

Urcullu Irigoyen Juan Félix

Urcullu López Félix

Urcullu Galecio Félix

Los tres han cargado el uniforme y representan dos generaciones. Los dos primeros no son padre e hijo, sino tío y sobrino.

D. Juan Félix Urcullu ingresó de subteniente al batallón 11 de línea el año 1866 y ascendió a teniente en 1878. Con el grado de capitán inició la campaña del Pacífico, después de haber guerreado en la Araucanía y haber hecho una expedición al territorio de Magallanes. Desciende del español D. Félix Urcullu, m. en 1842, y de doña Manuela Irigoyen.

En el Perú se encontró en las principales batallas, especialmente en Chorrillos y Miraflores.

Al final de la campaña tenía el grado de mayor y en 1888 el de teniente coronel.

Adicto a Balmaceda, recibió los despachos de coronel. La derrota de Placilla lo dejó fuera del ejército. Años después consiguió su pensión de retiro e ingresó a la policía de Santiago como jefe de la 1.ª comisaría.

En ese puesto permaneció varios años y demostró su competencia, su celo militar y su espíritu organizador.

Aquella comisaría, la de más responsabilidad de Santiago, era un modelo en su clase y marchaba con toda regularidad.

Los achaques hicieron que abandonara el servicio y buscara su tranquilidad en la vida privada. Pasó sus últimos años en Santiago y m. el 9 de enero de 1922.

Su sobrino D. Félix Urcullu López siguió también la carrera de las armas y salió de la Escuela Militar en 1897 con el grado de teniente segundo. Eligió el arma de infantería.

Después de servir en varios cuerpos y hacer el curso de la Academia de Guerra, ingresó al estado mayor general en 1920. Tenía en 1924 el grado de teniente coronel y se asoció a las revoluciones militares.

En 1926, ascendido a coronel, reemplazó en el comando de la 2.ª división al general D. Enrique Bravo Ortiz.

Después continuó en el servicio de estado mayor y recibió las palas de general de brigada el 23 de nov. de 1927.

Con este grado obtuvo su retiro en mayo de 1928 y en nov. del mismo año fué reincorporado y pasó a ocupar la jefatura del estado mayor.

VALDERRAMA, *Album Político*, 398.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Manual del Senado*, 283.—S., 15 junio 1922.—I., 27 oct. 1919, 9 marzo 1926.—*Unión*, 9 nov. 1919.—*Diarios* de mayo de 1926.

JUAN FÉLIX URCULLU

FÉLIX URCULLU

FÉLIX URCULLU G.

El año siguiente ascendió a general divisionario. En esa jefatura se encontraba cuando ocurrió el intento revolucionario de Concepción el 21 de sept. de 1930 (V. *Maza José, Grove Marmaduke y Ríos Talavera Carlos*).

El 3 de oct. fué designado intendente provisional de Concepción, sin perjuicio de la jefatura de la zona que se le había confiado.

Como juez de 1.ª instancia en el proceso instruido contra los autores de aquel frustrado movimiento subversivo, le correspondió dictar sentencia de primer grado.

A él le tocó ofrecer al Presidente de la República, el 12 de dic. de 1930, la manifestación que le tributó el ejército como una protesta por el frustrado dinamitazo del puente de Maipo que después resultó una invención de la policía y dió origen a un proceso criminal en agosto de 1931.

Reorganización del ejército en 1931.—El 29 de abril de 1931 se reorganizó el ejército, cuya jefatura estaba antes a cargo de un inspector general, y se estableció que el jefe se denominara comandante en jefe del ejército.

En ese decreto se distribuía el comando superior en la forma siguiente:

Comandante en jefe, general D. Bartolomé Blanche Espejo; director de servicios, general de división D. Félix Urcullu; jefe del estado mayor general, general D. Luis Otero; director de los establecimientos de instrucción militar, general D. Ricardo Ludwig; jefe del departamento de administración, general D. Julio Olivares, y comandante de la segunda división de infantería, coronel D. Carlos Sáez.

Por resolución del Ministro de Guerra, D. Enrique Bravo, de 14 de agosto de 1931, fué eliminado de la jefatura del estado mayor por creérsele complicado en un complot de rebelión contra la Vicepresidencia de D. Juan Esteban Montero. Poco después calificó servicios.

Uno de sus hijos, D. Félix Urcullu Galecio, ingresó a la Escuela Militar y en 1930 obtuvo un premio como subteniente.

Bibl.—*Escalafón del Ejército*, 1924, 7.—N., 10 enero 1922 y 18 dic. 1927 y 13 mayo 1930.—M., 23 nov. 1926, 8 nov. 1928, 4 oct. y 13 dic. 1930.

Ureta Carrera Baltasar
Ureta Carrera Miguel
Ureta Urriola José Miguel
Ureta Carvallo Emeterio
Ureta Echazarreta Arturo
Ureta Echazarreta José
Ureta Echazarreta Manuel

BALTASAR URETA CARRERA
MIGUEL URETA CARRERA
JOSÉ MIGUEL URETA
EMETERIO URETA
ARTURO URETA ECHAZARRETA
JOSÉ URETA ECHAZARRETA
MANUEL URETA ECHAZARRETA

Este apellido colonial tuvo importancia en las primeras etapas independientes y ha seguido figurando decorosamente en los tiempos republicanos. Antes que un valor público ha sido un adorno social y por lo común sus representantes han descollado en las faenas agrícolas, o como terratenientes o como luminarias de la fronda aristocrática. Data desde el año 1615 en Chile.

En la colonia figuró D. José Ureta Mena, doctor en ambos derechos, abogado, procurador y rector de la Univ. de San Felipe (1767) y a quien dedica encomiásticas líneas D. José T. MEDINA en su *Diccionario Biog. Colonial*.

D. Baltasar y D. Miguel Ureta Carrera son los primeros que aparecen en la portada de la República.

D. Baltasar Ureta Carrera tomó activa participación en los sucesos de 1810. Fué cabilante de Santiago en 1811 y se encargó de reclutar soldados para el ejército patriota. Fué sepultado el 29 de dic. de 1825.

D. Miguel Ureta Carrera ayudó también a los tercios insurgentes como militar. Peleó en todas las batallas de la Patria Vieja y se encontró en Rancagua al lado de O'Higgins. Llegó al grado de teniente coronel.

Se incorporó a la emigración y estuvo en la Argentina. Reaparece en la vida pública en 1828 en el carácter de diputado. Fué el primer parlamentario de su apellido. M. en 1839. Se desposó con doña Carmen Urriola Balbontín y entre sus hijos figuró D. José Miguel Ureta Urriola, que fué el segundo parlamentario de la familia. Salió de diputado en las administraciones de Montt y de Pérez.

Perteneció al Partido Monttvarista. Fué por muchos años superintendente del Ferrocarril del Sur que antes de 1873 era propiedad particular. Ese año lo adquirió el Estado y reconoció al Sr. Ureta en el puesto que tenía cuando dependía de la Soc. Anónima organizada en 1862. En los 21 años que permaneció al servicio del Estado tuvo que crearlo, formarlo y organizarlo todo.

Durante su administración y a pesar de todos los obstáculos que tuvo que vencer, la sección a su cargo produjo desde 1873 a 1883 una utilidad líquida de 7.300.000 pesos.

En 1882 fué senador por Colchagua y es

el único de su apellido que ha figurado en la alta Cámara.

Se retiró del servicio en 1884 y se dedicó a explotar un fundo de su propiedad en Bulnes. M. el 24 de dic. de 1887.

Su entierro fué tan original como grandioso: se envió de Santiago un convoy especial a Bulnes, a cargo de una comisión presidida por D. Samuel Núñez Olachea (V.); de Concepción se agregó a la comitiva el inspector D. Juan Enrique Pérez y en todas las estaciones del trayecto de Bulnes a Santiago, se agregaban empleados para concurrir al entierro. Había estaciones que estaban completamente enlutadas. Los restos fueron velados en la Gratitude Nacional y conducidos al Cementerio en una carroza arrastrada por los empleados de la empresa y con los honores correspondientes a senador de la República.

Fué dos veces casado: la primera con doña Mercedes Carvallo Ureta, su prima, y la segunda con doña Elena Fornés. Floreció en las postrimerías del otro siglo y a principios del XX uno de sus hijos, D. Emeterio Ureta Carvallo, de arrogante y majestuosa figura, y creador de una FERIA Agrícola que ha impulsado el intercambio de productos.

Perteneció a sociedades agrícolas y directores de bancos. Manejó capitales cuantiosos. Trabajó en la agricultura y fué gran productor y terrateniente.

Por el año 1905 adquirió la antigua FERIA de Calvo, le puso su nombre y le dió un giro inusitado. En ella se subastaban al mejor postor los productos agrícolas de casi toda la República. Gerente y martillero de ella fué uno de sus hijos, D. Carlos Ureta Echazarreta, que después fué regidor nacional por Santiago y que pereció muy joven, en 1917. Estaba casado con doña Ester Blanco Lecaros.

D. Emeterio Ureta se dedicó exclusivamente al negocio de la FERIA en los últimos años y consolidó su situación económica. Desechó ofertas ventajosas y se ganó una fortuna. M. en 1916.

Era casado con doña Josefina Echazarreta Pereira y dejó, además del nombrado, varios hijos: D. Raimundo, casado con doña Adelina Cox; D. Manuel, padre jesuita, D.

José y D. Arturo, de quienes hablamos enseguida y varios otros.

D. Arturo Ureta Echazarreta estudió leyes y se graduó de abogado el 4 de mayo de 1899.

En el ejercicio de su profesión se ha conquistado estimación general por su seriedad y competencia. Ha sido abogado de varios bancos e instituciones comerciales.

Desde hace años figura en el Consejo General del Colegio de Abogados y en las elecciones de abril de 1931 salió nuevamente elegido; pero poco después presentó su renuncia, juntamente con todos sus colegas, a causa de que el Ministerio de Justicia, por medio de un decreto-ley de 15 de abril, reorganizó la composición y el funcionamiento de los Colegios de Abogados de toda la República.

Constitución de Colegios de Abogados.—Desde 1928 (ley de 11 sept.) el Colegio de Abogados se generaba por votación directa entre los abogados inscritos en las respectivas Cortes de Apelaciones. El decreto-ley de 1931 modificó esa disposición y establecía que el Colegio de Abogados sería dirigido por un Consejo General residente en Santiago y por Consejos Regionales residentes en los lugares de asientos de las Cortes de Apelaciones.

No tuvo ambiente esa disposición y fué objeto de diversas impugnaciones y de algunos encerradas estudiantiles que motivaron, junto con otras causales, la renuncia de todo el Ministerio, presentada el día 27.

Aquellas algaradas estudiantiles fueron el preludio de las de julio de 1931.

Los diarios del 28 anunciaron que el decreto-ley no sería promulgado y que se modificaría por el nuevo Ministro de Justicia, D. Antonio Planet (V.), reemplazante del Ministro que salía, D. Humberto Arce.

Como consecuencia de la proyectada reforma y para dejar al G. en libertad de proceder a la renovación de consejeros, presentó la renuncia de su cargo.

Su esposa es doña Sara Rozas.

D. José Ureta Echazarreta se dedicó a estudios de contabilidad bancaria.

Figuró como empleado del Banco Español y ocupó durante varios años la subgerencia (1905-15). Era gerente de la oficina de Santiago cuando se produjo la liquidación del Banco (1927), a causa de procedimientos dolosos de la oficina central de Valparaíso, donde se tramitó la causa de la quiebra (V. Fernández Bañados Ramón).

Casado con doña Elisa Valdés, fallecida, ha tenido los siguientes hijos: Raquel, Rebeca, D. Alfredo, casado con doña Carmen

Mackenna; D. José Ureta Valdés, esposo de doña Adelina Casanova y varios otros.

D. Manuel Ureta Echazarreta estudió ciencias sagradas e ingresó a la orden jesuita. Ordenado sacerdote se dedicó al profesorado eclesiástico.

Desde hace años desempeña, además de algunas clases, el cargo de Ministro del Colegio de San Ignacio, plantel que sigue siendo, como antes, el preferido de la aristocracia santiaguina.

Bibl.—SAMUEL NÚÑEZ O., *Ferrocarriles*, 299.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales.*—*Manual del Senado.*—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Diarios* de abril de 1931.

Ureta Cienfuegos Almanzor

ALMANZOR URETA

La Caja de Ahorros de Empleados Públicos le ha servido de base para surgir en la carrera administrativa. En sus actos aparece como secretario desde 1910 o poco antes. Ha presenciado todas las evoluciones de esa institución, fundada en 1858, y ha ido dejando constancia de todas sus reformas y de todos sus progresos, desde su nacimiento con un escaso número de socios hasta llegar, en 1927, a consignar que han pasado por sus registros 21 mil imponentes y que el 31 de dic. de ese año figuraban en ella 7,336 socios en ejercicio (V. Vergara Robles Enrique).

En esas disciplinas de labor ha trasecurrido buena parte de su vida. Cuando se modificó la ley municipal y se confió al Ejecutivo la generación de las municipalidades, reemplazadas por juntas de vecinos, se le nombró (1927) alcalde de la comuna de Providencia, lugar de su domicilio. En esas funciones ha desplegado la misma tenacidad y constancia que en su secretaría de la Caja de Ahorros. Rígido, escrupuloso y reservado, ha conseguido sobresalir.

Segundo Congreso de Alcaldes.—En enero de 1931 presidió el segundo Congreso de Alcaldes que se reunió en Santiago (V. Parada Eliecer) y pronunció un discurso saturado de sobriedad y de atinadas observaciones.

Después figuró en la comisión redactora de la reforma de régimen interior, y especialmente de la organización de municipalidades.

Auxilio a los desocupados.—La crisis económica de 1931 extendió su manto lúgubre por todos los hogares. La cesantía del trabajo produjo el malestar de los brazos caídos. El hambre, como la hidra del mito, devoraba

organismos con las siete cabezas de su monstruosidad insaciable.

Se crearon albergues y se dió de comer a los hambrientos. El alcalde de Providencia ideó una fórmula de amparo más humana y menos depresiva; catalogó y prontuarió a un núcleo de desocupados y les proporcionó tarjetas de almuerzo y de comida en diversas casas repartidas por los diferentes barrios de la comuna. Así cada necesitado encontraba alimento en casas hospitalarias, a las que llegaba como se llega a una pensión o a un hotel: sin humillación y sin el pordiose ambulante de la mendicidad.

Fué una idea humanitaria y salvadora, que demandó pocos gastos y produjo muchos beneficios.

Continuó en la alcaldía después de los trastornos de julio de 1931.

Bibl.—Diarios de 1927, enero y julio 1931.

Uribe Orrego Luis

LUIS URIBE ORREGO

Del matrimonio de D. Juan José Uribe y de la poetisa doña Rosario Orrego Castañeda, quedaron varios hijos entre los cuales sobresalió el ilustre marino y sobreviviente de la Esmeralda, D. *Luis Uribe*; los otros llamábanse, doña Angela y doña Regina Uribe Orrego, que se distinguieron en la vida literaria del país colaborando en la *Rev. de Valparaíso* con buenos artículos sobre arte; y doña Laura Uribe, monja de caridad que adoptó el nombre de Sor Estefanía, y fallecida en dic. de 1918.

El almirante Uribe n. en Copiapó en 1848 y se educó en la Escuela Naval, junto con Prat.

Se distinguió por sus trabajos hidrográficos que le merecieron un premio en la exposición internacional de Santiago, en 1875.

Urizar Garfias Fernando

Urizar Garfias Antonio

Urizar Garfias José Silvestre

La guerra del 79 sirvió de bátrato a cuatro representantes de esta familia, legendaria en los anales de Chile.

El fundador de ella, D. *Fernando Urizar Garfias*, había nacido en Santiago en 1804 y era hijo de D. Silvestre Urizar Susso y doña Nicolasa Garfias Patiño.

Estudió en el Colegio Carolino y en la Univ. de San Felipe. Se inició en la administración como secretario municipal de Santiago, secretario del Senado y oficial mayor del Ministerio del Interior, sucesivamente.

Es autor de un *Tratado de Hidrografía* que ha servido de texto en la Escuela Naval.

En 1879 era el segundo comandante de la Esmeralda, y el día del combate de Iquique, grabó su nombre en la historia patria con honor y bizarría. No quiso arriar su bandera después del heroico sacrificio de Arturo Prat. Prefirió hundirse con su nave y mantener izada la bandera confiada a su valor y patriotismo.

En esa hora suprema de su vida supo corresponder dignamente a sus antecedentes militares y a su hombría de militar y de chileno. Se salvó entre los náufragos de la *Esmeralda*.

Terminada la campaña del Pacífico recibió homenajes del G. y del país por su comportamiento durante la guerra. El pueblo de Copiapó le obsequió una valiosa espada con empuñadura de marfil grabada por el artista Alberto Washington Garín.

En 1887 fué ascendido a contralmirante y se le nombró comandante general de marina.

Cumplió a menudo difíciles comisiones en el extranjero y en las oficinas superiores de la armada.

Después de otorgada su jubilación con el más alto rango naval se dedicó a escribir libros históricos. Publicó en 1901 un interesante opúsculo sobre *El establecimiento de estaciones de pesca*, después *Los Combates Navales del Pacífico*, *Nuestra marina militar*, reproducción de *Los orígenes de nuestra marina militar*, publicada en 1891 y 92.

El 1.º de agosto de 1905 fué llamado a formar parte del Gabinete encabezado por D. Juan A. Orrego, en la cartera de Guerra y Marina, que desempeñó hasta el 21 de oct. de ese año.

Fué uno de los fundadores del Círculo Naval y de la *Rev. de Marina*. M. en Valparaíso el 17 de julio de 1914.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.—Manual del Senado*, 190.—Diarios julio 1914.

FERNANDO URIZAR GARFIAS

ANTONIO URIZAR GARFIAS

SILVESTRE URIZAR GARFIAS

En 1836 fué secretario del Ministro Portales y el año siguiente se le nombró intendente de San Felipe y sofocó la revolución estallada en esa ciudad. Sirvió algunos años la administración de la aduana de Valparaíso.

Después de ocupar otros puestos, salió elegido diputado liberal por Santiago. Formó en las filas adversas al Gobierno. Habló y escribió en su contra. Así llegó el año 51 y salió desterrado al Perú. Durante todo el decenio de D. Manuel Montt, a quien com-

batió tenazmente, fué perseguido, aherrojado y a veces proscripto. Al final, en 1859, fué deportado a la Argentina.

Se encontró en Mendoza la noche del pavoroso terremoto que asoló a aquel pueblo, el 20 de marzo de 1861.

Volvió con la amnistía de 1862 y fué nombrado superintendente de la penitenciaría de Santiago. En 1875 volvió a la Cámara y reinició sus arengas de campeón liberal.

Colaboró en la *Galería de Hombres Célebres de Chile*, editada por Desmadryl (V.) con una biografía de Portales. M. en 1876.

Perpetuó su doble apellido casándose con doña Dominga Garfias, su parienta, y en segundas nupcias se unió a doña Pabla Corvera, y también dejó sucesión.

D. Antonio Urizar Garfias n. en 1835. Estudió en el Inst. y desde joven interrumpió los estudios para entregarse al periodismo. Colaboró en varias revistas.

En 1870 fué de secretario a la legación en Lima. Escribió correspondencias para Chile, a la vez que acopió materiales para escribir la *Historia del Perú*, que dejó inconclusa. Se estableció después en el Cuzco, libre ya de toda traba diplomática, y fundó un diario que le sirvió para costearse la vida.

Volvió a Chile al estallar el conflicto del 79 y se estableció en Antofagasta. En unión del periodista atacameño Juan Nicolás Mujica, fundó el diario *El Pueblo Chileno* y defendió los derechos de Chile.

Contagiado por el ardor bélico, emprendió la campaña de Lima en las filas del Chacabuco. Asistió a las batallas de Chorrillos y Chacabuco. Abandonó el uniforme y fundó en el Callao el periódico *El Día*, que le sirvió para defender los intereses de su patria hasta el momento fatal de su prematuro fin, en 1883.

D. Silvestre Urizar Garfias n. en 1834 y siguió la carrera de las armas. Ingresó a la Escuela Militar en 1847. Empezó como alférez en el 2.º de línea. En las guerras de Arauco libró combates y adquirió fama de valiente y algunos ascensos.

En 1864 era segundo jefe de la artillería de marina. En 1874 era teniente coronel y comandante del 3.º de línea.

Al sobrevenir la contienda del 79 fué nombrado inspector general de la Guardia Nacional.

En 1880 se le encomendó la organización del regimiento Talca y al mando de él concurrió al teatro de la guerra.

Probó su bazarria y su valor en Chorrillos y Miraflores, donde su regimiento fué digno émulo del Buin y del Atacama.

Se le ascendió a coronel por su encomiable comportamiento.

De Lima se le envió a las Sierras y tuvo a su cargo los departamentos de Libertad y Lambayeque, diezmado por las fiebres palúdicas. Víctima de ellas falleció el 22 de feb. de 1882 ante el duelo de sus conciudadanos y la desesperación de sus legionarios del Talca.

Dos hermanos paternos de los dos anteriores ofrendaron su vida en el altar del 79 y murieron en la flor de la edad.

Abelardo Urizar Corvera n. el 29 de dic. de 1858 y m. en Lima el 6 de mayo de 1883. En abril de 1879 se incorporó como alférez de los Granaderos a caballo.

Peleó en Tacna, Arica, Chorrillos y Miraflores. M. en Cañete en pleno campo de batalla.

Su hermano Pablo asistió al combate de la Encañada en San Francisco y pereció en el combate de Calama.

Bibl.—VICUÑA MACKENNA, *Album de la Gloria*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*.—P. AHUMADA MORENO, *Guerra del P.*, etc.

Urmeneta García Jerónimo

Urmeneta García José Tomás

JERÓNIMO URMENETA

JOSÉ TOMÁS DE URMENETA

Son hijos de doña Manuela García, casada en primeras nupcias con D. Francisco Javier Urmeneta, y después con un sobrino de éste, D. Tomás Ignacio Urmeneta, españoles de nacimiento ambos y fundadores del apellido en Chile.

Un hermano mayor, D. Francisco Javier, hijo del primer matrimonio, se hizo cargo de la educación de sus hermanos paternos, que a la postre debían sobrepasarlo en riquezas, valimiento y nombradía.

D. Jerónimo Urmeneta n. en Santiago en 1816 y fué enviado por su hermano D. Francisco Javier a educarse en Estados Unidos (1826). Ingresó a la Univ. de Brown, Estado de Rhode Island, y se graduó en letras y leyes (1834). Regresó el año siguiente y ocupó un puesto en la aduana de Valparaíso. Allí pudo apreciar sus dotes morales y su rectitud el Ministro todopoderoso D. Diego Portales. Sin haber sido aún parlamentario fué llamado a desempeñar el Ministerio de Hacienda el 19 de abril de 1850 y continuó en el primer Ministerio de D. Manuel Montt. Renunció el 7 de mayo de 1852.

Durante su Ministerio logró reformar las leyes aduaneras, el sistema tributario y el régimen monetario. Lleva su firma la ordenanza general de aduanas de 1851.

Compuso un libro que tituló *Sistema Métrico Decimal*, en que preconizó la adopción

de este sistema, lo cual le mereció aplausos de sabios y profanos.

Ministerio Urmeneta-Sanfuentes.—El 29 de sept. de 1857 organizó un Gabinete en que él desempeñó las carteras del Interior y Relaciones, correspondiendo la de Justicia, segunda en importancia entonces, a D. Salvador Sanfuentes.

Durante el tiempo que estuvo al frente de los negocios internacionales le correspondió la misión de defender los intereses de Chile en un debate diplomático con Bolivia.

En esa ocasión sostuvo con abundante documentación y una lógica inflexible, los derechos de Chile al desierto o despoblado de Atacama.

En 1852 ocupó un asiento en la Cámara de Diputados y en 1856 salió elegido presidente.

Fué consejero de Estado y en 1876 se le eligió senador liberal por Coquimbo. Renovó su mandato en el período siguiente (1879-82). Gozó de amplia reputación y su muerte produjo un sentimiento general en el país. Falleció el 24 de agosto de 1881.

Era casado con su sobrina doña Pilar Izquierdo Urmeneta y de este enlace proceden las familias Sánchez Urmeneta, Swinburn Urmeneta y Donoso Urmeneta.

D. José Tomás Urmeneta n. el 8 de oct. de 1808. En 1823 fué enviado por su hermano Francisco Javier a estudiar comercio en Estados Unidos. Estudió en un colegio de Providence, en el Estado de Rhode Island.

Al regresar en 1827 ejecutó el primer acto de filantropía de la serie que realizó después y que bordaron de bendiciones su existencia: renunció la herencia de sus padres en favor de su familia. Después de una corta permanencia en Santiago emprendió un viaje de estudio por Europa. Estuvo en España, Francia e Inglaterra. Volvió al cabo de cuatro años de ausencia.

De regreso en 1831 no siguió la carrera comercial y se retiró a la hacienda de Sotaquí, de propiedad de su cuñado D. Mariano Ariztia. Allí contraó matrimonio con doña Carmen Quiroga (V.), de tan noble corazón como él.

Mientras cultivaba el suelo, escuchaba las relaciones de los viejos mineros de la comarca sobre las portentosas riquezas extraídas del cerro Tamaya, a cuyos pies se extendía la hacienda donde estaba refugiado. Meditó hondamente y concluyó por arrendar a su hermano la mina Moyaca, situada en el Tamaya. Le puso trabajo y fué tan afortunado que en poco tiempo envió un cargamento de metal de cobre a Inglaterra y le produjo la suma, casi fabulosa entonces de 200 mil pesos.

Pero no estaba en ese alcance el logro de sus aspiraciones. En sus meditaciones adquirió el firme convencimiento de que en las profundidades del Tamaya existía una *veta real*, que en mineralogía es lo más rico que existe.

Catorce años se dedicó a resolver este problema. Empezó por denunciar una bocamina abandonada, llamada *El Durazno*, y le puso trabajo para hacer ahí su famoso pique, creyendo que por él se llegaba más directamente a la gran veta.

En los primeros años de trabajo invirtió los doscientos mil pesos alcanzados en *La Moyaca*, y luego de agotar sus economías, sus empeños y cuanto pudo, llevó al pie de aquel cerro a su esposa e hijos a vivir en un humilde rancho a fin de hacer menos costosa la vida.

Mientras tanto, se creyó en los pueblos vecinos que aquel explorador en la roca viva había perdido la razón y le llamaron loco, y más confirmaba este concepto al verlo, al fin de aquellos años de angustia y de trabajo, cuando ya había agotado todo su dinero, montado en un asno recorriendo las faenas.

Pero llegó un día de nov. de 1850 en que dió, alcance a la veta que buscaba. Y durante 20 años el Pique de Urmeneta, produjo a su dueño más de diez millones; en un solo año, el de 1857, explotado el pique a vapor, produjo una suma neta de 640 mil pesos. La producción de todo el cerro llegó a más de 100 millones de pesos durante el tiempo de su explotación.

La asombrosa producción de cobre llevó al señor Urmeneta a fundar los establecimientos de Guayacán y de Tongoy. Construyó hasta la bocamina del pique el ferrocarril de Tongoy, que contrató con Mr. Meiggs en setecientos mil pesos; habilitó dos puertos en el norte; proporcionó capitales a empresas carboníferas en el sur; encargó a Europa vapores de transporte; abrió al tráfico varias caletas metalíferas en la provincia de Atacama y en la de Coquimbo avió muchas faenas.

Trasladado a Santiago, donde construyó un palacio con un costo de medio millón de pesos, fué el entusiasta protector de muchas industrias, como la fabricación de azúcar de betarraga, la de sedas, de paños y de tejidos burdos de lana. Le debió su existencia el ferrocarril del sur, de que fué presidente y le contó entre sus más entusiastas cooperadores.

En 1855 compró en doscientos mil pesos una vasta estancia de sécano en Limache y puso en cultivo mediante un costoso canal, persiguiendo la realización de los más mo-

dernos adelantos de la agronomía. Allí plantó el primer eucaliptus globulus que hubo en el país.

La generosidad del Sr. Urmeneta era proverbial. Fué fundador de la casa de Orates, entusiasta promotor del Cuerpo de Bomberos; durante veinte años protegió a la Sociedad de Instrucción Primaria; dió sumas considerables para la construcción de las iglesias de la Estampa y La Viñita; dotó al pueblo de Limache con una valiosa pila de mármol y con un lazareto construido todo a sus expensas; y el Hospital de Ovalle lo contó en el número de sus más benéficos y constantes sostenedores.

En 1870 varios partidos lo proclamaron candidato a la Presidencia de la República. No obtuvo éxito.

Fué varias veces diputado y salió elegido

Urrejola Peñaloza Alejandro

Urrejola Leclerc Agustín

Urrejola Leclerc Luis

Urrejola Leclerc Francisco de Borja

Urrejola Unzueta Gonzalo

Urrejola Unzueta Francisco

Urrejola Unzueta José Manuel

Urrejola Menchaca J. Fco.

Urrejola Mulgrew Rafael

Concepción es la cuna de esta familia, originaria del señorío de Vizcaya, y cuyo significado etimológico en vascuense es fundición de oro o fragua donde se trabaja ese metal. Algunos lo hicieron esdrújulo, *Urréjola*, pero en realidad se debe pronunciar *Urrejola*.

Los primeros Urrejola que llegaron a América se instalaron en la Argentina, en Santiago del Estero. Allí contrajo matrimonio por 1740 D. Esteban de Urrejola Isarza, con doña María Josefa Peñaloza, de donde procede D. *Alejandro de Urrejola Peñaloza*, fundador del apellido en Chile, como lo fué D. Esteban en la Argentina.

D. Alejandro de Urrejola fué enviado por su padre a España a recoger la herencia de sus abuelos. Tomó la vía del Perú, realizó en Lima un negocio ganadero y se embarcó en el Callao con rumbo a Europa, vía Magallanes. Una furiosa tempestad obligó a la nave en que iba, a recalar en Penco, donde fué bien acogido y agasajado. Allí conoció a D. Juan Leclerc de Bieur, un marino francés retirado del servicio y a poco se desposó con su hija Isabel.

Cuando ocurrió la expulsión de los jesuitas, en 1767, D. Alejandro disponía de capitales y adquirió las estancias de Pomuyeto y Cuchacucha, situadas en las proximidades de Ñuble y Maule, y pertenecientes aún a

senador en 1858 y 61. Fué también consejero de Estado.

Protegió a muchos artistas y adquirió cuadros valiosos, como la *Abdicación de O'Higgins* de Manuel Antonio Caro en 1872.

Viajó por Europa. Tenía un yacht para sus paseos y en 1869 lo puso a disposición del G. para repatriar a O'Higgins.

Al regresar de Europa, falleció en su hacienda Lo Urmeneta, en Limache, el 23 de oct. de 1878.

Tuvo dos hijas que fallecieron casi junto con él: doña Manuela Urmeneta, casada con D. Adolfo Eastman (V.) y doña Amalia Urmeneta de Errázuriz.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—SAMUEL NÚÑEZ O., *Ferrocarriles del Estado*, 304.—VICUÑA MACKENNA, *El Libro de la Plata*.—*Manual del Senado*.

ALEJANDRO URREJOLA

AGUSTÍN URREJOLA

LUIS URREJOLA

FRANCISCO DE B. URREJOLA

GONZALO URREJOLA

FRANCISCO URREJOLA

JOSÉ MANUEL URREJOLA

JOSÉ FRANCISCO URREJOLA

RAFAEL URREJOLA

la familia (1930), aunque sólo en parte la primera. Fué, junto con su yerno D. José Manuel Eguiguren, uno de los primeros fundadores de la actual Concepción en el valle de la Mocha.

En 1780 desempeñó la alcaldía ordinaria de Concepción y más tarde ejerció las mismas funciones. Era de arrogante y varonil figura, despejada inteligencia y muy dado a las prácticas religiosas, hasta el punto de que en su testamento rogaba a sus hijos que «se mantuvieran siempre unidos a las columnas de la Santa Madre Iglesia Católica Romana, contra la cual nunca prevalecerán las puertas del infierno.»

Dejó once hijos en su himeneo con doña Isabel Leclerc de Bieur y de ellos proceden los Urrejola que han actuado posteriormente en Chile, tanto por la línea varonil como femenina.

Estos descendientes fueron todos realistas y combatieron contra la Independencia.

D. *Agustín Urrejola Leclerc*, nacido en Concepción en 1767, fué canónigo magistral de Concepción, vicerrector del Seminario en 1790 y diputado de Concepción al Congreso de 1811 (V. *Alcalde José Agustín*). Procuró en la Cámara atacar la corriente revolucionaria, de acuerdo con su hermano Luis. Después de Rancagua salió de Chile y emigró a España. Ocupó el obispado de Zehue

y el de Manila, en Filipinas. No volvió más a Chile.

D. *Luis de Urrejola Leclerc*, aunque paisano, fué coronel del ejército real. Con 500 hombres presentó batalla, en su heredad de Cuchacucha, a las fuerzas del comandante Bueras el 26 de feb. de 1813. Contribuyó a las derrotas de las guerrillas de D. Luis de la Cruz, a la prisión de los Carrera y a la toma de Talca. Figuró como diputado suplente por Concepción en el histórico Congreso de 1811.

Como jefe militar de la plaza de Chillán, produjo, al mando de 200 jinetes y 200 infantes a la grupa, el asalto del Roble, introduciendo el desbande del ejército que al mando de Carrera avanzaba desde Concepción hacia el norte.

Después de Rancagua, fué comisionado por Osorio y el Cabildo de Santiago, para impetrar del Rey medidas de perdón para los presos patriotas que llenaban las prisiones, lo que obtuvo. Quedó en España y desempeñó altos cargos. Su familia ocupa en la sociedad española una situación destacada.

D. *Francisco de Borja Urrejola Leclerc* abrazó también la causa de España como intendente general del ejército realista en los años 1813 y 14.

Poseedor del idioma inglés traducía él los afligidos mensajes que en ese idioma, dirigía el coronel Mackenna, desde Membrillar, a O'Higgins, en Concepción, pidiéndole ayuda.

Era casado con doña María del Carmen Lavanderos, y tuvo once hijos cuyos descendientes han pisado los umbrales de la época actual.

De los Urrejola Lavanderos han salido varias ramificaciones que han multiplicado copiosamente el apellido y se han difundido por Concepción, Santiago y otras ciudades.

D. *José Francisco* y D. *Gonzalo Urrejola Lavanderos* se enlazaron con dos hermanas Unzueta Rioseco y dieron origen a dos ramas Urrejola Unzueta, de donde han salido algunos vástagos ilustres.

D. *Gonzalo Urrejola Lavanderos*, heredero y testador de la hacienda de Cuchacucha, se desposó con doña Tránsito Unzueta Rioseco y tuvo cuatro hijas y un solo hijo, D. *Gonzalo Urrejola Unzueta*, gran elector de Ñuble, dirigente del Partido Conservador y uno de los más esforzados parlamentarios de los últimos tiempos.

Don *Gonzalo Urrejola* y *Unzueta* nació en Concepción, estudió en el Seminario de aquella ciudad y cortó sus estudios de derecho para dedicarse a la industria y a las faenas agrarias en su estancia de Cuchacucha.

Afiliado desde joven al Partido Conser-

vador, fué proclamado y elegido diputado por Itata desde 1894 hasta 1900, año en que presentó su candidatura por Concepción para volver por Itata en 1903. Al terminar su mandato en 1906, presentó su candidatura a senador por Ñuble y salió victorioso hasta 1918. Volvió a obtener la misma investidura en 1926 hasta 1930, como senador por la agrupación de Talca, Maule y Linares.

Durante más de 30 años ha dejado oír su voz para defender los intereses agrícolas, particularmente los de viticultura, amenazados en varias ocasiones por leyes inconsultas o deficientemente estudiadas.

El 12 de junio de 1907 fué nombrado Ministro de Industria y Obras Públicas y durante los cuatro meses que estuvo en el poder (hasta el 25 de oct.) correspondió a sus antecedentes de trabajo, de iniciativa y de seriedad.

Quedó fuera del Senado por el pacto electoral de 1930. Los diarios lamentaron su alejamiento, y uno de ellos, *La Discusión* de Chillán le dedicó un editorial el 19 de feb. de ese año con el título: *La eliminación del Senado de D. Gonzalo Urrejola*.

En él declaraba que Ñuble no podría olvidar jamás los servicios que debe a este parlamentario irremplazable. No hubo asunto de alguna entidad que no contara con su más franco y decidido apoyo; no hubo obra pública de esa provincia que no tuviera en él su activo y entusiasta propulsor.

«Nadie que conozca su vasta labor en el Congreso y como Ministro de Obras Públicas puede olvidar su actuación brillante y destacada que dió a Ñuble, ferrocarriles, servicios de alcantarillado y de agua potable, edificios, etc.

«Y fuera de esta provincia, agregaba, quedan también las huellas imperecederas de sus actividades ciudadanas. Citar sus memorables discursos acerca de los problemas más trascendentales que se han debatido en el Parlamento es una tarea que no cabe dentro de los límites de este artículo. Allí están entre otros los pronunciados sobre vinicultura, sobre los altos Hornos de Corral, sobre el ferrocarril de Lebu a Los Sauces, sobre ferrocarriles, en general, sobre el azúcar de betarraga, etc., etc., que han sido recopilados en folletos que todo el país lee como los estudios más acabados que se conocen acerca de esos y de otros asuntos de interés público.

«A nadie como a él se aplicó mejor el calificativo de regionalista porque hizo de su labor en favor de la región que representaba en las Cámaras un apostolado que nadie podrá superar.»

Escándalo del millón presidencial.—Tuvo

la osadía de enfrentarse en el Senado contra la fijación del ítem de un millón de pesos para la casa presidencial, en 1929 y 30. Pronunció discursos vibrantes de indignación y se sobrepuso a la amenaza de ser deportado.

Hizo el balance de lo gastado en ese ramo y llegó a esta conclusión: el Presidente D. Jorge Montt gastó 34,380 pesos en la casa presidencial; D. Federico Errázuriz, 34,800; D. Germán Riesco, 34,400; D. Pedro Montt, 97,800; D. Ramón Barros Luco, 119,750; D. Juan Luis Sanfuentes, 172,000; D. Arturo Alessandri, 375,560; D. Emiliano Figueroa, 413,779; y D. Carlos Ibáñez llegó en 1930 a 1.909,180.

Ante esta cifra estalló en indignadas protestas, que fueron la causa de que fuera eliminado del pacto electoral de 1930.

Desde su retiro solía colaborar en la prensa con artículos relacionados con sus gustos y preferencias.

Al caer el régimen ibañista, *El I.* le dedicó dos artículos (5 y 6 de agosto de 1931) reconociendo su entereza de carácter y llamándolo «un gran senador.»

Es casado con doña Clara Unzueta y no ha tenido sucesión.

D. *José Francisco Urrejola Lavanderos*, casó con doña Clara Unzueta Rioseco y dejó diez hijos. Dos de ellos, D. José Manuel y D. Rafael, han sido genitores de sendos y meritorios hombres públicos; y un tercero D. *Francisco Urrejola Unzueta* ha llegado a canónigo y protonotario apostólico en la diócesis penquista. N. en Concepción el 21 de nov. del 44. Fué alumno fundador del Seminario en 1855 y es el único superviviente.

Le ordenó sacerdote el gran obispo Salas, en 1867, y entró a ejercer en el Seminario el cargo de vicerector y profesor hasta el año 69, en que acompañó al ilustre prelado al Concilio del Vaticano.

Fué cura de San Carlos de Ñuble desde el año 1872 al 79. Cuando estalló la guerra del Pacífico dirigióse al Perú como capellán ad honorem. Cumplida su misión en el norte, regresó a su diócesis de Concepción y se hizo cargo de la única parroquia que había en esa ciudad, la del Sagrario, después de haber ejercido el cargo de visitador parroquial. En 1903, fué nombrado canónigo; el 10 de nov. del 20, arcediano, y en junio de 1922, deán.

El 7 de dic. de 1927, día en que celebraba sus bodas de diamante sacerdotal por haber enterado 60 años, le dió la investidura de protonotario apostólico el obispo de Concepción, D. Gilberto Fuenzalida. En la solemne ceremonia, a que concurrió un público selecto, se leyeron las bulas pontificias que le

otorgaban esa dignidad, que tiene el tratamiento de monseñor.

D. *José Manuel Urrejola Unzueta* fué personalidad destacada en el mundo social penquista.

Antiguo presidente del Banco de Concepción, director de numerosas instituciones de crédito y fomento, en cada cargo que le cupo desempeñar dejó huella de su experiencia y de sus nobles condiciones de caballerosidad y hombría de bien. Fué también presidente de la Soc. Vinícola del Sur.

Militó en las filas del Partido Conservador, colectividad política a la que prestó todo el contingente de su entusiasmo patriótico.

M. en Concepción el 8 de oct. de 1926, a los 77 años de edad.

Fué dos veces casado: con doña María Menchaca Sanders y con doña Ana Lecaros Reyes, con seis hijos en la primera y con seis en la segunda.

Del primer matrimonio proviene D. *José Francisco Urrejola Menchaca*, nacido en Concepción el 20 de mayo de 1881. Estudió humanidades en el Seminario de Concepción y derecho en la misma ciudad y en la Univ. de Chile. Se recibió de abogado el 11 de julio de 1903. En su memoria desarrolló el tema *La amnistia como medio de extinguir la responsabilidad penal*.

Antes de titularse sirvió algunos puestos administrativos: secretario de la fiscalía de Concepción, empleado municipal de esa ciudad y oficial del Tribunal de Cuentas.

Conservador de tradiciones y de principios, ha figurado en política desde la niñez.

En 1911 era presidente del Partido Conservador de San Felipe y tenía la presidencia honoraria del de Los Andes y Putaendo. Durante varios años fué delegado de la Soc. Obrera, Centro Manuel Rodríguez y Soc. Unión Nac. de San Felipe.

Como propulsor del bien local desempeñó el cargo de regidor de la M. de Santa María.

El Partido Conservador lo llevó a la Cámara de Diputados por la agrupación de San Felipe, Putaendo y Los Andes, en 1915.

Desde entonces salió reelegido hasta 1924. Cambió después su ubicación y salió por la agrupación de Rere y Puchacay.

En 1926 fué elegido presidente de la Cámara de Diputados. Al abrir las Cámaras en mayo de 1928 salió reelegido presidente y retribuyó el honor con palabras caldeadas de gratitud. Era diputado por Concepción.

La presidencia de la Cámara le abrió los portales de la diplomacia. En sept. de 1929 aceptó el cargo de Embajador en Buenos Aires. Antes de partir a hacerse cargo de esas

funciones, fué objeto de varias manifestaciones de simpatía en Santiago, a algunas de las cuales concurrió en unión de su esposa doña María Guilisasti Rodríguez.

En nov. de 1929 asumió la embajada bonaerense y fué acogido con demostraciones de cordial simpatía por el G. argentino y la colonia chilena.

Al producirse el derrocamiento del Presidente Ibáñez, presentó su renuncia, en julio de 1931, y le fué aceptada, nombrándose en su lugar a D. Matías Errázuriz.

D. *Rafael Urrejola Unzueta* celebró nupcias con doña Mercedes Mulgrew y tuvo siete hijos. Uno de ellos fué D. *Rafael Urrejola Mulgrew*, nacido en Concepción en 1876. Hizo sus estudios de preparatorias en el Seminario de Concepción y cursó humanidades en el Colegio de los Padres Franceses de Santiago, donde se distinguió obteniendo todos los premios de las asignaturas. Siguió la carrera de leyes en la Univ. Católica hasta recibirse de abogado en mayo de 1899. Mientras estudiaba leyes, desempeñó el puesto de secretario de uno de los juzgados del antiguo Tribunal de Cuentas; pero no comulgó con esta clase de papeleos ni se avenía con ser empleado público.

Buscó el comercio. Entró en la firma Bessa y Cía. con un contrato de trasportes; fué apoderado de ella en 1904 en Santiago y más tarde en 1909, su jefe y socio. Allí había campo para un trabajo esforzado y fructífero que puso en acción y dió gran impulso a sus negocios.

Fuó presidente de la Cámara de Comercio de Chile, delegado ante la Asociación Salitrera y director de numerosas sociedades comerciales e industriales.

Al mismo tiempo que al comercio, se dedicó también a la política y al periodismo. Fué diputado y senador y tuvo a su cargo varios años el diario *La Unión* de Valparaíso. Los conservadores de ese puerto lo hi-

cieron diputado durante dos períodos, desde 1912 al 15 y del 15 al 18. Su intensa labor en defensa y servicio de los intereses del primer puerto de la República, traducida en numerosas obras de adelanto y progreso, fueron los títulos con que sus electores lo llevaron al Senado en 1918 hasta 1924.

En oct. de 1921, se produjo la liquidación de la Casa Bessa y junto con ella el Sr. Urrejola perdió la fortuna que había ganado con su incesante trabajo. Pero este grave contraste, no doblegó su espíritu y siguió luchando tanto en actividades comerciales como políticas. Los conservadores de Valparaíso, volvieron a presentarlo como candidato a la reelección de senador en 1924. Hubo una lucha muy violenta en que el Sr. Urrejola dió pruebas de la entereza de su carácter; pero se le opusieron obstáculos que le impidieron triunfar.

Desde entonces dedica su tiempo a informar a *La Unión* de Valparaíso de los acontecimientos diarios, y a trabajar en el comercio como representante de Compañías de Seguros en un nuevo jiro de fianzas para empleados. Los conservadores de Valparaíso, lo mantienen siempre como su representante más autorizado en el seno de los organismos del partido.

Su esposa es doña Mercedes Rozas Aristía, biznieta de D. Juan Martínez de Rozas y sus hijos son: doña María, casada con D. Fernando Prieto Concha; doña Mercedes, esposa de D. Salvador Vial Ovalle; doña Raquel, doña Josefina, enlazada a D. Estanislao Pérez Tupper; D. Luis; doña Teresa; doña Leonor; D. Sergio, y D. Rafael Urrejola Rozas, estudiante de leyes y que trabaja en la fiscalía de la Caja de Ahorros.

Bibl.—RAMÓN ARAYA NOVOA, *La familia Urrejola*, *Rev. Hist. y G.*, XVII, 112.—*Manual del Senador*, 192 y 271.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—S., abril 22 1920.—I., 9 oct. 1926.—*Diarios* de junio 1907, 1918, 1926 y 1930.

Urriola Balbontín Pedro Alcántara

Urriola Guzmán Martiniano

Urriola Eléspuru Pedro

Están rodeados de un nimbo de valentía y heroísmo, a la par que de caballerosidad y pundonor. Los tres sirvieron al ejército y pelearon bravamente en defensa de su patria y de sus derechos de ciudadanos.

D. *Pedro Urriola* n. en Santiago el 22 de feb. de 1797 y descende de D. Luis de Urriola, oidor del Reino de Chile y de doña Josefina Balbontín de la Torre. Era noble por ambas líneas.

Fuó de los primeros en enrolarse al ejér-

PEDRO URRIOLA

MARTINIANO URRIOLA

PEDRO URRIOLA ELÉSPURU

cito patriota y recibió su educación militar en los primeros campamentos patriotas. Hizo las campañas de 1813 y 14 y se batió en Rancagua con O'Higgins. Fué, en 1816, guerrillero de Manuel Rodríguez en Colchagua y estuvo prisionero de los realistas hasta el triunfo de Chacabuco. Se batió en Cancharrayada y Maipo como ayudante de los Húsares de la Muerte.

Terminadas las guerras de la Independencia y con el grado de capitán, se dedicó a

la agricultura hasta 1828, en que volvió al ejército.

En 1830 fué ascendido a tenientecoronel y el año siguiente nombrado oficial mayor del Ministerio de Guerra. En 1832 fué coronel e intendente interino de Santiago.

En 1833 se le confió la comandancia general de armas de Colchagua hasta 1838. Ese año partió al Perú en la campaña de restauración. Se batió brillante y valerosamente en Guías y Pan de Azúcar.

Volvió a la agricultura hasta 1846. El general Bulnes le nombró jefe del batallón Chacabuco y en 1849 coronel del mismo cuerpo.

Revolución del 20 de abril de 1851.—Tenía el temperamento de los rebeldes. Quería un cambio de régimen. Veía acercarse el régimen del decenio con Montt de caudillo y estaba empapado en las ideas apocalípticas de Francisco Bilbao, que había prometido levantar cinco mil igualitarios el día que estallara una rebelión en Santiago. De acuerdo con los pensadores más brillantes de su época, entre los cuales estaba, además de Bilbao, Vicuña Mackenna, a quien nombró su ayudante de campo, Eusebio Lillo, Videla, Recabarren y cien más, encabezó la revolución del 20 de abril de 1851, y sublevó el batallón Valdivia. Se imaginó que al levantarse en armas, en la madrugada de ese día, lo iban a secundar todos los cuerpos de Santiago. Y todos lo traicionaron o le volvieron la espalda. A la cabeza del Valdivia inició la revuelta y cayó herido de muerte por la bala loca disparada por un guardián cuyo nombre nunca se ha sabido.

Pereció sin gloria, sin haber dado pruebas de valor, como en todas sus jornadas de guerrero, y acaudillando una causa que no sacó de su letargo al pueblo, como lo ofreciera Francisco Bilbao.

Casó dos veces, con doña Rosario Guzmán Fontecilla y con doña Carmen Valdivieso Gormaz. De estos enlaces proceden los Larraín Urriola y los Prieto Urriola.

Uno de sus hijos, D. *Martiniano Urriola*, siguió las honrosas huellas de su padre: se incorporó al ejército en 1838, se batió en la campaña reutauradora del Perú y fué uno de los vencedores de Yungay. Había nacido en 1823.

En 1840 se fué a Buenos Aires y expedicionó con el ejército argentino bajo el mando del general Heredia.

En 1852 se encontraba desterrado en el Perú y allí contrajo matrimonio con doña Carolina Eléspuru, fallecida en Santiago el 2 de marzo de 1919 y que pertenecía a la alta nobleza limeña. Era hija del mariscal peruano D. Juan Bautista Eléspuru, muerto

en la batalla de Yungay, y de doña Natividad Pinillos.

De regreso al país se reincorporó al ejército y continuó su carrera militar.

En la guerra con España, 1866, fué comandante del batallón cívico de Rengo y luego jefe del resguardo de Valparaíso. El 79 organizó el batallón cívico Navales, a cuyo mando emprendió las campañas del Pacífico. Se encontró en Tacna, Chorrillos y Miraflores. En esas batallas fué reconocido su valor y citado en los partes oficiales. Expedicionó a las Sierras como jefe del Miraflores.

Volvió al país en 1882 con el grado de coronel. En 1887 ocupó uno de los puestos superiores en la inspección de la guardia nacional.

Hasta su fallecimiento desempeñó cargos importantes y de responsabilidad en las filas.

Dos de sus hijos siguieron la carrera de las armas, D. Enrique, casado con doña Teresa Blanco Lecaros y D. José María Urriola, casado con doña Rafaela Salas Errázuriz, en que dejó descendencia.

D. *Pedro Urriola* se inscribió en el álbum de los héroes, en la batalla de Tarapacá, el 27 de nov. de 1879.

Se enroló como subteniente al producirse la guerra del Pacífico y en Tarapacá ostentaba los galones de teniente. En ese grado rindió la vida en Tarapacá.

VICUÑA MACKENNA le dedicó varias páginas en el *Album de la Gloria*.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—VICUÑA MACKENNA, *Album de la Gloria*, 461 y *Revolución de 1851*.—DANIEL RIQUELME, *Revolución del 20 de abril*.—U., 4 de marzo 1919.

Urrutia Anguita Leopoldo

Urrutia Honorato Eduardo Leopoldo

LEOPOLDO URRUTIA

EDUARDO LEOPOLDO URRUTIA

Encabezamos este cuadro y el apellido Urrutia, que tiene tres raíces y múltiples descendientes, con un nombre grato a la ley y a la justicia: D. Leopoldo Urrutia, ya octogenario y sometido en abril de 1931 a una delicada operación quirúrgica. Desde su lecho de enfermo y desde el trono de su edad, mira el panorama de su pasado y el escenario de los sucesos con la tranquilidad con que el justo aguarda el fallo de sus acciones.

Y lo separamos del medallón de su padre, el general D. Basilio Urrutia (V.), consorte de doña Teodorinda Anguita, porque, además de haberse formado una personalidad propia, nos servirá para rastrear el origen

troncal de la familia y explorar el campo de sus diversas ramificaciones genealógicas.

En una visita que le hicimos en marzo de 1930, y que consignamos en nuestras *Apuntes Unipersonales*, nos dijo a propósito del origen de su apellido:

—Los Urrutia descienden de tres hermanos vizcaynos que llegaron al Perú por 1771 y que eran parientes del general español D. José de Urrutia. Llamábanse José, Juan y Tomás. El primero se quedó en Lima. Los otros dos hermanos llegaron a Chile, se establecieron en Parral y fueron padres de numerosa progenie. Entre ellos ha habido varios generales, siguiendo la ley atávica del general D. José de Urrutia, que llegó a mariscal de campo y capitán general de Cataluña. Los Urrutia chilenos suman ahora centenares y miles, y todos son parientes o por lo menos tienen un mismo tronco, ya ocupen una situación humilde o elevada.

En seguida agregó:

—Por eso cuando veo figurar un Urrutia en las Cámaras o en un penal, digo para mí: Ese lleva también nuestra sangre. Todos somos parientes.

Mientras hablaba así D. Leopoldo Urrutia, nosotros veíamos en él las características del hombre que hace un culto del deber, que por donde pasa deja huellas de su talento y para quien la virtud no es una mera ficción sino una fuerza que mueve todo su organismo y que al moverlo lo purifica, lo levanta y lo engrandece. Hablaba con naturalidad, con ese dejo de franqueza y de lucidez que sólo poseen los que nada ocultan en el respaldar de sus acciones, porque todas ellas son productos de la verdad y del bien.

N. este ilustre varón en 1849 y se diplomó en leyes el 28 de junio de 1872. Su memoria se publicó en *Los Anales* y trataba del *Usufructo del marido en los bienes de la mujer*.

Empezó a servir en la administración desde 1869 como oficial de la dirección de ingenieros.

Sucesivamente desempeñó innumerables puestos. Los principales fueron: secretario del juzgado del crimen de Valparaíso; secretario de la intendencia de Linares; profesor del Liceo y juez de letras de la misma ciudad; juez de Santiago, Curicó, Canquenes, San Fernando y Valparaíso; Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago; fiscal de la misma y Ministro de la Corte Suprema en 1892.

En dos ocasiones ejerció la presidencia de este Tribunal y en ese cargo demostró su competencia y sus bellas cualidades. Era el juez ecuánime, el aplicador fiel de las leyes y la garantía de todos los derechos legítimos. Jubiló en 1911.

Formó en la comisión Codificadora de Enjuiciamiento Civil y en la revisora del Código de Minas.

Su cátedra de Código Civil (1888) era la preferida de los estudiantes universitarios, lo que le dió entrada a la Facultad de Leyes, cuyo decanato sirvió en varios períodos.

En 1896 fué elector de Presidente y el año siguiente representó al poder judicial en el Consejo de Estado.

Perteneció a las juntas de vigilancia de las Escuelas de Bellas Artes, Sordomudos y Artes y Oficios.

Cuando tramitaba su expediente de jubilación en 1911, con medio siglo de servicios, la prensa se desgranó en artículos reconocedores de su labor. Como hombre público, como catedrático y juriconsulto gozaba de la más alta reputación. La *Enciclopedia de España* le publicó su biografía y en ella lo llamaba insigne juriconsulto «con merecido derecho para ser colocado entre las lumbreras de la ciencia y de saludable ejemplo para las futuras generaciones.»

Ha sido tres veces casado: la primera con doña Elvira Honorato Silva, de quien desciende D. Eduardo Leopoldo y doña Sara; y la segunda y tercera con dos parientas de su primera cónyuge, doña Ignacia y doña Rebeca Honorato Cienfuegos. Hijos: Ignacia, Basilio, Guillermo, Carlos, Gastón, Jaime, Lidia y María Rebeca.

D. *Eduardo Leopoldo Urrutia* estudió leyes y se tituló de abogado el 28 de sept. de 1905.

Ha ejercido su profesión en Santiago y ha sido abogado de algunas instituciones bancarias, especialmente del Banco Hipotecario de Chile.

Se desposó con su prima doña Elvira Honorato Cienfuegos y ha tenido cuatro hijos: Hernán, Eduardo, Fernando y Manuel.

Bibl.— P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*— G. CHACÓN DEL C., *Prov. de Linares*, I y II.— C. PINTO D., *Dicc. Pers.*— *Rev. Horizontes*, Linares, 14 sept. 1913.

Urrutia Ibáñez Luis

LUIS URRUTIA IBÁÑEZ

Un hijo de D. Juan, de los tres hermanos vizcaynos que llegaron del Perú en el pasado siglo, y se establecieron en Parral, llamado D. Ignacio Urrutia, fué el trasmisor de su apellido en la zona parralina (V. *Urrutia Leopoldo*). Dos generaciones después provino D. Pedro Angel, casado con doña Carmen Ibáñez Henríquez, y padre de los Urrutia Ibáñez.

Dos de ellos se han distinguido, el uno en

la abogacía y en la política y en las armas el otro, D. Salvador, m. de tenientecoronel en 1922.

D. Luis Urrutia Ibáñez se recibió en leyes en 1901 y desde antes había intervenido en política dentro del Partido Liberal Democrático.

Por lo general, ha vivido en Valdivia y allí ha ejercido su profesión y ha manejado los resortes de la máquina electoral que le ha dado la investidura de diputado en varias ocasiones. Ha militado en el Partido Liberal Democrático.

Salió de diputado por Valdivia en 1918 y su actitud fué varonil, intensa y regionalista. Defendió la división de la propiedad austral con tenacidad y perseverancia y con discursos de inspirados en los conocimientos de las necesidades y anhelos de la región sureña. Otras veces publicaba en la prensa artículos sobre el mismo tema.

En un comunicado del 1.º de feb. de 1927,

Urrutia Mendiburu José de
Urrutia Manzano Luis
Urrutia Manzano Ignacio
Urrutia Manzano Zenón
Urrutia Infante Zenón

La familia Urrutia de Concepción fué fundada por el maestro de campo D. José de Urrutia y Mendiburu, nacido en San Sebastián (España) el 10 de abril de 1746, hidalgo español de inmensa fortuna y que llegó a Concepción a la edad de 25 años, en 1771.

D. José era hijo de D. Joaquín de Urrutia y Zubillaga, procurador por el Estado de los hijosdalgos de la ciudad de San Sebastián y de doña Manuela Francisca de Mendiburu y Arzac, cuyo matrimonio fué celebrado el 11 de nov. de 1740. D. José de Urrutia y Mendiburu efectuó el viaje de San Sebastián al puerto chileno de Penco en un buque de su propiedad. Meses después de radicarse en Concepción, el año 1772, adquirió toda la manzana situada al norte de la plaza principal de esta ciudad.

Contrajo matrimonio en Concepción, el año 1773, con la ilustre dama pencona doña María Luisa Fernández del Manzano y Guzmán, formando la familia Urrutia Manzano (1), cuyos miembros prestaran importantes y destacados servicios a la República en los primeros albores de nuestra vida independiente. Fueron sus hijos: D. José María, cuyas hijas fueron doña Antonia, casada con D. Bernardo de Vergara, y doña Zacarías con D. Manuel M. Eguiguren; D. Juan de Dios, que

en *El I.* sostenía que no existía un precepto legal que declarara imprescriptibles los terrenos baldíos y de los indígenas. En este sentido es uno de los precursores de la ley de propiedad austral cuya ejecución empezó a realizar el Ministro D. Edecio Torreblanca (V.).

En 1926 salió de diputado por Osorno y reanudó su campaña regionalista en la misma forma que lo hiciera antes. En la sesión del 26 de oct. de 1927 defendió al Ministro del Interior, D. Maximiliano Ibáñez, acusado de abuso de autoridad. En su discurso declaró que no quedaría satisfecho si no pusiera todo lo que estuviera de su parte para detener la campaña que se había desarrollado con el objeto de trastornar el orden y alterar la estabilidad de las instituciones.

Ha colaborado en la prensa y goza de prestigio en los círculos valdivianos.

Bibl.—Diarios de 1918 a 21 y de 1926 a 30.—M., 26 y 27 sept. 1922.

JOSÉ DE URRUTIA MENDIBURU
LUIS URRUTIA MANZANO
IGNACIO URRUTIA MANZANO
ZENÓN URRUTIA MANZANO
ZENÓN URRUTIA INFANTE

casó con doña Antonia de Carvajal, cuyo hijo D. Ignacio Urrutia y Carvajal casó con doña Domitila Rozas, nieta de D. Juan Martínez de Rozas y formó la familia Urrutia Rozas. Uno de ellos, D. Luis, abogado y diputado, se unió a doña Aurora Manzano, y formó la familia Urrutia Manzano moderna, de la que hablamos más adelante.

Dos generaciones han mediado, pues, entre los Urrutia Manzano del tiempo de la Independencia y los de hoy, pasando por ellas los de Urrutia y Carvajal y los Urrutia Rozas.

Otros hijos de D. José de Urrutia y Mendiburu fueron doña María de las Nieves, que casó con el prócer D. Juan Martínez de Rozas; doña Josefa, casada con el coronel D. Rafael de la Sota (Manso de Velasco); y D. Antonio, enviado por su padre a España, donde se incorporó como oficial de la Guardia de Corps y regresó a Chile en 1808; y doña Jerónima, que legó en 1850, 500 mil pesos al Hospicio de Concepción.

D. Joaquín Urrutia seguía desde España con interés el creciente desarrollo de los negocios de su hijo José en Chile y a los cuatro años de estar éste establecido en Concepción le enviaba un segundo buque para que intensificara el comercio con la Península y especialmente con el Perú, prestando don José en los últimos años del siglo XVIII y

(1) BARROS ARANA, equivocadamente dice: Urrutia Mendiburu y Manzano, lo mismo que otros escritores.

en los primeros del siglo XIX grandes servicios a la naciente agricultura chilena. Sabido es que por aquella época a los productores chilenos les era muy difícil enviar su trigo al Callao por la tiranía de los navieros peruanos, la cual había llegado a ser abrumadora, según lo ha referido Amunátegui Solar. Los buques de D. José zarpaban de Penco con destino al Callao con sus bodegas repletas de grandes cargamentos de trigo y con productos de los agricultores del valle central y regresaban con abundante provisión de mercaderías.

Inteligente, culto y previsor, aumentó D. José pronto la fortuna con que lo dotara su padre al salir de San Sebastián y cuando aun no habían transcurrido 15 años de residencia en Chile adquiría las valiosas haciendas de San Javier y San Vicente (actual departamento de Bulnes), Longavi, Talca, San Miguel y Membrillar en el valle central, y al lado de Concepción los fundos San Antonio de Perales y Carriel, propiedades algunas de éstas que habían pertenecido a la Compañía de Jesús. Además D. José poseía bodegas en Taleahuano y Penco y propiedades en el Callao y en el puerto español de San Sebastián.

D. José de Urrutia Mendiburu, por su fortuna llegó a ser el hombre de más influencia en el sur de Chile. Fué el primer alcalde que tuvo Concepción cuando era intendente D. Ambrosio O'Higgins (*Archivo del Cabildo Justicia y Regimiento de Concepción*, de 1787 adelante, *Biblioteca Nacional*).

Falleció este ilustre servidor pencon el 24 de julio de 1804 y dejó importantes legados, entre otros uno destinado a la fundación de un Hospital para Concepción. Su vida está ligada a todas las obras de adelanto que experimentó la capital sureña en los últimos 25 años del siglo XVIII.

Tal es a grandes rasgos la personalidad del fundador de la familia de los Urrutia de Concepción, familia que no tiene vínculo de parentesco con los Urrutia de Parral, de Santiago, de Cauquenes y otras ciudades del país, aunque otros opinan en contrario.

Descienden del maestre de campo D. José de Urrutia y Mendiburu las actuales familias Urrutia Rozas, Urrutia Manzano, Zañartu Urrutia, Martínez Urrutia, Urrutia Prieto, Urrutia Gazmuri y Urrutia Valdés.

La última generación de los Urrutia Manzano formada por D. Luis Urrutia Rozas y doña Aurora Manzano Benavente, a la cual hemos aludido más arriba, cuenta con distinguidos servidores que han venido prestando en estos últimos tiempos importantes servicios al país y quienes conservan como patrimonio ancestral su hacienda de San Ja-

vier en Bulnes, y la histórica propiedad frente a la plaza de Armas de Concepción, en que hace siglo y medio se estableciera el fundador de la familia y bajo cuyo techo Martínez de Rozas, su yerno, concibió y preparó la Independencia de Chile.

D. Luis Urrutia Manzano n. en Concepción. Estudió en el Liceo de esta ciudad humanidades y los primeros años del curso de leyes, terminando sus estudios en Santiago hasta obtener su título de abogado en 1902.

Ejerció poco esta profesión y dedicóse de preferencia a la agricultura.

El año 1898, cuando había peligro de guerra, se incorporó al ejército, suspendiendo sus estudios de leyes, e hizo su curso de aspirante a oficial hasta el grado de teniente de reserva.

En el orden judicial fué durante algunos periodos Ministro subrogante de la Corte de Apelaciones de Concepción.

En el orden político fué varias veces elector de Presidente.

En una época difícil para los intereses comunales fué primer alcalde de Concepción y en ese cargo realizó una brillante labor.

Ha sido también intendente en propiedad de la provincia de Concepción.

En el orden social fué por largos años vicepresidente del Club Concepción.

Es desde tiempo atrás miembro de la Junta de Beneficencia de Concepción y desempeña con aplauso unánime el cargo de director del Hospicio y Casa del Niño de la misma ciudad.

Ha sido director y presidente de muchas instituciones de la capital sureña.

Miembro del directorio de la Univ. de Concepción, es uno de sus más entusiastas impulsores y a su cargo, como director, se encuentra el Teatro Concepción que pertenece a la Universidad.

Es casado con doña Hortensia Parga Renoret y tiene los siguientes hijos: Luis, Juan, Hortensia, Julia y Teresa.

D. Ignacio Urrutia Manzano n. en Concepción. Inició sus estudios en el Liceo de esta ciudad e ingresó a los 13 años a la Escuela Naval, y a los 16 años se graduó de guardiamarina, después de ser el primer alumno de su curso. Estuvo como oficial de marina, comisionado en Europa y a su regreso sirvió como instructor en diversos buques de la armada, al retirarse de la cual renunció a la jubilación que le correspondía.

Desde hace más de 20 años dirige sus haciendas de Parral, demostrándose un agricultor progresista y tesorero.

Alcalde de Parral probó en todo momento su acendrado espíritu público.

El 22 de nov. de 1925, salió elegido diputado por Linares con fuerzas del Partido Liberal Doctrinario. Ejerció su mandato hasta 1930 y ese año salió nuevamente en el arbitraje electoral del 15 de feb. correspondiéndole ocupar la diputación por Linares hasta 1934.

En su gesta parlamentaria siempre aparece como un congresal inteligente y preparado, varonil y caballeroso. Preciso en su férrea argumentación, entra a los debates de la Cámara con un conocimiento exacto de los más importantes problemas, fruto de su capacidad y del estudio que dedica a los intereses permanentes del país.

Ha hecho serias y previsoras observaciones a la política económica del Gobierno, en cuya materia está especialmente preparado. El año 1929, como miembro de la comisión mixta de Presupuestos presentó un interesante informe de minoría en que llegaba a conclusiones que poco después se evidenciaron. Su exposición al discutirse los presupuestos del año 1931, lo colocan como un conocedor muy experimentado de los complejos problemas económicos de la hora presente.

Pronuncia discursos crepitantes de entusiasmo y virilidad.

Disolución del Congreso en 1930.—Ya hemos referido la forma en que se generó el Congreso (*Prólogo*, 8), que actuó desde el 21 de mayo de 1930. En cuanto se derrocó el poder que le dió origen, se habló de disolver el Congreso, a pesar de que algunos juriscultores opinaban por su continuidad en una encuesta que al respecto abrió *El M.*

En una reunión de parlamentarios que se efectuó en la Cámara de Diputados el 3 de agosto de 1931 se trató seriamente de esta cuestión y hubo corriente francamente favorable en favor de la disolución.

Después de haberse escuchado la opinión disolutoria de varios diputados, el Sr. Urrutia M. estimó que el presente Congreso debía cesar en sus funciones, porque, a su juicio, había sido elegido en forma inconstitucional. Ya había emitido las mismas ideas en sesión del 27 de julio.

En la sesión del mismo día 3 de agosto, suscribió, en unión de varios colegas, un proyecto de acuerdo para «propiciar la rápida aprobación de una ley de reforma de la Carta Fundamental, que en un plazo prudencial permita la renovación del poder legislativo.»

Discutido este proyecto en la sesión del día citado mereció la aprobación de la Cámara por 33 votos contra 4.

Lucha Presidencial en 1931.—Desde que se declaró la vacancia de la Presidencia de la República, por haberse ausentado del país el Presidente Ibáñez, en julio de 1931, se

empezó a hablar de los probables candidatos a la jefatura suprema.

Los partidos, como el fénix de la leyenda mítica, renacieron de sus cenizas y tomaron posiciones para la lucha.

Surgieron nuevas agrupaciones, como el Partido Socialista, el Demócrata Independiente, el de la Unión Cívica Republicana, extraída del Liberal Aliancista, y los grupos gremiales y profesionales. Estos últimos acordaron celebrar una gran convención con asistencia de los abogados, médicos, ingenieros, arquitectos, profesores, agrónomos, dentistas, y titulados de toda la República. Levantaron el lema de Patria y Trabajo y se propusieron elegir un candidato que encarnara los ideales de probidad, de trabajo y del más puro y elevado patriotismo.

Los demócratas independientes se anticiparon a todos y proclamaron a D. Arturo Alessandri Palma.

Los demás grupos empezaron a estudiar combinaciones y aquilatar méritos y antecedentes.

Salieron a luz varios nombres: D. Juan Esteban Montero, D. Ismael Valdés Valdés, D. Carlos Balmaceda, D. Emilio Bello Codesido, D. Ignacio Urrutia Manzano, D. Pedro Blanquie, y muchos otros.

Se buscaba uno que reuniera la unanimidad y pudiera llegar a ser candidato único.

El Sur de Concepción preconizó la candidatura del Sr. Urrutia Manzano.

El 15 de agosto salió proclamado D. Juan Esteban Montero (V.).

Acusación de diputados contra el Presidente Ibáñez.—En la sesión del 18 de agosto de 1931 presentó a la Cámara de Diputados un proyecto de acusación contra el Presidente D. Carlos Ibáñez. Además de él, lo suscriben todos los diputados que fueron perseguidos, confinados o lanzados fuera del país durante el régimen ibañista. La acusación contenía cargos concretos de coacción contra la independencia parlamentaria y anotaba los vejámenes sufridos por cada uno. Terminaba pidiendo que por medio del Ministerio de Relaciones Exteriores se hiciera notificar al acusado, que se encontraba prófugo en la Argentina, para que concurriera, dentro de los plazos legales, a contestar los cargos que se le formulaban.

Es casado con doña Ludmila de la Sotta Benavente y tiene los siguientes hijos: Ignacio, José, Rafael, María, Mila, Marta y Lidia Urrutia de la Sotta.

D. Zenón Urrutia Manzano n. en Concepción. Estudió en el Liceo de esta ciudad y formó parte desde muy joven en directorios de beneficencia e instrucción. Ha sido presidente del Club Concepción, miembro hono-

rario del Cuerpo de Bomberos y diputado por dos períodos al Congreso (1915-18 y 1918-20), cargos en los cuales ha dejado el sello de su laboriosidad, de su inteligencia y de su gran espíritu público.

Durante su mandato como diputado por Yungay habló varias veces sobre temas económicos y en un reportaje que le hizo *El M.* (19 de feb. de 1919) disertó sobre esas mismas cuestiones.

Al designarse la junta de vecinos en 1927 fué nombrado alcalde de Concepción.

Cuando estaba al frente de la alcaldía, que ocupó por espacio de cuatro años, los elementos más representativos de la ciudad le tributaron públicamente sus aplausos por

Urrutia Vásquez Basilio

Urrutia Anguita Temístocles

Urrutia Semir Temístocles

Esta rama de los Urrutia proviene de D. Mariano Urrutia y doña Eulalia Vásquez Villalta, rama originaria de Parral, como la de los otros generales que han dignificado el apellido, excepción de la del general D. Domingo Urrutia, que se incoó y se propagó en Cauquenes.

D. *Basilio Urrutia* n. en Parral en 1816 y se enroló en el batallón Valdivia, como soldado distinguido, en 1837, año en que hizo la campaña restauradora del Perú y la repitió el 39 a las órdenes del general Bulnes.

En los años 51 y 59, ya de oficial, defendió al G. contra los revolucionarios y su conducta le abrió la entrada para puestos superiores.

Sirvió, siendo teniente coronel, desde 1854 a 1865, la gobernación de Talcahuano e intendencia de Chiloé, desde donde pasó, en este último año, a desempeñar la intendencia y comandancia general de armas de Arauco, donde ascendió a coronel.

En 1871 fué ascendido a general y nombrado general en jefe del ejército de pacificación de la Araucanía.

Durante los 15 años que mandó esta provincia tuvo a su cargo la pacificación racional de la frontera. Combatió el bandidaje y las hordas araucanas. Avanzó la línea del Cautín y fué el inspirador de los primeros remates de tierras que completaron la obra pacificadora. Mantuvo en Arauco un ejército de férrea disciplina y mereció ser ascendido a general de división. Ese ejército fué el que conquistó laureles en las pampas del Perú.

El 17 de abril de 1879, con el grado de general de división, fué nombrado Ministro de Guerra y Marina. Le correspondió hacer

la obra realizada. Fué una de las manifestaciones más brillantes que se han verificado en Concepción.

Fué casado con doña Avelina Infante Sanders y su hijo D. *Zenón Urrutia Infante* es aficionado a estudios genealógicos y ha publicado algunos trabajos en los diarios de Concepción. Con el título de *Patria Vieja y Patria Nueva* insertó un artículo en *La N.* del 21 de nov. de 1927.

Su consagración a esas investigaciones le abriría campo para más vastas exploraciones en la genealogía nacional.

Bibl.—J. CHACÓN DEL CAMPO, *Prov. de Linares*, I. y II.—Diarios de 1918 a 21 y de 1926 a agosto de 1931.

BASILIO URRUTIA

TEMÍSTOCLES URRUTIA

TEMÍSTOCLES URRUTIA S.

los preparativos para la campaña al Perú y preparar los materiales de la victoria.

Dispuso, entre otras organizaciones de cuerpos, la formación del famoso regimiento Atacama.

Al abandonar el Ministerio, el 20 de agosto, se le encomendó la jefatura del ejército del centro y del sur.

Se le ofreció el mando del ejército expedicionario del norte, lo aceptó, pero luego vieron los dirigentes que los achaques del viejo militar eran un obstáculo para ejercer el comando general de la campaña.

Se quedó en Santiago; pero casi todos sus hijos reconocieron cuartel y se enrolaron en el ejército del norte.

Cuando llegó a la Moneda, en la noche del 16 de enero de 1881, se leía un telegrama de Arica en que se anunciaba que su hijo político, el comandante D. Tomás Yávar, había muerto en una carga de caballería en Chorrillos.

Al verlo entrar se suspendió la lectura, pero él insistió en ella y al saber la trágica noticia, exclamó:

—¡No importa! ¡Viva Chile!. Hasta luego. Voy a preparar a mi hija para que reciba el anuncio.

Y salió con ánimo entero y varonil. La misma actitud asumió al imponerse que otro yerno, el comandante D. Baldomero Dublé Almeyda caía también herido de muerte en la misma batalla.

En su matrimonio con doña Teodorinda Anguita dejó, además de D. Leopoldo, que va en medallón separado, los siguientes hijos: Ascleterion, también militar; doña Hortensia, casada con el comandante D. Tomás Yávar; doña Teodorinda, viuda del coman-

dante D. Baldomero Dublé y madre del poeta D. Diego Dublé Urrutia, y D. *Temístocles Urrutia Anguila*, que se distinguió como militar y funcionario administrativo. N. en Talcahuano en 1854.

Estudió en el Liceo de Concepción.

Ingresó al ejército con el grado de alférez en 1872 y expedicionó en la Araucanía. Con el grado de capitán hizo la campaña del Perú y se batió en Tacna, Chorrillos, Miraflores y después contra las monteras del interior del Perú.

Posee las medallas y barras por las dos primeras campañas. Se retiró en 1891 con el grado de coronel.

Adicto al G. de Balmaceda, después de Placilla perdió su carrera militar, pero más tarde se le reconocieron sus derechos de retiro.

En 1899 fué nombrado gobernador de Traiguén y sucesivamente sirvió las intendencias de Cautín y Aconcagua, hasta 1905. En seguida fué nombrado Inspector General de Colonización, cargo en que demostró su laboriosidad y su honradez. Lo desempeñó en épocas difíciles y supo evitar las salpicaduras de los negociados y de las usurpaciones de tierras.

Estableció los protectorados indígenas para resguardar los derechos de los caciques y evitar el despojo de que eran víctimas.

En 1921 coronó su carrera en una forma ejemplar y por medio de una ley que le reconocía el derecho de jubilar con el sueldo íntegro de inspector general de Colonización, sin perjuicio de su pensión de retiro militar.

En el mensaje presidencial dirigido al C. para pedir su jubilación se decía, después de consignar que había servido 18 años y ocho meses al ejército y 31 años en puestos administrativos de gobernador, intendente e inspector de Colonización, que «su labor había

sido de grande importancia y que su actividad había permitido al Fisco rescatar considerables lotes de terrenos y que sus remates habían significado para el erario sumas que ascendían a varios millones de pesos.»

El Ministro de Relaciones, D. Ernesto Barros Jarpa, al trascribirle la ley jubiladora, el 15 de sept. de 1921, se complacía en expresar la gratitud del Gobierno por los importantes servicios prestados a la nación.

Modestamente contestó esa nota expresando que la mejor recompensa que podía otorgársele era el reconocimiento que de sus servicios hacía el Gobierno, y que los elogiosos conceptos que se le habían enviado los conservaría agradecido en lo más profundo de su alma.

Desde entonces vive en el santo retiro de su hogar.

Ha sido dos veces casado, la primera con doña Sara Semir, fallecida el 28 de nov. de 1922 (M. del 29), y la segunda con doña Matilde de la Cerda. Son sus hijos: doña Isidora; doña Teresa, casada con D. Hugo Jackson; doña Rebeca, esposa de D. Julio Moore; D. Leopoldo, empleado en el Ministerio de Relaciones; doña Hortensia, desposada con D. Luis Solari, jefe retirado de la armada; y D. *Temístocles Urrutia Semir*, recibido de abogado el 12 de nov. de 1909.

Es abogado de nota en Magallanes y ejerce las funciones de defensor público.

Su esposa es doña Luz Saenz Montt.

De otros Urrutia hablamos en cuadros aparte (V. *Urrutia Leopoldo* y *Urrutia Mendiburu José*).

Bibl.—LEANDRO NAVARRO, *Crónica Militar de la Araucanía*, II, 164.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. CHACÓN DEL C., *Provincia de Linares*, II, 262.—*Manual del Senado*, 169.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Genealogía de la familia Urrutia de Parral*, *Apuntes inéditos de D. EGIDIO REYES URRUTIA*.

Urrutia Venegas Gregorio
Urrutia Barbosa Miguel Alberto
Urrutia Venegas Fidel
Urrutia Manríquez Fidel

GREGORIO URRUTIA
MIGUEL A. URRUTIA
FIDEL URRUTIA V.
FIDEL URRUTIA M.

De los tres Urrutia troncales que fundaron el apellido en Chile (V. *Urrutia Leopoldo*), D. Tomás se avecinó en San Carlos y Parral y entre sus hijos tuvo a D. Bartolo, que fué el padre de dos generales de la República, D. Gregorio y D. Fidel Urrutia Venegas, el primero de los cuales comprometió la gratitud nacional como pacificador de la Araucanía y como uno de los jefes en la campaña del Pacífico.

D. Gregorio Urrutia, el primogénito, n. en

San Carlos en 1830 e ingresó al ejército en 1853.

Intervino en la sofocación de varias intenciones revolucionarias y en 1859 participó en la batalla de Cerro Grande, al lado del poder constituido.

Desde 1862, con el grado de coronel, comandó el todo o parte del ejército de la frontera araucana y se batió varias veces contra las indias de aquella heroica raza.

Fundó varias plazas militares, entre ellas

las de Traiguén y Nueva Imperial. Fué compañero de los generales Pinto y Saavedra, y con ellos, secundado por el general D. Basilio Urrutia, contribuyó a incorporar a la soberanía chilena las selvas y montañas de la zona indígena.

El 51 se batió bravamente contra las facciones del coronel Urriola.

En 1865 estuvo al mando del ejército del sur para evitar el desembarco de la flota española.

El 79 era coronel y expedicionario contra el Perú y Bolivia. Luchó bizarramente en Chorrillos y Miraflores al mando de una brigada.

El 91 se plegó a la revolución y dirigió las primeras batallas en los alrededores de Iquique en calidad de comandante en jefe.

Despreocupación del general D. Gregorio Urrutia.— Era despreocupado, modesto y amigo de reír y despreciar el dinero, como quiera que al morir no dejó bienes de fortuna, a pesar de los altos puestos que ocupó.

A este propósito vamos a transcribir de nuestras *Apuntaciones Unipersonales* algo que con ello se relaciona y que pinta un carácter y los odios de una época.

«19 de abril de 1920. Nos habla el coronel D. Eduardo Wolleter:

—Uno de los parientes del general D. Gregorio Urrutia me contó este caso: Venía D. Gregorio del sur con el objeto de comprar una casa en Santiago. Traía un paquete que contenía veinte mil pesos. Al bajarse del tren en la Estación Central, se olvidó del paquete y sólo vino a acordarse de él cuando ya estaba en su casa. No quiso dar cuenta a la policía ni a nadie por no caer en ridículo. A nosotros nos contó lo que le había pasado unos tres días después, en que recibió una carta, que más o menos decía lo siguiente:

«Viejo imbécil: No busques los veinte mil « pesos que dejaste en el tren. Será inútil. « Los ha recogido y guardado un militar « balmacedista y con ellos se resarcirá en « parte siquiera de lo que tú y otros como « tú le han robado. Ya sabes quién tiene el « dinero.—Un militar balmacedista.»

Cuando el general leyó esta carta insolente se echó a reír, y dijo:

—«Más vale así que la aproveche un camarada. Habría sentido que hubiera caído en otras manos. Y que es militar no me cabe duda: el estilo lo está diciendo.

Y reía como si los veinte mil pesos no le importaran nada; la carta valía más.»

En esa anécdota está esbozado un carácter. Tenía numerosas medallas y condecoraciones. M. en Santiago el 10 de sept. de 1897.

Era casado con doña Lina Barbosa Puga, hija y hermana de jefes del ejército, y entre

sus hijos ha sobresalido D. Miguel A. Urrutia, militar en su juventud y político y senador más tarde.

N. en Chillán en 1861. Estudió humanidades en el Liceo penquista e inició estudios de leyes, que interrumpió para ingresar al ejército y tomar parte en la guerra del Pacífico.

Después de la campaña, reanudó sus estudios forenses y se recibió de abogado el 4 de abril de 1883.

Fué nombrado auditor de guerra y estuvo algunos años en la frontera. Ligado al Partido Nacional, se presentó como candidato a diputado en 1897 y triunfó por Nueva Imperial. Desde entonces se desligó de sus vinculaciones militares y se consagró de lleno a la política, como uno de los jefes del Partido Nacional. Renovó su mandato por Traiguén y Collipulli hasta 1912. Ese año salió de senador por Arauco, lo mismo que en el período siguiente, hasta 1918.

Como parlamentario fué regionalista y trabajó con inalterable constancia por el adelanto de los pueblos cuya representación tenía. Son muchas las obras que realizó y los esfuerzos que hizo en tal sentido.

En su juventud cantó a las musas y colaboró en la prensa, especialmente en *Los Lunos* y en *La Epoca*.

En feb. de 1919 fué nombrado consejero de los Ferrocarriles del Estado por un período de cinco años. Es consejero del Banco de Chile.

Fué casado con una hija del general Cortés y en segundas nupcias con doña Isidora Huneeus, a quien le consagraron emocionantes palabras de recuerdo los diarios del 10 de marzo de 1920.

El Sr. Urrutia vive en Santiago en el r tiro de la vida privada. Es socio del Club de la Unión y del de Setiembre. No ha tenido descendientes en sus enlaces.

D. *Fidel Urrutia Venegas* figuró medio siglo en el ejército, desde 1865 hasta 1915. Ingresó de subteniente y se retiró de general de división.

Desde su ingreso fué conquistando los diversos grados hasta llegar al más alto en las fechas que se indican: teniente en dic. de 1870, capitán en julio de 1879, sargento mayor en mayo de 1881, teniente coronel en nov. de 1884, coronel en nov. de 1891, general de brigada en agosto de 1904 y general de división en abril de 1908.

En sus años de servicio le tocó actuar en la guerra con España al iniciar su carrera, el 69 tomó parte en la pacificación de la Araucanía, ya como capitán hizo la campaña del Pacífico y combatió también en la guerra civil del 91 a favor del Congreso.

En la guerra del Perú se encontró en Tacna, Chorrillos y Miraflores, campaña de las Sierras y la de Arequipa.

Alejado de las filas el año 1915, fué nombrado intendente de Valdivia.

A la edad de 78 años m. en Santiago el 1.º de agosto de 1925.

El autor del *Dicc. Biog.*, don P. P. Figueroa, dice que también fué abogado, recibido en 1870. Fué otro el abogado, pero llevaba el mismo nombre y falleció en Talca el 23 de dic. de 1924 (*M.*, del 24). Insertaremos su biografía en este mosaico, para evitar que su homonimia de nombre siga confundiendo al abogado con el militar.

El tocayo del general D. Fidel Urrutia se llamaba D. *Fidel Urrutia Manriquez* y se tituló de abogado el 19 de abril de 1870. Perteneció a los Urrutia de Cauquenes.

Ingresó a la carrera judicial como juez de Itata en 1876 y después ocupó los cargos si-

guientes: juez civil de Talca (1883), Ministro de la Corte de Talca en 1890; el 4 de sept. de 1891 se le dejó cesante; se le nombró Ministro suplente de la misma Corte en 1895 y en propiedad en 1903.

En la Corte de Talca continuó prestando sus servicios y desempeñó la presidencia. En ese cargo obtuvo su jubilación y continuó residiendo en la misma ciudad, hasta el día de su muerte, ocurrida, como hemos dicho, en 1924, un año antes que la del general de su mismo nombre.

Bibl.—H. LARA, *Crónica de la Araucanía*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. CHACÓN DEL C., *Provincia de Linares*, II, 264.—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 143.—*Manual del Senado*, 273.—*Anuario Ministerio Justicia*, 1917, 398.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*M.*, 15 feb. 1919, 10 marzo 1920 y 2 agosto 1925.—*Diarios* de feb. 1919, marzo 1920, dic. 1924 y agosto 1925.

Urrutia Vivanco Domingo

Urrutia Flores Domingo

Urrutia Urrutia Claudina

Entre los heroicos guerrilleros que con su valor y audacia contribuyeron a la victoria de Chacabuco, sin tomar parte directa en ella, se cuenta el bravo militar D. *Domingo Urrutia*, nacido en 1791.

Empezó su carrera a los 20 años de edad, cuando invadió el país el general realista Pareja. En esa época el ejército patriota sitiaba a Chillán, 1813, y el niño Urrutia, oriundo de Parral, se escapó de su pueblo nativo para incorporarse como teniente de infantería, el 1.º de agosto, a las filas de las fuerzas patriotas. Se batió en los Quilos, Tres Montes, Quechereguas y Rancagua, como ayudante de O'Higgins, para refugiarse en Mendoza, donde llegó de los primeros en 1814.

El general San Martín lo agregó a la guerrilla del célebre coronel Merino, con su grado de capitán, alcanzado en Chile sobre los campos de batalla. Aquella partida estaba destinada a operar contra la ciudad de Talca, a las órdenes de Freire, para distraer la atención de los realistas por ese punto.

A las órdenes de Freire se encontró en el combate de Cumpeo; atravesó diversas veces la cordillera cual otro Manuel Rodríguez, por el paso del Planchón, y contribuyó en 1817 a la victoria de Chacabuco. Recibió sobre el campo de batalla, la orden de perseguir a los realistas en el sur, a los que atacó en Linares y Parral.

Se retiró del servicio con el grado de coronel, el 1.º de abril de 1835.

Al estallar el movimiento revolucionario

DOMINGO URRUTIA

DOMINGO URRUTIA FLORES

CLAUDINA URRUTIA DE LAVÍN

encabezado por el general D. José María de la Cruz, D. Domingo Urrutia que, como la mayor parte de sus compañeros de armas no había aceptado el régimen imperante desde 1831, creyó de su deber cooperar a su derribamiento, por lo que se plegó a la revolución y atacó el 19 de sept. de 1851 la ciudad de Parral y se retiró a Concepción después de un tiroteo de más de dos horas.

Nombrado general en jefe del ejército revolucionario el 19 de nov. del mismo año, peleó en el combate de Monte Urrea, al mando derecho de la caballería.

En Loncomilla, declarada la derrota, se retiró descepcionado, para no volver a tomar parte en contiendas civiles.

Vivió desde entonces, entregado a las faenas agrícolas en su fundo cerca de Parral, donde, por los beneméritos servicios prestados al país, recibió los despachos de general de brigada, primero, y de general de división el 10 de mayo de 1876.

Falleció en la ciudad de Parral el 30 de enero de 1888, a los 97 años de edad.

Pertenecía a la rama fundada en Parral por D. Juan Urrutia, y era hijo de D. Juan, segundo hijo del fundador y de doña Francisca Vivanco.

Casó con doña Javiera Flores Riquelme, parienta de O'Higgins por la línea materna, y entre sus hijos ha figurado D. *Domingo Urrutia Flores*, que obtuvo el título de abogado el 18 de junio de 1850.

En 1864 fué nombrado intendente de Mau-

le y el mismo año resultó elegido diputado por Cauquenes y el 67 por Constitución.

Figuró en el Congreso Constituyente de 1870, si bien los Arteaga no hablan de él.

En 1882 fué nombrado Ministro de la Corte de Iquique y el 87 se le eligió presidente de ese Tribunal.

Desciende de esta rama doña *Claudina Urrutia*, que se ha conquistado en Cauquenes el puesto de las mujeres que engrandece y santifica la Biblia.

Es hija de doña Javiera, segunda hija del general Urrutia, y de D. Manuel Urrutia Benítez.

Ha vivido, dedicada a la agricultura, en sus heredades de Cauquenes y ha corrido con la educación de los hijos que hubo en su matrimonio con D. Galo Lavín (V.), en cuya biografía hemos hablado de sus descendientes, varios de ellos abogados, y uno de los cuales, D. Arturo Lavín Urrutia, salió elegido diputado por Maule en el arbitraje electoral de 1930.

La señora Urrutia de Lavín goza del más alto prestigio en la sociedad cauquenina y ha pasado a ser, por su matriarcado y por sus virtudes, una verdadera reliquia en su pueblo natal.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. CHACÓN DEL C., *Provincia de Linares*, II, 262.—G. BULNES y P. AHUMADA MORENO, *G. del P.*—VICUÑA MACKENNA, *Album de la Gloria*.—ANÍBAL URRUTIA, *Corona Fúnebre del general Domingo Urrutia*.

Urzúa Arancibia Juan Pablo
Urzúa Vergara Pablo Aurelio

JUAN PABLO URZÚA
 PABLO A. URZÚA

En Talca se cunó la cuna de estos dos ciudadanos, unidos por afinidades de familia, y cuyas acciones merecen conocerse y perpetuarse. Proceden de un mismo tronco, arraigado en la urbe talquina.

D. Juan Pablo es hijo de D. Pablo Antonio y doña Juana, nacido en 1825, y D. Pablo Aurelio, que vió la luz en 1854, procede de D. Liborio, hermano de D. Pablo Antonio y de doña Natalia Vargas. Los separa una generación y están unidos por lazos familiares.

D. Juan Pablo Urzúa ocupa uno de los primeros lugares en la historia de la prensa nacional. Fué el primero en dar a los diarios una influencia casi desconocida antes en el país.

Estudió humanidades en el Inst. Nacional y se incorporó en 1845 a la vida pública y periodística en la redacción de *El Siglo*, de

El Crepúsculo y de *El Clarín*, diarios de combate de la causa liberal. Fué corresponsal en 1848 de *El M.* de Valparaíso y en 1849 redactó *El Corsario*, editado por D. Santos Tornero.

En 1851 fué nombrado administrador de Correos de Valparaíso y en ese puerto fundó *El Diario*, que defendió la administración Manuel Montt. Fué elegido en dos períodos consecutivos diputado suplente.

Fundación e historia de «El Ferrocarril».—En 1855 se trasladó a Santiago y fundó *El Ferrocarril*, que junto con *El M.* de Valparaíso, eran los únicos diarios que se mantenían sin la protección gubernativa y se orientaban por el camino de la independencia como portavoces de la opinión pública.

En sus columnas colaboraron notables publicistas, como Vicuña Mackenna, Arteaga Alemparte, Barros Arana, Lastarria, Eusebio Lillo y Carlos Rogers, el editorialista de planta.

Llevó a la redacción y administración a su tío D. Juan Pablo Arancibia (V.), que lo acompañó toda la vida.

Dirigió el diario hasta la hora de su muerte, ocurrida el 30 de julio de 1890.

El Ferrocarril le sobrevivió más de veinte años, hasta el 20 de sept. de 1911 y se liquidó en poder de D. Galvarino Gallardo (V.) y de sus hijos.

Era casado con doña Antonia Lindsay Font.

D. Pablo A. Urzúa estudió humanidades en el Inst. Nacional y después se dedicó al servicio aduanero como vista de la aduana de Valparaíso.

Radicóse más tarde en Santiago e ingresó al comercio de corretaje de propiedades y a negociaciones bursátiles. Se hizo querer y respetar por su honradez y seriedad. Fué director de la Bolsa de Comercio y presidente de la Compañía de Teléfonos.

En 1900 ingresó a la política y el Partido Nacional lo eligió regidor por Santiago. Sus colegas le confiaron la primera alcaldía. Como alcalde fué bueno, querido y progresista. Pero mejor fué, cuando desempeñó, con paternal benevolencia y longanimidad, la intendencia de Santiago.

Durante una década (1908-1918) desempeñó esas funciones.

Con tesón y energía llevó a feliz término empresas que en un principio parecieron irrealizables.

Paseo de los huerfanitos.—Una vez tuvo la ocurrencia de que los choferes ocuparan un día del año en pasear por las calles de Santiago a los miles de huérfanos asilados en la Casa Nacional del Niño.

Fué el más entusiasta propulsor de ese pa-

seo, que se celebra cada año desde 1916 y que lleva algunas horas de alegría a los niños desamparados.

Jubiló el 11 de nov. de 1918, cuando ya estaba herido de muerte. Falleció el mes siguiente.

Se le han hecho honores póstumos y los choferes veneran su memoria. En oct. de 1926 efectuaron una romería a su tumba y colocaron una placa conmemorativa de sus obras filantrópicas.

Una calle vecina al San Cristobal lleva su nombre y todos los años, en el paseo de los huerfanitos, se bendice su memoria y se le ofrecen plegarias de gratitud.

Bibl. — P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales.*—M., 15 nov. 1918, 21 febr. 1919 y 20 abril 1930.—Diarios dic. 1918 y oct. 1926.

Urzúa Astaburuaga Felipe Santiago

FELIPE S. URZÚA

No dejó de causar sensación en 1927, la medida de deportación adoptada contra él por el Ministerio de Justicia.

Se trataba de un magistrado que tranquila y apaciblemente había cumplido sus obligaciones desde hacía 28 años. Sobresalía por su discreción y ecuanimidad.

Era abogado desde 1894. El año 99 ingresó a la magistratura como juez de San Carlos. Sucesivamente fué nombrado: juez de Iquique en 1905; de Talca en 1906; suplente de Santiago el 12 de abril de 1912 y en propiedad del segundo juzgado civil de la capital el 27 de nov. de 1912. De este juzgado pasó como Ministro a la Corte de Apelaciones en 1920. En 1927 desempeñaba la presidencia de ese tribunal.

Deportación de un magistrado en 1927.—El 24 de feb. de ese año fué aprehendido de orden superior, por un teniente de carabineros y al día siguiente se le embarcó en Valparaíso con rumbo al extranjero.

La causa de su deportación, según publicaciones de los diarios, estaba en que no había tramitado con la presteza necesaria el sumario por defraudación en la Oficina de Especies Valoradas. Se le acusaba de desidia en el cumplimiento de sus deberes y aún de colusión con los procesados. Se agregaba que al expediente le faltaban hojas y aún que se había extraviado.

Desde Coquimbo envió un telegrama a la Corte justificando su conducta y expresando que «la tranquilidad de su conciencia era el lenitivo de esta hora de prueba».

Los ministros de la Corte acordaron pedir su reposición y el Ministro de Justicia, D. Aquiles Vergara, se negó a ello y explicó las

razones que había tenido en cuenta el G. para adoptar la dolorosa medida de extrañamiento.

En esa nota decía el Ministro que una de las causas de la expulsión estaba en «la negligencia culpable con que el Sr. Urzúa tramitó el proceso por defraudaciones en la dirección de Especies Valoradas, abusando y haciendo mofa de la justicia que la nación había puesto en sus manos.»

En uso de las facultades extraordinarias de que estaba investido el G. por la ley 1341 se le exoneró de su cargo en abril de 1927, poco después de la exoneración de D. Javier A. Figueroa (V.).

Aprovechó su destierro para viajar por Italia, Bélgica, Suiza y Francia. Cuando se disponía en París a recorrer España, recibió el anuncio, transmitido por el cónsul de Chile en Francia, D. Alfredo Viel Cabero, de que podía regresar al país y que estaban listos sus pasaportes.

Llegó a Santiago el 18 de sept. de 1927; su ausencia había durado siete meses.

Mientras tanto, se habían hecho indagaciones oficiales respecto a la conducta funcionaria del presidente de la Corte de Apelaciones y se había sabido que el proceso que tramitaba se encontraba al día, que las 402 hojas del expediente no tenían enmiendas ni supresiones y que la tramitación del proceso, según informe de dos Ministros de la Corte Suprema, los señores Astorquiza y Vargas Mardones, estaba en forma correcta y se había hecho con sujeción estricta a los procedimientos procesales.

El Ministerio de Justicia, convencido tal vez de estos hechos y de que se había incurrido en un error al sancionar faltas inexistentes, dispuso la vuelta del exilado, quien se presentó algunos meses después al Presidente de la República, Sr. Ibáñez, y pidió se le concediera el derecho de jubilar en virtud de los 28 años que había servido a la magistratura. El Jefe de Estado estimó justa la petición y le expresó que hablaría con el Ministro de Justicia, servido entonces por D. Osvaldo Koch y quien había sido el autor de su extrañamiento por razones de interés judicial que nos reveló el Sr. Urzúa en una entrevista que con él tuvimos el 22 de junio de 1931, un mes antes de su fallecimiento.

Días después era llamado por este funcionario, quien le manifestó a nombre de S. E. y en el suyo propio, que se le concedería la jubilación y que en la primera vacante se le nombraría Ministro de la Corte Suprema, haciéndose al mismo tiempo una declaración de que con ello se trataba de enmendar un error, muy fácil de cometer, por lo demás, en momentos de trastornos políticos.

Poco después se decretaba la jubilación.

Causas que se ignoran impidieron que se cumplieran los ofrecimientos que se le hicieron.

Otro de los factores que abonan la conducta del exilado de 1927 es la suerte que ha corrido la tramitación del proceso de las Especies Valoradas: han conocido de él varios Ministros de la Corte, lo han tramitado durante dos años y sólo se dictó sentencia de primera instancia, por el Ministro D. Ernesto Bianchi Tupper, en 1930 y desde entonces está pendiente de la Corte Suprema. En los 5 meses que el Sr. Urzúa tramitó el proceso lo avanzó en 400 folios.

A su vuelta reanudó en la Univ. Católica sus dos clases de derecho procesal, que desempeña desde 1916.

Desde agosto a nov. de 1925 formó parte, junto con el Ministro de la Suprema, D. Víctor Risopatrón A., del tribunal plebiscitario que funcionó en Taena por disposición del árbitro norteamericano.

Viudo de doña Berta Souper, nieta del coronel D. Roberto Souper (V.), le viven diez hijos: doña María, casada con D. Mariano Navarrete Rücker; D. Felipe, con doña María Baraona; D. Oscar, titulado médico cirujano y esposo de doña Julia Berstein; doña Berta, consorte de D. Fernando Cortés Cortés; doña Alicia, desposada con D. Jorge Baraona; y solteros Gabriela, Sofía, Ana, Ester y Roberto. M. el 22 de julio de 1931.

El G. que sucedió al Presidente Ibáñez el 26 de julio, envió una nota de condolencia a sus hijos y reconoció las virtudes que adornaban al padre.

Era hermano del presbítero D. Miguel Rafael Urzúa, cuya biografía publicamos a continuación.

Bibl.—*Anuario Ministerio Justicia*, 421.—S., 17 nov. 1921.—M., 31 julio 1924.—I., 27 feb. y 4 marzo 1927.—*Los Tiempos*, 3 marzo 1927.—*Diarios* de feb. y marzo 1927.

Urzúa Astaburuaga Miguel Rafael

MIGUEL RAFAEL URZÚA

Tanto como sacerdote, a cuyo ejercicio ha consagrado su vida, se ha distinguido como maestro, como poeta y como defensor de ideas.

Nació en Talca en 1865. Fueron sus padres don Onofre Urzúa y Vergara y doña María del Carmen Astaburuaga y Vargas. Hizo las humanidades en el Seminario de su ciudad natal, y en 1883 ingresó a la Universidad de Chile, en donde cursó el primer año de leyes. En junio de 1884 abrazó la carrera eclesiástica y pasó al Seminario Con-

ciliar para hacer sus estudios de teología. En mayo de 1888 se ordenó de sacerdote y fué enviado de profesor al Seminario de Talca, desempeñando también el cargo de capellán de la Carcel Penitenciaria. En 1893 se trasladó a Santiago y fué nombrado capellán y profesor de Religión de la Escuela Correccional de Niños en 1897, y de la misma asignatura en la Es. Normal J. A. Núñez, en el Internado Barros Arana y en las dos Escuelas Técnicas femeninas. En 1902 el Arzobispo señor Casanova nombró la Junta encargada de fundar la Rev. Católica, en la que fué designado el señor Urzúa con los señores Rodolfo Vergara y Manuel Antonio Román. En 1927, después de treinta y dos años de servicio, recibió su jubilación decretada por el Gobierno.

Controversia sobre el lacuncismo.—El Sr. Urzúa ha sido en Chile uno de los más ardientes defensores del lacuncismo y de su fundador (V. *Lacunza Manuel*). En 1914 leyó, en dos sesiones de la Soc. de Hist. y Geografía, un estudio sobre *El P. Lacunza y su obra, la Venida del Mesías*, trabajo que se publicó en los tomos XI y XII, del cual se sacaron quinientos ejemplares y cuyo final es el siguiente:

«Pero no es solamente la exposición de un sistema, o de algunas ideas más o menos luminosas u originales lo que significa la obra del P. Lacunza: hay en ella algo más trascendental y que explica su acción fecunda y persistente. Aunque el autor no lo haya expresado con las palabras propias y terminantes, sin embargo, su intención se desborda de todas sus páginas con toda franqueza y claridad. Interpretando la intención clara y manifiesta del P. Lacunza, me atrevo a formularla en la forma siguiente: LA VENIDA del MESÍAS tiene por objeto la aplicación del método experimental al estudio de las Sagradas Escrituras, sin más traba que la autoridad de la Iglesia, a quien corresponde privativamente fijar su verdadero sentido o interpretación y el unánime consentimiento de los Santos Padres, siempre que no contradiga lo que clara y expresamente dice la Escritura y la Divina y Apostólica Tradición.

«El P. Lacunza con toda la ciencia de un sabio en la más amplia acepción de la palabra, con la sublime e inquebrantable entereza del héroe que no desmaya, con la encendida fe del santo que no busca más que la gloria de Dios y con la vibrante voz del profeta, demolió para siempre en los estudios religiosos el principio de autoridad tradicional, rémora eterna en el avance de los conocimientos científicos y que en la Iglesia parecía montaña de granito. Su obra es grandiosa y fecunda, y coloca a su autor en la

fila de los *Genios madres*, directores de generaciones y siglos.

«Es posible que muchos crean ver en esta evolución un grave peligro para nuestra fe, por cuyo motivo con persistencia levantan la voz, dando gritos de alarma; pero la Iglesia que nada ha condenado en el P. Lacunza, espera tranquila, pues sabe que su vida es la verdad, y que ésta, siendo emanación del mismo Dios, se abre paso en el campo de las ideas con fuerza incontrastable y con infinita suavidad.»

Omer Emeth, dando cuenta de este trabajo en *El M.* del 8 de feb. de 1915, se expresa así: «El artículo del Sr. Urzúa es interesante no tan sólo por la mucha luz que arroja, sino también por el denuedo con que en él viene defendida la notabilísima obra del célebre jesuita chileno.»

Con motivo de la publicación en Roma del libro *Apocalipseos interpretatio litteralis* de D. Rafael Eyzaguirre (V. el *Apéndice* del T. V.) el Sr. Urzúa publicó en 1917 un volumen de 566 págs. con este título: *Las doctrinas del P. Manuel Lacunza contenidas en su obra La Venida del Mesías en gloria y majestad*. Es una exposición completa de la magna obra de Lacunza, escrita con pasmosa claridad, y sin olvidar el más insignificante detalle de las ideas sustentadas por el autor.

Omer Emeth consagró su *Crónica Bibliográfica* semanal del 2 de abril de 1917 a dar cuenta de este libro, haciendo el siguiente resumen: «Toda la obra de Lacunza se reduce a tres tesis fundamentales, enunciadas al final del capítulo I: Caída de la Iglesia Cristiana, Restauración de la Sinagoga, y Reinado milenarismo del Mesías en Jerusalén; su conjunto no pasa de ser un cuadro de horrores, un semillero de herejías, un cardumen de insultos a la Iglesia, y el más odioso ensalzamiento de los despreciables judíos sobre todas las naciones del orbe.»

El Sr. Urzúa contestó con un folleto titulado *El Pbro. D. Emilio Vaisse y el Lacuncismo*, del que tomamos lo siguiente: «No queriendo aminorar en lo más mínimo esta lucubración del Sr. Vaisse, la acepto tal cual la presenta y sólo me permito preguntarle: Dígame, señor Vaisse, esa inmensa evolución que señala el Lacuncismo, tan magistralmente descrita por Ud. ¿ha de realizarse en la presente constitución del mundo?»

«¿No lo dice, no lo proclama, no lo grita el P. Lacunza, que esa evolución ha de realizarse cuando se haya extinguido la fe en la tierra, cosa claramente anunciada en el Evangelio, y después que el mundo presente haya sido renovado por la palabra de Dios y por el fuego, como lo fué el mundo antiguo por la palabra de Dios y por el agua? No

dice claramente el P. Lacunza que, según las Escrituras, sólo los residuos de Israel y de las gentes, tan escasos como los rebuseos en una viña después de una vendimia, se salvarán de este diluvio de fuego, y sobre ellos y sus descendientes, establecerá su reinado el Mesías Jesucristo, por mil años antes del juicio o resurrección universal? No dice que entonces se establecerá el trono de David, el culto judaico, etc.?»

«¿Por qué el señor Vaisse ha omitido esta circunstancia tan esencial, que muda por completo la sustancia misma de la cuestión, y ante la cual desaparecen toda herejía, todo insulto a la Iglesia, toda rivalidad de razas y naciones?»

En 1930 publicó, con el título de *Hojas Secas*, en un volumen de 238 págs., sus composiciones en verso, entre las cuales se leen algunas poesías líricas, un drama titulado *Prat* que dedica a los estudiantes de Chile, y la traducción de la famosa tragedia *Atalía*, que consagra como recuerdo de sus clases de religión a sus alumnos y alumnas de los establecimientos fiscales en que ha sido profesor. El conocido crítico, señor Corral escribió en *La Revista Católica*, tomo LVII, pág. 1041 las siguientes líneas: «Hay buena poesía en *Hojas Secas* del señor Urzúa, a pesar de o cabalmente por estar escritas en la forma de la literatura áurea de nuestra lengua: con versos fluídos y armoniosos; en arranques vehementes de admiración y amor; con apóstrofes vigorosos, con alabanzas al patriotismo, a la fe, al valor, al anhelo de la libertad política y al engrandecimiento de los pueblos americanos... El épico traductor de la *Atalía*, el cantor serio de las glorias patrias en *Prat*, muéstrase en los versos líricos suave y tierno, de delicadísimos sentires y de impresiones afectuosas.»

No siendo posible publicarla íntegra, copiamos como muestra algunas estrofas de su oda *A Simón Bolívar*, en el primer centenario de su muerte:

Con tu sabio Mentor las seculares
Ruinas de Roma, estático mirabas
Y entre ellas, más rugiente que los mares,
De naciones esclavas por millares
El lamentar sin fin allí escuchabas.

Entonces, en visión esplendorosa
La Libertad tu espíritu encendió,
Reflejando la imagen de tu esposa,
Tus padres, la cadena ignominiosa
De Venezuela que nacer te vió.

Al cielo alzando la genial mirada,
«¡A ti, mi Dios, tu labio repetía,
Por la niña sin par que fué mi amada,
Juro dejar la América vengada
De la hispana, insaciable tiranía!»

Y de la Libertad, por siempre ungida,
Quedaste allí con voluntad de acero
El más glorioso, audaz y más temido;

El más amado, fiel y más sufrido;
El más sabio y excelso caballero.

Los siglos nunca vieron brillar con tanta gloria,
Un mundo iluminando, cual sol, la Libertad,
Que el genio de Bolívar, el dios de la victoria
Triunfante en mil batallas, lograra arrebatarse.

Como astro lejano en su frente radiosa,
Brillando un destello de lumbré divina,
«América libre, feliz y gloriosa»

En rayos y truenos proclama su voz;

Y en playa escondida del suelo que adora
Tras noche de angustias, escápanse el alma
Con luz increada, en nubes de aurora,
Ardiendo en amores al seno de Dios.

Bibl.—*Rev. Católica*, 1902.—*M.*, feb. 1919
y abril 1917.—*N.*, 1928.

Urzúa Casas Cordero Galileo

GALILEO URZÚA

Se ha distinguido como periodista y como auspiciador y defensor de las leyes sociales.

Ha colaborado en la prensa y desde hace años figura en la planta oficial de *El M.*

Reglamentación mundial del trabajo de empleados.—En 1925 fué delegado chileno a la VII Conferencia Internacional del Trabajo y presentó un proyecto sobre reglamentación del trabajo de los empleados particulares, que operó una verdadera revolución en la legislación social contemporánea. La prensa mundial comentaba este proyecto y decía:

«Chile, por intermedio de su delegado a la Conferencia del Trabajo, D. Galileo Urzúa, ha iniciado un movimiento en favor de los empleados de todo el mundo, destinado a provocar la celebración de una Convención internacional y la adopción de una legislación que proteja los intereses de los empleados.

«Hasta ahora la Conferencia había concentrado su atención principalmente en los trabajadores, pero la moción chilena, que es apoyada por Argentina, Cuba, Francia, Inglaterra, España, Japón y otros países, pide que la cuestión referente a los empleados comerciales e industriales, sea incluida en el programa de la conferencia para 1926.»

En la XII Conferencia celebrada en Ginebra en 1929, fué nuevamente puesta en discusión la moción Urzúa ante los representantes de 55 países y se abogó por la implantación de ella, que comprendía la ayuda a la clase media del mundo, que es quizás la más numerosa y que se encontraba entregada a su propia suerte. De esta manera, pues, la iniciativa chilena ha quedado incorporada a la legislación social internacional.

En sus viajes al extranjero, ha llevado la representación de *El M.* y con sus artículos de diversos temas, se ha dado a conocer como periodista vigoroso y de talento.

Frente Unico Civil en 1931.—Como delegado de la Escuela de Derecho tomó activa participación en los movimientos estudiantiles que originaron el derrumbamiento del régimen ibañista, el 26 de julio de 1931. En la reunión celebrada el día 28 por la nascente Federación de Estudiantes, después de elogiar los sacrificios hechos por el estudiantado universitario al organizar el Frente Unico Civil, manifestó que para obtener el triunfo completo de la constitucionalidad, debía mantenerse ese Frente Unico, dilatar su existencia y organizarse en mejor forma para apoyar al nuevo régimen en los momentos que éste lo precisara. Esta insinuación fué acogida con generales aclamaciones.

Fueron sus padres D. Blas Urzúa Cruzat y doña Ester Casas Cordero.

Bibl.—*M.*, 30 de mayo 1929.

Urzúa Jaramillo Oscar

OSCAR URZÚA JARAMILLO

Cuando llegó a la Cámara, en 1912, como diputado liberal democrático por la agrupación de Ancud y Quinehao, era uno de los jóvenes parlamentarios de Chile. Llegó con bríos de luchador.

Era oriundo de Curicó, nacido en 1880 e hijo de D. José Domingo Urzúa y doña Filomena Jaramillo.

Estudió humanidades en el Inst. y leyes en la Univ. del Estado. Se tituló en 1903. Se dedicó al profesorado y a la prensa. Durante siete años sirvió las cátedras de economía política y legislación general en el Inst. Superior de Comercio.

Perteneció a la redacción de *El Día* de Santiago y después fué administrador y uno de los redactores del diario *La Mañana*.

Intervino en algunos debates de trascendencia que preocuparon a la Cámara y lo hizo con facilidad, con elocuencia, con calor y con desprendimiento.

Participó en la comisión encargada de redactar el proyecto monetario. Terminado su primer mandato legislativo renovó sus poderes en 1915. Figuró en la comisión mixta de Presupuestos e hizo lo mismo hasta 1924, en que perdió su investidura de diputado por disolución del Congreso. Desde 1920 fué diputado por Coquimbo.

Al iniciarse su segundo período, formó parte del Gabinete organizado el 20 de nov. de 1916. Desempeñó la cartera de Guerra y Marina hasta el 14 de julio de 1917.

En ese cargo consolidó su prestigio de parlamentario.

Se convirtió en uno de los líderes de su agrupación.

En 1920 salió de diputado por Coquimbo

y en 1926 resultó elegido por 8 años senador por la agrupación provincial de Coquimbo y Atacama.

El arma principal de su dialéctica es la ironía. Es maestro en ella y sabe manejarla con tal destreza y valentía que anonada al adversario y a veces quiere anonadarse a sí mismo.

En 1930 fué vicepresidente del Senado.

Durante el régimen que cayó en julio de 1931 se mantuvo desafecto a él y en algunas ocasiones fué amenazado de represalias dictatoriales. Cuando ese régimen se destruyó reincorporóse a las actividades políticas y actuó en los preparativos de la lucha presidencial para elegir el candidato que debe suceder a D. Carlos Ibáñez.

Es casado con doña Teresa Menchaca.

Bibl.—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 403.—*Manual del Senado*, 202.—C. PINTO D. —*Dicc. Pers.*—Diarios de 1917, 1926 a 30.

Urzúa Lavín Armando

ARMANDO URZÚA LAVÍN

Es, en las filas armadas, el primero que conquistó su brevet de piloto aviador, cuando la aviación en Chile, apenas comenzaba a ser una fuerza militar.

Egresó de la Escuela Militar en 1913 y prestó sus servicios a la aviación. En 1915 se clasificó como uno de los pilotos más audaces en las maniobras militares de ese año.

Más tarde, en mayo de 1920, el G. lo envió a Europa, en el carácter de agregado a la Legación en París, para perfeccionar sus conocimientos de aeronáutica y para adquirir motores más modernos para la Escuela de Aviación.

A su regreso, con el grado de capitán, se le confió la dirección de la Escuela de Aviación, puesto que desempeñó hasta el 16 de dic. de 1922, en que pasó a servir al regimiento Coraceros, y fué reemplazado como aviador por D. Diego Aracena (V.).

Bibl.—M., 16 y 17 dic. 1922.—U., 26 junio 1919.—I., 23 mayo 1920.

Urzúa Rojas Darío

DARÍO URZÚA

Vida de estudio, de esfuerzo perseverante, de lucha inteligente y culta por sus ideales, es la que ha llevado desde su juventud, destacándose, desde muy temprano su persona en los contornos de una figura sobresaliente. En los últimos años ha realizado empresas de alto interés nacional que le han conquistado ruidosos triunfos y le han juntado pro-sélitos y voluntades en todos los campos.

Catedrático universitario durante un cuarto de siglo, ha contribuido o modelar el espíritu de muchas generaciones.

N. el año 1863. Hizo sus estudios de humanidades en el Seminario de Santiago, donde obtuvo casi la totalidad de los primeros premios. Cursó leyes en la Univ. de Chile hasta recibirse de abogado.

Comenzó su vida pública, aun antes de obtener su título profesional, como redactor de *La Unión* de Valparaíso, en aquella lejana época en que plumas tan doctas y tan ágiles como las de Zorobabel Rodríguez, D. Ramón Sotomayor Valdés, D. Rafael Egaña, D. José Ramón Gutiérrez, hicieron de aquel diario uno de los más respetados órganos de la opinión nacional.

Contrario a Balmaceda en 1891, imprimió un periódico revolucionario clandestino, descubierto el cual fué sometido a consejo de guerra y condenado a confinamiento en Río de Janeiro.

Después del triunfo de la revolución, D. Zorobabel Rodríguez, designado superintendente de Aduanas, lo escogió para secretario suyo, nombrándolo, a la vez, abogado de la aduana de Valparaíso.

En más de una ocasión se le encomendaron comisiones difíciles, que supo cumplir satisfactoriamente, entre ellas una al Perú en 1900.

El desempeño de sus funciones públicas no le impidió consagrar mucha parte de su tiempo a obras de beneficencia, tales como la Soc. Protectora de Encarcelados, el patronato de la Juventud Obrera, la Soc. de Instrucción Primaria y varias otras que él mismo fundara o dirigiera hasta su traslación a Santiago en 1904.

Apenas fallecido D. Zorobabel Rodríguez en 1902, renunció su cargo de secretario y abogado de la superintendencia de Aduanas y presentó poco después su candidatura a diputado por Rere y Puchacay y obtuvo la más alta mayoría. Renovó sus poderes durante las administraciones de Riesco, Montt y Barros Luco.

En la Cámara sobresalió, desde el primer día, como orador vigoroso, ilustre, recto, de mirada siempre alta. La politiquería interesada, mezquina y estrecha fué siempre impugnada por él con valeroso denuedo. Durante todo el tiempo que permaneció en la Cámara fué uno de los líderes del Partido Conservador.

Formó parte de la Comisión Consultiva del Norte, organizada por el Ministro del Interior D. Rafael Errázuriz Urmeneta para el estudio de los problemas obreros de las salitreras, que habían tomado caracteres de suma gravedad. Fué miembro de la Comisión

Especial designada para la reforma del Código Orgánico de Tribunales. Pero donde más se distinguió fué en la comisión de Hacienda, la que pudo apreciar debidamente la preparación del economista y del financiero.

Fueron innumerables sus campañas en la Cámara por la estabilización de la moneda, por la nivelación de los presupuestos públicos, en favor del abaratamiento de las subsistencias, y por la libertad del comercio.

El año 1912 interrumpió sus labores parlamentarias para dedicarse de lleno al ejercicio de su profesión de abogado.

Desde 1906 fué nombrado profesor de economía política de la Univ. Católica.

A su iniciativa se debe la fundación en esta Univ. de la Academia de Ciencias Económicas, que cuenta en su seno a los economistas, financieros y estadistas más respetables, sin distinción de credos políticos o religiosos, y de la cual ha sido presidente sin interrupción. Por iniciativa suya y gracias a su esfuerzo, la Academia ha celebrado tres grandes Congresos, con el nombre de «Semana de la Moneda», «Semana del Salitre», «Conferencia Económica-Social Agrícola», en 1924, 1926 y 1929, respectivamente, con el concurso del G. y de los elementos más representativos de la industria, del comercio y de la ciencia, y con el aplauso de la nación entera.

La conversión metálica se efectuó por obra de la acción que ejercitara la Semana de la Moneda, y a la labor del Sr. U. se debe, en buenas cuentas, el régimen bancario y monetario existente.

Concurrió como delegado de la Univ. Católica al Congreso Católico Pedagógico que se celebró en Buenos Aires en 1910, que fué parte del programa de las fiestas centenarias de la vecina República, y al cual asistieron personalidades eminentes del viejo y del nuevo mundo.

Fué el organizador del Congreso Araucanista que se verificó en Santiago en 1918 por acuerdo del episcopado chileno para procurar el mejoramiento de las condiciones del indio, en cumplimiento de instrucciones enviadas por Roma a todos los obispos de América.

En 1920 fué alcalde de Providencia, cargo en el cual se distinguió por una escrupulosa administración de los intereses comunales y por discursos e importantes obras de progreso que logró realizar a pesar del pésimo estado en que encontró las finanzas municipales.

En 1926 asistió al Congreso Eucarístico de Chicago en representación de los católicos chilenos. Su palabra cálida y convenida le conquistó ovaciones entusiastas.

En 1927 el G. de Chile lo nombró Delega-

do a la Conferencia Económica Internacional organizada en Ginebra por la Liga de las Naciones.

Su nombre ha salido de las fronteras nacionales y por eso ha recibido honrosas distinciones de numerosos centros intelectuales de Europa y América. Es miembro correspondiente del Inst. de la Real Orden de Abogados del Brasil, del Ateneo Iberoamericano y del Laboratorio del Derecho Rural Comparado de Buenos Aires; miembro del gran Consejo Internacional de la «Société Internationale pour L'Entente Economique», que es uno de los más importantes organismos creados por la Sociedad de las Naciones; miembro de la Asociación Belga de Cooperación Internacional, que tiene por objeto llevar a la opinión pública el conocimiento de la necesidad de que una cooperación más y más completa entre todas las colectividades humanas es indispensable, no sólo para la prosperidad del mundo, sino también para asegurar la paz; es miembro, finalmente, de la Academia de Ciencias Políticas de la célebre Univ. de Columbia en Nueva York. Últimamente ha sido designado miembro de la Academia de Ciencias Económicas y Sociales, recientemente creada por el G. de Chile.

Como católico, tiene una de las más altas condecoraciones pontificias: la de Gran Cruz de la Orden de los Caballeros del Santo Sepulcro.

Ha hecho repetidos viajes por Europa y América y también por el norte de Africa, el Egipto, la Siria y la Palestina.

En uno de sus últimos viajes por Europa fué recibido en audiencia especial por Su Santidad Pío XI en compañía de su esposa doña Matilde Merino.

Muy complacido se manifestó el Papa del desarrollo adquirido por la Asociación de la Juventud Católica Femenina de Chile, según los datos que le proporcionara la señora Merino, más le agregó también: «Es necesario no olvidar que la calidad es un numerador que multiplica la fuerza.»

La audiencia concluyó en una bendición especial para los visitantes y su familia, para la Universidad Católica, para la Asociación de la Juventud Católica y para la República de Chile.

Ha sido casado con doña Leduvina Rojas y con doña Matilde Merino. No ha tenido hijos.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—M., 18 junio 1928, 16 agosto y 30 oct. 1930.—I., 4 sept. 1925, 22 y 24 sept. 1928.

Urzúa Rozas Adolfo

ADOLFO URZÚA ROZAS

Es profesor de declamación por antonomasia

sia, aunque pocas veces ha ocupado puestos oficiales en el ramo. Para él no se han abierto mucho las compuertas oficiales.

De la declamación pasó al teatro y se hizo artista y dramaturgo. Algunas de sus obras han merecido juicios encomiásticos de la prensa.

Cumplió sus deberes el 79 y sirvió en la ambulancia del ejército. Forma entre los veteranos de aquella campaña y luce en su manga izquierda el parche de los vencedores.

Regresó de la campaña en 1883 y se dedicó a los estudios dentales. Recibió el título de dentista en 1885.

Desde esa fecha data su iniciación en la dramaturgia y en las letras: estrenó con gran éxito su primer drama *Alberto el poeta*, que fué *reprisado* (valga el galicismo) varias veces consecutivas en el Teatro Municipal. Escribió numerosas obras teatrales de todo género, que forman un grueso volumen. Sobresalen: la zarzuela *En busca de Pepa*, estrenada en 1891 en el Politeama; *El Perdón*, *Antes y Después*, *Los puchos de cigarrillos*, *Amor felino*, *La Sobrina del Cura*, *Artistas de Corazón* y *Puñalada que da la vida*. En los concursos de 1913 y 14 organizados por el Consejo Superior de Letras y Música obtuvo el primer premio con el drama *El Infierno de una Coqueta*, el 2.º con *Un Hombre*, y la segunda mención honrosa con el drama *El Médico loco*.

En 1894 fué nombrado profesor del Liceo de Rengo.

En 1900 publicó *El Arte de la Declamación*, que le valió el nombramiento de profesor de estética e historia del teatro en el Conservatorio. En esa cátedra le tocó dar numerosas conferencias artísticas y educativas, que lo dieron a conocer como un maestro culto y un artista preparado.

Más tarde publicó un *Tratado completo del arte de decir* y fué premiado con el título de maestro de declamación por el mismo plantel. Después se suprimió la cátedra y no pudo seguir ejercitando el arte de su predilección.

Además de sus artículos educacionales en la prensa, de sus obras teatrales y de sus conferencias artísticas, ha publicado algunas novelas, como *La Hija de la ciega*, en 1924, *Aventuras de un chileno en Lima y Plumas*, recopilación de artículos literarios.

Escribió en 1927 *El Maestro Militar*, libro de lectura para el ejército.

N. en Santiago el 17 de sept. de 1864 y es hijo de D. Fermín Urzúa y de doña María del Carmen Rozas. Casó en 1885 con doña Ester Acevedo Alvarez.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Urzúa Torrealba Belarmino

BELARMINO URZÚA

Sabía masticar los guisos criollos. Una vez alguien dijo que un Fulano que estaba presente comía mucho, que era un Vitelio sin el trono de los Césares. Lo miró con profunda lástima, como se mira a un pordiosero de la calle.

—Yo, dijo, no soy un devorador de guisos; lo que hago es saborearlos y darles la importancia que cada uno tiene en el menú de mi boca y de mi paladar. No se crea, sin embargo, que empleaba su tiempo en los manjares ideados por... Savarin.

Era abogado desde 1888 y defendía pleitos con honradez y conciencia. Pasó gran parte de su vida en Santiago y cuando la suerte le esquivaba sus halagos, se fué a Antofagasta y allá pudo clavar, si no la rueda de la fortuna, por lo menos el arpón de su apetito.

Fué nombrado notario público y afirmó su situación económica. Solía dar sus vueltas por Santiago. La última vez que le vimos, un tanto demacrado y enteco, fué en 1925. Había decaído un tanto en sus predilecciones gastronómicas.

Fué una dolorosa sorpresa cuando leímos que había muerto en Antofagasta, llorado por todos, el 9 de sept. de 1926.

Julio César le dedicó uno de sus *Comentarios* en *Los Tiempos* del día 11. Lo retrataba con pincel maestro y con el cariño que sabía conquistarse el irremplazable amigo.

«Hay que despedir en D. Belarmino un magnífico espécimen del Chile viejo. Era del tiempo de los 48 peniques, y al revés de nuestro peso, conservó su ley de fino hasta ahora. Y conservó también los gustos, la manera de ser cordial, un poco áspera y bonachona al mismo tiempo, de nuestros huasos colchaguinos de antaño.»

Todo eso se perdió con él, y sus amigos lo recordarán en todas las fiestas en que se sirvan frejoles nuevos, caldillos de congrio, eriadillas al canapé, puchero con caldo y frangollo, cazuela de ave campesina o mala-ya al palo con harina tostada!...



Vaisse Emilio

EMILIO VAISSE

En literatura seguía el aforismo católico: Fuera de la Iglesia no hay salvación, que él, en su exclusivismo de francófilo, cambiaba así: Fuera de Francia no hay bellezas estéticas. Con este egocentrismo de criterio derramó en Chile el opio de su ingenio, vasto y múltiple, durante un cuarto de siglo y llegó a convencer a muchos de que Francia, como la Roma de los Césares, era la soberana intelectual del mundo y que la literatura española o de cualquiera otro país era un simple satélite de aquella o un vasallo servil, que debía rendirle pleitesía y pagarle el tributo de su mediocridad o subordinación.

Endiosó a Marcelle Auclair y la perdió para Chile. La hizo cambiar de estrella y la devolvió a sus lares, amarrada al carro triunfal de Francia, la grande, la dominadora y la única.

Llegó por primera vez a Chile en 1887. Era entonces novel fraile lazarista. Tenía 26 años. Había nacido en Castre-sur-l'Sgout de Tarn, Francia, el 31 de dic. de 1860.

Traía un aporte valioso de conocimientos bien adquiridos.

Había recibido en su patria una educación esmerada, en los Seminarios de Castres y Albi, y en el de los Padres Lazaristas de París.

Se ordenó en 1884, y desde este mismo año, hasta 1887, fué profesor de filosofía en el Seminario de Chalons-sur-Marne.

De Santiago se trasladó al Perú en 1888. Hizo clases de teología en el Seminario de Trujillo.

Secularizó en esta ciudad, ese mismo año, y entonces volvió a Chile, y se radicó por breve tiempo en Antofagasta, de donde pasó,

como cura, a San Pedro de Atacama y Calama, cargo que desempeñó hasta 1894.

En el desierto, sus ansias de saber le llevaron a hacer diversas excursiones de estudio, y en una de ellas casi perdió la vida.

No se aclimató en el desierto. Necesitaba otro terreno para hacer fructificar la potencia intelectual que dormía en su cerebro.

Llegó a Santiago a fines de 1894, y pronto los círculos literarios y científicos, como los sociales, supieron atraerle.

En Santiago estudió mucho, y si gran saber traía desde Francia, aquí lo completó, aprendió y dominó el castellano y publicó algunas colaboraciones periodísticas mientras ejercía su ministerio sacerdotal en el Hospital de San Vicente y en otras instituciones.

Dió conferencias dogmáticas y de literatura, de alta literatura.

En una de esas conferencias le oyó disertar D. Agustín Edwards Mac-Clure en el Ateneo de Santiago y desde entonces encontró su hogar periodístico en *El M.* Era el año 1906.

Desde esa data, con su nombre o el seudónimo de *Omer Emeth*, fué un constante obrero del pensamiento, estudioso y asimilador. Ha dejado huellas imborrables, como escritor, como profesor de latín y filosofía en diversos establecimientos, y como laborioso bibliotecario y bibliógrafo.

Estableció en el viejo rotativo una *Revista de Bibliografía Semanal* en que fué anotando la mayoría de las obras publicadas en Chile y dando sobre ellas su opinión y su dictamen. No diremos que estableció, sino que mejoró la crítica literaria de Chile, si bien algunas veces la desnaturalizó emitiendo juicios demasiado severos sobre obras y autores chilenos y aplaudiendo sin tasa ni me-

dida a los que escribían en francés, aunque publicaran obras mediocres, desabridas o insulsas.

Durante 40 años subsistió en Chile, durante 24 pontificó en *El M.* y durante 18 años fué empleado de la Biblioteca Nacional y tuvo a su cargo la Sección Bibliografía. Dirigió *El Peneca* algunos años. Creó la *Revista de Bibliografía Chilena* en la Biblioteca y *El Averiguador Universal* en *El M.* Su actividad literaria fué permanente, inagotable, ilustrada e ilustradora, perseverante y, sobre todo en los últimos tiempos, francamente afrancesada y adversa a la literatura española.

Hizo una recopilación de sus artículos de crítica literaria y los publicó en un pequeño volumen con el título *Vida Literaria en Chile*. Si hubiera coleccionado todos sus artículos le habrían dado una veintena de tomos. En 1915 empezó a compilar su *Bibliografía Chilena* y publicó un tomo de 331 págs., publicación oficial que hubo de suspender por falta de fondos.

En 1928 se editó una selección de sus informaciones del *Averiguador Universal* en un grueso infolio de 914 págs. A él le pagaron sus derechos de autor, corrigió las pruebas y los editores corrieron con los gastos de la edición.

Fuera de lo apuntado, corrió en la Biblioteca con la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera* y otras publicaciones de valor secundario. Fundó cursos de literatura, dió numerosas conferencias e hizo vida esencialmente intelectual.

Su gran obra de escritor, de estilista y de crítico literario está en *El M.* y en ese apostolado se conquistó fama de literato, de investigador y aun de sabio. Algunos lo han comparado con D. Andrés Bello y otros han dicho de él que orientó el espíritu literario de Chile durante el cuarto de siglo que pontificó en *El M.*

Discusión sobre el milenarismo.— Por lo general, rehusó siempre la polémica. No quería tener rozamiento con nadie. Los pobres autores a quienes asaeteaba, debían conformarse con su juicio, inapelable e infalible. No ocurrió igual con el presbítero D. Miguel Rafael Urzúa (V.), expositor e intérprete en Chile de las teorías escriturísticas del padre Manuel Lacunza sobre *La venida de Jesucristo en Gloria y Majestad*. Le aplaudió primero uno de sus libros y luego lo refutó. Trabóse entonces una controversia, en la cual quedó de manifiesto que el crítico no estudiaba a fondo las materias y se contentaba con tratarlas superficialmente, sistema que adoptó siempre y que periodísticamente le proporcionó ventajas económicas y morales.

Sobre su acción en la literatura chilena se emitieron juicios diversos, la mayor parte apologeticos, desde que anunció, a principios de 1930, su deseo de repatriarse a sus lares franceses.

Entre ese concierto de panegiristas, uno de los jóvenes escritores, D. Joaquín Edwards Bello, emitió este juicio discordante:

«¿Qué fué en suma Omer Emeth? Ante todo, un explorador francés, con libros de Montaigne, Molière, Sainte Beuve, a guisa de rifles. Impuso a la sociedad intelectual una fórmula de francesismo. El público de los diarios chilenos es más sensible de lo que parece, y el escritor versátil, que redacta de manera armoniosa y precisa, tiene en sus manos la varilla de virtud. La influencia francesa extendida por Omer Emeth en los últimos veinte años, es enorme: las doctrinas derramadas por sus artículos podrán ser discutibles (para mí lo son), pero esto es el punto de vista del chileno; lo que no podrá disentir nadie, es la constante prédica de francesismo, de ideal moral basado en los clásicos franceses y de ideal social, menos interesante, basado en convicciones burguesas que le asemejan considerablemente a escritores parisienses contemporáneos como Clement Cautel, León Daudet y De Kerillis.»

Cuando el Ministerio de Educación le envió una nota de agradecimiento junto con su jubilación, el diario *El M.* le concedió también su retiro, el G. le otorgó la medalla de comendador de la Orden al Mérito y el Ministro de Francia lo instituyó, por orden cablegráfica del G. francés, caballero de la Legión de Honor (marzo de 1930). Todas esas distinciones se sucedieron en el espacio de algunos días y el agraciado asistió a ceremonias, fiestas y consagraciones que lo hicieron el hombre del día y le erigieron el altar de su apoteosis.

A mediados de abril de 1930 partió para Francia y llevó dos comisiones: una oficial para fomentar el intercambio intelectual entre Chile y los países de Europa y la otra de *El M.* para seguir enviándole de París, donde se proponía fijar su domicilio, correspondencias sobre literatura.

Así lo ha hecho y desde mediados de 1930 y en los primeros meses de 1931 los lectores de ese cotidiano han podido seguir disfrutando de las producciones sobre el movimiento intelectual de Francia suscritos por la conocida y diestra pluma de Omer Emeth.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—M., desde 1906 hasta 1931.

Valderrama Lira José María

JOSÉ MARÍA VALDERRAMA

Fué durante toda su vida uno de los más

fuertes puntales del Partido Liberal, que lo llevó al Congreso durante gran parte de su vida.

N. en San Fernando en 1848, de D. José M. Valderrama y doña Mercedes Lira. Heredero de grandes extensiones de tierra en Colchagua, incrementó su patrimonio mediante su contracción al cultivo de la tierra. Estudió leyes y se recibió de abogado en 1873, pero muy rara vez ejerció su profesión.

Desde 1876 figuró en el Congreso como diputado suplente por San Fernando, proclamado por la Alianza Liberal-Radical.

En 1879 fué elegido primer alcalde de San Fernando y el mismo año reemplazó al intendente D. Manuel José Soffia, que marchó al norte como jefe del batallón San Fernando.

En 1882 salió elegido diputado en propiedad por ese pueblo, patrocinado por el Partido Liberal y con elementos propios, según decía su biógrafo de aquel año, D. Joaquín Rodríguez Bravo, quien agregaba: «La rectitud de su carácter, su ilustración, su independencia, su fortuna, hacen de él una fisonomía política llena de interés.»

Figuró en la Cámara joven durante varios períodos. Se alejó un tiempo y reanudó sus poderes en 1903, siempre por San Fernando. En 1912 cambió su diputación y salió de senador por Colchagua. En 1918 fué senador liberal por Cautín.

Como político siempre quiso apoyar las situaciones definidas y tranquilas. Era un elemento de orden, que inspiraba tranquilidad de parte del Partido en que su consejo podía tener aceptación.

Pasó sus últimos años en Santiago y fué durante varios períodos presidente del Partido Liberal, M. el 15 de junio de 1920.

Era casado con doña Josefina Lira Artigas.

Bibl.—J. RODRÍGUEZ BRAVO, *Congreso de 1882*.—A. VALDERRAMA, *Album Político*.—Diarios de junio 1920.

Valderrama Pérez Alfredo

ALFREDO VALDERRAMA

Comenzó su vida en las filas militares, pero pronto cambió la espada por la pluma y se dedicó al periodismo. Su seudónimo de *Kean* apareció al pie de muchas crónicas de arte, durante varios años (1894-1900).

El año 90 salió de la Escuela Militar como alférez y después del triunfo de la revolución, obtuvo su retiro de las filas con el grado de teniente.

Se enroló en el periodismo como crítico de teatros y en *La Libertad Electoral*, *La Epo-*

ca, *El Sur*, *La Ley*, *La Mañana*, *El Día* y *La Opinión* publicó periódicamente juicios críticos sobre música y arte. De sus numerosas críticas dejó un *Album Lirico* y varias publicaciones musicales.

Conocedor también de los hombres públicos y de su actuación parlamentaria publicó en 1912 un *Album Político del Congreso*, en que aparecen las biografías de todos los parlamentarios de aquel período.

Algunas de sus biografías están redactadas más o menos imparcialmente y contienen datos y hechos que las justifican y las hacen aceptables; pero las más están saturadas de alabanzas y son verdaderas apologías, pagadas a tanto la línea o la página, según se estilaba en aquellos tiempos, en que aparecían publicaciones eventuales destinadas exclusivamente a explotar la vanidad de los hombres públicos.

Esa serie de publicaciones, venales y apologéticas, desacreditó el género y lo hizo antipático aun para los mismos a quienes se incensaba sin más fundamento que el dinero que pagaban por su seudobiografía.

A pesar de los defectos y errores que contiene el *Album del Congreso*, nosotros lo citamos como un recuerdo al antiguo amigo Alfredo Valderrama, cuya muerte ocurrió el 8 de mayo de 1919.

Bibl.—E. MONREAL, *La Escuela Militar*.—Diarios del 9 de mayo 1919.

Valderrama Saenz de la Peña Adolfo

Valderrama Saenz de la Peña Melquiades

ADOLFO VALDERRAMA

MELQUIADES VALDERRAMA

Son hijos de La Serena y de doña Dolores Saenz de la Peña y de D. Juan Valderrama, médico español que vivió en aquella ciudad de los claveles y en la cual repartió los gajes de su saber, de su bondadoso corazón y de su cariño por la humanidad y por los suyos.

Inculcó a dos de sus hijos las sanas doctrinas de la virtud, de la grandeza y de la sabiduría. Los dos fueron profesionales distinguidos, amantes y defensores de su patria, Ministros de Estado y legatarios de un nombre puro y esclarecido.

D. *Adolfo Valderrama*, el poeta de la corbata blanca y de los ensueños de color de rosas, n. en La Serena en 1834.

Estudió medicina y literatura. Se tituló de médico cirujano en 1860 y antes de graduarse se estrenó curando a los heridos de las batallas de Los Loros y Cerro Grande.

Colaboró con trabajos científicos en *Los Anales de la Univ.* y con productos de la imaginación en *El Museo* y en varias revis-

tas. Su ciencia marchó paralelamente con su fantasía, creadora de cuentos, novelas y poesías.

Nunca, ni en las profundidades de sus investigaciones médicas ni en los azares de la política, olvidó que era coribante de Apolo y adorador de las Musas.

Desde antes de titularse empezó a enriquecer la bibliografía científica. Su vida es como una piedra preciosa que presenta tres facetas principales: el cientista, el literato y el político. Lo estudiaremos en ese tríptico sagrado.

Como cultivador de la ciencia publicó varios estudios, además de su memoria. Se titulan: *Tumor blanco* (1860), *Condiciones de La Serena* (1861), *Naturaleza de las Enfermedades* (1862), *Período de invasión de las Enfermedades* (1862) y después, cuando ya era profesor, *La Literatura y las Ciencias Médicas, Impresiones de mis estudios en botánica, El Fastidio, El Dolor, El Placer, El Dolor y el Alma*. En estos últimos, como lo observa el Dr. Orrego Luco en sus *Recuerdos de la Escuela*, sobresale el literato sobre el Galeno.

Con esos trabajos se ganó la cátedra de patología y anatomía de la Escuela de Medicina y la incorporación a la Facultad de Medicina.

Como médico sobresalió por su abnegación y desprendimiento. En 1864 combatió la epidemia del tifus en Santiago y la M. le discernió una medalla de oro. Visitaba enfermos y por lo general no cobraba honorarios. Fué médico de la aristocracia santiaguina y curaba a las damas, más que con recetas, con cursos galantes y con recitaciones poéticas.

En 1877 fué nombrado profesor de retórica y poética en el Inst. Nac., nombramiento que le halagó mucho más que el de catedrático de patología.

Al incorporarse a la Facultad de Filosofía, pronunció un discurso sobre la *Necesidad de estudiar la Lengua Castellana*. En la casa universitaria disertó también sobre *Las Letras y La Cuestión Ortográfica* y dió conferencias sobre los doctores Sazie y Petit.

En 1882 se le designó médico del Hospital San Vicente y el 88, médico de la Casa de Orates.

Al vacar la secretaría de la Univ. en 1888, fué designado para desempeñarla, en reemplazo de D. Miguel Luis Amunátegui.

Adopción en Chile de la ortografía española.—En ese cargo hizo activísima campaña para reemplazar la ortografía chilena por la española, lo que fué causal bastante para que se le nombrara miembro de la Academia Chilena, correspondiente de la Española. Envió una circular a todos los establecimientos docentes de la República preguntando cuál

era la ortografía que debía usarse. La mayoría opinó por la académica y como resultado de esa encuesta, el decano de la Facultad de Humanidades, D. Francisco Solano Astaburuaga, pidió al Consejo universitario el uso de la ortografía de la Real Academia.

Como literato escribió en las revistas *El Museo, Artes y Letras, La Revista de Santiago, del Pacífico, en El Ferrocarril, El Nuevo Ferrocarril* y durante algunos años redactó *La Epoca* y colaboró en muchas otras publicaciones. Escribía en prosa y verso. Sus obras principales son: *María, La Cruz, Cartas a una Monja, Después de la tarea, Al amor de la lumbre, Bosquejo histórico de la Poesía Chilena*. En ellas hay cuentos, novelas y poesías líricas, que constituían su predilección y forman como la alfombra ideal en que se deslizó su vida.

Como político fué senador y Ministro de Estado. Salió de senador por Ñuble, dentro del Partido Liberal, en 1882; por Aconcagua en 1888. Duraba seis años su mandato. Perteneció al Congreso Constituyente el año 91.

El 30 de nov. de 1886 fué nombrado Ministro de Justicia e Instrucción en un Gabinete presidido por D. Carlos Antúnez (V.). Permaneció en el cargo hasta el 28 de junio de 1887. Adicto a Balmaceda el 91, fué arrastrado por el huracán revolucionario después de Placilla. Su casa fué saqueada y en el saqueo perdió su riquísima biblioteca médica, los manuscritos de varias obras inéditas, algunas literarias y otras científicas. Era de lo que más se lamentaba, a pesar de que también perdió el ajuar de su casa, sus cátedras, sus medicaturas y todo lo que había acumulado en su larga carrera pública y profesional.

Expulsión de senadores en 1892.—Pero lo que más llamó la atención fué que se le despojara de su investidura senatorial de Aconcagua, que la tenía por seis años desde 1888. Sufrió esta exacción junto con otros dos senadores, elegidos como él, por un sexenio, el año indicado. El *Manual del Senado* (Edición de 1929) dice en una nota de la pág. 265: «Por acuerdo de 10 de agosto de 1892 declaró vacantes las senadurías de Aconcagua, Llanquihue y Chiloé, servidas por los Srs. Adolfo Valderrama, Rafael Casanova y Miguel Castillo, elegidos por seis años en 1888. Este acuerdo se basó en que los expresados senadores habían perdido su investidura por haber formado parte del C. Constituyente. Se declaró también vacante la senaduría de Santiago ocupada por D. Claudio Vicuña, por haber firmado, en su carácter de Ministro del Interior, el decreto del Presidente Balmaceda, de 11 de feb. de 1891, convocando a elecciones de senadores y di-

putados a un C. Constituyente.»

El acuerdo de expulsión se tomó unánimemente por indicación de D. Manuel Antonio Matta, y previo informe de 5 de agosto de una comisión especial compuesta de los Srs. José Besa, P. L. Cuadra y José A. Gandarillas.

Otra de las desgracias que le affligía a raíz de la revolución era el destierro de su yerno, D. Julio Bañados Espinosa, a quien no podía auxiliar en su pobreza.

Figuró de los primeros entre los organizadores del Partido Liberal Democrático y presidió la Convención de Talca, que sirvió de cuna de resurrección a los partidarios del Presidente derribado el 91.

En todas las grandes solemnidades de esa agrupación se le hacía figurar entre los dirigentes, se le encomendaban los discursos inaugurales y se le estimaba como una reliquia viva de un pasado glorioso.

A pesar de que entre él y el que traza estas líneas había una laguna de años y de predominio moral y social, solía visitar nuestra morada, honrarnos con su charla de poeta romántico y proporcionar remedios a la autora de nuestros días, lacerada por el áspid que destruía sus bronquios.

Primera misa del pueblo de Dios.—Una mañana... pero cedamos mejor este relato a nuestras *Apuntaciones Unipersonales*:

«Año 1900, dic.—Día domingo. Antes de « las 8 se presentó a casa, en la calle de Chi-
« loé, el Dr. don Adolfo Valderrama. Des-
« pués de saludar y quedar a solas conmigo,
« exclamó:

«—Temía no encontrarlo! Vengo a pedirle
« un servicio y a comunicarle un secreto.

«—Ud. sabe, señor, que estoy incondicio-
« nalmente a sus órdenes.

«—Sí, ya lo sé y por eso recurro a Ud.

«—Todavía no salía yo del asombro que me
« producían aquellas palabras, cuando él
« continuó:

«—Se ha acordado celebrar una gran Con-
« vención del Partido Liberal Democrático
« y a mí se me ha comisionado para que pro-
« nuncie el discurso oficial. Me he resistido,
« alegando mi vejez y mi mala salud. Todo
« ha sido inútil. Yo soy el llamado a pro-
« nunciar ese discurso como presidente de
« la Convención de Talca.

«—Yo lo felicito por esa designación. Oi-
« remos un gran discurso...

«—Sí, siempre que me lo haga Ud.

«—¡Yo! clamé aterrado y temblando de
« pies a cabeza.

«—Ud. Yo estoy viejo, no tengo las ideas
« lúcidas y quiero que este discurso sea co-
« mo un salmo de glorificación.

«—Por eso mismo debe emplear su pluma,
« insistí siempre convulso y tembloroso.

«—Yo he escrito algo...

«—Ah! eso bastará...

«—Es solo una frase y deseo que alrede-
« dor de ella gire todo el discurso, que debe
« ser lacónico, entusiasta y vibrante de en-
« tusiasmo y de fe en el porvenir. Quiero
« trazar la historia de los balmacedistas, su
« caída, sus persecuciones, sus miserias, su
« dispersión y su asamblea en Talca. Des-
« pués... Lea, aquí está la frase que yo he
« escrito...

«Me pasó un papel que decía entre pun-
tos admirativos:

«¡Y allí oyó su primera misa el pueblo
de Dios!»

«De sus ojos y de los míos brotaron lágri-
« mas de comprensión y evocadoras de dos
« Mártires: el del 91 y el de Gólgota.»

Así era el santo varón que teníamos pre-
sente: expansivo, creyente, de sensibilidad
angelical y poeta en su vestuario, en su mi-
rada, en sus pensamientos y hasta en la mis-
ma prosa de su apostolado médico.

Por eso hemos dicho que en la biografía
que de él trazó D. Enrique Nercaseaux y
Morán (V.), así como en la recopilación de
sus obras, se hizo una verdadera profanación
y se le bosquejó una simple y misera carie-
tura. Antes que todo y sobre todo era poeta:
cantó sus días alegres y tristes, sus disqui-
siciones de médico y sus vicisitudes de políti-
co, sus esplendores de romántico y sus ple-
garias de moribundo.

D. Carlos Cruzat Hurtado, el sacerdote
que lo atendió en sus postreros instantes, re-
firió (*Rev. Católica*, 15 de dic. de 1902):

«Señalándome el Crucifijo, con una mi-
rada lánguida, díjome con voz casi imper-
ceptible: Tengo en mis manos al Padre de
las Misericordias.

Poco después se adormecía para despertar
en la presencia del Rey de los siglos.» (*M.*,
30 de nov. de 1902.)

Perdonó a los que habían amargado sus
días seniles, a los que habían roto los diáfa-
nos cristales de su vida.

Sus funerales revistieron la imponente so-
lemnidad de un duelo público: el luto alcan-
zaba a un mismo tiempo a la literatura, a la
ciencia y a una colectividad política.

En 1912 se hizo una recopilación oficial
de sus obras y forma el volumen VIII de la
Biblioteca de Escritores de Chile. El recopi-
lador fué D. Enrique Nercaseaux y Morán
y faltó a su misión eliminando de esas obras
la esencia misma de la producción intelectual
del Dr. Valderrama: sus versos, en los
cuales palpita y revive la pureza de su alma.

Era viudo de doña Felipa Téllez Ossa.

Una hija, doña Ester, casó con D. Julio
Bañados Espinosa, y es madre de doña Vir-

ginia Bañados, viuda del Dr. Otto Philippi (V.).

D. Melquíades Valderrama n. en La Serena en 1838.

Cursó leyes en la Univ. y se recibió de abogado el 14 de julio de 1860. Su memoria trató de la *Condición de la mujer casada* y se publicó en *Los Anaes*.

Ese mismo año se incorporó a la magistratura como juez letrado de Santiago. Ascendió después a relator de la Corte de Apelaciones. Dejó la carrera judicial y en 1877 fué intendente de Valparaíso.

Ministerio Recabarren-Valderrama.—El 16 de junio de 1880 fué nombrado Ministro de Relaciones en un Gabinete organizado por D. Manuel Recabarren y cuya composición ya hemos dado. Reemplazó en esa cartera a D. Miguel Luis Amunátegui y a él lo reemplazó, el 18 de sept. de 1881, D. José Manuel Balmaceda. Actuó, por consiguiente, entre dos colosos.

Dirigió la política exterior de Chile en el período más agudo de la guerra del Pacífico. Sostuvo un trascendental debate con la cancillería argentina. En esa controversia se

plantearon los principios limítrofes entre ambas naciones.

En 1881 firmó el tratado de límites con esa nación y como corolario publicó un folleto explicativo, que tituló: *La cuestión de límites de Chile con la República Argentina*.

Desde su alejamiento del Ministerio ejerció su profesión en Santiago. En 1888 fué nombrado gerente del Banco Agrícola.

Volvió a la judicatura en 1891 como Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago. M. en 1895.

Era casado con doña Adelia Varela Cordovés. Fueron sus hijos: D. Melquíades, casado con doña Margot Valdés de La Jara; doña Sofía, esposa de D. Waldo Silva Palma; y doña Ana Luisa, desposada con D. Enrique Eyde.

Bibl. — P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—A. ORREGO L., *Recuerdos*, 87.—BARROS ARANA, *Obras Completas*, VIII, 198.—J. B. SUÁREZ, *Hombres Notables*, 288.—*Manual del Senado*, 169, 172, 256 y 263.—J. BAÑADOS ESPINOSA, *Balmaceda y la Revolución*, II, 717.—*N. R.*, 28 enero 1894, etc.—*Diarios de nov. y dic.* 1902.

Valdés Carrera Francisco Javier

Valdés García Huidobro Fco. de Borja

Valdés Aldunate Borja

Valdés Cuevas Mercedes

Valdés Cuevas Antonio

Valdés Cuevas Fco. de Borja

Valdés Cuevas José Florencio

Valdés Cuevas Raimundo

Valdés Riesco Alejandro

Valdés Aldunate Francisco Javier

Valdés Carrera Ambrosio

Valdés Carrera José Miguel

Valdés Goycolea Manuel

Fco. J. VALDÉS CARRERA

Fco. de B. Valdés

BORJA VALDÉS ALDUNATE

MERCEDES VALDÉS DE BARROS LUCO

ANTONIO VALDÉS CUEVAS

Fco. de B. Valdés Cuevas

JOSÉ FLORENCIO VALDÉS C.

RAIMUNDO VALDÉS CUEVAS

ALEJANDRO VALDÉS RIESCO

F. JAVIER VALDÉS ALDUNATE

AMBROSIO VALDÉS CARRERA

JOSÉ MIGUEL VALDÉS CARRERA

MANUEL VALDÉS

El apellido Valdés abunda en Chile, se ha arraigado mayormente en Santiago y se ha difundido en múltiples familias. Forma incontables grupos, tanto por la línea de varón como de mujer. Es prolífico, de ascendiente social y ha tenido influencia preponderante algunas veces en la vida pública. Varios han sido diputados y senadores y ha habido veces, como en la administración Pérez, que siete de ellos tenían representación parlamentaria.

Para hacer más fácil su comprensión y las diversas capas de su desarrollo lo dividiremos por grupos familiares, haciendo la biografía de los que han prestado servicios al país y han figurado en el juego de la política o de los sucesos atinentes al Estado o a lo que sale de la vulgaridad de la vida privada.

Fundación del mayorazgo Valdés.—El fun-

dador del apellido en Chile fué D. Domingo Valdés González Several, nacido en Lima en 1681 y que pasó a Chile por 1725 y m. en 1767. El 4 de sept. de 1730 se enlazó con doña Francisca de Borja de la Carrera Ureta y formó el primer grupo de este doble apellido. El 10 de oct. de 1763 fundó el mayorazgo Valdés. Vinculó a él su casa de la calle Merced en Santiago y su hacienda de Santa Cruz. Dotó con 18 mil y 14 mil pesos a sus hijas doña Nicolasa, casada con el conde de la Conquista, D. Mateo de Toro Zambrano, y a doña Ignacia, consorte de D. Agustín Tagle Cerda.

El primer mayorazgo de esta fundación fué D. Francisco Javier Valdés Carrera, que perteneció al Cabildo de Santiago y en 1778 fué alcalde ordinario. Actuó en las milicias reales por más de 40 años. Fué capitán en 1761 y en 1791 comandante del regimiento

montado del Príncipe. El 18 de agosto de 1803 fué elevado por el Rey a teniente coronel del mismo cuerpo y ejerció funciones de coronel. M. el 27 de nov. de 1811 y se le sepultó en la Merced.

Fué dos veces casado: la primera con doña Margarita García Huidobro Morandé, hija mayor del marqués de Casa Real y que le aportó una dote de 25 mil pesos; y la segunda con doña María del Carmen Saravia Morandé, prima de su primera consorte.

Dos de sus hijos del primer himeneo, D. José Antonio y D. Borja García Huidobro, usufructuario el primero del mayorazgo Valdés y vinculados los dos a los marquesados de Casa Real y de Casa Larraín, perpetuaron el apellido y dejaron larga parentela en sus consortes doña Jesús Saravia Morandé y doña Dolores Aldunate.

D. Francisco de Borja Valdés Huidobro fué hombre de valer social y político. En 1822 salió elegido diputado por Huasco y Vallenar. En ese Congreso presentó O'Higgins su primera renuncia y fué rechazada (V. *Casimiro Albano*).

Casó con doña Dolores Aldunate y dejó numerosa sucesión, que a su vez ha multiplicado el apellido por ambas líneas.

Dos de sus hijos sobre todo se han distinguido, tanto por sus méritos personales como por haber generado a dos familias de alta representación pública.

D. Borja Valdés Aldunate no tuvo actuación, pero fué una respetable figura social.

Se desposó con doña Alejandra Cuevas Avaria y generó a los Valdés Cuevas, cuya actuación ha sido larga y brillante y fué coronada dignamente por doña Mercedes Valdés Cuevas, esposa del Presidente D. Ramón Barros Luco. El 13 de Mayo de 1931 falleció doña Alejandra Valdés Cuevas, viuda de Infante, dama de gran relieve social.

Nacida doña Mercedes, en uno de los hogares más distinguidos de la sociedad chilena conservó de los suyos las nobles cualidades del espíritu que fueron la característica de su personalidad y que constituyeron su más preciado patrimonio. Unida en matrimonio al Presidente D. Ramón Barros Luco compartió con él su vida y fué siempre la compañera ideal, buena y abnegada, la gran señora que en medio de los honores conservó su modestia.

Muerto su esposo, continuó viviendo apaciblemente la tarde de su vida y sembrando por todas partes la semilla de su caridad inagotable. Es digno de notarse que en vida se desprendió de gran parte de sus bienes y alcanzó a contemplar el fruto de su caridad.

Fondos para el Hospital Barros Luco.—Su marido había donado 300 mil pesos para la construcción del Hospital Barros Luco y ella

le agregó la suma de 700 mil. No contenta con eso, instituyó en su testamento como único y universal heredero del remanente de sus bienes a la Junta de Beneficencia de Santiago.

Legó 200 mil pesos al Arzobispado para ayuda o socorro de los curatos pobres e hizo donaciones generosas a sus parientes, a algunos servidores y a varias instituciones piadosas.

Nombró albacea con tenencia de bienes a su hermano D. Francisco de Borja y en defecto de él a D. José Florencio.

Y en la noche del 2 de sept. de 1926, silenciosa y plácidamente, como había sido la parábola de su vida, se durmió en el lecho eterno. No dejó sucesión.

D. Antonio Valdés Cuevas n. en 1851. Hizo estudios de matemáticas en la Univ. y los abandonó para consagrarse a vastas negociaciones comerciales e industriales.

Muy pronto la minería y la industria salitrera solicitaron su atención. Radicado en Iquique fué uno de los promotores de importantes negocios de este orden. Sin abandonar sus intereses mineros, que le habían producido en definitiva una fortuna considerable, dedicó esfuerzos inteligentes a la agricultura en su propiedad San Juan de Chena.

La política lo atrajo y el Partido Liberal lo contó entre sus miembros más activos. Diputado desde 1882, se mostró prudente, sagaz y conciliador en los momentos más difíciles y agitados de la política de aquellos tiempos. Mientras vivió en Iquique tomó parte en la vida local y su paso por *La M.*, como primer alcalde, quedó marcado por obras de progreso que aún se recuerdan.

Ministerio Valdés Cuevas - Silva Cruz.—El 25 de agosto de 1897 fué organizador de un Ministerio que duró hasta el 14 de abril de 1898.

Cooperó a las administraciones Errázuriz y Riesco.

En 1897 salió de senador liberal por Maule y renovó su mandato en el período siguiente.

Durante la administración Riesco continuó tomando participación en los negocios públicos.

En sus últimos años se retiró de la política y se concretó a sus negocios. Fué director y presidente de varias instituciones industriales y mineras. En 1919 era presidente de la Compañía Minera de Tocopilla. El 9 de julio fué nombrado consultor técnico de la legación en Londres y emprendió viaje en julio de 1920, en unión de su esposa, doña Juana Weber, de su hija Luz y de su yerno D. Washington Bascuñán.

Al salir el barco del puerto Colón, antes

de llegar a La Pallice, le sobrevino una bronconeumonía y falleció en alta mar. Sus restos fueron sepultados en La Rochela el 18 de agosto y antes de sepultarlos le pronunció un discurso el cónsul de Chile en aquel puerto, D. Ignacio Ibieta (N. 22 agosto de 1920).

D. *Francisco de Borja Valdés Cuevas* n. en 1851. Abandonó sus estudios de leyes para dedicarse a la agricultura.

Fué varias veces diputado, ministro y consejero de los ferrocarriles. En 1880 fué diputado liberal por Caupolicán y renovó sus mandatos en períodos posteriores.

El 26 de nov. de 1896 fué nombrado Ministro de Obras Públicas y ejerció el cargo hasta el 26 de junio del año siguiente. Fué el primero de la familia que ejerció funciones ministeriales. Volvió a desempeñar la misma cartera desde el 12 de abril al 12 de mayo de 1904. M. en Santiago el 11 de junio de 1929. Fué durante años Consejero del Banco de Chile y de los Ferrocarriles.

Era casado con doña María Teresa Ortúzar.

D. *José Florencio Valdés Cuevas* estudió leyes y se graduó de abogado el 29 de nov. de 1880.

Como sus hermanos ha sido varias veces diputado y Ministro, contemporáneamente con ellos. Por primera vez fué Ministro de Obras Públicas el 20 de oct. de 1889 y permaneció en el cargo hasta el 3 de agosto de 1900. Como diputado liberal prestó su cooperación a las administraciones desde Errázuriz hasta Sanfuentes.

Ministerio Valdés Cuevas-Huidobro.—El 8 de nov. de 1919 fué encargado de organizar el Gabinete cuyo personal dimos en la biografía de D. Alamiro Huidobro. Duró hasta el 20 de marzo de 1920 y le tocó resolver puntos difíciles y delicados, como la renovación de los funcionarios administrativos y judiciales de la gobernación de Punta Arenas, acusados de haber cometido vergonzosos chantajes.

En 1920 fué en misión especial a España para invitar al Rey Alfonso XIII a las fiestas conmemorativas del descubrimiento de Magallanes. El 27 de sept. fué recibido el señor Valdés Cuevas y su comitiva en el Palacio de Miramar de San Sebastián. Puso en manos del Rey la carta autógrafa y conversó con el Soberano sobre el desarrollo comercial y político de las repúblicas americanas.

El Ministro Sr. Valdés Cuevas fué objeto de especiales distinciones de los Soberanos, así como de la Reina María Cristina, que le obsequió su retrato con un autógrafo.

El Rey organizó una fotografía especial de la ceremonia.

Cumplida victoriosamente su embajada diplomática regresó a Chile y no volvió a las actividades políticas.

Salió de su retiro en 1926, para ir a Río Janeiro como Embajador extraordinario a la transmisión del mando supremo del Brasil. Partió en oct. y en los primeros días de nov. llegó a la capital fluminense. Concurrió a todas las fiestas brasileras, confirmando una vez más los vínculos fraternales que unen a la República del Atlántico con la del Pacífico.

A su vuelta fué felicitado y desde entonces no ha reaparecido en la escena pública. Es el único sobreviviente de los albaceas designados por su hermana doña Mercedes para distribuir su cuantiosa herencia.

Su esposa es doña Juana Ossa y sus hijos son: D. José Florencio, casado con doña María Larraín; doña Elisa, doña Herminia y D. Pablo.

D. *Raimundo Valdés Cuevas* dedicó parte considerable de su existencia a las faenas agrícolas, de las cuales salió momentáneamente un tiempo, por los años de 1892 y aceptó una candidatura a municipal por Santiago, que le ofreció el Partido Conservador.

Triunfante en las urnas triunfó también dentro de la mayoría municipal y fué elegido primer alcalde en 1892 en la M. que se constituyó después de la revolución del 91. Tuvo como grandes colaboradores a D. Emiliano Llona y D. Enrique López Maquieira.

Desempeñó la alcaldía con una bondad esquisita, e hizo todo lo que pudo para iniciar obras de adelanto. A pesar de la escasez de fondos de la caja municipal, consiguió salir airoso de su administración y que la prensa reconociese y aplaudiera su paternal administración edilicia.

Era reconocido sportman y un premio clásico del Club Hípico recuerda su nombre.

Fué presidente de la Soc. Nacional de Agricultura.

Casado con doña Amelia Riesco, dejó, entre otros, los siguientes hijos: D. Raimundo, esposo de doña Teresa Freire, y D. *Alejandro Valdés Riesco*, que ha tenido actuación jurídica notable.

Se recibió de abogado el 14 de sept. de 1889. Se ha dedicado al foro y ha defendido causas valiosas.

Ha sido director, consejero y presidente de varias instituciones comerciales, bancarias y mineras. En 1921 era presidente de la Compañía de Salitre de Antofagasta y en abril (M. del 17) presentó a los accionistas una extensa memoria sobre la marcha de la institución, en el año 1920. Era vicepresidente del Banco Popular cuando se produjo

la caída de esa institución, lo que le acarreo molestias y sinsabores de consideración.

Es autor de varias obras. En 1922 publicó un opúsculo de 109 páginas, con el rubro *La mujer ante las leyes chilenas, Injusticias y Reformas que se imponen*. Abogó por la rehabilitación moral de la mujer y por el reconocimiento de sus derechos civiles.

Es casado con doña Elena Morandé Viñña.

Dos de sus hijos son abogados, D. Hugo y D. Mario Valdés Morandé.

D. *Francisco Javier Valdés Aldunate* tuvo intervención directa y sobresaliente en la política de su tiempo. Fué diputado en la administración Prieto, cuando Portales era el astro rey del Estado.

Además de sus predicamentos de congresal tiene otros de orden racial o jerárquico: fué el fundador de la segunda rama de los Valdés Carrera en su matrimonio con doña Javiera Carrera Fontecilla, hija del prócer D. José Miguel; y el generador de los Valdés Vergara, en su segundo matrimonio con doña Antonia Vergara Echevers, y cuyo medallón biográfico va aparte.

Dos de sus hijos han conservado el realce de la casta: D. José Miguel y D. Ambrosio Valdés Carrera, que empezaron a actuar antes del 91, o sea antes que sus primos los Valdés Cuevas.

Fueron sus hijos: D. Máximo, casado con doña Adela Fontecilla, y padre de D. Máximo Valdés Fontecilla, que fué diputado liberal por Caupepolican en 1920; D. Javier, sacerdote; D. Federico, casado con doña Eugenia Echeverría Blanco; D. Eliodoro, unido a doña Carmen Aldunate Solar; doña Javiera, que casó con D. Benjamín de Parrasía; doña Dolores, con D. Miguel Mancheño; y D. Ambrosio y D. José Miguel Valdés Carrera, cuyos perfiles van en seguida:

D. *Ambrosio Valdés Carrera* n. en 1843 y se dedicó a la agricultura y al cultivo de los estudios históricos. Se especializó en el rastreo del nobiliario de las familias chilenas.

Escribió mucho en los diarios y publicó algunas obras de mérito, todas agotadas y muy escasas. En 1887 dió a la estampa, con el título de Carrera, una relación de la vida de su abuelo, el caudillo fusilado en Mendoza. En 1887 publicó su *Genealogía de familias chilenas* y una serie de folletos sobre Freire, Blanco Encalada y Manuel Rodríguez. Le ayudó en esos trabajos el abogado D. David Valenzuela Carvallo.

En 1891 fué gobernador de Quillota y secundó la política presidencial. Perseguido por la revolución triunfante estuvo preso, vió saqueado su hogar y secuestradas sus propiedades.

Desde el 92 se constituyó en el defensor de los caídos en Santiago y contribuyó a la organización del Partido Liberal Democrático. Colaboró con artículos de fuego y con el anagrama de *Amvalea* en *La República*, *La Democracia* y *La N. R.*, tres órganos balmedistas.

En este último diario tuvimos oportunidad de conocerlo; en él brillaba el genio galvánico de su raza, con todas sus pasiones de odio, de cariño, de demolición y de venganza. Hablaba con la fe del convencido, con unción apostólica y con la verba atávica del rebelde.

En Valparaíso fundó el diario *La Lealtad*, ayudado pecuniariamente por D. Claudio Vicuña. Después fué gobernador de Coquimbo. Ocupó otros puestos y feneció, amargado por la pérdida de su fortuna y de la situación holgada y preponderante que tenía antes del 91. Fué el padre de los Valdés Polli.

D. *José Miguel Valdés Carrera* tenía el aspecto y el ascendiente de un doctor rabino. A través del ébano de su cutis, resaltaba la nieve de su barba nazarena. Nosotros le vimos una vez en un coche de Gobierno para la apertura de las Cámaras en 1890 y desde entonces su imagen se quedó grabada para siempre en nuestras pupilas. Ostentaba la arrogancia natural de los caudillos de su raza y el contraste de su epidermis con sus cabellos le imprimía a su rostro la aureola icástica de una efigie helénica.

Había nacido en Santiago en 1837 y en esa fecha llegaba a los 53 años. Estudió en el Seminario y en el Inst. Fué revolucionario el 59 y auxilió a las guerrillas que acaudillaba su tío D. José Miguel Carrera Fontecilla y que fueron aniquiladas en la batalla de Maipón.

Se dedicó a la agricultura. Apareció en la escena pública en 1867 como diputado liberal por Santiago. El año siguiente se proscribió voluntariamente del país y durante siete años recorrió los principales pueblos de Europa y Asia. Volvió a Chile y rehizo su fortuna en las faenas agrícolas.

El Partido Liberal le dió un puesto en la mesa directiva. En 1887 le confió la dirección de las elecciones generales y renovó sus poderes de diputado por Santiago. Sus colegas le nombraron presidente de la Cámara, cargo que renunció en 1889 para aceptar el nombramiento de Ministro de Guerra y Marina. Se mantuvo en el poder hasta el 11 de junio.

La Cámara lo nombró consejero de Estado en reemplazo de D. Julio Zegers, obligado a renunciar por ser agente de Mr. North y tener éste una reclamación en ese cuerpo.

Como Ministro de Industria ejecutó la sentencia dictada por el consejo de Estado en contra de las pretensiones del Rey del Salitre, que pedía el monopolio para construir líneas férreas en Tarapacá.

El 7 de nov. del mismo año aceptó la cartera de Industria y Obras Públicas en un Gabinete presidido por D. Mariano Sánchez Fontecilla. Caído ese Ministerio el 21 de enero de 1890 continuó en el siguiente, organizado por D. Adolfo Ibáñez, y derrumbado éste continuó desempeñando la misma cartera en el famoso Ministerio de mayo, cuyo jefe fué D. Enrique S. Sanfuentes (V.).

El 5 de enero de 1891, dos días antes del estallido revolucionario, fué nombrado Ministro de Hacienda y continuó en el cargo durante el Ministerio de D. Domingo Godoy, organizado el 12 de marzo. Por consiguiente formó parte del Ministerio Vicuña, el que contestó el reto de la revolución de enero y fué acusado después de Placilla. El 29 de marzo lo reemplazó en la cartera de Hacienda D. Manuel Arístides Zañartu.

Formó parte del C. Constituyente de Balneario como senador por Concepción.

El triunfo de la revolución le ocasionó pérdidas considerables: su casa fué arrasada y sus propiedades agrícolas cayeron en secuestro. Se asiló en la legación norteamericana y se expatrió en seguida. Pijó su residencia en París y desde su destierro contestó los cargos que le formuló la comisión parlamentaria designada por la Cámara para acusar al Ministerio Vicuña, la cual era presidida por D. Julio Zegers, a quien había reemplazado como consejero de Estado y cuyas pretensiones monopolistas rechazó como Ministro de Industria.

Contestó esos cargos en un folleto publicado en 1892 con el título *La revolución y el Ministerio Vicuña*.

Aquella contestación no se reduce únicamente a levantar cargos sino a acusar a sus detractores y a defender el régimen destruido en Placilla. Emplea un lenguaje airado, valiente y revelador de un carácter férreo e indomable. Formula acusaciones gravísimas contra los corifeos revolucionarios y a algunos, como a D. Julio Zegers, los presenta como instrumentos venales manejados por el oro extranjero y particularmente por Mr. North.

Siete años permaneció en el ostracismo. Se le pidió que regresara. No quiso. Su orgullo le impedía estar bajo el dominio de hombres a quienes despreciaba y combatía y ante los cuales no podía deponer su altivez de patrio, su probidad de Ministro y la integridad de sus convicciones. M. en París el 5 de nov. de 1898. Sus restos fueron repatriados el 30 de junio de 1899, se le hicieron en San-

tiago solemnes funerales y se pronunciaron discursos reconocedores de sus virtudes y patriotismo.

Era casado con doña Emilia La Jara, de origen peruano, y dejó cuatro hijos: doña María, casada con D. Julio Prado Amor (V.); doña Margarita, esposa de D. Melquiades Valderrama (V.); D. Aquiles, que falleció de consúl de Chile en Burdeos el 26 de sept. de 1927 y era casado con doña María Aldunate Echeverría; y D. Roberto, que desempeña en 1931 el cargo de visitador de criaderos de animales de raza designado por el Club Hípico de Santiago.

Volviendo a los Valdés Carrera del primer grupo, cabe señalar a D. Manuel Valdés Goycolea, hijo de D. Pedro Nolasco Valdés Carrera y de doña Javiera Goycolea Zañartu y nieto del fundador del apellido en Chile. A pesar de ser una figura interesante y haber sido deán de la Catedral de Santiago, su nombre no figura en el *Dicc. del Clero* de Prieto del Río.

N. en 1800 y fué militar y sacerdote. En sus mocedades se enroló en las filas del ejército patriota, guiado por el ardimiento de sus años juveniles y por los gritos de su raza de patricios y de patriotas.

Con el grado de subteniente y a los 18 años peleó en la batalla de Maipú. Su conducta valerosa en ese combate le mereció una especial recomendación del jefe de esa jornada.

Terminada la guerra de la Independencia abandonó la milicia y cambió la espada y la casaca por la sotana y el breviario. Cantó misa en 1823. Fué rector del Seminario de Santiago en tiempos del Arzobispo Vicuña y entró al Coro de Canónigos de la iglesia metropolitana desde el G. de Bulnes.

Cuando se dictó la ley que a los veteranos de la Independencia asignaba una pensión, el producto de ella lo destinó al Patrocinio de San José.

En 1876, por muerte de D. José Miguel Arístegui pasó al elevado cargo de deán de la catedral de Santiago, cargo que desempeñó hasta el 12 de mayo de 1885, en que falleció, a los 85 años. Su muerte ocurrió en los días de la persecución religiosa del G. de Santa María y para él fué honda preocupación lo que iría a pasar al acercarse su fin.

Su familia trasladó ocultamente el cadáver a un cementerio parroquial, que generalmente era el de Renca; y mientras tanto se le hicieron honras fúnebres en la Catedral; pero el ataúd no contenía su cuerpo, sino piedras y ladrillos. ¡Tales hechos ocurrían entonces! Otros análogos refiere D. Carlos Walker Martínez en su *Administración Santa María*.

El nombre del deán Valdés figuró en 1878 en la terna para Arzobispo de Santiago en reemplazo del Arzobispo Sr. Valdivieso. En esa famosa terna figuraba en primer lugar D. Francisco de Paula Taforó, él en segundo lugar y en tercero el padre Reneoret.

El hecho de que su biografía no aparezca en el *Dicc. del Clero*, generalmente bien informado, se debe tal vez a extravió de la ficha correspondiente, ya que el ilustre deán

Valdés Huidobro José Antonio
Valdés Saravia José Agustín
Valdés Tagle Elías
Valdés Larrea José Manuel
Valdés Vigil Manuel
Valdés Valdés Concepción
Valdés Valdés Ismael

El encabezador de este mosaico fué el segundo poseedor del mayorazgo Valdés. El primero fué su padre, D. Francisco Javier Valdés Carrera (V.). El hijo desempeñó funciones de alcalde ordinario en 1800 y 1801 y fué capitán de milicias reales. Aguijoneado por sus primos los Carrera, formó parte del Cabildo de Santiago en 1811 y 12. Durante la Reconquista española se retractó de sus ideas patriotas y Marcó del Pont aceptó su conversión a la realeza. Formó parte del último Cabildo realista de 1817.

Al triunfar los patriotas en Chacabuco, le ocuparon su casa y en ella se alojó San Martín. Se justificó después ante los vencedores y en 1828 fué diputado. Es uno de los firmantes de la Constitución liberal de ese año. M. en 1839.

Casó con doña Jesús Saravia y tuvo descendencia que ha transmitido su estirpe.

Extinción del mayorazgo Valdés.—Su hijo mayor, D. José Agustín Valdés Saravia, exvenció las propiedades del mayorazgo el 25 de nov. de 1854 e impuso sobre ellas un capital de 442 mil pesos a censo del 4 por ciento anual.

Fué diputado por Santiago en 1824. Como dueño del mayorazgo ocupó alta situación.

Fué casado con doña Tránsito Valdés Hurtado y tuvo trece hijos, algunos de los cuales fueron diputados.

Uno de ellos, D. Ignacio, contrajo matrimonio con doña Clorinda Tagle Alamos y tuvieron tres hijos, Clemencia, María Ilduara y Elías.

D. *Elías Valdés Tagle* n. en 1870.

Estudió derecho y se graduó de licenciado en la Facultad de Leyes y Ciencias políticas en enero de 1893; la memoria que presentó sobre *Asistencia Pública en Chile*, se publicó por acuerdo de la comisión exami-

tenía méritos sobrados para figurar en una antología biográfica.

En cuadros apartes trazamos las biografías de otros representantes de este apellido.

Bibl. — P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—D. AMUNÁTEGUI S., *Mayorazgos y Títulos de Castilla*, II.—Diarios de junio de 1898, enero a marzo 1891, agosto 1897, nov. 1898, junio 1891, nov. 1919, agosto y sept. 1920, sept. 1925 y junio 1929.—N., 27 sept. 1927.

JOSÉ ANTONIO VALDÉS H.
JOSÉ AGUSTÍN VALDÉS S.
ELÍAS VALDÉS TAGLE
JOSÉ MANUEL VALDÉS L.
MANUEL VALDÉS VIGIL
CONCEPCIÓN VALDÉS DE MARCHANT
ISMAEL VALDÉS VALDÉS

nadora en los *Anales de la Univ.*, en abril del mismo año; y se tituló de abogado el 12 de agosto de 1893.

Ejerció un tiempo la profesión y después se dedicó a la agricultura, a la vez que a los altos estudios de la sociología y la economía política y social. Ha sido y es un convencido y tenaz propagandista de los sindicatos, de las cooperativas y de la organización científica del trabajo.

Es miembro honorario de la Facultad de Agronomía de la Univ. Católica; miembro fundador de la Academia de Ciencias Económicas y Políticas de la misma Univ.; miembro afiliado del Inst. Internacional de Organización Científica del Trabajo de Ginebra; miembro fundador y director de la Soc. Chilena de Hist. y Geografía y de varias otras instituciones; comendador con placa de la Orden de San Gregorio Magno y comendador de la Orden de Malta.

En 1893 y 1894 fué uno de los fundadores y redactores, en su segunda época, de la Rev. *La Estrella de Chile* y publicó varios estudios, entre ellos uno sobre el *Patronato Nacional*.

Ha formado parte y presentado trabajos sobre los temas de su especialidad en el Cuarto Congreso Científico, primero Panamericano, celebrado en 1908; en la primera Semana Social Agrícola de 1913; en el Congreso Agrícola regional de Concepción del mismo año; en el segundo Congreso de Gobierno local de 1919; en la Asamblea de Agricultores del mismo año; en el Congreso Mariano de 1921; en la Semana de la Moneda de 1924; en la Conferencia Económico Social y Agrícola de 1929; en el primer Congreso Nacional de Cooperativas de 1930, etc.

En 1919 fundó en compañía de varias personas deseosas de mejorar la situación mo-

ral y económica de la clase obrera la Asociación «Liga del Orden Social», de la cual fué presidente y que organizó la Cooperativa de Consumos Independencia, el restaurante económico, San Pablo esquina de Teatinos y el Sindicato Agrícola de Calleuque.

Con un escogido grupo de guardianes de la policía de Santiago, fundó en 1923 doce Cooperativas de consumo, una en cada Comisaría, les redactó los Estatutos y les dió varias conferencias, especialmente una a todo el Cuerpo de guardianes en el Stadium Policial, en 1924 (M. 15 de junio de 1924).

En su hacienda de Calleuque organizó en 1915 la primera Caja rural cooperativa en Chile y el primer Sindicato Agrícola en 1920.

Su labor científica en materia de organización social y obrera, abarca un espacio de un cuarto de siglo y es lástima que esa labor, metódica, perseverante y abnegada, no haya penetrado al corazón de las multitudes y sea él reconocido como una de las más poderosas mentalidades chilenas en materia de organización mutualista y cooperativa. Débese ello a su modestia y a que su acción ha estado siempre alejada de la política, el laboratorio casi único, hasta la caída del parlamentarismo en 1924, donde se elaboraban ideas, proyectos y reputaciones populares.

Sus estudios son vastos, profundos y abarcadores de todos los principios sociológicos recomendados por la ciencia a través de los pueblos y de las edades.

En 1908 presentó al IV Congreso Científico un trabajo sobre *La cuestión obrera y el Crédito Agrícola en Chile*, trabajo inserto en el tomo I de la sección de Ciencias Sociales y publicado en un folleto de 89 págs. (Imprenta Barcelona) el año 1911.

Primer Congreso Científico Panamericano.—Del 25 de dic. de 1908 hasta el 5 de enero de 1909 funcionó en Santiago el cuarto Congreso Científico, denominado Primero Panamericano a causa de su importancia trascendental. Concurrieron a él delegados de 20 naciones y de numerosas Universidades y centros científicos; contó cerca de 3 mil adherentes; se presentaron más de mil trabajos y se adoptaron 168 resoluciones.

Con razón el presidente del Congreso, D. Valentín Letelier, decía en su sesión de clausura, que no era hiperbólico afirmar que nunca se había efectuado en el curso de la historia y en parte alguna del mundo una asamblea internacional más grande, que hubiera estudiado problemas más complejos y representado los intereses de una porción tan considerable de la humanidad.

En ese torneo esbozó el Sr. Valdés Tagle

sus doctrinas sobre obrerismo y crédito agrícola. «La distribución de la riqueza, dijo, las agitaciones producidas por las pretensiones del proletariado, la lucha entre capitalistas y obreros, son cuestiones que se estudian y se discuten hace muchos años y se les ha dado tanta importancia que Gladstone llamó al siglo XIX el siglo de los obreros y Amicis ha escrito que el problema de las clases trabajadoras se levanta en el horizonte social tan alto como la pirámide de Cheops.» Redujo las causas originarias de la cuestión a estos cinco grupos: sociológicos, económicos, morales, religiosos y políticos; y en su disertación los fué definiendo y desarrollando en forma tan lúcida y completa que al final mereció una calurosa ovación. Entre los asistentes se hallaba el líder obrero Malaquías Concha que pidió la palabra para decir que por primera vez se hablaba de la cooperación en una asamblea americana y solicitó para el relator, a quien no conocía, un voto de aplauso.

A ese trabajo siguieron otros en la tribuna y en la prensa. En ellos dilucidó los temas del sindicalismo, de la organización económica del proletariado y sobre todo de la cooperación, basada en el lema «uno para todos y todos para cada uno.» Cristalizó sus estudios en los Estatutos de la Liga del Orden Social (1920), acompañada de un *Prospecto* aprobado por decreto supremo de 5 de mayo de 1920; *Estatutos para Cooperativas de Consumo* (1920); *Estatutos para Sindicatos Agrícolas* (1920); *Sindicato Agrícola de Calleuque* (1920); *Restaurant Económico*, memorias correspondientes a 1920 y 21; *El Problema Obrero en las salitreras y su posible solución* (1922); *Cooperativa de Consumo Independencia* (1922); *Monografía de la Hacienda Calleuque* (1922); *Estatutos de la Federación de Cooperativas de Consumos de la Policía de Santiago* (1923); *Colaboración a la Conferencia Económica socialagrícola* (1929), etc.

En estas lucubraciones están repartidos todos los conocimientos que necesita la clase trabajadora para conseguir y consolidar su situación económica y por consiguiente su bienestar.

Primer Congreso Nacional de Cooperativas.—En sept. de 1930 se celebró en Santiago el primer Congreso de Cooperativas y el Sr. Valdés Tagle fué designado presidente honorario. El 17 de sept. se efectuó la sesión de clausura y en ella pronunció un discurso de carácter fundamental en materia de organización social. En él trazó a grandes rasgos la evolución histórica de la legislación obrera en Chile. Luego agregó:

«Las leyes han dado siempre la medida de la civilización de un pueblo, han ido indicando en el trascurso de los siglos las distintas civilizaciones y son las que han estudiado de preferencia los civilizadores de la humanidad para darlas a conocer y fijar rumbos al progreso.»

Habló del origen, humilde como la cuna de Jesús, del cooperatismo universal, y se refirió a la Confederación de Cooperativas fundada de acuerdo con el decreto-ley de 17 de oct. de 1925 y concretándose al cooperatismo nacional, dijo:

«La Cooperación en Chile ha tenido el mismo origen, modesto y humilde; pero nació con la dignidad de sus mayores, en casa chilena y con padrinos latinoamericanos.

«Va creciendo lentamente pero con pasos seguros, como los niños en su desarrollo paidológico y, con certeza, llegará a la edad de gran dama, dispensadora, como lo es en otros países, de patriotismo y de bienestar.»

Dentro de estos mismos principios económicosociales se ocupa también en dar a conocer los sistemas de organización científica del trabajo, de su racionalización y de sus aplicaciones a nuestra agricultura, a fin de mejorar la producción y los salarios, disminuir los precios de coste y de venta y solucionar la crisis agrícola en forma permanente. Al trabajo que presentó sobre estos temas en la Conferencia económicasocialagrícola de 1929, ha agregado otro a principios de junio de 1931, en la Convención de Agricultores de Aconcagua, cuyas conclusiones se aprobaron por unanimidad.

Casado con doña Mercedes Echenique Tagle, ha tenido los siguientes hijos: doña María Amalia, fallecida en 1922; doña Mercedes, casada con D. Alberto Tagle Castillo; doña Marta, doña Loreto, doña Olga y D. Elías.

De otro hijo del mayorazgo D. José Agustín, llamado D. José Antonio, casado con doña Rosa Goycolea, provino D. Alamiro Valdés, recibido de abogado en 1870, y que desempeñó varios y elevados puestos en la administración. Casó con doña Carmela Cazotte y Alcalde, cuyo hijo, D. Juan, es el actual mayorazgo (1931).

De otra rama de los primitivos Valdés Carrera se generaron los Valdés Bravo de Naveda, Valdés Larrea y Valdés Vigil, que florecieron a mediados del pasado siglo y dejaron descendencia que ha trasmontado a la edad moderna.

Llamábase aquel patricio D. Ramón Valdés Carrera y en su desposorio con doña Tadea Bravo de Naveda tuvo dos hijos varones que legaron su nombre a numerosos

descendientes. Fueron D. Miguel y D. José Manuel, casado el primero con doña Mercedes Lecaros (1830) y padre de diez hijos; y el segundo dejó sucesión Valdés Larrea y Valdés Vigil en sus enlaces con doña Carmen Larrea y doña Josefa Vigil.

D. José Manuel Valdés Larrea fué diputado en varios periodos, lo mismo que su hermano Ignacio, y ocupó un asiento en el Senado desde 1858. Renovó su mandato durante tres periodos. Terminó en el cargo en 1867. Dejó siete hijos que han continuado la estirpe con los Lecaros, Barros, Solar, Freire, Novoa, Izquierdo y Ortúzar.

Una hija de D. Ignacio, doña Magdalena, se unió con su tío D. Manuel Valdés Vigil y fué madre de seres que han sobresalido por su espíritu de filantropía, doña Concepción y D. Ismael Valdés Valdés.

El Sr. Valdés Vigil fué ingeniero y prestó dilatados servicios fiscales, como director del cuerpo de ingenieros civiles.

En 1868 desempeñó la intendencia de Santiago. Afiliado al Partido Liberal fué elegido senador por Colchagua, en el periodo de 1876 a 79. En el Senado demostró su talento y sus dotes de fiscalizador y estadista. Además de esos servicios fué el fundador y organizador del agua potable de la capital y con ese trabajo ligó su nombre a una obra imperecedera. M. en 1887.

Doña Concepción Valdés Valdés ha consagrado su vida a obras de piedad y beneficencia. Ha organizado y mantenido instituciones filantrópicas que han sembrado el bienestar en las clases desheredadas.

Como presidenta de las Gotas de Leche ha secundado la labor redentora de su hermano.

Es viuda de D. Luis Marchant Pereira (V.).

D. Ismael Valdés Valdés es la personificación del bien, de la modestia y del renunciamento a todo lo que sea ostentación, poderío o vanagloria. Es el estoicismo hecho carne, la virtud hecha milagro y la modestia hecha deidad.

Hay dos etapas bien marcadas y definidas en la existencia de D. Ismael Valdés Valdés: su actuación de hombre público y su ejecutoria de filántropo. Ambas constituyen un ejemplo y un lumínar.

Vamos a perfilar los rasgos de cada una y decimos perfilar porque si dijéramos abondarlos y caracterizarlos en forma completa, necesitaríamos varios meses de investigación y de análisis y no ya páginas sino volúmenes para darles cabida.

Empezaremos por su vida pública.

Nacido en 1859, estudió humanidades en

el Inst. y siguió como su padre, estudios de ingeniería. Se tituló a los 19 años, en 1879. Empezó a trabajar activamente. Fué director y vicepresidente de la Soc. Fomento Fabril, perteneció al Consejo de Enseñanza Técnica, fué fundador y primer presidente del Inst. de Ingenieros, miembro académico de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas y voluntario del cuerpo de Bomberos, que más tarde lo llevó al rango de superintendente. Conjuntamente con esas actividades, se dedicó a los cultivos agrícolas en una heredad rural y logró mantener e incrementar sus bienes patrimoniales.

En 1885 se incorporó de lleno al movimiento político y el Partido Liberal lo ungió diputado por San Fernando en 1885. Renovó ininterrumpidamente sus poderes diputadiles hasta 1906. En los años de 1894 y 95 desempeñó la presidencia de la Cámara y fué tanta su discreción y ecuanimidad que en 1904 y 1905 ocupó el mismo cargo a pedido y por acuerdo de todas las agrupaciones políticas, caso único e inaudito ocurrido en la anárquica égira parlamentaria de Chile.

Gracias a su iniciativa se pudieron realizar algunas reformas en el anticuado reglamento de la Cámara, reforma que afirmó con su libro *Prácticas Parlamentarias*, que sirvió de guía y de enseñanza a los parlamentarios chilenos y a muchos extranjeros.

El 23 de oct. de 1889 fué nombrado Ministro de Guerra y Marina en un gabinete organizado por D. Ramón Donoso Vergara. Renunció el 7 de nov. Volvió a desempeñar el mismo cargo el 1.º de agosto de 1895 hasta el 24 de nov.

El 91 se plegó a la revolución y la sirvió con entereza.

De la Cámara de Diputados pasó a la de Senadores en 1906, como representante de la provincia de Colchagua. Seis años la sirvió y en 1912 su partido lo ubió y lo hizo triunfar por Santiago, por otro sexenio.

Dividido el Partido Liberal en dos grandes fracciones, en 1906, fué elegido presidente de él por la unanimidad de ambas. Su presidencia fué ratificada en la Convención de 1907 y renovada en cinco períodos anuales, a pesar de sus reiterados deseos de alejarse del cargo. En 1912 renunció indeclinablemente la presidencia y pudo sustraerse al juego de los partidos. En esa oportunidad se estudió su personalidad y un viejo educador, D. Gaspar Toro, la definió en esta forma: «Ha sabido mantener en todo caso la más perfecta y hermosa unidad de su vida pública: fiel a la doctrina, respetuoso de la ley, discreto en los procedimientos, to-

lerante y culto en el trato de las personas, recto y honrado en la más amplia acepción de la palabra, fué siempre el mismo, y supo de ordinario conciliar la satisfacción de su conciencia con las duras exigencias de la disciplina del partido. Cuando no lo pudo, triunfó la conciencia.»

Tanto esa biografía como otras que le han dedicado diversos escritores y periodistas se refundieron en 1926 en un folleto de 93 págs. que publicó el Patronato Nacional de la Infancia con el título de *Homenaje a D. Ismael Valdés Valdés*. En ese opúsculo, prologado por D. Julio Prado Amor, está la apoteosis del noble protector de la niñez, sus acciones generosas, los cargos principales que ha servido, y los títulos que le abonan para que se le llamara, anticipándose al fallo definitivo de la historia, el primer ciudadano de la República.

Consta en esas págs. su consagración a la filantropía pública y privada como presidente de la Junta de Beneficencia de Santiago (1921), presidente del Consejo superior de Beneficencia Pública de Chile con acción en todo el país, presidente del segundo Congreso de Beneficencia Pública celebrado en la Univ. de Chile en 1922, presidente del Congreso de Protección a la Infancia (1912), director del Hospital de Niños Manuel Arriarán desde 1916, presidente del Congreso Nacional de Gotas de Leche (1918), presidente del Congreso Panamericano del Niño (1924), asesor de la Comisión Consultiva de la Infancia, en la Liga de las Naciones (1926), uno de los primeros que se inscribió entre los fundadores, en 1901, del Patronato Nacional de la Infancia y presidente del mismo desde 1913 a 1926 y fundador del Asilo Maternal, de las Gotas de Leche, de los Marmitas y del Ajuar Infantil, organismos concurrentes a una finalidad suprema: la salvación del niño y la vigorización de la raza.

En algunas campañas sonó su nombre como candidato presidencial. Seguramente lo habría sido si hubiera continuado en el rodaje de la política y si hubiera alimentado, como tantos otros, el microbio de la aubición y del predominio.

En 1912, ante el asombro general, manifestó su propósito de retirarse de la política, en la cual ocupaba el puesto de timonel, de conductor y de guía. Fueron vanos los ruegos y las súplicas. Prevaleció su voluntad y hubo un jefe menos en las agrupaciones liberales.

Desde entonces concentró sus esfuerzos, sus energías, sus expansiones y su fortuna a una misión de santidad humana: la cari-

dad; pero no la caridad de la limosna callejera, irracional y anónima, sino la caridad racional, consciente y basada en la ciencia.

Aquí se abre, como una parábola divina, la segunda jornada de su existencia.

Con anticipación a esa fecha había practicado la virtud de hacer el bien y lo había hecho en forma callada y silenciosa; pero desde 1912 se concretó sólo a eso: a salvar vidas humanas de los antros de la miseria, de la orfandad y de las epidemias devoradoras de niños.

Fundación del Patronato Nacional de la Infancia.—En 1901 empezó su labor humanitaria en la beneficencia pública. Pudo convencerse que había discrepancia en la manera de proteger a la infancia desvalida, el punto cardinal a que dedicó sus preocupaciones y desvelos. Unos querían la caridad dentro de la religión y otros dentro de la ciencia. Los dos perseguían finalidades nobles, pero él optó por la última, la beneficencia científica. Y de esa convicción, de esa preferencia nació el Patronato Nacional de la Infancia, cuya presidencia le correspondió de hecho y de derecho.

Esa creación ha realizado la misión de socorrer al niño en la forma recomendada por la ciencia.

En medio de las complicaciones de la vida moderna, no basta el sentimiento para realizar el bien, se necesita de la observación y del estudio; caridad y ciencia en estrecho consorcio, deben ser el amparo salvador de la humanidad que sufre, de la niñez que languidece.

Esas ideas, a las que ha servido desde la presidencia del Patronato de la Infancia, las expresó y acentuó en la fiesta con que la sociedad de Santiago, secundada por los poderes públicos, celebró en el teatro Municipal, el 2 de agosto de 1926, el 25 aniversario de su vida filantrópica.

Salvación de la infancia en Chile.—En la tarde de ese día se celebró en el Teatro Municipal una ceremonia a que concurrió el Presidente de la República, Ministros de Estado, autoridades locales y eclesiásticas, senadores, diputados y un público numeroso y distinguido. El Sr. Valdés estaba al lado de la mesa directiva.

Habló el Ministro del Interior D. Maximiliano Ibáñez, el alcalde, el festejado y su sucesor en la presidencia del Patronato, D. Joaquín Figueroa Larraín.

* El Ministro expresó: «En Santiago, la mortalidad de los menores de un año ha alcanzado la cifra aterradora de 35 a 40% al año.

«Entre tanto, la mortalidad de los niños

menores de un año colocados bajo la protección salvadora del Patronato de la Infancia no ha pasado del 10% al año. Las gotas de leche y demás instituciones del Patronato salvan así de la muerte un 40% de los siete mil niños a quienes presta su amparo. Conservan así para Chile tres mil vidas por año, que más tarde han de contribuir a la riqueza y al desarrollo de la patria.

«Basta este dato estadístico general para comprender la magnitud de la obra desarrollada por el Patronato desde hace veinte y cuatro años.

«Y bien, el inspirador principal, el director más asiduo e incansable, el contribuyente más generoso, en dinero y en sacrificios personales, de esa gran obra de filantropía nacional ha sido D. Ismael Valdés Valdés.»

En el mismo sentido hablaron los otros oradores y en ese momento se leyó una nota de la Cámara de Diputados en que manifestaba sus agradecimientos al Sr. Valdés por su noble conducta cuando había presidido sus debates.

En medio de clamores y ovaciones habló el Sr. Valdés y contestó a todos en un discurso saturado de efusión, de sinceridad y de amor a la desgracia.

Empezó diciendo: «Veo congregados aquí a los más altos representantes del Gobierno, de la Iglesia, de la ciudad, de todas las actividades sociales que constituyen el país; estoy convencido sin embargo de que nada he hecho de extraordinario.

«De los puestos desempeñados el que recuerdo con más agrado es el de presidente de la Cámara de Diputados. En ese cargo se puede en ocasiones producir la cordialidad entre las más opuestas corrientes de opinión, buscar la conciliación y aún los acuerdos unánimes que hacen ganar tiempo y alejan los encuentros personales, debiendo considerarse siempre las luchas políticas como desacuerdos entre hermanos igualmente bien intencionados sobre el manejo de los intereses de la familia, de la casa paterna, es decir, del país.»

Luego entró al terreno de su labor filantrópica y después de estimar que la ciencia debe ir en amparo de la caridad, añadió:

«El contacto íntimo que la atención a los necesitados produce entre personas que ocupan variadas situaciones, acerca a los hombres, suaviza los problemas de la vida y encamina a la comprensión mutua, es decir a la paz social.

Estos problemas no son nuevos, se han producido en antiguos países y en civilizaciones pasadas, se producen actualmente en pueblos cuya experiencia nos conviene apli-

car si deseamos que nuestra patria, con tantas riquezas como la naturaleza le concedió, con el valiente patriotismo de su raza, con el enérgico buen sentido de sus mandatarios, llegue a tener entre las naciones el sitio que habrá de corresponderle si desarrolla su vida en medio de la tranquilidad y de la paz.»

Ese día marcó para él su glorificación y su apoteosis.

Acción caritativa del Patronato de la Infancia.—A sus dádivas en dinero (ha habido ocasiones en que ha obsequiado cheques por valor de cincuenta mil pesos), hay que agregar sus dádivas morales, su propaganda, sus llamados a los hombres de fortuna, como lo hizo el 6 de agosto de 1920 en *El M.*

«Hace ocho años, decía, el Patronato Nacional de la Infancia encaró resueltamente el problema de salvar a la niñez fundando las Gotas de Leche destinadas a proporcionar a los niños de cada barrio la atención médica requerida, a estudiar la alimentación que individualmente les corresponde recibir y a proporcionarles en frascos de leche, (maderas) la cuota de alimentación que su madre no les puede proporcionar.

«A esto se agregó en cada Gota de Leche una sección destinada a vacunar a los niños y sus madres y otros servicios para aplicarles a unos y a otros las inyecciones curativas de algunos males que por desgracia son muy frecuentes en nuestro pueblo.»

Aseveraba que el Patronato se proponía fundar tres marmitas en los barrios sur, centro y norte de Santiago, para proporcionar a las madres la alimentación suficiente en la crianza de sus hijos.

«El año que terminó, dijo, el 30 de junio último tuvo el Patronato un gasto de \$ 451,721.23; el presupuesto del año corriente es de \$ 497,280.»

En 1926 renunció la presidencia del Patronato y se nombró en su lugar a D. Joaquín Figueroa, pero él continuó prestando su cooperación. Se le nombró ese mismo año administrador del Hospital Arriarán, cuya administración había vacado con la muerte del Presidente D. Germán Riesco.

El periodista Pedro Sánchez, o sea Pedro Belisario Gálvez, quiso indagar las causas de su renuncia del Patronato. Y fué a verlo y a inquirir datos. Su retiro obedecía a que no tenía tiempo sobrado para atender debidamente el Patronato, cuyo enorme desarrollo le enorgullecía. Había también otro motivo: la conveniencia de que la vida de la institución no estuviera subordinada a la existencia de un hombre. El hombre perece y la institución debe seguir. Con su ataja-

miento probó que el Patronato vivía por sí solo.

En esa ocasión el referido periodista le preguntó en qué empleaba su tiempo.

—En la beneficencia y en el Hospital Arriarán, cuya administración desempeño, contestó.

Atención hospitalaria de los niños.—El Sr. Valdés convidó ese día al periodista y visitó en su compañía el Hospital Arriarán, «que nos puede enorgullecer como chilenos y que es sin exageración lo mejor que existe en esta materia, no sólo en América sino en Europa mismo.

«La visita fué deliciosa» refería el periodista (*I*, 1.º agosto de 1926). Y seguía: «Nos mostró todo el edificio y sus diversas secciones con esa conciencia clara del hombre que domina la situación. Admiramos no solamente las instalaciones del dispensario, del policlínico, sino el sistema tan práctico y expedito de trabajo, tanto por parte de los médicos como de la farmacia. Todo está allí previsto, ordenado, todo admirablemente aprovechado.

«Pasamos después a los pabellones. Fué entonces cuando nos dimos cuenta de que estábamos en presencia de un hospital modelo, construido científicamente, según planos que son la última palabra en esta arquitectura.»

Salvación de la niñez en Chile.—Para profundizar el problema de la niñez y abarcarlo, definirlo y comprenderlo ha hecho viajes por el extranjero y leído gran parte de la literatura destinada a ilustrar los problemas de la protección a la infancia. Luego se ha dedicado a propagar sus ideas y a estimular los sentimientos caritativos de la sociedad de Santiago y de provincia. Con ese objeto ha escrito una serie de cartas a varias señoras que le consultaban sobre la manera de proceder en la campaña salvadora de la niñez. En esas cartas, publicadas en un folleto cuya 2.ª edición tiene 125 págs., así como en su libro fundamental *El Huérfano* (385 págs.), publicado en 1928, está condensado su ideario redentor y su Evangelio de apóstol.

«El ideal de una sociedad bien constituida, dice, su base, la célula fundamental de su organismo, es la familia. Basta enunciar este principio para divisar cuanta complicación trae consigo el niño que existe, que forma parte de la sociedad, pero que no tiene familia ni hogar.»

Recomienda la organización de directorios compuestos de señoras y caballeros y que sus acuerdos «tomen el espíritu científico indis-

pensable ya en las obras de beneficencia, pues la caridad exclusivamente sentimental ha hecho su época: no es de estos tiempos.»

En sus *Cartas*, escritas en lenguaje sencillo y elegante, va como derramando la linfa fecundizadora de su experiencia y de sus estudios. Aconseja el amparo del niño y de la madre, dos seres que deben vivir siempre juntos y que sólo deben separarse en casos extremos e indispensables. Y para conseguir salvar la vida de la criatura e incorporarla a la vida social y al bien, propone: instalación de casas o asilos donde las mujeres puedan pasar los días anteriores al nacimiento de su hijo; organización de mutualidades maternales; establecimiento de las gotas de leche, de las cunas industriales o eréches y de las ollas infantiles; instalaciones pequeñas para que el niño conserve su individualidad; mantenimiento de una secretaría común para todas las sociedades benéficas y hacer más efectiva la obra salvadora y evitar abusos y competencias; atención médica del recién nacido y enseñanza higiénica y alimenticia de la madre; alimentación racional de las madres por medio de las marmitas anexas o cercanas a las gotas de leche, etc.

Fundación de Gotas de Leche en Chile.—Mediante su iniciativa y su perseverancia, consiguió fundar once Gotas de Leche en Santiago, distribuidas en todos los barrios y en las cuales se proporciona mamaderas y auxilios médicos y de todas clases a los niños y a las madres. Como fruto de su propaganda y de sus afanes se han establecido Gotas análogas en Iquique, Antofagasta, Copiapó, Serena, San Felipe, Los Andes, Val-

paraíso, Miramar, Viña del Mar, San Bernardo, Rancagua, Rengo, San Fernando, Talca, Chillán, Concepción, Mulchén, Los Angeles, Angol y Valdivia. Y todas son organismos de carácter privado, que viven ajenos al erario fiscal o que cuando más reciben pequeñas ayudas del Estado.

En todas sus creaciones humanitarias, y tanto en el Hospital Arriarán como en el Patronato de la Infancia, las dos obras cumbres de su filantropía, ha aplicado su teoría de la beneficencia científica, que es la última palabra en la salvación de la infancia desvalida, finalidad suprema de su corazón de altruista y de su pensamiento de sociólogo.

Ya ha rehusado candidaturas presidenciales. En agosto de 1931, vacante la Presidencia por el alejamiento de D. Carlos Ibáñez, los partidos, renacientes de la postración a que los había relegado el imperio de la estirocracia, se agitan y se afanan buscando un candidato único que sirva de emblema al ideal común y a la salvación nacional. Muchas miradas se han fijado en el nombre de D. Ismael Valdés Valdés, pero de antemano se sabe que está vinculado a la filantropía y que por ella renunciará honores, coronas y sitial. Sin embargo, él sería el olivo de la paz, el oasis del desierto, la parábola redentora de dos épocas: la que muere en la ruina y la que anuncia la abundancia...

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—A. VALDE-RRAMA, *Album Político*, 157.—*Manual del Senado*, 173, 179, 271 y 273. — Diarios de 1897, 1894, 1912 y agosto de 1926.

Valdés Morel Miguel Luis

Valdés Valenzuela Juan de Dios

Valdés Errázuriz Santiago

Valdés Mendevid Jorge

Valdés Ortúzar Horacio

MIGUEL LUIS VALDÉS MOREL

JUAN DE DIOS VALDÉS V.

SANTIAGO VALDÉS RODRÍGUEZ

JORGE VALDÉS MENDEVILLE

HORACIO VALDÉS O.

Desde los tiempos en que D. Ambrosio Montt iluminaba con sus dictámenes los fallos de la Corte Suprema no había tenido ningún émulo como D. *Miguel Luis Valdés*, recibido de abogado en 1875. En sus principios fué administrador de correos de Concepción, juez de esa ciudad hasta 1890, en que se le promovió a Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago.

Fué abogado del Banco de Chile, a la vez que profesor universitario. Su curso de derecho procesal era el más concurrido por la juventud. Fué abogado de numerosas firmas comerciales y durante varios años presidió las deliberaciones del Colegio de Abogados.

De Ministro de Apelaciones pasó a fiscal

de la Corte Suprema en 1901 (*M.*, 20 abril 1927). Muchos de sus dictámenes se consideraron como acabadas piezas jurídicas y llamaron la atención pública. Figuró entre los juriscultos que formaron el Código de Procedimiento Civil.

Era hijo de D. Luis Valdés Ugarte y de doña Antonia Morel. Vindo de doña Clara Smith, fallecida el 8 de junio de 1917, contrajo segundos esponsales con doña Teresa Sotomayor.

D. *Juan de Dios Valdés Valenzuela* fué hábil y recto magistrado. N. en 1870 en Rancagua. Era hijo de D. Juan de Dios Valdés Lecaros y de doña Mercedes Valenzuela. Se

recibió de bachiller y fué alumno de los Padres Franceses de Santiago. El año 1895 se recibió de abogado.

Fué archivero del Ministerio de Hacienda y consultor jurídico del Ministerio de Obras Públicas. A partir del año 1906 desempeñó los puestos de juez suplente en los juzgados de Melipilla, Los Andes, San Felipe, Talca, Angol, Talcahuano y Parral.

En 1910 fué nombrado juez titular del juzgado de Freirina. Poco después lo fué del de Curicó, desde donde, el año 1924, pasó a servir el quinto juzgado del crimen de Santiago.

Era de una modestia desconcertante y administraba justicia con absoluta aplicación de las leyes. M. en Santiago el 9 de feb. de 1931.

D. *Santiago Valdés Errázuriz*, muerto en pleno vigor de vida el 14 de marzo de 1921 en el balneario de Zapallar, era diputado por Bulnes y en la sesión del 16 de marzo recibió el homenaje de sus colegas, que rendían pleitesía a su memoria.

Pertenece al Partido Liberal Aliancista y era diputado del período 1918-21. Representó en la Cámara al departamento de Bulnes.

Sus restos fueron conducidos a Santiago y se le rindieron solemnes tributos en la Capilla del Sagrario (Diarios del 17 de marzo de 1921). Era casado con doña Raquel Balmaceda Bello.

D. *Jorge Valdés Mendeveille* n. en Santiago el 12 de sept. de 1893. Fueron sus padres D. Jorge Valdés Lecaros y doña Luisa Mendeveille Alessandri.

Estudió en los Padres Franceses y en la Escuela de Derecho. Recibió su título de abogado el 10 de enero de 1914.

Iniició la carrera diplomática en 1919, como segundo secretario de la legación en Francia. Sirvió hasta 1921. En mayo de ese año fué trasladado a Suiza como primer secretario y encargado de negocios.

Fué secretario general de la delegación de Chile en la tercera Asamblea de la Soc. de

las Naciones y delegado suplente en la 4.^a Asamblea (1923).

El 7 de julio de 1925 se le nombró Ministro Residente en Suiza y después en Bélgica.

Posee la condecoración de Comendador de la Orden de la Cruz Roja de Cuba y fué delegado de Chile a la Conferencia Internacional de la Cruz Roja. Reside en Bruselas con su esposa doña María Cristina Balmaceda.

D. *Pedro Valdés Eatsman*, hijo de D. Emilio Valaés Solar y de doña Adela Eatsman, fué intendente de Talca en nov. de 1924.

Ha habido varios grupos Valdés Ortúzar provenientes de D. Carlos Valdés Izquierdo y de doña Ana Luisa Ortúzar Montt, uno de D. José Manuel Valdés Larrea y las hermanas Pilar Ortúzar Castillo, otros; y finalmente de D. Ramón Valdés Ortúzar y de doña Rafaela Ortúzar.

Dos Valdés Ortúzar se han destacado como profesionales: D. Manuel, recibido de abogado en 1889 y D. *Horacio Valdés Ortúzar*, ingeniero y constructor del ferrocarril de Santiago a San Bernardo.

Construcción del ferrocarril de Santiago a San Bernardo.—La concesión data de la ley de 5 de feb. de 1905. Su construcción se inició en enero de 1906 y su explotación en feb. de 1908. Director técnico de los trabajos fué el ingeniero D. Horacio Valdés Ortúzar.

El costo efectivo del ferrocarril alcanzó a \$ 1.100.000 y en cuatro meses de explotación se tuvo un beneficio de 49.7 por ciento.

En la sociedad de Santiago figuran numerosos personajes de apellido Valdés, vinculados a múltiples familias y cuya clasificación, ya intentada por algunos genealogistas, es sumamente escabrosa y ocasionada a errores y omisiones. En otros cuadros hablamos de varios grupos familiares encabezados por los Valdés Carrera, Valdés Huidobro, Valdés Morel y Valdés Vergara.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—*Escalafón Ministerio Relaciones*, 26.

Valdés Vergara Enrique

Valdés Vergara Francisco

Valdés Vergara Ismael

Valdés Bustamante Ricardo

Valdés Alfonso Alberto

Valdés Alfonso Ismael

Valdés Alfonso Renato

ENRIQUE VALDÉS VERGARA

FRANCISCO VALDÉS VERGARA

ISMAEL VALDÉS VERGARA

RICARDO VALDÉS BUSTAMANTE

ALBERTO VALDÉS ALFONSO

ISMAEL VALDÉS ALFONSO

RENATO VALDÉS ALFONSO

Los tres primeros son hermanos paternos de los Valdés Carrera; son de la segunda generación. Proceden de D. Francisco Ja-

vier Valdés Aldunate y de su segunda esposa doña Antonia Vergara Echevers.

Los colocamos en medallón separado de

sus hermanos porque en realidad los separó un reguero de sangre: estos fueron revolucionarios el 91 y los otros figuran en las listas de los vencidos.

D. *Enrique Valdés Vergara* era abogado desde 1882. Vivió generalmente en Valparaíso. Se dedicó a la prensa y fué propietario y director de *El Heraldo*. N. en 1859.

Al estallar la guerra del 79 sentó plaza de soldado en el regimiento Carabineros de Yungay y cayó prisionero en el transporte *Rimac* (V. *Bulnes Manuel*). Rescatado por canje con prisioneros peruanos, alcanzó a pelear en Tacna y entró como vencedor en Lima.

No quiso ascensos. Al terminar la campaña dejó el uniforme y continuó sus estudios de leyes. Vivió un tiempo en Viña del Mar al lado de su tío, D. José Francisco Vergara.

Fundación de «El Heraldo».—Llevado de sus inclinaciones de luchador y de propagandista de ideas liberales, fundó en Valparaíso, el 2 de enero de 1888, el diario *El Heraldo*.

Aquel cotidiano le sirvió de escuela y de yunque para forjar ideas y programas. Se hizo periodista enérgico, viril y evolucionista. El 90 levantó el lábaro de la mayoría del Congreso. El comité revolucionario le entregó la llave de su confianza y al producirse el levantamiento de la escuadra, el 7 de enero de 1891, se embarcó en el *Blanco* junto con la delegación del Congreso, compuesta de D. Waldo Silva y D. Ramón Barros Leco.

El primer decreto extendido por la Junta fué nombrarlo secretario general de la escuadra. Desembarcó en Iquique y asistió a la batalla de Pozo Almonte. Después volvió a embarcarse en el *Blanco* y pereció ahogado en el hundimiento del blindado, el 23 de abril de 1891 (V. *Alberto Fuentes*).

El 28 de dic. de 1891 *El Heraldo* le dedicó un número especial con colaboraciones de los principales escritores de su tiempo.

D. *Francisco Valdés Vergara* n. en Santiago en 1854. Terminó las humanidades y cursó leyes en la Univ. sin alcanzar a graduarse.

Ayudó a la escuela nocturna Benjamín Franklin y fué profesor, director y presidente de ella. Dió varias conferencias sobre educación.

En 1877 fué secretario de la legación de Chile en Bolivia. A su regreso, en 1879, se le confió el consulado de Panamá, con la misión de impedir el tránsito de armas desde Estados Unidos al Perú, y después se le nombró encargado de negocios en Colombia. En el desempeño de este cargo le nació un hijo, D. Ricardo Valdés, que corriendo los

años, debía también, como él, ocupar un asiento en la Cámara de Senadores.

En 1882 fué elegido diputado, pero no alcanzó a ejercer tales funciones porque aceptó el nombramiento de jefe político de Tarapacá. Se portó estrictamente y estuvo en el cargo hasta 1884.

Al regresar a Santiago se le propuso la cartera de Hacienda y la rehusó. En cambio aceptó la dirección del Tesoro, que la declinó cuando se le pidió que aceptara un decreto ilegal.

En 1885 fué nombrado inspector de las oficinas del Banco de Valparaíso establecidas desde Pisagua hasta Angol, y el año 87 se le nombró gerente del mismo Banco.

Fundación de la población Vergara en Viña del Mar.—En 1889, poco después de la muerte de su tío D. José Francisco Vergara, fundó la población de este nombre, que ha prosperado de tal manera que ha llegado a constituir uno de los sectores más valiosos del aristocrático balneario.

En 1891 se asoció a la revolución y se proscribió a Buenos Aires. Colaboró en *La Prensa* con estudios políticos sobre Chile.

Residió en Valparaíso la mayor parte de su vida.

Triunfante la revolución, tomó a su cargo la dirección y redacción de *El Heraldo* y demostró su saber en ciencias económicas.

El 31 de dic. de 1891 fué nombrado Ministro de Hacienda en reemplazo de D. Joaquín Walker Martínez y el 14 de marzo de 1892 le sucedió en el cargo D. Agustín Edwards Ross.

Ya se había demostrado eximio escritor con dos obras que había escrito poco antes del 91: *El papel moneda* y *La vida de D. Benjamín Franklin*. En 1897 publicó una *Historia de Chile* para las escuelas primarias.

En 1913 recopiló en un tomo de 368 págs. sus artículos sobre finanzas y los entregó a la publicidad con el título de *Problemas Económicos de Chile*. En esta notable obra hace un elogio, que es un homenaje al Presidente Balmaceda por su política del salitre. Es digno de consignarse que un ardiente revolucionario haga ese acto de justicia en frases como esta: «No puede negarse que el gobernante que así miraba hacia adelante, que así trazaba las líneas del engrandecimiento nacional y se preocupaba de dar inversión fecunda a la renta casual e incierta del salitre, tenía amplitud de inteligencia, patriotismo de buena ley y concepto claro de su responsabilidad ante la historia.» (pág. 358).

En 1901 su nombre figuró entre los caudillos propuestos a la convención de la Alian-

za Liberal. El Presidente D. Germán Riesco lo nombró superintendente de Aduanas.

En 1907 tuvo la desgracia de ver morir quemada a su única hija. Su profundo dolor cambió el plano espiritual de su vida: de librepensador pasó a ser un apóstol del catolicismo. Dió conferencias, publicó algunos artículos de carácter religioso e hizo manifestación pública de su evolución ideológica.

En 1912 salió elegido senador liberal por Chiloé, en reemplazo de D. Ricardo Matte Pérez. En el período siguiente (1912-15) renovó su senaduría por Santiago y lo mismo hizo en 1915. En el Senado pronunció brillantes discursos, en 1914, especialmente sobre la situación económica, que constituía el nervio de su poderosa y equilibrada mentalidad.

Desempeñó la gerencia de la Soc. Exploradora de Tierra del Fuego. M. el 15 de mayo de 1916, a causa de un ataque de angina. La prensa rindió homenaje a su gran personalidad.

Era casado con doña Angela Bustamante, de origen boliviano, y uno de sus hijos, D. Ricardo Valdés Bustamante, heredó las cualidades psicológicas del padre, ha sido dado a los estudios económicos, y los ha propagado y difundido en el Senado y en la prensa.

N. en Bogotá en 1880, cuando su padre estaba de encargado de negocios en Colombia. Desde joven se dedicó a la prensa y al corretaje bursátil. Ha sido accionista y director de la Bolsa de Santiago.

Fué elector de Presidente de D. Luis Barros Borgoño y Ministro de Hacienda del señor Alessandri (dic. de 1922 a enero de 1923).

Ha escrito en *La Unión de Valparaíso*, *El M.*, *La N.*, *El I.* y los *S.* Sus temas favoritos son los económicos; pero tiene abundante producción literaria sobre otros tópicos. En 1920 triunfó como senador liberal por Cautín. Pronunció numerosos y bien documentados discursos sobre cuestiones financieras. Algunos fueron de trascendencia nacional. Se documentaba bien y sus exposiciones eran nítidas, eruditas y valientes.

Como periodista y como legislador, ha dejado huella honda de su acción creadora, de sus polémicas y de su civismo.

No renovó sus poderes después de 1924.

Es casado con doña Rosa Ramos Sarratea y tiene una hija: Ema.

D. Ismael Valdés Vergara n. en 1853. Se tituló de abogado en 1878. Hizo clases en la Escuela Franklin y tradujo del francés la obra de Luis Jacolliot, *Viaje al País de la Libertad*.

Colaboró en *El Heraldo*, *La Epoca* y *La Libertad Electoral*.

Ejerció su profesión en Santiago y figuró entre los más hábiles juriconsultos. En 1888 cooperó a la fundación del Club del Progreso y de la Academia de Leyes. El año siguiente se le designó promotor fiscal en lo civil y de hacienda de Santiago.

Se asoció a la revolución del 91 y formó en el estado mayor del ejército revolucionario. Desempeñó el cargo de secretario de la Escuadra al fallecimiento de su hermano D. Enrique.

En varias ocasiones ocupó la superintendencia del Cuerpo de Bomberos. En 1901 publicó una *Historia del Cuerpo de Bomberos de Santiago*, como demostración práctica de su cariño por esa institución.

El Consejo de Gobierno Local lo contó entre sus más entusiastas cooperadores y en varias ocasiones le confió la presidencia.

Regeneración municipal en 1913 a 15.— Ya era un hecho consagrado que la edilidad santiaguina se dedicaba a repartir sus rentas entre los amigos y parientes de los regidores. En 1912 se cometieron tantas irregularidades que la justicia declaró nula esa elección. El patrocinante de esa nulidad fué D. Ismael Valdés Vergara.

Los que conocían esa intervención lo presentaron de candidato y lo hicieron triunfar en las urnas y como primer alcalde. Durante dos años se encargó de defender la administración local y de hacer que sus fondos se invirtieran correctamente.

Al terminar su labor, con el aplauso de todos, hizo una exposición para sus hijos y en ella expresó algunas de sus ideas matrices.

Su régimen se cita como ejemplo de moralización y sirvió de fundamento para cambiar la generación del poder municipal y hacerlo depender del Ejecutivo.

Abandonó la alcaldía y volvió al regazo de la vida privada. M. el 24 de nov. de 1916.

Su viuda, doña Leticia Alfonso, recibió notas de condolencia de diversas instituciones y ciudades.

Tuvo 12 hijos, tres de los cuales han tenido figuración pública.

D. Alberto Valdés Alfonso se tituló de abogado el 31 de agosto de 1915.

Ingresó al servicio de la Caja de Retiro del Ejército y Armada en el carácter de subdirector en 1921 y en dic. de 1927 se le promovió a director. «El nuevo director, decía la prensa (*U.*, 29 dic.) tiene ese espíritu selecto de los de su raza, la abnegación y rectitud.»

Durante dos períodos de 2 años cada uno el Cuerpo de Bomberos lo llevó al Comando Superior.

Es casado con doña Isabel Phillips y tie-

ne 4 hijos: Arturo, Héctor, Rodolfo y Pablo.
 D. *Ismael Valdés Alfonso* n. en 1884. Se ha distinguido como teósofo y naturista.

Explicando la fundación, en 1917, del Restaurante Naturista en Santiago, se expresaba así:

«El naturismo nació como una reacción al exceso de civilización, a la vida artificial del siglo y que se lleva en todas partes. A esta vida así, intensa, agitada, la venía a completar un régimen alimenticio completamente inadecuado. También es esta una campaña antialcohólica, ya que el uso de las bebidas espirituosas está eliminado en el sistema naturista, de cuyos resultados pueden dar fe los numerosos adeptos que tiene y sigue congregando. El naturismo tiende a acercar el hombre a la naturaleza y a proporcionarle medios naturales, también de vida, como son las verduras, las frutas y granos.»

Adverso al militarismo, lo combatió y fué extraño de Chile.

Regreso de desterrados en 1931. — Tanto los confinados en provincias como los deportados en el exterior, empezaron a volver a Santiago al imponerse de las declaraciones de restablecimiento de garantías constitucionales hechas por el Ministro del Interior, D. Juan Esteban Montero (V. en la sección *Addenda* de este volumen), el mismo día 15 de julio de 1931, en que juró el Ministerio presidido por D. Pedro Blanquiere.

En amparo de esas garantías, D. Ismael Valdés Alfonso, que estaba exilado en la Argentina, regresó a Santiago en la noche del 17 de julio. Fué el primer chileno que volvió al regazo de la patria como consecuencia del restablecimiento de las garantías constitucionales. Anunció que pronto llegarían otros emigrados, como efectivamente ocurrió en los días siguientes (V. *Salas Romo Luis*). En la misma noche de su arribo asistió al Club Conservador, donde se le hizo cordial recibimiento.

Mitin de protesta por la caída del Ministerio Blanquiere. — Desde la tarde del día 21 de julio de 1931, al saberse la renuncia del Ministerio organizado por D. Pedro Blanquiere (V. en la sección *Addenda*), empezaron a formarse grupos de ciudadanos en las calles centrales de Santiago, grupos que aumentaron en la noche y organizaron un mitin en la Plaza de Armas y un desfile por varias calles y paseos.

En el improvisado comicio hablaron fogosos oradores, entre los cuales figuró el Sr. Valdés Alfonso, que propició la subsistencia del régimen constitucional que representaba el Ministerio Blanquiere y la necesidad de que se mantuviera ese régimen a toda costa, cualquiera que fuese el que reemplazara a los Ministros renunciantes.

En su arenga profirió palabras que se estimaron contrarias al orden público y al Presidente de la República, por lo cual fué apresado el día 22 por desacato contra el jefe de la nación. Consiguió recuperar su libertad y participó en casi todos los movimientos estudiantiles que ocasionaron, el día 26, el aniquilamiento del régimen ibañista y su reemplazo por las Vicepresidencias de D. Pedro Opazo Letelier y D. Juan Esteban Montero.

No pudo hacer uso de la palabra en el sepelio del licenciado D. Jaime Pinto Riesco, pero su discurso fué leído en esa ceremonia, mientras él conseguía sustraerse a los agentes que lo perseguían para capturarlo. En los acontecimientos finales del poder que se derrumbaba, intervino en forma sobresaliente y pronunció arengas que contribuyeron a mantener viva la resistencia de las pobladas que surgían por todas partes y que al fin derribaron la Bastilla de las autoridades imperantes.

D. *Renato Valdés Alfonso* ha llevado vida agitada y movable. En su juventud llevó la carrera de las armas y alcanzó a teniente de Artillería. Estuvo comandando dos años en Alemania. Se retiró del ejército y escribió un tiempo en *El I.* y después fué nombrado cónsul en Austria y más tarde gobernador de Arica.

En 1926 era cónsul en Panamá y tuvo que regresar al país por la supresión de ese consulado. En 1929 fué nombrado intendente de Los Angeles y promovido a la intendencia de Concepción en nov. de 1930.

Presentó su renuncia al inaugurarse la Vicepresidencia del Sr. Montero y le fué aceptada en los primeros días de agosto de 1931.

Es casado con doña María Figueroa y sus hijos son: Marta, Lucía, Carmen y José.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Boletín Oficial Iquique.* — *Memorandum de la guerra civil de 1891.*—*El Heraldo*, Valparaíso, desde su fundación hasta 1890.—*Diarios* de 1913 a 15 y nov. 1916.—*N.*, 15 feb. 1928 y 18 nov. 1930.—*I.*, 6 oct. 1926.

Valdivieso Maciel Manuel Joaquín
 Valdivieso Maciel Gabriel
 Valdivieso Cerda Silvestre
 Valdivieso Luco Manuel Antonio
 Valdivieso Vargas Fco. Antonio
 Valdivieso Araos Luisa
 Valdivieso Blanco Jorge
 Valdivieso Valdés Emilio
 Valdivieso Valdés Fernando
 Valdivieso Vidal Jorge

Varios personajes de este apellido se han desprendido de la colonia y han ilustrado su alcurnia en diversas actividades. Han sido parlamentarios, abogados, militares y uno de ellos, D. Rafael Valentín, fué abogado y sacerdote, y llegó hasta colocarse la mitra de Arzobispo de Santiago. Su biografía va en medallón independiente.

El primer abogado que surge a la época libre es D. *Manuel Joaquín Valdivieso Maciel*, padre del mencionado Arzobispo y titulado en leyes el año 1800.

Fundación del cementerio general de Santiago.—Además de haber sido el padre de uno de los príncipes del sacerdocio chileno, tiene otro título que liga su nombre a una fundación que, fatalmente, subsistirá por algunos siglos en el punto en que se encuentra: el cementerio general de Santiago.

Durante la colonia y hasta 11 años después, había en Santiago dos enterratorios: uno donde ha funcionado la capilla de la Caridad (21 de mayo frente a las Rosas); y otro en la calle de Santa Rosa (antes calle de las Matadas), en los terrenos que más tarde han servido de Casa Correccional de Mujeres. Un tercer panteón existía al pie del Santa Lucía y en él se daba sepultura a los ajusticiados. Tenía esta leyenda, propia del Dante: *A los desheredados del cielo y de la tierra.*

El 18 de oct. de 1811 el diputado D. Juan Pablo Fretes presentó un proyecto para abrir un Cementerio. La idea fué bien acogida, pero durmió el sueño de la Reconquista. En 1819 se agitó el proyecto en el Senado y después de largas deliberaciones se aprobó y se comunicó para su cumplimiento al Director O'Higgins.

El G. encargó a D. Manuel Joaquín Valdivieso la realización del acuerdo senatorial. El Sr. Valdivieso obtuvo de la Recoleta Dominicana unos potreros situados al norte del Cerro Blanco para que en ellos se construyera el Cementerio.

La inauguración se efectuó solemnemente con fiestas populares, cuecas y riñas a la antigua usanza, el 9 de dic. de 1821. Desde entonces empezó a caer la muerte en el solar cedido por los dominicanos.

MANUEL J. VALDIVIESO
 GABRIEL VALDIVIESO
 SILVESTRE VALDIVIESO
 MANUEL ANTONIO VALDIVIESO
 FRANCISCO A. VALDIVIESO
 LUISA VALDIVIESO DE KILPATRICK
 JORGE VALDIVIESO BLANCO
 EMILIO VALDIVIESO
 FERNANDO VALDIVIESO
 JORGE VALDIVIESO VIDAL

El Sr. Valdivieso ejerció brillantemente su profesión de abogado.

En 1828 se le nombró juez del Crimen de Santiago y en 1830 fué promovido a Ministro de la Corte Suprema.

No alcanzó a ver la diadema arzobispal de su hijo, porque m. antes que éste la recibiera, el 3 de julio de 1839, cuando el futuro Prelado evangelizaba a los indios atacameños.

D. *Gabriel Valdivieso Maciel* ayudó a los patriotas. Fué enviado por ellos a la zona norte, y dió a reconocer la Junta gubernativa organizada en 1810. Esto le acarreó prestigio en aquella región porque fué elegido diputado por Huasco en 1824.

Fué casado con doña Dolores Morandé Prado y dejó catorce hijos, primos de los Valdivieso Zañartu y de los Valdivieso Cerda.

Uno de éstos, D. *Silvestre Valdivieso Cerda*, fué también parlamentario como su tío: figuró en el C. de 1824 como diputado por Rancagua. Fué esposo de doña Rafaela Tagle Gamboa. Hermano de él por parte de padre, e hijo de D. Silvestre Valdivieso Maciel y de doña Liberata Luco Caldera, fué D. *Manuel Antonio Valdivieso Luco*, nacido en 1818 y fallecido en 1862.

Fué sacerdote virtuoso e inteligente, párroco de San Lázaro, de la casa de ejercicios de Santa Rosa y del Sagrario (1858).

Fundó la Soc. de San Luis Gonzaga y perteneció a la Facultad de Teología.

D. José Manuel Balmaceda le publicó en 1864 una biografía, que fué el estreno literario del futuro Presidente.

Otro hermano de D. Manuel Antonio fué D. Ignacio Mariano, que se recibió de abogado en 1839. Falleció soltero.

El primer parlamentario del apellido fué D. *Francisco Antonio Valdivieso Vargas*, diputado suplente en 1811 por San Fernando en el C. de 1822. Fué dueño de la hacienda Cauquenes y del palacio de la plaza de armas esquina de Monjitas, en Santiago.

Dejó seis hijos en su esposa doña María del Carmen Gormaz Lisperguer (Yávar, 1848) y casi todos dejaron abundante sucesión y mezclaron el apellido, en una o más generaciones con los Urriola, Cifuentes, García,

Solar. Irisarri, Kilpatrick, Covarrubias, etc.

Unos de sus hijos, D. Francisco, unido a doña Mercedes Araos Baeza (V.) fué padre de doña *Luisa Valdivieso Araos*, consorte del Ministro yanqui y gran amigo de Chile, general D. Juan Kilpatrick (V.).

La señora Valdivieso de Kilpatrick sobrevivió muchos años a su ilustre esposo.

Mantenía correspondencia constante con los hombres más eminentes de Norte América. Cuando se inauguró el palacio de la Embajada americana en Santiago, le obsequió muebles y otros efectos que habían pertenecido a su esposo. El Embajador Collier, con un bello gesto, dedicó una sala de la Embajada a guardar esos objetos, y puso en ella una placa conmemorativa que recuerda la donación de doña Luisa Valdivieso de Kilpatrick.

M. la ilustre dama el 30 de abril de 1926 (M., 19 marzo).

Hermano de D. Francisco Antonio, fué D. Valentín Valdivieso Vargas, casado con doña María Mercedes Cruzat Carrera, y con dueño de extensas propiedades situadas entre el río Cachapoal y Rengo. De su hijo D. Ramón Valdivieso Cruzat y de doña Luisa Blanco Viel, procede D. *Jorge Valdivieso Blanco*, regidor, diputado y Ministro. N. en 1867.

Terminados sus estudios humanísticos, fijó su residencia en San Bernardo, se dedicó a la agricultura y salió elegido regidor liberal en 1897 y 1900. Desempeñó la primera alcaldía en este último trienio. Bajo su administración se iniciaron varias obras de adelanto local.

En 1903 salió de diputado por La Victoria y en el período siguiente por Melipilla. Al terminar esta última legislatura fue designado presidente del Club Liberal.

Ha realizado ocho viajes de estudio y de recreo por Europa. En 1912 renovó sus poderes por Santiago y en 1915 por La Victoria.

El 22 de abril de 1918 fué nombrado Ministro de Guerra en un Gabinete presidido por D. Arturo Alessandri y subsistió en el cargo hasta el 6 de sept. Le tocó recibir a la misión Bunsen y resolvió la larga cuestión de la armada, en forma favorable para ella.

En sept. de 1920 fué nombrado intendente de Santiago y solucionó como árbitro designado por los obreros varios conflictos entre ellos y los patronos. Ha sido director del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

Obsequio de la Biblioteca Barros Arana al Estado.—Por su casamiento con la hija única de D. Diego Barros Arana, estaba en posesión de la valiosa biblioteca del eminente historiógrafo.

En 1920 hizo donación de ella al Estado y el Ministro de Instrucción de aquella época, D. Enrique Benmúdez, agradeció el obsequio en una nota tan hermosa para el donante y el historiador, como para el país que tales hijos produce.

En su matrimonio con doña Josefina Barros ha tenido varios hijos, entre los cuales sobresalía D. *Fernando Valdivieso Barros*, titulado de arquitecto en las Univs. de Gante y de Santiago.

Figuraba en los centros intelectuales de Chile y como profesional en arquitectura había actuado en los torneos arquitectónicos panamericanos. En 1930 concurrió a la Conferencia Panamericana de Arquitectura de Río Janeiro, en la cual presentó trabajos e intervino en forma destacada.

Entre sus numerosos trabajos arquitectónicos figura la construcción del Teatro Real, una verdadera maravilla de arte.

Primer accidente en la aviación comercial de Chile.—Aprovechando las vacaciones de Semana Santa partió de Santiago el jueves 2 de abril de 1931 en un avión de la línea aérea comercial y al ir a aterrizar en el aeródromo de Chillán, el bajel aéreo se precipitó violentamente a tierra y pereció él, sus acompañantes y el piloto que conducía el avión.

La desgracia, primera ocurrida en Chile, desde que funciona la aeronavegación comercial, produjo honda sensación pública. Sus restos fueron conducidos a Santiago y sepultados en el cementerio general. Hablaron en su tumba D. Tomás Reyes Prieto, vicepresidente de la asociación de arquitectos y el diputado por Santiago D. Ismael Edwards.

D. *José Victorino Valdivieso Gormaz* se desposó con doña Irene Urbina y tuvo entre otros hijos, a D. Rodolfo Valdivieso Urbina, titulado de médico cirujano y que actuó en la guerra del Pacífico.

En su casamiento con doña Teresa Valdés Eastman dejó tres hijos.

D. Rodolfo se graduó de abogado en 1902. Ha ejercido su profesión en Valparaíso con todo prestigio y es casado con doña Ester Bordalí.

D. *Emilio Valdivieso Valdés* se tituló en leyes en 1904 y ha tenido éxito en el ejercicio de su profesión.

Es abogado del Banco de Chile y disfruta de honrosa situación en los círculos forenses y sociales.

Su esposa es doña Gabriela Lazcano.

D. *Fernando Valdivieso Valdés* siguió la carrera diplomática y consular, después de haber servido de nivelador en la dirección de Obras Públicas desde 1905.

Fué oficial de la secretaría en el Japón en

1909 y después oficial de Informaciones en el Ministerio de Relaciones.

En 1911 fué cónsul en Noruega; el 14 en Cádiz; el 15 otra vez en Noruega; el 16 cónsul general en el Ecuador y encargado de Negocios. N. en 1884. Ha hecho varias publicaciones sobre el comercio chilenoecuatoriano y sobre el turismo en Chile. La prensa ecuatoriana (N., 18 sept. 1919) le dedicó frases encomiásticas a su campaña de incremento comercial entre ambos países (N., 9 de julio de 1929).

Fueron varios los Valdivieso Cruzat y hay tres ramas Valdivieso Vidal.

De D. José María Valdivieso Cruzat y de doña Adela Vidal Crespo se generó D. *Jorge Valdivieso Vidal*, nacido en 1871. Estudió en el Inst. y en la Univ. Fué empleado en la tesorería fiscal de Santiago, en la contaduría del ejército y en la jefatura del resguardo aduanero de Taltal.

En política ha figurado en el Partido Liberal Democrático y en una elección fué candidato a diputado por Santiago.

Pertenece a la Soc. de Fomento F. y a la de Hist. y Geografía.

En 1921 fué gobernador de San Bernardo, donde ha fijado su residencia y vive con su esposa, doña Berenice Orellana y su hija Elisa.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—PRIETO DEL RÍO, *Dicc. Clero.*—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales.* — A. VALDERRAMA, *Album Político*, 419.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Diarios de 1919*, 20, junio 1924 y abril 1931.—*Manual del Senado*, 203.

Valdivieso Soto Aguilar Samuel

SAMUEL VALDIVIESO

Su hoja de servicios, desde cadete hasta general de división, es una de las más brillantes del ejército de Chile.

Cadete en 1836, llevó una espada al cinto durante cerca de 60 años, y se encontró en las siguientes acciones de guerra: en la campaña de las provincias del sur, a la tierra de los indios, agosto de 1847; en la acción de guerra que tuvo lugar el 28 de feb. de 1859 contra los revolucionarios de la plaza de Valparaíso, en la que salió gravemente herido a bala; en la asonada que los revolucionarios intentaron el 18 de sept. de 1859, en la misma ciudad, como ayudante del general Vidaurre Leal; en la plaza de Valparaíso, desde el 24 de sept. de 1865 hasta el 14 de abril de 1866, tiempo que duró el bloqueo que la escuadra española puso a dicho puerto; en la campaña contra el Perú y Bolivia, desde el 11 de abril de 1879, a las ór-

denes de los generales Arteaga, Escala y Baquedano; en el bombardeo de la plaza de Antofagasta por el *Huáscar*, el 26 de mayo de 1879; en el bombardeo de la misma plaza el 28 de agosto de 1879; en el combate y asalto de Pisagua y en las batallas de San Francisco, Tacna y Arica; en la campaña a Lima y en las batallas de Chorrillos y Miraflores.

El año 91 era gobernador de Magallanes y gracias a su intrepidez y energía logró que la torpedera *Lynch* y la corbeta *Pilcomayo* no cayeran en poder de la revolución.

Ese año recibió orden de trasladarse al Plata en misión reservada que le confió el Presidente Balmaceda.

Después de Placilla soportó resignadamente las vejaciones de que fué objeto.

Dotado de gallarda figura y de imponente arrogancia, al par que de clara inteligencia e ilustración, el general Valdivieso era un caballero y un militar sin tacha, que hacía honor a la República. M. en Santiago el 23 de sept. de 1896.

Era hijo de D. Agustín Valdivieso Miranda.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—MANUEL ZORRILLA, *Magallanes en 1925*, 98.—N. R., 29 nov. 1926.

Valdivieso Zañartu Rafael Valentín

RAFAEL VALENTÍN VALDIVIESO

Abogado primero y sacerdote en seguida, dió siempre claras pruebas de su poderosa mentalidad y de su perseverancia para conseguir los propósitos que perseguía.

N. en Santiago el 2 de nov. de 1804. Sus padres fueron D. Manuel Joaquín Valdivieso, cuya biografía va en mosaico independiente, y la señora Mercedes Zañartu Manso.

Después de estudiar humanidades en el Convento de Santo Domingo, siguió leyes y se recibió de abogado el 23 de marzo de 1825.

Ese mismo año fué nombrado defensor de menores de la Corte de Apelaciones y desempeñó el cargo hasta 1833.

En 1829 el Partido Conservador lo llevó a la M. de Santiago y en 1831 salió reelegido, a la vez que se le investía de diputado por Santiago. En la edilidad se ocupó en la reglamentación municipal, mientras en la Cámara de Diputados se distinguió por su independencia y la altivez de su conducta. Combatió el aumento de sueldo al Presidente de la República y rechazó la comisión que se le confió para acusar al ex Presidente Vicuña.

En 1832 fué nombrado Ministro de la Corte de Santiago. En 1833 se presentó a la Cor-

te una acusación contra varios militares acusados por el G. (V. *Prieto Joaquín*) y en vista de que los magistrados, entre los cuales estaba él, absolviéron a los acusados, el Presidente de la República ordenó el enjuiciamiento de todos los Ministros que habían participado en esa absolución.

Esa fué la causal de que renunciara la carrera de abogado y se consagrara al sacerdocio. Se ordenó en 1834 y empezó su ministerio en 1837 dando misiones en el archipiélago de Chiloé, entonces casi desierto o sin la vigilancia requerida. El año siguiente, acompañado de dos eminencias del clero, D. Domingo Víctor Eyzaguirre y D. Francisco de Paula Taforó, marchó a Atacama y misiónó entre los indios y los pobladores de aquellas serranías.

A su vuelta se le ofreció el rectorado del Inst. Nac. y se negó a aceptarlo. Lo mismo hizo cuando se le ofreció el obispado de La Serena y en seguida el de Aneud.

En 1837, antes de emprender sus viajes misionales, salió electo diputado por Quinchao y Santiago. Optó por este último. Ese mismo año pronunció la oración fúnebre en las exequias del Ministro Portales.

Era orador de palabra ardiente y de sólida argumentación.

En 1843, al fundarse la Univ. de Chile, fué elegido decano de la Facultad de Teología, presidió la comisión para reformar el Seminario e hizo dos fundaciones: la Academia de Ciencias Sagradas y la *Rev. Católica*.

A la muerte del Arzobispo Vicuña, se ofreció la mitra a D. José Alejo Eyzaguirre y en vista de su negativa se le designó a él. El 13 de mayo de 1845 el G. lo presentó para Arzobispo de Santiago y el 6 de julio asumió interinamente el Gobierno de la Arquidiócesis.

El 4 de oct. de 1847 fué instituido Arzobispo por S. S. Pío IX y el 2 de julio de 1848 fué solemnemente consagrado.

Hizo la visita *ad limina* y en 1869 asistió al célebre Concilio del Vaticano.

Fundó el *Católogo de los Eclesiásticos*, que le ha sobrevivido, como la *Rev. Católica*.

Dotó al Seminario de un magnífico palacio. Visitó todas las parroquias de su diócesis. Creó las parroquias de la Asunción, San Luis Beltrán, Espíritu Santo, Llaillay, San Esteban, Santos Inocentes, Choapa, Coínco, Licanten, San Clemente y Requén, y los Seminarios de Valparaíso y de Talca, así como la casa de refugio para eclesiásticos.

Conflicto religioso en 1856.—Defendió con entereza la independencia del poder religioso y llegó a ser conminado con el destierro por no haber acatado una resolución de la

Corte Suprema (1856), iniciada por los canónigos de Santiago.

Se preparaba ya a dejar su patria. Una ola de indignación invadió a la ciudad de Santiago al tener conocimiento de esta noticia; un grupo de señoras recurrió al patriotismo de D. Joaquín Tocornal, padre del abogado del Arzobispo, para pedirle interviniera como mediador entre los canónigos y el Prelado; el anciano patricio cumplió con gran tino su delicada misión y obtuvo el más halagador éxito el 22 de oct. de 1856; ese día los canónigos Meneses y Solís de Ovando enviaron una nota a la Corte pidiendo que revocara la sentencia; así lo hizo la Corte y el conflicto quedó terminado el 23 de oct. de 1856, día en que monseñor Valdivieso levantó la suspensión a los canónigos revolucionarios.

Cumplió una delegación del Pontífice para la reforma de las antiguas órdenes religiosas y monasterios de monjas, ardua tarea que puso en relieve más que otra alguna la entereza de su carácter. Sus medidas despertaron recelos y hasta ahora se las recuerda con cierto resentimiento.

Intervino en las negociaciones con Roma para sustituir el antiguo diezmo por la contribución agrícola.

A juicio de sus admiradores ha sido el más eminente de los obispos chilenos. M. repentinamente en Santiago el 8 de junio de 1878.

El presbítero D. Rodolfo Vergara Antúnez recopiló sus obras y las publicó en tres gruesos volúmenes.

Para conmemorar el primer cincuentenario de su muerte, el Arzobispo monseñor Crescente Errázuriz envió una circular a todos los párrocos, el 15 de mayo de 1928, indicándoles que el 8 de junio se cumplieran 50 años desde la muerte del eminente pastor, cuya figura fué tan grande que, aún después de medio siglo, sigue proyectando los resplandores de su virtud y sabiduría sobre la iglesia chilena «que apacentó con celo infatigable por espacio de 30 años.»

Concluía disponiendo que en todas las parroquias de su jurisdicción se celebraran solemnes honras fúnebres por el descanso de su alma.

Bibl.—PRIETO DEL RÍO, *Dicc. Clero*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—M., 15 sept. 1927, 16 mayo y 8 junio 1928.

Valdovinos Valdovinos Carlos

CARLOS VALDOVINOS

Estudió en el Liceo de Aplicación e Internado Barros Arana. Cursó leyes y pedagogía,

y no terminó estos últimos estudios por dedicarse únicamente a las leyes.

Se recibió de abogado el 4 de sept. de 1914.

Inició su carrera judicial en junio de 1919 como juez de Freirina. En esa ciudad fué también administrador del Hospital.

En junio de 1921 se le promovió a juez del primer juzgado de San Fernando, y también desempeñó la administración del Hospital.

En Freirina se conquistó estimación general, lo mismo que en San Fernando, cuya sociedad le demostró sus simpatías cuando fué promovido al 4.º juzgado civil de Santiago.

En la renovación del poder judicial que se operó en los años 1926 y 27, fué promovido a Ministro de la Corte de Talca. Para

aprovechar sus conocimientos jurídicos y su expedición en esas materias, se le incorporó a la comisión encargada de estudiar la reforma de varios Códigos.

En 1927 el Ministro de Justicia D. Aquiles Vergara lo nombró miembro de la comisión para estudiar la reforma del Código de Procedimiento Civil, junto con los Srs. Humberto Trucco, Joaquín Irarrázaval, Alfredo y Rafael Moreno, Guillermo Marshall y Jorge Gaete.

En 1928 ascendió a Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago.

En marzo de 1931 fué designado por la Corte para continuar el proceso por el crimen Van Loë, iniciado por el juez del crimen D. Rosamel Ramos.

Bibl.—N., 27 junio 1919, 27 junio y 1.º julio 1920.—Diarios de marzo y abril 1931.

Valencia Courbis Aída

Valencia Courbis Luis

Valencia Courbis Pedro

AÍDA VALENCIA COURBIS

LUIS VALENCIA COURBIS

PEDRO VALENCIA COURBIS

Pertenecen a una familia numerosa y cuyos miembros se han distinguido en diversas ramas del arte, en el foro y en la enseñanza. Son sus padres D. Pedro Valencia Miranda y doña Enriqueta Courbis, laboriosa educacionista, autora de algunas obritas pedagógicas y de composiciones musicales.

Doña *Aída Valencia Courbis* está conceputada entre las mejores concertistas egresadas del Conservatorio Nacional de Música. Ha tomado parte en numerosos conciertos y en 1918 se adjudicó una medalla de oro en el concurso de pianistas organizado por el Centro de Ex alumnos del Conservatorio.

D. *Carlos Valencia Courbis* es un acreditado doctor en dentística y como *amateur* ha figurado en la ópera nacional cantando con brillante actuación como tenor.

Doña *Enriqueta Valencia Courbis*, hoy religiosa de la Providencia (Sor María Adelaida de S. José), fué una pianista notable, alumna del maestro Bindo Paoli, digna rival de la concertista Amelia Cocq.

D. *Luis Valencia Courbis* n. en San Felipe el 12 de nov. de 1883. Hizo sus estudios de humanidades en el Seminario de Santiago y fué cadete de la Escuela Militar, de la que egresó como subteniente en 1901. Se retiró del ejército en 1907 después de recibir su diploma de abogado. Hizo al efecto privadamente sus estudios, sin faltar un día al cumplimiento de sus deberes militares y sin haber asistido jamás a clases de derecho. Estudiaba de noche y en los días festivos. Ejerció con éxito su profesión en Antofagasta, Magallanes, Valparaíso y Santiago. Fué pro-

fesor de derecho constitucional en la Escuela de Leyes de Valparaíso. Fué alcalde de Magallanes desde los años 1920 a 1924. Este año fué elegido diputado por Valparaíso. En 1926 fué reelegido. En la Cámara desempeñó una labor intensa y útil y fué autor o colaborador de importantes proyectos de ley. Durante tres años formó parte del comité parlamentario de su partido, el Conservador.

El Sr. Valencia C. es comendador de la Real Orden de Isabel la Católica, oficial de la Orden de Cristo del Portugal y ha sido agraciado con la medalla de oro conmemorativa del IV Centenario de Magallanes por el G. de Chile y por la M. de Magallanes.

D. *Pedro Valencia Courbis*, presbítero, n. en San Felipe el 6 de feb. de 1880. Hizo sus estudios eclesiásticos en el Seminario de Santiago y ordenado sacerdote en 1903, se trasladó a Roma para perfeccionar sus estudios eclesiásticos y musicales. Estudió durante cuatro años en la Ciudad Eterna la música sagrada con verdaderas eminencias: piano con el prof. Cristiani; órgano con el maestro Boezi, organista de San Pedro; armonía con Mattoni y Mons. D. Lorenzo Perosi, maestro de la Capilla Sixtina; canto gregoriano con los maestros Julio Bas y Mons. Rella, subdirector de la Capilla Sixtina.

Después ingresó a la célebre Escuela de Música Sagrada de Ratisbona (Alemania), en donde estudió la composición con Haller, Mitterer, Griesbacher y el órgano con Renner. De regreso a su patria, se dedicó a la enseñanza de idiomas, matemáticas y música en el Seminario de Santiago y en algunos

otros establecimientos particulares y a la enseñanza de la religión en la Escuela Profesional de Niñas y en la Escuela Normal de Preceptoras. Ha hecho otros tres viajes más a Europa, al Oriente y a Estados Unidos por espacio de diez años, siempre por motivos de estudios. Fué un excelente alumno de composición de la Schola Cantorum de París, del curso del Mtro. Vicente D'Indy.

Ha compuesto muchas composiciones de música sagrada, entre las cuales su obra *Colección Selecta de Cánticos Sagrados Populares*, se haya difundida en toda la América y en España y su *Himno a la Virgen* del Ier. Congreso Panamericano, fué premiado en el Certamen musical. Tiene publicadas varias composiciones para piano solo (*Romanza sin palabras, Valse-Improvisu, Suite en Re, Nocturno*, etc.) y para canto y piano (*Nocturno, A la Luz de la Luna, Il viaggio alla Luna*, etc.), que eminentes artistas las han interpretado en conciertos dentro y fuera del país. Ha escrito también varias obras de historia y de cultura musical: *Compendio de la Vida y Milagros de Pío IX; La Música, su origen, base y elementos constitutivos; Beethoven, su biografía y obras; Historia de la Música*, obritas estas últimas que forman una pequeña pero instructiva y útil biblioteca de cultura musical. En la Exposición Internacional de Sevilla obtuvo un gran premio por sus obras musicales. Pertenece a la Soc. de Compositores y es colaborador de la *Rev. Católica* y de otras publicaciones.

En 1921 fundó el Conservatorio Católico de Música y Declamación y goza este establecimiento de sólido prestigio. El G. le ha concedido validez de exámenes.

Doña Teresa Valencia Courbis es artista pintora. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de Santiago y perfeccionó sus estudios principalmente en París, en la Academia Nacional de Pintura, en Italia y en España. Ha obtenido las mayores recompensas en las Exposiciones y una medalla de oro en la Exposición Iberoamericana de 1930. Es profesora de pintura en los Liceos N.º 2 y 3 de Santiago.

Valencia Zavala Absalón

ABSALÓN VALENCIA

Ingénita es su bondad y su hombría de bien, que él ha sabido cultivar y mantener a través de su vida pública y privada, ora como profesional y funcionario de los tribunales de justicia, ora como diputado, senador, Ministro o jefe de una agrupación política.

N. en Los Andes en 1877, de D. Silvestre Valencia y doña Norberta Zavala.

Estudió humanidades en el Liceo de Cauquenes y cursó leyes en la Univ. del Estado. Para obtener el título de abogado, el 16 de sept. de 1897, desarrolló la tesis de *La Propiedad Literaria*.

Un año después de graduarse, desempeñó la secretaría del juzgado de Talcahuano. En 1903 fué promovido a relator de la Corte de Concepción. Operaciones mercantiles afortunadas le brindaron los gajes de la fortuna y en 1911 renunció su relatoría, se incorporó al Partido Liberal Democrático y presentó su candidatura a diputado por la agrupación de Biobío. Salió de diputado por Laja en el trienio de 1912-15 y renovó su mandato por la misma agrupación en el periodo siguiente.

Entró a la vida pública cuando ya se consideraba maduro, con la preparación necesaria, con criterio propio, con mente equilibrada y con carácter sereno y libre de prejuicios, de entusiasmos fuera de lugar o de pasiones partidaristas. Figuró en el grupo de los diputados intelectuales, y reveló gran talento, mucha versación administrativa, juicio reposado y justo, síntesis exquisita y una oratoria fácil, elocuente y basada más en la lógica y en la razón, que en el oropel y las frases de efecto.

Hablaba con pasmosa facilidad y con la lucidez de que dejó fama entre los Ministros de la Corte de Concepción.

No resultaba tarea fácil para los taquígrafos más rápidos la de estenografiar sus discursos, de largos y correctos períodos que fluían de sus labios con profusión de argumentos, de razones y de resortes de convicción.

La rapidez con que exponía ideas hacía recordar la oratoria galvánica y arrebatada de D. Pedro Montt, pero en el diputado por Laja había más entonación de voz, más ritmo, más simpatía, más alma.

Modesto como muy pocos, inteligente, serio y honrado; servicial con sus conmlitones, para quienes fué un mentor, una ayuda o un consejero; respetuoso con el adversario y tolerante con hombres y doctrinas, pasó a ser muy pronto un político de primera talla, una sombra para los ambiciosos y una esperanza para los que anhelaban sinceramente el bien de la patria.

Los comentaristas del actualismo político le quemaron el incienso de sus augurios felices. Quién le deparaba una curul en la Cámara Mayor; quién le pronosticaba una cartera ministerial; éste ponderaba su eriolismo y sus tendencias nacionalistas; aquél sus doctrinas mutualistas y de cooperatismo; y

todos reconocían su espíritu de sacrificio y la posposición de su agrado o interés personal en aras del bien común y del civismo. Ninguno le atacaba y para todos, para güelfos y gibelinos, tenía palabras de bondad, ayuda efectiva, consejos sanos y sinceridad de afectos. Era dadivoso en los gastos electorales y su cuota figuraba entre las primeras en las listas de erogantes.

Dentro de esta atmósfera de optimismo no causó extrañeza, antes bien regocijo, su nombramiento de Ministro de Industria y Obras Públicas el 6 de sept. de 1914. El jefe del Gabinete era D. Eduardo Charme, que renunció a los diez días y le sucedió D. Guillermo Barros, a quien acompañó como Ministro de Justicia e Instrucción, Ministerio que cuadraba mejor con sus aptitudes y predilecciones. Caído ese Ministerio el 15 de dic., le sucedió otro presidido por D. Pedro N. Montenegro, y él continuó en la cartera de Instrucción hasta el 7 de junio de 1915.

En esa ocasión se reveló un verdadero estadista. La guerra mundial había producido honda crisis y para salvarla se quiso cercenar el presupuesto de su ramo. Dos veces presentó su renuncia, fundándola en que la clausura de algunos establecimientos educacionales significaría un retroceso en la marcha de la cultura nacional y prefería dejar su cargo antes que firmar un decreto contrario a sus convicciones educacionales. Las dos veces se le rechazó su dimisión y de ese modo salvó a la instrucción de un descabro. Al dejar el Ministerio, en el cual se mantuvo cerca de un año, la opinión le brindó sus halagos.

En 1921 presentó su candidatura a diputado por Santiago. Otros más listos o más ambiciosos le ganaron la delantera en la candidatura a senador.

En su programa habló de la urgencia que había en dictar leyes que reglamentaran el contrato de trabajo y resolvieran los conflictos entre obreros y patrones.

En otra parte decía:

«La experiencia recogida en los pueblos más adelantados de Europa y de América, nos enseña que la asociación es el único medio seguro y práctico de robustecer a los débiles, amparar a los pequeños productores, abaratar los consumos y establecer un justo equilibrio en el reparto de ganancias y utilidades entre todos los que colaboran en el progreso nacional.

«Debemos, en consecuencia, impulsar el establecimiento de cooperativas en todos los ramos de la actividad y completarlas con el crédito agrícola y la reforma de la legislación bancaria existente.

«El problema de la habitación debe ser resuelto sin mayor demora.»

Triunfante como diputado por Santiago y elegido vicepresidente del Partido Liberal Democrático, pasó a ser una de las primeras figuras políticas del país.

Internado para estudiantes de provincias.

—En el seno de su partido propuso un proyecto de grandes proyecciones: la creación de un internado para estudiantes universitarios de provincias. Ingresarían en él los hijos o parientes de los balmacedistas de todo el país. El establecimiento, que funcionaría en el Club Presidente Balmaceda, de propiedad del partido, tendría capacidad para cien o más educandos, a quienes se les cobraría una pensión limitada e inferior a cualquier otro plantel o pensionado.

La idea, grande en sí, ha quedado sólo en proyecto, en vista de que su realización demandaría gastos por varios millones de pesos.

El 21 de dic. de 1922 fué nuevamente nombrado Ministro de Obras Públicas en un Ministerio presidido por D. Manuel Rivas Vicuña, cartera que renunció a los 20 días (el 12 de enero del 23), por causas que entonces no se explicaron, pero que nosotros tuvimos ocasión de consignar en nuestras *Apuntaciones Unipersonales*.

Causas de una crisis ministerial en 1923.—

A principios de este año y a fines del anterior hervían las pasiones y los futuros candidatos parlamentarios y presidenciales querían atrapar empleos y elementos para satisfacer sus ambiciones.

El Ministerio de que formaba parte el Sr. Valencia, aliancista en su mayoría, principió a remover empleados unionistas, para lo cual encontró apoyo en el presidente del Partido Liberal Democrático, D. Enrique Zañartu, en contra del vicepresidente y Ministro de Industria, D. Absalón Valencia. Se nombró presidente de la Corte Suprema a un magistrado de la Alianza y se exoneró de sus puestos a algunos funcionarios pertenecientes a la Unión Nacional.

El Sr. Valencia, al imponerse de tales separaciones, protestó, hizo su renuncia y provocó la crisis total del Ministerio.

Días después de la caída lo encontramos en el Correo y le preguntamos por las causas de la crisis, y cómo explicaba la actitud del Sr. Zañartu, que censuró su renuncia.

Tomamos de nuestras *Apuntaciones* del 23 de enero de 1923:

—«Zañartu atribuye mi renuncia al nombramiento de presidente de la Corte Suprema. Hay otros factores que me obligaron a no permanecer en el Ministerio sin sacrificar

principios de dignidad y de conveniencia pública. Se hace una guerra permanente al Partido Liberal Democrático y a los representantes de la Unión Nacional. Al llegar al Ministerio me encontré con la separación del administrador de impuestos de Limache, la suspensión del prefecto de Talca, el proceso contra varios empleados superiores de la administración, todos los cuales pertenecían al balmacedismo o a la Unión. ¿Qué significa esto? pregunté. Yo soy Ministro que pertenezco a un partido y mientras tenga tal investidura no permitiré que se elimine a ningún empleado público que milita en las filas de la Unión, sin que haya motivo fundado para ello. Sin embargo, las destituciones siguieron y habría sido ridículo continuar de Ministro para servir de cómplice a la decapitación de nuestros amigos.»

La crisis fué honda. Ya se vislumbraban los nubarrones del 24.

La caída de aquel Ministerio agrandó su personalidad y lo hizo triunfar como senador por Valdivia, Llanquihue y Chiloé en 1926. Tiene poderes hasta 1934.

A pesar de que no ejerce su profesión desde que asumió la representación parlamentaria, y que renunció a toda negociación comercial conectada con el Fisco, mantiene abierto su bufete en Santiago y en él atiende diariamente, con su habitual paciencia y ecuanimidad, a todos los que van a solicitarle un favor, una consulta, una influencia o un acto de justicia. En este sentido tiene más clientela que un abogado y emplea más bondad que un apóstol.

Casó en 1917 con doña María Luisa Montau y ha tenido tres hijos: Luis Absalón, María Luisa y Olga.

Bibl.—A. VALDERRAMA, *Album Político*, 37.—*Manual del Senado*, 200, 208 y 284.—*Diarios de 1914 y enero 1923.*—*Correo Valdivia*, 15 nov. 1925.

Valenzuela Alarcón Víctor M.

VÍCTOR M. VALENZUELA A.

Trabajó primero en Curicó en propiedades agrícolas de su padre para ingresar al Inst. Agronómico, en donde, después de haber sido uno de los más aventajados alumnos y de haber recibido el título de ingeniero agrónomo se dedicó al profesorado agrícola desde 1908 y a escribir obras didácticas y de investigaciones y vulgarizaciones científicas, apoyado en experiencias comparativas y de experimentos originales hechos en la Estación Agronómica que le servían además, para darlas a conocer a sus alumnos y a los agricultores.

Ha desempeñado las cátedras de agronomía general, climatología, agrología, y enmiendas y abonos.

Ha servido asimismo con igual brillo los cargos de químico de la Estación Agronómica y de ayudante 1.º y subdirector de la Inspección Veterinaria Municipal.

Es autor de valiosos textos de enseñanza sobre climatología, agrotecnia, agrología y sobre aprovechamiento agronómico de las aguas de regadío que le han merecido elogiosos conceptos de hombres de ciencias del país y del extranjero. Su obra *Enmiendas y Abonos sobre suelos agrícolas* fué acreedora al premio de Literatura Agrícola Chilena que le concedió la Sociedad Agronómica de Chile en 1924. En el mismo año esta Institución le otorgó otro premio consistente en diploma y medalla de primera clase por sus publicaciones agrícolas.

Sus obras *Agrotecnia y Agrología* fueron premiadas también por la Univ. de Chile en enero de 1930. Su publicación sobre *Aprovechamiento agronómico de las aguas de regadío* ha servido de base para continuar en la oficina de Regadío las experiencias por él iniciadas acerca de la cantidad de agua que necesitan los diferentes suelos y cultivos del país.

En mayo de 1925, fué nombrado director del Inst. Agronómico. Su desempeño, correcto, empeñoso y de una perfecta organización, hizo que el G. lo promoviera, en mayo de 1927, a la directoría general de la enseñanza agrícola.

Con motivo de esa promoción, sus colegas y amigos le dieron un banquete de más de setenta cubiertos y, al contestar el brindis de ofrecimiento, expresó que su preparación científica y pedagógica la debía a sus maestros y que su programa de trabajo sería imitar a esos maestros y continuar las obras de perfeccionamientos iniciadas por sus predecesores.

Primer decano de agronomía.—En julio de 1928 recibió un homenaje comprobatorio de sus servicios y de sus méritos: fué elegido decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria. Es el primer profesional que llega a esa magistratura. Los Centros de Agronomía y Veterinaria le ofrecieron en esa ocasión (M., 20 julio 1928) una velada literaria musical en el salón de conferencias del Inst. Agronómico y un banquete en el restaurant de la Quinta Normal.

Ha desempeñado varios cargos honoríficos: entre otros, el de vicepresidente del Congreso de Enseñanza Nacional de setiembre de 1926, celebrado en la Univ. de Chile; el de vicepresidente y director ad-perpetuum de la Soc. Agronómica de Chile; delegado de

la Soc. Agronómica al IV Congreso Panamericano del Niño celebrado en Santiago en oct. de 1924; presidente del Comité organizador del 1.º Congreso de Enseñanza Agrícola y Veterinaria celebrado en Santiago en oct. de 1920; comisionado por el G. y la M. de Santiago para la propaganda del salitre en la República Argentina y para el estudio del abastecimiento urbano de la leche de consumo e inspección de vaquerías urbanas de la ciudad de Buenos Aires, etc.

N. en Curicó el 23 de dic. de 1885.

Fueron sus padres D. Justo José Valenzuela y doña Quintina Alarcón.

Casado con doña Brunilda Le-Feuvre Aguilera, ha tenido los siguientes hijos: Víctor M., Octavio A., Mario E., Regina, Nelly, Hugo E. y Nora.

Bibl.—N., 1.º julio 1929.—M., 26 junio 1927.

Valenzuela Basterrika Germán

GERMÁN VALENZUELA BASTERRIKA

Como médico preparado y estudioso, como profesor, como filántropo, como escritor científico y como impulsador y fundador de los estudios dentales en Chile, ha pasado a ocupar un puesto privilegiado en la lista de los servidores públicos.

Desde el comienzo de su carrera médica prestó su desinteresado concurso al país. Antes de recibir su título de médico sirvió en la ambulancia militar durante la guerra del Pacífico.

Recibió su título en 1885 y al año siguiente fué designado médico de Combarbalá, donde actuó en forma eficiente en la epidemia del cólera. En 1890 obtenía el cargo de jefe de la clínica quirúrgica del Dr. Ventura Carvallo.

Tenía ya una situación sólida como cirujano y médico, cuando el G. le pidió, en 1897, que se trasladara a Europa para estudiar la organización de las escuelas de dentística. La que entonces existía continuaba en estado embrionario y era menester reorganizarla desde la base a la cima en conformidad a las ideas modernas.

Ingresó en París a la Escuela Odontológica y recibió su título de dentista en 1898.

Fundación de la Escuela Dental.—A su regreso a Chile ese mismo año comenzó a abogar por la fundación de los estudios dentales en el país. Antes existían sólo profesionales extranjeros o simples sacamuelas. Fundó la Escuela de Dentística, que más tarde, gracias a su impulso vigoroso y a su amor a la ciencia, se transformó en la actual Escuela Dental (*V. Manhood Alejandro*), que ha pa-

sado a ser una de las primeras de Sudamérica y expide títulos profesionales con aprobación de la Universidad.

Algunos años más tarde, a raíz del erimen de Becker, en que el país se vió casi envuelto en un conflicto diplomático, los servicios odontológicos sirvieron para esclarecer la verdad de lo ocurrido. El G., agradecido a los servicios del Dr. Valenzuela, le pidió que cobrara sus honorarios, a lo que el ilustre odontólogo, dando pruebas de su desinterés, contestó:

—«A mí nada se me debe; solamente he cumplido con mi deber; pero a quien se le debe una deuda es a la dentística chilena, y para ella pido un edificio a la altura que lo merece.»

Desde entonces (1911) los servicios dentísticos tuvieron su edificio propio y la misión cultural del Sr. Valenzuela se vió coronada por el éxito.

Continuó su labor humanitaria en los hospitales y en las clínicas quirúrgicas, animado siempre de un insaciable celo de estudiar y de adquirir conocimientos que redundasen en provecho de los necesitados, de los desvalidos, de los pobres, de los humildes, sin que empañasen su bienhechora acción ni las sombras del deseo de un luero personal.

Presidió diversos congresos científicos, en los cuales sus proyectos y sus iniciativas fueron siempre atendidos.

En 1910 concurreó, en representación de Chile, al Congreso Científico de Buenos Aires. En 1912 fué en misión de estudios a Estados Unidos para traer a su Escuela los últimos adelantos del ramo. En 1913 fué designado miembro académico de la Facultad de Medicina y en 1918 presidente de la Soc. Médica.

Ocupó múltiples cargos: fué el propulsor de las clínicas dentales escolares; fundador y organizador de las brigadas de scouts; iniciador de la Federación Odontológica Latinoamericana; presidente en repetidas ocasiones de la Soc. Médica; miembro honorario de las Sociedades Odontológicas de Santiago y Valparaíso, de la Asociación Odontológica de París y miembro del Colegio de Cirujanos Dentistas de Estados Unidos.

Su fallecimiento, ocurrido el 6 de julio de 1922, fué un duelo público y los diarios del país le dedicaron sentidas necrologías.

El 19 de oct. de 1924 la Soc. Odontológica de Chile le tributó un póstumo homenaje: se le erigió un monumento en la Escuela Dental y se bautizó este establecimiento con su nombre.

Uno de sus hermanos, D. Aurelio Valenzuela Basterrika, se ha dedicado a la explotación de teatros y ha dado un maravilloso

impulso a la industria teatral, al mismo tiempo que ayuda al embellecimiento de la ciudad con la construcción de edificios teatrales que son verdaderas joyas arquitectónicas.

Bibl.—M., 22 agosto 1919, 5 oct. 1920, 19 oct. 1924.—I., 6 oct. 1920.—N., 25 nov. 1919, 10 sept. 1926.—Diarios de julio de 1922.

Valenzuela Castillo Manuel

MANUEL VALENZUELA CASTILLO

Pertenece a los Valenzuela de Curicó, cuya representación parlamentaria obtuvo durante varios períodos como representante del monttvarismo. Se recibió de abogado en 1843.

D. Joaquín Rodríguez Bravo (*Congreso de 1882*) dice que el G. de Montt lo sacó de la obscuridad y le proporcionó una era de prosperidades.

Sucesivamente lo hizo juez de letras, Ministro de Corte, intendente de Valparaíso, diputado y presidente de la Cámara Joven en 1858. En ese puesto le tocó presidir sesiones tempestuosas y acallar la voz de la minoría.

En 1868, «repleto de oro y de salud», jubiló como Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago. Después de una vida silenciosa y retirada figuró en la Convención Liberal Radical de 1875 y el año siguiente salió de senador por Curicó y renovó sus poderes hasta el período de 1888-91.

Fué político batallador, iracundo a veces y que venció a muchos parlamentarios en las martingalas de la política.

En 1882 fué elegido consejero de Estado por la Cámara de Senadores.

Bibl.—J. RODRÍGUEZ BRAVO, *Congreso de 1882*.—*Manual del Senado* 251.

Valenzuela Crespo Leoncio

LEONCIO VALENZUELA

Se encuentra alejado de la marina, a la que prestó servicios por más de 40 años. Tiene el grado y las prerrogativas de contraalmirante en retiro.

Con los galones de capitán de navío desempeñó en tres períodos la jefatura del Apostadero Naval de Punta Arenas, desde mayo de 1898 a marzo de 1900, de agosto de 1904 a abril de 1905 y de 1908 a junio de 1910.

En ese cargo evidenció sus dotes de marino, sus condiciones de mando y su espíritu organizador.

Retirado de la marina con el grado de contraalmirante, se incorporó al movimiento po-

lítico y presentó su candidatura a senador por Llanquihue.

Después se retiró a la vida privada y ha vivido alternativamente en Punta Arenas y Viña del Mar.

Es el segundo esposo de la señora Sara Braun y padre de los Valenzuela Huerta, hijos de su primer matrimonio.

Bibl.—MANUEL ZORRILLA, *Magallanes en 1925*, II, 8.

Valenzuela Llanos Alberto

Valenzuela Llanos Jorge

ALBERTO VALENZUELA LLANOS
JORGE VALENZUELA LLANOS

Los dos se han inscrito en el album de los artistas: uno como pintor y el otro como músico. Son hijos de San Fernando y fueron sus padres D. Ricardo Valenzuela y doña Florencia Llanos.

D. Alberto Valenzuela Llanos fué uno de los más valiosos exponentes del pincel. Sus cuadros traspasaron las fronteras y conquistaron premios y aplausos en exposiciones americanas y europeas.

En el 29 de agosto de 1869 e ingresó a la Escuela de Bellas Artes. En 1887, cuando aun no tenía 18 años, obtuvo la medalla de bronce en el Salón Anual de Santiago; en 1892 obtuvo la medalla de plata y el 93 se adjudicó la de oro. Continuó en su trabajo y se perfeccionó en los paisajes. Obtuvo nuevos triunfos y honores, entre ellos el premio Edwards de 1894, 97, 98 y 99; el premio general Maturana en 1899 y una mención honrosa en la Exposición de Buffalo en 1901.

Ese año se trasladó a París a continuar sus estudios pictóricos bajo la dirección del maestro Juan Pablo Laurens.

De regreso fué nuevamente premiado en los salones de 1903, 1908, 1910, 11 y 12; en Buenos Aires conquistó la medalla de plata de 1911 y en París la medalla de la Soc. de Artistas Franceses en 1912.

En 1922 hizo su último viaje a Europa y en París conquistó nuevos laureles. La prensa le tributó merecidos elogios.

El G. francés le concedió, en 1923, la cruz de caballero de la Legión de Honor, como homenaje a su talento y a su labor artística.

Su último triunfo, en mayo de 1925, fué la exposición de sus cuadros, auspiciada en Madrid por el director del Museo del Prado, Sr. Alvarez de Sotomayor, a la que concurrió lo más selecto del mundo artístico y de la sociedad española. M. en Santiago el 23 de julio de 1925.

D. Jorge Valenzuela Llanos n. el 7 de marzo de 1883, estudió en el Conservatorio Na-

cional de Música y se graduó de profesor y concertista de violoncello.

Además de sus numerosos conciertos de beneficencia, que constituían un acontecimiento artístico a la vez que una obra altruista, se dedicó a las letras y al periodismo, descollando por sus artículos y conferencias de educación musical.

En 1903 publicó *Nociones preliminares de la teoría musical* que sirve de texto en las escuelas públicas. En 1913 compiló una *Breve reseña histórica de las Sinfonías de Beethoven*. Fué el fundador del periódico *La Instrucción Musical*, en 1903, que alcanzó a siete números. Fué redactor y director de *La Orquesta*, periódico fundado por la Soc. Orquestal de Chile.

Como periodista, ha colaborado en las revistas *Música*, *Estrella*, *Numen*, *La Ilustración*, etc. y en los diarios *El M.*, *La Unión*, *La Epoca*, *Las U.*, etc.

En 1918 pasó a desempeñar la cátedra de canto y musicología en el Liceo de Hombres de Valparaíso y desde 1920 desempeñó la misma cátedra en el colegio MacKay.

El 9 de enero de 1922 la Univ. le confirió el diploma de profesor de música vocal.

Casado con doña Mercedes Gaymer Sotomayor, tiene tres hijos: Ricardo, Elsa y Mercedes.

Bibl.—*I.*, 26 febr. 1922.—*M.*, 13 enero, 11 agosto, 12 dic. 1923, 25 junio 1925.—Diarios de julio 1925.

Valenzuela Olivos Eduardo

EDUARDO VALENZUELA OLIVOS

Se ha conquistado un justo renombre de autor teatral por sus inspiradas obras dramáticas. Sus producciones son aplaudidas por el público y obtienen un verdadero éxito de taquilla.

N. en Santiago en 1882. Estudió humanidades en el Liceo Amunátegui y en el Liceo de Valparaíso.

Desde joven se dedicó a la literatura y se distinguió como poeta lírico. Publicó *Infantiles*, colección de poesías. Más tarde escribió para la farándula y tuvo éxito.

Entre sus obras descuellan las comedias: *Veraneando en Zapallar*, *El Toque de clarín*, *El porvenir de los hijos*, *Por la ley divina*, *El hombre de goma*, *Comedias para niños* y un gran número de revistas teatrales.

Versifica con gran facilidad, declama airoosamente sus poesías y goza de simpatías y afectos en la sociedad y en el público.

Es casado con doña Rosario Gutiérrez Castillo.

Bibl.—*S. A. LILLO*, *Literatura*.

Valenzuela Palacios Raimundo del R.

RAIMUNDO DEL R. VALENZUELA

Fué un escritor de méritos y un abnegado servidor público.

N. en Concepción en 1855 y fueron sus padres D. Raimundo Valenzuela y doña Carmen Palacios.

En 1870 se inició en el periodismo y durante toda su vida manejó la pluma con raro talento. Perteneció a la redacción de *El Progreso* y *Los Tiempos* de Santiago; a *El Nuevo Ferrocarril*, *La Revista del Sur* y *El Correo del Sur*, de Concepción; y a *La Opinión*, *Las Noticias* y *La Libertad*, de Talca.

En esta última ciudad, a más de ser un valioso iniciador de los adelantos del diarismo, fué el impulsor de varias obras de bien público. En 1878 formó parte de la Soc. de Instrucción Primaria y fundó el Club del Progreso.

En 1884 publicó un interesante libro histórico sobre *La Batalla de Huamachuco*, ediciones que fueron compradas por el G. para las cátedras de enseñanza.

En 1886 cooperó en *El Heraldo* al triunfo de la candidatura presidencial de Balmaceda, a quien sirvió fielmente durante todo su mandato.

Al crearse el Tribunal de Cuentas fué nombrado visitador y jefe de sección, puesto que sirvió hasta el triunfo de la revolución.

Separado de su puesto fiscal, se estableció en Santiago, y sin abandonar su pluma, que le servía para defender la causa balmacedista, organizó una oficina comercial.

Fué uno de los fundadores de la Soc. Unión Comercial.

En 1887 obtuvo la medalla de oro en un certamen extraordinario, con sus poemas *El Corazón y la Cabeza* o *Lucha de media humanidad*. En 1900 obtuvo otra medalla de oro en el certamen de la Unión Comercial con su *Himno al Trabajo y la Paz*. M. en 1930 y dejó descendencia.

Bibl.—*P. P. FIGUEROA*, *Dicc. Biog.*

Valenzuela Poblete Pedro Armengol

PEDRO ARMENGOL VALENZUELA

Es el único sacerdote chileno que ha alcanzado a ser la cabeza de una de las grandes órdenes históricas de la Iglesia.

Fué un eclesiástico modesto y piadoso, a la vez que de una cultura y erudición, que pocos pueden presentar a la admiración de las generaciones venideras.

Ingresó a la Orden de los Mercedarios y poco después de su ordenación fué nombra-

do bibliotecario del convento. Se dedicó al estudio de las ciencias eclesiásticas y para facilitarse el conocimiento en esos ramos aprendió idiomas. Se apasionó por la filología y paleología, y poseyó más de veinte idiomas, incluyendo las lenguas orientales.

En 1870 se dirigió a Roma y estudió derecho canónico. Visitó casi todos los países del orbe y en sus viajes ensanchó sus conocimientos lingüísticos y sus estudios de literatura, matemáticas, física, química e historia natural.

En 1873 pasó a Ecuador de secretario y administrador eclesiástico y poco después de provincial de la Orden en ese país.

Vuelto a Chile, ocupó durante catorce años las cátedras de teología, historia sagrada, filosofía, literatura, latín, francés y griego en el Convento de la Recoleta.

En ese cargo ocurrió su nombramiento, que es orgullo para el sacerdocio chileno, de Reverendísimo General de la Real y Militar Orden de la Merced, que traía consigo los títulos de barón de Algar y Escalas en Valencia; teólogo de S. M. C. y, grande, en primera clase, de España, con residencia en Roma.

Fué por muchos años jefe de la Orden y le tocó reorganizarla y modernizarla, para poder dejarla a la altura de las mejores congregaciones religiosas.

Estableció numerosos conventos en diversas partes del mundo y se propuso la renovación accidental de las antiguas Constituciones que habían regido desde los tiempos en que había cautivos que redimir, y que terminados éstos y habiendo cambiado esencialmente las costumbres y los usos de los pueblos, debían también estas Constituciones, tomar otros rumbos en perfecta armonía con los tiempos modernos y de acuerdo con las necesidades que se dejan sentir en todas partes.

En 1909 fué propuesto por el G. de Chile para ocupar la sede episcopal de Aneud, y consagrado en Roma, vino a hacerse cargo de la diócesis austral.

Al poco tiempo, debido a su salud, la Santa Sede lo absolvió del vínculo y fué a relegarse al claustro de la Merced de Santiago, lejos de los honores y del bullicio, acompañado tan solo de sus libros y del orgullo de haber cumplido su misión de apóstol y de patriota.

Su última obra, que preparaba en el retiro claustral y que quedó inconclusa e inédita, era un estudio comparado para contribuir a la tesis de la monogénesis del lenguaje y de la especie humana.

Falleció en Santiago el 10 de julio de 1922.

Era hijo de D. Ignacio Valenzuela y de

doña María de las Nieves Poblete, nacido en Talca el 4 de julio de 1843. Su nombre de pila era Laureano.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—M., 13 oct. 1919 y 11 de julio 1922.

Valenzuela Puelma Alfredo

ALFREDO VALENZUELA PUELMA

Fué uno de los más grandes y más completos artistas pictóricos de Chile. Sus telas conquistaron triunfos en salones nacionales y extranjeros, por su maestría y belleza incomparables.

A los trece años (1869) ingresó a la Academia de Pintura y fué discípulo del profesor y artista alemán Kirchbach.

En 1877 y 78 obtuvo sus primeros triunfos en el Certamen Artístico. Se reveló como un talento y el G. lo envió a Europa a perfeccionar sus estudios (1881). Fué discípulo de Benjamín Constant en París y educó su técnica en la escuela de este maestro.

Fué eximio copista y reprodujo con admirable maestría cuadros de Velázquez, Murillo, Rembrandt y Ticiano.

Al mismo tiempo que enviaba telas a las exposiciones nacionales, obtenía triunfos y elogios en el Salón París y su nombre era pronunciado con respeto y admiración.

Volvió a Chile en 1885 y formó parte de la Unión Artística fundada por D. Pedro Lira con el objeto de crear exposiciones anuales. Regresó a París en 1887 y hasta 1890 estuvo cosechando aplausos y labrando su pedestal.

De regreso a Chile en 1890 prestó su concurso desinteresado a las artes nacionales.

No apeteció fortuna material y los pocos cuadros que quiso vender, fueron mal pagados.

En 1907 hizo su último viaje a Europa, enfermo y pobre. En nov. de 1909, el cable traía la noticia de su muerte, ocurrida en un manicomio de París, donde se encontraba, con las facultades mentales perturbadas desde hacía más de un año.

Sus obras le sobrevivieron: en 1930 obtuvo medalla de plata en la Exposición de Sevilla por su cuadro *La náyade cerca del agua*, y, algunas de sus telas que él vendió en infinita cantidad están avaluadas en varios miles de pesos.

Era natural de Valparaíso, nacido el 8 de dic. 1855, y fueron sus padres D. Juan Bautista Valenzuela y doña Luz Puelma.

Su esposa fué doña Carolina Garrido.

Bibl.—ARTURO BLANCO, *Biografía del artista pintor D. Alfredo Valenzuela Puelma*, inédita hasta 1930.

Valenzuela Valenzuela Arturo E.

ARTURO E. VALENZUELA

Se ha mantenido por muchos la tradición, no confirmada, de que el apellido Valenzuela, tan difundido en Chile, trae su origen del hecho que un noble español, aconsejado por un francés, hizo circular suelas convenientemente acuñadas como moneda legal en España, en reemplazo de la moneda metálica. El monarca español, en recuerdo de esta feliz idea, salvadora de una crisis económica, dió a su autor el dictado o título de Valen-suelas, que corriendo los tiempos pasó a ser Valenzuela.

Rastreando la genealogía nos encontramos que el primero que llevó el apellido es D. Lope Sánchez de Valenzuela, hijo segundo del infante D. Sancho de Castilla. No nos corresponde a nosotros penetrar en el erbo de los siglos muertos ni saber que aquel varón fué camarero del Rey Fernando III, que luchaba con los moros por 1236. De uno de esos descendientes procedía D. Manuel Valenzuela Ucedo, que casó siglos después en Concepción con doña Beatriz Ruiz de Gamboa, y tuvo descendencia que se avencindó y propagó en las provincias de Curicó y Colchagua. Nacieron entonces los Valenzuela Guzmán, Torrealba, Sarabia, Pérez Valenzuela, Valenzuela Castillo y muchos otros. Uno de éstos, D. Manuel Valenzuela Castillo, (V.), fué senador por Curicó durante cuatro períodos.

De D. Fedemín Valenzuela Raposo y de doña Antonia Valenzuela Grez n. en 1874, en Chépica, departamento de Santa Cruz, D. Arturo E. Valenzuela, que conserva las tradiciones de sus antepasados. Estudió en su tierra de origen, cursó humanidades en el Seminario e Inst. de Santiago y leyes en la Univ. Se tituló de abogado el 1.º de oct. de 1900.

Ha vivido en Curicó. En 1898 hizo su servicio militar y tiene el grado de teniente de reserva en el arma de artillería.

En 1908 fué gobernador de Santa Cruz. Con el ejercicio de su profesión se ha ganado clientela y afectos.

Ha sido luchador liberal. En 1920 dirigió la campaña de Alessandri y después ocupó la presidencia del Partido Liberal unificado. Ha sido regidor y en 1924 fué alcalde de Curicó.

Ha colaborado en la prensa local y al cabo de los años y de los servicios ha pasado a ser una figura respetable y respetada. Pero él, como muchos de los que viven lejos de la urbe metropolitana, cree que no tiene

biografía, dentro de la vulgaridad en que se desarrolla la vida provinciana.

«Olvidados de la oligarquía santiaguina, piensa, observamos desde el balcón la evolución contemporánea, y con un optimismo a veces desesperado llegamos a concebir para nuestra patria un engrandecimiento colectivo, basado en principios y sentimientos de libertad, justicia y confraternidad.»

Mareados por esa ola de pesimismo, se creen ajenos al movimiento de rotación y atracción de la cultura nacional, lo que no obsta para que muchos hijos de provincias hayan sido y sigan siendo los heraldos y la encarnación de esa misma cultura.

El ejemplo está en él mismo, en sus ideas y en sus aspiraciones a ver una patria feliz y próspera después del derrumbe estrepitoso de 1931.

Casó en 1904 con doña Sofía Torrealba y tiene dos hijos: Arturo y María.

Valenzuela Vargas Humberto

HUMBERTO VALENZUELA VARGAS

Desde hace veinte años ocupa una espectral situación en el foro y en los círculos notariales.

N. en Curicó en abril de 1886 y es hijo de D. Andrés Valenzuela y doña Clotilde Vargas.

Hizo su aprendizaje en el Inst. Nacional y después estudió derecho en la Univ. hasta recibir su título de abogado el 13 de enero de 1911. Ejerció su profesión en Linares.

El 16 de oct. de 1911 se le nombró notario y Conservador de Bienes Raíces de Linares y en ese cargo tuvo una actuación que mereció aplausos generales.

En esa ciudad colaboró en los diarios *El Progreso* y *La Estrella*. Fué también presidente del Club de la Unión, presidente del Club de Tiro al Blanco, secretario de la Liga contra el Alcoholismo y voluntario de la 1.ª Compañía de Bomberos.

El 18 de junio de 1927 se le trasladó como notario a Santiago y en ese puesto ha continuado dando pruebas de su laboriosidad y competencia.

Es notario de diversas instituciones bancarias, como la Caja de Ahorros, la Caja de Crédito Agrario, la de Colonización Agrícola y la de Crédito Minero.

En el cumplimiento de sus deberes notariales despliega una actividad extraordinaria, especialmente en el protesto de letras, en que suele emplear gran parte de los días y recorrer automovilísticamente la ciudad

de Santiago de uno a otro extremo de su extenso territorio.

Casado con doña Marina Encina tiene los siguientes hijos: Humberto, Enrique, Sergio, Laura, Raúl, Hernán, Carmen, Eduardo y Carlos.

Valladares Villegas Aurelio G.

AURELIO G. VALLADARES

La antigua organización de la policía chilena, conceptuada por Vicuña Mackenna como la tercera del mundo (en primer lugar colocaba a la de París y en segundo a la de Londres), ya ha pasado a los dominios de la historia a causa de haberse fusionado con el cuerpo de Carabineros.

La vieja policía no existe: se la ha reemplazado por los Carabineros de Chile. Los que deseen conocer aquella institución, que durante un siglo cuidó las vidas y las propiedades de los chilenos, deben recurrir a los trabajos e investigaciones de D. Aurelio G. Valladares para saber lo que era la primitiva institución policial de Santiago, que representaba a la de toda la República. El es el que mejor y más genuinamente y elocuentemente la ha descrito en conferencias, artículos y obras. Y lo hizo en forma ilustrativa y anecdótica en su *Instrucción Policial Amana*, cuyo primer tomo de 168 págs., publicó en 1915 y el segundo, de 174 págs., en 1916. En ambos están agrupados los artículos que sobre temas policiales escribiera en la prensa y especialmente en la revista *Z*, o son extractos y meditaciones de una obra de mayor aliento que pensaba publicar con el título de *Ordenanza General de Policía*.

La vida y el origen familiar de este meritorio servidor público ofrecen algunas peculiaridades dignas de anotarse. Desde luego su apellido Valladares es un título de familia. Su abuelo paterno, D. Gregorio González Valladares y Fontán Cervantes, profesor de cirugía, médico de los reales ejércitos e hijo de D. Benito González, marqués de Valladares, llegó a Chile en 1818, como cirujano mayor de la escuadrilla española capitaneada por la *María Isabel*, y que cayó en poder de Blanco Encalada (V.) el 29 de oct. de 1818 en Talcahuano.

Entre los prisioneros estaba D. Gregorio G. Valladares, que se avecindó en Chile y fué el fundador de su apellido en su matrimonio con doña Isidora Latapiatt. De ahí provino D. Félix Antonio G. Valladares, padre de D. Aurelio G. Valladares en su enlace con doña Matilde Villegas Sánchez.

D. Aurelio n. en Santiago en 1867.

A la edad de 17 años, terminados sus estudios de humanidades y filosofía en el Colegio Dominicano de San Lorenzo Mártir, pasó a perfeccionar los de esta última ciencia al Colegio de filósofos de Concepción, y de allí a Chillán a cursar ciencias sagradas en una cátedra especial profesada por el Dr. en teología, padre Luis Beltrán, rector del Colegio «Alberto Magno» del cual el señor Valladares era catedrático de Matemáticas Superiores, Historia y Geografía.

En 1888, continuó sus estudios de ciencias sagradas en el Seminario de Santiago y en 1889 colgaba su birrete de teólogo y se dedicaba al comercio y al profesorado particular conjuntamente.

En oct. de 1891 se desvió la corriente de su vida e ingresó al servicio policial de Santiago. En poco tiempo se hizo experto en investigaciones y en 1900 ascendió a segundo jefe de la Sección de Seguridad. Ese mismo año, bajo el pseudónimo de *Columbano Cordero y Munso*, sostuvo una larga campaña periodística en *La Ley* sobre falsificación de títulos salitreros.

Empezado en su oficina de la Sección de Seguridad, que era de mero trámite y de acción administrativa, se le promovió a comisario y en una ocasión salió de la especie de anonimato en que se encontraba y demostró sus dotes de investigador. El crimen Becker le sirvió para ello. El Ministro sumariante, D. José Palacios Letelier, le encomendó la reconstitución del crimen y lo hizo en tal forma que su estudio gráfico fué calificado de estudio magnífico por la legación alemana y enviado en copia a la justicia imperial.

A partir de esa época, los jueces del crimen señores Bianchi Tupper, Santapau, Donoso Grille, Cruz Cañas y sobre todo de la Barra, confiáronle estudios importantes que merecieron siempre la más franca aceptación de estos funcionarios.

En el levantamiento popular y semicomunista de 1905 su conducta mereció un abono de tres años de servicios, lo que le sirvió en 1919 para iniciar su expediente de retiro con 30 años y 4 meses de antigüedad.

Conjuntamente con su acción policial, realizó una perseverante campaña de prensa y de tribuna sobre temas policiales o jurídicos. Sus conferencias, dadas en la prefectura, en la Univ., en la Soc. Científica de Chile o en algunos teatros, versaron sobre la *Evolución Policial*, *Las Huelgas*, *La magnanimidad como virtud policial*, *El Espíritu de Sacrificio*, *La Bandera negra*, etc.

Un desacuerdo con el prefecto Toledo Tagle (V.) sobre la aplicación de una ley, motivó su alejamiento de la policía.

Pertenece a numerosas instituciones, especialmente a la Soc. Científica de Chile y a la de Hist. y Geografía.

Casado con doña Luisa G. Valladares Gutiérrez le viven los siguientes hijos: Grima-cenda, Hilda Aída, Dositeo, María Mabel, María Anaís, Luis Aurelio, Bertila, Moisés y Marco Tulio, ordenado sacerdote dominico en 1930, a los 23 años, después de haber hecho estudios en España y haberse distinguido en la oratoria sagrada y en estudios sociológicos.

Bibl.—*Nobiliario de Reynos y Señoríos de España*, I, 93.—*Album de la Policía de Santiago*.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios y revistas de 1910 a 1919, especialmente Z., *Yo se todo*, Boletín de la Policía de Santiago, *Chile al día*, *El Progreso de Chile* e *Ilustración Policial*.

Valle Abatte Santiago

SANTIAGO VALLE

Es de origen italiano, llegó a Chile hace una cuarentena de años, se estableció en Valparaíso y en poco tiempo amasó una fortuna. Ha vivido bajo la tienda de los hados felices. Se cuentan de él maravillas humanas y milagros casi divinos.

Sus negocios no han sido azotados jamás por el vendaval de la decadencia o de la bancarrota, sino por las auras y los céfiros benignos.

Un día clausuró sus almacenes porteños, convirtió en dinero sus ganancias, se desposó en Santiago con una parienta, doña Luisa Abatte Pavés (V. *Abate José*), y emprendió un viaje de bodas por el Oriente y por la tierra de sus mayores. Era por el año 1905. Antes del viaje redujo a oro sus utilidades y las depositó en el Banco Edwards, a la vez que dejó arrendada y garantida una propiedad que poseía en Valparaíso.

Cerca de dos años duró su ausencia. A su regreso se encontró con los horrores del terremoto de 1906, pero esos horrores le quintuplicaron su fortuna: el oro había subido extraordinariamente de valor y su propiedad, por obra de la transformación del puerto arruinado, quedaba en el corazón de la nueva planta de la ciudad y pasaba a valer una fortuna.

Alza de terrenos en Providencia.—Con esas utilidades se estableció en la comuna de Providencia y empezó a comprar terrenos eriazos y a edificarlos y transferirlos. Adquirió suelos por toda la comuna a precios irrisorios: veinte o cincuenta cts. el metro, uno o dos pesos después, cinco o diez más tarde. A medida que ensanchaba el área de sus ad-

quisiciones, la comuna de Providencia despertaba de su letargo, aumentaba su población, se urbanizaba y sus terrenos se cotizaban a precios cada vez mayores, casi fabulosos, según lo hemos referido en la biografía de D. Ricardo Lyon (V.). Ya el metro no valía cinco ni diez pesos, sino veinte, treinta, cincuenta, cien o más pesos.

Los millones llovieron sobre los felices especuladores en tierras providencianas. Y uno de ellos, y no el menor fué el Sr. Valle.

Una tarde nos encontrábamos en su mansión de la Av. Providencia, según notas de nuestras *Apuntaciones Unipersonales* (1928). Llegó en esos momentos un cobrador del alumbrado eléctrico. En un momento en que el Sr. Valle nos dejó solos, y más por curiosidad que por infidencia, preguntamos al agente de electricidad:

—¿Y son muchas las casas que tiene D. Santiago con luz eléctrica?

—Cincuenta y tres, pero tiene otras propiedades en que los arrendatarios pagan directamente el consumo.

—¡Tantas propiedades!

—Y no son todas: tiene también en Santiago, Ñuñoa, Valparaíso y Viña del Mar. ¿No sabe Ud. la suerte que tiene? Me contaron que con el último temblor se enderezaron dos casas que tenía desplomadas. ¡Es el colmo de la suerte! Mire Ud. que es curioso encontrar operarios gratis en los temblores, cuando a todos les sirven de perdición y de ruina!...

Y esas habladurías se cuentan y se hacen circular alrededor de D. Santiago Valle, a quien Providencia le debe una gran parte de su urbanismo, de su higienización (ha hecho el alcantarillado en varios sectores) y de su portentoso desenvolvimiento durante el último cuarto de siglo. Fué el primero que estableció el servicio automovilístico entre Santiago y Providencia.

Ya hemos dicho que es casado con la señora Luisa Abatte. Sus hijos son: Santiago, esposo de doña Corina Ordóñez; Elena, desposada con D. Guillermo Alberesch; Luisa, fallecida en 1929; Usier, Elda, Edo, Tirza, Eulalia y Marcos.

Valle Ferreira Juan Manuel

JUAN MANUEL VALLE

Tuvimos ocasión de conocerle y de aquilatar sus cualidades de competencia, laboriosidad y bondadoso carácter cuando desempeñaba, desde 1899 hasta 1904, el puesto de contador de la Dirección de Obras Públicas.

Antes había ocupado algunos empleos secundarios en los ferrocarriles del Estado, a

los cuales reingresó el 11 de abril de 1904 como inspector general de contabilidad y almacenes.

El puesto era laborioso y delicado. Lo ejerció con toda contracción y escurpulosidad. De ahí pasó a jefe del servicio del personal y en 1908 a administrador de la 1.^a sección (Santiago a Valparaíso). Estaba en esas funciones cuando presentó su renuncia el director general D. Omer Huet (V.). Lo reemplazó interinamente y poco después se le confirmaba en la propiedad del cargo.

Con su habitual competencia y tino acometió la reorganización de algunos servicios y activó el despacho de los proyectos de jubilación de empleados y creación de la Caja de Ahorros para el personal. Se debe a él, a su perseverancia e insistencia, la aprobación de esas dos leyes, y origen y fuente de gratitud para todo el personal.

De los ferrocarriles del Estado pasó en 1919 a la administración del ferrocarril de Arica a La Paz. Consiguió al cabo de poco tiempo mejorar el servicio de movilización internacional. En enero de 1920 renunció el cargo, se le aceptó la renuncia y el Ministerio le envió una carta agradecimiento por sus servicios. Un año después volvió a ser nombrado para el mismo cargo y lo sirvió con toda laboriosidad. En feb. de 1925 anunciaba que había conseguido ensanchar hasta Oruro y La Paz la zona de atracción del ferrocarril.

En ese cargo obtuvo su jubilación con más de 30 años de servicios y fué solicitado por

varias instituciones comerciales para dirigir sus negocios.

Ha continuado en la gerencia de la Compañía Minera e Industrial, que tiene su sede en Valparaíso y es dueña de las minas e industrias de Lota.

En ese cargo y como presidente de la Cámara de Comercio de Valparaíso, donde ha fijado su residencia, ha intervenido en las grandes negociaciones mineras y carboníferas de los últimos tiempos.

Albaceazgo de D. Carlos Cousiño.—En mayo de 1931 se anunciaba de Niza el fallecimiento de D. Carlos Cousiño (V. *Addenda y Corrigenda* al final de este volumen) y al abrir su testamento en Valparaíso se vió que el testador instituía de albacea al Sr. Valle, que así pasará a ser el repartidor de la cuantiosa fortuna del Sr. Cousiño y de los legados por diez millones de pesos que dejó, ante el asombro de muchos y la gratitud de todos, para obras de beneficencia, de instrucción y de fomento de obras de bienestar.

Con esto afirma su nombre entre las personalidades más sobresalientes de la actualidad social de Chile.

Uno de sus hermanos, D. *Manuel Antonio Valle*, se tituló de abogado el 21 de dic. de 1903 y ejerce su profesión en Santiago.

Ambos son oriundos de Petorca y proceden de D. Juan Manuel Valle y doña Rita Ferreira.

Bibl.—SAMUEL NÚÑEZ O., *Ferrocarriles del Estado*, 307.—*Unión*, 15 enero 1920.—*M.* 5 feb. 1919.—*N.*, 11 julio y 20 dic. 1930.—*Diarios* de mayo 1931.

Valledor Pinto Joaquín

Valledor Pinto Manuel

Valledor Sánchez Gustavo

Pertenecen a una familia de servidores en las ramas de la cultura y de la política nacional. Son hijos de D. Manuel Valledor Blanco y de doña Josefa Pinto, hermana del general Francisco Antonio.

D. *Joaquín Valledor* fué uno de los grandes benefactores de la Casa de Huérfanos, a la que sirvió como administrador durante largos años. Fué administrador de varios hospitales y director de la Sociedad de Beneficencia.

En 1885 salió elegido senador por Ñuble y en ese cargo prosiguió sus tareas benéficas.

En 1890 inició la construcción de los talleres de la Casa de Huérfanos con la suma de 50 mil pesos que le concedió el G.

En 1888 volvió a salir elegido senador por la provincia de Santiago. La revolución lo había despojado de su investidura, como lo

JOAQUÍN VALLEDOR

MANUEL VALLEDOR

GUSTAVO VALLEDOR SÁNCHEZ

hizo con otros senadores afectos a Balmaceda (V. *Valderrama Adolfo*); pero él ya había muerto cuando el Senado elegido por la revolución triunfante eliminó de su seno a los partidarios del régimen caído. Era senador liberal por seis años y m. en ese cargo el mes de enero de 1891.

Su hermano, D. *Manuel Valledor* n. en Santiago en 1824 y desde joven se dedicó a la política en el Partido Liberal.

Propietario de valiosas haciendas en La Ligua, hizo prosperar la agricultura de esa región.

Fué adicto a Balmaceda y formó parte, como senador por Santiago, del Congreso Constituyente de 1891.

El triunfo de Placilla le ocasionó pérdidas cuantiosas en su mansión de Santiago y en sus propiedades rurales.

Contribuyó a la reorganización del Parti-

do Liberal Democrático. M. en Santiago el 27 de nov. de 1899.

Era casado con doña Mercedes Sánchez y de este matrimonio n. en 1868, D. *Gustavo Valledor Sánchez*, poeta de hondo pensar y de notas melancólicas.

Hizo sus estudios humanistas en el Colegio de San Ignacio y en el Inst. Nacional y en seguida los de leyes en la Univ. hasta graduarse el 10 de agosto de 1889.

Desde 1890 cultivó la poesía y se dió a conocer en los círculos literarios como poeta elegante y de buen gusto. Sus composiciones tienen el sabor de lo pasado y rememoran los tiempos viejos de la mitología y del helenismo. Vivió su juventud literaria en una época brillante de la literatura y de la poesía.

Sus versos son rítmicos y de refinada belleza. En *Melancolía* dice:

Yo tengo en mi alma extraña poesía
con no sé qué de llanto y de plegaria;
mi culto es una virgen solitaria
que se suele llamar melancolía.

Hijo del siglo y de su duda impía
yo busco la belleza como un paria
busco una patria... y en la lucha diaria
hallo la vida sin objeto y fría.

Publicó dos libros: *Cantos sencillos y poemas* y *En la Colonia*. Y estos dos libros son suficientes para que su nombre figure en el parnaso con letras indelebles.

El 91 se asoció a la revolución y salió herido en la batalla de Concón y después viajó por Europa.

Asistía a las veladas del Ateneo y era de aspecto taciturno y parco en palabras. Cru-

zaba por las calles de Santiago silencioso y abstraído. Su muerte, ocurrida el 18 de marzo de 1930, produjo una nota de dolor en los diarios santiaguinos. Era casado con doña Vitalia Heen, que falleció pocos meses después, la que dejó en su testamento una hermosa fundación de Granja y Escuela Agrícola Femenina.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lírica*.—S. A. LILLO, *Literatura*.—M., 19 marzo 1930.—Diarios de enero 1891 y marzo 1930.—*Manual del Senado*, 363 y 365.

Vallejo Burgoa Humberto

HUMBERTO VALLEJO:

Prestó servicios a la Armada durante más de treinta años y se le concedió su jubilación con las prerrogativas y el grado de contralmirante.

Ingresó a la Escuela Naval en 1891 y recibió sus despachos de guardiamarina en feb. de 1893.

Desde esa fecha sobresalió por su talento y sus condiciones de marino, que lo hicieron estimado de jefes y subalternos. La armada le contó siempre entre sus elementos más preparados y representativos.

Tenía la medalla otorgada por el G. argentino, con motivo del centenario de esa República; y medalla por 20 y 30 años de servicios.

Falleció el 26 de enero de 1931.

Bibl.—N., 27 enero 1931.

ANDRÉS A. VALLEJO

MANUEL A. VALLEJO

JOSÉ JOAQUÍN VALLEJO

Vallejo Escudero Andrés Avelino

Vallejo Jérez Manuel Antonio

Vallejo Borkoski José Joaquín

A mediados del siglo XVIII, llegaron a Chile los primeros representantes de este apellido, de origen español. Se radicaron en la zona de Copiapó y se dedicaron a la industria platera y al comercio en general. Esa región le debe en gran parte su prosperidad y su riqueza a los brazos e iniciativas de los Vallejo.

Los tres nombres que aparecen en este medallón pertenecen a tres cultores de las letras y del progreso que figuraron en el siglo pasado y que a más de dejar una huella de talento en sus artículos o libros, fueron los progenitores de la actual generación, que presta servicios al país en diversas faenas del progreso nacional.

D. *Andrés Avelino Vallejo* fué abogado prestigioso y meritorio servidor público.

N. en San Juan (Argentina) el 29 de sept. de 1819 y fué hijo de D. Agustín Vallejo y doña Mercedes Escudero, que se encontraban proscritos en aquella provincia con motivo de las guerras de la Independencia.

A su regreso al país obtuvo su título de abogado en la Univ. de San Felipe el 23 de enero de 1843 y se estableció en Copiapó.

Desempeñó los cargos de juez de letras, regidor municipal, defensor de menores, auditor de Guerra y fiscal de Hacienda.

Como abogado se distinguió por sus brillantes alegatos. Tuvo a su cargo la defensa de D. Pedro León Gallo ante el Consejo de Guerra que lo juzgó en Copiapó en 1859 y sus alegatos fueron una brillante pieza oratoria.

Como escritor y político, figuró toda su

vida en el Partido Radical y colaboró con su pluma en *El Constituyente*, para el triunfo de los principios sostenidos por su partido.

Falleció el 4 de sept. de 1893.

D. Manuel Antonio Vallejo es hijo del anterior y nació en Santiago en 1842. Estudió en el Colegio Mercantil de Copiapó y siguió la carrera de ingeniero en el Inst. Nacional.

Desde niño se dedicó al periodismo y redactó el periódico *La Mosca*.

A los veintidós años (1864) dirigió con gran acierto un establecimiento de educación secundaria en Copiapó y en 1872 se trasladó a Santiago y se incorporó como jefe de sección a la Biblioteca Nacional. Publicó en 1875 el periódico *El Correo de la Exposición*, redactado en francés y castellano. Más tarde publicó un interesante estudio de la *Historia de la Biblioteca Nacional*. Fué uno de los fundadores y presidente de la *Soc. de Empleados Públicos de Chile*.

El 91 permaneció adicto al G. y más tarde fué exonerado de su cargo en la Biblioteca. M. el 27 de marzo de 1892.

D. José Joaquín Vallejo figura en la literatura nacional como uno de sus más ilustres representantes. No publicó libros, pero sus artículos en la prensa forman un monumento que transmitió a la posteridad su nombre y su seudónimo de *Jotabeche*.

Pintó en sus escritos la vida y las costumbres de su época con una fineza y una gracia que lo hicieron inimitable. Se le comparó a Larra, distinguiéndose de él por su criollismo. Fué el verdadero fundador de la literatura genuinamente nacional.

En las columnas de *El Mercurio*, *El Buzón*, *Guerra a la tiranía*, *El Semanario de Santiago*, *El Progreso*, *La Revista de Valparaíso*, y diversas otras publicaciones, escribió sus artículos que fueron más tarde recopilados y publicados en libros por D. Abraham König en 1878 con el título de *Colecciones de Jotabeche*, y en la *Biblioteca de Escritores Chilenos* en 1911.

Biógrafos como Amunátegui y Vicuña Mackenna han detallado su vida en numerosas páginas.

N. en Vallenar en agosto de 1811 y fueron sus padres D. Ramón Vallejo y doña Petronila Borkoski.

Se educó en diversos colegios: en el Liceo de La Serena y después en Santiago en el Liceo de Chile e Inst. Nacional. Cursó algunos años de leyes.

En 1835 fué nombrado secretario de la intendencia de Maule, puesto que sirvió por ocho meses para dedicarse al comercio en Cauquenes.

En 1838 comenzó su vida literaria.

Escribió algunas sátiras contra el inten-

dente de Maule, el general D. Domingo Urrutia, a quien odiaba con toda su alma y de quien recibió agravios y sinsabores.

En 1840 se trasladó a Santiago y se distinguió por sus artículos políticos en *Guerra a la tiranía*. No tenía ideales políticos y sus artículos no tuvieron fuerza convincente, pero representaban el ingenio del autor.

Trasladado a su tierra natal, a fines de 1841, dió allí comienzo a sus artículos costumbristas que mandó a diferentes publicaciones y que le abrieron las puertas del buen decir y de la inmortalidad en las letras nacionales. Comenzó a firmar sus artículos con el seudónimo de *Jotabeche*, que había tomado de las iniciales de D. Juan Bautista Chénau, escritor argentino muy popular por su chiste y amenidad.

La fortuna se le mostró propicia y adquirió varias pertenencias mineras que le produjeron pingües utilidades.

En 1843, al fundarse la Univ. fué nombrado miembro académico de la Facultad de Filosofía y Humanidades y ese mismo año, fué regidor de la M. de Copiapó. En 1845 fundó el periódico *El Copiapino*, que defendió la candidatura presidencial del general Bulnes. Después clausuró el diario y hasta 1849 se dedicó a la atención de sus negocios particulares.

Salió elegido diputado por Huasco en el Congreso de 1849, pero su labor en la Cámara no tuvo relieves sobresalientes. En 1852 salió reelegido diputado por Cauquenes y el 27 de nov. de ese mismo año fué nombrado encargado de Negocios de Chile en Bolivia.

Por dificultades diplomáticas que se suscitaban sólo permaneció en La Paz hasta mayo de 1853.

Agravado por las enfermedades se retiró a descansar de sus actividades. M. el 27 de sept. de 1858.

En 1850 casó con su sobrina doña Zoila Vallejo y dejó tres hijos, Joaquín, Manuel y Zoila.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—M. L. AMUNÁTEGUI, *Ensayos biográficos* III.—Bibl. de Escritores de Chile, *Artículos de Jotabeche*, etc.

Van Buren Vallejo Carlos

CARLOS VAN BUREN

Su vida fué un ejemplo y una enseñanza. Sus legados y fundaciones son una de las páginas más hermosas de la filantropía chilena. Dar fué la alegría de su existencia, y cuando se hundió en lo desconocido, siguió dando en las numerosas obras instituidas en su testamento, que es una verdadera obra de ca-

ridad, de altruismo y de dignificación de la raza.

A los 17 años de edad, en 1885, se incorporó al Banco Agustín Edwards y Cía. En esa institución escaló uno a uno los puestos de mayor confianza y responsabilidad, hasta llegar a la gerencia en 1913 y después a la presidencia del Banco, puesto que ocupó desde 1920 con extraordinario celo, y en cuyo cargo lo sorprendió la muerte.

Paralelamente a sus labores en el Banco, se dedicó a diversas empresas comerciales e industriales que le produjeron una inmensa fortuna y que desparramó en grandes obras benéficas. Comprendió que ser rico, era un privilegio para hacer el bien, y guiado por su magnánimo corazón, no descansó un momento para aliviar el dolor ajeno.

Sin detallar una a una las obras caritativas de este filántropo mencionaremos en primer término, por ser a la que mayor y constante atención dispensó en su vida, la del Hospital de San Juan de Dios, que quedó en ruinas a consecuencia del terremoto de 1906, y que levantó de nuevo, con su peculio personal, modernizando sus servicios, y dejándolo en un pie de eficiencia que constituye un motivo de orgullo para Valparaíso. Agregó a este Hospital el moderno y lujoso Pensionado que lleva su nombre y que es sin duda lo más completo y perfecto en su género.

El Cuerpo de Bomberos, las Gotas de Leche, la Soc. de Instrucción Primaria, la Beneficencia, instituciones sociales, científicas y educacionales, recibieron donativos considerables de su mano generosa.

Nunca lo tentaron las ambiciones de honores o influencias. Rehúsó muchas veces un asiento en el Congreso, adonde la ciudad de Valparaíso lo hubiera enviado por aclamación.

Figuró entre los albaceas testamentarios

de la Fundación Santa María (V.) y distribuyó su honorario de unos cinco millones de pesos en instituciones pías y en la erección de una escuela de aeronavegación (V. *Edwards Agustín*).

Testamento Van Buren.—No se limitó a hacer el bien durante su dilatada existencia, sino que aún desde ultratumba, continuó su labor humanitaria que condensó en su testamento, en obras pías, de bienestar, de instrucción y de aprovechamiento común.

Legó varias cantidades a diversas personas que se encontraban en la miseria. Dejó legados para la fundación de una Escuela de Madres y de una Escuela de Enfermeras. Donó 25 mil pesos para máquinas de coser que debían entregarse a varias viudas.

Impulsó la ilustración y la ciencia, legando 200 mil pesos para la adquisición de libros destinados a los liceos de Valparaíso y Copiapó, a la Escuela Naval y a diversos clubs de Valparaíso y Viña del Mar; instituyó un concurso anual para la mejor obra científica de un autor nacional.

M. en Viña del Mar el 25 de abril de 1929, y todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, acudieron a rendir el último homenaje al que había sido su protector durante varios lustros.

En el primer aniversario de su fallecimiento, una comisión compuesta de las autoridades y los centros de beneficencia auspició la idea de erigirle un monumento, que a más de perpetuar su nombre en la memoria pública, sirviera de noble ejemplo a la actual y a las futuras generaciones.

Era hijo de Copiapó, nacido en 1868 de D. Juan Van Buren, de origen norteamericano que llegó Chile contratado para los trabajos del ferrocarril de Copiapó a Caldera; y de doña Damiana Vailejo, de estirpe copiapina.

Bibl.—Diarios de Santiago y Valparaíso desde 1919.

Varas de la Barra Antonio

Varas Herrera Miguel Antonio

Varas Velásquez Miguel Alejo

Varas Herrera Antonio

Varas Herrera Carlos

Varas Herrera Rosa

ANTONIO VARAS

MIGUEL A. VARAS

MIGUEL VARAS VELÁSQUEZ

ANTONIO VARAS H.

CARLOS VARAS

ROSA VARAS DE VALDÉS

Cauquenes fué la cuna de esta familia, cuyo fundador, D. Antonio Varas, nacido en 1817, ocupa y abriga durante más de medio siglo la historia política y parlamentaria de Chile.

D. *Antonio Varas* es el fundador epónimo, junto con D. Manuel Montt, su compañero inseparable en la vida y en la muerte, del Partido Monttvarista, llamado después Partido Nacional; y su nombre, immortalizado en

el bronce al lado de su émulo en la gloria, se refleja con destellos cada vez más rutilantes en todas las acciones con que trazó el libro de su vida: en la instrucción, en las instituciones de ahorro, en la Caja Hipotecaria, en los círculos docentes, en la conservación del orden y en la firma de tratados internacionales.

Estudió en el Inst. donde dió pruebas de su precocidad intelectual, y se graduó de abogado en la Univ. en 1842.

Empezó como inspector del Inst., luego fué vicerrector (1840) y al diplomarse en leyes era rector. Tenía 25 años.

Ministerio Varas-Tocornal.—El 19 de abril 1845 fué nombrado Ministro de Justicia, Culto e Instrucción, en un gabinete presidido por D. Manuel Montt, como Ministro del Interior y Relaciones, y en que D. José Joaquín Pérez servía la cartera de Hacienda.

En el año y medio que estuvo en el poder (hasta el 18 de sept. de 1846) comprobó sus dotes de estadista y selló una amistad eterna con D. Manuel Montt.

Ministerio Varas-Tocornal.—El 19 de abril de 1850 organizó el siguiente Ministerio: Interior y Relaciones, D. Antonio Varas; Justicia, D. Manuel A. Tocornal; y Hacienda, D. Jerónimo Urmeneta.

En esta jefatura ministerial mantuvo enérgicamente el principio de autoridad, sofocó las intenciones revolucionarias y aseguró el triunfo presidencial de D. Manuel Montt.

En su correspondencia, publicada en 5 volúmenes desde 1918 a 1829 por su nieto D. Miguel Varas Velásquez, se ve al político zagaz, previsor y propagandista incesante de aquella candidatura, así como al expositor de sus teorías de gobierno.

Se mantuvo en el Ministerio hasta el 18 de sept. de 1856, ejemplo raro en la rotativa ministerial y que sólo lo repitió D. Eulogio Altamirano en la administración Errázuriz Zañartu.

Durante su largo predominio, y siguiendo las doctrinas férreas de Portales, consolidó la unidad y firmeza del régimen gubernamental del decenio y realizó un programa uniforme de adelanto en todas las esferas administrativas.

Ministerio Varas-Sotomayor.—Volvió a ser organizador del Ministerio el 1.º de mayo de 1860 y organizó el siguiente: Interior y Relaciones, D. Antonio Varas; Justicia, D. Rafael Sotomayor; Hacienda, D. Jovino Novoa; y Guerra, D. Manuel García.

Siendo jefe del Gobierno y teniendo en sus manos la llave de las elecciones, como ocurría bajo la antigua fronda aristocrática, renunció a ser Presidente de la República, por más esfuerzos que hicieron sus admiradores y amigos para que aceptara la candidatura, cuyo triunfo era perfectamente seguro. Habría salido sin competir. Negóse resueltamente a aceptar la Presidencia que se le ofrecía y declinó el Ministerio cuando se inauguró la Presidencia de D. José Joaquín Pérez. Renunció formalmente su candidatura en un manifiesto que publicó en *El Ferrocarril* (1861) y que es como el testamento de su vida política y el cristal de su modestia.

En 1862 fué elegido diputado y presidente

de la Cámara. En las elecciones de 1867 salió de senador por Coquimbo y renovó sus poderes hasta el período de 1885-88.

Fué presidente del Senado desde 1882 hasta su fallecimiento, ocurrido con sentimiento general del país el 5 de junio de 1886.

Ocupó el cargo de consejero de Estado y la vicepresidencia durante varios períodos.

Era un espíritu que se extasiaba en la poética grandeza de las vastas concepciones, y que buscaba al mismo tiempo la escrupulosa exactitud de los detalles. Espíritu vigoroso y de grandes visualidades, poseía una voluntad indomable, de un rigor catoniano. Llegó a ser la primera figura de su tiempo.

Cuando exponía algún negocio, su discurso era claro, metódico y tranquilo, su voz sorda y monótona sólo tenía ligeras inflexiones; pero apenas asomaba la contradicción en el debate, aparecía el orador. Su fisonomía animada y nerviosa tomaba una expresión adusta, su voz tenía entonces resonancias metálicas, su actitud se hacía agresiva, y las palabras se precipitaban rápidas, vehementes, tumultuosas, entrechocando en sus labios, como se lanza en tropel una jauría cuando se le abre el redondel.

A pesar de esa oratoria tempestuosa y de sus improvisaciones repentinas y espasmódicas, conservaba siempre el dominio de sí mismo y no se dejaba arrastrar ni de sus palabras ni de sus sentimientos.

Realizó obras maravillosas, algunas de las cuales le han sobrevivido, como la ley de garantías individuales.

Fundación de la Caja Hipotecaria.—Cuando era Ministro del Interior, creó la Caja de Crédito Hipotecario por la ley que lleva su firma y que fué promulgada el 29 de agosto de 1855.

Esa es una de las fundaciones que también le han sobrevivido y que indicará a los viajeros de la vida el faro esplendoroso de su cerebro, bien así como a los viajeros del mar indica su ruta o el puerto salvador el faro colocado en lo alto de la costa.

Fué director o presidente de la Caja durante treinta años y le dió la organización y la solidez de las instituciones destinadas a desafiar los estragos del tiempo, de los intereses y de las pasiones. De ella se derivaron las Cajas de Ahorros, difundidoras de la vitalidad económica por todo el país y por todas las clases sociales.

Reorganización de la Caja Hipotecaria.—La Caja se mantuvo y prosperó a la sombra de la reglamentación impuesta por él. Con fecha 10 de abril de 1931 se reorganizó por medio de un decreto con fuerza de ley y con motivo de haber quedado vacante la dirección por renuncia presentada por D. Luis Barros

Borgoño. En el decreto reorganizador se designó presidente de la Caja a D. Rodolfo Jaramillo, reemplazado por D. Manuel Föster al advenimiento de la Vicepresidencia de D. Juan Esteban Montero (1931).

Perteneció a la Facultad de Leyes, y formó parte de la Soc. Literaria y de la Academia de Bellas Artes y fué miembro honorario del Cuerpo de Bomberos.

Colaboró en la *Rev. Förence Chilena*. En realidad no publicó ninguna obra, pero escribió cartas que uno de sus nietos ha recopilado en cinco volúmenes; redactó leyes, decretos y tratados que equivalen a muchos volúmenes y que comprueban la fecundidad y la estructura majestuosa de su cerebro.

Desde 1852 y mientras manejó los resortes de la máquina internacional de Chile firmó tratados comerciales y convenciones con países de América y Europa, en los cuales resguardó escrupulosamente los derechos e intereses de Chile. Esta fecunda labor hizo que el Ministro de Relaciones, D. Conrado Ríos Gallardo ordenara colocar su retrato, como manifestación de gratitud a su memoria, en el salón de honor del Ministerio de Relaciones (1929).

Y ha seguido y seguirá recibiendo los homenajes de gratitud que sólo alcanzan los grandes dignatarios de la historia, fértil en dones y agasajos para quienes han iluminado sus páginas.

Fueron sus padres D. Miguel Varas Vallejo, copiapino, y doña Antonia de la Barra.

Era casado con doña Irene Herrera.

Sus hijos y descendientes han continuado acumulando materiales de glorificación a su memoria.

El primogénito D. *Miguel A. Varas*, compitió con él en talento, en honradez y en preeminencia social.

Como juriconsulto y profesional mereció el título de primer abogado chileno de todos los tiempos. Merced a este prestigio general, por nadie puesto en duda, el Inst. de Abogados le hizo su primer presidente, y en seguida su presidente honorario vitalicio.

N. en Santiago, en 1847. Hizo sus primeros estudios en el Inst. Nacional. Como en sus primeros años su salud fuera sumamente delicada, sus padres lo retiraron del colegio y le tomaron como profesor extraordinario a D. Abdón Cifuentes. Repuesta su salud, pudo ingresar nuevamente al colegio hasta terminar sus estudios universitarios, en 1869, fecha en que recibió su título de abogado. Su memoria de prueba trató de la *Jurisprudencia administrativa*.

Apenas recibió su título, fué llamado a desempeñar la cátedra de derecho interna-

cional de la Univ. de Chile, cátedra que desempeñó hasta 1892.

En 1882 fué elegido diputado por Petorca, y fué reelegido durante las tres legislaturas siguientes.

En 1891 firmó la deposición de Balmaceda y el 12 de sept. de 1892, en las elecciones parciales efectuadas para llenar las senadurías vacantes por la exoneración de los senadores balmacedistas, salió elegido senador por Aconcagua hasta 1894. Después de esa fecha no volvió a las aulas parlamentarias, y aún habría vivido retirado de la política si no hubiera sido por exigencias del Partido Nacional, cuya presidencia desempeñó en sus últimos años, y por conservar las tradiciones de su ilustre padre.

Y era tan desafecto a la política militante que en 1906 le ofrecieron la senaduría de Arauco, para lo cual debía hacer una jira por la provincia.

En el acto replicó:

—Yo no me presto para ridículos.

En 1901 algunos políticos que formaban parte de la Convención de la Alianza Liberal, se acercaron a su casa para ofrecerle la candidatura a la Presidencia de la República, solicitando por condición que hiciera declaración de principios. El señor Varas rechazó el ofrecimiento diciendo que a un hombre de conciencia y de ideas definidas no se le inferían insultos exigiéndole tales declaraciones.

Así era en su integridad y honradez: intangible e inabordable.

Se dedicó casi por entero a sus actividades forenses, destacándose por su profunda versación y sólido conocimiento de las leyes.

Durante varios lustros sirvió de árbitro entre la M. de Santiago y la Empresa de Tracción Eléctrica.

En 1920 renunció la presidencia del Partido Nacional y no se le aceptó, rogándole que continuara en el cargo.

El 27 de julio de 1919 el Instituto de Abogados de Santiago le tributó una solemne manifestación con motivo de haber cumplido 50 años en el ejercicio de la profesión.

Como abogado pudo haberse hecho millonario, pero era parco en el pedir e inflexible en la fijación de sus estipendios.

Se le confió la organización legal de una grande y poderosa sociedad. El, como de costumbre, corrió con todo, hasta con el más ínfimo detalle. Preguntado por su honorario, respondió que se le debían doscientos pesos. Ante tal exigüidad, se le observó que debía estar equivocado. Entonces, un tanto airado, repuso:—Soy yo, y no el cliente quien fija el honorario.

Y así se refieren casos numerosos referentes

a su honradez en el cobro de sus derechos. M. el 28 de oct. de 1922.

Era casado con doña Clotilde Velásquez y entre sus hijos ha figurado D. Miguel Varas Velásquez, recibido en derecho el 31 de mayo de 1904.

Poco se ha dedicado a la abogacía y al movimiento político. Ha preferido la agricultura y las investigaciones históricas, lo que ha hecho que se le elija presidente de la Soc. de Hist. y Geografía.

En 1918 disertó en el Centro Nacional sobre lo que impropriadamente, según él, se ha llamado la *Tiranía del Decenio* citando con ese motivo la ley de garantías individuales, obra exclusiva del estadista D. Antonio Varas.

Terminó expresando que estaban casi explotados valiosos archivos particulares que permitirán dar plena luz sobre las tradiciones antiguas, y que mucho podía hacerse en este sentido encargando a personas idóneas que estudiaran puntos aislados y los dieran a conocer en la tribuna del centro y en folletos que tuvieran amplia publicidad.

En 1919 (N. del 23 de oct.) dió una conferencia en la Biblioteca Nacional sobre la guerra entre España, Chile y el Perú, y en ese mismo año publicó un estudio (M. del 9 de Marzo) sobre *Los Ideales de unión americana que acariciaron nuestros padres*.

Correspondencia de D. Antonio Varas.—Desde 1918 empezó a publicar las cartas recibidas y contestadas por su abuelo D. Antonio Varas. Hasta 1929 ha publicado cinco tomos de unas 400 págs. cada uno.

Cada volumen está consagrado a diversas materias que proyectan vívidos lampos de luz sobre los sucesos en que intervino con tanta clarividencia el célebre Ministro de 1850. El primero comprende lo relativo a la guerra del Pacífico y el último se relaciona con las cuestiones americanas. En todos ellos palpita el alma del pensador y del patriota, así como reverdece el alma de cada época.

Esta recopilación, destinada a realzar la memoria del que ya vive en el monumento erigido a D. Manuel Montt y a él frente al Congreso de Santiago, realza también al que la ha realizado, con sacrificios de tiempo, de dinero y de trabajo.

Su esposa es doña Inés Aguirre.

D. Antonio Varas Herrera figura también entre los valores intelectuales de la familia.

Ejerció primeramente su profesión forense en Valparaíso y durante largos años tuvo la representación judicial de numerosos particulares, instituciones y casas mayoristas de aquel puerto. Es abogado desde 1880.

En 1915 el Partido Nacional proclamó su candidatura a senador por Valparaíso y

consiguió vencer a sus poderosos contendores. Desde entonces trasladó su residencia a Santiago, aunque sin desatender sus funciones jurídicas de Valparaíso. En 1918 renovó sus poderes y continuó en el Senado hasta 1924.

Durante sus seis años de vida parlamentaria se dió a conocer por su tenacidad para defender sus doctrinas y para atacar arraigados vicios de nuestros rodajes administrativos.

En varias ocasiones se le dió como futuro Ministro. En 1919, cuando estaba ausente en Valparaíso, lo llamó el Presidente Sanfuentes (*Unión del 2 de nov.*) y le encomendó la organización del Ministerio. Rehusó el encargo. Estimó que los organizadores debían ser los que habían derribado el Ministerio en crisis.

Al terminar su mandato legislativo, continuó residiendo en Santiago en unión de su esposa doña Isabel Montt, hija de D. Ambrosio.

Tiene varios hijos. Uno de ellos, D. Antonio Varas Montt, se tituló de abogado el 7 de abril de 1915 y años después se le designó abogado de la Caja Hipotecaria.

En D. Carlos Varas Herrera se han cumplido, como en los anteriores, y en sus hijos, las leyes atávicas de la familia. Han revelado la inteligencia del autor de la estirpe, como cultivadores e intérpretes del derecho.

El Sr. Varas se recibió de abogado el 20 de junio de 1873, se dedicó a la magistratura y fué subiendo uno a uno los escalones hasta alcanzar el cargo de presidente de la Corte Suprema, la más alta dignidad judicial.

Su hoja de servicios comenzó en 1877 como juez letrado de Quillota y enseguida de Valparaíso hasta el 27 de junio de 1878. Pasó de relator a la Corte Suprema hasta el 29 de nov. de 1883. En esa fecha fué nombrado juez del crimen de Santiago hasta 1888, fiscal de la Corte de Cuentas, hasta 1891, y presidente del mismo tribunal, cargo que había servido en suplencia en varias ocasiones y que abandonó en dic. de 1902.

El 15 de abril de 1903 fué nombrado Ministro de la Corte Suprema y en ese alto Tribunal desempeñó en numerosas ocasiones la presidencia.

En 1922 se le concedió su jubilación, después de haber servido durante 45 años a la judicatura nacional.

Falleció el 7 de abril de 1923.

En su esposa doña Josefa Olea dejó varios hijos, dos de ellos abogados: D. Arturo, titulado el 11 de enero de 1919 y esposo de doña Ester Valdés; y D. Carlos Varas

Olea, recibido el 7 de enero de 1913 y casado con doña Rebeca Herreros. Ambos ejercen en Santiago.

Se ha deslizado modestamente la vida de una hija de D. Antonio Varas, doña *Rosa Varas Herrera de Valdés*, traductora de *El M.* durante una treintena de años.

Primera periodista jubilada en Chile.—Casada muy joven con D. Tristán Valdés, enviudó a los pocos años e ingresó al periodismo. Tuvo la valentía de buscar en su cultura, en su cuidadosa educación, en sus conocimientos de idiomas y su refinado gusto literario una manera de ganarse la vida y educar a sus hijos. Eran tiempos en que todos los caminos estaban cerrados a la mujer y especialmente a la que tenía una situación social elevada.

Ingresó a la redacción de *El M.* de Valparaíso y se le confió la sección de traducciones.

Cuando se fundó *El M.* en Santiago, en 1900, la señora Varas de Valdés fué llamada a este mismo trabajo. Perteneció pues al personal fundador de la edición metropolitana del gran rotativo.

Durante más de 30 años la señora Varas de Valdés escogió y tradujo, siempre con elevado criterio, buen gusto y severa moral, las novelas y artículos que debían servir para el lleno del diario o para las ediciones extraordinarias o dominicales. Obtuvo su jubilación en junio de 1929 y es la primera de su sexo que se acoge a la ley de 1925.

Bibl.—VICUÑA MACKENNA, *Administración Montt.*—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. RODRÍGUEZ B., *Congreso 1882.*—Manual del Senado.—R. ANGUIA, obra citada.—Diarios de junio 1886 y oct. 1922.—Z., 9 nov. 1922.—M., 2 julio 1924, etc.

Varas Fernández Emilio Crisólogo

EMILIO CRISÓLOGO VARAS

En la carrera judicial desplegó las facultades de su inteligencia.

N. en Cauquenes en 1840 y después de estudiar en el Liceo de esa ciudad y en el Inst., se incorporó a la Univ. de Chile y se tituló de abogado en 1864.

En 1859 ingresó a la administración como oficial del Ministerio de Justicia y el 61 fué designado profesor de latín y gramática en el Inst.

En 1882 fué nombrado Ministro de la Corte de La Serena, de donde fué llamado en 1885 para desempeñar la cartera de Ministro de Justicia e Instrucción en un Gabinete organizado por D. José Ignacio Vergara (V.). Duró desde el 22 de oct. de ese año

hasta el 18 de sept. de 1886, en que terminó su período el Presidente Santa María.

Como Ministro se demostró hábil y elocuente orador parlamentario. Pertenecía al Partido Nacional.

Ocupó después cargos de alta representaciones: superintendente de la Moneda, en 1886, cuando volvía de representar a Chile en el Brasil; y fiscal de la Corte de Apelaciones de Santiago en 1890.

La revolución lo encontró en ese cargo y fué destituido por su adhesión a Balmaceda.

En los últimos años ejerció su profesión en Valparaíso. M. en Viña del Mar el 27 de mayo de 1911.

Dejó sucesión en su enlace con doña Elisa Cepeda.

Fueron sus padres D. Vicente Varas, hermano del estadista D. Antonio, y doña Carmen Fernández.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Manual del Senado*, 171.—ARTEAGA ALEMPARTE, *Constituyentes de 1870*, 320.—Diarios de oct. 1885 a sept. 1896 y mayo 1911.

Varas Montero Carlos

CARLOS VARAS

Su seudónimo de *Mont-Calm* se ha hecho popular en las esferas literarias; y en el público chileno y euroamericano. Tiene aspas mundiales.

Ha sido periodista de engundia espiritual, oropelizador de la frase y rico en adornos, fantasmagorías y descripciones encantadoras.

En 1918 llevó a Lima la representación de *El M.* y en polieromías iriscentes dió a conocer al público chileno las circunstancias económicas y políticas del Perú. A raíz de cierto artículo expositor de uno de los acontecimientos de la vida limeña, fué objeto de hostilidades de parte del pueblo y de los estudiantes, por lo que tuvo que regresar al país, sin poder efectuar la misión de acercamiento que se había propuesto.

Al desembarcar en Valparaíso, en nov. de ese año, se le hizo una demostración de aprecio, que alcanzó a tener caracteres de un homenaje popular.

A las pocas semanas se trasladó a Buenos Aires y de allí a Europa, siempre como corresponsal de *El M.* Regresó en 1921.

No menos de una quincena de años vagó por países y ciudades y de todas partes enviaba correspondencias suscritas por *Mont-Calm* y que eran buscadas y leídas cariñosamente por los lectores de todas partes.

En ellas vaciaba todas las impresiones de su alma soñadora y todas las ideas que surgían a través de sus rutas de viajero.

En esas andanzas gastó parte de su ju-

ventud, cristalizó sus ensueños y fortificó sus conocimientos de arte y de belleza.

Al regresar a Chile reanudó sus tareas periodísticas, aunque ya no en forma tan intensa y continuada.

Además de su labor en la prensa fué bibliotecario del Liceo de Cauquenes en 1895; empleado de correo; secretario de la comisión chilena en la Conferencia Internacional Americana de 1923; jefe de la misma oficina en el Ministerio de Relaciones y encargado de la contabilidad en 1927. Ese año fué nombrado cónsul de Chile en San Francisco de California.

Pertenece a la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz.

Publicó un volumen con el rubro *Artículos de Mont-Calm*.

Bibl.—S. A. LILLO, *Literatura*, 566.—*Escalafón Ministerio de Relaciones*, 1927, 60.—*M. y Z.* desde 1918 a 25, etc.

Varela Cortés Monroy Federico

Varela Abelardo

FEDERICO VARELA
ABELARDO VARELA

Su origen data de la conquista. Padre de D. Federico fué D. José Varela y Gaviño, hijo del fundador del apellido en Chile D. Andrés Varela y Pardo, regidor del Cabildo de La Serena en 1779, natural de Galicia y proveniente de los Varela Ulloa. Por parte de su madre, doña Victoria Cortés Monroy, pertenecía a los marqueses de Piedra Blanca de Huana, una de las familias más notables de la época colonial.

D. *Federico Varela* n. en Palqui, Coquimbo, el 18 de julio de 1826.

Ocupó su juventud en las explotaciones comerciales de Copiapó y Caldera. Adquirió fortuna y se dedicó a la minería en los minerales de *Ojauco y Tres Puntas*. En 1867 compró en Chañaral la rica mina de cobre *Fortunata*, cuyos alcances lo transformaron en un moderno Cresco. Fundó un establecimiento de fundición y una casa compradora de pastas minerales.

Ayudó al progreso industrial de esa zona, a la que debía su opulencia. Cooperó a la implantación del ferrocarril de Chañaral a Pueblo Hundido y estableció el Hospital de la Compañía minera, el teatro y la escuela democrática, en 1870.

En 1876 vendió sus pertenencias en dos millones de pesos a la casa bancaria Escobar y Brown, y se radicó en Valparaíso, donde la red de su fortuna se extendió a diferentes regiones: la minería en Ligua y regiones colindantes, la agricultura en la Araucanía y el salitre en el norte, en cuya zona compró

la valiosa oficina *La Valparaíso*, avaluada en cinco millones de pesos.

Durante algunos años, desde 1887, adquirió cierto barniz de popularidad por su protección a las letras. Quiso ser, aunque en miniatura, como era su físico, un Augusto o un Luis XIV. La *Libertad Electoral* aplaudió el estímulo y lo llamó Mecenaz. Abrió un certamen para premiar con una pequeña suma de dinero (unos 5 mil pesos) las mejores seis composiciones en prosa o verso.

No de todos recibió aplausos, aunque bien lo merecía, ya que el jurado era compuesto por un trío de intelectuales: Barros Arana, Lastarria y Blanco Cuartín.

Pérez de Montalban en sus *Perfiles Parlamentarios*, lo retrataba así: «Es rico y cuando se ofrece oportunidad de que se pueda hablar de él, trata de aparecer munificente y larga los patacones con toda la publicidad posible. Algunos lo adulan, llamándolo Mecenaz, porque suele destinar un par de miles de pesos para algún certamen literario. ¡El, un hombre archimillonario, soltero, sin familia y sin herederos forzosos! ¡Irrisión!»

Entre estas obras munificentes se cuentan la protección a diversos diarios y escuelas, la inauguración del certamen Varela en 1887, que se repitió en años posteriores y la suscripción a diversas obras patrióticas y benéficas, que no hicieron mella en sus cuantiosos bienes; pero que sirvieron para inscribir su nombre en el catálogo de los protectores de las letras.

Era leve de cuerpo, rostro ovalado, cutis terso y brillante como si usara cosméticos, ojos de pimienta, bigote incipiente, nada de barba, voz meliflua y de falsete, andar caimado, usaba levita y sombrero de pelo y en toda su persona se notaba lo diminuto, lo pequeño y lo avaricioso. Tenía cuerpo de cretino y alma de avaro. En esto último hacía recordar a un protagonista de Dickens, de Balzac o de Shakespeare.

En la Cámara hablaba muy de tarde en tarde. Era un voto, una ecuación, pero no una voluntad, una conciencia o una fórmula de progreso. Cambiaba de ubicación periódicamente, no porque fuera popular, sino buscando el mercado electoral más barato.

En Santiago vivía en un hotel, solo, aislado, sin ningún pariente, como celibatarío empedernido.

En política figuró en el Partido Radical y ocupó un asiento en el Senado durante varios periodos. Salió de senador por Valparaíso en 1882 y 1885, en 1891 lo fué por Antofagasta hasta 1896; por Atacama en 1900 y 903 y nuevamente por Valparaíso en 1906. En ese cargo m. en julio de 1908.

Su herencia dió origen a una serie de plei-

tos que se prolongaron durante largo tiempo y que proporcionaron honorarios de millones de pesos a varios abogados e hicieron millonarios a algunos captadores de herencia. Hubo falsificación de testamentos, prisiones, falsos herederos y tramitaciones judiciales que mantuvieron en expectación a la justicia, a la prensa y al público.

Se calcula que dejó más de veinte millones de pesos que aprovecharon personas a quienes no le ligaba ningún vínculo de parentesco.

Y mientras tanto había dejado morir, por no prestarles auxilio, a dos seres que le habían servido con desinterés y abnegación: a D. Carlos T. Robinet (V.) y a su hijo Abelardo Varela. Ambos se suicidaron al ver que no recibían de él la protección que le solicitaron.

Abelardo Varela era un joven original, muy parecido en su físico al autor de sus días y dado a escribir versos decadentes y cuentos a lo Maupassant.

Le conocimos cuando vivía en la quinta de D. Eduardo Mac-Clure, al lado oriente del Parque Cousiño, por los años de 1898. Redactaba y dirigía *La Revista Cómica*, con dibujos e ilustraciones de Fernando Rojas.

Aislado del mundo, silencioso, casi misántropo, buscaba sitios pintorescos y solitarios

para confiarles sus inspiraciones y sus angustias.

Del palacio Mac-Clure se trasladó al hotel de la Quinta Normal y un día lo encontraron convertido en cadáver. Se había suicidado porque no halló lo que él estimaba necesario para vivir.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.—Manual del Senado*.—Diarios de julio 1908.

Vargas Bascuñán Francisco

FRANCISCO VARGAS

Fué senador en los períodos correspondientes a los años 1849-1852 y en el de 1855-58. Tuvo alta figuración social y dejó numerosa descendencia. Casó en primeras nupcias con doña Blasa González Ortúzar y en segundas con doña Pilar Iñiguez. Una hija, doña Rosa fué casada con D. Benjamín Benavente Fontecilla, hijo del prócer D. Diego José. Por este enlace se ha perpetuado la línea de este personaje en las familias actuales Carrera Benavente y Benavente Bustamante.

De los Vargas Iñiguez procede otra familia de Vargas Larraín.

Bibl.—*Manual del Senado*, 239.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.

Vargas Clark Carlos

Vargas Clark Manuel Tomás

Vargas Clark Ramón

CARLOS VARGAS CLARK

MANUEL T. VARGAS CLARK

RAMÓN VARGAS CLARK

De origen talquino, los tres sirvieron al país en conformidad a sus ideas patrióticas y de bien nacional.

D. Carlos Vargas Clark ingresó al ejército en el servicio de ambulancia en la guerra del Pacífico. Actuó como médico en todas las campañas de esa época y mereció el reconocimiento público.

Al término de la guerra, se estableció en Iquique.

Fué miembro caracterizado de esa ciudad y ocupó diversos cargos en los hospitales e instituciones benéficas.

Desempeñó la intendencia de Tarapacá varios años y falleció en Iquique en 1911. Era casado con doña Rosa Salinas. Su hijo Carlos es abogado.

D. Manuel Tomás Vargas Clark n. en 1862 y en 1880 se enroló en el ejército. Se encontró en las batallas de Chorrillos y Miraflores como oficial del batallón Victoria.

Durante el conflicto del 91 fué adicto a Balmaceda y comandó un cuerpo de caballería de guarnición en Talca. Triunfante la revolución, se vió perseguido y hostilizado.

En 1894 tomó la dirección del diario *La Actualidad*, y en él sostuvo con energía y talento los programas políticos del Partido Liberal Democrático.

Durante varios períodos fué regidor y primer alcalde de la ciudad y contribuyó al progreso y al auge de su ciudad natal.

D. Ramón Vargas Clark n. en 1861. Después de terminar sus estudios humanísticos en el Seminario de Talca, cursó leyes en la Univ. y se tituló de abogado el 1.º de oct. de 1883.

Se inició en los servicios públicos como empleado de aduana. Poco después pasó de notario público a Tacna y en 1888 a secretario de la Intendencia de Tarapacá, hasta feb. de 1891.

Cuando fué tomado el puerto de Iquique por la Junta revolucionaria, se trasladó a Santiago.

En el puerto de Iquique cooperó al sostenimiento de los diarios balmacedistas *El Jornal* y *El Liberal Democrático* y fué varias veces regidor y jefe de su partido.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.—Actualidad* de Talca, desde 1894.

Vargas Figueroa Ramón Valentín
Vargas Ravanal Glafira
Vargas Ravanal Laura

RAMÓN VALENTÍN VARGAS
 GLAFIRA VARGAS RAVANAL
 LAURA VARGAS RAVANAL

Con 40 años de labor en la enseñanza pública jubiló en 1902 D. Ramón Valentín Vargas, uno de los más esforzados atletas del profesorado nacional. Hizo de la enseñanza un apostolado y un culto del trabajo. Enseñó a varias generaciones y fué un ejemplo de vigor y perseverancia.

N. en Santiago el 3 de nov. de 1839 y fueron sus padres D. Manuel Vargas Cruz y doña Gertrudis Figueroa Hernández.

A la muerte de su padre, en 1860, ingresó a la Escuela Normal de Preceptores y salió titulado a los dos años a causa de su extraordinario aprovechamiento, lo que le sirvió también para que se le otorgara el título de director de escuela. Después de servir en varias escuelas urbanas ascendió a director de la escuela superior N.º 4 y en seguida dirigió la N.º 3. En esta última completó 40 años de servicios y como un premio a sus dilatados servicios se le ascendió a visitador y se le concedió su retiro.

Además de sus trabajos diurnos, hacía clases nocturnas y mantenía un colegio particular en el cual recibieron lecciones varios prominentes hombres públicos de la pasada y presente generación.

Durante el tiempo que fué profesor desempeñó varias comisiones.

En 1886 escribió dos textos para las escuelas primarias: una *Gramática Castellana* y una *Geografía*, que fueron aprobadas por la Univ. del Estado. En el mismo año escribió un *Tratado práctico de Sistema Métrico Decimal*, un opúsculo de *Sistema Métrico Decimal*, que se usó mucho en las escuelas, y una *Tabla Métrica* para el uso de comerciantes.

Fué el fundador de la Academia de Preceptores de Santiago, en 1867, de la que fué siempre su presidente. Los trabajos de esa Academia ayudaron en gran parte a la reforma de la instrucción primaria y a la regeneración de los antiguos profesores.

Sus trabajos fueron premiados en varias ocasiones.

En 1869, 1871 y 1884 le ofrecieron espontáneamente las visitaciones de los departamentos de Melipilla, Victoria y Rancagua; y de las provincias de Aconcagua y Biobío, respectivamente. No las aceptó por atender a la educación de su numerosa familia.

M. el 15 de feb. de 1919, en pleno trabajo

docente a que se dedicó en el Liceo Americano que dirigía su hija Laura.

Dejó diez hijos en su matrimonio con doña Jovina Ravanal Arriagada.

Dos de sus hijas, doña Glafira y doña Gertrudis, se aprovecharon del decreto Amunátegui y recibieron diplomas universitarios, y la menor, doña Laura, fundó el Liceo Americano en Santiago.

Primera farmacéutica titulada en Chile.— Su hija, doña Glafira Vargas Ravanal, fué la primera mujer que se tituló de farmacéutica en Chile, el año 1887.

Es lástima que D. José T. Medina, tan exacto y completo en sus investigaciones, no la haya incluido, en su *Literatura Femenina*.

La Srta. Vargas estableció y regentó una botica en Santiago.

Falleció el 14 de dic. de 1920 y dejó los siguientes hijos: María, Laura, Octavio, Gustavo y Graciela Loyola Vargas.

Doña Laura Vargas Ravanal ha imitado a su padre en el apostolado de la enseñanza, en el cual lleva ya varias decenas de años.

Estudió humanidades en los liceos de las señoras Le-Brum y Tarragó. Al terminarlos, en 1892, aconsejada y ayudada por su padre y su hermana Gertrudis, fundó y dirigió el Liceo Americano en Santiago.

En 1901 ingresó al Inst. Pedagógico y cursó la asignatura de historia y geografía que desempeñó en su Liceo desde 1903 hasta el 14. En 1902, para completar la enseñanza de su Liceo, hizo un curso particular de Kindergarten, y en vista de que no existía ningún establecimiento para profesoras kindergarteninas, abrió un curso gratuito en su colegio y formó un grupo de profesoras que sirvieron a los kindergarten que funcionaban entonces.

En 1906 ingresó al curso de economía doméstica del Inst. de Educación Física. Ni en éste ni en los otros cursos tuvo la previsión de titularse, a pesar de haber rendido todos sus exámenes.

Vargas Fontecilla Casimiro
Vargas Fontecilla Francisco

CASIMIRO VARGAS FONTECILLA
 FRANCISCO VARGAS FONTECILLA

Los dos se distinguieron, el uno en el sacerdocio y el otro en la abogacía, la enseñanza, la judicatura y la política. Fueron hijos de Santiago, de D. Benito Vargas y doña Manuela Fontecilla, y ocuparon puestos elevados. Esta familia procede del español D. Pedro de Vargas, que casó en 1719 con doña Josefa Lezcano.

D. Casimiro Vargas Fontecilla n. el 3 de

marzo de 1826. En 1852 se ordenó presbítero. Se dedicó al profesorado religioso en el Seminario. En 1854 hizo clases de teología, sobresalió como sacerdote, como redactor de la *Rev. Católica* y como orador sagrado.

En 1854 fué nombrado fiscal, defensor de matrimonios y provicario del Arzobispado; y cinco años después ocupó la vicaría general en propiedad.

En 1862 entró al coro metropolitano como prebendado racionero y en 1864 se le promovió a canónigo de merced. M. el 27 de enero de 1872.

D. *Francisco Vargas Fontecilla* n. en 1824.

Se tituló de abogado en 1847. En su profesión supo ganar influencias, así como en la enseñanza.

En 1851 ingresó a la Facultad de Humanidades en unión de D. Aníbal Pinto, D. Carlos Risopatrón y D. Alejandro Reyes. Junto con ser diputado fué secretario general de la Univ. En 1870 salió elegido senador y renovó sus poderes en el período siguiente. Justo Arteaga Alemparte decía que nadie habría sospechado en él un hombre político, un Ministro, un orador, casi un jefe de partido, un jurisconsulto, un codificador, un universitario y un literato.

Ministerio Vargas Fontecilla-Blest Gana.—El 26 de sept. de 1867 sucedió a D. Alvaro Covarrubias en el Ministerio del Interior y de Relaciones. Las otras carteras las ocupaban: D. Joaquín Blest Gana, Justicia; D. Alejandro Reyes, Hacienda; y D. Federico Errázuriz Zañartu, Guerra. Renunció el 13 de nov. de 1868 y lo reemplazó D. Miguel Luis Amunátegui.

En esa ocasión, refiriéndose a las relaciones con España, declaró que estábamos en paz de hecho y en guerra de derecho.

El 30 de abril de 1870 fué nombrado Ministro de Justicia y estuvo en el cargo hasta el 2 de agosto.

Fué decano de la Facultad de Humanidades, Ministro de la Corte de Apelaciones y fiscal de la Corte Suprema.

Publicó obras notables, como *La Constitución Comentada*, *La Gramática Castellana*, *Ortografía Castellana*, para su cátedra del ramo en el Inst. y un *Código de Organización de Tribunales*.

Escribió en la prensa algunos juicios sobre literatura y jurisprudencia. No tuvo odios y m. querido de todos el 10 de dic. de 1883. Es padre de los Vargas Laso y Vargas Solar.

Bibl.—PRIETO DEL RÍO, *Dicc. Clero.*—D. AMUNÁTEGUI S., *Inst. Nacional*, II, 493—ARTEAGA ALEMPARTE, *Constituyentes de 1870*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Manual del Senado*, 166 y 247.

Vargas Gómez Moisés Vargas Molina Moisés

MOISÉS VARGAS

MOISÉS VARGAS MOLINA

Los dos, padre e hijo militaron en el Partido Liberal Democrático y fueron notables servidores públicos y periodistas de valer.

Proceden de la antigua familia Vargas Rivilla, fundada en 1673.

D. *Moisés Vargas Gómez* fué un escritor de gran ilustración y talento y un funcionario que dejó huellas de laboriosidad en los cargos que ocupó.

Desde joven se inició en las letras y publicó una serie de cuadros costumbristas con el título de *Lances de Noche Buena*. Fué redactor de *La República*, cuando estudiaba leyes en la Univ. Publicó varias novelas que le significaron triunfos, entre otras *Un drama íntimo*, *La Cruz Blanca*, *Adios a la vida* y *El anillo del muerto*. En 1872 publicó una obra histórica destinada a perpetuar la memoria de O'Higgins, que tituló *La Corona del Héroe*.

Se graduó de abogado en 1883 y desde 1866 sirvió en el Ministerio de Relaciones. En enero de 1869 fué nombrado gobernador de Parral y dió un vigoroso impulso a la industria agrícola.

Al año siguiente pasó al Ministerio de Guerra como jefe de sección y en 1877 se le ascendió a oficial mayor de ese Ministerio. Encontróse en ese cargo en la guerra del 79. Se le encargó la redacción del *Boletín de la Guerra del Pacífico*, en el que publicó estudios estadísticos que fueron unánimemente aplaudidos por el G. Antes había sido comisionado para redactar un proyecto de ley sobre *Organización de la Guardia Nacional* y otro sobre *Recompensas militares*.

Fué elegido diputado en 1876 y formó parte de la comisión de Hacienda, que le encargó la redacción de un *Proyecto de Reforma del Impuesto de Internación* y otro sobre *Reorganización del personal de aduanas*.

Terminada la campaña pasó a servir a la aduana de Valparaíso como jefe de la contaduría. Redactó la *Ordenanza de Aduanas* y en 1887 fué nombrado subsecretario del Ministerio de Hacienda.

Dos años más tarde (1889-91) desempeñó el cargo de Ministro del Tribunal de Cuentas.

El 91 era consejero de Estado y se mantuvo adicto al Presidente Balmaceda, por lo que fué separado de su puesto en el Tribunal de Cuentas.

Se dedicó entonces al periodismo en *La República*, donde propendió a la restaura-

ción del Partido Liberal Democrático. Desde 1892 hasta 1898 redactó *La N. R. M.* el 29 de enero de 1898.

Uno de sus hijos, D. *Moisés Vargas Molina*, heredó sus dotes de laboriosidad y competencia.

Se recibió de abogado en 1912, pero ejerció muy poco la profesión.

Se dedicó al magisterio y mantuvo durante toda su vida la cátedra de historia en el Inst. Nacional y la de derecho administrativo e historia en el Inst. Pedagógico y en la Escuela de Derecho.

En el Ministerio de Instrucción Pública ocupó diversos cargos. Fué enviado a Europa para perfeccionar sus conocimientos en el ramo de instrucción y a su regreso se extendió su nombramiento de subsecretario de Instrucción.

Cuando se reorganizó el servicio de ferrocarriles, se le encomendó la subsecretaría y poco después se le encargó la representación de Chile, junto con D. Alejandro Alvarez y D. José María Gálvez, al Congreso Científico Panamericano de Washington.

A su regreso escribió un libro sobre la *Organización administrativa en los Estados Unidos*, que fué recibido en los círculos intelectuales como una obra completa, informativa y educadora.

En el periodismo fué redactor de *El M.* Pertenece a la Academia de Ciencias Jurídicas de Washington.

M. el 10 de agosto de 1919. Sus amigos y compañeros de labor hicieron una suscripción popular para obsequiar a su familia con un bien raíz.

Era casado con doña Ema Correa y dejó descendencia.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—I., 20 enero 1923.—Diarios enero 1898 y agosto 1919.

Vargas Mardones Moisés

MOISÉS VARGAS MARDONES

Su larga y laboriosa carrera judicial, terminó con su jubilación como Ministro de la Corte Suprema en 1928.

Escaló todos los puestos de la magistratura y en cada uno de ellos su labor de juriconsulto hábil e inteligente, le granjeó la estimación y el respeto de los que le conocieron. Tenía una brillante hoja de servicios de más de 40 años.

Se graduó de abogado en 1889 y ese año fué nombrado secretario judicial y notario de Curepto, hasta 1892, en que pasó a la secretaría judicial de Concepción.

Estuvo en ese cargo durante 18 años y

su versación en materias jurídicas y su talento de magistrado, le abrieron las puertas de la Corte Suprema, primero como Ministro suplente y enseguida, el año 1924, como Ministro en propiedad. M. en 1929.

Bibl.—An. Ministerio Justicia, 399.

Vargas Salcedo Ismael

Vargas Salcedo Luis

ISMAEL VARGAS SALCEDO

LUIS VARGAS SALCEDO

Los dos han prestado largos servicios al país.

D. *Ismael Vargas Salcedo* se incorporó a los ferrocarriles poco después de obtenido su título de ingeniero. Su estreno en la empresa ferrocarrilera constituyó una página de esfuerzo y de trabajo.

Era ingeniero en Chillán cuando se cortó el puente sobre el Ñuble. Los directores de la empresa se trasladaron al sitio del desastre y unos opinaron que se necesitarían 45 días para rehacerlo; otros, entre ellos el director general, 30 días con toda clase de elementos. Consultado al respecto el joven ingeniero, declaró que podía hacerlo en quince días. En medio de las dudas manifiestas de sus jefes, quedó autorizado para emprender la obra. Y el puente quedó totalmente terminado... en ocho días. Pero fueron ocho días durante los cuales el ingeniero Vargas no supo lo que era dormir ni descansar. De ahí su fama.

Desde entonces se dedicó de lleno a sus nuevas actividades.

En Valparaíso estuvo durante once años como jefe de la primera zona de los ferrocarriles y trabajó eficazmente por el mejoramiento económico y social de los obreros y empleados de esa repartición.

En marzo de 1925 se le encomendó la administración del ferrocarril de Arica a La Paz, y en la ciudad de Arica inició grandes obras de progreso ferroviario a la vez que de espíritu cívico como alcalde de esa ciudad en los días del plebiscito.

En mayo de 1926, se tomó en cuenta su larga y meritoria hoja de servicios y se le concedió su jubilación.

Era casado con doña Hortensia Raposo. M. en 1931.

D. *Luis Vargas Salcedo* hizo sus estudios de humanidades en el Seminario de Santiago y en el Inst. Nac. Tuvieron gran influencia en su espíritu Barros Arana y el Dr. Ugarte Gutiérrez para su vocación por las ciencias biológicas. Se graduó de médico en 1905 y a poco fué enviado a Europa, como un premio por sus meritorios estudios. Es-

tuvo tres años en Alemania, especialmente en Leipzig y Berlín, dedicado a los estudios de anatomía y cirugía. Fué alumno de Spalteholz y Waldeyer en anatomía y de Bier, Bumm y Trendelenburg en cirugía. Desde muy joven se consagró a los estudios de anatomía y ejerció durante muchos años el profesorado de una de las cátedras titulares para alcanzar después la cátedra de clínica quirúrgica como sucesor del profesor D. Gregorio Amunátegui. Ha sido delegado del G. y de la Univ. en diversos Congresos: París en 1913 y Sevilla en 1924. Dió varias conferencias sobre cirugía en B. Aires, Montevideo y Madrid. Pertenece a la Academia de Medicina de Madrid, a la Soc. de Patología quirúrgica de B. Aires y de Urología de Berlín. Ha sido presidente de la Soc. Médica y de la de Cirugía de Chile. Ha publicado más de 70 monografías y trabajos sobre medicina y cirugía tanto en el país como en el extranjero y figura en el Comité de Publicación como representante de Chile para las revistas Pan Americana de Medicina de New York y Revista Médica Germanoiberoamericana publicada en Leipzig. Se ha ocupado también en la organización sanitaria y asistencia hospitalaria y ha sido durante tres años el secretario del Consejo de Beneficencia Pública y miembro de la Junta de Beneficencia de Santiago. Ha inspirado y dirigido la construcción de los Hospitales de San Antonio y Ferroviario de Barón. Ha sido director del servicio sanitario de los FF. CC. y durante ese período fueron modernizados sus servicios. Fué médico particular del Presidente Alessandri y uno de sus consejeros prudentes en todos los problemas sanitarios y de asistencia social y en los relacionados con la pedagogía médica.

Por sus trabajos y conferencias en España fué condecorado por el Rey Alfonso XIII con el título de caballero de la orden de Alfonso XII, que es la universitaria española.

En la memoria que presentó para optar a la clínica quirúrgica en 1925 dejó constancia que, como jefe de la unidad quirúrgica del Hospital de San Borja, había practicado en el servicio de cirugía general y ginecología, en el espacio de diez años, más de 2,500 operaciones de cirugía.

En el mismo hospital tiene a su cargo la sección quirúrgica que cuenta como con 240 camas y trabajan como sus colaboradores los cirujanos Alessandri, León Ilabaca, Huidobro, Vargas Molinare, Martínez, Peterman y otros.

Desde 1925 acá ha publicado numerosas investigaciones científicas, cuya mayor parte ha aparecido en el *Boletín de la Soc. de Cirugía*.

Al triunfar la revolución estudiantil de 1931, los educandos proclamaron su candidatura para director del Inst. de Educación Física, donde ha profesado diversas cátedras y goza de popularidad.

Su esposa es doña Sara Fernández.

Bibl.—Rev. Médica y Boletín de Cirugía, desde 1920.—*M.*, 15 marzo 1922.—*N.*, 11 enero y 21 junio 1925.—*Diarios* marzo 1925 y mayo 1926.

Vásquez Guarda Efraín

EFRAÍN VÁSQUEZ GUARDA

Su obra es vasta e inteligente como funcionario probo, como político sagaz y como periodista agudo y talentoso.

N. en Osorno en 1862, de D. José del T. Vásquez y doña Carmen de la Guarda.

Se inició en el magisterio, cuando aún estudiaba en el Inst. Nacional. Fué profesor de la Escuela Nocturna Benjamín Franklin.

Estudió leyes en la Univ. y se graduó el 29 de dic. de 1884. Estableció su bufete en Valdivia y se hizo cargo de la cátedra de historia en el Liceo de esa ciudad.

Hasta 1889 estuvo en la metrópoli sureña y ese año se trasladó a Santiago a fundar, con D. Alseldo Blanlot Holley, el periódico político y literario *El Timón*, que tuvo marcada influencia en la vida de esa época. En 1890 ingresó a *La Nación*, que sostenía la política presidencial. En julio de ese año fué nombrado intendente de Arauco, teniente coronel de guardias nacionales y comandante de la brigada cívica de artillería de Lebu.

El 91 se le encomendó la secretaría de la Corte Suprema, y en ese cargo le sorprendió el triunfo de la revolución y fué exonerado y perseguido.

Se dedicó entonces al periodismo y formó parte de *La República*, *El Republicano* y *La N. R.* Ayudó a la restauración del Partido Liberal Democrático y figuró en sus primeros directorios.

En 1892 publicó, bajo el seudónimo de Juan Pérez de Montalban, sus libros *Tajos y Reveses* y *Perfiles Parlamentarios*. En ellos condensa en una palabra o en una frase, su juicio sobre la actuación política o la vida pública de los congresales.

En 1894 fué elegido diputado por Llanquihue, Osorno y Carelmapu y reelegido en 1900.

En 1895 fundó con varios de sus correligionarios *El Liberal Democrático* y en él y en *El Diario*, del cual era uno de los redactores, defendió la candidatura presidencial de D. Federico Errázuriz. En el G. de este Mandatario desempeñó comisiones de importancia.

En el Gabinete organizado por D. Rafael Errázuriz Urmeneta desempeñó la cartera de Justicia e Instrucción desde el 10 de enero hasta el 12 de abril de 1904.

Tradujo: *Las mujeres de Heine*, en colaboración con D. Federico G. Litten y *Heineanas*, poesías de Enrique Heine. Publicó *La vuelta del gran proscrito*, en homenaje al regreso de D. Claudio Vicuña.

Sus poesías y estudios críticos y literarios se hallan exparcidos en multitud de publicaciones y algunas de aquellas han sido incluídas en la *Antología Americana*. M. poco después que dejó de ser diputado.

Uno de sus hijos, D. Efraín Vásquez Jara, se recibió de abogado en 1913 y años después se le nombró secretario judicial de Valdivia.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Manual del Senado*, 1888.—*Diarios* de 1904.

Vásquez José María

Vásquez Grille Isidoro

JOSÉ MARÍA VÁSQUEZ
ISIDORO VÁSQUEZ

Como funcionarios públicos y como periodistas se han distinguido los dos primeros, y como artista la última.

D. José María Vásquez n. en 1832 y en 1852 pasó a servir al Ministerio de Hacienda, donde ocupó puestos espectables y los desempeñó con acierto y dedicación. Fué vista de aduana de Valparaíso, administrador del Estanco de Talca y jefe de la tesorería fiscal de Santiago. En 1892 ocupó el cargo de contador en la Dirección General de Contabilidad.

Como escritor y periodista colaboró en diversas publicaciones, entre ellas *La Opinión*, *Las Noticias* y *La Libertad* de Talca.

Contrajo matrimonio con doña Margarita Grille Sotomayor y tuvo varios hijos, entre los que descollaron D. Isidoro y doña María Luisa.

D. Isidoro Vásquez Grille n. en Talca en 1864 y comenzó su carrera de funcionario en 1882, en el Ministerio de Hacienda cuando cursaba leyes en la Univ. En 1886 se tituló de abogado y fué ascendido a jefe de sección. En 1888 se extendió su nombramiento de subsecretario del mismo Ministerio, y se le encargó la redacción del *Boletín de Hacienda*. Antes (1886) había publicado un *Código Rural*.

Fundación de la Protección Mutua de Empleados Públicos.—En 1889 se unió con D. Orozimbo Barbosa, D. Pedro Nolasco Gandarillas, D. Manuel Antonio Vallejos y D. Justo Abel Rosales y con ellos fundó la *Pro-*

tección Mutua de Empleados Públicos, que ha alcanzado brillante éxito en el país y de la que fué durante toda su vida abogado y consejero.

En los últimos días del G. de Balmaceda sirvió las subsecretarías de los Ministerios de Guerra y Relaciones.

Caído el régimen balmacedista se retiró de la administración y se dedicó a ejercer su profesión de abogado. Después fué abogado del Consejo de Defensa Fiscal.

Adicto a la literatura y a la música, se distinguió como poeta con su tomo de poesías *El Lábaro*, que publicó en Talca en 1876 y con sus artículos en *La Ilustración*. De sus producciones musicales quedan recuerdos en su *Himno al Combate*, estrenado en Talca en 1879; la zarzuela *Don Cleto*, premiada en la Exposición Nacional de 1887 y de las canciones *Plegaria al Huérfano*, *Llanto y Gloria*, y *Orfandad*, dedicadas a los huérfanos de la Guerra del Pacífico.

Dedicó sus últimos años a servir a la Mutua de Empleados, de la que fué nombrado gerente en abril de 1926, después de haberla servido como abogado, consejero y gerente accidental desde su fundación. Falleció el 18 de sept. de 1926.

Doña María Luisa Vásquez se distinguió desde su infancia por sus maravillosas dotes artísticas.

N. en Talca en 1862 y durante su breve vida lució sus aptitudes escénicas y de cantante. Representó *El Trovador* y se granjeó los aplausos y la estimación de la sociedad talquina.

Organizó numerosas veladas de arte para socorrer a los necesitados. Casó con el notario D. Isaac Ortiz Vera y m. el 15 de marzo de 1881.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—M., 13 abril y 20 sept. 1926.

Vattier de la Ramée Carlos

Vattier Gálvez Carlos

CARLOS VATTIER
(CARLOS VATTIER G.)

Dos amantes de la mineralogía han llevado este nombre y los dos han servido al país en el mismo ramo.

D. Carlos Vattier n. en París en 1840, era hijo del Barón de la Ramée, título que de derecho heredó D. Carlos. Su hermana María casó en 1854 con el Conde de Cunchy, marqués de Sainte Marie y príncipe de Gaves, nombres grabados en el arco de triunfo.

Los estudios preliminares hizolos el Sr. Vattier en el famoso Liceo Luis de Grand, en donde obtuvo el primer premio de quími-

ca en el gran concurso. En seguida cursó en la Escuela Central de Artes y Manufacturas y se graduó de ingeniero.

A principios de 1863 conoció en un baile dado en casa de su hermana la condesa de Cunchy a D. Pedro León Gallo, quien después del destierro volvía a Chile y conquistó al joven ingeniero para las minas de Copiapó, adonde llegó con sus credenciales de cónsul general de Francia.

Durante la guerra del 66, hospedó en el Consulado, con consentimiento de las autoridades, a los españoles que se creyeron amenazados, lo que le valió la Gran Cruz de Carlos III.

En 1867, aprovechando el buque de guerra francés *La Victoire*, regresó a Francia.

En 1870, por indicaciones de la Escuela Central y sociedades de Ingenieros de París fué designado por el Gobierno francés para volver a Chile en compañía de Edmond Fuchs y E. Mallard, ingenieros de minas del Estado.

Pero poco después se declaró la guerra francoprusiana y los tres ingenieros corrieron a servir a su patria.

El Sr. Vattier, ayudante de campo del general Robin batióse heroicamente en los combates de Noyelle, Bapaume, Vermout y Saint Quintin. Fué citado varias veces en la «Orden del día» y propuesto para la Legión de Honor.

En 1872, asociado con el conde de Raetzinski y el marqués Talleyrand de Perigord volvió a Chile para fundar el gran establecimiento del Chacai, cerca de Illapel.

Pero la grande obra del Sr. Vattier en Chile está consagrada a la industria del hierro. Prestó todo su generoso concurso para representar a Chile en los congresos siderúrgicos y abrirle ancho campo a su comercio y a su industria con una tenaz y siempre oportuna propaganda.

En 1900 representó a Chile en la Exposición de Buffalo y en toda Europa dió conferencias y se dedicó a la electro-metalurgia. La Sociedad de Geografía de París le discernió por sus trabajos la gran medalla de oro.

Introdujo a Chile los convertidores del cobre, instalándolos por primera vez en el establecimiento Los Maitenes en sociedad con D. Carlos Cousiño y después en Lota. Estos convertidores David-Manés fueron los que produjeron las primeras barras de cobre en Chile.

Publicó cinco volúmenes sobre la *Metalurgia del hierro en Chile* y numerosos libros y folletos sobre la minería del cobre. Estas obras se encuentran en nuestras bibliotecas

y sirven de consulta a todos los interesados en la industria minera.

Constituyó su hogar en Chile y se desposó con doña Tránsito Gálvez Silva.

Uno de sus hijos D. *Carlos Vattier Gálvez* ha seguido la huella de sus trabajos y se ha hecho especialista en todos los asuntos concernientes a la mineralogía.

Estudió en París en el famoso liceo Janson de Sailly, donde obtuvo los primeros premios en química y matemáticas.

Fué comisionado por el G. en 1911 para estudiar en los Estados Unidos la explotación en vasta escala y con los sistemas más modernos los yacimientos de fierro del Messabi-Range, Lago Superior, y a su regreso a Chile presentó un informe al Gobierno, que decía al terminar: «Una vez abierto el canal de Panamá en tres o cuatro años más, los vapores americanos que cruzarán el Pacífico volverán a Estados Unidos cargados con minerales de hierro chileno y se establecerán fundiciones especiales en la costa americana más próxima al canal para fundir nuestros minerales de hierro.»

Tenía razón el Sr. Vattier, hijo, al escribir esto, pues hoy día de la mina Tofo se envían a los Estados Unidos, Bethlehem y Co., alrededor de 1.200.000 toneladas de minerales de hierro chileno que se embarcan rápidamente por el puerto de Cruz Grande, vía Panamá.

Perteneció al personal técnico del Ministerio de Obras Públicas e hizo estudios de irrigación en Copiapó.

De sus estudios en las regiones del norte, ha publicado en *El M.* de 1925, numerosos trabajos para dar a conocer al G. y al público la manera de industrializar los numerosos yacimientos de cobre, plata y oro.

Casado con doña María Bañados Dávila ha tenido seis hijos: Carlos, estudiante de leyes; Sergio, cadete de la Escuela Naval; Eduardo, ingeniero electricista; María, Teresa y Mónica Vattier Bañados.

Bibl.—Dicc. de Ingenieros Franceses.—P. P. FIGUEROA, Dicc. Extr.—Boletín del Ministerio de Industria, 1890 y 91.—M., 5 junio 1929.

Veas Fernández Manuel
Veas Courbis Carlos

MANUEL VEAS
CARLOS VEAS

En el marco de sus vidas hay hechos que no deben quedar en el silencio ni en la penumbra. Doble profesional el uno y marino el otro, merecen los honores de la publicidad.

D. *Manuel Veas Fernández* n. en Quillota el 14 de junio de 1866, de D. Manuel Veas Figueroa y doña María Fernández Núñez. Estudió en el Inst., la Escuela Normal de Santiago, Escuela de Bellas Artes y Escuela Dental.

Coronó sus estudios con tres diplomas: normalista, profesor de dibujo y doctor en dentística.

En 1886 empezó su carrera magisterial como profesor de dibujo de la Normal N.º 1 de Santiago. En 1888 era profesor de dibujo de las Escuelas públicas santiaguinas. Fué el primer profesor de ese ramo desde su creación. Después ha sido: profesor de dibujo y caligrafía de la Normal Abelardo Núñez (1897-1918), profesor del mismo curso en el Liceo de Niñas N.º 5 desde su fundación hasta 1918, el mismo cargo en el Inst. Superior de Comercio desde su creación hasta 1899, profesor de un curso especial de dibujo industrial en la Escuela Luis Cousiño de la Soc. de Instrucción Primaria desde 1892 hasta 1914, cátedra obtenida en concurso, y profesor de matemáticas y castellano del Colegio Ricardo Olea (1890-92).

Es autor de una *Metodología para la enseñanza del Dibujo* que publicó en *El Educador* en los años 1895 y 97.

En un concurso del Gobierno para proveer de programas a las escuelas públicas presentó uno sobre dibujo y mereció ser premiado y adoptado.

En 1918 fué promovido a profesor de dibujo de la Normal de Copiapó y en esa cátedra obtuvo su jubilación. Conjuntamente con el profesorado ha ejercido la dentística, a la cual se ha consagrado exclusivamente después de su retiro.

Pertenece a la Soc. de Profesores de Instrucción Primaria, Unión Comercial, Empleados de Comercio, Cooperativa Dental, Soc. de Dentistas, Protección Mutua de Empleados Públicos y de Profesores Jubilados.

Es viudo de doña Sara A. Courbis, fallecida en 1927, y tiene los siguientes hijos: doña Ana, titulada de farmacéutica en 1914, casada con D. Luis Díaz y residente en Viña del Mar; D. Luis, titulado de profesor y de dentista, que hizo clases en la Normal Abelardo Núñez, y establecido después en Valparaíso con un afamado consultorio dental, y esposo de doña Lucía Daza; D. Héctor, casado con doña Elvira Bustamante; doña María, desposada con el profesor D. Vitalio Veas Hurtado; y D. Carlos Veas Courbis, que ingresó a la Escuela Naval en 1912 y salió de guardiamarina en 1917.

Ha servido en numerosos buques, entre ellos el *O'Higgins* y el *Latorre*. Practicó submarinismo algunos años en el H-4. Como comandante del *Orompello* ha hecho exploraciones hidrográficas en el Cabo de Hornos y Magallanes.

En 1927, ya de capitán de corbeta, fué promovido a segundo comandante del *Riveros* y en 1930 desempeñaba la segunda comandancia de la Escuela de Pilotines que funciona a bordo del *Lautaro*, de estación en Talcahuano.

Su esposa es doña Otilia Fenner Heesman.

Vega Garay Manuel José

MANUEL J. VEGA

En el periodismo y en la diplomacia dejó recuerdos de su talento y de sus actividades.

N. en Ancud en 1845, de D. Bartolomé de la Vega y se educó en el Seminario de esa ciudad. En 1867 se trasladó a Santiago e ingresó al periodismo.

Colaboró en *El Independiente* y fué redactor de *La Libertad*, de los Arteaga Alemparte. En 1870, se trasladó a París con el escritor argentino Héctor Varela y fué secretario de redacción de *El Americano*, periódico fundado en París para servir de puente a la intelectualidad de los dos hemisferios.

En este diario escribió la vida de varios publicistas chilenos y numerosos estudios del movimiento político e industrial de América. Fué también corresponsal de algunos periódicos americanos y entre ellos de *El Monitor Republicano* de Méjico. De regreso a la patria volvió a la prensa en *El Heraldo* y *El M.* Usaba el pseudónimo de *Plutarco*.

En 1881 se le nombró gobernador de Parral y más tarde inició su carrera diplomática como secretario de la legación en Colombia hasta 1886. De allí pasó a las secretarías del Perú, Bolivia y Estados Unidos.

Después fué Ministro en Bolivia y en ese cargo se le concedió su jubilación en 1910.

Falleció en Santiago el 14 de marzo de 1925.

Uno de sus hijos, D. *Manuel Vega*, ha hecho del periodismo su tribuna literaria, y desde las columnas de *El I.*, publica críticas sobre libros y autores. Figura en la pléyade de los críticos literarios y sus artículos se distinguen por la hondura de sus conceptos y la selección de los temas.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—Diarios de marzo 1925.—LUIS MANSILLA, *Genealogías de Chiloé*.—J. D. CORTÉS, *Dicc. Biog. A.*

Vega Macher Augusto
Vega Macher Luis Santiago

AUGUSTO VEGA MACHER
 LUIS SANTIAGO VEGA MACHER

Los dos, uno profesional en medicina y el otro en leyes, han hecho vida de esfuerzo, de ciencia y de reconocimiento público.

Son hijos de Talca, de D. José del C. Vega y doña Carolina Macher.

D. *Augusto Vega Macher* se tituló de médico cirujano en 1917 y se dedicó a las epidemias pulmonares, especializándose particularmente en la curación de la tuberculosis.

En 1918 fué nombrado cirujano del batallón de Explotación, con residencia en San José de Maipo, punto apropiado como ninguno, según él, para el tratamiento de la peste blanca. Al mismo tiempo recibió el nombramiento de médico municipal de la comuna de San José de Maipo y a la vez el de médico jefe del sanatorio para tuberculosos establecido en aquel pueblo gracias a la munificencia de algunos propietarios.

Fundación de la Casa de Salud en San José de Maipo.—En una entrevista que le hizo *El M.* (8 de enero de 1919) expresó que «los terrenos en que estaba la casa de salud fueron obsequiados por D. Juan Enrique Tocornal, y en su construcción, plantación, parque, etc. se habían invertido más o menos 200,000 pesos.» Agregó que para mobiliario, servicios higiénicos, agua potable, alcantarillado, alumbrado, etc., se necesitaban unos 100 o 120 mil pesos, «pequeñísima suma si se considera los enormes beneficios que se obtendrían.»

Primer administrador de la Casa de Salud fué D. Alberto Mackenna (V.), a quien felicitó el Dr. Puelma Tupper en 1919, atribuyéndole la paternidad de la fundación y la donación de terrenos.

En esa oportunidad el Dr. Vega Macher, lamentó la desidia parlamentaria y gubernativa para ir al tratamiento racional de la tuberculosis, aprovechando para ello las ventajas climatológicas que proporcionan nuestra extensa cordillera andina.

«Y a pesar de esta triste verdad, afirmó, nadie se ha preocupado de combatir científicamente esta enfermedad.»

Como todo apóstol, despertó rivalidades y emulaciones. Se defendió valientemente. El G. secundó sus propósitos y lo incorporó a la Junta de Vecinos de San José de Maipo, lo que le permitió intensificar su campaña antituberculosa.

En oct. de 1924 fué confirmado en su cargo de regidor y designado presidente de la

Junta de Vecinos, con lo cual amplió su esfera de salvación social.

Esta continuada labor de salud dió relieves a su personalidad y le mantuvo en el plano de los que se preocupan de la salvación de la población.

En 1925, al establecerse los servicios del Seguro Obligatorio en San José de Maipo, se le confió la jefatura de esos servicios. En 1926 fué nombrado teniente cirujano del regimiento Ferrocarriles, puesto que renunció en 1930 por haber cambiado de guarnición ese cuerpo.

En 1927 se le nombró subdelegado en San José de Maipo y reelegido en 1930. En esas funciones ha conseguido restituir al Fisco grandes lonjas de terrenos ocupados por particulares.

Desde 1929 desempeña las funciones de médico comunal y legista de San José de Maipo.

Reside en esa comuna y ejerce también su profesión en Santiago.

Es casado con doña Margarita Cheyre y tiene una hija: Margarita Augusta.

D. *Luis Santiago Vega Macher* estudió leyes y se recibió de abogado el 6 de agosto de 1909.

Desde 1906 figuró en el personal de la promotoría fiscal, fiscalía de la Corte de Apelaciones y fiscalía de Hacienda.

Inició su carrera judicial en 1913 como juez de Carelmapu.

Desde 1917 sirvió el juzgado de Constitución hasta 1926, año en que pasó al 2.º juzgado de Curicó, de donde fué trasladado en 1927 al juzgado civil de Talca. Mientras estaba en este juzgado nizo la suplencia del segundo juzgado del crimen de Santiago.

El 25 de junio de 1930 recibió el mejor galardón de su carrera: el nombramiento de juez en propiedad del primer juzgado del crimen de Santiago.

Durante sus funciones judiciales le ha tocado intervenir en causas ruidosas, sobre todo en materia criminal, que parece constituir la parte sustancial de su ilustración jurídica.

En Carelmapu, por ejemplo, le correspondió instruir los famosos procesos de la barca *Tinto*, en la cual huyeron de Carelmapu a Suecia, por el año 1916, varios personajes alemanes que trasgredieron la neutralidad chilena durante la guerra mundial. Llamó la atención pública e internacional aquella causa y su instructor demostró su sagacidad y perspicacia. En Constitución persiguió el juego y consiguió dominarlo y casi extinguirlo.

Su actuación en Santiago ha sido pru-

dente, activa y circunspecta, como lo ha comprobado en el proceso de Etelvina Poblete (mayo de 1930), en la continuación del proceso contra Van Loc, llamado del pastel envenenado, durante los días que suplió al juez titular D. Rosamel Ramos (V.), el de una defraudación al Expreso Villalonga (abril de 1931); y otros hechos delictuosos cuya investigación ha efectuado con tino y diligencia.

En 1928 el G. lo agregó a la Junta Prodamnificados del terremoto de Talca, mientras ejercía una judicatura en esa ciudad.

Todos estos antecedentes le han llevado a las funciones de juez de Santiago, que generalmente sirve de antesala para Ministro de Corte.

Es casado con doña Amelia Pizarro Guzmán y sus hijos son: Jorge, Raquel, Adriana, Dora, Marta y Carlos Vega Pizarro.

Bibl.—*Anuario Ministerio Justicia*, 1917.—*M.*, 8 enero 1919, 5 y 27 oct. 1924, 25 mayo 1930 y 17 mayo 1931.—*N.*, 26 mayo 1930.—*S.*, 16 feb. 1922.—*Diarios* 1930 y 31.

Vega Nicolás

Vega Furques Domingo

Vega Llombard Nicolás

Vega Lizardi Carlos

NICOLÁS VEGA

DOMINGO VEGA

NICOLÁS VEGA

CARLOS VEGA L.

A mediados del pasado siglo llegaron a Copiapó, procedentes de la Argentina, el general argentino D. Nicolás Vega y sus hijos Domingo y Severo.

El general llegaba por segunda vez a Chile. La primera vez lo hizo en 1818 con el grado de capitán. Se encontró en Cancharrayada y en Maipú y después hizo las campañas de Biobío. En mayo de 1819 fué designado ayudante, pasó la cordillera y sirvió en la guarnición de San Juan.

Sirvió largos años en el ejército argentino y alcanzó el grado de general. Adverso a la tiranía de Rosas, tuvo que emigrar de su patria y construir su tienda, junto con sus hijos, en la zona minera del norte de Chile.

El general Vega fué una figura ilustre de la vecina República. Pasó a Chile durante la época de Rosas y trabajó minas en Copiapó. Había casado en San Juan con doña Isabel y doña Dolores Furques Sarmiento, y en Chile sus hijos constituyeron nuevos hogares. Son nietos del general los Igualt Vega (V.), los Vega Lizardi y en Bolivia los Aramayo Vega, poderosos millonarios.

Contribuyeron como capitalistas, especial-

mente D. Domingo, a la construcción del ferrocarril de Copiapó. D. Domingo hizo muchos viajes a Europa, y fué un caballero que gozó de gran estimación en la sociedad. M. en 1907.

De D. Domingo procede D. Nicolás Vega Llombard que después de servir varios puestos administrativos en Chile fué nombrado agente de inmigración en Europa. La Memoria que presentó en 1895 al Ministro de Colonización se publicó en un elegante volumen de 192 págs. y en ella se detallan todos los trabajos realizados en París por la oficina confiada al señor Vega.

Fuó modelo de funcionario por su laboriosidad y competencia en ese ramo.

D. Severo Vega constituyó también su hogar en Chile, casó con doña Elisa Lizardi y dejó un hijo, D. Carlos Vega Lizardi, que estudió derecho y se graduó de abogado el 6 de nov. de 1900.

Ejerció libremente su profesión y después fué nombrado procurador del número de Santiago. En esa investidura han comprobado sus dotes de actividad y de fiel cumplimiento de sus deberes.

Bibl.—J. D. CORTÉS, *Dicc. Biog. A.*

Vega Uribe Daniel de la

DANIEL DE LA VEGA

Desde que aparecieron sus primeros versos en las revistas literarias o en los diarios de 1911 o 12, su nombre pasó a ocupar un lugar escogido en el parnaso chileno. Cada verso era una consagración.

Sus poemas no se encierran en un círculo reducido, sino que gustan a todos, desde el hombre grave y adusto hasta los niños románticos. El poeta tiene la varilla encantada que toca a todos los corazones.

A veces se torna místico, como en la *Ofrenda a Jesús*, cuando dice:

Jesús Nazareno, tú que los querías;
tú que los buscabas, tú que defendías
las blancas mañanas de sus alegrías,
tú que a tus hermanos siempre les decías:
«Dejad a los niños que vengan a mí»...
toma este florido rayito de luna,
carne de mi carne, sin mancha ninguna,
candorosamente dormido en su cuna,
Jesús Nazareno, te lo entrego a ti...

Otras se transforma en luchador, y reta a la vida solemne y trágicamente, como en *Pacto*:

Para mí no le pido ni glorias ni ternuras,
ni mendigo tesoros, ni justicia demandando:
bajo el cielo profundo de mis tardes oscuras
seguiré caminando...

Si me ofreces lisonjas, las recibo;
y si quieres herirme, tu sabrás...
Este es mi pacto. Soy leal y altivo.
Lo dicho, dicho. No me vuelvo atrás.

Y muchas veces tiene la alegría triste de los románticos:

A veces la tristeza me da a beber su vino,
pero yo, no por esta pequeña pena mía,
voy a cerrar los ojos y a perder el camino...
En la noche celeste, mi corazón divino
recoge, como un poco de luna, su alegría...

En *El M. y U.*, se ha hecho cargo de una sección de las páginas editoriales y diariamente publica sus *Instantáneas* o su *Almanacco*, en los cuales revela su prodigioso talento, su espíritu selecto y su fino buen humor o ironía. Es su talento el de un poeta que a pesar de conocer la vanidad de todas las cosas, da vueltas en torno de ellas y saca de cada una un rayo de luz, o la parte de verdad y belleza que encierra. Sus crónicas diarias son verdaderos búcaros de belleza, de ensueños, de esperanzas y de nobles aspiraciones.

A su labor de poeta y de cronista une sus dotes de dramaturgo: *El bordado inconcluso*, *El camino propio*, *Cielito*, *Fanfarria*, son obras teatrales que han afirmado su popularidad. En junio de 1931 estrenó *Gente Solitaria*, comedia rica en encantos irónicos y humoristas.

Ha publicado cerca de quince volúmenes literarios, y cada uno de ellos constituye un centón de bellezas y un manojo de flores de variados matices y de intensas fragancias.

Las primeras composiciones que publicó en 1912 fueron *Al calor del terruño* y *Música que pasa*. Después editó *Las Montañas ardientes*, *Los lamentos*, *Horizontes*, *Claridad*, *Viento Sur*, *Palabras de Gaspar Marx*, etc.

Tiene ya formado su monumento para la posteridad pero sigue con tenacidad diaria y permanente agregándole nuevos adornos y arabescos.

N. en Quilpué el 30 de junio de 1892 y fueron sus padres D. Daniel de la Vega y doña Agustina Uribe.

BZL.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lírica*.—C. PINTO D.—*Dicc. Personal*.—Diarios desde 1919.

Velasco Salamó Fanor

Velasco Velásquez Fanor

FANOR VELASCO

FANOR VELASCO V.

Los dos, padre e hijo, escogieron la tribuna de la prensa para sostener sus doctrinas e ideales sociales.

D. Fanor Velasco perteneció a una brillante generación de hombres de letras, que hacía un culto de todas las bellezas espirituales y se interesaba y luchaba profundamente por sus ideas. Fué un polemista formidable, un poeta distinguido y un fino cultor del humorismo.

N. en Santiago en 1843 y era hijo de D. Francisco Velasco, ingeniero y gobernador de Rancagua, fallecido en 1877. Desde temprano manifestó amor a las letras y cortó sus estudios de leyes para ingresar a *La República* y a *El Ferrocarril*, donde dió comienzo a su vida periodística y política.

En 1872 fundó con D. Augusto Orrego Luco, *La Revista de Santiago* y en ese mismo tiempo publicó su opúsculo sobre *La Prensa diaria*, que lo mostró como observador y analítico.

En 1874, orientado ya el Gobierno de Errázuriz Zañartu hacia los campos liberales, se le confió la redacción principal y única de *La República*, desde cuyas columnas editoriales defendió con brillo los grandes ideales relativos a la libertad política, de enseñanza y de conciencia a que estaban vinculados el Código Penal, la supresión del fuero eclesiástico, la instrucción laica y otras conquistas libertarias duramente discutidas en ese tiempo.

No perderán su frescura ni agudeza las polémicas que sostenía con *El Estandarte Católico*, redactado por el entonces presbítero D. Crescente Errázuriz.

Fué diputado al Congreso desde 1876, renovó sus poderes en varios períodos y se distinguió por la chispeante y fina ironía de sus discursos.

Ocupó varias veces las columnas de los periódicos festivos *La Linterna del Diablo*, *La Campana* y *El Chirivarí*, con producciones originales y humorísticas. Su seudónimo de Juan Cañas era buscado. Mantuvo polémicas ardientes y Vicuña Mackenna lo llevó a los jurados de imprenta y le escribió su indignado folleto *El Castigo de la Calumnia*.

Fué uno de los más fuertes defensores de la libertad de pensar y el estigmatizador de las rutinas espirituales.

A su criterio amplio y a su decidida campaña se debieron la Ley de Cementerios, la de matrimonio y registro civil, la del Código penal, y varias otras reformas legales y libertarias que bastan para perpetuar su nombre y comprobar su talento.

En 1873 sirvió la subsecretaría del Ministerio de Justicia y en 1887 pasó al departamento de Relaciones en el mismo cargo. La revolución lo encontró sirviendo ese puesto y allí escribió *La Revolución del 91*, que sus hijos dieron a la publicidad en 1914.

Continuó más tarde colaborando en *El Ferrocarril* y *El Heraldo*, de Valparaíso, con artículos literarios sobre educación y constitucionalismo.

En sus mocedades publicó sus *Elementos de la Lengua Castellana*, que sirvió de texto de enseñanza, y un acabado estudio sobre *El Patronato*, origen de acaloradas controversias.

En 1897 fué nombrado visitador de los liceos de la República. M. el 28 de dic. de 1907.

Era casado con doña Carmela Velásquez, hija del antiguo senador por Chiloé D. José Santiago Velásquez, cuñado de D. Antonio Varas y fallecida en dic. de 1924. De este matrimonio nació D. *Fanor Velasco V.*, que ha tenido actuación en el periodismo, en el foro y en investigaciones históricas.

Se tituló de abogado el 2 de agosto de 1909 y estableció su estudio en Santiago.

Se apasionó por los estudios históricos y regularmente, en la prensa han aparecido publicaciones de esa índole suscritos con su firma. Es miembro de la Soc. de Hist. y Geografía y fué su secretario general y director de la revista que esa institución publica.

Antes y después de recibirse, demostró grandes condiciones de explorador recorriendo largos tiempos el sur de Chile, lo que le permitió conocer y profundizar la situación de hecho y legal de los indígenas y la situación del dominio de las tierras, que ha dado lugar al escabroso problema llamado de la propiedad austral.

Creación del Archivo Histórico.—En 1925 colaboró con el Ministro de Instrucción D. José Maza, en los trabajos preparatorios de creación del Archivo Histórico. Formada la oficina, se le nombró su jefe. No había solicitado el puesto ni ejercitado empeños para conseguirlo. El Ministro, que había tenido ocasión de apreciar sus aptitudes y merecimientos, lo nombró sin consultarlo.

La historia documental del país, que estaba dispersa y en grave peligro de ser destruida por los incendios y abandono, fué recogida, reconocida y catalogada por el señor Velasco, y desde entonces sirve eficientemente a los buscadores de viejos escritos y documentos.

En 1928, en colaboración con D. Ricardo Donoso publicó una *Historia de la Constitución de la Propiedad Austral*, estudio de la más alta erudición en la materia. El Gobierno estimó inoportuna esta publicación y mandó recoger la edición, por lo cual los escasos ejemplares que circularon, constituyen una curiosidad bibliográfica.

Esta obra trajo por consecuencia la salida del señor Velasco del cargo que desempeñaba y su reemplazo por su colaborador.

Es casado con doña Ester Guerrero, hija del Sr. Eduardo Guerrero Vergara y nieta de D. Ramón Guerrero y Prado, jurisconsulto y senador de la República.

En 1930 se ausentó del país, regresó poco después.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. T. MEDINA, *Dicc. Anón.* y S., I, 140.—Diarios de dic. de 1907.—M., 6 abril 1914, 2 agosto 1922, 5 dic. 1924, 28 dic. 1927, 11 marzo 1928 p 28 dic. 1929.

Velasco Reyes Benjamín

BENJAMÍN VELASCO REYES

La poesía es locura, dijo Platón. Una divina locura. El hombre cuerdo no hace poesía, hace versos. Versos buenos y métricos. El poeta, como Velasco Reyes, que sabe cantar en versos de alma, es el verdadero poeta, el cantor de sus propios sentimientos.

Los poemas de este bardo dejan un sabor agrídule en el lector. Tienen un color mortecino y doloroso, como los de Pedro Antonio González y Domingo Gómez Rojas.

En *Plenilunio*, después de cantar la paz de la noche, turbada solo por los lamentos musicales de Chopin, evoca la silueta de una amada lejana, y dice:

Cesa luego la voz. En el reposo
el parque se hunde, y a su albor dormido,
hay como un llamamiento misterioso:
visión de dicha con calor de nido.

Tú debieras hallarte aquí! Debieras
estar conmigo, bendecir mis horas,
puesto que hacen tus quince primaveras
morir ocasos y nacer auroras.

En 1922 estuvo recluso temporalmente en el manicomio, y de allí extrajo el zumo doloroso que desparramó en su libro de versos *Desde el manicomio*, que publicó en 1923. En esa obra palpita la angustia y la inquietud y siente el poeta la nostalgia que le trae la música:

En este amparo donde tantos males
parecen agrandarse, tras las rejas,
con las primeras brisas otoñales
y la caída de las hojas viejas;

en él, donde el mortal, casi sin nombre,
no tiene la conciencia de la vida,
porque se aleja la razón del hombre
con un extraño adiós de despedida...

Su lucha por la vida no le permitió continuar sus estudios en el Inst. Pedagógico. Ha sido profesor de algunos colegios fiscales y particulares y desde poco desempeña un cargo en la comandancia de Carabineros.

Sus obras, en las que revela su temperamento y su idealismo, son *El Alma de los Sonetos*, *Desde el manicomio*, *Música lejana* y *El San Cristóbal*.

N. en Santiago el 26 de abril de 1889.

Bibl.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lirica*.—S. A. LILLO, *Literatura*.—Z., 23 dic. 1923.

Velásquez Bórquez José

JOSÉ VELÁSQUEZ

Fué un patriota esclarecido, que luchó en todo momento, valerosa y fielmente, en defensa de los intereses nacionales y del orden constitucional.

El 91 tuvo su descenso de las filas que fué al mismo tiempo su glorificación.

Descendía este ilustre militar del coronel realista D. José Velásquez, que llegó a Chile en 1813 y que combatió honrosamente por la causa española; y de doña Rosario Bórquez. N. en Quillota el 27 de dic. de 1833.

Se educó en la Escuela Militar y en 1854 egresó con el grado de alférez de artillería.

El 59 se batió en Los Loros y Cerro Grande y fué ascendido a capitán. En el bloqueo de Talcahuano estuvo de guarnición en esa ciudad y ascendió al grado de teniente coronel.

Se retiró de las filas el 75 para dedicarse a la agricultura y en esas actividades lo encontró la Guerra del Pacífico.

Con el grado de coronel organizó un cuerpo de artilleros, a cuyo mando se batió en casi todas las campañas del 79. Fué el mejor jefe de artillería en la guerra del Pacífico.

Se encontró en el bombardeo de Antofagasta, en Pisagua, San Francisco, Tacna, Arica, Chorrillos y Miraflores, siendo en cada una de estas acciones recomendado con distinción en los boletines oficiales.

Como comandante en jefe del ejército de Tacna y Arica, expedicionó sobre Arequipa, obligándola a rendirse y a firmar el tratado de Paucarpata.

Terminada la campaña del Pacífico, donde su heroísmo y valentía inscribió la página más brillante de la historia nacional, desempeñó diversas comisiones civiles y militares.

Fué intendente de Coquimbo y diputado al Congreso en 1886. En 1887 ascendió a general de brigada y redactó un proyecto de *Reforma de la Ordenanza Militar*.

En enero de 1890, el Presidente Balmaceda le encargó el Ministerio de Guerra y Marina que sirvió hasta el 7 de agosto. A fines de ese mismo año se le nombró inspector general del ejército.

Cuando sonaron las primeras descargas de la guerra civil del 91, permaneció adicto a Balmaceda y fué nombrado jefe del estado mayor del ejército en campaña. Poco después se le nombró consejero de Estado, y en abril fué elegido senador por Valparaíso del Congreso Constituyente.

En mayo volvió nuevamente al Ministerio de Guerra y fué el alma y el organizador del ejército presidencial. En agosto fué ascendido a general de división.

Un accidente que sufrió poco antes del desembarco de las fuerzas revolucionarias en Quintero, lo mantuvo postrado en cama y le impidió tomar el mando de las tropas que defendían al Presidente Balmaceda. Esa circunstancia favoreció a la revolución y contribuyó a la derrota del ejército mandado por los generales Barbosa y Alzérrecra, que pagaron con sus vidas la temeridad y el heroísmo de su comando.

Después del triunfo de Placilla fué hecho prisionero y conducido a bordo del *Huáscar* en Valparaíso, donde permaneció ocho meses. No se tomaron en cuenta sus gloriosos servicios a la patria y sufrió las vejaciones y las afrentas que generan las pasiones políticas.

Como prisionero de Estado no dejó escapar una queja y soportó resignadamente su suerte.

En 1894 fué elegido diputado y director general del Partido Liberal Democrático, cooperando a las leyes de amnistía y a mejorar las condiciones de sus compañeros de armas y sacrificios. M. el 17 de julio de 1897.

Bibl.—G. BULNES, *G. del P.*, III, 530 a 593.—R. VERA, *Hist. Chile*, III, 702.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—Diarios julio 1897.

Velásquez Portus Gonzalo

GONZALO VELÁSQUEZ

El comercio y la industria han sido los factores que han influido en la orientación de su vida, a pesar de que un tiempo (1891) empuñó la espada para defender la causa de sus afecciones políticas.

Vencido en Placilla, se dedicó a la industria y en 1893 fundó en Santiago, asociado a sus hermanos, la Fábrica Nacional de Impermeables, primera en su género establecida en el país y que primero giró bajo la razón social de Velásquez Hnos. y después ha

sido propiedad exclusivamente suya. Gira también en el comercio de drogas y perfumería y tiene vinculaciones comerciales en toda la República.

Ha pertenecido como socio y consejero a la Soc. de Fomento Fabril, fué fundador y director de la Cámara Industrial y organizador y consejero del Banco de la Industria y el Comercio.

Figura entre los fundadores de la Soc. Unión Comercial, a la que ha prestado largos y eficientes servicios, como socio, director y presidente. A él le debe esa institución la compra de su hogar social de la calle del Estado, operación que realizó contra la oposición de muchos que creían ruinosa la adquisición y que llegaron a creer y a decir, como ocurre casi siempre en instituciones que cuentan con miles de asociados, que en ella había primas y negociados. Dos o tres años después aquella compra reportaba a la Unión Comercial un beneficio de medio millón de pesos, alcanzado por el alza natural de la propiedad urbana. Fué el mejor tapaboca de la calumnia.

En política ha pertenecido al Liberalismo Democrático, negándose en varias ocasiones a aceptar cargos de representación municipal o parlamentaria. Su aporte a esa agrupación ha sido tan valioso como desinteresado y en ocasiones difíciles ha cargado con la responsabilidad de campañas y triunfos memorables.

Es fundador de la Vieja Guardia de Balmaçada, de la cual ha sido director, vicepresidente y presidente desde el fallecimiento, en 1929, del que era su alma y su bandera, D. Juan 2.º Meyerholz.

En 1930 sufrió un accidente que estuvo a punto de costarle la vida: fué atropellado por un automóvil y resultó con una grave fractura a una pierna.

N. en Santiago en 1867, de D. José Eusebio Velásquez y doña Nieves Portus y es viudo de una hija de D. Hipólito Acevedo y enñado, por consiguiente, del contralmirante en retiro D. Arturo Acevedo.

Bibl.—*Album Gráfico de la Soc. de F. Fabril*, 219.—*Corona Fúnebre* de D. Juan 2.º Meyerholz.

Velis Rodríguez Manuel E.

MANUEL E. VELIS

Comenzó su carrera como alférez del arma de caballería en el regimiento Granaderos el año 1895 y el 98 era ascendido a teniente. En 1904 se le ascendió a capitán. En 1910 fué comisionado a Europa a perfeccionar sus

conocimientos militares y el año siguiente ascendió a mayor.

Tuvo a su cargo el comando de varias unidades y cumplió comisiones de gran importancia, tanto en el país como en el extranjero.

Fué comandante del batallón tren, del regimiento Cazadores, jefe de la sección de caballería del Departamento General de Guerra, comandante de la 3.ª brigada de caballería y comandante en jefe de la división de esta arma.

En 1921 se le nombró adicto militar en Holanda. En 1924 fué ascendido a coronel y poco después a general de brigada.

A raíz de la revolución del 23 de enero se le designó intendente interino de Concepción.

Ministerio Velis-Barros Jarpa.—Cuando se trató de la renuncia del coronel Ibáñez del cargo de Ministro de Guerra por haber aceptado la candidatura a la Presidencia, fué convenido que el general Velis lo reemplazara en el Gobierno, como representante de las fuerzas armadas; pero el coronel Ibáñez no renunció por haber retirado su candidatura y el Sr. Velis pasó al Ministerio del Interior en el Gabinete cuyos componentes ya hemos citado (V. *Barros J. Ernesto*).

En las declaraciones que hizo al hacerse cargo del Ministerio (*M.*, 3 de oct. 1925), dijo:

«La orientación del nuevo Gobierno es clara y precisa: garantía para todos los derechos ciudadanos ejercidos dentro de la ley y del régimen establecido.»

Cumplió sus promesas con serenidad e hidalguía. Presidió elecciones y observó estricta neutralidad. Fueron elecciones libres, amparadas por la autoridad que él representaba y justamente reconocidas por la opinión pública.

Después de este Ministerio reasumió su puesto de comandante en jefe de la división de caballería, cargo que tuvo hasta marzo de 1926. De ahí pasó a desempeñar la jefatura de la misión militar de Chile en Europa, la asesoría técnica de la legación de Chile en París y la delegación militar chilena ante la Liga de las Naciones.

A su regreso fué ascendido a general de división y pasó a servir la jefatura del departamento de Administración del Ministerio de Guerra.

En abril de 1931 obtuvo su retiro como general de división con más de treinta y cinco años de servicio.

N. en 1874 y es hijo de D. Eugenio Velis Ossandón y de doña Margarita Rodríguez. Casado con doña Luisa Lengkeek, tiene tres

hijos: Enrique, teniente de caballería, Margarita y María.

Bibl.—*Escalafón del Ej.*, 1924, 5.—S., 26 de nov. 1925.—N., 9 de abril 1930.—Diarios de 1924 a 26.

Véliz Olivares Alberto

ALBERTO VÉLIZ

En la edilidad santiaguina se ha dado a conocer como un funcionario de grandes iniciativas en favor del ornato y mejoramiento general de la ciudad.

Desempeñó durante varios años el cargo de director de obras municipales y allí dió muestras de su laboriosidad y competencia en ingeniería y urbanismo. Entre sus obras se cuentan la ejecución de la plaza Italia después de obtener el premio en concurso público en compañía del arquitecto D. Carlos Swinburn; y los hornos crematorios de la capital, basados en el estudio que por encargo de la M. de Santiago practicó en Montevideo.

Fruto también de ese viaje fué la adaptación de la ley de pavimentación uruguaya por él traída, y que, modificada y completada por los diputados Ugarte y Alessandri, constituye la ley de pavimentación que ha transformado a Santiago desde 1926.

En sept. de 1927 se le nombró director de pavimentación de Santiago, y en ese cargo su labor ha tenido relieves sobresalientes; a su impulso se debe el estudio técnico y la confección del plan de pavimentación, y la ejecución del pavimento de casi todas las calles urbanas o suburbanas que antes se encontraban en estado poco menos que intranquilas y que constituían un horrón para la ciudad.

En 1929 fué designado 2.º alcalde de la ciudad. Ha conservado su puesto de director de pavimentación y en varias ocasiones ha asumido el cargo de primer alcalde.

En agosto de 1931 renunció la segunda alcaldía, después de haberla presentado el primer alcalde D. Eliécer Parada.

Es hijo de D. Juan Véliz y de doña Mercedes Olivares. Su esposa es doña María de la Barrera y no tiene sucesión.

Bibl.—N., 29 sept. 1927.—M., 21 oct 1927.

Venegas Alejandro

ALEJANDRO VENEGAS

Apocalípticamente señaló en 1909 los males que afligían a la patria en dos cartas que dirigió al Presidente de la República y que condensó en un folleto de 104 págs.

Las signaba con el seudónimo de Dr. J. Valdés Cange.

El año siguiente publicó un libro de 355

págs. con el título de *Sinceridad, Chile íntimo en 1910*, cuyo simple sumario importaba la concreción de sus pensamientos. Decía el sumario: *Origen de nuestra crisis moral, Ruina de la Agricultura, Decadencia de la Minería, Empobrecimiento paulatino del país, Decadencia y corrupción de los partidos, Atrazo de la Instrucción Primaria, Secundaria, Especial, Superior y Privada*; y luego indicaba la serie de reformas que debían emprenderse para sacar al país de la postración en que se hallaba.

Sus observaciones destilaban pesimismo y males sin cuento.

Cuando las escribió era director de una escuela pública de Valparaíso, que dejó más tarde y se encerró en el pueblo de Maipú, donde pasó la tarde y llegó la noche de su vida. M. en mayo de 1922.

Bib.—M., 11 agosto 1922.—Diarios de mayo 1922.

Venegas Sánchez Arturo

ARTURO VENEGAS

Desde 1930 es diputado demócrata por la circunscripción departamental de Tarapacá. Antes no había tenido investidura parlamentaria, pero sí había alcanzado situación destacada en las filas de la democracia.

Ha pronunciado, sin prodigarse mucho, elocuentes y documentados discursos, particularmente sobre finanzas y sobre el profesorado primario, esa célula de la cultura social, cuyas escasas rentas ha defendido con valor y energía.

Crisis económica de 1931.—La angustiosa situación de miseria que culminó en Chile desde los albores de 1931, y que obligó al G. a tomar medidas radicales para realizar economías por 158 millones de pesos, en que se calculaba el déficit de arrastre, lo llevó a realizar un estudio completo sobre la materia y a exponer sus conclusiones en la sesión del 7 de julio. A las supresiones de empleos y reducciones de sueldos e imposición de nuevos tributos, opuso él otras medidas encaminadas a no hacer tan amarga la bancarrota fiscal y a conjurar el peligro en forma estable y de conjunto.

Expresó que todos los pueblos marchan al socialismo de Estado, y que al lado de los problemas económicos existen los problemas políticos vinculados a la selección de los gobernantes.

Medidas contra la bancarrota pública.—Después de algunas otras generalizaciones de índole filosófica, abogó por la adopción de un plan económico de reconstrucción nacional, que no significara la desorganización

de los servicios existentes, ni menos destruir la labor de la revolución de 1924, si algo quedaba de ella.

Señaló diversos servicios públicos en los cuales podrían hacerse economías verdaderamente racionales. Estimó que deben corregirse los errores económicos que han podido cometerse en cualquiera época y por cualquier motivo. Expuso algunas bases de estudio, que comprendían, entre otras, los siguientes puntos: reducción de los once actuales Ministerios a siete; suspensión temporal del servicio de la deuda; reducción del ejército y armada; organización económica del servicio de Carabineros; fijación de sueldos máximos y mínimos no pudiendo nadie, a excepción del Presidente de la República, ganar más de 36 mil pesos, ni nadie menos de 4,800, y revisión de las jubilaciones y pensiones fijando una escala standard de remuneraciones.

Nueva crisis ministerial en 1931.—Su exposición mereció comentarios favorables en la sesión siguiente de la Cámara.

Como resultado o no de esa pieza oratoria el Ministro de Hacienda, D. Rodolfo Jaramillo, alegando motivos de salud, presentó su renuncia, a que siguió la dimisión colectiva del Gabinete, el día 9 de julio, y el Presidente de la República la dió por aceptada, con excepción de las carteras de Guerra y Marina, desempeñadas por D. Pedro Charpin y D. Hipólito Marchant.

Encargado de la reorganización ministerial como primer Ministro (V. *Philippi Julio*), fué designado el presidente del Banco Central D. Francisco Garcés Gana, quien declinó el cargo dos días después y fué reemplazado por D. Pedro Blanquiere (V.), antiguo director de los ferrocarriles del Estado.

Reducción de Ministros de Estado.—El 13 de julio se logró reorganizar el Ministerio sobre una base de severas economías y con un régimen de «absoluta legalidad y garantía a todos los derechos», según declaración hecha ese mismo día en nombre de sus colegas, por el Ministro del Interior y Bienestar Social, D. Juan Esteban Montero (V. en *Addenda*).

Para cumplir su programa económico, el nuevo Ministerio acordó como medida preliminar, antes de constituirse, reducir a siete las carteras ministeriales, que hasta entonces eran once, en esta forma: Interior y Bienestar Social; Relaciones Exteriores, Comercio, Tierras y Colonización; Justicia e Instrucción; Fomento y Agricultura; Hacienda; Guerra, y Marina.

La reorganización ministerial (V. *Torreblanca Edicio*) puede reputarse como uno de los triunfos más efectivos de la oratoria

parlamentaria (V. *Blanquiere Pedro* en este volumen).

Fueron sus padres doña Delfina Sánchez y D. Agustín Venegas, capitán del antiguo ejército.

Es casado con doña Clara Olimpia Yáñez y sus hijos son: Agustín, Arturo, Pedro, Guillermo, Fernando y Delfina.

Bibl.—Diarios feb. 1930 y julio 1931.

Vera Díaz Robustiano

ROBUSTIANO VERA

Sus obras jurídicas e históricas, de una importancia y extensión considerables, son el reflejo de su fecundidad y de su contracción al estudio y al trabajo. Es de los primeros juriconsultos chilenos que ha comentado las leyes del país.

Se tituló de abogado en 1868. Su memoria de prueba versó sobre las *Teorías del Derecho Penal*, que se insertó en los *Anales de la Univ.* y después sirvió como texto a los alumnos de derecho hasta 1875.

En 1862, mientras era alumno del Inst. Nacional, fué nombrado secretario del rector de la Univ. D. Diego Barros Arana y en ese puesto cooperó a las reformas que se introdujeron en ese departamento. En 1863 formó parte de la redacción de *El Independiente* y fué uno de los fundadores de la Soc. Santo Tomás de Aquino. Fué profesor de la Escuela Nocturna de Artesanos, y secretario y director de la Soc. de Instrucción Primaria.

En 1865 se le nombró oficial de Estadística y más tarde secretario del juzgado del crimen de Santiago.

En 1870 pasó a promotor fiscal de Santiago y desde esa fecha comenzó su labor jurídica.

Entre sus obras jurídicas más notables merecen mencionarse las siguientes: *Manual de Jueces, Práctica forense, Estudios jurídicos, La jurisprudencia práctica, Código de Minería, La Testamentación, Manual del Notario*, etc.

Como historiador publicó varios trabajos.

En 1903 publicó una *Historia General de Chile*, en cuyos tres tomos está concentrada la historia del país desde su descubrimiento y que es el resumen más completo que se ha escrito.

Sobresalió por su firmeza de carácter. En 1891 adhirió a la política presidencial, pero la revolución no lo pudo destituir de la promotoría en lo criminal de Santiago porque no había obtenido ningún nombramiento mientras duró la contienda. En muchos de sus dictámenes defendió a los caídos y sostuvo que debían ser juzgados en conformi-

dad al derecho común y no por tribunales militares.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Vera y Pintado Bernardo de

BERNARDO DE VERA Y PINTADO

Fué uno de los precursores de la Independencia nacional, patriota esclarecido en esa época e iniciador de la cultura literaria, junto con Camilo Henríquez en la *Aurora de Chile*. Era mexicano de origen, criado en la Argentina y naturalizado chileno.

Como poeta pasó a la posteridad por sus himnos patrióticos y en especial por su *Canción Nacional*, que fué el primer canto patriótico de la patria nueva, y cuyas viriles e inspiradas estrofas sirvieron para enardecer la valentía de los combatientes durante las campañas militares del primer período del siglo pasado. En 1872 la antigua canción fué remplazada por la de D. Eusebio Lillo (V.), porque contenía algunas estrofas que herían al pueblo español. Esos versos, que reflejaban el sentimiento de la época en que fueron escritos, tenían acentos marciales y odios profundos.

Habituarnos quisieron tres siglos
del esclavo a la suerte infeliz,
que, al sonar de sus propias cadenas,
más aprende a cantar que a gemir.
Pero el fuerte clamor de la patria
ese ruido espantoso acalló,
y las voces de la Independencia
penetraron hasta el corazón.

En la reforma de 1872 se conservó el coro, que empieza: Puro Chile, es tu cielo azulado.

N. este ilustre patricio en Veraacruz en 1780 y provenía de una distinguida familia. Uno de sus ascendientes era D. Juan Torres Vera, fundador de la Real Audiencia de Chile en 1566.

Hizo sus estudios en la Univ. de Córdoba y después en la de San Felipe en Santiago. Terminó allí sus cursos superiores de leyes y fué uno de los jóvenes más ilustrados de su tiempo.

Junto con D. Juan Antonio Ovalle (V.) y D. José Antonio Rojas (V.) fueron los precursores y los primeros mártires de la revolución libertadora. Sorprendidos en sus reu-

niones políticas fueron apresados en las gemonías de Valparaíso.

Depuesto el Presidente García Carrasco en 1810, Vera y Pintado entró a actuar en la política del nuevo régimen. Mantenía comunicaciones con los revolucionarios de Buenos Aires y en 1811 fué nombrado por ese G. como agente para arreglar con los chilenos las cuestiones de la revolución.

Se trasladó a Mendoza después de Rancagua y regresó en 1817 como secretario y auditor de Guerra del ejército libertador.

Afianzada ya la Independencia se dedicó al foro y al periodismo y fué uno de los primeros impulsores de las letras chilenas.

En 1824 salió electo diputado al Congreso Constituyente y fué presidente de esa alta corporación. Se alejó de la política cuando la libertad del país se afianzó en sus instituciones. No reconoció otra filiación política que la causa de la Independencia.

Falleció el 27 de agosto de 1827. Era casado con doña Mercedes de la Cuadra y dejó descendencia. De él proceden los Irarrázaval Vera.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Extr.*

Verdugo Urrejola Darío

Verdugo Cavada Ignacio

DARÍO VERDUGO

IGNACIO VERDUGO

Los dos, padre e hijo, figuran en el índice de los abogados de Chile.

D. Darío Verdugo sé recibió en 1882 y por lo general ejerció su profesión en Concepción, donde ocupó elevadas funciones oficiales y tuvo realce en el foro y en la política.

En 1891 intervino en la política y figuró al lado de Balmaaceda, entre cuyos partidarios se contó más tarde y hasta su muerte, como fundador y dirigente del Partido Liberal Democrático de Concepción.

Su hijo D. Ignacio Verdugo Cavada se recibió en leyes el 12 de julio de 1910.

Ha ejercido la abogacía en Concepción y en algunos pueblos de la frontera. Es cultor de las musas y tiene canciones de alta y robusta inspiración lírica.

Es el autor de *Los Copihues Rojos*, cuya letra y cuya música, grabadas en discos, han recorrido triunfalmente el mundo como un himno de la raza chilena, como una plegaria de acentos conmovedores y como la afortunada consagración de un alma poética.

ANICETO VERGARA ALBANO

DIEGO VERGARA ALBANO

JOSÉ VERGARA CORREA

Vergara Albano Aniceto

Vergara Albano Diego

Vergara Correa José

No obstante que sus dos apellidos son de raigambre talquina (V. Vergara José Euge-

nio), D. Aniceto Vergara Albano n. en Santiago en 1825.

Se tituló en leyes en 1855 y ejerció su profesión en Santiago. Fué varias veces diputado y se reveló un hábil orador parlamentario, como ya lo había sido en el foro.

En 1866 fué nombrado Ministro en Bolivia. Su misión fué larga y laboriosa.

Escritores bolivianos y peruanos han pretendido desnaturalizar la misión del Sr. Vergara Albano atribuyéndole fines proditorios para la tranquilidad de América.

D. Víctor M. Maúrtua escribió en 1925 un libro sobre las *Cuestiones anteriores y posteriores a la guerra del 79* y en ella insertaba una carta del diplomático boliviano, D. Mariano Donato Muñoz, en que éste afirmaba que la misión del diplomático chileno de 1866 era buscar el auxilio de Bolivia para defender al Perú contra la agresión de España, y al mismo tiempo le atribuía propósitos maquiavélicos.

Según se aseveraba en esa carta, el Sr. Vergara Albano, en los mismos días en que pedía a Bolivia que firmara el tratado de alianza en favor del Perú, insinuó a Melgarejo la desmembración del Perú «prometiéndole a Bolivia del modo más eficaz la ayuda de Chile para la ocupación armada del litoral peruano hasta el Morro de Sama.»

La especie fué desmentida terminantemente y el secretario del Ministro chileno, D. Carlos Walker Martínez la desvaneció completamente.

Tornó a Chile y volvió a ser diputado liberal y en 1882 salió de senador por Cochagua, mandato que renovó en el período siguiente.

Ministerio Balmaceda-Vergara Albano. — El 18 de enero de 1884 fué nombrado Ministro de Relaciones en un Gabinete organizado por D. José Manuel Balmaceda. Duró en funciones hasta el 3 de sept. de 1885.

A él le correspondió liquidar las últimas cuentas y derivaciones de la guerra del 79. Y lo hizo con talento y visión patriótica.

En 1888 fué nombrado director de la Caja Hipotecaria y en 1897 pasó de Ministro a la Corte de Apelaciones de Santiago.

En 1903 fué nombrado Ministro de la Corte Suprema. M. en 1909.

En su matrimonio con doña Javiera Clark fué padre de D. Carlos Vergara Clark, que se dedicó a la carrera diplomática y ocupó, hasta 1925, algunos cargos consulares y diplomáticos.

Estudió leyes y se tituló de abogado el 16 de julio de 1888.

Después del 91 figuró en el directorio del Partido Liberal Democrático.

Ingresó a la diplomacia y sirvió varias representaciones. Fué Ministro en Cuba y Cen-

tro América (1914-20) y en esa investidura obtuvo su jubilación.

Casó en Costarrica con doña Hortensia de Castro, perteneciente a la aristocracia de aquel país.

Desde su retiro fijó su residencia en Santiago.

D. Diego Vergara Albano fué figura respetable en la sociedad talquina y diputado en varias legislaturas.

En 1876 salió de senador por Talca. M. en el ejercicio de sus funciones.

Casado con doña Jesús Correa, dejó un hijo, D. José Vergara Correa, que n. en Talca en 1844.

Se tituló de abogado en 1867. Tomó activa participación en la contienda del 91 y la Junta de Iquique lo nombró delegado de la intendencia general del ejército.

Después de Placilla, desempeñó la intendencia de Talca. La misma ciudad lo eligió diputado conservador en 1898. Fué casado con doña Inés Errázuriz, hermana de D. Isidoro.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.—Manual del Senado*, 170, 251 y 256.

Vergara Antúñez Rodolfo

RODOLFO VERGARA ANTÚÑEZ

Se distinguió en el sacerdocio y en la prensa católica. N. en Talca en 1847 de D. Bonifacio Vergara y doña Dolores Antúñez.

Recibió el presbiterado en 1871 como excelente alumno del Seminario de Santiago, donde continuó como profesor hasta 1875.

El año 78 fué nombrado redactor del *Estándarte Católico* y durante 9 años escribió magníficos editoriales y sostuvo polémicas con las mejores plumas.

Sirvió la secretaría del cabildo metropolitano desde 1883 al 88. Restablecida ese año la *Rev. Católica* fué nombrado director y redactor (1892).

Fué promotor fiscal del Arzobispado; en 1896 ocupó el rectorado del Seminario y el 98 pasó a rector de la Univ. Católica.

En 1901 se le eligió canónigo honorario.

Se distinguió como escritor, periodista y orador sagrado. Dejó varias obras de carácter piadoso, y sus discursos, sermones, panegíricos y oraciones fúnebres se recopilaron en dos gruesos volúmenes. M. en el cargo de rector de la Univ. Católica el 15 de sept. de 1914.

Es autor de una excelente *Historia de la Literatura*.

Bibl.—PRIETO DEL RÍO, *Dicc. Clero.*—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—I., 16 marzo 1925.

Vergara Donoso José Francisco

Vergara Donoso Luis

Vergara Donoso Ramón Antonio

Vergara Rodríguez Francisco Javier

JOSÉ FRANCISCO VERGARA DONOSO

LUIS VERGARA DONOSO

RAMÓN ANTONIO VERGARA DONOSO

JAVIER VERGARA RODRÍGUEZ

Dos ramas Vergara Donoso ha habido en Talca y las dos han pertenecido a la más aristocrática alcurnia talquina.

La segunda es la que ha sobresalido con tres ilustres representantes, dos de los cuales se distinguieron en el foro y uno en el sacerdocio. El matrimonio que los generó era formado por D. Ramón Vergara Donoso y doña Pilar Donoso Cienfuegos.

D. *José Francisco Vergara Donoso* se tituló en leyes en 1871. Durante algunos años ejerció la abogacía en Talca y después abrió su bufete en Santiago.

Figuró entre los abogados más inteligentes y prestigiosos de su época. En política perteneció al Partido Liberal y formó en el directorio y en la mesa directiva.

Defendió como abogado los intereses de Chile ante los tribunales de Washington y Lausanne con motivo de las reclamaciones derivadas de la guerra del Pacífico.

Ministerio Barros Luco-Vergara Donoso.— El 6 de mayo de 1902 fué nombrado Ministro de Relaciones en un Ministerio organizado por D. Ramón Barros Luco (V.) y permaneció en funciones hasta el 20 de nov. En esa oportunidad demostró, como en toda su vida, sus dotes de seriedad e inteligencia.

Le cupo intervenir en los arreglos con la República Argentina y llevan su firma los famosos pactos de mayo (V. *Riesco Germán*).

Después de la ratificación de ese tratado se le nombró Ministro plenipotenciario en la Argentina. La renunció al cabo de varios años y se encaminó nuevamente a Europa en busca de salud para su esposa, doña Juana Gildemeister, de origen peruano.

El G. lo nombró miembro permanente del Tribunal de La Haya.

Repentinamente m. en París a causa de la ruptura de un aneurisma.

D. *Luis Vergara Donoso* n. en Talca en 1842 y estudió teología. Se ordenó sacerdote en 1865, después de hacer brillantes estudios en el Seminario de Santiago, de cuyo establecimiento fué profesor de teología y griego, idioma que poseía a la perfección.

Fuó uno de los redactores de la *Rev. Católica* y después del *Estandarte Católico*. Publicó luminosos artículos de polémica religiosa. Tenía pluma acerada, cáustica y vehemente.

Era liliputiense. Su pequeña estatura, que llamaba la atención de todos, impidió que ocupara puestos superiores en el clero. A pesar de eso reemplazó al canónigo teológico e

hizo en la Catedral de Santiago las lecturas escriturísticas.

En 1907 quedó sordo y se retiró del Seminario. M. en 1916.

D. *Ramón Antonio Vergara Donoso* n. en Talca el 31 de marzo de 1838. Era el primogénito. Se recibió de abogado en 1859. Ejerció su profesión en Chillán, Talca y Santiago.

En 1863 fundó el diario *La Opinión*, en Talca, y lo redactó durante algunos años.

En 1864 presentó su candidatura a diputado liberal por Constitución y Cauquenes y derrotó a D. Antonio Varas y D. Ramón Sotomayor. En 1866 ingresó a la magistratura como juez de Talca y en 1875 como juez civil de Santiago. En varias ocasiones suplió a Ministros de la Corte y en 1881 fué Ministro en propiedad de la Corte de Apelaciones de Santiago, cuya presidencia ejerció en 1886.

Figuró en la comisión revisora del proyecto de Código de Enjuiciamiento Civil.

La revolución del 91, a la que no fué adicto, lo separó de sus funciones, pero en 1895 se le concedió el derecho de jubilación.

En 1894 perteneció a la comisión revisora del Código de Enjuiciamiento Criminal. Figuró con brillo en el foro santiaguino y se hizo notar por su saber y su honradez profesional.

El Partido Liberal Democrático lo llevó al Ministerio de Justicia e Instrucción en 1901 y al de Industrias y Obras Públicas en 1906 (19 de marzo al 7 de mayo). Su actuación fué levantada, imparcial y de una rectitud escrupulosa. Desempeñó también una consejería de Estado.

M. el 25 de dic. de 1913.

En su matrimonio con doña Zelaida Rodríguez tuvo varios hijos y tres de ellos han sido abogados: D. Francisco Javier, titulado en 1904, D. Ramón Antonio en 1897 y D. Miguel Luis en 1902.

D. *Javier Vergara Rodríguez* ha sobresalido en los últimos tiempos. Ejerció algunos años su profesión en Santiago. Fué profesor de Estado, secretario de la Dirección General de Contabilidad, secretario del primer juzgado del crimen de Santiago y después notario público de la misma ciudad. En este carácter tiene la representación de numerosas instituciones comerciales y bancarias.

Es casado con doña Luz Huneeus y sus

hijos son: D. Javier, recibido de abogado en 1929; doña Olga, casada con el ingeniero D. Fernando Manterola Gillet; Jorge, Miguel, Judith y María.

Vergara Echevers José Francisco

Vergara Alvarez Salvador

Vergara Vicuña Aquiles

Vergara Vicuña Federico

En Talca se nació la cuna del fundador de este hogar, hidalgo caballero de la ciencia, del valor y del patriotismo, que en veinte años de vida pública se impuso a la conciencia nacional, fué uno de los prohombres de la política y sus conciudadanos lo ungieron candidato a la Presidencia de la República, en 1886 (*V. Vergara José Eugenio*).

D. José Francisco Vergara n. en Talca en 1834 de D. José María Vergara, intendente un tiempo de Colehagua, y de doña Carmen Echevers.

Estudió matemáticas y se recibió de ingeniero en 1866. Dirigió la construcción del ferrocarril de Santiago a Quillota y el peligroso túnel de San Pedro.

En 1868 surgió a la arena pública y dejó oír su voz en la tribuna del Club de la Reforma. En 1875 se hizo periodista y fundó en Valparaíso el diario *El Deber*, cuya redacción tomó a su cargo.

Viajó por Europa en los años 76 y 77 y a su regreso salió de diputado radical por Ancud.

Al producirse la declaratoria de guerra al Perú y Bolivia, emprendió la campaña con el grado de coronel de guardias nacionales.

Estuvo en la expedición a Tarapacá y se batió en la oficina Germania al frente de un escuadrón de caballería. Venció al enemigo y sentó plaza de valiente. Su nombre circuló en los boletines de la victoria. Participó en otras acciones y fué jefe de la división de caballería. En Tacna mandaba los Granaderos y con su empuje irresistible consiguió debener al enemigo que atacaba y diezmaba a la infantería, falta de municiones, por lo cual había detenido su avance y se replegaba en busca de ellas.

Fué el autor de uno de los planes de esa batalla.

El 15 de julio de 1880 se le nombró Ministro de Guerra en campaña y emprendió la campaña de Lima. Se batió en Chorrillos y Miraflores al frente de sus tropas.

Ministerio Vergara-Balmaceda.—Al inaugurarse la administración Santa María, fué encargado de organizar el Ministerio y buscó como colega de Relaciones a D. José Manuel Balmaceda (V.), quien le sucedió en la jefatura ministerial el 12 de abril de 1882.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.—Manual del Senado*, 184 y 186.—PRIETO DEL RÍO, *Dicc. Clero*.—Diarios feb. 1901 y mayo a nov. 1902.

JOSÉ FRANCISCO VERGARA

SALVADOR VERGARA

AQUILES VERGARA VICUÑA

FEDERICO VERGARA VICUÑA

Este año salió de senador por Coquimbo y abrió un nuevo surco en el camino de su vida. Su oratoria parlamentaria, enérgica, patriótica y de nobles espontaneidades, le conquistó simpatías en todos los aduares políticos.

Renovó sus poderes en 1885 y ese año, en que se preparaba la campaña para Presidente de la República, abrió un debate sensacional en el Senado sobre los abusos perpetrados en la administración Santa María y en los cuales él había participado como Ministro del Interior.

Sus revelaciones conmovieron a la opinión, de suyo apática y abstraída, y le conquistaron profundas simpatías en los grupos independientes.

Lucha presidencial en 1886.—El Partido Radical aprovechó esas circunstancias para proclamar su candidatura presidencial en una gran Convención celebrada ese año.

En unión de los liberales, acaudillados por la familia Matte, se fundó *La Libertad Electoral* que sirvió de portavoz a su candidatura y levantó como divisa la independencia del sufragio.

En esa época escribió sus famosas *Cartas Políticas* que suscribía con el seudónimo de *Severo Perpena* y que eran leídas y comentadas con avidez por el público y por los hombres de todos los partidos.

En esas cartas demostró su talento de periodista, de pensador y de filósofo. Después se refundieron en un opúsculo y circularon profusamente.

No llegó hasta las urnas presidenciales. Renunció su candidatura cuando vió que su contendor, D. José Manuel Balmaceda, contaba con la protección oficial y la mayoría del electorado.

Se retiró después a la vida privada y pasó sus últimos años en Viña del Mar, preocupado de atender las propiedades heredadas de su familia y de repartir beneficios entre los que recurrían a sus dádivas de filántropo.

Querido y venerado, dejó de existir súbitamente en Viña del Mar el 15 de feb. de 1889.

Se le decretaron exequias oficiales y en su sepultura se le tributaron honores por el

Cuerpo de Bomberos, del cual había sido superintendente en Santiago, y por las logias masónicas, de las cuales había sido gran maestro.

En 1890 la Univ. del Estado abrió un certamen para premiar la mejor biografía que se presentara sobre su vida y sus obras.

Era casado con doña Mercedes Alvarez, hija de D. Francisco Salvador Alvarez (V.), de sangre chilenoportuguesa y que en 1849 aparecía como el más rico heredero de Chile.

Tuvo dos hijos: doña Blanca, poseedora de grandes riquezas y de la hacienda de Viña del Mar, y viuda de D. Guillermo Errázuriz Urmeneta; y el general D. Salvador Vergara Alvarez, nacido en Valparaíso el 25 de julio de 1862 y que hizo sus estudios en ese puerto, en Francia y Suiza. En este país se especializó en historia y ciencias militares.

En 1879 quiso regresar para servir en la campaña contra el Perú, pero retrasó su viaje hasta 1881. Ese año ingresó al regimiento de Artillería Cívica de Valparaíso.

Volvió nuevamente a Europa y completó su aprendizaje militar. Regresó en 1887 y fué nombrado tenientecoronel y comandante de un regimiento de guardias nacionales de Santiago. El año siguiente ascendió a coronel.

En 1891, a pesar de la amistad que le ligaba con el Presidente Balmaceda, ofreció su espada a la causa del Congreso e hizo toda la campaña revolucionaria con el grado de coronel. Estuvo de comandante general de armas en Taena y comandó regimientos de caballería y de artillería.

Se batió en Concón y luego en Placilla como jefe de la segunda brigada, fuerte de tres mil hombres.

En 1893 fué enviado en comisión a Europa y con anuencia de su país, se incorporó al ejército español, y combatió a los moros en Melilla bajo las órdenes del general Martínez Campos.

De vuelta en 1894 sirvió de ayudante al Ministerio de la Guerra y después se le encomendó la jefatura del batallón N.º 1 de Santiago.

En 1897 ascendió a general de brigada y ocupó la jefatura de la 1.ª zona militar, con residencia en Taena.

En 1902 sirvió interinamente la jefatura del estado mayor general. En ese puesto adquirió ascendiente en el ejército y entre los dirigentes, lo que le sirvió para que fuera nombrado Ministro de Guerra y Marina el 7 de mayo de 1906, en representación del Partido Liberal. Desempeñó esa cartera hasta el 18 de sept.

Ya retirado del ejército con el grado de

general de división, volvió a ser nombrado Ministro de Guerra el 23 de dic. de 1915 y estuvo en el cargo hasta el 8 de enero de 1916.

Ese año escribió una carta que ha pasado a ser un documento histórico.

O'Higgins en Chacabuco.—Algunos historiadores han negado a O'Higgins la iniciativa y la participación principal que tuvo en la batalla y la victoria de Chacabuco. Lo censuran por su arrojo y temeridad. Atribuyen a la Argentina el resultado de esa epopeya, preliminar de Maipo y aurora de la Independencia de América.

Mitre en su *Historia de San Martín*, Vicente Fidel López en su *Historia de la República Argentina* y el general D. Jerónimo Espejo en su *Crónica de las batallas de la Independencia* consideran que la victoria de Chacabuco es obra exclusiva del ejército argentino y que la intervención de O'Higgins merece críticas severas por su temeridad en romper el fuego contra las fuerzas realistas antes de que se efectuara el movimiento envolvente confiado al general Soler.

Este punto fué tratado y esclarecido por el general D. Salvador Vergara en una carta que el 12 de marzo de 1916 dirigió al periodista D. Manuel Camilo Garland. En ella decía que Soler debía recorrer cerca de doce kilómetros de faldeos cubiertos de montes, de manera que su marcha debía ser lenta y penosa, mientras que O'Higgins debía bajar sin tropiezo alguno por el camino de la Cuesta Vieja y recorrer cinco kilómetros para efectuar la conjunción con el ejército realista y las fuerzas de Soler, caso que éste pudiera efectuar el movimiento envolvente ideado por San Martín.

El general Vergara decía al periodista:

«La maniobra ideada por San Martín, de acuerdo con Soler, era demasiado vasta para el efectivo del Ejército de Los Andes, y tenía por base principal la firme persuasión de que los realistas permanecerían durante varias horas en una inmovilidad absoluta.

«Para poder apreciar las combinaciones tácticas de aquella época, hay que tener muy en cuenta la precisión, rapidez de tiro y alcance de las armas portátiles y de artillería.»

Mientras Soler se perdía entre las breñas andinas, O'Higgins, con esa temeridad que constituía el fondo de su espíritu guerrero, atacó y desbandó al ejército realista antes que Soler pudiera llegar al sitio de la batalla.

Pasó sus últimos años en su fundo Lo Campino, en Quilicura, y allí falleció en 1917. Sus restos fueron sepultados en el Cementerio General de Santiago.

Dos de sus hijos, y de su esposa doña

Blanca Vicuña, hija del gran historiador Vicuña Mackenna, se han destacado en los tiempos actuales, D. Aquiles y D. Federico.

D. *Aquiles Vergara Vicuña* heredó por la línea paterna el espíritu guerrero y militar de su padre y de su abuelo, y por el lado materno la molécula psicológica del cantor de las glorias chilenas. Y siguiendo la ley atávica de sus mayores fué militar en sus primeros años y escritor en sus años de madurez.

Ingresó a la Escuela Militar, salió de ella como alférez de artillería y cuando ascendió a teniente 1.º fué enviado a la legación de Cuba como adicto militar (1918). De Cuba pasó en el mismo carácter a España, y luego fué alumno de la Esc. Sup. de Guerra. Allí se encontró con Joaquín Edwards Bello, quien lo estimuló para que escribiera sus impresiones peninsulares y europeas, según él lo declaró con hidalga franqueza.

En 1920 envió una serie de correspondencias a *El M.* de Santiago y en ellas narró sus visitas a Córdoba, a Cintra, a San Sebastián y a una serie de ciudades españolas y portuguesas. Después refundió esos artículos en un libro y los dió a luz con el título *Banderillas y Panderetas*, prologado por Joaquín Edwards Bello.

La muerte de su ilustre padre apresuró su regreso. Llegó de capitán y se retiró del ejército. El Partido Radical presentó su candidatura a diputado por Coquimbo y salió triunfante en 1921.

Su ingreso a la Cámara y sus primeros discursos parlamentarios hicieron ver que llegaba una fuerza y una mentalidad que se desarrollaba.

En la tribuna parlamentaria tuvo ocasión de levantar varias veces una voz afectuosa para dilucidar asuntos militares, políticos o de instrucción. El ejército tuvo en él un auxiliar, tan ilustrado como concienzudo.

Fué presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara durante la discusión del Protocolo de Washington, y se demostró un enérgico impugnador de esta negociación.

En 1922 se efectuaron algunos duelos entre parlamentarios, y aprovechó esa oportunidad para escribir una serie de artículos en *La N.* con el título genérico *Las exigencias del honor*. Los inició el 25 de enero con este apotegma del marqués de Cabriñana. «Nadie está exento de arriesgar su vida en defensa de su honra.»

Con todo arte escarmentó los principios del pundonor caballeresco y los expuso a la faz de los futuros duelistas.

Su actitud contraria a la administración Alessandri, le quitó su reelección parlamen-

taria y en feb. de 1925, en unión de otros dos ex diputados, expidió un manifiesto con el título *Releaguemos la política para servir al país*, en que hacía «un llamado patriótico a todos los ciudadanos que desearan salir del caos en que se hallaban y propiciarán un Gobierno constitucional y estable.» Su voz fué desoída y el Partido Radical le negó su concurso para la renovación de sus poderes.

A raíz del golpe de enero, protestó del llamado a Alessandri y dijo (*L.*, 31 de enero de 1925):

«La bandera liberal y democrática que han agitado los revolucionarios del 23 de enero queda arriada por ellos mismos al entregarla al que más la escarneciera con sus inconsecuencias a sus grandes postulados y nobilísimas enseñanzas.»

Se retiró a su fundo Lo Campino y de allí lo sacó el nombramiento de Ministro de Justicia e Instrucción Pública que recibió el 9 de feb. de 1927, cuando era Ministro del Interior D. Carlos Ibáñez. Continuó en la Vicepresidencia y renunció el 6 de sept. Dos fueron las grandes preocupaciones de su gesta ministerial: la depuración de los tribunales de justicia y la reforma educacional.

Eliminación de magistrados en 1927.—Ya hemos referido (V. *Figuerola Javier Angel, Anguita Ricardo, Lagos Dagoberto*, etc.) la serie de medidas que adoptó y los conflictos que hubo de salvar para conseguir la exoneración de algunos jueces y Ministros de Corte que a su juicio deprimían la administración de justicia. Con agria energía mantuvo las prerrogativas del Ejecutivo y expresó que el Gobierno asumía el poder soberano y estaba resuelto a realizar sus propósitos de depuración y a dominar los obstáculos que a ello se opusieran. Las comunicaciones oficiales al Tribunal carecían sí de base constitucional y jurídica, puesto que la situación era francamente revolucionaria.

Conseguidos esos resultados, se adentró en el estudio de la reforma educacional y consiguió elaborar un proyecto cuyas bases expuso en varios discursos y circulares.

Sus ideas no encontraron la acogida que él esperaba del Presidente Sr. Ibáñez y resignó el cargo en D. José Santos Salas, cuyo plan de reforma tampoco se llevó a efecto (V. *Barrios Eduardo*).

En 1929 fué nombrado consejero de la Caja Hipotecaria.

Es autor de varias obras de índole diversas. En 1927 publicó en un volumen sus discursos sobre reforma educacional y sobre todo lo que realizó en su paso por el Ministerio de Educación.

Tenía escrito, e inédito hasta julio de 1931, un volumen que tituló *Ibáñez, César criollo*,

y en que estudia a fondo el régimen en que él actuó, sus finalidades, sus proyecciones y su terminación fatal. En ese libro habla de los hombres contemporáneos y traza algunas semblanzas políticas, a la vez que hace un estudio filosófico del régimen nacido de las revoluciones de 1924 y 25.

Este libro es como la portada del proceso histórico abierto desde la inesperada y ruidosa caída del Presidente Ibáñez, el 26 de julio de 1931.

Ha publicado: *Tres años en el frente político, Bajo el cielo del Trópico y Por Tierras del Inca*.

En 1930 se encontraba en La Paz cuando estalló el movimiento revolucionario que derrocó al Presidente Siles. A su regreso anunció (N.º 7 de julio) que publicaría un libro sobre esos sucesos y ese mismo mes dió a luz un folleto titulado *Bolivia Convulsionada*.

Su esposa es doña Ana Peire.

D. Federico Vergara Vicuña se ha dedicado a la prensa y a los viajes. Urgando en los apuntes de sus aventuras parece encontrarse a uno de los protagonistas de Julio Verne. Ha recorrido la Indochina, el Oriente, la República del Soviet, Europa y las selvas de Bolivia, Perú y Brasil.

La crónica de sus viajes se ha publicado en *La N.*

El 17 de oct. de 1928 ese diario le dedicaba un suelto en que resaltaban estas frases:

«Federico Vergara Vicuña, temperamento aventurero por excelencia, deleitó por mu-

cho tiempo al público lector de *La N.* con el relato de sus cacerías y aventuras por la Indochina. Sus correspondencias, de estilo apretado, densas de observaciones y ricas en contenido emocional y en colorido, supieron interesar aún a los más reacios hacia la vida de la aventura, entre una flora y una fauna hostiles y maravillosas, a las que hay que afrontar con la carabina al hombro, el cuchillo a la cintura y el corazón firme para rechazar el peligro acechante.

«Federico Vergara parte ahora, otra vez, en busca del peligro. Después de los ídolos, las selvas y las fieras de la Indochina, lo esperan ahora los misterios de su propio continente. Otra vez el público de *La N.* podrá revivir las viejas emociones a través de las crónicas que nos enviará desde Bolivia, Perú y Brasil, cuyas regiones interiores se propone recorrer.»

Y de allá envió relaciones de sus viajes, peligros y aventuras, reflejo fiel de la inquietud y movilidad permanente de su espíritu y de su vida.

Terminadas sus exploraciones por América, se encaminó otra vez a Europa y allá se encuentra desde 1930.

Bibl. — P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. BULNES y P. AHUMADA MORENO, *G. del P.*—J. J. LARRAÍN ZAÑARTU, *Figuras Contemporáneas*, 13.—J. T. MEDINA, *Dicc. Anón. y S.*, I, 236.—R. HERNÁNDEZ, *Primeros Teatros de Valparaíso*, 331.—Diarios de 1924, 1927 y 30.—N., desde 1924.

Vergara Galeas José Eugenio

Vergara Echavarría Benjamín

Vergara Echavarría Tomás E.

Vergara Galeas Juan de Dios

Vergara Salvá Juan de Dios

En el apellido Vergara se observa un fenómeno curioso: su tendencia psicológica hacia la abogacía y la jurisprudencia, a pesar de que está dividida en numerosas ramas independientes y de su multiplicidad de origen. Se ha generado en Talca, Santiago, Quillota y otras ciudades y se ha mezclado con diversos apellidos, como los Albano, Donoso, Antúnez, Alvarez, Bulnes, Echavarría, Larraín, Rodríguez, Ruiz, Salvá, Silva, etc. En el catálogo de los abogados aparecen cerca de cincuenta que lucen el apellido y muchos más en el album social de Santiago y otras ciudades. Han sido diputados, senadores, Ministros y candidatos presidenciales.

Este grupo no pertenece a los Vergara de Talca. Es de raigambre española. Lo fundó D. Antonio de Vergara, de origen peninsular, que se avecindó en Quillota y se desposó con doña Francisca de Borja Galeas, ape-

JOSÉ EUGENIO VERGARA

BENJAMÍN VERGARA E.

TOMÁS VERGARA E.

JUAN DE DIOS VERGARA

JUAN DE DIOS VERGARA SALVÁ

lido de procedencia exótica y muy raro y quizás único en Chile.

Los hijos de este consorcio, D. José Eugenio y D. Juan de Dios Vergara Galeas, ambos abogados, y el primero de los cuales merece conceptos honrosos a los Arteaga Alemarte en los *Constituyentes de 1870*, actuaron en las postrimerías del pasado siglo y dejaron sucesiones que han mantenido el rango del linaje.

D. José Eugenio Vergara n. en Quillota en 1826 y se tituló en 1849. Su memoria trató de la *Hipoteca y Prelación de Créditos*.

Huérfano en edad temprana, se formó por sí mismo. Hizo clases en el Inst. y al incorporarse al foro reveló conocimientos profundos en derecho romano, francés, inglés, español y americano.

Fué el abogado más hábil y erudito de su tiempo y ganó pleitos que lo hicieron rico

y afamado. Era profundamente modesto y de una laboriosidad infatigable.

En 1850 se consagró al diarismo y durante la administración Montt fué subsecretario de Estado y representante del pueblo en la Cámara joven.

Fué uno de los defensores de la Corte Suprema en la acusación que se le formuló ante el Senado. El otro fué D. Jovino Novoa.

Publicó varios trabajos jurídicos. Redactó un *Memorandum para los Tribunales Arbitrales*.

Formó parte del primer Ministerio de D. Domingo Santa María, cuyo organizador fué D. José Francisco Vergara. Desempeñó la cartera de Justicia desde el 18 de sept. de 1881 hasta el 12 de abril de 1882. Caído ese Ministerio le sucedió otro presidido por D. José Manuel Balmaceda y en el cual continuó él con la misma cartera. Renunció el 28 de mayo de 1883 y en su lugar fué nombrado D. José Ignacio Vergara.

Bajo su Ministerio se dilucidaron temas de alta importancia. Presentó un proyecto sobre *Instrucción Primaria* que fué motivo de largas discusiones. Sustuvo una elevada polémica con el obispo Orrego de La Serena sobre interpretación de las leyes y de la Constitución.

Fué el mentor de los Tribunales Arbitrales engendrados por la guerra del Pacífico.

Figura entre los fundadores y dirigentes de la Caja de Ahorros de Empleados Públicos.

En 1882 salió de senador por Aconcagua y renovó sus poderes hasta que falleció, el 22 de julio de 1887.

Mantuvo discusiones parlamentarias que lo consagraron como excelente orador, rico en recursos de dialéctica, de erudición y de modestia. Repetía que como hijo de la democracia quería servir y morir confundido con la multitud.

Casó con doña Tomasa Echavarría.

Dos de sus hijos mantuvieron el realce de su nombre.

D. Benjamín Vergara Echavarría siguió la carrera de las armas y actuó valientemente en la campaña del Pacífico. Al terminar la campaña lucía los entorchados de mayor y el 91 se incorporó a la revolución y fué nombrado comandante del escuadrón Lanceros Núm. 5.

En ese comando peleó en Concón y Placilla.

Se retiró más tarde del ejército y fué nombrado director del Tesoro, sinecura que mantuvo largos años.

El 26 de junio de 1897 se le nombró Ministro de Guerra y se mantuvo en el cargo hasta el 25 de agosto.

Su esposa fué doña Joaquina Pinto Concha.

D. Tomás E. Vergara se recibió de abogado en 1878 y fué, como su padre, un aventajado profesional.

Cuenta un biógrafo de 1882, D. Joaquín Rodríguez Bravo, que en aquel año, siendo aun casi niño, salió de diputado por Aconcagua. El biógrafo agregaba: «Si este diputado liliputiense no tiene la reflexión, el acierto y madurez de los años, tiene en cambio una pronunciada calvicie y un andar lleno de aplomo y gravedad.» Más tarde fué reelegido, pero no tuvo la brillantez del padre. Siguió la carrera judicial y se averiguó en Iquique.

Casó con doña Rosa Hidalgo, de origen peruano, y la cual contrajo segundas nupcias con D. Luis Lyon Pérez.

El émulo de D. José Eugenio fué su hermano, D. Juan de Dios Vergara, titulado el 22 de nov. de 1852, N. en Quillota en 1831.

Se dedicó al principio a la magistratura como juez de Vallenar y de Valparaíso.

Después se estableció en Santiago y se consagró al ejercicio de su profesión, con la cual ganó fortuna y prestigio. Fué abogado integrante de la Corte Suprema y uno de los examinadores de Arturo Prat en la prueba oral de leyes. Radicóse después en Valparaíso y Quillota.

Casó en Quillota con doña Amalia Salvá y dejó un hijo que, como él y su hermano, fué lumbrera del foro.

D. Juan de Dios Vergara Salvá se tituló el 26 de mayo de 1887. Ejerció un tiempo en Valparaíso y después en Santiago. Defendió causas valiosas, sobre todo en derecho comercial, e incrementó sus bienes patrimoniales.

En Santiago profesó la cátedra de derecho comercial en la Univ. del Estado y la Católica. A esta le obsequió su biblioteca en 1919, antes de emprender viaje de descanso a Europa. La Facultad de Leyes de la Univ. Católica, al imponerse de su importante donación, le acordó el título de miembro honorario a perpetuidad, con voz y voto (N.º 21 de enero de 1922).

En ese instituto dió varias conferencias, especialmente sobre jurisprudencia comercial y sobre la influencia social de las universidades.

Perteneció a la Cámara de Comercio y en ella disertó en muchas ocasiones.

A su talento forense, hay que agregar la exquisita ironía que empleaba en sus alegatos y aun en sus conversaciones. Usaba el sistema o interrogatorio socrático para descubrir la verdad.

Una tarde nos encontrábamos incidental-

mente en su escritorio y a un deudor que pedía plazo para efectuarle un pago, le preguntó:

—¿Ud. piensa obtener dinero cuando salga sorteado en la lotería?

Examen de leyes de Arturo Prat.—Tomamos de nuestras *Apuntaciones Unipersonales* :

«Hoy, 26 de marzo de 1919, conversé con D. Juan de Dios Vergara Salvá sobre asuntos diversos.

Durante la conversación le pregunté si había formado parte él de la comisión que tomó examen de leyes a Arturo Prat.

—No, me contestó, fué mi padre, D. Juan de Dios Vergara. Le tomó examen en unión de D. José Victorino Lastarria y... no me acuerdo del otro examinador. Debe de haber sido por allá por 1876.

En esa ocasión, el Sr. Vergara Salvá preparaba su equipaje y liquidaba sus negocios y su bufete para irse a Europa.

—¿Por cuanto tiempo? le preguntamos.

—No lo sé. Si el clima me prueba bien y me acostumbro en París, donde fijaré mi residencia, estaré varios años y acaso no vuelva.

Fué casado con doña Marta Bergeret.

Salí del país poco después de la fecha anotada y hasta 1931 figura en la lista de los trasplantados.

Bibl.—ARTEAGA ALEMPARTE, *Constituyentes de 1870.*—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.—Manual del Senado*, 170, 180, 250 y 255.—G. BULNES, *G. del P.*, III, 175.—J. T. MEDINA, *Dicc. Anón. y S.*, I, 32.—C. VERGARA ROBLES, *Un Organismo Interesante*, 53.

Vergara Gallardo Mario

M. VERGARA GALLARDO

Ha fabricado por sí mismo, en el yunque de la instrucción y de la prensa, el yelmo de su propia personalidad. Y lo ha hecho vertiginosamente, eléctricamente, al uso del galvanismo que preside, genera y precipita, en vértices y tumbos incesantes, el caudaloso torrente de la vida moderna.

Un sexenio (1924-1930) le ha bastado para salir de la penumbra de lo desconocido, exhibirse como un valor moral en el tablero del periodismo, hacer obra pedagógica intensa y eficiente y mirar cara a cara el porvenir, sin el orgulloso alarde de la vanidad, pero con la certeza y la reciedumbre del que cifra su éxito en el estudio, en el trabajo y en la perseverancia, las tres armas que forman como el trípode inmortal de la civilización humana.

En el silencio de su escritorio y en el regazo de sus meditaciones ha robustecido su

voluntad, la mantiene tersa, vibrante, entrenada, gracias a una saludable gimnasia mental cotidiana, que realiza en la lectura de los grandes profesores de energía, que han formado a esos monstruos de voluntad que son los yanquis y los prototipos que pinta Smiles.

N. en Freirina el 8 de marzo de 1906. Estudió en la escuela primaria hasta 1920, entró a la Normal de Copiapó en 1921 y salió convertido en maestro en 1924. En la República de la Normal, fundada por su gran maestro D. Rómulo J. Peña (V.), alcanzó el grado de subsecretario de justicia y al final la nota de *muy bueno*, que le valió un trienio de antigüedad al incorporarse a la enseñanza.

En 1925 estuvo de profesor de matemáticas en el Liceo de Taltal, cuando era rector D. Ricardo Fritis (V.), el profundo conocedor de los hombres. De Taltal pasó como profesor primario a Iquique, y tres años después se le trasladó a Vallenar, de donde pasó, el 4 de julio de 1929, a formar parte del profesorado de la Escuela O'Higgins, en Viña del Mar.

Carlos Rozas Martínez y Edmundo Ubilla Vásquez lo iniciaron, en Freirina, en el arte, la literatura, el intelectualismo y la tribuna.

Desde que empezó su labor docente en Taltal se desgarró su cerebro y su acción en demostraciones intensas e incesantes de enseñanza, de producción intelectual y de ideología didáctica y periodística.

En Freirina organizó veladas literarias; en Taltal hizo clases en las escuelas nocturnas, habló sobre reforma educacional y empezó a iniciarse en la prensa; en Iquique realizó durante tres años (1925-28) una campaña de hondas finalidades: escribió en *La Patria*, *El Despertar*, *La Provincia*, *La Opinión*, *El Tarapacá*, *La Semana Elegante*, y *Revista Universitaria*, sobre teatros, reforma educacional, regionalismo y vida obrera; conoció a la señora Matilde Brandau y a D. Felipe Alarcón Olave, dos fanales de la mentalidad; habló en comicios y se destacó en los debates de la primera Convención de Profesores Primarios de Tarapacá; en Vallenar emprendió jiras de extensión cultural y empezó a salir su firma en el diario *El Trabajo*, de Aralio García, cuya redacción mantiene desde entonces y redacta, además de editoriales, la sección *Tribuna Lírica*; en Valparaíso fué presentado por la señora Matilde Brandau al director de *El M.*, D. Joaquín Lepeley, e inició una serie de artículos quincenales sobre pedagogía moderna, literatura, arte, problemas económicos del norte, crónicas lugareñas, obras de regadío y literatos y pedagogos; y en Viña del Mar, de

donde escribe desde 1929 para diarios y revistas de Santiago (*Letras*), Valparaíso, Vallenar, Freirina y Huasco, tomó a su cargo desde el N.º 2, una sección de *Nuestra Ciudad*, la elegante revista viñamarina (V. *Ossa Saint Marie Manuel* y *Puelma Ezequiel*); y ha disertado sobre arte, pedagogía, literatura, ha entrevistado a personajes como Joaquín Lepeley, Armando Donoso, Isabel Morel, María Monvel, Marta Brunet, Berta Benoit, y seguirá laborando sobre todo lo que tenga atinencia con sus predisposiciones literarias.

En el recogimiento de su incesante batallar se ha hecho ya un nombre y pronto se conquistará una nombradía que lo llevará a otros planos de la existencia. Su labor más íntima y perseverante, fuera de la pedagogía, es la zona del Huasco, la tunicela de su infancia, el ruiseñor de sus primeros ensueños y por la cual ha luchado y seguirá luchando hasta conseguirle regadío, canales, fecundidad, vías, cultura y riqueza.

Tiene varios trabajos inéditos, que los dará a luz cuando la experiencia cristalice los prismas de su fantasía en concreciones de estética, de cultura, de docencia y de todo lo que forma la sustancia y el fondo de su mentalidad.

Desde agosto de 1931 pertenece a la redacción oficial de *El M.* de Valparaíso.

Fueron sus padres D. Manuel Vergara Osorio, de origen talquino, y doña Patrocinia Gallardo.

Bibl.—*M.*, Valparaíso, desde 1929.—*Diarios* Iquique 1925-28.—*El Trabajo*, Vallenar, desde 1929 y 5 abril 1931.—*Nuestra Ciudad*, Viña del Mar, 1930-31.

Vergara Rencoret Francisco

Vergara y Vergara Enrique

Vergara y Vergara Luis.

FRANCISCO VERGARA RENCORET
ENRIQUE VERGARA Y VERGARA
LUIS VERGARA Y VERGARA

El fundador de este hogar fué personalidad descollante por los años de la administración Pérez y Pinto. Fué diputado liberal en varios períodos.

Formó una familia de varios abogados en sus nupcias con doña Albina Vergara Donoso.

Dos de sus hijos fueron titulados en leyes: D. Emilio, el 28 de abril de 1877; y D. Enrique, el 5 de enero de 1884. Otro, D. Luis, fué largo tiempo periodista en Iquique; y otro, nacido en Talca en 1857, se ordenó sacerdote en 1880; fué cura de Rancagua y m. en Santiago el 29 de junio de 1913.

D. Enrique Vergara y Vergara ejerció un tiempo su profesión en Iquique y en 1890 fundó con su hermano Luis el diario *El Nacional*. Después ingresó a la magistratura y fué nombrado secretario de la Corte de La Serena.

Es el padre de los Vergara Gildemeister.

D. Luis Vergara y Vergara n. en Santiago en 1862 y se graduó de bachiller en el Seminario Conciliar.

Cuando Iquique fué ocupado por las tropas chilenas (1879) fué nombrado primer oficial de la jefatura política. En 1884 se le promovió a secretario de la intendencia de Tarapacá. Dos años después renunció y fué concesionario del ferrocarril de Iquique a Huara, asociado a una firma inglesa.

En 1890, en unión de su hermano Enrique, fundó *El Nacional*, diario defensor del liberalismo y de la política regional y cuya redacción desempeñó durante una serie de años. Libró batallas memorables en política liberal y localismo.

El diario le ha sobrevivido y es uno de los más antiguos de la zona tarapaqueña. Es padre de los Vergara Balbontín.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—R. BOLADOS, *Album del Congreso*, 86.—PRIETO DEL RÍO, *Dicc. Clero*.

Vergara Robles Enrique

ENRIQUE VERGARA ROBLES

El servicio de correos, a cuyo desarrollo contribuyó durante un cuarto de siglo, le sirvió de escuela y de base de encumbramiento administrativo. De oficial 3.º en 1901 llegó a director en 1921.

N. en Rengo el 15 de abril de 1877. Fueron sus padres D. Wenceslao E. Vergara Arias y doña Ventura Robles Arcos. Cursó las primeras letras y preparatorias en Santiago en los colegios de D. Pedro Bayle y de doña Mercedes Cervelló. Sus estudios de humanidades los hizo en los colegios Salvador y Manuel Tocornal.

Se inició en la administración en junio de 1899, como oficial de la sección de comprobación de la aduana de Valparaíso. Después de ascender al puesto inmediatamente superior, pasó a ocupar en Santiago el empleo de oficial 3.º de la sección giros postales, el 2 de nov. de 1901; ascendió grado por grado hasta ocupar en 1905 el puesto de jefe de la misma sección; en 1907 fué promovido al empleo de jefe de la sección de contabilidad, y en 1918, al de jefe de ambas secciones, que se fusionaron como medida económica. En feb. de 1921 fué nombrado subdirector general suplente de Correos y Telégrafos, y en

abril del mismo año se le concedió la propiedad. Por jubilación de D. Carlos Lira ascendió a director general el 25 de agosto del mismo año. Producida la revolución de sept. de 1924 y la caída del Presidente D. Arturo Alessandri, fué destituido el 4 de dic. de ese año. Vuelto al país el Sr. Alessandri a consecuencia de los sucesos ocurridos el 23 de enero de 1925, el Sr. Vergara Robles volvió a la dirección general de Correos. Fué repuesto por decreto de 24 de junio de ese año. La nueva caída del Sr. Alessandri, a fines de sept. de 1925, trajo la del Sr. V. R., que fué obligado a jubilar.

En 1918 publicó un folleto sobre fusión de los servicios de Correos y Telégrafos y se constituyó desde entonces en activo propagandista de la idea de fusión que se realizó dos años más tarde. En 1920 publicó a sus propias expensas, una *Geografía Postal y Telegráfica de Chile*, trabajo original que le valió nutridas alabanzas. Corre impresa, en un folleto que se distribuyó profusamente, una conferencia que dió sobre *Filosofía Moral*, en su carácter de miembro de la asociación de Cultura Popular, en la Soc. de Artesanos La Unión. Ya antes, en su juventud, había colaborado en diarios y revistas, distinguiéndose por sus versos satíricos. Colaboró durante cuatro años, sobre cuestiones económicas y financieras, en la revista *El Noticiero Comercial* de que era director su hermano D. Washington.

En 1913 fué elegido miembro de la junta de vigilancia de la Caja de Ahorros de Empleados Públicos; reelecciones sucesivas cada dos años, le mantuvieron en el puesto hasta el 17 de junio de 1924, fecha en que se le eligió administrador de la institución. En tal carácter, presentó al Consejo, el 27 de nov. de 1927 un proyecto de reforma de los estatutos de la Caja, proyecto que en sus líneas principales fué aprobado por los socios.

En el exordio de su proyecto trazaba con pinceladas sombrías el cuadro de miseria y de abandono en que quedaban las familias de los socios fallecidos, que por lo general eran explotados en la tramitación de sus expedientes judiciales para pedir la posesión de sus herencias. Había necesidad de que una corporación seria y responsable se hiciera cargo de esos servicios.

En 1928, con motivo de cumplir la Caja 70 años de existencia, publicó un volumen de 650 páginas con el título de *Un Organismo Interesante*, erudito estudio de investigación, de síntesis y de rasgos biográficos de los principales cooperadores que la Caja ha tenido durante su primer setenterio.

En 1930 publicó su novela *Misericordias de Arriba*, que tuvo unánime aceptación entre los publicistas nacionales y de fuera. Es un estudio de psicología a que le sirve de marco una ficción novelesca. Llovieron los juicios apologeticos.

Es casado (1901) con doña Felicia Cordero Vergara y sus hijos son: Marta, Olga, Eugenia y Enrique.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—S., 26 abril 1923 y 1.º oct. 1925.—Diarios de 1924, 25, agosto 1928 y 1930.

Vergara Ulises

ULISES VERGARA

Desde que salió del Inst. Pedagógico con el diploma de profesor de Estado en historia y geografía profesó esta cátedra en el Inst. Nacional (1908). Sus clases eran amenas e ilustrativas. Aún las más áridas lecciones, no cansaban a los alumnos, que esperaban alegremente las nuevas enseñanzas.

Todos aprendían con él, hasta los mismos que salían mal en los exámenes. El mapa era su principal coeficiente de instrucción y en él ilustraba la mente de sus discípulos con la claridad meridiana de su saber.

Como profesor sobresalía en el gremio y su método era propio e ideado por él en su larga y perseverante práctica magisterial.

Cuando vacó la rectoría del Liceo Lastarria por jubilación de D. Tomás Guevara, en 1927, todos, maestros y decanos, lo señalaron a él para sucederle. Y fué nombrado y vió que el genio de la justicia amparaba sus derechos y premiaba sus esfuerzos. Siguió en el rectorado Lastarria la misma norma pedagógica que le había servido en las aulas institutanas: seriedad, exactitud y normas docentes.

En 1928 quedó acéfalo el rectorado del Inst. Nacional, el viejo plantel que le sirvió de estreno en su carrera, y el Ministerio de Educación le confió el cargo.

En ese puesto ha continuado confirmando su capacidad pedagógica y demostrando que también tiene espíritu de organización, don de mando y cualidades que llevan la armonía a los padres, a los alumnos, a la sociedad y a los poderes constituidos.

Ha desempeñado además los siguientes cargos: profesor de la Escuela Militar y de la Academia de Guerra, miembro del Consejo de Enseñanza Secundaria, profesor del Inst. Pedagógico y secretario y vicepresidente de la Soc. Nacional de Profesores.

Es casado con doña Elcira Rojas y sus hijos son: Gustavo, María y Hernán.

Bibl.—N., 5 dic. 1928.—Diarios de 1928 y 1929.

Vergara Urzúa José Ignacio
Vergara Ruiz José Ignacio
Vergara Ruiz Luis Antonio

JOSÉ IGNACIO VERGARA
JOSÉ IGNACIO VERGARA R.
LUIS ANTONIO VERGARA

Dos aspectos bien formados presenta la vida de D. José Ignacio Vergara: el del hombre de ciencias y el del estadista.

N. en Talca el 31 de julio de 1837. Fueron sus padres D. José Antolín Vergara Cruz y doña Gertrudis Urzúa.

Cursó humanidades en el Liceo talquino y matemáticas en la Univ. (1856).

Ingresó al profesorado en 1858 e hizo clases en la Normal de Santiago. Se tituló de ingeniero geógrafo en 1863. Su memoria, inserta en *Los Anales*, trató de la *Educación Personal*.

En 1860 fué nombrado ayudante del Observatorio Astronómico, dirigido a la sazón por el sabio Moesta, y desde entonces tuvo predilecciones por la ciencia de la mecánica celeste.

Desde 1862 perteneció a la Facultad de Matemáticas y en 1865 se le designó director del Observatorio, a la vez que profesor de mecánica, astronomía, cálculo diferencial e integral de la Univ. del Estado. Ese mismo año y los dos siguientes, publicó sus primeros trabajos científicos: *Futuro Eclipse y Observación Meridiana y Observaciones meteorológicas*.

Bajo la dirección del sabio Moesta, hizo su aprendizaje de astronomía con tan notable provecho, que cuando aquel fué enviado a Alemania a vigilar la construcción del nuevo instrumento astronómico, obtuvo del G. que el ayudante 3.º le reemplazase como director durante su ausencia y que en la Univ. le supliese en sus clases.

Desde entonces datan sus trabajos originales en astronomía, todos notables, hasta el punto de haber sido condecorado por gobiernos y sociedades científicas de varias naciones extranjeras, mientras que en su patria su nombre sólo era conocido por los miembros universitarios.

En unión del sabio D. Ignacio Domeyko fundó la oficina central de Meteorología y por las observaciones que practicó obtuvo una medalla en el Congreso Geográfico de Viena (1873), con el agregado de que «eran los mejores y más completos trabajos de meteorología que hasta entonces se habían ejecutado.»

Publicó numerosos trabajos sobre observaciones de eclipses, de estrellas y de sismología, por los cuales fué condecorado por el G. francés, que lo nombró además oficial de Instrucción Pública.

En 1875 cambió el plano de su vida. Como un descanso a sus labores científicas

aceptó ese año el nombramiento de intendente de Talca y lo desempeñó paternalmente hasta 1881. Si como cultor de la ciencia había sobresalido, también sobresalió en su vida pública, que empezó como mandatario de su pueblo natal y terminó como Ministro y presidente de la Cámara Alta y rector de la Univ. de Chile.

Después pasó a intervenir en la alta política: fué diputado, senador por Biobío en 1885 y 88, Ministro de Justicia, durante la administración Santa María, Ministro del Interior en 1885, presidente del Senado, miembro académico de la Facultad de Matemáticas, director del Observatorio Astronómico y por último rector de la Univ. de Chile. En todos estos importantes cargos manifestó grandes cualidades de estadista y de hombre de trabajo, y dejó huellas imperecederas de su preparación administrativa, de su honradez y de su amor a la patria.

Como Ministro de la Instrucción Pública fué quien contrató los primeros maestros alemanes que vinieron a regentar las Escuelas Normales de Hombres y de Mujeres.

Poco alcanzó a hacer como rector de la Univ. porque lo sorprendió la muerte el 9 de marzo de 1889 antes de cumplirse un año desde su elección para este alto y honroso cargo. M. en la mayor pobreza, después de una larga vida de trabajo y de importantes servicios prestados al país. No dejó a sus hijos otra fortuna que el ejemplo y el recuerdo de sus virtudes.

Contrajo matrimonio con la señora Matilde Ruiz Fontecilla, que le sobrevivió varios años, y dos de sus hijos imitaron su ejemplo de labor y de ciencia.

D. José Ignacio Vergara Ruiz n. en Santiago en 1863, estudió humanidades en el Liceo de Talca y cursó medicina hasta el 4.º año.

Cortó sus estudios y en 1888 fué nombrado gerente de la Soc. Salinas de Huanillos y el año siguiente, comandante del gremio de jornaleros de Pisagua.

En 1890 ejerció la inspección de oficinas fiscales, de que fué desposeído por la revolución. En 1895 volvió al servicio fiscal como guardalmacenes de las obras marítimas de Talcahuano.

En 1897 ingresó a la instrucción secundaria y sirvió el rectorado del Liceo de Rengo y más tarde el de Rancagua. Fundó la Liga de Estudiantes Pobres en ambas ciudades.

Colaboró en la *Rev. Médica* y en el *Boletín de Medicina*. En 1889 publicó en *La N. R.*

un estudio sobre la *Pesca en los ríos y su reglamentación*, que sirvió para impedir la pesca con dinamita.

Fué espíritu culto, progresista y estudioso.

D. Luis Antonio Vergara es el émulo intelectual de su ilustre padre, el cerebro organizador por excelencia, de conocimientos enciclopédicos, legislador, Ministro, presidente del Senado y cuyo nombre, como el del autor de sus días, figuró en varias ocasiones como posible candidato a la Presidencia de la República.

N. en Santiago el 24 de mayo de 1865. Estudió humanidades en el Liceo de Talca y leyes en la Univ. del Estado. Se recibió de abogado en 1886.

Creación del Ministerio de Industria y Obras Públicas.—Por ley de 21 de junio de 1887 se efectuó la reorganización de los Ministerios y se creó el de Industria y Obras Públicas.

Se le nombró subsecretario y tuvo que organizarlo todo para dar forma práctica a la creación. Demostró entonces su consagración al trabajo y sus anhelos de progreso. En 1888 fundó el *Boletín del Ministerio de Industria y Obras Públicas*, primera publicación en su género y en la cual se publicaron los mejores y más amplios trabajos sobre el rodaje ministerial y administrativo.

El 91 permaneció adicto a la política presidencial y formó parte del Congreso Constituyente como diputado por Talca.

Fué uno de los amigos más fieles de Balmaceda y uno de los que lo acompañó a la legación argentina en la noche trágica del 28 de agosto de 1891.

Después de la revolución sufrió persecuciones y hostilidades, lo que no impidió que fuera uno de los primeros dirigentes en los trabajos de restauración del Partido Liberal Democrático.

En unión de varios personajes de la administración caída, fundó el diario *La República*, el primer órgano balmacedista que se publicó en Santiago y que desapareció con el asalto e incendio que sufrió en 1892, asalto e incendio ordenados por las autoridades imperantes.

Contribuyó a la fundación de *El Diario*, *El Republicano* y *La N. R.* Figuró en la Convención de Talca.

Abrió su bufete en Santiago y sirvió de punto de reunión a los caídos, a quienes auxiliaba en la forma que podía. A él le correspondió gestionar el indulto de Briceño, cuya condena a la pena capital estaba ya acordada. De su hogar salieron las últimas peticiones de indulto y bajo su patrocinio se organizó un gremio de defensores encarga-

do de impedir aquella ejecución o morir en esa demanda, junto con el ajusticiado.

Nosotros tuvimos ocasión de verle en aquella oportunidad: frío, sereno e imperturbable, pero dispuesto a impedir la inmolación de un inocente.

En las elecciones de 1894, cuya preparación le correspondió en gran parte como dirigente del partido que se levantaba, triunfó como diputado por la agrupación de Parral y San Carlos y renovó sus poderes en las legislaturas posteriores.

Se exhibió como uno de los más hábiles oradores parlamentarios. Sobrio en la expresión, mesurado en los juicios y diestro como ninguno en la argumentación y en la exposición de materias, sus discursos eran piezas magistrales, sobre todo cuando trataba de obras públicas, de ferrocarriles, de colonización o de asuntos de carácter administrativo.

Era parco en el hablar, pero cuando pronunciaba un discurso o un alegato en las Cortes, conseguía los objetivos que se proponía.

Fué uno de los directores de *La N. R.* cuando se desprendió de ella D. Jorge Figueroa (V.).

En 1909 sucedió a D. Pedro Montt en la senadería de Cautín y en varias ocasiones presidió las sesiones del Senado.

Ministerio Bello Codesido-Vergara.—El 30 de oct. de 1904 fué nombrado Ministro de Relaciones en un Gabinete organizado por D. Emilio Bello Codesido (V.) y se mantuvo en el cargo hasta el 18 de marzo de 1905.

Ministerio Balmaceda-Vergara.—Caído ese Ministerio fué reorganizado por D. Rafael Balmaceda y él conservó la dirección de los negocios internacionales hasta el 1.º de agosto de 1905.

Ministerio Vergara-Puga Borne.—El 12 de junio de 1907 organizó un Ministerio cuya composición dimos en la monografía de D. Federico Puga Borne, encargado del departamento de Relaciones. Duró hasta el 27 de oct.

Desempeñó en varios períodos la presidencia del Partido Liberal Democrático y algunas veces en competencia con D. Juan Luis Sanfuentes, que al fin fué elegido Presidente de la República.

Tuvo decididos partidarios para esa alta investidura. En varias ocasiones rehusó carteras ministeriales debido a su recargo de trabajo forense.

Ha tenido a su cargo pleitos por millones de pesos, sobre todo relacionados con la construcción de ferrocarriles y de obras fiscales.

Huelga carbonífera en 1920.—Ese año se produjo una huelga general de los obreros

carboníferos y fué designado árbitro para fallar las peticiones de los obreros de Lota, Coronel, Curanilahue y Schwager. No pudiendo ponerse de acuerdo los obreros y patronos, se acordó nombrar tres representantes por cada parte y designar de árbitro al Sr. Vergara.

Antes del fallo, que iba a comprometer intereses cuantiosos y al cual, en cierto modo, estaba ligada la tranquilidad pública de la zona carbonífera, visitó la zona amagada, investigó con la acuciosidad que acostumbra en sus asuntos jurídicos y expidió su fallo el 14 de mayo de 1920 (M., 15 de mayo). El fallo fué puesto en manos del Presidente de la República y comunicado a las partes interesadas. Abarcaba todos los puntos controvertidos y llegaba a conclusiones precisas y concretas, sobre todo en la parte relacionada con la jornada de 8 horas de trabajo, suprema aspiración de los operarios.

El árbitro aceptaba en teoría esa reducción de trabajo, pero establecía que el operario debía completar esas horas de labor, incompletas siempre a causa de la cesación del trabajo de los lunes, lo que debían impedir las Compañías, a quienes recomendaba que debían enseñar a sus obreros hábitos de trabajo y moderación de sus ratos de ocio los días lunes. Una vez que las Compañías hubieran conseguido hacer trabajar a sus mineros los días lunes, quedaría de hecho establecida la jornada de ocho horas.

Este dictamen, comentado por todos los diarios, ha servido de norma para la solución de las huelgas en Chile y ha sentado jurisprudencia en los conflictos del capital y del trabajo.

En los últimos años ha realizado varios viajes por Europa y América en unión de su segunda esposa, doña Raquel Moreno. En primeras nupcias se desposó con doña Sara Zañartu, hija del juriconsulto D. Horacio Zañartu, y tuvo varios hijos, entre ellos a doña Sara Vergara Zañartu, casada con D. Ernesto Barros Jarpa.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.—Manual del Senado*, 170, 171, 189, 190, 259 y 272.—Diarios de 1885, mayo 1889, 1904, 1909 y mayo 1920.

Vial del Río Juan de Dios

Vial Guzmán Alejandro

Vial Guzmán Blas

Vial Guzmán Juan de Dios

Vial Guzmán Macario

Vial Guzmán Leonidas

Vial Solar Alfredo

Vial Solar Javier

Vial Solar María Mercedes

Vial González Daniel E.

DANIEL E. VIAL

Es uno de los más antiguos y laboriosos farmacéuticos chilenos. Fué uno de los primeros que introdujo en el mercado farmacéutico de Chile la preparación de específicos nacionales y con ellos obtuvo numerosas medallas y premios en las exposiciones científicas del país.

N. en Santiago el 5 de mayo de 1860 e hizo sus estudios en el Inst. Nacional. Después estudió por su cuenta las cátedras de farmacia y recibió su título de farmacéutico en 1883.

Más que a ejercer su profesión, se dedicó a la preparación de productos farmacopéicos y preparó numerosas clases de específicos medicinales.

Inventó un preparado antineurálgico que le dió popularidad y fortuna. Las Cápsulas de Vial se hicieron famosas y eran el antidoto seguro contra las cefalalgias, resfriados, dolores reumáticos y de toda afección gotosa. La antipirina, la cafeína y todos sus derivados eran de escaso valor ante el poder curativo de aquel invento afortunado y humanitario.

Ha sido miembro de numerosos Congresos científicos, tanto del país como del extranjero. Al Congreso Médico de Buenos Aires, en 1924, llevó la representación de los farmacéuticos chilenos y presentó un trabajo sobre *El diagnóstico médico basado en el análisis de orina*, por el que fué calurosamente aplaudido.

Ha sido varias veces director o presidente de la Soc. de Farmacia, de la Unión Comercial, consejero de la Soc. Fomento Fabril, Soc. Científica de Chile y miembro caracterizado de varios otros centros industriales y científicos.

Fueron sus padres D. Pedro Nolasco Vial, y doña Mercedes González Baeza.

En 1890 contrajo matrimonio con doña María González Sáez y tiene los siguientes hijos: Luz, Laura, Pedro, Enrique, Roberto, Daniel Eliseo, Edesio, Rebeca, Lisia, Estela, María Cristina, Guillermo, María Luisa y Olga.

JUAN DE DIOS VIAL DEL RÍO

ALEJANDRO VIAL

BLAS VIAL

JUAN DE DIOS VIAL

MACARIO VIAL

LEONIDAS VIAL

ALFREDO VIAL SOLAR

JAVIER VIAL SOLAR

MERCEDES VIAL DE UGARTE

Llena este apellido, disgregado del colnaje, muchas páginas del libro republicano

de Chile. Hay en él figuras majestuosas, tanto en la sociedad como en la política y así en

el profesionalismo como en la agricultura. Más de veinte abogados ha tenido en el foro y no menos han sido parlamentarios y Ministros de Estado. Hay también filántropos y mártires de la idea libre.

Concepción fué la ciudad generadora de los primeros vástagos de la estirpe. Los dividiremos en dos grandes bloques, uno encabezado por D. Juan de Dios Vial del Río y el otro por D. Agustín Vial Santelices, padres de la patria ambos, y los primeros abogados de su apellido y troncos de fértiles y robustos árboles genealógicos, cuyas ramazones han ido retozando de generación en generación hasta la era contemporánea.

D. Juan de Dios Vial del Río n. en Concepción en 1779. Es el primer abogado de su apellido del siglo XIX; se graduó el 13 de oct. de 1803.

Participó en los movimientos iniciales de la Independencia y en 1811 formó parte del Tribunal Supremo Judiciario, instituido por el Congreso que sancionó la insurgencia de 1810. Dos años después fué fiscal civil del Tribunal de Apelaciones, que reemplazó a la Real Audiencia. Fué Ministro de Gobierno y Marina en 1825.

No pudo escapar a Mendoza y fué desterrado al Callao por Marcó del Pont. A su vuelta del Perú continuó trabajando por los patriotas. Fué notable personalidad moral.

En 1823 fué elegido secretario del Senado Conservador, cargo que tenía las prerrogativas de camarista honorario. Fué presidente de la Corte Suprema. En 1834 salió elegido senador por tres años y m. en el ejercicio de esas funciones, en 1850, después de cuatro períodos senatoriales.

Era unigénito de D. Manuel José Vial Santelices y de doña Micaela del Río (V. *Vial Santelices Agustín*).

En su desposorio con doña Jesús Guzmán Ortúzar tuvo siete hijos que han multiplicado prolíficamente la casta en numerosos hogares chilenos y especialmente santiaguinos.

Los principales, alfabéticamente considerados, son los siguientes, con sus respectivos rasgos y descendencias:

D. Alejandro Vial Guzmán n. en Santiago en 1823. Estudió agrimensura en la Univ. y en 1850 recibió el diploma de agrimensor general. En su memoria trató de *Los Mármoles de Chile*.

Poco después de graduarse fué nombrado ensayador de la Casa de Moneda. En la administración de D. Manuel Montt fué nombrado intendente de Colchagua.

En 1862 ocupó la gerencia del Banco de Chile y el 63, la gerencia del Banco Nac. de Chile. En este cargo permaneció durante 35

años y mientras lo ejercía fué elegido senador por Colchagua en 1894 y reelegido hasta 1906. Fué una notabilidad bancaria.

En 1890 presidió el imponente mitin que se organizó para presionar al Presidente Balmaceda y proponerle la abdicación.

El 22 de abril de 1893 fué nombrado Ministro de Hacienda en un Gabinete presidido por D. Pedro Montt y que actuó hasta el 26 de abril del año siguiente. Figuró en el Partido Conservador y se caracterizó por su espíritu tranquilo y su rectitud de procedimientos. Casó con doña Carmen Carvallo Ureta. Hijo de él es D. Daniel Vial Carvallo. M. en 1914.

D. Blas Vial Guzmán consagró su vida a la más noble de las acciones: a hacer el bien. Se dedicó a proteger a los pobres y a los enfermos. Fué presidente de la Junta de Beneficencia de Santiago durante largos años, hasta su muerte, ocurrida en 1906.

Tenía el título de abogado desde 1841.

D. Juan de Dios Vial Guzmán, hermano de los anteriores, no tuvo actuación pública.

En su matrimonio con doña Rosa Guzmán formó la segunda rama de su doble apellido. Uno de sus hijos, llamado también D. Juan de Dios Vial Guzmán, figuró desde joven en los campamentos liberales de la política.

Consagrado a estudios de economía política y finanzas ocupó cargos importantes en instituciones bancarias. Publicó sobre cuestiones de este orden algunos estudios de interés. La juventud lo llevó al Congreso como diputado liberal por Santiago, en 1888.

El 11 de junio de 1889 fué nombrado Ministro de Hacienda en un Gabinete organizado por D. Demetrio Lastarria y a propuesta de D. Eduardo Matte. Fué exaltado a esa cartera por sus conocimientos en finanzas como gerente del Banco Nacional Hipotecario. Le sucedió en esta gerencia D. Carlos Aldunate Solar, quien pudo imponerse que se había hecho una emisión clandestina de bonos por valor de 300 mil pesos. Lo ocurrido motivó gestiones entre D. Gaspar Toro, D. Eduardo Matte y el Sr. Vial Guzmán, quien se obligó a la restitución de esa suma con su fortuna personal y la de su familia.

«En el acto exigió Balmaceda que se pidiera la renuncia a Vial Guzmán. En el mismo día, 11 de julio de 1889, se le aceptó la renuncia y se nombró en su lugar a D. Pedro N. Gandarillas, director del Tesoro.» (JULIO BAÑADOS ESPINOSA, *Balmaceda y la Revolución*, I, 307).

Aquel hecho, que no consta en el *Manual del Senado*, en cuya pág. 173 no se consigna el nombramiento del Sr. Gandarillas, dió margen a largas y violentas polémicas de

prensa. Todo quedó después arreglado y garantidos los fondos bancarios.

El Sr. Vial continuó en sus funciones parlamentarias. El año 91 se incorporó a la revolución, firmó el acta contra Balmaceda y cambió por la espada su dalmática parlamentaria. Se improvisó militar, se encontró en Concepción y Placilla como mayor y continuó en el ejército hasta llegar a general de brigada. Se retiró en 1912. Colaboraba en la prensa sobre asuntos militares, económicos y de índole patriótica. Fué adverso al régimen derivado de la revolución de enero y perseguido y deportado durante la administración Ibáñez, cuya caída no alcanzó a presenciar.

M. el 20 de feb. de 1931.

Era casado con doña Clarenzia Infante Concha.

Cuatro de sus hijos han tenido representación: D. Carlos, esposo de doña Amelia Correa, se ha distinguido como ingeniero; D. Julio se tituló de abogado el 19 de enero de 1909; D. Luis ha sido alcalde y gran agricultor de Talagante y es casado con doña Delia Correa; y D. Alberto Vial Infante es personalidad respetable por muchos conceptos.

Se recibió de abogado el 23 de agosto de 1898 y ha figurado honrosamente en el foro.

Ha sido director y presidente del Club Hípico.

En política ha figurado en el Partido Conservador y en 1926 salió de senador por Valparaíso. Su mandato dura hasta 1934. Sus discursos han sido prudentes, respetuosos y moderados.

Su esposa es doña Teresa Letelier.

Un hermano del general, D. Alberto Vial Guzmán, fué ilustrado sacerdote. N. en 1847. Como escritor dejó algunas obras importantes, como *Estudios Religiosos*, *Estudios sociales en Alemania* y *Constitución Cristiana*. Trató los problemas sociales y del influjo que debe tener la Iglesia en la sociedad. M. en 1913.

D. Macario Vial Guzmán fué gran figura social y tuvo intervención en la política y en el foro. Se graduó de abogado en 1857. Representó varias veces al Partido Conservador en el Congreso.

Formó parte, del 7 de agosto al 18 de oct. de 1890, del famoso Ministerio Prats. Ocupó la cartera de Obras Públicas.

En su enlace con doña Rita Carvallo Ureta formó otra rama Vial Carvallo. Hijos suyos son los abogados D. Eduardo, recibido en 1890, y D. Carlos Vial Carvallo, titulado en 1886 y que en 1919 (I. del 23 de sept.) se le designó delegado del G. ante el Banco Hipotecario Nacional. Es casado con doña Car-

mela Errázuriz y tiene numerosa descendencia. Ha sido uno de los organizadores de la Compañía Carbonífera de Curanilahue.

D. Pedro Nolasco Vial Guzmán no se dedicó a la vida pública, sino a la agricultura en sus espaciosas heredades. En su matrimonio con su tía doña Isabel Guzmán formó una nueva rama de sus apellidos y tuvo tres hijos: D. Santiago, sacerdote, D. Isaías y D. Leonidas Vial, respetable personalidad chilena. En 1906 ocupó un asiento en el Senado, elegido por la provincia de Talca, con el concurso del Partido Conservador. Renovó su senaduría hasta 1915.

Tenía el don ingénito de la caballerescidad. Era un caballero en la más alta y en la más amplia concepción de este noble concepto. No pertenecía a la generación de su tiempo; era uno de los últimos restos de esos viejos hidalgos castellanos, de esa oligarquía tan vilipendiada por el comunismo y que sin embargo, supo colocar sobre sólidos cimientos la prosperidad de la nación.

Fuó presidente del Club de la Unión durante muchos años; presidente general del Banco de Chile, del Banco Hipotecario de Chile, de la Compañía Minera de Oruro y de la Compañía de Seguros La Nacional.

Era dueño y cultivador científico de la acreditada Viña Vial, cuyos caldos son tan apreciados por los gustadores del buen vino. M. el 2 de dic. de 1919. Era esposo de doña Natalia Sánchez Fontecilla. Uno de sus hijos, D. Jorge Vial Sánchez, casado con doña María Luisa Palma, se recibió de abogado el 26 de mayo de 1890.

D. Wenceslao Vial Guzmán no actuó en la vida pública, si bien escribió algunas novelas y una pequeña *Historia de Chile*.

Fuó uno de los cuatro fundadores del Banco de Chile.

Sus hijos, habidos en sus nupcias con doña Luisa del Solar, han conservado el lustre del linaje. Fueron ellos: Javier, Luis, Alfredo, Wenceslao y doña Mercedes Vial Solar, casada con D. Rafael Ugarte Ovalle, dedicada a las letras y que en 1929 publicó una novela con el título de *Amor que no muere*, que mereció un juicio adverso de Omer Emeth (M., 9 de enero de 1930).

D. Alfredo Vial Solar fué periodista, militar y parlamentario. En su juventud dedicó sus actividades al periodismo, como editor de *El Independiente* (1887-88) y tales energías desplegó en el difícil cargo que con justicia se dijo entonces que era el alma de esa valiente hoja, tribuna de las vibrantes lucubraciones de Zorobabel Rodríguez, Carlos y Joaquín Walker, de Blanco Cuartín y de tantos otros periodistas de famosa recordación.

Incorporado al movimiento revolucionario del 91, se encontró en las batallas de Concepción y Placilla y recibió en esta última dos heridas.

Seguía los cursos de la Academia de Guerra y fué secretario del general Körner. Sucesivamente fué segundo jefe de varios cuerpos hasta llegar al comando del regimiento Buin. Una vez obtenido su retiro con el grado de tenientecoronel se dedicó a la política, que había sido su primera inclinación. El Partido Conservador lo llevó a la Cámara en los períodos de 1915 a 1921. Fué diputado por las agrupaciones de Victoria y Melipilla.

Repentinamente m. de un ataque anginoso el 15 de nov. de 1919.

Era casado con doña Amelia Larraín Alcalde.

D. *Javier Vial Solar* estudió leyes y se recibió de abogado el 25 de agosto de 1877.

Es personalidad múltiple y ha sobresalido en todas sus actividades: como parlamentario, diplomático, asesor jurídico, escritor y conferenciante.

Después de ejercer un tiempo la abogacía en Santiago se incorporó al movimiento político en las filas conservadoras y salió de diputado por San Fernando, al iniciarse la administración Balmaceda. El 91 firmó el acta de deposición de ese Mandatario y presidió su congreso a la causa del Congreso.

Triunfante la revolución pasó a ser figura sobresaliente. En su actuación parlamentaria había hablado sobre internacionalismo, a lo que se agregaba sus vinculaciones familiares con la sociedad limeña, antecedentes que abonaron su nombramiento de Ministro plenipotenciario en el Perú. Durante un cuatrienio (1891-94) representó a Chile en el Rimac y en ese tiempo realizó una obra eficaz y duradera, que repercutió patrióticamente treinta años después.

Protocolo Vial Solar-Jiménez.—La tesis que sustentó en 1893 y 94 ante el Ministro de Relaciones del Perú, Sr. Jiménez, sirvió en 1925 a los delegados de Chile en Washington, D. Ernesto Barros Jarpa y D. Carlos Aldunate para afirmar en 1925 la tesis chilena ante el Presidente Coolidge. Así se lo comunicó uno de los embajadores chilenos en carta de felicitación que le dirigió el 13 de mayo de 1925.

«Su obra, le decía, ha servido para afirmar ciertos principios de la tesis que hemos desarrollado los defensores de Chile y que nos ha valido el reciente triunfo.»

Después de representar a Chile en el Brasil y desempeñar otras comisiones diplomáticas se recogió a Santiago y recibió por el año 1896 el nombramiento de promotor fis-

cal en lo civil de Santiago, cargo en que jubiló en 1920.

Mientras desempeñaba su asesoría judicial, dedicaba sus horas libres al cultivo de la poesía y de las reminiscencias históricas. Publicó algunos versos en varias revistas. Despertó interés su poema *La Creación*, inserto en el *Pacífico Magazine*, en julio de 1918, y cuya primera estrofa contiene este apóstrofe:

¿Quién como Tú, señor Omnipotente,
que existes por tí mismo en tu presencia
y en el santuario guardas de tu ciencia
al futuro, al pasado y al presente?

En 1926 publicó otro poemario con el título *La muerte del Ideal*, un otoño florido, abonado, como decía Goethe de Schiller, por la buena hada madrina de una madura experiencia.

Ha dado numerosas conferencias en Santiago y en el extranjero. En 1920 dió varias en Buenos Aires sobre la cuestión de Taena y Arica, que conoce a fondo desde 1892. En sept. de 1927 disertó en la Asociación de Jóvenes Católicos sobre la *Vida de los Chilenos en París* que también ha conocido en sus viajes por el exterior.

Su prosa es nítida y atildada, como lo demostró en *Tapices Viejos* (1924), añoranzas de sus días azules y de sus heráldicos pergaminos y parientes, así como de sucesos y anécdotas de patricios del saber y de la historia (V. *Ventura Marín*). Completó ese libro, parecido en su corte clásico a los *Recuerdos de 30 años*, de Zapiola, a las *Reminiscencias de un Viejo Editor*, de Tórnero, y a los *Recuerdos del Pasado*, de Pérez Rosales con otro, cuya publicación se efectuó en 1928 (M. del 20 de marzo) y que lleva el título de *Tapices Nuevos*. Es un libro más personalista, de más impresionismo y en que refiere sus incidencias por tierras extrañas.

En esta forma de retumbo hacia el pasado y el presente, y de resonancia hacia el porvenir pasa la tarde serena de su vida y suele hacer viajes al Perú en compañía de su esposa, dama de la sociedad limeña, doña Cristina Espantoso. N. en 1854.

Sus hijos son: D. Carlos, casado con doña Ana Castillo, y otros.

D. *Luis Vial Solar* dedicó sus 72 años de vida a la agricultura. Aunque conspicuo miembro del Partido Conservador, se mantuvo siempre alejado de toda figuración pública y dedicó sus actividades a las faenas agrarias. M. en Santiago el 28 de sept. de 1925.

Era casado con doña Ana Izquierdo.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—R. BOLA-

DOS. *Album del Congreso*.—Unión, 16 nov. 1919.—*Manual del Senado*, 178.—Diarios de 1893, 1889, nov. y dic. 1919, sept. 1925 y feb. 1931.

Vial Román

ROMÁN VIAL

En cuna humilde se mecía su talento el año 1833 en Valparaíso. No salió de la zona porteña. Allí se formó, empezando como tipógrafo y concluyendo su carrera y su vida como cronista de *El M.* y como el más consumado y perfecto escritor costumbrista de su tiempo.

Empezó su oficio en la *Gaceta del Comercio*, en 1848, como aprendiz en tipografía.

Diez años después, mediante sus estudios y su asimilación de los escritos que pasaban por sus manos y por su mente, redactaba la crónica de *El Diario*, con un estilo fácil, ameno, sencillo y original. Pintaba las costumbres con una exactitud que le conquistó público desde su estreno en las letras.

En 1859 se metió en el movimiento revolucionario adverso al régimen monttvarista y sufrió persecuciones, pero no destierro, como era la usanza de entonces.

Desde ese año se incorporó a la sección de *El M.* de Valparaíso y en ella libró sus mejores batallas y su obra de perfecciona-

miento intelectual. Escribió libros y comedias, dibujó los más variados cuadros de la vida y se produjo su aniquilamiento, en el mismo yunque del trabajo a que consagró sus horas de mocedad y sus tardes de senectud.

Mientras escribía su crónica diaria en el rotativo porteño publicó obras que acentuaron su nombradía de escritor y dramaturgo. Publicó: *Una Venganza Popular*, *Choche y Bachicha*, *Los Extremos se tocan*, *Aló-Aló ó el Teléfono*, todas piezas dramáticas. En 1872 obtuvo el primer premio con su drama *La Mujer Hombre*. Veinte años después (1892) reunió en un volumen sus artículos y los dió a la publicidad con el rubro *Costumbres Chilenas*.

Fue fundador y secretario de la Soc. Tipográfica Porteña, que hasta ahora lo recuerda con cariño; perteneció al Cuerpo de Bomberos y a la Soc. de Instrucción Primaria de Valparaíso.

El día de su muerte, 1.º de mayo de 1896, asistió como de costumbre a cumplir sus obligaciones, distribuyó el material del día y cuando se deleitaba en leer los diarios le sobrevino un ataque de angina que le produjo una muerte fulminante.

Bibl. — P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.-M.*, *Ferrocarril y La Tarde*, mayo 1896.—J. PELÁEZ Y TAPIA, *Hist. de El M.*, 318 y 494.

Vial Santelices Agustín

Vial Ugarte Antonio Jacobo

Vial Ugarte Daniel

Vial Prieto Fernando

Vial Ugarte Luis

—Vial Recabarren José Santiago

—Vial Formas Manuel Camilo

Vial Miranda Mario

Vial Huneeus Manuel Camilo

Vial Lastra Osvaldo

—Vial Formas Rafael

—Vial Formas Ramón

Vial Santelices Juan de Dios

Vial Joaquín

Vial Vásquez Belisario

Vial Manterola Francisco

AGUSTÍN VIAL SANTELICES

ANTONIO JACOBO VIAL

DANIEL VIAL UGARTE

FERNANDO VIAL PRIETO

LUIS VIAL UGARTE

—JOSÉ SANTIAGO VIAL

—MANUEL CAMILO VIAL

MARIO VIAL MIRANDA

MANUEL CAMILO VIAL

OSVALDO VIAL LASTRA

—RAFAEL VIAL

—RAMÓN VIAL

JUAN DE DIOS VIAL SANTELICES

JOAQUÍN VIAL

BELISARIO VIAL

FRANCISCO VIAL MANTEROLA

Tanto esta rama como la encabezada por D. Juan de Dios Vial del Río (V.) pertenecen al patriado colonial y republicano, y sus fundadores merecen el dictado de padres de la patria.

D. Agustín Vial Santelices n. en Santiago en 1760. Su padre, el fundador del apellido en Chile, era D. Manuel José Vial, casado con doña María Mercedes Santelices, natural de Burgos, nombrado por cédula real, en 1769, contador de las Cajas de Concepción,

donde se estableció, vivió, formó su hogar y m. el 23 de dic. de 1788.

Dejó ocho hijos e hijas. Tres de los varones, Agustín, Juan de Dios y Manuel José, perpetuaron el apellido y dos sirvieron al país en puestos importantes.

D. Manuel José Vial Santelices se unió a doña Micaela del Río y formó la rama Vial del Río, de la que hablamos en el medallón encabezado por su hijo D. Juan de Dios Vial del Río (V.).

D. *Agustín Vial Santelices* es el fundador de otra rama, que se ha alargado hasta la sociedad contemporánea y ha tenido figuras respetables y de corte patricio.

D. Agustín se matriculó en la Univ. de San Felipe en 1793, fué alumno del Real Colegio de San Carlos y se recibió de abogado en 1798. El año siguiente fué secretario interino de la Capitanía General y en 1800 oficial mayor en propiedad. En 1802 se le designó alcaide de la aduana de Valparaíso.

El 30 de abril de 1811 se presentó con los diputados a la Junta Gubernativa y pidió y consiguió que se le incorporase a ella. Figuró como diputado por Valdivia en el Congreso de 1811. Participó ese año en la revolución del 4 de sept. y actuó entre los secretarios de la Junta de Gobierno elegida en esa fecha.

Formó en la comisión del proyecto de Constitución, en 1812 siguió de secretario de la Junta y en 1813 fué miembro sustituto del Poder Supremo Judicial.

Después de Chacabuco fué varias veces diputado por Santiago, desde 1823. En 1831 salió de senador por Maule y renovó sus poderes junto con su sobrino Vial del Río, hasta el período 1837-40.

Era versado en finanzas y dirigió negocios financieros en momentos de angustia para el erario nacional.

La caída de O'Higgins lo llevó por primera vez al Ministerio de Hacienda y como sustituto de la cartera de Guerra. Desempeñó el primero de esos cargos desde el 28 de enero de 1823 hasta el 12 de julio de 1824. El 12 de sept. volvió a la misma investidura hasta el 20 de oct.

Ya como parlamentario o bien como Ministro tuvo alta influencia en la dirección del país. Testó en 1846 ante Fernández Garkias. Casó en Santiago con doña María del Rosario Formas Patiño, hija de Camilo y de Rosa; y dejó nueve herederos propagadores del apellido por ambas líneas.

D. *Antonio Jacobo Vial Formas* fué el progenitor, en su enlace con doña Rafaela Ugarte, de numerosa y esclarecida descendencia del apellido Vial Ugarte. M. en 1872.

D. *Antonio Jacobo Vial Ugarte* se recibió de abogado en 1876 y fué prominente personalidad en la administración pública. Ingresó a las oficinas de Hacienda y llegó a ser durante mucho tiempo, presidente del Tribunal de Cuentas.

D. *Daniel Vial Ugarte* se dedicó a la política y fué diputado en varios períodos desde 1891, después de la revolución.

En su matrimonio con doña María Mercedes Prieto dejó varios hijos, uno de los cua-

les, D. *Fernando Vial Prieto*, ha sobresalido en el ramo de ingeniería.

N. en 1890 y estudió matemáticas en la Univ. Católica hasta graduarse de ingeniero civil.

Sirvió la ayudantía de la cátedra de matemáticas de la expresada Univ. y después fué designado gerente del ferrocarril de Melipilla a Curacaví, sin abandonar el ejercicio de su profesión en Santiago.

Es casado con doña Climeny Armstrong.

D. *Luis Vial Ugarte* se tituló en leyes en 1890 y se incorporó a la carrera judicial. Fué promotor fiscal de Santiago y después Ministro de la Corte de Apelaciones. Es el padre de los Vial Ortúzar, uno de los cuales, D. Luis, es casado con doña Ester Altamirano. M. en 1912.

D. *José Santiago Vial Formas* casó con doña Carmen Recabarren y tuvo a D. *José Santiago Vial Recabarren*, titulado en leyes en 1867 y miembro distinguido del foro chileno. N. en Santiago en 1844. Dedicóse primero al profesorado en el Inst. Nac. y después a la magistratura.

Sirvió los juzgados de Illapel, Curicó y Santiago. Ascendió después a fiscal de la Corte Suprema y en ese cargo dejó de existir el 10 de nov. de 1898. Es abuelo de D. Enrique Matta Vial.

Entre los descendientes de D. Agustín Vial Santelices tuvo figuración pública D. *Manuel Camilo Vial Formas*, nacido en 1806 y recibido de abogado en 1835.

Antes de titularse, en 1832, figuró en la Convención Constituyente de ese año. Se destacó como hábil estadista y juriseconsulto. Formó parte de los cuerpos legislativos de Prieto y Bulnes, como dirigente del Partido Conservador.

Ministerio Vial-Sanfuentes.—El 18 de sept. de 1846 organizó el Ministerio que acompañó al general Bulnes en su segundo período. Ocupó los Ministerios del Interior y de Relaciones (V. *Sanfuentes Salvador*). Se mantuvo en el poder hasta el 12 de junio de 1849 y fué reemplazado por D. Manuel Montt.

Durante sus tres años de vida ministerial, cosa rara en la rotativa parlamentaria, ocupó un asiento en el Senado en los períodos de 1846 hasta 1855.

Sostuvo agaloradas discusiones periodísticas, sobre todo con *El M.* (1844).

Antes de ser senador estuvo de Ministro en el Perú y después sirvió una consejería de Estado. Renovó su acción parlamentaria en 1864 y fué nuevamente senador. Al terminar su mandato se le nombró fiscal de la Corte Suprema, investidura que en ese entonces era de una importancia excepcional.

Fué en su tiempo la más alta autoridad

moral de la República y uno de los que más trabajó en su organización, desarrollo y prosperidad. M. en 1878.

Fué dos veces casado: la primera con doña Luisa Carrera Fontecilla, hija de D. José Miguel, el prócer, de la que tuvo a D. Agustín y la segunda con doña Rafaela de la Lastra, de la que dejó ocho descendientes.

En reconocimiento de sus méritos se dictó en 1882 una ley en que se concedió una pensión de 40 pesos mensuales a cada una de sus hijas solteras, señoritas Delia, Elena y Javiera, y una de veinte pesos a sus nietas, Rafaela, Emilia y Amelia Rosa Vial Ugarte (*R. Anguita, Recop. Leyes*, II, 522).

Entre los Vial Lastra, de los que proceden los Vial Humeres, Miranda, Ugarte, Correa, Sanfuentes, Donoso y otros, se pueda citar a D. Ernesto, que no actuó en la vida pública y se dedicó al cultivo de sus tierras en Rancagua.

Casó con doña Lucinda Miranda y entre sus hijos se ha destacado D. Mario Vial Miranda, nacido en 1886. Cortó sus estudios en el Inst. Nac. y se empleó en el Ministerio de Relaciones y en el Banco de Chile en Santiago y Valparaíso.

Desde 1915 dejó sus funciones bancarias y se estableció con una oficina de corretaje comercial y aduanero, a la vez que recibía el nombramiento de martillero público y de Hacienda.

Tiene la representación comercial de algunas firmas comerciales y es socio del Club Naval y del Club de Valparaíso.

D. Manuel Camilo Vial Lastra tampoco actuó en la arena pública y fué padre, en su enlace con doña Vitalia Humeres de D. Manuel Camilo Vial Humeres, nacido en Santiago en 1877. Siguió estudios de medicina y se tituló de médico cirujano. Ha sido interno del Hospital Clínico de San Vicente de Paul, médico del Hospital de San Borja, director del Patronato de la Infancia, fundador de la primera Gota de Leche en San Bernardo (1908), secretario general y organizador del primer Congreso de Protección a la Infancia en 1912, inspector sanitario, delegado a los Congresos de medicina en París (1900), al segundo Congreso Médico Latino Americano de Buenos Aires (1904) y a la cuarta y quinta Conferencias Sanitarias Internacionales Panamericanas de Cartarica y Santiago (1910-11).

Además de su práctica profesional, ha hecho altos estudios de profilaxis, de saneamiento de ciudades y de química de las aguas termales aplicadas a la terapéutica.

En 1910 fué comisionado por el G. para combatir la peste bubónica en Mejillones y Pisagua y como miembro de la Junta de Sa-

nidad de Santiago trabajó en amortiguar los fatales efectos de las enfermedades infecciosas en 1909.

Designado jefe de la segunda zona sanitaria en 1919 se dedicó a evitar la propagación del tifus exantemático.

En 1923 (*M.* del 25 de marzo) publicó un estudio sobre las virtudes curativas de las termas de Chillán, las más ricas en radio.

Casado con doña María Palma, ha tenido los siguientes hijos: Carolina, Manuel Camilo, Gonzalo, Gabriel Pedro y Patricio.

D. Osvaldo Vial Lastra se tituló de abogado en 1877 y fué también notable juriconsulto.

En su matrimonio con doña Trinidad Vial Ugarte tuvo varios hijos, como D. Osvaldo, graduado en leyes en 1913, doña Adriana Vial de Severin y otros.

D. Rafael Vial Formas, notable periodista como Román Vial (V.) n. en Santiago en 1826.

Terminados sus estudios humanísticos, se incorporó a la política, y en 1849 saltó de diputado. El año siguiente fué secretario de la Soc. La Igualdad y colaboró en *La Unión*, *La Barra* y *El Amigo del Pueblo*. Los sucesos revolucionarios del 51 lo arrojaron fuera de la capital. Trasladóse a Copiapó y redactó *El Norte*.

Desterrado del país en 1859, se estableció en Lima y fundó *El Nacional*, que le ha sobrevivido. Del Perú se encaminó a Europa y visitó varios pueblos. A su regreso se reestableció en Lima y continuó su labor en la prensa. Redactó *La Tribuna*. Al producirse el conflicto del 79 sostuvo con energía, abnegación e inteligencia los fueros de su patria. En abril de ese año llegó a Santiago y se le tributó una ovación por su civismo.

En 1880 fundó el diario *El Comercio* y colaboró en *La Epoca*. El 85 combatió la política presidencial y el 87 publicó un libro titulado *Balance del liberalismo*.

En 1889 se trasladó a Iquique y redactó *El Progreso*. Poco después se retiró a la vida privada, volvió a Santiago y falleció alejado ya de la prensa, a la cual sirvió durante 40 años.

D. Ramón Vial Formas se dedicó a la agricultura y a la política.

Salíó de diputado en la administración Errázuriz Zañartu y en 1882 resultó elegido senador por Linares y repitió su reelección por la misma provincia hasta 1888.

Se desposó con una hija de D. Andrés Bello, doña Luisa Bello Dunn, y dejó tres hijos abogados: D. Carlos, recibido en 1883, D. Eduardo, en 1888, y D. Hernán en 1882.

D. Eduardo fué diputado en la administración Santa María y D. Carlos se incorpo-

ró a la carrera judicial y llegó a ser Ministro de Corte.

Volviendo a la primera generación, cabe mencionar a D. Juan de Dios Vial Santelices, sargento mayor en 1807 y que el 26 de mayo condujo a Valparaíso, en calidad de reos a los patriotas Rojas, Ovalle y Vera. Se plegó a la revolución independiente de 1810 y el 3 de dic. de ese año fué nombrado comandante de los Granaderos de Chile. Contribuyó a reprimir el motín de Figueroa. Expatriado a Mendoza, organizó el regimiento N.º 1 de Chile, el famoso Buin, y con él se batió en Chacabuco. M. de coronel en 1819. Dejó fama de valiente y de buen organizador militar. El Buin lo recuerda todos los años.

Se había casado en Concepción, en 1800, con doña María del Carmen Arcaya, y uno de sus hijos, D. Juan de Dios Vial Arcaya, peleó como abanderado en el motín de Figueroa y mató de un balazo a un cabo de dragones, que acaudillaba la rebelión. La Junta le otorgó un galón y lo autorizó para que llevara bordada una pistola en la manga derecha de su uniforme.

Y ya que de valor se trata debemos recordar a D. Joaquín Vial, uno de los promotores del movimiento insurreccional de Concepción en 1811. Dos años después fué en comisión secreta a Lima. Descubierto por las autoridades realistas fué apresado, recluso en las Casas Matas del Callao y muerto a consecuencia de los suplicios a que se le sometió para que delatara a los conjurados que le habían enviado al Perú.

Era casado con doña Paula Pineda, torturada por los realistas de Concepción después del suplicio de su esposo.

Uno de sus hijos, D. José Vicente Vial Pineda, fué gobernador de Melipilla, después de la Reconquista chilena y estuvo 17 años en ese cargo. En 1851 combatió la política del decenio. Prolongó su vida hasta el 23 de mayo de 1890 y su pariente, D. Rafael Vial, le dedicó una necrología en *El Independiente*.

Hijo de él fué D. Belisario Vial, cuya vida se deslizó por un erial de sufrimientos y de luchas.

En 1879 era oficial del Ministerio de Relaciones y fué designado secretario de la legación en el Ecuador. En el trayecto fué extraído del barco que lo conducía y hecho prisionero de guerra por el Perú, cuyo clima inclemente para él tuvo que soportar hasta que fué rescatado por Chile junto con los sobrevivientes de la *Esmeralda*.

A su regreso editó el diario *El Progreso* y en 1889 formó parte de la redacción de *El Timón*.

El año 91 fundó *El Orden* y sostuvo las

doctrinas de Balmaceda. Después de Placilla fué arrasada su imprenta y tuvo que asilarse en la legación norteamericana.

En 1892 cooperó a la organización del Partido Liberal Democrático y publicó valientes artículos contra los vencedores.

M. en 1931.

Cerraremos este cuadro con un militar del mismo apellido y que es el segundo general de la familia: D. Francisco Vial Manterola.

Ingresó al ejército en los contornos de 1891 y continuó en él hasta llegar al generalato de brigada.

Desempeñó comisiones importantes tanto en Chile como en el extranjero, dirigió como jefe varias reparticiones militares y comandó algunos Cuerpos.

Así fué escalando las jefaturas superiores y conquistándose prestigio dentro de las filas.

Y que gozaba de simpatías entre sus camaradas lo prueba la elección de presidente del Club Militar en agosto de 1920. Conjuntamente con esa elección, el Ministerio de la Guerra dispuso que se trasladara al sur a comprar ganado para el ejército. Creyó ver en ello un desaire o una falta de confianza (N. del 18 de agosto) y después de hablar con el Presidente de la República inició su expediente de retiro, que le fué otorgado ese mismo año con el rango y sueldo de general de brigada.

Bibl.—ARTEAGA ALEMPARTE, *Constituyentes* 1870, 445.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Album Club Unión*, 223.—*Manual del Senado*.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—*Album Gráfico Soc. F. Fabr.*, 220.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—COLLIER Y FELIÚ, *Primera Misión de Estados Unidos*, 26.

Viaux Aguilar Ambrosio

AMBROSIO VIAUX

Ha desempeñado en el ejército cargos de gran responsabilidad.

Egresó de la Escuela Militar el 10 de febr. de 1898 y desde esa fecha fué ganando sus ascensos.

El 15 de dic. de 1916 fué ascendido a mayor y después obtuvo todos los grados del escalafón hasta el generalato de división en 1930.

Así ha coronado su carrera.

Le ha tocado comandar diversos cuerpos y unidades y en todos ellos ha dejado la muestra de su carácter y de su experiencia. Su nombre ha sonado poco en los círculos de la opinión. Es enemigo del ruido.

En mayo de 1930 era comandante de la II División y fué nombrado director general de Carabineros en reemplazo del general D. Fernando Sepúlveda.

En ese puesto intervino en la represión del levantamiento estudiantil de julio de 1931 y cumplió las órdenes del Ministro del Interior, D. Carlos Frodden. Victoriosa la revolución y derrumbado del poder D. Carlos Ibáñez, el general Viaux renunció la dirección de Carabineros y el 12 de agosto fué nombrado jefe del Departamento de Artillería y Material de Guerra. El día 14 fué eliminado del servicio por creérsele complicado en un intento contrarrevolucionario (V. *Bravo Enríque* al final).

Fueron sus padres D. Félix C. Viaux Cisternas y doña Filomena Aguilar.

Es casado con doña Teresa Marambio Montt.

Bibl.—*Escalafones* de 1924 a 29.—*M.*, 8 mayo 1930.—*N.*, 8 dic. 1930.

Vicencio Alcibiades

ALCIBIADES VICENCIO

En la Soc. Médica figura el nombre del Dr. Vicencio como uno de los más ilustres facultativos que han pasado por su directorio, tanto por sus conocimientos científicos como por sus nobles ideas humanitarias.

Se tituló de médico cirujano en 1883, y al año siguiente lo comisionó el G. para estudiar ginecología en Europa. Concurrió a las clínicas y academias científicas de Berlín y obtuvo el título de miembro de la Sociedad de Ginecología y Obstetricia de Berlín.

Regresó al país en 1887 y colaboró en *La Revista Médica* y en *El Heraldo*, con numerosos artículos científicos. Fué profesor de la Univ. y tradujo el *Tratado de Ginecología* del Dr. Schroeder, uno de sus profesores alemanes.

En 1891 organizó el servicio sanitario del ejército de Iquique. Desde esa fecha se dedicó al estudio y a la atención de su clínica. En 1897 dió exámen como profesor extraordinario de obstetricia en la Escuela de Medicina.

Hizo por su cuenta numerosos viajes al extranjero y cumplió comisiones del G. para representar al país en congresos científicos, en los que le cupo honrosa participación.

Se concentró en el estudio del desarrollo y vigorización de la infancia e instaló sanatorios marítimos y hospitales de niños.

Fundación de la Asociación de Boy Scouts de Chile.—Gracias a su esfuerzo y estudio, organizó las primeras brigadas de boy scouts, similares a las europeas. Comenzó con un pequeño grupo de niños a organizar excursiones y exploraciones campestres y poco después fué incrementando progresivamente el número de niños y extendió su organismo por todo el país.

Se dedicó tesoneramente a su labor de robustecer a la infancia y el 21 de mayo de 1909, quedó formada en Chile la Asociación de Scouts, que no sólo ha tenido actuación en el país sino que ha asistido a concentraciones mundiales como las de Inglaterra en 1920 y 29 y la de Dinamarca en 1924.

En los últimos años ha contado la Asociación con un número superior a 15 mil niños de ambos sexos que constituye un esforzado ejército infantil organizado bajo el emblema de *Siempre Listo*.

El Dr. Vicencio era miembro del Círculo Médico Argentino, Sociedad Médica de Santiago, Unión Fernandina de Lima, Asociación Médica de Hospitales y Junta de Beneficencia de Santiago.

M. el 30 de abril de 1913. Todos los años, en el aniversario de su muerte, las brigadas de Scouts de Santiago efectúan una romería a su tumba, como un tributo a la memoria de su fundador y del que guió los primeros pasos de su organización social.

Era casado con doña Elvira Nieto Espínola.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Diarios* de 1.º y 2 de mayo de cada año.

Vicentini Gamba Luis

LUIS VICENTINI

Es uno de los exponentes del vigor y del empuje de la raza. En los *rings* norteamericanos y europeos ha obtenido numerosas victorias, así como en los estadios chilenos, en los cuales se conquistó desde 1920 adelante el campeonato de peso liviano.

Junto con Loayza y Romero, han llevado el nombre de Chile oculto en sus guantes de box, y con ellos han obtenido ovaciones para la raza.

Durante muchos años ostentó el título de campeón sudamericano de box en el peso liviano y estuvo a punto de conseguir el cinturón mundial en Estados Unidos. Desde 1924 ha figurado en las eliminatorias para el campeonato mundial y casi siempre ha tropezado tan solo en el último obstáculo. Los mejores boxeadores de Estados Unidos y Europa han quedado *noek out* bajo sus puños.

En 1929 y 30 tuvo dos encuentros que si no le dieron el triunfo, dejaron pruebas de su potencia y virilidad. En los dos salió vencido, primero por el pugilista argentino Justo Suárez (1929) y en 1930 por el chileno Estanislao Loayza (V.).

Es hijo de D. Luis Vicentini y doña María Gamba, chilenos de nacimiento. Su esposa es doña Eusebia González.

Bibl.—*Diarios* desde 1920.

Vicuña Aguirre Pedro Félix

Vicuña Mackenna Bernardo

Vicuña Novoa Pedro Félix

Vicuña Mackenna Nemesio

Vicuña Subercaseaux Santiago

Vicuña Aguirre Francisco de Paula

Vicuña Aguirre Magdalena

PEDRO FÉLIX VICUÑA

BERNARDO VICUÑA M.

PEDRO FÉLIX VICUÑA N.

NEMESIO VICUÑA MACKENNA

SANTIAGO VICUÑA SUBERCASEAUX

FRANCISCO DE P. VICUÑA

MAGDALENA VICUÑA DE SUBERCASEAUX

El ilustrado sacerdote y paleólogo D. Francisco J. Cavada, expone en su tratado de *Filología Castellana* (1930, Imp. Nacimiento) que las lenguas americanas no pudieron resistir la invasión española y que ésta, a su vez, tuvo que admitir los americanismos provenientes de la fauna, de la flora, de los utensilios y costumbres de las tierras ibero-americanas.

Nebrija acogió en 1493 la voz caribe canoa.

El quichua, hablado en el Imperio de los Incas, contribuyó con alpaca, conchas, chacra, jaguar, loro, pampa y vicuña. Este vocablo sirvió de apellido en España, ya que el apellido no sirvió para darle nombre a ese apreciado mamífero del Perú.

Refiere Vicuña Mackenna que cuando se presentó al sabio Humbolt, éste le preguntó si su apellido procedía del animalito vicuña o si el animalito procedía de su apellido.

De España se trasmitió a Chile en la persona de D. Tomás de Vicuña y Berroeta, natural de Aranaz, pequeña villa de Navarra, hijo de D. Fermín Vicuña y Aranibar y de doña Ana María Berroeta y fundador de su apellido en Chile. Fué alcalde ordinario de Santiago en 1733, según dice D. José T. Medina en su *Dicc. Biog. Colonial*.

Casado D. Tomás con doña Josefa Hidalgo Zavala tuvo a D. Francisco de Vicuña Hidalgo que en su matrimonio con doña María del Carmen Larraín Salas, dejó varios hijos, ilustres y perínclitos, como D. Manuel Vicuña, primer Arzobispo de Santiago, y D. Francisco Ramón, Presidente de la República en 1830; y afianzadores y propagadores del linaje, como D. Joaquín y D. Ignacio.

Hijo del Presidente Vicuña y de doña Mariana de Aguirre fué D. Pedro Félix Vicuña, que, a su vez tuvo, entre otros, a ese millonario de la inteligencia que se llamó Benjamín Vicuña Mackenna.

Apartaremos en grupos familiares a los que han formado una rama, dejando en medallones independientes al Arzobispo y al Presidente, y acompañado de su hijo el cantor de la proezas nacionales.

D. Pedro Félix Vicuña, cuyos padres fueron el Presidente D. Francisco Ramón Vicuña y doña Mariana de Aguirre, n. en Santiago el 21 de feb. de 1805. Hizo rápidos estudios de humanidades y de comercio.

Su vocación sustancial desde la infancia fué la del periodismo, incipiente y embriionario entonces, pero que él lo veía o lo quería ver grande, próspero y que sirviera de guía y de antorcha a la opinión.

Se estableció en Valparaíso en 1825, cuando tenía 20 años, adquirió una imprenta, aprendió tipografía y trabajó en ese arte.

Primeros periódicos de Valparaíso.—A él se debe la fundación del primer periódico publicado en Valparaíso, en 1826 y que tituló *El Telégrafo Mercantil*. Después se publicó *El Observador de Valparaíso*, que alcanzó cuatro números, y finalmente apareció el célebre *Mercurio*, cuyo centenario se celebró en 1927.

El Sr. Vicuña fué el fundador del primer periódico de Valparaíso, lo imprimió en la imprenta de su propiedad llamada *El Comercio*, cuyo administrador era D. Ignacio Silva (V.), y lo compuso y redactó él mismo.

Fundación de «El Mercurio».—Cuando se fundó *El M.* por la sociedad formada por D. Tomás Wells, dueño de una pequeña imprenta que había traído de Estados Unidos, y por D. Ignacio Silva, experto en tipos, chivaletes e impresiones, el Sr. Vicuña fué el redactor del diario; y al mismo tiempo, según algunos, juntó su imprenta con la de Wells y con las dos se dió principio a la impresión de *El M.*, en un pequeño pliego de papel florete.

Vicuña Mackenna, el hijo del antiguo dueño de la imprenta de *El Comercio*, dice que los fundadores de *El M.* fueron Wells y Silva, lo mismo que D. Santos Tórnero en sus *Reminiscencias*. El mismo D. Pedro Félix se declara no ser su fundador, pero sí copropietario y redactor.

Otros publicistas han atribuido la fundación a diferentes personas. D. Ramón Brieño en su *Estadística Bibliográfica*, generalmente bien informada, incurrió en el error de atribuir ese hecho al general D. Ignacio Zenteno, lo que contradice Vicuña Mackenna en la *Historia de Santiago*. Prueba que en la época de la aparición de *El M.* el ilustre general se encontraba en las sierras del Perú ejerciendo el oficio de buhonero (V. *El M.*, 12 sept. 1927).

Vuelto D. Pedro Félix a Santiago redactó *El Censor*. En 1830 salió elegido diputado,

pero su elección fué declarada nula por la mayoría. Se retiró al campo y se dedicó a la agricultura.

En 1836 fundó y redactó la revista *Paz Perpétua a los Chilenos*. Al terminar la administración Prieto, trabajó por la candidatura del general Pinto y fundó y redactó *El Elector Chileno* y *El Verdadero Liberal*. En 1842 publicó *El Observador*, que contenía una colección de artículos.

En 1845 fundó *El Republicano*, proclamó la candidatura del general Freire y fué desterrado como un peligro para el régimen.

En el Perú escribió artículos y folletos en su defensa. Al volver de aquel país, publicó en Valparaíso un libro titulado *Ocho meses de destierro ó Carta sobre el Perú*. El 51 se plegó a la revolución del general Cruz, y fué reconocido como intendente de Concepción y acompañó al caudillo en el rango de secretario general. No aceptó el Tratado de Purapel. Se encerró en sus minas de Purotun y en 1852 publicó una obra con tendencias filosóficas que tituló *El Porvenir del Hombre*.

En 1864 salió de diputado por La Serena. En la Cámara se estrenó proponiendo proyectos para reformar la Constitución, para crear un Banco del Estado y un Tribunal de Minería. En 1867 renovó sus poderes por Ovalle.

Abolición de la prisión por deudas.—En esa ocasión presentó un proyecto que fué aprobado, sobre abolición de la prisión por deudas, que ocasionaba serios trastornos y perjuicios.

En 1870 salió elegido senador, lo mismo que en el período siguiente. M. en esa investidura el 24 de mayo de 1874.

Escribió varios otros libros y sus Memorias. Fué personalidad esclarecida, de acentuadas ideas liberales, indomable carácter, de muchas iniciativas y de alta posición social.

Dejó una prole ilustre en su matrimonio con doña Carmen Mackenna, hija del general D. Juan Mackenna (V.). Fueron sus hijos, además de D. Benjamín, que va en medallón separado: doña Clarisa, casada con don Onofre Aránguiz y fallecida el 23 de agosto de 1925; doña Josefa, esposa de D. Carlos Portales; doña Elena, de D. Juan Francisco Opazo; doña Dolores, de D. Juan de Dios Morandé, madre de los Morandé Vicuña; doña Luisa, de D. Ponceano Dávila; doña Lutgarda, de D. Javier Luis Zañartu; doña Lucía, de D. Pedro Valentín Urzúa y de D. Elías Alcalde; D. Eladio, esposo de doña María Luisa Echaurren, y padre de D. Eladio, casado con doña Margarita Aránguiz; D. Hermenegildo, D. Bernardo y D.

Nemesio, a quienes nos referiremos en seguida; y finalmente D. Juan, casado con doña Carmen Vicuña Cañas, que una vez viuda contrajo segundas nupcias con el general D. José Francisco Gana.

D. Bernardo Vicuña Mackenna escribió varios opúsculos históricos y una *Biografía de Arturo Prat*.

Es padre de los Vicuña Dueñas, uno de los cuales, D. Octavio, es titulado en leyes.

D. Hermenegildo Vicuña Mackenna pasó apaciblemente por el tablero de la vida.

Formó su hogar con doña Filomena Novoa, que le sobrevivió hasta el 6 de abril de 1925 (M. del 7) y albo de canas, octogenario, punzonoso y en la quietud de su mansión solariega, se reclinó en la almohada del silencio.

Uno de sus hijos, D. Juan Vicuña Novoa, es casado con doña Rosa Garrido.

Otro, D. Pedro Félix Vicuña, se demostró buen orador parlamentario en el período de 1926 a 30. Salió elegido diputado por Ovalle, con fuerzas liberales democráticas.

Pronunció algunos discursos que llamaron la atención. Disertó en junio de 1927, sobre el proyecto de legislación petrolífera. Adujo razones y citó documentos y hechos que demostraron sus estudios y su dominio del tema.

En la sesión del 9 de enero de 1928 pronunció un discurso magistral, cuya publicación acordó la Cámara, sobre colonización e inmigración. Casó en Buenos Aires con la dama argentina doña Raquel Bilbao Arana.

D. Nemesio Vicuña Mackenna prestó servicios públicos e intervino en las luchas políticas como diputado y senador.

En 1891 figuró en el Congreso Constituyente como senador por Santiago. Sufrió después los rigores de la revolución congressista y prestó su concurso al Partido Liberal Democrático.

En su casamiento con doña Manuela Subercaseaux formó la tercera rama del doble apellido Vicuña Subercaseaux. Las otras dos la formaron D. Benjamín, cuya familia se ha extinguido por varonía; y D. Claudio, casados los dos con dos hermanas Subercaseaux Vicuña.

Hijos de D. Nemesio son: doña Cecilia, casada con D. Alvaro Casanova; doña Mercedes, con D. Manuel Mackenna; D. Ramón, con doña Manuela Herboso; D. Luis, con doña Rebeca Cuevas; D. Manuel, con doña Rebeca Valledor Sánchez, y D. Santiago Vicuña Subercaseaux, nacido en 1875 y que se ha distinguido en sus diversas actividades.

Desde su juventud se dedicó a las letras y a viajar por los países europeos.

Después se dedicó a la dramaturgia y obtuvo éxitos y ovaciones.

Después de teatralizar su juventud se recogió a su mansión señorial de Pirque y tras algunos años sintió el llamado de la raza para servir al país. Se hizo cónsul.

Se incorporó a la carrera como cónsul en Zurich en 1924. El año siguiente estuvo en comisión en Viena y sirvió el consulado de Hull, en calidad de suplente.

En mayo de 1926 fué promovido a cónsul en New Castle. En Gran Bretaña tuvo una actuación distinguida.

En agosto de 1930 fué promovido al consulado de Havre, que es el gran mercado de la lana y en donde ha seguido defendiendo los intereses de su país.

Es viudo de doña Luisa Lyon.

Doña *Magdalena Vicuña de Subercaseaux* n. en julio de 1817, hija de D. Francisco Ramón Vicuña, más tarde Presidente de Chile. Fué la primera dama chilena que estudió idiomas extranjeros y que recibió de una profesora francesa, Mme. Versin, una completa educación moderna. Hermosa y de imponente y regia figura, casó en 1835 con el opulento y afortunado minero, D. Ramón Subercaseaux Mercado. Tuvo catorce hijos, cuyas biografías están en el medallón de los Subercaseaux (V.) y fué madre política de los célebres hombres públicos, D. Claudio Vicuña, D. Benjamín Vicuña Mackenna y D. Melchor Concha y Toro.

Su vida se desarrolló en una continua ascensión de los honores y consideraciones de la sociedad de Santiago; llegó por fin a la más extrema ancianidad, rodeada de 60 nietos, de 136 biznietos y de 8 tataranietos. No ha habido caso en Santiago de tronco de tan numerosa raza que haya podido contemplar el mundo y el desarrollo de su germen vital hasta la cuarta generación.

Tuvo intensa actuación e influencia en la vida social de tres cuartos de siglo; sus salones, a los cuales era un honor llegar, en su casa solariega de la calle de Huérfanos esquina de Morandé, fueron frecuentados por los más ilustres políticos de Chile y por los héroes de la Independencia.

En 1864 viajó por Europa y estudió los grandes establecimientos de beneficencia. Dueña ya de inmensa fortuna fué la presidenta de la mayoría de las sociedades católicas de caridad que hubo en Santiago. Levantó templos en el Llano y en Pirque, organizó todos los años grandes conciertos de caridad, ya para fines particulares o de ayuda social. Representaba el ejemplo más amplio de la bondad, de la virtud y de la nobleza.

Pasados los noventa años, era ya una re-

liquia y seguían sucediéndose los años, hasta el punto que muchos se hacían la ilusión de que fuera inmortal. Llegó su fin, a los 97 años, el 12 de marzo de 1913, rodeada de la veneración de Santiago. Los diarios se inclinaron ante su tumba como si se tratara de un general vencedor.

La Iglesia se asoció a sus imponentes funerales, y abrió la Catedral para efectuarlos, caso excepcional tratándose de una dama.

Bibl.—VICUÑA MACKENNA, *Relaciones Históricas*.—T. THAYER OJEDA, *Los de Vicuña*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—E. MATTA VIAL, *Apuntes Biog.*—*Manual del Senado*, 263.—J. PELÁEZ Y TAPIA, *Hist. de El M.*, 4 a 328.—*M.*, 23 junio y 3 oct. 1927 y 11 enero 1928.

Vicuña Fuentes Carlos

CARLOS VICUÑA FUENTES

Lleva en su sangre la revolución y las ideas libertarias y rebeldes. Su nombre está envuelto en el estandarte rojo de la anarquía y en sus escritos se respiran las emanaciones sulfúreas de Marx, de Kropotkine, de Lenin y Trotzky.

Ha sufrido persecuciones que lo han hecho salir del país, atacado por las autoridades y defendido por las masas estudiantiles y obreras.

Se recibió de abogado el 20 de sept. de 1914, a la vez que de profesor de castellano.

Se radicó en Iquique como profesor del Liceo y fué el cabecilla de numerosas sublevaciones obreras. De allí fué trasladado a Santiago como profesor del Inst. Nacional y del Pedagógico, en castellano y latín.

Ha escrito varias obras didácticas y sociales como *La familia en la civilización Occidental*, 1914; *Análisis Lógico*, 1916; *Pequeña Antología Arcaica* y *La Cuestión Social*, 1922.

En sus campañas públicas emitió ideas contrarias al patriotismo y a toda guerra exterior, por lo cual fué separado de sus cátedras y calificado de antipatriota. Esta exoneración produjo grandes revuelos en la Soc. de Profesores y en la Federación de Estudiantes. Se le defendió entusiastamente y se le llegó a considerar como un pensador de avanzada y como un filósofo eminente.

En 1922 agregó combustible a la hoguera, con su libro *La libertad de opinar* y *El problema de Tacna y Arica*. Ahí expone francamente sus ideas y defiende su tesis de innovador.

Después de los movimientos militares de 1924 y 25 se alejó del país, víctima de las

deportaciones, tan abundantes bajo el militarismo del Presidente Ibáñez.

En junio de 1926 los diarios anunciaron que había sido nombrado profesor de sociología de la Univ. de Panamá. De allí realizó una jira por Europa y después, desde 1927, se estableció en la Argentina.

En enero de 1929 publicó en un diario de Buenos Aires un artículo de dos págs. con el título de *La Crisis moral de Chile*, comentado desfavorablemente por *La N.* de Santiago del 2 de feb. Este diario decía que el autor del libelo comenzaba por declarar que después de dos años de extrañamiento, «empieza a decir que su patriotismo local se desborda irresistiblemente hacia una fraternidad más general... Pretende exhibirse *desnacionalizado* para poder injuriar con mayor comodidad a un país que es el suyo».

El 21 de sept. de 1930 fué uno de los seis que llegaron en avión de la Argentina. Apresados en Talcahuano, declararon su propósito de provocar una revolución y cambiar el orden establecido (*V. Ríos Talavera Carlos, Salas Romo Luis, Ugalde Pedro León, Maza José*, etc.). Procesado por los tribunales correspondientes fué condenado a extrañamiento y conducido a la isla de Pascua, de donde logró fugarse en un buque francés poco después de permanecer confinado.

Vicuña Guerrero Claudio

Vicuña Subercaseaux Augusto

Vicuña Subercaseaux Claudio

Vicuña Subercaseaux Enrique

Vicuña Subercaseaux Ismael

Vicuña Subercaseaux Patricio

El fundador de este hogar es uno de los protagonistas del drama del 91. Sucedió a D. Enrique S. Sanfuentes en la candidatura presidencial y fué el Ministro del Interior que contestó el reto de rebelión lanzado el 7 de enero por la delegación del Congreso sublevada a bordo de la escuadra anclada en Valparaíso.

D. Claudio Vicuña n. en Santiago en 1833, de D. Ignacio Vicuña Aguirre y de doña Carmen Guerrero Varas.

Huérfano en edad temprana vivió su juventud en el hogar de su tío D. Pedro Félix Vicuña y después de estudiar humanidades en el Inst., se dedicó desde 1850 a cultivos agrícolas y a crianzas de ganado en la hacienda de Bucalemu. Quince años de impropio trabajo le permitieron adquirir esa estancia y varias otras y hacerse un potentado del capital.

En 1868 pasó por Europa y recorrió Francia, Alemania, Inglaterra, Italia y Es-

Liberal de Pascua en una goleta fletada y comprometida por los exilados chilenos en París, se encaminó a la Ciudad Luz, donde lo encontró el grito libertador de la juventud universitaria, en julio de 1931. De allá envió un mensaje de adhesión a los nuevos dirigentes.

El 4 de agosto se dictó un decreto supremo en que se declaraba que el profesor D. Carlos Vicuña Fuentes, que había sido exonerado de sus cátedras de los Inst. Pedagógico y Nacional el 5 de sept. de 1921, podía ser reincorporado al servicio de la enseñanza pública. El mismo día el Ministro de Educación, D. Pedro Godoy, le envió un cablegrama anunciándole su reincorporación a la docencia del Estado.

El día 6 se embarcó para Chile. A su arribo a Santiago, en el mismo mes, se le recibió con grandes demostraciones de júbilo y se hizo cargo de sus cátedras en los dos establecimientos nombrados. Fué designado al mismo tiempo director del Inst. Pedagógico.

N. en Rengo en 1886 y es hijo de D. José Miguel Vicuña O'Kingston y doña Elvira Fuentes Conti. Es casado con doña María Lagarrigue.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios de 1919, 20, 22, 24 y sept. a dic. 1930.—I., 24 nov. 1924.—N., 2 febr. 1929.

(CLAUDIO VICUÑA GUERRERO

AUGUSTO VICUÑA S.

(CLAUDIO VICUÑA

ENRIQUE VICUÑA

ISMAEL VICUÑA

PATRICIO VICUÑA

paña. Figuró por primera vez en política en el año 1873, y salió de diputado por Santiago. Militó en el Partido Liberal. Desde 1879 ocupó un asiento en el Senado. Formaba en las filas de vanguardia del liberalismo. Renovó sus poderes en todos los períodos siguientes hasta el año 88.

Vivía alternativamente en Bucalemu y en Santiago y su mansión de la Alhambra, el célebre palacio morisco que era un adorno arquitectónico de la metrópoli, daba la nota alta de distinción y elegancia a la aristocracia santiaguina. Sus bailes marcaban el ritmo de la opulencia y la soberanía del gran mundo. Era un mimado de la fortuna, del patriciado social y del poder generado, discernido y disfrutado por la oligarquía de los Fabios chilenos.

Amigo personal de Balmaceda, cuyo liberalismo incorruptible admiraba y compartía, lo acompañó desde los primeros instantes en que la mayoría del Congreso quiso dominar

al Presidente, arrebatarle sus prerrogativas y establecer el régimen de la supremacía parlamentaria.

El amor a su país y su gran desvelo por el respeto a la tranquilidad pública lo llevaron al sacrificio de su persona, de sus comodidades y de su fortuna para defender una causa que para él era de salvación pública.

Ministerio Vicuña-Godoy.—El 15 de oct. de 1890, cuando el hervidero de las pasiones se desbordaba por todos los ámbitos y por todas las conciencias, aceptó el nombramiento de Ministro del Interior y resistió el empuje avasallador y tremebundo de la rebelión parlamentaria.

Desde ese momento hasta el 12 de marzo de 1891, en que dejó de ser Ministro para ser candidato presidencial, no decayó un momento en la defensa del poder y de los principios de orden, de represión y de salvaguardia. Contestó la provocación armada de la marina y de la mayoría del Congreso con toda la energía de sus patrióticos anhelos. Sin darse tregua ni reposo atendió todos los ramos del servicio público para restablecer el orden y dominar la conjuración.

Candidatura presidencial en 1891.—El 8 de marzo de ese año terrible fué proclamado candidato a la Presidencia por todos los grupos liberales afectos a Balmaceda. El 25 de julio salió elegido Presidente de la República en los comicios electorales. Como Presidente electo siguió luchando por el restablecimiento de la paz, y pasó a ser la primera figura del país después de Balmaceda.

Vencida su causa en las batallas de agosto, a que él cooperó desde la intendencia de Valparaíso, se embarcó para Europa y después se estableció en Buenos Aires.

En su ausencia se devastaron sus estancias de las Tablas, Bucalemu, Las Palmas, Lliu-Lliu y Chiniñgüe, y su palacio de la Alhambra fué saqueado y semi destruido por las turbas improvisadas el 29 de agosto.

Su Gabinete fué acusado y condenado por el Congreso elegido en pos de la victoria revolucionaria. Desde Buenos Aires contestó la acusación en dos ocasiones y con manifestos impregnados de virilidad y energía.

Desde el ostracismo contribuyó con dinero para la reorganización del Partido Liberal Democrático y para subvenir a los gastos de las conspiraciones que deberían estallar el 11 de dic. de 1892 y el 8 de abril de 1893 (*V. Fuentes Ezequiel, Abbas Padilla Ramón y Blanlot Holley Anselmo*).

La amnistía de 1894 lo hizo regresar al país el año siguiente. Volvió como un triunfador. Una delegación numerosa de más de trescientos ciudadanos, lo fué a esperar en el Salto del Soldado, terminal entonces del

ferrocarril trasandino. Una subdelegación de jinetes en briosas cabalgaduras y compuesta de su hijo Enrique, de su abogado y representante D. Agustín Correa Bravo y del que escribe estas líneas, avanzó hasta el Juncal y le llevó el primer saludo al pisar territorio chileno.

Regreso a Chile de D. Claudio Vicuña en 1895.—En el hotel de aquella estancia cordillerana vimos y tratamos por primera vez al Presidente electo en 1891. Nos abrazó a todos en el transporte del más íntimo entusiasmo. Hizo descorchar champaña y bebió a la salud de Chile, «la patria de sus desvelos y la diosa de su vida.» Preguntó por su familia, por sus amigos y por el pueblo chileno, «a quien amaba más que a sí mismo como debe hacerlo todo corazón patriota.»

Le dijimos que trescientos ciudadanos lo esperaban en el Salto del Soldado.

—A todos los abrazaré como si fueran mis hijos, mis hermanos y trozos de mi corazón.

«Hablaba efusivamente, con calor, con sinceridad, y con el entusiasmo de un padre que tras larga ausencia retorna al regazo de los suyos.

«No brotaban lágrimas de sus ojos, brillantes de emoción y de ternura, pero en sus palabras cálidas, ardientes y apasionadas, se veía y se sentía más que el parpadeo de las lágrimas el fulgor y el estallido de su alma clamorosa, que anhelaba comunicarse, ser comprendida y saciar su hambre de impresiones y sentimientos.

«Tenía la apostura marcial de la arrogancia, el dominio de los caudillos, el semblante atrayente de la simpatía y aunque su bigote y su cabello eran albos como la nieve que mirábamos en las cumbres que nos rodeaban, había vigor de juventud en su cuerpo, erguido y hierático; lucidez espiritual en su mente y seguridad, seducción y elocuencia en sus frases, impregnadas de fantasías, de términos altisonantes y espontaneidades juveniles.» (*De nuestras Apuntaciones Unipersonales*, 1895).

La llegada a Santiago del señor Vicuña fué como un paseo de triunfador. Cincuenta mil personas lo ovacionaron al llegar a la metrópoli.

Desde su llegada empezó su labor reconstructiva, a la vez que la obra de zapa, de envidia y de predominio de los que deseaban destronarlo y sustituirlo.

En 1896 fué elegido presidente del Partido Liberal Democrático. Las rivalidades se acentuaron en su contra. En 1900 fué elegido senador por Coquimbo. En la Convención Liberal de 1900 se le ofreció la Presidencia de la República por algunos grupos que luego defeccionaron y le volvieron las espaldas.

En uno de sus rasgos de espontaneidad e hidalguía, renunció su candidatura y pidió que se sufragara por D. Germán Riesco.

El Partido Liberal Democrático se dividió en aquella campaña. Ya no fué presidente de toda la masa sino de una fracción, sin duda la más pequeña. La otra se cobijó bajo el ala protectora de los Sanfuentes, uno de los cuales llegó a la Presidencia cuando el Sr. Vicuña, decepcionado, víctima de los engaños de unos, de la falacia de otros y de la explotación de muchos, había pasado a descansar para siempre. M. el 28 de feb. de 1908.

Su esposa, doña Lucía Subercaseaux, fué la compañera de sus días, alma superior cuyos destellos iluminaron las sombras de muchos hogares desvalidos, falleció en 1923; y al morir legó una gruesa suma para la fundación de un hospital en el puerto de San Antonio, que lleva el nombre de Claudio Vicuña y que recuerda las virtudes del egregio ciudadano, a quien llamaron iluso y ambicioso de mando, pero que siempre fué abnegado patriota y de las más puras concreciones republicanas.

Sus hijos fueron doce: doña María Cristina, casada con D. Octavio Barros; doña Raquel; D. Jorge, esposo de doña Ana Luisa Velasco Undurraga; D. Enrique; D. Julio; D. Ismael; D. Augusto; D. Aníbal; D. Patricio; D. Claudio y D. Octavio, muerto en la infancia.

He aquí algunos rasgos de varios de ellos.

D. *Augusto Vicuña Subercaseaux* n. en 1883 y se recibió de abogado en 1905.

Desde su juventud figuró en el Partido Liberal Democrático y colaboró en la prensa con artículos de actualidad política y sobre principios de derecho constitucional. En todos sus escritos defendía el régimen presidencial e invocaba en su apoyo el recuerdo y las doctrinas de Balmaceda.

En un comunicado que publicó en *El Ferrocarril* del 1.º de feb. de 1908, con el rubro *El Congreso y la negación o aplazamiento de los presupuestos* hacía los más amargos comentarios sobre el rechazo de los presupuestos acordado por el Congreso de aquella fecha y pedía la reforma constitucional.

Estas prédicas las repitió cada vez que se presentaron situaciones análogas.

Luchó en las asambleas de su Partido y en el Centro de la Juventud, cuya presidencia desempeñó durante muchos años.

Fué regidor por Santiago (1909) y después actuó como secretario de la Junta de Reforma Municipal. Algunos años se dedicó al profesorado e hizo clases de derecho constitucional en la Univ. y en el Inst. Comercial.

En 1922 salió de diputado por Santiago y renovó sus poderes en varias elecciones, siempre por la capital. Mientras estaba fuera del Congreso se dedicaba a escribir en la prensa ó publicaba folletos de ciencia política, como *La Doctrina Monroe*, *Los Partidos en las Democracias*, *El Espíritu de la Constitución en 1833*, *La Autonomía Comunal ante las reformas municipales*, *El Senado Político*, etc.

En 1926 salió nuevamente de diputado por Santiago. Habló en varias ocasiones sobre sus temas predilectos. Los acontecimientos ocurridos desde 1927 parece que no calzaron con su manera de apreciarlos y ocasionaron su alejamiento del país en 1930.

Desde entonces permaneció en Europa, con residencia en París, acompañado de su esposa doña María García Huidobro.

Se encontraba en Santiago a la caída del régimen ibañista y desde un principio ha figurado, en agosto de 1931, entre los dirigentes del nuevo Partido de la Unión Republicana.

D. *Claudio Vicuña Subercaseaux* libró sus primeras lides políticas en el Partido Liberal Democrático y llegó a ser su presidente en 1924 y 25.

Fué diputado por Victoria y Melipilla en varios periodos, desde 1910. El 8 de agosto de 1912 fué nombrado Ministro de Guerra y se mantuvo en el poder hasta el 13 de enero de 1913.

Cuando se dividió su Partido en Aliencistas y Unionistas, formó entre los primeros, y en 1925 fué elegido presidente de ese grupo. Intervino en lo más difícil y comprometedor de las gestiones: el reparto de candidaturas. En nov. presentó su renuncia. El 23 de enero de 1925 volvió a ser Ministro. Ocupó la cartera de Industria, Agricultura y Colonización en el Gabinete presidido por D. Armando Jaramillo y que fué el que esperó la vuelta del Presidente Alessandri y su reasunción del poder el 20 de marzo.

Se mantuvo en su triple Ministerio hasta el 2 de oct. de 1925 y en ese cargo realizó obras de sólida organización y de vastas proyecciones económicas y administrativas.

Dietó la ley de prenda agraria, la de pesca y la de betarraga sacarina.

Implantación de la siderurgia en Chile.— Como Ministro de Industrias le correspondió firmar el decreto ley que otorgaba a la Compañía Electro Siderúrgica de Valdivia, la garantía por el Estado del seis y medio por ciento y 1 por ciento de amortización sobre una suma de 9 millones de pesos de 18 peniques que la expresada compañía colocaría en obligaciones ó bonos en el extranjero.

Durante la administración Alessandri fué

elegido consejero de Estado por la unanimidad de la Cámara de Senadores.

Es casado con doña Julia Ossa y uno de sus hijos, D. Claudio Vicuña Ossa, se desposó con doña Ana Larraín.

D. *Enrique Vicuña Subercaseaux*, muerto en la flor de la juventud, había nacido en 1874.

Vivió y se dió a querer en Quillota y Limache y fué uno de los organizadores del Partido Liberal Democrático en esa zona.

En la administración Riesco salió elegido diputado por la agrupación de Valparaíso, Quillota y Limache.

Cuando nadie se imaginaba se tronchó su existencia en 1908.

Dejó tres hijos en su matrimonio con doña Teresa Viel Cabero. Uno de ellos, D. *Claudio Vicuña Viel*, ha heredado las virtudes y cualidades de sus antepasados y ocupa honroso sitio en el personal del Ministerio de Relaciones.

En 1931 desempeña las funciones de introductor de diplomáticos.

D. *Ismáel Vicuña Subercaseaux* n. en 1877.

Se dedicó a la agricultura y a la política en la provincia de Colchagua. Fué uno de los organizadores del Partido Liberal Democrático en aquella provincia, que lo eligió diputado durante la administración Sanfuentes. Representó a esa agrupación desde 1912 al 18.

En 1920 ingresó a la diplomacia como encargado de la cancillería de la legación chilena en Berlín.

El 10 de oct. de 1921 fué promovido al consulado en Bremen.

En 1923 estuvo de cónsul general en Hamburgo, en el carácter de suplente.

En 1926 escribió cartas de Bremen en que preconizaba la inmigración alemana como un factor de civilización y de riqueza (*Correo de Valdivia*, 30 de mayo). Tiene hijos Vicuña Correa.

D. *Julio Vicuña Subercaseaux* ha figurado en importantes empresas comerciales y se ha destacado siempre por su rectitud de carácter.

D. *Patricio Vicuña Subercaseaux* ha figurado en la prensa, aunque sin caracteres de profesionalismo. El año 1925 figuró en la Junta de Vecinos de Santiago y ayudó a la transformación edilicia que ya empezaba a diseñarse.

Bibl.—J. BAÑADOS E., *Balmaceda y la Revolución*, I y II.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—A. VALDERRAMA, *Album Congreso*.—*Manual del Senado*.—*Album Club Unión*.—*Escalafón Ministerio Relaciones*, 64.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios de 1895, 1901, 1912, 1913, enero a oct. 1925 y julio 1927.—TOMÁS THAYER OJEDA, *Los de Vicuña*.

Vicuña Larraín Francisco Ramón

FRANCISCO RAMÓN VICUÑA

Dignificó el apellido en la Presidencia de la República, igual que su hermano D. Manuel como primer Arzobispo de Santiago.

N. en Santiago en 1775. Recibió enseñanzas en los mejores colegios de Santiago y se dedicó a la política y a la agricultura. Pertenecía a la aristocracia criolla como descendiente de D. Francisco Vicuña Hidalgo, hijo del fundador de su apellido en Chile y de doña María del Carmen Larraín Salas, perteneciente a la familia de los ochocientos.

Figuró entre los promotores del movimiento independizador de 1810, año en que se le encomendó la organización de la primera fábrica de fusiles, y en 1811 salió elegido diputado.

Los Carrera lo sindicaron de conspirar contra ellos y lo deportaron a la Argentina. Volvió después de Chacabuco y O'Higgins lo nombró delegado en las provincias del norte, con facultades de nombrar gobernadores e intendentes.

Después de Cancharrayada se incorporó al ejército en el grado de coronel de milicias. Mientras se libraba la batalla de Maipú, él vigilaba con sus tropas el puente del Maipo en Pirque, ya que se temía que el ejército realista invadiera por aquellos lados.

Durante el régimen de O'Higgins se alejó de la política y se dedicó a las faenas agrícolas. Caído el Director, fué elegido miembro del Congreso Constituyente y presidente de la comisión encargada de proponer la reforma constitucional. Era partidario del federalismo preconizado por el caudillo D. José Miguel Infante.

El 22 de feb. de 1825 asumió por primera vez el ejercicio del poder como Ministro de Gobierno y Relaciones en la Presidencia del general Freire. El 18 de junio le sucedió D. Juan de Dios Vial del Río.

Ejerció funciones de senador, por primera vez, desde agosto de 1828 hasta enero del 29 y también desde sept. hasta nov. de 1829. En esa ocasión fué elegido presidente de la Junta del Congreso, y como tal le correspondió desempeñar la Presidencia de la República por renuncia del Vicepresidente en ejercicio D. Francisco A. Pinto. Desempeñó la Presidencia accidental desde el 16 de julio hasta el 7 de dic. de 1829.

Su mando se redujo a mantener el orden y a salvar la República del caos a que la precipitaban las diversas facciones que se disputaban el poder.

Tuvo que abandonar la capital y dirigirse a Valparaíso y después a Coquimbo y du-

rante los cuatro meses de su inestable Gobierno se sucedieron dos Gabinetes y el 7 de diciembre se organizó una Junta para impedir la afección del poder central.

Era uno de los jefes del Partido Liberal, que cayó vencido en Lircay y sufrió persecuciones y privación de participar en el Gobierno pelucón del general Prieto y de Portales.

Desde 1830 se retiró a la vida privada. M. en Santiago el 13 de enero de 1849.

Formó un hogar respetable y de altos pre-

Vicuña Larraín Joaquín
Vicuña Solar Benjamín
Vicuña Cifuentes Julio
Vicuña Cifuentes Luis
Vicuña Vicuña Félix

La mayoría de los Vicuña ha tenido su génesis en Santiago, pero hay también una rama que se denomina de Coquimbo, y fué fundada por un hombre superior, que en 1829 llegó a ser elegido Vicepresidente de la República. Fué D. Joaquín Vicuña Larraín, hermano del Presidente y del Arzobispo, e hijo, por consiguiente, de D. Francisco Vicuña Hidalgo y de doña María del Carmen Larraín.

En 1810 era capitán de Granaderos y en 1817 el general San Martín lo dió a conocer como capitán de ejército en Mendoza. En mayo de 1828 tenía el grado de coronel de Caballería y era comandante general de las milicias de Coquimbo. No peleó en Chacabuco, sino que invadió La Serena a las órdenes del comandante D. Juan M. Cabot.

Pasó casi toda su vida adulta en la provincia de Coquimbo, donde constituyó su hogar, fué jefe de armas, intendente y creador de pueblos y villorrios.

Creación de la ciudad de Vicuña.—Gracias a su influencia y a sus gestiones, el G. decretó, el 28 de feb. de 1821, la creación de la villa de San Isidro de Vicuña, en el valle de Elquí y en el lugar nombrado Marquesa Alta. Después prosperó la villa y se transformó en la ciudad de Vicuña, que recordará perpetuamente a su fundador.

Elección presidencial en 1829.—Mientras su hermano D. Francisco Ramón desempeñaba la Presidencia provisional de la República, se efectuaron en los pueblos las elecciones presidenciales. Obtuvo la mayoría de 122 votos D. Francisco A. Pinto, que fué proclamado Presidente, y ninguno de los otros alcanzó el número de sufragios para ser Vicepresidente. Ruiz Tagle obtuvo 100 votos, Prieto 61 y D. Joaquín Vicuña 48. Reunido poco después el Congreso, eligió el

dicamentos históricos y patricios. Es abuelo de Vicuña Mackenna.

Contrajo nupcias con una hija del marqués de Montepío, doña Mariana Aguirre, y dejó once hijos, cinco mujeres y seis varones, cuyos descendientes han multiplicado por ambas ramas el apellido Vicuña (V. *Vicuña Aguirre Pedro Félix*).

Bibl.—T. THAYER OJEDA, *Los de Vicuña*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—BARROS ARANA, *Hist. General*, VIII.—*Manual del Senado*, 153, 156, 232 y 233.

JOAQUÍN VICUÑA
 BENJAMÍN VICUÑA SOLAR
 JULIO VICUÑA CIFUENTES
 LUIS VICUÑA CIFUENTES
 FÉLIX VICUÑA

Vicepresidente y resultó elegido D. Joaquín por 29 votos contra 24 que obtuvo D. Francisco Ruiz Tagle. Aquella elección levantó airadas protestas, que encendieron el fuego de las pasiones y de la discordia. Lircay fué el epílogo.

D. Joaquín Vicuña no asumió la Vicepresidencia y su partido, el liberal, fué vencido y él se encerró en sus feudos serenenses. M. en 1857.

Casó con doña Carmen del Solar Marín y dejó once hijos, que han propagado la estirpe en Coquimbo y fundado la rama de ese nombre. De ella proceden los Vicuña Solar, Guerrero, Zorrilla, Zenteno, Monardes, Montes, Sanfuentes, Valdivia y Cifuentes.

El menor de los hijos del fundador de los Vicuña serenenses, D. Benjamín Vicuña Solar, se adiestró en el manejo de la pluma, hizo algunos aderezos de arte y escribió algo, poco o mucho, que no llegó a ser flor de belleza o de inmortalidad; pero que sirvió como de pórtico o de entrada para que uno de sus hijos penetrara en el gran templo. El padre amasó el pan espiritual, que aprovechó el hijo para nutrirse a sí mismo y para nutrir a las multitudes. En 1906 se publicó un libro de sus versos titulado *Recuerdos* con una introducción histórica, biográfica y genealógica de él y su linaje, escrita por su hijo Julio.

Fuó diputado en 1867 y 1873. En 1891 fué partidario de Balmaceda y después miembro del Partido Liberal Democrático.

N. en 1837 y m. en oct. de 1897 en La Serena.

D. Benjamín contrajo matrimonio en La Serena con doña Eudocia Cifuentes Zorrilla, y le sobrevivieron dos hijos: D. Luis, que se mantiene célibe, y D. Julio Vicuña Cifuentes, el poeta de la juventud eterna, y que además de poeta y de mantenedor de

las tradiciones literarias de Chile, es el mantenedor de su estirpe en la rama de los Vicuña de Coquimbo.

N. en La Serena el 1.º de marzo de 1865. Mientras estudiaba humanidades en el Liceo serense, colaboraba en la prensa local y desde 1882 empezó a publicar poesías, cuentos y tradiciones folklóricas. Trasládose a Santiago, y a la vez que estudiaba y se graduaba de profesor de castellano en el Inst. Pedagógico, continuaba el cultivo de su mentalidad, redactaba versos y prosa e intervenía en la fundación de asociaciones de cultura como el Club del Progreso, el Ateneo de Santiago, el Folklore Chileno y la Rev. de Hist. y Geografía. Sus producciones adornaban las columnas de *Los Debates*, *La Libertad Electoral*, *Pluma y Lápiz*, *La Epoca*, *El M.*, *El I.*, *Rev. de El Progreso*, *Rev. de Chile*, de que fué fundador, *Rev. Nueva* y otros de índole esencialmente literaria.

Como profesor de castellano en el Liceo Miguel Luis Amunátegui primero y después en el Inst. Pedagógico enseñó a varias generaciones y esa cátedra, así como su labor periodística y poética, le abrió la entrada para formar parte del Consejo Superior de Letras, de la comisión permanente de la Biblioteca de Escritores de Chile (1910), de la Facultad de Filosofía y Humanidades y en 1916 de la Academia Chilena correspondiente de la Real Academia Española en reemplazo de D. Adolfo Valderrama. Cuando tomó posesión de esta sede académica hizo una síntesis de la poesía popular, y superó al estudio que sobre el mismo tema había realizado su antecesor.

En 1925 sucedió a D. Enrique Nercaseaux y Morán en la cátedra de literatura española del Inst. Pedagógico y la mantuvo hasta 1929, año en que publicó en un volumen de 264 págs. sus *Estudios de Métrica Española*, en que decía: «Los idiomas neolatinos, al construir su Gramática, su Retórica y su Poética, antes que darse a inventar voces técnicas, prefirieron adoptar las de la lengua madre, aunque las cosas y los fenómenos a que hubieran de aplicarlas, fuesen algo distintos de los que en ella llevaban estos nombres.»

Esa obra demuestra su apego al clasicismo y su disconformidad con el régimen de anarquía inventado y sostenido por los novecentistas del siglo XX.

Empezó publicando un cuadro trágico, *La muerte de Lautaro*. Sus primeras entonaciones líricas datan de 1882 y las ha repetido, con melodías renovadas, a través de su existencia. En el certamen Varela obtuvo un *accesit* con sus rimas becquerianas (1887). Después tradujo las *Poesías Americanas* del

poeta brasileiro Gonzalves Díaz. Ha publicado, fuera de muchas poesías sueltas, *Contribución a la Historia de la Imprenta en Chile*; *Loa*, o estudio y vocabulario de la jerga de los delincuentes chilenos (1910); *Mitos y Supersticiones* (1915), *Romances Populares y Vulgares* (1916), *La Cosecha de Otoño* (1920), cantos líricos de su estro eternamente joven; y *He Dicho* (1927), colección de sus discursos académicos y literarios.

Su *Cosecha de Otoño* fué una agradable sorpresa para la literatura chilena y americana. Se creía que su musa estaba muerta o decrepita, y se vió que estaba viva y remozada.

Su canción *La Mimosita* es un ósculo de juventud:

Ojos de gacela de la Mimosita,
rizos de azabache de la Mimosita,
manos nacaradas de la Mimosita...

¿En dónde ahora están?

Sus alegres cantos, voces de la aurora,
los blandos arrullos con que a veces llora,
¿qué oídos, ahora,
los escucharán?

Las vecinas cuentan que se fué muy lejos
que vendrá muy pronto; que no volverá...
La humilde casita de los muebles viejos,
con una herradura clausurada está.

¿Misterio! ¿Qué habrá?

Las vecinas cuentan que se fué muy lejos;
que reía alegre; que llorando va.

En *Noche de Vigilia* aguarda como en sus trances pasados:

Tú, la alondra triunfal que anuncia el día;
yo, de la noche el pájaro agorero...

¡Sé que no hay esperanza, y todavía
—¡oh dulce engaño de mi vida!—espero!

Al pobrecillo de Asís lo recuerda en *La Perfecta Alegría*:

El enamorado de todas las cosas,
hermano del lobo, del agua, del yermo,
el enamorado de todas las cosas,
de amor está enfermo.

Temblando de frío bajo la capucha,
van dos mendicantes camino de Asís;
el abrigo es poco, la inclemencia es mucha,
y hay fieras hambrientas en el campo gris.

Ya consagrado como maestro y como examinador universitario, recibió merecidos honores como catedrático y no fué el menor su elección de decano de la Facultad de Ciencias Sociales, Filosofía y Letras, recaída en él en la sesión del 28 de junio de 1927.

Como coronamiento de su larga labor docente obtuvo su jubilación y en seguida emprendió, a principios de 1930, una jira de descanso y de expansión cultural por los países del viejo continente. El cable comunicó de Madrid que en el mes de mayo se le había recibido en la Real Academia Española y que su presidente, el sabio Menéndez Pidal, lo había saludado efusivamente y le había encargado que transmitiera a Santiago la complacencia de la docta corporación por la proposición chilena de convocar un Congreso de Academias Americanas para el fortalecimiento y defensa del idioma español.

Hemos dicho que su viaje era de descanso, y la verdad es que lleva la intención de vaciar en volúmenes varios de sus trabajos inéditos, sobre todo sus cuentos, sus semblanzas de muertos ilustres, y algunos trabajos dispersos que valen como las joyas desprendidas del collar de su poderosa vitalidad, cuya conservación, según lo declaró a un periodista (*M.*, 16 enero de 1927), la debe al jugo de la zanahoria, que posee las tres vitaminas que necesita el organismo.

Su esposa es doña María Luisa Lueo Solar y sus hijos son: Luisa, Osvaldo y D. Julio Vicuña Lueo, recibido de abogado el 4 de enero de 1916 y casado con doña Rosa Matte Larraín.

D. *Luis Vicuña Cifuentes* n. en La Serena en 1873. Estudió en el Liceo y Seminario serrenenses y leyes en la Univ. de Chile. Se tituló en 1898.

Ha ejercido su profesión en Santiago. En 1909, como lo hace casi todos los años, veraneaba en su pueblo de origen y llegó hasta él la racha de las pasiones electorales. El Partido a que pertenecía, el Liberal Democrático, estaba fraccionado en dos o tres corrientes. Cada una quería llevar candidato propio. Pero las fuerzas no alcanzaban más que para uno. Antes de perder a ese uno, los dirigentes se fijaron en él y lo proclamaron candidato. Y el milagro resultó cierto: en marzo de ese año regresó a Santiago con poderes de diputado por Elqui.

El que más se admiraba de ello era él mismo, según le oímos aquel mismo año y lo anotamos en nuestras *Apuntaciones Unipersonales*.

Después renovó sus poderes por la misma agrupación.

El 18 de enero de 1918 fué nombrado Ministro de Guerra y Marina en un Gabinete presidido por D. Domingo Amunátegui S. y que duró hasta el 22 de abril. En junio de 1916 habló en la sepultación de los restos del diputado D. Marcial Rivera. Lo hizo en representación de la Cámara. La revista *S.* decía: «Hubo un momento de escándalo y

de estupefacción. Un señor de diminuta estatura, de lentes clásicos y aire de pensador o de poeta, se permitió representar a la Cámara Joven y hacer el elogio del extinto en un cortísimo discurso. Eran setenta u ochenta palabras!

—¡Este no puede ser diputado, dijo alguien! ¡Cómo habla tan poco!!!

Así es él: lacónico, preciso y contundente, sin que deje de ser sincero y fiel a la verdad.

Ha continuado ejerciendo su profesión en Santiago.

D. *Félix Vicuña y Vicuña*, hijo de doña Josefa Vicuña Solar, de la rama de Coquimbo, y de D. Santiago Vicuña Aguirre, de la rama metropolitana, fué hombre de gran esfuerzo industrial y agrícola. N. en La Serena, trabajó desde muy joven en la minería, tuvo bastante auge en el mineral de La Higuera, fué poseedor de valiosas haciendas e hizo viajes a Europa para ensanchar su cultura. Residió alternativamente en Viña del Mar, Santiago y La Serena, centro de sus empresas. Dejó numerosa descendencia de su esposa doña Elena Marín Solar. M. en 1909. De aquí proceden los Ruiz Tagle Vicuña, Vergara Vicuña, Vicuña Vicuña y Charlín Vicuña.

Bibl.—T. THAYER OJEDA, *Los de Vicuña*. —P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Manual del Senado*, 203.—PEDRO L. GALLO, *Album Coquimbo*, 57.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lirica*, 378.—S. A. LILLO, *Literatura*.—*Diarios* de 1918, 19 y 20.—*M.*, 12 enero 1927, 30 y 31 mayo 1930.

Vicuña Larraín Manuel

MANUEL VICUÑA

De los varones ilustres que florecieron en los primeros años de la patria republicana y la engalanaron con el prestigio de las más excelsas virtudes, fué uno de los más destacados el presbítero D. Manuel Vicuña Larraín, a quien sólo su acendrado amor a Chile y a su Iglesia y la humilde obediencia al Pontífice Romano pudieron obligarlo a que ascendiera al trono de primer Arzobispo de Santiago.

Descendía de una ilustre familia originaria de Navarra, de la que fué antecesor en Chile D. Fermín de Vicuña que casó con doña Ana María de Berroeta y fué el padre del general D. Tomás de Vicuña y Berroeta. Este se unió a doña Josefa de Hidalgo Zavala, de cuyo enlace provino D. Francisco de Vicuña, que casó con doña Carmen Larraín y fué el padre del ilustre prelado, que n. en Santiago el 20 de abril de 1777 (*V. Vicuña Pedro Félix y Vicuña Francisco Ramón*).

D. Fermín de Vicuña era hermano de doña Gracia de Vicuña, madre del fundador de la familia Larraín, D. Santiago Larraín Vicuña.

Se educó el Sr. Vicuña Larraín en el Convictorio de San Carlos y se graduó de bachiller en teología en la Univ. de San Felipe. Se ordenó sacerdote el 1.º de abril de 1803.

Su primera misión sacerdotal fué la predicación religiosa en los pueblos de Colina, San Felipe, Putaendo, Quillota, Valparaíso y Coquimbo.

Durante las guerras de la Independencia se dedicó con santo celo a mantener y defender la fé católica, perdida en tanto por el encono de la lucha libertadora.

Más tarde, cuando el G. quiso imponer normas a la Iglesia formó parte del grupo de elérgicos que se propusieron obtener no sólo la reforma de las costumbres de los religiosos, sino también la libertad de la Iglesia y la independencia de los prelados para gobernar a sus súbditos.

De esta lucha por los fueros eclesiásticos provino el destierro del obispo D. José Rodríguez Zorrilla, a quien reemplazó el Sr. Vicuña por decreto pontificio de 22 de dic. de 1828.

Consagrado obispo, dedicó todas sus actividades a la organización administrativa y religiosa del clero y a practicar la caridad en todas sus manifestaciones. Repartía limosnas de su propio peculio, socorría a los hospitales, a las viudas y a los huérfanos con tal profusión, que agotó casi totalmente su cuantiosa herencia patrimonial.

No solamente le preocupaban los intereses espirituales de su grey sino también su situación moral y material. Fué el primero que realizó la fundación de una Caja de Ahorros, fundó el reformatorio de mujeres y combatió tenazmente el alcoholismo. Trajo profesores para la instrucción secundaria de mujeres.

Primer Arzobispo de Santiago.—Diez años llevaba en el cargo de Vicario Apostólico de la diócesis de Santiago, cuando llegó hasta su humilde celda, en 1840, el breve pontificio del Papa Gregorio VII que lo instituyó primer Arzobispo de Santiago; hasta entonces los obispos chilenos dependían del Arzobispado de Lima. El hecho era trascendental y el pueblo de Chile lo celebró dignamente.

Como jefe de la Iglesia le tocó fundar los obisposdos de Chiloé y Coquimbo.

Fué miembro del Congreso Nacional y Consejero de Estado en diversos períodos. Presentó un proyecto para el regreso de los jesuitas que debían dedicarse a la enseñanza.

Falleció en Valparaíso el 3 de mayo de 1843.

A su memoria, se le erigió en 1877 un monumento en el cerro Santa Lucía que aún se conserva y que es como la cristalización mar-mórea y eterna de sus virtudes.

El propio BARROS ARANA, tan avaro en homenajes al clero, dice de él que «era de piedad ejemplar, de una irreprochable pureza de costumbres y de una bondadosa suavidad de carácter.»

Sus hermanos, los Vicuña Larraín (V.), fueron grandes personalidades y uno ocupó la Presidencia de la República.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. G.*, XV, 384. —PRIETO DEL RÍO, *Dicc. Clero*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—N., 3 mayo 1925.

Vicuña Mackenna Benjamín

Vicuña Subercaseaux Benjamín

BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA

BENJAMÍN VICUÑA SUBERCASEAUX

Todos los años, en el aniversario de la muerte de Vicuña Mackenna, los diarios le dedican una flor de recuerdo, flor que se ha propagado a todos los corazones y de la que emanan, cada vez con más intensidad, perfumes de gratitud que mantienen vivo e inalterable el recuerdo de su imagen, de su acción y de su patriotismo. Los Veteranos del 79, a quienes él glorificó, forman la vanguardia de ese ejército de la gloria y de la posteridad que se ha improvisado, para rendir honores póstumos y perennes al soberano de la inteligencia y del patriotismo.

Ante él han desfilado las generaciones, los estadistas, los escritores y todos los que piensan y sienten. Cada cual ha aportado un grano de arena para construirle el monumento de su grandeza, de esa grandeza que no muere, como perece y se aniquila todo producto de la naturaleza humana, porque la suya tiene algo de divino, algo que, como los dioses del mito, vive en la tierra y en el cielo.

De corazón gigante, de alma ciclópea, Vicuña Mackenna, el más admirado de los escritores chilenos de antiguo cuño, el fénix de los ingenios del mundo iberoamericano, es sin duda el exponente más valioso del intelecto de la raza chilena.

Patriota de pura cepa, de helénica figura, hízose pronto célebre en el palenque de las letras y de la intelectualidad por su asombrosa y excepcional fecundidad. Fué periodista, escritor, revolucionario, diplomático, historiador, creador de bellezas locales, proscrip-to, ilustre mandatario, diputado y senador, tribuno popular, orador parlamentario; en suma: abarcó todas las esferas que com-

prende la intelectualidad humana con el éxito creciente de su prodigioso cerebro.

A eso hay que agregar una cualidad que está en la conciencia de todos, pero que no se ha dicho ni probado bien a través de la supervivencia de su memoria: fué mártir de su inimitable patriotismo, y ese óleo de martirio se transmitió y se condensó, como herencia fatal, en la fiel y bondadosa compañera de su vida y en todos sus hijos.

Glorificación de Vicuña Mackenna.—Desde antes que pasara a dormir en su cripta del Huelén, el cerro de su actividad prodigiosa, de su sarcófago inmortal, a la vez que el Gólgota de su tranquilidad y de su honradez, se le quiso premiar con la más alta recompensa que las democracias otorgan a los que las encarnan y las sirven: con la Presidencia de la República. Los acontecimientos le negaron ese don, ya que no siempre el éxito es el patrimonio y el símbolo de la virtud.

Después de su muerte se desbordaron todos los diques de la gratitud. Se le han escrito centenares y miles de elogios, de folletos y de libros, algunos de los cuales, como el publicado en 1925 por D. Ricardo Donoso (de cerca de 700 págs.) comprenden todos los aspectos, todos los análisis, toda la franja psicológica del vigoroso titán de la patria chilena.

Los Veteranos del 79, para quienes él escribió la Biblia de su pujanza y de su heroísmo en el *Album de la Gloria*, se dispusieron a publicarle un nuevo libro en el primer centenario de su nacimiento, 25 de agosto de 1831, celebrado ruidosamente en Santiago con fiestas oficiales y con ediciones extraordinarias de los grandes rotativos.

N. en Santiago el 25 de agosto de 1831. Su procedencia es patricia: de D. Pedro Félix Vicuña (V.), otro misionero de la luz, y de doña Carmen Mackenna.

Sus estudios en el Colegio de Cueto lo presentaron como un refractario al aprendizaje.

A los 17 años lo preocuparon sus primeros problemas sentimentales. Leyó a Byron, Bécquer y Espronceda y dedicó versos y páginas atormentadas de sus *Memorias íntimas* a su primer amor.

En junio de 1849 *La Tribuna* recogió su primer artículo de investigación histórica: *El sitio de Chillán*.

Participó en todos los movimientos políticos de la época. Era liberal teñido.

Ingresó al Club de la Reforma y fué designado secretario. Cuando ese Club se fusionó con la Sociedad La Igualdad, pasó a servir igual cargo en su grupo de la nueva asociación, contrario al régimen imperante.

Fueron arrestados y luego desterrados los

dirigentes de la Sociedad La Igualdad por sus actividades subversivas.

Intervino en la revolución del 20 de abril del 51, que encabezó Urriola. Fué detenido y encerrado en un calabozo, de donde, después de escribir *Las tablas sangrientas de la Administración Montt*, logró fugarse disfrazado de mujer.

Se plegó al movimiento revolucionario de La Serena. Después de combatir en varios encuentros, salió vencido y logró escapar. Llegó de incógnito a Valparaíso y su padre lo embarcó en el velero *Francisco Ramón Vicuña*, lo proveyó de dos mil quintales de harina y se embarcó para California. Fué su primer destierro, que le sirvió para preparar sus primeras obras y para recorrer Italia, Alemania, Francia, Inglaterra, Holanda y España, donde empezó a acopiar documentos y manuscritos para sus futuros trabajos históricos.

En Londres publicó *La Agricultura aplicada a Chile* y en Francia un libro de propaganda titulado *Chile*.

Regresó en 1856, se incorporó al movimiento político, escribió en la prensa, publicó *Tres Años de Viajes* y *El Ostracismo de los Carrera* (1857) y completó sus estudios de leyes.

Se tituló de abogado el 15 de junio de 1857, pero no ejerció la profesión. Prefirió siempre la pluma de periodista y de escritor.

En 1858 fué apresado, mantenido en la penitenciaría de Santiago y expulsado del país. En su segundo destierro, que duró hasta 1863, completó sus investigaciones históricas en España y copió manuscritos que hasta ahora sirven a los investigadores y bibliófilos.

A su vuelta tomó a su cargo la redacción de *El Mercurio* de Valparaíso y continuó la serie de sus obras. Las principales de ellas son: *El sitio de Chillán*, *Historia de Santiago*, *Historia de Valparaíso*, *La Guerra a Muerte*, *Ostracismo de O'Higgins*, *Relaciones históricas*, *El 20 de Abril*, *La Quintrala*, *Las dos Esmeraldas*, *Cambiaso*, y esbozos de los principales actores de la guerra independiente.

Escribía con una rapidez vertiginosa y con una letra infernal y casi ininteligible. Para sus artículos de *El M.* había cajistas especiales, que sabían descifrar sus jeroglíficos. La mayor parte de sus obras se imprimían en la imprenta Cervantes, propiedad de D. Rafael Jover, su compadre y el encargado de repartir sus obras por entregas.

A pesar de que poseía abundante documentación, sus obras históricas ostentan lujo de imaginación y fantasía. A veces no se sujeta a la fría efigie de los hechos, sino que

borda sus narraciones con la rica y oriental pedrería de su mente soñadora y más dispuesta a la novela, que a la historia, a los juegos de la imaginación, más que a la verdad de los documentos.

En 1860 dió a luz, además de una *Historia de la Revolución del Perú, El Ostracismo de O'Higgins*, que le valió una acusación de los descendientes de Rodríguez Aldea, de la que fué absuelto. Luego publicó la *Historia de la Administración Montt* (1862) y varias otras. En 1864 salió elegido diputado por Valdivia y al estallar el conflicto con España fué en misión confidencial al Perú y de allí a Estados Unidos (1865-66). Allí fundó *La Voz de América* y redactó artículos sangrientos contra España. A su vuelta publicó *Diez meses de misión en Estados Unidos* y muchos más folletos, artículos y volúmenes.

En 1870, acompañado de su esposa, partió nuevamente para el viejo mundo y se encontró en el fragor de la guerra angloalemana. Se transformó en el mejor corresponsal de la guerra y desde Berlín o París enviaba a *El M.* sus impresiones de la campaña, en artículos que suscribía con el pseudónimo de *San Val*. Después se instaló en Sevilla y registró nuevamente el riquísimo archivo de Indias, con el cual enriqueció el arsenal de sus materiales históricos.

Sus trabajos de investigación en aquel magno depósito documental dan tema para zureir largas y amenas correspondencias para *El M.* Una de ellas fué la que consagró a Francisco de Aguirre, gran figura de la conquista de Chile, poblador de La Serena, Copiapó y Tucumán.

Vuelto a Chile fué nombrado intendente de Santiago en 1872.

Transformación del Huelén. — Hasta esa época el cerro Santa Lucía era un peñón desierto, inhóspito y que a veces servía de basural y de patíbulo a los reos de muerte.

Él lo cambió totalmente y lo convirtió en el paseo de la elegancia, en una fuente de salud y en la mejor belleza natural y artificial de Santiago. Bajo su mano creadora surgió una maravilla de arte y de belleza.

Derrochó ingenio y caudales. Centenares de trabajadores, picapedreros, albañiles, pintores y artífices de todas clases empezaron una obra de demolición y reconstrucción. Construyó glorietas, jardines, monumentos, edificios, escalinatas, grutas, capillas, teatros y toda clase de instalaciones. Continuó el embellecimiento del cerro con las obras de arte enviadas desde París por nuestro cónsul general D. Francisco Fernández Rodella, por D. Pedro Sepp, cónsul en Florencia, y por el de Roma, D. José Santos Rodríguez, quienes atendían con toda confianza los pedidos

que el Sr. Vicuña les hacía de estatuas, jarrones y figuras del Val d'Osne.

Al cabo de tres años se había operado el milagro, pero ese milagro debía servirle de Calvario y de fermento de ruina.

Proclamación de la candidatura presidencial de Vicuña Mackenna. — En las vacaciones de 1875 pidió permiso para ausentarse de la intendencia y emprendió un viaje de recreo a Valdivia. En Talcahuano lo recibieron sus amigos y le dieron un banquete en Concepción. Querían festejar al Rey de los intendentes. En medio de los brindis lo proclamaron candidato a la Presidencia de la República, como sucesor de D. Federico Errázuriz Zañartu, que terminaba su período en 1876. No aceptó de plano la candidatura, hasta no hablar con el Presidente Errázuriz y saber si había candidato oficial. Vuelto a Santiago, recibió del Sr. Errázuriz la respuesta que habría libertad electoral absoluta y que aún consideraba al Sr. Errázuriz, con sobrados títulos, al Sr. Vicuña para que lanzara su candidatura.

Estas palabras fueron transmitidas a Concepción con la aceptación de la oferta, y desde ese momento se inició una lucha electoral de las más ardientes en el país.

La candidatura lo obligó a renunciar el puesto de intendente y antes de presentar esa renuncia, se liquidaron totalmente las cuentas deudoras del paseo.

Y de esta liquidación provino la pérdida de su candidatura (V. *Pinto Aníbal*), la merma de sus caudales y la cerrazón de su porvenir económico y del horóscopo de su vida.

Pérdidas de Vicuña Mackenna en las obras del Santa Lucía. — Al liquidar las cuentas de los gastos hechos en la transformación del Huelén, resultó un saldo en contra de 50 mil pesos, que la Municipalidad declaró deuda suya.

«Este acuerdo necesitaba la aprobación suprema, la cual le fué negada redondamente en el Ministerio del Interior, quedando, por lo tanto, el Sr. Vicuña personalmente responsable de esa deuda.

«La M. que tenía todo su afecto por el Sr. Vicuña, acordó cederle el cerro para que con sus entradas y productos pudiera cancelarse de esos créditos.

«De este modo, el ex intendente cargó con el cerro y con el crédito que ya exigían acreedores. Con ésto se ahogó la aspiración de llegar libremente a las urnas presidenciales.» (NARCISO CASTAÑEDA, *D. Benjamín Vicuña M. y el Paseo del Santa Lucía*, artículo publicado en *El M.* de Santiago el 18 de oct. de 1919).

De ese modo el gran intendente quedó

arruinado y tuvo que pagar de su peculio los gastos que le demandó el paseo del Hue-lén.

Y como él no era rico, tuvo que pedir un empréstito a la Caja Hipotecaria con la garantía de los bienes de su esposa (la hacienda de Colmo) y su quinta de la avenida Vicuña Mackenna. Pues bien, ambas propiedades salieron después a remate y fueron adjudicadas a personas extrañas.

En sus *Apuntes Confidenciales* dejó constancia de estas tristes incidencias de su vida, de la cesión del cerro que le hizo la M. para que pudiera pagarse de los 50 mil pesos de que fué despojado y de su locura patriótica. En esos *Apuntes* escribió:

«Si no fuera que se habría dicho que jugaba la suerte de mis hijos, habría rehusado la cesión ridícula del cerro y habría vendido todo lo que tengo para pagar lo que la Municipalidad debe.

«Sin embargo, con todo esto, no se acaba en mi alma, esa locura insondable que se llama patriotismo.»

Su vida parlamentaria fué tan brillante como la de escritor. Fué senador liberal por Santiago en 1876, el 79 lo fué por Coquimbo, lo mismo que en el período de 1882-85. En 1884 publicó su opúsculo *Seis años en el Senado de la República*.

Al iniciarse la guerra del 79 se consagró a despertar el sentimiento popular de Chile y a encender el fuego del civismo en todos los corazones.

En el C., en las calles públicas, en el cementerio, en los banquetes, en las despedidas de las tropas, en la recepción del ejército victorioso, en todas partes, su entusiasmo, su actividad, su palabra ardiente, vivaz y arrebatadora agitaba las multitudes y las hacía converger a un solo ideal: la salvación de Chile.

Su pluma no tuvo tregua. Escribió: *Historia de la campaña de Arica y Tacna*, *Historia de la campaña de Tarapacá*, *Historia de la campaña de Lima*, *Los Héroes*, *Dolores* y su obra magna, *Album de la Gloria de Chile*, en la que entona un canto épico a todos los vencedores y mártires de la campaña. Ese es el libro que lo ha ligado para siempre a los Veteranos de aquella homérica epopeya. Imitando el *Delenda Cartago* de Catón, él repetía: no soltéis el Morro, al referirse a la campaña de Arica.

En otro orden de ideas, publicó: *El Libro de la Plata*, *El Libro del Cobre*, *El Libro del Oro*, *El Libro del Carbón de Piedra* (1882); *La Isla de Juan Fernández*, *Mr. James G. Blaine*, *Elisa Bravo*, *Dolores*, *El coronel Tomás de Figueroa*, *El Tribuno de Caracas*, *Viaje a través de la Inmortalidad*, etc.

Su último libro, *Al Galope*, lo escribió en su retiro de Santa Rosa de Colmo y allí dió su postrer suspiro el 25 de enero de 1886. Sus restos fueron conducidos a Santiago y sepultados en la capilla del Santa Lucía, adonde acuden todos los años, en religioso peregrinaje de gratitud, sus admiradores y los sobrevivientes de la campaña del Pacífico.

Cada año, en el aniversario de su muerte, se le tributan homenajes en la prensa y en romerías populares.

Dejó varias obras inéditas, que poco a poco se han ido publicando, así como se han hecho nuevas ediciones de la mayoría de sus libros, que suman centenares.

En 1891 se le erigió una estatua en la Alameda, que más tarde se trasladó a la plazuela que lleva su nombre en el costado poniente del cerro que él adornó y que fué la causa de su ruina económica y de su martirologio de patriotismo.

Lleva también su nombre la avenida donde edificó una mansión de recreo y que también entró en la bancarrota de su fortuna.

En su matrimonio con la señora Victoria Subercaseaux (V.), fallecida en 1931, le sobrevivieron cuatro vástagos: un hijo de su mismo nombre, cuyos rasgos principales van a continuación; y tres hijas: doña Blanca, desposada con el general D. Salvador Vergara (V.); doña María, esposa de D. Luis Orrego Luco y doña Eugenia, de D. Carlos Viel Isaza.

D. Benjamín Vicuña Subercaseaux n. en Santiago el 1.º de enero de 1876. Como su padre, fué indisciplinado para los estudios y a pesar de matricularse en los mejores colegios no alcanzó un título profesional. Niño aun, se estrenó en las letras con un libro que tituló *Zozobras*, con prólogo de Carlos T. Robinet. En 1896 colaboró en la revista *La Flecha*. Después publicó *Precoces* y *Besos y Ataúdes*, imitaciones de escritores parisienses y que fueron objeto de más censuras que de aplausos.

Colaboró en *La Ley* y *La Libertad Electoral*. En 1901 redactó *El Tarapacá* de Iquique y defendió la candidatura de D. Germán Riesco.

Vuelto a Santiago formó en la redacción de *El M.* Usó el pseudónimo de Tatin. Escribía flojamente. Vivió aspirando el opio de la alta sociedad. Servía de comodín a las niñas, las acompañaba en sus paseos y hacía de picaflor y paraninfo. Tomó la vida como un juguete, como un mero pasatiempo y se embriagó con el aroma de su juventud y de la aristocracia femenina, en la cual no penetró con los azahares del noviazgo ni las flechas del dios ciego.

En la colección *La Flecha* insertó una novela que tituló *Besos y Ataúdes* y la imprimió en un volumen de 124 págs. en 1897. La crítica le fué adversa. Se le dijo que esa novela era una simple imitación de Marcel Prevost, a quien le había casi copiado su *Demi-vierges*. Su estilo, le decían, es intolerable. «Allí no hay gramática, ni corrección, ni propiedad, ni nada.» En 1898 publicó *Niños Precoces*, primer libro de la serie *Almas Mutiladas*. Después, *Por una Fístula, Cuento largo o novela corta*.

Viajó por Europa (1903) y allá escribió algunos folletos y redactó correspondencias publicadas en *El M.*

Publicó en París: *Un país nuevo, y Ciudad de las Ciudades* (1905); y después: *Gobernantes y Literatos* (1907), *Memoria sobre los Congresos Panamericanos* (1906) y *Memoria sobre el Socialismo revolucionario y la Cuestión Social*. En 1909 presentó a la Exposición de Quito una *Memoria sobre la Producción Intelectual de Chile*, de 141 págs.

Tanto en ésta, como en sus demás produc-

ciones, se observa la superficialidad, la precipitación y el afán de terminar pronto para salir a paseo. Se ve a través de sus páginas, livianas, gráciles y vaporosas, el anhelo de quedar libre para ir a la charla del club o a los paseos de la juventud femenina.

Después de su prematura muerte, en 1919, su santa madre hizo que recopilaran algunas producciones sueltas y se publicaran prefaciadas por el escritor dominicano Fred García Godoy. Fué libro póstumo que contenía una *Recopilación de artículos sueltos de Benjamín Vicuña Subercaseaux*. M. célibatario y con él se extinguió la jerarquía varonil de su padre, diez veces ilustre.

Bibl.—R. BRISEÑO, *Antigüedades*, 39 y 501.—T. THAYER OJEDA, *Los de Vicuña*.—J. D. CORTÉS, *Dicc. Biog. A.*—J. B. SUÁREZ, *Hombreros Notables*.—R. HERNÁNDEZ, *Teatros en Valparaíso y Chilenos en California*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 336.—Diarios enero 1886 hasta 1931.—M., 7 marzo 1919, etc.

Vicuña Madariaga Tomás de
Vicuña Alcalde Gabriel
Vicuña Vicuña Angel Custodio
Vicuña Pérez Alejandro
Vicuña Pérez Angel Custodio

TOMÁS DE VICUÑA
GABRIEL VICUÑA
ANGEL CUSTODIO VICUÑA
ALEJANDRO VICUÑA
ANGEL CUSTODIO VICUÑA

Ya hemos dicho (V. *Vicuña Pedro Félix*) que el fundador de los Vicuña en Chile fué D. Tomás Vicuña Berroeta. Hijo de él y de doña Josefa Hidalgo fué D. Tomás Vicuña Hidalgo, que figuró antes de la Independencia y que en 1760 contrajo esponsales con doña María del Carmen Madariaga. Su hijo D. Tomás Vicuña Madariaga es el continuador de la rama mayor del apellido.

El 12 de nov. de 1811 fué nombrado regidor suplente del cabildo de Santiago y el año siguiente era también regidor. En Aconcagua organizó a sus expensas un regimiento de milicias y a la cabeza de él peleó en Maipú con el grado de coronel. Perteneció a la Legión del Mérito. M. en 1826.

Era esposo de doña Teresa Alcalde (1802) y entre sus hijos figuró D. *Gabriel Vicuña Alcalde*, que tuvo intervención en la política y fué diputado en la administración Pérez.

En su desposorio con doña Francisca Vicuña Aguirre, su prima, n. en 1848 un hombre que descolló en la vida pública, D. *Angel Custodio Vicuña*.

Educóse en el Seminario de Santiago y desde sus años juveniles se dedicó a las letras. Imbuído en las ideas religiosas escribió su primer ensayo dramático que tituló *El último día de los jesuitas* y cuyo estreno despertó una tempestad de aplausos y recrimi-

naciones. En él hacía propaganda religiosa de un refinado sectarismo. Junto con ese estremo pronunciaba discursos en las asambleas y centros conservadores que lo dieron a conocer como orador elegante, convencido y elocuente.

El Partido Conservador lo presentó y lo hizo triunfar, en 1875, como diputado por Curicó. Pronunció fogosos discursos de carácter doctrinario y uno de alta trascendencia, sobre la libertad de cementerios. Renovó sus poderes de diputado en períodos posteriores y se destacó siempre, al lado de los Walker Martínez, como el tribuno parlamentario que con más vehemencia defendía los fueros de la Iglesia o el doctrinarismo conservador. Era considerado como el Demóstenes chileno.

A la vez que hablaba, escribía en la prensa y sus artículos en *La Estrella de Chile*, *El Independiente*, *El Ferrocarril de los Lunas* que él fundó en 1879, llevaban el sello de la vehemencia y del convencimiento. En 1888 obtuvo poderes de diputado por Melipilla.

Su diario *El Ferrocarril* lo cambió después por *El Nuevo Ferrocarril*, y bajo el pseudónimo de *Eduardo Rusberg* escribió la crónica de la guerra del Pacífico. En 1881 se trasladó a Valparaíso y fundó y redactó *La Na-*

ción, en que sostuvo la candidatura de D. Manuel Baquedano. En 1890 fué nombrado Ministro en Bolivia. Allí lo encontraron los sucesos del 91. Adicto a Balmaceda, lo defendió en Lima y al terminar la contienda regresó al país, y se incorporó al Partido Liberal Democrático, pronunciando un discurso magistral en la Convención de Talca.

Desde entonces figuró entre los dirigentes de esa agrupación y en 1894, mientras dos jefes y principales candidatos de ese partido estaban confinados en Copiapó (V. *San-fuentes E. S.*), él, como vicepresidente, asumió la dirección de la campaña eleccionaria y consiguió hacer triunfar como a treinta candidatos, entre diputados y senadores. En esa oportunidad no se le encarceló ni se le relegó porque no era candidato, como no lo quiso ser más tarde.

En 1896 formó entre los dirigentes de la Alianza Liberal Conservadora que proclamó e hizo triunfar la candidatura de D. Federico Errázuriz. Bajo esta Presidencia pudo tener intervención en la alta política, pero se contentó con aceptar la plenipotencia de Chile en el Brasil el año 1898 y el año siguiente en el Perú. Terminada su misión diplomática regresó a Santiago y pasó silenciosamente sus últimos años en su residencia de Viña del Mar. M. el 27 de abril de 1918.

Era casado con doña Bertolina Pérez Sánchez, y entre sus hijos se han destacado D. Angel Custodio y D. Alejandro.

D. Alejandro Vicuña Pérez siguió estudios teológicos y se ordenó presbítero en plena juventud. En esa misma época se dedicó a viajar y a escribir. Redactó artículos de prensa, poesías y libros. Se veía en él la necesidad de expresar sus ideas, vulgarizar sus conocimientos y hermanar la ciencia con la religión.

Empezó como publicista en 1910 con un poema histórico-crítico que tituló *Centenario*. En 1911 publicó *Patria*, colección poética y siguió con *Vida del Arzobispo Vicuña* (1912), premiado por la Univ. del Estado; *La Iglesia chilena y el Patriotismo*, conferencia (1913); *Las Hormiguitas*, drama (1915); *Origen de la guerra Europea* (1917); *Conferencias religiosocientíficas* (1919); *Ensayos de Oratoria Sagrada* (1920); *Apuntes para el púlpito* (1922); y *Separación de la Iglesia y el Estado* (1923).

Mientras hacía esas publicaciones, colaboraba en la prensa, preferentemente en *La N.* y en 1923 reunió sus artículos y los publicó en un volumen de 152 págs., titulado *De la prensa diaria*. Con posterioridad a esa fecha continuó su campaña de escritor, recibió el título de miembro de la Arcadia de Roma y en 1926 publicó *Pueblos Encadenados*, en que

hacina tres conferencias cuyos rubros eran: *El Origen de la Constitución Chilena*, *El Fascismo* y *El Sovietismo*.

Comentando esta publicación decían los diarios que conocida como era la libertad de criterio del Sr. Vicuña y la vehemencia juvenil que ponía en sus campañas, no debía extrañar que basara su trabajo en principios e ideas que no eran los más generales.

Como quiera que sea, agregaban (M., 4 dic. 1926) el libro del Sr. Vicuña tiene una característica fundamental, es una obra que revela una personalidad fuerte y vigorosa. Crítico de las costumbres, el Sr. Vicuña sabe anatematizar los vicios comunes de la época; censor político, el autor condena a sirios y a troyanos porque de unos y de otros es, según él, la responsabilidad de los instantes que ha vivido la República.

En sus escritos se muestra vehementemente inquieto, irónico a veces y paradójico otras, como cuando dice que él era alessandrista para ver la caída ruidosa de Alessandri. En vez de clérigo, pudo ser militar o carbonario.

Su conferencia sobre *El Fascismo* cayó mal en los círculos oficiales de Italia y fué dada después de una jira por Europa e Italia, de donde regresó en agosto de 1926 (M. del 9).

Poco después de su vuelta quiso regresar a Europa investido de un rango oficial y a fines de ese año recibió el nombramiento de asesor eclesiástico de la Embajada de Chile ante la Santa Sede. El 24 de enero de 1927 presentó la renuncia de ese cargo ad honorem en vista de que de Italia se comunicó que sólo se le permitiría la entrada como una deferencia al Gobierno de Chile. Sus pasaportes no fueron visados y en consecuencia no se le permitió pisar suelo italiano.

En 1929 publicó un volumen de 386 págs. intitulado *Entre Budistas y Brahmanes; Relato de un viaje por la India*. Leyéndolo, decía de él un crítico profesional (M., 14 de nov. de 1929), estamos en íntimo contacto con un espíritu cultísimo, original y espontáneo.

Vuelto a Chile en 1930, se manifestó contrario al régimen imperante y se le confinó a las tierras del sur por haber hecho esta pregunta a los que fueron a recibirlo:

—¿Cómo sigue el sargento Ibáñez?

No ha vuelto a tener figuración después del derrumbamiento de julio de 1931 ni ha referido la odisea de sus destierros.

D. Angel Custodio Vicuña Pérez n. el 4 de agosto de 1883, estudió leyes y recibió el diploma de abogado el 6 de dic. de 1905. Ya había viajado por Europa y al titularse emprendió otra jira que se prolongó por unos cuatro lustros.

Regresó en 1927 y el partido Liberal Democrático lo presentó y lo hizo triunfar como candidato a diputado por Coquimbo. En la Cámara ha dado pruebas de laboriosidad, circunspección y tino. Sus discursos han sido sobrios, así como ha sido largo en buscar y conseguir adelantos para la agrupación que representa y para los intereses generales.

En 1928 habló en favor de la reforma de la Caja de Crédito Minero y sus palabras merecieron aplausos de la prensa nortina.

Su labor en la Cámara ha sido de gran eficiencia, especialmente en las comisiones de Gobierno, Legislación y Justicia y la de Hacienda, en las cuales ha colaborado asiduamente. Ha intervenido en problemas de gran importancia, como los relacionados con las leyes relativas a electricidad, aranceles de aduana, y estatuto administrativo.

Vidal Gómez Pedro Nolasco
Vidal Gormaz Francisco
Vidal Gormaz Ramón
Vidal Vidal Wenceslao

Desde la época de la Independencia, ha sonado este nombre en la historia militar y pública del país.

D. *Pedro Nolasco Vidal* era hijo de D. Manuel Vidal y doña Eduvigis Gómez, nacido en Santiago el 31 de enero de 1790.

Al estallar la revolución de la Independencia, se enroló en el ejército patriota y en 1812 se encontró como alférez en el cuerpo de Artillería. Perteneció al ejército de los Carrera.

El 12 de abril de 1813, con el grado de teniente, fué enviado a Talca contra las fuerzas del general Pareja. Se batió en la batalla de San Carlos.

Después se encontró en las batallas de Concepción y Talcahuano y fué uno de los vencedores de esta plaza el 29 de mayo de 1813. Quedó en Concepción con el grado de capitán y como comandante general de armas, desde donde protegía el sitio de Chillán enviando recursos de guerra. Como jefe militar de Concepción desbarató una conspiración realista y puso a la ciudad en un notable pie de defensa.

Fué soldado de la libertad y no participó en las reyertas civiles de esa época. Concurrió bajo el mando de O'Higgins a las acciones de Quito y Tres Montes y a la batalla de Quechereguas el 8 de marzo de 1814. No concurrió a Rancagua por encontrarse bajo el mando de Carrera.

Después del desastre de Rancagua se expatrió y estuvo en Montevideo hasta 1819.

En 1833 se le ascendió a teniente coronel y se le encomendó el mando de una brigada

Su palabra es siempre respetada, aun por sus propios adversarios.

Joven y entusiasta por la causa pública, el país puede esperar mucho de los servicios que puede prestarle.

En el pacto de feb. de 1930 renovó sus poderes de diputado por Ovalle hasta 1934.

Es casado con doña Beatriz Rivas Vicuña.

Hablando de esta rama de los Vicuña, D. Tomás Thayer Ojeda dice en *Los de Vicuña* que posiblemente va a extinguirse, pues ninguno de los varones de la actual generación tiene hasta ahora descendencia por varones. *Bibl.*—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—R. BOLLADOS, *Album del Congreso.*—*Rev. Hist. y G.*, XVIII, 1916.—T. THAYER OJEDA, *Los de Vicuña.*—Diarios de 1894, 1919, 20, 26, y feb. 1930.

PEDRO NOLASCO VIDAL
FRANCISCO VIDAL GORMAZ
RAMÓN VIDAL GORMAZ
WENCESLAO VIDAL

de artillería cívica en Santiago. Durante ocho períodos fué elegido diputado al Congreso y llegó a la presidencia de la Cámara de Diputados.

Fué en dos períodos regidor de la M. de Santiago, fundador de la Soc. Nacional de Agricultura y director de la Caja de Ahorros.

Desde el 8 de abril de 1848 hasta el 18 de sept. de 1851 y desde el 13 de enero de 1853 hasta el 18 de sept. de 1856 desempeñó la cartera de Guerra y Marina y se esforzó por el reconocimiento de la costa de Arauco. Presentó al C. una carta topográfica sobre esa región.

Situación de Magallanes en 1848.—En su carácter de Ministro de Marina redactó la memoria de ese Ministerio y la presentó al C. el 1.º de 1849. En ella hacía una relación de lo que era entonces Magallanes, convertido en colonia penal.

«En Punta Arenas, decía, se encuentran vastos campos susceptibles de cultivo y producción, buena y permanente aguada, combustible abundante, seguro puerto y un clima más elemente que el de puerto Bulnes».

El número de habitantes que había el 17 de mayo de 1847 era de 338. De ellos 180 pertenecían a la guarnición y 158 eran presidiarios, hombres y mujeres. De los 180 guarnecedores se contaban 75 militares, 43 mujeres y 62 niños. Resumen demográfico: hombres 176, mujeres 77 y niños 85.

Era casado con doña Bernarda Crespo, de origen uruguayo y dejó descendencia femenina. M. en 1856.

Uno de sus hermanos, D. *Francisco Marcos Vidal* casó con doña Margarita Gormaz, y fué el genitor de los Vidal Gormaz, que prestaron valiosos servicios a la marina.

D. *Francisco Vidal Gormaz* n. en Santiago el 1.º de julio de 1837. Hizo sus estudios en la Escuela Militar y en 1854 se incorporó a la marina. Allí tuvo destacada figuración por sus exploraciones y estudios hidrográficos. Sus más valiosas expediciones las efectuó en las regiones de Chiloé y Magallanes.

En 1862, con el grado de teniente, fué comisionado para reconocer una sección de la costa de Arauco y el curso del río Lebu. Ese mismo año se le encomendó la dirección de la Escuela Náutica de Ancud. El año siguiente exploró por su cuenta la región andina por el estero y río de Comón; al término de esta expedición publicó en los *Anales de la Univ.* un estudio geográfico sobre el *Río de la Cordillera por Chiloé*.

En 1865, a bordo del *Maipo* y con motivo del bombardeo de Valparaíso por la escuadra española, efectuó diversos viajes a las costas del Perú y Bolivia y a la región del Cabo de Hornos. En 1866 fué agregado al ministerio de Marina para ordenar los estudios hidrográficos y desde esa fecha hasta 1874 efectuó numerosas exploraciones y reconocimientos marítimos y fluviales, en las costas y ríos de Valdivia, Imperial, Calle-Calle, Lago Riñigüe; y en la costa austral de Valdivia exploró en *La Covadonga*, el lago Llanquihue y parte del Seno de Reloncaví. En Chiloé estudió la bahía de Ancud, el canal de Chacao, las islas de Calbuco, los lagos Coyutué y Todos Santos, el río Maulín, etc. Todos estos trabajos los acompañó de planos y folletos descriptivos.

En 1874 se le nombró agregado al Observatorio Astronómico de Santiago y miembro de la Facultad de Física y Ciencias Naturales de la Univ.

Creación de la Oficina Hidrográfica.—Propuso al G. la creación de una Oficina Hidrográfica que reuniera los materiales necesarios para los reconocimientos marinos.

En 1874, se decretó la organización de esta oficina y se le encomendó la dirección. En este puesto desarrolló una labor científica y práctica de gran utilidad para la navegación.

Ese mismo año inició la publicación de un *Anuario Hidrográfico* que es un verdadero repertorio de informaciones científicas, de geografía, navegación, viajes, ciencias naturales y astronomía.

En la guerra del Pacífico esta publicación tuvo que ampliar su acción y dedicarse con

preferencia a los estudios náuticos del litoral perúboliviano.

En 1891 fué llamado a calificar servicios, pero volvió nuevamente a su labor en 1894.

Entre sus numerosas obras científicas podemos citar, además de cada uno de sus estudios sobre las exploraciones que hizo, el trabajo titulado: *Hidrografía: Costa de Arauco y Río Valdivia* (1878), *Las primeras tierras que vió Colón al descubrir el Nuevo Mundo*, 1892; *Algunos naufragios ocurridos en las costas chilenas, desde su descubrimiento hasta nuestros días* (1901).

Fué casado con doña Domitila Vidal y su hija María se desposó con D. Alejandro Bertrand.

D. *Ramón Vidal Gormaz* fué también ilustre y científico marino. N. el 26 de junio de 1836 y el 21 de julio de 1854 ingresó a la marina, después de haber estudiado en la Escuela Militar. Alcanzó honores y nombramientos, gracias a sus méritos y servicios. Siendo todavía teniente 2.º fué nombrado subdirector de la Escuela Naval y más tarde director interino.

En 1870 fué nombrado ayudante del departamento de los Arsenales y meses más tarde comandante de la *Covadonga* y en ella hizo viaje de exploración al seno de Reloncaví. Al regresar de estos viajes fué nombrado subdirector del buque escuela *Esmeralda*. En 1872 volvió a la *Covadonga* e hizo estudios hidrográficos en la región patagónica y en el litoral boliviano.

En 1874 fué nombrado segundo comandante de los Arsenales y en 1876, primer jefe.

Durante la guerra del Pacífico actuó en las reparaciones de las naves tomadas al Perú. Desempeñó importantes comisiones del G. y el 29 de nov. de 1883 fué ascendido a capitán de navío.

En 1887 fué nombrado director de la oficina general de Faros y poco después pasó a ser mayor general del Departamento Marítimo.

En 1889 fué nombrado Gobernador Marítimo de Valparaíso hasta la revolución del 91, en que se le separó del escalafón.

Volvió en 1893 llamado para formar el inventario de los Arsenales de Marina. M. el 11 de junio de 1895.

D. *Wenceslao Vidal Vidal*, hijo de D. José Ramón y doña Manuela Vidal, fué gran minero en Caracoles y uno de los fundadores del Cuerpo de Bomberos de Santiago. No dejó sucesión de su esposa doña María del Carmen Tomlin, oriunda de Copiapó.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—N., 12 oct. 1924.—G. CUADRA, *Familias Coloniales*.—MANUEL ZORRILLA, *Magallanes en 1925*, 55.

Vidal Rodríguez Gabriel

GABRIEL VIDAL

Era hijo de Curicó, donde n. el 18 de marzo de 1837 en el hogar de D. Antonio Vidal y doña Rosa Rodríguez.

A su ciudad natal dedicó sus mayores esfuerzos como abogado y servidor público.

Se recibió en leyes el 29 de dic. de 1859 y se radicó en Curicó a ejercer su profesión. En 1861 fué nombrado procurador municipal de esa ciudad y el 20 de nov. de 1865, juez de letras. A fines de ese año donó sus sueldos de magistrado para auxilios de la guerra contra España. Fué miembro y presidente de la Junta de Donativos de Curicó. Prestó servicios como capitán del batallón cívico en el resguardo de la costa del puerto de Llico.

Desde 1867 al 73 ejerció las funciones de regidor y fué primer alcalde e intendente

interino de la provincia. A su labor edilicia se debe la implantación de agua potable, la demarcación de las aguas del canal, el ensanche del edificio del Liceo y la fundación de escuelas públicas en los pueblos de Romeral, Teno, Chépica y Arequipa.

En 1886 salió elegido diputado por Curicó y en 1890 el G. lo nombró Ministro de Chile en Buenos Aires.

Durante la revolución del 91 permaneció adicto a Balmaceda y fué separado de su cargo diplomático después de Placilla.

A su regreso al país se dedicó al ejercicio de su profesión en Curicó, donde ocurrió su fallecimiento.

Uno de sus hijos, D. Fernando Vidal Vidal, se tituló de ingeniero en 1915 y desde 1911 sirvió en la sección de estudios de los ferrocarriles. Desde hace tiempo sirve la jefatura de la Explotación Comercial de Ferrocarriles.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Vidaurre Ugalde Juan Manuel

Vidaurre Garretón Agustín

Vidaurre Garretón José Antonio

Vidaurre-Leal Morla Juan

Vidaurre-Leal Smith Alberto J.

Vidaurre-Leal Searle Víctor

Vidaurre-Leal Blanlot Eugenio

JUAN MANUEL VIDAURRE

AGUSTÍN VIDAURRE

JOSÉ ANTONIO VIDAURRE

JUAN VIDAURRE-LEAL

ALBERTO J. VIDAURRE-LEAL

VÍCTOR VIDAURRE-LEAL

EUGENIO VIDAURRE BLANLOT

Tienen sus antepasados en la época colonial y comenzaron a distinguirse con caracteres sobresalientes en la epopeya de la Independencia, en las luchas políticas de la primera mitad del siglo pasado y en los altos puestos del ejército y de la administración en los últimos tiempos.

D. *Juan Manuel Vidaurre Ugalde* n. en Concepción el 8 de feb. de 1767 y era hijo de D. Fermín Gómez de Vidaurre y de doña Isabel Ugalde.

Pertenecía al bando realista, pero al estallar la revolución de 1810 se asoció a la causa patriota y le donó su fortuna y su vida. En 1814, defendiendo las trincheras de Concepción contra las tropas de Jiménez de Navia, sucumbió heroicamente al ser ocupada la plaza por las fuerzas españolas.

Era casado con doña Isabel Garretón y tuvo por hijos a D. Agustín y D. José Antonio.

D. *Agustín Vidaurre Garretón* n. en 1797. Ingresó al ejército patriota en 1814, concurrió a todas las campañas de la Reconquista y ascendió a capitán en 1822. El año siguiente fué nombrado comandante general de las milicias acantonadas en Melipilla. En 1832 ascendió a sargento mayor y el 37 fué nombrado comandante del resguardo de aduana de Valparaíso. Falleció el 18 de junio de 1863.

D. *José Antonio Vidaurre Garretón* hizo una brillante y rápida carrera en el ejército patriota. Terminó trágicamente y envolvió su nombre, que fué borrado del escalafón militar por una acción desgraciada, completamente ajena a sus determinaciones, con las sombras de la impopularidad, de la rebelión y del desprestigio.

Tuvo su cuna en Concepción, donde n. el 22 de dic. de 1798. Se enroló en las milicias patriotas en 1813 como soldado raso y concurrió a las campañas del sur bajo las órdenes del general Las Heras.

En 1817, en el asalto de Talcahuano, obtuvo en pleno campo de batalla, las charreteras de capitán. De gran talento militar y de mucho valor, se batió en las campañas de Cancharrayada y Maipú.

En 1820 formó parte del estado mayor general de Santiago y en 1823, con el grado de sargento mayor, actuó en las batallas de Chiloé. Después de los combates de Osorno y de Lircay fué ascendido a coronel.

En ese grado se le envió a Valdivia a sofocar un movimiento revolucionario.

Fusilamiento del Ministro Portales. — En 1837 comandaba el regimiento Maipo, acantonado en Quillota, en vísperas de la expedición restauradora del Perú. Era uno de los jefes revolucionarios que encabezaba la opo-

sición a la guerra contra la confederación peruboliviana.

El 3 de junio de 1837, cuando el Ministro D. Diego Portales (V), revistaba el ejército en Quillota, lo hizo tomar prisionero, a nombre de la revolución que había sido acordada por los liberales de Concepción, que se levantaban en armas para salvar al país de una guerra que estimaban de funestas consecuencias.

El coronel Vidaurre encargó la custodia del Ministro al capitán Santiago Florin, individuo de pésimos antecedentes y éste lo hizo fusilar en la Cabritería el 6 de junio de 1837, afirmando que había recibido la orden de Vidaurre.

A los cuatro meses de la victimación de Portales, se redujo a prisión al coronel Vidaurre y después de un corto proceso, fué ejecutado en la plaza Orrego de Valparaíso, el 4 de oct. de 1837.

Después de su muerte, ha habido algunos historiadores que lo han atacado rudamente y otros que lo han defendido como a una víctima de un período de efervescencia pública. Su nombre está velado por un martirio inerte y despierta aun pasiones encontradas, ya de odio y repulsión, ya de piedad y de sentimientos rehabilitadores.

Fué casado con doña Valentina Palma y dejó los siguientes hijos: Filemón, Emilio, Josefa e Isabel.

D. Juan Vidaurre Morla era primo del anterior. N. en Concepción en 1802 y se enroló en el ejército libertador. Combatió en el sitio y asalto de Talcahuano, en Quechereguas y Cancharrayada.

En 1818 fué destinado a la Academia Militar de Santiago y con ella concurrió a la batalla de Maipú. Desde la Academia inició los ascensos destinados a los servidores patriotas y valientes.

En 1826 se encontró en la acción de Bella Vista, en Chiloé, y en 1830 ascendió a sargento mayor.

En 1831 fué comandante de la brigada de artillería de Valparaíso y designado elector de Presidente de la República.

En 1837, cuando tuvo lugar el motín de Quillota, encabezado por su primo el coronel D. José Antonio Vidaurre, concurrió eficazmente a la defensa del G. en las alturas del Barón, bajo las órdenes de Blanco Encalada. Obtuvo por esta acción una condecoración consistente en una estrella de oro esmaltada en rojo que dice en el anverso «A los fieles defensores de la ley» y en el reverso «Alturas del Barón, junio 6 de 1837» y para distinguirlo de su primo D. José Antonio, se le concedió para sí y para sus descendientes, hasta la cuarta generación, el título de Leal,

que usó desde entonces y que ha pasado a sus descendientes, más que como un título, como parte del apellido.

En 1838 hizo la campaña restauradora del Perú y allí, junto con las palas de coronel, obtuvo dos medallas de oro por las acciones de Yungay y Portada de Guías y el parche otorgado «A los vencedores del Puente de Buin» (1839).

En 1843 fué miembro de la comisión redactora del Código Militar; al año siguiente, de la comisión revisora de la Táctica de Infantería; en 1846, subinspector de la Guardia Nacional; en 1847, inspector de los cuerpos militares de Valparaíso; en 1848, inspector de los Cuerpos Cívicos del Norte y en 1849, comandante general de armas de Santiago e inspector general de la Guardia Nacional.

Batalla de Petorca.—En 1851, con motivo de la revolución que estalló el 7 de sept. en La Serena, que tenía por objeto impedir la llegada al poder de D. Manuel Montt y auspiciar la candidatura del general Cruz, fué nombrado comandante general de las fuerzas pacificadoras del norte. Las tropas revolucionarias marchaban hacia la capital. El coronel Vidaurre-Leal, por medio de «un asombroso movimiento transversal» (VICUÑA MACKENNA, *Hist. de los Diez Años de la Administración Montt*, I, pág. 195) les cruzó el camino, les presentó batalla y las derrotó completamente en Petorca, el 14 de oct. de ese año, 8 días después de su nombramiento.

Después de la batalla de Petorca el coronel Vidaurre-Leal se trasladó a La Ligua, despachó desde allí todas sus tropas de línea «300 a 400 plazas» para que se incorporaran a la división pacificadora del sur y procedió a organizar una división de 400 a 500 hombres sirviéndole de base sus propios milicianos y los prisioneros de Petorca y completándola con voluntarios de las inmediaciones.

La división se embarcó en Papudo el 28 de oct., en dos vapores que se reunieron en Coquimbo y marchó sobre La Serena. Ocupó la meseta de Cerro Grande, que domina la ciudad. De allí se iniciaron negociaciones sobre la rendición de la plaza, que no tuvieron efecto por las condiciones inaceptables exigidas por los sitiados.

En vista de las noticias sobre el resultado de la batalla de Loncomilla «y de la firma de los tratados de Purapel, de mediados de dic., entre los generales Bulnes y Cruz, que ponían fin a la revolución en el sur; de la inutilidad de continuar resistiendo por más tiempo al G. constituido y deseosos de terminar cuanto antes la desastrosa lucha», los jefes sitiados de La Serena fueron desanimándose y dispersándose, en condiciones que

la plaza fué ocupada sin haber vencedores ni vencidos propiamente tales, al iniciarse el año siguiente.

En 1852 fué nombrado intendente y comandante general de armas de Chiloé.

En 1853 ascendió a general de brigada y en 1854 se le designó intendente y comandante general de armas de Atacama.

En 25 de agosto de 1858, ya ascendido a general de división, fué elegido miembro de la primera Junta de Vigilancia de la Caja de Ahorros de Empleados Públicos.

Batalla de Cerro Grande.—El 5 de enero de 1859 estalló en Copiapó una revolución encabezada por D. Pedro León Gallo (V.) quien, después de vencer en Los Loros a las fuerzas del gobierno, mandadas por el coronel D. José María Silva Chávez, marchaba sobre La Serena. El G. envió un nuevo ejército para combatirlo, el cual, al mando del general D. Juan Vidaurre-Leal dió la batalla de Cerro Grande, el 29 de abril, cuyo triunfo volvió a consolidar el gobierno de D. Manuel Montt.

La efervescencia política que se hacía sentir también en Valparaíso, aconsejó al intendente titular ausentarse para la capital, de modo que con fecha 3 de sept. de 1859 fué nombrado intendente y comandante general de armas de dicha provincia.

Asesinato del general Vidaurre.—El 18 de sept., encontrándose el general presidiendo el Te-Deum que se oficiaba a las 12 del día en la iglesia matriz de Valparaíso, en celebración del aniversario de la Independencia, se dejó oír una granizada de disparos, que partía de las bocacalles de la plaza municipal, como se llamaba entonces la plaza Echaurren, disparos que iban dirigidos sobre la oficialidad y la tropa que concurría a solemnizar la ceremonia. Un motín acababa de estallar. En el acto abandonó el general su asiento y se dirigió apresuradamente fuera del templo.

Había avanzado unos pocos pasos en la plazuela, ordenando a grandes voces a los soldados una carga a la bayoneta, porque las tropas no llevaban municiones, cuando una bala traidora le atravesó el costado, hiriéndolo mortalmente.

Dándose cuenta cabal de su desesperada situación, hizo entrega del mando al coronel D. Cornelio Saavedra y pidió el perdón para sus victimarios. Falleció a las tres de la tarde del día de la patria.

El G. decretó un duelo oficial de quince días en Valparaíso y ordenó que los restos fueran trasladados con toda pompa a Santiago. Por ley de 10 de oct. de 1859 se concedió a su viuda e hijos la cantidad de \$ 50,000 en

bonos de la Caja Hipotecaria, fuera del montepío ordinario; se dispuso colocar su retrato en el despacho del Ministro del Interior y otro en la inspección general de la Guardia Nacional y que se erigiera por cuenta del Estado un mausoleo en el cementerio general de Santiago para guardar los restos de tan abnegado servidor público.

El general fué casado con doña Manuela del Río y Fernández, hija de padres chilenos, pero nacida en Mendoza, durante la emigración de los patriotas, en 1814. Dejó numerosos hijos, que a su vez han perpetuado el nombre por ambas líneas.

Tres de los Vidaurre-Leal han ocupado puestos elevados y han sobresalido; y son los siguientes:

D. Alberto J. Vidaurre-Leal Smith tuvo por padres a D. Juan Vidaurre-Leal del Río y doña Emilia Smith. N. en Santiago el 29 de dic. de 1860. Fué el fundador de la Iglesia Evangélica Chilena.

Hizo sus estudios en el Seminario de Santiago y en el Inst. Nacional e ingresó como oficial a los Ministerios de Hacienda y Relaciones. En 1881 pasó al Callao, durante la ocupación chilena, como oficial de aduana y poco después fué trasladado a la administración de correos de Constitución.

Desde esa fecha comienzan sus estudios teológicos: se ordenó presbítero evangélico, ocupó los puestos de pastor evangélico de Concepción y Santiago e hizo propaganda doctrinaria en todos los puntos que abarca el ferrocarril desde Traiguén hasta Valparaíso.

En 1891 se fué a Buenos Aires, donde ocupó el puesto de co-pastor de la Iglesia Metodista y después el de pastor de la Iglesia del Plata.

Volvió a Chile a principios de 1895 y se radicó en Iquique, donde fundó el 3 de nov. de ese año, la Iglesia Evangélica Nacional, independiente de las misiones extranjeras y sostenida por subscripción de los feligreses.

Fundó el periódico *La Luz*, órgano de la doctrina y se preocupó en fundar escuelas profesionales y centros culturales y sociales.

D. Víctor Vidaurre-Leal Searle n. en Curicó el 23 de enero de 1871. Hijo de D. Manuel Vidaurre-Leal del Río y de doña Corina Searle del Río. Hizo sus primeros estudios en Iquique, en el Colegio Inglés de Mrs. Rider y en el Colegio Francés de Mme. Duchelard y los continuó en el Instituto Nacional y en la Univ. hasta recibirse de bachiller en leyes.

Ha sido un destacado servidor público en los ramos diplomáticos y administrativos. Desde 1892 prestó servicios en la administración

y en los cargos que desempeñó quedaron recuerdos de su labor activa e inteligente, progresista y patriótica.

En un concurso público, al cual se opusieron ochenta candidatos, se ganó el nombramiento de oficial supernumerario del Ministerio de Relaciones. Su preparación, la posesión de idiomas y otras condiciones personales, le hicieron granjearse la confianza de sus jefes y, con ella, sus ascensos en el Ministerio.

En 1895, el candidato a la Presidencia de la República D. Federico Errázuriz, lo hizo su secretario privado, en cuya campaña electoral trabajó incansable y entusiastamente. Logrado el triunfo político, pasó a ser secretario de la Presidencia de la República. Se desempeñó allí en forma tan acertada que creció su prestigio y la estimación que le tenían tanto S. E. como los miembros de la familia Errázuriz y el público en general.

En 1898 fué nombrado inspector general del Registro Civil.

En 1900, cuando se iniciaba la mejoría de la gravísima enfermedad que obligó al Presidente Errázuriz a alejarse temporalmente del G., se le confió la misión de alta confianza de poner en orden la correspondencia y documentación del archivo presidencial.

A fines de 1900 se le quiso confiar una encargaduría de negocios, honor que declinó en vista de los numerosos candidatos que la pretendían; pero a principios de 1901 tuvo que aceptar, por pedido del Presidente, la secretaría de la legación en Lima. Ya principiaban a producirse incidentes vidriosos en las relaciones chileno-peruanas.

El tino y el *savoir faire* del nuevo secretario, así como las condiciones personales de su esposa, fueron procurándoles una muy buena acogida en el cuerpo diplomático, primeramente, y después en la cancillería, Presidencia de la República y sociedad.

La actividad y eficiencia con que desempeñaba su cargo en Lima, que no se limitaba a las tareas propiamente diplomáticas, sino a las consulares, comerciales y de todo orden, y muy especialmente la constancia con que mandaba toda clase de informaciones al diario chileno *El Pacífico*, de Tacna, para la defensa y prestigio de la administración chilena en esa provincia, hicieron que—cosa rara en nuestros hábitos—a principios de 1902 recibiera una comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores en que se le hacía saber que en vista de las condiciones en que desempeñaba su puesto, el Gobierno había acordado reconocerle, para sus efectos en Chile, la calidad, tratamiento y remuneración de encargado de negocios y que, en

consecuencia, desde esa fecha podía girar trimestralmente por la suma que el presupuesto consultaba para gastos de representación del Ministro. En tal carácter desempeñó su cargo durante más de cinco años y reemplazó en varias ocasiones a los cónsules generales en el Callao, durante las licencias de los titulares o acefalías del cargo.

A fines de dic. de 1905 tuvo que hacer un viaje rápido a Iquique por la enfermedad que causó la muerte de su señor padre. Esa desgracia lo hizo trasladarse a Santiago, donde el Ministro de Relaciones, D. Federico Puga Borne, le expuso que el G. estaba satisfecho de sus servicios y que deseaba premiarlo con cualquiera de las encargadurías de negocios que estaban libres en América. Como esos cargos son eventuales y figuran sólo por un año en el presupuesto, y él necesitaba consolidar su estabilidad económica, rehusó aceptarlos, en vista de lo cual se le ofreció la encargaduría en Bélgica. Pero después, al saber que el Presidente tenía serios compromisos al respecto, también la declinó. Esta levantada actitud hizo que tanto el Presidente Riesco como el canciller Puga Borne, lo nombraran, rápida y sigilosamente, para evitar la intervención de los partidos, primer secretario de la legación en París.

Cuando fué a despedirse del Presidente D. José Pardo, éste, pidiéndole excusas, le preguntó: ¿Es cierto, amigo Vidaurre,—como se corre—que su Gobierno lo ha nombrado primer secretario en París?

—Sí, Excelencia, le contestó.

—Le ha pagado muy bien los servicios que Ud. le ha prestado desde aquí.

—No es que me haya pagado muy bien, señor, le replicó, sino que mi Gobierno sabe que cuando hay que ascender o premiar a un funcionario que ha servido durante tanto tiempo en medio de la culta sociedad de Lima, no hay otra forma de hacerlo que mandándolo a París...

El Presidente, mirándolo con cara sonriente y maliciosa y moviendo la cabeza, le extendió nuevamente la mano y le dijo:

—Todos Uds. son unas lanzas! Lo felicito y adiós...

Llegado a París a principios de 1906, el nuevo secretario, sirvió durante tres meses a las órdenes del Ministro D. Enrique S. Sanfuentes, quien, por asuntos particulares, tuvo que volver a Chile, dejándolo acreditado como encargado de negocios ante la cancillería de Francia, servida en esa época por M. Pichon.

El trabajo del nuevo jefe de misión en París fué arduo, pues a su natural volumen

hay que agregar la escrupulosidad con que él entendía que deben desempeñarse todas las actuaciones en la vida.

Al Sr. Vidaurre-Leal le ocurrió algo muy original y feliz en el desempeño de sus cargos diplomáticos: fué primer secretario titular por cerca de diez años y sólo sirvió bajo las órdenes de un jefe inmediato durante tres meses.

Llegó de Francia en 1909 a hacerse cargo de la subsecretaría del Ministerio del Interior, cuando era Presidente D. Pedro Montt, quien, después de someterlo durante algún tiempo a la más alerta observación y estudio, para darse cuenta de la preparación, discreción y demás condiciones de carácter del nuevo subsecretario, lo honró con su más franca confianza y estimación.

Como jefe del Ministerio del Interior, es decir, del Ministerio de Gobierno, puesto que desempeñó durante 16 años, se hizo estimar universalmente y puso en práctica estos tres conceptos: primero: la política de *puerta abierta*; segundo: la definición que dice «gobernar, es reconocer, respetar y hacer respetar el derecho de cada cual»; y tercero: tratando a las personas que tenían asuntos pendientes en el Ministerio en razón inversa de su importancia; porque los débiles o modestos, necesitan más apoyo o facilidades que los fuertes o notables.

En 1918 fué elegido miembro del directorio de la Caja de Ahorros de Empleados Públicos, cargo que ha seguido desempeñando y que su abuelo, uno de los fundadores de esa Caja, el general D. Juan Vidaurre-Leal, desempeñó en 1858.

En 1920, en razón de su cargo, fué el funcionario de la administración pública designado para acompañar, a nombre del Gobierno, al Presidente electo D. Arturo Alessandri en su visita a las provincias del norte.

En 1925 fué nombrado director general de

Correos y Telégrafos por el G. de D. Emilio Bello, puesto en el cual jubiló ese mismo año bajo la restauración de D. Arturo Alessandri.

Es casado con doña Rosa Coe Tagle y le viven los siguientes hijos: D. Víctor, industrial, casado con doña Violeta Heiremans Brockmann; D. Manuel, proveedor del ejército, de la Beneficencia y establecimientos de instrucción, y esposo de doña Marta Valdés Basterrica; D. Juan, funcionario de Correos y Telégrafos, unido a doña Rebeca Valdés Basterrica, y D. Sergio, estudiante.

D. *Eugenio Vidaurre-Leal Blanlot* n. en Curicó el 15 de feb. de 1873. Fueron sus padres D. Carlos Vidaurre-Leal del Río y doña Adela Blanlot Holley.

Ingresa a la Escuela Militar en feb. de 1888. Cuatro años más tarde obtuvo el grado de alférez de ejército (1892), y en marzo del mismo año fué designado al escuadrón N.º 1 de Caballería.

En 1899 ascendió a capitán de Caballería. Sirvió en el Bulnes y en Granaderos (1905) y el año siguiente, como capitán de primera clase, pasó a prueba al estado mayor.

En 1907 fué en comisión a Europa y allá recibió el ascenso a mayor.

A su regreso sirvió en Dragones y Coraceros. En 1912 fué jefe del Departamento General de Guerra y el año siguiente director de la Escuela de Caballería. En esas funciones ascendió a tenientecoronel.

Después de servir varias otras jefaturas, obtuvo su retiro temporal, en mayo de 1919. Inesperadamente m. en Santiago el 16 de enero de 1921.

Tenía varias condecoraciones y no dejó sucesión en su esposa doña María Duecaseou.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—R. SOTOMAYOR, *Hist. Chile.*—R. ANGUITA, *Recop. Leyes*, II, 84.—S., 12 feb. 1925.—E. VERGARA ROBLES, *Un Organismo Interesante*, 38.—Diarios de 1925.

Videla Aracena Julio

Videla Jara Raul

Videla Jara Humberto

La prensa, los servicios fiscales y la diplomacia han florecido y dado a conocer sus actividades y merecimientos.

D. *Julio Videla Aracena* se ha caracterizado durante su vida periodística por sus defensas hacia el régimen caído del 91.

N. en La Serena en 1863 y se enroló en Santiago en el ejército de la guerra del Pacífico, cuando era un adolescente, pues no contaba 17 años de edad. Incorporado al Cuerpo de Reclutas y Reemplazos, fué enviado a la frontera araucana como simple soldado y formó parte del batallón Biobío.

JULIO VIDELA A.

RAUL VIDELA JARA

HUMBERTO VIDELA JARA

En 1881 ese cuerpo fué destacado al norte; pero desde Antofagasta se le hizo volver a la frontera debido al alzamiento de los indios en esa fecha.

Como era de esperarlo, por sus conocimientos y estudios, fué inmediatamente ascendido hasta llegar al grado de oficial. Expedicionó en la Araucanía y concurrió a la fundación de los fuertes de Quino, Quillen, Victoria, Pillanlelun, Temuco, Nueva Imperial y Carahue, donde quedó al frente de la guarnición de dicho fuerte.

De regreso a Santiago, pasó a ocupar el

cargo de ayudante de la gobernación de Maipo, que estaba a cargo de D. Jorge Figueroa, para radicarse después en Santiago, donde fué nombrado prosecretario de la M.

Desde este puesto principió a escribir en la prensa. En ella lo encontró la revolución del 91, después de haber servido uno de los puestos de secretario del Presidente Balmaceda, cuando fué candidato a la Presidencia de la República.

Después de la derrota del 91 luchó por la restauración del Partido Liberal Democrático. Habló en los comicios, figuró en los directorios comunales y generales, especialmente en la 2.ª Comuna Santa Ana y escribió artículos quemantes de pasión en la prensa balmacedista. Se dió a conocer como periodista valiente y decidido. Fué taquígrafo del H. Senado y redactor de sesiones de *El Ferrocarril* y de *La Libertad Electoral*. Figuró entre los fundadores de *La Democracia*, y más tarde en la redacción de *La República*, *Los Debates*, *El Imparcial* y *El Diario de la Tarde*.

En 1893 la antigua *Nueva República* le tuvo entre sus más laboriosos cooperadores.

Por la lealtad y firmeza en sus convicciones políticas fué encarcelado, junto con su hermano Alfredo y varios otros miembros del Partido en 1893.

Más tarde, como propietario del diario *La Nueva República* tomó su dirección, defendió la administración de D. Federico Errázuriz, patrocinó la candidatura de D. Pedro Montt, bajo el régimen coalicionista de Gobierno y fué después un ardoroso defensor de la candidatura de D. Juan Luis Sanfuentes a la Presidencia de la República, hasta el término de su Gobierno.

La Asociación de la Prensa, primero y el Círculo de Periodista después, lo contaron entre sus miembros más activos y llegó a ser vicepresidente.

Durante dos períodos fué elegido municipal por Santiago. A él le correspondió inaugurar la Plaza y Avenida del Brasil aprovechando la visita de los marinos de esa nación amiga que llegaron a Valparaíso en el acorazado *Abmirante Barroso*, nombre que le dió a la antigua calle del Colegio.

Fundó la Federación Balmaceda cambiándole de nombre por el de *La Vieja Guardia de Balmaceda*, con motivo de las múltiples federaciones que se fundaron después. Es uno de los miembros más caracterizados de esa institución y del Partido Liberal Democrático, en los cuales ha ocupado durante largos años los puestos directivos. Fué el presidente vitalicio de *La Vieja Guardia* y al ocupar el cargo de intendente del Cuerpo de Carabineros, hubo de renunciarlo. *La Vieja*

Guardia lo nombró entonces presidente honorario, en enero de 1920.

Durante su permanencia en el delicado cargo de intendente de Carabineros dejó gratísimos recuerdos de su conducta austera, honrada y ejemplarizadora.

En 1925 se retiró del cuerpo y se aceptó su jubilación.

Antes había formado parte del personal de la Oficina del Trabajo y del de la Caja de Retiro de los Ferrocarriles del Estado; también fué profesor y director de la Escuela Nocturna de Obreros, cargo que ejerció gratuitamente y de cuyas aulas salieron después diputados y senadores obreros, que recuerdan a su antiguo profesor y director.

Posteriormente ha sido llamado para ocupar el cargo de director gerente de la Compañía Chilena de Pesca, sucesora de la Industrial «Estrella de Chile».

El reposo no se ha hecho para él. Sigue luchando tesoneramente por sus ideales y por todo lo que signifique un acto de progreso para Chile o de reparación y justicia. Es secretario del Centro de Veteranos del 79 y de las Vindas y Huérfanos de la Guerra del Pacífico y miembro honorario del Club Atlético Arturo Prat, de la Soc. Unión Comercial y de la antigua institución de veteranos Los Defensores de Chile en 1879. En una palabra sigue sembrando el bien por todas partes, ayudando a los desgraciados y fortaleciendo las convicciones de los caídos del 91. En 1930 publicó una *Corona Fúnebre* en homenaje a la memoria de D. Juan 2.º Meyerholz, su sucesor en la presidencia de la *Vieja Guardia de Balmaceda*.

De su primer matrimonio con doña Mercedes Luisa Jara tuvo varios hijos, de los cuales sobreviven tres: Raul, Humberto y Aída.

En segundas nupcias se desposó con la señora Luisa Pettijohn.

D. J. Raul Videla Jara se dedicó al estudio desde muy niño. Después de recibirse de bachiller de humanidades cursó leyes e ingresó a la carrera administrativa como oficial del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Alcanzó a jefe de sección de Instrucción Secundaria y Superior. Durante la administración Ibáñez pasó a ocupar el cargo de secretario de la Oficina de Aprovisionamiento del Estado y tomó a su cargo la sección de Útiles Escolares, donde consiguió hacer economías por cantidades considerables para el Estado.

Terminada su labor se acogió a las leyes de retiro.

Es casado con doña Ester Medina Parker, hija del general en retiro D. Ernesto Medina F., y tiene un hijo varón, Raul.

D. *Humberto Videla Jara* se ha distinguido en el servicio diplomático. Su carrera administrativa, comenzó en 1913 como empleado del Ministerio de Industria y Obras Públicas, al cual sirvió durante siete años y llegó a ser secretario del Ministro D. Malaquías Concha. En 1919 fué nombrado secretario de la comisión que fué a Buenos Aires a gestionar la fusión del ferrocarril Transandino.

Junto con el desempeño de sus ocupaciones estudió leyes y fué vicepresidente del Centro de Derecho en 1918.

Se distinguió por su celo patriótico y por la defensa que prestó al estudiantado universitario.

En mayo de 1920 fué nombrado secretario de la legación de Colombia y permaneció en ese puesto hasta enero de 1921. Siguió en seguida como encargado de negocios.

Su labor en la legación de Bogotá tuvo relieves sobresalientes. Trabajó para intensificar el intercambio comercial y los lazos de amistad entre ambos países.

Cursó derecho en la Univ. Nacional de Colombia y se doctoró en leyes y ciencias políticas después de presentar su memoria sobre *Sanidad Social*, que fué brillantemente comentada en *La Rev. Jurídica* de Bogotá en 1921.

Más tarde revalidó su título en la Univ. de Chile y obtuvo el título de abogado.

En 1927 se le nombró encargado de negocios en Portugal, donde continuó su patriótica labor de acercamiento internacional.

Como periodista trabajó desde sus primeros años y dirigió revistas estudiantiles. Después colaboró en *Z*, *Magazin* y *M.*, con cuentos y crónicas sobre internacionalismo. En Bogotá, escribió en *La República* numerosos artículos de propaganda chilena y solidaridad interamericana.

Es miembro del Ateneo de Santiago y del Centro de Derecho Internacional de Bogotá. N. en Santiago el 25 de junio de 1896.

Casó en Bogotá con doña Fanny Mallarino Child y tiene tres hijos: Beatriz, Mercedes y Jorge.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Escalafón Ministerio Relaciones*, 52.

Videla Correas Eduardo

EDUARDO VIDELA

Por padre y madre tenía sangre argentina. Fueron sus padres D. Francisco Javier Videla y doña María Luisa Correas Espinola, oriundos de Mendoza. Vinculado a la sociedad chilena, son sobrinos suyos los Videla Sánchez, Videla Huici, Bombal Videla, Reyes Videla y Larraín Videla.

D. Eduardo Videla se tituló de abogado en 1867 y durante algún tiempo se dedicó a la profesión y más tarde a la agricultura en sus propiedades rurales.

Fuó diputado por Los Andes en varias legislaturas y en 1896 ejerció las funciones de presidente de la Cámara joven, lo que rodeó su persona de un ambiente de simpatía y de prestigio.

En esas funciones gozó de amplia reputación y fué uno de los dirigentes del liberalismo, respetado por su saber, su seriedad y su espíritu ecuaníme y tolerante.

Casó con doña Elvira de la Lastra Luco. Hijo de él es D. Francisco Videla Lastra, casado con doña Eugenia Brieba.

Sobrino suyo es D. Fernando Videla Sánchez, Ministro de la Corte de Temuco en 1931.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Diarios* de 1896.

Videla Pedro Regalado 2.º

PEDRO R. VIDELA

Cuando sonó la clarinada del 79 llamando a los defensores de la patria, los alumnos de la Escuela de Medicina fueron los primeros que acudieron a formar entre las filas, para atender las ambulancias y las clínicas.

D. *Pedro Regalado 2.º Videla*, que figuraba en uno de los últimos cursos, acudió al llamado y recibió el nombramiento de cirujano de la *Covadonga*. Fué el primer eslabón de la cadena de heroicos estudiantes que sucumbieron en el cumplimiento del deber.

Murió fulminado por una bala de cañón disparada por la *Independencia* en el combate de Iquique.

La Soc. Médica, para honrar la memoria del ilustre mártir, celebra anualmente una ceremonia conmemorativa, el día 21 de mayo.

En 1920, gracias a las gestiones de la Soc. se trasladaron sus restos, que descansaban en La Serena, su tierra natal, a la tumba que guarda las cenizas de Prat, Serrano, Aldea y los demás que sucumbieron en el memorable combate.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Diarios* de mayo 1920.

Videla Pinochet Benjamín

BENJAMÍN VIDELA

Fué revolucionario en su juventud y experto en ferrocarriles en su edad madura.

N. en Yumbel en 1828, de una familia originaria del Plata: su abuelo, D. Bernardo Videla, era oriundo de ese país, y su padre, D. José María Videla Lermenda, nacido

en Concepción, era hermano de doña Pabla Videla, esposa del general D. José Ignacio García (V.) y de doña Rosario Videla, madre de los Díaz Valdés Videla.

D. Benjamín Videla sirvió en el ejército a los 17 años y estuvo en los Carabineros de la Frontera, en los Granaderos y en el Valdivia. Era teniente de este cuerpo cuando se produjo la revolución del 20 de abril de 1851, encabezada por el coronel Urriola (V.), a quien acompañó en aquella jornada.

Después se plegó a la revolución acaudillada por el general D. José María Cruz y se batió con el grado de mayor en Loncomilla. Allí salió derrotado y herido en un muslo. Quedó cojo para toda la vida.

Se expatrió al Perú y regresó con la amnistía de 1862. Fué gobernador de Linares y Parral e intendente de Ñuble.

En 1880 ingresó a la empresa de los ferrocarriles como inspector de la 3.ª sección

y en 1885 ascendió a director de explotación. Residió en Concepción.

El año 88 salió de diputado liberal por la agrupación de Yungay y Chillán.

El 91 se mantuvo adicto a Balmaceda y ejerció las funciones de director de los ferrocarriles en lugar de D. Hermógenes Pérez de Arce, que conservó su neutralidad en la contienda. Su conducta fué imparcial y prescindente en materia de ideas, a pesar de lo cual fué exonerado de su cargo después de Placilla.

M. en Santiago el 30 de agosto de 1892. Dejó la siguiente sucesión en su enlace con doña Carmela Ibáñez: Gertrudis, casada con D. Salvador Urrutia; Benjamín; Carmen Rosa, y Manuel, esposo de doña Amelia Vergara Lucio.

Bibl.—S. NUÑEZ O., *Ferrocarriles*, 313.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*, Apéndice t. III.—N. R., 30 agosto 1892.

Viel Gometz Benjamín

Viel y Toro Oscar

Viel Cabero Alfredo

Viel Cabero Oscar

Este apellido, de origen francés, se ha visto representado por cuatro de sus miembros en la vida militar, política y diplomática del país, desde la Independencia hasta la época presente. Tiene numerosas vinculaciones sociales por la línea de mujer y de varón.

Fué fundado en Chile por D. Benjamín Viel Gometz, nacido en París el 21 de enero de 1787 de doña Rosa Ana Gometz y de D. Claudio Benjamín Viel, prestigioso abogado del parlamento francés, y miembro del Consejo de Estado de Luis XVI.

En 1801, a los 14 años, ingresó al regimiento de Húsares de su patria y concurrió a las campañas napoleónicas de la Europa central. Se batió en Auterlitz, Gena, Champañbert y Waterloo y conquistó los honores de capitán y jefe del regimiento N.º 6 de Cazadores. Fué condecorado por Napoleón como caballero de la Orden de la Reunión, por su temeridad y valentía en la guerra.

Sirvió en el ejército francés hasta abril de 1817. Ese año se embarcó para Buenos Aires y se puso al servicio de la causa revolucionaria de América. El G. argentino le dió el grado de sargento mayor y fué enviado a Chile para servir en el ejército de San Martín. Se estrenó en Cancharrayada, donde demostró su pericia y su ardor militar. En la jornada de Maipo fué condecorado por los Gobiernos de Chile y Buenos Aires.

Después fué enviado al sur y le cupo realizar brillantes hazañas contra los últimos defensores realistas. Se batió en numerosas

campañas. En 1823 fué ascendido a coronel y trasladado a Santiago donde se distinguió por su afección a la causa liberal y su lealtad al poder constituido.

En 1827 hizo la campaña contra los Pincheira.

Después de Lircay fué separado del escalafón militar por espacio de diez años, hasta que en 1841, siendo Presidente el general D. Manuel Bulnes, fué reincorporado al ejército y nombrado comandante general de armas de Santiago, puesto que sirvió durante varios años. En 1849 fué enviado a Valdivia en comisión y en 1851 se le ascendió a general de brigada y se le nombró intendente de Concepción.

La revolución que estalló en aquella provincia lo envolvió en una serie de contrariedades y lo alejó del ejército y de la política.

M. en Santiago, después de legar un nombre glorioso a su patria adoptiva, el 15 de agosto de 1868.

Era casado con doña Luisa Toro y Guzmán, nieta del conde la Conquista y dejó los siguientes hijos: D. Benjamín, casado con doña Carlota Isaza; doña Luisa, esposa del caballero francés, uno de los fundadores del Cuerpo de Bomberos de Santiago, M. Carlos de Monery; doña Elisa, desposada con el periodista Manuel Blanco Cuartín y madre de los Blanco Viel; y D. Oscar Viel y Toro, que llegó al grado de almirante de la armada chilena. N. en Santiago en 1837.

En 1854 se embarcó en el *Chile* con el gra-

BENJAMÍN VIEL

OSCAR VIEL

ALFREDO VIEL CABERO

OSCAR VIEL CABERO

do de guardiamarina y el año siguiente, a bordo del bergantín *Ancud*, expedicionó a las islas de Juan Fernández. En 1856 se incorporó a la marina de Francia en la fragata *Porte* y regresó a Chile pocos años después en la *Esmeralda*, que venía de Inglaterra comandada por el contralmirante Simpson.

En 1878 hizo un viaje de instrucción a Colombia.

Al estallar el conflicto contra el Perú y Bolivia comandó el convoy que condujo al general Arteaga a Antofagasta. Se encontró en diversas campañas navales y puso en evidencia su sangre de patriota. Sostuvo el bloqueo de Iquique y bombardeó el puerto de Pisagua; hizo la expedición al Callao con el contralmirante Williams Rebolledo; bloqueó los puertos de Arica y Paocha; desembarcó tropas en Moquegua; condujo a Caracas la división del general Villagrán, que fué la primera en marchar a Lima, y asistió a las batallas de Chorrillos y Miraflores.

Por estos hechos fué condecorado con medallas de honor y fué nombrado, en 1881, comandante general de marina.

En 1886, siendo capitán de navío, se le nombró intendente de Valparaíso, cargo que sirvió nuevamente en 1891 con el grado de contralmirante al estallar la revolución y que dejó después del triunfo de Placilla para expatriarse a París, donde murió el 1.º de sept. de 1892.

Fuó marino ilustrado, amante de la disciplina, pundonoroso y valiente. Casó en Lima con doña Manuela Cabero, hermana de doña Dolores, esposa del almirante Grau.

D. *Alfredo Viel Cabero* lleva más de veinte años dedicado a la carrera consular, en la que ha servido ejemplarmente.

N. en Valparaíso el 22 de dic. de 1877 y después de sus estudios ingresó al Ministerio de Relaciones.

En 1906 comenzó su carrera como cónsul de profesión en Yokohama y el año siguiente pasó al Japón, China y Filipinas en el mismo cargo. En 1909 al 19 estuvo en el consulado de Bélgica y se encontró como delegado del G. en el Congreso Internacional de Caza y Pesca, celebrado en Ostende en 1913. En el sitio de Amberes, en 1914, tuvo a su cargo la representación de la legación de Chile en Bélgica.

Durante la guerra europea fué encargado de los consulados generales e intereses de Cuba, Colombia, Venezuela y Noruega.

En 1921 fué nombrado cónsul general y consejero comercial de la Embajada en Italia y concurrió como delegado de la Caja de Ahorros al Congreso Internacional del Ahorro, celebrado en Milán en 1924.

En 1925 pasó como cónsul general ante el G. de Alemania. De este país pasó al consulado general de Génova y en 1929 fué promovido al consulado de Chile en Francia, como reemplazante de D. Manuel Amunátegui.

En todos esos cargos ha demostrado su actividad, su don de mundo y su consagración al servicio de su país y de sus compatriotas.

Tiene numerosas condecoraciones. Entre ellas la de comendador de la Orden de Saint Oloff, en Noruega; la cruz y placa de la Orden del Busto del Libertador de Venezuela, y la de comendador de la Corona de Italia.

Es casado con doña Rosa Jaraquemada Silva.

D. *Oscar Viel Cabero* ha tenido figuración en la diplomacia y en la política.

N. en Valparaíso en 1876 y se educó en el Liceo de esa ciudad. En 1897 obtuvo su título de abogado en la Univ. de Chile. Su memoria trató de «Estudios sobre las leyes de impuesto.»

En 1901 publicó *La guerra marítima ante el derecho internacional* y el G. lo nombró secretario de la legación de Chile en Colombia y Venezuela el mismo año. Estuvo allí hasta 1903, y pasó en igual carácter a la legación de Buenos Aires, que la sirvió hasta 1906.

En ese puesto se le comisionó para que estudiase el censo argentino, trabajo que el G. ordenó publicar para que sirviese de guía a los encargados de realizar el censo de Chile, en 1907, de cuya comisión organizadora formó parte.

En 1906 ingresó al Congreso como diputado por Tarapacá y Pisagua, patrocinado por el Partido Liberal Democrático, al cual perteneció desde sus años juveniles; y fué reelegido hasta 1921. Durante su permanencia en la Cámara terció en numerosos debates de interés nacional y se reveló como celoso defensor de las instituciones y como orador de refinada dialéctica.

Fuó presidente de la comisión de Relaciones Exteriores en 1915. Ha sido tres veces Ministro de Estado; el 30 de nov. de 1906 desempeñó el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública hasta el 12 de junio de 1907; el 8 de agosto de 1912 pasó al Ministerio de Industrias y Obras Públicas hasta el 15 de junio de 1913; y fué Ministro de Guerra y Marina del 13 de oct. de 1917 al 18 de enero de 1918.

En las elecciones senatoriales de 1924 presentó su candidatura por Tarapacá y no salió elegido. En 1926 salió como senador por la agrupación provincial de Tarapacá y Antofagasta. Ejercerá funciones senatoriales hasta 1934.

Ha hecho varios viajes por Europa y pertenece a numerosas sociedades mineras e industriales. En 1927 fué presidente de la Compañía Disputada de Las Condes.

Lleva con orgullo su rango y su apellido y en todas sus maneras, así como en sus discursos en la Alta Cámara, demuestra o trata de demostrar la importancia y el valor que representa en las tradiciones y en la sociabilidad. Eso le resta popularidad, lo que no obsta para que haya figurado entre los dirigentes de la política y del Partido Liberal Democrático.

Es casado con doña Isabel Balmaceda.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog. y de Extr.*—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—A. VALDEBRAMA, *Album Político*.—*Manual del Senado*.

Viera Gallo Antonio

ANTONIO VIERA GALLO

En el foro iquiqueño descolló por su brillante oratoria y por sus conocimientos de derecho. Allí se labró renombre, práctica forense y holgura económica.

Era hijo de La Serena, nacido el 29 de nov. de 1873. Estudió humanidades en el Liceo de su ciudad y en el Inst. Nacional y cursó leyes en la Univ. del Estado. Se tituló el 12 de abril de 1889.

En 1900 se trasladó a Iquique y allí instaló su bufete. Adquirió independencia y fortuna. Fué abogado de diversas empresas comerciales y salitreras.

Después se radicó en Santiago, ingresó al Partido Nacional y fué elegido diputado.

El 16 de junio de 1920 ocupó la Cartera de Hacienda hasta el 1.º de julio del mismo año.

Falleció el 5 de enero de 1921 y dejó sucesión Viera Barahona.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Díarios* junio 1920 y enero 1921.

Vigil Zañartu Eduardo

Vigil Olate Héctor

EDUARDO VIGIL
HECTOR VIGIL

Este apellido tiene vinculaciones coloniales y ha figurado en la época republicana. Los primeros que en ésta aparecen fueron los Vigil Toro, uno de los cuales, D. Mariano, fraguó en 1820 una conspiración carrerista y fué deportado por O'Higgins a Colombia. En general, han tenido poca descendencia tanto por una como por otra línea.

Uno de los hermanos Vigil Toro, D. José, transmitió el apellido en su esposa doña Ana Josefa Avaria y declaró tener ante el notario Díaz, en 1816, cuatro hijos.

De uno de ellos, D. José Marcial, casado en 1845 con doña Eloísa Zañartu, se desprendieron varios hijos, entre los cuales ha sobresalido D. *Eduardo Vigil Zañartu*, figura notable en el último medio siglo.

Estudió humanidades en Santiago y después se dedicó al comercio en Tarapacá y Valparaíso.

Radicóse algunos años en Iquique, en donde fué gerente de la Asociación de Propaganda Salitrera, de la Combinación del Yodo y miembro prominente de la Combinación Salitrera.

Desempeñó los cargos de gerente del Banco Nacional y de las salitreras Boquete y Loa, dejando honda huella de sus pasos y el recuerdo de su constancia y rectitud. Fué además un meritorio servidor público que con abnegación y esmero desempeñó el cargo de tesorero fiscal de Valparaíso, y en un período legislativo fué elegido diputado, en la administración Santa María.

En 1914 se retiró a la vida privada. M. en Viña del Mar el 21 de julio de 1924.

Una de sus hermanas, doña Luisa, se desposó con D. Ismael Valdés Valdés, el notable filántropo.

Era casado con su prima doña Sabina Olate Aldunate y uno de sus hijos, D. *Héctor Vigil Olate*, ha tenido actuación pública.

Se recibió de abogado el 30 de dic. de 1914 y ha ejercido la profesión en Viña del Mar. Es el tercer abogado de su apellido; los otros dos fueron D. Cirilo Vigil Avaria, titulado en 1840, y D. Joaquín Vigil Lejarza, recibido en 1906.

Paralelamente con el foro dedicó sus actividades al resurgimiento comercial del país. Formó en 1919 una sociedad con capitalistas extranjeros para fomentar el intercambio comercial entre Holanda, Bélgica y Chile y los países americanos. De esa sociedad fué el único representante en América.

En 1920 se le nombró abogado de los Impuestos Internos de Valparaíso.

Publicó numerosos folletos sobre leyes tributarias y cuestiones de impuesto.

Como secretario de la Asociación de Automovilistas de Santiago hizo campaña en favor de la pavimentación de caminos. Fué uno de los partidarios del camino entre Santiago y Valparaíso, por Casablanca, así como del mejoramiento de las carreteras adyacentes a ambas ciudades.

El 15 de nov. de 1927 se le nombró subsecretario de Fomento.

Su esposa es doña Beatriz Onfray.

Bibl.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—S., 2 abril 1927.—N., 31 julio 1919, feb. 1921.—I., 16 nov. 1927.—M., 22 julio 1924.

Vila José

PEPE VILA

Toda una época de teatro está resumida en la vida de este viejo actor. Es la risa pasada, el ray de las tandas de ayer, la farándula desaparecida. Cuarenta años de aplausos e inquietudes desdobra ahora en su retiro. Carcajadas y ovaciones forman su nostalgia.

Todos los actores ven morir su fama. Pepe Vila nó. Será aun después de muerto el artista pródigo de la risa.

Allá por el año 1887 salió de España con una compañía de operetas de la que formaba parte. La jira fué fructífera y duró cinco años. Actuó en Centro América, Pauamá, Ecuador y Perú. En 1892 llegó a Chile y desde entonces permanece aquí.

Cultivó casi todos los géneros teatrales: el drama, la opereta, la zarzuela y el género chico. Fué el maestro de los actores nacionales: Bührle, Báguena y toda la nueva generación de cómicos.

Con su gracia única, obtuvo triunfos para obras que estaban destinadas al fracaso.

Cuando se retiró del teatro, en 1919, todos los actores se unieron para despedirlo. Era el maestro, el padre, el creador del teatro en Chile y cada año se reúnen los actores nacionales y organizan una función en su honor y beneficio.

El G. lo nombró en 1919 inspector de teatros. En 1927 se le suprimió el puesto y se le fijó una pensión vitalicia.

N. en el pueblo de Ontenicut, en Valencia (España) y fué el único actor teatral de su pueblo y de su familia. Desde su llegada a Chile fué sólo una vez a su patria, en 1921.

En Chile formó su hogar con una compañera de la farándula: doña Manuelita Silles y tiene dos hijos que han figurado en la vida del país: D. Alfonso, paisajista de méritos que ha obtenido numerosos triunfos en concursos pictóricos; y D. Tomás, que ingresó como periodista en *El M.*, a quien se despidió con una comida por sus amigos de ese diario, el 11 de abril de 1931, con motivo de su partida para Europa en cumplimiento de una comisión periodística.

Bibl.—Diarios de 1919, 21 y 27.

Villagra Gacitúa José Andrés

JOSÉ ANDRÉS VILLAGRA

Cerca de 30 años sirvió en las oficinas judiciales de diversas partes del país, y en todos los puestos dejó bien cimentados sus conocimientos de las leyes.

Se recibió de abogado el 11 de julio de

1894 y el 11 de sept. de 1897 se le nombró promotor fiscal de Nacimiento, después pasó a juez suplente de esa ciudad y en seguida de Mulchén y de Laja.

El 23 de julio de 1909 desempeñó el cargo de notario y conservador de bienes raíces de Laja y el 12 de oct. de 1912 se le nombró en propiedad juez letrado de ese departamento.

El 1.º de oct. de 1917 ocurrió su último nombramiento de juez del primer Juzgado del crimen de Santiago y en ese puesto se mantuvo hasta su jubilación.

En mayo de 1925 apareció el Sr. Villagra entre los funcionarios judiciales que debían someterse a juicio de amovilidad, pero después de ciertas investigaciones, el Ministerio Público dijo que había llegado a formarse el criterio de que se trata de un funcionario judicial que está muy por encima de cualquiera insinuación de sospecha; ya en relación con su conducta privada o ya con su comportamiento como juez, sin que pueda achacársele ninguno de aquellos defectos que autorizan la iniciación de un juicio de amovilidad en contra suya.

A fines de 1927 se le concedió la jubilación y desde entonces ha abierto su consultorio jurídico en Santiago.

Bibl.—*Anuario Ministerio Justicia*, 1917.
—N., 5 mayo 1925.

Villagrán Avelino

AVELINO VILLAGRÁN

Combatió en defensa de la patria el 79 y en defensa del régimen presidencial el 91.

Comenzó su carrera militar como soldado el 12 de mayo de 1866 y se inscribió en varias campañas y hechos heroicos. El 79 se encontró en las acciones de Antofagasta, Pisagua, San Francisco, Taena, Arica, Chorrillos y Miraflores. Allí se cubrió de gloria y al firmarse la paz continuó al servicio del ejército con los galones de comandante.

El 91 fué adicto a Balmaceda y era jefe del 4.º de línea. En la batalla de Dolores, donde antes había ganado una medalla, encontró la muerte en feb. de 1891. Tenía el grado de coronel y 45 años de edad.

Bibl.—N. R., 29 nov. 1896.

Villalobos Bobadilla Domingo

DOMINGO VILLALOBOS

En el cuarto de siglo (1885-1909) que sirvió a la enseñanza de la niñez tuvo una inspiración que demuestra su cariño por la vida infantil, a la vez que sus previsiones de salud y sus anhelos de vigorizar la raza. Si Bello sin ser abogado redactó Códigos, él sin

ser médico dictó un Código de Sanidad para la infancia.

Se tituló de normalista en 1885 y ese mismo año se le nombró director de una escuela pública de San Carlos. Allí juntos con su labor docente se dedicó al periodismo en *La Época* y *El Vesubio*.

En 1889 lo trasladaron a Santiago como profesor de la Escuela Normal y ese mismo año le tocó ser miembro del Congreso Pedagógico. Fué uno de los socios fundadores de la Soc. *Amigos de la Educación*.

En 1892 se le nombró profesor del Inst. Nacional y del Conservatorio Nacional de Música en las cátedras de castellano e historia. El año siguiente le tocó ser miembro del jurado del Certamen Pedagógico.

En 1899 tomó a su cargo la redacción de *El Educador* y en sus columnas dió a conocer los métodos y sistemas más modernos de la pedagogía.

Fué comisionado en numerosas ocasiones por el G. para diversas cuestiones educacionales.

Fundación de las colonias escolares.—Tuvo una inspiración genial que le ha sobrevivido. En 1904 fundó las colonias escolares, que dirigió durante 4 años con cariño evangélico y que hacen que se recuerde su nombre como uno de los grandes benefactores de la infancia.

En 1905 fué miembro de la comisión que debía adquirir material de enseñanza, director del Museo y Biblioteca pedagógica y de los almacenes de instrucción.

En 1907 fué nombrado subdirector de la Escuela Normal y profesor de psicología e historia.

Dejó varios textos de enseñanza: *Lecciones de Historia de Chile*, *Tratado Elemental de Geografía*, *Tratado Elemental de Historia de Chile* y *Poesías Escolares*.

Falleció el 7 de oct. de 1909.

Era hijo de D. Vicente Villalobos y doña Sinforosa Bobadilla, y nacido en Linares el 4 de oct. de 1865.

Su viuda, también dedicada a la enseñanza, es doña Sofía Rodríguez Aguilera y sus hijos son: Humberto; Julio César; Eduardo, arquitecto; Humberto; Guillermo, capitán de ejército (1931); Elena, profesora de Estado y esposa de D. Germán Rojas; y Julio César.

Su nombre sirve de emblema a las colonias escolares que todos los años van en viaje de salud a la cordillera o a las playas.

Las colonias Domingo Villalobos perpetúan su nombre y marcan un ritmo de gratitud y una nota de supervivencia en los anales de la instrucción pública.

Bibl.—*El Educador*, desde 1899.—Diarios de 1904 y oct. 1909.

Villalobos Pinochet Baltasar

BALTASAR VILLALOBOS

La ciudad de Curicó lo cuenta entre sus más desinteresados benefactores.

Fundación de la Asistencia Pública de Curicó.—En 1922 donó a esa ciudad la suma de 200 mil pesos para la fundación de la Asistencia Pública, que se hacía desear en forma imperiosa.

Esta suma debía ser repartida en dos partes iguales, la primera para la construcción del edificio e instalaciones y la segunda, para producir la renta con que mantener la atención de estos servicios.

Como agricultor, se distinguió por el impulso que dió a esta industria, ya como latifundista o desde su sillón de parlamentario en la Cámara de Diputados, a la que fué llevado por el Partido Nacional en la administración de D. Pedro Montt, de quien fué amigo y partidario.

Hizo algunos viajes por Europa. En uno de ellos le sucedió un percance que pinta su amor a Chile. En Londres le ofrecieron duraznos, hermosos y tentadores. Se negó a probarlos y en vista de la insistencia del anfitrión, repuso: «Me ofrecen siempre frutas en los restaurantes y hoteles, especialmente esos duraznos tan lindos; pero yo no los he querido probar; tengo miedo de encontrarlos mejores que los de Chile.»

Y lo dijo con una especie de pudor de su ternura patriótica.

Formó una familia que honra su nombre y goza de las más generales simpatías. Creó con su esfuerzo una fortuna que le sirvió para hacer el bien con infatigable caridad y con el más vivo anhelo de difundir el bienestar entre cuantos vivían cerca de él.

En los últimos años se retiró a Viña del Mar y m. en ese balneario el 4 de abril de 1923. Fué casado con doña Marta Arteaga y dejó sucesión femenina.

Bibl.—R. BOLADOS, *Album del Congreso*.—Diarios de abril de 1923.

Villalobos Vergara Cristóbal

CRISTÓBAL VILLALOBOS

Recibió los hábitos sacerdotales, para poder seguir las inspiraciones que lo guiaban hacia el bien y la piedad.

Hizo sus primeros estudios en el Seminario de Santiago y los siguió hasta graduarse en teología, dejando este colegio una vez terminada su preparación intelectual y espiritual, para dedicarse a su apostolado.

Durante 20 años permaneció en Valparaíso

so como cura de la Iglesia del Espíritu Santo y gobernador eclesiástico. Allí se encontraba cuando se produjo la catástrofe de 1906. Su misión fué entonces de intensa labor y supo desempeñarla proporcionando a los damnificados su auxilio material y moral.

Trasladado posteriormente a Santiago, desempeñó los cargos de canónigo y de arcediano de la Catedral.

Durante las administraciones de Riesco y Montt fué consejero de Estado.

En los comienzos de 1924 fué designado presidente honorario del Patronato de la Infancia. M. en Santiago el 8 de julio de 1924.

Era hijo de D. Cristóbal Villalobos y doña Clorinda Vergara.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios de julio 1924.

Villamil Blanco Manuel

MANUEL VILLAMIL B.

Dejó su nombre inscrito en los anales de la administración, la diplomacia y la política. Fueron sus padres el caballero boliviano D. Juan Villamil y doña Mercedes Blanco Gana.

Empezó como gobernador de Illapel en 1874.

Después de ocupar diversos cargos en la administración pública llegó en tiempos de Santa María a la subsecretaría del Interior, cuando desempeñaba esta cartera D. José Manuel Balmaceda.

En 1879 fracasó como candidato a diputado por San Fernando, recomendado por el Partido Nacional. Ese mismo año fué de secretario al Brasil y Uruguay.

A su vuelta se hizo radical y salió elegido diputado y renovó sus poderes hasta 1888.

Fué elegido diputado en diversos períodos antes del 91. Ese año se le nombró Ministro plenipotenciario en el Brasil y allí trabajó por el acercamiento entre los dos países.

El 91 siguió la corriente revolucionaria.

Desde el 8 de agosto al 6 de oct. de 1893 tuvo a su cargo la cartera de Guerra. Renunció el 6 de oct.

Era nieto, por el lado materno, del almirante Blanco Encalada. Fué casado con doña Teresa Orrego Carvallo.

Bibl.—J. RODRÍGUEZ B., *Congreso de 1882*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—I., 7 mayo 1926.

Villanueva García Augusto

AUGUSTO VILLANUEVA

Durante 30 años ligó su nombre a las ac-

tividades bancarias del país en los altos puestos directivos y administrativos del Banco de Chile.

Era hijo del notable médico argentino D. Francisco Javier Villanueva, emigrado en tiempo de Rosas, quien sirvió de cirujano en la armada chilena.*

Antes de dedicarse a las instituciones bancarias, había prestado importantes servicios al país en la esfera administrativa.

Se tituló de ingeniero civil en la Univ. y poco después el Gobierno le encomendó explorar, junto con el sabio Domeyko, el desierto de Atacama (1872). Permaneció en el norte durante dos años, sorprendiéndolo allá la guerra del Pacífico. Durante la ocupación chilena fué el organizador de las aduanas del Perú. Organizó también el servicio de exportación y control del gobierno chileno sobre las covaderas y guaneras del Perú.

Terminada la campaña del Pacífico pasó como jefe a la aduana de Valparaíso, y luego se le promovió a superintendente general de aduanas.

Fué adicto a la revolución del 91, a la que sirvió como intendente general del ejército. Después de la contienda reasumió la superintendencia de aduanas hasta 1893.

Ese año ingresó a la vida bancaria como gerente del Banco Nacional de Valparaíso y poco después, el 1.º de enero de 1894, cuando se verificó la fusión del Banco Nacional, del Banco de Valparaíso y del Banco Agrícola, con el nombre de Banco de Chile, a cuyo estudio y realización había cooperado activamente, asumió el puesto de gerente en Valparaíso, juntamente con D. Manuel de Tezanos Pinto. Meses más tarde pasó a ser director-gerente del Banco de Chile en Santiago. En 1910 fué designado gerente general del Banco. En seguida, consejero, y finalmente presidente del Banco, el más elevado puesto de la institución, y que desempeñó hasta el día de su muerte.

Sus vastos conocimientos en cuestiones financieras, monetarias y bancarias los puso al servicio del país y del Banco de Chile.

Figuró en la comisión financiera enviada a Europa y Estados Unidos en 1919, y en 1924 sirvió de poderoso auxiliar a la Misión Kemmerer, a la que instruyó sobre las prácticas bancarias del país.

Falleció el 22 de enero de 1926, en Santiago.

Era casado con la dama peruana doña Rosaura Cárdenas. N. en Valparaíso en 1852.

Como una demostración de gratitud, el Banco de Chile le erigió un artístico mausoleo de granito en el cementerio general de

Santiago. En el frontis se lee: *A D. Augusto Villanueva el Banco de Chile*; y en la puerta hay esta frase latina: *Media vita in morte sumus*. Era un hombre de la más rara y vas-

ta cultura en todo orden, hasta en el arte y literatura.

Bibl.—G. PINTO D., *Dicc. Pers.*—Diarios de enero 1926.

Villarino Cabezón Emilio

Villarino Gándara Enrique

Villarino Cabezón Joaquín

EMILIO VILLARINO

ENRIQUE VILLARINO G.

JOAQUÍN VILLARINO

Los dos hermanos recibieron su título de ingeniero y en el desempeño de su profesión conquistaron prestigio y fortuna.

Descienden de los educacionistas argentinos D. Francisco Villarino y doña María Josefa Cabezón, que se establecieron en Santiago con colegios particulares.

D. Emilio Villarino Cabezón obtuvo su título de ingeniero civil en la Univ. de Chile, y el desempeño de sus labores profesionales estuvo ligado a las obras de mayor aliento que se hicieron en el Perú y Bolivia, destacándose su actuación en la construcción de ferrocarriles y puentes. Dejó bien cimentado su prestigio profesional en los trabajos de los ferrocarriles de Puno a Arequipa, en los ferrocarriles salitreros, en el de Lima a Oroya y especialmente en el de Antofagasta a Bolivia, que se construyó bajo su dirección.

El Presidente Balmaceda le confió en varias oportunidades, trabajos y proyectos que merecieron la aprobación del G. y que dejaron valiosas enseñanzas en el Ministerio de Industrias y Obras Públicas.

Desarrolló, además, importantes actividades comerciales y bancarias en Valparaíso, donde figuró como director del Banco Comercial, en las compañías Sudamericana de Vapores, de Gas de Valparaíso, de Lota y Coronel, Refinería de Azúcar de Viña del Mar, Nacional de Remolcadores, Marítima y Comercial, Huanchaca de Bolivia y muchas otras.

Falleció el 8 de julio de 1927.

Era casado con doña Julia Gándara, fallecida en Viña del Mar, el 6 de agosto de 1920, y dejó varios hijos, uno de los cuales, D. Enrique Villarino Gándara, ha continuado vigorizando el prestigio de su abolengo.

N. en Valparaíso el 4 de sept. de 1880 y recibió las primeras enseñanzas en el colegio de los SS. CC. de Valparaíso. Más tarde ingresó a la Univ. de Chile y se graduó de abogado el 15 de junio de 1903. Su memoria de prueba versó sobre *Incompatibilidad parlamentaria* que desarrolló con acierto e inteligencia. En sus viajes a Europa ingresó a algunas cátedras jurídicas de París.

Se radicó en Valparaíso, donde gracias a su talento y rectitud, mantiene una clientela selecta y numerosa. Algunas casas comerciales como el Banco de Chile y Alemania, Vor-

week y Cía., Compañía de Vapores Kosmos, Compañía Salitrera de Tocopilla, y varias otras empresas le han confiado la defensa de sus intereses.

Es miembro del Partido Liberal Democrático.

Pertenece al Club de la Unión, al Club de Viña del Mar, al Valparaíso Sporting Club y a numerosos círculos sociales.

D. Joaquín Villarino Cabezón, se distinguió como educador, publicista e ingeniero.

N. en Santiago en junio de 1832 y después de cursar humanidades en algunos colegios particulares estudió matemáticas y se graduó de ingeniero de minas y agrimensor en 1854.

En 1855 fué nombrado profesor de física y matemáticas en el Liceo de Concepción y en esa ciudad ejerció al mismo tiempo su profesión de ingeniero y redactó *El Correo del Sur*. En 1859 se trasladó a Valparaíso y dirigió el diario *El Comercio* a la vez que colaboró en los diarios *Sudamérica* y *Revista del Pacífico*.

En 1861 se le nombró jefe de sección del Ministerio de Instrucción.

Ese mismo año salió elegido diputado por Lautaro y presentó al Congreso varios proyectos de ley, entre otros, uno relativo a la policía de los ferrocarriles y otro para subvencionar la navegación en el Biobío. Trazó el proyecto del ferrocarril de Tomé a San Javier.

En 1862 se fundó el Liceo de Valparaíso y fué nombrado director y profesor en las cátedras de matemáticas, física y química.

En 1868 se retiró de la enseñanza y se dedicó al ejercicio de su profesión y al cultivo de una propiedad agrícola en Limache.

En 1888 fué nombrado para estudiar un camino carretero de Tacna a la frontera de Bolivia y en 1889 hizo el estudio como ingeniero jefe del ferrocarril de San Antonio a Melipilla.

En 1890 fué nombrado intendente de Coquimbo y a fines de ese año pasó a la intendencia de Valparaíso.

En ese cargo lo sorprendió la revolución del 7 de enero y fué nombrado rector del Inst. Nacional.

El triunfo de la revolución lo obligó a expatriarse a Mendoza y desde allí inició una campaña periodística tendiente a justificar

el G. derrocado y a defender a sus partidarios. Publicó un libro a la memoria de *Balmaceda* que fué muy aplaudido por la prensa y reimpresso en Barcelona en 1894.

Se titula *Balmaceda, el último de los Presidentes constitucionales de Chile* y está escrito con vigor, valentía y abundancia de documentación.

Tiene palabras a lo Tácito para condenar a los promotores de la revolución del 91. Argumenta con lógica y estudia los orígenes del conflicto, su desarrollo y sus consecuencias. Todos los que han hablado de aquella han tenido que leer y meditar sus observaciones, fundamentadas en documentos y en hechos que sirven para apreciar en su conjunto y en sus detalles el drama que tuvo su desenlace en Placilla.

El 6 de mayo de 1902 ocupó la cartera de Industrias y Obras Públicas hasta el 20 de nov. del mismo año.

Entre las obras que escribió figuran una memoria sobre *Colonización e Inmigración* que fué premiada por el G. en 1860; y los textos de *Álgebra*, *Problemas de Aritmética*, y *Álgebra y Geometría*, que sirvieron para la enseñanza en los colegios fiscales y particulares.

Falleció en 1909. Era casado con doña Mercedes Galán, que falleció más tarde a la avanzada edad de 98 años. Dejó un hijo, Joaquín.

Bibl. — P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Album Club Unión*, 223.—N., 9 julio 1927.

Villarroel Garezón Arturo

ARTURO VILLARROEL

Fué una figura popular que se distinguió por su valentía y audacia en la guerra del 79. Su heroico comportamiento en esa época le conquistó el título de *General Dinamita*, que llegó a sustituir el suyo propio.

Fueron sus padres D. Eugenio Villarroel y doña Catalina Garezón, originarios de Chiloé, donde nació en oct. de 1839, a bordo de la goleta *La Chilena*.

Se apasionó por los estudios de electricidad e ingeniería y en 1851, niño aún, se dirigió a Lima. Allí conoció e intimó con Bilbao.

En 1852 acompañó al general Flores en la expedición militar del Ecuador y combatió en Guayaquil. Se dedicó después al comercio mercante y viajó por casi todo el mundo. Regresó al país en 1862, después de haber estado una temporada en California.

En 1863 prestó su concurso al salvamento de las víctimas del incendio de la Compañía y fué uno de los fundadores del Cuerpo de

Bomberos. En 1865 fué combatiente de la guerra con España.

Cuando sobrevino la guerra del Pacífico, por sus conocimientos técnicos fué nombrado jefe de contraminadores del ejército y en ese puesto, con su audacia y valentía, se hizo una figura legendaria no sólo entre los soldados, sino entre todas las personas de esa época y de la posteridad.

Aureoló su apodo de *General Dinamita* con una serie de aventuras en el ejército hasta recibir las heridas que lo privaron de seguir actuando en las filas del ejército.

Entre sus numerosas hazañas está la destrucción de la red de minas del Morro de Arica.

Durante tres noches consecutivas, acompañado de un puñado de valientes, arrastrándose entre las tinieblas, consiguió inutilizar buena parte de la zona minada; pero sin poder llegar hasta las mismas laderas de las fortificaciones. El día del asalto, 7 de junio de 1880, Arturo Villarroel precedió a las tropas, y en lo más recio del fuego consiguió destruir muchas minas y torpedos y salvar un buen número de vidas de una muerte espantosa y traicionera.

En la batalla de San Juan se le encargó efectuar un reconocimiento de los suelos minados en tal forma que las bombas se sucedían a pocos centímetros una de otra.

Alcanzó a destruir casi todas aquellas minas, pero el mismo día de la batalla, en los momentos en que se retiraba, una bala perdida hizo explotar una gigantesca mina oculta y lanzó por los aires al temerario general Dinamita.

Recibió numerosas heridas y quedó inválido para toda su vida. Terminada la campaña del Pacífico se dedicó a la minería y a cooperar en todas las obras humanitarias que estaban a su alcance.

Era miembro del Partido Radical y de la logia masónica Justicia y Libertad.

M. el 30 de mayo de 1907. Los diarios suelen recordarlo cariñosamente en los aniversarios de las grandes batallas chileno-peruanas de la guerra del Pacífico.

Bibl. — P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—R. HERNÁNDEZ, *Los Chilenos en California*.—N., sept. 1928.

Villegas Encalada Enrique Villegas Echiburú Enrique

ENRIQUE VILLEGAS ENRIQUE VILLEGAS E.

Los dos prestaron servicios públicos importantes, y uno, el hijo, continúa honrando al país en la embajada británica.

D. *Enrique Villegas Encalada* n. en Qui-

lota en 1839. Era hijo de D. Francisco Villegas y de doña Ursula Encalada Gaete.

Desde niño se dedicó a las negociaciones mineras y se labró una fortuna que puso más tarde al servicio de los suyos. Trabajó en el mineral de Chañarcillo y en seguida se incorporó a la firma Escobar, Ossa y Cía. Durante algunos años prestó sus servicios en ella, hasta llegar a ser su representante general cuando la firma giraba bajo la razón social de Escobar y Browne. En ese carácter se trasladó al fabuloso mineral de Caracoles, recién descubierto.

Por los años anteriores a 1879 recrudecían los ataques de las autoridades bolivianas contra los chilenos que se encontraban en esa región y que sumaban alrededor de 18 mil hombres. D. Enrique Villegas fué el alma de la resistencia opuesta a las autoridades, y el G. chileno lo nombró, en 1872, cónsul en Antofagasta. Formó la *Sociedad Patria*, que tuvo por objeto defender y amparar en los tribunales bolivianos a los ciudadanos chilenos que habían descubierto esa región y la habían hecho prosperar con su esfuerzo y su trabajo. Formó además un Tribunal Arbitral para juzgar las dificultades entre los chilenos.

El G. boliviano le retiró el *exequátur* y dejó de estimarlo como representante de Chile.

A raíz del tratado de 1874 que entregaba Antofagasta a Bolivia, el Sr. Villegas, haciéndose eco del descontento general, gestionó para declarar territorio independiente la región antofagastina; pero fracasó en su intento porque las autoridades bolivianas descubrieron la maniobra.

Durante la guerra del Pacífico fué nombrado delegado de Caracoles.

Se encontraba en ese puesto para la revolución del 91 y permaneció adicto a Balmaceda. Se trasladó a Santiago con las fuerzas militares que tenía a sus órdenes y se batió con ellas en Concón. Después de Placilla fué perseguido y hostilizado.

En 1892 se trasladó al norte y organizó el Partido Liberal Democrático, que lo llevó al Congreso como senador por Antofagasta en 1897.

Su labor política tuvo relieves sobresalientes como parlamentario y Ministro. Fué senador por Antofagasta de 1897 a 1903, y por Coquimbo de 1906 a 1912.

Desde el 19 de nov. de 1901 hasta el 6 de mayo de 1902 fué Ministro de Hacienda. En esa época sobrevinieron las dificultades con la Argentina y le correspondió, después del acuerdo tomado en el consejo de Ministros, distraer parte de los fondos de conversión y telegrafiar a Inglaterra encomendando la

construcción rápida de los acorazados *Constitución* y *Libertad*. El Congreso ratificó después el acuerdo ministerial que dispuso de algunos fondos de reservas para el pago de las primeras cuotas de la construcción de aquellos barcos.

El 1.º de agosto de 1905 fué llamado al Ministerio de Industrias y Obras Públicas, en el que permaneció hasta el 6 de oct. de ese año.

Terminado su mandato senatorial en 1912 se alejó de las tareas políticas y se radicó en Viña del Mar, donde falleció a mediados de 1916.

De su matrimonio con doña Filomena Echiburú tuvo varios hijos: D. Eduardo, fallecido el 15 de junio de 1921; doña Elena, casada con D. Francisco Rojas Huneeus y D. Enrique Villegas Echiburú, que ha tenido honrosa participación en los asuntos políticos y diplomáticos de los últimos tiempos.

N. en Atacama en 1874 y se recibió de abogado en 1896.

Ejerció su profesión en Santiago. Se alistó en el Partido Liberal Democrático y salió elegido diputado por Vallenar en 1900. Se renovaron sus poderes en los períodos siguientes hasta 1909; y de 1912 al 15.

Su actuación en la Cámara fué perseverante y de nobles iniciativas. Abogó por la región nortina y a él se deben diferentes obras, como el embalse de la laguna de Huasco, la ley que expropió por parte del Fisco el ferrocarril de Copiapó a Vallenar, la construcción del ferrocarril de Pueblo Hundido a Inca y de Inca a Panguio.

El 8 de agosto de 1912 ocupó la cartera de Justicia e Instrucción hasta el 13 de enero de 1913.

Ministerio Orrego-Villegas.—En esa fecha pasó al Ministerio de Relaciones hasta el 15 de sept. de 1914 (V. *Rafael Orrego*).

Durante los dos años que dirigió la cancellería su obra fué de alta resonancia americana; enérgico y decidido en la defensa de los derechos nacionales, su labor fué de gran provecho para el país a la vez que un triunfo como internacionalista.

A él le tocó detener el avance norteamericano en las tierras latinas y abogar por la pacificación de México con la unión de Chile, Brasil y Argentina.

Otro acto de sumo interés y revelador de su capacidad fué la creación de la línea naviera entre Chile y Austria, abriendo el intercambio comercial entre ambos países, y por mediación de nuestro representante en Viena, Sr. López Maquieira (V.).

Ministerio Villegas-Lira.—El 7 de junio de 1915 encabezó el Ministerio cuya composición dimos en la biografía de D. Alejandro

Lira (V.) y permaneció en ese cargo hasta el 15 de dic. de ese año.

Poco tiempo después, en 1918, se le nombró Ministro plenipotenciario ante el G. de Italia y en ese puesto, al que llegó en la época del término de la conflagración europea, dió muestras una vez más de sus altos conocimientos de internacionalista y de su tino diplomático. En 1919, gracias a su mediación, se estableció el contrato con la Compañía Transatlántica de Navegación para instalar una línea de intercambio comercial entre los puertos chilenos e italianos.

En 1924 se creó la Embajada en Italia y fué nombrado para desempeñarla. En 1930, después de haber tenido cerca de 12 años la representación diplomática de Chile ante el Quirinal, se le trasladó a Inglaterra, donde ha seguido su brillante carrera diplomática como Embajador de Chile ante la Corte de Jorge V. Se le reiteró la confianza del G. después de la caída del Presidente Ibáñez (1931).

Es casado con doña Mercedes Miralles.

Bibl. — P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—A. VALDERRAMA, *Album Congreso.*—N., 16 abril 1929.—Diarios de 1919, 24, 29 y 30.

Villegas Hernández Hipólito de

HIPÓLITO DE VILLEGAS

Figura entre los padres de la patria y entre los primeros financistas del país.

N. en Buenos Aires en 1761 y llegó a Chile en 1784. Es uno de los padres de la patria. Figuró con brillo en la época de la Independencia y continuó en la vida política y administrativa de los primeros tiempos de la República. Su nombre aparece entre los signatarios del Acta de la Independencia.

Estudió leyes en la Univ. de San Felipe y se tituló de abogado el 13 de dic. de 1788. Fué el primer abogado titulado en Chile. En 1811 fué diputado por Coquimbo en reemplazo de D. Marcos Gallo y a la vez fué Ministro del Tribunal de segunda suplicación. El año 13 fué comisario general del ejército.

En 1817 fué Ministro de Hacienda de O'Higgins y se dedicó a organizar las finanzas y a preparar la vida económica de la nación que salía del caos y de la ruina. Ejerció el cargo desde el 18 de feb. de 1817 hasta el 1.º de agosto de 1818.

En 1823 era diputado suplente por Huasco.

En su retiro de las luchas públicas siguió prestando su concurso a los dirigentes. M. el 12 de abril de 1830. De él proceden los Villegas Duncan.

Bibl.—BARROS ARANA, *Hist. G.*—E. MATTA VIAL, *Apuntes para un Dicc. Biog.*—*Manual del Senado*, 151.

Visent Tadeo de

TADEO DE VISENT

A su misión religiosa de médico de almas unió, con lazo natural e indestructible, la misión de médico de los cuerpos, que es santa profesión cuando se la practica en espíritu de caridad.

De origen bávaro, llegó a Chile en 1895 como misionero de la Araucanía. Pertenecía a la Orden de los Capuchinos y se había doctorado en teología en Baviera.

En Chile se hizo popular con el nombre de Padre Tadeo, por sus curaciones hidroterápicas en los sanatorios que fundó en Río Bueno y Constitución.

Fué uno de los discípulos del abate Kneip que predicaba la curación de las enfermedades por medio del agua fría.

El padre Tadeo no se limitó solamente a las teorías del fundador, sino que amplió el sistema con la adopción de plantas medicinales, de la tierra misma, del vapor del agua, etc., creando un sistema propio, cuyos resultados llegaron a constituir el asombro del país entero.

Instaló su primer sanatorio a orillas del lago Budi, más tarde en Río Bueno, y por último en Constitución. Curó a miles de enfermos de todas clases sociales, algunos ya desahuciados por los médicos.

Siguiendo su apostolado y su caridad, partió a Colombia en 1922 y se dedicó a sanar con su sistema a los leprosos de Colombia y de Haití. Allí pereció en junio de 1926.

Bibl. — Z., 29 abril 1922.—M., 20 junio 1926.—I., 21 junio 1926.

Vivaceta Rupio Fermín

FERMÍN VIVACETA

Fué un héroe de la paz y el iniciador de la sociabilidad obrera. Como un nuevo Franklin se impuso a la miseria y llegó a ser un pacífico reformador social, a la vez que un gran arquitecto, autor de numerosas obras en Santiago y Valparaíso.

A la edad de trece años se colocó de aprendiz en un taller de ebanistería y se labró una educación por medio de clases nocturnas. Más tarde ingresó al Inst. Nacional y estudió arquitectura. Fué alumno distinguido, que mereció numerosos premios por su aprovechamiento.

Entre la larga lista de construcciones que efectuó, merecen citarse la Iglesia del Carmen Alto, la Universidad, las torres de las iglesias de San Francisco, San Agustín, San Rafael, Monjas Rozas, Recoleta Franciscana y las casas de D. Domingo Matte y D. Carlos Mac Clure, en Santiago; el Club Masónico, la Iglesia de los Doce Apóstoles y muchas otras en Valparaíso.

Desde 1858 hizo larga e importante labor como miembro de la junta directiva de la Soc. de Instrucción Primaria.

Fundación de la Sociedad de Artesanos La Unión.—Después de numerosas sesiones preparatorias y de reuniones entre los obreros, el 5 de enero de 1862, se efectuó con 162 socios la inauguración de la Soc. Unión de Artesanos (hoy Artesanos La Unión) presidida por D. Fermín Vivaceta que fué el iniciador y fundador de la obra y presidente durante varios años.

Esta sociedad no fué fundada solamente con el fin del socorro mutuo, sino que inspirada en ideas más vastas: se proponía la instrucción del pueblo. Así fué como el 20 de julio de 1862 se creaba la Escuela Nocturna Benjamín Franklin, con asistencia del Presidente de la República y de sus Ministros.

Ya dado el paso más difícil hacia la socialización obrera, siguió llamando a los obreros a militar en las filas por medio de conferencias o folletos que daban a comprender el talento y la magnanimidad del nuevo apóstol.

Fué uno de los fundadores del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

En la guerra con España se alistó en el batallón cívico 4.º de voluntarios y se trasla-

dó a Valparaíso, donde se radicó definitivamente. Allí, junto con dedicarse a sus actividades de arquitecto, se incorporó a la 4.ª compañía de Bomberos y a la Sociedad de Artesanos.

El 6 de enero de 1877 fundó, en unión de 48 compañeros, la Asociación de Trabajadores destinada a establecer poblaciones urbanas de obreros para destruir los conventillos antihigiénicos.

En 1879 se hizo cargo de la dirección de los trabajos de los Fuertes Buera, y a fin de no hacerle esta construcción tan costosa al G. convino con sus operarios en trabajar a medio sueldo y él trabajó gratuitamente. En iguales condiciones refaccionó el cuartel de la Merced.

En política fué un ardiente defensor liberal, pero no aceptó ningún cargo en el C. ni en la M. para seguir al lado de los obreros.

Amparó las candidaturas de D. José Tomás Urmeneta, de Vicuña Mackenna y de Santa María.

En 1882 le sobrevino un repentino ataque de parálisis que le imposibilitó para seguir actuando y que minó su existencia hasta concluir con ella el 2 de feb. de 1890. Falleció soltero.

Como póstumo homenaje a su memoria una calle de Santiago lleva su nombre e igualmente la ex escuela Benjamín Franklin y la Soc. de Carpinteros y Ebanistas.

Era hijo de D. Fermín Vivaceta, de origen argentino, llegado a Chile en el ejército libertador, y de doña Juana Rupio, y había nacido en Santiago el año 1829.

Bibl.—O. LÓPEZ, *Dicc. Biog. Obrero*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*

Vives Galeas Juan Agustín
Vives Solar Fernando
Vives Solar José Ignacio
Vives Estévez Francisco

JUAN AGUSTÍN VIVES
FERNANDO VIVES SOLAR
JOSÉ IGNACIO VIVES
FRANCISCO VIVES ESTÉVEZ

Escaso es este apellidó en la etnografía chilena.

El primero que vino a Chile de este nombre fué D. Juan José Vives Montes de Oca, natural de Cádiz y casado en Valparaíso con la Sra. Magdalena Galeas Ojeda de Bustamante, en 1802. De este matrimonio nació en 1808 D. Juan Agustín Vives.

Era emprendedor y audaz para los negocios. Fundó una casa comercial en Valparaíso y una sucursal en Europa.

A mediados del último siglo fué gobernador de Valparaíso, e intendente de Chiloé. Fomentó la colonización de los territorios de Valdivia y Chiloé, así como la Marina Mercante y el Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, del cual fué superintendente.

Introdujo el arado inglés para el cultivo de la tierra y los métodos más modernos de explotación agrícola, que ensayaba en su fundo de Casablanca, propiedad después de su hijo Francisco.

Contribuyó a la formación de reglamentos aduaneros, tarifas de avalúos, reglamentación sobre contribuciones y otras reformas de carácter financiero. M. en Valparaíso el 29 de marzo de 1861.

De este matrimonio han surgido varios otros que han dado origen a los Vives Solar, Vives Bravo, Vives Estévez y otros. He aquí algunos:

D. *Fernando Vives Solar* se dedicó al sacerdocio en la orden de San Ignacio de Lo-

yola. Es hijo de D. Daniel Vives Pomar y la doña Ester Solar Quiroga.

Recibió sus hábitos sacerdotales en Europa y se dedicó al estudio de las ciencias sociales. Después de varios años de alejamiento, volvió a Chile en 1920 y se dedicó a promover un movimiento socialista dentro de la democracia católica.

Inauguró, junto con el padre Fernández Pradel, la Convención de la Juventud Católica, que produjo un alto revuelo en las ideas de los jóvenes católicos.

Sus ideas renovadoras en materia sociológica no encontraron asidero al principio en los moldes tradicionales del clero, en vista de lo cual se ausentó nuevamente de Chile en 1920.

Desde entonces reside en Barcelona y desempeña con gran ascendente su ministerio sacerdotal entre la juventud y los obreros.

D. José Ignacio Vives Solar se ha dedicado a desentrañar los secretos de la Isla de Pascua y para ese efecto se desterró voluntariamente en ese peñón perdido en el Océano.

Quiso estudiar la psicología de los isleños y para estudiarla no se contentó con observar a éstos en las diversas actividades y actitudes de su vida: hizolos hablar. Y así, escuchando sus leyendas penetró en los más íntimos recodos de la personalidad pascuense.

Publicó en 1920 un tomo de cuentos isleños con el título de *Rapa Nui*.

A través de este libro está pintada la vida de los nativos y las tradiciones que se transmiten de generación en generación.

En cada uno de los cuentos recogidos por él, de boca de los indígenas pascuenses, hay poesía que nace, ora del escenario isleño, ora del mar, ora de las acciones y pasiones humanas que forman la trama de aquellas leyendas y consejos (V. *Estella Bienvenido*).

En las páginas de Z. colabora continuamente con artículos y cuentos de diversa índole, que muestran los matices de su talento. Su cuento *El Hijo de un héroe* tiene marcado y sustancioso sabor de patriotismo.

D. Francisco Vives Estévez, hijo de D. Enrique Vives Bravo y doña Adela Estévez Gazmuri, hizo sus estudios de humanidades en el Colegio de los Padres Franceses y en el Inst. de Humanidades. Estudió leyes en la Univ. Católica de Chile. En 1920 ingresó al Seminario de Santiago, en donde se ordenó de sacerdote en dic. de 1923. El Arzobispo monseñor Errázuriz lo nombró director de la Biblioteca de la Univ. Católica y director de la *Revista Universitaria* en marzo de 1924. Desde esta fecha ha estado consagrado por entero a la educación y al profe-

sorado. En 1929, mientras viajaba por Europa con altas comisiones universitarias, fué nombrado por el mismo señor Arzobispo vicerrector de la Univ. Católica; es además, profesor de derecho canónico y filosofía* de este establecimiento.

Dos de sus hermanos, D. Enrique y D. Jorge, tienen el título de abogados, y su tío, D. Jorge Vives Bravo, el de médico cirujano.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.—Chile Industrial y Comercial*, Valparaíso, 15 julio 1914.—Z., 15 sept. 1923.—M., 15 marzo, 1.º y 4 nov. 1920.

Viviani Contreras Guillermo

GUILLERMO VIVIANI

Pertenece a la generación nueva del clero chileno y está imbuído de todas las ideas modernas adquiridas en el Colegio Pío Latino de Roma. Ha hecho de las doctrinas sociales la ocupación preferente de su vida de sacerdote.

Apenas regresó de Roma, en 1914, donde recibió sus hábitos sacerdotales, consagró sus energías a la causa obrera por medio de la organización de sindicatos y de instituciones mutualistas. Fundó la Casa del Pueblo, que fué el centro de su acción. Fué una labor enorme, propia sólo de un cruzado de la redención popular. Lanzó folletos y periódicos, exponiendo la doctrina de sus postulados sociales. Recibió ataques, muchas veces con rudeza, de los reaccionarios que jamás faltan en el camino de los que marcan los derroteros del porvenir. Durante varios años publicó el periódico *El Sindicalista* y más de veinte folletos populares sobre temas sociales.

Ha hecho jiras por todos los centros obreros del país, especialmente por la región salitrera, y ha dado numerosas conferencias sobre sociología, en el norte, centro y sur del país, en teatros y centros obreros.

En numerosísimas arengas, artículos de prensa, folletos y libros ha dado a conocer sus estudios sociológicos y la aplicación de estas ideas en la democracia cristiana y chilena. A este respecto dice en uno de sus libros:

«En nuestro país no se conocen las doctrinas sociales del catolicismo. Rara vez se habla de ellas en los periódicos y en las conferencias públicas, y siempre se las expone recortadas. Se teme que el pueblo las conozca. Creen algunos que los obreros las entenderán mal y serán socialistas. Y mientras que un grupo de obreros católicos permanece con los ojos vendados, sin ideales, como aduladores de la clase alta, los demás obreros cris-

tianos demócratas y socialistas organizan poderosas federaciones gremiales y dominan las multitudes.»

Ha tenido actuación en tribunas libres con anarquistas y socialistas.

En 1926 comenzó la publicación del libro *Sociología Chilena*, que dividió en tres partes. La primera, publicada ese mismo año, trata de *Nuestros Problemas Sociales*, y es eminentemente útil no sólo para las clases trabajadoras, sino para los gobernantes y legisladores. Se caracteriza por la valentía y la claridad para examinar las teorías sociales sin prejuicios, sin espíritu preconcebido, sin pasión de escuela, que pudieran restarle sinceridad e integridad. También se caracteriza por su espíritu ajeno a todo partidatismo político.

La segunda parte la publicó en 1927 bajo el epígrafe *Doctrinas Sociales*, y allí expone las teorías que forman el substractum ideológico de los más importantes y característicos fenómenos políticos y morales de los tiempos presentes. Efectúa el análisis de dichas doctrinas con la serenidad de espíritu del investigador que, colocándose al margen de todo partidismo, busca la verdad. En la exposición de estas doctrinas toma en cuenta principalmente la propaganda que de ellas se ha hecho en este país.

La tercera parte, llamada *Sindicalismo y Democracia*, cuya publicación anunció para 1931, explica las obras sociales cuya realización es, a su juicio, más necesaria e importante y ofrece además una breve síntesis y crítica de la legislación social chilena. La finaliza un apéndice nutrido de documentos sociales y Estatutos de las obras que ahí se describen.

A pesar de sus actividades de propagandista, el Sr. Viviani no pertenece a partido político alguno y de este modo se coloca sobre aquellos que en defensa o protección de las masas trabajadoras buscan una plataforma para favorecer sus ambiciones personales o de círculo.

El G., por su versación en estas cuestiones

lo nombró el 12 de marzo de 1927, inspector visitador de la dirección general del Trabajo y ha continuado en este servicio.

Como sacerdote ha tenido a su cargo el apostolado de varias parroquias, entre ellas la de Barón, en Valparaíso, donde sus feligreses han podido apreciar su celo apostólico, su talento y su bondad.

En 1930 reemplazó a D. Emilio Vaisse (V.) en la redacción y dirección de *El Averiguador Universal* de El M. Ha mantenido esa sección con sagacidad y tino, tratando toda clase de materias y comprobando la universalidad de sus conocimientos, ya que se necesita ser una enciclopedia viva para absorber las preguntas y dilucidar en cualquier momento y todos los días los múltiples temas que propone el público en sus afanes de saber y de investigar.

Ha actuado como profesor del Liceo de Aplicación, de la Escuela Normal Abelardo Núñez y es profesor de dentología y legislación del trabajo en la Escuela de Enfermeras (1931). Ha sido profesor de teología y filosofía del Seminario y secretario de la sección social.

Es miembro fundador del Inst. Científico de Chile en ciencias económicas y sociales.

N. en Chillán el 22 de feb. de 1893.

Fueron sus padres doña Idilia Contreras Valenzuela, hermana del conocido poeta Francisco Contreras, ambos descendientes de familia española cuyo primer vástago en Chile fué D. Luis Contreras, casado con una hermana del obispo Astorga; y D. Guillermo Viviani Rodríguez, hijo de D. Domingo Viviani Soria Mazzini, genovés, perteneciente a una noble familia de Génova, relacionada con el notable escultor y sociólogo José Mazzini y descendiente del sabio Domingo Viviani, cuya estatua se ve en la aula magna de la Univ. genovesa. El Sr. Viviani Rodríguez fué primer alcalde de Chillán, elector de Presidente y tuvo una destacada actuación en las filas conservadoras. Después se dedicó a la industria en Chillán.

Bibl.—Diarios de Santiago de 1919 a 31.

W

Waddington Josué
Waddington Urrutia José Guillermo
Waddington Urrutia Luis
Waddington Echiburú Luis

JOSUÉ WADDINGTON
J. GUILLERMO WADDINGTON
LUIS WADDINGTON
LUIS WADDINGTON

Este apellido, que se ha multiplicado en Valparaíso durante más de una centuria, lo introdujo en Chile D. Jossué Waddington, nacido en Inglaterra en 1792 y arribado a Valparaíso, después de una corta permanencia en Buenos Aires, el 17 de agosto de 1817. Fundó en Valparaíso la casa comercial Waddington, Templeman y C.^o y en pocos años realizó utilidades por centenares de miles de pesos. En 1830 era considerado como el más poderoso capitalista de Valparaíso.

Adquirió grandes extensiones de tierras, tanto en aquel puerto como en Limache, donde compró en 30 mil pesos la estancia de San Isidro, de unas 500 cuadradas de superficie, y que más tarde pasó a valer millones en poder de la familia Edwards. Construyó el canal Waddington, de 24 leguas de largo, entre Calera y Limache, y convirtió en oasis de vegetación lo que antes era un yelmo árido y triste.

Invirtió sus caudales en obras reproductivas, ayudó al Estado en la campaña restauradora de 1839, prodigó su óbolo a hospitales y asilos, habilitó minas en Copiapó, Huasco, Coquimbo y Aconcagua; contribuyó a la construcción del ferrocarril de Valparaíso a Santiago, y derramó sus beneficios por todas partes y muchos hogares.

En su palacio se hospedaban los hombres eminentes de Chile y en él falleció el Arzobispo de Santiago, D. Manuel Vicuña.

A pesar de sus bondades tenía enemigos y uno de ellos le tendió una celada y lo hizo aprehender en Santiago en virtud de la ley

que autorizaba la prisión por deudas. Como una reparación a su persona, así como un castigo moral para el autor de aquella villanía, el senador D. Pedro Félix Vicuña, su amigo, y el ex Presidente D. Manuel Montt, lograron derogar la ley que daba origen a tales iniquidades.

El hijo del senador que consiguió la abrogación de la expresada ley, D. Benjamín Vicuña Mackenna, le dedicó su *Historia de Valparaíso* y con ella tributó un homenaje de gratitud al noble británico y se hizo intérprete del sentimiento general.

Venerado por todos m. en Valparaíso el 11 de oct. de 1876.

En su esposa doña Rosario Urrutia perpetuó su nombre y sus virtudes.

Uno de sus hijos, D. *José Guillermo Waddington*, fué esclarecido servidor público, nacido en Valparaíso en 1821. Estudió primeramente en ese puerto y completó su educación en Londres. Se graduó de ingeniero y regresó a Chile.

Se distinguió por sus conocimientos en finanzas, por sus explotaciones mineras en Chañarillo, por sus atrevidas empresas comerciales, por la implantación de industrias reproductivas en su hacienda de Limache y por sus esfuerzos para industrializar la isla de Juan Fernández.

El 7 de mayo de 1852 fué nombrado Ministro de Hacienda en un Gabinete presidido por D. Antonio Varas. Dirigió la hacienda pública hasta el 18 de sept. de 1856 y en esos cuatro años reformó las leyes de patentes y papel sellado, inició la conversión del

diezmo en un impuesto directo sobre la propiedad y fué el precursor de la futura legislación tributaria de Chile.

Valparaíso lo envió como su representante a la Cámara de Diputados. M. súbitamente en Limache, el año 1882. Es el padre de los Waddington Echiburú y tres de sus descendientes se han distinguido.

D. Carlos Waddington protegió las letras y obsequió un terreno al Estado para la construcción del Liceo de Niñas de Valparaíso.

D. Luis Waddington n. en Limache en 1858 y se graduó de abogado en 1883. Tuvo a su cargo la representación de varias casas comerciales y desempeñó una cátedra de derecho en el Liceo.

Durante la administración de D. Federico Errázuriz fué nombrado cónsul general en Bélgica, cargo que desempeñó con gran acierto durante largos años. Su casa era una mansión de nobleza y de arte. Era eximio en violoncello e intérprete de los grandes maestros.

En 1907 fué designado tesorero de Chile en Londres y por decreto de 31 de dic. de 1924 se estableció la tesorería fiscal anexa a la legación en Gran Bretaña y fué reestablecido en sus antiguas funciones. En 1926 se le concedió su jubilación.

Se radicó en París y m. el 21 de sept. de 1927.

Era casado con doña Isabel Cood y dejó descendencia. Una de sus hijas, doña Adelaida, contrajo matrimonio con D. Ernesto Marshall, corresponsal del *New York Times* en Londres.

D. Ricardo Waddington n. en Limache en 1857. Recorrió Europa y América y se dedicó a coleccionista de bellas artes.

Fuó diputado en la administración Balmaceda, pero no intervino propiamente en política.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—S. SOTO ROJAS, *Crónicas Chilenas*, 106.—I., 1.º enero 1925.—M., 22 sept. 1927.—*Manual del Senado*, 163.

Walker Guerra Brígida

BRÍGIDA WALKER

Durante 32 años se dedicó al magisterio y se conceptuó como una de las más notables educacionistas chilenas. Honró el cargo de directora de la Normal N.º 1, y en ese plantel empleó sus esfuerzos, su experiencia pedagógica y logró educar varias generaciones de maestros.

Nació en Copiapó en 1863. Fueron sus padres el ingeniero mecánico D. Juan Walker Fleming, natural del Estado de Ohio de

Norte América, y doña Rosario Guerra de la Huerta.

Cursó sus estudios en las escuelas públicas de Valparaíso, cuando el gobierno no había aun fundado los Liceos para niñas. En 1878, por viaje de su padre a Estados Unidos, donde lo sorprendió la muerte, la señorita Walker tuvo que ganarse la vida y la de los suyos, y fué llamada a ocupar el cargo de primera profesora del Colegio de Mme. Cleret, el primero en su género entre los establecimientos destinados a la educación femenina de aquel puerto.

En 1886, cuando empezaba a realizarse por profesores alemanes contratados, la reorganización de la enseñanza primaria y normal, D. José Abelardo Núñez y D. Eduardo de la Barra, que habían tenido oportunidad de conocer de cerca las dotes de educadora de la señorita Walker, la convencieron de que debía graduarse de maestra en los nuevos métodos. Ingresó a la Normal de Santiago como alumna del primer curso alemán, como lo llamaron sus organizadores. Alumna distinguida, mereció el respeto y la consideración de sus maestras y compañeras de estudios, por lo que se la nombró inspectora honoraria de su curso y se le confiaron las clases de historia sagrada y caligrafía de los cursos inferiores y los repasos finales de pedagogía de sus compañeras de sección.

Terminados sus estudios en 1889, recibió el diploma de normalista con el número uno y el voto general *muy bueno*, con distinción.

En 1891 fué nombrada regenta de la escuela práctica anexa y en 1903 directora de la Escuela Normal N.º 1.

El talento directivo de esta eminente educacionista se reveló particularmente en la Escuela Nocturna para adultos, en la cual daba lecciones mientras faltaban profesoras. Mediante su influjo se creó el primer curso de maestras de Kindergarten, anexo al internado normal.

Sus ocupaciones fueron múltiples en exámenes de aspirantes, en informes sobre solicitudes particulares y en el desempeño de comisiones diversas.

En reconocimiento de su buen criterio se le encomendó la reorganización de la Escuela Normal de Valparaíso y fué comisionada para estudiar el régimen de las escuelas nocturnas de Buenos Aires y Montevideo.

Tradujo del francés *La Pedagogía* y la *Metodología* para las Escuelas Normales del profesor belga Aubert. Compuso unas *Lecciones de Moral y Lecciones de Educación Cívica*.

Dirigió varios cursos de perfeccionamiento para maestras.

Obras de su celo pedagógico son, entre

otras mejoras del establecimiento, el *Ateneo Escolar*, la *Fiesta del Libro*, la *Cantina Escolar* y la primera fiesta del *Cepillo de Dientes*.

Jubiló en 1922 por falta de salud. Pero no se ha resignado a la inactividad; da lecciones de ramos profesionales a religiosas que desean recibirse de normalistas. Más de setenta de estas alumnas han rendido exámenes sobresalientes.

El 9 de oct. de 1924 la Soc. de Profesores de Instrucción Primaria inauguró en la calle Martínez de Rozas la Escuela Nocturna Brígida Walker, en homenaje a la insigne educadora.

Es vicepresidente de la Soc. de Jubilados de Instrucción.

Sus colegas y numerosas ex alumnas le rindieron público homenaje en el Teatro Setiembre al alejarse de la enseñanza fiscal. En 1925 fué elegida presidenta del Club Social de Profesoras. Desde su retiro, ha continuado residiendo en Santiago.

El Arzobispo Sr. Errázuriz la incorporó, como académica de número, a la Academia Pedagógica de la Univ. Católica, en la cual es también profesora catequista del curso femenino.

Bibl.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—N., 25 abril y 3 mayo 1920 y julio 1922.—M., 10 oct. 1924, julio 1922, 30 abril 1925, y 18 y 19 mayo 1928.—I., 15 julio 1922.—*Unión*, 25 abril 1923.

Walker Martínez Carlos Walker Linares Francisco

CARLOS WALKER MARTÍNEZ
FRANCISCO WALKER LINARES

Las dos figuras culminantes de este apellido, D. Carlos y D. Joaquín, cuya vida se desarrolla casi en un mismo plano y cuyas ideas, pasiones y temperamentos les dan un sincronismo y un sello homogéneo y original, no son hermanos, pero procedían de una misma cepa, sobre todo por el lado femenino. Las madres eran hermanas, el nacimiento se efectuó en el mismo pueblo, Vallenar, pero D. Carlos le llevaba doce años de edad a su primo; había visto la luz en 1842, mientras que el otro la vio en 1854.

Los padres de D. Carlos fueron don Juan Ashley Walker, industrial inglés, y doña Mercedes Martínez. Un primo de D. Juan Ashley, D. Alejandro James Walker, casó con doña Teresa Martínez y fué padre de D. Joaquín, de D. Juan y de doña Rita, esposa del argentino D. Benjamín López Gramajo.

Hay otra rama del doble apellido formada

por D. Roberto Walker, también industrial inglés, y doña Custodia Martínez, de donde procede D. José Luis, D. Gustavo y D. Ricardo, militares los dos últimos y que por eso forman la casta militar del apellido.

Para agregar más confusión a esta serie de entroncamientos hay que considerar que un hermano de D. Joaquín se llamaba D. Juan, lo mismo que el padre de D. Carlos.

Haremos tres grupos del doble apellido y en cada uno colocaremos a los vástagos descollantes de cada lar.

D. Carlos, la figura central y radiante de la casta, como quiera que ya el bronce inmortaliza su nombre, reveló desde joven su temperamento arrebatado, ardiente, impetuoso y dominador, así como sus ideas religiosas, sus sentimientos poéticos, su devoción a Dios, a la fe y a las letras, sus dotes de orador, su arrogancia de caudillo y sus odios profundos, asfixiantes y matadores como la lava de un volcán en erupción.

Hay un contraste de abismo entre sus arrullos de enamorado de las musas y de Bayardo de una causa. Allí modula endechas de miel y mansedumbre:

Como el piloto que cansado llega
tras largo viaje a playa hospitalaria,
y abrigado del viento y de las olas
descansa en ella y su bajel repara,

Así yo vengo también entre los míos
a abrir mi corazón a la esperanza,
y a gozar en la tarde de mi vida,
del reflejo del sol de mi mañana.

En 1882 (V. *Elizalde Miguel*) se le arrebató su elección de diputado por Santiago y en pleno colegio electoral gritó al principal instrumento de ese abuso: «Tendréis que oírme declarar aquí, frente a frente de Elizalde, que es un canalla.»

En una sesión de la Cámara de Diputados de agosto de 1885, el Ministro del Interior declaró que por razones de conveniencia parlamentaria no contestaría las preguntas que él, como diputado por Maipo, le había dirigido; y en el acto replicó con su habitual virulencia:

—No me extraña esa contestación, porque estoy acostumbrado a ver cómicos en las tablas y farsantes en esos bancos.

En 1873, cuando era Ministro de Chile en Bolivia, el Ministro de Relaciones le insinuó que podía estar equivocado en algunas de sus apreciaciones y a vuelta de correo replicó: «Yo digo la verdad completa en mis comunicaciones y si alguien pusiera en duda lo que digo sírvase mandarme mis pasaportes.»

El que a tales extremos arribaba no pudo

sustraerse de que en 1891, cuando Santiago confiaba en él su salvación y seguridad, bajo la salvaguardia eventual y débil de Baquedano, fuera acusado de haber entregado la ciudad al saqueo de las turbas, como un castigo impuesto a la capital por no haberse levantado, según él lo aconsejaba, contra el tirano que la afrontaba y envilecía.

Estos dos polos opuestos de su existencia, el de la ternura y el de las pasiones, el del ave que arrulla y el de la fiera que ruga, forman el encadenamiento íntimo de su ser, el puente de oro y de hierro de su naturaleza, forjada en el yunque de las almas que no se contentan con ser nada o con ser poco, sino que anhelan sobresalir, someter a los demás, singularizarse en el palenque de las luchas humanas, ya sea como Eróstrato, incendiando un templo, ya sea como Sansón, muriendo con todos los filisteos, o ya, como él, conquistándose las preseas y el galardón de un monumento público.

Desmenecemos un tanto la madeja de su destino.

De Vallenar se trasladó a la metrópoli y cursó humanidades en San Ignacio y leyes en la Univ. del Estado. Se tituló de abogado en 1866.

Ya escribía versos en algunas revistas, sobre todo en *La Voz de Chile*. El año de la recepción de su título estrenó su drama histórico *Manuel Rodríguez* y publicó una revista con el nombre de *República Literaria*. Ese mismo año se embarcó en un buque de la armada como secretario de la escuadra chilena, en lucha abierta contra la escuadra española.

En 1867 fué enviado a Bolivia como secretario de la legación chilena. Volvió en 1868 y emprendió un viaje de estudio y de recreo por Europa y Estados Unidos. Son sus días rosados. La poesía lo embriaga. Su plectro suena con trinos placenteros.

A su vuelta formó en la Soc. de Amigos del País, institución destinada a combatir los avances y desbordes del liberalismo. Empezó su carrera política y fundió sus ideas con el Partido Conservador, del cual fué soldado, divisa, caudillo y mentor, así como pudo ser mártir y altar de glorificación y sacrificio. Desde entonces selló con él un pacto que sólo debía romper la muerte.

El 69 fué jefe de sección del Ministerio del Interior. No se avenía la burocracia con la independencia de su acción. Pero aceptó el cargo y durante su desempeño fué a Vallenar y tras una batalla ruda y sangrienta obtuvo poderes de diputado.

Renunció su jefatura de sección y junto con la aprobación de sus poderes pretendió y obtuvo la secretaría de la Cámara.

«Debía ser calma, escribía Domingo Arteaga Alemparte, moderación, tolerancia, longanimidad, compostura; ha sido repetidas veces piedra de escándalo, viento de borrasca, agresión, procacidad.»

Al terminar su período, «en que no serenó los debates sino que exacerbó los ánimos,» abandonó su nueva investidura de diputado y fué como encargado de negocios a Bolivia, país donde ya había estado y al que debían ligarle eternos vínculos por su casamiento con doña Sofía Linares, hija de uno de los Presidentes de aquella nación, y oriunda de la Argentina, y fallecida repentinamente en Santiago a los 82 años, el 25 de mayo de 1931.

Cerca de tres años (1873-75) estuvo, primero en calidad de encargado de negocios y luego de Ministro y en ese trienio probó su talento, su penetración de diplomático y su honrado patriotismo.

Tratado Baptista-Walker.—El 5 de agosto de 1874 se firmaba en Sucre, entre el Ministro de Relaciones de Bolivia, D. Mariano Baptista, y el Sr. Walker un tratado que anulaba el tratado de Lindsay-Corral del 66 y establecía nuevas bases de reciprocidad entre Bolivia y Chile. Aquel tratado mereció la perfecta aprobación del G. y su signatario fué llevado al rango de Ministro plenipotenciario.

Ese pacto era la consagración de la paz chileno-boliviana.

«En verdad, si las partes contratantes hubieran cumplido legalmente el tratado del 74, la historia de las naciones del Pacífico habría sido tal vez completamente diferente, y las aguas del Grande Océano no se habrían teñido con sangre de pueblos hermanos, ni se habrían generado odios mortales que aun perduran.» (RICARDO MONTANER BELLO, D. *Carlos Walker Martínez, Diplomático, M.*, 1.º feb. 1931).

Terminada su misión en Bolivia, realizó otra excursión por el viejo mundo y a su vuelta publicó algunas colecciones de versos: *Poesías, Ecos de la Opinión, y Romances Americanos*, sus mejores cosechas líricas. Publicó también algunos estudios históricos y de polémica: *Páginas de Viaje, El Dictador Linares y D. Diego Portales*.

Después, en toda la efervescencia de las pasiones políticas (1889), publicó *Historia de la Administración Santa María*, en dos volúmenes de unas 400 págs. cada uno. En ellos revela todo su odio a Santa María, toda su condenación a su régimen, toda su impetuosidad y vehemencia de carácter. Más que una historia es una catilinaria sangrienta contra el autor de la secularización del Es-

tado y del viejo e interventor liberalismo de Chile.

Desde su regreso de Europa se entregó por completo a la política y fué uno de los más esforzados y audaces campeones del Partido Conservador. El G., que entonces dirigía las elecciones, lo combatió rudamente y en 1882 le arrebató su elección por Santiago. Para que pudiera ser elegido en el período siguiente se le proclamó candidato por un departamento del norte y secretamente se le hizo triunfar por Maipo.

Su actuación parlamentaria fué violenta, de franca oposición y a veces de una procaacidad que levantaba tempestades de vítores y recriminaciones.

Durante la guerra del 79 cesó en su fogosa oratoria parlamentaria y se dedicó a colaborar en la obra de salvación nacional y a proteger a las víctimas de la guerra.

Como abogado defendió pleitos importantes y realizó grandes negociaciones mineras. Fué presidente de la Compañía Boratera de Ascotán, vendida a un sindicato inglés (V. *Francisco del Campo*).

En materia religiosa, además de celoso custodia del catolicismo, era partidario de las teorías del padre Lacunza, cuya obra *La venida del Mesías en Gloria y Majestad*, leía y admiraba. En sus *Cartas de Jerusalem* se refleja esto. (1897).

Renovó sus poderes por Maipo y en ese carácter firmó el 91 el acta de deposición de Balmaceda, cuya administración combatió con la misma rudeza que la de Santa María.

Durante la guerra civil permaneció oculto en Santiago y fué el jefe y el alma del comité revolucionario. Ya solo, o en combinación con D. Gregorio Donoso o D. Carlos Lira (V.) dirigió todas las maquinaciones para derrocar a Balmaceda. Comprometió a militares afectos aparentemente a Balmaceda, hizo imprimir y circular proclamas subversivas, patrocinó la fuga del *Maipo* y el intento de hacer volar los buques balmacedistas, preparó la montonera que hizo varias víctimas en el fundo Lo Cañas y, seguro del éxito cuando la escuadra revolucionaria desembarcó sus tropas en Quintero, preparó las listas de las casas que debían ser saqueadas por el pueblo enfurecido de Santiago.

Se le gritó «Gran saqueador y asesino de Lo Cañas» y él contestó que todos los actos de su vida habían sido inspirados por su patriotismo y por su fe. Repitió que procedería igual si se le presentaba la ocasión.

En pos de la revolución renovó sus poderes de diputado por Santiago y en 1894 salió de senador por la misma provincia, hasta el día de su deceso (1905).

En 1897 publicó unas interesantísimas

Cartas de Jerusalem, diario de viaje que encierra reflexiones y argumentos en favor del milenarismo (V. *Urzúa Miguel Rafael*).

Ministerio Walker Martínez-Latorre.—El 14 de abril de 1898 fué Ministro del Interior (V. *Latorre Juan José*) y gracias a su considerable prestigio se mantuvo más de un año en la jefatura ministerial. Renunció el 27 de junio de 1899.

Su partido le confió la presidencia y le tocó organizar la Convención de 1901. Después se retiró un tanto de la agitación de los Partidos y por prescripción médica no tomaba participación en las luchas parlamentarias.

Así consiguió prolongar sus días hasta el 5 de oct. de 1905.

Se le hicieron honores grandiosos y en esos mismos días de luto se lanzó la idea de erigirle una estatua como homenaje a su memoria y gratitud a sus servicios.

Monumento Walker Martínez.—Aquella idea fué tomando cuerpo y empezaron a recogerse erogaciones entre sus correligionarios y admiradores.

Cuando se juntaron los fondos y se encargó a D. Rafael Errázuriz Urmeneta ordenar la modelación del monumento en Roma, los senadores D. Romualdo Silva Cortés y D. Arturo Lyon, presentaron, el 3 de nov. de 1926, el siguiente proyecto: «Se autoriza la construcción en la ciudad de Santiago, de un monumento público que recuerde la persona del señor D. Carlos Walker Martínez.»

La inauguración del monumento, cuyo valor subía de cien mil pesos, se efectuó solemnemente en la Alameda de Santiago el 21 de dic. de 1930. Hizo entrega de él D. Alejo Lira Infante y lo recibió el alcalde D. Eliecer Parada, quien dijo que «había batallado con ardor en defensa de su fe religiosa y de sus convicciones políticas.»

En su matrimonio con la señora Sofía Linares, que estuvo presente en la inauguración de la estatua a su marido, dejó los siguientes hijos: doña Marta, muerta soltera el 16 de sept. de 1925; doña Sofía, casada con D. Francisco Rivas Vicuña; doña Sara, esposa de D. Alfredo Waugh; doña María, desposada con D. Fernando Freire; doña Nieves, con D. Benjamín Méndez; doña Elisa, con D. Víctor Ureta Echazarreta; D. Carlos y D. Francisco Walker Linares, únicos que podrán conservar y transmitir el nombre por varonía.

Estudió leyes y se recibió el 8 de abril de 1915.

Imitando al autor de su existencia, aunque de una ideología diametralmente opuesta y diversa, ha hecho varias jiras por Europa, de donde ha enviado correspondencias a los

cotidianos santiaguinos. En ellas ha hablado de arte, de comediógrafos (N., 13 de feb. de 1921), pero sobre todo de la organización científica del trabajo, de las cuestiones modernas del obrerismo y de la labor que realiza, con proyecciones de universalidad, la Liga de las Naciones, a la cual pertenece como corresponsal en Chile (M., 23 de feb. de 1930).

Ha rehusado toda intervención en la política y se ha dedicado, además del ejercicio de su profesión, al magisterio universitario, como catedrático de economía social y legislación obrera en la Univ. del Estado.

En 1929 (23 de junio), a pedido de la Soc. Dávila Baeza, dió dos conferencias en esa institución sobre *El rol y actividades de la Oficina Internacional del Trabajo*. En la primera dió a conocer la vasta labor mundial que la Soc. de las Naciones viene realizando desde hace diez años; y en la segunda hizo la exposición de la organización y la obra de la Oficina Internacional del Trabajo, y las Conferencias Generales del Trabajo, Oficina y Conferencias que constituyen,

como es sabido, la una un verdadero Ministerio Universal del Trabajo; y las otras, el Congreso legislativo de tan importante materia.

Llevando la corresponsalia de *El M.* de Santiago concurrió en enero de 1930, a las sesiones del Consejo de la Liga y desde Ginebra hizo las reseñas de lo que allí se trataba y la trascendencia que ellas tienen en la suerte y en la marcha de la humanidad.

De vuelta de su viaje reasumió su cátedra de sociología en la Univ. de Chile.

Bibl.—ARTEAGA ALEMPARTE, *Constituyentes de 1870*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.—Manual del Senado*, 181 y 266.—S. A. LILLO, *Literatura*.—G. BULNES, *G. del P.*, I y II.—J. BAÑADOS E., *Balmaceda y la Revolución*, I, 432.—R. HERNÁNDEZ, *Roto Chileno*, 368.—*Boletín Oficial Iquique*, 41 y 356.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lírica*, 443.—ANÍBAL ECHEVERRÍA Y REYES, *Revolución de 1891*, 17.—J. J. LARRAÍN Z., *Figuras Contemporáneas*, 133.—*Asamblea Unión Católica*, 236.—*Libertad Electoral*, 2 enero 1896.—*Diarios* 1891, 98, 99 y 1930.

Walker Martínez Gustavo

Walker Martínez José Luis

Walker Martínez Ricardo

Forman la casta militar del doble apellido. Descienden de D. Roberto Walker y de doña Custodia Martínez. D. Roberto Walker no era pariente de los otros dos Walker casados con dos Martínez, de modo que sus hijos son primos de aquellos, por parte materna únicamente. Doña Custodia era cuñada de ellos.

Además de los tres que aparecen en el encabezamiento, hay tres hermanas: doña Blanca, esposa de D. Guillermo Shiell; doña Custodia; y doña Elena, casada con D. Olegario Ovalle Vicuña.

El que se acreditó como militar fué D. *Ricardo Walker Martínez*, nacido en Vallenar en 1845.

Antes de ingresar al ejército y guiado de su carácter emprendedor y amigo de empresas y aventuras, explotó minas en su pueblo de origen, comerció en Valparaíso, viajó por el Perú y Estados Unidos, exploró los desiertos de Caracoles y fué agente mercantil en Salta.

Al tener noticias de la guerra del 79, fué uno de los primeros en alistarse en el ejército expedicionario del Perú. Hizo la jornada de Lurin y peleó en Chorrillos y Miraflores. En esta última batalla le alcanzó una metralla. Sangrante y grave fué trasportado a Lima y allí m. en 1881, como ayudante del estado mayor.

GUSTAVO WALKER M.

JOSÉ LUIS WALKER MARTÍNEZ

RICARDO WALKER MARTÍNEZ

D. *Gustavo Walker Martínez* se incorporó a la revolución del 91 y el 8 de junio fué nombrado teniente del batallón Valparaíso 2.º de línea. En ese cuerpo hizo la campaña y combatió en Concón y Placilla.

El 22 de oct. del mismo año se organizó la planta del batallón Valparaíso y se le ascendió a capitán de la 1.ª Compañía. Continuó desde entonces en el ejército, desempeñó diversas comisiones y ascendió a mayor y teniente coronel. En este grado obtuvo su retiro.

En 1921 fué elegido municipal conservador por Santiago y en esta ciudad ha continuado residiendo.

D. *José Luis Walker Martínez* pasó la mayor parte de su vida en Valparaíso, dedicado al comercio. Ocupó elevada situación y prestó particular interés a todo lo que se relacionaba con los deportes.

Fuó presidente del Valparaíso Sporting Club y en el ejercicio de esas funciones lo sorprendió repentinamente la muerte el 12 de nov. de 1924.

En honor de su memoria aquella institución creó un premio clásico que lleva su nombre.

Pertenecía a grandes empresas comerciales, a la Asistencia Pública de Viña del Mar y a numerosas corporaciones deportivas, mercantiles y sociales.

Dejó sucesión en su matrimonio con doña Luisa Valdivieso Blanco.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—Dia-

rios nov. 1924.—*Boletín Oficial Iquique*, 120 y 685.—*Congreso General Enseñanza Pública*, II, 423.

Walker Martínez Joaquín
Walker Larrain Horacio
Walker Martínez Juan
Walker Valdés Alejandro

JOAQUÍN WALKER MARTÍNEZ
HORACIO WALKER LARRAÍN
JUAN WALKER MARTÍNEZ
ALEJANDRO WALKER VALDÉS

Temperamento impetuoso, airado y dinámico, fogoso tribuno, profundo internacionalista, avezado y diestro en las polémicas de prensa y de congresal, D. Joaquín Walker Martínez compartió con su primo D. Carlos (V.), sus primeros años de gladiador público, de guerrillero de la oposición y de cruzado del Partido Conservador.

N. en Vallenar en 1853, de D. Alejandro Walker y de doña Teresa Martínez. Hizo sus estudios de humanidades en el Liceo de Copiapó, donde residía con su familia.

De allí se trasladó a Valparaíso primero y después a Santiago. Se dedicó a negocios industriales. Como corredor de comercio realizó la importante negociación de la mina Arturo Prat, de Taltal, en la época del apogeo de su riqueza. Fué por mucho tiempo redactor principal de *El Independiente*.

Señalado por sus sobresalientes cualidades de publicista y hombre de estudios, fué llevado a la Cámara joven por seis períodos consecutivos, desde 1879. Luego fué electo senador desde 1906 hasta 1918. Sus condiciones oratorias le valieron un puesto destacado en la política. Su elocuencia en la discusión de los más importantes problemas era siempre decisiva. A esta virtud agregaba sus profundos estudios financieros, sociales e internacionales.

En el período revolucionario de 1891 desempeñó el cargo de Ministro de Hacienda, en el Ministerio de la Junta de Gobierno establecida en Iquique.

A su regreso al sur desempeñó la cartera de Guerra en campaña y le correspondió asistir a las batallas de Concón y Placilla. Al llegar a Santiago asumió la totalidad del poder, frente a todos los Ministerios en espera de la llegada de la Junta de Gobierno. El fué el primero de sus colegas de la Junta de Iquique que arribó a Santiago con los laureles de la victoria revolucionaria.

El 7 de sept. del 91 fué nombrado Ministro de Hacienda en el primer Gabinete organizado en Santiago por la Junta de Iquique. Duró en el cargo hasta el 26 de dic. de 1891.

Ese año salió elegido diputado y continuó su fogosa labor parlamentaria. Impulsado por sus hábitos de combate, fundó el diario *El Constitucional*, en el que hizo una campaña abierta destinada a sostener los princi-

pios que habían servido de enseña a la revolución.

Tiempo después ocupó una plaza de redactor en *La Unión* de Valparaíso. En 1896 fué nombrado Ministro de Chile en el Brasil. Durante su permanencia en Río Janeiro celebró con la cancillería brasileña un tratado de comercio y otro de extradición.

Apreciando el G. sus cualidades como diplomático, lo nombró Ministro en la República Argentina. A su regreso a Chile fué nuevamente elegido diputado por Santiago al Congreso de 1900. En la Cámara sostuvo un brillante debate acerca de las cuestiones internacionales de la República.

En 1901 publicó un libro sobre las *Invasiones del lago Lacar*. En este período redactó el *Boletín Nacional de Agricultura*. En 1918 publicó: *Clamores de Intervención y Revancha con sangre ajena*.

A fines de 1901 fué nombrado Ministro en Washington y delegado al Congreso Panamericano reunido en México. En esa oportunidad afianzó su talento y su reputación de orador, haciéndose aclamar por la juventud, por los hombres públicos y por la prensa de México.

En 1906 fué delegado de Chile ante la 3.ª Conferencia Panamericana.

En su elección de senador por Santiago no reclamó el apoyo de los conservadores. Salió como senador independiente e hizo política internacionalista.

Hasta sus últimos años se mantuvo en el cauce de los acontecimientos, y de tiempo en tiempo colaboraba en los diarios con artículos de actualidad chilena e internacional.

Sostuvo polémicas sobre diversos tópicos en estilo vibrante de convicción y de apasionamiento.

Por designación del Gobierno de Chile, formó parte de la Corte Internacional de Arbitraje creada por las Conferencias de La Haya.

Así llegó al final de la jornada, el 12 de oct. de 1928.

Se le hicieron homenajes de resonancia social y pública. Poco después se le publicó una *Corona Fúnebre* con su retrato, su biografía, los artículos que le dedicó la prensa y algunas colaboraciones originales consagradas a enaltecer su memoria.

En su matrimonio con doña Elisa Larraín dejó la siguiente familia: doña Elisa, casada con el conde de La Taille y residente en París; doña Blanca, desposada con D. Santiago Pérez Peña, y dotada de una inteligencia artística que en muchas ocasiones ha llamado la atención pública; D. Joaquín, casado con doña Teresa Riesco; y D. *Horacio Walker Larraín*, que ha sobresalido por muchos conceptos.

Estudió leyes y se recibió de abogado primeramente en los Estados Unidos y en seguida en Chile (3 de enero de 1910).

Abogado de notabilísima situación en inteligencia natural y pulimentada por él mismo, tiene todas las condiciones para figurar y ser útil a la patria. Posee situación social de primer orden, habla el inglés, y es sumamente culto. Los hombres de cultura le reconocen su valor.

Desempeña una cátedra de derecho en la Univ. Católica y el cargo de Ministro integrante de la Corte de Apelaciones de Santiago. Por su saber y clarividencia se le estima grandemente.

Ha sido vicepresidente del Partido Conservador.

Es modestísimo, y sus obras son calladas. Es mucha la gente a quien ha lanzado al éxito. No hay hombre de valer que él no conozca. Ha ayudado a gente de todas clases y hace bien a todos. Es profundamente leal y un excelente ciudadano.

Bajo estas estratas que tanto cuesta darse a conocer se reconoce y se admira al hombre idealista y de principios. Es un sociólogo y psicólogo, pero tranquilo y no cáustico y desbordante como sus antepasados.

No transijiría nunca con lo censurable. Es un intelectual que mira y observa y un trabajador que no se fatiga.

No se puede pedir más virtud en un hombre que siendo joven tiene en la abogacía, en la banca, en el comercio, en la judicatura y en la sociedad una situación brillantísima.

Ama su profesión de abogado y es un ejemplo en ella.

Hay en él algo que lo aleja y lo une a la vez con su pasado familiar, y aun cuando esto resulte paradójico, es la verdad que se desprende de los hechos: conserva santamente las tradiciones familiares, el culto del bien y la religión de sus mayores; pero al mismo tiempo rechaza toda lucha o desaveniencia con los extraños, no hiere al enemigo porque no los tiene y quiere vivir en paz con su conciencia, la soberana de todos sus actos y de su prestigio.

A la caída del Presidente Ibáñez tomó participación activa en la política de reno-

vación y contribuyó a la proclamación de la candidatura presidencial de D. Juan Esteban Montero.

Sublevación de la marinería de Coquimbo. — Incorporado al movimiento político, concurrió, en la madrugada del 2 de sept., a una reunión de notables que se efectuó en la Moneda al saberse que se había sublevado la marinería de los buques surtos en Coquimbo, escuadra compuesta del *Latorre*, *Lynch*, *Serrano*, *Orella*, *O'Higgins*, *Riquelme*, *Hyatt*, *Videla*, *Aldea*, petrolero *Rancagua* y dos remolcadores.

La insubordinación de los suboficiales y marineros de aquella flota se produjo a las 4 de la madrugada del día 1.º por medio de un pliego de peticiones presentado sorpresiva y simultáneamente a los jefes y oficiales de todos los barcos mencionados.

El G. comisionó al almirante D. Edgardo von Schroeders para que se entendiera con los amotinados y al cabo de laboriosas negociaciones consiguió firmar, el día 4, un avenimiento de perdón y de concordia.

Renuncia del Ministerio Hevia-Balmaceda. — Dada la gravedad de la situación producida, aumentada en Santiago por reuniones tumultuosas y por atentados contra la propiedad privada, el Vicepresidente D. Manuel Trucco, después de varias reuniones ministeriales, acordó aceptar la renuncia del Ministro de Hacienda D. Pedro Blanquiere, que acarreó la crisis total del Gabinete.

Durante todo el día 2 de sept. reinó la intranquilidad y la incertidumbre en las esferas oficiales.

A las 9 de la noche se aceptó la renuncia del Ministerio en funciones y a las 2-45 de la madrugada del día quedaba constituido el que debía reemplazarlo.

En él tomó parte, en la cartera de Justicia, el Sr. Horacio Walker (V. MORA MARCIAL en *Addenda*).

Estado de sitio en septiembre de 1931. — En la misma alborada del día 3 se reunieron extraordinariamente ambas Cámaras y prestaron su aprobación a un mensaje del Ejecutivo, en que se autorizaba al Vicepresidente de la República, por el término de 20 días, para declarar en estado de sitio la República en conformidad al art. 44 de la Constitución. La ley de facultades extraordinarias fué promulgada el 3 de sept. y en uso de ella se tomaron las medidas destinadas a conjurar los peligros que amenazaban al país. El día 4 quedaba restablecida la tranquilidad.

En esta forma y bajo tales augurios llegó por primera vez a una cartera ministerial el hijo del fogoso Ministro de Hacienda de 1891.

Es casado con doña Teresa Concha y tiene numerosos hijos.

D. *Juan Walker Martínez*, hermano de D. Joaquín, se distinguió en la M. de Santiago como administrador del Agua Potable, cuando ese servicio era municipal.

Hizo trabajos importantes en Vitacura y San Ramón. Por el año 1897 le sucedió en el cargo D. Alfredo Prieto Zenteno.

En la administración Santa María perteneció a la Cámara de Diputados, junto con D. Carlos y D. Joaquín Walker.

Colaboró constantemente en la prensa de Santiago. M. en 1919. Era viudo de doña Ana Valdés Vergara.

Uno de sus hijos, D. *Alejandro Walker Valdés*, se ha dedicado a las letras y al periodismo.

Colaboró en algunos órganos santiaguinos.

Con el título *Revolución, La verdad sobre el motín militar*, publicó en 1919 un opúsculo de 208 págs. y en 1922 otro de 280 con el rubro de *Los Parlamentarios de hoy y de mañana*.

El prologuista, D. Rafael Maluenda, decía de él: «Alejandro Walker, periodista, hombre de mundo, espíritu exquisito y burlón, tiene condiciones sobradas para emprender una empresa semejante.» (hacer trabajos de síntesis sobre hombres públicos).

En 1922 tradujo y publicó *La guerra del Pacífico* que el escritor francés Charles Margigny publicó en 1884, y que hasta entonces era escasamente conocida en Chile.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Manual del Senado*, 176 y 272.—S., 3 mayo 1917.—Diarios de 1891, 94, 1909 al 18 y oct. 1928.—CARLOS PINTO D., *Dicc. Pers.*—A. VALDERRAMA, *Album Político*.

Ward Rodríguez Carlos A.

CARLOS A. WARD

Ascendió a la cúspide de su carrera al formar parte, como vocal, de la Junta de Gobierno, surgida de la revolución del 23 de enero y que presidió D. Emilio Bello Codesido (V.).

A raíz de las dificultades suscitadas entre el ejército y la marina con motivo del arresto de los almirantes Neff y Gómez Carreño, se le nombró a él como representante de la armada.

Tenía el grado de contralmirante y desempeñaba interinamente la dirección del Territorio Marítimo.

Su labor, que terminó el 20 de marzo de ese año, fué eficaz e inspirada en el bienestar del país. Siguió los programas trazados

por la Junta revolucionaria y veló por las libertades públicas y por los intereses del país. Sobre todo procuró la estabilidad, el orden y la solidaridad entre el ejército y la armada.

Después de reasumir el poder el Presidente Alessandri se le encargó la jefatura de la misión naval de Chile en Londres, cargo que sirvió hasta su retiro en 1927.

Su hoja de servicios registra numerosas comisiones, viajes, comandos y jefaturas de buques, flotas y oficinas.

Trabajó en exploraciones hidrográficas desde 1895.

En 1911 vigiló en Europa la construcción de destroyers y en 1913 sirvió como secretario de la comisión naval en Londres.

En 1922 comandaba el *Latorre* y condujo al Presidente de la República en su visita a Atacama y Coquimbo, después del terremoto de Copiapó.

En 1924 ejerció la dirección de Artillería y Fortificaciones y los despachos de contralmirante.

Es autor de *La dirección del fuego en los buques de nuestra escuadra*, libro publicado en 1916.

Posee numerosas condecoraciones nacionales y extranjeras.

Desde su retiro ha seguido viviendo en Valparaíso y se ha dedicado a la industria naviera como socio de la firma Tanes, Ward y C.^o

Bibl.—E. MONREAL, *Hist. Documentada*, 478.—Diarios de 1924, 25 y 27.

Wargny Núñez Carlos

Wargny Núñez Luis

CARLOS WARGNY

LUIS WARGNY

Vivo el uno y catedrático de matemáticas de la Escuela Naval de Valparaíso, y muerto gloriosamente en Chorrillos el otro, ambos han prestado al país el concurso de su talento y de su vida.

Ambos descendían de doña Josefa Núñez, hija de Santiago y establecida en Valparaíso y Limache, donde celebró matrimonio con D. Luis Wargny, de origen belga, llegado a Chile, después de una corta permanencia en Brasil, el año 1856, y que fué acreditado comerciante de Valparaíso y después laborioso industrial en la zona minera de Taltal.

D. *Carlos Wargny* estudió matemáticas y se recibió de ingeniero. En sus primeros años se dedicó al ramo de los ferrocarriles y a la concepción de grandes empresas.

Ideó, después de largos y fatigosos estudios en el terreno, la construcción de una vía

férrea de Valparaíso a Santiago, pasando por Concón, de donde se desprendería un ramal a Quintero, de Concón seguiría por la margen norte del río Aconcagua, empalmaría con Los Andes y seguiría por la cuesta de Chacabuco a Santiago. Por ley de 13 de feb. de 1906 se le otorgó permiso para construir y explotar por cien años ese ferrocarril. No encontró, por desgracia, la cooperación que esperaba y hubo de renunciar a su atrevido proyecto, que aun lo acaricia, como una obra de gran utilidad pública, en su mente de matemático y de patriota.

Desde antes de presentar ese estudio de adelanto nacional, se dedicó, además del ejercicio de su profesión, al profesorado científico en la Escuela Naval y en el Curso de Ingeniería de Valparaíso. Es uno de los catedráticos más antiguos y prestigiosos de la marina. Ha educado varias generaciones y muchos de los que lucen entorchados de capitanes y de almirantes han pasado por sus aulas y recibido de él las lecciones que les han servido para realizar sus cálculos astronómicos, determinar sus rutas por los mares o fijar su posición geográfica bajo la techumbre y rodeados del infinito.

Para ilustrar sus cátedras ha escrito y publicado numerosos tratados de divulgación científica. Los principales son: *Tratado de Trigonometría plana* (1901), *Ecuación de la Trocoide* (1904), *Nomenclatura de las Curvas* (1905), *Reglas de Diferenciación* (1915 y otra edición en 1906), *Ecuación de la Recta* (1905), *Trigonometría Esférica* (1909), *Programas de Matemáticas* (1910) e *Historia de las Matemáticas* (1913).

Esos libros, adoptados como textos en los cursos de ingeniería, le han dado el prestigio de los sabios y lo presentan como un factor de importancia sustancial en el profesorado científico de Chile.

Alternativamente ha residido en Valparaíso y en Quilpué, donde vivieron sus padres, según lo ha referido VICUÑA MACKENNA en su *Album de la Gloria*.

Su hermano D. Luis Wargny abandonó las aulas y el regazo de su tierna madre para correr en pos de ese ampo de nieve y de luz que se desvanece y brilla en el altar de la gloria.

Era un adolescente cuando oyó la clarinada del 79. Tenía 16 años. Nada ni nadie pudieron impedir que se enrolara como oficial en la brigada cívica de Limache.

«A la postre de inútil y silencioso batallar fué quien tenía el poder contra el deseo quien cedió, porque sintió, al ruido de las armas que pasaban, que al fin era madre y era chilena.» (VICUÑA MACKENNA, *Album de la Gloria*, 527.)

Y se fué al norte como abanderado del regimiento Valparaíso, lo que le consiguió su santa madre sin fijarse que en ese puesto presentaba más blanco a las furias de las balas. En Miraflores cayó herido de muerte, después de haber probado su pujanza en los combates anteriores a aquella batalla.

Bibl.—R. ANGUITA, *Recop. Leyes*, IV, 120. —VICUÑA MACKENNA, obra citada.

Weigle de Jenschke María

MARÍA WEIGLE DE JENSCHKE

Es la creadora y organizadora en Chile de las escuelas profesionales de niñas, que tanto desarrollo han tenido en los últimos tiempos.

Era natural de Alemania, nacida en 1865. Se graduó en las Escuelas Técnicas de Artes Domésticas de Rentlingen. Tenía el título de profesora de labores y artes domésticas.

Llegó a Chile en 1887 contratada por Balmaceda para desempeñar la asignatura de profesora de sus ramos en la Escuela Normal del Sur. En 1888 pasó a la Normal de Santiago y dirigió el curso especial de bordado y dibujo. Poco después, la Soc. de Fomento Fabril la llamó a desempeñar un puesto en la Escuela de Artes y Oficios de Mujeres que sostenía esa institución.

Creación de la Escuela Profesional de Niñas.—En 1890 el G. de Balmaceda transformó aquel plantel y creó la Escuela Profesional de Niñas. Nombró directora a la señora Weigle y le proporcionó todos los elementos que necesitaba. El nuevo plantel tuvo una prosperidad inesperada. Miles de niñas acudían a él y aprendían un arte o un oficio en dibujo, costura, lencería, modas, tejidos, sombrerería, economía doméstica, etc.

La directora fué el alma de esa enseñanza. En 1907 se la promovió a inspectora general de las escuelas profesionales que se habían ido creando mediante su iniciativa y propaganda. Sumaban entonces treinta.

Ella fué la que confeccionó los programas de las 18 asignaturas con que empezó a funcionar la primera Escuela de Santiago y a ella se debe principalmente la fundación de cursos especiales de profesoras para atender los diversos establecimientos que se fundaron en el país.

En resumen, a esta educacionista se le debe el pie de adelanto en que se encuentra actualmente la enseñanza profesional de la mujer en Chile. M. en Santiago el 8 de feb. de 1912.

En su sepelio se pronunciaron elocuentes discursos.

Casó en 1888 con D. Francisco José

Jenschke y dejó los siguientes hijos: Ana, Francisco José, Carlos, Alberto, Rodolfo, María Teresa, María Luisa, y Elena.

Bibl.—*M.*, 11 feb. 1912.—Diarios de feb. 1912.

Werner Rither Carlos
Werner Rither Emilia

CARLOS WERNER
EMILIA WERNER DE WÖRDEMAN

Son dos hermanos, hijos de las tierras del sur, que han llamado la atención por sus nobles sentimientos y su espíritu progresista.

D. *Carlos Werner* tiene también otros títulos a la gratitud de sus semejantes y de la posteridad. Era hijo de D. Juan Werner y de doña Dorotea Rither, alemanes.

N. en 1855 en Osorno.

Se inició en la vida del trabajo a los 15 años. Desconocido y pobre, se ocupó en una oficina salitrera, de la cual fué nombrado administrador siete años después: tales fueron las pruebas de su capacidad, de su espíritu de trabajo y de sus facultades organizadoras. En la historia de las salitreras, era éste el primer caso de un administrador de 22 años de edad.

La fortuna se hizo su esclava y pronto comenzó a desarrollar una capacidad asombrosa para los negocios. Se hizo industrial, agricultor y minero. Las empresas que acometía eran conducidas al éxito en breve plazo. Su sentido práctico llegó a hacerse proverbial. Pero sobre todo se destacaban su probidad, su hombría de bien y su rectitud.

Entre otras empresas, la fábrica de Paños Bellavista del Tomé le debió su extraordinario desarrollo. Dió impulso a las secciones de tejido fino imitación extranjera, renovó las maquinarias, aumentó la producción y lo renovó todo. Compró la fábrica con D. Federico Wolff.

Enamorado de un ideal de amplia solidaridad, se anticipó a las leyes sociales y estableció en aquellas faenas un régimen acabado y perfecto de ayuda al obrero, de amparo al trabajo, de ilimitada protección a la enfermedad, a la invalidez y al dolor.

Su solo nombre, era emblema de sólido prestigio y era un baluarte de la honradez, cuya palabra profundamente sincera y autorizada por largos años de efectiva labor en pro del progreso de su patria, era recibida con respeto por cuantos la escuchaban.

La política no le entusiasmaba, pero en 1924, ante el naufragio de las instituciones, aceptó la candidatura a senador por Malleco que le ofreció el Partido Liberal. Salíó

derrotado. La intervención mató su candidatura.

Aceptó su derrota con noble entereza, y se presentó de nuevo a la liza en las elecciones del año 26. Su triunfo como senador de Arauco, Malleco y Cautín fué hermoso y concluyente: era no solamente la reparación de los fraudes cometidos en las elecciones anteriores, sino la coronación de una vida consagrada por entero al servicio del país.

En el Senado se destacó su acción en el terreno proteccionista. Era un convencido de la grandeza industrial de Chile, de las posibilidades de auge de sus industrias a poco que cuenten con una protección inteligente. En este sentido pronunció en la Alta Cámara un discurso famoso. Su palabra sobria, concisa, serena, tenía la suprema autoridad de quien se apoya en las propias obras y predica con el ejemplo.

Pero un día calló su voz y se eclipsó su figura. Por prescripción médica se reclusó en Viña del Mar en busca de salud.

En nov. de 1926 se dirigió por el trasandino en viaje a Alemania. Creía volver con salud y seguir sirviendo a su patria. El 1.º de enero de 1927 se recibía de Hamburgo la dolorosa noticia: el Sr. Werner había muerto el día antes en aquel puerto.

Se le dedicaron numerosas y fervidas neologías. Sus restos fueron repatriados y duermen en Tomé, el sitio predilecto de sus victorias industriales y de sus ensueños de grandeza. Era casado con doña Selma Schönmborg.

Alrededor de su testamento, depositado en el Banco Alemán, se originaron diversos incidentes y trámites judiciales que mantuvieron pendiente a la opinión y a la justicia, como quiera que se trataba de una herencia de millones (*N.*, 27 abril y *M.*, 23 julio de 1929). Era dueño de valiosos fundos, fábricas y pertenencias mineras. En 1919 había adquirido en 650 mil pesos el fundo Catamuntun, cercano a La Unión, que media 5.000 hectáreas y en el cual se proponía explotar yacimientos carboníferos que un geólogo calculaba que podrían producir cuarenta millones de toneladas (*N.*, 18 de marzo de 1919).

La poderosa mentalidad del senador por Malleco ha tenido repercusión en su hermana, doña *Emilia Werner*, viviente en la comuna de Ranquil, departamento de Coelemu, donde se había distinguido por su contratación al servicio local y a la comunidad.

Había fundado diversas sociedades y centros de cultura, que la capacitaban para ejercer más altas funciones de bien público.

Primera alcaldesa en Chile.—Correspon-

diendo el G. a ese espíritu de bien general dictó, el 15 de dic. de 1927, un decreto supremo por el cual nombró alcalde de la junta de vecinos de Ranquil a doña Emilia Werner viuda de Wardeman.

Es el primer caso en que una persona del sexo femenino entra a dirigir los destinos de una comuna de la República.

Y aquí cabe expresar que con ese nombramiento se produce el mismo caso gramatical y lexicográfico de que ya hemos hablado en otras partes (V. *Acuña Cloudina* y *Díaz Eloísa*): a la dama nombrada se la denomina alcalde, como a las abogadas y médicas se las llama abogados y médicos, lo que es contrario a la sintaxis y a la naturaleza. Una mujer no puede tener género masculino. Es cierto que el *Diccionario de la Academia* define los vocablos *alcaldesa* y *abogada* como la mujer del alcalde y del abogado, pero después tendrá que agregarle, en vista de la evolución del feminismo, esta otra: mujer que ejerce la alcaldía o la abogacía, respectivamente.

Por lo demás, la primera alcaldesa chilena ha correspondido a la confianza del Ejecutivo y ha desempeñado sus funciones con toda corrección y espíritu público. Se dedicó a reconstruir la casa municipal, devorada por un incendio, y a mejorar los caminos comunales, obras en que invirtió fuertes sumas de su fortuna particular.

De su primer eniacé tiene un hijo, D. Emilio Hillers, y del segundo su hija Marta, esposa del Dr. Otto Rössle, residente en Viña del Mar.

Bibl.—Diarios de 1924, 26 y enero 1927.—N. y M., 16 dic. 1927.—*Manual del Senado*, 284.

Wheelwright Guillermo

GUILLERMO WHEELWRIGHT

Su gloria ante América y la gratitud de Chile está simbolizada en el monumento que se le erigió en enero de 1877 y que aun adorna el puerto de Valparaíso.

Era hijo de Estados Unidos, nacido en 1798. A los 12 años se enroló en la marina y a los 24 era capitán de un buque de comercio que frecuentaba las costas sudamericanas. Un naufragio lo hizo quedarse dos años en Buenos Aires (1822).

Se trasladó a Chile en 1824. En Valparaíso tomó el mando de un buque mercante, lo que le permitió conocer las costas del Pacífico.

Fatigado de la vida del mar estuvo un tiempo de cónsul en el Ecuador.

Su genio aun no despertaba. Volvió a Chi-

le en 1829. Estableció primeramente una línea de vapores entre Valparaíso y Cobija. Eso le sirvió para ir a cosas más grandes y para hacer una fundación que ha inmortalizado su nombre.

Creación de la Compañía Sudamericana de Vapores.—El 15 de oct. de 1840, fondearon en Valparaíso el *Chile* y el *Perú*, las primeras naves a propulsión mecánica que hacían la carrera del Pacífico.

Esos vapores, los primeros que llegaban a nuestras costas y que merecían el calificativo de magníficos, tenían un porte poco más grandes que un remolcador de nuestros días. Eran de madera, forrados en bronce, tenían 190 pies de largo, 29 de manga y 15 de puntal; su tonelaje bruto era de 700 toneladas y su costo de \$ 30,000 cada uno.

Noventa años después, el 15 de oct. de 1930, la Compañía Sudamericana celebraba alborozada su noventenario y registraba en sus libros millares de vapores que habían cruzado los mares bajo su bandera y centenares de millones de pesos invertidos y ganados mediante la creación genial del iluso marino de 1840. Ese año tenía en construcción el mayor de sus barcos: *Reina del Pacífico*, de 30 mil toneladas de registro.

La audaz empresa de equipar esos vapores y entregarlos al servicio activo de la línea del Pacífico estuvo llena de dificultades que no se habrían salvado tan fácilmente a no mediar el carácter enérgico y la voluntad sin desmayo de dos hombres: el estadista chileno D. Diego Portales y el audaz norteamericano William Wheelwright.

Era un verdadero poeta de los negocios, vivía obsesionado por una fiebre de empresas que parecían a los hombres de su tiempo utopías irrealizables, propias de un espíritu aventurero desligado de la realidad.

Sin embargo, a cada incredulidad respondía él con nuevos proyectos que eran una superación de sus constantes y ambiciosas previsiones. Y así resolvió sucesivamente el problema de la navegación a vapor, el problema del combustible, la explotación del carbón nacional, el telégrafo, los ferrocarriles, el gas y muchas otras empresas que significaban una verdadera revolución dentro de los hábitos y usos de su tiempo.

Tuvo este hombre superior la suerte de encontrar al frente del G. de Chile a un gran Ministro con quien no le fué difícil entenderse. D. Diego Portales, adelantándose una vez más al porvenir, comprendió cuanta verdad había en lo que el vulgo imaginaba fantasías de un norteamericano ilusionado y le dió todas las facilidades que la empresa requería para su organización.

Construcción del ferrocarril de Valparaíso

so a Santiago.—En 1842 emitió por primera vez la idea de unir a Valparaíso con Santiago por una vía férrea. Demoró cinco años en su empresa. Logró entonces interesar en ella a dos altas personalidades de esa época, el general D. Francisco A. Pinto y el Ministro D. Manuel Camilo Vial. Con fecha 4 de junio de 1847 el G. del general Bulnes pasó al C. un mensaje pidiendo la aprobación de las bases de concesión solicitadas por el noble yanqui. El 19 de julio de 1849 el Presidente Bulnes firmó el decreto por el cual se concedía al Sr. W. privilegio exclusivo «para construir y usar un camino de ferrocarril entre Santiago y Valparaíso durante el término de 30 años.» Se le aseguraba un interés de 5% anual durante 10 años por un capital de 6 millones de pesos.

El concesionario se fué a Europa y no pudo allí reunir ese capital a causa de la revolución francesa de 1848.

Otros fueron los constructores de la línea, pero a él le queda el honor de haberla insinuado y haber sido su primer concesionario.

Primer ferrocarril de Sudamérica. — En 1849 fué el contratista y constructor del primer ferrocarril de Chile y Sudamérica, tendido entre Copiapó y Caldera. Para ello se suscribieron 1,600 acciones de 50 pesos cada una. Se juntó un capital de 800 mil pesos. Él suscribió cien acciones, o sea 50 mil pesos. Los otros accionistas fueron: Candelaria Goyenechea de Gallo, 200 acciones; Agustín Edwards O., 200; Diego Carvallo, 200; Vicente Subercaseaux, 150; Blas Ossa Varas, 150; Gregorio Ossa y Domingo Vega, 100; Gregorio Ossa y Tocornal Hnos., 100; José S. Cifuentes, 100; José María Montt, 100; Manuel Carril, 100; Matías Cousiño, 100; y W., 100.

Mientras estuvo en Copiapó estableció el alumbrado de gas hidrógeno y practicó los estudios de una vía férrea a la Argentina por Puquios.

En 1863 se trasladó a la Argentina y dirigió la construcción del ferrocarril de Rosario a Córdoba.

Después se ausentó de América y pasó sus últimos años en Inglaterra.

M. en Londres en 1873 y Chile pagó la deuda de gratitud que con él había contraído obsequiándole en 1850 una medalla de oro en *testimonio de gratitud por haber introducido la navegación a vapor y promovido las empresas de ferrocarriles* y erigiéndole posteriormente (1877) una estatua en Valparaíso.

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, II, 35 a 549.—S. NÚÑEZ O., *Ferrocarriles*, 320.—R. VERA, *Hist. Chile*, III, 144 a 911.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Extr.*—J. D. CORTÉS, *Dicc.*

Biog. A.—ED. POIRIER, *Chile en 1908*.—SANTIAGO MARÍN VICUÑA, *Los Ferrocarriles de Chile*.—M., 15 oct. 1930, etc.

Wiegand Rodríguez Felipe

FELIPE WIEGAND

Con más de 30 años de antigüedad llegó al grado de contralmirante de la armada y en dic. de 1929, como comandante en jefe de ella y director de las maniobras navales, hizo una revista de las naves chilenas frente al golfo de Arauco, que presenció el Presidente Sr. Ibáñez desde la cámara de honor del *Blanco Encalada*.

El almirante Wiegand ha realizado, desde que salió de la Escuela Naval, una serie de viajes por los mares chilenos y extranjeros, ha cumplido delicadas y honrosas comisiones y obtenido sus ascensos con estricta sujeción a los preceptos del código naval.

Figura entre los marinos ilustrados y en 1924 y 25 fué consecuente con la opinión de sus camaradas y jefes.

Es casado con doña Elena Lira Orrego.

En este apellido hay dos abogados recibidos en 1917: D. Augusto y D. Enrique Wiegand Frodden.

Bibl.—N., 14 dic. 1929.—Diarios de dic. de ese año.

Wilhelm Grob Ottmar E.

OTTMAR WILHELM

A la edad en que otros investigadores empiezan a subir por la empinada pendiente de la ciencia, él ha llegado a la cumbre y mira desde la altura los vastos e infinitos horizontes como maestro en biología general y parasitología humana y como profundo investigador de las leyes biológicas y del problema de la vejez y del rejuvenecimiento; de la conservación de la vida y de los problemas sexuales.

N. el 25 de agosto de 1898, en tierras valdivianas y de ascendientes alemanes (3.ª generación nacida en Chile).

Estudió en el Colegio Alemán de Valdivia y en 1913 se trasladó a Santiago y continuó las humanidades en el Internado Barros Arana, hasta 1916. El año siguiente ingresó a la Escuela de Medicina y en el trascurso de sus estudios desempeñó numerosos puestos, (principalmente al lado de su maestro el Prof. Noé) como los de ayudante de zoología médica (1918-20); jefe de trabajos prácticos de la misma asignatura (1920-24); ayudante de histología normal del profesor Noé en la Escuela Dental (1919-20); jefe

de trabajos prácticos de la misma (1920-24); ayudante 1.º de anatomía patológica e histopatología en el Hospital de San Borja; interno del servicio de clínica quirúrgica (1922-23); ayudante suplente de anatomía patológica; ayudante por dos años de la enfermería de la Casa de Orates; y ayudante de anatomía patológica e histopatología en el Hospital del Salvador.

Obtuvo el título de médico cirujano en 1923 con 59 puntos.

Su tesis de licenciatura fué aprobada con la más alta distinción y «recomendación especial para ser publicada en los *Anales de la Univ. de Chile*» (Véase *Anales de la Univ. de Chile*, año 1924, Artículos Científicos y Literarios. Segunda serie. Tomo II. Pág. 1 a 139).

Sus trabajos de investigación científica habían tenido ya resonancia dentro y fuera del país. Como premio a sus estudios, la Soc. Médica le discernió el premio Clin en agosto de 1925, junto con el Dr. Hernán Alessandri.

Mientras recorría el cielo de sus estudios, realizó investigaciones científicas y publicó trabajos que colocaron su nombre en el catálogo de los altos exploradores biológicos. En 1920 publicó en los *Anales de Zoología Aplicada* un estudio sobre la *Equinococosis en Santiago de Chile* y sucesivamente dió a luz en la *Rev. Médica* sus disertaciones sobre *Contribución al estudio histofisiológico de los llamados fenómenos de rejuvenecimiento*, *Contribución a los injertos de tejidos conjuntivos muertos* (1920), *Investigaciones Etiológicas y Epidermicológicas sobre Anquilostomiasis*, y algunos otros, como los siguientes:

Timo, Tiroides y Paratiroides en su relación con la dentadura (1925), premiado con medalla de oro en el Congreso Odontológico de Buenos Aires; *Coaptación Vascular* (1925); *Biología general* (1926); *Regeneración de los animales viejos por transfusión de la sangre* (1928), trabajo presentado a la Société de Biologie de París; *Las células nerviosas durante la vejez* (1929); *Experiments on rejuvenation*, trabajo presentado y leído personalmente el 7 de agosto de 1930 en el Congreso de Sexología de Londres; *Das absterben der tintenfische y Die neomalia der rhinoderma darwini*, trabajos presentados y leídos personalmente el 11 de sept. de 1930 en el Congreso Internacional de Zoología de Padua, etc.

En 1919-20 formó parte de la comisión que presidió el Prof. Noé para estudiar la Anquilostomiasis en Chile.

Inauguración de la Escuela Médica en Concepción.—El 19 de marzo de 1921 se trató por primera vez en el Consejo de la Univ.

de Concepción de la posibilidad de crear un curso médico en ese plantel docente. Hizo la indicación el presidente de la Univ. D. Enrique Molina, quien insistió en su proyecto en varias ocasiones. El 30 de mayo de 1923 se acordó crear el primer año de los estudios de medicina y el 19 de marzo de 1924 se designó una comisión encargada de hacer los preparativos para la apertura solemne del curso referido.

La inauguración se efectuó en el Teatro de Concepción el 26 de abril de 1924 con asistencia del rector de la Univ. de Chile y de las principales notabilidades del cuerpo médico.

Ese día se inauguró la cátedra de zoología médica confiada al doctor Ottmar Wilhelm.

El director de la Escuela de Medicina de la Univ. de Concepción, D. Salvador Gálvez, pronunció el discurso inaugural e hizo la presentación del nuevo catedrático. Trazó a grandes rasgos su silueta biográfica y científica.

«Sus estudios e investigaciones, dijo, no sólo son apreciados entre nosotros, sino también han llamado la atención en el mundo científico extranjero.

«Sus trabajos sobre equinococosis han sido publicados en los *Anales de Zoología Aplicada* y en el texto del profesor Prumpt, en Francia, se han hecho referencias sobre estos mistros trabajos. Pero los estudios que más han llamado la atención por su importancia y trascendencia se refieren a los llamados problemas de rejuvenecimiento; ellos han sido comentados muy favorablemente y reproducidos en importantes revistas inglesas y alemanas, como asimismo en algunas obras clásicas.

«En ellos el Dr. Wilhelm se muestra un investigador metódico, con todas las características del sabio.

«Por esto será un gran honor para la Univ. de Concepción poder contribuir con sus modestos recursos a realizar las aspiraciones del profesor Wilhelm.»

En esa ocasión el joven catedrático disertó sobre *La importancia de la Zoología en los Estudios de la Medicina*. Su conferencia fué de honda trascendencia científica.

Hizo relevar la forma cómo la zoología médica asume en su enseñanza y educación la importante misión de cimentar en el joven estudiante un amplio espíritu biológico y aguzadas facultades críticas.

Analizando en seguida la responsabilidad educacional, consideró el antiguo problema escolástico y pedagógico del empirismo y de la especulación.

A este respecto estableció y argumentó su método y finalidad didáctica siguiendo las

huellas de su sabio maestro, el profesor Noé. Realizó el valor esencial del empirismo en la biología y consideró a la experiencia como la fuente inagotable de la verdad, conquista que nos deriva de la herencia espiritual de Galileo con su método experimental como positivo instrumento de la investigación científica y de Aristóteles, Bacon, Descartes y Kant, en cuanto al pensamiento inductivo.

Aquella primera lección reafirmó sus títulos de sabiduría y marcó el éxito inicial de los estudios médicos en la Univ. penquista.

En 1929 la Univ. de Concepción lo envió a Buenos Aires para participar en el II Congreso Internacional Latinoamericano de Odontología. En ese torneo científico llamaron la atención sus trabajos sobre las glándulas de succión internas y el metabolismo coleico. Su trabajo *Timo, Tiroides y Paratiroides* fué premiado con medalla de oro por la comisión organizadora.

Comisionado por la misma Corporación partió en 1930 para los países europeos y junto con el profesor Lipschütz concurrió al II Congreso Internacional de Sexología, verificado en Londres en agosto de ese año. Concurrió, en seguida, como único delegado de Chile, al Congreso Internacional celebrado en Padua; y al IV Congreso de Sexología, Reforma Sexual y Eugenesis, verificado en Viena, donde igualmente representó a Chile y a la Univ. de Concepción. En todos esos torneos presentó cuatro trabajos e intervino en sus deliberaciones. El Congreso de Viena fué de gran trascendencia. Sus presidentes fueron notabilidades mundiales y concurrieron eminencias de varios países. Habló de los trabajos de Steinoch y de los estudios acerca de las alteraciones seniles del organismo, así como de la importancia esencial que desempeñan las actividades glandulares.

En Viena pudo renovar sus antiguas relaciones científicas con el célebre profesor Steinoch.

Recibió el nombramiento de miembro del Comité Internacional de la Liga Mundial de Reforma Sexual.

Después de una provechosa visita a las Universidades de Inglaterra, especialmente de Cambridge y Oxford, de Francia, Alemania y Austria, se trasladó a Italia y concurrió al XI Congreso Internacional de Zoología, cuyo alcance científico habían anticipado ya las instituciones más respetables del orbe. Concurrieron a este Congreso más de 500 delegados de casi todos los países del mundo y estuvieron representados Chile, Argentina, Cuba, Uruguay y Venezuela.

De la importancia de tal Congreso puede dar una idea cabal la asistencia de hombres

e investigadores tan eminentes como Hertwig, cargado de años ya, octogenario; Hesse, Kühn, Robson, Van Bemelen y muchos otros. A sus deliberaciones presentó dos trabajos importantes y participó también en algunas de sus discusiones, sobre el valor funcional de las glándulas lipóideas en las células nerviosas, particularmente durante la vejez. Este último tema es uno de sus problemas favoritos de investigación.

Regresó a Chile en nov. de 1930 y reasumió sus cátedras en la Univ. de Concepción, como asimismo el cargo de secretario de la Facultad de Medicina y de la Soc. de Biología de la misma ciudad. Además de esas actividades, se ha dedicado a combatir la anquilostomiasis en la zona carbonífera de aquella provincia.

Es hijo de D. Teófilo Wilhelm König y de doña Rosa Grob Vogt.

Casado con doña Paulina Perelmann ha tenido tres hijos: Willy, Herbert y Richard.

Bibl.—Rev. Médica, 1922 a 26.—*M.*, 21 agosto 1925 y 12 nov. 1930.—*El Sur*, Concepción, 27 abril 1924, 1.º julio 1924, 6 sept. 1925, 1.º nov. 1925, 9 nov. 1930.—*La Patria*, Concepción, 7 nov. 1930.

Wilkinson Guillermo

GUILLERMO WILKINSON

Compañero de Cochrane, trajo a Chile el navío *Cumberland*, de 64 cañones. Entró al servicio de la marina chilena el 21 de agosto de 1818 en clase de capitán de fragata y tomó el mando del *San Martín*.

Hizo la primera campaña marítima a las órdenes de Blanco Encalada. Participó en la captura de la fragata *María Isabel* en Talcahuano y se apoderó de su rico convoy, lo que dió a Chile la preponderancia marítima.

En 1819 fué ascendido a capitán graduado de navío.

Efectuó con lord Cochrane la primera campaña y el bloqueo del Callao al mando siempre del *San Martín*. Participó también en la segunda campaña de 1819, a las órdenes de Blanco Encalada.

En 1820 hizo toda la expedición libertadora y en 1821, al mando de la fragata *Independencia*, persiguió hasta las costas de California a las fragatas españolas *La Prueba* y *La Venganza*.

Regresó a Chile e hizo varias otras expediciones. Víctima de una epidemia que sobrevino en su buque, pereció a los pocos días de su llegada a Valparaíso, el 17 de oct. de 1823.

Había obtenido la efectividad de capitán de navío.

Era de origen inglés y casó con doña Mariana Cox, también de procedencia británica. Su viuda obtuvo montepío en 1824 para ella y su hija Mariana, montepío que perdió al contraer segundas nupcias, el 5 de junio de 1826, con el almirante D. Carlos Wooster (V.), y que volvió a recuperar por ley de 30 de agosto de 1850, después de la muerte de su segundo esposo.

Dejó sucesión por su hija Mariana, de la que proceden las familias Femvich y Porter. Es bisabuelo del sabio naturalista D. Carlos E. Porter.

Bibl.—Archivo de la Contaduría Mayor de Valparaíso, nov. 8 de 1824.—LUIS URIBE, *Nuestra Marina Militar*.—ANTONIO GARCÍA REYES, *Primera Escuadra Nacional*.—R. ANGUITA, *Recop. Leyes*, I, 522.

Wilson Bracey

BRACEY WILSON

Ha llegado a contralmirante de la armada

Wilson Navarrete Aníbal

Wilson Werner Jorge

Wilson Navarrete Arturo

Wilson del Solar Jorge

Wilson del Solar Luisa

Los dos troncos de estas familias han prestado servicios de importancia.

El uno en el ejército y el otro en la marina han escalado los puestos superiores y comprometido la gratitud nacional. Son hijos de D. Jorge Wilson y de doña Irene Navarrete.

D. *Aníbal Wilson* n. en 1853 y estudió en la Escuela Militar desde 1865. Salió como alférez de artillería en 1870 y sirvió primeramente en las fortalezas de Valparaíso.

Actuó en la guerra del 79 desde Pisagua. Allí colocó piezas de artillería en las alturas del puerto y en Iquique repuso los cañones enclavados por el enemigo.

Como teniente concurrió a la batalla de Tacna y después se batió en Chorrillos y Miraflores. Tenía el grado de capitán hasta la toma de Lima.

Durante la ocupación chilena desempeñó algunos puestos administrativos, entre ellos el de administrador militar en Chilayo.

Ya de capitán y de regreso en Chile sirvió en diversas guarniciones y desempeñó interinamente la gobernación de Magallanes.

En 1885 estuvo de guarnición en Viña del Mar. Era entonces mayor. En 1898 fué comandante de las guardias territoriales de Ñuble y Concepción y en 1902 fué comandante del batallón de artillería de Costa en Valparaíso.

Tradujo algunas obras militares del fran-

después de pasar por todos los grados inferiores, desde cadete de la Escuela Naval.

En dic. de 1919 era capitán de navío y se le encomendó la misión de ir a Inglaterra a conducir a Chile los escampavías adquiridos por el Gobierno. En nov. de 1920 arribó con ellos a Valparaíso, después de visitar el Brasil y el Uruguay, donde recibió clamorosos agasajos.

Ha tenido como ésa, numerosas comisiones y desempeñado la jefatura de varias reparticiones de la armada.

Ha sido jefe de la escuadra en varias ocasiones desde que ascendió al grado de contralmirante.

Uno de sus hermanos, D. Juan Wilson, es médico cirujano y ejerce la medicatura en Viña del Mar.

Ambos son hijos del antiguo comerciante de Santiago D. Juan Wilson.

Bibl.—M., 3 nov. 1920.—*Opinión*, 11 dic. 1919.

ANÍBAL WILSON

JORGE WILSON WERNER

ARTURO WILSON

JORGE WILSON DEL SOLAR

LUISA WILSON DE SYMON

cés y colaboró en el *Boletín* y la *Revista Militar de Chile*.

Obtuvo su retiro como tenientecoronel y ha seguido residiendo en Santiago.

Su esposa es doña María Werner Araya y tiene los siguientes hijos: doña Elena, casada con D. Alberto García Guerrero (V.), y madre de Melisande; doña Eugenia, esposa de D. Alfredo Carvajal L. y con dos hijos: Alfredo y Eugenia; doña María, viuda del mayor D. Humberto Banderas Le Brun (V.), de quien le quedó un hijo, Humberto, nacido en París; D. Carlos, consorte de doña Berta Pizarro Duteuil y con dos hijos, Jaime y Franch; doña Irene, desposada con D. Bernardo Moreno Fredes, padres de Bernardo, Irene y Pablo; y D. *Jorge Wilson Werner*, recibido de abogado en 1922 y que ha tenido actuación pública.

Cuando era estudiante fué designado por sus compañeros presidente de la Escuela de Derecho. En 1918 fué en la Embajada de D. Gonzalo Bulnes como representante del estudiantado chileno a la inauguración del monumento a O'Higgins en Buenos Aires.

Hizo el curso de inglés en el Inst. Pedagógico y en 1919 fué nombrado profesor de ese ramo en el Liceo de Copiapó. En 1923 se le designó abogado de la comisión de defensa fiscal en el ramo de alcoholes, cargo que desempeñó hasta su supresión en 1930.

Desde entonces ejerce su profesión en Santiago.

Su esposa es doña Carmen Pizarro Pinochet y tiene dos hijos: Carmen y Jorge.

D. *Arturo Wilson* asistió como guardiamarina a la epopeya de Iquique. En 1931 quedaban solo dos jefes vivos de aquella homérica proeza: él y el almirante D. Arturo Fernández Vial, que lucha ya contra los zarpaños de las enfermedades.

El Sr. Wilson realizó una jornada gloriosa en la armada. Además de ser uno de los sobrevivientes del 21 de mayo de 1879, desempeñó comisiones de la mayor importancia en Chile y en el extranjero.

Dirigió la construcción de varios buques chilenos y estuvo a cargo de la comisión naval desde el año 1900.

En 1907 era comandante del *Zenteno* y concurrió en representación de Chile a la revista naval de Hampton Roads.

Dirigió oficinas e institutos de la armada y llegó a los puestos más representativos del escalafón. En 1916 se retiró con el grado de vicealmirante.

Ha seguido viviendo en Valparaíso y cada año, en el aniversario del sacrificio de Prat, se le rinden honores como reliquia viva de aquella efemérides.

En 1930 se le nombró, junto con el almirante Fernández Vial, ciudadano honorario de Valparaíso. El alcalde D. Lautaro Rozas pronunció en esa ocasión un vibrante discurso de recordación y de homenaje, tanto en honor de los héroes muertos como de los sobrevivientes.

Con más intensidad se repitieron esos honores el 21 de mayo de 1931.

En el Teatro Municipal de Viña del Mar se celebró una fiesta especial dedicada a él y en ella el alcalde D. Manuel Ossa le hizo entrega de la condecoración que lo acredita como ciudadano honorario de esa comuna. Al pasarle la insignia pronunció un vibrante discurso, que el almirante Wilson contestó con frases emocionadas y refirió algunos episodios de su vida de marino. Esa tarde se embarcó para Santiago y concurrió al banquete ofrecido por el Presidente de la República a los representantes de la armada.

Vive rodeado de respeto y de cariño.

Su esposa es doña Adela del Solar Navarrete, hija de D. Domingo del Solar Quiroga y de doña Virginia Navarrete Abos Padilla y hermana de D. Alberto del Solar (V.), el escritor chileno muerto en Buenos Aires. Acompañó a su esposo a Tulón durante la construcción del *Prat*, *Pinto* y *Errázuriz*, y fué madrina de este último en la ceremonia del bautizo. Estuvo otra vez en Europa desde 1900 hasta 1906.

En Viña del Mar se ha dedicado a obras de beneficencia, como la construcción y terminación del Dispensario de Dolores, Gota de Leche y Cruz Roja del Hospital Naval. En 1923 fué nombrada secretaria del Refractorio Femenino y luego directora de la Soc. Damiana Vallejo de Van Buren.

Sus hijos son: D. Arturo Wilson del Solar, nacido en Valparaíso, educado en París, empleado de Banco durante mucho tiempo, alcalde de Quillota en los últimos años, casado con doña Laura Caldera Barroso y padre de Patricio y Laura; doña Carmen, nacida en la hacienda Lo Urmeneta de Lima-che, educada también en París, esposa del antiguo capitán naval D. Eliseo Merino Benítez y madre de Carmen, Luisa y Juan; y los dos que siguen:

D. *Jorge Wilson del Solar* n. en Valparaíso e ingresó a la Escuela Naval de donde salió como guardiamarina en 1901. Realizó varios viajes a Europa y uno alrededor del mundo en la corbeta *Baquedano*.

Se especializó en torpedos y fué instructor del ramo en la Escuela de Ingenieros Navales de Talcahuano.

En 1911 fué comisionado para ir a Europa y recibir en la Fábrica de Fiume, entonces de Austria, el armamento de torpedos comprado por Chile.

Durante la guerra europea fué secretario de la comisión naval en Londres. Regresó en 1919 y fué comandante de la *Baquedano*, luego de la *Condell* y más tarde ayudante del director de la armada, comandante del *Cochrane* y director de la Escuela de Pilotines.

Se retiró por enfermo en 1923 con el grado de capitán de corbeta. Cuando era teniente 2.º y 1.º estuvo dos años de comandante de los escampavías del Estrecho y Canales de Magallanes.

Al salir de la marina fué nombrado subdelegado marítimo de Coquimbo y en esas funciones le tocó dar cuenta al G. de la insubordinación de las marinerías de Coquimbo en sept. de 1931.

Es casado con doña Elena Amenábar Ossa y sus hijos son: Víctor, teniente naval en 1931; Elena, María Josefina y Jorge.

Doña *Luisa Wilson de Symon* n. en la hacienda Lo Urmeneta y se educó en París, en Neuilly sur Seine. Se dedicó al periodismo y ha trabajado en los siguientes diarios, después de su regreso a Viña del Mar: en 1927 tuvo la corresponsalía de *La N.* y escribió en *El M.* y en las revistas *Z.*, *Pacífico Magazine*, *El Eco*, *Viña del Mar*, *El Fígaro* y *Nuestra Ciudad*, de cuya redacción oficial forma parte en 1931.

Hizo un nuevo viaje a Europa en 1926 y cultivó su espíritu con el conocimiento de

hombres de letras, sociedades de escritores, piezas de teatro, conferencias literarias y todo lo que contribuye a ensanchar los horizontes intelectuales en la Atenas del mundo latino.

Su esposo es D. Leopoldo Symon y su hija única se llama Adela.

Bibl. — P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—M., 21 junio y 22 mayo 1930 y mayo 1931.

Williams Juan

Williams Rebolledo Juan

JUAN WILLIAMS

JUAN WILLIAMS REBOLLEDO

A este último se le ha llamado el padre de la marina moderna de Chile. La expresión no es del todo exacta, pero refleja el valor que él representa en la organización y robustecimiento de ella, ora como capitán de la *Covadonga* en las aguas de Papudo, ora como jefe superior en la contienda del 79 o bien como el inspirador y ejecutor de obras que dieron a Chile la hegemonía naval en las costas del Pacífico.

Su padre, D. Juan Williams, o Juan Guillermo, como aparece en los boletines de los primeros tiempos de la República, era también marino, y prestó importantes servicios a la armada y al país, servicios empañados en cierto modo por el esplendor que entorna y abrillanta la gloria del hijo.

El padre, inglés de origen, navegó entre Europa y las Indias en buques mercantes. Atraído por los primeros estampidos de la Independencia de las antiguas colonias hispanoamericanas, llegó primeramente al Perú y de allí pasó a Chile y fué nombrado teniente 1.º. Hizo la campaña de Chiloé en 1825 y 26, a las órdenes de Freire.

En 1830 ascendió a capitán de corbeta por haber contribuido a sofocar una insurrección en Chiloé. En 1836 se plegó a la intenciona revolucionaria del general Freire y fué separado de la marina. Volvió a ella en 1838 como oficial de detall de la fragata *Confederación* e hizo la campaña del Perú. En el Callao tuvo la dirección de las lanchas cañoneras.

En julio de 1839 entraba a Valparaíso comandando la fragata *Monteagudo*. Después fué capitán de puerto en Ancud.

Fundación del fuerte Bulnes. — En esas funciones le correspondió desempeñar una misión que ha ligado su nombre a un hecho de trascendencia histórica y continental. En 1843, precisamente el 18 de sept., tomó posesión oficial del Estrecho de Magallanes y lo incorporó para siempre a la soberanía de Chile. Fué el jefe de aquella expedición y lo hizo en la goleta *Ancud*, en unión de varios

marinos, de su hijo Horacio Luis y de D. Bernardo Philippi (V. *González Hidalgo Manuel*). Cuatro días después llegó a aquellas latitudes la nave de guerra francesa *Phaeton*, encargada de apoderarse del Estrecho, a lo que se opuso el representante chileno.

Fundó el fuerte Bulnes, primera estación naval chilena en Magallanes, dejó allí una guarnición al mando del piloto D. Manuel González, regresó a Chiloé y dió cuenta de su misión al G. chileno. En el invierno de 1844 volvió al fuerte Bulnes y condujo en su goleta al primer gobernador efectivo de Magallanes, D. Justo de la Rivera.

En mayo de 1849 pasó de gobernador marítimo a Talcahuano y en ese cargo permaneció hasta 1855.

Dejó tres hijos de su unión con doña Micaela Rebolledo: Juan, Horacio Luis y Lavinia.

D. Juan Williams Rebolledo n. en Curacaví en 1826.

Como guardiamarina empezó su carrera el año 1844. Embarcado en la fragata *Chile* efectuó viajes de exploración en el sur y norte del país. Exploró la laguna de Nahuelhuapi y levantó el plano de la de Llanquihue. Como oficial de detall continuó viajando y aprendiendo en el bergantín *Meteoro*.

Estallada en 1851 la revolución que levantó en armas a la República, fué nombrado comandante accidental de la fragata *Chile*, en la que hizo servicios de campaña en el norte del país. En 1852, como comandante de la barca *Infatigable*, hizo el servicio de navegación a Magallanes hasta 1854, tocándole contribuir al restablecimiento del orden en la colonia sublevada. En aquel tiempo emprendió excursiones a las regiones patagónicas en busca del explorador don Bernardo Philippi, que se creía prisionero de los indígenas.

En 1855, después de ser comandante de arsenales y gobernador marítimo de Atacama, fué enviado a Inglaterra para ejercer las funciones de capitán de banderas de la corbeta *Esmeralda*, construída en astilleros ingleses para la marina chilena.

Hizo exploraciones nuevamente por los mares del sur, acompañó al sabio Philippi en sus correrías por Atacama, practicó estudios hidrográficos en las islas de San Félix, comandó varios buques, en 1863 fué comisionado para fijar los límites de Chile con Bolivia, en 1864 condujo al Callao al Ministro D. Manuel Montt y en 1865 recibió orden de alistar la *Esmeralda*, que se encontraba en estado de desarme en Valparaíso.

Captura de la Covadonga.—El 15 de sept. salió en son de combate de ese puerto bajo los cañones de los buques españoles que se

preparaban para bombardear a Valparaíso. Cumpliendo instrucciones oficiales, estuvo en Ancud, recaló en Lebu y Lota, donde se aprovisionó de carbón y víveres, y se dirigió a Coquimbo con el objeto de presentar combate a alguna nave española.

El 26 de nov. encontró a la *Covadonga* en las alturas de Papudo, la asaltó, hizo prisionera a toda su tripulación, que la envió por tierra a Santiago, y con el buque capturado juntó tres unidades para la escuadra de Chile: la *Esmeralda*, la *Covadonga* y el vapor *Maipú*.

Esa captura, realizada en 30 minutos de combate, marca el punto culminante de su vida de marino.

Aquella hazaña, que costó días amargos a la flota de Pareja y Méndez Núñez, así como a toda la nación española, fué entusiastamente celebrada en el país y acogido su nombre con las aclamaciones que se prodigan a los héroes. Celebrada la alianza con el Perú, que unió las fuerzas navales de ambas Repúblicas, fué nombrado comandante en jefe de la escuadra aliada, cargo que sirvió después el vicealmirante D. Manuel Blanco Encalada. En el período de su comando superior, organizó y fortificó el apostadero de Chayahué, que denominó Abtao, y debido a sus obras de defensa fué rechazado el ataque de las fragatas *Villa de Madrid* y *Blanca*, el 7 de feb. de 1866.

En 1878, cuando estaban tirantes las relaciones con la Argentina, fué nombrado comandante en jefe de la escuadra. En 1879, estallada la guerra con el Perú y Bolivia, fué de nuevo nombrado jefe de la escuadra, compuesta del *Blanco*, *Cochrane*, *Chacabuco*, *O'Higgins*, *Esmeralda*, *Magallanes* y *Covadonga*. Al mando de la escuadra emprendió la campaña del Pacífico, hasta agosto de 1879.

A raíz del 21 de mayo, día en que él se hallaba en el Callao y Prat se inmortalizaba en Iquique, hizo renuncia de la jefatura de la escuadra, y publicó un opúsculo justificativo de su actitud.

Durante su larga carrera fué municipal, diputado por Valparaíso, elector de Presidente, intendente y comandante general de armas y de marina de ese puerto, miembro de la comisión redactora del Código de la Marina, y director de la Escuela Naval.

En 1891 permaneció al lado del G. y después de Placilla quedó fuera del servicio y figuró en el Partido Liberal Democrático. Fué candidato a senador y no salió elegido.

Publicó un libro sobre la *Contienda de Chile y el Perú contra España* (1865-66).

En feb. de 1908 se dictó una ley que lo ascendía al rango de vicealmirante en servicio

activo. Pero disfrutó poco de esas prerrogativas. M. en Santiago el 24 de junio de 1910. Fué casado con doña Clara Noeglé.

Uno de sus hijos, D. Juan Williams Noeglé, fué revolucionario en 1891 y m. trágicamente en Placilla. Dejó tres hijos: Lucía, Leonor y Elena, y, además del nombrado, a D. Héctor Williams, que actuó algún tiempo en política, fué director del Partido Liberal Democrático y casado con doña Rosa Ibáñez Rondizzoni.

Bibl.—D. NOVO Y CALSON, *Hist. de la Guerra de España en el Pacífico*, 327.—P. AHUMADA MORENO y G. BULNES, *G. del P.*—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—J. D. CORTÉS, *Dicc. Biog. A.*—Z., 16 feb. 1908.—N., 25 nov. 1919.—Diarios de junio 1910.

Winter Augusto

AUGUSTO WINTER

Alejado del bullicio del mundo, bebió sus inspiraciones en el murmullo de los lagos y en la suavidad de los crepúsculos sureños. Fué el cantor de la soledad y de las nostalgias. Vivió entre las selvas y cantó a los cisnes, y, como ellos, murió al publicar su primer tomo de *Poesías*. Fueron un canto de cisne.

Publicó un solo libro de *Poesías* en 1926 y en él encerró los versos plasmados en su íntimo coloquio con la naturaleza.

Ignoró siempre las minucias de la metrificación y de las corrientes o tendencias poéticas del momento. Sólo escuchó las voces de su alma y siguió las ideas de Chenier que dijo: «El arte no hace más que versos, solo el corazón es poeta.»

Entre sus poemas, el que por sí solo basta para sobrevivirle es *La Fuga de los Cisnes*, que dice en una de sus partes:

Y la bandada gimió de pena, sintiendo aen-sa-
tantos amores, tantos recuerdos dejar en pos!...
Batieron alas; vibró en el aire fru-fru de raso
que parecía que era un sollozo de triste adiós!...
Reina en el lago de los secretos tristeza suma
porque hoy no vienen sobre sus linfas a retozar,
como otras veces, los nobles cisnes de blancas plumas,
nota risueña que ya no alegra su soledad.
Si por ventura suelen algunos cisnes ausentes
volver, enfermos de la nostalgia por contemplar
el lago amado de aguas tranquilas y transparentes,
lo hallan tan triste que alzando el vuelo no tornan
[más!...

El poema de su vida es triste como una balada neerlandesa. Hay un piélago de soledad en su vagar de artífice del fierro y de artífice del alma.

Pablo Neruda, desde su consulado de la

India, le llamó estudiante de sombras y licenciado de los desiertos (N., 20 de mayo de 1928). Víctor Domingo Silva ha dado noticias de su origen humilde, de su peregrinaje de herrero, de sus privaciones y de que para evitar a los suyos una lágrima se bebió las suyas en silencio (N., 18 de dic. de 1927). El presbítero y poeta D. Francisco Donoso, que de ateo lo convirtió a la fe de Cristo, cuenta sus angustias morales, su desarraigo filosófico, sus luchas íntimas para reemplazar el veneno de Renan y de Voltaire por la hostia divina, y sus plegarias finales de misticismo y beatitud. Cuando supo su muerte le dedicó una necrología confidencial, que terminaba así (I., 4 de dic. de 1927):

«Los labios del poeta se han cerrado para siempre repitiendo entre suspiros aquella plegaria que aprendió en su infancia, y que había olvidado tanto tiempo: «Padre nuestro que estás en los cielos...»!

Daremos la síntesis dolorosa de su vida N. en el mineral de Tamaya el 28 de sept. de 1868, de un emigrado británico que trabajaba en las minas. Niño aun fué encerrado en la Escuela de Artes para que aprendiera herrería mecánica.

Cuando no terminaba su aprendizaje, murió su padre y tuvo que dejar la Escuela para ganarse la vida. Empezó entonces su peregrinaje de trabajo y de penurias. Se fué al sur. En Temuco estableció una herrería. El trabajo de la fragua agotó su naturaleza, enjuta de carnes. Era de tez pálida, de barba prematuramente nevada y de mirar angustioso y abatido. Recorrió todo Malleco y llegó hasta el extremo austral de Llanquihue. Cercano al Budi, en el Puerto Saavedra, instaló sus fuelles de herrería y siguió trabajando. Obtuvo recursos, reconstituyó su hogar con su madre y una hermana, y estableció una fábrica de conservas. Ya mejoró su vivir económico.

Se vinculó a la vida comunal y actuó de secretario. Lo primero que hizo fué fundar una biblioteca, que le sirvió a él y al público.

Entonces empezó a trasladar al papel lo que bullía en su mente. Escribió versos. Cantó a la naturaleza y renegó de toda creencia sobrenatural. Sus primeras estrofas son un grito de rebeldía contra Dios. Nadie le conocía. Sus cantos se perdían como los trinos de las aves en la inmensidad de las montañas.

En 1905 llegó a Santiago y conoció al poeta D. Samuel A. Lillo, a quien leyó tembloroso y titubeante, *La Fuga de los Cisnes*, que aquel, comprendedor y amante de la belleza, recitó en una sesión del *Ateneo*, y publicó en 1906 en *Las Veladas del Ateneo*.

Desde entonces empezó a sonar el nombre de Augusto Winter en el templo de las musas. Se recogió a su lejanía de Budi y siguió

entonando himnos a los bosques y a las aves, al mismo tiempo que a Dios y a sus emblemas.

En la revista *Austral*, que publicaba en Valdivia Alberto Mauret Caamaño, publicó algunas de sus composiciones. En 1926 reunió un manojo de ellas en un volumen y las entregó a la voracidad del público.

Se preparaba a publicar un florilegio místico cuando acaeció su muerte, en dic. de 1927. En torno de ella se han tejido guirnaldas y la sincronía de que su muerte coincidió con la publicación de sus cantares ha hecho revivir la vieja tradición de que los cisnes cantan cuando se mueren.

Bibl. — S. A. LILLO, *Literatura Chilena*, 115.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lirica*, 321.—R. POLANCO, *La Poesía en Chile*, 35.—*Diarios* de dic. 1927.

Wolleter de Villafañe Rodolfo

RODOLFO WOLLETER

Tenía la modestia de las almas grandes y la serenidad callada y rígida de los valientes.

Fué uno de los tantos que cosechó laureles en el Perú, después de haber librado las expediciones pacificadoras de la Araucanía.

Hizo la campaña a la Araucanía desde el 1.º de nov. de 1867 hasta el 10 de feb. de 1879 y se encontró en numerosos hechos de armas.

Se hallaba en Angol en 1879 cuando recibió orden de dirigirse a Antofagasta. Tenía el grado de capitán.

En el Perú estuvo desde oct. de ese año hasta julio de 1884 y se encontró en casi todas las batallas: Antofagasta, Pisagua, Dolores, Sama, Tacna, Arica, Manzano, San Juan, Chorrillos, Miraflores e interior del Perú.

Al regresar a Chile lucía los galones de sargento mayor y figuraba entre los jefes más aguerridos del ejército. Después ascendió a teniente coronel y a coronel el 91.

Por su lealtad a Balmaceda perdió sus galones y su carrera después de Placilla. Se le concedió más tarde su pensión de retiro, se le reconocieron sus méritos y su grado y pasó sus últimos años en Santiago. Figuró en el directorio del Partido Liberal Democrático y de la Vieja Guardia de Balmaceda.

Recordaba sus proezas modestamente y las refería con la naturalidad y llaneza de los verdaderos valientes. De lo único que solía quejarse era de no haber sacado ninguna herida en los cien hechos de armas en que intervino como oficial o como jefe. M. el 14 de mayo de 1927 y el batallón Buin le hizo la descarga de ordenanza al sepultarse sus restos en el cementerio general de Santiago.

Bibl.—*Diarios* de mayo 1927.—M., 3 junio 1927.

Wood Taylor Carlos Clatworthy
 Wood Arellano Carlos
 Wood Arellano Enrique
 Wood Arellano Jorge
 Wood Arellano Roberto

CARLOS C. WOOD
 CARLOS WOOD
 ENRIQUE WOOD
 JORGE WOOD
 ROBERTO WOOD

El fundador de este hogar, nacido en Liverpool en 1791, de D. Juan C. Wood y doña Susana Taylor, sirvió a su país como oficial y emigró con su familia a Boston, huyendo de las persecuciones de Irlanda.

En 1819 el G. de Estados Unidos envió al Perú una comisión científica en la fragata *Macedonia*. El joven Wood, titulado de ingeniero, tenía ese cargo, y era a la vez eximio en dibujo y en pintura. En el Callao se entusiasmó ante el espectáculo de la guerra independiente y a instancias de San Martín y del general Miller, se incorporó al ejército patriota.

Combatió en el ejército de San Martín y al declararse la Independencia del Perú se le encargó la confección de su pabellón y escudo, obra que fué elogiada por la crítica de esa época.

Del Perú pasó a Chile y se dedicó a su profesión de ingeniero, en la cual puso de relieve sus conocimientos. Le correspondió efectuar el trazo del primer ferrocarril sudamericano de Copiapó a Caldera.

Primer Escudo Nacional.—No se contentó solamente con cooperar en forma eficaz a la independencia americana, sino que quiso dejar simbolizado su amor a esta tierra en una obra de duración perenne. Fué comisionado por el Gobierno para trazar el diseño del escudo nacional, realizó una obra que le ha sobrevivido y que liga su nombre indisolublemente a la historia cívica de Chile.

Constituyó su hogar en Chile y se desposó con doña Dolores de Arellano, dama de origen español.

M. en un viaje que hizo a su patria en 1856.

Dejó vástagos que han conservado el lustre de su nombre y multiplicado su linaje.

Una de sus hijas, doña Dolores Wood Arellano, casó con el comandante británico Roberto Barrie, hijo único del barón Sir William Barrie, de Londres, y ha tenido larga prole en Inglaterra.

Cuatro de sus hijos varones merecen recordarse:

D. *Carlos Wood Arellano* n. en Valparaíso en 1856. Salió de la Escuela Militar en 1851 y tuvo su bautismo de fuego en la asonada del 20 de abril. Defendió el orden constituido.

En 1854, embarcado en un buque de la escuadra, sirvió en expediciones hidrográficas hasta 1857. Ese año fué secretario del departamento de marina.

Volvió al ejército en 1858 e ingresó en el arma de artillería.

Ya de comandante en 1878 fué nombrado gobernador de Magallanes y en ese cargo, a pesar del poco tiempo que lo desempeñó, dejó gratos recuerdos en la zona austral. Reparó los estragos del motín del año anterior (V. *Dublé Almeyda Diego*), fomentó la ganadería y gracias a su prudencia consiguió que la ciudad de Punta Arenas no fuera bombardeada por la corbeta peruana *Unión*, que al mando del capitán Aurelio García García apareció en aquel puerto el 16 de agosto de 1879.

Llamado por el G. en mayo de 1830 acudió a la guerra del Pacífico y se batió denodadamente en Chorrillos y Miraflores al mando del regimiento de artillería N.º 1.

El 91 era coronel y prestó su concurso al régimen establecido. Después de Placilla se le separó del ejército y más tarde se le concedió su pensión de retiro. M. en Santiago.

D. *Enrique Wood Arellano* fué el único de la familia que no siguió la carrera de las armas. Signió la del periodismo.

Vivió desde 1848 hasta 1901.

Fué profesor, periodista y jefe de sección del Ministerio de Relaciones.

Colaboró en *Los Lunes* y para él tradujo del inglés las *Historias Extraordinarias* de Edgardo Poe. En *La Ley* publicó una aclaración sobre el Escudo Nacional dibujado por su padre.

D. *Jorge Wood Arellano* n. en Valparaíso en 1834. Llevado de irresistible vocación ingresó al ejército como subteniente y sirvió bajo las órdenes del entonces teniente coronel D. José Manuel Pinto (1855).

Combatió en Los Loros y Cerro Grande.

Fué ayudante de campo del general en jefe, juez de subdelegación, regidor y alcalde de Angol y en 1865 sorprendió en Tubildad, del archipiélago de Chiloé, a las fragatas *Blanca* y *Numancia*, mandadas por Topeta, y después de un reñido combate se batieron en retirada.

Al sobrevenir la guerra del 79, después de haber conquistado los galones de mayor en la Araucanía, se encaminó al norte y asistió al asalto de Pisagua como ayudante de campo del general en jefe. En Tarapacá concurrió a las postrimerias de la batalla y contribuyó a restablecer el equilibrio, al mando de los Granaderos, que se batían en retirada. Al

frente de ellos dió una carga que cambió la faz del combate.

Ascendido a comandante después de Tarapacá comandó el batallón movilizado *Cazadores del Desierto* y con ese cuerpo actuó brillantemente en la batalla de Tacna. Como ayudante de campo del general Baquedano se batió en Chorrillos y Miraflores. Después fué gobernador de Cobija, Tocopilla, Pisagua e Ita.

Al final de la campaña recibió todas las condecoraciones otorgadas por el G. y el Congreso.

En 1891, con el grado de coronel, se batió en Placilla al mando del regimiento Arauco. Vencida su causa se retiró a San Fernando y fué profesor del Liceo.

Regresó después a Santiago y se dedicó a escribir en la *Revista Militar*. Publicó varios estudios militares sobre *Táctica de Infantería* y *Estadística de Tiro al Blanco*.

D. Roberto Wood Arellano, nacido en 1849, ingresó a la Academia de Guerra en 1864 y salió de porta estandarte el año siguiente.

Hizo las campañas de los indios y en la guerra del 79 se encontró con el grado de mayor en la campaña de Antofagasta. Se batió en San Francisco y el clima le fué fatal, por lo que tuvo que trasladarse a Chile. M. en Santiago el 16 de julio de 1880.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—MANUEL ZORRILLA, *Magallanes en 1925*, 94.

Wooster Carlos

CARLOS WOOSTER

Es uno de los fundadores de nuestra marina de guerra, y forma en la falange de los ilustres marinos extranjeros, a quienes debe Chile tantas glorias y gratitud.

N. en New Haven, estado de Connecticut (E. U.), en 1780.

En 1812 se alistó en la armada de guerra de su patria y emprendió las campañas navales contra Inglaterra.

En 1817 vino a Chile, al mando del bergantín *Columbus*, e ingresó a la marina nacional, dándosele a su nave el nombre de *Araucano*.

Se encontró en la toma de la fragata *María Isabel*, y efectuó la expedición libertadora del Perú. En 1822 y 23 intervino en las campañas de Valdivia y Chiloé, y en 1826 condujo a Bolivia al general Santa Cruz. Ese año fué ascendido a contralmirante.

Las guerras civiles que diezmaron a Chile, lo borraron del escalafón. Se fué a San Francisco de California, atraído por la fiebre del oro, y allí falleció, pobre y decrepito, en 1849. Era casado con doña Mariana Cox, viuda de su amigo el capitán de navío, D. Guillermo Wilkinson. Ella murió en 1861.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Extr.*—R. HERNÁNDEZ, *Chilenos en California*.—NARCISO DESMADRYL, *Galería de Hombres Célebres de Chile*.

Y

Yankas Lautaro

LAUTARO YANKAS

Es prosador modernista, enjundioso y creador de bellezas novelescas y cuentistas. Hace obra de imaginación y con dos producciones con que concurrió a certámenes auspiciados por *La N. y Z.* consiguió exhibirse en la galería de los buenos escritores.

En 1924 publicó *La Bestia Hombre*, mitad novela, mitad narración de lo que Zolá describe en *La Miseria Humana*.

Sus cuentos exprimen sabor de acíbar y algunos tienen una concisión clásica.

Por ejemplo: «¿Y tu madre?»—debe de estar muerta; no la conocí... Mi abuela era mala y yo fui mala con ella. Antes de dejarla, le robé toda la plata que ella guardaba en el nudo de una sábana, dentro de la caja para la ropa... A ver, ¿todavía quiere saber más? Perdóneme, padrecito, todos mis pecados.»

Su colección de cuentos *La Risa de Pillán* mereció estudios y comentarios serios de la prensa, así como una novela corta, *Marina*, que publicó en *Lectura Selecta*, y *La Mujer del Laja*.

En 1930 colaboró en la revista *Letras*. Llamó la atención, entre otros artículos, el que tituló *Impresiones del Criollismo.—El imaginismo*. Tiene una manera peculiar de escribir y a veces inventa vocablos, o los extrae del léxico pasado o emplea giros neológicos. Pero en general habla con propiedad, abarca el conjunto, generaliza y gasta erudición y sapiencia. Tiene estilo personal y raro. Pertenece a la pléyade de jóvenes que giran en Sudamérica en torno de Pablo Neruda.

En su disertación criollista empieza:

«Para el proselitismo manifiesto de nues-

tra vida literaria—autores y lectores—la sola mención de la palabra criollismo ha de suponer la presencia ineludible de otros vocablos—irrealismo, imaginismo—enarbolados sin merma en diarios y revistas, en intento de divorcio y libertad creadora, proyectada en sentido opuesto a las señales de nuestra literatura tradicional.»

Luego dogmatiza en esta forma:

«Falta a los sudamericanos la herencia espiritual efectiva. Esta latinidad nuestra carece de médula, de fibraje y raíz nutridora. Es hojarasca burda y entraña indefinida, afinada, purificada a veces por la cultura. España, hay que decirlo, nunca fué generoso maestro de latinidad. Sólo ahora, con el advenimiento de la generación novecentista—Ortega y Gasset y los nuevos de la «Revista de Occidente» y «La Gaceta Literaria»—ha conseguido irradiar su noble valía espiritual.»

Es joven, estudioso y sabe manejar la pluma con destreza y maestría, lo mismo que los aparatos de Morse en el telégrafo de Temuco.

Bibl.—S. A. LILLO, *Literatura*, 557.—Z., 11 abril 1925.—*Letras*, abril 1930.

Yáñez Bravo Mardoqueo

MARDOQUEO YÁÑEZ

Era normalista (1888) y profesor de Estado en la asignatura de matemáticas (1895). Estudió en la Normal de Santiago y en el Inst. Pedagógico.

Ingresó a la enseñanza primaria en 1888 como preceptor de una escuela de Copiapó. En 1894 pasó a la educación secundaria como profesor del Liceo de Aplicación en el curso de matemáticas y sucesivamente desempeñó la misma cátedra en los Liceos de

Cauquenes, Barros Borgoño, Barros Arana y Escuela Militar. Jubiló en 1927.

Publicó varios textos para ilustrar sus lecciones, que fueron aprobados por el Consejo de Instrucción Pública. Trataron de matemáticas, geometría y cosmografía. El de matemáticas para el VI año tenía 600 págs.

Sus obras, así como su labor personal en el magisterio, sirvieron para educar a varias generaciones.

Incansable en el trabajo, la muerte lo sorprendió, el 6 de julio de 1930, cuando se disponía a hacer nuevas ediciones de sus obras.

Escribió también algunas poesías patrióticas, que imprimió en 1925 en un folleto titulado *Culto de la Bandera Nacional*.

Su fallecimiento fué una pérdida para el profesorado, que le rindió sentidos homenajes en su sepultación.

Bibl.—N., 12 mayo 1919 y 7 julio 1930—M., 2 mayo 1928 y 7 julio 1930.

Yáñez Ponce de León Elías

Yáñez Ponce de León Eliodoro

Yáñez Ponce de León Luis Fidel

ELÍAS YÁÑEZ

ELIODORO YÁÑEZ

LUIS FIDEL YÁÑEZ

Han sido figuras destacadas en varias actividades, y uno de ellos, D. Eliodoro, reveló durante varios años sus anhelos y pretensiones a la Presidencia de la República.

Son hijos de D. Manuel Antonio Yáñez y de doña María Josefa Ponce de León.

D. *Elías Yáñez* n. en Santiago en 1853. Salió de la Escuela Militar en 1874 y se incorporó de alférez al batallón de Artillería de Costa.

Al estallar la guerra del Pacífico se embarcó para el norte y se encontró en el asalto de Pisagua y en las batallas de San Francisco, Tarapacá, Tacna, Chorrillos y Miraflores, y con el grado de capitán y expedición al interior del Perú y luchó contra los montoneros de Cáceres.

En 1881 se le nombró ayudante de la comandancia de armas del Callao. Vuelto a Chile, sirvió la ayudantía de Cautín y la intendencia interina.

Ascendido a comandante fué jefe del batallón Rancagua, acantonado en Iquique. En 1902 desempeñó la dirección del Parque y Maestranza del ejército, con residencia en Santiago y con el grado de coronel.

Después ascendió a general y obtuvo su retiro con el rango de general de división.

D. *Eliodoro Yáñez* n. en Santiago el 6 de mayo de 1860.

Se inició en la vida pública en 1889, como relator de la Corte de Apelaciones de Santiago; en 1893 fué elegido diputado por Valdivia (1894-1903), provincia que representó en la Cámara y en el Senado, desde 1910 hasta 1924. Durante sus funciones parlamentarias fué presidente de la Comisión de Hacienda, de la de Impuestos Internos, de la mixta de Legislación Social, de Relaciones Exteriores y de numerosas comisiones especiales, y por último, presidente del Senado en 1924. Fué académico de la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas, director de la Soc. Nacional de Agricultura, y como presidente de la Soc. de Fomento Fabril, impulsó el progreso industrial y económico del país.

Llegó a ser una de las primeras figuras del Partido Liberal.

Presidió en 1918 la Alta Comisión de Gobierno y la comisión de Defensa del Salitre, encargadas ambas de estudiar los problemas derivados de la guerra europea. Durante varios años presidió la Liga antialcohólica, la Liga Chilena de Higiene Social, y diversas otras instituciones. En 1925 fué elegido miembro de la Academia Chilena, correspondiente de la Española, en reemplazo de D. Enrique Mac-Iver. Su labor legislativa es considerable y se ha dirigido especialmente a las cuestiones económicas y financieras, a la cuestión social y a las relaciones exteriores, materias que han sido de su especial predilección y en las cuales ha ejercido decisiva influencia para el progreso del país.

Actuó en el periodismo desde su juventud, y publicó artículos sobre tópicos políticos, económicos y sociales en diarios y revistas americanas y europeas. Ha dado a la publicidad diversos trabajos sobre materias jurídicas y los libros *En Viaje* (1919), como Embajador Especial; *Política de previsión y de trabajo*. Como abogado sobresalió en el foro de su tiempo y ganó pleitos ruidosos.

Ministerio Barros Luco-Yáñez.—El 18 de sept. de 1907 fué nombrado Ministro de Relaciones, en un Gabinete presidido por D. Ramón Barros Luco (V.).

Ministerio Tocornal-Yáñez.—Caído aquel Ministerio el 19 de nov. formó parte del que le sucedió, encabezado por D. Ismael Tocornal. Duró hasta el 6 de mayo de 1902.

Como Ministro de Relaciones arregló la cuestión limítrofe con la Argentina y conjuró los peligros de una conflagración internacional.

Ministerio Yáñez-Suárez Mujica.—El 13 de oct. de 1917, cuando era senador y uno de los caudillos del Partido Liberal, fué nombrado Ministro del Interior (V. *Suárez Mujica Eduardo*). Permaneció en el poder hasta el 18 de enero de 1918.

Desde 1915 empezó a sonar su nombre como posible candidato presidencial y en 1920 se acentuó esa corriente y obtuvo numerosos votos en la Convención que proclamó a D. Arturo Alessandri. Era entonces vicepresidente de su partido.

Fundación de «La Nación».—Y sus perfiles de candidato presidencial tomaron consistencia desde que fundó el diario *La Nación* (1916), en sociedad con D. Augusto Bruna.

En 1924 era presidente del Senado y perdió su investidura parlamentaria con la disolución del Congreso.

En 1925 concurreó como delegado de Chile a la Liga de las Naciones y su proposición para celebrar una conferencia sobre la prensa fué aprobada por unanimidad. Regresó a Santiago en oct. de 1926. Reinició sus trabajos de presidencialismo, combatió a los autocandidatos presidenciales, envió jiras a provincias, aumentó sus adquisiciones periodísticas y ya parecía un hecho que lanzaría desembozadamente su candidatura. Esa campaña lo hizo sospechoso al régimen imperante y se le notificó, en 1927, que debía abandonar el país. Desde entonces ha fijado su residencia en Francia y Alemania.

Venta de «La Nación» al Gobierno.—En feb. de 1927, cuando fué nombrado Ministro de Relaciones Exteriores D. Conrado Ríos Gallardo, que figuraba en el cuerpo de redactores de *La N.*, el señor Yáñez recibió insinuaciones para trasferir su diario al Gobierno. Negóse al principio a ello, lo que molestó a los agentes oficiales, que le amenazaron con deportarlo y perseguir a su familia en caso que insistiera en su negativa. Al cabo de una serie de gestiones, amenazas y proposiciones, el dueño de *La N.* se vió obligado a desprenderse de ese órgano de publicidad, que ya había alcanzado una vasta circulación en el país.

La operación se realizó en condiciones onerosas y depresivas para el propietario, según se desprende de un radiograma que envió el 20 de agosto de 1931, desde un punto de Alemania, a su representante en Santiago, su yerno D. José Rafael Echeverría. Esa comunicación, publicada el mismo día en que se acordaba la liquidación de las existencias de *La N.*, decía:

«Autorízolo aprovechar libertad prensa para hacer pública protesta, con reserva todos mis derechos, por despojo fui víctima, imponiéndome venta forzada *Nación*, por precio irrisorio, bajo amenaza deportación Isla de Pascua y persecución familia.—*Eliodoro Yáñez.*»

El precio que en aquel entonces recibió el Sr. Yáñez por su diario, incluyendo el valor

de él y de la imprenta, fué de cuatro millones de pesos, de lo que se guardó reserva en 1927. Se hicieron tres escrituras y parece que en ellas no está claramente establecido si la negociación comprende el edificio en que estaba instalada la imprenta.

Hecha la compra por el G., el Sr. Yáñez, que no era persona grata para el régimen imperante y que figuraba en la lista de los sospechosos o desafectos a él, fué notificado que debía abandonar el país, como tuvo que hacerlo poco después de haber suscrito las escrituras de transferencia de su diario.

Desde entonces figuró en la lista de los deportados, y fijó primeramente su residencia en París y después en Alemania.

Es casado con doña Rosalía Bianchi Tupper y sus hijos: D. Alvaro, doña Flora, esposa de D. José Rafael Echeverría; doña Luisa y doña Gabriela.

D. *Luis Fidel Yáñez* n. en 1858 y se graduó de abogado en 1882.

Poco después sirvió la secretaría de la intendencia de Llanquihue y estuvo de intendente interino.

Durante largos años desempeñó la promotoría fiscal de Valparaíso.

En 1920 había puesto su firma entre los adherentes a la Convención Liberal de ese año, y por comunicado que publicó en *La N.* del 18 de abril pidió que se borrara su firma de ese documento a fin de mantener su prescindencia electoral.

Su esposa es doña Herminia Portaluppi. Uno de sus hijos, D. *Luis Fidel Yáñez Portaluppi*, ha sobresalido en la representación diplomática.

En 1911 ingresó como oficial de la biblioteca al Ministerio de Relaciones, en 1913 era oficial 2.º, en 1914 oficial de la Clave y en 1915 recibió la designación de secretario de la legación en Japón y China.

El mismo año estuvo de encargado de negocios en el Japón, de secretario de la delegación chilena que se trasladó a Buenos Aires a firmar el pacto del A. B. C., y secretario de la comisión financiera que presidió el senador D. Eliodoro Yáñez.

En 1917 fué nombrado 2.º secretario de la legación en Washington y el 15 de sept. de 1920 fué promovido a primer secretario y encargado de negocios en Bélgica.

Es casado con doña Raquel Echaurren.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—A. VALDERRAMA, *Album Político*.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*Manual del Senado*.—*Escalafón Ministerio Relaciones*, 1927, 28.—*Diarios de* 1907, 1902, 1917 y 18, 1924 a 27.—*N.*, desde su fundación hasta 1927.—*M.*, 4 sept. 1919 y 18 abril 1920, etc.

Yáñez Silva Nathanael

NATHANAEL YÁÑEZ SILVA

Es acaso el único periodista chileno que durante cerca de 30 años ha escrito día a día sobre crítica de arte y de teatro.

N. en Santiago en 1884, de D. Nathanael Yáñez Molina y doña Rosa Silva Elizondo.

Después de cursar humanidades en Santo Tomás de Aquino y en el Inst. de Humanidades, ingresó a la prensa y se dedicó a revistero teatral y pictórico (1905).

Formó en la redacción de *El I.* y en los últimos años se incorporó a la redacción oficial de *La N.*

Ha obtenido seis premios en los certámenes del Consejo Superior de Letras y varios otros en concursos de *El M.* y del Teatro Circo.

En tres períodos ha sido presidente de la Soc. de Autores Teatrales de Chile, cuya organización inició y logró consolidar.

Ha publicado varias novelas, cuentos y piezas teatrales. Entre éstas ha sobresalido *Los Viejos Violines* (1909), *Alma de la Fuerza*, *El Huracán*, *El Musgo*, *El Martirio del Silencio*, *El Demonio del medio día*, *La Vida Errante*, etc.

Como novelista es autor de *Ocaso*, *La Musa Cruel* (1919), *La Tragedia del Arte* y *Aquella mujer extraña y pálida* (1926).

Cuando dió a luz estas producciones, uno de sus colegas lo retrató en estas pinceladas, que él agradeció:

«Con una constancia completamente excepcional, cultiva hace más de veinte años, los mismos surcos del mismo huerto y ahora está recogiendo el fruto de lo sembrado. En el cuadro de la literatura nacional, su figura se yergue aparte en relieve propio, fijada para

siempre en la actitud que él ha querido. Tiene personalidad a tal extremo que, por esa curiosa ley del círculo, llega hasta perderla un poco... Su nombre se halla convertido en términos de retórica, y, para calificar y clasificar a un artista, puede escribirse sin que nadie equivoque la intención: «El Yáñez Silva de la pintura, El Yáñez Silva de la música.»

En realidad, su constancia y fecundidad para escribir cuentos, novelas y dramas, a la vez que para emitir juicios sobre las obras teatrales y pictóricas, le han dado fisonomía propia y característica en la prensa chilena. Ha sufrido las mordeduras de sus émulos o de sus ajusticiados, pero nunca ha salido de su habitual parsimonia, de sus críticas sanas y justas y de su lenguaje correcto, tranquilo, pulcro y elegante. Ni se deja arrebatar de las pasiones ni del trascendentalismo. Con una calma flemática y con un estilo pulimentado en la experiencia, en el estudio y en los buenos modelos, ha salido airoso de los trances y atolladeros que se le suelen presentar al escritor público y sobre todo al que se dedica a juzgar los méritos o deméritos ajenos.

En 1930 emprendió un viaje por el extranjero y desde las principales ciudades de Europa y América envió agradables e instructivas correspondencias a *La N.* Visitó pueblos, autores, museos, teatros, pinacotecas, y todo lo que vió lo hizo desfilar ante su público.

Regresó a Chile en 1931 y reasumió sus viejas tareas periodísticas en el rotativo cuya representación tuvo en Europa.

Es casado con doña Lucrecia Undurraga Valdivieso y no tiene hijos.

Bibl.—S. A. LILLO, *Literatura*.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*I.*, desde 1905 a 1927 y *N.*, desde 1928.

Yávar Ruiz José Tomás

YÁVAR JIMÉNEZ NICOLÁS

YÁVAR JIMÉNEZ RAMÓN

YÁVAR ASPILLAGA ARTURO

YÁVAR RUIZ TOMÁS

JOSÉ TOMÁS YÁVAR

NICOLÁS YÁVAR

RAMÓN YÁVAR JIMÉNEZ

ARTURO YÁVAR ASPILLAGA

TOMÁS YÁVAR RUIZ

La milicia es la nota predominante en la familia, si bien dos de sus representantes han tenido actuación forense.

Procedían de D. Ramón Yávar Vivanco y de doña Dolores Ruiz de Cabrera, casados en 1809.

Los Yávar Ruiz llevaron el mismo nombre Tomás por una circunstancia extraordinaria.

D. José Tomás Yávar Ruiz abrazó desde joven la carrera de las armas. Hizo la campaña del Perú el año 38 y se encontró en Portada de Guías y Yungay. En una expedición a Los Angeles fué sorprendido por

tropas enemigas y se internó en territorio argentino.

En su ausencia, le nació otro hijo a sus padres y creyéndolo muerto, se le puso el nombre de Tomás al recién nacido.

Mientras tanto el ausente regresó a Chile, se reincorporó en el ejército, fué jefe de los Granaderos a caballo en 1848 y 1851 y defendió al G. en la asonada del 20 de abril. Peleó en Loncomilla al mando de su cuerpo, fué gobernador de San Carlos y m. el año 65.

Después de su llegada contrajo matrimonio en Chillán con una distinguida dama de

aquella ciudad, doña Petronila Jiménez, y dejó numerosos hijos. Dos de ellos, D. Nicolás y D. Ramón, lograron destacarse, el uno en las armas y el otro en la abogacía.

D. Nicolás Yávar hizo la campaña del 79 como subteniente del batallón movilizado Chillán, desde el 29 de oct. de ese año. El 11 de sept. de 1880 ingresó a Granaderos como alférez.

Se encontró en las batallas de Tacna, donde salió herido, y en las de Chorrillos y Miraflores.

En la guerra civil del 91 estuvo al lado del G. y combatió en Placilla.

Reincorporado después al ejército continuó en las filas y alcanzó el grado de general de división, con el cual se retiró el 24 de oct. de 1924 con 45 años de servicios y 61 de edad.

Durante su larga carrera desempeñó honorables y delicadas comisiones. Se portó con todo lucimiento y honor, así como demostró su entusiasmo y talento.

En tres ocasiones, bajo las Presidencias de D. Pedro Montt, Ramón Barros Luco y parte de la de D. Juan Luis Sanfuentes dirigió la prefectura de Santiago.

Durante varios años fué jefe del departamento administrativo y cuando obtuvo su jubilación desempeñaba el cargo de Inspector General del Ejército, el más alto de la institución.

Posee varias y honoríficas condecoraciones.

Es casado con doña Tránsito Pérez Montt.

D. Ramón Yávar n. en Chillán en 1848. Se recibió de abogado en 1872.

Salió de diputado en varias legislaturas de las administraciones Pinto y Santa María. Fué primer vicepresidente de la Cámara en los años 1885 y 1886.

Uno de sus biógrafos (*Congreso de 1882*) dice que en las comisiones, sobre todo en la de Legislación y Justicia, aportaba su contingente de actualidad, de patriotismo y de luz. En 1879 prestó eficaz ayuda en la comisión calificadora de poderes.

En 1887 fué nombrado intendente de Tarapacá y en 1890 se le promovió a defensor de menores de Santiago. En este cargo ocurrió su fallecimiento en 1911.

Era casado con doña Eugenia Aspillaga.

Uno de sus hijos, D. Arturo Yávar Aspillaga, estudió leyes y recibió el título de abogado el 7 de dic. de 1915.

Desde su juventud intervino en las luchas políticas dentro del Partido Liberal y en representación del mismo figuró en la M. de Santiago en los años 1906 a 1918.

En este año triunfó como diputado por Valdivia y trabajó por el adelanto de la provincia.

En la campaña presidencial de 1920 fué partidario del candidato de la Unión Nacional y justificó su actitud, que fué aprobada por las directorías liberales de Valdivia, expresando que creía que la candidatura que él apoyaba correspondía mejor que la otra al programa del liberalismo y consultaba más genuinamente los intereses nacionales.

Terminada la lucha electoral trabajó por la unificación de los diversos grupos liberales y en ese sentido fué uno de los precursores de la fusión liberal efectuada en 1929.

No ha intervenido posteriormente en el juego de la política y se ha concretado a ejercer su profesión en Santiago.

Volviendo ahora a los Yávar primitivos diremos que D. Tomás 2.º fué aguerrido militar y m. cubierto con los crespones del sacrificio en una impetuosa carga de caballería que dió en Chorrillos.

N. en Santiago en 1832 y en 1847 salió como alférez de la Escuela Militar. El año 51, se incorporó en el regimiento de Granaderos y en él ganó el ascenso de teniente.

Se estrenó el 51 como sofocador de asonadas civiles y se batió en Imapel contra los revolucionarios que mandaba Vicuña Mackenna. Después peleó en Loncomilla y agregó otro galón más a su kepis.

En 1859 era capitán y tras larga y opaca trayectoria, a causa de que los Granaderos servían de escolta a los Presidentes y se estancaban en el grado, ascendió a mayor en 1874. Permaneció en estado de asamblea hasta 1877. Reingresó ese año y fué nombrado 2.º comandante de Granaderos.

Al producirse el conflicto del 79 marchó al norte con el grado de teniente coronel y probó su bravura en Tacna. Hizo la campaña de Lurin y asistió al drama de Chorrillos.

En lo más recio del combate se le ordenó hacer un ataque que debía decidir la victoria. Dió su famosa carga en la pedregosa llanura de Tebas, arrolló a cuchillo al enemigo, que huyó a la desbandada y cuando ya había consumado su proeza, una bala le atravesó la mano izquierda y fué a inerustarse en su pecho. Expiró en el campo de batalla en brazos de su hermano político, D. Temístocles Urrutia. Vicuña Mackenna refiere este episodio y la vida del denodado jefe del Granaderos.

Era casado con doña Hortensia Urrutia Anguita, hija del general D. Basilio Urrutia y dejó dos hijos: Rafael, que m. niño, y doña Hortensia, que se desposó con D. Maximiliano Espinosa Pica.

Sus restos fueron conducidos piadosamente a Santiago por el Sr. Urrutia y sepultados en el cementerio general el 31 de mayo de 1881.

Hermano de los Yávar Ruiz, fué D. Eugenio Yávar, también militar. Era teniente de Granaderos y m. al llegar a Curicó en un combate que libró contra los montoneros que pretendían arrebatarle las municiones que llevaba a Loncomilla para el ejército del general Bulnes.

Bibl.—VICUÑA MACKENNA, *Album de la Gloria*, 211.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—JOAQUÍN RODRÍGUEZ BRAVO, *Congreso de 1882*, 191.—LUIS THAYER OJEDA, *Familias Chilenas*.—I., 29 oct. 1924.—M., 9 oct. 1924, 9 feb. 1919 y 26 nov. 1920.—*Escalafón Militar*, 1924.—FERNÁNDEZ PRADEL, *Linajes Vanos*.

Yunge Gabler Jorge

JORGE YUNGE

Además de prestigioso comerciante santiaguino, perteneció al Cuerpo de Bomberos cerca de media centuria. Ingresó a él en 1882 y lo sirvió con toda contracción durante toda su vida. Perteneció a la 6.ª Compañía.

Desempeñó los más elevados cargos, tales como secretario y tesorero general (1895 y 1897 hasta 1907). Después fué designado director honorario.

En dic. de 1927 se le concedió la insignia del broche de oro por 45 años de servicios.

En todas las actividades de su vida, supo destacarse como un caballero modelo, y alcanzó la más alta situación en medio de su modestia característica, siempre dedicado a cumplir con creces las comisiones que le fueron encomendadas. M. en Santiago el 29 de enero de 1929 y el Cuerpo de Bomberos le tributó los honores correspondientes a sus preclaros y meritorios servicios.

Era hermano político del general Körner.

Bibl.—N., 8 dic. 1927 y 30 enero 1929.—Diarios de enero 1929.

Yunge Léliva Roberto

ROBERTO YUNGE

Es una de las tantas víctimas del régimen que se desplomó el 26 de julio de 1931. Has-

ta marzo de 1928 disfrutaba de los beneficios de ese régimen, como inspector general del Trabajo.

Complot revolucionario en 1928.—En los primeros días de marzo arribaba a la capital, procedente de París, el mayor D. Carlos Millán (V.), y el día 11 los diarios anunciaban en grandes caracteres que tanto ese militar como un enfermero de apellido Macaya eran portadores de mensajes revolucionarios destinados a provocar un levantamiento comunista en Chile. Capturados los emisarios, se les secuestró papeles comprometedores. En ellos se aludía a D. Roberto Yunge, como uno de los comprometidos o jefes de la conjuración, tramada desde París por el Presidente Alessandri y el ex Ministro D. José Santos Salas.

La noticia produjo estupor y medidas de extremado rigorismo. Se efectuaron numerosas capturas, flagelaciones, torturas y pesquisas. Uno de los víctimas de estos procedimientos fué el Sr. Yunge, que fué aprisionado y sometido a innumerables torturas. Se le flageló, se le aplicó tormentos inhumanos, se le anunció varias veces que iba a ser fusilado y por fin se le confinó a la isla de Más Afuera, el 16 de marzo de 1928.

Roberto Meza Fuentes ha narrado las penurias sufridas en aquel penal horroroso (U. de agosto de 1931).

El Sr. Yunge volvió de su cautiverio a principios de 1929 e ingresó como simple operario a la Ford Motor Company y en poco tiempo ascendió a jefe de sección.

Restablecida la normalidad constitucional, el nuevo G. le hizo justicia y acordó reponerlo en su empleo, que había desempeñado con laboriosidad y competencia. El 22 de agosto reasumió sus funciones de inspector del Trabajo y empezó a preocuparse inmediatamente del problema de los desocupados, cuyo número se hacía llegar a más de 70 mil.

Sus compañeros de la Ford Motor le ofrecieron una comida de honor el día 28 de agosto con motivo de su alejamiento de la Empresa y en celebración de haber reasumido sus funciones en la oficina de la inspección general del Trabajo.

Z

Zanelli López Luisa

LUISA ZANELLI

Cuando D. José Toribio Medina publicó en 1923 su *Literatura Femenina en Chile* lo empezó con estas palabras: «¿A qué este libro, se preguntará, después del que la Srta. Luisa Zanelli López publicó, en 1917, con el título de *Mujeres Chilenas de Letras?*»

Y el mismo insigne historiógrafo se contestaba así: «Quienquiera que lea este libro, llegará a la conclusión de que es un estudio, muy bien hecho, de las labores intelectuales femeninas, sin entrar propiamente en el examen de lo que promete el título.»

Esa obra de la Srta. Zanelli es la mejor que ha publicado. Consta el primer tomo de 203 págs. y no ha continuado.

Ha colaborado en algunas revistas femeninas y escrito algunas piezas dramáticas que no han tenido éxito, como *Ideales que se fueron* y *Sentimientos vencidos*.

En junio de 1917 publicó en *La Lira Ilustrada* sus *Impresiones de un viaje a la Argentina*.

Sus *Mujeres de Letras* fueron comentadas y aplaudidas y revelan predisposiciones para descubrir cosas ignoradas, reunir las ordenadamente y redactarlas con paciencia, método y conciencia del arte de hablar y escribir correctamente.

Bibl.—J. T. MEDINA, *Literatura Femenina*, 3 a 226.

Zamorano Ramírez Juan Crisóstomo

JUAN C. ZAMORANO

En los ferrocarriles del Estado y en la contabilidad de la Dirección de Obras Pú-

blicas demostró su laboriosidad, su competencia y la entereza de su carácter.

Sus ascendientes son de muy antigua data. Se remontan al siglo XVI y el primero que llegó a Chile, D. Francisco, fué deportado del Perú por sus vinculaciones con Gonzalo Pizarro. D. Antonio Zamorano aparece en Santiago en 1556-60 y en Concepción en 1565 y presta dos mil patacones al mariscal Villagra para las guerras del sur. En 1700 era Gobernador de Chiloé el general D. Francisco Zamorano y Pocostales, casado con doña Antonia del Pozo y Silva. El apellido se entroncó, hace unos dos siglos, con los Maturana de Colchagua y de ahí se han desprendido numerosas ramas, que enumera D. Humberto Maturana en su biografía del *General D. Marcos Maturana del Campo*.

N. en Rancagua el 20 de oct. de 1870, de D. Juan Bautista Zamorano y doña Leonor Ramírez, antiguos y prestigiosos agricultores de la provincia de O'Higgins. Estudió humanidades en el Seminario de Santiago y empezó su carrera administrativa en 1889, como dibujante de la comisión técnica que dirigía los trabajos del ferrocarril de Talca a Constitución. Después fué contador y cajero de esa línea.

En 1893 se le promovió a contador de los ferrocarriles de Victoria, Temuco y Pitrufquén. En 1896 fué encargado por el G. de organizar la explotación de la línea férrea de Pichi Ropulli a Osorno y en 1898 se le ascendió a administrador. En esas funciones presentó al Ministerio de Obras Públicas un acabado proyecto para reorganizar todos los servicios, proyecto que mereció una franca aprobación ministerial.

Entregada a la explotación la nueva línea de Pichi Ropulli a Osorno se le nombró inspector general del tráfico de Valdivia a Osor-

no (1899). En 1905 abandonó el servicio ferroviario y se dedicó a negocios particulares.

En 1909 fué nombrado administrador general de la Compañía de Llalagua con residencia en el Altiplano, cuyo clima no pudo soportar y declinó el cargo. Bajo su corta administración realizó, sin embargo, trabajos eficaces y duraderos, como la terminación del Ingenio (11 de abril de 1909) y el anteproyecto de las obras del gran tranque que provee de fuerza y alumbrado eléctricos a las minas y al Ingenio. Presidió la inauguración de esas obras.

En junio de 1911 volvió a los FF. CC. del Estado en el puesto de inspector general de Itinerarios y Equipos, creado ese año. En 1912 fué promovido a inspector general de contabilidad y en enero de 1914 a jefe del Departamento de Contabilidad. En 1919 pasó a desempeñar igual cargo en la Dirección de Obras Públicas.

Fusión de los ferrocarriles Trasandinos.—Se hallaba en esas funciones cuando el G. lo nombró asesor del Ministro en Buenos Aires, D. Emiliano Figueroa, para la unificación de los FF. CC. Trasandinos (10 de dic. de 1919).

En esa asesoría correspondió ampliamente a la confianza en él depositada. Hasta entonces el F. C. Trasandino por Uspallata era una línea de temporada, con fletes altos y casi prohibitivos y con administraciones inoportunas y dispendiosas. Se trataba de disminuir los gastos, abaratar los fletes y hacer que cada rama, la chilena y la argentina, dependieran directamente de ambos gobiernos bajo una dirección común. Las bases financieras descansaban en una garantía hasta de 500 mil libras en bonos que cada Estado daría a la Empresa unificada.

Regresó en enero de 1920 y su gestión fué aplaudida editorialmente por la prensa del Plata y de Santiago, así como por los Ministros de ambos países. Sopló para él un aura de popularidad y agradecimiento.

El mismo año de su retiro de los ferrocarriles, fué comisionado por el G. para practicar un estudio financiero de la administración del ferrocarril longitudinal norte. Como resultado del informe que emitió, se produjo el arrendamiento de esa sección ferroviaria a la Empresa del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia.

Con 31 años de servicios jubiló en sept. de 1925, cuando se acentuaban los rumores de

que sería nombrado administrador del F. C. de Arica a La Paz.

Desde su retiro ha fijado su residencia en Santiago y dedica sus actividades a empresas de índole industrial.

Ha pertenecido al Partido Liberal Democrático y en dos Convenciones ha sido designado director general.

Fué fundador de la 6.ª Compañía de Bomberos de Valdivia, de la que se le eligió director durante 6 años y después miembro honorario. Durante su mando, la Bomba Arturo Prat, que es el nombre de la 6.ª, adquirió edificio propio y un espléndido material, incrementado con la bomba a vapor de la 9.ª Compañía de Santiago. Todos los años, en el día de su onomástico, recibe calurosas notas de agradecimiento de sus antiguos camaradas bomberiles de Valdivia.

Durante cinco años mantuvo y dirigió *El Mercurio del Sur* en Valdivia, cuya fundación ideó y realizó.

Perteneció a la Junta de Vigilancia del Liceo de Niñas y de la Escuela Profesional de Valdivia y ha sido director de numerosas sociedades anónimas, como las de Colquiri, Fábrica Nacional de Cerveza, Compañía de Seguros Metrópoli, Carbonífera del Sur, etc.

Es socio del Club de Setiembre, Club Central de Valdivia, Club Presidente Balmaceda, Vieja Guardia de Balmaceda, de la que ha sido vicepresidente y presidente en ejercicio, Unión Comercial, de la que es socio honorario, fundador del Club Social de Osorno y de varias otras de provincias y de Santiago.

La Asociación de Ferroviarios jubilados, a la cual pertenece desde su fundación, le ha manifestado sus simpatías en varias ocasiones y le ha insinuado su representación ante la Caja de Ahorros de los Ferrocarriles.

Conserva en su archivo particular valiosos documentos y felicitaciones de varios Presidentes de la República, Ministros de Estado y jefes superiores de la administración, así como medallas, pergaminos y cuadros demostrativos de su actuación y mudos testigos y comprobantes de sus méritos y dilatados servicios.

Es casado con doña María Isolina Wood. Su hija doña Leonor es consorte de D. Miguel Germain (V.).

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Diarios* de 1919 y 20.—*I.*, 16 sept. 1925.—*Lira Chilena*, 26 oct. 1902.

Zañartu Barrenechea Ramón**Zañartu Arrau Belisario****Zañartu Arrau Horacio****Zañartu Eguiguren Enrique****Zañartu Eguiguren Ramón****Zañartu Urrutia Demetrio****Zañartu del Río Darío****Zañartu Santa María Miguel José****Zañartu Zanartu Aníbal****Zañartu Zanartu Manuel Aristides****Zañartu Prieto Enrique****Zañartu Prieto Héctor****Zañartu Zanartu Miguel Arturo****RAMÓN ZÑARTU****BELISARIO ZÑARTU****HORACIO ZÑARTU****ENRIQUE ZÑARTU EGUIGUREN****RAMÓN ZÑARTU EGUIGUREN****DEMETRIO ZÑARTU****DARÍO ZÑARTU****MIGUEL JOSÉ DE ZÑARTU****ANÍBAL ZÑARTU****MANUEL ARÍSTIDES ZÑARTU****ENRIQUE ZÑARTU PRIETO****HÉCTOR ZÑARTU PRIETO****MIGUEL ARTURO ZÑARTU**

Dos son las grandes ramas troncales del apellido Zañartu: la una de Concepción y la otra de Santiago. La primera es la más numerosa y la que ha proporcionado mejores productos étnicos y de más influencia social e histórica.

Sobresale un hecho curioso en este apellido: el célebre corregidor de Santiago D. Luis Manuel de Zañartu, el que hizo el puente de cal y canto, y a quien podría considerarse como el fundador o el generador de su apellido en Chile, no tuvo sucesión por varonía y m. antes del siglo de la Independencia, en 1782, «detestado y temido de la plebe», según D. José T. Medina. Contrajo matrimonio en 1759 con doña María del Carmen Errázuriz, y tuvo dos hijas, Teresa Rafaela, nacida en 1761 y María de los Dolores, en 1763. A las dos, junto con su madre, las encerró en el monasterio del Carmen Bajo, fundado por él, y ambas, por la férrea voluntad paterna, no vieron nunca el mundo y fueron enclaustradas antes que tuvieran el uso de la razón. En 1904 *La Revista Católica* publicó una historia de estas niñas.

Un hermano del céfudo corregidor, D. Miguel Antonio Zañartu Iriarte, de quien hablamos en cuadro separado, fué el fundador de la familia santiaguina del apellido.

La otra, la familia penquista, la fundó D. Ramón Zañartu Barrenechea, hijo del español D. Manuel de Zañartu Palacios, que se avecindó en Santiago y se casó dos veces, primero por 1720, con doña Juana Palacios y después con doña Javiera Barrenechea Carrera. Tuvo varios hijos en ambos enlaces, y uno de ellos, D. Ramón, recibido de abogado, se estableció en Concepción y fué tronco de la muy ilustre estirpe penquista de este apellido.

D. Ramón Zañartu celebró nupcias en Concepción con doña Tomasa Santa María y fué padre de cuatro hijos y una hija, Francisca, que m. soltera. Los hijos son los generadores de los Zañartu de Concepción y fueron: Miguel José, Manuel, Pedro y Juan, todos con descendencia, y uno de ellos, D. Miguel José,

desempeñó un papel notable en la Independencia, fué Ministro de O'Higgins y padre de vástagos que han llegado a la edad contemporánea. D. Pedro casó con doña Petrona Trujillo Zañartu, su sobrina, y fué padre de doña Josefa, la esposa del general D. José María de la Cruz, el rival de D. Manuel Montt, vencido en Loncomilla; y su otra hija, doña Francisca, es la madre de los del Río Zañartu.

D. Manuel Zañartu Santa María no tuvo actuación pública. En su enlace con doña Clara Arrau Santa María formó la primera rama Zañartu Arrau. Uno de sus hijos, D. Mariano Zañartu Arrau, formó la segunda rama de ese doble apellido en sus nupcias con doña Carmen Arrau Daroch.

De esta rama proceden D. Belisario y D. Horacio, que merecen recordarse.

D. *Belisario Zañartu* n. en Concepción en 1848 y a los 17 años ingresó a la milicia.

Asistió al bloqueo de las naves españolas. Al estallar la guerra del 79 era capitán del batallón Zapadores y en menos de un mes recibió su bautismo de sangre en Pisagua y Tarapacá.

En vísperas de la batalla de Tacna ascendió a mayor y fué promovido a 2.º jefe del Chacabuco. Se batió con gran denuedo en aquella batalla y al elevarse el Chacabuco a regimiento, recibió los despachos de teniente coronel. Era uno de los más jóvenes comandantes de cuerpo.

Al escalar el morro Solar en Chorrillos fué gravemente herido en un muslo, lo que no le impidió seguir avanzando. Ya en la cumbre de aquel reducto recibió otra bala que le atravesó el estómago. Pereció cuando ya los cornetas chilenos tocaban las calacuerdas de la victoria.

Vicuña Mackenna le dedicó págs. entusiasmadas en el *Album de la Gloria*, 465.

D. *Horacio Zañartu* figuró largos años en el engranaje de la política, se recibió de abogado en 1866 y actuó larga y brillantemente en la política y en el foro.

En 1882 figuró en la Cámara de Diputa-

dos, reclutado entre la flor y nata de la juventud que sabía atraerse, mediante un sistema cabalístico, el Partido Nacional, que a la sazón, según el autor de *El Congreso de 1882*, gozaba de los favores del César. El mismo autor agrega que su credo era radical, en lo que sentaba una premisa o un augurio que no concuerda con la vida posterior del Sr. Zañartu.

Fué diputado nacional en varios períodos posteriores.

En 1892 era consejero de Estado y fué uno de los que más influyó en ese cuerpo para el indulto del reo de muerte D. José Domingo Briceño.

En sus últimos años era una personalidad vinculada a la alta sociedad santiaguina, aunque vivió ya alejado del juego de la política.

En su matrimonio con doña Sara Eguiguren Gaete dejó varios hijos: doña Sara, primera esposa de D. Luis A. Vergara; D. Horacio, abogado desde 1901 y casado con doña Laura Lazcano; D. Enrique y D. Ramón, de quienes vamos a ocuparnos.

D. *Enrique Zañartu Eguiguren* hizo sus estudios de humanidades en el Colegio de San Ignacio. Recibióse de bachiller en abril de 1901 y siguió leyes en la Univ. de Chile. Se diplomó de abogado el 14 de agosto de 1905.

Empezó su carrera administrativa el 4 de sept. de 1901 como secretario de los juzgados de 1.ª instancia del Tribunal de Cuentas.

En julio de 1906 fué designado secretario de la legación de Chile en el Perú.

Regresó al país, por renuncia que hizo de su empleo, a mediados de mayo de 1907. En junio de este año fué nombrado prosecretario de comisiones del Senado, el 15 de sept. de 1908 se le promovió a secretario de comisiones, el 1.º de sept. de 1911, a prosecretario del Senado y el 17 de dic. de 1917 ocupó la secretaría de esa alta corporación, en reemplazo de D. Daniel Valenzuela Pérez.

Como secretario de la Cámara de Senadores ha merecido la aprobación y el aplauso de todos los presidentes de esa corporación, así como de todos sus miembros y comisiones a las cuales ayuda con su larga práctica en las cuestiones legislativas.

Es uno de los refrendarios de la Constitución de 1925.

Bajo su dirección se ha elaborado e impreso el *Manual del Senado*, cuya primera edición, de 361 págs. apareció en 1923. Esa obra ha venido a llenar una verdadera necesidad, no meramente bibliográfica o de ornato parlamentario, sino histórica y política.

Contiene desde el *Acta de la Independencia* hasta las últimas modificaciones del re-

glamento del Senado, una nómina de los Ministros de Estado con la fecha de su actuación y otra de los senadores que han tenido esa investidura desde 1812.

La obra presta servicios eficaces y de consulta obligada, no sólo para los senadores, sino para todos los que deseen conocer los asuntos del Senado o de la administración pública. A nosotros nos ha servido en muchas ocasiones y la citamos cada vez que la usamos en nuestra labor investigadora.

En 1929 se publicó una segunda edición poco más resumida (de 320 págs.), pero de amplia información y en la cual figuran los Senados y Ministerios hasta 1926-30 y 1929, respectivamente, y el texto de la *Constitución de 1925*.

Si esta misma obra se hiciera extensiva a la Cámara de Diputados se completaría en gran parte el cuadro sinóptico del Congreso Nacional y se rendiría culto silencioso, gráfico y personal a cada uno de los que han tenido investidura parlamentaria.

Puede que la obra realizada por el Sr. Zañartu Eguiguren tenga imitadores en la Cámara Joven y sirva, como *El Manual del Senado*, de guía y de antorcha a los exploradores de los archivos parlamentarios.

Es casado con doña Elena Sanfuentes Echenique y sus hijos son: Sara y Enrique Zañartu Sanfuentes.

D. *Ramón Zañartu Eguiguren* ha dado nacimiento a un servicio que en su comienzo se consideró innecesario y que más tarde ha pasado a constituir uno de los fundamentos del rodaje institucional de la República: el Registro Electoral. Se ha especializado en esa materia y ha conseguido en pocos años una reforma sustancial en la generación del poder electivo del país.

Creación del Registro Electoral.—Para dar cumplimiento a la ley electoral ensayada por primera vez en Chile mediante el voto pluralitario proporcional se creó un organismo nuevo denominado Registro Electoral. Jefe del nuevo servicio se nombró a D. Ramón Zañartu Eguiguren.

Al frente de ese departamento se reveló un funcionario de una eficiencia, de un espíritu de trabajo y de prolijidad en el correcto desempeño de las tareas encomendadas a su cargo, que constituye un ejemplo de laboriosidad y de entendimiento del papel que está llamado a desempeñar en la atención de sus funciones.

Se entregó por entero al ejercicio de sus funciones y a ejecutar una serie de trabajos encaminados a buscar la mayor corrección en el ejercicio de los derechos electorales.

Se sabe a cuantos incontables abusos y vicios se prestaban en épocas pasadas las elec-

ciones verificadas en la República, ya sea por falsificación o suplantación de votantes; ya por otros medios que conducían al falseamiento de la representación popular.

Mediante la labor del jefe del Registro se pondrá punto final a todas las artimañas de que se valían los partidos y ciudadanos para conseguir elecciones que no eran la expresión genuina de la verdad y del derecho del sufragio.

Reforma del Registro Electoral.—En oct. de 1930 (N. del 17) publicó un comunicado sobre la petición que había presentado al Ministerio del Interior, para modificar la división territorial del país haciéndola coincidir con la nueva distribución geográfica y administrativa.

Consecuencialmente con tal reforma de la ley pedía que se hicieran extensivas las inscripciones a las nuevas provincias de Aysen y Magallanes que han permanecido sin representación política por carecer de inscripción electoral.

Esas ideas fueron aceptadas por el G. y en mayo de 1930 se dictó un decreto con fuerza de ley en tal sentido y por medio del cual cambió también el nombre de Oficina del Registro Electoral por el de Dirección del Registro Electoral.

Con esta resolución se da a ese organismo una importancia superior y se le reviste de facultades que lo colocan entre los de más poder para el desarrollo interno de la República.

Todo ello se debe a la iniciativa, estudio y experiencia del Sr. Zañartu.

Es casado con doña Inés Orrego.

D. *Demetrio Zañartu Urrutia* se tituló de abogado el 23 de julio de 1908. Ha ejercido la abogacía en Santiago. Es hijo de D. Demetrio Zañartu Arrau, hermano de D. Horacio, y de doña Nieves Urrutia Rozas, familia penquista.

En 1925 fué proclamado candidato a diputado por Ñuble y venció en una elección parcial por 7 mil votos contra 1,446 (N., 2 de abril 1926). Era patrocinado por los Partidos Liberales Unidos. En la Cámara observó una actitud discreta y levantada y cada vez que usó de la palabra lo hizo en forma circunspecta, precisa y convencedora.

Salió reelegido por la misma agrupación en el arbitraje electoral de 1930.

Es casado con doña Virginia Errázuriz.

Pertenece a la rama penquista D. *Dario Zañartu del Río*, antiguo oficinista y personalidad sobresaliente en Chile. Era primo hermano de los Zañartu Arrau e hijo de D. Ignacio Zañartu Arrau y de doña Margarita del Río Peña.

En el año 1872 se inició en la administra-

ción pública y en 1880 fué nombrado primer gobernador de Arica bajo el régimen militar de la ocupación chilena. En el desempeño de este delicado cargo le correspondió organizar todos los servicios locales y a principios de 1882 viviendo aquellas horas de preocupaciones íntimas, le correspondió también ocupar la gobernación del Callao, en donde fué un laborioso cooperador de la administración Lynch.

El estableció allí las primeras contribuciones y mereció ser especialmente nombrado en la memoria del general en jefe.

Al efectuarse después la evacuación de Lima por el ejército chileno, el Sr. Zañartu fué nombrado cónsul general de Chile en el Callao.

De regreso al país fué nombrado inspector de Oficinas Fiscales y subdirector de la Oficina de Contabilidad. En 1886, Ministro Plenipotenciario de Chile en Colombia y en Bolivia. Terminada esta labor diplomática pasó a ocupar el cargo de jefe del departamento de Contaduría de la Aduana de Valparaíso. En 1888 fué elegido diputado al Congreso Nacional y en 1891 se le nombró Ministro de la Corte de Cuentas.

Fué además consejero de Estado, director general de los ferrocarriles y director del Tesoro, cargo en que obtuvo su jubilación.

El 14 de abril de 1898 se le nombró Ministro de Hacienda y estuvo en el puesto hasta el 10 de junio. M. el 29 de oct. de 1927.

Sus esposas fueron doña María Cavero y doña Filomena Correa, con sucesión en ambas.

D. *Miguel José de Zañartu* n. en Concepción en 1771. Estudió en el Seminario de esa ciudad y se tituló de abogado en Lima. A su regreso participó en la revolución de 1810 y fué auditor de guerra, carácter en que asistió, el 28 de julio de 1814, al consejo de oficiales que deliberó en Talca sobre el régimen instaurado por Carrera en Santiago. A indicación suya se acordó desconocer la autoridad de ese general.

Después de Rancagua se refugió en Mendoza.

Ministerio Zañartu-Villegas.—El 18 de feb. de 1817, dos días después de la proclamación de O'Higgins como Director supremo, fué nombrado Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, D. Hipólito Villegas, lo fué de Hacienda y de Guerra D. José Ignacio Zenteno.

Fué el primer Ministerio de la República. Renunció cuando O'Higgins tomó el mando del ejército, hizo la campaña del sur y dejó como Director Delegado a D. Hilarión de la Quintana (15 de abril de 1817).

Acompañó a O'Higgins a Concepción y

allá, según algunos, redactó el acta de la Independencia, y según otros lo hizo Zenteno.

Después de Maipú fué acreditado como Ministro diplomático en Buenos Aires e intervino en todas las gestiones para comprar armas y estrechar las relaciones entre ambos países.

A la caída de O'Higgins (1823) fundó y redactó en Santiago el periódico *El Imparcial*.

El G. de Freire aprovechó sus servicios y lo envió de Ministro al Perú. A su regreso salió de diputado y en vista de su actitud contraria al G. fué desterrado de Chile y volvió exilado al Perú. Allí publicó un *Cuadro histórico del Gobierno de Freire*, en justificación de su conducta.

El Presidente Ovalle lo nombró nuevamente Ministro en el Perú en 1830. Volvió a Chile, se estableció en Concepción y al crearse la Corte de aquella metrópoli, en 1845, fué nombrado regente, que equivalía a presidente.

En esas funciones m. el 25 de oct. de 1851.

Tuvo diez hijos en su esposa doña Juana de Mata Zañartu: D. Miguel Arístipo, casado con doña Parmenia Zañartu; doña Clara, con D. Javier Luis Zañartu; doña Adelaida, con D. Galo Irarrázaval Smith; doña Virginia, con D. Vicente Balmaceda Fernández; doña Cenobia, segunda esposa de D. Galo Irarrázaval; y D. Aníbal y D. Manuel Arístides, de quienes hablamos en seguida.

D. *Aníbal Zañartu*, figura central del liberalismo chileno, de apostura arrogante, gallarda figura y fácil y ampulosa oratoria, n. en Concepción en 1847.

Después de estudiar humanidades en Concepción y organizar un batallón infantil que ofreció sus servicios al G. con motivo de la guerra con España (1866) se trasladó a Santiago, estudió leyes y se recibió de abogado en 1870.

Perteneció al Club de la Reforma, defendió algunos pleitos importantes en Santiago y después se fué a Concepción y Tomé. En este puerto, en unión de su hermano D. Manuel Arístides, implantó trabajos para la explotación carbonífera de Dichato.

Adquirió un fundo en los afueras de Chillán, hacia el poniente, y allí solía pasar largas temporadas.

Al estallar la guerra del 79 quiso enrolarse de simple soldado y sólo pudo desistir ante los ruegos de su madre, abatida y achacosa.

En 1880 aceptó una misión diplomática en el Ecuador y la cumplió con todo éxito.

En 1884 empezó su vida parlamentaria como diputado liberal por San Fernando. Pronto impuso su talento y su supremacía moral.

Ministerio Barros Luco-Zañartu.—El 3 de

sept. de 1885 fué nombrado Ministro de Relaciones en un Gabinete reconstruido por D. Ramón Barros Luco (V.). Permaneció más de un año en esa cartera: hasta el 18 de sept. de 1886.

En 1887 fué elevado a la presidencia de la Cámara. Desde ese puesto quiso enviar preso al diputado D. Carlos Walker Martínez (V.), cuando dijo lo de los cómicos de las tablas y lo de los farsantes en los bancos ministeriales.

Ministerio Zañartu-Amunátegui.—El 28 de junio de 1887 fué encargado de reorganizar el Ministerio. Acompañado de D. Miguel Luis Amunátegui (V.), como Ministro de Relaciones, dirigió la política oficial del país hasta el 13 de abril de 1888.

Desde esa época se acrecentó su prestigio. Su influencia pública era poderosa en los altos consejos, así como en Concepción y Ñuble.

En 1888 recibió una medalla de honor del Cuerpo de Salvavidas de Valparaíso, por haber salvado de las olas, en Viña del Mar, a D. Vicente Reyes, que se bañaba en sus playas.

Mientras duró el conflicto bélico del 91 se encerró en su fundo de Chillán y no intervino en la contienda, si bien sus ideas eran francamente revolucionarias. Se mantuvo preeminente en homenaje a su hermano, que era Ministro de Balmaceda.

En 1891, después de la revolución, salió elegido senador liberal por Concepción y repitió su mandato en los dos períodos siguientes (1894-97 1897-900).

Habló poco y cuando lo hacía trataba cuestiones de alto interés nacional. Así vivió rodeado de prestigio y preeminencia.

Ministerio Zañartu-Rodríguez.—El 1.º de mayo de 1901, el Presidente Errázuriz Echarren, cuya mala salud era un presagio de muerte, lo llamó al Ministerio del Interior. Al sobrevenir la acefalia de la Presidencia, asumió las funciones de Vicepresidente y cumplió su mandato con noble hidalguía y desprendimiento, desde el 12 de julio hasta el 18 de sept. de 1901.

Convocó a elecciones, mantuvo abiertas las Cámaras durante todo su período, se mantuvo absolutamente neutral en la lucha electoral y cuando llegó el momento de entregar el mando a su sucesor, D. Germán Riesco, lo hizo con toda espontaneidad y respeto a las leyes.

Al terminar su Vicepresidencia, se alejó de Santiago y fué a pasar una temporada de veraneo y descanso al puerto de Tomé. Allí falleció, de un violento ataque cardíaco, el 1.º de feb. de 1902. Sus restos se trasladaron a Santiago y fueron sepultados en el cemen-

terio general con los honores correspondientes a su rango presidencial.

Su retrato se exhibe en el salón de honor del Congreso por acuerdo de la Cámara de Senadores a petición del senador D. Ramón Ricardo Rozas (abril de 1902).

Era casado con doña Amelia Iñiguez.

D. Manuel Aristides Zañartu es el águila del saber y de la bondad que se cierne sobre Chile en 1891 y cuyo vuelo majestuoso se detiene bruscamente, como la parálisis moral de un pueblo, el 29 de agosto de 1892, el primer aniversario de su caída como Ministro de Hacienda de Balmaceda.

N. en Concepción en 1840. Hizo estudios de humanidades en Concepción y Santiago. Siguió los cursos de derecho y a causa de una operación quirúrgica los retardó hasta 1866. Ese año se recibió de abogado, profesión que sólo ejerció en sus primeros tiempos. Se radicó en Concepción y se dedicó a la industria carbonífera en Tomé, a la agricultura en su fundo Colicheo y a la prensa en la metrópoli del Biobío.

Colaboró en *La Rev. del Sur*, redactó en 1869 el diario *La Reforma*, sostuvo polémicas doctrinarias y divulgó principios económicos, el principal campo de sus exploraciones psicológicas. Fué diputado liberal en los primeros años de la administración Santa María.

Coincidió con su estreno parlamentario la publicación de su obra sobre economía política que tituló *Luis Ríos, o una Conversión al Proteccionismo*, y en la cual, en lenguaje festivo y liviano, ilustra al pueblo sobre cuestiones industriales, de cooperación y de sociología. La publicó en 1884 en un tomo de 342 págs. Zorobabel Rodríguez le dedicó un largo juicio crítico en la *Rev. de Artes y Letras* (I. 136).

Se dedicó a las explotaciones carboníferas de Dichato y en sus contratos y en sus procedimientos demostró su cariño a los trabajadores y su evangelio de redención y de virtud.

Amigo personal de Balmaceda, que conocía su alma buena y sus profundos conocimientos en finanzas, lo llamó, el 29 de marzo de 1891, para que desempeñara el cargo, delicadísimo y complejo como ninguno, de Ministro de Hacienda. Desde ese día, hasta el 29 de agosto, se consagró por entero a la causa del país y al estudio y solución de todos los problemas relacionados con la hacienda pública. Elaboró y presentó al Congreso Constituyente un proyecto de Banco del Estado, que sirvió de base durante más de 30 años para estabilizar las finanzas y el valor de la moneda. Se anticipó en un tercio de siglo a la fundación Kemmerer de 1925, cris-

talizada en la fundación del Banco Central. Fué un precursor de la salvación económica de Chile.

En otro orden de actividades veló por la correcta inversión de los caudales, y no se dió punto de reposo para suavizar las asperezas de la guerra civil y para atemperar las violencias que trae consigo.

Debido a su intervención se permitió la salida del país a D. Agustín Edwards, el banquero de la revolución, y a otros caudillos que ya desde Iquique, ya del Perú, o de otros puntos contribuyeron a derrocar el régimen que él defendía. Derribado el Gobierno, fué uno de los acompañantes del Presidente Balmaceda, en la noche del 28 de agosto, a la legación argentina.

Entrega de 18 millones de pesos a la revolución de 1891.—En la mañana del 29 de agosto, mientras su casa era destruida y saqueada por las turbas preparadas con ese objeto, él hacía entrega a D. Francisco Echaurren y a D. Alvaro Covarrubias de las llaves y documentos en que el régimen que caía guardaba 18 millones de pesos. Este rasgo de honradez republicana pinta su moralidad y sus virtudes de hombre público.

Perseguido con implacable acrimonia, secuestrados sus bienes y sin más garantía que su propia conciencia, se defendió ante el Congreso y ante los tribunales de las acusaciones que se le formularon. Sus defensas constituyen la justificación más absoluta de su probidad y del sistema que se derrumbaba a impulso de los acontecimientos.

El fué el primero que concibió la idea de reunir en un haz los elementos vencidos en Placilla y hacer con ellos un conglomerado político que después se denominó Partido Liberal Democrático. Constituyó y presidió el primer directorio de ese partido, en junio de 1892, y lanzó la idea de convocar una Convención general, que después se cristalizó en la Convención de Talca, una histórica del Partido Liberal Democrático.

Fundación de «La República».— Aunque falta de recursos por el secuestro de sus bienes, reunió algunos fondos y fundó, en enero de 1892, el diario *La República*, que fué el primer órgano oficial del balmacedismo. En él escribió artículos y editoriales que cambiaron los rumbos de la opinión e iluminaron la tenebrosa trama de la revolución.

Pero no fué sólo eso lo que hizo: como un verdadero apóstol del dolor y de la miseria se dedicó, en unión de su santa esposa, doña María Prieto (V.), a visitar los desmantelados hogares de los balmacedistas y a llevarles, día por día, socorros en dinero, en ropa y en alimentos. De la mañana a la noche sa-

lía en un coche de posta y visitaba a sus hermanos en desgracia e impedía que el hambre destruyera sus vidas.

En sus visitas pudo imponerse de escenas desgarradoras, que hirieron profundamente su corazón y minaron su existencia. Un año empleó en esa tarea, un año de horrible martirio moral en que enjugó lágrimas, endulzó amarguras, evitó sacrificios y presenció el estertor de muchos moribundos.

Agonía de D. Manuel Aristides Zañartu.—Un día se anunció que D. Manuel Aristides Zañartu estaba enfermo. Desde ese momento acudieron a su casa centenares y miles de personas. Aquella mansión fué el segundo santuario en que oyó misa el pueblo de Dios (V. *Valderrama Adolfo*), o más bien el pueblo desamparado de Dios y de los hombres.

En la noche del 29 de agosto de 1892 (V. *Figueroa Jorge*) la concurrencia había aumentado. Era el presentimiento de la fatalidad que llegaba. «Muchos testigos de aquel espectáculo inolvidable, pudimos observar que todos los semblantes estaban velados por una cortina de lágrimas y de tristeza. Nadie se preocupaba de ocultar su dolor, su llanto o sus angustias. Todos estaban pendientes de la agonía del justo. Cuando alguien pronunció la palabra fatídica: *Murió*, la concurrencia, como accionada por un resorte común, cayó de rodillas y entre sollozos de desesperación, elevó plegarias de gratitud por el alma del que regresaba a buscar en la patria del cielo lo que no encontrara en la patria terrenal de sus mayores.» (De nuestras *Apuntaciones Unipersonales*, 1892).

Sus funerales, sin ninguna pompa oficial, fueron el despliegue de una ofrenda pública. Una muchedumbre inmensa, que llenaba cuerdas y cuerdas, compuesta de hombres, mujeres y niños, desfiló a pie, como en una romería de antiguos cristianos por las calles de la capital, y demostró, con la elocuencia lúgubre de su recogimiento y de su pesar, que la gratitud no es una palabra vana ni es estéril la semilla que siembran los hombres buenos...

Dejó dos hijos: D. Enrique y D. Héctor, a quienes, sin haber sido nosotros peritos en el arte de enseñar, hicimos clases algunos meses por encargo especial del ilustre muerto y de su venerada madre (V. *Parmenia del Río*).

D. *Enrique Zañartu Prieto*, el Benjamín de la familia, n. en la pascua de 1881. Estudió en el Inst. Inglés, Inst. Nac. y Liceo de Aplicación. Anhelante de conocer tierras, emprendió en 1903 un viaje de estudio por Estados Unidos, Canadá, Europa y Asia. Cerca de dos años vagó por territorios ignotos.

Del extranjero envió algunas correspondencias sobre sus impresiones a través de los pueblos que visitaba.

En 1906 ingresó al Congreso como diputado liberal democrático por la agrupación de O'Higgins. Desde el principio reveló su temperamento varonil y resuelto y su anhelo de intervenir en todos los debates e incidentes. No era propiamente un orador, pero hablaba repetidas veces, discutía y daba su opinión, franca y ardorosa, sobre los proyectos que se discutían o sobre los temas a que daban origen. Improvisaba con facilidad y a veces hilvanaba ideas que merecían aplausos. Así pasó su noviciado: ensayando discursos y multiplicando las improvisaciones.

Inspirado en los principios económicos del autor de sus días elaboró y presentó, junto con otros diputados, un proyecto de Banco del Estado.

En el período siguiente (1909-12) renovó su mandato por la agrupación de Rere y Puchacay, donde era poseedor de la hacienda Colicheo, heredad de sus mayores. En este segundo período, el novel diputado luchó con más seguridad, más vehemencia y más solidez de argumentación y raciocinio. Formó en el grupo de los Mosqueteros, en que sobresalían, por su facundia y sus influencias, D. Ramón Rivas Ramírez, D. Alfredo Irrarrázaval, D. Arturo Alessandri y él. Hicieron campaña internacionalista. Su lábaro de guerra era Tacna y Arica.

Rivas Ramírez (V.) fundó el diario *La Mañana*, que tenía por lema Sin miedo y sin favores. Era el nido y el baluarte de los Mosqueteros. Cuando acaeció inesperadamente el fallecimiento del fundador, los señores Irrarrázaval y Zañartu lo reemplazaron; pero el diario fué a menos y tuvo que clausurarse.

El 15 de agosto de 1911 se asomó por primera vez a las azoteas ministeriales. Fué nombrado Ministro de Obras Públicas en un Gabinete presidido por D. José R. Gutiérrez. Se sostuvo en el cargo hasta el 23 de enero de 1912.

En ese tiempo realizó obras de importancia: celebró un contrato de avenencia con los Altos Hornos de Corral, obligó a la Compañía Constructora del Longitudinal a pagar al Fisco una gruesa suma, formuló un plan de obras fiscales y empezó a estudiar a fondo la situación económica de los FF. CC. del Estado.

El 15 de junio de 1913 se le nombró otra vez Ministro de la misma cartera y prolongó su permanencia ministerial hasta el 6 de sept. de 1914. Su caballo de batalla fué entonces la reorganización de los ferrocarriles, con base de autonomía; y la ley de subsidios,

por dos millones de libras, para un plan de obras públicas.

Volvió en 1915 a renovar su mandato de diputado por Rere.

Ministerio Zañartu-Huidobro. — El 20 de nov. de 1916 fué encargado de organizar el Ministerio y nombrado Ministro del Interior (V. *Huidobro Alamiro*). A pesar de lo vidrioso de la situación se mantuvo en el cargo hasta el 14 de julio de 1917.

Esa jefatura entonó su crédito parlamentario y le permitió pensar en cosas más serias. Preparó su candidatura senatorial por Concepción y salió elegido por seis años en 1918.

Como padre conscripto, a pesar de sus pocos años, aumentó el caudal de su prestigio y de sus pretensiones. En 1921 fué elegido presidente del Partido Liberal Democrático, ligado entonces a la Unión Nacional y más propiamente a los conservadores, el núcleo mayor de esa coalición de partidos. Su labor parlamentaria se intensificó en el Senado. No había ocasión que dejara escuchar su voz en las sesiones. Hablaba con una verbosidad estupenda y al mismo tiempo colaboraba en la prensa, asiduamente, cotidianamente.

La exaltación de Alessandri, su colega de Mosqueteros, a la Presidencia de la República pareció abrirle los ojos y mirar también, con miradas de seducción hacia las alturas presidenciales. Empezó a sondear el terreno en los fondos de la Unión Nacional.

En este período se verificó en él una evolución completa. No ocultó sus pretensiones a la banda de O'Higgins. Se hizo autocandidato presidencial. Escribía en todos los diarios, a los cuales enviaba todos los días un artículo sacado en triple copia para que se publicaran simultáneamente en los tres grandes rotativos de Santiago, *El M.*, *La N.* y *El I.* En el Senado hablaba en todas las sesiones e intervenía en todos los debates. Se habría creído que llevaba en su cerebro la *Enciclopedia* de Diderot o el diccionario de las ciencias.

Como el Kaiser Guillermo en vísperas de la guerra mundial, según escribía Viviani en sus *Memorias*, él deseaba que su nombre sonara en todos los oídos, en todos los diarios, en todas las ciudades. Discurría sobre todos los temas y pronunciaba discursos en el Senado y en los clubs políticos sobre cada asunto que surgía a la arena pública. No quería que ningún diario circulara sin que su nombre fuera el pasto del comentario o de la alabanza. La hoja volante que no contenía su nombre no llenaba para él ninguna finalidad. Oía maquinalmente los discursos ajenos y mientras los escuchaba, se entretenía en pensar lo que debía decir, que sería más

elocuente, más nuevo y mejor dicho que lo que estaba oyendo. Creía sinceramente que su palabra era el marfil de la enseñanza, de la novedad y del genio; y que las otras palabras de los hombres no tenían nada de docencia, ningún matiz nuevo, ni mucho menos el chispazo fúlgido de las inteligencias privilegiadas.

Solía sostener ideas peregrinas. En una ocasión del año 1922 dió una conferencia en Santiago y la repitió en Valparaíso. Sostuvo que el Partido Liberal Democrático no tenía necesidad de empleos, porque los balmacedistas que los habían perdido el 91 ya los habían recuperado o habían muerto. Y aun estuvo dispuesto a acusar en el Senado al Ministro renunciante D. Absalón Valencia por haber dimitido para no hacerse cómplice del sacrificio de sus correligionarios.

Se le replicó que esa tesis era del todo falsa, ya que los partidos luchaban por la conquista del poder y éste no podía conseguirse ideológicamente sino atrapando todos los puestos públicos, como senadores, diputados, Ministros, jefes de oficina y Presidencia de la República. Mantuvo su desprecio por los destinos fiscales, pero siguió trabajando por hacerse candidato presidencial. A todos produjo estupor su teoría, menos a él, que mientras despreciaba empleos para sus correligionarios, seguía pretendiendo ser Presidente, o sea tener el primer empleo fiscal de la República.

Creía que los conservadores le tenían ya preparada la diadema de la candidatura presidencial y cuando se convenció que D. Ladislao Errázuriz lo había desplazado y era el favorito de la Unión Nacional (1923), hizo una conversión política y se inscribió en los registros de la Alianza Liberal.

Aquella conversión, que para unos era una apostasía o un transfugio, él la definió como una evolución necesaria para la suerte del país.

Su cambio de tienda política no era una cosa baladí e insignificante, sino un hecho que tuvo repercusión nacional. No se trataba del chico Zañartu, como lo llamaban sus íntimos, ni de un ciudadano cualquiera, sino del presidente de un partido, del senador de Concepción y de un pretendiente al sitial supremo. A todo eso se agregaron acontecimientos que mantuvieron viva la preocupación y el comentario público. En la Alianza Liberal fué recibido con agasajos y regalías. Se le brindaron hosanas y vítores. El Presidente Alessandri, su antiguo camarada del grupo de Mosqueteros, le ofreció un lecho de flores para celebrar las nuevas nupcias: el 4 de enero de 1924 lo nombró Ministro de Hacienda. Y al entregarle la llave de la caja

fiscal le entregaba también la promesa implícita de apoyarlo en sus pretensiones de candidato.

Sus parciales no ocultaban su alegría, y sus admiradores gritaban al unísono:

—¡Es el ungido!

Poco duró su Ministerio, hasta el 1.º de feb. de 1924; pero el 22 de julio recibió nuevamente la misma cartera, con acrecentamiento de probabilidades de llegar al logro de sus anhelos. Durante ese mes y el de agosto, hasta el mismo 5 de sept. se mecía en la hamaca de sus ensueños: era senador, jefe de partido, Ministro de Hacienda, amigo íntimo del Presidente y consorte de la Alianza Liberal, que tenía predominio indiscutible en ambas Cámara para calificarle su elección y ceñirle la banda sedena, la ansiada tricornia terciada al pecho por Sanfuentes y Balmaceda y que ya había usado uno de la familia, su tío D. Aníbal Zañartu.

En esas fantasías se encontraba en la sesión senatorial del 5 de sept. cuando oyó que sonaban sables en las galerías del Senado. Con voz entera y varonil clamó desde su sillón ministerial:

—Yo no creo que este incidente tenga ninguna importancia... Todos los chilenos están dispuestos a dar su sangre en el momento de necesidad, sin pedir sueldos a la patria.

Aquellas palabras, y otras de más airada acrimonia contra los oficiales (V. *Sócrates Aguirre*), hicieron que algunos de éstos, le enviaran sus padrinos, en los momentos en que presentaba su renuncia ministerial y veía esfumarse, a través del negro cristal de un régimen que caía, sus ilusiones de poderío y el cielo azul de sus fantasías presidenciales.

El golpe de sept. deshizo su bigamia política, tronchó casi en flor el árbol de sus ambiciones, le quitó el trono áureo que se había fabricado y lo dejó, nuevo Mario, sentado en las rocas de la playa mientras se perdía en lontananza la nave de su soñada grandeza.

Desde entonces no ha vuelto a ser Ministro.

En 1924 perdió su investidura parlamentaria, pero la renovó en 1926, como senador por Concepción, Ñuble y Biobío hasta 1934.

En el Senado ha seguido ilustrando los debates y ha sostenido polémicas doctrinarias y de ocasión con varios de sus colegas. La más bullada fue la que trabó en 1926 con el senador D. Manuel Hidalgo (V.), sobre la doctrina comunista.

Después sostuvo otra análoga y desde la caída del Presidente Ibáñez ha pronunciado varios discursos favorables a nuevas emisio-

nes o a aumentar el monto del circulante y bajar la tasa de los intereses.

Es casado con doña Lucila Zenteno y tiene sucesión.

D. *Héctor Zañartu Prieto* es el mayorazgo: n. en 1880. Se educó en el Inst. Nacional y después se dedicó a la agricultura.

Es más calmado y retraído que su hermano. En 1903 salió por primera vez elegido diputado liberal democrático. Ha representado en la Cámara las agrupaciones de Rere, Añud y Cauquenes.

No le gusta la exhibición parlamentaria. Habla poco, a pesar de que tiene nombradía de hablar bien y discretamente.

En los concursos de tiro al blanco se ha sacado varios premios. A pesar de su retraimiento ha enviado dos veces sus padrinos, pero nadie ha querido batirse con él. Le temen a su puntería. Los padrinos se han encargado de arreglar los duelos antes de ir al campo de honor.

Ya que no empleó tiempo en preparar discursos, lo hizo trabajando en las comisiones. Allí trabajó eficazmente, era oído y se le atendía por su claro discernimiento y su buen criterio.

En 1918 libró una batalla reñida en la elección senatorial por Maule y salió vencedor (*M.*, 18 nov. 1928). Desde entonces ocupó un asiento en el Senado hasta la disolución del Congreso en 1924.

Signió la misma táctica que observó como diputado: habló poco, no hizo voladores de oratoria, demostró su sentido práctico, su habilidad en política y su energía para defender y atacar.

Figuró en los centros directivos de la política, dirigió atinadamente algunas campañas electorales y actuó en el comité central de la Unión Liberal, puesto que renunció en marzo de 1920 (*M.* del 28).

Colaboró en la prensa y aunque sólo trató cuestiones surgentes de la actualidad, lo hizo con serenidad, cordura y procurando soluciones lógicas y convenientes. En *La N.* y *El I.* habló, sobre todo en 1925, del Estatuto Administrativo, del Proyecto Monetario, del equilibrio financiero, de la Dieta Parlamentaria y de otros tópicos parecidos.

Se desposó con doña Teresa Sanfuentes, hija de D. Juan Luis. El 3 de enero de 1928 tuvo la desgracia de perder a uno de sus hijos, Manuel Aristides, que falleció antes de cumplir los 20 años (*M.*, 4 de enero de 1928).

D. *Miguel Arturo Zañartu*, hijo de D. Miguel Aristipo que era hermano de D. Aníbal y D. Manuel Aristides, no tuvo tanta figuración como ellos, pero ocupó puestos importantes y tenía el título de abogado desde

1885, año en que fué nombrado secretario de la intendencia de Ñuble. En ese puesto lo encontró la revolución del 91 y se inclinó al lado del Gobierno. Fué secretario de la Intendencia de Santiago ese mismo año.

Balmaceda lo nombró secretario de la Presidencia.

Después se estableció en Concepción y fué nombrado defensor de menores en 1903. M. el 8 de junio de 1925.

Era casado con doña Matilde Fernández (M., 9 de junio de 1925).

A la rama de Concepción perteneció D. Manuel Zañartu Opazo, veterano de las viejas peleas civiles y nacido en Concepción en 1804.

Se hizo soldado en 1817, casi un niño, y se encontró en la epopeya de Maipú.

En 1838 concurrió como oficial a la restauración del Perú y en la guerra civil del 51 abrazó la causa del general Cruz y su defección fué una de las causas de la pérdida de la revolución.

Era de ideas muy avanzadas y su muerte dió origen a polémicas religiosas con el obispo Salas de Concepción. Y la discusión se prolongó largo tiempo, porque después que ella se produjo, en 1871, la curia penquista le negó sepultura en sagrado y el intendente D. Francisco Masselli (V.), tuvo que ordenar la sepultura y pidió la creación de los cementerios laicos. Bajo este aspecto de su vida, debe considerársele como el autor de las leyes laicas.

La polémica se trabó entre el obispo Salas y el Ministro del Culto, D. Eulogio Altamirano. Su fallecimiento impenitente con denegación de sacramentos, produjo esa agria controversia. El Sr. Salas defendió las prerrogativas eclesiásticas en memorables oficios al G. En ellos justificaba la abstención y condenación de la Iglesia respecto del Sr. Zañartu por ser éste culpable, con escándalo social, de la permanencia del dragón infernal en su morada y su conducta abiertamente anticatólica.

Bibl.—J. BAÑADOS ESPINOSA, *Balmaceda y la Revolución*.—J. J. LARRAÍN Z., *Figuras Contemporáneas*.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—*Album Club Unión*.—E. MATTA VIAL, *Apuntes Biográficos*.—LUIS THAYER OJEDA, *Familias Chilenas*.—G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales*.—L. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 350.—*Manual del Senado*.—C. PINTO D., *Dicc. Pers.*—*La República*, agosto y sept. 1892.—Diarios desde 1903.—Concepción en el Centenario Nacional (1810-1910), artículo titulado *Familia Zañartu*, suscrita por D. Domingo Ocampo, con abundantes datos genealógicos y en que se han deslizado algunos errores de apellidos, entre ellos el de

darle a D. Ramón el apellido materno de *Barnechea* en vez del de *Barrenechea*.—*La cuestión de cementerios laicos y el obispo Salas*, 1871.

Zañartu Bustos Sady

SADY ZAÑARTU

Es hijo de Taltal, nacido en 1893, y proveniente de uno de los vástagos de los Zañartu de Concepción. Ha pulsado la lira y manejado la péñola de prosador atildado, elegante y aristocrático. Se ha distinguido en los últimos tiempos como escritor y periodista.

Sus preferencias se encaminaron a resucitar el pasado colonial y los primeros balbuceos de la República. Empezó a escribir desde mediano y se estrenó en 1915, a los 22 años con un libro de impresiones de cuartel, titulado *Desde el Vivac*. Un año después publicó *Sor Rosario* y en 1918 *La Danzarina de juego* en que se cuentan las aventuras de una bayadera de fama mundial. El año siguiente publicó *Santiago Antiguo*, por el estilo de *Tapices Viejos* de D. Javier Vial Solar.

Como una justificación de sus gustos ancestrales, decía:

Amo esos viejos tiempos de cajas y tambores
en que un abuelo mío se decía marqués
y en que se recogían los señores oidores
en invierno a las nueve y en verano a las diez.

Para matizar su vida de autor se hizo periodista y colaboró en la prensa diaria y en hojas semanales.

En sept. de 1929 compuso una conferencia sobre su tema favorito. La dividió en varios cuadros a manera de revista de teatro, le puso el título de *Fiesta de la Patria* y la dió en el Teatro Municipal, auspiciada por la edilidad santiaguina y dedicada a la Embajada del Brasil. Se cantó el Himno nacional compuesto y musicado por D. Manuel Robles y luego se hizo una caracterización histórica de doña Javiera Carrera por la señorita Camila Bari, con música del maestro Allende. En el Palacio de la Moneda celebró el 30 de setiembre de 1812, un gran baile para conmemorar por primera vez el aniversario de la Independencia. Doña Javiera Carrera, alma de la fiesta, se presentó al sarao ostentando en la cabeza a manera de diadema, un aderezo de perlas y diamantes del cual pendía una corona real invertida, en señal de vencimiento del poderío monárquico. El talento artístico de la señorita Bari, supo resucitar a la hermana de los Carrera, según los estudios hechos por el Sr. Zañartu.

En 1927 confirmó su crédito de escritor con su novela de corte histórico *La Sombra del Corregidor*, cuyo protagonista es el famoso y temido D. Luis Manuel de Zañartu, antepasado del autor. Ese volumen fué francamente aplaudido por los comentaristas, que fueron muchos y todos de juicios favorables, lo contrario de lo que le pasó con sus primeras producciones, acusadas de faltas gramaticales y de pecados sintácticos.

Con esa obra se despejó su camino de toda broza o cortapisa y fué director y redactor de la *Rev. Z.* y colaborador en los diarios *La N.* y *Los Tiempos*.

En nov. de 1929 los diarios anunciaban que el Sr. Zañartu, acompañado de la que ya era su esposa, doña Camila Bari, la caracterizadora de doña Javiera Carrera, en 1923, haría una jira por las Repúblicas del Atlántico. El llevaba una misión especial del Círculo de Periodistas, la representación de *Z.* y la corresponsalia de *La N.*, mientras

que ella realizaría una jira artística en Buenos Aires y Montevideo para representar el arte nativo chileno, especialmente el criollo y colonial.

Los dos triunfaron ampliamente en la escena y los diarios bonaerenses le dedicaron crónicas nutridas de entusiasmo.

Las correspondencias que envió a *La N.* se leían con gusto y placidez, sobre todo las tituladas *Panoramas Brasileños*, *Rotos fuera de Chile*, *El Gaucho que galopa en el Brasil*, y varias otras.

Es uno de los firmantes del manifiesto titulado *Los Intelectuales al País*, publicado en los diarios del 19 de julio de 1931 y condenatorio del régimen caído el 26 de ese mes.

Es hijo del integérrimo juez de Taital, D. Víctor Fabio Zañartu Cruz y de doña Edelmira Bustos.

Bibl.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lirica*, 367.—S. A. LILLO, *Literatura*, 493.—Diarios de 1927 a 31.—*N.*, 1929 y 30.

Zañartu Echavarría Juan Antonio

Zañartu Fierro Alberto

Zañartu Fierro Carlos

Zañartu Campino Alberto

Zañartu Campino Carlos

Zañartu Campino Fernando

Zañartu Campino Manuel

Zañartu Fierro Luis M.

Zañartu Larraín Javier Luis

JUAN ANTONIO ZAÑARTU

CARLOS ZAÑARTU

ALBERTO ZAÑARTU CAMPINO

CARLOS ZAÑARTU CAMPINO

FERNANDO ZAÑARTU

MANUEL ZAÑARTU CAMPINO

LUIS M. ZAÑARTU FIERRO

JAVIER ZAÑARTU

El fundador de la familia Zañartu santiaguina fué D. Miguel Antonio de Zañartu Iriarte, hermano del sombrío corregidor que construyó el puente de Cal y Canto, y quien, como ya lo hemos dicho (*V. Zañartu Barrenechea Ramón*), no dejó sucesión por varonía.

D. Miguel Antonio era oriundo de Oñate, España, y casó en Santiago con doña María Mercedes Echavarría Portillo. De este matrimonio provino D. *Juan Antonio Zañartu*, abogado colonial y difundidor de su apellido en Santiago. N. en 1752.

Fué procurador y rector de la Univ. de San Felipe, conciliario mayor, y asesor del Cabildo y de la Real Audiencia. Es el abuelo de los Errázuriz y Valdivieso Zañartu, o sea del Presidente Errázuriz Z. y del Arzobispo Valdivieso, y bisabuelo del Arzobispo Errázuriz.

En 1718 el Presidente Benavides lo nombró su asesor. En 1796 se encontraba en Madrid defendiendo los derechos hereditarios de las dos hijas del corregidor Zañartu, cuya herencia reclamaban para sí sus hermanas residentes en España. El pleito fué fallado en favor de las hijas del corregidor y del monasterio del Carmen de San Rafael,

que en esa forma entraron en posesión del extenso barrio de la Chimba, que después pasó a poder de D. Matías Ovalle y sus descendientes, quedando siempre una gran parte bajo el dominio del expresado monasterio.

D. Juan Antonio Zañartu volvió a Chile y siguió ejerciendo la abogacía. Falleció poco después de 1806 al saber que había perdido un pleito que él creía muy justo de ganar. D. José Toribio Medina habla de él en su *Dicc. Biog. Colonial*.

Celebró matrimonio con doña Rosa Manso de Velasco y dejó varios hijos, de los cuales descienden los Larraín Zañartu.

D. Antonio Dámaso Zañartu Manso, se desposó en 1812 con doña María Dolores Larraín y dejó sucesión en la cual figura D. Manuel Zañartu Larraín, consorte de doña Carmen Fierro Pérez y padre de los tres hijos siguientes:

D. *Alberto Zañartu Fierro* vivió pocos años y alcanzó a dejar recuerdos de su actuación.

Estudiaba leyes en 1891 y se enroló en la revolución. Se encontró en casi todas las batallas y salió levemente herido en Placilla.

Se retiró del ejército y continuó sus interrumpidos cursos de leyes. Se tituló de abogado en 1893.

Fué consejero de Instrucción Primaria y profesor de escuelas de obreros.

Pereció muy joven a consecuencia de una enfermedad contraída en la campaña.

Su hermano, D. Carlos Zañartu Fierro, fué alto funcionario de Hacienda y renunció a sus derechos de jubilación como director del Tesoro.

N. en Santiago en 1866 y se dedicó a la agricultura al principio y durante una gran parte de su vida.

Ha sido funcionario diplomático y sirvió en la secretaría de la Argentina, Uruguay y Estados Unidos y primer Congreso Panamericano en 1889.

Salió de diputado liberal por Valdivia en los períodos de 1903, 6 y 9. Militó siempre en el Partido Liberal Doctrinario.

Después de haber servido las intendencias de Llanquihue, Valdivia, Coquimbo y Valparaíso en la administración Barros Luco, fué nombrado director del Tesoro.

En ese cargo permaneció hasta 1921.

Ha sido presidente de la Compañía de Seguros la Industrial y Agrícola de Toltén. Perteneció al Club de la Unión, Viña del Mar, Soc. Nac. de Agricultura y Franque Amerique y durante muchos años fué vicepresidente de la Soc. de F. Fabril.

Desde su jubilación en 1921 ha fijado su residencia en Santiago y se dedica a la agricultura en fundos que posee en el sur y sobre todo en el fundo Lo Zañartu, situado en la estación de Quilicura y en Polpaico.

Es casado con doña Sofía Campino. Sus hijos han sido:

D. *Alberto Zañartu Campino* convive desde el 25 de julio de 1931 con D. Jaime Pinto Riesco en el recuerdo de lo que no muere y de lo que perdura a través del tiempo. Herido por bala fratricida cayó el día antes que cayera un régimen y su sepultación coincidió con la sepultación de ese régimen.

Era abogado y pedagogo, de cultivada inteligencia, vasta cultura, amigo generoso, afable carácter y elevados sentimientos. Se había titulado en leyes y de maestro en historia y geografía. Su cátedra del Liceo de Aplicación lo ató más a la enseñanza que a la jurisprudencia.

Llevado de su cariño a la cultura aceptó un puesto en el directorio de la Soc. de Instrucción Primaria.

Estaba a mitad del camino de la vida y contemplaba con serenidad el porvenir, desde el hogar ha poco formado y en el cual reía la inocencia de un vástago pequeño.

Cuando supo la muerte del licenciado D. Jaime Pinto Riesco, lloró la desgracia y concurrió a sus funerales, realizados entre las

filas de las bayonetas y el choque de las pasiones.

Al volver del cementerio, a mediodía del 25 de julio de 1931, se detuvo en la puerta del Hospital de San Vicente, donde el día antes cayera su amigo Pinto Riesco y una bala traidora le arrebató la vida, plena de vigor, de esfuerzos y de esperanzas.

Sus funerales, efectuados el día siguiente, congregaron a más de 30 mil personas que coreaban la Canción Nacional como apoteosis del muerto y el Himno de los Estudiantes como anatema contra la autocracia que había caído a las 12 de ese mismo día. Se le dedicaron varios y elocuentes discursos, a los que sirvió de marco de oro el que pronunció el Administrador Apostólico D. José Horacio Campillo, que conjuró la ira popular invocando el nombre de Jesús, Rey Supremo de la paz y la concordia.

Era casado con doña Violeta de la Cruz Rojas y dejó una hija, Margarita María, en favor de las cuales se aprobó por la Cámara de Diputados una pensión anual de diez mil pesos.

D. *Carlos Zañartu Campino* siguió la carrera de las armas. Estudió en la Escuela Militar y se distinguió en todos los cuerpos en que le tocó servir.

Como un premio a su contracción fué designado (1918) adicto militar a la legación en Montevideo y Japón. Atacado de grave dolencia, dejó de existir en Londres el 15 de marzo de 1930 sin que sus padres, que emprendieron viaje al saber la enfermedad en que se hallaba, alcanzaran a recoger su último suspiro, sino a conseguir la repatriación de sus despojos mortales (N., 16 de marzo de 1930). Se había retirado del ejército en 1927 y cuando feneció desempeñaba ad honorem la secretaría de la Embajada en Londres.

D. *Fernando Zañartu Campino* se incorporó al servicio diplomático, ingresó al Ministerio de Relaciones en calidad de meritante en enero de 1925. En 1926 fué nombrado oficial auxiliar y desde este puesto salió en marzo de 1928, a desempeñar la segunda secretaría de la embajada de México, cargo para el que fué designado por haber obtenido el segundo lugar entre 50 alumnos en los Cursos de Derecho Internacional e Historia Diplomática, que funcionan en el Ministerio de Relaciones Exteriores desde marzo de 1927.

En agosto de 1928 fué promovido a segundo secretario de Lima y formó parte de la brillante comitiva que acompañó a D. Emiliano Figueroa en su misión de paz y de concordia.

Cumplida su misión en el Perú, fué nom-

brado secretario del Ministro de Relaciones Exteriores y en ese cargo ha continuado sus funciones oficiales.

D. Manuel Zañartu Campino estudió matemáticas y se tituló de ingeniero civil. Se especializó en hidráulica.

Apenas recibido, la Dirección de Obras Públicas le encomendó los estudios de agua potable, sucesivamente, en Cartagena, Combarbalá, Los Andes, La Serena y Concepción (1910-20).

Transformación del San Cristóbal. — Renunció su ingeniería en la Dirección, y en 1921 se le encomendó el estudio y trazado del Canal del San Cristóbal y de las plantas elevadoras del mismo paseo (V. *Mackenna Alberto*). Como administrador del mismo le tocó iniciar todas sus obras, especialmente el trazado y ejecución de los caminos, plantaciones y edificios.

Asociado después a una empresa particular, le ha correspondido ejecutar desde la cordillera los trabajos de estanque y colocación de cañerías en una extensión de más de 300 kilómetros para dotar de agua potable a Tocopilla y cantón del Toco.

Esta obra importará al Estado una suma estimada en 40 millones de pesos.

Su esposa es doña Berta Vergara.

D. Luis M. Zañartu Fierro ingresó a la administración en 1882, mientras efectuaba sus estudios de leyes. Se tituló de abogado en 1887 y el año 95 fué designado conservador de Bienes Raíces de Valparaíso.

Durante 35 años permaneció en el ejercicio de sus funciones.

Vacancia de la Conservaduría de Bienes de Valparaíso. — En 1930 se vió obligado a pedir permiso por estar aquejado de una enfermedad que requería una intervención quirúrgica. Mientras duraba el mal estado de su salud se declaró vacante el cargo que servía y se nombró en su reemplazo a D. Armando Labra Carvajal (V.), cuyo nombramiento de Ministro en Cuba había sido rechazado por la Cámara de Senadores.

El 13 de agosto de 1931 *El I.* publicó una versión de lo ocurrido y demostró los procedimientos ilegales empleados para desposeer de sus funciones al Sr. Zañartu y nombrar a su sucesor. Replicó éste en *El M.* y en el mismo diario del día 19, el desposeído insertó un comunicado en que corroboraba lo aseverado por el primer rotativo y aseguraba que jamás había dado su consentimiento para la declaratoria de vacancia de su cargo y que se negó terminantemente a presentar su renuncia, a pesar de las insistentes insinuaciones que recibía para ello del Ministerio de Justicia.

El incidente llamó la atención general y sirvió para comprobar los procedimientos a que solía recurrirse en 1930 para hacer vacar algunas sinecuras y otorgárselas a los que gozaban de halagos palatinos. El Colegio de Abogados de Valparaíso acordó no intervenir en este conflicto.

El Sr. Zañartu ha residido habitualmente en Viña del Mar. Es viudo de doña Victoria Larraín Zañartu, y tiene sucesión.

D. Javier Luiz de Zañartu Larraín figuró en el Congreso Constituyente de 1870. Domingo Arteaga Alemparte le traza una silueta y dice que era la obra «de un partido estudiadamente oficial que cierto hombre de ingenio bautizó un día con el nombre de «gloria barata.»

Fué diputado suplente por Valparaíso en 1867. Antes de terminar su mandato fué de agente de colonización a Europa, «sin sueldo y sin facultad de contratar colonos», lo que hizo que la prensa comparara su misión con un episcopado «in partibus.»

En 1870 salió de diputado por Quinchao, y sirvió por esa época de administrador del Estanco de Santiago, lo que era compatible con sus funciones legislativas.

Más tarde subió en el escalafón parlamentario. En 1879 salió de senador por Biobío y en 1882 por Llanquihue, en la vacante dejada por D. Vicente Pérez Rosales. Renovó sus poderes por la misma provincia hasta 1888.

Fué dos veces casado: con doña Clara Zañartu y doña Lutgarda Vieuña.

Del primer matrimonio tuvo a doña Laura, casada con D. Francisco Echaurren Larraín, y a doña Clara, cónyuge de D. Carlos Sánchez Cruz.

Del segundo matrimonio proceden doña Celia, primera esposa de D. Darío Sánchez Masenlli; doña Teresa, fallecida trágicamente en 1905; y doña Inés, viuda de D. Gonzalo Subercaseaux.

Justo Abel Rosales, trató extensamente de la familia Zañartu en su interesante obra *En la Cañadilla*.

Bibl. — ARTEAGA ALEMPARTE, *Constituyentes de 1870.* — LUIS THAYER OJEDA, *Familias Chilenas.* — G. DE LA CUADRA, *Familias Coloniales.* — E. MATTA VIAL, *Apuntes Biográficos.* — *Manual del Senado.* — C. PINTO D., *Dicc. Pers.* — *Escalafón Ministerio Relaciones*, 1927, 90.

Zapata Lillo Francisco

FRANCISCO ZAPATA LILLO

Era hombre sano, jovial, útil y modesto. No hacía alarde de su saber, a pesar de que,

como profesor de francés, le superaban pocos. Se tituló en el Pedagógico y después hizo un viaje de concentración y perfeccionamiento a Francia. De allá volvió para ocupar las más importantes cátedras de Santiago.

Fué profesor en varios Liceos, en la Escuela Militar y en el Instituto Pedagógico.

Dedicó sus horas de ocio, tanto desde estudiante como desde que ocupó una cátedra, en escribir para los diarios y revistas. Al principio (1900 a 1908) firmaba sus crónicas y sus cuentos con el seudónimo de *Zapateche*.

Después firmó casi siempre con todo su nombre.

Publicó una *Crestomatia Francesa* que ha servido de texto en los Liceos y ha enseñado a unas cuantas generaciones.

Publicó cuentos y poesías. En todas sus composiciones retozaba el ave canora y riente de la sinceridad, del amor a la vida, de la paz del hogar y de las dichas familiares. Hizo también una novela, *El Torbellino* (1920).

En 1914 se presentó al certamen del Consejo de Bellas Artes y salió premiado su libro de cuentos *Al amor de la tierra*, publicado en un volumen en 1919. En él hace desfilar tipos criollos y una imaginación también saturada del perfume del terruño.

Su canto poético *Las horas rosadas* (1919) reflejan la pureza de sus ensueños y la dulcedumbre de sus gustos y acaso de su vivir. En *El Regalón* espejea su cariño de padre:

El menor es éste,
este es el tirano:
¡y el pícaro tiene
apenas tres años!

Desde que amanece
llama a sus hermanos,
que corren tras él
cual fieles vasallos.

Corriendo, corriendo
se escapa hacia el patio
despedaza flores
y se da un porrazo!...

¿Está alegre el niño?
¡Estamos ufanos!
¿Está enfermo? ¡Entonces
todos suspiramos!

En *Lo que ha de venir*, solfea alegremente:

Bordada de seda
camisita blanca,
la bordó mi esposa
bajo la pantalla;
el paltó rosado,
blancos zapatitos,

el gorro de seda:
todo está ya listo.

—¡Claro: ha de ser hombre
dice, como yo!
Somos dos soldados,
¡él será tambor!...

Y se va corriendo
el rayo de sol,
que alegra la casa
y espera un tambor.

En esas seguidillas y en cuentos de inocente criollismo estaba concentrado el rocío mañanero de sus creaciones espirituales. Y en esa ufanía llegó la Adusta cruel y desangró sus venas. Dejó de ser, ante la angustia de sus amigos y discípulos, en el Pensionado de San Vicente, en Santiago, el 8 de oct. de 1925.

Bibl.—S., 22 oct. 1925.—U., 21 oct. 1919.
—Diarios de agosto 1919 y oct. 1925.

Zapiola José

JOSÉ ZAPIOLA

Quien lea sus *Recuerdos de 30 años*, cuya última edición se imprimió por el Ministerio de Educación en 1928, podrá ver la relación exacta y compendiada de las costumbres de Chile en los primeros años de la organización republicana. Esa obra le ha sobrevivido y, junto con los *Recuerdos del Pasado* de Pérez Rosales, y las *Reminiscencias de un Viejo Editor*, de D. Santos Tornero, forman la trilogía bibliográfica en que se pueden estudiar las costumbres, los gustos y las modalidades de la infancia y de la adolescencia del país.

N. en Santiago en 1802.

Estudiando los episodios íntimos de su vida se ve siempre al patriota sincero, trabajador y perseverante en acumular elementos para robustecer y honrar a su patria. Este es otro título que le granjea la gratitud pública y lo exhibe ante la posteridad como un apóstol que hace el bien donde puede y procura que todos sus actos, humildes o grandes, tiendan a una sola finalidad: el progreso y bienestar del país.

Se dedicó a la música desde niño y para perfeccionar sus conocimientos musicales hizo un viaje a la Argentina en 1824. De allá volvió y en 1826 se incorporó como músico mayor al batallón N.º 7 de línea. Acompañó a Freire en la campaña de Chiloé.

Primera Compañía Lírica llegada a Chile.
—Fué director de orquesta del primer cuadro lírico que arribó a Chile en 1830 y en el cual figuraba la celebrada artista Alaide Pantanelli.

Portales, que era gran aficionado a la mú-

sica, le encargó la organización y enseñanza de la banda del batallón N.º 4, que él comandaba; y en 1832 lo llevó a Valparaíso para que se encargara, en unión de D. Manuel Robles, el autor de la primera Canción Nacional, de la instrucción de las bandas militares de aquel puerto (R. HERNÁNDEZ, *Valparaíso en 1827*, 75).

Viajó por el Perú algunos años (1841-46).

En 1843 «se celebró en Chile, con mucho entusiasmo el aniversario de la Independencia» (M. L. AMUNÁTEGUI, *Ensayos Biog.*, II, 343), y el 18 de sept. se cantó en la plaza de armas de Santiago, al salir el sol y por distinguidas señoritas, la *Canción a la Bandera de Chile*, compuesta por D. Francisco Bello y puesta en música por el maestro Zapiola.

En 1845 obtuvo el premio de honor en un concurso musical y en 1852 fué director del Conservatorio de Música. Un año después fundó el *Semanario Musical* y escribió artículos para difundir conocimientos sobre el arte del sonido.

Fué amigo y admirador de Francisco Bilbao y en su defensa publicó un folleto titulado *la Sociedad La Igualdad y sus enemigos*. Estas páginas están empapadas en las pasiones ambientes y constituyen un libelo contra el régimen de D. Manuel Montt a la vez que una justificación de las doctrinas igualitarias que formaban la sustancia del idealismo metafísico de Bilbao.

Música de la Canción de Yungay.—Es autor de la música del segundo himno patriótico de Chile, la *Canción de Yungay*, cuya letra pertenece a D. Ramón Renjifo (V.) y cuyos sonos han repetido varias generaciones y han servido para inflamar el entusiasmo y el valor de nuestros guerreros.

Compuso también un Himno a San Martín, que no le ha sobrevivido como la canción mencionada, compuesta para recordar y perpetuar las victorias del general Bulnes en el Perú.

En 1871 se le eligió municipal por Santiago.

Desde 1872 empezó a publicar, en la rev.

Estrella de Chile, algunas crónicas sobre sus memoranzas de lo que había visto en su juventud. Después reunió esos artículos y los publicó, en dos tomos pequeños, con el título de *Recuerdos de 30 años*. Es su única obra literaria y con ella se inmortalizó y llenó de luz las tinieblas de las primeras etapas de la República. Está escrita en lenguaje sencillo, sin pretensiones literarias y en sus páginas se encuentran, como en una cinta cinematográfica, los cuadros vivos de las viejas costumbres, de las creencias y pasares de antaño y de todo lo que constituye la urdimbre de un pueblo que se organiza, se desarrolla y marcha, como los astros de la techumbre azul, a cumplir el horóscopo de su destino. M. en Santiago en 1885.

Bibl.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, II, 91 y 381. — VICUÑA MACKENNA, *Album de la Gloria*, 182 y 252.—P. P. FIGUEROA, *Album Militar y Dicc. Biog.*—L. I. SILVA, *La Novela en Chile*, 487.—PRIETO DEL RÍO, *Crónica de las Capuchinas*, 157.—N., 18 sept. 1923.

Zapiola José María

JOSÉ MARÍA ZAPIOLA

Acompañó a San Martín en el paso de Los Andes, se batió en Chacabuco y después en Maipo con el grado de coronel. Vencidos los realistas recibió orden de perseguirlos con dos escuadrones de Granaderos. Se apoderó de Talca y en las orillas del Maule encontró y recogió algunas armas de los fugitivos.

Sitió a Chillán contra las fuerzas de Sánchez y no logró dominar la resistencia.

Después expedicionó al Perú y secundó a San Martín en su campaña libertadora. Era jefe de valor, pero no tenía las cualidades de los jefes que improvisan el ataque o la resistencia.

Volvió a Buenos Aires, donde había nacido en 1780, y pasó allí hasta su fallecimiento, en 1874.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Extr.*—GUILLERMO ARROYO, *Campanas de 1817 y 18*, 497.

Zavala José Antonio

Zavala Fredes Bruno

Zavala Almeyda Santos

Zavala Lake Arturo

Zavala Meléndez Antonio

Zavala Meléndez Manuel

Zavala Meléndez Samuel

Zavala Varas Juan Guillermo

Zavala Varas Telésforo

JOSÉ ANTONIO ZAVALA

BRUNO ZAVALA

SANTOS ZAVALA

ARTURO ZAVALA

ANTONIO ZAVALA

MANUEL ZAVALA

SAMUEL ZAVALA

JUAN GUILLERMO ZAVALA

TELÉSFORO ZAVALA

Muchos son los representantes de este apellido, oriundo de las provincias del norte,

que han florecido y prosperado en aquellas regiones. Algunos han ejercido funciones pu-

blicas tanto en la zona septentrional como en la central, pero la mayoría ha vivido en las provincias de Atacama o Coquimbo.

Se hace derivar el entroncamiento familiar de los que acompañaron a Pedro de Valdivia en su expedición de 1540, entre los cuales se hallaba el maestro de campo D. Esteban de Zavala y Albuquerque, hijo de Vizcaya y descendiente de sangre portuguesa.

Haremos una ligera reseña de los principales, sin pasar de 1800.

D. *José Antonio Zavala*, oriundo de Copiapó, fué gobernador de Ovalle en 1805. Estudió ingeniería en Lima y se tituló en Madrid.

Perteneció al ejército del Rey y alcanzó al grado de capitán de caballería.

Al mismo tiempo que desempeñó la gobernación de Ovalle fué diputado de minas y poderoso industrial.

Explotó el célebre mineral aurífero Jesús María y algunos yacimientos en Cochayuyo y Huasco.

Fué alcalde ordinario en 1808 y el año 12 le correspondió suscribir el acta de la Independencia en Huasco. En 1820 fué alcalde de Vallenar.

Casado con doña Francisca Fredes, tuvo un hijo, D. *Bruno Zavala*, nacido en 1800, que ocupó alto rango en la minería y entre sus coterráneos.

Permaneció cinco años en Lima y estudió mineralogía, mientras llevaba allí la vida fastuosa de un gran señor.

A su regreso se estableció en Vallenar, formó parte del cabildo y se dedicó a la minería y al beneficio de metales.

Comerció con Calcuta, la India y China e importó, en cambio de metales, sederías, te y loza esmaltada.

Decepciones íntimas, lo hicieron abandonar la vida mundana y en 1830 abrazó la carrera sacerdotal.

Se le llamó el cura Zavala y fué muy popular en Atacama. Fué cura de Vallenar, cuya iglesia construyó; reformador de la instrucción primaria; capellán del cementerio; dueño de la mina Mondaca en Carrizal; rector del Seminario de La Serena en 1848; cura de Copiapó; y diputado suplente por ese departamento en 1849, cuando salió de diputado propietario el insigne *Jotabeche*.

A pesar de que era amigo de D. Manuel Montt, se asoció en 1859 a la revolución acaudillada por D. Pedro León Gallo, y bendijo en la iglesia de Copiapó la bandera de la revolución constituyente, lo que fué causa de que se le desterrara de Copiapó.

Se le relegó a Santiago y en esta ciudad pereció el 30 de agosto de 1860.

Su nombre ha sido perpetuado por el Club

1869, la Escuela Bruno Zavala, centro de cultura que ha servido para educar la juventud de Atacama.

Antes de hacerse sacerdote, casó con su prima doña Francisca Zavala, y dejó un hijo, D. *Francisco Benigno Zavala*, que se graduó de abogado en 1854.

Otra rama del apellido fué fundada por D. Miguel de Zavala y Colón, con vinculaciones en el Perú y Chile. Uno de sus hijos, D. Santiago Zavala Chorroco, se desposó con doña María de los Santos Almeyda, y de ese matrimonio provino D. *Santos Zavala Almeyda*, nacido en Vallenar el 14 de julio de 1841, y educado en los Padres Franceses y en el Inst. de Santiago.

Poseedor de una cuantiosa herencia, fomentó la minería en Atacama, Perú y Bolivia. Invertió fuertes capitales en exploraciones por el desierto de Atacama y contribuyó al descubrimiento del rico mineral de La Florida. Fué socio de las minas Japonesa, Andacollo y Descubridora, Buena Esperanza, Agua Amarga, en Atacama; Huantajaya, en el Perú; y Potosí y Corocoro en Bolivia.

Inició trabajos en minas de manganeso y mármol en Atacama, por los años de 1870 a 84; y explotó borateras en Antofagasta.

En 1866, durante la guerra iberochilena, fué capitán de ejército, el 68 secretario de la intendencia de Copiapó, el 76 se presentó como candidato a diputado y el 79 perteneció a la Junta de Subsidios de Atacama.

En varios períodos salió de regidor por Copiapó y Vallenar.

En 1886 fué nombrado gobernador de Vallenar, puesto que aceptó para servir a su tierra y por amistad a Balmaceda. M. allí el 20 de sept. de 1889.

Era casado con doña Adela Lake y heredó sus blasones y su fortuna D. *Arturo Zavala Lake*, nacido en Vallenar el 24 de feb. de 1870.

Cursó ingeniería de minas en la Univ. y los completó en la Escuela de Minería de Copiapó. Estudió agricultura en el Inst. Agrícola.

Hizo exploraciones en el desierto de Atacama (1879), en Aconcagua y Valparaíso y siguió las explotaciones mineras de su padre.

En 1891 se asoció a la revolución y tomó parte en la montonera de Lo Cañas, de donde salvó milagrosamente.

En 1892 publicó un folleto sobre *Explotación y Beneficio del Salitre y Yodo* y después ha hecho exploraciones por el Perú, Bolivia, Brasil y por el centro y sur de Chile.

Posee minas y establecimientos de beneficio de metales en Atacama.

Varios han sido los Zavala Meléndez, hi-

jos de D. Agustín y doña Rosario. Tres de ellos han sido abogados.

de Copiapó, que fundó, el 18 de abril de D. Antonio Zavala Meléndez n. en Valledar en 1857 y se tituló en 1883.

Fué gobernador de Pisagua y el 91 se afilió a la revolución y alcanzó el grado de teniente coronel.

Siguió después ejerciendo la profesión y explotando minas en Pisagua.

D. Manuel Zavala Meléndez n. en 1845. Se graduó en leyes en 1870 y se dedicó primero a la abogacía y después a la judicatura.

Fué el primer juez de Iquique después de la ocupación chilena.

En 1878 fué promotor fiscal en lo civil de Santiago y en 1882 Ministro de la Corte de Apelaciones de Iquique.

Retirado de la magistratura, ejerció con brillo su profesión en Iquique, distinguiéndose por su acertado criterio en difíciles e importantes defensas.

La minería en el norte y luego la industria vinícola en el sur, fueron objeto de sus iniciativas y de sus actividades.

Trasladóse a Santiago después de su jubilación y compró, en la comuna de La Florida, la Viña Tarapacá, por 1896. Fabricó un vino que fué uno de los mejores de Chile: el vino Zavala, cuyo principal mercado estaba en el norte.

Alardeaba de que el vino que él producía no tenía rival, y un día de 1902, según anotamos en nuestras *Apuntaciones Unipersonales*, a un hacendado que viajaba con él en el ferrocarril de Pirque y que se proponía dar una recepción en su casa, le dijo:

—Voy a mandarle de mi vino para saber si saben apreciarlo como lo aprecian los millonarios salitreros de Iquique.

Y lo mandó; fué tanto lo que gustó y la propaganda que se le hizo que desde entonces el Vino Zavala, cuyo único rival sería el Sanfuentes de 1888, se consumió en los principales hoteles y banquetes de Santiago.

Vivió aislado en su viñedo, aceptó el puesto de juez de subdelegación de La Florida y así, medio hurao y misántropo, llegó al ocaso de su vida. M. el 1.º de mayo de 1919.

Su hijo D. Arturo Zavala Ulloa, es un prestigioso juez de letras que ha servido en Copiapó, Talca y Valparaíso.

D. Samuel Zavala Meléndez n. en 1855 y se diplomó en 1883.

Ejerció la profesión en Iquique y sirvió el juzgado de aquella ciudad. En 1891 siguió

el bando de la revolución y desempeñó la intendencia general del ejército.

Terminada la contienda salió elegido diputado por Tarapacá.

Después no tuvo actuaciones públicas.

Otra rama del apellido surgió del enlace de D. Juan Zavala Aguirre y doña Isidora Varas, vivientes en Copiapó.

En esa ciudad n., en 1850, D. Juan Guillermo Zavala, abogado en 1880, diputado en 1891 y notable jurisconsulto de La Serena.

En 1868, mientras estudiaba leyes, perteneció a la Sociedad La Igualdad, y se estrenó en la prensa. Sostuvo algunas polémicas doctrinarias con Rómulo Mandiola.

En 1890 fué nombrado juez de letras de Copiapó y en ese puesto se mantuvo fiel a Balmaceda, durante el período revolucionario.

Al terminar la contienda, y frescos aun los odios que ella engendró, presentóse como candidato a diputado por la agrupación de Elqui, Serena y Coquimbo. Fué el único diputado balmacedista de 1891 al 94.

Como castigo por aquella audacia, los revolucionarios dispusieron el saqueo de su hogar en La Serena y tuvo que trasladarse a Copiapó.

Al cabo de algún tiempo se estableció nuevamente en la capital serenense y ha ejercido su profesión con éxito.

D. Telésforo Zavala Varas n. en Copiapó en 1834 y m. en Santiago, de 88 años, el 24 de abril de 1922.

Cursó leyes y no alcanzó a recibirse por dedicarse a la minería.

En esas actividades desarrolló trabajos de gran importancia minera en Chañarillo, Cerro Blanco, San Antonio, Ojanco, Remolino, Lomas Bayas y otros asientos mineros.

Como político, formó parte del Partido Liberal, desde muy joven y el 91 abrazó la causa del Presidente Balmaceda.

Fué presidente del Partido Liberal Democrático en Copiapó en varias ocasiones y tanto el pueblo como sus partidarios lo llevaron a la M. en tres períodos consecutivos y ocupó el puesto de primer alcalde, que desempeñó con el beneplácito de todos los copiapinos.

Fué administrador del Hospital y perteneció a la Junta de Beneficencia.

En Santiago se le hicieron solemnes funerales y la prensa le publicó varias necrologías.

Bibl.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—M. y N., 2 mayo 1919.—I., 25 abril 1922.

Zegers Juan Francisco
 Zegers Montenegro Isidora
 Zegers Montenegro Fernando
 Zegers Montenegro José
 Zegers Recasens José
 Zegers Recasens Luis Ladislao
 Zegers Recasens Salvador
 Zegers Recasens Vicente
 Zegers Samaniego Julio

JUAN FRANCISCO ZEGERS
 ISIDORA ZEGERS DE HUNEEUS
 FERNANDO ZEGERS
 JOSÉ ZEGERS
 LUIS L. ZEGERS
 SALVADOR ZEGERS
 VICENTE ZEGERS
 JULIO ZEGERS

En 1823 arribó a Chile, contratado por D. Antonio José de Irisarri como oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores, el educacionista francés D. Juan Francisco Zegers, natural de la India, de nacionalidad francesa, y raza flamenca que sirvió a Bonaparte en España en igual cargo y de donde había emigrado por haber sido adicto al efímero reinado de José Bonaparte. Derrocado este soberano, tuvo el Sr. Zegers que seguir el camino de la emigración en 1809. En Francia se le confirió el nombramiento de mayor archivista del ejército de París y se le otorgó la insignia de la legión de honor. Su padre era cónsul de Francia en Mogador (Marruecos).

En Chile reemplazó, en 1825, al célebre Camilo Henríquez en la subsecretaría de Relaciones. Terminado su contrato con el Estado se contrajo a la enseñanza particular y fundó en Santiago el Colegio Zegers, que fué uno de los mejores de la época y en el cual recogieron y asimilaron las semillas de la instrucción muchos jóvenes que después tuvieron actuación en la escena pública. En esas funciones prestó evidentes servicios a la cultura y se agotó la fuerza vital de su existencia.

Casó en España con doña Flora Montenegro, quien falleció en Santiago después de 1870. D. Juan Francisco n. en 1781. M. en Santiago en 1863.

No fué él, precisamente, como han dicho algunos biógrafos, el fundador de su apellido en Chile; lo fueron sus hijos y lo difundieron por la línea varonil y femenina. Tres fueron los vástagos con que inmigró a Chile: doña Isidora, D. Fernando y D. José Zegers Montenegro, que han sido tronco de diversas ramificaciones familiares ligadas a hogares chilenos durante tres y cuatro generaciones.

Haremos un resumen de los principales:

Doña Isidora Zegers n. en Madrid en 1803. Recibió esmerada educación en París, de preferencia en los ramos de música y de arte. Al llegar a Chile, en 1823, estaba en la plenitud de la vida, de la belleza y de la mentalidad. Hablaba algunos idiomas, tocaba admirablemente el piano, sabía interpretar a los grandes maestros y tenía hermosa y límpida voz de soprano.

En 1826 contrajo matrimonio con el capitán inglés al servicio de Chile, D. Guillermo de Vic-Tupper, y su hogar se convirtió en el centro de reunión y de alta cultura de la aristocracia santiaguina.

Zapiola, en sus *Recuerdos de 30 años*, dedica varias páginas a las veladas musicales que se sucedían en casa de la excelsa pianista, así como a sus conciertos de caridad y de divulgación artística.

Vinda en 1830 del coronel Tupper (V.), caído para siempre en Lircay, celebró nuevas nupcias con el caballero alemán D. Jorge Huneeus; y en ambos connubios tuvo hijos generadores en Chile de los apellidos Tupper y Huneeus.

Fundación del Conservatorio de Música.— Al organizarse, en 1851, el Conservatorio Nacional de Música fué nombrada directora, lo que exaltó su preeminencia social y artística.

Fué una de las colaboradoras del *Semanario Musical*, dirigido por D. José Zapiola, el insigne costumbrista.

En 1835 organizó grandes conciertos para socorrer a los damnificados con el *temblor grande* que asoló a Talca, Chillán y Concepción.

Fué alma noble, refinada artista y madre de esclarecidos ciudadanos, entre los cuales sobresalió D. Jorge Huneeus, el sabio comentar de la *Constitución de 1833*.

M. el 13 de julio de 1869.

D. Fernando Zegers Montenegro, nacido en Madrid, se consagró a la enseñanza en Chile. Fué catedrático de varios establecimientos educacionales, especialmente del Colegio Zegers, dirigido y acreditado por su padre, y a cuyo prestigio contribuyó.

Era experto en gramática, su asignatura favorita, y en 1844 publicó un *Tratado de Gramática Castellana*, empleado como texto docente en los planteles secundarios.

Otro de los hijos de D. Juan Francisco, y que dejó abundante progenie, fué D. José Zegers Montenegro, que n. en Madrid en 1809. Se especializó en estudios de ingeniería, pintura y educación.

Sirvió en el profesorado del Colegio Zegers, y después, como ingeniero, mensuró los principales fundos de Chile.

Fué profesor del Inst. Nac. Trasládose un.

tiempo a Valparaíso y al mismo tiempo que ejerció la profesión de ingeniero, fué designado director de obras municipales por el intendente Echaurren Huidobro. M. en aquel puerto el 3 de enero de 1901.

Hijos suyos, habidos en su enlace con doña Mercedes Recasens, son los siguientes:

D. José Zegers Recasens estudió agrimensura e ingeniería. N. en 1837.

Para optar al grado de ingeniero, presentó, en 1852, una memoria sobre el *Progreso de las Matemáticas*.

En 1853 se incorporó al magisterio como profesor de matemáticas del Inst. y cuatro años más tarde se le agregó la clase de física.

Colaboró en los *Anales de la Univ.* con estudios sobre la electricidad.

En 1863 fué nombrado director de la Escuela de Artes y el año anterior había ingresado a la Facultad de Matemáticas. Leyó un trabajo sobre *La Enseñanza de las Ciencias Experimentales* y en 1873 presentó a la misma Facultad una memoria sobre *Mecánica*. Jubiló en 1891.

D. Luis L. Zegers fué ingeniero, recibido en 1872 y nacido en Santiago en 1849.

En 1876 hizo un viaje a Francia y el G. de aquel país lo nombró secretario de una comisión que fué a Londres a estudiar los progresos de la electricidad.

De regreso a Chile sucedió a Domeyko en la cátedra de Física de la Universidad, la que desempeñó durante 42 años.

El año 82 escribió su libro *El paso de Venus por el Sol*, obra interesantísima que le valió la condecoración de las palmas académicas de Francia y un premio especial de la Exposición de Barcelona.

Durante toda su vida cultivó relaciones con Edison y Flammarión, de quienes recibía comunicaciones y obsequios de aparatos científicos.

Fué secretario general y organizador de la Soc. de Minería, organizador de los primeros servicios meteorológicos y redactor del primer boletín oficial de esta índole de Sud América.

En 1900 fué por tercera vez a Europa en comisión del G. para adquirir instalaciones de telegrafía inalámbrica.

Fué cónsul general de Polonia en Chile hasta el año 1924, en que se trasladó nuevamente a Europa.

Tenía la insignia de la Legión de Honor.

Su último viaje a Francia le fué fatal. Después de haber estado cuatro meses en cama, falleció en el balneario de Contrexeville el 11 de agosto de 1925. Era casado con doña Isidora Tupper.

D. Salvador Zegers R. hizo carrera en el servicio aduanero y permaneció en él duran-

te 49 años, hasta llegar a la superintendencia general.

Casi niño ingresó al servicio de aduana con el grado de oficial auxiliar de la alcaldía de Valparaíso, el 9 de enero del año 1873.

En 1880 pasó a desempeñar el cargo de oficial 5.º de contaduría de la aduana y permaneció en este puesto hasta el año 1888, en que se le nombró administrador de la aduana de Valdivia.

Diez años más tarde, el 7 de marzo de 1898, pasó a la administración de la aduana de Talcahuano.

El 12 de dic. de 1904 fué trasladado a la administración de la aduana de Valparaíso, y el 4 de dic. pasó al más alto puesto de la jerarquía del ramo: la superintendencia. Jubiló en 1922.

Fué consejero de Estado bajo la presidencia de Sanfuentes.

M. en Santiago el 9 de sept. de 1926.

Era casado con doña Elvira Ferreira, fallecida en Valparaíso el 31 de agosto de 1931.

D. Vicente Zegers, conocido popularmente en Santiago con el título de almirante Zegers, fué compañero de Prat el 21 de mayo y era la reliquia viva de aquella epopeya de sangre y de héroes.

N. en Valparaíso en 1861.

Desde sus primeros años demostró una marcada inclinación y entusiasmo por las acciones de los viejos marinos, cuyas vidas novelescas, ricas en aventuras heroicas, oyó de labios de sus padres. El futuro almirante, llevaba en sí la simiente de una vida extraordinaria.

Apenas su edad se lo permitió, ingresó a la Escuela Naval, el 17 de marzo de 1875, y en 1876, salía del establecimiento y era enviado a la escuadra británica, en compañía de otros dos jóvenes guardiamarinas: D. Ernesto Riquelme y D. Vicente Merino Jarpa.

Sirvió en la armada 29 años, 9 meses y 19 días; de este tiempo, fueron más de 10 años embarcado.

Ascendió a contralmirante el 20 de oct. de 1908, y se retiró el 1.º de dic. del mismo año.

Hizo la primera campaña en la guerra contra el Perú y Bolivia, y se encontró en las siguientes acciones de guerra: en el combate de Chipana, el 12 de abril de 1879 y en el combate de Iquique el 21 de mayo de 1879. En esta acción se encontró a bordo de la corbeta *Esmeralda*, y fué hecho prisionero después del hundimiento de la gloriosa nave.

Se halló en los bombardeos del Callao y Chancay y en varios bloqueos de la guerra del Pacífico.

Desempeñó numerosas comisiones dentro y fuera de Chile.

En agosto de 1892, en Inglaterra, tomó el mando del destroyer *Riquelme* y se le designó mayor de órdenes de la comandancia en jefe de los buques que se construían en ese país.

En marzo de 1900, de regreso al país, se le nombró comandante del *Presidente Errázuriz* y en feb. de 1901, comandante del *Blanco Encalada*, que pertenecía a la escuadra activa.

En feb. de 1903 tomó el mando del *Almirante Cochrane*, buque en el cual funcionaba la Escuela de Artillería y Torpedos, y en feb. de 1904, pasó al *Errázuriz* con igual cargo.

En marzo de 1906 fué nombrado adicto naval de Chile en España. En sept. de 1907 fué agregado al Ministerio de Relaciones Exteriores, y el 1.º de dic. de 1908 se le concedió retiro absoluto.

Fijó su residencia en Santiago y se consagró a organizar instituciones sociales de protección para los militares retirados. Entre otras, fundó la Liga Patriótica Militar, cuya presidencia desempeñó hasta su muerte.

Poseía una alta condecoración británica: la de la Corona Imperial de S. M. Británica, que lleva consigo el tratamiento de *sir*.

M. en Santiago el 16 de sept. de 1926. Se le hicieron honores en la capital y en Valparaíso, a donde fueron conducidos sus restos y sepultado, como sobreviviente de Iquique, en el monumento de la marina.

Solía colaborar en la prensa con artículos patrióticos y sobre los episodios de su vida naval.

De D. Juan Francisco Zegers, que encajea este medallón, y doña Matilde Samaniego Acedo Rico, hija del coronel español de la Independencia, D. José Samaniego, proceden los Zegers Samaniego uno de los cuales, D. Antonio, fué padre, en su esposa doña Rosa Pérez Figueroa, de D. Juan Ramón Zegers Pérez, nacido en Santiago en 1864.

Cursó medicina y se tituló de médico cirujano. Sirvió la medicatura de varios hospitales. En 1887 ayudó a combatir la epidemia del cólera.

Fué ayudante de la clínica obstétrica del profesor Moeriek. El G. lo envió a Europa cuando era jefe de una de las secciones del Inst. Bacteriológico.

D. Julio Zegers Samaniego n. en Santiago el 17 de nov. de 1830. Cursó leyes en la Univ. y se tituló de abogado en 1860.

Antes de recibirse, en 1856, fué nombrado director de la Imprenta Nacional y encargado de revisar la impresión del *Código Civil*.

En 1857 viajó por Europa y fué designa-

do adicto a la legación de Chile en París. A su regreso (1858) fué designado vicerrector del Inst. Nacional.

En 1864 acompañó a D. Manuel Montt como oficial de la misión encomendada a aquel eminente ciudadano para el arreglo de las cuestiones con España y que culminó en el Congreso Interamericano que se celebró en Lima.

Desde entonces, hasta 1875, figuró en el Partido Nacional, pero no tuvo representación parlamentaria.

En 1875 actuó en la comisión revisora del proyecto de Código de Enjuiciamiento Civil. En ese año se preparaban las elecciones de diputados y senadores para el Congreso de 1876, y por desacuerdos con el grupo en que militaba, se separó de él y firmó los registros del Partido Liberal.

Esta conversión le proporcionó la investidura de diputado por Loncomilla en los comicios de 1876. En la Cámara se perfiló como orador de fuste, fino, elegante, de ironías intencionadas y de una dialéctica avasalladora.

Su práctica forense le había enseñado a manejar el estilete del sofisma, de una lógica inflexible, aunque no siempre envuelta en los cendales de la verdad; y de una audacia que había de imponerse ante la cobardía o la timidez de sus contemporáneos. Redactaba bien, con elegancia, corrección y aticismo.

En dos años de trajines y escauceos parlamentarios logró flotar, como elemento de primer orden, en el mar proceloso de la política.

Así fué como el 5 de agosto de 1878 formó parte, como Ministro de Hacienda, de un Gabinete organizado por D. Belisario Prats, y que fué el que oyó u orquestó los preludios de la marcha épica de 1879. Dirigió las finanzas nacionales durante más de ocho meses, hasta el 17 de abril de 1879; y durante ese período incrementó sus influencias parlamentarias y aumentó su ascendiente de estadista.

Renovó en varios períodos su mandato de diputado por Rere y por Linares, lo que contribuyó a robustecer su popularidad y sus influencias. Eso mismo, así como su gestión ministerial y sus facultades oratorias, contribuyeron a hacerlo figurar entre los dirigentes y el comité del Partido Liberal.

Poco después se consagraba jefe de un grupo de diputados, que se conocían con el nombre de Convencionalistas por haber pedido él la convocatoria a una Convención Liberal destinada a ponerse de acuerdo sobre los procedimientos que debían emplearse para la fusión liberal o para la anulación de las facultades presidenciales.

Su jefatura de un grupo de diputados coincidió con su nombramiento de abogado y representante de la Compañía Inglesa de Salitres de Tarapacá, cuyo dueño era el Rey del Salitre, Mr. Tomás North, y con la presentación que hizo esta Compañía para que se le concediera el monopolio del salitre y la provisión de agua potable y luz en Tarapacá. Nombrado consejero de Estado le correspondía intervenir en la reclamación de esa Compañía, a lo que se opuso el Ministro de Obras Públicas, D. José Miguel Valdés Carrera (V.), expresando que su puesto de abogado de la Empresa era incompatible con su cargo de consejero de Estado. «Como abogado de esa empresa extranjera, utilizaba su puesto de Consejero de Estado para obtener grandes ventajas del Fisco y pingües utilidades como agente administrativo» (P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*).

Renunció su consejería y en la Cámara atacó al Ministro Valdés Carrera por haber celebrado reuniones secretas en su casa y porque no inspiraba confianza a los grupos liberales.

Aplazamiento de las contribuciones.—Irritado por la pérdida de su consejería y de acuerdo con los grupos liberales, propuso, en la sesión del 12 de junio de 1890, un proyecto de acuerdo para aplazar «la discusión de la ley que autorizaba el cobro de las contribuciones hasta que el Presidente nombrara un Ministerio que diera garantías de respeto a las instituciones y que mereciera la confianza del Congreso.»

Al formular el proyecto, que fué aprobado en la misma sesión, declaró que «se presentaba por primera vez en el seno del C. de Chile, que su aceptación podría alterar el servicio administrativo, que podría suspender el régimen financiero, turbar seriamente todos los intereses económicos, paralizar el progreso material y debilitar el prestigio que rodeaba al régimen constitucional de la República».

Bañados Espinosa (*Balmaceda y la Revolución*, I, 907) declaró que aquel proyecto era la revolución sin armas y más adelante agregaba:

«Mucho se dijo, cuando Julio Zegers propuso el aplazamiento de las contribuciones, que había procedido, no por servir inspiraciones de partido e ideas constitucionales, sino como abogado y representante de Mr. North, dueño de grandes salitreras de Tarapacá.»

Con sus *Memorandums* políticos (1889-90), reproducidos en la prensa contraria al régimen presidencial, encendió la hoguera de las pasiones y provocó la conflagración del 91. Fué uno de sus provocadores y caudillos.

Con el triunfo de Placilla pasó a ser el más implacable enemigo de todos los que habían acompañado a Balmaceda.

Acusación al Ministerio Vicuña.—Se constituyó en el Fouquier-Tinville de la revolución triunfante, y si hubiera estado en su mano habría condenado a la guillotina y a la muerte, como el feroz matador de los Girondinos, de María Antonieta, de Danton y Robespierre, a todos los que habían sido contrarios a su causa. Con una envidiable minuciosidad redactó una minuta, dividida en doce partes, acusó al Ministerio Vicuña y consiguió que la Cámara de Diputados aceptara la acusación y lo facultara para recabar el castigo de los culpables ante la Cámara de Senadores (V. *Barros Méndez Luis*).

Ante él y los otros dos miembros de la comisión parlamentaria, D. Luis Barros Méndez y D. Beltrán Mathieu, comparecieron centenares de testigos desde el 14 de oct. de 1892; se acumularon innumerables documentos; y se mantuvo al país durante más de un año en constante preocupación hasta el día 2 de sept. de 1893, en que el Senado dió su aprobación a cada uno de los doce puntos de acusación formulados por la comisión de la Cámara de Diputados.

Toda la documentación se publicó en un volumen en 8.º, de 417 págs. el mismo año 93.

Cumplida esta comisión y terminado su trienio parlamentario (1891-94) no renovó sus poderes de diputado y se encerró en el refugio de la vida privada, de donde reaparecía periódicamente y publicaba algunas biografías de chilenos ilustres o *Memorandums* relacionados con el juego de la política, y que solían ser agudas y revulsivas catilinarias.

Acusaciones contra D. Julio Zegers.—Como agente de Mr. North en Chile se formularon serios cargos contra el Sr. Zegers, a quien se sindicaba de recibir dinero de Mr. North para comprar a parlamentarios chilenos y obligarlos a votar en favor de los monopolios que el Rey del Salitre mantenía en Tarapacá (V. *Fabres Horacio*, *North Juan Tomás*, *Pinto Durán Antonio*, etc.).

D. José Miguel Valdés Carrera afirmó en su folleto de 1893 *El Ministro de Hacienda y sus Detractores* que en las Memorias de Mr. North constaba que todos los años entregaba a su abogado en Chile la cantidad de 17 mil libras esterlinas (como 700 mil pesos de la moneda chilena de 1931) para gastos judiciales, advirtiendo que el poderoso salitrero no tenía en Chile más que una reclamación pendiente en el Consejo de Estado.

En 1896, a raíz de la muerte de Mr. North, el comité salitrero de Londres, sucesor de las

Compañías salitreras fundadas por él, acusó públicamente al Sr. Zegers de haber recabado sumas considerables para las gestiones que le tenía encomendadas ante el G. chileno.

«La prensa inglesa y chilena debatió ampliamente esta grave acusación pública, sin haberse obtenido un juicio del G. y de los tribunales, como se acostumbra en Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, en negocios que afectaban el crédito de la administración nacional.» (P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*).

Nunca se preocupó él de estos cargos y siguió tranquilamente su destino, sin participar en las luchas públicas.

Sólo en 1899 salió momentáneamente de su retiro y fué delegado de Chile en la comisión que en Buenos Aires resolvió la cuestión de la Puna de Atacama.

En 1901 D. Joaquín Walker Martínez y D. Alberto Gandarillas censuraron en *El Ferrocarril* su intromisión en los negocios nacionales.

Desde 1894 los partidos lo aislaron. Temieron su influencia y su talento. Los mismos parlamentarios a quienes había comprado y corrompido, le temían y ocultamente le odiaban. La envidia y la degradación les mordía la conciencia. El aceptó esa especie de exilio moral y pasó agradablemente el largo otoño de su vida. En los días de sol salía por las mañanas de su mansión señorial de la Alameda, donde vivía rodeado de comodidades, y recorría, caballero en hermoso caballo, los guantes calados y la fusta en la mano, los paseos de los alrededores, con preferencia el Santa Lucía, de donde regresaba por la calle de Merced y pasaba *chez* Macner y bebía una copa de la baya de Quileura.

Vivió rodeado de consideraciones y de respeto. Los diarios lo llamaban «el ex Ministro de Hacienda y antiguo diputado» y le aceptaban con gusto sus colaboraciones, nutridas de anécdotas, de graves revelaciones o de insinuaciones y suspicacias que solían producir escozores y protestas.

En *El I.* del 25 de marzo de 1906 empezó a publicar una serie de biografías sobre los candidatos a la Presidencia de la República, biografías que aprovechaba para lucir sus cualidades de escritor, para derramar un poco de veneno en algunas almas y para probar que estaba vivo y dispuesto a la lucha como en sus buenos tiempos de gladiador parlamentario.

En 1907 publicó otra serie de artículos económicos. En ellos aconsejaba medidas de austeridad completa. Su eticismo era ejem-

plar. Y la forma en que lo decía le daba las prerrogativas de apóstol.

Habló de la mujer chilena y le insinuó un ramillete de virtudes:

«La madre puede inculcar en el corazón de la juventud, predicaba, la idea de que sólo el trabajo es fuente legítima de fortuna, y de que es despreciable el dinero que se adquiere en juegos de azar y en agios encubiertos, dolosos e inmorales.

«Y es este, quizá, el momento oportuno de invocar esa influencia, porque la especulación censurable está lejos de hallarse arraigada en el país. Son sin duda mucho más numerosos los ilusos que la fomentan, que los traficantes que la explotan.»

Así hablaba y así vivía. Condenaba vicios y predicaba virtudes. Preconizaba la modestia y moraba en un palacio.

En su vida y en sus escritos hay multiplicidad de aspectos y de fenómenos, que tanto podrían servir a Kempis para imitar a Cristo, a Catón para condenar las costumbres, a Tácito para degradar a los Césares, como a Salustio para retocar sus cuadros sobre la *Conjuración de Catilina*.

Antes de morir, recomendó a uno de sus deudos que se resolviera la cuestión de Tacna y Arica.

Fué autor de un estudio sobre el conflicto del matrimonio civil y religioso, publicado por uno de sus nietos.

Dejó de existir en Santiago en 1918, a los 88 años.

Casó en primeras nupcias con doña Micaela García Huidobro y dejó sucesión. En su segundo enlace con doña Ventura Campbell, viuda de Costabal, no tuvo hijos.

De él proceden los Zegers Huidobro y de aquí los Zegers Baeza, los Costabal Zegers y los Pacheco Zegers.

Bibl.—J. BAÑADOS E., *Balmaceda y la Revolución*, I, 362, 504 y 586.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Extr. y Biog.*—Athos, *Convención de 1890*, 159.—G. BULNES, *G. del P.*—R. HERNÁNDEZ, *Primeros Teatros Valparaíso y El Roto Chileno*, 151 y 154.—JOSÉ ZAPIOLA, *Recuerdos del Pasado*, 6.^a edición, 33.—*Biblioteca Marítima Chilena*, 78.—*Acusación al Ministerio Vicuña*.—Diarios de 1878 y sept. 1926.

Zegri Armando

ARMANDO ZEGRI

Llegó de frondas sureñas a estudiar en el Inst. Pedagógico. Al mismo tiempo, movido por la inquietud de la publicidad y por el aguijón del éxito, escribió en algunos diarios.

En 1920 (U. 3 de agosto) anunció su primera novela, *La Risa del Dragón*. Apareció en el mes de oct. Dejó en los labios del espíritu la esquizofrenia agredida de un brebaje aristocrático y exótico.

«De sus páginas elegantes y sencillas, decía un crítico (U. 15 de oct. de 1920), asciendo un vaho de agradecimiento a la madre naturaleza, un vaho de vigoroso instinto humano, una canción de sinceridad y rebeldía, un destello de escudo gladiatorio...»

De tendencias errabundas y anhelante de ver otros cielos y ensanchar la órbita de sus perspectivas, emprendió, en abril de 1922, una jira por las repúblicas sudamericanas del Pacífico. En ellas dió conferencias y las retrató con su paleta de periodista. *La N.* insertó sus correspondencias. Publicó algunas *Curiosidades del Trópico*, que no fueron muy bien acogidas (M. 27 de agosto de 1922).

Siguió en sus errancias, undívago por los mares de sus ensueños exóticos. Es una ráfaga, la encarnación de la velocidad.

En Nueva York perteneció, con buena renta, al personal de *The Sun* y del *New York Herald*. En México, *El Universal* le publicó una novela como folletín. De América pasó a Europa. En sept. de 1925 llegó a París. Iba a cuidar la impresión de un nuevo libro, *El Último Decadente*, editado por la editorial que imprime las obras de Unamuno.

En cinco años recorrió la mitad del hemisferio terrestre y pasó del anonimato de su aprendizaje en el Pedagógico, a novelista en Santiago, a conferenciante en los países del trópico, a periodista en Yanquilandia y a émulo de Unamuno en París.

No es poco para un quinquenio de lucha ni tampoco es mediocre obra para un chileno del último rincón del mundo.

Bibl.—S., 6 abril 1922.—M., 27 sept. 1925.

Zelada Mardones Luis Ernesto

LUIS E. ZELADA

En el extremo austral de Chile destacó su personalidad y prestó valiosos servicios a la enseñanza, a Magallanes y al país.

N. en Santiago el 8 de agosto de 1874 y fué su padre D. Ramón Zelada Vera, antiguo comerciante santiaguino, muerto en 1890.

Después de los estudios primarios y de cursar humanidades en el colegio particular de D. Ricardo Olea y en el Inst. Nac. obtuvo diploma de normalista, con nota sobresaliente, en la Escuela Normal Abelardo Núñez.

En 1898 perfeccionó sus conocimientos educativos y asistió al curso de matemáticas del Inst. Pedagógico, en 1899 al de trabajos

manuales en madera, dirigido por D. Joaquín Cabezas (V.) y en 1912 concurrió al curso de metodología de la Normal Abelardo Núñez y rindió sus exámenes con el voto de muy bueno.

Durante cuatro años, desde 1894, desempeñó el puesto de profesor de la armada e hizo un viaje a Europa en 1898. Permaneció seis meses adscrito a la dotación del crucero *Ministro Zenteno*. A su vuelta dirigió una escuela superior en Santiago y en feb. de 1900 fué promovido a director fundador de la escuela superior N.º 1 de Punta Arenas. En ese cargo y en esa región se desenvolvió y transformó el plano de su mentalidad y de su vida, en compañía de su esposa, doña Laura Castro, que fué como primera directora de la Escuela Superior de Niñas N.º 2.

Al cabo de 15 años de servir en Magallanes, se le confirieron (1915) los deberes y atribuciones de visitador de escuelas en aquella dilatada zona, empleo que desempeñó juntamente con la directoría de la escuela superior. Además de esos puestos, fué director de la Escuela Nocturna de Punta Arenas, durante doce años.

Es autor de varias memorias sobre la situación escolar de Magallanes, sobre los boy-scouts y los bomberos. Redactó una monografía sobre la *Educación primaria en Magallanes, lo que ha sido su evolución en 25 años y cómo debe ser*.

La Brigada de Scouts más importante de Magallanes lleva el nombre de «Brigada Luis E. Zelada.»

En 1905 fué redactor de *El Imparcial* de Punta Arenas.

Hizo campaña contra el alcoholismo, fué secretario general del Cuerpo de Bomberos (1906-22) y después se le agració con el título de miembro honorario; comandante de los boy-scouts (1914-15) y presidente de los mismos (1916); presidente de la brigada de boy-scouts escolares; presidente del Centro Pedagógico de Punta Arenas, y director de la Protectora de Estudiantes Pobres. Perteneció a las siguientes instituciones puntarenenses: Cuerpo de Bomberos, Cruz Roja, Protectora de Estudiantes Pobres, Soc. Instrucción Popular, Protectora de Veteranos del 79, Club de Magallanes; y fué accionista del Banco Español, Banco Yugoslavo, Seguros La Austral y La Polar, Compañía de Teléfonos y Soc. Rural.

En edición especial sobre el *Centenario de Magallanes*, publicada por *El Diario Ilustrado* y la *Rev. Chilena* de Buenos Aires, se publicó su retrato y su actuación en la instrucción pública, los boy-scouts y los bomberos.

A él se debe la organización del servicio de instrucción primaria fiscal en el territorio.

rio y también en gran parte el servicio municipal, porque tuvo a su cargo, conjuntamente con las funciones enumeradas, la visita de escuelas municipales cuando se empezó a organizar ese servicio.

M. en Magallanes el 24 de marzo de 1927.

Su viuda, doña Laura Castro, ha continuado residiendo en Magallanes, en unión de sus cuatro hijos: Carmela, Luis, Alfredo y Ramón, empleado en la Soc. Menéndez Bety.

Sus restos descansaban en el mausoleo de la Cruz Roja y el 1.º de dic. de 1929 fueron trasladados a la tumba de la familia, lo que sirvió para tributarle honores especiales y que reconocieran sus méritos y sus grandes servicios al Cuerpo de Bomberos, los Boy Scouts y Girl Guides, el profesorado local y diversas instituciones.

En los discursos que en esa ocasión se pronunciaron surgió, como la paloma mensajera de la justicia póstuma, esta verdad, preconizada por toda la prensa magallánica: los esposos Zelada Castro, él como organizador de la instrucción primaria de hombres y ella como organizadora de la enseñanza primaria femenina, hicieron obra cultural, social y de chilenización y operaron la dignificación del maestro en Magallanes.

Bibl.—*El Magallanes* y *La Unión*, 26 y 27 marzo 1927 y 1.º y 2 dic. 1929.

Zenteno Anaya Samuel

SAMUEL ZENTENO ANAYA

El primer apellido tiene raigambres chilenas, y el segundo es de Bolivia. El personaje que lleva esos dos apellidos, ya vulgarizados y aplaudidos en Chile, bajó hace pocos años del Altiplano, estudió en el Inst. Pedagógico, se diplomó en las asignaturas de Historia y Geografía y salió, como ave del paraíso, a cantar himnos a la ciencia, a la pedagogía, a las banderas unidas de los pueblos y a la confraternidad humana.

En 1918 era director del Liceo Pedagógico Femenino de Chillán y profesor de varias asignaturas en el Liceo fiscal de hombres. Sus invocaciones a la instrucción eran conocidas y sus colaboraciones en la prensa le habían colocado en el alminar de los hombres superiores y de los maestros que tienen amplitud de vistas y de criterio. Sus discípulos le adoraban y cuando veían una ocasión propicia le pedían que hablase para darse el placer de oírlo y de tributarle sus ovaciones. Ya sabían que era orador elocuente, oportuno, tropical y sincero.

En dic. de aquel año se celebraba la jura de la bandera. ¿Qué mejor oportunidad para

que el maestro, joven y ardiente, demostrara su juvenil expansión y su ardentía patriótica? Y le pidieron que hablara, lanzando hurras a Bolivia. Fué una improvisación majestuosa y tan feliz que produjo abrazos y besos de solidaridad chileno-boliviana.

Las autoridades docentes lo miraron con atención y complacencia. Veían en él un heraldo, un zapador, un nuevo indicador de rumbos. Y lo mejor era que no demolía, no apostataba de lo antiguo ni sembraba semillas de discordia y destrucción. Reconstruía aprovechando los materiales caducos y bamboleantes.

En 1919 publicó un opúsculo que no quedó en el vacío provinciano de Chillán, donde fué publicado, sino que tuvo repercusión chilena y americana. Se titulaba: *Incluyamos la moral y el trato social entre las asignaturas de la enseñanza secundaria*. El tema era tan viejo como el mundo, y sin embargo a nadie se le había ocurrido incorporarlo a la docencia pública. En realidad, no se comprende que un abogado tenga modales de carretero y un médico se parezca a un verdugo. Y en la práctica ocurre. El Sr. Zenteno Anaya, fino observador y diestro psicólogo, adivinó el contraste y le buscó remedio. Insinuó el trato social, indispensable y de uso diario en la vida, y no enseñado y hasta despreciado en las aulas.

Con ese tratado, de un eticismo práctico y regenerador, subió en el concepto de las autoridades pedagógicas y fué llamado a un teatro de mayor amplitud y de más influencia: a la Universidad de Concepción. Se le confió (1919) el curso de pedagogía, desde su creación hasta su desarrollo, o sea hasta la formación de profesores primarios y bachilleres en filología (francés, inglés, alemán y castellano).

Creación de cursos profesionales en la Universidad de Concepción.—Se le confió la dirección de la Escuela de Educación, cuyos primeros exámenes se rindieron en dic. de 1920 ante una delegación del Inst. Pedagógico, formada por los profesores D. Darío Salas y D. Rodolfo Lenz. El informe de los examinadores fué en un todo favorable y volvieron complacidos del funcionamiento de los cursos y de la preparación del alumnado (*M.*, 18 de dic. de 1920). Gracias a su iniciativa la Escuela de Educación contaba en 1928 (*M.*, del 15 de agosto) de las siguientes secciones: Cursos para preparar profesores de inglés, Instituto para preparar bachilleres especiales en filología (francés, inglés, alemán y castellano); Instituto para el bachillerato especial en ciencias sociales y filosofía; Curso para preparar profesores de instrucción primaria; Escuela de Aplicación

anexa al curso normal; Departamento de Orientación Profesional y Consultorio psico-pedagógico; y Curso de Arte Decorativo y Pintura.

El curso de profesores primarios, una de sus creaciones predilectas, representa el primer ensayo hecho en Chile de preparar profesores de instrucción primaria exigiendo el título de bachiller y dándoles la misma cultura universitaria que reciben los profesores de enseñanza secundaria.

Mientras reorganizaba la enseñanza universitaria de Concepción no cesaba en sus publicaciones y conferencias. Sus *Breviarios de Conducta* fueron adoptados como textos y sus folletos educacionales merecieron alborozada acogida.

En julio de 1925 la Univ. de Concepción le confió la misión de representarla en el Centenario de la Independencia de Bolivia. Volvió a su patria, después de algunos años de ausencia y llevó a ella, no la oliva de paz, que ya ha dejado de tener valor, sino el convencimiento de que en Chile existe la voluntad decidida de crear un acercamiento panamericano.

En oct. de 1926 hizo un viaje a Buenos Aires, exploró las aulas docentes, admiró los resortes de que se valen los maestros argentinos para asegurar el bienestar de las generaciones venideras, y dió una conferencia en el Colegio Nacional Mariano Moreno sobre la enseñanza universitaria chilena.

En enero de 1929 fué llamado por el Ministerio de Educación para que se hiciera cargo de la cátedra Principios de Educación en los cursos de perfeccionamiento instaurados ese año en Santiago. Intervino en la preparación de inspectores primarios. Al terminar sus labores hizo un resumen racional de

ellas. Llegó a la conclusión de que el maestro no debe olvidar que la libertad educativa es muy diferente de la libertad industrial.

Días después de terminar esas tareas, recibió, sin solicitarlo, el nombramiento de rector del Liceo de Hombres de Valparaíso. Declinó el puesto, para continuar desarrollando sus actividades pedagógicas en Concepción.

El mismo año de 1929, en agosto, concurrió como delegado de la Univ. penquista a la Asamblea de Rectores y Directores de Liceos que se celebró en Santiago.

En la misma sesión en que disertó fué felicitado por el Ministro y en la sesión siguiente la mesa directiva de la Asamblea le acordó un voto de aplauso.

Así cumple él sus deberes educacionales: va al análisis completo de la cuestión, la estudia, propone teoremas de aplicación práctica y al final de cada encuesta propone un plan determinado, preciso y concluyente, aprovechando lo bueno que existe, suprimiendo lo anticuado y negativo y estableciendo sobre bases concretas y determinadas la plataforma de una cosa mejor, de un paso hacia adelante, de un movimiento evolutivo.

En 1931 fué comisionado por la Univ. penquista para perfeccionar sus conocimientos en Estados Unidos y Europa.

N. en Cochabamba, Bolivia, de D. Samuel Zenteno y doña Sabina Anaya.

Constituyó su hogar en Chile y se desposó con doña Carmela Carvallo, de quien ha tenido los siguientes hijos: Samuel, Carmen, Nora y doña Marta Zenteno de Lamas.

Bibl.—*Atlántida*, 12 marzo 1931.—*La Patria*, Concepción, 17 abril 1931.

Bibl.—Diarios desde 1918, y especialmente, fuera de los citados, los de agosto 1929.

Zenteno del Pozo y Silva José Ignacio

Zenteno Gana Ignacio

Zenteno Tomás

Zenteno Barros Julio

Zenteno Uribe Nicanor

Zenteno Urizar Esmeralda

De vieja prosapia viene este apellido, insertado en los muros de la colonia. Su fundador en Chile fué el capitán español D. Antonio Zenteno y Azúa, nacido en Castilla la Nueva, que arribó a nuestras playas en 1705. Uniósese en matrimonio con doña Catalina Flores Guzmán, y tuvo a D. Andrés, que casó con doña Eufemia Bustamante, y de esta pareja provino D. Antonio Zenteno, notario de la Real Audiencia en 1772.

Se desposó con doña Victoria del Pozo y Silva y de ahí surgió la figura del padre de la patria y creador de la marina chilena, D.

JOSÉ IGNACIO ZENTENO

IGNACIO ZENTENO GANA

TOMÁS ZENTENO

JULIO ZENTENO BARROS

NICANOR ZENTENO

ESMERALDA ZENTENO DE LEÓN

José Ignacio Zenteno, a quien, a pesar de sus grandes iniciativas y servicios, no se le ha hecho aun toda la justicia ni rendido los honores a que es acreedor.

N. en Santiago el 28 de julio de 1786. A la edad de 21 años quedó huérfano, cortó sus estudios forenses y entró de aprendiz en una notaría. Desde que se produjo el estallido revolucionario, se incorporó a la causa patriota, dejó su escribanía y en 1813 fué como secretario del ejército del sur.

Poco después de llegar a aquella ciudad y mientras luchaba con la pobreza como el más

honrado de los hombres, San Martín se fijó en él y lo buscó para darle ocupación en el desarrollo de los planes que preparaba. Desde el momento que los dos patriotas se conocieron se trabó entre ellos una franca amistad y una honda estimación. El futuro Ministro secundó admirablemente los planes del libertador en la preparación de la empresa de conducir a Chile un ejército para deponer al Gobierno de la Reconquista. Instalado después de Chacabuco el G. nacional, O'Higgins llamó al secretario Zenteno a su lado para que desempeñara la cartera de Guerra del nuevo Gobierno, en cuyo puesto desplegó admirable actividad, creó ejércitos, los armó y equipó y preparó la obra futura del mantenimiento de la Independencia de Chile y de sus proyecciones sobre el Perú, fuente del poder español en la América del Sur.

Fué nombrado Ministro de Guerra y Marina el 18 de feb. de 1817 y se mantuvo en él hasta el 8 de oct. de 1820. Durante esos tres años y medio realizó obras de trascendencia nacional e histórica.

Creación de la Marina chilena.—A él le corresponde la iniciativa de haber organizado, en 1818, la primera escuadra nacional, aquella que despidió O'Higgins en Valparaíso y de la cual pendían los destinos de América.

A fin de ver realizados sus propósitos, trasladóse a Valparaíso. Vencidos inúmeros contratiempos nacidos de la pobreza general que reinaba en los fondos públicos y en los habitantes del país, y después de luchar hasta vencer los espíritus timoratos que veían un fracaso en la empresa en que estaba empeñado con el ilustre patriota, Blanco Encalada, primer jefe de la gallarda armada, la cual salió de Valparaíso para estrenarse gloriosamente el 28 de oct. de 1818 con la captura de la fragata española *María Isabel*, fondeada en Talcahuano.

Este bautizo de la naciente escuadra, en la que se cifraba la futura independencia americana, alentó a Zenteno, quien no desmayó ni un momento a fin de dejar lista una segunda expedición, la que partió de Valparaíso el 12 de sept. de 1819 bajo las órdenes del comandante Cochrane, con rumbo al Callao.

Esta no tuvo al principio la suerte de la otra, pero ya estaba trazado el surco de su gloria.

Para concluir su programa naval dictó un decreto, el 4 de agosto de 1818, por medio del cual se creaba en Valparaíso una Academia de jóvenes guardiamarinas, modesta cuna de la Escuela Naval.

En 1821 fué nombrado gobernador de Valparaíso, lo que le permitió, en el cargo de

comandante de marina, completar su obra marítima.

En 1822, San Martín, como Protector del Perú, le condecoraba con la Orden del Sol.

Este era el primer reconocimiento de sus servicios.

El mismo año O'Higgins lo ascendió a general de brigada. Posteriormente, sucesos políticos, acaecidos a consecuencia de la abdicación de O'Higgins, le obligaron a salir del país.

En el Perú pasó tres años, pobre a pesar de que por sus manos había pasado un reguero de caudales. O'Higgins le dió el empleo de mayordomo en su hacienda de Montalván.

En 1830 volvió a Chile, pidió que se le juzgara y un Consejo de Guerra le dió un voto de indemnidad.

En 1831, pasadas las borrascas políticas que invadieran al país, era llamado para que desempeñase el cargo de comandante general de armas e inspector del ejército. En su nuevo puesto, que aceptó olvidando todo lo pasado y teniendo sólo en mira el interés de la patria, trabajó con entusiasmo y fué el primero que solemnizó el aniversario de la Independencia con fiestas públicas.

Fué llevado al Congreso en representación de los departamentos de Santiago y Victoria sucesivamente y ocupó en varias ocasiones el puesto de vicepresidente de la Cámara de Diputados.

Su labor en el parlamento fué muy fructífera y abogó con calor por la libertad de imprenta.

Figuró en la redacción de *El Mercurio*, en el Tribunal de Apelaciones como Corte Marcial, en la Facultad de Leyes, en la Soc. de Agricultura y en varias otras corporaciones.

Como la ancianidad golpease a sus puertas, se retiró de la vida activa para consagrarse al reposo. M. el 16 de julio de 1847.

Su pérdida fué un duelo nacional. Recibió homenajes de su país y de América.

Chile ha dado su nombre a uno de sus cruceros y en el primer centenario de su nacimiento, el 28 de julio de 1886, se le ofrendaron evocaciones de gratitud de los pueblos de América.

El autor de la *Primera Escuadra Nacional*, D. Antonio García Reyes, escribía en 1846, cuando aun vivía el general Zenteno, que no debía olvidarse colocar en la columna destinada a inmortalizar a los fundadores de la escuadra y de la Independencia estos tres nombres: O'Higgins, San Martín y Cochrane.

«Aun falta otro acto de justicia que llenar, agregaba. Al lado de aquellos tres grandes hombres figuró el Ministro de Guerra y Marina, D. José Ignacio Zenteno. Colabora-

dor activo e inteligente de la gran obra en que el G. se hallaba empeñado, estuvo colocado en un puesto que era el eje sobre el cual giraban los acontecimientos. El participó de las vigiliás, de los sinsabores, de los afanes abrumadores que imponía el cargo augusto de labrar los cimientos sobre que se había de levantar la República... Empero, él vive aun, y la honra de los buenos servidores de los pueblos es una cauda luminosa que cae hacia la posteridad.»

Ese lumínar del pasado se ha reflejado ya en la historia con rayos que brillan cada día más radiantes y envuelven en raudales de luz la efigie del fundador de la escuadra chilena.

Era casado con doña Josefa Gana, padre de D. Ignacio; doña Enriqueta, madre de los Prieto Zenteno; doña Adelina, de los Casanova Zenteno de Carolina, y D. Estanislao, casado con doña Eduvijiá Valenzuela y suegro de D. Enrique Zañartu Prieto y de D. Rafael Casanova Zenteno, su sobrino.

D. Ignacio Zenteno Gana n. en Santiago en 1828. Estudió leyes y se tituló el 12 de nov. de 1855.

Fué redactor de *El M.* en 1850 y de *El Ferrocarril* en 1858. En este diario publicó en 1875 un estudio biográfico sobre *El General Zenteno* y en 1862 hizo una recopilación de decretos y los publicó con el título de *Boletín Zenteno*.

En 1864 fué al Perú como secretario de la legación chilena y el año 69 se le designó jefe de sección del Ministerio del Interior.

Fué diputado en varias legislaturas, hasta 1870, en que salió en una suplencia por Talca.

Después desempeñó la intendencia de Talca y el rectorado del Inst. Nacional.

El 3 de oct. de 1875 se le nombró Ministro de Guerra en reemplazo de D. Aníbal Pinto. El 19 de abril lo reemplazó D. Mariano Sánchez F.

Justo Arteaga Alemparte le trazó una si-lueta en los *Constituyentes de 1870* y decía que pensaba por sí mismo y que no se asustaba de sus pensamientos. Al dejar el cargo se le envió de Ministro a Washington y en esas funciones dejó de existir en 1878.

D. Tomás Zenteno n. en Santiago en 1814, cursó leyes en la Univ. de San Felipe y se tituló en 1842.

Se consagró a la abogacía y al profesorado. En el Inst. fué profesor de latín.

En julio de 1844 fué nombrado rector del Liceo de La Serena y profesor de literatura y filosofía.

En 1849, al crearse la Corte de Apelaciones de aquella ciudad, se le promovió a juez

letrado en la vacante dejada por D. José Gaspar de la Carrera, ascendido a Ministro.

El 51 se incorporó a la revolución y salió derrotado y proscrito a la Argentina. Sufrió amarguras en el destierro y volvió a San Felipe, donde ejerció la abogacía (1856). El año siguiente trasladóse a Santiago y trabajó en el estudio de D. Manuel A. Tocornal.

En 1858 se reestableció en La Serena. No participó en la revolución de aquel año. Al subir al poder D. José J. Pérez se le nombró nuevamente profesor y rector del Liceo serenense. De ese cargo fué ascendido a Ministro de la Corte, funciones que desempeñó hasta su muerte, ocurrida el 13 de mayo de 1872.

derrotado y proscrito a la Argentina. Sufrió En su enlace con doña Rosa Barros tuvo dos hijos varones, D. Alberto, médico, y D. Julio, de quien hablamos en seguida.

D. Julio Zenteno Barros n. en La Serena el 18 de sept. de 1852. Se tituló en derecho en 1874.

Desde los albores de su juventud, entregó todas sus actividades al servicio de la nación, y, recorriendo, en fuerza de sus méritos, toda la jerarquía de los tribunales de justicia, llegó a ocupar un asiento en la más elevada magistratura judicial.

Se distinguió especialmente durante la guerra del Pacífico y desempeñó honrosos cargos en la administración chilena en Lima, el Callao y Chorrillos, donde ocupó puestos de responsabilidad y patriotismo, defendiendo también como redactor del periódico chileno *El Comercio*, en Lima, los intereses de su país.

Terminada la guerra, regresó a Chile y sirvió varios juzgados de provincia hasta que fué nombrado Ministro de la Corte de Concepción, de donde fué trasladado a Santiago, como reconocimiento a sus importantes servicios.

Como Ministro de la Corte Suprema fué austero y rígido así como era jovial y comunicativo en las horas de hogar y de amistad.

Abarcó en sus conocimientos no sólo el estudio de la jurisprudencia, sino también el de la historia y de la literatura, llegando a distinguirse con la publicación de obras de verdadera importancia, como la *Condición legal del indígena* y una *Recopilación de Leyes sobre Colonización*. Con el título *El Liceo de La Serena* dirigió, el 26 de julio de 1920 (N.º 15 de agosto de 1920), una carta a D. Santiago Marín Vicuña en que refiere los antecedentes y la organización de aquel establecimiento.

En las funciones de Ministro del Tribunal Superior expiró el 19 de agosto de 1922. Sus

colegas acordaron asistir en cuerpo a sus funerales y designaron una comisión para dar el pésame a su viuda, doña Elena Casanueva.

Su hijo primogénito, D. *Julio Zenteno Casanueva*, estudió leyes y se tituló de abogado el 28 de nov. de 1911.

D. *Nicanor Zenteno Uribe*, hijo de D. José de la Cruz y de doña Tránsito, n. en San Felipe en 1836.

Educado en el Inst. Nac., principió su carrera pública como profesor de historia en la Escuela Militar, y sucesivamente fué cónsul de Chile en Mendoza, cónsul en Bolivia, gobernador de Antofagasta, gobernador de Arica, ingeniero jefe de los ferrocarriles del Estado.

Después ascendió a Ministro del Tribunal de Cuentas, en cuyo puesto jubiló, mereciendo que el Senado declarara «que había comprometido la gratitud nacional.»

Cuando era cónsul en Bolivia cúpole tomar parte activa en la ocupación de Antofagasta por las tropas chilenas.

Era casado con doña Zoila Urizar, hija de D. Fernando Urizar Garfias (V.), y fué padre de la escritora y periodista doña Esmeralda Zenteno, casada con el coronel en retiro D. Arturo León del Río, y que se ha dado a conocer por sus escritos y su seudónimo de *Vera Zourof*.

N. esta cultora de las letras en Antofagasta (1880) y se educó en el Santiago College.

Desde su juventud empezó a colaborar en la prensa, sobre todo en los diarios de Iquique. Después ha publicado trabajos en los diarios y revistas de Santiago, en algunos de Buenos Aires y varios de Nueva York, desde 1912. Entre estos podemos citar *Pictorial Review*, *La Prensa*, *Hispania*, *Feminismo Internacional* y *New York Times*.

En 1916 publicó su primera novela, *Martha* y en 1919 otra con el rubro de *Liberación*, inspirada en estos versos de Amado Nervo:

No más pérfidos lazos ni redes engañosas
que retengan el vuelo de tus alas aquí.

Ya no estás en las cosas:

ellas están en tí.

En tí lo llevas todo,

sin la limitación

del tiempo, de espacio, de la forma y del modo.

En tí lo llevas todo.

Canta el divino canto de la liberación.

Es una convencida y ardorosa feminista y la mayor parte de sus producciones literarias van encaminadas a sustraer a la mujer del yugo secular que le imponen las leyes y las costumbres.

Pertenece a numerosos centros y asociaciones, como el Centro Femenino, cuya fundación inició en 1919, y del cual fué secretaria

y presidenta en 1921 y 22; Centro Cristiano de Iquique (1912-15); Liga de Damas Chilenas (1915-16); Centro de Lectura (1917-19); Cruz Roja (1920-22); Club de Señoras (1921-22) y otros.

En 1922 hizo un viaje de estudio y propaganda en Estados Unidos. En ese país reside desde hace años. Son sus hijos: Arturo, casado, residente en Norteamérica; Gustavo, empleado en la casa Gildemeister de Iquique; Teresa, viviente en Estados Unidos; Renato, estudiante en Chile; y Federico Guillermo, estudiante en la Gran República.

Bibl.—M. L. AMUNÁTEGUI, *Ensayos Biog.*, 43 y 55 y *Reconquista*, 340.—R. BRISEÑO, *Antigüedades*, 202 y 496.—BARROS ARANA, *Un Decenio*, I, 269.—*Cuerpos Legislativos*, I, 21 y 29.—P. P. FIGUEROA, *Dicc. Biog.*—VICUÑA MACKENNA, *Album de la Gloria*, 152 a 482.—ARTEAGA ALEMPARTE, *Constituyentes de 1870*, 343.—ANTONIO GARCÍA REYES, *Primera Escuadra Nacional*.—J. T. MEDINA, *Literatura Femenina*.—*Epistolario O'Higgins*, I, 85 a 273.—J. B. SUÁREZ, *Hombres Notables*, 94.—J. D. CORTÉS, *Dicc. Biog. A.*—Diarios de 1916, 1919 y agosto 1922.

Zepeda Ibáñez Ramón

RAMÓN 2.º ZEPEDA

Este apellido tiene raíces y vislumbres en el norte, sobre todo en Coquimbo y Ovalle.

D. José María Zepeda Iribarren con sus hermanos Pedro y Salvador, fueron los fundadores del establecimiento de fundición de Tierra Amarilla y del puerto de Coquimbo; D. Felipe Zepeda trasportó de los Vilos a La Serena a los revolucionarios D. Justo Arteaga y D. José Miguel Carrera F., y los cita Vicuña Mackenna en la *Historia de la Administración Montt*.

En Tierra Amarilla (Atacama) hay una calle que lleva el nombre de Zepeda. Los Ossandón Zepeda tuvieron vinculaciones con los Edwards Iribarren; y doña Elisa Zepeda, cuya argentina voz se recuerda aun en Coquimbo, fué la esposa del jurisconsulto D. Emilio Crisólogo Varas.

En Ovalle han figurado varios del apellido: D. Antonio Zepeda Alvarez, notable abogado (V. *Zepeda Gonzalo*); y D. Antonio Zepeda Flores, periodista y oficial civil de Barraza.

D. Ramón 2.º Zepeda, nacido en Chañaral en 1874, es hijo de D. Ramón Zepeda Zuleta, viviente en 1925, de 86 años, y de doña Juana Ibáñez Durán, de 63.

A los 17 años se hizo militar e ingresó al regimiento Chañaral como subteniente, en marzo de 1891. En la campaña de ese año

ascendió hasta capitán y se encontró en varios combates, incluso los de Concón y Placilla. En este último salió herido, lo que le obligó a retirarse en 1900 con la pensión correspondiente. Combatió a las órdenes del capitán D. Luis Lyon Pérez y del comandante D. Vicente Palacios Baeza.

En 1903 fué gobernador marítimo de Llanquihue hasta 1908 y desde esa fecha sirvió el mismo puesto en Tomé hasta 1911. Aceptada su renuncia de este puesto, se recogió a sus lares de Coquimbo.

Allí fundó y dirigió el periódico *La Prensa*, cuyo primer número salió el 8 de abril de 1920. En esta publicación, de índole comercial, ha exparcido ideas de progreso y se ha incorporado al movimiento periodístico del país.

Es casado con doña Julia Pardo Requena y ha tenido seis hijos: Gertrudis, Teresa de Jesús, Bélgica, Sylvia Alessandrina, Aquiles Guillermo y Sergio Samuel.

Bibl.—*La Prensa*, Coquimbo, desde 1920.

Zepeda Perry Gonzalo

GONZALO ZEPEDA PERRY

Como abogado y como político tuvo figuración destacada en Ovalle durante más de un cuarto de siglo (1899-1924).

N. en esa ciudad en 1877 y es hijo de D. Antonio Zepeda Alvarez, abogado en 1866 y de doña Magdalena Perry Lanas. Estudió humanidades en el Liceo de Ovalle y cursó leyes en la Univ. del Estado. Recibió su diploma en 1899.

Al titularse volvió a la tierra de sus mayores y ejerció la profesión con el mismo o mayor éxito que el autor de sus días, famoso abogado de la zona del norte.

Fué un tiempo secretario municipal, lo que le permitió imponerse de todo el rodaje de la administración edilicia.

En 1906 salió de elector de Presidente y también en 1915 y 1920.

Se incorporó a la política dentro del Partido Liberal Democrático, en cuyo directorio desempeñó todos los puestos, hasta el de presidente. Reemplazó en este puesto a D. Blas Ossa Ossa y logró la unificación completa.

Fué elegido regidor en varios períodos y en 1910 se le eligió primer alcalde. Amante del progreso, tanto como de su terruño, realizó en la alcaldía una larga serie de adelantos. Ovalle le debe el alumbrado eléctrico, la pavimentación de sus mejores calles y caminos de acceso, el arreglo de las aceras y en otro sentido el amor a las tradiciones y el culto a la bandera. En 1910 no quedó na-

die en Ovalle que no izara el tricolor frente a sus casas en las fiestas conmemorativas a3 septiembre.

Esa actitud hizo que el pueblo proclamara su candidatura a diputado en 1912 y lo sacara vencedor por una abrumadora mayoría. En 1915 fué reelegido diputado por Ovalle con el mismo entusiasmo que la primera vez.

En la Cámara observó una actitud prudente, franca y atrayente. Habló en favor de su pueblo y guardó fidelidad a su partido. Ni se excedió en el verbalismo ni en la mudéz. Fué un valor, antes que un voto.

Rehusó continuar de diputado, regresó a Ovalle y reanudó sus tareas forenses.

A la muerte de D. Indalecio Fábrega (V.), quedó vacante la notaría y conservaduría de bienes de Coquimbo, se interesó por el cargo y logró que se le nombrara. Cerró su bufete de Ovalle y se trasladó a vivir a Coquimbo, en compañía de su esposa doña Cristina Barrios, hija de D. Pedro de la Rosa Barrios, dueño de los fundos de Barraza en Ovalle.

Uno de sus hijos, D. Hugo Zepeda Barrios, titulado también en derecho, ejerce la profesión en tres ciudades: Ovalle, Coquimbo y La Serena y ha podido seguir atendiendo la antigua clientela de su padre y de su abuelo.

Bibl. — A. VALDERRAMA, *Album Político*, 425.—R. BOLADOS, *Album del Congreso*, 173.—Diarios de Ovalle 1910 y 1912 a 15.

Zin Juan

JUAN ZIN

Ha pasado casi toda su vida en Chile, que considera como su segunda patria, y a la cual prestó todo el contingente de su inteligencia, actividad y trabajo.

N. en Italia en 1864, y llegó a Chile en 1891, enviado por sus superiores. Su campo de acción fué la instrucción en el Colegio «Patrocinio de S. José», primero, luego en Valparaíso y en seguida en el Colegio de Artes y Oficios de la Gracitania Nacional. Ha dado al país una pléyade de servidores públicos en todos los ramos, los cuales se distinguen por su doctrina, trabajo y honorabilidad.

Escribió varios libros, todos de grande aprecio, entre los cuales citaremos *Cuentos y episodios para niños*, *Biografía de Edison*, *El Minero de Weilan*, *Un viaje de Egipto a Jerusalem*, *La Gran Catástrofe*, etc. Pero la obra que lo hace inmortal, la obra incomparable y que ha prestado y prestará un servicio incalculable a la sociedad, es la conocida con el título *Salud por medio de las plantas medicinales*. La primera edición, de 5,000 ejemplares, se agotó en 4 meses. Se hizo una

segunda que en menos de un año se agotó también y en 1927 lanzó la tercera edición, notablemente aumentada, con formularios, índice de las enfermedades y de los remedios correspondientes y con cartas laudatorias de los médicos más eminentes de Chile, entre ellos de los doctores Pedro L. Ferrer, Eduardo Moore y otros.

El padre Zin es además el director del periódico *Mensajero de María Auxiliadora* que alcanzó gran fama y popularidad en toda la República por su lectura amena, instructiva, atrayente y variada.

En la Gratitud Nacional un público numeroso y elegido acudía todos los días domingos a oír sus pláticas y sermones, que siempre fueron célebres por su claridad y por la verdad evangélica que resplandecía en ellos.

Era notable cuando predicaba o instruía en las verdades eternas a los niños, quienes extasiados pendían de sus labios sin dar la menor señal de cansancio.

Fué además director de los Cooperadores Salesianos, de los ex alumnos y párroco de la Colonia italiana en Santiago y director del Oratorio Festivo de don Bosco.

Bibl.—M., 31 julio 1919.

Zorrilla Cristi Manuel

MANUEL ZORRILLA

Ofrece puntos interesantes esta vida, que se desenvuelve en múltiples actividades y va a culminar en la zona magallánica primero como periodista y director de *El Magallanes* y en seguida como autor de una enciclopedia histórica, geográfica, comercial y biográfica de aquella apartada zona. Su libro *Magallanes en 1925* es una hermosa síntesis del territorio anexado definitivamente a Chile en 1843 (V. *Hidalgo González Manuel* y *Williams Juan*) y que puede servir de base al G. y a los hombres de empresa para descubrir y multiplicar las riquezas de la parte más austral de Chile.

D. *Manuel Zorrilla* n. en Santiago el 30 de mayo de 1881.

Terminados los estudios de humanidades, siguió dos años de ingeniería civil en la Univ. Católica, estudios que abandonó en 1902 para ingresar de contador a la armada de guerra.

En 1903 llegó a Punta Arenas como contador ayudante de la comisaría del Apostadero. Meses después se le nombró contador de cargo de la cañonera *Magallanes*, que estaba efectuando estudios hidrográficos en aguas del Estrecho.

En 1904 solicitó y obtuvo su retiro de la armada.

Desde el año 1905 se dedicó al periodismo en Magallanes.

Durante un año fué redactor de los periódicos semanales *El Centinela* y *El Imparcial*.

En 1906 sirvió de cronista, primero, y de redactor, después, en el diario *El Comercio*, de propiedad de D. Juan B. Contardi.

En 1907 fué redactor y director del diario *La Nación* de Punta Arenas y redactor también de la revista ilustrada *La Polar*.

En 1909 publicó la *Guía de Magallanes*, primera obra de esta índole que se editaba en el territorio.

En 1910 y 1911 formó parte de la redacción de *El Chileno* de Valparaíso; al mismo tiempo que desempeñaba en este puerto el cargo de secretario de la Compañía Carbonífera de Lirquén, durante dos años.

En 1912 se trasladó a Santiago, donde prestó sus servicios, durante un año, en el Banco Español de Chile, como prosecretario de la gerencia.

De regreso a Punta Arenas, en abril de 1913, sirvió la redacción y algún tiempo la dirección del diario *El Magallanes*, hasta fines de 1915.

En 1916 fué nombrado secretario de la aduana de Punta Arenas, cargo que renunció en marzo de 1919 para dedicarse de lleno a la dirección de *La Unión*, diario en el cual empezó a trabajar desde oct. de 1916.

En 1927 abandonó la dirección de *La Unión* e ingresó nuevamente como redactor de *El Magallanes*. Desde el mes de mayo de 1928 es director de este mismo diario.

En 1916, por encargo de la Junta de Alcaldes de Magallanes, levantó el Censo Escolar del Territorio, el primero que se efectuaba en el país. Los resúmenes fueron publicados en un folleto y sirvieron de base para el desarrollo que la M. dió desde entonces a la instrucción pública en Punta Arenas.

En 1915 obtuvo el primer premio de honor, en el concurso literario abierto por la Soc. Chilena de S. M. de Magallanes, bajo los auspicios de la Junta de Alcaldes, por su trabajo titulado *Reseña Histórica de Magallanes*.

En 1917 editó el *Boletín Estadístico de Magallanes*, publicación mensual que prestaba importantes servicios al comercio y que era subvencionada por la comisión de alcaldes.

Durante cuatro años, desde 1919 a 1922, fué director del *Boletín Municipal Estadístico*, que servía de elemento de propaganda para el territorio.

En 1925 publicó su obra *Magallanes en 1925*, en dos tomos y de la cual toda la prensa del país se ocupó elogiosamente.

En abril de 1930 efectuó un vuelo aéreo

de Magallanes a Buenos Aires, Santiago y Asunción del Paraguay. Regresó a Magallanes por la misma vía aérea, después de un recorrido de más de doce mil kilómetros. En Santiago se entrevistó, en audiencia especial, con el Presidente señor Ibáñez; y en Asunción, con el señor José P. Guggiari, Presidente del Paraguay.

Las impresiones de este largo viaje aéreo las publicó en el diario *El Magallanes*, durante un mes consecutivo y contienen numerosas observaciones de interés.

En su visita a Santiago propició el establecimiento a firme de la navegavi6n aérea y bajo este aspecto puede considerársele como uno de los precursores de ese servicio.

Zorrilla Sainz de la Peña Vicente

VICENTE ZORRILLA

N. en La Serena en 1823. Hijo del español D. Juan Zorrilla y de la Sra. Jertrudis Saenz de la Peña. Fué poderoso industrial y benefactor. Diputado al Congreso en tiempo de D. Manuel Montt, fué revolucionario en 1851. Municipal e Intendente de La Serena; obsequió al Sr. Vicuña Mackenna la hermosa quinta en que vivió el célebre hombre público. Dejó una de las mayores fortunas de Coquimbo.

Casó con doña Rosa Cifuentes Zorrilla y es abuelo de los Vicuña Zorrilla y Dueñas Zorrilla. Su hijo Vicente, falleció muy joven, casado con la celebrada beldad serenense Zunilda Vicuña Amor. El Sr. Zorrilla era primo del ilustre médico y político D. Adolfo Valderrama Saenz Peña. M. en La Serena en 1885.

Zúñiga González Galvarino

GALVARINO ZÚÑIGA

En 1923 tuvo una intensa ráfaga de celebridad con su famosa yegua *La Chilenita*, vencedora de un sensacional concurso hípico en Río Janeiro y batidora del record de altura en Chile.

El teniente Zúñiga egresó en ese grado de la Escuela Militar en 1915 e ingresó a la Escuela de Caballería. En 1917 ascendió a teniente 1.º y en ese grado concurrió a los primeros Juegos Olímpicos Latinoamericanos efectuados en Río Janeiro en sept. de 1923.

Triunfo de La Chilenita en Río Janeiro.—Llevaba consigo, diestramente amaestrada, la yegua *La Chilenita*, animal criollo de pequeña alzada y que provocó, por su pequeñez,

algunas sonrisas maliciosas entre los miles de espectadores que concurrieron a las fiestas hípicas fluminenses.

El 13 de sept. se efectuó en el Estadio Flamenco de Río Janeiro el concurso hípico latinoamericano. Era una prueba de equitación con seis obstáculos difíciles, y se la consideraba como la más importante de la competencia internacional.

Los seis obstáculos repartidos en el recorrido, eran los siguientes: foso de cuatro metros; reja de un metro veinte de altura; triple barrera de un metro cincuenta; muralla con vara; brack y foso de cinco metros.

Argentina participó con un equipo de cinco jinetes.

Chile se hizo representar por el capitán Luis Larenas, los tenientes Galvarino Zúñiga, Julio Silva, Guillermo Cood y Amaro Pérez.

Verificado el concurso se produjo un cuádruple empate entre los argentinos De la Vega y Fernández Bazán, montando a *Maipo* y *Encanto*, respectivamente, y los chilenos Galvarino Zúñiga y Julio Silva que dirigían a *La Chilenita* y *Chacabuco*, quedando clasificado en el quinto puesto el brasileño Evaristo Márquez, en *Petronio*.

Los cuatro primeros cometieron una sola falta en todo el recorrido.

Se inició el desempate sobre los siguientes obstáculos: triple barrera y muralla con vara. Los dos argentinos y el chileno teniente Zúñiga, cometieron únicamente una sola falta, mientras el teniente chileno Julio Silva se anotó dos fallas, quedando, por consiguiente este último clasificado en el cuarto lugar.

Nuevamente se efectúa el segundo desempate entre los argentinos De la Vega y Fernández Bazán y el chileno Zúñiga, cometiendo cero faltas estos dos últimos y una el argentino De la Vega, que quedó definitivamente para el tercer puesto.

Se entra a definir el nuevo empate entre Fernández Bazán y Zúñiga, salvando ambos los mismos dos obstáculos con cero falta.

Los argentinos, después de otra repetición, piden que se declare la prueba en empate. Los chilenos rehusan.

En medio de una enorme expectación se desarrolló el último desempate. El representante argentino, un tanto nervioso, comete dos faltas y el chileno, con una lucidez extraordinaria, se anota definitivamente la victoria con cero faltas.

Una grandiosa ovación coronó la colosal hazaña del chileno, las que hicieron extensivas a Chile.

El esfuerzo desplegado por el teniente Zúñiga, venciendo al coloso argentino, repre-

sentante del Jockey Club de Buenos Aires, señor Fernández Bazán, ganador de sesenta premios en concursos europeos con un caballo irlandés fino que costó 32,000 nacionales, superó a todo cuanto puede decirse en materia de pericia como equitador, al mismo tiempo como una demostración de la capacidad del caballo chileno.

Vuelto a Chile, obtuvo un nuevo éxito en el picadero de la Quinta Normal de Santiago.

Record de altura hípica sudamericano.—El 17 de nov. de 1923 se efectuó en ese paseo el concurso hípico anual auspiciado por la Soc. Nac. de Agricultura.

En el campeonato de salto alto participaron cinco jinetes, entre ellos el teniente Zúñiga en su *Chilenita*. Cada cual pedía la altura que calculaba saltar: 1.70, 1.80, 2 metros.

En seguida se subió la vara a 2 metros 10 centímetros, por pedido especial del teniente Zúñiga; medida la altura dió 2 metros 12 centímetros. Ante la expectación del público, *La Chilenita*, montada por su hábil jinete se lanzó hacia el salto, pero por desgracia, las patas botaron la última vara. Reforzada ésta, el teniente Zúñiga repitió el salto, y cuando ya el público entusiasmado creía que había saltado, la vara cayó. Como se trataba de quebrar el récord sudamericano de altura, el jurado accedió a que por última vez, el teniente Zúñiga repitiera el salto. Estos momentos fueron de mucha emoción. Al impulso del jinete, *La Chilenita* respondió magistralmente, y el teniente Zúñiga, lograba salvar la altura de 2 metros 12 centímetros, lo que constituye el récord sudamericano de altura, que lo conservaba el teniente señor Ferrier con 2 metros 8 centímetros en su caballo *Fútbol*. El entusiasmo que esta proeza hípica despertó entre la concurrencia fué desbordante.

Después de esas victorias y de escuchar otras ovaciones en otros concursos, y en otros auditorios y en otros hemisferios, el teniente Zúñiga ha continuado su carrera militar en el arma de caballería y ha ascendido a capitán.

Bibl.—N., 15 sept. 1923.—I., 18 nov. 1923.—Diarios de sept. y nov. 1923.—*Escalafón Militar* 1924, 37.

Zúñiga Ibáñez Luis

LUIS ZÚNIGA IBÁÑEZ

En un artículo que D. César Bunster publicó en *El M.* del 21 de mayo de 1929 decía que el historiador futuro y el auscultador de la reforma pedagógica chilena, debía estampar en un grueso rubro *La Reforma de la Enseñanza*, con sus muchos tanteos, con su

inseguridad en la búsqueda, nuevas tentativas y renovados esfuerzos.

Y luego añadía:

«Pues bien, ubicada en medio de semejante telón de fondo, cuyos contornos no desconocerán quiénes han seguido paso a paso la trayectoria de la reforma, la figura de ese muchacho linarense desconocido, que se llama Luis Zúñiga Ibáñez, adquiere todos los caracteres de un símbolo: representa ante nuestros ojos asombrados por su heroico esfuerzo, un inquieto afán de perfección que pugna por verse satisfecho y que salva para conseguirlo todo contratiempo.»

Pues bien, ese joven linarense, de estatura mediana, de modestia suma y más económico que un avaro, ha hecho una serie de milagros y de maravillas en el espacio de un decenio.

Por 1919 ingresó al Pedagógico. Silencioso, tímido y abstraído, no hablaba casi con nadie y pasó a ser el primer alumno del curso de francés. Luego hizo lo mismo en el estudio del castellano. Se graduó en ambas asignaturas. No se le conocía competidor en la clase de latín. Se quejaba de que no se enseñara griego, y empezó a estudiarlo por su cuenta, autodidácticamente.

Se fué de profesor a La Serena. Vivió silenciosamente, cumplió a maravilla sus deberes de profesor y gastando lo estrictamente necesario para no morir de hambre, ahorró algunos pesos y se marchó a Europa. Ingresó a la Sorbona (1926) y estudió como en el Pedagógico, aislado, solo y silencioso. En 1928 sufrió dos contratiempos: su exoneración de las clases del Liceo serenense y el agotamiento de sus economías. Redobló sus esfuerzos y consiguió un título: el de licenciado en letras. No podía pretender el doctorado, porque sus fondos ya estaban exhaustos. Otra maestra chilena (*V. Peralta María*) le ganaría la delantera. Pero él volvió con su licenciatura en letras de la Sorbona, y volvió como se había ido, en 3.ª clase.

Para obtener su licenciatura en letras, hizo los cuatro cursos siguientes: filología romance; filología francesa; filología española; y literaturas modernas comparadas del grupo llamado meridional (francés, italiano, español y portugués).

Regresó a Chile en mayo de 1929, con el firme propósito de reiniciar sus cátedras fiscales, ganar dinero, economizar lo más que pueda y volver a París para conseguir lo que no pudo en su primera jornada: el doctorado en letras de la Sorbona. De Francia pasará a Berlín para graduarse en alemán, cuyo aprendizaje ha principiado por sí solo.

Tiene 27 años en 1931, un luminoso pasado de esfuerzo, un haz de esperanzas en la

mente, un caudal de filología en el cerebro y un optimismo completo de que llegará a doctorarse en la Sorbona, una vez que consiga economizar lo bastante para emprender el nuevo viaje en 3.^a y los nuevos exámenes ante los sabios profesores de la ciudad-luz.

Bibl.—N., 21 mayo 1929.

Zurita Arriagada Eloísa
Zurita Vergara Lindaura

ELOISA ZURITA DE VERGARA
LINDAURA ZURITA

Son dos seres unidos en la vida y en la muerte por lazos inmortales. La madre, a pesar de que raras veces ha salido de su lar de Antofagasta, donde vió la luz y ha desarrollado el milagro de sus actividades, es figura culminante del feminismo y su nombre, como entidad sobresaliente del mutualismo y del proletariado nacional, se conoce y se bendice de un extremo a otro del país. La hija, muerta en la flor de la edad (17 años), alcanzó a realizar obras de bien y de mancomunidad obrera, en su leve y transitorio paso por la tierra; y dejó tras de sí una estela de luz que ya sirve de guía a las almas buenas.

Doña Eloísa Zurita n. en Antofagasta, de D. Manuel A. Zurita, copiapino, y de doña Jacoba Arriagada, oriunda de Santiago.

Contrajo matrimonio en 1893, a los 17 años, con D. Adolfo Vergara, que la dejó viuda en 1906 y madre de una hija: Lindaura.

Desde 1894 empezó su acción societaria y feminista. No buscó la suerte de la mujer en la reivindicación de sus derechos políticos o civiles ni en la rehabilitación de su personalidad jurídica. Adoptó procedimientos más prácticos y efectivos.

Con palabras, con escritos y con su influencia personal reunió un grupo de obreras y las organizó en un centro común de protección, de solaz y de cultura.

El 14 de enero de 1894 fundaba en Antofagasta la primera institución obrera femenina con el nombre de Sociedad de Obreras Instrucción y Socorros Mutuos N.º 1. Formó en el directorio y ocupó todos los cargos, desde secretaria hasta presidenta. Durante una larga serie de años dirigió los destinos de la naciente agrupación y de informe y raquítica la convirtió en una entidad social que es honra, fuerza y garantía del feminismo de Antofagasta.

Le consiguió personería jurídica, adquirió casa propia, con salones amplios, un mausoleo, instalación de luz eléctrica; dió conferencias; celebró veladas ilustrativas; y por

cada obra recibió festejos y manifestaciones que son el mejor testimonio y galardón de sus afanes bienhechores.

Un día adquirió un carro fúnebre para conducir al cementerio a las socias fallecidas. La Beneficencia se opuso. Insistió. Nueva oposición. Se produjo el choque: a la muerte de una socia se quiso trasladar su ataúd al cementerio. La autoridad intervino y el féretro fué desembarcado. Las socias tomaron el ataúd a pulso y la carroza siguió atrás cargada de coronas. Al fin se impuso: se permitió el uso del carro, y desde entonces sirve a doce sociedades obreras, con una economía de 30 pesos por cadáver, lo que importa un ahorro total de miles de pesos.

En 1907 fué delegada al Congreso Social Obrero que se reunía en Concepción. En Valparaíso y Santiago se le han dedicado veladas de honor por sus trabajos obreros y de filantropía. Sus discursos y conferencias son notables, varoniles y elocuentes.

Además de sus múltiples labores en la Soc. de Obreras N.º 1, pertenece a varias otras, como la de Instrucción Primaria, la Teosófica y otros centros. Ha sido madrina de numerosos estandartes sociales y asociaciones, como la Unión Marítima, Club Internacional de Obreros, Protectora La Igualdad, etc.

Sus colaboraciones, todas inspiradas en finalidades societarias o altruistas, se han insertado en *La Luz*, *La Vanguardia*, *La Verdad*, *El Industrial* y *El Mercurio* de Antofagasta; *La Alborada* de Valparaíso; *El Proletario* de Tocopilla, o *El Luchador*, *La Palanca* y *La Democracia* de Santiago.

En los últimos años se ha dedicado a un ministerio tan ingrato como benéfico: a salvar reos de la cárcel y a suavizar su desventura. En 1929 los diarios antofagastinos llenaron columnas de felicitaciones en favor de ella. Había conseguido el indulto de un desgraciado padre de familia que en un momento de ofuscación cometió un crimen y llevaba algunos años de presidio. Inició una campaña salvadora al imponerse de la buena conducta del reo y de que estaban en la orfandad y en el hambre seis criaturas pequeñas. Elevó solicitudes. Juntó antecedentes. Comprometió en su iniciativa a gremios y sociedades. La tramitación estaba detenida en Santiago. Hizo un viaje especial para activarla. En el Ministerio de Justicia justificó sus anhelos. Imploró. Sus ruegos fueron escuchados y el indulto, que salvaba siete vidas, fué concedido!

De estas acciones se registran varias en el libro de su vida. En *El Mercurio* de Antofagasta (6 de nov. de 1925) se publicó un editorial de congratulación que terminaba así:

«La señora Zurita movió en favor del reo

todas sus influencias en las sociedades, e invocando el espíritu de su hijita, la señorita Lindaura Zurita, que fué en realidad quien inició esta obra humanitaria, no cejó en su acción hasta que ahora la obra de altruismo y humanidad en que se empeñó se ha venido a coronar con el triunfo más absoluto, pues el reo por el cual ella trabajaba, acaba de ser indultado y se reintegrará a su hogar deshecho por la fatalidad hacen varios años.»

El 4 de marzo de 1929 la golpeó una desgracia irreparable: la muerte de su hija Lindaura, que a pesar de no tener más que 17 años, había ya realizado una considerable y abnegada labor societaria, como socia o secretaria de varias sociedades y como autora de artículos de honda sentimentalidad, que suscribía con el anagrama de su nombre: Arú Adnil. En uno de ellos, *Amemos Siempre* (reproducido en *El M.* de Antofagasta de 1.º de sept. de 1929), decía:

«Se ama la vida, para desarrollar el plan que la animó, y dentro de este cumplimiento o deber, amamos todo lo que nos rodea.

El sentimiento del Amor es el alimento con que se fortifica la pureza del alma, y el ser que provisto de tan valioso talismán cruza el sendero de la existencia, surge en el camino de la vida atravesando las distancias para ofrecer sus beneficios a la creación.»

Y luego hacía esta imprecación:

«A vos, hombre, ved en la mujer amada, la imagen de la virgen, la de vuestra madre, de hija o hermana y a vosotras, mujeres, ved en cada hombre, la de Dios, la de vuestro padre o hijo.»

Se incorporó como socia benefactora de la Soc. de Obreras a la edad de dos años, a los diez perteneció a la Soc. Musical Santa Cecilia; de 11 años se incorporó a la Asociación Cultural Femenina que organizó la condesa Pacci; de 12 años fué socia activa de la Soc. de Obreras N.º 1; ahí fué secretaria y prosecretaria y desempeñó varias comisiones de trabajo en kermesses y rifas.

De 12 años fué iniciadora y una de las fundadoras de la Soc. Unión Femenina Derechos Ciudadanos, de la cual fué prosecretaria, directora, secretaria y delegada al 1er. Congreso Internacional Femenino que se celebró en Santiago el 9 de sept. de 1926.

De la Soc. de Obreras fué nombrada delegada al Congreso Social Obrero Regional el año 1926 a la edad de 13 años, y de 14 asistió al Congreso de Santiago.

Fuó amante del arte cinematográfico y de las industrias nacionales. Tomó parte en la filmación de la película *Madre sin saberlo*, que se estrenó en Antofagasta el 20 de oct. de 1927.

Desde 8 años asistía a la cárcel en desempeño de caritativas misiones. Fué directora del Hogar Infantil, establecimiento de beneficencia particular, el año 1925. Colaboró en la Extensión Cultural, institución que hizo labor eficiente por varios años y cuyo presidente fué D. Carlos Ramírez Novoa, presidente del Congreso Social Obrero y diputado por Antofagasta.

Y toda su labor quedó como una sombra desde el 4 de marzo de 1929.

Su muerte fué un eclipse de dolor para su madre, que desde entonces no ha dejado de recordar al ser idolatrado, en cuya memoria ha instituido obras de piedad y de cariño. Ha obsequiado una cama para la enfermería de la cárcel y establecido un premio con un ajuar a la criatura más pobre que nazca el día en que murió su hija.

El 1.º de junio de 1930 logró inaugurar el Mausoleo Lindaura, póstuma ofrenda de cariño y que más tarde será un altar de recuerdo para dos seres que se comprendieron y se amaron.

Bibl.—OSVALDO LÓPEZ, *Dicc. Biog. Obreiro*.—Diarios de Antofagasta de marzo 1929, especialmente *El M.*, 5 marzo, 3, 13 y 14 abril, 12 junio, 26 nov. 1929, 4 mayo y junio 1930.

ADDENDA Y CORRIGENDA

Publicamos en esta sección, por orden alfabético, algunas biografías complementarias u olvidadas, otras de personalidades que han adquirido relieve en los últimos tiempos, así como la nómina de los que han desaparecido y cuyas biografías figuran en el curso de esta obra. Entre esos muertos hay dos figuras majestuosas, D. Crescente Errázuriz y D. Emiliano Figueroa, ante quienes se prosternó el sentimiento público y se inclinará la posteridad.

Las informaciones alcanzan hasta sept. de 1931 y con ellas, después de quince años de trabajos preparatorios y de seis de clasificación y redacción, finalizamos nuestra labor y cumplimos la promesa que hicimos en 1925 de escalar la cumbre de nuestras investigaciones antes que sonara la hora de nuestra queda...

ALAMOS GONZÁLEZ BENICIO (I, 240).—Vivió desde 1905 en Santiago y fué Serenísimo Gran Maestro de la Masonería (V. BENJAMÍN OVIEDO, *Hist. de la Masonería*, 655). Falleció en la capital en 1915.

ALARCÓN JOSÉ LUIS (I, 246).—M. el 8 de feb. de 1930.

Alarcón Olave Felipe

FELIPE ALARCÓN

Es uno de los casos en que el periodista ha triunfado por su bueno, como hijo de sus propias obras.

Ingresó en 1903, como aspirante a repórter en el diario *La Patria* de Iquique, el fundado por D. Isidoro Errázuriz.

Con el esfuerzo de su perseverancia y de su espíritu asimilador, escaló todos los puestos hasta llegar a la dirección y más tarde a único propietario, como lo es desde hace varios lustros.

Políticamente ha sido balmacedista y gran admirador del jefe de esa agrupación en Tarapacá, D. Arturo del Río.

El año 1915, cuando los radicales derrocaron a los balmacedistas en Tarapacá, el Sr. Alarcón era regidor municipal. A él se deben varios proyectos convertidos hasta ahora en reglamentos de aquella comuna.

En dos ocasiones rehusó el ofrecimiento que le hizo su jefe para proclamarlo candidato a diputado.

En la segunda junta de vecinos designada para Iquique, el Presidente Ibáñez lo nombró vocal, distinción que renunció por carecer de tiempo para desempeñarla debidamente.

Vive consagrado a *La Patria*, diario independiente, imparcial y tranquilo, sobre el cual no se ciernen los comentarios de la venalidad de sus opiniones, comentarios tan frecuentes en la zona del salitre, donde se han ventilado por la prensa los más cuantiosos intereses.

Escribe con corrección y opina sin exclusivismo. Es eclético. Escribió un monólogo titulado *Huérfano*, que obtuvo primer premio en un certamen literario. Los grandes y trágicos movimientos obreros de 1907 en Tarapacá están descritos por su pluma en un folleto que tituló *21 de diciembre*. Todas las obras de bien público, de adelanto o de ornato que se han efectuado desde hace un cuarto de siglo en Iquique, llevan la colaboración anónima de su pluma entusiasta, siempre al servicio de la región en que ha vivido.

En 1923 el cónsul de España en Tarapacá, D. Santiago Forcada, puso en manos del Sr. Alarcón una honrosa felicitación de D. Al-

fonso XIII por la artística edición en colores con que *La Patria* saludó la Fiesta de la Raza.

A fines de 1930 fué nombrado gobernador de San Vicente, puesto que renunció después del alejamiento del Presidente Ibáñez. Su renuncia no fué aceptada por los nuevos dirigentes y ha continuado al frente de la gobernación sanvicentina.

Desciende de D. Felipe Alarcón y doña Carmen Olave y es padre de dos hijos: Dora y Eliana.

Bibl. — *Patria*, Iquique, desde 1903.—*M.*, Valparaíso, *La Patria cumple 40 años*, suscrita por M. VERGARA GALLARDO.

ALDUNATE ERRÁZURIZ CARLOS (I, 319).—El 13 de julio de 1931 fué nombrado Ministro de Relaciones, Comercio, Tierras y Colonización en un Gabinete organizado por D. Pedro Blanquier como Ministro de Hacienda.

Pertenecía a la junta ejecutiva del Partido Conservador, la cual declaró que en sus funciones ministeriales no tenía la representación del partido y en conformidad a las disposiciones reglamentarias procedió a nombrarle reemplazante.

Cayó con el Ministerio Blanquier.

ALDUNATE SOLAR CARLOS (I, 327).—*M.* en Santiago el 14 de junio de 1931.

ALESSANDRI PALMA ARTURO (I, 350).—Deportado en 1927 por el Presidente Ibáñez, fijó su residencia en París y fué el jefe nato de la emigración chilena.

Ayudó con su influencia y su fortuna a la liberación de los confinados políticos en la Isla de Pascua y publicó algunos manifiestos sobre la tiranía impuesta por el Presidente Ibáñez.

Durante su exilio en Francia se dedicó a escribir una obra que publicó a mediados de 1930 con el título *El Progreso Institucional y Político de Chile* y con un prefacio del profesor Mirkine-Guetzévitch. En ella prescinde de toda cuestión política de actualidad y entra en la categoría de los estudios puramente científicos e históricos. Procura difundir el conocimiento de los esfuerzos que Chile ha hecho en los últimos 20 años, así para reajustar su mecanismo constitucional a las doctrinas originarias incorporadas en la Carta Fundamental de 1833, como para crear un sistema monetario sano y bancario moderno y sólido, y, por fin, para colocar la legislación social en el pie en que se encuentra al presente.

En julio de 1931 llegó a Buenos Aires, donde se hallaban desterrados sus hijos, con excepción de D. Arturo, que se quedó en Francia. Su llegada a la Argentina coincidió con cierta agitación política que se produjo en Chile, pero que fué hábilmente sofocada

por los secuaces del régimen dominante. Pero se sabía que el León estaba cerca y se cuchicheaba la frase latina: *Anibal ad portas*.

El derrumbamiento de Ibáñez produjo una sinfonía de júbilo en la emigración chilena de Buenos Aires. La nota suya fué la más sonora. Envío telegramas de adhesión a los que habían escalado el Capitolio y anunció su próxima reintegración a la patria. Cuidábase de decir que no quería nada y que se encerraría en los muros de la vida familiar, tan dulce en las horas amargas.

Llegó a Santiago en la noche del 31 de agosto. Presidía la caravana de 50 deportados y fué recibido por más de veinte mil personas que batían palmas, ensordecían con sus vítores y aclamaban al León que llegaba a su manigua.

En la misma noche habló a la multitud, y saludó a la patria cuyas caricias volvía a recibir y expresó a los periodistas de *El M.* que el Congreso era espúreo y debía disolverse.

En la noche del día siguiente habló por la radio de *El D. I.* y envió un mensaje de saludo y despertar cívico a los ciudadanos de la República. Su discurso, enajado de opeles, ocupaba media página del rotativo que tanto lo fustigó en su tránsito por el poder y era el programa de un aspirante a salvador de la patria.

Desde ese día quedó a flor de tierra y de labios la candidatura presidencial del dimisionario antecesor del Presidente Ibáñez.

Aunque él había declarado que no saldría de la vida privada, había hablado en público, hecho declaraciones políticas por la prensa y enviado su mensaje de alerta por boca de la radio, el monstruo de mil lenguas que difundió su voz por todas partes.

Sus partidarios no se cansaban de repetir:

—¡Al León no lo ataja nadie! Es el único que puede aplastar a los militares.

El 7 de agosto fué aceptada oficialmente su candidatura por el grupo demócrata presidido por D. Guillermo Bañados. Era un paso de avanzada y un punto de concentración de sus adeptos, que brotaron por doquiera y lo aclamaron con la fe y el entusiasmo de viejos y convencidos paladines.

Al ofrecérsele la candidatura contestó que no aceptaba el ofrecimiento, ni lo deseaba, porque su nombre, en lugar de unir, traería divisiones, y porque en estos momentos era imprescindible buscar un hombre que agrupara todas las fuerzas civiles del país.

A pesar de su contestación, el grupo demócrata acordó hacer su proclamación oficial el domingo 16, en el Teatro Esmeralda, donde habló el Sr. Alessandri y expresó, entre otras ideas, que seguía creyendo en su

aforismo de que el odio nada engendra y que sólo el amor es fecundo. Sostuvo la tesis de que debía buscarse un candidato único y que él no lo era, ya que su nombre no unificaba, sino que dividía a la familia chilena.

A pesar de sus protestas abstencionistas, fué proclamado candidato a la Presidencia por las Convenciones Izquierdistas.

Sus reiteradas declaraciones de abstención electoral tuvieron su desenlace público el 19 de sept. en Santiago: ante un abigarrado y multiforme desfile popular, con murgas que sincronizaban la Canción Nacional y el Cielito Lindo, con motes de endiosamiento y de guerrilla y a los gritos de ¡Viva el León!, el Sr. Alessandri leyó desde los balcones de la imprenta *El Mercurio* su programa de candidato presidencial y anunció solemnemente su propósito de hacer una jira por los pueblos y de librar otra recia batalla de las urnas para recuperar el poder que declinó el 1.º de oct. de 1925.

Derrota presidencial de Alessandri.—Efectuadas las elecciones del 4 de oct. de 1931, después de los preparativos y declaraciones de los cuatro candidatos (el Sr. Rivera Parga se retiró el día antes) que llegaron a la lucha comicial, se vió desde los primeros momentos que la voluntad popular se inclinaba resueltamente en favor de la candidatura de los profesionales y de los partidos históricos, Sr. Montero. Su triunfo fué aplastante y abrumador. De todas partes llegaban noticias de que el candidato izquierdista había obtenido una minoría insignificante (V. Montero Juan Esteban). Las noticias posteriores confirmaron el fracaso total del Sr. Alessandri.

En la madrugada del día 5 envió a la prensa una declaración en que reconocía su derrota y aceptaba el veredicto popular, «esperando mejores días para el triunfo de sus ideales».

ALTAMIRANO ALBERTO (III, 685).—Falleció en Santiago el 22 de oct. de 1929.

Los diarios de los días siguientes le dedicaron artículos necrológicos y *El Imparcial* enlutó su página de honor y le consagró tres necrologías, una de ellas en forma de editorial, titulada *Nuestro Duelo*.

ALTAMIRANO ARACENA EULOGIO (I, 403).—M. en 1903 y no en 1905.

Alzola García Carlos

CARLOS ALZOLA

Tiene del periodismo, en el cual labora desde 1910, un concepto que difiere sustancialmente del que existía antes. No cree que el periódico sea el mentor de las multitudes sino simplemente el portavoz de sus sentimientos y aspiraciones. Del relato fiel de los hechos debe el público sacar sus propias de-

ducciones y enseñanzas, sin necesidad de que el diario le aconseje o imprima rumbos. Informándolo debidamente es como mejor se orienta al lector.

N. en San Javier de Loncomilla en 1888, de D. Federico Alzola Prieto y doña Amelia García Encina.

Hizo los estudios completos de humanidades en el Liceo de Temuco y siguió cursos comerciales en Valparaíso.

Se empleó en el Banco Nacional y llegó a jefe de sección.

En 1910 abandonó las actividades mercantiles y optó por el periodismo, su vocación de juventud y de temperamento. Ese año ingresó como redactor de *El Día*, diario liberal de Valparaíso. Ocupó hasta la secretaría de redacción.

En 1915 ingresó a la sección informativa de *El M.* porteño. Después fué jefe de crónica y al cabo de algunos años ascendió a subdirector.

En esas funciones pudo desarrollar las cualidades que dormían en el fondo de su alma.

En el periodismo ha intervenido en numerosas campañas de bien público, como ser en favor de la higienización de Valparaíso, la defensa de los intereses del puerto, la vivienda para obreros, la ley de empleados particulares y muy especialmente la ley de Periodistas, en cuya dictación tuvo participación destacada en su carácter de presidente del Círculo de la Prensa. La causa de los empleados ha tenido también en él un activo defensor y fué uno de los iniciadores de las principales organizaciones de ese gremio y hasta su candidato el año 24.

Fué secretario, director y vicepresidente de la asamblea liberal de Valparaíso durante varios periodos y se alejó de las actividades políticas en 1924.

No hay problema nacional en los quince años últimos en cuya dilucidación no haya intervenido.

Ha viajado por el interior del país, por América y Europa. Cada jira le ha servido de tema para escribir crónicas muy leídas y elogiadas.

Ha recorrido Bolivia, Argentina y Uruguay. En otro viaje de esfuerzo, de más intensidad y duración, visitó España, Italia, Suiza, Francia y Alemania.

Cultiva de preferencia el estilo narrativo. Sus crónicas son amenas y livianas y están empapadas en la literatura francesa.

—Para mí, ha dicho, lo único importante es que el diario diga siempre la verdad y que su palabra haga fe. Es esta la base del prestigio y la autoridad inmensa de un órgano de publicidad.

Es casado con doña Ana Gardeweg Costa y tiene cinco hijos.

Bibl.—*El Día* y *El M.* de Valparaíso, des- de 1910 y 15.

Amunátegui Julio Carlos

CARLOS AMUNÁTEGUI

Como jefe técnico de la planta eléctrica de Viña del Mar (1910-31), ese hermoso y aristocrático balneario le debe uno de los más poderosos impulsos de su prosperidad.

N. en Taltal el 4 de nov. de 1891, de doña Mercedes Julio Martínez y D. Luis Benigno Amunátegui de la Cruz, minero de la zona de Taltal e hijo de D. José Gregorio.

Estudió ingeniería y se especializó en electrotecnia. En oct. de 1910 ingresó como jefe técnico a la planta eléctrica de Viña del Mar, que a la sazón tenía unos 300 servicios domiciliarios y mantenía 30 focos de alumbrado eléctrico.

Sistema de alumbrado eléctrico en Viña del Mar.—En enero de 1913 la Refinería de Azúcar de Viña del Mar compró a la Electric Company todos sus derechos, instalaciones, red y maquinaria y formó el Departamento Eléctrico S. A. V. con la jefatura del ingeniero D. Manuel Ossa Saint Marie (V.), alcalde de Viña del Mar hasta julio de 1931.

El Sr. Amunátegui fué confirmado en su puesto de jefe técnico y, de acuerdo con el Sr. Ossa, emprendió el mejoramiento del alumbrado público y la ampliación del servicio particular, que pronto arrojó estas cifras: en feb. de 1913 tenía 422 clientes, en feb. de 1925, pasaban de 4,000; y en julio de 1931, subían de 5,600.

En 1922 se iniciaron los estudios del alumbrado público por el sistema *Novalux*, que por primera vez se implantaba en Sudamérica. Se habló primero de traer personal técnico extranjero para los trabajos, pero el Sr. Amunátegui eludió esa exigencia y los realizó con el personal de su Sección Técnica.

Así consiguió aumentar a 432,850 bujías y a 2,200 focos y ampolletas la provisión de alumbrado.

En 1925 se retiró el Sr. Ossa de la administración del alumbrado eléctrico y lo reemplazó D. Isidro García Castro, que confirmó en sus funciones al Sr. Amunátegui.

Desde 1926 hasta junio de 1931 tuvo a su cargo, además de los servicios técnicos de explotación de la Sección, la labor de proyectar, estudiar, dirigir y vigilar las obras de canalización subterránea para la nueva red de Viña del Mar, que debe entregarse al servicio el año 1932, en virtud de la concesión

por 75 años que el G. otorgó a la Refinería de Azúcar de Viña del Mar en 1927.

En sus trabajos de canalización subterránea adoptó el plan de instalación en *ductos* de todos los conductores de la red, sistema que tiene grandes ventajas de seguridad, inspección y economía.

Cuando aun estaba consagrado a esta magna obra, se retiró del servicio, en junio de 1931, para dedicarse al ejercicio libre de su profesión. Al abandonar su jefatura, se le obsequió un pergamino suscrito por todo el personal que estuvo a sus órdenes y a indicación suya se distribuyó entre los obreros cesantes el dinero que se había reunido para darle un banquete.

Es amante de los deportes y socio honorario de varios clubs de fútbol, de ciclismo y director de la brigada de boy scouts de Viña del Mar. Perteneció al Club de Viña, a la Sociedad del Balneario El Recreo, a la Asociación de Automovilistas de Valparaíso y a la 1.ª Compañía de Bomberos de Viña del Mar.

Casado con doña Amada Mascareño Ramírez, excelente escritora y organizadora de patronatos e instituciones benéficas, ha tenido dos hijas: Augusta y Eliana.

Bibl.—*Unión*, Valparaíso, 5 y 26 julio 1931. AMUNÁTEGUI SOLAR MANUEL (I, 493).—Presentada la renuncia de Ministro de Chile en Francia por D. Pablo Ramírez, con motivo del cambio de régimen operado en julio de 1931, el antiguo cónsul de Chile en Francia, D. Manuel Amunátegui, fué exaltado a Ministro diplomático en París. Su nombramiento sirvió para que los diarios santiaguinos le publicaran varios artículos congratulatorios.

Andía y Varela Díaz Gregorio

GREGORIO ANDÍA Y VARELA

Varios son los títulos que tiene ante la posteridad, y no es el menor el haber sido el autor del diseño de la bandera chilena, adoptada por Chile como símbolo de su emblema de combate.

N. en Santiago en 1758, un año después que su hermano D. Ignacio, cuya biografía ya hemos dado (I, 497).

Casó en Santiago el 2 de feb. de 1782 con doña Magdalena de la Puente y dejó numerosa descendencia, de la que proceden las familias porteñas Silva Varela, González Silva, Pérez Silva, Manterola González y Valenzuela González. Era hijo del hidalgo español D. José Ramón de Andía y Varela y de doña Regis Díaz Durán.

Una vez casado trasladóse a Valparaíso y se dedicó al comercio. Fué figura de gran

relieve. Perteneció al primer cabildo republicano de aquel puerto y a todos los siguientes hasta su fallecimiento, ocurrido en abril de 1821.

Origen de la bandera chilena.—Conversando un día de 1818 con su amigo, el gobernador de Valparaíso, D. Francisco de la Lastra, le manifestó que Chile no tenía un pabellón propio. Convinieron en hacer un diseño para presentarlo al G. directorial. Cinco días después volvió el gobernador a casa del cabildante Andía y Varela. Llevaba varios diseños. Cotejados con los que había trazado el regidor, le llamó la atención uno de estos, que ostentaba los colores de la actual bandera de Chile, pero que tenía en el campo azul tantas estrellas como las provincias en que entonces se dividía la República.

—Este me parece muy bien, exclamó el Sr. Lastra, pero tiene el defecto de asemejarse a la bandera norteamericana.

El concurso quedó pendiente. Por esos días llegó a casa del Sr. Andía un náutico, a quien le pidió, impulsado por una inspiración feliz y presentándole un anteojo de largo alcance, que le mostrara la estrella del sur.

No bien la divisó, se le ocurrió colocarla en el cuadrado azul de su diseño y desde ese momento quedó trazado para siempre el estandarte de Chile, aprobado por el Sr. Lastra primero y reconocido por decreto directorial el 18 de sept. de 1819.

El autor, pues, de la bandera chilena es D. Gregorio Andía y Varela.

Registrando una noche de junio de 1931 el archivo de uno de sus descendientes, el doctor D. Benjamín Manterola, nos encontramos con un documento original, que vale la pena conocer y que consigna los gastos que entonces había que hacer para llegar decorosamente a la última morada.

Derechos de entierro en 1821.—Como hemos dicho, el Sr. Andía feneció en abril de 1821. Sus funerales se efectuaron con toda solemnidad y costaron 62 pesos de 48 peniques, algo así como 500 pesos de 6 peniques en 1931. El recibo de esos gastos está detallado en una cuenta que existe entre los papeles de familia del Dr. Manterola, y que trascribimos con su misma ortografía:

Planilla de los derechos causados En el Entierro mayor del finado Dⁿ Gregorio Andía y Barela

	a saver
Prim. ^{te} por el derecho de Cruz Alta	09.—
It. ^m seis posas a 9 ^{rl} cada una	06.6
It. ^m La Capa de Coro diez y ocho ^{rl}	02.2

It. ^m 3 dobles, en la traida del cuerpo, entierro y honras.	03.3
It. ^m dos misas cantadas solemnes con cruz y honras.	02.—
It. ^m La Sera de mano del Preste y Diáconos en las dos funciones	03.—
It. ^m Veinte ^{rl} el Pe Sota cura p ^r el Canto de posas con obligación de una misa, y cuatro ^{rl} del sacristan	03.—
It. ^m La Música del Coro en las dos funciones	04.—
It. ^m La Sera q ^e en el Entierro y en Las Honras ardió	06.5
It. ^m dose p ^s del Intestado perteng ^{te} al Instituto Nacion. ^l	12.—

Importa todo sesenta y dos p^s (s y), 62.— los q recibí de mano de Dⁿ Manuel Andía y Barela.

Valp^o y Abril 16 de 1821.—*José Donoso y Arcaya*, Cura y Vic^o./.

Entre sus descendientes vale mencionar a su hija doña Carmen Andía y Varela de la Puente, nacida en 1796 y fallecida en Quillota el 18 de julio de 1885.

En esa ciudad residió por espacio de más de 30 años y gozó de alta posición y rango. Era una historia viviente de los primeros tiempos de la República. Conservó su lucidez espiritual y su memoria hasta el fin de sus días.

En su testamento dispuso que se diera a su cadáver, como único sudario, el estandarte ideado por su padre, como el más fiel y querido compañero que debía acompañarla hasta la tumba.

Casó en primeras nupcias con D. Manuel González Hontaneda, en segundas con D. Santiago Bilbao y en terceras con D. Tadeo Borgoño, hermano del ilustre general del mismo apellido.

Bibl.—VICUÑA MACKENNA, *Hist. de Valparaíso*.—ARCHIVO del Dr. Benjamín Manterola.—DIARIOS de Limache y Quillota, julio 1885.

ARIZTÍA LYON LUIS (I, 588).—M. en Santiago el 11 de enero de 1930.

ARRATE LARRAÍN MIGUEL (I, 601).—M. el 17 de agosto de 1931.

ARRIETA DE FIGUEROA INÉS (III, 186).—Falleció en Santiago en los últimos días de dic. de 1930 (V. *Figueroa Javier A.*, en esta sección).

AZÓCAR GUILLERMO (II, 44).—El 6 de mayo de 1931 fué nombrado Ministro de Agricultura y el mismo día renunció el cargo de

senador por Atacama y Coquimbo. Dimitió su cartera el 9 de julio, junto con todos los demás Ministros y el mismo día le fué aceptada (V. *Venegas Arturo*).

BAEZA YÁVAR MIGUEL ANGEL (II, 62).—M. en Bruselas el 29 de nov. de 1930.

BALMACEDA ARTURO (II, 76).—M. el 6 de julio de 1931.

BALMACEDA JOSÉ RAMÓN (II, 89).—M. en Santiago el 7 de enero de 1931.

BAÑADOS ESPINOSA FLORENCIO (II, 98).—M. en Santiago el 2 de dic. de 1930.

Barberis Cavalli Víctor

VÍCTOR BARBERIS

Su poesía canta al mar, como Salvador Reyes; a la nostalgia acre y funambulesca de Pedro Sienna; a la tristeza de Pezoa Véliz; y a la melancolía lúgubre de Romeo Murga, su compañero de cantos primaverales y de ensueños grises.

N. en Talca, el 23 de agosto de 1899, de D. Bruno José Barberis y de doña Catalina Cavalli.

Estudió humanidades en su pueblo de origen, después medicina y finalmente pedagogía. Se tituló en la asignatura de francés.

Empezó joven sus balbuceos poéticos y sus colaboraciones periodísticas. Escribió en *La Mañana* y *El Día* de Talca, en *Z.*, *Claridad*, *Idearium*, *Renacimiento*, *Prisma*, etc.

En 1924 dedicó su *Poema de Octubre* a la algarazía errante y funambulesca de la flor primaveral.

Sus versos son armoniosos, alegóricos y amplios. En *Paz* vacía la copa de sus ensueños:

A mi sosiego rústico no llega la amargada
trailla de los hombres. Solo, como un mendigo,
me levanto y camino cuando la madrugada
con sus tisúes de oro enoja mi postigo.

Tiene sonetos y canciones que han merecido juicios de Armando Donoso, Juana de Ibarbourn, Julio Garet Más, C. Andrade y diarios nacionales y de fuera.

Se le nombró profesor de su asignatura en Curicó.

Un buen día de 1927 lió sus bártulos y salió a recorrer las tierras exóticas. Llegó a Italia, la cuna de sus mayores, y allí cerró el paréntesis de su vida de soltero. Acompañado de su esposa echó a andar por tierras extrañas. Lejos de su país, conoció enraizada en carne propia, lo que es la nostalgia, palabra más o menos vacía de su vocabulario y cuyo significado íntimo conoció y acibaró la miel de sus viajes. En Génova, entre una tupida selva de mástiles, divisó un día, en el

trinquete de un barquichuelo, una banderita de su patria. Las lágrimas lo hicieron apurar el viaje de retorno.

Se fué a enseñar la clara lengua de Molière a Curicó. Y siguió cantando. Publicó *Las tierras grises* y *Vidrios de Color*, sus impresiones de viaje por otros climas y otros cielos.

Bibl.—A. DONOSO, *Nuestros Poetas*.—Obras y diarios citados.

Bardina Castará Juan

JUAN BARDINA

La pedagogía, con todas sus irradiaciones energéticas, sociológicas y periodísticas, ha sido el dinamo de que se ha valido para mover su vida y la mentalidad de hombres y multitudes.

N. en 1880 en San Baudilio de Llovergat, suburbios de Barcelona, y estudió filosofía, historia y leyes en la Univ. de la capital de Cataluña. Se dedicó a la enseñanza y culminó su magisterio en la dirección de la primera Normal barcelonesa de tendencias modernas. Intervino activamente en la modernización primaria y superior de su pueblo.

Hacia 1910 comenzó sus viajes por Europa y América, de sentido pedagógico, y que le permitieron ponerse en contacto con los creadores de la moderna pedagogía.

En 1917 fué contratado por el G. boliviano en los momentos en que se fundaba el Inst. Normal Superior con las Facultades de Literatura y Ciencias.

Pasó a Chile y se dedicó al periodismo y a la cátedra. Se incorporó a la redacción del *I.* en Santiago. Dirigió la *Página Española*. En julio de 1922 se trasladó a Valparaíso e ingresó a la redacción de *La Unión*. Lunes a Lunes comenta en ese diario los sucesos mundiales. Prefiere temas pedagógicos. Los dilucida con profundidad y mucha alma. Distingue dos escuelas económicas: la católica y la soviética. Usa el seudónimo de *Lautaro*.

Como pedagogo hace clases de economía política en la Escuela Fiscal de Leyes y en los Sagrados Corazones de Valparaíso. Como profesor de energía ha escrito mucho sobre el poder de la voluntad y publicado un texto con ese título, que hasta 1930 llevaba seis ediciones.

Además es autor de *Casos vivos de Educación*, *El arcaísmo de la misión belga en Bolivia*, *La Educación de los Niños*, *El Optimismo en la Educación*, *Gramática pedagógica de la lengua catalana*, *Higiene a base de la Metodología moderna*, *La supuesta inferioridad de los españoles*, *Orígenes históricos del liberalismo español*, etc. Algunos de sus

libros han tenido varias ediciones. Prepara un tratado sobre *Bases pedagógicas renovadoras para los estudios de derecho*.

En feb. de 1929 leyó en el Congreso de Inspectores de Educación Primaria una conferencia sobre *Educación Activa*.

Pertenece a todas las instituciones españolas. Desde hace tiempo ha sido director y presidente del Círculo de la Prensa. El 10 de julio de 1930 se renovó el directorio de esa institución y por unanimidad fué reelegido presidente. Ejerció esas funciones hasta julio de 1931.

En su *Semana Internacional de La Unión* extiende las antenas de su saber y comprueba sus dotes de periodista, de pedagogo, profesor de energía, sociólogo y economista. A eso hay que agregarle su bondad, su sinceridad y su idealismo.

Bibl.—*La Unión*, Valparaíso, desde julio 1922.—*I.*, 9 julio 1922 y 19 abril 1925.—*N.*, 16 julio 1930.

BARRA BENEDICTO DE LA (II, 123).—Falleció en Santiago el 6 de junio de 1930 en el ejercicio de las funciones de Ministro de la Corte Suprema.

BARRENECHEA NARANJO ENRIQUE (II, 131).—M. en Santiago el 14 de feb. de 1931.

Barrenechea Pino Julio

JULIO BARRENECHEA

En cuanto se organizó el Ministerio Blanquiere-Montero, el 11 de julio de 1931, y esbozó su programa de restauración de las garantías constitucionales, el estudiantado santiaguino se reunió en la Univ. del Estado y acordó reconstituir la Federación de Estudiantes, con nuevos estatutos y otras normas.

Se designó presidente de la comisión organizadora al estudiante de derecho D. Julio Barrenechea, que antes se había exhibido como orador fácil y galano, como recitador de melopeas sentimentales y como autor de un florilegio de poesías publicado en 1930 con el rubro *El Mitin de las Mariposas*.

En el *Prólogo* decía que su oficio era crear mariposas y echarlas a volar. En 1931 dejó la crianza de lepidópteros, se dedicó a la de cóndores y los echó a volar en la caserna universitaria. Los dos oficios no se excluyen. Partidario del creacionismo, usa metáforas alucinantes como armas conquistadoras de bellezas:

La noche
con su negra camisa de fascista
se impuso a la anarquía bulliciosa del día.

O como dice en *Taquigrafías del Alba*:

En la torre de aquella iglesia
ha sonado el despertador.
El Alba,
que dormía desnuda detrás de la cordillera,
se levanta y se pone una bata
de seda levemente azul.

Cuando echó a volar los cóndores no empleó alegorías de esa clase; usó el creacionismo bórico de la época y con él destruyó viejos reductos y fortalezas inexpugnables.

El presidente estudiantil asumió su papel con varoniles energías y en unión de sus camaradas se dedicó a redactar los estatutos y a moldearlos en normas de modernismo. Se hallaban en esas tareas cuando se produjo la dimisión del Ministerio Blanquiere, su reemplazo por el Gabinete Garcés, la caída de éste y el nombramiento del Ministerio Frodden, que se estandarizó con la mantención integral del orden público por sobre toda otra consideración.

Grito de los estudiantes en 1931. — Aquel reto fué contestado y la rebelión salió a las calles y a los comicios. La iniciativa partió del estudiantado, que con su presidente a la cabeza, había elegido la barricada de la Univ. para enarbolar su estandarte de redención. Desde aquella improvisada fortaleza salían proclamas libertarias, se pronunciaban arengas enardecedoras y se incitaba al pueblo para que buscara armas y acudiera a las asambleas universitarias y callejeras, donde prendía la tea revolucionaria.

La resistencia de la Univ. no pudo prolongarse sino hasta el día 24, en que los estudiantes se retiraron con todos los honores de la guerra y fueron a engrosar las filas de los que, lanceados y abaleados en las calles, heridos o contusos, se dispersaban ante el ataque de los genizaros, volvían a reunirse, atacaban, eran nuevamente deshechos, para en seguida juntar filas, muchedumbres y legiones.

Así llegó el domingo 26: había dos nobles víctimas, muchos heridos, regueros de sangre y rabia de fieras. Los mantenedores del orden daban señales de fatiga y buscaban caminos de salvación.

Volvió la quietud y dejaron de sonar las metrallas. El Presidente Ibáñez había dimitado y mientras se transfiguraba en prófugo de la indignación pública, el presidente de la proyectada Federación de Estudiantes se posesionaba nuevamente de la casa universitaria y la entregaba solemnemente el 29 de julio, a su legítimo poseedor, el nuevo rector D. Pedro León Loyola.

Esa es la obra redentora de los estudian-

tes de 1931 y esa la misión realizada por su presidente D. Julio Barrenechea, el criador de mariposas y de cóndores.

En 1930 estuvo también a la cabeza del movimiento estudiantil, por lo cual fué apisionado y se le relegó a la zona norte por dos meses y medio. Ese año era presidente del Centro de Derecho, lo mismo que en 1931.

El Gobierno a cuya instauración contribuyó, junto con sus congéneres del estudiantado universitario, no le tomó en cuenta para nada, después de haberle entregado la Moneda, ni le nombró en ninguna comisión ofi-

cial ni le discernió una de las tantas prebendas repartidas a los que nada hicieron por el derrocamiento del régimen fenecido.

Le pasó lo que más admiraba a Clemenceau: que los enemigos se aprovechaban de sus victorias.

En agosto de 1931 renunció a ser elegido presidente de la Federación de Estudiantes.

Es hijo de D. Julio Barrenechea y de doña Claudina Pino Contreras.

Bibl.—Diarios de julio de 1931.

BARROS BARROS CLAUDIO (II, 157).—M. en Santiago el 27 de feb. de 1931.

Bazán de la Vega José Manuel

Bazán Marín Félix

Bazán Pinochet Félix

Bazán Pinochet José Manuel

Bazán Pinochet Carlos

Bazán Pinochet Emiliano

Bazán Dávila Raul

JOSÉ MANUEL BAZÁN

FÉLIX BAZÁN

FÉLIX BAZÁN PINOCHET

JOSÉ MANUEL BAZÁN P.

CARLOS BAZÁN P.

EMILIANO BAZÁN P.

RAUL BAZÁN DÁVILA

Los primeros Bazán que llegaron a Chile a principios del siglo XIX, fueron D. César y D. Bartolomé Bazán, quienes se radicaron en el sur del país, y lograron reunir una apreciable fortuna. Como es sabido, al ser invadida la España por los ejércitos de Napoleón, el G. español solicitó de sus colonias la ayuda que, ya fuera enviándole tropas o facilitándole dinero, pudieran proporcionarle. D. César y D. Bartolomé Bazán pusieron gustosos sus riquezas a disposición del Consejo de Regencia. Este, reconocido, otorgó a D. José Manuel Bazán de la Vega, hijo de D. César, una plaza en el Colegio de Nobles de Madrid. En este establecimiento recibió su educación D. José Manuel Bazán de la Vega, que después optó por la carrera de las armas. Regresó a Chile en los tiempos de la Reconquista, y tomó parte activa en el movimiento de los realistas. Su actuación es poco conocida porque combatió con energía la causa patriota. Fué casado con una señora Marín y padre de D. Félix Bazán Marín que se dedicó a las labores del campo, y que fué el genitor de D. Félix y D. José Manuel Bazán Pinochet.

D. Félix Bazán Pinochet estudió en el Inst. Nac. y en la Univ. del Estado, y se recibió de abogado en 1878. Mientras continuaba sus estudios de leyes, hacía clases de gramática castellana en el Inst. Nac., establecimiento de instrucción donde alcanzó a desempeñar el cargo de vicerector en los tiempos en que era rector D. Diego Barros Arana. Recibido su título, se radicó en Valparaíso, en donde pronto adquirió gran prestigio como abogado. Luego sus actividades salieron del marco del ejercicio de su profesión, y ocupó los cargos de intendente de Valparaíso, después

de 1891, presidente del Partido Nacional, vicepresidente de la Junta de Beneficencia, jefe de la Oficina Legal de la Junta de Reconstrucción, consejero y presidente del Banco de Chile y vicepresidente y administrador del Hospital de San Agustín. Falleció el 19 de abril de 1913. Los diarios de Santiago y Valparaíso le dedicaron sentidos artículos, y *El M.* de esta ciudad, lamentaba su muerte en forma editorial.

Fué casado con doña Sara Soffia, que reside en Viña del Mar, y dejó un solo hijo hombre, D. Félix Bazán Soffia, que recibió su título de abogado, pero no ha ejercido la profesión. Es casado con doña Inés Hübner Richardson.

D. José Manuel Bazán Pinochet, dedicado a las labores del campo, casó con doña Ernestina Pinochet y tuvo varios hijos, entre ellos D. Emiliano y D. Carlos Bazán Pinochet, que forman la segunda rama del doble apellido.

D. Carlos Bazán Pinochet es antiguo funcionario del Ministerio de Relaciones.

N. en 1894 e ingresó a ese departamento en 1911 como oficial supernumerario, ascendió a oficial de partes en 1922 y el 31 de oct. de 1924 se le promovió a jefe de la sección Clave.

En marzo de 1927 se denunció por el Ministerio de Hacienda la filtración de noticias de carácter reservado y él fué encargado de contestar el denuncia. Lo hizo en una nota (N., 5 de marzo de 1927) en que aseguraba, con la certeza más absoluta, que no había existido infidencia alguna de parte del personal a sus órdenes, «y en caso de necesidad pedía se ordenara una investigación judicial.» El incidente se dió por terminado y quedó

a salvo la conducta funcionaria del jefe de la Clave y de los que servían bajo sus órdenes.

Es casado con doña Thelma Monteau, y tiene un hijo, Carlos.

D. *Emiliano Bazán Pinochet*, estudió en los Padres Franceses y en la Univ. del Estado. Ingresó al Ministerio de Relaciones Exteriores y desempeñó los cargos siguientes: oficial supernumerario, oficial 2.º, contador director de la sección confidencial y de asuntos de Tacna y Arica, y director del Departamento Consular. Mientras desempeñaba la Dirección de la sección Confidencial y de Asuntos de Tacna, confeccionó una Clave diplomática que adoptó el Gobierno, reconociendo las ventajas y seguridades que ofrecía, y la economía que al mismo tiempo le proporcionaba. Mientras fué director del Departamento Consular (1920-24) introdujo numerosas modificaciones que produjeron un efectivo mejoramiento del servicio.

Aumento de entradas consulares. — En aquel tiempo la forma en que se administraban las entradas consulares y se ajustaban los sueldos y emolumentos de los cónsules, no permitía establecer una fiscalización oportuna y eficaz. Esta fué la causa de la creación de la sección Control del Ministerio, bajo la inmediata dependencia del Departamento Consular. Pronto se pudieron observar los resultados de esta medida que subsanó las deficiencias y corrigió las irregularidades observadas: las entradas consulares en 1922 alcanzaron a \$ 7.996.209.00, y en 1923 subieron hasta \$ 13.708.215.00.

Estas ventajas económicas, preconizadas y sostenidas por D. Emiliano Bazán, le dieron autoridad en la materia y afirmaron su personalidad de funcionario público.

Colaboró en *El M.* y *Las U.* preferentemente sobre asuntos internacionales. Publicó numerosos opúsculos, entre los cuales llamaron la atención: *El Problema del Norte* (1916), *Tacna y Arica* (1918), *Pequeña Contribución al Estudio de la actual situación internacional* (1920), y *El Proyecto de Reforma de la Ley Orgánica del Servicio Consular* (1922), con el cual proporcionó al Fisco millones de economía y de utilidades.

Una repentina enfermedad lo quitó de la vida en los momentos en que estaba por firmarse el decreto que lo designaba cónsul general de primera clase en Alemania, cargo equivalente a Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. M. el 31 de oct. de 1924.

Como un reconocimiento a sus méritos, el G. otorgó a su viuda, doña Isabel Dávila Silva, una pensión de gracia, visible y póstumo testimonio de los servicios, tan valiosos para

el erario nacional, prestados por su difunto esposo.

Entre los hijos que dejó ha principiado a descollar, no obstante su juventud, D. *Raul Bazán Dávila*, que ingresó desde joven al Ministerio de Relaciones al mismo tiempo que ha continuado sus estudios de derecho.

Bibl.—*Escalafón Ministerio Relaciones*, 76. Diarios de abril 1913, oct. 1924 y marzo 1927.

Benoist Cádiz Berta

BERTA BENOIST

Le han bastado cinco años (1925-30) para imponer su preponderancia artística y llamar sobre su nombre y sus obras la atención de la intelectualidad de Valparaíso.

Es hija de Viña del Mar, de D. Enrique Benoist y doña María Cádiz. Estudió en el Liceo N.º 3 de Santiago y en las Monjas Francesas. Al principio le interesaron los escarceos de guitarra, piano y pintura. Sólo en 1925 se produjo el desdoblamiento de su espiritualidad en un campo nuevo: el estudio de la escultura. Tomó de maestro al escultor español Barrantes, residente a la sazón y fallecido después en Viña del Mar. Aquel primer aprendizaje fué una revelación y marcó después el derrotero de su fantasía creadora.

Ayudada por sus padres, que comprenden y estimulan sus ideales artísticos, y dispuesta a luchar y vencer, ha emprendido dos viajes a Europa y visitado las pinacotecas y museos de Francia, Inglaterra, España y Suiza. Ha sido alumna de los escultores Robert, Wlerick y Paul Roussel.

Recogida a sus lares de Viña del Mar, donde dispone de los elementos económicos para trabajar con independencia en taller propio, ha continuado su labor silenciosamente, sin apuros de exhibicionismo ni alardes de éxitos prematuros.

Joven y bella, con alma de refinada cultura, sencilla en sus modales, y anhelante de que su talento se refleje en los centros del arte, ha esperado pacientemente que los años y los estudios burilen su temperamento definitivo y le señalen el puesto que le corresponde en el mundo del arte y en los concursos consagradores de la estatuaría.

En el Salón Libre de Chile que permaneció abierto durante el mes de agosto de 1930, en el tercer piso de la biblioteca Severin, exhibió *Ensueño*, que fué la admiración del público. El jurado le otorgó el primer premio de mil pesos, que ella donó para la fundación de la Casa del Artista de Valparaíso.

Con este gesto de esplendor y solidaridad artística ha conseguido un premio superior al que obtuvo con sus perfiles de plasticidad femenina; se ha ganado las simpatías de sus

hermanos en el arte y ha revelado que posee un corazón susceptible, como su alma, de comprender la belleza en sus manifestaciones más tiernas y delicadas.

Ante *Ensueño*, de 1930, muchos han podido predecir que aparece una nueva personalidad en la estatuaría chilena y que bien puede ocupar el vacío y continuar la obra de Rebecca Matte, la de los mármoles eternos.

Tiene otras obras que se titulan: *Mi hermana Sara*, *Un Niño*, *Mi Padre*, y *Estudio*.

Bertoglia Juan

JUAN BERTOGLIA

Es periodista del norte, de la tierra de los Matta, si bien no navega por los mares de sus ideas. En Copiapó dirige y redacta *El Amigo del País*, el diario fundado en 1872 por el obispo D. Juan Guillermo Cáster (V.) y que desde entonces defiende las doctrinas del Partido Conservador.

Es diarista de orientaciones modernas, de pulcritud, de corrección y de nobles espontaneidades.

En 1924 pronunció una elocuente oración fúnebre en la velada que se dedicó a D. Bruno Sergio Pizarro.

Cuando ocurrió la muerte de D. Carlos Van Buren le dedicó una edición extraordinaria.

El Amigo del País sostuvo en Atacama el concurso nacional de bellezas de la Empresa Z.

Su hermana, doña Yolanda Bertoglia, fue elegida Reina de la Primavera por la Escuela Normal de Copiapó el año 1921 y ha brillado en varios concursos de bellezas.

El Sr. Bertoglia tiene personalidad propia en el diarismo atacameño y goza de prestigio general en la sociedad copiapina.

Es autor de una biografía completa sobre el caudillo copiapino D. Pedro León Gallo.

BESA JOSÉ VÍCTOR (II, 194).—M. el 22 de oct. de 1930.

BINIMELIS ALEJANDRO (II, 204).—Falleció en Valparaíso el 30 de enero de 1930 y sus restos fueron trasladados a Santiago y sepultados en el cementerio general.

BLANCO VIEL VENTURA (II, 223).—Falleció en Graneros el 21 de marzo de 1930 y sus restos fueron sepultados en el cementerio católico después de solemnes honras hechas en la iglesia de San Ignacio y de funerales apoteósicos a que concurrió lo más granado y sobresaliente de la sociedad y de la política de Santiago.

Bibl.—Diarios del 21 al 24 marzo 1930 y *Corona Fúnebre* del mismo año.

BLANQUIER TIESLICH PEDRO (II, 226).—Después de renunciar la dirección de los ferrocarriles del Estado (1930) se dedicó a la agricultura en sus fundos de Los Andes y San Fernando.

Reorganización ministerial en 1931.—El 11 de julio de 1931 fué designado para reconstituir el Ministerio como Ministro de Hacienda y el día 13 consiguió su propósito (V. *Torreblanca Edecio*).

Como medida previa se redujo a siete el número de Ministros, que antes era de once; e inauguró su jefatura ministerial prometiendo implantar un régimen de economías destinado a salvar al país de la bancarrota de que estaba amenazado como consecuencia de la crisis mundial, de la desocupación de empleados y trabajadores y de la restricción y casi anulación de los créditos bancarios.

Origen y proporciones de la crisis económica de 1931.—En su carácter de jefe del Gabinete y después de haber celebrado Consejo de Ministros, hizo el día 15 de julio una declaración sobre las causas y factores que habían producido el malestar de la situación pública y privada.

«La caída de las exportaciones, dijo, determinada por una fuerte disminución de los precios de nuestros principales artículos en el mercado mundial, ha producido la disminución del trabajo, la reducción de las rentas fiscales y particulares, la restricción del circulante y del crédito, el alza de las tasas de interés y la disminución de letras sobre el mercado extranjero en cantidad suficiente para atender todas las necesidades comerciales y fiscales.

«La restricción del crédito externo e interno y la disminución de rentas fiscales, ha obligado a reducir a un mínimo los trabajos en las obras públicas, en los momentos mismos en que la agricultura y en general las industrias particulares se ven incapacitadas para recibir los numerosos obreros que van quedando desocupados.

«Se ha creado así una situación angustiosa para todos y particularmente para las personas de escasos recursos.

«El Gobierno no desea disimular la gravedad de la hora actual y declara que está resuelto a afrontar la situación tomando todas las medidas que sean necesarias.»

A esa declaración siguió el acuerdo de reducir los sueldos de los Ministros de Estado y de Cortes y la fijación de un sueldo máximo de 36 mil pesos para todos los empleados de la administración pública, coincidiendo en esas resoluciones con lo que se había insinuado días antes en la Cámara en el discurso pronunciado por D. Arturo Venegas

(V.) y que mereció acogida de congratulación en los círculos parlamentarios y periodísticos.

La actitud del Sr. Blanquier demostró la gravedad de la situación, máxime cuando se supo que el servicio de la deuda externa no se realizaría en moneda extranjera, sino mediante una consignación en moneda nacional como garantía del fiel cumplimiento de los compromisos pendientes y que daría por resultado el restablecimiento normal de los pagos y del crédito internacional del país.

Deuda pública de Chile en 1931.—El 17 de julio el Ministro de Hacienda entregó a los diarios la exposición sobre el estado de la Hacienda pública, exposición publicada el día 18. Contenía las siguientes declaraciones y guarismos:

El monto de la deuda interna y externa del Estado alcanzaba a \$ 2.909.704.714,37.

El Estado había otorgado, además, su garantía a préstamos que se han hecho tanto en el país como en el exterior y esas garantías alcanzaban a \$ 1.167.997.473.

Además, el Estado había emitido pagarés en moneda extranjera y nacional, que alcanzaban a \$ 85.022.100.

Fuera de la deuda interna y externa, de las garantías y de los pagarés, el Estado adeudaba sumas de dinero que le habían sido anticipadas a cuenta de empréstitos y que ascendían a \$ 414.246.071,77.

En total, el Gobierno de Chile era responsable por la suma de \$ 4.576.970.359,14.

El pago anual de los intereses y amortizaciones de esta deuda, que efectúa directamente el Fisco, es de \$ 311.000.000.

Hasta ese día había un déficit de 39 millones de pesos. El déficit del segundo semestre de 1931 sería de \$ 106.000.000, aproximadamente.

El déficit total del año sería de 145 millones de pesos.

Los compromisos exigibles pendientes de pago en Tesorería alcanzaban a \$ 90.000.000.

El saldo disponible de la Caja Fiscal era de \$ 5.000.000.

El déficit de la Caja, por consiguiente, era de \$ 85.000.000.

Estas cifras, si bien importaban la confirmación de la bancarrota fiscal, no despertaron sentimientos de recriminación o repudio, sino que fueron acogidas con la conformidad con que se recibe la noticia de una desgracia irreparable: al fin se sabía lo que se afanaban en negar u ocultar otros Ministros o regímenes; y lejos de reprochar la conducta del Ministro que tenía el valor y la entereza de exponerlos y prohiarlos, se le aplaudió por eso mismo: porque con la verdad de la

crisis quería llegar a la verdad de la salvación pública.

Junto con la revelación del endeudamiento y de la ruina del Estado, se restablecieron las garantías constitucionales y el Ministro del Interior, D. Juan Esteban Montero (V. en esta sección), hizo declaraciones expresas y categóricas en el sentido de que la prensa recuperaba sus prerrogativas y de que todos los derechos serían respetados.

Caída del Ministerio Blanquier.—Desde la mañana del 21 de julio empezaron a circular rumores de que el Ministerio Blanquier había presentado su renuncia porque el Presidente de la República no había aceptado todas las medidas de orden económico que le había propuesto. Los rumores fueron confirmados más tarde y provocaron diversas manifestaciones callejeras en Santiago (V. *Valdés Alfonso Ismael*).

La renuncia colectiva del Gabinete, con excepción de los Ministros de Guerra y Marina, fué aceptada el mismo día y en la madrugada se organizó otro Ministerio presidido por D. Francisco Garcés Gana (V.), como Ministro de Hacienda. El Ministerio Blanquier dimitió a los 8 días de existencia en atención a que el Presidente retuvo los decretos que consultaban la supresión del personal creado por las leyes de propiedad austral; la eliminación de varios servicios, entre los cuales estaba la superintendencia de Bancos; la concesión de facultades extraordinarias para adoptar reducciones administrativas; y la imposición de nuevos tributos a los empleados fiscales.

La renuncia fué aceptada como a las 14 horas y poco después de las 15, el Sr. Blanquier abandonaba la capital y se dirigía a un fundo que posee en San Fernando. Así logró sustraerse a la manifestación de simpatía que se le tributó en la tarde y noche de su dimisión: se improvisó un mitin de unos cuantos miles de personas de todas clases que recorrieron diversas calles y paseos de la capital a los gritos de ¡Que vuelva Blanquier! ¡Que vuelva Blanquier!

Causas de la renuncia del Ministerio Blanquier.—En un manifiesto dirigido al país por el Presidente Ibáñez, publicado en los diarios del 24, y que principiaba por asegurar que respondía con su vida de la salvación económica de su patria, se exponían los motivos que había tenido el Presidente para aceptar la renuncia de ese Ministerio. Refiriéndose a ese punto aseguraba el documento presidencial:

«Me fueron sometidas con premiosa urgencia medidas que por simples decretos pretendían destruir o anular en el hecho orga-

nismos que juzgo indispensables para la marcha regular del país. Así, se me pidió la supresión de la Superintendencia de Bancos y organismos de la Propiedad Austral, cuya eliminación no significa economía alguna y cuya ausencia reproduciría los trastornos financieros y comerciales que hicieron indispensables su creación. También se habló de restablecer el antiguo Tribunal de Cuentas, suprimiendo la Contraloría, uno de los organismos que, junto con el Banco Central, figuró en el programa básico de la Revolución. Y por el mismo camino se pretendió llegar al aniquilamiento de la Defensa Nacional y a la supresión de los servicios de Aviación.

La rebaja desmedida de los sueldos fiscales, fijando una remuneración máxima de 20 mil pesos anuales, fué otra de las soluciones que me fué presentada con los mismos caracteres de urgencia, con lo que un juez de capital de provincia habría quedado con menos de 9,000 pesos anuales.»

Estalla la revolución contra el Presidente Ibáñez.—En la noche del 23 y en la madrugada y mañana del día siguiente la fuerza de Carabineros concentró su acción contra la casa universitaria, defendida desde el interior por la guardia cívica de estudiantes y obreros. Se dispararon balazos por uno y otro lado (V. *Barrenechea Julio*).

Los diarios del 24 anunciaron que se habían curado u hospitalizado unos sesenta heridos y contusos.

Las patrullas de Carabineros montados continuaron recorriendo las calles centrales y la Alameda durante la mañana y disolviendo los numerosos grupos que se formaban a cada momento en diferentes partes.

A las 12 circuló la noticia de que el Buin, acantonado en Recoleta, se había sublevado, en combinación con la Escuela Militar y que marchaba al centro de la ciudad para secundar a los estudiantes atrincherados en la Universidad. (V. *Garcés Gana Francisco, Ibáñez Carlos y Montero Juan Esteban*, en esta sección).

Ministerio Montero-Blanquier.—Con la caída del Presidente Ibáñez y la delegación del mando en el presidente del Senado, D. Pedro Opazo Letelier, se produjo el llamado del Sr. Montero a la jefatura ministerial como Ministro del Interior y del Sr. Blanquier a la cartera de Hacienda (24 y 26 de julio). A cargo de este departamento ha declarado su resolución de salvar a toda costa la crisis económica, suprimiendo gastos, sueldos y oficinas.

Ha pedido facultades extraordinarias para reorganizar todo el personal administrativo, lo que ha llevado la zozobra y la intran-

quilidad a toda la burocracia chilena, que conoce y teme la rigidez y acritud del nuevo dictador de las finanzas de Chile.

Desde que presentó al C. su proyecto reorganizador y de facultades extraordinarias, en los primeros días de agosto de 1931, se temió que dejara en la miseria y en la calle a miles de empleados fiscales. Al mismo tiempo circularon rumores de que renunciaría la cartera de Hacienda.

Cuando se produjo la sublevación de las marinerías de Coquimbo, presentó su renuncia, que ocasionó la caída total del Ministerio el 2 de sept. de 1931. En su lugar se nombró Ministro de Hacienda a D. Arturo Prat Carvajal.

BRAVO ORTIZ ENRIQUE (II, 255).—Deportado en 1927 por haberse manifestado adverso a la candidatura presidencial del coronel D. Carlos Ibáñez, el general D. Enrique Bravo fijó su residencia en Buenos Aires. Encabezó la crítica contra el régimen imperante en Chile. Publicó manifiestos e hizo activa propaganda oral.

En sept. de 1930 fué uno de los que arribó en avión a Taleahuano para levantarse en armas contra el poder constituido (V. *Maza José, Vicuña Fuentes Carlos y Salas Romeo Luis*). Desterrado a la isla de Pascua, logró evadirse con sus compañeros de cautiverio, y volvió a la hospitalidad bonaerense.

Al derrumbarse el régimen que lo mantenía en el exilio, en julio de 1931, se apresuró a regresar a su país. Sus camaradas del ejército en retiro le brindaron manifestaciones de cariño por su altivez militar y sus penurias de proscripto.

El 14 de agosto de 1931 fué nombrado Ministro de Guerra. Aceptó la delicada misión y empezó por declarar que, aunque la situación económica era angustiada, no tenía el propósito de rebajar los sueldos militares en condiciones desdorosas y deprimentes para el ejército. Aseguró que la reducción de sueldos se haría dentro de los límites más razonables, de acuerdo con la difícil situación económica del país.

Intento contrarrevolucionario en agosto de 1931.—El mismo día en que el general Bravo prestó el juramento ministerial, se apresó en Juncal y se condujo a Santiago al aspirante a aviador D. Oscar Palacios Hermosilla, sobrino del ex Ministro D. David Hermosilla, y a quien se le suponía portador para la Argentina de mensajes de carácter sedicioso emanados de los militares afectos al Presidente Ibáñez. Reunida extraordinariamente la Corte de Apelaciones comisionó el mismo día al Ministro D. Ernesto Bianchi Tupper para que instruyera sumario contra el presunto conspirador. El Ministro se cons-

tituyó en la Escuela de Carabineros y empezó el interrogatorio del preso, a quien sus captores le habían secuestrado mensajes en clave de que era portador.

Correspondió al nuevo Ministro de Guerra adoptar resoluciones inmediatas para conjurar el peligro de la conjuración en proyecto. En la misma tarde del 14 se celebró un Consejo de Ministros y empezó a investigar lo que hubiera respecto a los rumores sobre un posible levantamiento militar. El día 15, a pesar de ser feriado, siguió estudiando la situación, conferenció con altos jefes militares y por la tarde tomó resoluciones definitivas.

Eliminación de jefes y oficiales en 1931.—Dispuso la eliminación del mando activo de los siguientes militares: comandante en jefe del ejército, y último Ministro de la Administración de Ibáñez, general D. Pedro Charpin; jefe del estado mayor, general D. Félix Urcullu; jefe del Departamento de Artillería y Material de Guerra, y ex director general de Carabineros, general D. Ambrosio Viaux; coroneles D. Ernesto Franzani Meza y D. Luis Cabrera Gana, de la división de Caballería; coronel D. Caupolicán Clavel Dinator, director de la Escuela Militar; teniente coronel D. Miguel Meza Varas, mayores D. Luis Larenas y D. Gustavo Luco, y capitanes D. José María Muñoz San Martín y D. Hernán Plaza de la Barra.

Se mandó instruir sumario contra todos ellos y prestaron declaraciones ante el Tribunal Militar y el de Sanción Nacional.

Oficialmente se declaró que la eliminación inmediata de los funcionarios no excluía las sanciones o rehabilitaciones a que fueran acreedores, según el mérito que arrojara el sumario. El mismo día se ordenó el cambio de comando en todas las unidades de Caballería acantonadas en Santiago.

Así se estrenó el general Bravo en su gesta ministerial.

Puntualizando sus anhelos de militar y de Ministro envió una circular el día 17 de agosto al comandante en jefe del ejército y a sus comandos en que expresaba que era su ferviente anhelo que el ejército recuperara su antiguo prestigio de institución fundamental del Estado.

Dimitió el 2 de sept. y fué reemplazado por el general D. Carlos Vergara Montero, el dominador de la revuelta de las marine-rías (V. en esta sección).

BRIONES LUCO ARTURO (II, 264).—M. asesinado en Los Andes el 17 de sept. de 1929.

BROWN DIFFIN JUAN (III, 692).—Además de los hijos enumerados en su testamento dejó también a doña Amalia, madre de los

Brunet Brown, y a doña Luisa, de los Barton Brown, residentes en Estados Unidos.

BUSTAMANTE DE BAEZA HORTENSIA (II, 292).—Falleció en Valparaíso el 12 de feb. de 1930 y sus restos fueron sepultados en el cementerio general de Santiago. Los diarios de los días siguientes hablaron de su muerte, de sus virtudes y de sus funerales.

Bustos Aburto Oscar

OSCAR BUSTOS

Es uno de los maestros de la generación nueva, que ha bebido su saber en fuentes pedagógicas de Chile y Europa.

N. en Tirúa, departamento de Imperial, el 18 de marzo de 1897. Empezó sus estudios en la escuela primaria de puerto Saavedra. De ahí pasó a la Escuela Normal de Victoria, donde obtuvo su título de normalista al final de estudios realizados en muy buena forma. El año 1918 se trasladó a Santiago e ingresó al Inst. de Educación Física para graduarse de profesor de Estado en Trabajos Manuales.

El año 1927 fué comisionado por el G. para estudiar en el extranjero. Frecuentó la Univ. de Ginebra y la Sorbone de París. En Ginebra recibió el diploma de profesor de psicología y pedagogía, después de cursar los semestres reglamentarios en el Inst. J. J. Rousseau y en la Univ.

Visitó las Escuelas de Suiza, Alemania, Austria, Bélgica, Italia, Francia y España, sobre las cuales informó al G., que ordenó la publicación de sus informes en folletos titulados: *La Enseñanza Primaria y Normal en Francia*, *Las Escuelas al Aire Libre en Italia y Suiza* y *Problemas de la Escuela Activa*.

Ha publicado una serie de estudios en revistas chilenas y extranjeras.

Inició su carrera como profesor primario en una escuela de última clase en Puerto Saavedra. De ahí pasó a una escuela superior de provincia para ser trasladado más tarde a la capital. Fué subdirector de la Escuela Salvador Sanfuentes durante varios años. A su regreso de Europa se le designó director de la Escuela Experimental Urbana, puesto que dejó cuando el G. lo llamó para desempeñar el cargo de jefe de la Sección Pedagógica y de Perfeccionamiento que des-de entonces desempeña.

Fueron sus padres D. José Bustos T. y doña Fidelmira Aburto.

Es casado con doña Luzmira Herrera. **CALVO MACKENNA ALFREDO** (II, 316).—M. el 20 de feb. de 1931.

Campo Herrera Maximiliano del

MAXIMILIANO DEL CAMPO

Durante una larga serie de años (1888-1914) figuró entre los servidores y dirigentes del movimiento agrícola de Chile, ya como profesor, ya como propagandista, ora como organizador de torneos científicos o bien como inspector general de agricultura, cargo que desempeñó desde 1903 a 1914.

Después de recibirse de ingeniero agrónomo y de servir algunos puestos secundarios, en 1888 fué nombrado director de la Escuela Práctica de Santiago, a la vez que profesor de agricultura. El año siguiente estuvo de ingeniero en Chillán, hasta 1891.

En 1897 se incorporó al profesorado del Inst. Agronómico como profesor en la asignatura de cultivos especiales.

El año siguiente obtuvo en concurso el puesto de agente de propaganda en la 1.ª zona, con residencia en Santiago. En 1899 sucedió a D. Benjamín Dávila Larraín como secretario y jefe del comité de propaganda de abonos. En ese cargo hizo publicaciones de carácter científico que lo colocaron a la cabeza de los que veían en el cultivo de la tierra la prosperidad económica del país.

Desde 1903 a 1914, en que obtuvo su jubilación, fué inspector general de Agricultura y profesor de viticultura y vinificación en el Inst. Agronómico.

Durante su larga carrera administrativa no descansó en su labor científica y formó parte de diversas sociedades y cooperó al fomento de la producción nacional.

Fué director de la Soc. N. de Agricultura, director delegado y correspondiente en Santiago de la Soc. Agrícola del Sur, director de la Soc. de Viticultores de Santiago, socio honorario de la Soc. Agronómica de Chile y de la Agrícola del Norte, director y vicepresidente de la Soc. Científica de Chile, director y organizador del Congreso General de Educación (1902), presidente del Congreso de Agricultores de Concepción (1913), delegado de Chile al Congreso Panamericano de Defensa Agrícola de Montevideo y presidente de la sección agrícola del Congreso de Agricultura de Talca.

En jiras de propaganda recorrió gran parte del país y dió conferencias sobre su especialidad. En la Univ. de Chile habló sobre el impuesto al ganado argentino, en la Soc. Científica disertó sobre la acción del salitre y del sulfato de amonio, demostrando las ventajas y cualidades de cada uno; y conferencias ilustrativas dió en Quillota, Los Andes, Casablanca y las ciudades del norte.

Es autor de *La Fermentación Vinosa*

(1897), *La organización de los Servicios Agrícolas* (1902) y *Los guanos en Agricultura* (1899).

En la prensa escribió sobre gran parte de los temas que abarca la ciencia agronómica.

En política tuvo filiación monttvarista por tradición de familia. El 91 fué partidario de Balmaceda por sus convicciones civilistas y de respeto a los poderes constituidos. Ha sido director del Partido Liberal Democrático y concurrió a la Convención que proclamó la candidatura de D. Luis Barros Borgoño.

Entre sus antepasados figuran el general D. Nicolás Prieto Herrera y el almirante D. Galvarino Riveros, parientes de su madre.

Por el lado paterno descende de D. Eulogio del Campo, segundón del Virrey de Buenos Aires, y que naufragó en Constitución de vuelta de un viaje a Lima.

Su abuelo, D. Juan Luis del Campo, peleó en Maipú como capitán ayudante de los Cazadores de Los Andes. Parientes de él fueron el general D. Marcos Maturana del Campo, y su hijo, D. Marcos 2.º, también general y jefe de estado mayor en Chorrillos y Miraflores.

Sus padres fueron D. Benigno del Campo, hijo de D. Juan Luis y doña Josefa Madañaga, y doña Dolores Herrera, descendiente de D. Javier y doña María Pacheco.

Casó con su prima doña Rosa del Campo y tuvo dos hijos: D. Gustavo, esposo de doña Lucía Larraín Gana, y D. José, unido a doña Carolina Orella Correa.

Bibl.—*Boletín de la Soc. N. de Agricultura* y diarios de 1897, 1899, 1902 a 1914.

CANTO JULIO CÉSAR DEL (II, 343).—M. el 5 de julio de 1931.

CARDEMIL EZEQUIEL (II, 351).—M. en Santiago el 2 de abril de 1931.

Carvajal Oscar Emilio

OSCAR EMILIO CARVAJAL

Aunque nacido en Valparaíso (1899), ha pasado y combatido una gran parte de su vida en Vallenar.

Dirige y redacta desde más de diez años *El Eco del Huasco*, periódico que ha librado rudas y valientes luchas de opinión.

Usa el pseudónimo de *Canito*.

Sus campañas sobre purificación pública y administrativa han sido famosas en la región.

Ha combatido el cuatrерismo y los escándalos, que tuvieron resonancia social, provenientes del reparto de ropa y de dinero a los damnificados por el terremoto de 1922.

Está en plena floración de esfuerzo y la prensa le puede servir de acicate para mover

los resortes del bienestar común y de la máquina que elabora personalidades y caracteres.

CARVAJAL DE PRAT CARMELA (II, 372).—Falleció el 16 de agosto de 1931, a los 80 años. El G. del Sr. Montero envió sus condolencias a la familia y se hizo representar en sus solemnes funerales. Pronunció el discurso oficial el Ministro de Marina, D. Calixto Rogers y la noble viuda de Prat recibió ese día el homenaje de todo un pueblo agradecido a sus virtudes e inclinado una vez más ante la augusta majestad del héroe de Iquique.

Carvallo Matta Diego

DIEGO CARVALLO

Figuró entre los más poderosos mineros de Copiapó. Junto con los Edwards y los Ossa suscribió capitales para el primer ferrocarril de aquella zona y de Chile.

Había nacido en Chiloé y en busca de fortuna pasó al norte, al lado de sus primos lo Gallo Goyenechea, a quienes con su fortuna secundó en la revolución del 51.

Casó con doña Mercedes Ureta Ossa y fué suegro de grandes personajes, como D. José Miguel Ureta, D. Alejandro y D. Macario Vial y D. Leoncio Echeverría.

M. en 1872 en Copiapó.

CASTILLO VICUÑA EDUARDO (II, 385).—Falleció en Santiago el 11 de nov. de 1930.

CERDA MANUEL JOSÉ DE LA (II, 39).—Este personaje no pertenece a los de la Cerda tradicionales. Es Cerda Campos. M. en 1885. Casó con doña Mercedes Concha y es padre del abogado y diputado D. Ramiro Cerda Concha.

Cereceda Cisternas Francisco

FRANCISCO CERECEDA

Cuando la crisis económica extendió sus alas lúgubres sobre el país y el mundo en el año aciago de 1931, se comisionó a D. Pedro Blanquiere para que, como Ministro de Hacienda, reorganizara el Gabinete y organizara otro que desde un principio asumió los caracteres de salvación nacional.

El nuevo Ministerio, cuyo personal se redujo a siete en vez de once, juró el 13 de julio de 1931. En él figuraban varios hombres nuevos, que antes no habían actuado en la cosa pública. Entre ellos estaba D. Francisco Cereceda, designado Ministro de Agricultura y Fomento.

Los diarios se concretaron a decir de él que era un distinguido profesional en inge-

niería y que desempeñaba la subdirección de los ferrocarriles del Estado.

En realidad, el nuevo Ministro tenía antecedentes que le deparaban la situación a que había llegado.

Era hijo de La Serena, nacido el 15 de julio de 1884, de D. Tomás Cereceda y de doña Narcisca Cisternas. Después de estudiar humanidades en su pueblo de origen, trasladóse a Santiago y siguió estudios de matemáticas. Se tituló de ingeniero civil en 1906.

Sirvió algunos años en la Dirección de Obras Públicas y en los Ferrocarriles del Estado. Abandonó después el servicio fiscal e ingresó como ingeniero a la Compañía Carbonífera de Curanilahue, cuando era director de ella el ingeniero D. Pedro Blanquiere. Allí demostró sus dos cualidades sobresalientes: su competencia y laboriosidad.

En marzo de 1927 pasó el Sr. Blanquiere a la dirección de los ferrocarriles del Estado y en abril nombró al Sr. Cereceda jefe del Departamento de Transporte, cargo equivalente a subdirector desde que ese puesto quedó vacante por renuncia de D. Rodolfo Jaramillo (1928).

Interinamente ha sido también director del Departamento de Tracción y Maestranza.

En junio de 1928 fué comisionado por la Empresa, en unión del ingeniero D. Miguel Ayquén, para hacer un viaje de estudio por Europa. Regresó al cabo de unos seis meses y reasumió sus funciones de jefe de Transportes.

Desde que llegó al servicio ferroviario se consagró al cumplimiento de sus deberes, herméticamente, sin ruido y sin descanso.

Renunció su cartera ministerial el 21 de agosto de 1931 y fué reemplazado por D. Luis Alamos Barros (V. I, 238), que desde 1919 no había actuado en la cosa pública.

Uno de sus hermanos, D. *Florentino Cereceda*, tiene también el título de ingeniero y desempeña una jefatura seccional en el Departamento de Tierras y Colonización.

CONCHA LUIS ENRIQUE (II, 425).—M. el 14 de sept. de 1931 y el Senado levantó la sesión en señal de duelo.

CONCHA SUBERCASEAUX JUAN ENRIQUE (II, 425).—M. el 1.º de enero de 1931.

CONCHA Y TORO EMILIO (II, 421).—Vive aun en 1931 y tiene 94 años de edad y 70 de abogado. No se ha dedicado a esta profesión, sino a la agricultura.

Condal Lucía

LUCÍA CONDAL

Tiene una doble personalidad y un doble nombre: como poetisa se llama Lucía Condal y como maestra lleva el nombre de Yolanda

Carreño Fernández, que le pusieron sus padres, D. Nicomedes Carreño y doña Adelaida Fernández Sarmiento.

Es hija de Valparaíso, en cuyas escuelas recibió las primeras enseñanzas. En la Normal de Limache recibió su título de maestra en 1923. Desde entonces ha sido profesora primaria de varias escuelas porteñas.

Desde joven, casi desde la infancia, empezó a tañer el arpa de sus ensueños: «Mujer morena y bella, sonrisa fresca y jovial, decía M. Vergara Gallardo en 1929 (*El Trabajo*, Vallenar, 1.º dic.). Lucía Condal es poetisa que afirmará su personalidad entre los mejores valores líricos de América.»

Ha actuado en el movimiento literario modernista de la juventud porteña. Sus recitales poéticos han despertado entusiasmo y le han dado los gajes de la popularidad. Antes de espejearse en los libros, ha publicado versos en *La Unión*, *El M.*, *La Estrella*, *Rodó* y algunas revistas americanas, de preferencia las del Uruguay.

Ha publicado dos poemarios: *Redes y Poemas para niños*. *Ventana* se titulará otro. En sus poemas infantiles se ve a la maestra que enseña deleitando, cosa más difícil que recorrer libremente los campos de la fantasía, como lo hace en sus versos, modernos en la forma, musicales, metafóricos y sedientos de hechizos, ensueños y nostalgias.

En *Motivo de Crepúsculo* canta tiernamente:

Tres barcos silenciosos han entrado en el puerto
mojados en atardecer.
Con ese gesto amargo de los desengañados
que no han sabido nunca de un beso de mujer.

En cuál de aquellos barcos me vendrá tu sonrisa,
tu mirada y tu voz!
Mi ansiedad ha soltado sus gaviotas alegres
sobre un mar de emoción
verde como tus ojos ceñidos con la muerte.
Míos bajo la mano protectora de Dios.

Usa figuras metafóricas de formas audaces y atrayentes:

Y vibraré como una ola que tiene inmensa sed de [altura.

Tu corazón colgaba del otoño,
como un racimo triste.
He aquí el arribo de pájaros rurales
picoteando el sabroso corazón del estío.
Lejano como todas las ternuras perdidas,
más allá de los mares,
más allá de los astros.

En sus estrofas vibra el ritmo juvenil acaiciante de ensueños y esperanzas.

Bibl. — *América*, Rosario, junio 1928.—*Rodó*, Chile.—Diarios citados.—*M.*, Valparaíso, 19 enero 1930.

CÓRDOVA LUCIO (II, 441).—En su silueta biográfica expresamos que él, en unión de D. Mariano Guerrero Bascuñán, había presentado un proyecto de Código Sanitario, en 1911 y 12, lo que había sido contradicho por D. Paulino Alfonso y D. Ramón Corbalán Melgarejo, que se atribuían la paternidad o la iniciativa de la legislación sanitaria en Chile.

Origen verdadero del Código Sanitario.—En 1921 el Dr. D. Lucio Córdova publicó por la imprenta Claret un folleto de 32 págs. en que queda de manifiesto esta verdad: que él con el Sr. Guerrero Bascuñán son los verdaderos y auténticos autores del proyecto de Código Sanitario y que los Srs. Alfonso y Corbalán son meros plagiarios de aquel proyecto. En ese folleto, titulado *El fin de una leyenda*, se ve que el proyecto Córdova-Guerrero fué presentado al Gobierno y publicado en dic. de 1908, y que el mismo proyecto, con algunos cambios de títulos y de ideas subsidiarias, fué presentado a la Cámara por los Srs. Alfonso y Corbalán el 12 de feb. de 1910.

El trabajo de éstos, para darle cierto sabor de originalidad y «mistificar a la opinión pública durante tantos años», como lo dice y lo prueba el Dr. Córdova, consistió en cambiar algunos rubros y títulos, como por ejemplo: Administración Sanitaria Municipal por Oficinas de Higiene y Salubridad; Saneamiento de las Ciudades por Saneamiento de Poblaciones; Salubridad de las Habitaciones por Salubridad de los Edificios; Ejercicios de las profesiones médicas por Ejercicio de las profesiones médicas o veterinarias; Sanidad Marítima por Sanidad Marítima y de las Fronteras; Policía Sanitaria de Animales por Policía Sanitaria de los Animales. En otros títulos se conservan los mismos empleados en el proyecto Córdova-Guerrero.

El Sr. Guerrero m. en 1913. Era casado con doña Angela Mandiola.

Correa Olate Manuel

MANUEL CORREA OLATE

Ha sido un batallador en la prensa y en la tribuna.

N. en Illapel el 27 de nov. de 1895.

Hizo sus estudios en la escuela superior de Illapel y siguió humanidades, hasta los primeros años, en el Liceo de la misma ciudad. Después continuó sus estudios en el Inst. Técnico Comercial de Coquimbo, que entonces dirigía el recordado educacionista D. Ber-

nardo Ossandón, a quien se le erigirá en breve tiempo un monumento.

Por su espíritu estudioso ocupó diversos e importantes cargos en la administración, desde el de preceptor de escuela elemental hasta el de director de escuela superior. A los 20 años era secretario del departamento de Instrucción Militar en el Ministerio de Guerra (1912-27).

En abril de 1925, fundó el Liceo Nocturno Gratuito «Presidente Balmaceda», que funciona en el local del Inst. Nacional.

Con motivo de la Exposición de Sevilla tomó la iniciativa de rendirle un homenaje a la Univ. de España en el Teatro Municipal, con participación de la sociedad, el cuerpo diplomático, las instituciones obreras y el Gobierno.

También tuvo la idea de rendir un homenaje a las instituciones armadas. Fresco está aun el recuerdo de los Juegos Florales celebrados en honor a esas entidades. Este torneo intelectual se celebró el 21 de mayo de 1927 en el Teatro Municipal, con asistencia del Presidente de la República, altos jefes del ejército y la marina, cuerpo diplomático y diversas instituciones.

Es autor de *Psicología de las provincias del norte*, *Reforma Educacional*, *Homenaje a Sevilla*, etc. (1917-1928-1929).

Ha colaborado en los diarios de Santiago, Valparaíso, Concepción y La Serena, y es redactor de la revista *Zig-Zag*.

Perteneció al Cuerpo de Bomberos de La Serena en 1912; a la Liga Pro Patria y Hogar en 1918; y a incontables instituciones de educación y beneficencia, como la Soc. Latinoamericana, de la que ha sido director y presidente.

Fué socio del Club Presidente Balmaceda y convencional de las grandes convenciones que celebró el Partido Liberal Democrático en los años 1917 y 1921.

Es casado con doña María Rohdis, y tiene tres hijos: Manuel, Jorge y María.

CORTINEZ MATURANA HERNÁN (II, 463).— M. en Santiago en julio de 1930. *El I.* del 27 le dedicó una necrología.

COUSIÑO GOYENECHEA CARLOS (II, 473).— Nadie pudo imaginarse, ni tal vez sus íntimos, que en las postrimerías de su existencia iba a dejar atónitos a todos, incluso a los mismos beneficiados, con la esplendidez de su munificencia de archimillonario chileno.

Durante su larga vida no demostró, como otros filántropos, el deseo de hacer obras de desprendimiento o de repartir algo de sus cuantiosos capitales entre instituciones de beneficencia. No se le creía un avaro, pero tampoco un dadivoso, un munífico o un filántropo. Todos quedaron sorprendidos y

maravillados al ver su testamento e imponerse que dejaba cerca de diez millones de pesos para obras hospitalarias, de bienestar o de cultura.

Cuando se recibió la noticia de su muerte, ocurrida en Niza el 3 de mayo de 1931, a los 72 años de edad, muy pocos se impresionaron con ella; era un millonario que desaparecía, un casi trasplantado que había empleado la mayor parte de sus esfuerzos en acumular capitales mediante afortunadas explotaciones carboníferas en sus yacimientos de Lota, en labores mineras o en operaciones bursátiles y bancarias; pero cuando se abrió y leyó su testamento se pudo comprobar, ante la estupefacción general, que el muerto tenía un noble corazón y que repartía sus caudales, como regueros de misericordia, entre sociedades e instituciones que se preocupaban del bien ajeno antes que del propio. Un *hossanna* de gratitud envolvió desde entonces su memoria.

Testamento de D. Carlos Cousiño. — La apertura del testamento, depositado en la notaría de D. Arturo Bascuñán Cruz el 26 de mayo de 1928, se efectuó en Valparaíso ante el juez D. Miguel González y el indicado ministro de fe, además de algunos testigos, y en él, después de declarar su estado de soltería y ser hijo de D. Luis Cousiño y doña Isidora Goyenechea, instituía los siguientes legados: a la Junta de Beneficencia de Santiago, dos millones de pesos; al Hospital General Mixto de Santiago, un millón de pesos; a la Soc. Protectora de la Infancia de Santiago, seiscientos mil; a la Casa Correccional de Mujeres de Santiago, trescientos mil; al Patronato Nacional de la Infancia, quinientos mil; al Asilo de Ancianos de Santiago, trescientos mil; a la Liga Protectora de Estudiantes Pobres de Santiago, doscientos mil; a la Protectora de la Infancia de Maipú, doscientos mil; a la Soc. de Beneficencia de Valparaíso, un millón doscientos mil; a la Protectora de la Infancia de Valparaíso, cuatrocientos mil; al Hospital de Niños de Valparaíso, trescientos mil; a la Casa de Huérfanos de Valparaíso, cincuenta mil; al Reformatorio de Niños Arturo Prat de Valparaíso, cincuenta mil; a la Liga de Estudiantes Pobres de Valparaíso, cien mil; a la Academia de Bellas Artes de Valparaíso, cincuenta mil; al Asilo de Ancianos de Viña del Mar, cincuenta mil; a la Asistencia Pública de Viña del Mar, doscientos mil; a la Gota de Leche de Miramar, cien mil; a la Soc. Protectora de la Infancia de Concepción, doscientos mil; al obispado de Concepción, cincuenta mil; a la Junta de Beneficencia de Concepción, cincuenta mil; a la Compañía Minera e Industrial de Lota,

para construir una Escuela Vocacional, trescientos mil; y a la misma, para establecer el desayuno escolar en Lota, trescientos mil. A esta suma, cercana a nueve millones de pesos, seguía una lista de legados a servidores y amigos.

Designó heredera universal de sus bienes a su hermana doña Loreto Cousiño, esposa de D. Ricardo Lyon, encomendándole que entregara al Museo de Bellas Artes de Santiago, los cuadros de su colección que la dirección de ese museo considerara dignos de figurar en ese establecimiento. Dichos cuadros valen un millón de pesos.

Finalmente nombró albacea a D. Juan Manuel Valle (V.), quien asumió inmediatamente las funciones del albaceazgo y empezó a dar cumplimiento a las disposiciones del egregio filántropo.

Sus restos fueron embarcados el 9 de junio en el puerto de Amberes, y conducidos a Chile y sepultados, con previa autorización gubernativa, en un sarcófago especial que se le erigió en el Parque de Lota, donde pasó buena porción de su vida y donde amasó la mayor parte de su cuantiosa fortuna. La sepultación se efectuó el 23 de julio de 1931 y en la ceremonia hablaron varios oradores, entre ellos D. Juan Manuel Valle y D. Alvaro Santa María.

Bibl.—Diarios de mayo, junio y julio 1931. N., 19 junio 1931.

Crovari Pacheco Jerónimo

JERÓNIMO CROVARI

Por sus venas circula sangre italo chilena. N. en Chañaral, en 1884, de doña Clorinda Pacheco y de D. Juan Crovari, que llegó de Italia a la edad de 14 años, radicóse primeramente en Valparaíso y después en Chañaral, donde se dedicó al comercio y la minería y donde vió mermados sus haberes y derrumbadas sus casas por el maremoto de 1922, a pesar de lo cual siguió trabajando y prolongó su vida hasta el 23 de enero de 1929.

El hijo de esta unión, D. Jerónimo Crovari, estudió en el Liceo de La Serena, cortó sus estudios a causa de una enfermedad, hizo el servicio militar obligatorio y regresó a su pueblo de origen.

Allí se hizo periodista y en 1909 fundó el periódico *El Progreso*, de Chañaral, que aparecía bisemanalmente al principio y después lo convirtió en interdiario de seis págs. y en esa forma lo ha mantenido desde entonces. En ese órgano ha librado rudas y memorables campañas de depuración y de cultura, que le han servido para acentuar su perso-

nalidad y mantener su hegemonía política. Su diario, muerto momentáneamente con el terremoto de 1922, reapareció el año siguiente y se ha publicado sin interrupción desde entonces.

Además del periodismo se dedicó a operaciones mercantiles y profundizó la contabilidad comercial.

Incorporado al movimiento de los partidos, salió elegido regidor por el Partido Radical desde 1909 hasta 1925. En 1916 fué elegido primer alcalde y en esas funciones permaneció durante nueve años.

Durante su administración realizó importantes obras de localismo, sometió a reglamentación todos los servicios y fomentó el bienestar de los habitantes.

En 1924 se disolvió la corporación edilicia y fué reemplazada por una junta de vecinos.

Ha continuado en su biduario, el decano de la prensa de Chañaral, sus campañas de mejoramiento regional.

Ha pertenecido a los Cuerpos de Bomberos de La Serena, Coquimbo y Chañaral, cuya comandancia ha desempeñado, así como otros cargos de labor; y tiene actuación en el Club Social Chañaral, Soc. José Miguel Carrera, Club de Tiro al Blanco y Club Social Atacama.

Es casado con doña Guillermina Vega Guerra y sus hijos son: Jerónimo Gustavo, Oscar Hernán, Dagoberto Ildefonso, Manuel Alfonso y Eliana Micaela.

Bibl.—*El Progreso*, Chañaral, desde 1909.

Danke Jacobo

JACOBO DANKE

Pertenece a los novecentistas y gira bajo el dosel revolucionario de Pablo Neruda.

Su nombre literario es Jacobo Danke y el de pila es Juan Cabrera Pajarito. N. en Valparaíso el 24 de oct. de 1905, de D. Fermín Cabrera y doña Elisa Pajarito.

Cortó sus estudios de humanidades y entró como empleado a una casa comercial.

Desde 1927 empezó a colaborar en la prensa. Publicó algo en *Z*. En unión de Oreste Plath publicó en 1928 un poemario, del cual sobrevive un poema, *Vilma*.

En 1929 y 30 escribió en la revista *Nautilus*, de Valparaíso, y en *Letras* de Santiago. En 1930 fundó una hojita que tituló *Ulises* y vivió sólo un número. Con Mario Bonat, Alejandro Galaz y Lucía Condal formaron el grupo lírico de Valparaíso. *El M.* de Santiago le publicó un cuento ilustrado, *El Maestro Mayor*.

En 1931 apareció una colección de cuentos y poemas con el rubro *Lámpara en el mar*, con prólogo de Angel Cruchaga y que mere-

ció comentarios de Alone en *La N.*, de Meza Fuentes en *El M.*, de Mario Bonat en *La Estrella* de Valparaíso, y de M. Vergara Gallardo en *El Tamaya* de Ovalle. *Nuestra Ciudad*, la elegante revista viñamarina, le publicó su retrato y un comentario.

Ya su nombre se hizo conocido y mereció comentarios y elogios.

Usa metáforas audaces: «Cuando empieza su vagadumbre, los ojos se le vuelven dos pequeños atlas verdes; El arte la anillará con su argolla de esponsales. Y basta para que mi memoria se esconda dentro de un subterráneo partido en dos por un hilo de sol.» (*Letras*, abril 1930).

Bibl.—*Letras*, 1929 y 30.—ALBERTO GUILLEN, *Poetas jóvenes de América*.—R. AZÓCAR, *La Poesía moderna chilena*.

DARTNELL JUAN GUILLERMO (II, 536).—M. en Santiago el 18 de mayo de 1931.

DELCOURT EDMUNDO (III, 555 y IV, 221). En la biografía de D. Enrique Matta Figueroa (V.) anticipamos la noticia que el Sr. Delcourt había sido separado de sus funciones por decreto de 30 de oct. de 1930, dictado por el Ministro D. Julio Philippi a petición del diputado Sr. Matta Figueroa, desterrado a la sazón en París. En *El I.* del 10 de agosto de 1931 se publicó, en la sección *El Proceso de la Dictadura*, la nota oficial firmada por el Sr. Matta y por D. Elías Errázuriz, también desterrado en aquella época. En esa nota se dejó constancia de que el Sr. Delcourt había sido condenado por los tribunales franceses a cuatro meses de prisión, a varias multas y a una indemnización de diez mil francos. Fugado de Francia, estuvo un tiempo en el Brasil y después se dirigió a Chile, donde desempeñó los altos puestos mencionados en su biografía, revisada por él antes de publicarla.

El I. agregaba al pie de la nota firmada por los Srs. Errázuriz y Matta F., que el Ministro de Hacienda D. Carlos Castro Ruiz pagó al separado en 1930 un desahucio de cuatro mil libras (160 mil pesos chilenos).

DEMARÍA ALFREDO (II, 558).—Se suicidó con un tiro de revólver el 12 de enero de 1931, después de haber muerto de dos balazos a la doctora Cora Mayers. Los diarios de los días siguientes dieron amplias informaciones sobre ese drama pasional y coincidieron en estas versiones: que el padre del Dr. Demaría murió víctima de un suicidio pasional; que entre el doctor y la doctora, empleados los dos en la Dirección de Sanidad, había correspondencia afectiva y amistad familiar; que la doctora había rechazado la proposición de casarse con su amigo, en vista de que éste era casado con una amiga suya y ello habría dado origen a un pleito de

divorcio; y que el doctor, obsecado por una pasión intensa y avasalladora, mató por celos a la doctora y se quitó la vida junto a su cadáver.

Bibl.—Diarios, enero 1931.

DROUILLY MARTIN (II, 604).—M. en 1925, a los 91 años, y escribió en francés varias e importantes obras sobre problemas europeos que tuvieron calurosa aceptación de parte de grandes hombres de la Francia.

Ha dejado descendencia por el enlace de su hija Luisa con D. Guillermo Barros de la Cerda.

ECHAURREN VALERO VÍCTOR (II, 627).—M. en Santiago el 8 de agosto de 1931.

Echenique Hurtado Gonzalo

GONZALO ECHENIQUE

Con el descubrimiento del petróleo en Magallanes, el 9 de junio de 1931, ha ligado su nombre a un hecho de trascendencia económica e histórica.

N. en Santiago el 25 de mayo de 1899, de D. Gonzalo Echenique (V.) y de doña Carmela Hurtado.

Estudió matemáticas en la Univ. Católica y se diplomó de ingeniero civil. En 1928 ingresó como ingeniero a la superintendencia de Salitre y Minas. Se especializó en estudios geológicos y profundizó las experimentaciones de la geofísica, la ciencia que nació durante la gran guerra y que tiene por objeto estudiar los fenómenos del subsuelo y descubrir los productos o sustancias que en él se encuentran.

Orientado en ese orden de estudios, en 1929 fué nombrado jefe administrativo del servicio de reconocimientos petrolíferos en Magallanes. Desde entonces empezó a demostrar sus conocimientos geológicos y geofísicos.

Nacionalización del petróleo en Chile.—El uso de aeroplanos y autobuses en la guerra mundial, así como la ampliación del empleo del petróleo en la navegación y en las industrias, dió a esa sustancia un papel de primer orden para la seguridad de los países y para impulsar sus fuentes productoras, manufactureras e industriales.

En Chile no existía una legislación clara y nacionalista al respecto. El antiguo Código de Minas otorgaba a los dueños de terrenos «la explotación del carbón y demás sustancias fósiles» y reservaba al Fisco los guanos y nitratos en determinadas circunstancias.

Esa disposición se modificó por la ley de 28 de dic. de 1926, en la cual se incorporó la palabra petróleo después de la palabra guaneros del expresado Código.

Monopolio del petróleo por el Estado.—La

ley de 26 de nov. de 1927, reglamentó prolijamente las nuevas concesiones que debieran otorgarse, obligando a los peticionarios de nafta a realizar un trabajo real y efectivo.

Por último, la ley de 15 de feb. de 1928, inspirándose en una política francamente nacionalista, suspendió toda concesión petrolífera mientras el Estado hacía las exploraciones necesarias para poner en evidencia esta nueva e incalculable riqueza.

La ley de 1928 autorizó al Presidente de la República para invertir hasta diez millones de pesos en exploraciones petrolíferas. Por diversos conductos y desde antiguo, se sabía que en Magallanes se habían hecho estudios y sondajes y que existían claras y evidentes demostraciones de su existencia.

Contratos de sondajes petrolíferos en Magallanes.—Haciendo uso de esas facultades, el G., por intermedio del Departamento de Minas y Petróleo, contrató con la Sociedad Foraky la perforación del subsuelo en la zona magallánica.

El Sr. Echenique fué designado, por el Ministerio de Fomento, ingeniero jefe de la comisión de sondajes, encargada de dirigir y supervigilar los trabajos de la expresada Sociedad. Se dirigió a la zona austral y se instaló en el punto denominado Tres Puentes, a 15 kilómetros de la antigua ciudad de Punta Arenas, hoy Magallanes.

La comisión que presidía la formaban los siguientes ingenieros: D. Oscar Flores y D. Enrique Hagel, ingenieros de sondas; geólogos D. Julio Decat y D. René Pomeyrol y geólogo jefe D. Augusto Hemmer.

Descubrimiento de petróleo en Magallanes.—Tanto esa comisión como el personal de la Sociedad de Sondajes, trabajaron afanosamente e instalaron dos sondajes simultáneos en Tres Puentes. Al llegar la sonda a una profundidad de 400 metros se notaron emanaciones petrolíferas, que se acentuaron en los 600 y 700 metros. A los mil metros salió el primer chorro de petróleo líquido, el 9 de junio de 1931.

La noticia circuló por el país desde el día siguiente y produjo íntima sensación de entusiasmo. En pocos momentos se acumularon dos toneladas de petróleo puro y liviano, cuyo análisis posterior dió excelentes resultados.

Interrogado uno de los miembros de la comisión de geofísicos y aun el propio ingeniero en jefe, Sr. Echenique, expresaron que no se podía expresar con exactitud cuál era la riqueza del yacimiento de Tres Puentes, hasta no efectuar reconocimientos más completos.

Después no se han dado nuevas informaciones respecto a la producción petrolífera

de Magallanes, pero las perforaciones han continuado.

Bibl.—Diarios de junio 1931. — *Archivo Departamento de Minas y Petróleo*, 1928 a 1931.

ERRÁZURIZ CRESCENTE (III, 74).—Al atardecer del 5 de junio de 1931, las campanas de todas las iglesias de Santiago empezaron a doblar lúgubrementemente y de los labios de todos, creyentes e increyentes, se escapaba esta frase: *Ha muerto el Arzobispo*, seguida de una plegaria o de esta otra: *Se fué un justo*. (La desgracia había ocurrido a las 7.10 de la tarde.

Los diarios del día siguiente, calutadas sus columnas, le dedicaron págs. enteras con notas biográficas y con el anecdótico principal de la vida de tan insigne Prelado. El M. tuvo la gentileza de reproducir el día 6 la biografía de este DICCIONARIO y precederla de palabras halagadoras. Reconocía que nuestro trabajo «reunía los principales rasgos, los hechos más sobresalientes de su vida religiosa y literaria y que pintaba con gran acierto su figura rodeada por la aureola que le ha dado el cariño de todo un pueblo.»

Honores al Arzobispo Errázuriz.—En cuanto se supo la fatal noticia, la morada arzobispal se vió rodeada de una muchedumbre inmensa, que deseaba expresar sus sentimientos de admiración, de piedad y de gratitud hacia el Prelado que tan dignamente había cumplido sus deberes civiles y religiosos.

El G. envió su condolencia y le decretó honores especiales y extraordinarios como pocas veces se ven en el entierro de los grandes dignatarios públicos. La traslación del féretro a la Catedral se hizo con las solemnidades y la pompa de una apoteosis extrahumana y semidivina. Las dignidades eclesiásticas, sociales, políticas y de todas clases formaron en el cortejo. El Presidente de la República concurrió a las honras acompañado de los Ministros y de los representantes de las altas corporaciones del Estado. El obispo de Iquique, D. Carlos Labbé Márquez, le dirigió una grandilocuente oración fúnebre.

El cadáver del 5.º Arzobispo de Chile, debidamente embalsamado, se sepultó en la cripta de la Catedral y se presentaba descubierto.

Sucesor del Arzobispo Errázuriz.—En la mañana del domingo 7 de junio se reunió el Cabildo Eclesiástico en la sala capitular de la Catedral para proceder a la elección del que debía asumir momentáneamente la dirección de la Arquidiócesis mientras se elegía Arzobispo en propiedad.

Asistieron a la reunión el dean, D. Ma-

nuel Tomás Mesa, que la presidió; el obispo auxiliar de la Arquidiócesis monseñor Antonio Castro; monseñor Miguel Miller, monseñor Julio Rafael Labbé, monseñor J. Agustín Morán C., secretario general del Arzobispado; prebendado D. Gonzalo González y prebendado D. Francisco Javier de la Fuente.

El presidente del Cabildo, anunció que el objeto de la sesión era elegir Vicario Capitular durante la vacancia del Arzobispado.

El Sr. Mesa dijo que si bien es cierto que ese era el objeto de la sesión, él debía leer antes una comunicación que había recibido en la mañana del Nuncio Apostólico.

Monseñor Mesa leyó la nota en medio de la sorpresa de todos los canónigos, y en seguida el decreto de la Santa Sede, extendido el 27 de feb. de 1930, por el cual se designaba Administrador Apostólico de Santiago a monseñor José Horacio Campillo (V.), hasta que se designe al nuevo Arzobispo de Santiago.

Primer Administrador Apostólico de Santiago.—El mismo día asumió el cargo de Administrador de la Arquidiócesis el Sr. Campillo, que en los momentos de recibir su nombramiento, de que no tenía ninguna noticia anterior, se hallaba confesando en el Liceo José Miguel Infante.

Su primer acto oficial fué concurrir al traslado de los venerados restos a la Catedral, desde la casa mortuoria.

Se vió entonces que el protonotario apostólico, como una demostración de su modestia, usaba un traje morado muy oscuro, y no tan vistoso y resaltante como el de los demás príncipes del episcopado.

Testamento del Arzobispo Errázuriz.—Redactó de su puño y letra el testamento ológrafo en que resaltan su pobreza y su cariño hacia sus fieles servidores. El testamento lo había escrito en agosto de 1925, cuando tenía 85 años de edad.

El 8 de julio se procedió a abrirlo por el albacea y tenedor de bienes D. Juan de Dios Vial y Vial, sobrino del testador. Sus bienes consistían «en una corta cantidad de dinero depositada en un Banco», y que ordenaba distribuir entre sus fieles servidores, correspondiéndole «la parte más considerable, que no bajara de 4 mil pesos, a su fiel ayuda de cámara Bernardo Pontigo.»

Aquel testamento, más que de un príncipe de la Iglesia, parecía el de un aldeano de extramuros. Sus bienes patrimoniales, así como sus estipendios arzobispales, los repartía entre los pobres a proporción que los recibía.

Y así se fué de entre los vivos, callada y majestuosamente, como una emanación divina, el que honró a su patria y a su culto du-

rante 91 años de austeridad, de virtud y de plegarias.

Aun no enfriado su cadáver se cristalizó en un sentimiento común la idea de erigirle un monumento que perpetúe su efígie, su nombre y el diamantino cristal de su existencia.

Nuevo Arzobispo de Santiago en 1931.—En la mañana del 12 de agosto llegó la noticia de que el Soberano Pontífice había nombrado Arzobispo de Santiago a monseñor Campillo.

La noticia de esta designación produjo general sorpresa, principiando por el mismo agraciado, que no tenía idea alguna respecto a su consagración de príncipe arzobispal de la iglesia chilena.

Modesto en exceso, como lo dejamos consignado en su biografía no se imaginaba que el Santo Padre lo designara a él para dirigir la grey del catolicismo nacional.

Designó vicario general del Arzobispado al presbítero D. Juan Francisco Fresno (V.), el virtuoso párroco de la Asunción.

Consagración arzobispal de monseñor Campillo.—La ceremonia de la consagración del nuevo Arzobispo de Santiago se efectuó solemnemente en la Catedral el domingo 6 de sept. de 1931. El consagrante fué el Nuncio Apostólico, señor Ettore Felice, y de obispos asistentes sirvieron los señores Gilberto Fuenzalida y Rafael Lira Infante.

A la consagración asistieron casi todos los prelados y clero de Santiago, el Vicepresidente de la República, D. Manuel Trucco, Ministros de Estado, presidentes de las Cámaras y de las Cortes y altos dignatarios de la Iglesia y de los poderes públicos.

Frente al trono reservado para el nuevo Arzobispo, se advertía el escudo con el lema episcopal de monseñor Campillo, y cuya traducción del latín es la siguiente: «*Venid a mí todos, y Venga a Nos tu Reyno.*»

El prelado explicó en su primera pastoral la razón por qué escogió este lema: «Venga a Nos tu Reyno». Dijo que será el fin primordial de su ministerio pastoral, hacer reinar a Cristo en todos los corazones, en todos los hogares, en las esferas del Gobierno, en la Patria y en el mundo entero.

Terminadas las preeces de ritual y hecha la unción por monseñor Felice, hizo entrega a monseñor Campillo del báculo pastoral, del anillo y libro del Evangelio.

En seguida, el consagrante y el consagrado continuaron la misa en sus respectivos altares, y, terminado el ofertorio, la interrumpieron para la presentación de las ofrendas de los padrinos a monseñor Campillo, el cual, de rodillas, las ofreció al Nuncio.

Consistían estas ofrendas en dos cirios en-

cendidos, dos panes adornados y dos barrilitos de vino.

Esta costumbre trae su origen de la práctica de los cristianos, que consistía en presentar al altar el pan y el vino del sacrificio y los alimentos para el clero. La vela encendida significa la fe viva y las buenas obras que deben resplandecer en el Pastor.

Hechas las ofrendas, el Nuncio y monseñor Campillo continuaron la misa en el mismo altar y comulgaron de la misma hostia y del mismo cáliz.

A continuación el señor Felice entregó al consagrado la mitra y los guantes y luego el Nuncio y los obispos asistentes acompañaron de la mano a monseñor Campillo hasta el trono, en donde tomó asiento y recibió el báculo pastoral.

El nuevo Arzobispo recorrió en seguida las naves del templo y dió su bendición a todos. La ceremonia duró tres horas: desde las 9 hasta las 12. De la Catedral se encaminó al palacio arzobispal, donde recibió las ovaciones del pueblo, y de ahí se encaminó a su residencia, acompañado del vicario general monseñor Juan Francisco Fresno.

Bibl.—Diarios y revistas de junio de 1931.

ERRÁZURIZ DE SUBERCASEAUX AMALIA (III, 66).—Falleció el 7 de marzo de 1930 a bordo del *Giulio Cesare*, en Barcelona. Su cadáver fué inhumado en el cementerio de aquella ciudad y trasladado después a Chile. Se le rindió un gran homenaje por la prensa y sociedad como a una mujer superior.

ESCUTI ORREGO SANTIAGO (III, 89).—M. en Quillota el 8 de febr. de 1930.

Espinoza Opazo Víctor

VÍCTOR ESPINOZA

Una vez titulado en leyes abrió su bufete en Iquique (1925) y ejerció su profesión con un éxito que se acrecentaba a medida que demostró sus cualidades de seriedad, de perspicacia y de comprensión de la jurisprudencia chilena.

Se tituló de abogado en 1924. N. en Constitución en 1887, de D. Manuel J. Espinoza Núñez y doña Deonives Opazo.

En Tarapacá fué representante jurídico de la Dirección de Impuestos Internos, en la sección de alcoholes, funciones que le permitieron conocer a fondo las leyes tributarias e incrementar las entradas fiscales derivadas de esas mismas fuentes de ingreso. Ni exagerado en la persecución de los transgresores, ni remiso en desplegar el máximo de esfuerzo cuando se presentaban ocasiones azarosas y exigentes, cumplió sus deberes sin extremar procedimientos represivos y sin tolerar situaciones lesivas para el interés público.

En sus escritos y alegatos había precisión, lucidez y parquedad. Espíritu asimilador y experto en esa ley universal de las proporciones, sabía ajustar sus defensas, así orales como escritas, a la medida exacta de lo proporcional, equitativo y conveniente.

Así se hizo un diestro orador forense y un hábil exégeta e intérprete de la ley. Si esa oratoria, precisa, lacónica y contundente, se usara en nuestras prácticas parlamentarias, se daría un gran paso en la solución oportuna de los problemas legislativos y en la valorización del tiempo, una nonada para la raza latina y oro puro para la sajona.

En Iquique colaboró en la prensa y dilucidó temas legales y de interés jurídico. Fué un tiempo redactor de *La Provincia* y tuvo vinculaciones estrechas con los otros órganos locales, como *El Tarapacá* y *La Patria*.

Razones de salud y consejos médicos, lo obligaron, en 1930, a renunciar sus funciones de asesor de Impuestos Internos y a trasladar su consultorio forense a Santiago, donde en poco tiempo ha logrado imponer sus dotes de capacidad y de defensor de causas buenas y justas, sin recurrir a medios vedados o de dudosa interpretación para mantener su reputación profesional y la ética de sus procedimientos.

Aunque alejado de los aduares políticos, sus coterráneos de la provincia de Maule le han ofrecido una candidatura a diputado por aquella agrupación. Su ingreso a la Cámara sería una valiosa adquisición de regionalismo a la vez que de interés nacional: como hijo de las tierras del Maule encarnaría el progreso y el alma de su terruño y como representante del pueblo sería un ilustrado y efectivo factor de nacionalismo, tan necesario en los tiempos de caos y depresión moral que convulsionan a Chile desde que se ha desviado de la ruta de su destino y ha debilitado el concepto de su propia nacionalidad.

En agosto de 1931 se constituyó en Santiago el Centro Hijos de Constitución y sus coterráneos le confiaron la presidencia.

ESPINOZA ROBERTO (III, 104).—Falleció el 24 de abril de 1931. En su testamento dejó sus libros y su fortuna a la M. de Los Angeles para que se funde una Biblioteca Pública. Nombró heredero universal a la M. y pidió que su nombre no figurase para nada en esa fundación ni en sus dependencias.

Eyzaguirre Eyzaguirre Rafael

RAFAEL EYZAGUIRRE

El 24 de oct. de 1846 n. en Santiago este sacerdote eminente por su ciencia y por sus heroicas virtudes. Fueron sus padres D. José

María Eyzaguirre y Larraín y doña Manuela Eyzaguirre y Portales.

A los 9 años ingresó en el Seminario de Santiago, en donde, a pesar de su delicada salud, hizo con brío sus estudios de humanidades y de teología. Obtuvo numerosos y bien merecidos premios, hasta ser ordenado sacerdote el 18 de nov. de 1869. En 1871 fué nombrado en ese Seminario, profesor de las cátedras de historia eclesiástica, de lógica y metafísica, y en 1872 se hizo cargo también de la viceparroquia de San Pablo. Ejerció a la vez, con celo admirable y en plena juventud, las funciones de maestro y de apóstol.

Habiéndose desarrollado en él una grave afección pulmonar, se le dió el 26 de abril de 1876 la parroquia de San José de Maipo, cuyo clima es propicio para esta clase de enfermedades, cargo que sirvió hasta mayo de 1882. En este puesto las virtudes evangélicas del Sr. Eyzaguirre brillaron con los fulgores de la santidad. En esos años una larga sequía afligió con los horrores del hambre a los habitantes de aquella parroquia, que vivían de los productos de la agricultura. El Sr. Eyzaguirre hizo prodigios de caridad para alivio de los infelices. Sin acudir a nadie, se dirigía a Santiago dos o tres veces por semana, y hacía conducir carretas cargadas con provisiones que pagaba con su peculio personal, y que repartía con generosidad de padre. Sólo cuando ya vió agotarse su último centavo, se atrevió a implorar la ayuda ajena en aquella obra de tanta piedad y misericordia.

En pos del hambre, la peste de viruela, con todos sus horrores, vino también a azotar aquella desolada región, haciendo tan numerosas víctimas, que muchos enfermos se vieron privados de las más premiosas atenciones, y no pocos muertos quedaron abandonados, porque nadie se atrevía a cargar con ellos y darles sepultura. En tan aflictivas circunstancias aparece la angelical figura del Sr. Eyzaguirre en las chozas de los pobres, alentando a los enfermos, consolando a los afligidos, administrando los sacramentos a los moribundos y muchas veces, cavando el suelo con sus propias manos, para enterrar los cadáveres de tantos desgraciados. En aquella ocasión el abnegado párroco de San José de Maipo, por su encendida caridad y por el absoluto desprecio de su vida, mereció la corona de los héroes y la gratitud de aquel pueblo, que guarda su memoria envuelta en celestial veneración.

En mayo de 1882, el Sr. Larraín Gandarillas, vicario capitular del Arzobispado, arrancaba de su humilde retiro al Sr. E. y lo hacía rector del Seminario Conciliar. Con paternal orgullo ponía aquel ilustre Prelado en manos de su egregio discípulo, la dirección de

la obra monumental que creara con su talento, su entrañable amor a la Iglesia y su imponderable generosidad. En este puesto, el señor E. ya no vivió sino para el Seminario. En los trece años que duró su rectoría, nadie lo vió alterado, ni aun en las circunstancias más adversas y extrañas.

En 1896 se le confió el cargo de visitador diocesano. A poco de nombrado le sobrevino una pulmonía que puso en peligro su vida y le obligó a renunciar en 1898. Permaneció algunos años en relativo descanso, reponiendo su delicada salud, hasta que el 21 de julio de 1903 fué nombrado presidente del Tribunal de Cuentas Diocesanas. En agosto del mismo año el Arzobispo Sr. Casanova lo nombró canónigo honorario de la iglesia metropolitana, y a la vez presidente de la Buena Prensa. Perteneció buen número de años a la Facultad de Teología, cuyo secretario fué hasta su muerte. El mal que le aquejaba hacía tantos años, le fué minando poco a poco y acabó con su vida el 19 de feb. de 1913. Fué D. Rafael Eyzaguirre un verdadero santo por su vida mortificada, su ardiente celo por la salvación de las almas, su laboriosidad infatigable, aun en medio de sus más graves enfermedades, por la escrupulosísima fidelidad para cumplir sus obligaciones y por su fervorosa piedad y espíritu de oración. Escribió un *Catecismo de Primera Comunión*, las *Reglas y Costumbres del Seminario*, un *Compendio de Historia Antigua, Griega y Romana* y la *Apocalipsis interpretatio literalis*, libro impreso en Roma y en el cual sigue las doctrinas de Lacunza, y que vió la luz pública después de la muerte de su autor.

La plaza de San José de Maipo, por acuerdo municipal, se bautizó con el nombre de Rafael Eyzaguirre y en ella se colocó una plancha conmemorativa. También en Santiago, una calle, junto al Seminario, lleva su nombre.

Bibl.—PRIETO DEL RÍO, *Dicc. Clero.*—*Rev. Católica*, t. XXVI, 396 y 812.

FABRES JOSÉ FRANCISCO (III, 119).—M. en Santiago el 25 de agosto de 1930. Su padre, D. Clemente, m. en 1908.

FABRES P. MATEO (III, 121).—M. el 7 de agosto de 1931.

FERNÁNDEZ DE BALMACEDA ENCARNACIÓN (III, 135).—La madre del Presidente Balmaceda llamábase Encarnación Fernández Salas. Ninguno de sus biógrafos consigna el apellido materno.

FERRADA TRONCOSO FRANCISCO (III, 163). En su biografía no aparece con el apellido materno y en uno de los encabezamientos figura con el nombre de Florencio.

A los datos ya publicados debe agregarse: fué el primer linarense que obtuvo el diplo-

ma de médico cirujano; en 1927 organizó en Linares la Soc. de Veteranos del 79 y el 5 de abril de 1930 celebró sus bodas de oro profesionales.

Bibl.—M., 7 abril 1930.

FIGUEROA LARRAÍN EMILIANO (III, 175).—La estrella de su suerte se eclipsó bruscamente en Santiago, el 16 de mayo de 1931.

Trágica muerte de D. Emiliano Figueroa.—En la tarde del sábado 15 de mayo, después de almorzar en el Club de la Unión, el Dr. D. Manuel Torres Boonen (V.) pasó a buscar en su auto a D. Emiliano Figueroa Larraín y al señor Héctor Fuentes Pumariño, con los cuales debía dirigirse al fundo de Aculeo, de la familia Letelier Espínola, para encontrarse el domingo en aquel lugar, pues celebraba el nonagésimo cumpleaños de la señora Edelmira Espínola de Letelier.

El automóvil Packard, de propiedad del Dr. Torres Boonen y manejado por él se dirigía por la calle Benavente, a bastante velocidad (70 kilómetros por hora), hacia Blanco Encalada para tomar el camino a la hacienda Aculeo. El Dr. Torres Boonen llevaba a su lado a su chofer, Francisco Pacheco.

En el asiento posterior del auto, tipo turismo, iban como pasajeros D. Emiliano Figueroa y D. Héctor Fuentes, abogado y fiscal de la Caja de Ahorros.

Al llegar a la esquina de Gorbea el automóvil chocó violentamente con otro que marchaba también a gran velocidad por dicha calle hacia el oriente. Iba manejado por el chofer del servicio público Salvador Donoso Valdivia, y llevaba como pasajero al señor Oscar Hidalgo León.

El automóvil del Dr. Torres Boonen fué lanzado a varios metros de distancia hacia la acera sur de la calle Gorbea, donde dió varias vueltas hasta quedar completamente destrozado.

Los vecinos procedieron a sacar del automóvil Packard, que estaba completamente destruido, a sus ocupantes. Las numerosas personas pudieron cerciorarse que el Dr. había muerto instantáneamente, y que los demás estaban gravemente heridos.

El otro automóvil Chevrolet, cerrado, se encontraba incrustado en la puerta de una bodega cercana. De los restos del auto se sacó al pasajero, señor Hidalgo León, quien también murió instantáneamente, y al chofer Donoso Valdivia, que daba pocas señales de vida.

Llamada la Asistencia Pública, acudieron dos ambulancias con médicos y practicantes.

D. Emiliano Figueroa fué trasladado rápidamente a la Posta Central de la Asistencia Pública.

El director de la Asistencia, Dr. Aguilar,

ayudado por otros facultativos le alcanzó a hacer una trepanación del cráneo.

A las 5,10 de la tarde, el señor Figueroa Larraín dejaba de existir.

Su fallecimiento produjo honda consternación y revistió las proporciones de un duelo público, que se exteriorizó el día en que se efectuó su sepultación. Se le tributaron los honores correspondientes a su rango. El pueblo acudió en masa a la fúnebre ceremonia, presenciada por más de cien mil personas y presidida por el Presidente de la República y los principales representantes del Estado, del clero, de las Cámaras y de las corporaciones oficiales y privadas.

La prensa entutó sus columnas, le dedicó páginas enteras, consiguió sus datos biográficos y refirió, con nuevos detalles, la fulgida epopeya de su vida. D. Roberto Hernández le dedicó varias necrologías de recuerdos íntimos en *La Unión* de Valparaíso. Y otros escritores y periodistas le ofrendaron guirnaldas y diademas.

Su muerte enlutó a una gran parte del mundo social chileno y especialmente a las familias Figueroa Sánchez, Riesco Figueroa, Figueroa Huidobro, Figueroa Phillips, Figueroa Arrieta, Figueroa Amunátegui, Figueroa Alcalde, Sánchez Vicuña, Figueroa Echeverría, Matta Figueroa, Guzmán Figueroa, Ramírez Figueroa.

FIGUEROA LARRAÍN JAVIER ANGEL (III, 183).—En sus rasgos biográficos referimos que para despojarlo de su investidura de presidente de la Corte Suprema se declaró la vancancia del cargo y su eliminación produjo el retiro de varios magistrados, entre ellos los Srs. Manuel Cortés, Alejandro Bezanilla, Luis David Cruz, Antonio María de la Fuente, Horacio Hevia y Felipe S. Urzúa, en cuyos medallones biográficos consignamos la participación de cada uno en el conflicto que se produjo, en marzo y abril de 1927, entre el Ejecutivo y la Corte Suprema.

Alejado el Sr. Figueroa de sus funciones judiciales, deportado por el G. imperante, vuelto al país en 1929 y sometido un tiempo a la vigilancia de las autoridades por creerse complicado en un conato subversivo de que se habló en enero de 1929, pudo al fin quedar tranquilo en su mansión señorial de Santiago y entregarse a sus dilectaciones predilectas: la lectura de los clásicos y de los filósofos de todos los tiempos.

En esas distracciones espirituales trascurrieron más de dos años, y a través de los acontecimientos veía, con su linterna mental de explorador de la filosofía de la historia, cómo se abatía el país, cómo se relajaba su moral, cómo se vulneraban sus leyes y cómo de la corrupción de las costumbres y de los

gestores del poder surgía el ángel exterminador encarnado en la clarinada redentora de julio de 1931. Pero antes de escuchar ese ritmo de liberación, oyó en torno de su hogar el triple miserere de tres almas queridas que volaron a la inmensidad: la muerte de dos de sus hermanos, D. Joaquín, en mayo de 1929, y D. Emiliano, en mayo de 1931, y de la fiel y noble compañera de su vida, doña Inés Arrieta Cañas, en dic. de 1930.

Entrevista con D. Javier A. Figueroa.—Estoicamente se sobrepuso al dolor. Cuando ya se había esfumado un tanto, tuvimos ocasión de visitarle y consignar lo siguiente en nuestras *Apuntaciones Unipersonales*:

«2 de julio de 1931.—En la tarde fui a visitar en su quinta de la Avenida Vicuña Mackenna a D. Javier A. Figueroa. Me recibió en una pequeña sala, contigua a su biblioteca. Leía, sentado en un sillón, frente a una chimenea adosada a la muralla y de la que emanaban efluvios de calor reconfortante. Me indicó un asiento frente a él.

«—Antes de publicar el último volumen del *Diccionario*, cuya impresión está muy adelantada, he querido hablar con Ud. para aclarar los puntos de su biografía que le han merecido observación, según lo ha manifestado Ud. a uno de mis agentes.

«Cerró el libro que leía, lo dejó sobre el escritorio y contestó:

«—No vale la pena. Yo me extrañé de que Ud. hubiera hecho mi biografía sin conocerme, sin hablar previamente conmigo, sin penetrar a fondo mi ideología...

«—Por lo general, salvo algunas excepciones, es el sistema que empleo con todos. Sería materialmente imposible que yo entrevistara a los miles de biografiados que aparecerán en mi obra. Pero antes de trazar una biografía, me impongo de todo lo que se ha escrito o hablado de cada personaje, de toda la documentación que se refiere a su vida, de sus acciones principales, de sus proyectos, de sus luchas, de su genealogía...

«—Sí, sí; lo comprendo. Completaría Ud. su misión con el conocimiento íntimo y personal de cada uno.

«—Indudable. Sería posible si se tratara de diez, veinte o cien biografías. No cuando se trata de miles, y de seres vivos y muertos. Las biografías contemporáneas podrían hacerse en la forma que Ud. indica, si bien tienen el inconveniente de la influencia moral que los biografiados pueden ejercer sobre el biógrafo, y restarle la imparcialidad y la exactitud de juicio que deben ser el fundamento de las vidas humanas. Yo me encontraría capacitado, por

«ejemplo, para hacer las biografías de las grandes figuras de la antigüedad, de Platon, Heródoto, César, Virgilio, Cicerón, a quienes, por supuesto, no he conocido...

«—Tiene razón. Estamos de acuerdo. En el momento de su llegada, y ya que ha nombrado a Cicerón, leía una de sus obras. Es uno de mis autores favoritos, junto con los clásicos antiguos y modernos, entre los cuales Bergson es el más profundo y el que más hace meditar por sus problemas de psicoanálisis y sus sondajes en las profundidades del espíritu.

«Giró después la conversación sobre otros temas. Refiriéndome a la lucha presidencial de 1915, expresé que ninguno de los dos candidatos había tenido popularidad porque sus programas no estaban al nivel de la mentalidad del pueblo.

«—Nunca pretendí, dije, ser candidato presidencial. Los que conocían mi manera de pensar y de proceder, levantaron esa candidatura y la mantuvieron. Yo tracé mi programa, dentro del ambiente en que siempre he vivido: respeto a la ley, garantías al pueblo y evolución progresiva en todo. No hice promesas que halagaran a las masas y que me remordieran la conciencia. De ahí que mi popularidad no llegó al corazón de la multitud y se concentró en los centros de la política militante: más doctrinaria que práctica. Jamás, por consiguiente, fui lo que Ud. achaca a otros candidatos: el malabarista de las promesas o de las palabras.

«Durante la entrevista no tuvo ningún acuerdo contra los que le habían quitado su investidura de presidente de la Corte Suprema, ninguna recriminación, ninguna protesta.»

Reposición de D. Javier A. Figueroa en la presidencia de la Corte Suprema.—Antes de terminar el mes llegó el momento de la reparación amplia, colectiva y absoluta: el 30 de julio de 1931 se le nombró Ministro de la Corte Suprema, en la vacante dejada por D. Dagoberto Lagos, y el mismo día, previa propuesta en terna del mismo Tribunal, el G. extendió su nombramiento de presidente del mismo.

En el decreto de reincorporación se dejó constancia de que había sido «separado por un decreto contrario a la Constitución de la República.»

El mismo día, a las 15 horas, se presentó a prestar el juramento. Al llegar al palacio de los tribunales, la concurrencia se descubrió a su paso y en medio de entusiastas aclamaciones lo acompañó hasta el recinto del Tribunal Superior. Prestó el juramento ante el presidente accidental, D. Abraham Oya-

nedel, en presencia de todos los Ministros y con asistencia de la casi totalidad del Consejo General de Abogados.

Los diarios del día siguiente reconocieron sus antecedentes de prohombre y de magistrado y ensalzaron sus virtudes republicanas.

«Encarnó en su persona, decía editorialmente *El M.*, la mantención de toda una doctrina tradicional, respetable e imprescindible para el libre juego de las instituciones constitucionales de la República, como es la absoluta independencia del poder judicial. En efecto, el régimen político que imperaba y que pasaba por encima de todas las leyes y de todos los derechos cívicos, se estrelló en la intervención judicial y con el carácter de un hombre completo, en la más amplia acepción de la palabra. No toleró ninguna claudicación de sus principios, que representaban la honrosa tradición de la magistratura chilena.»

A mediodía del domingo 2 de agosto se le tributó un homenaje público en su residencia de Vicuña Mackenna. Fué una manifestación de desagravio en que participaron estudiantes, centros obreros, delegados de provincias, sindicatos de trabajadores y personalidades de todas clases cuyo número no bajaba de diez mil. Se pronunciaron discursos y se reconoció su entereza cívica.

Contestó él y expresó que en su alma no se albergaba ningún sentimiento de rencor y que sus actos se habían encuadrado en el cumplimiento del deber y en el respeto a la Constitución y a las leyes.

«Un pueblo, agregó, sin Constitución y sin respeto a la ley, fatalmente está llamado a perderse en el abismo del desorden y de la anarquía.»

Felicitaciones oficiales a magistrados.— Las conclusiones de aquel mitin de reparación pública, coincidieron con lo que él ya había solicitado del Ministerio de Justicia: el reconocimiento de gratitud en favor de todos los magistrados que el año 27 cayeron con él defendiendo el poder judicial; y la reincorporación del Ministro de Apelaciones, D. Horacio Hevia, y su ascenso a Ministro de la Suprema en la primera vacante que se produjera.

El Ejecutivo, defiriendo a esta petición, envió sendas notas de felicitación el día 2, firmadas por el Ministro de Justicia, D. Luis Gutiérrez Alliende, a los Srs. Hevia, Cortés, de la Fuente, Bezanilla y Cruz, y a la familia del Sr. Urzúa. En ellas el Ministro enviaba un voto de reparación por la digna actitud que habían asumido y por los ingentes y dolorosas persecuciones que habían experimentado defendiendo la independencia del poder judicial, «una de las bases de la orga-

nización republicana y una de las condiciones de buen gobierno en todo país civilizado.»

Como presidente del Tribunal Supremo, el Sr. Figueroa ha seguido acopiando nuevas reservas morales y jurídicas en el calendario de su vida.

FIGUEROA LARRAÍN JOAQUÍN (III, 183).— Falleció en la capital el 29 de mayo de 1929.

FUENTES MANTEROLA ALBERTO (III, 228).— Falleció en Santiago el 29 de enero de 1931.

FUENTES MARTÍNEZ ALFREDO (III, 230).— Hijo de D. Alberto Fuentes, era capitán aviador y pereció trágicamente en Magallanes, en un accidente de aviación, el 8 de feb. de 1930 (*V. Merino Benítez Arturo*).

Fuentes Silva Carlos

CARLOS FUENTES SILVA

La instrucción primaria y la prensa le han servido de palanca para subir en la escala cultural y para dar a conocer sus facultades docentes y periodísticas.

N. el 6 de mayo de 1894, de D. Pedro Fuentes Alvarado y doña Carmela Silva Fuentes.

Hizo estudios primarios en Valparaíso y superiores en la Normal Abelardo Núñez. Se tituló de normalista en 1912.

Desde entonces empezó su carrera magisterial y sirvió los siguientes puestos: profesor de la escuela superior N.º 1 de Rancagua, profesor de castellano y matemáticas del Liceo Corina Droguett de esa misma ciudad, profesor especial de canto en varias escuelas de Rancagua, profesor de psicología y pedagogía en cursos oficiales de maestros de 3.ª clase, en la ciudad nombrada, secretario de la visitación provincial de O'Higgins, director de las escuelas elemental N.º 4, primero, y superior N.º 10, después, en el mineral El Teniente, delegado educacional e inspector ocasional en las escuelas de El Teniente y departamento de Cachapoal y director de la escuela Bernardo O'Higgins, en Viña del Mar, desde 1928.

Este ascenso le ha servido para afirmar su situación en el profesorado primario, a la vez que para demostrar su idoneidad y eficiencia en la instrucción primaria.

En materias sociales y de ilustración ha sido organizador de varias instituciones literarias y culturales en Rancagua y El Teniente. En dos ocasiones fué encargado de reorganizar escuelas. Ha sido dirigente de actividades políticas, entre otras del Centro de la Juventud Radical de Rancagua, institución que desarrolló por los años 1921 y 1922 un vasto plan de acción social.

En Viña del Mar ha organizado Centros de Estudios y de extensión pedagógica.

Ha desarrollado siempre una labor periodística y literaria adaptada a su profesión de maestro. Ha escrito cuentos, versos y prosa de diversas índoles. Ha publicado las siguientes novelas cortas: *Ultimo Rayo de Sol*, *Los Pobres*, *Crepúsculo*. En versos ha publicado *Primeras Flores*. Ha participado en varios certámenes y ha sido laureado en tres ocasiones en Rancagua. Tiene tres flores de oro.

Ha escrito en numerosas publicaciones de Valparaíso, Santiago, Rancagua y otras ciudades.

FUENZALIDA LASO ANÍBAL (III, 235).—Los datos siguientes completan su cuadro biográfico:

Era hijo del acaudalado agricultor D. José Domingo Fuenzalida Guzmán y de doña Nieves Laso Ponce de León. N. el 15 de agosto de 1855 en Colchagua, en la hacienda de Hidango, de propiedad de sus padres. Hizo sus estudios de humanidades en el Inst. Nacional y se graduó de bachiller en humanidades el año 1876. El año 1879 se encontraba en tercer año de medicina, estudios que abandonó para enrolarse en el ejército en calidad de soldado raso y partió a la campaña del Pacífico.

Dejó los siguientes hijos: Aníbal, director en 1931 del Inst. Comercial de Talca; Ramón, María Cristina y Marina Fuenzalida Godomar.

M. en Santiago el 27 de nov. de 1912.

GACITÚA CARRASCO ALEJANDRO (III, 237).—M. en Santiago el 30 de sept. de 1929.

Galaz Jiménez Alejandro

ALEJANDRO GALAZ

Es de los nuevos y de los raros.

N. en Santa Cruz en 1909, de D. Alfredo Galaz y doña Aurora Jiménez.

Estudió en los Seminarios de Valparaíso y Santiago (1916-21) y se recibió de bachiller.

Ha trabajado en el comercio, en el Ministerio de Hacienda, en el profesorado particular y posteriormente en la Escuela Sarmiento de Valparaíso.

Ha escrito en *La Estrella*, *Z.*, *La U.*, *Crítica* y algunas revistas.

Es prosador y poeta. En 1930 publicó un libro de *Versos*, en que está refundida su cosecha poética de juventud. Tiene cantos de alta inspiración, como *Angelus*, *Canción al cobre*, *Canción de Amor*, *Casablanca*. Su verso, como en pocos, ha sabido ser música, rumor de ola y de sedas, y canción y sonata.

Armoniza el modernismo del tema con la arquitectura del verso, claro, simple y humano. En las fiestas primaverales de 1929, obtuvo un premio y eligió la Reina de la Farándula.

En un certamen abierto por el Ateneo de Valparaíso en 1931 obtuvo el primer premio con su sinfonía nocturna *El Alma y la Noche*. Ahí hace el despliegue de altos vuelos líricos e iguala a Neruda en el grito sacudidor y maravillosamente sinfónico. Tiene versos rotundos, inflados de metáforas y de atrevidas imprecaciones:

Salud, oh inmensa noche, crisol de sinfonías,
acuario de los astros, jardín del humo, barco
del ensueño, pagoda de azules geometrías,
aljabá del arquero que ha extendido su arco.

Síntesis de lo eterno, todo nace en tu beso;
sombra y luz parpadean detrás de tus ventanas,
y detrás del oleaje de su silencio espeso
escenden su sonido metales y campanas.

En su prosa se revela un temperamento de selección, de refinamiento y de elegancia, como se observa en *El Sembrador de Sueños*, cuando dice:

«Aquel hombre poseía la estatura de un extraviado. Desde niño decoraron su fantasía las visiones propias del sueño. Sus ágiles ojos traspasaban el límite de las cosas reales, iban al desconcertante país del enigma.

«Los instantes pasaban frente a él en una interminable procesión de símbolos.»

Perteneció al Ateneo Juventud y reside en Valparaíso.

Bibl.—*Orientaciones*, enero 1930. — *Rev. Federación Estudiantes*, Valparaíso.

GÁLVEZ PEDRO BELISARIO (III, 257).—M. en Santiago el 21 de junio de 1930.

GARCÉS GANA FRANCISCO (III, 276).—Al fallecimiento de D. Emiliano Figueroa le sucedió en el cargo de presidente del Banco Central, cuya vicepresidencia desempeñaba.

El 9 de julio de 1931, al hacerse pública la renuncia del Ministro de Hacienda, D. Rodolfo Jaramillo, que acarreó la crisis total del Gabinete (V. *Blanquier Pedro*), se le encomendó la reorganización del Gabinete como Ministro de Hacienda, comisión que declinó dos días después y lo reemplazó D. Pedro Blanquier, que organizó Ministerio el día 13 y lo declinó el 21. En la madrugada de esa noche, consiguió dar cima a un nuevo encargo recibido del Presidente de la República para la reconstitución del nuevo Ministerio.

Composición del Gabinete Garcés Gana.—Consiguió formar el siguiente:

D. Miguel Letelier Espínola, Interior y

Educación Pública; D. Francisco Garcés Gana, Hacienda, como jefe del Gabinete; D. Guillermo Edwards Matte, Relaciones Exteriores, Comercio, Tierras, Colonización y Justicia; D. Héctor Boccardo, Bienestar Social; general D. Pedro Charpin, Guerra; y contralmirante D. Hipólito Marchant, Marina.

Quedó acéfalo el Ministerio de Agricultura y Fomento.

En los mismos instantes en que el Sr. Garcés Gana asumía la jefatura ministerial, declaró que su programa sería del más amplio respeto y acatamiento al régimen constitucional y legal, el goce pleno de todos los derechos y libertades dentro del orden y la realización de las más estrictas economías.

Tercera crisis ministerial en 1931.—Los estudiantes, después de una sesión plena celebrada en el salón de la Univ., acordaron, entre otras cosas, declarar la huelga indefinida del estudiantado; apoderarse del edificio de la Univ. para realizar sus propósitos; constituir una guardia cívica permanente en la casa universitaria; evitar a toda costa que la Univ. cayera en poder de la fuerza armada; e invitar a todos los estudiantes, obreros y adherentes a secundar tales propósitos.

El día 22 y 23 los estudiantes de la Univ. Católica se plegaron al movimiento y reforzaron la resistencia en el solar universitario, convertido así en el foco de la rebelión contra la fuerza armada, que vigilaba los alrededores y dió algunas cargas, en la tarde y noche del 23, contra los grupos de curiosos y adherentes que se estacionaban en la Alameda y calle de Ahumada.

En esta situación, el Ministerio Garcés Gana celebró consejo en el Ministerio del Interior y acordó, en vista de la imposibilidad de restablecer el orden dentro del respeto a las garantías constitucionales, presentar su dimisión y dejar en libertad al Presidente para tomar las medidas que creyera convenientes.

Organización del Ministerio Frodden.—En la tarde del 23 se hizo pública la renuncia del Ministerio Garcés Gana y se encomendó la reorganización ministerial al antiguo Ministro de Marina y del Interior, D. Carlos Frodden, que tomó para sí la cartera del Interior, y que modificó el número y la prelación de los Ministerios.

En vez de siete se aumentaron a diez las carteras y se radicó la jefatura de ellas en el Ministerio del Interior, en lugar del de Hacienda. En la noche de ese día juraron los siguientes Ministros:

D. Arturo Lorca Pelleros, Ministro de Hacienda; D. Alberto Edwards, Relaciones Exteriores, Comercio y Justicia; D. Gustavo

Lira, Educación; almirante D. Alejandro García Castelblanco, Fomento; y Propiedad Austral, D. Oscar Fenner.

Quedaron por proveerse las carteras de Bienestar y Agricultura e inamovibles las de Guerra y Marina.

Esa misma noche el Presidente y el Ministro del Interior entregaron a la prensa sendos documentos aclaratorios de la situación. El Sr. Ibáñez hacía la síntesis de los últimos acontecimientos, fijaba las causales de cada crisis ministerial y concluía respondiendo con su vida de que el país entraría pronto por el camino del resurgimiento económico y financiero. El Sr. Frodden anunciaba que la conservación del orden público primaba sobre toda otra consideración y prometía continuar la política de economías.

En la mañana del 24 se celebró un Consejo de Ministros y entre otras medidas se acordó nombrar al general D. Bartolomé Blanche jefe de la guarnición de Santiago y de todas las unidades, inclusive las de Aviación y Carabineros.

El expresado jefe tomó las medidas estratégicas correspondientes y con las fuerzas de Lanceros y Carabineros encerró en un círculo armado las manzanas y calles que convergían a la Univ. y a la Moneda.

Se repitieron cargas en varios puntos para disolver las agrupaciones, que volvían a reconstituirse, y se puso cerco a la Univ., comunicándose por completo a sus ocupantes, que no cesaban de disparar contra sus sitiadores.

A mediodía circuló la noticia de que el Buin se había sublevado en combinación con la Escuela Militar y la Aviación, lo que llevó la alarma a todos los barrios e intensificó el entusiasmo entre los grupos de manifestantes. Esa noticia, circulada vertiginosamente, resultó falsa.

La resistencia de los estudiantes se hacía cada vez más difícil. Se le agotaban las balas, aunque no los esfuerzos ni el entusiasmo.

Retirada de los estudiantes universitarios.

—Desde mediodía el doctor D. Arturo Guzmán, movido por sentimientos conciliatorios, se apersonó a los estudiantes e inició gestiones de avenimiento. Al cabo de varias horas consiguió un pacto de tregua, de acuerdo con el Ministro del Interior. Se permitió que los estudiantes abandonaran la Univ. y que se recogieran a sus casas, sin ser perseguidos ni hostilizados, para lo cual se ordenó el retiro, por un cuarto de hora, de las fuerzas que sitiaban la Univ. La entrega oficial de ésta se efectuó cerca de las 7 de la tarde. La tranquilidad no quedó totalmente restablecida, pero sí virtualmente dominada la acción de

los universitarios, que disparaban armas de fuego desde las casas adyacentes o desde los grupos callejeros.

En la noche se suspendió el tránsito de vehículos y la ciudad sumida en tinieblas en algunos puntos, se durmió devorada por la ansiedad de reiniciar sus ataques y patrullada por pelotones de Lanceros y Carabineros, que habían apostado ametralladoras en los cruceros de las calles centrales.

Huelga de los brazos caídos.—El sometimiento de los estudiantes y la entrega de la casa universitaria no conjuraron los peligros de la perturbación del orden.

Siguió el malestar en los días siguientes a causa del acuerdo de cesar en todas sus actividades adoptado por el cuerpo médico de Santiago, en la mañana del día 24, y el voto aprobado en la tarde del mismo día por el Colegio de Abogados, reunido en el palacio de los Tribunales bajo la presidencia de D. Fidel Muñoz Rodríguez y con asistencia de centenares de abogados. Acordaron: abstenerse en absoluto de toda actividad profesional, solidarizándose con la actitud del cuerpo médico; solicitar la renuncia de todos los profesores y demás colegas que desempeñaran funciones fiscales; solicitar de los miembros de los tribunales de justicia que renunciaran colectivamente sus cargos; invitar a los demás grupos de profesionales y gremios de trabajadores a adherirse a este movimiento de salvación nacional; y exigir la inmediata renuncia del Presidente Ibáñez, «por haber ejercido una torpe tiranía en el país y haber conculcado en toda forma las libertades públicas.» A estos acuerdos siguieron los de todos los profesionales, empleados particulares y de Bancos y algunos gremios obreros.

Se produjo entonces la huelga de los brazos caídos, o sea la parálisis total y absoluta de todas las actividades, arma poderosa e inusitada, que produjo el inmediato derrumbamiento del régimen de fuerza imperante en Chile y que puede servir de ejemplo y de lección a los pueblos oprimidos (V. *Montero Juan Esteban*).

GARCÍA HUIDOBRO, CAZOTTE ENRIQUE (III, 295).—M. en Santiago el 29 de agosto de 1931.

Gillet Enrique C.

Gillet Zúñiga Enrique

ENRIQUE C. GILLET
ENRIQUE GILLET Z.

La familia Gillet fué fundada en Chile el año 1855, por el industrial francés D. Enrique C. Gillet, natural de Burdeos.

Estableció en Valparaíso la Litografía H. C. Gillet, que con el tiempo llegó a ser la más importante de la costa del Pacífico. El año 1905 fué vendida a una Soc. encabezada por D. Federico Helfman y subsiste hasta hoy día con el nombre de Universo.

Al radicarse en Valparaíso, contrajo matrimonio con doña Trinidad Zúñiga Melo, de la sociedad de Concepción, hija del coronel de la Independencia D. Bernardo Zúñiga y de doña Josefa Melo Alburquerque, dama peruana relacionada a la familia de uno de los Virreyes del Perú.

Tuvo seis hijos, de los cuales D. *Enrique Gillet Zúñiga*, el mayor, es casado con doña Herminia Léliva, hija de uno de los grandes agricultores del sur. Posee un valioso fundo en Talagante. Tiene cuatro hijos: Rolando, Raul, Horacio y Matilde.

D. Alberto, trabaja en maderas en Chillán; D. Alfredo se casó con doña Violeta Bruce, dama de la colonia inglesa de Valparaíso. Tiene dos hijos, Dennis y Patricia.

Las tres hijas son: doña Amelia, esposa del Dr. Félix Carrasco Alvarez del Valle y madre de Olga, Amelia, casada con D. Demetrio Jara U., hacendado de Cauquenes; María Teresa, desposada con el tesorero provincial de Valparaíso, D. Anselmo Palma; y Lucía, consorte de D. Camilo de la Maza, agricultor de Santa Fe, Biobío; doña Matilde, casada con el abogado D. Fernando Manteola, y que tiene los siguientes hijos: Carlos; Matilde, casada con el ingeniero D. Alfredo Lavanderos; Fernando, ingeniero, desposado con doña Olga Vergara; Adriana, unida con el arquitecto D. Manuel Valenzuela; y Elena, esposa de D. Erasmo Valdés; y, finalmente, doña Elena, vinculada a D. Alberto Merlet y cuyos hijos son: Alberto, Alfonso y Gustavo.

Godoy Pérez Pedro

PEDRO GODOY

Mientras su hermano, D. Domingo Godoy Pérez, estudiaba leyes y se recibía de abogado el 23 de abril de 1907, D. Pedro Godoy seguía cursos de matemáticas y obtenía el diploma de ingeniero civil.

Ambos son hijos del Ministro del Interior de Balmaceda, D. Domingo Godoy Cruz (V.), y de doña Victoria Pérez, dama ecuatoriana con quien se enlazó en Quito el entonces diplomático chileno.

D. Pedro Godoy ha ejercido su profesión en Santiago y convivido con la juventud de su tiempo, cuyos ideales representa y personifica. Goza de popularidad en los círculos estudiantiles y pedagógicos por su franqueza

en el decir, por sus expansiones espirituales y la profundidad y certeza de sus juicios.

Reemplazó a D. Jorge Alessandri R., un año después que este fué deportado, o sea desde 1929, en la cátedra de resistencia de materiales de la Univ. de Chile.

Su nombramiento de Ministro de Educación en los momentos que se tronchaban los cimientos del régimen ibañista, cayó muy bien en el círculo de sus colegas de profesión y de sus amigos, que veían subir a un profesional laborioso e inteligente y a un fiel intérprete de los ideales de la juventud universitaria, de donde surgió la revolución de julio.

En sus funciones ministeriales no se ha anticipado a hacer promesas ni a trazar un programa. Empezó por aceptar la candidatura del profesor D. Pedro León Loyola para rector de la Univ. y extendió su nombramiento. Defiriendo a los anhelos del estudiantado, le encomendó el estudio y la elaboración de un plan de reformas.

Repuso a D. Carlos Vicuña Fuentes en sus cátedras y le confió la dirección del Inst. Pedagógico.

Cuando la juventud esperaba mucho de su labor, cayó el Ministerio de que formaba parte, el 2 de sept. de 1931.

En materia biográfica observa un hermetismo encantador, que se refleja en la contestación que da a los que le piden datos de su pasado.

—¿Mi vida? contesta; la sabrán cuando me muera.

En lo cual no está muy en lo cierto, ya que los datos que aquí consignamos, así como los que aparecen en la monografía de D. Domingo Godoy (V.), forman la concreción sintetizada de su existencia. Y hay que hacer notar, para bien de muchos, que todavía no se ha muerto.

Es casado con doña Anrora Lagarrigue Cádiz.

Bibl.—Diarios de julio de 1931.

GÓMEZ CARREÑO LUIS (III, 329).—Terminó su vida en Viña, a consecuencia de un accidente automovilístico, el 6 de enero de 1930.

GONZÁLEZ ABEL (III, 347).—M. en Iquique el 21 de julio de 1930.

González Cerda Gonzalo

GONZALO GONZÁLEZ

Fué uno de los canónigos que se reunieron en Cabildo Eclesiástico en la Catedral de Santiago dos días después del fallecimiento del Arzobispo Sr. Errázuriz, o sea el 7 de junio de 1931.

Figura entre las dignidades del clero chileno.

N. en la ciudad de Curepto, el 4 de dic. de 1865. Sus padres fueron D. José Miguel González y doña Salomé Cerda, propietarios de los más acaudalados de aquel departamento.

Hizo sus estudios en el Seminario de San Pelayo, de Talca, donde obtuvo el primer premio en todos los ramos que cursó, desde las preparatorias hasta el último año de humanidades. Pasó al Seminario Conciliar de Santiago, a estudiar ciencias sagradas, y fué laureado con el primer premio de oratoria sagrada, teología dogmática, Sagradas Escrituras, historia eclesiástica, derecho canónico, prontuario de los juicios, teología moral y tratado teológico y legal de la justicia.

En el último año de sus estudios fué nombrado profesor del Seminario, cargo que desempeñó juntamente con el de prefecto del curso superior de la sección de seglares.

Ordenado sacerdote el 21 de dic. de 1889, fué solicitado para profesor del Seminario de Talca, donde permaneció durante 14 años, desempeñando las principales asignaturas de humanidades y el curso de teología dogmática y de teología moral, cursos que seguían los prefectos y subprefectos del Seminario.

En el mes de enero de 1904 el rector del Seminario Conciliar de Santiago le pidió que aceptase algunas asignaturas en el establecimiento de su cargo. Desde ese año hasta el de 1929 ha profesado las clases de castellano, esto es, de gramática, literatura, latín y el curso completo de filosofía. También ha desempeñado las asignaturas de oratoria sagrada, historia eclesiástica y Sagradas Escrituras.

El año 1909 dió a la publicidad un texto que tituló *Tratado Elemental Teórico-Práctico de la Lengua Castellana*, que consta de cuatro tomos, dos de los cuales son destinados a las preparatorias, y los otros a las humanidades. Ha sido adoptado en los Seminarios de la República y en muchísimos colegios particulares. Seis ediciones han salido a la luz pública. También ha publicado un texto de *Literatura Receptiva* (Retórica y Poética). Ha colaborado en la prensa del país, especialmente en la *Revista Católica*. Además, ha escrito la *Biografía del presbítero D. José Fortunato Berrios*, eminente en virtud y ciencia y rector del Seminario de Talca, desde el año 1871 hasta el de 1889. Por fin ha publicado un libro titulado *Rasgos biográficos de la Rvda. Madre María Luisa Villalón*, fundadora de las Hijas de San José y Protectoras de la Infancia.

Fué cura rector de la Matriz de Talca en los años de 1914 y 1915. El gran terremoto de enero del año 14 dejó en pésimo estado

el magnífico templo de la Matriz y la casa parroquial. El nuevo cura tuvo que hacer las reparaciones indispensables en la iglesia y habitaciones, e hizo estucar el frontis de la Matriz. Una grave enfermedad le obligó a dejar la parroquia, y volvió a Santiago a reasumir sus asignaturas en el Seminario Conciliar. Hizo el curso completo de religión en la Escuela Normal de Preceptoras N.º 1, durante los años de 1925 y 26, como también las asignaturas de castellano y filosofía en colegios particulares.

En el año 25 sucedió en la canongía magistral de la iglesia metropolitana al obispo de San Felipe, D. Melquisedec del Canto. Como canónigo de ese título ha predicado los sermones que se enumeran en las llamadas Consuetas del Cabildo, y en las Dominicas de Adviento y de Cuaresma.

Acercas de este sacerdote han emitido juicios favorables muchos periódicos y revistas, como *El D. I.*, *El M.*, *La Libertad* de Talca, la *Revista de los PP. Sacramentinos*.

Le tocó actuar en las ceremonias y solemnidades que siguieron a la muerte del Arzobispo monseñor Errázuriz (1931).

GONZÁLEZ ERRÁZURIZ NICOLÁS (III, 345).—M. el 18 de oct. de 1930.

González Méndez Carlos Roberto

CARLOS ROBERTO GONZÁLEZ

Es hijo del antiguo senador radical D. Aristóteles González Julio (V.) y de doña María E. Méndez.

N. en Talca el 23 de julio de 1885.

Estudió en el Liceo de su ciudad natal y en el Inst. Nacional de Chile. Recibido de bachiller en humanidades, se trasladó a Valparaíso, e inició sus estudios de derecho, en el curso que funcionaba en el Liceo y también en el curso que abrieron, por aquellos años, los Padres Franceses.

A pesar de que su padre era hombre acaudalado, el hijo dejó el hogar paterno a los 17 años; con su diploma de bachiller bajo el brazo, para ir al puerto a estudiar y a ganarse la vida al mismo tiempo. Seducido por la lectura de Marx, Bakounine, Stirner, Kropotkin, Bebel, etc., el joven González tenía «ideas propias» y las predicaba en sociedades o círculos obreros, con gran disgusto de su familia.

Se tituló de abogado el 10 de agosto de 1908. Su memoria de prueba versó sobre *Las Huelgas*; y, como se conocían sus tendencias, ella llamó poderosamente la atención.

Desde niño, tuvo afición por el cultivo de las letras. A los trece años (en 1898) actuó en aquel viejo cenáculo literario que se llama

la Academia Eduardo de la Barra, en compañía de varios jóvenes que más tarde han figurado.

Después, en Valparaíso, a pesar de sus tendencias filosóficas tan opuestas, ingresó a la Academia de los Sagrados Corazones, porque era el primer centro literario porteño en aquella época, como que contaba entre sus miembros al destacado humorista Egidio Poblete (Ronquillo), a don Roberto Peragallo Silva y al eminente orador sagrado R. P. Mateo Crawley-Boevey.

Cuando era aun estudiante en la capital, fundó, en compañía de otros muchachos idealistas de su tiempo, la Federación de Estudiantes de Chile, cuyo primer directorio quedó formado por el doctor José Ducei, presidente y Carlos Roberto González, primer vicepresidente.

Por aquellos mismos años, fué presidente del Centro de Propaganda Radical de Santiago, que dirigía, prácticamente, la marcha de la política en dicho partido y que, por consiguiente, influía notoriamente en todas las actividades del país.

Fué también el fundador de las Colonias Escolares Domingo Villalobos (V.), y redactó, en unión de D. Carlos Salas Herrera, los estatutos por los cuales se han regido esas instituciones que tanto desarrollo han ido alcanzando a través del tiempo y de las ciudades.

Pudiendo haber sido diputado, aun antes de ser abogado, rechazó el ofrecimiento tentador de sus amigos, porque no se consideraba con independencia pecuniaria.

Obtuvo por concurso, entre 130 postulantes, el cargo de redactor de sesiones de la Cámara de Diputados, sin haber estudiado antes taquigrafía.

Tantas garantías dió a todos los partidos políticos, en este puesto, que, aun siendo jefe de la juventud radical, un Gabinete de coalición lo designó juez letrado en propiedad de Los Andes, en 1911. Fué, además, juez suplente en Freirina y Arica y promotor fiscal suplente de Santiago. Terminó su carrera como juez letrado en propiedad de Antofagasta.

Desde entonces reside en la metrópoli del salitre, dedicado a su profesión de abogado.

No es un político. Por sobre todo, es un orador elegantísimo. Y es, también, un notable periodista. Ha sido redactor principal de *El Mercurio* en su edición de Antofagasta, redactor literario de *El Abecé*, y colaborador de otros diarios y revistas. Sus pseudónimos más conocidos son *Gonzalo Medina* y *Abejita*.

Por no dejar actividad alguna que no abarcara, ha sido director de la Brigada de

Scouts de Los Andes y presidente de Ligas y Clubs deportivos.

Casado con doña María Cristina Allendes ha tenido cinco hijos: Renato, Sergio, Rodrigo, Alvaro y Ramirez. Su esposa es refinada cultora musical y ha obtenido muchos éxitos acompañando al piano a diversos artistas de fama que han pasado por Antofagasta.

González Sánchez Elías

ELÍAS GONZÁLEZ SÁNCHEZ

Pertenece a la juventud intelectual de Chile y ha desarrollado sus actividades en *El M.* de Valparaíso. Escribe con el seudónimo de *Caupolicán* y sus artículos son buscados y leídos.

N. en Tomé el 14 de agosto de 1895, de D. Elías y doña Petronila. Estudió en el Liceo de Valparaíso.

Primeramente figuró en los deportes y llegó a ocupar puestos de responsabilidad y representación, como los de consejero de la Football Association de Chile y vicepresidente de la Liga de Viña del Mar.

En 1918 inició una campaña contra el analfabetismo, movimiento que presidió a nombre de la Asociación Cristiana de Jóvenes, de la cual era director. Este movimiento dió tan buenos resultados que el 80 por ciento de los inscritos en las clases, que se improvisaron durante 18 días en las escuelas públicas de Valparaíso, aprendió a leer.

En 1919 se incorporó a la redacción de *El M.*, empresa en que ha ocupado diferentes puestos de responsabilidad. Desde algún tiempo es jefe de redacción de *La Estrella*.

En el movimiento iniciado en 1920 para propender al resurgimiento de Valparaíso, fué nombrado secretario.

Ha desempeñado también la secretaría de la Liga Patriótica de Chile y del comité ejecutivo de la Semana Porteña y Viñamarina.

Colabora en varias revistas argentinas y nacionales, como *La Novela Semanal*, *Caras y Caretas*, de Buenos Aires y *Viña del Mar*. A mediados de 1931 tomó a su cargo la dirección de la revista *Nuestra Ciudad*, en reemplazo de D. Ezequiel Puelma, que en julio se dirigió a Nueva York por la vía de Buenos Aires.

GUZMÁN CORNELIO (III, 419).—Su apellido materno es *Rocha*.

Guzmán Escobar Oscar

OSCAR GUZMÁN

Atento a las corrientes ideológicas de la jurisprudencia científica, ha empleado la cátedra y la prensa para divulgar principios

y enseñanzas que le han proporcionado, a pesar de su juventud, ascendente y cariño en el estudiantado y en el público de Valparaíso, donde ha centrado el eje de sus actividades.

N. el 12 de marzo de 1894, de D. Pedro Guzmán Molina y doña Amelia Escobar. Después de terminar las humanidades, siguió leyes y obtuvo el diploma de abogado el 17 de julio de 1920.

En 1921 ingresó al profesorado en la cátedra de Hacienda Pública del curso de leyes de Valparaíso. En 1923 abandonó esa cátedra y fué designado profesor, en el mismo curso de leyes, de derecho constitucional y filosofía del derecho.

Creados los Institutos Universitarios de Ciencias Sociales en 1928 por la reforma integral de la enseñanza de aquel año, quedaron suspendidas transitoriamente las cátedras indicadas, para las cuales tenía nombramiento en propiedad, y fué nombrado por la Univ. de Chile director del Inst. de Ciencias Sociales y Económicas de Valparaíso y profesor de sociología y de los idiomas francés y latín, que conoce con perfección.

Al suprimirse los Institutos Universitarios, fué nuevamente designado, a principios de 1929, profesor de derecho constitucional de la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales de Valparaíso, y algunos meses más tarde, profesor de derecho civil, cargos que desempeñó hasta fines del año 1930.

En el año 1927 dirigió también durante un semestre las conferencias de instrucción cívica de la Escuela Naval.

En el año 1927 fué designado presidente del Tribunal de Conciliación y Arbitraje de Empleados Particulares de Valparaíso y más tarde, a principios de 1928, juez del Trabajo, cargo que ha seguido desempeñando.

En enero de 1927 fué designado redactor de *El M.* porteño. Suele tratar a fondo temas de educación universitaria y de jurisprudencia.

Ha escrito algunas obras, entre otras *De la capacidad para transigir y Síntesis de la Evolución Constitucional de Chile*, comentada en la prensa del Plata y de Montevideo.

Es abogado de varias firmas comerciales y pertenece a varias instituciones benéficas y culturales: Soc. de Instrucción Primaria, Primaria Nocturna, Liga contra el Alcoholismo, Instrucción La Igualdad, Ateneo de Valparaíso e Historia y Geografía.

Su esposa es doña Graciela Ramos y tiene una hija, Alicia.

Bibl.—*M.*, Valparaíso, desde enero 1927. GUZMÁN MONTT JORGE (III, 413).—Falleció en Santiago el 28 de dic. de 1929.

HARNECKER REINALDO (III, 432).—Esta

vida, de no muy larga actuación, pero brillante en la pedagogía científica, puede resumirse en la forma siguiente:

Recibido de bachiller en matemáticas el año 1912, trabajó durante dos años al lado de su padre, D. Otto Harnecker, en el establecimiento de minas de cobre y fundición de Peña Blanca, para seguir después la carrera de ingeniero en la Univ. de Chile. Se recibió de ingeniero civil y se especializó en la electrotecnia. Estuvo en Europa en viaje comercial y de estudio. Ha trabajado como ingeniero consultor independiente. Se dedicó también el profesorado científico como profesor jefe del curso de electrotecnia de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago, profesor de valuación y tarificación de Empresas Eléctricas, del curso de ingenieros electricistas de la Escuela de Ingeniería y profesor de geometría descriptiva en la Escuela de Arquitectura de la Univ. de Chile (1931).

HEVIA LABBÉ HORACIO (III, 461).—Delegado el mando vicepresidencial en D. Manuel Trucco (V.), el 26 de agosto de 1931, el nuevo Vicepresidente nombró el mismo día Ministro del Interior a D. Horacio Hevia Labbé, que desde su alejamiento de Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago (V. *Figueroa Javier Angel*), ejercía su profesión de abogado en la capital.

Estuvo muy poco en el Ministerio: la revolución de las marinerías derribó al Ministerio que presidía el día 2 de sept.

Durante su corta gestión ministerial reveló su seriedad y circunspección, así como su respeto a los preceptos legales.

HÜBNER DE FRESNO SARA (III, 472).—M. en Santiago el 25 de sept. de 1930.

HUNEEUS GANA ROBERTO (III, 492).—M. en Santiago el 8 de dic. de 1929.

HIDALGO MANUEL (III, 469).—Cada vez que circulaban rumores de perturbaciones del orden, durante los años 1929 y 30, en que vivía en Santiago después de haber sufrido dos extrañamientos (en 1927 y 28), era seguro que D. Manuel Hidalgo sería vigilado estrechamente por agentes de la autoridad y su casa sometida a un espionaje riguroso.

Cuando el padre Laburú daba sus primeras conferencias en la Univ. Católica, lo encontramos una noche entre los que habíamos llegado tarde para pescar asiento.

—Supongo, dijimos, que ahora lo habrán dejado tranquilo.

—Siempre estoy vigilado. Ya conozco a casi todos los agentes que me espían. Me he hecho amigo. Cada vez que hablo en el Senado y manifiesto mi disconformidad con el régimen, el espionaje aumenta.

Otro día, cuando acababa de pronunciar

un discurso magistral contra la Cosach, lo saludamos en el Correo de Santiago.

Significado de la Cosach.—El 30 de agosto de 1930 nos encontramos con él en el pórtico de ese edificio.

«Nos preguntó si habíamos leído su discurso sobre la Cosach.

—En extracto, contestamos.

—En ese discurso, agregó, hago la historia del salitre desde que Mr. North quiso establecer el monopolio salitrero en Chile hasta la organización de la Cosach.

—¿Y qué significado tiene esa organización?

—Para mí significa la entrega de la soberanía del país al capital de Estados Unidos. Con la creación de ese organismo, no sólo quedaremos dependiendo de los yanquis en materia económica, sino que la República del Norte pasa a tener el control mundial del salitre. Esa es la primera nación productora del salitre sintético y con la Cosach pasa a tener también en sus manos el monopolio del salitre chileno. Está en sus manos, entonces, la suerte económica de este país; y cuando aquella potencia quiera arruinar a Chile, lo puede hacer sin inconveniente alguno. No tiene más que impedir la venta del salitre chileno y darle salida al sintético, para que Chile quede arruinado, no pueda pagar sus deudas y caiga bajo la voracidad de su gran acreedor, que es el mismo país que ahora le arrebató el control de su suerte económica. Esto traerá, no sólo la ruina económica de Chile, sino la pérdida total de su soberanía. Ese es el significado de la Cosach y eso es lo que yo he vaticinado en mi discurso sobre la organización de esa sociedad.» (De nuestras *Apuntaciones Unipersonales*).

Nuevamente fué extrañado del país, junto con varios otros políticos (V. *Salas Romo Luis*), el 4 de mayo de 1931. Se estableció en Buenos Aires. Regresó en la noche del 31 de julio, en la caravana de deportados chilenos en la Argentina.

Sus correligionarios del comunismo le hicieron una ovación y empezaron a hacer germinar el polen de su candidatura presidencial, mientras otros representantes de esas ideas lo sindicaban de traidor a la causa y declaraban que había sido expulsado de ella por no haber combatido la ilegalidad de Ibáñez ni haber acatado las órdenes de la Internacional Comunista de Moseú.

Candidaturas presidenciales en 1931.—Cuando el Vicepresidente D. Juan Esteban Montero aceptó la candidatura presidencial que le ofrecieron los partidos y profesionales, invitó a conferenciar con él al Sr. Hidalgo, que ya había sido designado candidato por los grupos izquierdistas, y le expresó

que dejaría el poder para ponerse al frente de sus trabajos.

Hasta ese momento eran sólo dos los candidatos a la majestad suprema, si bien debía considerarse también, a D. Arturo Alessandri P., que aun no había hecho renuncia formal de su candidatura.

El Sr. Hidalgo fué oficialmente proclamado en Santiago el domingo 23 de agosto y junto con aceptar los postulados de los izquierdistas, declaró que prefería perder la vida antes de renunciar su candidatura y sustraerse a los azares de la campaña.

El mismo día se proclamaba también la candidatura de D. Elías Lafertte, aceptado por la sección chilena del Partido Comunista reconocido por la Internacional de Moscú.

Desde los primeros días se notó el ardor de la lucha y se presenciaron choques violentos entre los partidarios de cada candidato.

Se publicaron también otros nombres como posibles candidatos, como los Sres. Augusto Rivera Parga, Luis E. Concha(†) y otros; pero como meras aspiraciones gremiales y sin llegar a cristalizarse en acuerdos o trabajos definitivos.

En un volante comunista, *Bandera Roja*, que circuló en los primeros días de agosto, se combatía acremente al Sr. Hidalgo, se le propinaban epítetos hirientes y se le acusaba de haber formado un grupo personal patrocinante y sostenedor de su candidatura.

Hurtado López Luis

LUIS HURTADO LÓPEZ

Tres aspectos perfectamente delineados presenta esta vida, saturada de unción, de gracia, de bondad y dinamismo. Es una naturaleza rica en ofrendas a las musas, a la fraternidad y a la cultura. Está bifurcada en múltiples actividades, y acaso esa misma bifurcación le ha sido fatal para no subir a la cúspide a que tenía derecho como un privilegiado de Minerva, como un escogido de los dioses. Se ha quedado a medio camino en la ascensión a la cumbre, donde se cojen las flores que no se marchitan, como las huríes de Mahoma, y se bebe el néctar que apaga la sed del amor y de la gloria.

Y a pesar de esa media jornada recorrida, ha dejado lampos de luz en su camino, lampos que brillan y alumbran los tres aspectos sustanciales de su existencia, y que son como tres facetas de diamante.

El magisterio, la literatura y las organizaciones sociales forman el trípode en que se asienta su personalidad.

Es hijo de Valparaíso, donde n. el 11 de

oct. de 1877, y donde ha pasado su edad juvenil y madura, otro factor que le ha restado popularidad, comoquiera que, si bien en el puerto principal del Pacífico hierve la sangre generosa de atletas intelectuales y de una juventud ávida de sabiduría, de novecentismo y de aspiraciones evolucionistas, no tiene la amplitud de público, la universalidad de miras ni la centralización de esfuerzos, de poder y de irradiaciones mentales que naturalmente posee la capital de un país. Santiago le habría servido mejor para teatro de sus acciones.

Sus padres, D. Manuel Hurtado Sánchez y doña Fidela López Inostroza, tienen ascendientes de antigua y heráldica cepa en los Hurtado de Mendoza.

Como educacionista hizo labor de treinta años, la jornada mínima para obtener el retiro. Sirvió diversas directorías de escuelas primarias, tanto elementales como superiores, desde 1899 hasta 1930. La mayor parte del tiempo estuvo en Valparaíso, un poco en Santiago y finalizó su apostolado docente en San Bernardo, como jefe de la Escuela Superior.

Hizo estudios especiales en Limache, Santiago y Valparaíso. Rindió todos los exámenes para alcanzar los puestos superiores del escalafón. La última prueba la rindió el año 1920 en la Normal Abelardo Núñez.

Su directoría de la Escuela Superior N.º 3 de Valparaíso fué un modelo de contracción, de funcionamiento pedagógico y de ensayo de escuela activa, dentro del plan reformatorio de 1928. Ese año se celebró la Semana de la Raza y la colonia española ofreció un premio de conjunto y seis premios individuales a las escuelas que mejor interpretaran el ensayo de la escuela nueva. La suya venció a todas en forma aplastante: obtuvo el premio de honor y cinco de los otros seis.

Ese triunfo coincidió con una medida cuyo origen no se ha explicado nunca. Se le suspendió de sus funciones con 29 y medio años de servicios. Poco después se le rehabilitaba en un cargo equivalente. Pero ya la desilusión invadía su alma y amargaba sus horas. Enteró los 30 años, inició y obtuvo su jubilación y el director provincial de Santiago le envió una carta de agradecimiento por «haber obtenido el descanso a que tiene derecho todo maestro que ha consagrado la mayor parte de su vida al noble apostolado de difundir la cultura.»

Coetáneamente con su labor docente realizó una intensa y nutrida labor literaria, o más bien poética, y también societaria y de organización de centros culturales.

Fecunda es su obra de aedo y orientada en todos los aduares del pensamiento. No es

modernista. Prefiere la forma clásica. Su gama se florisa en los vergeles del subjetivismo, de la ternura, del amor a la raza y a España, de las plegarias a Dios, de las canciones de cuna.

En *Yo no me canso de rogar* adopta actitudes místicas:

Vencidos van de pesadumbre
los triunfadores en crueldad,
y los persigue tu mirada
que se hunde más que su puñal;
y aunque sus ojos se cegaran
por toda una eternidad,
y se adentraran en la tierra
o sumergieran en el mar;
han de sentirla, eternamente,
que no se puede liberar
cada Caín, de tu mirada
que lo persigue sin cesar,
aún más adentro de la carne,
y de la tierra. Y más allá!

Por estos pobres que me hirieron,
yo no me canso de rogar.

En otras ocasiones hace sonar la trompa épica, como en *Canto a mi Raza*:

Quiero evocar los manes de los conquistadores
y de los aborígenes el espíritu fiero:
¡que vengan en mi ayuda los nobles forjadores
de esta raza robusta de músculos de acero!

Sus cantos son muchos, todos sentidos, plañideros y sonoros. En 1903 publicó su primera cosecha lírica: *Vibraciones*. En 1907 otra: *Sobre las ruinas*; en 1916, *Alma y Raza*, y en 1929, *Canto a mi Raza*. Ha publicado poesías sueltas en Chile, Argentina y otros países. La recitación de sus versos, efectuada en los Ateneos de Santiago y de Valparaíso, le ha proporcionado un coro de ovaciones. Su lectura, su modo de decir y la dulcedumbre infinita de su naturaleza, le han servido para imponer su hegemonía moral, para vencer la indiferencia o la frialdad de los públicos y hacerse ícono del aplauso. Sus poesías patrióticas más destacadas son: *Patria*, laureada con medalla de oro en 1912. *La Bandera del Regimiento*, *La Visión del Héroe*, *La Bandera de Chile*, etc.

Eso mismo le ha servido para imponerse como conferenciante. Han resultado aplaudidas y ovacionadas sus conferencias sobre *La Exposición de Sevilla*, *Poetas hispano-americanos* y una que tituló *Por qué debemos amar a España* y que mereció laudatorias en 1927.

Muchos de sus cantos han sido premiados con primer premio y medalla de oro en Chile y otros países. Entre otros han merecido

ese honor: *Patria*, *La Agonía de la Raza*, *El hermano Lalo*, *Evocación*, *Amor de mis amores*, *La resurrección de D. Quijote*, *La Paz y la Guerra*, *Los siete blasones*, *A España y Oración universal al Amor*, laureada con la flor de oro en Buenos Aires (1921).

Tiene inéditas algunas composiciones y colecciones poéticas. Se ha ensayado en el teatro y en 1922 obtuvo éxito con la opereta *Con Bombo a Bombay*, cuya letra le pertenece.

Prepara dos novelas: *El Ogro de Kurdaquin* y *La que quiso burlar el amor*.

En la prensa ha sido un colaborador asiduo desde su juventud. Aprendió a periodista en *La Tribuna* de Valparaíso, al lado de Juan Larruce y Daniel Salcedo, de quien sin duda asimiló algo de la afabilidad y del espíritu benevolente y apacible que espejaban en la faz y en el carácter de aquel viejo amigo. Después perteneció a la redacción de diarios y periódicos porteños, como *La República*, *La Nación*, *La Opinión*, *El Chileno*, *El Industrial* y *El Día*. En 1929 colaboró asiduamente en *La Estrella* con los seudónimos de *Canuto Cañas*, *Pablo Alegría* y *Agapito*.

En revistas extranjeras ha aportado también su contingente de prosa y poesía. En 1908 publicó un periódico satírico, *El Gato Negro*, que llegó a un tiraje extraordinario. Dirigió o redactó algunas revistas, como *Selecta* (1901), *Novedades* (1910) y *Revista Porteña* (1927).

Ha sido uno de los más entusiastas soldados del movimiento hispanófilo de los últimos 25 años y lo ha continuado en todo terreno.

Algunas de sus conferencias a los estudiantes de Valparaíso, durante varios años en las fiestas del 12 de oct., han sido publicadas en folletos por los comités españoles y repartidos profusamente, por varios millares a los estudiantes de Valparaíso.

Su *Himno a la Raza*, que cantan casi todos los escolares de Chile y en muchos establecimientos de Madrid, es una hermosa demostración de su hispanofilia.

Como secretario del Ateneo de Valparaíso ha sido, desde 1920, el alma de esa institución y propiciado obras de alta cultura y certámenes literarios.

En 1918, todas las sociedades de Empleados de Valparaíso le designaron su representante para hablar en la inauguración del monumento erigido en Los Andes en el Centenario de Chacabuco.

Ante esta serie de múltiples actividades, hay que convenir en que esta vida es de un valor efectivo en la intelectualidad chilena. Fundidas esas actividades en un solo crisol

y orientadas en un ideal común, o impulsadas por un pensamiento único, habrían producido otro orden de fenómenos o manifestaciones externas. Pero los hados diluyeron su alma y la repartieron en ánforas diversas. A pesar de todo, surge de esas ánforas el aroma que circula por los templos y los altares.

Casó en primeras nupcias con doña Carmela Sagredo Herrera y tuvo dos hijos, Aurora y Ricardo, graduado de normalista y director de la escuela N.º 29 de Valparaíso. Celebró segundas nupcias con doña Dora Covarrubias Lira, también educacionista, y ha tenido dos vástagos: Luisa y Luis Antonio.

Bibl.—S. A. LILLO, *Literatura*, 366.—MOLINA Y ARAYA, *Selva Lirica*, 253.—R. POLANCO, *La Poesía en Chile*, 36.—Diarios de Valparaíso, desde 1903.

Hurtado Verdugo Francisco Javier

FRANCISCO JAVIER HURTADO

La facción de expedientes notariales, así en Iquique como en Valparaíso, no le han quitado tiempo para dedicarse a las luchas cívicas y a las tareas del periodismo.

N. en Chanco en 1872, de D. Ricardo Hurtado Barceló y de doña Mónica Verdugo del Río.

Después de estudiar en el Liceo de Cauquenes y en el Inst. Nacional, siguió cursos de derecho en la Univ. del Estado y se diplomó de abogado en 1896.

Su memoria trató del *Pacto Comisorio*.

El mismo año de la obtención de su título fué nombrado secretario de la intendencia de Tarapacá. En 1904 se le promovió a notario público de Iquique y en 1926 pasó con la misma investidura a Valparaíso.

Durante varios años fué redactor ad honorem de *La Patria* de Iquique, órgano entonces del Partido Liberal Democrático, cuya presidencia le tocó desempeñar durante largos períodos.

En 1925 fué candidato a senador por la agrupación provincial de Tarapacá y Antofagasta y el año siguiente dirigió allí la campaña presidencial de D. Emiliano Figueroa, y lo hizo con tanto éxito y tanta hidalguía que recibió las felicitaciones de todas las agrupaciones políticas.

En Iquique perteneció a la Junta de Beneficencia y tuvo a su cargo la administración del cementerio.

Desde que se hizo cargo de su notaría en Valparaíso, su oficina notarial ha incrementado la clientela atraída por la confianza que inspiran sus reconocidas dotes de seriedad, honradez y experiencia.

En ese puerto forma parte de la redacción de *El M.*, del Rotary Club, y de los Clubs de Viña y de Valparaíso.

IBÁÑEZ CARLOS (III, 499).—A la caída de los Ministerios Blanquier y Garcés Gana, que habían proclamado el régimen de las garantías constitucionales y legales, sucedió el 23 de julio de 1931, el Ministerio presidido por D. Carlos Frodden como Ministro del Interior.

El mismo día el Presidente entregó a la prensa un manifiesto, publicado el día 24, en que declaraba que respondía con su vida de que el país volvería pronto al camino de su robustecimiento económico.

En la mañana de ese día se celebró un Consejo de Ministros y se acordó mantener el orden público a toda costa y reprimir con la fuerza y sin contemplaciones todo conato de rebelión contra el régimen establecido. Se nombró comandante general de armas de Santiago al general D. Bartolomé Blanche y se le entregaron las fuerzas de Aviación y Carabineros.

Sucesos revolucionarios y represivos del 24 y 25 de julio de 1931.—La entrega de la Univ. del Estado por los estudiantes, efectuada en la tarde del día 24 (*V. Garcés Gana F.*), no disminuyó las demostraciones del descontento público, antes bien aumentó los grupos tumultuarios y los lanzó por las vías de hecho contra las fuerzas armadas que patrullaban la ciudad y disolvían violentamente los tumultos populares. De las casas se disparaba contra las tropas, lo que provocaba allanamientos a viva fuerza, con descerrajamiento de habitaciones y prisión de sus habitantes. Los peatones y transeúntes disparaban también contra los soldados, que contestaban los ataques con lanzas y balas. Se colocaron ametralladoras en algunas esquinas cercanas a la Moneda para amedrentar a la multitud, cada vez más airada, más numerosa y más dispuesta a atacar y a rebelarse.

Mientras en el centro de la ciudad se combatía en las calles y paseos y las ambulancias recogían heridos y los trasportaban a la Asistencia Pública, en la Escuela de Medicina se celebraba una reunión presidida por el presidente de la Asociación Médica de Chile, D. Armando Lagarribel, y discutía la forma de cooperar al movimiento iniciado por los estudiantes. Cuando estaba pendiente el debate llegó la noticia del asesinato del licenciado en medicina D. Jaime Pinto Riesco, ultimado de un balazo en la puerta del Hospital de San Vicente a causa de no haber querido entregar una proclama que en ese momento estaba leyendo.

La noticia de este atentado encendió los

ánimos y precipitó el acuerdo de los médicos, que consistía en declarar la huelga general, la renuncia de todo empleo fiscal, la comunicación del acuerdo a todos los profesionales, invitándolos a tomar resoluciones análogas y a solidarizar con la iniciativa y la actitud de los estudiantes.

En la tarde del 24 se reunían en los tribunales de justicia los miembros del foro, presididos por el abogado D. Fidel Muñoz Rodríguez, y acordaron la huelga general, la renuncia de toda función oficial y la paralización de los juicios, pidiendo la clausura de los tribunales y la renuncia colectiva de sus miembros. Este acuerdo, que motivó la dispersión a balazos de sus autores y la prisión de sus dirigentes, motivó un voto análogo de los profesores secundarios y primarios, de los empleados particulares, de algunos centros obreros y de los empleados de Bancos.

Así se llegó a la huelga total de los brazos caídos y de las inteligencias paralizadas.

Los agentes del Ejecutivo continuaban adoptando medidas extremas para reprimir las manifestaciones callejeras, dominar la situación y apaciguar los ánimos. El número de heridos seguía aumentando, lo mismo que el de manifestantes, que brotaban de todas partes y se hacían presentes en todos los grupos.

Una nueva víctima cayó a mediodía del sábado 25: el profesor del Liceo de Aplicación, D. Alberto Zañartu Campino (V.), asesinado cerca del Hospital de San Vicente. El nuevo crimen se esparció como un rayo por la ciudad y aumentó la indignación pública, ocasionando más intensas demostraciones de ataque y de defensa.

Clausura de diarios el 25 de julio.—No cedía la autoridad en sus propósitos de represión y de castigo. Varias casas, así como numerosos grupos, fueron ametrallados en diversos puntos, pero la resistencia se reforzaba a cada momento y aumentaba en intensidad y valentía. Los tiroteos, hasta entonces concentrados en la parte central, se hicieron generales y se producían en todas partes: plaza Baquedano, barrio Estación, sectores de Independencia y Matadero y puntos céntricos. Los amotinados no daban ni pedían cuartel: por cada uno que caía se levantaban y aparecían decenas y centenares. Era la revuelta que se generalizaba.

Para sojuzgar el derecho de publicidad, los diarios *El I.* y *El M.*, así como varios órganos de provincia, fueron notificados de que quedaban sometidos a censura. *El M.* rechazó la imposición, y su director, D. Clemente Díaz León, repuso que prefería la

clausura del diario antes que someterse a la resolución de la autoridad. *El I.* se sometió a la censura previa y eliminó el material de redacción fijado por el censor militar, pero como a las 2 de la madrugada del domingo 26 recibió contraorden y la censura fué suspendida. Pudo salir en la mañana del 26, aunque sin los artículos editoriales y sin sus habituales comentarios, si bien con abundancia de informaciones, entre la cual estaba el conato de clausura y la postergación de la salida de *El M.*, que al recibir la noticia de la suspensión del censor, no dispuso de los elementos de linotipia, redacción y maquinarias necesarios para salir en la mañana del 26. Lo hizo por la tarde, y pudo dar las últimas informaciones de ese día, o sea los estertores del régimen que agonizaba, aplastado por el poder de las muchedumbres que sin concierto, sin caudillo y sin ninguna estrategia preestablecida, se erigían e improvisaban por todas partes dispuestas al sacrificio y a la muerte antes que a la obediencia y a la derrota.

Renuncia del Ministerio Frodden.—En la mañana del domingo 26 se improvisaron nuevas agrupaciones estudiantiles y populares, que combatían contra las cargas de Carabineros y Lanceros y se reconstituían y atacaban, como en los días anteriores. Los automóviles de la Asistencia Pública seguían recogiendo heridos, que dejaban regueros de sangre en las calles.

Como a las 10 hubo una especie de tregua entre los combatientes. Un presentimiento de concordia empezó a fermentar. Se supo que de la Moneda, rodeada de caballería e inexpugnable para el público, se habían enviado mensajes de conciliación.

El Presidente de la República había llamado al presidente del Senado, D. Pedro Opazo Letelier, y le había manifestado su resolución de deponer el mando. Luego se llamó al ex Ministro del Interior, D. Juan Esteban Montero, y se le ofreció la misma cartera que había renunciado el día 21. Aceptada por ambos la salida del Presidente y la jefatura ministerial, se designó Vicepresidente de la República a D. Pedro Opazo Letelier y Ministro del Interior al Sr. Montero, presentando la renuncia colectiva el Ministerio Frodden.

Petición de permiso del Presidente Ibáñez.—Se convino entonces que el Presidente delegaría el mando en el presidente del Senado y se pasó un mensaje a las Cámaras para que concediera ese permiso por un año y se permitiera al Presidente ausentarse de Chile.

Desde las 12 se hizo público el retiro presidencial y la noticia, transmitida por radio

a todas partes, produjo honda impresión de júbilo y vértigos de alegría en las multitudes sublevadas.

La petición de permiso fué aprobada en el Senado y rechazada en la Cámara de Diputados.

Salida de Chile del Presidente Ibáñez.—Mientras se tramitaba el proyecto de ley relativo a la concesión del permiso constitucional para que el Presidente pudiera ausentarse de Chile, abandonó la Moneda y el territorio nacional.

La noticia que al respecto publicaron los diarios no concuerdan con la realidad. Nuestras informaciones, obtenidas en fuentes fidedignas y consignadas en nuestras *Apuntaciones Unipersonales*, nos permiten reconstituir las escenas de ese momento histórico.

He aquí los detalles exactos de la salida y los nombres de los que en ella participaron:

A las 2 de la madrugada del 27 salió de la Moneda con dirección a Los Andes un auto presidencial en que iban el mayor de aviación D. Armando Castro y el teniente 1.º D. Alfredo Muñoz Cisternas. Llevaban la orden de preparar el tren que debía conducir a la Argentina al Sr. Ibáñez y su familia. A las 4 llegaron a Los Andes y consiguieron armar un tren y caldear las máquinas. A esa misma hora salían de la Moneda cuatro autos de la Presidencia que conducían al Sr. Ibáñez, a su esposa, a su hijo D. Carlos Ibáñez Quiroz, su yerno D. Osvaldo Koch, edecán D. Tobias Barros, general D. Fernando Sepúlveda y a varios servidores de la casa presidencial, así como el equipaje de los viajeros. Cerca de las 7 llegó la comitiva a Los Andes y en el acto se embarcó en el tren internacional. No iban ni los hijos pequeños del Presidente ni de su yerno, ni tampoco la esposa del Sr. Koch, que se quedó en Valparaíso.

Con permiso de las autoridades argentinas, se permitió que los militares chilenos, que iban de uniforme, avanzaran hasta territorio del país vecino. Llegaron hasta la primera estación argentina y allí se despidieron del Presidente, que siguió con su esposa, su yerno y su edecán. Los demás acompañantes, incluso su hijo, regresaron a Los Andes, donde los esperaban los autos de la Presidencia y en ellos volvieron a Santiago en la tarde del 27.

El Presidente envió desde Caracoles, la estación terminal del Trasandino chileno, un mensaje de despedida a Chile, que seguía convulsionado y dividido en dos grandes fracciones: los que pedían perdón y elevaban preces de misericordia para el mandatario fugitivo y los que pedían su enjuiciamiento y la sanción de su inmenso fracaso.

Vacancia de la Presidencia de la República en 1931.—Vuelto a la Cámara de Diputados el proyecto para conceder permiso por un año al Presidente de la República, los comités de los diversos partidos formularon un voto, que mereció la aprobación unánime de ambas Cámaras en las sesiones del día 27, para declarar vacante la Presidencia de la República y para que se procediera a nueva elección en el plazo de 60 días, en conformidad a la Constitución de 1925. Para ello se tuvo en vista que el Presidente había abandonado ese mismo día el territorio nacional sin haber esperado el respectivo permiso constitucional.

El Sr. Ibáñez fijó su residencia en la Argentina y anunció su próxima partida para Europa.

En los primeros días de agosto envió al Ministerio de Guerra una solicitud pidiendo su retiro y la pensión correspondiente, solicitud que motivó el 14 de agosto la renuncia del Ministro D. Carlos Sáez, partidario de ella, y su reemplazo por el general D. Enrique Bravo, contrario a la misma.

Dictadura de Ibáñez.—A juicio de D. Alejandro Silva de la Fuente (*M.*, 4 de agosto de 1931), el régimen de fuerza del Sr. Ibáñez empezó desde que asumió la Vicepresidencia, el 7 de abril de 1927, o acaso desde que gobernó como Ministro del Interior. Su sistema, perfeccionado durante los cuatro años y tres meses que se mantuvo en el poder, hasta el 26 de julio de 1931, es de para invención criolla, personalísimo, a la americana, como el de Rosas en la Argentina, el de Flores en México o el de Leguía en el Perú.

En los últimos tiempos de su predominio llegó a considerarse, a semejanza de Luis XIV, como la encarnación viva del poder, y si no dijo, como aquel monarca, *El Estado soy yo*, dió a entender que el país y él o él y el país eran una misma cosa y que si alguien atacaba a la nación lo atacaba a él, como el único que la representaba o la poseía. Mediante este proceso mental de identificación patriótica o de conjunción de valores, no se convencerá nunca de que ha sido malo, déspota u opresor, y morirá en la creencia de que ha sido bueno, redentor y popular. El pueblo lo endiosó un día, bajo el rehiló amenazante de las bayonetas, y él continuará autosugestionándose con ese endiosamiento, al igual que le pasaba a los Césares del Lacio, que en su soberbia no se contentaban con su origen terrestre y lo colocaban en los cobertores del Olimpo. Dejará prosélitos, turiferarios y admiradores. También los dejó Nerón, como los dejó Balaceda y D. Arturo Alessandri.

Sin embargo, las informaciones periodísticas hechas desde julio de 1931, impregnadas de odio, de repudio y de venganza, demuestran que el Presidente Ibáñez rompió los moldes de la ley y se excedió en el abuso, en la fuerza, en la crueldad y en la danza de los millones. No es esta la ocasión de hacer un análisis de su régimen, como lo haremos en nuestra obra *Los Presidentes de Chile* (1810-1932). Aquí nos concretamos a recopilar los principales cargos que se le han hecho desde que tomó la vía del ostracismo y se perdió en la inmensidad de su fracaso y de otras fronteras.

La síntesis de ellos está en que abatió el poder judicial con el golpe contra la Corte Suprema en 1927 (V. *Figueroa Javier A.*); anuló del poder legislativo y operó su renovación por sí mismo en el arbitraje electoral de 1930 (V. *Prólogo*, pág. 8); amordazó la libertad de prensa, de palabra y epistolar; estableció el espionaje y la delación; organizó la Cosach, en que muchos ven la ruina de la industria salitrera y aun la pérdida de la soberanía nacional; introdujo la tortura y los tormentos como elementos de confesión y de prueba; multiplicó los tributos y los cargos; anquilosó las industrias, la producción y el crédito; corrompió las juventudes militar y civil, masculina y femenina, y taraceó con marfil blanco las oficinas públicas, que presenciaron escenas como las que describe Bertolini en la *Roma Cesárea*; permitió que su yerno fuera gestor judicial, nuevo palatinado que consistía en presionar a jueces y Ministros para torcer los fallos de la justicia; se asignó rentas suntuarias, como nunca las había disfrutado un Presidente de Chile; y endeudó al país en 450 mil millones de pesos, suma fabulosa con la cual realizó muchas obras públicas y favoreció a muchos palatinos, pero que pesará por muchas generaciones sobre la suerte y las arcas de Chile. Hizo más que todos sus antecesores en la erección de nuevos ricos y nuevos pobres, casta de sensualismo la una y de harapos la otra, y que juntos no harán más que aumentar la miseria humana.

Ni en estos rasgos, ni en los que aparecen en su biografía, revisada y corregida por él mismo antes de darla a luz, está el retrato completo de su figura moral e histórica. Hay que trazarla con más detención, más detalles, más liberación de criterio y más comprensión del conjunto.

Para descartarnos de toda alusión malévola de la suspicacia, diremos que nunca recibimos de él ningún beneficio, ni pecuniario ni de influencias. Jamás le entrevistamos. En 1925, al aparecer el primer tomo de esta obra, y cuando era comandante, nos

dirigió una carta de su puño y letra que decía: «Le remito cheque por 50 pesos, valor del primer tomo de su *Diccionario*. Sirvase considerarme como suscriptor a toda la obra. Su afemo. y S. S.—Carlos Ibáñez C.» El segundo tomo también lo pagó; ya era Presidente. El tercero, donde aparece su biografía, estaba aun sin cancelar cuando abandonó el país en la madrugada del 27 de julio de 1931.

Dos piras y dos cadenas.—Y ahondando en este punto del interés puramente económico, debemos declarar que, fuera de algunas suscripciones aisladas de diversas reparticiones públicas en que predominan los Liceos y oficinas técnicas, no hemos recibido ni nos ha halagado el protectorado del oficialismo.

Y es que esta obra ha nacido y se ha desarrollado bajo la acción de dos piras y dos cadenas. El tomo I apareció en 1925 cuando ardió con más intensidad la pira que incineró el santuario olímpico del Sr. Alessandri y este último volumen aparece en 1931, cuando otra pira devora el trono de la espada construido por D. Carlos Ibáñez. Hemos tenido una aurora y un ocaso de hogueras. Es el horóscopo de los hados falaces. La ira del Destino y la ira del fuego.

En esas piras los dos Mandatarios han forjado una cadena: la destinada a amarrar, según ellos, la felicidad pública y soldarla al carro del progreso; y según sus adversarios, la que fabrican los Vulcanos de la soberbia para aherrojar a los pueblos y convertirlos en esclavos.

Esa suprema preocupación, vinculada a la estabilidad de cada poderío, no dió tiempo ni ocasión para que se distrajeran en cosas baladíes, como las relacionadas con publicaciones de la índole de esta obra, cuya suerte, por lo demás, respecto a la protección fiscal, está siempre confiada a la apreciación o buena voluntad de funcionarios de otro orden, como lo hemos referido en la monografía de D. Augusto Millán (V.).

Las circunstancias anotadas han influido sin duda para que no contemos con la paternidad del Estado y nos hayamos debatido en la orfandad de nuestros propios afanes.

Otro régimen se avecina y otro gerarca asumirá la responsabilidad suprema. Puede que así se extingan las piras y no se forjen más cadenas.

Para las finalidades económicas del DICCIONARIO todos los regímenes han sido iguales: sombras que pasan, fantasmas de la realidad, espectros del predominio e ilusiones que se desvanecen.

Acusación y defensa del Presidente Ibáñez.—Presentada a la Cámara de Diputados una acusación contra el Sr. Ibáñez por ha-

ber perseguido y deportado a varios diputados (V. *Urrutia Manzano Ignacio*), la Cámara, previo informe de la respectiva comisión, acordó oír los descargos del acusado y transmitirle el acuerdo por conducto de la Embajada chilena en Buenos Aires. La contestación la envió por avión y se leyó en la sesión del 31 de agosto.

En ella expresaba que las arbitrariedades y deportaciones de miembros del C. Nacional, fueron ordenadas con el fin de asegurar el afianzamiento del régimen que entró a servir de acuerdo con los postulados de la revolución de septiembre.

Declaraba que al ser elegido Presidente fué aclamado de un extremo a otro del país y que en todas las provincias que visitó, cansados de anarquía política y desgobierno, «se le pedía un gobierno fuerte, el restablecimiento de la autoridad y la expulsión de los elementos perturbadores.

«Si hice mal, agregaba, accediendo a los impulsos de una fuerte opinión pública, resuelva ahora la H. Cámara si debo expiar en el presidio el delito de haber llevado a la realidad las aspiraciones nacionales de ese tiempo.

«Una vez más, el 26 de julio último, quise satisfacer nuevamente las aspiraciones del país, quise cumplir los deseos exteriorizados por una gran cantidad de mis conciudadanos que clamaban por un Gobierno totalmente civil.

«Dentro de mi invariable propósito de someterme a la voluntad nacional y de evitar derramamiento de sangre, resolví delegar el mando a un civil. Lo hice en el presidente del Senado.»

Luego definía así su actitud de deposición del mando:

«Mi salida de Chile fué inspirada en el deseo de contribuir a la armonía de mis conciudadanos frente a los graves problemas económicos y financieros que tan gravemente venían afectando al país con ocasión de la más grave crisis que registra la historia.

«Estuvo en mi mano restablecer el orden y continuar mi gobierno: contaba con la fuerza sólidamente disciplinada y apolítica, pero eso no bastaba para resolver los graves problemas nacionales; era necesaria la cooperación de todos los chilenos y por esta razón preferí retirarme y guardar silencio ante la actitud del H. Congreso.»

Justificaba su honradez y su pobreza con estas palabras: «Y si vosotros, señores diputados, contestáis a mi silencio con la persecución; a mi patriótico alejamiento con la amenaza de la condena, yo os declaro serenamente que la preferiría, antes de encontrarme aquí compelido a exhibir el rubor de

mi pobreza si el Gobierno retarda algún tiempo más mi pensión de retiro como general de ejército.»

Varios diputados impugnaron en la misma sesión el alegato del mandatario depuesto. Uno de ellos, D. Gabriel González, sintetizó el sentir de sus colegas en un discurso que tenía frases como ésta: «Un pueblo herido en sus más caros intereses, la Constitución despedazada a jirones, la libertad vergonzosamente atropellada, los suplicios crueles para los opositores al régimen, son hechos delictuosos que no se purgan con la condenación de la historia o con el repudio unánime de la opinión pública.»

En otros acápites vibraba el mismo espíritu de punición y anatema, lo que importaba el conocimiento anticipado del acuerdo condenatorio adoptado por la Cámara en sesión de 2 de sept. por el quórum legal de 67 votos.

IBAR CARLOS (III, 520).—M. en Santiago el 3 de marzo de 1930.

ILLANES BEYRÍA GUILLERMO (III, 522).—M. en Valdivia el 7 de marzo de 1930 y sus restos fueron trasladados a Santiago.

JARA CRISTI MANUEL (III, 564).—Completa su biografía los datos siguientes:

N. en Santiago el 12 de enero de 1895. Hizo sus estudios de humanidades en el Liceo de Chillán y en 1911 ingresó a la Escuela de Derecho de la Univ. de Chile hasta graduarse de abogado el 11 de abril de 1916.

Se incorporó a la administración pública en 1919 como prosecretario de la Dirección General de Sanidad y más tarde llegó a asesor jurídico de la misma repartición.

En abril de 1927 pasó a servir el cargo de abogado del Consejo de Defensa Fiscal.

Ese mismo año se incorporó al profesorado de la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales y ha desempeñado las cátedras de economía social y legislación obrera, de derecho administrativo y derecho procesal. Durante dos años reemplazó a D. Luis Schmidt en la clase de legislación y administración de la Escuela de Arquitectura.

Durante los años de 1929 y 30 profesó la cátedra de legislación obrera en la Academia de Guerra.

En 1928 y 29 integró las comisiones de Código Orgánico de Tribunales y de Código Sanitario; y en 1931 fué designado por el Consejo de Defensa Fiscal para servir de asesor al Ministerio de Bienestar Social en la revisión legal del proyecto de Código Sanitario, elaborado por una nueva comisión.

Es casado con doña Julia Mujica y sus hijos son: Ramón, Julia y Mónica.

JUSTINIANO CARLOS E. (III, 587).—Falleció en Santiago el 28 de sept. de 1929. Se le

hicieron suntuosos funerales y los diarios santiaguinos del 29 y 30 hablaron de las virtudes que adornaban al extinto y de los homenajes que se le habían tributado.

KNUTSON CRISTIÁN (III, 596).—M. en Talca en sept. de 1929. Desempeñaba la jefatura del ferrocarril salitrero.

LAGOS DAGOBERTO (III, 622).—A los datos anotados hay que agregar: fué regidor y alcalde de la M. de Los Angeles y en 1893 perteneció a la mesa directiva de la gran Convención de Talca, donde nació el Partido Liberal Democrático.

Desde aquella época figuró entre los dirigentes de la política de la provincia de Biobío.

Aunque pudo serlo antes, sólo aceptó en 1900 la candidatura a diputado, defiriendo a las exigencias de sus amigos. Salíó electo en combinación con la candidatura senatorial de D. Raimundo Silva Cruz. Su elección sufrió el concierto de combinaciones políticas. El bando opuesto le ofreció incondicionalmente todo su concurso en la Cámara, pero él estimó que le correspondía eliminarse.

No le halagaba la carrera política. Había sido promotor fiscal de Laja, notario y conservador de esa ciudad y juez letrado de Talcahuano. La administración Riesco le hizo justicia y lo nombró juez del 2.º juzgado civil de Santiago, en julio de 1904.

Escribió sus *Apuntaciones sobre Jurisprudencia* y ha colaborado en la *Rev. de Derecho, Jurisprudencia y Ciencias Sociales*.

Ascendió a Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago el 13 de nov. de 1912 y a Ministro de la Corte Suprema el 11 de dic. de 1925. El 20 de mayo se le nombró Presidente de la Corte Suprema (1929). En junio de 1931 inició su expediente de jubilación como presidente de ese alto Tribunal.

Fué miembro de comisiones de revisión y redacción de códigos, de juntas de vigilancia y de diversas directorías.

En su matrimonio con doña Isabel Lagos, hija del general, ha tenido dos hijas: doña Isabel Luisa, casada con el doctor D. Humberto Aguirre Pinto, y doña Virginia; y los siguientes hijos:

D. *Pedro Lagos Lagos*, una vez recibido de bachiller en humanidades, siguió la carrera de las armas y se incorporó a la Escuela Militar. Después de haber hecho sus estudios en la Academia de Guerra y ya de oficial de estado mayor, fué designado adicto a la legación de Chile en Bélgica, donde ingresó a la Escuela Superior de Guerra y obtuvo el título correspondiente. Fué condecorado por el Rey de los belgas con la medalla de oficial de la orden de la Corona de Bélgica. Ha sido profesor de la Escuela Mili-

tar, de la Escuela de Infantería, de la Academia de Guerra, y en marzo de 1930 recibió los despachos de teniente coronel. En 1931 era subdirector de la Academia de Guerra, además de profesor de varias asignaturas.

D. *Miguel Luis Lagos Lagos* se tituló en leyes el 16 de junio de 1918 y ha sido y es en 1931 abogado del Banco Hipotecario de Chile.

En el arbitraje electoral de 1931 salió de diputado liberal por Valdivia.

Es casado con doña María Ovalle Vial.

D. *Gustavo Lagos Lagos* se tituló de ingeniero civil y ha sido ingeniero de los FF. CC. del Estado, perito tasador de la Caja Hipotecaria e ingeniero de la Dirección de Alcantarillado (1931).

Su esposa es doña Rosenda Matus Benavente.

D. *Julio Lagos Lagos* se tituló en derecho el 24 de abril de 1920 y es abogado del Consejo de Defensa Fiscal. Sirvió antes en el Ministerio de Instrucción y en la dirección de Impuestos Internos.

Se desposó con doña Maude French-Davis Tonkin.

D. *Moisés Lagos Lagos* se recibió de abogado en 1927 y se inició como oficial auxiliar de la fiscalía de la Caja de Empleados Públicos y Periodistas, en la cual ha ascendido a asesor jurídico.

LAGOS PEDRO (III, 620).—A los datos anotados en su biografía debemos agregar los siguientes que fueron obtenidos y comprobados después de minuciosas indagaciones:

Fué el fundador de la ciudad de Mulchén, el organizador del regimiento Santiago, y representó al departamento de Rancagua en la Cámara de Diputados. A lo dicho por el comandante D. Alberto Gándara sobre el general Lagos, íntimo, debemos exponer ahora el concepto del comandante D. Enrique Salcedo, que expresa que aquella afirmación fué como un desborde de entusiasmo del Sr. Gándara, pues el comandante Salcedo, ayudante por algunos años del general Lagos, no vió ni oyó decir que extralimitara su fina educación, su escrupuloso comportamiento, su rígida disciplina y su caballerosa actitud.

Agregó el comandante Salcedo que estaba en un error incomprensible el autor de *Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico* al aseverar (IV, 53) que el ejército de Chile, acantonado en Lima y Callao bajo el mando superior del general Lagos «había sufrido moralmente, que los oficiales y tropas se dejaban seducir por los encantos de la vida, aflojándose los severos resortes de la disciplina.» Nos aseguró el Sr. Salcedo que todo eso «era una invención cuyos objetivos no divisaba y que mientras el general Lagos fué

jefe del ejército chileno jamás se pudo notar indisciplina alguna, que todo se mantuvo en estricta corrección, que en ello no había que usar de ningún esfuerzo porque todos conocían su temperamento, su absoluta disciplina y todos le querían sin reservas.»

Por nuestra parte debemos agregar que el general Lagos se hizo cargo del ejército de ocupación en Lima desde marzo hasta mayo de 1881 y que durante sus dos meses de mando supo conservar el poder, que entregó al almirante Lynch en las mismas condiciones en que lo había recibido, en perfecta moralidad y disciplina.

Su brusco reemplazo se debió al juego de la política santiaguina y parece que al temor de que, dada su intimidad con el general Baquedano, a quien se ungió candidato presidencial mientras él estaba en Lima, pudiera apoyar esa candidatura amparado por el ejército, que le rendía calurosa adhesión.

El general Lagos se embarcó para Chile el 21 de mayo de 1881 y fué objeto en Valparaíso y Santiago de entusiastas manifestaciones de admiración. Al imponerse de que el general Baquedano era candidato a la Presidencia de la República, manifestó con su acostumbrada sinceridad que a su juicio el vencedor de la Guerra del Pacífico debería conservar sus glorias sin exponerlas a los vaivenes de la política.

Se vió entonces que los círculos santiaguinos no habían tenido razón para dudar del general Lagos y luego fué nombrado comandante general de armas de Santiago.

Sucedió al aguerrido jefe una cosa muchas veces común: su actuación militar, siempre feliz, le hizo fácil los triunfos y las glorias y su ilimitada modestia ha ocasionado el interés de quienes han pretendido interpretar la y dar a su personalidad el sitio que le corresponde en el tribunal de la historia.

Larraín Cotapos Jorge

JORGE LARRAÍN COTAPÓS

En el cuadro biogenealógico de los Larraín (III, 637) no incluimos a una personalidad jurídica y eclesiástica como D. Jorge Larraín Cotapos, abogado y sacerdote y vicario general y rector del Seminario de Talca.

N. en Santiago el 13 de junio de 1887. Hizo estudios de humanidades en el Colegio de los Sagrados Corazones, de la misma ciudad y terminó el curso en 1905; en seguida siguió estudios legales en la Univ. Católica de Santiago hasta recibirse de abogado el año 1912. Durante ese tiempo fué socio fundador del Patronato de los SS. CC. y trabajó en él como secretario hasta su ingreso

al Seminario de Santiago, en el mes de julio de 1912. Ocupó diversos empleos en la secretaría del Senado desde el mes de junio de 1907 hasta 1912, llegando a ocupar el cargo de secretario de Comisiones. En 1910 fué nombrado secretario de la Comisión del Senado, que fué a las fiestas del Centenario argentino. En la profesión de abogado alcanzó a trabajar durante un poco tiempo.

Ingresó al Seminario en 1912 y en el año siguiente fué a continuar sus estudios de teología en la Univ. Gregoriana de Roma, como alumno del Pontificio Colegio Pío Latinoamericano. Se ordenó sacerdote en la Basílica de San Juan de Letrán el 3 de abril de 1915, de manos del eminentísimo Cardenal Basilio Pompili, vicario general de S. S. Pío X. Al día siguiente, Domingo de Resurrección, celebró su primera misa en la cripta de la Basílica de San Pedro. Asistieron a ella la colonia chilena y los embajadores de Chile ante el Vaticano y Quirinal, señores Rafael Errázuriz y Santiago Aldunate Bascuñán.

Regresó a Chile en 1915 en el mes de sept. y se hizo cargo de la organización de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos que dirigió hasta 1917.

Ha desempeñado clases en los Seminarios de Santiago, Valparaíso y Talca.

Ocupó en Santiago diversos cargos en la antigua Iglesia de los Agustinos, como capellán desde 1916 hasta 1922, en que atendió el servicio religioso de predicación, confesiones, etc. En la curia arzobispal desempeñó el cargo de abogado de pobres. Fuera de estos trabajos fué capellán del Patronato San José. En 1920 ingresó a la Univ. Católica como bibliotecario y le cupo el cargo de organizar la hermosa biblioteca que allí existe. En 1922 fué nombrado vicerrector de la Univ. Católica, cargo que desempeñó hasta 1925. Ese año realizó un viaje a Europa. A su regreso y después de un corto tiempo que fué capellán del Monasterio de la Visitación, fué designado vicario general y rector del Seminario de San Pelayo de Talca, cargos que desempeña desde 1926.

En Talca, fuera de esos cargos, es director de varias sociedades de apostolado religioso, como las Hijas de María, Obra de las Vocaciones y ocupa otros cargos que desempeña con toda abnegación.

El Sr. Larraín Cotapos figura como un eminente orador sagrado y sus tiempos libres los consagra al apostolado de las misiones y retiros. Con frecuencia ha escrito artículos de propaganda religiosa y de acción católica europea.

Su cultura, adquirida en sus viajes y estudios, le ha permitido poseer varios idiomas

como el francés, inglés, italiano y portugués, fuera del patrio y del latín.

Ejerce también una marcada influencia en la dirección de las almas y es muy apreciado por sus dotes de caballerosidad, prudencia, sencillez y espíritu de caridad.

Su abuelo D. Patricio Larraín Gandarillas (III, 641), falleció en 1902.

LAZO SANTIAGO (III, 679).—A los datos anotados en su biografía debemos agregar otros que la completan.

Desde luego nos manifiesta que los impresores de sus *Códigos Chilenos Anotados* han procedido correctamente.

He aquí algunas adiciones que complementan su actuación profesional y pública:

En su juventud, además de haber sido oficial de reserva, fué presidente del Círculo de Oficiales de Reserva y director y secretario del Club de Tiro al Blanco.

Antes de ser profesor universitario, fué dos años profesor en una escuela gratuita.

En el ejercicio de su profesión de abogado, no es del todo exacto que se haya especializado en juicios criminales. Ciertamente es que estas defensas suelen hacer más ruido y llamar más la atención; pero él defiende causas de todo género, así civiles, comerciales, criminales, etc., y su estudio lo tiene precisamente dividido en secciones de cada especialidad a cargo de un abogado ayudante. No se especializa, sino que abarca todo el campo profesional, de acuerdo con sus estudios y trabajos forenses, que comprenden todo el campo de nuestra legislación, como lo demuestran, entre otros, los *Códigos Chilenos Anotados*, que abarcan todas las materias.

En política, no se enroló en el alessandrismo en 1924. Rompió con el conservantismo y fué alessandrista en 1920, y alegó en pro del triunfo de Alessandri ante el Tribunal de Honor que se formó para estudiar y fallar la elección. Su contendor fué D. Guillermo Rivera.

Al mismo tiempo del proceso electoral que se le siguió por supuestas incorrecciones en las elecciones de Curicó, se procesó a numerosos oficiales del ejército bajo las mismas imputaciones; y él tuvo su defensa esforzada y desinteresada, hasta que los sucesos políticos de 1924 y 1925 pusieron fin a esos procesos.

Particularmente en 1925, bajo la Vicepresidencia de D. Luis Barros Borgoño, fueron muchos los decretos-leyes redactados por él; y en materia de justicia, los que no los redactaba, le eran sometidos en revisión.

A fines de 1925 se le encargó por los Ministros de Guerra y Justicia de ese entonces,

señores Ibáñez del Campo y Fenner, la redacción del Código de Justicia Militar.

Sin colaboración alguna extraña, redactó el respectivo proyecto, que aprobado por el G. de ese entonces, fué promulgado como ley de la República, con las firmas de D. Luis Barros B., D. Carlos Ibáñez y D. Oscar Fenner.

En 1927 el G. le honró con el encargo de redactar numerosos proyectos de ley, como el de represión de la usura, por ejemplo, que le valió una encomiástica nota de felicitación del mismo Gobierno.

También se le honró, ese mismo año, con la designación de miembro de la comisión redactora del Código de Régimen Interior, comisión que lo eligió su presidente. Esta comisión terminó sus labores en 1928, y redactó un Código completo sobre la vasta materia del Régimen Interior del país, y que fué presentado al estudio del Congreso.

Finalmente, en 1928, la legación de Francia en Chile le honró con el cargo de su consejero jurídico.

LIRA JOSÉ TORIBIO (IV, 56).—M. en Santiago el 21 de julio de 1931.

LORCA DE GARNHAM ISABEL (III, 307).—M. en Valparaíso el 8 de mayo de 1930.

Martínez Carlos Alberto

CARLOS ALBERTO MARTÍNEZ

Empezó como operario de imprenta, especializado en el ramo de la encuadernación.

Su palabra fácil y elocuente, así como sus principios societarios favorables a los derechos y al bienestar del proletario, lo colocaron entre los vanguardistas de las rehabilitaciones sociales. Predicó doctrinas evolucionistas, sin llegar a las fronteras del comunismo ni quedarse en los rezagos de las ideas muertas o atrofiadas.

En 1919 presidió el Consejo de Alimentación Nacional y defendió valientemente el abaratamiento de los artículos de consumo.

Perteneció al directorio de la Liga Chilena de Higiene Social.

Como secretario general de la Federación Obrera de Chile trabajó por el mejoramiento de las clases trabajadoras.

Cuando se produjo la revolución del 24 se concretó a defender al obrerismo, sin abanderizarse en el nuevo poder que se levantaba.

En los últimos años se dedicó al comercio. Durante la Presidencia del Sr. Ibáñez rechazó en dos ocasiones la cartera de Bienestar Social. Prefirió mantenerse alejado de las esferas oficiales.

Al constituirse el Ministerio Hevia-Balmaceda aceptó el Ministerio de Tierras y Colonización, cargo que le fué renovado en el Gabinete de Salvación Nacional que reprimió el levantamiento de las tripulaciones navales del 1.º de sept. de 1931.

Ha anunciado que tiene en estudio varios proyectos de colonización por medio del parcelamiento de las tierras australes.

Bibl.—Diarios de 1919 y desde agosto de 1931.

MATHIEU BELTRÁN (IV, 215).—M. en París el 26 de mayo de 1931. N. en Talcahuano en 1853.

MÉNDEZ DE COX LORETO.—M. en Santiago el 26 de mayo de 1930. Su muerte enlutó a las familias Cox Méndez, Cox Lira, Cox Balmaceda, Ureta Cox y Cox Palma (V. *Cox Nataniel*, II, 479). N. en 1840 en Concepción, hija de D. Agustín Méndez Ibáñez y de doña Juana Pabla Urrejola Lavandero.

Su hijo D. *Guillermo Cox M.*, de notable figuración (V.), m. ahogado en el río Itata el 2 de feb. de 1892.

MONTENEGRO HERRERA BENICIO (IV, 307).—M. en Santiago el 9 de marzo de 1931.

MONTERO JUAN ESTEBAN (IV, 315).—Fué nombrado Ministro del Interior y Bienestar Social el 13 de julio de 1931 en un Ministerio organizado por D. Pedro Blanquier, como Ministro de Hacienda y jefe del Gabinete.

Restablecimiento de la normalidad constitucional en 1931.—El mismo día que juró el cargo declaró, de acuerdo con el Presidente de la República y sus colegas ministeriales, que el Ministerio «aspiraba a merecer la más amplia confianza pública y que realizaría su labor dentro de un régimen de absoluta legalidad y garantía a todos los derechos.»

Su declaración mereció comentarios y parábienes editoriales de los cotidianos santiaguinos y de todo el país.

Para confirmar y robustecer esa declaración ministerial, el Presidente de la República envió una circular telegráfica a los intendentes de la República, que terminaba con esta frase:

«No habrá relegados por orden administrativa, y los que hubiere en esa provincia deben quedar en absoluta libertad.»

Renacimiento de la Federación de Estudiantes.—Aprovechando las garantías otorgadas por el Ministerio del Interior, se reunieron los estudiantes el día 17, en el aula magna de la Univ. del Estado, y acordaron reconstituir la antigua Federación de Estudiantes sobre bases y rumbos netamente pedagógicos (V. *Barrenechea Julio*).

Libertad de prensa en 1931.—Después de un Consejo de Ministros del día 15, invitó

a su despacho a los directores de los diarios de la capital y confirmó su programa liberador.

En esa reunión manifestaron los directores de la prensa, la opinión que les merecía la declaración ya conocida y hubo perfecto acuerdo para estimar que ella significaba que los diarios estaban en absoluta libertad para hacer las consideraciones que estimaran convenientes respecto de todas las actividades nacionales, y publicar las noticias sin restricción alguna, es decir que la prensa estaba en absoluta libertad de acción para apreciar los hechos de distinta índole sobre los cuales tuviera la misión de pronunciarse.

Declaraciones de los intelectuales.—A esas demostraciones de civismo siguieron algunas reuniones y manifiestos de las agrupaciones políticas. El 19 de julio se publicó un comunicado con el título de *Los Intelectuales al País* (V. *Zañartu Sady*), en que se analizaban varias de las causales que habían producido el descalabro de las finanzas y se proponían medidas para eludir o atemperar los estragos del desastre.

La culpa inmediata de la situación se atribuía «al vicioso sistema de dividir los gastos públicos en presupuesto ordinario y extraordinario, con lo cual se engañó al país y al propio Gobierno, haciéndole creer que había superávit de arrastre, cuando la mitad del presupuesto estaba servido con dinero ajeno.»

«Se impone, por lo tanto, se agregaba, una política de franqueza en materias administrativas y financieras. Es de urgencia que conozcamos la realidad de nuestros recursos y compromisos. El sistema de financiar los presupuestos o las obras públicas con dinero ajeno, debe ser abandonado sin demora.»

La N. del día siguiente negó a los firmantes que tuvieran la representación de la intelectualidad chilena, mientras el senador D. Aurelio Núñez Morgado decía que el documento era una clarinada libertaria.

Todos esos acontecimientos, y otros de la misma índole, como la vuelta a sus hogares de algunos confinados y deportados, nacieron a raíz de las declaraciones del Sr. Montero y de sus colegas, especialmente del Sr. Blanquier; y llevaron una sensación de alivio y de renovación al país, a pesar de que la bancarrota expuesta y comprobada por el Ministro de Hacienda llevó también una fuerte dosis de amargura y de desilusión a todos los ánimos y abatió el sentimiento nacional.

Renuncia del Ministerio Blanquier.—Se acentuó este abatimiento, y estalló en una explosión de protesta y casi de indignación,

el día 21 de julio, al saberse que el Sr. Montero y todos sus colegas civiles presentaron sus renunciaciones, después de ocho días de actuación ministerial, por no haber merecido algunos de sus decretos de economías y de supresión de gastos y de servicios la aprobación del Presidente de la República.

En la misma noche de la dimisión, se improvisó en Santiago un desfile de varios miles de ciudadanos que hicieron diversas manifestaciones a los gritos ¡Que vuelva Blanquiere! ¡Que se vaya el ladrón! Los desfilantes se detuvieron frente a la morada del Sr. Montero y le pidieron que hiciera uso de la palabra, a lo que se negó por razones que fueron aceptadas y aplaudidas. Algunos oradores le dirigieron la palabra y encomiaron su actitud y su civismo.

Al Ministerio Blanquiere sucedió el organizado por D. Francisco Garcés Gana (V.), que tres días después presentó la renuncia por no haber conseguido restablecer el orden dentro del respeto a las garantías constitucionales. Retirado ese Ministerio se organizó el presidido por D. Carlos Frodden como Ministro del Interior y jefe del Gabinete. Desde que se organizó hasta su caída, 21 a 26 de julio, se sucedieron en Santiago las manifestaciones estudiantiles y la huelga total de los brazos caídos, proclamada por todos los centros profesionales, empleados particulares y Bancos, así como de algunos centros obreros; y los ataques de las fuerzas armadas, todo lo cual produjo choques sangrientos entre los grupos populares acaudillados por la muchachada universitaria y las tropas que obedecían al comandante general de armas, D. Bartolomé Blanche, secundado por el Ministro del Interior, Sr. Frodden, según lo hemos referido anteriormente (V. *Garcés Gana F. e Ibáñez Carlos*).

Vicepresidencia de D. Pedro Opazo Letelier.—El 26 de julio se produjo la petición de permiso del Presidente Ibáñez y la declinación del mando en el Presidente del Senado, D. Pedro Opazo Letelier. Se enviaron mensajes al Congreso pidiendo un año de permiso para el Mandatario saliente y autorización para ausentarse del país.

Organización del Ministerio Montero.—El mismo día 26 se llamó a la Moneda al Sr. Montero y tanto el Presidente Ibáñez como el Vice le ofrecieron que tomará a su cargo, como jefe del Gabinete y Ministro titular del Interior, la reorganización ministerial. Aceptado el encargo se constituyó el nuevo Ministerio, cuya composición hemos dado (V. *Sáez Carlos*).

Organizado el Gabinete y en viaje de expatriación el Presidente dimisionario, el Vicepresidente Sr. Opazo declinó su investidura

el día 27 en el Ministro del Interior, Sr. Montero, y al entregar el poder envió a la prensa un mensaje que terminaba así:

«Adopto esta resolución en la seguridad de que entrego la paz pública al cuidado de un ciudadano eminente, lleno de prudencia y de patriotismo, y pido a todos mis conciudadanos que le presten su adhesión.»

Vicepresidencia de D. Juan Esteban Montero.—El mismo día 27 asumió el poder supremo el Sr. Montero y empezó sus tareas constitucionales con el mismo Gabinete nombrado por su delegatario, confiando interinamente la cartera del Interior al titular de Justicia, D. Luis Gutiérrez Alliende.

Adoptó las primeras medidas para reconstituir la administración que se desmoronaba por todas partes con la presentación de la renuncia de todos los altos funcionarios administrativos y diplomáticos. En los primeros momentos se aceptó el retiro de los diplomáticos en Argentina, Perú, Estados Unidos y Francia, Srs. Francisco Urrejola, Conrado Ríos Gallardo, Carlos Dávila y Pablo Ramírez; y se rechazó la de los Srs. Antonio Huneeus, Enrique Villegas y Arturo Puga, representantes en Italia, Inglaterra y Colombia. Se eliminó al intendente de Santiago y presidente de la Caja de Ahorros, D. Manuel Salas Rodríguez, al alcalde de Santiago, D. Eliecer Parada; al intendente de Concepción, D. Renato Valdés Alfonso y a muchos otros.

La situación más grave que se presentó fué la resistencia de los Carabineros para deponer las armas y continuar en sus funciones. Durante dos días la ciudad estuvo sin más vigilancia que la de los Bomberos y de la Guardia Cívica, formada por los estudiantes, vigilancia acuciosa, activa y abnegada, pero insuficiente para contener los posibles desmanes de un pueblo agitado por las pasiones y el ardor de una lucha a muerte. Hubo momentos en que se temió un choque entre los Carabineros y las fuerzas de línea, adictas al nuevo Gobierno y obedientes al comandante general de armas, general Blanche, que hizo su renuncia por motivos de salud, que se le rechazó y se le reiteró la confianza del Gobierno, pero que al fin se le aceptó y obtuvo su retiro.

La prudencia de los improvisados gobernantes logró amortiguar los odios y consiguió que los Carabineros reiniciaran sus labores desde el día 30. En adelante no fué difícil restablecer los servicios y estudiar las normas que debían implantarse para asegurar el orden interno y enrielar la situación conforme a los postulados de civilidad, constitucionalidad y libertad que habían motivado la destrucción del régimen caído.

Proclamación de la candidatura presidencial del Sr. Montero.—La muchachada estudiantil anunció la proclamación de D. Juan Esteban Montero para Presidente de la República. El día 29 publicó avisos de que la proclamación se efectuaría públicamente el día 31.

Interrogado el Sr. Montero acerca de si aceptaría ser candidato, contestó que no podía aceptar, tanto por consideraciones de orden privado como de moral política. Estimó que su condición de mandatario en funciones era incompatible con la de candidato presidencial.

No obstante esa declaración continuaron las gestiones para llevar su nombre a las urnas y hacer surgir su candidatura, proclamada primero por los estudiantes, aceptada por numerosos centros provinciales, acordada por los profesionales de todo el país en una asamblea magna reunida el 15 de agosto en el salón del Congreso Nacional y reforzada luego por las agrupaciones políticas.

Fué la candidatura que desde el primer momento contó con más partidarios y con una gran mayoría de la opinión pública, tanto de Santiago como de provincias.

Convención presidencial de profesionales.—El sábado 15 de agosto será fecha memorable en los fastos electorales de Chile: en la tarde de ese día se celebró en el Congreso Nacional una Convención general de profesionales, con representaciones de casi toda la República. Presidió el Dr. D. Armando Larraín, presidente de la Asociación Médica de Chile y concurrieron 2,321 delegados, de los cuales votaron 2,200 por D. Juan Esteban Montero. Los partidos Conservador, Radical y Unión Cívica Republicana, así como otras agrupaciones de Santiago y provincias, se plegaron a la misma candidatura. Si el Sr. Montero no reúne la totalidad de los sufragios estará cerca. Una delegación de todos los grupos adherentes ofreció la candidatura al Sr. Montero por intermedio de D. Alejo Lira Infante. El electo contestó que no se creía capacitado para tan altos honores. Pidió 24 horas para contestar.

Representará al civilismo, palabra nueva no incorporada al léxico oficial, y cuya significación será el gobierno de los civiles opuesta al militarismo.

Aceptación de la candidatura presidencial por D. Juan Esteban Montero.—Tanto los representantes de los partidos como de las corporaciones de profesionales, se apersonaron en la tarde del 16 de agosto a la casa del Sr. Montero y le ofrecieron la candidatura presidencial.

Contestó el Sr. Montero agradeciendo el

honor que se le dispensaba y exponiendo las razones que le obligaban a declinar el ofrecimiento.

Con su característica modestia, pesando la gran responsabilidad que sobre sus hombros quería entregarle la opinión pública del país, representada en esos instantes, por altas personalidades, había declarado con toda franqueza los dictados de su conciencia, y esta declaración suya no había podido menos que emocionar todos los ánimos.

Un silencio de cripta siguió a sus palabras, sinceras, francas y emocionantes como la confesión de un alma buena.

En medio del silencio, la respetable figura del patricio-conservador, D. José Ramón Gutiérrez (V.), se irguió en la sala y luego, con voz temblante y palabras impregnadas de emoción, se dirigió al Sr. Montero para rogarle que reconsiderara su acuerdo, invocando para ello su alto patriotismo, sus condiciones de hombre de bien y sus virtudes cívicas.

Agregó el venerable patricio: Ruego encarecidamente al patriota, al amigo querido que es la personificación del patriotismo, que piense un momento más.

Otro silencio. Nuevas súplicas. Y la petición y concesión de un plazo para meditar y responder en definitiva.

A las 11 y media del día 17 llegaban a la Moneda los jefes de los partidos y una romería de suplicantes que gritaba, entre vítores y aclamaciones: ¡Que acepte! ¡Que acepte!

La entrevista fué breve, fulgurante y de corte espartano.

Un momento después se entregaba a la prensa, como un boletín de comprensión mutua, esta versión del acuerdo:

«El Excmo. señor Montero recibió en la mañana de hoy a los representantes de los Partidos Políticos y de los Gremios Profesionales y les expresó que después de meditar con todo detenimiento las razones que en los días anteriores se habían hecho valer ante él para inducirlo a desistir de su negativa a aceptar la candidatura a la Presidencia de la República, veía que le era imposible seguir insistiendo en ella y sólo podía decir: «¡Yo me someto, señores!» No creo tener las condiciones necesarias para desempeñar tan elevado cargo, pero ante las reiteradas peticiones de Uds., no puedo seguir insistiendo.

«Todos los presentes agradecieron efusivamente al señor Montero su patriótica resolución, expresándole que podía contar con la cooperación más leal y decidida de todos los Partidos y de los Gremios Profesionales.»

Aceptada por el Sr. Montero la candidatura presidencial, anunció su propósito de

renunciar la Vicepresidencia para secundar los trabajos electorales de los partidos y profesionales, que designaron sus comités preparatorios y acordaron abrir una caja para subvenir a los gastos de la campaña.

De acuerdo con los dirigentes políticos y profesionales envió al Congreso la renuncia de su investidura vicepresidencial y declinó el mando en el Ministro del Interior, D. Manuel Trucco (V.), quedando en sus funciones los otros Secretarios de Estado.

Como una demostración de hidalga gentileza, invitó el mismo día a su despacho al senador D. Manuel Hidalgo (V.), reintegrado hacía poco al país de su último destierro a la Argentina y proclamado candidato presidencial por los grupos de la Gironda comunista.

El Sr. Montero expresó a su visitante que acababa de aceptar la candidatura a la Presidencia y que tenía el propósito de renunciar la Vicepresidencia para no sentar el precedente de otros mandatarios que se habían encontrado en casos iguales y que él consideraba que no cumplían con los preceptos constitucionales. El senador por Tarapacá respondió que no veía la razón de que abandonara sus elevadas funciones y que estaba en el deber de manifestar que la persona del Vicepresidente y del candidato le inspiraba absoluta confianza.

A pesar de esa caballeresca declaración, el Vicepresidente presentó su renuncia para no sentar un nuevo precedente en el futuro y anunció que su programa, publicado algunos días después, se basaría en la amplia cooperación de todas las colectividades nacionales y que se inspiraría en el interés del país y en el bienestar de sus conciudadanos.

Como un homenaje a la esposa del esclarecido sucesor del Sr. Ibáñez, doña Graciela Fehrmann, debemos decir que ella fué la más tenaz opositora a que su marido aceptara la candidatura presidencial. Y para justificar su oposición declaró a la prensa (U., 2.ª edición del 17 de agosto), con encantadora sencillez y en presencia de sus cuatro pequeños hijos:

—Es cierto, para nosotros, que no hemos ambicionado nunca nada, que sentimos como un tesoro la tranquilidad de nuestro hogar y de nuestras costumbres. Esto representaba una revolución. Y yo, en acuerdo perfecto con Juan Esteban, estimaba que debía declinar ese honor.

—Se dice, preguntó el periodista, que ha sido Ud. también la que ha influido en la reconsideración de la negativa del señor Montero.

—También es cierto. Se ha invocado el patriotismo de Juan Esteban. Se asegura que

debe hacer este sacrificio por la felicidad de la patria y le he dicho que no puede resistirse y que debe ir a ese sacrificio. Si ustedes pudieran penetrar en el fondo de mi alma, podrían apreciar lo que esto significa para mi condición de madre y esposa. Pero me queda una esperanza, agregó sonriéndose.

—¿Cuál?

—Que lo derroten en las urnas.

El cumplimiento de ese pronóstico, sin embargo, se habría considerado como una calamidad pública, ya que estaba en la conciencia nacional que el Sr. Montero aunaba todas las voluntades y sintetizaba en esas circunstancias el anhelo de salvación nacional que palpitaba en todos los corazones.

Resultado de la elección presidencial de 1931.—El domingo 4 de oct. se efectuaron en votación directa las elecciones presidenciales en toda la República.

Los escrutinios hechos el mismo día y publicados en los diarios del día siguiente, arrojaron los siguientes votos en favor de los cuatro candidatos que llegaron a las urnas, ya que el Sr. Rivera Parga se retiró el día antes:

Por el Sr. Montero.. . . .	183,428	votos
Por el Sr. Alessandri	100,000	>
Por el Sr. Hidalgo.. . . .	1,343	>
Por el Sr. Lafferte.. . . .	2,442	>

Total de votantes .. 287,213

No se recibieron los cómputos de algunas mesas y comunas, que no variaron la fisonomía y el resultado de la lucha cívica.

El Sr. Alessandri reconoció el mismo día su derrota y declaró que se inclinaba ante el veredicto popular, mientras el Sr. Montero, ya en posesión de la victoria electoral, manifestaba que su primera preocupación sería el arreglo de la situación económica, el restablecimiento de la civilidad y el mejoramiento de las clases trabajadoras.

A los datos someramente consignados en su esquema biográfico (pág. 310), debemos agregar que ha sido catedrático universitario y ha sobresalido como profesor de derecho romano.

Es jovial, riente y expansivo. Lleva la sonrisa a flor de labio, así como las concreciones espirituales, éticas y jurídicas a flor de cerebro.

Exageradamente modesto y enemigo de tener figuración que no descansara en sus cátedras o en sus funciones administrativas o forenses, su nombre y su labor no figuran en ninguna antología biográfica a causa de que se ha negado sistemáticamente a proporcionar informaciones sobre su actuación de abogado, de catedrático o de funcionario administrativo.

Esa misma modestia, reconocida por todos desde que fué exaltado a Ministro del Interior, en julio de 1931, y desde que hizo y mantuvo su famosa declaración de restablecimiento de garantías constitucionales, le sirvió de plataforma para surgir de un salto a los planos superiores de la opinión y para que el país viera en él a un hombre que podía salvarlo y devolverle su perdida vitalidad y el lustre de sus antiguas virtudes.

Fueron sus padres D. Benjamín Montero y doña Eugenia Rodríguez Herrera, hija del respetable senador y jefe de la Caja Hipotecaria, D. Juan Esteban Rodríguez (V.).

MONTERO RIVEROS ARTURO (IV, 306).—Falló en su quinta de la Avenida Pedro Valdivia, el 10 de junio de 1931. Los diarios de los días siguientes le publicaron notas biográficas y necrológicas.

Mora Miranda Marcial

MARCIAL MORA

La carrera de leyes le ha servido para darse a conocer e imponerse. Recibió el título de abogado el 14 de sept. de 1918.

Ejerció un tiempo su profesión en Santiago y luego en la zona del Ñuble. Afiliado al Partido Radical, le prestó su concurso y logró destacarse y figurar entre los candidatos a diputados en la campaña de 1925 y 26.

Durante el cuatrienio de 1926-30 ocupó un asiento en la Cámara joven como diputado por Chillán. No obstante que durante su mandato, los legisladores no podían ejercer ampliamente sus derechos parlamentarios, él no permaneció en la inacción ni en la penumbra. Pronunció algunos buenos discursos, prudentes, mesurados y varoniles. Ni se excedió en la censura ni quedó corto en la exteriorización de ideas. Demostró que raciocinaba bien, que interpretaba el sentir general y que no claudicaba ante el militarismo avasallador ni ante el palatinado de los favoritos ni de los soberbios. Terminó su mandato y no fué incluido en las listas de la renovación parlamentaria de 1930.

Perdida su investidura legislativa sufrió persecuciones y fué extrañado del país. Cristalizó sus impresiones en un libro que publicó en oct. de 1931 con el título de «Una Jornada Solitaria».

No integró, sin embargo, el personal del Ministerio, pero en cambio se le nombró director de Correos y Telégrafos en reemplazo de D. Enrique Ovalle Castillo (V.), cuya renuncia fué aceptada al advenimiento de la Vicepresidencia de D. Juan Esteban Montero.

En esas funciones se encontraba cuando estalló, en la madrugada del 1.º de sept. de

1931, la sublevación de la marinería de los buques que invernaban en Coquimbo.

Organización del Ministerio Mora-Izquierdo.—Aquella insubordinación ocasionó la renuncia del Ministro de Hacienda D. Pedro Blanquiere, la cual acarrió la crisis total del Gabinete Hevia-Balmaceda.

A las 9 de la noche del día 2 de sept. se aceptó la dimisión de este Ministerio y se nombró el siguiente, en la madrugada del 3: Interior, D. Marcial Mora Miranda; Relaciones y Comercio, D. Luis Izquierdo; Hacienda, D. Arturo Prat Carvajal; Educación, Dr. D. Leonardo Guzmán; Justicia, D. Horacio Walker; Guerra, general D. Carlos Vergara Montero; Marina, capitán de navío en retiro, D. Enrique Spoerer; Bienestar, D. Santiago Wilson; Fomento y Agricultura, D. Enrique Matta Figueroa; y Tierras y Colonización, D. Carlos Alberto Martínez, que figuraba en el Gabinete anterior.

En el momento de constituirse, el Gabinete concretó su programa a conservar el orden y propender al resurgimiento económico.

Estado de sitio en septiembre de 1931.—En la misma alborada del día 3 se reunieron extraordinariamente ambas Cámaras y prestaron su aprobación a un mensaje del Ejecutivo, en que se autorizaba al Vicepresidente de la República, por el término de 20 días, para declarar en estado de sitio la República en conformidad al Art. 44 de la Constitución. La ley de facultades extraordinarias fué promulgada el 3 de sept. y en uso de ella se tomaron las medidas destinadas a conjurar los peligros que amenazaban al país.

Exigencias de los marineros sublevados en Coquimbo.—El Ejecutivo comisionó al contralmirante D. Edgardo von Schroeders para que se trasladara en avión a Coquimbo y procurara restablecer la disciplina en el personal de suboficiales y marineros, que sorpresivamente habían apresado a los jefes y oficiales de la escuadra surta en aquel puerto y habían presentado un pliego de peticiones, que importaba un acto de rebelión contra los poderes constituidos.

Los rebeldes se negaron a bajar a tierra para hablar con el emisario oficial y le pidieron que fuera a bordo, dándole las garantías correspondientes. Así trascurrió el día 2, sin que se pudieran iniciar negociaciones tranquilizadoras. A las 11 de la noche se transmitió la noticia de que el almirante conferenciaba con la marinería a bordo del *La Torre*, pero no se tenían detalles de la entrevista.

Mientras tanto los conjurados habían hecho llegar a la prensa de Coquimbo y La Serena un segundo pliego de peticiones en que

exigían: Cierre por dos años de las Escuelas de Grumetes, Torpedos, Comunicaciones, Artillería Naval y de Máquinas; Calcular el tiempo prudencial para el pago de la deuda externa, a fin de establecer el orden financiero en el país; la subdivisión de las tierras productivas; reducción a un año del servicio naval obligatorio; gravar con mayores impuestos los terrenos no cultivados, en proporción a su extensión; exigir a la Superintendencia de Bancos que rebaje al dos por ciento los intereses sobre los capitales mayores de diez mil pesos depositados en los Bancos, con el objeto de que éstos se inviertan en trabajos e industrias; que la Caja de Crédito Hipotecario y las Agencias Fiscales y la Mutua de la Armada reúnan un capital de 300 millones para invertirlos en industrias productivas, a fin de ocupar un mayor número de obreros cesantes; evitar la importación innecesaria de artículos extranjeros; hacer un llamado patriótico a los millonarios chilenos, con el objeto de que faciliten, en calidad de préstamo, fondos al Gobierno, a fin de que éste organice nuevas industrias.

Las gestiones del almirante Schroeders no dieron resultado el día 2, pero el día 3 se anunció que se había llegado a un avenimiento de perdón y de concordia, según lo expresamos en la biografía de D. Horacio Walker (V.), lo que no se realizó por negativa de las tripulaciones rebeldes y dió origen para que el G. extremara las medidas de represión y defensa y se efectuaran los primeros choques, en Valparaíso y Talcahuano, entre las fuerzas adictas al G. y las marinerías complotadas con las tripulaciones de Coquimbo.

Los días 4 y 5, de intensa ansiedad en Santiago, se verificaron los primeros combates de la lucha fratricida, que había comenzado como un simple reclamo de sueldos en Coquimbo y que luego se vió que tenía proyecciones en toda la República y participaba en ella, como instigador o consejero, el ex Ministro de Marina y del Interior D. Carlos Frodden, contra quien se dictó orden de prisión el día 4. Se consiguió arrestarlo en el interior de Ovalle el día 7 y conducido en avión a Santiago declaró que no tenía participación en los sucesos, según lo anunció oficialmente el Ministro de Guerra en un boletín del día 8.

Fracaso de la mediación del almirante Schroeders.—Cuando ya el Ministro de la Guerra, general D. Carlos Vergara Montero (V. en esta sección), encargado de todas las fuerzas militares y cuyo cuartel general se instaló en el palacio de la Moneda, había movilizado tropas de línea a Valparaíso y dado instrucciones para la defensa de Tal-

cahuano y Concepción al general D. Guillermo Novoa, arribó por la vía aérea a Santiago el almirante Schroeders, de quien se rumoreó que había caído prisionero de los sublevados de Coquimbo.

El almirante llegó a mediodía del 4 y declaró que, cumpliendo las instrucciones que se le habían dado, hizo todo lo posible por llegar a un arreglo.

—Con riesgo de mi dignidad, agregé, y acaso de mi vida, subí a bordo, parlamenté, estudié las proposiciones y, a mi vez, entregué las condiciones del Gobierno. El arreglo no fué posible, a pesar de todo. Mi actuación, sin embargo, está clara y el país la juzgará. He entregado al G. todos los informes que traje y le he participado de todo lo que vi. Paso a paso he estado informando de lo que ocurría y una vez en posesión de estos antecedentes, el G. ha tomado las medidas que el país conoce.

Por las revelaciones del almirante se descorrió un tanto el velo de misterio e incertidumbre que envolvían los preliminares de la sublevación de Coquimbo. Sus informaciones estimularon a los Ministros a adoptar medidas radicales en defensa de su propia estabilidad y de ataque contra los participantes de la rebelión de las marinerías, que tenía tendencias más soviéticas que económicas y de indisciplina.

En todas estas gestiones estuvo presente el Ministro del Interior Sr. Mora, a cuyas se debió que el Cuerpo de Carabineros, que se mostraba indeciso y receloso al principio, cooperara después con toda decisión y lealtad a la tarea de resguardar el orden y restablecer el imperio de la paz y de las instituciones. Los diarios anunciaban que el Ministro del Interior afrontaba con energía los graves sucesos de la hora y se manifestaba optimista respecto del resultado de la contienda, cuyo desenlace feliz, hecho público el día 8, restableció la perdida tranquilidad y afirmó el imperio de la paz y de los poderes constituidos.

Morrison Juan Smith

Morrison Denholm Daniel

Morrison Denholm Juan Santiago

JUAN S. MORRISON

DANIEL MORRISON

JACK MORRISON

El fundador de la familia Morrison, en Valparaíso, fué D. Juan Smith Morrison, escocés, de Edimburgo, donde su familia estaba radicada por más de un siglo, y en aquel tiempo joven ingeniero de la real armada británica.

Vuelto de la guerra de Crimea (1854-56) recibió por intermedio de su padre, D. Daniel Morrison, y a instancias del Ministro de Chile en París, una oferta para venirse a Chile y servir en la armada como «ingeniero a flote o en tierra», según versaba la carta del Presidente D. Manuel Montt a su Ministro.

Llegó a Chile temprano, en el año 1858, y cumplió su contrato de cinco años, y en seguida fué a Nueva Zelanda donde fué nombrado por ese Gobierno para instalar talleres mecánicos en varios puertos.

El año 1870 volvió a Chile nuevamente y se asoció con otros dos escoceses, como ingenieros fundidores y mecánicos en la Fundación Nacional que establecieron en Valparaíso.

Quedó en Chile hasta el año 1907, y murió en su ciudad natal de Edimburgo durante un viaje de descanso que ese año había emprendido.

Durante esos largos años había educado a muchos centenares de jóvenes chilenos aprovechados, en la profesión de mecánicos, caldereros, fundidores, etc., muchos de los cuales llegaron años después a ocupar en estos ramos, puestos de importancia en la armada, los ferrocarriles, las salitreras, las empresas de vapores, en la minería y faenas agrícolas del país. No pocos llegaron a establecer sus propias fábricas, en el norte, centro y sur. Al despedirse de cada uno de sus pupilos, les decía siempre:—Tiene durante toda tu vida este lema: Trabajo, trabajo y más trabajo. Así harás algo!

Contrajo matrimonio en Valparaíso (1861) con una señorita escocesa, miss Isabella Denholm, quien había venido a Chile luego después de fundarse el viejo «Colegio Mackay» en el Cerro Alegre, de Valparaíso, como profesora premiada de la Univ. de Glasgow (Escocia) en los ramos de historia, de literatura y bellas letras.

Su hogar, durante largos años, fué centro de reunión de no pocos intelectuales tanto chilenos como extranjeros, y a la vez el albergue protector de muchos jóvenes británicos que por primera vez llegaban al país sin amigos ni conocidos.

Dejó seis hijos: Daniel, Guillermo, y Francisco, nacidos en Valparaíso; Juan Santiago y Magdalena, nacidos en Nueva Zelanda, y Jeanie Gray, nacida en Edimburgo.

D. Daniel entró al comercio (Duncan, Fox y Cía.), y después de cinco años pasó a la casa de Grace y Cía., donde llegó a ser uno de los jefes, y finalmente se estableció como corredor de la Bolsa, ramo en que mereció el mayor aprecio y confianza del alto comercio y de los Bancos.

Se retiró a la vida privada el año 1926, y murió en su ciudad natal de Valparaíso el año 1928.

D. Juan Santiago («Jack») Morrison recibió su primera educación comercial en la casa de Williamson Balfour y Cía., y a los 21 años se contrató como administrador-ayudante de la Fábrica de Jarcias y Aceites de D. Hugo Parry, en San Felipe. Era administrador del Hospital San Camilo, y durante el año 1886, cuando la epidemia del cólera, era administrador del Lazareto hasta la extinción de la epidemia.

El año 1892, volvió a Valparaíso y se asoció a su padre en los negocios de fundición y talleres mecánicos. De esta asociación nació la firma de Morrison & Cía., ingenieros y comerciantes, que ha continuado con sus hermanos D. Guillermo y D. Francisco.

Entre sus otras actividades de aquellos años, era miembro de la Soc. Británica de Beneficencia, secretario y presidente de la Soc. Literaria y Debates de Valparaíso, secretario (1913) y presidente (1916) del Hospital Británico y Norteamericano de Valparaíso, miembro de la Junta de Beneficencia de Valparaíso, administrador de la Asistencia Pública (1915-1919) y director de numerosas empresas industriales, de Seguros y Comerciales.

Ayudó a la instalación o formación de muchas obras de beneficencia, y fué activo director o consejero de algunas de ellas. Después de la guerra mundial fué honrado con un título y condecoración «por sus útiles servicios», distinción que no quiso aceptar por considerar que los servicios que pudo rendir eran los que cualquier otro habría efectuado con igual empeño y patriotismo.

De su primer matrimonio tuvo tres hijos: Dudley, Ronald, y Doris, todos nacidos en Valparaíso y educados en Inglaterra. Su hijo Ronald es uno de los colaboradores activos de la casa Morrison, en Santiago. Su hija mayor, Dudley, contrajo matrimonio en Inglaterra con el capitán Walker del regimiento Sherwood Foresters, y sirvió activa y brillantemente durante los cuatro años de la guerra, en Mesopotamia, Palestina y Francia.

Su hija menor, Doris, es literata y poetisa.

En segundas nupcias casó en Roma (1924) con la dama chilena doña Trinidad Rivas v. de Riesco, hija menor del conocido industrial y agricultor D. Juan Francisco Rivas y de la señora Trinidad Ramírez.

Tiene su residencia en Viña del Mar.

MUÑOZ HERMOSILLA JOSÉ MARÍA (IV, 343).—M. en Ñuñoa el 18 de mayo de 1931.

NEF JARAS FRANCISCO (IV, 358).—M. en Valparaíso el 18 de junio de 1931.

ORREGO LUCO ALBERTO (IV, 407).—M. en Santiago el 2 de junio de 1931, a los 72 años de edad.

Pinto Riesco Jaime

JAIME PINTO RIESCO

Es el primer mártir de la revolución de julio de 1931 y su muerte sirvió de impulso, de sostén y de bandera a los que destruyeron, el 26 de ese mes, el poder que representaba y defendía el Presidente D. Carlos Ibáñez.

Descendía del antiguo intendente de Valparaíso, D. Aníbal Pinto Cruz (V.), y por consiguiente era nieto del Presidente D. Aníbal Pinto, en cuya tumba fueron depositados sus restos; y de doña Julia Riesco, modelo de virtud y ejemplo de filantropía, muerta mientras su marido desempeñaba la intendencia de Valparaíso.

Había sido aventajado alumno de la Escuela de Medicina y recibido el diploma de licenciado. Hacía su práctica de internado en el Hospital de San Vicente para obtener el título de médico cirujano. A pesar de no haberse aun recibido, desempeñaba ya una cátedra en la Univ. Católica. Tenía 23 años. Ya había librado algunas batallas espirituales y colaborado en la prensa con artículos de hondas aspiraciones filosóficas.

Vivía consagrado a sus estudios. De carácter pacífico, afable y conciliador, había participado en el movimiento estudiantil que originó la ocupación de la Univ. del Estado por el estudiantado santiaguino; pero no en la vanguardia ni entre los exaltados.

Asesinato de D. Jaime Pinto Riesco.—En la mañana del 24 se hallaba en la puerta del Hospital de San Vicente y leía una proclama de los estudiantes. Inesperadamente se le acercó un oficial de Carabineros y le exigió la entrega del papel que leía. Se negó a hacerlo.

—¡Te mato! gritó el oficial, sacando su revólver.

—¡Mátame! replicó.

E inmediatamente sonó un tiro y el joven cayó herido de muerte. También circularon otras versiones sobre esta desgracia.

En esos momentos sesionaba en la Escuela de Medicina, distante unos cuantos metros del Hospital, la Asociación Médica de Chile con una extraordinaria concurrencia y al imponerse del crimen que acababa de consumarse, como impulsada por un sentimiento de salvación común, adoptó el acuerdo de provocar la huelga total de los brazos, arma nueva en las luchas cívicas de las democracias, y solidarizarse con el movimiento de la

muchachada estudiantil. El sacrificio del joven licenciado sirvió así de concreción a la resistencia universal contra el poder que bamboleaba en la Moneda. Este fué el primer cuadro de la tragedia final del régimen que agonizaba. El segundo está en la sepultación de la víctima, cuyo epílogo se tiñó con la sangre de otra víctima y con la erección de un nuevo holocausto. Los manes de Pinto Riesco trajeron los de Zañartu Campino, la segunda encarnación del martirologio cívico de julio.

El cadáver de la primera víctima se veló en el Hospital de San Vicente. En la mañana del día 25, el presbítero D. Carlos Casanueva, rector de la Univ. Católica, ofició una misa en su honor y en seguida se le condujo al cementerio general. Unas cuatro mil personas concurren a su sepelio, cantando en el trayecto la Canción Nacional. Ante su sarcófago se pronunciaron arengas incendiarias.

Monumento a Jaime Pinto Riesco.—Aun no pasaba la efervescencia popular y apenas se había cambiado de régimen, se lanzó la idea y se realizó inmediatamente, de ponerle el nombre de Jaime Pinto Riesco a la Avenida Presidente Ibáñez.

La Sociedad Médica acordó costear un monumento a la memoria del mártir y encargó su erección al artista D. Lorenzo Domínguez, autor del monumento erigido en Madrid al sabio Ramón y Cajal.

Así se eternizará en el bronce, como ya está esculpido en la memoria de la presente generación, el nombre del joven licenciado que cayó cuando empezaba a disolverse un poderío que se entronizó como una sonrisa de esperanza y terminó con lágrimas de angustia y extertores de mártires.

Bibl.—Diarios desde el 25 de julio 1931—M., 7 agosto 1931.

PLANET ANTONIO (IV, 527).—A los datos anotados en su ficha biográfica, inserta en este mismo volumen, debemos agregar los siguientes:

El 28 de abril de 1931 fué nombrado Ministro en propiedad de Relaciones Exteriores e interino de Justicia. El mismo día se hizo cargo de ambos departamentos. Declaró que continuaría la labor de sus antecesores y reiteró su confianza a todo el personal.

Unión aduanera interamericana.—Consecuente con sus ideas de solidaridad americana, expresadas en la Conferencia Arbitral de Washington, en 1928, lanzó desde su sitial de canciller de Chile, el 20 de mayo de 1931, una proposición de alto vuelo y de resonancia internacional: la supresión de las trabas aduaneras y la unión económica y comercial entre todas las naciones de América.

En su declaración, que tuvo eco simpático en todos los países, expresó un amplio programa de conciliación y acercamiento panamericano.

Convocación a una Asamblea Técnico-latinoamericana.—El 22 de junio de 1931 entregó a la consideración de los Gobiernos latinoamericanos una proposición sobre la conveniencia de celebrar en una fecha próxima una Asamblea Técnica para elaborar un plan de cooperación entre estas naciones.

En el preámbulo establecía que el continente americano no tenía memoria de una crisis comercial, económica y financiera como la que viene desarrollándose desde hace más de un año a consecuencia de la depresión mundial de los negocios. «Esta crisis, agregaba, continúa abatiendo las fuerzas vitales de la economía continental y se muestra especialmente violenta en los países latinoamericanos por su condición de deudores. Paralizada en grandes proporciones la exportación de productos naturales, y envilecidos, por consiguiente, los precios de esos productos, las naciones latinoamericanas carecen de las entradas suficientes para el servicio ordinario y extraordinario de sus necesidades.»

Todos estos propósitos de solidaridad continental quedaron desvanecidos y como disueltos con motivo de la renuncia que el Sr. Planet presentó en julio de 1931 (V. *Blanchet Pedro*).

POIRIER EDUARDO (IV, 534).—M. el 22 de abril de 1931.

PRIETO LUCO CÉSAR (IV, 560).—Falleció el 21 de abril de 1931.

Vergara Montero Carlos

Vergara Montero Ramón

CARLOS VERGARA MONTERO

RAMÓN VERGARA MONTERO

Los dos tomaron participación sobresaliente y destacada en los sucesos derivados de la sublevación de las marinerías de la escuadra, el 1.º de sept. de 1931: el uno como general y Ministro de Defensa Nacional y el otro como comandante y subsecretario de Aviación, en sustitución del coronel D. Arturo Merino Benítez.

D. *Carlos Vergara Montero* ingresó a la Escuela Militar y salió de teniente 2.º el 8 de feb. de 1901. Se dedicó al arma de infantería y al profesorado en la Escuela Militar. Su instrucción técnica es vasta, general y sólida. La ha comprobado en oficinas, comisiones y comandos. Es militar de carácter, de austeridad e independencia. Ha gozado de ascendiente y de prestigio en el ejército.

Durante la guerra mundial estuvo comandado en Alemania y sobresalió en los cursos de perfeccionamiento de que formó parte. Preferentemente, se especializó en los modernos sistemas de combate y en la organización de la infantería.

Vuelto al país, fué nombrado comandante de la antigua Escuela de Suboficiales, sobre cuya base organizó la Escuela de Aplicación de Infantería. Todos los conocimientos que adquirió durante su permanencia en Alemania, los aplicó con verdadera eficiencia y gran sentido organizador en la institución que comandaba, especialmente en la implantación y funcionamiento de los cursos de Informaciones para Oficiales y Suboficiales.

En 1927 tenía el grado de coronel y era jefe de la Escuela de Aplicación de San Bernardo.

Intento de rebelión en 1927.—Como jefe de ese establecimiento invitó a almorzar, el 20 de junio, al Vicepresidente de la República y entonces coronel, D. Carlos Ibáñez, y al término de la manifestación, según lo referimos en la biografía del general D. Bartolomé Blanche (V., II, 214), el capitán D. Carlos Aravena Robles pronunció un brindis en que deslizó estas dos insinuaciones: que se creara nuevamente el Ministerio de Guerra, segregándolo del llamado de Defensa Nacional, y se nombrara para desempeñarlo al coronel D. Carlos Vergara Montero.

Antes de publicar aquella versión, que no se le permitió dar a los diarios, entrevistamos días después, conforme vemos en nuestras *Apuntaciones Unipersonales* (junio de 1927), al entonces Ministro de Guerra Sr. Blanche y nos confirmó plenamente lo ocurrido en aquel almuerzo y la serie de medidas de represión que trajo consigo.

El Sr. Ibáñez tomó aquella actitud como un acto de insubordinación y aplicó agrias sanciones a la oficialidad de la Escuela, empezando por su jefe, que fué separado de ella y relegado a Punta Arenas en el carácter de comandante del destacamento de Magallanes. Los oficiales fueron enviados a otros cuerpos, algunos llamados a calificar y durante varios días reinó en Santiago una intensa ansiedad y circularon rumores de revuelta. Se efectuaron algunas prisiones y varios políticos y congresales fueron deportados, entre ellos el antiguo propietario de *La Nación*, D. Eliodoro Yáñez.

Permaneció en aquel semi confinamiento hasta junio de 1928. Regresó a Santiago y desempeñó algunas jefaturas de oficinas militares. Al producirse el estallido comunista de las marinerías de Coquimbo tenía el grado de general de brigada y pertenecía al estado mayor general.

El 2 de sept. fué nombrado Ministro de Guerra y luego de Defensa Nacional y encargado de todas las fuerzas adictas al Gobierno, especialmente del ejército, de aviación y carabineros. Desde ese momento asumió la dirección de la campaña y multiplicó sus actividades para reprimir la sublevación de Coquimbo, que ya había presentado su faz amenazadora en Valparaíso y Talcahuano y cuyos propósitos estaban moldeados en el programa del soviét.

Fracasada la mediación conciliadora encomendada al almirante Schroeders, y en posesión el Ejecutivo de las tendencias soviéticas del movimiento, empezó por adoptar todas las medidas compatibles con la situación y destinadas a conjurar el peligro que amenazaba la vida fundamental del país.

El encargado de esa misión fué el general Vergara Montero. Consciente de la responsabilidad que caía sobre sus hombros, tomó resoluciones inmediatas y resueltas para asegurar la fidelidad de las fuerzas y organizarlas en forma que respondieran a las finalidades del momento. Se le entregó el comando único.

Pronunciamiento soviético en Talcahuano.—El día 3 de sept. se reprodujeron en Talcahuano los primeros síntomas del movimiento de Coquimbo. Como éste, sus caudillos expresaron que no perseguían propósitos políticos ni de resistencia contra los gobernantes.

Se organizó un Comité Ejecutivo de la Marinería, calcado en el soviét de Rusia. Todos los buques al ancla en aquel puerto quedaron bajo su dominio, así como el Apostadero Naval y los jefes y oficiales.

El comité declaró que era apolítico, que rechazaba el comunismo y que anhelaba un gobierno fuerte y responsable.

Luego expuso que el movimiento no tenía carácter sedicioso, pues reconocía la autoridad de sus jefes, a quienes había apresado. Agregó que sus peticiones no revestían carácter de imposición, sino de sugerencia, para que el Gobierno Civil diera amplias garantías y se realizaran las elecciones correctamente con representación de todas las clases sociales del país.

Además, deseaban que la reconstrucción del país no se hiciera a base de reducción de sueldos, sino con el aporte de los hombres de fortuna.

Conocidas estas ideas, análogas a las expresadas por los amotinados de Coquimbo, que estaban inspirados en el comisariado de los trabajadores, soldados y campesinos de Lenin, el general Vergara impartió órdenes terminantes al jefe de la división de Concepción, general D. Guillermo Novoa (V.), pa-

ra que procediera por la fuerza y sin contemplaciones contra las tripulaciones insurgentes.

Combate de Talcahuano.—Notificados los insurrectos de que debían rendirse en el plazo de una hora, el día 5, consiguieron retardar el ataque de las fuerzas mandadas por el general Novoa hasta las 15-30. Hora y media después, el general comunicaba telegráficamente al Ministerio de Guerra, que las tropas de su mando se habían tomado a viva fuerza el recinto del Apostadero Naval, la Escuela de Artillería, la casa del comandante en jefe, el casino de oficiales, el fuerte de Punta Parra y el de Borgoño. Anunciaba que el cazatorpedero *Riveros* había enarbolado bandera blanca y se había retirado a Quiriquina.

En los días siguientes cayeron en poder de las mismas fuerzas todos los buques existentes en Talcahuano y Quiriquina, así como las guarniciones de suboficiales y marinos, ascendente a un número no inferior a mil. Todos esos prisioneros fueron conducidos a Concepción.

El Ministro de Guerra felicitó efusivamente al general Novoa.

«Acepte U.S., empezaba, y haga llegar a los jefes, oficiales y tropa a sus órdenes, las felicitaciones que, a nombre del G. y mío propio, tengo la satisfacción patriótica de expresarles por el comportamiento brillante observado por todos y por cada uno en las jornadas que han dado por resultado el control de los fuertes y reparticiones navales de Talcahuano.»

Sometimiento de rebeldes en Valparaíso.—Conjuntamente con la insubordinación de Coquimbo y Talcahuano, y como cumpliendo un plan de antemano convenido, se levantaron en armas las tripulaciones porteñas y se apoderaron de la estación naval de Quintero, de la Escuela de Comunicaciones de la Armada y de los fuertes Vergara, Valdivia, Yerbos Buenas y Reñaca.

En el boletín del día 6, el Ministro de la Defensa Nacional declaraba oficialmente que las tropas del ejército, reforzadas con cuerpos enviados en autobuses de Santiago, se habían apoderado de todas esas reparticiones y los amotinados habían tenido que rendirse y muchos de ellos eran conducidos a Santiago en calidad de prisioneros.

Se dominó también la sublevación del Maipo, que se aisló en San Bernardo.

Primer combate aeronaval en Chile y América.—Corresponde a Chile el triste privilegio de haber ensayado en el continente los efectos destructores de las fuerzas aéreas contra toda clase de unidades navales.

Agotadas las gestiones amistosas, pero

siempre mirando el interés nacional de no destruir los buques sublevados, que cuestan ingentes sacrificios al erario nacional, el general Vergara dió orden para que en la mañana del 6 se efectuara en Coquimbo un ataque aéreo contra los buques de las tripulaciones sublevadas. Secundado en este punto por su hermano D. Ramón Vergara Montero, subsecretario de Aviación, envió escuadrillas de aeroplanos y trimotores con la consigna de emplear sólo bombas de mano en el combate para demostrar a las tripulaciones la superioridad del arma aérea y para no producir el hundimiento o la pérdida de los buques de que se habían apoderado.

En la mañana del domingo 6 de sept. se hallaban en la bahía de Coquimbo las siguientes unidades: un acorazado, el *Latorre*; dos cruceros, el *O'Higgins* y el *Blanco*; siete destroyers, cinco submarinos, un transporte y cuatro remolcadores, con una tripulación total cercana a 2,730 hombres.

El Ministro de Guerra dispuso que el ataque aéreo empezara en la mañana de ese día, previa una exploración de reconocimiento para conocer la colocación y el número de los buques.

En el bombardeo participaron las siguientes escuadrillas, al mando en jefe del subsecretario de Aviación, D. Ramón Vergara Montero: Junkers N.º 4, comandante capitán Oscar Herreros; piloto, teniente Fernando Pardo; observadores, sargento 1.º Francisco Palomo y 2.º Eulogio Pastor; comandante, teniente Luis Lepe; piloto, teniente Alberto Latorre; comandante Ramón Vergara, alférez Medina y suboficial Alberto González; máquina Wilbault, capitán Enrique Flores; máquina Vickers, capitán Silva, alférez Oscar Yáñez y teniente Armas; y en máquinas Falcón, el capitán Marcial Arredondo y los tenientes Berríos, Cordero, Sotomayor, Tapia y Montero. En total participaron 14 aviones. El bombardeo empezó a las 17, duró 20 minutos y todos los aviadores demostraron un arrojo ejemplar. Algunos descendieron a 80, 100 y 200 metros. La consigna era no herir a los barcos, concretándose a que las bombas estallaran cerca de ellos y los inundaran de agua, lo que produjo el pánico y el desconcierto entre los atacados. Se disparó una sola bomba de 300 kilos, que cayó entre el *Blanco* y el *Latorre* y levantó tal cantidad de agua que ambos buques se balancearon durante varios minutos como cáscaras de nuez en un vaso de agua.

Más o menos, a las 15 horas, el jefe de la escuadrilla de aviones de combate, dió la orden de efectuar un vuelo de reconocimiento sobre los buques amotinados.

La aparición de dos aviones que volaban

tranquilamente como en días de paz sobre el espejismo azul de la bahía produjo en el pueblo coquimbano inusitada conmoción de regocijo.

Miles y miles de personas tomaron colocación en los cerros vecinos, en las plazas y calles cercanas al mar, y en el muelle mismo, con el objeto de contemplar mejor el dantesco y emocionante espectáculo que ofrecían los aviones volando a escasa altura sobre los barcos.

Ataques de aviones contra barcos de guerra.—Una vez efectuado el vuelo de reconocimiento, apareció sorpresivamente la escuadrilla de ataque, con su completa dotación de bombas.

Nubecillas de humo salidas desde las cubiertas de los barcos, anunciaron que la marinería estaba pronta a repeler todo ataque, y que, desde luego y a manera de señal, iniciaba el fuego enviando mensajes de muerte a las alturas.

El tableteo de las ametralladoras náuticas, mezclado al zumbido de los motores y a la explosión de las bombas, formaba una fantástica visión que la muchedumbre llena de emoción contemplaba y oía desde el muelle, ávida de no perder ningún detalle de la lucha.

Marinería destacada en la cofa de los mástiles o acoderada sobre cubierta, hacía un vivo fuego de fusilería sobre los aviones, afinando la puntería con el objeto de alcanzar a destrozarse el fuselaje.

Veinte minutos impresionantes duró el bombardeo. En este corto lapso, los aviones, volando a menos de cien metros revelaron la audacia y pericia de sus pilotos, que no perdían ocasión de arrojar bombas de mano sobre la escuadra.

Los rebeldes usaron poco los cañones anti-aéreos, de complicado mecanismo, que exigen del artillero especiales conocimientos, y que, lógicamente, no los posee la tripulación.

La actitud de los aviadores causó desastrosos efectos morales entre la marinería. Las cubiertas, antes llenas de tripulantes, se veían después de la lucha completamente desiertas. En uno que otro barco, las cornetas de ordenanza tocaban zafarrancho de combate, sin ser oídas por la marinería.

El contralmirante D. Abel Campos, jefe de la escuadra que inverna en Coquimbo y hecho prisionero por los sediciosos, pudo presenciar el combate navalaéreo desde el camarote en que se le mantenía a bordo del *Latorre*, y al llegar a Santiago en la tarde del 7, libre de los que lo habían aprisionado, describió así aquella batalla entre los elementos que se movían bajo el cielo y sobre el mar:

—El domingo, cuando llegaron las escuadrillas de aviones, los suboficiales y el comité revolucionario del acorazado se disponían a hacer fuego sobre la ciudad de La Serena. Afortunadamente, la presencia de estas máquinas de guerra que iniciaron resueltamente el bombardeo en forma eficazísima, desconcertó a los insurrectos y los hizo disponerse a la defensa. Puedo manifestar que el espectáculo de esta lucha, que pude presenciar desde la ventana de mi cámara, fué algo soberbio e imponente. Los aviadores, dando muestras de un arrojo y de una valentía realmente estupenda, volaban a escasa altura arrojando bombas y proyectiles que causaron desde el primer momento una impresión moral y definitiva en las tripulaciones. Se veía que su intención era precisamente la de producir esta impresión y no la de causar daños materiales. Pero los destrozos hechos fueron nada más que los indispensables para mostrar la eficacia de esta terrible arma de combate.

Una de las naves aéreas, tripulada por los tenientes D. Julio Tapia y D. Fernando Ortega, fué alcanzada por los disparos de las tripulaciones, y logró aterrizar en un fondo cercano. Sus pilotos salieron indemnes, a pesar de que el motor había sido traspasado por varios impactos.

Sometimiento de las marinerías rebeldes.

—El resultado del combate fué desastroso para las unidades navales y comprobó la inmensa superioridad de las armas aéreas, llamadas a dictar las leyes de la victoria en las contiendas futuras.

A pesar de que el Ministro de Guerra anunciaba que se repetirían los ataques aeronáuticos, con más energía y eficacia, en caso de que las tripulaciones no se rindieran incondicionalmente, no hubo necesidad de una segunda prueba: todos los barcos se sometieron, y al mando de sus jefes y oficiales, liberados por los suboficiales y equipajes, llegaron el día 7 a Valparaíso, a Tongoy y Quintero y se entregaron a las autoridades designadas por el Ministro de Defensa Nacional.

En la noche del 7 se entregó a la prensa un boletín oficial que confirmaba el sometimiento de los sediciosos y consignaba estos detalles, como epílogo de la sangrienta tragedia iniciada por los suboficiales y marineros:

«El *Latorre* y otros buques de menor importancia recibieron y aceptaron la orden de detenerse en Tongoy. Se han dictado las disposiciones pertinentes para que el martes, en la mañana, se proceda a recibirlos en Valparaíso, con las formalidades del caso.

El Ministro de Guerra pide a la opinión pública que tenga calma y que no se intranquilece por la falta de noticias que suele producirse. El éxito mismo de las medidas del G. y la exactitud y seriedad de las informaciones exigen, con frecuencia, proceder con mesura.

Hay sobrado derecho para mantenerse optimista y confiar en el próximo término de la jornada.»

El comando único confiado al general Vergara salvó al país de caer en el abismo del soviet preparado por las tripulaciones navales, y el G. que lo eligió, dirigido por el Vicepresidente D. Manuel Trucco, encontró en el momento preciso y solemne al instrumento de la salvación nacional y al jefe que convivió con el alma de la nación e imprimió a las operaciones militares el rumbo de estrategia inteligente, la energía de su temperamento y el aliento patriótico que inspiran las grandes solemnidades de la historia.

Justo es consignar que encontró en su hermano, D. *Ramón Vergara Montero*, a un cooperador eficaz, resuelto y decidido.

Tiene este jefe diez años menos en las filas: salió de la Escuela Militar, como teniente segundo, el 1.º de feb. de 1911. Prefirió el arma de infantería.

En Estados Unidos, donde permaneció algunos años y donde estaba al producirse la revolución de 1924, perfeccionó sus estudios de piloto aviador. En esa fecha tenía el grado de capitán.

A su regreso continuó en el servicio de la aviación y obtuvo dos ascensos: de mayor y de tenientecoronel.

Se hallaba en ese grado cuando se le aceptó la renuncia, en agosto de 1931, al subsecretario de Aviación, D. Arturo Merino Benítez. Lo reemplazó en el cargo y su primera medida fué de depuración y saneamiento administrativo. En aquella repartición se encontró con un exceso de personal y de molición. Propuso la eliminación de toda la dotación femenina, que estimó inapropiada para los vuelos mecánicos. Con ello redujo la planta de empleados y redujo los gastos en más de 200 mil pesos.

Cuando se reclamó el concurso de la Aviación para combatir a las tripulaciones rebeldes de Coquimbo, organizó las escuadrillas aéreas que el 6 de sept. demostraron su eficiencia, su pericia y la supremacía de la aeronáutica sobre las otras reparticiones bélicas.

El mandó en jefe el bombardeo, ideó el plan de ataque y corrió con los honores de la jornada. Su avión recibió varios tiros en

la obra muerta, que no impidieron dirigir la acción y coronarla con los laureles del arrojo y del éxito.

Tanto él como su hermano, han sido los árbitros de la guerra y heraldos de la paz en el conflicto bélico provocado por las tripulaciones de la marina de guerra: árbitros de la guerra porque han abatido el germen de la sedición y de la anarquía; y heraldos de la paz porque nadie se atreverá a perturbar el orden ante el poder avasallador que ellas representan en la normalidad de los destinos de Chile. Tócales ahora intervenir en la conservación de su triunfo, vinculado

a reorganizar la armada y darle nuevos moldes de limitación, de supresiones y de grandes economías para restablecer el equilibrio financiero del país.

Bibl.—Escalafón Militar 1924.—Diarios de junio 1927 y sept. 1931.

VICUÑA AGUIRRE FRANCISCO DE PAULA (V. 1040); por un error omitimos consignar las características de este personaje. Escribió algunos folletos de carácter económico, materias en que era muy versado. Fué padre del esforzado *minero* D. Manuel José Vicuña Prado y abuelo de los Rivas Vicuña. M. en 1887.

LAS INFORMACIONES DE ESTE VOLUMEN ALCANZAN HASTA OCTUBRE DE 1931

BIBLIOGRAFIA

En esta clase de trabajos se acostumbra dar una nómina de las obras consultadas. Si nosotros hiciéramos lo mismo tendríamos que citar miles de volúmenes y ocupar mucho espacio en su enumeración. Preferimos no hacerlo, aunque en cierto modo sería superfluo, ya que en cada biografía se consigna la fuente bibliográfica respectiva.

Para abarcar el conjunto de esta materia, debemos declarar que en nuestras investigaciones hemos tenido que leer y anotar todas las obras publicadas en Chile o en el extranjero que tratan de biografía, bibliografía, historia o genealogía. Hemos revisado numerosas colecciones de diarios, periódicos y revistas y cuando empezamos a redactar las primeras páginas del libro calculamos que teníamos unos cien mil recortes de esta clase de publicaciones, además de las notas escritas anotadas en nuestros apuntes.

Los que deseen ahondar en este terreno y conocer aproximadamente la fuente de nuestras indagaciones, no tienen más que darse el trabajo de fijarse en las notas bibliográficas puestas al pie de las biografías de los grandes personajes y pronto llegarán a esta conclusión: que no hay casi ninguna obra chilena relacionada con el fondo de este libro que no figure en nuestras anotaciones bibliográficas, previniendo que a veces hemos omitido muchas citas en homenaje a la brevedad.